S.G
S.866

B.P. de Soria
61016209
D-1 491

R/1160.

BIBLIOTECA ILUSTRADA DE GASPAR Y ROIG.

Bajo la direccion de los mismos editores.

R.º 1603

HISTORIA UNIVERSAL

POR

CÉSAR CANTÚ,

TRADUCIDA DIRECTAMENTE DEL ITALIANO CON ARREGLO Á LA SÉTIMA EDICION DE TURIN, ANOTADA

POR

D. NEMESIO FERNANDEZ CUESTA,

y adornada con preciosas láminas grabadas en acero que representan pasajes de la narracion, vistas, retratos, etc. y mapas de los paises mas importantes antiguos y modernos.

TOMO PRIMERO.

TIEMPOS ANTIGUOS.

MADRID.

IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES,

calle del Príncipe núm. 4.

1854.

BIBLIOTECA PROVINCIAL SORIA

D-1 491

BIBLIOTECA PÚBLICA SORIA

1 6209

PRÓLOGO DE LOS EDITORES.

BIBLIOTECA PÚBLICA SORIA

Al aparecer en Europa las primeras entregas de la *Historia Universal* escrita por César Cantú, no pocos literatos de nombradía experimentaron cierta desconfianza hácia su autor, sospechando que no podria dar cima á una obra tan vasta, superior á las fuerzas ordinarias de un hombre. Las grandes tradiciones de san Agustin y los trabajos de Bossuet y de Vico, ofrecieron la idea de un nuevo modo de escribir la Historia, la cual no se miraba ya como un conjunto de hechos sin conexion ni enlace, sino como un todo homogéneo, cuyas partes, armónicamente unidas, contribuian á la investigacion de los altos destinos de la humanidad y al descubrimiento de las leyes morales que presiden á su desarrollo en la série de los tiempos. El autor de una obra tan vasta, desempeñada con arreglo á este plan de tan inmensas proporciones, debia reunir á la paciencia investigadora de un Benedictino el ardor incansable de un Enciclopedista; y no se creia por algunos que César Cantú, jóven todavía, estuviese adornado de estas cualidades. Mas de diez años han pasado desde entonces, y las muchas ediciones que han seguido sin interrupcion á la primera, y la fama de que toda Europa ha cubierto el nombre del autor, prueban que ha sabido realizar la idea que en nuestro siglo se tiene de la Historia.

En efecto, lo que Bossuet hizo respecto de los sucesos capitales que eligió en el vasto campo histórico, segun convenia á su gran propósito de señalar en la elevacion y caida de los imperios la mano de la Providencia, César Cantú lo ha practicado respecto de todos los hechos en su conjunto y en sus pormenores, en sus causas y en sus resultados. En el curso de los siglos distingue el Progreso como ley constante de la humanidad, siguiendo el desarrollo que el dedo de la Providencia le marca; progreso que se realiza á pesar de los desastres, al través de las dificultades, y aun en medio de los yerros de la raza humana. No es el cuadro de las vicisitudes de una familia, de una clase, de un pueblo particular, el que nos ofrece la narracion de Cantú; es la pintura fiel y exacta de todos los pasos que ese ser complejo llamado humanidad ha dado en su trabajosa carrera desde el principio de los tiempos; es la relacion verídica de sus virtudes y de sus crímenes, de sus aciertos y de sus yerros, de sus placeres y de sus dolores, de sus adelantos positivos y de su retroceso aparente: es la narracion de los progresos del pensamiento, del bienestar, de la dignidad del hombre aun en medio de sus desgracias.

Despues de un magnífico *Discurso* sobre la Historia en general, verdadero trozo de elocuencia, pasa á describir la historia antigua y ofrece puntos de vista enteramente nuevos, consideraciones completamente originales. Los problemas que envuelven los tiempos ante-históricos, las primitivas monarquías, las emigraciones griegas, la historia del pueblo hebreo, la formacion del derecho romano, las leyes agrarias, la difusion del Cristianismo, se hallan en esta obra presentados y desarrollados de una manera superior á cuanto se ha visto hasta el dia. Pero donde el historiador se muestra admirable es en la parte relativa á la Edad Media. En este cuadro pintado con vivísimos colores procura dar la solucion mas racional á las cuestiones que se ofrecen sobre aquellos siglos, y al efecto, examina y explica de qué manera y hasta qué punto se mezclaron las razas de los bárbaros con los vencidos; cómo las instituciones primitivas de los primeros vinieron á modificar las entonces existentes y á dar por resultado las modernas; cuál es el orígen de los municipios; qué grado de intervencion tuvo la Iglesia en la civilizacion de los pueblos; qué importancia civil y política tuvieron las órdenes religiosas; de qué modo contribuyeron las Cruzadas al desarrollo del comercio y de la industria; cómo en fin del conflicto entre los papas y los reyes, entre los reyes y los señores feudales, entre los señores feudales y el pueblo, resultaron las actuales instituciones políticas.

Era difícil, despues de tanto como se ha escrito sobre las Cruzadas dar novedad á esta parte de la Historia; sin embargo, el autor ha hallado en su vasto ingenio medios para presentar un cuadro animadísimo, en que pasan á la vista del lector los brillantes reinos musulmanes con su poder y su elegancia, el Viejo de la Montaña con sus asesinos, Gengiskan y los Mogoles, las órdenes de caballería, los caballeros, los torneos, los trovadores, la inquisicion, la conquista de los pueblos septentrionales hecha por los caballeros Teutónicos, la decadencia del imperio griego, y la formacion de los reinos de Europa. Detiénese un momento al finalizar la Edad Media; y despues de haber señalado la marcha constante de la civilizacion y las continuas victorias del espíritu sobre la materia, de la inteligencia sobre la fuerza bruta, nos muestra cómo se ha ido exten-

diendo la especie humana por medio de los viajes y los descubrimientos: episodio brillantísimo en que figuran Colon, Vasco de Gama, Cortés, Pizarro, Alburquerque, como representantes de la conquista política; Las Casas, Paez, San Francisco Javier, como representantes de la conquista religiosa; La Condamine, La Peyrouse, Cook, D'Urville, Ross y otros modernos, como representantes de la conquista científica. Esta parte es una de las mejor tratadas por nuestro autor, no solo porque da noticia de todas las expediciones desde la de los Argonautas hasta Wilkes, sino porque además refiere la historia del comercio y de sus vicisitudes por mar y tierra, la de las leyes marítimas, y los progresos de la navegacion desde el primer esquife que se botó al agua, hasta el gran navío inglés *Great Britain*, describiendo al mismo tiempo la naturaleza de los pueblos encontrados por los navegantes, las novelescas aventuras de los Filibusteros, del verdadero Robinson Crusoe y de otros viajeros, y trazando el cuadro de las misiones y de la literatura de los viajes.

Otro gran trozo de elocuencia son las consideraciones sobre la historia moderna, cuya narracion se admira, aun en los casos en que se disiente de las opiniones y juicios del autor. Roto el freno de la autoridad, la opinion ha venido á constituirse en reina del mundo; y el que pretenda desentrañar las causas y señalar las tendencias del movimiento moderno, debe buscarlas en las escuelas filosóficas, en las costumbres, en las ideas populares, en la literatura, y en los sistemas sociales y religiosos. Esto es lo que ha hecho César Cantú, en general con acierto, y fijándose muy especialmente en la literatura, á la cual considera, no como un arte puramente de lo bello, sino como la manifestacion del estado social de un pueblo y de una época dada.

Despues de la narracion y de las aclaraciones que acompañan á cada libro, vienen multitud de documentos que forman una verdadera *Enciclopedia histórica*. Los referentes á las Biografías, á la Cronologia, á la Arqueologia y á las Bellas-Artes son trabajos acabados que merecen atencion especial, ademas de los extractos de obras recientes y de otras muy raras, traducidos de todas las lenguas, así orientales como europeas. Los eruditos acaso creerán de sobra algunos de estos documentos porque habrán leido los originales; pero el autor adivinó sin duda que su Historia habia de andar en manos de todas las clases, y singularmente en las de la juventud á quien la dedica, y quiso poner á su alcance todos los elementos necesarios para adquirir cultura y conocer el punto á que han llegado no solo las ciencias históricas, sino tambien las sociales, naturales, estéticas y filosóficas.

Esta circunstancia de ser la obra de Cantú de tanta entidad para la generalidad del público, es la que principalmente nos ha impulsado á proporcionar á nuestros favorecedores, bajo las económicas condiciones de esta Biblioteca, una traduccion fiel, exacta y completa. En ella se ha seguido el mismo plan que el autor, poniendo al fin de cada libro las aclaraciones correspondientes, dividiendo la obra en los mismos grandes tomos en que César Cantú la ha dividido y destinando los últimos para los documentos. Además, se aclararán ciertos puntos que puedan parecer oscuros y se anotarán aquellos pasajes, principalmente de la historia patria, que contengan manifiestos errores. Si á esto se agregan la belleza de las láminas con que adornamos la obra y lo esmerado de la impresion, no se nos negará el mérito de haber dado á conocer en España uno de los escritos mas importantes de nuestro siglo, y mas dignos de pasar á la posteridad.

Madrid 1.º de enero de 1854.

CESAR CANTÚ

GASPAR Y ROIG EDITORES

MADRID

JÓVENES ITALIANOS.

Jóven era yo tambien cuando dediqué, no mis ocios, sino mi vida toda, á presentar á nuestra patria el hermoso y triste espectáculo de la humanidad, cuyo destino es progresar padeciendo, y caminar fatigosamente á la adquisicion de la verdad, y de una distribucion mas equitativa de los goces de la vida y de las utilidades del saber. Tamaña empresa no podia acometerse sino en esa edad en que la entera confianza en sí mismo y en las cosas obscurece en gran parte los obstáculos; ó cuando el presentirlos da fuerzas al individuo para resistir tenazmente la incurable rivalidad de los que desprecian al mismo tiempo que envidian á un autor; el despecho de los que, acostumbrados al crepúsculo, aborrecen la luz como perturbadora; la torpeza de los que no comprenden; la malignidad de los que comprenden demasiado; y esa indiferencia del mundo culto, que es la consagracion de cuanto se hace en honor del país y para la propagacion de la inteligencia.

Para quien se paga de las ideas indecisas é incompletas que son la ignorancia menos soportable á entendimientos justos; para el que, esclavo del respeto humano, tirano de los que nada valen, besa las plantas con que la preocupacion conculca el buen sentido, y hace mas apetecible la lisonja á los opresores, atacando con altisonantes fatuidades á los oprimidos; para ese las dificultades se allanan, y las alas de la no asustada mediania lo elevan á las ovaciones de un vulgo que usurpa el título de nacion.

Pero el atrevimiento llega á ser temeraria osadía en aquel que en los temas mas expuestos á la animosidad, como moral, política, religion, pretende entrar de lleno en las cuestiones esenciales, sin omisiones ni oscuridad; y eligiendo francamente entre las opiniones, en un tiempo en que todas son apasionadamente controvertidas, y en donde la duda y la negacion arman el fusil ó la calumnia contra las persuasiones, se atreve á toda costa á tener opinion propia. Es tambien temerario el atrevimiento en quien mirando la libertad ya sin embriaguez ya sin miedo, rechaza sus excesos con la firmeza lícita á quien nunca los ha adulado; quiere proclamar con franqueza lo que siente con íntima conviccion; pretende restablecer la independencia moral y científica que va desapareciendo cada dia mas de la enseñanza; quiere hacer la guerra á las vulgaridades, á las ideas de desunion y de iracundia, serviles al mismo tiempo que violentas, débiles á la par que temerarias; no pierde jamás de vista el íntimo enlace de las acciones con los pensamientos, de las teorías con las creencias; y laborioso para investigar, apasionado para concebir, sincero en el narrar, escribe con el corazon despues de haber reflexionado mucho con la cabeza, subordina la belleza artística á la moral, los efectos materiales al pensamiento ingenuo y verdadero, las opiniones incontestadas y arbitrarias al fruto de austeras indagaciones y á la armonía de los elementos universales de la humanidad; aspirando en suma á que su obra sea á la vez obra de arte, de ciencia y de sentimiento.

Dedicado desde mis primeros años á la Historia (no os pese, jóvenes, estrechar relaciones con quien por tan largo camino debe acompañaros) fui testigo de sus mudanzas, cuando el estudio necesario de lo presente obligaba á investigar sus causas en lo pasado; cuando á la frivolidad que se detiene en los accidentes y en las anécdotas, en vez de distinguir los sucesos generales entre las particularidades, sucedió un amplio modo de considerar y describir las causas y los efectos y los progresos del individuo y de la especie; cuando al lívido desprecio reemplazó la meditacion reformadora, á la incredulidad que se mofa y á la impiedad pasiva la seria consideracion de los tiempos y circunstancias, y el respeto á todo lo que muestra inteligencia y dignidad; cuando á las ideas inconexas siguieron los lazos científicos que obligan á decir la verdad é impiden la mas astuta falsificacion de la historia, que es su mutilacion; cuando, en fin, se dirigia la atencion á los muchos padecimientos y á los contados goces, á los disgustos y á las esperanzas de aquel vulgo, que antes andaba perdido y deslumbrado entre las maravillas de los tronos. Entonces, en vez de narraciones brillantes y retóricas, se redujo la Historia á hechos instructivos; se abandonaron los vicios comunes de ligereza en las obras, falso entusiasmo en las reflexiones y descripcion del estado social y del carácter de los pueblos por medio de frases absolutas y concisas, que alucinan al vulgo y que por lo general son injusticias ó impertinencias. La Historia, que convertida en voz de la conciencia de los pueblos é intérprete del pensamiento moral, no exigia solo talento, sino tambien corazon y fe, paciencia en las investigaciones, é ingenuidad en los juicios, revocó entonces muchas sentencias autorizadas, rehabilitó nombres, borró glorias é ignominias, no caprichosamente, sino cambiando el punto de vista para considerarlas; por consiguiente hubo de rehacerse por medio de trabajos profundos y con entusiasmo intentados;

quedaron los personajes y los sucesos, pero cambió la manera de considerarlos; desenvolvióse la idea eterna de las ideas contingentes, y tal vez, con los vasos arrebatados al Egipto, se fabricaba el tabernáculo de Israel.

Arreglada así la Historia, ya no la reconocian los grandes maestros; y desde la altura del saber por el cual eran venerados, hubieron de censurar ya los juicios, ya las exposiciones tomándolas aisladamente, siendo así que su verdadero significado no puede deducirse sino del conjunto.

Los pedantes, presuntuosos, como todo lo que es limitado, dotados de una erudicion que parece extensa por lo ostentada, y acostumbrados con el furor de la impotencia á incensar y á maldecir de caso pensado;

Los poderosos epicúreos, á quienes los festines suntuosos y los espectáculos no dejan sentir esos dolores que despiertan la conciencia del ser y dan temple para aspirar á grandes cosas; hombres que detestando toda verdad molesta, que no queriéndose tomar el trabajo de pensar y creyendo insulto la actividad de otros, escarnecen por pasatiempo de su elegante fatuidad á quien no goza como ellos en una tranquilidad sin decoro y en un órden sin progreso;

Los sofistas, en quienes su profesion ha embotado el conocimiento de lo verdadero, y que abundantes en pretensiones cuanto escasos de dignidad, tomando por genio superior la confianza estrepitosa y la audacia en el decir lo que ningun hombre honrado diria, quieren arreglar el mundo á fuerza de lamentaciones, infundir en los otros sus odios, sus preocupaciones, sus terrores, y sustituir á la sencillez de las almas fuertes el énfasis y la movilidad constante; hombres que recurriendo hasta á la hipocresía, que es hoy el vicio menos necesario, denigran las intenciones cuando no pueden censurar los actos, acusan de degradacion á aquel á quien no pueden arrastrar hasta el fango de su vileza; denuncian la fraternidad como complot, los impulsos generosos como efecto de cálculo;

Los hombres de lo pasado que en nada quieren ceder y conservan las supersticiones de la antigüedad cuando ya se ha perdido la fe; y los hombres del porvenir que de nada quieren abstenerse, y que extremados en sus demandas, con la ilusion de bienes quiméricos desvian á otros del camino que conduce á los bienes posibles, para cuyo logro se requieren fe, resignacion y caridad;

Los hombres de conciencia tímida, que asustándose de aquel libre exámen, necesario para la fe no menos que para la duda, confunden la legítima franqueza del pensador con el insulto del libertino;

Los reyes de la opinion que se hacen perseguidores y tiranuelos cuando cesan los reyes de la fuerza; atentos siempre á cortar las cabezas de las amapolas que sobresalen entre las demas; hombres que, no consintiendo en uno solo dos motivos de gloria, denigran el carácter de aquel cuyo talento no pueden oscurecer; alimentan con maldiciones y frivolidades una locuacidad sentimental y servil; toman de fuentes sublimes inspiraciones vulgarísimas; y esforzándose en destruir aquel derecho mas allá del cual no hay sino violencia, creen guiar, cuando en realidad son arrastrados, y visten la máscara de la libertad para hacerla aborrecible abusando de ella;

Los lectores y escritores envueltos en un torbellino de opúsculos fugaces, de novelas asquerosas, de disputas indecentes; enorgullecidos por estudios ligeros que deslumbran en vez de ilustrar, y por aquella instruccion superficial que da á las pasiones mayor intensidad y á las inteligencias una ligereza que fácilmente se comunica á los caracteres;

Todos estos debian aborrecer la austera enseñanza de la historia verídica, y coligarse contra quien, entre el valor que sucumbe, la duda que desanima, la dignidad que se pierde, viniese con palabra firme, austera, insistente á proclamar la verdad en toda su grandeza; víniese apoyado en la dignidad de historiador y en su propia buena fe, obligado á veces á callar, jamas resignado á mentir y reclamando el derecho de no engañar.

Pero si los martirios previstos, y aun en parte experimentados, desanimasen, ¿qué empresa grande podria llevarse á cabo?

Por otra parte, con nuestra generacion que se va, crece la vuestra, oh jóvenes, sedienta de justicia, de verdad, de caridad, de actividad; deseosa de creer, de respetar, de ilustrarse, y que llegará á ser mejor que nosotros, si tratamos, no de engañarla, sino de iluminarla; no de rechazarla hácia lo pasado, sino de iniciarla en el porvenir.

En esta confianza yo, el primero y solo, me atreví á ordenar en un vasto conjunto tantos trabajos parciales, para que apareciese la verdad general, así de la armonía de las verdades particulares, como del desacuerdo entre los errores procedentes de la adopcion de estrechas miras.

Hombre del pueblo, criado entre el pueblo, y dedicando á este las tareas que solo deseo me sobrevivan á lo menos en sus efectos, venia á hablar al pueblo sin aparato de reputacion, sin precauciones de Mecenas, sin tutela de autoridad ni de clientes; con fuerzas no inexpertas, pero con escasísimos medios; con obstáculos que me eran peculiares, pero obstinado en seguir adelante como persuadido que estaba del bien que en ello hacia á la nacion y á la verdad. Hablaba al pueblo, pero los mismos que por ello me culparon han tenido que confesar que estaba lejos de la demagogia precursora de la tiranía, y que no dirigia á las pasiones de la multitud esa adulacion, no menos baja que la que se ofrece á los fuertes, sino en cuanto tiene menos esperanzas; porque siempre he creido que la libertad no es amenaza ni venganza, sino bandera de union, tutela contra la opresion de toda clase, garantía de toda especie de derechos.

Si hubiera hallado á los literatos apartados del pueblo, aunque ellos fueron mis maestros y mis colegas, aunque entre ellos y por su cortesía he adquirido el poco nombre que me ha dado atrevimiento para cesar de repetir tartamudeando ajenas opiniones y formular con segurida l las mias, no habria vacilado en separarme de ellos, aceptando un ostracismo inevitable en este caso, para quien desea conservar con celo el tesoro de

sus convicciones, y que habiendo de hablar con arreglo á ellas, no en conformidad con las de ningun partido, tiene por consecuencia que desagradar á todos.

Con el valor, pues, de la resignacion me preparé (tarea nueva) á comprender en una narracion la vida de todos los pueblos, no solamente política, sino tambien económica, artística, literaria y moral, reuniendo en suma todos los elementos de la sociedad ordenados por tiempos y por naciones, de modo que apareciese visible el progreso contemporáneo del género humano.

Cuanto mayor era el asunto, mas recelos debian causar la influencia de estudios dirigidos á un solo objeto, la autoridad de una palabra repetida por espacio de años y en un tono solo, en época en que la atencion se extiende sobre cien cosas diversas; esa palabra dirigida á vosotros, jóvenes, y al pueblo, esto es al porvenir, y que revisando todo cuanto se ha dicho, pensado, sentido é intentado, adquiria eficacia en fuerza de su sinceridad y de la distancia que la separaba de los juicios generales.

Nunca perdona quien teme; y así naturalmente los críticos, abandonando la adulacion hoy habitual, ó mejor dicho, usando de una forma diversa de adulacion, hubieron de combinar contra mí aquella táctica que hiere á los hombres antes que á las cosas, y honraron mi humildad con aquellas palabras del aldeano de Atenas que yo creia reservadas para los hombres de espléndidas acciones, expuestos á los tiros de la envidia.

Cuando la crítica modesta, amplia, vivificadora, no se afana tanto en descubrir defectos como en multiplicar con las bellezas los placeres de la inteligencia: cuando no castiga al autor, sino que lo instruye y lo mejora: cuando presenta á los hombres grandes como ejemplos para ser respetados, no como ídolos ante quienes deba inmolarse la sincera razon: cuando con criterio seguro y recta conciencia admite á participar del aplauso público á todo el que ha merecido bien de la verdad; entonces viene á ser un fragmento de la historia intelectual del pueblo y su benéfica instructora. Pero cuando airada de corazon, mezquina de ánimo, provocadora en las formas, erige en leyes inquisitoriales las infinitas timideces de la literatura oficial; cuando á fuerza de arbitrariedades pretende abatir la generosidad de los conceptos y lo que hay de complejo en la ejecucion de una obra; cuando perdiéndose en cuestiones parciales, y mirándolas por un lado solo, toma los accidentes por sustancia y engaña con la pompa de ideas sonoramente vagas; cuando haciendo uso de la audacia, que es la fuerza de los débiles y la dignidad de los abyectos, en vez de combatir degüella; en tal caso debe someterse á la sentencia del antiguo Polibio, que decia: *si no sabeis aplaudir á los enemigos y censurar á los amigos cuando lo merezcan, no escribais.* El que es víctima de esta crítica tendrá que lamentarse de haber sido juzgado antes que leido, y de verse privado por la violacion de todas las formas corteses, de aquellas ventajas que trae la contienda cuando en el adversario se encuentran, si no la imparcialidad y el maduro exámen que cede á las demostraciones, á lo menos la lealtad que no inventa errores para refutarlos, la templanza que respeta aun á los adversarios, y el decoro que se debe á sí mismo todo hombre bien educado.

¡Miserable y degradante ocupacion de la inteligencia en los paises donde esta carece de digno objeto! El hombre honrado, sin embargo, mira con lástima las sañudas exigencias de quien se halla abrumado de padecimientos que no sabe sufrir ni remediar; y compadece á quien se encuentra poseido de la tremenda necesidad de ejercer sus facultades activas, unida á la imposibilidad de satisfacerla; y el escritor se consuela pensando que estos clamores que su obra suscita, la salvan de la mayor desgracia, que seria el pasar inobservada, y á él le libran de adormecerse en la fácil satisfaccion de quien cuenta con la indiferencia del público y con el aplauso de sus parciales.

He delineado una situacion general y mas propia especialmente de los paises en que faltando la libertad de decirlo todo, se usurpa la de insinuarlo; paises en los cuales hay interés en fomentar los odios que desunen, en hacer preferible la charla de un sicofanta á una vida entera de honor, en hacer á los hombres recelosos para conservarlos esclavos, y con espíritu ligero y sarcástico dar cierto aspecto de frivolidad á las cosas mas graves, para que en vez de ideas profundas y unánimes, queden solamente facilidad para fallar, é impotencia para examinar. Ruego, sin embargo, á quien considerando mezquinamente estas líneas no vea en ellas sino alusiones al caso en que me encuentro, que me crea á lo menos bastante persuadido de la dignidad de las letras para no confundir á los críticos con aquellos escritores abyectísimos que solo inspiran desprecio en lugar de indignacion, escritores que fundándose en rumores vagos, y por lo mismo incontestables, asesinan las reputaciones, espian las intenciones en las palabras, van á buscar el sentido de estas al fondo del corazon y aceptan estipendio para inspirar recelos contra los estudios graves, para impedir que se circunde de respeto la decadencia nacional, para transformar las discusiones literarias en aquellos pugilatos de plaza, olvidados ya en toda Europa, para excitar al ocio mostrando cuan inevitables padecimientos abruman en Italia á quien de otro modo satisface, no solo la baja ambicion de oro y de aplausos, sino el noble deseo de reputacion y de autoridad.

¡Desdichado, una y mil veces desdichado el país, cuyos nobles hijos se creen obligados á bajar á una arena de procaces injurias, y rechazándolas mostrar que se aceptan esos actos indecorosos que abren el camino para acciones infames! ¡Desgraciado el país en que hay que rechazar por escrito acusaciones como la de servir á la inquisicion y á la policía, y en que un autor se ve obligado á rebajar su dignidad en un libro dirigido únicamente á dar á conocer la suya al hombre, al italiano!

Por lo demás, es natural en los partidos no cuidarse de si son ó no legítimas las acusaciones con tal que lastimen al contrario, y cubriendo el delito con el manto de la venganza, aceptar actos infames que nadie en particular toleraria; está tambien en su índole cuando se relajan las

trabas legales, tratar de imponer otras nuevas al pensamiento, reduciendo á cuestiones de personas las cuestiones de principios, impugnando la libertad del exámen que es el primer derecho y el primer deber del escritor y poniendo obstáculos al hombre para pensar, y al pensamiento para manifestarse libremente. Los malos medios son el oprobio del hombre, no de la causa de que se dice partidario.

Me ha servido además de consuelo el progreso que he visto en el desacostumbrado encarnizamiento con que he sido atacado. Comenzóse con la sátira, tratando de improvisada compilacion esta historia y cuidándose poco de la lógica pues que solo se queria hacer reir. A poco tiempo se echó de ver que las diatribas rastreras y las insulsas habladurías no bastaban contra una voz intrépidamente perseverante, reforzada por la propagacion de la obra y por el generoso apoyo de muchos; y entonces, al vilipendio sucedió la suspicacia, á la argucia la indagacion y el pedir cuenta de cada frase, como meditada sériamente; y se emplearon en esto la actividad y el dinero que en otros países se habrian empleado para sostener los esfuerzos de un ciudadano, ó llevar á cabo una buena obra. Despues, mis adversarios incurriendo en excesos, impulsados por la falta de resistencia y por la certeza de que me seria prohibido contestar, llegaron á echar mano de la denuncia, de la intimidacion, de la calumnia mas irremediable, que es la que se propaga por insinuaciones, de la tiranía en fin que ataca al hombre en el santuario de su conciencia. Prescindiendo del valor de resistencia que inspira siempre una grande injusticia, confieso que debo á estos inusitados furores, que esta obra (¿por qué no ha de permitírseme un orgullo que no es peligroso?) sea una de las mas francas y sínceras de nuestra literatura. Mis adversarios no dando á las acusaciones viso alguno de probabilidad y valiéndose de formas destempladas, con su necio variar de imputaciones me han dispensado de la injuria de la defensa, la cual, para conformarse con el tono del ataque habria tenido que ser humillante para mí é impertinente para el público que necesita obras grandes, es decir, obras que le induzcan á pensar; tanto mas, cuanto que el público no quiere que se abandonen los hábitos de justicia, de exámen y de urbanidad, cuya adquisicion equivale á la de muchas libertades.

Consolábame tambien la falsedad de aquellas acusaciones como indicio de que no se hallaban cargos verdaderos que dirigirme; persuadíame por otra parte que opiniones tan combatidas no debian ser vulgares, ni debia estar condenada á perecer una obra que resistia á ataques tan fieros, insólitos aun en los puntos en que es libre y obligatorio el injuriar y está prohibido el defenderse (1).

Los errores y los efectos de mi ignorancia yo los veo mejor que podria verlos la mas perspicaz animosidad (2); pero solo creo que son culpas aquellas que provienen de la voluntad. Ahora bien, mi voluntad fue siempre dirigida á procurar lo mejor; y de la sinceridad de mis juicios no he podido dudar ni aun cuando he dudado de su exactitud. Acaso ¿me eran desconocidas las reticencias convenientes á las medianías, los temperamentos que dan razon á todas las opiniones, la comodidad de adoptar juicios ya formados, la adulacion exigida para los ídolos de la época? Si á todo esto he preferido una costosísima franqueza con amigos y enemigos: si cuando me han repetido en mil tonos *piensa y habla como nosotros, ó ay de tí*, he contestado: *da, pero escucha;* conviene decir que me ha inducido á ello un deseo irresistible de verdad; que el temor de dañar mi conciencia me ha librado del miedo á los fanfarrones y á los fuertes, y que por tanto no he escrito, ni Dios mediante escribiré, cosa alguna contraria á mis convicciones.

Las ideas mas que por comunicaciones pacíficas se propagan por batallas; y en el triunfo de las ideas, ¿qué importan las convulsiones del hombre? Por otra parte, donde el ángel de las tinieblas siembra anapelo y cicuta, el ángel de la luz hace germinar díctamo y panacea. Favorecida por la tormenta mi obra se propagaba; multiplicáronse necesariamente las ediciones y así se difundia entre aquellos á quienes yo la destinaba y que no tienen cenáculos donde concertar la calumnia, ni dinero, periódicos ni voz para divulgarla, sino corazon, sino rectitud vírgen, sino percepcion de lo que les conviene, de lo que realzando su dignidad, madura su porvenir. ¡Qué satisfaccion para mí haber hecho leer tanto y en materias importantes! ¡Qué consuelo oir repetidas mis ideas por tantos que han subido mucho mas alto que yo pero por mi medio! ¡Qué triunfo ver brillar la verdad aun al través de los nubarrones acumulados para ofuscarla!

Si os recuerdo mi fortuna, oh jóvenes, no es por vanidad, sábelo Dios, sino para que los multiplicados disgustos que me han dado los literatos no lleguen á infundir en vosotros aquella pereza que pone el premio en las alabanzas y la felicidad en la calma indecorosa; para que no os asuste la implacable enemistad de los perezosos contra los activos, de los escépticos contra los persuadidos, de los abanderizados contra los que no tienen mas partido que la verdad. Ensalzar el augusto y misterioso deleite que se experimenta en coadyuvar á la inspiracion de un autor, y los goces austeros pero profundos del trabajo y del buen éxito, es en nuestra patria un deber tanto mayor, cuanto mas necesidad tiene la Italia de personas que con su ardimiento, ya que no de otro modo, rechacen de su frente las acusaciones de perezosa y estéril.

Todo movimiento literario tiene una signifi-

(1) «J'ai une entière confiance dans l' empire de la vérité; je suis convaincu, parfaitement convaincu que, lorsque des imputations, des accusations, quelque violentes, quelque répétées qu' elles soient, n'ont pas de fondement réel; lorsqu' il n' y a rien de vrai, de sérieux dans ces imputations; je suis convaincu que de notre temps, *avec nos institutions*, dans nos mœurs, elles se consument, s' evanouissent'e tombent d'elles mêmes.» Guizot, sesion del 2 de gosto de 1847 en la Cámara de los Pares.

(2) El jesuita Petau decia á Mezeray que habia contado mil errores en su Compendio. *¿Si?* respondió el autor, *pues yo he contado dos mil.* Mezeray no habia consentido en venderse á los dominadores de su patria, ni en disfrazar la historia; por eso el ministro le quitó la mitad del sueldo y luego el sueldo entero, y los grandes patriotas lo tachaban, dice Bayle, «de adular siempre al pueblo á expensas de la córte, y de complacerse en notar lo ignominioso y lo odioso de los actos de Francia.»

Los hombres se conducen siempre del mismo modo cuando están dominados por iguales pasiones.

cacion moral. Así cuanto mas se ha visto esta obra destituida de alabanzas y deprimida por aquellos cuyo sufragio es mendigado como indispensable para el buen éxito, tanto mas demostraba que habia comprendido el espíritu y correspondido á las necesidades de la época; tanto mayores pruebas daba de que en la masa, de que en la juventud se está efectuando una transicion de las disputas sobre puntos secundarios al conocimiento de los principios, y de la opinion aristocrática, escolástica, colérica, anticuada, á la opinion natural, popular, iniciadora. El que anuncia y presagia este porvenir ¿no debe someterse al azote de los retrógados? El que sube á la brecha ¿no se expone á ser herido por los enemigos y abandonado por los amigos?

Tuve asimismo abundantes consuelos porque no buscaba el triunfo mio, sino la victoria de doctrinas que creia justas y benéficas. Al fin, habiendo llegado al término de mi obra, esperaba volver á aquella inaccion que es la única que aquí obtiene paz, justicia y honores; pero no me ha sido dado entregarme al reposo, porque investigaciones cada vez mayores y en mayor número reclaman otra reimpresion; y el deber para con el editor, cuya confianza cuento entre los prósperos sucesos de mi obra, y para con el público que generosamente ha acogido las primeras ediciones, me obliga á perfeccionar esta nueva.

La conveniencia del editor me obligó á comenzar la publicacion (en febrero de 1838) cuando no tenia completas mas que la historia antigua y la de la edad media; y agregándose al trabajo de terminar la obra el que ocasionaba su rapidísima publicacion, hube de quedarme muy distante aun de aquella perfeccion que á mis pobres fuerzas era dado alcanzar. No teniendo á la vista la obra toda, mal podia satisfacer al requisito de la armonía, tanto mas estimable cuanto mas se va perdiendo. La atencion que tenia que fijar en las cosas, absorvia con frecuencia la que se debia al estilo; y aunque me propuse «que ninguna pá»gina se resintiese de la precipitacion impuesta »por las circunstancias, y que en ninguna se »echase de ver mas que la constante actividad de »quien concienzuda y confiadamente se afana con »firme propósito;» ¿cómo era posible para mi humildad mantener la autoridad del genio que nada encuentra superior á sus fuerzas? ¿Cómo era posible, para mí que luchaba, conservar la serenidad que no procede sino de la certeza del éxito?

En un país de cuyos eruditos no me han venido mas que contradicciones, obstáculos, desaliento, me faltaron muchas veces los libros ó las mejores ediciones, y siempre los consejos de maestros especiales en aquellos estudios accesorios que me obligaba á hacer la variedad del asunto. Peregrino de la ciencia, he buscado en bibliotecas, en archivos y especialmente en conversaciones, los informes, las noticias, suscitando las francas discusiones que ilustran las ideas propias aun cuando no nos enriquezcan con las ajenas, y he visto monumentos y obras maestras del arte que antes habia juzgado, refiriéndome á opiniones ajenas segun los mas lo habian hecho. A grandes sabios que al principio me habian negado la limosna de sus indicaciones, he podido acercarme sin tanto temor de parecer osado despues de concluida la obra, y otros me han ofrecido sus consejos espontáneamente con la ingenua modestia de «quien ve y quiere con rectitud, y ama.»

Además, esta obra fue traducida; y prescindiendo de la incalculable ventaja de ver las propias ideas en traje extranjero, y descubiertas todas las ambigüedades al pasar por el crisol de otros escritores, tuvo la de haber llegado á paises en que la palabra conserva su formidable poder, porque está asociada con el pensamiento y la accion, en que la práctica de los negocios completa la educacion dada por los libros, en que son muchos los medios de conocer la verdad porque es plenamente libre la facultad de enunciarla. Allí la depresion no ha habituado á los hombres á no creer en los nobles sentimientos y á suponer en todos almas afeminadas, pensamientos vulgares, talentos degradados; allí las opiniones en vez de hallarse exacerbadas por la prohibicion, se han hecho tolerantes en fuerza de la libertad del debate; allí los hombres se muestran menos encarnizados porque son menos impotentes; y allí he podido prometerme fallos imparciales, cuando muerto el odio de los débiles y acabado el miedo de los fuertes, la alabanza no estaba proscripta ni estipendiada la calumnia.

Que el trabajador se instruye trabajando es proverbio vulgar; y muy oportunamente se me ha recordado que aquel que comienza una obra es aun menos que discípulo de quien la concluye. Así los buenos escritores, en vez de mostrarse satisfechos de sí mismos y repudiar, por un amor propio mal entendido, la incomparable experiencia de la publicidad, no dejan nunca de pulir sus obras. Desde que publiqué la mia, no he leido libro de que no haya sacado apuntes, ni se ha pasado dia sin añadir ó corregir algunos, segun los progresos que van haciendo la civilizacion y la ciencia; progresos tan gigantescos que difícilmente puede seguirlos ni aun aquel que no se ocupe en otra cosa. No hay punto de historia, ni cuestion de filosofía, ni aspecto de religion, no hay país, personaje, ni acontecimiento, que no haya sido objeto de libros especiales en los pocos años que van transcurridos. Asuntos que parecian condenados á eterna esterilidad han fructificado; hase alzado una punta del velo que cubre la historia de los Pelasgos, de las razas oceánicas y africanas, de los primitivos habitantes de Italia, los caracteres geroglíficos y cuneiformes, y la lengua zenda. La paciencia erudita registra escrupulosamente los archivos y la póstuma imparcialidad publica nuevos documentos: una crítica confiada pero prudente, severa, pero no melindrosa, vuelve á poner en exámen opiniones admitidas y hechos aceptados, y hace que hoy sea error ó inexactitud lo que ayer parecia materia de fe. Abiertas las barreras insuperables de la China, se disipa la niebla que envuelve la historia de las dos terceras partes del género humano. El que hablare de los Egipcios segun Champollion, de los antiguos italianos segun Micali, del Zendavesta segun Anque-

til, de la India musulmana segun Robertson, se mostraria atrasado en noticias; los libros del Nepal nos llevan hasta el orígen del Buddismo, culto seguido por tantos individuos como el Cristianismo cuenta. Ayer dijimos que de Nínive no quedaba vestigio; hoy la tenemos descubierta; mañana se probará tal vez que aquellos edificios son modernos. Describimos la batalla de Marengo con los pormenores aceptados, y las Memorias del duque de Belluno los impugnan; dijimos que lo interior de la Nueva Holanda se hallaba inesplorado; que eran veinte y siete los Estados Unidos de América, que ningun escrito quedaba de Epicuro, que el ázoe era un cuerpo simple... y hemos sido desmentidos. Ahora desaparecen del Africa los montes de la Luna; agrégase un continente á nuestro globo y cinco nuevos planetas á nuestro sistema solar; ¡y todo en tan pocos años!

Entretanto la Numismática forma el catálogo de los innominados sucesores de Alejandro Magno en Asia; la Arqueología ordena los monumentos primitivos de Frigia, Lidia, Capadocia y los de la alta Asia que anticipan en muchos siglos la historia de las bellas artes y de la escultura; Palenque no es ya el mas admirable testimonio de una civilizacion antiquísima en América; nuevas inducciones aduce la Antropología, hechos nuevos presenta la Geologia, hoy prólogo necesario á los análes del género humano; nuevas hipótesis surgen, entre las cuales el autor se ve obligado á elegir, persuadido de que lo desaprobarán los que prefieran la contraria.

Despues de proclamar la verdad y las ideas mas generosas, me propuse dar á conocer á mi patria el último punto á que han llegado los estudios, y con este propósito mientras trabajaba procuré aprovecharme de los datos que iba adquiriendo para las sucesivas ediciones; y en las notas y en los documentos inserté noticias ó indicaciones que debian completar ó modificar la narracion. Ahora todo obtendrá un puesto mas conveniente; serán mas exactas las concordancias geográficas, cronológicas y ortográficas; se atemperarán las ideas primitivas á los conocimientos posteriores; se suprimirán algunos documentos que han cesado de ser raros y que yo he contribuido á vulgarizar, y los sustituirán otros mas oportunos y mas concisos. En suma, procuraré que la obra salga tal cual la habria hecho, si la hubiese comenzado muchos años despues.

Aun es mayor el movimiento que se ha verificado en las ideas. Conjeturas ó esperanzas mias han venido con el tiempo á reducirse á hechos, ó á disiparse con su bondad y su amargura. Esperábase una regeneracion de la raza árabe, y los sucesos han venido á demostrar la esterilidad de todo lo que está fuera del cristianismo. El comercio se hallaba bajo la ley de las prohibiciones y de la proteccion: y ahora se abre á la asociacion y á la libertad. ¿Habria yo podido figurarme que á la generacion sobre la cual pasó la revolucion se le volviesen á predicar ideas serviles, de exclusion y de privilegio; que fuese decretada la intolerancia en nombre de los sentimientos liberales; que se quisiera no solo en la práctica sino en la teoría sustituir con la idolatria de la fuerza la sólida religion de la libertad; que á cosas miradas por mí como fantasmas se daria cuerpo para intimidar á un siglo generoso y confiado; que el miedo excitaria hasta el parasismo una oposicion á la verdad, como saben hacerla los que la temen?

Por el contrario, obras publicadas entre aquellos extranjeros de quienes se aceptan oráculos que no se creen en boca de los compatriotas, demostraron que muchas de las culpas que se me habian echado en cara consistian en haberme anticipado demasiadamente á tener razon (1). Personajes cuya elevacion de entendimiento, cuya inviolabilidad de carácter y cuyo liberalismo les hacian superiores á oscuras amenazas, protegieron mis innovaciones con una adhesion que era meritoria porque requeria valor. El campo literario se limpiaba de la grama de las preocupaciones; y ya muchos humanizados adoran lo que antes quemaron, quemando lo que adoraron, y solamente los ciegos voluntarios podrian atreverse á bajar al fango en que se pretendió ahogarme. Cuestiones que parecian sepultadas en la indiferencia se renuevan con la magestad de su importancia. Cada dia se conoce mas claramente que la independencia es compañera del genio, que el talento se honra con la dignidad; que hay mas nobleza en el error de la libertad que en las infamias de la adulacion. La Providencia, con alguno de esos acontecimientos que suelen confundir á quien la impugna, venia á desmentir por medio de un simple cambio de personas á los que no saben elevar su razon desde el fenómeno á las ideas, y que sumidos en las tinieblas juzgan imposible el sol, tachando de loco á quien invoca el de ayer en la persuasion de que renacerá mañana.

En general conservaré con celo los sentimientos que he manifestado en mis escritos juveniles, y que espero me caracterizarán cuando esté en el sepulcro; pero en los pormenores puedo mudar de parecer; que no se cambia el árbol florido en abril porque se cubra de fruta en otoño; ¿ni quien se negaria á recibir los frutos de la experiencia, ahora que los sucesos caminan con tal rapidez, que eluden toda prevision humana? La edad y los desengaños habitúan al hombre á tolerar aun las opiniones que rechaza, corrigen la admiracion que toma los fuegos fatuos por estrellas, y enseñan á no asustarse de los inconvenientes que acompañan al bien y á buscar la pureza en la elevacion.

Por consiguiente, esta historia, conservándose igual en las ideas, en los sentimientos, en el encadenamiento general de los sucesos, aparecerá menos imperfecta y mas proporcionada en sus partes. Las emociones de la lucha agregadas á la tarea solitaria, el asentimiento de unos, las contradicciones de otros, me imponen mayores deberes y menores consideraciones: mas libre, porque me siento mas fuerte, manifestaré decididamente mi pensamiento, abandonando aquellos temperamentos que han podido parecer contradicciones á

(1) Entre ciento puedo citar con justo motivo las consideraciones de Brougham sobre la Historia y los historiadores de su pais, y las que este autor y los de la *Enciclopédie nouvelle* hacen sobre los ídolos del siglo pasado.

los que ignoran que no siempre el camino mas directo es el mas seguro; y como aquel historiador chino comunicaré á la posteridad las cosas que me impidieron decir, no los gobernantes, sino los sofistas. Procuraré tambien merecer de los que me denunciaron como demasiado franco, demasiado cristiano, demasiado italiano, las mismas imputaciones.

Diré cuatro palabras sobre la forma; y para quien conoce su íntima conexion con el pensamiento, mis advertencias parecerán mucho mas importantes que las disputas gramaticales en que miserablemente se entretienen gran número de escritores italianos. Además de ser un insulto al público no presentarse ante él bajo el aspecto mas decente posible, creo que la belleza es un instrumento eficacísimo para la educacion del pueblo y para el triunfo de la verdad. Es necesidad suprema de una nacion el poseer una lengua sola, para que todos estén de acuerdo; ¡viva, para que baste á los pensamientos mas nuevos y se transforme segun las circunstancias lo exijan. Entre la desenfrenada libertad del vulgo, que busca á todas horas palabras nuevas para dar mayor exactitud á sus ideas, y la pedantería que se obstina en envolver los nuevos pensamientos en rancias palabras, falta en nuestro país la segura asociacion del idioma, de la accion, de la idea; asociacion tan necesaria para quien desea hablar como piensa, escribir como habla, y no usar de la voz sino para expresar el pensamiento, del pensamiento sino para proclamar la verdad. Como en lo demás, en esta parte me adhiero al partido mas liberal, esto es al popular; pero reputando dote primera del estilo la perspicuidad, que hija de la propiedad basta para engendrar la fuerza y la elegancia, no he olvidado que la joya es tanto mas límpida cuanto mas trabajada ha sido. He procurado huir de ciertas palabras peregrinas, de ciertas antítesis forzadas, de ciertas frases parásitas y de ciertas figuras ambiciosas, recomendadas como clásicas, no menos que de los modismos sugeridos por la lectura habitual de libros extranjeros; he tratado de evitar siempre el barbarismo, de no usar el neologismo sino cuando ha sido necesario, de buscar aquella expresion adecuada que nada quita y sobre todo nada añade al valor del pensamiento; haciendo que esta Historia sea tan verdadera en cuanto al estilo y á la diccion, como lo es en cuanto á los hechos, su órden y su encadenamiento. La superioridad de la expresion se deriva de la superioridad de las cosas, pero á muy pocos es dada la verdadera grandeza que consiste en el equilibrio de la sensibilidad y de la razon, en la inmortal alianza de los sentimientos verdaderos con el estilo franco, de la sencillez con la osadía, y del arte con la conciencia.

Con este objeto he revisado desde el principio mi obra, premiado siempre en esta tarea por creciente número de lectores. No esperaba hallarlos entre mis jueces, sino entre vosotros, oh jóvenes, que buscais los medios de satisfacer las necesidades elevadas de la inteligencia y del corazon; que os habituais no solo á pensar sino á ejecutar; que en tiempos de partidos, cuando es mas difícil conocer los propios deberes que cumplirlos, os iniciais en las cosas de la vida, en vez de entregaros á los predicadores del desorden, á los autores de aquella exageracion que es la política y la moral de las medianías; que á los cálculos del interés oponeis los propósitos de sinceridad, de abnegacion y de fuerza, sin los cuales no puede crearse, y mucho menos durar una nacion.

Si al principio, aterrorizado ante el pensamiento de que pudiera llegarse á destruir el edificio en que habia empleado toda mi vida, no podia deciros sino *vereis*; ahora que con frente erguida puedo deciros *mirad*, reclamo de vosotros mayor confianza. Y me oireis; y el placer de conversar con vosotros, flor y esperanza de esta querida Italia, renovará en mi ánimo, aun despues de tantas vicisitudes y desengaños, la serenidad de la juventud. Mientras otros os gritan, *desconfiad*, *execrad*, *destruid*, yo os diré, *confiemos*, *amemos*, *produzcamos*. Sostengámonos mutuamente (permitidme que os lo repita) con amor é indulgencia; desechando las preocupaciones antiliberales é inhumanas, arrostremos tambien los odios inconsecuentes del vulgo; disintamos cuando sea necesario de la opinion de nuestros amigos, para lo cual se requiere mayor valor cotidiano que para las declamaciones exageradas y para vencer á los enemigos; disipemos los fantasmas que asustan al grosero sensualista examinándolos á plena luz; y demos pasto nutritivo á la inteligencia, cansada de la duda, apartándola de las fuentes envenenadas del egoismo.

Si se nos tacha de retrógrados, por que negamos incienso á las pasiones y á los intereses del dia; de irreligiosos, porque queremos el culto racional; de supersticiosos, porque proclamamos los méritos de una ley que es al mismo tiempo dogma moral y culto, y oponemos á las tristezas de la tierra la paz del cielo; de irreverentes, porque tributamos á los grandes hombres el homenaje de libres advertencias; de sediciosos, porque procuramos imbuir en los ánimos la elevacion moral; de trastornadores, porque anhelamos ver al pueblo educado, virtuoso y digno; suframos sin desanimarnos; combatamos los abusos pero sin proscribirlos; peleemos varonilmente, pero sin rencor, contra las malas doctrinas, no contra las personas; resistamos sin comprar votos con débiles condescendencias; contentémonos con vencer, sin pretender triunfar; y pidamos no privilegios, sino derechos, no cortesía sino lealtad, no honores sino respeto, no gloria sino paz.

¿Y si aun esto se nos niega? No pueden arrancarse las espinas del camino de la ciencia y de la bondad, sin ensangrentarse las manos, y ¡ay del que siembra si llegara á desesperarse á cada tempestad que tiene que sufrir! Resignémonos, pues, á los dolores por cuyo medio el Omnipotente concede la verdad y la ciencia, y con los cuales los hombres castigan á quien ha llegado á conocer la una y adquirir la otra. Condicion de la victoria es la batalla, como signo de fuerza la moderacion y de confianza el esperar; y las dificultades de un deber mal recompensado lo elevan á la grandeza de sacrificio. Acaso ha llegado

el dia de la justicia, y el unánime movimiento actual de Italia iniciado en las ideas que yo siempre he predicado; tal vez extinguirá en pacificacion popular esas iras deletéreas propias solamente para dejarnos aislados; y entonces los que nos hostilizan recobrando la fe, vendrán á entonar con nosotros el himno de las esperanzas cumplidas. Mientras tanto á la descarada insolencia, á la hipócrita denigracion, á los rencores poderosos, al mentido liberalismo, opongamos la benevolencia, el perdon, la generosidad verdadera y aquella cortesia que es la tutora de la libertad; y consolémonos pensando que el sol camina á pesar de las nubes que se le oponen; que á la noche de la ignorancia, de la esclavitud, de la duda, del sofisma, sucederá el alba de la doctrina, de la justicia, del órden, de la fe; y que el porvenir es nuestro.

Milan octubre de 1847.

CÉSAR CANTÚ.

A MI PATRIA

UN PENSAMIENTO INDEPENDIENTE,

UNA FRANCA PALABRA,

UN AFECTO ACTIVO,

DESEANDO QUE APRECIE Y COMPRENDA

ESTA HISTORIA SOCIAL.

Febrero de 1838.

Ne auferas de ore meo verbum veritatis usquequaque. Loquebar de testimoniis tuis in conspectu regum, et non confundebar..... Narraverunt mihi iniqui fabulationes, sed non ut lex tua..... Feci judicium et justitiam: ne tradas me calumniantibus me.

Salmo 118.

DISCURSO

SOBRE LA

HISTORIA UNIVERSAL.

Ninguna ciencia satisface tan completamente como la Historia la inmensa necesidad de lo verdadero, de lo bello y de lo bueno que la humanidad siente mas imperiosamente á medida que mas adelanta en su camino. Nuevos nosotros en este mundo y sucesores de aquellos que, conociéndolo apenas, lo abandonaron; anillos temporales de la cadena en la cual, á pesar de la destruccion de los individuos, se perpetúa la especie, ¿cómo podríamos dirigirnos si estuviéramos atenidos solamente á la propia experiencia? En poco superiores á los brutos, y acaso mas desgraciados que ellos; guiados por el instinto del placer ó el imperio de la necesidad, nos pareceríamos al niño nacido á media noche, que al ver salir el sol, lo creyera acabado de crear en aquel momento.

Nos acostumbran á la vida y nos anticipan las preciosas pero caras lecciones de la experiencia, el estudio de los hombres y el de los libros, real é inmediato el uno, mas extenso en variedad y duracion el otro, imperfectos entrambos, si se dividen. La Historia, que en los libros atesora los estudios hechos acerca del hombre, combina perfectamente estas dos lecciones y forma la mejor transicion de la teoría á la práctica, de la escuela á la sociedad.

Pero si se limita á una vasta coleccion de hechos, de los cuales pretende el hombre deducir la norma para obrar en circunstancias semejantes, serán insuficientes é inútiles sus lecciones, porque nunca se reproducen los sucesos con iguales accidentes. Mas alta importancia adquiere cuando considera los hechos como una palabra sucesiva, que mas ó menos claramente manifiesta los mandatos de la Providencia; cuando los enlaza, no con la idea de utilidad parcial, sino con una ley eterna de caridad y de justicia; cuando no se contenta con descubrir, envenenar y contemplar tristemente las llagas sociales, sino que hace que los dolores sufridos por los antepasados, y las lecciones de las grandes desventuras redunden en provecho de las generaciones venideras. Entonces nos eleva sobre intereses efímeros, y mostrando que somos miembros de una asociacion universal que se dirige á la conquista de la virtud, de la doctrina, de la felicidad, dilata nuestra existencia á todos los siglos, nuestra patria á todo el mundo, nos hace contemporáneos de los grandes personajes y nos manifiesta la necesidad de dejar con aumentos á nuestros sucesores la herencia que de nuestros padres recibimos. ¡Qué pura satisfaccion alegra nuestra mente al contemplar desde puntos tan elevados la moral y la humanidad! Los parciales juicios que nos dicta el espíritu de partido al examinar á nuestros contemporáneos, callan ante otros mas justos y absolutos; de suerte que, vigorizándose el sentimiento moral, nos acostumbramos á no confundir lo bueno con lo útil, lo bello con lo que es conforme á las pasiones y á la opinion vulgar; y habituándonos á respetar los oráculos de una rigorosa justicia, á seguir los preceptos de una generosa y delicada simpatía, aprendemos á dirigir todos nuestros actos por las luces de la razon, y á guiarnos por esa clase de filantropía que confunde nuestra felicidad con la de todos.

Aun cuando la Historia no produjese otro bien mas que el de mitigar el cobarde egoismo, gangrena de la sociedad moderna, é impulsarnos á una generosidad activa y consoladora, indudablemente su importancia seria grande. Cuando pasiones combatidas ó dolores profundos nos hacen considerar al hombre puramente como individuo; ¡qué disgusto no nos debe inspirar esa raza humana, loca ó perversa, orgullosa de espíritu ó flaca de voluntad, que perdida en un laberinto, cuya entrada no conoce, y segura de no encontrar la salida; impulsada por la violencia, ó rodeada del fraude, entre ciegos impulsos y amargas decepciones, lleva en pos de sí dolores y esperanzas por el breve tiempo que la desventura la disputa á la muerte! Disgustado el hombre de la alternativa de hostilidades encubiertas, de beneficios calculados, de caricias insidiosas, de insultante compasion; aturdido por el constante choque de frívolos intereses, entre la servil avaricia de algunos y la débil negligencia de los mas, entre viejos que rechazan hastiados todo progreso, y jóvenes que lo destruyen por acelerarlo, debe considerar al mundo como dirigido por los caprichos del acaso, ó como miserable juguete de una potencia envidiosa, que

se complace en ver sucumbir los mayores esfuerzos bajo los golpes de la vileza orgullosa y astuta. Entonces temeroso ó desesperado adopta como ley el gozar de la hora fugitiva y dice: «*Cojamos las rosas antes que se marchiten; gocemos hoy, que mañana moriremos.*»

Pero cuando la Historia, inmortal conciudadana de todas las naciones, abraza con una mirada toda la humanidad, el espectáculo de la inmensa duracion modifica la idea de nuestra breve existencia; la melancólica ira del que se siente solo da lugar al consuelo de hallarnos unidos fraternalmente con toda la familia humana, para completar la regeneracion del individuo y de la especie; y entre las desarregladas voluntades del hombre y la combinacion de accidentes, que solemos llamar fortuna, distinguimos una mano superior que guia los esfuerzos individuales á la conquista de la verdad y de la virtud, que hace que la víctima de la violencia se trueque en maestra de sus perseguidores, y convierta en bienhechor de la humanidad al que ha sido su azote.

Entonces, viendo esa raza de pigmeos que se enseñorea del Océano, modifica los climas, arranca el Egipto y la Holanda al mar, y hermosea con viñedos los bosques de Alemania, el hombre se persuade de que su razon y su libertad no son esclavas de la tierra donde nació; y enumerando la multitud de siglos y la de sus hermanos, trueca la idea de la impotencia, dolorosa como un remordimiento, en aquella confianza en sí propio y en los demás, que es la primera condicion de la dignidad comun. Aplicando la lógica á los hechos, encuentra y enlaza las causas con los efectos, en los cuales advierte ejemplos de cada virtud y de cada vicio; y de aquí deduce máximas de sabiduría y de prudencia y adivina los límites señalados á la humanidad. Si se remonta á los tiempos antiguos y examina los siglos mas decantados, conoce que la dignidad humana ha sido cada vez mas respetada, y así no envidia la libertad de las selvas ni tampoco la de Atenas; y conformándose con su época, estudia las mejoras posibles, con la confianza de que han de realizarse y con la paciencia necesaria para no desear que se precipiten. Al mismo tiempo, de lo que hicieron los antepasados en nuestro favor, aprende el destino á que están llamados todos los pueblos y todos los siglos; y toma de lo pasado la fuerza suficiente para lanzarse al porvenir con madurez, con perseverancia, con esperanza enérgica y calculada. Si observa despues que cada edad se rie de la edad que la antecede ó se compadece de ella, que toda escuela moteja á su antagonista, que cada sistema pretende ser el único dueño absoluto de la verdad, que unos mismos hechos son pagados aquí con lauros, allá con suplicios, y que sin embargo, estos extravíos y alternativas van aproximando cada vez mas el triunfo de las mejoras generales, su alma se inclina entonces á la tolerancia. Tolerancia digo, no indiferencia; no la duda vacilante é inactiva, sino el exámen imparcial de la lucha entre los principios de la libertad moral y de la servidumbre, de la justicia y del pecado, de las doctrinas y de las acciones de la inteligencia y de la fuerza; lucha en la cual se verifican mejoras, ni siquiera imaginadas por los que agitan la causa de la sociedad en las escuelas y en los gabinetes, en la tribuna ó en los campamentos.

Desde que el hombre conviene con la conciencia universal, en que el mejor medio de verificar el perfeccionamiento es la mayor libertad civil en armonía con el órden y con la equidad, encuentra reproducida en sí mismo la série de sentimientos que por largos siglos se han desarrollado en toda la humanidad; ve renovada en los poderes individuales la lucha de los poderes políticos; y observa que cada hombre, lo mismo que cada nacion, se perfecciona con rapidez proporcionada al breve tiempo que vive sobre la tierra. ¡Y cuán útil no es la Historia para lograr la armonía de la razon con la inteligencia y la imaginacion; armonía en la cual estriba tanta parte de la felicidad! Ella es la que llenando el vacío desconsolador de afectos reales, da noble objeto en que se ocupen el amor y la admiracion, que ignorados ó mal comprendidos, ocasionan tantos tormentos. La activa fuerza que derrumba imperios y destruye instituciones en apariencia eternas, ofrece un consuelo al hombre cuando en el transcurso de su vida, una esperanza frustra otra esperanza, un deseo otro deseo; cuando los afectos se oponen mútua resistencia, y cuando las mas brillantes ilusiones, se disipan como los ensueños de una noche. Damos treguas entonces á débiles lamentos, tan injustos muchas veces como los del insecto que maldijera la lluvia que da vida á la hoja que le alimenta; y el dolor comun renueva y consolida en nuestra alma el sentimiento de la fraternidad. Estudiando la Historia, el corazon del débil se fortifica con la certeza de que por tenues que parezcan sus esfuerzos, cooperarán al triunfo universal. Mengua para el hombre que se arrastra bajamente en pos de la muchedumbre, y para el escritor que consume su ingenio en inútiles tareas, en imbecilidades corruptoras, entre mezquinas contiendas y victorias innobles, haciéndose cómplice de los fuertes y de los perversos en la obra de envilecer al público. Los grandes escuchan su voz como el triunfador la del esclavo colocado en su carroza para recordarle que era mortal. El infame que ha vendido á sus hermanos tal vez logre ahogar por la fuerza las imprecaciones de sus contemporáneos; pero lee su porvenir en las alabanzas que Plutarco prodiga á la virtud y en la infamia que Tácito imprime sobre el vicio. Eternice un tirano su orgullo con pirámides; la Historia escribirá mas indeleblemente que sobre granito, cuántas lágrimas costaron á un pueblo oprimido, y enseñará al justo encadenado las coronas tardías, pero seguras é inmortales, que á la virtud tiene reservadas.

¡Y cuánto no se ha aumentado la importancia de la Historia con las aplicaciones que de ella se han hecho á todas las ciencias, en una época en que se profesa el principio de no otorgar crédito mas que á los hechos, y en la cual se recurre solo á ellos para la solucion de todos los problemas! Allí aprende la literatura á conocerse á sí misma, en su orígen, y en sus adelantos, acostumbrándose á no mirar nada con desden ni con

idolatría; y la filosofía, para hallar las propiedades absolutas del ser, recoge las manifestaciones históricas, no aprobando ya las elucubraciones solitarias que dividen en la mente las cosas unidas en la naturaleza. La Historia, aun en lo mas útil, nunca separa la razon del ejemplo; no reniega de los hechos, como lo hacen ciertos teóricos, ni se adhiere demasiado á ellos como ciertos empíricos; no rechaza con los Epicúreos la justicia mientras observa los intereses, ni niega con los Platónicos, que sea necesario el aguijon de la necesidad para los adelantos y descubrimientos. La Política (y comprendo bajo este nombre las ciencias de la legislacion, de la administracion y de la jurisprudencia) aprende en la historia el carácter de un pueblo, sus costumbres y su grado de civilizacion, para apreciar con mas acierto los elementos sociales, clasificarlos en el lugar que les corresponde, y hacerlos vivir en la sociedad, de la misma manera que se produjeron y vivieron en la Historia. La Economía política que investiga las leyes de la produccion, de la distribucion y del consumo de lo que sirve para el bienestar de los pueblos, no puede sacar sino de los hechos recogidos por la Historia, la teoria matemática de la sociedad civil, la totalidad relativa de las mútuas relaciones individuales, y el equilibrio entre las necesidades y los medios de satisfacerlas; porque en muchas cosas somos cuales nos hicieron nuestros abuelos. La razon de lo presente está en un pasado, que no pueden cambiar una batalla, un decreto, ni una revolucion; y quien de él prescinda, solo podrá fundar constituciones inaplicables como la de Rousseau para Polonia ó la de Locke para la Carolina.

Cuando el espectáculo de la humanidad se desenvuelve á nuestros ojos en un lienzo, cuya variedad presta al estilo animacion y colorido, cuya grandeza le da magestad: cuadro donde el historiador, conociéndose llamado á ser intérprete de los hechos, narra á sus contemporáneos con dignidad sencilla y respetuosa las glorias, los infortunios, los crímenes y las virtudes de los antepasados, siguiendo entre los contrastes de la ignorancia, de la vanidad, del fanatismo, de la tiranía, los progresos de la civilizacion, con celo, con la ingenuidad propia de la razon, tan ajena del insulto del impío, como de la credulidad del supersticioso; atreviéndose á desagradar á los vivos y arrostrar la indiferencia ó las pasiones contemporáneas, sin profesar nunca la mentira útil, ni omitir la verdad que proporciona amigos tibios y adversarios impetuosos; cuando de este modo, repito, contemplamos el espectáculo de la humanidad, ¡qué de goces sublimes y de instruccion social no se abren á nuestra vista! Y ¿cómo no ha de cobrar fuerza y vigor, la literatura, que tal vez se ha creido debilitada por haberse mostrado con demasiada frecuencia frívola, locuaz y rencorosa, cuando su intencion se dirija á conmover y á inflamar el pensamiento, á corregir y á emancipar la voluntad? Cuando el historiador, penetrado de íntima conviccion y de profunda simpatía hácia la clase mas numerosa y mas descuidada comunique á la idea y á la palabra ese poder que atrae la atencion de las gentes, se desterrará la triste costumbre de hojear las páginas sin meditarlas, de buscar lo brillante y lo agradable con preferencia á lo que es bueno y útil; y desaparecerá esa nulidad mental que acepta sin exámen, critica ó elogia segun ha oido criticar ó elogiar, y tiene aversion á todo trabajo y repugnancia á todo lo que lleva el sello de la verdad y de la franqueza. Justo es, por tanto, que el oficio de historiador se haya atraido aquella veneracion y revestido de aquella santidad que la poesía logró en los tiempos anteriores.

Métodos históricos.

Pero en este sacerdocio de las naciones, en este sublime cultivo del bien, de la belleza, de la verdad como en todas las cosas, varía el modo segun las épocas y las opiniones. En un principio la Historia no se escribe, se hace; en los primeros tiempos todo se atribuye á los dioses y luego á los héroes; y los mitos que nos descubren la índole de un pueblo, constituyen la historia nacional tal cual el genio la ha concebido, esté de acuerdo ó no con los hechos. Semejante método se reproduce en la cuna de las sociedades modernas; así Orlando, á quien apenas nombra Eginardo, viene á ser para los pueblos un héroe en relacion con su estado social y sus inclinaciones; así la aventura de Guillermo Tell reaparece bajo distintos nombres en Saxo Gramático, antiguo cronista escandinavo; así los Abencerrajes y los Zegríes, tema continuo de los romances españoles, pero ni aun mencionados por la Historia, muestran bajo su verdadero aspecto la lucha entre moros y cristianos. Estudiando estas alteraciones una mente sagaz halla la clave de los mitos de Hércules, de Teseo y de Brama; y quien desea seguir los cambios repentinos de la historia de Alejandro y de Carlo Magno, aprende á leer mejor las expediciones de Nino y de Sesostris, ó la lucha entre el patriciado y la plebe representada por los símbolos históricos de Roma primitiva.

Historia fabulosa

Consérvanse estas tradiciones bajo la forma poética; y trasmitidas de padres á hijos con todos los errores propios de una generacion jóven, sin conexion de causas ni de efectos, sin pensar en una instruccion elevada; son oidas con la atencion que el árabe del desierto presta aun hoy dia á las relaciones de los ancianos, y por tanto tienden á excitar la curiosidad con lo maravilloso, halagando la vanidad de las naciones y de las familias y fomentando las creencias vulgares. Tal se nos muestra en su orígen la historia de todos los pueblos, á excepcion de aquel á quien le fue dictada por Dios mismo; y los millares de siglos con que los Indios y los Chinos llenan sus memorias, lejos de probar la antigüedad del género humano, prueban por el contrario lo jóven que es todavía cuando no ha mucho se deleitaba con tan pueriles entretenimientos.

Poética es esencialmente la historia del grande Heródoto, amigo de la verdad, pero crédulo, atento á formar una epopeya de interés bien sostenido, de partes proporcionadas, de galanos ornamentos, cuyo héroe es la Grecia, y delante de la cual el resto de la humanidad pierde toda su importancia. Heródoto, y los que inmediatamente le siguieron, habian leido poco, no hacian

gran uso de la crítica, citaban con vaguedad y observaban casi únicamente sus ciudades y las relaciones de estas con la confederacion helénica; pero buscaban una erudicion que no se alcanza en los libros, viendo con sus propios ojos y trasmitiendo á sus lectores la impresion que en ellos habian excitado los lugares recorridos. Y aun cuando se parecen á los que copian los geroglíficos sin comprenderlos, interpretándolos á su capricho, y á veces copiándolos mal, todavía en ellos, como en los navegantes del siglo XV, nos place examinar de qué modo vieron las cosas los primeros que las vieron.

Historia clásica.

A la manera que los poemas de Homero determinaron la forma de las epopeyas sucesivas, los aplausos dados en Elide al padre de la Historia, movieron á sus sucesores á imitar á aquel primer historiador en el plan, en las formas y en el estilo. Desde Tucídides hasta Amiano Marcelino encontramos anales, vidas, comentarios de mérito diverso y aun eminente; pero todos sin conexion en el pensamiento, no dirigidos á representar tales como fueron una nacion, un siglo, un héroe, los desastres y las conquistas del género humano y de la libertad. De aquí resultó que Aristóteles pusiese la Historia un grado mas abajo que la Poesía, como un arte que se contentaba con encontrar un hecho, verdadero ó falso, que le diese materia para desplegar todo el lujo de la retórica y del estilo. Heródoto dice que escribe *á fin de que no se pierda la memoria de las grandes y maravillosas hazañas;* Tucídides, porque *cree la guerra del Peloponeso mas digna de recuerdo que todas las anteriores;* Tito Livio prescinde de las particularidades que cree no poder tratar espléndidamente, y se detiene donde encuentra lugar oportuno para una descripcion ó para una arenga; y Justino elogia á Trogo Pompeyo porque proporcionó á los Latinos la comodidad de leer en su lengua las empresas de los Griegos. Verdad es que la narracion de Polibio, hombre juicioso y de experiencia, mas atento á instruir á sus lectores que á presentarse ante ellos con buenas formas literarias, se halla salpicada de juiciosas observaciones, con cuya imitacion se esforzó Salustio en remontarse de los efectos á las causas: verdad es que Ciceron llamó á la Historia *la maestra de la vida;* y que Caton, Varron y Dionisio de Halicarnaso se dedicaron á investigar los orígenes, y trataron de descifrar las antigüedades; mas no por eso salieron del camino trillado, ni depusieron el egoismo de las sociedades de su época, ni extendieron sus miras mas allá de los hechos parciales, ni subordinaron la forma al pensamiento. Nada diré de Suetonio, incansable rebuscador de anécdotas; pero Plutarco mismo, ecléctico en erudicion, en moral, en estilo, que hasta en su sencillez ofrece muestras de ser fruto de una sociedad decrépita, ¿nos dará por ventura á conocer completamente á Solon, Arato y Pompeyo? Tácito á quien la indignacion daba ingenio para penetrar las acciones y sus causas, presenta en toda su desnudez los personajes y los hechos; pero en vano se le pregunta por las leyes, las costumbres, las artes, la religion, en suma, por lo que constituye el carácter de un pueblo. Sus nociones, exactas pero inconexas é incompletas, no nos bastan para comprender el espíritu del gobierno imperial; fijos sus ojos tan solo en Roma, ignora enteramente las costumbres y hasta la geografía del Asia; deplora la desaparicion de la república, sin ocurrírsele que ha sucumbido irreparablemente bajo sus propios golpes; ve aparecer una secta de Nazarenos, hombres libres de los vicios que á los demás echa en cara, pero la confunde con las sectas de los astrólogos y de los magos; narra las persecuciones que padecen, sin que trate de averiguar si son ó no justas y sin conocer que la religion de Numa perece y que el mundo ha llegado á la madurez necesaria para una regeneracion. En una palabra, el arte era el ídolo perpetuo de estos escritores antiguos; y sus discursos, tan bellos como poco naturales, debian amenizarla narracion y suplir para el historiador la falta de la ya muda tribuna. De aquí el que se abandonasen á la erudicion los rasgos verdaderos de las costumbres, los pormenores mas minuciosos é interesantes, y cuanto forma la parte mas pintoresca de la Historia. Tito Livio ni aun hace mencion de los tratados de comercio entre Roma y Cartago, y Tácito jamás se habria decidido á intercalar en sus narraciones la pintura de las costumbres germánicas.

De este modo, preparando el historiador un incentivo en vez de severas lecciones, no advierte el perfeccionamiento de la especie por medio de los padecimientos del individuo; sofoca el sentimiento de benevolencia universal para dar lugar al amor de la patria, y vitupera en el bárbaro lo que aplaude en el griego y en el romano. Por su parte el lector, contentándose con las pompas retóricas y con los adornos artificiales, se habitúa á considerar mas lo espléndido que lo verdadero, á separar entre sí las ideas de lo bello y de lo bueno, á preferir la fuerza desordenada que se precipita á la regular que persiste; y así se fomenta esa simpatía en favor de los hechos afortunados, que es dote peligrosa de la naturaleza humana.

Al declinar la grandeza de Roma no aparecieron mas que compiladores y abreviadores; y la posteridad, apreciando mal el valor de los libros, dejó perecer á Tácito y á Tito Livio, mientras conservaba á Floro y á Eutropio. Despues, cuando los vicios interiores y las invasiones extranjeras derribaron el imperio, la Historia, en profundo silencio, como el que sucede en la naturaleza al estallido del rayo, no halló una voz para referir el mayor acontecimiento de la antigüedad.

Sin embargo, mientras los Bizantinos del Bajo Imperio se empeñaban en modelar segun las formas antiguas, sentimientos y hechos nuevos; mientras que á fuerza de artificios obtenian por resultado hacerse inútiles y enfadosos, en Occidente la Historia, como todos los demás estudios, se refugiaba en los cláustros: situacion ciertamente oportuna para contemplar los hechos desde un punto de vista seguro y elevado, pero en la cual, atendida la universal ignorancia, apenas podia esperarse que sobresaliese un genio capaz de abarcar en conjunto aquel movimiento tan va-

riado y de distinguir los pormenores accidentales de cuanto mereciese ser trasmitido á la posteridad. Escribiendo los mas para un monasterio y para sus hermanos de religion, se limitaban á hechos parcialísimos: hombres de buena fe, pero de ruda comprension, refirieron lo que veian, pero lo vieron mal; y el estado general de la nacion, las costumbres, los usos, eran cosas tan naturales para ellos que ni soñaron que valiesen la pena de ser recordadas.

Así, la época en que la humanidad caminó con paso mas resuelto, careció de historiadores; y la importancia del restablecimiento del imperio de Occidente, de las cruzadas, y de la creacion de los municipios ni aun fue comprendida por los mas perspicaces; de donde resulta que nos hallamos sin datos para resolver el complicado problema de nuestra situacion actual. Las persecuciones, las herejías, los bárbaros no habian dejado tiempo al Cristianismo para innovar los estudios como innovaba el espíritu de la sociedad; por lo cual aquellos toscos escritores conservaron la forma pagana, la filosofía de Aristóteles y la veneracion á los clásicos. De suerte que en medio de su rudeza cuando alguna vez abandonaban la aridez de la crónica, era para retroceder al método antiguo, á la dignidad ficticia, á floridas arengas, á descripciones de batallas, á juicios modificados por los recuerdos de Roma y de Atenas.

Pero si la infancia de los idiomas nuevos, la decrepitud de los antiguos, la moral preocupada y la política estrecha eran para ellos otras tantas trabas, ¡cuán interesantes les hace aquella fidelidad clara y sencilla con que exponen sus opiniones y las de su tiempo! Importa pues, estudiar en ellos al narrador mas que la narracion, y ver en los mas antiguos el temor de una tempestad que cada vez se anuncia mas amenazadora, el sentimiento irracional de la pérdida de lo pasado; luego desde el año 1000, la complacencia con que saludan una nueva era; y últimamente la credulidad desapiadada de los que refieren los hechos de las cruzadas «por la necesidad de recordar á los hombres lo mucho que padecieron los guerreros en su gloriosa conquista.» En Villehardouin, en Joinville, en Froissart, en Holingshed, en París y en los cronistas españoles se encontrará el verdadero espíritu de las guerras santas y de la caballería, así como en Dino Compagni, en Jamsilla y en los Villani se encuentra la condicion de nuestros municipios. A veces la importancia de los hechos los remonta casi instintivamente hasta lo sublime, y les hace despedir resplandores que ayudan á los talentos privilegiados á descubrir por medio de justas inducciones preciosas verdades; cuanto mas que el sentimiento religioso que en ellos predomina, eleva á algunos sobre los intereses de un momento y de un país, y les da una medida mas generosa para apreciar la justicia y los padecimientos. Así, en su sencilla ignorancia son mucho mas vigorosos que los decrépitos trabajos escolásticos de los Bizantinos y las crónicas orientales, en que el hombre se muestra frívolo é incompleto, sin tener jamás un pensamiento que revele lo íntimo del corazon humano, ni las alteraciones sociales, ni las grandes razones del bien y del mal.

Estos primeros pasos daban motivo a esperar que tornando á mejores estudios, llegaria á constituirse una forma de historia original; pero la toma de Constantinopla inundó la Italia y la Europa de preceptistas, á quienes algunos se obstinan en llamar renovadores de la cultura en el país que ya habia producido á Dante, Petrarca y Boccaccio, mientras que en realidad no hicieron mas que imprimir al espíritu humano un movimiento retrógrado, y poniendo trabas á la inspiracion, reducir á imitacion todo el saber.

Entonces, así como la poesía y las bellas artes, que habian ya creado la *Divina comedia* y las catedrales, renunciaron á la sencillez, á las ideas y á las formas nacionales y cristianas para hacerse nuevamente griegas y latinas, del mismo modo la Historia retrocedió hasta imitar á los antiguos. No hay mas que examinar los primeros historiadores italianos y extranjeros, y se les verá contaminados por la imitacion en la forma, al paso que la escasa crítica en la apreciacion de las fuentes y el atender solamente á los hechos estrepitosos, no sospechando siquiera la existencia de la parte interna, verdaderamente instructiva, los ponen en un lugar mas inferior respecto de la composicion. Las vicisitudes del gobierno y del poder, que no se alteran solo con los cambios exteriores; las costumbres y las opiniones de las épocas en que han vivido los personajes; sus intenciones, la justicia ó la iniquidad de sus empresas, deducida, no de los juicios humanos, sino de principios eternos; los deseos, los temores, los padecimientos de esa muchedumbre que sin tomar parte alguna en los sucesos públicos sufre sus consecuencias; en suma, aquellos elementos en que únicamente puede apoyarse como en legítima base un juicio acertado y decisivo sobre los hechos, desaparecen del todo bajo la pluma de los escritores de la escuela clásica. El mismo Maquiavelo que antes que nadie esforzó el ingenio para investigar las causas lejanas de los sucesos, creó una obra sin modelo, en la que con facilidad y profundidad esculpió su pensamiento en un estilo de desnuda energía como la de los atletas; pero en el fondo es enteramente clásico. Lleno de entusiasmo por el triunfo, poseido de admiracion hácia todo golpe de audacia política, Roma le parece grande, del mismo modo que á Polibio, porque conquistó tantos pueblos, y les quitó por fuerza ó por astucia, riquezas, leyes, libertad é independencia. Este era el ejemplo que proponia á los tiranuelos de Italia: exterminar con el acero ó envolver en una red de engaños á todo aquel que se resistiera, y sacrificar hecatombes humanas al ídolo de una grandeza cimentada tan solo en la fuerza. Este es el pensamiento político homicida del secretario florentino, tan extraño á las ideas modernas, que ha sido asunto de discusion entre los eruditos si habló de buena fe ó irónicamente; pero ya el buen sentido popular habia pronunciado su fallo en tal materia, dando el nombre de su autor á esa miserable política que proponiéndose un fin no repara en los medios sean justos ó injustos, sagaces ó violentos; política

de que se acusa á Italia como inventora por los mismos que la han hecho víctima de ella.

Y sin embargo, Maquiavelo tiene ya mucho de moderno; introduce la discusion en la Historia y tiende á reducir á teoría filosófica la serie de los hechos. En esto lo imitan el sutil Comines y Guicciardini, el cual por su servil imitacion de los antiguos, su pesadez en las arengas, su palidez en las descripciones y la inmoral indiferencia de sus juicios, sobresale entre los escritores para quienes la Historia era el arte de ejercitar la elocuencia, y de poner en relieve un personaje ó un suceso, dejando en la oscuridad á la muchedumbre que carece de nombre.

Me inspira tan severo juicio la conviccion de que este modo de considerar la Historia no satisface ya las necesidades de la época. Italia misma (único país que presenta todavía ejemplos, notables, por cierto, de este género de obras), invoca otras formas que no sofoquen la verdad entre los adornos de la belleza, y que dejando para las academias las declamaciones en que el autor se pone en lugar del personaje que describe y le presta sus propios pensamientos, cooperen á vigorizar los ingenios, la civilizacion, la economía social. Menester seria haber tenido cerrados los ojos por espacio de tres siglos, y no haber visto por consiguiente uno solo de los adelantos de la humanidad en su camino, para no advertir el crecimiento gigante de otras ideas al lado de la idea de la fuerza. Ya solo se quedan para los Chinos las narraciones en que se atribuye exclusivamente al rey cuanto hace la nacion: en nuestros dias no se cree en cambios impuestos por un legislador, ni en instituciones creadas por un decreto, ni en revoluciones debidas á una conjuracion; quiérese tener en cuenta la humilde felicidad del mayor número á quien perjudica mas una ley fuera de tiempo, un tributo corruptor que una atrocidad instantánea; y no tardará en afirmarse que quien dió á los navegantes la brújula ó inventó un nuevo agente motor ó introdujo el camello en el Africa meridional merece mas fama que las obras de la fuerza, ya se anuncien brutalmente bajo los nombres de Atila, Gengis-Kan ó Tamerlan, ó ya traten de paliarse bajo los nombres mas clásicos de Sesostris, de Cambises y de Napoleon.

Anales, Crónicas, Memorias.

Inútil de todo punto es buscar en las crónicas y en los anales la armonia entre lo bueno, lo verdadero y lo bello. Las insignes obras de los padres de San Mauro, de los Bolandistas, de Ducange, de Baluzio, de Monfaucon, de Canciani, de Leibnitz, de Muratori, y las muchas que con laudable paciencia producen nuestros contemporáneos, son materiales que esperan y piden el soplo de vida de quien sepa infundírsela. En esta clase podemos comprender las historias por cuadros sinópticos, invencion de nuestra época, como son las de Le Sage y de Longchamps; obras de gran trabajo para quien las emprende, provechosas para ser consultadas y sostener la atencion por medio de los sentidos; pero en las cuales lo árido de la exposicion, la indiferencia entre lo verdadero, lo probable y lo falso, la falta de todo enlace, si se exceptúa el del tiempo, elemento tan variable por sí, hacen que no podamos figurárnoslas sino como una trama compuesta de hilos calculados solo en longitud, y que necesitan ser tejidos para formar un dibujo ó dar alguna utilidad. Aun los manuales, á cuya cabeza debe ponerse Heeren, equivalen á la obra de aquel que reuniese una serie de proposiciones geométricas, utilísima ciertamente, pero que no da las demostraciones, ni por lo mismo ciencia verdadera.

Hoy los periódicos hacen las veces de crónicas; pero las crónicas periodísticas son tan inexáctas bajo la tiranía de la libertad y de las facciones, como lo eran las antiguas bajo la tiranía de los reyes; y á las generaciones venideras les costará mas trabajo descubrir la verdad en los periódicos de estos tiempos, que á nosotros nos cuesta hallarla en los cronistas de la edad media, los cuales rudos pero no viles, engañados mas no engañadores, juzgan mal los hechos, pero no se desprenden de sus sentimientos interiores ni hacen gala de ser cobardes.

Mejores crónicas de los tiempos modernos son las Memorias. La *Retirada de los diez mil*, los originales *Comentarios de César*, las *Anécdotas de Procopio* no permiten decir que no fueron conocidas de los antiguos; pero ahora han adquirido extension é importancia mucho mayores, especialmente entre los franceses, de quienes muy bien puede decirse que cuando escriben Memorias están en su elemento. En ellas todo es dramático, ya nos hagan notar con Joinville al hablar de las Cruzadas la mezcla de tosquedad septentrional, de sentimientos evangélicos y de ligereza francesa, que animaban á aquellos caballeros á conquistar coronas que no habian de ceñir sus frentes; ya nos cuenten con el *Leal Servidor* las hazañas de Bayardo sin miedo y sin tacha; ya se entretengan como Froissart en describir torneos y pasos de armas; ya en fin examinen con el cardenal de Richelieu las causas políticas de los sucesos. Abundan en errores, fanfarronadas y hasta falsedades, pero no incurren en anacronismos de costumbres ni de caracteres, y en ellas todo, hasta el lenguaje y el estilo, sirve para representarnos la época mejor aun, que las historias propiamente dichas. Benvenuto Cellini y las vidas de los literatos y artistas conservan á retazos la verdadera historia de Italia, y presentan á la posteridad la fiel imágen del pueblo á que pertenecieron. Los recuerdos de Underwood, de Thurloe y de Pepys, son un suplemento necesario para las historias de Cromwell y de Carlos II. En las Memorias del cardenal de Retz se siente el rumor de la Fronda; Enrique IV se muestra al descubierto en las de su esposa, de la Condé y en las *Economías reales* de Sully; si Voltaire no hizo del *Siglo de Luis XIV* mas que un libro de partido, la Motteville y la Montpensier descorren el velo del palacio y de los gabinetes; Saint-Simon nos habla en tono mordaz de su conjunto y de sus pormenores, de sus grandezas y de sus miserias, y el palabrero Dangeau, la Maintenon y la Sevigné reducen á sus proporciones naturales á ese Luis á quien sus contemporáneos tuvieron por superior á todos hasta en la estatura; tan pro-

fundamente conocia el *oficio de rey*. A su vez la revolucion francesa, la córte y los campamentos de Napoleon se revelarán mejor en tales confianzas parciales, que en las obras de los historiadores, que de propósito han querido caminar sobre insidiosas cenizas; porque en las Memorias es donde aparecen el pueblo y las alegrías y pesares de la clase mas descuidada, donde se manifiestan los arcanos del alma y de la inteligencia, donde se siente la actividad de esa vida que en la mayor parte de los historiadores se asemeja á los sacudimientos artificiales del galvanismo.

Tampoco merecen fe histórica los extractos, narraciones inconexas, reunidas en un conjunto para servir á un objeto determinado, como la *Historia varia* y los libros de Valerio Máximo, de Solino y de Constantino Porfirogénito. Sus autores, mas que á la exactitud histórica, atendieron á poner en relieve algunas máximas deducidas de los acontecimientos que referian; de suerte que hay que valerse de tales obras con cautela, lo mismo que de las de aquellos que como Maquiavelo y Montesquieu echaron mano de la Historia en apoyo ó como ejemplo de sus teorías. Mucho menor caso debe hacerse de las poligrafías y de las colecciones de anécdotas (1).

Por el contrario, muchos libros no precisamente históricos, nos suministran elementos para la Historia; y Ciceron, Aristóteles, Montaigne y otros nos dan multitud de noticias que no se encuentran en ninguna otra obra.

Historia filosófica.

En el siglo pasado tomó la Historia nueva direccion, á impulso de aquellos que con el nombre de filósofos proclamaban la emancipacion del género humano. La escuela filosófica no podia llamarse nueva, pues que ya por Maquiavelo habia sido la Historia elevada de las impresiones individuales y los hechos inconexos á la accion general, de los hombres á las fuerzas políticas, á la armonía de los elementos sociales; en suma de narracion á teoría social. Despues, fray Pablo Sarpi sacó partido de los hechos para atacar á Roma papal en favor de Venecia y de la monarquía; tentativa que no ensanchó los límites de la Historia, si bien dió mayor extension al folleto, pues se asemeja su relacion á los alegatos que los abogados presentan en apoyo de sus clientes. El cardenal Pallavicino que descendió á rebatirlo usó de las mismas armas, añadiendo á lo enojoso de esta circunstancia la ingrata tarea de la refutacion, mal compensada con las gracias del estilo y el poder de la verdad.

La Historia, llamada despues á aunarse con las demás ciencias para destruir todo cuanto se habia venerado hasta entonces, sustituyó á los hechos, eterno lenguaje de Dios, las opiniones, efímero lenguaje de los mortales. Grande por cierto era el proyecto de reunir ciencias, artes, moral, literatura para expresar la misma idea social, revelando así la unidad de las leyes del mundo y coordinándolo todo para el bienestar progresivo: mas puesto caso que fueran sanas las intenciones de los Enciclopedistas, hubo de extraviarlas el estado de la sociedad de aquel tiempo. Dos siglos pugnaban entre sí; y el clero, la monarquía, la nobleza, el pueblo, en vez de equilibrarse, se repelian recíprocamente y se hacian una guerra sorda que para los previsores era un presagio seguro de la proximidad de un combate á campo abierto. Descontentos, pues, de la sociedad presente, maldecian de sus elementos, sin reparar que los habian defendido antes de declararse sus enemigos y considerándolos ya en su orígen, no fuerzas morales, sino émulos importunos. De aquí el odio fanático á las costumbres é instituciones precedentes, odio que se daba á conocer ya en una argucia, ya en los abultados tomos de la *Enciclopedia*. Cuando la censura no dejaba impugnar abiertamente á la nobleza, al clero, á los tronos existentes, se dirigian los tiros á los señores feudales esculpidos en piedra y á los pontífices santificados: decíase que las cruzadas habian sido meramente efecto del fanatismo; San Luis, un hombre honrado, juguete de sus ilusiones; Carlo Magno un clérigo armado, Gregorio VII é Inocencio III dos intrigantes que confundian el reino de los cielos con el de la tierra; y aun se llegó á aplaudir el triple sacrilegio, religioso, moral y patriótico contra la doncella de Orleans, libertadora de Francia; sacrilegio cometido por el que celebraba el hoyuelo de la Pompadour, por el que pretendia el favor de la Crequy-Lesdiguieres para erigir en marquesado su hacienda de Ferney como *una gloria y una felicidad de su triste vida*.

Mucho auxiliaba á los filósofos en su guerra de burlas y sarcasmos la importancia que por aquel tiempo tenia la ideologia, por medio de la cual se sacaban de los límites de la realidad las cuestiones puramente de hecho, á fuerza de abstracciones, de combinaciones y de trasposiciones, dándose á este juego de la fantasía el nombre de análisis. Cuando se trataba de hostilizar á la nobleza de entonces, superficial, abyecta y corrompida hasta los huesos, no se preguntaba cómo habia cooperado en otros tiempos á las libertades y á la civilizacion del mayor número, interponiéndose entre los monarcas y el pueblo, sino que se decia: «Los hombres nacen »iguales, luego toda desigualdad social es in»justa.» Y se añadia: «La religion debe ser una »estrecha relacion entre Dios y el hombre; lue»go es libre é individual; luego están de mas »el culto, el sacerdocio y los otros acceso»rios de la impostura.» Y de este modo venia á presentarse al clero «como una reunion de fa»náticos enemiga de toda clase de ilustracion»; á la nobleza «como una turba de asesinos, titula»dos condes, marqueses y barones, y llevan»do siempre su halcon en mano». Sustituíanse á los hechos prácticos fórmulas abstractas de rebelion, de derecho hereditario, de conspiraciones sofocadas, de legitimidad, de golpes de Estado; queríase que las palabras rey, libertad, esclavos, tuviesen la misma significacion en Lóndres que en Persépolis, para los contempo-

(1) Entre las compilaciones deben recordarse las de Constantino Porfirogénito; los *Avisos y modelos* de Justo Lipsio; las *Meditaciones históricas* de Camerario; el *Espejo trágico* de Dickinson; la *Silva de varia leccion* de Pedro Mejía; los *anu*, las anécdotas, las bellezas históricas; la *Historia de los favoritos* de Dupuy y Louvet; la *de las favoritas* de Mad. de Roche Guilhem; la *de los impostores* de Rocoles, etc.

ráneos de Pericles que para los de Washington; no se veia en las invasiones de los Lombardos, de los Sajones, de los Normandos mas que un cambio de dinastías; una insurreccion en la liga lombarda; una concesion régia en la *Magna Carta* y en el establecimiento de los municipios; y así á fuerza de abstracciones se quitaba á la Historia el auxilio de la investigacion y de la experiencia, dejándola ignorante de lo pasado, engañada respecto de lo presente y estéril para lo venidero. La incredulidad arrogante que rechaza los hechos sin dignarse profundizarlos, y que es una disposicion del ánimo aun mas nociva que la estúpida credulidad, llegó hasta el punto de considerar los sucesos históricos como de utilidad solamente convencional, como uno de los temas mas generales de conversacion (1).

Si bien las pasiones recientes y amenazadas pueden ser obstáculo para la imparcialidad, á lo menos respecto de los acontecimientos há tiempo consumados, no parece que deberia quedar otra cosa que hacer mas que investigar y exponer lealmente la verdad. Sin embargo, el espíritu sistemático y las preocupaciones hacian descender al historiador de la elevada posicion desde donde reparte premios y recompensas, para obligarlo á entrar en ridículas escaramuzas y sugerirle sofismas aun mas sutiles que aquellos que hubieran podido imaginarse los interesados en la lucha. Para deducir lo que se llamaba espíritu de los hechos se desnaturalizaban las causas, inventando arbitrarias analogías entre el primer hecho y el carácter de los sucesivos; y el historiador, poeta en lo antiguo, se convirtió en abogado, que tenia ó no razon, segun que poseia mas ó menos el arte de callar y de exponer, dado que no adulteraba los hechos sino que los presentaba á su antojo. Y efectivamente, exagerando ciertas particularidades; callando otras por medio de diestros subterfugios; haciendo que aquí brille una luz, mientras allá se recarga una sombra; admitiendo como incontestables las tradiciones que convienen á nuestro propósito, al paso que se desencadena la crítica contra las que no nos convienen; cubriendo el vacío de los hechos bajo el aparato de los sistemas; ridiculizando una virtud, al mismo tiempo que se oculta un delito con el velo de una agudeza, no es difícil presentar á Juliano el Apóstata como un héroe y á Gregorio VII como un loco; elevar á las nubes á Diocleciano que renuncia al imperio del mundo y atribuir á cobardía el mismo acto en Pedro Celestino.

Permítaseme detenerme algun tanto al tratar de esta escuela, porque los males que produjo no se limitaron á la literatura; y porque si bien ha decaido en los paises mas cultos, la veo en Italia atizar el fuego de la incredulidad é inspirar, ya las repetidísimas frivolidades de sociedad, ya escritos, aplaudidos como rasgos de franqueza, solo porque sus autores tienen la osadía de tratar superficialmente los asuntos mas graves, ultrajar á los oprimidos y ridiculizar la religion, la libertad y las convicciones profundas. Y precisamente el aplomo magistral en los juicios, la satírica malignidad para retratar ciertos caracteres, el método de sutil observacion, la granizada perpétua de sofismas eran los medios de que los historiadores de quienes hablo se valian para halagar la innata propension del hombre á lo que le está vedado, y para estimular las embotadas sensaciones de un siglo hastiado, que solo tenia fe en los incrédulos. Añádase á esto el espíritu de pandilla que ensalza al que se deja llevar de la corriente y denigra al que se atreve á ir contra ella, y se comprenderá cómo y por qué se hicieron famosos los ímprobos esfuerzos de Mably para desatinar continuamente sin decir jamás nada; las declamaciones sentimentales de Raynal y de Diderot; los interminables alegatos de Hume; la petulante nulidad á que Millot redujo, no solo su propio escrito, sino tambien las obras que consultó; la inconexa serie de Gibbon, donde no se sabe qué abunda mas, si la mala fe, la insustancial elegancia ó la vacilacion con que siguió su única idea de inspirar repugnancia contra toda institucion religiosa (2); y Boulanger que santificaba el acaso deduciendo de él la religion; y Bailly y Dupuis que despues de suponer un pueblo que todo lo supo y todo lo conoció, excepto el arte de conocerse á sí mismo, multiplicaron los siglos para presentar los cultos tan solo como archivos de observaciones astronómicas; y por último, esa turba de escritores, cuya audacia para acometer su empresa es aun menos repugnante que la frívola manera con que fue acometida; turba á la cabeza de la cual estaba el autor del *Ensayo sobre las costumbres*, obra llena de viveza, de sarcasmo, de ignorancia y de incredulidad dogmática é intolerante á pesar de su escepticismo (3).

(1) «Les hommes sensés doivent regarder l'histoire comme un fissu de fables dont la morale est trés appropriée au cœur humain.» ROUSSEAU. Y los amigos de D'Alembert consideraban el estudio de los acontecimientos históricos «comme étant seulement d'une nécessité convenue, comme une des sources les plus ordinaires de la conversation; en un mot, comme une de ces inutilités si nécessaires, qui servent a remplir les vides immenses et fréquents de la société.» D'ALEMBERT, *Reflexions sur l'histoire.*

(2) Aquí no hago mas que nombrarlos; mas adelante trataré de sus obras por extenso.

(3) Para justificar los ataques que con frecuencia he de tener que dirigir á Voltaire, y á fin de desengañar á los que aferrados á lo pasado, hán menester la autoridad para reformar sus juicios, podria citar á los mejores historiadores y críticos de treinta años acá. Véanse, para señalar los mas á la mano, un artículo de la *France littéraire*, citado en el *Indicador*, setiembre de 1836, y todos los historiadores sin hablar de los controversistas. Pero como se dice que hoy es moda hacer gala de religion, copiaré el juicio de un contemporáneo de Voltaire, que no puede ser sospechoso:

«J'étais, dice, très disposé à pardonner à Voltaire sa mauvaise » politique, sa mauvaise morale, son IGNORANCE, et la hardiesse avec » laquelle il tronque, défigure et altere la plupart des faits: mais » j'aurais au moins voulu trouver dans l'historien un poète qui eût » assez de sens pour ne pas faire grimacer ses personnages, et qui » rendît les passions avec le caractère qu'elles doivent avoir; un » écrivain qui eût assez de goût pour ne jamais se permettre des » bouffonneries dans l'histoire, et qui eut appris combien il est bar- » bare et scandaleux de rire et de plaisanter des erreurs qui intè- » ressent le bonheur des hommes. Ce qu'il dit n'est ordinairement » qu'ébauché: veut-il atteindre au but, il le passe, il est outré.

» Ce qui m'étonne davantage, c'est que cet historien, ce patriar- » che de nos philosophes, cet homme enfin qu'on nous représente » comme le plus puissant génie de notre nation, ne voie pas jus- » qu'au bout de son nez.

» Voltaire se vante quelque part d'avoir lu nos Capitulaires: mais » il n'est donné à tout le monde d'y puiser assez de gaieté pour être » le plus frivole et le plus plaisant des historiens.

» Que de choses inutiles qu'un historien ne se permet que quand » il est fort IGNORANT!

» Malheureusement cet auteur a fini ses ouvrages avant que d'avoir » bien compris ce qu'il voulait faire.

» La vérité n'est quelquefois pas vraisemblable, et n'en faut pas » davantage pour qu'un historien qui se pique d'être philosophe, » sans avoir trop étudié les travers de l'esprit humain et les caprices » de nos passions et de la fortune, rejette comme un erreur tout » événement qui lui paraît extraordinaire: c'est la manière de Vol- » taire.

Asociados los historiadores, á esa filosofía, cuyos esfuerzos se dirigen á manifestar, que ciertos fluidos ignorados producen el valor de los héroes y la molicie del Sibarita, y á libertar al hombre del alma y al universo del creador; los historiadores, repito, que son los testigos de lo pasado, se complacieron en destruirlo; imitando á los Arabes que fundaron sus pobres cabañas sobre las ruinas de la grande Apolinópolis, y ensuciaron con las inmundicias que arrojaban de sus habitaciones los salones y suntuosos pórticos, construidos tan solo para que en su recinto resonaran eternamente himnos en alabanza del númen. Su deseo de deducirlo todo de la materia, y referirlo todo á ella vino á probar cuan pobre y miserable es la impiedad, cuando trata de los dolores de la especie humana. Si se remontaban al orígen del hombre, lo suponian como un gérmen que se desarrollaba en diferentes situaciones, protegido por una temperatura benigna; y al paso que aseguraban que su primer estado fue el salvaje, se le imaginaban idéntico á un europeo á quien se abandonara desnudo en una isla desierta, dándole desde luego nuestras ideas, nuestra manera de raciocinar y nuestras necesidades; y haciéndole encontrar poco á poco un pacto social análogo á las alianzas estipuladas en nuestro derecho de gentes, un culto debido á los amaños de los sacerdotes, y hasta un lenguaje con reglas tan fijas como pudiera combinarlas una academia. Para ellos la diversidad de ritos, de costumbres, de cultura, provenian del clima bajo el cual se desarrollaba la *planta-hombre*. Es cierto que la esclavitud ha pasado las barreras de los Alpes, mientras la libertad se ostenta orgullosa en las indefensas orillas del Támesis; es verdad que la Rusia y la Escandinavia florecen ahora, al mismo tiempo que la India se hunde en la barbarie; y que el estéril Amstel rebosa en las riquezas negadas al áureo Tajo; pero los historiadores filosofistas, á semejanza de aquellos dioses que tenian ojos y no veian, no hacian caso de los hechos contrarios á sus preocupaciones, ni daban oidos á la Historia, que en todas sus páginas prueba que el espíritu humano domina á la naturaleza y sabe resistir á las causas físicas; que la inteligencia, superior á las sensaciones, no es esclava de la naturaleza material.

Dábase á la edad media el nombre de barbarie; y esto supuesto, ¿qué otra cosa podia esperarse de ella mas que horrores y degradacion? No veian, pues, lo positivo ni lo poético de los orígenes europeos; no descubrian mas que la destruccion lastimosa de toda civilizacion, y den sas tinieblas, apenas alboreadas despues del siglo xv y desvanecidas completamente por los tiempos que ellos llamaban siglos de oro (1).

Así la Historia, abandonada del espíritu de Dios, mereció ser caracterizada por un elocuente filósofo como una gran conjuracion contra la verdad. Hasta lo bello iba desapareciendo con lo bueno y lo verdadero, porque parecia que en aquel prurito de discusion, los que en ella tomaban parte temian deleitar y conmover al lector con el espectáculo de las vicisitudes de la humanidad, permitiéndole creer en la virtud y en el desinterés. Impasibles por lo regular, se animaban tan solo para proferir sarcasmos y declamaciones contra la fe y contra la bondad de nuestra naturaleza. Los mas hábiles sabian hacinar artificiosamente los hechos, investigar las causas y descifrar los caracteres; pero no nos presentaban al hombre con sus virtudes y sus vicios, con sus goces y sus padecimientos: se les veian apasionados contra el error, pero no amantes de la verdad. Por otra parte al paso que no huian de las anécdotas escandalosas creian indecoroso descender á ciertos pormenores. El mismo Robertson, tan prolijo como es, cuando encuentra algunas particularidades dramáticas y originales, las relega á una nota, á la manera del pintor que quitase las sombras y el colorido á un retrato para reducirlo á la verdad descarnada del contorno.

Historia erudita.

Por una de esas reacciones tan frecuentes, al mismo tiempo que la escuela filosófica ejercia todo su influjo, Rollin, Crevier, Barthélemy y otros eruditos idolatraban á la antigüedad hasta el extremo de no conocer sus defectos. Estos escritores no trataban de averiguar si un hecho era verdadero ni si era probable: para ellos bastaba que hubiera sido narrado en la lengua de Homero ó de Virgilio, en cuyo caso con las citas al pié de la página se creian dispensados de todo argumento. Ni siquiera elegian entre las autoridades: para los hechos de la vida de Alcibiades, el mis-

» Pour me prouver combien sa critique est circunspecte et sévère, » il dira que l'aventure de Lucrèce ne lui paraît pas appuyée sur des » fondements bien authentiques, de même que celle de la fille du » comte Julien. La preuve qu'il en donne, c' est qu' un viol est d' » ordinaire aussi difficile a prouver qu' a faire. Un goguenard sans » goût peut rire de cette mauvaise plaisanterie, mais elle déshonore » un historien.

» Son *Histoire Universelle* n'est qu'une pasquinade digne des » lecteurs qui l'admirent sur la foi de nos philosophes.

» Quel autre historien aurait osé dire *que les enfans ne se » font a coups de plume?* un ecrivain judicieux aurait cru se dés- » honorer par une bouffonnerie si indécente. Voltaire a semé dans » cette *Histoire Universelle* une foule de plaisanteries qui ont du » sel, et que je louerais dans une comédie ou dans une satyre; » mais elles sont déplacées et impertinentes dans une histoire.» MABLY, *De la manière d' écrire l' histoire.*

Benjamin Constant, decia, que para burlarse de la manera que Voltaire lo hizo de Ezequiel y del Génesis, era preciso reunir dos cosas que hacen de tristísima condicion la burla: la mayor IGNORANCIA y la mas deplorable ligereza. Quiero además citar á Villemain prefiriéndolo á otros muchos, primero porque es bien conocida la moderacion de tan prudente crítico; segundo porque en general se muestra muy respetuoso hácia el patriarca de la *Enciclopedia*, y tercero porque sus lecciones pronunciadas ante una escogida juventud francesa están revestidas de una expresion solemne y casi popular.

Pues bien, en su *Cours de litterature française* dice de Voltaire «(Leccion XVI): Su vue moqueuse du christianisme altère la » vérité de l' histoire, en détruit l' intérêt, et substitue des carica- » tures au tableau de l' esprit humain..... L' auteur n' aime pas son » sujet (la Historia de la edad media); il l' a en pitié; il le méprise, » et par cela même il s' y trompe assez souvent, malgré tant de » sagacité et même d' exactitude. Car ne supposez pas Voltaire gé- » néralement inexact..... ce qui manque seulement à son ouvrage » c' est la chose même qu' il promettait: la philosophie..... Il avait » médiocrement étudié l' antiquité dont il veut donner une idée som- « maire, après Bossuet. Les erreurs de noms, de dates, les citations » tronquées, et, il faut le dire, LES IGNORANCES abondent dans sa » prétendue critique de l' histoire ancienne.

» Il établit ce singulier principe, que les faiblesses des princes ne » doivent pas être toujours divulguées, et que l' histoire doit cacher » quelque chose..... Voltaire, qui se plaint si souvent des *menson- » ges historiques*, finit malheureusement par réduire l' histoire au « panégyrique et au pamphlet. Ce libre génie obeissait a mille petites » passions.»

(Leccion XVII.) « Il n' est besoin de rappeler tout ce que dans sa » vieillesse il a écrit contre la Bible, et que de doutes insidieux, » que de sarcasmes et d' intarissables bouffonneries il a tiré sou- » vent.. de quoi, messieurs? de ses distractions, de ses contre- » sens, de ses propres IGNORANCES.»

(1) Véase el Discurso sobre la edad media con que principia el libro VIII.

mo crédito daban á Plutarco que á Tucídides; y para la vida de Sócrates igual fe les merecia Jenofonte que un comentarista del Bajo Imperio. Identificándose además con los autores de donde tomaban sus narraciones, admiraban con Tito Livio las crueldades sangrientas de los Romanos, ensalzaban con Quinto Curcio, la bondad de los Escitas, y maldecian con César la obstinacion de los Galos que no querian dejarse quitar la libertad y la independencia. De aquí se siguió una confusion grandísima de tiempos y colores: hasta los mismos errores de Astronomía, de Metafísica, de Geografía, eran respetados en el mero hecho de ser antiguos: ¿qué mas? el robo, la traicion, el asesinato, quedaban justificados si eran cometidos por Temístocles, ó Pompeyo; y aunque hacia medio siglo que habia escrito Vico, tuvo que salir Beaufort á demostrár que tambien los clásicos podian engañarse y engañarnos.

Estos eran los libros por cuyo medio en las escuelas se enseñaba la bondad sin el discernimiento á los jóvenes, que despues en el mundo aprendian de los historiadores filosofistas el discernimiento sin la bondad. El antagonismo y la asociacion de estos dos métodos se manifestaron cuando las teorías se pusieron en práctica, y cuando de la guerra de la pluma, se pasó á la guerra de la espada. La Revolucion presentó batalla á la edad media; y mientras por una parte borraba los blasones esculpidos sobre los sepulcros violados, aniquilaba los archivos custodios de lo pasado, destruia los edificios góticos, arruinaba los castillos y daba muerte á sus propietarios, por otra parecia querer infundir nueva vida á Grecia y á Roma. No comprendia la libertad, sino con las formas de la democracia antigua: fueron su símbolo el gorro frigio y las haces de los cónsules; construyó un Panteon para los grandes hombres; la diosa Razon obtuvo los altares negados á Cristo; y las repúblicas Liguriana, Cisalpina y Partenópea hicieron que se olvidase el nombre de Italia. Sucedióronse despues el tribunado y el consulado hasta que apareció el que habia de aprovecharse de tales recuerdos históricos para pedir á los hijos de Bruto el consulado vitalicio como César y el imperio como Augusto. Aquel hombre astuto tuvo buen cuidado de alimentar semejante espíritu clásico; y mientras los nuevos Píndaros cantaban las alabanzas de Aquiles y de Berecintia madre de tantos semidioses, las águilas resucitadas guiaban á la matanza de los Bárbaros á las legiones, que morian contentas por renovar los triunfos del capitolio (1).

(1) Hasta los observadores mas vulgares notaron la tendencia académica de la revolucion con sus Brutos y Timoleones que andaban en boca de todos, con los árboles, el gorro frigio, las haces, los títulos de dignidad y todas las demás formas. Los discursos que se pronunciaban en las asambleas estaban llenos de citas y alusiones clásicas; y en los sables de la guardia nacional se puso con muy poca alteracion un verso de Lucano:

Ignorantne datos ne quisquam servat enses?

Con los recuerdos clásicos se justificaba hasta la esclavitud; pues cuando, recobrada la isla de Santo Domingo, se restableció en ella el tráfico de negros, Bruix, consejero de Estado, decia: «La libertad de Roma se rodeaba de esclavos; mas piadosa entre nosotros, los relega á tierras lejanas.» ¡Magnífica filantropía que se contenta con no ver los padecimientos! Saint Just en los *Fragments sur les institutions républicaines*, dice: «Solamente un pueblo agrícola puede ser virtuoso y libre.... Mal se aviene el telar con las costumbres del verdadero ciudadano; no se hizo la mano del hombre libre mas que para la tierra ó para las armas.» Véase aquí abatido en nombre de la antigüedad el fundamento de las sociedades modernas, es decir, la industria. En tiempo de la Restauracion, Tracy refirió en la tribuna que en 1792 cierta persona escribia á un amigo suyo: «Estoy encargado de formular un proyecto de constitucion; POR CONSIGUIENTE, envíame las leyes de Numa y de Licurgo.» La injustísima ley de la presucesion respecto de los bienes de los emigrados se justificaba con la proposicion tribunicia, por la cual los Romanos se declararon herederos de Ptolomeo todavía vivo. Los médicos preparaban el estramonio (*) para los nuevos héroes y las heroínas imitaban la descarada licencia de las antiguas. Sin embargo, tambien solian parecerles demasiado libres algunas de las ideas romanas; y cuando se representó el *Bruto* de Voltaire, los versos

Arrêter un Romain sur des simples soupçons
C'est agir en tyrans, nous qui les punissons.

fueron reformados por la censura republicana de esta manera:

Arrêter un Romain sur des simples soupçons
Ne peut être permis qu'en révolution.

(*) Planta cuya simiente produce un veneno narcótico muy peligroso. (N. del T.)

Cuando las extravagancias llegan á su colmo sirven á la causa de la verdad, la cual por disposicion de la sabia Providencia viene á germinar en el tronco mismo del error. Las discusiones de aquella ciencia de duda y de negacion despertaron la aficion á los estudios serios; y cuando hombres de buena fe los profundizaron, donde creyeron hallar preocupaciones, tiranía, ignorancia, descubrieron á la humanidad en progreso, el culto racional, la proteccion dada á los derechos. La edad media excitó su admiracion con su sencilla y vigorosa literatura, original como sus bellas artes: vieron que nuestra sociedad no provenia directamente de los Griegos ni de los Romanos, sino que debian buscarse sus elementos en los siglos que con razon se llaman medios, porque marcan el crepúsculo entre el ocaso de una civilizacion cimentada en la conquista, en la esclavitud, en el egoismo, y la aurora de una cultura nueva basada en la industria, en el individualismo y en el catolicismo. Los detractores de este aparecieron frívolos, calumniadores ó ignorantes, y haciéndose histórica la cuestion, cooperó con espléndidos descubrimientos al triunfo de la verdad y de la virtud. Entonces los hombres políticos conocieron la necesidad de reformar sus estudios acerca de aquella organizacion para saber el camino por el cual habian de guiar á las generaciones: los artistas se persuadieron de que habia otras formas de lo bello además del ideal de la antigüedad; y los hombres científicos hicieron justicia á un tiempo que habia regalado á la Europa el álgebra, los números arábigos, la brújula, la pólvora, la imprenta, y en el cual los esclavos se habian convertido en siervos, los siervos en colonos, y los colonos en pueblo. Excluido el acaso, viéronse encadenados los accidentes; observóse cómo los pequeños eran alguna vez ocasion inmediata, mas no causa de los grandes, cuya razon estriba en las situaciones y en las costumbres; y descubrióse que el genio nacia en circunstancias determinadas, y que á ningun legislador era dado formar el pueblo á su talante, el cual sin necesidad de sutiles argumentos conoce sus intereses, distingue á sus amigos de sus enemigos y juzga á los hombres de diverso modo que los historiadores de profesion. Conviene, pues, estudiar al pueblo y no reirse de lo que en algun tiempo ha venerado y amado; conviene conocer sus errores, que son soluciones temporales de los grandes problemas que la humanidad

plantea en cada periodo, y de los cuales cada periodo busca una solucion nueva; conviene con el lenguaje popular interpretar los símbolos de Dionisio y de Tito Livio, y entonces se echará de ver, que el mundo lejos de estar en decrepitud, presenta en sus facciones la sonrisa de una edad juvenil que se acerca á la virilidad. Nosotros que hemos nacido en las filas del pueblo, no vamos á admirar en la Historia los acontecimientos estrepitosos, sino los útiles; fijamos nuestra atencion en los oprimidos; los vemos abrir los subterráneos de la India y elevar las pirámides de Egipto; costear con su sudor los monumentos de Pericles y con su sangre la victoria de Salamina; pelear por espacio de siglos y siglos contra los patricios y en favor de los derechos del hombre en Roma, y obtenerlos cuando desaparecia el nombre de libertad; apegarse á los altares y á los sacerdotes entre los ahullidos de los Bárbaros; entusiasmarse en las cruzadas; organizarse lentamente en municipios; y en medio de las disputas teológicas manifestar sus deseos y hacer oir su grito insistente de emancipacion.

Filosofía de la Historia.

Un pensamiento sistemático dió mas seguro vuelo á la que se llama Filosofía de la Historia. Reflexionando nuestro espíritu sobre cada uno de los pasos dados por la humanidad, descubre en ellos tambien unidad y armonía, y cree doder deducir la explicacion de los hechos, de las ideas que representan, y encontrar la esfinge inmóvil en medio de las arenas movedizas del desierto. Relacionando entonces lo presente con lo pasado como igualmente los efectos con la causa, y el fin con los medios, traslada al órden exterior las leyes que dirigen al mundo moral. De este modo nace la Filosofía de la Historia, ciencia desconocida de los antiguos, porque tenian pocas ruinas á su vista para calcular los grados de desarrollo y decadencia de un pueblo ó de una constitucion; y así como el primero que estudió al hombre no pudo adquirir noticias exactas sobre su vida y su muerte, tampoco fue dado á los antiguos conocer si todos los imperios tenian infancia, juventud, vejez y decrepitud. ¿Acaso el astrónomo puede calcular los elementos de un cometa la primera vez que aparece? Cuanto mas, que confiados en lo presente y considerándose cada uno como centro y circunferencia, no investigaban nada mas allá de la ley nacional y contemporánea. En efecto, el egoismo es el que pinta con Heródoto, medita con Tucídides, cuenta con César y compila con Diodoro; la Historia en estos escritores narra los sucesos con relacion á una política mas ó menos estrecha, en provecho ya de una ciudad, ya de un imperio, ya de una ambicion; sin reflexionar jamás sobre la humanidad en su conjunto, considerando á los Griegos y á los Romanos como pueblos privilegiados y á los demás como bárbaros ó siervos.

El Cristianismo elevó la Historia á ciencia universal en el instante en que, al proclamar la unidad de Dios, proclamó la del humano linage; y enseñándonos á rezar el *Padre nuestro*, nos hizo reconocer á todos como hermanos. Solo entonces pudieron nacer la idea de la armonía entre todos los tiempos y todas las naciones, y el pensamiento filosófico y religioso del progreso perpétuo é indefinido de la humanidad hacia la grande obra de la regeneracion y del reinado de Dios. San Agustin, Eusebio, Sulpicio Severo y algunos otros escritores en los tiempos de la decadencia del imperio romano consideraron de esta manera la Historia; la edad media, mas ocupada en fabricar el porvenir que en reflexionar sobre lo pasado, sepultó su voz en el olvido hasta que en esa voz se inspiró Bossuet en su sublime *Discurso*, único que hermana la observacion de los modernos con la exposicion de los antiguos y que reune á una erudicion vigorosa un estilo inimitable. Contemplando Bossuet el mundo desde la altura del Sinai, á la vez que notifica á los poderosos duras y desusadas verdades, tomadas del libro infalible, y que manifiesta la vanidad de las cosas humanas; señala el fúnebre séquito de naciones y reyes que pasan de la vida á la muerte, siguiendo el camino indicado por el Señor; como si las naciones no estuvieran destinadas mas que á formar el acompañamiento del Mesías esperado ó concedido.

Así como Bossuet pone todos los pueblos bajo la direccion de la Providencia, Vico somete los acontecimientos á las leyes del pensamiento humano; y para él las instituciones, las revoluciones, los sucesos, son la expresion material de una idea innata en nuestra inteligencia, de una ley sabia que se manifiesta entre los errores y la iniquidad. Partiendo de una teoría metafísica sobre la justicia, cuyos principios encuentra en la naturaleza espiritual del hombre, y cuyas aplíciones sigue en el derecho histórico, cree que los acontecimientos se desenvuelven en relaciones mas ó menos directas con una ley á que está subordinado el mundo de las naciones; y pasando, despues de ilustrar la Historia de la legislacion romana, á generalizar esta hipótesis en su *Ciencia Nueva*, indica cómo se elevan los hombres desde el estado de la naturaleza al de la sociedad civil, cómo se reducen las aristocracias á gobiernos humanos, para caer de nuevo en su primitiva brutalidad; de modo que las naciones recorren inevitablemente un círculo fatal de siglos de idolatría, de barbarie, de legislacion, ó sea, de los dioses, de los héroes y de los ciudadanos. Suprime, pues, tambien la libertad, pero deja subsistente la razon, suponiendo que las leyes son el principio único de los fenómenos de la sociedad, de suerte que en vez de una serie de generaciones que vivieron, sintieron, lucharon, amaron, no se tiene mas que una serie de ideas inmutablemente enlazadas; y para que los grandes hombres no sobresalgan entre esta multitud, los abate negando su existencia. Con admirable fuerza de intuicion se adelantó á su siglo, buscando noticias sobre los pueblos primitivos, en las fábulas y en las tradiciones poéticas, en relaciones inconexas, en vestigios de los antiguos idiomas; pero al investigar los principios del mundo de las naciones *en la naturaleza de nuestra mente humana y en la fuerza de nuestro entendimiento*, somete la erudicion á la reflexion; y no sabiendo plegarse ante las dificultades, obliga á la Historia á hablar segun su sistema, y á los hechos á estrechar-

se dentro de su carácter poético y de su ideal romano. Las naciones por tanto no tienen, segun Vico, nada que aprender ni que imitar de las generaciones precedentes, pues que al llegar á su tercer periodo deben volver indefectiblemente al estado de naturaleza; de donde se deduce que todos los esfuerzos que el mundo emplea para mejorar no darán por resultado mas que una situacion peor, y finalmente, la destruccion; estando la humanidad obligada á comenzar una y otra vez esta fatal y desconsoladora tarea. Ni siquiera admite como Maquiavelo que pueda un genio, haciendo retroceder las instituciones hasta su orígen, impedir el eterno viaje desde la vida á la muerte. Por el contrario, despues de haber sostenido Jordano Bruno en 1584 la pluralidad de mundos; despues que Galileo, Descartes, Newton y Huyghens habian revelado el órden de los cielos, tiene Vico por absurda la existencia de mas mundos y afirma que aun dado caso que existieran, deberian estar sujetos á la misma ley providencial que el nuestro.

Aun disimulándole que prescindiese del mundo oriental, imposible seria perdonarle el haber pasado sin explicacion alguna hechos importantísimos del nuestro, como la destruccion de la idolatría, de la esclavitud, de las castas, y la preferencia dada á los derechos del hombre sobre los derechos del ciudadano. Apareció despues la sociedad americana con una civilizacion sin dioses, sin héroes ni feudatarios, progresando solo á impulsos de la industria y del trabajo libre, y desmintió á Vico, para quien todo progreso se reducia á la resurreccion de Grecia y Roma; y alimentó la confianza de que el hombre no está destinado á pasar por las supersticiones y las atrocidades para llegar á la ciencia y á la justicia. Vico, tan superior á su siglo, que no le comprendió, ni aun escuchó, volvió á gozar crédito en nuestra época, pero fue despues que el progreso habia roto su cadena; de modo que ya no le resta cosa alguna por vaticinar. Su obra, sin embargo, es uno de los pocos libros originales que conmueven profundamente el ánimo y dan impulso al pensamiento; y á ella se refieren todas las teorías modernas, porque, antes que Beaufort, relegó entre las fábulas poéticas los acontecimientos de Roma primitiva; antes que Wolf dudó que la *Iliada* era la obra de un pueblo y la última expresion erudita despues de muchos siglos de poesía inspirada; antes que Creuzer y Gœrres descubrió ideas y símbolos en las imágenes de los dioses y de los héroes y fijó la atencion en el carácter austero y religioso de las naciones en sus primeros tiempos; porque encontró por la inspiracion del genio antes que Niebuhr lo consiguiese con la erudicion, el significado de la lucha entre patricios y plebeyos, entre la multitud y las curias; y en fin, porque demostró antes que Gaus y Montesquieu la estrecha relacion del derecho con las costumbres (1), y cómo los gobiernos se amoldan á la naturaleza de los gobernados.

(1) Tito Livio no dá ninguna idea de las Doce tablas, aunque confiesa que en su tiempo eran todavía el fundamento del derecho público y privado. Vertot, Lorenzo Echard, Rollin y otros muchos autores modernos no prestan atencion á este hecho, al paso que emplean páginas enteras en pormenores de batallas, probablemente inventados y de seguro inútiles.

Pero si Montesquieu, genio aprisionado en su siglo, hubiera conocido la *Ciencia Nueva* ya publicada cuando viajaba por Italia, acaso habria dado una trabazon superior á las inconexas observaciones con que trazó tambien una historia de la humanidad; atribuyendo las instituciones y la manera de existir de los pueblos á los legisladores, á los filósofos, á los intrigantes, y hasta al clima, cuando no habia otra cosa, y poniendo así una barrera al progreso y una cadena al libre albedrío.

La serie de cuestiones supremas que Bossuet fundó en la fe y en la amenaza, la fundó Voltaire en la crítica y en la befa, resolviéndolas por medio de agudezas, que muestran en qué extravagancias se ve obligado á creer el que no quiere dar crédito á nada.

Entre los Alemanes, luego que Leibnitz abrió la senda para la averiguacion concienzuda de la verdad, siendo el primero á quien ocurrió buscar la Historia en las lenguas, vino Kant modificando la razon pura y el estudio del hombre abstracto con el del hombre práctico; é indicó la posibilidad de escribir una historia general en que se considerase la especie humana como el cumplimiento de un designio misterioso de la naturaleza, dirigido á perfeccionar una constitucion interior, á la cual conduce la organizacion de los estados, conforme á las disposiciones que la misma naturaleza puso en los hombres. Otros habian ya indicado esta unidad de fin en el movimiento de las sociedades; pero él fue quien la estableció mas claramente, distinguiéndola de la armonía de lo criado; y fundó una escuela de pensadores que se dedicaron á observar la manera con que los individuos y las sociedades cooperan al perfeccionamiento de la humanidad.

No á las leyes de la Providencia, no á las de la razon, sino á la naturaleza exterior sometió Herder al hombre; suponiendo que los rios, los montes, la atmósfera, modifican el tipo único y determinan las facultades del alma lo mismo que la disposicion del cuerpo. Otro tanto habia dicho Montesquieu, pero fiel á su siglo, reducia la naturaleza moral y las instituciones sociales á consecuencias fortuitas del mundo exterior, mientras que Herder lo concibe como un instrumento de estampacion destinado á imprimir las facultades en el alma: Montesquieu deja gran parte al genio y á la prudencia del hombre; Herder lo presenta formado hasta en sus últimos pormenores. Este autor con frecuencia oscuro, declamador siempre, exagerando la influencia del clima indicada ya por Hipócrates dos mil años antes que Bodin y Montesquieu, petrifica la Historia cuando mas pretende imprimirle movimiento; somete los destinos de la humanidad á la naturaleza exterior, y mira el mundo como representacion de no sé qué Dios–naturaleza. Segun su sistema, los seres van elevándose en serie progresiva desde el mineral y la planta hasta el hombre; todas las fuerzas de la naturaleza existen ab eterno; en su conjunto reside Dios; de sus combinaciones nacen todos los seres; de su equilibrio armónico el movimiento universal; por ellas el hombre ejerce su accion sobre el mundo exterior y el mundo exterior la suya sobre

el hombre, de suerte que segun el grado de latitud en que se hallan los pueblos, varian su libertad, sus costumbres, y leyes, y en una época determinada con arreglo al sistema del universo nacen determinadas formas de gobierno y de progreso. Pero cuando quiere explicar el idioma, se ve precisado á recurrir á la tradicion por faltarle el auxilio de la naturaleza.

Boulanger, investigando la historia primitiva, ve nacer la sociedad del terror, como Vico; dominar primero los dioses, despues los héroes divinizados; constituirse en seguida las republicas; renacer la teocracia en la edad media, y luego encaminarse otra vez la sociedad á las monarquías templadas, supremo término del progreso. Turgot asegura que mientras los animales y las plantas se reproducen con inalterable uniformidad, la humanidad marcha mejorando en ciencia y en moral, convirtiéndose los hombres de cazadores en pastores y luego en agricultores; y cree que el Cristianismo fue un progreso que continuó en la edad media. Aquí brilla ya la idea del progreso de la humanidad considerada como un ser único, progreso calificado de indefinido por Condorcet, hechura de la Enciclopedia, que sin embargo no veia otras mejoras sino las que la revolucion entonces estaba efectuando; y trazaba el cuadro de una décima época, en la cual se complacia en colocar todos los adelantos del hombre y de la sociedad, aunque siempre dirigidos al bien individual.

Hegel, gefe de la escuela filosófico-histórica alemana, pretende que el alma del mundo se manifiesta bajo cuatro aspectos: sustancial, idéntico, inmóvil, en Oriente; individual, variado, activo, en Grecia; compuesto en Roma de los dos primeros en lucha perpétua entre sí; de cuya lucha sale luego el cuarto que concierta y armoniza lo que estaba desunido y que se manifiesta en las naciones germánicas. Para él la religion no es solo un impulso del sentimiento, un fulgor de la imaginacion, sino el completo resultado de todas las facultades del género humano. En Oriente el hombre se aniquila en la idea del ente infinito, y de aquí el poder teocrático; en Grecia desapareciendo lo infinito, surge con proporciones inmensas la actividad humana, la cual viene á ser predominante en Roma formando una personalidad egoista; y despues en los pueblos germánicos se reconcilia la unidad divina con la naturaleza del hombre, y de la reconciliacion nacen la libertad, la verdad y la moralidad.

Michelet, siguiendo á Schelling, ve en el mundo una lucha perpetua entre la libertad y la fatalidad. Cousin encuentra formada cada época por uno de los elementos de la razon humana, lo infinito, lo finito, la relacion; y un país, un pueblo, un genio no se engrandecen sino en cuanto sirven fatalmente á uno de estos elementos. Para él cada lugar, cada pueblo, cada revolucion representa uno de los términos del desarrollo necesario, y el triunfo viene siempre á coronar la mejor causa. Partiendo de distintos puntos llegan al mismo término Hugo y Savigny, afirmando que la perfeccion proviene del impulso instintivo no guiado por la razon; que en ella no influyen ni la libertad humana ni el refinamiento intelectual, sino los usos, las costumbres, en una palabra, la tradicion; y que por tanto es inútil la aparicion de los grandes hombres y perjudicial la tarea de los legisladores.

Mas bien se apoyan en la religion Daumer, que siguiendo á Lessing cree que se llegará á una religion absoluta por medio de todas las religiones anteriores, revelaciones sucesivas de la mas alta razon humana; y los Sansimonianos, los cuales contemplando al pueblo que trabaja y tiene hambre, que obedece y calla, creen que todo esfuerzo humano debe dirigirse á la unidad del sentimiento, de la doctrina, de la actividad, á la asociacion religiosa, científica, industrial, en que se asigne á cada uno el trabajo segun su capacidad y la recompensa segun sus obras.

Uniendo Buchez esta doctrina con la de Herder, y con mas positiva erudicion poniendo la moral como ley suprema, y considerando la Historia como el acto incesante de la humanidad, que cumple su destino en la tierra, invoca á la naturaleza para realizar el perfeccionamiento juntamente con la humanidad (1); analiza la idea del progreso hasta el punto de fundar su ciencia en bases metafísicas; presenta la teoría completa de la actividad sentimental, científica é histórica; y pretende, no solo someter la Historia al método rigoroso de las ciencias naturales, sino buscar en ella la demostracion viva de la ley moral y de la revelacion divina; todo con la idea de proponer un fin á la actividad de los hombres y de las naciones. La escuela del progreso no se separa del principio de Vico, sino en sustituir al círculo el continuo adelanto; y por lo demás considera en la Historia como único poder el del pensamiento. Otros de la misma escuela sansimoniana dedujeron una teoría panteista, segun la cual la naturaleza y la Historia son manifestaciones del gran todo llamado Dios; manifestaciones en las cuales todo es necesario, como inevitable consecuencia de los fenómenos anteriores y causa segura de los subsiguientes (2).

Para De Maistre el mundo es un inmenso altar donde todo debe ser inmolado en perpetua expiacion del mal causado por la libertad del hombre. Ballanche considera el mundo como una ciudad de expiacion donde se desenvuelven los dos dogmas generadores de la caida y de la rehabilitacion. Federico Schlegel pretende que con la palabra, distintivo de la humanidad, fueron reveladas al hombre las verdades principales, religiosas, morales y sociales. Segun su doctrina, la palabra se alteró primeramente en el hombre, despues en la raza entera; y mientras la filosofía pura debe restablecerla en la conciencia, la Filosofía de la Historia debe hacer lo mismo en toda la especie, y mostrar la marcha de esta regeneracion. De cuya experiencia se deduce claramente que en todo acontecimiento luchan y se combinan cuatro principios de accion: la fuerza material, el libre albedrío, el mal principio y la voluntad divina que salva; de aquí, las diversas faces de la palabra, de la fuerza, de la luz y de la redencion, polo divino en medio de los

(1) Véase la *Encyclopédie nouvelle*. Es notabilísimo el escrito de M. Chevalier que sirve de introduccion á sus cartas sobre América.

(2) *Introduction à la science de l' histoire.*

tiempos. Tambien Bonald, Adam Müller, Haller, sostienen que toda institucion civil es obra inmediata del autor de la naturaleza, de donde deducen que no puede obtenerse el perfeccionamiento de la razon y del corazon sino siguiendo la tradicion primitiva de las voluntades de Dios. Baader ve al hombre seguir constantemente el pensamiento de la Providencia sin perturbar la armonía universal; y este pensamiento constituye á su modo de ver la Redencion, obra de misericordia continuada por todos los siglos. Los primeros la prepararon; y ofrecido el sacrificio que salvó á la humanidad, todos tienden á propagar el Cristianismo, impulsando así al mundo á un progreso incesante y excitándolo incansablemente á la justicia, á la unidad, al amor. Esta doctrina condena por tanto el fatalismo; proclama la libertad del hombre, de cuya voluntad no puede preverse la decision, mientras puede preverse la de Dios; y sostiene que de esta manera hasta el desórden viene á establecer el órden, quiéranlo ó no las criaturas.

Así la Historia nace del deseo innato en el hombre de conocer las acciones de sus semejantes; conviértese despues en ejercicio de arte, en seguida en escuela de experiencia, luego en campo de lucha, y por último en ciencia de la humanidad, en la cual se buscan razones remotas y conformes á los hechos, á la manera que el observador investiga en lo alto del cielo la causa que mueve los abismos del mar con el flujo y el reflujo.

Cuando la Filosofía de la Historia se apoya en los hechos contentándose con averiguar su exactitud, exponerlos, encadenar sus fragmentos y reasumir toda clase de conocimientos históricos, entonces eleva la mente como nunca lo hizo la ciencia antigua; pero si traspasa estos límites, degenera presto en sistemas adoptados caprichosamente y sostenidos por una indeterminada serie de observaciones sobre los acontecimientos, y con demasiada facilidad reduce al hombre, en nombre de la Providencia ó de la fatalidad, á víctima, testigo ó instrumento, en vez de vigorizar en él el noble sentimiento de la libertad moral.

Pero estos sistemas ¿pueden sostenerse ante la totalidad de los hechos? ¿El mundo que pasa es verdaderamente velo de un mundo que se perpetua?

A la verdad, el hombre sin saberlo cumple en la tierra los designios de Dios, porque la Providencia que trazó á los planetas órbitas determinadas, no pudo abandonar la especie humana al ciego capricho; antes bien la dirige por medio de un lazo misterioso en que la libertad y la presciencia se enlazan sin contrariarse. Un talento perspicaz que supiera todos los descubrimientos físicos, eliminaria del espectáculo de la naturaleza gran parte de las contradicciones que á primera vista nos ofrece la contemplacion de ciertos fenómenos producidos por una multitud de perturbaciones simultáneas. Pero ¿puede descubrirse por el hombre el principio racional de lo creado, el objeto de la vida de la humanidad? ¿puede aplicarse este principio á la manifestacion de los hechos?

De seguro no resuelven tan inmenso problema las teorías mas francamente presentadas, las cuales en la prueba aparecen falsas é incompletas. ¿Cuál de ellas hay que no degenere en fatalismo, suponiendo un destino que se cumple por ley de la Providencia, de la razon, ó de la naturaleza? ¿quién ha podido señalar la parte que han tomado en los acontecimientos mas estrepitosos de nuestra civilizacion esa raza amarilla que forma quizá una tercera parte del género humano y cuyas vicisitudes ignoramos; los Chinos, sociedad patriarcal, inmóvil sobre la base primitiva de la piedad doméstica; ó los Indios que circunscritos en castas perpetuadas por la falsa interpretacion de tradiciones religiosas, parece que han echado el áncora en el mar de las edades? ¿Son todas esas poblaciones, en fin, no menos numerosas que las nuestras, las que detras de inmensos rios y de gigantescas montañas van completando distintamente su civilizacion á pasos tan lentos que son á los de los Europeos como es la precesion de los equinoccios á la revolucion anual? Y sin embargo a aquella lenta é imperfecta civilizacion pertenecen inventos capitales, como la brújula, la imprenta, la pólvora, los números, y el arte de mantener bajo una misma ley, por el trascurso de siglos, una poblacion mayor que la europea.

Dia llegará en que estos pueblos se confundan con nosotros, cumpliéndose la promesa del Evangelio (1); y acaso entonces aparecerá en su marcha un órden providencial conforme al nuestro. Pero los naufragios que nos presenta la Filosofía de la Historia no deben quitar el ánimo de arrojarse de nuevo á las olas: muchos, con sublime error, habian perecido antes que Colon, llegase al Nuevo Mundo; y las tumbas de Lapeyrouse y de Mungo Parck sirvieron de indicacion á los que caminaron por sus huellas. Pero si la ciencia encuentra alguna vez la norma de los pasos que se hayan de dar, no podrá menos de apoyarse en el conocimiento de los pasos ya dados; lo cual aumenta la importancia de las investigaciones históricas, y tanto mas, cuanto que habiendo dejado de ser individuales, se extienden á todo el globo á modo de vasta epopeya, en la cual realiza cada nacion un pensamiento de Dios en interés del género humano. La Filosofía de la Historia no debe abrogarse el derecho de prescribir la fórmula del progreso, sino que debe tomar nota de él; observando los hechos que predominan en esa sublime peregrinacion de la civilizacion del Oriente al Occidente.

Veámosla como desde el corazon del Asia se adelanta hácia el Atlántico: conquista, se consolida, en cada punto de descanso adopta creencias nuevas, nuevas costumbres, leyes, usos y lenguas: entonces se discuten las cuestiones capitales de las relaciones entre el hombre, Dios y el universo, y las de la gerarquía política social y doméstica; pero á la edad siguiente la civilizacion emprende de nuevo su marcha y vuelve á ponerlas en discusion y á buscarles solucion nueva. Sepáranla de su camino los impulsos de las razas de Sem y de Jafet, esta partiendo del Septentrion, aquella del Mediodia. Encuéntranse, chocan, se mezclan y modifican; y despues á cada nuevo pe-

(1) *Fiet unum ovile et unus pastor.* San Juan. X. 16.

ríodo cobran nueva vida en su primitiva fuente: ora difunden los hijos de Sem las artes del ingenio y del lujo, ora los de Jafet invaden las tiendas de los Semitas (1) y con su varonil é indomable fuerza, dan nuevo vigor á los degenerados meridionales.

Con direccion opuesta camina la civilizacion desde el extremo del Oriente; y partiendo tambien de las alturas centrales de Asia, marcha con lentitud, siguiendo un movimiento contrario al que presenta el sol. A par de la nuestra, es modificada por la mezcla de hombres septentrionales y meridionales; porque el Norte que nos dió los Pelasgos, los Escitas, los Celtas, los Tracios y los Eslavos, vomitó sobre estos los Yungnús, los Manchús y los Mogoles, que á su vez hicieron resonar sus ahullidos salvajes hasta en las orillas del Oder (2).

Sigamos esta marcha; aprovechemos la ocasion de observar en complexo el espectáculo que nos preparamos á desenvolver en esta *Historia Universal;* y felices nosotros si sabemos sacar provecho de los méritos y de los errores ajenos.

Epoca I. La civilizacion emana de ese país fertilísimo en toda clase de belleza que se extiende entre el golfo Pérsico y la Arabia, el mar Caspio y el Mediterráneo, y que ocupa una posicion central entre la extrema India y la Escocia, la España y la China. Allí nace el hombre adulto de cuerpo y de espíritu, en la perfecta armonía de sus facultades, dotado por Dios de cuanto es necesario para su desenvolvimiento moral, físico é intelectual. La oscuridad de que está cubierto todo lo que se refiere á los períodos de formacion en la esfera de la vida orgánica y de la composicion inorgánica, envuelve tambien el orígen del mundo. Nosotros, diremos con Vico (3), desesperados de encontrar el principio comun del género humano en los anales de los Romanos, modernos en comparacion de la antigüedad del mundo, ni en los pomposos fastos de los Griegos, ni en los de los Egipcios, truncados como sus pirámides, ni en los del Oriente sumergidos en la oscuridad, vamos á buscarlo al principio de la historia sagrada, á cuyo Génesis rinden tributo de pruebas los progresos de cada ciencia.

Epoca II. Desde la dispersion hasta las Olimpiadas. 776 a C. Aquella unidad es descompuesta por el orgullo; y luego que el pecado pone en desacuerdo las facultades internas, pierden tambien la armonía las externas, el lenguaje y las tradiciones. El Paropamiso y el Cáucaso, determinan dos corrientes de poblacion, una que se dirige hácia el nacimiento del sol, otra hácia el ocaso; y si á los mitos, á la etimología, á las memorias, á las lenguas, preguntamos cual es la mas remota historia, todas de acuerdo nos señalarán el centro del Asia como cuna de las naciones. Donde faltan documentos solo puede echarse mano de las hipótesis; pero habiéndose estas mezclado en los libros con las nociones positivas y con los hechos ciertos, importa estudiarlas y conocer su objeto, sus motivos y sus caracteres. Sin embargo, mientras los filósofos nos pintan al hombre primitivo como un bruto guiado tan solo por sus instintos, y que bajo el impulso de estos inventa las primeras sociedades, completamente materiales; nosotros al contrario, por mucho que nos remontemos á tiempos antiguos, encontramos siempre las ideas predominando sobre los intereses, las verdades invisibles sosteniendo á las palpables, el Estado gobernándose por el pensamiento de Dios, la familia rigiéndose por la conmemoracion de los muertos, el cuerpo tomando por guia el interés del alma. Vemos tambien el contraste mas vivo entre la libertad individual y el órden social, tan antiguos ambos como el primer pecado, y fundados en la naturaleza humana que quiere ser libre y que sin embargo no se satisface con la soledad; así es que mientras por un lado la ley se esfuerza en dar á las sociedades órden, estabilidad y paz, por otro los instintos violentos arrastran al hombre á la independencia. Pero mientras todo esto atestigua la juventud de la sociedad, lejos de encontrar en ella el estado salvaje, desde el cual se fue elevando poco á poco aquel hijastro de la naturaleza hasta llegar á ser su rey, ya en aquellos primeros tiempos encontramos cuatro grandes imperios: el arameo, el egipcio, el chino, el indio. Estos dos forman la civilizacion del Tibet y del Japon, extraña al movimiento europeo; y el Egipto, en relaciones unas veces de guerra, otras de comercio con Persia y Babilonia, con los Arabes, Fenicios y Hebreos, es, no la fuente, sino el canal por el cual se propagan las ciencias, las artes, el culto, á las naciones occidentales, pelasga, etrusca, griega y romana, herederas de los cuatro imperios primitivos.

El choque de las dos civilizaciones se manifiesta primeramente cuando los Deucaliones del Asia y del Africa transforman en hombres las piedras de Grecia y del Asia Menor. Mil quinientos años antes de Cristo, todo es oriental del modo que lo han trasplantado las colonias fenicias, árabes, egipcias, personificadas en los tiempos de Ogiges y Cécrops, Pelops y Cadmo. Pero Prometeo, hijo de Jafet, ó sea la raza helénica descendiente del Septentrion, agita é inflama con nueva vida á los degenerados, hasta que ella misma es subyugada por las costumbres del Oriente, y las monarquías por todas partes son avasalladas por los comunes. No tardan empero en sobrevenir los Heráclidas con la raza septentrional de los Dorios, y hacen prevalecer el Occidente, reduciendo los gobiernos á aristocracias feudales, pasando de la inmovilidad asiática á la variedad, é inaugurando verdaderamente el mundo occidental. El rapto de Europa y de Elena, los amores de Medea, la conquista del vellocino de oro y la toma de Troya, son las risueñas ficciones bajo las cuales encubren los poetas las inevitables batallas de estas contrarias civilizaciones. Ni se borran con la conquista las diferencias originarias; y la emulacion entre los Dorios y Jonios dura tanto como la Grecia, mostrándose alternativamente en la supremacía de los Atenienses desde Cimon á Pericles, en la de los Espartanos despues de la victoria de Egospótamos, en la de los Tebanos, na-

(1) *Habitet Japhet in tabernaculis Sem.* Gen. IX. 27.
(2) Con Gengis-Kan.
(3) *Scienza nuova.* l. 7.

cida y muerta con Epaminondas, hasta que la dominacion macedonia entrega el país afeminado y encadenado á la preponderancia occidental. Entretanto un pueblo especialmente guiado por Dios, conserva pura la tradicion primitiva, que entre las demás naciones se contamina mas y mas á medida que se aparta de sus fuentes: y este pueblo divulga el pensamiento mas grandioso, el de un solo Dios, de cuya voluntad libre es un acto el universo.

Epoca III. desde las Olimpiadas hasta Alejandro.-776-523 a.-C.

Este pueblo tiene una historia propia; pero la de los demás ó calla ó se mece en ficciones que merecieron á aquella edad el título de fabulosa. Solo en el siglo VIII antes de Cristo empiezan á ordenarse los hechos por tiempos; y la era de las Olimpiadas (776) para la Grecia, la de la fundacion de la Ciudad (754) para los Romanos, la de Nabonasar (747) para los Babilonios y Egipcios, manifiestan que á la fábula sucede el tiempo histórico, á la edad de los héroes la de los hombres. La religion presenta la primera certeza cronológica en las listas de los sacerdotes conservadas por la casta sacerdotal: de estas, de los templos y de los tesoros, sacó Heródoto todos sus conocimientos; y despues Pausanias refirió á monumentos religiosos todas las particularidades históricas.

Robustécese en Oriente la civilizacion, y la raza de los Persas desciende de las montañas para rejuvenecer á los afeminados Medos y fundar uno de los mas vastos imperios. Pudiera muy bien decirse, que este imperio zeloso de la pequeña Europa, que sale á conquistar ciencias, artes y leyes, vomita sobre ella torrentes de hombres pidiéndola la tierra y el agua. Es el pasado que se enfurece contra el porvenir, la raza inmóvil contra la progresiva. Del mismo modo que Homero habia cantado el primer combate entre el Asia y la Europa, sacando de la barbárie la piedad y la admiracion, así Heródoto, testigo de la guerra pérsica, nos la trasmite en una narracion cuya unidad es precisamente la rivalidad entre Oriente y Occidente. En Maraton, en Salamina y en Platea, se decide la superioridad de la civilizacion europea sobre la asiática, y muy luego los pueblos que en un principio estaban separados, se aproximan y mútuamente se conocen; el espíritu humano, en el siglo desde Pericles á Alejandro, recorre mayor camino que el que en muchos siglos le habian señalado la imaginacion de los Indios, la profunda inteligencia de los Egipcios, el frio raciocinar de los Chinos, ó la voluntad obstinada de los Israelitas. Narrando la guerra médica y la del Peloponeso, adquiere la relacion el interés de la epopeya, entre el vuelo gigantesco del pensamiento y de las bellas artes, entre los distinguidos caracteres de los héroes que conservan hasta en los delitos su grandeza, y que se nos presentan al través de la ilusion que causan la distancia y la pluma de incomparables escritores.

Pero el Oriente rechazado por las armas, subyuga con el ejemplo: la Grecia se doblega ante las costumbres del Asia, y despues de la paz de Antálcidas, el gran rey la organiza á su gusto. En tanto, para impedir que se corrompa completamente, baja del Septentrion una nueva gente, la Macedonia; y Alejandro, con una sublime reaccion, trata de colocar la civilizacion griega á la cabeza de la unidad oriental, consiguiendo únicamente plantar en el corazon del Asia un imperio europeo y fundar entre esta y el Africa una ciudad, que dará nuevo centro al comercio, y donde el genio griego, impotente ya para crear, se sentará entre los dos mundos para explicar al nuevo los arcanos del antiguo.

Alejandro, y mas que él sus sucesores, se dejan enervar por los vencidos y se convierten en príncipes orientales; pero la civilizacion ha salido del santuario para hacerse proclamar en las escuelas; y propagada por las colonias por toda la costa del Mediterráneo, da un gran paso conquistando la Italia.

La variedad, carácter griego en las instituciones, en las artes, en la ciencia, tiende en Italia á aglomerarse en rededor de Roma, que constituida con elementos discordes sale á la conquista de la libertad propia y de los territorios ajenos; grande en las victorias, mas grande en los desastres, y atenta á espiar en la paz la oportunidad de asegurar el buen éxito en la guerra. Roma, mas jóven, ha perdido de vista en sus orígenes á los dioses y mira como su fundador á un héroe. Su historia es la de una ciudad mirada en pequeño; en grande es la historia de todo el antiguo heroismo, la liza en que combaten lo finito con lo infinito, la generalidad abstracta con la personalidad libre, la aristocracia, representante de la estabilidad asiática, con la democracia engendrada por el movimiento europeo. Y prevalece este; y la *edad humana* de Vico, que no se vió jamás en la Grecia, nace con la verdadera libertad en Roma, la primera que trata de unir, fundir y organizar los pueblos, hasta entonces reducidos á comunidades particulares, ó á aglomeraciones forzadas.

Desde este punto la atencion se reconcentra en Roma, la cual despues de haberse asimilado, aunque con alguna dificultad, los primitivos elementos, se lanza como un gigante para apropiarse el universo. Dotada de maravillosa perseverancia en sus vastos designios, tiene que habérselas con naciones que se sostienen solo por las leyes del equilibrio, variables en sus alianzas y atentas únicamente á crecer é impedir que las demás se aumenten. ¿Podia ser dudoso el éxito? Cuando Roma se desborda de la vencida Italia, se encuentran frente á frente las estirpes jafética y semítica: aquella con el genio del heroismo, de las bellas artes, de la legislacion, esta con el espíritu de industria y de comercio. La última sucumbe cuando Tiro cede el puesto á su émula Alejandría y cuando Cartago es destruida por Roma; y apenas si quedan recuerdos de aquella civilizacion entre los que recogen sus frutos. ¡Quién sabe si la colonia de Argel, ahora naciente en aquellos contornos, no podrá como Mario sentarse entre las ruinas de Cartago, y obtener de ellas las revelaciones que ya se han obtenido de Babilonia y de Menfis!

Epoca IV. Guerras púnicas 323-134 a.-C.

De esta suerte vence Roma al Oriente antes de arrojarse á combatirlo en Egipto, en Siria, en el Ponto y en Armenia; pero al dar el Oriente á

la vencedora la industria y las ciencias, la corrompe y cambia. Roma aun fabricando cadenas para el mundo se mostraba magnánima, daba libertad á los pueblos, distribuia las provincias entre sus aliados y humillaba á los soberbios, perdonando á los que se sometian: pero despues que pasa al Asia no reconoce ningun obstáculo, cree insulto propio la libertad de los demas y viola descaradamente el derecho: Perseo es conducido entre cadenas y sirve de espectáculo á un vulgo que insulta las regias desventuras: Cartago es destruida inicuamente: Numancia acreedora á la admiracion de la posteridad, no conmueve al brutal vencedor sino cuando despues de derramar la sangre del enemigo, pasa á derramar la del ciudadano.

Epoca V. Guerras civiles. 134 a. C. 4 d. C.

Antes de entrar en la era nueva fijaremos la vista en un pueblo oriental, mucho mas antiguo en verdad, pero que desde Chen-si dilatando su lenta cultura, crece separado de los restantes del mundo, de tal modo, que ha podido ser descuidado por la Historia que vive de progreso y de movimiento. Mas en esta edad surge en él uno de aquellos grandes genios que con la ciencia y la meditacion reasumen y encarnan en sí el pensamiento del pueblo y preparan los cambios que no lograria jamas efectuar la espada.

Al hablar de los Chinos y de Confucio tendremos ocasion de dirigir una mirada al mundo patriarcal que abandonamos, á las sociedades orientales que vivian en el espacio, no en el tiempo, y compararlas con las nuestras que se separan de la necesidad y de la unidad indefinida y universal para lanzarse al progreso libre y variado, donde el derecho se aparta de la religion y del Estado para hacerse eficaz é individual. No cause maravilla, sin embargo, que aqui tambien á veces prevalezca el Oriente; pues es todavía inmensamente mayor el número de pueblos organizados conforme á las costumbres del Asia. La civilizacion europea se limitaba á Grecia é Italia y aun estas tenian del Asia la esclavitud, la sujecion de las mujeres, los cultos y á menudo el lujo y el despotismo; sin embargo, se dirigen á la perfeccion con pasos lentos, pero seguros. En un principio la victoria hacia los esclavos y los amos; despues el interés ó las transacciones formaron la plebe, sin existencia civil, política ni religiosa, y que no podia poseer bienes sino con la sancion del patricio, en quien el derecho de la fuerza apenas estaba refrenado por las solemnidades legales. Pero la ciudad plebeya se eleva al lado de la aristocrática de Rómulo, que se ve obligada á sujetarse á la rígida letra de la ley, letra que será combatida por la elocuencia, eludida por los privilegios y burlada por las ficciones rituales; hasta que por la voz de los Gracos invoque la plebe el derecho de poseer y el de votar, caminando al triunfo entre derrotas.

Las dos formas del mundo oriental y del occidental, del patriciado y de la plebe, asociadas en Roma, le dan una doble naturaleza, la conservadora y la innovadora. Admite todo linaje de ideas, pero despues de viva oposicion; se engrandece, pero es cobrando nuevas fuerzas; cambia de gobierno, pero siempre fundándolo en sus mismos principios que eran los de la sociedad humana; y así como formó la ciudad amalgamando los patricios con los plebeyos, forma el imperio amalgamando diversos pueblos, primeramente avasallados, pero despues por la guerra social hechos Romanos. Por esta razon no son momentáneas sus conquistas: subyuga, civiliza, asimila, y en el órden de los hechos alcanza el imperio mas extenso y duradero, mientras que en el órden de las ideas forma la mas entendida jurisprudencia. Los esclavos arrojan en breve un grito de emancipacion; los vencidos que ocuparon en Italia el puesto de la poblacion indígena que habia perecido en la conquista, piden derechos; Mario nace de la sangre de Graco, y allana el camino á César, precursor de Augusto.

Durante las guerras intestinas, la civilizacion marcha siguiendo el camino del sol hasta las riberas del Océano, y los descendientes de los Galos y de los Germanos, conquistados para la civilizacion, perdonan á los Romanos la matanza de sus padres. Por otro lado la Europa reina en Egipto, combate en Persia, subyuga la patria de Masinisa y aumenta el número de las naciones agregadas á su civilizacion, de modo que en adelante podrá combatir al Oriente con fuerzas iguales.

Encuéntrase en efecto frente al Oriente en Accio, y la fuga del Egipto proclama la supremacía de Europa. No obstante, triunfa el Oriente en la profunda corrupcion de la nueva Babilonia, porque al paso que se facilita con la espada la fraternidad de las naciones; al paso que se mejoran las formas exteriores de la ciudad, la industria, el comercio, las artes, las leyes, la administracion, se gangrena la herida que la supersticion y la filosofía han abierto en el corazon y en la inteligencia del mundo antiguo; y los elementos necesarios para la vida social, fe, conciencia, libertad, se desvirtuan. Las leyes protegen á los esclavos y la esclavitud es mas desapiadada que nunca; Paulo Emilio vende en Epiro ciento cincuenta mil ciudadanos de setenta ciudades destruidas, para distribuir el importe entre los soldados, y César da gracias á los dioses por haber exterminado á los Galos, vendido al mejor postor cincuenta y tres mil habitantes de Namur y muerto en Avarico cuarenta mil hombres inermes. No se da muerte á los hombres tan solo para saciar el hambre ó en el ímpetu brutal de la venganza, sino tambien por divertir al pueblo reunido en el circo. Combínase en Roma el dogma de la autoridad con el de la libertad, pero libertad ciudadana, no individual; é inmolándose la independencia de las naciones sobre el altar de la patria erigida en divinidad inexorable, el mundo es considerado como una mina de oro ó un mercado de esclavos; la palabra de la república es santa, no porque sea justa sino porque ha sido pronunciada; la legalidad ocupa el lugar de la justicia para encubrir exteriores iniquidades; y llega á desconocerse el derecho sagrado de desobedecer las leyes injustas, esto es, la prerogativa de la razon que juzga de la justicia de las leyes. Reducido todo por tanto, á mera política, no queda mas union posible que

la fuerza, incapaz de mantener por mucho tiempo la armonía: y la ciencia pagana tan solo sabe lamentar los vicios de aquella raza peor que la precedente, y prever otra todavía mas perversa (1).

Sabiendo Augusto aprovecharse de este respeto á la legalidad para disfrazar con él su usurpacion, concentra en sí los poderes que el pueblo adquirió con largos trabajos, y sustituye á la república despótica el despotismo de la monarquía. Así resuelve el gran litigio entre nobles y plebeyos, entre patricios y caballeros; proscribiendo la aristocracia é igualando el derecho civil, hace caer en desuso las Doce tablas é iguala todos los miembros del imperio; y por último, llama á las musas para que cubran con laureles las cadenas impuestas á la ciudad reina; é insultando al subyugado mundo le grita: *Paz*.

Epoca VI. Desde Cristo á Constantino 4-323 d. C.

Pero no: la paz no saldrá del fastuoso Palatino ni del cerrado templo de Jano, sino de un establo de Galilea. De este lugar parte la buena nueva que proclama al Dios único, la fraternidad y la igualdad de los hombres, y un reinado de virtud, de verdad, de justicia, á cuya realizacion se dirigirán las naciones puestas desde aquel momento en el justo é indefectible camino del progreso moral. Las conquistas de la humanidad se habian limitado hasta entonces á los matrimonios legítimos, á las franquicias civiles y políticas, y á la igualdad ante la ley, pero esto á favor tan solo de la raza dominadora. Ahora la unidad de Dios enseña la unidad del género humano, y la inocencia es impuesta como obligacion no solo en las obras sino tambien en el pensamiento emancipado. Hasta entonces el único medio de alcanzar el poder y la gloria habia sido la guerra, el único blanco de los héroes la conquista; la servidumbre habia sido declarada un hecho necesario, equitativo, natural; el esclavo estaba condenado no solo á todo linaje de ignominia, sino tambien al embrutecimiento intelectual y moral, sin afectos legítimos, sin legítima prole y sin existencia religiosa. Pero la nueva palabra de caridad aligera en esta época sus cadenas, mientras consigue romperlas enteramente; es aclamada la paz universal; quedan abolidos los privilegios de nacimiento y de conquista; inspira horror no solo el derramamiento de sangre sino tambien la lucha; y preséntase el modelo de una sociedad fundada en la combinacion de fuerzas pacíficas, de un poder enteramente espiritual opuesto á los arrebatos del poder armado, y de una fraternidad entre las naciones, en virtud de la cual estas, en vez de destruirse unas á otras, se unirán para perfeccionarse mútuamente.

Y ¿quién produjo esta mudanza? un artesano de Galilea. Y era tambien esta una doctrina originaria del Asia, que debia, no subyugar, sino convertir á Europa, aunar la verdad política con la religiosa y oponiendo á los ídolos la conciencia y á los tiranos la resignacion, restaurar al género humano en su dignidad bajo un solo Dios. Al lado del poder de la espada se levanta el de las ideas, que independiente del primero, mantiene seguro el progreso para que no vacile con sus variaciones: entonces en la narracion histórica aparece un nuevo elemento, la historia de la Iglesia. Esta, representando al pueblo, y admitiendo á la emancipacion á todos los desgraciados, á todos los que padecen por efecto de la conquista ó de la fuerza, no destruye de un golpe la servidumbre, las violencias legales, las rapiñas gloriosas, pero opone á todas ellas una doctrina que las reprueba y un Dios que las condena.

Pronto Neron y Domiciano se encuentran frente á frente con Pedro é Ignacio: aquellos armados, señores del mundo, teniendo en su apoyo la legalidad, tan diversa de la justicia, representantes del mundo antiguo, gritan en los circos atestados de gente: *A las fieras los cristianos*: los otros, pobres, débiles, desconocidos, calumniados, con la autoridad, la instruccion, las ceremonias y el ejemplo propagan el reinado de Dios y enseñan á dar al César lo que es del César, pero nada mas, no el culto, no el sacrificio de los afectos y de las convicciones.

Aquí nos encontramos ya trasladados á diverso teatro. Aquí vemos ya la civilizacion occidental extendiendo sus alas para tomar mas seguro vuelo. Empero, los hechos exteriores impiden ó retardan el triunfo: la adhesion que antes se profesaba al Estado se concentra en los emperadores, protegidos tanto por la religion como por la ley: en la serie de estos ora prevalece el Occidente con Trajano y Marco Aurelio, ora revive el Asia con Commodo y Heliogábalo: el estoicismo procura sustraer al hombre del dominio de la naturaleza bruta, pero la secta de Epicuro se resigna á padecimientos innobles que no turban sus refinados goces y docta corrupcion: la magia viene á reanimar las antiguas creencias; en tanto que una revelacion que tranquiliza al pensamiento por ser de orígen superior, y que robustece las leyes porque establece un poder infalible, tiende á la universalidad de la moral y enseña á todos lo que importa conocer, amar, practicar, no solo en la sociedad, sino tambien en la conciencia individual. La traslacion de la silla de San Pedro desde Jerusalém á Antioquía y despues á Roma, da mas autoridad al Occidente, al paso que la traslacion del trono imperial á Constantinopla vigoriza el elemento oriental; el lujo y la molicie enervan á los degenerados Césares que deponen la espada de la defensa para entregarse á disputas teológicas. Entretanto sin embargo, la gente mas señalada por su inicuo proceder dicta cánones de perfecta justicia; los emperadores para apartar de sí el obstáculo que les opone la nobleza, se esfuerzan en presentar las razones de la comun naturaleza humana, favoreciendo la emancipacion, el peculio de los hijos de familia, las últimas voluntades, ampliando los efectos y restringiendo las solemnidades de la manumision y extendiendo el derecho de ciudadanía; hasta que en tiempo de Constantino vence por completo la equidad desechándose las fórmulas, último resto del gi-

(1) Ætas parentum, pejor avis, tulit
Nos nequiores, mox daturos
Progeniem vitiosiorem.
HORAT. III. 6.
Sentimiento es este predominante en los escritores de aquella edad.

gante, y extendiéndose la emancipacion de las provincias al mundo.

Epoca VII. Desde Constantino á Augústulo 325-476 d. C.

Roma se engañaba al creer que sus águilas tenian apresado el universo: si no pudo oir el silencioso y uniforme movimiento de la India y de la China destinadas á sobrevivirla; si creyó subyugadas el Asia y el Africa cuando los reyes de Alejandria y de Palmira pasaron encadenados por la Via Sacra; á lo menos la embriaguez de los triunfos y el obsceno tumulto de las bacanales no debieron impedirla que oyese los pasos de los pueblos del Oriente y del Septentrion, impulsados los unos por los otros y por una fuerza sobrenatural para saquear á la depredadora del universo.

En el Mediodía, los Beréberes, los Getulos, y los Moros, hacen retroceder hácia las costas á los Romanos; en Oriente los Sasanidas restablecen el poder de Persia, y amenazan con renovar los dias de Jerjes; los Germanos encuentran otros Arminios que los conduzcan á los Alpes: los Escandinavos dan muerte en una batalla á Valente, como los Persas habian muerto á Juliano: las provincias cansadas del yugo fiscal, aceptan como libertadores á los conquistadores nuevos: tambien los Ugoro-Fineses y la ignorada Tartaria quieren tomar parte en los despojos; y los hermanos de los que combatieron el imperio chino vienen á incendiar las ciudades del Adriático y á morir en los campos de Chalons.

En vano trató Constantino de rejuvenecer la monarquía: el pueblo estaba gastado por la antigua prosperidad y por las nuevas desventuras. Entre los hombres inmensamente ricos y los innumerables pobres, habia desaparecido la clase media, depositaria de las virtudes ciudadanas y de la igualdad social; las creencias religiosas discordaban de las instituciones civiles; y al paso que la legislacion era católica, la administracion se conservaba pagana, identificando al Estado con el soberano, el cual, teniendo un poder ilimitado, ó con su depravacion corrompia á los pueblos, ó turbaba la fe con disputas continuas. El ejército en las guerras civiles obediente en un principio á la república, sublevado despues contra ella, y luego sentado en el trono con los Césares, queria ahora disponer de ellos; y Roma engrandecida por la fuerza, sucumbe tambien por ella: Roma constituida sobre la obediencia, perece por que la exajera. Las instituciones eran grandiosas; pero se hallaba ahogada la conciencia; y ofuscada esta, aunque aquellas duraron, encontróse arruinada la sociedad. Los últimos emperadores, avergonzados de lo pasado, temerosos del porvenir, se aturden en el presente entre asiáticos deleites; su corona parece la guirnalda de que se adorna á la víctima destinada al sacrificio, y su nulidad acelera en Occidente la caida del imperio, mientras que la posicion topográfica deja en salvo por mucho tiempo todavía al de Oriente.

Constantinopla en medio de su languidez llegó á tiempo para despojar de su natural rudeza á los pueblos bárbaros limítrofes: dió á los Godos el alfabeto modificado por Ulfila, y el mejor rey en la persona de Teodorico: hizo brillar la luz de la verdad entre los Rusos y Búlgaros, y con el código de Justiniano impidió que pereciese tanta práctica sabiduría romana, conservándola para que modificase las futuras legislaciones.

Del choque del Oriente con el Occidente y con el Septentrion, del Cristianismo con el helenismo y con la barbárie, salieron malparadas las formas, pero se ganó en cuanto al fondo; decayeron unos pocos privilegiados, pero la humanidad surgió poderosa; y en tanto que la ciudad romana se hundia desmoronada, proclamábase la victoria de la ciudad de Dios con una doctrina sublime aprendida sobre las rodillas de la madre, con la libertad establecida sin revoluciones como que se fundaba en la rectitud del pensamiento y en la pureza de las costumbres.

Desde aquella época se ve marchar el progreso por una senda recta y lógica, encarnándose la doctrina del Cristianismo en las creencias, en las ideas, en las artes y en las costumbres. ¿Quién diria que hasta las herejías sirvieron para propagar la civilizacion? Los Maniqueos penetran hasta en India, el Tibet y la China, donde contribuyen á la aparicion del último Budda y al establecimiento de la religion de los Lamas que hoy cuenta con tantos adoradores como el cristianismo. Los Nestorianos fundan en Edesa la primera universidad cristiana, desde la cual difunden las letras sirias por la Mesopotamia, Fenicia y Persia, y enseñan el uso de las vocales á los Árabes, vertiendo á su idioma las obras griegas que la Europa recibirá despues por mediacion de aquellos.

Así es como por diversa senda vuelven á emprender su carrera el Oriente y el Occidente: el primero se enerva cada vez mas, mientras conserva en depósito la antigüedad y las tradiciones asiáticas; y en el segundo, los Bárbaros destruyen el edificio de los siglos, y borran hasta el nombre del romano imperio. Aquella pasion de independencia que no sufre nada fijo, nada duradero, nada obligatorio, no podia cimentar convenientemente ninguna sociedad; por lo cual puede decirse que la mision de los Bárbaros se limitaba á destruir; pero nótese que entre ellos se conservaba ileso el instinto de libertad, que en Roma habia sido sofocado por las instituciones.

Epoca VIII. Los Bárbaros. 476-622 d. C.

Bárbaro era el hombre, mas no tan corrompido como entre las gentes civilizadas que habian abusado de todas las doctrinas y de todos los goces; ni su brutalidad era tan deshonrosa como la refinada disolucion de Roma. Aquellos vigorosos caracteres que no sabian obedecer, sabian sin embargo sacrificarse, y conservaban además una chispa de aquel sentimiento de honor, desconocido de la antigüedad y del cual iba en lo sucesivo á valerse el Cristianismo para formar la conciencia é instituir la obediencia racional. Por tanto los Bárbaros regeneraban por medio de la fuerza las desencaminadas poblaciones, al paso que el amor inerme las asociaba: que si alguna vez aparece materialmente en la Historia el *órden visible de la Providencia*, nunca campea con mas claridad que en aquella época en que redundaron en provecho de la humanidad indecibles desventuras. Alzábase sobre aquel caos de sangre y de ruinas un espíritu superior á todas

las vicisitudes; y al paso que los Bárbaros extendian sus conquistas, venian ellos mismos á ser conquistados para la cruz, esto es para la civilizacion; las naciones aventadas, digámoslo así, por la violencia de las armas se reunian bajo la influencia de la cosa mas libre del mundo, el sentimiento religioso. Donde quiera que el signo de la católica unidad apareció impreso, el Asia perdió la esperanza de prevalecer sólidamente. El cisma religioso pareció consolidar la separacion del Oriente y Occidente. Francia, Inglaterra, España, Alemania, é Italia fundaron nuevos Estados y sacaron de las regiones septentrionales un elemento desconocido del mundo asiático, la libertad personal que los vencidos supieron conquistarse, cuando pasado apenas el tumulto de la invasion les fue dado mirar cara á cara á sus vencedores.

Con los Longobardos concluye aquella emigracion de los pueblos septentrionales que duraba por espacio de siglos, y ellos mismos empezaron á rechazar las hordas guerreras, oponiéndoles los muros de nuevas ciudades bajo la tutela de la cruz. La civilizacion vencida ejerce su reaccion sobre los vencedores civilizándolos. La conversion procedente del Mediodia marcha hácia el Septentrion difundiendo entre las armas ideas de paz de órden y caridad, y enseñoreándose del poder por el medio mas legítimo, la inteligencia.

Las ventajas producidas por la invasion de los pueblos del Norte son visibles hasta para los mas cortos de vista, comparando la desoladora monotonía y el lento agonizar del imperio de Oriente con la resucitada civilizacion de Europa, donde lo antiguo se mezcla y encuentra en disonancia con lo moderno. Aquí las gracias y los defectos de una sociedad de inexperta infancia figuran al lado de las ventajas de una generacion adulta: los ánimos son ingénuos, pero los afectos profundos; contrahechas y hasta monstruosas las formas, pero graciosos los conceptos; sumisos y religiosos los corazones, mas no por eso menos fuertes é inflexibles los caracteres: la ignorancia anda confundida con la pedantería y con el talento, y la grosería con las emociones tiernas. Ya vagaban en los ánimos las ideas de los tiempos pasados, pero causaban un inquieto temor como las inspiraciones internas que no hallan medio de manifestarse: de aquí provinieron aquel fondo de melancolía predominante, las habituales imágenes de la muerte, los repetidos temores del fin del mundo, aquellas sublimes locuras, aquellas virtudes nuevas, y los tres hechos culminantes de la época, á saber, la expiacion religiosa, la opresion y la resistencia, que al fin triunfó é hizo que el Occidente se lanzara vigoroso á la conquista de la moderna civilizacion.

Epoca IX. Mahoma. 622-800 d C.

Pero el Mediodia prepara con Mahoma una reaccion terrible. El árabe poeta, guerrero sin generosidad, profeta sin milagros, ostentando entre ruinas una religion sin misterios, un culto sin sacerdocio, una moral fundada en los deleites, una mision sin mas credenciales que el exterminio, sacrificó mas víctimas humanas que todas las antiguas creencias. El islamismo comienza por una tribu, y de allí á medio siglo habia sometido por la fuerza cuanto se comprende entre el Tigris y el Eufrates, la Siria, la Palestina hasta el Mediterráneo, y las fronteras del Asia Menor hasta el Tauro; poco despues se dilata por las costas de Africa, y amenaza á un mismo tiempo la Persia y la España, la India y el imperio de Bizancio; ni dejará la cimitarra hasta que embotada trate en vano de darle nuevo temple con la civilizacion europea.

Es aquella misma raza que vimos sucumbir con Cartago: es la misma lucha renovada bajo el aspecto de dos religiones: es otra emigracion, pero no lleva en pos de sí la libertad como la septentrional, ni humillará, como esta, sus armas al encontrarse en frente de la cruz: antes por el contrario lo que desea es anonadar la florida civilizacion del Occidente, y establecer el despotismo en las cosas temporales y espirituales y la esclavitud y la humillacion de la mujer. Africa y Asia pierden entonces cuanto habian adquirido de Europa; mas por fortuna el pendon del islamismo tropieza en Oriente con los muros de Constantinopla y en el Occidente con la francisca (1) de Carlos Martel, y la tizona del Cid.

Pero apaciguado el primer impetu, los califas cooperan á la civilizacion conservando el saber, promoviendo nuevos descubrimientos entre los errores de un pueblo esclavo y supersticioso, y cultivando las artes de lo bello y de lo verdadero; asi es que la Europa debia aprender de aquí la gaya ciencia, el romance, la dialéctica, la química, las matemáticas y la astronomía. Por otra parte, la unidad de la creencia agrupa las tribus dispersas y guerreras de la Arabia, las cuales, penetrando en el corazon de Asia y Africa resucitan allí el comercio, dan á Basora, Damasco y el Cairo la eclipsada prosperidad de Bizancio y Alejandria; abren el tráfico con la China y Tombuctu; educan á los Malayos y á los habitantes de las Molucas, é imponen su idioma y hasta su culto á los Cafres, despertando entre los idólatras el conocimiento de la pura unidad de Dios.

Epoca X. Los Carlovingios. 800.-1096. d. C.

Al poder oriental, personificado en los califas, se opone el del Occidente concentrado en los papas. Los eclesiásticos, ejerciendo el duplicado sacerdocio de la religion y de la justicia civil, administrando esta con solemnidad, sancionándola con premios invisibles, y emancipándola de la mera fuerza, fundaron una autoridad inerme. Cuando un emperador intentó encadenar las libres creencias, los pontífices salvaron á la Italia del yugo oriental; de sus contestaciones con los Longobardos salió consolidado su poder; y despues para dar al mundo la unidad política, asi como ya le habian dado la religiosa, renovaron el imperio de Occidente en príncipes, que siendo libremente elegidos, representaban la república cristiana. El primero de estos es Carlo Magno, que de los despojos de veinte reinos bárbaros forma una vasta monarquía, y que á la manera del grande Alfredo procura organizar sus nuevos Estados con arreglo á las ideas religiosas, pacificando, restableciendo el dominio de las leyes y del pensamiento,

(1) Hacha de dos filos usada por los guerreros de la edad media. *(N. del T.)*

recomponiendo los tres elementos de la libertad septentrional con sus garantías, de las tradiciones romanas con su administracion y literatura, y de la Iglesia con su moralidad y su gerarquía, y consolidando el terreno para edificar sobre él una nueva civilizacion. Aunque velada por los exteriores acontecimientos, bien se echa de ver esta civilizacion en Europa al contemplar como se reanudaron las tradiciones de las ciencias y de los gobiernos, y como el antiguo espíritu de invasion se fue transformando en espíritu de influencia moral é intelectual.

En tanto que los Arabes, cual torrente suspendido amenazan á cada instante con nuevas devastaciones, el Norte y el Oriente envian enjambres de soldados que en naves de corsarios ó en caballos tártaros turban el perezoso sueño de los sucesores de Carlo Magno. No tardarán empero los Normandos en trocar las correrías en conquistas fundando reinos poderosos; los Madgiares son enfrenados por Oton el grande; y con los Rusos, Polacos y Suecos, conquistados para el Cristianismo, se forma una barrera contra el Oriente al mismo tiempo que el heroismo español rechaza á los meridionales.

Hoy que los Estados ya adultos se regulan por las opiniones, no es fácil comprender la naturaleza de aquellos que se regian por sentimientos, ni el órden compacto que entre la aparente anarquia dominaba. Esta unidad, necesaria para oponerse á las discordias intestinas y á las invasiones, se manifestaba visiblemente en la persona del emperador, suprema autoridad protectora, fundada en la universalidad de las creencias, escogida de entre sus iguales y atemperada por ellos, derivada de Dios y tributando homenaje á su vicario en la tierra. Una clase de dominio establecido de este modo excluye la tiranía de un déspota ó de una faccion; subordina la fórmula y la letra muerta al espíritu, á la intencion y al carácter personal, y esta armonia entre el poder espiritual y el temporal ha sido asaz desventajosamente suplida con el equilibrio dinámico. Creíase el emperador destinado á defender la cristiandad con el generoso entusiasmo de un caballero; y si los pontífices se mezclaban en los asuntos temporales, allí estaba él para contenerlos en su deber. A su vez los pontífices, representando al pueblo, y siendo elegidos entre él y por él, ungian en su nombre y en el de Dios á los emperadores; vigilaban el cumplimiento de los pactos; daban la voz de alerta á la cristiandad siempre que veian la constitucion violada; no dejaban pasar inobservada lesion alguna de la moralidad ó de la justicia: y amenazaban á los criminales obstinados, de cualquiera condicion que fuesen, con separarlos de la comunion de los fieles, pena moral, cuya fuerza demuestra que expresaba el público voto de la justicia.

Siendo empero el vicio capital de la edad media llevarlo todo al exceso, á lo absoluto, aquí tambien la mútua tutela degeneró en arrogancia y en tiranía; y roto el equilibrio, se llegó á combatir con los anatemas y las espadas. Largas consideraciones merecerian estas disidencias, que retardaron el progreso de la civilizacion cristiana, amenazando dislocar la unidad, pero de las cuales surgió la constitucion política de Alemania, Francia é Inglaterra.

Epoca IX. Las Cruzadas. 1006 d. C.

¡Ay de la civilizacion, si division semejante hubiese sobrevenido cuando el islamismo con el ardor de una fanática juventud desde España y Siria amenazaba á Europa! Pero la autoridad que velaba por la civilizacion del Occidente levantó la voz á la vista del peligro: de todas partes corrieron presurosos denodados caballeros y devotos peregrinos, y la Europa (valiéndonos de las expresiones de Ana Comneno) pareció que arrancada de sus raices se precipitaba sobre el Asia. A la grande unidad cristiana debe atribuirse tambien el que tantos pueblos se movieran como un solo hombre, no conociendo mas razon que la expresada en su grito de guerra: *Dios lo quiere*. La imaginacion queda absorta al contemplar el heróico entusiasmo, la profundidad de sentimiento, la milagrosa lozanía de voluntad, si bien desprovista de calma y de prudencia, que acompañaron á aquella gran reaccion del Occidente contra el Oriente, que con mas ó menos ardor y desinterés continuó hasta la toma de Rodas, haciéndose permanente y organizándose en tropas de guerreros religiosos, consagrados á libertar la España, defender la Europa del Asia y conquistar el Septentrion.

En medio de aquel movimiento, los ánimos guerreros de Occidente aspiraron á objetos mas sublimes: viendo la Europa la civilizacion griega y mahometana, perfeccionó la suya: el feudalismo, que ya habia producido buen fruto devolviendo la poblacion á las campiñas, desarrollando en el aislamiento los afectos domésticos, honrando á la mujer, y devolviendo al individuo el sentimiento de personalidad, tan débil entre los antiguos Griegos y Romanos, comenzó á flaquear cuando los proletarios se agruparon en torno de los opulentos barones, viviendo con ellos y aprendiendo á obedecer. Muchos de estos empeñaron sus feudos, otros los dejaron vacantes muriendo en ultramar y dando de este modo preponderancia á la autoridad régia, ó á los municipios: y la plebe compartió sus trabajos, peligros, y afecto con sus señores, ó permaneciendo en su patria cobró brios en la ausencia de estos, y miró con envidiosa emulacion las repúblicas marítimas que habian extendido el comercio hasta las mas ricas comarcas del Asia.

Antes de criticar al clero, fijemos la atencion en lo que era la plebe de entonces, madre del pueblo actual. Antes de vilipendiar á la edad media, preciso es borrar de sus fastos á Carlo Magno y Alfredo, Gregorio Magno y San Luis, Esteban de Hungria y Oton el Grande, Godofredo y Federico II, Santo Tomás y Rogerio Bacon. Quien se burle del frenesí religioso de las cruzadas, no se lamente al ver que todavía ondea sobre el harem y sobre los mercados humanos el pendon de la media luna en la mas hermosa ciudad del universo.

Epoca XII. Los Municipios. 1100-1270 d. C.

La Europa, en la empresa de las cruzadas, así como la Grecia en la guerra de Troya, se comprendió á sí misma, conoció todo su valor, y se lanzó con pasos agigantados hácia el porvenir.

En lo sucesivo la cristiandad tendrá hasta en política un título que oponer á los que se niegan á marchar con nosotros por la senda de la civilizacion.

El imperio oriental plagado de eunucos, cortesanas y sofistas decae tanto, que los mismos Griegos, repudiando su nombre, se llaman Romanos. Eclipsase el primitivo esplendor del califado desde que los arranques del entusiasmo árabe se adormecen en la voluptuosa molicie de Bagdad, y la espada de Amrú cae de la mano de los afeminados imanes y de los suplicantes mollahs.

Por el contrario el imperio de Occidente pasando de Francia á Alemania sube á la mayor altura, en manos de las dinastías de Sajonia y Suabia mientras que la potestad pontificia toca á su apogeo poniendo límites á los desmanes de los poderosos, é inaugurando de este modo las franquicias representativas.

Ya ha pasado el tiempo en que solo los príncipes aparecian en la escena; ya empieza á figurar en ella el pueblo. La plebe de Roma, que si bien habia conquistado sus derechos naturales, era todavía sierva del terruño, adquiere en esta época la facultad de trasladarse y fijarse donde mas le acomode y tambien la de elegir señor. Entre las maquinaciones, ya clandestinas, ya manifiestas, con que los príncipes propenden á convertir la primacía feudal en prerogativas régias y los barones á conservar la independencia y convertir el dominio político en real y particular; entre las discordias de los conquistadores, los vencidos levantan su cabeza; con la conciencia de su propia dignidad se elevan á la de su propia grandeza; y habiendo en aquellas discusiones, en aquellos libros restituidos á la luz, y en aquellas no borradas memorias, aprendido el nombre de Derecho, aspiran á conservar y recobrar leyes, union y posesiones. Entonces se complica la lucha entre el feudalismo, la Iglesia, el imperio y los municipios: por primera vez desde que el mundo existe se piensa en los campesinos; se da á todos capacidad política y manumision á los esclavos: aparece con claridad la idea de las libertades civiles; se prepara la tumba á los privilegios; la cuna del pueblo y la potestad régia se robustecen con la formacion de una clase media; y la Europa, que los Bárbaros en su inundacion hallaron dividida á lo oriental en dueños y siervos, no contará en lo sucesivo mas que una clase, la de hombres. Entretanto merced al espíritu caballeresco, brillante amalgama del carácter meridional y septentrional, de los Sarracenos y los Normandos, el valor pierde su ferocidad y se hace humano y generoso: la resucitada jurisprudencia romana restaura el derecho en el puesto que le habia usurpado la violencia: una arquitectura original edifica por todas partes palacios para el pueblo y catedrales para la divinidad: los idiomas, teniendo que tratar de los intereses de la patria, salen de la infancia: el provenzal sirve de eslabon entre las lenguas clásicas antiguas y modernas, el italiano se desarrolla procediendo del latin vulgar: el francés mezcla el latin con el céltico, aleman, picardo, normando y valon; el español lo combina magníficamente con el árabe y el gótico, y de este último y del escandinavo salen el aleman, el holandés, el flamenco, el danés y el sueco; finalmente el sajon fecundado por el normando engendra el inglés moderno. Los idiomas se convierten en distintivo de las naciones y dan diverso matiz á la cultura europea segun su derivacion del latin, del teutónico ó del eslavo. En nuevas lenguas y con formas fantásticas y originales se oyen desde entonces cantar la religion, las empresas marciales y el amor, mientras que el Oriente sigue guardando en depósito la muerta erudicion y los materiales escritos, sin saber sacar de ellos una sola chispa.

Entretanto las repúblicas italianas extienden el comercio desde el Euxino hasta el Atlántico, desde el golfo Arábigo al Báltico, cooperando vigorosamente á la civilizacion por medio de las relaciones entre diversos Estados establecidas sobre el mútuo interés, la emulacion en la industria y la honrada actividad. Propágase la civilizacion á la Escandinavia, y un órden religioso va á preparar el campo en las playas del Báltico á una poderosa monarquía. A orillas del mar y de los rios se forman ligas de comercio, entre los Alpes de la Helvecia, alianzas de pueblos, y en Francia é Inglaterra los mercaderes y los plebeyos consiguen ocupar los escaños del parlamento al lado de los reyes y de los barones.

Mas la lucha entre los Güelfos y Gibelinos afloja el lazo político y religioso de las naciones. En vano triunfará unas veces la liga lombarda, y otras la casa de Suabia, dinastía la mas poderosa en la edad media: aquellos partidos deberán sobrevivir hasta nuestros dias representando el uno á los que se muestran muy aficionados á las novedades, y el otro á los que confian sobradamente en los tiempos pasados. El Asia como en venganza nos envia el maniqueismo y la filosofía escolástica que con la forma de las disputas á lo griego y con las embrolladas sutilezas turba la magestad de Platon y de los filósofos occidentales; é intentando poner de acuerdo el racionalismo aristotélico con el dogma, siembra las semillas de las herejías que desde Arnaldo de Brescia hasta Lutero andan afanándose por sustituir el individualismo á la unidad católica.

Tambien con las armas triunfa por algun tiempo el Oriente, cuando para regenerar á los afeminados árabes se presentan los septentrionales, bajan de la Bukaria los Samánidas, de la Hircania los Buidas, que restablecen el trono de Persia y de la Armenia, los Sofís; cuando los Turcos pasan desde el Indo al Nilo, y los Curdos, descendientes de los antiguos Caldeos, dan origen á Saladino, el héroe mas puro del islamismo; cuando Jerusalém es recobrada por los Mahometanos y la Europa se ve amenazada por la media luna. Por otra parte Gengis-kan vibra sus dardos homicidas desde el centro de la Tartaria sobre el Ganges y el Cáucaso, el mar Amarillo y el Dnieper: subyuga la Rusia, devasta la Polonia y la Hungría; y la cristiandad espera temblando que una nueva invasion venga á echar por tierra los adelantos que tanto afan le han costado. Afortunadamente la tormenta va á estallar sobre los dominios de los Selyúcidas y sobre el califato de Bagdad; y si Gengis-kan convierte en un desierto el espacio que media entre el mar Caspio

y el Indo, contribuye tambien por otro lado á la civilizacion, reuniendo en un poderoso ejército las hordas que continuamente se andaban hostilizando y conduciéndolo contra el comun enemigo, en tanto que otras hordas musulmanas se unen para resistirlo. Pero al asolar la Transoxiana derriba la barrera del Asia occidental, por donde no tarda Tamerlan en franquearse el paso hollando los cadáveres de los Caresmitas. Tambien el poder religioso, cuando el nieto de Gengis da muerte al último califa, pierde allí la unidad descomponiéndose en dos sectas enemigas, una con los Sofís de Persia, y otra con los futuros señores de Constantinopla.

Entretanto por obedecer al pontífice, unos pobres frailes sin mas conocimientos que los adquiridos en su humilde claustro, atraviesan paises de cuyos nombres nadie tiene noticia; llegan á la tienda de campaña del emperador tártaro, y entre los verdugos de que lo ven rodeado le intiman que dé treguas á su barbarie y se haga cristiano: primera palabra de verdad que resuena entre aquellos bárbaros. Otras personas caminan por la senda que acaban de abrir los misioneros, pero con distintas intenciones: Marco Polo halla por la Armenia y la Persia el camino de la China y prepara el atrevido viaje de Cristóval Colon.

Epoca XIII. Caida del imperio de Oriente. 1270-1453 d. C.

Interiormente el imperio, si luchando con la tiara quita á esta su esplendor, tambien pierde el suyo propio; y si bien despues del grande interregno viene á parar á manos de uno de los mas dignos personajes (Rodulfo de Habsburgo), su influencia se concreta solo á la Alemania, y sus contiendas con Roma no versan ya sobre la esencia del derecho, sino sobre una política limitada. Los mismos papas, desde Bonifacio VIII olvidan su sublime mision política, y la traslacion de la Sede á Aviñon marca la decadencia moral de su poder. El gran cisma de Occidente mantiene en efervescencia los ánimos y produce confusion é incertidumbre en la vida y en el órden público. Bien se conocen los efectos de la desunion en la preponderancia que el Asia va tomando. Una horda de Turcos, que dos siglos antes se ha puesto en movimiento desde las orillas del Caspio, quitando á los Mamelucos el Egipto, á los Griegos sus provincias una por una, y amenazando á Bizancio, llega al fin á sentarse en el trono de los Constantinos, subyuga la Grecia, y amenaza á la Europa. Esta, hallándose falta de unidad, no habria podido resistir la invasion, si el clima no hubiese enervado á los Turcos y la Providencia no les hubiera negado un tercer Mahoma.

Desde la humillada Constantinopla cae sobre Europa una invasion de nuevo género: hablamos de aquella turba de doctos, que no contentándose con la santa empresa de restituir á su verdadero valor los fragmentos de la antigua erudicion, salvados del naufragio de los bárbaros, quieren limitar el talento á los trillados senderos de las artes y la literatura antigua; coartan la originalidad reduciéndola á mera imitacion; introducen el espíritu del paganismo y de la argumentacion, no solamente en los estudios, sino en la historia, las costumbres y la política, y con los atractivos de una belleza convencional hacen olvidar todo lo justo y santo.

Entonces la consolidacion de las monarquías, la regularizacion de los tributos, y los ejércitos permanentes mudan la razon de los gobiernos; la política limitada hasta entonces á recoger dinero aprende de Fernando el Católico, de Luis XI y de Enrique VII á extender la autoridad régia sobre todo un territorio y á cada una de las partes de la administracion: la imprenta, continua excitadora de las convicciones, asegura para siempre las conquistas del talento, mientras que las armas de fuego contribuyen á que sean menos temibles las invasiones y correrías por medio de las cuales Tamerlan y los Otomanos habian venido á cubrir de victorias y de desolacion todo el Oriente.

Hemos llegado á los tiempos modernos: la Europa es ya lo que debe ser; pues si los Mogoles dominan todavía la Rusia, la península ibérica, abate en cambio el estandarte del Profeta arrancándole de los minaretes de Granada.

Epoca XIV. Los descubrimientos. 1492 d. C.

Así es como la civilizacion, procediendo de las alturas del Asia, y siempre avanzando, aunque alguna vez al través de los desastres, llegó por fin á iluminar toda la Europa. Poniéndose entonces en movimiento en busca de nuevas naciones, rompe las columnas de Hércules y con Vasco de Gama vuelve á acercarse á su cuna, en tanto que con Cristóval Colon va á plantar la cruz entre los antípodas. Aquí se renuevan los portentos de las primeras conquistas asiáticas: como en aquellas, el vencedor se apodera del suelo, y para asegurar su posesion extermina á los habitantes ¡Cuán grandes son los nombres de Colon, Américo, Pizarro, Cortés, Vasco y Alburquerque, aventureros convertidos en héroes! Caen los imperios de Motezuma y de los Incas, testigos ó herederos de los primitivos tiempos: la benéfica naturaleza ofrece un nuevo mundo, y el hombre lo convierte en teatro de extraordinarios acontecimientos, inaugurando una historia de aventuras en los descubrimientos, de sanguinaria codicia en las conquistas, de caridad en las misiones.

El mérito de Colon no tanto consiste en haber descubierto un nuevo mundo, merced á una ilusion de su fantasía, cuanto en el pensamiento de convertir en marítimo el comercio terrestre que habia permanecido casi inalterable por toda la antigüedad. En efecto, el Asia sufre entonces la mayor revolucion en el cambio de direccion de sus mercaderías; si bien conserva aun en parte el comercio interior, hasta que lo destruyen radicalmente el despotismo turco, la anarquía del imperio persa y las devastaciones de los Afganes y los Maratas en la India Septentrional. En Europa el engrandecimiento de las potencias marítimas evita que dependa la superioridad del número, como sucedia cuando las guerras se decidian con solo las fuerzas de tierra: y el Occidente conquista una absoluta importancia, á la cual no llegaban ni con mucho los tres grandes imperios de los Sofís en la Persia, de los Mogoles en la India, y de los Chinos.

Estas naciones vuelven á presentarse en el cam-

po de la civilizacion para cultivarlo en lo sucesivo de acuerdo con los Europeos; y la América queda destinada á ser el anillo entre nuestra civilizacion, que siempre va ganando terreno hacia el Occidente, y la Oriental que va desarrollándose poco á poco en sentido opuesto, hasta que se vuelvan á encontrar en el Nuevo-Mundo para encaminarse á una cultura mutua y fraternal.

Epoca XV. La Reforma 1500.-1619. d. C.

Carlos V, al mismo tiempo que se completa el descubrimiento de la América, intenta hacer revivir el pensamiento de un imperio cristiano, y lleva la cruz á desterrar la barbarie de las playas africanas. Aun quedan en la nueva edad las huellas de la edad media : el municipio, los señorios, el rey y los gefes de partidas, respiran la antigua atmósfera : la Italia, combinando en las bellas artes y la literatura la fecundidad nacional con la imitacion de lo antiguo, produce otro de los célebres siglos de oro, y la palabra virtud, que entre los primeros Romanos era sinónimo de valor, es en esta época la expresion que significa el mérito en las artes de recreo. Pero, la muerte de Carlos el Temerario, la lucha entre Francia y Austria, el saqueo de Roma por los católicos, y Francisco I, último de los caballeros que en Pavia *pierde todo menos el honor*, anuncian una era de positivismo, de cálculo, de razon y de protesta.

Mal se encubre la corrupcion profunda con el esplendor de las artes y de las conquistas. La Italia sigue pintando y cantando mientras está á punto de perder su independencia, como los habitantes de Pompeya corrian al teatro momentos antes de sepultarse la ciudad: la depravacion penetra en el santuario, en los gabinetes y en las familias: la idolatría resuena en el canto de los poetas y en el estudio de los artistas, y la corrupcion halla tambien cabida en el poder espiritual, que al perder el conocimiento de sus deberes, pierde igualmente la confianza de las naciones. ¡Qué magnífica empresa para un reformador que hubiese sido capaz de volver á traer al terreno de la verdad y de la luz las ideas prácticas tan enmarañadas, y desenredar las intrincadas relaciones eclesiásticas y seculares, políticas y religiosas! Pero Lutero sin tener todas las altas cualidades que se requieren en un reformador, se lanza á la aventura á provocar una revolucion. Desde entonces queda irreparablemente rota la unidad de las ideas: el protestantismo no influye solamente en el dogma y la disciplina sino que se insinua, ya descubiertamente, ya con perfidia, por todas partes, germinando en las letras, en el Estado, en las costumbres, en la filosofía y en la ciencia, y dejando en herencia al porvenir esta division, que todavía malquista á los hombres poniéndolos en los opuestos bandos del egoismo, y de la universalidad, de la conservacion y del progreso, de la discordia y de la armonía y que no cesará hasta que una inmensa efusion de doctrina empuje de nuevo á la sociedad hacia la verdadera fuente de la luz y de la paz

Demasiado conocidas son las miserias de aquella pomposa barbarie cuando el fanatismo y la intolerancia subvierten no menos los reinos que las familias, cuando la inquisicion, Calvino y Enrique VIII se dan prisa á á encender hogueras y erigir cadalsos. Entonces las artes ven enturbiadas las fuentes mas puras de lo bello: la literatura se convierte en polémica; hasta la verdadera ciencia queda reprimida por temor de los excesos: una guerra de las mas largas y homicidas devasta el corazon de Europa; y la Alemania, el Estado mas floreciente de la edad media, se ve conducida irreparablemente hácia su ruina por la estrella de Waldstein y los cañones de Gustavo Adolfo. Desángranse los pueblos buscando lejanos dominios ; y las suntuosas miserias españolas, insinuándose en la literatura y en la vida de los Italianos, les resignan á perder su independencia cuando los demás pueblos la conquistan.

El concilio de Trento no restablece la unidad, pero fija la teología, y cierra la historia exterior de la Iglesia. Tampoco la paz de Westfalia reconcilia los ánimos, pero pone fin á la guerra de los Treinta años y se convierte en ley fundamental de la Alemania, que con semejante constitucion viene á ser el eje de la política europea. Este es el primer modelo en grande del sistema de equilibrio, que por medio de alianzas políticas, contrapesos materiales y artificiosas transacciones hace caminar á la Europa entre el error y la verdad: sistema por el cual los Estados mas poderosos garantizan á los débiles, que á pesar de su inferioridad llegan á considerarse iguales é independientes. Desde este punto queda arreglado todo por los gabinetes: introdúcese la tranquilidad en la lucha: la guerra se convierte en ciencia, y se crea la diplomacia. El gobierno monárquico, general ya en Europa, impide el violento choque de las facciones como allá en otros tiempos : la Inglaterra completa su constitucion; los papas, convertidos en potestades seculares, no dirigen sino que siguen el movimiento universal; y finalmente el Austria se reviste del carácter pacífico y conservador que por lo general ha conservado en lo sucesivo. Hasta la guerra contribuye á desarrollar el pensamiento desde que la autoridad cede su puesto á la discusion: con Lope de Vega, Camoens, Shakspeare, Milton y el Tasso se ve la literatura agitada de modernas pasiones : pero, no olvidemos que Galileo y Descartes fueron católicos, y que los reformistas no tienen un nombre que oponer, no diremos al de Miguel Angel ó Rafaél, pero ni al de Bossuet, Fenelon ó Condé.

Epoca XVI. Luis y Pedro el Grande. 1619-1713 de C.

Dos veces intenta el Asia traer su media luna al corazon de Europa, pero mientras los príncipes cristianos permanecen cual ociosos espectadores, contentándose con sentirse curados del entusiasmo religioso, la Polonia y Venecia salvan de una nueva irrupcion de barbarie á los paises que están destinados á devorarlos algun dia. El mismo Turco, herido en Lepanto con un golpe que presagia el de Navarino, entra en el sistema político de Europa. Mas ya no se trata en esta parte del mundo de comunes esfuerzos para asegurar la independencia, ó impedir el desmoronamiento del órden ó del saber; dejándose llevar los Estados de la sugestion del

egoismo se observan entre sí con envidiosos ojos, dispuestos á poner de nuevo en su fiel la balanza cuando quiera que la vean inclinarse hácia algun lado.

Habíase engrandecido en la anterior época el Austria hasta el punto de infundir temores de aspirar á la soberanía universal. La reforma y las revoluciones se lo impidieron, cuando he aquí que la Francia se pone al frente de las naciones continentales, así que Luis XIV sube al trono. La revocacion del edicto de Nantes amenaza descomponer la paz de Westfalia; pero sus resultados no son conocidos sino en Francia, cuyos ciudadanos perseguidos pasan á ser útiles á la Holanda que desde el Zuidersee se arroja, como negociadora y guerrera, á quitar á los Portugueses las posesiones del Africa y de la India.

De esta manera van realizándose tranquilamente las ideas del siglo anterior : á la matanza suceden los partidos, á la accion la doctrina, á la guerra la discusion, al genio el talento, y á los generales los ministros omnipotentes. De aquí el aumento de los ejércitos, las embajadas permanentes, la recíproca desconfianza, el estudio de los medios de engañarse y el predominio de los negocios de Hacienda sobre todos los del Estado. Los barones descienden hasta convertirse en gentiles-hombres y cortesanos; pero ya en cambio el pueblo, los hombres instruidos, y los traficantes tienen la vista fija sobre lo que pasa en las córtes, examinan los presupuestos, y extienden el comercio : empiezan las doctrinas á ser causa de gravísimas mudanzas y Colbert y Jansenio conmueven la Europa como Villars y Eugenio. El maravilloso incremento que alcanza un pueblo por la via del comercio marítimo y de las manufacturas es causa de que los gobiernos quieran dirigir y arreglar un movimiento que para engrandecerse no necesita mas que carecer de trabas : introdúcense fábricas privilegiadas, aranceles y prohibiciones de entrada y salida: se intenta hacer de modo que cada nacion se baste á sí misma, es decir, que para favorecer el comercio no venda ni compre. De aquí se originan zelos que paran en guerras, con el único objeto de destruir la prosperidad mercantil de los rivales.

Entretanto la Inglaterra, convertida en coloso entre el tumulto de sangrientas escenas, hace preponderar su voluntad sobre las naciones del continente hasta el punto de erigirse en árbitra. Pero otra mision mas noble tiene que desempeñar con sus colonias abriendo á la Europa las puertas de la India y de la China. Mientras los misioneros prosiguen sus pacíficas expediciones, una sociedad mercantil conquista mas territorios que Alejandro: Smith, Hudson, y Baffin continúan la empresa de Colon: otro Nuevo-Mundo aparece ante las naves de los Holandeses, resto quizá de uno mas antiguo, ó acaso destinado á dilatarse en un vastísimo continente, donde la civilizacion vendrá á trasladar sus tiendas.

Mas que con las conquistas de Luis se ilustra la Francia con el esplendor con que surge su literatura, evitando los defectos de la edad media, la oscuridad y la confusion escolástica en las obras del raciocinio, lo fantástico en las de imaginacion, y la incorreccion en todas. Pero ¿será bastante para asegurarse el predominio sobre el porvenir, el haber evitado los defectos, procurando al mismo tiempo dar el mas gracioso contorno á la forma externa? Muchos títulos tiene para esperarlo un idioma que se ha convertido en vehículo de la inteligencia entre las diversas naciones, y que está cercano á cumplir el voto del idioma universal que Roma intentó llevar á cabo con el latin.

Un hecho de los mas culminantes para la civilizacion europea son las conquistas de la Rusia, la cual despues de haber sacudido el yugo del Mogol, y de haberse hecho dueño de los Cosacos de la Ukrania y del Dnieper, se emancipa de la jurisdiccion del patriarca griego, dependiente del sultan, mas no por eso se une con el imperio ni con Roma, y la cristiandad oye con admiracion que el czar, en la paz de Nipschú ha fijado los límites entre su imperio y el de la China. Finalmente, habiendo venido á parar la Rusia á manos de un rey que tiene la obstinacion de los inovadores, adopta un progreso de positiva utilidad y entra en la familia occidental con el destino de consumar el triunfo de esta sobre las razas asiáticas.

Epoca XVII. El siglo décimo octavo. 1713.-1789. d. C.

La paz de Utrecht pone límites al temido engrandecimiento de Francia, así como la de Oliva (1660) habia fijado los confines de los Estados del Norte; mas no por eso se apaciguan las sediciosas contestaciones de una política que se ha hecho mercantil y militar. Estos dos caracteres aparecen principalmente en la Rusia al convenirse con los protestantes para contrastar el poder del emperador, y en Inglaterra que marcha á la cabeza de Europa, mientras extiende su dominio desde la India al Perú; prueba evidente de que no es la situacion lo que da el poder, sino el valor y el ingenio. Entonces crece la importancia de las posesiones marítimas hasta el punto de alterar las relaciones entre los europeos, de manera que en Sajonia llega á combatirse por el dominio del Canadá.

Dejemos que inertes esperen la aparicion de la luz las monarquías que se descomponen entre favoritos, cortesanos y confesores; dejemos que la Puerta, despues de la paz de Pasarovitz (1718) combata por subsistir y no por conquistar: no nos cuidemos de la confusa mezcla de paces, guerras é intrigas de gabinete que se cruzan para que un padre pueda hacer hereditarios sus Estados, una madre colocar todas sus hijas en el trono, un ministro consolidar su influencia; causas sin embargo suficientes para alterar de todo punto la tranquilidad de los pueblos, para que estos derramen su oro y su sangre sin adquirir una mejora positiva, sin que tal vez ni aun sus caudillos puedan conquistar un palmo mas de terreno, ni un átomo mas de autoridad ó de poder. Volvamos la vista á la Rusia que para salir de entre sus pantanos y barbarie influye con preponderancia en los asuntos del Norte. Sus escuadras del Báltico surcan el Mediterráneo y siguen á las turcas hasta el Euxino: Catalina proclamada legisladora de los mares, quiere erigirse en legisladora de la Gre-

cia, y no disimula el deseo de trocar los hielos de su país por el clima encantador del Helesponto. Esta emperatriz manda reconocer las ignoradas regiones interiores de su imperio, desde el Archipiélago del Norte hasta la Persia, desde el Cáucaso hasta el Japon, en tanto que Behring descubre el N. O. de la América, Anson da la vuelta alrededor del mundo, Cook se aproxima al polo austral, Danberger penetra en el corazon de Africa, y los compañeros de Maupertuis y Lacondamine levantando pirámides astronómicas en el polo y bajo el ecuador, fijan al parecer los signos de la posesion que toma la Europa del medido recinto de la tierra.

Hasta el mundo oriental queda envuelto en el torbellino del nuestro; el imperio de los Birmanes no defiende su inmovilidad, y la *subabia* de Bengala sufre á los ingleses ó como dueños, ó como enemigos; Mamelucos, Wahabitas, Afganes y Kuli-Kan conmueven el Egipto, la Arabia, la India y la Persia, que se ven obligadas á recibir leyes impuestas por la fuerza, al mismo tiempo que en Europa cediendo á las reclamaciones de universal reforma, conceden mejoras parciales José II, Leopoldo de Toscana, Carlos III de Nápoles, Catalina y Federico II; y así llega á hacerse tan inevitable el movimiento, que el gran Lama baja del Tibet á visitar al emperador de la China.

Siglo cultísimo es este en doctrinas materiales, pero ignorante de la unidad, que solo el talento puede dar, y en la que estriba sin embargo todo el verdadero poder social. Los conocimientos científicos creciendo y propagándose ahuyentan la ignorancia: las legislaciones anulan los procesos de hechicería y las formas atroces de los procedimientos; los restos del feudalismo van poco á poco desapareciendo; establécese la economía pública sobre el egoismo que todo lo quiere prever y sobre la libre competencia; y el comercio, así como antes habia combatido el sistema feudal, lucha ya ventajosamente contra los privilegios coloniales y los fideicomisos. Los mismos soberanos ambicionan el título de filósofos, y dedicándose tambien por su parte á abolir todo lo antiguo, extinguen cierta órden poderosa y temida, al paso que la escuela de los Economistas, la *Enciclopedia*, y la constitucion inglesa son objeto de los discursos de todos los pueblos.

Pero la ciencia enorgulleciéndose vuelve á los errores del Oriente, impugna cuanto hay de superior en la humana conciencia, somete las ideas á las sensaciones, la fe á la naturaleza, la psicología á la zoología, la justicia á la utilidad, y á la costumbre la reflexion. Unos suspiran por la libertad de los Iroqueses, mientras otros encomian la inmutable regularidad de la China: sociedades secretas con misterios á la oriental, dirigidas por manos poderosas, falsean la opinion nutriéndola de mentidas esperanzas; los descubrimientos ¡desdichados! se lanzan á la arena contra Dios, interrogándolo sobre sus misterios con el mismo desenfado con que se hacen cargos á los príncipes por sus usurpaciones; los filosofistas pretendiendo reformarlo todo, denigran cuanto el pueblo venera y cree, aspiran al dictado de filántropos y al mismo tiempo se empeñan en demostrar que los hombres no son sino monos perfectos engañados por la filosofía, y para quienes el error es un elemento social (1): quieren impulsar á la humanidad hácia el bien, y aspiran á la triste gloria de dudar y desesperar de todo; y entretanto, por una parte el principio de legitimidad cimentado en la moderna Europa recibe el primer golpe con la desmembracion de un reino electivo, que era en otro tiempo el antemural del progreso meridional contra los ataques de la raza eslava, y por otra parte las colonias americanas sintiéndose ya capaces de gobernarse por sí mismas, se insurreccionan, y recelando de la autoridad régia ofrecen el primer ejemplo de una vasta democracia. La Inglaterra que tantos sacrificios ha hecho por retenerlas en la esclavitud, comprende al verlas libres, que puede sacar mas provecho la nacion del comercio y de la industria de aquellas, que no del monopolio de una compañía mercantil; y se restablece en el mundo el equilibrio marítimo.

Así los Estados-Unidos con su soberanía popular se ven asociados en la fraternidad de la civilizacion, al Austria con su gobierno patriarcal, á la Rusia con su absolutismo administrativo y político, á la Inglaterra libre en administracion como en política, á la Alemania absoluta en administracion y libre en cuanto á la monarquía. Militan, pues, en pro de la civilizacion cristiana la superioridad del número y la del talento; los pueblos comprenden que no es la fuerza la que da la preponderancia, sino el incremento de la moralidad y del saber, y se aprestan á completar el gran movimiento principiado en tiempo de los municipios y á dilatar el imperio de la ciencia y de la civilizacion.

Epoca XVIII. La Revolucion 1789 d. C.

¿Escogieron para esto el camino mas justo? ¿La revolucion aceleró ó retardó la marcha? Difícil es responder mientras están luchando y se encuentran amenazadas las pasiones contemporáneas, y en vista de que durante medio siglo el movimiento no solo no ha llegado á su objeto, sino que ni aun ha sabido dirigirse á él.

Aun están presentes en la imaginacion aquellos memorables hechos que llenaron de asombro á nuestros padres, cuando el ímpetu sin igual de una nacion acostumbrada á tomar por piloto la tormenta, derrocó todas las instituciones. Los gobiernos sin tener presente que no eran sus formas accidentales sino su propia esencia lo que se trataba de cambiar; avezados á observar, no á los hombres sino las cosas, procedieron con lentitud y sin armonía, apurando su ingenio en oponer el sistema de equilibrio á una política apasionada, que idólatra como la de la antigua Roma, adoraba al Estado primero como república, luego como libertad y últimamente como gloria militar. En tanto la revolucion, producto del choque de las anteriores generaciones, arrasa cuanto encuentra, abate á sus propios caudillos apenas se detienen á respirar, y derriba por último al hombre vigoroso que consiguió enfrenarla por unos momentos: hombre de las pasadas edades, para quien la espada era todo,

(1) La Mettrie.

pero que conociendo sin embargo los deseos de la nueva generacion, conducia sus huestes á la matanza en nombre de la paz y de la libertad del comercio.

Y la paz precisamente, y solo la universal concordia podrán coronar el triunfo de la civilizacion cristiana sobre la oriental, á cuyo objeto se encaminan todos los sucesos. La Europa se abre las regiones de Levante, no en calidad de pasajera como con los Argonautas, los sucesores de Alejandro, ó los Cruzados, sino entrando como dominadora, así desde el istmo de Suéz como desde el estrecho de Behring, desde los desfiladeros de Cabul, como desde el puerto de Canton. Napoleon abre las puertas del Egipto; en las costas de Africa ondea el estandarte tricolor, y el inglés en la isla de Chusan: la Grecia enarbola la cruz en frente de la corva cimitarra: la Valaquia y la Moldavia se hacen europeas: la Rusia estrecha á los Musulmanes por la parte del Danubio, en el Asia Menor y por Persia; pasa el Balcan y voluntariamente al llegar á Andrinópolis aplaza para otra ocasion el clavar sus garras en la presa codiciada. Así lo comprende la Turquia, la cual habiendo perdido la conciencia de todas las formas políticas y religiosas, presenta los mismos síntomas que padeció la Europa al derrocarse el imperio romano; disuelve los Genízaros; abre las puertas de los haremes, y busca un hilo de vida en las instituciones europeas, ya que no le es dado recurrir confiada á sus principios, que son la violencia y el fanatismo. Pero si alguna vez la raza árabe estuviera realmente próxima á despertar de su largo estupor, se convertiria en poderosa auxiliar de la civilizacion, como que fue la primera que reunió y puso en comunicacion al Oriente con el Occidente.

La Inglaterra va tambien extendiéndose cada vez mas en la India á donde envia mercancias, expediciones científicas, y guerreros. La China se ve acosada al Sur por los Ingleses y al Norte por los Cosacos, vanguardia de la Rusia: explóranla y la combaten por el Océano las flotas británicas y americanas y por la parte de Méjico y Filipinas los Españoles, que al fin toman parte en el movimiento universal. Los salvajes de América van cediendo nuevos terrenos á los aborrecidos *sembradores de semillas pequeñas*. La civilizacion cristiana resumiendo en sí misma todas las demás, se mezcla al fin en la India con aquella, de la cual se derivan todas. No se trata ya en los gabinetes europeos solo de Alejandria ó de Constantinopla, sino de Bombay, de Pekin y de Sandwich. Las carreteras allanan los montes; el vapor quita á los vientos el arbitrio de los mares para reunir los pueblos conquistados por la espada, educados por la religion, guiados por las leyes, iluminados por la inteligencia, y que aspiran, no ya á la unidad europea, sino á la del universo. Hermanados en esa época feliz los pueblos, dándose la mano las hasta ahora desacordes fuerzas de la razon, de la imaginacion y de la voluntad, los elementos de la raza oriental y occidental se combinarán en provecho comun; y los conocimientos de un pueblo serán los de todos ellos. La industria se asociará para sacar el mejor partido posible de cada país, y la sociedad se organizará de modo que los placeres de la vida y los bienes de la ciencia sean equitativamente repartidos; que el poder ejerza su accion de la manera mas conforme con la voluntad de Dios, y que esté siempre acorde con la voluntad de los que obedecen: y entonces será cuando la ley de amor y de universal fraternidad llegue á su complemento.

¿Llegará alguna vez el humano linaje á tanta felicidad? A ella aspira por lo menos, y todo hombre y toda generacion va depositando una piedra para el edificio.

Interés histórico.

Rápidamente hemos trazado el viaje en el cual nos preparamos para acompañar á la humanidad. No es esta igualmente conocida é interesante en todos los puntos, pues acaece con las naciones lo que con los hombres, que cumpliendo cada cual su mision en la tierra, dejan gratas ó dolorosas memorias en pos de sí; pero á pocos es dado trasmitir su nombre, no siendo que acaso aparezca escrito en la lápida de la tumba. Los hombres que no dejan vestigios de su existencia se suceden, pero no se continuan, es decir, carecen de historia, aunque no carezcan de recuerdos. La Polinesia y América, si se exceptuan algunas aisladas tradiciones acerca de Méjico y el Perú, y algunos monumentos admirados sin ser comprendidos, no tienen antigüedad; y edificaria sobre arena quien intentase establecer conjeturas que acaso el dia de mañana disipará algun nuevo descubrimiento. En Africa, el Egipto y la costa septentrional se enlazan con el progreso comun. Todo lo demás importa para la navegacion, para el comercio, para las colonias y para la historia natural; pero no para la de la inteligencia ni para la educacion moral del hombre. Respecto de la raza negra la Historia no alcanza sino á lamentar sus padecimientos; ni le es dado mas que compadecer la estúpida infelicidad del Samoyedo ó del Siberiano, de cuya vida es único consuelo la esperanza de hallar despues de su muerte mas abundante cacería de renos. Lo restante del Asia septentrional no ha sido conocido sino desde que forma parte del imperio de Rusia, y la humanidad se acuerda de la Tartaria meridional y del Norte de la China, solo cuando vomitan sus hordas para desolarla. Así como nos son desconocidas las tres sétimas partes de la superficie de la luna, mostrándosenos solo una parte de ella y á intérvalos, merced á los movimientos de libracion, del mismo modo carecemos de noticias sobre una gran parte del género humano.

Pero mientras naciones, que carecen de anales, de literatura y de relaciones externas perecieron del todo, otras nos han referido sus adelantos y sus retrocesos, y dejaron en pos de sí un surco de luz; por lo cual tienen derecho, si no á la admiracion, por lo menos á la atencion. Ciudades pequeñas como Corinto, ó Ausburgo alcanzaron mas poder é influencia, que algunos vastos imperios; y los cien mil Venecianos que se resistieron á la liga de Cambray atraen é instruyen con su ejemplo, mas que los doscientos millones de almas que en la China trabajan, pro-

crean y obedecen. Pero no por eso la Historia debe tratar de todos los acontecimientos de estas ciudades; y un hecho acerca del cual el historiador particular puede haberse extendido en largas indagaciones, no merecerá siquiera mencion en una historia general. Esta en cambio educará el ánimo acompañando á los grandes pueblos desde la cuna á la tumba y contemplando como se suceden con diversa fortuna: este para difundir la civilizacion, aquel para conservarla íntegra, el uno para retardarla ó destruirla parcialmente, el otro para perfeccionar las artes, cual para llevar el comercio hasta los postreros confines de la tierra, cual para conservar los modelos mas exquisitos de lo bello, cual para comunicarnos la forma mas insigne de la razon escrita; y todos juntos para cooperar al aumento del saber y de la moral. Brillante espectáculo en que aparece cada generacion llevando su tributo á la obra comun; de aquí el sentimiento de gratitud que nos liga á nuestros abuelos y á nuestros nietos, considerando, á ejemplo de Pascal, la sucesion de los hombres, como una sola persona que subsiste y aprende continuamente.

La antigüedad respira una juventud eterna en aquellos hombres de carácter grande y completo que á un mismo tiempo descollaban como ciudadanos, estadistas, literatos y capitanes; en la variedad de sus sistemas políticos, y en la originalidad que conservaron los pueblos, formándose cada uno de por sí antes de entrar en la gran combinacion universal. Por el contrario, los Estados de la Europa moderna, excepto uno, presentan mas uniformidad de instituciones, religion, costumbres, y cultura; pero el estudio de su política y economía es necesario para conocer el progreso ó los puntos de descanso de la humanidad. Algunas veces el interés proviene del modo con que los hechos nos han sido trasmitidos. Si Tucídides (no hablemos de las bellezas de su estilo) nos describe una guerra con profundo conocimiento del corazon humano, de la vida pública, ó de los secretos resortes políticos, desearíamos detenernos en él para acostumbrarnos á sus reflexiones. El estilo sombrío de Tácito nos hace meditar en los tiempos en que Roma parecia haber llegado á su mayor altura, en tanto que sus vicios y crímenes la tenian suspendida sobre el abismo; y la sagaz penetracion de Maquiavelo nos induce á mirar con interés la parcialidad de dos pequeñas facciones en una ciudad de escasa importancia.

Enciclopedia de la Historia

Pero ni la ambicion, ó la razon de Estado, ni la guerra, grandioso desarrollo de la humana fuerza, ni la paz, suprema aspiracion de los gobiernos, deben llamar exclusivamente la atencion de la Historia. Demasiado parcial seria esta si no considerase mas que los actos del hombre y no sus sentimientos y raciocinios; si entre los acontecimientos no tratase de inquirir la idea de lo útil, de lo justo, de lo bello, de lo cierto y de lo santo; esto es, la industria, las leyes, las bellas artes, la filosofía y la religion, elementos todos con los cuales se engrandece la humanidad. Porque no siempre las mejoras materiales caminan al compás de las intelectuales ó morales: puede la causa mas santa ser derrotada; y la espada al terminar la existencia política de la Grecia y de la Italia, no ha exterminado sus frutos; por lo cual la Historia, poniendo á la vista la herencia que dejaron á las sucesivas generaciones, debe entonar un himno sobre sus ruinas. Y supuesto que en los continuos esfuerzos del espíritu para ensanchar los límites de la materia, todo debe propender á dilatar la inteligencia en el campo de la variedad, conduciéndola á un centro comun, conviene que el que tome á su cargo la tarea de escribir la historia del hombre adquiera conocimiento del órden general del saber humano, y lo refiera á un elevado objeto. En efecto, ¿qué valen las ciencias que no se refieren al bien del hombre? ¿qué vale el hombre cuando no se refiere á Dios?

Debe pues, remontarse el historiador al orígen de los conocimientos y de las instituciones civiles y religiosas, no con arreglo á sistemas abstractos, sino dilucidando y meditando los hechos; de donde aparece que el hombre, en el órden de los seres, no seria cuando mas sino el primero, ó acaso el mas salvaje y desventurado de los animales, si el Criador no le hubiese concedido desde el principio la facultad de dirigir una mirada á su esencia, enalteciendo su conciencia hasta ponerlo en relacion con el mundo invisible, y haciéndole ver por término de su carrera una eternidad de premios ó de castigos. Apartándose de esta primera revelacion, y descendiendo desde el culto de las ideas hasta la idolatría de la materia, tradujo aquella verdad con formas ó signos mas ó menos nobles, mas ó menos significativos; y de aquí nacieron las varias religiones, que en vano otros pretenden deducir del progresivo desarrollo de la razon.

El historiador acepta el misterio, comparable al sol que deslumbra á quien fija en él la vista, y que sin embargo esparce su claridad sobre todos los objetos. Contemplando á los rayos de aquella luz la mitología de los pueblos, vé en la India confundido á Dios con el universo, divinizada en Grecia la naturaleza sensible, la espiritual en Egipto con la mágia, en Roma la patria; y en todas partes observa las religiones, alterando un fondo de verdad segun el genio de cada país, y con arreglo á la organizacion y al aspecto, bajo el cual la creacion se presenta á sus ojos.

En la industria encuentra tambien el historiador la medida del bienestar de los mas; de las leyes deduce el grado de civilizacion; puede desdeñar alguna prueba inútil y añadir por su parte algo que contribuya á producir un estado social mas satisfactorio; y en cuanto á la expresion del pensamiento que caracteriza particularmente á cada pueblo, la deduce de la filosofía, ciencia de las ideas generales demostradas racionalmente, cuyos esfuerzos se agregan á los de la razon para abrazar conocimientos mas generales y completos.

La literatura, infinita, alegórica, portentosamente variada en la India; respirando amor, orgullo, venganza, independencia voluptuosa y feroz en la Arabia; en tanto que repite rivalidades de tribu, violentos deseos y sentidos lamentos; inspirada en la China por el culto do-

méstico, por una moral estrecha y hasta trivial, y una elevacion de miras sin entusiasmo y solamente hábil en minuciosos detalles; en la Judea, poderosa por su superior inspiracion é inflexible vigor; en la Grecia, toda armonía, perfeccion y equilibrio, pero limitada á la belleza de la forma; en Roma, altisonante y patriótica; erudita y coleccionista en la córte de los Ptolomeos; polémica en el Bajo Imperio; de severa y dolorida uniformidad en los Edas escandinavos y en los Sagas Islandeses, enteramente consagrada á luchar contra una ingrata y avara naturaleza, y contra las potestades misteriosas; dura, sencilla y mística en el poema aleman de los Niebelungen; brillante y frívola con los Provenzales; nacional, religiosa y luego fácil, armoniosa, sensual y burlesca, en Italia; mas altiva que donosa en los Españoles, católica hasta la exageracion, refinada en la galanteria, marcial y rica de espontáneo vigor; en Francia llena de buen criterio, de templada armonía, mas clara que apasionada, mas rica de ingenio que de imaginacion, y por lo demás jocosa, social, perspicaz y activa; en Inglaterra, concisa, calculada, meditabunda, experimental é inexorable escrutadora; vigorosa, ideal, erudita, modesta y sentimental en Alemania; la literatura, volvemos á decir, considerada bajo estos aspectos, ¿no retrata en cada pueblo la nacionalidad y los tiempos? ¿No da por resultados otras tantas conquistas de las cuales ninguna se ha perdido?

Mucho importa, pues, conocer la sucesion de las obras del ingenio, es decir, la historia de las letras, supuesto que por ellas se deduce la conexion entre el arte y la fe, entre la filosofía y la sociedad, y se demuestran los estados porque han pasado el alma y la imaginacion. Mas para tamaña empresa se necesita una elevada crítica que no se detenga en minuciosidades, ni se pague exclusivamente de la exactitud, sino que se insinue en el espíritu del autor y de su época; que perdone al genio sus desigualdades, extravagancias y desvarios; que recoja el sentido de la variedad, admirando lo bello que constantemente transpira por entre las formas, mudables segun las épocas y paises; que estudie al autor en la totalidad de sus relaciones; que viva con él y en el mundo que le rodea: que comprenda el íntimo enlace de la idea de un hombre con la de sus contemporáneos, y reproduzca los tiempos pasados por medio del pensamiento.

Así como ninguna gran nacion ha carecido de poesía, tampoco ha carecido de bellas-artes. Veremoslas desenvolverse del geroglífico; y conducidas por los dioses, por los conquistadores ó por los tesmóforos marchar peregrinas, ora entre las pagodas de Brama, ora por las tiendas de los Tártaros de Samarcanda, ora bajo los minaretes de Bagdad con los Abasidas, ora entre las armas en Córdoba, ya con los papas en Roma, ya en Francia con los reyes, ó bien en América con la libertad. Y donde quiera que se alberguen varian de aspecto segun las instituciones y la naturaleza: si en Egipto imitan la gruta, la tienda del nómada en Arabia, á orillas del Gánges los inmensos cercados de los árboles que replegándose hácia tierra extienden sus ramas; en Babilonia rivalizarán con la esbeltez de la palmera, hasta que en Grecia obtengan una exactitud, mutilada quizá pero melodiosa, y aquel ideal que es la expresion de los bellos y grandiosos pensamientos comunicados al alma por el intermedio de las formas.

Tambien merecen los grandes hombres que la Historia se detenga á contemplarlos: son la gloria de nuestra raza, la prueba mas viva de la libertad humana en lucha con la fatalidad; y conviene ofrecerlos en contraste con tantas miserias como el mundo nos presenta, y con las que una hipocondría débil y desamorada, intitulándose filosofía escrutadora, se complace en buscar entre el fango de una edad egoista. Al aspecto del heroismo y de la virtud, se detiene el historiador con la complacencia que experimenta el viajero á la vista del árbol que vá á darle consuelo con sombra y reposo.

Progreso de los estudios.

No ha habido nunca un tiempo mas oportuno que el nuestro para dar color á tan gran cuadro. La erudicion, aunque indispensable para la Historia, no es historia: atentos los eruditos á los libros, se olvidan frecuentemente de los hombres, de la civilizacion y de la naturaleza; apoyan en textos lo que la naturaleza ha desmentido, y pretendiéndose infalibles, vilipendian aquellos presagios por cuyo medio tantas veces se ha progresado. Ahora no obstante ha interrogado la erudicion á los autores con otro objeto, buscando menos las palabras que el pensamiento y las revelaciones sobre puntos, á los cuales el estudio de las ciencias económicas, administrativas y comerciales, ha dado importancia. No contentándose con las lenguas clásicas, ha fundado sobre las de la mayor antigüedad el conocimiento de las letras, de la historia, de las creencias de aquel mundo oriental del que se confesaba discípulo el Occidente, aun desde los tiempos de Pitágoras y Platon, y que cada dia se considera con mas razon como la cuna de las ciencias religiosas y profanas. Con el mismo ardor que en el siglo XV se renovaba el estudio de la literatura griega y latina, se renueva hoy el de la literatura oriental, pero con mas elevado intento, y en la persuasion de que el genio de un pueblo es el de su lengua. Intrépidos viajeros han acudido á aquellas inagotables minas de monumentos; en las naciones mas cultas se han establecido escuelas de los idiomas orientales; escríbense periódicos en estos idiomas; sociedades de literatos se someten al fastidio propio y á la indiferencia vulgar por esparcir nuevas luces sobre los principios de la humanidad, sobre el sentido y sobre el espíritu de la sociedad primitiva. Champollion, Rosellini, Young, Wilkinson, Peyron y otros han obligado al Egipto á revelar su misterioso lenguaje: otros sábios han examinado las ruinas de Ayodhia y de Elefantina, pidiendo á la espirante civilizacion la explicacion de la antigua, y descubriendo una literatura que supera á las conocidas, cuanto las colosales excavaciones de aquellos paises sobrepujan á la mole de nuestros templos. Jones, Colebrooke, Wilson, Carey, Wilkins, Hodgson entre los Ingleses; entre los Franceses Burnouf, Chezy y Pauthier; entre los Alemanes, Bopp, Rosen, Frank, Lassen y los dos Schlegel nos han

revelado la India, con su sentimiento religioso tan profundo y elevado, con su pensamiento filosófico, tan ardiente y trascendental, con su imaginacion tan poética y gigantesca, con su naturaleza tan fecunda y maravillosa. Sacy ha dado á conocer las literaturas persa y árabe, y formado una escuela en Francia, que continuando sus investigaciones, mejor que con el generoso Anquetil-Duperron, ahora con Rask y Burnouf nos llama á oir la voz de Zoroastro que los siglos hicieron enmudecer: el mismo Burnouf, siguiendo las huellas de Grotefend y Saint-Martin, promete el conocimiento de la escritura cuneiforme, mientras parece que la Fenicia en vano pretende mantenerse ignorada. El imperio Otomano no oculta nada á las indagaciones de Hammer; Remusat, Biot y Julien, nos familiarizan con la China; y Klaproth y Smith nos han introducido entre los pueblos mas ignorados del Asia media.

Así han cedido el derecho de lenguas madres, la latina y la griega, de pueblos primitivos, los Egipcios y Persas: la India nos muestra en ella anticipados los sistemas de Pitágoras, de Aristóteles, de Epicuro y de Pirron: la filología explica emigraciones anteriores á toda memoria, y señalando en el sanscrito las raices de las lenguas franca, rusa, alemana, griega, latina, céltica y lituana, prueba, comparando los idiomas, que los primeros Celtas salieron del interior del Asia, lanzados hácia Occidente, donde despues los siguieron los Germanos, los Eslavos, luego los Latinos y por último los Griegos.

Con otro tanto cuidado se han atesorado monumentos de todas clases, que manifiestan la condicion civil y política de pueblos lejanos ó que han desaparecido. Por amor al oro los mercaderes, por el de conquistas los guerreros, por el de la gloria los hombres de ciencia, y por el de las almas los misioneros, han penetrado en las partes mas reconditas, escudriñando los escombros de los santuarios del gran imperio, y las abiertas pirámides de Ipsambul; comparando los sepulcros del Himalaya con los de Islandia, las ruinas de Persépolis con las de Palenque, y los vasos de Etruria con las artes conservadas por la lava de Herculano y con los simbolicos cilindros de Babilonia.

La geología y la paleontografía, ciencias nuevas, á la par con la filología y con la anticuaria, la numismática, la geografía, y la astronomía, suministran noticias y apoyo de razones á la Historia, para que con mas seguridad dicte los oráculos de la experiencia. Despues de un siglo que habia forzado á las ruinas de los templos á dar testimonio contra el cielo, y á las ciencias á hacer la guerra á su Dios (1), ¡qué maravilla fue ver por los profundos estudios hechos sobre los mitos, confirmada la verdad de aquella primera palabra, de la que estos eran derivaciones falsificadas por el desacuerdo entre las facultades del alma, al mismo tiempo que los descubrimientos de Cuvier aumentaban aun la fe humana en el Génesis; los de Klaproth y Humboldt demostraban la union primitiva y la sucesiva division de las lenguas; los de Blumenbach corroboraban la unidad de la raza humana, y los viajeros la confirmaban con la estupenda semejanza de civilizacion entre el Egipto, la Irlanda, la India, Méjico y la Nueva Holanda! Así se ha reconciliado el saber con la religion, y así aparece cada vez mas verdadero aquel proverbio que *el libar la ciencia hace á los hombres incrédulos, y el beberla á grandes tragos les vuelve la fe.*

Cuando los estrepitosos acontecimientos modernos amenazaban acabar con las memorias y cambiar todas las relaciones existentes, la Europa, como por un efecto de reaccion, con súbito y no pensado ardor comenzó á desenterrar los monumentos de lo pasado, y á registrar los archivos; y de los diplomas y de las crónicas despreciadas, sacó importantes revelaciones sobre la sociedad de donde la nuestra procede; persuadiéndose que, para avanzar con franqueza es necesario volver atrás, y tomar las cosas desde su origen. Tantos descubrimientos no podrán completarse mientras que á ellos no converjan todas las fuerzas morales, distraidas ahora en la lucha: los primeros surcos, sin embargo, nos han puesto en el buen camino, cuya direccion conocemos, aun cuando no la salida.

Fue para esto muy ventajosa la aproximacion de todas las naciones, facilitada por las armas, las letras y el comercio; aproximacion representada en el órden físico por la pila de Volta, que explica cómo el choque de dos cuerpos desarrolla bastante actividad para las lentas cristalizaciones diarias y para la súbita transformacion de rocas enteras. La guerra en adelante vela por la paz; la necesidad, el comercio y el pensamiento reunen á los Estados en una gran familia, en la que cada dia se disminuyen mas las excepciones; en la que, desarraigadas las preocupaciones nacionales, solamente seria considerada como bárbara la que llamase bárbaras á las demás. Cuando se hace un descubrimiento en un país, rápidamente se propaga á todos, y un Galileo, un Newton, son conocidos en breve del uno al otro extremo del mundo. Ese flujo de periódicos, al paso que difunde los conocimientos entre la multitud que escucha y cree, anuncia á los sabios que piensan y raciocinan cada paso que dá la civilizacion; leales traducciones dispensan del conocimiento universal de las lenguas, para el cual no bastaria una vida; y el grabado y la litografía ponen á la vista de todos los monumentos, de tal modo que puede, aunque imperfectamente, conocerlos tambien el que no tenga la incomparable inspiracion de los sitios. La comparacion de las relaciones de los viajeros ahorra aquellas peregrinaciones que eran indispensables á los antiguos para conocer el pequeño mundo de entonces. No forman ellos de la geografía una nomenclatura de tierras y confines, sino un auxiliar para encontrar en las circunstancias de los lugares la razon de las instituciones, pues que los nuevos paises descubiertos han dado á conocer á la especie humana bajo todos los climas, con las modificaciones producidas en tantos siglos por las causas naturales y por las leyes. Pueblos que en la decrepitud no conservan mas que algun vestigio de la primitiva constitucion; otros que apenas aventuran los prime-

(1) *Deus scientiarum Dominus*; I. Reg. II. 3.

ros pasos en la vida política nos han proporcionado el mejor comentario de la Historia antigua. La córte de los Sofís explica la de Ciro, como los geroglíficos de Egipto, han sido comprobados por los mejicanos. Sobre todo, este incremento de los estudios especiales, á cuyo favor las ciencias se fecundan unas á otras, generalizan las propias leyes y multiplican sus lazos, y hace que las verdades generales puedan desarrollarse de una manera mas concisa sin pecar de superficiales.

Las borrascosas vicisitudes de nuestro siglo ¿cuánto no han aumentado la pública y la privada experiencia? Su carácter particular parece que es revelar las causas generales, reasumir largas series de hechos, y poner en evidencia las leyes que rigen la vida de las sociedades antiguas y modernas. Entre aquellas vicisitudes, dejando á un lado muchas creaciones de los tiempos oscuros, el espíritu, despues de haberlas abatido con su carro triunfal, se vuelve á considerar sus ruinas sin el despecho del pavor. Derribadas para siempre las prerogativas feudales; los jurados, el ejército nacional, el Comun, las asambleas electorales, que suceden á los tribunales, á los ejércitos permanentes, al régimen administrativo, á la nobleza hereditaria, nos hacen comprender mejor la antigüedad, los tumultos del foro, las elecciones por curias, la oposicion legal del tribunado, y las ciudades que se defendian, administraban y juzgaban por sí mismas.

Se ha dicho que para describir bien los sucesos es necesario haber tomado parte en los movimientos políticos, porque la experiencia de las cosas corrije lo absoluto de las teorias, y el hábito de considerar la marcha social, conduce á descubrir su verdadero sentido. Tambien bajo este aspecto son oportunos para la historia nuestros tiempos, en atencion á que, quitada la barrera entre los que instruyen y guian, y los que creen y siguen, el Estado no es ya un arcano, y las discusiones de las cámaras y los periódicos llaman á cada ciudadano á fijar la vista en los tronos y en los parlamentos, á conocer la prudencia política, las causas lejanas y los complicados resortes de la máquina social. Cuanto mas que la múltiple variedad de los cargos ha aumentado los lazos entre literatos y estadistas, entre las opiniones y las instituciones, pues todos tienen qué hacer en el gran drama, aun cuando solo sea como los coros antiguos, para aplaudir ó vituperar. De aquí la necesidad de comparar lo que es con lo que fue; de aquí que la práctica desmienta á cada paso las teorías absolutas, adoradas por algunos hasta la obcecacion; de aquí el espíritu de tolerancia que nos hace mas capaces de apreciar con exactitud aun lo que ya no es oportuno, sin indulgencia, pero sin injusticia.

Tambien la literatura en general, adquiriendo cada vez mas activo dominio sobre los ánimos, se ha rejuvenecido con estos dos principios: que su fin es la utilidad moral, y que el medio de alcanzarla es la representacion de la verdad. Ha debido por tanto escudriñar la Historia, si primero se contentaba con la fábula; representar personajes, no crearlos; prescindir de sí para identificarse con los demás: y si el nombre de Felipe II y de Rosmunda, ó la lectura de Guillermo de Tiro bastaban á Alfieri y al Tasso, hoy en las composiciones escritas ó pintadas apoya la fantasía sus vuelos en la verdad. La misma novela ha dado auxilio á la Historia penetrando en la vida, publicando las particularidades inobservadas ó despreciadas por los historiadores, y no mostrando solo los grandes personajes, sino aquel que es primer actor en el drama de la humanidad, el pueblo. No: sin el conocimiento de las costumbres, el que asiste á los acontecimientos se asemeja á quien ve las acciones de gentes cuya lengua ignora; y las cruzadas, y el emperador Enrique en el átrio de Canossa, son caracteres ilegibles para quien no los mira por el prisma de los usos y las opiniones de su siglo. La Historia demostrará que los frutos de la reforma fueron una guerra de treinta años, y los de la revolucion francesa el trastorno violento de los límites de Europa; pero la arrogancia doméstica y pública, las escisiones en el corazon de las familias, las escenas de odio, de amor, y de intriga, la alteracion de los afectos mas sagrados, el escándalo de las personas piadosas, la vacilacion de las almas timoratas, ¿cuándo habian encarnado los contornos de aquellos grandes cuadros? Ahora puede suplir el *Don Quijote* á Mariana; el *Ivanhoe* retrata la condicion de los vencidos Sajones al frente de los Normandos, mejor que lo haria ninguna historia; los *Prometidos Esposos;* revelan un mundo desconocido de padecimientos, de vicios y virtudes; y en los novelistas aprende mas actitudes naturales y humanas aquella Clio, que antes no andaba sino llevando calzado el coturno y armada de puñal, como la musa de la tragedia (1).

Añádase á esto el estudio mas fiel y desapasionado del hombre, el cual, en la variedad de accidentes, es siempre el mismo en sustancia; y hace seis mil años nace con las mismas inclinaciones que enemistaron á los primeros hermanos; por lo cual, teniendo en cuenta el clima, la organizacion social, y la religion, el hombre de hoy explica al hombre que en parecidas circunstancias ejerció su accion en los siglos pasados.

Progresos de la Historia.

Socorrida por tantos medios, no es maravilloso que la Historia adopte otros modos de entender y de exponer los hechos. Ya habia dicho Bacon, que la historia del mundo sin la de las letras, del saber, de la filosofía, de la jurisprudencia y de las artes, era como la estátua de Polifemo sin un ojo, y que los cambios de la religion y de las opiniones dan impulso á los ánimos y á los gobiernos. Pero si fue escuchado, dígalo la mayoria de los historiadores, atentos á examinar los héroes que son el brazo, no las instituciones que son el corazon de la sociedad; á coger las flores atractivas antes que los frutos útiles; á acomodar la verdad á las bellezas convencionales, antes que á aceptarla como viene, con sus caprichosos desórdenes; á calcular solo el motor aparente y las aparentes consecuencias, de las intrigas de gabi-

(1) Es curioso, sin embargo, que mientras Agustin Thierry reconoce tanto mérito histórico en Walter Scott, Röderer declama contra las novelas, diciendo que *les chefs d' œuvre de Walter Scott nous vaudront plus d' une mauvaise histoire.* Histoire de Francois I. Introd.

nete, de los ejércitos enviados á las fronteras, de las perpetuas hostilidades emprendidas sin razon, conducidas sin gloria, terminadas sin efecto, y que no prueban otra cosa mas que la pertinacia del gérmen de la discordia en el hombre.

El siglo que ha hecho, descubierto, sentido y pensado tanto, tiene derecho á rehacer la Historia, á juzgar desde su punto de vista peculiar la vida, las acciones y los sentimientos de los siglos precedentes, y á confrontar la historia pasada con la que él mismo hace. Una crítica severa y adoctrinada, pero no rencorosa ni exclusiva, busca la riqueza de un pueblo, no en los palacios de Temístocles y de Lúculo, sino en los talleres y en los campos; su felicidad, no en las leyes escritas, sino en su aplicacion y en la parte de bienestar que correspondió á cada uno; examina la condicion privada, la educacion, las artes, el sacerdocio; el grado á que llegó la seguridad pública; el punto hasta donde fueron respetadas las mujeres; la medida en que se extendieron los beneficios; la facilidad mayor ó menor de las comunicaciones; la poca ó mucha armonía entre los pequeños y los grandes, entre los ignorantes y los doctos, entre los gobernantes y gobernados. Podrá haber dado Atenas á la tribuna los mejores oradores, sin que por eso se crea que constituyó el mejor gobierno. Las palabras de libertad, república, monarca, tienen muy diversa significacion en Esparta y en Suiza, en Grecia y en Roma, en Persia y en Inglaterra; ni basta el nombre para que se crea triunfante la libertad en Maraton y perdida en Accio y en Filipos. No hay tampoco causas pequeñas de grandes hechos; ni se ha de aceptar el éxito de la guerra como síntoma del mérito moral de un pueblo. ¿Quién cree ya que las cruzadas fuesen promovidas por la voz de un oscuro ermitaño, la reforma por una disputa entre frailes franciscos y agustinos, ó la independencia de América por los impuestos gravosos? En la guerra que á esta sucedió, sucumbe la Inglaterra y se eleva á desmesurada grandeza; en la de los siete años vence y se arruina: Napoleon dicta soberbiamente la paz en Tilsit, y allí principia su caida.

Moralidad de la Historia

Que si por una parte el contraste aun vivísimo entre las opiniones propende á hacer vacilar el juicio, por otra la Historia, además de que adquiere con esto nuevo calor, se siente llamada al santo ministerio de corroborar los sentimientos generosos y extinguir los personales. Debe ser bueno el historiador, no fautor del vicio ó de la tirania; debe ser amante de su país, del pueblo y de los oprimidos, y tanto que quien no lo sea, es preciso que lo finja. El hombre se aprovecha mas que de otra cosa de la experiencia propia, y se paga de sus propias reflexiones mas que de otra alguna; por lo cual el arte consiste en dejarlo reflexionar y juzgar. Hoy la Historia, ocupada en enseñar, pero narrando hechos eminentemente morales, no forma trillados axiomas de vulgar política y de generosidad comun, sino que contemplando á los hombres como hombres, sin consideracion á fama, á condicion ni á patria, pronuncia intrépidas sentencias segun el derecho y la verdad. Prescindiendo del fausto de una dignidad artificial, que hacia confundir el esplendor con la felicidad, la fortuna del éxito con la bondad de la causa, cree deber suyo escribir para beneficio de los mas, para consolidar los lazos de afecto, de laboriosidad y de saber entre la humana familia, y para que con paz, órden y benevolencia camine á su mejora. Ya no se deja arrastrar por los grandes nombres, como el pajarillo que acercándose demasiado á la cascada del Niagara, se ve precipitado en la corriente por el ímpetu del aire; antes bien revisa muchos fallos, arranca las coronas á celebrados héroes para darlas al mérito, mas humilde y mas beneficioso. No ocultando la torpeza bajo la magestad, al alabar á Adriano y á Luis el Grande, recuerda á Antínoo y las dragonadas; si admira en los Persas la pureza de costumbres y la primitiva creencia en un Dios, unida á un noble ardor de gloria y de patria; en los Griegos la superioridad del saber y de las bellas artes, y en los Romanos el vigor de la voluntad, les pregunta qué uso hicieron de sus cualidades. En presencia de aquella elevada moral enmudecen las adulaciones; y antes que tolerar los encomios de Veleyo á Tiberio, ó la pluma de oro de Giovio, ni aun tolera los ciegos aplausos de Jenofonte á Ciro, de Eusebio á Constantino y de Eginardo á Carlo Magno. Una vez dijo un rey (1) que la Historia era un testigo, no un adulador, y que el único medio de obligarla al aplauso es hacer el bien: y un gran ministro del mismo país (2) añadia: «Mas ó menos, cuando uno se ocupa en negocios públicos, »por alto que se halle, viene á ser servidor; pero »cuando con seguridad maneja el compás de la »reflexion y el buril de la Historia, entonces rei»na.» Por tanto, la Historia, emancipándose de las preocupaciones de los tiempos y de los hombres, no cree que un delito pueda ser útil; condena á quien como Helvecio, legitima todos los actos por la salud pública, y menos cínica que Diógenes, intima á los grandes: *Apartaos para que vea el sol.*

Pero despues que el siglo pasado habia juzgado sin narrar, se quiere en el nuestro narrar sin juzgar; y una escuela fatalista, convirtiendo los tiranos en enviados de Dios ó ministros de la necesidad, pretende petrificar al narrador para que vea los hechos no los hombres, impasible ante el vicio, las virtudes y las catástrofes mas trágicas; considerándolas como necesarias, sin compasion por lo que cae, y sin esperanza respecto de lo que se eleva. Sin embargo, esa misma escuela en la aplicacion indica bastantemente su parcialidad por la justicia y por el progreso, y se aproxima mas de lo que quiere á la escuela verdadera, la cual muestra al hombre libre en su propia degradacion; cree que la verdad política separada de la verdad moral carece de fundamento; escribe la protesta de los individuos y de los pueblos que se sienten árbitros de su voluntad, y secundan, con sus votos á lo menos, los esfuerzos de quien separa el espíritu de la materia; sigue el progreso al través de los

(1) Carlos XII.
(2) Oxenstiern.

desastres, con el amor con que se siguen los pasos de un amigo en una peligrosa expedicion, y ofrece á la virtud que sucumbe, si otra cosa no puede, la compasion, último derecho de la desventura.

Ideal histórico.

Por todo esto se hace, aun mas grave el cargo del quien se eleva á hablar de historia á una generacion, en la cual tanto se va aumentando el deseo de virtud, de verdad é inteligencia. En este caso el historiador debe haber meditado la antigüedad tal como ella misma se ha narrado; porque si pueden sacarse tambien los hechos de las copias, solamente en los originales se descubre aquel colorido que revela una edad, mejor todavía que la misma narracion. Y cuando otra cosa no se consiguiese, se adquiriria el conocimiento del autor, cuya intrepidez ó servilismo, cuyo amor á lo antiguo, y cuyas investigaciones respecto de lo nuevo, indican la naturaleza de los tiempos: hablo de los escritores contemporáneos y originales (1), no de aquellos que, aun cuando escribieron en lenguas clásicas, no hicieron mas que compilar y consignar sus recuerdos. Quien esté ejercitado en el estudio de aquellos, difiere del que se contenta con la lectura de sus extractos, como el que conoce un pueblo por relaciones de viajeros, del que lo ha visitado personalmente; y no hablo solamente de los historiadores, sino tambien de los poetas, de los filósofos, de los artistas, los cuales reflejan sus tiempos como el rio las orillas por entre las cuales pasa. ¿Podrá jactarse nunca de conocer la Grecia quien la vea solo en Maraton y Queronea, sin penetrar en las escuelas á razonar de Dios con Jenófanes y Platon, de la virtud con Sócrates y Zenon, de cosmogonía con los Pitagóricos, de clemencia con Gorgias, de higiene con Hipócrates; quién no haya recorrido desde los huertos de Epicuro hasta el tonel de Diógenes, desde las cenas de Esparta á los mercados de Corinto, desde el estudio de Fidias á los talleres de Mileto? ¿Y quién mejor que los contemporáneos podrá guiarlo? El obsceno Petronio, el sutil Aristófanes, el sofístico Séneca, el tenebroso Licofronte, el débil Plinio el jóven, y Ciceron en las confidencias familiares, esplicarán sus tiempos mejor que los historiadores: el Júpiter Olímpico, los obeliscos de Luxor, las ermitas de los Talapuinos completarán la inteligencia de un siglo y de una nacion.

En lo pasado debe saber tambien penetrar el historiador con una imaginacion que á todo se pliegue, una percepcion tan exquisita que nada importante desprecie, y un discernimiento severo que, entre las tradiciones lisonjeadas por la vanidad y la supersticion, le haga distinguir la verdad que siempre hay en el fondo, de la falsedad de que la reviste la fantasía; y entre los monumentos alterados y desfigurados por la pasion, por la ignorancia, por el mismo genio que los trasmitió á su manera, le ayude á descubrir el momento en que se constituyó un pueblo, si se formó por si mismo ó por exterior impulso; qué espíritu dictó sus instituciones; cómo determinaron estas los sucesos; de qué modo fueron modificadas por aquellas cosas anteriores que, semejantes al dios Término, no quieren ceder el puesto á las nuevas; porque los hechos tienen una especie de generacion continua, como los hombres, en la que nada comienza y todo se sucede. Cierto es que los escritores contemporáneos recogen muchos testimonios inmediatos, como han hecho Tucidides, Tácito, Guicciardini, De Thou y Botta; pero el ser contemporáneo no es ser verdadero, y la historia de Sócrates escrita por Anito, será siempre despreciable. Por otra parte, el que narra hechos pasados, no sirve ya de testigo, sino de autoridad; y los que le suceden son depositarios, no fuentes, del conocimiento histórico. Quien preste atencion á las conversaciones cuotidianas verá cuan fácilmente se altera la verdad (2), y mas cuando la pasion cambia el modo de ver, ó cuando para explicar los hechos se introducen sistemas imaginarios. Una vez introducida una falsedad, es muy difícil desarraigarla, y tal vez hasta el discernirla. Aquí está el trabajo de la crítica.

Pero así como en la astronomía los cuerpos lejanos engañan de tal manera que creemos reales los movimientos aparentes y estable lo que de hecho se mueve, así en la parte conjetural de la Historia algunos ven personajes en todas las ficciones mitológicas; otros transforman en mitos y caractéres poéticos hasta los seres mas ciertos; y mientras Brama, Saturno, Odín, se convierten en reyes y héroes, Homero, Camilo y hasta Solon se cambian en tipos simbólicos, en alegorías de un periodo social. No debe tampoco degenerar la duda en escepticismo; no basta que un hecho sea antiguo para negarlo, como no se niega la existencia de la estrella Sirio porque brille remota, pues que muchas aserciones de la antigüedad, poco há objeto de mofa, han sido confirmadas y aclaradas por la ciencia con sus progresos. Sin tradicion no hay historia, ni educacion del género humano, y es preciso aceptarla aunque á veces falte la evidencia matemática, pretendida por Volney, porque aun cuando refiera lo falso, lo modela sobre la naturaleza del hombre y de los tiempos, sacando de los hechos útiles resultados y lecciones para evitar ó inquirir las causas que los produjeron; porque el punto fundamental de la Historia consiste en hacernos conocer lo que nos ha conducido al presente estado social.

Y así como el astrónomo para seguir á los planetas en su fúlgida curva no aguarda á descubrir qué cosa sean materia, espacio y movimiento; ni el físico descansa en sus investigaciones porque una sola palabra, como *gravitacion*, *electro-magnetismo*, pueda hacer antiguos sus efectos, así el historiador no debe desistir de su empresa porque este unánime ardor de investigaciones prometa inminentes descubrimientos. Es tan profundo como desconsolador el dicho de Gothe, que *para saber alguna cosa seria preciso saberlas todas;* pero sin dejarse llevar del deseo de una perfeccion absoluta, debe aprovecharse el

(1) Principalmente Heródoto, Tucídides, Polibio, Tito Livio, Cesar, Jenofonte, la Biblia, Homero, Pindaro, los poemas indios, los libros canónicos chinos etc.,

(2) *Hic narrata ferunt alii, mensuraque facti*
Crescit, et auditis aliquid novus adjicit auctor.
Ovid. *Metam.* XII. 57. 61.

historiador de las invenciones mas recientes; y gozando al pensar cuánto sabrán sus descendientes, hacer que los escritores futuros puedan tomar sus obras como punto de partida, como testimonio del grado á que la ciencia habia llegado en su tiempo.

Pero si quisiese juzgar á los contemporáneos de Licurgo y de Barbarroja con las ideas de nuestra época, sin hacer traicion á los sucesos, se la haria á la historia. Convendrá, si, que tenga las generosas simpatías de nuestro tiempo, y que secunde su noble impulso hacia cuanto favorece la inteligencia y la popularidad; pero cuando considere que cada pueblo, obedeciendo al impulso de la necesidad ó de la curiosidad, sirve al universal progreso del saber y de la civilizacion, encontrará medios de hacer contemporáneos nuestros á los mas antiguos; de impedir que lo frívolo lo supérfluo usurpen su lugar á lo esencial, y sabrá conservar á los acontecimientos narrados el interés que tenian cuando se verificaban.

Debe haber estudiado además su época, no solo en los círculos y en las escuelas, perennes fuentes de inhumanas preocupaciones; no solo en los periódicos y en el diluvio de folletos, que destruyen todas las opiniones, sin tener ninguna, sino en sí mismo y en los hombres mas sencillos y naturales: no debe haber observado los hechos antiguos y contemporáneos solo cuando se manifestaron estrepitosamente en las revoluciones, sino que debe haber visto cómo se preparan estas en las plazas, en las iglesias, en los talleres y en el hogar doméstico. ¿A qué las descripciones de batallas, sospechosas é incompletas para los guerreros, inútiles para los demás? Las prolijas discusiones para averiguar una fecha, un sitio; aquella laboriosa erudicion que cree saberlo todo cuando todo lo ha leido, y que se dispensa de los propios pensamientos adornándose con los de otros, no sientan bien al historiador que aspira á vivir mas en los corazones que en las bibliotecas, y que alzado el edificio, cree deber suyo quitar los andamios erigidos sin atractivo y sin gloria, á fin de que aparezca la belleza, no el gran trabajo que costó.

De la misma manera debe unir la historia estadística, moderna coleccion de cuanto puede reducirse á leyes de proporcion matemática, con la historia política que examina el influjo de una nacion sobre otra, de un individuo sobre todos, de un siglo sobre los siguientes; y finalmente con la historia filosófica que considera al género humano sometido á una ley, en cuyas relaciones mas ó menos directas se desenvuelven los acontecimientos; porque pareceria absurdo el curso de los rios á quien no conociese el Océano á donde desembocan.

Ahora bien, no habrá quien crea que basta á la Historia la verdad (1), sin la moral ni la belleza. Los grandes historiadores son escritores de primer órden; y aquellos alemanes que, acumulando tanta ciencia, quisieran acreditar el desprecio de la forma, muestran no conocer que esta es inseparable del fondo y parte integrante del pensamiento. La ingenuidad hace preciosas algunas relaciones de contemporáneos, destituidas de todo mérito literario, por parecer aquella el acento del testimonio verídico; pero en el historiador la rudeza, la oscuridad, la desaliñada expresion son síntomas de confusas ideas y de inexactas investigaciones, así como la claridad prueba ideas precisas y explicaciones justas; y la belleza del estilo, movimiento de ideas y sensaciones impreso á las palabras y comunicado á la imaginacion de quien lo entiende, supone una armonía de conceptos profundos, de vivas imágenes de poderosos afectos. Convendria, pues, no perder la franqueza de la expresion por empeño de manifestarse erudito; asociar la ingenuidad de las crónicas á la tranquila narracion de los fatalistas y á la dramática exposicion de los clásicos; abrazar el conjunto sin descuidar los pormenores; no separar la relacion de los hechos de la poesía de las costumbres y del pensamiento; obtener la regularidad, pero dejar tambien alas á la imaginacion; agrupar los accidentes sin confundirlos; unir el variado espectáculo de la vida con el profundo interés metafísico que nos ofrecen las sucesivas revoluciones del espíritu humano; y entre la aridez que se oculta bajo la rotundidad del período, y la vanidad que se disfraza con antítesis y falsa concision, fundir en uno la magestad de Livio y de Guicciardini, la sencillez de Villani, la crítica de Niebuhr, la sutileza de Maquiavelo, la inmortal rapidez de Tácito; tomar en fin de Schiller lo apasionado sin sus declamaciones, la doctrina de Muratori sin su trivialidad, la variedad de Müller sin sus divagaciones, el análisis de Guizot sin su aridez.

Quisiera yo, pues, en el historiador, erudicion para ver, exactitud para averiguar, discernimiento para escoger, método para ordenar, imaginacion para describir, justicia para fallar, vista segura para no deslumbrarse por la prosperidad, profundo sentimiento de la verdad, de modo que aun engañándose, aparezca su error como procedente del entendimiento no del corazon; valor para sacrificar el amor propio y el deseo de adquirir fama y de presentar novedades por medios extraños; y aquella sencillez de estilo que es prenda de sinceridad, y que sin embargo no se separa del triple efecto del arte, ilustrar, pintar, conmover. Lo quisiera prudente, no frio; constante en las indagaciones y en la exposicion, sin mostrar ni impaciencia en el curso de su narracion, ni la ligereza que hace emprender inconsideradamente un gran trabajo, seguirlo con negligencia y terminarlo con disgusto. Quisiera que tratase no tanto de hacer que se lea, como de hacer que se piense; de mostrar menos conocimientos, que juicio; de hacer un libro por el cual fuese querido el autor, y que no se soltase de la mano sin haber concebido una idea mas clara y sublime de la mision del hombre sobre la tierra, sin creer profundamente en el reinado de la justicia, y sin sentirse mas capaz de una accion buena ó generosa.

No se dedique, por tanto, á escribir la Historia quien no haya sentido aumentarse los latidos del corazon ante un hecho grande; quien no haya compadecido la maltratada virtud, y experi-

(1) *Historia, quoquo modo scripta, delectat* PLIN. cap. 8, l. v.

mentado aquella indignacion contra el mal sin la cual no hay amor al bien; quien haya escarnecido leales intenciones, ó hablado ligeramente de lo que es mas sagrado al hombre, la familia, la patria, las creencias. Debe el historiador desprenderse cuanto sea posible de su individualidad, y no exponer sus propios sentimientos, alegrías ó tristezas, sino hablar del género humano con universal caridad exenta de exageracion; gozarse en los triunfos de la causa mas justa, pero con sencilla dignidad; padecer con los virtuosos, pero tranquilamente; no pensar en hacer una sátira ni un panegírico; investigar benévola y sinceramente, no escudriñar los errores de un pueblo para deprimir su genio, ni negarlos, deslumbrado por su grandeza. Si un hombre creyendo en el bien y la generosidad, recto de corazon, y digno de hablar de los derechos porque cumple con los deberes, emprende la tarea de meditar y narrar la Historia, los accidentes muertos se le reanimarán con un espíritu moral, y descubrirá que cuanto sucede propende á la virtud, fin del universo, aun cuando no siempre visiblemente.

Esta era la idea que de los deberes de un historiador tenia yo antes, cuando me preparaba á guiar á la juventud de mi patria al través de los siglos, para considerar el camino recorrido por la humanidad. He expuesto ya arriba una rápida muestra de mi obra. Parecerá á algunos que habria debido dividirla por pueblos, como se acostumbra en historias universales de mas extension; pero ademas de que el método cronológico evita repeticiones á que el otro está perpétuamente condenado, para quien considera toda la humanidad unida, son importantísimos en el conjunto muchos hechos que se escapan al estudio aislado de momentos particulares. Por otro lado de vez en cuando algunos grandiosos acontecimientos, algunas ideas generales dominan á todo su tiempo, de suerte que gran parte de las naciones se hallan aliadas ó enemigas, del mismo modo que al romperse la cuerda de un arpa se estremecen todas las que pertenecen al mismo acorde. Permítaseme callar las otras muchas razones que me han hecho preferir el método cronológico, persuadido como debe estar el lector de que quien observa un trabajo á la ligera no puede saberlo juzgar tan á fondo como quien lo ha meditado años enteros con perseverancia. Siendo un hecho que la mente humana ha menester reposo, he dividido mi obra en periodos; y principalmente en lo relativo á la antigüedad, les he dado mayor extension que ningun otro historiador. He querido acumular las ventajas del sistema cronológico y del etnográfico, habiendo podido comprender toda la vida de alguna nacion en los límites de una época sola. No obstante, fiel al método, pero no esclavo, no me he impuesto esos límites hasta el punto de suspender la historia de todos los Estados en el año que señaló la revolucion de uno solo; he retardado el discurrir acerca de algunos hasta el momento en que aparecen cooperadores de la comun civilizacion, y he anticipado los tiempos para exponer su agonía y su muerte. Tan lejos está de mí el deseo de atenerme al método grosero de los cronologistas, que en las narraciones no determinan el pasado ó el porvenir sino por el órden de los sucesos, cuando no puede exponerse el conjunto de los hechos históricos sino refiriendo á menudo lo acontecido despues del porvenir que le da sentido é importancia. Así, pues, he procurado incluir en la relacion el mayor número de particularidades que me ha sido posible respecto á la vida intelectual y moral de un pueblo; para las que requieren un razonamiento á propósito y consideracion especial y unida, he reservado lugar distinto, y me juzgo con libertad para no aducir una por una las razones de esta variacion. Mi objeto ha sido dar unidad á las ideas: si he faltado á él, condéneseme.

He examinado, discutiéndolas, las fuentes á donde he acudido; pero he prescindido del fastuoso vicio de llenar la mitad de las páginas con citas. Las mias se refieren lo mas frecuentemente á los hechos ó al órden general; me confieso deudor de las reflexiones que pudiera haber tomado de uno ú otro; pero habiendo creido deber mio aprovecharme de lo que han dicho cuantos me precedieron, paréceme haber adquirido dominio sobre lo que he sabido asimilar á mi objeto.

Y precisamente he tomado sobre mí la enorme tarea de narrar así y solo tanta variedad de hechos, porque estoy persuadido de que si mi historia es inferior á otras en alguna de sus partes, tendrá la ventaja de ser observada toda bajo el mismo aspecto, y de conservar aquella unidad de color y de intencion que falta á otras muchas.

He procurado que los Italianos pudiesen conocer desde luego las intenciones que acabo de manifestar, deduciéndolas anticipadamente de los escritos que hasta ahora llevo publicados, los cuales, si han dejado mucho que desear bajo el aspecto de lo bello, tengo el consuelo de creer que no han sido indignos del objeto, ni falsos ó vacilantes en los medios. Es preciosa aquella gloria que se tributa á la rectitud de nuestras intenciones; y el que ya se ha conquistado una opinion entre sus conciudadanos, tiene buen cuidado de no desmentirla, y de no preparar á sus ancianos dias el oprobio reservado á quien hace traicion á su propio sentimiento, desviándose del sendero trazado con racional conviccion. ¡Así pueda yo repetir sin vergüenza estas palabras, cuando al fin de la obra resumamos la nueva experiencia obtenida en el viaje, al que nos preparamos con amor, constancia, fe, persuasion y virtud!

Oigo lamentarse generalmente de que los Italianos dejan arruinar la lengua y la literatura nacional, aplicándolas nada mas que á fines frívolos ó inútiles, á miserables disputas, á cuestiones reducidas, á imitaciones del extranjero; exacerbando con la iracunda sátira ó la desvergonzada elegia los males sociales; acariciando mas frecuentemente con corruptoras puerilidades el público letargo, si ya no se conjuran con las pasiones y la fuerza, para reanimar las inextinguibles chispas de la discordia. El deseo de desmentir esta acusacion, y con el ejemplo animar á otros escritores á fin de que

disminuyan sus motivos, me ha servido de no pequeño impulso para consagrar el ingenio, las fatigas y la vida á una obra tan grandiosa como hace mucho tiempo no ha visto la Italia.

¿Ha sido valor ó temeridad? el éxito lo dirá. Lo que sí puedo afirmar es que no he omitido cuidado á fin de que reuna mi obra lo verdadero á lo bello y lo bueno. Con la erudicion he procurado colocarme al nivel de las conquistas que cada dia va haciendo la inteligencia; no me ha ofuscado el odio ni el amor; ni he sido tan candoroso que haya manifestado á todo una imbécil admiracion, ni tan infeliz que mirase todas las cosas con el ánimo desilusionado y afligido. No he vagado tampoco tras de las inexpertas ilusiones de la edad primera, sin que por eso haya consumido sus generosos ardores. Amante de mi patria sin despreciar á las demás; admirador de lo pasado sin echarlo de menos; observador de lo presente sin disimular sus males y considerando con generosa confianza el porvenir; no llamando aprobacion á la paciencia de la servidumbre, ni experiencia á la duracion del mal, estoy sin embargo persuadido de que hay abusos y preocupaciones que importa conservar, á la manera de los desiertos ó las selvas que protegen la independencia de cualquier pueblo.

Respeto las ajenas opiniones sin renunciar á las mias. Sintiéndome seguro al decir la verdad y no despreciando la oposicion legal, aspiro á algo mas que al aplauso del momento; he pedido ayuda, consejo é inspiracion; he meditado sobre mí mismo y sobre los hombres en la indispensable palestra de la sociedad y de los viajes, y en la laboriosa meditacion de la soledad y de la desventura; he experimentado esa procelosa alternativa de embriagadoras satisfacciones y desconsolador desaliento que, en una gran empresa, ponen á inefable prueba la firmeza de la voluntad, y que tanto la reaniman cuando resulta triunfante. Pero es vasto el campo, y tanto que no puede el hombre recorrerlo todo con igual vigor. Sed indulgentes, lectores, cuando sucumba mi debilidad, y lo sereis mas fácilmente si sé hacerme amigos entre vosotros, y persuadiros de que puedo engañarme en las razones de mis juicios, mas no en el sentimiento que me los dicta.

El historiador es un testigo que declara la verdad de los sucesos, con vigorosa imparcialidad y con la buena fe que caracteriza al hombre de honor; pero al mismo tiempo es juez, que tiene opiniones propias sobre aquellos hechos, los aprueba ó condena, provoca con las suyas las reflexiones del lector, y lo encamina á esa instruccion moral y social que debe deducirse de cada página de su libro. En este segundo oficio puede engañarse y ser reprobado; pero le servirá siempre de excusa la buena fe que empleó en la libre manifestacion de sus juicios, y el haber distinguido la enunciacion de los acontecimientos positivos de las conjeturas que anticipadamente hizo relativas á ellos.

Sé que el orgullo se irrita contra el que quiere destruir una opinion arraigada y cómoda, y que los intereses juzgan parcial á quien con ellos choca: pero apelaré á los ingénuos y desapasionados, y haré que aun aquel que de mi opinion disienta, confiese que busqué la verdad de buena fe. Por lo demás, he aducido las pruebas de mis asertos y en caso de haber sido inexacto el contraste entre ellos y los documentos harán palpable mi inexactitud.

Es austero el deber del historiador, y exige que imponga la calma á su corazon, fuera de que la palabra es mas persuasiva cuanto mas moderada. Pero yo no aspiro á esa impasibilidad, mísera hija de la indolencia ó del miedo, que hace á los individuos indiferentes á la virtud y al delito, á las obras de Dios y á las de los hombres. Como ciudadano creo que puedo exponer los pensamientos de que estoy intimamente persuadido, y tener el derecho de que sean respetados. Como italiano que me siento, no creo que deba demandar perdon si la Europa, si especialmente la Italia me detienen para hablar de ellas con mas calor y complacencia. Como cristiano, someto mis opiniones á quien tiene de lo alto el derecho de juzgar las conciencias. Creo que el amor debe inspirar, así las acciones como el saber, pero que no escluye una opinion firme y con franqueza manifestada, antes debe desdeñar los débiles juicios, en los cuales con demasiada frecuencia se ahogan la benevolencia y las convicciones, y que por lo mismo son tan estimados.

¡Ojalá pudiera yo reservar para mí todo el tedio y los mortales sinsabores, y no trasmitir á mis lectores sino la alegría y el vigor, y aquellas impresiones que muchas veces me hicieron bendecir á los hombres generosos, que con el trabajo y la meditacion manifiestan la sublimidad de nuestro orígen! ¡Ojalá pudiese infundir sentimientos de tolerancia, de compasion y afecto hácia esta gran familia, mas débil que malvada, mas extraviada de entendimiento que corrompida de corazon, de cuyos errores la Providencia saca razones de salud y verdad, cuyas impurezas son grandemente rescatadas por las tranquilas virtudes que forman el bienestar doméstico, y por los hechos generosos que merecen la admiracion de los contemporáneos y la gratitud de la posteridad!

Y porque me dirijo no tanto á los hombres formados que creen saber, cuanto á la juventud, que no participando todavía de las preocupaciones que extravian á las almas mas rectas, á la razon mas firme, busca algo que creer, amar y saber, para completar la obra que divisa en lo futuro; á vosotros principalmente, oh jóvenes, desearia hacer menos acerbos los dolores, menos inesperados los desengaños, menos graves los extravíos de la imaginacion inconsiderada y del imprudente afecto. Quisiera, mostrándoos unidos á todas las generaciones, inspiraros aquel desinterés que hace posponer al bien de la nacion y de la humanidad el particular provecho; quisiera demostraros que cuanto mas ilustrado es el hombre, menos impetuosamente manifiesta su personal sentimiento, menos violentas son sus pasiones, menos bajas y momentáneas las miras del interés; quisiera alejar de vosotros el miedo desconsolador á una insuperable fatalidad, mostrándoos los progresos morales y civiles de la sociedad y el deber de esperarlos del tiempo; quisiera, en fin, evitar que creyeseis

que la fuerza y la temeridad deciden todas las cosas; y haceros deducir por el contrario, de los males producidos por la inercia y la debilidad, la necesidad de robustecer la voluntad y el entendimiento.

Surja, pues, tan poderoso y vivo en vuestros ánimos el sentimiento de la dignidad humana y de la santidad de la vida social, que en vez de consumiros en desconsolado tedio ó en temerarias esperanzas, ó en odios impotentes é inícuos, podais llegar á sentir fuertemente vuestra razon, referir todo acto al bien general, y dirigiros á fines determinados y justos, con dignidad unánime y generosa.

No creo que la Historia pueda proponerse mas digno objeto que el de infundir laborioso afecto en los débiles, decorosa y razonada sumision hácia la autoridad, amor al órden social, veneracion á la Providencia, consolidando la idea moral que hace al hombre sentirse con un destino social, y lo obliga á concurrir con amor, inteligencia y trabajo al mejoramiento de sus hermanos y al progreso de toda la humanidad.

SIGNOS CONVENCIONALES.

El signo – antepuesto á los números quiere decir *hasta*.

Se pospone el signo ? á los nombres y tiempos inciertos.

a. C. y *d*. C. indican *antes de Cristo* y *despues de Cristo*.

Por economía de espacio en las indicaciones marginales, se suprimen frecuentemente las vocales.

Los números intercalados en el texto (1) (2) se refieren á las notas que van al pié de la página, pero las mayúsculas interpuestas (A) (B) se refieren á las notas que van al fin de cada libro.

Las millas son de 60 el grado, y las leguas de 20. las longitudes se computan ordinariamente por el meridiano de París.

RUDIMENTOS.

Historia es la relacion seguida de importantes acontecimientos que se creen verdaderos, á fin de conocer lo pasado y calcular el probable porvenir en el desenvolvimiento de la libre actividad del hombre.

Se deduce la Historia; 1.° de la propia experiencia; 2.° de la referencia de quien ha estado presente ó pudo tener conocimiento de los sucesos; 3.° de los monumentos que los atestiguan. Consiste el arte del crítico en discernir en estas fuentes el mayor ó menor grado de crédito que merezcan, en compararlas, en unir los antecedentes y consiguientes, para llegar á lo que constituye la esencia de la Historia, la verdad. Para que la Historia se considere ciencia, no basta que tenga vagas é inconexas tradiciones, sino que se requiere que recoja hechos averiguados, observados, clasificados y bien descritos.

En cuanto á los objetos de la narracion, puede ser la Historia *política*, *literaria*, *santa*, *eclesiástica*, y lo mismo de la guerra, de la civilizacion, del comercio, etc.; ó bien historia de los Estados y de los pueblos, ó en fin, historia universal. La general y las particulares pueden subdividirse segun el objeto, el tiempo y la materia.

En cuanto á la forma, se divide la Historia en crónicas, anécdotas, colecciones históricas, memorias, biografías, y por último en verdadera historia, escrita con reglas artísticas y con filosófica intencion, inquiriendo las causas, los efectos y la íntima conexion de los hechos.

Puede ser la historia *universal* (1), *particular*, *municipal*, *antigua* (2), *moderna*, *contemporánea*, segun que trate de todo el género humano, de un solo país, de una sola ciudad, de pueblos anteriores á la caida del imperio romano, de los posteriores ó de nuestra época.

La llamamos *Biografía* (3) cuando trata de la vida de un solo hombre; *genealogía*, cuando habla de familias ilustres siguiendo su descendencia; *sagrada*, si pinta los sucesos del pueblo elegido; *eclesiástica*, si tiene principalmente relacion con la Iglesia; *anecdótica*, si recoge hechos ó dichos sueltos; *literaria*, *artística*, *científica*, cuando sigue los continuos progresos del saber y de la industria humana. Se pueden tambien hacer historias de la religion, de las ciencias en general, ó de alguna en particular, y del propio modo las de los tribunales, de los esclavos, de la nobleza, de las clases obreras, etc. Las *Memorias* se refieren á un tiempo breve y á una persona que tomó parte en los sucesos narrados; en las *Crónicas* se exponen segun el tiempo esos hechos sencillamente, y aun cuando parezcan poco importantes é inconexos entre sí; en los *Anales* se ordenan por años; y los *Compendios*

(1) Las historias universales mas conocidas son:

La compilada por una sociedad de literatos ingleses. Londres 1747—63; Amsterdan 1742—92, 46 tom. Me valgo de la edicion de Paris, en 8.°

Guillermo Guthrie, J. Gray etc. *Historia general del mundo desde la creacion hasta el presente* (en inglés). Londres 1764—67, 12 tom.

El arte de averiguar las fechas de los hechos históricos, de las inscripciones, de las crónicas y de otros monumentos anteriores y posteriores á la era cristiana. Obra del Padre Francisco Clement, religioso de San Mauro, continuada por varios últimamente y mal, en Paris, aun no concluida.

Delisle de Salles, Mayer y Mercier, *Historia de los hombres.* Paris 1779—1800, 53 tom.

Bossuet, *Discurso sobre la historia universal.* Paris 1680.

Millot, *Elementos de la historia general.* Paris 1772. Frívolo para la educacion.

J. Hardion, *Historia universal sagrada y profana*, continuada por Linguet. Paris 1754 y sig. 18 tom.

H. Luden, *Historia general de los pueblos* (en aleman), 1814, 3 tomos.

Schroeckh, *Historia universal.* Leipzig 1792—1817, 8 tom.

L. Dresch, *Historia general política* (en aleman), 1815.

El universo pintoresco, ó historia y descripcion de todos los pueblos, su religion, costumbres etc. Paris, publicándose.

Mentelle, *Curso completo de geografía, cronología é historia antigua y moderna.* Paris 1804 (en francés).

Julio Ferrario, *Costumbres antiguas y modernas* Milan.

Gatterer, *Historia universal sincronística.*

Strass, *Curso de los tiempos.*

Müller, *Historia universal.* Ginebra 1814—17, 3 tom.

Anquetil, *Compendio de la historia universal.* Paris 1801—1807, 12 tomos.

Segur, *Compendio de la historia universal.* Paris 1817—20, 25 tom. en 8.° (traducida y continuada en Milan).

Dillon, *Historia universal, que contiene el sincronismo de las historias de todos los pueblos contemporáneos etc.* Paris 1814—20, 9 tomos.

Roustan, *Compendio de la historia universal antigua y moderna* hasta la paz de Versalles. Paris 1790.

K. F. Becker, *Historia universal antigua y moderna*, contin. por Loebel y Menzel, hasta 1789 (en aleman).

Rottek: Leo: Schlosser, *Historia universal* (en aleman). Las dos últimas están publicándose.

Buret de Longchamps, *Los fastos universales, ó cuadros históricos cronológicos y geográficos etc.*

Le Sage, *Atlas genealógico, cronológico y geográfico.* Paris 1814.

Entre los manuales, trabajo de modesta apariencia y de grande estudio, sobresalen los alemanes:

Beck, *Sucinta instruccion para el conocimiento general del universo y de los pueblos.* Leipzig 1798.

Schroeckh, *Tratado elemental de historia universal*, 1774—95. Y mejor que todos

Heeren, *Manual de la historia antigua, considerada respecto á las constituciones, al comercio, á las colonias de los diversos Estados de la antigüedad;* y *Manual histórico del sistema político de los Estados de Europa y sus colonias despues del descubrimiento de las dos Indias.* *

* La mayor parte de las obras que el autor, al tiempo de escribir esta nota, presenta como en publicacion se hallan ya terminadas. Entre los tratados de historia universal dignos de mencion, debemos citar el del profesor Weber, (Heidelberg, 4 tom.) manual elemental, instructivo y compendioso y la cronología de Dreyss continuada hasta 1833, que acaba de publicarse en Paris.

(N. del T.)

(2) La historia antigua fue tratada especialmente por

Rollin, *Historia antigua de los Egipcios, Cartagineses, Asirios, Medos, Persas, Macedonios, Griegos;* é *Historia romana* continuada por Lebeau y Crevier.

Hübler Freiberg, *Manual de la historia general de los pueblos de la antigüedad, desde el principio de los Estados hasta el fin de la república romana*, 1798 y 1802; é *Historia de los Romanos bajo los emperadores, y de los otros pueblos contemporáneos hasta la grande emigracion*, 1803 (en aleman).

Poirson y Cayx, *Compendio de la historia antigua*, 1831.

Schlosser, *Historia de la antigüedad* (en aleman), 1828.

Remer, *Manual de la historia antigua desde la creacion hasta la grande emigracion de los pueblos* (en aleman). Brunswick 1802.

Bredow, *Tratado elemental de historia antigua, con un compendio sobre la cosmología de los antiguos.* Altona 1799.

Sirven asimismo:

Goguet, *Origen de las leyes, de las artes, de las ciencias y sus progresos entre los antiguos* Paris 1778.

Heeren, *Idea sobre la política y el comercio de los pueblos de la antigüedad.* (IV edicion.)

(3) Las biografías mas conocidas de la antigüedad son las de Laercio, Cornelio y Plutarco. Entre las modernas pertenece á la historia general la *Biographie universelle*, reimpresa ahora en Paris, con adiciones continuas, y en la que muchos artículos de contemporáneos pueden considerarse como originales.

se ciñen á lo que parece esencial. En nuestro discurso indicamos las divisiones deducidas de la sustancia mas que de la forma.

Ya entre los primeros pueblos hallamos el uso de extender anales y crónicas, ó por órden de la autoridad, ó por instruccion ó por vanidad privada. De las antiguas crónicas, pocas han sobrevivido; de las de los pueblos nuevos se han hecho varias colecciones (1). La mayor parte de los pueblos no posee al principio sino relaciones de esta especie; pues que para ver el enlace de los efectos con las causas, calcular y exponer los cambios de constitucion, el estado de las artes y las ciencias, y en una palabra, elevarse á la verdadera Historia, se requieren libertades políticas y una cultura que á pocas naciones fue dado alcanzar.

La Historia *política* no empieza sino despues que los hombres se reunieron en sociedad civil y en Estados. La *universal*, que considera á toda la especie humana en conjunto, se anticipa aun á aquellos tiempos, para inquirir los primeros pasos de la humanidad.

La Historia universal es importantísima, porque sirve para unir entre sí las especiales, y abraza un horizonte mas vasto. Presentando solo los acontecimientos mas notables y las personas mas grandes, forma mejor el gusto histórico; logra establecer una justicia independiente de los paises y de los tiempos; habitua á clasificar los hechos aislados, y dirije en la eleccion de los estudios particulares. Para escribir la Historia universal puede emplearse el método *etnográfico*, que trata de cada pueblo ó nacion por separado; el *tecnográfico*, que dedica distintos capítulos á las artes, las ciencias, la religion, la política, la moral; y el *sincronístico*, que refiere los sucesos de todos los pueblos en conjunto, siguiendo el órden de las épocas.

Llámanse *tradiciones* ó *mitos* unos fragmentos de historia primitiva conservados en cada pueblo, que no guardan entre sí conexion, y que contienen, además de la relacion de lo que pareció mas digno de trasmitirse á la posteridad, las ideas entonces dominantes acerca de Dios, los frutos de la experiencia, las observaciones astronómicas y naturales, expresado todo por medio de símbolos y personificaciones. Algunos ingenios perspicaces han deducido del análisis de estos mitos importantes verdades, siempre que no se han dejado llevar del espíritu de sistema, ni pretendido descender de las ideas generales á pormenores (2). Las poesias nacionales principalmente, es posible que oculten bajo el velo de la alegoría y de los caracteres poéticos acontecimientos verdaderos que tambien se revelan en ciertos usos, fiestas, alusiones y hasta palabras.

A las tradiciones se añaden los *Monumentos*, que son ó no escritos. Los hombres han solido conservar el recuerdo de los hechos insignes por medio de montones de piedras, estátuas ó trofeos, segun la civilizacion de cada pueblo. Ya testifica su antigüedad y poder lo vasto y magnífico de los hipojeos indios y de las moles egipcias; ya se ve probada la existencia de una gran ciudad por sus restos; ya se encuentran indicios de batallas, de necrópolis, de tierras que han dejado de ser, en las armas, las urnas ó los utensilios sepultados; ya los restos de una época ó la excavacion de lavas volcánicas nos descubren la constitucion de un país, su culto, sus preocupaciones, trajes, creencias, instrumentos domésticos, pesas, y medidas (3). Jacob erigió la piedra de Betel, como monumento del pacto con Dios; un monton de guijarros señaló el paso del Jordan; era tan grande el número de monumentos esparcidos por la Grecia, que en ellos se podia leer toda su historia, y no de otro modo se nos han trasmitido los sucesos profanos anteriores á Homero. Habia allí *exegetas* análogos á nuestros *ciceroni*, que mostraban á los viajeros los monumentos y les referian las tradiciones que corrian acerca de ellos; y *mistagogos*, que especialmente servian para explicar las rarezas de los tiempos; Pausanias se valió de sus narraciones para escribir su viaje á Grecia. Llamaremos *Historia interpretada* á las indagaciones hechas por viajeros segun los datos que suministra la topografía de las ciudades antiguas, la estructura de los recintos sagrados, los muros, tumbas, templos, subterráneos, estátuas, bajorelieves, medallas, armaduras y utensilios de la vida militar y civil que se desentierran diariamente y dan á conocer lo que no dice la Historia ó demuestran lo que dice. La *Arqueologia* es ciencia italiana; Dante, Petrarca y Nicolás Rienzi fueron los primeros que pensaron en reunir antigüedades; el terreno de Roma suministró á los artistas del siglo de Leon X modelos inimitables; Lorenzo el magnífico estableció antes que nadie una cátedra pública de arqueologia, que inspiró á Winckelmann la idea de unirla á las bellas artes, y donde Montfaucon y el conde de Caylus concibieron la de enseñar el modo de sacar provecho de los monumentos y ordenarlos; Demstero, Passeri y Lanzi resucitaron la Etruria y entre todos se colocó en primera línea Ennio Quirino Visconti (4).

Los monumentos escritos son ó inscripciones

(1) Como las de los escritores bizantinos; las de los que han escrito sobre los asuntos de Italia, por Muratori; las de acontecimientos de Francia, por Du Cange, y otras por Baluzio, Mabilon, Leibnitz, Martene, Ruinart, Duchesne, Pertz, etc.

(2) Citaremos especialmente á

Vico, *Principios de ciencia nueva acerca de la naturaleza comun de las naciones.*

Bianchini, *Historia universal demostrada con monumentos.* Roma 1697.

Heyne, *Comentarios á Virgilio y á la Biblioteca de Apolodoro.*

Boulanger, *La antigüedad revelada por sus usos.*

Creuzer, *Simbólica, ó religiones de la antigüedad consideradas principalmente en sus formas simbólicas y mitológicas.*

(3) De los antiguos monumentos, considerados como fuente histórica son buenos compendios el de Oberlin, *Orbis antiqui monumentis suis illustrati primæ lineæ.* Argentorati 1790:

Müller, *Handbuch der Archäologie;*

Champollion-Figeac, *Abrégé d' archéol.* Paris 1831. Nosotros daremos un tratado completo de esta ciencia.

(4) Para todo lo que concierne á la crítica histórica y al exámen de los hechos, véase la primera parte del *Cours d' études historiques* por P. C. F. Daunou. Paris 1842. Véanse tambien:

Brunet, *Manuel du libraire.* El tom. IV comprende una bibliografía razonada, que sirve de mucho para conocer las obras especiales.

Beck, *Anleitung zur Kenntniss des allgemeinen Welt und Völkergeschichte.* Leipzig 1813, 4 tom.

L. Wachler, *Gesch. des historischen Forschung und Kunst.* Gotinga 1812, 2 tom.

Ersch, *Literatur des Geschichte.* Leipzig, 1827, 1 tom.

Ottinger, *Historisches Archiv, enthalten ein systematisch-chronologisch geordnetes Verzeichniss von* 17000 *der brauchbarsten Quellen zum Studium der Staats-Kirchen-und Rechtsgeschichte aller Zeiten und Nationen.* Carlsruhe 1841.

ó análes y crónicas, ú otros elementos de la Historia propiamente dicha.

Tenemos *Inscripciones* antiquísimas, anteriores á todas las historias, unas en caracteres alfabéticos, otras en geroglíficos. La mas importante coleccion de los primeros es la de los *Mármoles de Paros*, en que se esculpieron, 264 años antes de J. C., los principales sucesos de la historia griega é italiana, principiando en el reinado de Cecrops, 1577 años antes de J. C. y sin adorno de fábula alguna. El conde de Arundel los trasladó de Paros á Oxford en 1628. Para la historia egipcia nos han conservado las pirámides y sepulturas muchas listas de reyes, y Cailliaud encontró en Abidos una tabla que contiene dinastias de reyes anteriores á Sésostris. Hoy se están descubriendo en el alta Asia inscripciones cuneiformes. Sirven especialmente para la historia romana los *Mármoles Capitolinos*, hallados en Roma en tiempo de Paulo III en donde constan los cónsules, dictadores, tribunos militares y censores que obtuvieron en Roma los honores del triunfo. Se han hecho muchas colecciones de las lápidas esparcidas acá y allá; entre las cuales las mas completas son las de Grutero y Muratori.

Las *Medallas* sirven para el conocimiento de las épocas y genealogias, particularmente tratándose de pueblos cuyos escritores no existen. Por ejemplo, las monedas traidas no ha mucho de la India, han dado á conocer la serie, hasta ahora ignorada, de los reyes de la Bactriana descendientes de Alejandro, y hoy se está descubriendo la de los príncipes abisinios. La impostura ha introducido con frecuencia medallas falsas en las colecciones, lo que en nuestros dias ha dado deplorable fama al aleman Becker. La *Numismática* trata de monedas y medallas; la *Diplomática* de papeles; la *Genealogia* de la sucesion de las familias; la *Heráldica* de los escudos de armas y las divisas; la *Anticuaria* de los monumentos, y la *Filologia* del verdadero sentido de los escritores y las palabras; todas estas ciencias son auxiliares de la Historia.

Los *Documentos públicos* merecen mucho crédito, pues que las naciones están interesadas en su veracidad, y tienen una grande importancia, porque abrazan los tratados y convenios de los diferentes Estados. Las colecciones mas completas que existen son la de Barbeyrac, en cuanto á los tratados públicos antiguos, y las de Dumont, Koch y Scholl, en cuanto á los modernos (1). Los documentos particulares, además de servir para comprobacion de las épocas, nos revelan la condicion de ciertos pueblos ó clases en los distintos siglos.

A pesar de todos estos auxilios, no le es dado á la Historia aspirar á una certeza matemática; pero hay un arte de distinguir ó de conjeturar lo verdadero, lo probable, lo inverosimil, lo falso, y este arte se llama *crítica*. Algunos le han querido aplicar el cálculo de las probabilidades que no tiene mas apoyo que el que le prestan razonamientos erróneos ó arbitrarios datos: pero el mejor método es el de pesar las circunstancias, comparar entre sí las relaciones y examinar los testimonios. El escepticismo que rechaza el aserto de testigos probos oculares y de pueblos enteros, debe dudar hasta de la prueba de sus propios sentidos; de consiguiente, no existe para él la Historia. A Heródoto, Ctesias y Marco Polo se les tuvo por autores fabulosos, hasta que descubrimientos posteriores y sucesivos los han justificado. Debe, pues, la crítica, con una duda racional, inquirir los hechos, desechando los que repugnan á la naturaleza de las cosas; penetrar lo que tienen de simbólicos y lo que los hace oscuros ó repugnantes; revestirse de las opiniones de cada época y de cada escritor; conceder la parte correspondiente al temor, á la adulacion, al espíritu de partido; poner, en fin, en la balanza á los detractores y panegiristas. Sin crítica, la Historia es como un ciego que sirve de guia á otro ciego.

Los acontecimientos históricos no pueden ser conocidos distintamente mientras no se les asignan los lugares y tiempos que les son propios, esto es, mientras no se diga el *donde* y el *cuando;* sin esto, carecen de significacion y de valor; pues cada uno de los hechos, si no resulta inmediatamente de los que le preceden, está modificado por ellos y por la naturaleza de los hombres, de las costumbres, de los climas. En esto se fundó Bacon para llamar á la *Geografía* y á la *Cronología* los ojos de la Historia.

Todas las naciones tienen al principio una Geografía fabulosa, en la que depositan sus ideas acerca de la figura y constitucion de la tierra, limitadas al corto número de paises que conocen. Sigue despues la geografía histórica, que se acomoda á las variaciones á que están sujetos los pueblos en las distintas épocas. Entre los antiguos la Geografía observaba con preferencia los pueblos; hoy atiende mas á los Estados; pero en ambos casos es fútil y pueril si solo contiene una serie de nombres, ó si se contenta con determinar posiciones de paises, sin añadir conocimientos geológicos, artísticos, agrarios, antropológicos y estadísticos.

Se han hecho detenidos estudios sobre la Geografía antigua, que en los tiempos modernos han adelantado inmensamente las obras de Maltebrun, Urville, Ritter, y especialmente el *Exámen crítico de la Geografía* de Humboldt (2).

(1) Barbeyrac, *Histoire des anciens traités jusqu' à Charlemagne*. Amsterdam 1739, 2 tom. en fol.

Dumont, *Le corps universel et diplomatique du droit des gens; ou Recueil des Traités de paix, alliances etc. faits en Europe depuis Charlemagne jusqu' à present*. Amsterdam 1726, 8 tom. *Supplement au corps diplomatique*, par J. Dumont et J. Rousset, ib. 1739, 5 tom.

Saint Priest, *Hist. des Traités de paix du XVII siècle*. Amsterdam 1725, 2 tom. en fol.

Negotiations secrètes touchant la paix de Munster et d' Osnabruck. Haya 1824—25, 4 tom. Todas estas obras forman la coleccion que se denomina del *Cuerpo diplomático*. A ella se refieren tambien las que siguen:

Rymer, *Fœdera conventionesque*. Londres 1714—27, 17 tom. en fol.

Leibnitz, *Codex juris gentium diplomaticus*. Hanover 1693.

Lunig, *Codex Italiæ diplomaticus*. Francfort 1725, 4 t. en fol.

Martens, *Recueil des principaux Traités dépuis* 1761. Gottinga 1791, 19 tom.

Koch y Schöll, *Hist. gen. des Traités de paix depuis la paix de Westphalie*. Paris 1817, 15 tom. en 8.°

Actualmente está publicando Didot en Paris el *Nouveau corps diplomatique*, por los abogados Bonjean y Pablo Odent, que es una coleccion de todos los tratados desde el siglo VIII en adelante.

(2) Obras principales sobre la geografía antigua:

D' Anville, *Atlas orbis antiq.* 12 mapas.

La Cronologia se enlaza con la *Astronomia* y con ciertas instituciones, conforme á las cuales se han dividido los tiempos en periodos fijos ó en eras limitadas. Esta es su parte técnica; en cuanto á la positiva, se averiguan los tiempos:

1.° Con el testimonio de los autores contemporáneos ó próximos á los hechos que se refieren;

2.° Por medio de inscripciones, medallas, monedas, diplomas, etc.;

3.° Con la coincidencia de fenómenos celestes, como eclipses, fases de la luna, cometas.

Muchas veces no sabriamos á qué atenernos, sin el auxilio de la Astronomia, en la que (cosa admirable tratándose de cuerpos tan lejanos) hallamos la certidumbre que nos niegan los objetos que nos rodean: Tolomeo en el *Almagesto* conserva memoria de varios eclipses, refiriéndose al año del rey que á la sazon gobernaba; y computando el tiempo y calculando la diferencia del meridiano y del calendario, encontramos el año en que empezó aquel monarca á reinar. Tambien Tucídides dice que en el primer año de la guerra del Peloponeso se eclipsó el sol despues de medio dia; que aconteció lo propio en el octavo; que hubo otro eclipse lunar en el décimo noveno; y así calculando los eclipses pasados, hallamos que la guerra á que alude empezó 431 años antes de J. C.; y como se añade que tuvo principio en el primer año de la olimpiada *LXXXVII*, esto es, 345 despues de la institucion de esta era, sumándolos con los 431 mencionados, vendremos en conocimiento de que las olimpiadas comenzaron 776 años antes de J. C. Newton, comparando el sitio que ocupaban los puntos cardinales de la esfera atribuida á Quiron en la época de los Argonautas, con aquel en que los observó Meton, 432 años antes de J. C., y calculando la precesion de los equinoccios en los siete grados recorridos, fijó en el de 936 la espedicion de los Argonautas, con cuyo dato determinó las demás épocas de la historia griega. Pero la crítica debe distinguir entre las diversas pruebas el mayor ó menor grado de certidumbre, y se han escrito varias obras única ó principalmente dirigidas á comprobar las fechas (1).

Tan antigua quizá como la palabra y la escritura y como ella de orígen ante-histórico, es la distribucion del tiempo en partes, tomadas del movimiento de los astros. Una rotacion de la tierra sobre sí misma constituye el *dia*, que es la primera y mas universal medida del tiempo; el cual se divide en 24 horas de 60 minutos cada una; una entera revolucion de la luna constituye el *mes;* una vuelta de la tierra al rededor del sol el *año;* cien años forman un *siglo;* cinco un *lustro;* cuatro una *olimpiada;* quince una *indiccion* (2). Estas son las divisiones comunes del tiempo que presenta la Historia, pero su diversa duracion y el distinto modo de principiar los años y las eras, complican mas de lo que á primera vista se cree, el estudio de la Cronologia; de donde nace la absoluta necesidad de que el cronólogo conozca perfectamente el calendario de todas las naciones y las mudanzas que en cada una ha experimentado. Plutarco refiere con frecuencia los hechos á fechas atenienses; pero estas son unas veces las que se usaban en su tiempo, y otras las que servian en la época de los acontecimientos, de donde se origina suma confusion.

Al principio se contaban los tiempos por generaciones, como vemos en Homero; en la Biblia se enumeran diez generaciones antes del diluvio y otras diez desde este á Abraham; Dionisio de Halicarnaso (3) citando á Ferécides, Sofocles y Antíoco de Sicilia, cuenta cinco generaciones desde Inaco á Enotro, y diez y siete desde Enotro á Anquises. Tres generaciones, segun Heródoto y el mayor número de los modernos, componen 100 años. Despues se introdujeron las *Eras*, puntos determinados por cualquier importante acontecimiento histórico ó astronómico, desde el cual se cuentan los años. Cada pueblo tuvo la suya; pero los mas cultos han adoptado dos eras principales, una *antes* y otra *despues* de J. C., el cual, segun los cálculos, si no mas fundados, mas comunmente admitidos, nació el año 4004 de la creacion del hombre.

Las *Epocas* son divisiones menos extensas, que señalan ciertos reposos en el curso de los tiempos, fijándolos en sucesos notables que por lo mismo se dice *que forman época*. Estas, sin embargo, varian, como es natural, segun los pueblos y los autores. Los Europeos aceptan unánimemente las divisiones de la Historia universal en tiempos *oscuros* ó *fabulosos*, anteriores á toda historia verdadera de los hombres; *tiempos antiguos*, hasta la caida del imperio de Occidente; *edad media*, hasta la caida del imperio de Oriente y el descubrimiento de la América; y *tiempos modernos*, hasta el dia.

En cuanto á la Historia que vamos á narrar, ya hemos indicado (4) las épocas en que se divide.

HUMEL, BRUNS, STROTH, HEEREN, etc., *Manual de geografia antigua* (en aleman). Nuremberg 1781, en 3 partes.

CRIST. CELLARII, *Notitia orbis antiqui*. Leipzig 1701—06, 2 tomos en 4.°, con observaciones de G. C. SCHWARTZ.

K. MANNERT, *Geografia de los Griegos y los Romanos* (en aleman). Nuremberg 1788—1802, 6 partes en 8.°, obra juiciosísima.

FRAN. AUG. UKERT, *Geografia de los Griegos y Romanos hasta Tolomeo* (en aleman). Weimar 1816.

GOSSELIN, *Geografia de los Griegos analizada*. Paris 1790, en 4.°, é *Indagaciones sobre la geografia de los antiguos*. Paris año VI.

J. RENNEL, *Sistema geográfico de Herodoto* (en inglés). Londres 1800, en 4.°

J. LELEWEL, *Indagaciones sobre la geografia de los antiguos* (en polaco). Vilna 1818, con mapas.

ANSART, *Précis de géographie historique du moyen age*, 1839.

BUVETT, DURY, *Cahiers de geographie historique*. Paris 1838.

(1) Es una de las principales el *Art de verifier les dates*, ya citado. A esto mismo se encaminan los concienzudos trabajos de César Escalijero, Petau, Riccioli, Simson, Pezron, Newton, Fréret, Mabillon, Ducange, Labbe, Usher, Blair, Calvisio, Chantreau, Serieys, Tournemine, Delimiers, Desvignolles..... El fruto de aquellos prolijos estudios fue puesto al alcance de la generalidad de los lectores por

J. PICOT, *Tablettes chronologiques de l' hist. universelle sacrée et profane, ecclesiastique et civile, depuis la creation jusqu' á l' année* 1808, *ouvrage redigé d' après celui de l' abbé Lenglet du Fresnoy*. Ginebra 1808.

C. GATTERER, *Compendio de cronologia* (alem.). Gottinga 1777.

CHAMPOLLION-FEIGEAC, *Resumé de chronologie*. Paris 1835.

G. J. HÜBLER, *Tablas sincronísticas para la historia de los pueblos, principalmente segun la historia universal de Gatterer*, 1799—1804.

IDELER, *Indagaciones históricas acerca de las observaciones astronómicas de los antiguos* (alem.). Berlin 1806.

D. H. HEGEWISCH, *Introducion á la cronologia de la historia*. Paris 1812 (alem.).

SCHÖLL, *Elémens de chronologie historique*.

AM. SEDILLOT, *Manual de cronologia universal*. Paris 1836; y otros.

(2) En nuestro tratado de CRONOLOGIA se habla con mas extension de esta materia.

(3) *Antiq. Rom.*, lib. I.

(4) DISCURSO SOBRE LA HIST. UNIV. pág. XXIX y sig.

C. O. sc.

EL DILUVIO UNIVERSAL

GASPAR Y ROIG EDITORES

MADRID

HISTORIA UNIVERSAL.

NARRACION.

LIBRO PRIMERO.

DESDE LA CREACION HASTA LA DISPERSION DE LOS HOMBRES.

SUMARIO.

Génesis. — Edad del mundo, segun la Geología, — segun los trabajos de los hombres, — segun las historias. — Unidad de la raza humana, probada por la Fisiología, — por el lenguaje, — por la armonía de los sentimientos, — de las tradicciones, — de los conocimientos. — Americanos y Australes. — Primeros paises habitados. — Primeras sociedades. — Dispersion de los pueblos.

CAPITULO PRIMERO.

Génesis.

Creacion. Al principio creó Dios el cielo y la tierra, y las cosas que ambos contienen. Despues ordenó la materia informe y agitada; separó el agua de la parte seca; mandó á esta que produjese las plantas y las yerbas, y á aquella los reptiles; luego creó las aves, los peces y demás animales, y vió que cuanto habia hecho era bueno. Por último formó al hombre á su imágen, dándole el ser, el conocimiento, el amor y la libertad, y destinándolo, como su representante y sacerdote, á ejercer dominio sobre las criaturas y loar al Criador. En seguida le buscó una compañera, y estableció la sociedad doméstica, base de todas las demás.

Pero los primeros seres racionales no se contentaron con su felicidad, sino que deseando conocer mayores cosas, abusaron de los dones de Dios. Pudiendo, merced al libre albedrío, amar á Dios, ó amarse á sí mismos, hallar al Criador en el mundo ó hacerlo servir para sus propios placeres, excogieron lo peor y abrieron así desde los primeros dias de la humanidad las llagas que la han atormentado perpetuamente, á saber: los esfuerzos inútiles para alcanzar una ciencia que ó huye de nosotros ó nos aniquila sin resultado; los peligros de la libertad, cuyo nombre es tan dulce, como árduo el uso de ella y amargo el abuso; y el insaciable deseo de traspasar las barreras que la ley moral impone á la flaqueza. Pusiéronse entonces en desacuerdo la imaginacion y la razon, la inteligencia y la voluntad: lucha que constituye la Historia, y en la que se ve al hombre individualmente y á la humana especie en general afanarse para poner en armonía el corazon, los sentidos y el entendimiento.

Habiendo perdido el hombre la felicidad primitiva, se le rebelaron los animales y tuvo que ganarse el sustento con el sudor de su rostro. Desterrado á una tierra de fatigas, de desgracias, de enfermedades, fue preciso que expiase su culpa y se hiciese acreedor á sublimes destinos. De esta manera el mismo castigo venia á ser signo y carácter de la dignidad del hombre; pues que este, vencidos los obstáculos, debia progresar siempre, logrando que triunfase el espíritu de la materia, con las conquistas sucesivas de las artes y las ciencias y con el ejercicio cada vez mas desembarazado de la voluntad en la senda del bien.

Primera familia. Adam y Eva empezaron, pues, á servirse de la tierra, y engendraron á Cain y Abel, agricultor aquel y pastor este. Ambos ofrecian á Dios sus dones; pero Abel con mayor fe, por lo cual eran sus ofrendas mejor recibidas del Señor. Esto produjo enemistad entre ellos: primera manifestacion en la sociedad, de la desunion verificada ya en la conciencia. Cain envidioso mató á Abel, y la sangre comenzó á contaminar la tierra, que tanta debia embeber derramada por la envidia. Cain, llevando sobre sí la maldicion de Dios y destrozado por los remordimientos, huyó á paises lejanos, con el temor de que alguno lo asesinase; pero el Señor lo habia marcado para que sufriese el tormento nuevo de una vida temerosa y execrada. Engendró hijos, y fue el primero que buscó asilo seguro fabricando una ciudad, á la cual llamó Enoch, que era el nombre de su primogénito; Enoch engendró á Irad, Irad á Maviael, Maviael á Matusalén y este á Lamech.

Lamech se casó con Ada y Sella, y tuvo de la primera á Jabel, que se dedicó á pastorear ganados, viviendo debajo de tiendas, y á Jubal, que enseñó á sacar sonidos de las cuerdas y del aire; de la segunda tuvo á Tubalcain, que trabajó con el martillo y construyó toda clase de utensilios de cobre y de hierro.

Set, uno de los muchos hijos de Adam, engendró á Enos, el cual introdujo solemnes formas de culto. De Enos nació Cainan, despues Malalael, despues Jared, luego Enoch, y en seguida Matusalen, padre de Lamech, que lo fue de Noé. La vida de cada uno era de centenares de años.

Los descendientes de Set se llamaron hijos de Dios, como fieles á la ley; y los de Cain, hijos de los hombres. El amor contribuyó á la union de los hijos de Dios con las hermosas hijas de los descendientes de Cain; y su prole, confiando solo en la fuerza, caminaba de mal en peor. Indignado Dios, envió un diluvio que sumergiese á todos los hombres, cuyo número se habia aumentado considerablemente en unos tiempos de tan larga vida. Solo perdonó á Noé, con su familia y muchas especies de animales, que se salvaron en una inmensa barca, preparada por él conforme á las órdenes del Señor (1).

Los escasos restos del género humano flotaron en ella sobre las aguas, hasta que, disminuyéndose estas, la barca se detuvo en las montañas de Armenia. Los animales que salieron, se dispersaron por la tierra y la poblaron nuevamente; las estaciones se dispusieron como hoy existen (2); volvió á reinar el órden de la vejetacion, y Dios aplacado, bendijo á los hombres, y dijo: «Creced, multiplicaos, poblad la tierra y »ejerced dominio sobre los demás animales, so- »bre las aves y los peces, que os alimentarán, »lo mismo que los vejetales; pero el que der- »ramare sangre humana, pagará con la suya »propia; pues el hombre está formado á imágen »de Dios.»

Primeros preceptos.

Noé y sus hijos Cam, Sem y Jafet, nuevos padres del género humano, se dedicaron á cultivar y poblar la tierra. Noé, por medio del cultivo de la vid, halló modo de obtener el vino, y desconociendo sus efectos se embriagó; Cam se mofó de él, y Noé maldijo á Canaan, hijo de Cam, diciendo que seria siempre inferior á sus hermanos.

Multiplicados despues los hombres con milagrosa celeridad, se vieron obligados á abandonar las risueñas llanuras de la Mesopotamia; pero, antes de esparcirse por el mundo, quisieron dejar, como monumento de sus fuerzas unidas, una inmensa torre. Esto desagradó á Dios, y descendiendo en medio de ellos, confundió las lenguas; de manera que hablando todos al principio el mismo idioma, entonces cada uno se expresó de distinta forma. La obra quedó, pues, interrumpida, y las tres estirpes, buscando nuevas patrias, se dispersaron, conservando variedad en la semejanza, como suele acontecer entre hermanos.

A esto se reduce la relacion del mas antiguo de los historiadores, cuya exactitud, aunque no se quiera tener en cuenta la inspiracion divina, está confirmada por pruebas deducidas de muy diversas fuentes. No hemos creido que debiamos pasar por alto esta primera edad, ni dejar á otras ciencias el cuidado de aclararla. En ella se encuentran los orígenes de todas las instituciones humanas; sobre ella están fundadas la fraternidad universal de los hombres, sus primeras leyes, sus creencias comunes; las virtudes y los pecados que vemos allí en una familia, los hallamos despues reproducidos en las naciones: ¿cómo, pues, podriamos adelantar la obra de nuestro edificio, sin haber asegurado antes los cimientos? Como el botánico que, al querer describir una planta, empieza por el estudio de las semillas, nosotros nos detendremos en los orígenes de la humanidad, para conocer, así el teatro donde debe operar, como los actores.

CAPITULO II.

Antigüedad del mundo.

La primera cuestion que se presenta es la de la antigüedad del mundo. Desde que el saber se rebeló contra Dios, apeló á la ciencia mas antigua y á la mas moderna (3) para desmentir el relato de Moises; pero, interrogadas la astronomía y la geología con leal conciencia y mas vastos conocimientos, depusieron en su favor.

La teología y la razon están de acuerdo en

(1) Segun la Escritura, el arca tenia 300 codos de largo, 50 de alto y 50 de ancho. El codo de que habla Moisés debia de ser el que en su tiempo se usaba en Egipto, cuyo modelo se encontró por Chazallés esculpido en una pirámide y que corresponde á 20 pulgadas y 6 líneas del pié de Paris.

El arca tenia, pues, de longitud 512 pies y 6 pulgadas.
de anchura 85 » 3 »
de altura 51 » 3 »

Es decir que sobrepujaba en tamaño á Santa Sofía de Constantinopla, á la catedral de Milan y á San Pedro de Roma. Suponiendo á la madera de construccion el grueso de un codo, tendremos que la capacidad de esta nave era de 1.781,377 piés cúbicos; y si se suponen 42 piés cúbicos por tonelada, resultará que el arca podia cargar mas de 42,413 toneladas.

(2) Me inclino á creerlo así, aun despues de haber tratado de demostrar Laplace que era imposible, que el eje de la tierra fue en un principio perpendicular al zodíaco, y que por consiguiente toda ella disfrutaba de un perfecto equinoccio.

(3) Dejando á un lado los sueños, y apenas nombrando á los italianos Leonardi y Biringuccio, el sajon Agrícola, (Bauer) fue quien primero hizo en el siglo XVI excelentes observaciones sobre la formacion de las sustancias minerales, y tambien su contemporáneo Bernardo de Palissy, alfarero francés. El veronés Fracastoro habia ya fijado su atencion en las conchillas fósiles y en las señales de los peces y otros animales y de vejetales que se encuentran frecuentemente impresas en los minerales, con especialidad en el monte Bolca, próximo á su patria; deduciendo de su posicion respectiva que no podian haber sido sepultados en una misma época. Mas adelante adivinó Stenon que aquellas petrificaciones servirian algun dia para determinar la edad relativa de las rocas donde se ocultan. Hacia la mitad del siglo pasado, empezó Tylas á hacer con alguna exactitud descripciones mineralógicas, ejemplo imitado despues en Alemania y Suecia. Seguidamente espuso Bergmann, en su *Geografía física*, unos cuantos hechos importantes respecto á la posicion de los minerales y á los filones metálicos. Pallas recorria entretanto las apartadas regiones de Rusia, y extraia de entre los hielos de la Siberia animales propios de las zonas cálidas. Estas observaciones, sin embargo, no se habian dirigido á un solo objeto, ni estaban dispuestas tan sistemáticamente que pudieran constituir una ciencia. Werner, aprovechando la oportunidad de hallarse en un pais abundante en antiquísimas minas, (las de la isla de Elba no nos permiten llamarlas las mas antiguas de todas) enseñó á examinar y caracterizar la sucesiva formacion de los terrenos, mediante la composicion y estructura de las masas minerales y las circunstancias de su posicion y órden en que están sobrepuestas: secundaron este buen principio Saussurre, con sus viajes á los Alpes, Dolomieu con sus trabajos acerca de las producciones volcánicas y rocas magnésicas; y entre los Italianos, Arduino, Marzari, Moro, Hermenegildo Pino, Breislak y Brocchi. Este último, en su Discurso preliminar á la *Conchiología fósil sub-apenina*, menciona una serie tal de escritores italianos que han hablado de los fósiles, que ninguna otra nacion pudiera presentar otra equivalente, y entre ellos, nombres insignes, por ejemplo, los de Moro, Vallisnieri y Generelli. Por último, ocupó el primer puesto el baron de Cuvier,

que los seis dias de la creacion deben entenderse diversos de los nuestros (1). ¿Cómo no considerarlos tales, cuando entonces las sombras no alternaban todavía con la luz? ¿cuando aun no existian planetas para medirlos? Entre los mismos hombres, ¿cómo no han de entender de distinto modo la mañana y la tarde, el habitante del Sena y el de los polos? Los seis dias son, pues, seis edades de la tierra, cuya duracion no es dado al hombre calcular, pero que dejaron de sí huellas en el globo. La geologia, desenvolviendo las zonas que ciñen la tierra y que han hecho que los Egipcios la representen bajo la figura de una cebolla, obligó á los minerales á dar la historia de su formacion. Cuvier (cuyos sistemas zoológico y paleontológico, y cuya teoría de la tierra aceptamos con reserva) reunió cuantos huesos fósiles pudo, y dedujo de su estudio, que nuestro planeta habia esperimentado grandes revoluciones, ocupando el mar los sitios en otro tiempo poblados de animales y destruyendo las especies entonces existentes; y que el último trastorno coincidia con la época del diluvio de Moises (2). En el primer dia la materia incandescente, obedeciendo á la mútua atraccion y á las fuerzas

Paleontografia.

reuniendo muchisimos huesos fósiles, con cuyos fragmentos reconstituyó los seres á que habian pertenecido, y formó así una escala de las varias especies de animales que han ido desapareciendo de la haz de la tierra. Brongniart, Haüy, Buckland, Conybeare, Deshayes, Ferrusac, De Fischer, Mantell, Goldfuss, Jäger, Marcelo de Serres, de Buch, Agassiz, Elias de Beaumont... y los italianos Sismonda, Pasini, Pareto... han hecho dar gigantescos pasos á este ramo del saber.

De este modo, interrogados los hechos con lealtad, contestaron creando una ciencia; y los mismos hechos observados por los burlones ojos de Voltaire, le inducian á decir que *les fossiles marins, et les coquilles d' huitres qu' on trouve sur les hauteurs de Montmartre, pourraient bien provenir de quelques dejeüners, que les bourgeois de Paris y avaient fait, il y a quelques siecles.*

(1) Estoy lejos de querer que este libro sea una discusion teológica; pero, puesto que yo protesto de mi completa sumision á la Iglesia católica, me es grato tranquilizar á los mas tímidos acerca de la idea que convierte en seis épocas terrestres los seis dias de la creacion. En el texto hebreo que traduce la Vulgata *Fiat lux, et lux facta est*, se emplea un participio, que traduciriamos bien diciendo, *Y la luz se hacia*, expresando una accion continua mas bien que instantánea. * El órden mismo de la creacion muestra que á Dios plugo manifestar su poder creador por grados. Orígenes (*In Gen.* l. IV, c. 16, t. I, pág. 174 de la edicion de los Benedictinos) dice: «¿Qué »hombre sensato puede pensar que el primero, segundo y tercer dia »estuvieran sin sol, luna ó estrellas?» San Gregorio Nazianzeno, siguiendo á San Justino mártir, supone un periodo indeterminado entre la creacion y el primer arreglo de las cosas. (*Oratio* II, t. I, p. 51, edic. de los Benedictinos). Un personaje eminente creia que el primer capítulo del Eclesiástico aludia á destrucciones y reproducciones sucesivas (*Indagaciones sobre la Geologia*, Rovereto 1821, p. 63). Frayssinous en la *Defensa del Cristianismo*, dice: «Si des» cubris que el globo terrestre debe ser mucho mas antiguo que el » género humano... os es lícito ver en cada uno de los seis dias otros » tantos periodos indeterminados; y vuestros descubrimientos ex» plicarán un pasaje cuyo sentido no está aun bien claro.» El doctor Wiseman (*Twelve Lectures on the connexion between science and revealed religion.* Londres, Boked 1835, 2 t. in 8.°) decia: «¿A » quien repugna suponer que desde la primera creacion del tosco » embrion de este hermosísimo mundo, hasta el momento en que » se adornó de todas sus bellezas haya elegido Dios una proporcion » y escala por cuyo medio adelantase la vida progresivamente hácia » la perfeccion, tanto en el vigor interno, como en los adornos ex» teriores? Si la geologia probase algo por el estilo, ¿quién osaria » decir que no conviene, en virtud de una estrecha analogía, con los » designios de Dios en el gobierno físico y moral de este mundo? » ¿quién podria afirmar que contradice la palabra santa, cuando es» tamos rodeados de tinieblas en cuanto al periodo indefinido de es» tos trabajos de gradual desarrollo?»

(2) Cuvier, *Discours sur les révolutions de la surface du globe et les changemens qu' elles ont produit dans le règne animal*; VI edicion francesa, Paris 1830.

Buckland, *Geology and mineralogy considered with reference to natural theology.*

Belfield-Lefébvre, *Traité de géologie.*

* La Vulgata no traduce en este caso con exactitud las palabras hebreas יהי אור ויהי־אור las cuales no dicen mas que: *haya luz, y hubo luz.* La locucion se compone de un imperativo y de un pretérito remoto. Por lo demás, bien puede admitirse una distincion entre el acto *instantáneo* de la creacion y el desarrollo *sucesivo* de las fuerzas y elementos del mundo. (N. del T.)

centrífuga y centrípeta, tomó la forma de una inmensa esferóide, donde el cuarzo, el feldspato, el antibol, el talco y la mica se agruparon para formar las rocas de granito y protógino, nadando en un mar de fuego, del que se desprendian densos vapores, inaccesibles á la luz. La estructura de aquellas primeras rocas es cristalina, como resultado de la fusion ígnea; la materia, al consolidarse, se hizo mas compacta, dejando aberturas en las cuales se formaron los metales y composiciones silíceas, como el topacio, la amatista y el cristal de roca; pero en todos estos terrenos no se encuentran rastros de animales ni de vejetales. En el segundo dia aparecieron las aguas; y en ellas, mantenidas á altísima temperatura por una pesada atmósfera, se formaron las rocas de *transicion*, esto es, aquellas en que se unen los caracteres de la estructura cristalina llevada á cabo por el fuego á los del lento sedimento de las aguas; dejándose ver islas y continentes, que se cubrieron de líquenes, musgos, algas y desmesurados helechos, mientras nadaban ya en las aguas los animales invertebrados, como pólipos, madréporas, amonitos y la gran familia de los trilóbitos.

Los fragmentos de aquella gigantesca vejetacion formaron las capas de carbon fósil de los terrenos de transicion. La atmósfera, en extremo densa, depositó varias sustancias en estado de vapor, y poniéndose con esto transparente, dió paso á los rayos solares. El agua, menos cálida, depositó sustancias salinas, que aumentaron los terrenos inferiores. Los animales primitivos, privados de la atmósfera densa, húmeda y tenebrosa, perecieron, y sobre los terrenos secundarios de esquisto, asperon gris, sal marina y creta blanca, aparecieron, á la tercera edad, animales vertebrados, empezando por los saurios, lepidoídeos, escualos y otros reptiles y peces, sin ningun mamífero; y la tierra se llenó de vejetales ramosos, de helechos arborescentes, de elevadísimas calamitas, como se ven hoy en los trópicos, pero sin ninguna planta dicotiledónea. En el cuarto dia se presentaron los reptiles de forma enorme y monstruosa, con miembros amontonados de una manera extraña, cuales hoy los vemos con asombro al desenterrarlos del terreno secundario, entre la formacion del asperon rojo y la de la creta. En el quinto dia los mamíferos acuáticos y terrestres, en union de los peces, poblaban el mar y la tierra, donde dominaban y vejetaban palmeras, plantas amentáceas y dicotiledóneas; la atmósfera se purificó y los continentes crecieron con el alzamiento de los montes y el hundimiento de los valles, que se transformaron en mares; el agua, evaporada por el calor del sol, cayó en lluvia sobre la tierra, lo que hizo que fuesen distintos los sedimentos del agua dulce de los de la salada, y los terrenos terciarios, como la arcilla plástica, el asperon blanco y la piedra de afilar. Parece que el mundo fue entonces trastornado, quizá por el sacudimiento de un cometa que desquició los polos, de modo que el Océano se precipitó sobre el continente y socavó profundos valles, dejando inmensos depósitos de cantos rodados, lanzando á lo lejos enormes trozos de montañas y destruyendo muchas

razas de animales, cuyos esqueletos se encuentran en portentosas masas dentro de grutas, mezclados á los de algunas aves. Las aguas, volviendo á su nivel, formaron nuevos depósitos; el terreno que resultó de aquí se llamó de transporte ó de aluvion, y todo se preparó para la aparicion de la mas noble de las criaturas.

Cuanto mas antiguas son las capas de nuestro globo, mas se diferencian los animales sepultados en ellas de los que hoy existen. En los primeros tiempos de la consolidacion quedarian grietas por donde se exhalase el fuego interno, de manera que el calor dependia entonces menos de la posicion de la tierra respecto al sol y de la distancia de un punto cualquiera á los polos, que de las emanaciones gaseosas y de las exhalaciones ígneas de lo interior; y pudo muy bien haber calores intertropicales en regiones situadas bajo los polos.

Esto explica por qué se encuentran en las regiones frias depósitos propios del Ecuador; en el carbon fósil troncos de palmera mezclados con plantas coníferas, helechos arborescentes, goniálitas, y peces de escamas romboidales óseas; en el terreno calcáreo del Jura enormes esqueletos de cocodrilos y plexiosaurios, de planúlitos y troncos de cicadeas; en la creta pequeños politálamos y briozoarios, cuyas especies análogas viven hoy en los mares; en el trípol para pulir y el ópalo harinoso, muchas aglomeraciones de infusorios silíceos; en los terrenos de aluvion y en algunas cavernas, huesos de elefantes, de hienas y leones. Tales son las grutas del mar dulce en Palermo, de Neusalz en Austria, y una del Yorkshire, llena de esqueletos de hienas del Cabo y de huesos de tigres, osos, elefantes y rinocerontes. ¡Cuánto tiempo, y qué trastornos se necesitarian para que reinase la libertad en el sitio donde andaban errantes las hienas desenterrando y arrastrando tras sí los huesos de fieras que hoy solo habitan en los extremos del Africa! Esta es la primera reflexion que se ocurre al que se dedica al estudio de los fósiles; advirtiéndose desde luego la conformidad de esta sucesion con el órden de la creacion que establece Moises, quien (si solo se le quiere atribuir una autoridad humana) supo en su tiempo lo que 3,000 años despues han descubierto los sabios á fuerza de fatigas.

Pero el que escribe la historia de los hombres no tiene necesidad de remontarse mas allá de la creacion de los mismos. Por otra parte ¿qué es lo que puede asegurar aun la ciencia, cuando tan poco ha profundizado el hombre en el interior de la tierra; cuando tan poco se ha elevado sobre la superficie del planeta (1) donde es su destino vivir un breve dia? Baste, pues, decir, que sobre la corteza de nuestro globo se encuentran en primer lugar bancos de fango y de arenas arcillosas, mezcladas con cantos rodados procedentes de lejanos parajes, y con huesos de animales terrestres, que sorprenden por su forma y su mole, cuya raza ó pereció, ó habita en otros climas: sedimentos que pueden aducirse como prueba del último diluvio y que son fáciles de distinguir de los que arrastran los torrentes y rios, que solo contienen huesos de animales del país (2).

Entre este terreno y la creta alternan los productos de agua dulce y salada, que indican las avenidas y las retiradas sucesivas del mar, y se contienen en la cal, el yeso, el lignito etc. Sigue la creta, formacion inmensa en profundidad y extension, depósito de un mar mas tranquilo, que separa los terrenos terciarios de los secundarios (3), cuales son el asperon, los esquistos calcáreos y semejantes, mezclados de amonitas, conchillas y algun residuo vejetal. Por último vienen los mármoles, los esquistos primitivos, el gneis y el granito.

Entre tantos restos de animales como se han descubierto en los varios terrenos, no se ha hallado ninguno del hombre, á no ser de los mas recientes, ni un arma, ni un arco, ni uno solo de los instrumentos que anuncian su presencia; en vista de lo cual dice Cuvier: «Pienso, con De»luc y Dolomieu, que si hay algo bien averigua»do en geología, es que la superficie del globo »ha experimentado una grande y repentina re»volucion, cuya época no puede fijarse á mayor »distancia que la de cinco á seis mil años; que »esta revolucion anegó el país habitado al prin»cipio por los hombres y las especies de animales, »mas conocidos hoy, reduciendo á terreno seco el »fondo de lo que era mar, y formando así el país »que actualmente se habita; que despues de este »trastorno, un pequeño número de individuos, »salvados de él, se esparcieron y propagaron por »las tierras enjutas; y que solo desde entonces »empezaron nuestras sociedades á progresar, á »establecerse, á construir edificios, á reunir he»chos naturales y á combinar sistemas científicos.»

La autoridad de Cuvier es suficiente para tranquilizar el ánimo de cualquiera, y nosotros le añadiremos la de Newton, Pascal, Kirvan, y muchos otros ilustres nombres, que están conformes en sostener la concordancia de la naturaleza con las tradiciones bíblicas (4).

Objeciones.

Los que han seguido diverso sendero, deduciendo consecuencias contrarias al relato de Moisés, suponen contemporáneas la creacion de los animales y la del hombre; y calculando el número de años preciso para acumular inmensos bancos de conchillas ó para petrificarlas en el seno de las rocas mas sólidas, aseguran que el hombre debe tener de antigüedad algo mas que unos pocos miles de años. A estos hemos contestado ya. El italiano Tadini, considerando hace

(1) De las 1,719 millas de diámetro que tiene la tierra, apenas hemos profundizado media milla, y en cuanto á altura, Boussingault y Hall llegaron en el Chimborazo, el año de 1831, á la de 3,080 toesas, y Andreoli y Brioschi á la de 4,240 en el globo aereostático que se elevó en Pádua el 24 de agosto de 1808. La sonda del capitan Ross profundizó 4,691 toesas.

(2) Buckland, *Reliquiæ diluvianæ*. Londres 1823. Brongniart, *Dictionnaire des sciences naturelles*, art. *Eau*; y *Description géologique des environs de Paris*, par Cuvier et Brongniart. Paris 1823: de Vebster, Constant-Prévost, Humboldt, de Bonnard, Conybeare, Labèche, Collegno, etc.

(3) Denominaciones que la ciencia debe abandonar, como demasiadosistemáticas.

(4) Lo mismo sostiene Chaubard, en los *Elémens de géologie*. El que no quiera buscar obras mas largas y severas, lea al citado Wiseman y á Forichon, *Examen des questions scientifiques de l' age du monde, de la pluralité des espèces humaines, de l' organologie, du matérialisme et autres, considerées par rapport aux croyances chrétiennes*. Paris 1837.

poco tiempo la progresion en que el mar se retira, que es de un metro en cosa de tres mil años, y hallando vestigios marinos en las mas elevadas cimas, supuso necesarias para que bajase hasta su actual nivel tantas treintenas de siglos cuantos metros suben las cúspides mas altas sobre la superficie del Océano. ¡Ligereza por cierto extraña en el modo de observar y de discurrir! Si el mar se hubiese retirado tan pacíficamente, ¿cómo explicar esos montones de conchas y otras materias, arrojadas con violencia y frecuentemente despedazadas en medio de sólidos trozos? ¿Cómo explicar esos inmensos bancos de conchillas, de las cuales se han conservado intactas hasta las mas finas y delicadas, lo mismo que si se hubiesen pescado ayer? ¿Cómo la superposicion del granito á las cretas y hasta á los pudingos? ¿Cómo las enormes piedras rodadas que se encuentran en altísimas cimas y alejadas medio mundo de las rocas maternas? ¿Cómo la rara posicion de los estratos inclinados con tal variedad, unos horizontales y otros hasta serpeantes (1)?

Teoría de los alzamientos.

A todas estas preguntas responde, á mi entender victoriosamente, la teoría no inventada, sino meramente ilustrada por Elias de Beaumont (2), segun la cual no son las montañas la parte mas antigua, y como se decia, la urdiembre del mundo, ni se formaron por el desprendimiento de las tierras ó el sedimento de las aguas, sino á consecuencia de un impulso dado hácia arriba, habiendo sido levantadas, puestas unas sobre otras, ó derribadas por una fuerza interior. Debajo de la corteza de nuestro globo, la cual quizá no tenga de espesor mas de unos veinticinco mil metros, arde un gran fuego, causa de los terremotos y volcanes y de las ascensiones de montañas (3). La elasticidad de esta corteza la hace experimentar una ondulacion, de manera que las mareas se verifican no solo en las aguas, sino tambien en la misma masa terrestre; y si hoy son casi insensibles, en otro tiempo debia ser su flujo y reflujo de unos cinco á seis metros. Esta doctrina, al paso que muestra la sencillez de los medios que emplea el Criador para conservar el órden del universo, explica la formacion de los terrenos mucho mas satisfactoriamente que los decantados sistemas neptunianos, para cuya inteligencia es preciso suponer que cincuenta mil quilómetros de materias terrosas y metálicas han estado alguna vez disueltos en un quilómetro de agua.

En cuanto se enfrió la primera costra, se formaron grandes aberturas, por donde entró la atmósfera impregnada de pesados vapores, que mezclándose con la masa ígnea de lo interior, se convirtieron en gases, cuya fuerza inmensa de expansion hendió las rocas en diversos sentidos. Por esto se encuentran en los terrenos primitivos y en el centro de las montañas de primera formacion, peñascos verticales, volcados, encorvados, esparcidos en completo desórden. Cuando el agua apareció en la superficie de la tierra, penetró hasta donde hervian las materias en fusion, y estas ascendieron ya en forma de cúpulas, como las montañas traxíticas, ya cubriendo las llanuras á modo de una erupcion volcánica, ya formando rápidas pendientes, como los Alpes. Y como los terrenos de sedimento no se unen entre sí por medio de insensibles transiciones, sino que se separan con violencia, segun las revoluciones que ha experimentado el globo, puede deducirse de esta circunstancia la edad de las montañas.

Algunos de los estratos están levantados y otros no; y los inclinados se hallan cubiertos de otros horizontales de tiempos mas recientes, esto es, que se han formado despues de la elevacion de las montañas; lo cual indica que estas son mas ó menos antiguas en proporcion del número de estratos levantados que contienen. Las que se elevaron al mismo tiempo, parecen dispuestas paralelamente á un círculo de la esfera, de modo que se conoce las que son contemporáneas y las que no, por su direccion y por las líneas diferentes de los estratos.

Al elevarse una montaña del seno de la tierra, alzó consigo el terreno estratificado sobrepuesto, que por lo mismo quedó en pendiente, al paso que el que se estratificó con posterioridad permaneció horizontal. En las montañas de Sajonia, de la Costa de Oro y del Forez, son horizontales las tres especies de terrenos superiores, y es solo levantado el asperon oolítico, lo que indica que son antiquísimas. En los Pirineos y en los Apeninos dos capas inferiores son levantadas, y horizontales las dos superiores, de donde resulta que son menos antiguos, como las montañas de la Dalmacia y la Croacia, y los montes Carpacios. Los Alpes occidentales tienen elevadas las tres capas inferiores y horizontal solo la de aluvion. El monte Blanco, el mas alto de Europa, es mas moderno que los Pirineos y los Apeninos. En el San Gotardo, en el monte Ventoux y otros Alpes centrales se ven levantadas las cuatro capas de tierra: se cree que son contemporáneos suyos el Atlas y el Himalaya, y mas recientes las cordilleras de los Andes.

Las líneas de elevacion por donde brotaron las montañas, surcan el globo en direccion irregular. Si siguen una sola direccion, el país se asemeja á una isla ó á una península prolongada

(1) La explicacion mas ingeniosa de este fenómeno, la dió Greenough, suponiendo que estos estratos se formaron donde se hallan, del mismo modo que haciendo hervir agua y sosa se incrustan los depósitos en el interior del vaso. Pero, encontrando como encontramos en estos estratos guijarros y conchillas, ¿cómo hemos de creer que permaneciesen inmóviles y en suspension hasta que llegase para ellos la hora de la incrustacion?

(2) Que las montañas se formaron por medio de alzamientos, lo habian adivinado ya Kircher, Playfair, Breislack, y principalmente Antonio Lázaro Moro, natural del Friul. Elias de Beaumont redujo esta idea á un sistema completo, en los *Anales de ciencias naturales* publicados en setiembre de 1829 y años sucesivos. Es curioso encontrar esta doctrina indicada en la Biblia, Ps. CIII. 8: *Ascendunt montes, et descendunt campi, in locum quem fundasti eis.* Así la formacion de los montes es distinta de la de la tierra. *Ps.* LXXXIX. 2: *Priusquam montes fierent, aut formaretur terra et orbis.*

(3) Cordier, *Essai sur la température de l' interieur de la terre.* Acad. de las ciencias, julio de 1827. Marcelo de Serres probó últimamente la existencia de este calor central estudiando ciertas cavernas, descubiertas cerca de Montpellier, donde pasando de los 30 metros de profundidad, á que no alcanza la accion del sol, se eleva la temperatura en la proporcion de un grado por cada 30 metros que se desciende. Continuando la progresion, á los 3,000 metros el agua deberá hervir á los 3,500, liquidarse el azufre, á los 8,000 el plomo y á los 35,000 el hierro. La excavacion del pozo artesiano de Grenelle en París, suministró un nuevo medio de medir, casi pudiera decirse paso á paso, el aumento del calor subterráneo; y sin embargo no deja de haber quien impugne la existencia del calor central.

como Creta, la Eubea, la Italia; si es una cúspide aislada, la isla es esférica, como Ceilan. Si la línea de elevacion forma varios sistemas paralelos, entre ellos habrá lagos, golfos, valles. A veces dos ó mas sistemas de elevacion se encuentran, y de ahí nacen triángulos ó cuadrados, cuya parte interior se llena de terrenos de aluvion.

La experiencia de todos los dias robustece la doctrina de Beaumont; pues que si las elevaciones han disminuido, no han cesado sin embargo. De Bath ha demostrado que en Suecia el terreno se eleva regularmente; Roberto Stevensohn sostiene con pruebas que de tres siglos á esta parte ha subido el fondo del mar del Norte y del canal de la Mancha (1); muchas vias romanas, litorales desde Alejandría á Bélgica, demuestran que el Mediterráneo no ha alterado su nivel, y con todo varios edificios construidos á sus orillas están cubiertos por las aguas. Ciñéndonos á Italia, el templo de Serapis cerca de Pozzuoli, nos dice cómo las márgenes pueden parcialmente subir ó bajar. Conocemos con seguridad la época en que se elevaron antiguamente, en la Argólide el monte Meton, el monte Rojo (1669) en Sicilia, y el monte Nuevo en los Campos Flegreos de Nápoles. En la noche del 29 de setiembre de 1759 se elevó cerca de Valladolid, en Méjico, el Jorullo, volcan que tiene de altura 513 metros, rodeado de mas de veinte pequeños cráteres. En las aguas de Santorin, en el grupo de Lípari, en los archipiélagos de las Azores, de las Canarias, de las Aleutianas, se ven cada dia islas nuevas. En 1831 podiamos pasearnos por la isleta Ferdinanda, que se habia elevado hasta 300 piés sobre el nivel del mar de Sicilia, entre las costas calcáreas de Sciacca y la volcánica Pantelaria, y que á poco desapareció (2). En 1772, en la isla de Java, durante una erupcion espantosa, se hundió el volcan de Papadayang, que se alzaba algunos miles de piés sobre anchas bases; lo que hizo que el terreno se conmoviese hasta muchas leguas en derredor y que muriesen tres mil personas. En la erupcion de 1822 bajó la cima del Vesubio 41 toesas (A).

Lyell ha demostrado que en el condado de Lancaster se encuentran conchillas recientes en depósitos marinos á quinientos piés sobre el nivel del Océano (3); los terremotos han elevado la costa de Chile, que aun sin eso, va creciendo gradualmente, mientras que por el contrario bajan las occidentales de Groenlandia y Escania, donde una roca de granito, señalada por Linneo en 1749, se ha aproximado al mar unos 100 piés, lo que prueba la teoría de Hutton acerca de la elevacion del fondo de los mares, en virtud del calor central. La isla de Terranova va elevándose en todas direcciones, tanto que muy pronto quedarán inservibles los puertos. ¿Y quién sabe si tales elevaciones y hundimientos son una ley general, que obedece á otras leyes fijas é inmutables?

Apenas se ven hoy dia en toda la tierra unos cuantos respiraderos por donde de vez en cuando salen materias ígneas; pero, cuando la corteza del globo era menos sólida, y la incandescencia se hallaba mas próxima á la superficie y sometida aun á poderosas fluctuaciones, ya se elevaban las partes internas, ya se hundian las externas, lo que ponia de nuevo en comunicacion la masa fundida con la atmósfera; y los efluvios gaseosos, que variaban segun la profundidad de que provenian, llevaban consigo una especie de nueva vida á los sucesivos desarrollos de las formaciones plutónicas y metamorfósicas.

Hay una admirable analogía entre la formacion de las rocas granulentas que las olas de lava forman en la pendiente de los volcanes activos, y las masas internas de granito, pórfido y serpentino, que brotando de tierra abren los bancos secundarios, y los modifican con su contacto, ya endureciéndolos por medio de la sílice que en ellos introducen, ya impregnándolos de dolomita, ya produciendo en ellos cristales de muy diversa composicion.

Tampoco se puede decir que son necesarios miles de siglos para que los seres orgánicos se conviertan en fósiles, atento que la experiencia ha logrado petrificarlos en poco tiempo, por medio de combinaciones químicas (4).

Mas ingenioso y directamente opuesto á la época señalada para la creacion del hombre, es el argumento de los que mostrando los trastornos acaecidos en la superficie de la tierra desde los tiempos de la tradicion, aseguran que no podian haberse verificado sino con el transcurso de muchos siglos. Estos, sin embargo, no han calculado suficientemente las fuerzas que todavía emplea la naturaleza, para producir inmensos trastornos. Dejando á un lado las tormentas y los terremotos, reacciones de vapores sometidos á una enorme presion en el seno de la tierra, que de repente (Cuba y la Guadalupe lo saben) mudan la faz de un pais, cuéntanse cuatro causas de grandes y continuas transformaciones en la superficie del globo: las lluvias y el deshielo que, por decirlo así, descortezan las montañas y arrastran á las faldas sus despojos; las aguas

(1) V. Stevensohn, *Observaciones sobre el lecho del mar del Norte y de la Mancha;* Fortis, *sobre las costas del Adriático;* y las indagaciones de Keilhau en el *Bulletin de la société géologique*, t. VII, 1837, donde hace ver que la península escandinava crece regularmente hácia Levante.

(2) La historia recuerda las islas de Tera y Terasia *(Santorino y Aspronixy)*; dos de las Cicladas en el mar Égeo, el IV año de la 153 olimpiada (Flin. II. 87); la de Iera *(Cammeni)*, 130 años despues, y la de Thia en el IV año despues de J. C. En 727, habiéndose vuelto á encender el volcan de Santorino, unió á Thia y Iera, segun Teofanes y Cedreno; en 1427 esta isla se agrandó considerablemente. En 1575 salió de las aguas la pequeña Camenoi, que luego se aumentó en 1650 y mas aun en 1707 (Raspe, *Specimen historiæ naturalis globi terraquei, præcipue de novis e mari natis insulis*). En 1638 apareció y desapareció una isla cerca de San Miguel en las Eolias, que salió de las aguas nuevamente en 1719 y en 1812. El 10 de mayo de 1814 se formó en las costas del Kamschatka la isla Boyslaw, en medio del estampido de los truenos. *

* Cuando se descubrieron las Canarias, los descubridores vieron aparecer y desaparecer una isla; y actualmente cerca de San Sebastian de Guipúzcoa se halla cubierta casi enteramente por el mar una ermita, donde en 1833 se celebraba todavía el oficio divino. *(N. del T.)*

(3) Bonpland y Humboldt encontraron conchillas marinas en los Andes, á 4,600 metros de elevacion, lanzadas allí no por el crecimiento del Océano, sino por agentes volcánicos.

(4) Göppert de Breslau obtiene petrificaciones, capaces de engañar á los geólogos mas experimentados. Coloca helechos entre capas de arcilla, los seca al fuego ó al sol, y le resulta una planta fósil. Sumerge vejetales en una disolucion de sulfato de hierro hasta que estén bien pasados, y despues los quema; haciéndoles perder todo vestigio de materia orgánica; y el óxido de hierro que resulta, tiene la forma de la planta. *Anales de las ciencias naturales*, abril de 1837.

corrientes, que barren estos fragmentos, para depositarlos allí donde se disminuye la rapidez de su curso; el mar, que socava las costas elevadas, alterando las playas, y arroja montes de arena sobre las bajas; en fin, los volcanes que perforan los estratos sólidos del globo y esparcen á lo lejos sus erupciones.

El desmoronamiento de las tierras obstruye el curso de los rios y los convierte en lagos, destruyendo llanuras cultivadas y ciudades populosas. El que haya visto precipitarse los torrentes desde los Alpes; salvar el Po sus barreras, y agitarse en tempestades el Océano, podrá decir de qué son capaces las aguas. Aun sin esto, los rios, cargados de materias extrañas, pierden su velocidad al llegar al mar y depositan allí un sedimento que se va aumentando hasta formar provincias enteras; las cuales puestas en cultivo alimentan á los hombres allí donde antes nadaban mónstruos marinos.

Por el contrario, el mar en su flujo lleva siempre nuevos montones de arena á las costas bajas, y en cada reflujo queda enjuta una parte que el viento marino lanza mas adentro; de tal modo, que si el hombre no pensase en detenerlas, estos montones cubririan los campos y comarcas, y con la accion del aire, de la humedad y del tiempo, se endurecerian juntamente con los vejetales y animales que sorprendieran en su invasion. En los sitios en que la costa se alza llena de rocas y escarpada, la marea azota y socava los cimientos, ocasionando la caida de enormes masas, que las aguas rompen luego y desmenuzan, deprimiéndose con esto mas la playa.

Entretanto, rios y torrentes arrastran al fondo de los lagos nuevas materias, que pueden hasta cegarlos, y el mar cubre de cieno los puertos y las bahías.

La influencia de estos solos agentes ha cambiado el aspecto de muchos paises aun despues del último diluvio, y de ello se ven rastros indudables que suplen ó confirman la Historia y la tradicion (1). Imaginémonos la Europa en el tiempo en que los estrechos de los Dardanelos y de Gibraltar eran lenguas de roca que la unian al Asia y al Africa. Los mares interiores, de mas alto nivel, cubrian las tierras bajas; estaban sumergidos por las aguas los llanos de la Laponia, la Rusia y la Siberia; y el Zahara era un golfo profundo. Las gargantas de las montañas y el fondo de los valles no estaban aun ocupados por los terrenos de transporte, sino que formaban lagos, lagunas y bahías, que despues constituyeron los rios y valles del Po, del Rhin, del Garona, del Sena, del Elba, del Oder, del Danubio. El Mar Negro se abrió, despues de los tiempos históricos, comunicacion con el Caspio y el Bósforo de Tracia; el primero y el lago Aral se comunicaban entre sí, y el mar del Norte llegaba hasta cerca de aquellos, atravesando el continente. Las landas salinas, que tanto abundan en Asia, en Africa y en la Europa Oriental, prueban que el Mediterráneo ocupaba antes mucho mayor espacio ó inundaba otros sitios (2). Probablemente los montes Urales eran una grande isla (3), al paso que algunas islas de la Oceanía estaban unidas al Asia Meridional, y á la Septentrional lo estaba la América. Los Griegos conservaban memoria de un continente llamado Letonia, que ocupaba gran parte del mar Egéo. El rompimiento de las rocas de Abila y Calpe, que introdujo al Mediterráneo en los puntos donde florecian llanuras populosas, está representado en la fábula de Hércules. ¿Por qué creer mero sueño de los sacerdotes egipcios la grande isla Atlántida, que ha desaparecido del globo? ¿Qué razon podian tener para inventar un relato ajeno al culto, á las ideas, á los intereses que representaban? (4). La tradicion recuerda repetidos diluvios de Grecia, en la cual la Tesalia debió ser un vasto lago que se desaguó por el Peneo, y al contrario la Beocia hubo de permanecer anegada por las avenidas del lago Copai (5).

Viniendo á tiempos mas próximos, en la época de Homero se podia navegar directamente desde la isla de Faro al lago Mareotis, que tenia cincuenta millas de extension. Estrabon, que vivió nueve siglos despues de aquel poeta, encontró reducidas estas millas á menos de veinte, y las arenas arrojadas en aquel por el mar y el viento, formaron la lengua de tierra en que se fundó Alejandría, obstruyendo la embocadura mas próxima del Nilo y cegando el lago (6). Por esto los sacerdotes egipcios digeron á Herodoto, que miraban su país como un don del Nilo (7) y que hacia poco tiempo que habia aparecido el Delta; y en efecto, Homero no habla de Menfis, sino de Tebas solamente (8). Las principales bocas del Nilo eran la Pelusiaca y la Canopea; y de una á otra se extendia en línea recta la playa cuando Tolomeo trazó sus mapas; en seguida, el rio ocupó las embocaduras Bolbítina y Fatnítica, y las playas se prolongaron en forma de media luna. Roseta y Damieta, que allí estaban hace mil años á orillas del mar, se encuentran hoy á dos leguas de distancia, y el suelo del Nilo, al paso que vá prolongándose, tambien se eleva, lo que ocasiona el que los antiguos monumentos queden en gran parte soterrados.

Entre los infinitos ejemplos que todo país me ofreceria, elijo los de aquellas regiones sobre las cuales fija especialmente la Historia su atencion.

(1) Acerca de trastornos en la superficie del globo, ya históricos ya tradicionales, debidos á causas que existen tambien hoy, véanse los hechos recopilados detenidamente por el erudito De Hoes. Gottinga 1822—24, 2 t. en 8.°

(2) Véanse Humboldt y Schubardt.

(3) Una de las particularidades mas extrañas observadas por geógrafos modernos, es el hundimiento de una porcion tan grande del Asia, en rededor de los montes Urales. El Caspio y el lago de Aral constituyen la parte mas baja; el primero está 50 toesas mas bajo que el nivel del mar, el otro 31, segun Humboldt, que calcula en 10,000 millas cuadradas alemanas la superficie de este valle. Saratou, á orillas del Volga y Oremburgo sobre el Ural, aunque distantes del Caspio, están apenas al nivel del Océano.

(4) Bory de Saint-Vincent, en su *Essai sur les isles Fortunées*, pretende que la Atlantida estuvo compuesta de las Azores, al extremo septentrional; de la Madera al oriental, con las islas circunvecinas; de las Canarias, al Sur de la Madera, y de las islas de Cabo Verde al extremo meridional. Opinion ya emitida antes, aunque no con tanta exactitud, por Mentelle. Véase en la *Enciclopedie*, el art. *Atlantica insula*.

(5) Diluvio de Ogiges.

(6) Véase una memoria de Dolomieu en el *Journal de Physique*, t. XLII, p. 40; donde calcula dos piés de altura en la tierra de aluvion del Delta egipcio cada 120 años.

(7) Herodoto, *Euterpe*, 5 y 15.

(8) La observacion es de Aristóteles, en el lib. I, c. 14 de los *Meteoros*.

Tomando por argumento estas inundaciones del Nilo se impugna la ilimitada antigüedad á que aspiran los Egipcios; y Girardin (1) demuestra, que el terreno de los paises del Nilo se eleva 126 milímetros cada año, y como aquel sobre que Tebas fue fundada, está á seis metros de profundidad, resulta que no puede aspirar mas que á 45 siglos de antigüedad.

Otro tanto que con el Delta del Nilo se demuestra con el del Ródano, cuyos brazos en 1,800 años se han prolongado nueve millas. Las mas bellas ciudades de la Eolide se ven cubiertas de cascajo: Elea, Cumas y Pitana sobresalen apenas de entre las arenas del Caico que cegaron el puerto de Pitana y el golfo que está enfrente de Elea. No le costará mucho al Ermo cerrar el golfo de Esmirna; el Meandro convirtió en lago el de Mitilene; el de Efeso, fue cegado por el Caistro (2): ¡cuántas alteraciones en pocos siglos! Así es como las dunas del golfo de Gascuña sepultaron muchas poblaciones que figuraban en los mapas de la edad media, y amenazan envolver aun á otras avanzando casi 72 piés al año, de manera que al cabo de 20 siglos llegarán á Burdeos (3). Bancos de arena roja mal contenidos por el bosque de Facardino avanzan sobre Beirut en la Siria. Denon (4) enumera cuántas ciudades y aldeas del Egipto fueron invadidas por las arenas desde que la inercia musulmana no se cuidó de trabajar en su reparacion; y concluirian últimamente por cubrir todo el espacio que existe entre la cadena líbica y el Nilo si el actual virey no hubiese mandado plantar millares de árboles que forman un bosque en los valles arenosos. No pasará mucho tiempo sin que Basora vea llegar el oleaje que confundirá con el Golfo Pérsico las llanuras, que en otro tiempo florecieron con espléndida civilizacion.

¿Y por ventura no tenemos á la vista Venecia que con trabajo conserva sus lagunas, y Rávena distante en la actualidad tres millas del mar que tocaba sus muros, y Adria alejada 18 del golfo á que daba nombre? Se asegura que los collados Euganeos fueron islas. El Po, desde que corre estrechado entre diques, ha elevado su alveo sobre los techos de Ferrara (5): tremenda amenaza, semejante á la de los rios de Holanda que arrastran sus corrientes á 30 piés de elevacion sobre la llanura. Desde el año 1604 hasta el presente, el Po ha prolongado 6,000 toesas su lecho hasta formar casi un mar, y para remediar los daños que pueda hacer será preciso abrirle nuevas desembocaduras en los terrenos depositados por él mismo. Parece que en la campiña de Roma el mar azotaba los muros de Tarquina de la que actualmente dista una legua: Trajano construyó en la embocadura del Tiber un puerto que ahora dista 2,200 metros de la orilla; y una torre fabricada en tiempo de Alejandro VII junto al mar, está actualmente á una distancia de 554 metros.

Estos son los cambios que en los tiempos históricos han producido solamente los guijarros arrastrados por los rios y los bancos de arena. ¿Quién podrá decir el efecto causado por 500 volcanes que subsisten encendidos (6), y que segun el cálculo de Lyell producen 20 erupciones por año, situados los mas en paises cuya civilizacion no permite que se conserve memoria de ellos? En 1815 la isla de Sumbawa, sacudida por un terremoto desde el 5 de abril hasta julio, sufrió tal alteracion en un rádio de 1,000 millas inglesas, que los buques se hallaron en seco sobre el punto donde habian anclado, y el terreno por donde se caminaba á pié firme se vió cubierto de una porcion de metros de agua: sintiéronse los sacudimientos hasta en las Molucas en Sumatra y Borneo; y en Java distante 300 millas, produjeron las cenizas una oscuridad mas profunda que la de la noche, y de 72,000 habitantes apenas 120 se salvaron con vida. Un invierno rigorosísimo, una obstinada sequía, un rompimiento del mar, y una larga carestía podrian figurar entre los mas altos héroes si debiera el heroismo regularse por los estragos causados. Pero es cosa ya convenida que no se haga mencion de ellos en la historia racional porque no tienen ó no presentan aquel encadenamiento de causas y efectos, que es lo único que puede dar interés á la Historia. Sin embargo, ¿quién no echa de ver el trastorno que sufriria nuestra humana raza si se alterase en 10 ó 15 grados la temperatura ordinaria de un país; si los vientos periódicos cambiasen su acostumbrada direccion; si una cordillera de montañas se elevase entre las llanuras del Rhin y el Danubio? Ahora bien; ¿quién podrá decir que el órden geológico de la tierra ha llegado á su perfeccion; que el progresivo enfriamiento de sus primeras capas ha cesado de ser sensible en la superficie? ¿Quién podrá enumerar los nuevos desastres naturales de que está amenazada nuestra especie?

No trabaja solamente la naturaleza en destruir, sino que aun al presente forma nuevas rocas y nuevos terrenos. Los continuos depósitos de travertino * del Tivoli cerca de Roma, y los que se verifican en Hobart-Town en la Australia son imágen, aunque débil, de la formacion de los terrenos fosilíferos. El mar, aun en nuestros dias, en virtud de influencias poco conocidas, produce en las costas de Sicilia, en la isla de la Ascension, y en la laguna del Rey Jorge en Australia, ya por precipitacion, ya por incrustacion, ya por cementacion, pequeños bancos calcáreos, que en algunas de sus partes adquieren la dureza del marmol de Carrara. El mar y las tempestades produjeron en la isla de Lanzarote, en la Canarias, un estrato de oolita, seme-

(1) Disertacion á la Academia de las ciencias 1818.
(2) Texier, *Rapport au ministere de l' instruction publique*, 1837.
(3) V. la Memoria de M. Bremonthier: *Sur la fixation des dunes.*
(4) *Description de l' Egipte.*
(5) Prony, encargado en tiempo del reino de Italia de estudiar los medios de impedir las inundaciones del Po, examinó las variaciones que habia experimentado la orilla del Adriático en las bocas del mismo rio: daremos cuenta de sus resultados en nuestro Libro III.

(6) Arago en el *Annuaire du bureau des longitudes*, 1824, dijo que habia entonces 163 volcanes ardiendo. Mas ahora se conocen ya 559, de los cuales 22 existen en Europa no comprendiendo la Islandia, 126 en Asia, 25 en Africa, 204 en América y 282 en la Oceanía.

(*) Así se llama una especie de carbonato de cal amarillento que con la accion del aire se endurece y adquiere un color rojizo. Esta roca, que sirvió en otro tiempo para fabricar los mejores monumentos de Roma, se forma todavía hoy con el sedimento de los rios en ciertos parajes.

(N. del T.)

jate al calcáreo del Jura, pero modernísimo. Algunas aguas por medio del ácido carbónico de que se hallan saturadas, disuelven las sustancias calcáreas y luego las dejan cristalizar en forma de estaláctitas, que oponen un dique á los terrenos de aluvion formando terraplenes naturales. Este fenómeno, por lo general lento en otros paises, es activísimo en los mares ecuatoriales, donde podria decirse que hallándose la civilizacion en un estado naciente, no ha conquistado aun la naturaleza la calma de nuestras zonas. Intrincadas ramificaciones de coral y otros zoófitos se lanzan desde una á otra de las montañas submarinas que circundan los continentes de la Oceanía, y constituyen concavidades que al llenarse forman nuevos bancos é islas que los salvajes comparan con polvo esparcido por la mano de un gigante. En torno de la isla de Peel, y en el espacio que media entre el Sur de la Nueva-Zelanda y el Norte de las islas de Sandwich, se agrupan sensiblemente tales montones de polípe-ros, que hacen peligrosísima la navegacion hasta para las naves de mayor porte; el mar va acumulando sobre ellos una arena calcárea que poco á poco los convierte en tierra firme, donde el viento y las aves depositan semillas que no tardan en germinar; de manera que donde poco antes andaban combatiendo las olas, se ven verdear los prados. Quien contempla aquella rápida mudanza retrocede con su imaginacion á los tiempos que precedieron á la existencia del hombre, y cree que aun no ha llegado el fin del dia aquel en que el Criador separó la tierra de las aguas.

En el Océano Pacífico se encuentran millares de islas madrepóricas, separadas entre sí en apariencia, pero enlazadas realmente por bajos tambien madrepóricos hasta el punto de facilitar el vado por espacio de mas de 280 leguas. Unas veces se presentan en línea recta, otras en forma circular dispuesta al parecer artísticamente, lo cual depende de su situacion sobre cimas de montañas submarinas, que varian en su disposicion segun que han sido producidas por elevacion ó por volcanes. Debe, pues, considerarse aquella larga cadena, de las Maldivas y de las Laquedivas como indicio de las cordilleras submarinas. La obra de estas vejetaciones marítimas puede elevarse medio pié en el espacio de un siglo; pero al llegar á la superficie de las aguas cesa su formacion; por lo cual estas islas son todas bajas cuando no las elevan las fuerzas elásticas subterráneas, ó bien la tierra que se forma en su superficie y la arena depositada en ella por el mar (1).

Y no hay para qué decir cuanta sea la fuerza productora que despliega la naturaleza en los terrenos nuevos, ya por lo tocante á la vigorosa vejetacion de que se cubren, ya por lo relativo á la multiplicacion de los animales. Una de estas islas á donde arribaron algunos náufragos ingleses en 1589 fue encontrada por los Holandeses en 1667 con una poblacion de 12,000 almas descendientes de solo cuatro madres (2). Cien años despues del descubrimiento de Nueva-España, pacian en su territorio rebaños de 70 y hasta de 100,000 cabezas, advirtiéndose que las reses fueron llevadas por los Españoles; y otro tanto puede decirse de la multiplicacion del ganado vacuno (3). Sin salir de Italia puede verse cuan lozana y activa se muestra la vejetacion sobre las lavas modernas. ¿Qué es pues, lo que deberia ser, allá en los tiempos primitivos cuando la corteza de nuestro globo acababa de reducirse á la actual condicion?

Con relacion á nuestros terrenos flegreos, dió bastante que hablar la observacion que el inglés Brydon (uno de los muchos extranjeros que abusan de la hospitalaria confianza de los Italianos) atribuyó al canónigo Recúpero. Escribió, pues, que habiéndose hecho una excavacion (4) cerca de Jaci Reale en Sicilia, se encontraron siete bancos de lava, alternando con un elevado estrato de mantillo; y calculando que lo menos se necesitan 2,000 años para que este se sobreponga á la lava, inferia que aquella montaña no podia menos de tener 14,900 años.

Pero en primer lugar, hombres científicos de mayor doctrina y experiencia, probaron que de ningun modo se puede determinar el tiempo que tarda en formarse el mantillo sobre la lava; pues se ven algunas antiquísimas, que se conservan áridas y negras como las vomitadas por el Etna en 1536, en tanto que la de 1636 está cubierta de frondosos árboles y viñas: y al mismo tiempo entre las seis capas de lava acumuladas sobre Herculano, cuya época de destruccion conocemos á punto fijo (5), existen venas de tierra buena para la vejetacion. Por otra parte, se desvaneció aquella opinion habiendo Dolomieu manifestado que en las citadas lavas de Jaci no se halla interpuesta ninguna zona de tierra vejetal (6).

Sin recurrir, pues, á millares de siglos, pueden las referidas causas explicar las alteraciones ocurridas sobre la tierra aun despues de haber venido á ella el hombre (7), y de haber cesado las violentas agitaciones que durante la aurora del gran dia de la creacion conmovieron la superficie de nuestro planeta, como hoy lo hacen en la luna, agitaciones que están históricamente indicadas en el diluvio de Noé y en el querubin de la espada de fuego.

Obras humanas antiquísimas.

Son igualmente falsos los argumentos de los que han citado obras humanas como bastante mas

(1) Carlos Darwin publicó en 1843 una obra importante sobre la formacion de las islas y de los arrecifes de coral, donde se puede seguir el curso del procedimiento maravilloso de aquellos animalejos marítimos. Allí se demuestra como muchos terrenos de los mares subtropicales van bajando ó han bajado en algun tiempo, al paso que otros se elevan continuamente, como lo prueban los bancos de coral: encuéntranse muchos de estos en las islas de Sandwich á grande altura sobre el mar, aunque es cierto que su formacion se ha verificado debajo del agua. Sumatra, Java, Tumba, Timor, Gilolo, las Filipinas, La Formosa, y Lu-Chu siguen elevándose todavía de modo que algun dia podrá aquella cadena de islas unirse por un lado con la península de Malaca, y por otro con la costa oriental de la China, convirtiendo aquel mar en un mediterráneo.

(2) Bullet, *Reponses critiques etc.* Besanzon 1819, tom. III, pág. 45.

(3) Acosta, Hist. nat. y moral de las Indias. Barcelona 1591, pág. 180.

(4) *Viaje por la Sicilia y Malta.* Londres 1773.

(5) Smith, *Mem. sobre la Sicilia y sus islas.* Londres 1821. Habia sido enviado por el gobierno inglés para explorar estos paises. Hamilton. *Transacc. filos.* tom. LXI, pág. 7.

(6) *Memoires sur les îles Ponces.* Paris 1788, pág. 471.

(7) *Tulit ergo Dominus Deus hominem et posuit eum in paradiso voluptatis.* Gen. II. 15.

antiguas que la tradicion mosáica. Y si alguno sostuvo que las minas de hierro de la isla de Elba deben haber sido explotadas por lo menos desde hace 40,000 años, otros probaron (1) con mas fundamento que han bastado 5,000 años para reducirlas al estado en que hoy se encuentran, suponiendo que los antiguos sacasen de ellas una cuarta parte apenas del mineral que se extrae en la presente época. Pero, ¿quién no echa de ver la enorme cantidad de hierro que necesitarian los Romanos para vencer y conservar encadenado á todo el mundo?

El general Dessaix, en la expedicion de Buonaparte á Egipto, persiguiendo al derrotado ejército de Murad-bey, fue el primero que advirtió un zodíaco esculpido en relieve en el templo de Dendera (*Tentyris*): y otro se encontró en Esné (*Latopolis*), con los mismos signos zodiacales que usamos, pero distribuidos de diverso modo. El tan ponderado análisis de los filósofos de hace algunos años supuso que aquella colocacion especial no envolvia combinaciones astrológicas ó de una época extremadamente remota, sino que en realidad representaba el estado en que se hallaba el cielo cuando se erigieron aquellos edificios en que se han encontrado los referidos planisferios: estado dependiente de la precesion de los equinoccios, que hace completar á los coluros su revolucion alrededor del zodiaco en 26,000 años.

Partiendo de esta suposicion Burkhart dijo que el templo de Dendera contaba 4000 años por lo menos; Nouet refirió su fundacion al 2002 antes de C.; Jollois y Devilliers, que estudiaron mas profundamente esta materia al 2610, y Latreille al 2250 antes de nuestra época. Y en vista de que la division de los dos zodíacos era diferente, se supuso que el de Esné se referia á una época 3000 años mas antigua (2).

Cierto es que al mismo tiempo otros astrónomos y anticuarios, entre los cuales pueden contarse algunos italianos ilustres (3), colocaban la fecha del primer zodíaco entre el año 138 y el 12 antes de C., y no causa tanta admiracion el advertir con cuánta copia de doctrina y tenacidad sostuvieron tan diferentes opiniones Hamilton, Rhode, Sannier, Lelorrain, Biot y Paravey, como ver á Dupuys y á sus secuaces erigir sobre un punto tan controvertido su torre de Babel con que pretendian hacer guerra al cielo.

Pero no faltó luego quien pensó en leer las inscripciones que allí se encuentran y confrontar los estilos: de lo cual resultó que el pórtico del templo de Dendera estaba consagrado á la salud de Tiberio, y en su antiquísimo planisferio se leyó el título de *autocrator*, que probablemente se referia á Neron. Posteriormente en Esné se halló una columna precisamente del mismo estilo que el zodíaco y que tiene la fecha del décimo año de Antonino, esto es del 147 despues de C.

Por tanto Champollion, escribiendo en 1829 acerca del templo de Esné, decia: «Me he »convencido por medio de un estudio particu»lar, de que este monumento considerado, por »simples conjeturas fundadas en el modo espe»cial de interpretar el zodíaco de la bóveda, co»mo el mas antiguo de Egipto, no es sino el »mas moderno de todos... La época de la erec»cion del pórtico de Esné debe de referirse in«dudablemente al imperio de Claudio: sus escul»turas datan de los tiempos de Caracalla, y »entre estas debe colocarse el famoso zodíaco »que tanto ha dado que hablar (4).»

Mas como acaso habrá quien no se fie de la comparacion de los estilos, ni se dé por satisfecho con el sistema de Champollion, añadiremos que el señor Cailliaud en su último viaje á la Nubia encontró una caja que encerraba una momia, cuya inscripcion griega indicaba el año 19° de Trajano, esto es, el 116 d. C., en cuya caja habia un zodíaco pintado, y dispuesto precisamente como el de Dendera, por cuya razon no puede ser considerado sino como un tema astrológico.

Con aparato de conocimientos no vulgares, y por lo tanto no fáciles de contestar, tomaron otros á su cargo el demostrar la antigüedad de la humana raza por los conocimientos que adquirió en diversos ramos del saber y principalmente en la astronomía. Para esta ciencia se requiere un estado tranquilo de la sociedad, anteriores desarrollos científicos, y una larga serie de observaciones; de modo que tenemos derecho de juzgar que una nacion que manifieste adelantos en la astronomía, debe ser antiquísima.

Formaron los Egipcios su año de 365 dias cabales, y aunque echaron de ver que se diferenciaba del natural, quisieron conservarlo por ciertas consideraciones supersticiosas (5). Mas habiendo necesitado conocer á punto fijo el término del año natural, para determinar exactamente el solsticio en que principia la crecida del Nilo, buscaron alguna estrella que correspondiese con el sol en aquel tiempo, como lo habian hecho los otros pueblos antiguos que notaron el ascenso ó descenso solar de los astros.

El ascenso de Sothis, como ellos llamaban á Sirio, brillantísima estrella que debió atraer su atencion, coincidia en aquellos tiempos sobre poco mas ó menos con el solsticio. Suponiendo por lo tanto que el período de su ascenso solar durase lo mismo que un año trópico, y juzgando que este debia ser de 365 dias y un cuarto, calcularon un ciclo despues del cual el año trópico y el solar debian volver á principiar en el mismo dia; cuyo ciclo, segun estas poco exactas suposiciones se componia de 1,461 años sagrados y de 1,460 años de Sirio.

Tomaron, pues, por punto de partida un año civil cuyo primer dia era tambien el primero del

(1) De Fortia d' Urban, *Historia de la China antes del diluvio de Oxiges*, pág. 33.

(2) Grobert, *Description des pirámides de Gizé*, pág. 117; Volney, *Recherches nouvelles sur l' histoire ancienne*, tom. III, pág. 528—536.

(3) Ennio Q. Visconti, en la traduccion de Herodoto de Larcher, tom. II, pág. 570; Dom. Testa, *Sobre los dos zodíacos últimamente descubiertos en Egipto*. Roma 1802, pág. 34. etc.

(4) V. tambien á De Guignes *sobre los zodiacos orientales* en las Memor. de la Academia de bellas letras, t. XLVII; Letronne *Recherches pour servir a l' histoire de l' Egipte pendant la domination des Grecs et des Romains*. El planisferio de Dendera se halla actualmente en la biblioteca real de Paris, llevado por el señor Lelorrain que á fuerza de trabajo obtuvo el permiso para desprenderlo de la bóveda en que estaba esculpido. Nuevas discusiones entre Letronne y Biot de la Academia de inscripciones y bellas letras (1845) acabaron de aclarar este importante asunto.

(5) Están indicadas por Gemino contemporáneo de Ciceron, impreso por Halma á continuacion del *canon* de Tolomeo, pág. 45.

ascenso helíaco de Sirio; y como ya sabemos (1) que uno de dichos años *sotiacos*, ó sea grandes años, fue el 138 antes de Cristo, deducimos de aquí que los precedentes fueron el 1322 y el 2782.

Por poco que se entienda de astronomía, se sabe que la precesion de los equinoccios turba la correspondencia entre el año trópico y el sideral, esto es, entre la posicion del sol y las estrellas de la eclíptica; cuanto mas que el año solar de una estrella se diferencia del sideral en razon de la latitud de los parajes desde donde ha sido observada. Además, por el singular concurso de las posiciones, bajo el paralelo del alto Egipto, el año de Sirio durante algunos siglos fue precisamente de 365 dias y un cuarto, de modo que su ascenso helíaco ocurrió el 20 de julio, tanto en el 1322 como en el 138. Atribuyóse, pues, gran mérito á los Egipcios por haber descubierto este hecho, afirmándose que no debiendo verificarse sino en el período de 1,460 años, se necesitaron observaciones de centenares de siglos para averiguarlo.

Pero astrónomos de suma nombradía atribuyeron á pura casualidad el haber determinado con exactitud la duracion del año solar de Sirio, identificándola por ignorancia con la del año trópico (2). En efecto, observaciones mas escrupulosas habrian demostrado que era meramente temporal la coincidencia del ascenso de aquel astro con la crecida del Nilo; y si se hubiera sabido buscar con mas exactitud el período de la correspondencia del año sagrado con el trópico, se habria visto que este era, no de 1,461, sino de 1,508 años sagrados (3).

Permítaseme insistir sobre este punto, ya que andan en manos de todos las obras de Bailly, Volney y Dupuis, alabadas por personas que carecen tal vez de conocimientos para refutarlas. Una cosa es decir que los pueblos colocados en vastísimas llanuras habian tenido ocasion de contemplar el cielo, admirar sus movimientos, y llevar cuenta de los eclipses, y otra el afirmar que aquella multitud de observaciones sin objeto, sin conexion y sin exactitud, fuesen dirigidas á averiguar las leyes constantes del cielo y la relacion entre los complicados fenómenos, cuya explicacion solo puede ser fruto de un largo y atento estudio, apoyado en el cálculo, en la geometría, en instrumentos físicos, en la exacta medida del tiempo, en una palabra, en el conjunto de conocimientos que forman una civilizacion ya adulta. Aquel primer paso pudieron darlo los Caldeos, los Egipcios y los Chinos; pero la ciencia progresiva no nació sino cuando los Griegos hallaron modo de arrebatarla del santuario. Quien recuerde que Pitágoras, entre estos, descubrió la propiedad del cuadrado de la hipotenusa, y Tales la medida de los ángulos y líneas proporcionales; quien vea cómo el grande Hiparco anduvo á tientas en sus descubrimientos, y como Sosígenes, educado en toda la ciencia de Alejandría, no supo sugerir para la exactitud del calendario Gregoriano mas que la correccion de un año bisiesto cada cuatro comunes, no creerá demasiado en la ciencia de los maestros de tales discípulos, y sabrá establecer la debida diferencia entre la admiracion del espectáculo mas grandioso de cuantos existen, y el exacto cálculo de sus revoluciones. El fundamento que Bailly (4) establecia sobre las dilatidísimas efemérides de los Caldeos y de los pueblos de la India no resistió á la crítica severa que demostró que eran retrógadas y erróneas. Los principales tratados astronómicos de los Indios se llaman *Siddhanta*, esto es, verdad absoluta; pero sus mismos autores confiesan deber bastante á los Griegos, y algunos pasajes de Varaha Mihira, que vivia en el siglo V y fueron publicados en 1827 en las actas de la sociedad de Madrás, demuestran que su zodíaco fue tomado del griego. Las tablas indias de Tirvalur, de que Bailly hacía tanto caso, debieron ser calculadas el año 1281 de Cristo; y no falta quien sostiene que el *Suria-Siddhanta*, que los Bramanes pretenden haber sido revelado hace 20 millones de años, fue compuesto no hace ocho siglos (5).

Tambien poseen los Bramanes maravillosas fórmulas para calcular los eclipses, fórmulas que no se sabria en qué época de su historia se establecieron. Los Chinos conocieron la exacta posicion de los solsticios, y en remotísima antigüedad hicieron uso del período lunisolar; pero á estas doctrinas unieron tan groseros errores, tan materiales prácticas y tan grande ignorancia de los principios generales (6), que pueden compararse á un salvaje que hubiese aprendido á dar cuerda á un reloj sin conocer la menor parte de su ingenioso artificio. Así es que, por un lado estos conocimientos alejan la idea de que el hombre se haya elevado de una condicion ignorante, supuesto que su infancia abunda en tanta sabiduría, y por otro nos conducen á suponer una inmensa luz que brilló ante los primeros hombres, y que luego andando el tiempo se fue oscureciendo mas ó menos, ya por el transcurso de los años, ya por haberse mezclado con errores.

De este recuerdo de una edad mejor nace acaso en el hombre, singular conjunto de perecedero y eterno, aquella comun inclinacion, por la cual, viviendo un solo dia, procura enlazar su pasajera existencia con una larga serie de tiempos y de abuelos. Los Caldeos aseguraban que habian conservado las observaciones astronómicas de 710,000 años, y contaban antes del diluvio diez generaciones de reyes que habian durado 120 *saras*, de 3600 años cada una: trescientos millones de años enumeran los Bramanes; dos millones y medio los Japoneses; poco menos

Pretensiones de antigüedad.

(1) Censorino. *De die natali*, etc. XVIII. XIX. Véase Ideler, *Indagaciones históricas sobre las observaciones astronómicas de los antiguos*. Traduc. por Halma á continuacion del citado *canon* de Tolomeo, 32 y sig.

(2) Nouet segun Volney, *Recherches, etc.* tom. III; Delambre, *Abrégé de astronomie*, pág. 217, y nota en la pág. 3 de la Hist. de l' astronomie au moyen age.—*Rapport sur la Memoire de M. de Paravey sur la sphere*, en el tom. VIII de *les Nouvelles annales des voyages*.

(3) Laplace, *Systeme du monde*. Edic. III, pág. 17. *Annuaire* de 1818.

(4) *Hist. de l' astronomie*. Compárese con la última y mas exacta de Delambre.

(5) Laplace, *Exposé du systeme du monde*, pág. 330; Davis, *Sobre los cálculos astronómicos de los Indios*, en las Mem. *de Calcuta*, tom. II, pág. 225, tom. VI, 540, tom. VIII, 195; Bentley, *Sobre la antigüedad del Suria-Siddanta, sobre los sistemas astronómicos de los Egipcios*.

(6) V. nuestro Libro II, cap. XIX, donde se habla de la ciencia de los pueblos antiquísimos.

los Chinos, cien mil años los Persas, treinta y cuatro mil los Egipcios, treinta mil los Fenicios y doce mil los Etruscos.

Pero hombres doctos (1) han demostrado que estos números representan ciclos astronómicos, múltiples de 13, 19, 52, 60, 72, 360, 1,440 y otros períodos (2), á cuyo regreso la imaginacion de aquellos pueblos unió la idea de una renovacion de la materia, que en su concepto era indestructible, atribuyendo al espacio lo que no parece propio sino del tiempo.

A fin de citar algun ejemplo diremos que Calístenes, mencionado por Simplicio, limitaba á 1903 años antes del siglo de Alejandro el curso de las observaciones astronómicas de los Caldeos; y Epígenes, segun Livio, lo hacia subir á 720,000 años. Nótese ahora que si en lugar de años se leen dias, queda reducido este número á 1,971 años solares: de manera que no se puede suponer sino que Epígenes formó su cálculo 68 años despues de Calístenes. Sincello da una cronología egipcia de 36,525 años desde el reinado del Sol hasta el de Nectanebo, 15 años antes de Alejandro Magno. Semejante período no es mas que el del regreso del punto equinoccial al primer grado de la constelacion de Aries. Exactos instrumentos nos han hecho conocer que esto sucede al cabo de 25,868 años; mas los Egipcios dividian el zodíaco en 365 grados, y suponian que el equinoccio, retrocediendo un grado cada siglo, cumplia una revolucion entera en 36,500 años; y como su año era un cuarto de dia mas breve que el verdadero año solar, añadieron la cuarta parte de 36,500 dias, es decir, 25 años, que de este modo completaron los 36,525 señalados como edad del mundo. Las pretensiones de antigüedad por parte de los Indios se han rebajado mucho de resultas de las indagaciones de la sociedad asiática inglesa. La duracion de las cuatro edades humanas está indicada por ellos de este modo:

Edad de oro. . .	1.728,000
de plata. .	1.296,000
de bronce..	864,000
de barro. .	432,000
	4.320,000

Fácil es observar que la tercera es el duplo de la cuarta; que la suma de ambas es igual á la segunda, y que la primera es la suma de la segunda y cuarta. Dividido luego el total por 360, número redondo de dias del año incierto, da 12,000: cifra que es tambien la del período pérsico y etrusco, y elemento del período caldeo para los diez patriarcas antediluvianos (3).

Tales números representan la vanidad nacional, mas que una antigüedad positiva, pero las pretensiones originadas por la emulacion atestiguan el parentesco de dichos pueblos, pues que se fundan sobre un dato comun multiplicado luego por 6, 9, 13, 18, 36, 74, 144 ó una décupla progresion.

Tan ingeniosas indagaciones explican los millares de siglos contados por otros pueblos.

Además de esto aquellos imaginarios espacios están vacios de hechos y llenos solamente de quimeras, poniéndose en ellos el reinado del Sol, de los planetas y de los dioses, como señal de que pertenecen á los sueños de la mitología ó á las figuras del símbolo y no á la realidad de la Historia. Los Egipcios hacen reinar desde un principio al Dios Fta, luego durante un espacio de 30,000 años al Sol, y últimamente á Saturno y á 12 dioses, antes de que aparezcan los semidioses y los hombres. Segun los Parsos dominaron 3,000 años los Angeles de la luz, sin enemigos: otro tanto tiempo se pasó antes de que naciese el monstruoso Toro por quien fueron engendrados los diversos seres; y despues de todos vinieron Mesquia y Mesquiane, hombre y mujer. Los Tibetinos se remontan á un tiempo infinito con su reinado de los Lah ó Genios: luego sigue una era de 80,000 años, una de 40,000, otra de 20,000, otra de diez años escasos, otra de 80,000, llenas todas de seres alegóricos, como son entre otros los reinados de Loro (*Luz*), de Urano (*Cielo*), de Gea (*Tierra*), de Helios (*Sol*); de suerte que ó son delirios de la fantasía exaltada ó de la vanidad, ó verdaderos períodos astronómicos.

Por el contrario la Historia es muy moderna en todos los pueblos, y sus tiempos ciertos no comienzan sino despues de la edad de Abraham. No citaremos los actuales Europeos, cuyas memorias son de ayer, pero tendremos presente que los Griegos, por vanos que sean, confiesan haber aprendido á escribir de los Fenicios, hará como unos 34 siglos: la historia del Asia anterior á Ciro no es mas que un tejido de fábulas; y Herodoto, primer historiador profano, vivia en tiempo de Nehemias y Malaquias, últimos profetas, hará 2300 años y se apoyaba en la autoridad de otros anteriores á él tan solo en un siglo (4). El poeta clásico mas antiguo floreció hace cerca de 2700 años; Beroso escribió en tiempo de Seleuco Nicanor; Gerónimo bajo el reinado de Antioco Soter, y Maneton en tiempo de Tolomeo Filadelfo tres siglos antes de Cristo.

(1) Le Gentil, *Voyage dans les Indes*, I, 235; Bailly, *Astr. Ind.* p. 110 y 112, *Histoire de l' astronomie ancienne*, p. 76; Dupuys, *Origine des cultes*, III, 146; Hermanois, *Mythologie der Griechen*, II, 332, etc.

(2) V. en nuestra Cronologia, *Cielos*.

(3) Prinsep' s, *Useful tables forming an appendix to the Journal of the Asiatic Society*. Calcuta 1836, part. II, p. 78. Véase aqui su

Cuadro comparativo de las sucesivas variaciones efectuadas por el progreso de la crítica en algunas de las principales épocas indias.

EPOCA DE	SEGUN LOS Puranas. A. C.	SEGUN Jones. A. C.	SEGUN Wilford A. C.	SEGUN Bentley. A. C.	SEGUN Wilson. A. C.	SEGUN Tod. A. C.	SEG. LA Hist. Burm. A. C.
Ikswaku y Budda..	2183102	5000	2700	1528	—	2200	—
Rama.....	867102	2029	1360	950	—	1100	—
Yudhisthira. . . .	3102			576	1430		
Sumitra y Pradyota	2100	1029	700	119	945	—	600
Sisunaga.....	1962	870	600	—	777	600	472
Nanda.....	1600	629	—	—	415	—	404
Chandragupta. . .	1562	600	350	—	345	320	392
Asoka.....	1470	640	—	—	250		330
Balin.....	908	149	—	—	21	10	—
Chandrabiya, último de los Radjas de Magada. . . .	432	300 d. C.	—	—	428 d. C.	546 d. C.	

(4) Cadmo, Ferécides, Aristeo de Proconeso, Acusilao, Hecateo de Mileto, Caron de Lamsaco etc. V. Vossio, *De hist. græc.* lib. I, y el cuarto lib. de Herodoto.

Sanconiaton fue conocido solo dos siglos antes de nuestra era: y si hasta el nombre no fue inventado por Filon el Gramático, es curioso por lo que refiere de las edades antediluvianas, contando diez generaciones desde el primer hombre (Protógenes), y atribuyendo á personas cuyos nombres son verdaderamente alegóricos los descubrimientos é invenciones humanas en el mismo órden en que supone que fueron hechas; lo restante son fábulas y teogonías. Por último Klaproth ha demostrado cuán reciente es la fecha de todos los historiadores de Asia (1).

Siendo esto así, ¿qué fe merecen estos historiadores cuando nos presentan una indeterminada serie de siglos? Lo verdaderamente maravilloso es que todas las tradiciones, entre la infinita variedad de fábulas, concuerden al aproximarse á las épocas señaladas por Moises. Salió este de Egipto hácia el año 1500, y por aquella época sucedieron las emigraciones á que debe la Grecia su poblacion y cultura (2); la Grecia, que confiesa no tener cosa alguna mas antigua que Japet. Carecen de cronología los Indios; pero Abumazar, grande astrónomo que vivió en la córte de Almamun desde el año 813 al 833 de C.; que residió en Persia y en Balk y estudió particularmente la historia de aquellos paises, dice que se contaban 3725 años desde sus tiempos hasta el diluvio, con el cual principió el *cali-yug* ó sea la presente edad del mundo (3). Los imperios caldeo, chino y egipcio, aunque discrepan en otras muchas cosas, concuerdan en estos 4000 años poco mas ó menos despues del diluvio. Los Chinos, que aspiran á tan remota antigüedad, se limitan á conjeturas hasta el año 722 a. de C., y los mas imparciales de entre ellos consideran como ficciones alegóricas todo lo anterior á Fo-hi. El *Chu-king*, que es el mas antiguo de sus libros canónicos, fue hallado ó por mejor decir, restaurado solo 176 años a. C. y dice que al principio reinó Yao en union con los montes de su imperio, que dijo á sus siervos Hi y Ho: *id y observad los astros, determinad el curso del sol y dividid el año*. Este emperador construyó acueductos, organizó el culto y las gerarquías sociales, inventó la primera metafísica de la Y, esto es, como 4 y 8 fueron formados de 1 y 2; en suma, pertenece á los seres simbólicos, y sin embargo no es sino 4170 años, y segun otros 2357, mas antiguo que nosotros. (4). Confucio, no contando la historia de los reyes anteriores á Yao, (2000 a. C.) probó que los consideraba como fabulosos; Mencho, otro de los filósofos mas insignes de la China dice que esta region permaneció inculta y despoblada hasta Yao, primer rey que reunió á los hombres en sociedad y emprendió la tarea de civilizarlos; y su gran historiador Se-matsian no comienza á fijar fecha á los acontecimientos hasta el año 841 antes de Cristo.

(1) *Ensayo sobre la autoridad de los historiadores del Asia* en las *Memoires relatifs à l' Asie, contenant des recherches historiques, géografiques et philosophiques sur les peuples de l' Orient*. Paris 1826. Divide la historia antigua en mitología, historia incierta é historia verdadera, y prueba que esta principia para los

Chinos en el siglo	IX a. C.	Tibetinos	I d. C.
Japoneses	VII	Persas	III
Georgianos	III	Arabes	V
Armenios	II	Indios y Mogoles	XII
		Turcos	XIV

Pero deben corregirse las opiniones de Klaproth con el discurso antepuesto por L. C. F. Petit-Radel á su *Exámen analytique et tableau comparati des syncronismes de l' histoire des temps heroiques de la Grece*, Paris 1827, en el cual defiende la autoridad de los primeros historiadores de Grecia.

(2) Segun Userio, Cecrope pasó de Egipto á Atenas por los años 1556; Deucalion se estableció en el Parnaso hácia el 1548; Cadmo llegó de Fenicia á Tebas en 1493; Danao á Argos hácia el 1485; Dárdano al Helesponto hácia el 1449; Inaco existió entre el 1856 ó el 1823 y Ogiges desde en 1796. En la Cronologia manifestamos las discrepancias de los eruditos acerca de estas épocas. Varron coloca el diluvio de Ogiges 400 años antes de Inaco, es decir; en el año 2566 a. C., ó sea en tiempo del diluvio de Noé.

CAPITULO III.

Unidad de la especie humana.

Queda, pues, confirmada por los progresos de las ciencias la narracion de Moisés, que no dá al hombre mas de 7 á 8000 años de antigüedad (5); y es ciertamente una de las mayores maravillas para quien lee el Génesis su concordancia con los mas recientes adelantos de la ciencia. Solo él entre todas las cosmogonias establece una diferencia entre la creacion de la materia y su organizacion, entre el principio en el cual aquella comienza á existir, y la *incubacion* (6) que ejecuta el espíritu de Dios, hasta que la pone en aptitud de formar las estrellas y los planetas. Lo primero no podia ser mas que un acto instantáneo de la voluntad omnipotente; lo segundo se verificó mediante la sucesion de los tiempos y lo vemos proseguir hasta hoy en las nebulosas, que son mundos en estado de formacion. Esta verdad que apenas acaba de ser descubierta en nuestros tiempos, la declaró Moises, no con el lenguaje de Newton ó de Herschel, sino valiéndose de aquellas imágenes que eran las únicas que podian ser comprendidas por su pueblo. Por otra parte, el lenguaje mas refinado de la ciencia ¿qué es sino el lenguaje de la apariencia?

La luz segun los últimos experimentos de Struve corre 98,843 millas italianas en un segundo; Herschel (el padre) dijo que los rayos luminosos que nos trasmiten las nebulosas mas lejanas que se presentaron en su reflector de 40 piés, necesitan mas de 2.000,000 de años para llegar á la tierra. Debieron, pues, aquellos astros haber sido creados mucho tiempo antes de la última organizacion de esta. Así el primer acto fue de absoluta creacion; y lo demás se va cumpliendo bajo la influencia de las fuerzas que el Criador imprimió á la materia. La mas estupenda de estas es la de gravedad, y Moisés vió que la estabilidad de los cuerpos celestes depende de su mútua gravitacion y de la amplitud del espacio que los separa. Entre ellos está fija en sus polos la tierra, suspendida sobre el abismo, y en su seno fueron dispuestas anchas cavidades donde se encierran el agua central y el fuego (7). El cielo no es el *firmamento* como lo interpretaron San Gerónimo y los LXX; tampoco es el cielo

(3) V. Bentley, *Mem. de Calcutta*, tom. VIII, 226 en la nota.
(4) V. el *Chu-king*. Paris 1770, publicado por De Guignes y el prólogo de Prémare sobre los tiempos anteriores á aquellos de que en él se trata.
(5) Por lo tocante á las diferencias de este cálculo véase nuestra Cronología.
(6) El Génesis dice *merachéfet* (1. 2.).
7) Job, XXVI. 7. 10; *Prov* VIII, 17; *Is.* XL. 22.

cristalino de Aristóteles, sino la extension (*rakiach*), esto es la inmensidad (1).

Otro portento: Moises distinguió la luz primitiva de la que debemos al sol. Una filosofía frívola hizo escarnio de la idea de haber creado la luz antes que el sol que es su fuente; mas la ciencia ha demostrado que otra luz se desarrolla en la tierra independiente de la del sol, como es la de los volcanes ó la fosforescencia de las nubes ó la electricidad, y esta debió ser de tal potencia *en un principio* que bastó para hacer germinar los vejetales antes que el sol les sonriera.

Hay mas. En Moises la luz no fue creada, sino que Dios la hizo brillar; expresion que se aviene con la teoría de las *ondulaciones* que generalmente se adopta hoy con preferencia á la de las *emisiones*.

Hiparco estableció que las estrellas del cielo eran 1,022; Tolomeo hacia subir este número á 1,026: Moises sabe que son innumerables como las arenas del mar; y de 30 siglos á esta parte están demostrando esta verdad los telescopios; y para que no se crea que esta es una frase poética ni que envuelve la idea de lo infinito, la Escritura añade que *Dios sabe el nombre de cada una*. Si habla del órden de los astros, la Escritura los compara con un ejército formado en batalla cantando alabanzas al Señor. Luego no son dioses, ni tampoco influyen en las acciones humanas como lo creia la antigüedad.

El aire (*ruack*. Job) en los libros de Moises aparece como un *vestido* de la tierra; y Dios le dió su peso (*mischkal*). La Biblia lo sabe mucho tiempo antes que Galileo.

Las aguas ejercieron grandísima influencia en la constitucion de la tierra. Divídense estas en superiores é inferiores, y están separadas no por una esfera sólida (*firmamento*) sino por el espacio (*rakiach*). Los vapores difundidos por el aire no habrian bastado para producir el diluvio, si no se hubieran abierto los abismos de la tierra para lanzar las aguas que contenian.

Los seres animados fueron apareciendo por sucesivas generaciones y con arreglo á la complicacion de su organismo. La geología ha sabido probar á la letra aquel órden de sucesion; y si niega que los animales hayan aparecido despues de los vejetales, la química á su vez lo sostiene, y lo sostiene tambien la razon que demuestra que la mayor parte de los animales se alimentan de vejetales. Estos, segun el Génesis, se desarrollaron antes de la aparicion del sol y bajo condiciones de luz, de humedad y de calor diferentes de las actuales; y la botánica fósil acaba de sancionar semejante órden de hechos.

El último de todos los seres fue el hombre, y la geología no puede presentar un solo resto suyo hallado en los estratos antiguos. Dícese que no es posible que la especie humana cuente tan breve tiempo desde su creacion, atendido el largo plazo que necesita el hombre para educarse; pero conviene tener presente que el niño aprende en los primeros meses de la vida mucho mas que durante algunos años despues, y aun podria decirse que es todavía jóven, si se advierte cuanto ha tardado en llegar al uso de su razon.

Perfeccionamiento sucesivo de la especie.

Pero algunos han clamado contra esta opinion con mas atrevimiento, negando que el hombre haya sido creado tal como es, y suponiendo que todas las cosas visibles salieron de un gérmen único, el cual se fue desarrollando poco á poco; que pasó del estado de materia bruta á la orgánica y luego á la animal, dividiéndose gradualmente en las diversas especies por que fue pasando, y elevándose á cada nueva catástrofe que ocurria en el globo, hasta llegar á la actual condicion que el hombre tiene, en la cual le precedieron otras especies, al paso que otras inferiores se aprestan tambien á alcanzarlo y á ocupar su lugar.

Dejando aparte á los meros declamadores, diremos que Lamark con mucho aparato científico sostuvo hace poco (2) que el hombre procedia del mono, empeñándose en demostrar, comparándolo anotómica y fisiológicamente con varios aspectos del feto humano, el sucesivo tránsito de los grados mas inferiores á los superiores, como si aquellos en cierto modo hubieran sido el aprendizaje de estos. Así, segun su doctrina, el orangutan de Angola perdió poco á poco la costumbre de andar en cuatro piés y caminó derecho: luego las patas traseras se convirtieron en piés, y en manos los remos delanteros: habiéndose librado de la necesidad de coger frutas y de pelear, se fue gradualmente acortando su hocico; el antiguo rechinar de los dientes se trocó en sonrisa, y de este modo quedó convertido en hombre. Las prerogativas del espíritu, segun Lamark, no son mas que la extension de la facultad de los brutos, diversas solamente en lo relativo á la cantidad y dependientes de la organizacion.

Ni aun discurriendo de este modo queda desvanecido el punto principal de la dificultad, sino solamente un poco mas distante: porque si Dios no creó al hombre, ¿quién fue el autor de este gérmen primitivo? ¿En qué terreno se desarrolló? ¿Qué átomos lo compusieron? Luego, ¿cómo se explica el fenómeno de la vida? La transicion de la materia mejor compaginada al animal peor conformado ¿no queda aun interrumpida por un abismo, tan inmenso como una nueva creacion? ¿Podria acaso verificarse nunca por medio de recursos meramente naturales el tránsito del animal bruto hasta la altura del ser racional? Siglos han trascurrido desde que se están estudiando las especies vivientes sobre esta tierra: los sepulcros de Egipto son museos de historia natural donde se conservan esqueletos de muchísimos animales de 4000 años hace, y allí puede verse que ni un ápice se diferencian los cocodrilos, los ibis, y los icneumones de hoy de los que vivieron en aquella época. ¿Y qué diremos de la perfectibilidad intelectual y moral, privilegio tan peculiar del hombre, que solo él bastaria para distinguirlo de todo el resto de la creacion?

Unidad del género humano.

Si este gérmen se hubiese desarrollado espon-

(1) Marcelo de Serres. *Des connaissances consignées dans la Bible, mises en parallèle avec les decouvertes des sciences modernes.*

(2) J. B. Lamark, *Philosophie zoologique, ou exposition des considerations relatives a l' histoire naturelle des animaux.* Paris 1830. Compárese con Stephens, *Antropologia*, II, 6 (en alemau), y con Lyell, *Principios de geologia*, II, 18 (en inglés) 1830, que lo refuta.

táneamente, segun la prodigiosa fecundidad de la naturaleza en las demás especies, deberia encontrarse una variedad infinita y fundamental entre los hombres, como sucede en las obras del acaso; pero por el contrario, aun aquellas mismas cosas que á primera vista parece que contribuyen á diferenciarlo, como los caracteres fisiológicos, por ejemplo, y el lenguaje, no hacen mas que acabar de corroborar la unidad de su especie.

Mucho se ha hablado de mónstruos humanos, del orang-kubub y el orang-guhu delos bosques de Borneo, Sumatra y de las islas de Nicobar; pero lo mismo que los hombres con cola, han desaparecido á la luz de la crítica (1), y otro tanto ha sucedido con los enanos de Madagascar, los hermafroditas de las Floridas y demás fábulas inventadas acerca de los Albinos, Dodones, Patagones y Hotentotes. El supuesto comercio fecundo entre el hombre y la mona, ha sido consiederado con razon como una patraña, al paso que la fecundidad de la union entre todas las razas y colores humanos demuestra, aun con solo el auxilio de la filosofía natural, nuestra hermandad con el Mogol, con el Malabar y con el pobre Negro. ¡Ah! con demasiada frecuencia hallaremos en el curso de nuestra historia hechos y épocas de los pueblos, que nos probarán la extrema degradacion en que puede caer el hombre, abandonado á sus pasiones.

Es por tanto impropia la denominacion de razas humanas, la cual indicaria un orígen diverso, al paso que el hombre en sus diferentes especies no ha hecho mas que ponerse en armonía con la naturaleza. A los arenales y á los montes corresponden las formas agudas y groseras del Calmuco y del Mogol que en aquellas dilatadísimas llanuras, sin un árbol, sin una fuente, donde solo el rocío infunde nueva vida á la agostada yerba, viven con su caballo y sus rebaños. Todavía el Calmuco indolente pasa la vida con la mirada fija en un cielo siempre sereno, y al mas leve rumor aplica el oido al desierto á donde su vista no alcanza á penetrar. El Mogol en su país es lo mismo que era hace miles de años; pero si sale de él, experimenta un cambio tal, que apenas hay quien lo conozca. El Arabe, libre, sóbrio, ligero en la carrera, diestro en la equitacion y en el manejo de la lanza, fiel á su palabra y huesped generoso, se halla en armonía con el desierto que habita, así como lo están el Lapon con sus hielos y el Griego y el Italiano con las dulzuras de su benéfico clima.

Cuando hablamos del clima, por lo regular no establecemos mas distincion que la de las zonas; sin embargo, estas ni están suficientemente determinadas, ni producen iguales efectos en los dos hemisferios: además de que las distintas condiciones determinan muy diferente temperatura en paises inmediatos, y los cuerpos mismos se hallan diversamente dispuestos para recibir ó para rechazar el calor. No se pierdan tampoco de vista los efectos del magnetismo y la electricidad, esa vida de la materia, cuyos misterios, segun parece, están próximos á revelarse: y ténganse en cuenta la evaporacion de las diversas sustancias, los vientos y las enfermedades endémicas: causas todas que modifican el cuerpo del hombre, como lo modifican tambien la mútua accion del mar y de la tierra, la calidad de alimentos y la diversidad de civilizacion. Los Germanos de que habla Tácito dejaron de formar, al civilizarse, una especie distinta, como la constituyeron sus antepasados y perdieron además su enorme corpulencia, al paso que los Portugueses adquirieron colosales formas en el centro de las colonias del Cabo. ¡Qué diversidad de aspecto entre el Lapon y el Húngaro!; y sin embargo, el idioma demuestra que proceden de un tronco comun.

Se observan en la humana estirpe variedades individuales y monstruosidades que cada cual puede haber visto sin recurrir á los millares de extravagancias conservadas en la memoria. No raras veces estas se propagan, y conocidas son, dejando á un lado ciertas bellezas ó defectos hereditarios, las familias de seis dedos y el inglés que comunicó á su progenitura el defecto, por el cual se le dió el nombre de puerco-espin. ¡Cuánto mas fácilmente se hubiera verificado esta trasmision si hubieran vivido aislados! Posible es, pues, que las anteriores causas alteren la forma de los individuos y vayan propagándose por su descendencia (2).

Mas esta ciencia de las razas es nueva aun. Los antiguos, al parecer, no distinguieron de la nuestra mas que la etiópica, la tracia ó mogola, y la escita, ó germana, deduciendo la variedad únicamente del color del cútis y de la naturaleza del cabello. Esta distincion pareció justamente defectuosa é insuficiente, y por lo tanto se propusieron diversos sistemas para clasificar la humana especie. El gobernador Pownall fue el primero que sugirió la idea de que se fijase la atencion en la configuracion de los cráneos (3); y Camper redujo posteriormente este sistema á ciencia (4), deduciendo el criterio del ángulo facial. Observando de perfil el cráneo se tira una línea desde la abertura del oido hasta la base de las narices, y otra desde la prominencia de la frente á la extremidad de la mandíbula superior donde están implantados los dientes: y las razas se distinguen por la diversa abertura del ángulo, que en el Albino es de 58 grados, en el Negro y Calmuco cerca de 70, y en el Europeo 80 y algunas veces mas (5).

Clasificacion de Blumenbach.

Pero el que hizo un estudio mas esmerado acerca de las variedades humanas fue Blumenbach, que recogió una infinidad de cráneos, y estableció clasificaciones sobre su forma y sobre el color de su cabello, de la piel y del iris. Contempló este observador el cráneo de arriba abajo, donde presenta una figura oval, regular en la nuca y desigual en la parte anterior, en que sobresa-

(1) Blumenbach, *De generis humani varietate.*

(2) Una de las observaciones mas comunes es la de ciertos perros de caza que nacen á veces con la cola corta, lo cual no se verifica por cierto en las razas á cuyos individuos no se tiene la costumbre de cortársela.

(3) *Nouvelle colection des voyages.* Londres 1763, t. II, pág. 273.

(4) Pierre Camper, *Dissertation phisique sur les differences réelles que presentent les traits du visage chez les hommes des diffèr. pays.* Utrecht, 1791.

(5) Los antiguos Griegos comprendieron estas diferencias, pues para significar el maximum de inteligencia daban al rostro de sus estátuas un ángulo facial de 95 y hasta de 100 grados.

len mas ó menos la frente, los huesos de la nariz y de las mejillas; mostrándose mas ó menos abierto el arco zigomático, ó sea el que une estos huesos con los de las orejas.

Segun este sistema se distinguen tres clases de hombres, á saber: la *caucásica* central blanca, la *etiope* negra, y la *mogola* amarilla, en las cuales se entremezclan las dos gradaciones de la *malaya*, oscura entre las dos primeras, y de la *americana* de color de cobre entre la caucásica y la mogola. A la primera pertenecen los Europeos, menos los Lapones, los Finlandeses y Húngaros; los habitantes del Asia Occidental, inclusa la Arabia y la Persia hasta el rio Obi; los de las orillas del Caspio y del Ganges, y los del Africa Septentrional. El resto de Africa pertenece á la especie negra. A la mogólica corresponden los demás habitantes del Asia, los tres pueblos de Europa exceptuados de la caucásica, y los Esquimales de la América Septentrional. La malaya comprende todos los naturales de Malaca, de la Australia y Polinesia, llamados tribus Papuanas: por último, la especie americana se compone de todos los hijos del Nuevo Mundo, excepto los Esquimales (B).

Cuanto mas progresa la ciencia, tanto mas sencilla encuentra á la naturaleza en sus recursos; y así como los recientes descubrimientos de Humboldt, Bonpland, Pursh y Brown han dado á Decandolle bastantes indicios para una distribucion geográfica de las plantas, derivándolas de un centro comun, del mismo modo se multiplican cada vez mas los argumentos para probar que las variedades de la especie humana, lejos de ser efectos de diverso orígen, dependen de las variaciones ocasionadas por el clima, del género de vida y de las monstruosidades esporádicas que han llegado á ser hereditarias. Tales razones, que explican tambien la existencia de las liebres, conejos y cerdos blancos; que establecen inmensa diferencia, entre el cerdo doméstico, y el jabalí, y á las cuales se atribuye la joroba en la raza de los camellos, bastan para explicar la diversidad que existe entre las especies humanas.

Y que efectivamente naciones enteras han pasado de una familia á otra, lo prueba el ver que entre los pueblos de diverso color se habla ó se ha hablado el mismo idioma, indicio cierto de su comun origen. Las lenguas húngara, finesa, lapona y estonia tienen afinidad con la de los Chermisos, Votiacos, Ostiacos, Permianos y otros pueblos de la Siberia Oriental; y sin embargo, los Lapones, Chermisos, Vogulos y Húngaros, tienen el cabello y ojos negros, en tanto que en los Fineses, Permianos y Ostiacos vemos el cabello rubio, y los ojos azules. La lengua de los Tártaros y la de los Mogoles, ha sido clasificada poco hace en una misma familia, y en el siglo XI formaban aun una sola comunidad de cuatro tribus, procedentes de dos hermanos, segun refieren sus tradiciones; y sin embargo, los Tártaros pertenecen á la raza caucásica (1). El idioma demuestra que los pueblos de nuestra raza son de orígen comun; y á pesar de esto los naturales de la península india se diferencian de nosotros en el color y la forma hasta el punto de ser colocados en una clase distinta. Las lenguas europeas mejor analizadas son patrimonio de dos ó tres razas enteramente distintas segun las apariencias. Los Tártaros y los Turcos están físicamente lejos de la raza mógola, y no obstante sus idiomas pertenecen á la misma familia. Las lenguas del Ural están repartidas entre pueblos de variadísimo aspecto físico: y las naciones morenas de la India usan de dialectos derivados del sanscrito lo mismo que nosotros, Europeos blancos.

Quien conoce las mutaciones enormes, ó mejor dicho esenciales, á que están sujetos los animales al pasar del estado salvaje al doméstico, ó vice versa, como ha podido verse en algunos llevados á América, se admira menos de las variedades de la especie humana. Cuanto mas progresa la ciencia, mas se extiende el número de tales especies y mas se prueba la transicion entre ellas y la dificultad de separarlas con caracteres terminantes. Mientras la union entre los animales de especie diferente es infecunda, y mientras los semejantes no producen mas que seres estériles é híbridas, solo las razas de una misma especie engendran mestizos que pueden reproducirse. Esto es puntualmente lo que sucede con los hombres, que por tanto pertenecen fisiológicamente á la misma especie, y esto acaba de confirmarse por la uniforme igualdad del tiempo de la gestacion, y de la vida, y por la igualdad de enfermedades salva la influencia del clima y de las costumbres.

Difícil es ciertamente explicar el tránsito del color blanco al negro (2); pero que este es efecto del clima lo indica la gradacion de matices que se echa de ver entre los polos y la línea formada por los Daneses, Españoles, Italianos, Moros y Negros. Sabido es que el niño moro nace blanco, y adquiere el sombrío matiz á los diez dias, en tanto que las mujeres sarracenas que viven en absoluto retiro conservan la blancura de su cutis. Y que esta mudanza de color se ha ido efectuando y perpetuando gradualmente, se ve tambien en los Abisinios, pueblo semítico y diferente en cráneo y en facciones del negro, al cual se parece en la piel (3). Otro tanto se afirma de varias poblaciones de Africa, mixtas ó que se han ennegrecido conservando las facciones europeas, mayor civilizacion y vestigios de tradiciones. Así es como los Europeos establecidos en la India adquieren el matiz de los naturales, y en el Malabar se encuentran Judíos negros. ¿Qué mas? los cráneos de los colonos europeos de la India Occidental, se diferencian de los nuestros; y se dice que los negros que viven esclavos en las alquerías de América, cambian la configuracion de la nariz y de los labios, convirtiéndose en cabello la crespa lana de su cabe-

(1) Klaproth demostró que entre las supuestas razas caucásica y mogola hay mucha afinidad respecto de los nombres de cosas naturales y de primera necesidad, para lo cual adujo una larga nomenclatura en el tomo II de sus *Memoires relatifs á l' Asie.*

(2) El color del negro reside en el tejido llamado de Malpighi situado bajo la epidermis exterior. V. ALPINO, *De sede et causa coloris Æthiopum.* Leiden 1738.

(3) Nótese que estos pueblos se llaman GUEEZ, esto es, tránsito y que la Escritura denomina *Cus* á los pueblos de ambas orillas de mar Rojo.

za (1). ¿Qué variaciones no podrán haber producido los millares de años transcurridos, y las súbitas alteraciones de los climas causadas por los alzamientos de montañas, los incendios y los cataclismos?

M. Fleurens, secretario de la Academia francesa de ciencias, llevó felicísimamente á cabo experimentos sobre el estudio comparativo de las diversas estructuras del organismo humano, los cuales le condujeron al mismo resultado que acabamos de proclamar.

Por lo tocante al cutis, que ofrece el distintivo mas manifiesto, se encuentra en las razas de color una membrana pigmental, que por faltar en las demás ha sido considerada como característica de estas. Pero no lo es, pues tambien el blanco, cuando llega á tostarse por efecto del sol, adquiere un sutilísimo pigmento entre el dermis y la epidermis, y además lo tiene constantemente en derredor de los pezones. Por el contrario, no suele encontrarse en el feto de los negros, ni en los de aquellos que padecen un albinismo parcial, ni tampoco en ciertas partes blancas que se ven en algunas personas de color. Semejante descoloramiento parcial atestigua que el no haberse formado la secrecion del pigmento podria atribuirse á una alteracion morbosa, y que no puede por lo tanto ser considerado este como característico de la raza. En efecto, siempre aparece menos desarrollado en los cruzamientos de castas cuanto mas se desvian del tronco negro; por lo cual el que quiera convencerse del orígen único de la raza humana, debe fijar su atencion en estas gradaciones, en vez de establecer una comparacion directa é inmediata entre los dos extremos. La materia colorante existe en todas las especies; las circunstancias son las que la desarrollan.

Otros estudios semejantes practicó Fleurens sobre el esqueleto y el cráneo, que nosotros no nos proponemos seguir.

Por otra parte, impreso ya un carácter, viene á quedar como indeleble, segun podemos observarlo en las variedades europeas, y particularmente en Italia, donde aun se nota la diferencia entre el tipo de los antiguos Galos y el romano (2).

¿Y esto por qué? ¿Por qué no pierde ahora el negro su sombrío color ni aun bajo el Polo? ¿Por qué el Americano conserva su matiz cobrizo lo mismo en los helados lagos del Canadá que en las abrasadas pampas? (3) Misterios son estos que demuestran que los hechos referidos bastan hasta el presente para disipar las objeciones, pero no para fundar ninguna teoría absoluta.

Por lo demás, queda fuera de duda que estas diversidades se reducen al color del cutis y á la forma de los cabellos, sin extenderse á los organos mas nobles de la vida. La misma ciencia de Gall, que algunos han querido tambien convertir en apoyo del materialismo, prueba la unidad de nuestra especie. Hace aun poco tiempo que Tiedemann con exquisitas indagaciones sobre el cerebro descubrió que el del negro no se diferencia del nuestro sino un poco en la forma exterior y nada absolutamente en la estructura interna; y que exceptuando algo mas de simetría en la disposicion de sus circunvoluciones, varia del del orangutan tanto como el cerebro de los Europeos. De lo cual aquel sabio deduce que el negro no es inferior á nosotros por ninguna configuracion orgánica congénita que le haga de menor talento, sino solo por la educacion (4).

Tambien Humboldt, aquel sabio naturalista que con sus propios ojos examinó toda la tierra, insiste sobre las analogías de los Americanos con los Mogoles y con otros pueblos del Asia central, y dice que cuanto mas se estudian las razas, dialectos, tradiciones y costumbres, tanto mas motivo hay para creer que los habitantes del Nuevo Mundo proceden del Asia Oriental y que Quetzalcoatl, Boquica y Manco-Capac, personajes ó colonias que civilizaron aquel mundo, procedieron del Oriente de Asia y tuvieron comunicacion con los Tibetinos, con los Tártaros Samaneos, y con los Ainos barbudos de las islas de Yesso y de Sacalin. El mismo insigne viajero asegura que, cuando se haya hecho un estudio mas profundo acerca de los moros de Africa y de aquellos enjambres de pueblos que habitan en la parte interior y al Nordeste de Asia, nombrados vagamente Tártaros ó Chinos, aparecerán las razas caucásica, mogola, americana, malaya y negra menos aisladas, y se echará de ver en esta gran familia del género humano un solo tipo orgánico, modificado por circunstancias que acaso nunca nos será dado determinar (5).

Lenguaje.

Otra serie de pruebas de la unidad del género humano se deduce del lenguaje. Quien preguntara cómo las imágenes pintadas en la retina pueden representarse por medio de sonidos que á su vez puedan expresar ideas y comunicarlas á los demás, propondria un problema de insuperable dificultad, como es el de sustituir al color el so-

(1) De todos estos hechos dedujo muchas pruebas el R. Wiseman en la IV de sus citadas conferencias. Pero yo he preferido citar testimonios de seglares que estaban muy lejos de defender á Moisés. La razon es muy obvia. V. pues á J. C. PRITCHARD, *Researches into the physical history of Mankind*. 1837—41 y su compendio publicado en 1842.

(2) Véase la carta de W. J. Edwards á Amadeo Thierry: *Des caractères phisiologiques des races humaines considerées dans leurs rapports avec l' histoire*. París 1829, 129 páginas en 8.° Sentadas las leyes filosóficas, segun las cuales cree que se mezclan las razas, asegura haber principiado á encontrar en las fronteras de Borgoña un tipo de fisonomías diferente del de la Francia Septentrional y que va continuándose por el país de Lyon, el Delfinado y Saboya: busca en las galerías italianas el antiguo tipo romano, ya en los retratos de los emperadores, ya en el de los grandes hombres y encuentra su correspondencia entre los modernos habitantes de Florencia, Bolonia, Ferrara y Pádua y mejor en Venecia. Los compara con los países en que habitaron los Cimbros y encuentra exacta la distincion tanto en Francia, como en Inglaterra, y confirmada con lo que dice la Historia acerca de sus emigraciones, y lo que resulta de la comparacion de sus idiomas en el elemento vivo. (C.)

(3) El capitan Gabriel Lafond ha demostrado que los Americanos forman una sola familia modificada por el clima y la localidad en cuatro variedades: la primera al Norte, en Unalasca y en la costa del Noroeste, es parecida á la de la Tierra del Fuego: la segunda son los Mejicanos, los de las llanuras del Norte, de Chile y los Indios de las Pampas; la tercera los Peruanos y la cuarta los Nomadas salvajes. Véase el *Bulletin de la Société de Géographie*, marzo de 1836.

Eusebio de Salles ha dado en el Instituto de Francia una serie de lecciones dirigidas á probar la unidad de la especie humana. (D.)

(4) Segun sus indagaciones publicadas en el *Institut.*, núm. 190, 1837, el cerebro regular de un europeo adulto, pesa desde tres libras y tres onzas á cuatro libras y once onzas (gramas 1212.54—1834.55): el de una mujer, de cuatro á ocho onzas menos (gramas 124.36—248.72). Al nacer, el cerebro pesa 1/6 del cuerpo; á los dos años 1/15; á los tres 1/18; á los quince 1/24; entre los 20 y 70 años desde 1/33 á 1/45. Otro tanto sucede en el negro, y sus nervios no presentan tampoco, á proporcion, mas espesor.

(5) *Vues des Cordilières et monuments des peuples indigènes de l' Amérique*, introduccion. En esta introduccion dice tambien: «Es » maravilloso encontrar á fines del siglo XV, en un mundo que llama-

nido, al sonido el pensamiento, al pensamiento una voz pintoresca. Pues bien, á todas estas condiciones satisface la palabra, de la cual proceden todo el perfeccionamiento del hombre y todos los tesoros de la tradicion: la palabra que une lo pasado á lo presente y lo inmediato á lo que está remoto; simbolizada en la lira que funda las ciudades y en los semidioses que dictan las leyes; intérprete de las generaciones extinguidas; base de la dignidad del hombre y de sus altos destinos, supuesto que necesariamente se comprenden en ella la conciencia y el entendimiento, sirviendo no solo para anunciar el pensamiento, sino tambien para el amor, la reconciliacion, el mando, la justicia y la creacion.

¿Quién inventó este artificio, el mas maravilloso de todas las cosas creadas? Si lo pregunto á las Sagradas Letras, me responderán que en el principio existia la palabra, y la palabra era Dios: Dios habló al hombre y el hombre por mandado suyo impuso nombre á todas las cosas. ¿Y se dirá despues que Dios no creó perfecto al hombre? (1) ¿Como podria haberse llamado tal si le hubiese faltado la palabra, instrumento por el cual alcanza su racionalidad? De aquí infiero que el uso de la palabra fue primeramente enseñado al hombre por el mismo Dios, que con él le dió al mismo tiempo los mas esenciales conocimientos morales, científicos y religiosos.

Hay entendimientos que no dándose por satisfechos con la fe, piden el apoyo de razones; pero las razones abundan aquí como en todos los casos en que se trata de verdades reveladas. Suponen algunos que los hombres, despues de haberse desarrollado de los gérmenes materiales que les dieron orígen, vivieron arrojados como por la casualidad sobre una tierra confusa y selvática, huérfanos abandonados por la mano desconocida que les habia dado el ser (2); y que obedeciendo puramente á la ley de la necesidad, inventaron primero ciertos gritos convencionales, que fueron las interjecciones, de las cuales se fueron elevando poco á poco á las demás partes del discurso.

Mas para convenir en el sentido de las voces arbitrarias ¿no es por ventura necesario hablar ya? De otro modo ¿cómo podrá el sonido formado por un hombre despertar una idea determinada en el espíritu de otro? Centenares de siglos hace que ahullan los animales, y sin embargo en nada se parecen á un lenguaje sus inarticulados gritos. Si el hombre nunca hubiese oido hablar, se habria quedado sin el uso de la palabra, como todos los dias lo están demostrando los sordo-mudos, los cuales, si andando el tiempo aprenden un lenguaje de signos y adquieren tantas ideas, es porque viven en medio de una sociedad educada por el idioma. Las distinciones lógicas, las delicadezas de la conversacion, las gradaciones de los tiempos, de los modos y de las personas ¿cómo era posible que hubiesen sido inventadas por el hombre, supuesta la ignorancia de sus primeros dias? Y digo primeros, porque donde quiera que se nos presenta el hombre se le ve hablando: ni hay una sola fábula ó tradicion que refiera que haya habido un inventor de la combinacion de la palabra. Admitiendo los materialistas la eternidad del idioma ó haciéndolo una funcion natural como el canto de las aves, ó una invencion individual y primitiva tendrian que llegar tambien por último á una diferencia radical, aun cuando recurriesen al orígen onomatopéico. No se diga tampoco que la semejanza de órganos debia reducir los alfabetos, á unos cuarenta sonidos, y la gramática general á unas cuarenta proposiciones, pues que los poquísimos elementos (valiéndonos de un ejemplo vulgar) del caleidoscopio producen millones de combinaciones posibles.

Diré mas: aun cuando en el progreso de la sociedad vemos que todas las artes se van perfeccionando, ninguna nueva perfeccion notamos introducida en las lenguas, y ninguna, desde que las conocemos, ha adquirido un nuevo elemento esencial. Las lenguas semíticas, aunque inmediatas á las otras en algunos siglos, no han inventado el tiempo presente, ni los tiempos ni modos condicionales; tampoco han inventado ninguna nueva conjugacion ó partícula para poder evitar al *vau* copulativo la necesidad de expresar una relacion cualquiera entre las partes de un discurso: sus alfabetos carecen de vocales y no se ha sabido dárselas (3). Fijemos ahora la consideracion en los toscos americanos que hablan el *maya* y el *betoy*; y entre ellos encontraremos dos formas del verbo, una que indica el tiempo, y la otra que expresa simplemente la relacion entre el atributo y el sujeto ¿Cómo aquellos hombres rudos pudieron inventar una finura tan lógica? ¿Por qué nosotros, tan engreidos con nuestra civilizacion, no la introducimos en nuestros idiomas? ¿Por qué se reducen todas las novedades hechas en ellos, hasta donde alcanza la memoria de los hombres, á tomar alguna palabra de otra lengua, rejuvenecer una anticuada ó formarla de elementos usados? ¡Cuántos esfuerzos aca-

» mos nuevo, las instituciones antiguas, las ideas religiosas y la » forma de edificios que en Asia parece que se remontan á la aurora » de la civilizacion. Sucede con los rasgos característicos de la hu- » manidad como con la estructura interior de los vejetales esparci- » dos por el globo: en todas partes se manifiesta un tipo primi- » tivo, á pesar de las diferencias producidas por la naturaleza de los » climas, del terreno y por otras muchas causas accidentales.» Y añade que «la comunicacion entre ambos mundos es una cosa pro- » bada de un modo indudable por las cosmogonias, por los monu- » mentos, por los geroglíficos, por las instituciones de los pueblos » de Asia y América. »

(1) *Vidit Deus cuncta quæ fecerat, et erant valde bona.* Gen. I. 34.

(2) VOLNEY, *Ruines.*

(3) Grimm, estudiando las primitivas formas de la gramática alemana conoció que su idioma estaba muy lejos de haberse perfeccionado. Humboldt escribia á Abel Remusat, diciendo: « Je ne re- » garde pas les formes grammaticales comme les fruits des progrès » qu' une nation fait dans l' analyse de la pensée, mais plutôt com- » me un résultat de la manière dont une nation considère et traite » sa langue» *Lettre sur la nature des formes grammaticales.* Paris 1827, pág. 13. Y añade: « *Je suis pénétré de la conviction qu' il ne » faut pas meconnaitre cette force vraiment divine que révèlent les » facultés humaines, ce génie créateur des nations, surtout dans l' » état primitif, ou toutes les idées et même les facultés de l' âme » empruntent une force plus vive de la nouveauté des impressions; » ou l' homme peut pressentir des combinaisons aux quelles il ne se- » rait pas arrivé par la marche lente et progressive de l' experien- » ce. Ce génie créateur peut franchir les limites qui semblent pres- » crites au reste des mortels: et s' il est impossible de rétracer sa » marche, sa presence vivifiante n' en est pas moins manifeste. » Plutôt que de renoncer dans l' origine des langues, à l' influence » de cette cause puissante et première, et de leur asigner à toutes » une marche uniforme et mécanique qui les traînerait pas à pas de- » puis le commencement le plus grosier jusqu' à leur perfectione- » ment, j' embrasserais l' opinion de ceux qui rapportent l' origine » des langues à une révélation inmédiate de la divinité. Ils recon- » naisent au moins l' etincelle divine qui luit à travers tous les idio- » mes, même les plus imparfaits et les moins cultivés. »

démicos para componer una lengua universal! Infeliz tentativa, que aun siendo posible, no haria mas que circunscribir entre unos pocos sabios la ciencia, cuyos colosales adelantos no dependen sino de la circunstancia de ser universal. No es el hombre quien inventa una lengua: antes bien pone mucho conato en conservar la antigua, si no en los accidentes, por lo menos en cuanto á su naturaleza, y en excluir las singularidades: consérvase asimismo una veneracion entre los literatos y entre el pueblo á las palabras antiguas y tradicionales, como si conociesen su incapacidad para producir otras mejores (1). ¡Considérese el vigor que tendría la palabra en la cuna del humano linaje! ¡No parece sino que á aquellos hombres de sensaciones y de almas mas enérgicas, les fue dado un instrumento mas á propósito para expresar el entusiasmo de una lozana juventud!

Esta y otras razones fueron causa de que, no ya los teólogos y teosofistas, sino el mismo Humboldt y otros eruditos, encontrasen únicamente racional la opinion de un idioma revelado: la academia de Petersburgo, que auxilió á la etnografía con preciosas indagaciones, aseguraba que todos los idiomas son dialectos de uno que se ha perdido, y que ellos solos bastarian para desmentir á los que creen en la múltiple derivacion del humano linaje; y el mismo Rousseau se vió obligado á confesar que *la palabra era un presente de la divinidad.*

Si fuese invencion de los hombres, cada pareja de estos, ó por lo menos cada familia, hubiera compuesto un idioma particular, sin que entre todos se notara analogía, como sucede en las obras del capricho. Pero precisamente vemos todo lo contrario; y supuesto que el lenguaje es una de las bases de la historia de la humanidad, asi como la variedad de idiomas pertenece positivamente á la historia universal de las razas, no nos podemos dispensar de hablar algo acerca de él.

No trataremos de indagar cuál fue el idioma primitivo, problema de vanidad nacional, para cuya solucion nos faltan datos. Acaso pereció del todo; acaso sufrió alteracion, cuando habiendo visto Dios la torre de Babel, fabricada por un solo pueblo que hablaba un solo idioma (2), confundió sus hablas de manera que ninguno podia entender al otro. Desde este punto comienza la historia del lenguaje humano, cuya variedad puede considerarse como la de una pirámide de tres altos. En el primero y mas inferior figuran las lenguas de raices monosílabas y de palabras primitivas, que carecen de gramática ó no tienen mas que algun rudo elemento de método sencillísimo é imperfecto, siendo sin comparacion las mas difusas en todas sus partes. Entre estas se halla en primer término la china, desarrollada cuanto lo permite su índole, semejante á los gritos de los niños, enérgicos, pero inconexos, aunque el arte del estilo y los adelantos de la ciencia la han elevado desde esa infancia á otro estado de forma convencional (3).

Sigue el segundo tronco, que se divide en las tres ramas indo-persa, greco-latina y godo-germánica, de raices bisílabas, de modo que presentan gran fuerza de vida, mucha fecundidad y lujo de gramática, y tanta mas riqueza y regularidad, cuanto mas se acercan á la lengua de la India. Estas se desarrollan poco á poco, transformándose de manera que primero presentan mucha riqueza poética, luego maravillosa variedad de exposicion y de formas, y últimamente la mas exacta precision de lenguaje científico.

En la cúspide de la pirámide pueden colocarse las lenguas semíticas, como las usaron la Palestina, Siria, Mesopotamia, Fenicia, Arabia y Etiopia, siendo sus principales ramificaciones la hebrea con la fenicia y la cananea; la aramea subdividida en siria y caldea, y la arábiga y etiópica de las cuales salieron los idiomas de la Abisinia.

En estos es constante que la raiz sea trisílaba, esto es, de tres letras, atendido el sistema de escritura por el cual no se fija mas que la vocal. En el verbo las tres radicales subsisten siempre, y combinadas con algunas partículas aumentativas, expresan todas las posibles gradaciones del activo, pasivo, neutro, reflexivo, transitivo, intransitivo, recíproco, optativo y opuesto: trinidad y unidad que no carecen de misterio y que vemos con tanta frecuencia reproducidas en las obras de la naturaleza.

Segun las leyes de la derivacion de las voces hebreas, el verbo es el principio de donde todo se origina, lo cual dá una vitalidad y calor indecibles á la expresion, si bien, por otra parte, la generalidad de esta ley limita la extension de las construcciones gramaticales. Las letras serviles y el cambio de las vocales sujetan la radical á infinitas transformaciones; y en tanto que faltan á la conjugacion formas para varios tiempos, abundan las inflexiones propias para modificar el significado y extender el valor de cada verbo, al fin del cual se ponen los afijos de los nombres personales. En la relacion del genitivo se modifica el principal en vez del agregado: abundan las aspiraciones y sonidos guturales; y se escribe con solo consonantes, supliendo las vocales con puntos, y de derecha á izquierda, exceptuando la lengua etiópica. Esta circunstancia de carecer las lenguas semíticas de partículas y conjugaciones á propósito para determinar con exactitud la relacion de las palabras entre sí; la de ser duras de construccion, y la de estar limitadas á las imágenes de accion externa, las inutilizan para elevar la mente á ideas abstractas y especulativas; y por el contrario las hacen muy á propósito para sencillas narraciones histó-

(1) *Vetera (verba) majestas quædam, et ut sic dixerim, religio commendat.* QUINTILIANO.

(2) *Ecce unus est populus, et unum labium omnibus.* Gen. XI. 6.

(3) De este idioma puede dar una idea el lenguaje de los sordomudos, el cual expresa los signos sencillos de las ideas, sin mas enlace entre ellas que el órden natural: por ejemplo, el Padre nuestro se expresa de este modo por medio de signos: 1 *Nuestro*, 2 *padre*, 3 cielo, 4 *en* (signo de insercion), 5 *deseo* (seña de traer hácia sí), 6 *vuestro* (vos), 7 *nombre*, 8 *respeto*, 9 *voluntad*, 10 *vuestra*, 11 *llegue*, 12 *reino*, 13 *providencia*, 14 *llega*, 15 *deseo*, 16 *vuestra*, 17 *voluntad*, 18 *hacer*, 19 *cielo*, 20 *tierra*, 21 *igualdad*, etc. Véase DE GERANDO, *De l' éducation des sourds muets*. París 1827, t. I. pág. 589.

BIBLIOTECA PÚBLICA SORIA

ricas y para una exquisita poesía de meras impresiones y sensaciones que se sucedan con rapidez. Asi es que, no han producido ningun sistema de filosofía racional, y en sus mas sublimes composiciones no se encuentra ningun elemento de idea metafísica. Las revelaciones mas profundas de la fe, las predicciones mas espantosas, la mas sabia moralidad, están revestidas en la Biblia de imágenes corpóreas. Otro tanto debe decirse del Coran; por cuya razon los pueblos que hablaron estas lenguas pueden considerarse como especialmente destinados á conservar las tradiciones.

En las lenguas ¡ndo-europeas admiramos la flexibilidad para expresar las relaciones internas y externas de las cosas por medio de la flexion de los nombres, de las preposiciones, de las partículas, de los condicionales, de los indefinidos, de la composicion de vocablos, y de la dificultad de invertir la construccion y trasladar la palabra de un sentido material á otro puramente intelectual; lo cual las hace mas aptas para expresar las sublimes ideas del ingenio y las sutilezas de la filosofía. Por esta razon en la India, en Grecia, y en Alemania, se han analizado las formas de las ideas hasta en sus primitivos elementos; y asi como se ha dicho que las lenguas anteriores eran adecuadas para conservar la tradicion, de estas debe decirse que son convenientes para difundirla y apoyarla con pruebas.

Al segundo órden parece que se aproximan las lenguas eslavas, las cuales con otras de la misma clase constituyen una cuarta rama. Entre el segundo y el tercero hay otras muchísimas, producidas por la mezcla de los pueblos, como algunas de América y las antiguas que en Europa constituyen las reliquias del celta (1), el galo y el finés; no puramente monosílabas, sino sencillísimas y de imperfecta estructura gramatical, ó bien extrañamente artificial y complicada.

Algunas lenguas derivadas participan de la una y de la otra de las primitivas. El antiguo egipcio, por lo poco que nos revelan los geroglíficos y los restos de palabras suyas aun existentes, tiene afinidad con el antiguo arameo, aunque es independiente de él por la escritura triliteral. La Abisinia, antigua colonia camítica, conserva aun cierto idioma mixto de hebreo antiguo y árabe posterior. Asi como entre Cam, y Sem, se encuentra tambien parentesco entre Sem y Jafet. En el idioma cofto domina el arameo, pero con muchos vestigios del indio, y en el hebreo se encuentra el pronombre cofto que tambien se reproduce en el sanscrito; el antiguo persa ó *pelvi* es semítico por las palabras, é indo-europeo en cuanto á la gramática; las flexiones del verbo árabe por medio de pronombres semilatinos, recuerdan con las partículas la conjugacion griega; y el verbo medio de los griegos se parece algo en cuanto á la forma, y es idéntico en la significacion, á los verbos reflexivos semíticos.

Pues que la fraternidad supone padres, estamos en el caso de deducir de aquí la existencia probable de una lengua anterior á las semíticas y á las indias. Siendo aquella mas compleja que estas dos, pudo haber engendrado directamente otras, en las cuales dejara la estructura del verbo en aquella entera complicacion que en ninguna de las dos mencionadas se encuentra. En este caso se hallan tal vez el vasco, en el cual una misma raiz presenta hasta veinte y cinco conjugaciones, y el idioma de otras naciones que vagaron por el centro de Asia antes de pasar á América, donde aun se encuentra el verbo con aquella estructura sencilla en su procedimiento y complicada en sus resultados, que varia las gradaciones de la accion, interponiendo algunas sílabas, como en el verbo semítico. En la extrema India los idiomas tamulo, telingo, carnático, misoriano, tulariano y parbatio, no se refieren directamente al sanscrito, sino que se aproximan á los idiomas tártaros que son de familia ariana, si bien en ellos no se conjuga el verbo.

En la Europa desde tiempos remotísimos prevalecen los idiomas indo-europeos; y es maravilloso que las costas meridionales, que tantas relaciones de comercio, de colonias y de dominio mantuvieron con las costas de Africa, no revelen afinidad de orígen con las lenguas que allí se hablan, y por el contrario la tengan mas bien con el finés que es de orígen semítico. ¿Provendrán acaso de estos pueblos los Pelasgos?

Quien desee ver cómo se transforman los idiomas mezclándose unos con otros, no tiene mas que estudiar los dialectos de los pueblos limítrofes, ó las lenguas francas de las costas del Mediterráneo, de las Antillas ó de la Indo-China. Hoy mismo, y en aquellos paises donde los idiomas pretenden haberse fijado mediante la literatura, cambia la pronunciacion cada cien años, cada 200 la ortografía, y en pocos siglos la sintáxis. En lo antiguo las castas sacerdotales conservaban la pureza primitiva del idioma, pero esto era causa de que á muy poco tiempo su lengua fuese un arcano para el pueblo. Meros accidentes bastan para que el Italiano no entienda el latin ni el español; y para que el aleman y el holandés, el francés y el inglés sean idiomas distintos. ¡Cuánto mas fácilmente habria sucedido esto en la antigüedad, en el aislamiento habitual y en las eventuales superposiciones de unos pueblos á otros! El guarany del Paraguay y el cheroky de la América Septentrional son mezclas de dialectos diversos, y sin embargo rivalizan en aquellos paises con la lengua española y la inglesa; ahora bien, si acaecimientos políticos los elevasen á la altura de idiomas nacionales y literarios, ¿se diria por eso que un hombre era autor de ellos? No, porque el hombre no dió ni los materiales ni los instrumentos, esto es, ni la palabra, ni las formas gramaticales, herencia tan antigua como el mundo; semejante en esto al arquitecto que levanta un edificio de nueva planta, pero con materiales preexistentes.

Si, contra lo acostumbrado en los escritos his-

(1) El sabio PRITCHARD en su *Origen oriental de las naciones célticas*, refiere los dialectos célticos á la familia indo-europea. Posteriormente Francisco Bopp en una disertacion leida á la Academia de Ciencias de Berlin (el 13 de diciembre de 1838) demostró que las lenguas célticas pertenecen al mismo grupo que las demás indo-europeas, á pesar del sistema de declinacion al parecer tan diferente, porque son las iniciales las que designan la modificacion.

tóricos, me he detenido á hablar de las lenguas humanas, no temo que se me culpe sino por aquellos que desconocen la dignidad dela palabra, que es la idea expresada, así como la idea es la palabra pensada, sin la cual el hombre no adquiere ideas (1). Además, los idiomas son el lazo mas estrecho de las naciones, que resiste á los embates del tiempo y á la espada de los conquistadores. Su estudio, no por mera curiosidad ó capricho, como hasta ahora se hacia, sino reducido como en nuestros dias á ciencia, ha ensanchado los límites de la Historia, y allí donde callan los monumentos, señala las primitivas emigraciones de los pueblos.

Se han hallado igualmente el fondo y las formas de las lenguas eslavas en el sanscrito; y formas que no se advierten en el latin, en el griego, en el aleman, en el eslavo, y que sin embargo existen en el sanscrito, aparecen tambien en los idiomas erso, galés y bajo breton; cuya analogía entre los dos extremos arguye en favor del parentesco de los comprendidos en el medio, aun donde este parentesco se manifiesta menos evidente.

Esta fraternidad se conserva entre las transformaciones por las cuales se convirtieron en nuevas lenguas, se dividieron en idiomas, y se descompusieron en dialectos; y en el sanscrito se halla con frecuencia la razon de las formas gramaticales que no pueden someterse á reglas.

Asi es que en latin se dice *elephas;* pero la forma del genitivo *elephantos* revela las dos letras suprimidas y lo aproxima mas al griego, que á su vez se asemeja al indio *aila vanta*. El latin *esse* reconstruye la incoherencia de varios de sus tiempos mediante los dos verbos sanscritos á que debe su orígen, como el verbo *andare* italiano se forma con la mezcla de los verbos latinos *ire* y *vadere; better* y *besser* es el comparativo de *gut* y *good* en el aleman y anglo-sajon, y tienen su positivo regular en el *beh*, zendo y pelvi. *

Alguna vez se reconoce la etimología leyendo la raiz de derecha á izquierda ó vice-versa, que son los dos sistemas del alfabeto semítico y jafético. *Tra*, de donde los latinos compusieron la palabra *terra*, es lo mismo que *art* en árabe y en aleman (*erde*); *grd*, de donde procede la palabra *gradus*, es *drg* en semítico; *fil* hilo es *lif; Athin*, Atenas, es *nitha* en egipcio, que significa mochuelo y la diosa correspondiente á la Palas de los Griegos (E).

Pero se equivocan groseramente los que hallando en la lengua de un pueblo semejanza con la de otro, infieren que este se deriva de aquel. Wilkins, por ejemplo, dice que el persa es una mezcla de varias voces latinas, griegas y germánicas (2), y Walton llegó á asegurar que asi como el pueblo persa es una mescolanza de Griegos, Italianos, Arabes y Tártaros, del mismo modo su idioma es un conjunto del de todos estos (3). Tampoco Denina sabia explicar la semejanza entre el Griego y el Teutónico sino suponiendo que los antiguos Germanos habian sido una colonia procedente del Asia Menor (4). Tal vez sucede que las lenguas de una misma familia convienen entre sí, de manera que la confrontacion de sus etimologías parciales no demuestra que haya entre ellas parentesco alguno sino remontándose á los troncos primitivos; y cuanto mas adelanta el estudio, tanto mas motivo se encuentra para dejar á un lado los títulos de lenguas madres y lenguas hijas, pues en realidad todas son hermanas, entre las cuales se observan muchísimos rasgos de semejanza y muchas diferencias capitales (5).

Separados entre sí los pueblos por dilatados espacios, cordilleras de montes, rios y mares, cada cual elaboró su idioma siguiendo opuestas influencias; asi es melodioso en los países templados, bronco y cortado en los climas ardientes, y áspero y fuerte entre los hielos polares; asi se retratan en él la vida contemplativa del pastor, la precipitada carrera del cazador, el grito amenazador del guerrero; y asi las conquistas y la civilizacion dejan en él impresas sus huellas. Allí donde los pueblos cayeron en la barbarie, los idiomas, vagos, inciertos y extraños, nos anuncian las escasas comunicaciones y las guerras intestinas: allí donde se elevaron á la civilizacion, á la vida agrícola é intelectual, se extendieron las lenguas de un modo uniforme y constante: de este modo en Europa adquirieron todas una fisonomía comun, mientras que en América puede decirse que varian en cada barrio. Y asi como el lente del geólogo ó el crisol del químico en el menor grano de arena ven indicios de la mole de donde se destacó ó de la montaña de que fue parte integrante, asi el filólogo con el análisis de las frases y voces modernas se remonta á la vasta fábrica de los idiomas antiguos, y por todas partes se encuentra con una primitiva unidad, descompuesta en pocos grupos que no perdieron su semejanza, ni aun al través de las infinitas variaciones causadas por el giro de las edades, por las mudanzas del clima, las vicisitudes políticas, y la mezcla delas razas. Hasta tal punto llega á ser cierta esta verdad, que casi da derecho para deducir el siguiente axioma: los hombres hablan, luego son todos de una misma raza.

Por último, no hay quien no convenga en que

(1) Decimos adquiere, si la idea del ser es innata.

(2) Prólogo á la *Oratio dominica in diversis omnium fere gentium linguis versa*, de CHAMBERLAINE, p. 7. Amsterdam 1715. Los primeros estudios comparativos de las lenguas se hicieron precisamente en traducciones poliglotas del *Pater noster*, y la coleccion mas ámplia es la citada.

* Téngase presente la diversidad con que cada pueblo suele pronunciar unas mismas letras; la cual hace que palabras que escritas parecen diferentes, sean sin embargo semejantes en la pronunciacion y significacion. V. la obra del aleman Bopp sobre la gramática de las lenguas indo-europeas. (N. del T.)

(3) Prolegom. XVI, §2.

(4) *Sur les causes de la différence des langues*. Berlin 1785.

(5) V. KLAPROTHEN la *Enciclopédie moderne*, art. *Langues* y el libro del ingeniero J. DE XYLANDER, recien impreso en Francfort sobre el Maine con el título de *Das Sprachgeschlecht des Titanes*, etc. «Historia de las lenguas titánicas ó exposicion comparativa de la primordial afinidad de las lenguas tártaras entre sí y con la helénica, con reflexiones sobre la historia de las lenguas y de los pueblos.» El autor principia examinando la lengua manchú bajo el punto de vista de la gramática y de la sintáxis, y compara mas de 2,500 palabras del estilo elevado y del familiar de dicha lengua con las voces griegas equivalentes. De lo cual deduce que las raices, las desinencias, y los principios elementales son iguales en ambas, y que puede pensarse que el manchú es un dialecto primitivo del griego. Extendiendo luego sus indagaciones á los idiomas tongusos, que segun la *Asia polyglota* son mas de 900, y á los mogoles, turco, tibetino, chino-húngaro, finlandés, samoyedo, yeniseo, enos, camschadalo, corgaco, gincagiro, chusco, coreano, japonés, birman, siamés, anamano, peguano, malayo, géorgiano y simito, se encuentra dispuesto á inferir que todas las lenguas que se hablan al presente en Europa, Asia, Norte y Noroeste de Africa, en la mayor parte de las islas situadas entre Asia y América, y en su continente mas septentrional, son mas ó menos parientes entre sí; de lo cual es prueba la sintáxis de la antigua lengua griega.

todas las especies de hombres se distinguen por un insigne atributo, don exclusivamente suyo, la perfectibilidad, cuyo carácter por sí solo bastaria para demostrar su unidad. Nuestro orgullo nos hace creer en la superioridad de la raza blanca, y que solo por medio de esta pueden elevarse las otras á la civilizacion: así sucederá acaso en el porvenir; pero no fue siempre así en los tiempos pasados. Los Griegos se reconocian obligados altamente á los Egipcios y Fenicios de oscuro matiz: á estos debian tambien mucho los Etruscos: la América fue educada por una estirpe cuyos restos están en el dia representados por los hombres llamados por su color Pieles-rojas: los Chinos debieron probablemente su civilizacion á los Indios, que tambien debieron ser maestros de los Escitas, de los Celtas y de otros antiquísimos pobladores de Europa; y los atezados Arabes introdujeron el Coran en el centro del Africa. Pero de todos modos dispútase el grado, no la capacidad de educacion de las razas. Por otra parte el hombre está dotado de inteligencia, la cual parece capaz de modificar el encéfalo, y por lo tanto hasta las formas exteriores. Ejercida esta sublime facultad de un modo conveniente y justo, conduce á la belleza de la raza blanca, pero abusando de ella ó dejándola entorpecer, puede ir decayendo el hombre hasta el nivel del hotentote. Sin embargo aun entonces la especie humana no pierde su alta condicion, ni la posibilidad de volverse á remontar. Decíase que los negros se hallaban en el último grado de la escala social; pues bien, véase como algunos han sabido conquistar en Haiti su libertad y usar de ella de una manera no peor que los pueblos de Europa: la raza abisinia es negra, pero es tambien hermosa en sus formas á causa de su mayor civilizacion.

Concordancia de sentimientos morales.

La unidad de la especie queda tambien triunfalmente demostrada por la concordancia de los afectos morales, confesada, tan universalmente que los filósofos de todas opiniones fundan en ella sus sistemas, y creen poder escribir la historia del hombre por los sentimientos comunes á toda la especie. Dejemos á un lado el amor filial y los lazos domésticos, que aunque en grado diverso, podrian encontrarse hasta en los brutos; pero el conocimiento de un Dios es tan general, que solo con gran trabajo se halló un caso (y ese aun no está bien probado) de alguna tribu salvaje que no lo tuviese. La veneracion á los ancianos, si bien alguna vez expresada de un modo extraño y hasta criminal, es tan comun, como propia del hombre exclusivamente, lo mismo que la religion de las tumbas y del pudor; y así se ve que en todas partes comienza el mundo de los pueblos por el culto, los sepulcros y las ceremonias nupciales. Los naturales de la Nueva-Holanda son los seres mas ínfimos de la humana especie, y sin embargo aun entre ellos se han encontrado ideas generales del bien y del mal, palabras para expresarlas en el sentido físico y moral, el principio de una causa general, de una justicia á su modo, y hasta un sentimiento de honor (1). Las máximas de la antigüedad son en todas partes miradas con cierta veneracion, independiente hasta de su grado de exactitud; y así como el Indio apoya toda su doctrina en las palabras primitivas de los Vedas, por su parte Confucio no pretende sino restaurar la gloria de la ciencia de los antiguos sabios: los Griegos y otros combinaron sus fábulas (2) con arreglo á la antigua tradicion, y el vulgo á cada paso cita y respeta los proverbios de los antepasados. Aquí vienen á propósito aquellas dignas palabras de Vico, á saber: que «ideas uniformes nacidas »entre pueblos enteros no conocidos entre sí, de»ben de tener un fondo de verdad.»

Asi como demuestra por todas partes la naturaleza que el imperio de la vida fue violentamente sacudido, del mismo modo en el hombre la lucha de las pasiones con la razon, del instinto del goce con la ley del deber y de la caridad, del interés personal con la generosidad que refiere todas sus acciones á Dios y á la humanidad entera, dan testimonio de un desacuerdo ocurrido en la conciencia, de una decadencia de otro estado mejor. Asi lo acredita el pudor anejo al acto que mas se parece á la creacion; asi lo atestiguan los filósofos cuando lamentándose del tiempo presente, se remontan con su imaginacion á un estado mas perfecto, dando pasto á un deseo semejante á un recuerdo; y asi lo dice por último aquel comun suspirar por el tiempo de nuestros antepasados, que en las imaginaciones vulgares hace creer que el mundo se va empeorando cada dia, y en las fantasías ardientes produce las soñadas imágenes de una edad de oro. El dogma de la inmortalidad del alma, que en la filosofía no encuentra razones que lo demuestren con evidencia ¿cómo ha podido ser hallado por la capacidad humana sin mas que sus propios recursos? ¿De donde proviene aquella fe, universal aunque vaga, de que el espíritu sobrevive al cuerpo, fe que tan notable diferencia establece entre la muerte del hombre y la del bruto, y que tan diversamente se expresa entre los Egipcios que levantan pirámides y eternizan las momias; los Camschadalos, que atan un perro cerca de la tumba; los habitantes de la Nueva-Holanda que arrojan al mar el cadáver; los del Canadá que al morir creen emprender el viaje á la tierra de las almas, al país de sus padres; el mago que evoca las sombras y el supersticioso que se amedrenta de los espíritus? Por lo general en las festividades y ceremonias son iguales los motivos y los actos, aunque sean diferentes los medios de ejecucion. Tales concordancias son mas notables por la naturaleza íntima de su principio de accion, que por la manifestacion de su actividad; pues que si esta

(1) V. Dumont D' Urville, *Voyage de la corvette d' Astrolabe.* Paris 1831.

(2) Los αἶνοι por lo general principiaban Αἶνος τίς ἐστι αρχαῖος ανθρώπων, ὃ δὲ κ. τ. λ.

Sobre estas tradiciones se fundan las hipótesis de los que trataron de la historia primitiva. Entre otros véanse.

Dupuis, *Origine des cultes.* 1795, 4 vol.

Court de Gébelin, *Monde primitif.* 1773, 9 tom.

Goguet, *Origine des arts, des sciences et des lois.* 1758.

Bailly, *Lettre sur l' origine des sciences et sur celle des peuples. de l' Asie.* 1777.

Boulland, *Essai sur l' histoire universelle.* 1836, 2 tom. y la *Hist. des transformations morales et religieuses des peuples.* 1839.

F. de Brotonne, *Hist. de la filiation et de la migration des peuples.* Paris 1837, 2 tom.

Lenormant, *Introd. à l' hist. de l' Asie occidentale.* 1837.

puede provenir de la tradicion, la semejanza de los íntimos sentimientos envuelve la unidad de los hombres que la recibieron.

Concordancia de tradiciones.

Pedir á un hombre recuerdos de su país natal y de los dias primitivos de su infancia seria locura; pero, si personas criadas juntamente, y luego separadas á largas distancias, se juntaran siendo ya mayores de edad, y convinieran en ciertos puntos respecto de los acaecimientos de su niñez, aunque refiriéndolos con la alteracion que su carácter individual y circunstancias encontradas debieran producir: ¿por ventura no se considerarian sus palabras como prueba evidente de la verdad, de los sucesos, y de la comunidad en que pasaron su infancia? Pues justamente otro tanto sucede con las tradiciones, eco del mundo primitivo, las cuales entre los pueblos mas diversos concuerdan maravillosamente en los hechos que precedieron á la dispersion, en tanto que despues de esta se pierden en las mas extrañas discrepancias.

No siempre aparece tan evidentemente esta identidad; con demasiada frecuencia la alteran el perpetuo amor á lo maravilloso, la constante repugnancia para referir hasta los mas tenues sucesos sin exagerarlos, la vanidad nacional que pretende apropiar á cada país los hechos concernientes á todo el género humano, y la imaginacion de los hombres no educados, tanto mas poderosa, cuanto mas débil se muestra en ellos la facultad de discurrir. Especialmente los Griegos, sedientos como estaban de la idea de lo bello, sacrificaron á esta mania la verdad, reduciendo las primitivas tradiciones á grupos imaginarios y heterogéneos, mas parecidos á una novela que á la historia. Esta, si hubo de agradar tuvo que, revestirse de alegorías, que se aviniesen con los sucesos de cada país, con el clima y con las costumbres; de manera, que fijando la atencion en las mitologías particulares, se cree por de pronto que comprenden la historia parcial de un solo pueblo; mas si se unen y comparan, va dilatándose el campo, y aparecen entre ellas tan evidentes concordancias, que seria imposible no considerarlas como procedentes de un fondo comun de verdad.

No pretendemos buscar semejanzas de particularidades, con cuyo sistema acaso no se consigue mas que aumentar la confusion; vamos á apoderarnos del conjunto, á manera del que caminando al resplandor de la luna, no ve los minuciosos detalles, y solo se dibujan á su vista los grandes bosques, los caudalosos rios y las encumbradas montañas.

Uno de los primeros hechos del Génesis es la caida del hombre y la promesa de un Redentor, cuyo cruento sacrificio era representado por la inmolacion de los animales primogénitos, mandada hacer por Dios á los patriarcas y á los Hebreos, y que debia verificarse por medio del fuego. Pues bien, en todos los pueblos encontramos la creencia de la necesidad de la expiacion (1); lo cual supone una primitiva y general apostasía, advirtiendo que en todas partes se consumaban por medio del fuego y de la sangre los sacrificios con que se pretendia aplacar á la divinidad. Los Cananeos hacian pasar por entre las llamas á sus hijos primogénitos: un cordero primogénito sacrificaban los compatriotas de Homero: los antiguos Godos, «habiendo aprendido »por la tradicion que el derramamiento de san»gre aplacaba la cólera de los dioses y que su »justicia descargaba sobre las víctimas los golpes »reservados al hombre» llegaron al extremo de consumar sacrificios humanos (2); y cada cuatro meses entregaban á las llamas nueve víctimas, con cuya sangre rociaban (segun se habia mandado á los hijos de Leví) á los que asistian al sacrificio, los árboles del bosque sagrado y las efigies de los númenes (3).

No busquemos ejemplos de sacrificios humanos entre las selvas solamente, ni entre las *piedras derechas* de los Druidas, pues hasta los muy pacíficos Mejicanos nos los podrán suministrar. El Peruano, en los graves acontecimientos de su vida, inmolaba su hijo á Viracocha, rogándole se aplacara con la sangre de la víctima (4): otro tanto sucedia en Tiro, Cartago y en el tranquilo Egipto. ¿Qué mas? la culta Grecia, cada sesto dia del mes *targelion* sacrificaba un hombre y una mujer por la salud de los varones y de las hembras (5); y Roma, no solamente por medio de la sangre y del fuego en sus sacrificios llamados *solitaurilios* y *tauro-bolios*, creia expiar las culpas del pueblo y de los particulares, sino que en los tumultos de los Galos sepultó en el foro un hombre y una mujer de aquella nacion. El inútil edicto del emperador Claudio contra los sacrificios humanos demuestra cuan arraigada estaba en los ánimos la tradicion de un pecado general y de una expiacion, hasta que vino á cumplirla el Prometido á las primeras gentes.

Examinando las religiones de los diversos pueblos, lejos de notar en ellas el progreso que caracteriza las invenciones humanas, veremos ofuscarse y confundirse las ideas, cuanto mas se va refinando la gentilidad en el resto de los conocimientos. Nada nuevo enseñaban los misterios, pero conservaban las tradiciones antiguas, habiendo perdido tambien la explicacion de aquellos símbolos místicos, que dicen una cosa y significan otra. No dejaron de conocer los filósofos la ineficacia de aquellas creencias religiosas; mas no supieron reemplazarlas con otras, ni en las obras de sus sabios mas eminentes se encuentra un solo dogma que valga mas que los antiguos. Por el contrario, si nos remontamos á mayor antigüedad, hallaremos en los cantos de Orfeo, y en los restos de la primitiva Italia, así como en los del Egipto, de la India y de la China, ideas sublimes de la divinidad. No llegó pues el hombre á inventar las religiones desprendiéndose sucesivamente de las ligaduras, que impedian su desarrollo al mismo tiempo que protegian su infancia, sino oscureciendo las doctrinas que primitivamente recibió.

1) V. La disertacion sobre los sacrificios en nuestros documentos acerca de las RELIGIONES.

(2) MULLER'S, *North antiq.* vol. I, c. 7.
(3) *Id.* y OLAI MAGNI, *Hist.* lib. III, c. 7.
(4) Acosta ap. Purch. *Pilgr.* 1. III, c. II, p. 885.
(5) Eladio citado por Focio; J. TZETZE, *Centuria.* V. c. 23; VIII. c. 259.
MEURSIUS, *Græcia feriata.*

A medida que vayamos adelantando en el exámen de las religiones de los diversos pueblos, notaremos en ellas continuamente la correspondencia entre sus errores y las verdades de una primitiva religion, la cual hasta para los menos instruidos se deja ver ya en aquella trinidad, ó de dioses, colocada en el cielo, ó de héroes convertidos en caudillos de las naciones. Que si por de pronto nos causa tedio lo grosero de las fábulas, al fin nos maravillamos, cuando prescindiendo de las fantasías poéticas y de las hipótesis filosóficas, vemos cómo los símbolos y los mitos, hermanos y primogénitos de la Historia, aquellos con su profundidad y estos con su vaguedad, se aunan para probar el orígen patriarcal.

Seria tarea interminable la de hablar aquí de todos, por cuya razon tendremos que contentarnos con espigar en el campo donde ya otros han segado (1).

Los mas sabios de entre los Chinos, pueblo antiquísimo, reputan por ficcion alegórica la Historia primitiva; sin embargo, sus patriarcas ofrecen singular analogía con los de los Hebreos: y así que principian á figurar en su narracion los hombres, se echan de ver un Fo-hi muy semejante á Noe, y el rey Yao que da salida á las aguas, las cuales, «habiéndose levantado hasta el cielo, bañaban aun el pié de las montañas mas altas, cubrian las colinas menos elevadas y ponian intransitables las llanuras (2).»

La doctrina de Zoroastro, sistema filosófico apoyado en los dogmas de otros siete anteriores, colcca en el centro de la tierra la montaña Albordi, de la cual fluyen cuatro rios mayores. En su cima existe el paraiso ó jardin de los bienaventurados, y allí brotan las aguas de la vida. La luz que divide y separa las tinieblas, y anima á las criaturas, es el primer principio físico en que se funda el culto de los Parsos.

El caldeo Xisutur se salvó de un diluvio con su familia y animales mas necesarios. Beroso describe aquel diluvio con circunstancias idénticas á las que presenta la Biblia, si bien lo supone muchísimo mas antiguo, contando entre él y Semiramis un espacio de 350 siglos: cosa que á nadie antes de este autor se le habia ocurrido, ni nadie despues de él ha pensado adoptar.

La tradicion armenia cuenta 5,000 años desde el diluvio acá; y aunque los historiadores de este pueblo son muy modernos, hay en el país una antiquísima memoria de aquel cataclismo. Josefo habla de una ciudad llamada *lugar del desembarco*, y los modernos viajeros encuentran al pié del monte Ararat la aldea de *Nachidchevan* que exactamente quiere decir lo mismo (3).

Los Fenicios, segun Sanconiaton, establecian al principio un caos que no tuvo límites ni forma, hasta que el espíritu se enamoró de sus propios principios, y de su union salieron los elementos de la creacion.

El Brama indio formó al hombre del barro, se complació en él, y lo estableció en el *Chorscham*, país de toda ventura, donde habia un árbol cuyo fruto comido daba la inmortalidad. Supiéronlo los dioses menores, y comieron de él para no sufrir la muerte; lo cual irritó tanto á la serpiente Cheyeu, que guardaba aquel árbol, que derramó su tósigo por toda la tierra, de manera que la corrompió enteramente; y habrian perecido todos sus habitantes si el dios Siva, habiendo tomado forma humana, no hubiese absorbido el veneno.

El dios destructor resolvió ahogar toda la raza humana, y Visnú, dios conservador, no pudiendo impedirlo, pero sabiendo el tiempo preciso en que habia de ejecutarse este designio, se apareció á Satiavrati, confidente suyo, y le aconsejó que fabricase una nave en la cual se encerrara con los ochocientos cuarenta millones de gérmenes de las cosas.

En otra parte se habla de una encarnacion de Visnú bajo la figura de Parasurama, en tiempo en que las aguas cubrian toda la tierra menos los montes Gates: Visnú suplicó á los dioses que mandasen retirar las olas del espacio que alcanzara su flecha; con lo cual consiguió, que quedase enjuto todo el país que media desde aquellos montes hasta la costa del Malabar (4).

Si hay alguno que encuentre semejanza entre el indio Brama, y Abraham, le diremos que aquel tuvo por esposa una mujer llamada Sarasvadi (y adviértase que *vadi* significa señora), que fue cabeza de muchas familias, las cuales descendieron de doce hermanos, y que en la festividad anual que se celebra en el famoso templo de Tischirapali, se representan aun estos doce gefes guiados por un anciano. Uno de los parientes de Crisna fue arrojado siendo niño á las aguas, y lo salvó de ellas una reina: dios mandó hacer á un penitente el sacrificio de su propio hijo, y luego se dió por satisfecho con la buena voluntad.

Klaproth demuestra que todos los pueblos del Asia recuerdan un diluvio, que los mas refieren al año 3044 antes de Cristo (5): en el templo de Hierápolis en Siria, se enseñaba aun la boca por donde se decia que habian salido las aguas asoladoras; los Persas dan al monte Ararat el nombre de Koh-Nuh, ó sea monte de Noé (6): entre los Chudos se cuenta que habiéndose enriquecido Cain sacando minerales y oro, inspiró envidia á su hermano menor, el cual lo persiguió y obligó á refugiarse hácia Oriente (7).

Todos los anales de Asia hablan de un primitivo paraiso, poblándolo de maravillas segun el gusto particular de cada narrador. En el Tibet los Lah son genios primitivos degradados por el vicio. Los Groenlandeses cuentan que el primer hombre creado fue Kallak, y que de su dedo pul-

(1) V. Bianchini, *La Historia universal comprobada con monumentos*; Court Gebelin, *Mundo primitivo*; y por no hablar de otras las bellísimas *Horas mosaicas* de Fabre. Stolberg/*Geschichte der Religion J. C.*/ presenta la concordancia de la historia mosaica con las tradiciones indias, caldeas, sirias, asirias, fenicias, persas, chinas, egipcias, griegas, itálicas, mejicanas y célticas; y otros han extendido el paralelo en vista de los últimos descubrimientos.

(2) *Chu-King*. V. H. J. Schmidt. *Revelacion primitiva ó las grandes verdades del Cristianismo demostradas con los dichos y escritos de los pueblos mas antiguos, en especial con los libros canónicos de los Chinos* (en aleman) Landshut 1834.

(3) Véase Mosis Chorenensis, *Hist. armeniaca*, lib. I, c. 1 y el prólogo de los hermanos Whiston, p. 4.

(4) Véanse el *Sonnerat* y el *Bagavadam*; y en nuestros documentos de Literatura un purana indio acerca del diluvio.

(5) *Asia poliglota*. Paris 1823.

(6) Chardin, *Journal d' un voyage en Perse*, II, pág. 191.

(7) Ritter, *Geografía*, p. 1548.

gar salió la primera mujer, despues de lo cual el mundo se anegó y no pudo salvarse mas que un solo hombre (1). En Ceilan se enseña un lago salado, que Eva formó llorando cien años seguidos la desgracia de Abel (2): entre los negros se refiere que Atahentsic fue arrojada del cielo por su desobediencia: y en el interior de Africa hay un lago que se cree resto del diluvio. Entre los mismos Americanos se ha creido hallar memoria del diluvio en algunos de los groseros geroglíficos (3): los Algonquinos y otros dicen que Mesú, ó Sakchak, viendo la tierra sumergida por las aguas, envió un cuervo al fondo de un abismo para que le trajera un poco de tierra, y que no habiendo podido conseguirlo, dió el mismo encargo á una rata que pudo traerle una bocanada de tierra con la cual rehizo el mundo y la rata lo volvió á poblar (4).

Los Mejicanos de Mechoacan decian aun mas claramente, que Tespi ó Collcok se embarcó en un grande *acalli* con mujer, hijos, animales y semillas, y que cuando el gran espíritu Tescatlipoca mandó retirar las aguas, Tespi envió un buitre, que hallando cadáveres con que apacentarse no volvió; lo mismo sucedió con otras aves, hasta que regresó el colibri con una ramita verde, y viendo por esta señal que el sol habia vuelto á reanimar la naturaleza, salió de la nave (5). Varios accidentes pueden despertar en los hombres la idea de un diluvio universal: ¿pero puede la casualidad reproducirla con iguales circunstancias?

Si pasamos á pueblos mas cultos, encontraremos aun mayores concordancias, si bien al hablar del orígen del hombre han puesto generalmente la mira tan solo en el elemento material, cuidándose poco del espíritu; y aun los que pensaron en este, lo supusieron no concedido por amor, sino arracando por medio de la fuerza ó del fraude. Noé puede ser comparado con Saturno, que tenia por símbolo una nave, cultivó la vid, nació del Océano y devoró á sus propios hijos, menos tres, entre los cuales repartió el mundo. A Júpiter podria corresponder Cam, mas inmediato al sol porque pobló el Africa; á Pluton Sem, que explotó metales en los ricos paises de Ofir, de Evila y de los Sabeos; y á Neptuno Jafet poblador de las islas (6). En los edificadores de la torre de Babel pueden reconocerse los Titanes: Hesiodo (7) hace memoria de ciertos hombres que á los cien años eran todavía niños; y si ni en este autor, ni en Homero, ni en los tres principales historiadores se menciona el diluvio, no se olvidó Píndaro (8) de cantarlo haciendo que Deucalion aportase al Parnaso, situándose en la ciudad de Protogenia y volviendo á poblar la tierra con las piedras. El mismo Platon en su *Timeo* lo cita como universal y único para poder entrar á referir la catástrofe que destruyó la Atlántida; Aristóteles lo consideró como parcial de la Tesalia (9); mas Apolodoro le asignó (10) mayor extension, y se valió de él para determinar el tránsito de la edad de cobre á la nuestra de hierro. Deucalion pudo salvarse en una arca, en la que Luciano añade que se embarcó con toda especie de animales, y Plutarco dice que echó á volar fuera de ella palomas á fin de explorar la altura de las aguas.

Ignoramos lo que se enseñaba en los misterios de Eleusis, en los cuales parece que se conservaron con mayor pureza las verdades primitivas; mas Aristóteles no vaciló en decir, que era tradicion antigua de padres á hijos y extendida entre todos los hombres, que por Dios y solo por medio de Dios nos fueron dadas todas las cosas (11).

Sensible es valiéndome de una expresion de Bacon (12), que el hálito de la antigüedad, al pasar por las zampoñas griegas, haya transformado el sublime y profundo pensamiento en mero juguete de la imaginacion; sin embargo una vista perspicaz puede aun encontrar el primitivo sentido. ¿Pudo la fantasía griega revestir la primera culpa y la esperada reparacion, de una imágen mas poética que la de Pandora, que abriendo la caja prohibida, dejó escapar todos los males, no quedando en el fondo mas que la esperanza?

Podria aducir la significacion de los nombres de los dioses y de los países antiguos (13) y diversas pruebas que, si consideradas aisladamente parecen débiles, son de peso unidas á otras cosas que al parecer no ofrecen mas que un tejido de extravagancias. Pero no quiero pasar en silencio el argumento que resulta, así de la magestuosa sencillez de la cosmogonía de Moisés confrontada con las extravagantísimas de los demás pueblos (14), como de la desnuda concision con que este refiere la historia de tan antiquísimos tiempos, en los historiadores de las demás naciones llena de portentosos sueños. Fúndanse todas las narraciones de estos últimos sobre dos diversas suposiciones, unos recordando cierta edad de oro cambiada en un estado peor, y otros suponiendo á los primitivos hombres en un estado de brutalidad del que poco á poco se fueron levantando. Unicamente la Historia Sagrada es la que pone de acuerdo estas

(1) Granz, *Historia de los Groenlandeses.*
(2) Chevreau, *Hist. du monde*, t. IV, p. 265.
(3) Humboldt, *Monumentos mejicanos.*
(4) Charlevoix.
(5) Humboldt, *Vista de las Cordilleras*, II. 177.
(6) Neptuno se llamó en griego *Poseidon de pesitau*, ancho, estenso; y esto es precisamente lo que significa Jafet.
(7) Ἀλλ' ἑκατὸν μέν κεν ἔτεα παρὰ μητέρι κεδνῇ Ἐτρέφετ' ἀτάλλων. *Theog.*
(8) *Olimp.* IX.
(9) Meteor. I, 14.
(10) Biblioteca I, § 7.
(11) O mas bien el antiguo escritor del *Tratado del mundo y del cielo*, que se lee en las obras de Aristóteles. Ἀρχαῖος μὲν οὖν τις λόγος καὶ πάτριός ἐστιν πᾶσιν ἀνθρώποις, ὡς Διὸν τα πάντα, καὶ διὰ Διοῦ ἡμῖν συνέστηκεν. cap. 6.
(12) *Fabulæ mythologicæ videntur esse instar tenuis cujusdam auræ, quæ ex traditionibus nationum magis antiquarum in Grecorum fistulas incideret.* De augm. II, 13.
(13) Quisieron algunos hallar su explicacion en el hebreo. *Ammon* significa lo mismo que Cam y Zeus, *ardiente*. Japet es Jafet; Vulcano es una leve alteracion del nombre Tubalcain; Jove viene de Jová, Jeová ó Jao, que en hebreo significa Dios; Neptuno de *niphtach* ser extenso, como *Poseidon* de *phasa* extender; Ares de *arits*, fuerte, violento, Venus de *benoth*, las doncellas; Adonis de *adonai*, señor mio etc. Bochart en su *geographia sacra* se propuso demostrar que los nombres de los paises y pueblos antiguos tienen su significado en hebreo. Pero preciso es proceder con gran precaucion cuando se quiere hacer uso de estos trabajos sistemáticos.
(14) No hay mas que fijar la vista en la primitiva historia de cualquiera pueblo para encontrar las cosmogonías mas extravagantes: en lo sucesivo nos ocurrirá exponer muchas de estas al hablar de las opiniones particulares de los diversos pueblos.

dos opiniones por medio del pecado original, misterio, como dice Pascal, sin el que toda la humanidad se convierte en insondable arcano.

Semejanza de conocimientos.

Tampoco pasaremos en silencio el argumento que en favor del comun orígen nos ofrecen ciertos conocimientos comunes á todos los pueblos. No hablaremos de las artes y los oficios que una necesidad igual pudo enseñar á todos igualmente, sino de los principios de las ciencias que podrian llamarse de pura curiosidad y que suponen largas observaciones. Tales son, por ejemplo, las ciencias astronómicas, en las cuales encontramos con corta diferencia unos mismos signos del zodíaco en pueblos muy distantes; conocida la division verdaderamente artificial de la semana; establecidos el período lunisolar y otros que sirvieron de base á tradiciones y épocas religiosas; y conocido así mismo el circuito de la tierra, del cual se dedujeron la unidad de medida, y la forma y extension de los templos y de los edificios simbólicos (1).

¿Es posible qué el hombre, si hubiera nacido salvaje, se hubiese dedicado con tanta anticipacion á estas tan abstractas indagaciones, cuando hallándose ya en los tiempos históricos apenas habia aprendido aun á satisfacer sus urgentes necesidades? ¿Es posible que solo por fuerza de intuicion llegase á descubrir lo que la ciencia no ha descubierto sino con penosos esfuerzos y con el auxilio de largas y complicadas observaciones, de sutilísimos calculos y delicados instrumentos? ¿Y por qué razon en todos los pueblos, la contemplacion del cielo y el arte de contar los dias han sido considerados como cosas sagradas, siendo por lo tanto encomendadas á la custodia y al arreglo de los sacerdotes? Si consideramos que muchas fórmulas de gran sabiduría se conservaron por los mas antiguos sin comprenderlas, aplicadas muchas veces erróneamente y combinadas con groseros desvarios, como sucede con los maravillosos cómputos de los Indios y los Chinos (2), no podremos menos de ver en esos disonantes fragmentos, no las bases homogéneas de un estudio progresivo, sino las irradiaciones de un foco único, las reminiscencias de una edad en que el hombre, libre ó escaso de necesidades, podia entregarse de lleno á la contemplacion con todo el vigor de un entendimiento vírgen, iluminado por superiores inspiraciones. Los hombres al dividirse llevaron consigo estos conocimientos, y el uso de las festividades en los solsticios y en los equinoccios y la veneracion al 12 y á otros números calendarios; introduciéndose sucesivamente alguna variacion segun la propia índole y las circunstancias. El mismo Bailly tuvo que convenir en la derivacion única de las ciencias, si bien colocó su orígen en no se sabe qué pueblo del lago Baikal bajo el grado 50 de latitud, desde donde pasaron primero á los Atlánticos, que habitaban la parte de la América sumergida y las costas occidentales del Africa; desde allí á los Etíopes, y despues á las cuatro naciones mas antiguas, Indios, Persas, Caldeos y Egipcios (3): aserciones enteramente gratuitas.

Tambien presenta muchas pruebas en favor del principio que sustentamos, la semejanza de los edificios rituales, de las instituciones religiosas, de los ciclos de la regeneracion, de las ideas místicas y de aquella invencion la mas maravillosa de todas, el arte de escribir, cuyos caractéres entre los pueblos mas distantes parece que deben creerse variaciones de una misma forma (4). ¿Quién presumirá poder penetrar el profundo misterio de la vida y la eterna y secreta alianza del alma con la naturaleza para explicarnos la causa de tales semejanzas?

Los Americanos.

Para argumentar contra la comun derivacion del género humano solian algunos valerse de la América, diciendo que un continente tan vasto, desconocido por tanto tiempo del resto del mundo y separado de este por tan extensos mares, no podia creerse que hubiese sido poblado sino por gente nacida allí mismo.

En otro lugar nos extenderemos sobre este punto; y verdaderamente al encontrar por primera vez á un pueblo en apartadas islas, es natural inclinarse á suponerlo produccion espontánea de aquel terreno; mas si al examinarlo se descubren lenguaje, usos y tradiciones conformes con los de otros paises, fuerza será decir que el pueblo aquel procede de algun otro punto, por mas que se ignore cómo se ha verificado esta traslacion. Este es el caso en que se encuentra la América. Ya hemos apuntado las semejanzas de conformacion é idioma entre los pueblos de este continente y los Asiáticos. Sus tradiciones mencionan gentes venidas de otros paises: en la historia mejicana los Toltecas, las Siete tribus, los Cheschenecas y los Aztecas se presentan como advenedizos, y en los geroglíficos están pintados en ademan de atravesar el Océano. Las analogías entre los Peruanos y Mogoles son tantas, que un escritor sostiene con

(1) Todos los estadios antiguos son partes alicuotas exactas de una circunferencia de la tierra, y le dan una extension muy poco diferente de la que los mas delicados métodos actuales le han asignado. Segun Rome de l'Isle, el estadio de Eratóstene le daba 57,066 toesas por grado; el náutico otras tantas y lo mismo el estadio olímpico, y el egipcio; el fileteriano 50,70: solo el pítico le asignaba 156. El estadio caldeo se computaba en 1111, 1/9 al grado, por lo cual aplicado al grado terrestre da por cada grado 57,002 toesas 1 pié, 9 pulgadas y 6 líneas. Sabido es que la medida de los académicos de París da 57,075 toesas por grado en la latitud de 50 grados. Saigey en su *Metrologia* pretende demostrar que todas las pesas y medidas se derivan de las primitivas. Véanse nuestra Geografía y el libro XIV.

(2) Por lo tocante á los Chinos, V. Herman Jose Schmidt, *Urofenbarung, oder die grossen Lehren des Christenthums*, etc., esto es: «La revelacion primitiva ó las grandes doctrinas del Cristianismo demostradas con los escritos y documentos de los pueblos mas antiguos, y particularmente con los libros llamados canónicos de los Chinos.» Landshut 1854. V. tambien nuestro Libro IV.

(3) *Historia de la astronomía* y *Cartas sobre el origen de las ciencias*.

(4) V. De Paravey, *Essai sur l'origine unique et hieroglyphique des chiffres et des lettres de tous les peuples*. Este autor supone que los Chinos conservaron los antiguos libros de Babilonia, de Persia y de Egipto. V. tambien Buttner, *Vergleichungs Tafeln der Schriften verschiedener Völker*. Gottinga 1771.

Que la escritura es un arte primitivo y parte esencial del lenguaje en su sentido mas lato, es tambien opinion de Federico Schiegel. Conocida es la tentativa de Court de Gébelin para probar la unidad de todos los alfabetos (*Monde primitif*, fin del tomo III); pero Paravey es quien presentó las comparaciones mas doctas é ingeniosas (*Op. cit.* Paris 1826). Recordaré otros dos que opinan tambien del mismo modo. Herder dice *que los pueblos presentan una analogía tan singular, que profundizando bien las cosas, puede decirse propiamente que no hay mas que un alfabeto.* (*Nuevas Memorias de la Academia real*, 1781. Berlin 1785, pág. 415). G. de Humboldt parece admitir la misma opinion en la conclusion de su ensayo *Sobre el origen de las formas gramaticales*. Berlin 1825.

mucho ingenio que Manco-Capac, fundador de la dinastía y religion de los Incas, era hijo de un nieto de Gengis-Kan (1), en tanto que otros con mas probabilidad lo hacen proceder del Tibet y de la Tartaria. Los Hotentotes de Africa, los Guaranos del Paraguay y los Californios se amputan el dedo pequeño para mostrar dolor por la pérdida de un pariente (2) ¿Es creible qué tan extrañas costumbres se hayan originado espontáneamente en paises tan distantes? Los Pastues americanos que se alimentan solamente de vejetales, los Tlascaltecas que creen en la metempsícosis, y los Peruanos que tienen idea de la Trinidad, nos hacen pensar en los Indios. La division del tiempo en grandes y pequeños períodos se diferencia muy poco en los sistemas chino, calmuco, mogol, manchú, y en los de los Toltecas, Aztecas y otros, siendo idéntica entre los Mejicanos y Japoneses. El zodíaco de estos, el delos Tibetinos y el de los Mogoles tienen los mismos nombres que los que en Méjico se daban á los dias del mes; y si en el zodíaco tártaro faltan los signos de estos, llenan el hueco los Sastras indios, poniendo los animales celestes en las correspondientes posiciones (3).

Los Tlascaltecas y Aztecas recordaban en diversas pinturas el diluvio y la dispersion de los pueblos; y para expresar la confusion de las lenguas, inventaron el símbolo de una paloma posada sobre un árbol, y dando á cada uno de los hombres, hasta entonces mudos, una lengua distinta, por lo cual se dispersaron las quince familias (4).

Sus geroglíficos expresaban que «antes de la »grande inundacion, acaecida 4008 años des»pues de creado el mundo, estaba el país de Ana»huac habitado por gigantes (*Zoculliixeques*); y »que los que no perecieron, fueron transforma»dos en peces, menos siete que se salvaron en »las cavernas. Despues de retiradas las aguas, »Xelua, uno de estos gigantes denominado el »*Arquitecto*, pasó á Cholula, donde en memoria »de la montaña Tlaloc en la cual se habia sal»vado, erigió una colina artificial en forma de »pirámide. Con este fin hizo labrar piedras en la »provincia de Tlamanalco, al pié de la sierra de »Cocotl, y para llevarlas á Cholula dispuso una »fila de hombres que se las iban pasando de ma»no en mano. Enojáronse los dioses al ver este »edificio, cuya cima debia tocar las nubes, y »lanzaron fuego sobre la pirámide, por lo cual »muchos de los que trabajaban en ella perecie»ron, y la obra quedó imperfecta (5).» Humboldt y Zoega notaron una evidente semejanza entre esta pirámide de Cholula y el templo de Belo; y hay que advertir que tambien estaba exactamente orientada como este templo, y servia á los sacerdotes mejicanos para sus observaciones astronómicas.

Añádase á esto que los Mejicanos rociaban con agua la frente de los recien nacidos y que á veces los hacian pasar por entre las llamas. Representaban, á Sinacuatl, madre del humano linaje, en el paraiso terrestre con una serpiente, y detras de ella dos hijos que disputaban entre sí; hacian idolillos de pasta y los repartian en pedacitos al pueblo reunido en el templo; confesaban los pecados y tenian conventos de ambos sexos; finalmente, eran tantas las semejanzas, que no faltó quien en un célebre escrito sostuvo que la América habia sido poblada primeramente por Hebreos y luego por Cristianos (6). Este célebre escrito á que me refiero es la obra titulada *Coleccion de monumentos mejicanos*, publicada por Lord Kingsborough, en la cual aparecen pintadas personas de fisonomía enteramente distinta de la americana, siendo unas veces tipos de la India, y otras del Egipto: el busto de una sacerdotisa azteca lleva la calántica (*) en la cabeza lo mismo que las de Isis: encuéntranse tambien pirámides de muchos cuerpos con sepulcros en su interior, y pinturas geroglíficas en todas partes: al año mejicano se añadian asimismo cinco dias como los epagómenos al menfítico: en los sepulcros de los Incas se descubrieron muchas lámparas y vasos pintados, admirablemente semejantes á los Egipcios, teniendo algunos de ellos la forma griega, y siendo otros enteramente parecidos á las ánforas romanas (5). De modo que el observador se queda maravillado ante semejante espectáculo y pregunta: ¿cómo pudo aquel continente adquirir estos conocimientos y objetos? Pero ¿podrémos esperar que los tiempos remotísimos nos den esta explicacion, cuando aun no nos es dado explicar el cómo, en un arancel de Módena del año 1306 se lee entre las mercancías el Brasil, y como en el mapa de Andrés Blanco, construido en 1436 y conservado en la biblioteca de San Marcos de Venecia se encuentra apuntada en el Atlántico una isla con la misma denominacion?(**)Por tanto aquellas regiones no eran un nuevo mundo sino solamente para nosotros que no las conociamos.

Verdad es que el infeliz Motezuma al hablar por primera vez con Hernan Cortés le dijo: «Por »nuestros libros sabiamos que aunque habitamos »estas regiones, no somos indígenas, sino que »procedemos de otras tierras muy distantes. Sa»biamos tambien que el caudillo que condujo á »nuestros antepasados regresó al cabo de algun »tiempo á su país nativo, y tornó á venir para »volverse á llevar á los que se habian quedado »aquí; pero ya los encontró unidos con las hijas »de este país, teniendo numerosa prole y viviendo »en una ciudad que ellos mismos se habian cons-

(1) Ranking, *Indagaciones históricas sobre la conquista del Perú y Méjico hecha en el siglo* XIII *por los Mogoles con elefantes* (en inglés). Lóndres 1827.
(2) Forster, *Viage alrededor del mundo*, t. I, p. 455.
(3) Humboldt, *Vue des Cordilières*, t. 2.
(4) *Idem*.
5) MS. existente en el Vaticano, copiado por Pedro de los Rios en 1566.

(6) A. Aglio, Antigüedad de Méjico, t. VI, p. 232—420. Pero se sabe que los Buddistas practicaban ya ceremonias semejantes.

(*) Especie de redecilla, adorno de cabeza de las mujeres en los tiempos antiguos. *(N. del T.)*

(**) No trataré de explicar lo del mapa de Andres Blanco; pero en cuanto á la tarifa de Módena hay una explicacion que me parece satisfactoria y que me ha sido comunicada por persona competente. La palabra *brasil* viene de *brasa*, y fue aplicada al palo llamado así por su color encendido. Despues se descubrió el vasto territorio que lleva el mismo nombre; y encontrándose en él abundancia de aquel artículo de comercio ya conocido, pudo designársele de este modo. *(N. del T.)*

(7) Poséelos el Sr. Cooke de Barnes en Inglaterra. Kampe tomó el diseño de 22, y cree que fueron llevadas allí por los Fenicios. V. *Soc. of. antiq.* Lóndres, enero 1836.

»truido: de manera que la voz del caudillo fue »desoida y tuvo que volverse á marchar solo. »Nosotros hemos estado siempre en la inteligen»cia de que sus descendientes vendrian alguna »vez á tomar posesion de este país. Supuesto, »pues, que venis de las regiones donde nace el sol, y me decis que hace ya mucho tiempo que »teneis noticias nuestras, no dudo que el rey »que os envia debe de ser nuestro señor na»tural (1)».

Los Australes.

Muy escasamente informados estamos aun acerca de la Polinesia, de donde mas se ha pensado en sacar utilidad que noticias; pero es menos difícil explicar cómo han ido de isla en isla propagándose hasta allí los Indios. Reland, Cook y Forster, comparando los idiomas oceánicos, conocieron que aquellos pueblos eran parientes de los Malayos, Madecasios, y Javaneses. Mil ochocientas leguas hay desde las islas de Sandwich á la Nueva Zelanda, y los idiómas son parecidos: casi otro tanto media desde Madagascar á las Filipinas, y tambien hay fraternidad en el lenguaje: entre Java y las islas Marquesas se interpone una tercera parte de la circunferencia del globo, y sin embargo, las palabras de su idioma tienen las mismas raices, esto es, el *Kawi* que viene á ser el sanscrito despojado de sus inflexiones. En el fondo de una religion sobre manera tosca aparece la idea de una trinidad, que en las Carolinas llaman *Aluelap*, *Langueleug* y *Olisat*, y entre los habitantes de Taiti *Tane*, ó *Te Madua*, padre ú hombre, *Oro* ó *Mattin*, dios hijo ó sanguinario, *Taroa* ó *Manú te ooa*, ave ó espíritu: semejanza palpable con la Trimurti india. Los indígenas de la Nueva Zelanda y los demás de la Polinesia llaman *Assua* á sus dioses: creen que las almas de los justos son los buenos númenes, y que las de los malos, con la denominacion de *Tii* incitan el hombre al pecado. ¿Quién bajo estos símbolos no verá los *Asuras*, genios de la India antigua, y los *Daitias* que representaban á sus demonios?

Con mas evidencia aparecen aun tradiciones bramínicas entre algunas tribus de los Dayas, mas civilizadas que las otras. Estos dividen el tiempo en *yogas*, períodos semejantes á los fabulosos de los adoradores de Brama, y conformes hasta en los nombres, pues les llaman *Quereta yoga*, *Diva Pera yoga*, y *Cale yoga* al tiempo presente. En los eclipses, denominados con una palabra sanscrita *graana*, creen que un dragon (llamado *Rau*, tambien vocablo sanscrito) devora la luna; por cuya razon hacen un estrépito infernal para ahuyentarlo, lo mismo que se practica en la China.

En las islas de Tonga se habla de la dispersion de los hombres, de su division en buenos y malos, blancos y negros por efecto de una maldicion que se parece á la de Cam. Contábase en Taiti que Dios habia infundido sueño al primer hombre para arrancarle una costilla, de la que se formó la primera mujer, y que el género humano fue sumergido por un diluvio del cual solo un hombre pudo salvarse. Facil seria decir que estas ideas las han aprendido de los misioneros ó navegantes; mas en tal caso ¿por qué no recuerdan nada de lo perteneciente al Nuevo Testamento? Ultimamente Honorato Jaquinot, refiriéndose á los Indios Yowais, que vinieron á París en 1845 decia: «He visitado las »principales islas de la Polinesia, y observado en »sus naturales las mayores analogías con los »Americanos..... La semejanza de fisonomías es »para mí la mejor prueba de la identidad entre »los Americanos y los Polinesios; pero si tratase »de buscarla en sus costumbres, se me presenta»rian una multitud de analogías.» Aunque di»verso el género de vida, hállanse sin embargo »en el mismo grado de civilizacion, son iguales »entre ellos la gerarquía social y la sacerdotal; »son igualmente oscuras sus religiones, y es igual »tambien la reverencia que tributan á las tum»bas. Entre los Mandanos hay la costumbre de »colocar los cadáveres sobre unos maderos, y de »ofrecer manjares á los restos inanimados, lo »mismo que se hace en la Nueva Zelanda y en las »islas Marquesas. Entre los Asiniboinos y otras »tribus se encuentra delante de cada aldea un »gran palenque para las reuniones; lo mismo »sucede en las islas Marquesas y en otras de la »Polinesia. En la costa de la isla de Pascua se »ven enormes peñascos esculpidos en forma de »gigantes: en otros puntos de la Oceanía, princi»palmente en las islas de Ualan, se encuentran »murallas formadas de enormes masas, problema »para los navegantes, y vestigio de las construc»ciones ciclópeas de que se hallan cubiertas am»bas Américas. Los Polinesios así como los Ame»ricanos tienen una decidida aficion a los adornos; »pintanse con colores vivos, marcándose con lí»neas la piel; arráncanse los pelos, se rasuran »parte de la cabeza, y perforan y estiran el ló»bulo de la oreja, suspendiendo de ella pesados »adornos. En Ualan los indígenas se cubren el la»bio inferior con una conchita, y la misma cos»tumbre se encuentra en la costa Noroeste de »América. El vestido de los principales de Taiti, »llamado *tiputa* es lo mismo que el *poncho* de los »Araucanos. Ambos pueblos son guerreros, y usan »de las mismas armas, ostentando por trofeo la »cabellera de sus enemigos. Tantas analogías, »que fácilmente podría multiplicar ¿puéden por »ventura ser fruto de la casualidad (2)?»

Hemos aducido tantas pruebas acerca de la derivacion única del género humano, que creemos poder prescindir de contestar á las objeciones parciales, diciendo con Bacon que: «la armonía »de las ciencias, esto es, el apoyo que mútua»mente se prestan, es el verdadero y mas sóli»do modo de rebatir y apartar las dificultades

(1) Primera carta de Cortés §§ XXI y XXIX. Klaproth en el *Asia poliglota* sostiene que los Chuktos proceden de América. Sin tratar de rebatirlo lo cito como testimonio de la correspondencia entre el Noroeste de América y el Este de Asia, y es cierto que aun van los Chuktos desde Kamschatka á pelear con los salvajes del Noroeste de América. Humboldt, *Essai pol. sur la N. Espagne*, t. II, p. 502.

(2) Annuaire des voyages 1846, p. 179.
La identidad de los Americanos con la raza roja de la Malesia y de la India oriental está demostrada en una obra inglesa de Braford sobre las *Antiguedades americanas, ó indagaciones sobre el origen é historia de la raza roja:* en la *Malesia* de Hombron, artículo inserto en la *Revue orientale*, y en muchas disertaciones del Sr. Eichthali á la sociedad etnológica de París. Volveremos á hablar de esto en el libro XIV.

»de menor peso; en tanto que si se van aducien-»do axiomas unos en pos de otros, como si se »fuesen sacando flechas de una aljaba, se ten-»drá que pelear con cada uno de ellos, y se do-»blarán ó romperán á cada paso (1).

No he temido ser difuso en este particular, porque me parece de esencial importancia, no solo en el órden espiritual para demostrar el fundamento de la fe cristiana, esto es, el pecado original y la redencion, sino tambien en el órden histórico; pues de este conocimiento depende el saber si nuestra raza, conjunto de tanta miseria y tanta sublimidad, cayó del paraiso, ó se ha ido levantando de entre los monos; si debemos buscar meramente el desarrollo de la materia, considerando que de su refinamiento proceden todas las cosas, ó bien enaltecer el ánimo, creyendo que el individuo y la humanidad están destinados á redimirse y á perfeccionarse, recomponiendo la descompuesta armonía de la conciencia; y por último, si aquellos á quienes una política desapiadada llama enemigos naturales, son ó no hermanos nuestros; de todo lo cual se pueden únicamente deducir reglas para la justicia, que es el fundamento de la Historia. ¿De cuán diverso modo no deberán formularse los juicios de esta si Moisés, Mahoma, el emperador Cristobal, Iturbide y Tamerlan nos son tan extraños como el reno y el elefante? ¿cuán diversa no será la admiracion que inspiren las instituciones de Manés y los poemas de Calidasa? ¿cuán distinta no será la compasion que se tenga á los Incas y á los descendientes de Motezuma, quemados por los Españoles, y á los negros comprados y vendidos por los Ingleses, suponiendo que aquellos son animales de otra raza diferente de la nuestra?

CAPITULO IV.

Primeros paises habitados.

Despues de haber desvanecido por medio de los hechos la creencia de que el hombre es un gérmen espontáneamente desarrollado bajo diversas zonas, convendrá que sigamos aun interrogándolos para saber de qué país procedió su único tronco.

Quien deseara saber de donde nace el Nilo, deberia caminar contra su corriente preguntando de país en país de qué punto vienen allí sus raudales; y de este modo, al través de sus infinitas tortuosidades, de bosques, arenas, desapariciones y cataratas, se iria acercando á las fuentes. Este mismo método conviene adoptar respecto del curso de las naciones. Si preguntamos á los pueblos de Europa de qué punto provienen, nos responderán unánimemente que de Asia. Conocemos indudablemente el orígen de muchos de ellos; y estudiando las antiguas emigraciones y los restos de los destruidos idiomas, no solo vemos que los Celtas, Cimbros, Esclavones, Galos, Germanos, Lapones y Fineses proceden de Asia, sino que señalamos el puesto que cada uno de ellos ocupó en las inmediaciones del mar Negro, en la Tartaria, á orillas del Ganges, ó donde quiera que se encuentran vestigios de su idioma. Si de los demás no podemos dar tan puntuales noticias, por lo menos vemos que todos por sus tradiciones se remontan hácia el Oriente.

A tal punto de barbarie ha llegado el Africa, y tanto tiempo ha permanecido la América separada de su tronco, que apenas es dado columbrar semejanza entre estas dos ramas; sin embargo, ya hemos demostrado algunas, y lo poco que aun subsiste de sus tradiciones indica una procedencia exterior y de las regiones de Asia.

Quien vaya luego siguiendo los matices del color del cutis, se convencerá mas y mas de que los Africanos proceden del Asia Meridional, y los Americanos de la Oriental.

En Asia por el contrario todo revela una suma vejez. Allí es donde aparecen los antiquísimos idiomas, que bajo formas inalterables y metódicas encubren la palabra bajo la sombra misteriosa del geroglífico y del símbolo, y á los cuales se apiñan como sobre un núcleo todos los restantes del mundo. Si se pregunta de donde se sacó el modo de fijar la palabra, la Grecia se confesará deudora al Asia del alfabeto que engendró todos los demás: de allí vinieron los guarismos, de allí los conocimientos astronómicos y los gérmenes de civilizacion ocultos en las cosmogonías; de allí las doctrinas filosóficas y religiosas que iluminaron ó deslumbraron á la humanidad; y allí veremos acudir como á una fuente, á cuantos sabios han ilustrado los tiempos antiguos.

Si de estos instrumentos de la civilizacion pasamos á la civilizacion misma, la veremos aparecer primeramente en Asia, y desde allí difundirse por todas las demás partes del mundo. Su primera manifestacion es el dominio sobre los animales. Pues bien, la mayor parte de aquellos que en el dia rinden vasallaje al hombre, vagan aun montaraces por el corazon del Asia: las montañas que la atraviesan son el país originario del búfalo, del toro, de la danta de que proceden nuestros rebaños; y del antílope y la gacela de cuya union desciende nuestra cabra. El reno salta por las elevadas cimas que limitan la Siberia por el Oriente y en la cordillera de los montes Urales: el camello vaga errante por los dilatados desiertos que median entre el Tibet y la China; gruñe el jabalí en los bosques de encinas y hayas que sombrean la parte mas templada del Asia, y en cuyos añosos troncos habitan tambien el gato montés, y el chacal, primitivo orígen de nuestro perro (2).

El hombre llevó en pos de sí á estos siervos que le dulcificaron un tanto la sentencia de tener que ganarse el pan con el sudor de su rostro: animales cuyas razas abundan á proporcion que el viajero se va acercando al Asia, y escasean á medida que se separa de aquellas regiones. La Nueva Guinea y la Nueva Zelanda no poseen mas que el perro y el cerdo. La Nueva California solo tiene el primero de estos dos, y la

(1) *De augm. s cient.* lib. VII.

(2) Los naturalistas modernos han demostrado que la genealogía del perro, que dá Buffon, es un sueño como otras muchas de sus teorías.

América en su vasto dominio no tiene mas que el guanaco y el llama. La misma Europa no cuenta como suyas propias sino 15 ó 16 familias de los animales que viven mas inmediatos al hombre, comprendiendo entre ellas el raton y otros de su especie: todas las demás las ha traido del Asia. En este país es en donde aparecen aun en toda su nativa hermosura: en ninguna parte se lanza el caballo á competir con el viento en ligereza como en la Arabia, ni el camello presta con mas paciencia servicios de consideracion al hombre: los poetas comparan á sus héroes con el asno silvestre y el doméstico: los rebaños, la cabra de Angola, el argali y el macho cabrío silvestre, no tienen rivales en ninguna otra region: y allí hace siglos que el elefante, si bien como individuo, no como especie, es esclavo del hombre.

Y de qué importancia fuese la conquista de los animales, puede inferirse, considerando lo que serian la agricultura sin el buey y el jumento, el desierto sin el camello, el Kamschadalo sin el perro y el Arabe sin el caballo, á cuya falta se atribuye la inferioridad del Americano.

No debe perderse de vista que el hombre no ha conseguido desde aquellos primeros tiempos domesticar otros animales, por mas que en el Nuevo Mundo haya hecho ensayos con el puma, el cuguar, el chischí y el tapir.

Pasemos en silencio la América, donde las lianas, enlazándose de uno á otro árbol secular, parece que oponen una impenetrable barrera á la civilizacion, ofreciendo seguro asilo al boa y á otros monstruos semejantes; no hablemos del Africa donde la incesante llama del sol, y los desnudos arenales, agitados de cuando en cuando por el simun, inutilizan los trabajos del hombre; y consideremos que la misma Europa aun en los tiempos históricos, era inculta y silvestre. Las primeras memorias hacen mencion de pantanos, de fieras, de bosques donde se ejercitó el valor de los Hércules y Teseos que vinieron del Asia. ¡Y cuán escaso de frutos no fue naturalmente nuestro terreno! Todo es artificio de ingertos, de calor y de abonos, mientras que en Asia nace espontáneamente el trigo; adquieren los racimos el sonrosado color sin necesidad de cultivo; y el olivo, la higuera, el melocotonero, el moral, el cerezo, la caña de azúcar, el café, el naranjo, el nogal, el castaño y el granado ofrecen sus exquisitos frutos con pródiga abundancia entre los delicados perfumes del jazmin, la rosa y otra multitud de flores de colores los mas vistosos y variados. Los Europeos no hemos perdido aun la memoria de la época en que hicimos la adquisicion de muchos de estos vegetales y los aclimatamos en nuestro suelo, trayéndolos de la misma tierra de la que nuestros antepasados aprendieron el modo de dividir y computar el tiempo, los nombres de los dioses y los símbolos con que poblaron el firmamento.

Las pirámides de Egipto han cesado de parecer las mas antiguas desde que llaman la atencion las ruinas de Persépolis, y los inmensos hipogeos de la India; prueba de la anticipacion con que allí se cultivaron las ciencias y las artes. ¡Qué hombres debian ser aquellos que levantaban ó socavaban tales construcciones! ¡qué pueblos aquellos los que merecieron oir los acentos de David, Viasa y Homero! ¡qué vigor de entendimiento no necesitaron para inventar aquellos sistemas de filosofía, en los cuales siempre se encuentra, ó aplicado en la práctica ó cubierto con el velo de las ficciones y de los emblemas, el gérmen de cuantas brillantes hipótesis, metafísicas sutilezas é ingeniosas teorías han inventado los sábios y estadistas! ¿Quién podrá creer que tan estupendas maravillas sean informes y toscos ensayos de una generacion, que acaba de enderezarse sobre sus dos piés, y de dejar el hábito de sus inclinaciones de mono y sus nativas selvas?

Como antiquísimos figuran el lujo oriental y por consiguiente el oriental despotismo. Está tan consolidada la constitucion secular de la China, que los mismos vencedores doblan la dura cerviz á su yugo. Aun conservan las castas de la India la huellas de los reglamentos civiles y religiosos, que por siglos y siglos gobernaron al mas pacífico de los pueblos; y la estabilidad y duracion que aquellas naciones procuraban dar á sus monumentos y á sus instituciones, se parecen á la confianza de un jóven que edifica lo que espera gozar por dilatados años. Monarquías pacíficas ó guerreras hallamos á orillas del Tigris y del Eufrates, entre los montes de la Media y en las riberas del Nilo, apenas empieza á hablar la Historia; las cuales tomaron luego parte en los sucesos de las naciones de Occidente, y prolongaron su influencia hasta en la moderna civilizacion. En las mismas alturas de la Tartaria vemos que la desenfrenada libertad de las hordas se combina con el despotismo de los Kanes, forma del mas antiguo régimen feudal. En una palabra, data en Asia el gobierno monárquico de una fecha tan remota, que los pueblos se han connaturalizado con su idea, de modo que el rey de Siam no hallaba medio de contener la risa cuando oyó decir que los Holandeses vivian sin rey. Este gobierno se encuentra tambien establecido en las demás partes, conforme mas se acercan al Asia; y la tiranía que pesa sobre Africa en los puntos que confina con esta, vá disminuyéndose hasta parar en un gobierno patriarcal entre los Cafres. Asi es como en el océano Meridional se ven brillar el lujo, las artes, las manufacturas y la monarquía, á proporcion que se avanza hácia el Asia: la América en sus extremidades no conocia el gobierno monárquico, en tanto que una mano extranjera lo habia planteado en Méjico y en el Perú.

Ni América, con sus volcanes, que aun arden, y con sus pantanosas llanuras, ni Africa que debió tardar mucho tiempo en sacar del fondo de las aguas sus desiertos arenales, pueden aspirar al honor de haber dado el primer asilo al último y mas predilecto fruto de la naturaleza, al que constituye el vértice de la inmensa pirámide de la creacion. Debió, pues, el hombre, como tal, ser colocado en el centro de las mas poderosas fuerzas orgánicas, en un país sobre el que la naturaleza hubiese derramado á manos llenas sus maravillas, donde el mas vasto continente se extendiese entre los mas encumbrados montes, en una palabra, en el corazon de Asia.

Si se pregunta sobre este particular á los mismos Asiáticos, responderán que proceden del país circundado por el Caspio, el Mediterráneo, el Golfo Pérsico y el Arabigo. Los Chinos colocan su primitivo origen en la provincia de Chen-sí al Noroeste; los Indios al Norte de los montes Himalayas, esto es, en la Bactriana, límitrofe de la Persia que confina con el país central. La Mesopotamia es la region mas mediterránea, y en su elevacion debió el reciente diluvio haberla dejado rica de humedades y de aquella fertilidad que el largo transcurso de los siglos ha ido agotando.

CAPITULO V.

Primeras sociedades.

Cuanto acabamos de exponer destruye por completo la asercion de los que suponen, que el hombre nació meramente dotado de sensaciones, y que el acaso y la necesidad lo fueron despertando de la imbécil inercia en que dormitaba. Bajo el peso de apremiantes necesidades jamás el hombre bruto habria inventado sino lo que le hubiera importado para satisfacerlas. Siendo esto así, ¿cómo habia de hallarse tan universalmente impreso el sello de las creencias religiosas? El lenguaje de estas es el mas antiguo en todos los pueblos; los informes ensayos de civilizacion, que entre los pueblos mas rudos encontramos se refieren siempre á un culto; y con himnos acompañan las danzas y cánticos de las solemnidades, himnos cuyo sentido no comprenden las mas de las veces, y que por lo general están fundados en la reminiscencia de un mundo primitivo.

No: el hombre no podia elevarse hasta la razon sino por medio de la palabra, ni adquirir esta sin observar la unidad en la multiplicidad, lo invisible en lo visible, y el efecto en la causa, esto es, sin hacer uso de su razon: círculo vicioso que se reproduce siempre que se discurre sobre los principios de la humanidad.

Y se reproduce tambien en la idea de un contrato social, por medio del cual, los hombres, redimiéndose de la condicion de las bestias, contrajesen el primer lazo de la vida comun. Si fuese así, ¿por qué razon no habrian de hallarse pueblos sin habla, ni razon, ni moral? Por el contrario, todas las historias nos demuestran que el hombre las poseyó siempre mas ó menos desarrolladas; de modo que podemos creer que constituyen el fondo y la esencia de su naturaleza, y que son anteriores á la razon especulativa, que nunca habria podido hallar un modelo perfecto para los casos prácticos.

Y en efecto ¿cómo podrian convertirse en deberes los lazos del matrimonio y de la paternidad sin que el hombre comprendiera los bienes que de ellos redundan y el medio de alcanzarlos? ¿cómo puede formarse una idea de los beneficios de la sociedad quien nunca los ha probado? Para que los hombres convinieran y quedaran comprometidos en un pacto social, era preciso que poseyeran un lenguaje comun para entenderse; formas de contratos, asambleas y representacion; es decir, que estuviesen ya ligados por los vínculos de la sociedad. Además, ¿con qué derecho aquel puñado de hombres habria podido obligar á la sucesion entera del género humano? ¿qué sancion autorizaba su pacto, si todo se fundaba en imágenes mudables, y en inconstantes abstracciones? Finalmente, si este pacto fue llevado á cabo con el objeto de obtener la felicidad, ¿no podré yo siempre que me sea gravoso rescindirlo con el mismo derecho, y volver á llamarme libre?

Pero ¿es libre el hombre en las selvas, donde no tiene compañía, ni puede por lo tanto dar curso á sus afectos, ni aun siquiera usar de la razon, la cual solo en la sociedad y por la sociedad se desarrolla? ¿Es libre, donde todos tienen derecho á todo, lo cual perpetua la guerra? ¿Es libre, hallándo á cada paso impedida su accion por las fuerzas de una naturaleza á la cual todavía no sabe sujetar?

Si los bosques y las cavernas, y la vaga venus, y el vivir á modo de fiera son el estado natural del hombre, no podrá menos de considerarse como vicio esa desviacion de tales condiciones que llamamos sociedad y progreso; y las ciencias y las artes lejos de afanarse por hermosear la vida y hacer mas agradable el consorcio civil, deberian emplear su industria en hacer retroceder al hombre á aquel estado primitivo que es la naturaleza y la libertad. Consecuencia verdaderamente lógica, cuyo absurdo bastaria para desmentir el principio: como basta la Historia para negar que el hombre haya inventado el lenguaje, la religion y la moral. El estado salvaje es, pues, no ya el principio de la humanidad, sino una degradacion, una degeneracion hácia la naturaleza animal, en perjuicio de la naturaleza moral. Y que semejante decadencia hasta el completo olvido de todo elemento de civilizacion es posible, lo vemos todos los dias en América, y principalmente en el Brasil, que tiene paises de prodigiosa fecundidad en los ganados, donde la vid dá tres cosechas, los bananos y naranjos están todo el año cargados de frutos, y donde sin embargo los hijos de los Portugueses se encuentran reducidos á un estado brutal, sin contratos nupciales, sin moneda, sin sal, y casi sin vestidos ni religion.

No fue, pues, la sociedad civil formada por interés ni por adquirir nuevos goces, sino por necesidad, para mudar la vida de hecho en vida de derecho, y para impedir la destruccion de la especie. No deprava al hombre, antes por el contrario, constituye el único estado en que le es posible encontrar la luz que ilumina su ignorancia y la norma que arregla sus inclinaciones: no es voluntaria, ni consecuencia de una casualidad, sino obligatoria, y derivada de la naturaleza misma del hombre: ni quien tenga discernimiento podrá decir que el hombre renunció en parte á su libertad cuando renunció á la facultad de dañarse y destruirse; cuando consolidó la justicia, ó sea la seguridad del derecho de cada uno, y del bien moral y físico de todos; cuando adquirió, en fin, aquella libertad que consiste en la facultad de poder cada cual dirigirse á sus fines.

Ya en el paraiso el primer hombre habia recibido el encargo de custodiarlo y labrarlo, como

si de este modo se le hubiera dado á entender que el primer destino de nuestra especie es la lucha y el trabajo. Estos se aumentaron por via de castigo cuando el hombre cayó en el pecado: castigo de padre, pues el trabajo contribuye á la salud y al bienestar, perfecciona al hombre, y le da la conciencia del ser y del vigor, que se concentra en el esfuerzo que hacemos para mejorar de estado y gozar aquella felicidad, que mas bien es un sentimiento tranquilo, que una tumultuosa conquista.

No concuerda tampoco con la Historia el sucesivo tránsito imaginado por algunos de la vida pastoril á la agricultura, y de esta á la industria y al comercio. Las dos primeras las vemos ejercidas apenas el hombre fue condenado á vivir del sudor de su rostro. El fratricidio llevó á los descendientes de Cain lejos de las tiendas patriarcales: los Cainitas multiplicaron y establecieron ciudades donde se desarrolló la industria; de modo que á la sexta generacion del homicida ya se cultivaban las artes metalúrgicas y se conocian instrumentos músicos. Habiendo vuelto luego el género humano á consecuencia del diluvio á formar una sola familia, se conservaron en ella las artes primitivas, y Noé fue agricultor y artesano; pero á medida que los hombres se fueron esparciendo por la haz de la tierra, cada cual varió de industria segun los lugares, atemperándose á la necesidad, y descuidando el ejercicio de lo que no servia para la satisfaccion de sus necesidades. Por esta razon vemos al Negro trepar á los árboles mas altos y á las rocas mas erguidas; al Groenlandés lanzar con seguridad el harpon contra los cetáceos; al Samoyedo luchar con el oso blanco; al Canario perseguir saltando de roca en roca á la gamuza; á la Tibetina llevar á los extranjeros á las mas elevadas cumbres: cada cual, en fin, se nos presenta acomodándose á las exigencias del suelo en que se estableció. Quien no ve otra belleza mas que la de los animales, se pinta el cuerpo y se pone crestas, cuernos y cola: el cazador se viste de pieles: el Americano se adorna con plumas de sus aves á las cuales la naturaleza prodigó gran riqueza de colores como en compensacion de haberles negado la melodía del canto; y el habitante de las Marianas teje la corteza de la planta. Por otra parte ¡qué diferencia entre el comercio de los Ingleses y el de los Chinos, entre el Lapon pastor de renos, el Arabe de camellos, el Peruano de llamas, y el Mogol de potros!

Nacieron pues y se desarrollaron las industrias con arreglo á los terrenos, pero la agricultura fue la que mayores alteraciones introdujo en la constitucion moral. Porque el hombre despues de haber trabajado y sembrado un campo, quiere seguir paso á paso sus esperanzas, y para eso construye una casa al lado de la heredad. De aquí va desarrollándose naturalmente aquel poderoso sentimiento que llaman amor patrio; y de la estabilidad de los hogares traen su origen las sociedades civiles.

Cuando Adam al ver á la compañera que Dios le habia formado, exclamó: *Esta es hueso de mis huesos y carne de mi carne: se llamará como el hombre por que del hombre fue sacada, y el hombre dejará á su padre y á su madre y se unirá á la mujer, como si los dos no formasen mas que una sola carne*, quedó puesta la primera piedra del edificio social que ha durado al través de todos los siglos y revoluciones, y que puso la sociedad doméstica por base de las demás sociedades, de modo que estas debiesen prosperar ó desmayar segun aquella fuese respetada ó se relajase.

Una autoridad establecida en aquellas sociedades, es un hecho natural, mas bien que una necesidad. El padre gobierna la numerosa prole, sin magistrado ni ejecutores, no mas que por la fuerza de la conciencia, del respeto, de la gratitud y del convencimiento. Creyendo en Dios lo sirven en el amor al prójimo: la fidelidad conyugal abre el campo á las inefables dulzuras del matrimonio y á sus consiguientes afectos: vivo es el amor de familia, principalmente en las madres, y vivas son las amistades cuanto mas estrecha sus vínculos la necesidad. El amor á la familia es anejo al de la propiedad, y al de esta el del país; y el amor doméstico se extiende de este modo á toda la tribu.

La idea de un poder hereditario, absoluto, sobre vidas y haciendas, no podia caber en la mente de aquellos hombres mientras duró el gobierno patriarcal. Ni aun en el último período de este, cuando la asociacion se ligó por un pacto ó por funciones confiadas á un hombre solo, ó á unos pocos, era conocida la autoridad hereditaria. Fórmase una partida de cazadores para verificar una expedicion, y necesitando uno que los dirija, elijen al mas diestro y le obedecen porque así lo creen conveniente, refiriéndose tambien en sus disensiones á la decision del que reputan por mas sabio y honrado. A este juez, á este caudillo, dejarán acaso por gratitud la autoridad mientras viva, pero no el derecho de trasmitirla por herencia. La fuerza de los conquistadores, los vicios de los vencidos, las pasiones, la educacion y un supuesto derecho divino dieron señores á la raza humana en los siglos sucesivos; pero la Providencia colocó la felicidad de aquella, mas alta que el influjo de las contingencias, pudiendo el pobre ser feliz, y libre el esclavo entre sus cadenas, y cada uno dirigirse, cualquiera que sea el órden de cosas, al perfeccionamiento individual y comun. Entonces fue cuando la autoridad patriarcal se reprodujo en la metropolitana, pasando una ciudad á ser cabeza de otras muchas, así como un padre habia sido cabeza de muchas familias.

Creyeron algunos que Dios habia establecido la servidumbre, cuando Noé maldiciendo á Canaan le dijo: *Tú serás esclavo de Jafet*. Pero aquí se habla de una dependencia de dominio, no de una inferioridad de condicion, como era entendida por los antiguos la esclavitud. Este horrible abuso de la fuerza no pudo nacer sino de la arrogancia de los conquistadores, que convirtiendo en derecho la victoria, se creyeron autorizados para exterminar á los vencidos, ó por lo menos para *conservarlos* para su propia utilidad.

¡Tan sencillos fueron los principios políticos con que se gobernaba la sociedad humana, reunida aun en las llanuras del Senaar! Habiéndose luego multiplicado prodigiosamente, pensó en es-

tablecer una centralizacion social que encaminase á un propósito comun los esfuerzos de todas las tribus; pero ya el egoismo levantó la cabeza: la torre que debia servir para la union, se convirtió en foco de confusion; los pueblos se dividieron, y Dios puso entre ellos una nueva barrera con la variedad de las lenguas.

Los industriosos descendientes de Cam poblaron la Siria, la Arabia, algunas comarcas entre el Eufrates y el Tigris, y por el istmo de Suez penetraron en Africa y en las islas de los mares del Sur. Estos conocieron la industria, la ciencia y la civilizacion en un grado sublime; pero su inmensa depravacion moral é intelectual los arrastró á una precipitada decadencia.

La raza de Sem permaneció en el Asia entre el Eufrates y el Océano Indico, extendiéndose desde allí á una parte de la Asiria y Arabia al Occidente de aquel rio; luego andando el tiempo, entró en América por el mismo camino por donde entran todos los años los Chuktos que van á pelear con los Americanos de la costa del Noroeste. Los Semitas que aparecen desde remotísimos tiempos mas instruidos, conservaron las tradiciones de los patriarcas, tanto respecto de la ciencia humana, como con relacion á los dogmas religiosos. (F).

Algo mas ruda, pero menos corrompida la descendencia de Jafet, que pudo participar de las ventajas de los pueblos que se habian elevado mas rápidamente á la civilizacion, se dirigió hacia el Norte, á las islas del Mediterráneo y á Europa, extendiéndose considerablemente y penetrando hasta las tiendas de sus hermanos (1).

Mas del mismo modo que la materia al principio fermentó en contínua lucha hasta conquistar el actual reposo, así los hombres fueron emigrando de region en region, antes de establecerse; y en aquel tránsito se mezclaron y confundieron, de manera que no siempre la Historia tiene á mano recursos para distinguirlos. Esto lo conseguirá tanto mejor cuanto mas se vaya aclarando la historia del Asia antigua, geroglífico del cual hasta el presente son muy pocos los rasgos que han llegado á dilucidarse.

Si en tanto queremos aplicar á la Historia las indagaciones lingüísticas de que ya hemos hablado, veremos descender, partiendo de la Mesopotamia y de las cordilleras del Himalaya, de los Altais y los Urales, la raza blanca por dos direcciones al Occidente y la amarilla al Levante, subdividiéndose aquella en las regiones del Sudoeste, del Oeste y del Noroeste, y la otra en las regiones del Este, del Nordeste y del Sudeste.

Los blancos de la region del Sudoeste fueron llamados *Indo-Europeos*, inmensa estirpe extendida desde el mar de la India al Atlantico, desde Ceilan á Irlanda. Una parte de esta, pobló la India, dando orígen á los modernos Bengaleses, Siks, Maratas, Malabares, Tamulos, Telingos, Mogoles ó Indo-turcos, Zingros, Cingaleses, y á los habitantes de las Maldivas; en tanto que otra parte de la misma ocupó la Persia, de donde proceden los Parsos y Partos antiguos, y los modernos Güebros, Persas, Curdos, Bucareses, Afganes, los Beluscos limítrofes suyos por la parte de la India, y los Osetas del Cáucaso (2). Desde remotísimos tiempos la India se nos presenta dividida en Iran y Turan, esto es, país de la llanura y del monte, y este se halla ocupado por la estirpe indo-persa que se denomina de los Sacis ó Escitas, los cuales se difundieron ampliamente, en particular con la rama de los Celtas ó Cimbros.

Desde los Altais al Cáucaso se prolongaron aquellas estirpes que podremos denominar *Caucásicas*, de las cuales la mas poderosa es la Turca, con sus variaciones de Uiguros, Turcomanos, Usbekos, Selyúcidas y Otomanos; despues sigue la raza Armenia entre el Eufrates y el Caspio, y entre este y el mar Negro la Georgiana.

En la opuesta pendiente del Himalaya, al frente de toda la estirpe amarilla ó sea Indo-China, está la familia *de la China*, á cuyo rededor se agrupan los Tibetinos, Birmanes, Peguanos, Siameses y Anamitas; y en las playas del mar Amarillo los Coreanos y los industriosos Japoneses.

Al Occidente del Asia, entre el Eufrates, el mar Rojo, el golfo Pérsico y el Mediterráneo, se estableció la estirpe *Semítica* ó *Caldea* dividida ya en las cuatro ramas de los Asirios, á quienes pertenecian los pastores de la Caldea, los guerreros de Babilonia y de Nínive, los Medos y los Sirios; de los Hebreos con los Cananeos, Fenicios y Cartagineses; de los Arabes y de los Abisinios.

Por el Oriente de Asia, andan errantes los *Tártaros*, divididos en las dos familias de los Mogoles, terror de Asia y Europa; y de los Tungusios, de los cuales unos son nómadas y están tambien bajo el dominio de Rusia, y los otros son dueños de la China con la denominacion de Manchús.

Entre los hielos de Nordeste se halla establecido el grupo Siberiano, el cual se divide en Samoyedos, que habitan las costas del mar Glacial, Coriecos, Genisecos, Kamschadalos y Curilianos, cuyas tribus ocupan la última extremidad oriental de nuestro globo.

La Europa, y especialmente las playas del Mediterráneo son la tierra que la Providencia destinó con preferencia para desarrollar los gérmenes de la civilizacion. Su suelo es tan propicio para la agricultura, como poco á proposito para la caza y la vida pastoril; y su raza es la mas dispuesta para el desarrollo intelectual. En Asia se constituyeron las sociedades; pero solo en

(1) Acerca de las primeras emigraciones: es obra maestra la de J. de Görres, *Die Völkertavel des Pentateuchs, die Japhetiden und ihr Auszug aus Armenien*, Ratisbona 1845. Aprovechando su inmensa doctrina filológica y reconociendo el mérito de otros respecto á las razas de Cam y de Set, el gran pensador siguió la marcha de los descendientes de Jafet mediante la tradicion de todos los pueblos. Ojalá hubieran sido mas largos los instantes que de aquellos elocuentes labios pude oir la explicacion de su sistema, y ver aquella anciana y serena frente, de la que el mismo Napoleon temblaba, animarse al recordar las emigraciones en las que veia un designio de providencia y misericordia, un necesario aglomeramiento: y ¡ay de los que pretenden descomponerlo por intereses puramente políticos y materiales!

(2) Adelundg, *Mithridates*; Balbi, *Atlas etnográfico*, Klaproth, *Asia poliglota*, p. 42; Eichhoff, *Parallèle des Langues de l' Europe et de l' Inde*. Paris 1836.

nuestras regiones se elevaron á la libertad doméstica y política, y al conocimiento de los derechos. Del Asia vinieron las invenciones; pero en nuestro suelo recibieron el mayor incremento: aquí llegaron las artes á una insuperable altura; aquí la fuerza de creacion se dió la mano con la crítica, y la imaginacion se hermanó con la filosofía; y si allí hubo grandes conquistadores, solamente aquí florecieron los insignes capitanes que organizaron el arte de la guerra. Los Iberos, reputados como pueblos algo diversos de la raza India, y con mas afinidad con la Semítica, habitaron desde antiquísimos tiempos la península mas occidental, llegando á ella acaso por mar desde Italia, y á Italia desde la Iberia Asiática (1) y dando orígen á los Turdetanos, Lusitanos y Cántabros Españoles; á los Aquitanos de la Galia, á los Ligurios de Italia, y á los Vascos. El idioma de estos que hasta ahora se consideraba como de familia diferente, se reduce tambien á la clase de los indo-europeos, y segun Edwards, es análogo al celta. Esto tiende á desvanecer la ilusoria diferencia, cuanto es posible entre aquellas remotísimas tinieblas; y en tal caso puede decirse que los Iberos pertenecen tambien á la gran familia Céltica que quizá es la misma que la Escita y que con el nombre de Galos y Cimbros se estableció en la Galia. Allí los rimeros dieron orígen á los Ecuos, Secuanos y Arvernos, y se difundieron por Italia con la denominacion de Umbrios, y en Bretaña con la de Galeses; mientras que los Cimbros, con los nombres de Boyos, Belgas, Armóricos y Bretones arrojaban hácia el Septentrion á los primitivos moradores; hasta que, habiendo sido subyugados, no sobrevivieron mas que en los Galeses de la Escocia é Irlanda, y en los Bretones del país de Gales y de la Bretaña francesa. Cierto es que los nombres de Iberos, Ligurios y otros semejantes figuran en paises remotísimos hasta en la Hibernia por una parte y entre los Ligurios del mar Negro por otra, donde los coloca Scillace; pero deben tomarse como nombres genéricos, distinguiéndolos luego en Ligurio-iberos, Ligurio-itálicos, y asi á este tenor; porque la llegada de otros pueblos los empujaba cada vez mas hácia el Occidente, mientras que en las islas se confundian todos en uno.

En la Europa meridional entre los Alpes y el Emo, el Mediterráneo y el Mar Negro, y en el litoral del Asia menor, se estableció una poblacion india, conocida con el nombre de *Traco-Pelásgica ó Romana*. Parte de esta última, pasando el Tauro, ocupó en el Asia menor la Frigia, la Lidia y la Troade, y habiendo atravesado el Bósforo, se fijó en la Tracia; mientras la mas antigua penetrando en la Tesalia, se establecia en la Grecia y el Peloponeso con el nombre de Pelasgos ó Helenos, y posteriormente con los de Eólios, Jónios, Dórios y Aqueos, extendiéndose tambien por las islas y el continente de Italia, donde ya otros de la misma familia habian llevado la civilizacion, llamándose Oscos, Toscos y Latinos, y reuniéndose todos posteriormente bajo los estandartes y el nombre de Roma.

Los *Indo-Persas*, que siguieron á los Celtas, entraron en Europa por el Cáucaso; y caminando contra la corriente del Danubio, parte ocuparon el centro de la Germania, formando las tribus guerreras de los Teutones, Suevos, Francos, y Alemanes; parte costeando el Elba dieron orígen á las de los Sajones, Frisones, Longobardos y Anglios; y parte, siguiendo el curso del Oder y las costas de Báltico, tuvieron por descendientes á los Escandinavos y á los Godos.

Tambien es de orígen indio la familia *eslava*, que al parecer entró en Europa poco despues que la germánica, ocupando palmo á palmo los terrenos que esta habia dejado desiertos, hasta que se situó en la vasta llanura que se extiende desde los montes Carpacios hasta los Povas, y desde el Báltico al Mar Negro. Viéndose luego vencida y derrotada, se replegó hácia Oriente con las tribus de los Sármatas, Roxolanos, Zecos, Venedos, Pruczos, y actualmente se halla dividida en tres principales ramificaciones, que son los Rusos é Ilirios; los Polacos, Bohemios y Vendos, y por último los Letones y Lituanos.

Extraña á la India, y pariente de los pueblos del Noroeste de Asia, es al parecer la estirpe *Urálica*, empujada por la Eslava hácia el Septentrion, donde desembocó en la edad media con el nombre de Hunos y Ugros, y que ahora se divide en las ramas finesa, que habita la Estonia y la Laponia; madgiar ó hungara establecida en la extremidad de la Alemania; chermisa en las riberas del Volga, y permiana cerca de los montes Urales (G).

A la civilizacion de los Indios y Caldeos es tambien análoga la de los Egipcios, que ahora sobrevive en los Coftos: los Abisinios han adoptado un dialecto árabe; y la familia berberisca reune en su seno los restos de los antiguos Moros, Númidas, Cireneos y Cartagineses. Tan poco conocida es hasta el presente el Africa Central, que no es posible determinar sus familias, ni seguir el curso de sus vicisitudes. En la Oriental á lo largo del Mar Indio, desde las fuentes del Nilo al cabo de Sofala, conocemos dos familias: la de los *Galas*, que actualmente dominan la Abisinia, y la de los *Motapas* que habitan las costas del Zanguebar, de Mozambique y de Monomotapa. Tambien la Meridional comprende otras dos familias, la de los *Cafres* y la de los *Hotentotes*.

Dos distintas razas ocupan la Oceanía: la *Melanesia*, casi negra, con cabellos crespos, y la *Polinesia*, morena con facciones indo-mogólas, y con cabellos lisos ó rizados. A la primera pertenecen tambien los pueblos de Madagascar, así como los Cafres y Hotentotes, y estas mismas razas se ha mezclado profusamente en el archipiélago Indo-Chino.

Los Indo-Europeos dominan asimismo el gran continente de América, exterminando cada vez mas y mas á los indígenas y connaturalizando negros; ignominiosa y acaso incurable plaga de la libertad de aquel país. Pero entre las razas indígenas, las de la América del Norte y Méjico representan el tipo indio, que prosigue subsistiendo en el Perú, en tanto que el resto de la América Meridional tiene naciones mas conformes con la raza mogola por el color, las facciones y la oblicuidad de los ojos.

(1) HOFFMANN. *Los Iberos en Occidente y Oriente*. Leipzig 1838.

Esta es la presunta filiacion de los pueblos, cuya vida nos preparamos á bosquejar, acompañándolos en su engrandecimiento y en su marcha por los senderos de la Providencia. Hemos creido deber nuestro insistir sobre principios que generalmente descuidan los historiadores, y hemos dicho ya el motivo que nos ha impulsado á ello. Asimismo hemos aducido razones para consolidar humanamente los dogmas de un órden mas sublime. A quien no le parezcan bastante convincentes recordaremos que, segun refieren los antiquísimos libros de los Parsos, habiendo interrogado el sábio Zoroastro á la divinidad acerca del orígen y fin de las cosas, recibió por respuesta: *Practica el bien, y conquista la inmortalidad.*

FIN DEL LIBRO PRIMERO.

ACLARACIONES

AL

LIBRO PRIMERO.

(A) pág. 6.

EDAD DE LAS MONTAÑAS DE NUESTRO CONTINENTE.

Admitida la formacion de las montañas por via de ascension, los geólogos tratan de saber si todas las grandes cordilleras han salido á un mismo tiempo, ó cual es su antigüedad relativa.

De esta clase de cuestiones trató el señor Elías de Beaumont, cuya opinion seguimos.

El sistema del Erzgebirge en Sajonia, de la Costa de Oro en Borgoña y del Pilas en el Forez, es entre las montañas estudiadas hasta ahora por el señor de Beaumont, el primero que se levantó por vía de ascension.

El sistema de los Pirineos y de los Apeninos, aunque mucho mas extenso y alto, es mucho menos antiguo.

El sistema de los Alpes Occidentales, del cual forma parte el monte Blanco, surgió mucho tiempo despues de los Pirineos.

Finalmente una cuarta ascension, posterior á las tres citadas, dió origen á los Alpes centrales (San Gotardo), á los montes Ventoux y Leberon, cerca de Aviñon, y segun todas las probabilidades, al Himalaya de Asia y al Atlas de Africa.

Expongo aquí ante todo estos resultados, persuadido de que su novedad moverá al lector á seguir con mayor atencion las particularidades algo minuciosas que nos han de guiar á comprobar su exactitud.

Los terrenos propiamente llamados de sedimento estan compuestos en todo ó en parte de arenillas traidas por las aguas, semejantes al limo de nuestros rios ó á las arenas de las playas marítimas. Estas trituraciones, mas ó menos diminutas, y unidas por medio de cementos calcáreos ó silíceos, forman las rocas areniscas llamadas *gres* ó *asperon*.

Algunos terrenos calcáreos se hallan igualmente colocados entre los de sedimento, pero solo cuando (esto sucede muy rara vez) no dejan ningun residuo sedimentoso despues de su disolucion en el ácido nítrico; porque los fragmentos de conchas que contienen, demuestran de otro modo, y acaso mejor, que su formacion se verificó en el seno de las aguas.

Los terrenos de sedimento estan compuestos siempre de estratos sucesivos muy visibles: de los mas modernos pueden formarse cuatro grandes divisiones, que en el órden de su antigüedad son:

El calcáreo oolítico, ó sea calcáreo del Jura;

El sistema del gres verde ó de la creta;

Los terrenos terciarios;

Por último, los primeros depósitos de acarreo ó de transporte (1).

Aunque estos terrenos han sido depositados por las aguas y se encuentran en los mismos parajes, y los unos sobre los otros, no se verifica el tránsito de la una á la otra especie por medio de insensibles gradaciones. Aquí aparece perpetuamente una variacion súbita y decisiva en la naturaleza física del depósito y de los seres orgánicos, cuyos fragmentos se hallan en él; lo cual evidencia que entre el tiempo en que el calcáreo del Jura se iba depositando, y el de la precipitacion del gres verde y de la creta que lo cubre, ocurrió en la superficie del globo una completa renovacion del estado de las cosas. Otro tanto puede decirse del tiempo que separó la precipitacion de la creta de la de los terrenos terciarios; y asimismo, es tambien cosa evidente que en todos los sitios la naturaleza del líquido, del que se precipitaban aquellos terrenos, tuvo que variar enteramente entre el tiempo de la formacion terciaria y el de los antiguos terrenos de transporte.

Estas notables variaciones, interrumpidas y no graduales, en la naturaleza de los sucesivos depósitos formados por el agua, son consideradas por los geólogos como efecto de las revoluciones del globo. Y aunque pudiera parecer difícil decir exactamente en qué consistieron tales revoluciones, no seria sin embargo menos cierta su existencia.

He hablado del órden cronológico en que los diversos terrenos de sedimento fueron depositados; pero es preciso advertir que este órden ha sido determinado siguiendo sin interrupcion el exámen de cada especie de terreno hasta las regiones en que era posible averiguar positivamente y en una grande extension horizontal que tal estrato estaba sobre otro de tal género. Los hundimientos naturales, del terreno, como los que por ejemplo suelen verse en la playa del mar, los pozos comunes, los artesianos, y la apertura de canales han sido de mucha utilidad para esta averiguacion.

He advertido que los terrenos de sedimento estan estratificados. En los paises llanos los estratos se hallan como no podia menos de suceder casi horizontalmente; pero á medida que se aproximan á los paises montañosos, va alterándose aquella direccion, y por último en la pendiente de los montes algunos estratos se presentan inclinadísimos y otros se hacen enteramente verticales.

(1) Para el objeto que me he propuesto es inútil una exácta definicion de estos terrenos. Habria podido por lo tanto omitir su denominacion, concretándome á designarlos por medio de los números 1, 2, 3, 4, indicando por ejemplo con el 1 el terreno de sedimento, el mas antiguo de los cuatro, y que está cubierto de ellos, en una palabra, el calcáreo del Jura y de este modo con el número 4 se hubiera designado el terreno superior, esto es, los depósitos de aluvion. Daré sin embargo algunas brevísimas noticias acerca de la naturaleza y del aspecto de estos diversos géneros de depósitos.

Humboldt ha llamado calcáreo del Jura al vasto sedimento de que el Jura en gran parte está compuesto, formado de un calcáreo blanquizco, unas veces compacto y unido como la piedra litográfica, otras aglomerado en granulaciones redondas llamadas *oolitas*, de donde toma la denominacion de calcáreo oolítico.

El terreno de sedimento que comprende el *gres*, verde y la creta es una sucesion de estratos de *gres*, mezclados frecuentemente con una cantidad de globulitos verdes de silicato de protoxido de hierro debajo de gruesísimos estratos de creta. Los estratos de una y otra especie que forman las playas del canal de la Mancha son el tipo de este género de terrenos. Terreno de sedimento terciario es el de las inmediaciones de Paris, variadísima reunion de estratos de arcilla, de cal, de marna, de yeso, de *gres* y de alberesa.

Finalmente los antiguos terrenos de acarreo son designados con este nombre por la semejanza que presentan con los depósitos de arena formados por las corrientes actuales.

Semejantes estratos de sedimento inclinados sobre las pendientes ¿han podido depositarse allí en forma oblicua ó vertical? ¿No será mas obvio suponer que se formaron primitivamente de capas horizontales, como los estratos contemporáneos de la misma naturaleza de que las llanuras están cubiertas, y que se levantaron é hicieron verticales cuando surgieron las montañas en cuyos lados se apoyan?

En tésis general no parece del todo imposible que las montañas en su actual posicion hayan estado revestidas é incrustadas de depósitos sedimentosos, atento que continuamente vemos tambien las paredes verticales de los vasos dentro de los cuales se evaporan aguas seleníticas cubrirse de una capa salina que progresivamente se va fijando. Pero nuestra cuestion no es de tanta generalidad porque solo se trata de saber si los estratos conocidos de los terrenos de sedimento han sido depositados del modo que hemos indicado. Voy á probar mediante dos órdenes de consideraciones totalmente diversos que se debe contestar negativamente á esta cuestion.

Observaciones geológicas incontrastables demuestran que los estratos calcáreos que constituyen las cimas de tres ó cuatro mil metros de altas como las del Buet en Saboya ó la del monte Perdido en los Pirineos, han sido formadas al mismo tiempo que las cretas que abundan de las altas playas del canal de la Mancha. Si la masa de aguas de la que estos terrenos se precipitaron, se hubiese levantado hasta la altura de tres ó cuatro mil metros, la Francia habria quedado enteramente cubierta y existirian depósitos análogos sobre todas las cimas de menos de tres mil metros de elevacion. Pero por el contrario, en el Norte de Francia donde semejantes depósitos parecen haber sido muy poco removidos, la creta no llega á 200 metros sobre el mar actual, y presenta exactamente la disposicion de un depósito que se hubiese verificado en un gran receptáculo lleno de líquido, cuyo nivel no hubiese nunca llegado á los puntos que actualmente pasan de 200 metros de altura.

La segunda prueba tomada de Saussure me parece en extremo convincente.

Los terrenos de sedimento contienen con frecuencia ciertas piedrecillas rodadas de forma casi elíptica. En los parajes donde la estratificacion del terreno es horizontal, los ejes mayores de estas piedrecillas guardan todos idéntica posicion horizontal, por la misma razon que hace que un huevo no pueda permanecer sobre su punta; mas en donde el ángulo de inclinacion de los estratos sedimentosos es de 45 grados, los ejes mayores de muchos de aquellos guijarros forman igualmente con el horizonte un ángulo de 45 grados, y cuando los estratos siguen una direccion vertical la presentan igualmente muchos de los ejes mayores de dichas piedrezuelas.

Queda, pues, demostrado que los terrenos de sedimento no han sido depositados en el lugar que ocupan ni en su posicion actual, sino que fueron elevados mas ó menos en el acto en que las montañas, cuyas pendientes cubren, ascendieron del seno de la tierra. Para convencerse de que en el acto de enderezarse un estrato horizontal no era menester que todos los grandes ejes de los guijarros tomasen una posicion vertical, basta trazar líneas en diversas direcciones sobre un plano horizontal y luego hacerlo girar como en derredor de una charnela. En este movimiento las líneas paralelas á la charnela permanecerán continuamente horizontales. Por el contrario las líneas perpendiculares á dicha charnela se inclinarán al horizonte en toda la extension en que se mueva el plano, de manera que en el momento en que toque la vertical, las líneas serán tambien verticales; y las puestas primitivamente en direccion intermedia á la de los dos sistemas formarán con el horizonte ángulos comprendidos entre 0 y 90°: fiel imágen de la disposicion de los ejes mayores de las piedrecillas en los estratos verticales.

Sentado este principio, es evidente que los terrenos de sedimento, cuyos estratos estén en las pendientes de las montañas en direcciones inclinadas ó verticales, existian antes de levantarse dichas montañas. Por el contrario, los terrenos igualmente sedimentosos que se prolonguen horizontalmente hasta el principio de las pendientes, serán de fecha posterior á la formacion de la montaña; porque no seria posible concebir como al salir esta de la tierra no levantase á un mismo tiempo todos los estratos existentes.

Descendamos á hechos particulares: usemos de nombres propios en esta general y sencillísima teoría, y el sistema del señor Beaumont se hará evidentísimo.

Entre las cuatro especies de terrenos sedimentosos que acabamos de indicar hay tres, que son las mas altas, las mas inmediatas á la superficie del globo, ó sea las mas modernas, que se prolongan en estratos horizontales hasta los montes de la Sajonia, de la Costa de Oro y del Forez; una sola, que es el calcáreo del Jura, ó sea oolítico, se presenta elevada.

Es decir que el Erzgebirge, la Costa de Oro y el monte Pilas del Forez surgieron despues de la formacion del calcáreo oolítico y antes de la de los otros tres terrenos de sedimento.

En las pendientes de los Pirineos y de los Apeninos hay dos terrenos que han sido elevados, á saber, el calcáreo oolítico y el de gres verde ó creta: el terreno terciario y el de aluvion que lo cubre, han conservado su primitiva posicion horizontal.

Son pues los Pirineos y los Apeninos mas modernos que el calcáreo del Jura y que el gres verde que han levantado, y mas antiguos que el terreno terciario y de aluvion.

Los Alpes occidentales (entre ellos el monte Blanco) tambien han levantado como los Pirineos el calcáreo oolítico y el gres verde, y además el terreno terciario. El terreno de aluvion solamente en las cercanías de estas montañas es horizontal.

La ascension, pues, del monte Blanco debe ser colocada entre la formacion del terreno terciario y la del terreno de aluvion.

Finalmente, en el declive del órden de montes de que el Ventoux forma parte, ningun terreno de sedimento es horizontal, sino que todos cuatro se presentan levantados; lo cual indica que cuando surgió el Ventoux, el terreno de aluvion se habia depositado ya.

Al principiar este discurso anuncié que los doctos habian llegado á determinar la antigüedad relativa de algunas cordilleras de los montes europeos, y ahora es evidente que las observaciones del señor Beaumont han ido mas allá, pues que hemos podido comparar la edad de la formacion de las montañas con la época de la produccion de los diversos terrenos de sedimento.

He llamado la atencion de los lectores sobre las causas desconocidas, pero necesarias, que produjeron tan señaladas variaciones en la naturaleza de los depósitos formados por la aguas en la superficie del globo terrestre; pero la obra del señor Beaumont me induce á añadir, en virtud de lo que se ha podido conjeturar sobre la naturaleza de semejantes revoluciones, algunas noticias positivas que son las siguientes.

Los terrenos de sedimento, tanto por su naturaleza, como por la disposicion regular de sus estratos, parecen depositados en tiempos de reposo. Hallándose todo terreno señalado con un órden peculiar de restos de seres orgánicos vejetales y animales, debia suponerse necesariamente que entre los tiempos de tranquilidad correspondientes á la precipitacion de dos de aquellos terrenos sobrepuestos, la tierra experimentó una gran revolucion física. Nosotros sabemos ya que semejantes revoluciones han sido originadas, ó verdaderamente señaladas, por la ascension de un sistema de montes. No siendo las dos primeras ascensiones de que habla el señor Beaumont las mas notables de las cuatro clasificadas por él, bien se echa de ver que no se puede decir que el globo envejeciéndose se encuentre menos apto para experimentar catástrofes de aquella naturaleza, ni que el período actual de reposo no pueda terminar como los anteriores con la súbita ascension de alguna inmensa cordillera.

Sentado el principio de que no todas las montañas perforaron la superficie del globo á un mismo tiempo, era natural examinar si los montes contemporáneos presentaban ó no alguna relacion de posicion entre sí. Considerando el señor Beaumont este asunto con toda perspicacia, ha averiguado lo siguiente:

La direccion del Erzgebirge, de la Costa de Oro y del Pilas es paralela á un círculo máximo de nuestro globo, que pasando por Dijon formase con el meridiano de esta ciudad un ángulo de cerca de 45 grados.

Las montañas contemporáneas, correspondientes á la segunda ascension, es decir, los Pirineos, los Apeninos, los montes de Dalmacia y de Croacia, y los Carpacios, que segun puede deducirse de la descripcion dada por algunos geólogos pertenecen á un mismo sistema, estan tambien dispuestas paralelamente al arco de un círculo máximo cuya posicion puede determinarse diciendo que pasa por el país de los Natchez y la embocadura del golfo Pérsico. Pero, cualquiera que sea la causa de esto, las montañas que en Europa salieron de la tierra á un mismo tiempo forman en la superficie del globo cadenas, es decir, prominencias longitudinales, y paralelas todas á un cierto círculo de la esfera. Y, si como es natural, se supone que esta regla es aplicable tambien mas allá de los límites en que ha podido ser comprobada, podemos inclinarnos á creer que los Aleganis de la América Septentrional, cuya direccion es tambien paralela al círculo máximo que hemos supuesto que pasa por los Natchez y el golfo Pérsico, pertenecen por lo tocante á la edad al sistema de los Pirineos. Ahora bien, el señor Beaumont ha tenido últimamente ocasion de comprobar la exactitud de esta consecuencia, examinando escrupulosamente las descripciones que los geólogos americanos han publicado sobre dichos montes. En vista de esto, parece que puede decirse sin gran riesgo de incurrir en error que las montañas de la Grecia, las del norte del Eufrates, y la cordillera de la península india, que corresponden exactamente al indicado paralelismo, surgieron como los Aleganis americanos al mismo tiempo que los Pirineos y los Apeninos.

El tercer sistema de montañas por lo tocante á la antigüedad, ó sea aquel de que forman parte los Alpes Occidentales y el monte Blanco, es una larga prominencia paralela á un círculo máximo que pasase por Marsella y Zurich. Compruébase con notable exactitud esta regla en todo el intérvalo que media entre estas dos ciudades. Y siendo la cordillera que separa la Noruega de la Suecia y la del Brasil igualmente paralelas al mismo círculo, es tambien probable que perforasen la corteza del globo al mismo tiempo que al monte Blanco.

Por lo tocante al cuarto y último sistema estudiado por el señor Beaumont, pasa el círculo máximo con que puede ser comparado por el territorio de Marruecos y la extremidad oriental del Himalaya. Este paralelismo ha sido encontrado tambien en los montes Ventoux y Leberon cerca de Aviñon, en la Sainte Baume y otras alturas semejantes de Provenza; y por último, en la cordillera central de los Alpes del Valés hasta la Iliria. Si pues el paralelismo es aquí indicio de fecha, segun tenemos motivos para pensarlo, podremos colocar en este menos antiguo sistema de montes el Balcan, la gran cadena central del Cáucaso, el Himalaya y el Atlas.

Una inmensa cadena de montañas, la mas extensa entre las del globo se aparta por su direccion de todos los sistemas imaginados hasta el presente: nos referimos á la gran Cordillera americana. El señor Beaumont mientras se disponia á hacer observaciones geológicas semejantes á las que con tan buen éxito lo han guiado hasta ahora, se dejó llevar de conjeturas de las cuales con mucha probabilidad parece resultar, que esta gran cadena es aun mas moderna que las que segun su sistema figuran en cuarto lugar. Pero por muy ingeniosas que estas conjeturas sean, salen del círculo de nuestro propósito, por cuya razon me abstengo de referirlas. Por otra parte, temeria que algunos ingenios no muy considerados confundiesen tales conjeturas con las rigorosas consecuencias que he sacado anteriormente, y llegasen estas á caer en descrédito. Me apresuro pues á terminar este discurso, limitándome á indicar cuanto se simplificará el estudio geográfico de las cordilleras de montañas, cuando el paralelismo, que el señor Beaumont cree ser distintivo de las montañas contemporáneas, comprobándose directamente sobre puntos muy separados entre sí, como por ejemplo el Himalaya y el monte Ventoux, pueda ser colocado entre los principios de la ciencia. Clasificaciones sencillas, en corto número, á propósito para las memorias mas rebeldes, y por otra parte desnudas de toda suposicion arbitraria, pues tendrá que procederse en ellas por órden de épocas, servirán de guía en el inextricable laberinto de aquellas cadenas de montes que se enlazan unas con otras; laberinto donde ningun geógrafo hasta ahora ha podido sentar con seguridad sus plantas.

(B.) pág. 16.

RAZAS HUMANAS.

Véase el cuadro de las clasificaciones mas modernas de la especie humana segun

BORY DE SAINT-VINCENT.

(*Dictionnaire classique d' hist. nat.* art. *Homme*, t. VIII, 1825.)

† LEYOTRIXOS ó de cabellos lisos.

* Del antiguo continente.

I. Especie JAFETICA.

A *Gens togata*, que visten trajes talares y se hacen calvos por la frente.

a Raza *Caucásica* (occidental).

b Raza *Pelasga* (meridional).

B *Gens bracata*, cuyas variedades todas adoptaron vestidos cortos, y cuya calvicie principia por el vértice.

c Raza *Céltica* (occidental).

d Raza *Germánica* (septentrional).

1.ª Variedad teutónica.

2.ª —— esclavona.

II. Especie ARÁBIGA.

a Raza *Atlántica* (occidental).

b Raza *Adamica* (oriental).

III. Especie INDIA.

IV. Especie ESCITA.

V. Especie CHINA.

** Comunes al nuevo y antiguo continente.

VI. Especie HIPERBÓREA.

VII. Especie NEPTÚNICA.

a Raza *Malaya* (oriental).

b Raza *Oceánica* (occidental).

c Raza *Papuana* (intermedia).

VIII. Especie AUSTRALÁSICA.

*** Propias del nuevo continente.

IX. Especie COLÓMBICA.

X. Especie AMERICANA.

XI. Especie PATAGÓNICA.

† † ELLOTRIXOS ó de cabellos crespos.

XII. Especie ETIÓPICA.

XIII. Especie CAFRE.

XIV. Especie MELÁNICA.

† † † HOMBRES MONSTRUOSOS.

a *Cretinos.*

b *Abinos.*

Segun DESMOULINS.

(*Histoire nat. des races humaines*, 1826.)

I. Especie SCITA.

a Raza *Indo-germánica.*

b Raza *Finesa.*

c Raza *Turca.*

II. Especie Cáucásica.
III. Especie Semítica.
a Raza *Arabe*.
b Raza *Etrusco-pelasga*.
c Raza *Céltica*.
IV. Especie Atlántica.
V. Especie India.
VI. Especie Mogola.
a Raza *Indo-China*.
b Raza *Mogola*.
c Raza *Hiperbórea*.
VII. Especie Curiliana.
VIII. Especie Etiópica.
IX. Especie Euro-Africana (ó sea negros de Mozambique, Cafres etc.).
X. Especie Austro-Africana.
a Raza *Hotentote*.
b Raza *Bosquismana*.
XI. Especie Malaya ú Oceánica.
1 *Carolinianos*.
2 *Dayacos* y *Beadjus* de Borneo y muchos *Araforas* y *Alfurus* de las Molucas.
3 *Javaneses*, *Sumatrianos*, *Timorianos* y *Malayos*.
4 *Polinesios*.
5 *Hovas* de Madagascar.
XII. Especie Papuana.
XIII. Especie Negra Oceánica.
1 *Mois* ó *Moyos* de Cochinchina.
2 Samangos, Dayacos etc. de las montañas de Malaca.
3 Pueblos de la tierra de Van Diemen, de la Nueva Caledonia, y del archipiélago de Sancti-Spiritus.
4 *Vinzirobaros* de las montañas de Madagascar.
XIV. Especie Australásica.
XV. Especie Colombica.
XVI. Especie Americana.
1 *Omañas*, *Guaranos*, *Coroados*, *Puris*, *Altures*, *Otomacos*, etc.
2 *Botocudos* y *Guayacos*.
3 *Mabayas*, *Charruas*.
4 *Araucanos*, *Puelchos*, *Teuletas* ó *Patagones*.
5 *Pechereses* indígenas de la Tierra del Fuego.

Segun Lesson.

(*Manuel de Mammalogie*, 1827).

I. Raza Blanca ó Caucásica.
1 Rama *Aramea*: Asirios, Caldeos, Arabes, Fenicios, Hebreos, Abisinios, etc.
2 — *India*, *Germana* y *Pelasga*: Celtas, Cántabros, Persas etc.
3 — *Escita*, *Tártara*: Escitas, Partos, Turcos, Finlandeses, Húngaros.
1.ª variedad, rama *Malaya*.
2.ª —— id. *Oceánica*.
II. Raza Amarilla ó Mogola.
1 Rama *Manchú*.
2 — *Sinica*.
3 — *Hiperbórea ó Esquimal*; Lapones en parte, Samoyedos, Esquimales del Labrador, habitantes de las Curiles y de las islas Aleutianas.
4 — *Americana*.
a *Peruana* ó *Mejicana*.
b *Araucana*.
c *Patagónica*.
5 — *Mogolo-pelasga*, ó *Carolina*.
III. Raza Negra ó Melaniana.
1 Rama *Etiópica*.
2 *Cafre*.
3 *Hotentote*.
4 *Papuana*.
5 *Tasmaniana*.
6 *Alfuru-endamena*.
7 *Alfuru-austral*.

(C) pág. 17, nota 2.

CARACTÉRES FISIOLÓGICOS DE LAS RAZAS HUMANAS CONSIDERADAS EN SUS RELACIONES CON LA HISTORIA.

(W. F. Edwards, *Des caractères fisiologiques des races humaines, considerées dans leurs rapports avec l'histoire* París, 1829, 129 pág. en 8.°).

Al historiador Amadeo Thierry.

He recorrido la mayor parte del país á que se refiere la historia de los Galos y Cimbros que habeis publicado, y he tratado de comprobar algunas de las distinciones que estableceis entre los pueblos galos. Aquí teneis el fruto de este exámen, unido á observaciones análogas y referentes á diversos puntos históricos. Hace ya mucho tiempo que pienso, y no soy el único de esta opinion, que si la fisiología ha permanecido por tan largo espacio estraña á la Historia, es porque no se han estudiado bastante sus relaciones. Conviene decir, sin embargo, que hasta hoy ni la una ni la otra de estas ciencias ha sido cultivada de modo que pudieran prestarse auxilios recíprocos. Por lo que concierne á la historia natural, no hace mucho tiempo que la historia del hombre forma parte de ella. Este ramo de los conocimientos humanos ha sido fundado por Blumenbach, quien ha reconocido que en el género humano existian cinco familias á las que podian referirse todas las demás. Gran servicio ha hecho á la ciencia sentando estas primeras bases; pero ¿que puede servir un número tan pequeño de grupos para aclarar la historia, cuando corresponden con poca diferencia á otras tantas grandes divisiones del Universo, y cuando cada uno de ellos abraza y confunde muchas naciones? El interés está en saber si los grupos que forman el género humano, tienen algunos caracteres físicos conocidos, y hasta qué punto pueden convenir con las de la naturaleza las distinciones que la Historia establece entre los pueblos. La cuestion es complicada. No bastaria que fuesen los mismos grupos, sino que seria necesario, que tales cuales hoy existen hubiesen existido siempre, á lo menos en los tiempos históricos. Si así fuera, se podria seguir la filiacion de los pueblos, y llegar hasta su orígen á pesar de las mezclas acaecidas. Difícil problema: porque, aun cuando los pueblos hayan tenido caracteres físicos capaces de distinguirlos, ¿como suponer que hayan podido conservarlos sin alteracion notable por largos siglos y entre tantas causas de cambios, de las cuales una tan solo, en sentir de algunos, bastaria para impedir que fuesen conocidos; y entre las que se cuentan, en aquellos que cambiaron de patria, los progresos de la civilizacion ó de la barbarie, el cruzamiento de las razas, el exterminio de poblaciones enteras y las emigraciones forzadas ó voluntarias? Cuando leemos la historia, consultando tan solo la impresion que nos deja, al comparar los tiempos antiguos con los modernos, ¿qué encontramos de comun entre ellos? El nombre mismo de las naciones que tanto figuraron se ha extinguido en el país un tiempo habitado por ellas; todo toma un aspecto nuevo; se hablan lenguas extranjeras, y la memoria de los antiguos habitantes no se encuentra sino en algunas

ruinas. Históricamente hablando, un pueblo cuando ya no forma nacion ha dejado de existir; y en tales revoluciones políticas, casi se creería que han debido desaparecer las razas existentes hasta entonces. Pero una profunda comparacion de las lenguas ha hecho descubrir muchas veces en las que hoy se hablan, los idiomas de que se derivan, y de aquí el establecimiento de una relacion no interrumpida entre los antiguos habitantes y los nuevos.

¿Serán menos duraderas las semejanzas de los cuerpos? ¿No habremos conservado ninguna delas facciones de nuestros ascendientes? ¿La civilizacion, la barbarie y la fuerza, lo habran regenerado, deprimido y exterminado todo?

Nosotros, calculando bajo un aspecto acaso nuevo la influencia del clima en las formas y proporciones de los cuerpos y los demás caracteres físicos, no nos pondremos á examinar los resultados en algunos individuos, sino en la masa general; importando poco al objeto que nos hemos propuesto lo que haya podido hacer la naturaleza en casos extraordinarios, y contentándonos con indagar lo que hace habitualmente. Trataremos, pues, de investigar qué influencia ejerce el clima sobre los seres que mas se diferencian de nosotros, y que parecen los mas susceptibles de modificaciones.

Confundiremos desde un principio, como suele hacerse bajo la expresion general de influencia del clima, otras muchas causas poderosas que obran al mismo tiempo, y veremos despues si tenemos que arrepentirnos de haber hecho semejante confusion.

Las plantas se cubren ó se despojan de pelos y de espinas; las hojas adquieren mas ó menos magnitud; las flores se coloran diversamente; los pétalos se multiplican; los frutos cambian de sabor; la altura del vejetal se disminuye ó crece, segun la tierra y el aire de la nueva patria. Otras plantas pierden algun carácter del género ó de la familia, como cuando las flores se hacen dobles.

Pueden, pues, alterarse notablemente, pero siempre conservan alguno de los caracteres primitivos que sirven para dar á conocer su orígen.

Y aun cuando un número determinado de ellas se altere de manera que tome caracteres específicos diversos, lo que no está probado todavía, la mayor parte pueden cambiar de clima permaneciendo semejantes á sí mismas, hasta tal punto que la vista menos ejercitada pueda conocerlas. ¿Cuantas no hay que trasplantadas á regiones lejanas, se marchitan y mueren con sus propias formas? De aquí se deduce que existen fuerzas que tienden á conservar el tipo original con tanta constancia, que muchas veces se destruye antes que adaptarse á las variaciones que los agentes exteriores procuran imprimirle.

Si de las plantas pasamos á los animales, el hombre puede observar únicamente las emigraciones de aquellos que lleva consigo; pero en ellos se distinguen completamente los efectos del clima de los del cruzamiento de las razas y de otras causas extrañas.

El cambio mas notable es el que se advierte en la piel, la cual se hace mas ó menos sutil, fina ó tosca, y muda de color segun el calor ó el frio; los animales domésticos se hacen mas gruesos ó delgados; y algunas veces cambian de dimensiones; pero jamás varian en proporciones ni formas, fuera del aumento ó disminucion de la grasa y de los jugos que llenan el tejido celular. La estructura huesosa permanece siempre la misma, y no experimenta alteraciones sino en algunos casos rarísimos, ó por causa de enfermedades.

Sujetos á las modificaciones ordinarias que hemos indicado, no pierden el tipo sino en el grado en que puede perderlo un hombre, el cual bien quede calvo, bien se altere su color, ya engruese ó ya enflaquezca, conserva siempre sus rasgos característicos.

Los animales que emigran espontáneamente, como buscan siempre la temperatura igual, no pueden sufrir ningun cambio por el clima. Se pretende que el clima es causa de algunas variaciones; pero se ven en un mismo país variedades innumerables de un mismo género; de donde se sigue que hay otras causas que las producen. Y además, ¿cuántas especies hay de animales comunes á climas diversos, que se conservan las mismas en cualquier lugar? Existen, pues, algunos animales que pueden cambiar de clima sin cambiar de forma.

En cuanto á los animales domésticos llevados del antiguo al nuevo continente, los cambios se limitan á los indicados.

Lo que se dice de los animales es aplicable al hombre con mayor motivo. Cuando del Mediodía emigra al Norte, su industria le proporciona medios para defenderse de la intemperie; lleva, por decirlo así, el clima consigo. El Lapon puede procurarse en su cabaña el clima de la Siria; las jóvenes de la Rusia son tan precoces como las de los paises meridionales; y si el hombre supiese enfriar como sabe calentar su propia atmósfera, podria cambiar casi impunemente de clima, con tal que llevase una vida del todo artificial.

Pero las pasiones de que siempre va acompañado, le ponen de nuevo bajo el influjo de la naturaleza, destruyendo las combinaciones de su inteligencia; cuanto mas, que tendrá que pasar mucho tiempo todavía antes de que las artes mecánicas sean patrimonio de todos los pueblos de la tierra; y aun entre las naciones mas civilizadas, gran parte de pueblo está mal provista de los medios á propósito para libertarse de las impresiones nocivas del aire y del cielo. Pero á pesar de estas restricciones, siempre será verdad que los hombres, sea cual fuere su estado social, pueden resistir mejor que los otros seres animados las variaciones del clima, aunque no emanciparse enteramente de ellas.

Casi todos los Estados de Europa han enviado parte de su poblacion á paises lejanos, donde se halla establecida hace uno ó mas siglos; y como muchísimos de estos colonos están confinados en islas, donde se han conservado sin mezcla, se puede juzgar de la influencia prolongada del clima. Ha habido, á decir verdad, una mezcla mas ó menos extensa con el Negro; pero de ella ha resultado una generacion particular, que presentando los caractéres visibles de su orígen, no puede confundirse con la blanca. Esta habita hace mucho tiempo las regiones ecuatoriales, bajo una temperatura contra la cual vale poco la industria del hombre: ¿y cuál ha sido la consecuencia? ¿Acaso Inglaterra, Francia, España, desconocen á sus hijos? O si los encuentran un poco tostados, mas sensibles al placer y menos dispuestos al movimiento, ¿ven acaso en ellos lineamentos diversos? ¿se presentan por ventura á sus ojos como raza extranjera ó alterada? Un colono ingles, frances, español, ¿no lleva consigo los caractéres distintivos de la madre patria? Tales observaciones me prueban que los pueblos establecidos en climas diversos pueden conservar su tipo por muchos siglos. Pero no teniendo los pueblos de la madre patria un tipo único, sino muchos, no bien definidos, podria suceder tambien que las diferencias entre un tipo y otro llamaran mas nuestra atencion que las proporciones y formas comunes entre los colonos y los habitantes de la madre patria, y que esto nos hiciese deducir consecuencias contrarias. Citaré un ejemplo que no dejará ninguna duda.

La fisonomía de los Judíos es tan característica que no se les puede confundir con otra raza, y al paso que se encuentran en todos los paises de Europa, no hay caractéres nacionales que mas fácilmente puedan conocerse. Desde hace siglos forman parte de la poblacion de los paises en que se han establecido; y habiendo conservado religion, costumbres, usanzas, y contraido poquísimas uniones con los pueblos en que viven, seria difícil encontrar condiciones mas á propósito para hacer resaltar los efectos del clima.

Sin embargo, el clima no los ha asimilado á las naciones con quienes habitan; y lo que es mas importante, vemos que se asemejan en todos los diversos climas. Un judío inglés, francés, aleman, italiano, español, portugués, se distingue siempre como tal por los lineamentos del rostro; esto es, todos tienen los mismos caracteres de formas, de proporciones, de todo lo que constituye esencialmente un tipo. Los Judíos de diversos paises se asemejan entre sí mucho mas que á las naciones con quienes viven; y el clima no ha alterado en ellos sino ligeramente el colorido y la expresion.

No se deduce de aquí necesariamente que hayan sido en lo antiguo como son hoy; pero á lo menos respecto

del espacio de trescientos años, puedo presentar una prueba evidente de esta verdad. En Milan he visto la *Cena* de Leonardo de Vinci, y esta obra maestra, si bien deteriorada por el tiempo, conserva todavía claramente las figuras de casi todos los personajes. Los Judíos de hoy están retratados en aquel cuadro exactísimamente; y en verdad que ninguno ha representado como aquel gran pintor el carácter nacional, conservando siempre una gran variedad en los individuos; lo cual os será fácil concebir si recordais lo aficionado que era á las ciencias en general, y particularmente á la historia natural.

Pero ¿cuál era el tipo de los Judíos en la época de su dispersion? El que lo supiera, tendria á su disposicion un largo espacio de tiempo para observar los efectos del clima, y podria calcular exactamente su fuerza en un período que abraza poco menos de la mitad de los tiempos históricos.

Podríamos contentarnos con un tiempo menor; mas si aspirais á saber cual era el tipo de los Judíos en época mas remota, puedo daros una idea del de hace tres mil años.

Estaba yo leyendo la obra de Pritchard sobre la historia natural del hombre, en la cual se sostiene la tesis singular de que los hombres fueron negros en su orígen, y no se convirtieron en blancos sino por medio de los adelantos de la civilizacion. El autor nos manifiesta en las diversas partes del mundo una gradacion de color entre los habitantes del mismo país; mas oscuro en las clases ínfimas de la sociedad, mas claro en las ricas y poderosas. Cualquiera que sea el juicio que se forme sobre esta hipótesis, entre los varios hechos por él referidos, uno despertó principalmente mi atencion, que fue la cita de un autor griego, el cual hablando de los Egipcios, dice explícitamente que eran negros, y de cabellos crespos. Yo estaba entonces en Londres con el doctor Rodghin, jóven médico bastante instruido, y con el doctor Knox, profundamente versado en la anatomia comparada, y que durante su permanencia en Africa, habia estudiado las razas negras. Les hablé de la cita del autor griego; y nos ocurrió la idea de comprobarla, recurriendo, no ya al texto, sino á la tumba de un rey de Egipto que se encuentra en Londres. Una multitud de figuras hay pintadas en ella del tamaño natural, y la mayor parte representan personas del vulgo. Su colorido, á decir verdad, es de un oscuro bastante cargado, pero no tienen el color ni los cabellos crespos de los negros; caracteres que se distinguen únicamente en algunos individuos puestos á un lado, y que evidentemente son negros de la Etiopia. A los costados se ven otros dos pequeños grupos de naciones extranjeras, en uno de los cuales reconocimos á primera vista á la nacion hebrea. Yo habia observado el dia anterior algunos Judíos por las calles de Londres, y me pareció ver en aquel instante su retrato.

No necesitaba mas pruebas; pero leyendo despues el viaje de Belzoni á Egipto, encontré en el lugar en que se describe aquella tumba los pasajes siguientes: «Se »distinguen á los extremos de aquel grupo algunos »hombres de tres naciones diversas, que representan »evidentemente Judíos, Etiopes y Persas;» y en otra parte: «allí se distinguen los Persas, los Hebreos, los »Etiopes, los primeros por el trage con que están figu»rados en los cuadros que representan sus guerras con »los Egipcios; los Judíos por su *fisonomia y por el color* »*de su piel;* y los Etiopes por este y por la cabellera.»

Aquí teneis, pues, un pueblo subsistente con el mismo tipo por una serie de siglos que abraza casi todos los tiempos históricos; pueblo sometido en la primera mitad de este período á inauditos desastres; en la otra mitad disperso por diferentes climas, y siempre perseguido, vilipendiado, formando el desecho del género humano. No se podría imaginar un conjunto de circunstancias mas á propósito para modificar profundamente la organizacion física de una nacion; por lo que es preciso que la naturaleza humana posea gran fuerza de resistencia para haber sabido triunfar de ellas. Diríase que este era un experimento vigoroso, hecho con la idea de impugnar la influencia de los climas sobre las formas y proporciones humanas en toda la extension de los siglos históricos.

Si no todos los pueblos han opuesto tal vez tanta resistencia como los Judíos, es preciso admitir á lo menos que tiende á ello la naturaleza; y que, si no estuvieran expuestos mas que á esta única causa de alteracion, gran parte de ellos conservarian largo tiempo los rasgos característicos de sus ascendientes.

Pero ¿qué puede el clima comparado con la mezcla de las razas? Ahora bien, todos los pueblos cuya historia conocemos, han estado mas ó menos sujetos á ella; y esta es una causa tanto mas poderosa, cuanto que, ejerciendo su influjo sobre la organizacion íntima, preside á la primera formacion del ser, para alterar sus formas. Si esta causa obrase sin restriccion, confundiría todas las razas; pero tiene límites; y algunos son tales, que basta insinuarlos para conocer su evidencia.

Las diferencias de las castas y de los órdenes, originadas muchas veces de la diferencia de raza, oponen en primer lugar una barrera, que es algunas veces superada, á pesar de la severidad de las leyes y de la fuerza de las preocupaciones, pero que evita por largo tiempo las irrupciones de la multitud. Tales restricciones, si bien totalmente artificiales, no han cesado nunca entre algunos pueblos; sin embargo, como todas las instituciones humanas deben ceder á la fuerza del tiempo, observemos lo que acaeceria en un estado de cosas en que el impulso de la naturaleza no conociese límites. Aquí estableceremos principios que nos servirán de guia mas adelante, y que dependen de la proporcion numérica de las razas confundidas entre sí, y de su respectiva distribucion en el mismo territorio.

Comencemos por el caso en que la inclinacion á la mezcla no encuentre obstáculos y una raza forme un pequeñísimo número en comparacion de otra. Sabemos cómo obra la naturaleza cuando la desproporcion es grande: el tipo del pequeño número puede desaparecer enteramente. Crúcese un animal doméstico con otro de diversa raza; crúcese despues el fruto de esta misma union con un individuo de una de las razas puras; el nuevo producto se aproximará á estas últimas. Continúense los cruzamientos con el mismo principio hasta que el último producto vuelva á reproducir uno de los tipos primitivos, y se verá que esto acontece de ordinario á la cuarta generacion; pues aunque puede suceder mas pronto ó mas tarde, y hasta no acaecer sino á la décima tercia generacion, aquí no buscamos los extremos, sino lo que acontece ordinariamente. Por otra parte, tenemos datos positivos sobre lo que acaece en caso semejante en las razas humanas y sabemos que las señales de los negros y de los blancos desaparecen hácia la cuarta ó quinta generacion, conforme al resultado general que indicamos para los animales domésticos.

Este hecho perjudicaria á la indagacion de las razas antiguas en las modernas, si se procurasen trazar todos los elementos que han formado una nacion; mas cuando se trata de grandes masas, el exámen es mucho mas fácil.

Supongamos ahora que, dada la igualdad de proporcion entre una y otra raza, se hayan puesto obstáculos entre ellas; con mayor motivo el número mas pequeño no habrá alterado las formas del mas grande; principio de suma importancia, de que haremos aplicacion repetidas veces.

Supongamos las dos razas en igual número: para que se confundan en un solo tipo intermedio, se necesita que cada individuo de la una se enlace á uno de la otra; que cada uno tome gran parte en la fusion de los caracteres distintivos, ya que las gradaciones ligeras no alteran el tipo.

No queremos sostener que este equilibrio sea imposible; pero aun concediendo la posibilidad de tal igualdad, no debemos esperar que se realice en la esfera de los hechos. ¿Quién puede suponer que cada individuo de una raza se junte á otro de la otra? Semejantes uniones no podrian ser efecto de la libre eleccion, sino de la necesidad de obedecer al déspota mas absoluto. Admitamos, sin embargo, que estas uniones se realizan; el pueblo no será mas que una coleccion de esclavos; y para conocer cual seria el fruto de su sumision, examinemos lo que acontece con otros seres igualmente sometidos á la voluntad de un dominador.

Sabeis que diversas razas de animales se cruzan segun la voluntad del hombre; y que el producto de tales uniones participa de una y otra estirpe, formando asi un tipo nuevo, pero intermedio, y por lo tanto solo, distinto y particular; pues que no teniendo sino semejanzas parciales con aquellos de los cuales se deriva, no representa ni al uno ni al otro. Esto es conocido generalmente; hay hechos, sin embargo, que demuestran una tendencia diversa de la naturaleza. El señor Coladon, farmacéutico de Ginebra, para multiplicar los experimentos sobre el cruzamiento de las razas, y extender nuestras ideas sobre esta materia, crió gran número de conejos blancos y grises, estudió atentamente sus costumbres, y encontró el medio de hacerlos engendrar cruzándolos. Comenzó entonces una larga serie de experimentos, uniendo siempre un conejo gris con un blanco. ¿Qué resultado esperais de esto? ¿Creeis acaso que obtuvo por este medio muchas variedades? No: cada individuo de los nuevos era, ó enteramente gris, ó enteramente blanco, con los otros caracteres de la raza pura. Este caso nos prueba que los dos métodos diversos subsisten en la naturaleza, y que ninguo reina exclusivamente.

Cuando las razas se diferencian bastante, como cuando no son de la misma especie, por ejemplo el asno y el caballo, el perro y el lobo ó la zorra, su producto es constantemente mestizo; si por el contrario hay poca diversidad, las uniones pueden reproducir los tipos puros primitivos. La misma tendencia existe en el hombre; pero continuemos penetrando en este asunto, no considerando todavía la cuestion sino en los animales.

Que la naturaleza confunda ó separe los tipos, es conforme á su marcha ordinaria, en la cual se observa que sus esfuerzos tienden alternativamente á ayudarse el uno al otro ó á combatirse; pues que se la encuentra siempre ocupada en producir, conservar ó destruir.

Examinando los hechos mas de cerca, encontramos al presente la mayor uniformidad allí donde se nos habia presentado á primera vista el mayor contraste. En el cruzamiento de las razas mas distintas, el mestizo presenta un tipo diverso del de la madre, no obstante algunas conformidades. Cuando dos razas poco diferentes reproducen uno ú otro tipo primitivo, la madre da á luz un ser desemejante á ella. En la mezcla de las razas menos diferentes, la madre reproduce un ser de mayor semejanza á sí misma que en el primer caso; y aunque al parecer, se aleja entonces, de la tendencia mas general de la naturaleza, que es la propagacion de los mismos tipos, se conoceria que se acerca mas á ella todavía, si se considera esta tendencia bajo su verdadero aspecto.

En las clases inferiores de los animales, no se observa por decirlo asi, mas que un sexo, ya que no hay distinciones entre los individuos en los órganos de la reproduccion, y cada ser da vida á otro ser del todo semejante á sí mismo; no hay aquí, pues, sino procreacion de un solo tipo. En los órdenes mas elevados, dos sexos concurren á la formacion de los individuos, que los reproducen; así la madre da á luz ora uno formado á su propia imágen, ora otro hecho á semejanza del padre. Produce, pues, dos tipos distintos á pesar de su afinidad, y distintos hasta tal punto, que el macho y la hembra de una misma especie difieren muchas veces entre sí mas que de los individuos de especies no muy diversas, pero de igual sexo. Esto es tan cierto, que el macho y la hembra, en los animales cuyas costumbres no se habia tenido ocasion de observar, han sido muchas veces colocados en una clase diversa, especialmente tratándose de insectos y de aves. Se ve, pues, que las observaciones de Coladon pertenecen á este órden de hechos considerados en su generalidad; pues que la madre produce dos tipos, el uno de los cuales representa el de su propia raza, y el otro los caracteres físicos de la raza del padre.

Los mismos fenómenos acontecen en el hombre y con las mismas condiciones. Las razas humanas que mas se diferencian entre sí, producen mestizos, asi el mulato se deriva de la union de las razas blanca y negra. La otra observacion de la reproduccion de los dos tipos primitivos, cuando los padres pertenecen á dos variedades poco diversas entre si, es menos manifiesta, pero no menos verdadera. El fenómeno, no es constante, pero ¿qué importa? El cruzamiento produce ya la fusion, ya la separacion de los tipos; de lo cual deducimos este principio fundamental, á saber: que cuando se mezclan pueblos de razas no muy diversas, aunque cada individuo de la una se enlace con un individuo de la otra, de la nueva generacion conservará los tipos primitivos.

Lo que principalmente tiende á conservarlos es la distribucion geográfica de los pueblos de razas diversas en un mismo territorio; porque ¿quien puede suponer una reparticion de tal manera igual, que no se forme una multitud de grupos en que la una ó la otra de estas razas predominen en una gran proporcion? Esta condicion sola basta para impedir que los tipos primitivos queden totalmente destruidos.

Pero se dirá: muchos desaparecen tambien por el exterminio de las tribus. Respondo que á veces algunas poblaciones pueden caer bajo el hierro enemigo, pero difícilmente una nacion, y particularmente una raza entera. Los Guanchos desaparecieron, porque estaban confinados en pequeñas islas; y si los Caribes han dejado de existir en las islas de América, su raza subsiste todavía en el continente. No conozco otros ejemplos ciertos de este género, porque no creo en la opinion difundida entre los Ingleses sobre la extincion de los antiguos Bretones en el territorio conquistado por los Sajones.

Para que un pueblo esterminase á una gran nacion, seria necesaria una larga perseverancia de crueldad y de rabia que no existe en la naturaleza humana. Semejante proposicion solo fue presentada y discutida cuando Gengis-Kan conquistó la China, como cuenta Abel Remusat.

Una nacion puede ser privada de grandes porciones de territorio; pero aun este hecho es extraordinariamente raro, y solo los salvajes, ofrecen ejemplo de él. Los de América han abandonado á los Europeos vastas comarcas; y á primera vista se concibe en efecto, que la mezcla de una y otra raza debia ser bastante difícil, á causa de la extrema incompatibilidad que existe entre ellas, porque un salvaje ni posee nada, ni sabe nada, ni para nada es bueno; pero en la historia del Antiguo Continente no se trata de salvajes, sino de bárbaros, esto es, de pueblos que tienen un principio de civilizacion.

El tener los bárbaros una industria, se opone á las emigraciones totales forzadas ó voluntarias; atento que los gefes que proponen una expedicion de conquista, no tienen poder ni influencia que basten á arrastrar tras sí una nacion entera. Cuando uno posee, se hace calculador; y no todos calculan del mismo modo.

Si por el contrario la nacion es invadida y vencida, el vencedor no trata de expulsar á la nacion entera; quiere terreno, especialmente si es nómada, y ahuyenta á una parte de los habitantes; pero como quiere tambien tributos, esclavos y auxiliares, conserva el resto de la poblacion. Entonces algunos de los individuos de esta, impulsados por su amor á la independencia, abandonan el suelo patrio, y los otros se ligan con los vencedores. Tales principios, deducidos del conocimiento de la naturaleza humana, están en general confirmados por la Historia.

Considerando las muchas y grandes vicisitudes por qué han pasado los pueblos nómadas del Asia, parece que apenas deberia encontrarse uno solo en su primitiva patria. Pero Abel Remusat, tratando de los pueblos tártaros, ha sabido encontrar las razas de casi todos, cuando la Historia y las lenguas le ofrecian datos bastante claros para reconocerlos.

Por lo que respecta á la civilizacion, como causa de alteraciones en las formas y en las proporciones de las razas humanas, su accion é influencia nos son completamente desconocidas. Por consiguiente, ni puede pretenderse ni negarse que imprima un nuevo carácter. Es posible que el tránsito del estado salvaje al civilizado produzca semejantes efectos; pero tal cuestion no nos compete, siendo aplicab e únicamente á tiempos tan remotos y oscuros, que se hallan fuera de los límites de la Historia. La mitología y la fábula han podido presentarnos un cuadro imaginario; pero la Historia no nos ha mostrado nunca un pueblo primitivamente en estado salvaje, que despues inventase ó aprendiese las artes.

Acaso lo hará un dia cuando los salvajes del Nuevo-mundo se hayan sujetado á esta revolucion, la mayor que puede experimentar la sociedad humana.

En cuanto á los progresos de una civilizacion mas adelantada, cuyos caractéres físicos estuviesen ya cambiados por haber abandonado la vida salvaje, sus efectos sobre las formas y sobre las proporciones, no podian ser sino muy parciales; porque aquella se encuentra siempre difundida irregularmente en una nacion, y las clases inferiores, que son las mas numerosas, participan poquísimo de ella. Este razonamiento os parecerá sin duda evidente; pero voy á pasar todavía mas adelante, ayudándome de la observacion directa. En los puntos en que he logrado observar determinadamente uno ó mas tipos, los he hallado en todas las clases de la sociedad, tanto en las ciudades como en los campos, entre los aldeanos como entre los obreros, entre los pobres é ignorantes, como entre las familias antiguas y distinguidas. Estas diversas clases representan todos los grados de civilizacion; y sin embargo, subsiste el mismo tipo en todas; lo que basta para probar que puede conservarse intacto, á pesar de las modificaciones del estado social. Así, pues, pueden subsistir los principales caracteres físicos de un pueblo en una gran parte de la poblacion y al través de una larga serie de siglos, á pesar de la influencia del clima, del cruzamiento de las razas, de las invasiones extranjeras y de los progresos de la civilizacion; de donde se sigue que debemos hallar en las naciones modernas, si bien con cierta gradacion y proporcion mayor ó menor, los rasgos que las distinguian en la época en que la Historia nos enseñó á conocerlas. Hemos visto que si la union de nuevos pueblos multiplica los tipos, no por eso los confunde; su número se aumenta con los de estos pueblos y con los criados por ellos, á consecuencia de la mezcla de las razas; de esta manera los tipos primitivos y los de nueva formacion, subsisten al mismo tiempo, siempre que cada uno de ellos forme una gran parte de la nacion. Por el contrario, si uno ú otro es poco numeroso, debe presumirse que desaparezca, ó que deje muy débiles vestigios. No obstante, es permitida la investigacion de estos tipos, porque hay causas que bastan para conservarlos; pero si acaso no se encuentran, no lo debemos extrañar, pues seria mas extraño el encontrarlos.

Los principios que nos han conducido á este resultado general servirán tambien para su aplicacion. Por tanto os suplico que no perdais de vista lo que os he dicho acerca de la proporcion numérica y de la distribucion geográfica de los pueblos en un mismo territorio. La observacion da el estado actual; la Historia suministra los datos sobre el estado anterior; y la comparacion establece las proporciones, cuando estos pueblos se hallan en las condiciones necesarias para que puedan subsistir sus tipos. Ahora bien, habiendo visto que esta persistencia la tienen especialmente las grandes masas, ella debe guiarnos á encontrar fácilmente los descendientes de los grandes pueblos. Este objeto es mucho mas digno de nuestras investigaciones; y aunque las pequeñas fracciones extrañas que á ellos se unieron despues estimulen nuestra curiosidad, no debemos por eso sentir demasiado que se sustraigan á nuestra observacion, limitando nuestro exámen á las principales masas.

Cuando recordamos las irrupciones de los Bárbaros que arruinaron el Imperio Romano, y que continuaron todavía por largo tiempo despues de su destruccion, la infinita serie de aquellos pueblos nos espanta; sin embargo, su número no era tan grande como nos lo pinta el terror de los vencidos.

Los Visigodos, los Vándalos, los Hunos, los Hérulos, los Ostrogodos, los Longobardos y los Normandos se precipitaron unos tras otros sobre Italia; pero ¿qué quedó en la península de estos enjambres de bárbaros? Los Visigodos, los Vándalos y los Hunos la ocuparon solamente de paso; y si ignoramos las fuerzas que trajeron los Hérulos y los Ostrogodos cuando cayeron sobre Italia, ¿no nos basta saber que los Hérulos, apenas se establecieron en el país tuvieron que sostener contra los Godos una guerra sangrienta en la que sucumbieron? Por otra parte se puede juzgar de la debilidad de los vencedores por el pequeño número de tropas que pudieron oponer despues á Belisario, no obstante que habian tenido tiempo para consolidarse y reproducirse. Estas tropas al principio no eran mas que cincuenta mil hombres, y despues quedaron reducidas á siete mil, que capitularon, y fueron trasladados á Constantinopla. Nos quedaron los Longobardos, que dejaron su nombre á una gran parte de Italia y que poseian mas de la mitad de este territorio; pero acaso no habia entre ellos mas de cien mil hombres capaces de manejar las armas. Los Normandos que se apoderaron de casi todo el Mediodía de Italia no eran mas que un puñado de hombres; la Galia cambió de nombre y de dominacion, y sin embargo el ejército de Clodoveo era poco numeroso; y despues Guillermo el Conquistador subyugó la Inglaterra con sesenta mil hombres. Aquí teneis grandes y memorables conquistas que cambiaron la situacion de las cosas y de los hombres, pero que no han podido producir cambios notables en los tipos de los pueblos vencidos. Si algunos descendientes de los vencedores han conservado los caracteres físicos de sus antepasados, es evidente que forman pequeños grupos y están como diseminados y casi perdidos en la masa de las poblaciones.

Hay, sin embargo, conquistas que originan grandes mudanzas; por ejemplo las invasiones sucesivas, hechas por el mismo pueblo; pues entonces se forman poco á poco grandes masas que fácilmente se perpetúan. De esta manera se enseñorearon los Sajones de Inglaterra, y su raza ha podido perpetuarse en aquel país.

Hemos supuesto constantemente hasta aquí que existen tipos característicos de pueblos antiguos, y hemos examinado si son transmisibles, no obstante la influencia de las mencionadas causas perturbadoras. Satisfechos sobre este punto, pasaremos á otra cuestion. Si estuviese demostrada nuestra suposicion, á saber, que hubo en la antigüedad pueblos con un tipo característico, entonces necesariamente, con arreglo á lo que hemos probado, estos tipos deberian existir todavía. Pero preferimos averiguar si existen hoy pueblos con tipo distinto y despues investigar su origen en los pueblos antiguos; lo que en último análisis nos guiará al mismo resultado. He llegado pues al punto en que puedo daros cuenta de las observaciones que he hecho, mostrandoos primero los fundamentos en que se apoyan.

Los caracteres tomados de la forma y de las proporciones de la cabeza y facciones del rostro, ocupan ciertamente el primer lugar. En efecto, no se conoce á un hombre ni en la estatura, ni en la corpulencia, ni en el color, ni en el cabello, sino en el semblante; esto es, en la forma de la cabeza y en las proporciones de los lineamentos de la cara. No prescindo de las modificaciones relativas al cabello, al color de la piel y á la estatura, cuando son bastante generales, porque entonces esta generalidad les da gran valor; pero considero tales caracteres como enteramente secundarios é incapaces de constituir por sí solos distinciones de raza, como no sea en casos extremos.

Esto sentado, comienzo á explicaros la serie de observaciones que he hecho en mi viaje por Francia, Italia y parte de Suiza.

Apenas llegué á las fronteras de Borgoña, comencé á notar un conjunto de formas y lineamentos que constituian un tipo particular, el cual era mas manifiesto y se reproducia con mas frecuencia á medida que me internaba en el país; hasta que habiendo llegado á Châlons en un dia de mercado, me asombré al ver un gran número de fisonomías totalmente diversas de las que habia observado al principio, las cuales presentaban tipos tan diferentes que formaban entre sí un perfecto contraste. El tipo predominante que habia visto hasta llegar á Châlons continuó presentándoseme frecuentemente en todo el resto de mi viaje por Borgoña.

Este tipo no cambió de naturaleza en el Lionesado, aunque mudó de color. Otro tanto sucedió en el Delfinado; y los mismos caracteres de formas y de proporciones, aunque con otra gradacion de color, se presentaron en la Saboya hasta el monte Cenis.

Fuera, pues, del pequeño grupo observado en Châlons, no vi desde Auxerre hasta los Alpes mas que un solo tipo.

Este territorio estaba ocupado en los tiempos mas antiguos por los Galos, y despues fue conquistado por los Romanos, que se confundieron con aquel pueblo. Si fuese preciso atribuir el tipo de que se trata á los descendientes de los unos ó de los otros, no vacilariais ciertamente en referirlo á los Galos, pues que el número mas pequeño no comunica sus caracteres físicos al mayor. Pero cambia la dominacion; los Borgoñones sustituyen á los Romanos; y el mismo raciocinio os conducirá á la misma consecuencia, la cual subsistirá tambien á pesar de la sucesiva conquista de los Francos, porque unos y otros se encontraron en proporcion igual.

La Italia me ofrecia una multitud de objetos dignos de atencion. Queria yo examinar si sobre las ruinas y entre el polvo de la antigüedad, objeto de la admiracion y de culto de tantos viajeros, vivian los descendientes de aquellos que levantaron tantos monumentos, y presentaban aun la imágen de sus antepasados.

Pasando por Florencia, aproveché la ocasion que me ofrecia la galeria ducal para estudiar el tipo romano. Di la preferencia á los bustos, de los primeros emperadores porque descendian de antiguas familias y no pertenecian, como muchos de sus sucesores, á razas extranjeras. Cierto número de estos bustos no solo tiene formas y proporciones iguales, sino tambien un carácter tan pronunciado que es difícil olvidarlo. Vedlo aquí exactamente determinado. El diámetro vertical es corto y por consiguiente el rostro ancho; y como el vértice del cráneo está mas aplastado qué elevado, y el extremo de la mandíbula es casi horizontal, el contorno de la cabeza, visto de frente, se acerca mucho á un verdadero cuadrado. Esta configuracion es tan esencial, que si se prolongase la cabeza, aunque se conservaran todas las demás facciones, ya no seria característica. Las partes laterales sobre las orejas son convexas, la frente baja, la nariz verdaderamente aguileña, es decir que la curva comienza desde lo alto y termina antes de llegar á la punta, de modo que la base es horizontal; por último la parte anterior de la barba es redonda.

Ya me esperaba yo encontrar este tipo en Roma; pero apenas entré en el territorio del papa, se me presentó con tanta semejanza de rasgos que quedé maravillado. El mismo tipo me siguió en todo el camino á Perusa, á Espoleto y hasta Roma; y es de advertir que la semejanza no estaba solo en el rostro, sino tambien en la estatura, que en los Romanos, como sabeis, era generalmente mediana. Este mismo tipo se encuentra esparcido al Norte de Roma, no solo por la parte de Perusa sino tambien en la otra direccion hácia Siena, Viterbo etc.; y no sabré deciros hasta donde se extiende por la parte del Mediodia.

Estas observaciones, aunque limitadas, nos dan ya indicios útiles, aplicables á la Historia. El tipo que hemos observado en los emperadores, es tambien el de gran número de soldados y ciudadanos, representados en bajos relieves y en bustos encontrados en el territorio romano; por lo cual se puede decir que es característico de los habitantes de aquellas comarcas, tanto en los tiempos presentes como en los pasados.

¿Qué debemos pensar ahora del pueblo romano? ¿Seria descendiente de Eneas y de los Troyanos, formando una nacion extraña á la Italia y encerrada en el recinto de Roma? Como los campos son los que dan la poblacion á las ciudades y no las ciudades á los campos, especialmente cuando se trata de grande extension de territorio, Roma habrá sido poblada de este modo, y muchos de los pueblos vecinos, entre otros los Sabinos y gran parte de los Etruscos, habrán tenido comunidad de raza con la mayor parte de la poblacion de Roma. Este hecho no habia sido hasta ahora corroborado por la Historia; antes bien los pueblos que habitaban aquel suelo estaban tan divididos en cuerpos independientes, diversos entre sí en nombre y en intereses, que los historiadores los presentaron siempre como de orígen diferente. Pero Micali y Niebuhr tuvieron una idea mas justa de ellos, y el hecho que acabo de referir confirma en parte sus opiniones.

Pueden los extranjeros llegar á un pueblo, dominarlo, instruirlo, cambiar su nombre y su idioma, sin alterar en general sus caracteres físicos; pues que un pequeño número puede subyugar á una multitud é influir sobre su espíritu, pero no cambiar la organizacion física como hemos demostrado mas arriba. Ignoro á qué pueblo debieron los Etruscos su idioma, sus instituciones y sus artes; no sé si fue indígena ó extranjero; pero es evidente que una parte de la poblacion de la antigua Etruria tiene un tipo igual al que nosotros decimos que pertenece al pueblo romano. Pero en la Etruria domina tambien otro tipo, ya indicado por mí, y no descrito todavía.

Agrícola ha hecho los retratos de los cuatro grandes poetas de Italia, Dante, Petrarca, Tasso y Ariosto, valiéndose para esto de todos los monumentos contemporáneos de aquellos escritores. Ahora bien, comparando todos los dibujos que tuvo la bondad de comunicarme, vi que los que representaban á Dante, debian parecerse mucho, pues que diferian muy poco entre sí, representándolo todos con cabeza larga y por consiguiente poco ancha; frente alta y desarrollada; nariz corva de modo que la punta miraba hácia abajo; alas remangadas y barba prominente.

Esta fisonomía tan bien caracterizada me hizo profunda impresion. No pensaba, sin embargo, encontrar su tipo en la Toscana, cuando por una singular combinacion de circunstancias, apenas llegué á su frontera por el camino de Siena vi muchas personas en Radicofani que me ofrecieron el primer ejemplo de este tipo, ó lo menos el primero que llamó mi atencion: una de ellas especialmente era la imagen viva de Dante. Al pasar la primera vez por Florencia, habia yo notado en la galería ducal algunas caras semejantes en las estátuas y en los bustos de la familia de los Médicis y tambien entre los ciudadanos; pero no me habia detenido mucho á considerar sus caracteres, y por lo tanto no me habia formado de ellos una idea bastante exacta. Pero esta vez, habiendo residido largo tiempo en aquella ciudad, tuve ocasion de observar que tales caracteres físicos constituian un verdadero tipo entre los Toscanos. Ya hemos visto que este existía aun desde los tiempos de Dante, y añadiré que muchos hombres célebres de la república de Florencia, presentan un tipo parecido y que tambien lo observé en algunos bustos, estátuas y bajos relieves etruscos.

Continué observándolo en Bolonia, en Ferrara, en Padua etc., y en todas las aldeas intermedias; y no solo era frecuente en Venecia, sino abundante. Estando en esta ciudad y en la galería de la escuela veneciana delante de un cuadro que representaba un santo del país, el *cicerone*, advirtiendo que lo miraba atentamente, me hizo notar lo mucho que se parecia la cabeza del santo á la de Dante; y tuve ocasion de juzgar de la frecuencia con que estos caracteres se reproducian antiguamente, observando los retratos de cada dux, muchísimos de los cuales ofrecian á mi vista el mismo tipo.

Pero este se presentó mas frecuente y algunas veces con exageracion á medida que me interné hacia Milan. Un dia me detuve dos horas en una aldea, y habiendo ido á la plaza, donde se hallaba reunido un gran número de aldeanos, no me cansaba de examinarlos, maravillado de su perfecta semejanza con uno de los tipos que habia visto en Francia. Creíame, por decirlo así, trasladado de improviso á la plaza del mercado de Chalons. Notad en qué extension de territorio observé este tipo en Italia y con qué frecuencia, y convendreis en que debia reconocer la existencia de una raza muy caracterizada y numerosa esparcida por todo el norte de Italia. ¿No me hallaba en la Galia Cisalpina? ¿No habia visto un pueblo semejante en la Galia del otro lado de los Alpes? ¿Porqué pues no podian ser aquellos otros tantos Galos? Mas para reconocer esta verdad con aquel grado de certidumbre, único que puede satisfacer el ánimo, me quedaban que hacer otras observaciones. Necesitaba, si era posible, ver este tipo en mayor extension de país y seguirlo, por decirlo así, paso á paso. A mi vuelta debia atravesar una parte de Suiza, poseida antiguamente por los Galos, y esperaba encontrar en ella ó el tipo que habia observado en Chalons y en Italia, ó el que había visto en el resto de la Borgoña y en la Saboya hasta el Cenis.

La vertiente septentrional del Simplon da orígen al valle del Ródano. Los primeros habitantes que allí se

encuentran son evidentemente Germanos, pues que difieren de los pueblos inmediatos en su aspecto y en su idioma, que es aleman; pero si penetramos en el Valés, pronto cambia el idioma y cambian al mismo tiempo las fisonomías; no se oye mas que el dialecto francés, y se reconoce en todos puntos el mismo pueblo que se ha visto en Saboya, con la misma fisonomía y casi el mismo color.

Cuanto mas me acercaba á Ginebra se me ofrecian mas comunmente á la vista los individuos del otro tipo observado en el norte de Italia y en Chalons; y en Ginebra ya su número era grandísimo. Ved aquí, pues, una poblacion perteneciente á dos razas completamente distintas y que forman un marcado contraste; la una con la cabeza mas redonda que ovalada, facciones redondas y estatura mediana, y la otra de cabeza larga, frente ancha y alta, nariz inclinada hácia abajo, barba prominente, y elevada estatura.

Distinguiré por ahora los dos tipos con el nombre de primero y segundo, siguiendo el órden en que los he señalado. Para continuar las mismas observaciones en un nuevo territorio, me determiné á pasar por la Bresse, dirigiéndome á Macon y Chalons; de este modo esperaba ligar con una cadena casi continua la parte de la poblacion que se refería al segundo tipo. Al principio de mi camino observé en efecto la misma mezcla en cuanto á los elementos, pero en proporciones muy diversas; porque el primer tipo dominaba hasta un punto tal, que apenas veia, por decirlo asi, vestigios del otro. Mas al llegar cerca de Macon y en todo el camino hasta Chalons, el segundo tipo se presentó bastante comunmente, y en Chalons, á donde llegué tambien en dia de mercado, tuve la satisfaccion de comparar mis pasados recuerdos con la impresion presente, y comprobar su fidelidad.

Asi mis observaciones confirman las observaciones de vuestra historia. En la Galia reconoceis en una época remotísima dos grandes familias, diferentes entre sí en idioma, costumbres y estado social, que formaban toda la masa de la poblacion, de la cual una y otra constituian parte considerable, cualquiera que fuese en su orígen su proporcion numérica. Yo reconozco en la poblacion actual de la parte de Francia que antiguamente estaba habitada por aquellas dos familias, dos tipos predominantes, tan marcados y distintos que no es posible confundirlos. Si desde la época en que nos mostrais estos dos pueblos como únicos poseedores del territorio no hubiese habido mezcla con razas extranjeras, deberian referirse sin vacilar estos dos tipos á las dos grandes familias galas; pero habiendo hecho despues diversos pueblos la conquista del país en todo ó en parte, ¿cómo se podrá hacer la distincion? Ya hemos sentado que el número mas pequeño no comunica su tipo al mayor. Ahora bien, sabeis perfectamente la inmensa desproporcion que habia entre el número de los conquistadores establecidos en la Galia y el de los Galos, y esta ligera indicacion os bastará para confirmar la identidad de los dos tipos modernos con las familias antiguas. Pero otros argumentos de diversa naturaleza vendrán luego á corroborarla mas y mas.

De las dos familias que distinguis con el nombre de Galos y de Cimbros, los primeros debian ser en mayor número, pues que los presentais como los habitantes mas antiguos de las Galias, cuyo territorio ocupaban en su mayor parte, antes de que los Cimbros se establecieran en él. De esta primera distincion histórica entre los dos pueblos Galos, deduciré que el primer tipo, el cual me ha parecido mas numeroso, pertenece á los Galos y al otro á los Cimbros. Comparando su distribucion geográfica llegamos al mismo resultado. En vuestra obra se nos presentan como mas particularmente reunidos en cuerpo de nacion en dos paises diversos:

I. La Galia Oriental, ocupada por los Galos, denominados asi propiamente por César.

II. La Galia Septentrional que comprende la Bélgica de César y la antigua Armórica, cuyos habitantes comprendeis bajo la denominacion general de Cimbros.

Considerando á primera vista la Galia Oriental, segun la exposicion que haceis de los hechos, es evidente que los Galos debian de hallarse en mayor número, porque los Cimbros no habian penetrado jamás allí con la fuerza de las armas. Ahora bien; atravesando la parte de Francia que corresponde á la Galia Oriental, del Norte al Mediodía, esto es, la Borgoña, el Lionesado, el Delfinado y la Saboya, distinguí bien caracterizado aquel tipo que acabo de referir á los Galos, el cual estaba tan generalmente difundido, que no reconocí antes otros, á excepcion de los que ví en un solo canton. Sin embargo, á mi vuelta, estudiando mas especialmente este punto, encontré el segundo tipo tambien en otros diversos sitios de aquel país.

Aunque hayais puesto una línea divisoria entre los territorios de los dos pueblos, yo imagino que no considerais la separacion como tan absoluta, que no haya habido mezcla entre ellos. De cuanto decis, aparece tambien que la hubo necesariamente, pues atribuis la religion de los Druidas á los Cimbros, y añadis que los Galos la adoptaron, aunque no exclusivamente. Ahora bien, ¿cómo seria esto posible si no hubiese habido mezcla entre los dos pueblos? Poco importa que esta mezcla haya acaecido antiquísimamente ó en tiempos posteriores, bastándome saber que aquellos pueblos eran numerosos y estaban en contacto, y que se reunieron despues en un cuerpo de nacion, porque el tiempo debió producir necesariamente variaciones y mezclas entre los dos pueblos. El primer tipo corresponde á la raza histórica que habeis designado bajo el nombre de Galos, y por tanto lo llamaré tipo galo. La cabeza de los individuos de este tipo es redonda, acercándose á la forma esférica; la frente mediana, un poco convexa hácia las sienes; los ojos grandes y abiertos, la nariz, comenzando desde su nacimiento, no tiene curvatura pronunciada y su extremo es redondo; la barba es redonda tambien y la estatura mediana. Como veis, las facciones están perfectamente en armonía con la estructura de la cabeza, y esta descripcion particularizada, puede reunirse en pocas palabras, como lo he hecho mas arriba, diciendo que la cabeza es mas esférica que oval, redondas las facciones y la estatura mediana.

En cuanto á la region septentrional de la Galia, como principal residencia de los Cimbros, en un viaje que emprendí anteriormente á la Galia Bélgica de César, desde la embocadura del Soma hasta la del Sena, distinguí por la primera vez la reunion de las facciones que constituyen el otro tipo, y muchas veces con tal exageracion, que verdaderamente me sorprendió: la cabeza oblonga, la frente ancha y alta, la nariz encorvada con la punta mirando hácia bajo, la barba prominente y la estatura alta.

Ahora bien, es indudable que este tipo, visto por mí despues en Borgoña, no podria ser el del pueblo extranjero que ha dado su nombre á la provincia, pues que existe en Normandía y en Picardía, paises á donde jamás llegaron los Borgoñones. Por otra parte no puede ser el de los Normandos, pues que existe en la Borgoña y en otras provincias de la Galia Oriental, donde aquellos pueblos no se establecieron jamás. Asi debemos forzosamente referir aquel tipo á los antiguos habitantes, á los Belgas de César, á quienes dais el nombre de Cimbros.

Ninguno, que yo sepa, ha pretendido que los Escandinavos, conocidos en la edad media bajo el nombre de Normandos hayan destruido ó expulsado la poblacion indígena de la Neustria; antes bien apenas estuvieron en posesion de esta comarca, adoptaron la lengua del país y perdieron la suya, hasta el punto de no quedar sino vestigios muy leves en la redaccion de sus leyes; y este pueblo tan feroz en sus expediciones militares, se mostró de improviso en la administracion de los negocios civiles el modelo de los pueblos de la edad media. Como invasores devastaron; como poseedores conservaron y perfeccionaron.

Ignoro si una parte de su posteridad subsiste con los mismos caracteres físicos; si asi es, quedarán probablemente muy pocos; lo que debe acaecer siempre que el pueblo conquistador se halla en una proporcion numérica muy inferior al pueblo vencido. Solo en las grandes masas podemos tener esperanzas de encontrar los tipos antiguos, como hemos hecho hasta aquí. Y es de notar la oportunidad que la Francia nos presenta para el buen éxito de estas investigaciones; su vasta exten-

sion, su poblacion que en todo tiempo fue numerosa en razon de la fertilidad del suelo y de la suavidad del clima, la menor mezcla con pueblos extranjeros relativamente á otras naciones, y por último la mayor precision de noticias históricas sobre la distincion de los pueblos indígenas, ofrecen gran campo á útiles observaciones. Una sola vez toda la nacion gala se halló empeñada en una lucha violenta contra los invasores extranjeros, y estos se proponian no ya la posesion exclusiva del suelo, sino la dominacion política: pero despues de la lucha esta nacion prosperó mas que nunca bajo la civilizacion romana; y como lejos de oponerse á los Francos, los favoreció no perdió ninguna parte de su poblacion, y solo recibió un pequeño aumento de poblacion extranjera. Semejante reunion de circunstancias las mas propias para la conservacion de los caracteres físicos de un pueblo, debe inspirar una gran confianza en la clasificacion á que hemos llegado.

Bien determinadas las dos razas galas en sus caracteres físicos, fácilmente podrán ser conocidas en los otros paises, poseidos un tiempo por sus antepasados, si acaso se encuentran todavía en número suficiente.

Hagamos la aplicacion á Inglaterra. El Mediodía de la Gran Bretaña, en la extension que corresponde á la Inglaterra propiamente dicha, estaba segun vuestra obra ocupado principalmente por el mismo pueblo que poseia el Norte de las Galias y al cual llamais Cimbro. Se trata ahora de saber si tenia los mismos caracteres físicos. Pues bien; yo puedo aseguraros que el mismo tipo característico del pueblo, que un tiempo dominó en el Norte de la Galia existe en Inglaterra, y que está además esparcido por todo el territorio que antiguamente conquistaron los Sajones; representa por consiguiente á los antiguos Bretones poseedores del suelo antes de la conquista de los Sajones y á quienes distinguis con el nombre de Cimbros. Si en la Historia no se habla de Bretones, en el territorio ocupado por los Sajones, proviene de no haber los Bretones formado una nacion independiente, ni menos un pueblo con existencia civil. Habian muerto, pues, para la Historia, especialmente para la Historia que se escribia en aquellos tiempos; pero no habian perecido; vivian aun, y ciertamente en la proporcion en que debian hallarse los restos de una gran nacion, á pesar de sus inmensos desastres.

Para terminar la comparacion, me falta hablar de la Suiza y del Norte de Italia. Bajo la fe de las noticias históricas considerais á los Helvecios como Galos; por mi parte no puedo dudar de ello, pues que reconozco en los modernos Helvecios los mismos caracteres. No deeis que se mezclasen con los Cimbros; á mí no me corresponde sostener que se mezclaran un tiempo, pero puedo asegurar que están mezclados hoy, y en proporcion bastante grande para hacer creer que lo estuvieron antiguamente. Sé que actualmente la Suiza está dividida en dos partes desiguales, la una oriental, en que no se habla mas que aleman, la otra meridional y occidental, en que no se habla mas que francés, y he reconocido que la poblacion era gala con doble título, por los Galos propiamente dichos y por los Cimbros.

Sin las precedentes discusiones, y sin los hechos que hemos llegado á descifrar, ¿cómo habriamos podido reconocer á los Galos del Norte de Italia entre los Sículos, los Ligurios, los Etruscos, los Venetos, los Romanos, los Godos y los Longobardos? Pero tengo el hilo que nos debe guiar en este laberinto. Primeramente, cualquiera que fuese el estado anterior, es cierto, segun vuestras indagaciones y los testimonios unánimes de todos los historiadores, que los pueblos galos predominaron en el Norte de Italia entre los Alpes y los Apeninos. Los observamos establecidos en aquellos paises de un modo permanente, desde los tiempos primitivos á que se refiere la historia de Italia; y los monumentos mas antiguos los representan con los caracteres de una gran nacion desde aquellos tiempos tan remotos hasta una época muy avanzada de la historia romana. Esto me basta; no necesito examinar los otros pueblos unidos á ellos en tiempos menos lejanos; no necesito discutir su número relativo ni la índole de su idioma; me basta saber que los Galos existieron en gran número. Conozco las facciones de sus compatriotas de la Galia Transalpina, las encuentro en la Cisalpina, y este es el primer hecho que nos es comun respecto de Italia. Pero, pues que distinguis las familias, será preciso que yo las distinga tambien. En la Galia Cisalpina reconoceis lo mismo que en la Transalpina, la existencia de Galos y Cimbros. Ahora bien: yo he visto á estos últimos, no solo en los sitios donde los poneis, sino tambien en otros donde no los indicais.

Suponiendo que al establecerse por primera vez en Italia las dos familias no hayan tenido absolutamente ninguna union entre sí, hecho que lo remoto y lo oscuro de los tiempos no nos permiten afirmar, los mostrais unidos en guerra contra los Romanos; y estas relaciones de alianza y de necesidad han debido desde aquellos tiempos producir mezclas entre las dos familias.

La Cispadana, en vuestra opinion, estaba ocupada por los Cimbros, á quienes representais en cada página como un pueblo extremadamente inquieto, que cada dia hacia expediciones lejanas y peligrosas. Apenas los Romanos entran en lucha con los Galos de Italia, distinguis á los Cimbros entre estos últimos: y esto en efecto debia suceder, pues que desde su primer establecimiento eran limítrofes de la Etruria, de la cual los separaban tan solo los Apeninos, frágil barrera para un pueblo de aquella índole. Ciertamente que habian pasado mas de una vez esta frontera antes de hacer temblar á los Romanos, y es probable que se establecieran algunos entre los Etruscos. Sin embargo, es indudable que he encontrado su tipo en el Norte de la Toscana; y la inspeccion de los monumentos me ha demostrado que existian allí desde tiempos muy remotos. Es de advertir además que el Norte de Italia entre los Alpes y los Apeninos es una vasta llanura dividida por el Pó. En el período de los siglos transcurridos desde el establecimiento de los Cimbros, suponiendo que no hubiesen ocupado primero mas que la Cispadana, la guerra que lo trastorna todo, y la paz que produce una fusion considerable, ¿no habrán acaso repartido aquel pueblo por una extension mayor de territorio en aquella vasta llanura? El terror que difundió la inminente invasion de Atila, ¿no pudo por ventura impulsar á una gran parte de la poblacion á refugiarse en las islas inmediatas del Adriático, islas situadas en las bocas del Pó, residencia antigua de los Cimbros? Por esto debeis recordar que he observado su tipo, tanto en los retratos de los antiguos habitantes de Venecia, como en su poblacion actual.

Ciertamente, en el Norte de Italia no he notado el tipo de la otra familia con la misma frecuencia, ni tampoco pueden hacerse comparaciones sobre este punto. Ni yo podia verlo ni reconocerlo todo, pero no debo omitir lo que falta á mis observaciones. No sostengo que aquel tipo no sea allí comun, sino solamente que no se me ha ofrecido frecuentemente á la vista de un modo claro y distinto. Es probable tambien que se haya difundido mas de lo que me ha parecido á mí, y esto lo creo fundado en una observacion que hice en Milan. En la tienda de un librero vi expuesto un almanaque en folio, con un grabado que representaba dos personas un poco grotescas burlándose recíprocamente de su figura. Ahora bien, estas eran las caricaturas mas exactas de los dos tipos de las poblaciones galas antiguamente establecidas en el país; sus facciones características eran precisamente las que el artista habia delineado con exageracion, como si hubiese querido hacer resaltar lo que era esencialmente distintivo; y á fin de que nada faltase al contraste de los dos tipos entre sí, estaban figurados con la estatura propia de cada tipo, es decir el que representaba al Cimbro, de alta estatura, y el otro que correspondia al Galo, de estatura mediana.

El dibujante no tuvo por cierto á la vista ni la historia natural, ni la antigüedad; pero delineó una caricatura de los individuos que tenia con frecuencia ante sus ojos, y que ofrecian un contraste chocante.

Notaré con este motivo que cuando los Romanos en sus primeras guerras con aquellos pueblos hablan de los Galos de estatura extraordinaria, es evidente que tratan de los Cimbros. Estos habitaban la Cispadana, y como mas inmediatos debieron ser los primeros que cayesen sobre los Romanos. La cabeza de un galo gigantesco pintada en una bandera en el foro de Roma pertenecia seguramente á aquella nacion. Cuando en vuestra his-

toria los Romanos hacen mencion de la alta estatura de los Galos, designan á un pueblo que habeis clasificado entre los Cimbros, no por este carácter de que no haceis ningun caso, sino fundados en todas las pruebas históricas propias para establecer esta distincion. Ahora bien, yo ignoraba enteramente estos hechos, y sin embargo, por mi parte habia reconocido que esta familia gala formaba por su estatura un contraste singular con los Galos, que en general son de estatura mediana.

En mis viajes por toda Francia, por Italia, Inglaterra y Suiza observé igualmente que el tipo designado por mí, siguiendo vuestro ejemplo, con el nombre de cimbrico, iba casi siempre acompañado de alta estatura. Este carácter físico existia pues en los tiempos antiguos como existe en los modernos, y la coincidencia es tanto mas notable, cuanto que semejante cualidad del pueblo está generalmente considerada como muy variable. El hecho es no solo curioso sino útil de saber, porque sirve para explicarnos una contradiccion aparente entre las relaciones de los antiguos historiadores y lo que se observa ordinariamente en los Franceses modernos, que son de estatura mediana. Se ha preguntado muchas veces donde estaban aquellos Galos de alta estatura, de quienes hablan los Romanos. Restableciendo la distincion impuesta por la naturaleza, pero que la Historia habia borrado confundiendo las dos familias, la contradiccion desaparece.

Los resultados á que habeis llegado están por tanto en consonancia evidente con los mios, si bien pertenecen á dos ciencias diversas; coincidencia que debe fortificarnos en la conviccion de haber encontrado la verdad.

Pero no se limitan á esto los hechos que sirven para corroborar nuestras opiniones.

La comparacion de los idiomas para llegar á su clasificacion ha dado orígen en estos últimos tiempos á la *linguistica*. Ya conoceis su importancia para la solucion de infinitas cuestiones históricas, y os habeis servido de ella con mucha ventaja. Tambien el filólogo debe encontrar interés en esta ciencia, pues que le presenta grandes problemas que meditar, y le sirve de guía en las investigaciones sobre la filiacion de los pueblos.

En la comparacion de las lenguas se consideran casi exclusivamente las palabras cuya reunion forma el vocabulario; la manera de emplearlas, objeto de la gramática: y por último, el genio de cada idioma. La pronunciacion no ha sido enteramente descuidada, pero no se la ha estudiado lo bastante; y como cae bajo el dominio de la filología, y por tanto podia suministrarme datos para mi argumento, no la perdí de vista en el estudio de los pueblos, y esto me condujo á consideraciones acaso no desprovistas de interés.

Un hombre puede llegar á hablar correctamente una lengua extranjera, pero no á pronunciarla; se mostrará indígena en la frase y extranjero en el acento. Sirviéndose de las palabras y de la construccion de otra lengua, conservará siempre alguna entonacion de la propia, ya alzando la voz en una sílaba mas bien que en otra, ya sustituyendo á los sonidos á que no está habituado ó que son difíciles de pronunciar los que le son familiares. Aunque quisiese renunciar á la lengua de su patria, no hablarla jamás y hasta olvidarla, conservaria siempre de ella vestigios indelebles en las inflexiones de la voz, y este carácter constante serviria para descubrir su orígen, si quisiera ocultarlo. Lo que se dice de un hombre solo, es mas aplicable á una nacion, porque un individuo puede multiplicar hasta lo infinito sus relaciones con aquellos, cuyo idioma quiere aprender, y habituarse á la imitacion de los sonidos, pero no asi todo un pueblo.

El pueblo que ha cambiado de lengua, trasmitirá, pues, en parte á sus descendientes su acento y su pronunciacion primitiva; y aunque todo se altera con el tiempo, no encuentro razon para que no deban subsistir vestigios evidentes del idioma antiguo en un nuevo idioma por el transcurso de muchos siglos.

Debo al célebre Mezzofanti, á quien tuve ocasion de conocer en Bolonia, un ejemplo que confirma mi opinion. Si hay algun carácter que distinga la lengua inglesa de los demás idiomas de Europa, es la extremada irregularidad de su pronunciacion. Ahora bien, Mezzofanti, hablándome de la lengua gala, atribuyó á esta la causa de este carácter particular de la lengua inglesa.

No tenia yo necesidad de preguntarle la relacion entre una y otra, pues que sabia lo mismo que él, que los Bretones antes de la invasion de los Sajones hablaban aquella lengua: asi él mismo me suministró sin que yo la buscase una nueva prueba de que los Bretones no habian cesado de existir en Inglaterra á pesar de la conquista de los Sajones. Se les creia extinguidos hace muchos siglos, y ahora por el contrario, se conoce á sus descendientes en el sonido de la voz y en las facciones: ¿qué puede faltar á su identidad?

Hemos visto, bajo la fe de una autoridad respetable, cuanta influencia puede ejercer en la pronunciacion actual una lengua extinguida hace mucho tiempo, y cómo estas modificaciones que parecen tan fugaces y transitorias tienen á veces mayor duracion que los monumentos mas sólidos. Las observaciones que tuve ocasion de hacer sobre los dialectos de Italia, me dieron otro evidentísimo ejemplo de esta verdad.

El genovés, el piamontés, el milanés, el bresciano, etc. son dialectos que se hablan en el Norte de Italia, en puntos que un tiempo estuvieron ocupados por los Galos; pero estos idiomas, cualquiera que sea la diferencia que exista entre ellos, tienen caracteres comunes que los diferencian esencialmente de los dialectos del Mediodia. Por consiguiente, ¿por qué no hemos de atribuir lo que tienen de comun y de característico, á lo que les ha quedado de la lengua primitiva? Pero sin remontarnos á este orígen, podemos averiguar el hecho por un medio mas fácil.

Los Galos establecidos en las dos partes de los Alpes, renunciando á su idioma para adoptar el latino, debieron modificarlo mas ó menos de la misma manera, segun las mismas disposiciones naturales ó adquiridas, con arreglo al principio que hemos establecido. Lo compararemos por una y otra parte con el acento, carácter tan importante, que cuando se cambia, desnaturaliza una lengua.

Los Franceses, ó á lo menos los Parisienses, pretenden no tener acento, es decir, que no alzan el tono de la voz en una sílaba mas que en otra; sin embargo lo tienen, solamente que en la culta sociedad no lo suelen manifestar demasiado. Este acento carga generalmente sobre la última sílaba; y el pueblo y la clase media alzan entonces el tono de la voz de un modo bastante notable. Por el contrario, los verdaderos Italianos ponen el acento en la penúltima; y de este modo la última vocal representa las terminaciones variables del latin. Los Franceses terminando sus palabras donde ponen el acento, las han acortado; y tal es la tendencia de la lengua aun en las palabras en que el acento va seguido de una sílaba final, porque esta es mas bien escrita que pronunciada, y tiene con justo título el nombre de *muda*.

Si los Galos transalpinos imprimieron este carácter á su dialecto latino, lo mismo ha sucedido respecto de sus compatriotas los Cisalpinos, los cuales han pasado mas adelante, pues el modo que tienen de abreviar las palabras latinas, poniendo el acento en la última sílaba, no deja tiempo bastante al extranjero para comprender ni aun los términos que le son familiares.

Hay además muchos sonidos en el francés que lo distinguen especialmente del verdadero italiano; y de este número es la *u* francesa. Ya sabeis cuanta dificultad experimentan los Italianos meridionales para pronunciarla porque no existe en su lengua. Ahora bien, esta pronunciacion de la Galia Transalpina se reproduce, en la Galia Cisalpina, desde los Alpes Occidentales hasta el Mincio, en los dialectos genovés, piamontés, milanés, bresciano, etc.

Hay mas; estos dialectos poseen los sonidos franceses de *eu, oeu*, representados por las mismas letras, sonidos aun mas difíciles para un italiano que el de la *u*; y sucede frecuentemente que las palabras en que se encuentran se modifican tambien del mismo modo como *feu, neuf, coeur, oeuf* etc. Asi, pues, es evidente que los Galos de aquende y allende los Alpes al adoptar el latin lo

modificaron segun sus disposiciones comunes, ó si quereis, segun los mismos principios.

Otra particularidad de la pronunciacion francesa, á lo menos respecto del idioma italiano, consiste en la variedad y en la frecuencia de los sonidos llamados *vocales nasales*, que abundan en los dialectos cisalpinos; mientras que los Italianos que habitan el país situado bajo los Apeninos no poseen ninguno.

Los hechos que acabo de referir no son los únicos que he observado; pero como bastan para confirmar la verdad general expuesta, no necesito citar otros para ilustrar nuevamente esta materia.

No puedo abandonar la Italia sin hablaros de una poblacion cuyos antepasados, á lo menos por lo que se pretende, han figurado mucho en la Historia. En las montañas del Vicentino y del Veronesado se encuentra una poblacion extranjera que es considerada como un resto de los Cimbrios vencidos por Mario, y se la llama con este nombre ó con el de habitantes de los siete ó de los trece Comunes, segun la provincia en que están situados. Se dice que un príncipe de Dinamarca que fue á visitarlos, los reconoció por verdaderos compatriotas suyos.

Si realmente hablan un dialecto danés y si son descendientes de los Cimbrios de Mario, no podria haber afinidad entre ellos y los Galos que llamais en vuestra obra Cimbros; á no ser que quiera suponerse que cambiaron de lengua desde el tiempo de Mario, suposicion que seguramente no admitireis. Antes de acercarme al canton que habitaban, me convencí de que no podian, aun en esta última hipótesis, provenir del Quersonceso Címbrico; pues que en Bolonia, Mezzofanti me habia enseñado la oracion dominical como ensayo de su lengua, la cual lejos de ser danesa, era un aleman tan fácil é inteligible, que no habia una palabra que yo no comprendiese á primera vista.

Cuando llegué á Vicenza y despues á Verona, la estacion no era favorable para una excursion por las montañas. Sin embargo, el conde Orti de Verona tuvo la bondad de suplir en parte esta falta haciendo que me buscasen en la ciudad algunos de aquellos montañeses que suelen ir á ella con frecuencia; y asi tuve la satisfaccion de verlos y oirlos y me persuadí de que su idioma era aleman, pues habiéndoles yo hablado en esta lengua y contestándome ellos en la suya, nos entendimos perfectamente.

Me bastaban, pues, estas consideraciones, derivadas de la comparacion de las lenguas, para convencerme de que aquellos montañeses no eran un resto de los Cimbrios de Mario. Ignoraba yo entonces la investigacion histórica que acababa de publicar acerca de estos pretendidos Cimbrios el conde Giovanelle, el cual en los autores que escribieron en la época de la decadencia y caida del imperio romano, buscó los vestigios de un pueblo germánico que parece se estableció en aquellas comarcas antes de la mansion de los Longobardos, y encontró documentos auténticos y exactos que dan á conocer el suceso, y marcan la época, las circunstancias y las causas. Ennodio en su panegírico de Teodorico, rey de los Ostrogodos en Italia, le dirige estas palabras:

«Tú acogiste á los Alemanes en los confines de Italia »y los estableciste en ella sin detrimento de los Romanos »poseedores del terreno. Asi, este pueblo ha encontrado »un rey en vez de aquel que habia merecido perder, y »ha llegado á ser custodio del imperio latino cuyas fron»teras habia invadido tantas veces. Feliz aquel que al »abandonar la patria encuentra otra mas rica y mas »fértil.»

Una carta en nombre del mismo Teodorico, escrita por Casiodoro y dirigida á Clodoveo rey de los Francos, explica la ocasion y las circunstancias de este acontecimiento.

«Vuestra mano victoriosa ha sometido á los pueblos »alemanes abatidos por razones poderosas etc. Pero ce»sad de perseguir á sus infelices restos, que bien mere»cen gracia, habiendo buscado un asilo bajo la proteccion »de vuestros parientes. Usad de clemencia con aquellos »á quienes el hambre ha traido á nuestro territorio. Bás»teos que su rey haya caido y con él el orgullo de su »pueblo.»

Por lo dicho se ve que estos pretendidos Cimbrios no son sino Germanos meridionales pertenecientes á la federacion de los Alemanes, cuyo nombre se extendió despues á todos los pueblos de Alemania. Con esto desaparece una grande objecion contra el parentesco que habeis reconocido entre los Cimbrios propiamente dichos, y los Cimbros, etc.

(D) pág. 17, nota 3.

UNIDAD DE LA ESPECIE HUMANA.

I. *Unidad moral, probada por las tradiciones históricas y religiosas.*

Pues que la cosmogonía y el diluvio del Génesis se encuentran en el fondo de todas las tradiciones antiguas, dejando á un lado las variaciones de los nombres propios, podemos esperar que nos dé buen resultado la tarea de reducir igualmente á la unidad las diferencias de la cronología. Ya que la ortodoxia religiosa no se limita á los libros sagrados, sino que reclama tambien el auxilio de la ciencia, esta puede preguntarse, si la explicacion mas sencilla y mas conforme con las tradiciones no consistiria, primero: en que cada pueblo hubiese reproducido á su modo el mismo gran acontecimiento secundario, el diluvio; y luego en que todas las tradiciones fuesen el eco variado de una sola tradicion, efecto ó testimonio de un acontecimiento mas grande y mas remoto, la creacion. Interpretando las fábulas de las narraciones, de los nombres y de las fechas de los otros pueblos, es justo que se comprendan bien las narraciones, los nombres y las fechas de los libros del pueblo hebreo. Esta justicia distributiva ha restablecido en su puesto merecido la cronología bíblica de los LXX que dió al mundo cerca de 1500 años de antigüedad mas que la Vulgata. La version y la cronología de los LXX fueron adoptadas por los apóstoles, por los primeros Padres de la Iglesia, y tambien por San Gerónimo como continuador de la crónica de Eusebio. Sentado de este modo nuestro término de comparacion, apliquémoslo sucesivamente á los anales antiguos, principiando por aquellos á los cuales tradicional y geográficamente se aproxima mas este termino.

Hebreos, Caldeos, Fenicios.

Adoptamos los principios sentados por Fourmont en su obra que establece la semejanza de la triple generacion hebrea, caldea y fenicia, á pesar de la diferencia de los nombres, que siendo todos calificativos, debian variar en cada idioma. Filon, continuador de este espíritu de la antigüedad, no presentó mas que el significado griego de diez nombres fenicios correspondientes á los patriarcas hebreos desde Adan á Noe. Es curioso ver en el Génesis los nombres de la descendencia de Cain, adoptado por abuelo de los Fenicios y Caldeos, reproducir periódicamente la mayor parte de los nombres de la rama menor de Set. Moisés habia enlazado á Abraham con Set, y los Hebreos con Jacob, hermano menor de Esaú. Los Caldeos suponen acaecido el diluvio en tiempo del décimo patriarca. Los libros fenicios que han llegado hasta nosotros no lo mencionan; pero el fragmento de Sanconiaton es brevísimo y toda la cosmogonía caldea-hebráica se encuentra en las tradiciones mas antiguas de los Etruscos, que no pueden haberla recibido sino de colonias Lidias ó Fenicias. El valor de la palabra *año*, ó mas bien la unidad cronológica, varia notablemente en los anales de los Caldeos y los Fenicios. Entre los mismos Hebreos, el uso prudente de semejante palabra no principió probablemente hasta Moisés. La crítica se habia desarrollado en vista de las exageraciones y subterfugios críticos de los Egipcios, que habian llenado orgullosamente con sus propias dinastías la cronología del mundo.

Egipcios.

Los anales de Egipto absorvieron á los de Etiopia, de donde emanaban primitivamente asi como la civilizacion y la estirpe egipcias. En las tradiciones de los Abisinios, ó modernos Etiopes, se advierten las huellas de las refundiciones hechas en la historia antigua por las emigraciones hebreas.

Indios.

Los libros indios describen una creacion, un paraiso con cuatro rios y un diluvio con un Noé. Las diez *avataras* ó encarnaciones primitivas de Visnú, recuerdan

los diez patriarcas antediluvianos y aumentan la semejanza con el Génesis. Encuéntranse tambien las cuatro edades del paganismo en aquellos inmensos Vedas y Puranas, donde los adornos de la verdad se convierten frecuentemente en velos, y en donde no es posible llegar al hecho histórico sino atravesando un triple recinto de fábulas y alegorías.

Persas. Las muchas indagaciones de los modernos indianistas han identificado la Persia é India antiguas con el Iran de los libros sanscritos, ó la Ariana de que hablan Plinio y Pomponio Mela. No fueron, pues, los Persas mas que una rama de la gran nacion india, con la cual tuvieron por mucho tiempo comunidad de patria, religion y castas.

Astronomía antigua. El gran conjunto de la cronología de las naciones que estamos examinando, se enlaza con la astronomía. Las opiniones pueden variar relativamente al grado de conocimientos de los antiguos, pero es imposible negar que en sus anales primitivos se reflejan cálculos astronómicos. Disputando Delambre y Cuvier á los Egipcios el conocimiento de la precesion de los equinoccios, no pudieron negar que fijaron el gran período sotíaco ó isiaco, ni repudiar los testimonios de Estrabon y Diodoro, que dan positivamente á los Tebanos el año solar de 365 dias y un cuarto, ni el texto de Sincello que afirma lo mismo refiriéndose á Maneton. En todo caso no importa saber si el período sotíaco de 1460 años, y el semisolar de 600, fueron realmente y con precision inventados por los Indios, Caldeos y Egipcios, sino si estos períodos fueron buscados y examinados aproximativamente al través de las observaciones hechas respecto del nacimiento heliáco ó del nacimiento acrónico de los astros velados ó turbados por los vapores del horizonte de las zonas tórridas. Las groseras aproximaciones eran corregidas por las aproximaciones de las estaciones, por la periodicidad de las lluvias etiópicas, y por las inundaciones del Nilo, del Ganges, del Indo, del Tigris y del Eúfrates. Lo que importa saber es, si tales fórmulas obtenidas de este modo se conservaron ó no por tradicion. Cuvier es el primero que lo pensó asi, proclamando no ser simple casualidad el encontrarse 40 ó 50 siglos antes de Cristo el orígen tradicional de la monarquía asiria, india, china y egipcia, ó mejor dicho, el orígen de la sociedad y de la familia humana. Esta concordancia no puede explicarse sino dándole por base la verdad. Ahora bien, veanse los cálculos que envolvian y abultaban orgullosamente esta base racional y uniforme.

La duracion de 4.320,000 años asignada á las cuatro edades indias, dividida por 360, número de las divisiones del primitivo círculo zodiacal, ó de los dias del año vago, computado en globo, da por cuociente 12,000, número del período persa y etrusco, y elemento del período caldeo para el tiempo de los diez patriarcas antediluvianos, precisamente igual á la última edad india. Las edades anteriores no son mas que la multiplicacion sucesiva por dos, por tres y por cuatro, del número 432,000. Esta expresa tambien el año mas largo de restitucion, el círculo máximo de un planeta, de una estrella ó de un grande año, calculado sucesivamente en 25, en 36, y luego en 432,000 años. Tambien 36,000 y no sé qué fracciones constituyen el número de la antigua cronología egipcia que comprende el reinado de los dioses. Todos estos números son divisibles por 6, 9, 12, 18, 36, 74 y 144, y sus múltiplos en progresion décupla constituyen los períodos mas célebres de los Caldeos, Indios, Griegos y Tártaros.

La palabra año que significó una revolucion mediana, significó tambien una grande y una pequeña; siglos, un año, una estacion, dos meses, quince dias, y hasta un dia solo. La duracion del mundo fue una revolucion circular; *annus, orbis, mundus;* el zodiaco material se convirtió en cronológico. Por todas partes se ve, pues, paridad de cálculos astronómicos, por todas partes aplicaciones polépticas ó retrógradas hacia un tiempo pasado y oscuro. Habiendo aprendido los Egipcios algo de astronomía, se prepararon zodíacos y dinastías; asi como habiendo aprendido mucho de escultura, se construyeron la coleccion completa de estátuas de sus grandes sacerdotes reales ó imaginarios. Los números de estas cronologías eran expresion de la vanidad nacional, mas bien que de una antigüedad positiva, y en todo caso entre aquellos pueblos rivales en materia de antigüedad, podia existir una verdadera concordancia, ya que las pretensiones contradictorias descansaban en un olvido casual ó voluntario de las primeras relaciones de parentesco. El primer dato y el método eran pruebas de filiacion.

Chinos. Entre los pueblos de que nos resta hablar, elegiremos primeramente á los Chinos, cuya astronomía se vale del nacimiento acrónico de los astros, asi como la de los Indios.

Los anales chinos hacen mencion de los dias de la creacion, del caos, de la formacion del cielo y de la tierra, de los vejetales, de los animales y últimamente del hombre. Los reyes-hombres ó yu-hoang, están divididos en cinco generaciones hasta Fo-hi. Indican tambien una tradicion del diluvio, que, como es natural, aconteció en su país bajo el reinado de Yao. Todo esto se parece al Génesis; lo demás es enteramente indio. El cielo tardó 108,000 años en formarse y hubo tres series de dinastías: reyes del cielo, de la tierra y de los hombres. Esta última, llamada de los Xin, recuerda los Xin Caldeo-Arabes y los *div* Persas ó Indios; y las tres juntas reinaron 432,000 años. El orígen de Fo-hi, padre del pueblo chino, se confunde frecuentemente con uno de los reformadores indios llamado Budda, lo cual indica que procedió del extranjero la civilizacion ya que no la raza china. Fo-hi apareció primero en las montañas de Chansí y reinó en el territorio de Chin con los Chinos, sus compañeros de emigracion. El código de Manú, uno de los libros mas antiguos de la India, recuerda un antiquísimo cisma, seguido de la emigracion de muchas tribus indias fuera del territorio sagrado: los *Javanas*, esto es, los Jonios, Pelasgos ó Helenos: los *Sacas*, Sacios ó Escitas; los *Paradas*, Partos; los *Pahlavas*, Pelvis; y los *Chinos*.

Todos estos emigrados pertenecian á la clase guerrera, y fueron á formar grandes naciones. Los Chinos penetraron en la China y dieron su nombre al territorio de Chin; Fo-hi ó Budda fue su caudillo espiritual. Un orígen mucho mas remoto y singular se ha asignado á la civilizacion china y á la india. Huet, Kircher Kæmpfer, De Guignes y Langlés, fueron á buscar sus elementos á Egipto, cuando la superioridad egipcia era de moda, y apenas se conocian de nombre los libros sanscritos. La escritura ideográfica y la inmovilidad del sistema social son las analogías de que se dedujo semejante opinion. La cara negra y los cabellos crespos de muchos ídolos de Budda vistos en el Archipiélago Indo-chino sirvieron de especioso argumento, hasta que se conocieron físicamente las razas humanas que poblaron estas islas y que naturalmente hacen á semejanza suya los ídolos de los dioses y semi-dioses. Un número mucho mayor de ídolos de Budda y hasta de Sommonakodom tienen cabellos lisos y el rostro moreno; apariencia física mucho mas semejante á las razas americanas, que tambien tuvieron gobiernos inmóviles, geroglíficos y pirámides. ¿Es esta acaso una razon para suponer que los Americanos navegaron hácia el Egipto de los Faraones, ó las flotas de Sesostris hácia el golfo de Méjico?

Desconoce el orígen de la sociedad humana el que ignora la ley que hace irradiar la raza desde el Asia Central, y que en caso de semejanza da necesariamente la superioridad á la especie que está mas inmediata al centro. El Egipto, la Etiopía y la China tocan con la India por medio de su filiacion, como la Caldea. Acabamos de ver el orígen de los Chinos y de Fo-hi. Abraham y Brama, Aram y Armen ¿no están tambien anudados con la raza de Sem y Jafet, como Manés y Manú con la de Jafet y de Cam? La civilizacion egipcia bajó á orillas del Nilo y emanó de una colonia india, que mezclada con los negros Africanos, formó la raza mestiza pintada en los monumentos de Tebas y de la Nubia. La conquista de la India por Baco, es una traduccion griega de las expediciones de Sesostris bajo la bandera de Osiris; pero Osiris, Iswara ó Ya-ho-sir, es un mito indiano muy anterior, y los Griegos que sacaron del Egipto la religion y la arquitectura de los indios, se olvidaron de que las pirámides mas antiguas se atribuyen generalmente á pastores, y que estos, cuyo nombre era Esquetos ó Escitas eran de la raza ariana ó indo-persa.

El Tibet y el Butan, paises de altísimas montañas entre la India y la China, se hallan habitados por una raza indo-tártara, cuya civilizacion es un término medio entre estos dos grandes pueblos. Los Tibetinos son una colonia india por lo tocante á las leyes, la escritura y la religion: su alfabeto se parece mucho al sanscrito; su lenguaje es de la misma familia, pero las palabras propenden á dislocarse en monosílabos, segun el sistema chino. Tibetinos.

Aunque el Himalaya es la cordillera mas alta de montañas del gran Continente Asiático, no se refieren sin embargo á él las memorias mas remotas de las primeras naciones. Los mismos Chinos acusan á los Tibetinos de ser un pueblo casi moderno; pero el Himalaya está bastante cerca de las cordilleras del Caucaso indo-bactriano, del cual no le separa mas que el valle del Alto Indo; y las vertientes septentrionales del mismo Cáucauso llegan al Altai, de donde Cuvier hace proceder la raza mogola, ó digamos mas bien al cual esta raza refiere antiquísimas reminiscencias. Hemos visto ya con bastante claridad el punto del globo en que estas tradiciones se confunden, el orígen comun de donde emanan con las emigraciones de los diversos pueblos, y todo segun la explícita confesion de los mismos. Los Persas refieren su orígen al N.; los Indios al N. O.: los Chinos al O. y los Caldeos al N. E. El Cáucaso indo-bactriano es el centro á donde convergen todos estos rádios de la brújula histórica. Completemos el círculo de nuestro inmenso horizonte para no proceder de ligero: la palabra *circunspeccion* expresa perfectamente esta operacion de la vista y del espíritu. Los Escitas que reservábamos para el último lugar, porque su historia es mas conocida, y tambien mas lata y terminante, refieren su orígen al Mediodía y al Oriente. Los Negros que carecen de anales, nos dejan reducidos á las analogías deducidas del idioma y de su organizacion; y en breve veremos que los Polinesios y Malayos son un apendice de los Indios y de los Negros. Fijemos ahora la atencion en los Americanos, cuyo vasto continente que parece separado enteramente del antiguo, lo toca sin embargo por el Norte; punto por el cual las tradiciones americanas suponen haber venido la raza de sus abuelos.

Esta familia, que actualmente no cuenta mas que algunos millones de individuos entre el Istmo y las dos penínsulas, se halla al término de una decadencia que principió muchos siglos antes de la conquista española. Los Americanos de la edad media tenian teogonías y cosmogonías de una orgullosa antigüedad, lo mismo que los Caldeos y los Indios. Su sociedad política presentaba doctas complicaciones: la religion, leyendas sutiles y sacrificios bárbaros de que aun se ven huellas entre los salvajes modernos. Sus dialectos se hallan todavía llenos de expresiones abstractas, y sus mitos indican dioses benéficos y reveladores; su economía rural tiene plantas y animales domésticos, cuyos tipos se han perdido; los sacerdotes mejicanos usaban un año solar con un sistema de intercalaciones; sus arquitectos edificaban templos de enormes dimensiones, arcos y acueductos; la antigüedad americana parece que se remota mas allá de esta edad media, sorprendida y sofocada en el acto de regenerarse. El suelo del Istmo y de parte de las dos penínsulas, está cubierto de ruinas de una inmensidad egipcia, sobre las cuales el movimiento de los bosques vírgenes del Nuevo Mundo, ha depositado muchos ciclos ó sucesiones desde que la industria humana abandonó aquellos edificios á los elementos. Estos ciclos botánicos, calculados por los sabios modernos, abrazan un período de cuatro ó cinco siglos; y se habian sucedido muchas veces, pues que los mismos Aztecas ignoraban su orígen, y ni aun tenian noticia de la existencia de estas ruinas, de las cuales las mayores como las de Palenque, se atribuyen hoy á los Almacas, progenitores de los Caribes, raza existente aun y notable por la oblicuidad de sus ojos. Dos tribus bárbaras, los Otomies y Tetonacos tenian un idioma monosílabo, indo-chino. Con tales semejanzas y con la historia de un reformador de cara pálida, en quien algunos pretenden ver á Budda, no es de extrañar que la mayor parte de los etnógrafos hagan salir de la Tartaria, de la China, del Japon y de la Indo-China á los primeros colonos de la América. La última emigracion sería tal vez la de Manco-Capac, que Banking supone ser hijo de Cubilai, y biznieto de Gengis-kan. En todo caso las tradiciones del Asia antigua son evidentes en las teogonías y cosmogonías de los Aztecas, y pueden reconocerse todavía en las memorias de algunos salvajes. La edad del mundo con una tecnología india, y los elementos greco-indios, *yuh*, esto es, edad ó sol de agua, de tierra, de aire y de fuego; el diluvio universal con un Noé; la dispersion de los pueblos; la confusion de la lenguas; el año solar; un zodiaco mogol, japonés, tibetino; la arquitectura egipcia, esto es, india; las castas, las momias, los geroglíficos, la fisonomía y el color del Asia Oriental, constituyen ciertamente un cúmulo de semejanzas, capaces de escusar hasta la pretension de indicar las vías y el tiempo en que la familia humana pasó desde el Antiguo al Nuevo Mundo. Americanos.

Muchas razas de la antigua Asia fueron inventoras de las extravagancias que se notan en las costumbres americanas, como por ejemplo, entre los isleños de la Oceanía el picarse el cutis; el trofeo guerrero de las cabelleras de sus enemigos; el mezclar la sangre de las dos personas que verifican un contrato; el sacrificar á los esclavos sobre la tumba de sus dueños; el privar de la vida á los padres ancianos; el sacrificio de la viuda sobre la tumba del marido; el uso de dos lenguas distintas entre los dos sexos, si bien de entrambos conocidas. Aunque la locura y la malicia sean produceiones espontáneas entre los hombres de todos los tiempos y lugares, la imitacion todavía es una de sus fuentes mas comunes, y una de las explicaciones mas naturales y menos deplorables.

Atendiendo á que las tradiciones simplemente orales se alteran al cabo de pocas generaciones, los pueblos que no tienen anales escritos ó figurados no pueden inspirarnos mas que una confianza limitada. Los Negros del Africa y del Archipiélago Indo-chino están rodeados de pueblos, de los cuales siempre puede averiguarse alguna cosa. Los isleños de la Oceanía, fueron siempre activos y audaces navegantes, y desde hace tres siglos, son amaestrados por los marinos y misioneros de Europa. Por lo tanto referiremos con reserva leyendas, como la de las islas Tongas, que describen la dispersion de los hombres, su division en buenos y malos, blancos y negros, despues de una especie de maldicion de Cam ó asesinato de un Abel por mano de un Caín; tradiciones como las de Taiti, donde Dios adormece al primer hombre para extraerle un hueso, del que forma la primer mujer, donde el primer hombre es formado de barro rojo, y el género humano sumergido por un diluvio del cual se salva un Noé. Sin embargo, si se suponen estas leyendas producto del contacto de los misioneros ó de los Cristianos de Europa, ¿por que las memorias del Nuevo Testamento no figuran en ellas tanto como las del Viejo? Oceánicos y Negros.

El parentesco de la raza negra con las demás aparecerá principalmente por sus caracteres materiales y morales, donde falten tradiciones históricas ó religiosas, atendido el estado incompleto de los estudios relativos á las lenguas del Africa interior y de la Australia; pero bajo el aspecto de la lingüística podemos ya decir que la gran familia oceánica ofrece uno de los triunfos mas ciertos y espléndidos al dogma unitario. Aquellas mil tribus esparcidas por las islas, pudieron olvidar su tradicion, modificar su aspecto físico en medio de clima tan variado, y sería maravilloso que sus lenguas hubiesen resistido á la prueba del tiempo. Este ha hecho su efecto, pero en grado tan leve que la identidad primitiva ha podido reconocerse aun mejor entre esas tribus que en ninguna otra parte. La familia oceánica, flotilla innumerable y dispersa por el mar mas vasto, al capricho de los gefes y las olas, ha conservado en todos sus idiomas una bandera que puede conocerse, por lo menos tanto como las banderas desparramadas por las conquistas y las lenguas de la estirpe indo-germánica, sobre la cual fijaremos ahora la atencion.

Aquí seremos sóbrios en la comparacion de tradiciones, ya que tenemos un medio de estudio mas concluyente y directo, que es la filiacion histórica. Los primitivos anales de la India, limpios de sus fábulas é Escitas.

interpretados en sus alegorías, nos demuestran, bajo el nombre de Iran y Turan, la antigua division de monte y llano. Tor, Turan, todo el Cáucaso Indio está ocupado por la raza indo-persa, que toma el nombre de Saca, Sace, Escita. Diodoro coloca á los Escitas á orillas del Indo; Amiano Marcelino los identifica con los Persas; Anquetil du Perron compara los dioses de las dos naciones, como antes Homero habia principiado á hacerlo. Los Medos, muchas veces mezclados en las expediciones é historia de los Escitas primitivos, son Iranianos de mayor industria y mas amantes de las llanuras y de la vida sedentaria; pero los Iranianos establecidos en las ciudades, donde toman el nombre de Zendos no desdeñan el de Escitas. Semchid, nombre régio y nacional, es referido por Eugenio Burnouf á Yama-Schaeta, escita brillante. Herodoto nos representa á los Mesagetas ó grandes Escitas disputando la antigüedad á los Egipcios; y aun les disputaron hasta el territorio, pues no es ya dudoso que los reyes pastores fueron Escitas. Champollion leyó el nombre de Shoto mil veces escrito con un epíteto insultante por el resentimiento de los vencidos, convertidos en vencedores. Las pinturas que adornan los palacios y tumbas régias de Tebas, representan, al lado de nombres propios, retratos muy semejantes, de color blanco y sonrosado, cabellos castaños ó rubios: en los grandes bajo-relieves de Medinet-Abu, figuran los Caramanos y Gedrosianos con la cabeza cubierta de una piel de caballo con crin y orejas; y las tribus aun salvajes de los Escitas, abuelos de nuestros Europeos Meridionales, se hallan reproducidas en un estado de casi completa desnudez. Josefo, que comparó á los Getas con los Escitas, asemeja á entrambos pueblos á Gog y Magog. El nombre de Hiksos, dado por este historiador á los reyes pastores, contiene pronunciado á la oriental, el nombre natural de los Escitas *Schotz*, y el nombre de *Hik*, *Haik*, llevado aun hoy por los Armenios que constituyen una de las naciones mas bellas del Cáucaso. Diodoro hace expresamente pasar á los Escitas por la Armenia y la Iberia; Tolomeo los identifica con los Curetas ó Cretenses y con los Gomerianos, procedentes de la ciudad de Gomer, en la Bactriana; y la Biblia nombra un Gomer, nieto de Jafet. Estos dos remotos límites, el monte Iman y la Creta, asignados á la misma raza, suponen la ocupacion de los puntos intermedios, el Asia Menor, la Tracia y todo el litoral del Euxino.

La antigüedad coloca en los primeros tiempos hácia el Báltico los pueblos llamados Gomerianos, y Cimerios ó Cimbros. Possidonio, apoyado despues por Freret, los trae de la Tauride y de la Cimeria, de donde se habian fugado en tiempo de la invasion escita en el siglo VI, antes de Cristo. Amadeo Thierry enlaza con esta emigracion cimeria el movimiento espansivo de los Galos de Sigoveso y Belloveso, inquietados en sus posesiones de las Galias. Puede decirse que esta agitacion de los pueblos celtas y germanos, duró con toda certeza histórica, por espacio de doce siglos, seis antes y seis despues de la era vulgar. En la crisis final que despedazó el imperio romano de Occidente, los Bárbaros formaban una cadena no interrumpida desde el Asia á Europa, del Volga al Loira y hasta el Tajo, el Betis y el Atlas; y todos, á excepcion de algunos Mogoles y Hunos, eran de una misma semejanza física y casi de la misma lengua; induccion muy preciosa para el corolario que vamos á sacar, esto es, que las naciones godas salieron no solo de la Escitia, sino del primer pueblo escita. La palabra *Geta*, tantas veces asemejada á Escita, debe ser tenida por una variante de Godo.

El parentesco y la identidad de las dos razas escita y celta, ha sido suficientemente demostrada por Pelloutier siguiendo á Estrabon y á Tolomeo. Muchos otros doctos han identificado los Pelasgos con los Celtas, y con los Helenos, y los Celtas con los Escolotos, Galatas y Galos.

Entre las tribus escitas que describe Herodoto figuran los Hircos. En lugar de este nombre Pomponio Mela escribe Turcos, y la ciencia moderna ha aprobado esta variacion. Los Turcos son una de las naciones mas considerables y antiguas de la Tartaria, que remontan su origen al Tagliorma de la Escritura, justamente identificado con el Targitaos, hijo de Jafet ó Júpiter. La masa de la nacion turca parece haberse desarrollado particularmente hácia el Altai, desde donde las tribus se difundieron por Occidente y Septentrion bajo el nombre de Uigurios, Turcomanos, Usbecos, Buidas, Selyúcidas, y Otomanos. Hoy aun se confunde en nuestra mente la idea de Escita con la de Tártaro; pero la Tartaria de las cartas modernas no fue mas que el punto de reunion de los antiguos Escitas. Los textos antiguos, poco exactos en cuanto al mundo griego y romano, pudieron asignar vagamente por morada á los Escitas las inmediaciones del Caspio y el Euxino, y á los Gomerianos, Celtas y Galos las bocas del Danubio, las Galias, y bosques Ercinios. Era la misma raza en épocas diversas. El flujo y reflujo llegaron á ser mas frecuentes y obligados cuando la raza se encontró con el Océano, en las fronteras escandinavas, galas, ibéricas y africanas, y sus efectos por lo tanto, se habrian podido ver en los primeros albores de la Historia, aun cuando la filología no hubiese revelado el mas curioso punto de este complicado enigma, con el hallazgo de la antigua lengua de la India en todos los dialectos celtas, griegos, romanos, godos y eslavos.

Las naciones de la Europa moderna son el producto incontestable de la distribucion y superposicion de la última oleada de Escitas, bajo el nombre de Godos y Eslavos. Estos se sobrepusieron á otra oleada anterior que llegó de un modo igual y del mismo país, pues que se componia de Cimerios, Galos y Celtas. Con extender á algunos siglos oscuros y lejanos el mecanismo que se ve aplicado durante veinte siglos seguidos, no se falta á ninguna ley de analogía; y la perturbacion de las tradiciones orales, y un poco de orgullo nacional, explican las pretensiones de autóctonos, de aborígenes, de hijos de la tierra, ostentadas por tantos pueblos de Europa, y aceptadas por algunos historiadores. Cuando los Sículos residian á orillas del Po, se llamaban autóctonos, olvidando haber sido arrojados de las Galias por los Ligios. Caton llama autóctonos á los pueblos del Lacio, y Dionisio de Halicarnaso nos dice que vinieron estos autóctonos de la Arcadia. En los Iberos no puede verse sino la oleada mas antigua de la invasion que hicieron en Europa, los Celtas ó Escitas Asiáticos, á los cuales se habrán mezclado otras naciones escitas y semíticas por el Mediterráneo y el litoral de Africa. Indígena no puede significar mas que primer ocupante.

II. *Unidad de la especie humana, probada por los idiomas y la aptitud respectiva de las razas.*

Enumerando las naciones que hoy viven sobre la tierra, traeremos hasta nuestra edad y paises el hilo de las tradiciones y de la marcha de los pueblos. Si los hechos y deducciones que acabamos de sentar son ciertos y legítimos, fácil es explicar el desenvolvimiento de las naciones europeas, pudiendo muy bien reducirse á una sencilla enumeracion. La distincion política, sobre ser movible como las revoluciones, divide la misma raza ó aglomera razas diversas. La distribucion por lenguas es mas útil á nuestro objeto presente, y tambien mas racional y estable. Esta da por resultado las trece clases siguientes.

Los *Vascos*, Vizcainos ó Euscaldunac, ocupan en Francia los departamentos de los Altos y Bajos Pirineos; y en España las cuatro provincias de Navarra, Alava, Vizcaya y Guipúzcoa. Son los restos de los Celtíberos ó Iberos primitivos que ocupaban las Galias hasta el Loira y los Alpes meridionales, toda la península ibérica, las Baleares, la Cerdeña, la Corcega, la Italia y la Sicilia. En efecto, muchos nombres de la geografía antigua de estos paises se explican con etimologías vascongadas; y esta huella del paso y permanencia de la raza, es aun hoy consignada por hombres competentes, como no menos cierta que los anales mas explícitos.

Los *Celtas* ó Gaelios habitan las islas británicas y los departamentos franceses de la antigua Bretaña, donde

están mezclados con los Cimbros. Desde el siglo v de Jesucristo estas dos naciones hermanas de raza y de lengua se tocan, se empujan y combaten, sin confundirse. Los Belgas eran Cimbros; los Gaelios de Irlanda se titularon *Scot* ó *Scuit*, fugitivos, cuyo nombre dieron á la Escocia cuando emigraron á ella, hácia el siglo IX, mezclándose allí con los Caledonios ó Gael-Eddon, Galos de los bosques. La lengua gael-ersa que se habla en el Albanich, ó alto país, forma el fondo de los cantos osiánicos. Los Galeses ó Cornwales son Bretones-Cimbros, como los de la Armórica. Estos toman, como sus hermanos del otro lado del canal de la Mancha, el nombre de Cimbros, pero prefiriendo el de Breizad. El fondo de los tres dialectos es germánico, mezclado con latin y celta. El celta se ha conservado mas puro, esto es, mas sanscrito, en el gael-erso de Irlanda y de Escocia.

Los *Germanos* se llaman á sí propios *Teuts* ó *Deutsch*. Los Escandinavos son una rama de estos Teutones, que habitaban al principio de nuestra era desde las bocas del Danubio hasta el Báltico. La lengua alemana tiene muchos dialectos: suevo, bávaro, francon y sajon. El holandés, que formó nacionalidad aparte, prevalece en los libros despues del siglo XVI, cuando estaba en gran boga el flamenco, que es otro dialecto del bajo aleman. Los Noruegos hablan una lengua poco distinta de la sueca, y de la cual fue un dialecto la islandesa. Los Daneses se llamaron *Yutos*, que es semejante á Getas ó Godos; y hasta el siglo v su lengua fue un dialecto aleman, parecido al frison y al sajon. En Inglaterra los Ingleses y Sajones, establecidos en 450, vieron convertirse su lengua en danesa, despues de una conquista escandinava del siglo octavo. El sajon, restaurado despues de Eduardo el Confesor, quedó mezclado con el danés, como despues de la conquista normanda esta misma lengua sajona-danesa, mezclada tambien con mucho francés, formó el inglés moderno.

Latin. El francés forma la transicion de los pueblos y de las lenguas germánicas á las naciones y lenguas neo-latinas, ya que tiene un quinto por lo menos de los dialectos bajo-aleman, franco y frison. El idioma romano, intermedio entre el aleman de los Francos y las lenguas de *oc* y de *oui*, es ya mucho mas latino que aleman en el juramento de los reyes Carlovingios. El francés es tambien el idioma nacional de los Belgas y Saboyanos, y de algunos Suizos y Grisones.

La lengua romana, con mayor razon, se difundió en Italia, metrópoli del imperio romano, hablándose en el campo todo el latin rústico, y en toda ciudad pequeña el latin urbano. La lengua italiana, formada por los Florentinos, conservó algunas aspiraciones alemanas. La España, donde aun son mas las letras guturales, las debe tanto á los Godos como á los Arabes. El portugués dió nacionalidad y literatura al dialecto español-gallego.

Idiomas romanos de distinta fisonomía surgieron en las tierras donde el latino encontraba lenguas diversas de los dialectos celtas: así se advierte en el Válaco en las bocas del Danubio, el Leton, en la Lituania, Samoyicia, Curlandia, Livonia, y un poco en el albanés de los Skipos. En Polonia, Transilvania y Hungría, donde el latin urbano continuó siendo lengua oficial, se propagó entre el pueblo, que lo habla juntamente con los idiomas eslavos nacionales.

Una parte de estos adoptó el alfabeto griego con la litúrgia oriental; el resto se hizo católico con el alfabeto romano ó godo. Los dialectos eslavos principales son el ruso, el polaco y el bohemio, dividido en checo, moravo y húngaro ó eslovaco; el ilírico y el croata. Se disputan el orígen de los Rusos, los Varegos del Báltico y los Rosses ó Barangos, pueblo kosar ó escita del Mar Negro.

Los Húngaros fueron confundidos por los Alemanes con los Hunos, *Ounoi* de los Griegos, Hiung-nu de los anales chinos; pero los Hunos de Atila eran una raza muy mezclada; allí habia Uigurios, Avares, cuyo nombre unido al de *Hun*, ha quedado al país, *Hunavaria*, Hungría. La lengua húngara ó eslovaca es mas turco-persa que finesa y eslava. La raza es mucho mas bella, y llámase Madgiar, como ciertos Tártaros que aun permanecen al norte del Cáucaso.

Los pueblos de lengua finesa son los Findeses, los Livios, Estonios y Lapones. Estos son de raza mogola, como los pueblos que han llevado al Norte de Europa una lengua que se encuentra en Siberia entre los Chermisos, Votiacos, Morduaros, Ersdades y Vógulos. Estos parecen los verdaderos descendientes de los Hunos de Atila.

Los Turcos, que repitieron los mismos actos de los Hunos y Godos, habian salido del Altai; su idioma tártaro está mezclado de árabe, persa y griego.

Los *Griegos modernos* se llamaban Romanos en el país sometido á los Turcos; en la Grecia de Oton volvió á estar en voga el título de Helenos. La raza se mezcló con muchas invasiones eslavas; pero la religion y escritura griegas, adoptadas por muchas naciones eslavas, conservaron la lengua y literatura de los Griegos modernos, la cual es muy diferente de la lengua antigua y aun lo son mas los idiomas hablados.

Los *Alvaneses*, Skipos ó Skipetarios, son los Arnautas de los Turcos, descendientes de los Epirotas é Ilíricos, mezclados con los Tártaros-albaneses del Norte del Cáucaso. Su lengua, impregnada de latin, absorvió mayor cantidad de griego y eslavo.

Completemos este cuadro con tres naciones errantes en Europa.

Los *Judios* descienden seguramente de los dispersados por Tito y Adriano. La asercion de Estrabon acerca del próximo parentesco de las lenguas semíticas, se ha comprobado por la filología moderna. Volveremos á tratar de este punto mas abajo al hablar del análisis de las lenguas.

Los *Armenios*, que en Europa y en Asia son negociantes émulos de los Indios, perdieron desde muy antiguo su nacionalidad. La literatura de estos, de gran precio por haber conservado traducidos algunos libros antiguos, cuyos originales se habian perdido, no tiene alfabeto especial sino desde el siglo XIV. El armenio es un dialecto sanscrito muy semejante al griego.

Los *Gitanos* ó *Zingaros* hablan un idioma en el que se encuentra mucha semejanza con el del Indostan; de donde se dedujo que debió de haber alguna emigracion durante las conquistas de Timur. Una nacion, en la embocadura del Indo, llámase aun *Cingana;* y el nombre de *Sint* que ellos se dan, recuerda el del rio de su patria. Los Persas los llaman Indios negros; parte de los Alemanes, Tátaros; la España y la Inglaterra, Egipcios (*): sostenidas tales hipótesis por su color moreno y ojos asiáticos. El mayor número de Zíngaros se encuentra en la Moldovalaquia, en donde se supone que Constantino Coprónimo estableció una colonia. Así es que muchos Zíngaros errantes por otros paises hablan una jerga en que domina el Válaco.

Pruebas y probabilidad de la filiacion de las lenguas.

Gracias á las luces de la historia y de la civilizacion moderna, esta madeja de pueblos es fácil de devanar, por enredados que estén sus hilos. Mas difícil es en Asia, atendida la oscuridad de los materiales, aun en lo relativo á nuestros dias, y su complicacion en todos los tiempos; pero la fisiología de las principales familias de lenguas nos servirá de luz entre los escollos y tinieblas del Asia Central y del resto del mundo.

A Leibniez se debe la idea de buscar en el análisis comparativo de las lenguas la verdadera genealogía del género humano. Federico Schlegel y Adelung, aplicando esta idea, encontraron en el sanscristo las formas gramaticales y las raices del latin, griego y aleman. Otros filólogos vieron despues en él las formas y el fondo de las lenguas eslavas; y aun en el erso, galés y bajo breton se hallaron formas extrañas al latin, al griego, al aleman y al eslavo, y que estan tambien en el sanscrito; de donde se deduce que el grande espacio que media desde la India á la Europa Occidental, está lleno de idiomas que pertenecen á la familia de los que se hablan en los puntos extremos. El georgiano, el ar-

(*) O *Egiptianos*, de donde proceden las palabras *gitano* en español y *gipsy* en inglés.

(N. del T.)

el menio, oseta, el alano, el pusctu, el afgan, el persa moderno y antiguo, esto es, zendo y pelvi, son idiomas indo-germánicos, próximos parientes del sanscrito.

Del grupo semítico fueron dialectos el arameo al Norte, el cananeo al Mediodia, y el arabe al Sur. El arameo comprende el caldeo y el sirio; el cananeo abraza el samaritano, el filistino, el fenicio, el púnico y el hebreo. El egipcio vulgar y yerático, así como el etiope fueron probablemente dialectos inmediatos al fenicio. El árabe se divide en verdadero, moro, abisinio, maltés y mapuliano del Indostan. Los caraeteres mas generales de estas lenguas son: 1.° la uniformidad de sus radicales, compuestas de tres silabas ó mas bien de tres letras, segun el sistema que fija solamente las consonantes, abandonando las vocales á la tradicion; 2.° la estructura del verbo, donde tres radicales conservándose siempre mezcladas, aunque con algunos incrementos, hacen pasar la accion por todas las gradaciones posibles.

No fueron estas lenguas peculiares tan solo de los Semitas, sino que tambien las hablaron los descendientes de Cam mientras habitaron á orillas del Océano Indico, del Mar Rojo y del Nilo. Todo lo que la interpretacion de los geroglíficos añade á los vestigios del antiguo Egipcio conservados en el cofto, demuestra la incontestable afinidad que aquella lengua tenia con el antiguo arameo, si bien no estaba sujeta al sistema gráfico trilitteral. La Abisinia, antiquísima colonia Camita, conservó hasta hoy un idioma, en el cual se ha creido encontrar ya el hebreo de los progenitores, ya el árabe de sus descendientes. Ambas hipótesis son sostenibles, así como la que se refiere al maltés; pues mientras que Soldanis creia encontrar en este el fenicio oriental, varios viajeros procedentes de Egipto ó Berbería veian en él un árabe muy moderno. El árabe impuesto hace mil años á los Bereberes del Atlas, no llegó á asimilarse tan completamente el idioma de estos, forma antiquísima de los de Sem y Cam.

El parentesco de Sem y Jafet, por mucho tiempo relegado entre las aserciones meramente tradicionales, pasa al estado de demostracion mediante el de las lenguas. El cofto, procedente de los museos de antigüedades, al paso que presenta huellas profundas de la dominacion del antiguo arameo, ofrece, aunque confusos, muchos vestigios indios. Toda la estructura del pronombre cofto ha sido encontrada en el hebreo y reconstruida en el sanscrito. El catálogo de las raices indias, comun á las lenguas semíticas, va extendiéndose de dia en dia. El persa antiguo ó pelvi, es semítico en cuanto á las palabras, é indo-europeo por la gramática. Las flexiones del verbo árabe por medio de pronombres semilatinos recuerdan la conjugacion griega con el auxilio de partículas. El verbo medio de la conjugacion griega recuerda algun tanto las formas y enteramente la significacion de los reflexivos semíticos.

Reland, Cook y Forster fueron los primeros que compararon los idiomas oceánicos y reconocieron su parentesco con el de Madagascar, el malayo y el albanés. Estos dos últimos en su forma popular, son el resúmen y el término medio de toda la familia. El mar llegó á ser una vía de comunicacion eficaz tan luego como un poco de industria quitó el obstáculo que oponia á las emigraciones. Desde las islas de Sandwich á la Nueva-Zelanda hay casi 1,800 leguas y los idiomas son muy semejantes. Desde Madagascar á las Filipinas hay casi otro tanto, y en ambas partes se hablan lenguas hermanas. De Java á las Marquesas hay un tercio de la circunferencia del globo, y los vocabularios son allí de la misma familia: el idioma Kawi, forma moderna del antiguo málayo, javanés ó kawor, es la lengua sanscrita despojada de sus inflexiones.

Las lenguas indo-chinas tienen mucha conexion con las chinas propiamente dichas, que al Sur se dan la mano con el Kawig, y al Norte con el grupo tártaro por medio de las lenguas del Tibet y del Butan. Los Tártaros descendientes de la familia ariana, hablan tambien lenguas arianas, pero que han degenerado en *lenguas francas*, porque en ellas no se conjuga el verbo. Los Tártaros atezados, Tongusos y Mogoles tienen idiomas muy semejantes á los de sus hermanos blancos. El grupo de las lenguas uralo-sibéricas penetra en China por la Corea, y en Europa por los idiomas eslavo-fineses. Las lenguas de Africa son semíticas en el Norte por el bereber y en el Este por el amárico, idioma africano con inflexiones semíticas. El gala, el somawly, el dankalí, de los cuales comenzamos á tener diccionarios; el rutana, el nubi, el tibbu, el twarik, cuya explicacion ha intentado algun viajero, acaso presentarán semejanzas asiáticas, que se esperan encontrar tambien en el idioma de los Fullahs y se han hallado ya en los de Madagascar.

Las lenguas americanas, no obstante su infinita variedad, ceden al análisis y se fundan en un tipo bastante uniforme para poner fuera de duda la unidad de su orígen. Algunas tienden al sistema monosílabo de las indo-chinas; pero tambien se encuentra en ellas la construccion del verbo sencilla en los procedimientos y complicada en los resultados, porque varía las gradaciones de la accion interponiendo ciertos incrementos, como en el verbo semítico. El verbo vasco ofrece aun en mayor escala esta particularidad, pues la misma raiz produce hasta veinte y cinco conjugaciones.

La existencia de una lengua anterior á los idiomas semíticos é indios, es muy probable, pues que la fraternidad supone comunidad de padre ó madre, y esta madre, mas compleja que las dos hijas conocidas, pudo haber tenido otras hijas á las cuales legase la construccion del verbo en su entera complicacion. La induccion nos permite referir á ellas los idiomas vascos, cuyos pueblos fueron precursores de los Celtas en Occidente, y los de otras naciones que vagaron por el centro del Asia antes de encontrar paso hácia la gran isla americana. En la extremidad de la India muchas lenguas como las llamadas tamula, telinga, karnática, misoriana, tulaviana y parbathia, no se refieren inmediatamente al sanscrito, sino mas bien á los idiomas tártaros.

Lengua primitiva.

La consecuencia que acabamos de sacar demuestra que no esperamos determinar con exactitud cual fue la lengua primitiva. Racionalmente no puede saberse, ni aun buscarse, porque los anales auténticos comenzaron muy tarde y guardaron silencio sobre la lengua de las primeras tradiciones. Pero la aficion con que generalmente se busca la solucion de este problema, demuestra con su generalidad misma la creencia en una lengua única, primitiva, madre comun de las demás; opinion contra la que necesariamente protestan el naturalista y el epicúreo, que admiten la eternidad de la lengua como la de la materia y encuentran en la palabra una funcion fatal como el canto de los pájaros. Para sostener la invencion individual y primitiva del idioma por veinte ó treinta especies de hombres, es preciso suponer la diferencia radical de estas lenguas ó invenciones respectivas, y aun recurrir al auxilio de los orígenes onomatopeicos, ya que las onomatopeyas se presentan de modos muy diversos. Como argumento accesorio se sostiene la semejanza de los resultados, apoyándose en la semejanza de los órganos en accion y de las fuerzas operantes; lo que aparentemente significa que los alfabetos de todos los pueblos están limitados á unos cuarenta sonidos, y que la gramática general puede reducirse á un centenar de proposiciones. Pero los elementos del caleidoscopio no son tantos y sin embargo pueden presentarse millares de combinaciones antes que una misma se reproduzca dos veces. La generacion espontánea del lenguaje no podria pues explicar ni la semejanza, ni la diferencia de los idiomas.

Federico Schlegel, que antes, con el siglo XVIII creia al espíritu humano primitivo autor del lenguaje, concluye por admitir muy explícitamente la revelacion divina, y nosotros con él pensamos que una afirmacion sobre buenas pruebas es preferible á sútiles é interminables discusiones. Estas buenas pruebas ya las hemos presentado. Hemos encontrado experimentalmente las reliquias de una lengua primitiva en las tres grandes familias semítica, india y oceánica; podemos pues, sin temor sentar el dogma de la unidad de la especie humana y de la poblacion de la tierra por medio de una familia que se ha propagado y extendido gradualmente. Los individuos y las naciones han usado ampliamente de su libre ini-

ciativa, combinando, cambiando, renovando, segun las fuerzas y capricho de su imaginacion, pero siempre trabajando sobre una trama primitiva y tradicional. Un hecho no menos cierto y autorizado que el parentesco de las lenguas, es su construccion, mas ó menos complicada á medida que se remonta su genealogía; el inglés es mas sencillo que el francés y el aleman; estos mas que el latin, godo y sanscrito. El abuelo ó abuelos desconocidos del sanscrito debieron ser mas vastos y enmarañados. Y cuán facilmente debia ejecutarse esta operacion, al parecer complicada, por medio de una lengua única, pero mas vasta, lo demuestran los pueblos limítrofes que hablan dos ó tres lenguas á la vez; y aun en estos paises son los niños los que aprenden mas fácil y perfectamente los tres ó cuatro dialectos que oyen. En las casas de los ricos los niños se habituan mas pronto á conversar directamente en el idioma especial que un profesor ó un criado está encargado de enseñarles; en los viajes aprenden mejor que los adultos las lenguas extranjeras. Llámense con un nombre único los cuatro ó cinco idiomas en que el niño puede hablar á los representantes de cuatro ó cinco pueblos distintos, y se tendrá la idea aproximada del idioma primitivo.

Fases y edad de las lenguas.

Las lenguas, pues, se encontraron envueltas en el torrente de los tiempos, como aquellas masas que el contínuo roce redondea, formando de ellas cantos rodados, despedaza en trozos, y desmenuza hasta convertirlas en arena; y asi como el lente del geólogo ó el crisol del químico reconocen en el mas pequeño grano la piedra á que pertenece, asi el filólogo reconstruye los idiomas antiguos con el análisis de las frases y palabras de los idiomas modernos. La observacion de lo presente y el estudio de lo pasado contribuyen mucho á esclarecer la aparicion secundaria de las lenguas, su diversidad, extincion y renacimiento; problema tan grave que respetabilísimas autoridades lo han relegado entre los milagros, á lo menos en lo que concierne á la confusion primitiva. En cuanto á las otras confusiones, levísimas causas pueden producir muy grandes efectos; algunas variantes de sinónimos y acentos bastan para impedir que los árabes magrebitas sean comprendidos en Egipto, en Siria y Arabia; Herodoto trata de bárbaros á todos los restos de los idiomas pelasgos. Nuestra Europa con sus lenguas que se pretenden fijadas por la literatura y la imprenta, no puede impedir que cambien de pronunciacion cada cien años y de ortografía cada doscientos. A las sociedades antiguas servian de moderadores el reposo de las masas y la influencia de los literatos que eran sacerdotes; mientras hoy los académicos sancionan los hechos consumados en vez de prepararlos y dirigirlos, y son el eco mas bien que el oráculo del pueblo.

Cuando en lo pasado se vé surgir una lengua, instrumento de un nuevo imperio ó compañera de un grande hombre, hay en este hecho complejo una importancia providencial, asunto de meditacion para hombres como Bossuet. De Maistre ó Wiseman. Pero observadores mas humildes tendrán el derecho de notar que las fuerzas del espíritu sirven de brazo á la Providencia lo mismo que las de la materia, y que este tiempo pasado semimaravilloso es simplemente un fenómeno idéntico á aquel que con maravilla actualmente estamos contemplando. Las lenguas francas del Mediterráneo, de las Antillas, y de la Indo-China, auxiliadas por la política, pueden llegar á ser nacionales y literarias, como el guaraní del Paraguay, y el cheroky de la América del Norte, que llegaron á ser rivales afortunados del español y del inglés. Pero los autores de estas nuevas lenguas no pueden gloriarse demasiado de su parte de trabajo; no habiendo dado ni las palabras que son los materiales, ni los instrumentos, es decir, las formas gramaticales: estas y aquellos son una herencia tan vieja como el mundo. El refundir una ó mas lenguas, en un idioma nuevo, es obra del tiempo y de los hombres. ¿Necesítase repetir la distancia que hay de esto á una creacion primitiva y total? Las lenguas con semejante sistema de generacion, tienen pues una vida igual á la de los imperios y de los individuos; infancia, madurez y muerte. Pero estas faces son lentas, ya que los grandes dialectos duran por término medio mil años, y la agonía de muchos recorre casi entera la escala cronológica. El griego se ha conservado en algunas aldeas de Sicilia: el cofto parece subsistir en algunas cercanías de Trípoli: el celta y el cimbro están agonizando desde la conquista de César; el vasco desde hace tres mil años.

Importancia del sanscrito.

Los experimentos, pues, de la filología, no son trabajos de anatomía cadavérica. Las comparaciones pueden hacerse en lenguas vivas, con las circunstancias preciosas del acento de los pueblos y de los comentarios de las personas instruidas que las usaron. La escala sanscrita, base principal de las obras mas gloriosas de la ciencia moderna, es tambien el criterio de la certeza, en cuanto á los resultados que la ciencia tiene derecho á esperar del estudio comparativo de las demás lenguas; y citamos el sanscristo con preferencia, porque su parentesco con las lenguas de Europa hace mas inteligibles las comparaciones y las deducciones que de aquellas se saquen.

Importancia de la lingüística en la etnografía.

Una lengua es la tradicion mas extensa y compleja de lo pasado. Si dos naciones hoy diferentes en su aspecto físico presentan un idioma comun, es evidente que han debido tener íntima comunicacion en un momento dado de su historia, y es tambien posible que procedan de un mismo tronco.

La conquista impone el idioma de los vencedores, aun cuando estos sean pocos: pero el idioma oficial no se funde con la lengua popular, á no tener con esta gran semejanza. Cuando la nacion vencida es de idioma diferente, este permanece, si bien no hay que buscarlo en la lengua literaria ú oficial. Esta tenacidad, esta duracion indefinida de las lenguas, impone, pues, á los partidarios de la antigüedad primitiva de los idiomas y de la multiplicidad de las especies humanas, la necesidad de encontrar por todas partes una lengua nacional, sobreviviente al lado de los idiomas importados, y lengua nacional sin otra análoga. Si nada semejante se encuentra entre pueblos cuyas lenguas se fundieron enteramente con las de pueblos apartadísimos en el tiempo y en el espacio, preciso es decir que fueron simultáneas la emigracion de las lenguas y la de los pueblos: si estos pueblos á quienes el orígen comun geográfico y lingüístico señala como hermanos son hoy muy diferentes en apariencia, fuerza es tambien admitir que el tiempo y la expatriacion han alterado estas apariencias mas profunda y prontamente que las tradiciones y las lenguas. Los idiomas mejor analizados por la ciencia, esto es, los europeos son comunes á dos ó tres razas de muy diverso aspecto: las naciones tártaras y turcas se diferencian mas físicamente entre sí que de la mogola propiamente dicha, y sin embargo tienen idiomas de la misma familia: las lenguas urálicas están difundidas entre pueblos de semejanza muy variada; y finalmente, las naciones morenas de la India hablan dialectos que se derivan del sanscrito, como todas las lenguas de los blancos de la Europa moderna y antigua.

Parentesco de los alfabetos.

El instrumento por cuyo medio se ha fijado la lengua es un apéndice importante á la historia de las lenguas mismas. Representar el pensamiento á la vista; hacer permanente y monumental la palabra, es un resultado tan grandioso, supone tal magnitud de genio, que nos lleva á admitirlo no como un arte, sino como una facultad contemporánea y coadyutora de la palabra, y partícipe por consecuencia de su revelacion divina. Si el hombre ha inventado el alfabeto, es su obra mas bella en todas partes, y de las mas precoces. La prioridad de los alfabetos es misteriosa, como la de las lenguas, pero en cambio la tradicion es en ellos mucho mas fácil de ver y de seguir. La escritura de derecha á izquierda ó al contrario, parece haberse extendido en derredor del Caspio con cambios recíprocos de las letras semíticas y jafléticas. Así pudo tenerse noticia de la inversion letra por letra de muchas palabras cuyas raices fueron comunes á las dos familias de lenguas. Los alfabetos ideográficos pasan por muy antiguos, y con verosimilitud, siendo la proposicion relativa, no absoluta, y aplicada á una nacion, no al universo. Los últimos Mejicanos escribian con un sistema geroglífico, y aun no tenian representacion de sonidos. Los Mejicanos eran bárbaros que progresaban hácia la civilizacion; convengo, pero tambien es cierto que los Aztecas y Toltecas fueron pueblos civilizados y en decadencia. Los Chinos son pueblos muy refinados, y se contentaron con un alfabeto mixto, en el cual domina la

ideografía: pero no se ha probado que los Chinos procedentes del Tibet careciesen de un alfabeto fonético semejante al manchú ó tibetino. Los árabes Imiaritas tuvieron en tiempo del rey Saba una escritura ideográfica; pero otros Imiaritas aun mas antiguos en la Arabia Meridional como eran los Fenicios, tenian ya alfabeto fonético. El Egipto, eterno argumento en materia de antigüedad de toda especie, ha usado siempre un alfabeto en apariencia geroglífico, pero en el cual se encontró el sistema fonético. Las fantasías del alfabeto extrangulo, y los nombres significativos de las letras hebráicas, pudieron venir del Egipto. Donde la Historia deja en oscuridad el orígen ó las comunicaciones de los alfabetos, las semejanzas contribuyen á reconstruir la filiacion. El sistema que implican es una de aquellas cosas grandes y sencillas á un mismo tiempo que la humanidad no inventa dos veces. Por el contrario, la pintura de los objetos naturales, ingenioso y grosero método, pudo haber seducido muchas veces á hombres en decadencia que habian olvidado sus conocimientos anteriores, ó á sus descendientes que aun no habian adquirido ninguno. La huella de un pié sobre la arena, la sombra de una planta ó de un animal sobre un escollo, sobre la tierra, en la pared de una cabaña, han podido mil veces comenzar y recomenzar el arte del dibujo.

La ciencia europea que acepta la desigualdad intelectual de las razas, hácese solidaria de cierta especie de orgullo nacional, ya que las razas blancas son jueces y parte en la cuestion. Ya se ha dicho que estas por lo mismo se acercan á otras razas, las cuales se tienen por centro del mundo y último cabo de la perfeccion física y moral. A la fatuidad de los Chinos no faltarian pretestos apoyados en cierta habilidad política y en las especulaciones de una filosofía que limita ó mas bien se anticipa á todas las filosofías de la Grecia. Los Indios mas alcezados que los Chinos, pueden aspirar á un grado todavía mas eminente, habiendo tenido la iniciativa del trascendentalismo en todas las ciencias humanas: otro tanto digo de los Egipcios, cuyos monumentos admira el mundo, y de los cuales ha emanado la civilizacion europea. Verdaderamente los doctos tuvieron por largo tiempo noticias muy confusas sobre la conformacion física de las naciones del Asia moderna, y especialmente sobre el color exacto de las naciones antiguas. Las últimas adquiridas por los viajeros, maravillarian aun á los naturalistas y antropólogos sedentarios; siendo preciso que pase algun tiempo para que los historiadores, los filósofos y los pueblos acomoden á estos nuevos datos las ideas y el lenguaje. Gran número de imputaciones despreciativas y violentas se han hecho, principalmente á los negros, á quienes se niega toda especie de civilizacion pasada y presente, mientras la imposibilidad de educacion de esta estirpe, aun siendo cierta, no es definitiva. La raza negra tuvo alguna parte en la obra, si no en la iniciativa de la civilizacion egipcia, mientras los Escitas, nuestros abuelos permanecian aun salvajes, desnudos y apenas cazadores. Las razas tardías no están, por serlo, desheredadas de toda accion social; el clima en que viven los negros es enervante, y produce el alimento y vestido casi sin trabajo. Los climas fríos é ingratos estimulan mas vivamente la industria y actividad humanas. En la América Tropical se encontraron cristianos, hijos indígenas de Portugal, viviendo sin contratos nupciales, sin moneda, sin sal, casi sin vestidos ni religion, en un pais del Brasil donde los rebaños son de una fecundidad prodigiosa, donde da la vid tres cosechas al año y el bananero y limonero están constantemente cubiertos de fruto. Dentro de algunos siglos los hijos de estos blancos necesitarán de muchas generaciones educadas para recobrar las altas facultades de sus abuelos de Europa. ¡Qué maravilla, que tales facultades no surgiesen enteras en la primera y segunda generacion de negros de nuestras colonias! Antes que las generaciones recorriesen el círculo entero del progreso, bastantes individuos privilegiados habian demostrado que en el proceso formado á la raza negra, se confundió injustamente el hecho de la falta de educacion con la aptitud para recibirla. Un solo ejemplo de buen éxito bastaria para poner fuera de duda la educabilidad de toda la estirpe; y muchos tenemos y tienen colecciones literarias de autores negros. El mandar ó subyugar á hombres se tiene por una combinacion intelectual mas alta que la de instruirlos, y aquella no faltó jamás á la estirpe negra, ya que sus tribus nunca carecieron de gefes, ni sus monarquías de príncipes, ni sus repúblicas de presidentes.

Aptitud respectiva de las razas.

Pritchard advirtió el acuerdo universal de los hombres de todos colores en la creencia en otra vida, con penas y recompensas, en el respeto á los muertos, en suma, en las ideas religiosas; acuerdo aun mas notable por la naturaleza íntima de su principio de accion, que por las manifestaciones de su actividad. Estas manifestaciones pueden ser variantes de la tradicion; pero la semejanza de sentimientos íntimos implica la unidad de los hombres que la recibieron.

Algunos historiadores han obtenido efectos dramáticos, poniendo en contraste nacion con nacion, así como individuo con individuo: dotando á los pueblos de pasiones, preocupaciones, inteligencia, temperamento, idiosincrasias, absolutamente como á un hombre. Que tuvieron razon bajo el punto de vista del arte, lo prueba el efecto; pero en cuanto á la Filosofía de la Historia no pueden justificarse estas teorías sino dentro de un período histórico determinado. En la historia universal, en los anales de la humanidad, no puede esta opinion sostener el exámen tan fácilmente.

Carácter nacional.

Los Galos, se nos dice, fueron siempre lo que hoy son los Franceses: siempre tuvo su carácter las mismas espléndidas cualidades, con los mismos defectos: valor é inteligencia admirables, pero deplorable ligereza; individualismo vano y perpetuo; total falta de coherencia. Bien; pero véanse otros hechos mas ciertos. Los Cimbros tuvieron el carácter aleman; lentos, tenaces, testarudos, aptos para la agregacion; y los Cimbros, desde el siglo VI antes de Cristo, ocupan mas de una mitad de la Francia. Las naciones germánicas han mezclado de tal modo la sangre gala con la suya, que el elemento galo ha quedado reducido á un octavo, lo cual deberia hacer predominar el carácter cimbro en Francia.

No se tomen por lo serio ni las recriminaciones hechas por los extranjeros, ni menos las que á sí mismos se hacen los Franceses, por ser la justicia doméstica la mas severa. El vituperio de ligereza se les dirige frecuentemente por las naciones que mas tratan de imitarlos; el de negligencia por las que mas padecieron los efectos de su perseverancia. La denominacion de frivolidad es la que generalmente se aplica al último grado de refinamiento sensual é intelectual de todos los pueblos, cuyo centro llega á ser un dia toda gran capital; y la Historia ha dirigido alternativamente este vituperio ó cumplimiento á los Atenienses, á los Romanos y hasta á los Egipcios. El carácter de los pueblos depende en primer lugar de sus instituciones políticas y religiosas, y despues de sus costumbres. Las razas no influyen sino como memoria de costumbres y de leyes. Las leyes olvidadas, las costumbres alteradas ó corrompidas, hacen cambiar la reputacion hasta tal punto, que el nombre de la misma nacion, despues de haber sido un título glorioso, puede llegar á ser un insulto, con un siglo de intérvalo ó unas cuantas millas de distancia.

La civilizacion precede al estado salvaje.

Pues que no se niega en principio la educabilidad de las razas sino solo en el grado, el porvenir de la peor dispuesta, es aun consolador, porque los partidarios de la desigual aptitud son los mas fervorosos creyentes del progreso indefinido de la humanidad entera. Cierto es que se lisonjean de recoger los principales provechos de tal trabajo, por derecho de iniciacion, siendo la raza adámica, como ellos dicen, la educadora necesaria de Negros y Moros. Aceptamos el dogma de la mútua enseñanza de la civilizacion, resultado perpetuo de todas las indagaciones históricas; pero separándolo de las dos ideas accesorias que la Historia ha desmentido: 1.ª que la raza blanca no tuvo jamás necesidad de educadores; 2.ª que los educadores fueron siempre blancos.

La civilizacion de la Europa procede de varias fuentes. Los Griegos debian mucho á los Tracios, Pelasgos y Escitas que fueron blancos, pero aun mas á los Egipcios y Fenicios, representados muy morenos en los monumentos egipcios. Los Etruscos, educadores de los Ro-

manos, debieron sus principales progresos á colonos fenicios, que figuran tambien en los sepulcros de Tarquinia bastante cargados de color. La civilizacion de la antigua América pertenece á una casta de que son descendientes los modernos Pieles-rojas. La China proviene de una emigracion india; y si juzgamos de lo pasado por lo presente, los maestros eran mas morenos que sus discípulos. En suma, por mas que se resienta nuestro amor propio, y el que tenemos á nuestra epidermis, parece, segun todas las conjeturas, que esta misma raza india ha sido la instructora de nuestros abuelos los Escitas. ¿Necesitaremos recordar que muchas de estas hordas escitas del Asia Septentrional, viven aun en el estado pastoril, como tantas tribus semíticas en los desiertos del Asia Meridional, y como algunos pueblos fineses, aletargados en el mismo centro de la Europa, mientras predicadores de lanuda cabellera propagan el Coran en el corazon del Africa?

Si todas las razas fueron ó pudieron ser alternativamente maestras y discípulas, ninguna, cualquiera que fuere su aptitud, reune en sí sola todos los elementos de su educacion. Todo preceptor que anteriormente haya sido instruido, debe haber logrado la primera enseñanza por iniciacion ó revelacion. El hombre creado por Dios, salió perfecto de manos del criador, adulto de cuerpo y espíritu. Sea por consiguiente, la que quiera, la momentánea degradacion de algunos hombres, la civilizacion es su objeto ulterior y fue su molde originario. No es, pues, en el estado salvaje donde debe buscarse el orígen de la especie y los fundamentos del contrato social. El hombre tuvo siempre derechos y deberes á un tiempo. La degradacion salvaje, que turba pero no extingue jamás completamente estas nociones, no es mas que la caida del hombre hácia la naturaleza animal, en menoscabo de la naturaleza moral. Esta alianza con dos mundos, prueba el conflicto en que la libertad se vió; por medio de ellas se abrió á su actividad toda la tierra. Para que el individuo se acomodase á los diversos climas, era preciso que el cuerpo humano pudiera ser modificado profundamente por los elementos que lo circundan, y estas modificaciones son las que vamos á estudiar.

III. *Unidad de la especie, probada por los caractéres físicos.*

Volvamos á los pueblos de Europa que ya enumeramos respecto á la filiacion. Las palabras de rubio, moreno y castaño, son conocidas de los Europeos que tienen en sí mismos los tipos; por lo cual, sin definirlas, podemos asignar el color moreno, á las naciones Meridionales de las orillas del Mediterráneo, el castaño á las que habitan la zona media de la Europa, y el rubio á las que ocupan la parte Septentrional, exceptuando los Lapones. Los tres colores están difundidos mas irregularmente al Oriente de Europa, ocupado por razas eslavas y turcas. Los Cosacos del Mar Negro y los Búlgaros de Tracia, son de piel y cabellos mucho mas claros que las naciones de los mismos paralelos en Grecia, Italia, Francia y España. Las naciones blancas se extienden por el Asia, ocupando la parte Occidental y teniendo por límites al Mediodia el Cáucaso Indio, las montañas del Tibet, el Belucistan en Persia y el Yemen en la península Arábiga; a Levante el pais de los Calmucos, de los Tongusos y de los Yakutos; al Norte el de los Ostiacos y el de los Samoyedos. El sudoeste del Asia está ocupado por muchos pueblos de color, pero semejantes en lineamentos á las naciones de Europa como los Indios, los Belucios, los Arabes y los habitantes del Yemen. El Noroeste pertenece por el contrario á las naciones chinas tongusas, á las cuales deben referirse los Hunos de Atila. Los Tártaros morenos, descritos por Tavernier, y los Calmucos, visitados por Pallas, reproducen este tipo, que se encuentra con alguna variedad entre los Yacutos, los Chinos, Cochinchinos, los Javaneses y Birmanes, y al cual tambien pertenecen los Lapones de Rusia y Suecia.

Las razas de la América del Norte y Méjico se parecen un poco á los tipos indios: los Peruanos continuan esta raza en la América del Sur, que á excepcion de esta, se encuentra ocupada principalmente por naciones mas semejantes al tipo mogol por su color, sus facciones y la oblicuidad de los ojos.

Los isleños del Grande Océano se refieren á dos tipos: Polinesios de facciones indias y mogolas, color atezado y cabellos lisos ó rizados: Melanesios con cabellos crespos, color muy moreno ó casi negro. Las naciones del Archipiélago Indo-chino presentan una variedad increible de estos dos grandes tipos. A las razas oceanico-melanesias, se refieren las de Madagascar, los Cafres y los Hotentotes, morenos mas bien que negros; los de Mozambique, los Somawlies y Gallas de piel cobriza y cabellos ensortijados ó lanudos. Los Hotentotes se distinguen por lo grueso de las caderas, particularidad que se observa aun en las mujeres de los Mozambiques y los Somawlies. Los verdaderos Negros se encuentran no solo en el corazon del Africa Occidental, sino tambien en la península de Malaca, en el Archipiélago de la Sonda, en la Nueva Holanda y en la tierra de Van Diemen. Al Sur del Senegal, los Yolof ofrecen una extraña mezcla de facciones indo-europeas, piel de ébano y cabellera lanuda. A la extremidad opuesta los Tibbus, los Eskeyas, los Twariks, presentan en la Nubia las mismas facciones y el mismo color, con cabellos casi lacios. Las naciones al norte del Africa, amarillas ó rojizas, en los límites del Gran Desierto se aproximan, por gradaciones imperceptibles, al color moreno y hasta al rubio de los Europeos.

Para orientarse en este caos, se ha hecho necesario buscar algunos instrumentos de medida, algunos medios de comparacion, que en general se refieren al esqueleto y á la piel. En el esqueleto, la cabeza ha sido la preferida como asiento del sentido y del cerebro, que es su centro, y como parte principal de la fisonomia individual y nacional, mediante los huesos de la cara.

Camper midió el cráneo por el ángulo que resulta del encuentro del perfil fronto-maxilar con una línea horizontal tirada por la boca, el conducto auditivo y la base del hueso occipital. Algunos hechos de anatomía comparada, parece favorecieron este módulo; pero su valor apoyado en la anatomía comparada, implica la contínua cadena de los seres, y una relacion cualquiera entre la inteligencia de los animales, y la de la especie humana; mientras la funcion del pensamiento manifestada por la palabra, abre un abismo entre el hombre, negro ó blanco, y el mono mas perfecto. Como medida de hombre á hombre el ángulo facial ofrece mayor dificultad para determinar la posicion verdadera de sus dos líneas, segun que se trata de perfiles salientes, de frentes fugaces ó de muchas curvas, por lo cual el sistema de Camper ha sido modificado por otros procedimientos, que pueden tener un valor relativo para clasificar una coleccion. Pero el estudio directo de las poblaciones comparadas entre sí, de individuos comparados en masas numerosas, aun siendo de la misma nacion y hasta de la misma tribu, concluye con todas las suposiciones y artificios de gabinete. Blumenbach y Prítchard, que tambien se habian propuesto otros medios de medida geométrica, convienen en que las desigualdades huesosas mas graves del cráneo y otras partes del esqueleto de las diversas razas, son todavia mucho menores que las variaciones observadas en el esqueleto de animales domésticos de razas evidentemente idénticas.

Los rumiantes adquieren ó pierden los cuernos y por consiguiente el apéndice huesoso que los sostiene: los cerdos ó los perros ganan ó pierden un diente ó dedo: el perro, compañero mas inmediato y universal del hombre, ha experimentado modificaciones mas profundas y multiplicadas, que se han observado con exactitud, porque es animal que se reproduce aun antes de haber cumplido el año. A juzgar las razas caninas solamente por sus caracteres permanentes y diversos, sin tener en cuenta sus ascendientes, los naturalistas estarian verdaderamente obligados á admitir cincuenta especies primitivamente diversas.

Galos y Cimbros.

El sistema huesoso de la cabeza con los órganos blandos que lo cubren, forma el conjunto de las fisonomías nacionales, que una cabeza pintada ó esculpida reproduce de un modo satisfactorio. Tales colecciones pueden tener su mérito relativo, esto es, el de los museos. Pero siempre es preciso proceder á la comparacion con las poblaciones de las cuales se ven muestras raras, únicas y escogidas, tal vez por un sistema que pudo haber preferido la excepcion á la regla. De aquí nace que casi

siempre están en contradiccion los viajeros con los doctos de gabinete. Lacépede colocó á los Turcos en la familia de los Samoyedos; Cuvier creia á los Galos verdaderos negros; Desmoulins pone á los Negros en el Nepal; Pritchard presentó á los Fellahs, muy semejantes á los Abisinios, como imágen perfecta del antiguo pueblo hebreo; este escritor, Desmoulins y Wiseman, parece que no se han formado idea clara del tipo mogol y de las naciones tártaras, pues que han confundido estas naciones con aquel tipo. Una preocupacion sistemática extravió á otro naturalista, que tambien habia viajado, pero que tratando un poco tarde de etnografía, y siguiendo á los historiadores de los Galos, quiso á toda costa reconstruir las razas gala y cimbra, y creyó distinguirlas en las dos variedades siguientes: por una parte cabeza larga, perfil prominente y nariz aguileña; por la otra, faz aplastada y corta, anchos pómulos, nariz recta y acaballada pero poco prominente. Si Eduwards hubiera observado otras razas; si solo hubiese recordado las impresiones de su juventud entre los Americanos, Negros y Europeos de las Antillas, habria reconocido que estos pretendidos tipos cimbro y galo, lejos de ser una particularidad especial de dos ramas escitas, eran la variante perpetua de todas las razas. Yo la he encontrado entre los Negros, entre las tribus nubias, entre los Indios, Musulmanes y Malayos errantes, y entre los Abisinios, razas tan mezcladas como las de Francia é Italia. Burckardt, visitando unas tribus árabes, aisladas desde siglos en sus desiertos, nota en otro lugar: esta tribu tiene la cara ancha y los pómulos gruesos; esta otra tiene la faz estrecha y larga con narices romanas. Iguales exclamaciones hacen los navegantes en las islas Marquesas, en Taiti, en la Nueva Zelanda y los viajeros las repiten en toda la América. Hasta las razas, á quienes las ideas religiosas han conservado puras de contacto, como los Parsos, los Indios y Samaritanos, ofrecen las mismas variedades. Entre los Judíos que mejor conocemos, el galo domina, pero tampoco falta el cimbro.

El examinar, pues, únicamente los huesos de la cara ó de otra parte del cuerpo, no dará mas que incertidumbre y error; se encontrarán fácilmente tipos de todas las nacionalidades en la poblacion de una ciudad, y aun de una aldea, y los miembros descoloridos engañarán siempre á los naturalistas de sistema geométrico. La Francia abunda de Negros blancos y de Calmucos rubios. Pero el vulgo no se engaña, porque á las indicaciones del esqueleto, añade las de la piel y cabellera. Necesario es, pues, imitar este buen sentido práctico, y jamás aislar una raza de las particularidades que manifiesta al exterior. Antes de entrar en el estudio de la piel, digamos algo sobre la belleza física, que pone á contribucion casi igual las formas y el colorido, esto es, las carnes y la parte huesosa de la cara.

Belleza, ideal, griego, egipcio, peruano.

Nacemos con nociones de belleza que prueban que esta existe absolutamente; pero la experiencia nos induce á confesar, que en esta nocion juegan gran papel lo relativo y lo convencional. El salvaje no sale de su tribu para buscar el modelo de sus fetiches. El Indio carga con sus propias armas á sus dioses terribles, y da los atractivos de su esposa á las diosas mas benignas. Entrambos han tratado con mas fuerte razon de imprimir en estos fetiches ó dioses ficticios, la imágen de la nacion á quien debian proteger. El artista de pueblos mas adelantados continua este sistema; pero habiéndole hecho la civilizacion mas sóbrio en cuanto á los accesorios, la imaginacion, que siempre quiere ocupar un lugar, se dedica á modificar y ennoblecer el tipo nacional, primero y obligado tema de su trabajo. La Grecia, á pesar de su cielo y sus escuelas, ya no crea frentes salientes ni líneas de frente ó nariz rigorosamente verticales; pero los artistas que veian de frente una hermosa cabeza pintada ó viva, admiraban la gravedad que le daba la perspectiva aérea, cuando la frente y la nariz estaban en el mismo plano. De aquí la dignidad y magestad que adquirian la cabeza viva ó su copia, cuando se inclinaban hácia adelante, moviéndose sobre el eje de los conductos auditivos. Ya no quedaba mas que realizar las dos ilusiones, fijando en el perfil la línea vertical y aun la prominencia, como se habian visto de frente.

Los monumentos egipcios redujeron casi todas las invenciones griegas á una imitacion inteligente, pues que muchos Griegos visitaban el Egipto, aun desde el reinado de Psammético. Las esfinges de aquel gran tiempo y aun de muchos reinados anteriores, idealizaban ya un tipo nacional, y los Griegos imitaron las obras artísticas, acomodándolas un poco á su raza.

Los Americanos, pueblo á quien sus monumentos hacen pariente del Egipto y de la India, pero que perdió desde muy antiguo la memoria de sus abuelos, buscaron la manifestacion del genio heróico y divino en una combinacion contraria al ideal griego. Inclinaban en demasía la frente de sus estátuas, disculpándose luego de la mentira del arte, con efectuar en las castas nobles esta conformacion monstruosa; y aunque los frenólogos lo crean imposible, es lo cierto que los gefes peruanos llevaron en este encéfalo dislocado la energia del capitan, la habilidad del pontífice, las combinaciones del estratégico y del hombre de estado.

En los dos extremos del mundo, *lo no vulgar* era siempre buscado como signo de nobleza; pero el arte americano no habia podido escoger mas que la exageracion de un lineamento nacional, no conociendo otro. Así, pues, si las estátuas griegas encubren un tipo nacional, este tipo está sujeto al doble eclectismo, á la doble mentira de una belleza individual, elegida por el artista y ennoblecida por su gusto, el cual pudo haberse formado por el arte egipcio y asirio, á consecuencia de la comunicacion y contacto con los Arianos y con los Hebreos. Los individuos privilegiados, dotados de hermosura, accidente raro en todas las razas, se acercan un tanto al ideal griego en las razas semitas é indias, como los Europeos modernos. En todas estas naciones, así como entre los antiguos Griegos, la mayor parte recuerda los lineamentos ordinarios de la Europa, con la perpetua variante gala y cimbra; y si es lícito aventurar una conjetura respecto á la ascendencia de estos dos tipos, puede decirse que la cara corta y redonda, de perfil poco pronunciado, con el ojo saliente y cejas arqueadas, fue tal vez el atributo primitivo de la mujer, así como el otro el de su hermano y esposo; rostro estrecho, perfil saliente, ojo hundido, líneas grandes, siempre un tanto rígidas.

En casi todas las razas veremos que el ennoblecimiento moral va acercando las facciones al ideal griego, lo cual da á entender al primer golpe de vista que las castas elevadas, en las cuales la educacion ejerce su influjo por espacio de muchas generaciones seguidas, pueden diferir en algunas gradaciones de las populares, sin ser por eso de raza ó nacion diferente. El tiempo de la educacion de un individuo, basta para cambiar la forma de sus manos, si con ellas trabaja; y se comprende que al cabo de mucho tiempo, las manos y pies de las castas que los ejerciten poco, se diferencien bastante de los del pueblo. Por el contrario, la familia real ó la casta superior puede ser tenida por extranjera, si su color ofrece un tinte absolutamente mas cargado que el del pueblo, como en Haway, donde la nobleza tiene la piel negra y los cabellos crespos, y como en Egipto despues de expulsados los reyes pastores, porque las razas régias conquistadoras provenian de la Nubia.

Sean cualesquiera los lineamentos y el color de una nacion, es compatible cierta combinacion, no solo con las ideas nacionales, sino tambien con las ideas universales de belleza. Un bello color en la escala cromática de todos los paises, es un adorno de primer órden. El color de la piel es, pues, lo que las razas ofrecen de mas notable, y ya veremos que este carácter, aunque superficial, es permanente.

De la piel.

Las investigaciones modernas del señor Fleurens han demostrado la importancia de la piel como medio de distincion entre las razas. Este anatomista encontró una membrana y un pigmento especial en los individuos de las razas negras y morenas, lo cual coloca ya al negro al nivel del Peruano, del Chino y del Indio; pero el blanco, privilegiado por la alianza de órganos especiales, ¿cómo se ennegrece al sol ó por la larga permanencia en climas cálidos? Otros observadores, no queriendo imitar la reserva del señor Fleurens, supusieron cierta secrecion que produce un completo pigmento semejante al de las razas morenas. Entre los blancos, esta membrana

se encontró en los accidentes de la piel llamados pecas, antojos, efélides. Por otra parte el pigmento puede faltar, puede desaparecer en personas de casta morena que entonces presentan el fenómeno llamado albinismo; y este y su opuesto el melanismo, son accidentes diarios entre las razas de animales domésticos.

Las pieles blancas de las razas de Europa, presentan mas fácilmente, como espejos límpidos, las alteraciones impresas por la luz y el calor; y las variedades de color que hemos dividido en tres zonas: el moreno en el Mediodia, el castaño en la Europa templada y el rubio en la fria, corresponden singularmente á las tres invasiones escito-celta á Mediodia, germánica en el centro y eslava al Norte y al Este. Las variedades de color siguen exactamente las zonas isotermas que, segun Humboldt, crecen oblicuamente desde el Norte de la Europa, al Mediodia de Asia. Esta es ya una aplicacion en grande del fenómeno vulgar, y que sin razon se cree superficial y pasajero, y es el del ennegrecimiento.

El clima modifica pronta y superficialmente al individuo, lenta y profundamente á la raza. Los fenómenos del ennegrecimiento no se limitan á los blancos. La raza escito-árabe tiene solo la mitad de sus representantes en Europa y en el Asia Central: el resto desciende hácia el Océano Indico, haciendo notar por oscuros colores crecientes los ardores graduales del clima. Los indios del Himalaya son casi rubios; los del Decan, Coroman del Malabar y Ceilan, son mas morenos que muchas tribus negras. Los Arabes, de color aceitunado y casi rubios en Armenia y Siria, son oscuros en el Yemen y en el país de Mascate; los Egipcios presentan una escala ascendente del blanco al negro, partiendo de las bocas del Nilo hasta remontarse á sus fuentes. La familia americana, morena en todas partes, aun en las extremidades glaciales, ofrece, sin embargo, á su modo, la variadísima y profunda influencia de los climas de sus dos peninsulas. Las mujeres sedentarias, entre algunas tribus, toman el color blanquizco de la masa del pan. Los monumentos antiguos del Egipto demuestran esta gradacion de sexos, aun mas, por la diferencia de costumbres y comodidades. La civilizacion de muchas naciones mogolas ha emblanquecido la piel de los dos sexos, y especialmente de aquel que siempre está á la sombra. Los muñecos chinos representan á las mujeres de un color pálido, y se dice que esta representacion es fiel. La descoloracion es uno de los medios principales con que la civilizacion elabora la belleza femenil.

Melanismo, albinismo: pelos y cabellos variados: excrescencias córneas y adiposas.

La descoloracion general puede aparecer de repente. En las razas morenas y negras nace á menudo un individuo, que crece, vive y muere con un color blanco apagado, aunque en el resto, semejante á sus padres, ojos celestes claros, algunos bermejos, y cabellos cenicientos ó grises. El albino nace aun entre las razas europeas, y es muy comun entre los animales domésticos. Entre estos es tambien comun el melanismo ó ennegrecimiento de la piel y sus dependencias. Entre los hombres el melanismo rápido, esto es, visible durante la vida de un individuo, está limitado á algunas partes como el pezon de la embarazada, y las pecas ó antojos.

Los pelos y el cabello, dependencia de la piel, ofrecen grandísima variedad en las estirpes humanas; y las razas de animales sometidas á nuestra diaria observacion, aun presentan mayores variaciones por sus cruzamientos y expatriaciones. Los carneros tienen pelo en los paises cálidos, y lana en los frios ó templados: casi lo mismo sucede con los perros, que naciendo desnudos bajo el Trópico, son velludísimos hácia las zonas glaciales, ostentando algunas veces una verdadera lana. La estructura íntima de los cabellos lisos de las razas blanca y morena, es, segun ha demostrado el microscopio, perfectamente igual á la lana de los Negros, mientras lana y pieles presentan una gran variedad entre idénticas razas de carneros. Si el melanismo y el albinismo dividen razas de animales de origen positivamente idéntico; si los pelos lácios y la lana son productos de la piel entre animales absolutamente iguales; si alguna vez la piel del mismo animal está compartida entre lana y pelo, entre el albinismo y el melanismo, ¿será lógico tanto sutilizar sobre las gradaciones de color en la piel humana, y sobre cabelleras lisas ó ensortijadas?

Como se encuentran familias de seis dedos, en las que se hereda el dedo sobrante, asi hubo otra, cuya piel ofrecia pezones córneos, por lo que sus individuos eran llamados puerco-espines. En el Cabo ha habido muchos niños con la misma particularidad; y si se hubiesen casado segun las leyes de los primitivos tiempos, hermanos con hermanas, los naturalistas contarian una especie nueva, no bien se hubiera olvidado que el padre, era un híbrida de la ordinaria.

El tumor adiposo de las Hotentotes, Uzuanas, Cafres, y Somawlies, no es mas que la hipertrofia de la capa de grasa que existe en las caderas de las mujeres de todos los paises. La joroba de los bueyes zebús, de los camellos y dromedarios, y la cola gruesa de muchas razas de carneros, ofrecen aun mayores variedades, que habiéndose realizado en brevísimo tiempo en idénticas especies, positivamente manifiestan la influencia del clima y del alimento.

Cabellos rojos.

En cuanto á cabellos rojos, no quiero indicar con este nombre el rojo amarillo, poco velloso con los ojos azules, el cual no es mas que una gradacion del rubio. El tipo á que me refiero es velludísimo, reluciente, con ojos castaños y piel pálida, picada de rojo; variedad que aparece, no solo en todas las razas blancas, sino en todas las oscuras y hasta en las negras. Acompaña siempre á los cabellos rojos una piel pálida; y asi las analogías fisiológicas nos muestran en el rojo un albino robusto y en el albino un rojo débil; y todos en diversos grados realizan estas crisis, esta manifestacion de un tipo primitivo que Desmoulins presentaba con razon como síntoma ó resto de unidad. Pudiendo reproducir el rojo todos los tipos caucásicos y semíticos, y pudiendo todos estos llegar á ser rojos, él es el término medio, el padre comun, el tipo primitivo de esas razas. Hay mas; el rojo forma la transicion mas natural y suave hácia las razas morenas; el iris es castaño; los cabellos rojos muy cargados; y las manchas rojizas forman, confundiéndose, una piel aceitunada, de color de café crudo y aun tostado. La piel del rojo descolorida y limpia de la mayor parte de las efélides, ofrece el color pálido, ya advertido entre la mayor parte de las razas mestizas y entre muchas de las morenas, cuando se descoloran. La descoloracion y el cruzamiento se cuentan entre las pruebas á propósito para encontrar un tipo antiguo, alterado por el tiempo ó por la interposicion de otras razas; pruebas frecuentes, crisis mas fáciles entre los blancos, pero posibles aun entre los morenos, y comprobadas en todos por los Albinos y los Rojos.

Permanencia de los tipos.

Una movilidad virtual, expresada por hechos raros y de difícil interpretacion, ha favorecido la apatía de algunos doctos que no querian remontarse á las primeras causas, obstinandose en juzgar de lo pasado por lo presente. Asi Desmoulins y los suyos sostuvieron la inmovilidad de los tipos humanos y la permanencia de las razas. La cuestion seria árdua de resolver negativamente, reducida á los angostos límites en que se la encerraba, á saber: 1.° no verse ennegrecer á los blancos en los paises cálidos, ni blanquear á los negros en los frios; 2.° los tipos, ahora visibles, ya existian en los primeros tiempos históricos.

Es indudable que los monumentos egipcios contemporáneos del Exodo, ofrecen ya la mayor parte de los tipos humanos de hoy; pero tambien con razon mas fuerte determinan el tipo egipcio de entonces, tipo que la actual poblacion de las orillas del Nilo reproduce sobre poco mas ó menos; pero esta poblacion, por el contrario, habria debido variar, pues que fue totalmente renovada por los conquistadores Pastores, Etiopes, Griegos, Romanos, Arabes y Turcos, que aparentemente sufrieron las influencias locales del clima. ¿Qué ha sido en Asia de los Colcos, colonia egipcia, y de los Arameos negros, puesto avanzado de los Etiopes orientales? Desaparecieron ó se emblanquecieron. La historia romana alaba las cabelleras galas, de que se adornaban las matronas romanas con placer; y en la Francia Meridional, donde los Celtas se han conservado sin mezcla, el color es moreno; los Cimbros de la Armérica tienen cabellos negros, aunque conservan los ojos azules; y los Alemanes advierten la gradual desaparicion del color rubio claro que solo se encuentra ahora en tierra escandinava.

Qué tiempo sea necesario para desarrollarse y consolidarse la influencia local, no lo sabemos positivamente; pero parece que el tiempo es un elemento insignificante, cuando se pregunta si los colonos de Europa se han ennegrecido bajo los trópicos, ó si los negros se han vuelto blancos en los paises templados. ¿Existe acaso alguna serie de observaciones aplicadas á familias expatriadas desde largos siglos? No; los negros murieron sin posteridad en su mayor parte; los blancos se mezclaron en contínuos matrimonios con los nuevos colonos. Además, entre algunos criollos, aislados por varias generaciones, el clima ha escrito legiblemente las alteraciones de que no se quiere hacer caso; el color se ha vuelto aceitunado, y las mujeres, blancas bajo los velos, tienen un cútis bajo y pálido. Afirmase que los colonos blancos no varían bajo los trópicos y los viajeros encuentran Portugueses negros en la India, judios negros en la Cochinchina, morenos en Abisinia y China, y de un rubio de lino en Rusia.

El argumento sacado del deslinde de las razas ó especies naturales, no daria gran valor á la antigüedad fabulosa, atribuida á los monumentos egipcios. Millares de años habian precedido á estos monumentos, que al fin no se remontaban al diluvio, ni á la creacion, ni tampoco al principio de la civilizacion egipcia; pero este período reducido, segun la crítica moderna, basta todavía para que en él se hayan verificado muchos y profundos cambios.

¿Quién puede, por otra parte, afirmar que los climas no hayan tenido mayor fuerza que la de hoy, y que no fuese la humanidad mas capaz de impresiones? Seria preciso para esto conocer exactamente la fisiologia del hombre y de los meteoros, antes de los crepúsculos de la historia. ¿Qué sabemos de los influjos terrestres, poderosos en aquella antigüedad? Un átomo de carbono de mas en el terreno, daba un desarrollo gigantesco á los reptiles y á los helechos. Cualquiera otra combinacion, ¿no pudo haber carbonizado la piel de la mayor parte de los hombres, asi como Ovidio hace chamuscar la piel de los negros por el trastorno sideral de Faetonte? Grandes son las variaciones, aun despues de los tiempos históricos; pero el mismo observador puede vivir lo bastante para notar las de las razas domésticas por razon del clima, por lo cual acepta este hecho como cierto; mientras la modificacion de las razas humanas, aunque rápida, se verifica en el transcurso de muchos siglos, y el observador aislado niega un movimiento del cual solo descubre una pequeñisima parte; semejante al niño, que puesto por un momento delante de un reloj, duda que las agujas se muevan.

El hombre expatriado sufre crisis que se extienden á muchas generaciones, pero que terminan por cambiar profundamente los órganos y acomodarlos á sus nuevas condiciones de existencia. En los paises tropicales el rubio se hace bilioso, y el moreno se ennegrece. La primera generacion muere de trabajo, y solo en las siguientes generaciones la vida es duradera. En estos movimientos las apariencias externas confirman la importancia que les hemos dado, mostrándose mas tenaces que los órganos internos. Algunos negros, á la segunda ó tercera generacion se acostumbran á los climas templados de la América Septentrional ó de Inglaterra y enferman, como los blancos, cuando se les traslada al África, de donde proceden. La aclimatacion de los animales domésticos, como la de la pintada en Europa y la del ánade en la América Meridional, ofrece las mismas fases, las cuales ya se habian observado en el buey, el caballo, el asno, el perro, el gato, el cerdo, el carnero y la cabra, al cambiar de país. En la América Austral, la mayor parte de estas especies, auxiliadas por una naturaleza robusta y fértil, pasaron al estado salvaje y sufrieron transformaciones de costumbres, formas y color. Este tránsito de uno á otro tipo, del salvaje al cultivado, se reconoció aun en las especies vejetales. Cuvier, á pesar de hacer inmensas concesiones, creia que los cambios nunca llegaban al esqueleto; pero olvidaba los dientes y los dedos supernumerarios del perro; y sobre todo el domesticamiento del hombre, mas largo que el de cualquiera otro animal, y continuamente oscilando entre los dos extremos de civilizacion y estado salvaje, debe haber modificado aun mas profundamente al hombre que á los demás animales domésticos. El esqueleto no puede eximirse de esta modificacion mas que los otros órganos superficiales, porque la industria capaz de modificar la accion de los medios, puede con mayor razon cambiar las costumbres, las ideas y los sentimientos, funciones que hacen variar por grados la caja huesosa del cráneo y las facciones del rostro. Esta influencia de los sentimientos sobre la fisonomía se manifiesta por la amplitud que toma la boca en las naciones decaidas y poco civilizadas, sea cualquiera la raza á que pertenezcan. Por el contrario, los labios se adelgazan, tanto en China como en Europa, sometidos á los hábitos de delicadeza y de circunspeccion.

No podemos entrar á particularizar todos los agentes físicos comprendidos en la expresion tan compleja de clima; pero conviene añadir á lo que hemos dicho que la elevacion sobre el nivel del mar produce, en los mismos paralelos, lo que la latitud produciria en el llano por las líneas isotérmicas. Además, en los paises elevados por una osamenta montuosa, como el Asia Central y Meridional, la humedad y la sequedad tienen una influencia mas directa que la temperatura sobre el coloramiento de la piel. El aire seco ennegrece; el húmedo decolora. Los habitantes de los Andes Peruanos tienen un pecho inmenso: este plano es uno de los mas elevados en que el hombre ha establecido su residencia, y hallándose á cinco mil metros sobre el mar, se requiere un pulmon mas vasto para respirar un aire tan enrarecido.

Es bastante sabido que dos razas puestas en contacto por una conquista, por el comercio, por el trato, se mezclan con el matrimonio y producen una generacion mestiza, que es fecunda. La union de dos razas poco diferentes, produce variaciones poco notables: pero en la union de los dos extremos blanco y negro, los productos intermedios han sido clasificados precisamente por el interés de clase. Los mestizos de Asia y de África son menos conocidos que los de América, lo que retardará la historia etnográfica del Archipiélago Indo-chino y de la Gran Tartaria. La historia del Egipto antiguo y moderno depende de la resolucion de esta cuestion. Las razas de las riberas del Nilo, desde sus fuentes hasta la embocadura, parecen resultado del continuo cruzamiento de los negros africanos, con los morenos procedentes de Asia; bien fuesen Árabes que pasaron el mar Rojo ó Indios que mas antiguamente colonizaron la Abisinia. Blumenbach, examinando los cráneos de las momias, los habia clasificado con los tipos indio, negro y rubio. Cuvier, menos afortunado, los clasifica entre la raza caucásica, aunque sin aceptar la opinion ya general de que esta es tambien la India. El hecho es que, mirando solo el cráneo, los negros Achantis y Yolof parecen caucásicos tanto como los Egipcios y los Escitas.

Viendo que los sostenedores de la multiplicidad de las especies se sirven de la mixtion para interpretar las gradaciones geográficas desde una raza ó especie á la otra, algunos unitarios, poco viajeros ó poco fisiólogos, cerraron tímidamente los ojos sobre esta ley del todo positiva; y casi negando los efectos de la mixtion en una grande escala, recurrieron á una ley mística de transicion ó armonizacion; por la cual, dos razas diferentes están siempre en conexion por medio de una tercera, que presenta caracteres medios. Esta ley de armonizacion ó de transicion, no puede aceptarse sino como una fórmula distinta de la influencia de los climas, ó como una negacion opuesta al abuso que personas poco instruidas hicieron del cruzamiento para admitir hechos inventados. Tales serian los dos siguientes: los Turcos, que se supone gratuitamente haber sido morenos y aun mogoles en su aspecto, se emblanquecieron y hermosearon por la mezcla con las hermosas esclavas georgianas y circasianas. Chardin pone en juego una preocupacion semejante con relacion á los serrallos de Persia. Pero si las hermosas esclavas extranjeras son caras y están reservadas para los grandes señores, ¿cómo podia esta mezcla hermosear á los individuos del pueblo?

Desde que el método científico cesó de mutilar las cuestiones en su parte antigua y trascendental, se estableció de nuevo el problema de la prioridad de las razas, consecuencia de la unidad ó multiplicidad de las especies. Algunos de nuestros unitarios mas contentadi-

zos limitan sus exigencias á las dos especies primitivas, blanca y negra, cuyo cruzamiento suponen que ha producido todas las variedades hoy conocidas. Pritchard admitia el negro como la forma primitiva de la humanidad, que asi habia comenzado por la vida salvaje, de que el negro lleva la expresion mas determinada. Pero el negro, tipo primitivo, reaparece tambien de vez en cuando en las crisis experimentadas por las otras razas, separadas de este tipo. El albino es el único accidente, la única retrocesion frecuente en todas las razas blancas, morenas y aun negras. El tipo rojo es un accidente mas raro en estas, pero se encuentra tambien en las morenas y es bastante frecuente en las blancas, en las cuales por el contrario el melanismo no es sino parcial, indeciso y raro.

El verdadero término medio, pues, de todas las razas, el albino robusto, esto es, el rojo, es el único que reune todas las condiciones fisiológicas para el orígen de la familia humana y para sus cambios sucesivos.

Definiciones.

Los geómetras que exponen una ciencia completa, comienzan por las definiciones. La etnografía, ciencia del todo moderna, debia haber recogido todos los hechos de su atribucion, y discutido su enlace, su gerarquía, sus consecuencias, para constituir el idioma, epílogo de esos hechos y de su lógica. Si nosotros recorremos todo el camino propuesto, le daremos cima y cabo formulando sus principales términos, especialmente aquellos que no hayamos fijado con bastante exactitud. Dejemos, pues, *el cruzamiento*, *la transicion*, *el clima*, para hablar *del tipo*, *de la raza*, *de la generacion*, *de la especie*.

Tipo es lo que pertenece en comun á una raza, á una nacion, á una familia, á una especie. Es la fuerza virtual por la que los caracteres externos é internos se mantienen al través de las *generaciones*. Estas son, pues, una larga duracion del tipo invariable, ó mejor dicho invariado, en espacios y tiempos dados, pero que se diferencia de si mismo cuando estos espacios ó tiempos se hacen mucho mas largos. Las generaciones triplican con frecuencia su influencia particular, refundiendo las del clima, del tipo y del cruzamiento. Una larga serie de generaciones con muchos y homogéneos productos, con caracteres propios y hereditarios, constituye una *raza*.

La confusion de razas y especies es una de las grandes dificultades de la ciencia etnográfica, producida por la incertidumbre de las clasificaciones zoológicas. Es muy singular, que precisamente los anatómicos embebidos en las ideas de Anaxágoras y de Geoffroy Saint-Hilaire, hayan sido los defensores mas pertinaces de la multiplicidad de las especies humanas. Ellos, que no podian definir con precision la palabra *especie;* ellos, para quienes en un tiempo dado la especie fue simple variedad del género, y aun el género simple variedad de la clase, atendido que las clases se mudaban las unas en las otras, ¿cómo negarán que la especie humana no fuese única, á lo menos el dia en que la mona mas perfecta se transformó en el mas grosero negro? No sometieron su opinion á esta prueba lógica.

Segun nuestro modo de ver, la *especie* proviene de una creacion primitiva é invariable. La especie humana es única, porque todas sus variedades ó razas se asemejan mas que las variedades de animales domésticos, y por que de la union de las razas ó variedades humanas nacen individuos fecundos. Nuestra definicion es la de Decandolle, Buffon, Cuvier; y se separa de la de los partidarios de la cadena de los seres.

Esta expresion figurada, por mucho tiempo repetida, ha hecho creer últimamente en la serie de metamórfosis de un ser primitivo, único. Ahora que el reinado de la imaginacion parece haber vuelto á comenzar tambien para las ciencias físicas, dejamos á los zootomistas discutir esta idea; pero la rechazamos enérgicamente, máxime donde presenta el error mas fuerte y grosero, es decir, en cuanto á la pretendida transicion insensible desde el bruto hasta el ser pensador. Admitimos la influencia de los medios, pero dentro de límites capaces de producir á lo mas variedades. Las especies, y con mas razon los géneros, estaban confiados primitivamente á estos medios en que deberian vivir, y perpetuarse en circunstancias sensiblemente semejantes despues de una creacion primera. El que no se remonta deliberadamente á una cosmogonia, y aun mas el que admite en todo ó en parte la idea de la transformacion de los seres unos en otros, carece de una base fija para definir la especie y para establecer una clasificacion.

Reducida toda la humanidad á una especie única, hay que distribuir sus variedades. La clasificacion absoluta de las razas debe establecerse sobre la opinion admitida respecto de su filiacion, sobre la creencia respecto de su orígen. Al contrario, la distribucion de las razas en un cuadro, en que se consideren especialmente sus diferencias actuales, puede ser indiferente á su historia pasada. Esta situacion provisional debia parecer cómoda á muchos naturalistas, acostumbrados á referirse mejor á sus sensaciones, que á las inducciones y deducciones. Los pocos entendimientos atrevidos y lógicos que trataron de completar el trabajo, dirigiendo la vista á los tiempos pasados, lo han marcado con el sello de la preocupacion con que lo comenzaron, esto es, que el estado presente ha sido perpetuo. En dos motivos especiales apoyan este error: primero el cruzamiento desfiguró de tal manera los tipos primitivos, que hay que desesperar de reconstituirlos, y contentarse con observar los productos secundarios; segundo, el cruzamiento tiene por efecto el hacer reaparecer tipos que pudieron estar ocultos ó alterados, pero no crea ninguno nuevo, y en su consecuencia, el mundo primitivo está representado por el actual.

Aceptamos la conclusion despues de haber atemperado una con otra estas dos opiniones. Conviene observar y clasificar la familia humana y sus presentes variedades; mas atendido que estas se derivan de una especie única, de una sola familia, aun cuando hoy son casi innumerables, constituyeron en tiempos remotos tipos que pueden contarse, y que entran los unos en los otros, y se disminuyen gradualmente en número, á medida que el observador se remonta á los antiguos tiempos.

Una clasificacion completa, como nosotros la entendemos, debe, pues, proceder por cronología y por geografía; en tal tiempo habia tales razas, de tal aspecto, y ocupaban tales sitios en el globo terrestre.

EUSEBIO DE SALLES.

(E) pág. 21.

Filología comparada.

De las conferencias de Wiseman he tomado este estracto brevísimo en la parte que concierne á la historia de la lingüística, en el cual se hallarán los argumentos filológicos que prueban la unidad de la especie humana. Recomiendo, sin embargo, al lector que acuda á la misma obra.

La etnografía es deudora á Leibnitz de aquellos principios por los cuales mereció ser clasificada entre las ciencias. En vez de limitar el estudio de estas al vano objeto á que se dirigian los trabajos de los filósofos anteriores á él, Leibnitz vió la importancia de la etnografía para los adelantos de la Historia, para trazar las emigraciones de los antiguos pueblos, y penetrar bastante entre la niebla de sus primeros, y en gran parte no auténticos recuerdos. Esta mayor amplitud de miras debió producir una variacion en el método. Leibnitz, aunque de cuando en cuando se deleita, como por pasatiempo, en etimologías de leve importancia, comprendió bien que para aumentar la utilidad que deseaba dar á esta ciencia, se requeria establecer una comparacion entre los paises mas separados en cuanto á su posicion geográfica; y lamentando que los viajeros no hubiesen sido bastante diligentes para hacer ensayos respecto de las lenguas, su sagacidad lo condujo á sugerir la idea de que se hicieran estos con arreglo á un catálogo uniforme de los objetos mas sencillos y elementales. Estimuló á que se recogiesen voces en tablas comparativas, á investigar el idioma georgiano, á comparar el armenio con el cofto y el albanés, con el aleman y con el latin; y la atencion que empleó en estas indagaciones, y la singular agudeza de su ingenio, le hicieron llegar á conjeturas cuya certeza ha sido averiguada por las investigaciones modernas. Por ejemplo, sospechó que habia cierta afinidad de vocablos

entre el vizcaino y el cofto, lenguas de España y de Egipto, y la verdad de esta conjetura ha sido no hace mucho demostrada matemáticamente por el doctor Young.

El antiguo método de discurrir debia ya abandonarse; pero no se pensaba en reemplazarlo con ningun principio general. No se podia admitir mas que un método analítico, merced al cual menudamente fuesen examinados y comparados entre sí cada uno de los elementos y voces de las lenguas, y no se aceptase afinidad ninguna entre dos de ellas que no estuviese probada por un rigorosísimo experimento. Por esto parecia que, cuanto mas progresaba la indagacion, mas peligro habia de que invadiese el terreno vedado de la historia inspirada.

Y verdaderamente es fácil observar este temor en Lorenzo Hervás y Panduro, cuya *Idea del universo* ofreció al público nuevos y preciosos datos sobre los ya recogidos. Tenia la ventaja de pertenecer á los jesuitas, por lo cual no solamente de viva voz tuvo noticias respecto de idiomas poco conocidos, sino que pudo tambien proporcionarse vocabularios y escritos que casi no se habian visto jamás en Europa. Con estos materiales á mano, publicó por medio de la imprenta, y un año tras otro en Cesena, sus muchos tomos en cuarto sobre las lenguas (1).

El mérito de Hervás consiste en su celo infatigable y en su diligencia para reunir materiales, si bien se nota en sus observaciones cierta confusion y falta de sano juicio. Y debian esperarse deslices en hombre que vagaba por un campo tan vasto, teniendo que abrirse camino con sus propias fuerzas. Esto no obstante, fue para atesorar materiales tan industrioso, que á pesar de la cautela con que deben admitirse sus resultados, el etnógrafo se ve aun hoy dia obligado á recurrir á sus páginas, para adquirir en ellas noticias que las indagaciones posteriores no han bastado para proporcionar ó para aumentar. Por lo demas, á cada paso se encuentra temeroso de que el estudio á que se entrega pueda torcerse en daño de la revelacion.

Entre los méritos de Catalina II de Rusia respecto de la literatura, no es el menor el de haber proyectado, emprendido y despues dirigido una grande obra comparativa sobre las lenguas. Formó una lista de cien palabras rusas, é hizo que fuesen traducidas en cuantas lenguas fuera posible. Por este medio descubrió afinidades inesperadas, y comenzó á extender de su propio puño unas tablas comparativas; y despues habiendo llamado al naturalista Pallas, le dió el encargo de acabar su obra y prepararla para la imprenta. Esta comision no era conforme al genio de Pallas, y asi el trabajo quedó imperfecto.

La Europa literaria obtuvo notable cooperacion en el mas lejano Oriente. En el año de 1784 se fundó la Sociedad Asiática de Calcuta, á cuya invitacion los literatos se pusieron á cultivar los idiomas del Asia Oriental y Meridional, y se imprimieron diccionarios y gramáticas de lenguas y dialectos hasta entonces casi desconocidos. La voz *lenguas orientales*, restringida hasta aquel tiempo á los dialectos semíticos, recibió un significado mucho mas amplio; el chino, tenido anteriormente por casi imposible de conquistar, comenzó á ser estudiado; hasta que al fin le despojaron de sus dificultades la sagacidad y la diligencia de los orientalistas franceses, mientras que el sanscrito era cultivado por los ingleses con grande éxito, y trasmitido por ellos á manos de los doctos del Continente.

Pero Roma tiene el mérito de haber dirigido antes que nadie su atencion hácia el estudio de la literatura india. Juan Werdin, mas conocido con el nombre de el Padre Paulino de San Bartolomé, publicó, bajo los auspicios de la Propaganda, una serie de obras acerca de la historia, mitología y religion de los Indios.

Una de las obras que contienen una buena coleccion de las muchas que hay del *Pater noster*, obra que forma una excepcion bastante honrosa, y que, á pesar de sus inexactitudes, debe clasificarse entre las mas apreciables y excelentes de etnografía, es el *Mitridates*, principiada en 1806 por Cristóbal Adelung. Este murió antes de publicar el segundo tomo, que se dió á luz en 1801 por el doctor G. Severino Vater, el cual sacó principalmente sus materiales de los reunidos por Adelung, y extendió á las lenguas europeas las investigaciones que en el primer tomo se habian limitado al Asia. El tercer tomo sobre las lenguas africanas y americanas fue obra esclusivamente de Vater, y se publicó por partes desde el año 1812 hasta 1816. En 1817, esta apreciable compilacion se enriqueció con un tomo de suplementos, que contiene muchos reunidos por Vater y por Adelung el joven, además de un ensayo muy curioso sobre la lengua cantábrica ó vizcaina, obra del baron G. de Humboldt.

En esta obra se prescinde de la clasificacion alfabética, y en su lugar se distribuyen las lenguas en grupos, y secciones mayores, con una minuciosa descripcion y una historia de cada idioma, con listas de obras útiles de adquirir ó de examinar, y con ensayos compuestos principalmente de la oracion dominical.

Las afinidades que antes no se habian visto sino vagamente entre idiomas separados en su orígen, y segun la historia y la geografía, comenzaron entonces á presentarse manifiestamente. Conocióse que entre las lenguas habia nuevas é importantísimas relaciones, que enlazaban en grandes familias ó grupos los idiomas de naciones, cuya conexion entre sí ninguna otra investigacion habia demostrado. Descubrióse que los dialectos teutónicos se ilustraban admirablemente con la lengua de Persia; que el latin tenia muchos puntos de analogía con el ruso y con los demás idiomas eslavos, y que la teoría de los verbos griegos en $\mu\iota$ no podia ser bien entendida sin recurrir á sus paralelos en la gramática sanscrita ó india. En una palabra, quedó claramente demostrado que un idioma llamado esencialmente perfecto, se extendia por una considerable porcion de Europa y de Asia, y propagándose por largos rodeos desde Ceilan hasta Islandia, reunia con vínculos de hermandad á naciones que profesaban las religiones mas irreconciliables entre sí, que tenian las instituciones mas opuestas y que no presentaban en la fisonomía y en el color sino leves semejanzas. La lengua, ó mas bien la familia de lenguas de que tan ligeramente he hablado, ha recibido el nombre de indo-europea ó indo-germánica.

Los grandes miembros de esta familia son: el sanscrito ó la antiquísima y sagrada lengua de la India; el persa antiguo y moderno, tenido en otro tiempo por un dialecto tártaro (2); el teutónico con sus diversos dialectos; el eslavo, el griego y el latin con sus muchos derivados. Esta familia abraza toda la Europa á excepcion de algunos pequeños puntos donde se hablan el vascuence y las lenguas de la familia finesa, en la cual se incluye la húngara; y despues se extiende por una gran parte del Asia Medional (3) interrumpida acá y allá por grupos aislados.

El primer método, el mas natural y el único que desde luego condujo á tan notables descubrimientos fue la comparacion de los vocablos de estos diferentes idiomas. Muchas obras han presentado de ellos tablas comparativas muy extensas: la del coronel Vans Kennedy comprende novecientos vocablos comunes al sanscrito y otras lenguas (4). Las palabras que de este modo se hallaron recíprocamente semejantes en los diversos idiomas, no son de modo alguno tales, que merced á relaciones posteriores, hayan podido ser comunicadas de uno á otro idioma; pero si expresan los primeros y mas sencillos elementos del lenguaje y aquellas ideas primi-

(1) Sus principales obras son: *Catálogo de las lenguas conocidas y noticia de sus afinidades y diferencias*, 1784; *Origen, formacion, mecanismo y armonía de los idiomas indios*, 1785; *Aritmética de las naciones y division del tiempo entre los orientales*, 1785. Este es uno de los trabajos mas curiosos y apreciables de Hervás; al fin del tomo XX de sus obras hay un suplemento á esta. *Vocabulario poliglota con prolegómenos sobre mas de 150 lenguas*, 1787. Este vocabulario contiene la oracion dominical en mas de 300 lenguas y dialectos, con análisis gramaticales y notas.

(2) Paw, por ejemplo, recuerda la afinidad entre el aleman y el persa «qui est un dialecte du Tartare. *Recherches philos. sur les Américains*, Berlin 1770, t. II, pág. 305.» La lengua persa moderna es un dialecto corrompido de la Tartaro-mogola. Hervás *Catálogo*, pág. 124.

(3) Véase una extensa lista de los autores que han escrito en favor y en contra de estas afinidades en la obra del doctor Dorn, *Sobre las afinidades radicales de las lenguas persa, alemana y greco-latina*, p. 91 á 135, Hamburgo 1827.

(4) *Investigaciones sobre el orígen y afinidad de los principales*

tivas que debieron existir desde el principio y casi nunca cambiar de nombre. Para no presentar como ejemplo los numerales que necesitarian ir acompañados de muchas observaciones, cuando yo pronuncio los siguientes vocablos: *pader, mader, sundo, dockter, brader, mond, vidhava, juvan,* podria creerse fácilmente que voy repitiendo voces de una lengua europea; sin embargo, cada vocablo de estos es sanscrito ó persa. Asi tambien, para escoger otra clase de voces mas sencillas, en estas palabras *asthi* (en griego οστουν) hueso; *denta* diente; *eyumen* (inglés *eye*) ojo en zendo; *browa* (aleman *braue,* inglés *eyebrow*) ceja; *nasa* (*naso* en ital.) nariz; *lib* (inglés *lip*) labio; *karu* (griego χειρ) mano; *genu* (*ginocchio* en ital.) rodilla; *ped* pié; *hrtil* (inglés *heart,* aleman *herz*) corazon; *jecur* hígado; *stara* (inglés *star*) estrella; *gela* frio; *aghni* (latin *ignis*) fuego; *dhara* tierra; *arrivi* (inglés *a river*) rio; *nau* (griego ναυς) nave; *ghau* (inglés *cow*) vaca; *sarpam* serpiente;—cualquiera creeria á primera vista notar dialectos de lenguas mucho mas próximas á la nuestra, y sin embargo pertenecen todas á las lenguas asiáticas de que he hecho mencion (1).

Pero esta consonancia de vocablos no habria bastado para dejar satisfechos á una gran multitud de filólogos, si no hubiese venido legítimamente acompañada de una conformidad aun mas importante en la estructura gramatical de estas lenguas. Bopp en 1816 fue el primero que examinó esta materia con cierto cuidado; y analizando sagaz y sutilmente el verbo sanscrito, y comparándolo con los sistemas de conjugacion de los otros individuos de esta familia, no dejó lugar á duda acerca de su íntima y primitiva afinidad (2); y desde aquel tiempo ha llevado sus investigaciones aun mas adelante publicando una obra de mayor trascendencia (3).

Por medio del análisis de los pronombres sanscritos se explican las anomalías de los de todos los demás idiomas, que tienen elementos del primero: el verbo sustantivo, que en latin se compone de fragmentos que se refieren á dos raices distintas, en el sanscrito las encuentra ambas en forma regular; las conjugaciones griegas con toda su complicada estructura de voz media, de aumentos y reduplicaciones, se encuentran tambien en este idioma y se esclarecen por tan diversos modos, que pocos años há habria parecido todo esto una quimera.

Seguramente esta afinidad reconocida de las dos lenguas con otra tercera, que en cierto modo las une á la familia de que es cabeza, como relacionadas con ella con estrecho parentesco, supone una recíproca conexion entre ambas.

Por lo dicho se ve que la formacion de esta gran familia aminora extraordinariamente el número de las lenguas originales independientes. Otros grandes géneros, si asi puedo llamarlos, han sido igualmente bien definidos. No necesito hablar de las lenguas semíticas, porque el íntimo parentesco entre los dialectos que las forman, á saber: el hebreo, el siro-caldeo el árabe y el gueez ó abisinio, es conocido hace mucho tiempo. Pero el idioma malayo, como se le llama generalmente, presenta en la etnografía moderna un resultado igual al que nos ha dado la investigacion que acabamos de hacer. Segun Marsden y Crawfurd, esta lengua ó familia deberia mas bien llamarse *polinesiana*, pues que el malayo, propiamente dicho, es solo un dialecto de aquella, y puede llamarse la *lengua franca* del Archipiélago índico. En todos los idiomas que componen este grupo hay una gran tendencia á la forma monosilábica, y á rechazar toda inflexion, aproximándose asi al grupo inmediato de las lenguas transgangéticas, con las cuales, parece verdaderamente, que el doctor Leyden quiere unirlas.

Asi se nos presenta otra inmensa familia extendida por una vasta porcion del globo, y que comprende muchos idiomas que pocos años antes se consideraban como independientes. Cada nuevo paso que se ha dado despues ha aumentado manifiestamente esta ventaja y ha disminuido mucho mas la aparente contradiccion entre el número de las lenguas y la historia de la dispersion de los hombres.

En 1812 opinaba Maltebrun que el camino de la familia indo-europea, estaba interrumpido del todo en la region del Cáucaso por las lenguas del país que son el georgiano y el armenio, las cuales, para usar de sus propias palabras «constituian allí una familia ó grupo aparte. (4)» Pero Klaproth con su viaje al Cáucaso nos ha puesto en la necesidad de modificar en gran manera esta opinion; porque ha probado, ó á lo menos ha presentado como sumamente probable, que el idioma de una gran tribu, la de los Osetas ó Alanos pertenece á la familia de que he hablado (5). De la misma manera el armenio que Federico Schlegel habia reputado antes una especie de lengua intermedia, dependiente mas bien de los trozos del mismo grupo, que incorporada con él (6) lo ha presentado Klaproth, merced á un exámen léxico-gramatical, como perteneciente legítimamente á este (7). Lo mismo ha sucedido respecto del afgan pustú (8).

Pero el mayor aumento con que se ha enriquecido esta familia, es el de toda la familia céltica, la cual con sus muchos dialectos, forma ahora una provincia de la lengua indo-europea. La cuestion de unir los dialectos celtas á la familia indo-europea puede considerarse ya como legítimamente resuelta por la obra preciosa y curiosísima del doctor Pritchard *sobre el origen oriental de las naciones célticas.* Comienza el doctor Pritchard examinando las semejanzas léxicas, y demuestra que las voces primeras y mas sencillas, son las mismas, asi en los numerales como en las raices de los verbos elementales. Sigue despues un sutil análisis del verbo dirigido á demostrar sus analogías con otras lenguas; analogías tales, que no manifiestan solo una consonancia casual, sino una estructura interior radicalmente la misma. El verbo sustantivo, detenidamente analizado por este autor, ofrece las analogías mas patentes con el verbo persa, y mayores acaso que las de cualquiera otra lengua de la misma familia. Pero la lengua céltica no tan solo ha venido á ser un miembro de esta confederacion, sino que ha sido para ella un auxiliar importante, porque solo por su medio se pueden explicar satisfactoriamente algunas de las terminaciones de las conjugaciones de los otros idiomas. Por ejemplo, la tercera persona del plural en el latin, en el griego, en el persa y en el sanscrito acaba en *nt, nd, ντι, ντο, ndi, nti*; ahora bien, suponiendo con muchísimos gramáticos que las inflexiones nacieron de los pronombres de las respectivas personas, solamente en el celta se encuentra un pronombre que pueda explicar la terminacion; porque en él la misma persona acaba tambien en *nt* y asi corresponde exactamente como los otros idiomas, á su pronombre *hevynt ó ynt.*

Esta circunstancia da ciertamente á la lengua del pais de Gales un lugar importante entre las que componen esta gran familia. Sin embargo, no por esto se le debe asignar una ventaja indebida ó tenerla por la que mas se aproxima al cuerpo original; porque falta todavía que resolver un gran problema, que consiste en averiguar el órden de generacion, si lo hay, ó los derechos de primogenitura entre los diversos miembros. El sanscrito en vez de ser una confusa gerga como lo creia Stewart, está ya considerado por la mayor parte de los etnógrafos como la forma mas antigua y mas pura; el latin se le asemeja en muchos puntos mas que el griego; y todavía Jakel se ha esforzado recientemente en demostrar que se deriva del teutónico.

Tambien otras lenguas cuya conexion no se habia conocido antes, se han encontrado unidas con otras de re-

idiomas de Asia y Europa, Londres 1825.

(1) Véanse las tablas comparativas de Hammer en casi todos los números de los *Anales de Literatura* de Viena, de hace algunos años.

(2) Francisco Bopp, *Sobre el sistema de las conjugaciones de la lengua sanscrita comparado con el de las lenguas griega, latina, persa y alemana*, Francfort 1816.

(3) *Gramática comparativa de las lenguas sanscrita, zenda, griega, latina, lituana, gótica y alemana*, Berlin 1833.

(4) *Précis de la Geographie universelle*, t. II, pág. 580.

(5) *L' analyse de la langue des Ossetes fera voir qu' elle appartient à la souche-medo-pérsane.—Voyage au mont Caucase et en Géorgie.* Paris 1823, t. II, pág. 448.

(6) *Sobre la lengua y la ciencia de los indios.* Heidelberg 1808, pág. 77.

(7) *Asia poliglota*, pág. 59.

(8) Id. pág. 57.

motos paises, y tan estrechamente, que forman con las derivadas del sanscrito una misma familia. Me contentaré con un solo ejemplo tomado de Europa. A fines del siglo pasado Lainovicz, y despues Gyarmathi, probaron que el húngaro, que se presenta como una isla, circundado de idiomas indo-europeos, pertenece esencialmente á la familia finesa ó uraliana, la cual se extiende mas abajo entre los idiomas estonio y livoniano, como para unirse con aquellos. Tambien en Africa, cuyos dialectos, en comparacion de los demás, se han estudiado muy poco, cada nueva investigacion demuestra la existencia de conexiones entre tribus esparcidas por vastos territorios, y muchas veces separadas por naciones interpuestas: en el Norte de la misma entre los idiomas de los Berberiscos y Tecarihs, desde las Canarias al oasis de Chiva; en el Africa Central entre los dialectos de los Felatas y los Foulas, los cuales ocupan casi todo lo interior; en el Mediodía entre las tribus de todo el Continente, desde la Cafreria y Mozambique hasta el Océano Atlántico (1).

Los mejores etnógrafos de nuestro tiempo pueden dividirse en dos clases, de las cuales una busca la afinidad de las lenguas en los vocablos, y la otra su gramática; á cuyos métodos podemos dar respectivamente el nombre de comparacion léxica y comparacion gramatical. Los principales sostenedores del primer método son franceses, ingleses y rusos, como Klaproth, Balby, Abel Remusat, Whiter, Vans Kennedy, Goulianoff, Adelung el jóven y Merian. En Alemania De Hammer y acaso Federico Schlegel, pueden reputarse como de la misma escuela. El principio seguido por estos escritores se comprendia tal vez en la observacion hecha no sé donde por Klaproth, de que los vocablos son la base ó la materia del lenguaje, y la gramática la fábrica ó la forma; y en una obra reciente del baron Merian publicada por Klaproth, se han expuesto clara y ordenadamente todos los principios sobre los cuales él y su escuela proceden en este estudio, y todos los conocimientos que de ellos han deducido (2). La otra clase está reducida en gran parte á la Alemania, y cuenta entre sus campeones mas ilustres á Guillermo Schlegel y á Guillermo Humboldt. Ninguno ha sido mas franco y mas animoso al atacar los principios de la escuela opuesta que el primero de estos dos escritores. *Viri docti*, dice, *in eo præcipue peccare mihi videntur, quod ad similitudinem nonnullarum dictionum qualemcumque animum advertant, diversitatem rationis grammaticæ et universæ indolis plane non curant. In origine ignota linguarum exploranda, ante omnia respici debet ratio grammatica. Hæc, enim, a majoribus ad posteros propagatur. Separari autem a lingua, cui ingenita est, nequit, aut seorsum populis ita tradi, ut verba linguæ vernaculæ retineant, formulas loquendi peregrinas recipiant* (3). Aquí se ve que tenemos dos notables afirmaciones; que la gramática es un elemento esencial ingénito del idioma; y que no puede imponerse separadamente á un pueblo una nueva gramática, pero que si este acepta las formas, debe tambien recibir la materia de un idioma.

Paso ahora á presentar algunas observaciones y deducciones que he hecho en el curso de este estudio.

Muchas veces los autores se ofuscan por esforzarse en analizar una lengua con ánimo de averiguar su primitiva forma. Nada hay mas comun que encontrar, aun en escritores juiciosos, la idea de que en los idiomas hay una tendencia á desarrollarse y perfeccionarse: y para esto nos remontan á los tiempos lejanos en que cada verbo auxiliar tenia su propio significado, y cada conjuncion era un imperativo. Murray habla en igual manera de este estado de los idiomas, y pretende reducir el orígen de todas las lenguas á unos pocos extraños y marcados monosílabos. Un ejemplo explicará mi pensamiento. En las lenguas semíticas, especialmente en el hebreo, podemos fácilmente reducir todo el sistema de conjugaciones á meras agregaciones de pronombres, hechas á la simple forma elemental del verbo, y podremos descubrir en las palabras los vestigios mas bien de raices monosilábicas que de las raices disílabas que actualmente presentan. Tendremos así un idioma sencillo, compuesto de las voces mas cortas, enteramente privado de inflexion, y determinando el valor de sus elementos tan solo por la posicion que tienen en la frase ó discurso; en otros términos, un idioma que en la estructura sería muy semejante al chino. Seguramente este idioma, considerado bajo el punto de vista de la actual situacion de la familia á que pertenece, constituiria un estado el mas sencillo ó primario, del cual se podria creer derivado el presente por un desarrollo gradual, verificado en el transcurso de largos siglos. Y en efecto, no han faltado doctos escritores que han pensado de esta manera. Pero yo debo disentir enteramente de su opinion, porque hasta ahora, la experiencia de muchos millares de años no nos presenta un solo ejemplo de espontáneo desarrollo en ningun idioma. En cualquiera época que examinemos una lengua, la encontramos perfecta y completa en cuanto á sus cualidades esenciales y distintivas; y aunque pueda recibir, pasando de boca en boca mas lustre y pulimento, riqueza mayor y construccion mas variada, es lo cierto que sus notas características y específicas, su principio vital, su espíritu, si así puedo llamarlo, aparece totalmente formado, y no puede cambiar jamás. Si se verifica alguna alteracion, esta solamente acaece al surgir el nuevo idioma como de las cenizas de otro; y aun donde se sigue esta alternativa, como al suceder el italiano al latin, y el latin al anglo-sajon, hay cierto secreto velo que envuelve todo este cambio, y no descubrimos el nuevo idioma hasta que sale, ya mas ya menos bello, pero siempre plenamente formado y no sujeto á mas mudanzas. Entonces tambien observaremos que su primera condicion ya contenia en sí misma las partes y órganos mas bellos y robustos que debian dar un dia forma y vida á su estado sucesivo (4).

Los dos idiomas que acabo de mencionar, en cuanto á sus facciones sustanciales, ó mas bien en cuanto á su naturaleza individual y al principio de identidad, son tan perfectos en los escritores mas antiguos como en los mas modernos. No hablaré de Dante ni de Guido; (*) pero aun el inglés Chaucer (**) halló seguramente en su habla nativa un instrumento con que dar vuelo á sus cantos. Otro tanto sucede respecto del hebreo. En los escritos de Moisés y en los primitivos fragmentos incorporados al Génesis, la estructura esencial del lenguaje es completa y evidentemente incapaz, á pesar de su manifiesta imperfeccion, de recibir ulterior perfeccionamiento. El antiguo egipcio, escrito como está en los geroglíficos sobre los monumentos mas vetustos, y en el cofto de la liturgia, al cabo de un espacio de tres mil años, permanece el mismo, segun lo ha demostrado Lepsius. Otro tanto se observa, comparando los mas antiguos con los mas modernos escritores en las lenguas griega y latina; y el caso de este último idioma es singularmente notable, si se considera la oportunidad de perfeccionarse que le daban sus estrechas relaciones con el primero. Pero por mas que la conquista de Grecia trajese al Lacio, todavía tosco, la escultura, la pintura, la poesía y la historia, las artes y las ciencias; aunque el latin tomase del griego mayor rotundidad en la estructura de sus períodos, mayor flexibilidad y energía, no por eso tomó un solo tiempo, ni añadió una sola declinacion á su gramática, ni una partícula á su diccionario, ni una letra á su alfabeto.

Por tanto, podemos establecer como principio, que ninguna nacion, por mas que conozca los defectos de su idioma actual, tomará en circunstancias ordinarias ele-

(1) Véase PRITCHARD, lib. cit. pág. 7.

(2) *Principes de l' étude comparative des langues*, Paris 1828.

(3) *Biblioteca indica*, tom. I, entrega 3, Bonn 1822, pág. 285 á 287. En el primer número (1820) se expresa en términos aun mas fuertes.

(4) Así el estudio, aunque muy leve, de la decadencia del latin, mostrará cómo han venido á ser comunes las voces ahora italianas puras, como *pensare* en los escritos de San Gregorio ó la preposicion *de* para el genitivo. Tales formas eran indudablemente comunes largo tiempo antes entre el vulgo. En algunas toscas inscripciones sepulcrales tenemos SS. por X, como *bissit* por *vixit*, y tambien recuerdo un ejemplo en que este verbo está escrito como en italiano (fuera del cambio de la *V* en *B*) *Bisse*.

(*) Guido de Arezzo, poeta del siglo XIII, autor de unas cuarenta canciones y mas de cien sonetos en idioma toscano.

(N. del T.)

(**) Escribió en el siglo XIV: sus obras son un monumento precioso de la antigua literatura inglesa.

(N. del T.)

mentos esenciales de otro idioma, ni producirá por sí misma ningun nuevo gérmen. ¿Cómo explicar de otro modo que el chino, tan falto de construccion gramatical, que casi puede decirse que es el retrato de las formas del pensamiento, explicadas en signos de sordomudos, no se haya esforzado jamás para construirse aquellos que nosotros reputamos indispensables para la inteligencia en el hablar? ¿Por qué las lenguas semíticas, al cabo de millares de años de contacto con lenguas de otras familias, no han engendrado jamás un tiempo presente ó compuesto, ni modos condicionales, cuya falta hace tan intrincados sus discursos y sus escritos? ¿Por qué no han inventado alguna nueva conjuncion para exonerar al *vau* copulativo del cargo de tener que expresar todas las relaciones posibles entre las partes del discurso? Hay mas: ¿de dónde nace que despues de siglos de familiar contacto con alfabetos mas perfectos, y confesando plenamente las inmensas dificultades de un alfabeto sin vocales, los que hablan estos idiomas no han logrado jamás introducirlas, y aun en nuestros dias apelan al mezquino recurso de molestos puntos? ¿En qué consiste que el abisinio, único idioma que ha intentado un cambio, no ha hecho mas que dar un alfabeto silábico mas forzado y complicado, lleno de inconvenientes, y sujeto á innumerables equivocaciones? Si en los idiomas fuese natural el desarrollo, se hubieran necesitado muchos siglos para efectuarlo; pero lejos de ser esto asi, los estados primitivos de un idioma son con frecuencia los mas perfectos, y las investigaciones recientes de Grimm sobre las formas primitivas de la gramática alemana, están muy distantes de probar la tendencia de una lengua á perfeccionarse, pues que muchas formas y muy apreciables de aquella, se han perdido ya del todo.

Asi, pues, lo que se dice sobre los estados secundarios de una lengua, ó el suponer que se han necesitado siglos para que llegue á un punto dado de desarrollo gramatical, son cosas que contradice enteramente la experiencia.

Guillermo de Humboldt, lingüista acaso superior á todos, auxilió con un espíritu de investigacion analítica su vasto tesoro de práctica ciencia etnográfica, é hizo uso del estudio de las lenguas, en que pocos le han imitado, empleándolas como medio de llegar á un conocimiento mas exacto de las formas del pensamiento, y de los trámites que recorre el entendimiento humano para perfeccionarse (1).

Este distinguido etnógrafo conviene en que las lenguas no llegan á su peculiar desarrollo por grados lentos, como erróneamente se ha dicho, sino que lo reciben de una fuerza desconocida de la mente humana; á no ser que queramos suponer que las primeras lenguas se comunicaron al hombre por el Ser Supremo.

Sin embargo, me atreveré á decir contra Schlegel, que algunos ejemplos parece nos dan ocasion para sostener, que bajo el influjo de circunstancias particulares, puede someterse un idioma á tales alteraciones, que sus vocablos pertenezcan á una clase y su gramática á otra. Cierto es que en este caso se formaria un nuevo idioma diverso del uno ó del otro de sus generadores; pero siempre se separaria del que lo precedió, abrazando nuevas formas gramaticales. Asi, el mismo Schlegel confiesa que el anglo-sajon perdió su gramática á consecuencia de la conquista normanda (2). Y ¿no podemos decir nosotros que el italiano se ha separado mas del latin por haber adoptado un nuevo sistema gramatical, que por la mudanza de palabras? En efecto, si comparamos una obra cualquiera en los dos idiomas, nos costará trabajo descubrir alguna diferencia en los verbos y en los nombres, pero hallaremos artículos tomados de pronombres, un total abandono de casos, y por consiguiente de declinaciones; y los verbos conjugados casi enteramente con auxiliares en la voz activa y absolutamente faltos de voz pasiva propiamente dicha. Estos son los cambios que hacen considerar al italiano como idioma nuevo. Verdad es que no ha salido de su familia, en cuanto á los tipos de sus variaciones, porque todas estas particularidades se encuentran en otras lenguas de la clase indo-europea como el aleman y el persa; pero tambien es verdad que la mudanza ha sido tan grande, que hace que el nuevo idioma pertenezca á la subdivision que forma uno de los dos extremos de la familia, siendo el latin el otro extremo.

Quizá pueda encontrarse otro ejemplo de esto en las lenguas tártaras, en las cuales un hombre de profundo saber halla vestigios de una desviacion semejante del tipo original de su construccion gramatical. *Depuis l' extrémité de l' Asie*, dice Abel Remusat, *on ignore entièrement l' art de conjuguer les verbes; ou du moins les participes et les gérondifs jouent le principal rôle dans les idiomes tongous et mongols, où la distinction des personnes est inconnue; les Turcs orientaux en offrent les premiers quelques traces; mais le peu d' usage qu' ils en font semble attester la préexistence d' un sistème plus simple. Enfin, ceux des Turcs qui touchaient autrefois la race gothique dans les contrées qui séparent l' Irtisch et le Jaak, qui l'ont repoussée ensuite, et bientôt poursuivie jusqu' en Europe, ont de plus que les Turcs quelque chose qui leur est commune avec les nations gothiques, la conjugaison par le moyen des verbes auxiliaires; et malgré cette addition qui semble étrangère à leur langue, celle-ci conserve quelque chose du mécanisme géné des idiomes sans conjugaison* (3).

Lenguas puestas á la mayor distancia una de otra manifiestan á veces la mas singular uniformidad de gramática, y sin embargo, no por eso están reputadas como afines entre sí. Por ejemplo, el vascuence presenta analogías muy curiosas con varias lenguas americanas, como la falta precisamente de las mismas letras, la tendencia á unir siempre las mismas consonantes y una complicacion semejante en el sistema de las conjugaciones por medio de sílabas que expresan varias modificaciones del verbo simple; en lo cual tambien se parece á los dialectos de sudoeste de Africa (4). Esto no obstante, Humboldt al mismo tiempo que niega que la semejanza de algunas voces sea suficiente para demostrar el orígen comun de varias lenguas, y apesar de que refiere los puntos de semejanza que acabo de mencionar, está lejos de deducir de aquí que deba admitirse alguna especie de afinidad entre estos diversos idiomas, antes por el contrario dice: «esta especie de singularidades gramaticales me han parecido »siempre mas bien grados de civilizacion que afinidad »entre las lenguas.»

Paréceme, pues, que mientras por un lado los que están por la comparacion de los vocablos han llevado demasiado lejos sus deducciones, por otro el docto Schlegel se ha dejado llevar demasiado de su indignacion contra la exorbitancia de aquellas, cuando nos dice que el uso comun de la *a* privativa prueba mas la afinidad del griego con el sanscrito, que centenares de palabras semejantes. Humboldt, que no es menos ardiente partidario de la preeminencia debida á las afinidades gramaticales, en una breve y oportuna exposicion de sus opiniones sobre lo que forma el objeto de nuestro estudio, concede tambien un valor racional á la afinidad de los vocablos (5).

Yo propondria por tanto, no ya que se tomasen vocablos pertenecientes á una ó dos lenguas en familias diversas, para sacar de su semejanza, que puede ser accidental ó comunicada por otra, deducciones aplicables á la familia entera á que respectivamente pertenezcan; sino que se comparasen los vocablos de sencillo significado y de primera necesidad, los cuales pasan por entre familias enteras, y son por consiguiente, si puedo expresarme asi, aborígenes en ellas. Por ejemplo, el *seis* numeral es en el sanscrito *schavh*, en persa *shehs*, en latin *sex*, en aleman *sechs*. Esta voz, por consiguiente, pertenece á toda la familia: tambien pertenece á toda la familia semítica, porque en hebreo en el mas puro tipo tenemos igualmente *sheh*, y en otros dialectos lo

(1) *Lettre à M. Abel Remusat sur la nature des formes grammaticales etc., par* M. Guill. de Humboldt. Paris 1827, pág. 13.
(2) *De estudio etym.* pág. 281.
(3) *Recherches sur les langues tartares.* Paris 1820, tom. I, pág. 306.
(4) Balbi, *Tableau des langues de l' Afrique.*
(5) Ensayo sobre el mejor medio de averiguar las afinidades de las lenguas orientales, por el baron de Humboldt, en las *Trans. de la Real. Sociedad Asiática.* 1850, t. II, pág. 214 y 215 entrega 1.

hallamos modificado segun las leyes que rigen siempre el cambio de letras. Además el inglés *seven* (siete) es en sanscrito *sptan*, en aleman antiguo *sibun*; y comparando estas voces con las de las lenguas semíticas, tenemos *shevang*, en hebreo y *shabat*, en árabe. *Uno* es tambien en sanscrito *aika*, en persa *yak*, en hebreo *ahad*, y así en los demás dialectos. La voz κερα cuerno, si se hallase solamente en griego, podria creerse derivada del hebreo ó fenicio *keren*; pero esta opinion se desvanece al encontrarla en miembros de la familia, que no habrian podido tomarla de este modo, como el latin *cornu* y el aleman *horn*. No puede tampoco el vocablo latino derivarse del griego, porque la introduccion de la *n*, que lo pone mas cerca del semítico, difícilmente puede ser casual; y sobre todo, porque se encuentra en el aleman que no puede infundir sospechas de comunicacion ni con el hebreo ni con el griego. Sin embargo, esta voz que se halla en tantos miembros de la misma familia es tambien universal en la semítica, en la cual se encuentran el sirio *karno*, y el árabe *keren*. De la misma manera no parece que hay razon para dudar del puro orígen sanscrito de la voz *ama* madre; y sin embargo, esta voz es esencialmente semítica; pues *em* en hebreo y *omma* en árabe tienen el mismo significado, como tambien *ama* en vascuence, ahora usado en español por nodriza. Estos ejemplos son bastantes para ilustrar la regla que he establecido, pues presentan casos en que los vocablos tienen carta de naturaleza en todos ó en la mayor parte de los miembros de las dos familias, hasta el punto de poderlos reputar primarios ó esenciales en ambas. Solamente en casos semejantes á estos admitiré yo fácilmente la comparacion de las palabras, como bastante para demostrar afinidad entre los idiomas. Así, pues, cuando un diccionario como el de Parkhurst hace derivar una voz inglesa de una raiz hebrea, yo la rechazo desde luego como desnuda de fundamento; cuando saca de esta una palabra griega, admito el hecho como posible, porque puede haber sido comunicada en el comercio con los Fenicios, pero esto no prueba nada en cuanto á su derivacion. Si como en los ejemplos anteriores, dos ó mas de estas lenguas tienen la misma voz primaria y esta se encuentra nuevamente en iguales vocablos de las lenguas semíticas, yo la reputo eficaz para probar la misteriosa conexion de todas las lenguas en cierta época remota. Los secuaces del sistema léxico, ó sea de la comparacion de los vocablos, hallan demasiado pronto analogías entre lenguas que se hablan á gran distancia una de otra y que no tienen entre sí ningun lazo histórico. Así el vascuence, que el doctor Young ha comparado con el egipcio, ha sido de la misma manera comparado por Klaproth con las lenguas semíticas, y uno y otro han sacado cierto número de palabras real ó aparentemente semejantes (1). Tambien dirigió una carta este mismo autor al difunto Champollion, en que le señalaba curiosas analogías de voces entre el cofto é idiomas muy distantes, particularmente los que se hablan entre el Obi y el Volga.

Las dos familias que ofrecen mayor facilidad para examinar la conexion entre lenguas de naturaleza enteramente diversa, son la indo-europea y la semítica, pues que hemos estudiado mejor varios de sus miembros. De aquí nace que se hayan hecho grandísimos esfuerzos para aproximarlas lo posible entre sí; pero con frecuencia, por haber traspasado la regla que he propuesto para averiguar la originalidad de las voces comparadas en ambas familias, el éxito no ha sido satisfactorio. Por ejemplo, el doctor Pritchard, en una lista comparativa que da de ellas (2), no me parece que ha reflexionado bastante sobre la primitiva índole de los vocablos, ni sobre la cuestion de si son ó no estos comunes á toda la familia. Así compara la voz hebrea *yain* con el latin *vinum*, nosotros podremos agregar el griego οινος, y la comparacion es probablemente exacta. Pero como es mas que probable que el cultivo de la vid y la elaboracion del vino procediesen del Oriente al Occidente, y que en los primeros tiempos fuesen inventados por las naciones semíticas, es de suponer que los dieran el nombre, y por tanto estas voces son tomadas de otra lengua. Compara ademas el latin *lingua* con el hebreo *loang*, tragar. Prescindiendo de que el vínculo de conexion de estas dos ideas no es bastante verosímil, la voz *lingua* es propia del latin en la familia indo-europea; pero la consideramos como voz de familia cuando observamos que Mario Victorino dice que los antiguos escribian *dingua* por *lingua* (3). El vocablo, así restituido á su primitiva forma, entra en afinidad con el aleman *zunge*, y pierde toda semejanza con la palabra semítica.

Ya he presentado algunos ejemplos de las comparaciones de palabras que tengo por mas satisfactorias entre las dos familias, cuando he establecido la regla para estas investigaciones; pero conviene advertir ademas que hay puntos en los caracteres gramaticales de las dos familias, que admiten una comparacion mas sutil que la intentada hasta ahora. No me seria fácil explicar mis ideas sobre esta materia sin entrar en un minucioso y complicado análisis comparativo, difícil de entender para quien no tenga algun conocimiento de estas lenguas, y no muy grato para mucha parte de mis lectores. Me contentaré, pues, con decir que segun mi conviccion hay entre las familias una relacion mas estrecha que la que á primera vista nos inclinamos á suponer; y me es satisfactorio poder mencionar aquí una obra que parece destinada á abrir campo á nuevas investigaciones y á indicar nuevos elementos de afinidad entre estas y otras familias. Aludo á la obra del doctor Lepsius, llena de las indagaciones mas curiosas y originales, en la cual, valiéndose de la paleografía, ha establecido ingeniosísimas y maravillosas semejanzas entre el sanscrito y el hebreo, hasta el punto de no dejar duda, segun su propia expresion, de la existencia en ambas lenguas de un gérmen comun, aunque no desarrollado (4).

Alejandro de Humboldt, á quien debemos tan preciosas noticias sobre las lenguas y monumentos de América, se expresa sobre este importante punto en los términos siguientes: «aunque ciertas lenguas pueden á primera »vista parecer aisladas, por mas singulares que sean »sus caprichos y sus idiotismos, todas tienen analogía »entre sí. Los muchos lazos que las unen serán tanto »mas manifiestos, cuanto mas se perfeccionen la his»toria de las naciones y el estudio de las lenguas» (5).

El testimonio incontestable de la Academia de Petersburgo en el quinto tomo de sus *Memorias*, viene á ilustrar este grave asunto (6). Aquella reunion de doctos se dejó llevar probablemente, en esta parte de sus estudios, por la grande autoridad del conde de Goulianoff, el cual era ardentísimo mantenedor de la unidad de idiomas, demostrada por la semejanza de las palabras, sin hacer mucho caso las mas veces de la identidad real, y menos de la estructura esencial de las lenguas. Este sabio declara bastante su pensamiento en el *Discurso sobre el estudio fundamental de las lenguas*, del cual extractaré el siguiente pasaje: *La succession des faits antérieurs à l'histoire en s'effaçant avec les siècles, semble nuire à l'évidence du fait essentiel, savoir celui de la fraternité des peuples. Or ce fait, le plus intéressant pour l'homme qui pense, s'établirait implicitement par le rapprochement des langues anciennes et modernes, considérées sous leur aspect originaire. Et si jamais quelque conception philosophique venait multiplier encore les berceaux du genre humain, l'identité des langues serait toujours là pour détruire le prestige; et cette autorité ramenerait, je pense, l'esprit le plus prévenu* (7). Un año despues de este discurso publicó

(1) *Mémoires relatifs à l' Asie*. Paris 1824, t. I, pág. 214.

(2) Al fin de su obra titulada *Origen oriental de las naciones célticas*.

(3) *Novensilis sive per* L, *sive per* D *scribendum; communionem enim habuerunt literæ hæ apud antiquos ut dinquam, et linguam, et dacrimis et lacrimis*. Marii Victorini *grammatici et rhetoris de Orthographia, ap. Pet. Sanctand*. Lyon 1851, pág. 32.

(4) *Paleografía como medio de indagacion en las lenguas, ilustrada con ejemplos del sanscrito*. Berlin 1834, pág. 23. Una de las notables consonantes entre ambas lenguas es que el *resch* está considerado evidentemente como vocal en las reglas concernientes á los puntos hebreos, precisamente como el sanscrito la letra R.

(5) Ap. Klaproth, *Asia poliglota*, VI.

(6) V. el *Bulletin universel*, sec. 7, t. I, pág. 380.

(7) *Discours sur l' élude fondamental des langues*. Paris 1822, pág. 31.

el prospecto de una obra que debia probar la unidad de las lenguas (1). No sé si esta obra salió á luz; pero temo que en aquel prospecto se prometiese mas de lo que fuera posible conseguir. De todos modos, la decision de la Academia fué absolutamente solemne en este punto, pues sostuvo su convencimiento, al cabo de una larga investigacion, de que todas las lenguas deben reputarse como dialectos de un idioma ya perdido.

En esta misma clase de escritores debe tambien contarse al consejero de Estado Merian, el cual adoptó la misma proposicion aunque tal vez no positivamente averiguada en su *Tripartitum*, que contiene tablas comparativas principalmente de vocablos alemanes y rusos, pero con el aditamento de un fárrago de materiales indigestos, sacados de las otras lenguas. Por lo tocante á la comparacion de las voces, esta obra es sin duda muy apreciable; pero debe confesarse que el lector necesita volver muchas y muchas páginas antes de descubrir una mediana semejanza entre lenguas de diversas familias. Sin embargo, sea de esto lo que quiera, el segundo tomo de su obra pone bastante de manifiesto sus ideas sobre el asunto de que tratamos, porque dice: «los que duden »de la unidad del idioma despues de haber leido á Whi»ter, pueden leer a Goulianoff» (2).

De la misma escuela, pero superior con mucho en mérito á los autores mencionados, es Julio Klaproth. Pocos escritores se han atraido nuestra gratitud con noticias mas curiosas que las que él da sobre las lenguas y la literatura de la mayor parte de los pueblos de Asia, y sobre la geografía de paises muy poco conocidos. Pero es un escritor osado, cuyas afirmaciones es preciso recibir con cierto grado de circunspeccion; y á la verdad, habria sido difícil hacer con perfecta exactitud y profundidad investigaciones de tan diversa naturaleza.

Con mayor satisfaccion recuerdo las ideas de Federico Schelegel, hombre á quien nuestro siglo debe mas de lo que podrán pagar nuestros nietos en algunas generaciones. Debémosle, en efecto, nuevos y mas puros sentimientos sobre las bellas artes y sus mas santas aplicaciones; el conato por lo menos de dirigir la mirada de la filosofía á lo interior del alma humana, y poner en armonía los elementos mas sagrados de su poder espiritual con los principios de la humana ciencia; pero sobre todo, el venturoso descubrimiento de una India mas rica que la que Vasco de Gama abrio á la Europa, cuyo valor no consiste en los aromas, en las perlas ni en el oro bárbaro, sino en tratados de ciencia nunca explorados, en minas de sabiduría indígena por largo tiempo intactas, en tesoros de doctrina simbólica profundamente sepultados, y en monumentos, por largo tiempo escondidos, de primitivas y venerandas tradiciones.

En la obra que por primera vez hizo que la Europa volviese los ojos á estos graves objetos (aludo al tratadito que publicó en 1808 sobre la lengua y doctrina de los Indios) establece claramente su opinion respecto de la unidad original de todas las lenguas. Rechaza con indignacion el pensamiento de que el habla fuese invencion del hombre en un estado salvaje é indisciplinado, traida gradualmente á su perfeccion por la industria y la experiencia de las generaciones sucesivas; y por el contrario, la considera como un todo, con sus raices y estructura, con su pronunciacion y el carácter escrito, el cual no era geroglífico, sino que estaba compuesto de signos que expresaban exactamente los sonidos de aquella lengua primitiva. Es verdad que no habla del idioma como dado al hombre por revelacion superior; pero opina que la mente humana ha sido dotada de tales condiciones, que producen necesariamente desde su manifestacion primera esta perfecta y bella construccion, y por lo tanto presupone su unidad y su individualidad (3).

Los estudios que Schelegel hizo despues no fueron parte para que variase de opinion; por el contrario, es de ver su última hermosa obra, que puede llamarse el canto de este cisne moribundo, la cual, como oportunamente observó alguno, terminó sus especulaciones filosóficas con una expresion de duda (4), porque la muerte lo halló en las altas horas de la noche velando por los mas caros intereses de la virtud, y como el matador de Arquímedes, no le dió tiempo para resolver su problema. Hablo de la *Filosofía de la palabra*, en la cual considera el idioma como un don individual y peculiar del hombre, y por consiguiente único en su orígen. No puedo resistir al deseo de citar un pasaje de esta obra.

«Con nuestros sentidos y órganos presentes, nos es »tán imposible formarnos la mas remota idea de aquel »idioma que poseyó el primer hombre antes de perder »su original poder, su perfeccion y dignidad, como »seria ponernos á discurrir sobre aquel lenguaje miste»rioso por cuyo medio los espíritus inmortales se comu»nican sus pensamientos, trasmitiéndolos por las anchas »vias del cielo en alas de la luz, ó sobre aquellas pala»bras, no proferibles por seres creados, que se pro»nuncian en el inexcrutable seno de la divinidad, donde »segun se expresa el sagrado cantor, el abismo llama »al abismo, esto es, la plenitud del infinito amor llama »á la eterna magestad. Cuando de esta inaccesible altura »descendemos nuevamente á nosotros mismos y al pri»mer hombre tal como verdaderamente fue, la sencilla y »natural narraccion de aquel libro que contiene nues»tros primitivos anales, manifestando que Dios enseñó »al hombre á hablar, aun sin pasar mas allá de este »sentido llano y no modificado, estará de acuerdo con »nuestros naturales sentimientos. Porque ¿cómo no habria »de ser así, ó cómo podria suscitarse alguna otra impresion »al considerar el carácter que Dios tiene en aquel caso, de »padre, por decirlo así, que enseña á su hijo los pri»meros rudimentos del lenguaje? Pero bajo este sentido »sencillo, como en todo lo que contiene aquel libro de »doble significacion, hay otra y mas profunda sentencia. »El nombre de cada cosa y de cada ser de los que tienen »vida propia, tal como ha sido impuesto por Dios y »designado desde la eternidad, contiene en sí la idea »esencial de su ser interno, la clave, por decirlo así, de »su existencia, el poder que determina su ser ó no ser; »y así está usado en el sagrado lenguaje, donde se halla »ademas en un sentido mas sublime y santo, y unido á »la idea del verbo. Segun este sentido y significacion »mas profundos, se muestra en aquella narraccion y se »denota como antes he expuesto ligeramente, que jun»tamente con el habla, concedida, comunicada y con»ferida inmediatamente por Dios al hombre, le otorgó el »Señor por medio de ella otro don, constituyéndolo »en gobernador y rey de la naturaleza, ó mejor di»cho, en diputado de Dios en esta terrestre creacion; »á cuyo oficio estaba originalmente destinado de dere»cho» (5).

Así, pues, nuestra primera deduccion, sacada de cuanto exponen los modernos etnógrafos, es que el idioma de los hombres fue originalmente uno solo. Vengamos ahora á la segunda que nos servirá de mucho para corroborarla. ¿Cómo es que una lengua se divide en tantas otras y tan singularmente diversas?

Primeramente me valdré de la autoridad de Herder; y á fin de que no parezca sospechoso de parcial, diré desde luego que en la misma página que voy á citar tiene este autor cuidado de informarnos que considera la historia de Babel como «un poético fragmento del mito de Orien»te.» Al principio, pues, dice que «así como la hu»mana raza es un todo progresivo, cuyas partes se hallan »íntimamente ligadas entre sí, del mismo modo el idioma »debe constituir un todo completo dependiente de un »orígen comun..... Esto sentado, prosigue diciendo, hay »grandes probabilidades de que la especie humana pro-

(1) El título de esta obra debia ser *Étude de l' homme dans manifestation de ses facultés*.

(2) *Tripartitum, seu de analogia linguarum libellus; continuatio.* Viena 1822, pág. 585. La obra de Whiter á que aquí se alude, es el *Ethymologicum universale*.

(3) La *Lengua y la ciencia de los Indios*. Lib. I, cap. 5. Estas ideas expresadas con la férvida elocuencia que distingue á todas las teorías filosoficas de este autor han sido prolijamente censuradas por F. Müllner en su curiosa obra *Sobre el orígen y significacion primitiva de las formas del lenguaje*. Münster 1831, pág. 27. Este autor deduce todos los idiomas de las formas de interjecion, pág. 4.

(4) *Prelecciones filosóficas, en particular sobre la filosofía del discurso y de la palabra*. Viena 1830. El autor espiró estando escribiendo la décima leccion. La última palabra de su manuscrito fue un *pero (aber)*.

(5) Página 70. Tal vez esta idea está tomada de Herder *Filosofía de la Historia*. (Lóndres 1800, pág. 89); aunque en ella solamente se trata de la facultad de hablar y no del idioma.

»ceda de un orígen comun, de un primer hombre y no »de muchos dispersados por las diversas partes del »mundo,» Y despues, en apoyo de esta proposicion expone sus investigaciones sobre la estructura gramatical de las lenguas. Por lo demás, sus deducciones no se detienen aquí, antes se adelanta á afirmar confiadamente, que el exámen de las lenguas muestra que la separacion del género humano fue violenta; que los hombres no cambiaron voluntariamente de idioma, sino porque fueron súbitamente separados los unos de los otros (1).

El señor Sharon Turner, en los años de 1824 y 1825, leyó ante la Real Sociedad de Literatura de Lóndres, una serie de escritos dirigidos á demostrar la misma proposicion. Este sabio autor entró en el minucioso análisis de los primeros elementos del idioma, y de él dedujo que los muchos casos de atraccion y repulsion entre las lenguas no dejan otro partido que tomar mas que el de suponer algun acontecimiento semejante al citado por el Génesis. Pero no insistiré mas sobre un testimonio que es el único que en esta ciencia he citado de autor que defienda expresamente la narraccion de la Escritura (2).

Mas de una vez he tenido ocasion de citar las opiniones del docto Abel Remusat. Su obra sobre las lenguas tártaras, aunque no completa, es un tesoro de raras noticias sobre muchos puntos extraños á su asunto especial, y se distingue en todas sus páginas por aquella facilidad de simplificacion y resolucion analítica que parece haber sido una de sus dotes particulares. En el largo y variado razonamiento que á ella precede, manifiesta claramente sus ideas respecto de la concordia de la etnografía filológica con la sagrada narraccion; y despues de haber hablado largamente del auxilio que pueden prestar á la Historia las investigaciones filológicas, concluye diciendo: «entonces podremos juzgar con exactitud, segun la »lengua de un pueblo, cual fue su orígen, las naciones »con quienes estuvo en relacion, la índole de esta, el »tronco de donde procede, por lo menos hasta la época »á donde llegan las historias profanas; y en donde he»mos de hallar aquella confusion entre las lenguas que »dió orígen á todas ellas, y para cuya explicacion se »han hecho tan inútiles esfuerzos» (3).

Pero si admitimos la unidad original de las lenguas, es muy difícil explicar sus divisiones subsiguientes sin un acontecimiento de esta clase. «Esta falacia, dice Remu»sat en la tercera edicion de su obra, se ocultó á la »penetracion de los antiguos, probablemente porque »admitian la existencia de razas primitivas del género »humano. Los que niegan estas y se remontan á una sola »familia, para explicar la existencia de idiomas diver»sos en su construccion, deben presuponer un milagro; y »respecto de aquellos idiomas que están discordes entre »sí en las raices y en las cualidades esenciales, tienen »que admitir el de la confusion de las lenguas; admi»sion que no ofende en nada á la razon, pues así como »las reliquias del antiguo mundo demuestran claramente »que hubo otro órden de vida antes del actual, del mis»mo modo es creible que este órden se conservase entero »desde su principio, y esperimentara luego en cierta época »un cambio sustancial» (4). A esta observacion podemos añadir que, si para explicar la diversidad de idiomas tuviésemos que recurrir á tantas razas independientes, nos veriamos en la necesidad de admitir, no ya unas cuantas de estas en apartadas regiones del globo, sino un número igual al de los idiomas que segun todas las apariencias no tienen conexion entre sí, es decir, muchos centenares; consecuencia contraria en principio á la sana filosofía, porque va de un salto a la explicacion mas remota de un fenómeno constante, y todavía mas contraria en su aplicacion, porque necesita multiplicar las razas casi en razon inversa del número de individuos de que se componen. En efecto, las tribus mas pequeñas y las poblaciones salvajes mas subdivididas, muestran evidentemente notables discrepancias de idioma. El interior del África ó las regiones aun no exploradas de la Australia, podrian en este caso contener mas razas que toda Asia y toda Europa. Pero sobre esta materia discurriremos en breve mas extensamente.

Los idiomas que gradualmente se unen en grupos, que tienden cada dia á aproximarse mas y á descubrir sus mútuas relaciones, suministran el mejor argumento en favor de un punto primitivo de partida, y nos sirven para dividir la raza humana en ciertas grandes familias características, cuya ulterior subdivision entra en el dominio de la Historia. La minuciosa exactitud de sus formas, y en muchas partes los vestigios de semejanzas y analogías que pueden encontrarse entre uno y otro, demuestran que un tiempo estuvieron relacionados hasta el punto de formar un todo; al paso que la osadía y precision de los rasgos en los puntos de separacion, prueban que no los ha dividido un desarrollo gradual ó una accion lenta, sino alguna violenta catástrofe que los ha separado por la fuerza. Pues precisamente estas deducciones positivas son las que han sacado los mejores etnógrafos.

Pero el número de dialectos que hablan los habitantes indígenas de América es verdaderamente casi increible. Si elegimos cualquiera region del antiguo mundo donde creamos que se habla mayor número de idiomas, y despues tomamos al acaso un espacio igual de país poblado de indígenas en cualquiera parte de América, esta última nos dará siempre un número mayor de lenguas diversas (5). Y no podemos suponer que todas estas tribus, cada una de las cuales habla un idioma del todo ininteligible para las demás, descienda por línea recta de una sola formada en la dispersion, sin admitir la extraña anomalía de que entre las familias humanas que entonces se formaron todas estas tribus innumerables, y sin embargo, tan poco importantes, anduviesen vagando hasta llegar á tan gran distancia.

Solo tenemos ahora que examinar qué luz puede darnos la etnografía para resolver esta cuestion, y hasta qué punto están de acuerdo las soluciones que presenta con los resultados consoladores obtenidos en otras partes del globo. El primer paso que se dió para establecer una conexion entre los habitantes de los dos continentes procedió de los partidarios de la que hemos llamado escuela léxica; y consistió en la comparacion de los vocablos de los dialectos americanos, con términos de los idiomas que hablaban las naciones del Asia Septentrional y Oriental. Smith Barton fue el primero que adelantó algo en esta carrera, y sus trabajos fueron incorporados muy extensamente á un Ensayo que publicó Vater en 1810, y que despues volvió á publicar en su *Mitridates*.

Maltebrun se esforzó para adelantar un paso mas y establecer la que llama relacion geográfica entre los idiomas americanos y los asiáticos.

Esto no obstante, confesaré que considero tales resultados como de poca entidad, tanto porque las semejanzas son muy leves y demasiado anómalas para poder servir de mucho, cuanto porque los autores mismos que las presentan miran estas transmigraciones como simples agregaciones á una poblacion ya existente, como meros agentes en la formacion ó alteracion de las lenguas indígenas (6). Las semejanzas, pues, donde son satisfactorias, valen solamente para hacernos conjeturar que la poblacion original pasó al hemisferio occidental, por el mismo camino que llevaron las transmigraciones subsiguientes.

Pero hay deducciones sacadas, merced á la ciencia etnográfica, de la observacion de los fenómenos así locales como generales, que apoyan formalmente este punto y remueven del todo cuantas dificultades nacen de la multiplicidad de las lenguas americanas. En primer lugar, el exámen de la estructura de estas ha demostrado sin duda alguna; que todas forman una sola familia, estrechamente ligada en sus diversas partes por el vínculo mas esencial de todos, á saber: la analogía gramatical. Esta analogía no es de un género vago é indefinido, sino extremadamente complicada y perteneciente á las partes mas necesarias y elementales de la gramática, porque consiste especialmente en métodos particula-

(1) Loc. cit. Memorias de la real academia. Berlin, . 111, 113.
(2) Sus escritos vieron la luz pública en las Trans. de la Sociedad real de literatura, tom. I, parte 1.ª Lóndres 1827, pág. 17-106.
(3) *Recherches sur la langue tartare*, t. I, pág. 29.
(4) Niebuhr *Historia romana*, tercera edicion, parte 1.ª Es grato ver estos cambios á pesar de la declaracion del autor, página 12.
(5) V. Humboldt, *Essai politique sur la Nouvelle Espagne*. Paris 1825, t, II, pág. 352.
(6) Vater, pág. 338; Maltebrun, pág. 212.

res de modificar por medio de las conjugaciones los significados y las relaciones de los verbos con la interposicion de sílabas. Esta forma condujo á Guillermo de Humboldt á dar á las lenguas americanas un nombre de familia, porque forman su conjugacion con el sistema que él llama *de aglutinacion*. Ni esta analogía es parcial, sino que se extiende á las dos grandes divisiones del Nuevo Mundo, y da cierto aire de familia así á las lenguas que se hablan bajo la Zona Tórrida como á las que se hablan en el Polo Artico, tanto por las tribus mas salvajes, como por las mas civilizadas. En segundo lugar, cuanto mas se profundice el estudio de las lenguas americanas, tanto mas se las encontrará sujetas á las leyes de otras familias; pues que esta única y gran familia tiende diariamente á subdividirse en grandes grupos, que tienen afinidades mas estrechas entre sí que con la gran division de que respectivamente forman parte. Así habian observado desde el principio los misioneros, que ciertos idiomas eran reputados como clave de los demás dialectos, de manera, que el que los poseyese fácilmente podria penetrar los demás. Hervás, si mal no recuerdo, hace esta observacion, y las investigaciones sucesivas la han confirmado ámpliamente; sin embargo, Balbi en su cuadro de las lenguas americanas ha creido conveniente dividirlas en ciertas grandes secciones, cada una de las cuales comprende muchas de ellas.

Así, pues, la dificultad relativa á la unidad de las naciones americanas, resultante de la multiplicidad de sus idiomas, queda desvanecida satisfactoriamente á consecuencia del mismo estudio que la suscitó. Fáltanos todavía explicar la desemejanza de los dialectos que hablan algunas naciones ó tribus pequeñas y colindantes. Se ha notado que este es un fenómeno, no peculiar á América, sino comun á todas las naciones civilizadas. Verdaderamente, si para juzgar de la unidad de origen no tuviésemos mas criterio que el idioma, tal vez encontraríamos muchas dificultades para dilucidar este punto. Pero hay otra ciencia que confirma grandemente las deducciones que he sacado, y sirve para marcar ciertos rasgos característicos por los cuales pueden determinarse fácilmente las relaciones de las diversas tribus en la unidad de raza. Esto no obstante, se ha descubierto que en tribus salvajes, las cuales indudablemente estuvieron unidas en su orígen, se manifiesta una variedad tan completa é infinita de dialectos que apenas puede descubrirse en ellos alguna afinidad. De aquí se deduce, por decirlo así, la ley de que el estado salvaje, aislando las familias y las tribus, y armando siempre el brazo de cada uno contra sus vecinos, tiene sustancialmente una influencia que se opone á la agregacion y unificacion á que la civilizacion tiende, y necesariamente trae consigo una celosa desigualdad, é idiomas ininteligibles en aquella especie de jergas que defienden la independencia de las diversas razas.

En ninguna parte se ha examinado mas atentamente esta influencia del estado salvaje para desunir, que en las tribus de la Polinesia. «Los Papuanos ó negros orientales, dice el doctor Leyden, parecen todos divididos en »pequeñísimos Estados, ó por mejor decir, sociedades muy »poco relacionadas una con otra; por lo tanto su idioma »está desmenuzado en una multitud de dialectos, los »cuales en el transcurso del tiempo, por separacion, »por accidente ó por corrupcion de palabras, casi han »perdido toda semejanza» (1). Los idiomas, dice el doctor Crawfurd, siguen la misma marcha: en el estado salvaje son en gran número, y en la sociedad civilizada pocos. El estado de las lenguas en el Continente Americano da una prueba convincente de este hecho, el cual no se halla menos satisfactoriamente esclarecido por el exámen del estado de los idiomas que se hablan en las islas de la India. Las razas de los negros que habitan las montañas de la Península de Malaca, en el estado mas bajo y abyecto de condicion social, aunque numéricamente son pocas, están divididas en infinitas tribus distintas que hablan otros tantos idiomas diferentes. Entre la rara y diseminada poblacion de la isla de Timor, se cree que se hablan no menos de cuarenta idiomas. En Ende y Flores tenemos tambien gran número de ellos; y entre la poblacion canibal de Bórneo, no es improbable que se hablen muchos centenares (2). Pueden observarse los mismos hechos tambien en las tribus de la Australia, las cuales pertenecen á la misma raza. Examinando la lista de los vocablos peculiares á diversas tribus que nos ha dado el capitan King (3), se observa entre ellos la mayor desemejanza; algunos sin embargo, como los equivalentes á *ojo*, se parecen en todos; y á veces, como sucede respecto de los términos que significan *cabello* difieren estos esencialmente en tribus contiguas al paso que concuerdan en tribus separadas por largas distancias. Ahora bien, si estas razones tienen fuerza, tratándose de otros países, deben tenerla aun mayor en América, porque allí, como Humboldt ha observado con razon «la configuracion del suelo, la fuerza de »la vejetacion, el temor que tienen los montañeses bajo »los trópicos á exponerse al calor ardiente de las llanu»ras, son impedimentos para sus relaciones mútuas y »contribuyen á la variedad maravillosa de los dialectos »americanos.» Esta variedad se ha notado que es menor en las llamadas *sábanas* (4), y en las selvas del Norte, las cuales son fácilmente atravesadas por el cazador en las orillas de los grandes ríos, en toda la costa del Océano y en todos los países en que los Incas establecieron su teocracia por la fuerza de las armas (5).

(1) *Investigaciones asiáticas*, t. X, pág. 162.

(2) *Historia del archipiélago indio*, t. II, pág. 79.

(3) *Narracion de un viaje al país situado entre los trópicos y las costas occidentales de Australia*. Lóndres 1826, t. II, apénd.

(4) Los españoles de América llaman así á las praderas sin bosques que sirven para pasto de los ganados.

(5) *Vue des Cordilières*, t. I, pág. 17, entrega 11.ª

(F) Pag. 33

LENGUAS DE ASIA.

Las lenguas de Asia se dividen en siete familias.

1.ª *Familia de las lenguas semíticas*, de las cuales las principales son la hebrea, la siria, la peleva, la árabe, la gueeza y amarica.

2.ª *Familia de las lenguas caucásicas*, que comprende principalmente la armênica, la georgiana, la circasiana, la abbasa, la awara, etc.

3.ª *Familia de las lenguas persas*, que incluye la zenda, la parsa, la persa, la curda, la afgana, etc.

4.ª *Familia de las lenguas indias*, que comprende la sanscrita y una multitud de dialectos como el indostano, el bengalés, el malayo, el cingalés, etc.

5.ª *Familia de las lenguas de la region transgangética*, como la china, la tibetina, la coreana, la japonesa, etc.

6.ª *Familia de las lenguas tártaras*, cuyos principales idiomas son el manchú, el mogol, el turco, etc.

7.ª *Familia de las lenguas de la region siberiana*, que comprende diversos idiomas poco conocidos y que se hablan en el Noroeste del Asia.

La FAMILIA SEMÍTICA puede dividirse en cinco ramas:

1.ª *Lengua hebrea.*—El hebreo antiguo fue hablado y escrito por los israelitas hasta la cautividad de Babilonia, despues de la cual cesó de ser hablado y se convirtió en lengua docta. En este idioma están escritos todos los libros sagrados hasta el profeta Malaquias inclusive.

Es probable que el alfabeto que usan hoy los Samaritanos fuese el de los Judíos en este período; pero actualmente emplean caracteres que trajeron de la esclavitud y que deberian llamarse caldeos. Léese de derecha á izquierda como todas las lenguas semíticas. La samaritana y la rabínica pueden ser consideradas como dialectos de la hebrea. La primera tiene algo de caldea y de siria y parece haberse formado en el siglo VII antes de Jesucristo, á consecuencia de la mezcla de los Hebreos que habitaban el reino de Israel con las colonias asirias enviadas á la Judea para reemplazar á los que fueron llevados cautivos á Babilonia. Existen todavía Samaritanos en diferentes ciudades del Asia; pero Naplusa en Palestina puede considerarse como su patria. Su lengua usual es el árabe vulgar. Los sabios hebreos del siglo XI fundaron la *rabínica*, mezcla del caldeo y del hebreo antiguo. Despues penetró en esta una multitud de vocablos extranjeros, es-

pañoles, italianos, alemanes, holandeses, polacos, y en suma de todos los paises donde se encuentran esparcidos los Judíos. La lengua rabínica se escribe con los mismos caracteres que el hebreo antiguo (caldeo-hebráicos); pero en la escritura cursiva toma formas menos estables.

La lengua *fenicia* se hablaba en toda la Siria y diferia poco de la hebrea. El comercio y las colonias fenicias la difundieron por todas las costas é islas del Mediterráneo; las medallas en que se han podido observar sus caracteres, y algunas inscripciones, parecen demostrar que su alfabeto se asemejaba al antiguo hebreo segun lo han conservado los Samaritanos.

La lengua de los Cartagineses, si no propiamente fenicia, á lo menos dialecto poco alterado de aquella, fue hablada durante la dominacion de Cartago en Africa, España, Sicilia, Cerdeña, Malta, etc. Algunas inscripciones, unas pocas medallas, y diez y seis versos insertos en el *Pœnulus* de Plauto, son los únicos vestigios que de ella quedan; ni ya se habla, á no ser que se encuentre algun resto de ella en el dialecto berberisco ó acaso en el maltés. El mismo Miguel Antonio Vassalli que en 1791 habia impreso *Mylsen Phœnico-Punicum sive Grammatica melitensis*, abandonó esta opinion en la *Gramática de la lengua maltesa* impresa en 1827, donde dice que en su opinion esta lengua es un dialecto del árabe.

2.ª *Lengua siria ó aramea.*—Comprende dos idiomas el sirio y el caldeo divididos, en otros varios dialectos. Se la llama aramea por el país en que se usa, pues la Siria, la Mesopotamia, la Caldea, la Asiria, etc., son llamadas *Aram* por los autores bíblicos.

La lengua siria estaba esparcida antiguamente desde el Mediterráneo y la Judea hasta la Media, la Susiana y el Golfo Pérsico y se usaba en todas las colonias establecidas en las orillas del Tigris y del Eúfrates.

La literatura siria floreció en los siglos v y vi de nuestra era; pero la lengua tal como nos ha sido transmitida en los libros, contiene muchas palabras griegas, introducidas durante la dominacion de los sucesores de Alejandro. Varios padres de la Iglesia han escrito en esta lengua, la cual posee tambien alguna obra histórica. Es igualmente la lengua eclesiástica y literaria de los Jacobitas, Nestorianos y Maronitas, y antiguamente estuvo esparcida por toda la Persia, y aun por la Tartaria, donde la introdujeron los comerciantes nestorianos. Hay cuatro alfabetos sirios: 1.º el *estranguelo*, el mas antiguo y que se encuentra solamente en los antiguos monumentos; 2.º *el nestoriano*, que parece tomado del estranguelo; 3.º *el sirlaco ordinario* llamado tambien *maronita*, en el cual están impresos en Europa los libros sirios; 4.º *el llamado de los cristianos de Santo Tomás* porque lo usan los cristianos de este nombre en las Indias.

Los principales dialectos de la lengua siria, son el *palmirano*, que se habló en tiempos antiguos en Palmira (Tadmor), del cual quedan inscripciones explicadas por el Señor Saint-Martin; el *nabato* que es la lengua de los habitantes de Wasit entre Bagdad y Basora; el *sabeo* que todavía está en uso entre los sectarios designados por los árabes con este nombre y que se dan á sí mismos el de Mendaitas, Nazarenos ó Caldeos, y entre los individuos de otra secta llamados cristianos de San Juan que habitan la cercanías de Basora y algunos puntos occidentales de Persia.

La *lengua caldea* se habló en otro tiempo en la Caldea y en las córtes de Ninive y Babilonia. Esta lengua que fue aprendida por los Hebreos durante la esclavitud, dió orígen al dialecto en que están escritos diversos comentarios sobre los libros santos, y algunas partes de los libros de Daniel y de Esdras. Los caracteres hebreos actuales, eran el alfabeto caldeo. Esta lengua se diferencia poco de la siria.

3.ª *Lengua meda.*—Esta es la lengua peleva, que se hablaba en otro tiempo en la antigua Media y en toda la Persia Occidental. En esta lengua hay una traduccion de los libros de Zoroastro, que es acaso contemporánea del original. Otros libros menos antiguos, como el *Bund dehesch*, el *Baman iescht*, etc., se hallan tambien escritos en este idioma, mezclado con muchos vocablos persas. Las medallas é inscripciones de los Sasanidas, están tambien en pelevo. Esta lengua, que tomó muchas palabras de la siria, es enteramente persa, en cuanto á la gramática; y en muchas formas tiene analogía con la lengua zenda. Su alfabeto se deriva tambien del zendo, y presenta mucha semejanza con las antiguas letras sirias.

4.ª *Lengua arábiga.*—Se divide en lengua antigua, literaria y vulgar.

El árabe antiguo anterior á Mahoma, parece que se dividió en dos dialectos principales, llamados *hamiar* y *coreisch*. El hamiar que se hablaba en la parte oriental de Arabia nos es desconocido; escribiánlo con un alfabeto llamado *muruad*, que se ha perdido, como tambien la lengua para la cual servia. El coreisch se hablaba en la parte occidental, y especialmente en los contornos de la Meca por la tribu de los coreisch, á la cual pertenecia Mahoma. Este dialecto pulimentado y perfeccionado por Mahoma y sus sucesores, fue luego la lengua árabe literaria, comun á toda la nacion árabe, y es todavía en nuestros dias la lengua escrita y docta de todas las naciones musulmanas: en ella está escrito el Corán. Desde el siglo ix al xiv la literatura arábiga tuvo grandísima voga en Oriente y en Occidente, y no solo sirvió para formar la literatura persa y la turca, sino que fue tambien la base de la literatura latina y nacional de los españoles, antes de Fernando el Católico. La lengua árabe es una de las mas ricas y enérgicas que se conocen; su diccionario comprende mas de sesenta mil vocablos, y el alfabeto veintiocho letras y tres puntos, que sirven de vocales. Conócense tres géneros principales de escritura; la escritura *cúfica*, llamada así de *Cufa*, ciudad situada á orillas del Eúfrates, es la mas antigua, y se asemeja á la estranguela; la *neski* inventada, ó mas probablemente, puesta en uso con algunas modificaciones por el visir Ebn-Mokla, en la primera mitad del siglo x, y actualmente usada por todos los Árabes y con algunas variedades, por todos los pueblos musulmanes. El género de escritura de los árabes de Africa llamado *Al-magrebi*, es el que mas se aleja de ella. Muchos persas y turcos escriben todavía en esta lengua.

El árabe vulgar no es mas que el literario privado de las terminaciones gramaticales, y reducido á un pequeñísimo número de raices; con otras ligeras diferencias. Este es ahora el idioma usual en Arabia, en Siria, en Fars, en algunas partes de la India, del Egipto y de la Nubia, en todos los Estados Berberiscos, Túnez, Trípoli, Argel y Marruecos, en gran parte del interior del Asia, en los diferentes Estados de la costa del Zanguebar, en la isla de Socotora, á lo largo de la costa de Madagascar, y al parecer, tambien en el Archipiélago de las Laquedivas y en el mar de las Indias.

5.ª *Lengua abisinia.*—Los paises donde se usan las lenguas que componen esta rama, no forman parte de la division geográfica del Asia; pero estas lenguas, por su semejanza con el árabe y otros idiomas semíticos, prueban que los pueblos que las hablan proceden de un orígen comun, ó á lo menos han tenido muchas relaciones con pueblos semíticos.

La lengua abisinia se divide en dos ramas principales, la *asumita* y la *amárica*.

La lengua *asumita* comprende el *gueez* antiguo y moderno. El primero se habló antiguamente en el reino de Asum, en Laba y en el Yemen; y el *gueez* moderno ó tigre que se habla en el reino del Tigré desmembrado del imperio de Abisinia, es, respecto del gueez antiguo, lo que el árabe vulgar es respecto del literario.

La lengua *amárica* se habla en la mayor parte de la Abisinia, en los reinos de Amhara, de Ancofra, de Angoto, etc., y en una colonia llamada de los *Galas* que ha abrazado el islamismo.

Pasemos ahora revista á las principales lenguas de las otras seis familias que ocupan el resto de esta parte del globo.

En la rama de las LENGUAS CAUCÁSICAS, es decir, de la region comprendida entre el Mar Caspio y el Mar Negro, el Norte de la Persia y las provincias meridionales del Imperio Ruso, no mencionaremos mas que las dos lenguas armenia y georgiana. La primera es conocida en Europa por las obras de los padres Lazaristas de Venecia. La segunda es el objeto de los trabajos de algunos doctos, de cuya erudicion literaria puede espe-

rarse la traduccion de muchos monumentos preciosos de la antigüedad. Una y otra se dividen en lengua antigua y lengua moderna.

El *persa moderno* puede ser clasificado entre las lenguas que componen la FAMILIA PERSA. En efecto, se deriva del *zendo*, y mas inmediatamente del *parso*, que pueden considerarse como dos lenguas muertas; y por otra parte, el *curdo*, hablado por diversas tribus errantes, y el *pucto* usado entre inmensas tribus de Afganes, son, por decirlo así, dialectos persas. El persa se escribe con los mismos caracteres que el árabe; se usa en toda la Persia y en gran parte de la India; y es cultivado como el árabe en todo el Oriente por los literatos.

En las LENGUAS INDIAS deben distinguirse las muertas y las vivas.

Entre las primeras, la *sanscrita* y la *pali* son hermanas que parecen haber reinado juntas en aquellas vastas regiones, la una de este lado y la otra del otro del Ganges.

La sanscrita es al parecer el tronco de la mayor parte de las demás lenguas, y en ella se encuentran muchas analogías con la eslava, la zenda, la persa, la griega, la latina, y todos los idiomas germánicos. La lengua sanscrita ha conservado el carácter de lengua docta y religiosa de la India, y se escribe de izquierda á derecha con el alfabeto llamado *dewanagari*.

La lengua *pali* es la lengua litúrgica de las islas de Ceilan, de Java, etc., y de todo el territorio indo-chino, á excepcion de la Península de Malaca. Se divide en muchos dialectos.

Entre las lenguas vivas de la India, llamadas por algunos lenguas praeritas, y que son en grandísimo número, distinguiremos tan solo las principales y mas notables, como son:

1.ª La indostana, que es, por decirlo así, la lengua viva comun á toda la India, que se reduce á una mezcla de sanscrito, de árabe y de persa, y que emplea ya el alfabeto *dewanagari*, ya el árabe.

2.ª La malabara, lengua de la mayor parte del Malabar.

3.ª La cingalesa, que es la lengua de la isla de Ceilan.

4.ª La tamula, que se habla en los diversos puntos de Coromandel.

5.ª La telinga, que se habla en el Decan, en el Nizam, etc.

6.ª La carnatara, lengua del Misori.

7.ª La bengalesa, que se usa en el territorio de Bengala.

8.ª La marata, idioma de la república militar que lleva este nombre.

Todas estas lenguas, y otras muchas que seria prolijo enumerar, tienen alfabetos particulares. Algunas, y especialmente la telinga, la indostana, la bengalesa y la tamula, poseen una rica literatura. Los Ingleses han hecho traducir muchas obras en bengalés é indostan, y casi todas estas lenguas tienen traducciones mejores ó peores de la Biblia.

En las lenguas DE LA REGION TRANSGANGÉTICA, ó sea del otro lado del Ganges, hallamos un sistema gramatical muy diferente del de los demás idiomas, y que no tiene analogía con ellos.

La lengua china, á la cual se refieren mas ó menos las lenguas escritas de este grupo, abunda en monosílabos; tiene en ciertos casos una construccion exactamente inversa de la natural; la palabras son invariables en sus formas; y las relaciones de conexion y de dependencia, así como las modificaciones del tiempo, de la persona, etc., se deducen de la posicion de las palabras, ó se distinguen con palabras separadas y puestas antes ó despues de la raiz del nombre ó del verbo. Los chinos no tienen letras propiamente dichas, sino signos que expresan las ideas; tienen doscientas catorce radicales ó claves principales que sirven de base á sus cuarenta mil vocablos ó caracteres. Las líneas son verticales y se leen de derecha á izquierda.

Esta lengua se divide en antigua *(Ku-wen)* y moderna *(Kuan-koa)*. La primera es la lengua de los *King* ó libros clásicos, lengua muerta hace mucho tiempo; la segunda es la que se habla y escribe en nuestros dias.

La tibetina, que es la lengua de los Estados gobernados por los tres pontífices *Dalai-Lama*, *Bogdo-Lama* y *Darma-Lama*, se escribe con unos caracteres tomados del alfabeto *dewanagari*.

La japonesa y la coreana emplean signos silábicos compuestos con los restos de los caracteres chinos.

La lengua japonesa se diferencia de la china, pero ha adoptado muchas de sus palabras.

Las lenguas de la Indo-china son tambien de esta familia, y se dividen en cultas escritas, é incultas no escritas. Las principales de la primera clase son: la birmana, la siamesa y la anamita, cuyos nombres indican bastante su orígen. Estas lenguas deben haber tomado mucho de la pali, que es la lengua muerta de los paises donde ahora florecen, y casi todas tienen alfabetos particulares.

El espacio en que se hablan las LENGUAS TÁRTARAS, puede ser indicado perfectamente por planos tirados desde la embocadura del Amur al golfo de Tartaria al Este; desde la ciudad de Nerin á orillas del Obi al Norte; desde el Mar Caspio al Oeste, y desde el centro del Tibet al Mediodía. Divídense estas lenguas en tres ramas principales; la tongusa ó manchu, la tártara ó mogola y la turca; y cada una de estas ramas se subdivide en una infinidad de dialectos que tienen algo de comunes entre sí, y cuyas diferencias provienen de la vida errante de las tribus que los hablan. Así en la lengua turca vemos que el osmanli ó turco occidental, ha tomado una multitud de palabras del árabe y del persa, mientras que las tribus errantes de la Rusia Asiática, por su vecindad con las colonias de raza finesa, tienen en su idioma muchas palabras que pertenecen á esta familia de lenguas.

La lengua Manchú es importante á causa de las muchas traducciones que posee de los libros chinos, sanscritos y mogoles; y se habla en el Imperio Chino por las tribus tongusas, que han establecido allí su dominacion, y en la parte mas oriental de Asia, conocida con el nombre de Manchuria.

La lengua mogola se usa entre las tribus que ocupan la Mogolia; su literatura es rica, y en ella puede esperarse que se encuentren indicios relativos á la historia oscura de todas las hordas que tanta influencia han ejercido en Europa con sus invasiones sucesivas.

El alfabeto de los Mogoles es casi el mismo que el de los Manchús; y se escribe en columnas verticales de izquierda á derecha.

El calmuco, que es un idioma de familia mogola, tiene un alfabeto particular, pero igualmente imitado del sirio.

La familia turca se divide en una infinidad de dialectos, cuyas diferencias dependen de las emigraciones y de la posicion respectiva de las tribus que los hablan.

Los principales son:

El *uiguro*, que es el dialecto turco mas antiguo, fijado por los caracteres escritos; y se habla en el Turquistan oriental;

El *osmanli* ó *turco*, propiamente dicho, idioma comun del Imperio Otomano, y el político y comercial de toda el Asia occidental;

El *chagateano*, hablado por los Turcos del Karisim y del Mawarannahar (la antigua Transoxiana), y con algunas diferencias por los Usbecos.

Para indicar todas las demás variedades, seria necesario nombrar todas las tribus esparcidas en el inmenso cuadro que hemos trazado, comenzando por las lenguas tártaras, y siguiendo por las de la Persia y Asia Menor. Los que escriben entre estos pueblos, se sirven actualmente del alfabeto árabe con algunas leves adiciones y alteraciones.

La literatura turca es conocida entre nosotros: sus libros originales son obras de geografía é historia, y posee muchas imitaciones ó traducciones del árabe y del persa. Tambien hay traduciones de la Biblia en la mayor parte de los dialectos de las lenguas tártaras.

Las LENGUAS SIBERIANAS son habladas por pueblos miserables que habitan el clima helado, cuyos límites son al Occidente el Dwina, al Norte el Océano Glacial Artico, al Oriente los mares de Behring y de Ocotsk, y al Sur el plano de que hemos hablado, que pasase por la ciudad de Nerim á orillas del Obi.

Ninguno de estos dialectos ha sido todavía fijado en caracteres escritos; sin embargo, se han encontrado en ellos algunas raices comunes á otros idiomas del Asia Central y Occidental. Algunas tribus de Samoyedos tienen una especie de escritura, que consiste en signos grabados sobre pedazos de madera.

Todas estas lenguas han sido divididas en cinco ramas principales, á saber: familia samoyeda, familia genisea, familia corieca, familia kamschadala, y familia curiliana.

(Extractado de KLAPROTH, BALBI y otros).

(G) pág. 34

Etnografía de Europa.

Aunque las lenguas de Europa son las mas doctas y cultivadas, están todavía muy lejos de tener la precision que ciertos dialectos y subdivisiones, y que otras lenguas totalmente extinguidas ó que se hablan tan solo por gente tosca é inculta. Sin embargo, expondremos aquí el cuadro que nos da de ellas Adriano Balbi (*Atlas éthnographique du globe, ou classification des peuples anciens et modernes d'après leurs langues*, París, 1826, en folio), obra en la cual, el autor con admirable constancia ha examinado y comparado las opiniones de cuantos lo han precedido en esta materia. Por lo demás, habiendo hecho el autor que los mejores etnógrafos examinaran su obra, puede decirse que esta es trabajo comun de todos los hombres mas entendidos que habia entonces en Paris, es decir, en el foco de los mas vivos ingenios y de los personajes mas científicos.

Posteriormente se ha publicado el prospecto etnográfico de Maltebrun, que varía en muchos puntos, pero que en los mas no hace sino dar mayor extension á lo que dice Balbi, el cual habiendo visto este trabajo manuscrito, pudo aprovecharse de él para el suyo.

Vengamos ahora á la exposicion de las particularidades de cada lengua y dialecto, lo cual ademas de su importancia etnográfica, contribuirá al interés histórico, haciendo que pasemos revista por familias á aquellos pueblos, que despues por épocas se nos han de presentar en la narracion.

Indicaremos con el signo † las lenguas muertas, con él? aquellas cuya clasificacion es incierta, y con †† las que están mezcladas con otras.

§. 1.°

Division etnográfica de Europa.

La Europa, país de tan estrechos límites geográficos, abraza sin embargo todo el globo, pues sus pueblos antiguos y modernos fundaron inmensas colonias en todas las demás partes del mundo, tanto que la América de un extremo á otro está ocupada por razas europeas mucho mas numerosas que las indígenas. Respecto de los pueblos extranjeros, hallamos en Europa establecidas desde muy antiguo colonias asiáticas en la parte oriental; hoy los *Osmanlis* dominan las hermosísimas regiones que forman la Turquía Europea; los *Judios* se han extendido por todas partes en gran número; los *Zingaros* y los *Armenios* se han propagado mucho aunque en número menor, y en fin, los *Calmucos* y *Samoyedos* han poblado algunos territorios. La etnografía no encuentra vestigios de las antiguas invasiones de los Africanos en el suelo de Europa, aunque la Historia las recuerda.

I. FAMILIA DE LAS LENGUAS IBÉRICAS, dividida en

LENGUAS ANTIGUAS †: idiomas de los Turdetanos, Carpetanos, Lusitanos etc.

LENGUAS ANTIGUAS, *vivas:* Euscara ó vascuence.

FAMILIA DE LAS LENGUAS CÉLTICAS, dividida en

LENGUAS ANTIGUAS †: idiomas de los Bituriges, Eduos, Senoneses y Gálatas.

LENGUAS ANTIGUAS, *vivas:* idiomas Gálico, Gálico ó Céltico, propiamente dicho, etc. Cimbro, Cumbro ó Celto-bélgico.

II. FAMILIA DE LAS LENGUAS TRACO-PELÁSGICAS ó GRECO-LATINAS, dividida en cuatro ramas:

TRACO-ILÍRICA: idiomas de los Frigios, Troyanos, Lidios, Tracios, Macedonios é Ilirios antiguos.
Idiomas Albanés, Skipo.

ETRUSCA †.

PELASGO-HELÉNICA: idiomas de los Pelasgos, Cretenses, Enotros, Árcades etc.
Helénico ó griego antiguo.
Romeico, Aplohelénico ó griego moderno.

ITÁLICA: idiomas de los Aborígenes, Lucanos, Picenos etc.
Latino †.
Romano.
Italiano.
Francés.
Español.
Portugués.
Válaco.

III. FAMILIA DE LAS LENGUAS GERMÁNICAS, dividida en cuatro ramas:

TEUTÓNICA: idiomas de los Cuados, Marcomanos, Hermanduros, Catos.
Alto-aleman antiguo †.
Alto-aleman moderno.

SAJONA: idiomas de los Cimbros, Anglios, Sajones etc.
Bajo-aleman antiguo ó sajon antiguo.
Bajo-aleman moderno ó sajon moderno.
Frison.
Neerlandés ó bátavo-moderno (holandés y flamenco).

ESCANDINAVA Ó NORMANDA GÓTICA: Idiomas de los Yotos, Godos, Ostrogodos, Vándalos? Hérulos? Borgoñones?
Mesogótico †.
Normando †.
Noruego.
Sueco.
Danés.

ANGLO-BRITÁNICA. Anglo-sajon.
Inglés.

IV. FAMILIA DE LAS LENGUAS ESLAVAS: Se divide en tres ramas:

RUSO-ILÍRICA: idiomas Esclavon, Slawenscki, Servio, Servo, Ilírico ó Ruteno.
Ruso, Ruski ó Ruso moderno.
Croata.
Windo.

BOHEMIO-POLACA: idiomas Bohemio ó Checo.
Polaco.

Serbo ó Sorabo.

WENDO-LITUANIA: idiomas Wendo.
Pruczo ó antiguo prusiano.
Lituano.
Letto ó Lettwa.

V. FAMILIA DE LAS LENGUAS URÁLICAS llamadas FINESAS ó CHUDAS, dividida en cinco ramas:

FINESA GERMANIZADA: idiomas finés propiamente dicho.
Estonio.
Lapon.
Livonio.

VOLGAICA: idiomas Chermiso.
Morduino.

PERMIANA: idiomas Permiano.
Wotiaco.

HÚNGARA Ó UGRIANA: idiomas Húngaro ó Madgiar.
Wógulo.
Ostiaco ú obiostiaco.

INCIERTA: idiomas Huno? †
Avar? †
Búlgaro? †
Kázaro? †

§. 2.

1. *Familia pelasga.*

A. *RAMA TRACIA* (ADELUNG, VATER, GATTERER).

1. *Frigios* en Asia; *Brizios* en Europa †.
2. *Lidios*, de los cuales se estableció una colonia en Etruria?
   * *Lidia*, distrito de Macedonia.
   * *Tirrenos* de Macedonia.
3. *Troyanos* y sus emigraciones †.
4. *Bitinios*, de quienes descienden los *Tinios* † † (MANNERT).
5. *Carios*, colonias en Laconia, etc. † (RAOUL ROCHETTE).
6. *Tracios* propiamente dichos † (véase *Eslavos*, etc.)
   * *Maidos* en Tracia? (Rama de los Medos. MALTEBRUN.)
   * *Pelagones* en Macedonia, *Pehlawan*? (MALTEBRUN).

B. *RAMA ILÍRICA.*

1. *Misios* ó *Mœsios*, pueblo mixto.
2. *Dacios* ó *Getas*? † † (Véase *Válacos*).
3. *Dárdanos*? † †.
4. *Macedonios* antiguos, á lo menos en parte † †.
5. *Ilirios* antiguos † †. (Véase *Albaneses*).
   α) *Fartinos* (blancos en lengua albanesa).
   β) *Taulantios.*
   γ) *Molosos.*
   δ) *Ardæos* (*Eordæos* en Macedonia).
   ε) *Dálmatas.*
6. *Panonios* ó *Pæones* † (MANNERT).
7. *Vénetos*, colonia ilírica en Italia † † (FRERET).
8. *Siculos*, id. † †.
9. *Yapigios*, id. †.

C. *RAMA PELASGO-HELENA.*

1. *Pelasgos* ó *Pelargos*, indígenas primitivos de Grecia y de Italia † † (*De Pela*, roca; los constructores en rocas. MALTEBRUN).
2. *Lélegos*, colonia asiática establecida en Grecia †. (RAOUL ROCHETTE).
3. *Curetas*, id.? †.
4. *Perrebos*, Pelasgos de Tesalia †.
5. *Tesprotas* id. en Epiro †.
6. *Etolios* (quizá Ilirios).
7. *Helenos*, llamados anteriormente *Græcos* en Epiro y *Graos* en Tracia.
   α) *Aqueos* ó *Aquivos*, es decir, habitantes de las orillas de los rios.
   β) *Jonios* ó *Jaones*, es decir, tiradores de flechas.
   γ) *Dorios* ó *Dores*, es decir, portalanzas.
   δ) *Ayolios* ó *Eolios*, es decir, errantes, expedicionarios.
8. *Árcades*, Pelasgos del Peloponeso † †.
9. *Enotros* trasmigrados á Italia † †.
10. *Tirrenos*, trasmigrados á Italia † † (RAOUL ROCHETTE).

LENGUAS ANTIGUAS DE ESTAS TRES RAMAS

A. *LENGUAS TRACIAS* † ó † †?

1. Idioma *tracio*, propiamente dicho, semejante al persa, etc. en los nombres propios.
2. *Frigio* id.; uno de los orígenes del griego y del Iliria ó albanés.
3. *Lidio*, rama quizá del frigio.
4. *Cario*, acaso pelasgo mezclado con fenicio.
   * *Licaonio* de san Pablo.

B. *LENGUAS ILIRIAS* † †?

1. Idioma *ilirio* propiamente dicho, uno de los que dieron orígen al albanés.
2. *Gético*, antes de la dominacion de los pueblos eslavos.
   * Los *Siginos*, poblacion meda ó indostana de donde procedieron los Zíngaros, y que habla probablemente un idioma asiático.

C. *LENGUAS HELÉNICAS*, griego antiguo. (THIERSCH y MALTEBRUN).

1. *Helénico primitivo*, semejante al pelasgo †.
   a. *Arcádico* †.
   b. *Tesálico*, con el *griego macedónico* antiguo? † †.
   c. *Enótrico*, llevado á Italia y mezclado con el latin † †.
2. *Helénico de los tiempos históricos.*
   a. *Eólico* antiguo, semejante al enótrico (lengua de los dioses en Homero) † †.
   b. *Dórico* antiguo, derivado del eólico (lengua de Safo, Píndaro, etc.).
      α) *Laconio*, idioma separado.
      β) *Dórico* moderno de Siracusa (lengua de Teócrito).
   c. *Jónico* antiguo, ó helénico suavizado por las

naciones comerciales (lengua de Homero que ha quedado como clásica para la poesía épica).

α) *Jónico de Asia*, aun mas suavizado (lengua de Herodoto).

β) *Jónico de Europa*, mas vigoroso; el *idioma ático* es su derivacion principal (lengua clásica de los oradores y del teatro).

d. *Griego literal comun*, ó el idioma ático expurgado y sujeto á reglas por los gramáticos de Alejandría; lengua comun á toda Grecia, al Oriente y á las personas de calidad de Roma, y aun de los paises bárbaros.

e. *Idiomas locales* poco conocidos.

α) El *alejandrino* vulgar.

β) El *siro-griego* (lengua del Nuevo Testamento.

II. FAMILIA ETRUSCA Ó ITÁLICA (1).

1. *Aborígenes* ú *Opicos* (hijos de *Ope*, la tierra) nombres genéricos. (MALTEBRUN).

a. *Euganeos*, anteriores á los Vénetos †.

b. *Ligurios*, divididos en muchas tribus.

c. *Etruscos*, la totalidad de la nacion etrusca (MALTEBRUN).

La nacion *etrusca* parece haberse compuesto de castas y tribus, á saber:

α) Casta de los señores, *Larthes* en etrusco; *Tiranos* ó *Tirrenos* en greco-eólico ó pelasgo.

β) —— de los sacerdotes ó *Tuscos*, es decir, sacrificadores.

γ) —— de los guerreros, *Rasenæ*? Véase mas abajo.

δ) —— popular.

d. *Pícenos*, con los Sabinos.

e. *Marsos*, etc. etc.

f. *Umbrios* (DIONISIO DE HALICARNASO).

g. *Samnitas*, acaso *Samones*, habitantes de las tierras altas (*Samos*), divididos en:

1. *Hirpinos* (cazadores de lobos).
2. *Caudinos* (armados de troncos de árboles).
3. *Pentros* (de *Pennus*, punta).
4. *Caracenos* (vestidos de *Caracas* ó *Caracallas*, capotes).
5. *Trentanos* (armados de honda). (MALTEBRUN).

h. *Latinos*, etc. † †.

i. *Ausonios* † †.

j. *Siculos*, segun Dionisio.

k. *Lucanios* y *Brutios* ó *Bretos*.

2. *Colonias*, históricamente probables.

a. Orientales, esto es:

α) *Pelasgos* de Arcadia (1400 a. C.) †.

β) *Grœcos* antiguos y Pelasgos de Tesalia (idem) †.

γ) *Œnotros*, divididos en:

1. *Œnotros* propiamente dichos (los viñadores).
2. *Conios* (los agricultores).

δ) *Daunios*, *Yapigios*, etc. etc.

ε) *Tirrenos* de la Lidia macedónica (1100 á 1200 a. C.) †.

ζ) *Troyanos* que acaso hablaban el eólico antiguo (900 a. C.) (MALTEBRUN).

η) Colonias *aqueas*, *dóricas*, *calcídicas* en Sicilia y en la Magna Grecia † †.

b. Septentrionales, es decir:

α) *Siculos*, segun la opinion de los modernos † †?

β) *Vénetos*, tanto Ilíricos como Eslavos † †.

γ) *Rasenæ* (*Rhœtes*) tribu conquistadora de la Etruria?

δ) *Pelignos*? (de *Pela* roca, en macedónico).

c. Occidentales, esto es:

α) Colonias célticas † † (FRERET).

1. *Umbros*? Véase mas arriba.
2. *Senoneses*.
3. *Ligures*? Véase mas arriba.
4. *Insubros* (*Isombros*).
5. *Volscos* (volcæ)? †.

β) Colonias ibéricas ó vascongadas (MALTEBRUN).

1. *Sicanos*.
2. *Oscos* † † (2).
3. *Corsos* propiamente dichos.
4. *Ilienses* en Cerdeña (G. HUMBOLDT.)
5. *Baleares*, etc. etc.

LENGUAS ANTIGUAS DE ESTA FAMILIA.

A. *LENGUAS ITÁLICAS.* (MERULA y MALTEBRUN).

1. Lengua *etrusca* † †, probablemente dividida en *sagrada* y *vulgar*, además de otros dialectos; por ejemplo:
   a. *Rético*.
   b. *Falisco*.
   c. *Úmbrico* (MERULA).
2. Lengua *itálica* central ú opscica † †.
   a. El *sabelo* ó *samnítico*.
   b. El *sabino*, etc.
   c. El *latino*.
3. El *ausonio* con el *siculo*, el *lucanio*, etc.

B. *LENGUAS EXTRAÑAS A LA ITALIANA.*

1. *Dialectos célticos* é *ilíricos*.
   a. El *ligur* † †.
   b. El *galo-cisalpino* † †.
   c. El *véneto*.
   d. El *volsco*?
   e. El idioma de los *Yapigios*?
2. *Dialectos ibéricos* ó *vascos* (G. HUMBOLDT.)
   a. El *osco* (*eusco* ó *vasco*).
   b. El *sicanio* etc.
3. *Dialectos helénicos* † †.
   a. El *dórico* (MERULA).
      1. El *siracusano* ó *siciliano*.

(1) Hay tantas razones para considerar á la familia etrusca como una cuarta ramificacion de la pelasga; como para tenerla por una ramificacion de los Celtas.

(2) Conviene distinguir los *ópicos* ú *opscos* indígenas ó aborígenes de Italia, que hablaban la lengua itálica, de los *oscos*, colonia de los oscos, euscos, vascos de la Vescitania española, establecidos en la Vescitania italiana (*campus vescitanus*). Estos dos nombres se hallan confundidos tambien en los autores antiguos, lo cual da orígen á muchas dificultades.

2. El *tarentino (laconio)*.
b. El *aqueo-jónico* (Maltebrun).
1. El *sibarítico*.
2. El *crotoniata*.
c. El *eolo-dórico*.
1. El *locrinio*.

NACIONES Y LENGUAS MODERNAS QUE DESCIENDEN DE LAS RAMAS PELASGO-HELENO-ESTRUSCAS.

1. *Griegos modernos ó romeicos*, decendientes de los antiguos, mezclados con Romanos, Eslavos, Asiáticos, etc.

Lengua griega moderna (romeica, aplohelénica).

1. *Eolo-dórico* modernizado.
2. *Tzakonito*, resto del dórico.
3. *Cretense ó candiota*.
4. *Griego-epirota* y *albanés*.
5. *Griego* de Valaquia, de Bulgaria, etc. (F. Adelung).

2. *Albaneses* ó *Skipetarios*, mezcla de antiguos Ilirios, Griegos y Celtas (Masei y Maltebrun.)
Lengua skipa ó albanesa.
a. El *skipo* ó albanés propio.
α) Idioma de los Guegos.
β) ——— Mirditos.
γ) ——— Toscos.
δ) ——— Camuros.
ε) ——— Yapis.
b. El *albanés* mixto.
α) Albanés helenizado de Epiro.
β) Italo-albanés de Calabria.
γ) Albanés de Sicilia.

3. *Válacos* ó *Romanos*, mezcla de habitantes de Dacia y de Tracia con las colonias militares romanas, eslavas y de otras naciones.

Lenguas válaca ó eslavo-latina ó dacio-romana.

a. *Románico* ó *Válaco* propio.
b. *Moldavo*.
c. *Válaco* de Hungría y de Transilvania.
d. *Kutzo-válaco ó válaco* de Tracia y de Grecia.

4. Italianos
5. Franceses
6. Españoles
} Véase mas adelante pueblos *celto-romanos*.

Lenguas celto-latinas

a. Italiana. . . . . .
b. Románica ó provenzal
c. Francesa. . . . . .
d. Española. . . . . .
} Véase mas adelante.

III. FAMILIAS ESLAVAS O WINÍDICAS.

RAMAS ANTIGUAS CONOCIDAS POR LOS GRIEGOS Y POR LOS ROMANOS.

A. *PUEBLOS DUEÑOS DE LOS PAISES ESLAVOS.*

1. *Escitas* divididos en castas y tribus (Maltebrun).
a. *Escitas propios*, casta dominante que hablaba el zendo ú otro idioma de la Alta Asia.
* Catorce vocablos medo-escitas en Heródoto.
b. *Escitas agricultores*, tribus avasalladas, quizá eslavas y vendidas como esclavas.
* Idioma escita en Aristófanes; algunas palabras en Plinio.
Inscripciones de Olbia.
c. *Escitas pastores*, tribus avasalladas, probablemente finesas ó chudas (segun Bayer, etc.)

2. *Sármatas*, horda conquistadora de aspecto mogólico-tártaro (Maltebrun).
a. *Sármatas* propiamente dichos.
b. *Jaxamatas* (probablemente los mismos que los *Yazigios*.
c. *Exómatas*.
d. *Tisómatas* (inscripcion de Protágoras).

3. *Ostrogodos*, vencedores de los Sármatas. Véase mas adelante.

B. *PUEBLOS ESLAVOS ANTIGUOS SIN DENOMINACION GENERAL.*

1. Pueblos eslavos del sud.
a. *Énetos* en Paflagonia? † (Sestrencewicz).
b. *Capadocios*? (idem).
c. *Crobisis*. (Chrowitzy) en Tracia † † Maltebrun).
d. *Besios*, (idem) † †.
e. *Tribalos* (Drewaly)? †.
f. *Dárdanos*, de *Darda*, lanza (Maltebrun).
g. Diversas tribus de las montañas de Grecia.
h. *Carnos* con los *Istros*.
i. *Vénetos*, segun algunos.

2. Pueblos eslavos del Norte.
a. *Servios* con los *Valos*, inmediatos á los Rhas (Volga) †.
b. *Roxolanos* † † despues conocidos bajo el nombre de *Ros*.
c. *Budinos*, pueblo godo ó eslavo †.
d. *Bastaœos* con los *Peucinos*.
e. *Dacios* ú otro pueblo análogo que dió á las ciudades de la Dacia sus nombres eslavos terminados en *ava* † †.
f. *Olbiopolitas* del siglo II mezclados con Griegos †.
g. *Panonios* (*pan*, señor)?
h. *Carpas* en los montes Biecziad.
i. *Sabogues*, etc., etc.
j. *Lidios* † †, despues *Liœcos*, etc., etc.
k. *Mougilones* y otros en Estrabon.
l. *Venedos*, despues llamados *Wendos*, en la embocadura del Vistula.
m. *Semnones*, entre el Oder y el Elba? †.
n. *Vindilos* de Plinio.
o. *Osios* de Tácito (*Otschi*, los padres).

NACIONES Y LENGUAS ESLAVAS CONOCIDAS POSTERIORMENTE A LA EPOCA DE ATILA.

I. Eslavos propiamente dichos.

A. *Rama oriental* y *meridional*. (Dombrowski, Vater).

1. *Rusos*, pueblos mixtos de Roxolanos, Eslavos, Godos, etc.
a. Los *grandes Rusos* de Novogorod, Moscou, Susdal, etc.

b. Los *pequeños Rusos* de Kiovia y Ukrania.
c. Los *Rusniacos* ú *Oroszes*, en la Galitzia y en la alta Hungría.
d. Los *Cosacos*, mezclados con los Tártaros, etc.
Lengua *rusa*.
α) Dialectos de la Gran Rusia (lengua escrita).
β) Idioma de Susdal, el mas heterogéneo de todos.
γ) Dialecto de Ukrania ó de la pequeña Rusia.
δ) El *rusniaco*, dialecto antiquísimo.
ε) El ruso-lituano, resto del *kriwitzo*? Véase wendo.
ζ) El ruso-cosaco.

2. Servios ó *Eslavos del Danubio*.
Lengua *servia* (serbska).
a. Dialecto servio propiamente dicho (lengua escrita y cultivada).
* *Antiguo eslavo*, lengua de la iglesia rusa, casi idéntica al servio.
b. Dialecto *bosniaco*.
c. ——— *raguseo* ó *dálmata* (italianizado).
d. ——— *montenegrino*.
e. ——— *uscoco*, mixto de turco.
f. ——— *eslavo*, purísimo.
g. ——— *búlgaro-eslavo*, etc., etc.

3. *Croatas* ó *Chrobatas* ó *Eslavos nóricos*.
Lengua *croata*.
a. Dialecto *croata* ó *chrobata*, es decir de las montañas.
b. ——— *esloveno*, que se habla en el Occidente de la Baja Hungría (dialecto escrito).
c. ——— *windo*, que se habla por los *Windos meridionales*, pueblo mixto.
α) *Windo* de Carniola, con los idiomas de los *Karstes*, *Tzizskes Poykes*, etc.
β) *Windo* de Estiria y de Carintia.
d. ——— Dialectos de los *Podlusakos* en Moravia, y tal vez de los *Carwatas*.

B. *Rama central y occidental*. (Dombrowski).

1. *Polacos* ó *liaikos*.
Lengua *polaca*, escrita y literaria.
a. Dialecto de la gran Polonia.
b. ——— de la pequeña Polonia.
c. Los *Mazuros* en Mazovia y Podlaquia; el dialecto mazuro es impurísimo.
d. Los *Gorales* en los montes Carpacios.
e. Los *Kasubos* en Pomerania?
f. Los *Sleso-polacos*, con el dialecto metsiboriano, antiguo polaco mezclado con aleman.

2. *Bohemios* ó *checos* (Tchekes).
a. *Checos* propiamente dichos.
b. *Checos* de Moravia.
* Lengua *checa* escrita y cultivada, casi sin dialecto.

3. *Eslovacos* ó *eslavos* de la Hungría Septentrional.
a. Dialectos eslovacos de las montañas. . . . . } Restos del *Mahrawany* ó eslavo de la Gran Moravia.
b. Dialecto de las orillas del Danubio. . . . . } Restos del *Mahrawany* ó eslavo de la Gran Moravia.
c. Idioma *hanaco* en Moravia. } Restos del *Mahrawany* ó eslavo de la Gran Moravia.
d. ——— *estraniaco* en Moravia. } Restos del *Mahrawany* ó eslavo de la Gran Moravia.
e. ——— *selagschaco* en Moravia, etc. . . . . } Restos del *Mahrawany* ó eslavo de la Gran Moravia.
* Dialecto del *checo*, usado como lengua escrita.

II. WENDOS Ó ESLAVOS DEL BÁLTICO.

A *Wendos propiamente dichos* (Windili? Winidæ).
a. *Wagros* (Holstein oriental) † †.
b. *Obotritos* ó *afredos* (Meklenburgo)
c. *Ranios* † †.
d. *Ruyanos*, mezclados con los escandinavos † †.
e. *Lutitzios*. . . . . } Brandeburgo † †.
f. *Wilzios*.. . . . . } Brandeburgo † †.
g. *Welatabios* . . . . . } Brandeburgo † †.
h. *Havelios*. . . . . } Brandeburgo † †.
i. *Milzienos*. . . . . } Sajonia.
j. *Serbos* ó *Sorabos*. . . . } Sajonia.
k. Wendos de Altenburgo † †.
l. *Regio slavonum* en Franconia † †.
ll. Luzinkos. . . . . } Lusacia.
m. Zpriawnos. . . . . } Lusacia.
n. *Polabos* ó *linones* † †.

B. *Wendo-lituanos* (Venedæ, Æstii).
1. *Pruczos* ó wendo-godos (gudai).
Lengua *pruzca* † 1683.
2. *Litwano* ó *lituanos*.
a. Lengua *litewka*, escrita.
1. Dialecto de Wilna.
2. ——— *shamaito* ó de Samoyizia.
3. ——— prusiano.
b. Idioma *kriwitzo* en la Rusia blanca ††.
c. *Leton* ó *letwa*.
1. El *leton* de Livonia.
2. El *semigalo* en Semigalia.
3. Dialectos de los *rhedos*, de los *tramnekos*, etc.

IV. FAMILIAS FINESAS O CHUDAS.

NACIONES ANTIGUAS QUE OCUPARON LAS COMARCAS FINESAS.

1. *Escitas* de Europa. Véase mas arriba; † 200 años de C.
2. *Sármatas*? † 400 d. C.
3. *Yazigios* (*Jatwingios* de la historia polaca; † 1268.
4. *Fennios* de Tácito, *soumios*, (Soumes de Estrabon MALTEBRUN).
5. *Æstios* ó *Ehstes*? Véase arriba.
6. *Chirios*, *herulos*, etc.? (LELEWEL).
7. *Hunos* europeos, ú *ounos* y *cunos* de la antigua geografía clásica. Raza turco-mogola.
8. Razas desconocidas sometidas á los *hunos*

NACIONES Y LENGUAS ACTUALES.

A. *RAZA FINESA PURA* (ADELUNG, PORTHAN, PALLAS)

1. *Lengua finlandesa* ó *Suoma*.
a. *Dialecto finlandés*, culto en el Sur (lengua escrita).
b. Dialecto *tawastiano*, dividido en
α) *tawastiano*.
β) *satacundiano*.
γ) *ostrobótnico*.
c. Dialecto *careliano* ó *kiriala* dividido en
α) Idioma de Savolux.
β) ——— de Ingria.
γ) ——— de Rautalamb.

δ) ———de Carelia y Olonetz, etc. etc.
ε) ———de Cayanien ó *quöne*.

2. *Ehstios*, tal vez resto de los Æstios.
   a. Ehstio propio, dividido en
      α) Dialecto de Reval ó de la *Harria*.
      β) ——— de Dorpat ó de Ungania.
      γ) ——— de Oesel.
   b. *Liwios* ó livonios.
      α) Dialecto *antiguo-liwio*.
      β) ——— *kreiwiniano*, etc.

B. *PUEBLOS FINESES MIXTOS.*

1. *Permiacos* ó *Biarmios*, raza poco conocida, mezclada con fineses y escandinavos? Lengua *permiaca* en dos dialectos.
   a. El *permiaco*.
   b. El *siriano*.
2. *Maguerios* ó *Madgiares*. Fineses subyugados por los Turcos y por una raza desconocida procedentes de los montes Urales (GYARMATHY, LAINOVICZ).
   Lengua madgiar, escrita.
   a. Dialecto de Raab ú occidental (ADELUNG).
   b. ——— de Debretzin ú oriental.
   c. ——— de los *Szekleres*, tribu de Transilvania.
3. *Lapones*, rama finesa mixta con una tribu huna (hunos de Escandinavia de GRABERG)?

V. FAMILIA GERMÁNICA.

A. *RAMA TEUTÓNICA DEL RHIN Y DEL DANUBIO.*

TRIBUS E IDIOMAS ANTIGUOS.

Bastarnæ † ??. . . . . Idioma desconocido (véase eslavos).

Suevos ó nómadas †. . . Suevo antiguo, desconocido.

Marcomanos. . . . . } *Cuados*. . . . . } *Tauriscos*. . . . . } † † Idioma alto teutónico.

Boyowares. . . . . Dialecto mixto de celto-boico.

Istevones, después francos. } *Hermanduros* ó *Hermiones*. } Dialecto *franco* (GLEY).
Catos. . . . . }

Alemanes. . . . . Dialecto *aleman* (HEBEL)

TRIBUS MODERNAS E IDIOMAS EXISTENTES.

1. *Suizos* (Suevos que reemplazaron á los Celto-Helvéticos).
   a. Idioma de *Berna* y de *Argovia*.
   b. ——— del valle de *Hasli*.
   c. ——— de *Friburgo*.
      α) Dialecto welcho de Mistenlach.
   d. Idioma de *Appenzell*.
   e. ——— de los *Grisones*.
2. *Rhinianos*.
   a. Dialecto de *Alsacia*.
   b. ——— de *Suavia*.
      α) De la *Selva Negra* ó alta Suavia.
      β) de *Baar*.
      γ) Del valle del *Necker* ó Würtenberg.
      δ) de la *Vindelicia* (Ausburgo, Ulma, etc).
   c. Dialecto del *Palatinado*.
      α) El *Wasgoviano* aleman.
      β) Idioma del *Westerwald*.
3. *Danubianos* ó rama marcomana.
   a. *Bávaros*.
      α) Dialecto de *Munich*.
      β) ——— *Hohen-Schwangen*.
      γ) ——— *Salzburgo*.
   b. *Tiroleses*.
      α) Dialecto del valle del *Zill*.
      β) ——— del valle del *Inn*.
      γ) ——— del *Lientz*.
      δ) ——— de los llamados *Cimbrios* del territorio de Verona y Vicenza (HORMAYR).
   c. *Austriacos*.
      α) Dialecto de la *Baja Austria*, con cuatro variedades.
      β) ——— de la *Alta Austria*.
      γ) ——— De *Estiria*, con seis variedades; entre ellas las de los valles del Ens y del Murr.
      δ) ——— de *Carintia*.
      ε) ——— de *Carniola*.
      ζ) ——— de los *Gottsschewurianos*.
   d. *Boemio-silesiano*.
      α) *Silesiano* con muchas variedades.
      β) *Bohemio-aleman*.
      γ) *Moravo-aleman*, con cuatro variedades.
      δ) *Húngaro-aleman*, idem, entre otras el idioma de *Zips*.
4. *Franco-sajones* ó *de la Alemanta media*.
   a. Dialectos hablados.
      α) Dialecto de *Hesse*.
      β) ——— de *Franconia* (Nuremberg, Anspach, etc.)
      γ) ——— de los montes *Rhön*, etc.
      δ) ——— del *Eichsfeld*, etc.
      ε) ——— de *Turingia*, etc.
      ζ) ——— del *Erzgebirge*.
      η) ——— de la *Misnia* ó alto sajon moderno.
      θ) ——— de *Livonia* y *Estonia* hablado por las clases superiores
      ι) ——— de los *Sajones* de *Transilvania*.
   b. Lengua escrita universal.
      El *alto-aleman* ó dialecto de Misnia sujeto á reglas.

B. *RAMA CIMBRO-SAJONA* en las llanuras de la costa del Mar Báltico y del Norte.

PUEBLOS ANTIGUOS.

Cimbrios † (segun otros yoto-escandinavos).
Anglios † idioma ánglico antiguo †
Sajones (*Ingævones* de los romanos)
Herulos? †
Longobardos ó *Vinulos* de Cimbra †; idioma vinúlico vimílico.
Semnones? † ? (mas bien eslavos windos).
Queruscos mezclados con los Francos † †.
Bructeros y *Caucios*, idem, † †.
Frisones.

Bátavos, segun los romanos, colonia de los catos.
Menapios, etc. † †.
Tungros.

NACIONES MODERNAS.

1. Sajones ó habitantes de la Baja Alemania.
   a. *Sajon* propiamente dicho ó idioma de la Baja Sajonia.
      α) Dialecto culto de *Hamburgo*.
      β) ——— del *Holstein*.
      γ) ——— del *Schleswig* entre el Slia y el Eyder
      δ) ——— de las *Marshas* ó Paises Bajos.
      ε) ——— del *Hannover* con muchas variedades.
      ζ) ——— de los mineros del *Hartz*.
      η) ——— de la *Marca de Priegnitz* (restos del longobardo-cimbrico.
   b. *Sajon oriental*.
      α) Dialecto *brandeburgués* (*Markisch*).
      β) ——— *prusiano* moderno desde el año 1400 en adelante.
      γ) ——— *pomerania* moderno.
      δ) ——— de la isla de Rugen.
      ε) ——— *mecklemburgués*.
   c. *Westfaliano* ó *sajon occidental*.
      α) Dialecto de Bremen.
      β) ——— de la Westfalia central.
      γ) ——— del antiguo ducado de Engern tal, vez el angrivariano † (Weddigen).
      δ) ——— de Colonia.
      ε) ——— de Cléveris, etc.
2. *Frisones*.

Antiguo frison.

DIALECTOS MODERNOS.

   a. *Frison* propiamente dicho.
      α) *Frisones del Norte* ó de *Cimbria*, divididos en los dialectos de Brestel, de Husum, del Eyderstedt †, y de las islas.
      β) *Frisones de Westfalia*, divididos en los dialectos y poblaciones: 1.° de *Rustringen*; 2.° de *Wursten*; 3.° de *Saterland*.
      γ) *Frisones de Batavia*, divididos en los dialectos: 1.° frison comun, 2.° frison de *Molckwer* (anglo-frison); y 3.° frison de *Hindelopen*.
   b. *Neerlandés* ó *bátavo moderno*.
      α) *Holandés*, la lengua escrita y culta.
      β) *Flamenco*, la lengua escrita y culta.
      γ) Dialecto de *Gueldres*.
      δ) ——— de *Zelanda* ó de la *Flandes* Holandesa.
      ε) ——— *Kemperland*, mezclado con el teutónico ó con el alto aleman.
      ζ) ——— del territorio de *Bois-le-Duc*.

C. RAMA ESCANDINAVA Ó NORMANDO-GÓTICA.

PUEBLOS É IDIOMAS ANTIGUOS.

Yotos. . . . . } Poblacion antiguamente establecida en la Escandinavia (Alwismal). . . . . } *Yótico antiguo*, bajo escandinavo.
Godos. . . . . } *Gótico* antiguo, alto escandinavo.
Manios. . . . . } *Manheimico*, dialecto medio, orígen de las lenguas modernas.
Vanios. . . . . } Vandálico?

Alanos ?. . . . . } Pueblos de raza escandinava mezclada con Eslavos, con Wendos y con otras naciones subyugadas. } *Alánico*, semejante al gótico †.
   a. *Ros-alánico*, († † en el ruso). VATER *Gótico antiguo*.
   b. *Ostrogótico* († † en Ukrania y en Italia).
   c. *Visigótico* († † en Polonia y en España).
   d. *Mesogótico* (dialecto de Ulfila).
Ros ó *roxolanos* ?. . . . } *Herulo*, incertísimo, mezclado segun algunos con el lituano.
Gothones (*goday* de los Lituanos. . . . . } *Longobárdico*, derivado tal vez del gótico ó del cimbrico.
Herulos ?. (de SUHM). . . . } *Burgúndico*, tal vez normando, mezclado con wendo.
Segros. . . . . }
Longobardos ó *Vinulos* emigrados. . . . . }
Vándalos. . . . . }
Yutungos. . . . . }
Burgundiones. . . . . }

DIVISIONES MODERNAS.

El *normando* ó lengua general de los siglos VIII y IX (lengua de los Escaldas y de los Eddas), *alt-nordisch* de GRIMM).

1. El *noruego* (*norrena*) de los siglos X y XI.
   a. *Islandés*, lengua de los *Sagas*, tambien escrita.
   b. *Noruego* de los valles centrales.
   c. *Dalecarlo* (ó *daska*) occidental.
   d. *Yemtelandés*, con el *elsingués*.
   e. Dialecto de las islas *Feroe*.
   f. El *norso* de las islas *Shetland*.
2. El *sueco* (*swensk*), desde el año 1400 en adelante.
   a. *Sueco* (lengua escrita).
      δ) Dialecto de Upland, con la variedad de *Roslag*.
      β) ——— de Nordland.
      γ) ——— de la *Dalecarlia oriental* (idioma mas antiguo).
      δ) ——— *sueco* de Finlandia con algunas variedades.
   b. *Gótico* moderno.
      α) *Westrogótico*.
      β) *Ostrogótico*.
      γ) Dialecto de *Wermerland* y *Dal* (los Va-

nios?)
δ) ——— de *Smoland*.
ε) ——— de la isla de *Runæ* en Livonia.

3. El *danés* (*dansk*) desde el año 1400 en adelante.
a. *Danés*.
α) Dialecto de las islas Danesas (lengua escrita).
β) ——— de la Escania hasta el año de 1660.
γ) ——— de la isla de *Bornholm* (idioma antiguo, del año 1200).
δ) El *noruego moderno* (*norsk*) en las ciudades y en los valles (lengua escrita).
b. *Jutlandés* ó yótico moderno.
α) *Normando-yótico* al Norte y al Occidente.
β) *Dano-yótico* á lo largo del pequeño Belt.
γ) *Anglo-yótico* en el canton de Anglen.

D. RAMA ANGLO-BRITÁNICA.

PUEBLOS E IDIOMAS ANTIGUOS.

Belgas. . } Véase mas adelante familias célticas.
Cumbros. }
Galo-romanos. *Romana rústica*.
Antiguos *Germanos* ó *Escandinavos*. Antiguo dialecto gótico ó escandinavo (Tácito). 100 a. C. † †.

Anglios. . . } Lengua *anglo sajona* años 449-900 ††.
Sajones. . . . } a. *anglia*, al Norte del Támesis.
Jutlandeses. . } b. *sajona*, al Sur del Támesis.
c. *gótic*, en el condado de Kent.

Daneses. . . . Lengua dano-sajona, 800-1040 ††.
Normandos. . Idioma franco-neustriano, desde 1066 ††.

DIALECTOS ACTUALES.

a. El *inglés*, propiamente dicho (lengua escrita.)
α) Dialecto de *Londres*, del barrio llamado la *City* (el Cockney).
β) ——— de *Oxford* y del centro.
γ) ——— de *Sommerset*.
δ) ——— del *país de Gales* (inglés).
ε) ——— de los Irlandéses-Ingleses (acento irlandés).
ζ) ——— de los Ingleses de *Wexfordshire*.
η) Idioma *jowring* en el Berkshire.
θ) ——— *rústico* de Suffolk y de Norfolk.
b. El *inglés nortumbriano* (dano-inglés).
α) Dialecto del *Yorkshire*.
β) ——— del *Lancashire*.
γ) ——— del *Cumberland* y del *Westmoreland*.
c. El *escocés* (anglo escandinavo).
α) El *escoces*, propiamente dicho *Lowland scotch* (lengua escrita).
β) El *border language* (idioma mixto de las provincias fronterizas).
γ) El idioma de los Escoceses de Ulster en Irlanda.
δ) El idioma de las *islas Hórcadas*.
d. El *anglo-americano* que va poco á poco separándose del inglés, etc., etc.

VI. FAMILIA CÉLTICA.

Pueblos é idiomas antiguos (Maltebrun).

1. *Celtas del Danubio*. Idiomas desconocidos.
a. *Helvecios*.
b. *Boyos* ††.
c. *Escordiscos*.
d. *Albaneses* de Iliria? Voces célticos en el albanés.
e. *Cotinos* en Sarmatia, etc. (Tácito).

2. *Celtas de Italia* ††. Idiomas poco conocidos.
a. *Ligurios* ó *Ligyes*, hasta el Ródano.
b. *Insubros*, *Chenomanos*, etc.
c. *Rhasenæ* ó *Etruscos*? Voces en la lengua etrusca ††.
d. *Umbrios*, etc., etc.
Véase mas arriba *Pelasgos italianos*.

3. *Celtas de las Galias* ††. Lengua céltica ó gala de los historiadores romanos.
a. *Salyes*.
b. *Alobroges*, etc. (en los Alpes).
c. *Volcæ*, probablemente Belgas.
d. *Arvernios (ausi Latio se dicere frates)*.
e. *Æduos*, *Sequanos*, *Helvecios*.
f. *Bituriges*, etc., etc.
g. *Pictones*, *Saniones*, etc.
h. *Vénetos*, etc.
i. *Carnutos*, *Chenomanos*, *Turones*, etc. (lengua céltica de los *Druidas)*.
j. Colonias enviadas á las islas Británicas?
Pitios de los Pitones?
k. Colonias en España. Lengua celtibérica.
α) Los Celtíberos divididos en seis tribus.
Berones. *Lusones*.
Pelendones. *Belos*.
Arevacos. *Ditthos*.
β) Los Celtas.

4. Los Celtas de la Hibernia.
a. *Yernios* (Ivernios, Hibernios) en Irlanda. Lengua ersa antigua?
b. *Escotos*, que pasaron á Escocia.
c. *Silurios*, en el país de Gales meridional † †.
d. *Damnonios*, en el Cornwal † †.
e. Los *Celtas* de Galitzia.
α) *Artabres* ó *Arotiebes*.
β) *Nerios*.
γ) *Præsamarcæ*.
δ) *Tamaricos*.
f. *Los Oystrimnes*.

5. *Los Celto-germanos* ó *Belgas*. Lengua belga ó celto-germánica † †.
a. *Belgas del continente* † †.
α) *Belgas* propiamente dichos.
β) *Treveros*, *Leucios*, etc.
γ) *Nervios*.
δ) *Morinos*.
ε) *Menapios*, *Tungros*, etc. (Véase arriba.)
b. *Belgas ultramarinos* ó *Celto-bretones* ó cimbros † †. Lengua celto-bretona, cumbrica ó cámbrica.
α) *Belgas* de Wiltshire, *Atrebates*, etc.
β) *Cantios*.
γ) *Brigantes*, *Parisios*, etc.

δ) *Menapios*, *Caucos*, etc., de Irlanda.

c. Los *Galacios* ó *Galos* de Asia (SAN GERÓNIMO) †.

PUEBLOS E IDIOMAS EXISTENTES.

1. Los *Celtas* propiamente dichos.

a. Los *Irlandeses* ó *Ires*. . . . . } Lengua gala. { a. Dialecto *erso* ó *erinach*.

b. Los *Caledonios* ó *Highlanders*. . } { b. *Caledonach*.

α) En los *Highland*.
) En el *Ulster*.
γ) Idioma *manck* en la isla de Man.
δ) ——— de Walden en el condado de Essex.

2. *Cumbros* ó *Celto-belgas*.

a. Los *Galeses* ó *Welshos*, Lengua *welcha*.
a. Dialecto de *Wallis*.
b. ——— de Cornwatl ††.

b. *Bretones* ó *Breyzad*. Lengua *baja-bretona*.
a. El *trecónico*.
b. El *leonardo*.
c. El idioma de Cornwall ††
d. —— de Vannes.

VII. FAMILIAS IBÉRICAS (1).

1. Los *Turdetanos*. Idioma desconocido y cultivado hace 6000 años (ESTRABON).
2. Los *Conios* (Cinetes, cynesios). Voces finesas y eslavas?
* Los *Soncanos*, etc.
3. Los *Lusitanos*. Dialecto desconocido †.
4. Los *Calaicos* ó *Gallegos*. Probablemente celtas descendientes de una rama desconocida ††.
5. Los *Astures*. Idem †.
6. Los *Vaccæos*. Idem.
7. Los *Vettones* Idem.
8. Los *Carpetanos*. .
9. Los *Oretanos*. . .
10. Los *Edetanos*. . .
11. Los *Bastitanos*. .
12. Los *Contestanos*. . } Dialectos desconocidos de la lengua *ibérica* † †.
13. Los *Ilergetes*. Idioma *osco*, dialecto del vasco † (MALTEBRUN).
* La *Vescitania* † † con *Osca*.
14. Los *Ilercaones*. .
15. Los *Laletanos*. . } Dialectos ibéricos desconocidos.
16. Los *Cerretanos*. .
17. Los *Aquitanos*. Dialecto vasco.
18. Los *Cántabros*. Idem.
19 Los *Vascones*. Lengua *vasca* ó *ibérica* (HUMBOLDT).
a. Dialecto del Ampurdan.
b. ——— de Guipúzcoa.
c. ——— de Vizcaya.

(1) Para que se pueda decir esto convendrá exceptuar á los Oscos (como nosotros los exceptuamos), de cuya lengua referiremos monumentos en el libro III.

VIII. LENGUAS CELTO-LATINAS.

A. *ITALIANO*.

* La lengua *romana rústica*, tronco comun en el año 1000.

1. *Italiano septentrional*.
a. Dialectos *italo-franceses*.
α) Dialecto del *Piamonte*.
β) ——— del *Friul* con las variedades de Fassa, Livinalungo, etc.
b. Dialectos *liguro-itálicos*.
α) El *genovés*.
β) Dialecto de Monaco.
γ) ——— de Niza.
δ) ——— de Estragnolles, etc.
c. Dialectos *lombardos*.
α) El *milanés* con algunos idiomas.
β) El *bergames*.
γ) El *bresciano*.
δ) El *modenés*.
ε) El *boloñés*.
ζ) El *paduano*.
Casi todos los dialectos de Italia son tambien escritos.
2. *Italiano meridional y oriental*.
a. Dialectos *venecianos*.
α) El *veneciano* propio (idioma escrito y culto).
β) El *dálmato-italiano*.
γ) El de *Corfú*.
δ) El de *Zante*.
ε) El *italiano* de algunas islas del Archipiélago.
b. Dialectos *toscanos*.
α) El *toscano* puro (lengua de la literatura y de la gente culta).
β) El *florentino* vulgar.
γ) El *sienés*.
δ) El *pisano*.
ε) El *luqués*.
ζ) El *pistoyés*.
η) El *aretino* con muchas variedades.
* Dialectos de la Umbria y de las Marcas??
c. Dialectos *ausonios*.
α) El *romano* culto.
* El *transtiberino*, jerga vulgar.
β) El *sabino* en los Abruzos.
γ) El *napolitano*.
δ) El *calabrés*.
ε) El *pullés*.
ζ) El *tarentino* ó griego pullés.
η) Idiomas de Bitonto.
3. *Italiano* de las islas.
a. *Siciliano*.
α) *Siciliano* del siglo XII (lengua escrita y poética ††.
β) ——— moderno (lengua escrita).
* Dialectos poco conocidos.
b. *Sardo*.
α) *Sardo* dividido en dos variedades.
1. El *campidanés* (dialecto escrito).
2. El llamado *capo di sopra*.
β) *Toscano* de Sassari, etc.
γ) *Catalan* ó *alguerés* (de Alguera).
c. *Corso*.

B. ROMANICO (Provenzal, Occitánico) (1).

a. *Románico de los Alpes.*

b. *Rético*, ó románico de los Grisones y del Tirol.

α) Dialecto del Alto país de los Grisones, esto es: 1.° de Chams; 2.° de Heinzenberg; 3.° de Domlesch; 4.° de Oberhalbstein; 5.° de Tusis.

β) El *rumónico* de las llanuras y de las montañas.

γ) El *ladino* en Coira, 1.° con el alto engadino, y 2.° el bajo engadino.

δ) La lengua *gardena* ó del valle de Groden.

1. *Valesano*, antiguo idioma celto-romano (bajo Vales).
2. *Helvético* ó *románico* de Friburgo.
   α) El *gruverin* en el país alto.
   β) El *quetzo* en el centro.
   γ) El *broyar* en el país bajo.

c. *Provenzal.*

1. El *provenzal* propiamente dicho (lengua escrita).
   α) Dialectos de *Aix.*
   β) ——— de *Berry.*
2. El *languedogués* propio.
   α) Dialecto *tolosano* ó el *moundi* (lengua escrita).
   β) ——— de *Nimes.*
   γ) ——— de los contornos de Niza.
   δ) El *rovelgat.*
   ε) El *valayen.*
3. El *delfinés*, mas mezclado con céltico (lengua escrita).
   α) Dialecto de la *Bresse.*
   β) ——— del *Bugey.*
4. El *gascon.*
   α) El *gascon* de Gascuña.
   β) El *tolosano* popular, distinto del *moundi.*
   γ) El *bearnés* de Francia.
   δ) El *lemosin* actual, con el dialecto del Perigord.

d. *Románico-ibérico.*

1. El *lemosin* antiguo.
2. El *catalan.*
3. El *valenciano* (lengua escrita).
4. El *mallorquin.*

Lengua *franca*, idioma mixto, del cual forman la mayor parte, el catalan, el lemosin, el siciliano y el árabe.

C. ESPAÑOL, dividido en dos ramas:

a. El *castellano* (lengua escrita y culta, llamada en las provincias *romance.*
   1. Dialecto de *Toledo* (el mas puro).
   2. ——— de *Leon* y de *Asturias.*
   3. El *aragonés.*
   4. El *andaluz.*
   5. El *murciano.* (*)

b. El *galiciano* ó *gallego.*
   1. El *gallego* propiamente dicho.
   2. El *portugués* (lengua escrita y literaria), dividida en las variedades de *Alemtejo, Beira* y *Miño.*
   3. El dialecto del *Algarbe.*

D. FRANCÉS.

LENGUA DE LA EDAD MEDIA.

a. La *romana del Norte* ó *franco-romana* (lengua de trovadores) † †.
b. La *celto-romana* del Oeste y del centro.
c. La *vasco-romana* de la Gascuña.
d. La *romana-pura* ó el antiguo provenzal (lengua de los trovadores) † †.

LENGUA MODERNA.

1. El *francés-académico* (lengua escrita, social y diplomática de Europa).
2. *Dialectos* hablados.
   a. Dialectos *franceses del Norte.*
      1. El *walon* ó *rouchi* de Namur y de Lieja. . .
      2. El *flamenco* francés. . .
      3. El *picardo* con el artesiano. . . . . } Ramas de la lengua *franco-normanda* del Norte.
   b. Dialectos *modernos del Norte.*
      1. El *normando.*
      2. El *francés vulgar* de la isla de Francia y de Champaña.
      3. El *lorenés* con el *vosgético.*
      4. El *borgoñon.*
      5. El *orleanés* y el *bresés.*
      6. El *anjovino* y el *manés.*
      7. El *francés* de Berlin, de Federicia, etc.
      8. El *francés canadés* procedente de las orillas del Loira.
   c. Dialectos *del centro y del Occidente.*
      1. Dialecto de la *Auvernia.* .
      2. ——— del *Poitou* ó *Pictavo.* . . . . . .
      3. ——— de la Vendée. .
      4. ——— bajo Breton francés. . . . . } Que tienen analogía en el acento con el celta.
      5. ——— de Berry.
      6. ——— de Burdeos y otros dialectos gascones.
   d. Dialectos *del Esle.*
      1. Dialectos del *Franco condado* con las variedades 1.° de Basilea y 2.° de Neufchatel.
      2. ——— De *Vaud* ó *reman* (romano).
      3. ——— de *Saboya* con el *ginebrino*, idioma culto.
      4. ——— de *Lyon.*
      5. ——— de las *ciudades del Delfinado.*

(1) Las doctas investigaciones de los señores Raynouard, Champollion-Figeac, y Sismondi han determinado la extension que ocupó esta nueva rama llamada *Provenzal* por el país en que se hablaba, y *Occetánica* por la particula afirmativa *oc.*

(*) Aunque en las montañas de Leon, y principalmente en Aragon y Andalucía se usan ciertas frases y palabras peculiares y se aplica á varias voces un significado distinto que en Castilla, por lo menos en Murcia no sucede así; y aun las diferencias dichas no constituyen, rigorosamente hablando, un dialecto.

(N. del T.)

§. 3.

Familias de las lenguas vascas y célticas.

Estas lenguas primitivas, dominantes un tiempo en la mayor parte del Occidente y del Mediodía de Europa, forman dos familias, *vasca y céltica*, y se hablaban la una en la península Hispana y aquende los Pirineos, la otra por los pueblos conocidos con el nombre genérico de Celtas ó Galos, que ocupaban la mayor parte de las Galias, la Bélgica, las Islas Británicas, parte de la Alemania, de la Suiza, de España y del Asia Menor. La historia y las musas latinas celebraron el valor de las naciones occidentales, que en las riberas del Tajo y del Ebro, ó en las del Sena, del Loira y del Támesis, hicieron resonar los graves y guturales sonidos de los idiomas vascongado y céltico. Los anales y la lira romana trasmitieron á la posteridad la heróica resistencia que los Celtíberos y los Cántabros, mucho tiempo indómitos, y los soldados de Viriato, opusieron á las armas del pueblo rey. Amigos ó enemigos de Roma, los habitantes de la antigua Hesperia, obtuvieron de aquella reina del mundo los elogios que jamás negó á las virtudes de los guerreros. Los nombres de Sagunto y de Numancia, los de Mandonio y de Indibil están escritos en las páginas de sus historiadores y poetas, al lado de los de Anibal y de los Escipiones. En la Lusitania, á la cabeza de un puñado de refugiados romanos, apoyados por los bravos descendientes de Viriato, el generoso Sertorio desafió por algunos años la tirania de Sila y el naciente genio de Pompeyo. Vascos y Celtas formaban el grueso del ejército cartaginés que, guiado por Anibal, puso á Roma al borde de su ruina. Iluminada despues España por la civilizacion romana, reverberó hácia la madre patria los rayos de la gloria literaria de que le era deudora: los dos Sénecas, Lucano, Quintiliano, Marcial, españoles, devolvieron á las musas latinas parte del esplendor con que en tiempo de Augusto habian brillado; y en Trajano, español tambien, tuvo Roma el mayor guerrero que habia guiado sus legiones desde el tiempo de César, y el mejor emperador anterior á Marco Aurelio.

No menos renombrados son el ardimiento, las proezas y el genio belicoso de los antiguos Celtas ó Galos. Las tribus célticas de los Boyos, Tauriscos, Escordiscos, Retios, Helvecios, Ausonios, y quizá tambien de los Etruscos, ocupaban la cadena de los Alpes, buena parte de la Germania y de la Panonia hasta el lago Balaton, la Sava inferior, el terreno entre el Jura y el lago de Constanza, la costa del Mediterráneo al Este de la Galia, y otros paises de Italia. Los Celtas residieron primero en la Gran Bretaña y en la Irlanda, pero pronto dirigieron sus armas al Mediodía de Italia y hasta el Asia Menor, donde se establecieron con el nombres de Gálatas. Un ejército de Galos, despues de haber destrozado las legiones en Alia, llevó á Roma el hierro y el fuego, y habria sofocado en su cuna á los conquistadores del mundo, si el Júpiter del Capitolio y el valor de Manlio no hubiesen velado por su fortuna. Tanto terror infundia en Roma el solo nombre de Galos, que al resonar, se suspendian los negocios, y se elegia un dictador que proveyese á la salvacion de la república. Delfos, santuario de la Grecia, no estuvo á cubierto del valor galo, que le arrebató sus tesoros. Auxiliares terribles, primero de Anibal, opusieron luego obstinada resistencia á las legiones de César; y este mismo confiesa que, si las discordias, hábilmente fomentadas por él, no le hubieran entregado la Galia debilitada y dividida, no habria logrado jamás sojuzgarla. Tres siglos despues, al frente de los Galos, Juliano y Probo rechazaban á las legiones de Constanzo y á los Bárbaros de la Germania. Por último, en la Galia encontraron glorioso asilo la elocuencia y las letras, desterradas de Roma.

Las naciones que les sucedieron brillaron y brillan todavía con mas vivo esplendor. Abandonando casi del todo las lenguas de sus antepasados por la de sus conquistadores, se asociaron á las doctrinas y al genio de estos; y fundaron nuevas lenguas, ilustradas con las maravillas de las ciencias, de las letras y de las artes. Los hijos de los Suevos, de los Godos, de los Francos, de los Pitios y de los Lusitanos, se colocaron á la cabeza del mundo civilizado bajo el nombre de Franceses, Ingleses, Españoles, Portugueses é Italianos, rivalizando con los pueblos mas insignes de la antigüedad en la carrera de las armas, y levantando mas que ellos el genio de las ciencias, de la industria, del comercio y de la civilizacion.

Los reinados de los Visigodos en España, de los Francos en la Galia, de los Longobardos y Ostrogodos en Italia, florecieron largo tiempo bajo la feliz influencia de una religion, cuyo espíritu luchaba frecuentemente con buen éxito contra la barbarie. En las Galias á Carlos Martel y Carlo-Magno, y en la Gran Bretaña á Alfredo rechazaron á los enemigos de la civilizacion europea, y con los esfuerzos de su genio atrajeron sobre sus respectivos paises los beneficios de las doctrinas y de las leyes. La rudeza de los ánimos y de las costumbres en aquellos siglos de hierro opuso largo tiempo un obstáculo insuperable á todas las tentativas generosas. La invasion de los formidables sectarios de Mahoma abatió en España el imperio de los Godos; pero esta misma lucha, excitando el entusiasmo nacional, produjo héroes, y los nombres del Cid, de Fernando y de Alfonso el Sabio se trasmitieron á la posteridad. Los mismos Moros sacudieron un instante el yugo de plomo del Coran para tributar un culto asiduo á las artes y á las letras. La brújula, abriendo al audaz piloto la via de los anchos mares, espanto de los antiguos, crea un arte nuevo de la navegacion: el genio de Colon revela al universo atónito las riquezas de un nuevo mundo; el del portugués Gama traza á los navegantes el camino de la India, fecunda tierra de preciosos productos: los tesoros de la América y del Asia despiertan la industria de Europa: ya no es el Océano una barrera, y en adelante todos los pueblos del globo se comunicarán entre sí. El valor de los Españoles y Portugueses, lanza á los Moros de la península; y aquellos pueblos generosos, terminado su combate con el Africa y el islamismo, dan libre vuelo á su genio. En las costas de Colombia los Cortés, los Pizarros y los Cabrales, sojuzgando al frente de un puñado de valientes, los imperios de Motezuma, de los Incas y del Brasil, enriquecen á su patria con inmensos reinos, y crean vastas cuanto magníficas colonias. Los Albuquerques, los Almeidas, enarbolando el estandarte de Portugal en las costas de la India, fundan en ella un imperio rico y poderoso. En tiempo de Fernando el Católico y Carlos V las armas y la política española dominan la Europa, hacen temblar al Africa y espantan al gran Soliman. Pero el genio de Isabel dobiega al de Felipe, tirano de España, humilla el orgullo castellano, y prepara los triunfos de la marina y del comercio británico, elevados á mas seguro vuelo por Cromwell. Cuarenta años de guerras civiles retrasan el del poder francés; pero grandes almas se educan en la escuela del infortunio, como l' Hopital, Condé, Montmorency, Coligny, Mornay, la Noue y tantos otros héroes, no menos valientes en el campo que idóneos en el consejo, sobre todos los cuales se alza el grande y buen Enrique IV que, secundado por su digno amigo, el severo Sully, reune la Francia discorde bajo su cetro paternal, y le abre todas las fuentes de la pública prosperidad. El formidable Richelieu, apoyado por los Suecos de Gustavo Adolfo, postra el poder de España y Austria, prepara los elementos de la futura grandeza francesa y la pacificacion de la Alemania y la Europa. El célebre tratado de Westfalia, que por mucho tiempo regirá sus destinos; la paz de los Pirineos, feliz augurio de la alianza entre España y Francia, ilustran el ministerio del astuto Mazarino. Entonces los Turena y los Condé adelantan el formidable arte de la guerra, y se forman los grandes hombres que en todos los géneros elevarán á la cúspide la gloria de la Francia y el espléndido reinado de Luis XIV, poderoso monarca, que como Alejandro y Augusto dará nombre á su siglo. Dignos émulos de Turena y de Condé, los Luxembourg, los Catinat, Vendôme, Villars, y Berwick, sostendrán una heróica lucha contra la Europa conjurada, y mantendrán el honor del nombre francés. En el consejo mostrarán Colbert y Louvois cuánto influyen los hábiles administradores en el poder y

prosperidad de su país: los talentos de Colbert harán florecer la industria y el comercio, y disputarán con buen éxito el imperio de los mares á la Gran Bretaña: magníficos y útiles monumentos, la union de dos mares con un canal, atestiguarán la vigilancia y las doctrinas del príncipe y de sus ministros. Una gran revolucion dirige en la Gran Bretaña todos los ánimos hácia el incremento de la navegacion, de las fábricas y del comercio, y ya se anuncian las maravillas del siguiente siglo. El genio paciente y á la par fogoso de Guillermo III, los talentos de Marlborough y de Bolingbroke, excitan el celo de una nacion laboriosa é industrial. ¡Cuántos prodigios verá cumplirse el siglo XVIII en estos dos pueblos rivales! Las ciencias, las letras y las artes caminarán de progreso en progreso en estas tierras dedicadas al culto de la inteligencia y de la actividad humana. Las milagrosas tentativas de Francia y de Inglaterra en este siglo, serán eternas en los anales del mundo, y sobre todo, el mayor de los portentos, el mas estupendo como el mas útil entre los progresos, el desarrollo mas y mas creciente del poder de la industria, el perfeccionamiento de la ciencia de la economía social.

FAMILIA VASCA Ó IBERA.

A. *LENGUAS MUERTAS HACE MUCHO TIEMPO.* Segun Guillermo de Humboldt y Maltebrun, parece demostrado que entre estas lenguas, poco diferentes entre sí, deben colocarse los idiomas que hablaban los Iberos en la mayor parte de la Península Española, en el Sur de las Galias, en algunos puntos de Italia y en las grandes islas de este país. Los principales pueblos comprendidos en esta familia, todos extinguidos á excepcion de uno solo, son:

a. Los *Turdetanos* que habitaban en la Bética, y parece que fueron mas civilizados que todos los Iberos;
b. Los *Lusitanos* que habitaban entre el Tajo y el Duero, famosos por su agilidad en la carrera y su valor en la guerra;
c. Los *Cántabros* al Norte de la península, salvajes que defendian con heróico denuedo su independencia entre montañas de difícil acceso;
d. Los *Carpetanos*, cuya capital era *Toledo*, célebre por sus obras en acero;
e. Los *Celtíberos*, en el interior de la península; mezcla de Iberos puros con Celtas; muy civilizados, dedicados al comercio y á la industria, y numerosísimos;
f. Los *Vascones*, padres de los modernos Vascongados;
g. Los *Astures*, *Túrdulos*, *Ilérgetes*, y otros en la España actual;
h. Los *Aquitanos* que ocupaban el Sudoeste de las Galias;
i. Los *Oscos*? establecidos en Italia, que segun Maltebrun, eran de la familia de los Ilérgetes.

Parece que los Turdetanos, los Celtíberos y otros de este tronco fueron bastante civilizados, poseyeron antiguos monumentos de poesía é historia, y un alfabeto particular, del cual todavía no se conocen todos los elementos, por mas que muchos doctos se hayan dedicado á su estudio, á fin de explicar las inscripciones ibéricas encontradas en piedras, planchas metálicas, vasos de barro y medallas que con la lengua vasca constituyen los únicos monumentos que nos han quedado de aquellos pueblos célebres (1).

B. *LENGUAS ANTIGUAS AUN VIVAS.* La única es la EUSCARA Ó VASCA, hablada antiguamente en gran parte de España y al Sur de la Galia, y ahora usada tan solo por los *Euscaldunac* ó sean *Vascongados* ó *Vascos* en los campos de Vizcaya y de Navarra, en España; y en Francia en la Baja Navarra francesa y en el país de Labour y de Soule (departamento de los Bajos Pirineos). Los Vascos descienden de los antiguos Gascones. La lengua euscara que no se asemeja á ningun otro idioma de Europa, aunque haya adoptado muchas voces latinas y otras alemanas, parece que tiene afinidad con las lenguas semíticas, y en la conjugacion se parece á las americanas (2). Segun Humboldt, es entre las lenguas europeas la que menos ha cambiado y la que por sus formas gramaticales manifiesta mas que otra alguna ser lengua primitiva; es riquísima y armoniosísima sin aglomeracion desagradable de consonantes, máxime al principio y al fin de las palabras; no tiene género y agrega siempre el artículo al fin de las palabras; por ejemplo: *egun*, dia; *eguna* dia el; *egunac* dias los. La lengua euscara, añadiendo ciertas partículas, puede cambiar un nombre en verbo, adverbio ú otras partes de la oracion, y con las terminaciones *tasuna* y *queria*, agregadas á los nombres expresa la cualidad buena (*tasuna*) ó mala (*queria*).

Su conjugacion es tan difícil como rica, pues no solo expresa la significacion activa y pasiva de los verbos, sino que puede dar gradaciones que las demás lenguas no saben expresar sino por medio de la reunion de muchos verbos ó de frases enteras. Las gramáticas vascongadas cuentan nada menos que once modos: *indicativo, consuetudinario, potencial, voluntario, forzado, necesario, imperativo, subjuntivo, optativo, plenitudinario é infinitivo.* Los seis primeros tienen cada uno seis tiempos; dos presentes, dos pasados y dos futuros, y los otros cinco un número menor.

La literatura vasca solo posee libros ascéticos, gramáticas, diccionarios y alguna poesía, en su mayor parte manuscristos. (*) La obra vasca mas interesante es la coleccion de proverbios, publicada en francés y vascuence por Oienhart, entre las cuales hay tambien fragmentos de canciones populares. Créese que la cancion *Lelo il Lelo* es la mas antigua de esta lengua, y tambien de los demás idiomas españoles y portugueses. Los Vascos escriben con el alfabeto latino, y su ortografía no se diferencia de la pronunciacion. Segun una obra reciente del abate Bidássouet, el idioma vasco puede declinar y *verbificar* (séame lícita esta palabra necesaria) los caracteres alfabéticos; verbificar los pronombres declinables y tambien los verbales; cambiar los participios en nominativos, y declinarlos como los nombres ordinarios, teniendo cada uno hasta diez y seis casos diversos, producidos por terminaciones nuevas; puede declinar todo lo que es indeclinable en las lenguas modernas, como preposiciones, adverbios, interjecciones y tambien verbificarlas; conjugar todo verbo radical hasta veinte y seis veces sin aumentar ni variar su unidad individual y siempre con desinencias nuevas; cambiar todos los infinitivos y participios en nominativos, y declinarlos despues como nombres ordinarios con sus once casos; por último, no tiene verbos defectivos ni reflexivos. Tiene cuatro lenguas diferentes en la unidad indivisible de la misma conjugacion; es decir, un lenguaje *infantil diminutivo*, uno *adulto ó de igualdad*, otro de *mayor edad ó de respeto*, y otro *femenil*. Cada uno de sus nombres sustantivos tiene hasta doce casos diferentes y seis grados de nominativo; y cada adjetivo hasta veinte casos diversos. Pongamos un ejemplo de los seis grados del nominativo. 1.° *ait*, padre; 2.° *aitaren*, el del padre; 3.° *aitarenarena*, el de el del padre; 4.° *aitarenarenganicacoarena*, el de el de el del padre; 5.° *aitarenarenganicacoarenarena*, el de el de el de el del padre; 6.° *aitarenarenarenganicacoarenarena*, el de el de el de el de el de el del

(1) Para que se pueda decir esto convendrá exceptuar á los Oscos (como nosotros los exceptuamos), de cuya lengua referiremos monumentos en el Libro III.

(2) Guillermo de Humboldt *(Profung der Untersuchungen über die Urbewohner Hispaniens vermittelst der vaskischen Sprache)* reconoce además que los idiomas de varios pueblos antiguos que habitaban la Península Española, la Galia Meridional, algunos puntos de Italia y las tres mayores islas del Mediterráneo pertenecian á la lengua ibérica de la cual es un resto la vascongada. Klaproth encontró en el vasco muchas formas pertenecientes á los idiomas hablados en las partes septentrionales y occidentales del Asia.

(*) No he visto en esta lengua ningun libro ascético, gramática ni diccionario manuscrito, y por el contrario he visto muchos libros, especialmente de la primera clase, impresos. En cuanto á poesías no dudo que podrá haberlas inéditas, pero tampoco serán en gran número. *(N. del T.)*

padre; en el ablativo hace *aitarenarenarenganicacoarenarenarenarequin*, ¡cuarenta y dos letras! Bidassouet observa sin embargo, que la nomenclatura vasca conviene y guarda analogía con la posicion topográfica, llamándose así una casa *bidartia*, por estar situada entre dos calles; *bidegaina*, si está edificada en un camino; *bidecuruchia*, cuando se halla en una encrucijada; *heguasia*, si se halla al Mediodía; *iparraguerria*, por estar opuesta al Norte; *haitzeotchenia*, si la domina algun viento frio; *bidegorrieta*, cuando está construida en un camino rojizo. El mismo gramático, por cálculos aproximativos, dice que al paso que la lengua francesa no tiene mas de 2.119,000 sílabas, el vascuence no tiene menos de 1,592.448,000. Esta inmensa diferencia proviene en gran parte de conjugarse todo verbo vasco de veinte y seis maneras, y de que pudiendo llegar á ser verbo todo nombre, puede suministrar tantas sílabas como suministraria un verbo, pasando por todas las modificaciones de las veinte y seis conjugaciones.

Esta lengua se divide en tres dialectos principales:

a. El *vizcaino* que pasa por el mas puro y posee las mejores gramáticas: se habla en la Vizcaya propiamente dicha.

b. *El guipuzcoano* que se habla en las provincias de Guipúzcoa y de Alava, y tiene el mejor diccionario.

c. El *vasco ampurdan*, que se habla en la Navarra española y francesa, y en los paises de Labour y de Soule.

FAMILIA CÉLTICA.

A. *LENGUAS ANTIGUAS EXTINGUIDAS HACE MUCHO TIEMPO.* Parece que deben colocarse entre las pertenecientes á esta familia los idiomas hablados por los Celtas en las Galias, en Bélgica, en las islas Británicas, en parte de la Alemania, de Italia, de España y del Asia Menor. Los mas importantes de estos pueblos son: en la Galia los *Bituriqios*, que dominaron antiguamente toda la Galia Céltica, y cuyo gefe Belloveso conquistó gran parte de Italia en el año 164 de Roma; los *Eduos*, famosos sobre todos los Galos, que tenian por capital á *Augustodunum* (Autun); los *Senones*, que conquistaron la Italia y tomaron tambien á Roma; los *Parisios*, cuya capital era Lutecia, situada en el paraje que ahora se llama *l'ile ó la cité* en Paris; los *Vénetos*, en las costas del Morbihan y en las islas Venéticas, uno de los centros principales del culto druídico; los *Alobroges*, los *Secuanos*, etc; en la antigua Bélgica los Belgas propiamente dichos; los *Treverios*, en cuya capital residieron con frecuencia los emperadores romanos; los *Nervios*, los *Menapios*, etc.; en las Islas Británicas, los *Silurios*, los *Yernios*, *Yoernios ó Hibernios*; los *Escotos ó Gaelios*; los *Cantios*, en cuyo territorio parece que estaba Londres, etc.; en la Alemania Meridional los *Helvecios*, los *Boyos*, los *Escordiscos*, etc.; en Italia, los Ligurios ó Ligios; los Insubrios, los Chenomanos, etc.; en España, los *Celtas*, y los que ocupaban parte de Galicia; y en el Asia Menor los *Gálatas*, en la Galacia. Muchos de estos pueblos parecen un tanto cultos. Los druidas de los galos usaban el alfabeto griego, y se pretende que los de Irlanda tuvieron un alfabeto particular.

B. LENGUAS ANTIGUAS AUN EXISTENTES.

a. GÁLICA, GAÉLICA Ó CÉLTICA PROPIAMENTE DICHA. Hablada en varios dialectos por los descendientes de los verdaderos Celtas, en la mayor parte de Irlanda, en casi todo el Highland, en Escocia, en las Islas Occidentales ó Hébridas y en la isla de Man. La declinacion del céltico, que tiene los seis casos del latin, se hace en gran parte por flexion, y en parte por preposiciones. La conjugacion es rica en modos, pero pobre en tiempos, porque tiene un modo negativo que usa despues de las negaciones *ni, cha*, y otras, y porque excepto el verbo *bi* no tiene mas que dos tiempos, el pasado imperfecto (1) y el futuro, formando los otros tiempos simples ó compuestos por medio de perífrasis con el auxiliar *bi*, precedido de la preposicion *ag* ó *iar*. Por ejemplo: *ta mi ag bualadh*, yo golpeo, y literalmente, yo he aprendido á golpear; *ta tu ag bualadh*, tu golpeas ó has aprendido á golpear.

Esta lengua tiene como el cumbro tres auxiliares: *bi*, que forma gran parte de la conjugacion; *dean*, hacer; *rach*, ir, que como el auxiliar *ober* en cumbro, y el *do* en inglés sirve para dar fuerza á la frase. Por ejemplo; *dean suidhe*, siéntate, y literalmente haz sentarte: *rinn e seasamh*, estaba de pié, y literalmente, él hacia estar de pié. Estos dos mismos verbos unidos á otros forman cierto número de frases particulares. El gaélico forma los verbos pasivos como el latin, sin necesidad de auxiliares, excepto en los modos optativo y subjuntivo. Segun Ahwardt, solo los tiempos de los modos subjuntivo é imperativo tienen en cada persona terminaciones diferentes como en griego, en latin, en francés y en otras lenguas. En el indicativo la terminacion es igual en el singular y en el plural para todas las personas, y el pronombre personal se pospone al verbo. La segunda persona del singular del imperativo es la raíz de cada verbo como en aleman, en persa, en turco y en otras lenguas. Como el latin y el italiano puede esta lengua conjugar sus verbos activos sin los pronombres personales; y tiene muchas partículas ó sílabas que podrian llamarse semipreposiciones, como *di, ao, ea, eu, eas, mi, neo, an*, etc, y que unidas á un adjetivo, á un sustantivo ó á un verbo, cambian ó modifican su sentido. El artículo, todos los verbos y los pronombres posesivos se anteponen al sustantivo, pero el nominativo ó el sujeto se coloca generalmente despues del verbo. Las preposiciones preceden siempre á su complemento: tiene diminutivos y muchas palabras compuestas, y como el griego, el aleman, el persa y otras lenguas, puede componerlas ilimitadamente; por ejemplo, *oglach*, siervo, *bean*, mujer; *banoglach*, sierva; *uisge*, agua, *fior*, puro; *fioruisge*, agua de fuente, etc. Usa esta lengua el alfabeto latino; pero solo diez y ocho letras, no necesitando nunca la *k*, la *q*, la *v*, la *w*, la *x*, la *y* ni la *z*. Antiguamente se escribia con varios alfabetos, inventados por los frailes, y sobre los cuales los sabios emitieron las opiniones mas absurdas; despues sustituyó á estos alfabetos el anglo-sajon. Las vocales *a, o, u* seguidas ó precedidas de *m*, *mh*, *n*, *nn*, tienen sonido nasal; la pronunciacion de la *r*, antes de estas tres vocales, es dificilísima. No tiene vocales mudas al fin de las palabras; y hay por el contrario muchas letras aspiradas. La pronunciacion se diferencia mucho de la ortografía, porque leyendo no se pronuncian muchas consonantes escritas, ó se cambian en otras mas suaves.

El gaélico se habla ahora en tres dialectos principales, subdivididos en muchas variedades, que son:

a. El *erso, irish ó erinach*, que se habla en la mayor parte de Irlanda.

b. El *caldonac*, que se habla en los valles de la Alta Escocia (Highland), y en las Islas Hébridas (Western).

c. El *manck*, en la isla de Man.

El erso fue cultivado muy al principio y es la lengua mas limada; sus manuscritos mas antiguos se remontan al parecer al siglo IX; el VII y el VIII fueron los mas espléndidos de la literatura ersa, brillo que se debió en gran parte á doctos cristianos, que buscando asilo en Irlanda, hicieron florecer las ciencias y las artes, entonces acreditadas en los paises menos incultos de la Europa Meridional. Este idioma decayó cuando la invasion de los Normandos, desde cuyo tiempo fue siempre despreciado. Su literatura actual es pobrisima, no contando mas que libros ascéticos ó gramaticales. El dialecto *caldonac*, menos refinado y mas puro, adquirió gran celebridad últimamente por los trozos de poesia, con los cuales Macpherson fabricó sus poemas de Ossián. El dialecto *manck* es el mas inculto y mezclado. En cada uno de estos dialectos se ha traducido la Biblia.

C. *LENGUA CUMBRA Ó CÉLTO-BELGICA*, hablada anti-

(1) O mas bien indeterminado, aoristo.

BIBLIOTECA PÚBLICA SORIA

guamente por los *Cumbros* ó *Belgi* en la Bélgica y en la Bretaña, y ahora limitada á una parte de Inglaterra y de Francia. El cumbro forma su declinacion á la manera del francés, modificando el artículo; no tiene mas que dos géneros, y en las acepciones generales se sirve del género femenino como el hebreo. Por ejemplo: *divezad eo anezhi*, es tarde; palabra por palabra, *tarde es de ella*. El plural del sustantivo se diferencia mucho del singular, pero los adjetivos no varian jamás de terminacion, ni en género ni en número. Tiene esta lengua muchos diminutivos, que se forman añadiendo *ik* ó *ig* al primitivo; y su conjugacion es dificilísima, pero rica en tiempos, los cuales se forman por flexion como en el latin. Hay dos maneras de conjugar todos los verbos; la personal, omitiendo el pronombre y dando terminacion diferente á cada persona; y la impersonal, usando uno de los verbos auxiliares en el personal con el infinitivo del verbo principal. Tambien hay cuatro conjugaciones diferentes para el presente de todos los verbos activos y neutros. El cumbro, como el gaélico, tiene tres verbos auxiliares; *beza*, ser, con el cual se forman los pasivos; *kaout*, haber, que sirve para formar los pasados compuestos; y *ober*, hacer, que enuncia el complemento ó la confirmacion de la accion. En esta lengua se distinguen tres dialectos principales.

a. El *welcho* ó *galés*, hablado y escrito por los Cumbros ó Galeses, descendientes de los Bretones sometidos por César, y que habitan el principado de Gales en Inglaterra y las montañas de Galloway (?) del condado de Wigton en Escocia.

b. El *cornish*, que se habla todavía (?) en el archipiélago de Shilly, y que se habló antiguamente en el Cornwall por los mismos Cumbros, donde se extinguió á mediados del siglo último.

c. El *breyzad* ó *bajo breton* ó *celto-breton*, hablado en la Baja Bretaña en Francia por los descendientes de los Bretones de Inglaterra, que en el siglo v buscaron asilo en la Armórica donde se establecieron. Se distinguen en el breyzad cuatro variedades, á saber: el *leonardo* hablado en la diócesis de San Pablo de Lyon, que se cree ser el mas regular, y del cual el Señor Legonidec escribió, no hace mucho, una excelente gramática; el *trecoriand* ó breton-bretonante, hablado en la diócesis de Tréguier, que parece menos corrompido que los demás; el *cornwallés* hablado en la diócesis de Quimper-Corentin; y el vannético, de la diócesis de Vannes que es el mas corrompido.

Se escribe el cumbro con el alfabeto latino en veinte y dos letras que bastan para todos los sonidos, por medio de ciertas composiciones. Entre ellas se distinguen la *n* nasal, la *j*, la *ch* y la *l mouillée* de los franceses, y la *ch* de los alemanes. La pronunciacion difiere poco de la ortografía cuando se escriben las consonantes mudables (*b*, *k*, *d*, *g*, *m*, *p*, *t*); en otro caso se diferencia muchisimo, debiendo cambiarlas segun ciertas reglas para suavizar la pronunciacion, lo cual forma la mayor dificultad de esta lengua. El cumbro es un idioma mixto que se formó probablemente de la mezcla del bajo-aleman con el céltico puro; en el welcho, la mitad de las palabras vienen del latin y del francés, y el resto, del aleman y del gaélico. El welcho y el breyzad, desde el siglo XVI poseen gramáticas y diccionarios impresos, pero su literatura se reduce á unas cuantas poesías, mas ó menos antiguas, y á libros ascéticos. El welcho, sin embargo, se cultivó antes que el breyzad, y algunas de sus obras mas antiguas parece que se remontan hasta el siglo XI; y el *Cytreithieu Hywel Dda ac Eraill* ó código galés hasta mediados del siglo X. Tiene tambien muchas poesías anteriores al siglo XIV. Segun Owen hay unos dos mil manuscritos en esta lengua en solo el principado de Gales, y los fragmentos en verso que han quedado de ella, ascienden á trece mil. Entre las muchas producciones de las hordas galesas, las mas célebres son las que se refieren al famoso rey Arturo, su héroe principal, y que parece fue uno de los gefes mas valientes en sus largas guerras contra los Sajones. Desde hace algunos años se está publicando un periódico literario y una gaceta en este dialecto, que cuenta ya doscientas obras impresas.

Conviene observar que las lenguas de esta familia, y especialmente los dialectos de la gaélica, se hablan por millares de colonos Ingleses en la América Septentrional, principalmente en Perth, Glengary y otros pueblos últimamente fundados por los Escoceses é Irlandeses en el Alto Canadá, en la Nueva Brunswick y en Nueva-Escocia; y por un número mucho mayor de habitantes de la confederacion anglo-americana, sobre todo, en Pensilvania, Maryland, Nueva-York, Nueva-Hampshire, Nueva-Jersey, Kentucky, Virginia y las dos Carolinas; pero casi todos los que usan estas lenguas hablan mas ó menos bien, ó por lo menos comprenden el inglés.

Algunos entusiastas de los idiomas célticos y vascos han llevado demasiado lejos sus pretensiones, á las cuales, véase como contesta Humboldt en el tomo tercero de su *Relacion histórica*.

«Elevándose á consideraciones históricas mas generales, examinando detenidamente las lenguas y la conformacion osteológica de los diversos pueblos, explorando todo el inmenso país que media entre los Aleganis y la costa del Océano Occidental, se llegará poco á poco á resolver un problema tan digno de excitar la sagacidad de los historiadores.

»Para estas investigaciones no pueden traerse á cuento los primitivos habitantes de América; que no sube tan alto la historia verdadera, ni es posible alegar una civilizacion avanzadísima, por ejemplo, superior á la de la raza tártaro-mogola en el Asia Central; ni finalmente, tampoco puede servir de apoyo la analogía fortuita de algunos sonidos ó de algunas sílabas con significacion enteramente diferente en las lenguas sinda, indo-pelasga, ibera ó vasca, y gala ó celta. Por observaciones vagas y poco filosóficas se ha creido poder descubrir, no hace mucho tiempo, en el territorio de los Estados-Unidos una raza de Indios que hablaban el irlandés, el bajo-breton ó el céltico de Escocia. »Esta fábula de *Indo-galos* que conservaran la lengua céltica, no es de ayer. Hasta en los tiempos del caballero Raleigh, corrió por Inglaterra el rumor confuso de que en las costas de Virginia se habia oido el saludo galés *hao, honi, iach*. Owen Chapelain refiere que en el año de 1669! con proferir algunas voces célticas, se libró del poder de los Indios del Tuscorora. Lo mismo pretenden que sucedió á Benjamin Beatty cuando pasó de la Virginia á la Carolina, el cual asegura además que encontró un pueblo galo que conservaba la tradicion del viaje de Madoc-ap-Owen que se verificó en el año de 1170! John Filson en su historia de Kentucky, descubrió estas relaciones de los primitivos viajeros. »Segun dice, el capitan Abraham Chapelain vió llegar al puesto avanzado de Kaskasky á Indios que hablaban en lengua gaélica con algunos soldados naturales del país de Gales; tambien creia que mucho mas al Occidente á orillas del Misuri existia un pueblo, que ademas de la lengua céltica, conservaba tambien algunos ritos de la religion cristiana. En el Rio Rojo de Natchitotches, setecientas millas mas allá de su desembocadura en el Misisipí cerca del confluente del rio de Post, un capitan llamado Isaac Stewart, asegura haber descubierto Indios de piel blanca y cabellos rubios, que hablaban en gaélico y poseian los títulos de su orígen. En prueba de su llegada á las costas del Este presentaron varios rollos de pergamino cuidadosamente envueltos en pieles de nutria, y sobre los cuales estaban grabados grandes caracteres escritos con tinta azul, que ni Stewart ni su compañero Davey, natural del país de Gales pudieron descifrar. Estos serán probablemente aquellos libros galeses de que no hace mucho hablaron los periódicos de Francia y de América.

»Estas observaciones son enteramente vagas en cuanto á la indicacion de los lugares. La última carta de Owen que han insertado los periódicos europeos (11 de febrero de 1829) coloca las tribus de los Indios-galeses en el Madwaga, y las divide en otras dos llamadas de

»los Bridones y de los Cadogeos; tribus que, segun dice, »hablan el galés mas puro que en el principado de Gales, »por estar exento de anglicismos (!); y profesan el Cris»tianismo con bastantes ritos druídicos.

»No se leen tales aserciones sin recordar que todas »estas lisonjeras historietas renacen periódicamente »bajo nuevas formas. El docto y juicioso geógrafo de »los Estados-Unidos, Warden, pregunta con razon por»qué han desaparecido todos estos vestigios de colonias »galesas y de lengua céltica, desde el momento en que »viajeros menos crédulos han recorrido el país entre el »Ohio y las montañas Pedrizas. Mackenzie, Barton, »Clark y Lewis, Pike, Drake, Mitchill y los editores »de la nueva *Arqueología Americana* no han encontrado »ni sombra de colonias europeas del siglo XII. Por otra »parte, el viaje de Madoc-ap-Owen es mucho mas in»cierto que las expediciones de los Escandinavos (los is»landeses Randa, Biorn, Leif, etc.). Si debieran en»contrarse reliquias de alguna lengua europea en el »Norte de América, mas bien seria esta lengua la teutó»nica (escandinava, germana ó goda) que no la céltica »ó galesa, que se diferencia esencialmente de las len»guas germánicas. Porque la estructura de los idiomas »americanos parece muy extraña á los diversos pueblos »que hablan las lenguas modernas occidentales; los teó»logos han creido ver en ellos algo del hebreo (semítico »ó arameo); los colonos españoles algo del vascuence, »y los colonos ingleses y franceses algo del galés, del »irlandés y del bajo-breton. Las pretensiones de los Vas»congados y de los habitantes del país de Gales, que »consideran sus lenguas, no solo como lenguas madres, »sino como orígen de todas las demás, se extienden »mucho mas allá de la América hasta las islas del mar »del Sur. Yo encontré en las costas del Perú dos oficia»les de la marina española é inglesa, uno de los cuales »pretendia haber oido hablar vascuence en Taiti, y el »otro galo-irlandés en las islas de Sandwich.»

§ 4.

Familia de las lenguas traco-pelásgicas ó greco-latinas.

La Grecia y Roma figuran á la cabeza de la civilizacion antigua; y de todas las conquistas de esta, las leyes y la lengua sobrevivieron en los paises meridionales, llamados Europa latina. La Italia conservó sus tradiciones nacionales; la Grecia, invadida hasta en sus raices por el poder de Roma, perdió la suyas; la España, que las habia recibido de muchas y diversas gentes, las vió desaparecer todas á consecuencia de las sucesivas invasiones, si bien en Cataluña principalmente los vestigios romanos resistieron á la cimitarra de los Sarracenos. Las nuevas literaturas crearon nuevos idiomas (*): el italiano, el romance, el portugués, el español, confundidos pocos siglos antes en una sola lengua comun á los pueblos que hoy los hablan, nacieron con los nuevos Estados. El genio de la poesía les aseguró un puesto elevado entre las lenguas cuya lógica, analogía y riqueza pueden satisfacer todas las inspiraciones del gusto y de la imaginacion, todas las necesidades de la filosofía, de la moral y de la política. La Italia dió los primeros modelos; el Portugal tuvo su Camoens, la España su Calderon; y los trovadores con laud ya amoroso, ya satírico, divertian el ocio de las córtes y la soledad de los castillos. Tambien se abrió otra nueva era al ingenio humano, cuyo poder resistió á toda opresion, sin que fueran suficientes para batirlo, ni trastornos sangrientos, ni cruelísimos actos de barbarie; las sociedades nuevas se fundaron finalmente sobre los preceptos consagrados por el tiempo y por las desgracias públicas; y el fruto de tantos experimentos nos lleva al reinado de la doctrina y de la verdad, fuentes verdaderas de todas las virtudes y prosperidades.

Esta familia se divide en cuatro ramas:

A. *TRACO-ILÍRICA*, llamada así porque comprende las lenguas habladas antiguamente por los pueblos tracios é ilirios establecidos en el Asia Menor al Occidente del rio Alis, y en Europa en toda la parte oriental, desde el Nórico, ocupado por pueblos celtas, hasta las bocas del Danubio y del Dnieper y aun mas allá. Estos pueblos hace mucho tiempo que perecieron ó se confundieron. Los principales eran:

a. Los *Frigios*, que ocupaban el centro del Asia Menor, dominada por ellos y por sus hermanos los *Brigios* habitantes de la Tracia. Dícese que los Frigios enseñaron á los Griegos parte de su culto, la música y la danza.
b. Los *Troyanos*, inmortalizados por Homero.
c. Los *Bitinios* que habitaron el reino de Bitinia.
d. Los *Lidios* que se dan por inventores de la moneda, de los juegos gimnásticos y de muchas artes. En el siglo VI a. C. dominaron en el Asia Menor, y Creso su rey, se atrevió á disputar á Ciro el imperio de Asia.
e. Los *Carios*, célebres navegantes que vinieron á enseñorearse de todos los mares inmediatos; su lengua era la frigia y la lidia, difundida mas que ninguna otra en el Asia Menor antes que las colonias griegas propagasen la suya.
f. Los *Licios* en la Licia, cuyo alfabeto nos ha explicado Saint-Martin.
g. Los *Cimerios*, los mas septentrionales y orientales de los Tracios, que habitaban al Norte del Mar Negro y de la Meotides, en los paises que ahora corresponden al gobierno de la Tauride, de Kerson, de Yecaterinoslaf, y á parte del territorio de los Cosacos del Don: donde despues fundaron el reino del Bósforo que duró ocho siglos, hasta Constantino Magno, y cuyos principales monumentos han sido publicados por Raoul-Rochette y Köhler.
h. Los *Taurios*, que dieron su nombre á la Crimea, (Quersoneso táurico) famosos por sus crueldades.
i. Los *Tracios*, propiamente dichos, que con los Misios divididos en muchas tribus, habitaban la Tracia.
j. Muchas tribus, conocidas con el nombre de *Dacios* ó *Getas*, ocupaban la Besarabia actual, la Transilvania, la Moldavia, la Valaquia y parte de la Hungría hasta el Theiss.
k. Los *Macedonios* que en tiempo de Filipo fueron los primeros en Grecia, y en el de Alejandro dominaron la monarquía mas vasta.
l. Los *Ilirios* antiguos, establecidos en las costas del Adriático, y divididos en muchos pueblos, entre ellos los *Dálmatas* y los *Istrios*.
ll. Los *Panonios* ó *Peonios*, habitantes de la Panonia.
m. Los *Vénetos* que al parecer fueron una colonia ilírica establecida en la Italia Septentrional en la costa del Adriático.
n. Los *Siculos* que despues de haber poseido gran parte de la Península Itálica, se establecieron en Sicilia á la cual dieron su nombre.

Parece que debe colocarse entre esta familia la lengua ALBANESA, ó SKIPA, ó SCHIPA, hablada en Albania y en otros paises por los Chipetarios ó Skipetarios Arvenescos, llamados *Arnautas* por los Turcos, y conocidos generalmente con el nombre de Albaneses. Estos forman la poblacion principal de Albania, y están esparcidos por toda la Turquía de Europa, especialmente en la Romelia, en la Bulgária y en la Macedonia. Otros Albaneses llamados *Clementinos* viven en Herkovcze y Niknicze en las fronteras militares eslavas del Imperio de Austria, donde se establecieron en 1737; otros, llamados y creidos sin razon Griegos, habitan los contornos de Celso, Reggio, Lecce y otros paises del reino de Nápoles y cerca de Mesina en Sicilia, á donde se retiraron en 1441, en 1532 y en 1744. Las principales tribus de la Albania son al parecer los *Gueños* que habitan la Alta Albania, los *Miridos* y los *Toskos* (*Toxidos* de Pouqueville) que ocupan la Albania Media, y los *Chumos* (*Chuomos* del mayor Leake) y los *Liapos* (*Japos* de Pouqueville) habitantes de la Baja Albania. A pesar de la incertidumbre que reina en este punto, nos parece que pueden distinguirse á lo menos tres dialectos principales: el de la Alta Albania que se ha conservado el mas puro; el

(*) El autor, en una edicion precedente observa que no son los literatos sino los pueblos los que crean los idiomas; y aunque en la edicion actual suprime esta nota, acaso porque no aparezca contradicion entre ella y el texto, el traductor la cree oportuna.

de la Baja Albania mezclado con muchas voces griegas, y el de Italia que contiene muchas frases y conjunciones italianas. El albanés á pesar de su semejanza con el latin, el griego y el eslavo es mucho menos rico en sus formas que los dos últimos, y menos regular en sus derivaciones. No tiene ni las palabras compuestas del griego, ni las construcciones atrevidas del latin; usa muchas voces auxiliares; el adjetivo tiene artículos prepositivos; la declinacion de los pronombres es muy completa y regular, y guarda alguna analogía con el latin en la primera y segunda persona. El imperfecto, el pasado, el futuro condicional, el imperativo, el infinitivo y el participio se forman por flexion, y los demás tiempos con los auxiliares *haber* y *ser*. Este forma la voz pasiva con el infinitivo activo; y el infinitivo va siempre precedido del artículo *me* cuando el sentido es activo, y *meon* cuando es pasivo ó recíproco.

Los Albaneses usan tres alfabetos diversos: el *albanés ó eclesiástico* que Maltebrun cree inventado por sacerdotes cristianos entre el siglo III y el IX; que consta de treinta letras muy semejantes á las fenicias, hebreas, armenias y palmirenas, pero no á las búlgaras y mesogóticas, y que al parecer ha caido hace tiempo en desuso: el alfabeto *griego*, del cual se sirven en la literatura, pero dando valor especial á ciertas combinaciones de letras; y el alfabeto *moderno* en el cual están escritos los libros publicados por la *Propaganda* en esta lengua. En este alfabeto se han agregado cuatro letras particulares á los caracteres que nosotros usamos para representar el sonido de las dos *th* fuerte y suave de los ingleses, la *u* francesa, la *ll* de los españoles, y otro sonido muy sibilante. La literatura albanesa es muy pobre ó á lo menos poco conocida: posee sin embargo canciones nacionales, algunas de las cuales son anteriores á Scanderberg. Se pretende que en la Alta Albania existen muchas inscripciones que podrian ser de grande importancia para la historia y la etnografía.

B. *ETRUSCA*. Aunque no se sabe positivamente el origen de los Etruscos, parece que deben ser clasificados entre esta familia mas bien que entre los Celtas, donde los pone Freret, ó entre los Eslavos donde los coloca Ciampi. La lengua etrusca † † se habló por los Etruscos ó Rasenas. Estos, que eran uno de los pueblos mas insignes de la antigüedad, así por su religion y sus leyes, sobre las cuales se formaron las de los Romanos, como por su filosofía y sus conocimientos en astronomía, en las ciencias físicas y médicas, en las artes y en la marina, formaban una gran federacion que en sus mejores tiempos comprendia además de la Etruria el país de los Umbrios, de los Ligurios, de los Oscos y de los Campanios, y se extendia á los mares é islas inmediatas. Los Galos al Norte y los Romanos al Sur destruyeron este poder; y algunos fragmentos extractados de Varron, las tablas Eugubinas, la grande inscripcion en cuarenta y cinco líneas explicada por Vermiglioli, y algunos otros monumentos escritos, además de las ruinas de edificios, hipogeos, vasos, estátuas y medallas, constituyen todo lo que queda de la literatura y de los monumentos de este pueblo ilustre. No puede calcularse precisamente cuando cesó de hablarse la lengua etrusca: pero es cierto que se usaba todavía en tiempo de Augusto y Claudio. El alfabeto era el mismo que el primitivo de los Griegos, es decir, diez y seis letras escritas de derecha á izquierda.

C. *PELASGO-HELÉNICA* llamada así porque comprende los idiomas que hablaron antiguamente los Pelasgos y los Helenos, naciones de historia incierta que, como todos los pueblos de esta rama, hace mucho tiempo perecieron ó se confundieron. Parece natural colocar en esta rama:

a. Los *Pelasgos* que, segun Ottfried Müller, son los indígenas primitivos de Grecia y de Italia.
b. Los *Lelegos* que, segun Raoul-Rochette, fueron una colonia asiática procedente de Grecia.
c. Los *Perrebios* que ocupaban parte de la Tesalia.
d. Los *Tesprocios* y *Molosos* principales pueblos del Epiro, famosos en tiempo de Pirro.
e. Los *Cretenses* que debieron su poder á Minos.
f. Los *Enotros* que emigraron á Italia.
g. Los *Arcades* habitantes de la Arcadia.
h. Los *Tirrenos* que poseian parte de la Italia.
i. Los *Helenos* llamados antes Griegos, pueblo poco numeroso de Tesalia que despues dió el nombre á toda la célebre nacion, y que hablaba la lengua

HELÉNICA O GRIEGA ANTIGUA † †, usada tambien en los paises dependientes de los Griegos y despues en gran parte de la Sicilia y de la Baja Italia, del Asia Menor, de la Siria, del Egipto y sus dependencias, de la Galia Narbonense, etc. Durante la dominacion macedónica, se hablaba la lengua helénica en todas las córtes de los sucesores de Alejandro, y entre las personas cultas de todos los paises subyugados por ellos; despues fue cultivada por los Romanos y dominó en el Imperio de Oriente hasta su caida, cultivándose luego con nuevo ardor en el Occidente. Su literatura es una de las mas ricas y la mas insigne del mundo, y ofrece el espectáculo casi único de una serie no interrumpida de escritores desde Homero hasta mediados del siglo XV. La lengua griega es de las mas flexibles, ricas y armoniosas del globo. Sus formas gramaticales son casi idénticas á las del latin, á cuya formacion y perfeccion contribuyó; tiene el dual y el artículo que faltan al latin, conjugacion mas rica y regular, construccion mas conforme al órden lógico gramatical, y facultad ilimitada de componer palabras.

Maltebrun distingue en el griego antiguo dos idiomas diferentes con relacion al tiempo en que se hablaron.

a. El *helénico primitivo*, análogo al pelasgo y subdividido segun este autor en tres dialectos principales, el *arcádico*, el *tesálico*, con el *griego macedonio* antiguo? y el *enótro* trasladado á Italia y mezclado con el latin.
b. El *helénico de los tiempos históricos*, subdividido en cuatro dialectos principales y muchas variedades, cuyos dialectos son:
   α El *eolio antiguo* análogo al enotro, dialecto que Homero llama lengua de los dioses.
   β El *dórico antiguo* descendiente del eolio; lengua de Safo, de Píndaro, etc.; que comprende el *laconio* hablado en la república de Esparta, y el *dórico gentil* de Siracusa, lengua de Teócrito, etc.
   γ El *dórico antiguo* ó helénico suavizado por las naciones comerciales. Este dialecto es la lengua de Homero, que ha quedado en concepto de clásica para la poesía épica y comprende el *jónico de Asia*, aun mas dulce que el de Heródoto, y el *jónico de Europa*, que se ha conservado mas varonil, y cuya rama principal es el ático, lengua clásica de los oradores y del teatro.
   δ El *griego literal comun* ó idioma ático, depurado y fijado por los gramáticos de Alejandría, lengua comun á toda Grecia, al Oriente y á los romanos elegantes, hasta la invasion de los Bárbaros. El alfabeto primitivo de los Griegos no tenia mas que diez y seis letras, idénticas á las que usaron los Etruscos y los Latinos: despues se le agregaron otras ocho, de las cuales siete eran vocales. Este alfabeto es el mismo con que se escribe el roméico y sirvió para formar los alfabetos eslavo, ruso y otros. Habiendo decaido la literatura griega antigua, la lengua hablada del pueblo en las provincias griegas del Imperio Romano se elevó poco á poco á la dignidad de lengua escrita, como la latina rústica en las provincias occidentales. Hoy es conocida con el nombre de

LENGUA ROMÉICA, APLOHELÉNICA Ó GRIEGA MODERNA. La hablan los Griegos actuales que habitan la Morea, la Livadia, la Tesalia, Candía y otras islas del Archipiélago, parte de la Albania, de la Macedonia, de la Romelia, del Asia Menor, y la isla de Chipre. Tambien se habla por los Griegos esparcidos por la Valaquia, la Moldavia, la Siria y el Egipto, como igualmente en las islas Jónicas, entre muchos millares de Griegos que viven en el mperio Ruso y en el Austriaco, y entre algunos centena-

res de Mainotas que habitan las cercanías de Ayacio en Córcega. Sobre los dialectos varian las opiniones; Maltebrun distingue dos subdivididos en otros muchos, y divide el roméico en los subdialectos de Constantinopla ó de los Fanariotas, de Salonica, de Janina, de Atenas, de Idra mezclado con albanés, etc. En el colodorio distingue el zakonito, que se habla en los montes Zarek al Oriente de Esparta; el mainota, el sfakiota, en la isla de Candia; el kimariota mezclado con albanés y eslavo, el zagoriano, el chipriota, etc. No puede fijarse con precision la época en que el roméico separado del helénico, tomo forma de lengua nueva é independiente. Lo cierto es, que todos los que hablaban mas particularmente al pueblo se separaban de la lengua escrita y se servian de la hablada, que es precisamente la lengua actual con pocas modificaciones. Las obras mas antiguas de esta lengua son homilias populares, traducciones ó imitaciones de los libros de caballeria de la edad media ó de las obras de imaginacion entonces mas difundidas, como el *Sindbad*, las fábulas de Bidpay, los Siete Sabios, etc., crónicas métricas, como la que Buchon publicó sobre el establecimiento de los Franceses en Morea, y canciones relativas á todas las costumbres de la nueva sociedad. En nuestro siglo los Griegos han traducido las mejores obras francesas, inglesas, italianas y alemanas.

D. *ITÁLICA*, que comprende las lenguas habladas antiguamente por los *Aborigenes* ú *Ópicos* de Italia, tronco de los pueblos modernos de esta rama. Estos pueblos son los *Eugáneos* que ocupaban los paises donde despues se establecieron los Venetos; los *Ausonios* que habitaban parte del Lacio; los *Lucanos* y los *Brucios*, establecidos en la Lucania y en el Brucio; los *Picenos* que habitaban el Piceno; los *Marcos* que ocupaban en parte el Abruzo actual; los *Latinos*, *Sabinos* y *Samnitas*, que ocupaban el Lacio, la Sabina y el Samnio; pueblos célebres antes que Roma adquiriese nombre y poder. Maltebrun se inclina á creer que de la mezcla de estos tres últimos idiomas, primero con el helénico primitivo y especialmente con el enótro, y luego con el eólico y el dórico antiguos, se formó la lengua que hablaban los Romanos, conocida con el nombre de *latin*.

Estas lenguas se dividen por la etnografía en las siguientes:

a. *Latin* ††, lengua escrita y comun á las personas cultas de Italia y del vasto Imperio Romano, bastante diferente de la plebeya ó rústica, usada en los campos de la península y por las clases inferiores de España, de las Galias y de otras provincias. Sus formas gramaticales son griegas, aunque menos perfectas. La declinacion no tiene artículo y se verifica por medio de flexion; la conjugacion es rica en modos y tiempos, y no exige pronombres personales; los tiempos de la voz activa no necesitan auxiliar, y para los de la pasiva que como en griego se forma por flexion, no hay mas que uno solo. La lengua latina, menos armoniosa y menos rica en participios que la griega, pobrísima en palabras compuestas y á veces oscura, es sin embargo, mas concisa y mas libre en la construccion. La destruccion del Imperio Romano en el siglo v dió origen á una especie de latin corrompido y mezclado con voces bárbaras, llamado *baja latinidad* que hasta el siglo xiv fue casi la única lengua escrita del Occidente. En los siglos xiv y xv volvió á florecer la literatura latina especialmente en Italia; pero casi no tuvo otra mision sino la de contribuir al perfeccionamiento de las lenguas modernas, que cultivadas con ardor y fortuna por autores nacionales, llegaron á relegar al latin á solo las obras de erudicion. Ahora si exceptuamos la Polonia y la Hungría, donde muchos lo hablan con bastante pureza en la vida comun, puede el latin ser considerado como lengua muerta, no usándose mas que en la litúrgia católica, en la medicina, en muchos asuntos con la córte de Roma, y en la literatura de todas las naciones civilizadas de Europa. El alfabeto latino tiene veinte y tres letras y lo usan todos los Europeos á excepcion de los Griegos, los Rusos y algunos otros. El mismo alfabeto con la forma gótica que tomó bajo la pluma de los escritores de la edad media, ha sido adoptado por los Alemanes, Daneses, Bohemios y otros pueblos eslavos. Segun algunos, sus letras mayúsculas, truncadas y cuadradas para facilitar el grabado en madera y en el mármol, formaron el alfabeto rúnico, usado antiguamente en todo el Norte de Europa.

b. *Romance ó romano rústico*, hablado en los buenos tiempos de Roma por las clases bajas de la sociedad en todo el Mediodía de la Europa romana á excepcion de la Grecia y de algun otro país. Súbitas modificaciones de mas ó menos magnitud hicieron que el romance subsistiera en los dialectos vulgares que se hablaban en gran parte de España, de Francia, de Suiza y en algunos puntos de Italia. Segun Champollion Figeac, los principales dialectos del romano clasificados segun cuatro regiones son los siguientes:

I. En España se habla el *catalan* en Cataluña, y en Algheri en Cerdeña: en los siglos x y xiii se escribió en este idioma el antiguo código marítimo. El *valenciano* se habla en el reino de Valencia, que se distingue por su suavidad y armonía. El *mallorquin* se habla en las islas Baleares.

II. En Francia se habla el *langüedoqués* en los departamentos del Gard, del Herault, parte de los Pirineos Orientales, en los del Aude, del Ariège, del Alto Garona, de Lot y Garona, del Tarn, del Aveyron, del Lot, del Tarn y Garona: este idioma en los paises citados, es dulce y gracioso. El *provenzal*, vivo y áspero, se habla en los departamentos del Drôme, de Valclusa, de las Bocas del Ródano, de los Altos y Bajos Alpes, del Var, y en Italia en el condado de Niza. El *delfinés*, monótono y trabajoso como el lionés, se habla en el departamento del Isere y participa del lionés, del saboyano y del provenzal. El *lionés* se usa en los departamentos del Ródano y del Ain y parte del de Saona y Loira. El *auvernés* se habla en los departamentos del Allier, del Loira, del Alto Loira, del Ardeche, del Lozère, de Puy-de-Dome y de Cantal, y algunas de sus variedades hacen aun mas ingratos y duros los sonidos de esta lengua. El *lemosin* se habla en los departamentos del Corrêze, del Alto Viena, del Creuse, del Indre del Cher, del Viena, del Dordoña, del Charente superior é inferior, y en parte del territorrio del Indre y del Loira. Este dialecto es menos armonioso que el langüedoqués. El *gascon*, por último, se habla en los departamentos de la Gironda, de los Altos y Bajos Pirineos y del Gers; y es pesado y chillon.

III. En Suiza se habla el *romance ó celtorománico* (*romanisch*, *churwalsch*, *rhetisch*) en el cual deben distinguirse el retio, usado en mas de la mitad del canton de los Grisones, y un valle limítrofe del Tirol, y subdividido en muchas variedades, cuyas principales son las de *Chams*, de *Heinzenberg*, de *Domlesch*, de *Oberhalbstein* y de *Thusis* que se hablan en el país alto; el *rumónico* de las llanuras y de las montañas, que es el romance mas puro y se usa hácia las fuentes del Rhin: el *ladino* que se habla en Coira y Engaddina y es mas análogo al italiano: el *gardena* usado en el valle de Groden, en el círculo de Botzen en el Tirol: el *helvético* que se habla en parte del canton de Friburgo, con sus tres variedades llamadas *Gruverin*, *Quatzo* y *Broyar* habladas respectivamente en el pais alto, en el medio y en el bajo; y por último, el *valesano* que se habla en parte del canton del Valés.

IV. En los Estados Sardos se habla el *saboyano*

en Saboya con muchísimas variedades, y el vaudés en los valles de Lucerna, Perosa ó Cluson y en San Martin en la provincia de Pinerolo. A estos idiomas podria agregarse la gerga llamada lengua franca, que segun Malte-brun, es un compuesto de varios idiomas principalmente del catalán, del lemosin, del siciliano y del árabe, y que se habla en las grandes ciudades mercantiles de la costa del Mediterráneo, en el Imperio Otomano, y en los demás Estados berberiscos por los Europeos ó indígenas dedicados al comercio.

La literatura romancesca que podria tambien llamarse de los *trovadores* por el nombre dado á sus poetas, contribuyó no poco á la formacion de la italiana, francesa, española, portuguesa y tambien de la antigua de la Alta Alemania. Las cartas pueblas, y algunas traducciones de libros devotos son su prosa mas antigua; y sus versos las composiciones de los trovadores, de las cuales se encuentran ya ejemplos en el siglo x. El langüedoqués, el provenzal, el lemosin, el catalan y el valenciano son los dialectos de mas rica literatura. En los siglos xii y xiii llegó á su apogeo el romance, el cual era mas ó menos cultivado en la mayor parte de Europa por los mejores ingenios de todas clases, desde el fraile hasta el aventurero y el príncipe; pero sobre todo en las córtes de los condes de Provenza, de Tolosa y de Barcelona, vivieron sus poetas mas señalados. A consecuencia de la mezcla de esta lengua con varios idiomas germánicos, eslavos y otros despues del siglo x, se formaron las cinco lenguas siguientes:

c. *Italiano*, hablado por los Italianos en casi toda la Italia y en las islas, en el canton del Tesino, en parte del de los Grisones y del Valés en Suiza, y en parte del Tirol Meridional. Háblase italiano é ilírico en las ciudades de Istria y de Dalmacia; italiano y roméico en las islas Jónicas y en la de Tina: y el italiano es tambien comun en Constantinopla y otras ciudades mercantiles del Imperio Otomano. La gramática italiana ofrece mas singularidades que ninguna otra de sus hermanas; puede formar una palabra de dos, de tres y hasta de cuatro, fundiendo en una sola verbos, pronombres, artículos, preposiciones, negaciones y adverbios; y con los aumentativos y diminutivos, con el uso de los infinitivos en vez de los nombres, con la diversa posicion de los pronombres personales y la variedad de las formas que da al participio presente, puede expresar delicadezas particulares del pensamiento que no podrian indicarse bien en otras. Forma asimismo el superlativo repitiendo el positivo y el adverbio. Liberrima en su construccion puede como el latin, el aleman y otros idiomas, disponer las palabras segun el órden que requiera el pensamiento dominante en el ánimo del orador. Es tal vez entre los idiomas hablados que se conocen el que tiene mas medida y cadencia; y sus sílabas tienen la cantidad tan marcada, que pueden componerse los exámetros y pentámetros de los latinos con las mismas combinaciones de largas y breves. Para dar mas armonía á sus frases, especialmente en la poesía, cambia de mil modos la forma y el sonido de las palabras mudando, quitando y añadiendo ciertas letras; sin embargo, son un poco largas algunas de sus palabras como los adverbios y las terceras personas del plural de los tiempos condicionales. Por lo demás es rica en expresiones figuradas, y la lengua poética se diferencia notablemente de la de la prosa.

Se subdivide el italiano en muchos dialectos, de los cuales los principales son el *piamontés* y el *genovés*, mezclados con muchos vocablos franceses y el segundo acercándose al provenzal; el *milanés ó lombardo* que tiene el *eu*, la *u* y la *n* nasal de los franceses; el *bajo lombardo* de los paises de Brescia, Cremona, Mántua, Parma, Módena y Ferrara, dialecto que ya no tiene los sonidos franceses del milanés aunque en lo demás se le asemeja; el *boloñés* y el *bergamés*, los mas ásperos de todos; el *veneciano*, mas dulce, que se divide en *veneciano propio*, hablado en Venecia y en sus inmediaciones, *continental* hablado en la tierra firme hasta el Mincio, y *marítimo*, hablado en las ciudades de Istria, en el litoral húngaro, en la Dalmacia, en las islas Jónicas, y en algunas del Archipiélago: el *furlano* mezclado con muchas voces del romance, del francés y del eslavo; el *tirolés* de los altos valles de Fassa ó Evaes, de Livinale ó Buchenstein, de Enneberg y de Badia, muy diferente del italiano usado en lo restante del Tirol, y que es quizá el mas corrompido de todos los dialectos italianos; el *toscano* vulgar hablado con muchas variedades en el gran ducado de Toscana, en Luca, en Perusa y tambien en una parte de la Cerdeña. Este dialecto limado y perfeccionado ha llegado á ser la lengua de la literatura y de la buena sociedad en Italia, pero singularmente en la pronunciacion florentina se distingue por las fuertes guturales *ha, he, hi*. Otros dialectos italianos son el *romano* que se habla en Roma y con muchas variedades en la parte meridional de los Estados Pontificios, dialecto que es el mas puro despues del toscano, y excede á este en dulzura de pronunciacion; el *sabino* con el *abruzés*; el *calabrés* y el *pullés*, dialectos muy incultos y ásperos; el *tarentino*; mezclado con muchas expresiones griegas; el *napolitano* hablado con muchos subdialectos en Nápoles y en las provincias inmediatas, y que tiene una literatura mas rica que la de ninguna; el *siciliano* con muchas voces de orígen árabe, griego y provenzal; por último el *sardo* que se habla en toda la isla de Cerdeña y está mezclado con voces griegas, francesas, alemanas y españolas. Casi todos estos dialectos tienen libros impresos, sobre varias materias, y algunos poseen diccionarios, gramáticas, comedias y hasta poemas; el Tasso ha sido traducido al belunés, al bergamés, al boloñés, al calabrés, al genovés, al milanés, al napolitano, al perusino y al veneciano.

d. *Francés*, hablado por los Franceses en casi toda la Francia Septentrional; por los *Valones* y *Flamencos* en las provincias neerlandesas de la Flandes Oriental, de Hainault, del Namur, en parte del Luxemburgo, de Limburgo, de Lieja y de Brabante; por los *Suizos* en los cantones de Ginebra, Vaud, Neufchatel, y casi todo el de Friburgo; por los habitantes de las islas de Jersey y de Guernesey dependientes de Inglaterra; por los colonos franceses en algunas partes del Imperio Ruso y Austriaco, y de la monarquía prusiana; en el Asia, Africa y América francesas; en las islas Sechelles; en las de Francia, Santa Lucía y Tabago; en el Bajo Canadá, en el Africa y en la América inglesas; en la parte occidental de la república de Haiti; en muchos de los Estados-Unidos, especialmente de la Luisiana, del Illinois y del Misisipí. La grande influencia política de los Franceses, especialmente en nuestra edad, y su rica literatura, han elevado el francés escrito ó académico á la importancia de lengua social y política de Europa, y por consiguiente de todo el globo.

Parece que debe fijarse en el siglo xi la época de las primeras producciones de esta lengua, que puede decirse formada por troveros (*) de la Normandía y de la Picardía, del Artois, de la Flandes, de la Champaña y de parte de la Bretaña. Desde el siglo xi al xvi, esta lengua, llamada entonces *romano-francesa ó viejo-francés*, *lengua de los troveros*, se habló y escribió en Inglaterra, Escocia y en parte de Italia, de España y de Grecia. Sus obras mas antiguas son: vidas de santos puestas en versos por el canónigo Thibaut en el siglo xi; las Preces y el Salterio, traducidos entonces por órden de Guillermo el Conquistador; el Amadis; el romance del Horn ó Hunlaf, traducido del anglo-sajon á mediados del siglo xii; y la Alejandriada, que parece del mismo tiempo. Los condes

(*) Nombre de los poetas franceses del Norte, y especialmente de la Picardía, que algunos han confundido sin razon con el de trovadores, el cual tratándose de Francia designa especialmente los poetas provenzales. *(N. del T.*

de Champaña y de Flandes, y los duques de Normandía, y despues Francisco I, que introdujo el francés en los tribunales en vez del latin, contribuyeron á los progresos de esta lengua, que llegó á la perfeccion en tiempo de Luis XIV. Una quinta parte de sus palabras se derivan probablemente del bajo-aleman, y es acaso la única lengua viva que se ha fijado. De ritmo delicadísimo, pero verdadero, pobre en adjetivos y participios, falta de diminutivos y aumentativos que abundan en las lenguas sus hermanas, es riquísima en modificaciones de tiempos, las vence á todas en precision, y dispone siempre sus frases segun el órden lógico gramatical. El gran número de voces que posee de diferente acepcion aunque análogas ó semejantes en la pronunciacion, la hace, como el inglés, muy á propósito para retruecanos ingeniosos y epígramas. Las terminaciones francesas son uno de sus principales elementos aun aquellas que tienen menos excepciones. La lengua escrita se diferencia mucho del francés antiguo y de los dialectos vulgares que se hablan en los campos, aunque estos últimos van desapareciendo sensiblemente en las ciudades, merced á la educacion, al teatro y á los periódicos. La lengua hablada se va acercando asi cada vez mas á la escrita, que es casi idéntica á la que hablan las personas de educacion.

Segun Champollion-Figeac, los principales dialectos franceses son el *picardo*, el *flamenco*, el *normando* y el *valon* de *Rouchi*, hablados en la Picardia, en la Flandes francesa y neerlandesa, en la Normandía y en las provincias neerlandesas de Namur y de Lieja, cuyos dialectos son el tronco de esta lengua, á la cual dieron los primeros escritores; el *francés vulgar*, y el *breton-francés*, el *champañés*, el *lorenés*, el *borgoñon*, el *francocontés*, el *neufchatelés*, el *orleanés*, el *anjovino* y el *mainés*, hablados en la isla de Francia, parte de la Bretaña, la Champaña, la Lorena, parte de la Borgoña, el Franco-Condado, el canton de Neufchatel en Suiza, el Orleanesado, el Anjou y el Maine. Todos estos dialectos tienen obras de varios géneros en prosa y verso, y algunos hasta diccionarios. Puede agregarse á ellos la gerga de los esclavos negros de las colonias francesas, notable por las muchas voces extranjeras que ha adoptado, las alteraciones que ha introducido en el francés, y la falta de construccion gramatical.

La literatura francesa ha producido modelos en todo género de composiciones.

e. *Español ó castellano* usado por los Españoles en la mayor parte de España, y con algunas variedades de pronunciacion y mezcla de palabras extranjeras por sus descendientes, en la Occeanía, en el Africa y la América española; lo usan además los muchos Judíos Españoles difundidos por el Imperio Otomano y por otros Estados de Europa de la costa Septentrional de Africa, y los individuos de orígen español que habitan la isla de la Trinidad de la América inglesa, las Floridas, algunos puntos de la Luisiana en los Estados-Unidos, y la parte Occidental de Santo Domingo en la república de Haiti. Esta lengua es tambien comun á todos los habitantes de los pueblos de España donde se hablan las lenguas vascongada y romance. La escrita es casi idéntica en las formas gramaticales al romance y á la portuguesa, y se diferencia poco de la italiana; siendo riquísima y armoniosa, aunque tiene sonidos guturales y aspirados que proceden de la lengua árabe de donde tomó muchas voces.

Parece que el orígen de esta lengua se remonta al siglo XI, pues que se pretende que en él se compusieron los romances que unidos forman el poema del *Cid*; este poema, el que escribió Berceo en honor de Santo Domingo de Silos á principios del siglo XIII, y las poesías del príncipe Don Juan Manuel, son las composiciones mas antiguas de esta lengua, la cual llegó á su perfeccion en el siglo XIII, reinando Fernando III y Alfonso X, el primero de los cuales la introdujo en los escritos públicos, y promulgó en ella su código, y el segundo la usó en parte de sus composiciones. La literatura española es riquísima y muy variada. Los reinados de Carlos V y de Felipe II, son su edad de oro, cuando muchos extranjeros cultivaban una lengua que dominaba en la literatura y en la política. Despues decayó y volvió á levantarse reinando Felipe V, y especialmente en el reinado de Carlos III, en que salieron á luz tantas obras de bella literatura y de ciencias. La rima asonante es un rasgo característico de la poesía española.

Los dialectos del castellano se diferencian poco entre sí: los principales y que mas se separan de la lengua escrita, son: el *toledano* (*) que es el mas puro, y que desde el tiempo de Carlo s V llego á ser la lengua de la córte y de la alta sociedad; el de *Leon* y *Asturias*, padre de la lengua española; el *aragonés*, que es el que mas se acerca á los romances catalan y valenciano, que tiene inflexiones particulares, y cuya literatura floreció grandemente antes de Carlos V; el *andaluz*, que ha conservado muchas raices del árabe; el *murciano*, que participa del castellano y romance (**); el *galiciano ó gallego*, que se considera como fuente de la lengua portuguesa, y que en efecto, tiene mas analogía con esta que con la castellana; el *ultra-atlántico*, que se habla en todas las posesiones de Ultramar, y que se distingue por la adopcion de muchas palabras extranjeras, y por notables diferencias de pronunciacion. La lengua española es una de las que se hallan mas difundidas: en América, despues de la inglesa, es la que habla mayor número de habitantes, y la única europea que se usa en todas las llanuras elevadas del Nuevo Mundo.

f. *Portugués*, hablado por los Portugueses en el Portugal y en el Archipiélago de las Azores, y con algunas variedades de pronunciacion y adopcion de voces extranjeras por los Judíos portugueses establecidos en Hamburgo, Amsterdam, el Tirol y otros puntos de Asia, Africa y Europa, además de los descendientes de los Portugueses en Asia, Africa, la Oceanía y la América portuguesa. Esta lengua es rica y concisa como la que mas de sus hermanas; ha tomado algunas palabras del árabe y del francés, al cual debe probablemente el sonido de la *j* y las nasales; es sonora y dulce, y no tiene las aspiraciones ni los sonidos guturales del español, pero los frecuentes iatos y el nasal moderno en *ão* la perjudican para la armonía.

Tambien se puede colocar en el siglo XI el orígen de este idioma. Sus obras mas antiguas son los fragmentos de un poema sobre la ocupacion de la España por los Arabes, obra que se atribuye al rey Rodrigo, y una cancion de Gonzalo Hermigues, compuesta á principios de aquel siglo; otra de un autor anónimo del tiempo del conde Enrique; la de Egas Moniz Coelho, escrita reinando Alfonso I; muchas antiguas leyes y escritos anteriores al reinado de Don Dionis, y en fin, los fragmentos del *Cancioneiro*. Esta lengua progresó grandemente reinando el sabio Don Dionis, que la escribia con elegancia, pero no se fijó sino despues del reinado de Eduardo. En el siglo XVI tuvo su edad de oro. La literatura portuguesa, que debe á Camoens una de sus mas hermosas epopeyas, es variada y casi tan rica como la española, aunque mucho menos conocida. Despues de largo tiempo de decaimiento, esta lengua y la literatura, cobraron en Portugal nueva vida en tiempo del memorable rey José.

Puede decirse que el portugués no presenta diferencia de dialectos, sino solamente variedades. Las que mas se separan de la lengua hablada, son las variedades del Miño, del Algarve y de las Azores en Europa, del Brasil en América, del Congo y de Mozambique en Africa; de Goa y Macao en Asia. Sin embargo, puede considerarse como dialecto del Portugal, la *lingoa geral* que se habla en las costas orientales y occidentales del Africa, especialmente en el Senegal y Guinea, y en las de Ceilan y de las Indias, jerga que en Africa y Asia reproduce el fenómeno de la lengua franca en las orillas del Mediterráneo, y da testimonio del antiguo poder de los Portugueses en aquellas apartadas regiones.

(*) El dialecto que el autor llama *toledano* es el castellano puro, y no se separa nada de la lengua escrita.

(**) Véase la N. del T., pág. 80.

(N. del T.)

g. *Válaco* ó *dacio-latin*, lengua hablada por los *Rumanos* ó *Rumnos*, ó sea por los Valacos que parecen un pueblo compuesto de antiguos colonos romanos establecidos en la Dacia y en la Tracia, y mezclados con las naciones eslavas y otras que habitaban aquel territorio. La conjugacion de esta lengua es mas complicada qne la de las otras sus hermanas; el plural del nombre se diferencia en gran manera del singular; une los pronombres personales al verbo; tiene muchos aumentativos y diminutivos como el español, el italiano y el portugués, pero forma los comparativos y superlativos al modo francés, y expresa la voz pasiva con pronombres reflexivos.

Su literatura consiste en libros ascéticos, diccionarios, gramáticas, algunas poesías populares y la traduccion de la Biblia en el dialecto que se habla en Moldavia.

Entre los muchos dialectos que presenta esta lengua, menos culta que sus hermanas, nos parecen los mas notables los siguientes: el *válaco propio*, mas puro que los demás, usado en la Valaquia, y con poca diferencia en la Moldavia, en el Imperio Otomano, en la Besarabia, y por algunos millares de colonos en los gobiernos de Yekaterinoslaf y de Kerson en el Imperio Ruso; el *válaco húngaro*, hablado con muchas diferencias por los Válacos del Imperio Austriaco, llamados *kalibasos* en la Transilvania, donde forman cerca de la mitad de la poblacion, y en la Bukovina, donde son todavía en mayor número; por otros Válacos establecidos en las fronteras militares donde forman una novena parte de la poblacion, y por otros que viven en la Hungría, en mayor número en los condados de Torontal; Aradkrassova y Temes, y en número mas corto en los de Bikar, Szathamar, Mármaros, Ugosta, Szabolts, Esanad y Bekes; el *macedon válaco*, hablado en Hungría por los Macedo-válacos llamados Zíngaros, que se encuentran principalmente en Pesth, Miskolcz, Semplin y Neusatz, y del cual se ha publicado una gramática que presenta muchas palabras griegas; y el *kutzo-válaco*, hablado en varios subdialectos en muchas partes de la Turquía Europea, al Sur del Danubio, y que es el mas corrompido, pues segun Thunmann, de 16 voces, ocho son latinas, tres griegas, dos góticas eslavas y turcas, y tres de una lengua que tiene afinidad con la albanesa. En el siglo XV, la nacion válaca ocupó una posicion notable, especialmente reinando Esteban. La mayor parte de los Válacos usan el alfabeto latino; los de la Moldavia, desde Alejandro II, emplean el alfabeto serbo.

Todas estas lenguas necesitan el artículo para distinguir los casos del nombre, y han menester tambien los verbos auxiliares para formar la voz pasiva y muchos tiempos pasados de la activa. A excepcion del francés, y en parte del válaco, todas pueden conjugar sin pronombre; son pobrísimas en voces compuestas; pero la italiana, y despues de esta la española y la portuguesa, tienen muchos diminutivos, aumentativos y superlativos de que carece casi enteramente la francesa. Todas ellas, excepto la francesa, suelen enlazar los pronombres con el verbo. En la rumánica, italiana y válaca, la escritura no se diferencia de la pronunciacion; esta varía mucho en la francesa, y menos en la española y portuguesa. La española contiene muchas raices latinas; la francesa las ha alterado mas que las otras; y la válaca ha conservado del latin las que no se encuentran en sus hermanas.

§. 5.

Familia de las lenguas germánicas.

Los idiomas germánicos se dividen, segun Malte-brun, en cuatro ramas:

1. TEUTÓNICA, que comprende los idiomas hablados antiguamente por los *Bastarnos*, los *Suevos* ó *Nómadas*, los *Tauriscos*, *Boyovares*, *Quados* y *Marcomanos*, poderosísimos bajo el mando de su rey Marobod cuando quitaron la Bohemia á los Boyos y despues (166—170) dirigieron la primera federacion hostil de los pueblos germánicos y eslavos contra el Imperio romano; los *Hermonduros* ó *Hermiones*, que son probablemente los padres de los Turingios, tan famosos en la historia; los *Cattos*, que ocupaban el Hesse y sus dependencias, conocidos entre los Germanos por su disciplina militar; los *Alemanes*, que en tiempo de Caracalla estuvieron á la cabeza de una confederacion de muchos pueblos del Sudoeste de Alemania, á quienes se unieron despues los *Suevos*, poderosísimos en tiempo de César bajo el imperio de su rey Arioviston, y que despues dieron su nombre á la Suabia; los *Istevones*, llamados despues francos, que unidos á otros pueblos formaron la confederacion mas poderosa de Germania, y de los cuales los principales eran los Francos-sálicos, que guiados por Clodoveo pusieron término á la dominacion romana en las Galias, y en tiempo de Carlo-Magno fundaron una monarquía que llegó á ser la primera de Europa.

La etnografía distingue en esta rama las siguientes lenguas.

A. † *ALTO ALEMAN ANTIGUO* ó *ALTOCHDEUTSCH*, hablado antiguamente en varios dialectos en toda la Alemania Meridional, en la Suiza, Alsacia, Hesse, Turingia, Wetteravia y parte de los paises sujetos á los Francos. Este idioma puede considerarse como muerto hace tiempo. Se distinguen en él tres dialectos principales: el *franco* y el *aleman* de aquellos tiempos que contienen las producciones mas antiguas de esta lengua, y el *alto aleman medio* que le sucedió. Su literatura es muy pobre, especialmente la del franco, merced al imperio casi exclusivo que ejercia el latin cuando se hablaba el alto aleman.

   a. El *fráncico* ó *franco* era la lengua de los Francos, que se habló en la córte de los Merovingios y de los Carlovingios hasta Carlos el Calvo, en cuyo tiempo fue reemplazada por el antiguo francés en Francia, si bien continuó siendo la lengua de la córte en Alemania hasta el tiempo de los Hohenstaufen. Las composiciones principales y mas antiguas que nos quedan de esta lengua, son: fragmentos de una traduccion del tratado de Isidoro *de Nativitate Christi* del principio del siglo VIII; fragmentos del poema de Hildebrando ó Adubrando, que parecen de fines de aquel siglo; la traduccion de la Armonía de los Evangelios de Taziano, que parece de principios del siglo IX; el juramento de Carlos, rey de Francia en 842, y el código de los Francos.

   b. Las producciones mas antiguas del *aleman*, son: la traduccion de la regla de San Benito, hecha hácia el año 720 por Kero; la paráfrasis poética de los Evangelios, hecha en 863-872, por Otfrido, benedictino de Weisemburgo en Alsacia, y la traduccion de los Salmos, hecha á fines del siglo X por Neker, monge de Saint-Gall.

   c. Bajo el nombre de *alto aleman medio*, comprendemos, siguiendo á Grimm, la lengua en que fueron compuestas muchas obras de los Suevos, Bávaros, Austriacos, Suizos y otros de la Alemania media y baja desde el siglo XI al XV, y especialmente en el brillante siglo de los Hohenstaufen (1136-1254), llamado tambien de los Minnesänger, que son los trovadores y troveros de la Germania. Las obras mas importantes y mas antiguas, son: la *Schwäbische Æneide* de Weldeck, y la traduccion del *Iblin*, de Hermann von Aue hácia el año de 1180; la de Ovidio, de Albrecht de Halberstadt hácia el año de 1198; la *Trojanische Krieg*, el *Parcival* de Wolfram de Eschenbach del mismo tiempo; la epopeya de *Wilhem der Heilige*, de Ulchis de Tuheim hácia el año de 1228; y los *Niebelungen*, la mejor produccion épica en esta lengua, que se supone compuesta por Conrado de Wurzburgo hácia el año de 1290.

B. *ALEMAN* propio ó *DEUTSCH*, llamado tambien ALTO ALEMAN MODERNO, en el cual conviene distinguir la lengua escrita y la hablada. Aquella, no hablada en ninguna parte por el pueblo, se formó en tiempo de Lutero, desterrándose el alto aleman medio y el bajo aleman medio, y adoptándose con preferencia el dialecto de la Misnia que se habia comenzado á escribir despues. Este último, usado con maestría por Lutero y sus discípulos, llegó á ser en breve la lengua de los libros y de la buena sociedad, comun á todos los Alemanes educados, y la lengua docta de todo el Norte y de gran parte del Oriente de Europa. Puede afirmarse sin vacilar que la literatura alemana vence á las demás en número de producciones, y rivaliza con ellas en mérito.

El aleman es acaso el idioma europeo mas rico en palabras, merced á sus muchas raices monosílabas, con las cuales inventa términos nuevos por derivacion y por composicion, prerogativa que solo el griego posee en igual escala. Su adjetivo, que en ciertos casos es indeclinable, se declina en otros de dos maneras diversas; el pronombre, que tiene tres géneros, se declina por el artículo y tambien por la terminacion. La conjugacion sumamente pobre, no teniendo mas que dos tiempos simples, se vale de tres verbos auxiliares para expresar la voz pasiva y suplir los tiempos que le faltan. Este idioma es pobrísimo tambien en participios; pero tal vez no hay otro que tenga mas preposiciones. Dió á Europa la mayor parte de los términos de metalurgia, caza, marina y de muchos oficios. Sus escritores lo han sobrecargado inútilmente de palabras extranjeras, sobre todo griegas, latinas y francesas; defecto de que ahora lo van purgando.

Los dialectos principales de la lengua hablada, pueden reducirse á los cuatro siguientes:

a. El *suizo*, que con el tirolés es el mas duro de todos, hablado en la mayor parte de la Suiza en muchos subdialectos y variedades, de los cuales los que mas se distinguen, son el idioma de Berna y de Argovia, los del valle de Hasli, de Friburgo con el welcho, de Mistenlach, de los Grisones y de Appenzell.

b. El *riniano*, en que deben distinguirse los subdialectos de la Alsacia en Francia; de la Suabia, subdividido en las variedades de la *Selva Negra* ó de la Alta Suabia, de *Baar*, del *valle del Necker*, del Würtenberg, de la *Vindelicia* ó de Augsburgo, Ulma, etc.; el idioma de los altos valles de la *Selva Negra*, en el cual están escritas las bellas poesías de Hebel, se diferencia tan poco del aleman, que casi podria considerarse como un subdialecto su yo; el idioma del *Palatinado*, subdividido en wasgoviano aleman, hablado en una pequeña parte del departamento de los Vosges en Francia, y en *westerwaldés*, hablado en el Westerwald, país dividido entre la Prusia y el ducado de Nassau.

c. El *danubiano*, subdividido en cuatro subdialectos principales, á saber: el *bávaro*, el *tirolés*, el *austriaco* y *bohemio-húngaro-silesiano*, Al tirolés debe agregarse el aleman que se habla en el valle de Lugano, en los trece pueblos Veroneses y en los ocho Vicentinos, tomado erróneamente por el Cimbrio.

d. El *franconio* ó *medio aleman* subdividido en nueve subdialectos y muchas variedades, entre los cuales, el mas notable es el alto sajon moderno, preferido por Lutero al formar el hochdeutsch ó alto aleman.

A estos, podriamos añadir otros dos, notables por su extraña mezcla de palabras enteramente extranjeras.

e. El *aleman-hebreo*, compuesto de palabras hebreas, alemanas, polacas y francesas, formado por los Judíos polacos, y usado para la educacion y el culto de los Judíos alemanes.

f. El *rothwelcho* hablado por los *Jenisch* ó *Jauner* ladrones y vagos, que tiene una multitud de expresiones y frases enteramente extrañas al aleman. De estos dos dialectos se han publicado gramáticas y diccionarios, asi como de los otros principales, los cuales tienen tambien libros ascéticos y poesías. En el Imperio Ruso se hablan muchos dialectos del alto y bajo aleman por colonos de esta nacion, especialmente en las cercanías de Odessa, en el gobierno de Kerson, en la Molosena y en Crimea, en la Táuride y en la Besarabia; otros colonos alemanes viven en Sierra Morena en España, en Canta Gallo en el Brasil, en la Nueva Brunswick, en la Nueva Escocia, y muchos en los Estados-Unidos de América.

II. SAJONA ó CÍMBRICA, que comprende los idiomas hablados antiguamente por los *Cimbrios* destruidos por Mario; por los *Anglios*, que unidos despues á los Sajones y á los Jutlandeses hicieron tan importante papel en la historia del Norte; por los *Bructerios* y los *Caucios*, que formaban parte de la confederacion de los Istevones; por los *Cheruscos*, poderosos bajo el mando de Arminio; por los *Menapios*, los *Tungros*, los *Bátavos*, los *Frisones*, y otros menos notables; por los *Sajones*, que son los Ingevones de los antiguos, y formaban una fuerte confederacion en la Germania Septentrional, donde mandados por Witikindo, defendieron por espacio de treinta años su independencia contra las armas victoriosas de Carlo-Magno; y últimamente por los *Longobardos*? que aliados con los Avares pasaron á Italia.

La etnografía distingue en esta rama los cuatro idiomas siguientes:

A. † *EL BAJO ALEMAN ANTIGUO* (*ALTNIEDERDEUTSCH*), llamado *sajon antiguo* del nombre del pueblo principal que lo hablaba. Parece que antiguamente, y en la edad media, se usó este idioma en toda la Alemania Septentrional y en los Paises-Bajos, á excepcion del territorio que ocupaban los Frisones y los Anglos. Debemos distinguir con Grimm en cuanto á las formas gramaticales el *bajo aleman antiguo* del *bajo aleman medio*. Las producciones mas antiguas del bajo aleman antiguo son del siglo VIII al XI, reduciéndose las principales á la *Evangelien Harmonie* que parece de principios del siglo IX, y las *Glossæ Lipsii* que pertenecen al mismo siglo. El bajo aleman medio comprende todos los escritos desde el siglo XI al XVI, y cuenta muchas producciones, aunque menos que el alto aleman medio, cuyas principales son: un vocabulario de la mitad del siglo XII: una traduccion de la Biblia de principios del siglo XIII; el *Heldenbuch*, epopeya atribuida á Enrique de Ofterdingen ó á Wolfram de Eschenbach; el *Reineke der Fuchs*, epopeya satírica cuyo autor parece ser Nicolás Bauman; y el *Tyl Ulenspigel*, que se cree compuesto en el siglo XIV. Esta lengua floreció, segun parece, en la córte de Brunswick.

B. *EL BAJO ALEMAN MODERNO* (*NEUENIEDERDEUTSCH ó NEUEPLATTDEUTSCH*), llamado tambien sajon moderno, hablado en muchos dialectos en todo el Norte de Alemania y en casi toda la Prusia. Desde la época de Lutero le sucedió el alto aleman en los tribunales, en la liturgia y en los documentos públicos; por lo cual cesó de ser idioma escrito desde principios del siglo XVII. Su literatura es pobrísima, aunque tiene varias poesías populares y algunas crónicas, entre ellas la de Livonia, por Rüssou. Sus dialectos son mas dulces que los del alto aleman y evitan la acumulacion de consonantes sibilantes y la frecuencia de sonidos guturales; son tambien mas ricos en raices, aunque menos en formas gramaticales. El *sajon propio*, el *sajon oriental* y el *westfálico* ó *sajon occidental* forman los principales dialectos de este idioma.

C. *EL FRISON*, hablado antiguamente en las costas del Rhin hasta el Elba, por los Frisones y los Caucios sus aliados. Los Frisones se encuentran ya en pocos parajes, y hablan un idioma muy diverso del antiguo, adulterado por la mezcla de voces

extranjeras, tomadas de los pueblos entre quienes viven. Nótanse tres dialectos muy distintos; el *frison bátavo*, que se habló antiguamente en las provincias holandesas de la Westfrisia, de Groninga, de Drenta y parte de la Holanda del Norte; el *frison wetsfaliano*, hablado en otro tiempo por los Caucios; y el *frison septentrional ó cimbrico*. Son poquísimas las obras escritas en esta lengua: las mas antiguas son, el *Brokmer Wilküren*, no anterior al siglo XII, y el *Asegabuch*, que es del siglo XIII.

D. *EL NEERLANDÉS ó BÁTAVO MODERNO*, con dos dialectos principales:

a. *Flamenco*, hablado con muchas variedades en todas las provincias meridionales de la monarquía neerlandesa, excepto donde se habla aleman ó francés. Habiéndose perfeccionado mucho antes que el holandés con el nombre de *lengua flamenca*, fue general su uso en las diez y siete provincias sometidas á los condes de Borgoña; y despues, dominando los Españoles, fue reemplazado en el Norte por el holandés, y en el Sur por el francés, de modo que quedó excluido de los negocios y de la literatura, y produjo muy pocas obras.

b. El *holandés*, que se habla en las siete provincias del Norte y en algunos cantones de las limítrofes del Sur; y con variedades y mezcla en el Africa, en la Oceanía, en la América Neerlandesa, en muchos distritos de las islas de Ceilan, de la India, de la península de Malaca, del extremo del Africa Austral y de la Guyana. Algunos millares de agricultores de Nueva-York, de la Pensilvania y de la Nueva Jersey, de orígen holandés, conservan todavía su idioma, mientras que sus hermanos que habitan las ciudades lo olvidaron hace tiempo. Las principales variedades del holandés son las de Gueldres, Groninga, Zelanda y Kampen. Solo á fines del siglo XVI el idioma vulgar de la provincia de Holanda se hizo lengua escrita y se llamó *holandés*. Es un mixto de frison antiguo, franco y bajo aleman, muy análogo á este en las palabras, y al aleman escrito en la construccion y en las formas gramaticales, aunque lo supera en sonidos guturales, y alarga los sonidos vocales mas que ningun otro idioma de Europa. Las obras holandesas mas antiguas son la crónica rimada de Nicolás Kolyn, compuesta, segun se dice, hácia el año 1156, pero que parece mas reciente, y la de Melis Stocke, que es de principio del siglo XIV. El XVII fue el siglo de oro de la literatura holandesa, que cede, sin embargo, en mucho á la alemana, francesa é inglesa en cuanto al número de producciones.

III. ESCANDINAVA ó NORMANDA GÓTICA, que comprende los idiomas hablados antiguamente por los *Yotos*, *Godos* ó *Gutz*, los *Manios*, los *Vanios* y otros pueblos poco conocidos de la raza gótica pura, que Maltebrun tiene por los habitantes mas antiguos que se conocen de la Escandinavia. Comprende tambien esta rama las lenguas habladas antiguamente en paises mas meridionales por pueblos de raza escandinava, diseminados entre Eslavos y Fineses, y que se hicieron célebres por sus incursiones en la Europa Oriental. Entre estos, los mas famosos son, los *Gotones*, habitantes del territorio inmediato á las bocas del Vístula, los *Ostrogodos*, tribu dominante, principalmente en las orillas del Dnieper, y núcleo de la vasta monarquía fundada en el siglo IV por Hermanrico, que se extendía desde el Báltico al Mar Negro, y desde el Tanais al Teiss; y luego casta militar dominante en la segunda monarquía de los Ostrogodos, fundada por Teodorico en el siglo V; los *Visigodos*, que despues de haber invadido la Polonia y la Hungría, se replegaron hácia Occidente, y fundaron como casta militar la monarquía visigoda; los *Hérulos*? famosos por sus expediciones contra Roma con Odoacro, y contra Constantinopla, por sus correrías en las islas del Archipiélago y en Grecia, por su guerra contra los Longobardos, y su marcha al través de la Alemania; los *Vándalos*? que aliados con los Alanos y los Suevos, á principios del siglo V, penetraron en la Galia y en España, y conducidos por su rey Genserico fundaron el reino de su nombre en Africa; los *Borgoñones*? que en el siglo V se establecieron en la Galia, donde su reino comprendía casi toda la cuenca del Ródano.

En esta rama distingue la etnografía los cinco idiomas siguientes:

A. *MESOGÓTICO* † hablado antiguamente por los Godos establecidos en la Misia. Segun Grimm, el mesogótico es la lengua germánica mas rica en formas gramaticales, pues tiene no menos de quince declinaciones, con ciento veinte casos y diez y seis conjugaciones; un verbo pasivo á la manera latina; y el dual en los nombres y en los verbos, pero no el artículo indeterminado. Este idioma ha muerto hace muchos siglos; y es entre todos los idiomas germánicos el que tiene las composiciones mas antiguas, que son: el *Codex Argenteus* de Upsal, que contiene muchos fragmentos de los Evangelios; el *Codex Carolinus*, con fragmentos de la epístola á los Romanos; las trece cartas proto-canónicas de San Pablo; los fragmentos de los cuatro Evangelios; y los libros de Esdras y Nehemías, descubiertos por Mai en la biblioteca Ambrosiana de Milan, en dos palimpsestos de los siglos V y VI. Todos pertenecen á la version de la Biblia, hecha entre el año 360 y el 380, por el obispo Ulfila. Finalmente, se encuentra en esta lengua un diploma escrito en tiempo de Teodorico en el siglo VI. Segun Bopp, la gramática mesogótica se asemeja mas á la sanscrita que á la de Bengala.

B. *NORMANDO* † llamado *ALTNORDISCH* por Grimm, lengua del *Edda* y del *Voluspa*, y de otras poesías de fecha incierta, é idioma general de la Escandinavia en los siglos VIII, IX y X. Esta lengua posee los monumentos mas antiguos del Norte, y en riqueza de formas gramaticales no cede mas que al mesogótico, del cual, segun Maltebrun, es la hermana mayor. Está exenta de la mezcla de lenguas extranjeras de que se valia Ulfila; tiene la verdadera voz pasiva, el dual en las declinaciones, y se distingue de las ramas teutónicas ó alemanas en mas de quinientas voces radicales que ha dejado á sus hijas.

C. *NORUEGO* propio ó *NORUEGO* antiguo *(Norroena Tunga)* muy distinto del moderno *(norck)* que es un dialecto del danés. En esta lengua, rica en formas gramaticales, se pueden distinguir los siguientes principales dialectos:

a. El islandés hablado desde el siglo IX en Islanda por las colonias noruegas allí establecidas en 861, las cuales fundaron una república que es célebre en la historia de la edad media. Este dialecto, cultivado por los escritores islandeses llegó á ser la LENGUA ISLANDESA, tan célebre por los *Sagas* ó memorias históricas en prosa y verso, y por su literatura que es de las mas ricas. Los *Scaldas* ó poetas islandeses eran como los trovadores y los minnesinger, guerreros y poetas al servicio de los innumerables príncipes del país, tanto en los consejos como en el campo; pero introdujeron un lenguaje artificial, caracterizado por inversiones complicadas extrañas al genio de la lengua normanda. La poesia verdaderamente antigua se llama *fornyrda-lag*, esto es, antigua ley de palabras. Además de los *Sagas*, que son todavía la base de la historia antigua de la Escandinavia, hay otras muchas obras en esta lengua, entre ellas, el *jus ecclesiasticum* de 1123, y modernamente una traduccion de Milton hecha por un cura islandés. Los otros dialectos vivos principales son:

b. El *noruego propio* hablado en los valles centrales de la Noruega, y muy semejante en las palabras al islandés.

c. El *daiska*, dialecto de la Dalecarlia Occidental,
d. El *tamtelandés* de la Suecia.
e. El *feroe* del Archipiélago de las islas Feroe, mezclado de voces islandesas, noruegas y danesas, y desfigurado por inflexiones particulares y extrañas.
f. El *norso*, hablado en las islas de Shetland, mezclado con el dialecto anglo-escocés.

D. *SUECO*, hablado por los Suecos en la mayor parte del reino de Suecia, en las islas de San Bartolomé en América, en las principales ciudades de la Finlandia y en las islas Runas del Imperio Ruso. El sueco puede considerarse, como el danés, hijo del normando; hasta el siglo xv no se fijó en sus formas actuales; y su literatura es del reinado de Gustavo Wasa. Sacrificado al latin en tiempo de Cristina, se restableció en el de Adolfo Federico, y aun mas en el de Gustavo III en que tuvo su mayor brillo. Desde entonces se han ido aumentando sus obras, merced á los muchos establecimientos literarios que se han fundado, y á la instruccion que se ha propagado cada vez mas. La historia política, la elocuencia del foro, la poesia lírica poseen composiciones de mucho mérito; pero el teatro tiene poca vida por la escasa concentracion de la poblacion. Este idioma tiene dos dialectos principales:
a. El *sueco* propiamente dicho, entre cuyos subdialectos está el de *Upland* que en el siglo xv llegó á ser la lengua escrita y comun.
b. El *gótico moderno* de la Suecia meridional subdividido en muchos.

E. *DANÉS* hablado por los Daneses en la Dinamarca, en el Asia, en el Africa y en la América Danesas, y entre las clases educadas de las islas Feroe y de Islandia. Tambien se usa y escribe en la Noruega. En el siglo xv se fijó este idioma en su forma actual y le perjudicó mucho la predileccion dada por la córte á la literatura y lengua alemana, hasta principios del siglo xviii. Los escritores daneses y noruegos con celo y fortuna han llegado á formar una literatura nacional, notable ya en la poesia y en las ciencias. El teatro cómico danés creado por Stolberg (1720—1750) no cede en nada al francés; el trágico rivaliza con el aleman; la física, la filosofía moral y la elocuencia del púlpito, estan muy florecientes; pero no lo está tanto la elocuencia política. El danés, conservando las delicadezas principales de las lenguas de esta rama, presenta la mayor sencillez en las formas gramaticales, en lo cual viene inmediatamente despues del inglés, el mas sencillo de todos los idiomas germánicos. Menos magestuoso y armonioso que el sueco, tiene sin embargo mas gracia y facilidad y se acerca mas al inglés y al francés que al teutónico, tanto que ningun aleman llega á hablarlo ni á escribirlo bien. El danés tiene dos dialectos principales que son: el *danés* propiamente dicho, y el *jutlandés* ó *gótico moderno*.

IV. ANGLO-BRITANICA: Comprende dos idiomas:

A. *ANGLOSAJON* †, mezcla de los idiomas de los Sajones, Anglios y Yutios que, en 449 llamados por los Bretones contra los Pitios, se apoderaron de la isla, donde se conservó su idioma en tres dialectos hasta el siglo viii. Este idioma en las invasiones de los Daneses adoptó de estos muchas frases y modismos, constituyendo el dialecto DANO-SAJON. Es lengua muerta hace muchos siglos, pero se enseña en los institutos públicos ingleses. El anglo-sajon, rico en raices y en imágenes, es pobre en formas gramaticales, pero su literatura es de las mas importantes y curiosas de la edad media, en cuyo tiempo fueron traducidas al francés y al aleman antiguo muchas de sus obras. Sus primeros monumentos son el *Caedmonische paraphrase*, exposicion del antiguo testamento que se supone compuesta en el siglo viii, aunque vulgarmente se atribuye á un tal Cedemon que murió en 680: la traduccion aliterada del tratado *De consolatione* de Boecio: las de Orosio, Beda y otros, del rey Alfredo, hácia la segunda mitad del siglo ix; los viajes de Others y Wulfstans, de la misma época; la meditacion sobre la Sagrada Escritura por el abate Alfrick; el poema de Boewalf, compuesto en el siglo x, antes que ningun otro moderno; el de los Skioldungs; la crónica anglo-sajona del siglo xii. Raske considera el anglo-sajon como intermedio entre el islandés y el teutónico ó alto aleman. Los poetas mas antiguos anglo-sajones, del mismo modo que los islandeses, alemanes, francos, fineses y otros, prefieren á la rima ó al ritmo la aliteracion ó repeticion de las mismas letras. En la sintáxis, el anglo-sajon se acerca mas al aleman y al latin que al islandés, especialmente en los tiempos mas antiguos, lo cual se debe ó á los monges ó á la influencia de las antiguas formas gramaticales del sajon primitivo y del dialecto de los Anglios. Su ortografía es incierta.

B. *INGLÉS* hablado en Inglaterra, en la Escocia Oriental y Meridional, en parte de la Irlanda y del principado de Gales, en las principales ciudades de lo restante de estos paises y de las islas de Shetland, Jersey y Guernesey; por los descendientes de los Ingleses, y por otros muchos en el Asia, en la Oceania, en el Africa y en la América inglesas; por la mayor parte de los habitantes de la confederacion americana; y por todo el mundo á causa de su importancia literaria, política y comercial, pero especialmente en Hannover, en las islas Jónicas, en Malta, en Portugal, en el Brasil y en Haiti. La lengua inglesa es una mezcla de anglo-sajon y de francés neustriano ó franco-normando con algunas palabras célticas y otras muchas romanas. Es riquísima y de grande energia, y la mas sencilla y monosilábica de las lenguas europeas. En ella mas que en ninguna otra se diferencia la pronunciacion de la escritura. Tiene dos solas inflexiones para el nombre, y seis ó siete para indicar las personas y los tiempos de los verbos; no reconoce sexo sino en los objetos que realmente lo tienen; y sus adjetivos, participios y artículos son indeclinables. Hasta la época de Eduardo III no llegó á ser lengua oficial, pero despues se fijó y pulimentó cada vez mas. A principios del siglo xvii esta hermosa lengua tomó un desarrollo metódico, y en los primeros años del xviii adquirió formas invariables. El inglés está al nivel de las lenguas mas completas y es la primera de todas en energia. La concision no disminuye en nada su gracia; en las canciones es robusta y armoniosa; como las lenguas del Norte sus hermanas, pinta admirablemente los grandes espectáculos de la naturaleza; y no tiene rival como lengua de la política y de la elocuencia parlamentaria. Su literatura que comenzó en el siglo xii con traducciones y crónicas, llegó al mas alto punto en los siglos xvii y xviii: tan rica como variada campea entre las mas célebres. Sus monumentos mas antiguos son un himno á la Vírgen, compuesto por un tal Godric, que murió en 1170: la traduccion del romance de Bruto por Wace de Layamon ó Lazamon, y la paráfrasis de los Evangelios de Owen Ormin del siglo xii; el *Castel of Love* de Roberto Grosthead, de la primera mitad del siglo xiii, y la crónica de Roberto Gloucester de la segunda mitad del mismo siglo; las obras de Roberto Brunne, Chaucer, Davie Adam, John Gower y Roberto Langeland autor de la sátira titulada *Visiones de Pedro Ploughman* que son del siglo xiv.

Pueden distinguirse en el inglés los cuatro dialectos siguientes:
a. El *inglés* propiamente dicho, que limado por Chaucer en el siglo xiv, llegó á ser lengua escrita y general de toda la nacion. Sus principales subdivisiones son la de la *ciudad de Lóndres* (Cokney), la de Oxford, la de Somerset, la del pais de Gales, la de Irlanda, el Jowring hablado en el Berkshire, y el rústico de Suffolk y Norfolk.
b. El *inglés* del *Northumberland*, que podria llamarse tambien *dano-inglés* por las muchas voces danesas que ha conservado.
c. El *escocés* ó *anglo-escandinavo*, dividido en *escocés propio*, que se habló antiguamente en la

córte de los reyes de Escocia y en el cual compusieron Jacobo V poesias muy graciosas, Ramsay un romance pastoril que recuerda la *Aminta* del Tasso, y Burns unas poesias populares llenas de estro y originalidad; en *border language*, dialecto mixto que se habla en las fronteras de la Escocia Meridional y que es notable por sus baladas; y en *dialecto de las islas Hórcadas*, mezclado con muchas voces noruegas.

d. El *inglés ultra-europeo* hablado en las colonias.

El carácter general de estas lenguas es el acento tónico, es decir, aquella entonacion particular con que se pronuncia cada palabra. Exceptuando el inglés, la pronunciacion en estos idiomas se diferencia poco del escrito; en sueco y danés es idéntica, aunque varia un tanto en la conversacion familiar; pero en todos es mas ó menos dura, salvo en los idiomas modernos de la rama escandinava. Tambien lo es en el holandés de la rama sajona, y mas todavía en los idiomas teutónicos especialmente en los dialectos suizo, tirolés, alsaciano, suevo y bávaro, en los cuales abundan los sonidos guturales y la acumulacion de consonantes. El sueco, rico en vocales sonoras es el mas armonioso. Despues del sueco viene el islandés y luego el danés, sobre todo si es hablado con acento noruego. El danés suprime ó transforma, como el bajo sajon y el holandés, las consonantes sibilantes y duplicadas. La vocal *e* predomina en este idioma como la *a* en el sueco. El sonido *wh ó ha* se ha conservado particularmente en el inglés y jutlandés. El mesogótico, el normando, el alto y bajo aleman antiguo son los primeros en riqueza de formas gramaticales; despues de estos viene el inglés, y el último de todos el danés.

La declinacion de los idiomas germánicos, escepto en el inglés, el danés, el holandés y el sueco, es muy abundante; el artículo juega mucho en ellos; y en los de la rama escandinava á excepcion del mesogótico, entra como complemento despues del nombre, como sucede en el cofto, en el válaco etc. El aleman, el holandés y el sueco tienen tres géneros; el danés y el bajo aleman dos, uno para las personas y otro para las cosas; el inglés no tiene ninguno. El mesogótico, el alto y bajo aleman antiguo, el anglo-sajon, el normando, el islandés y el dialecto de Feroe tienen el dual en los pronombres personales. Las lenguas germánicas forman el comparativo por flexion, agregando una *r* al positivo, á excepcion del mesogótico que agrega una *z*, y para el superlativo añaden las letras *st*. Su conjugacion es pobre y necesita de tres auxiliares para expresar los tiempos y modos que le faltan; se exceptuan sin embargo los idiomas escandinavos, entre los cuales el mesogótico tiene el dual y la voz pasiva completa, y los otros poseen tambien esta, aunque limitada á cuatro tiempos. Las lenguas escandinavas tienen igualmente muchos verbos auxiliares para variar y enriquecer la conjugacion; pero no pueden como el aleman crear libremente adjetivos nuevos uniendo los nombres á los participios activos, aunque tienen facilidad para unir los nombres y los adjetivos entre sí ó unos con otros. «Las lenguas germánicas, dice Maltebrun, »tienen todas la prerogativa de poder formar pala»bras nuevas segun reglas fijas, prerogativa comun »al griego y al eslavo, pero negada al latin y á sus »derivados; pero en cambio esta facultad hace ol»vidar los giros y las delicadezas del estilo.» La construccion del aleman y del holandés es muy artificial; no lo es tanto la de las demás lenguas, y la del inglés es sencillísima. Acaso ninguna familia etnográfica ofrece tantas variedades como esta en el uso de los pronombres personales que sirven para dirigir la palabra, pues tiene hasta cuatro diferentes.

Respecto de la escritura pueden distinguirse varios alfabetos. El *alfabeto rúnico*, no se sabe cuando fue inventado. Estaba en uso en toda la Escandinavia y entre los Eslavos Vendos, antes del Cristianismo, y segun algunos eruditos, se usó tambien en la Dalecarlia. Créese que tuvo primero diez y seis letras, semejantes á los caracteres griegos y latinos; y luego Waldemaro I agregó las siete punteadas, dichas así por los puntos que las distinguian de las demás. El *alfabeto islandés* es casi identico al rúnico, y tiene una letra particular para expresar el sonido de la *th* (1). El *alfabeto mesogótico* fue formado por Ulfila á imitacion del griego. El *alfabeto anglo-sajon* se usó antiguamente en Inglaterra y Escandinavia, y en este último país reemplazó al rúnico, hasta que á su vez fue reemplazado por el gótico. El *alfabeto gótico* es el latino reducido á forma cuadrada, á causa de los rasgos de pluma de los escritores de la edad media: este alfabeto se uso por casi todos los pueblos de la Europa latina desde el siglo XIII al XV. El pretendido *alfabeto aleman* es el gótico un poco modificado; se usa por los Alemanes, los Bohemios y los Eslovenos; alterna con el latino entre los Suecos, los Holandeses y los Daneses y fue adoptado exclusivamente por los Ingleses y Holandeses hasta el siglo XVII. El *alfabeto latino* se usa ahora por los que hablan inglés y holandés; se extiende á Suecia y comienza á usarse en Dinamarca y en Alemania, y en los paises no alemanes donde se habla esta última lengua.

§. 6.

Familia de las lenguas eslavas.

Desde las inmediaciones de Udine, de Siliam, en el Tirol, y del Böhmerwald en el centro de Alemania hasta los extremos mas remotos de Europa y de Asia, y hasta la costa del Noroeste de América, están esparcidos varios pueblos de orígen eslavo, y dominan este inmenso, territorio que forma cerca de una sexta parte de la superficie habitable del globo. En ningun punto se encuentran mas diferencia física ni mas contrastes morales entre pueblos cuyas lenguas varian tan poco entre sí, que podrian considerarse como dialectos de un solo idioma. Aquí notamos estaturas elevadas, buenas facciones, color moreno y cabellos oscuros; allí cuerpos pequeños, fisonomías deformes, color blanco y cabellos rubios; mas allá costumbres sencillas y la inocencia de la edad de oro, y en otras partes la corrupcion y el lujo de los paises mas cultos: unos están sumidos en la mas profunda ignorancia, son feroces y glotones; otros se distinguen por su cultura, la suavidad de sus costumbres y su gran sobriedad, estos son de carácter melancólico pero irascible, aquellos de genio alegre pero apático.

Estas naciones que tanto figuraron en la edad media, que fundaron tantos estados en la antigua patria de los alemanes y sobre las ruinas del Imperio Romano, y que infundieron terror á los emperadores de Alemania y de Oriente; estos pueblos tan celosos un tiempo por conservar su libertad, ahora en parte se han extinguido, y casi todos han perdido su independencia. Los Rusos, y algunas poblaciones de la Turquía europea son los únicos que conservan la existencia política; los demás están sujetos á la Rusia, al Austria, á la Prusia ó á la Turquía. Los Eslavos, convertidos al Cristianismo como las demás familias europeas excepto la finesa, participaron mas tarde de los beneficios de la civilizacion, cuyo progreso entre ellos, por circunstancias particulares, fue menos rápido ó se paralizó del todo. Así las ciencias y las artes deben mucho menos á estos pueblos que á los comprendidos en las familias germánica y greco-latina. Los Eslavos conservan en parte la sencillez de costumbres, la hospitalidad, el heroismo, el patriotismo ardiente, el afecto al suelo natal y al rey, el celo religioso y el respeto á los ancianos que constituian el carácter de sus antepasados. Desde algunos años á esta fecha han entrado en el movimiento general de los Europeos hácia la civilizaçion, la cual progresa rápidamente entre algunos, y parece infundirles una nueva actividad. Pero los Rusos que dominan sobre el imperio mas vasto que hasta ahora ha existido, sobresalen entre las naciones es-

(1) Algo mas suave que el de la z española. *(N. del Trad.)*

lavas por el número de pueblos que han civilizado y convertido al Cristianismo con la fuerza del ejemplo, y sin las violencias demasiado habituales en otros, así como por las muchas instituciones literarias que han fundado, por las muchas mejoras que han introducido, por el gran número de producciones en todos los géneros, y por los grandes servicios que han prestado á la geografía, descubriendo regiones enteramente ignoradas y llevando la navegacion en los dos hemisferios aun mucho mas allá de la latitud á donde llegó el inmortal navegante inglés.

Si los Eslavos ceden á los pueblos germánicos y grecolatinos en civilizacion general y en literatura, en cambio los igualan en poder y en hazañas. Entre ellos parece que deben contarse los *Sármatas*? implacables enemigos de los Escitas y de los Romanos, á quienes con frecuencia derrotaron con su formidable caballería; los *Roxolanos*, llamados despues *Ros*, que tanta parte tuvieron en la invasion que hicieron los Marcomanos en el Imperio Romano cuando se hallaba en el apogeo de su poder; los *Yazigios* de Estrabon, célebres en la edad media con el nombre de *Jatwinges* y de *Pollexianos*, que prefirieron morir con las armas en la mano, á perder su independencia. Su historia celebra á los *Moravos*, que abrazando los primeros el Cristianismo, gozaron de la civilizacion que lo acompaña, y debieron al valiente y hábil Swiatopolk el honor de figurar en el siglo IX entre las grandes potencias de Europa, pues dominaban todo el territorio que se extiende desde el Báltico hasta el Adriático. Tambien son celebrados los *Venedos* ó *Vendos*, distinguidos entre los Eslavos por su cultura, y entre los cuales son señalados la poderosa federacion republicana de los *Luitizios* y el reino de los *Obotritos*, cuyo rey es el tronco de la casa de Mecklemburgo; los *Servios*, cuyo rey Esteban Duchan conquistó gran parte del Imperio de Oriente, y á quien solo la muerte impidió sentarse en aquel trono; los *Pruczos*, que defendieron contra los Alemanes con increible valor sus falsos dioses y su independencia; los *Kurios*, que en la edad media unidos con los Vendos, los Oseletios, los Livios y otros bajo el nombre comun de Kuretes, esparcieron el terror con sus piraterías entre los navegantes del Báltico, y osaron saquear las costas de Suecia y Dinamarca; los *Rusniacos*, que tan buenas muestras dieron de sí á las órdenes del valiente Vladimiro, fundador del principado de Galitzia y á las de sus descendientes Laroslaf y Romano; los *Novogorodios*, republicanos expertísimos en el comercio y en la guerra, ricos y dominadores por muchos siglos de todo el Nordeste de Europa; los Cosacos *Zaporogos*, espartanos modernos por su singular constitucion, su modo de vivir y su maravillosa intrepidez; los *Cosacos*, formidables á la Europa Oriental bajo el gobierno del hetman Schmelnizki, cuya expedicion al Asia Menor y á la Colquide á principios del siglo XVII se cuenta entre las mas atrevidas; los *Raguseos*, pueblo poco numeroso que desde hace muchos siglos cultiva las ciencias y las letras y conserva costumbres suaves y refinadas entre naciones bárbaras; los *Montenegrinos* cuya independencia está protegida por las rocas, el valor y la sencillez de costumbres, no obedeciendo mas que á los ancianos y á los obispos. Tambien pertenecen á esta familia los *Bohemios*, tan poderosos en tiempo del ambicioso Ottocar, y bajo el mando de los príncipes de la casa de Luxemburgo y de Rodulfo II de Austria, á cuya córte acudian los primeros artistas y eruditos de Europa; célebres despues por las proezas de Ziska y de Potjebrad; los *Polacos*, cuya historia celebra el reinado de Boleslao I que dominó toda la Polonia y gran parte de Alemania; de Casimiro el Grande que les dió leyes, civilizacion y el dominio de la Rusia Roja; y del valiente Sobieski, libertador de su patria y salvador de Viena; los *Lituanos* que á principios del siglo XIV conducidos por el esforzado y hábil Gedimiro salieron de sus oscuras selvas, y á expensas de los Tártaros y de los Rusos fundaron un vasto imperio, que por el matrimonio de Jagellon con la heredera de los Piastos, llegó á ser el primero del Norte en tiempo del grande Olgerdo, del célebre Vitooto y de Segismundo Augusto; este el mayor rey que ha tenido la Polonia, aquel reputado por uno de los mas grandes conquistadores de la edad moderna; finalmente los *Rusos* cuyo imperio fundado en el siglo IX por Rurik, adquirió desde su orígen una extension inmensa.

Podemos dividir en tres ramas las lenguas de esta familia.

I. RUSO-ILÍRICA, llamada así de los Rusos y de los Ilirios, y que comprende la mayor parte de los pueblos que hablan las lenguas servia ó croata. Dobrowski llamaba á esta division ANTE Ú ORIENTAL. Sus lenguas son:

A. *SLAVA, SERVIANA, SERVIA é ILÍRICA*, llamada por algunos *RUTENA*, y hablada en muchos dialectos por los Eslavos mas meridionales llamados *Ilíricos*, que habitan en los imperios Turco y Austriaco, á excepcion de unos cuantos colonos que ocupan territorios de la Rusia Meridional. Esta lengua, una de las mas ricas en palabras y formas gramaticales, es tambien armoniosísima, y puede considerarse como tronco de los idiomas de esta rama y de la bohemio-polaca. La larga dominacion de los Turcos, Alemanes, Húngaros y Venecianos, introdujo en sus dialectos muchas palabras de estos pueblos, ignoradas de los autores antiguos. Los modernos, de algun tiempo á esta parte, se esfuerzan en escribir con pureza y en acercarse al idioma ruso evitando estas frases extranjeras. Las pequeñas diferencias que existen entre el servio ó eslavo propio y el slawenski ó ruso antiguo, nos hacen considerar á este como una mera variedad de aquel idioma, ó cuando mas como uno de sus dialectos. Aunque la literatura eslava es menos rica que la bohemia, la polaca y la rusa, es sin embargo mas antigua, y se divide en dos ramas, la del *slawenski* y la del *eslavo*. Prescindiendo de las muchas poesías nacionales de los principales dialectos, que se conservan hace siglos por tradicion, y algunas de las cuales se han impreso en Viena y en Venecia; y sin hablar de la traduccion de la Biblia y de los libros litúrgicos, que con la historia de la Dalmacia, escrita por un clérigo desconocido de Dioclea, hácia el año de 1170, son las producciones mas antiguas de esta lengua, puede decirse que la literatura eslava es muy variada, pues posee gramáticas y diccionarios, y entre estos el de Vuk, que contiene treinta mil vocablos, poemas épicos, dramas, tragedias y comedias originales, además de muchas traducciones del griego, del latin, del italiano y del aleman sobre casi todas las materias literarias y aun científicas. Sin embargo es de notar que casi todas estas obras se deben á Raguseos ó Servios del Imperio Austriaco. Las de los primeros se remontan hasta mas allá del siglo XIV; las de los segundos son mucho mas modernas; y casi todas se han publicado en Venecia, Ragusa, Buda y Viena. La literatura del slawenski, es decir, del antiguo ruso, es pobrísima en comparacion de la del ruso moderno. Sus producciones mas antiguas, muy variadas segun el objeto y el tiempo de su publicacion, son la traduccion de los Evangelios y de otros libros sagrados, algunos del año 863, el código de Yaroslaf de principios del siglo XI; el testamento de Vladimiro Monomaco que murió en 1126; el poema de Igor y la crónica de Nestor, del siglo XII, la cual fue continuada hasta el XVII. En esta lengua están escritos todos los libros publicados en Rusia hasta Pedro el Grande. El slawenski excluido de la literatura profana se conservó siempre en Rusia como lengua de la religion y de la liturgia. El servio escrito, que se diferencia poco entre los diversos pueblos, difiere mucho hablado.

Los dialectos que mas diversos nos parecen entre sí, y que mas se distinguen del antiguo eslavo y de la lengua hablada antiguamente hasta la edad media, son:

a. El *servio* propio *ó serblin*, hablado por los Servios, Serblos, Serbos ó Serblinos, llamados impropiamente Ilirios, Raczen ó Rhaces. Estos pueblos ocupan casi toda la Servia con la Erzgowina en la Turquía europea, y se extienden tambien á la Croacia, formando una tercera parte de su poblacion, así como á la Hungría

y á los paises limítrofes. Algunos millares de ellos se encuentran como colonos en los gobiernos rusos de Yecaterinoslaf y de Kerson. Seran pues subdialectos del servio: el idioma de los *Bosniacos*; el de los *Montenegrinos*, que acaso es el eslavo mas puro, atendido el aislamiento en que viven; el de la república de Ragusa; el de las Bocas de Cataro; el de los habitantes de Albania hasta el Trin; el de los montañeses del interior de la Dalmacia Turca y Austriaca y de parte del litoral húngaro; y el de los Eslavos propiamente dichos en la Croacia, en la Esclavonia y en las fronteras militares.

b. El *eslavo italianizado*, ó sea el idioma de las costas de Dalmacia, desde Narenta hasta el litoral húngaro, y el de las islas de la Istria y limítrofes.

c. El *uscoco*, hablado por los Uscocos ó Morlacos, que se llaman Serblos, Vlahes ó Lahes ó Vlabes, nómadas valerosos y salvajes esparcidos en la Servia, Bosnia, Dalmacia, Croacia, el litoral húngaro y Carniola. Este dialecto está mezclado con muchos vocablos turcos.

d. El *búlgaro*, hablado en Bulgaria por los descendientes de los famosos Búlgaros, que olvidaron su lengua y adoptaron el idioma servio mezclado con voces extranjeras, y especialmente turcas. Este dialecto, poco conocido, parece que tiene un artículo que pone despues del nombre.

B. *RUSA MODERNA*, lengua hablada en el Imperio Ruso, por los Rusos, nacion dominante, y por las personas cultas de las naciones sometidas; y usada además en la mayor parte de la Galitzia y en parte de la Hungría en el Imperio Austriaco. Desde que en tiempo de Pedro el Grande se abandonó el slawenski para escribir el ruski, este se hizo la lengua de los libros y de los negocios en todo el imperio. Segun Karamsin, el ruso es el idioma eslavo menos mezclado con palabras extranjeras, y cada dia se vá perfeccionando (*); y usado por un hombre de genio, puede igualar en fuerza, delicadeza y hermosura, á los mejores idiomas. Tiene sin embargo, algunos vocablos extranjeros, especialmente fineses y tártaros, á causa de sus antiguas relaciones con estos pueblos; y ha tomado palabras del griego, del aleman y del latin para expresar las ideas nuevas que recibió con la civilizacion en tiempos diversos. De algun tiempo á esta parte los literatos procuran sustituir palabras eslavas á las extranjeras. El ruso, menos libre en la construccion que el slawenski, sin dualidad en los pasados compuestos, que forma con el auxiliar ser, puede formar los diminutivos y aumentativos por flexion; casi todos sus nombres tienen uno ó dos aumentativos y tres diminutivos ó mas: los adjetivos no tienen sino diminutivos. La literatura rusa, que nació en tiempo de Pedro el Grande, progresó extraordinariamente, sobre todo en los reinados de Catalina y de Alejandro; no es extraña á ningun género, pero sobresale en el lírico y en las obras de geografía y estadísca. El diccionario ruso por órden de raices, publicado á fines del último siglo por la Academia, es, á pesar de sus defectos, la mejor obra de este género que tienen las lenguas vivas.

La etnografía señala los siguientes dialectos poco diferentes entre sí:

a. El *veliki ruski* ó ruso de la Gran Rusia, que llegó á ser la lengua escrita y culta, y que se habla en Moscou con mas pureza y elegancia.

b. El *malo ruski* ó ruso de la pequeña Rusia, muy diferente del primero, no solo por la pronunciacion, sino por la gramática y el significado de muchas palabras.

c. El *susdaliano*, que ha tomado muchas voces eslavas.

d. El *oloneziano*, con muchas voces finesas.

e. El *rusniaco*, dialecto antiquísimo de la Galitzia y de parte de la Polonia.

C. *CROATA*, lengua llamada así de los *Korbatas* que la llaman ilírica. Tiene pocos libros y sus dialectos son poco conocidos.

D. *WINDA*, lengua hablada por muchos pueblos eslavos sometidos al Imperio de Austria, é impropiamente llamados Windos. En ella pueden distinguirse, segun parece, los dialectos siguientes:

a. El *carniolino*, hablado en la Carniola y por los *Eslavos* que habitan al Este de Udine en el valle de Resia.

b. El *carintio*.

c. El *estirio*, dialecto que tiene poquísimos libros; pero entre ellos hay una de las mejores gramáticas de la lengua eslava.

II. BOHEMIO-POLACA: division que corresponde a la que Dombrowski llama SLAVANISKI Ú OCCIDENTAL. Pertenecen á esta rama las lenguas siguientes:

A. *BOHEMIA* ó *CHECA*. Sus dialectos son:

a. El *bohemio* vulgar, hablado por los Checos ó Bohemios en muchos dialectos, de los cuales el de Praga es el mas limado y ha llegado á ser lengua escrita.

b. El *eslovaco*, hablado por los Eslovacos en Moravia, Silesia y Hungría.

c. El *hannaco*, hablado en la Moravia central.

d. El *estraniato*, hablado en los extremos de la Moravia por la parte de Hungría.

e. El *pasekarscho*, hablado por los habitantes de las Setenta y cinco cabañas *(Passeken)* cerca de Frankstadt.

b. El *sallaschano*, hablado por los habitantes de las Veinte y nueve cabañas *(Sallaschen)* en el círculo de Radisk.

g. El *szotaco*, mezcla de eslovaco, rusniaco y polaco.

La lengua bohemia es rica y armoniosa, aunque emplea muchas consonantes, y se presta en alto grado al canto, para el cual los Bohemios tienen gran disposicion. Las muchas relaciones que hay entre la Bohemia y la Alemania han introducido en esta lengua muchas voces alemanas. La literatura, mas antigua que la polaca y en otro tiempo mas rica, despues de haber tenido su siglo de oro en tiempo de Carlos IV y de Rodulfo II, decayó en la época de las guerras religiosas, en la cual fueron destruidas muchas obras. Ultimamente se reanimó y se cultiva ahora en periódicos y libros. Sus monumentos mas antiguos son un himno eclesiástico, compuesto por el obispo Adalberto hácia el año 990; el salterio latino-bohemio de Wittemberg que se cree ser del siglo XII ó XIII; un código en vitela, que se presume tambien de este siglo, y que ha sido hace poco descubierto por el señor Hanka de Königinhoff, con poesías históricas y de otros géneros; la crónica de Dalemil del año 1310, y la traduccion de la Biblia. El gobierno ha hecho imprimir en Viena trescientas canciones populares, entre las cuales hay algunas antiquísimas. Por algun tiempo fue el bohemio la lengua docta y diplomática de toda Alemania, desde que Carlos IV en su Bula de oro impuso á los electores la obligacion de aprenderla.

B. *POLACA*, lengua hablada por los polacos llamados Lecos ó Liacos en la edad media. Háblase en los paises que antiguamente formaban el poderoso reino de Polonia. Adoptó muchas voces alemanas y latinas, y sus principales dialectos son:

a. El de la *Gran Polonia*, que cultivado llegó á ser lengua escrita.

b. El de la *Pequeña Polonia*, hablado en la república de Cracovia y en la de Galitzia.

c. El de la *Prusia oriental*.

d. El *kasubo* que se habla en las orillas del Leda, por los restos de los Kasubos, gente numerosa que ocupaba en lo antiguo gran parte de esta provincia.

(*) Segun otros escritores el eslavo mas puro es el ilirio. Parece tambien que el polaco, aunque mezclado con algunas voces alemanas, conserva mayor pureza que el ruso.
(N. del T.)

e. El *mazuro*, que se habla en la Mazovia y en la Podlaquia.

b. El *polaco silesiano*.

g. El *goraliano*, hablado por los habitantes de los montes Carpacios.

La preferencia dada al latin retardó los progresos del polaco, que floreció despues desde la época de Segismundo I á la de Ladislao IV, en la que nacieron ingenios excogidos que pusieron esta literatura al nivel de las primeras. Caida despues en desuso á causa de las desgraciadas guerras civiles, se reanimó en tiempo de Poniatowski. En 1801 se fundó en Varsovia una academia para conservar y fomentar la lengua y literatura polaca; pero las muchas desventuras que han caido sobre esta nacion, se han opuesto considerablemente á sus progresos. El diccionario de Lindè es el mas docto é importante de todas las lenguas eslavas.

C. *SERBA* ó *SORABA*, lengua hablada hasta el siglo XIV por los Serbos que habitaban el territorio comprendido desde el Saal hasta el Oder en el Osterland, la Misnia, el ducado de Anhalt, el círculo de Wittemberg, la parte austral de la Marca de Brandeburgo, una pequeña parte de la Franconia, y las dos Lusacias. Despues de aquel tiempo se extinguió y ya no se halla sino en unas cuantas aldeas. Sus dialectos son el alto y bajo lusacio. No tuvo libros hasta principios del siglo XVIII, y ahora posee un diccionario, una gramática y una traduccion de la Biblia en el dialecto de Cottbus y de Bautzen, en el cual se tradujo, hace poco, una parte de la Mesiada.

III. WENDO-LITUANA ó GERMANO-SLAVA: las lenguas que comprende esta rama son:

A. *WENDA* †, lengua hablada hasta el siglo XIV en varios dialectos en todo el Norte de Alemania desde el centro de Holstein hasta Kasubia en Pomerania, mas ó menos mezclada de dialectos.

B. *PRUCZA* ó *ANTIGUA PRUSIANA* †, hablada en once dialectos muy diversos por otros tantos pueblos que constituian la nacion de los Pruczos, que ocupaba el país situado entre el Vístula y el Pregel. Aunque los caballeros teutónicos hicieron lo posible por extinguir esta lengua, se hablaba todavía en tiempo de la Reforma en el Samland, en el Natangen y parte del Oberland; pero ya á fines del siglo XVIII no se hablaba mas que por los ancianos, y luego murió. Todos sus libros consisten en una gramática, el catecismo y el Enkiridion, publicados en Königsberg en el siglo XVI en el dialecto de Samland. La lengua prueza se distingue de sus hermanas por la preponderancia del aleman sobre el eslavo, especialmente en las declinaciones y en las formas del participio: tiene dos artículos, seis casos, y la sintáxis muy semejante á la alemana sin los sonidos sibilantes del polaco ó del lituano, ni las voces finesas de este último.

C. *LITUANA*, hablada antiguamente por los poderosos Lituanos y Kriwtscos, y ahora solamente por el vulgo, pues las personas cultas hablan el polaco, el ruso ó el aleman segun los paises. Tiene varios dialectos, entre los cuales el *nadranisco* posee el mayor número de obras de esta lengua, y se diferencia poco del pruczo. Carece de artículo, y tiene tres géneros, tres números, siete casos, y muchísimos diminutivos.

D. *LETTA*, *LETTWA*, *LETTONA*, lengua hablada por los Lettones, que forman la mayoría de los habitantes del gobierno de Mittaut, de Riga y de parte del de Witepsk en la Rusia, y ocupan una parte pequeña de la Prusia Oriental. Sus cinco dialectos principales se subdividen en otros muchísimos. Tiene dos artículos, seis casos y bastantes frases germánicas; y se compone de tres sextas partes de eslavo, una de gótico, otra de finés y otra de aleman. Su literatura, aunque incomparablemente menos rica que la rusa, la bohemia, la polaca y la servia, sigue inmediatamente á esta en variedad y número de producciones, debidas todas á escritores alemanes. Sus monumentos mas antiguos son varios documentos del siglo XIII: el primer ensayo literario de esta lengua, fue la version de algunos cánticos, hecha en 1530 por Nicolás Ramm. Despues en 1680 se tradujo la Biblia por Gluck, y luego se publicaron historietas tomadas de la Santa Escritura, libritos de educacion y escritos ascéticos. Actualmente se traducen otras obras y se escriben periódicos para entretenimiento del pueblo.

Estas lenguas abundan mas que las alemanas en consonantes, que acumulan al principio de las sílabas, especialmente el polaco y el bohemio; muchas de ellas son suaves, y al fin de las sílabas se dulcifican con un sonido particular. A excepcion de los idiomas servio, wendo, pruczo, y búlgaro, ninguno de los demás tiene artículos; se declinan por flexion, y casi todos tienen siete casos, es decir, los seis del latin y el *instrumental*. El bohemio, el polaco y el ruso, distinguen en la declinacion los seres vivos de los inanimados. La mayor parte de estas lenguas son ricas en aumentativos y diminutivos, que se forman por flexion lo mismo que los comparativos y superlativos: el servio, el slawenski, el lituano y el carniolino tienen tambien el dual. La conjugacion es sencillísima; en lo general *t* ó *ti* es la terminacion del infinitivo, *ou* ó *m* la del presente, *t* ó *l* la del pasado, *i* la del imperativo (*). Las personas se denotan por sílabas finales, y no hay necesidad de agregar á la conjugacion los pronombres personales, á no ser en el letton en el pruczo y en algunos otros. Carecen estas lenguas de subjuntivo, optativo y pasivo, pero algunas tienen hasta cuatro futuros y otros tantos pasados; y usan formas diferentes para expresar una accion, segun que es transitoria, que dura algo ó que se repite. Son tambien muy ricas en participios y verbos recíprocos, que forman poniendo el nombre personal de la tercera persona ó delante del verbo como en el carniolino, ó detrás como en el bohemio, polaco, etc., y sin variarlo en las diversas personas. La construccion en estas lenguas se asemeja mucho á la latina. En el bohemio y en el wendo lituano, el sonido carga siempre sobre la primera sílaba de una palabra radical ó derivada; en el polaco, con pocas excepciones, en la penúltima; en las otras lenguas, especialmente en el ruso, varía mucho el acento, ya cargando en la primera sílaba, ya en la segunda, ya en otra mas lejana. La pronunciacion del ruso y del servio, no se diferencia casi nada de la ortografía, merced á los ricos alfabetos con que se escriben: en las otras lenguas la diferencia es mayor ó menor, segun la perfeccion del alfabeto.

Puede decirse que ninguna familia etnográfica, á excepcion de la semítica, la sanscrita y la malaya, ofrece tantas diferencias de alfabetos para representar sonidos casi idénticos. Los Eslavos usan por lo menos cinco alfabetos: el *ciriliano* ó *serbo* ó *ruteno*, es el mas antiguo de todos, y fue inventado por el griego Cirilo en 865, agregando nueve letras á las del alfabeto griego. Úsase por los Servios, Bosniacos, Búlgaros?, y otros que hablan el servio como tambien en Moldavia y Valaquia, y aun Moravia y Bohemia, y duró en estos países hasta que se introdujeron las letras alemanas y latinas, y en Rusia hasta el tiempo de Pedro el Grande. Sus monumentos mas antiguos son una inscripcion en piedra, en Kief, del año 996; y libros de iglesia manuscritos del año 1056, conservados en Petersburgo y en los conventos del monte Atos. Este alfabeto tiene cuarenta y dos letras, y otros dicen que cuarenta y ocho. El *alfabeto glagolitico-esclavon-bukowitza* ó *diviuca*, llamado tambien de San Gerónimo, porque se atribuye á este santo, parece posterior al ciriliano; fue inventado por un clérigo dálmata, y difiere mucho de aquel en los rasgos de que estan sobrecargadas sus cuarenta y dos letras, y que le hacen muy incómodo. Su monumento mas antiguo es un salterio del siglo XIII, en vitela, y se usa por pocos en libros de religion. El *alfabeto ruso* ó *de Pedro el Grande*, es el ciriliano modificado por este emperador, quitándole algunas letras inútiles, y redondeándole otras. Tiene treinta y cinco letras, de las cuales, dos se

(*) La terminacion del infinitivo polaco es generalmente *c* acentuada, cuya pronunciacion equivale á la de nuestra *ch*; los participios pasados terminan por lo general en *ny*, y en cuanto á la conjugacion está muy lejos de merecer el nombre de *sencillísima* que le da el autor. *(N. del T.)*

emplean raras veces y se usa en todo el imperio. Los Servios, los Bohemios, parte de los Eslovacos y otros que hablan dialectos bohemios, así como los Kasubos y los Eslavos silesianos que hablan dialectos polacos, se valen unos de letras *alemanas* y otros de letras *latinas*; y combinando dos ó mas con algunos acentos ó signos particulares, representan los sonidos de su idioma, para los cuales no bastarian los pocos caracteres latinos y alemanes. A estos cinco alfabetos se puede agregar el *runico-wendo*, usado antiguamente por los Wendos septentrionales, mucho tiempo antes de la introduccion del Cristianismo en estos paises, y cuyos caracteres se ven en los ídolos de Retra, no lejos de Neustrelitz; el *griego*, adoptado en el siglo VII por los Eslavos, establecidos en el Peloponeso; y el *búlgaro* imitado del glagolítico, que tiene treinta y una letras, casi todas en línea doble como las glagolíticas.

§. 7.

Familia de las lenguas urálicas ó finesas.

Desde la costa del Noroeste de la Noruega hasta el Ural, y desde el otro lado de esta larga cadena de montañas hasta Jenissei, en el centro de la Siberia; despues, desde el Leita al Seret, y desde los montes Carpacios al Danubio, en el centro de Europa, viven esparcidas las naciones urálicas entre pueblos diferentes, conservando desde hace siglos sus costumbres, sus hábitos y su lengua propia. La raza urálica presenta como la eslava muchísimas variedades, ya en la estatura, ya en el color de los cabellos, en las facciones, en la fuerza, en las costumbres, en la religion, en el desarrollo intelectual. Entre los rasgos que distinguen á las muchas naciones de que se compone esta familia, los Húngaros y los Ostiacos constituyen, al parecer, los dos extremos físicos y morales de la cadena, á pesar de la grande afinidad de los idiomas que hablan. Las naciones urálicas, por lo general mas atrasadas que ninguna de Europa en civilizacion, y las únicas europeas entre las cuales hay tribus sumidas en la idolatría, muestran, sin embargo, en sus costumbres cierta civilizacion que no puede ponerse en duda y que se descubre al través del silencio de la Historia entre las fábulas y exageraciones de las crónicas y de los viajeros. Los muchos términos relativos á la pesca, á la navegacion, á la agricultura y á ciertas comodidades de la vida, que varios idiomas septentrionales tomaron del finés; el uso de la brújula; la gran feria anual que se celebraba en la capital de la famosa Biarmia; las ciudades de Bielo-Ozero, de Kostof, de Murom, habitadas antiguamente por los Vessios †, por los Merianos †, y Muromianos †; las ruinas de Bulgar, y las que se ven cerca de Kharkof y otros lugares de la Rusia Meridional, nos parecen una prueba incontestable de esta verdad; y aun podríamos agregar como tal la opinion de magos y adivinos que en la Escandinavia y en la Rusia Septentrional han tenido y tienen todavía los Lapones, los Fineses, los Estonios y los Permianos. Los pueblos urálicos que ahora se hallan todos sometidos á naciones eslavas ó germánicas; estos pueblos tranquilos que en general viven de la caza y de la pesca, auxiliados por una agricultura apenas naciente, han llenado en otro tiempo muchas páginas de la historia. La etnografía enumera entre ellos á los famosos *Hunos* ?, que mandados por Balamiro, destruyeron en 376 la monarquía de los Ostrogodos, fundada por Hermanrico, y que bajo el mando de Atila, azote de Dios, despues de haber asolado la Europa, hecho tributarios á los dos emperadores de Oriente y Occidente, y fundado uno de los imperios mas vastos, desaparecieron como un fantasma al morir su gefe, dejando espantado al mundo. Pertenecen tambien á esta raza los *Avares*?, primera potencia de Europa en el siglo VI, cuyo desapiadado Khan Bayan, unido á los Longobardos, destruyó el reino de los Gépidos; derrotó á Sigeberto, rey de los Francos; hizo tributarios á los Búlgaros, á los Eslavos meridionales y á otros muchos pueblos, y fue el terror de los emperadores de Oriente, á quienes quitó vastas y opulentas provincias. De la misma manera corresponden á esta familia los *Búlgaros* ?, que en el siglo siguiente, conducidos por el intrépido Curvat, sacudieron el yugo de los Avares, y fundaron una extensa monarquía, que disuelta á su muerte, fue restablecida por su hijo Asparuch, al Sur del Danubio en la Mesia, desde donde amenazó por largo tiempo al imperio de Oriente. Por último, entre las razas urálicas se cuentan tambien los *Húngaros* y los *Kazarios* ? Estos, preponderando en Europa en la segunda mitad del siglo VII, hicieron temblar á los monarcas persas y á los califas mas poderosos; protegieron á los emperadores griegos, y se distinguieron de los demás bárbaros por sus costumbres suaves, su industria y comercio. Los restantes fueron por largo tiempo famosos con el nombre de Onogurios, Ugurios, Uiguros, y habiendo salido en tiempos ignorados de la Yuguria, y permanecido largos años bajo el yugo de los Avares, de los Búlgaros y de los Kazarios, se establecieron á fines del siglo IX en los ricos paises que tomaron de ellos el nombre. La Hungría por espacio de dos siglos vomitó innumerables ejércitos que asolaron la Alemania, la Francia, la Italia, la Iliria y el Imperio de Oriente. Conquistados finalmente para la civilizacion por los nuevos apóstoles del Cristianismo, se colocaron desde el siglo XI en lugar eminente, entre las primeras naciones de Europa, bajo el mando del gran rey Esteban, y llegaron al colmo de su poder bajo el de tres grandes hombres; Luis, que reunió las coronas de Hungría, Polonia, Servia, Bosnia y otros paises limítrofes; Juan Huniade, que detuvo los progresos de los conquistadores de Constantinopla; y Matías Corvino, el mas grande de sus reyes, que señaló su largo reinado con espléndidas victorias, creaciones útiles al país, y generosidad con los sabios.

Las lenguas de esta familia pueden dividirse en cinco ramas, de las cuales Klaproth solo presenta las cuatro primeras:

I. FINESA propia, llamada FINESA GERMANIZADA, por las muchas voces góticas, suecas, noruegas y alemanas, adoptadas por los idiomas que comprende, á consecuencia de las largas relaciones de los pueblos Chudos ó Fineses con los Godos, Noruegos, Suecos y Alemanes, y luego con los Rusos. En esta rama la etnografía distingue cuatro lenguas:

A. *FINESA* propia ó *SUOMENKIELI*, hablada por los Suomes ó Finlandeses que habitan la mayor parte del gran ducado de Finlandia y parte de los gobiernos de Olonetz y Petersburgo. Sus dialectos son:

a. El *finés*, que ha llegado á ser la lengua escrita de todos los Finlandeses.
b. El *tawasino*, de la Finlandia central y septentrional.
c. El *careliano*, de la oriental.
d. El *olonetziano* que se habla en el gobierno de Olonetz.
e. El *watialaiset*, hablado por los Watlander, pueblo en un tiempo numeroso y ahora reducido á pocos habitantes, cerca de Narva.

Reunida la Finlandia sueca á la Rusia, la literatura finesa progresó, y ahora es la mas rica é importante de esta familia despues de la húngara. Sus monumentos mas antiguos son los *Runots* ó canciones antiguas, publicadas en aleman por Schrotter en 1819, y los proverbios dados á luz en el mismo año en Viborg: las primeras sirvieron de base á Ganander para formar la *mitología finesa*. Además de la traduccion de la Biblia y de muchos libros ascéticos, debe contarse entre las producciones mas antiguas la traduccion del libro de Erasmo, *De Civilitate morum puerilium*, hecha en 1670: y entre las modernas, muchos libros de educacion, gramáticas, diccionarios, varias composiciones originales y traducidas, el código sueco y la Biblia. En Abo se publica un periódico semanal en esta lengua, que Rasak cree una de las mas antiguas, perfectas y armoniosas. Abunda en casos mas que otra alguna conocida, pues tiene quince, á saber: nominativo, cuantitativo, posesivo, adlativo interior, adlativo exterior, ablativo interior, ablativo exterior, locativo interior, locativo exterior, cualitativo, calificativo, defectivo, sufisivo, adver-

bial y ejecutivo. Todas las voces finesas terminan en vocal, y raras veces se encuentran dos consonantes juntas. No usa las letras *b*, *d*, *f* ni *g*, sino en algunos nombres extranjeros. Miguel Agrícola, obispo de Abo, fue el primero que escribió en lengua finesa, y publicó la traduccion de la Sagrada Escritura en 1558. La versificacion tiene por regla principal el repetir la misma letra al principio de las palabras de un verso, singularidad comun á muchas lenguas, y entre ellas al antiguo escandinavo y al latin primitivo. A veces el finés repite tambien la última letra, que es siempre vocal, de donde resulta la rima.

B. *ESTONIA*, lengua hablada por los Estonios, cuyos ascendientes fueron formidables corsarios, y que ahora habitan el gobierno de Revas y los círculos de Pernau y Dorpat en el de Riga. Sus dialectos principales son el de *Revas* y el de *Dorpat*. Esta lengua rica y armoniosa ocupa por su literatura el tercer puesto en la familia finesa; como el letton solo se ha escrito por Alemanes, y posee la traduccion de la Biblia, libros ascéticos, seis gramáticas, dos diccionarios, fábulas, historietas, libros elementales, uno de medicina, y la traduccion de algunas obras de Schiller. Desde hace algun tiempo se publica en esta lengua un periódico. Su produccion mas antigua, aunque posterior á la introduccion del Cristianismo, es una cancion popular que comienza *Jurri, Jurri*; es decir Jorje, Jorje.

C. *LAPONA*, lengua hablada por los Samios ó Lapones, que habitan el extremo septentrional de Europa en las monarquías sueca y rusa. Esta lengua, que segun Portham, tiene mas afinidad con la húngara que con la finesa, se distingue de todas sus hermanas en que usa el dual en los pronombres y en los verbos. Se divide en muchísimos dialectos que pueden clasificarse de este modo:

a. *Lapon noruego*, del cual ha publicado Leem una gramática.
b. *Lapon sueco* occidental.
c. *Lapon sueco* oriental.
d. *Lapon ruso*.

La solicitud con que el gobierno sueco, especialmente á fines del siglo pasado y en el actual, ha atendido á la instruccion de los Lapones, se ha visto coronada de un éxito tan feliz, que ya no se reconoce en ellos la gente salvaje que antes eran. Han abandonado la idolatría y poseen algunos libros, no solo ascéticos y gramaticales, sino sobre las artes útiles y para las escuelas, los cuales se imprimen en Hernösand.

D. *LIVONIA* †, lengua en otro tiempo hablada por los Liwen, numerosa nacion de la Livonia antes que la ocupasen los Alemanes. Estos pueblos eran temibles corsarios, y ocupaban el territorio que media entre el Báltico, el Duna y el Salis. Habiendo abandonado poco á poco su idioma para hablar el de los Lettones, puede aquel considerarse como muerto, si bien todavía se habla en las conversaciones familiares, aunque mezclado con frases extranjeras.

II. VOLGÁICA, que se habla en las orillas de Volga y de sus confluentes. Comprende los siguientes idiomas que han tomado muchas voces del turco:

A. El *CHERMISO*, hablado por los Marios ó Chermisos, que moran á la izquierda del Volga y de sus confluentes, siendo algunos todavía idólatras, y agricultores al mismo tiempo que cazadores y pastores. Algunos centenares de ellos viven como colonos en el gobierno del Cáucaso, y otros estan mezclados entre las demás naciones. Su lengua, de la cual hay una gramática, tiene dos declinaciones con seis casos, en que el plural se forma añadiendo la palabra *schamuts*. Los pronombres tienen declinacion propia: el comparativo se forma añadiendo *rak* al positivo y el superlativo anteponiendo *pesch*. La conjugacion tiene tres tiempos; presente, pretérito imperfecto y pretérito pluscuamperfecto, que forma casi de la misma manera que las lenguas eslavas; y expresa el futuro agregando un adverbio al presente. Tiene cuatro modos; infinitivo, pasivo, neutro y causal, cada uno con conjugacion particular cuando el sentido es negativo. Las preposiciones van siempre al fin de la palabra á que rigen.

B. El *MORDUINO*, hablado por los Morduinos, divididos en varias tribus, cada una con un dialecto. Casi todos son cristianos y viven de caza y pesca. En este idioma se ha traducido no hace mucho la Biblia.

III. PERMIANA, hablada por los *Komi-maart* ó Permianos y por los *Sirenos* que usan dos dialectos distintos. Los Permianos, de cuya civilizacion, riqueza y comercio se contaron tantas fábulas en la edad media, y aun en tiempos no muy lejanos, eran antiguamente una nacion dominante en el Nordeste de Europa, y adoptaron el modo de vivir de los Rusos. Su lengua tiene una sola declinacion de cinco casos: su conjugacion tiene el presente, el imperfecto, el perfecto, el pluscuamperfecto y el futuro, que se forman por flexiones y sin necesidad de verbo auxiliar. Es la única de este grupo que tiene el alfabeto particular inventado en 1375 por Esteban Permiano, que convirtió aquellos pueblos al Cristianismo, y tradujo en su lengua los principales libros santos. Sin embargo, alfabeto y libros se han perdido: dícese que aquel tenia veinte y cuatro caracteres. Segun las tradiciones de los Ostiacos del Obi, recogidas por Messerschmidt en 1726, parece que este alfabeto se difundió al otro lado del Ural. El dialecto permiano puede considerarse como muerto, habiendo los mas adoptado el ruso. Tambien el *sireno* se habla por muy pocos.

A. *VOTIACO*, idioma hablado por los Udos ó Votiacos, que viven principalmente entre el Kama y el Viatka y en las orillas del Bielaga. Todos son cristianos, muy sucios, y mas industriosos que los demás de su raza en el Imperio Ruso, á excepcion de los Fineses y acaso de los Estonios. La gramática votiaca tiene muchas particularidades notables: declina el nombre de seis diversas maneras, segun los seis pronombres posesivos que le preceden; y tambien los pronombres presentan muchas dificultades y anomalías en la declinacion. El verbo votiaco tiene dos conjugaciones, cinco modos y mas ó menos tiempos. La negacion intercalada en la conjugacion produce en ella muchos cambios. Las preposiciones siguen siempre á su régimen; algunas tienen hasta tres diversas terminaciones, no segun los géneros, pues no se distinguen en los objetos que naturalmente no los tienen, sino segun las personas. En este idioma se ha traducido la Biblia.

IV. HÚNGARA, rama llamada por Klaproth UGORIANA. Sus divisiones son:

A. *HUNGARO ó MADGIAR*, lengua hablada por los Madgiares ó Húngaros, que componen cerca de la tercera parte de la poblacion de Hungría y una cuarta parte de la de Transilvania, y además por otros pueblos en la Bukowina, en la Galitzia y en la Moldavia. Los Húngaros están esparcidos en cuarenta distritos solamente del reino de Hungría. En esta lengua se distinguen cuatro dialectos principales, poco diferentes entre sí:

a. El *Paloczen*, hablado en las faldas del monte Matra.
b. El de los *Madgiares* de la otra parte del Danubio.
c. El de los *Magdiares* del Teiss.
d. El de los *Szekles*, que habitan la Transilvania, la Bukowina y la Moldavia. Este dialecto parece el menos limitado y el mas trabajoso en las palabras.

El Húngaro es armonioso por la proporcion que guardan sus vocales y consonantes, y el cuidado que tiene de evitar las consonantes dobles. Ha adoptado muchas voces extranjeras, sobre todo eslavas, alemanas y latinas, casi todas relativas á ideas morales y científicas, y otras importadas por las naciones que civilizaron el

país y que lo instruyeron. No es tan rico como el aleman, pero lo vence en energía y concision, y puede aumentar sus palabras por flexion y por composicion. Es muy á propósito para la poesía, como lo demuestran los ensayos hechos por Revai, Zabo y Rajnis, que introdujeron los metros griegos y latinos. Carece de géneros como el inglés, y tiene dos declinaciones y ocho casos. La conjugacion es rica en modos y tiempos, aunque tiene que recurrir al verbo *ser* para expresar el pluscuamperfecto, y á otro auxiliar para el futuro; y tiene tres participios, uno para el presente, otro para el pasado, y otro para el futuro. En algunas de sus formas se asemeja á las conjugaciones semíticas *pielh* y *hiphil*. El verbo activo tiene la singularidad de conjugarse de dos modos diferentes, segun que se usa en sentido general ó en sentido determinado. Por ejemplo, *tudok*, yo soy, en general; *adok*, yo doy, en general; *tudom*, yo soy tal cosa; *adom*, yo doy tal cosa. Como el italiano, el latin y otras lenguas no tiene necesidad de agregar los pronombres personales al verbo, sino cuando se quiere dar mayor expresion al discurso: coloca siempre las preposiciones despues del régimen. Limitado hasta el año de 1792 á los usos de la vida comun, y excluido de los tribunales, de la administracion y de las escuelas donde se usaba el latin, no podia perfeccionarse, por lo cual, su literatura, aunque antigua, es todavía poco abundante. Un decreto de Francisco I sancionó el uso de la lengua nacional en los tribunales y en la administracion del reino, y su enseñanza en todas las escuelas públicas, menos en las de teología y medicina. Entonces, y especialmente en estos últimos años, floreció mucho la literatura húngara, poniéndose, no solo en el primer puesto entre las lenguas de su familia, sino bajo el aspecto poético en un lugar distinguido entre las demás de Europa. A este idioma se han traducido las mejores obras inglesas, alemanas, italianas, francesas, griegas y latinas, y en tan breve tiempo se han dado á luz muchas obras originales además de almanaques y periódicos.

B. *WÓGULO*, lengua hablada por los Mansos ó Wógulos, casi todos cristianos, que viven de caza y pesca en los altos valles del Ural y en el gobierno de Tobolsk y de Tomsk. Segun Klaproth, los Wógulos, así como los Ostíacos del Obi descienden de los habitantes de la famosa Yuguria, de la cual ocupan una parte. El mismo escritor distingue en esta lengua cuatro dialectos, que tienen el nombre de los cantones donde se hablan.

C. *OSTÍACO* ú *OBIOSTÍACO*, lengua distinta de los idiomas de la familia Jenisei. Los *As-yach* ú Ostíacos del Obi que la hablan, son por lo general cristianos, viven de caza y pesca, y descienden de los habitantes de Ingovia.

V. INCIERTA. Llamamos así á una clase que comprende varias lenguas no clasificadas sino por conjeturas.

A. El *HUNO*? † hablado antiguamente por los Hunos. Este pueblo tan deforme y salvaje como feroz y cruel, establecido desde muy antiguo en los paises que unen á la Europa con el Asia, se hallaba en el siglo II á orillas del Boristenes y del Caspio, y adquirió gran poder hácia el año 375, arrojando á los Godos de las orillas del Danubio. Sus guerreros salieron, segun parece, de la Ingovia, y á mediados del siglo V fueron el pueblo mas poderoso de Europa; pero apenas murió Atila (454) no se volvió á hablar de ellos. El imperio efímero del azote de Dios se extendia desde el Oxo al Rhin, y desde el Danubio y el mar Negro al Báltico.

B. *EL AVAR* ? † hablado por los Avares, nacion urálica, que salió probablemente de la Yuguria á mediados del siglo VI para saquear y espantar á la Europa Oriental, y fundó un imperio desde el Volga al Isonzo y al Saal, que además de los paises de los Bulgaros, Ugros y Antios, comprendia la Moravia, la Bohemia, la Lusacia, la Croacia y el Austria.

C. El *BÚLGARO*? † hablado por los Búlgaros ó Vólocos de la Gran Bulgaria, país que se extiende á orillas del Kauna y del Volga, en la que hoy se llama Rusia Central. A fines del siglo V aparecieron en las márgenes del Danubio, donde atacaron al godo Teodorico: un siglo despues pasaron el rio; y en 634 fundaron un imperio que se disolvió en 660 á la muerte de Curvat, y que se extendia desde el Danubio inferior y el Mar Negro hasta el Volga. Asparuch, hijo de Curvat, fundó (679 y 680) en la Misia y al Sur del Danubio, el reino de los Búlgaros, que á últimos del siglo X llegó al mas alto grado de poder, extendiéndose desde el Danubio, el monte Rodope y el golfo de Salónica hasta casi el Narenta y enfrente de la isla de Santa Maura. Los Búlgaros de la Gran Bulgaria, que eran muy civilizados, industriosos y aficionados al comercio y á la agricultura, abandonaron poco á poco su lengua durante la dominacion de los Mogoles y de los Turcos que les siguieron, y adoptaron el dialecto kapchak de los Turcos, hablado hoy por sus descendientes. Habitan los gobiernos de Kasan, Simbirsk y Pensa, donde impropiamente se llaman *Tátaros*. Las inscripciones, las medallas, los objetos de oro y otros ornamentos que se hallan en aquel país, manifiestan la antigua prosperidad, no menos que la ruina de los Búlgaros.

D. El *KAZARO*? † hablado por los Kazaros, nacion belicosa, guerrera y traficante, cuyo nombre se halla en el siglo II en las narraciones de los autores Armenios. Por su conducto se hacia en la edad media el riquísimo comercio de las pieles del Norte de Asia. En la segunda mitad del siglo VII el imperio de los Kazaros se extendia desde el mar Aral al de Bog y al Sosach, afluentes del Dnieper, y desde el Cáucaso al Oka y al Volga. La residencia de sus poderosos Khanes era Balanyar ó Attel en la embocadura del Volga, y despues lo fue Tanais á orillas de Don. Los Kazaros, idólatras en sus primeros tiempos, abrazaron el judaismo en el siglo VIII, y el Cristianismo en el año 858. Segun algunos eruditos, el monge Cirilo inventó un alfabeto para traducir los libros santos en su lengua, que poco despues pereció. Parece probable que las ruinas de Kahan, cerca de Karkof y otras llamadas Kazarianas cerca de Woroneja, sean restos de las ciudades habitadas por esta nacion, casi siempre aliada del Imperio Griego y enemiga de los califas y de los reyes de Persia.

De este grupo son en general suaves y armoniosos los idiomas, y poco singulares las gramáticas. Las finesas propias se distinguen por su gran número de casos que son siete en el estonio, trece en algunos dialectos del lapon y quince en el finlandés. Las otras ramas están muy lejos de ser tan abundantes, excepto la húngara, á cuyo idioma las antiguas gramáticas dan trece casos y ocho las modernas. En general las lenguas urálicas no reconocen sexo en los objetos que naturalmente no lo tienen; forman por flexion el comparativo, superlativo y diminutivo; la conjugacion es escasa de tiempos, y tiene que valerse de auxiliares; la negacion intercalada en la conjugacion hace diferenciar mucho la de un verbo negativo de la de uno positivo, y las preposiciones siguen en vez de preceder al régimen. Estas lenguas se valen de caracteres alemanes y latinos, expresando con grupos de letras los sonidos que les son peculiares, y que no podrian representarse con letras sencillas. Los Rusos han publicado con sus caracteres propios algunas gramáticas y diccionarios de las naciones menos cultas de esta familia.

FIN DE LAS ACLARACIONES AL LIBRO PRIMERO.

LIBRO II.

DESDE LA DISPERSION DE LOS HOMBRES HASTA LAS OLIMPIADAS.

SUMARIO.

Del Asia en general.—Primeras monarquías..—Hebreos,—su historia,—legislacion,—literatura.—India,—sus instituciones,—opiniones,—saber.—Egipto,—su historia,—costumbres.—Ciencias y Bellas Artes en general.—Fenicios.—Comercio de los antiguos.—Griegos,—sus tiempos heróicos.—De las Religiones.

CAPITULO PRIMERO.

ASIA.

Situacion.

El Asia, cuna del género humano y de la civilizacion, es la parte mas extensa del mundo y la mas favorecida por la naturaleza, ocupando una superficie de 933,350 miriámetros cuadrados (2.100,000 leguas), entre el 24° de longitud oriental y el 172° de la occidental, y entre el Ecuador y el 78° de latitud boreal. Es por lo tanto algo mayor que la América, de la que está separada por el estrecho de Berhing; una cuarta parte mas que el Africa, con la cual está unida por el Istmo de Suez y cuatro veces mas que Europa. La limitan al Sur las innumerables islas de la Polinesia; y le sirven de frontera al Oriente y en el mar de las Indias, otras islas volcánicas, de naturaleza variada, segun las aguas que las circundan y la posicion. Aunque desde el Kamschatka hasta la Península Ibérica continúa un mismo continente, la division del Asia de la Europa está no obstante fundada en la conformacion plástica, en la naturaleza de las producciones y en la Historia. Los geógrafos mas modernos señalan como fronteras de ambas partes el curso superior de los rios Don, Volga, Ural y la cadena de los montes Urales. Al Ocidente se elevan los terrenos, y todo se muestra propicio para una rica vejetacion, como la tierra destinada á la agricultura y á las ciudades; hácia el Asia no hay mas que sábanas inmensas, lagos salados y llanuras habitadas por tribus nómadas.

Montes.

Dos grandes cadenas de montañas, en el sentido del Ecuador, dividen el Asia en tres zonas. La primera es la de los Altais, que desde mas arriba del Mar Caspio recorre la Siberia hasta el Océano, y á la que referimos los Urales, aun cuando los recientes descubrimientos los muestren del todo independientes (1). Mas al Mediodia está la montaña del Tauro, que parte del Asia Menor (2), y elevándose sobre todo en la Armenia, se divide en ramales en la region caucásica, y atraviesa luego los pasies situados al Oriente del Caspio, la Persia Septentrional, la Hircania, la Partia y la Bactriana hasta los confines de la Sogdiana, ó como decimos hoy, la Gran Bucaria: dividiéndose aquí en dos ramales, coge en medio el punto mas elevado de la tierra, á saber el desierto de Siam ó de Cobi; gira al Nordeste, con el nombre de Imao ó de Belurdag, penetra por el país de Eygur, la Mogolia y la Songaria hasta el extremo de la Siberia; en tanto que con el otro ramal al Sudeste costea la India Septentrional, atraviesa el grande y el pequeño Tibet, y se pierde en la China, en las costas del Mar Pacífico, habiendo tomado los varios nombres de Mustag, Candaar ó Paropamiso, é Himalaya, que recuerdan las cumbres mas altas del globo.

Aguas.

Se hallan en el centro del Asia anchos lagos de agua salada, algunos como el Caspio, bituminosos, otros como el Asfaltites; grandes rios la surcan, y á causa de lo que se internan los golfos, y se cortan las costas, están interrumpidas las llanuras y son fáciles las comunicaciones. Entre sus rios el Irtisch, el Jenisei y el Lena, que van por la Siberia al Mar Glacial, eran ignorados de los antiguos; pero desde los tiempos primitivos fueron famosos el Eúfrates, el Tigris, el Indo y el Ganges, que desde el Tauro se dirigen al Golfo Pérsico y al Mar de las Indias; el Volga (*Rha*), el Oxo (*Gihon*) y el Yaxartes (*Sir Darja*), que desembocan en el Caspio; el Ho-Angh, el Yangh-se-kiangh, que descendiendo desde la China al Océano Pacífico, trazaban los confines de antiguas naciones y las vias del comercio. En el Oriente, no diremos inmóvil, pero si eminentemente tradicional, es la geografía el mejor comentario de las narraciones, en atencion á que los hombres y las cosas se cambian allí muy poco, ó se renuevan conservándose semejantes á los que antes eran; por cuya razon el estudio de los paises explica hechos y fenómenos, que sin él la crítica rechaza ó transforma en mitos.

Division.

De las tres zonas en que hemos dicho estar dividida el Asia por sus montes, la septentrional ó Siberia, entre el Altai y el Mar Glacial, puede decirse que fue desconocida de los antiguos, si bien estuvo entonces mas poblada que

(1) Humboldt, *Fragmens de géologie et de climatologie astátiques*. Paris 1831.

(2) El nombre de Asia Menor no se introdujo hasta el tiempo de los emperadores romanos, para indicar la península que hoy se llama Anatolia, y que tiene al Norte el Mar Negro, al Oeste el Egeo, al Sur el Mediterráneo, y se extiende al Este hasta el Eúfrates y la Armenia.

ahora. Entre el Altai y el Tauro surge la region mas elevada del mundo, paralela á nosotros, pero excesivamente árida y estéril, desnuda de bosques, ofreciendo poco mas que pastos al Mogol, al Calmuco, al Songaro, que en hordas ó tribus sin residencia fija, van errantes con los ganados á donde la yerba, las fuentes ó el capricho los invitan.

Entre estos pueblos nómadas aun, y los mas meridionales que estaban civilizados desde la primera edad, traza una division el 40° paralelo, que separa el Caúcaso de la Armenia, la Gran Bucaria de la Bactriana, la China de la Tartaria China. En esta tercera zona, que se extiende hasta el trópico, desde donde se dirigen hácia el Ecuador las dos grandes penínsulas Indica y Arábiga, está situado el país mas privilegiado por la naturaleza; donde las exhalaciones de un mar tranquilo, el abrigo de las montañas, la corriente de caudalosas aguas, y el exacto período de los vientos, producen la temperatura mas benigna. Allí prosperan las plantas y los granos mas estimados; ostentan los pájaros é insectos su brillante hermosura; el algodonero y el gusano de seda tributan al hombre sus productos para vestirlo, como las minas, los rios y las rocas, oro, perlas, piedras preciosas y diamantes para adornarlo.

El Indo divide el Asia Meridional en dos partes, que terminan la una en el Océano y la otra en el Mediterráneo. Esta última, sobre la cual fija la Historia sus primeras miradas, puede subdividirse de nuevo en paises del lado de acá del Eúfrates, entre el Eúfrates y el Tigris, y entre este y el Indo.

De este lado del Eúfrates encontramos la península del Asia Menor con las islas de su costa, la Siria, la Fenicia, la Palestina y la Arabia. Entre el Eúfrates y el Tigris se hallan la Mesopotamia, la Armenia y la Babilonia: entre el Tigris y el Indo la Asiria, la Susiana, la Persia, la Caramania á lo largo del Golfo Pérsico y el Mar de las Indias; la Gedrosia, la Media, el Aria, la Aracosia, la Partia, la Bactriana y la Sogdiana.

Al Occidente del Indo, el país propiamente llamado India comprende de este lado del Ganges la region colocada entre este rio y el Indo la península del Malabar, la isla de Trapobana ó Ceilan y del lado de allá del Ganges el país de los Seros, el mas lejano de que tuvieron noticia los antiguos, que ignoraron la existencia de la China.

A estos paises agréguese el Egipto, tan semejante al Asia por su naturaleza, y tendremos trazada la escena de la historia mas antigua. Clima.

Tanta extension hace que esté sometida el Asia á los climas mas variados. La oriental es generalmente húmeda, con un cielo tempestuoso y frecuentemente nublado, entre montes fragosos, pantanosas llanuras y rios de largo curso, mientras que la occidental es enjuta y aun árida, con una atmósfera constantemente serena, vientos muy regulares, llanos poco menos elevados que las montañas que en ellos se apoyan, escasos rios y bastantes lagos. La proximidad del Africa la hace mas calorosa, en tanto que la oriental, que se acerca al Norte se enfria en proporcion á causa de los montes y los mares, las nieblas y los vientos del Polo no detenidos por obstáculo alguno.

Así pues, á la India, jardin de toda delicia; á la helada Siberia, á las elevadas é inmensas llanuras de la Mogolia, á la fria Tartaria China, á la Asiria abundante en pastos, á la Partia salvaje, á las interminables praderas situadas entre el Eúfrates y el Tigris, parece que la misma naturaleza asignó la senda que habian de recorrer en la historia, como destinó al Chino para surcar sus innumerables canales, al Indio para domar al elefante destinado á la guerra y á las labores, y al Arabe para valerse de los camellos en la arriesgada travesía de los desiertos.

Esta inmovilidad de la naturaleza física, la regular alternativa de las estaciones y de los aires, el cultivo uniforme, y el modo igual de vivir estampan su sello en el carácter moral, reproduciendo las mismas impresiones é idénticas ideas. Por eso son el Mogol y el Tártaro vagabundos y pastores desde tiempo inmemorial, indómito el Marata, amigo de la ociosidad el Indio, como de la industria el Chino, y todos tan tenaces en sus usos, que en su presente situacion pueden leerse las instituciones de hace tres mil años.

En el Asia Central principalmente, es la especie humana de una hermosura superior, como rio mas puro por la inmediacion á su fuente. Los individuos son allí proporcionados en su estatura, de bella presencia, y de formas tan maravillosas en las dos orillas del Caspio, que hasta influyeron sobre los mismos pueblos conquistadores, modificando las suyas. Así los Turcos se hermosearon mucho: así las mujeres circasianas, soberanamente lindas, de espesas cejas, ojos negros, boca pequeña, tersa frente y redonda barba, mejoraron la deforme raza persa.

Además, cerca del Mediterráneo, á lo selecto de las formas se añade la inteligencia mas fina; por lo cual, mientras difunden allí los zéfiros la sonrisa de una vida feliz, se ejecutan obras de arte mas perfectas que en otro paraje alguno.

Se hablan en Asia diferentes lenguas, ámpliamente extendidas en la llanura, limitadas bastante entre los montes; pero las antiguas podian reducirse á tres grupos: uno desde el Mediterráneo al Alix, otro desde este al Tigris, y el tercero desde el Tigris al Indo y al Oxo. Lenguas.

Al rededor del Mediterráneo, los Frigios, considerados como pueblo muy antiguo del Asia Menor, hablaban un idioma semejante al de los Armenios; en el litoral se oia frecuentemente el habla griega, como se oye la italiana en las costas del Africa. Muy comun era allí el idioma cario, así como en la parte Septentrional el tracio, y diferentes dialectos en el montuoso país del Mediodia.

Pasado el Alix, entrando en la Capadocia se oian lenguas semíticas, como el capadocio al Occidente de este rio, el sirio entre el Mediterráneo y el Eúfrates, el asirio en el Curdistan, el caldeo en Babilonia, el hebreo en Palestina, el fenicio en las ciudades marítimas y en las colonias, el árabe en la península y en las incultas llanuras de la Mesopotamia; lo cual indicaba un tronco único de familia, que varió segun los paises, nómada en la Arabia, agrícola

en Siria, industrial en Babilonia y traficante en Tiro.

Mas allá del Tigris aparecen lenguas de otra clase, apenas conocidas en nuestros dias con el descubrimiento del zendo y del sanscrito; pero respecto á ellas no dejaron noticias los antiguos: solo Herodoto (1) refiere que los mercaderes griegos, para trasladarse del mar Negro al Caspio y á la Bucaria, llevaban consigo siete intérpretes; y Estrabon, tratando de los paises del Caúcaso, dice que en la ciudad griega de Dioscuria se hablaban mas de setenta dialectos.

Primeros habitantes.

Despues del diluvio universal, los pueblos que habian bajado del Caúcaso, cuya cumbre mas elevada es el Ararat, ocuparon los paises tan luego como se enjugaban, y cesaba la exhalacion cálida é insalubre del mar, y cuando la tierra, arrancada por las lluvias, desprendiéndose desde las alturas á los valles, aumentaba la llanura. El grande y elevado llano del Asia Central, entre el Eúfrates y el Tigris, con las montañas de un lado y del otro los desiertos, en donde están la Mesopotamia, tan abundante en pastos, la montuosa Armenia y la fértil Babilonia, fue la primer morada de los hombres. Goza este país del mas dulce clima y de las estaciones mas regulares; la tierra, regada por perennes fuentes, se nutre allí con riquísima vejetacion y con sabrosísimos frutos, libre de fieras y animales venenosos, y suficiente para alimentar á innumerables rebaños. En sitios tan perfectamente situados se establecian voluntariamente los pastores, porque podian dejar sus ganados al sereno. Aumentándose luego su número, imitaron la industria de la estirpe de Cam y edificaron ciudades, que debian ser fortificaciones de hordas, campamento de nómadas, extensísimas como su orígen requeria, y cruzadas por campos y rios. Tal debemos figurarnos la inmensa Babilonia; tal Nínive, de una circunferencia de diez jornadas, y á donde las poblaciones acudian, como se hace siempre alrededor del poder arbitrario, para aprovecharse de sus larguezas y errores.

Como las pieles y las tiendas ofrecian abrigo á los habitantes del Septentrion, así tambien las cañas, las palmas y las telas bastaban á los edificios, construidos mas bien por lujo y regalo que por precaucion en climas tan templados: la creta y el betun, suministraban abundante material para los palacios y las torres; y las palmeras sugerian la aérea y esbelta forma de la fábrica y los altos fustes de las columnas. De esta suerte, aparecian rápidamente las ciudades, á la manera que el campamento de un ejército ó de una tribu de Beduinos, y desaparecian casi sin dejar huella ninguna.

El suelo, que ahora el perezoso Musulman ha dejado esterilizar, recompensaba las fatigas con grata feracidad, y la Mesopotamia estaba convertida en un paraiso, conduciéndose las aguas de los rios que la bañan por infinitos rodeos de canales, y elevándose con bombas y ruedas, invencion de los Babilonios, que con tal arte conservaban perenne verdura en sus pensiles.

Colocados los hombres en llanuras sin límites, con un cielo constantemente límpido, observaron los astros para poder orientarse por su posicion en las vagabundas emigraciones, y conducir los ganados conforme á las estaciones pronosticadas por su nacimiento. Los signos del zodíaco y los nombres de las constelaciones son aun testimonio del orígen pastoril de la astronomía: los hombres continuaron cultivándola despues de residir en las ciudades; y sentados los jeques por la noche en los terrados de las casas, advertian las variaciones del cielo, mientras los sacerdotes llevaban cuenta de otras observaciones mas exactas, hechas desde lo alto de la gran torre edificada antes de la dispersion. Estos últimos conservaban puras las tradiciones de la ciencia y de la religion patriarcal, que entre otros pueblos se iban corrompiendo, y llegaban á ser mas ó menos sinceros maestros, extendiendo así su influencia sobre las edades y las tierras mas lejanas.

Gobiernos.

De la familia nace la primera sociedad; y como los vínculos domésticos son mas tenaces cuanto mas sencillo es un pueblo, muchas familias viven juntas con igual concierto, constituyendo la tribu; primera forma de asociacion, que así se encuentra entre los salvajes de la América y de la Oceanía, y en los desiertos del Africa y de la Arabia, como en las tradiciones hebreas. Las tribus viajan juntas, se defienden recíprocamente, y cada una coloca á su frente al mas capaz, al mas anciano, al mas experto de todos, al observador mas sagaz de los astros. Este gefe, como el mas sabio, pronuncia tambien los fallos en los juicios; como mas experimentado, posee la doctrina; como anciano, rinde solemne culto á la divinidad; y así viene á ser á un tiempo mismo rey, juez, sabio y pontífice.

Este gobierno patriarcal, inconveniente en una civilizacion adulta, porque hace que el bien de todos solo dependa de las cualidades personales de uno, varia tanto, que en algunas tribus no limita nada la libertad individual, mientras que en otras llega á la mas absoluta tiranía (2). En aquellos siglos los sentidos y el entendimiento superan á la reflexion, y de aquí su carácter heróico y poético; porque el heroísmo es la consagracion de la fuerza por medio del sentimiento, y del sentimiento por medio de la fuerza. De aquí tambien la obediencia y la fe, pues cuando los ánimos son heridos por las mismas impresiones, y no se guian sino por ellas, fácilmente llegan á creer que un hombre hace mover á un pueblo entero, ó que todo un pueblo se identifica con un hombre, en el cual ven resplandecer las ideas y los sentimientos que en si perciben oscuros.

Algunas naciones del mundo permanecen aun en este primer grado de cultura, y en él las tendrán por mucho tiempo ó siempre la naturaleza de su país y consiguiente género de vida. Tales son los pueblos de pastores y cazadores: que solamente con la agricultura se establece el hombre en un país, fijándose en él por todos esos sentimientos que hacen santo el nombre de patria. Los pueblos agrícolas, pues, adquiriendo residencia fija, desarrollan las ideas de lo mio y de

(1) L. IV. 24. Véase tambien á Heeren y á Herder.

(2) Como entre los Mogoles. V. Pallas, *Geschichte der Mongolischen Völkerschaften*. 1. pág. 185. Véase la nota (A).

lo tuyo, y por necesidad establecen garantías que lo conserven, fuerza ordenada que lo defienda, tribunales para revindicarlo, reglas para trasmitirlo; ese conjunto de cosas, en suma, que componen un gobierno civilizado.

Del propio modo que muchas familias constituyeron una tribu, muchas tribus se unen para formar las aldeas y las ciudades. Los diferentes jeques no renuncian á su primacía, y para deliberar sobre los intereses comunes se congregan en asambleas; y entretanto los miembros coasociados de las tribus introducen variedad de vida y de profesiones. Así, de la innata igualdad de derechos nace la desigualdad de fortunas, porque el hombre mas industrioso y prudente gana mas, se enriquece y trasmite sus bienes á sus hijos; de cuyo modo se llegan á formar familias ilustres, que propenden á posesionarse de las dignidades y del poder. Así tambien, si la historia es verídica, se presentan primero las formas repúblicanas; un patriciado que administra los negocios públicos; distinciones entre nobleza y plebe, y una infinita variedad en el número de senadores, en sus atribuciones, en los magistrados, en las relaciones de cada ciudad con su territorio, y de aquellas que, confederadas entre si, constituyen Estados, que sin mudar de forma pueden adquirir suma extension y poder.

Conquistas. Pero en otras partes, las gentes diversas, errantes, y aun no reunidas en naciones, encontrándose en el mismo territorio, al pasar un mismo rio, al ocupar los mismos pastos, llegan á las manos; y otras veces se enemistan por robos, por amor á las mujeres ó por zelos de primacía. Entonces nacen las guerras, y por consecuencia el despotismo. Cualquier gefe, vencedor de la tribu enemiga, y que ha experimentado el placer del mando, ambiciona extenderlo á mayor número; dánle impulso para ello su fuerza personal, el apoyo de los fuertes que desean ejercitar su vigor, ó de los viles que buscan la sombra de un poderoso; y así logra dominar despóticamente á pueblos subyugados.

Monarquías. Tal fue Nemrod, mencionado en la Escritura como cazador fuerte, que dominó los territorios donde despues se levantaron gigantescas Babilonia, Edesa, Nisibe, Ctesifonte, y estableció en las llanuras de Asiria un vasto imperio, que no hubiera podido fundar entre las montañas.

Es, pues, la fuerza el primer instrumento de la monarquía en manos de los nómadas que devastan y saquean, dictando luego á los vencidos su voluntad como ley, y afirmándola con la espada: la misma palabra *dinastía* indica el orígen de semejante poder (1). En vano buscariamos en estos imperios monarquías templadas y ciudadanos como en Europa: una sola cabeza reune en si el poder de hacer leyes, ejecutarlas y juzgar; el conquistador se apodera del terreno, y para asegurar su posesion, extermina la poblacion, ó la reduce á esclavitud; deduciendo de este supremo dominio el derecho de castigar (2).

Si investigáramos la razon de haberse perpetuado el despotismo en el Asia, la encontraríamos en sus costumbres; pues la libertad política y la libertad moral caminan de consuno, y no es posible adquirir franquicias civiles, sin haber principiado por reformar las costumbres. Patria y familia son ideas asociadas en Europa, donde el mejor ciudadano es el mejor padre; no asi en donde está establecida la poligamia.

Poligamia. Nacen hermosísimas las mujeres en Asia, y como se desarrollan precozmente, pierden pronto las gracias y la fecundidad. Voluptuoso el hombre por su natural propension y por efecto del clima, pensó en formarse un jardin de estas deliciosas flores, eligiendo diversas de entre las mas hermosas; pero siendo niñas aun, á propósito solo para el deleite, se necesitaba un freno para la violenta inquietud de sus pasiones, para el amor, la rivalidad y los zelos; y como el orgullo y el afecto de aquellas se ofendian con la poligamia, que atormenta los sentidos con las privaciones, y el corazon con las preferencias, no podia el esposo contar con su amor, con el amor, que es la garantía mas sólida de la fidelidad. Debia, por lo tanto, dominarlas con implacable severidad, y encerrarlas con severas precauciones, poniendo para su custodia hombres desnaturalizados, de modo que no excitasen los deseos de las jóvenes ni los zelos del señor (3).

De esta manera, el clima que en Alemania, retrasando el desarrollo y los matrimonios, formó de las mujeres las compañeras y consejeras del hombre, contribuyó en Asia á reducirlas á la esclavitud, acumulando á estas infelices criaturas en voluptuosos retiros, expuestas á la sed siempre excitada y jamás saciada, y consumiéndose en los deseos de una pasion única y no satisfecha. Por consecuencia, no fue nunca allí moral el amor, antes bien, debilitados los lazos de familia, fueron frecuentes los asesinatos domésticos y los parricidios, y la naturaleza vindicó su ultraje con la tiranía. Porque allí donde la mujer no es la dulce compañera, sino la esclava del hombre, cada casa es una monarquía despótica; y esta asociacion de tiranos obedece á un gefe, feroz y absoluto señor en la ciudad, como el particular en la familia.

Religion. La fuerza y la prohibicion, sin embargo, no bastan á mantener unidos los pueblos ni en la monarquía ni en la república. Ya en la vida errante no era la necesidad lo único que los asociaba, sino tambien la comunidad de ritos y creencias, que habian alterado mas ó menos las primitivas de los patriarcas. Unos adoran á la criatura, que están destinados á dominar; otros exageran la idea de Dios, persuadiéndose de que es todo, y que por tanto todo debe ser adorado; aquellos personifican la naturaleza, mas ó menos identificada con las potencias del alma; estos reducen la religion á contemplacion, como en la India, y los hay que la hacen toda práctica, como en Egipto y la China. La sociedad política reproduce el órden de los cielos. El entendimiento y el corazon están como los sentidos expuestos á ilusiones: de aquí que los contempladores adoptasen con frecuencia falsas ideas sobre

(1) De δύναμις, fuerza, potencia.

(2) Entre los Mogoles, si uno tira á otro de los cabellos es castigado, no por el daño que pueda haberle causado, sino porque la melena pertenece al rey. PALLAS, *ubi supra*, I. 194.

(3) Se atribuye á los Medos la invencion de castrar á sus semejantes.

el órden teológico, ó lo aplicasen malamente al social, y que los prácticos se engañasen respecto de las necesidades de los pueblos, é imaginaran una mitología incoherente que extravió los ánimos. Las pasiones individuales contribuyeron á ello en gran parte: por ambicion monopolizaron algunos para su clase toda especie de conocimientos, y construyeron la sociedad entera para su propio beneficio; por lo que llegaron á constituirse castas separadas, y la religion se materializó por haber sido subordinada á los intereses.

La religion adquiere despues carácter nacional, y la idea de una divinidad tutelar une á un pueblo con lazos estrechísimos, como formados por el sentimiento; se instituyen fiestas en las cuales únicamente toma parte la nacion, y santuarios que se convierten en capital del Estado y centro del comercio. Sagradas, en efecto, son las ciudades mas antiguas, como lo indican los nombres de Jerusalen, Hierápolis, Hieracoma, Hierabolo, Hierapetra, Hieragerma, Diospolis (1): Babilonia quiere decir *ciudad del Dios*; *sede de los oráculos* significa Phir en la Siria; Ilion se decia fabricada por Neptuno, y no podia destruirse mientras permaneciese en ella el Paladion; y á este tenor toda ciudad primitiva tuvo un nombre sagrado que permanecia secreto, de tal suerte que jamás se supo ciertamente el de Roma.

Digo secreto, porque muy pronto se introdujo el misterio en las religiones, reservado á una clase especial de personas, quienes por privilegio ofrecian los sacrificios, consultaban á los dioses, anunciaban sus mandatos, y comunicaban una parte de la doctrina al pueblo, cuya ciega voluntad dirigian á su gusto de esta manera. Quizá eran estos los gefes de las tribus patriarcales, á quienes sabemos correspondia el precioso privilegio de los sacrificios, y que constituian la clase de los sacerdotes, despues que se establecieron en moradas fijas. Habiendo guardado mayor parte de las tradiciones antiguas, y conducidos por el natural instinto, que hace conocer á los hombres mejores la necesidad en que están los menos buenos de someterse y recibir educacion de ellos, se servian de su ciencia como instrumento de poder. De aquí emanaron entre los antiguos los gobiernos teocráticos, admirablemente adecuados á los pueblos rústicos, para los cuales, en vez de la razon que explica las combinaciones políticas, está la voluntad divina. Estos gobiernos fueron comunes en Asia, y solo la Grecia fue separando paso á paso el sacerdocio del gobierno.

Mitologías. Las teocracias se ligaban á la historia de los tiempos pasados; por cuya razon consistia su estudio en trasladar al propio país la escena de los acontecimientos antiguos, y en fabricar mitologías y cosmogonías nacionales, encaminadas á describir un círculo alrededor de los pueblos unidos por la espada. A causa de esto se pintaba en ellas la patria como centro, *reino del medio* (2), region de la luz y de la felicidad, á cuyo alrededor se condensaban tanto mas las tinieblas, cuanto mas se alejaba uno; y de aquí proviene el desprecio hácia los extranjeros, reputados centauros, sátiros, faunos, mirmidones, razas infelices todas, en comparacion de ellos, que eran los únicos hombres verdaderos (3).

A pesar de esto, todavia producian las religiones un beneficio efectivo, oponiendo al brutal derecho de la fuerza una legislacion apoyada en una voluntad superior. Por consiguiente, se levantaba al frente del rey la clase de los sacerdotes, imponiéndole por límite la norma de lo justo, ó las ceremonias y los decretos de los dioses. Verdad es que los sacerdotes no representaban al pueblo, ni se cuidaban de sus derechos; pero de cualquier modo, moderaban la arrogancia de los poderosos, refrenaban los vicios, y difundian ideas de justicia y moralidad.

El legislador no es como el físico, que no hace mas que estudiar las leyes preexistentes de la naturaleza. Aquel debe imaginar un estado mejor que no existe aun, pero lejos de querer establecerlo en toda su perfeccion, debe aceptar al hombre como se lo den las circunstancias, y encaminarlo á él por medio de combinaciones meditadas.

Pareció oportuno á los primeros legisladores establecer una relacion entre el mundo moral y el físico, y creyeron que siendo este perfecto como obra de Dios, era menester asimilarle el moral. Por eso tiene tanta parte en sus constituciones la cosmogonía; por eso tambien se fingieron los legisladores, y quizá algunos se creyeron, de una naturaleza superior y en comunicacion directa con la divinidad, porque veian entre las cosas muchas relaciones, que pasaban inobservadas por el resto de los mortales.

Toda la gerarquía persa está fundada en su mitología; y Luciano dice que Licurgo tomó del cielo el órden de administracion y de distribucion que aplicó á su república.

La dualidad que los Egipcios colocaban en el cielo aparece en su constitucion civil, que establecia dos naturalezas distintas, una intelectual y activa, representada por la aristocracia sacerdotal, y la otra material y pasiva, representada por el pueblo.

Además, el estar tan unida la legislacion con la religion, les daba gran fuerza para resistir sin conmoverse por las revoluciones internas y los ataques exteriores.

Invasiones. Porque aun despues de constituidos los Estados continuaron las luchas principiadas entre las tribus; y la naturaleza del Asia contribuia á las subversiones rápidas y frecuentes que allí nos presenta la Historia. En Asia las grandes alturas y las fuerzas de los vientos hacen que los climas mas diversos se toquen; y el hombre endurecido por el rigor de las estaciones confina con aquel á quien enervó una blanda temperatura. Amenazan á las naciones civilizadas del Asia, como el Océano á la Holanda, los Tártaros, los Afganes, los Mogoles y los Manchús, conjunto de pueblos que los antiguos confundieron bajo el nombre de Escitas, y los modernos bajo el de Tártaros. Los Partos

(1) Ἱερος sagrado; Διος Dios, Jove.
(2) Así la llaman los Chinos; los Indios *midhiama*; los Escandinavos *midgard*, *etc.*, voces que siempre significan lo mismo.

(3) Los Egipcios llamaban al hombre *piromis*, que segun Herodoto quiere decir καλὸς κἀγαθὸς bello y bueno; pero no daban este nombre sino á los de su raza. Jablonski dice que se deriva del cofto *api-re-omi*, *faciens justitiam*.

y Persas ejercitaban sus proezas en los montes, mientras los Arabes y Mogoles, con el latrocinio y las correrías, adquirian por costumbre un valor no calculado, sino impetuoso. Estos desde las áridas llanuras del Norte y los desiertos del Mediodia, aquellos desde las montañas, se desbordaban de vez en cuando, siguiendo el curso de los grandes rios, que si servian de manantial de riquezas para el país, tambien le dirigian las incursiones hóstiles que con ímpetu irresistible sojuzgaban á las naciones civilizadas. Quien considere sobre qué inmenso espacio extendieron sus irrupciones; quien vea á los Arabes dominar desde el Pirineo hasta la India, á los Mogoles con los sucesores de Gengis-kan combatir á orillas del Oder y junto á la muralla de la China, no se maravillará de que en su ignorancia se propusieran alguna vez subyugar todo el ámbito de la tierra.

Sin embargo, no deben atribuirse únicamente á las grandes llanuras las inmensas conquistas de que fue teatro el Asia, pues que los Drusos, los Curdos y los Maratas conservaron siempre su independencia; y en los montes de la Asiria, fácilmente atravesados por Alejandro Magno, opusieron los Partos invencible resistencia á las legiones romanas. Otra causa de tales conquistas fue lo vasto de los mismos imperios, que abrazaban infinitas tribus sin darles unidad. El patriotismo, por tanto, no reunia los esfuerzos contra el invasor, y son desconocidas en la historia asiática las generosas barreras opuestas por los Europeos en las Termópilas y en Asturias. El déspota confiaba la tutela del reino por lo general á la caballería, buena para el ataque, é inepta para la resistencia. Por ello, y por la falta de plazas fuertes, tomaban fácilmente los invasores la capital, y vencida esta, las tribus, reducidas por la fuerza á una monstruosa unidad, aceptaban la nueva servidumbre, ó mas bien, errantes á lo lejos y sin patria, apenas notaban la variacion de yugo.

Los conquistadores, por lo demás, no llevaban de sus países una constitucion acabada y perfecta que imponer á los vencidos. Dividian el territorio conquistado entre los diversos gefes armados, que le arrancaban por via de rescate el mayor tributo posible, y refrenaban á las tribus dispersas; alguna vez un capitan ó sátrapa ocupaba una porcion de territorio, y pagando un tributo determinado, disponia de lo demás á su talante.

Los nuevos dominadores adoptaban luego las costumbres de los vencidos en la parte mas corrompida; se aprovechaban de su cultura, no para mejorar su moral, sino para aumentar su lujo; cuanto mas repentino era el tránsito de un estado de civilizacion á otro, tanto mas querian gozar los deleites sensuales; lo cual favorecia en gran manera la influencia de las instituciones nacionales, mayormente cuando estaban confiadas á cuerpos unidos y poderosos por la religion; y así la corrupcion de los primeros invasores allanaba el camino á otros, que á su vez se corrompian y eran vencidos.

A semejante origen correspondia el gobierno. Dominando en pueblos tan diversos, no podian los reyes preparar aquellas buenas constituciones que se fundan en las costumbres y en la naturaleza especial; siendo ley por el contrario la voluntad del monarca, que en vez de cetro empuñaba la espada. En estas circunstancias, necesariamente debia confiar aquel sus conquistas á sátrapas, tanto mas poderosos cuanto mas lejanos, que á imitacion del monarca tiranizaban y aniquilaban al pueblo, precipitándose cada vez en mayores abusos cuando el rey era débil y clemente, y creciendo así la necesidad de un gobierno duro y fuerte. En el ejercicio de su poder los sátrapas llegaban á conocer su propia fuerza, y fácilmente abusaban de ella; de aquí las frecuentes rebeliones, causa de discordias intestinas y predisposicion á invasiones extranjeras.

Algunos califican de benévolos y clementes á aquellos conquistadores por haber respetado las leyes y costumbres de los vencidos. Por el contrario, esto no indica mas que ignorancia é incapacidad; significa que nada hicieron en favor de los conquistados, ni para librarlos de la arrogancia de los sátrapas, ni para protegerlos contra la codicia de los exactores. Conquistado un país, se exigia de él que obedeciera y pagase; esta es fácil legislacion, y para conseguirlo se valian de medios que la actual civilizacion no permite, ó por lo menos quiere encubrir. Uno de ellos era el de trasladar á otros paises poblaciones enteras, como sucedió con las de los Hebreos, que fueron conducidos á Babilonia y Asiria; de los Egipcios, trasladados por Nabucodonosor á la Cólquide y por Cambises á Susa; de los Griegos y de los Insulares llevados al centro del Asia. Circundábase á veces con el ejército un país, y luego una batida general iba expulsando á todos los séres humanos, y así lo dejaba de un golpe deshabitado (1).

Otro de los medios era enervar á los vencidos con una educacion afeminada, como se hizo con los Lidios, obligándolos á renunciar á las armas y á entregarse á la elegancia y á la molicie; y como hizo Jerjes con los Babilonios, quitándoles las armas, y estableciendo entre ellos casas de recreo y de libertinaje.

Pero no siempre se hacia la conquista por bárbaros, ni destruia la civilizacion. En aquellas frecuentes emigraciones de pueblos, no establecidos aun en lugares fijos, se encontraban tribus distintas entre sí por sus ocupaciones, por su riqueza, cultura y religion. A veces se asociaban unas á otras, y la primera condicion de la sociedad era la recíproca adopcion del Dios; con lo cual se venian á multiplicar las divinidades, formándose aquella amalgama que aparece mas ó menos en todos los cultos. Pero si bien se acercaban estas tribus entre sí, todavía continuaban entre ellas las distinciones así de profesion como de raza (2). Con frecuencia estallaban contiendas, y la que vencia, imponia por la fuerza á la otra la distincion de los derechos y de las castas; y orgullosa y potente, se apartaba de todo contacto con la raza vencida, la privaba de

Castas.

(1) Herodoto VI. 31. Esta operacion de los Griegos se llamaba σαγανεύειν, esto es pescar con redes.

(2) De uno de estos convenios es muestra preciosa aquel verso de la Eneida:

Sacra, Deosque dabo; socer arma Latinus habeto.

sus leyes, de sus dioses, de los matrimonios legítimos, y la obligaba á penosos servicios como plebe y vulgo sin nombre (1).

Otras veces llegaba á dominar una tribu que habia conservado menos impura la tradicion primitiva de la verdad, y que haciéndose maestra de las demás, propagaba con la religion el conocimiento de las artes y del saber; si bien esto solamente en cuanto bastaba para amansar á los toscos y domar á los fuertes, sin poner en peligro la supremacía que le daban los conocimientos y el ejercicio del culto. De este modo se formaron las castas; severa distincion que hallaremos casi por todas partes en Asia, y que en algun país, sobrevivió á mil vicisitudes, y aun á la pérdida misma de la independencia.

Las castas solian ser tantas como los pueblos sobrepuestos unos á otros, si bien con frecuencia dos ó mas se fundian en una, y la division se reducia á las tres principales de guerreros, sacerdotes y artesanos. La primera era la mas numerosa; pero los guerreros no combatian solos, sino que armaban á otros individuos, los cuales no por eso ingresaban en la casta, así como hicieron Esparta con los ilotas, Roma con los esclavos y los señores feudales de la edad media con los villanos. En algunas ocasiones se dejaban tambien á los vencidos sus dioses, como los dejaron los Medos á los Caldeos, y tal vez estos á los Babilonios.

Estos hechos predominantes en los acontecimientos del Asia, nos describen su historia innominada, explicándonos la grande uniformidad de sus revoluciones, y la diferencia entre estas y las europeas. Imperios que no se forman como entre nosotros poco á poco, sino de improviso por la irresistible inundacion de bárbaros, que no conocen mas medida para los hechos que la fuerza: monarquías que comprenden en su extension la tiranía mas absoluta, el feudalismo, las federaciones y hasta las repúblicas, segun el régimen que antes de la conquista tenian los vencidos, pero pesando sobre todas el despotismo, necesario ya desde el momento en que se habian infringido las leyes de la naturaleza hasta el punto de extender la dominacion sobre una multitud de pueblos, que siendo diferentes en idioma, costumbres y creencias, no podian reunirse sino bajo una voluntad arbitraria: constituciones incorporadas con la religion y sin poder llegar á su madurez, así por esto como por causa de las barreras que imponia la diferencia de castas: un gobierno de sátrapas, dura necesidad de las conquistas: intrigas de serrallo, y de cuando en cuando invasiones de nuevos bárbaros; tal será el espectáculo que nos ofrezcen en general los reinos del Asia antiguos y modernos. Con frecuencia presentaremos el paralelo entre estos y aquellos, ya que la historia de Asia, en la uniformidad de su desarrollo, reproduce á larguísimos intérvalos los mismos hechos ó las mismas ideas.

Comercio. En medio de estas convulsiones continuaba sus progresos el comercio, otro grande instrumento de civilizacion. Dirigido desde muy al principio hácia los países mas abundantes en géneros, y especialmente hácia la India, difundia las mercancías por todo el mundo; sus puntos de depósito llegaron á ser ciudades importantes; y aun los pueblos invasores se apresuraban á restablecer la seguridad de los caminos, á fin de sacar de las caravanas tributos para el erario, riquezas para el país, y pasto para el lujo y los deleites (2).

La religion lo protegia con su sombra, ofreciendo alrededor de los templos asilo seguro á los mercaderes, y en las solemnidades ocasion de reuniones y de negocios entre los peregrinos que acudian á ellas. De este modo se habia engrandecido la Meca antes de Mahoma; y hoy todavía en Tenta, en el Delta egipcio, cerca de la tumba del santo mahometano Sidi Acmed, una multitud de peregrinos de Egipto, de Abisinia, de Arabia y de Darfur, celebra una feria muy animada, en que las producciones del Alto Egipto, de las costas de Berbería y de todo el Oriente se truecan por los ganados y el lino del Delta (3). Un origen semejante tuvieron en la edad media los mercados y las ferias, que aun continúan en nuestros países cerca de los monasterios é iglesias, y en las solemnidades.

Los diversos Estados, procedentes de todas estas causas, conservaron la índole del pueblo ó de la casta que primeramente los organizó, siendo guerreros en Asiria, sacerdotales en la India, comerciantes en Fenicia.

CAPITULO II.

Héroes ante-históricos.

Así como en el hombre á la edad de la razon precede la de las ilusiones, del mismo modo á la historia de todos los pueblos preceden aquellos tiempos que llamamos *heróicos*. El hombre en esta época se halla todavía en inmediata relacion con la divinidad; la mitología y las creencias religiosas forman parte de los sucesos; y en vez de la existencia histórica y del desarrollo de los pueblos, no aparecen mas que las acciones de algunos grandes. Estos tiempos, aunque fabulosos, merecen estudiarse, porque entre aquellos portentos transpira y se manifiesta la índole futura del pueblo.

Totalmente tenebrosos son aquellos siglos entre los pueblos antiquísimos y diseminados; y el encontrar alguna luz sobre ellos es muy difícil, porque cada una de las emigraciones que se sucedian llevaba tradiciones, que se mezclaban hasta el punto de imposibilitar su comprobacion; cuya confusion aparece extrema en la mitología romana, aun cuando tan solo se la compare con la griega.

Tales hechos carecen siempre de cronología y geografía, es decir, que están desprovistos de fundamentos históricos. Algunos críticos se han obstinado en señalar épocas, á lo menos aproximadas, á aquellos acontecimientos, á aque-

(1) En Jenofonte, Ciro dice á los suyos: «No llamamos jamás al »ejercicio de las armas á los que destinamos para labrar la tierra y »pagarnos tributo. Estas podrian llegar á ser en sus manos instru»mentos de libertad; y aunque se las hemos quitado, no debemos »quedarnos desarmados.» *Cirop.* VIII.

(2) Un vivo ejemplo de la rapidez con que el comercio puede dar vida á un territorio es la isla de Singapore entre la China y la India, que en 1814 estaba todavía desierta y hoy es una de las mas pobladas, no cesando de entrar y salir buques desde que los Ingleses la convirtieron en depósito del comercio de la India.

(3) *Mémoires sur l' Egypte*, III. 337.

llos nombres, ó computando las generaciones, ó estudiando los monumentos (1), ó por lo menos ordenándolos segun la prioridad; pero por mas ingeniosos que hayan sido sus cálculos, no bastan á satisfacer á la razon, dispuesta mas bien á ver en cada uno de aquellos héroes simbolizada una edad ó un grado de la civilizacion. Ni se deben excluir totalmente de la historia tales personajes porque se hallen revestidos de un carácter poético. Sus sandalias hollaron la tierra, y á medida que el tiempo borraba sus huellas, la poesía aumentó su estatura y ensanchó su máscara hasta abarcar una época entera.

La actividad humana, todavía en la infancia del desarrollo intelectual, ejercitaba la imaginacion sin el freno que le impone el exámen científico de los objetos; y abierta únicamente á las impresiones exteriores, se abandonaba á ellas y de ellas recibia el gérmen de las creaciones de que era capaz en aquel período incipiente de la evolucion intelectual.

No conociéndose las causas naturales de los fenómenos exteriores y de sus efectos, lo que no se podia comprender se atribuia á un poder superior al hombre. En los grandes fenómenos físicos, aun en los mas insignificantes, buenos ó malos, reconocíase la intervencion continua y directa de poderes superiores, y una lucha entre los génios del bien y del mal. De aquí la mezcla de los dioses con los hombres, de donde nacieron los héroes, bien por natural procreacion, bien por emanacion ó comercio directo; y así se compaginó toda la historia divina con los seres que poblaron el Olimpo, el Merú y el Walhalla.

Entre los pueblos monoteistas, Hebreos, Persas y Medos, los tiempos heroicos son mas puros y moralmente humanos, por consiguiente menos maravillosos y menos favorables á la fantasía en las bellas artes. En el código hebreo no aparece el menor indicio de confusion entre las cosas humanas y las divinas, exceptuando la parte en donde se habla de la union de los Ben Elohim con las hijas de los hombres en el período ante-diluviano, en el cual nacieron los gigantes; y los sagrados intérpretes hacen ver, que realmente no existe tal confusion, ni aun en aquel fragmento de tradiciones anteriores. Al contrario, abundan en la Biblia las teofanías, manifestándose á los hombres muy á menudo la divinidad ó mensajeros de ella, para dar á conocer ó una verdad ó la voluntad celeste; pero jamás se confunde la naturaleza divina con la física del hombre, hasta la venida del Redentor, tipo real de la virtud y símbolo de la humanidad.

Tampoco figura en dicho código el espíritu maligno sino raras veces hasta despues de la esclavitud de Babilonia; y por el contrario predomina en el monoteismo dualista de los Persas y de los Medos. Estos no nos han dejado historia propiamente dicha, sino relatos de viajeros, poemas nacionales, y algunas reliquias artísticas, en las cuales se representa principalmente la lucha del bien y del mal, la necesidad de los padecimientos y de la expiacion. Mucho despues el islamismo se mezcló con todo esto, y alteró su primitiva fisonomía.

(1) Freret, Radel etc., véase (B)

Los Indios nos han legado riquísimas artes, grandiosos poemas; pero tampoco tenemos de ellos ninguna historia. Su idea de la divinidad se enlazaba de tal modo con la de la humanidad, y aun con la de toda la naturaleza, que parece imposible que pudieran escribir la historia, esto es, separar las razones humanas de las divinas. Wilfort hizo grandes esfuerzos para coordinar con nuestras historias algunos nombres y épocas de los puranas, pero no logró mas que demostrar su incertidumbre: los punditas ó doctores indios pretenden haber sacado de los poemas la serie de sus reyes; pero no presentan mas que nombres sin pormenores ó con particularidades absurdas y discordantes.

Por el contrario, en la China falta la poesía y no queda mas que la historia positiva, sin tiempos heróicos. En un país en que el emperador todo lo representa y es soberano del cielo material, modelo estereotípico de todos los tiempos, no pueden darse edades heroícas, ni otros héroes mas que él; y la mitología principia en un rey que decreta el censo, la medicion de los terrenos, la apertura de canales y la formacion del catálogo de las estrellas.

La historia de los pueblos del Asia Media apenas principia á salir de las tinieblas; la de los Tibetinos no alcanza mas allá del siglo VII; la de los Mogoles no pasa del XII; y la de las mas importantes naciones turcas se ha confundido con la de los Arabes y ha tomado el matiz del Coran. El primer héroe histórico de los Tibetinos, el rey Strongdsan Gambo, que propagó en su reino el buddismo, es tenido por emanacion de la divinidad buddista, lo mismo que sus sucesores. Tambien entre los Mogoles, Gengis-Kan pasa por hijo de Cormusdas (Hormus?), señor del mundo material; sin embargo Tibetinos y Mogoles conservan antiguos cantos heróicos, entre los cuales merece particular atencion aquel que habla especialmente del tibetino Gesser-Kan, hijo tambien de Cormusdas, y mencionado igualmente en los anales chinos.

Estos héroes preceden á la historia positiva de los pueblos; y parece creible que el desarrollo especial de su entendimiento los elevara efectivamente sobre sus contemporáneos, constituyéndolos en legisladores y bienhechores de sus naciones respectivas, tanto, que á pesar de los siglos transcurridos, su recuerdo se conserva todavía. El vulgo inculto entre quien vivian, no sabiendo explicar su aparicion en su seno, los consideró como entes superiores; y la poesía hizo mas maravillosa su aparicion, rodeandola de la pompa de una rica fantasía.

Parece, pues, que en efecto existieron; y por mas que la crítica rebaje su estatura para reducirlos á proporciones humanas, siempre merecen veneracion como los primeros entre los hombres que esparcieron la idea de lo que es noble y generoso. La Historia, aun en el dia, seria un cadáver si no la vivificase semejante idea, gracias á la memoria de estos seres elevados que domina toda su época (2).

A la verdad, los razonados y sensatos esfuer-

(2) Véase un discurso de Schmidt á la academia de ciencias de Petersburgo, año de 1837.

zos de erudicion y de imaginacion con que una escuela contemporánea quiso encontrar la historia bajo el velo de la mitología para ensanchar los límites de los tiempos históricos, no produjeron gran resultado, antes bien, una crítica severa se valió de ellos para pretender que debia relegarse á la mitología mucha parte de lo que se nos da por historia.

Esto no obstante, conviene estudiarlos, porque en aquellos héroes se trasluce la futura civilizacion y la índole de las naciones que han resistido al tiempo, á las conquistas y á los trastornos de cultura y de religion. Los Chinos serán frios, positivos, acompasados como sus Yaos; Manes edifica á Menfis, canaliza el Nilo, abre algibes, y la eterna esclavitud de los Egipcios transpira en el culto prestado á los reyes y en los duros trabajos á que fueron sometidas generaciones enteras para erigir monumentos ó sepulcros. El Indio conservará siempre la vaga fantasía y los cálculos interminables sobre los cuales fundó los primitivos Calpas; las expediciones de Odi, parecerán renovarse de vez en cuando en las emigraciones de los Germanos; en la córte de Gengis-Kan y de Timur se reproducirán las fiestas y los ejercicios de los primeros héroes; el Esquimal no verá á los fundadores de su raza mas que bajo la figura de cazadores de renos; la Grecia se aventurará siempre á guerras intestinas, á expediciones, á juegos, á cantos, á artes plásticas y gimnásticas, como Hércules, Prometeo, Orfeo y Jason; y el Vizliputzli mejicano personifica esa civilizacion llevada al Nuevo-Mundo y en nombre del cielo por pueblos remotos, que establecieron la superioridad de la casta sacerdotal. En las primeras tradiciones del Asia Media, se descubre la naturaleza de los paises mas expuestos á las revoluciones; y aun en el dia, como en los primitivos tiempos, la Persia y la India son presa dispuesta para el primer aventurero que se atreva á extender la mano hácia ellas.

Estas consideraciones generales nos darán luz entre las tinieblas de la antiguedad para conocer mejor la significacion íntima de las historias particulares.

CAPITULO III.

Primeras monarquías.

La tierra de Sennaar, con su torre y la mas antigua monarquía es el primer teatro de las sociedades políticas. Las historias mas diversas convienen en señalar allí la existencia de un grande imperio; pero en cuanto á los sucesos particulares de este, presentan una disparidad tal, que los erúditos, por mas esfuerzos que han hecho, no han podido ponerlas en armonía.

Fuentes históricas.

Respecto de estos paises la Biblia indica solamente lo que concierne á los sucesos del pueblo hebreo. Herodoto se propuso escribir un tratado especial relativamente á los Asirios (1), y por tanto, solo por incidencia habla de ellos en su historia (2). Ctesias de Gnido, médico de Ciro el Jóven, á quien Diodoro sigue paso á paso, y á quien Aristóteles juzga mentiroso é ignorante, pero que examinado ha parecido digno de mas fe de la que se quiso concederle, llena la edad mas antigua de fábulas orientales. Sincelo, Eusebio y Tolomeo, son tan modernos, que ciertamente no pueden dar grande apoyo á una asercion sobre puntos de historias tan remotas. Beroso, escritor caldeo (3), no nos ha sido conservado sino en fragmentos, los cuales se refieren especialmente á la metafísica y á la cosmogonía (4). Sin embargo, el reciente descubrimiento de los libros zendos ha proporcionado nuevos conocimientos, de los cuales procuraremos aprovecharnos.

La sagrada Escritura refiere que Nemrod, hijo de Cus, *cazador violento*, fundó un imperio en torno de Babilonia, Arach, Achad y Calanne en la tierra de Sennaar, cerca de 327 años despues del diluvio. Esta raza cusita, que los Griegos llamaron etiópica, parece, pues, la primera que se estableció en ciudades fortificadas, para despues poder desde ellas caer sobre las tribus de los pastores, cazar hombres y fieras, y encerrarlos en el recinto de sus murallas. La misma posicion de Babilonia la convirtió brevemente en centro del comercio, y la hizo por tanto poderosa y rica. a. C. 2180.

Nemrod, habiendo llegado á ser *poderoso sobre la tierra*, pasó á Asiria y edificó á Nínive (5), llamada así por el nombre de su hijo Nino, el cual por gratitud, quiso que muerto su padre se le tributasen honores divinos bajo el título de Belo.

El imperio de Nemrod fue dividido á su muerte, tocando á Nino la Asiria y á Evecoo la Babilonia.

Segun los libros orientales parece que, en las inmediaciones del Indo, en las márgenes del Ario ó Ero ó del Oxo, se formó un antiguo imperio del Iran, que en breve se puso en contacto con los Asirios, y quizá tambien con los Egipcios. Formábanlo Bactrianos, Medos y Persas, que hablaban el zendo y sus dialectos, y que se llamaban en general Árias, ó sea valientes. Segun los escritos zendos, se separaron de los Bramanes cuando estos descendieron por las montañas del Tibet á la península Indostánica. De su fraternidad con los Indios son prueba el ser dialectos del sanscrito el zendo y el pelvi, hablados por los Arias, el poseer estos Vedas ó libros sagrados como los Bramanes, y el hallarse tambien divididos en cuatro castas. Pero el culto de los Arias se aproximaba mas á la religion primitiva, pues no creian sino en un Dios autor del bien y otro autor del mal. La division de las castas era política, no religiosa; la teocracia no habia usurpado la autoridad real, y el poder monárquico

(1) I. 184.

(2) Llama Nino al fundador de aquella monarquía (I. 178) que comenzó á reinar en 1237; y luego no cita á ningun otro rey hasta Sanherib (II. 141.) Es digno de observarse que el primer nombre que viene á citar concuerde con la Biblia (Senaquerib.) Cita por último tambien á Sardanápalo (II. 150.)

(3) Fréret y Sevin en las *Mémoires de l'académie des inscriptions*, procuraron poner de acuerdo á estos escritores antiguos en sus innumerables discrepancias. Sobre la cronología de Herodoto ha dado Volney mucha luz en sus *Recherches nouvelles sur l'histoire ancienne*.

(4) Berosi, *Chaldæorum historiæ quæ supersunt*, ed. Richter, Leipzig 1825.—Véase tambien Münter, *Religion der Babilonier*. Copenague 1827.

(5) *De terra illa egressus est Assur, et ædificavit Ninivem.* Esto dice la Vulgata; (*Gen.* X. XI.) pero yo creo que debe leerse *egressus est in Assur*, esto es, á Asiria; cambio fácil en una lengua que carece de preposiciones.

era entre ellos patriarcal; lo cual prueba que se dividieron de los Bramanes antes de que estos ocupasen la India.

Su país llamado Eriene (1) se extendia desde la derecha del Sind (Indo) hasta el Cáucaso, y desde el rio Oxo al mar de las Indias, al golfo Pérsico y á la embocadura del Eúfrates. Las tribus que lo habitaban, cada una de las cuales tenia sus magos ó sabios, sus guerreros, agricultores y mercaderes, andaban errantes; siendo la de los Bactrianos ó Palavos la primera que se estableció en moradas fijas, dominando toda el Asia entre el Indo y el Eufrates. Balk, capital de los Bactrianos, fue fundada por Kajumarot, primer rey del Eriene en el sitio donde encontró á un hermano suyo, á quien no habia visto hacia mucho tiempo. Esto quiere decir que dos tribus que se encontraron en el desierto fabricaron de comun acuerdo una ciudad, ó por mejor decir, un campamento estable en un sitio conveniente en las fronteras de la India y del Tibet.

Los sucesos de los reyes que se siguieron en el mando, simbolizan las aventuras de esta poblacion, en cuanto pueden conocerse por relaciones en que todo procede por grupos, vacilándose entre la imaginacion y la realidad, entre los hechos humanos y los naturales, entre la religion y la historia. Siguen pues los orientales refiriendo como Mardokente con muchas tribus árabes quitó la posesion de Babilonia á Quinzir, séptimo sucesor de Nemrod, y dominó en ella por espacio de doscientos cincuenta años. Aryasp, gefe de los Asures, otra tribu de los Arias, atacó y tomó á Balk, auxiliado por Hadosa (Flor de mirto), mujer de un oficial de su ejército, que le facilitó la conquista de esta ciudad elevando ciertas señales, por lo cual se casó con ella y la llamó *Shem-Rami*, señal elevada.

Bactro-Asirios.

Facil es reconocer en Aryasp á Nino, que á la cabeza de un millon de guerreros llevó á cabo las expediciones maravillosas que refieren los historiadores clásicos, extendiendo su poder hasta el Egipto y la India; expediciones que si son verdaderas, deben considerarse, no ya como conquistas, sino como correrías semejantes á las de los Arabes y Curdos. Este rey ensanchó á Nínive á orillas del Tigris, rodeándola de una muralla de cien piés de altura y coronándola de mil quinientas torres de doble elevacion. El ámbito de esta ciudad era de cuatrocientos estadios, ó como se lee en el libro del profeta Jonás, de tres jornadas de camino.

Semiramis su mujer le sucedió, y por no ser menos que su esposo reconstruyó á Babilonia, arrancada del poder de los sucesores del Mardokente.

Cuentan tambien que Semiramis fabricó otras muchas ciudades; en la Media hizo cortar el monte Bagistan de modo, que la representase en un grupo rodeada de un centenar de guardias; y despues se puso en marcha contra el rey de las Indias con 3.000,000 de infantes, 500,000 caballos y 100,000 carros. Teniendo en su ejército escasez de elefantes, mandó matar 300,000 bueyes y cubrir con sus pieles otros tantos camellos para que su aspecto engañase al enemigo. No le valió, sin embargo, esta grosera astucia, y la conquistadora sucumbió ante el valor de un pueblo que defendia su patria. De regreso á sus reinos, deshonrada por su lascivia, murió á manos de Ninias su hijo, á quien hasta entonces habia tenido en rigorosa tutela.

Despues de estas creaciones de la fantasía oriental, viene un vacío de ocho siglos, durante los cuales se sucedieron sin duda varias dinastías en el dominio de la Bactro-Asiria, hasta Sardan-Ful.

Solo la Biblia hace de los Asirios un pueblo distinto, que extendió su dominacion hasta la Siria y la Fenicia. Ful precisamente en 755 invadió la Siria: Teglat-Falasar, en 726 destruyó el reino de Damasco; en 718 Salmanasar abatió el de Samaria y llevó los habitantes al interior del Asia; hácia el año 707 Senaquerib hizo la guerra á los Judios, y su ejército fue exterminado, muriendo él mismo poco despues á manos de sus hijos; y por último, viene Asaradon ó sea Sardanápalo (2).

El nombre de este príncipe indica proverbialmente un hombre encenagado en todo género de vicios, cuya voluptuosa impiedad está compendiada en aquella inscripcion: *Pasajero, oye el consejo de Sardanápalo fundador de ciudades: come, bebe, goza, lo demás es nada.*

Entonces Arbaces, sátrapa de la Media, y Belesis, sátrapa de los Babilonios se le rebelaron; y viéndose sitiado en su capital, por no

Medo-Bactrianos 1237-717.

Parece probado por los recientes descubrimientos de Ninive que el imperio de Asiria fue fundado por pueblos semiticos.

(1) *Air-an, Eriene Veeyo*; país de los valientes en el Zendavesta: Estrabon dice *Arianis*, y subsiste todavia este nombre en el de *Iran* que se dá á la Persia. Los Arianos, como que componian de una gran familia fueron conocidos de los Griegos: contábanse entre ellos los magos y todas las tribus medas. (Μαγοι δε και το του Αρειου γενος *Damasc. ap.* Wolf. Anecd. græc. III. p. 259). Que los persas llamaron Αρταιοι á sus héroes, lo prueba el pasaje de Herodoto VII. 61; VI. 98.—Helanico ap. Esteb. bisantino, Αρταια. Artajerjes se descompone en *Arta* y *Xiatria* que en sanscrito significa gran guerrero. De esta raiz viene el nombre de Αρης, Marte y de *Ileros* héroe. Tambien en los libros sanscritos hallamos *Aryas, Aria Verta*, los ilustres, la tierra de los héroes. Volveremos á tratar en el Libro III, cap. I esta parte de la Historia deducida de los orientales. Entretanto pueden verse: Rhode, *Die heilige Sage und das gesammte Religions-Sistem des Zendvolks*. Francfort 1720.—De Hammer, *Heidelberg. Jahrbuch* 1823, p. 84.—W. Ouseley *Travels* II, p. 305.—Fed. Schlegel *Wien. Jahrbuch* VIII, p. 458.—Görres, *Mythengeschichte*, I, p. 215, é Introduccion al Sha-namé. Segun Görres, los Medos, los Asirios y los Persas bajaron del Caucaso, ha blaban la misma lengua, formaban una sola raza, y constituyeron una gran monarquía del Iran desde el Cáucaso hasta el Himalaya. Este autor encuentra gran semejanza entre los nombres de Iran, Aria, Aturia, Asiria y Asur, y cree que Sem viene á ser lo mismo que Chem ó Chemchid.

Rhode dice que los Bactrianos, los Medos y los Persas eran de raza comun, primitiva del Iran, que hablaba el zendo y sus dialectos; y procedian del Eriene Veeyo y del monte Albordi hácia las fuentes del Oxo y montañas septentrionales de la India, los cuales despues trasladaron los nombres de su patria al Cáucaso y á la Armenia. Apoya esta asercion en los libros zendos, especialmente en el Vendidad, en cuyo principio se refiere la creacion, á su manera, la sucesiva poblacion de los diversos paises, y entre estos se encuentran nombrados despues de Eriene, Veeyo, Sogdo (Sogdiana) Moore (Merú), Bakdi (Balk), Nesz (Nisa), Haro iú (Herat). Opina, pues, que en estos paises penetró sucesivamente una emigracion guiada por Chemchid ó sea por la raza de Sem, hasta Ver ó Vad, país delicioso donde se detuvo y donde su gefe fabricó un palacio y una ciudad llamada Var-Chemguerd. Estas son la Persia y Persépolis antiguas.

El doctisimo Hammer acepta esta opinion, pero no cree que Ver y Var-Chemguerd sean el país de Pars ó Fars y Persepolis, sino un país mas al Norte, donde ahora estan situadas Damagem y Kapoin y antiguamente Hecatompilos, verdadera ciudad de Chemchid. Tambien W. Ouseley, otro célebre orientalista, sin confundir á Var con Pars, se inclina á creer que se habla en el zendavesta de Persépolis y de sus edificios. Volveremos á tratar de esta cuestion en el Libro III, cap. 1 y 5.

(2) *Assar-Haddan-Pal*, esto es Asur, señor, hijo de Pal. V. IV. *Reg.* XV y sig.

sufrir la suerte desgraciada del vencido, se arrojó á las llamas con sus riquezas y con las mujeres de su harem. Así llegó á ser la raza dominadora la medo-bactriana, que tenia por capital á Ecbatana. Segun Heródoto la monarquía asiria duró 520 años.

Despues, á esta raza medo-bactriana sucedió la de los Cadshim ó Caldeos, pueblo semítico y sacerdotal que dominó sobre la raza guerrera en tiempo de Nabonasar; y al fin Kores (Ciro) hizo prevalecer la tribu de los Pasargados; revoluciones y mudanzas de capital, en aquel grande imperio asiático, que generalmente se consideraron como diversas sucesiones de los imperios asirio, babilonio, medo y persa.

CAPITULO IV.

Instituciones babilónicas.

La Babilonia está situada entre el Eúfrates y el Tigris, rios que viniendo de Armenia corren de Norte á Mediodia hácia el golfo Pérsico. El Eúfrates, cuyo lecho es poco profundo, y cuyas orillas son bajas como las del Nilo, sale de madre cuando se derriten las nieves; de suerte que el primer cuidado de los habitantes debió ser el proporcionarse terreno y darle salubridad. En efecto, surcaban el país en todas direcciones una multitud de canales, que ponian en comunicacion los dos rios y servian para regar las áridas campiñas, al mismo tiempo que presentaban una barrera á las invasiones de los nómadas. En el canal regio podian tambien navegar buques mayores. Ciertos lagos artificiales tenian hasta 20 leguas de circunferencia, y con la tierra extraida de ellos se levantaron diques en el Eúfrates; pudiendo decirse que este rio, encerrado por todas partes dentro de una doble muralla, venia á lanzarse en aquellos grandes receptáculos. Regado de esta manera el terreno, producia el 200 y hasta el 300 por uno en el trigo, lo mismo que en el panizo y en el sésamo, que llegaban á adquirir una altura increible. Los dátiles y las palmas se ostentaban en la mayor lozanía en compensacion del olivo, de la vid, de la higuera y de los árboles de alto tronco, á excepcion del ciprés, que escaseaban en el país.

Babilonia. Babilonia, situada no lejos de la India, del Mediterráneo y del golfo Pérsico, á orillas de grandes rios y entre tan fértiles llanuras, era mas apta que ninguna otra ciudad para capital de un gran imperio asiático. En efecto, Babilonia se levantó de nuevo despues de multiplicadas destrucciones, y no pereció sino para ceder la primacía á Seleucia fundada á orillas del Tigris. Establecida la capital del imperio en esta ciudad por los Arsácidas, le sucedió luego Ctesifonte, fundada por los Sasánidas; y cuando esta fue destruida, con las ruinas de las tres se fabricaron Bagdad y Ormuz, siempre en aquellas cercanías.

Cuéntase que Semíramis rodeó á Babilonia de una muralla tan ancha, que podian correr por ella seis carros de frente. Esta reina construyó en las orillas del Eúfrates diques magníficos, y sobre los terrados de las casas, jardines donde las aguas elevadas desde el rio mantenian perpetuamente el verdor de las flores y de los árboles, que purificaban y embalsamaban el aire. Levantó en honor de Belo un templo grandioso colocando en él la estátua del Dios, toda de oro y de 40 piés de altura. Edificó para su propio uso dos palacios á orillas del Eúfrates; y para reunirlos entre sí, torció el curso del rio é hizo construir en el cauce una bóveda de ladrillos hechos con una liga bitaminosa y de cerca de un pié de longitud cada uno. Este antiquísimo *túnel* tenia 12 piés de alto y cinco de ancho; la bóveda era de siete piés de espesor, y las paredes laterales tenian el grueso de 20 ladrillos; cerraban la entrada unas puertas de bronce; y todo quedó acabado en 260 dias. La ciudad formaba un gran cuadrado de 120 estadios por lado ó sean 15 millas; el Eúfrates la dividia en dos mitades, y sobre él se habia construido un puente, que levantándose de noche dejaba una parte de la ciudad incomunicada con la otra. Las márgenes del rio eran de ladrillo; las calles estaban tiradas á cordel; las casas tenian cuatro pisos, y las puertas de la ciudad eran de bronce. Se refieren singulares maravillas del templo de Belo, que tenia de circunferencia dos estadios, en cuyo centro se levantaba una torre de ocho pisos, de los cuales el primero tenia de largo un estadio y otro de ancho, y en el último habia un trono de oro sin estátua. Rodeaba esta torre un ancho foso lleno de agua, cuyas paredes estaban vestidas de ladrillos; y con la tierra que de él se habia sacado, reducida tambien á ladrillos, se habia formado un dique de 200 codos de altura.

Extension de las ciudades. Antes de rechazar como fábulas estas narraciones, conviene trasladarse con el pensamiento á tiempos y paises muy distintos de los nuestros. La ilimitada extension de las ciudades primitivas se explica si se las considera como vastos recintos de defensa, semejantes á las murallas que en tiempos posteriores opusieron Trajano á los bárbaros, y los emperadores de China á los Mogoles. La tienda del vencedor era el centro, en torno del cual se colocaban las de los demás gefes de las tribus y de los vencidos. Nada mas fácil para los conquistadores, de cuya voluntad dependian poblaciones enteras, que mandar que los vencidos fabricasen palacios donde habian plantado sus tiendas, y que los fabricasen con uniforme regularidad. En estos campamentos fijos queriendo el nómada conservar en lo posible los goces de la vida errante, comprendia rios, vastos jardines y campos enteros entre uno y otro edificio. Por eso se levantaba tambien el puente de Babilonia por la noche, como podria hacerse entre dos campamentos hostiles, á fin de que el uno no saquease al otro. Marco Polo dice que la ciudad de Taidu, fabricada por Kublai-Kan, sucesor de Gengis-Kan, abrazaba un recinto de 10 leguas, siendo sus lados iguales en dimension, y estando rodeada de una muralla de diez pasos de ancha. Sus calles estaban perfectamente alineadas, las casas eran cuadradas, los palacios grandes y rodeados de patios y jardines, y al rededor habia inmensos arrabales vastos, y hasta 25,000 mujeres públicas.

El Asia es en los tiempos modernos lo que fue

en los antiguos; y para confundir al escepticismo que niega todo lo que es maravilloso, subsisten todavía Pekin, Nankin y Delhi; subsisten las pirámides de Egipto, los hipogeos de Elefantina, y la muralla de la China.

El terreno ofrecia materiales en el acto para la fábrica con la arcilla que se cocia al sol y en los hornos, y con el betun que servia de liga (1); construcciones menos sólidas que las de granito, pero que sin razon aseguran los historiadores que han perecido del todo. Los restos de Nínive han estado ocultos hasta nuestros dias (2); de Ecbatana y Susa quedan poquísimos vestigios. Pero el cadáver de Babilonia, despues de haber sido hollado por tantos conquistadores y de haberse fabricado nuevas ciudades con sus reliquias, ocupa todavía la vasta extension de 18 leguas, donde pueden hallarse los vestigios de la torre y del templo de Belo, de los pensiles y del palacio de los monarcas.

Ruinas de Babilonia.

Saliendo de Bagdad y costeando el Tigris se entra en las llanuras de Babilonia (3), desierto en medio de dos desiertos, donde solo se encuentran ladrillos que los árabes van desde hace siglos á arrancar para construir con ellos sus casas y mezquitas. Su acumulamiento y las excavaciones forman extensos valles y grandes montañas en la perfecta llanura, entre las cuales serpentean aun los canales de Nabucodonosor y otros muchos medio obstruidos. La altísima muralla que Darío por castigo redujo á 150 piés, y que estaba toda almenada, como lo prueban las medallas, con la efigie del leon que vence al toro, y la del Júpiter de Tarso, esto es, Belo, está indicada todavía por montones de ladrillos vitrificados por el constante ardor del sol, y como si hubieran estado expuestos á un fuego violento.

A la derecha del Eúfrates se descubren todavía los ocho diques que impedian las innudaciones, y pueden señalarse los restos del puente de Semíramis, de 220 metros de largo, con sus pilares tambien de ladrillos. Llámase Birs-Nemrod ó pueblo de Nemrod el monumento mas antiguo de Babilonia, gran colina de escombros de mas de 2,000 piés de circunferencia y coronada de una torre piramidal de 35 piés de altura, formada de ladrillos cocidos y donde se encuentran á cada paso vasijas barnizadas y esmaltadas, principalmente amarillas y azules. Este debia de ser el templo de Belo, al cual dá efectivamente Estrabon un ámbito de 2,062 piés. Rich mandó hacer excavaciones en el punto donde los naturales del país dijeron que estaba el ídolo, y encontró un leon de granito, símbolo del poder asirio. Mignan volviendo á aquellos sitios, halló destrozado este monumento de las artes primitivas, pero no lejos de allí descubrió una estátua colosal de granito y dorada.

Los jardines de Semíramis están indicados por un edificio en forma de anfiteatro, donde se levantan terrados figurando escalones, sostenidos por galerías, que se apoyan en pilastras cuadradas, cuya cavidad está llena de tierra que alimentaba los grandes árboles. El techo está formado de cañas unidas entre sí con betun, sobre las cuales un suelo de ladrillos sostenia la tierra, empapada en el agua que subia hasta allí por medio de ruedas y bombas ingeniosas. Otras máquinas movidas por el Eúfrates servian para que las personas subiesen de un piso al otro.

Entre estas ruinas, llamadas todavía por los indígenas el *palacio*, los Musulmanes que no destruyen, pero que tampoco edifican ni plantan, dejaron subsistir un árbol para atar los caballos: único signo de vejetacion entre cenizas y ruinas, cual si fuese un anciano que ha sobrevivido al exterminio de toda su familia. Es árbol extraño á aquellos climas é indígena de la India; la tradicion cuenta que en un tiempo echaba flores, y su antigüedad induce á creerlo un resto de los paraisos que hermoseaban á Babilonia.

Figurémonos en vista de estas ruinas una inmensa ciudad toda regularmente dispuesta, con las casas esmaltadas por fuera, resplandeciendo á la luz del sol, y coronadas de una espesa cabellera de siempre verdes palmas y de las mas lozanas y hermosas plantas de los trópicos, mientras mil barcos surcaban sus canales, mientras acudian de todas partes numerosas caravanas con multitud de camellos, con yeguadas, con rebaños, y mientras desde las torres los astrónomos observaban el cielo y densas nubes de incienso perfumaban el aire: ¡qué espectáculo! ¿Y ahora? Ahora tienen allí seguro asilo los buhos, los escorpiones y las peores razas de insectos; el chacal arrastra hácia una habitacion del palacio de los Arbaces el cadáver del caballo que ha espirado de fatiga en

(1) En los grandes edificios de Pacaritambo en el Perú se encuentra usado por liga el asfalto (*betun*). Véase CIEZA DE LEON, *Crónica del Perú*. Amberes 1554, p. 254.

(2) En el año 1843, Emilio Botta, hijo del historiador, hallándose de cónsul en Mosul, tuvo noticia de que existia un inmenso edificio fuera del trapecio en que se cree existió Ninive. En efecto, en Khorsabad, derribadas las cabañas que se habian construido en aquel terreno, se descubrió un palacio asirio, perfectamente conservado en algunas partes, de unos 300 metros de extension por 150 de anchura. Las paredes son de ladrillo, revestidas por ambos lados de losas de mármol, cada una de tres metros de altura, sobre los cuales hay generalmente dos zonas ó fajas de escultura, separadas una de otra por inscripciones cuneiformes, que colocadas á lo largo ocuparian 30,000 metros. Debió de ser una quinta régia de los arrabales, con un vasto paraiso: tenia en abundancia idolillos de tierra cocida, ladrillos esmaltados, leones, toros alados, etc.

El pavimento es de tierra mezclada y batida con guijarros y cal; pero en la capilla es á manera de escayola.

Entre las esculturas muchas representan asuntos religiosos, semejantes á las de los cilindros babilónicos; otras al rey con el traje y las divisas usadas tambien despues por los Persas, y gran profusion de franjas y adornos; él solo lleva carro en las guerras, los demás combatientes están representados á caballo ó á pié y arrodillados cuando disparan las flechas. Otras representan cacerías, triunfos, banquetes, pero en ninguna parte aparecen mujeres ó escenas voluptuosas. Las inscripciones son cuneiformes, semejantes á las de Babilonia, como era semejante tal vez la lengua, esto es, la caldea. Supónese que este edificio pertenece al siglo VII a. C.

M. Layard descubrió, despues, en el año 1846, en Nimrud, otro gran palacio que supone situado en el mismo punto en que realmente estuvo Ninive, lleno tambien de leones alados, y grandiosas salas cubiertas de bajos relieves é inscripciones cuneiformes, en parte muy bien conservadas. (*)

(*) Al mismo tiempo que M. Botta remitia á París los restos de monumentos descubiertos en Khorsabad, Mr. Layard, comisionado por el gobierno inglés, con mejores noticias, descubria cerca del sitio llamado Nimrud ó Nemrod importantísimas ruinas, en las cuales comenzó excavaciones en grande escala, que descubrieron preciosos restos de antigüedades. Puede verse por extenso el resultado de estas investigaciones en el interesante libro publicado en 1851 por el mismo Mr. Layard con el título de *Niniveh and its remains*. Actualmente se enseñan en el *Museo Británico* varios de los leones alados y piedras de alabastro con inscripciones enviadas á Lóndres por el comisionado inglés.

(N. del T.)

(3) Niebuhr comenzó á dar cuenta de las ruinas de Babilonia; pero es mas exacto Ker Porter inglés. Rich, cónsul en Bagdad, las ha descrito exacta y minuciosamente, y su obra en la traduccion francesa fue revisada por Raymond que habia sido tambien cónsul en Basora en 1818. Al misionero Beauchamp debemos igualmente muchas noticias. Mignan en 1817 emprendió exprofeso el viaje á Caldea para describir las ruinas de Babilonia. Para todo esto véase nuestra *Arqueología*.

el desierto, y el leon reposa seguro y tranquilo, como en su reino, allí donde Semíramis y Sardanápalo acumulaban delicias y riquezas. En ningun otro sitio se tocan tan de cerca los extremos de la magnificencia y de la desolacion; ni aparece mas manifiesta la maldicion de Dios que, cuando Babilonia florecia en toda su soberbia, tronaba por boca del profeta Isaías: «El Señor y los »instrumentos de su cólera vienen de lejos, de los »extremos del mundo para destruirte. Llorad, que »el dia del Señor está cercano. Babilonia, la glo»ria de los reinos, el orgullo de los soberbios »Caldeos, será destruida como Sodoma y Gomor»ra. No volverá á levantarse, ni en ningun tiempo »será habitada: los Arabes no fijarán en ella sus »tiendas, ni los pastores sus majadas; solo servirá »de guarida á las fieras del desierto: sus casas se »verán llenas de grandes serpientes; la abubilla »fabricará en ellas su nido, y el avestruz saltará sobre los templos del deleite» (1).

Industria.

Sin razon consideran los historiadores á los Asirios tan solo como guerreros, pues que Babilonia reinó no menos con la conquista que con la industria y con la ciencia, y su influjo se sintió y se siente todavía en nuestro occidente. Los Babilonios llevaban del Kerman, de la Arabia y de Siria el algodon con que tejian sus amplias vestiduras y sus preciosas alfombras; destilaban con grande arte aguas olorosas, y recientemente se han descubierto los cilindros babilónicos, piedras duras naturales ó artificiales, de una á tres pulgadas de longitud, horadadas de parte á parte, y que, cualquiera que fuese su uso, tienen caracteres y figuras misteriosas, á la manera de los escarabajos egipcios.

La naturaleza de sus fábricas y materiales excluia las columnas, el mas hermoso de los adornos arquitectónicos. Las construcciones subterráneas y de un edificio sobre otro parecen indicar que los Babilonios conocian las bóvedas, pero ningun vestigio se encuentra de ellas entre las ruinas. Poco podia trabajar la escultura donde tan escasas eran las piedras; y los bajos relieves que Diodoro menciona como existentes en el palacio de Semíramis, eran probablemente de barro cocido, como los que vemos en Italia, especialmente en los monumentos construidos por el estilo arquitectónico de Bramante. Aquellos ladrillos despues se cubrian de inscripciones generalmente por su lado inferior; y así los edificios eran archivos públicos y particulares como en Egipto; y acaso nos revelarán la mas antigua civilizacion, cuando haya hecho mayores progresos la interpretacion de los caracteres cuneiformes que ahora está en la infancia.

Difícil es distinguir las instituciones propias de los Babilonios de las que introdujeron los Caldeos y despues los Persas. En cuanto á estos últimos, su culto mas puro se separa del babilonio lo bastante para no confundirlo con él, y sobre este punto hablaremos en el libro siguiente en que tendremos que tratar del gran Zoroastro. Respecto de los Caldeos nos inclinamos á creer que fueron gente tosca que adoptaron las instituciones babilónicas y usurparon su nombre; de lo cual nos parece ser una prueba exterior el encontrarlas conformes en los escritores bíblicos anteriores á Nabucodonosor, y en los que vinieron despues. De todos modos, con la incertidumbre á que nos reduce la escasez de documentos examinaremos brevemente sus creencias (2).

(1) Cap. XIII. Léase tambien el admirable cap. XIV.

Dioses.

Dos clases de divinidades tenian los Babilonios: los héroes divinizados y los astros. El culto de los astros parece el primero en que se extraviaron los hombres; y tiene en Babilonia la disculpa de la pura luz que despiden las estrellas en un cielo constantemente sereno. El vulgo veneraba los mismos cuerpos celestes, pero los sacerdotes solo reverenciaban los genios que los animaban; y uniendo á las ideas astronómicas una idea cosmogónica que encontraremos muy difundida en Oriente, segun la cual el poder creador estaba representado por dos principios, uno varon y otro hembra, uno fecundador y otro fecundado, consideraban bajo este aspecto á Belo y á Milita, al sol y á la luna, reguladores de la vida, de los cuales el primero daba la facultad de sentir, y el otro la de crecer (3).

Bel-Adad tiene por comitiva una serie de Belos, entre los que se cuentan Bel-Júpiter y Vel-Venus, astros propicios; Bel-Saturno y Bel-Marte, astros maléficos; Bel-Mercurio, ya adverso ya propicio segun las circunstancias, y todos andróginos, reuniendo la fuerza activa que fecunda á la pasiva que produce. Treinta astros inferiores estaban considerados como dioses consejeros (4), la mitad encargados del gobierno de los lugares subterráneos, y la otra mitad del de los superiores. Agregábanse á estos, doce *Señores de los dioses* (5), los cuales presidian á los signos del zodiaco, y veinte y cuatro constelaciones, llamadas *Jueces de las cosas universales* (6).

Parece que adoraron tambien á los elementos, al Tigris y al Eufrates, y á algunas divinidades nacionales como Nisroch, Anamelech, Thamus ó Adonis. La Escritura dice positivamente que divinizaron á los héroes y especialmente á Nemrod, además de otros varios genios protectores á quienes representaban en forma de palomas, peces ó dragones en lucha con los genios malos, figurados con formas monstruosas.

Metafísica.

En cuanto á la cosmogonía y á la metafísica, de lo poco que confusamente nos han trasmitido los extranjeros, y el caldeo Beroso, podemos deducir que los Babilonios se dedicaron especialmente á estudiar el lado material de la creacion, á diferencia de los Bramanes que no se dedicaron casi mas que á la idea. Segun su doctrina, en el principio todo era un caos de tinieblas y materia húmeda que contenia animales monstruosos; apareció Belo ó dios; y dividiendo el cuerpo de la primitiva mujer Omorca (emblema de la naturaleza), formó con una mitad el cielo y con la otra la tierra, produciendo la luz que dió

(2) Ted. Muenter, *Religion der Babilonier*, Copenague 1827. Görres, *Mytengeschichte der Asiatischen Welt.*

(3) Tambien se les daban los nombres de Baal, Baal-Adad, Alagabalo, Moloc..... y los de Nebo, Urania, Derceto, Astarte, Atergat. Este culto se extendió á las colonias donde hallamos á *Baal-Beyrut*, *Baal-Hammon*, *Baal-Zebub*.

(4) Βουλαιους θεους. Diodoro.

(5) Κυριους τῶν Θεων. Diodoro.

(6) Δικαστας τῶν ὅλων.

la muerte á los mónstruos, hijos del caos, y haciendo suceder el órden á la confusion producida por aquellos; por último con su propia sangre y con la de los dioses inferiores mezclada con la tierra, creó las almas de los hombres y de los animales, que son de orígen divino; mientras los cuerpos celestes y terrestres se hicieron con la sustancia de Omorca, ó sea con la materia. Terribles acaecimientos atrajeron la ruina de la especie humana, y una nueva especie salió de la sangre de un dios que se sacrificó voluntariamente. Entonces apareció Oannes, pez-hombre, que saliendo diariamente del Mar Rojo, iba á predicar á los Babilonios la ley y la sabiduría.

Estas son las tradiciones que nos ha trasmitido Beroso, escritor del tiempo de Alejandro Magno, es decir, cuando los Persas al cabo de dos siglos de dominacion sobre los Babilonios no podian conocer con exactitud sus doctrinas. Por lo demás, el sistema de emanacion que estas tradiciones nos revelan está muy lejos de los dogmas del Zendavesta.

Los Caldeos combinaban tales alteraciones de la tradicion primitiva con hechos astronómicos, suponiendo que los sucesos de nuestro planeta dependian de los movimientos del cielo; y así, al contrario de lo que hacian los magos y los Bramanes, daban predominio á la materia sobre el espíritu; pues mientras los Indios consideraban al universo como un inmenso espectáculo en que Dios se ofrecia á sí propio, y mientras los Persas veian en él una continua lucha entre el principio del bien y el del mal, la religion astronómica de los Caldeos no encontraba en la naturaleza sino una inalterable armonía.

Si se tiene en cuenta la veneracion con que miraban los dos principios generadores, no se extrañará que en sus fiestas públicas paseasen con solemne pompa los símbolos obscenos del Falo y del Cteis. Sacrificaban á los dioses víctimas algunas veces, y les ofrecian en holocausto criaturas humanas; y uniendo á la barbarie la inmoralidad, obligaban á todas las mujeres á prostituirse, á lo menos por una vez, en el templo de Milita, á un extranjero, el cual les daba el precio de su oprobio exclamando: *Suplico á la diosa Milita que te sea propicia* (1). Hechos tan contrarios á las costumbres de hoy dia no pueden ser negados como imposibles por quien sabe cuánto ha alterado el extenso comercio en todas partes las relaciones entre los sexos, y cuantos ejemplos se ofrecen á los viajeros de costumbres semejantes. ¡Tanto delira el hombre abandonado á sí mismo, que de esta querida y preciosa mitad del género humano hace una amiga, una compañera, una divinidad, ó bien un instrumento, una mercancía, un animal de regalo, una bestia de carga ó una víctima expiatoria!

Mas dificultad nos cuesta el creer á los historiadores, cuando dicen que esto no impedia á las mujeres el ser castísimas en el matrimonio y que en vez de vivir separadas de los hombres á la oriental, se sentaban á la mesa hasta con los extranjeros, honradas como esposas y como madres. Las hermosas se vendian en almoneda y con el producto se formaba el dote para las feas, y si el matrimonio no prosperaba, se disolvia restituyendo el precio. Un tribunal nombrado al efecto estaba encargado de colocar á las doncellas, y de castigar los adulterios.

Otros por el contrario nos hablan de obscenos convites en que no solo las bayaderas, sino tambien las mujeres é hijas de los mas ilustres ciudadanos, se despojaban del pudor al mismo tiempo que de los vestidos (2).

Magos. Las personas cultas y los magistrados formaban la clase de los magos (3), cuyas funciones y derechos eran hereditarios; pero uno podia ser admitido por adopcion, como lo consiguió el hebreo Daniel. La doctrina que se conservaba entre ellos era mucho mas pura que la popular; creian en la inmortalidad del alma, considerándola como una emanacion de la pura luz increada; y admitian una Providencia que dirigia el universo, pero gobernándolo solamente con relacion al hombre; de donde procedieron los errores de la astrología.

Esta clase sacerdotal, que se hizo venerable por medio del misterio, gozaba de grandes honores, y era reputada por muy científica, principalmente en materias de astronomía. Dícese que los magos dividieron desde entonces el zodíaco en 30 grados y cada grado en 30 minutos; que calcularon el año en 365 dias y poco menos de seis horas, y que conocieron que las estrellas eran excéntricas respecto de la tierra. La torre famosa, que sin duda les sirvió para sus observaciones, presentaba en su base y en su altura la medida del estadio caldeo, el cual es $^1/_{1119}$ de grado, ó sean 5702 toesas, 1 pié, 9 pulgadas y 6 líneas; de suerte que apenas hay 63 toesas de diferencia entre esta medida y la de la tierra, segun los académicos franceses. Aquiles Tacio (en verdad testigo tardío), afirma que los Babilonios calcularon que un hombre, corriendo á buen paso podria seguir al sol en su carrera al rededor del globo, y llegaria al mismo tiempo que él al punto equinoccial. Tambien parece que conocieron el gnomon solar (4).

(1) Heródoto I. 36. Strabon, XVI. Cf. Selden *De Diis syr.* II c. 7.

Heyne, *De Babyloniorum instituto religioso.* — Voltaire niega la prostitucion de las mujeres en honor de Venus Milita por la sola razon de que esto repugna á la naturaleza humana. La historia demuestra por el contrario que no hay ninguna nocion moral tan variable como la del pudor, y la estimacion en que deba tenerse la continencia. Entre los antiguos sabemos de Ramsinito y Cheope, reyes egipcios, que entregaban sus hijas por dinero. Las mujeres de la antigua Sirte se ofrecian y se ofrecen todavía á los extranjeros (Cf. Herodoto IV. 168 con Della Cella, pág. 179). Los Lapones tienen por honroso que un forastero cohabite con sus mujeres. Bruce cuenta que las abisinias de alta gerarquía en los banquetes se entregan publicamente segun su capricho. Los Arresios tienen establecida la comunidad de mujeres; y la reina de Haiti se abandona á los portadores de su palanquin (*Viajes de los misioneros por el Occéano Pacífico.* Bibl. Brit. T. XVIII). Despues de esto ya no es tan increible lo que Herodoto dice de los Agatirsos y Mesagetas, *libro* I: tanto se habia oscurecido sobre este punto la primera luz.

(2) Véanse en la Escritura los banquetes de Baltasar. Quinto Curcio V. I, dice: *Libero conjuges cum hospitibus stupro coire, modo pretium flagitii detur, parentes maritique patiuntur..... Fœminarum convivia incuntium in principio modestus est habitus, dein summa quæque amicula exuunt, paulatimque pudorem profanant; ad ultimum (honos auribus sit) ima corporum velamenta projiciunt. Nec meretricum hoc dedecus est, sed matronarum virginumque, apud quas comitas habetur vulgati corporis vilitas.*

(3) Esta voz se cree generalmente persa, suponiéndola derivado de *mige-gusch*, orejas cortadas; sin embargo la encontramos en Jeremías antes que los Persas poseyeran á Babilonia, pues este profeta refiere que entre los príncipes de la córte de Nabucodonosor habia un archimago.

(4) Muchos niegan que los Caldeos tuvieran esta ciencia astronó-

Mas por desgracia hacian servir la astronomía para sus imposturas, y para adivinar el porvenir por el aspecto de las constelaciones, obligando á sus discípulos á someter ciegamente la razon á la autoridad.

La magnificencia del templo de Belo, nos da una idea de la esplendidez de su culto, en que se llevaban en procesion ídolos de oro y de plata, adornados de vestidos y joyas y á los cuales se ofrecian regalos de manjares. Junto á los diversos templos habitaban personas de oficios y artes diferentes; cerca de los de Saturno vivian los agricultores, los matemáticos y los astrólogos; á la inmediacion de los de Venus, las mujeres, los poetas, los músicos, los escultores; y en las cercanías de los de Júpiter, los doctos y los magistrados.

De dos fiestas principales hacen mencion las historias, una en honor de Belo, donde segun Herodoto, se gastaban cerca de mil talentos en incienso, y la otra semejante á las saturnales, en la cual los esclavos hacian el papel de amos. Este rito, si me es permitida una conjetura, dependia quizá de una creencia popular entre los pueblos adoradores de la naturaleza, segun la cual era posible detener el curso del sol cubriendo de ligaduras sus imágenes, y acelerarlo desatando estas ligaduras. De esta manera representaban la alternativa de debilidad y de vigor que los Griegos simbolizaron en Hércules, ora vencedor de los leones y de los gigantes, ora afeminado á los piés de Yola. Los Fenicios y los Italianos tenian generalmente encadenadas las imágenes de Melcarte y de Saturno; y cuando las desataban en los dias mas largos del año, celebraban la libertad, suavizando la suerte de los esclavos. En Cidonia de Creta los habitantes dejaban la ciudad, y los siervos entrando en posesion de los bienes podian hasta apalear á los hombres libres (1); y en Egipto, Hércules daba libertad á los esclavos que se refugiaban en su templo de Canope (2).

CAPITULO V.

LOS HEBREOS (3):

Hebreos nómadas.

Aun independientemente del órden en que la fe nos presenta los sucesos, el historiador debe fijar especialmente su atencion en un pueblo maravilloso, que á la mision religiosa une la mision política de conservar lo pasado y preparar el porvenir con las creencias que partiendo de su seno van á civilizar la mejor parte del mundo; pueblo que por medio de una serie no interrumpida, enlaza la mas apartada antigüedad con el porvenir mas remoto. Sus anales, depósito de las tradiciones del género humano; anteriores por lo menos, á la division de los Hebreos en dos familias; conservados en su integridad por el celo religioso de una nacion dotada del triste privilegio de la inmortalidad; y adoptados como regla de fe por los países mas cultos, han sido discutidos y comentados de mil maneras en todos tiempos; y ni aun la crítica mas hóstil ha podido negar que tienen demasiada sencillez para ser obra de un impostor, y demasiada sabiduría para poder ser obra de un ignorante ó iluso.

Siguiendo estos anales hemos observado los primeros pasos del género humano hasta que se dispersó sobre la superficie de la tierra. Moisés nos señala tambien los padres de los diversos pueblos, y los lugares donde se establecieron; pero no destinando su libro á satisfacer la curiosidad, sino á conservar la religion y la nacionalidad, se contenta con determinar claramente el orígen de su pueblo y de las pocas tribus de los Fenicios sus contrarios, ó de los Arabes sus aliados. Tomar, pues, el Génesis por fundamento etnográfico, seria tanto como tomar la lengua hebrea por fuente de todas las lenguas.

Entre los descendientes de Sem distingue Moisés á Heber (4), de quien proceden los Hebreos; despues á Taré, que fue padre de Nacor, Aran y Abraham. Entre los pueblos que habian perdido la senda de la verdad, quiso Dios elegir uno á quien gobernar con especial providencia para hacerlo depositario de las tradiciones y de las promesas. Este pueblo fue el hebreo, á cuya cabeza puso á Abraham. Pasó Abraham el Eufrates con su populosa tribu y sus innumerables ganados, á la manera que todavía lo hacen los beduinos, y se trasladó á la tierra de Canaan, prediciéndole Dios que llegaria á ser padre de una generacion infinita, y que en él serian bendecidas todas las naciones. Con la promesa de que el Redentor del

mica. Véanse las actas de la Academia de Berlin, 1814, 1815; véanse tambien Ideler, *über die Sternkunde des Chaldäer*.

(1) Eustath. *ad Odyss.* XX. 105.

(2) Herodoto II.

(3) Las fuentes mas puras de la historia hebrea son los libros santos. Además de estos conviene consultar:

Flavio Josefo, *Archeología*.

Berruyer, *Histoire du peuple de Dieu, depuis son origine jusqu'à la naissance de J. C.*

Relandi, *Antiquitates sacræ Hebræorum*.

Molitor, *Philosophie der Tradition*. Francfort 1827: obra de sumo interés para las sinagogas.

Tilstom Beke, *Origines biblicæ; or Researches in primeval history*. Lóndres 1836.

J. G. Eichhorn, *Introduccion al Antiguo Testamento* (en aleman).

G. S. Bauer, *Manual de la Historia de los Hebreos desde su establecimiento hasta su ruina* (en aleman). Nuremberg 1800, 2 partes en 8.°, excelente introduccion crítica, tanto á la historia como á las antigüedades judáicas.

I. Jost, *Algemeine Geschichte des israelitischen Volkes*. Berlin 1832.

Calmet, *Histoire de l'Ancien et du Nouveau Testament et des Juifs*. Paris 1737, 4 tom. en 4.°

Pastoret, *Moyse consideré comme législateur et comme moraliste*. Paris 1788. Fue precedido algunos años por el *Moses legislator* de Pedro Regis, el cual le sirvió de auxilio. Turin, en 4.°

J. J. Hess, *Historia de Moisés, de Josué, de los reyes de Judá y de Israel* (en aleman). Está considerada especialmente bajo el aspecto teocrático. Por el contrario, Salvador la considera bajo el aspecto de la humanidad en la *Histoire des institutions de Moise et du peuple Hébreu*.

J. D. Michaelis, *Derecho mosáico, y observaciones sobre la traduccion del Antiguo Testamento*. Gottinga, 6 tom., útil especialmente para los últimos tiempos.

D. Elena, *Geschichte des mosaichen Institutionen*. Hamburgo 1836, 2 tom.

Herder, *Espíritu de la poesía hebrea* (en aleman). Para los tiempos posteriores se consultará:

Basnage, *Histoire et religion des Juifs depuis J. C. jusq à present*. Haya 1716, 15 tom. 12.°

Prideaux, *Histoire des Juifs et des pleuples voisins depuis la decadence des royaumes d' Israel et de Judá jusq' à la mort de J. C.* Amsterdan 1822, 5 tom. en 8.° La traduccion francesa ofrece la ventaja sobre el original inglés de estar mejor ordenada.

The Old and New Testaments connected, in the history of Jews and their neighbouring nations. Lóndres 1814.

J. Remond, *Historia del engrandecimiento de los estados judáicos desde Ciro, hasta su total destruccion* (en aleman). Leipzig 1789.

Para la geografía, Leon de Laborde, *Commentaire geographique de l' Exode et des Nombres*. Paris 1844.

(4) Otros hacen derivar el nombre de Hebreos de haber pasado (*gnabar*) Abraham el Eufrates al venir de Caldea á Palestina.

género humano naceria de este pueblo, se unió al vínculo del orígen comun el de la comun esperanza; y la religion llamada de la naturaleza se desarrolló tomando las proporciones de religion de la ley.

Abraham despues de haber obtenido grandes riquezas en oro y en plata, estableció la circuncision para distinguir á su tribu de las demás, abrió pozos, fue respetado por los demás jeques; y habiendo el rey Codorlaomor llevado esclavo á Lot su sobrino, armó trescientos diez y ocho de sus siervos, derrotó al enemigo y libertó á su pariente cautivo. Acogia hospitalariamente á los que se presentaban en su tienda; en seguida les daba agua para lavarse los piés, y corria á escoger en la vacada el becerro mas gordo y mas tierno, mientras Sara su mujer amasaba la harina y cocia las tortas bajo la ceniza.

Sara no pudiendo darle sucesores, le llevó la esclava Agar, á quien Abraham hizo madre de Ismael. Su fecundidad ensoberbeció á la sierva, tanto que Abraham dándole un pan y un odre de agua la arrojó al desierto. Ismael fue padre de los Arabes, los cuales todavía pretenden tener derecho para robar porque su patriarca fue desheredado.

Sara despues, siendo de edad avanzada, dió á luz á Isaac; y habiendo este crecido en años, Abraham envió á buscarle mujer entre sus parientes. Su siervo Eleazar, despues de haber jurado sobre el muslo de su amo, se dirigió con diez camellos cargados de regalos á la Mesopotamia; y deteniéndose á descansar á la vista de la ciudad de Nacor, vió salir una bellísima doncella que iba á llenar su cántaro de agua. Eleazar le pidió de beber, y ella aplacó su sed y la de los camellos, y lo invitó á hospedarse en su casa. Eleazar, aceptando la invitacion, le regaló dos zarcillos de oro que valian dos siclos, y brazaletes que valian diez (1); y habiendo recibido los dones de la hospitalidad, combinó las bodas, y condujo á Rebeca á Isaac; á la cual digeron sus hermanos: *ve y crece en millares de generaciones, y adquieran tus descendientes las puertas de sus enemigos.*

Rebeca engendró á Esaú y á Jacob, cazador el primero, y labrador el segundo, que habitaba bajo las tiendas. Este alcanzó por astucia el derecho de primogenitura y la bendicion paterna, lo cual dió lugar á largas enemistades entre ambos. Por tanto Jacob buscó asilo en la Mesopotamia al lado de Laban, hermano de Rebeca; y con diez años de servicio adquirió por esposa á Lia, con otros diez á la hermosa Raquel, y todavía despues se quedó en la comarca con la condicion de tener parte en la propiedad de los ganados. Cansado luego de servir á otro, se volvió á la tierra de sus padres, donde fijó las tiendas, levantó en Betel un altar al Dios único; y de su segundo nombre llamó Israelitas á los descendientes de sus doce hijos.

Entre estos suscitó discordia la predileccion que mostraba á José; por lo cual los demás, estando un dia apacentando el ganado, viendo una caravana de Madianitas procedente de Galaad, que se dirigia á Egipto con camellos cargados de resina, aromas y mirra destilada, les vendieron á su hermano. Los Madianitas lo llevaron á Egipto, donde, aun sin hablar de milagros, la destreza natural de su pueblo, y la suya particular le granjearon la gracia de Putifar ennuco del Faraon, y despues la del mismo Faraon que lo nombró su virey para remediar una carestía que le habia predicho. A este fin se quitó del dedo el anillo y se lo dió al hebreo, lo mandó vestir con una túnica de lana finísima, le puso al cuello un collar de oro, y haciéndole subir en un elevado carro, hizo que le llevasen por las calles de Menfis, mandando que todos le doblasen la rodilla, y que ninguno fuese osado á mover pié ni mano en tierra de Egipto sin su consentimiento.

Durante aquella carestía llevó á cabo José una revolucion importantísima, pues aprovechando la ocasion trasladó á manos del Faraon el dominio de todos los terrenos, convirtiendo á los propietarios libres en usufructuarios. Olvidando despues la injuria recibida, llamó á Egipto á las hambrientas tribus de sus hermanos, y los estableció en las vastas llanuras de Gessen, entre los brazos mas orientales del Nilo, donde siguiendo su vida pastoril se multiplicaron extraordinariamente. Sin embargo, muerto José, y extinguida la dinastía que podia recordar sus beneficios, los Egipcios miraron con envidia á los extranjeros. La sencillez de sus costumbres patriarcales contrastaba demasiado con el método de vida del país; el desprecio que mostraban á todo otro Dios que no fuese el suyo, único, infinito, y no representable bajo figura alguna material, ofendia la supersticion de los naturales; causaba á estos recelo el verlos multiplicarse tanto, temiendo que llegasen algun dia á ser mas poderosos que ellos; y finalmente les incomodaba aquella poblacion errante entre ciudades civilizadas. Los Hebreos, conociendo que se hallaban malquistos en Egipto, deseaban salir de allí; pero el Faraon no les daba licencia, porque solamente lo que de ellos recaudaba venia á importar un quinto de todos los tributos del país. Lo que el monarca deseaba era obligarlos á tomar residencia fija y á vivir en las ciudades; y como esto repugnase á la índole de aquel pueblo, él para disminuir su número se propuso *oprimirlos sábiamente*, imponiéndoles enormes trabajos, como la fabricacion de ciudades, muros y diques; hasta que viendo que no aprovechaban estos medios, recurrió á la violencia, y mandó á las parteras que matasen á todos los hijos varones que nacieran en sus manos. Aquellas sin embargo, temiendo mas á Dios que al rey, desobedecieron, y Dios las bendijo.

La opresion está á punto de concluir cuando llega al exceso. Moisés, á quien Dios destinaba la mayor gloria, como es la de libertador y legislador de su pueblo, fue abandonado en su niñez á la corriente del Nilo, salvado por la hija del rey que habia bajado al rio á bañarse, y educado en la córte, donde aprendió toda la sabiduría egipcia. Las seducciones de la instruccion y del lujo no le hicieron olvidar su orígen; y cuando su señalado mérito, como generalmente sucede, le granjeó el odio de la córte, huyó de

(1) Véase aquí ya el oro trabajado y acuñado.

C. G. ac.

MOISES

GASPAR Y ROIG EDITORES

MADRID

la malevolencia del rey; y retirándose entre sus hermanos, se eximió de prestar indecorosos servicios al opresor de su pueblo. En su retiro deploró el mal gobierno de los Egipcios, y fue el terror de los poderosos y el amparo de los débiles; despues habiéndose casado con la hija de Jetró, sacerdote de los Madianitas, y convertido en pastor, llevó sus numerosos ganados y sus meditaciones á los valles del Sinaí y del Oreb, y á las orillas del Mar Rojo; y adquiriendo nuevo vigor en la soledad, escuela de los fuertes, formó el propósito, no solo de volver la libertad á sus hermanos, sino tambien de hacer de ellos un pueblo señalado entre todas las naciones.

Vencedor en la lucha que debe tener consigo mismo aquel que arrostra la indignacion del poder enemigo y la indiferencia de los suyos, volvió á Egipto, solo, sin fuerza material, para crear de nuevo un pueblo que ya no existia. Congregó entonces á los mas ancianos de entre los hijos de Israel, y les expuso sus antiguos padecimientos, los nuevos peligros y la posible esperanza (1). La servidumbre habia enervado las almas, y el ejemplo introducido algunas supersticiones; por lo cual Moisés para conformarse con el estado de ofuscacion de sus ánimos, y con el materialismo de sus corazones, les habló de una tierra bendita, á donde los conduciria el Dios justo y fuerte de sus padres, el cual los habia acogido como pueblo predilecto. El pueblo le creyó; halló en sus tradiciones una edad mas feliz que la presente, un estado mas digno, y quiso alcanzarlo con aquel entusiasmo que convierte los deseos en voluntad.

Moisés se valió de la elocuencia, del ascendiente de un espíritu superior y de la oportunidad de los prodigios, á fin de convencer al Faraon que dejase en libertad para marchar á los Hebreos. Dios multiplicó los milagros para favorecer al pueblo elegido por él; y para confundir al Faraon, que á pesar de sus reiteradas promesas (2) no permitia la salida de los Israelitas, antes bien los tenia dispersos por el país. Finalmente, Moisés, reuniendo á los ancianos de Israel, y recordándoles el único Dios, en el cual eran única nacion, y que prometia librarlos con brazo fuerte y hacerles su pueblo, los exhortó á salir con él de Egipto, abandonando aquella nacion bárbara, y llevándose no solo los ganados y bienes, sino cuanto pudieran obtener de los Egipcios. Así salieron los Hebreos de aquella tierra ingrata; y primero para ocultar su marcha siguieron la márgen del Eritreo, acampando despues en Ajeroth (3).

El Faraon de entonces, arrepentido de haber tolerado la marcha de los Israelitas, mandó enganchar los caballos á su carro, puso sobre las armas la casta de los guerreros, y los persiguió con ira. Pero el pueblo de Israel al llegar al Mar Rojo lo pasó á pié enjuto, y el Faraon que se atrevió á seguirlo, vió sumergirse en las aguas á todos sus soldados.

Entonces desde la otra orilla cantaba Moisés:

«Gloria al Señor que se ha mostrado grande, »y que ha postrado en el mar caballos y gine»tes (4).

»El Señor es mi fortaleza y el objeto de mis »alabanzas, porque fue mi salvacion; él es mi »Dios, y yo le edificaré tabernáculo; es Dios de »mi padre y lo enalteceré.

»El Señor es valiente campeon; su nombre es »omnipotente.

»Él precipitó en el mar los carros y el ejército »del Faraon. Sus mejores capitanes se hundie»ron en el Mar Rojo; los abismos los cubrieron; »hundiéronse como piedras en lo mas profundo.

»Tú diestra, oh Señor, fue grande en forta»leza; tú diestra, oh Señor, destrozó al enemigo; »y con la grandeza de tu gloria derribaste á tus »adversarios. Enviaste contra ellos tú cólera que »los devoró como paja.

»Al soplo de tu ira se amontonaron las aguas; detúvose la ola corriente, cuajáronse los abismos »en medio del mar.

»El enemigo dijo: *yo los seguiré y alcanzaré,* »*y repartiré sus despojos; de ellos se hartará mi* »*alma; desenvainaré mi espada y mi mano los* »*exterminará.*

»Sopló tú espíritu y el mar los cubrió; hun»diéronse como plomo en aguas impetuosas.

»¿Quién como tú en fortaleza, oh Señor? »¿Quién hay semejante á tí, magnífico en la »santidad, terrible y loable ejecutor de mara»villas?

»Extendiste la mano, y la tierra los tragó. En »tu piedad serviste de guia al pueblo á quien »rescataste; y con tu fuerza lo has conducido á »tu santa morada.

»Lo advirtieron los pueblos y se irritaron; y »los habitantes de la Palestina quedaron pene»trados de dolor. Conturbáronse los príncipes de »Edom; temblaron los fuertes de Moab, y se »asombraron los habitantes todos de Canaan.

»Caiga sobre ellos el miedo y el pavor de tu »robusto brazo; quédense inmóviles como pie»dras, mientras pasa tu pueblo, oh Señor, este »pueblo cuya posesion has tenido.

»Tú lo conducirás, tú lo establecerás, oh Se-

(1) *Exod.* IV. 29. 31.

(2) La Vulgata dice que permanecieron en Egipto 430 años. Pero en el texto hebreo parece que hay una omision, porque el Samaritano y los LXX dicen que Israel vivió 430 años en Egipto y *en la tierra de Canan;* esto es, despues de la vocacion de Abraham.

(3) 3600 años despues corrió peligro de anegarse en este mismo sitio Bonaparte, cuando habiendo descubierto en el desierto de Suez el canal que ponia en comunicacion el Mar Rojo con el Mediterráneo, se extravió, y cual nuevo Faraon fue sorprendido por la marea.

Ehrenberg en el viaje que hizo en 1835 se persuadió de que el color del Mar Rojo es debido á una especie de *oscilarias*, ser microscópico entre el animal y el vejetal, y de una familia perteneciente á las astrodias de Bory de Saint-Vincent. De Candolle dice que una multitud de esta especie de oscilarias teñia de encarnado las aguas del lago de Morat en el año 1825. Tal vez se debe á la misma causa el color de las aguas en el mar de California.

(4) *Equum et ascensorem dejecit in mare. Exod.* XV. 1. Esta es la mencion mas antigua que se hace de tropas de caballería; en la Iliada no se encuentra señal de ella. Sabido es que muchos escritores han negado el milagroso paso del Mar Rojo. Justino refiere que los Egipcios arrepentidos siguieron á los Hebreos y fueron rechazados por una tempestad. Segun Diodoro de Sicilia, entre los Lotófagos de las orillas de aquel mar se conservaba la tradicion de que aquellas aguas se habian abierto una vez, dejando un ancho camino en medio. Maneton dice que el rey Amenofis, habiendo salido en persecucion de una turba de Arabes no volvió mas. Otros queriendo explicar el fenómeno con causas naturales dicen que Moisés aprovechó la marea baja y atravesó el istmo; pero puesto que su pueblo ignorase este fenómeno, ¿bastaban seis horas para que pasase tanta gente? Y los Egipcios, ¿no debian conocerlo tambien?

No se sabe precisamente por donde se verificó el paso. Carlos Tilstone Beke en los *Origines biblicæ, or Researches in primeval history* (Lóndres 1834), sostiene que ni los Hebreos venian de Egipto ni el mar atravesado fue el Rojo. Sus pruebas son mas ingeniosas y sutiles que convincentes.

»ñor, sobre el monte de tu heredad, en la fir-»mísima morada que te has fabricado, en el san-»tuario, oh Señor, que han fundado tus manos.

»El Señor reinará eternamente, y mas allá de »todos los siglos.

»Porque el Faraon entró á caballo en el mar »con sus carros y caballería, y el Señor preci-»pitó sobre ellos las aguas del mar; pero los hi-»jos de Israel lo pasaron á pié enjuto.»

Así cantaba Moisés; y el pueblo innumerable repetia despues en coro:

«Cantemos al Señor que se ha mostrado gran-»de, y ha postrado en el mar caballos y gi-»netes.»

A tan sublime poesía se remontaba ya el pueblo de Israel apenas redimido. Tan alta era la idea de la divinidad que se ofrecia á aquel pueblo, que apenas acababa de salir de entre una nacion sumida en el culto vil de las criaturas.

Moisés llevaba consigo seiscientos mil hombres capaces de tomar las armas (1), número que supone una poblacion total de dos millones de personas próximamente; con los cuales se encaminó á la Palestina: eleccion oportunísima, pues que los Israelitas no habrian bastado para vencer á los pueblos del Eúfrates ni á los poderosos Fenicios; y por otra parte el Yemen estaba muy distante, mientras que las pequeñas tribus de la Palestina con facilidad podian ser dominadas. El viaje era de unas trescientas millas; pero Moisés quiso tener á su pueblo en el desierto todo el tiempo necesario, para que depusiese enteramente las ideas profanas, admitidas durante su larga estancia entre los extranjeros; para que con los trabajos se purificase de las viles costumbres de la esclavitud; para que restableciese la tradiccion nacional de Abraham y de su alianza con Jehová; y para que aprendiese á poner toda su confianza en su Dios, que continuamente se manifestaba con prodigios (2), y se acostumbrase á la ley nueva.

Habiéndose ofuscado aquella primera doctrina que Dios habia otorgado al hombre con la palabra, y que se habia trasmitido por medio de los patriarcas, plugo al Señor revelar nuevamente su voluntad; y en las cumbres del Sinaí dió á Moisés el decálogo, en que está comprendido todo lo que forma la civilizacion de los pueblos y la moral de un hombre. El dogma de la unidad de Dios proclamado al frente de la ley, implica la unidad de la especie, y por consiguiente la igualdad entre los hombres; y la condenacion hasta de los malos deseos, sanciona la individualidad y hace que cada hombre se crea y se tenga por un ser digno de respeto.

Moisés hubo de luchar con la terquedad de un pueblo tosco y duro, que mientras su profeta le preparaba en diez líneas las reglas de la vida, ofrecia sacrificios al buey Apis, ídolo de Egipto, y pagaba con murmuraciones á su bienhechor. Antes de entrar en la tierra prometida murió este patriarca á la edad de ciento veinte años; y *no volvió á presentarse en Israel ningun profeta que se le pareciese, ni viese á Jehová cara á cara* (3).

(1) Segun Wallace (*Disertacion sobre las poblaciones de los primeros tiempos*. Amsterdam 1769), los descendientes de un solo matrimonio, en trece periodos, esto es, en cuatrocientos treinta y tres años y un tercio ascienden á veinte y cuatro mil quinientos setenta y seis. Suponiendo que hubiesen estado en Egipto 430 años, las sesenta y siete personas que entraron con Jacob se habrian multiplicado hasta 1.646,592. Si de este número se deduce la mitad por razon de las mujeres, quedan 823,296 varones. Redúzcase la cuarta parte de este número por los niños y ancianos que no podian llevar las armas, y restarán 617,472 combatientes. La Escritura da á Moisés 600,000.

(2) «Me aseguraron en Basora que el maná, llamado *tarands jubin* se recogia en gran cantidad en el pais de Ispahan en un arbusto espinoso que me enseñaron, y vi que consistia en granitos amarillos de la misma figura que el de los Israelitas, acaso fue este mismo maná el que sirvió de alimento á los Hebreos en su viaje, porque en el desierto del monte Sinaí, que está casi á la misma altura que Ispahan, hay tambien muchos de estos arbustos espinosos. Pero si los hijos de Israel lo tuvieron todo el año, escepto los sábados, no pudo ser sino por milagro, pues que no se encuentra el *tarands jubin* sino en ciertos meses. Yo no sé si se cultiva el azúcar fuera del Yemen; pero aunque los Hebros no hubiesen encontrado en el desierto del Sinaí mas que *tarands jubin* natural, debia este ser para ellos un alimento muy grato. En el Curdistan, en Mosul, Merdin Diarbekir, Ispahan y verosimilmente en otras ciudades se usa el maná en lugar de azúcar para dulces y otros manjares.» (Niebuhr, *Descrip. de la Arab.* pág. 129).

(3) Muchos han creido que Baco y Moisés fueron un mismo personaje. Baco, en efecto, nació tambien de dos madres en Egipto; fue salvado de las aguas y por tanto llamado Misa; fue educado en el monte Nisaí, metátesis de Sinaí; castigó á Peneo de Tesalia porque impedia los sacrificios á los dioses; marchó á la conquista de las Indias, y es representado con cuernos en la frente, etc.

CAPITULO VI.

Instituciones mosáicas.

En efecto, Moisés es el mas grande hombre que se conoce en la Historia, apareciendo en ella á la vez como poeta insigne, como profeta, como primer historiador, como legislador, político y libertador.

El origen de un pueblo es el mismo origen del mundo, y Moisés le refirió en once breves capítulos. Todas las naciones pretenden ser las mas antiguas, pero cuando vienen á explicar sus primitivos tiempos los llenan de ciclos astronómicos y de acontecimientos mitológicos. Moisés no recurre á este medio; la omnipotente y libre voluntad de un Dios crea instantáneamente la materia, sucesivamente la ordena y le da vida; despues se la da á los peces, reptiles, volátiles, cuadrúpedos, y últimamente produce al hombre, del cual salen las familias hasta Abraham, que es el tronco del pueblo hebreo.

En aquellas cortas páginas se asientan los problemas mas sublimes y fundamentales, los que han atormentado á la razon humana desde su primitivo desarrollo hasta la luz presente. ¿Cómo principió el mundo? La creacion ¿fue libre é instantánea, ó necesaria y progresiva? ¿Cómo nació el hombre? ¿cómo adquirió las ideas? ¿cómo aprendió á hablar? ¿cómo existe el mal bajo el poder de un Dios bueno? ¿Cual fue la primitiva sociedad? ¿cómo se dividieron las familias en naciones? ¿cómo se formaron los diversos idiomas?....

No pretendemos averiguar cómo se resolvieron estos problemas; lo maravilloso es el verlos expuestos, el encontrar dada una explicacion á ellos y tambien al origen de la patria potestad, al derecho de matar los animales, á las artes fabriles y á los fragmentos de ciencia, imperfecta pero sublime, que se encuentran difundidos entre todos los pueblos.

¿Cómo pudo esponer Moisés hace tantos siglos doctrinas que apenas acaban de averiguarse por las investigaciones de las ciencias físicas y geológicas? Si era impostor ¿por qué se contentó

con referir simplemente hechos para cuya inteligencia no estaba preparado su pueblo? ¿No parece mas bien que escribió lo que otro le dictaba, sin que él mismo lo comprendiese plenamente todo?

Tambien sus leyes suponen una precocidad de saber enteramente milagrosa. Exento de ambicion, no trató de adquirir el poder supremo, ni para él ni para su hermano; quiso si elevar á su pueblo, conjunto de esclavos, del estado de tribus errantes á la categoría de nacion estable, constituyéndolo sobre las tres grandes unidades de Jehová, de Israél y del Thorá, es decir, un Dios, un pueblo, una ley.

Los códigos modernos se limitan casi solamente á proteger la posesion y la transmision de la propiedad y á impedir el mal, olvidando los deberes de la familia y de los ciudadanos; pero los antiguos prescribian igualmente el bien y descendian á los pormenores mas minuciosos del culto, de la policía y de la higiene : en ellos el precepto va unido al consejo, y la numeracion al entusiasmo. Así el código de Moisés abraza desde las combinaciones mas elevadas de la política hasta las mas pequeñas prácticas caseras, todo dirigiéndolo á la consolidacion del carácter nacional y de la moralidad.

En él, la religion severamente moral y confiada en la Providencia, no rodea su doctrina de misterios, sino que funda una iglesia nacional y una teocracia reguladora de la vida; no es un tejido ingenioso de conceptos metafísicos ineficaces en la prática, sino un vivo y asiduo contacto con Dios entre el temor y el amor.

Moisés rogó á Dios; *ponme á la vista cuanto hay de bueno, hazme conocer, muéstrame tus senderos*; y de la verdad de los dogmas dedujo la santidad de la moral.

Admitido un solo Dios, no debia existir diferencia de naturalezas entre sus criaturas: los doctores dicen: *¿preguntarás por qué Adam es el único creado? Lo fue para que entre los hombres ninguno viniese que pudiera decir al otro: yo soy de raza mas noble que la tuya* (1). Por lo tanto las castas desaparecian y la ley de la unidad diferenciaba á esta nacion de las demás; de donde puede deducirse que todo conspiraba á la utilidad universal, sin exclusiones, sin concentrar la autoridad en una clase ó en un hombre.

Esta unidad campea en el decálogo, y sus consecuencias son la igualdad y la libertad. La ley se promulga para todos y no en nombre de un legislador, que con esto se habria hecho superior á la nacion, sino en nombre de Dios, del Dios que la sacó de la esclavitud. Así de la unidad nace inmediatamente la libertad; y todo Israél se encuentra libre, porque todo él salió de la servidumbre, esto es, con voluntad propia para buscar su perfeccionamiento por los mejores medios.

La idolatría que lleva consigo diversidad de númenes y la adoracion de la criatura, es severamente prohibida; y así se dice que tendria consecuencias funestas que harian expiar los delitos de los padres hasta á la tercera y cuarta generacion.

Símbolo de la unidad nacional debia ser la unidad del templo, no pudiendo ofrecerse los sacrificios donde se quisiera, sino en el lugar que Dios habia elegido (2). Debia haber un solo templo portátil mientras Israél fuese nómada, y fijo cuando este pueblo se estableciera; el sacerdocio no debia pertenecer á todos los gefes de familia, sino á una sola tribu : el templo representando la autoridad legislativa y la judicial, cuyos ministros daban en él sus fallos, era fuerte como una roca, estaba custodiado por millares de levitas; y *levantar el templo* significaba reconstruir la nacion.

Los sacrificios constituian gran parte del culto: se distinguian en holocaustos, y en sacrificios expiatorios, segun que se quemaba la víctima en todo ó en parte. Pero estos no eran el fin como entre los gentiles, sino el medio; tanto que uno de los profetas y jueces de aquel pueblo le decia: «¿acaso el Señor se contenta con holocaustos y » víctimas y no exige obediencia á su voz?» (3) Por boca de otro (4) exclama el mismo Dios: «¿qué me importa la multitud de víctimas? Har» to estoy de los holocaustos y de la sangre: » abomino vuestros himnos, vuestras fiestas y » vuestras oraciones. Purificad los corazones; » apartad de mi vista la iniquidad de vuestros » pensamientos; cesad de ser perversos, apren» ded á obrar bien; procurad la justicia; socored » al oprimido; amparad al huérfano en sus dere» chos; defended al perseguido.»

Las solemnidades religiosas, principal lujo de Israél, recordaban los fastos nacionales. Así al celebrar la Pascua, si el niño preguntaba á su padre el motivo de esta fiesta, se le contestaba: *es en memoria de la época en que el Señor nos libró de la opresion extranjera* (5); y cuando en la fiesta de los Ázimos comian por espacio de siete dias el pan sin levadura, debian recordar la esclavitud en que habian experimentado cuán duro es el pan ageno (6). En ciertos dias determinados, reuniéndose todos junto al tabernáculo que habian llevado consigo, recordaban á Dios y las glorias de su pueblo; oian la palabra divina por boca del pontífice; y en el plácido goce del banquete religioso, renovaban el pacto de fraternidad y de unidad nacional.

Moisés habia aprendido en Egipto á detestar la monarquía y la inhumana idea de la division en castas; y así el pueblo de Israel en el desierto se encontró todo *unido* en la descendencia de Abraham y en la esperanza del Redentor; é *igual* porque de la esclavitud de los Faraones habia pasado á un estado de libertad, no otorgada, ni conquistada por ninguna clase que pudiese sacar de aquí pretesto para creerse superior. La constitucion dada por Moisés no es por tanto monárquica ni aristocrática, ni democrática; su primer artículo dice : *Yo soy Jehová, tu Dios, que te libré de Egipto.* Dios es, pues, señor especial de los Hebreos de quien procede la única

1) Misna, de Synedr. c. IV. pág. 5.

(2) Deuter. XII. 11-14.
(3) Samuel I. *Reg.* XV. 22.
(4) Isaias I. 11 y sig.
(5) *Exod.* XII. 26.
(6) *Deuteronomio* XVI. 3.

soberanía justa, y la igualdad de todos ante Dios y ante el gefe nombrado por él por via de premio ó de castigo.

Moisés no quieré ser rey, ni transmitir el mando á su familia; sus hijos permanecieron confundidos entre los levitas; y para completar la obra de la libertad, fue elegido el héroe mas digno, Josué.

Las legislaciones sucesivas no supieron ya combinar entre sí la autoridad que conserva y la que perfecciona, de modo que resultase de esta combinacion el progreso en el órden. Aquí vemos este resultado en las relaciones entre el poder sacerdotal y el poder ejecutivo civil, entre los cuales es mediador un tercer poder espiritual, verdadero centro de la gerarquía, porque vigila sobre la doctrina al mismo tiempo que sobre la observancia de la ley y la conservacion de las instituciones eclesiásticas y civiles. Esta suprema autoridad estaba en manos de setenta ancianos, elegidos entre los mas sabios de las doce tribus, los cuales aplicaban á los casos particulares la ley, segun el sentido declarado por los sacerdotes, y tenian á su cabeza al profeta en quien residia el supremo poder espiritual, y que preparaba el progreso de la nacion, mirando siempre al porvenir. Bajo el gobierno de los jueces, la potestad civil ejecutiva y la autoridad espiritual, estaban encomendadas á uno solo.

El pueblo de Israél ya se habia dividido en doce tribus durante la esclavitud, segun el número de los hijos de Jacob de quienes descendia. Esta distribucion fundamental se conservó, marchando y acampando los Israelitas en doce cuerpos por el desierto, y se convirtió despues en distribucion territorial cuando se establecieron en la tierra de promision. Además, para que ninguna tribu separase su propio interés del interés comun, la tribu de Leví se hallaba difundida entre todas, no teniendo terreno propio, ni mas que cuarenta y ocho ciudades, y el diezmo de los frutos de todo Israél.

El sacerdocio era hereditario en la tribu de Leví, debiendo unirse el poder conservador á lo pasado por medio de la herencia. El sumo pontífice, auxiliado de los príncipes de los sacerdotes, resolvia todas las dudas que se originaban acerca de la interpretacion de la ley. No debia separarse jamás del templo donde se celebraba tambien el consejo nacional, al cual sometian los sacerdotes las dudas legales que las asambleas de las tribus no bastaban para resolver. Sin embargo, el gobierno estaba muy lejos de ser un gobierno sacerdotal; ni los sacerdotes constituian, como entre los orientales, una casta encargada exclusivamente de la custodia y conservacion del saber y del culto. Los individuos de la tribu de Leví no tenian misterios ni fraudes que legar á sus descendientes, antes por el contrario, estaban obligados á dar á conocer á todos los sagrados libros, de los cuales eran depositarios. Sometidos á la ley, juzgados por los magistrados comunes, ni aun estaban exentos del servicio de las armas, ni de las contribuciones para gastos de utilidad pública. Practicábase sin ellos la circuncision; sin ellos se celebraban los matrimonios; les estaba prohibido asistir á los funerales; y los registros del estado civil se hallaban confiados á los ancianos. Tampoco tenian intervencion directa en el gobierno; si los diezmos les proporcionaban cómoda subsistencia, en cambio no poseian en propiedad ninguna provincia, y estaban dispersos en el país repartido á las otras tribus; con lo cual se evitaban los abusos que producia en otras partes el estar los sacerdotes estrechamente unidos entre sí. Cuando los profetas se ponian á la cabeza de los negocios públicos, lo hacian en nombre de Dios; y cuando Israél quiso tener un rey, ellos ejercieron el derecho de oposicion legal, como se ve especialmente en la historia de Elias y de Samuel.

En todos tiempos vemos que fue llamado el pueblo ó sus representantes para adoptar las resoluciones mas graves (1); y aun para promulgar la ley escrita se requeria el consentimiento del pueblo, el cual debia jurarla en un altar, para cuya ereccion cada tribu llevaba una piedra (2). Aun cuando al principio no tuvieron reyes, la forma monárquica no estaba excluida de su legislacion; solo se les encargaba que no los eligiesen entre gente extraña, sino antes bien nombrasen á aquellos á quienes Dios indicara entre sus hermanos; que no les dejasen tener serrallos de mujeres, ni mucho dinero, ni gran número de caballos, para que no volviesen á caer por su causa en la esclavitud (3). Al mismo tiempo el monarca debia copiar de su propio puño un ejemplar de la ley bajo la vigilancia de los sacerdotes.

En cuanto á la seguridad interior, la ley decia: *no matarás*, y el que *mate, muera*. La pena capital era frecuente en la legislacion; tambien se aplicaba la de palos, aunque con menos frecuencia, y no permitiéndose nunca mas de cuarenta para que el paciente no quedase desfigurado. No se hacia distincion ninguna entre el rico y el pobre, entre el idiota y el sabio, entre el israelita y el extranjero. No bastaba un testigo para confirmar la verdad; se necesitaban dos ó tres. El testigo falso incurria en la misma pena que habia procurado que se aplicase al inocente; y el acusador debia sostener su acusacion en los juicios públicos, que se celebraban al aire libre y bajo los pórticos (4).

Moisés encontró ya establecida la pena del talion; pena absurda é inaplicable, á la cual sustituyó una reparacion pecuniaria; solamente

(1) Dios dijo á Moisés: «Elige entre la multitud los varones mas »fuertes y temerosos de Dios, verídicos, exentos de avaricia, y nóm»bralos jueces del pueblo; y para las cosas mayores recurran á tí.» *Exodo* XVIII. 21-29. Los gefes se reunian en Siquen para elegir los reyes, y dijeron á Roboam: «mitiga un poco el dominio paterno »y te obedeceremos.» Otra vez habiéndose congregado eligieron á Jeroboam. III *Reg.* XII. 1, 4, 20. David celebró consejo con los tribunos y centuriones y con todos los gefes y dijo al congreso de Israel: «Si os agrada lo que digo.... etc. I Palip. XIII. I. Verdadero gobierno constitucional.

(2) Exod. XXIV. 5, 7.

(3) *Deuteromonio* XVII.

(4) *Homicida..... stet in conspectu multitudinis et causa illius judicetur..... et si crimen, audiente populo, fuerit comprobatum, atque inter percusorem et propinquum sanguinis quæstio ventilata. Num.* XXXV. 12, 24; *Jos.* XX. 6; *Deuter.* XVII. 7; XIX. 15-20.

En los *Números* XXXV 19 hay escrito: *propinquus occisi homicidam interficiet: statim ut aprehenderit eum, interficiet*; pero todo el contesto de la ley prueba que debe entenderse, se declarará parte para pedir la muerte.

En el mismo libro, cap. 30 y 31 se dice: *Homicida sub testibus ponetur: ad unius testimonium nullus condemnabitur: non accipietis pretium ab eo qui reus est sanguinis.*

en el homicidio voluntario no se permitia composicion ni asilo (1). Tampoco eran castigados los hijos por los padres, ni estos por aquellos, sino cada cual por su propio delito; ni ningun reo era indultado por dinero.

Los ancianos de cada tribu juzgaban á las puertas de la ciudad, en número de tres, siete ó veinte y uno, segun la importancia de la causa. Cuando no tenian suficientes datos sobre ella, debian elevarla á los jueces superiores, y si estos no se consideraban competentes, la última apelacion era á los sacerdotes. Un juez supremo vitalicio dirigia la fuerza pública en tiempo de guerra; tomaba el poder dictatorial, y á veces presidia el Sanedrin. Los testigos eran los primeros á tirar la piedra al condenado á muerte, como si la ley hubiese querido hacerlos cautos para atestiguar un hecho, que ellos mismos tenian que castigar y por el cual, aun materialmente, caeria sobre sus cabezas la sangre del acusado.

Los Rabinos nos informan que, en los casos de pena capital, se procedia con la calma que merece una decision irremediable. Oidos los testigos, se aplazaba la decision para el siguiente dia; los jueces se retiraban á su casa, donde tomaban poca comida y se abstenian del vino; despues al dia siguiente se reunian de dos en dos para discutir el punto cómodamente, y el que opinaba por la absolucion no podia ya variar de dictámen; pero aquel cuyo voto era condenatorio podia reformarlo. Pronunciada la sentencia, el acusado era conducido al lugar del suplicio fuera de la ciudad: se publicaba su nombre, la culpa, el nombre del acusador y los de los testigos, excitando á todo el que supiese algun hecho que lo disculpara, para que se presentase á exponerlo; y por si el mismo reo tenia alguna razon que alegar todavía, ó por si algun Daniel se presentaba á proclamar injusta la sentencia contra Susana, iban á su lado dos jueces. Hasta cinco veces podia volver al tribunal para defenderse; y si resultaba delincuente, lo embriagaban con vino mezclado con incienso, mirra y otras especias para que no sintiese el dolor del castigo. Los suplicios eran atroces, y consistian ó en apedrear al reo, ó en echarle plomo derretido en la boca, ó en azotarle, hasta que moria, ó bien en sacarle los ojos, en hacerlo cocer, y á veces en serrarlo por la mitad del cuerpo.

Asilos. La idea de la justicia, innata en el hombre, se habia convertido en la de venganza, y los parientes mas próximos del que habia muerto de mano airada, se creian en el deber de darle satisfaccion con el exterminio del matador. De aquí los excesos, demasiado fáciles en el hombre irritado, que no distingue el homicidio culpable del accidental, y del ocasionado por una provocacion. Para los autores de estas dos últimas clases de muerte, eran un remedio los asilos; y Moisés designó seis ciudades donde pudieran refugiarse los reos de sangre, y estar libres de toda violencia por parte de los particulares. Entretanto los tribunales conocian del caso á instancia de los ofendidos, y si el homicida aparecia inculpado, y que no habia tenido en otro tiempo odio al muerto, quedaba protegido por la ley, y cuando mas, permanecia un año en la ciudad protectora bajo la vigilancia del sumo sacerdote para que el tiempo disipase el odio de los parientes del muerto, mitigando su afliccion. Mas para los reos de homicidio premeditado ni aun los altares eran asilo.

En gran manera debia contribuir á la seguridad interior, el ver toda la tribu responsable del delito que estaba obligada á castigar, y á purgar con expiaciones; sistema de reversibilidad comun á los legisladores antiguos, quienes, mas bien que del individuo, se cuidaban de regularizar las acciones de una parte de la sociedad, como la curia, la tribu y la hermandad; familias mas extensas, que tenian los mismos gefes y cierta especie de comunidad de bienes (2).

Teniendo Israel que conquistarse hogares fijos, le importaba organizar bien la milicia. Todo ciudadano en caso de necesidad era soldado. Antes de hostilizar á una ciudad se le debia ofrecer la paz, y si se entregaba, sus habitantes debian ser bien tratados. Repartíase el botin entre los combatientes. La ley decia: «harás las »máquinas con árboles inútiles, no con los fru»tales, ¿Son acaso los árboles tus enemigos? »¿Por qué, pues, cortarlos? No hundirás tu es»pada en el cuerpo del enemigo desarmado y »suplicante.» Al empezar la batalla, el sacerdote exhortaba á las tropas á no tener miedo diciéndoles, que Dios no contaba el número de sus adversarios: despues los capitanes decian á sus escuadras: «¿Hay entre vosotros alguno que »haya fabricado una casa y no la haya habi»tado todavía, que haya plantado una viña y »no haya cogido el fruto, que haya pedido una »mujer en casamiento y no se haya casado? »Si lo hay, que se vuelva á sus hogares. ¿Hay »quien tenga miedo? Que torne á casa, no asuste »á sus hermanos.» (3)

Conquistada luego la tierra prometida, debia fijar en ella á los Hebreos aquel primer lazo de las sociedades, que es la agricultura. Moisés repartió los terrenos á las tribus y á las familias, procurando que la division se conservase en lo posible sin alteracion. Recomendada la caridad, y afianzado el amor de familia y de tribu por tan diversos modos, que aun actualmente se conserva en los restos dispersos de aquella nacion, difícilmente podia uno de sus individuos caer en la miseria, máxime atendida la sencillez con que se vivia entonces. Sin embargo, si alguno se veia reducido á vender ó hipotecar la tierra de sus mayores, cuando llegaba la época del jubileo, que se celebraba cada cincuenta años, volvia á entrar en la libre posesion de su patrimonio: además, cada siete años el Israelita que habia caido en la esclavitud, volvia á la libertad: así, aunque un hombre viniese á menos, se conservaba sin embargo la fortuna de las familias, y

(1) Números XXXV. 31.

(2) Tambien en Argel, antes de la última conquista, las tribus eran garantes de los delitos cometidos por uno de sus miembros. El gobierno, que en esto se parece al hebreo, tenia un oficial general, comandante de toda la provincia, un agá gefe de muchas tribus; un cadi gefe de una tribu; un jeque, cabeza de una porcion de tribus. Hoy tambien en Inglaterra si una fábrica es destruida en una sublevacion, sin culpa del propietario, el distrito en que está situada, es responsable de la pérdida.

(3) *Deuteronomio* XX.

precisamente las familias deben ser el objeto de los legisladores. La mendicidad, en suma, quedaba abolida, evitando la acumulacion de grandes riquezas.

Pero las leyes jubiláicas no se referian mas que al primitivo territorio, correspondiente al *ager* de Roma; de lo restante, el padre podia disponer libremente; así se sabe que Caleb dió á su hija el dia de la boda un campo y algunos otros bienes. La igualdad á que con esto se aspiraba, era un medio, no un fin; queriendo Moisés no tantó conservar las riquezas como el pueblo, para que este no dependiese de unos cuantos magnates, ni se dividiera en ociosos y oprimidos. La tierra se consideraba de Dios, y los hombres como colonos á quienes la habia repartido; la voluntad del Señor la habia distribuido entre las tribus en proporcion de su número, y estas la abjudicaban por suerte á los respectivos cantones, los cuales la subdividian en familias; de este modo se conservaba la propiedad repartida en pequeñas porciones, distribucion que consideramos ventajosísima.

Cada cual cultivaba sus campos y guardaba sus rebaños, tanto Nabot, poseedor de una pobre viña, como Booz progenitor de David: Saul andaba en busca de las pollinas de su padre cuando fue ungido rey, y David volvia á sus rebaños despues de haber redimido á Israel; y en el tiempo de su mayor poder, sus hijos celebran anualmente con solemnidad el esquileo de los rebaños.

Cada siete años debia dejarse descansar la tierra, y en este tiempo el pueblo se mantenia de los acopios hechos en almacenes públicos, en los cuales se encerraban víveres para tres años; los frutos espontáneos de la tierra se dejaban para los forasteros, siervos, criados y mercenarios. La prohibicion de coger la fruta de un arbol antes de los cinco años, y de sembrar tres veces un campo con el mismo grano, indica cuan instruido estaba el legislador en el arte de la agricultura. Observóse que los primogénitos de los animales salian débiles generalmente, de suerte que los ganaderos inteligentes no los elegian jamás para la reproduccion; y acaso tuvo Moisés presente esta circunstancia cuando mandó sacrificar los primogénitos de los rebaños. Tambien prohibió bastardear las razas, y excluyó de los sacrificios los animales monstruosos ó mutilados.

Muchos mandatos que parecen á primera vista inmotivados y aun absurdos, nacieron del deseo ó de la necesidad de separar al pueblo de los extranjeros, y emanciparlo de ciertas supersticiones; tal fué el de impedir en la sementera la mezcla de distintos granos, é ingertar unos frutos en otros. Del odio que tambien tuvieron á las enseñas extranjeras, provino la aversion que mostraron posteriormente á las águilas romanas.

No menores muestras dió Moisés de sus conocimientos respecto de la generacion misma de los hombres, cuando prohibió la mezcla con gentes extranjeras, y mandó que en los dias críticos fuesen respetadas las mujeres (1). Ninguna otra nacion cumplió mejor con el precepto de *creced y multiplicaos*, habiéndose promovido en ella eficazmente la poblacion, tanto por la division de la propiedad, como por el respeto que á la paternidad se profesaba. La bendicion mas anhelada era la abundancia de hijos que creciesen al rededor de la mesa paterna como retoños de olivo; y favorecia este anhelo la esperanza de que de la propia estirpe naciese el Emanuel. De aquí el cuidado y atencion que se ponian en conservar las genealogías. Por tanto, el dia de las bodas era una solemnidad de la tribu, así como la circuncision; y el nuevo esposo quedaba por un año dispensado de la milicia y de todo servicio personal.

Mientras la religion mandaba al Cananeo, al Moabita, á los Amonitas que inmolasen en honor de la divinidad á sus propios hijos; y mientras los zelos, la vida licenciosa y la supersticion enseñaban á los pueblos orientales á mutilar á los varones, Moisés lo prohibia rigorosamente, excluyendo á los mutilados de todo derecho civil. Entre los pueblos inmediatos un déspota hereditario, dictaba su voluntad como ley; pero entre los Hebreos el gobierno representativo y un código sustituian á la arbitrariedad la ley escrita y el voto de las mayorías. En otros puntos una casta sacerdotal era la depositaria misteriosa del saber y de las tradiciones; entre los Hebreos todo el pueblo leia, aprendia y retenia en la memoria el libro del dogma y de la doctrina. En los demás pueblos la magia y la adivinacion atemorizaban y ofuscaban la mente; en el pueblo judío estaba prohibido consultar á los adivinos y magos; y si salia algun falso profeta diciendo haber visto sueños, era apedreado. En las otras naciones el extranjero era odioso como cosa profana; Moisés por el contrario, recomendó que se le respetase: «No molesteis, decia, al extranjero »ni lo censureis; amadlo como á uno de vos»otros; recordad que tambien fuisteis peregrinos »en tierra de Egipto (2).» Por la misma ley era juzgado el extranjero que el indígena; aquel podia habitar en Israel, siempre que no profesase públicamente la idolatría; y ejercer cualquier arte ú oficio, con tal que no poseyese terrenos para no romper el equilibrio establecido.

Entre los gentiles se encerraban las mujeres hermosas en los serrallos para servir á los placeres del rico y del poderoso, ó se prostituian en los templos de Milita y en las calles de Sardis: pero entre los Hebreos no tan solo se abominaba el pecado contra natura, se excluia á las rameras de entre las hijas de Israel, y se condenaba á las adúlteras, sino que estaba prohibido hasta el desear la mujer de otro. Por tanto, lejos de ver allí á la mujer degradada y esclavizada como en Oriente, ó encerrada en los gineceos como en Grecia y Roma, hallamos á Débora á la cabeza del pueblo, á Judit rodeada de respeto aun antes de libertar á Betulia; á Atalía y á la viuda de Alejandro Janneo sentarse en el trono. Habiéndose encontrado en tiempo de Josias el libro de

(1) El doctor Kahn en el *Tratado de policía médica sobre las leyes sanitarias de Moisés* (aleman). Amburgo 1833, prueba cuán entendido era Moisés en legislacion sanitaria.

(2) Ya que está en boga la falsa opinion que supone á los Judíos enemigos de los extranjeros, véase el precepto expreso de Jeremias XXIX, 7. Filon dice que el sumo sacerdote de los Hebreos oraba por las naciones extranjeras; y alrededor del templo de Jerusalen habia un pórtico á donde aquellos podian ir á orar libremente.

la ley que se habia perdido, se consultó sobre este punto á la profetisa Olda; y las ingenuas figuras de Booz, de Rut, de Sara, de la mujer de Tobías, presentan una pureza de amor que hace presentir la santa dignidad del matrimonio cristiano.

El gobierno patriarcal fué el fundamento de los reglamentos domésticos de Moisés; pero el padre no tenia el derecho de vida y muerte que se conservó entre las demás naciones. Podia sí vender á su hijo, pero solamente á los Hebreos y no de un modo irrevocable; y si el hijo se obstinaba en el mal, el padre lo entregaba á los magistrados para que públicamente se hiciese justicia en él.

El hombre no recibia, antes bien daba el dote, como poseedor de la fuerza física y de la actividad intelectual, con las cuales se adquiere la riqueza.

La poligamia, comun en Oriente, no estaba prohibida en Israel, en consideracion á la mayor excitacion de los sentidos, á la fácil esterilidad de las mujeres, y al reposo que imponian periódicamente terribles enfermedades; pero la obligacion de devolver el dote limitaba la facultad del marido. Exponíanse públicamente las señales de la virginidad de las esposas (*); y por espacio de un año el nuevo esposo estaba exento de sus deberes públicos, á fin de que permaneciera en casa ocupado en agradar á la mujer. El marido no podia arrojar de su domicilio á la mujer, ni repudiarla, sino con justos motivos; y en este caso, debia extender el acta de divorcio con la intervencion de un levita, el cual ante todo procuraba restablecer la concordia; y si no lo conseguia, se daba el acta á la mujer como testimonio de que estaba libre y podia pasar á nuevo matrimonio.

Sin embargo, respecto de aquella legislacion, como de todas las demás, conviene trasladarse á los tiempos en que fue dictada, considerar el pueblo para quien se dictó, y por cuya terquedad no pudo tener nunca entero cumplimiento; y ver en ella además muchos símbolos y figuras. Como todos los códigos antiguos, además de las prescripciones del culto, desciende á particularidades enteramente desusadas entre nosotros; condena á muerte á quien fabrique su casa con poca solidez y sin barandillas en los terrados, y á todo el que deje libre á un buey furioso; prescribe la tela y la forma de los vestidos; prohibe afeitarse la barba y cortarse los cabellos en redondo; y dicta otras disposiciones de esta especie, inspiradas por el cuidado que los legisladores antiguos ponian en mantener la distincion de las razas, y en conservar á cada una de ellas su espíritu peculiar, y el puesto que le habia tocado en suerte. De aquí la idea y el cuidado de formar las costumbres por medio de la educacion, y de fundar la fuerza de los imperios, no como hoy, sobre un poco mas ó poco menos de dinero y algunas combinaciones casi mecánicas, sino sobre una manera general de pensar, adoptada por la nacion desde su orígen.

Por tanto Moisés, gefe de un pueblo rodeado de naciones idólatras é inclinado á la idolatría, se vió obligado á proscribir toda clase de efigies y á excluir de este modo el progreso de las bellas artes. De aquí la continua exhortacion que hace á los Hebreos para que se separen de las costumbres extranjeras: «Yo soy el Señor tu Dios; »no seguirás los usos del Egipto donde has vivido, ni los de Canaan á donde te llevaré; ni »caminarás segun sus leyes. Cumple mis designios, guarda mis preceptos y segun ellos camina (1).» A esto tendian la circuncision, y la distincion entre manjares puros é impuros; con lo cual, además de atender á la salubridad y al ejercicio de las mortificaciones en que consiste tanta parte de la educacion moral, impidió Moisés que el pueblo se familiarizarse con los extranjeros, á cuya mesa no podia sentarse. A esto atribuyo tambien el no haber hablado claramente aquel legislador de la vida futura. Los que de aquí quieren deducir que los Hebreos no tuvieron idea de otra vida, quedan desmentidos por el conjunto de sus instituciones, y por los cánticos hebráicos, perpetuamente animados del pensamiento de la inmortalidad; quedan desmentidos tambien por la secta de los Saduceos, tenida por hereje, porque negaba que el alma fuese inmortal. Pero los Hebreos salian del Egipto, donde los muertos obtenian una veneracion, que mas bien podia llamarse culto, y se dirigian á las tierras de los Fenicios, adoradores de la anémona en que suponian convertido á Adonis. Así, pues, importaba apartar de la mente del vulgo todo lo que pudiese hacerle incurrir en supersticiones de aquella naturaleza.

Por esto la profusion con que entonces se estableció la pena de muerte, corresponde á la naturaleza de aquellos tiempos; así como tambien corresponden al estado moral del pueblo muchas de sus leyes, que están lejos de tener aquella plenitud de moralidad que despues nos dió el Evangelio. Y precisamente porque el género humano no era capaz de mas elevada educacion, ó porque el legislador no se atrevió á tocar á una institucion, sobre la cual reposaba toda la máquina política de los antiguos, se conservó la esclavitud en las instituciones de Moisés. Sin embargo, se procuró mitigarla; la mujer prisionera, al cabo de un año que se le dejaba para llorar al marido y á los parientes, podia ser esposa de su señor; pero si despues desagradaba, no podia ser repudiada sino con la condicion de obtener su libertad; el que vendia á sus hermanos libres era castigado de muerte; el Hebreo no podia permanecer esclavo sino seis años; «al »séptimo váyase, y con él su mujer, decia la ley, »y dale pan y vino para su viaje; y aun despues »no lo olvides, recordando que seis años te sirvió »fielmente, y que tú tambien fuiste siervo. No »entregarás al amo el esclavo que se refugie en »tu casa; antes bien habite en tu ciudad y no »sea por tí contristado; no oprimas como á mercenarios y colonos á los Hebreos reducidos á la »esclavitud, porque son mios y yo los he saca-

(*) Hoy se conserva todavía esta costumbre entre los Judíos y Musulmanes de la costa de Africa y en Oriente, y aun quedan de ella restos entre los gitanos de España: todo lo cual prueba su orígen oriental. En nuestro país durante la edad media debió tambien practicarse con mas ó menos frecuencia respecto de las mujeres cristianas, pues algunas crónicas refieren que se verificó en el casamiento de la reina Isabel de Castilla. *(N. del T.)*

(1) Levit. XVIII. 2 y sig.

»do de la tierra de Egipto (1).» Así, á lo menos en la persona de sus hijos, podia el esclavo elevarse á la dignidad de cabeza de familia y propietario. Mas adelante encontramos maldecido el tráfico de los esclavos (2). El esclavo se sentaba á la mesa con el amo (3). Jeremías dice á Sedecías que Dios abandonará á él y á su pueblo en manos del rey de Babilonia, porque deshonraron su nombre, negando la libertad á sus hermanos (4). Al contrario, la mujer fuerte distribuye antes de amanecer el alimento á sus domésticos, y procura que estos se abriguen bien para no padecer frio (5). Job exclama : «Si yo no hice »caso de mi criado y de mi criada cuando se »quejaban de mí, ¿qué haré cuando Dios venga »á juzgarme? ¿No nos ha formado á uno y á otro »en el seno de nuestra madre (6)?»

El que mataba á un siervo era castigado de muerte, á no ser que le hubiese quitado la vida involuntariamente; y si le rompia un diente, el esclavo quedaba en el acto libre. Por otra parte el descanso legal del séptimo dia y del séptimo año daba un respiro á los trabajos del siervo, primer modo con que la religion procuró mitigar sus padecimientos. Tambien los suavizaba la caridad, á la cual dió grande impulso Moisés, muchos de cuyos preceptos respiran una amorosa benevolencia, digna de ser la precursora del *precepto nuevo* de Cristo. «No haya »entre vosotros, decia, ni necesitados ni men»digos. Si alguno de tus hermanos ó compa»triotas se encuentra en necesidad, no cierres »el oido ni aprietes la mano, sino préstale de lo »tuyo. No procures venganza, ni recuerdes las »injurias de tus compatriotas : no comparezcas »en juicio contra tu propia sangre : no despre»cies al pobre, ni tengas consideracion con el »rico al administrar justicia. No dejes para ma»ñana el dar su salario al jornalero. No hagas »daño á la viuda ni al huérfano, porque de lo »contrario clamarán contra tí, y yo atenderé sus »clamores. No injuries á tu padre, ni pongas tro»piezo á los piés del ciego, si temes al Señor. No »oprimas con usuras al necesitado, sino déjalo »vivir, y no le exijas interés sobre los granos, ni »tomes en prendas el vestido de la viuda. Cuan»do pidas á tu prójimo lo que te deba, no entres »en su casa para tomarle una prenda, sino qué»date fuera, y el te dará lo que tuviere; y si es »pobre, no detengas la prenda en tu poder por »la noche, sino que se la devolverás antes de »anochecer, para que durmiendo en su lecho te »bendiga y tú encuentres justicia á los ojos del »Señor. Levántate al ver las canas, y venera »la persona del anciano. Cuando segares no »cortarás las mieses á raiz de tierra, ni recoge»rás las espigas que te se hayan caido; en la »viña no volverás por los racimos olvidados, »déjalos para los pobres y peregrinos. Tampoco »volverás por el fruto del olivo despues de reco»gida la cosecha; déjalo para que lo busquen el »extranjero, la viuda y el huérfano. Si encuen»tras un nido y arrebatas los pajarillos, deja á lo »menos la madre. No tapes la boca al buey cuan»do trilla el grano en tu era. Si ves al buey, ó á »la oveja de tu hermano vagar perdidos, lléva»selos á su casa, aunque viva lejos y no lo co»nozcas; lo mismo harás con el asno y con el »vestido. Si el asno de tu hermano cae en el ca»mino, levántalo.»

(1) *Lev.* XXV.
(2) *Deuter* XVI. 11-11.
(3) *Joel* IV. 1-8. *Js.* XXIII. 1. *Amos.* 1, 9.
(4) *Jer.* XXXIV.
(5) *Prov.* XXXI. 15-21.
(6) *Job* XXXI. 13 y sig.

CAPITULO VII.

República federativa.

Muchos actos de Moisés en el desierto son juzgados generalmente como los de un gefe de ejército indisciplinado, y obligado por tanto á emplear rigores reprobados en la vida civil.

El exterminio de la tribu de Benjamin y de la ciudad de Jabes, como cómplice, porque no mandó diputados á la Asamblea (*), se asemeja al juramento que prestaban los anfictiones de exterminar las ciudades griegas revoltosas. Los doctores hebreos se esfuerzan en justificar la conquista de Canaan, diciendo que era la reaccion de un pueblo que recobra la tierra de sus padres; efectivamente esta conquista era una dura necesidad para establecer un pueblo errante y evitar aquella mezcla que llegó á ser causa de tantos males. La tierra de Canaan estaba ocupada por unos cuantos pueblos que alternativamente se expulsaban de ella, de suerte que debia sucumbir ante el poder del mas vigoroso. Era dogma comun de los antiguos, que la victoria daba la posesion de las personas y de las cosas; pero aquí á lo menos la conquista era ordenada por Dios, que puede escoger para ministros de sus castigos á los faraones, ó las pestes, á los diluvios ó á los héroes. (**)

Afligia á Moisés, aquellos rigores que se veia obligado á desplegar, y el aspecto de aquel pueblo que tan pronto levantaba altares á los ídolos, como anhelaba el reposo y aun las miserias de Egipto. Experimentó, pues, todos los martirios del genio, y como el genio no llegó á la tierra prometida, satisfecho con morir á la vista de aquel país, donde su pueblo habria sido feliz, si hubiese observado el pacto que tenia hecho con Dios. Entonces Josué, designado por él para guia de Israel, pasó el Jordan, tomó á Jericó y sometió el país de Canaan (7), repartiéndolo entre las tribus.

Aram ó Siria es nombre que cada cual entiende á su manera, pero creese en general que este país se extendia por el Oriente hasta el Eúfrates, por el Occidente hasta el Mediterrá-

(*) El exterminio de la tribu de Benjamin no fue por haber dejado de enviar sus diputados á la Asamblea, sino por el ultraje hecho en Gabaa á la mujer de un Levita; ultraje del cual los de Benjamin no quisieron dar satisfaccion á las demás tribus. La ciudad de Jabes fue destruida para dar mujeres á los Benjamitas que se libraron de la matanza; así es que todos sus moradores fueron pasados á cuchillo, excepto las doncellas. Véanse los cap. XIX, XX y XXI del Libro de los Jueces. (N. del T.)

(**) La necesidad y la índole de los tiempos explican la conquista de Canaan; pero el hecho en sí y en doctrina absoluta es injustificable. (N. del T.)

(7) Procopio, en la Historia de los Vándalos, I, 2, dice que estos tenian una inscripcion en la cual se leia : *huimos de la faz de Josué hijo de Nun.* Los Vándalos habitaban el país situado entre Ascalon y el Puerto de Jaza, y despues costeando el Mediterráneo llegaron junto á Gibraltar, cuyo suelo es sumamente feraz y le llamaron *Jardines hesperides*, fundando á Tiges que en sirio quiere decir *negociar.*

neo, confinando al Mediodia, con el Líbano y la Palestina y hácia el Septentrion con el Tauro: en todo trescientas millas de longitud y ciento de anchura (1). Sus principales paises eran la Palestina y la Fenicia, gobernadas por reyezuelos, quienes bien conquistando, bien confederándose, llegaron á formar reinos mayores, en los cuales los primitivos señores vinieron á ser vasallos. Los mas célebres son los reinos de Gesur, Amat, Soba y Damasco. Para poder conquistar todo aquel territorio, las tribus hebreas habrian debido conservarse unidas; pero en vez de esto, deseosas de proporcionarse moradas fijas y de repartirse los terrenos, las mas fuertes se apoderaron de las porciones mayores; las otras se procuraron un domicilio como mejor pudieron; y aun la tribu de Dan tuvo que situarse á la izquierda de la Judea propiamente dicha. Por esta razon no lograron exterminar totalmente á los pueblos de Palestina; las pequeñas naciones que quedaron en este país fueron eternas enemigas de los invasores; y los Arabes errantes, los Idumeos y los Filisteos, pueblo que habiendo salido tambien de Egipto habia habitado primero en Chipre y despues en aquel país, al cual habia dado su nombre, impidieron que se consolidaran la nacion y el culto.

Las tribus no estaban sometidas una á otra, sino que cada una se regia por sí, bajo el gobierno de jeques propios, es decir de los principales y de los ancianos, constituyendo una república federativa.

Jueces. 1580. Despues de haber llevado Josué muy adelante sus conquistas, sintiéndose cercano á la muerte, convocó á los ancianos y á todos los magistrados de Israel, y les dijo: «Ya veis lo que el »Señor ha hecho con las naciones circunvecinas »y cómo ha combatido por vosotros y repartidoos »la tierra al Oriente del Jordan hasta el mar. »Muchas naciones quedan todavía que someter; »pero el Señor las dispersará, si os conservais fie»les á la ley que os ha dado Moisés, si os absteneis »de mezclaros con los extranjeros y de jurar por »sus dioses, y os manteneis unidos al verdadero »Dios.» Por desgracia aquellos consejos fueron desoidos, y la relajacion de los vínculos religiosos se extendió tambien á los vínculos políticos. No hallándose ya un gefe militar á la cabeza de toda la nacion, se suscitaron rivalidades entre las tribus pequeñas y las grandes; y los enemigos aprovechaban las ocasiones para poner en peligro la existencia del pueblo entero. Este, asustado de su aislamiento, ya volvia los ojos hácia Egipto, cuyo rey no habia perdido la esperanza de sujetar de nuevo á los Israelitas, ya se apoyaba en los Asirios contra los Egipcios. Sin embargo, de tiempo en tiempo aparecieron personajes queridos de Dios, y que poniéndose al frente de Israel, lo redimieron de la esclavitud y de los tributos.

Cusan, rey de Mesopotamia, tuvo por espacio de ocho años en la esclavitud á la tribu de Israel, hasta que fue libertada por Otoniel. Las de Efraim y Benjamin cayeron luego bajo el yugo de Eglon, rey de los Moabitas; pero al cabo de diez y ocho años, Aod, valeroso campeon, enviado para llevar á Eglon el tributo, luego que cumplió este encargo, volvió solo á ver al rey, lo llevó á un lugar retirado, lo mató, y libertó á su pueblo. Las tribus de Dan, Judá y Simeon fueron subyugadas por los Filisteos, hasta que los rescató Samgar, que con una reja de arado mató 600 enemigos. Los dominó despues Zabin, rey de Ason; pero su ejército fue desbaratado, y Sisara, su general, murió á manos de Jahel, que le atravesó un clavo por las sienes. Entonces Débora, profetisa, que administraba justicia bajo la palma del monte de Efraim cantaba de esta manera. «Vosotros los que espontáneamente ofrecisteis »la vida por la patria, bendecid al Señor. Oid, oh »reyes, escuchad oh príncipes, lo que voy á can»tar al Señor Dios de Israel. Cuando te partiste »de Seir y pasaste por el país de Edom, tembló »la tierra, liquidáronse en agua los cielos, y los »montes se deshicieron al aspecto del Señor. En »los dias de Jahel, los caminos dejaron de ser »transitados, y los caminantes andaban por de»susadas veredas: desmayaron los fuertes de »Israel hasta que Débora, una madre de Israel, »les infundió valor... Oh queridos de mi corazon, »vosotros que voluntariamente os expusisteis al »peligro, bendecid al Señor... Donde los car»ros quedaron destrozados y oprimido el ejército »de los enemigos, cuéntense la justicia de Dios y »la clemencia para con los campeones de Israel, »cuando el pueblo se agrupó á las puertas y »obtuvo él señorío. Levántate, oh Débora y en»tona tu cántico; levántate, oh Barac, y toma »tus prisioneros: las reliquias del pueblo se han »salvado; el Señor combatió con los valientes... »El cielo ha peleado contra los enemigos; el tor»rente arrastró sus cadáveres; huella, alma mia, »los cuerpos de sus campeones. Malditas las tierras »que no prestaron auxilio á los guerreros del »Señor, y tú, bendita entre las mujeres, oh Jahel, »bendita en tu tienda. A Sisara que le pedia agua »dió á beber leche, y en la copa de los princi»pes le ofreció manteca. Tendió la siniestra ma»no al clavo y la diestra al martillo, y fuerte»mente taladró las sienes á Sisara. Rodó á sus »piés y murió, y yace exámine el miserable. Su »madre entretanto, mirando desde la ventana, »gritaba, y en su estancia decia: *¿Por qué tar»da mi querido hijo tanto en volver? ¿cómo son »tan perezosos los piés de sus caballos?* Y una »de sus mujeres, mas advertida, respondia á la »suegra: *Tal vez en este momento reparte los »despojos y elige para sí la mujer mas hermosa: »tal vez le estan dando vestidos de todos colores »y adornos para su cuello.* Perezcan así, oh »Señor, todos tus enemigos, y los que te aman »resplandezcan como resplandece el sol en el »Oriente.»

Canto de Débora. 1396.

Estos cánticos, repetidos en todas partes, reanimaban el sentimiento nacional y religioso; pero el pueblo tardó poco en reincidir en el pecado, y los Madianitas lo subyugaron. Rescatólos, sin embargo, Gedeon, el cual de sus mujeres tuvo setenta hijos, y en una concubina á Abimelec, que movido por la sed de mando hizo matar á todos sus hermanos y reinó hasta que murió en un combate.

Despues fue nombrado juez Tola, su tio, y

(1) Salvador libr. V. c. 2.

luego Jair, que tuvo 30 hijos señores de ciudades, los cuales, para mas holgarse, cabalgaban en jumentos. Habiendo despues vencido nuevamente los Filisteos á los Israelitas, eligieron estos por cabeza á Jefté, gefe de bandoleros, el cual prometió, si salia vencedor, ofrecer á Dios la primera persona que encontrase. Venció, y la primera que se presentó á sus ojos fue su hija única, guiando las danzas al son de panderetas. Al saber el voto que habia hecho Jefté, pidió un plazo de dos meses para llorar en los montes su virginidad, y luego se cumplió la promesa de su padre.

Fueron despues jueces sucesivamente Abesan, Ahialon, y Abdon; hasta que se alzaron para derrocar la dura tiranía de los Filisteos, el ánimo de Helí y el brazo de Sanson, el mas fuerte entre los hombres. Este, despues de haber sido el terror de los enemigos, cayó prisionero de ellos; y Helí, afligido por las culpas de sus hijos, y habiendo oido que hasta la misma arca de la alianza habia caido en manos de los Filisteos, murió de pesar.

Samuel 1092. El mas memorable entre los jueces fue Samuel, que celoso del amor de Dios, hizo abandonar al pueblo la idolatría, y de esta manera vigorizándolo por medio de la unidad del sentimiento religioso, logró vencer á los Filisteos. Intentó introducir novedades en la constitucion, haciendo hereditaria en su casa la dignidad suprema, con cuyo objeto nombró jueces á sus hijos Joel y Abias; pero ambos se mostraron avaros y parciales, y aceptando donativos, y administrando mal la justicia, descontentaron al pueblo. Este entonces pidió á Samuel un rey como lo tenian todas las naciones circunvecinas. Samuel reconvino fuertemente á los Hebreos porque querian obedecer al hombre mas bien que á Dios que los habia sacado de la esclavitud, y les preguntó: si no sabian que un rey podria tomar sus hijos para hacerles sus precursores, sus guardias, sus soldados; para obligarlos á servirlo, á sembrar y á edificar para él; si no sabian que obligaria á sus hijas á componerle sus perfumes, á hacerle el pan, y á cuidarle la comida; si no sabian que se apoderaria de sus campos, cobraria el diezmo de sus cosechas y haria trabajar en su beneficio á sus esclavos y á la robusta juventud.

Pero persistiendo el pueblo en su peticion, Samuel le dió por gefe y rey á Saul, de la tribu de Benjamin, alto de estatura y forzudo; y despues reuniendo al pueblo de Israel dijo: *Yo os he gobernado tanto tiempo; ¿he tomado el buey ó el asno de alguno? ¿he calumniado á otro? ¿he recibido donativos? Decidmelo y daré satisfaccion.* Todos lo declararon inocente; él entonces les echó en cara sus culpas, y especialmente aquella que cometian en cambiar de gobierno, y se despojó de la dignidad de juez.

CAPITULO VIII.

Monarquía.

Saul. 1080. Saul con una victoria sobre los Amonitas consolidó su trono; y el pueblo, aunque dedicado especialmente á la agricultura y á la ganadería, adquirió instintos guerreros. Saul introdujo la disciplina en los ejércitos; hizo experimentar muchas veces á los Filisteos los efectos de su valor, y extendió sus victorias hasta el Eúfrates. Sin embargo, no era rey absoluto, pues habia sido ungido por el profeta, y elegido en algun modo por el pueblo; y debia continuar como capitan armado, sin córte ni morada fija, ni ciudad capital, siguiendo las indicaciones de Jehová que le habian sido expuestas por Samuel. Este dictó la constitucion del reino conforme á la ley de Moisés, la cual fue depositada en el templo (1); y segun ella, los ejércitos no debian moverse sino en nombre del Señor, cuya arca de alianza estaba en medio del campamento.

Gravosa pareció esta tutela al nuevo rey, é intentó emanciparse de ella, encargándose de las funciones de sacerdote, y ofreciendo por sí mismo el holocausto en Gálgala. De aquí comenzó la enemistad entre los dos personajes; y Saul, abandonado del espíritu de Dios, se entregó á crueldades y supersticiones; evocó las sombras con artes mágicas, y contaminó con fraudes é injusticias un reinado que habia comenzado bien. Entonces Samuel ungió por rey al pastor David. Este, todavía adolescente, habia vencido en un combate á Goliat, general de los Filisteos, y era el mayor poeta que tuvieron y han tenido los Hebreos. Habiendo entrado en el palacio, alivió con los sonidos de su arpa la profunda melancolía de Saul; hízose muy amigo de su hijo Jonatás; y matando á 200 Filisteos adquirió en premio la mano de la hija del rey; pero Saul le cobró envidia porque en Israel se cantaba: *Mil ha muerto Saul y David diez mil*, y porque temia que fortalecido con el favor de los sacerdotes y del ejército, privase á su hijo de la corona. Por esto le armó muchas asechanzas, hasta que David se refugió entre los Arabes del desierto y los pastores. Saul siempre con la idea de exterminar el sacerdocio y suprimir la distincion entre el poder eclesiástico y el civil, mandó dar muerte en Nobe á Achimelec y á 85 sacerdotes con sus familias. De este modo, enemistado con sus súbditos, fue vencido por los Filisteos, y pereció en las gargantas de Gelboé con Jonatás y con sus hijos.

David lo lloró, cantando: «Llora, oh Israel, »por aquellos que murieron á impulsos del hier»ro en tus alturas: los héroes de Israel fueron »muertos en los montes; ¡ah! ¡como cayeron los »fuertes!

»Silencio; no anuncieis en Get ni en las plazas »de Ascalon la infausta nueva; no sea que se re»gocijen las hijas de los Filisteos y hagan fiestas »las mujeres de los incircuncisos.

»Oh montes de Gelboé, ni lluvia ni rocío caiga sobre vosotros; ni en vosotros nazcan las »primicias de los campos, pues que allí fue aba»tido el escudo de los fuertes, el escudo de Saul, »como si Saul no fuese el ungido del Señor.

»De la sangre de los enemigos, de la grasa de »los fuertes, se cubrió siempre la lanza de Jo»natás; nunca se desnudó en vano la espada de »Saul.

»Saul y Jonatás, amables y graciosos en vi-

(1) I Reg. X. 25.

»da, no se separaron en la muerte; eran mas »veloces que las águilas, mas robustos que los »leones.

»Hijas de Israel, llorad por Saul que os vestia »de delicioso color escarlata y os hermoseaba »con joyas de oro.

»¡Oh! ¡como cayeron los fuertes en la batalla! »¡Como murió Jonatás en los montes!

»Yo te lloro, Jonatás, hermano mio, hermo»so sobre manera y amable mas que una ama»ble doncella: yo te amaba como una madre »ama á su hijo único.

»¡Ah! ¡cómo cayeron los fuertes en la batalla! »¡Cómo murió Jonatás en los montes!»

Entonces los hombres de Judá eligieron rey á David; pero las otras tribus tomaron partido por Isboset, hijo de Saul, que sobrevivió á su padre, y solamente siete años despues, cuando Isboset fue asesinado por los suyos, logró David reinar sobre toda la nacion, la cual llegando á Hebron, donde estaba David, le dijo: «*nosotros »somos tus huesos y tu carne; apacienta el re»baño de Israel y sírvenos de caudillo.*»

David. 1033.

David formó la constitucion de acuerdo con los ancianos, á los cuales reunia tambien para consultarlos sobre los asuntos mas importantes, conformándose por lo demás con el parecer de los sacerdotes. Reinó 39 años y fue el mejor rey de Israel. Con las conquistas aumentó en gran manera el territorio, sometiendo la Siria y la Idumea, y dominando desde el Eúfrates al Mediterráneo, y desde la Fenicia al Golfo Arábigo. Cuidó de la hacienda pública; formó el censo de su pueblo, y quitando á los Idumeos los puertos de Elat y Asiongaber, donde terminaba el Golfo Elanítico, y ocupando á Tapsaco en el Eúfrates, preparó los progresos del comercio.

Para consolidar la unidad de su nacion, puso particular esmero en que no se ejerciese mas culto que el de Jehová; estableció su residencia en Jerusalen, construyendo el palacio con madera de cedro, y empleando carpinteros y canteros enviados por Hiram, rey de Tiro; y en este palacio depositó el arca de la alianza, santuario nacional, y preparó la construccion de un templo, cuya obra debia ser concluida por su sucesor.

Sin embargo, con el tiempo llegó á ser oneroso su gobierno; las diversas mujeres con quienes se casó suscitaron las acostumbradas intrigas de serrallo, y así le afligió en sus últimos dias la rebelion de sus propios hijos. Vivió 90 años y dejó mas de 100.000,000 de zequies en el tesoro (1).

Salomon. 1001.

En detrimento de Adonías, su primogénito, y por influjo de Betsabé, su mujer favorita, usurpada á su marido, designó por sucesor á Salomon, á quien habia tenido en ella, y que habia sido educado por el profeta Natán, intrépido censor de los extravíos de David. Salomon se afirmó en el trono matando á su hermano Adonías, desterrando al sumo sacerdote Abiatar, y dando muerte en el tabernáculo á Joad, partidarios todos del primogénito. Despues dió á la Judea el siglo de mayor esplendor; venció en saber á los Orientales y á los Egipcios (2); compuso 3,000 parábolas y 5,000 canciones (*), y escribió sobre todas las cosas naturales, desde el cedro del Líbano hasta el hisopo. Hacia tambien enigmas que enviaba para su explicacion á Hiram, rey de Tiro, el cual le remitia otros; y en esta lucha Salomon fue siempre vencedor, si bien quedó vencido luego por el tirio Abdemon.

A diferencia del rey pastor que se habia elevado con su espada y su virtud, Salomon, subiendo al trono por sucesion, introdujo en Jerusalen la pompa de una córte oriental; se fabricó un palacio en la ciudad y una quinta en el Líbano, y por medio del comercio se enriqueció desmesuradamente. Príncipes extranjeros acudian presurosos á admirarlo; hizo alianza con Hiram, rey de Tiro, por cuyo medio los puertos conquistados por David, participaron del comercio de los paises meridionales, y cuyas flotas le llevaban de Ofir (3) maderas finas y gomas preciosas; mientras que sus naves iban cada tres años á las Indias, de donde traian oro, plata, marfil, monos y pavos reales. Salomon concibió, como despues Alejandro de Macedonia, la grandiosa idea de enlazar á los pueblos del Asia con la pacífica fraternidad de las artes y del comercio, aspirando á convertir su capital en emporio de las caravanas, á cuyo fin construyó á Balbek y á Palmira (4), la ciudad de poético nombre, que se levantaba como una palma en el desierto de Sam, y era punto de descanso en el camino de Babilonia. Para sostener su lujo, del cual se cuentan increibles maravillas, varió la administracion del reino, y nombró doce prefectos que cada mes le enviaban los géneros recaudados. Cada año recibia 666 talentos de oro (184.000,000 de reales) además de los que le llevaban estos recaudadores de contribuciones y los jeques de Arabia.

Templo.

El monumento mas señalado de su esplendidez fue el templo. Alzábase este sobre un monte rodeado todo de una muralla, á cuya cumbre se llegaba por anchas escaleras. Allí se abria al pueblo un vasto pórtico, y en otro menor hacian los sacerdotes las ofrendas, separándolo del primero una balaustrada que permitia ver como ascendia el humo de los sacrificios. A un lado de este pórtico estaba el santuario, delante del cual dos columnas de bronce sostenian una puerta cubierta de oro, por donde ningun profano podia penetrar: diez lámparas disipaban algun tanto su misteriosa oscuridad, y de él salian las voces de los sacerdotes á quienes el pueblo hacia coro. El arca de la alianza estaba colocada en la parte mas santa, cubierta por una preciosa cortina, detrás de la cual no entraba mas que el sacerdote una vez al año. Así el templo reunia las tres unidades, que como hemos dicho, profesa-

(1) Segun Michaelis. Recientemente se ha llevado al museo de antigüedades de la Biblioteca Real de Paris la copia en yeso de un bajo relieve antiquisimo, encontrado en el monte Olivete y se cree que representa á David en el verdadero traje de su tiempo; el largo vestido y el altísimo y extraño gorro que le cubre la cabeza, estan llenos de caracteres ya ilegibles.

(2) «Y la sabiduría de Salomon era mayor que la de todos los »Orientales y Egipcios; era mas sabio que cuantos han existido, »mas que Etan el Ezraita y mas que Heman y que Calcol y Dor»da, hijos de Mahol.» Lib. III *Requm* IV. 30.

(*) Tal es la version de los LXX: otros traducen *mil y cinco*. *(N.del T.)*

(3) Segun Bruce *(Voyage aux sources du Nil.* tom. II c. 4.) *Ofir* es Sofala, y *Tarsis* Melinda.

(4) *Baalak* significa templo del Sol, y *Balbek* valle del Sol. Los Arabes todavia dan el nombre de Tadmor á Palmira.

ba el pueblo hebreo, á saber: el Dios que en él se adoraba; la ley que en él se custodiaba; y el pueblo que en él se congregaba para fraternizar en las solemnidades anuales. Fue, pues, este templo el símbolo de la vida nacional, aun cuando los últimos Judíos olvidaron su pleno significado; sobrevivió en la memoria aun despues de no haber quedado de él piedra sobre piedra; excitó el fervor de los Cristianos en tiempo de las cruzadas, y todavía es el centro comun de los suspiros de los Judíos esparcidos por las distintas partes del mundo.

Concluyóse la obra en siete años, durante los cuales, y bajo la direccion de Adoniram, arquitecto principal, trabajaron, elegidos entre todo Israél, 30,000 operarios; 10,000 al mes eran enviados al Líbano para cortar cedros y abetos; 70,000 servian para acarrear materiales, y 80,000 preparaban las piedras; habia además 3,000 sobrestantes y 300 capataces (1). Terminado el edificio se celebró su consagracion con fiestas muy espléndidas, matándose 22,000 bueyes y 120,000 ovejas. Y en esta ocasion el rey poeta compuso el siguiente cántico:

«Yo fabriqué una casa, oh Señor, para tu habitacion, para que te sirviera eternamente de »trono solidísimo.

»Bendito el Señor que con su propia boca predijo á David mi padre lo que con su poder yo »he cumplido. Díjole: desde el dia en que saqué »á mi pueblo de la tierra de Egipto, no he elegido una ciudad entre las tribus de Israél, es»pecialmente consagrada á mi nombre.

»Y yo he fabricado la casa al nombre del Dios »de Israél y puesto en ella el arca en que está la »alianza del Señor.

»Oh Señor, no hay quien te iguale ni en el »cielo ni en la tierra; tú conservas la alianza y »miras con misericordia á tus siervos que cami»nan en tu presencia.

»¿Es creible que habites verdaderamente la »tierra? Si los altísimos cielos no bastan para »contenerte, ¿cuánto menos podrás caber en la »casa que yo he edificado? Mas vuelve los ojos »á tu siervo; oye su himno y su oracion, y fija »tu vista en la casa de la cual digiste: allí esta»rá mi nombre. Si uno peca contra el prójimo y »debiere ser ligado con juramento, vendrá á »prestarlo á tu casa, y tú lo oirás desde el cielo »y harás justicia á tus siervos, condenando al »impío, haciendo caer sobre su cabeza el peso »de su iniquidad y justificando al justo.

»Si tu pueblo huyere de los enemigos por ha»ber pecado, y luego arrepentido y confesando »tu nombre viniere á orar á tu casa, oye sus »oraciones y perdónalo y vuélvelo á la tierra »que diste á sus mayores.

»Si por castigo negare el cielo la lluvia, y »aquí viniere el pueblo penitente á suplicarte, »oye sus súplicas, aplaca tu cólera y aleja del »pueblo el hambre, la peste y todos los males »que haya merecido por sus faltas.

»Oye tambien al extranjero cuando de remo»tos paises venga á implorar tu nombre en este »lugar; para que todos los pueblos aprendan á »temer tu nombre.

»Cuando el pueblo salga para la guerra, cual»quiera que sea el camino por donde lo envies, »te invocará vuelto el rostro á la ciudad elegida, »y tú escuchándolo le harás justicia y lo librarás »de la esclavitud de los extranjeros; porque es»te es tu pueblo, tu herencia, que separaste en»tre todos los pueblos, y á quien finalmente »ahora has concedido el descanso.»

De este modo el edificio y los ritos consolidaban la nacionalidad con la religion. Mas por desgracia Salomon mismo dió el triste ejemplo de romper este vínculo; y él que habia cantado: *¿Quién subió al cielo y bajó de él? ¿Quién tuvo al viento entre las manos? ¿Quién recogió las aguas como un manto? ¿Quién levantó los límites de la tierra? ¿Cuál es su nombre* (2)? se precipitó en la idolatría. Enorgullecido con las riquezas se aficionó á la vida oriental; y abandonando por ella las costumbres de su patria, pobló sus serrallos de mujeres escogidas entre las mas hermosas egipcias, amonitas, idumeas, moabitas, sidonias, etc., hasta setecientas, á las cuales agregó trescientas concubinas (3). Sin dejar su compañía gobernaba al pueblo, y por agradarlas faltó á la política y á la religion, introduciendo dioses extranjeros, como Astarté, diosa de los Sidonios, Moloc, ídolo de los Amonitas y Cam, dios de los Moabitas; lo cual confundia á los Hebreos con las demás naciones.

Varias revueltas le hicieron sentir los inconvenientes de esta conducta, principalmente la revolucion de Razon que separó á la Siria de su dominio, y fundó en Damasco un reino, perpetuo enemigo de Israél. Tambien Jeroboam intentó rebelarle las tribus; pero se vió obligado á refugiarse entre los Egipcios, que acaso favorecian bajo mano aquellas turbulencias. Por otra parte, el pueblo no sacaba ventaja del comercio, el cual se hacia solo en provecho del rey; y la prosperidad de la capital perjudicaba á los restantes paises tanto mas, cuanto mayor era la distancia á que se hallaban de la córte.

Estalló el descontento cuando Salomon murió á los 72 años de edad y 40 de reinado. Entonces los estados reunidos en Siquém, dijeron á su hijo Roboam: *Si abandonas el sistema rigoroso de tu padre, te nombraremos rey;* y al mismo tiempo Jeroboam, hijo de Nabat, volviendo de Egipto, y poniéndose á la cabeza del pueblo, le intimó que rebajase los impuestos. Pero Roboam se negó á dar oidos á la voz del pueblo; por lo cual

(1) La sociedad de los francmasones ha querido enlazar sus tradiciones con el templo de Salomon, diciendo que entre los arquitectos enviados á este rey por el de Tiro, sobresalia Hiram, descendiente por parte de madre de la tribu de Neftali, el cual dirigiendo los trabajos distribuyó los operarios en tres clases, aprendices, oficiales y maestros, dando á cada clase una palabra por la cual debia ser conocida. Tres amigos ambiciosos pretendieron obtener de Hiram la palabra que servia de seña á los maestros, y con este objeto, un dia despues de haberse marchado los operarios, acometieron al arquitecto; pero no pudiendo conseguir lo que deseaban, lo mataron de tres golpes y lo sepultaron. Salomon envió en su busca nueve maestros experimentados que salieron tres por la puerta de Occidente, tres por la de Oriente y tres por la del Norte, y descubrieron el cadáver. En memoria de esto los francmasones conservan los tres grados mismos, tienen por símbolo instrumentos de albañilería, es decir, el triángulo para el primer grado y para los demás el martillo, el escoplo, el compas, la regla, las tenazas, la escuadra; y en la iniciacion celebran los funerales de Hiram y dan tres golpes al candidato.

(2) *Proverbios* XXX. 4.
(3) Lib. III *Regum*. XI. 1.

diez tribus se separaron de su obediencia, quedándose solamente con él las de Judá y Benjamin.

CAPITULO IX.

Division del reino.

962. Aquí comienzan los distintos reinos de Israél y de Judá: el primero mas populoso, el segundo mas importante y rico, que poseia la ciudad capital y el templo, centro de la unidad de la nacion. Para destruir esta unidad, Jeroboam, elegido rey de Israél, prohibió á los suyos asistir á aquel templo, mezcló nuevos ritos con los mosáicos, confió las funciones sacerdotales á individuos que no eran de la estirpe de Leví; y despues *apartándose de las aguas del Siloe para dirigirse á Rasin* (1), levantó en Betel y en Dan ídolos y erigió altares á un becerro de oro. Minadas así las creencias en que consistia la fuerza de la nacion, vacilantes los Israelitas entre el culto de Jehová y el de Moloc y Baal, unos se reunian para orar en Betel, otros en Galgala, otros en el Carmelo, en el Tabor, en Masfá ó en Siquem; y Jeroboam consentia todo esto, no considerando la religion sino como instrumento de política; ni ya volvió á presentarse entre los Hebreos un legislador como Moisés, capaz de restablecer la unidad. Los escribas y la clase ilustrada se pervertian bajo el mando de reyes idólatras y afeminados; los hombres celosos del bien público, no tenian mas poder que el de la palabra; y así los profetas salian por las calles amenazando con el castigo del Señor. La teocracia pura establecida por Moisés, ofrecia un continuo contraste con la monarquía teocrática, organizada á la manera oriental; la constitucion dada en el desierto como ley de libertad política, habia venido á parar en ley de esclavitud. Las contradictorias influencias de Egipto y de Asiria se aumentaron tanto mas, cuanto mas se debilitaba el reino, á cuya desmembracion es evidente que contribuyó la diplomacia egipcia. Jeroboam habia sido educado en la córte de Menfis, y la ereccion del becerro de oro indica la introduccion del culto egipcio. Por el contrario Roboam se inclinaba á las costumbres caldeas. Entre estos males, el deseo de mejorar de condicion aumentaba la esperanza de un Redentor.

Reyes de Israel. 945. En Israél, cuya capital era Siquem, muerto Jeroboam subió al trono Nadab su hijo, á quien el Señor entregó en manos de sus enemigos siendo asesinado por Baasa capitan de sus guardias. Este, reinando por medio de los peores artificios hizo dar muerte al profeta Jehú, y coligándose con Damasco, redujo á Judá al último extremo. Sucediéronle en el trono otros malvados, que hicieron arrepentir al pueblo de haber pedido reyes. Ela fue muerto por su general Zambri, á quien el pueblo reemplazó con Amri, *que se portó mas perversamente que ninguno de sus predecesores* (2), y fundó á Samaria, designándola como capital de su reino. Acab su hijo desertó enteramente de la religion nacional; se casó con Jezabel, hija del rey de Sidon, y coligándose con este, introdujo en su país el culto fenicio de Baal, al cual consagró la reina cuatrocientos falsos sacerdotes, poniendo otros tantos en los bosques sagrados para el culto de los ídolos, mientras meditaba el exterminio de los verdaderos profetas. Pero ni lisonjas, ni amenazas pudieron imponer silencio á Elias que tronaba contra los desórdenes del rey y de la reina y contra la inhumana impiedad del culto de Baal; tanto que el pueblo sublevándose mató á los sacerdotes profanos. Tambien se conculcaba la justicia á cada paso. Queriendo Acab extender los jardines reales, pidió á Nabot que le vendiese su pobre viña, que estaba inmediata á ellos; y negándose Nabot á privarse de la herencia de sus padres, Jezabel sobornó á los jueces, los cuales lo condenaron por blasfemo. Elias dijo á la reina: *Aquí donde los perros lamieron la sangre de Nabot, lamerán tambien la tuya.* Cumplióse esta profecía; y Acab, aunque habia hecho alianza con el rey de Judá, habiéndose empeñado en una guerra contra Damasco, perdió en ella la vida.

Ocozias su hijo siguió las huellas de su padre. 887.
Joram su hermano, aunque conservó los becerros de oro, prohibió el culto de Baal; permitió las reuniones de los profetas, respetó á Eliseo y conservó amistad con el rey de Judá. Algun tiempo despues fue muerto por Jehú que arrojó el cadáver á la viña de Nabot y exterminó la raza de Acab, matando los setenta hijos restantes.

Jehú proscribió el culto de Baal; reunió á los sacerdotes de este culto bajo pretesto de un sacrificio, los degolló y derribó el templo, pero dejó en pié los becerros de oro. Los reyes de Damasco le quitaron todo el país que poseia al otro lado del Jordan. Muerto Jehú, su hijo Joacaz continuó la guerra contra Damasco, siempre con mal éxito; Joás su sucesor venció á los reyes de Judá y de Siria y tuvo en gran estima al profeta Eliseo, si bien toleró la continuacion del culto de los ídolos y de las alturas consagradas. La misma conducta siguió Jeroboam II que, siendo afortunado en las batallas, recobró el territorio que habia perdido el reino de Israél.

A su muerte siguieron largos desórdenes has- 767.
ta que le sucedió su hijo Zacarías; pero en el mismo año fue este derrotado, y con él terminó la estirpe de Jehú y la prosperidad de Israél. Política, religion, costumbres, todo se trastornó: «Los Israelitas humillándose al culto de los dio-»ses extranjeros, siguieron las vias de las nacio-»nes que Dios habia exterminado á su vista; con-»sagraron en todo el país alturas para el culto de »los ídolos, desde las aldeas de los pastores, has-»ta las ciudades fortificadas, y erigieron altares »y estátuas en todas las colinas y en todos los »bosques frondosos». No dejaba el Señor de amonestarlos por boca de los profetas; pero no daban oidos á su voz; y despreciando la alianza hecha con él, siguieron las vanidades extranjeras, se fabricaron becerros de oro, inclinándose ante una turba de divinidades, prestando crédito á los adivinos, y consagrando sus hijos á Baal por medio del fuego. Por tanto el Señor los abandonó á las discordias intestinas y á la opresion extranjera. Sellum, matador de Zacarías, fue un mes despues derrotado por Manahem, que reinó hasta el año 754.

(1) *Isaias* VIII.
(2) III *Reg.* XVI. 25.

Los Asirios miraban como enemigos á los Hebreos y á los de Tiro, porque desviaban hácia el desierto y el mar Rojo el comercio, que ellos querian concentrar exclusivamente en Babilonia. Guiados, pues, por Ful, invadieron el reino de Israél, y por primera vez se contentaron con imponerle un tributo; pero cuando Faceia, hijo de Manahem, fue muerto por Facea que le sucedió,
726. Teglat Falasar, rey de los Asirios volvió á Israél, destruyó á Damasco, é impuso tributo á los Israelitas. Oseas, matando á su predecesor, ocupó el trono despues de ocho años de anarquía; y aliándose con el Egipto, intentó rescatarse del tributo que pagaba á los Asirios. A los Egipcios habria importado estrechar su alianza con los Hebreos, para oponerlos como barrera al ejército de los Asirios; mas no parece que conocieron bien lo que entonces les convenia. De todos modos, irritado Salmanasar, rey de Asiria, de-
Esclavitud. 718. claró la guerra á Oseas, tomó á Samaria y concluyó con el reino de Israél, trasladando sus habitantes al centro de Asia. En las ruinas de Samaria se establecieron colonos persas y medos que mezclados con los restos de los indígenas, introdujeron en el país la idolatría; y así se formó aquel pueblo mixto que tuvo el nombre de Samaritano.

Reyes de Judá. Entretanto en Judea reinaron veinte príncipes de la estirpe de David, habiendo pasado el trono por línea recta de padres á hijos. Allí estaban la Ciudad Santa y el templo de Jehová; los sacerdotes descendian de Aaron y se esmeraban en conservar al pueblo en el buen camino; y del reino de Israél habian acudido á establecerse en Judea los que no podian avenirse con la rebe-
762. lion y la apostasía. Pero Roboam, temiendo acaso que aun las dos tribus que le habian quedado lo abandonaran, les concedió libertad religiosa, y bosques y colinas profanas, y toleró el ejercicio de cultos obscenos. Vióse atacado en su córte por Sesac, rey de Egipto, que saqueó á Jerusalém.

Abiam su sucesor imitó su ejemplo; pero Asa derribó los ídolos, purificó el culto de las abominaciones que se habian introducido, y disuadió á su madre de presidir á las torpes ceremonias de Príapo, si bien no prohibió las supersticiosas peregrinaciones á las alturas. Venció á Zarac, rey de Etiopia, que habia ido á atacarlo; pero no habria podido resistir al rey de Israél unido al de Damasco, si no hubiese logrado destruir esta alianza.

Josafat restauró el culto de Jehová; combatió con fortuna contra los Moabitas, Amonitas Idumeos; hizo alianza con Israél, é intentó, aunque en vano, restablecer la navegacion en el Mar Rojo hasta el país de Ofir. Su sucesor Jorám estrechó la alianza con el rey de Israél, tomando por esposa á Atalía, hermana de Jezabel; pero esta lo indujo á adorar los ídolos de los Fenicios. Jorám dió muerte á sus hermanos, y no pudo evitar que la Idumea se hiciese independiente. Ocozias obediente á los consejos de su madre y á los ejemplos de su padre, participó del castigo de la familia de Acab, como habia participado de sus iniquidades, pues Jehú le quitó la vida en el mismo dia que á Jorám rey de Israél.

Atalía, con el exterminio de la raza reinante 876.
se allanó el camino del trono, y consolidó el culto de los ídolos. Pero Joás hijo de Ocozias se habia librado de la matanza; y criado en secreto por los sacerdotes, estos al cabo de siete años lograron ponerlo en el trono, dando muerte á Atalía. El pontífice Joyada, salvador de Joás, gobernó en su nombre; renovó el pacto entre el rey, el pueblo y Dios; destruyó los ídolos y devolvió al templo su primitivo esplendor. A su muerte Joas prevaricó, é hizo apedrear á Zacarías hijo del pontífice, que lo amenazaba con la cólera del Señor. Y el Señor movió contra Judá y Jerusalém á Hazael rey de Siria, el cual les impuso tributo.

Muerto Joás por sus guardias, Amasías derrotó á los Idumeos, pero prestó homenaje á los ídolos de los vencidos, y por ello recibió en breve el castigo, pues Joás rey de Israél lo hizo prisionero, y saqueó á Jerusalém. Sucedióle Ozías ó Azarías, el cual quiso usurpar las funciones sacerdotales ofreciendo el incienso, y fue atacado de lepra. Joatám respetó los preceptos del Señor, y movió guerra contra Damasco. Su sucesor Acaz, para oponerse á la alianza de este reino con Israél, impetró el auxilio de Teglat Falasar rey de Asiria, que destruyó el reino de Damasco; miserable socorro comprado con la ruina de sus vecinos y con el oro del templo. Acaz obstinado en la culpa, molestó á los hombres, y odioso á Dios, restableció el culto de Baal y de Moloc, á quien consagró su hijo haciéndolo pasar por el fuego; é introdujo varias innovaciones en los ritos de Jerusalém.

Remedió Ezequías los desórdenes de su padre, apoyándose en la alianza egipcia, restableciendo los sacrificios, purificando la casa de Dios, é invitando á tomar parte en las solemnidades á los Israelitas que se habian librado de la esclavitud de Salmanasar. En su tiempo florecieron Isaías, Oseas y Amós, con los cuales comienza una nueva serie de profetas que no se interrumpió por espacio de 300 años. Estos le infundieron ánimo cuando atacó á Jerusalém Senaquerib rey de Asiria, cuyo ejército fue destruido por el ángel de Dios.

Este rey, de regreso á su país, se vengó de la Tobías
afrenta sufrida haciendo dar muerte á muchos 707.
Hebreos de los que allí tenia esclavos. Entonces Tobías ejerció su caridad consolando á los vivos, dando sepultura á los muertos, y Dios recompensó sus bondades con la mejor de las bendiciones, la de un buen hijo y una excelente nuera.

Muy diverso de Ezequías fue Manasés, el cual propagó el culto fenicio, y colocó un ídolo en el templo de Jehová; profanaciones que luego lloró cuando se vió llevado esclavo por los Asirios. Durante su esclavitud Judit salvó á Betulia ma- Judit. 694.
tando á Holofernes, general babilonio que la sitiaba. Manasés volvió á Jerusalém corregido por la desgracia, y restableció el verdadero culto, si bien no impidió á los Judíos ofrecer sacrificios en las colinas. Amon su hijo y sucesor lo imitó en las culpas, no en la penitencia, y muy pronto le dieron muerte.

Josías pensó en poner remedio á tantas impiedades, perjudiciales hasta para la existencia de

la nacion, pues que el Nilo y el Eúfrates acabarian de esta manera por absorver á Israel. Mientras se estaba reedificando el templo, se encontró un ejemplar del código de Moisés que se habia librado de la destruccion decretada por Manasés; leyéndolo el piadoso rey, lloró las enormes violaciones de los preceptos del Señor, y proponiéndose hacer que en adelante fuesen observados rigorosamente, desconsagró los templos, bosquecillos y alturas dedicados á los dioses extranjeros, y celebró la Pascua con solemnidades tales como no se habian visto desde los tiempos de Samuel (1).

Durante su reinado los Asirios sucumbieron bajo el poder caldeo y Nabucodonosor rey de los Caldeos, y Astiajes, rey de los Medos, tomaron á Nínive. Para oponerse á sus proyectos, Necao, rey de Egipto, se dirigió hácia el Eúfrates con un poderoso ejército, pasando por la Palestina. Josías salió á su encuentro, y murió en la batalla. Joacáz su hijo fue desposeido por Necao, el cual puso en el trono á Joaquin, hermano de
608. aquel, como príncipe tributario. Pero cuando la batalla de Ciresio despojó á Necao de sus conquistas en Asia, Joaquin quedó hecho tributario de Nabucodonosor. Mas desventurado su hijo Jeconías, habiendo negado el tributo, despues de tres meses de reinado, fue trasladado por Nabucodonosor al centro del Asia con la mejor parte de su nacion (2).

Esclavitud. 587. En su lugar puso el rey caldeo á Sedecías, hijo de Josías; pero habiéndose aliado este con el Egipto para sacudir el yugo de la dependencia, Nabucodonosor volvió por tercera vez á Jerusalém, la tomó y destruyó; hizo sacar los ojos á Sedecías, despues de haberle hecho presenciar la muerte de sus hijos, y se lo llevó á Babilonia con los restos de su nacion, las riquezas y los vasos sagrados del templo.

(1) Las particularidades de aquella reforma prueban que se introdujo el culto asirio, con bosques y lugares de prostitucion, fuegos y sepulcros en las alturas, y adoracion de las estrellas y de las esferas.

(2) Algunos piensan que de estos proceden los Georgianos. Entre los Judíos de España hay la tradicion de que Nabucodonosor hizo trasladar á aquella península las principales familias de la tribu de Judá, de las cuales pretenden ellos descender sin haberse mezclado nunca con otros Judíos. Todavía hoy los Judíos españoles, aunque esparcidos por varios paises forman un cuerpo distinto de lo restante de su nacion con sus costumbres propias, sinagogas distintas y particulares ceremonias nupciales. Moisés de Corena refiere este pasaje de Abiden: «El poderoso Nabucodonosor marchó con su »ejército contra los Veriatros, de los cuales triunfó por la fuerza, »y condujo una parte á la derecha del Euxino donde les señaló re»sidencia. El país de los Verios está al extremo occidental de la »tierra.» (Pág. 128 de la edic. de Amsterdam.) Estos Verios ó Virios se cree que sean los Hebreos. Los Armenios llaman todavía Vir á los habitantes de la Georgia y de la antigua Iberia, á la cual daban los Griegos el nombre de Iviria. Las tradiciones mismas del pais refieren que los Curopaiatas iberos se creian descendientes de David y de la mujer de Urías. El rey de Georgia se titula *Davithian Salomonian*. Véase la introduc. al *Arte liberal ó gramática georgiana* por Brosset, *menor*. París 1854.

La Georgia se llamaba antiguamente Iberia lo mismo que la España. ¿Habrá confundido la tradicion un pais con otro?

Bernardo Dova publicó en 1829 una traduccion inglesa de la historia de los Afganes, tomada del persa, (*History of the Afgham translated from the persian of Neamet-Allah*) donde se dice que estos son descendientes de los Israelitas cautivados por Nabucodonosor. Segun Nimet-Allah, Nabucodonosor trasladó á sus prisioneros á los paises montuosos de Gor, Gaznin, Candahar, Koh-Firuz y otros, entre el quinto y el sexto clima. «Allí, dice, fijaron su re»sidencia particularmeute los descendientes de Asif y Afgana, los »cuales se multiplicaron y no dejaron jamás de hacer la guerra á »las naciones infieles hasta el tiempo del sultan Mahamud Gazni.» Otros anduvieron errantes por Arabia; y no pudiendo visitar el templo de Salomon, visitaron el que levantó Abraham en la Meca, en torno del cual se establecieron, y recibieron de los Arabes los nombres ya de *Israelitas*, ya de *hijos de Afgana*.

Estos males habian sido pronosticados por Isaías, Miqueas, Jeremías, Sofonías, Ezequiel y otros profetas, los cuales procuraban atraer al pueblo y á los reyes al culto de aquella religion que los habia unido, proporcionándoles triunfos y prosperidades. No prestaron oido á las palabras de los profetas y Dios los castigó. Quedáronse sin patria; pero una nacion no perece por la esclavitud, ni prescriben sus derechos por mas que dure la tiranía, ni deja de llegar para ella la hora de la resurreccion. En la esclavitud los profetas procuraron reformar al pueblo con las lecciones de la desgracia; los poetas mantuvieron vivo el ardor nacional, y en vez de cánticos de amor se oia á los Judíos repetir en triste coro:

«Junto á los rios de Babilonia nos sentamos y »lloramos pensando en tí, oh Sion. En la tierra »de la esclavitud suspendimos de los sauces nues»tras cítaras. Los que nos llevaban esclavos, nos »pedian que cantásemos; los que nos arrancaban »quejidos de dolor, pretendian de nosotros cánti»cos de alegría: y *cantadnos*, decian, *los canta»res de Sion*. ¿Cómo cantar en país extranjero? »Si llegare á olvidarte, oh Jerusalém, sea olvi»dada mi vida; séquese mi lengua, si no me »acuerdo de tí, si no me propongo á Jerusa»lém como objeto principal de toda mi alegría. »Oh Señor, acuérdate de los hijos de Edom, que »en el luto de Jerusalém decian: *arrasad, arra»sad hasta los cimientos*. Oh hija de Babilonia, »tú tambien serás destruida; feliz quien llegue á »pagarte el mal que nos has causado; feliz quien »llegue á estrellar á tus hijuelos contra las pie»dras.» (3)

Sin embargo, los Babilonios no despojaron á los Hebreos de todos los derechos, antes bien les dejaron sus tribunales propios, como lo prueba el caso de Susana, que fue llevada ante los ancianos de su tribu y absuelta por ellos. Podian tambien adquirir terrenos y obtener empleos. Tobias fue proveedor del rey (4), el cual le dió libertad para andar por donde quisiese; y de ella se aprovechaba aquel varon piadoso para socorrer á sus hermanos necesitados. Su descendencia fue virtuosa y continuó fiel á Dios. Los hijos de las familias principales eran educados en la córte, é instruidos á expensas del rey en todas las ciencias. En estas llegó á ser famoso Daniel, que se Daniél. conservó abstinente entre los deleites, y fiel en medio de la idolatría; por lo cual Nabucodonosor le favoreció sobre todos, recibió de él la explicacion de sueños ininteligibles para sus Caldeos, y lo puso á la cabeza de los sabios de Babilonia. No por eso Daniel lisonjeaba las injustas pretensiones ni el orgullo de Nabucodonosor, antes bien conservaba la fe de sus padres y el vivo deseo de volver á su patria; tanto que cada dia asomándose tres veces al balcon de su cámara vuelto á Jerusalém suspiraba y gemia, suplicando á Dios lo restituyese á su tierra y entre su nacion. Jeremías, que se habia quedado en Judea con los mas pobres, lloraba sobre las ruinas de Lamentaciones de Jeremías. la ciudad santa y decia:

«¡Oh como está sola y desconsolada la ciudad,

(3) Salmo CXXXVI.

(4) Así dice el texto griego. Parece que el libro de Tobías fue escrito en caldeo, y en época muy antigua traducido al griego.

»tan populosa en otro tiempo. La señora de las »gentes es ahora viuda y tributaria, y no hay »quien la consuele entre sus hijos queridos. Todos »sus amigos la abandonaron, y se volvieron en su »contra. Los caminos de Sion están de luto, por»que no hay quien venga á sus fiestas desde que »el Señor la castigó por sus iniquidades. Los gen»tiles penetraron en su templo, y mis hijas é hi»jos fueron llevados esclavos. El Señor, convertido en enemigo, oprimió á Israél, derribó sus »murallas, colmó de humillacion á los hijos de »Judá, dió al olvido sus festividades y sus sába»dos; ya no hay ley, ya no visita el Señor á sus »profetas. Las doncellas de Sion y los ancianos »se sentaron en tierra, se cubrieron de ceniza y »se ciñeron de cilicios; el niño de pecho desfa»llece en las calles. Decian á las madres: *¿Dón»de está el pan y el vino?* y en el seno de las »madres espiraban. ¿A quién podré compararte, »oh hija de Jerusalém, y qué dolor hay que igua»le al tuyo? Tus profetas no vieron la verdad, »guardaron silencio al observar tus culpas; y no »te exhortaron á la penitencia. Ahora el cami»nante mueve la cabeza al verte y te escarnece »diciendo: *¿Es esta la ciudad de perfecta her»mosura, gozo del universo?* Y los enemigos »dijeron: *Ansiábamos este dia: ahora la devo»raremos.* ¡Oh Señor, mira mi desconsuelo, »mira cómo me han vendimiado. En los santua»rios fueron muertos el sacerdote y el profeta; »yacen en tierra el anciano y el niño; el hierro »dió muerte á los valientes; llamaste á gentes que »la asolasen, como si los convidaras á una fiesta. »Tendimos la mano al Egipcio y al Asirio para »satisfacer nuestra hambre; las mujeres cocieron »y comieron á sus hijos. ¡Oh Señor, ¿nos olvi»darás? Bueno es esperar en tí y aguardar en »silencio la redencion del Señor. Bueno es que »el jóven lleve el yugo en la juventud; se senta»rá solitario, y callará elevándose sobre sí mismo; »y cuando brille la esperanza cerrará la boca y »á quien lo hiera ofrecerá la mejilla. Fuimos ini»cuos en nuestras obras y sobre todos nosotros ca»yó el castigo de tu enojo. No cierres los oidos á »nuestro llanto. Tú darás el pago á nuestros ene»migos; á tí tambien hija de Edom, llegará el »cáliz, y vendrás á quedar ébria y desnuda.»

CAPITULO X.

Artes y cultura de los Hebreos.

En la sagrada Escritura encontramos antigua mencion de artes que suponen una civilizacion avanzada. Prescindiendo de la construccion de la torre de Babel, y de las caravanas encontradas por los hermanos de José, desde el tiempo de Abraham se habla de dinero, ofreciendo Eleazar á Rebeca zarcillos del valor de dos siclos, y brazaletes que valian diez. Abimelec da á Abraham mil siclos para comprar un velo á Sara, y con otros tantos compra aquel patriarca la sepultura de su familia. Tambien José tenia una túnica de varios colores que excitó la envidia de sus hermanos, y Job compara la vida á la rapidez de la lanzadera.

Con su actividad infatigable y su constante voluntad, supieron los Hebreos sufrir desastres, que hacen desaparecer á otros pueblos de la superficie de la tierra. A la voz de la patria acudieron siempre con sumo valor, ya cuando conquistaron con Josué, ya cuando bajo el gobierno de los jueces se redimieron de los tributos. La tierra prometida les daba abundantes frutos para satisfacer sus necesidades; vivos manantiales bajaban de los montes, y abundantes rocios, unidos con las lluvias de primavera y otoño, fecundaban la tierra. Gaza, Ascalon, Sarepta, producian vinos muy buscados por el extranjero (1); las abejas preparaban en sus valles una miel exquisita; destilábanse preciosos bálsamos en las llanuras de Jericó, célebres por sus rosas; el Jordan y el lago de Genesaret daban abundante pesca; el lago Asfaltites producia sal, y los prados ofrecian alimento á rebaños numerosos. Ahora, desde que la mano del hombre cesó de auxiliar á la naturaleza, son muy diferentes las condiciones de aquel país; pero los Hebreos habian, por decirlo así, fabricado el terreno, elevándolo con terrados artificiales hasta la cumbre de sus escabrosas montañas; y así, en un espacio que apenas es como la mitad de la Suiza, lograron mantener una poblacion mas numerosa que la de ningun pueblo (2). En todas partes árboles frutales, nogales, palmeras, higueras, alfónsigos, granados, además del alimento ofrecian la sombra tan deseada en aquel clima abrasador. Hoy la vid casi ha desaparecido, y apenas interrumpen la uniforme aridez del terreno unos cuantos olivos y granados: el mismo Jordan se ha empobrecido y ha cambiado de direccion.

En cambio prestaron poca atencion á las artes mecánicas, abandonando la industria á manos esclavas. Educados en la vida nómada, gustaron siempre de esparcirse entre los pueblos, por mas que Moisés procuró desviarles de esta aficion. Aunque poseian diversos puertos, no eran inclinados al comercio marítimo que se hacia casi solamente por los Idumeos. Para la fábrica de su templo, Salomon empleó artistas fenicios; sin embargo la escritura nos habla de Beseleel, de la tribu de Judá, y Ooliab de la tribu de Dan, que sabian trabajar en plata, oro, bronce, mármol, gomas y maderas; y que hicieron en el desierto el Tabernáculo y los vasos sagrados (Salmo CXXXVI) (*).

(1) «Las vides de Hebron, Betlem, Sorel y Jerusalém tienen por »lo general racimos del peso de siete libras. En 1659 se encontró »uno en el valle de Sorel que pesaba veinte y cinco libras y me»dia.» Eugène Roger, *Voyage de la Terre Sainte.*

(2) Seis veces se formó el censo de poblacion entre los Israelitas, segun recuerda la Escritura: tres en tiempo de Moisés, una en el de David, otra en el de Esdras, y la última en el de Augusto. De esta última no sabemos el resultado; el censo de Esdras despues del regreso del cautiverio dió un número exiguo; el primer censo de Moisés presentó 600,000 hombres en estado de llevar las armas á la salida de Egipto; en el segundo figuraban 603,550 hombres, y en el tercero hecho en las llanuras de Moab despues de 40 años de desierto, se enumeraron 601,730 sin contar la tribu de Leví, exenta de servicio, lo cual da por un cálculo aproximado un total de dos millones y medio.

Del censo mandado hacer por David apareció que habia en Israel 800,000 hombres capaces de tomar las armas y 500,000 en Judá, segun el libro de los Reyes; pero segun los *Paralipomenos* (I. XXI. 5, 6) no habia mas que 1.100,000 en Israel y 470,000 en Judea. Conciliando estas discordancias, los estadistas fijan el total de la poblacion en siete millones, inclusos los extranjeros y los siervos, con un territorio de 8,200 millas cuadradas, es decir, 865 almas por milla: poblacion excesivamente numerosa. Otros sostienen tambien que todo el país sometido al gobierno de David comprendia 70,000 millas cuadradas y tenia nueve millones y medio de habitantes.

(*) Es en el cap. XXXI del *Exodo*, v. 2, y no en el Salmo que cita el autor, donde se hace mencion de estos dos artistas.

(N. del T.)

Funerales. Los Hebreos como los Egipcios embalsamaban á los personajes principales, y enterraban á la gente del vulgo. Mujeres asalariadas lloraban por el difunto; recitábansele oraciones fúnebres, y cánticos como el de David por la muerte de Saul, y el de Jeremías por el rey Josías. Depositado el cadáver en el sepulcro, los que habian intervenido en el funeral, se consideraban como contaminados y debian purificarse. El luto iba acompañado de ayuno, no comiéndose sino despues de puesto el sol, y solo pan, legumbres y agua, encerrándose en casa, sentándose en la ceniza, y en profundo silencio, que no se interrumpia sino con gemidos profundos y rezos de muerte. Esto duraba siete dias. Al final de la misma llanura, al Norte de Jerusalém, se ven todavía sepulcros de gente principal en grutas subterráneas sin aparato alguno exterior, como para recordar que allí concluyen todas las vanidades de la vida. El fondo del valle de Josafat está cubierto de piedras blancas, que señalan el sitio donde duermen los millares de Hebreos, que en todos tiempos y de todos paises, vuelven á Sion para exhalar el último aliento en la tierra porque siempre suspiraron, en que confian todavía, y á la cual los une á pesar de la universal reprobacion el nudo misterioso de una fe, que no han podido disminuir tantos siglos ni tantas desventuras.

Riquezas. Sus monarcas reunieron inmensas riquezas que guardaban en tesoros, segun todavía se acostumbra en Oriente (1). David, entre los productos de la guerra, los tributos, el comercio y sus ahorros, reunió la enorme suma de 1,248 millones de francos para la construccion del templo. Del fruto de sus propios campos y de la contribucion que imponian sobre los demás, sacaban los reyes hebreos grandes cantidades; y parece que la renta anual de Salomon ascendía á 46 millones de francos, sin contar los arrendamientos, los derechos de peaje, las gavelas sobre géneros y pasajeros, ni los donativos de los reyes árabes y gobernadores de las provincias. Así la Escritura dice que en su tiempo no se hacia caso en Jerusalém del dinero, pues tan comun se habia hecho.

Tanta riqueza no aprovechaba ni moral ni económicamente á un pueblo pastor y agrícola, cuya índole se manifiesta en las imágenes de que está llena su poesía, y en las composiciones que demuestran cómo se conservó la ingenuidad en los campos aun despues de haberse corrompido las ciudades. Véase una pintura de ella en el idilio atribuido á Salomon, titulado y segun la voz hebrea *Cántico de los Cánticos*.

Cantares. «No mireis que soy morena, dice la pastorcilla; mis hermanos me han puesto á guardar »la viña, y la viña no guardé. Oh amado del alma mia, dime ¿dónde apacientas, dónde pasas la siesta? Tú eres de mí tan querido como »un racimo de Chipre de las viñas de Engaddi. »Hermoso eres, oh amado mio: florido es nuestro lecho; de cedro es el techado de nuestra »casa, y de ciprés las vigas. Como el manzano »entre los árboles silvestres, así es mi amado »entre los demás hombres. A su sombra me senté como deseaba, y su fruto dulcificó mi garganta. Oh, cúbreme de flores porque desfallezco de amor. Que tu mano izquierda sostenga »mi cabeza, y tu derecha me acaricie. Esta es »su voz: vedlo como viene saltando por los collados como el cabrito. Ya está detrás de nuestra pared mirando por las ventanas, acechando por las celosías....

»Por la noche, en mi lecho busqué al que ama »mi alma, lo busqué y no lo encontré. Me levanto y recorro la ciudad; por colinas y plazas »busco á mi amado, lo busco y no lo encuentro, »Las patrullas me encuentran. *Oh, ¿viste á mi »dulcísimo?* Y lo encuentro y lo abrazo; no lo »dejaré hasta que lo lleve á casa de mi madre...

»Bajé al huerto de los nogales para ver si estaban hermosas las manzanas, si la vid florecia, si habian brotado los granados. Oh, »ven, amado mío; salgamos al campo; vivamos en las granjas; de madrugada recorreremos los campos para ver si de las flores »nacen los frutos. Allí te daré dulzura; para tí »he guardado las nuevas flores y las antiguas... »Oh si fueses mi hermano, oh si te hubieses »amamantado conmigo á los mismos pechos! »Hallándote fuera de casa, te besaria y nadie me »culparia por ello. Yo asiré de tí, te llevaré á »casa de mi madre, y allí me instruirás, y te daré vino mezclado con jugo de granada. Salomon tiene una viña rodeada de álamos, y la »da á guardar, y le dan por sus frutos mil monedas cada año. Téngase él su viña y sus mil »monedas y los doscientos que la custodian: eres »mi viña tú.»

Y dice el amigo: «Por los cabritos y por los »cervatillos de los campos, hijas de Sion, os »ruego no interrumpais el sueño de mi amada; »de paloma son sus ojos; como el lirio entre »espinas, así sobresale entre las doncellas. Levántate y ven, amiga mia, hermosa mia. Ya se »abrieron las flores en nuestra tierra; en nuestra tierra se ha oido el arrullo de la tórtola; la »higuera ha dado sus frutos, y la vid en flor »esparce sus perfumes. Oh, cazadnos las rapo»sas que devastan la viña....

»¿Quién es esa que sube del desierto como la »vara de humo que asciende del incensario? »¡Oh qué hermosa eres amiga mia! Tus cabe»llos son como las cabras que pacen en el monte »de Galaad; tus dientes como manadas de cor»derillos esquilados; tu talle esbelto como la »palma; tus mejillas como los trozos de la gra»nada; tus pechos semejantes á dos cervatillos »que pacen entre lirios. Ven del Líbano, ven y »serás coronada. Tú eres un huerto cerrado, una »fuente sellada; ven á mi huerto, hermana y »esposa mia. Ya recogí la mirra con los aromas, »probé la miel de las abejas, bebí el vino con »la leche. Oh amigos, comed, bebed, embria»gaos, oh muy amados.

»Sesenta reinas tiene el rey y ochenta con»cubinas, é innumerables doncellas: una sola es »la paloma mia, mi perfecta: la vieron las rei«nas y las concubinas, y la exaltaron por feli»císima.»

(1) Háblase mucho de las cuantiosas riquezas acumuladas en el serrallo de Constantinopla. El dey de Argel, vencido por Francia en 1830, tenia en el tesoro cien millones de francos en oro y plata.

En otro paraje cuenta la esposa una aventura nocturna:

«Yo duermo, pero vela el corazon. Y oigo la »voz de mi amado que clama: *Abre hermana »mia, paloma mia, inmaculada mia, que ten- »go la cabeza húmeda de rocio, y los cabellos »empapados en las gotas de la noche.* Me he »quitado la túnica, ¿deberé ponérmela otra »vez? Me he lavado los piés, ¿deberé ensuciarlos »de nuevo? Mientras dudo lo que debo hacer, »mi amado pone la mano en el pestillo, y yo »palpitante me levanto para abrirle: mis manos »destilan mirra. Mas cuando hube abierto, ya se »habia marchado. Mi alma se deshizo de dolor. »Lo busqué, no lo encontré; lo llamé, no res- »pondió. Me hallaron los centinelas y me dieron »de golpes, y los guardas de las murallas me »quitaron el manto. Oh hijas de Jerusalém, de- »cid ¿habeis visto á mi amigo? Anunciadle que »desfallezco de amor. Mi amado, si no le cono- »ceis, es blanco y sonrosado, se distingue entre »mil. Su cabeza es oro purísimo; sus cabe- »llos son negros como las alas del cuervo, y ri- »zados como las palmas; sus ojos como blan- »quísimas palomas; sus mejillas como vasos de »perfumes; sus labios son lirios que exhalan la »primera fragancia; es hermoso como el Líbano, »y excelente como el cedro. Tal es mi amado, y »me ama, oh hijas de Jerusalém.»

Ningun idioma posee un idilio tan afectuoso; y los objetos de que están tomadas las imágenes revelan mejor que podria hacerlo un largo discurso, las costumbres del pueblo entre quien se cantaba. Tambien las revela la historia de Rut.

En tiempo de carestia se habia partido de Betlem para el país de Moab el judío Elimelec, con Noemi su mujer y dos hijos; y habiéndose casado estos, se establecieron allí con mujeres moabitas, una de las cuales se llamaba Rut. Muertos los maridos, Noemi volvió á Betlem, pero Rut no quiso abandonarla, y dejando su país la siguió. Llegaron á Betlem en tiempo de la siega de la cebada, y Rut dijo á su suegra: *Si quieres, yo iré á espigar al campo.* Y el campo á donde fué era de Booz, hombre poderoso y pariente de Elimelec, el cual habiendo sabido quien era Rut le dijo: «*Tranquilízate, que nadie te moles- »tará, antes bien, si tienes sed, ve al ato y bebe, »y á la hora de la comida ven aquí, y come pan »y mójalo en el vinagre.*» Así lo hizo, y sentándose entre los segadores comió la polenta, y despues volvió á espigar. Y Booz mandó á los segadores que á propósito dejasen caer algunas espigas para que sin rubor las recogiese. Y ella ató lo recogido y lo llevó á su suegra con los relieves de la comida. Despues volvió entre las criadas de Booz á espigar, hasta que las cebadas y el trigo fueron guardados en sus trojes. Cuando despues se aventaba el grano en la era, Rut, por consejo de Noemi, llegóse ocultamente por la noche al sitio en que Booz dormia entre los haces de trigo, y descubriéndole los piés se echó sobre ellos. El despertándose le preguntó quién era, y por ella supo el grado de parentesco que los unia; y á la mañana siguiente, habiendo logrado que el pariente mas próximo le cediese su derecho, se casó con ella.

Rut.

Esto nos conduce naturalmente á hablar de la poesía hebrea: que si verdadera poesia es aquella voz del sentimiento, fecundada por el amor de la humanidad y de Dios, que ora, que lamenta los males y los consuela, elevando al cielo las miradas abatidas, en ningun pueblo llenó esta gran mision mejor que entre los Hebreos.

Toda la literatura hebrea está comprendida en la Biblia (1), libro que, como decia el insigne orientalista Jones «contiene mas elocuencia, »mas verdades históricas, mas moral, mas ri- »quezas poéticas, en una palabra, mas bellezas »de todo género, que las que podrian reunirse, »tomando las de todos los demás libros que se »han compuesto en todos los siglos y en todos »los idiomas.» Las tradiciones rabínicas pretenden que la lengua hebrea fue la primitiva, enseñada por el mismo Dios al hombre, y conservada en la descendencia de Sem, y mas pura en los hijos de Heber. De todos modos, la denominacion de lengua hebrea fue al parecer introducida por los Griegos: lengua de Canaan, lengua fenicia debe ser su mas antigua y mas natural denominacion; pero se llamó judáica comunmente, desde que se dividieron los dos reinos de Judá y de Israel; el nombre de asiria pasó de la escritura moderna hebrea á la lengua misma, que suele escribirse con el alfabeto asirio. La lengua hebrea pertenece á la familia de las lenguas semíticas, ó por mejor decir triliterales que son: 1.ª la *aramea*, que comprende el caldeo targúmico y el bíblico, la lengua siria, el dialecto samaritano, el de los sabeos y el talmúdico; 2.ª la *hebrea antigua*, esto es, la bíblica, la tardia ó de los tiempos inferiores, y la rabínica, que comprende tambien la fenicia y la púnica; 3.ª la *árabe antigua y moderna* con la maltesa, cuyo parentesco con aquella niegan algunos; 4.ª la *etiópica*. Estas lenguas tienen las siguientes propiedades que les son comunes: 1.ª las raices de la mayor parte de sus palabras son de tres letras; 2.ª usan casi siempre tan solo de consonantes para expresar la idea fundamental, la cual mudando las vocales se modifica, pero raras veces cambia enteramente; 3.ª hacen grande uso de sonidos guturales (ni vocales ni consonantes) de diverso grado de aspiracion; 4.ª rigorosamente hablando no tienen casos; 5.ª expresan el genitivo y el acusativo de los pronombres personales con algunas letras añadidas al fin de la palabra; 6.ª se escriben de derecha á izquierda (á excepcion de la etiópica); 7.ª no tienen letras vocales, las cuales se suplen con puntos ó líneas pequeñas en la parte superior ó en la inferior de las palabras. Estas lenguas traen su orígen de una madre comun ya perdida, la cual parece haber sido en gran

Lengua.

(1) Los Hebreos dividen sus libros en *Thorah* ó doctrina por excelencia, y estos son los cinco libros de Moisés; *Nebum* ó los Profetas; y *Khetubim* ó escritos en general, es decir, cualquier otro libro. El Talmud llama *dibré caballah*, es decir, palabras de la tradicion, á todo lo que no es Thorah. Los Rabinos dicen que solo el Thorah es verdadera doctrina en Israel, no siendo todo lo demás sino explicaciones parciales del geroglífico primitivo, oculto bajo aquella forma.

Los cinco libros del Pentatéuco son indicados por los Hebreos por las palabras con que comienzan; y los nombres griegos con que generalmente los distinguimos, les fueron dados por los Setenta en su version.

parte biliteral ó monosilábica, enteramente natural y onomatopéica, la primera que habló el género humano, probablemente jamás escrita, y que por efecto de la division de las sociedades humanas, del clima y de la índole diversa de las diferentes naciones, se dividió en las antedichas, de las cuales la hebrea antes que fuese escrita era idéntica á la aramea; así como la árabe era en tiempos antiguos semejante á la hebrea, y en épocas aun mas remotas semejante á la aramea.

La familia de Abraham al adoptar la lengua de los Cananeos, necesariamente hubo de conservar, á lo menos por algun tiempo, varias palabras, formas y maneras arameas que poco á poco fueron desapareciendo, luego que establecidos los hebreos en la tierra de Canaan tuvieron roce continuo con los indígenas; de suerte que las frases arameas llegaron á ser sonidos anticuados.

El hebreo recibió formas estables en tiempo de Moisés, y se conservó por nueve siglos sin grande alteracion; hasta que en tiempo de Manasés se introdujeron costumbres y ritos nuevos, y con ellos el uso de la lengua caldea. Durante la esclavitud de Babilonia se mezcló el hebreo con el idioma de los vencedores, y cesó de hablarse, quedando reducido puramente á lengua de la liturgia y de los libros. No es esto decir que, al volver á su patria hubiesen perdido los Judíos el conocimiento de su idioma, que aun despues de la caida de Jerusalém se conservó entre una parte de la nacion; pero ya antes de aquella desventura se habian introducido muchas voces no bíblicas, y términos y giros arameos, además de los vocablos griegos y latinos. En este idioma de los tiempos inferiores están escritas la Misna y muchísimas sentencias y narraciones de doctores talmúdicos de la Palestina. Debese sin embargo distinguir esta lengua posterior de la rabínica propiamente dicha, esto es, de la que no fue jamás lengua del pueblo, sino propia de los rabinos y doctos. Pueden por lo tanto, distinguirse en el hebreo tres edades; la edad de oro, que comprende los libros escritos antes de la emigracion á Babilonia, ó sea la edad del hebraismo bíblico puro; la edad de plata, que contiene los libros escriturales posteriores á la emigracion, ó sea la edad del hebraismo bíblico posterior; y la edad de cobre ó del hebraismo posterior no bíblico, llamado comunmente idioma rabínico.

La lengua hebrea tiene sobre los demás idiomas semíticos el mérito de la mayor brevedad, y de un espiritualismo suyo propio. De tres elementos se compone todo idioma: vocales, consonantes y aspiraciones (1), y á estas últimas se refieren las consonantes que pueden ser duras ó suaves como *G* y *J*, *C* y *Z*, *D* y *T*, *B* y *P*, *V* y *F*. Las consonantes verdaderas forman el esqueleto por decirlo así de la lengua; las vocales la parte música; pero la aspiracion, elemento oculto, corresponde al espíritu superior. Predomina la consonante en el griego, en el persa y en el aleman; la parte música en el italiano vulgar y la aspiracion mas que otra ninguna en el hebreo, el cual por esto corresponde mejor al objeto de expresar la sagrada revelacion. Muerta hace tantos siglos esta lengua, mal podria juzgarse de su armonía; sin embargo, el gran número de aspiraciones y de letras guturales que tiene, indican cuan eficaz y apasionado debia ser su acento.

Si no es tan rica y perfecta como el sanscrito (2), en cambio ninguna otra es mas poética ni mas copiosa en imágenes y tropos. Abundan en ella verbos expresivos y pintorescos, cuyas raices incluyen por lo general la idea de tiempo, mientras la escasez de adjetivos impide la redundancia de epítetos que daña á veces á los escritos griegos, y da al estilo una entonacion viva, animada y robusta. Por otra parte ninguna lengua expresa con unas mismas palabras tan perfectamente como el hebreo el objeto exterior y la impresion interior. Los verbos hebreos no tienen, propiamente hablando, mas que dos tiempos indeterminados, ondeantes entre el presente, el pasado y el futuro: falta que da mayor carácter de inspiracion á su poesía, en la cual al presente se une la idea profética del porvenir, y entrambas se confunden en la eternidad. Estos dos tiempos mismos alternan muchas veces; de suerte que, una cosa que en el primer hemistiquio de un versículo se refiere como pasada, en el segundo se expresa en futuro.

En el hebreo no hay tanta diferencia entre la poesía y la prosa como en las otras lenguas; y el escritor sin mudar de forma, pasa de la prosa mas sencilla á la poesía mas elevada.

La literatura hebrea se funda enteramente en la religion; y la esencial diferencia que mediaba entre esta y la de los Griegos y Romanos, hizo que no pudieran entender la literatura, como tampoco entendieron el modo de vivir de aquella nacion; así es que por mucho tiempo ignoraron hasta la existencia de los libros santos. Solo despues que Tolomeo Evérgetes los hizo traducir, pudieron algunos, como el retórico Longinos, notar su sublimidad; otros los consideraron como desarrollo de las ideas platónicas. El que pretendiese hoy buscar en ellos las formas escolásticas (3), nuestras epopeyas, y nuestros dramas, seria como el que quisiera medir con el compás de Vitrubio el templo de Salomon con aquellas proporciones colosales, con el mar de bronce sostenido por doce toros, y los querubines cubriendo el arca con las alas extendidas, y los misterios del tremendo santuario, en cuyo fondo tenebroso reposaba Jehová. Allí desde los hechos de una genealogía se pasa súbitamente al mas remontado lirismo; de una sencillísima narracion á una ferviente plegaria; de un minucioso reglamento á una inspiracion profética: la belleza brota de las cosas mismas y de la fuerza creadora de la voluntad; y tal vez no se encuentra un pasaje en

Obras.

(1) Schlegel, *Historia de la Literatura*, Lec. IV.—Herder, *Espíritu de la poesía hebrea* (aleman).

(2) El doctor Lepsio en su *Paleografía* expone muchas ingeniosísimas semejanzas entre el hebreo y el sanscrito, aunque son idiomas de familia diferente. Véase tambien W. Gesenius, *Gesch. der hebräischen Sprache und Schrift*. Leipzig 1815.

(3) El doctor Lowth escribió sobre la poesía hebrea cinco tratados; el primero del metro; el segundo del estilo, donde tambien habló de las figuras alegóricas, símiles y prosopopeyas; el tercero de las composiciones, clasificándolas en elegías, odas, idilios etc. Así se empequeñece un asunto grandioso; así se rebajan y se hacen mezquinas por efecto de las preocupaciones de escuela, la mas vasta erudicion y la intencion mas piadosa. Véanse tambien De Wette, *Comment. über die Psalm.* Heidelberg 1856. Ewald, *Die poet. Bücher des* A. B. Gotinga 1839.

que lo bello predomine tan solo como bello, al paso que se encuentran á cada momento palabras de vida, en que va unida la mayor sencillez y claridad á una profundidad inimitable.

Tambien la Historia se reviste en la Escritura de formas muy distintas de las clásicas; y mientras la curiosidad nacional encontraba en ella las dinastías, ciencia á la cual eran aficionadísimos aquellos pueblos, la humanidad hallaba la respuesta de los problemas mas árduos que el vulgo ó los doctos puedan proponer. Moisés no se detiene como los demás escritores de génesis á hacer comentarios ni explicaciones, lisonjas de la curiosidad y del orgullo: pasa ligeramente sobre la historia de los primeros patriarcas; pero con palabras precisas é inteligibles para todos, sienta el dogma esencial del Dios único, libre creador, y de la descendencia de un solo hombre. Y de tal manera el narrador se queda absorto ante la grandeza de este Dios, que ni aun se admira demasiado de sus obras; y de aquí proviene la sublimidad de aquellas expresiones: *Dios dijo, haya luz; y hubo luz; Dios vió que la luz era buena; y dividió la luz de las tinieblas.*

Historia.

Ocho capítulos nos conducen desde Adam hasta Abraham, edad que los demás pueblos llenan de una turba de divinidades. Los que piensan que en estos capítulos se valió Moisés de documentos anteriores, conservando no solo el fondo sino tambien las formas, se apoyan en ciertos vocablos que no se encuentran en ninguna otra parte, y en algunos versículos de rima poética que parecen citas (1). Aun cuando se tengan por fábula los quince libros que se suponen escritos por Henoc (2), y las columnas en las cuales, segun cuenta Josefo, los descendientes de Set antes del diluvio escribieron muchas cosas para conservarlas en provecho de los que sobrevivieran al gran cataclismo, nada se opone á que Moisés se valiese de las propias palabras con que la tradicion patriarcal se habia conservado.

Cuando llega á hablar mas especialmente del pueblo de Israel, es cuando mas se extiende en su narracion; y la grandiosa sencillez de los hechos se une en sus escritos á la ingenuidad de las palabras, de modo que algunos los hacen superiores á los de Homero. Luego en el Exodo y en los Números, la sencillez de las familias patriarcales se cambia en la misteriosa grandeza del Egipto, en la amplitud de los desiertos de Arabia, y otras veces se exhala en himnos de sin par grandeza, que tanto mas conmueven, cuanto mas natural es su estilo.

Siguen despues las historias comprendidas en el libro de Josué, del cual se cree que fue autor este capitan, y las crónicas de los profetas contemporáneos, que con frecuencia se refieren á anales y memorias públicas ya pérdidas. Estas mismas memorias, las ideas sacerdotales manifestadas en ellas, y la voz del pueblo expresada por los profetas, son los tres elementos de que se valieron aquellos historiadores; los cuales se distinguen enteramente de los profanos, porque escriben un gran drama de que son actores Dios y el pueblo. La observancia ó la violacion de la ley, y las consecuencias que de una y otra se derivan, la mision de los profetas, y las maravillas que ejecutaron, detienen al narrador, el cual pasa luego muy por cima de lo que no viene á ser sino de pura curiosidad. Mucho mas agradan las bellezas literarias de la Biblia, á quien se representa las costumbres de aquel tiempo, semejantes á las de los beduinos del dia, los cuales aficionadísimos á narraciones, á veces se detienen en sus correrías, se apiñan en torno de un narrador, y manifiestan en sus bronceados semblantes los movimientos de ansiedad, de cólera, de compasion que en ellos se suceden. Si un grave accidente amenaza al héroe, interrumpen el cuento exclamando: *no, no, Dios lo preserve;* si se engolfa en la pelea, empuñan el sable; si cae víctima de una traicion gritan maldito sea el traidor; si sucumbe suspiran, y exclaman: *Dios lo reciba en su misericordia;* si triunfa, aplauden, y gritan *gloria al Señor de los ejércitos.* El narrador alarga el discurso deleitándose en las circunstancias mas minuciosas, no omitiendo ni un solo eslabon de las genealogías, repitiendo frases de convencion y proverbios, deteniéndose á describir las maravillas de la naturaleza, y especialmente la hermosura de la mujer, y terminando siempre con esta exclamacion: *gloria á Dios que ha criado á la mujer.* Así me figuro yo á los Hebreos, escuchando atentamente de boca de cualquier jeque las historias conservadas en las crónicas ó en la tradicion.

Entre los demás libros del Pentatéuco, el Levítico contiene la constitucion del sacerdocio, y los pormenores de un culto, sombra y preparacion del sacrificio eterno é incruento que lo debia reemplazar (3). El Deuteronomio, comprende las últimas instrucciones de Moisés á los Israelitas, y concluye con el sublime cántico de accion de gracias.

(1) *Dixitque Lameth uxoribus suis Adæ et Sillæ: Audite vocem meam, uxores Lameth; auscultate sermonem meum. Quoniam occidit virum in vulnus meum, et adolescentulum in livorem meum septuplum ultio dabitur de Cain, de Lameth vero septuagies septies.* (Génesis V. 23-24.) Este es ciertamente el mas antiguo fragmento de poesía. Véase tambien la maldicion de Noé (Génesis IX): *Maledictus puer: Chanaan servus servorum erit fratribus suis: benedictus Dominus Deus Sem; sit Chanaan servus ejus. Dilatet Deus Japhet, et habitet in tabernaculis Sem. Sitque Chanaan servus ejus.* Véase Richard Simon, *Histoire critique de l' Ancien Testament.* Rotterdam, 1685, y Astruc, *Conjectures sur les mémoires originaux dont Moise s' est servi pour la composition de la Genèse.* Bruselas 1753.

(2) El doctor Ricardo Lawrence publicó el *Maskasa Henoch Nabiy, the book, etc.*, es decir: «El libro del profeta Henoc, obra »apócrifa tenida muchos siglos por perdida, pero descubierta en Abi»sinia á fines del siglo pasado, traducida de un manuscrito etiope de »la biblioteca Bodleyana.» Oxford 1821. Un libro, si bien apócrifo ciertamente antiguo y en el cual se apoyaron los primeros escritores cristianos, merecia indudablemente ser publicado; pero no se encontró en él cosa que esclareciera en lo mas mínimo la historia de aquellos remotos tiempos. Fue compuesto antes de Cristo, pues que San Judas lo cita, y despues del cautiverio de Babilonia, porque abundan en él ideas tomadas de los Caldeos. La de la trinidad, que en otros libros hebreos se supone ser doctrina cabalística, en este se halla expresada de modo que persuade que era comun entre los Hebreos. Este libro dice que asistieron á la creacion tres señores, el de los Espíritus, el Elegido y el Poderoso. Véase el juicio que forma sobre esta obra, Silvestre de Sacy en el *Journal des Savans*, 1826.

(3) Prueba de ello son los ritos de la expiacion, alusivos y preparatorios á la expiacion cristiana. «El décimo dia del séptimo mes »afligireis vuestras almas; no hareis obra alguna de vuestras ma»nos, ni vosotros ni los extranjeros establecidos entre vosotros. En »este dia se hará vuestra expiacion y la purificacion de todos los »pecados, y os purificareis ante el Señor. Hará esta expiacion »el sacerdote que haya recibido la uncion santa..... Purificará el »santuario, el tabernáculo de la alianza y el altar, y tambien á los »sacerdotes y al pueblo.» Verificada la purificacion de la tribu sacerdotal se hacia la del pueblo presentando al pontífice dos machos

A los cinco libros del Pentatéuco, siguen los de Josué, los de los Jueces, los dos de Samuel, los dos de los Reyes, los Paralipómenos; y luego los de Job, Rut, Ester, Esdrás y Nehemías; á los cuales se agregan los Salmos, los Proverbios, el Eclesiastes, el Cántico de los cánticos, los cuatro profetas Menores y los doce Mayores; y además la Iglesia católica ha aceptado como canónicos los libros de Judit, Tobías, 1.° y 2.° de los Macabeos, la Sabiduría, el Eclesiástico, Baruch, parte del libro de Daniel, y el de Esdras.

Filosofía.

Son tratados de moral, los *Proverbios*, el *Eclesiastes*, el *Eclesiástico* y el libro de la *Sabiduría*. La forma dominante es la del proverbio, antiguo compendio del saber antes que se introdujese la prosa. Los doce capítulos del Eclesiastes, describen los padecimientos de tantas almas como en aquellos tiempos, lo mismo que en los nuestros, andaban perdidas entre deseos infinitos y desmayada desolacion. El escéptico, el materialista, el panteista, encuentran ya allí sus sistemas que han ido resucitando de tiempo en tiempo. «¿Qué resta al hombre de todo cuanto »trabaja? pregunta el Eclesiastes. Las generacio»nes nacen y mueren, la tierra queda. Lo que »fue es lo que será; lo que se ha hecho, es lo que »se ha de hacer: nada es nuevo bajo el sol; y »no sirve decir esta es novedad, porque otros »hace siglos nos precedieron en ella. Examiné »cuanto hay bajo el sol, y en ninguna parte ha»llé mas que vanidad; y ví que cuanto mas sa»ber se adquiere, mas crece la indignacion. En»tonces quise gozar, edifiqué soberbios palacios, »planté viñas y huertos, formé estanques de »agua, tuve siervas y criadas y ganados mayo»res, y rebaños de ovejas, y oro y plata, y »cantores y cantoras, y toneles de vino; y na»da me negué de lo que deseaban mis ojos, »pero ví que todo era vanidad. Busqué tambien »la sabiduría, y conocí que el sabio y el igno»rante acaban de un mismo modo. ¿De qué sir»ve, pues, al hombre tanto afan, si sus dias »están llenos de dolores y padecimientos? Des»cubrí las calumnias que se cometen bajo el sol, »ví las lágrimas del inocente, ví que no tenia »quien lo consolase, y que privado de todo auxi»lio no podia resistir á la violencia; y conocí que »era mas feliz el muerto que el vivo, y mas to»davía el que no ha nacido ni probado los males »que nos afligen bajo el sol.»

¿No parece este el descontento de Renato y de Child-Harold? Pues todavía el Eclesiastes va mas allá, y dice que «el hombre nada tiene que lo »eleve sobre la condicion del bruto; que todo ca»mina á un mismo fin; que hijos de la tierra »á la tierra volvemos, y ninguno sabe si el espíri»tu de los hijos de Adam subirá, y si bajará el de »los asnos; que el cuerpo se convertirá en ceni»za, y el espíritu se disipará como aire ligero; »se esparcirá como polvo.» ¡Véase cuán antiguos son estos errores! Contra ellos protesta el sabio teniendo presente que Dios examina y juzga todas las obras buenas y malas.

Desde las formas doctrinales se elevan paso á paso estos libros filosóficos hasta la poesía, como en el elogio de la sabiduría y en la descripcion de la ociosidad. Como pintura de las costumbres hebreas, compárense las dos siguientes:

«Hijo mio, dí á la sabiduría: *mi hermana »eres tú*, y llama amiga tuya á la prudencia, »para que te guarde de la mujer ajena que en»dulza sus palabras. Desde la ventana de mi »casa miré por las celosías, y viendo unos pár»vulos, considero un mancebo insensato, el »cual pasa por la plaza junto á la esquina, y se »anda por cerca de la casa de aquella, en lo oscu»ro cuando ya va anocheciendo, en las tinieblas »y oscuridad de la noche. Y he aquí una mujer »que le sale al encuentro con atavío de ramera, »prevenida para cazar las almas, parlera y can»tonera, sin sufrir sosiego, y que no puede tener »sus piés puestos en casa, acechando unas veces »fuera, otras en las plazas, otras en las esquinas. »Y asiendo del mancebo, lo besa, y con semblan»te desvergonzado lo acaricia diciendo: *Sacrificios »ofrecí por tu salud, hoy he cumplido mis votos. »Por esto he salido á tu encuentro deseosa de »verte, y te he hallado. He encordado mi lecho, »y le he puesto por paramento cobertores borda»dos de Egipto. He rociado mi cámara con mirra »y aloe y cinamomo. Ven, embriaguémonos de »amores, y gocemos de las caricias deseadas has»ta que amanezca el dia. Porque el marido no »está en casa, se fué á un viaje muy largo. Un »taleguillo de dinero llevó consigo: el dia del »plenilunio ha de volver á casa.* Lo enredó con »muchas palabras, y lo arrastró con los halagos »de sus labios: síguela luego como buey que lle»van al sacrificio, y como cordero que retoza, é »ignora el necio que es traido á los grillos, hasta »que una saeta le traspasa el hígado; como ave »que va aprisa al lazo, y no sabe que su vida está »en riesgo (1).»

En cambio, el sabio describe de esta manera la mujer fuerte, con arreglo, como dice el texto, á lo que en una vision le enseñó su madre:

«Mujer fuerte ¿quién la hallará? Su precio es »inmenso, como el de las cosas que vienen de »los últimos confines de la tierra. Confia en »ella el corazon de su esposo y de despojos no »tendrá necesidad. Le dará el bien y no el mal »en todos los dias de su vida. Buscó lana y lino »y lo trabajó con la industria de sus manos. Hízo»se como nave de mercader que trae su pan de »lejos, y se levantó de noche y dió la porcion de »carne á sus domésticos, y los mantenimientos á »sus criadas. Puso la mira en un campo y lo com-

cabrios y un carnero. Uno de los dos primeros era inmolado y el otro lanzado al desierto cargado de los pecados de todo Israel reemplazándolo en el altar la víctima pura. Fácil es comprender el sentido figurado de esta imágen. El cordero puro no debia ser solo; debia sufrir tambien el macho cabrío; es decir, el pueblo debia *afligir el alma* en aquellos dias de penitencia. El sacerdote presentaba el cabron vivo y poniéndole las manos en la cabeza confesaba todas las iniquidades de Israel, las ofensas y los pecados y luego lo enviaba al desierto. El Talmud de Jerusalen conservó una fórmula de oracion y de confesion que el gran sacerdote pronunciaba á nombre del pueblo y que era esta: *Domine, maligne egi, et in opinione animoque malo constanter steti, et in via longinqua ambulavi; sicut ego feci, amplius non faciam. Sit voluntas, et beneplacitum tuum, Domine Deus, ut expies omnes prævaricationes meas, et parcas omnibus iniquitatibus meis, et condones omnia peccata mea.*

Segun la Misna la fórmula era como sigue: *Quæso, Domine, perverse egi, prævaricatus sum, peccavi adversus te, ego et domus mea; quæso, Domine, condona, quæso, iniquitates, rebelliones et peccata quæ perverse egi, in quibus rebellavi, et peccavi adversus te, ego et domus mea, sicut scriptum est in lege Moysis servi tui, quoniam hac die fit expiatio, etc.*

(1). Prob. VII.

»pró : del fruto de sus manos plantó una viña. »Ciñó de fortaleza sus lomos, y fortaleció su bra»zo. Gustó y vió que su tráfico era provechoso: no »se apagará su candela durante la noche. Echó »mano de cosas fuertes, y tomaron sus dedos el »huso. Abrió su mano al desvalido, y extendió sus »palmas al menesteroso. No temerá para los de »su casa los frios de la nieve; porque todos sus »domésticos vestidos están de ropas dobles. Hizo »para sí un vestido acolchado: y se vistió de púr»pura y de lino; su esposo será conocido en las »puertas, cuando se sentare con los senadores de »la tierra. Echó delicados lienzos, y los vendió »y entregó cíngulos al mercader cananeo. Abrió »su boca á la sabiduría, y la ley de la clemencia »está en su lengua. Consideró las veredas de su »casa, y no comió ociosa el pan. Levantáronse sus »hijos, y la predicaron por beatísima, y su ma»rido tambien la alabó. Muchas hijas allegaron »riquezas: tú las has sobrepujado á todas. En»gañosa es la gracia, y vana la hermosura; la »mujer que teme al Señor, esa será alabada. »Dadle del fruto de sus manos, y alábenla sus »obras en las puertas (1).»

Poesía. Pero la obra mas sublime de poesía filosófica es el libro de Job. Ya sea este original hebreo, ó ya lo tradujera Moisés del árabe para consolar á su pueblo en la esclavitud, ninguno corresponde mejor á la elevacion y á la miseria de la condicion humana, á la fatalidad y á la Providencia, á las pruebas á que Dios somete á los buenos para hacerlos mejores. El héroe, verdadero ó supuesto, muestra la lucha entre el genio del mal y el del bien y el vigor del hombre que con heróica resignacion acepta las desgracias como pruebas á que Dios le somete; destruye el fundamento en que apoyan sus blasfemias los que pretenden tomar por medida de la moralidad los bienes ó los males de este mundo; y por último, sale triunfante de todas estas pruebas.

Se cree generalmente que el verso hebreo no tenia medida de sílabas como el nuestro, ni de tiempo como el de los Griegos y Latinos (2). La forma predominante en él es el paralelismo, es decir la sucesion de pensamientos, y el movimiento rítmico no de las sílabas y palabras solamente, sino de las imágenes y de los sentimientos en libre simetría; la cual en los salmos se observa tanto en cada verso y en cada miembro de verso, como en la estructura de toda la composicion (3):

(1) *Prov.* XXXI.

(2) Sin embargo, San Gerónimo en la introduccion á la Biblia, dice: *Nemo cum prophetas versibus viderit esse descriptos, metro eos existimet apud Hebræos ligari, et aliquid simile habere de psalmis et operibus Salomonis: sed quod in Demosthene et Tullio solet fieri, ut per cola scribantur et commata, qui utique prosa et non versibus conscripserunt.* Y en otra parte dice mas expresamente: *Quod si cui videtur incredulum metra esse apud Hebræos, et in morem nostri Flacci, græcique Pindari, et Alcæi et Sapho, vel psalterium, vel lamentationes Jeremiæ, vel omnia Scripturarum cantica comprehendi, legat Philonem, Josephum, Origenem, Cæsariensem Eusebium, et eorum testimonio me vere dicere comprobabit.*

Que los Hebreos tuvieron propiamente versos métricos, cuales fueron estos, y cómo se median las sílabas, se demostró en la obra titulada *Von der Form der hebraischer Poesie nebst einer Abhandlung über die Music der Hebräer, von* J. L. Saalmutz etc., *mit einem Vorworte, von* Dr. August Hahn. Königsberg 1835.

3) Hay paralelismo *sinónimo* cuando los dos miembros expresan la misma idea con distintas palabras; v. gr. en el Salmo VIII:

Quid est homo quod memor es ejus?
Aut filius hominis quoniam visitas eum?

Paralelismo *antitético* existe cuando el primer miembro está explicado por medio de una antitesis en el segundo; como en el Salmo XIX:

Dies diei eructat verbum,
Et nox nocti indicat scientiam.

Paralelismo *sinitético* es cuando en el segundo miembro se añade alguna cosa para explicar el primero; como en el mismo salmo:

Lex Domini immaculata convertens animas,
Testimonium Domini fidele, sapientiam præstans parvulis.

Véase Ortalda, *Introduccion al estudio de la lengua hebrea.* Turin 1846.

(4) Esdras I. 3: «Los sacerdotes se presentaron con las trom»petas y los levitas con címbalos para alabar á Dios, porque es »bueno y su misericordia eterna sobre Israel. Y todo el pueblo en »altas voces respondia alabando al Señor. Porque se habian echado »los cimientos del templo del Señor y las voces del pueblo se oian »á lo lejos.»

(5) En el libro I de los *Reyes.*

forma poética mucho mas grandiosa que la rima y el ritmo, y que favorece el movimiento en vez de dificultarlo. Deducíase esta forma naturalmente de ser tales salmos destinados para el canto alternado, en que el pueblo hacia coro (4). Una parte de él decia: *El Señor ha reinado, regocíjese la tierra;* y la otra añadia: *Regocíjense todas las islas.* Y continuaba la primera: *Nubes y nieblas lo rodean;* y respondia la segunda: *El juicio y la justicia son las columnas de su trono.*

La poesía de los Hebreos sobresalió tambien entre la de los demás pueblos, por ser completamente nacional, y estar del todo unida á su existencia. Sus dos mayores poetas fueron el legislador y su mejor rey, cuyos himnos se cantaban en todas las fiestas, y con este fin la música entraba como parte principal de la educacion. Desde los primeros tiempos se establecieron escuelas de profetas, esto es de cantores, y Samuel (5) describe una turba de profetas que bajan de una altura cantando al son del címbalo, el salterio, la flauta y la cítara.

El arte del canto floreció mayormente en tiempo de David, el cual organizó veinticuatro coros con cuatro mil levitas, destinados á cantar en las solemnidades públicas; y puso á su cabeza á Eman, Idetum y Asuf, poetas tambien insignes. Cuando los afeminados cantores de nuestros tiempos, hacinados en teatros cubiertos, gorgean amores y pasiones con frecuencia exageradas y siempre extrañas á los sentimientos del público, ¿qué pueden ofrecer que llegue á aquellas magestuosas solemnidades religiosas y populares? Figurémonos á todo Israel entre el monte Ebal y el Garizim, teniendo al Jordan en medio. Los Levitas cantan: «¡Maldito el que es»culpió ó fundió imágenes de ídolos, maldito el »que no honra á su padre y á su madre, el que »invade las propiedades del vecino, el que es»travia al ciego, el que no hace justicia al es»tranjero, á la viuda, al huérfano; el que peca »con la mujer ajena ó pariente! ¡el que mata á »traicion al prójimo, el que por salario da falso »testimonio!» y á cada verso la mitad del pueblo respondia desde Ebal: «*maldito*, ó *bendito* »desde Garizim.»

No debia borrarse de la memoria el cántico compuesto para la solemnidad de la traslacion del arca á la cumbre del Sion. Abrian la procesion los levitas y cantores en diversos coros, y al son de los instrumentos cantaban alternativamente: «Del Señor es la tierra y su ampli»tud: el ámbito de la tierra y cuantos en ella

»habitan. Sobre el monte la fundó; la estable-»ció sobre los rios.»

Luego al comenzar á subir la cuesta preguntaban:

«¿Quién ascenderá al monte del Señor? ¿quién »estará en su lugar santo?» y todo el coro respondia: «El que esté puro de manos y de »corazon, el que no haya abandonado su alma »á la vanidad, ni jurado para engañar á su pró-»jimo.»

Despues cuando el arca se acercaba al sitio destinado, se entonaba con doble armonía este cántico: «Alzad oh, príncipes vuestras puertas: le-»vántense las puertas eternas, y entrará el rey »de la gloria.»

Entonces los que estaban en la altura preguntaban: «¿Quién es ese rey de la gloria?«

Y todos respondian: «El Señor fuerte y po-»deroso, el Señor poderoso en las batallas, el »Señor de las virtudes (1).»

Otras veces los salmos revelan las angustias interiores del inspirado poeta; pero la alegoría predomina en ellos, y los convierte en cánticos de esperanzas y de promesas generales. El poeta no describe á la humanidad tan solo bajo el aspecto risueño ó desconsolado; la pinta tambien con sus tristezas y consuelos, los súbitos temores y las súbitas esperanzas, y refiere las penas del amor y del odio, la flaqueza de la duda y el poder de la persuasion (2). Como toda poesía que tiende á vivir en los recuerdos del pueblo, sus imágenes están tomadas de las costumbres de este; en ella por otra parte todo tiene vida y accion; los montes tiemblan ó se regocijan, el abismo alza su voz, las aguas ven á Dios y se asombran. Jeremías exclama: «Oh espada del Señor ¿cuándo »descansarás? Vuelve á la vaina, reposa y en-»mudece. ¿Pero cómo ha de descansar si Dios la »mandó afilarse contra Ascalon y contra sus »provincias marítimas?» Si Jeremías llena el alma de sagrada melancolía, si Ezequiel nos arrebata con su vigor extraordinario, Isaías no tiene igual en ningun idioma. Especialmente cuando hablan de Dios es cuando toman un vuelo sublime los profetas, sostenidos tambien por la concision de un idioma tan escaso de vocablos. En Isaías se lee: «La tierra se balanceará como »un hombre ébrio y desaparecerá como las tien-»das levantadas en una noche.» En Nahum: «El »Señor en la tempestad, y en la borrasca sus »vias, y las nubes son el polvo de sus piés: gri-«ta al mar y lo seca, y todos los rios se convier-»ten en desierto:» En Abacuc: «Dios se levantó »y midió la tierra; miró, y disolvió las nacio-»nes; los montes de los siglos fueron reducidos »á polvo, y las colinas del mundo se humillaron »ante las vias de su eternidad.»

«En mi tribulacion, exclama David, invoqué »al Señor, y desde su templo me oyó. Se con-»movió la tierra y tembló, y los fundamentos »de los montes se estremecieron, porque tú es-»tás indignado. Ascendió el humo de su ira, y su »rostro despidió fuego ardiente; inclinó los cie-»los y descendió, y la niebla rodeaba sus piés: »subió sobre un querubin, voló sobre las alas de »los vientos y puso las tinieblas en derredor de »sí como pabellon y lugar de retiro, y puso »el agua tenebrosa en las nubes del aire» (Salmo XVII). Y en otro lugar, penetrado de la idea de la presencia de Dios prorumpe: «¿adónde me es-»caparé de tu espíritu y adónde huiré de tu pre-»sencia? Si subiere al cielo tú allí estás; si des-»cendiere al infierno estás presente; si tomare »las alas del alba y habitare en las extremida-»des del mar, aun allá me guiará tu mano y me »asistirá tu diestra (Salmo CXXXVIII). O bien »contemplando la naturaleza exclama con de-»vota admiracion: «Tú me has deleitado Señor »en tu hechura, y con las obras de tus manos me »regocijaré. ¡Cuán grandes son, Señor, tus obras, »cuán profundos tus pensamientos; pero ni el »ciego ve estas maravillas ni las comprende el »insensato (Salmo XCI).»

David, el mayor poeta que ha tenido nacion alguna, conoció que el hombre «fue concebido en »la iniquidad y rebelde á la divina ley (Sal-»mo LVII); que el hombre es incapaz de obrar »por sí mientras Dios no le conceda el óleo mis-»terioso que ha de permitirle proferir palabras »de alabanza y alegría.» (Salmo LXII). David en fin, pone su esperanza en el Señor; reprueba al incrédulo que se niega á creer por miedo de obrar bien (Salmo XXXV); explica las maravillas del culto interior que despues debió el Cristianismo revelar; y ruega al Señor que le enseñe á cumplir sus voluntades, *porque él es su Dios* (Salmo CXLII).» Ningun filósofo antiguo habia adivinado que la virtud consiste en obedecer á Dios por ser Dios. Así se ve, dice De Maistre, que sus salmos son una verdadera preparacion evangélica, no apareciendo en ninguna parte mas visible el espíritu de la oracion que es el espíritu de Dios, y leyéndose en todas prometido el que hoy dia poseemos. La oracion es el carácter habitual de estas composiciones, aun en los pasajes en que refieren ó alaban; y despues que su autor pecó, la expiacion les dió nuevas bellezas, ya cuando hace penitencia, ya cuando en el centro de su soberbia ciudad «gime como el pelícano en el desierto, »como el murciélago que vaga entre las ruinas, »como el pájaro solitario en su nido (Salmo LI) y »pasa las noches sollozando, inundando su lecho »de lágrimas (Salmo VI); porque el azote del »Señor le ha herido (Salmo XXVII) ni tiene ya »ningun miembro sano; ha perdido su voz y »está privado de la luz, y no le queda mas que la »esperanza (Salmo XXXVII).»

A veces vuelve su vista al porvenir, y ve al mundo reunido bajo una sola ley, con una misma oracion, cuando «de todas las partes de la »tierra los hombres se acordarán del Señor, se »convertirán á él, y él se les mostrará, y todas »las familias humanas adorarán su presencia »(Salmo XXI).»

El carácter de las obras humanas es la imperfeccion; y no hay filósofo por grande que sea sobre cuya tumba no se haya sentado la posteridad para revelarnos sus errores, su ignorancia y sus contradicciones. No sucede así con la Biblia; y sin embargo, toca las cuestiones mas elevadas y capitales, todos los enigmas de la

1) Salmo XXIII. Véase Lowth.
(2) Véase el Salmo XLI.

ciencia, todos los misterios del hombre moral y físico, del tiempo y de la eternidad. La Biblia forma un todo único, desarrolla en grande escala la misma idea, el argumento mismo, el hombre y el pueblo de Dios, ora dirigiéndose mas especialmente á la divina redencion, ora á la sociedad de los elegidos para custodiar la palabra de vida, aplicarla y difundirla; y lejos de descubrirse allí esa confusion de elementos que en las demás literaturas es señal de una lucha, y luego de una transaccion entre las castas, las creencias y los diversos grados de civilizacion, aparece constantemente un solo Dios, un solo culto, una raza única, una misma idea que hacia ver en lo pasado, no un alimento á la curiosidad, sino toda la existencia, la nacion, la unidad, y en el porvenir una multitud de sublimes promesas. Así, al considerar que en vano se buscarian dos ideas contrarias, dos hechos que recíprocamente se desmintieran en aquellos libros escritos por muchos autores de tan distintos tiempos, lugares y condiciones, nos vemos obligados á reconocer en ellos un orígen igual, una inspiracion comun.

Job deseaba que sus palabras fuesen esculpidas en piedra y el rey profeta cantaba: «Se es»criben estas páginas para las generaciones »futuras; y pueblos que no existen todavía, ben»decirán al Señor (Salmo CI).» Estos votos fueron oidos, participando sus autores de la eternidad; porque mientras en los escritores profanos vemos las limitaciones que los lugares, los tiempos y la diferente habilidad imponen al pensamiento, observamos que la Biblia es el libro de todos los siglos, de todos los pueblos, de todas las situaciones; que tiene consuelos para todos los dolores, cánticos de alegría para todos los placeres, verdades para todos los tiempos, consejos para todos los estados; y en tanto que alimenta las almas con la palabra de vida, eleva el entendimiento y cultiva el gusto de lo bello. Ella inspiró la *Divina comedia*, el *Paraíso perdido*, *las Oraciones fúnebres* de Bossuet, la *Atalía* de Racine, la *Mesiada* de Klopstock, los *Himnos sagrados* de Manzoni. Y en cuanto al pensamiento humanitario, mientras los demás libros de la antigüedad tienden á establecer la inferioridad de alguna raza y el odio á las naciones extrañas, horrenda preocupacion que vive aun no solo en la India y en la China, sino entre los pueblos que gozan de la ponderada libertad americana, la Biblia proclama con la unidad de de Dios la de la humana estirpe y una justicia superior á las combinaciones políticas; haciéndonos á todos hermanos, destinados á trabajar juntos en el destierro, para obtener el restablecimiento de la armonía destruida por la primera culpa. Ya David celebró esta armonía comun en la oracion y en la ley cantando: «El Señor es bueno »para todos los hombres, y su misericordia se di»funde á todas las obras; y su reino abraza todos »los siglos y generaciones (Salmo CXLIV). Pue»blos de la tierra, elevad á Dios voces de ale»gría, cantad himnos á su nombre, celebrad su »grandeza con cánticos; decid á Dios: *Toda la »tierra te adorará cantando lo santidad de tu »nombre*. Pueblos bendecid á vuestro Dios, ha»ced sonar en todas partes sus alabanzas: sean, »oh Señor, tus oráculos, conocidos de toda la »tierra, y extiéndase á todas las naciones la »salud que de tí hemos recibido, (Salmo LXVI). »Todo aquel que teme y que observa tus man»damientos, me tiene por amigo y por herma»no (Salmo CXVIII). Los pueblos unidos á sus »señores no forman mas que una sola familia »para adorar á Dios (Salmo CI). Todo espíritu «alabe al Señor (Salmo CL).»

CAPITULO XI.

INDIOS.

Nociones generales.

Al abrigo de las montañas mas altas del globo, que vienen á morir en fértiles y amenas colinas, está situada la India (1), teniendo por una parte el espectáculo del Océano y por otra el del Himalaya, vivificada por miles de arroyos y de grandes rios, en cuyas márgenes el sol vigoroso madura toda clase de frutos deliciosos no sembrados por manos de hombre. Innumerables rebaños pacen en inmensas praderas siempre verdes, que poco á poco van declinando hasta el mar, el cual, insinuándose entre la tierra, multiplica las bahías para los navegantes, que desde los tiempos mas antiguos acuden á dejar su dinero, en cambio de las mercancías con que la naturaleza dotó privilegiadamente á aquel su país predilecto. Hasta cinco cosechas se recogen anualmente en las llanuras; y las colinas vestidas de palmas, de ananas, de árboles de canela y de pimienta, de vides, de rosas perennes, tres veces ven madurar los frutos mas exquisitos.

Pero al lado de tantas delicias levántanse hasta el cielo peladas rocas, entre las cuales mas de veinte superan en altura al Chimborazo, mientras que por otras partes se extienden llanuras de arena cuyos desiertos jamás llegan á templar su aridez con el agua ni con las brisas de los montes. Los huracanes en ningun sitio se desencadenan con mas furia; precipítanse los rios formando grandes torrentes; y chocando sus olas, se agitan espumosas como el Océano durante la tempestad, hasta que mezclados atraviesan los interminables campos, para llevar al mar la guerra mas bien que el tributo de sus aguas.

El valle de Cachemira principalmente, formado por la cordillera del Himalaya, que allí se divide en oriental y occidental con los nombres de Paropamiso y de Imavo, fue, por su felicísima situacion, tenido en concepto de algunos por el paraiso terrenal, donde cuatro rios (2) difundian

(1) Un país de tanta extension como la India no podia tener un sólo nombre entre los indígenas. Sin hablar de la península Transgangética, que propiamente no es India, el Decan y el Indostan en sanscrito se llaman *Djambu-Duyp*, isla del árbol de la vida; *Madhiabhumi*, habitacion del medio; y *Bharatkand*, reino de Barat. El gran rio que baña su parte occidental tiene los nombres de Sind ó Hind, que expresan su color azulado; y por esto los Persas llamaron á aquel país Sindustan ó Industan, é Indú los habitantes, denominacion admitida por los demás pueblos. *Sindhustan* sin embargo en los escritos indios denota solamente los paises bañados por el rio Indo. Los Mahometanos entendieron el nombre de Sind como opuesto al de Ind que dieron á las comarcas situadas á orillas del Ganges. Los Ingleses llaman á los Indios *gentles* de la voz portuguesa *gentles*, esto es, gentiles ó paganos.

(2) El *Bramaputra* ó hijo de Brama, el *Ganga* ó Ganges, rio por excelencia; el *Sind* ó Indo, rio negro; y el *Gihon* ú Oxo.

la vida y la frescura, y donde se levanta el monte Merú habitado por el poder de Dios y por los cuatro animales fuertes (1). El Indo, bajando de aquellos montes, atraviesa el Pendjab (2), y forma al Sur un delta que las aguas convierten regándolo en un jardin delicioso. En este país el hombre tiene robustas formas; son graciosas y armónicas las de la mujer, y ambos benévolos con los extranjeros, enemigos de hacer daño no solo á los hombres sino ni aun á la mas pequeña criatura, alimentándose pacíficamente de leche, de arroz y de los frutos que da la natural fecundidad del terreno; moderados en sus deseos, pacientes en la fatiga y en la opresion, y aficionados á la meditacion y á la vida contemplativa.

Tal es el país que los antiguos veneraban como maestro; que fue como un arcano para sus ojos; que Alejandro no pudo conquistar; cuya tenaz civilizacion fue abatida, aunque no desarraigada, por la espada de los musulmanes; y que ahora se encuentra abandonado á la sagaz especulacion de mercaderes, que ya que no dejen de usufructuarlo en propio provecho, todavía tienen el mérito de haber puesto término a la débil y rapaz administracion de los radjas nacionales, y á la cruel é insaciable codicia de los nababs musulmanes. Así, en el espacio de seiscientas leguas, ochenta millones de Indios consideran como libertadores á estos tiranos europeos que les dejan continuar sus pacíficas tareas, fabricar sus tejidos finísimos, permanecer absortos en sus éxtasis y acabar sus dias con el suicidio. Acaso modificado su deseo de quietud, objeto principal de sus votos, con la actividad inglesa, podrán algun dia presentarse otra vez en la escena del mundo civilizado, unidos con él en santa fraternidad de amor, de obras y de creencias.

La expedicion de Alejandro Magno en lo antiguo, y en los tiempos modernos los establecimientos portugueses é ingleses, fueron los que nos dieron á conocer á este pueblo, monumento vivo de una raza anterior. Los soldados del Macedonio conocieron casi únicamente el Pendjab y la parte bañada por el Indo; pero de los modernos es mas conocida la costa oriental de la península situada á este lado del Ganges. Los primeros, sin embargo, no podian comprender una civilizacion tan distinta de la griega; y aquellos mismos que la vieron por sus propios ojos, contaron cosas que fueron tenidas por fábulas, hasta que los descubrimientos sucesivos han demostrado que no fingian, sino que intrepretaban falsamente ó exageraban (3). Por tanto, el estudio de aquel país ha quedado en la infancia, siendo un estudio de curiosidad mas bien que completo y científico hasta la época presente, en la cual ha sido objeto de las tareas de elevados ingenios y diligentes investigadores, que nos han hecho admirar aquellas estupendas reliquias, y han demostrado la falta de fundamento con que no solo la Grecia sino tambien el Egipto pretenden la prioridad entre las naciones.

Aquel pueblo, cuyo carácter especial es la imaginacion, parece que tiende siempre á emanciparse del mundo positivo, y á trasladarse á la region de las ideas. Así para él la geografía es puramente mitológica, y en la inmensidad de sus *calpas* de centenares de millares de siglos, la Historia se confunde y aparece esencialmente mezclada con la fábula.

Se llaman *calpas* las edades del mundo cuya duracion ha sido multiplicada ilimitadamente por la fantasía india, como si obligada á resolver los grandes problemas del orígen de las cosas y del mal, hubiera querido, cuando menos, alejarlo incalculable tiempo. El año humano de los Indios es de 360 dias; el de los dioses de 360 años humanos; y durando la vida de cada dios 12,000 años divinos, esta se iguala á 4.320,000 de los nuestros. Sin embargo, tan dilatado espacio de tiempo no es mas que un dia de Brama; calcúlese lo que será un año! (4)

Cada edad del mundo es la vida de un dios, esto es, 12,000 años divinos, y se divide en cuatro *yugas* ó épocas, durante las cuales el espíritu creador se aleja cada vez mas de su vigor primitivo. «En la primera edad, la justicia en forma de toro se mantiene firme sobre sus cuatro »piés; reina la verdad; los hombres exentos de »enfermedades, llenan todos sus deseos y vi»ven 400 años. En las siguientes, la justicia »pierde sucesivamente un pié; las honestas uti»lidades se disminuyen gradualmente en una »cuarta parte, y otro tanto se acorta la vida hu»mana (5); hasta la estatura del hombre merma, »y al terminar la última edad, que es la presen»te, los hombres, convertidos en pigmeos, ya no »tendrán fuerza para arrancar de la tierra la »menor planta sin el auxilio de algun instru»mento á propósito.» Esta edad empezó mil años antes de Cristo, y durará cuarenta siglos.

Poco cuesta á la imaginacion acumular los siglos; pero en este espacio ilimitado, ¿es posible encontrar algun punto fijo? Y aun cuando aparezcan tres períodos distintos, señalados por graves mudanzas en la religion, todavía por mas esfuerzos que se han hecho, no se ha podido fijar con exactitud una sola fecha antes de Cristo; y aun los hechos averiguados no comienzan sino hácia el año 1,000 de la era vulgar (6). Esto no impide que se pueda estudiar en ellos lo que mas importa á la ciencia del hombre, á saber el espíritu y el pensamiento.

(1) Caballo, buey, camello y ciervo.

(2) Nombre persa que equivale al griego Pentapotamia ó cincorios, de los cinco que desembocan en el Sind.

(3) Las narraciones de Herodoto se refieren á la expedicion de Dario Histaspes que se limitó al país situado al Noroeste. Focion nos ha conservado muchos pasajes de Ctesias, médico de Artajerjes Memnon, relativos principalmente al país fabuloso de la India, ó sea á Cachemira. Arriano, en la vida de Alejandro y en libro sobre la India, se valió de obras ya perdidas, escritas por los compañeros del Macedonio; y tambien Diodoro (lib. III. cap. 62 y sig.) y Estrabon (lib. XV.) se sirvieron de autores ya perdidos. Pueden agregarse á estos Quinto Curcio, dado que se le tenga por antiguo; Plinio en el libro VI; Filostrato en la vida de Apolonio; Porfirio en el tratado de *Abstinentia*, IV. 17; Clemente de Alejandria; además de Paladio y Cosme Indicopleustes, escritores de los siglos V y VI de nuestra era. La justificacion de los antiguos fue principalmente objeto de las tareas de Zimmerma en su obra de la *India Antigua*, Erlang 1811; de Weltheim *Sammlung von Aufschutzen II*; de Heeren *Ideen*, passim y de Wahl *Ostindien II*, pág. 456.

(4) A cada uno de los periodos de Manú es preciso añadir un suplemento de 1.728,900 años comunes; pero no se ha descubierto todavia la clave de tales periodos.

(5) Manú I. II. 31, 81.

(6) Wilson en las Asiatik Researches, t. V, p. 241—246, hace una disertacion sobre la cronologia de los Indios, y concluye diciendo: *Indeed their systems of geography, chronology, and history are all equally monstrous and absurd.* Bentley añade que cualquiera que sea el sistema que inventen los europeos sobre la cronologia

CAPITULO XII.

Constitucion.

Los hechos cardinales sobre que versa la historia de la India son la metempsicosis y la division de castas; hechos entrelazados confusamente, y derivados de la falsa interpretacion dada al dogma de la caida de las almas, y de su restauracion futura. La expiacion constituye el lazo de la familia india. Cada alma es una emanacion divina decaida, que expia su culpa; y estando misteriosamente unida con aquellas de quienes desciende ó á quienes engendra, arrastra á su decadencia ó exalta en su regeneracion á todos sus ascendientes y descendientes. El vivo, pues, hace méritos para los difuntos, y la ley no olvida á estos, pues no permite comer sin ofrecer las primicias á los muertos, y ordena que cada mes se celebre el banquete fúnebre, sin el cual las almas caerian en el infierno. El varon recien nacido debe hacer la primera libacion apenas entra en el mundo, cuando se le presenta con palabras sacramentales una cuchara de oro con manteca de vaca y miel.

No hay país donde la doctrina de la trasmigracion de las almas haya influido tanto sobre la vida; creese que todo lo que sucede en este mundo es un castigo ó una recompensa de una vida anterior; el matrimonio allí es mas sagrado, en cuanto coopera al órden de la Providencia; ni la muerte rompe los vínculos entre el padre y los hijos, porque solo estos pueden favorecer con sus sufragios á los que les dieron el ser; y una accion injusta, lejos de permanecer oculta á Dios y á la conciencia, *anciano solitario y profeta del corazon*, conmueve y hace temblar á toda la naturaleza. Considerando que los Indios creen que cuanto nos rodea está animado por las almas de nuestros semejantes, puede calcularse el respeto con que mirarán á todos los animales, el amor con que contemplarán las flores, las yerbas y todo lo creado.

Pero si esta simpatía los lleva hasta fundar hospitales para los perros enfermos, por otra parte los hace indiferentes á los padecimientos del hombre necesitado, considerando que si padece es porque lo ha merecido, ó los induce á abandonar un enfermo para pasto de los insectos. El espiritualista Malebranche dió en el extremo opuesto, pues convencido de que los animales no eran mas que puras máquinas, mató á su perra favorita sin cuidarse de sus lastimeros ahullidos.

El panteismo, fondo de la creencia india, si es grosero, lleva á la vida material y voluptuosa; y si refinado, hace que el hombre, no hallando realidad en qué apoyarse, aspire á echar de sí las ilusiones de las cosas: de aquí la vida muelle de algunos Indios, y las maravillosas mortificaciones de otros. La muerte es un simple tránsito para otra vida ¿á qué pues temerla? dice el Indio. Así, cuando dominado por la indolencia que le inspira su clima, y acosado por el hambre, se siente desfallecer y ve á los perros hambrientos seguirlo para devorarlo apenas espire, se apoya en el tronco de un plátano para morir en pié, repitiendo el misterioso *oum*, mientras los perros fija la ávida mirada en su rostro aguardan el momento en que termine su existencia. Así tambien la viuda, cuando ve quemar á su amado se arroja á la hoguera que la debe reunir con él personalmente en otra vida.

Y cuando en la fiesta del carro (*Tirunnal*) millares de devotos tiran de la carroza del dios entre los cánticos y las danzas obscenas de las bayaderas, de todas partes padres y madres con sus niños en los brazos se precipitan delante de las ruedas para hacerse aplastar por ellas: terrible fiesta que prueba lo que puede una creencia fervorosa, aun contra el instinto de la conservacion. El ídolo de Jagrenat, en el gobierno de Bengala, hecho de madera y magníficamente vestido, con los brazos dorados, la cara teñida de negro, la boca abierta y de color sanguíneo, en la solemne procesion de junio, es colocado sobre un inmenso carro coronado de una torre de sesenta piés de alta. Al verlo, la multitad lo saluda con un espantoso grito, al cual se mezclan silbidos que duran algunos minutos. Atanse al carro enormes cuerdas de las cuales tiran hombres, mujeres y niños, porque es obra meritoria poner al Dios en movimiento. La torre se adelanta con grande estrépito; gimen las ruedas bajo el peso de la grave mole, dejando profundos surcos en el terreno; los sacerdotes recitan himnos; los grupos de peregrinos agitan sus ramos; pero pronto la escena toma un aspecto terrible porque la religion enseña que es grata al dios una libacion de sangre, y los pobres fanáticos, anhelosos de obtener una sonrisa de su horrible dios, se precipitan bajo las ruedas. Algunos se limitan á hacerse romper los brazos ó las piernas, pero los mas devotos sacrifican su vida.

El inglés Buchanam, que hizo en 1806 la peregrinacion de Jagrenat, vió á un Indio que al pasar la torre se tendió boca abajo con las ma-

india será una presuntuosa ridiculez: *When thoroughly sifted and examined to the bottom, proves at last to be founded principally in vanity ignorance and credulity.*

Véanse la diferencia entre las cuatro edades de los Indios, y la reduccion de los años divinos á años humanos.

	AÑOS DIVINOS.	AÑOS HUMANOS.
Edad *Crita ó Satia*.	4,000	1.440,000
Por los crepúsculos de mañana y tarde.	800	288,000
Total.	4,800	1.728,000
Edad *Treta*.	3,000	1.080,000
Por los crepúsculos.	600	216,000
Total.	3,600	1.296,000
Edad *Dwapara*.	2,000	720,000
Por los crepúsculos.	400	144,000
Total.	2,400	864,000
Edad *Cali*.	1,000	360,000
Por los crepúsculos.	200	864,000
Total.	1,200	432,000

Total, años divinos 12,000; humanos 4.320,000 de 360 dias que componen un Mahayuga ó una edad de los dioses; 71 de las cuales forman un *Manwantara*, anteponiéndole no obstante un *Satyayuga*.

De donde se sigue que 71 Mahayugas componen.	306.720,000	años humanos.
Mas un Satia.	1.728,000	
Duracion de un Manwantara. .	308.488,000	

Un *calpa* ó dia de un Brama dura 1,000 Mahayugas.

nos extendidas hácia adelante. Su cuerpo pulverizado permaneció por mucho tiempo en la rodada expuesto á las miradas de los espectadores. A pocos pasos de aquel sitio se sacrificó tambien una mujer, mas por un refinamiento de expiacion queriendo prolongar su muerte, se puso atravesada para que las ruedas no le aplastasen sino la mitad del cuerpo á fin de sobrevivir algunas horas en las angustias mas crueles.

Una multitud de devotos menos fervorosos se contentan con expiar sus pecados con tormentos que generalmente no producen la muerte. Unos se arrojan sobre montones de paja dentro de los cuales hay lanzas, sables y cuchillos; otros se hacen fijar á los dos extremos de una palanca con dos ganchos de hierro, cuya punta se les introduce en la carne por los sobacos, y levantados á treinta piés de altura, reciben un rapidísimo movimiento de rotacion durante el cual arrojan flores sobre los concurrentes (1). Estos no permanecen en la inaccion, sino que se someten á mil pequeñas mortificaciones, ya introduciéndose cañas en los brazos ó en los hombros, ya haciéndose en el pecho, en la espalda y en la frente ciento veinte heridas (número ritual); unos se taladran la lengua con un clavo; otros se la cortan con un sable. Entre estas escenas de horror se ve á los Bramanes prosternarse ante el ídolo con la cabeza descubierta, mezclándose sin escrúpulo con los artesanos, los operarios y los siervos de la casta impura. «*El dios de Jagrenat*, dicen, *es tan grande, que todos somos iguales á sus ojos: distinciones de gerarquía, de dignidad, de talento, de nacimiento, todo desaparece, todo se pierde en su inmensidad.*»

¡Horrenda mezcla de verdades primitivas con los mas extraños errores! La creencia de la trasmigracion de las almas sugiere á aquel pueblo humano y benévolo la idea de someterse á tan atroces sacrificios; idea que se deduce de una gran verdad, á saber: que el hombre pecando se asemeja á las bestias, y que una vez separado de Dios, solamente pasando por largas y difíciles pruebas, puede volver á acercarse á la fuente de todo bien. Los Indios, considerando esta verdad como verdad material, han confundido el cielo con la tierra. El único medio, segun ellos, de librarse de estas cotidianas expiaciones, es la sabiduría, la contemplacion continua y el absoluto éxtasis del alma, absorta en el océano sin fondo de la esencia infinita. Así, su filosofía se reduce á desprenderse de las cosas terrenales, y á unirse a Dios hasta llegar al aniquilamiento del *yo* espiritual é interior.

La metempsícosis eterniza la distincion de las castas, perpetuándolas aun despues de la muerte. Brama, dios ó gran sabio, descubridor de muchas artes y ciencias, y especialmente del arte de escribir, era ministro del rey Crisna, cuyo hijo dividió al pueblo en cuatro clases, poniendo al hijo de Brama á la cabeza de la primera á la cual pertenecian los astrólogos, médicos y sacerdotes; nombrando gobernadores hereditarios de las provincias á algunos nobles, de los cuales descendió la segunda casta, dedicando á los de la tercera á labrar la tierra, y á los de la cuarta á cultivar las artes. Esto dicen los libros indios, aunque de otros aparece que Brama en el principio engendró cuatro hijos llamados Braman, Chatria, Vasia y Sudra, el primero con la boca, el segundo con el brazo derecho, el tercero con el muslo derecho, y el cuarto con el pié del mismo lado; de cuyos hijos nacieron las cuatro castas, entre las cuales Brama prohibió toda mezcla, y escribió en la frente de cada hombre lo que le debia suceder desde su nacimiento hasta la muerte.

Pero distinciones tan radicales no se establecen por un mero decreto de un rey; y ya explicamos en otro lugar cual es en nuestra opinion el orígen de las castas comunes entre los antiguos. Entre los Indios, la diversa constitucion física demuestra la diferente procedencia de las razas; siendo la casta de los Bramanes y de los banianos de color blanco, mientras el vulgo tiene un color casi negro (2). Cuatro son, pues, las castas de la India: los Bramanes, los Chatrias, los Vasias y los Sudras (3). Las tres primeras que

(1) «En una pequeña llanura donde estaban reunidos sobre mil » indios se alzaba un mástil en cuya punta habia un travesaño cuya » mitad descansaba sobre un eje. Varios hombres se cargaban sobre » uno de los extremos inclinándolo casi hasta tierra, mientras el » otro extremo se levantaba; y entonces vi con asombro que de él » está suspendido un cuerpo humano, no en posicion perpendicu» lar como un malhechor colgado de la horca, sino pareciendo que » nadaba en el aire donde movia libremente brazos y piernas.

» Acercándome descubrí con horror que aquel infeliz estaba sos» tenido en semejante posicion por dos ganchos de hierro que le ha» bian introducido en la carne, si bien ni en su fisonomía ni en sus » acciones se manifestaban sus padecimientos. Cuando lo bajaron y » le quitaron los ganchos ocupó su lugar otro sunnya, con cuyo » nombre son designados estos fanáticos. No hubo que emplear la » fuerza para conducirlo al sitio del suplicio; y él, lejos de dar se» ñales de terror se adelantaba alegre hácia el umbral de la pagoda, » donde se prosternó en adoracion con el rostro pegado á tierra. Du» rante la oracion se llegó á él un sacerdote y señaló el sitio donde » debian introducirse los ganchos; despues otro sacerdote golpeando » préviamente las espaldas de su víctima, lo pinchó con fuerza » mientras otro le introducia con destreza los ganchos en el tejido » celular y precisamente en el sobaco. Hecho esto, el sunnya se le» vantó gozoso; le arrojaron al rostro agua consagrada á Siva, y lo » condujeron en ceremonia á un cerro á donde habian trasladado el mástil y el travesaño. Al acercarse fue saludado con gran» des aclamaciones y el sonido de los tamtam y de las trompetas se » confundió con los gritos de la multitud. El sunnya subiendo al » cerro rompió en varios pedazos las guirnaldas y coronas de flores » con que lo habian adornado, cuyos restos se disputaron los con» currentes. Su vestido se componia únicamente de un calzoncillo y » una almilla de hilo, cuyas mallas tenian una pulgada de ancho, » además de la faja de tela rayada que adorna la cintura de todos » los Indios.

» Como los espectadores, en vez de mostrar desagrado por mi » presencia, me invitaron á acercarme, subí á la plataforma, y me » situé en paraje desde donde pudiera ver si usaban alguna super» cheria. Los ganchos, de lucidísimo acero, fuertes como un an» zuelo de los destinados á la pesca del perro marino, gruesos co» mo un dedo pequeño, y provistos de puntas agudísimas, fueron in» troducidos sin laceramiento y tan diestramente que ni aun corrió » sangre; el sunnya no dió señales de dolor y continuó hablando » con los circunstantes. Pendian de los ganchos cintas de algodon » que servian para atarlos á un extremo del travesaño, el cual fue » bajando hasta el suelo por medio de cuerdas dispuestas al efecto. » Entonces cargándose sobre el otro extremo los hombres prepara» dos para ello, pronto vimos elevarse al fanático sobre nuestras » cabezas.

» Para manifestar cuán sobre sí estaba, sacó del bolsillo puñados » de flores que arrojó á la multitud, saludándola con gestos anima» dos y gritos de júbilo. Los circunstantes se precipitaron con ardor » sobre las santas reliquias, y para que no hubiese disputa los hom» bres que sujetaban el extremo inferior del travesaño lo hacian dar » vueltas lentamente sobre su eje, y de este modo el sunnya recor» ria todos los puntos de la circunferencia. El centro del travesaño » estaba fijo sobre dos ejes que permitian imprimirle á voluntad un » movimiento de ascension ó uno de rotacion. El fanático que pa» recia del todo feliz en medio de sus dolores, dió tres vueltas en » cinco minutos, al cabo de las cuales lo bajaron, y desatándole » las cuerdas, fue conducido por los sacerdotes á la pagoda al son » del tamtam. Allí le quitaron los ganchos y se convirtió de actor en » espectador, confundiéndose al punto entre la procesion que escol» taba á otro paciente.» Castil-Blaze.

(2) Niebuhr. Tom. I, pág. 456.

(3) Es inútil advertir que nos separamos de Arriano y de los clásicos para seguir á Manu y á los eruditos modernos. Los griegos contaron siete castas indias, á saber: Sofistas, Agricultores, Pastores, Artesanos, Guerreros, Inspectores y Consejeros. No es extraño

se distinguen por el color, por el cinturon que llevan al cuerpo, y por la libertad individual de que gozan: pueden emparentar entre sí en segundas nupcias; pero solo los matrimonios entre individuos de una misma casta, dan los derechos de legitimidad á los hijos, al paso que quedan privados de ellos los que nacen de uniones con clase inferior. Como la conservacion de la casta se funda en la perpetua sucesion de las familias, no conocen los individuos desgracia peor que la de no tener hijos; desgracia que por otra parte los priva de los sufragios funerales necesarios para entrar en el *varga* ó paraiso: inicuas divisiones que reducen á toda una clase á llevar hereditariamente el peso de los trabajos y á producir para las demás, que cortan las alas al genio é impiden todo progreso.

No parece que la casta de los Bramanes fuese un pueblo conquistador, pues que el dominio real y la fuerza corresponden á la raza de los guerreros, si bien estos se hallan moralmente sujetos á la sacerdotal. De ella salen los sabios y los sacerdotes; los cuales pasando por una serie de rigorosas ceremonias que comienzan á los cinco años, deben hacerse dignos del cordon misterioso (*mekala*, *upavita*) que conservan siempre desde entonces, procurando mantenerlo puro de toda mancha. Hasta que han aprendido los Vedas, permanecen muchos años en casa de un preceptor (*gurú*), segundo padre; y despues se les impone la obligacion de casarse y tener hijos. Un severo ritual arregla sus acciones cuotidianas, teniéndolos ocupados por lo general en oraciones, sacrificios, abluciones y en purificarse de las contaminaciones á que están sujetos con mucha frecuencia. No deben comer con ningun individuo de clase inferior aunque sea el rey; no deben matar sino para los sacrificios; no deben probar mas carne que la de las víctimas; pueden no obstante ocuparse en tareas propias de las dos clases inferiores, y sus tierras están exentas de contribuciones. Es delito imperdonable el matar á un individuo de la casta de los Bramanes aunque sea culpado; pero los castigos se reducen á destierros y multas. Solo los Bramanes son médicos, porque los Indios creen que las enfermedades vienen de castigos del cielo; solamente ellos son jueces porque ellos solos conocen sus leyes. Su oficio es tambien determinar los dias buenos ó aciagos, desviar las imprecaciones y los maleficios por medio de los *mantram*, purificar las inmundicias, celebrar los funerales, poner nombre á los recien nacidos, bendecir las casas, sacar los oróscopos, ahuyentar á los espíritus malignos, publicar el almanaque, ofrecer sacrificios, custodiar los templos y consagrar los matrimonios, en los cuales se extiende un pedazo de tela sobre los dos esposos que bendecidos por el sacerdote se entregan recíprocamente el juramento de fidelidad escrito en hojas de palmera. Entre los Bramanes, además de las diferencias que nacen de los distintos dioses, á cuyo culto se consagran, las hay tambien en el modo de vestir y en las costumbres. Prescindiendo de los anacoretas, de quienes se hablará mas adelante, los *saniacos* viven de limosna, visten de amarillo y se pretenden legítimos descendientes de los antiguos Bramanes: los *pandarús*, sacerdotes de Visnú, corren por las calles mendigando, con la cara tiznada de inmundicia; los *casé-patié-pandarús*, no hablan jamás, piden limosna dando palmadas, y se comen inmediatamente lo que recogen, por el contrario los *veschenavinos* mendigan cantando y tocando, y depositan las limosnas en un vaso de cobre que llevan en la cabeza.

Cuando está á punto de morir un individuo de la casta de los Bramanes, se le tiende en un lecho de grama rociándolo con agua santa del Ganges, mientras se les cantan varios versículos de los Vedas. Luego que espira lo lavan, perfuman y cubren de flores el cuerpo; en seguida lo queman; y aspergeadas sus cenizas con agua lustral, son recogidas en hojas que se confian primero á la tierra, y despues con nuevos ritos se arrojan al Ganges.

Aunque hay 100 ó hasta 1,000 Bramanes dedicados al servicio de un templo, no parece que existe entre ellos gerarquía.

La casta de los Chatrias (*Kshatryas*) comprende los guerreros y los magistrados, y Manú su legislador, dice que salió de la bramínica. Habitaban la India Septentrional, mientras los Bramanes se hallaban difundidos por todas partes; debian defender el país con las armas; no ocuparse en oficios serviles; aprender los Vedas ó libros santos pero no enseñarlos; hacer limosnas, ofrecer sacrificios y moderarse en los placeres sensuales. Chatrias.

Las leyes y el clima mismo eran poco á propósito para formar valientes, y así el país fue con frecuencia conquistado: sin embargo, su valor es feroz, y hoy todavía los Ingleses procuran en vano inducirlos á perdonar la vida á las hijas á quienes no tienen esperanza de casar dignamente.

Las Vasias son mercaderes, artesanos, labradores, clase mas numerosa que las otras, que puede conocer los Vedas; y en las leyes y en los poemas se encuentra honrada y favorecida con garantías y privilegios. Les está encomendada pricipalmente la educacion de los animales. «El »Criador, dice Manú, puso á los animales bajo »el cuidado de los Vasias, así como á los hom»bres bajo el de los Bramanes y de los Chatrias: »un Vasia no debe decir nunca: yo no mantengo »ganados.» Los labradores son muy respetados; jamás se les separa de los campos ni aun para el servicio militar; varios empleados nombrados á propósito miden los terrenos entre los campos estériles. Los soldados deben, segun ellos, mostrarse crueles con sus enemigos, pero no asolar las tierras ni esclavizar á los labradores: así á la inmediacion de un campo de batalla guia el colono su arado pacíficamente. Vasias.

que comprendiesen mal una organizacion tan diversa de la suya. Por lo demás los inspectores y consejeros son elegidos de entre los Bramanes, y algunas veces de entre los individuos de la segunda ó tercera casta: los pastores y cazadores no forman casta distinta sino que corresponden á las demás. Así, la diferencia que hay entre agricultores y guerreros no es mas que la que existe entre dueños y colonos, yendo siempre unida á la posesion de la tierra la obligacion del servicio militar como en los feudos germánicos. En cambio los Griegos nada dijeron de los comerciantes ni tampoco hablaron de los sirvientes. Por lo demás, las subdivisiones que pueden hacerse son muchísimas, tanto que La Croze en la *Historia del Cristianismo en las Indias* contó noventa y ocho clases.

Comercio.

No era de poca importancia en lo antiguo el comercio de los Indios. Alejandro y los Tolomeos le abrieron un camino mas breve y mas natural, al cual debió el Egipto su nueva prosperidad; pero ciertamente no se habria terminado en breve tiempo una empresa tan vasta, si se hubieran frustrado los experimentos hechos anteriormente con el mismo objeto. Lo interior del país, y especialmente las costas arenosas no daban de sí bastantes productos, careciendo entre otros del arroz; por lo cual era preciso sacarlo de las orillas del Ganges, llevando á ellas en cambio las especias, la pimienta, las piedras finas, el diamante y las perlas, que desde tiempos muy antiguos se supieron pescar, y aun se tuvo el arte difícil de perforarlas (1). Si bien no parece que las Indias tuvieron muchas minas de oro y plata, es pues lo cierto que abundaban mucho estos metales; á cada momento hacen mencion los autores de carros, brazaletes, collares y joyas de oro; y en oro se pagaba el tributo á los Persas: señal evidente de las relaciones que tenian los Indios con los extranjeros, y del gran número de estos que iban al país á cambiar sus metales por mercancías.

El algodon era comun á toda la India, si bien en cada una de sus dos partes se hacian diversos tejidos; y el lujo de las castas superiores fomentaba la industria y el comercio. Hacian infinita variedad de telas, ya teñidas, ya de admirable blancura; y desde muy antiguo supieron tejer la corteza de los árboles, y aquellos finísimos chales que el arte europeo todavía no ha logrado igualar. Tambien tuvieron tejidos de seda, pero se cree que procedian del extranjero. Las telas tan famosas entre los antiguos con el nombre de *sindon*, y el tinte azul del *índigo*, toman el nombre de aquel país. No menos habilidad mostraron los Indios en sus artefactos de marfil y de metal; y si no inventaron, conocieron desde tiempos muy remotos el arte de cortar las piedras duras.

Tambien el incienso debia serles llevado de Arabia, no obstante que tenian en abundancia todos los demás perfumes, y especialmente el sándalo. Cuando Dasarata entró en la ciudad de su suegro, «los habitantes, despues de allanadas las »calles las cubrieron de arena y adornaron de »arbustos floridos, dispuestos simétricamente; y »de todas partes se exhalaba el olor del incienso »y de preciosos perfumes (2).» Eran objeto de su tráfico la laca, el índigo, los metales, el acero tan apreciado, y las mujeres. Habianse abierto anchos caminos con piedras miliarias que designaban las distancias, los puntos de parada y de albergue, y con empleados nombrados para custodiarlos (3). Pero los indios, mas contempladores que activos, esperaban que los Occidentales fuesen á buscar sus mercancías, mientras ellos tranquilos, considerando su país como fin del universo, no se aventuraban á los peligros del mar. Los pocos que salian á traficar se llamaban *Banianos*; con frecuencia se habla en sus leyes de comercio marítimo; y aun en el código de Manú se encuentra el interés legal del dinero aumentado hasta un límite mayor respecto de las especulaciones marítimas; excepcion que todas las naciones encuentran ahora justa, pero que no fue admitida plenamente ni aun por los Ingleses hasta los tiempos de Carlos I.

Iban, pues, á la India embarcadas ó en elefantes, caravanas de extranjeros; y las peregrinaciones á los santuarios de Benarés y de Jagrenat, eran ocasiones de gran comercio. En lo exterior se hacia este con la China, á la cual enviaban quizá mujeres en cambio de seda. Haciase el camino de la China por el desierto de Cobí con caravanas que tardaban tres ó cuatro años en atravesar 900 leguas de distancia: Bactra servia entonces de punto de escala entre los dos países, como hoy sirve Bokara. Al Oriente, el comercio se dirigia por Ava, Pegú y Malaca; seguia las costas de Coromandel hasta el Ganges y la península oriental; Maliarpa era el punto de union entre las dos penínsulas, como despues lo fue Malaca; y Ceilan era el emporio principal. Al Occidente, el comercio reunia los muchísimos puertos de la costa occidental de la península de este lado del Ganges con el Egipto, la Arabia y las costas de Africa, siendo ejercido principalmente por los Arabes, los cuales hasta el tiempo de los Portugueses continuaron el cabotaje del Mar Rojo. Por lo demás, es antiquísimo entre los Indios el uso de las letras de cambio y de la moneda (4).

Terminada esta digresion, no extraña al asunto de que vamos tratando, volveremos á las castas indias. A las tres primeras sigue la de los Sudras, no regenerados como los individuos de las otras castas, que no contraen matrimonios fuera de la suya propia, ni conocen los Vedas, y tienen pena de la vida si los leen. El mayor grado á que pueden aspirar es servir á un braman, á un guerrero ó á un negociante, por cuyo medio esperan transmigrar despues de la muerte á una casta superior. Esta es por tanto, una esclavitud, pero diversa de la de los Griegos, no pudiendo ser destinados los Sudras á servicios impuros (5), gozando derechos hereditarios y no siendo propiedad ni mercancía, como los esclavos de la antigüedad, y como los pobres negros de nuestros tiempos. Sudras.

Cada cual debe contraer matrimonio en su propia clase: el que nace de padres de clase diferente entra en las clases mixtas, á las cuales desciende tambien el que usurpa los empleos de una casta superior; y estos individuos mixtos son los especialmente dedicados á oficios mecánicos.

Creemos que los Sudras fueron la raza indí- Clases mistas.

(1) Arriano, *Periplus maris Erythræi.*— Vincent, *The commerce and the navigation of the ancients in the indian Ocean.* Lóndres 1807, en 4.°

(2) *Ramayan*, III.

(3) Strabon.

(4) La rupia, moneda india muy antigua, equivale á cerca de un escudo de Francia: las rupias de oro valen diez francos, ó sean treinta y ocho reales. La moneda corriente se compone de *cauris*, pequeñas conchillas, cincuenta de las cuales hacen un *poni*, diez un *fanon* y trece fanones una pagoda ó rupia de oro. Las grandes sumas se cuentan por *taks*, el tak es una cantidad ideal de cien mil rupias de oro.

(5) Por eso los Griegos dijeron que no habia esclavitud en la India. En Arriano, *Historia de la India*, cap. X, dice Megastenes: «Es digno de notar que en la India todos son libres sin que haya »siervo ninguno; en lo cual los Indios se parecen á los Espartanos »con la diferencia de que estos tienen á los ilotas para los oficios »serviles, y por tanto no usan de otros esclavos; pero los Indios »no los tienen de ninguna especie.»

gena del país, á la cual debió subyugar la guerrera, que parece haber sido la primera que dominó, y que introdujo la clase de los nobles hereditarios, en que el hijo sucede en los derechos del padre. La casta de los sacerdotes, ó mas bien de los sabios, igualmente hereditaria, proviene sin duda de algun pueblo semítico que conservó mejor que ninguno la tradicion de la sabiduría y de las creencias patriarcales, y que estando quizá desde el principio estrechamente unido y de acuerdo con la raza guerrera, en union con esta subyugó la India á la manera que los Españoles con la cruz y con la espada sometieron el Perú. Los Peruanos se diferencian menos en su aspecto de los criollos que las clases superiores indias de las inferiores.

El sacerdocio mantuvo tal vez su superioridad, mediante una transaccion ó alianza con los gefes militares ó con los reyes, á quienes consagraba para reprimir sus excesos. El rey es entre los Indios un Dios en forma humana; pero debe aprender su obligacion de los que leen los sagrados libros, y «proporcionar á los Bra»manes goces y riquezas.»

Pero en breve se estableció la lucha entre los sacerdotes y los guerreros; lucha de la cual son testimonio varias tradiciones poéticas que refieren como Parasú Rama (Visnú encarnado bajo la figura de un braman) obtuvo 20 victorias sobre los guerreros, y estaba para aniquilarlos cuando los Bramanes se interpusieron; concediéndoles asilo, y recibiéndolos á su mesa (1). Tal vez tengan el mismo significado histórico las batallas cantadas en el Mahabarata y en el Ramayana. Adquirida de este modo la superioridad, los Bramanes no han tenido despues quien se la dispute.

Parias. Apartados de todas las castas viven los Párias, procedentes, segun todas las probabilidades, de algun pueblo vencido, como los Ilotas de Esparta, y obligados por la soberbia de los vencedores á sufrir con su inocente posteridad el peso del oprobio. Es tan antigua como funesta entre los hombres la inclinacion á creer peor causa la que sucumbe, hasta el punto de haber sido sinónimas en otro tiempo las palabras, virtud y valor, teniéndose á los dioses por enemigos del partido vencido (2). Así, entre los Indios el paria es mirado con horror como maldito de Dios, y destinado á expiar enormes culpas cometidas en una vida anterior. Estos infelicísimos seres están sujetos á toda especie de humillaciones: es vergonzoso conversar con ellos; se contaminan el agua ó la leche sobre las cuales pasa su sombra; deben rodear de huesos de animales las fuentes á que se acercan, y el guerrero puede matar impunemente á los que á él se lleguen. Excluidos del culto comun á las otras castas, tienen sus dioses propios, de carácter diverso, señal de su distinto orígen; y los Indios, en su ciega y desapiadada sumision al destino, les niegan hasta aquella simpatía que tienen para con los brutos; mientras la natural indolencia y la costumbre hacen que el paria deje perpetuarse en su estirpe la infamia y la esclavitud, de las cuales supieron redimirse las naciones progresivas de Europa, constituyendo en Roma la plebe al lado de los patricios, y en la edad media los municipios en frente de los dominios feudales.

Las poblaciones nómadas lucharon siempre contra esta organizacion tan compacta; y no se sometieron al sistema de las castas, pero quedaron fuera de la ley como gente bárbara (*mlechas*.)

Las emigraciones y las guerras que condujeron al establecimiento de las castas son el hecho mas antiguo que podemos adivinar en la historia de la India. El segundo es la guerra entre los Coros y los Pandos, cantada en los poemas, y delineada en los monumentos. Las tareas emprendidas para determinar la cronología de los Indios, no han producido hasta ahora ningun resultado favorable; siendo dificilísimo el distinguir donde se habla de relaciones históricas, ó imaginarias, religiosas ó civiles. Historia antiquísima.

Los sistemas de cronología inventados hasta el dia, no presentan ningun fundamento sólido. Segun Bentley, los Bramanes actuales tienen tres sistemas cronológicos: el *Brama-calpa*, inventado hace trece siglos, por Brama Gupta; el *Padma-calpa*, inventado ha nueve siglos por Dara Padma; y el *Surya-siddanta* inventado poco despues por Vara Mitra. Este cita tambien el *Gran Mandyari*, tratado astronómico en que se habla de los dos sistemas mas antiguos, y del cual Vara Mitra se esfuerza en sacar partido para la historia. Siguiendo á Dara Padma compara los puranas con las cuatro edades; comenzando el *Satia yog* ó edad de oro 3164 años a. C.; el *Treta yog* ó edad de plata, en el 2204; el *Dwapar yog* ó

(1) Al fin del quinto libro del *Mahabarata* Duryon en una asamblea, dice: «Y os contaré un suceso á propósito de lo que acabo de »exponeros. En Malva reinaba Ergué cuyo ejército se componia so»lamente de Chatrias; y habiendo estallado la guerra entre él y el »rey de los Bramanes, los Chatrias; aunque en mayor número, re»sultaban siempre vencidos en todas las batallas. Finalmente los »Chatrias se dirigieron á los Bramanes preguntándoles: ¿cómo es »que salis siempre vencedores, cuando nuestro ejército es mas nu»meroso que el vuestro? Los Bramanes respondieron.....» Aquí falta el texto. En el *Ramayana* se habla tambien de estas contiendas aunque incidentalmente, donde se refiere la que hubo entre Visva Mitra, Radja de los Chatrias antes de adquirir por medio de la penitencia dominio sobre los sábios y Vasista gefe de los Bramanes que se negó á darle la ternera sagrada.

Ram-Mohu-Roy, braman de nuestros dias de quien hablamos en otro lugar, opinaba igualmente que en los primeros tiempos, apenas establecidas las razas, los Chatrias cometieron violencias, que obligaron á las demás castas á combatirlos y á imponerles un tratado, segun el cual la casta de los Bramanes obtuvo el poder legislativo, y la de los Chatrias el ejecutivo. Los Bramanes, excluidos de todos los empleos, se dedicaron á las ciencias y á la religion y vivieron pobres, vigilando á las otras castas. Pero al cabo de 2000 años llegó á entronizarse un gobierno absoluto, los Bramanes aceptaron empleos políticos, se sometieron á la dependencia de los príncipes, y segun el capricho de estos tuvieron que variar las leyes. Así quedaron el poder ejecutivo y el legislativo en manos de los monarcas por espacio de cerca de 1000 años hasta Mahamud el Gaznavida. *Brief remarks regarding modern encroachments on the ancient rights of females*. Calcuta 1822.

(2) *Causa diis victrix placuit*. Lucano. Por eso *Sacer* vino á ser sinónimo de maldito. Séanos permitida una conjetura: en las leyes de Manú se cita entre las clases impuras á los Chándalas (cap. X. 26) que se cree que sean los Parias. Segun Pollier, I, pág. 287. Parasu Rama sometió á los Sáncalas, nacion bárbara y antropófaga. ¿Serian un mismo pueblo los Chándalas y los Sáncalas? Mi opinion sobre el orígen de los Parias se apoya en una tradicion de Canara, que dice que hácia el año 1430 a. C. reinó en Banavasi una dinastía de setenta y siete reyes que sometieron á los Parias. Mark Wilks, *Sketches of south Hindostan*, pág. 151.

La diversidad de color prueba tambien la diferencia de raza. La primera fue reconocida hace tres mil años en el Ramayana, en cuyo canto I el hijo de Vasista laxza sobre el Radja Trisanku la maldicion de que se convierta en Chandala. «Durante la noche, continúa el »canto, el rey cambió completamente, y por la mañana apareció »como una cosa informe, como un verdadero Chandala. Sobre el »traje azul turquí llevaba sucias vestiduras; sus ojos parecian in»flamados y de color de cobre; *su cuerpo mismo tenia el feo color »moreno del mono*; á los régios atavios habia sucedido una piel de »oso, y todas sus joyas se habian convertido en hierro.»

edad de cobre, en el 1484; y el *Cali yog* ó edad de hierro, en el 1004. Segun otros, esta última comienza en el año 1300. En el de la primera edad no se refiere ningun hecho histórico mas que el diluvio; en la segunda nacen el imperio indio, las dinastías del sol y de la luna, Brigú, Indra, Purú, Daccha, Parasú Rama y Visvamitra. En la edad de hierro acaecieron las guerras de los Coros y Pandos, y vivieron Viasa, Causica, Risafringa, y otros Richis ó sabios.

Jones trató de dar una serie de las dinastías de Magada, uno de los Estados mas antiguos de la India; y dejando aparte las primeras veinte, observamos que divide las demás en cinco, de las cuales la primera reinó hácia el año 2100 a. C. y terminó con el rey Nanda en 1502 despues de diez y seis reyes: la segunda tuvo diez reyes y se extinguió en el año 1365; la tercera, llamada de los Sungas, tuvo tambien diez reyes y concluyó en 1253: la cuarta, llamada de los Cannas, duró hasta el año 908 y tuvo cuatro reyes; y la quinta, de los Andrahs comprende 21 reyes y llega hasta el año 456, cuatro siglos antes de la era de Vicramaditia, en la cual concluyó el imperio independiente de Magada (1).

Parece, sin embargo, que á orillas del Ganges existió un grande imperio, cuyas dos principales dinastías fueron las del sol y de la luna. A esta última pertenecian los Pandos y los Coros 2000 años por lo menos antes de la era vulgar: los primeros residian en Ayodhia ó en Dehli (2), y los segundos en Pratistana ó en Astinapur, que llegó á ser la capital cuando vencieron los Pandos.

Budda. El tercer hecho importantísimo, y que demuestra cuantas cosas notables calla la Historia, es la aparicion de Budda Muni, que tuvo el valor de atacar de frente la solidísima constitucion de la India, de proclamar la igualdad entre los hombres; y rechazando las castas y los Vedas, predicar una reforma religiosa con arreglo á su sistema político. Terrible debió ser la lucha contra tantos intereses y tantas creencias; sucediéronse persecuciones y combates, y los Buddistas fueron vencidos.

(1) *Works*, t. I, p. 304.
Mi amigo el doctor Cerise, en el *Européen*, 2.ª serie, t. I, p. 117, t. II, p. 33, 105, trató de dar una distribucion racional á la historia de la India, señalando cuatro épocas:
I. Influencia omnipotente del dogma de la caida, que es la base universal de la civilizacion india.
II. Un grande imperio que comprendió toda la India.
III. Un gran protestantismo, que se elevó contra las antiguas creencias.
IV. Muchas revoluciones sociales produjeron este protestantismo ó fueron producidas por él.
En torno de estos hechos generales se agrupan muchos pormenores históricos.
(2) Dehli está situada á la orilla oriental del Yumna ocupando una longitud de treinta millas inglesas. Cuando Shah-Nadir la saqueó en 1738, dicen que se encontraron en sus tesoros por valor de 4,000 millones de reales en diamantes, estátuas de oro, y un trono de oro macizo cubierto de pedrería. Los Afganes y los Maratas concluyeron despues de arruinar este imperio: sin embargo, dicen que todavía tiene 1.700,000 habitantes. El Dauariserai ó palacio imperial es de granito rojo de mil codos de largo por seiscientos de ancho, y se asegura que se gastaron para fabricarlo diez millones y medio de rupias. Las caballerizas, capaces de contener 10,000 caballos, son, así como las cocinas, de una elegancia que rivaliza con la de las salas; y los utensilios son todos de plata. La sala de audiencia en el Godaye-Kotelar está toda cubierta de cristales con una araña asombrosa. Allí está el famoso trono del pavo real colocado bajo una palmera, sobre una de cuyas ramas posado un pavo real despliega sus plumas como para cubrir al rey. Este trono es todo de oro cubierto de piedras preciosas, y el trabajo es todavía mas admirable que la materia.

Los reyes. De estos conflictos nació la constitucion política de la India. Muchos Estados se declararon independientes: cada principado, y aun cada canton y distrito, quiso formar un cuerpo separado de nacion; y se echaron en olvido los sentimientos de patria y de bien público, quedando solo la voluntad de un rey ó la bendicion de un sacerdote. Los radjas, monarcas hereditarios, no tomados de la casta sacerdotal, antes bien sujetos á ella y por ella dirigidos hasta en sus ocupaciones cuotidianas, debian residir en un fuerte, situado en un país solitario; casarse con mujer de su propia casta; al levantarse visitar á los Bramanes custodios de los Vedas; ofrecer con uno de ellos sacrificios y recitar oraciones, y ocuparse despues en los negocios del Estado, deliberando con los ministros. Al medio dia, segun prescribia el ritual, tomaban una comida de manjares permitidos, y probados primero por los criados, procurándose con antídotos y amuletos preservarlos del veneno. Despues de la comida el harem, y en seguida los negocios y la revista de los guerreros, de los elefantes y de los caballos. Al anochecer, cumplidos los deberes religiosos, debian dar audiencia á los embajadores, y luego volver al harem, regalados por una armoniosa música y por una comida frugal. De dia no debian dormir jamás, y de noche se les hacia cambiar con frecuencia de habitacion para mayor seguridad; pero la concubina que mataba al rey estando ébrio, lejos de ser castigada, podia pretender la mano de su sucesor. Cada uno de los radjas estaba obligado á tener buenos consejeros, y un braman por confidente. Así, la teocracia que en otros paises fue en breve absorbida por el despotismo, en la India se perpetuó.

En la córte del piadoso rey Dasarata, «los cortesanos estaban dotados de raras cualidades; »eran prudentes y adictos al monarca. Dirigian »los negocios dos sacerdotes elegidos por él, que »eran el ilustre Vasista y Camadeva, con otros »seis virtuosos consejeros, á cuyos hombres sa»grados y prudentes se unian los ancianos sa»cerdotales del rey, modestos, sumisos, obedien»tes á las leyes y señores de sus deseos. Con el »auxilio de estos tales, gobernaba Dasarata el »imperio extendiendo sus miradas á todo el »país por medio de sus emisarios como el sol por »medio de sus rayos. Por esto el hijo de Icvas»chú no tenia persona que le quisiera mal (3).»

Eran del rey los campos, los caballos, los elefantes, los animales útiles; él mandaba el ejército y hacia la guerra cuando lo creia conveniente; así muchos fueron conquistadores, si bien no salieron de las Indias. Tambien daba el monarca reglas para el comercio, prohibiendo mercancias, estableciendo el monopolio de unas, y fijando el precio de otras. En caso de necesidad podia tambien imponer contribuciones que ascendiesen hasta una cuarta parte de los frutos (4).

Feudalismo. Pero su poder estaba moderado por la superioridad de los Bramanes, y ademas por los privilegios inviolables de las castas y de los gobernadores de las provincias, poderosa aristocracia que parece constituye un sistema feudal, depen-

(3) *Ramayana*, I, 107.
(4) *Manú*, X. 120.

diente del monarca, y aun en algunos casos, con independencia tal, que los Griegos la tuvieron por libertad. En este sistema, cada ciudadano conocia á su inmediato superior, ignorando quienes eran los demás. Los diversos municipios formaban otros tantos pequeños Estados, muchos de los cuales continuaron en esta organizacion aun despues de haber constituido unidos á otros mayores reinos; y hoy dia, si bien se han extinguido en los paises del Norte, continuan algunos, y habrian producido al fin la libertad, como la produjeron en Italia los de la edad media, si la organizacion en castas no se hubiera opuesto á ello.

Administracion.

Pero precisamente, á causa del tenaz apego que tienen los Indios á sus costumbres, podemos calcular, por lo que son ahora, las formas de que estaba revestida su antigua administracion (1). Seis clases de empleados, cada una dividida en cinco secciones, desempeñaban las funciones municipales de las ciudades: la una vigilaba á los operarios; la otra tenia á su cargo la vigilancia de las posadas, para que fuesen bien tratados los huéspedes, y se mantuviese libre de todo ataque la herencia de estos, si acaso llegaban á morir; la tercera conservaba las actas de nacimiento y defuncion; la cuarta tenia á su cargo el cuidado de las tiendas y tabernas, pesas y medidas; la quinta distribuia los trabajos, y la última exigia el diezmo de las ventas, castigando de muerte á los defraudadores. Todos estos magistrados juntos constituian el consejo de la ciudad y vigilaban sobre las provisiones, sobre el precio de los géneros, sobre los mercados, y sobre los puertos y el culto. Habia tambien seis clases de inspectores de la milicia; los primeros inspeccionaban la marinería, los segundos los bueyes, los terceros la infantería, los cuartos la caballería, y los últimos los carros y los elefantes. Terminada la guerra, los parques recibian todas las armas, y se devolvian á sus dueños los caballos y los elefantes (2).

«Un campo es propiedad de quien lo desmon»tó, limpió y trabajó así como un antílope per»tenece al primer cazador que lo hirió (3).» Estas palabras del código indio prueban que aquellos habitantes conocian la propiedad territorial, la cual despues bajo el dominio de los Mogoles quedó convertida en mero usufructo. El producto de los campos pasaba á un fondo comun, en el cual tenia una parte cada individuo de la raza dominadora, de suerte que no pudiendo aumentarse la riqueza individual, la falta de este estímulo impedia los progresos de la industria. En primer lugar se sacaba la parte del rey y de las doce clases de que cada poblacion estaba compuesta; esto es, además de la de los propietarios de la tierra, las del *potel*, del administrador, del guarda-confines, del superintendente de los canales, del astrólogo, del carretero, del alfarero, del lavandero, del barbero, del platero que hacia los adornos para las mujeres, ó en cambio la del poeta que hacia tambien las veces de maestro de escuela; y entregada á estos su suerte, cada cual sin otro obstáculo podia disponer de lo restante de su haber. El *potel*, magistrado, recaudador, arrendador, presidia á esta distribucion: el *carnum* llevaba el catastro y las cuentas públicas de la agricultura; el *tallier* informaba de los delitos, y el *totic* desempeñaba las funciones que entre nosotros los corregidores ó alcaldes. Un magistrado tenia á su cargo el cuidado de los límites del pueblo en general, y de cada campo en particular; un inspector de canales repartia las aguas, cargo allí importantísimo; en pos del cual venian los del braman ministro del culto, del maestro de escuela que enseñaba delineando en la arena, y del adivino que avisaba el momento propicio para sembrar y trillar.

Justicia.

El poder judicial emanaba del rey, el cual podia ejercerlo juntamente con un braman cualquiera, ó nombrar juez supremo á un braman asistido de otros tres. El castigo era personificado á su modo en el «magistrado que infundia »espanto, protector de los infelices, custodio de »los durmientes, y que con su negro aspecto y »ojos rubicundos imponia terror al malvado (4).« Las penas eran severísimas, especialmente en los delitos contra la clase sacerdotal. El indio convencido de falso testimonio, era castigado con la pérdida de brazos y piernas; el que heria á otro recibia las mismas heridas además de cortársele la mano; y si la herida era hecha á un artesano, imposibilitándolo para ejercer su oficio, el agresor debia pagar su delito con la vida. La prueba judicial no tenia valor entre los Indios, que se atenian solamente al juicio de Dios, manifestado con las pruebas del fuego, del agua y del combate, como se practicaba entre nosotros en la edad media.

Para garantizar al magistrado contra toda violencia, manda el código que en el punto de su residencia «se construya una fortaleza y se »fabrique un muro en los cuatro lados de ella con »torres y almenas, y todo alrededor un gran »foso (5).» Muchos de estos edificios antiguos se encuentran todavía en pié.

Familia.

En cuanto á la familia, base de toda constitucion social, leemos en las leyes de Manú: «el »hombre y la mujer forman una sola persona: »el hombre completo se compone de su persona, »de la mujer y del hijo (6).» De aquí parece deducirse que, en los tiempos primitivos el hombre no tenia mas que una mujer; deduccion que confirman el ver tan recomendada la fidelidad conyugal, clasificada como el primero de los deberes; el derecho de herencia reservado al primogénito; y los tiernos amores que respiran las canciones nacionales, donde abundan graciosos cuadros de la vida doméstica, y donde las costumbres y el carácter de las mujeres se hallan pintados con profunda delicadeza de sentimiento, y con una reserva cariñosa que raya en

(1) Akbar VI, que subió al trono del Indostan á mediados del siglo XVI de nuestra era, dispuso que su visir Abul Fazel recopilara con mucho cuidado las leyes del pais, de las cuales se publicó un compendio en el *Ayeen Akbery*. Habiendo venido despues estos paises á manos de los Ingleses, el señor Hastings, gobernador de sus establecimientos, hizo que los punditas mas famosos recopilasen en dos años un código completo de las leyes indias.
(2) *Estrabon*, XV.
(3) *Manú*, IX. 44.
(4) *Code of Gentoo law*, cap. XXI, §. 8.
(5) Introduccion al código de las leyes de los Gents, pág. CXI.
(6) *Manú*, IX. 45.

veneracion. Pero si los dioses tenian una mujer sola, los mitos de Crisna les daban á cada uno un harem, lo cual movió luego á los ricos á imitarlos. Sin embargo, la poligamia en la India no ha llegado al extremo que entre los Mahometanos, á causa de los privilegios de las mujeres, las cuales gozan de los mismos derechos que los hombres segun las castas. Los Sudras solo tienen una mujer.

Muge-res. La mujer es sumamente respetada, y las leyes de Manú atienden sobremanera á su manutencion y demás condiciones; así es, que marcan como base de la prosperidad doméstica el cumplimiento de sus recíprocas obligaciones; quieren que se honre á la mujer, que no se la llame por su nombre sino que se le diga señora ó buena hermana (*bhavati*, *subhage bhagini*): y proclaman que casa en donde la mujer está afligida, no tardará en extinguirse.

Pero como la religion impone como suprema necesidad de las almas la de los sacrificios expiatorios, que los hijos deben hacer por las de sus padres, el que no los tenia debia hacer fecundar á su mujer por un hermano. Este acto se verificaba con una espantosa solemnidad: á oscuras, el hombre untado de manteca como para los sacrificios fúnebres, entraba en el cuarto de la mujer sin hablarla, sin tocar sus cabellos ni aun aspirar su perfume; y cumplido su deber no debia volver á verla (1).

Ninguna ley obliga á las *sutis* ó viudas á quemarse; y esta costumbre, sobre la cual tanto se ha disputado, nunca fue general, y aun parece que en los primeros tiempos se limitó á la casta de los guerreros. El principio mismo que inducia á echar en la hoguera las armas, los caballos y cuantos objetos habia apreciado el difunto, debió de persuadir á alguna á precipitarse en la pira de su marido, tanto mas cuanto que creia reunirse con él corporalmente en otra vida. Esto mas bien que los zelos, me parece que fue el orígen de un rito que inventó la mania de mortificarse, y que la imitacion propagó con tanta mayor facilidad, cuanto mayor idea daba de generosidad y sacrificio. Extendiéndose despues, y habiendo adquirido la fuerza que tiene entre nosotros el duelo, prevaleció hasta sobre la tierna omnipotencia del amor materno; y ahora que la política de los Ingleses allí dominante, consiste en tolerar los usos nacionales siempre que no perjudiquen á sus intereses, ha renacido esta costumbre con mayor fuerza, tanto por haber sido contrariada por la intolerancia musulmana, cuanto porque importa á los Bramanes suscitar con tales espectáculos el entusiasmo popular (2).

(1) *Manú*, l. VIII.

(2) De una memoria presentada al parlamento inglés en el año 1825 aparece que el número medio de estos suicidios en cuatro años era de 52 anuales en la presidencia de Bombay; de 61 en la de Madrás, é infinitamente mayor en la de Calcuta, donde hubo en el año 1819. 650

1820.	597
1821.	663
1822.	583
1823.	575
Total. . . .	3068

En Calcuta dominan los Bramanes. En el año 1823, de 575 individuos, los 234 pertenecian á esta casta; 202 á la de los Sudras y 49 á la de los Vasias.(*)

Aunque el sacrificio debe ser espontáneo, sin embargo, cuando la viuda ha dado la vuelta en derredor de la pira y ha recitado las letanías, ya no puede retirarse. Átanla al cadáver con muchas cuerdas impidiéndole todo movimiento por medio de algunas cañas de bambú; entre tanto se pone fuego á la hoguera, y los ahullidos de un mundo de espectadores cubren los gritos de la moribunda. Los Indios que se dejan arrebatar la hacienda y la libertad no llevarian á bien que se pusiera obstáculo á esta cruel supersticion, y mil viudas al año suben á la pira del marido en solo el distrito de veinte ó treinta millas en derredor de Calcuta, sometidas á Inglaterra. Los misioneros emplean el medio mejor de desarraigarla, difundiendo libros en que se demuestra que es contraria, no ya á la humanidad sino á los libros santos. En efecto, en el código de Manú que dice: «sea la mujer compañera del hombre en vida y en muerte.» Se lee tambien: «mortifique la viuda su cuerpo, no »viviendo sino de flores y raices y frutos puros; »y muerto su señor, no vuelva á pronunciar »nombre de varon, y continue hasta la muerte »perdonando las injurias, ejercitándose en pe»nosos oficios, evitando todo placer sensual, »practicando con amor las incomparables reglas »de virtud, seguidas por las mujeres fieles á un »solo esposo (3).»

El régimen interior de las familias forma la esencia de la constitucion; cada una tiene sus dioses particulares, que llegan á ser los de la tribu que de ella desciende, y establecen entre sus individuos el lazo mas sólido, que es el religioso. Arraigadas así profundamente, sus instituciones jamás cedieron á la conquista, antes bien se asimilaron con frecuencia las extranjeras.

Costumbres. Entre otras costumbres particulares, mencio-

(*) Actualmente lejos de haberse extendido la horrible costumbre de que habla el autor, ha sido abolida en muchos puntos de la India, merced á los esfuerzos generosos de los residentes ingleses cerca de los príncipes indígenas. El que mas se ha distinguido en esta tarea ha sido el mayor Ludlow encargado de negocios en Jypore, el cual concibió la idea de promover una especie de movimiento religioso contra la costumbre de que se va hablando. En efecto, los comentadores mas sábios de Manú convienen en que este código lejos de aprobar el sacrificio de las viudas, no solo no habla de él sino que de sus palabras puede deducirse que lo desaprueba porque promete á las viudas que *vivan* castamente la felicidad eterna. El mayor Ludlow, despues de haber elegido hábiles emisarios, hizo entender al pontífice supremo de la religion en el país que el sacrificio de las viudas, no aprobado, antes bien condenado por Manú, debia de ser invencion de alguna raza degenerada cuyas mujeres por su conducta fuesen indignas de sobrevivir á sus esposos. El sumo sacerdote oyó con sorprendente candor los diversos argumentos que se le opusieron; y al cabo de seis meses se consiguió que declarase pública y autorizadamente que el sacrificio de las viudas era menos meritorio que una vida de castidad y devocion. El agente inglés procuró dar la mayor publicidad á este manifiesto, y redobló sus esfuerzos con tan buen éxito, que al cabo de otros ocho meses, el 23 de agosto de 1846, el consejo de regencia de Jypore tomó la iniciativa en este asunto declarando prohibido el sacrificio de las viudas é imponiendo varias penas á los que contribuyesen á él. El ejemplo de Jypore, Estado muy influyente, fue seguido por otros muchos y actualmente de 34 principados semi-independientes ó independientes que se cuentan en la India, los 18 que abrazan un territorio de 197,000 millas cuadradas han proclamado la abolicion de esta bárbara costumbre. Véase el número 178 de la *Quarterly Review*, setiembre de 1851. *(N. del T.)*

(3) Los misioneros de Serampur en los *Essays relative to the habits, character and moral improvement of the Hindoos* (Lóndres 1823), dan extensa cuenta de un diálogo en idioma de Bengala que se ha hecho propagar con este objeto. Es un hecho notable en la historia de las preocupaciones que el primer libro que se ha impreso en una imprenta fundada por los indígenas á imitacion de los Europeos, es una refutacion de este diálogo en apoyo de tan atroz locura.

naremos la que tenian las jóvenes de ejercitarse públicamente en la lucha como en Esparta, y las mas robustas fácilmente encontraban marido. Este daba el dote como entre los Hebreos. De sus comidas da una idea el Ramayana en el pasaje, donde el radja Vasista regala con un banquete al ejército de Visva Mitra. «A cada uno le »fue dado lo que pedia, caña de azúcar, miel, »lodiya (torta de arroz), mireya (bebida de »agua y melaza), vino, licores y otras cosas de »chupar, lamer, comer y beber; arroz condi»mentado, dulces, bizcocho, leche cuajada, »suero en grandes vasos. Y todo estaba prepa»rado segun los diversos gustos, y servido en »millares de vasos llenos de azúcar.»

Aquí no se hace mencion de carnes. Los Suras bebian licores; los Asuras, esto es los malditos, no podian beberlos. Hacian vino de la palmera; pero no de la uva, el cual se importaba del extranjero. Un pedazo de algodon, cuatro bambús cubiertos de hojas de palma, agua y arroz bastan para el vestido, alimento y habitacion del Indio, que en las clases inferiores vive pobrísimo y contento. Los nobles hermosean con todos los deleites su reposo, que es el primer deleite para ellos; elegantísimos palanquines y cómodas barcas sirven para los viajes; alfombras, oro y pedreria, adornan los palacios abiertos á la hospitalidad, y los *genanas* de las mujeres están animados por músicas, cascadas, surtidores de agua, flores y perfumes, entre los cuales se sientan tocando instrumentos ó jugando al ajedrez (1).

Desde niños se imbuyen los Indios en la benevolencia universal, en la tranquila industria, en la fácil imitacion artística. En ningun otro pueblo tienen tanto influjo las creencias. Sus estupendos monumentos, su idioma, sus costumbres, las minuciosidades mas pueriles, le han sido inspiradas por la religion; y de tal modo ocupan la atencion del indio, que no piensa en otra cosa, ni aun en mejorar de suerte. Entre solemnidades continuas, entre ceremonias que se extienden á los actos mas pequeños, entre divinidades que ocupan todos los sitios, entre fábulas, lugares consagrados y obras piadosas, tiene tan absorta su imaginacion, que nada le conmueve; y así, cuando los dominadores europeos lo abruman de trabajo, él los mira sin envidia, con mansa sumision é inalterable paciencia; y de tal modo está naturalizado por las instituciones con la mansedumbre, la templanza, la limpieza y la castidad, que contempla con desden á los Europeos, los cuales tienden la mano á cualquier objeto, comen de todo, matan por gula hasta los inocentes animales que lamen su mano homicida, y consumen la mitad del dia en prepararse el alimento. Pero si la vida de los Indios puede correr tranquila entre las insuperables barreras de las castas, en cambio su uniformidad es mortífera; y si por un lado el perpetuarse las artes en la familia misma, puede producir cierta perfeccion mecánica, por otro seria en vano esperar importantes invenciones ni aplicaciones señaladas, y hay que renunciar á la idea consoladora del progreso de la nacion al través de los siglos y de las dificultades. En un sistema tan complejo, muy poco queda á la libertad individual, estando todas las horas del dia dedicadas á deberes, abluciones ó penitencias. Hasta el respirar se prohibe lo mismo que el andar, por miedo de matar algun ser viviente; y ninguno se exime de tantas trabas, como no sea por la inspiracion individual, la cual le lleva á los desiertos y lo somete á esas penitencias que aniquilan al hombre.

Cuanto mas subimos hacia el Oriente, tanto mas aparece el dominio de la autoridad sobre la libertad, la cual por el contrario domina en el Occidente: los Indios son un pueblo encadenado por el terror religioso; sus leyes son producto de la voluntad, no del pueblo sino de los dioses; y su código, contiene prescripciones indeclinables para toda la vida social. La oscuridad que envuelve sus doctrinas, no deja traspirar sino inciertos rayos, mas á propósito para ofuscar la imaginacion, que para guiar con seguridad sus pasos; sumerge á las clases superiores en un sueño, ya placentero, ya angustioso; abandona á las inferiores á durísimos padecimientos ó á torpes deleites, y precipita á todas en una afeminada molicie.

De aquí la inmovilidad que reina en las artes como en las costumbres indias, las cuales se ofrecen á nuestra vista tales como las vieron los compañeros de Alejandro Magno; siendo la principal política de los Ingleses no contrariar los hábitos de treinta siglos. Hace pocos años un braman de Calcuta hallándose próximo á morir, se hizo llevar á las orillas del Ganges, y allí en contemplacion sin dar señales de vida esperaba á que la alta marea llegase á arrastrarlo á las sagradas ondas. Un inglés que pasaba casualmente lo vió y creyendolo víctima de algun siniestro accidente lo salvó en su barca, lo reanimó con licores espirituosos y lo volvió á llevar á Calcuta. Allí la muerte civil debia servir de castigo al que habia rehuido la natural: los Bramanes lo declararon infame y excomulgado por haber bebido con los extranjeros; y aunque el Inglés tomó sobre sí toda la responsabilidad, alegando que lo habia encontrado privado de sentido, la ley no admitió la escusa, y los tribunales ingleses condenaron al salvador á mantener á aquel hombre de quien todos huian, y á quien todos abandonaban y ultrajaban. El braman no pudiendo resistir á tanto oprobio, no tardó en decidirse á morir, y el inglés, ya cansado de aquel peso, no procuró impedirlo.

Por lo demás el Indio, para quien la cronologia, la medicina, la astronomia y la religion son misterios impenetrables, se acostumbra á creer en la incontrastable fatalidad y á someterse á ella, y acepta cualquier yugo, ya del mogol que baja de las montañas, ya del europeo que desembarca del Occeano, ya tal vez dentro de poco el de la Rusia, que desde el polo opuesto irá á combatir en aquel país contra Inglaterra.

(1) Parece averiguado que el juego del ajedrez fue invencion de los Indios para figurar las evoluciones de un ejército compuesto de cuatro cuerpos, carros, elefantes, caballos y peones. De aquí le viene el nombre *Chaturanga*, alterado por los Persas en *Chatren*.

CAPITULO XIII.

Religion.

La solidez de aquella organizacion social que supo resistir al empuje de treinta siglos y de multiplicadas invasiones, y crear tantos prodigios de arte, era debida á la admirable armonía de las doctrinas religiosas. Los Indios, estando mas inmediatos á las tradiciones de los patriarcas, conservaron bastantes verdades primitivas, entre ellas el conocimiento de un solo Dios, la decadencia y una sucesiva redencion de la especie humana. En el Bagavad-guita, Ariuna hace esta oracion al Señor: «Ser eterno, »omnipotente, tú eres el creador de todas las »cosas, el Dios de los dioses, el conservador »del mundo. Tu naturaleza es incorruptible y »distinta de las cosas caducas. Tú fuiste antes »que todos los dioses. Tú eres el antiguo pu»ro (1) y el sublime sosten del universo. Tú co»noces todas las cosas, y eres digno de ser de »todos conocido: fuente suprema, por tí el mun»do salió de la nada. Todos se inclinan delante »y detrás de tí. Venérente en todas partes, pues »en todas partes te hallas. Infinita es tu gloria »é ilimitado tu poder. Tú eres padre de los se»res vivientes, sabio preceptor del mundo, dig»no de nuestras adoraciones. ¿Quién hay seme»jante á tí? Yo te saludo, me postro á tus piés, »imploro tu misericordia, oh Dios adorable, »para que me trates como el padre al hijo, co»mo el amigo al amigo, como el amante al ob»jeto de su amor.»

Verdades primitivas.

La generacion del Verbo eterno es celebrada en los Vedas; y en un himno (2) la palabra divina exclama: «Yo soy quien se mezcla en los »decretos de los dioses; sostengo el sol y el »Océano; soy la reina de las ciencias y la pri»mera de las divinidades. Salí de la cabeza de »mi padre (3), que es el alma universal; y al »principio de las cosas pasé como la brisa sobre »la superficie de las aguas (4).»

La persuasion de la inmortalidad del alma, que respecto de los demás pueblos fue mas bien una verdad de sentimiento, como la existencia de los cuerpos y la actualidad de lo presente, ejerció en los Indios una influencia tan inmediata, que penetró en todos sus afectos, se mezcló en todos sus juicios y usurpó casi enteramente el puesto de su vida actual.

La memoria del pecado original se conserva en ellos en ese sentimiento de una gran caida, de una culpa en que consintió toda la naturaleza: así el Indio ve en cuanto le rodea otros tantos seres, como él sensibles y degradados, que sufren entre el recuerdo de un estado mejor perdido y la penosa esperanza de la regeneracion; pensamiento severo que agoviaria el alma de tristeza, si no lo mitigaran la bondad y la armonía de todas las cosas.

Errores mezclados con verdades.

La idea sublime de una nueva vida, que empieza para el hombre en el momento de unirse á la divinidad, aparece en la denominacion de *dos veces nacidos* que dan á los Bramanes. Así, pues, al dogma de una caida original, va unido el de una rehabilitacion, y los varios grados de las castas son la escala por donde ha de llegarse á ella. Véase como el error brota aquí, cual sucede en todas partes, del mismo tronco de la verdad; pues aquel que pertenece á la clase superior deberá creerse señor de las inferiores, y la union con Dios es privilegio de una casta, mientras que el Cristianismo la pone al alcance, así del mas alto como del mas ínfimo de los mortales. Por eso una idea que entre nosotros produce el sentimiento de la igualdad, viene á producir entre ellos el orgullo de unos pocos y el envilecimiento del mayor número. Tambien en lo demás se ve allí, como siempre, oscurecida la luz de la revelacion divina por el deleite y la soberbia: nos impele el primero á gozar de cuanto nos rodea, y á formarnos de ello ídolos, lo que da orígen al panteismo material; al paso que la soberbia extiende nuestra propia naturaleza á todo, y crea así el panteismo ideal; y combinándose estos tres principios, producen las fábulas de los Indios y las de las demás naciones.

En este primer extravio de la teología natural se ve á veces el uso mas oportuno del símbolo, escala misteriosa por la que el alma se eleva hasta lo infinito; mientras que la imaginacion, poderosísima facultad en los Indios, los induce á formar extravagantes pensamientos; y las profundas ideas metafísicas, y una completa ciencia de las perfecciones de Dios y de sus relaciones con el hombre, se mezclan con los groseros delirios de una poesía fantástica y de una metafísica incomprensible.

Como de costumbre, no conoce el pueblo sino la parte poética de la teología; y haciendo uso de un tosco politeismo, multiplica sin medida las divinidades, hasta llegar á Ola-Bibi, diosa del cólera morbo, que ha sido inventada en nuestros dias; y como los Indios creen que contraen un gran mérito pronunciando y oyendo repetir los nombres de los dioses, se los ponen á sus hijos, cuidando de variarlos hasta lo infinito en la misma familia, para multiplicar el número de sus patronos, y educando con sumo esmero, papagayos que repiten todo el dia el nombre de Brama.

Están confiadas las tradiciones santas á los sacerdotes que, meditabundos y austeros, mortificando su cuerpo con imponderables abstinencias y una eterna contemplacion, consideran los misterios del hombre y de la naturaleza. En el mes de mayo y en la fiesta de Sradda que se celebra en memoria de los muertos, se reunen en un solemne banquete, y discuten entre sí sobre la doctrina secreta, comunicándose sus dudas, las explicaciones que cada uno entrevé, las hipótesis mas ó menos felices, con lo cual el tesoro de la filosofía sacerdotal se aumenta de dia en dia. Nada mas fácil que calificarlos de impostores; pero, nosotros desearíamos acostumbrar al lector á trasladarse al orígen de las instituciones, para que viera su oportunidad y sus resultados. Así, en medio de una nacion que conservaba toda la ferocidad de su independencia nativa, esparcieron los Bramanes dogmas

(1) Alma, vivificante.
(2) Citado por Colebroke en las *Asiatic Researches*, tom. VIII.
(3) Tambien en la mitología griega, Minerva, la sabiduría, sale del cerebro de Júpiter.
(4) *Et spiritus dei ferebatur super aquas.* Gen. I. 2.

de moral, que se acercan mucho á los verdaderos; y derramándose por las poblaciones, ajenos á toda idea de intolerancia y de persecucion, enseñaban á todos á leer, á escribir y á contar con el auxilio de ciertas fórmulas que facilitaban singularmente los cálculos.

Bramismo. Las religiones antiguas nos suministran una nueva prueba que corrobora nuestro sistema acerca de las castas, á saber: el choque de naciones diferentes, que pacificándose al fin, se ponen de acuerdo y admiten recíprocamente sus divinidades. La primera religion de los Indios (1) debió de consistir en el culto de un solo Dios, llamado Brama (2) ser eterno y necesario. «Brama, dicen los Vedas, es quien es; se revela en »la alegría y en la felicidad. El mundo es su »nombre y su imágen. Solo él existe realmente; »en sí lo comprende todo, y de todos los fenó»menos es causa. No conoce límites de tiempo ni »de espacio; no perece, es alma del mundo y de »todo ser en particular. Este universo es Bra»ma; emana de Brama, subsiste en Brama, vol»verá á Brama... Brama es la forma de la cien»cia y la forma de los mundos infinitos. En él »todos los mundos no constituyen mas que uno »solo, pues todos existen por su voluntad; vo»luntad innata en todas las cosas, que se ma»nifiesta en la creacion, en la conservacion, en »la destruccion, en el movimiento y en las for»mas del tiempo y del espacio.»

Pero el culto sencillo é incruento del Dios único cedió el puesto á una encarnacion, en que vino Brama á revelar la voluntad de Dios por medio de cuatro Vedas, libros santos correspondientes á las cuatro castas. Mil años hacia tal vez que esta religion duraba intacta, cuando apareció Siva, segunda encarnacion, ó á nuestro modo de ver, nueva invasion de pueblos y doctrinas, que adoraban la vida y la muerte, bajo el símbolo del lingam, órgano prolífico, y que sustituyeron á las sencillas fiestas del Bramismo, delirantes orgías y sacrificios sangrientos, celebrando el amor y la generacion, la cólera y la muerte (3).

Tan ardiente Sivismo se mitigó al fin, merced á una tercera doctrina, la de Visnú, que purificó el culto del lingam, no pudiendo proscribirlo, y de la union de estas creencias provino la *trimurti* (4) de Brama, Visnú y Siva; trinidad en la que los poderes y las facultades se combinan y alternan, tres colores de un mismo rayo, tres ramas de un solo tronco, tres formas del mismo principio.

El y ella (para exponer aquí la teogonía bramínica), el amor y el poder (5) se unen por medio de un tercer ser llamado Sradda ó Visnú, verbo coeterno, que encierra dentro de sí el vientre de oro, donde está contenido el huevo del universo. La trinidad es varon y hembra, siendo cada una de las personas hermafrodita, ó poseyendo una esposa separada del principio varonil, y que con él preside á una de las tres regiones, cielo, tierra é infierno, ó á uno de los tres grados de la existencia, creacion, conservacion y destruccion. Brama, padre de blancos cabellos, crea el mundo; Visnú, radiante de juventud, lo conserva; Siva, tierno y patético dios del amor, es al propio tiempo manantial de todos los placeres y genio destructor, dios de la venganza y de los suplicios, juez remunerador.

La trimurti se expresa con la palabra *oum*, tres letras y una sola sílaba, primera palabra proferida por el Criador y que contiene en sí todas las cualidades: meditando Brama acerca de ella, encontró el agua y el fuego primitivo, la trimurti, los Vedas, los mundos y la armonía universal. Está escrita en todos los monumentos bramínicos, y el indio religioso la pronuncia continuamente en voz baja, como el egipcio hacia con la sílaba *ón*, ambas correspondientes al *amen*, no solo por su raiz, sino tambien por su significado de resignacion.

«Escuchad» dice Manú en el exordio de su código: «El mundo existia en lo mas hondo del »divino pensamiento, de una manera inperceptible é inefable, envuelto en las sombras, y su»mido en el sueño, cuando el poder que existe »por sí, creó las cosas visibles con los cinco ele»mentos, dió extension á su idea, y disipó las »tinieblas. Aquel á quien únicamente el espíritu »puede divisar, que carece de partes, que es »alma de todo lo que existe, que despide rayos »de luz, creó las aguas, y en ellas depositó un »germen luminoso, que fue luego el huevo de »oro (6).» Nara, espíritu de Dios, produjo las aguas, ó sea el mar de leche, llamado tambien *nara*, donde se verificó el primer *ayana* ó movimiento del Criador, que de ahí tomó el nombre de Narayana, que significa agitacion sobre las aguas. Cosmogonía.

El poder creador permaneció en reposo un año dentro del huevo, y al cabo de este tiempo con su simple querer lo abrió, formándose de

(1) En el *Ezour-vedam*, ó *Comentario antiguo del Vedam, que contiene la exposicion de las opiniones religiosas ó filosóficas de los Indios* (Iverdun 1778, 2 t.), se demuestra claramente la unidad de Dios, y se refutan las supersticiones. Voltaire, satisfecho de encontrar una moral tan pura, independiente y anterior á la revelacion, asegura que aquel libro fue escrito *avant l' expédition d' Alexandre (Défense de mon oncle, ch. XII; y Philos. de l' histoire)*. Pero Sainte-Croix, en las observaciones que preceden á dicha obra en la edicion antes citada, demuestra que no podria ser tan antiguo. Despues de él, otros críticos han logrado descubrir que fue obra del jesuita Roberto, de los Nobles de Montepulciano, el cual vivió en 1577 á 1636, y que hallándose de misionero en el Indostan, la compuso para atraer á los Indios á la verdadera creencia (V. *The british catholic. colonial quarterly intelligencer*, núm. II, página 161).

Ram-Mohun-Roy, docto Braman, que habia vivido en Europa y murió en 1832, escribió un tratado para demostrar que en los Vedas se proclama la unidad de Dios, habiéndose mas tarde introducido los ritos absurdos, y para restablecer entre sus compatriotas el culto del Dios uno, que, segun él, profesaban sus antepasados. V. nuestros documentos sobre *Religion*.

(2) La distincion entre Bram y brama, que adoptamos en la primera edicion, no se encuentra en los originales indios.

(3) Hoy mismo se celebra la fiesta de Holi á principios de año con orgias obscenas, pinturas y figuras indecentes, y se arroja fango á todos los que pasan. Estos y otros cultos semejantes los cree antebramínicos el doctor Stevenson de Bombay, quien escribió acerca de ello en las memorias de la sociedad asiática, en 1839.

(4) *Tri-murti*, triforme. Se diferencia bastante de la Trinidad cristiana, pues que comprende á Siva, dios de la destruccion y de la muerte, esto es, una contradicion.

(5) En el Mantra de los Rig-Vedas se lee lo siguiente: «Enton»ces no habia ni ser, ni no ser, ni mundo, ni cielo, ni nada arriba, »ni aguas, sino una cosa honda y terrible; la muerte no existia aun, »ni la inmortalidad, ni la distincion del dia y la noche. Pero él res»piró sin soplar; solo con *ella* que habitaba en su compañía. Todo »era tinieblas; todo confusion. Esta masa, cubierta de una corte»za, fue creada por el poder de la contemplacion. El deseo se de»tuvo primeramente en su espíritu, y llegó á ser la semilla primiti»va de su generacion.»

(6) El huevo que el Cnef egipcio tenia en la boca, y del cual la vaga imaginacion de los Griegos hizo salir al Amor de doradas alas.

sus dos mitades el cielo y la tierra, y colocándose en medio la atmósfera, con el depósito de las aguas. Otros representan á este huevo, generador del mundo visible, flotando en un mar de leche, ó sea en las aguas primitivas, hasta que á la voz divina (*vasct*) revienta; Brama, entonces, bajo la figura de un niño, se mece en las olas, reclinado en una flor de loto, con el dedo pulgar en los labios; convertido luego de repente en gigante, exclama : *¿Quién conservará lo que yo he creado?* E inmediatamente un espíritu de color azul turquí sale de su boca, diciendo : *Yo*. Y Brama llamó al verbo suyo *Visnú* ó providencia.

Este huevo, roto y destruido periódicamente, se reproduce sin cesar en virtud de la fecundidad inagotable de Dios. «Al fin del último cal»pa, en medio de las ruinas del universo, re»posa Visnú mecido por las aguas de la inun»dacion : un lirio acuático brota de su ombligo, »y de la corola de esta flor surge Brama, dios »conservador y ordenador.» Hermoso símbolo con que el Purana Curma expresa claramente la primera edad de la naturaleza, en que el reino vejetal se desarrolla despues de los desastres ocasionados por el diluvio.

Los Vedas.

Para ordenar el mundo pronunció Brama despues de un principio cuatro palabras, que son los cuatro Vedas, libros antiquísimos, pues que la sabiduría inspirada de los patriarcas aparece en ellos casi sin mezcla de idolatría (1). Se les puede humanamente hacer subir á 1500 años antes de la era vulgar, y están compuestos de cien mil eslokas ó estrofas. Se supone que Viasa (2) dió á estos libros una forma regular, distribuyéndolos en cuatro partes, denominadas *Rig-Veda*, *Jayur-Veda*, *Sama-Veda* y *Atarva-Veda*, segun la naturaleza de las oraciones que contienen, y que si están en verso se llaman *rig*, si en prosa *jayur*, y si se destinan al canto *saman*. Divídese cada uno de ellos en liturgia (*sanhita*) y doctrina (*brahmana*), ó sea en himnos poéticos é invocaciones (*mantras*), y en preceptos y dogmas (*upnicatas*). Los tres primeros son los mas venerados y que mas se citan, al paso que el último, probablemente de época posterior, se reduce á rezos y ceremonias. Todos se diferencian en sistema, en fecha, en idioma, y aun este por su antigüedad es entendido de pocos; pero, los Bramanes dicen que nada importa que no se comprenda el sentido de las oraciones, con tal que se sepa qué santo las compuso, en qué ocasion, á qué divinidad las dedicó, qué medida tienen las sílabas, y cuales son los varios modos de recitarlas, palabra por palabra y con ciertas trasposiciones, que poseen segun ellos una virtud mágica.

El Rig-Veda (3) es una coleccion de un millon de himnos, distribuidos en mas de 10,000 dísticos: «un braman que los sepa de memoria no se contaminará con ningun delito, aunque haya dado la muerte á todos los habitantes de los tres mundos, y aceptado la comida de manos del hombre mas vil (4).» La antigüedad de algunos de ellos puede calcularse en catorce siglos antes de la era cristiana.

Para formar una idea del celo que ponen los Bramanes en ocultar los Vedas á los profanos, baste decir que queriendo el poderoso gran Mogol Akbar, de nacion mahometana, en su edad madura, conocer las varias religiones de los países que le estaban sometidos, con objeto de elegir la mejor, todos se apresuraron á instruirle en la que profesaban, menos los Bramanes, para quienes fueron inútiles ruegos, amenazas y promesas. Recurriendo entonces á la astucia, envió Akbar á la ciudad de Benarés (la Roma de aquellos sectarios) á un niño indio, llamado Fietzi, haciendo creer que era hijo de un braman; y en efecto, un sacerdote lo adoptó é instruyó en el idioma y en las cosas sagradas; pero, cuando Akbar se creia próximo á apoderarse del secreto, se enamoró Fietzi de la hija de su maestro, se echó á los piés de este y le confesó el fraude con las lágrimas en los ojos. El sacerdote tira del puñal para inmolar al sacrílego, pero la jóven se interpone, y el padre, dando crédito al arrepentimiento de Fietzi, le perdona y le concede á su hija en matrimonio, bajo la condicion de que no ha de traducir jamás los Vedas.

A pesar de tan excesivo celo, el Shah Yan, hermano del gran Mogol Aureng-zeb, llamado el Darai Tsukuh, que quiere decir igual en magestad á Darío, tradujo al idioma persa, á fines del año 1500, un extracto de los Vedas, ayudándole en este trabajo dos Punditas, que frecuentemente le indujeron en error; esta traduccion lleva el título de *Upnicata*, y enviada á Europa en 1775 por Le Gentil, Anquetil du Perron, la vertió literalmente al latin (5). Otros europeos han conseguido sustraer alguna parte de aquellos libros, con lo que puede formarse una idea de tales escritos, mezcla de cosas sublimes y de absurdos. La creacion se considera en ellos como un gran sacrificio, en el cual Dios, ministro y víctima á un tiempo, se inmola á sí mismo dividiéndose; bajo este punto de vista lo celebran algunos himnos del Rig y el Jayur-veda. «Ado»ra esta ofrenda tejida con hilos por todas par»tes, y tendida por la fuerza de 101 dioses, y »á los padres que la tejieron y formaron y que »hicieron la urdimbre y la trama. El primer »varon desenvuelve y circunda este tejido, des»plegándolo sobre el mundo y los cielos. Sus »rayos (los del Criador) se reconcentraron en el »altar y prepararon los hilos sagrados de la ca»dena. ¡Cuan grande fue esta divina ofrenda »que presentaron todos los dioses! ¿Cuál fué su »figura, cuál el motivo, el límite, la medida, »el sacrificio y la plegaria? Primeramente fue »producida la *Gayatri* unida al fuego; despues

(1) No se nombra allí nunca, ni á Crisna ni á Siva ni nada de la mitología de los Puranas.

(2) Viasa es voz compuesta de la preposicion disyuntiva ó intensiva *vi*, y de *as* dividir: significa, pues, distribuidor, ordenador.

(3) *Etudes sur les hymnes du Rig-Veda, avec un choix d' hymnes traduits en français, par M. F. Nève.* Lovanio 1844.

(4) Manú, *Leyes*, L. XI, est. 261.

(5) Con el título: *Oupnek' hat seu secretum tegendum, continens antiquam et arcanam doctrinam e quatuor sacris indorum libris Rak-Beid, Djedjr-Beid, Sam-Beid, Adherban-Beid excerptum, ad verbum e persico idiomate, sanskreticis vocabulis intermixto, in latinum conversum, dissertationibus difficilia explanantibus illustratum.* Estrasburgo.

»el sol con *Uscni*; en seguida la luna espléndida »con *Anusctub* y las oraciones (1); y con este »sacrificio universal fueron creados los sábios y »los hombres. Consumado este antiguo sacrifi»cio formó á los sábios, á los hombres y á nues»tros abuelos. Contemplando piadosamente esta »ofrenda de los santos de la primera edad, la »reverencio. Inspirados los siete sábios, siguen »con plegarias y acciones de gracias el sendero »trazado por los primitivos santos y practican »prudentemente (los ritos de los sacrificios) como »diestros cocheros que se valen de las riendas.»

La *Gayatri*, que se acaba de citar, es una fórmula mística ó profesion de fe, que llaman los Bramanes la madre, la boca, la quinta esencia de los Vedas y dice así: «Te ofrecemos es»ta nueva y excelente alabanza tuya, que ma»na luz y alegría, sol divino (*Poucham*). Acoje »benévolo la plegaria que te dirijo. Acércate á »esta alma que tiene sed de tí y te busca como »un hombre enamorado á la mujer á quien ama. »Sea nuestro amparo el sol divino que contem»pla y penetra todos los mundos. ¡Oh! meditemos »esa adorable luz del regulador divino (*Savi»tri*)! El guie nuestro entendimiento. Ham»brientos del pan de la vida, imploremos los »dones de ese sol brillante, que debe ser adora»do con piedad fervorosa. Hombres venerables, »guiados por la inteligencia, saludad á este di»vino sol con oblaciones y alabanzas (2).»

Mas simbólica es la oracion dirigida al perro guardador del zodíaco, donde mora Varuna, identificada con la luna: «Guardador de esta »habitacion, sénos propicio: haz que nos sea sa»ludable; otórganos lo que te pedimos. Haz »prosperar nuestros animales bípedos y cua»drúpedos. Guardador de esta habitacion, mul»tiplícanos y multiplica nuestros bienes. ¡Oh »luna! pues eres experta, presérvanos de la »decadencia, y preserva tambien á nuestras ter»neras y á nuestros caballos; ampáranos como »un padre á sus hijos. Guardador de esta ha»bitacion, haz que nos hallemos reunidos en la »mansion de la felicidad, colmo de delicias y »melodía, que nos has concedido. Toma bajo tu »proteccion nuestras riquezas ahora y en lo ve»nidero, y líbranos de mal.»

Añadamos á esto un himno del Sama-veda, que deben recitar sin sollozos ni gemidos los parientes del difunto despues de haberle enterrado.

«¡Insensato el que pretende que dure el cuerpo humano! Es tan poco sólido, como la rama »de la palmera, y tan fugaz como la espuma de »los mares.

»Compuesto de los cinco elementos de la na»turaleza, en ellos se resuelve, y va á dar cuen»ta de las acciones ejecutadas en su anterior »estado. No hay por qué compadecerle.

»Perece la tierra, perecen el Océano y los »dioses. Y el hombre, burbuja de aire ¿ha de »eximirse de la destruccion?

»Todo lo que es de un órden inferior, debe »perecer; todo lo que es elevado, humillarse; no »pueden menos de disolverse los lazos del cuer»po; la muerte no puede menos de poner tér»mino á la vida.

»Las lágrimas en los ojos de los parientes »desagradan á los muertos. No lloreis; cumplid »los deberes que se deben á los muertos.»

Los Puranas.

Forman los Vedas el primero de los Sastras, esto es, de los seis grandes cuerpos que constituyen la enciclopedia oficial de los Indios. Contiene el segundo Sastra cuatro libros correspondientes á los cuatro Vedas, donde se hallan las teorías de la medicina, de la música y de la guerra, y la práctica de las sesenta y cuatro artes mecánicas. En el tercer Sastra se encuentran seis libros, á saber: una gramática y un diccionario sanscrito, una teoría de la pronunciacion, una astronomía, un ritual y una prosodia. Se compone el cuarto de diez y ocho Puranas, comentarios mas ó menos libres de los Vedas, donde las extravagancias mas absurdas se confunden con bellezas sublimes y terribles supersticiones (3). De modo que, el Braman ortodoxo no jura mas que por los cuatro Vedas, únicos que brotan del árbol de vida, colocado en la cima de oro del monte Merú. A estos cuatro rios de la palabra corresponden en el mundo visible los cuatro grandes rios de la tierra; el Indo, el Ganges, el Bramaputra y el Gomata (4), que en el monte sagrado fluyen de la boca de los cuatro principales animales, á saber: el camello, el ciervo, el buey y el caballo. Sostenido el Merú, mas arriba de donde aquellos tienen su origen, por cuatro atlantes ó sean pilastras de oro, plata, cobre y hierro, levanta sus cuatro costados, cada uno teñido de uno de los colores distintivos de las cuatro castas, el blanco para los Bramanes, el rojo para los Chatrias, el amarillo para los Vasias y el negro para los Sudras.

El Merú era, pues, la montaña sagrada que hallamos colocada por todos los pueblos orientales como centro de su país, y por consiguiente de toda la tierra; estaba representada bajo la figura de un gran disco ó de un cuadrado, y ceñida por un Océano desconocido, en cuyas riberas colocaban pueblos fantásticos de pigmeos, de gigantes, palacios encantados y jardines de manzanas de oro. «Sobre la montaña de oro (di»cen las poesías indias) mora el dios Siva: allí »hay una llanura, con una mesa cuadrada, »adornada de nueve piedras preciosas, y en »medio el loto, que lleva en su seno el trián»gulo, orígen y fuente de todas las cosas, del cual »sale el Lingam, dios eterno que escogió allí »su eterna morada.»

Queriendo los dioses crear el brevaje de la inmortalidad, precipitaron al Merú en el mar, que se alteró con tal caida. Entonces Visnú, en forma de tortuga, levantó el monte sobre su espalda; y habiéndole rodeado los demonios con

(1) *Ouchni*, *Anouchtoubh*, son fórmulas sagradas.
(2) Colebrooke, *Asiat. Res.* VIII.—W. Jones, *Extracts from the Vedas*, *Works*, t. XIII.

(3) En nuestros documentos de Literatura damos el análisis del *Markandeya Purana*. Despues de publicado nuestro trabajo, ha impreso Horacio Hayman Wilson el *Visnu Purana*, ó sistema de mitología y de tradiciones indias. Este es uno de los puranas mas importantes; y el erudito prólogo de Wilson prueba el antiguo orígen de tales composiciones, á cada momento retocadas, y traza la historia de las creencias y de la literatura religiosa en la India. Ha sido para mí sumamente grato el ver que estoy de acuerdo en casi todos los puntos con un personaje de tan grande experiencia. En dicho prólogo se da una idea de los diez y ocho Puranas.

(4) *Et fluvius egrediebatur de loco voluptatis ad irrigandum paradisum, qui inde dividitur in quatuor capita etc.* Gen. II. 10.

las roscas de la enorme serpiente Vasuki; y cogiendo á esta unos por la cabeza y otros por la cola, lo hicieron girar como una inmensa mantequera en el mar de leche, y así compusieron la ambrosía (*amrita*). El cielo era una cúpula sostenida por cariátides gigantescas, que presidian á los doce signos del año, y nuestra tierra estribaba en cuatro ú ocho elefantes, sostenidos por la tortuga (1).

Comprende el quinto Sastra el *Darma* ó ley civil, y el sesto el *Dersana*, esto es, los seis grandes sistemas filosóficos. Entresaquemos de todos estos libros los puntos mas culminantes de la mitología india.

Brama. Brama, ser misterioso, retirado en el fondo del cielo, carece de templos; solo se le representa en forma de un ídolo de oro, con cuatro cabezas, y obra exteriormente por medio de Visnú, su verbo. Creó los Manús primitivos, que personifican la civilizacion; los siete Richis ó santos; los diez Bramádicas; los ocho Vasús, protectores de las ocho regiones del mundo; los diez Sactis ó Bramines; los siete Munis, gefes de las siete esferas celestes; los doce Aditias, dioses solares, juntamente con los Devis, genios buenos; los Rudras; los trescientos treinta y dos millones de divinidades inferiores que pueblan toda la naturaleza; los Chubdaras, ó hábiles obreros; los Raginis, ó notas musicales personificadas; los Gandarvas ó músicos; y los seiscientos millones de Apsaras ó ligeros silfos, cuyas reuniones y cantos alegran la córte de Indra.

Ensoberbecido con tan bellas creaciones, consideróse Brama igual al Dios único y quiso apropiarse parte del mundo; enamorado de su hermana Sarasvait la persiguió reiteradamente; lo que fue causa de que Dios le desterrase y arrojase en el fondo del naraka ó infierno, diciéndole: «¿Ignoras que uno de mis títulos es el de vengador de la soberbia? Este es el único delito que no »perdono. Sin embargo, un medio te resta para »alcanzar merced, y es encarnarte en la tierra, y »pasar por cuatro generaciones sucesivas, una »en cada siglo.» Sugetóse, pues, Brama á cuatro encarnaciones para rehabilitarse; y en la primera aparece bajo la figura de un cuervo poeta (*Kakabusonda*); en la segunda bajo la del paria Valmiki, que vive mal en la tierra, y atrae á su cabaña á los viajeros fatigados, á quienes roba y asesina mientras duermen; pero le convierten dos Richis hasta el punto de hacer que se consagre á los ejercicios de la mas austera penitencia. Se le ve en seguida como Viasa y Muni, poeta y cantor; y por último se trasforma en Calidasa, grande autor dramático.

Tal es el Brama, objeto de las adoraciones de la secta en otro tiempo dominante, y hoy decadente en la India. Invócanlo los Bramanes por mañana y tarde, arrojando agua tres veces hacia el sol con el hueco de la mano, y ofreciéndole despues, á medio dia, una hermosa flor y manteca fresca en los sacrificios de fuego. Este culto del sol y del fuego recuerda el Mitra, de Persia, y hasta refieren algunas tradiciones que ciertos Bramanes de la Bactriana, llamados *magas*, introdujeron estas ideas en la India. Serian sin duda los Magos, y cabalmente *mitra* significa en sanscrito sol y amigo. Hay otras muchas voces comunes á la lengua sagrada de los Persas y de los Indios, lo cual prueba el orígen comun de ambos pueblos, á lo menos de la casta civilizadora. Hoy mismo los Bramanes, esparcidos por toda el Asia, invocan el *Agni* (2), conservan en las pagodas el fuego sagrado para quemar las víctimas, y lo encienden frotando fuertemente dos pedazos de madera. En el Bagavad-Purana dice Crisna á su querido Ariuna: «Dios reside especialmente en el fuego del altar, »y quien hace ofrendas al fuego se las hace á »Dios.» Cuando sea posible confrontar mejor el Zendavesta con los Vedas, aparecerá tal vez entre ellos una semejanza tan sorprendente como entre la mitología india y la de la Grecia (3); y quedará demostrado que los Persas y los Indios bebieron en una misma fuente sus ideas religiosas, con la única diferencia de que los primeros se dedicaron principalmente á la moral, y los segundos á la ciencia; aplicáronse los pueblos del Indostan á la especulacion, mientras que los del Iran atendian á la práctica.

Semejanzas entre el culto indio y el persa.

Visnú. El verbo de Brama es Visnú, apellidado Narayana, ó dios que anda sobre las aguas: cabalga en el águila Garuda de cabeza humana, á la que rige un paje (4); y se le representa con la piel negra, sosteniendo en cuatro brazos una maza, una concha, un disco y la flor del loto, y en la cabeza la triple corona, como señor que es del mar, del cielo y de la tierra.

Experimentó un número mayor de encarnaciones (*avatara*), cada vez mas llenas del dios, hasta la décima que se verificará al fin de los siglos, en que la divinidad entera descenderá vengadora y consumadora, cuando el caballo blanco de la muerte y de la iniciacion cumplida, poniendo el cuarto pié sobre el mundo, dé la señal de su conclusion. Mahassur, príncipe de los ángeles de la luz, caidos en castigo de su rebeldía, corrompe sin cesar con su aliento las cuatro palabras de Brama; lo que motiva que ressiete Manús ó legisladores vengan siete veces á restituir los Vedas perdidos y á hacer pasar por siete grados sucesivos de expiacion al mundo que les está confiado: en seguida Visnú baja en busca de las almas puras, y para juzgar al universo y derribar el árbol viejo y despojado de su fruto. El gran dragon, símbolo de la eternidad, se adelanta, á modo de cometa de larga cola; devora la tierra y el tiempo, reduce el

(1) La tortuga, de que hicieron los Egipcios la lira ordenadora de Hermes, símbolo del verbo, y los Griegos la lira de Mercurio y de Apolo, á cuyo sonido formaban las piedras los muros de la ciudad. Bahaskara-Acharya, sabio que vivia en el año 1114 de la era vulgar, niega que la tierra está sostenida por los elefantes y la tortuga, «porque (dice) si el mundo tuviera un sosten material, »este deberia tener otro en que apoyarse y así sucesivamente. »Pero al fin alguna cosa ha de existir que se sustente por su propia fuerza, ¿y cómo no ha de atribuirse esta fuerza al mundo, »que es una de las ocho formas visibles de la divinidad?» Considérese bien lo que añade. «La tierra tiene un poder atractivo, por »cuyo medio atrae á sí cualquier cuerpo pesado que exista en el »aire; con lo que se explica, porque los cuerpos colocados en la »parte inferior ó á los lados de la tierra no caen.»
Hé aquí anticipadas las ideas de Keplero y de Newton.

(2) *Ignis* y *Agnus*, símbolos conservados tambien en otras religiones.

(3) V. *Asiat. Researches*, t. I y sig.—Rhode, *Uber alter etc.* p. 71; *Heilige Sage*, pág. 159-168.—Görres, *Mytengeschichte etc.* y nuestro libro III, cap. 3.

(4) El Ganimedes de Júpiter.

Océano á vapor; y cargando en sus hombros al dios conservador que recogió en su seno los puros restos del universo, vibra sobre la cabeza de Visnú mil lenguas de fuego, con las que le forma un pabellon hasta que despierte.

El primer avatara (segun el Matsya-purana) acaeció al terminarse el primer calpa, que fue cuando el sueño de Brama causó la destruccion del universo; pues mientras dormia, se le acercó el demonio Aya-Griva, y robó los Vedas que le salian de la boca. Notándolo Visnú, se trasformó en un enorme pez, y apareciéndose al piadoso rey Satiavrata, le dijo: «Dentro de »siete dias los tres mundos perecerán sumergi»dos; pero en medio de las devastadoras olas »surgirá un barco, que yo mismo dirigiré y que »se detendrá ante tí. Colocarás en él toda clase »de plantas y semillas y un par de animales de »cada especie, entrando tú en seguida. Cuando »el viento azote el barco, agárrate al cuerno que »llevo en la cabeza, pues yo estaré á tu lado »hasta que concluya la noche de Brama (1).» Así aconteció; y despues de retiradas las aguas del diluvio, se encontraron los Vedas dentro del cadáver del gigante Aya-Griva, muerto por Visnú, y dados á Satiavrata, bajo el nombre de Vaivassuata, fue el séptimo Manú, profeta legislador de los hombres regenerados. Este vive aun, y reina desde lo alto de los cielos en el globo, dirigiéndole como experto piloto.

La segunda vez se encarnó en forma de tortuga; y luego, habiendo amenazado el demonio de las aguas á la tierra, se convirtió en jabalí, venció al gigante, levantó en sus colmillos al globo y lo volvió á equilibrar sobre el Océano. Triunfó otra vez transformándose en hombre-leon; y el que se detenga á contemplar estas sucesivas encarnaciones, advertirá en ellas algunos rasgos de la primitiva historia del mundo y del procedimiento de la creacion animada, que va pasando del pez al anfibio, de este al cuadrúpedo, y del cuadrúpedo al hombre; notándose siempre un progreso, una victoria que el principio bueno alcanza sobre el malo, un aumento de perfeccion y de poder. Otra vez toma Visnú la figura del enano Trivicrama, ó de tres pasos; y presentándose de incógnito al gigante Mahabali, que habia conquistado los tres mundos, le pide tres pasos de terreno. Este se los concede, y entonces el enano desarrolla sus inmensas piernas y con un paso abarca la tierra, con otro el cielo, y con el tercero los infiernos. Aparécese la sexta vez bajo la figura de un pobre braman, para castigar á la dinastía del sol; y despues de haberla vencido, se retira á la cordillera de los Gatis, cuya falda bañaba entonces el mar, y allí pone de manifiesto su divinidad, haciendo surgir de las aguas la costa del Malabar.

Pero excedió en magnificencia á todas, la séptima encarnacion, que fue la de Crisna, sol místico, sacrificador y sacrificado, esposo de todas las almas puras, á las cuales se comunica ó que se comunican á él, expresando así la participacion universal de los buenos con Dios. Segun el Bagavad Purana, Crisna nació bajo la figura humana en las sagradas praderas del Ganges, donde guiaba como pastor, tañendo la zampoña, un coro de inocentes pastorcillas (*Gopis*), que la amaban con extremado amor, y cada una de ellas creia poseerlo exclusivamente. Él, al son de la flauta, arreglaba su culto, como regula el sol las celestes danzas de las esferas; cuando, todavía niño, su nodriza le reconvino un dia por su glotonería; Crisna abriendo la boca; le enseñó dentro el universo en toda su magnificencia.

La tercera persona de esta trinidad, Siva, gran Dios (*Maha deo*), destructor y regenerador, cabalga en un toro blanco, y se le representa de color de plata, con cinco cabezas, un ojo y la media luna en la frente, y con el símbolo obsceno. Llamásele además *Nilcantmadiu*, esto es, gran dios de cuello azul, y la razon es la siguiente. Como ya hemos dicho, los Suras y los Asuras, buenos y malos genios, mezclaban el monte Merú y el mar de leche; y habiendo formado la *amritá*, brevaje de la inmortalidad, se la bebieron toda, no dejando á los hombres mas que un suero ácido y venenoso. Siva, para preservar al género humano, se tragó aquellas turbias heces, y quedándosele en la garganta, se la pusieron livida. Esto es causa de que los Indios le quieran tanto, y de que le hayan consagrado sus principales templos. No tiene menos de mil hombres, y todo su culto simboliza los poderes opuestos de la destruccion y de la creacion. Como generador benéfico, dios de Nisa, rey de las montañas, se apoya en el toro Nandi, llevando en su mano la gacela, la serpiente propicia y el sagrado loto; un raudal de agua viva mana de su frente, sobre la cual se ve la luna, y se embriaga de dulzura en el monte Cailasa. Si se convierte en destructor, se le vé negro y amenazador deleitarse en el llanto, en la sangre, en los sepulcros; venga, castiga, vomita fuego por su boca, armada de agudos colmillos; cuelga de su pecho una repugnante sarta de cráneos humanos, y corona tambien sus cabellos erizados de llamas y cubiertos de cenizas; rodean sus brazos y su vientre sierpes homicidas; el buey cede el puesto al tigre; y provisto de formidables armas, amenaza con calamidades á la tierra. Siva.

Tambien Siva pasó por muchas encarnaciones. En la *Markandeya-isvara* y en la *Candopa-avatara*, el dios del Lingam aparece como cazador y penitente, figurando los misterios de su culto ante el divino emblema de la generacion y de la regeneracion universal.

Su culto es, en suma, una personificacion de las fuerzas de la naturaleza que se destruyen y reparan alternativamente; pero la vida física, ó mejor dicho, la orgánica y animal, es allí la que prevalece. En su sencillez mezclada de rudeza, en sus dioses abandonados á las pasiones, en su magia, se descubre el culto de un pueblo poco civilizado, que tal vez conquistó la India y adulteró la religion de Brama, al principio monoteista, y que segun hemos manifestado, se inclinó luego á la idolatría, cuando expuso las verdades por medio de símbolos personificados; degenerando cada vez mas con el culto de Siva, y vol-

(1) En el *Mahabarata* se cuenta de distinto modo esta que llaman historia del pez. *Matsyakam nâma purânam parikirtitam âkhyânam.*

viendo á mejorar á la llegada de los adoradores de Visnú.

Bien sé cuantos impugnadores tendrá este modo de explicar las religiones, que concuerda con los de Schlegel y de Mayer; pero el que conozca la agitacion continua de los pueblos en los primeros siglos del mundo, no experimentará mayor sorpresa al verlos sucederse unos á otros, que al considerar los repetidos transtornos de la tierra, necesarios para poder explicar su configuracion presente. La Historia no nos provee del hilo indispensable para caminar por el laberinto de las largas disensiones suscitadas por tan distintas creencias (1), hasta que las de Visnú y Siva prevalecen, prestándose mútua tolerancia. En los primeros tiempos, á pesar de disentir, en los pareceres, y de rendir culto especial á una divinidad cualquiera, todos se tenian por ortodoxos. En los Vedas solo aparece la trimurti; en el Darma-Sastra, se ve un número mayor de divinidades que se aumentaron luego con las repetidas encarnaciones, cantadas en los poemas. Los Puranas introdujeron la adoracion exclusiva de algunas divinidades ó de una de sus mas recientes formas, ó de divinidades nuevas en un todo; de manera, que desapareció Brama, y se sustituyeron los símbolos á los tipos. Los sectarios de Siva veneran especialmente el Lingam; los de Visnú adoran á Crisna: los primeros se pintan en la frente tres líneas en figura de media luna, y en la nariz una mancha encarnada, para lo cual usan la arcilla del Ganges, mezclada con estiercol de ternera y polvo de madera de sándalo; los últimos se dibujan dos líneas perpendiculares desde la frente á la nariz, suprimiendo en la mezcla el estiércol de ternera. Es distinta de todas las demás la secta de Budda de que hablaremos mas adelante.

Además, el culto de Siva era propio de Cachemira; el de Visnú de las naciones japéticas orientales; el Buddismo de una nacion sacerdotal del Noroeste de la India que fue reducida luego á congregacion; mientras que la religion de Brama se habia desarrollado entre el Ganges y el Jumna. De este modo se iban reuniendo los cultos de los varios pueblos, al mismo tiempo que los fragmentos de las naciones.

En cuanto á las transformaciones, las de Brama propenden á personificar las cuatro grandes épocas de la literatura sagrada de los Bramanes; las de Visnú ponen de manifiesto á la divinidad activa, descendiendo al mundo para salvarle con heróico brazo, y las de Siva muestran la venganza celeste que purifica con el castigo el orgullo de Brama, esto es, el de la criatura. Sin embargo, la emanacion es la idea principal de todas, pues el Criador, para cumplir su obra, tuvo que comunicarse en cuerpo y alma á sus diversas hechuras. Esta doctrina tiende á llenar el abismo que separa la inteligencia pura de la materia tosca: colocando al hombre como punto intermedio entre Dios y el mundo, los comparó, y descubriendo de este modo el mismo principio bajo distintas formas, afirmó la identidad de la sustancia en la mutabilidad de los fenómenos, y dedujo que el mundo y el hombre son meras formas y semejanzas de Dios; en seguida, prescindiendo de las apariencias para remontarse al Ser, aniquiló el fenómeno ante la sustancia, y declaró que todo es Dios, que solo Dios existe, y que fuera de él no hay mas que ilusion.

¡Véase á lo que viene á parar siempre el error: á la negacion!

Hasta donde se eleva en sus abstracciones la teología panteista de los Indios, puede verse por el discurso que en los mismo Vedas pronuncia *Vacht*, la palabra, esposa de Brama y oriunda de él: «Yo voy de una á otra parte con los Rudras, »los Vasús, los Aditias y los Visvadevas; sosten»go al sol y al Océano (*Mitra y Varuna*), al »firmamento (Indra), al fuego, á los dos *Asui»nos*, á *Soma* (la luna) destructor de los ene»migos, y á *Tuactri Puschan* (el sol): yo doy »riquezas al puro devoto que cumple los sacrifi»cios, presenta las ofrendas y satisface á los »dioses:, como reina que soy, reparto rique»zas, poseo la ciencia y ocupo el primer grado »entre las que merecen adoracion y que son un »presente de los dioses: universal, omnipotente, »penetrante en todos los seres. ¡Ay del que vi»ve y se alimenta en mí, ay del que ve, res»pira y oye por mí, y sin embargo no me co»noce! Oid el juramento que profiero; oid »lo que declaro, yo, adorada de los dioses y »de los hombres: al que yo elija, le haré fuerte »y brama, santo y sabio. Yo he llevado á mi pa»dre sobre la cabeza del espíritu supremo (2), »y mi orígen está en medio del Océano; por eso »penetro en todos los seres, y con mi forma al»canzo al cielo. Primitiva creadora de todas las »cosas, paso como un hálito ligero, resido mas »allá de los cielos, mas allá de la tierra, y soy »el infinito.»

Otra trinidad femenil nace de Parasacti, mujer ó energía creadora de Brama, que, como esposa de este, se llama Sarasvati, y es la diosa de la elocuencia y de la armonía. Sri ó Lacmi, que significa la hermosa mujer de Visnú, preside á la agricultura, enseña á sembrar, y sus henchidos pechos son símbolo de la abundancia, lo cual hace que se le denomine tambien Gran Madre: como emblema de la produccion, tiene en su mano el loto florido, y el lingam derecho en su frente. Nace de la espuma del mar, y proviene de Maya ó Prakriti, esto es, de la naturaleza, que, en cinta del Dios Siva, lleva en su seno el *Camos*, semejante al *Orus* de la Isis egipcia. Esta engendra el niño salvador, el Cupido griego, que cabalga, como él, en un leon, lleva en su mano el arco, y á su espalda el carcaj con cinco flechas, alusivas á los cinco sentidos; síguele su madre, ceñida de flores y de frutos, y llevada por un papagayo, como la griega va tirada de palomas. La tercera persona de esta trinidad femenil Bavani, Parvati ó Ganges, mujer de Siva, se parece á Céres, como las otras dos á Minerva y á Vénus. Diosas.

No entra en nuestro plan citar una por una las innumerables divinidades de esta mitología, ni tampoco poner de acuerdo las diferentes opinio-

(1) En el t. XVI de las *Asiatic Researches* (Calcuta 1829) hay una interesantísima disertacion de Wilson sobre las sectas indias.

(2) He engendrado el firmamento.

nes de que han sido objeto. Sin embargo, no podemos menos de hacer mencion de Indra, dios popularísimo, genio de los vientos, del aire, del rayo, que preside á los cielos inferiores, y tiene su córte en los costados del monte Merú, sin que pueda subir mas arriba. En la misma proporcion que Indra es lascivo y voluptuoso, es casto Surya, dios del Sol, que vá en un carro de fuego tirado por siete corceles verdes, teniendo por guia á Aurona (*Aurora*), y que se encarnó muchas veces, dejando en la tierra varios hijos, los cuales, despues de largas guerras, sucedieron á los hijos de la luna en el trono de los Indios.

Surya.

Los siete planetas á que preside Surya dan su nombre á los dias de la semana de los Indios; y una letanía de doce epítetos en su alabanza, corresponde á los doce meses del año. No quiero pasar en silencio que los doce dias zodiacales puestos por los Griegos bajo la respectiva advocacion de Venus, Apolo, Mercurio, Júpiter, Céres, Proserpina, Marte, Diana, Vulcano, Juno, Neptuno y Palas, honrados cada uno un mes, empezando en abril por Venus, se encuentran en la India, bajo nombres diversos, si bien con atributos idénticos y en el órden mismo. En efecto, se les llama Lacmi, Indra, Budda, Avatar, Brama, Pitivi ó Gondodi, Maya, Siva, Bavani, Ganesa, Indrani, Visnú y Sarasvait, tienen por emblemas los doce signos luminosos de la rueda celeste (*Rasi-chakra*) que constituyen por cada signo 30 grados, esto es, 360 por el zodíaco entero, y sentados en las aéreas cumbres del Merú, beben á largos tragos la *amrita*, brevaje de la inmortalidad. Ganesa, *gefe de los números*, guarda las puertas del cielo, teniendo en sus manos el guarismo 365; y apoyado en una almohada tachonada de estrellas, vuelve su cabeza de elefante, ó mas bien sus dos caras hácia el solsticio, y dirige sus cuatro brazos hácia las cuatro zonas del cielo.

Comparacion con la mitología clásica.

A la memoria de todos los lectores se habrán ya presentado el Jano y los doce dioses consentes de Italia. Anteriormente hemos señalado otras semejanzas con la mitología clásica, y nada seria mas fácil que multiplicarlas refiriéndonos á los diversos dioses del cielo de los Indios. Pidrubadi, rey de los infiernos, lleva en la mano derecha una horca, y en la izquierda un espejo donde se reflejan las obras de todas las criaturas. Ante él están las almas condenadas, dentro de calderas ó sobre carbones encendidos; mientras que obtienen recompensas las virtuosas. Nacieron los demonios de Diti (*Dis*); Lacmi de la espuma del mar, como Venus; Siva ó el Amor es llamado Eros, como en Grecia; los Daitias vencidos por el Verbo, representan á los Titanes; Rama, conquistador famosísimo en los cantos de la India, se parece exactamente á Bromio, á quien los Griegos hacen nacer en el Indostan del muslo de Júpiter: ahora bien, fémur en griego, se dice cabalmente (μηρος), y los Indios comparan el Merú al lingam de la tierra. Hasta el nombre de Dionisio podria indicar (*Dewa Nischa*) un santo del monte Nisa indio, y su cualidad de dos veces nacido la hemos visto atribuida á las clases superiores de la India. En la guerra de Lanka (Ceilan), Rama fue socorrida por Hanuman, rey de los monos, hijo de Pavan, rey de los vientos que arrastra en pos de sí; y Pavan es Pan, rey de los Sátiros, que siguen hácia el Occidente el carro triunfal de Baco. Visnú, bajo la figura de Crisna, vence á la gran serpiente Calinuga, como Apolo á la serpiente Piton. Uno de los nombres de Brama es *Chaturanana* (dios de las cuatro caras) que recuerda á Saturno, principal divinidad de la antigua Italia, legislador como Brama, y como él padre de los dioses, y los hombres que tambien rigió el mundo y perdió en seguida á sus adoradores. El legislador Manú tiene por semejante al Manes egipcio, al Minos de Creta, y lo que es mas singular todavía, al Manes que los Lidios reconocian por su primer rey, y al Mana, de quien los Germanos se creian descendientes. Esto nos induce á sospechar que en tiempos muy remotos existió un hombre grande así llamado, cuya memoria conservaron los pueblos al dispersarse.

La historia de Orfeo y Euridice está referida en el Mahabarata con los nombres de Ruru y Pramadoira. La Anna Pere, nodriza de Júpiter, corresponde á Anna Purnada, diosa de la comida entre los Indios (1). Deucalion, hijo de Prometeo, es el *Deo Cal-yun*, personaje del drama sanscrito *Hari-Vansa*, hijo de Garga, por sobrenombre Pramatesa, á quien devoró el águila Garuda; y habiendo atacado Cal-yun á Crisna á la cabeza de los pueblos septentrionales, fue repelido por el fuego y por el diluvio (2). ¿Qué mas? El derecho de sucesion ateniense establece el mismo órden genealógico de las familias, y prescribe los sacrificios fúnebres en los mismos 44 grados de parentesco que en la India (3).

En vista de esto, ¿podremos negar que la civilizacion de la Grecia fue debida en gran parte á colonias de la India?

CAPITULO XIV.

Filosofía india.

¿Existe yo realmente? Existen las cosas que hieren mis sentidos, ó es ilusion cuanto me rodea? ¿Cómo comprendo este espectáculo del universo? ¿Quién lo ha ordenado? ¿Ha sido la casualidad por ventura, ó un poder supremo? Y este poder, ¿lo crió todo de la nada? ¿Lo hizo emanar de sí mismo? ¿O es á él á quien veo transformado en fenómenos tan diversos? ¿Seré yo tal vez un fenómeno; y Dios, el mundo, yo, mis sentimientos, el juicio, no forma-

(1) Añádanse:

Διϛ πατερ Diepiter, en indio	*Divaspati*.
Ηρη Hera.	*Vira*, mujer fuerte.
Αρης Marte.	*Aras*, el planeta Marte.
Χαρις la gracia.	*Cris*, Venus.
Ceres.	*Kara*, productora.
Ερως	*Varas*, amor.
Παν	*Pas*, soberano.
Minerva.	*Manasvini*, inteligente.

Puede consultarse el tratado de Jones, *on the Gods of Greece, Italy and India (Asiatic Res.* I. 221); y K. Ritter, *Die Vorhalle europäischer Völkergeschichten vor Herodotus um den Kaukasus und an den Gestaden des Pontus*. Berlin 1820.

(2) Luciano hace á Deucalion de raza escita, esto es, septentrional. Véase la memoria de Wilfort sobre el Cáucaso, inserta en las de Calcuta, VI. 507.

(3) V. Bunsen, *De jure hereditario Atheniensium*.

remos mas que una sola y misma cosa? Pero, ¿dónde está ese ser de quien proviene todo? ¿Cómo existe? ¿Cómo puedo conocerlo y acercarme á él? ¿De dónde vengo yo, y á dónde voy? ¿Debo seguir el impulso de mis deseos, ó sujetarme á una ley que me marque los deberes? ¿Me son dictados estos deberes por una voluntad eterna, por mi sentimiento ó por el órden de las cosas? Y ¿por qué existe el mal en el mundo? Si Dios es bueno ¿por qué lo ha creado? Si es malo, ¿cómo es Dios? ¿Causarán el mal ó el bien dos principios diferentes que luchan? ¿O crearia Dios buenas todas las cosas que despues degeneraron, y el mal aparente no será sino una expiacion ó una preparacion para dias mejores?

Tales son las preguntas que le ocurren al ente racional tan luego como la fe no tiene en su corazon bastante fortaleza para absorver todas las convicciones; por eso el hombre poniendo en actividad su entendimiento busca la manera de explicarlas. En efecto, á conocer las causas primeras, las leyes supremas de la naturaleza y de la libertad, y sus relaciones recíprocas aspiran todos los sistemas filosóficos; los cuales ya dudando, ya afirmando, ó ya negando, modificados por las creencias religiosas, por las costumbres y por la constitucion de los paises, como tambien por el carácter personal de los sabios, han forjado esa larga cadena de errores y verdades, que necesita una verdad primera á que referirse, un verdadero antecedente superior á las discusiones, á los pactos y á las ciencias humanas.

Todo método abraza tres términos: el mundo, la razon, Dios. Si la razon no se distingue á sí misma, sino que se confunde con los sentidos ó con Dios, nace de ahí el sensualismo ó el misticismo. Si se distingue á sí sola, desconociendo todo lo demás, tenemos el idealismo. Si despues de negar á Dios, se niega tambien á sí misma, origina el escepticismo. No son ociosas estas cuestiones, pues cada sistema asigna á la vida distinto objeto supremo, y exije una práctica diferente: el sensualismo reduce aquella á lo puramente material; el idealismo al pensamiento; el misticismo á la contemplacion de Dios; el escepticismo á la inaccion; la práctica es pues, la medida y el juez de todos los sistemas.

La filosofía india se divide en seis sistemas, que van de dos en dos, empezando uno donde concluye el otro, á modo de desarrollo y continuacion, ó si se quiere transformacion (1); de manera que puede decirse que el fantástico pensamiento de los Indios ha caminado por tres senderos á la solucion de los grandes problemas: el uno parte de la naturaleza, el otro del pensamiento y del acto mas íntimo de la facultad inteligente, y el tercero de la revelacion.

En primer lugar está la filosofía sankia ó de los números, que dicen inventó Capila, contemporáneo de Enoch, y en la cual por consiguiente debe buscarse la filosofía del mundo primitivo. Se llama así porque los veinte y cuatro principios de todas las cosas se encuentran en ella enumerados por su órden, ocupando la naturaleza el sitio preferente y el segundo la razon universal. «Lo que no existe, dice esta filosofía, no puede recibir la existencia de una causa, cualquiera que esta sea.» Este axioma, en vez de conducirla al ateismo, la afirma en el dualismo, suponiendo existentes desde la eternidad dos principios, la naturaleza y el espíritu indefinido. Es probable que en los primeros tiempos no se entendiera por ellos sino espíritu y alma (*Puruscottama* ó *Prakriti*) en cuya union consiste todo; espiritualismo primitivo, que corrompiéndose y mezclándose con la astronomía, dió orígen á un politeismo poético. Vemos, en efecto, á la doctrina sankia echarse en brazos del misticismo en su segunda parte inventada por Patanyali, y llamada *Yoga*, esto es, union perfecta del ser y de nuestros pensamientos con Dios, la cual libra al alma de la metempsícosis; emancipacion á que tiende constantemente la filosofía de los Indios (2), y para cuya consecucion no bastan medicinas, distracciones, precauciones, talismanes ú otros medios temporales, ni tampoco las ceremonias religiosas, sino que se exije el conocimiento íntimo, la contemplacion asidua de Dios, y la incesante repeticion en voz baja de la sílaba *oum*, meditando acerca de lo que significa. Filosofía sankia.

Hemos oido á Brama declarar que el orgullo es la causa de todos los males; de consiguiente es un deber la abnegacion, así del cuerpo como del espíritu, y una virtud cardinal renunciar enteramente á la existencia propia, y considerar como el mayor bien la meditacion, llevada hasta el punto de sustituir la intuicion de Dios á la conciencia de sí mismo.

El yogui es, pues, un penitente solitario, que absorto en místicas contemplaciones, permanece inmóvil años enteros en el mismo punto. En el drama de la *Sacontala*, el rey Dusmanta pregunta á un carretero por el santo retiro de la persona á quien busca, y el carretero le contestó: «Vé mas allá de aquel bosque sagrado, »donde está un piadoso yogui, con los cabellos »espesos y erizados, inmóvil, fijos los ojos en »el disco del sol. Obsérvalo: su cuerpo aparece »como medio incrustado en la arcilla que allí »depositan los termitas; una piel de serpiente »ciñe su cintura; plantas espesas y nudosas se »enroscan en derredor de su cuello, y nidos de »pájaros cubren sus hombros.» Yoguis.

(1) Consúltense: Ward, *View of the history, litterature and mythology of the Hindous*. Aventájale en exactitud H. T. Colebrooke, en su *Ensayo sobre la filosofía de la India*, enriquecido en la version francesa de G. Potier, publicada en París el año de 1834, con multitud de notas y confrontaciones. El Inglés tenia en su biblioteca 149 obras sobre la filosofía vedanta, 100 sobre la niaya etc., y reunió mas datos que ningun otro acerca de la India; pero los datos son por sí solos insuficientes, y se requiere además un espíritu mas flexible en el desarrollo del principio filosófico, para apreciar el verdadero sentido especulativo de los antiguos sistemas, su secreta y general tendencia, su naturaleza y originalidad. Véanse además:

Cousin, *Cours de l' histoire de la philosophie*. París 1828-29.

Ch. Lassen, *Gymnosophista, sive Indiæ philosophiæ documenta*. Bona 1832.

Heg. Windischmanni, *De Theologumenis vedanticorum*. Bona 1833.

G. Schlegel, *historia de la literatura y Filosofía de la historia*.

(2) Tambien Pitágoras y Platon pusieron por «objeto de la filo»sofía, librar el alma de los obstáculos que detienen sus progre»sos hácia la perfeccion, elevarla á la contemplacion de la inmu»table verdad, y desprenderla de las pasiones terrestres para que »pueda pasar, de la contemplacion del mundo sensible al de las in»teligencias.» Aristóteles propone como bien final la sabiduría, y la satisfaccion de sí mismo en el bien supremo.

Seguramente el lector creerá que esta descripcion es un mero invento poético, si ignora que los bosques, desiertos y alrededores de los templos de la India, están llenos de gentes semejantes. Los secuaces de Alejandro los pintan alimentándose de raices en los bosques, vestidos de la corteza de los árboles, con los cabellos largos; uno vendia reliquias y remedios milagrosos, otro decia la buenaventura ó hacia jugar serpientes, y un tercero permanecia tendido en el suelo todo un dia, recibiendo sin moverse los torrentes de lluvia ó los rayos de un sol abrasador y las mordeduras de insectos venenosos. Aun hoy se les encuentra mortificándose con los penosos ejercicios que Estrabon creia fabulosos, y que consistian en doblar hácia atrás los dedos de las manos, y hácia adelante los de los piés, hasta poder andar con el tarso. Alguno de estos faquires con las piernas cruzadas á la oriental, levanta los brazos y permanece en tal postura años enteros, dejándose crecer la barba y las uñas, secar las partes carnosas y entumecer los músculos, de modo que se asemejan á un tronco de árbol. Otros preparan como brevaje ó fuman cierta yerba llamada *pusti*, cuya virtud es adelgazar y consumir el cuerpo; y renunciando á todo alimento, y embriagándose de continuo con esta yerba, se ocasionan una muerte que creen preciosa á los ojos de Dios (1).

Atribuyen los Indios á los yoguis, la facultad de ver al través de los cuerpos; prodigio que no nos atrevemos á negar, mientras no se nos dé una explicacion satisfactoria de los fenómenos magnéticos (2); contentándonos por ahora con admirar las asombrosas fuerzas ocultas del organismo humano y la energía de una voluntad indomable, que reconcentrada en un solo punto, nos aisla de la vida exterior y tambien en parte de la interior, produciendo una lucidez y un poder sobrehumanos. Compadezcamos á los yoguis que la aplican á una idea falsa y vana, pues el punto mas alto á que ha llegado la sabiduría sankia se reduce á un escepticismo dogmático, formulado todavía con mayor rigor que el empleado por Arcesilao y Sesto Empírico (3).

Bagavad-Guita.

Este sobrenaturalismo es el que ha inspirado el Bagavad-Guita (4), episodio del Mahabarata grande epopeya nacional india, anterior tal vez mil años á J. C. En este libro, Dios hace la guerra á los Pandos desterrados, y bajo la figura del escudero Crisna proteje al jóven Ariuna. Cuando Ariuna llega al campo de batalla lo mide de una ojeada; ve hermanos contra hermanos, parientes contra parientes, en acto de matarse sobre los cadáveres de sus allegados. Apodéranse de su alma una profunda tristeza, un dolor repentino, y dice al Dios que es su protector y guia:

«Delante de mí, oh Crisna, ves á mis hermanos armados, henchidos de orgullo, prontos á matarse; se hiela mi sangre, un frio mortal circula por mis venas, y de horror se erizan mis cabellos. *Gandiv*, arco fiel mio, cae de mi mano, porque ya carezco de fuerza para sostenerte. Yo vacilo, no puedo avanzar, ni retroceder, y mi alma ébria de dolor parece que quiere abandonarme. ¡Ah! dime, Dios de la rubia cabellera, cuando haya degollado á todos mis deudos, ¿habré llegado á la felicidad? ¿De qué me servirán entonces la victoria, el imperio y la vida? ¿Qué son la victoria y el imperio cuando han perecido en el combate aquellos por quienes anhelamos obtenerlos, y conservarlos con la vida? ¡Padre é hijos, tios y sobrinos, amigos y allegados! No, oh conquistador celeste, jamás querré verlos caer en el campo de batalla, aun cuando á costa de su muerte debiera adquirir los tres mundos! Y ¿habré de matarlos por conquistar este miserable globo? No, lo rehuso, aunque ellos crueles se apresten á darme la muerte.»

Crisna le reprende y para persuadirle á que combata le expone el sistema de metafísica en diez y ocho lecciones. «La contemplacion dice, no necesita libros santos; á la devocion se llega por ella sola; ¿de qué sirve un pozo cuando abunda en todas partes el agua? Existe aquel que posee virtud en el alma: es sabio entre los mortales aquel que ve el reposo en el trabajo, y el trabajo en el reposo. Son las acciones muy inferiores á la contemplacion y á la vida devota. El verdadero devoto no distingue en la tierra las buenas obras de las malas. El que cree adquiere ciencia y con ella la tranquilidad suprema. Aun cuando estuvieses manchado con toda clase de pecados, con la ciencia universal evitarás el infierno... Libre de trabajos y desvelos el mortal prudente y moderado gobierna una ciudad provista de nueve puertas: no vacila como una lámpara agitada por el viento. La noche, descanso de los demás animales, es vigilia para el abstinente. Busca el devoto á Dios y lo ve igualmente en el buey, en el elefante, en el perro y en el hombre. Eligiendo su morada al aire libre, permanece allí con el ánimo fijo abstraido en sus pensamientos, encadenados sus sentidos y acciones, sosteniéndose la cabeza, y mirándose inmóvil la punta de la nariz... Tu compasion es pueril hasta el extremo. ¿Qué hablas de amigos, de parientes, de hombres? Hombres, animales, troncos todos son una misma cosa. Una fuerza perpetua, eterna, ha creado cuanto ves, lo fatiga de movimiento en movimiento, y lo renueva sin descansar nunca. Lo que es hoy hombre, fue ayer planta, materia inerte, y mañana volverá á su primer estado. Eterno es el principio. ¿Qué importan los accidentes? Tú, guerrero, estás destinado á combatir, combate. Si resulta una horrible carnicería, ¿qué te importa? El sol del nuevo dia iluminará nuevas escenas del mun-

(1) Véanse los Viajes recientes del capitan Allard.

(2) El yogui y el magnetizado se hallan en estado de sobre-excitacion cerebral; son respecto del hombre exaltado como el improvisador respecto del hombre normal. Simon Estilita es una excepcion, y la Iglesia nos lo propone por modelo. Es curiosísimo el libro de M. Bochinger, *Vié contemplative ascétique et monastique chez les Indous et les peuples bouddistes*. Estrasburgo 1851.

(3) Evam tatvâbhyâsân nâsmi na mê nahamity a paris' êcham
Aviparyayâd vis' udham kaivalam utpadyatê djnânam.
Sic principiorum studio, non sum, non meus, non ego; ita absolutam
Omnium contradictionum expurgatam abstractam inveniunt scientiam.

(4) *Bhagavat-Guita idest Θεσπέσιον μέλος sive* etc.; *textum recensuit* Aug. Guill. Schlegel. Bona 1823. Burnouf tradujo luego este libro.

»do; subsistirá el principio eterno; lo restante »no es mas que ilusion y apariencia. ¿Para qué »hacer tanto caso de esas apariencias y de tus »acciones? El mérito de toda obra estriba en »consumarla con profunda indiferencia en cuan»to á lo que de ella resulte, imperturbable, in»móvil, con los ojos fijos en el principio absolu»to, único que existe realmente.»

Ya que hemos mencionado el Bagavad-Guita, no queremos pasar adelante sin admirar la magnífica idea que allí se dá de la divinidad, y la pureza de su moral: «El que cumple sus debe»res sin miras interesadas, y sin mas objeto que »Brama, está exento de todo pecado; semejante »á la flor del loto, que sale pura de en medio de »las aguas.

»¡Oh cuán digno es de estima el que proce»de del mismo modo respecto de amigos y ene»migos, del hombre pecador y del virtuoso!

»Agradable me es, dice Crisna, la sencilla »ofrenda de un corazon humilde que en su ado»racion me presenta flores, frutos y agua. Soy »igual para todos; ni el amor ni el odio me di»rigen. Estoy en aquellos que me adoran since»ramente y ellos en mí; y si el pecador vuelve »á mí lealmente, no le diferencio del justo, y le »reputo digno de la felicidad eterna.

»El hombre que no se propone en sus obras »mas objeto que yo, que me mira como á ser su»premo, que solo me sirve á mí, y no piensa en su »beneficio, y vive sin ira entre sus semejantes, »estará unido á mí.

»El que regocijándose con la felicidad de la »naturaleza toda, me sirve bajo una forma in»corruptible, inefable, invisible, presente en »todas partes, omnipotente, incomprensible, »inmóvil; el que domina sus pasiones, avasalla »su entendimiento y se muestra igual en todas »las cosas, se unirá á mí algun dia...

»Aquellos cuyo espíritu sigue mi invisible na»turaleza, deben soportar rudas fatigas, porque »es difícil á los mortales alcanzar un sendero »invisible.

»A aquellos que, prefiriéndome á todo, todo »lo abandonan por seguirme, que apartándose »de otro cualquier culto, me adoran á mí solo, »me contemplan y me sirven, los levanto desde »ahora sobre el océano de la inmortalidad.

»Yo soy el alma que reside en todos los cuer»pos; yo soy el principio, el medio y el fin de »todas las criaturas. Soy Visnú entre los Aditias; »entre las lumbreras celestes, Ravi (el sol) el »radiante; Marichi, entre los Marutis (los vien»tos); Sati (la luna) entre los Nachatris; entre »los Vedas el Samaveda; Indra entre los Devis; »entre los Rudras, Siva; Vriaspati, entre los »pontífices sagrados.... Entre las letras, la A; »entre las palabras la cópula que une. ¿Pero »qué mas he de deciros? El universo entero re»posa en mi esencia.

Cuando el dios se manifiesta á su discípulo, y resplandece como si mil soles se alzaran de repente, ser inconmensurable, sin principio, ni medio, ni fin, ilumina y llena la inmensidad del espacio; es el universo; es el tiempo que abre una enorme boca, en la cual llegan á abismarse las generaciones, como en el Océano los torrentes, como las bandadas de insectos voladores en la mortífera llama. Anonadado entonces Ariuna, exclama: «Gran Dios, templa »ese esplendor insoportable; vuelve á tomar figu»ra mas suave, bajo la cual puedo únicamente »mirarte, bajo la cual me atrevo á darte el »nombre de amigo. Perdona: era yo un igno»rante; perdóname como un padre á su hijo, »como un amigo á su amigo, como un amante »á la mujer á quien ama (1).»

El otro sistema indio que parte del *yo* pensante, se compone de la filosofía dialéctica de Gotama, y de la atomística de Canada, denominadas la una Niaya ó del raciocinio, y la otra Vaisechika ó de la individualidad. Filosofía. niaya.

En los Vedas se prescribe el siguiente método para el estudio; proposicion, definicion é investigacion (2). Conformándose Gotama con esto, desenvuelve el acto del entendimiento en la teoría de la individualidad, y establece un sistema completo de lógica ó mas bien de dialéctica. Infinitos comentarios dieron á esta doctrina tanta extension como se dió á la aristotélica entre los Griegos, á quienes la ciencia india arrebató la primacía. La filosofía niaya fue siempre muy venerada, y hoy mismo no hay fiesta popular y religiosa en donde, al lado de los Bramanes, que leen episodios de poemas, no haya personas doctas que discutan con arreglo á esta dialéctica. Redúcese á 525 sutras ó axiomas, forma universal de la obras científicas en la India, y tiende á asegurar la felicidad por medio del conocimiento de los 16 temas, que son: la prueba, el objeto de esta, la duda, el motivo, el ejemplo, la asercion, los miembros de esta, el razonamiento supletorio, la conclusion, la objecion, la controversia, la cavilacion, el sofisma, el fraude, la respuesta fútil, y por último, la reduccion al silencio (3). Pero la niaya no se limita á la lógica, sino que da una metafísica de la ciencia, y propende al idealismo, por consecuencia de esa eterna inclinacion del indio á no ver mas que fenómenos en el mundo sensible, y á confundir el yo con la divinidad.

La vaisechika, que se considera como su suplemento, es una filosofía física, fundada en los átomos, no diversos en la forma, é idénticos en la esencia, como los de Epicuro, sino dotados de propiedades características. Canada se muestra mas profundo que los Griegos en la observacion de la naturaleza: averigua que la gravedad es la causa particular de la caida de los cuerpos; que el sonido es una cualidad del aire que reside en él, y se propaga por ondulaciones, como la flor de la nauclea; y que existen siete colores pri-

(1) La creacion está presentada allí como emanacion:
Athavâ bahounêitena kim djnânéna tavârdjouna
Richtabyâham idam kristnam ekânshéna sthito djagat.
¿Para qué acumular pruebas de mi poder, oh Ariuna?
Un solo átomo emanado produjo el universo, y yo estoy entero todavía.—Lectura X, esloca 42.

(2) Tambien los Escolásticos presentan la cuestion, definen y demuestran.

(3) Barthelemy Saint-Hilaire, en una memoria sobre la filosofía niaya, donde inserta la traduccion de los 60 axiomas fundamentales, los compara con el Organon de Aristóteles, deduciendo que no tienen nada de comun, pues la niaya, menos analítica y mas antigua, es una dialéctica superficial, aunque ingeniosa, que ofrece una teoría incompleta de la discusion, y que no alcanza hasta los elementos esenciales del raciocinio.

mitivos, entre los cuales cuenta el blanco y el negro.

Alzáronse tambien en la India muchas escuelas heterodoxas, renegando de los Vedas; como son la secta de Budda, y la de los Yiainas, expuesta en la filosofía de Charvaka, la cual profesa el materialismo. La filosofía mimansa y la vedanta tomaron á su cargo salvar de semejantes herejías la creencia de Brama con interpretaciones ingeniosas.

Filosofía vedanta.

La filosofía mimansa se divide en práctica y teológica. La primera es una exégesis, dirigida á averiguar el sentido de la revelacion, con el fin de establecer las pruebas del deber, esto es, de los sacrificios y demás actos preceptuados por los Vedas. Es, por tanto, mas bien que sistema científico sistema religioso; salvo que en los aforismos establecidos para la interpretacion, toca diversos asuntos de filosofía. Yemini, fundador de esta escuela, define el deber diciendo que es un acto que se debe cumplir, y que está prescrito por un mandato; esto hace ver su fe absoluta en los Vedas. Pero los comentadores pretenden que hay necesidad de buscar otras reglas para el deber, porque no parece suficiente el mandato. Discútense por ellos los diferentes casos segun los cinco miembros que creen necesarios á cada caso completo: 1.° el asunto de cuya explicacion se trata; 2.° la idea que engendra; 3.° el primer lado del argumento concerniente á la materia; 4.° la conclusion demostrada; 5.° los accesorios ó la relacion.

La mimansa teológica es la discusion de la prueba que se puede deducir de los Vedas en lo relativo á la teología; llámase tambien vedanta, es decir, conclusion de los Vedas. Con efecto, los *sutras* de Viasa, que son la obra capital de ella, dan la explicacion de los Vedas para apoyar la existencia de Dios, de quien provienen el nacimiento, la continuacion y la disolucion de este mundo. Profesan los Vedantas como doctrina soberana, que el Ser supremo es causa material y eficiente del universo. «Brama, dicen, es causa »y efecto; el mar es la misma cosa que sus aguas, »aun cuando se diferencien entre sí la espuma, »las olas y la marea. Un efecto no se diferencia »de su causa. Brama es el alma, y el alma es Bra»ma. La misma tierra ofrece diamantes, cristales »y oropimente; el mismo suelo produce gran va»riedad de plantas; el mismo alimento hace cre»cer la carne, las uñas y los cabellos. A la ma»nera que se cuaja la leche y se hiela el agua, »Brama sin necesidad de ningun medio exterior »se modifica y transforma. La araña teje la tela »con su propia sustancia; los espíritus toman »formas diversas; la grulla engendra sin ma»cho; sin órgano de locomocion se propaga el »loto de marea en marea. Ningun otro motivo »ú objeto especial se puede señalar á la creacion »del universo, mas que la voluntad de Brama.»

Esta filosofía, dominante en toda la literatura y la vida social de los Indios, demuestra que llega por necesidad al panteismo, el que rehusa admitir como un hecho de pura conciencia los seres contingentes y finitos; y prueba tambien que el panteismo conduce al mismo punto que el escepticismo, es decir, á la destruccion de la inteligencia humana, pues que debe rechazar como ilusorias las nociones distintas, á fin de no retener mas que la idea de la unidad absoluta. No obstante, al aceptar el Vedanta dogmáticamente la revelacion divina, se vé obligado á aceptar la personalidad de Dios y el libre albedrío del hombre, y á mitigar de este modo el panteismo con la historia y con la mitología.

En estos sistemas sobresalen por lo comun las ideas de una sustancia infinita, que se manifestó en el universo por emanacion mas bien que por creacion; y asimismo la de una formacion y destruccion alternativas y periódicas de las cosas, cuyo orígen primero explica por medio del materialismo, la dualidad ó el panteismo, abismos en que se precipita inevitablemente todo el que se aparta de las tradiciones. En la práctica tienden estas ideas á curar el alma de la llaga original, á eludir la pena de la trasmigracion, y á procurar un estado de abstraccion y de apatía absolutas, mediante la actividad mental; conviniendo en creer que los sacrificios prescriptos con tal objeto en los Vedas, no son bastante puros, á causa de la sangre que se derrama en ellos, ni suficientes para obtener la emancipacion final de las almas. Por eso queda una expiacion mas allá de la tumba, y de ahí que el deber mas sagrado de un hijo y de todos los descendientes consista en los sufragios mortuorios, práctica arraigadísima desde el tiempo de los patriarcas. Tambien proviene de esto el grande estímulo al matrimonio, que entre los Bramanes es de obligacion absoluta, para dejar una descendencia legítima que les proporcione los sufragios, y el respeto hácia las mujeres. «La mu»jer es la mitad del hombre (dice uno de sus »antiguos poetas); es su mas íntimo amigo; la »fuente de la salud; de la mujer nace el sal»vador.» Las mujeres (añade luego), «son las »amigas del solitario; su conversacion procura »un dulce alivio; semejantes á los padres en el »ejercicio de los deberes, se muestran madres »consolando el infortunio.»

Comparacion con los griegos.

El espíritu ha recorrido, pues, en Oriente lo mismo que en Grecia, todo el círculo de las opiniones filosóficas. Elevóse, como en la escuela de Platon, sobre el universo, para conocer la causa y el tipo eterno de cuanto existe; proclamó, como en la escuela de Aristóteles, la doble existencia del alma humana y del mundo exterior, partiendo del testimonio de los sentidos; como en la de Zenon, se reconcentró el hombre en sí mismo, y se hizo indiferente á cuanto acontecia en torno suyo; y como en las de Pirron y Epicuro, sostuvo que no existen sino apariencias. El panteismo de Jenofanes, el amor y el odio de Empedocles, la mónade y la metempsícosis de Pitágoras, los átomos de Leucipo, la composicion y descomposicion de Heráclito, se encuentran á orillas del Ganges. Pero cuanto mas anhela el entendimiento averiguar el órden en que se formaron estos sistemas, mas desprovisto se halla de datos históricos. ¿Adquirieron los Griegos en la India sus conocimientos en tiempo de Alejandro ó llevaron allí los que entonces poseian? ¿Bebieron ambos países en manantial mas remoto, ó progresó el espíritu humano paralelamente?

Cuéntanos la historia que Pitágoras y Demócrito estuvieron en la India; y se añade que Pirron acompañó allí á Alejandro; que Calístenes, sobrino de Aristóteles, trasmitió á su tio un tratado de lógica que habia recibido de los Bramanes; que censurando Pitágoras á Tespesion, de ser demasiado parcial con los Egipcios, oyó que á él le tachaban de muy servil respecto de los Indios; en fin, que interrogado el braman Yarka por Apolonio para que le dijese lo que pensaban sus correligionarios de la naturaleza del alma, contestó: «Lo mismo que pensais vosotros desde el tiempo de Pitágoras (1).» Aun admitiendo que estas tradiciones no se hallen suficientemente probadas, siempre manifiestan cuán antigua es la creencia de que los Griegos recibieron de las orillas del Ganges parte de su ciencia, ó un impulso intelectual.

Filosofía moral.

Estos sistemas nos presentan especialmente la parte especulativa de la filosofía indiana; la parte práctica está contenida en el Manava-Darma-Sastra, compilado, segun algunos, por Manú, doce siglos antes de Jesucristo; obra seguramente muy antigua, y que es mas probable haya sido coleccionada por el colegio de sacerdotes en el curso de muchos siglos, y reducida á su presente forma el IX antes de J. C. Nos induce á creerlo así por una parte, la mezcla singular de tosquedad y refinamiento que en ella se advierte, y la combinacion que presenta de leyes penales bárbaras, con extensos reglamentos acerca de la propiedad; y por la otra, el ver allí tan encumbrada la casta sacerdotal. El baston del Braman pasa de la cabeza, el del guerrero llega á la frente, el del negociante á la nariz, y así los demás. Compónese el carácter de rey de cualidades tomadas de las siete principales divinidades, y por lo mismo su primer deber es honrar á los Bramanes; lo cual le proporciona toda clase de bendiciones. Como los Vedas proclaman que todo lo que salió de la boca de Manú es santo y saludable para el alma, este código es sumamente respetado. Además de las materias propias de un código, contiene un sistema de cosmogonía, ideas de metafísica, preceptos aplicables á todas las circunstancias de la vida y ceremonias del culto, á la moral, á la política, al arte militar, al comercio, y á los castigos y recompensas despues de la muerte (2).

Darma-Sastra.

Principia el Darma-Sastra con la magnificencia de un poema, mostrándonos á Manú sentado en un trono, como director supremo del período corriente del universo. Agrúpanse en derredor respetuosamente los sabios *maharcas*, rogándole que descubra al mundo las leyes á que deben sujetarse sus habitantes. Sonríese Manú al oirlos y empieza á exponer la historia de la creacion.

Para la propagacion de la especie humana, dice, produjo Dios con la boca, con los brazos, con el muslo y con el pié, al Braman, al Chatria, al Vasia y al Sudra. Habiendo el Señor dividido en dos su propio cuerpo, se hizo mitad varon y mitad hembra, y uniéndose á esta última, engendró á Vivagi: Vivagi produjo por sí mismo á Manú, creador del universo. Yo soy este; y deseando crear (3) he producido los diez santísimos (*maharcas*) señores del universo, los cuales crearon á los siete Manús, las aves, las serpientes, los dragones, los gnomos, los gigantes, los vampiros, las ninfas, los monos, los gusanos, los metéoros, y las cosas no dotadas de movimiento. Todos estos seres, envueltos en tinieblas multiformes, tienen conciencia, sentimiento del placer y del dolor, y siguen las trasmigraciones en el mundo variado de los fenómenos, que camina sin descanso.

Verificada la creacion, el poder incomprensible fue absorbido por el alma suprema, ahuyentando al tiempo por medio del tiempo. Mientras que Dios vela, continúa el mundo sus vicisitudes; pero, cuando Dios se entrega al reposo, el mundo se disuelve. Ocupan los animales el puesto preferente entre los seres; los primeros entre estos son los que existen por su propia inteligencia, como los hombres; los principales entre los hombres son los Bramanes, encarnacion eterna de la justicia.

Todos los hombres poseen el amor de sí propios, de donde nacen los deseos y las inquietudes; pero el que cumple sus deberes sin aguardar recompensa, alcanza la inmortalidad. Es impío el que menosprecia los Vedas ó el Darma-Sastra, esto es la revelacion y la tradicion de la ley; el estudio de ambos juntamente con las buenas costumbres, y el vivir contento de sí propio, constituyen nuestros deberes mas sagrados. La religion preceptúa la oracion del *cum*, las oblaciones del fuego, los sacrificios y las libaciones á los santos. Los deberes para con nosotros mismos son: dominar los once sentidos, estudiar la ciencia sagrada, conservar el corazon bueno é incorrupto, sin lo cual los sacrificios no tienen valor alguno; ocuparse en sus propios negocios, no hablar sino en caso de ser requerido, desdeñar los honores mundanos, y conservarse puro de palabras y pensamientos. Los deberes para con los demás son: honrar á los ancianos, respetar á los padres mas que á cien maestros, y á la madre mas que á mil padres, y mas que á padre y á madre al que comunica la doctrina sagrada; usar de benevolencia respecto de sus discípulos, y no hacer mal á otro, ni aun con el deseo.

Toda obra, pensamiento ó palabra, produce buen ó mal fruto. Es pecar con el espíritu, desear el mal ajeno, meditar un crímen, negar á Dios; es pecar de palabra, mentir, maldecir, hablar fuera de propósito; es pecar por obra, apropiarse lo ajeno, hacer daño á los seres animados sin autorizacion de la ley; requerir á la mujer ajena.

La retribucion está en relacion de las obras.

(1) Brucker, *Hist. Philos.* t. I, p. 190. Robertson, *Indagaciones acerca de la India*, t. I.

(2) Sus doce libros tratan separadamente de la creacion, de la educacion, del matrimonio, de la economía doméstica, del modo de vivir, de la purificacion de las mujeres, de la devocion, del gobierno, de las leyes civiles y penales, de los mercaderes y los esclavos, de las clases mixtas, de las penas y la expiacion, de la trasmigracion, y de la felicidad final. El original de este código se imprimió en Paris en 1830 por Chezy. Tres años despues dió de él una version Loiseleur Deslongchamps; y nosotros hemos sido los primeros que lo hemos dado á conocer en Italia en los documentos de Legislacion.

(3) Es digno de notarse que, en todas las cosmogonías indias, el pensamiento, la contemplacion, la devocion y la penitencia, se consideran condiciones necesarias de la creacion.

BIBLIOTECA PÚBLICA

Por las acciones perversas de su cuerpo, pasa el hombre, despues de su muerte, á las criaturas sin movimiento; por los pecados de palabra, á las aves ó animales rojizos; por las culpas mentales, renace en una condicion humana mas baja y despreciable.

No espere nunca libertad la mujer: cuando doncella, depende de su padre; cuando esposa, de su marido; cuando viuda, de su hijo. Elige por esposa á una mujer de agradable aspecto; que no tenga los ojos encendidos, ni le sobren ni falten los cabellos; que no hable inutilmente; que lleve un nombre gracioso terminado por vocales largas, semejantes á las palabras de bendicion, y no el de una constelacion, de un árbol, de un rio, de una serpiente alada, de un monte ó de una tribu bárbara. La mujer virtuosa debe venerar á su marido como á Dios, aun cuando no observe los usos, amare á otra, ó careciere de todo mérito. La mujer es recibida en el cielo solamente cuando honra á su señor; si lo pierde, no debe encender de nuevo el fuego nupcial.

El alma posee tres cualidades: bondad, pasion y oscuridad; y á una de ellas permanece adherido el entendimiento por toda la vida. Despues de la muerte, las almas dotadas de bondad trasmigran á una naturaleza divina; las dominadas por la pasion, á una condicion humana; las entregadas á la oscuridad, á la condicion de bestias. Hay en cada trasmigracion grados proporcionales. El que mata á un braman se transforma en asno ó en perro; el braman que bebe licores, en gusano; y si roba, en serpiente ó en camaleon; el ladron de granos, en cisne; el de carnes en buitre, y el de perfumes en raton almizclero.

Conducen á la bienaventuranza la devocion austera, el conocer á Brama, el dominar sus sentidos, el no hacer daño á nadie, y el estudiar los Vedas para adquirir conocimiento del alma suprema, que es la ciencia capital. El que hace bien por interés, llega, cuando mucho, á la categoría de los Devas; el que atiende únicamente al conocimiento del Ente divino, se halla libre de los lazos mortales, y aun vivo columbra en todos los seres el alma suprema, y en el alma suprema á todos los seres; y luego alcanza la inmortalidad.

Aquí se trasluce ya el panteismo de Manú, el cual se muestra mas claro en las siguientes palabras: «El alma son todos los dioses; en el alma »suprema reposa el universo; ella produce la »serie de las acciones de los seres animados. El «gran Ser, mas sutil que un átomo, envuelve en »sí á todos los formados por los cinco elementos, »y los conduce paso á paso del nacimiento al »desarrollo y á la disolucion. De este modo el »hombre, que reconoce en su alma el alma su»prema, presente en todas las criaturas, se mues»tra igual para con todos, y por último lo absor»be Brama.»

Así como el código de los Hebreos nos ha trasmitido sus usos y costumbres, el que los Indios han conservado con igual tenacidad, nos ofrece una maravillosa pintura de lo que era esta nacion doce siglos antes de Cristo. Aunque todavía en la cuna, ya existia allí la distincion de las castas, fundada en los Vedas, cuya interpretacion habia creado una vasta literatura y opiniones discordantes, á consecuencia de los esfuerzos de la razon humana, rebelada contra el yugo de la autoridad, pero contenida por el poder del hábito. El rey, si bien considerado como una divinidad aparecida en la tierra, corria riesgo de perder el trono y la vida. Era de su deber aplicar los castigos mas severos, proteger al débil y sobre todo á la mujer, ese ser ínfimo pero que seduce hasta á los mayores sabios, y cuya maldicion arruina una casa, mientras que el cielo proteje á los que le rinden homenaje.

Las tres castas superiores gozaban, instruian, mandaban, en tanto que los Sudras, contentos en la servidumbre con la esperanza de mejorar de condicion, se dedicaban á las artes y manufacturas, y hacian vasos, no solo de cobre, hierro, estaño y plomo, sino tambien de oro y plata, metales que se extraian bajo la direccion del rey. Sabian trabajar pendientes de oro, piedras preciosas, corales y diamantes; tallar delicadamente el ébano, el marfil, el cuerno; tejer finísimas telas para adorno de los ricos, que iban en elegantes palanquines tirados por bueyes, camellos y caballos. Alegraban sus fiestas con músicas instrumentales y vocales, bailarines, luchadores y comediantes; á pesar de las prohibiciones legales, habia en ellas riñas de gallos, carneros y otros animales; deliciosos perfumes recreaban las salas, y cubria las mesas una gran variedad de manjares y bebidas fermentadas (1).

Al propio tiempo se habian introducido los males, compañeros de la civilizacion: cien supersticiones, la pasion del juego, las usuras exhorbitantes, el espionaje infame, la torpe prostitucion. El rey empleaba á los criminales arrepentidos para descubrir los intentos de los malvados. Sus agentes se servian de cifras para darle á conocer los designios de los príncipes extranjeros; el servicio interior de la córte estaba exclusivamente á cargo de mujeres; y á fin de libertarse del envenenamiento, no recibia el rey la comida sino de las manos mas fieles, la mezclaba con antídotos, y llevaba consigo ciertas piedras contrarias á los venenos (2).

Además del código de Manú, se escribieron otros tratados de moral, apoyados especialmente en los Vedas y en los Puranas: entre ellos se distingue el Pan-Cha-Tantra, coleccion de aforismos por Visnú Sharma (3) cuya muestra es la siguiente:

«Los hombres, al nacer, ni se aman ni se abor»recen; el amor y el odio provienen de circuns»tancias accidentales. Es amigo aquel que nos »presta su ayuda en los dias aciagos.—No te jun»tes con el malo; porque los tizones ó queman ó »ennegrecen.—Teme la calma del perverso mas »que la cólera del hombre de bien.—El malvado »que sabe es un áspid con la cabeza adornada

(1) En nuestros documentos de Legislacion damos la traduccion del Darma-Sastra. Véanse principalmente el lib. II, esl. 178-204; el III, esl. 56, 38, 202, 268; el IV, esl. 36; el V, esl. 120, 121, 122; el VII, esl. 8, 62; el IX, esl. 222, 223, 259; y el XII, esl. 45.

(2) Véanse el lib. II, esl. 179; el III, esl. 160; el IV, esl. 219; el VII, esl. 67, 125, 90, 217, 218; el IX, esl. 225, 257, 258; el XI, esl. 50, etc.

(3) De Marlès, *Hist. génér. de l' Inde*, t. 17, p. 405-415.

»de piedras preciosas.—No cambies tu antigua »habitacion por otra nueva antes de haberlo me»ditado suficientemente.—Si llegares á un sitio »en donde no se teme hacer daño, huye.—Nunca »el sabio es gefe de facciones.—No mires con »desden las cosas pequeñas, porque muchas he»bras de paja detienen al elefante.—Nada es la »vida sin honor.—Piérdese la vida en un instante; »pero el honor dura eternamente.—El que no »teme la muerte mientras vive, tampoco la ve »venir cuando llega.—El que no trata de adqui»rir buena reputacion, está muerto en vida.— »El sabio no habla nunca de su edad, ni de sus »riquezas, ni de sus pérdidas, ni de los defectos »de su familia.—El hombre honrado es á modo »de una flor oculta bajo la yerba, ó prendida en »los cabellos que exhala siempre olor agradable. »—Mejor es callar que mentir, ser pobre que »enriquecerse por medio del fraude, vivir soli»tario en las selvas que en compañía de tontos. »—La felicidad consiste en no tener inquietudes. »—La religion es la benevolencia hácia las cria»turas, y la escala por donde sube el hombre al »cielo.—El que refrena sus pasiones, es dichoso »aun en esta vida.—La vida del hombre en la »tierra se parece á un viaje hecho en el transcur»so de una noche.—La juventud, la hermosura, »la vida, las riquezas, son otros tantos haces de »paja que se lleva la corriente tras de sí.—El »torrente no retrocede jamás; tal es la imágen »de la existencia humana.—Sufre mil injurias »antes que poner pleito; pero despues de pues»to, no perdones medio para salir triunfante.— »La ciencia enseña á conocerlo todo, menos el »corazon del malvado.—No deseches la bebida »saludable aunque te sepa mal, ni al amigo »aunque adolezca de algun defecto.—Lo que po»sees despues de llenas tus necesidades es de »otro.—¿Por qué te cuidas tanto del placer y del »dolor? Sucédense el uno al otro de continuo.»

Entre los siete sabios del Malabar se cuenta á la filósofa Aviar, una de las mujeres de Brama, esto es, contempladora de la esencia divina. Esta escribió libros morales, dos de ellos el *Atisudí* y el *Kaluyoluscham*, ó reglas de la sabiduria, en versos que cantan los niños en las escuelas (1). «Gloria y honor á la divinidad.—La ca»ridad es graciosa y no apasionada.—No divul»gues tus secretos.—Cuando converses, hazlo »con calma.—Cuida de los objetos de tu cariño. »—Antes de confiarte á ninguno, sondea su ca»rácter.—Aprende mientras eres jóven.—No ol»vides lo que es provechoso á tu cuerpo.—Per»manece firme en tu puesto, y conserva las leyes »divinas.—No reveles los hechos ajenos, y trata »de granjearte un buen nombre.—El mayor »de todos los placeres es la lectura y escritura. »—El ignorante es verdaderamente pobre.—El »verdadero fin de la sabiduria es distinguir el »bien del mal.—No engañes ni á tu enemigo. »—La verdad es la flor de la doctrina.—Cuan»to mas se adelanta en la sabiduria, mayores »son los progresos que se hacen en la virtud.— »No hay virtud, faltando la religion.»

(1) *Asiat. Res.* t. VI.

CAPITULO XV.

El Buddismo.

Es tambien uno de los principales puntos de la historia de la India la introduccion del Buddismo, y merece especial mencion porque constituye una nueva faz de la civilizacion del Oriente, y tambien por haber dominado por espacio de tantos siglos, y dominar todavía desde donde nace el Indo hasta el océano Pacífico y el Japon, habiendo conseguido suavizar las costumbres de los feroces nómadas del centro del Asia y hasta de la Siberia Meridional (2). Entre los veinte pueblos diversos que lo profesan, se han encontrado libros de donde extraer la historia de este, que es á la par culto y doctrina, religion y filosofía. Klaproth y J. J. Schmidt lo habian estudiado en textos mogólicos, y Abel Remusat en chinos. Hallándose Brian Houghton Hodgson en 1821 en la córte de Nepal, examinó el culto de Budda que veia predicar aun, y no bien supo que habia libros buddísticos en lengua sanscrita, logró hacerse con ellos despues de mucho trabajo y los comunicó á las sociedades científicas. Burnouf (3) los estudió en Francia, y creyó poder descubrir por último la verdad, oculta hasta entonces; pero no trató en su obra sino de las vicisitudes del Buddismo en la India, donde nació y se desarrolló, y de cuyo país es fruto espontáneo, aunque esté de allí desterrado hace siglos y hasta calumniado como herético. Es de presumir que las obras escritas en el Tibet, en la China y en la Tartaria, concernientes á esta religion, sean meras traducciones de libros indios.

En el Tibet dan el nombre de Kangur á la inmensa coleccion de todos los libros sagrados de los Buddistas, que comprende las obras de Budda y de sus discípulos, las vidas de estos y de los patriarcas, las actas de los concilios, en una palabra, cuanto pertenece á la literatura canónica de aquella religion. Están grabados en madera, como los libros chinos, y el lama del Butan, que los conserva en depósito, hace sacar de tiempo en tiempo alguna copia para las iglesias y las escuelas. Dió de ellos noticia á la Europa el célebre viajero de Transilvania Csoma de Körös. Este mártir de la ciencia, dudando si los Húngaros eran compatriotas de los Ugores, y los Madgiares de los Mawares del Tibet, salió de su país á pié y como un mendigo, y en siete años llegó desde Transilvania á Lhasa (1822), examinando los paises intermedios, ayudado de la

(2) En las *Transactions of the royal asiatic society of Great Britain*, t. II, p. 1 y 2 de 1830, se encuentran las importantísimas comunicaciones de Hodgson acerca de Buda. Abel Remusat, en sus últimos dias, estudiaba mucho lo concerniente á la religion buddística. Despues de su muerte se publicó su trabajo sobre FUE-KOUE-KI, con el título de *Relation des royaumes bouddiques; voyage dans la Tartarie, dans l' Afganistan et dans l' Inde, exécuté à la fin du* IV *siècle, par Chy-fa-hian*. Paris 1836.

M. I. F. Davis, famoso por sus indagaciones acerca de la China, comunicó á la Sociedad Asiática el extracto de una relacion de su padre sobre las instituciones de los habitantes de Butan, donde quedó singularmente sorprendido por la semejanza de ciertas prácticas con la liturgia cristiana. V. *Transactions of the royal asiatic society of Great Britain and Ireland*, I y II, año de 1831.

KLAPROTH, en las *Memorias relativas al Asia*, publicó una vida de Budda, segun los libros mogoles.

Véanse tambien el prólogo del abate Gorresio, en su edicion del Ramayana, y la NOTA C.

(3) *Introduction à l' histoire du bouddhisme indien*. Paris 1845.

hospitalidad oriental en aquellos puntos donde no encontraba cónsules ni personas ilustradas de Europa. Dedicóse en aquellas montañas á estudiar con ardor el idioma del Tibet, constituyéndose en paciente discípulo de aquellos sacerdotes y punditas. Adquirido este conocimiento, pasó á la India, donde la sociedad asiática le nombró bibliotecario, y allí publicó una gramática y un diccionario de la lengua tibetina, y además el análisis del Kanyur, de que habia llevado consigo un ejemplar. Queria volver al Tibet, completar su educacion, y resolver aquel problema, todavía oscuro á sus ojos; pero, la muerte le sorprendió en 1842.

La coleccion nepalesa, tenida como una serie de declaraciones reveladas, hechas en vida de Sakia Muni, consta de ochenta mil tratados, número que se encuentra frecuentemente en las teorías é historias buddísticas. Añade una tradicion que perecieron, no quedando sino seis mil, pero aun distan mucho de este número los que conocemos, y que forman el *Tripitaka* ó tres clases; esto es, el *Sutrapitaka* ó discursos de Budda; el *Vinayapitaka* ó disciplina, y el *Abidarmapitaka* ó leyes manifestadas, que llamaremos metafísica. Abrazan, pues la religion y la filosofía, y se cree que fueron compilados por el último de los siete buddas humanos, esto es, en un tiempo posterior á los seres enteramente mitológicos.

Los *Sutras* tienen mayor autoridad que los Vedas, y se les considera como palabra propia del último Budda. Vienen á ser diálogos morales y filosóficos, no envueltos en tinieblas como las doctrinas bramánicas reservadas á las meditaciones de pocos, sino difusos y llenos de repeticiones, como conviene á la enseñanza universal. En lo que mas insiste el maestro es en la práctica, apoyando su doctrina en el relato de sus aventuras ó de las de sus discípulos en una vida anterior. Allí la leyenda ocupa, de consiguiente, un puesto secundario, al paso que domina en los *Avadanas*, que en su mayor parte tienen por objeto explicar la vida presente por medio de otra anterior, y anunciar las penas ó las recompensas reservadas á las acciones. Los primeros Sutras son mas sencillos; pero, luego se introdujeron leyendas mas complicadas y fantásticas, y hasta fórmulas mágicas. La disciplina está mezclada á veces con la leyenda.

Los libros metafísicos no se pueden atribuir á Sakia Muni, sino á sus secuaces.

Por último los *Tantras* son libros de supersticiones, dirigidos á adorar la personificacion del principio formal, y que enseñaban á trazar cuadrados y círculos mágicos.

Leyendas.

En el seno del Bramismo, de un príncipe del país de Kosala (*Aod*), y de una familia de Chatrias, nació un jóven príncipe, que renunció á los veinte años al mundo y entró religioso, apellidándose por el nombre de su familia el ermitaño de Sakia (*Sakia Muni*) ó Sramana Gotama. Tenia dos cuerpos: uno sujeto á la muerte y á las transformaciones, y otro que era la ley misma, eterna é inmutable. Nació en la tierra durante el equinoccio de invierno, esto es, el dia 25 de la estrella de *chu-tang*, de una vírgen hermosa, inmaculada, de régia estirpe, mientras que todo el mundo estaba en paz. Nació sin ofender la virginidad materna, y de repente una luz se esparció por el mundo, y los suaves cantos de los genios celestes anunciaron que habia nacido el Reparador. Algunos reyes lo adoraron, y fue presentado niño en el templo, donde un viejo sacerdote, que lo trajo en sus brazos, predijo llorando sus futuras glorias. Siendo todavía niño, dejó asombrados á los doctores con su sabiduria; luego se trasladó al desierto, donde hizo penitencia durante seis años, y en este tiempo aparecieron en su cuerpo las treinta y dos señales de perfecta salud y ochenta dotes particulares. Vuelto otra vez á la soledad para meditar acerca del amor fraternal y la paciencia, le tienta allí el demonio, pero triunfa de él. Sale entonces predicando, elige discípulos, da reglas de vida ascética é instituye remedios para los pecados, todo á fin de apartar al mundo de la senda de perdicion. Por último, los enemigos de su doctrina lo envian al patíbulo, y al espirar tiembla la tierra y se oscurece el cielo (1).

Mis nacimientos y muertes exceden en número á los arbustos y á las plantas del universo; nadie es capaz de calcular las veces que he muerto, y ni yo mismo puedo decir cuántas destrucciones y renovaciones de la tierra he presenciado. En tantas vidas de Budda, fácil era á la imaginacion multiplicar hasta lo infinito las leyendas, variarlas, y de su reunion formar un ente ideal. Así, Budda desde la clase de hombre vulgar, que andaba á caza de la sabiduría, se elevó, paso á paso, atravesando miles de existencias, al puesto de boddisatva, esto es, unido á la inteligencia; llegó á ser rey del universo; subió al cielo de Brama, y fue Brama, cuya vida dura dos regeneraciones del mundo, es decir, dos mil seiscientos ochenta y ocho millones de años.

Al paso que era dios en el cielo, no cesaba de ser santo rey en la tierra; pero en medio de su felicidad, se sintió con deseos de salvar á los hombres; y para mostrar su conmiseracion hácia los dolores, y *hacer girar la rueda* en provecho de todos los mortales, desembarazándolos de las existencias variables y agitadas, y elevándolos al estado de inalterable reposo, que resulta de unirse la inteligencia con la infinita sustancia de donde emana, decidió hacerse hombre y se encarnó en una vírgen. «Los males que »afligen á los seres (dice), los errores de que »son víctimas y que los extravian del camino »recto, su caida en la mansion de las grandes »tinieblas, los dolores inmensos que los atormentan sin tener un libertador ó un patrono, los »inducen á invocar mi poder y mi nombre. Pero, »sus padecimientos, que mis celestes ojos ven, y »mis celestes oidos oyen, sin poder remediar»los, me causan tal trastorno, que no me es »dable alcanzar el estado de pura inteligencia.»

Todo país adonde se extendió aquel culto,

(1) La admirable semejanza que existe entre el Buddismo y el Cristianismo, por lo menos en los accidentes exteriores, llamó mucho la atencion de los misioneros. Quien primero comparó ambos cultos fue el docto agustino De Giorgi en una disertacion con que encabezó el *Alphabetum Thibetanum*, publicado en 1761 en Roma, por la Congregacion de la Propaganda, V. la Nota C.

conserva vestigios de su presencia y muchos lugares las huellas de sus piés; aquí se sabe que maldijo 99 mujeres, las cuales en el momento se pusieron corcovadas; allí, huyendo de los enemigos, encontró un braman que pedia limosna, y no teniendo qué darle, se hizo atar y entregar al rey que lo perseguia, para con el premio de la captura hacer limosnas; y sin embargo, aquel mendigo es un braman, esto es, uno de sus mas encarnizados enemigos. Otras veces da de limosna los ojos y la cabeza; se deja despedazar por un tigre que rabia de hambre, y tiene un vaso de oro, que los ricos, llevando en ofrenda mil ó diez mil ramos de flores, no lo llenarian al paso que lo llenan los pobres con unas cuantas flores.

Segun otros, Budda nace de un poderoso rey, que, viéndole triste y pensativo, le da en matrimonio tres mujeres perfectas, cada una servida por veinte mil vírgenes, todas hermosísimas y semejantes á ninfas del cielo. Pero, aunque las sesenta mil jóvenes lo acarician y se empeñan en distraerlo, el príncipe continua entregado á la tristeza, y suspirando por la doctrina verdadera. Los ministros del rey le aconsejan que emprenda un viaje pero un dios, para volverlo á la meditacion, se le aparece cuatro veces bajo distintas formas. Primeramente toma el aspecto de un viejo, á cuya vista el príncipe pregunta: *¿Quién es ese?* Y sus esclavos le responden: *Un viejo.* Y queriendo informarse de lo que viene á ser un viejo, aquellos le pintan las miserias de un hombre «cuyos órganos están deteriorados, y que tiene mudada la forma, perdido el color, penosa la respiracion y agotadas las fuerzas; un hombre que no digiere lo que come, cuyas articulaciones se hallan dislocadas; que esté ó no sentado, siempre necesita del auxilio de otra persona, y que si despliega los labios es para lamentarse y repetir mil veces lo mismo: esto es un viejo.» Reflexionando el príncipe acerca de la vejez, que es semejante á un carro hecho pedazos, vuelve aun mas triste de lo que marchó; y «el dolor que experimenta al pensar que todos pasamos por semejante desgracia, le veda toda especie de alegría.»

Sale, luego otra vez, despues de disponer su padre que ninguna cosa fétida ó inmunda se le interponga en el camino; pero el dios se transforma en un enfermo, tendido á lo largo de la via, que no ve los colores, que no oye los sonidos, y cuyos piés y manos buscan el vacío, al mismo tiempo que llama á sus padres, y se abraza dolorosamente con su esposa y sus hijos. El príncipe trata de averiguar quién es, é informado de que es un enfermo, pregunta qué viene á ser un enfermo; á lo que le contestan, que el hombre se compone de cuatro elementos, expuesto cada uno de ellos á ciento y una enfermedades que se suceden y combinan alternativamente. En seguida le hacen la descripcion de las varias enfermedades, y el príncipe, pensando en aquel desventurado, se compadece de las miserias humanas y dice: *El cuerpo es á mis ojos semejante á una gota de lluvia, ¿es acaso posible disfrutar de algun placer en el mundo?*

Convirtióse el dios otro dia en un muerto que llevaban á sepultar fuera de la ciudad, y habiendo hecho preguntas el príncipe acerca de él, se le hizo la horrible pintura de las consecuencias físicas de la muerte; con lo que volvió suspirando á su palacio y se puso á meditar en lo sujeto que está todo ser viviente á envejecer, enfermar y morir; de modo que se quedó sin comer.

Transformóse por último el dios en religioso, y descubrió al príncipe la doctrina verdadera, gracias á la cual se eleva el hombre sobre las miserias de la vida, logrando reprimir sus deseos, y alcanzar con el reposo la sencillez del corazon; estado en que ni los sonidos ni los colores lo contaminan, ni lo doblegan las dignidades, permaneciendo inmóvil en la tierra, escaso de aflicciones y dolores y obteniendo la salud con la extincion de la sensibilidad.

Por medio de estas cuatro singulares iniciaciones, llega el fundador del Buddismo á la absorcion suprema; refugio que esta contemplativa y melancólica religion ofrece contra las emociones, el dolor y la mortalidad.

De otro modo descubre tambien el dios á Budda las miserias de los vivientes. Los ministros del rey le presentan agricultores para distraerlo: «considerábalos el príncipe, cuando, abriéndose la tierra, salen de ella gusanos, y detrás un escuerzo que se los come; en seguida aparece una serpiente tortuosa que se traga al escuerzo; despues un pavo real baja volando y hiere á la serpiente; pero, un halcon coge entre sus garras al pavo real y lo devora; operacion que un buitre ejecuta con él inmediatamente.» Siéntese Budda conmovido viendo á los seres vivientes comerse unos á otros, y esta piedad lo eleva á su primer grado de contemplacion.

Sin embargo, temiendo los dioses que vacilase en dejar el mundo, enviaron á la saciedad á su palacio; y cuando todos dormian, las puertas de aquel se convirtieron en tumbas, las mujeres del príncipe y las doncellas en cadáveres, y los huesos, dispersándose fueron presa de lobos, pájaros y zorras. Entonces el príncipe, convencido de que todo es ilusion, mudanza, sueño, voz que suena en el vacío, y que á esto solo un insensato es capaz de aficionarse, monta á caballo y corre á desprenderse en la soledad por medio de la contemplacion de los dolores que le causan los tres mundos.

Muchas otras anécdotas pudiera elegir entre las miles de leyendas análogas que sirven de pasto á la plebe devota y de tráfico á los sacerdotes, y que prueban tres cosas: primera, la inagotable fantasía de los Orientales; segunda, una compasion profunda hácia los padecimientos de la generalidad; y tercera, aversion á la vida, necesidad grande de sumergirse en el océano de lo infinito para no sentir las agitaciones de la superficie.

Budda empezó sus predicaciones en el Magada, exponiendo el orígen y la necesidad de la fé: *El estado de miseria universal, ó sea, el mundo humano, es la primera verdad; la segunda, el camino de la salud; la tercera, las tentaciones que salen al paso, y la cuarta el modo de combatirlas y vencerlas.* Apoyaba sus

doctrinas en el ejemplo de sus virtudes y en los milagros. Era nuevo en la India este modo de predicar, que consistia en comunicar á todos, en términos claros y sencillos, las verdades que antes eran patrimonio de unos cuantos, y acoger en su seno á los hombres rechazados por las altas clases de la sociedad.

En el imperio de Magada, corazon del Indostan, esta reforma caminó lentamente y sin que se advirtiesen sus progresos, combatiendo al principio tan solo algunos puntos secundarios del dogma y la disciplina, y alejándose luego paso á paso de los Bramanes. Cobrando con lo ejecutado atrevimiento para ejecutar otras cosas, quisieron los Buddistas tener libros sagrados propios, y teorias filosóficas diferentes; rechazaron los Vedas, proclamándose los solos ortodoxos; y ya por convincion, ya porque necesitasen difundir sus doctrinas y adquirir prosélitos, impugnaron la distincion original de los hombres, antepusieron la inspiracion divina á las normas del sacerdocio, y llamaron á predicar la palabra á cualquiera que se sintiese con vocacion interior para ello. Formáronse de este modo nuevos profetas, que fueron los Samaneos, esto es, vencedores de las pasiones, los cuales con el ardor del proselitismo propio de las nuevas creencias, y con principios opuestos á la inmovilidad del Bramismo, se multiplicaron rápida y extensamente.

Segun comprenden el Buddismo, no el vulgo, sino los doctores, las criaturas se dividen en seis clases; demonios infernales, demonios famélicos, brutos, genios, hombres y dioses. Las tres primeras se derivan del pecado, hijo de la materia, y las otras de la virtud, hija del alma, ambas engendradas por el pensamiento unido á la suprema inteligencia (1). Los seres, encadenados por un destino inexorable, pero que es consecuencia de las acciones de las criaturas, están en continua agitacion en el universo visible (*sansara*), compuesto de tres mundos unidos entre sí por superposicion.

La especie humana debe esforzarse en llegar al absoluto inmaterial (*nirvana*) por el camino demostrado por Budda, que se aparece de vez en cuando en la tierra, y despues de cumplir su mision vuelve á la existencia verdadera (*sumya*), contraria á la aparente de acá abajo, y es representado en la tierra por una emanacion suya. El último que ha aparecido es Sakia Muni.

Ya que la materia uniéndose al espíritu lo corrompe, debe procurarse librar á este del dominio de los sentidos, para lo cual se requieren grandes esfuerzos de una voluntad constante, porque se oponen á ello los genios inferiores, los demonios famélicos y los infernales.

Esta doctrina se apoyaba, por consiguiente, en una opinion admitida como un hecho, y en una esperanza presentada como una certidumbre. Era la primera, que el hombre y cuanto lo circunda se mueven en el eterno círculo de la trasmigracion, ocupando grados distintos en la escala de los seres, segun sus méritos; y la segunda consistia en el deseo de evitar la trasmigracion y reducirse al aniquilamiento (*nirvana*), que se obtenia mediante un conocimiento ilimitado de las leyes físicas y morales, y la práctica de las seis virtudes trascendentales, que son la limosna, la moral, la ciencia, la fortaleza, la paciencia y la caridad.

La metafísica del Buddismo, creacion de los tiempos sucesivos, se funda en dos principios, contenidos en las predicaciones de Budda, á saber: que «ningun fenómeno tiene sustancia propia» y que «todo lo que ha sido concebido ó compuesto es perecedero» Reducido así el universo á una pura ilusion (*maya*), Budda fundó sobre este hondo abismo un sistema gigantesco de cosmogonía, estableciendo una infinidad de grados en la escala de la existencia, desde el Ser puro, sin forma, ni cualidad, ni nombre, hasta sus emanaciones mas pequeñas.

Cosmogonía.

Nuestro globo está dividido en cuatro grandes islas ó montañas, situadas en los puntos cardinales en torno del monte Merú; lo cercan siete montes de oro y siete mares agitados, y alrededor de él giran los demás mundos y el sol. Este, habitado por un adorador de Budda, á quien sus méritos colocaron en tan alto puesto, es de figura cúbica; cinco torbellinos de viento lo impelen, sin pararse nunca, en torno de los cuatro continentes: uno lo sostiene para impedir que caiga, otro contiene su velocidad, el tercero lo guia, el cuarto lo tira hácia atrás, el quinto lo impele adelante; y de todo esto proviene la rotacion.

A la mitad del Merú principian los siete cielos de los deseos, cuyos habitantes, superiores al hombre, están no obstante sujetos á multiplicarse por medio del deleite; pero deleite que consiste en una mirada, en una sonrisa. En cuanto se sube allí, todo se purifica: al llegar al cuarto escalon ya no tienen poder los sentidos; al llegar al quinto se transforman los placeres sensuales en goces del entendimiento, aun cuando subsista todavía el amor al placer, si bien ya limpio de toda mezcla terrestre.

Sobre el mundo de los deseos está el mundo de las formas, cuyos habitantes no aspiran ya al placer, aunque se hallan sujetos á las condiciones de la existencia material, el color y la figura: En el mundo de las formas se distinguen diez y ocho llanuras una sobre otra, cada una de mayor perfeccion moral é intelectual, adquirida por los cuatro grados de la contemplacion.

Tal es el mundo del hombre, ó mundo de la paciencia, que á pesar de todo no figura mas que como un punto infinitesimal en el diluvio de mundos acumulado por la imaginacion india; y como para medirlos no bastaba la aritmética ordinaria, hubo necesidad de buscar una aritmética especial, cuya sublimidad solo penetró Budda, el cual la explica en diez grandes números cuando quiere dar idea de su naturaleza inagotable y sin límites, de los puros méritos que

(1) Véase aquí la genealogía:

INTELIGENCIA SUPREMA.

Pensamiento.

Alma.			Materia.		
Virtud.			*Pecado.*		
Suprema.	Media.	Inferior.	Ínfimo.	Medio.	Supremo.
Dioses.	Hombres.	Genios.	Brutos.	Demonios.	Diablos famélicos

adornan á los Buddas ó santos, de los períodos de existencia de los Budistanas ó inteligencias modificadas, del océano de votos que estos hacen por la felicidad de los mortales, y del encadenamiento de las leyes que constituyen el desarrollo infinito de los mundos.

El primero de estos diez grandes números es el *asankia* (innumerable) de cien cuatrillones multiplicados por sí mismos. El cuadrado de este asankia produce el segundo de los diez números, á saber, la unidad seguida de sesenta y ocho ceros; y se continúa de este modo, tomando siempre el cuadrado, hasta el décimo, llamado indeciblemente indecible, que deberia expresarse agregando á la unidad cuatro millones cuatrocientos cincuenta y seis mil y cuatrocientos cuarenta y ocho ceros: ¡Tanto se ha fatigado la imaginacion para aproximarse á la idea de lo infinito!

Pero ¿qué mundo debia ser el que se constituyese con el auxilio de aritmética semejante? Véase aquí su bosquejo.

Ya hemos dicho de cuántas llanuras, habitadas todas por innumerables seres, constaba el mundo del hombre. Segun los Buddistas, se necesitarian hasta mil millones de estos mundos para formar un universo; cien quintillones de estos universos forman una llanura; y veinte de estas llanuras un grupo de mundos, de los cuales el mas inferior se apoya en una flor de loto; símbolo tremendo de esa ciencia, que tiene por base la nada.

Esta flor no es sola; pues existen miriadas de miriadas, y cada una sirve de punto de apoyo á un sistema de universos de la misma clase. Despues este loto flota en un mar perfumado, que forma parte de una tierra de otro sistema, mas desmesurado aun que el anterior.

Aplíquese ahora al tiempo lo que se verifica en el espacio. El tiempo está dividido en calpas, y cada calpa en cuatro épocas, como lo hemos visto en las demás filosofías indias. En la primera se modela y coordina el mundo, y habitan los seres la region de las formas; pero á medida que adelanta el tiempo, se disminuye en sus manifestaciones la virtud de Budda, y descienden los seres al mundo de los deseos. Allí, no bien han gustado de una fuente dulce como la miel y la leche, se despierta en ellos la sensibilidad; y ésta, en extremo delicada al principio, se irrita cuando despues de haber comido un manjar mas grosero, se desarrollan los distintos sexos y las disposiciones violentas y apasionadas, y las criaturas quedan sometidas á la esclavitud de los sentidos. Aquí se suspende la decadencia, para comenzar de nuevo despues de un corto intérvalo: y huracanes, incendios, cataclismos, anuncian la destruccion del universo, diluvio de males que invade primero una llanura y luego otra; hasta que corrompiéndose cada vez mas las costumbres, un inmenso incendio acaba en siete dias con todas las condiciones perversas, esto es, con los animales, los hombres y los malos genios. Entonces el vacío ocupa el puesto que antes llenaba el mundo; no hay ya dia, ni sol, sino tinieblas por todas partes.

Los habitantes de las llanuras superiores, adonde no llegan estas catástrofes, viven mucho mas que uno de estos calpas; y hay uno cuya vida es igual á la de ochenta mil calpas.

En diferentes grados de esta serie de siglos y de mundos, aparecen los Buddas, manifestaciones especiales de la sustancia absoluta, de la que todo emana, y que al terminarse cada edad, vienen á presidir la que principia, á restablecer las doctrinas, y á poner nuevamente á los hombres en el camino recto.

El mérito de la moral del buddismo es mucho mas relevante. Esta moral conservó y proclamó las doctrinas primitivas de un solo Dios y de la igualdad de los hombres ante él. Sus cinco mandamientos principales son: «No matar á ningun ser viviente, desde el insecto al hombre; no hurtar; no cometer adulterio; no mentir; no beber vino ni otros licores que produzcan embriaguez.» Los diez pecados capitales están divididos en tres categorías; en la primera, se comprenden el homicidio, el hurto, el adulterio; en la segunda, la mentira, la riña, el odio, las palabras ociosas; en la tercera, el deseo inmoderado, la envidia, la idolatría. El imperio sobre los sentidos, la humildad, la mortificacion, la caridad se predican allí con tan tiernos y penetrantes acentos, que á veces se creeria estar oyendo el Evangelio. Budda recomienda eficazmente la limosna. «Si esos seres, ó monges, conociesen el fruto de la limosna como yo, se reducirian á lo puramente necesario, al último pedazo de carne, y ni siquiera este tomarian, sin haberlo antes partido con alguno. Y si encontraran personas acreedoras á sus limosnas, no subsistiria en su espíritu el pensamiento de egoismo, que pudiera haber nacido en él. Pero como esos seres, ó monges, no conocen como yo el fruto de las limosnas, comen con un sentimiento enteramente personal, sin haber dado ni distribuido nada, y el amor propio que ha nacido en su espíritu, permanece en él para ofuscarlo. ¿Por qué ha de ser así?»

Moral.

Y pasando luego, como lo hace con frecuencia, del precepto á la leyenda, cuenta en muchas palabras lo que nosotros vamos á referir en pocas. Kana Kavarna, justísimo monarca, reinaba en un opulento país, cuando una estrella infausta anunció que el dios Indra negaria por doce años el beneficio de la lluvia. Hizo, pues, grande acopio de arroz y otras vituallas; y durante once años vivió el pueblo de raciones que él mandaba distribuir; pero en el duodécimo no le quedaba nada, y mucha gente pereció de hambre; hasta el mismo rey contaba solo con una racion de comida. Un Pratieka Budda (1) quiso poner á prueba su compasion, y alzando el vuelo fué á caer en el terrado adonde habia subido el príncipe, en compañía de sus cinco mil consejeros, y le pidió limosna. Kana Kavarna se puso á deplorar su extremada miseria, pero resignándose, mandó verter en la taza del huésped su último alimento. De improviso alzó el Budda el vuelo en medio del estupor de todos, é inmediatamente empezaron á verse portentos en favor del país.

(1) Un Budda individual, que con solos sus esfuerzos llega á alcanzar la inteligencia suprema de un Budda, pero que no puede conseguir sino su salvacion personal.

«De los cuatro puntos del horizonte se elevaron cuatro velos de nubes; vientos frios arrojaron de allí la corrupcion, y abundantes lluvias disiparon el polvo. En el mismo dia cayó una lluvia de manjares de todas clases.» La leyenda lo enumera largamente, y despues refiere que en el segundo dia cayó una lluvia de trigo, manteca, aceite, algodon, telas, oro, plata, esmeraldas y diamantes. Sakia Muni que hace mencion de ello, se presenta él mismo como testigo, pues entonces él era el Kana Kavarna, y deduce que la limosna es buena, y que indudablemente no perecen las buenas obras. En efecto, en los paises donde se profesa la religion de Budda, seria una rareza ver un avaro; y cerca de los conventos, la piedad de los fieles ha construido albergues cómodos, y á veces hermosos para los extranjeros y viajeros.

La mancomunidad de las obras se extiende hasta las generaciones sucesivas; á propósito de lo cual es tiernísima la leyenda del *Hijo Salvador* que refiere Bournouf. Predicaba un dia Budda, y decia á sus discípulos: «Un hijo que lle»vase cien años sobre los hombros á su madre, ó »que á fuerza de fatiga, le procurase toda clase »de goces, no habria hecho nada por ella, que »le alimentó con su leche y lo educó con sus »palábras; pero, si iniciado en la verdadera fe, »la comunicase á sus padres, la retribucion de »lo que les debia seria completa.» Entonces uno de los oyentes, poseido de remordimientos, pensó entre sí: «Yo no presté ningun servicio á mi »madre, y ha muerto, y padece en otro universo »por no haber conseguido la verdadera luz. ¡Si »pudiera sacarla de allí!» Dirigió su súplica á Budda, y este consintió en llevarle al mundo réprobo, donde estaba la madre rejuvenecida, la cual, habiéndoles preparado el banquete de la limosna, se sentó en un puesto inferior en frente de ellos, y pidió que la instruyesen. Ya instruida, exclamó: «La senda pura del cie«lo se ha abierto para mí; no mas pecados. »Vos habeis venido á visitarme, gracias á »mi hijo, vos á cuya vista es tan difícil llegar »aun despues de mil natividades; y yo me ha»llo á la otra orilla del mar de los padecimien»tos.» Alegrábase el hijo con el consuelo que su madre sentia, y no se separaron hasta que ella hubo recibido por completo la verdad y la vida de la fe.

Sin embargo, la creencia en la trasmigracion, como sucedió con el Bramismo, hizo que excediese la piedad hácia los animales á la que se tenia para con el hombre. Además, el panteismo miraba como colmo de perfeccion el aniquilamiento de todas las facultades, absortas en la contemplacion de Budda. Tan bellos principios conducen, pues, al ejercicio de las admirables y penosas abnegaciones de los Yóguis y de los Talapuinos, á las cuales afortunadamente es dado á pocos llegar; contentándose el mayor número con la práctica de las virtudes de inferior escala, que son las mas verdaderas, humanas y benéficas.

Dícese generalmente que Budda combatió las castas, con objeto de restablecer la primitiva igualdad de los hombres; pero en realidad no sucedió tal cosa; pues si atacó á la casta sacerdotal, fue por considerarla no como la mas elevada y poderosa, sino como institucion religiosa, depositaria é intérprete de una creencia contraria á la buena ley que él anunciaba. Para libertar al hombre de la necesaria alternativa del nacimiento y la muerte, admitió, á lo menos en sus primeras predicaciones, las castas como un hecho estable y una consecuencia de la vida anterior. Educando á las inferiores, se proponia remediar el vicio del nacimiento y emancipar las de la ley de la trasmigracion; abria, pues, á todos el camino de la salud, al principio patrimonio de unos pocos; con el nombre de religiosos los igualaba entre sí; y queria unir á los ascéticos en un cuerpo religioso.

Efectivamente, las castas se hallan establecidas entre los Buddistas cingaleses, que fueron los que primero aceptaron esta religion; pero el sacerdocio no fue privilegio de una sola casta, sino de una junta de religiosos célibes, en que podian entrar todas las clases. Las castas inferiores quedaron, como antes, sujetas á los trabajos determinados por el nacimiento, y bajo la proteccion de los sacerdotes.

Así pues, en la misma proporcion que los Bramanes debian odiar á los Buddistas, éranles favorables los inferiores, á quienes elevaban hasta nivelarlos con sus maestros. Además, la doctrina parecia fácil á todos, pues que se reducia su práctica á la lectura y á la meditacion; esto, sin contar que la conducta de los ascetas buddísticos se captaba el respeto por su regularidad y sencillez; y no se notaban en ellos la codicia, el fausto y la hipocresía como en los Bramanes. La predicacion era mucho mas eficaz, porque el maestro aseguraba que habia llegado á ser Budda á fuerza de virtud, alcanzando como tal una sabiduría y un poder sobrehumanos; añadiendo que su doctrina no pereceria con él, sino que vendria un nuevo Budda, á quien ya él habia consagrado en el cielo, antes de bajar á la tierra.

Multiplicáronse, pues, tanto las conversiones, que los Bramanes se asustaron, viéndose amenazados en su esencia misma. En efecto, admitiendo en todos la posibilidad de la emancipacion, desapareceria la subordinacion originaria de las castas, y el sacerdocio no se trasmitiría ya por herencia, sino que seria el premio de la virtud. Los Bramanes opusieron á semejante innovacion todas las arterías de un poder que se siente amenazado; y un filósofo de la escuela mimansa, llamado Curila Butta, sublevó contra ellos á todos los Indios, mandando que «desde el puente de Rama hasta el pié del nevado Himalaya se diese la muerte á cualquiera que guardase miramientos á las mujeres y á los hijos de los Buddistas.»

Esta lucha, cuyas huellas aparecen en los libros buddísticos, produjo el ensanche de los principios; y al paso que antes se respetaba la division de castas y la herencia de las profesiones, y estaban prohibidos los matrimonios fuera de ellas, sacáronse entonces mas francamente las consecuencias de la igual capacidad de los hombres para elevarse.

Abolida la casta suprema, debió introduci[r]

el Buddismo una gerarquia; y por eso desde los tiempos mas antiguos hallamos allí un patriarca, que no solo es representante de Budda en la tierra, sino Budda mismo, sucesivamente encarnado en los varios patriarcas, á los cuales trasmite ademas de la doctrina, la divinidad; lo que hace que su autoridad crezca desmesuradamente. Por lo demás, á todos les es lícito aspirar á la categoría suprema, pues á la muerte de un patriarca, se congregan los gefes del clero para elegir el nuevo Dios, que lleva de país en país aquellas creencias, sellándolas á veces con el martirio. El primer patriarca, sucesor de Sakia-Mani, fue un Braman, despues vino un Chatria, en seguida un Vasia, y luego un Sudra, á fin de que apareciera desde el orígen la igualdad religiosa.

Diferéncianse, pues, los Buddistas de los Bramanes, en el hecho de creer que ciertos hombres pueden llegar por grados á ser Dios, al paso que los últimos hacen aparecer á Dios encarnado bajo la figura de hombres y de animales. Ven los Bramanes en todo la accion inmediata del Omnipotente; creen en la creacion de la materia, y prestan fe á los Vedas y á los Puranas; mientras que los Buddistas rechazan estos libros, suponen la materia, eterna y á Dios en constante reposo.

Budda tuvo que aceptar el panteon bramínico, que entonces predominaba; pero redujo aquellos dioses á un oficio subalterno. Así es que en las leyendas, ó no aparecen, ó están subordinados á la virtud de los religiosos, como debia acontecer en una religion, que proclama que la práctica de las virtudes morales es superior al culto, y que atribuye á aquella el supremo poder de la santidad. Desconocen los Buddistas los sacrificios y la adoracion del fuego, y honran las reliquias de sus santos, mientras que los Bramanes reputan inmundos los restos mortales.

Los sacerdotes Buddistas, llamados Talapuinos ó Raan, no pueden casarse sin ser antes despojados de su carácter sagrado. Viven unidos en conventos próximos á los templos, y no se cuidan de los sufragios en memoria de los fallecidos, cosa á que dan tanta importancia los Bramines. Estas sociedades tienen por gefe á un Zara, y todos los Zaras tienen por superior á un Zarada, que aunque vive y viste como los demás, obtiene supremos honores. Este sale con los piés desnudos mendigando de puerta en puerta; pero las calles por donde transita están adornadas de alfombras; para implorar su bendicion se postra el pueblo; y las mujeres huyen como seres imperfectos, é indignos de fijar sus miradas en el santo. El criminal que toca á un Raan cobra su libertad. Leer, escribir, educar á la juventud, y ganar de este modo el sustento para sí, para sus huéspedes y para los menesterosos, son las ocupaciones de los Talapuinos (1).

(1) Sin embargo W. Schlegel no acierta á comprender en qué consiste la novedad predicada por Budda y la oposicion del Bramismo. No es el monoteismo, dice, porque tambien le profesan los Bramanes; tampoco el panteismo, ni la absorcion en Dios, pues son dogmas admitidos en los libros canónicos; ni siquiera la prohibicion de derramar sangre, porque aparece antes inculcada por los santos de los Bramanes.

Segun Balbi, el Buddismo cuenta 170 millones de sectarios; segun Hassel, 316. Como que se profesa en paises incultos, es imposible calcular con exactitud.

Véase aquí, pues, una extraña paradoja; una religion de caridad y civilizadora, que no tiene Dios, que descansa en la sencilla palabra de un hombre, el cual predica la nada (*nirvana*).

Cuatro sectas principales se distinguen en esta religion. Los filósofos de la naturaleza (*Svabavikas*) niegan la existencia del principio espiritual, y entienden el rescate final ó como un reposo eterno, ó como un vacío absoluto. Los teistas (*Aisvarikas*) admiten un Dios inteligente, único, en concepto de algunos, y en concepto de otros, primer término de una dualidad, cuyo segundo término es la materia coeterna; las almas creadas por él, vuelven á su seno, para librase de la fatalidad de la trasmigracion. El sistema de los sectarios de la accion moral acompañada de la conciencia, y el de los sectarios del esfuerzo, esto es, de la accion intelectual, tambien acompañada de la conciencia, provinieron del deseo de combatir el quietismo de las sectas anteriores, que privaban de la actividad á Dios y de la libertad al hombre; eran en suma, moralistas y espiritualistas, que sucedian á naturalistas y teistas.

Los libros buddísticos fueron compilados tan pronto como murió Sakia Muni, por quinientos ascetas; ciento diez años despues setecientos venerables los redactaron nuevamente, y pasados otros trescientos años, el desmembramiento del Buddismo en diez y ocho sectas dió márgen á una tercera compilacion de las escrituras canónicas. De este modo se efectuó la modificacion de los libros antiguos, y se introdujeron otros nuevos.

Historia del Buddismo.

¿En qué tiempo nació el Buddismo? Algunos lo juzgan anterior al culto de Brama; pero en los libros de los Buddistas se hace mencion de las duras contradicciones que Sakia Muni tuvo que sostener por parte de los Bramanes; y además es evidente en ellos el carácter de reforma, de sublevacion de la razon contra el dogma. Otros suponen que nació á fines del siglo XVI antes de J. C., creyéndolo anterior á los Puranas, y establecido en el alto Indo, donde despues pereció, reapareciendo nuevamente por los años 550 en el alto Ganges: Jones lo coloca en el año 1000, Ward en el 700, y Erskine y Colebrooke en el 540. Los Buddistas del Sur fijan la muerte de Sakia Muni en el siglo VII y los del Norte en el IX. Remusat descubrió en la *Enciclopedia japonesa* una lista de los treinta y tres primeros patriarcas buddísticos, segun la cual el primero de ellos hubo de suceder á Sakia Muni 950 años antes de J. C. (2) El exámen de su

(2) Segun la Enciclopedia japonesa, el Budda histórico nace en 1029, y muere en 950 a. C., dejando el secreto de sus misterios á

I. *Maha-Kaya* braman, que nació en la India Central en 905 a. C.
II. *Anauta*, hijo de un rey llamado en chino *Pefan*, 879.
III. *Chang-na-ho-sicu*, que murió en 805.
IV. *Yen-pho-kin-to*, que trasmigró en 700.
V. *Tito-kia* ó *Daita-ka*, m. en 688.
VI. *Mi-che-ka*, que se arrojó á las llamas en 619.
VII. *Pasumi*, n. en la India Septentrional, y m. en 588.
VIII. *Futo-nauti*, m. en 533.
IX. *Budhamita*, quemado en 495.
X. *Hie*, patriarca de la India Central, m. en 417.
XI. *Funayake*, m. en 376.
XII. *Maming* ó *Phousa*, m. en 332.
XIII, *Kabinara*, de la India Oriental, m. en 274.

doctrina nos induce á suponerla mas bien una reforma que una institucion primitiva, y á creer que bajo el nombre de Budda se trata no de un personaje sino de la secta. En la península allende el Ganges se llamaba Sommona Kodom, corrupcion sin duda de Samana-Gotama, esto es, Gotama el santo, el perfecto, de donde se deriva el nombre de Samaneos, ya conocido de los compañeros de Alejandro (1). Apoyándose algunos en que se representa siempre á Budda con el color negro y los cabellos crespos, lo han creido procedente de Africa; pero, tambien á Crisna y á Visnú se les figuran ritualmente negros, y su vestidura es la de los solitarios Buddistas y la de los Yainas (2).

Burnouf dice que nadie duda ya en colocar á á Sakia Muni como posterior al Bramismo, y lo coloca en el año 600. Es de sentir que hasta hoy no haya publicado la historia de los orígenes del Buddismo, ni las tradiciones acerca de la vida humana y divina del fundador, en extremo necesarias para conocer la verdadera índole de esta doctrina, cuyas repetidas variaciones se desprenden de sus libros, sectas y concilios.

Burnouf distingue la historia general del Buddismo en tres edades: la antigua, en el septentrion, comprende desde Sakia Muni hasta el tercer concilio; aquí principia la edad media, en la que el Buddismo se desarrolla á fuerza de fatigas personales, en la India y en lo exterior, explicado por comentadores, y dividido en varios sistemas, mas ó menos independientes. En la edad moderna se difunde por los pueblos extraños á la India, tomando nuevas vestiduras en los nuevos idiomas, y mudando su primitivo aspecto.

Vencidos en la India, llevaron los Buddistas su tenaz vitalidad al través del Asia Inferior, hasta que se establecieron en Ceilan, donde dominaba desde tiempos remotos un culto tributado á los demonios, que eran cantados en sus poemas (3), y continuaron y aun continuan siendo adorados, como por via de transaccion, al par que el Buddismo. Desde entonces el país de Ceilan quedó enteramente separado de la India, y de allí, como de un segundo centro, se derramaron los Buddistas por toda la India allende el Ganges, entre los Birmanes, el Pegú, Siam y Java. Ciento y siete años antes de J. C., su vigésimo segundo patriarca viajó hasta Tergama, en la pequeña Bucaria, á 400 leguas de distancia de la India. Desde el año 390 habian penetrado los libros del Buddismo en la China, y se habian hecho traducciones de ellos; pero la religion no tomó allí incremento hasta un siglo antes de J. C. Despues en el siglo v, el vigésimo octavo patriarca, llamado Boddi Dorma, llevó consigo al Imperio del Centro la religion de que era gefe, y murió allí en 491. Llámanle los Chinos, Ta-mo, nombre que dió márgen á que le confundiesen con santo Tomás, ó con un Tomás, discípulo de Manes. Este Ta-mo se aprovechó de su posicion que le acercaba á la magestad imperial, para persuadir á todos sus prosélitos que era el gefe natural de su religion, y encarnacion legítima de su Dios.

Por la misma época penetró la religion de Budda en los paises montuosos del Tibet, donde se conservó, tosca y grosera, sin querer sus sectarios volver á Ceilan para estudiar las tradiciones mas puras, ni aceptar el refinamiento introducido por los Chinos; pero introdujo allí la civilizacion y la escritura.

Probablemente se estableció hácia el siglo VI en el Japon y en la Corea, al mismo tiempo que penetraba en las naciones tártaras y godas por el lado del Norte y del Occidente.

No todos reconocian la supremacía del patriarca residente en la China; rechazábanla con especialidad los Tibetinos, como que habian bebido sus creencias en otra fuente. Sin embargo, cuando la China fue conquistada por los Mogoles, y cuando los descendientes de Gengis-Kan extendieron su poderío desde el Japon hasta Egipto, desde la Eslesia hasta Java, el patriarca instalado en la córte de tan poderosos emperadores, cubriéndose con su gloria, fue elevado á la categoría real; y como dió la casualidad de ser natural del Tibet, se le asignaron allí dominios, tomó el título de *lama*, que en aquella lengua significa sacerdote, y hecho príncipe temporal, consolidó la gerarquía y su primado.

En la India permaneció proscripto el nombre de Budda; y hasta se echó un velo sobre el Budda antiguo, encarnacion divina de Visnú. Se consideró como nefasto el dia que lleva el nombre del planeta á que este dios preside, y los pocos sectarios que quedaron en el país fueron mirados como herejes y colocados en la categoria de yainas.

Hecha esta digresion, volvamos á las comparaciones. La lengua de los Griegos, creida por

XIV. *Lung-chu*, en chino; ignórase su nombre en sanscrito; m. en 212.
XV. *Kanadeva*, en la India Meridional, m. en 157.
XVI. *Ragurata*, m. en 115.
XVII. *Senganaudi*, m. en 74.
XVIII. *Kayaketa*, m. en 15 a. C.
XIX. *Kurmarada*, m. en 25 d. C.
XX. *Chayata*, m. en 74.
XXI. *Po-sieu-pan-theu*, m. en 125.
XXII. *Manura*, 167.
XXIII. *Hulena*.....
XXIV. *Brahmane*, en chino *Sse-tseu*.
XXV. *Basiasita*, m. hácia 325.
XXVI. *Puyu-mito*.
XXVII. *Panyo-to-lo*, 457.
XXVIII. *Bodhidorma*, último que residió en el Indostan, y dejó (495) su doctrina á los Chinos.
XXIX. *Tsoui-kho*, primer buddista chino; m. en 592.
XXX. *Seng-thsan*, m. en 606.
XXXI. *Tao-sin*, 651.
XXXII. *Hung-gin*, 673.
XXXIII. *Sui-neng*, 745.

Nadie tratará de poner de acuerdo las fechas que ofrecen los diversos escritores.

Pallas publicó una cronología mogola que coloca á Budda 1022 años a. C. Los Chinos dicen que nació en 1027, y lo mismo los Japoneses. Abulfazel, ministro del Gran Mogol Akbar, en el *Ayin Akbari* dice que nació 1366 años a. C., y el *Baavad-amrita*, 12,099.

(1) Los compañeros de Alejandro distinguieron entre las doctrinas dominantes en la India dos divisiones capitales; la de los Bramanes y la de los Samaneos. Llamaron á los primeros Gimnosofistas, esto es, sabios desnudos, voz que corresponde á la de *Digambaras*, que significa despojos de vestidos, nombre que les dan los Indios por la vida que llevan. La palabra Samaneo expresa el completo dominio de los sentimientos propios, que los monges indios consideran como requisito esencial para la perfeccion de la vida. Entre los Tártaros se llama aun *Chaamanes* á los Magos y Sacerdotes.

(2) Langlés sostiene el origen africano de Budda; pero D. J. Davis *Account of interior of Ceylan*, 1821, ha hecho triunfar la opinion contraria. V., sin embargo, á Klaproth, *Leben des Buddha*.

(3) La sociedad de traducciones orientales de Londres, publicó un poema cingalés *Yakkun-Nattannawa*, que describe el sistema de demonología de aquella isla y las prácticas de un capua ó sacerdote de los demonios. (Londres 1829.)

ellos autoctona, es mas bien igual que semejante á la sanscrita, como que parece derivada de esta, y todos saben el tesoro de ideas que se comunica con el idioma. La mitología india es idéntica á la griega, como se vé, no tanto por las comparaciones parciales que dejamos apuntadas (pág. 158) cuanto por el fondo, la gerarquía y las atribuciones características de los diversos personajes. La religion, lo mismo que la filosofía, tiene en la India por objeto la emancipacion, y por medio la metempsícosis; y tal es la idea filosófica de Pitágoras y Platon. ¿Juzgaremos casual y derivada de la identidad del entendimiento humano esta identidad de idioma, de religion, de filosofía? Cuando luego en el Darma-sastra se lee que por haber despreciado los sacramentos, y no haber frecuentado el trato con los Bramanes, descendieron algunas razas de los Chatrias hasta el grado de Sudras, como sucedió á los Pondracas, los Odras, los *Dravidas*, los *Camboyas*, los *Yavanas*, los *Sacus*, los Paradas, los *Pahlavas*, los Chiratas, los Daraas, los Kasas; no parecerá temerario conjeturar que estas son otras tantas indicaciones de los Druidas, los Jonios, los Sacos, los Pelvis, que, degradados en sus respectivas patrias, salieron en busca de otras moradas, llevando consigo las tradiciones cuyos irrecusables vestigios hallamos en estos pueblos. Los Griegos dicen que debieron su primera educacion á los Cabires, quienes los instruyeron por medio de los misterios religiosos fundados en Samotracia; y Cabires ha de ser palabra sanscrita; pues en el vocabulario *Amara Sinha* encontramos á *Cabi*, genio docto, poeta insigne, contemplador, filósofo clarísimo; y en la India existe todavía una secta de los Cabiristas, que tiene libros sagrados, entre los cuales el principal se llama el *Sadnam*, y otro lleva el nombre de *Mulpanchi*.

CAPITULO XVI.

Literatura.

Lengua.

Si nos extraña hallar la India tan adelantada en las sendas filosóficas, no menos debe admirarnos su literatura. Sus obras están escritas en tres lenguas: sanscrita, pracrita é indostánica; la primera ya no se habla, la segunda se usa poco, y la tercera se subdivide en infinitos dialectos. El pueblo y las mujeres hablan el pracrito ó sea natural, compuesto de elementos menos refinados y diferentes segun los lugares. Al Mediodia se usaba el pali, que llegó á ser la lengua sagrada del Buddismo, y con él se extendió, no solo por Ceilan, sino tambien al otro lado del Ganges, por el Pegú y entre los Birmanes. Derívase este idioma del sanscrito, con determinadas modificaciones, las mas de las veces eufónicas; y puede considerarse como el primer anillo de los idiomas hijos de aquel y denominados indo-europeos (1). Las obras mas grandiosas y antiguas, las únicas que compiten en belleza con las de los Griegos y las

Sanscrito.

(1) *Essai sur le pali* de E. Burnouf y Ch. Lassen. Paris 1826. Uno de los primeros que trataron de esta lengua fue el misionero italiano de San German, el cual tradujo varias cosas de ella, especialmente el Kammouva, diálogo sobre los deberes de los religiosos, que sirvió de mucho á los dos nuevos filólogos.

vencen en extension, están escritas en el idioma sanscrito; es decir, perfecto (2), el cual es otro de los misterios revelados recientemente á la Europa. Federico Klenker fue el primero que descubrió su parentesco con las lenguas europeas, en cuya tarea lo secundó el padre Paulino, y mas el Instituto Literario establecido en Bengala en 1784 para hacer estudios acerca de la historia natural y civil, las antigüedades, las artes, las ciencias y la literatura de Oriente; hoy en las ciudades mas cultas de Europa hay establecidas cátedras destinadas á enseñarla (3).

El sanscrito es lengua sacerdotal en toda la extension de la palabra, pues parece que no fue usado sino por la casta que presidió á la organizacion social de aquellos pueblos; así es que en él domina el mismo carácter sacerdotal que se observa en el latin, en el persa y en el germano antiguos. El griego viene á ser la transicion entre estos idiomas y las lenguas poéticas heróicas, hasta que las lenguas eslavas, que debieron su orígen á las clases siervas, con su gramática artificial se acercaron mas á la índole del lenguaje familiar. El sanscrito es una lengua infinitamente mas regular y sencilla que la griega, siendo idéntica en ambas la estructura gramatical; mas proporcionada que la italiana y la española en la mezcla de vocales y consonantes; libérrima en la composicion de palabras hasta el punto de tenerlas de ciento cincuenta y dos sílabas; rica y flexible como el habla de Platon, inspirada y enérgica como la persa y la alemana; severamente exacta como el romano primitivo.

En el alfabeto de la India, en el cual no se halla el menor vestigio de geroglíficos, las mas delicadas modificaciones de los sonidos se encuentran representadas por cincuenta letras, artificiosamente distribuidas con órden y simetria admirables. Las modulaciones se dividen en vocales fundamentales, vocales líquidas ó consonantes moduladas, y vocales dobles ó diptongos; además de dos asonancias finales; que indican una el sonido sibilante y otra el nasal. Las articulaciones están clasificadas en guturales paladiales, cerebrales, dentales y labiales, y á cada una de estas clases se refieren dos letras sordas, dos aspiradas, una nasal, una sibilante, y una líquida ó semi-vocal.

El sanscrito tiene tres géneros, tres números y ocho casos, añadiendo á los seis latinos el causal y el locativo; su conjugacion tiene tres voces, seis modos y seis tiempos, y expresa todas las gradaciones de la existencia y del movimiento,

(2) *Sam* corresponde al συν griego y *critus* á *cretus* hecho.

(3) El padre Paulino con los caracteres de la Propaganda de Roma imprimió una gramática sanscrita en 1790. La mejor de todas es tal vez la de Wilkins. Este publicó tambien las *Raices sanscritas*, pero sobre ellas merecen la supremacia las *Radices sanscritæ* de Federico Rossen, (Berlin 1827). Para su estudio es esencial el diccionario de Wilson (1819-1832). La obra de Federico Schlegel sobre la *Lengua y literatura indica* con sus abundantísimas comparaciones, es capital en este género. En Alemania ha divulgado el estudio de esta literatura el profesor Bopp con su paralelo de la conjugacion sanscrita con la griega, zenda, lituana, eslava, gótica y germánica. Este profesor ha compuesto tambien un pequeño vocabulario de raices y palabras para la interpretacion de los textos que ha publicado, entre los cuales el mas fácil es el *Nalo*, episodio del *Mahabarata*. L. Chezy fue el primer profesor de sanscrito en Paris; y en 1826 imprimió el *Yagnadatabad*, episodio del *Ramayana* de Valmiki. Desde entonces se han multiplicado los estudios sobre esta lengua.

fijando además en todos los casos el significado de los verbos, con partículas invariables.

La literatura india auxiliada por una lengua tan excelente y por una escritura antiquísimamente perfeccionada, produjo aquellas dos obras maestras, de las cuales hemos dado ya al lector alguna idea. Los versos son métricos como los latinos, y rítmicos como los nuestros; y su poética está tan distante de las trabas de la escolástica como de la desordenada extravagancia de las composiciones chinas.

Valmiki vió dos pajarillos que en la soledad habian preparado el nido para sus amores; cuando una mano villana se apodera del macho y lo mata. Valmiki en la ira que le causaron este espectáculo y el gemido lastimero que en la rama del árbol repetia la hembra ya viuda, prorumpió en palabras que resultaron rítmicas, y así fueron inventadas la elegía y la *esloca*, distico particular de la poesía india. Este orígen poético nos indica el predominio que tiene en la literatura de que vamos tratando la melancólica elegia; y es muy natural que lo tuviese donde se consideraba al mundo como un lugar de expiacion, á todos los entes como almas aprisionadas, y á todos los cuerpos como conniventes en los trastornos y en las culpas. Así domina una triste armonia en todas las formas poéticas desde la fugaz esloca hasta las concepciones mas gigantescas.

Poesía. Es singular entre todas la literatura sanscrita por el íntimo enlace de la poesía con la ciencia. Muchos de sus antiguos libros filosóficos se hallan escritos en verso, sin que por esto padezcan menoscabo ni en la exactitud del análisis, ni en su lógico desarrollo. Está escrito en dísticos el código de Manú, y lo está tambien hasta el diccionario de Amhara Sinha. En el Bagavad-Purana el rey Parakiti dice al sabio Suka:

«Maestro, quisiera saber cómo están unidas »las almas á los cuerpos; cómo nació el dios »Brama, cómo crió al mundo; cómo conoció á »Visnú y sus atributos; qué cosa es el tiempo, »qué son las generaciones humanas y las eda»des del mundo; cómo llega el alma á iden»tificarse con la divinidad; cuál es el tamaño y »la extension del universo, del sol, de la luna, »de los astros y de la tierra; qué número de »reyes han dominado en este mundo; cuál es la »diferencia de las castas; cuáles son las diver»sas formas que ha tomado Visnú; cuáles las »tres potencias principales; qué cosa es el Ve»dam; qué se entiende por virtud y por obras »piadosas; cuál es el objeto de todas las cosas.» ¿Puede un europeo imaginarse un poema sobre tales asuntos? De aquí la grandiosidad de aquellas composiciones, en cuya comparacion las de Homero son como las del Tasso comparadas con las del poeta griego y que satisfacen menos á la razon que á la imaginacion. Sin embargo, erraria mucho quien creyera encontrar en ellas la ampulosidad confusa, y las fantásticas metáforas de los Orientales. Es verdad que exageran las ideas, amontonan los accidentes y presentan imágenes gigantescas; pero su estilo es sencillo, su colorido puro, escaso el número de figuras, y no abundante el de epítetos; la exuberancia está en la fantasía, no en los pensamientos ni en las palabras; antes bien, ofrece singular contraste lo límpido y ordenado de la expresion con lo inmenso de la fábula.

Son asunto de los poemas heróicos las diversas encarnaciones de los dioses, no en hombres solamente, sino tambien en varios animales; de suerte que el Ser supremo no entra en ellos tan solo como máquina, sino asimismo como sugeto, á la manera que en los poemas de Milton y Klopstock. Los mismos hombres en fuerza de la contemplacion pueden acercarse á la divinidad, multiplicando de este modo las relaciones entre los entes mas superiores y los mas inferiores; si bien estos dioses colorados y azules con cien brazos y cien pechos, convertidos en osos, monos ó serpientes, desfiguran el sentimiento humano y la idea de la belleza. Además, como el dios hecho hombre venceria fácilmente los obstáculos que se le oponen, sus fuerzas son moderadas por la fatalidad; y la *maya* ó ilusion cayéndole como un velo sobre los ojos le impide descubrir lo futuro.

Los mas famosos de estos poemas, son el *Ramayana* y el *Mahabarata*. El argumento del primero, escrito tal vez en la misma época que el Darma-Sastra, es la victoria de Rama (Visnú encarnado), sobre Ravana dios de las raxasis ó demonios. Estos habian usurpado á los genios buenos el privilegio de ser invulnerables; lo cual les habia dado la victoria sobre ellos y la ventaja de no poder ser vencidos sino por un hombre. Por tanto, los genios buenos suplicaron á Visnú que se encarnase. Reinaba Dasarata hacia nuevecientos años en Ayodhia. «ciudad »construida por Muni, primer rey de los hom»bres. Las calles de esta ciudad estaban admira»blemente alineadas y regadas en abundancia; »las fachadas de las casas estaban pintadas de »varios colores como tableros de ajedrez; po»blábanla mercaderes de toda especie, saltari»nes, danzantes, elefantes, carros y caballos; »tenia gran riqueza de piedras finas y abun»dancia de víveres, templos y palacios, cuyas »cúpulas rivalizaban en altura con las montañas; »abundaban en ella baños y jardines hermosea»dos con el árbol del mangó, y el aire estaba »impregnado de incienso, lleno de guirnaldas, »de flores y del perfume de los sacrificios. No »habitaban en esta ciudad mas que regenera»dos (1), obedientes á los preceptos de los Ve»das, llenos de verdad, de celo, de compasion, »dominadores de sus pasiones y de sus deseos; »ningun avaro ni embustero, ni engañador ó »malévolo é irreconciliable enemigo. Ninguno »vivia menos de cien años: todos tenian larga »posteridad y daban á los Bramanes mas de mil »monedas; exhalaban suaves olores, llevaban »rizos en las sienes, guirnaldas y collares ele»gantes. Además, el rey Dasarata era muy ver»sado en los Vedas y en los Vedantas, amado »del pueblo, hábil cual ninguno para guiar un »carro, infatigable para ofrecer sacrificios y »asistir á las ceremonias sagradas, casi tan sa»bio como un richi, celebrado con razon en los

(1) De las tres primeras clases, y especialmente de la de los Bramanes.

»tres mundos y protector de sus súbditos como »Muni, el primero de los monarcas.»

Faltábale para ser el mas bienaventurado de los príncipes la satisfaccion de tener hijos; y para conseguirlo resuelve consumar el sacrificio mas solemne, el del caballo. Gástanse muchos años en los preparativos; pero era menester que la hija del vecino rey Chanta, se case primero con el santo jóven Richa Sringa, que solitario estudia los Vedas en los bosques. Un coro de doncellas haciendo ostentacion de todas las gracias de sus personas va á buscarlo; y él al ver sus danzas voluptuosas, al oir por la primera vez la melodiosa voz femenil, queda prendado y se casa con la hermosa hija de Chanta, la de los ojos de loto. Consumado el sacrificio, Visnú que está en el cielo «vestido de amari- »llo con brazaletes de oro, montado sobre el »águila Vinuteya, como el sol sobre una nube, »y con el dardo en la mano,» sin dejar el cielo se encarna en el hijo de Dasarata con el nombre de Rama.

Visva Mitra, sabio de régia estirpe, que con sus austeras virtudes se habia elevado al grado de braman, vino entonces á pedir auxilio contra los malos genios; y Rama, héroe de diez y siete años, dejó á su padre para ir á combatir contra ellos con un inmenso séquito en que iban osos y monos engendrados por los dioses. Al marchar cayóle sobre la cabeza una lluvia de flores, y los cielos despidieron suavísimas armonías. Recibió armas divinas, con las cuales hablaba; y cuanto encontraban por el camino, daba á Mitra la ocasion de instruir á Rama, y proporcionaba al poeta asunto para hermosos episodios. Pasó luego el Ganges, *rio celeste que purifica la tierra*, y llegó á los dominios del rey Yunaka, el cual tenia un arco que jamás habia sido doblado por brazo humano, y que estaba colocado en un cajon montado sobre ocho ruedas, para tirar del cual se necesitaban ochocientos hombres. Rama lo dobló sin embargo, y lo rompió, produciendo un ruido semejante *al fragor de una montaña que se desploma*, y en premio obtuvo por esposa á Sita, á quien condujo á casa de su padre. Este resolvió conferirle el título de príncipe heredero; pero la reina Keikey, mirando por los derechos de su hijo Barata, é instigada por una envidiosa confidente, recordó al rey el juramento que le habia hecho de otorgarle dos gracias, y le pidió que enviase desterrado á Rama. Desarata, no pudiendo faltar á su juramento, y viéndose obligado á pedir á su hijo que se ausentara, murió de pesadumbre; y Rama, vestido de anacoreta, comenzó las penitencias en el desierto. Ravana, príncipe de los malos genios, le roba entonces su consorte y se la lleva á la isla de Ceilan. Para atacarlo en ella echa Rama un puente sobre el mar por donde pasan los confederados, y se da la batalla en la tierra y en el aire. Rama y Ravana encontrándose frente á frente en sus respectivos carros, se atacan con tal furia, que el fragor del combate hace temblar la tierra por espacio de siete dias hasta que Ravana sucumbe. Sita demuestra su inocencia con la prueba del fuego, y Brama y los demás dioses se presentan para bendecir á los vencedores. Rama levanta un templo á Siva, dios de los vencidos, y luego de regreso á Ayodhia, recobra su trono. Durante su reinado, en el cual termina la edad de plata, vuelven á presentarse en la tierra todas las virtudes, hasta que cargado de años y colmado de gloria, Rama vuelve al cielo con su consorte, desde donde vela por la felicidad de este mundo (1).

Son interesantísimos los episodios de este poema, algunos de los cuales se han traducido á lenguas europeas. En el que Schlegel tradujo en verso con el título de *Bajada de la diosa Ganga*, Visva Mitra refiere á Rama de qué modo llegaron sus mayores al colmo de la gloria. Sagara, rey de Ayodhia, tenia dos mujeres, una de las cuales, llamada Kesini, dió á luz á Asamania, y la otra llamada Sumati, parió una calabaza, de la cual salieron de un golpe 60,000 hijos. El padre desterró al impío Asamania, dando sus derechos á su hijo Ansuman; pero cuando se disponia á consumar el gran sacrificio del caballo, la sagrada víctima fue arrastrada al abismo por una serpiente. Irritado Sagara, convocó á sus 60,000 hijos, que habian llegado á ser otros tantos héroes, y los envió en busca del raptor con órden de castigarlo y de recobrar el caballo. Ellos recorrieron la tierra y penetraron en los abismos hasta los infiernos; de lo cual asustados los dioses acudieron á Brama y este les respondió: «El sabio Visnú igual á mí que »tiene por consorte á la madre tierra, y que con- »tínuamente la protege bajo la forma de Capila »ve con su mirada penetrante el peligro de que »está amenazada; y pronto su fogosa cólera se »armará para devorar á los hijos de Sagara.» Estos, entretanto, siguiendo sus investigaciones, llegaron al mas profundo de los abismos, donde vieron los cuatro elefantes que sostienen la tierra; luego cavando y mas cavando descubrieron el eterno Visnú bajo la figura de Capila; y por último, el caballo que buscaban. Entonces acometieron al dios; pero este con su abrasado soplo los destruyó.

Ansuman, enviado en busca de sus tios y del caballo, llegó donde estos yacian convertidos en ceniza, y entristecido ante este espectáculo, quiso á lo menos derramar sobre ellos las libaciones funerales; pero ninguna clase de agua terrestre era á propósito para esta obra piadosa, y solo la celeste Ganga, primogénita del Himalaya, podia penetrar en las tenebrosas moradas y purificar las cenizas de los hijos de Sagara, haciéndolos de este modo dignos de habitar mejor mansion. Era, pues, importante hacer bajar á Ganga desde el cielo á la tierra. Recobrado el caballo y consumado el sacrificio, Ansuman sucede en el trono á su difunto abuelo; pero ni sus penitencias, ni las de Dvispa su hijo y sucesor, pueden recabar el descenso de la diosa, empresa reservada para los mayores méritos de Bagirata, hijo de Dvispa. A Bagirata se le apareció Brama anunciándole la bajada de Ganga, pero diciéndole que ante todo era menester que

(1) De este poema hay dos ediciones muy diversas, cuya antigüedad relativa es asunto de discusion entre los Orientalistas. Véase el prólogo á la ed. del ab. Gorresio, París, imprenta real, 1843.

Siva, el dios del tridente, consintiera en recibirla sobre su cabeza; pues de otro modo la tierra sucumbiria bajo el enorme peso de la diosa. Inducido por nuevas penitencias, Siva concedió lo que se le pedia y dijo á Ganga: «baja»; pero ella, ofendida de su tono imperioso, se precipitó en forma de gigante sobre la cabeza del dios, lisonjeándose de arrastrarlo consigo al abismo. Envuelta, sin embargo, entre los enmarañados rizos de la larga cabellera de Siva, cabellera semejante á los bosques que cubren la cima del Himalaya, no pudo ni conseguir su intento, ni salir tampoco de aquel tortuoso laberinto, hasta que Siva, movido por las súplicas de Bagirata, dejó correr las aguas hasta el lago Vindú. Allí se dividió en siete rios, entre los cuales la divina Ganga siguió suavemente el curso que le habia trazado el santo rey, y los dioses miraron atentos correr el rio sagrado por la tierra. En su camino turbó los sacrificios de un Muní que se la sorbió y la arrojó por la oreja; y llegando despues al mar y sumiéndose en el fondo de los abismos, fué á rociar con sus ondas salutíferas los huesos de los hijos de Sagara.

Mas afectuoso es el otro episodio, donde se refiere la muerte de Yayinadatta (1). Cuando Dasarata envió desterrado á Rama, estuvo seis dias en silencio sumergido en profundo dolor, y luego una noche, dirigiendo la palabra á Cosalia, que dormia á su lado, le dijo que veia llegada la hora de expiar con la muerte una antigua culpa. En su juventud, y en la estacion de las lluvias, estando un dia de caza esperando en acecho el paso de alguna fiera, oyó entre los matorrales un ruido como de un elefante que llenase de agua su trompa. Lanzó su dardo; pero ¡ah! oyó un lamento que le conmovió, y acudiendo, vió que habia muerto á un jóven penitente que habia ido por agua á aquel paraje y que vivia en el bosque, siendo el único sosten y el solo amor de sus padres ancianos y ciegos. El infeliz muere entre los lamentos propios de quien deja una vida aun floreciente, y en ella personas muy queridas; y Dasarata se dirige á la morada de los dos ciegos para llevarles la horrible noticia. «Yo entonces (habla el »rey) tomando el cántaro de agua, me adelanté »hácia la cabaña de sus padres. Allí encontré á »aquellos infelices viejos, ciegos, sin criados, »como dos pajarillos á quienes se han cortado »las alas, murmurando entre sí y llamando á su »hijo, al hijo muerto á mis manos, é impacien»tes por su larga ausencia. Al oir el ruido de »mis pasos, Monia me preguntó: ¡Ah! ¿por qué »has tardado tanto, hijo mio? Trae pronto de »beber. Yayinadatta, ¿por qué te has detenido »tanto tiempo á la orilla del rio? Tenias muy »afligida á tu madre. ¡Oh!, si tu madre ó yo te »causamos algun disgusto, súfrelo con pacien»cia, y no te ausentes por tanto tiempo, cual»quiera que sea el punto á donde vayas ó de don»de vengas. ¿No eres tú ahora el apoyo de mis »débiles pasos? ¿No eres los ojos de tu padre »ciego? ¿No eres el aliento de mi vida? ¡Oh! ¿por »qué no respondes?»

(1) Traduccion francesa por Chezy y latina por Burnouf. Paris 1826.

Dasarata les dá cuenta de su involuntario delito, y conduce á los dos ancianos al sitio donde yace exámine su hijo. Por largo tiempo acariciaron sus frios despojos, y luego cayeron ambos en tierra al lado del cadáver. «¡Oh Yayina»datta, exclamó la madre, cubriendo de besos »sus helados labios! oh hijo mio, que me ama»bas mas que á tu misma vida! ¿por qué estando »á punto de abandonarme para tan largo viaje, no »me has dirigido una sola palabra de consuelo? »Un beso mas, oh hijo mio, un beso solo, y me »resigno á tan cruel separacion (2).»

Entonces se aparece el jóven en forma divina á los ancianos, y despues de haberlos consolado, asegurándoles que goza de la bienaventuranza, se vuelve al cielo declarando á Dasarata inocente. El solitario que estaba para lanzar contra el rey la maldicion (y maldicion de Braman jamás deja de realizarse) la suspende, pero le pronostica que debe morir de violento pesar ocasionado por un hijo. «Y ahora dice por últi»mo Dasarata á Cosalia, ahora conozco que va »á cumplirse la imprecacion. Y ocupado con la »idea de Rama, llega insensiblemente al tér»mino de su vida. Así la luna al salir la aurora »pierde poco á poco su argentada luz.—¡Oh »Rama, oh hijo mio, fueron sus últimas pala»bras, y su alma subió á los cielos!»

De este poema, en donde se encuentran fundidos juntos, Homero, Parménides y Solon, se cree autor al antiquísimo escritor Valmiki; y que se remonta á los tiempos mas apartados lo demuestra la circunstancia de hallarse representados sus personajes en los monumentos mas antiguos, y la de representarse en las fiestas, en danzas y pantomimas las escenas en que aquellos personajes hacen papel, con los monos belicosos que fabrican el puente, y el gigante enemigo con sus diez cabezas y veinte brazos traspasado por las divinas flechas. Esta epopeya en el himno que la precede, es comparada á un «impetuoso torrente que se desprende de los »montes de Valmiki, precipitándose en el mar »de Rama, puro de toda mancha y rico de ar»royuelos y de flores.» Al principiar el poema dice Brama: «Mientras subsistan las montañas »y corran los rios por la tierra, se propagará »la historia de Rama entre los mortales.»

De fecha muy poco mas reciente debe ser el Mahabarata (3). Refiérese en él otra de las encarnaciones de Visnú y la escena mas vasta de la religion india, escena en la cual, durante el sacrificio de doce años, hecho por Caunaka en la floresta de Naimasaa, Santi hijo de Suta cuenta lo que narró Vaisam-Payana, como oido de la boca del primer inventor de aquella apopeya. Todavía no se ha publicado íntegramente, y no tenemos de él mas que pasajes y extractos imperfectos (4); de los cuales solo podemos sacar lo si-

Mahabarata.

(2) *Nunc ego te, Euryale, adspicio! Tu ne illa senectæ*
Sera meæ requies, potuisti linquere solam
Crudelis? Nec te sub tanta pericula missum
Affari extremum miseræ data copia matri?
Virgilio.

(3) *Maha-barata* significa literalmente *gran peso*, porque puesto en balanza con los cuatro Vedas, preponderó.

(4) Hace poco tiempo se comenzó en Calcuta la impresion de este poema entero compilado por los doctos punditas Nimaschand Siromani y Nanda Gopala. Lassen en el *Zeitschrift für die Kunde*

guiente. Del rey Barata, que reinaba en Astinapur, descendia en séptimo grado el Radja Bischitrabiri. Este dejó dos hijos, el mayor llamado Dritarastra, ciego, que engendró á Duriodana y á otros cinco hijos denominados los Coros; y el menor, llamado Pandú, que tuvo cinco hijos varones denominados los Pandos. Muerto Pandú, subió al trono el ciego Dritarastra, y para exterminar á los Pandos incendió sus habitaciones. Estos, sin embargo, pudieron librarse del incendio, y atravesando el desierto huyeron á Cumpela, en donde se hicieron tan ilustres por su valor y generosidad, que Dritarastra, resolvió dividir con ellos su reino. Dióles, pues, la mitad con Dehli por capital, reservándose la otra mitad con Astinapur; pero despues arrepentido y envidioso los convidó á su casa, y jugando con ellos al ajedrez les ganó con fraudes los paises que poseían. Al jugar la última partida prometieron los Pandos si perdian, retirarse por doce años á la soledad, y despues vivir oscuros. Perdieron, y cumplieron su palabra; pero á su vuelta Duriodana los trató tan ásperamente que tomaron las armas contra él. Estalló, pues, la guerra, durante la cual Visnú apiadado de las quejas que la tierra en forma de ternera le dirigia pidiéndole remediase la depravacion de los hombres, resolvió redimirlos encarnándose bajo el nombre de Crisna. Libróse portentosamente de los peligros que rodearon su cuna, de los cuales el mas grave fue la muerte de todos los niños, mandada ejecutar por sus enemigos. Estando aun en mantillas hizo muchos milagros; se libró de las serpientes, mató gigantes y monstruos, vivió entre pastores ocupado en sus tareas y en sus juegos, y con su zampoña amansaba las fieras y deleitaba á las pastorcillas. Enamorado, fué á rescatar las hermosas cautivas, venció á un gigante de siete cabezas, y por este hecho diez y seis mil vírgenes hermosísimas se casaron todas con su libertador. Siendo su mision combatir el mal bajo cualquier forma, sostuvo á los Pandos en sus discordias con los Coros, hasta que en la batalla del lago Curchet, que duró diez y ocho dias, murió Duriodana y quedaron vencedores los Pandos. Entonces, harto ya de estar en la tierra, se volvió al cielo donde dirige los bailes circulares de las esferas, de los meses, y de los años que se mueven armónicamente al rededor del sol.

Está, pues, representada en este poema la encarnacion de Visnú con una magestad verdaderamente divina. Crisna baja á la tierra para hacer un sacrificio que él solo puede consumar; se sujeta á todas las debilidades y miserias para abatir el imperio del mal y ofrecerse por modelo á los hombres; pero como digno representante del ser invisible que lo envia, justo, bueno y misericordioso como él, no exige de sus adoradores sino fe y amor, el deseo de unirse á él, el desprecio de las cosas terrenas, y la abnegacion de sí mismos.

Podremos formar una idea del estilo y de la magestad poética de este gran poema que tiene doscientos cincuenta mil versos, examinando algunos de sus episodios que han sido impresos y traducidos. Del *Bagavad-Guita* ya hemos hablado: el otro es el *Nalo*, cuyo argumento es como sigue (1). Cuando los Pandos vencidos en el juego se retiraron al bosque, el sabio Vriasdasva para consolarlos les refiere un caso semejante al suyo. Nalo, rey de Nisa, se habia enamorado de Damianti, hija de Bima, rey de Vidarba, por la fama de su belleza. Un cisne con alas de oro se le ofreció por mensajero de amor.

«Los pájaros alzan el vuelo llenos de alegría, »y se dirigen hácia Vidarba la soberbia ciudad. »Humíllanse á los piés de Damianti, á quien di»visan entre sus doncellas sentada sobre las al»fombras de su palacio. Ella se sorprende al ver»los; admira sus graciosas formas y esplendentes »plumas; y sus jóvenes doncellas, enloquecidas »con sus juegos, persiguen alrededor de las co»lumnas á los pájaros de las alas de oro, que rápi»dos deslizan sus piés sobre el marmóreo suelo; »mas los pájaros desaparecen, y aquel que Da»mianti seguia de cerca en la floresta, al verse »solo con ella, le habla de esta manera, en el »lenguaje de los hombres. ¡Damianti! ¡un noble »monarca reina en Nisa, excelente entre los »mortales, bello como los gemelos Asuinos, »Dios bajo humana forma! Si lo tomares por »esposo, oh hermosísima princesa, bellos y no»bles nacerán tus hijos, semejantes á tí y á su »padre. Nosotros hemos visto á los dioses, á los »Gondarvas, á los hombres á las serpientes y »á los Richis; pero no hay entre ellos á quien »comparar con Nalo. Oh preciosa entre todas las »mujeres! Nalo es el orgullo de los hombres.»

Oido esto por Damianti, responde: »Ve y re»pite á Nalo las mismas palabras que me acabas »de decir.» Desplegó las alas el pájaro dorado, y dirigió su vuelo á Nisa. En esto, habiendo Bima convocado á todos los príncipes, reyes y dioses, para que Damianti escogiese entre ellos esposo, acude tambien Nalo: pero Indra y otros dioses, prendados de la beldad de la jóven, tomaron todos la figura de Nalo para engañarla. Sin embargo, ella sabe descubrir al Nalo verdadero.

«Cuando los dioses aspiran á tu mano (Nalo »dice á Damianti) ¿por qué vas tu á escoger un »mortal? Alza tu pensamiento y tus miradas »hácia esos sublimes custodios del mundo. El »polvo que levantan sus pasos es mas noble que »yo. Oponerse á la voluntad de los dioses es »provocar la muerte. ¡Oh la mas hermosa de »las mujeres! cuando un Dios te posea, un manto »eterno te cubrirá de esplendor y siempre te »coronarán flores brillantes. Decide, excoge; un »corazon que te ama te lo suplica.»

Mientras que el señor de Nisa hablaba de esta manera, una oscura nube de amargas lágrimas velaba los ojos de la vírgen. «Héroe (le dice), ve»nerables son los dioses, yo los adoro, pero »te elijo por esposo; á tí solo te deseo.»

El poeta pasa á describir la asamblea y la *Swayambara* ó eleccion voluntaria. La sala estaba sostenida por columnas de oro. Al través de los

des Morgenlands, Gottinga, 1837-38, principió á insertar una serie de comentarios acerca de él, y Bournouf lo ha tomado por texto de sus lecciones de sanscrito en el colegio de Francia.

(1) Traducido en verso por los alemanes Kosegarten, 1820, Rückert, 1728, y Bopp 1838; y al inglés por Milman en 1835.

inmensos pórticos se adelantaron los héroes, semejantes al magestuoso leopardo que se pasea entre las colinas. Asientos de mil formas estaban preparados para recibirlos. Tenian las orejas cargadas de piedras preciosas, las cabezas coronadas de hermosas flores; aspecto delicado, y el conjunto lleno de vigor, semejantes á la flexible serpiente de anillos mas duros que el bronce; sus brazos eran de gigantes y las trenzas de sus cabellos ondeaban como racimos.

Damianti se dispone á escoger el esposo que prefiere su corazon; pero ¡oh sorpresa! ve delante de sí cinco héroes enteramente semejantes á Nalo. La doncella vacila y tiembla; pero sospechando que es víctima de una ilusion, junta las manos y les dirige esta plegaria: «¡Oh dio»ses! hasta aquí mi alma y mi vida fueron pu»ras. Mi inocencia y mis preces por Nalo ejer»zan poder sobre vosotros. Por mi pureza, por »la sinceridad de mi amor, por mi culto á los »dioses, ¡oh custodios del mundo, mostraos »cuales sois á mi vista y permitid que Nalo se »me aparezca!»

Segun la teología indostánica, ninguna súplica sincera queda sin efecto; es eficaz una maldicion cualquiera que ella sea, y toda súplica, irresistible. Por tanto los dioses se presentan á la doncella bajo su inmortal semblanza, y Nalo en la forma que corresponde á la debilidad humana; contraste de filosófico entendimiento.

«Los dioses se revelaron y sus piés no tocaban »al suelo. Inmóviles como estátuas de cristal co»ronadas de inmarcesibles flores, no mueven ja»más los párpados, no manchan su frente gotas »de sudor, ni proyectan sombra alguna sus cuer»pos. Pero el polvo y el sudor del hombre desfi»guran la belleza de Nalo; su cuerpo proyecta »una sombra, tiembla oprimido el suelo con sus »piés, y se pinta el desaliento en sus miradas. »Damianti por estas señas le reconoce.»

Entonces la vírgen de los negros ojos, llena de pudor, coge la orla del manto de Nalo y la anuda con la guirnalda de flores que tiene en la mano. Los señores del mundo llenos de sorpresa al ver tal eleccion, exclaman: Ah!; los otros dioses y los sabios aplauden la virtud de la vírgen: disuélvese la asamblea; se celebran las bodas; Nalo y su esposa, bendecidos del cielo, obtienen dos hijos, y presentan al mundo el ejemplo de la virtud.

Por desgracia aspiraban al amor de Damianti dos Raxasis, Dvapara y Cali; pero habiendo llegado demasiado tarde, Cali jura disolver el matrimonio. Va á Nisa en donde viven felices los esposos, é inspira al marido una violenta pasion al juego. En vano le modera Damianti; Nalo ha perdido ya hasta sus vestidos; solo su fiel esposa lo sigue en la miseria, y divide con él sus ropas: sin embargo, Nalo, inspirado por Cali, olvida tanto amor, y la abandona dormida en un bosque. ¡Júzguese cual seria su dolor al despertar! Siguiendo las huellas de su esposo encuentra una caravana de mercaderes; pero estos no pueden prestarle auxilio porque los elefantes bravíos ponen en fuga á los domesticados.

«En el bosque de los espantos, los mercaderes descubren un lago, cuyas plácidas riberas es»tán sembradas de altas y espesas yerbas, y en »cuyas aguas se reflejan los mil colores de los »pájaros y los variados matices de las flores; el »aire alrededor está impregnado del perfume del »loto; la transparente limpidez de aquella agua »da á los miembros una frescura que los conforta. »Ginetes y caballos hacen alto cerca del lago »encantado. Era de noche; el mundo entero dor»mia; profundo era el silencio, y los fatigados »viajeros yacian sumergidos en el sueño. Cuan»do ved aquí que una muchedumbre de elefan»tes bravos, que goteando sudor, venian á be»ber en las ondas, y á apagar su sed, reparan en »la caravana; y su olfato reconoce á los elefantes »domesticados. Llenos de furor, se avalanzan, »removiendo las homicidas trompas, y acometen »con irresistible fuerza y con enorme peso, á »guisa de una peña que rodando desde la cumbre »de un monte se precipita y hace resonar el va»lle con su fragor de trueno. Por donde quiera »que van hacen horrible matanza, destruyen y »aplastan árboles y ramaje; la gente de la ca»ravana es magullada por sus piés, desgarrada »por sus colmillos, deshecha por sus trompas. »Unos huyen, otros se detienen petrificados por »el miedo; los camellos tropiezan y caen. En el »sobresalto general chocan unos con otros, se »hieren con golpes mortales; gritos espantosos »salen de aquel campo de desolacion. Estos se »echan al suelo, aquellos se arrojan al lago ó »se suben á los árboles.—Salvadnos, salvad»nos »gritan muchas voces. «—Habeis aplasta»do mi perla preciosa» exclama un avaro.— «Todo bien, es bien de todos» responde otro. —«Tened cuidado; están contadas vuestra ac»ciones y yo velo» gritaba una voz atronadora.

La caravana atribuye esta calamidad á la presencia de Damianti. «Esta mujer cubierta »de harapos, esta insensata, este demonio, »hembra errante entre las tinieblas, es la que »atrae sobre nuestras cabezas tanta desventura. »Degollémosla, y así vengaremos á nuestros pa»rientes muertos, y la pérdida de nuestros te»soros.»

Damianti huye hácia Ischedi, espléndida ciudad, gobernada por Sovahú. «Semejante á la »luna, que apenas asoma, se la ve ascender por el »cielo, así pálida y temblando la jóven princesa »se muestra á las puertas de Ischedi, y entra con »los cabellos esparcidos y ondeantes sobre las »demacradas y medio desnudas espaldas. Cór»renla los niños cual si estuviera loca; ella se »presenta á la madre del rey.

»¡Oh, si! esta mujer me parece una desgra»ciada demente (dice la noble reina); sucios es»tán sus vestidos; pero en sus altivas miradas y »en su noble semblante leo la grandeza de su áni»mo y la pureza de su linaje.»

Y guió á la desventurada á los suntuosos aposentos de sus habitaciones secretas. «Eres »víctima de la desgracia; pero tu solo aspecto »revela nobleza, como el relámpago que cente»llea en el seno de la negra nube. ¿Quién eres? »dilo, yo te protejeré contra la crueldad de los »hombres, tú no eres ya una simple mortal.»

Nalo entre tanto llega á los dominios de Car-

cotaco, rey de las serpientes, el cual despues de haberlo transformado, lo manda en figura de carretero á Ayodhia para aprender el juego del chaquete, por cuyo medio se pone en estado de recobrar cuanto ha perdido, y volver á entrar en posesion de su esposa, de sus hijos y del trono.

Este sucinto extracto no puede revelar ni una sola de las insignes bellezas del poema, bellezas que nada pierden al compararlas con las de cualquier autor clásico. En la introduccion se dice que para los dioses estaba destinado un Mahabarata de tres millones de dísticos; para los Pitros ó ancianos otro de millon y medio, mientras que los Gandarvas debian contentarse con uno de 1.400,000. Sus diversos episodios que contenian cada uno un argumento completo, eran cantados separadamente á la manera de las rapsodias griegas (1); en ciertos dias se reunia el pueblo para oir su lectura; y recitándose mucha parte de ellos por devocion, venian á divulgarse hasta lo sumo, y á ser verdaderamente poemas nacionales y fuentes de inspiracion para los poetas y artistas sucesivos. Podrá, pues, creerse por algunos respecto de estos poemas lo que se dice de los de Homero, esto es, que no consisten sino en narraciones parciales y de tiempos diferentes, reunidas despues en un gran todo por un crítico experto (2).

Otras poesías.

Cuando tratemos del siglo de Vikramaditia (3), hablaremos de la poesía dramática india; aquí baste decir que además de los poemas filosóficos y épicos abundan en su literatura las poesías eróticas, nutridas de ideas religiosas pero lascivas (4), de himnos y de fábulas. Estas últimas eran naturales en un pueblo que creia en el panteismo y en la metempsicosis, y que tendia en su literatura á la didáctica. La coleccion mas famosa de fábulas es el *Itopadesa*, ó instruccion amistosa, en que el sabio Visva Sarman envuelve en apólogos la moral que tiene encargo de enseñar á los perversos hijos del Radja Sudarsana (5). Se atribuye su compilacion á Glipé, que cuatrocientos años antes de Cristo, lo compuso valiéndose de antiquísimos cuentos. Despues fue traducido al pelvi en el siglo VI de nuestra era, por órden de un rey persa, y luego lo fue al árabe, al turco y á mas de veinte idiomas.

En las composiciones líricas se tratan por lo general asuntos tomados del Mahabarata, y su originalidad se manifiesta no solo en las alusiones y símiles que proporcionan al compositor las plantas y animales indios, sino en que este se traslada de improviso á las regiones ideales.

Las obras de la literatura índica, para cuya completa lectura no bastaria la vida mas larga, y que así en la originalidad como en la extension nos ofrecen la idea de lo infinito, parecen compilaciones de otras mas antiguas, en las cuales lo nuevo está mezclado con lo viejo, de suerte que la crítica puede á su talante probar que son modernas ó antiquísimas. Cierto que lo anticuado de su alfabeto induce á creer que fueron escritas, y que por consiguiente no estuvieron tan expuestas á las alteraciones ocasionadas por la tradicion oral. Si los Griegos no hablaron de ellas, fue sin duda porque no conocieron de la India mas que el Pendjab, país que en las memorias indias es considerado como el mas rústico y tosco. Por otra parte, ningun autor griego ni latino hace mencion de los vasos etruscos; y sin embargo se descubren actualmente á centenares, dando testimonio de la habilidad de los antiguos habitantes de Italia. Antiguos son ciertamente los poemas y los monumentos de la India; pero su cronología opone un nuevo obstáculo para determinar las épocas en que fueron escritos, pues que varía segun las sectas, y aparece tanto mas henchida de números, cuanto mas se aproxima á nosotros, hasta el punto de haber hecho perder á los orientalistas la esperanza de ponerse de acuerdo.

Cronología.

El año de los Indios fue primero lunar y despues solar; comprendió de 324 á 365 dias; y se dividió en tres tiempos (*cala*) y seis estaciones (*ritu*). Los tres tiempos se componian cada uno de cuatro meses que eran los del calor, los de las lluvias, y los del frio; y las seis estaciones tenian dos meses cada una, denominados segun las divinidades que los presidian. Comenzaba el año en la luna nueva de marzo mas inmediata al equinoccio, y seguia por espacio de doce meses (6), cuyos nombres se derivaban de doce de las veinte y siete mansiones lunares (*nakchatra*). El mes lunisolar constaba de treinta dias (*tithi*) de veinte y cuatro horas, personificadas en ninfas; y se dividia en dos partes (*pakcha*) de 15 tithis cada una, una de la luna nueva (*amava*) y otra de la luna llena (*purnima*). La semana tenia los dias con los nombres de los planetas en el mismo órden que los nuestros (7).

Con sistemas tan gigantescos y extraños calcúlese si seria posible determinar la edad ni de los héroes simbolizados, ni de los monumentos maravillosos, ni de la literatura. Los que quisieron hallar en esta á lo menos un órden de precedencia, la distribuyeron en cuatro épocas; asignando á la primera los Vedas y los libros que en ellos inmediatamente se apoyan, como el código de Manú; á la segunda casi todos los sistemas filosóficos anteriores al Vedauta, el Ramayana y el argumento de muchos Puranas; á la tercera las obras atribuidas á Viasa, es decir diez y ocho Puranas, el Mahabarata y la filosofía vedauta; y á la última, posterior á los tiempos de que tratamos, las antiguas tradicio-

(1) Donde Eliano dice que en los tiempos de Alejandro cantaban los Indios los poemas homéricos traducidos en su lengua, conviene tener presente que tales poemas eran estas epopeyas nacionales, que los Griegos, no comprendiéndolas, las confundian con las suyas.

(2) Este acaso podrá haber sido Calidasa, que floreció en el siglo anterior á Cristo y del cual dice Jones: *He is believed by some to have revised the works of Valmiki and Vyasa, and to have corrected the perfect editions of them which are now current.* Works VI. 205.

(3) Libro V.

(4) En esto las imita al natural Göthe en su *Bayadera*.

(5) Véase Langlès, *Fables et contes indiens*. Paris 1790.—*Calila et Dimna, ou fables de Bidpay en arabe: Mémoires sur l' origine de ce livre etc. par* Sylvestre de Sacy. Paris 1816.—*Kalila and Dimna, or the Fables etc. translated from the arabic by* Knacktbull. Oxford 1819.

(6) *Chaitra, Vaisakha, Djyaichtha, Achadha, Sravana, Bhadra, Aswina, Cartika, Margasircha (ó Agrahayana), Paucha, Magha y Phlagouna.*

(7) *Adityadinam* ó *Souryadivasa*, dia del sol; *Srmadinam*, dia de la luna; *Mangaladinam, Boudhadinam, Vrihaspatidinam, Souçradinam, Ousanadivasa, Sanidinam.*

nes que hasta entonces habian sido propiedad de los sacerdotes, y que fueron presentadas al pueblo en dramas y otras muchas formas poéticas por Calidasa y otros preclaros ingenios, joyas de la córte de Vikramaditia (1).

Görres, Creutzer, Holwel y Dow dan á los Vedas cinco mil años de antigüedad; á los Angas mil años, y á los Upavedas y Upangas mil quinientos; segun esta teoría los Puranas son anteriores á Cristo en diez y seis siglos, y en trece por lo menos los grandes poemas épicos y el código de Manú. Heeren, mas circunspecto, y fundándose en mejores autoridades, reconoce como anteriores á todos los Vedas, á los cuales siguen sus comentarios y los Upavedas anteriores á la última redaccion del código de Manú. El segundo período comprende las epopeyas y los Puranas; pero estos, tales como hoy los poseemos, son compilaciones mas ó menos recientes de fragmentos de diversos siglos; y aun hay algunos muy posteriores á nuestra era. El tercer período es el de Vikramaditia, apogeo de la lengua; y al cuarto, que corresponde á nuestra edad media, pueden atribuirse algunos Upapuranas, y los poemas de que hablaremos al tratar de Java (2).

Respecto de los monumentos, Heeren distribuyó su cronología segun el procedimiento natural, poniendo en primer lugar los templos grutas, despues los abiertos en la peña viva, y luego los edificios propiamente dichos; mostrándolos sin embargo compuestos todos de construcciones sucesivas. Pero tanto exageran los Bramanes dando, por ejemplo, á las grutas de Elora siete mil nuevecientos años de antigüedad, como los Mahometanos que apenas les dan nueve siglos de existencia.

Historia. Los Indios consideran la edad presente como de decadencia, y creen que desde hace millares de años no hay ya nada que merezca conservarse en la memoria de los hombres; por eso no escriben la Historia prefiriendo, hablar de los tiempos en que lo verdadero se confunde continuamente con lo fantástico. Sin embargo, esta asercion es quizá general, tan solo á causa de nuestra ignorancia, y probablemente seria mas justo decir, que todavía no tenemos noticia de sus libros históricos. Entre los Indios, como entre todos los pueblos muy apegados al sistema de tribus, se conservaban cuidadosamente las genealogías, y una princesa no podia encontrar marido si no probaba que descendia de familia soberana. Cierto que aquel exceso de imaginacion, la ilimitada idea del tiempo, las encarnaciones de los dioses, y la forma poética hacen que sea difícil separar la verdad de la fábula, y clasificar por épocas las narraciones; pero tambien es cierto que se han publicado ya algunas pertenecientes á una remotísima antigüedad. Tales son las tres crónicas cingalesas, llamadas Mahavansi, Rayavali y Rayavatnakari, publicadas por Eduardo Uphan (3), en que se refieren los sucesos de los reyes de Ceilan y del Buddismo.

Del *Raya-Tarangini*, traducido al persa en tiempo de Akbar, se han hecho varios compendios; pero solo últimamente se ha podido obtener el original. Se compone de cuatro obras distintas, escritas probablemente por autores contemporáneos; la primera es el Kalana-Pandit; la segunda todavía no ha podido verse en Europa; la tercera comienza en tiempo de Zein-el-ab-Eddin, y concluye en 1477; y la última trata de los sucesos del tiempo de Akbar.

De estos y de otros escritos de los Musulmanes, se ha podido deducir una historia del reino de Cachemira, por la cual sabemos que se estableció la monarquía en aquel país por una colonia de Bramanes guiados por Kasp, y que reemplazaron con el culto de los Vedas, el de los demonios ó serpientes. Cincuenta y dos ó cincuenta y cinco príncipes se sucedieron en el trono; y fueron olvidados, porque no observaban los Vedas, y en aquel tiempo tuvo orígen la familia de los Pandos, tan célebre en los fastos de la India. Los hechos culminantes en la historia de aquellos primeros reyes son la lucha entre la idolatría, el Bramismo y el Buddismo, el cual obtuvo al fin la victoria (4). Es una preciosa fuente histórica, la historia de los reyes de Cachemira traducida y comentada por A. Troyer (París 1840), y es tambien documento importante el viaje de Fa-Yan, chino del siglo IV d. C. (5). Hay asimismo algunas historias escritas por Arabes y Persas posteriores á Mahoma, y que debieron tener noticias de monumentos anteriores. Los documentos mas positivos son las inscripciones en rocas ó en láminas de cobre referentes á concesiones temporales de terrenos. Tambien respecto de las medallas del país se han hechos investigaciones no sin algun fruto.

Música. En cuanto á los demás conocimientos, la música fue enseñada por el mismo Brama, y puesta bajo la proteccion de genios amables; por lo cual hizo progresos, y cada provincia tenia su melodía particular. Los Indios citan á Bherat como el primer músico inspirado, é inventor de los dramas cantados y mezclados con danzas.

Bellas artes. Los Griegos de Alejandro admiraron en los Indios, no menos que el lujo y la riqueza, el talento que mostraban para imitar cuanto veian. Pero si este los condujo á adquirir cierto refinamiento insuperable en algunos trabajos, así como la exactitud perfecta en las formas y en los contornos, por otra parte los alejó muchísimo en la pintura y en la escultura de la excelencia á que llegó la Grecia, cuando asociando el símbolo al bello ideal, colocó la expresion de las ideas mas sublimes en el rostro humano, animado por el libre genio del artista. Para rayar tan alto era preciso que el hombre revistiese á la divinidad de sus propias formas; pero los Indios la presentaban en aquella inaccion que para ellos es señal de santidad perfecta ó de símbolos monstruosos con infinito número en cabezas, brazos, ojos y pechos. De las bellas artes en la India hablaremos en breve mas lar-

(1) F. Schlegel, *Weisheit der Indier*. Pág. 149 y sig.
(2) Lib. XIV.
(3) Londres 1833.

(4) Véase la historia de Cachemira inserta en el tomo XV de las *Asiatic Researches*.
(5) Véase la nota 2.ª de la pág. 168.

gamente; aquí bastará decir que en las obras de mano, como en las de la inteligencia, vemos sobresalir la fantasía y á veces tambien el efecto, pero no encontramos la armonía racional del conjunto, la unidad de plan y de forma, lentos frutos de la lógica y de la experiencia.

Geografía.

Los Indios, como todos los demás pueblos antiguos, tuvieron una geografía mitológica, cuyos principios están expuestos en los Puranas. Segun esta geografía la tierra es una superficie rodeada de una cadena circular de montañas llamadas *Lokalokas*. En el centro se levanta una desmesurada convexidad, detrás de la cual se pone el sol hácia *Siddhapuva* ó el polo Norte; cuya convexidad está formada por el Merú, eje del mundo que sostiene el cielo, la tierra y los infiernos. Los cuatro lados de la montaña sagrada que miran á los cuatro puntos cardinales son de los cuatro colores diferentes que distinguen las cuatro castas: blanco el oriental, del color de los Bramanes; rojo el septentrional como el distintivo de los Chatrias; amarillo el meridional como el de los Vasias; y pardo ó negro el occidental como el de los Sudras. De este centro comun brotan cuatro rios que nacen de una sola fuente, la cual cayendo desde el pié de Visnú hasta la estrella polar, y atravesando la esfera de la luna, se divide en la cumbre del Merú, y desde allí se encamina hácia las cuatro regiones principales del mundo (*mahadvipas*), donde crecen cuatro árboles de vida de cuatro clases diferentes, llamados en general *Calpavrikca*. Estos rios bañan al Norte el *Uttara-Cora*, al Este el *Badrasva*, al Oeste el *Chetumala*, y al Sud el *Yambú*. Así el mundo figura un loto que nada sobre el Océano; las cuatro *mahadvipas* son los pétalos de su caliz; y las ocho hojas exteriores figuran ocho *dvipas* secundarios.

Escusado es decir que las tradiciones de los Puranas varian respecto de los números y de la distribucion; pero la division mas general, y acaso tambien la primitiva, agrupa en torno del Merú siete *dvipas*, que forman siete zonas concéntricas con siete climas correspondientes. Estas se hallan cerradas por siete corrientes ó mares; uno salado, *Yambudvipa;* otro encantado, *Cusa;* otro de azúcar, *Plaksa;* otro de manteca, *Sálmala;* otro de leche cuajada, *Crauncha;* otro de leche y ambrosía, *Saca;* y otro de agua dulce *Puskara*.

Segun otros sistemas se divide el mundo en nueve *candas* ó comarcas: *Ilabratta* está en el centro y en la parte mas elevada de la tierra; al Oriente *Badrasva;* al Occidente, *Chetú;* al Mediodia se elevan tres cadenas de montañas llamadas *Nichada*, *Emacuta* é *Imachala;* y al Norte otras tres *Nila*, *Sweta* y *Sringavan*. Entre las primeras cadenas están situadas las dos regiones de *Aricanda* y *Sinnaracanda;* y entre las otras las de *Ramiasa*, é *Iraniamaya;* mas allá de la cadena meridional está *Barata* ó la India propiamente dicha, y al otro lado de la septentrional se encuentra *Corú* ó *Airavatu*, patria del elefante de igual nombre, progenitor de los demás elefantes.

La cumbre del Merú es una llanura circular rodeada de colinas, donde en otra tierra celestial (*Svargabumi*) se repite por los cielos, (*Varga*) morada de los planetas y por las casas divinas á ellos correspondientes, el órden establecido en la region inferior (1), la cual está compuesta de siete *patalas*.

Tambien los Indios tuvieron su país de las fábulas, habitado por monos, faunos y osos. Este era el Decan (2); en la maravillosa *Lanka* (Ceilan) colocaban á los demonios; y la conquista de estos paises fue la trabajosa ocupacion de los héroes indios.

Ciencias.

En las ciencias naturales les impidió hacer progresos la prohibicion de buscar otro orígen á las cosas, distinto del que les señalaba la tradicion. Su astronomía, tan ponderada por Bailly, fue reducida por Delambre á estrechísimos límites; demostrando que no supieron ni aun calcular los eclipses, ni llevar nota de las observaciones; si bien adoptaron para los cálculos astronómicos métodos enteramente particulares y maravillosos. El *Suria siddanta*, que los Bramanes pretenden revelado hace veinte mil años, es posterior, segun se ha demostrado ya, al año 1000 de nuestra era.

Pero si consideramos que los Indios inventaron el ajedrez, el papel de algodon, y una esfera armilar enteramente diversa de la descrita por Tolomeo (3); si está averiguado que en uno de sus antiquísimos libros astronómicos se encuentra un sistema de trigonometría, ciencia ignorada enteramente de los Griegos y de los Arabes; si sabemos que conocieron el álgebra; que inventaron las diez cifras numéricas con su valor absoluto y su valor relativo (4), invento el mas maravilloso despues del del alfabeto ¿qué sublime idea no debemos formar de este pueblo á quien Schelegel no vacila en llamar el mas instruido é ilustrado entre los antiguos (5)? Pero le impidió lanzarse audaz por la via del progreso aquel apego servil que tenia á las formas, tanto en las producciones del ingenio como en las acciones; apego que hace que aun hoy mismo se

(1) Véase Wilford, *Of the geograph. Systems of the Hind.* en las *Asiat. Res.* Tom. VIII.

(2) *Darkina*, país de la derecha.

(3) Colebrooke y Eduardo Strackey, *Asiatic Res.* Tom. XII.

(4) Véase De Marlès, tom. III, lib. I. Leonardo Fibonacci natural de Pisa, mercader del siglo XII aprendió los números en la aduana de Bugia en Africa, y fue el primero que los introdujo en Italia, no con el nombre de números arábigos, sino con el de *Indorum figuræ* como observa Gimenez en su tratado *Del antiguo y nuevo gnomon florentino*. Introducion pág. 62, 1757. Juan de Sacrobosco dice:

Talibus Indorum fruimur bis quinque figuris.

Gatterer (*Weltgeschichte bis Cyrus*, pág. 586) atribuye á los Fenicios y Egipcios la invencion de expresar las decenas con la posicion de las cifras; afirmando que en los manuscritos egipcios en cursiva se encuentran nueve letras del alfabeto que indican los nueve guarismos, y un décimo signo que hace las veces del cero de los Indios y de los Tibetinos. Añade que Cecrope y Pitágoras conocieron este sistema de numeracion egipcia, que trajo su orígen de la aritmética geroglífica lineal, en la cual varias líneas perpendiculares tienen un valor de posicion, al paso que otras muchas líneas horizontales señalan las decenas, centenas etc. Sin embargo, los últimos descubrimientos desmienten completamente su asercion. Que en la escuela de Pitágoras se enseñó un modo de contar mas exacto y fácil lo indica la antigua tradicion de la tabla pitagórica; pero pudo haberlo aprendido en la India. Tambien se encuentra entre los Romanos cierta variacion en el valor de los números segun sus posiciones, pues la unidad colocada delante de V forma con este el número 4, y puesta detrás señala el número 6. Asimismo se encuentra un verdadero valor de posicion en el método que empleaba Apolonio, por miriadas, segun lo que refiere Pappo (Delambre, *Arithm. des Grecs* en las *Œvres d' Archimède* 1807, pág. 578); pero ninguno de los pueblos conocidos se ha elevado hasta el sencillo y uniforme método que de tiempo inmemorial usaban los Indios, los Tibetinos y los Chinos.

(5) *Ueber die Sprache*, etc.

halle su vida sometida hasta en los actos mas pequeños á infinitas ceremonias; creyendo que la omision de una sola cuesta eternos castigos, y que el cumplirlas todas, salva hasta treinta millones de almas. Aprisionados los Indios en esta red, ¿qué extraño es que doblen el cuello ante cualquiera que vaya á conquistarlos? Los males que son la dote del vencido, han pesado enormemente sobre ellos, destruyendo sus prendas sublimes, y fomentando sus bajas cualidades que los han traido al mas hondo abismo de ignorancia y depravacion. Sin embargo, aun en sus últimos escritos se advierte un fondo de gran bondad; y en el *Karma Lotcana* que trata de los deberes domésticos (1) leemos: «Un tribunal es como la ciudad de Benarés; el juez »representa á Siva, y los empleados de justicia »á los diez millones de Lingas. No levantemos »falsos testimonios. Cuando uno es llamado al »tribunal, sus ascendientes aguardan el fallo »de su veracidad ó de su mentira. Los mares y »los montes no pesan tanto á la tierra como el »injusto y el ingrato.»

CAPITULO XVII.

EGIPTO.

Fuentes históricas.

Tuvieron los Egipcios, como todos los demás pueblos, tradiciones alegóricas y épicas (2); los sacerdotes mostraban abultados rollos de papiro: pero el tiempo lo ha destruido todo. Moisés nos dá un retrato fiel del Egipto en sus tiempos, no una historia; y los escritores hebreos sucesivos, no hablan palabra de aquel país sino cuando sus vicisitudes tienen alguna relacion con los sucesos nacionales. El escrupuloso Herodoto viajó por aquella parte como unos 60 años despues que los Persas derribaron el trono de los Faraones y recogió noticias de los sacerdotes de Menfis; despues Diodoro las obtuvo de los de Tebas; y Maneton, *sacerdote y gramático de los sagrados recintos de los templos de Egipto, de raza sebenítica y ciudadano de Heliópolis*, reinando Tolomeo Filadelfo, escribió un tratado sobre el Egipto, del cual nos ha quedado una parte traducida por Eusebio, ademas de algunos fragmentos citados por Flavio Josefo.

Acudieron, pues, los tres historiadores, á los tres centros del saber egipcio, es decir, á los templos de Menfis, de Tebas y de Heliópolis, cuyos sacerdotes habian conservado las memorias de los sucesos. Pero estos mismos sacerdotes las ocultaban del vulgo y las desfiguraban para los curiosos. Ya en tiempo de Herodoto habian dificultado la lectura de los geroglíficos; de suerte que de todo cuanto habia en un gran rollo de papiro, no supieron revelarle sino meramente los nombres de 330 reyes, y lo poco que le refirieron hacia relacion tan solo á su templo, y consistia en alabanzas de los reyes que los aumentaron y favorecieron, y maldiciones contra los que habian hecho servir el arte para otros edificios. Ni aun le dijeron todos los nombres de los reyes, pues que todavía descubrió otros Diodoro, el cual proclama haber examinado atentamente cuanto afirma (3), trata á Herodoto de fabuloso, y se aprovecha de los escritos de Cadmo, Hellanico, Hecateo y otros autores hoy perdidos. Pero tambien á Diodoro le engañaron los sacerdotes, acaso engañados ellos mismos por las diversas interpretaciones á que estaban sujetos los escritos y símbolos sagrados.

Maneton, que nació entre sacerdotes, parece que debió tener á mano documentos mas seguros; y en efecto, los descubrimientos sucesivos acreditaron hasta cierto punto de exacto su catálogo de los reyes de Egipto (4), mostrándolo conforme con los nombres conservados por los geroglíficos, especialmente en la parte relativa á las dinastías XVIII y XIX. ¿Pero se contenta la Historia con nombres? Y si no se contenta, si busca hechos ¡qué confusion, qué contradiciones entre las obras de los distintos autores, y aun entre los escritos de un mismo autor! El mas ilustre de los reyes egipcios fue Sesostris; ahora bien, Flavio Josefo niega que fuese rey; Maneton y Cheremones lo suponen hijo de Amenofis, príncipe pusilánime, que asustado de ciertos portentos y predicciones huye ante un tropel de leprosos amotinados, y se refugia en Etiopia; y Lisímaco ni siquiera lo nombra. Maneton sigue diciendo que Amenofis, al salir de Egipto, confió á su amigo Setos la tutela de su hijo, de edad de cinco años; y Cheremones por otro lado afirma que la reina estaba en cinta de este hijo, que le dió á luz en una caverna, y que cuando fue adulto recobró el trono de su padre. Diodoro, que relega á Maneton entre los sacerdotes autores de cuentos inverosímiles, ve en Amenofis un héroe que con su cordura prepara la gloria de su hijo; que reune cuantos varones nacieron en el mismo dia que aquel, que los hace educar con él y como á él, y le forma por este medio una guardia que le facilita el logro de señalados triunfos. Pero Diodoro mismo añade que se cuentan mil fábulas sobre los hechos del gran monarca, y que las canciones que corren en su alabanza no están conformes con los monumentos.

Cuando acerca de estos reyes hay tantas contradicciones ¿qué sucederá respecto de los otros, menos célebres y mas antiguos? Ellos creyeron inmortalizarse con edificios indestructibles; sin embargo, ni aun el nombre de los fundadores de las pirámides ha sobrevivido; y Herodoto confiesa que solo desde el tiempo de Psamético adquieren los sucesos de Egipto el carácter de ciertos (5), acaso porque entonces se abrió entrada en el país á los Griegos, fundándose una colonia de Jonios y de Carios en la region llamada los Campos (6).

(1) Traducido del sanscrito al bengalés é impreso en 1821 en Sirampur.

(2) *Gens Ægyptiorum quæ plurimorum sæculorum et eventorum memoriam literis continet.* Cicero. Esto desmiente á los que creen que los Egipcios no escribieron la historia por consideraciones religiosas.

(3) Γεγραμμενα φιλοτιμως εξηταχοτες.

(4) La autoridad de Maneton ha sido impugnada por Meiners, Tychsen, Larcher; y defendida por Heyne, Gatterer, Heeren, Saint Martin, y los dos Champolliones.

(5) Lib. II. cap. 154.

(6) Pueden consultarse otros autores antiguos; como Estrabon

Provecho mayor se saca del estudio de los monumentos, testimonios de la antiquísima civilizacion de un continente, que presenta tambien los rudimientos mas mezquinos de una nueva civilizacion que ahora empieza á nacer. Desde el Mediterráneo hasta el Sennaar y hasta las ruinas de Axum, cerca del 14.° paralelo; y desde el desierto de Libia al Golfo Arábigo, millares de monumentos anuncian la existencia de pueblos, cuyas artes, costumbres y culto dejaron en ellos impresas iguales marcas, y que por espacio de siglos debieron marchar con igual paso.

Muchos viajeros habian descrito los monumentos egipcios, y Pokoke y Norden mejor que los demás, aunque demasiado incompletamente, cuando Napoleon, al terminar el último siglo, llevó al país una comision de artistas y hombres científicos que fielmente copiaron los edificios, las inscripciones y los sitios. Sin embargo, pocos ejemplares circularon del viaje de Denon (1), y por otra parte, sus dibujos, aunque admirablemente dirigidos, se hicieron en escala demasiado pequeña; y mucho menos podia divulgarse la gigantesca *Descripcion del Egipto* que comenzó á imprimirse en 1811 bajo los auspicios del gobierno imperial francés (2). Escribieron despues sobre los monumentos egipcios Hamilton (3), Leake Pankouke que se valieron para ello de los materiales citados; el italiano Belzoni (4), observador justo y exacto, aunque escaso de erudicion y de aquella imaginacion tan necesaria á los anticuarios; el general Minutoli, que con exactitud diplomática copió aquellos monumentos en su viaje (5); el francés Caillaud que descubrió las ruinas de Meroe, madre de Tebas, y describió, atravesando la Nubia y el reino de Sennaar, una serie de obras colosales semejantes á las de Egipto (6). Las dos expediciones francesa y toscana, la primera presidida por el jóven Champollion, y la segunda por Hipólito Rosellini, extendieron mucho nuestros conocimientos acerca de aquel país, aunque no tanto como se esperaba. Verdad es que el Egipto parece el país predilecto de los arqueólogos de nuestros dias; y acaso no hay un solo anticuario ilustre que no haya tratado de él, cada escritor corrigiendo ó impugnando á otro, y explicando los monumentos de diverso modo (7). Entretanto, una crítica desapasionada, leyendo las inscripciones de aquellos monumentos, ha notado que eran modernos los que se habian creido de remotísima fecha, y de ellos ha deducido que los Egipcios continuaron sus primitivos estudios, artes y modo de vivir aun despues de la conquista de los Persas, de Alejandro y de los Romanos; tanto que pueden atribuirse á tiempos posteriores monumentos que se han juzgado antiquísimos.

Ahora, informado el lector de la incertidumbre en que nos vemos envueltos respecto de este punto, pasaré á exponer lo que tenga mas probabilidades de verdad, dividiendo la historia de los Egipcios en tres períodos: el primero desde los tiempos mas remotos hasta Sesostris (1500 a. C.); el segundo (650) desde este hasta Psamético; y el tercero (528), que comprenderá los tiempos posteriores hasta que la conquista de los Persas vino á eclipsar la gloria nacional de los Egipcios.

CAPITULO XVIII.

Tiempos antiquisimos.

Apesar de la pretendida antigüedad de los Egipcios, todo demuestra que recibieron de otro país, la poblacion y la cultura. Tal vez algunas tribus del Asia Meridional, atravesando el Mar Rojo (8) se extendieron por Etiopia, donde vivieron primero entre las rocas y en las cavernas, descendiendo despues al Egipto á medida que este se purificaba de las consecuencias del diluvio. El nombre de Arabia, en efecto, era comun antiguamente á las dos orillas del Eritreo. Manes, primer maestro y rey del Egipto

que visitó aquel país á principios de nuestra era; Plutarco en algunas *Vidas* y en el tratado de *Isis* y *Osiris;* Porfirio, Jamblico Horapollo, y otros neoplatónicos.

(1) *Voyage de* Denon *dans la basse et haute Egypte.* Paris 1802.

(2) *Histoire scientifique et militaire de l' expédition française en Egypte.* 12 tomos con 400 láminas.

(3) *Remarks on several parts of Turkey.* Londres 1809. La primera parte se refiere á Egipto.

(4) *Narrative of the operations and recent discoveries in Egypt and Nubia.* Londres 1821. Acompañan á esta obra magníficos grabados, mal imitados en la traduccion publicada en Milan por Sonzogno.

(5) *Viaje al templo de Júpiter Ammon y á Egipto* (en aleman). Berlin 1824.

(6) *Recherches sur les arts et métiers, les usages de la vie civile et domestique des anciens peuples de l' Egypte, de la Nubie, de l' Ethiopie.* Paris 1821.—*Voyage á Meroe, au fleuve Blanc,* etc., 1824.—*Voyage á l' Oasis de Thèbe et dans les déserts situés á l' Orient et á l' Occident de la Thébaide, fait pendant les années* 1815—1818.

(7) Los trabajos de Jablonski, Gatterer, Zoega, Kircher, Marsham, Perizonio, Briant, De Paw, Lacroze, De Rossi, Laughton, J. Franklin, James Wilson, (*History of Egypte from the earliest accounts to the year* 1801. Londres 1805), y otros han cedido el puesto á las ediciones mas modernas de

Champollion, *L' Egypte sous les Pharaons.* 1814.

Fed. Creutzer, *Commentationes Herodoteæ.—Ægyptiaca et Hellenica, pars I.* Leipzig 1810; y *Symbolik.*

Gau, *Antiquités de la Nubie.* Paris 1814. Siguen á la *Descripcion del Egipto*, de la cual la primera parte corresponde á los monumentos del Alto Egipto desde los confines de la Nubia á Tebas; y la segunda y la tercera á los de Tebas: tiene excelentes láminas.

Burckhardt, *Travels in Nubia.* Londres 1819.

Pritchard, *Analysis of the egyt. mithology.—A critical examination of egyptian chronology.*

M. J. Henry, *Lettre á M. Champollion le jeune sur l' incertitude de l' âge des monumens égyptiens.* Paris 1828.

Quatremère, *Recherches sur la langue et la literature de l' Egypte.* Paris 1808.—*Mem. géogr. et historique sur l' Egypte,* 1811.

Silvestre de Sacy, *Relations de l' Egypte par Abdollatif.* Paris 1810. Los extractos de los escritores orientales forman el enlace entre la antigüedad y los tiempos modernos.—*Lettres écrites d' Egypte et de Nubie en* 1828-29. Paris 1833.

Lenormant, *Le Musée égyptien, etc.—Monumens de l' Egypte et de la Nubie, d' apres les desseins exécutés sur les lieux sous la direction de Champollion le jeune etc.* 4 tom.

Nestor l' Hôte, *Lettres écrites d' Egypte en* 1838 y 1839.

Bunsen, *Lugar de los Egipcios en la historia del mundo.* (en aleman) Hamburgo 1845.

F. Tremblay, *L' art égyptien consideré dans toutes ses productions, temples, palais, etc.* Paris 1853 y sig.

G. Seyffart, *Systema astronomiæ ægyptiacæ quadripartitum.* Leipzig 1833; y varias memorias en aleman sobre la literatura, las artes, la mitología y la historia del antiguo Egipto.

J. G. Wilkinson, *Topografía de Tebas y aspecto general del Egipto.* Londres 1856.

Schwartze, *Historia, mitología, constitucion del antiguo Egipto segun los clásicos y los escritores orientales egipcios.* Leipzig 1856.

Fourier, Letronne y Champollion-Figeac, han puesto al alcance del mayor número cuanto conocemos del antiguo Egipto. En 1836, muchos ingleses residentes en Egipto, bajo la direccion del Señor Waln, fundaron una sociedad egipcia, para facilitar las investigaciones acerca de aquel país. Esta sociedad se propuso en primer lugar reunir en el Cairo una biblioteca de las mejores obras impresas respecto del Oriente, y despues recoger documentos de toda especie acerca del Egipto y los paises circunvecinos.

Cuanto se conocia de la geografía egipcia hasta Caillaud, está magistralmente resumido en la geografía de Ritter. Berlin 1822.

(8) *Ætiopes ab Indo flumine consurgentes, juxta Ægyptum consederunt.* Eusebio.

tiene nombre, atributos y vida parecidos á los del Manú indiano; Jones y Langlés han advertido mucha semejanza entre las voces radicales egipcias y las sanscritas; y Blumenbach comparando los cráneos, ha encontrado en parte de ellos señales de su orígen etiópico, y en parte signos característicos de la raza indiana.

Volney fue el primero en sostener que los Egipcios fueron negros, y apoyaba su opinion principalmente en el rostro de la Esfinge, que consideraba como tipo de la raza indígena. Pero posteriormente se ha podido averiguar que la nariz habia sido mutilada; y entre las piernas se halló el retrato del rey del cual era emblema, con perfil aguileño. Pritchard (1) aclaró los pasajes antiguos que parecian favorecer aquella hipótesis; y parece ya fuera de duda que los Egipcios conocian perfectamente á los negros y los distinguieron en sus pinturas. Por lo demás, se daban el nombre de *Hamitas*, nombre que la Escritura da tambien á los tres pueblos de Cus, Phut y Canaan. Estos dos últimos fueron ciertamente blancos: y el nombre de Cus designó á los pueblos del Nilo superior, que en los monumentos Egipcios son siempre blancos.

El viaje anual que segun Homero hacian los dioses desde el Olimpo á Etiopia (2), como á país hospitalario y generoso en punto á ofrecer sacrificios; y el llevarse cada año la imágen de Júpiter Ammon hácia la Libia, volviéndola á traer á Egipto al cabo de algunos dias (3), indican que los Egipcios reconocieron á sus dioses, esto es, á la civilizacion, de los Etíopes, los cuales se consideraban anteriores en tanto tiempo á los Egipcios, cuanto eran postetiores á los Indios. Pero sabido es que los antiguos confundieron con frecuencia bajo el nombre de Etíopes á los habitantes del Africa Oriental, á los del Yemen y á los de la península de este lado del Ganges. Los anticuarios convienen en que el nombre de Etiopia se ha aplicado á tres paises diversos, situados el primero y mas antiguo á orillas del Ponto Euxino y á la falda del Cáucaso no lejos de la India Nueva; el segundo en Siria, cuya capital era Joppe, y el tercero en Africa. Esto explica la confusion que muchas veces se nota en los autores antiguos. En efecto, los Cusitas habitaron toda la extension del valle del Eufrates y la península arábiga, desde donde pasaron á la otra orilla del Mar Rojo y al valle superior del Nilo, que por lo mismo puede llamarse cuna de la civilizacion egipcia. Hoy tambien en la Etiopia arreglan los Barabras sus cabellos como los vemos en las pinturas egipcias; tejen sandalias de hojas de palmera, como se encuentran en los sepulcros antiguos; llevan en la cabeza ciertos casquetes de madera, como los de las momias, y arreglan del propio modo que los Egipcios sus pocos y rústicos vestidos. Algunos objetos sagrados del culto egipcio son naturales de la Nubia, como la *persea*, árbol consagrado á Isis, y el ibis, pájaro que no baja de allí sino cuando el Nilo se desborda (4).

La misma naturaleza de los sitios parece indicar que la cultura del Egipto procede del Mediodia. Atraviesa este país el Nilo, el rio mas grande de aquel vastísimo continente despues del Niger, rio que oculta sus fuentes entre los montes alpinos de la Abisinia, y que en la Nubia, como si dijéramos el vasto desierto superior, donde vagaron por mucho tiempo hordas de ladrones, y donde floreció una civilizacion anterior á la egipcia, se abre paso entre rocas de granito, desde las cuales se precipita de uno en otro despeñadero por las cataratas, mas famosas de nombre que admirables de hecho (5), prosiguiendo su curso casi innavegable por entre riberas desnudas y estériles. Pero desde Siene se ostenta el terreno rico en producciones, oro é incienso; y, hasta Cercasoros, el rio que ya no recibe afluentes, recorre varias llanuras hácia el Septentrion, atravesando un valle de quince millas de latitud, limitado al Occidente por un desierto de arena, y al Oriente por montañas de granito. Dividiéndose allí en dos brazos, que desembocan en el Mediterráneo el uno al Este cerca de Damieta, y el otro al Oeste cerca de Roseta, y subdividiéndose en otros muchos ramales inferiores, despues de haber corrido desde sus fuentes muy cerca de tres mil millas. Nilo.

El país situado entre Siene y Quemnis se llama el Alto Egipto, y allí florecieron en primera línea Tebas ó Dióspolis; el comprendido entre Quemnis y Cercasoro tiene por nombre Egipto, Medio ó Eptanomia, y en él sobresalió Menfis; siendo por último denominado Bajo Egipto el territorio que hay del uno al otro brazo del Nilo, llamado el Delta por asemejarse al Δ griego.

No es por tanto el Egipto mas que un valle del Nilo encerrado entre desiertos, y que cual ellos permaneceria árido é inculto á no ser por las inundaciones del rio. Lejos de abrir un cauce profundo, corre el Nilo por un valle ligeramente convexo, de manera que á poco que se acrezca, rebasa los bordes y se derrama por los terrenos inmediatos. En el solsticio del estío, el sol que se eleva perpendicularmente sobre la Nubia y la Etiopia, de tal suerte dilata su abrasada atmósfera, que las masas de aire y las nubes mas frias que cubren la Europa se precipitan á ocupar el lugar de aquel aire enrarecido, para restablecer el destruido equilibrio. De aquí las lluvias periódicas que engruesan el rio (6) y ha-

(1) *Physical history of man.* Lib. III, cap. 11.

(2) Ζεὺς γὰρ ἐπ' Ὠκεανὸν μετ' ἀμύμονας Αἰθιοπῆας.
Χθιζὸς ἰὼν μετὰ δαῖτα· θεοὶ δ' ἅμα πάντες ἕποντο.

Pues que ayer á las playas del Océano
en donde habita el inocente Etiope
Júpiter descendió, para un convite
á que asisten tambien los demás dioses.

ILIADA I. 423.

(3) Diodoro lib. I.

(4) Schölcher fue el último en sostener el orígen negro de los Egipcios, y no obstante confiesa él mismo que mueren hoy dia un 98 por ciento de los negros que allí se conducen.

(5) No exceden de cinco piés de altura. V. JOMARD, *Description de Syène et des cataractes.*

(6) En el Cairo no llovia nunca, y rarísimas veces en Alejandria, segun el testimonio de los soldados de Bonaparte: el duque de Ragusa que mandó en esta ciudad desde noviembre de 1798 hasta agosto del año siguiente, solo vió llover durante media hora. Ahora llueve allí cada año por espacio de treinta ó cuarenta dias, y alguna vez bastante en el invierno, y en el Cairo 15 ó 20; siendo la razon de esta diferencia las muchas plantaciones que ha dispuesto el bajá de Egipto, por cuyas órdenes se plantaron veinte mil árboles solo en la parte superior del Cairo. Al duque de Ragusa lo aseguró un anciano de Tebas, de 122 años de edad, que en la época de su juventud llovia con frecuencia en el Alto Egipto, y que las montañas líbicas y arábigas, en donde está formado el valle del

cen que sumerja al Egipto, creciendo hasta el equinoccio de otoño, en cuya época se retira lentamente, y deja en él un limo fecundo, en el cual basta sembrar para obtener abundantísima cosecha (1). Así, pues, el país que en el verano parece un mar, entre cuyas aguas rojizas y saladas sobresalen los mayores edificios y las copas de los cedros, de las palmeras, de las acacias y de los naranjos, en el invierno se convierte en risueña campiña, engalanada con el verdor de los arrozales, de la cebada, del lino y del dura, y donde pastan rebaños de ovejas y de terneras. La primavera luego, en vez de ofrecer la sonrisa de nuestras latitudes, descubre un terreno gris, pulverulento y lleno de grietas (E). Si á esto se agregan un cielo siempre sereno, mas bien blanquizco que azul, una atmósfera inundada de luz deslumbradora, un sol que lanza asiduamente sus rayos sobre una llanura árida y uniforme, y el contraste de la abundancia campestre al lado de la desolacion de las arenas; no es de admirar que en tan singular país, se hayan arraigado singulares instituciones, y que alternen perpetuamente las ideas entre la vida y la muerte.

El único hecho seguro de los tiempos antiquísimos del Egipto es la conquista del terreno arrebatado al Nilo; porque parece indudable que primeramente fue habitado el Alto Egipto, y luego las ciudades situadas mas abajo de Dendera, hasta que por medio de canales quedó en seco el Delta, que los sacerdotes indígenas decian ser creacion del Nilo (2). Que esto sucedió en tiempos remotísimos nos lo prueba el haber hallado Abraham un imperio ya ordenado en el Bajo Egipto.

Meroe. Maneton supone anteriores á las dinastias egipcias la de los Auritas divinos, y la de los héroes Mestreos. A los primeros pudiera encontrárseles analogía con los Berberiscos de Auria, ó los Oritios del Génesis, dominantes en las montañas del Chair; y por lo que hace á los Mestreos están indicados en la Escritura con el nombre de Mesrim, descendientes de Cam, que empujados por los hijos de Cus, llegaron al istmo de Suez, en tanto que los Cusitas costearon el Mar Rojo, y atravesándolo, rechazaron hácia el Septentrion á la estirpe egipcia ó copta, que ya antes dominaba en el país de Meroe. Se halla este situado en el punto donde el Astaborra ó Tacazzé se une al Nilo, en la provincia llamada actualmente de Athar, entre el 13° y el 18° de latitud septentrional. Memnon condujo desde la Etiopia ejércitos que tomaron parte en la comun empresa de Grecia contra Troya; ocho siglos antes de J. C., salieron de la misma region Sabacon, Seneco y Taraco, conquistadores que por lo menos sometieron la parte superior del Egipto, y Plinio refiere que en tiempo de la guerra de Troya habitaban en aquel país 250,000 individuos de la casta de los guerreros, y 400,000 de la de los artesanos, distribuidos en veinte ciudades (3). En aquellos tiempos ya no existian estas, pues que en los paises en donde no es menester resguardarse de la lluvia ni del frio, se hacen las habitaciones de materiales ligeros. Construyeron sin embargo los templos de los dioses y los monumentos de que está cubierto el país debajo y encima de la tierra, como tambien centenares de pirámides, no de mayor altura de ochenta piés, precedidas de filas de pilares (4) que conducian á la entrada, y ricamente esculpidas. Equivocadamente, sin embargo, buscó alguno el oráculo de Júpiter Ammon en el templo de El-Mesaura, descrito por Caillaud (5), en donde se halla la primera y mas tosca forma del arte egipcio, y desde donde se extenderia despues al Egipto el culto de Ammon.

Muy oportuna escala ofrecia este país á las caravanas entre la Etiopia, el Africa Septentrional y la Arabia Feliz, y de él sacaban los Egipcios los aromas para embalsamar los cuerpos, el algodon para sus vestidos, el ébano, el marfil, el oro, traidos de la India y la Arabia, la sal y las plumas de avestruz que allí se recogian.

La casta de los sacerdotes elegia entre los mejores de la misma al rey que debia atenerse á las leyes y á las costumbres, y con arreglo á ellas castigar ó premiar. Al sentenciado á muerte se le enviaba la órden de matarse, y era infame si no lo verificaba, enviando los sacerdotes tal precepto hasta al mismo rey, en nombre de Ammon, cuando ya no lo creian digno de reinar. (6)

Su moral era en extremo sencilla, consistiendo en las siguientes máximas: adorar á los dioses, no dañar á nadie, acostumbrarse á la firmeza y despreciar la muerte: el fundamento de la virtud es la templanza, porque los excesos quitan al hombre su dignidad; es dulce gozar los bienes adquiridos con el trabajo; el orgullo y el fausto indican un corazon mezquino; son vanidad los exquisitos cuidados, las artes mágicas y los portentos.

La casta que constituyó esta sólida teocracia, debió haber traido de otra parte á Etiopia el culto, las leyes y las costumbres humanas, extendiéndolas á favor de la religion y de la industria. Aquellos sacerdotes, al fijarse en un

Nilo, estaban pobladas de frondosos árboles y yerba; pero que destruidos que fueron estos, cesó la lluvia y se secaron los pastos. V. *Académie des sciences*, ses. del 29 de febrero de 1836.

(1) Las fiestas que se celebran con motivo de las crecidas del Nilo están descritas muy pintorescamente en la carta 14 del tom. II de Savary. (D.)

Por un término medio, en tiempo de avenida lleva el Nilo nueve veces mas agua que en su estado ordinario, y mientras en este estado solo descarga 782 metros cúbicos de agua por segundo, en el otro no baja de 6,524. Otros cálculos muestran tambien que alguna vez lleva el Nilo un volúmen de agua veinte veces mayor que en su época de aguas bajas.

(2) Δωρον του ποταμου: ποταμος εργατικος. HEROD. II. 5 y 11.

(3) *Hist. Natural.* VI. 35.

(4) Del griego πυλων *atrio*, *vestíbulo*, han denominado los franceses *pilares* las construcciones piramidales, ó pilastras colosales que forman ordinariamente la entrada de los templos y palacios en Egipto.

(5) Belzoni supone situado el templo de Júpiter Ammon en el pequeño oasis: Minutoli lo refuta victoriosamente, y Heeren piensa que estuvo en Siwah. (*)

(*) Segun la relacion de dos viajeros ingleses que han visitado ultimamente las ruinas del templo de Júpiter Ammon, se hallan estas situadas á corta distancia de Siwah en la Libia á unas 76 leguas al Sud-oeste de Alejandria. Los viajeros no pudieron hacer sino una visita muy ligera á estas célebres ruinas porque los jeques y la poblacion de Siwah se les mostraron hostiles y los obligaron á volverse cuanto antes á Alejandria. *(N. del T.)*

(6) *Diodoro* I.

país, erigian un templo á las deidades propias de la tribu que gobernaban, y que por lo regular constituian una trinidad, y alrededor de aquel levantaban las cabañas de los labradores, á quienes hacian cultivar los campos cercanos, como súbditos del dios allí adorado. La devocion y la dulzura de la vida hacian que las tribus indígenas se acomodasen con aquella manera de existir; y de aquí resultaba que muchos brazos ejecutaban los trabajos concebidos por pocas cabezas. Creciendo luego su número, expidieron colonias conforme á los consejos divinos, las cuales trasplantaron á otros paises el culto del dios y la civilizacion, y fundaron nuevos centros políticos y religiosos.

Osiris, Ammon y Fta, á quienes se confesaban deudores los Egipcios de su civilizacion, eran probablemente los númenes de colonias así regidas: los *nomos* ó distritos en que se dividia su país eran las dependencias de cada templo; las devotas peregrinaciones de las colonias á la madre patria facilitaban las relaciones mercantiles, y se comerciaba bajo la proteccion de los dioses; por cuya razon encontraron los hermanos de José caravanas de Madianitas en direccion á Egipto. De esta manera, los santuarios edificados en toda la orilla del Nilo eran templos de la divinidad, residencias sacerdotales, caseríos de agricultores, plazas de comercio y estaciones de las caravanas.

Tebas, Elefantina, Tis y Heraclea, en el Alto Egipto, fueron los primeros establecimientos de tal naturaleza; Menfis lo fue luego, y mas tarde se alzaron Mendes, Bubaste y Sebenita. Las dinastías que nos presentan los historiadores, acaso no fueron de razas que dominaron sucesivamente, sino solo de reyes que residieron en las diversas ciudades á medida que cada una de ellas superaba á las demás, y llegaba á ser capital; y todavía está en duda si tales dinastías fueron sucesivas ó contemporáneas (1).

Alguno de estos *nomos*, como sucede generalmente en tales casos, superó á los demás y los sometió; así Tis y Elefantina debieron estar bajo la dependencia de Tebas; y las siete ciudades del Bajo Egipto de Menfis; pero inutilmente preguntamos á la historia en qué tiempo ni de qué modo adquirió cada uno de ellos la primacia.

Manes. Solamente parece que el dominio de los sacerdotes fuese combatido por la casta de los guerreros, los cuales, vencedores ya, mudaron la teocracia en gobierno de los fuertes. Manes, considerado como el primer rey de Egipto despues de las dinastías fabulosas y simbólicas, fue quizá quien verificó semejante revolucion. Entonces, ya no perteneció el príncipe á la casta sacerdotal, antes bien esta moderaba su poder, como depositaria de la sabiduria y de la voluntad de los dioses. No solo en las públicas procesiones, sino en la vida privada estaban sometidos los reyes á rigorosas ceremonias; se aconsejaban con el gran sacerdote; y aun se hacian inscribir en la casta religiosa luego que eran elegidos, y con edificios sagrados debian manifestar la reverencia á la divinidad y á sus ministros.

Segun la Escritura, diez y ocho siglos antes de J. C. extendia Menfis su dominacion sobre el Alto y Bajo Egipto, habiendo encontrado allí el hebreo José, hijo de Jacob, una espléndida córte de la casta sacerdotal y de la guerrera, con instituciones que denotaban una civilizacion adulta. Como no es difícil en gobiernos despóticos, sucedió que este jóven, extranjero y emigrado, llegó por su propio mérito hasta el grado de virey, y aprovechándose de una carestía terrible, hizo que los propietarios cediesen sus bienes raices, reduciendo así todo el territorio á propiedad del rey, y aboliendo todas las que eran independientes.

Reyes pastores. Alguna vez interrumpian el progreso de la civilizacion egipcia las invasiones extranjeras, por que estaban lindando con Egipto los pueblos nómadas de la Libia y la Etiopia, que frecuentemente descendian á devastarlo, con especialidad mientras los Estados pequeños y desunidos no podian oponérseles con vigor. Hubo vez en que los Arabes beduinos, atraidos por los pingües pastos y creciente riqueza de las tierras bajas, las invadieron entrando por el istmo de Suez; y sus jeques, llamados por los Egipcios Hiksos (2) y por los Griegos reyes pastores, acamparon en Avari, cerca de Pelusio, destruyeron las primitivas ciudades, y penetraron hasta Menfis que hicieron sede de su dominacion. Al principio oprimieron la religion, ó sea á la casta de los sacerdotes, por lo que muchos de estos emigraron, y algunos llegaron á Grecia; pero despues adoptaron los ritos de los vencidos, y en tiempo de Moisés no aparece distincion alguna entre unos y otros.

Sin embargo, jamás consiguieron apoderarse del Alto Egipto, donde los primitivos dominadores continuaron la guerra contra ellos, hasta que los vencieron en tiempo de Tutmosis, preparándose en esta lucha la sucesiva preponderancia de los reyes de Tebas, que adquirieron la supremacia sobre los diferentes Estados.

Tal es el concepto que á mi parecer puede formarse de la confusa antigüedad egipcia. Para aquellos que hagan consistir la historia de los pueblos en la de los reyes, y desoigan las indicaciones de la crítica, diremos que á Manes, primer rey de Egipto, sucedieron trescientos treinta, de los cuales diez y ocho eran etiopes. Osimandias.

(1) La opinion de que las dinastías reinasen contemporáneamente está ahora contradicha. No obstante escribe Eusebio: *Forte iisdem temporibus multos reges Ægyptiorum simul fuisse contigerit. Siquidem Thinitas ajunt, et Memphitas, Taitasque et Æthiopes regnasse, ac interim alios quoque: et sicut mihi videtur alios alibi, minime autem alterum alteri successisse, sed alios hic, alios illic regnare oportuisse. Crón.* 201—202. Y Josefo refiere que Maneton aseguraba: των εκ της Θηβαιδος και της αλλης Αιγυπτου Βασιλεων γενεσθαι επαναστασιν επι τους ποιμενας. Ap. Apion. I. p. 1040.

(2) *Hyk* rei, *sos* pastor. Reinaron 500 años segun Flavio Josefo, acaso desde 1800 hasta 1300, y en su tiempo debió acontecer la huida de los Israelitas; otros dicen que reinaron 260 años, desde el 2082 al 1822, suponiendo que en esta época vino José á Egipto. Dijo este á los suyos que los Egipcios aborrecian á los pastores, lo que se explica por el aborrecimiento del pueblo á los que eran semejantes á sus dominadores; no sucedia esto al rey, pues que tan bien lo acogió. Tal es asimismo la opinion de Rosellini, que fija la huida de los Israelitas en tiempo de Ramesses III, el décimo cuarto monarca de la dinastía XVIII; segun este en tiempo de Setos, primero de la dinastía XIX, pasó á Grecia su hermano Armais ó Danao; y pretende asimismo que los Hiksos fueron Escitas procedentes del Asia Septentrional, suponiendo tales á los Idumeos y Fenicios, que habian ocupado la Cananea. Nosotros manifestamos muy diferente opinion, pero deseamos que nuestros lectores encuentren en la narracion no solo la expresion de nuestras convicciones, sino además los elementos necesarios para modificarlas donde bien lo juzguen.

Busiris II fundó á Tebas; Ucoréo á Menfis (1). Osimandias colocó en su palacio una biblioteca, la primera del mundo, encima de la cual habia escrito *Remedios del alma*, muy excelente epígrafe si se refiere á libros buenos y divulgados; mas para los Egipcios los libros permanecieron encerrados en las bibliotecas, así como las momias en sus sepulcros.

Meris, para evitar las desiguales crecidas del Nilo, mandó hacer un lago que lleva su nombre, el cual tenia tres mil seiscientos estadios de circunferencia y trescientos piés de profundidad con dos pirámides en medio (2). En él se recogian las aguas cuando la crecida era excesiva, y se esparcian por la llanura cuando esta era escasa: símbolo geroglífico de la solicitud con que atendian los sacerdotes á la cultura del país y á su abundancia.

CAPITULO XIX.

Los Sesóstridas.

¿Será ley providencial que necesite el hombre la lucha para desarrollarse? Esto que vemos todos los dias en los individuos, se nos manifiesta no menos en las naciones. Como el sentimiento de sus propias fuerzas le fue inspirado á la Grecia por la guerra de Troya, á la Europa de la edad media por las Cruzadas, y á la moderna por las guerras napoleónicas, así la resistencia de los Egipcios contra los Hiksos les imprimió tal impulso, que se elevaron al mayor grado de esplendidez, lanzándose además á conquistas extranjeras.

Los Faraones mas poderosos corresponden á la XVIII dinastía. Tutmosis I tuvo la gloria de principiar la expulsion de los extranjeros, completada posteriormente por Amenofis II, á quien llaman los Griegos Memnon. En celebridad de aquella victoria se erigieron muchos edificios, y su nombre fue eternizado en los monumentos de Tebas, de Elefantina y en el templo de Soleb en la Nubia. Ramesces I, que acaso es el Danao de los Griegos, fue expulsado por su hermano Ramesces II Miamun, el cual fundó el magnífico palacio de Medinet-Abú en Tebas, cubierto todo de pinturas que recuerdan sus victorias sobre muchísimos pueblos. Entre ellas dicen algunas inscripciones: *Palabras de los gefes de los paises de Fecaro y de Robú* (3), *que están en poder de su magestad y glorifican al benéfico Dios, al señor del mundo, sol guardian de justicia y amigo de Ammon. Tu vigilancia no tiene límites: reinas en Egipto como poderoso sol: tu fuerza es grande, y tu valor iguala al de Bores* (4).

Dinastia XVIII.

En tu poder está nuestra vida y tuyo es nuestro aliento.

Palabras del rey señor del mundo á su padre Amon-ra, rey de los dioses. Como lo ordenaste, perseguí á los bárbaros, y combatí en toda la tierra: el mundo se detuvo asombrado delante de mí..., mis brazos sujetaron á los señores de la tierra, segun la órden que recibí de tu misma boca.

Palabras de Amon-ra, señor del cielo, moderador de los dioses. Feliz sea tu regreso. Perseguiste á los nueve arcas (5), *cortaste las cabezas, atravésaste los corazones de los extranjeros, hiciste libre la respiracion de todos aquellos que... Mi boca te aprueba.*

Las pinturas de las catacumbas de Sílsilis están dedicadas al rey Horos, recordándose en ellas sus victorias sobre los Etíopes: la inscripcion geroglífica á propósito de su triunfo dice: *Vuelve el dios grandísimo, conducido por los gefes de todos los númenes: en su mano tiene el arco como el de Mandú, divino señor del Egipto: él, que es rey de los vigilantes, conduce las cabezas de la perversa raza de los Cus* (6); *él, director de los mundos, aprobado por Fre, hijo del sol, siervo de Ammon, Horos el vivificado. El nombre de su magestad se hizo conocer en la tierra de Etiopia, á la cual castigó el rey conforme á las palabras que le dirigió Ammon su padre.*

Durante el reinado de Amenofis III renovaron los Hiksos su invasion, hasta el punto de verse obligado el rey á refugiarse en Etiopia, de donde no obstante volvió vencedor, gracias al esfuerzo de su hijo Ramesces.

Sesostris.

Acerca de este Ramesces III ó Sesostris, se han acumulado mil leyendas, que probablemente se refieren á empresas de diferentes personajes, ó son partos de la imaginacion y de la vanidad nacional. Cuéntase, pues, que deseando su padre hacerlo sumamente poderoso, advertido tambien por los dioses, ó sea por los sacerdotes, recogió mil setecientos niños que nacieron en el mismo dia (7), y los hizo educar de la propia manera que al suyo, acostumbrándolos á las fatigas militares, de tal modo, que al sucederle en el trono se encontró el hijo con otros tantos expertos capitanes, afectos á su persona con ese cariño tan firme, que se concibe en la infancia. A la cabeza de estos, pensó Sesostris conquistar el mundo, y en breve reunió seiscientos mil infantes, veinte y cuatro mil caballos (8), y veinte y siete mil carros de guerra; que poco cuesta al historiador y á la imaginacion multiplicar el número. A todo esto, y á pesar del aborrecimiento que se dice tenian los Egipcios al mar, agregan algunos una escuadra de innumerables velas. Con tanto armamento sojuzgó la Etiopia, y pasó al Asia; por el camino que habian traido quizá los primeros civiliza-

(1) Champollion pretende que pertenece á Ucoréo el estupendo sarcófago de alabastro descubierto por Belzoni.

(2) Se engaña d' Anville cuando para poner de acuerdo á Herodoto y Diodoro con Tolomeo y Estrabon, afirma que habia dos lagos Meris y dos laberintos. El laberinto es el mismo en varios escritores; sólo que al describirlo procedieron unos de Oriente á Occidente, y otros de Norte á Mediodía. V. Ditmar, *Descripcion del antiguo Egipto* (en aleman.) pág. 72 y sig. Larcher *trad. de Herodoto* II. 472-483). Por lo que hace al lago Meris, aun existe con el nombre de Birketel-heroun en la provincia de Fayoum, y tiene 60 leguas de superficie. Brown demuestra que es un valle natural, y que el arte no hizo mas que cerrar la salida, y abrir el canal que atravesando rocas y arenales conducia á él las aguas del Nilo.

(3) Gente de estirpe india.

(4) El grifo.

(5) Los Bárbaros.

(6) Los Etiopes.

(7) Un país en donde nazcan en un dia mil setecientos varones, debe contar á lo menos sesenta millones de habitantes, y el Egipto no pasaba de catorce en sus mejores tiempos; pero Diodoro le daba treinta mil ciudades, y se decia que Tebas tenia cien puertas, por cada una de las cuales podian salir á un mismo tiempo diez mil hombres armados.

(8) Al mismo tiempo dicen que enseñaba á domar los caballos.

dores, y por donde volvieron sus descendientes con frecuencia, penetró en la India mas adelante que Hércules ó Baco; atacó la Escitia, la Colquide y la Tracia; y por ultimo, abandonando, no se sabe por qué, tantas conquistas, dió la vuelta al cabo de nueve años, halló una conjuracion dispuesta contra él por su hermano Armaida, y disipándola no pensó ya en otra cosa mas que en asegurar la pública prosperidad, y en cicatrizar las llagas de la pasada guerra. Erigiéronse entonces centenares de templos, á cual mas espléndidos, en uno de los cuales se colocaron estátuas de treinta codos de altura que representaban al rey, á la reina y á sus cuatro hijos, mientras que una red de canales difundia la fertilidad por todo el país, uniendo á Menfis con el mar. En estos trabajos no empleó mas que brazos de esclavos y extranjeros, y desplegando un lujo bárbaro así como una devocion inhumana, cuando alguna vez iba al templo hacia que tirasen de su carro príncipes subyugados. Dictó tambien excelentes leyes, inspirado por Mercurio; repartió el territorio, é instituido el censo, levantó tributos regulares.

Sin insistir respecto de lo inverosímil de esta narracion, veamos si tiene algun fondo de verdad. En primer lugar parece bastante cierto que Sesostris fue el mas grande de todos los reyes de Egipto, y que floreció cerca de catorce siglos antes de la era vulgar. Su principal mérito consiste en haber restituido la independencia al país, lanzando enteramente á los Arabes (1). Quizá en el primer ímpetu salió realmente é hizo correrías, á la manera de los beduinos, contra los países más abundantes, como eran entonces la Etiopia, el Asia anterior hasta Babilonia, y parte de la Tracia, y por mar contra la Arabia Feliz y las vecinas costas, probablemente hasta la Península India. Las operaciones que ejecutó en lo interior del país, muestran cuán despóticamente reinó. Es además probable que en su tiempo se principiasen los mayores monumentos del Egipto; pero edificios de aquella magnitud no se acaban con los sudores de una generacion sola. Puédese creer tambien que entonces se organizase mas completamente la division de las castas; porque en verdad, la de los navegántes no podia florecer antes de que abundasen los canales, ni la de los guerreros antes de que el país estuviera unido bajo el cetro de uno solo.

Se creen trasmitidas á la posteridad las empresas de Sesostris en monumentos del Asia Menor, indicados por Herodoto, y encontrados por los modernos; y las cuales están cantadas en un poema histórico, principalmente la victoria alcanzada sobre los Esquetos (Escitas?), venciendo á los cuales, pudo *hacer libre el aliento de los Licios y de los Jonios* (2).

Belzoni descubrió en Allor, en la Nubia, un templo dedicado á Isis por la mujer de Ramesces, y antes penetró en el de Ibsambul, donde halló sentados sobre la fachada cuatro colosos, cada uno de sesenta piés de altura, y que sin duda representaban á este monarca, cuyas victorias están recordadas en los bajos relieves de que está cubierto todo el monumento. Diez y seis salas con pinturas sobre asuntos religiosos, conducen á un santuario, en cuyo fondo hay otras cuatro estátuas mayores que el natural, lo cual induce á suponer que allí está la tumba de Sesostris.

Posterior y sucesor suyo fue su hijo Ramesces llamado tambien Feron (3), que reinó mucho tiempo en paz, y cuyo nombre se lee en el templo de Karnac y en otras partes. Aquí, despues hay una laguna confesada tambien por Herodoto, y aparecen Amasis, el etíope Actisano y Mandes ó Manes; desde aquí y durante el tiempo de cinco generaciones todo fue anarquía, hasta que en la época de la guerra troyana dominaron Proteo; despues su hijo Ramses; luego siete sucesiones de reyes, entre los cuales se distinguieron Nilo, Cheops, Chefren y Micerino, fundadores de las grandes pirámides; Bócoris ó Asiquis, que dictó leyes, y finalmente, el ciego Anisis, que arrojado del trono por el etíope Sabacon, volvió á ocuparlo al cabo. Tan frecuentes visitas de los Etíopes debieron tener por causa las intestinas disensiones, probablemente entre la casta de los guerreros y la de los sacerdotes, que intentaban recuperar la perdida superioridad con las armas extranjeras. Y en efecto, cuando la raza etiópica adquirió el dominio, lo confió á la casta sacerdotal, representada por Setos, sacerdote de Vulcano.

Deben aceptarse estas historias como acepta el naturalista los fósiles desparramados acá y allá, porque le confirman las revoluciones del globo, sin que puedan determinarle el tiempo en que ocurrieron. Frecuentemente no son mas que simbólicos geroglíficos; y al decir Herodoto que reinó *Anisis el ciego*, indica quizá alegóricamente lo que Diodoro expresa de un modo mas prosáico, consignando el vacio que se encuentra en la tradicion de aquella época. Si pensamos que Busiris quiere decir tumba de Osiris, al leer que Busiris II fundó á Tebas, nos inclinamos á interpretar que los Faraones, fundadores de esta ciudad reposan en la tumba de Osiris, ó acaso que la arquitectura á cielo descubierto sucediera á las excavaciones subterráneas. El transformador Proteo es símbolo de la edad antigua que concluye abriendo una nueva, como Júpiter que sucede á Saturno, y como Hércules que ayuda á Atlante á sostener el mundo.

Bástenos, pues, deducir por conclusion que los tiempos mas florecientes del Egipto fueron desde 1500 á 800, y que al terminar estos, Sabacon, procedente de la Etiopia ó de Meroe, sojuzgó el país, turbando así la prolongada paz, á cuyo favor pudo elevarse á prosperidad tan grande. Probable es que los sacerdotes, si primeramente se valieron de las armas extranjeras, reanimaran despues el ardor nacional, hasta el punto de llegar á la expulsion de los extranjeros, creciendo tanto su poder, que Setos, sacerdote de Fta, se enseñoreó del trono. Dióscelo á pesar suyo la casta guerrera, vilipendiada por él, por cuya razon se exacerbaron tanto las discordias, 714.

(1) Los antiguos dicen que devolvió al pueblo las tierras que le habian quitado los reyes pastores.

(2) Se halla en Aix, donde Champollion pretende haberlo leido.

(3) Respecto de la inciertísima cronologia egipcia discurriremos en el tomo de Cronologia.

que aprovechándose de ellas Senaquerib, rey de Asiria, pudo dirigirse contra los Egipcios. Aterrados estos, se coligaron con los Hebreos, y pidieron auxilio á Taraco, rey de Etiopia; pero es probable que hubiera acabado allí su independencia, si el ejército de Senaquerib no hubiese sido exterminado bajo los muros de Jerusalém, por el ángel de Dios, como digeron los Hebreos (1); por los ratones que royeron las cuerdas de los arcos, segun dice Herodoto; por una epidemia, como algunos pensaron, ó por el viento del desierto como otros creyeron. El hecho es que por uno ú otro motivo se vió obligado el rey á volverse á Nínive.

Con tan varios sucesos se relajaron los vínculos nacionales, renaciendo la antigua division del Egipto en doce Estados, y como ocurre generalmente llegaron estos á tal extremo en sus disensiones, que Psamético, gefe del nomo ó provincia de Sais, fue lanzado del poder. Habiendo tomado este á su servicio tropas de Griegos, Carios y Fenicios, con su ayuda no solo volvió á su Estado, sino que sometió á sus émulos y reunió en sus manos la dividida autoridad, trasladando la sede de los Faraones á Sais. Se debió, pues, la restauracion á los extranjeros; y aliado el Egipto con Griegos y Asiáticos, principió á experimentar las influencias exteriores, hasta que llegó de Persia Cambises á conquistarlo.

Dinastia. XVI. 671.

CAPITULO XX.

Instituciones egipcias.

Esa tierra de Egipto, tan llena de antigüedades y de gloria subsiste como un geroglífico del mundo antiguo; y apenas quedan de sus pasadas grandezas mas que ruinas, catacumbas cegadas, canales obstruidos, esqueletos de ciudades y templos, obeliscos entregados al furor del tiempo y á la avidez de los pueblos bárbaros y civilizados; arcanos de la muerte violados por la ciencia; pirámides que en medio de los arenales aun levantan sus crestas mutiladas mas alto que ningun edificio humano, hasta tanto que las arenas del desierto vengan á enterrar esos testimonios de la magnificencia antigua. Aquellos montes de piedras labradas; aquellas inmensas figuras de animales y de hombres; aquellos palacios de gigantes, erigidos al descubierto, ó edificados debajo de tierra; aquellas páginas de historia escritas para la eternidad en caracteres misteriosos, detienen al hombre y lo inducen á preguntar de dónde vino este pueblo extraordinario; de dónde proceden sus artes; cuáles fueron las creaciones debidas á la íntima inteligencia y al profundo amor de la ciencia que le eran característicos; de dónde, en fin, tomó su estabilidad política.

Castas.

Hablando en otro lugar de las castas, suponemos que tuvieron orígen en los diversos pueblos que venian á habitar un país, en el que uno preponderaba sobre el otro, continuando cada uno en la ocupacion á que se habia dedicado. Del mismo modo creemos formado al egipcio de fragmentos de varios pueblos, y por eso, sin duda, quedó dividido en castas de sacerdotes, de guerreros, de labradores y negociantes. Contamos tambien los porqueros y los pastores como casta distinta y odiada, y los intérpretes introducidos por Psamético cuando montaba la administracion del país á la griega; pero aquellos debian pertenecer á los labradores, estos á los sacerdotes y negociantes; y el resto del pueblo era esclavo.

Sacerdotes.

Los sacerdotes pretendian haber recibido de Isis la tercera parte del territorio : ellos eran los depositarios de la ciencia, y por consiguiente de los empleos y del poder, siendo al mismo tiempo los moderadores ó el contrapeso de la régia autoridad. Cada uno de ellos estaba destinado á un templo; era indeterminado su número, y se hallaban constituidos en una gerarquia con un pontífice tambien hereditario (2). Llevaban enteramente afeitada la cabeza, trajes de lino de deslumbrante blancura, y calzado de papiro; debian lavarse dos veces al dia y otras tantas por la noche : eran muy rigorosos en los alimentos; se abstenian por completo de habas, de legumbres, de carne grasa y de pescado, y bebian con cierta medida el vino, que á ellos y al rey estaba reservado. No pagaban tributo por sus tierras; pero exigian el diezmo sobre las demás. El sumo sacerdote era el primer magistrado despues del rey : los otros hacian las veces de jueces ó de médicos, aplicándose cada uno á la cura de un solo género de enfermedad. Constituian, pues, un cuerpo político y docto á la vez, que tenia sus principales colegios en Tebas, Menfis, Heliópolis y Sais.

Da una idea de su gerarquia un excelente pasaje de Clemente Alejandrino, que describe así la procesion de Isis : « Va delante el cantor con »un símbolo de la música y con dos libros de »Hermes que contienen el uno himnos á Dios, y »el otro reglas de conducta para el rey. Sigue »el horóscopo con el cuadrante y el ramo de pal»mera, emblema de la astrología, y siempre »debe llevar delante los cuatro libros de Hermes »relativos á los astros. Marcha á continuacion »el sagrado escriba, con plumas en la cabeza, »un libro y una regla en la mano, y con la tin»ta y la caña de escribir; y este debe saber la »geroglífica, la cosmografía, la geografía, el ca»mino del sol, de la luna y de los cinco plane»tas, la corografía del Egipto y del Nilo, y todo »el aparato de ceremonias, la medida y la ín»dole de cuanto sirve para los sacrificios. Detrás »va el estolista, llevando el cubo de justicia y »la copa para las libaciones, y ha de estar ins»truido en lo que concierne á la educacion y al »arte de preparar las víctimas. El último viene »el profeta, sosteniendo entre los pliegues del »traje la urna sagrada, descubierta á la vista de »todos, y seguido de los que conducen los pa»nes. El profeta, presidente del templo, debe »aprender los diez libros sacerdotales propia»mente dichos, y vigilar la distribucion de las »rentas : los seis libros de Hermes, hasta com»pletar el número de cuarenta y dos, que tratan

(1) IV *Reg.* XVIII.

(2) Para subir á lo mas encumbrado se casó José con la hija del pontífice de Heliópolis.

»del arte de curar, se dejan á los pastóforos, últ»timo grado sacerdotal (1).»

Los sacerdotes padecieron mucho en las sucesivas revoluciones, y en tiempo de los Tolomeos estaba obligados á pagar un tributo al rey por la iniciacion, y á verificar cada año un viaje á Alejandría, llegando en fin á verse reducidos á custodiar los archivos. No obstante subsistieron siempre, y quizá son reliquia de ellos los coftos, ligados todavía hoy en casta, y que sirven de escribanos (2).

Guerreros. La segunda aristocracia eran los guerreros, distribuidos en campamentos contra los nómadas, en Elefantina contra los Etíopes, en Dafne contra los Arabes, ó en Marca contra los Libios. Poseia cada uno doce acres de tierra, libres de tributo, y se dividian en Celesirios y Ermotibios, contándose de los primeros hasta doscientos cincuenta mil, y ciento sesenta mil de los otros; el servicio cerca del rey lo hacian mil al año, y recibian sueldo y raciones.

Como los muchos canales de que estaba cubierto el Egipto impedian que un ejército pudiera desplegarse en toda su extension, se organizaban en cuadros de diez mil hombres, de manera que cada cual pudiera gobernarse por sí mismo (3). Unas veces el estorbo de los carros, y otras las supersticiones ocasionaron derrotas; pero los monumentos desmintieron la nota de cobardes dada á los Egipcios, que con tanta frecuencia se lanzaron hasta lejanas conquistas, y mostraron cuan bien conocian las evoluciones navales (4).

Reyes. Entre los guerreros se elegia al rey, cuyo poder pasaba al primogénito, y despues á las hijas, á los hermanos y hermanas, conservándose no obstante la forma electiva. Los candidatos debian residir junto á Tebas, donde estaban las tumbas régias, y donde hacian las elecciones los guerreros y los sacerdotes, confirmándola el pueblo. Entonces el nuevo Faraon, con gran comitiva de sacerdotes, de plebe, de guerreros y de númenes, era conducido junto al Nilo, donde un bucentauro lo trasladaba á la otra orilla, para hacer la entrada en palacio (5). Como descendiente de los dioses, obtenia denominaciones y honores casi divinos: hijo del sol era el título mas comun; adornaba su cabeza la mitra de Osiris, y se colocaba su estátua entre las de las deidades, por lo cual se confundieron con frecuencia hombres y dioses, y los conquistadores griegos y romanos tuvieron título y culto de inmortales.

Pero si era déspota el rey sobre el pueblo, con respecto á las castas privilegiadas debia atenerse á las leyes. Principalmente lo moderaban los sacerdotes, con reglamentos que se extendian hasta los actos mas minuciosos, á los alimentos, á la distribucion de su tiempo, y á todo. Solo debian componer su córte personas de notorio mérito, y cada mañana habia de entrar en el templo, donde el sumo sacerdote le dirigia un discurso acerca de las régias virtudes, demostrándole á qué males arrastran los vicios contrarios, y maldiciendo á los que extraviasen al monarca. Completado el sacrificio se leian máximas morales, y los hechos históricos mas á propósito para estimularle á practicar las virtudes de un rey. ¿Quién no elogiará este buen uso de la religion, reguladora de la moral, y maestra de verdad allí donde esta penetra tan dificilmente?

Juicios de los muertos. A la muerte del rey cesaban todos los negocios; durante sesenta y dos dias todos vestian de luto; continuaban los sufragios, y se abstenian de carne, huevos, queso y vino, y como si hubiera empezado ya el derecho de la posteridad, era llamado á rendir cuentas de su conducta á aquellos que ya habian cesado de temerlo. Estos eran los *juicios de los muertos*, de que tanto hablan los antiguos, y en los cuales príncipes y magistrados eran examinados antes de obtener sepultura. Un lago dividia la tierra de los vivos de la última morada de los finados, y detenido el cadáver en las orillas de aquel, le intimaba un heraldo que diese cuenta del uso que habia hecho de su vida. Temor, intereses, envidia, todo enmudecia allí, y en presencia de los cuarenta jueces aparecian virtudes y vicios hasta entonces ignorados. Si el difunto habia cumplido las obligaciones de su estado, se le concedian honores fúnebres; de lo contrario se le negaban; y así sabian los Egipcios sustituir las penas ideales á las reales, la ignominia á los tormentos (6). El nombre del rey que en este juicio sucumbia era borrado de los monumentos (7), y los demás eran colocados en veneradas tumbas.

Administracion. En ciertas ocasiones de gran importancia convocaban los reyes á los diputados de los diferentes nomos (8), y parece que estaba destinado para semejantes asambleas el Laberinto, maravilla de la antigüedad, union de doce palacios, tan espléndidos de hermosura, que dice Herodoto no podia sostener la comparacion con ellos ningun edificio de Grecia ni de Asia.

Los impuestos se fijaban cada año conforme á la elevacion de las aguas del Nilo, como aun se practica (9); pero no sabemos en qué proporciones, y solo nos consta que el fisco obtenia provecho tambien de las minas y de la pesca.

Leyes penales. Ocho libros de Tot, es decir, del que era tres veces grandísimo (10), constituian el código egíp-

(1) Stromat. VI. 4.

(2) En Pritchard se halla una buena comparacion de la casta sacerdotal egipcia con la india y con la hebrea.

(3) Jenofonte, *Ciropedia*, lib. VI. c. 3.

(4) En un papiro del tiempo de Sesostris, que se halla en el Museo de Turin, hay dibujada una gran nave, armada de todo punto, con velas desplegadas y los grumetes sobre las cuerdas. Uno de los papiros de esta preciosa coleccion tiene en metros 1. 96 de largo, y 0. 315 de ancho, con diez columnas que contienen 311 líneas. Véase *Papyri græci* R. *Taurinensis Musæi ægyptii, editi, atque illustrati ab* Amb.-Peyron. Turin 1826.

(5) El obispo Sinesio es un testimonio tardío, pero no se concibe por qué razon debiera mentir.

(6) En la forma de los juicios de los muertos se ve un vestigio del conocimiento que tenian los Egipcios de la otra vida, y de las retribuciones reservadas para ella. De las circunstancias que á semejante rito acompañaban, tomaron los Griegos la fábula de Caronte, Minos, la Estigia etc. Se infiere que los Hebreos adoptaron esta costumbre de aquella expresion que se repite de los príncipes buenos: *fue colocado junto á sus antepasados.* Flavio Josefo (*Antig. judáicas*, XIII. 230) escribe que este uso se conservaba aun en tiempo de los Asmonéos.

(7) Tal deberia ser el que está representado en el bellísimo coloso del museo egipcio de Turin.

(8) El numero de estos nomos no era fijo; en tiempo de Sesostris ascendia á 36.

(9) Atendidas las continuas variaciones producidas por el rio, se distribuye hoy el impuesto por cantones y no por cabezas. V. Reynier, *Économie politique de l' Egypte.* Pueden verse acerca de las alternativas que ha experimentado la propiedad en Egipto hasta nuestra época, las disertaciones de Silvestre de Sacy en las *Mémoires de l' Institut de France*, t. IV y V.

(10) Mercurio Trismegisto.

cio; pero las leyes citadas por los historiadores deben pertenecer á tiempos muy diversos, pues que unas son bárbaras del todo, y otras grandemente civilizadas. El adulterio se castigaba con mil latigazos, y á la adúltera se le cortaba la nariz: al falso acusador se le imponia la pena que hubiera correspondido al calumniado; al falsificador de escritos y monedas se le cortaba la mano; el homicidio tenia pena de la vida, aun cuando recayese en un esclavo; y era igualado al homicida quien pudiendo salvar á otro acometido, no lo hacia. El que conocia á un homicida debia denunciarlo, bajo pena de azotes, y la ciudad mas próxima al lugar en que se cometia un asesinato, estaba obligada á tributar al muerto dispendiosas exequias (1), á fin de que cuidase de guardar bien los caminos. El padre que mataba á un hijo, era condenado á tener abrazado tres dias su cadáver; y esta pena muestra cuan lejana estaba aquella legislacion de conceder el derecho de sangre á los progenitores, y cuanto estimaba la fuerza de los afectos. La mujer que estaba en cinta no sufria el suplicio hasta despues del parto. La nota de infamia castigaba al soldado cobarde. Cada cual estaba obligado á dar cuenta de cómo ganaba su sustento, y el ocio era castigado de muerte; pena exhorbitante en un buen reglamento, y de la cual nos hace dudar la otra narracion, que afirma haber abolido Sabacon la pena capital, erigiendo para los culpados una *ciudad de malhechores*, nombre feo que disminuye el mérito de una institucion digna de ser imitada. El deudor afianzaba con sus bienes, pero no con su persona; y Asiquis inventó el medio de obligar su fe, determinando que diese en prenda el cadáver de su padre; gran lazo para un pueblo que tanto santificaba la religion de los muertos.

Refiere Diodoro, que estaban organizados de tal modo los ladrones, que depositaban los robos en poder de un gefe, al cual recurrian los robados, pudiendo recuperar sus efectos por una cuarta parte de su valor. Quizá lo estipulara así algun pacto que los Egipcios hicieran con los Arabes beduinos, hombres rapaces é ignorantes de todo derecho de gentes (2).

Juicios. La justicia se administraba por los sacerdotes, treinta de los cuales, entresacados de Tebas, Heliópolis y Menfis, capitales de las tres divisiones del Egipto, y espléndidamente remunerados, formaban un tribunal superior. Al entrar en el ejercicio de sus cargos, juraban no obedecer al rey cuando preceptuase una injusticia; de su gremio elegian un presidente, que se ponia al cuello una cadena de oro con la imágen de la Diosa Saté ó la verdad; y despues de pesar las razones del pleito, que debian exponerse por escrito, para evitar los atractivos de la elocuencia, volvia aquella imágen hácia la parte que juzgaba vencedora.

En presencia de los elogios prodigados á los Egipcios, ¿qué pensar de un gobierno en que un Faraon medita *oprimir sabiamente* á un pueblo refugiado, y que no pudiendo anonadarlo por medio de enormes fatigas, ordena que sean degollados todos los recien nacidos? ¿qué pensar de un país en el cual no solo hay vencedores y vencidos, sino que se hallan de una parte dominadores ilustrados, y de la otra siervos ignorantes y brutales?

Otras castas. Las leyes, pues, aun en aquello que tenian de buenas, solo aprovechaban á unos pocos, es decir á las castas dominadoras; el resto de la poblacion no tenia propiedad, ni por tanto derecho civil. Probablemente no trabajaban los artífices y los negociantes sino en beneficio de las castas privilegiadas. Digeron los Griegos que cada uno estaba obligado á profesar el arte de su padre; pero acaso aplicaron á los demás sus propias ideas, explicando así que no se podia salir de la casta peculiar de cada cual, cuya inmutabilidad era el fundamento del Estado (3). Seguramente era muy vivo el comercio en Egipto, pues que no lo arruinaron tantas desventuras, compensadas tambien en parte por las ventajas naturales de la posicion del país. De aquí las inmensas riquezas de los templos, en donde reuniéndose un pueblo entero con ocasion de los panegíricos, se multiplicaban los negocios; de allí partian caminos para Etiopia y Meroe; otros descendian hácia el mar donde encontraban naves; otros penetraban hasta el Niger, ó se dirigian á Cartago y á la Fenicia, ó bien se extendian hasta la Armenia, el Cáucaso, Babilonia, Palmira, y Bactra. Además, las telas y piedras de la India, y por fin algunos vasos y otras preciosidades chinas que encontramos en sus sepulcros nos hacen presumir que peregrinaban hasta paises tan remotos. El rey Amasis abrió despues el Nilo á los Griegos, asignándoles terrenos, en los cuales construyeron un templo y dieron grande impulso al comercio, si bien con daño moral del país, porque su constitucion se fundaba como en general la de los Estados de la mas remota antigüedad, sobre las costumbres patrias que los legisladores procuraban conservar juntamente con el odio á los extranjeros. Por consideraciones higiénicas, no menos que por distinguirse de los demás pueblos, usaban los Egipcios la circuncision; no se sentaban jamás á la mesa con los extraños, ni se servian de cuchillo que por los extranjeros hubiese sido trabajado. De ahí el aborrecimiento hácia las tribus israelitas errantes entre ellos, que siempre permanecieron completamente separadas del resto de los habitantes.

Comercio.

Atentos á rechazar el Mediterráneo, lo consideraron como un enemigo; situaban á Occidente los paises consagrados á la muerte y al eterno descanso, y el dominio de los dioses infernales; y mas lejos, en los arenales de la Libia los genios maléficos y Tifon. Por no traficar di-

(1) Rito conservado en la legislacion hebrea.

(2) Reynier afirma, sin embargo, que aun ahora los ladrones del Cairo, tienen un gefe á quien se dirigen los robados.

(3) Sin embargo, tambien en la sociedad patriarcal hallamos conservadas las artes hereditariamente. En el lib. IV del Génesis Jabel es «padre de los que viven en las tiendas y son pastores»; Jubal «de los que tocaban la lira y el órgano»; Tubalcaín «enseñó á todos los obreros de cobre y de hierro.» Estrabon (l. XV) dice que en la Arabia Feliz estaba distribuido el pueblo en cinco órdenes; el uno de los combatientes; el otro los labradores y los que conducian el grano á los demás; el tercero de los mecánicos y artistas; el cuarto de los conductores de la mirra; el quinto de los que transportaban el incienso, la casia, el cinamomo y el nardo. Estas profesiones subsistian siempre conforme se habian ejercido por los antepasados.

rectamente, preferian servirse de las hordas incultas, transformándolas en caravanas; pero en la Historia no menos que en los monumentos está desmentido el odio que se ha supuesto tenian al mar; antes bien los Alejandrinos, que debian la vida y la prosperidad al tráfico, pusieron el imperio de los mares en las manos de Isis.

Daban principalmente materia á cambios las cosechas, las cuales eran tan abundantes, que la de un año proveia al Egipto de cuanto pudiera consumir en tres. Tenian pocos montes, y hasta muy tarde no tuvieron viñas; criaban caballos: sabian sacar pollos artificialmente; tejian su biso, ó sea el lino, y fabricaban vasijas de barro ligerísimas para refrescar el agua, de forma elegante y con hermosos cuanto brillantes barnices (1). Era produccion especial del Egipto el papiro, del cual se formaba el papel tan usado por los antiguos (2).

Los Egipcios pintaron sobre las tumbas sus quehaceres domésticos, de tal suerte que de ellas podemos sacar una historia de su vida interior, y de los oficios en que se ejercitaban. El vulgo vestia una túnica de lino corta, llamada *calasiris*, ceñida por la parte superior, alguna vez con mangas cortas guarnecidas de franjas: llevaba calzado de papiro ó de cuero, la cabeza descubierta, la cabellera rizada, y en alguna ocasion un manto de lana, que se quitaba para entrar en el templo. Las mujeres usaban anchos vestidos de lino y de algodon, con grandes mangas de un solo color, muy cuidados los cabellos, cintas, anillos y pendientes; salian con la cara descubierta, y las acompañaban esclavos con largos trajes rayados. Los ricos iban en palanquines y en carros de dos caballos, precedidos de dos lacayos y seguidos de otros criados que conducian un asiento, y cuanto el amo pudiera necesitar en el camino. Jugaban á las damas, y los niños á la morra, á la pelota y á toda clase de ejercicios de fuerza: combates de toros, cazas de hiena, bufones y enanos eran los placeres del vulgo. Pinturas al fresco, muebles de maderas extrañas, dorados, embutidos, esteras y tapices, vasos de elegante trabajo, vidrios pintados distinguian las casas de los ricos, edificadas con diferentes pisos, y con un jardin cuadrado, ceñido de empalizada, entre palmeras, enrejados, fuentes y pabellones en los que se bailaba, se gozaba de la música, y se distraia la imaginacion con varios juegos. Al entrar los convidados al banquete, un esclavo les quitaba las sandalias, y otros llevaban agua y perfumes; despues se sentaban separados de las mujeres, y concluida la ablucion recibian una flor de loto ó una guirnalda. No usaban los triclinios de los Romanos, sino sillas, escaños, sillones, sofáes como nosotros, y en cada uno de estos se sentaban dos. Les servian vino, refrescos, vaca, patos, pescado, caza, legumbres, frutas, y todo lo partian con los dedos.

No era por lo general hermosa la raza que habitaba el Egipto, pero se equivoca quien la crea negra. Ciertamente era oscuro el color de las clases inferiores (3); pero era blanco el de las superiores, lo cual unido á las observaciones hechas en los cráneos, confirma la idea de que las diversas castas provenian de los pueblos diversos que vinieron á este país sucesivamente. La misma observacion respecto de las momias confirmó el aserto de Herodoto relativamente á la robusta salud de que gozaban los Egipcios (4), la cual debian probablemente á la sobriedad que los distinguia entre los antiguos, y que estaba sancionada por la religion. Los sacerdotes principalmente debian ofrecer ejemplo de templanza, y no dormian sino en camas de hojas de palmera, aun cuando Roma exportaba de Egipto mullidos colchones de pluma de ansar. Sin embargo, refieren otros que hácia la mitad de los banquetes sacaban un féretro, ó para hablar con mas exactitud uno de los estuches en donde metian sus momias, y lo paseaban alrededor de los convidados diciendo á cada uno: *Bebe y goza antes que seas como este.*

Atribuian á Manes la institucion del matrimonio; lo cual quiere decir que la colonia educadora comenzó á civilizar el país por lo que es el fundamento de toda sociedad, la estabilidad del consorcio. Contraian matrimonio con las primas y las cuñadas que se quedaban viudas sin sucesion, como lo hicieron los Hebreos y como aun lo practican los coftos; pero solo en tiempos posteriores introdujo la dinastía macedonia las uniones entre los hermanos. Era tolerada la poligamia, aunque no entre los sacerdotes, quienes probablemente conservaron de las antiguas tradiciones mas justas ideas de aquel vínculo sagrado. Se custodiaba la belleza en los serrallos; habia personas encargadas de proveerlos, y á tal poder se elevaron los eunucos, que su nombre llegó á ser sinónimo de ministro. Eunuco del Faraon era Putifar, el amo de José, y apenas llegó Abraham á Egipto dijeron al Faraon que llevaba consigo una mujer hermosísima, la cual fue conducida al harem, tratándose con gran cortesía al supuesto hermano.

Se dice que los Egipcios eran un modelo de gratitud y de reverencia filial; pero legalmente solo las hijas estaban obligadas á mantener á sus ancianos progenitores. Estando confiada la defensa pública á la casta de los guerreros, los demás vivian en la mayor pereza, y si hemos de creer á Herodoto, pasaban el dia hilando, dejando abandonado el gobierno de la casa á las mujeres.

Pero la extravagancia de las costumbres egip-

(1) Le llaman Qouleh, y consiste su secreto en mezclar á la arcilla sal comun; esta se deslie con el agua, y el barro resulta poroso.

(2) Lo describimos en la ARQUEOLOGIA. No es esta caña produccion exclusiva del Egipto, pues tambien la hay en la Abisinia, en la Nubia, en la Caldea, en la India y en la Sicilia, especialmente cerca del arroyo de Ciano, inmediato á Siracusa. V. BARTELLS, *Briefe über Kalabrien und Sicilien.* T. III. p. 50.

Trataron estensamente del papiro GUILANDINO, *Papyrus etc.*, Venecia 1572, y DUREAU DE LA MALLE en la academia de Francia, 1833. El Egipto hacia con la raiz bebidas, con la caña instrumentos pequeños y hasta canoas, y con la parte suculenta un alimento.

(3) Eustacio en los comentarios á la Odisea, Δ, dice que se llamaba ἰγνυπιαζεῖν el ser bronceado por el sol. Aristóteles añade que los Egipcios tenian el hueso de las piernas algo corvo y hácia fuera. *Probl. sect.* XIV. La momia del instituto de Bolonia tiene once palmos de altura; y Pausanias, I. 86, dice que eran de estatura muy elevada.

(4) Radzivil observó infinitas momias, y ninguna tenia en mal estado los dientes. *Peregrinaciones* pág. 190.

cias, la perpetua alternativa de lo grandioso y lo mezquino, nos confirman mas y mas en la creencia de que este pueblo se formó de la mezcla de otros, diversos en opiniones y cultura. La política egipcia consistia en mantener cada uno tenazmente sus propios usos; destino comun á otros muchos pueblos asiáticos, que conservan y no perfeccionan y que presentan desde su orígen preciosos gérmenes de verdad, y jamás los maduran.

Esta mezcla aparece todavía mas patente cuando se examinan la religion y la doctrina de los Egipcios.

CAPITULO XXI.

Ciencias de los primeros pueblos y especialmente de los Egipcios.

Pitagoras, Homero, Platon, Licurgo y Solon fueron á buscar á Egipto la ciencia; Moisés fue *instruido en toda la sabiduría* de los Egipcios (1); los Órficos y los Pitagóricos, civilizadores de las dos Grecias, nada mejor supieron que trasladar á sus sociedades las instituciones egipcias; del Nilo venia Cecrops, fundador de la ciudad mas culta de Grecia, á la cual se confiesa deudora la Europa de su saber, y el oráculo declaró que los Egipcios eran el pueblo mas sabio del mundo. Y sin embargo, ¡qué carencia de los conocimientos mas sencillos! ¡cuánta supersticion en gentes que adoraban las cebollas nacidas en sus huertos! ¡cuánta grosería en reyes que para encontrar dinero á fin de alzar pirámides, sacan al mercado la honestidad de sus propias hijas! ¿Cómo poner de acuerdo tan graves contradicciones? (2)

Jamás podrá ser la ciencia útil á la generalidad ni francamente progresiva, mientras constituya el privilegio y el secreto de una corporacion. Ahora bien, entre los pueblos antiguos el saber era patrimonio exclusivo de los sacerdotes, entre los cuales tasadamente se repartia.

Pero ellos mismos, ¿de dónde lo habian obtenido?

Objeto de maravilla es que apenas aparece en la Historia la estirpe humana, abunde en tantos conocimientos; que sepa cultivar los campos con instrumentos diferentes; que domine á los animales; que haga el pan, el vino y el aceite; que teja, cosa y borde; que fabrique el vidrio, pesque el coral, extraiga los minerales de la tierra y labre los diamantes. La estatuaria, la arquitectura, la música, el baile, la fusion de los metales, el sistema de las pesas, medidas y monedas, los sellos, la cronologia, la aritmética y la escritura se hallan recordadas en las tradiciones mas remotas en las cuales encontramos tambien mencionados culto, leyes, tribunales, contratos y castigos.

Hay mas: conocimientos que pudieran pasar como de mera curiosidad, á los cuales no era conducido el hombre por la necesidad, y que requerian observaciones de largos siglos, muy finos instrumentos, y precision de cálculo, los posee ya la humanidad desde su infancia. Podian advertirle que la tierra era esférica, el aparente movimiento diario de tos astros, la sombra circular proyectada sobre la luna en los eclipses, y la superficie convexa del mar; pero ¿de dónde dedujo las dimensiones de nuestro planeta? Y sin embargo, sobre estas se fundaron los sistemas de medida del Egipto y del Asia. El período de 19 años conservado todavía con el título de *número áureo*, era conocido de los Egipcios; era comun á los Asiáticos el de 60 años, y los Caldeos usaron el de 600 (3). Los Egipcios conocieron igualmente la esfera, el gnomon, la division del tiempo en semanas, los eclipses terrestres y lunares, así como la excentricidad de los cometas; y aunque desprovistos de telescopios supieron que la via láctea es solamente una agregacion de estrellas; y los lados de su mayor pirámide miran precisamente á los puntos cardinales. Así, es, que Chemchid fundó á Persépolis el dia en que el sol entraba en Aries y principiaba un período astronómico; astrónomo era tambien Fo-hi, fundador del imperio chino.

Cuando vemos á un niño de diez años saber no solamente alimentarse y evitar los peligros, sino traducir ademas en sonidos sus propias ideas; trasmitirlas con palabras, darles estabilidad por medio de la escritura, descomponiendo todo el humano saber en veinte y cuatro letras, diez cifras y siete notas musicales, nos es forzoso creer que fue educado por quien ya sabia, y que habia recibido sus conocimientos de la tradicion. No me parece que pueda deducirse otra conclusion de la ciencia de los primeros pueblos. Suponerla, con Bailly y Romagnosi, trasmitida por una gente mas antigua, solo es alejar la dificultad. Nosotros opinamos que fue un resto de la ciencia de los primeros hombres, ilustrados por la vision de Dios, y abandonaremos esta opinion cuando se nos presente otra mas racional. Entretanto, nos confirma en la nuestra el ver que la ciencia no se desarrolla paso á paso por sucesivas conquistas, sino que posee desde el principio ciertas fórmulas estupendas, que despues no perfecciona, errando, por el contrario en su aplicacion.

Astronomía de los Egipcios.

Parecerá que estoy en la verdad, si fijándonos en los Egipcios, se atiende á que contra la naturaleza de todas las invenciones, fueron estos olvidándolas de tal suerte, que cuando comunicaron su astronomía á los extranjeros, los sirvieron de poco. Respecto de la admirada coincidencia del año sotíaco con el trópico, hemos discurrido en otra parte (pág. 11). El conocimiento de la precesion de los equinoccios no tenia mas fundamento que los zodíacos de Esné y de Déndera, y cayó con ellos. En la orientacion de las pirámides, que es lo que les hace mas honor, y por lo cual las supusieron algunos obra de los primeros patriarcas, y hasta antediluvianas, una meridiana determinada como á una tercera parte de grado, podia bastar por el método elemental de las sombras iguales. El órden de los planetas, conforme al cual designaron los

(1) *Act. Apost.* VII. 22.

(2) Respecto á la sabiduria de los Egipcios el mas opuesto juicio lo suministran entre los modernos Woodword, *Arquelogia*, vol. I. pág. 212, y Schlosser, *Weltgeschichte* I. 18.

(3) Delambre (tom. I, p. 3) demuestra que Cassini y Bailly supusieron que fue conocido por los patriarcas el período lunsolar de 600 años, solo por una interpretacion viciosa de un pasaje de Josefo.

dias de la semana, puede establecerse hipotéticamente por la creciente duracion de sus revoluciones, calculado en globo. Se afirma que habian enseñado á Pitágoras el verdadero sistema del mundo, tantos siglos antes de Copérnico; pero ¿cómo creerlo si vemos que Tales nada supo de él, y que pareció muy extraño á los Griegos cuando lo enseñó Filolao, quien suponia ser el sol un espejo que reflejaba la luz y el calor de los planetas?

Los Atenienses, los Hebreos y otras colonias procedentes de Egipto, no usaban otro año mas que el lunar: uno de solos 365 dias llevó Tales á Grecia desde este país (1); y Herodoto no indica siquiera las seis horas añadidas por los sacerdotes (2). Dicen que observaron trescientos setenta y tres eclipses de luna; pero esto no quiere decir que los predigeran; y Tales, que aprendió de ellos, no hallamos que asegurase la hora ni aun el dia del famoso eclipse que habia anunciado. Ademas, el geógrafo Tolomeo no hizo caso alguno de los eclipses notados por los Egipcios, entre los cuales vivia, ateniéndose á los de los Caldeos (3). Eudoxio, que estudió trece años la ciencia del cielo en Egipto, no llevó á Grecia mas que una tosca esfera, donde la posicion de los astros era como la de diez siglos antes (4). ¿Que mas? ¿no enseñó Tales á sus maestros el fácil modo de calcular la altura de las pirámides mediante la relacion de la sombra?

Tambien demuestra el exámen que no era tanta la ciencia astronómica de otros pueblos antiguos. Cuentan que Calístenes, compañero de expedicion de Alejandro Magno, envió desde Babilonia á Aristóteles observaciones celestes hechas por los Caldeos, que se remontaban al año 2200 antes de J. C. Que no haga mencion Aristóteles de este hecho afirmado por Simplicio (5), poco importa, pues se sabe que muchos de sus libros se perdieron, y entre ellos el *Astronomicon*. ¿Pero qué observaciones eran estas? Probablemente un registro de los fenómenos mas notables, como los eclipses, las conjunciones de los planetas, y los cometas. La torre de Belo, fuese ó no la de Nemrod, ofrecia á la vista un horizonte mas vasto; ¿pero servia para calcular la altura y las distancias del zenit, el paso de los astros por el meridiano, el curso de los planetas en el zodíaco, y los eclipses? Aquella elevacion podia tambien, para gente inexperta, aumentar dos errores; la refraccion, sumamente sensible hácia el horizonte, y la depresion horizontal. Tolomeo se vale de diez eclipses notados por los Caldeos, pero todos lunares, no anteriores á Nabonasar, y cuya duracion está expresada en horas y medias, y el oscurecimiento en mitades y cuartos de diámetro. Ellos sin embargo demuestran que los Caldeos conocieron la verdadera duracion del año, y cierto modo de medir el tiempo.

Astronomía de los Caldeos.

(1) Diog. Laerc. lib. I, in *Thales*.
(2) Ευτερπης c. IV.
(3) V. Delambre, Discurso preliminar á la *Hist. de l' astron. du moyen âge*.
(4) Ibid. t. I. p. 120. Véase tambien Biot, *Recherches sur plusieurs points d' astronomie égyptienne*.
(5) Delambre ibid. p. 212. Ideler, *Sobre la astronomia de los Caldeos* en el tomo IV del *Tolomeo* de Halma, pág. 166.—Larcher en las *Mémoires de l' Institut royal*, t. IV.—Desdouits, *Cours d' astronomie*.

En efecto, usaban un *saros* ó período de 18 años, al cabo del cual volvian á principiar los eclipses de la luna en el órden mismo que habian seguido; período que pudieron deducir de su larga experiencia y del cuidado de conservar una noticia de los fenómenos eclípticos durante algunos siglos. Pero no sabian explicar ni predecir los eclipses de sol; no conocian el movimiento de los nodos de la órbita lunar; no corregian la refraccion de los rayos, de tal suerte que equivocaron la situacion de los signos nada menos que en 15 grados; y no tuvieron geometría ni trigonometría, sin las cuales no hay ciencia de los astros. El árabe Albattany afirma que habian fijado el año sideral en 365 dias, 6 horas y 11 minutos, esto es, solo en dos minutos diferente del verdadero; pero ni Hiparco ni Tolomeo lo indican siquiera: si aquel lo aprendió en algun autor perdido y digno de fe, debia ser esto otro de los fragmentos de ciencia no adquiridos por los Caldeos y que tampoco supieron aprovechar. Tambien sabian trazar un meridiano, y fijar el punto culminante del sol; pero no se aprovecharon de este cuadrante para conocer la oblicuidad de la tierra, la elevacion del ecuador ni la duracion del año; y Anaximenes, que algunos siglos despues lo inventó en Grecia, creia que la tierra era cilíndrica y en parte plana. ¡Tan cierto es que no se puede deducir el verdadero estado de la ciencia de un conocimiento aislado!

De los Fenicios.

Los Fenicios que cruzaban habitualmente el mar, debieron atender á las estrellas para que les sirvieran como puntos fijos á fin de dirigir la navegacion; pero cuando Estrabon les atribuye la invencion de la aritmética, de la astronomía y de la constelacion de la osa, no quiere, sin duda, indicar sino la aplicacion que de ellas hicieron á la náutica.

De los Indios.

Bailly admiraba las observaciones de los Indios; pero se ha demostrado que son erróneas y confusas (6), y sin embargo, tambien los Indios tenian ciertas fórmulas y cálculos originales, cuya clave no ha podido adivinarse, ni ellos mismos la conocen: su esfera tiene veinte y siete *nactron* ó casas-lunares, muy semejantes á las de los Arabes, y en su zodíaco se observan las mismas constelaciones de los Caldeos, de los Egipcios y de los Griegos. Naciones de tan diversa civilizacion ¿cómo pudieron convenir en una creacion tan arbitraria?

De los Chinos.

Se atribuye á Yao la introduccion de la astronomía en China; pero los eclipses verdaderos referidos por Confucio en la crónica del reinado de Lu, principian solo 776 años a. C., medio siglo antes de los eclipses de los Caldeos. Parece en verdad auténtica la observacion de la sombra hecha por Seu-cong hácia el año 1100 a. de C., mas en el 1620 cuando disputaron los doctores Chinos con los Jesuitas, aun no sabian aquellos calcular la sombras, y se confió á estos la direccion de los observatorios (7).

(6) Laplace, *Exposé du système du monde*, pág. 330.—Dawis, sobre los cálculos astronómicos de los Indios en las *Memorias de Calcuta* (ingl.) tom. II. p. 225; VI, p. 540; VIII, p. 195.—Bentley, *Sobre la antigüedad del Suria-siddanta y sobre los sistemas astronómicos de los Egipcios*.
(7) Véase en el Lib. IV.

No es maravilla que los antiguos cultivasen entre las primeras ciencias la astronomía, atendida la admiracion que despierta el espectáculo de los cielos, y teniendo en cuenta que forman el objeto de esta ciencia fenómenos fáciles de observar, probables de prever, y utilísimos de conocer; para los cuales bastan las matemáticas como ciencia que no admite sino relaciones de sitio y de distancia. Pero edificaria sobre arena quien se fundase en los indicios de los antiguos. Los límites de las constelaciones varían segun los autores desde Hiparco á Ticho-Brahe, á Hevelio, á Flamsteed y á Piazzi, y solamente valen para facilitar el conocimiento de las estrellas. Pero de estas, únicos puntos fijos á que se pueden referir los movimientos de los coluros y de los planetas, no se formó un catálogo antes de Hiparco, ni se ajustó á ellas la revolucion del sol y de la luna. El secreto en Oriente habia alterado ó aplicado mal algunas teorías inconexas: solo la Grecia, emancipando la ciencia del sacerdocio y el arte del geroglífico, los encaminó á seguros progresos.

Astrología.

Perjudicó á la astronomía haberse dedicado desde el principio á investigar el porvenir del hombre; vanidad en la cual tuvieron mucha maestría los Caldeos. Los antiguos distinguian la astrología caldea de la egipcia, que decian haber sido inventada por Petosiris y Nechepso. Los occidentales no pronosticaban lo futuro sino por fenómenos naturales y observaciones meteorológicas; y los Egipcios fueron los que dieron á conocer la astrología á los Griegos y Romanos. Cierto gran erudito sostiene que tan solo desde que creció la escuela alejandrina, tomó aspecto nuevo y científico la astronomía egipcia, y fue llevado allí de Grecia el zodíaco propiamente dicho, pues que antes no habia mas que monumentos astrólogicos. Corrobora esta opinion la circunstancia de ser puramente griegas las figuras de los asterismos ó constelaciones, sin ninguna analogía con los innumerables bajos relieves antiguos del Egipto; además, al saberse que hasta el tiempo de Eratóstenes no tenian los Griegos mas que once signos, induce á suponer que se fue perfeccionando poco á poco entre estos el zodiaco, que trasladado despues al Delta, fue llevado á su complemento, aplicándolo á métodos astrológicos (1). Ni este es lugar á propósito, ni estamos nosotros en el caso de mostrarnos jueces en esta liza, bastando haber hecho mérito de ella para probar cuan poca confianza debemos tener en la sabiduría egipcia, y en aquellos zodíacos á los que no hace mucho se atribuian millares de años. Asimismo se ha demostrado que los miles de siglos inventados por la vanidad de los Egipcios, son puramente leyendas calendarias (2).

(1) Letronne, *Observations critiques et archéologiques sur l' objet des représentations zodiacales qui nous restent de l' antiquité.* Paris 1824. Aun mas largamente explicó este autor su sistema en el extracto de su historia de la astrología, leido aquel año en la Academia de Inscripciones y de bellas letras.

(2) Se han inventado muchísimos sistemas para explicar los períodos egipcios y su naturaleza; mas hasta ahora ninguno ha sido generalmente adoptado. Segun Gatterrer, á quien siguen Görres y la mayor parte de los Alemanes, todo depende de *Sothis*, Sirio, estrella de Isis, reguladora del año grande y del pequeño. Creyeron al principio los Egipcios, que haciendo la luna su total revolucion en 309 lunaciones ó sea en 9,125 dias, volvia despues de 25 años civiles al mismo punto de Sothis; y por esta razon fijaron la vida de Apis en 25 años, y asimismo el ciclo de su nombre, en memoria del tránsito que la luna debia hacer por la constelacion de Tauro para llegar á Sothis.

Los 25 años inciertos excedian en una hora, 13' y 42" al verdadero ciclo lunar; por lo que imaginaron un nuevo ciclo de 500 años, resultantes de la multiplicacion de 25 por 20, al cabo de los cuales esta fraccion componia un dia: de 500 años tambien es la vida del fénix segun Herodoto.

Comparando el año civil de 365 dias con el año trópico, supuesto de 365 dias, hora y 1/4, 1460 años de estos resultaban iguales á 1461 de los inciertos (en realidad la relacion es de 1,507 á 1,508). De aquí el período sotiaco, figurado, segun una opinion reciente, en la vida del fenix.

Conocida despues la precesion de los equinoccios, inventaron sus últimos ciclos, y creian que era aquella de 1/4 de grado cada siglo: de modo que la revolucion entera se verificaba segun ellos en 36,000 años (realmente retarda un grado cada 71 años, y el período es de cerca de 26,000 años), por lo que formaron el llamado *año de Platon*.

Las dos formas del período sotiaco, esto es, 1,460 y 1,461, multiplicadas separadamente por el ciclo lunar, dieron por resultado otros dos grandes períodos de 36,500 y 36,525 años. De este último hemos presentado (pág. 10) una generacion diferente, suponiendo menos refinados á los Egipcios en las doctrinas astronómicas.

Los sacerdotes dijeron á Herodoto, que durante los 341 años hasta Setos, cambió cuatro veces el sol el sitio de su nacimiento ocultándose dos veces por donde nace, y al contrario. Se explicó últimamente esta narracion suponiendo que los sacerdotes le hubiesen dicho que habian transcurrido dos períodos sotiacos, en los cuales el primer dia de Tot incierto se halló cuatro veces en puntos opuestos, por efecto de la revolucion del año civil egipcio, comparado con el año fijo. La explicacion, aunque ingeniosa, no satisface, ni se armoniza del todo con las palabras de Herodoto.

Otras ciencias de los Egipcios.

Pero en cambio son dignos de elogio sincero los sacerdotes egipcios, por el uso que hacian de las observaciones astronómicas, aplicándolas á la determinacion del tiempo en que ocurrian las inundaciones, y á otras ventajas del país que civilizaban. En beneficio de este debieron de estudiar tambien la hidraúlica, á fin de nivelar y distribuir igualmente las aguas, ya para el riego, ya para la navegacion. El canal de los reyes estaba dividido en cuatro brazos, que se extendian á ciento sesenta y cinco mil metros, y tenian capacidad tambien para naves grandes. Mas arriba de Menfis, el canal de José, que partia del lado izquierdo del Nilo, desembocaba en el canal de Ilaon que se dividia en infinitos ramales, llevando la fertilidad á los campos de Arsinoe; y cuando se queria castigar ó domar á un país, bastaba cerrar la boca que le conducia el agua. En la parte mas elevada del territorio habia fijado un *nilómetro*, conforme al cual se determinaba el impuesto.

Las inundaciones obligaron á estudiar la geometría, para restablecer la division de las tierras continuamente alterada. De *Quemi*, antiguo nombre del Egipto, se hace derivar el nombre de la química, de cuya perfeccion allí nos dan fe los esmaltes de que están cubiertas las momias, el azul de cobalto esparcido en sus pinturas, y en general los colores, que despues de tantos siglos se mantienen en perfecto estado.

Momias.

Es célebre sobre todo la habilidad de los Egipcios para la conservacion de los cadáveres. Los pobres se hacian disecar solamente con el natron ó la sal comun; y fajados en telas groseras, eran colocados en las catacumbas; pero los ricos, cubiertos de diversas tiras de muselina finísima, de hojas de oro y de un yeso muy sutil, con collares, figuritas y otros adornos y grandes rótulos de papiro, eran encerrados en muchas cajas. Refiérese que los Etiopes revestian sus cadáveres de una goma tan transparente, que los antiguos los juzgaron cubiertos de vidrio: los Egipcios que no la poseian, esculpian la efigie del

muerto en la caja, y depositaban las momias así encerradas en las catacumbas abiertas en la roca viva; y los Arabes continuan desde hace siglos extrayéndolas para alimentar con la madera y el carton de ellas el fuego, despues de haberlas registrado para buscar tesoros.

Pero no solo á los hombres, sino tambien á los animales prestaban entonces este último servicio; la cordillera líbica está horadada por galerias, de muchas leguas de longitud, y de veinte piés de anchura; atestadas de los pájaros llamados ibis, de gavilanes, de perros, de gatos, de carneros, de chacales y de monos, todos embalsamados; en la cordillera arábiga, una gruta natural vastísima está llena de cocodrilos, culebras y ranas, mezclados todos y cubierto el conjunto con una pasta resinosa; y cerca de Abusir, no lejos de Menfis, hay una catacumba de pájaros, y especialmente de ibis (F.)

El embalsamamiento pudo ser efecto de una sabia prevision para evitar la putrefaccion, facilitada por las inundaciones del Nilo, que hoy hacen mal sano el aire de Alejandria; y alguno ha observado que las pestes que han invadido á Europa despues del siglo VI, vinieron de Egipto, desde que el Cristianismo hizo cesar aquel procedimiento (1).

Parece que el estudio sobre los cadáveres debió contribuir á los progresos de la medicina; pero la misma supersticion que hacia conservar solícitamente los inútiles restos del cuerpo, evitaba que se emplease aquella ciencia en conocer el maravilloso mecanismo de la vida, á fin de evitar y curar sus alteraciones. El cadáver no era sometido á ninguna operacion anatómica; se tenia por contaminado al que lo tocaba, y los *parásitos* que le hendian el costado para embalsamarlo, eran mirados con horror, y corridos á pedradas por los parientes. Toda la medicina, pues, se reducia á sórdido empirismo, envuelta como todas las cosas en el misterio. Se exponia á los enfermos á las puertas de las casas, y cualquiera de los transeuntes sugeria los remedios que creia oportunos. De esta suerte se formaron algunas recetas que se trasmitian despues de padres á hijos, y se aplicaban sin demasiada discrecion; las cuales se reunieron mas adelante, constituyendo una medicina dogmática y absoluta, que sancionada por la religion, obligaba á los médicos á curar á los enfermos por el modo prefijado; y quien de estas reglas se apartase era castigado si fracasaba la cura.

Quizá estos rigores solo se aplicaban á la peste, á la lepra y á semejantes contagios, á cuyo tratamiento, aun los gobiernos mejor constituidos, han impuesto tambien preceptos imprescindibles. Pero los Egipcios añadian á toda curacion operaciones mágicas, y la historia sagrada muestra hasta qué punto adelantaron en este arte. No obstante, perfeccionaron la parte mas relevante de la medicina, esto es la higiene, instituyendo y conservando un admirable sistema dietético (2).

Literatura.

Aquel pueblo geométrico, al contrario de los Indios de viva imaginacion, usó comunmente la prosa, si bien no le faltaron cantos nacionales y poemas; pero ningun monumento de su literatura nos resta, ó por lo menos no ha sido descifrado, sucediendo lo mismo respecto de la filosofía, cuyos fragmentos forman un cuerpo con la teología.

CAPITULO XXII.

Religion de los Egipcios.

En el fondo de la religion egipcia encontramos tambien la unidad de Dios (3). Sobre un templo de Sais estaba escrito: *Yo soy el que es, fue y será, y ningun mortal ha levantado el velo que me cubre*; y sobre otro: *A tí que eres una y todo, divina Isis* (4).

Pero el autor de los libros herméticos exclamaba: «¡Oh Egipto! vendrá un dia en que la »religion y tu culto puro serán convertidos en »fábulas ridículas, increibles á los venideros, y »las palabras esculpidas en la piedra serán el »único monumento que quedará de tu piedad:» profecia verdadera, pues que la religion degeneró hasta el punto de no poderse descubrir su sublime fundamento. La casta sacerdotal que habia conservado aquella patriarcal creencia, no la comunicaba mas que á los iniciados, envolviéndola para los demas en símbolos que la hiciesen inaccesible á los profanos, con el objeto de aumentar su autoridad á los ojos del vulgo. El símbolo se confundia con el ser, multiplicando las deidades; leyendas astronómicas y calendarias convertian las revoluciones celestes en hechos de númenes, á lo cual se agregaba la adulacion, que, por estar colocadas las estátuas de los sabios y de los poderosos en los sagrados recintos, fácilmente los igualaba á la divinidad no en el concepto de los sacerdotes, sino en el de la muchedumbre.

Aquellos sacerdotes, cuando llegaron á civilizar la Etiopia y el Egipto, hallaron en estos paises establecido un grosero fetichismo, y adorados, los árboles, los animales, el Nilo y algunas constelaciones, con diversidad de númenes y creencias segun las diferentes tribus (5); pero

(1) Tal es la opinion que el doctor Pariset, proclamó en Francia estos últimos años, opinion no contradicha, que yo sepa. Me permito observar: 1.° que los cadáveres y la putrefaccion producirán miasmas ciertamente, pero no peste: 2.° que del Egipto procedieron tambien las epidemias antiguas, y señaladamente la mas conocida, la de Atenas. «Es fama que la pestilencia comenzó en la Etio»pía mas allá del Egipto, y fijándose mas en el mismo Egipto y »en la Libia..... se trasladó de improviso á la ciudad de Atenas.» Tucid. lib. II, 48.

(2) Cualquiera puede ver en el museo de anatomía comparada del Jardin botánico de Paris, una tibia de Egipcio, fracturada y recompuesta conforme á su método quirúrgico.

(3) Lo afirman Herodoto, Porfirio, Jamblico, Plutarco y Proclo.

(4) En los autores griegos y latinos hallamos atribuidas á Isis las cualidades de todos los demás dioses. Και η περιοχη δε τοπος λεγεται πολλακις, διο και την ουριαν καταρατην τοπον Θεων καλουσιν και την Ισιν οι Αιγυπτιοι ως πολλων Θεων ιδιοτητας περιεχουσας. Así se expresa tambien Simplicio comentando á Aristóteles L. IV. *Auscult. Phys.* Al principio del L. XI la llama Apuleyo *Regina cœli, sive tu Ceres alma frugum parens originalis... seu tu cœlestis Venus... seu Phœbi soror...triformi facie larvales impetus comprimens, terrequæ claustra cohibens.* En otra parte hace decir de Isis: *Cujus numen unicum... multiformi specie, ritu vario, nomine multijugo totus veneratur orbis...* Lib. XI. Por eso fue llamada *Myrionima*, ó de diez mil nombres. Pignorio cita esta inscripcion de Capua: TE TIBI UNA QUAE ES OMNIA DEA ISIS ARRIUS BALBINUS V. C. Véase á Visconti, *Museo Chiaramonti*.

Esto corresponde á cuanto dice Plutarco de Isis y Osiris.

(5) El culto de los animales es general todavía en Africa. Bosman halló en Fida, en la Guinea, adoradas las serpientes, y mantenidas algunas en lugar á propósito, como se solia hacer en Egipto; otro tanto sucede en el Senegal y en las costas de la Etiopia. Véase *An Essay on the superstitions, customs and arts, commons to the ancient Egyptians, Abyssinians and the Ashantees.* Londres 1821.

no quisieron ó no pudieron desarraigarlo. Así permanecieron con el nuevo dios de los tesmóforos los dioses primitivos; con los dogmas puros no se confundieron las groseras supersticiones; de suerte que es preciso distinguir la religion sacerdotal de la vulgar, única que puede merecer la befa y el escarnio de quien no mira en la historia mas que lo exterior.

Religion sacerdotal.

Eran dogmas de la primera un ser supremo, único, no representable en imágenes corpóreas. Plutarco dice hablando de esto que la sublime ciencia de los sacerdotes consistia en considerar á Fta como el gran arquitecto del universo; su sabiduria era adorada especialmente en Sais con el nombre de *Neit*, y su bondad en Elefantina con el de *Cnef*, de quien era símbolo una serpiente enroscada.

Pasando estos atributos á la doctrina esotérica se convertian en tres personas, padre, madre é hijo, ó sean la fuerza fecundante, la generadora y el fruto; trinidad que ya encontramos en las creencias de Babilonia y de la India. Cada templo figuraba de diverso modo y daba nombre distinto á su trinidad, y no se cedian los territorios dependientes de aquel ni á los vecinos ni á los vencedores; de manera que en la fusion ó en la conquista se conservaron en su mayor parte los númenes, que así se multiplicaron extrañamente.

Con la superioridad de Tebas prevaleció la trinidad de Isis, Osiris y Horo; á la cual se refirieron los símbolos y las fábulas de las demás, en tan gran número, que Isis fue llamada *mirionima*, esto es, la de diez mil nombres, contándose sobre esta triada mitos tan diversos, que seria difícil ponerlos de acuerdo.

Isis y Osiris, aun en el seno de la unidad generadora, produjeron á Harueri ú Horo. Luego que estos salieron á luz, Isis descubrió la cebada y el grano; y Osiris inventó los instrumentos rurales; enseñó en las orillas del Nilo cómo habia de hacerse la recoleccion; fundó las leyes, los matrimonios y el culto, y difundió despues estos beneficios, conquistando no con la fuerza sino con la música y la poesía. Tifon en tanto, genio del mal, procuró arrebatarle el trono, y conjurado con los Etíopes lo mató, y encerró en una caja y lo arrojó al rio. Isis desconsolada corre en su busca con Anubis hijo de Osiris y de Nefti, hermana de Tifon, y encontrándolo en Biblos, encerrado en una gran caña, lo llevó á Egipto, pidiendo venganza á su hijo Horo; pero Tifon descubrió el cadáver de Osiris, lo hizo catorce pedazos y los dispersó... Isis, no obstante, los reune, excepto el órgano de la generacion; recompone el cuerpo; sustituye al miembro perdido un Falo de sicomoro, que desde entonces es sagrado, y sepulta el cadáver en File, tierra santa. Osiris vuelve de los infiernos para instruir á su hijo en las armas; y este combate, vence á Tifon y lo encadena. ¿Quién lo creeria? Este enemigo es puesto en libertad por Isis; por lo que indignado Horo arrebata la diadema á su madre, á la cual sustituye Hermes una cabeza de ternera. Impugna Tifon la legitimidad de Horo, pero es vencido y arrojado á los desiertos, y Horo, último de los dioses, reina en Egipto.

Qualquiera verá en este mito la historia del Egipto, y la manera con que aprendieron á conocer la agricultura y la divinidad las tribus de pescadores y pastores; ó bien las revoluciones físicas y astronómicas, encontrando simbolizados en la doble vida de Osiris la doble cosecha del país; el diverso curso del Nilo en los accidentes de su existencia ó el sol con su elevacion é inclinacion sobre el ecuador (1).

De cualquier modo que esto se entienda, es evidente que la teogonía egipcia se fundaba en la emanacion. De ocho dioses superiores nacen doce intermedios, y de estos siete inferiores (2). Las divinidades mayores son inteligencias inmateriales, que solo la religion puede comprender, y conteniendo ellas el principio del mundo real, emana su luz en una serie de gradaciones que mas ó menos la representan. La segunda legion procede de los primeros dioses á los cuales se añaden cuatro nuevos; y en la tercera están las encarnaciones, divinidades que nacen, cumplen su mision y vuelven al cielo, donde se ostentan en forma de constelacion.

El desenvolvimiento sucesivo del infinito ser, para difundirse gradualmente en todas las esferas, por ínfimas que sean, y vivificar con su presencia hasta las mínimas partes del gran todo, está presentado bajo la figura histórica de encarnaciones, cada vez mas perfectas, hasta llegar á la forma humana, con la cual muere y renace Osiris, viniendo á ser autor y conservador del mundo visible.

Osiris, bienhechor y salvador del pueblo, debia ser siempre modelo de los reyes, que educados en el templo, y servidos no por esclavos sino por hijos de sacerdotes mayores de veinte años, de inocente vida y criados con esmero, cuando subian al trono eran iniciados en los grados superiores de la doctrina secreta, sometidos á inmutables prescripciones, llamados tambien sacerdotes, obligados á hacer beneficios como su modelo, y consagrados, como él, despues de muertos con el agua del Nilo (3). Por esto pudo ser confundido con el dios, en las canciones populares y en las representaciones, cualquier Faraon mas benéfico que los demás, y formarse así la opinion de que Osiris fuese un antiguo rey.

Números particulares ó gentílicios eran Ammon en Tebas, Fta en Menfis, Cnef en Elefantina, Kem en Kemnis, Saté en Siena y Sité, Maut en Tebas, Bubaste en Bubaste, y Neit en Sais. Prevalecieron los de Tebas, Menfis y Elefantina, pero eran generales Isis, Osiris y Horo (4): triada, cuyo predominio atribuimos al triunfo de la tribu que especialmente la veneraba. Mas adelante, en tiempo de los Tolomeos y en la prosperidad de Alejandría, se ensalzó Serapis hasta adquirir todas las atribuciones de Osiris:

(1) Plutarco dice que los Egipcios asemejaban esta trinidad al triángulo rectángulo, que tiene cuatro partes de base, tres de altura y cinco de hipotenusa. La base representa á Osiris, el otro lado á Isis, y la hipotenusa á Horo *(De Is. et Osir.)* Notorio es que Platon en su *República* expresaba con esta figura el emblema nacional, deducido ciertamente del Egipto.

(2) Véase la exposicion de Görres en nuestros documentos de RELIGION.

(3) ESTRABON XVII.—PLUT. *de Isis.*—DIOD. SICULO I.

(4) HERODOTO II, § 42.

siendo señor de los elementos, soberano de las aguas, de las potencias terrestres é infernales, dispensador de la vida y juez de los muertos, benéfico y tremendo, dios de la alegría y de las tinieblas. Su figura, primeramente representada, como la de los genios de la naturaleza, por *cánopos* ó sean vasos esféricos coronados de una cabeza de hombre ó de animal, se transformó entonces en la de un dios de severo aspecto, con mitra en la cabeza, y al costado un monstruo ceñido por una serpiente con tres cabezas, una de perro, otra de leon y otra de lobo.

Fábulas muy extrañas tambien esparcieron respecto de él los profanos, pero interrogado su oráculo por Nicrocreonte, rey de Chipre, respondió : *Yo os diré qué Dios soy : escuchad. La bóveda de los cielos es mi cabeza, mi vientre el mar; mis piés están sobre la tierra, mis oidos en las regiones del éter, y mis ojos son la espléndida faz del sol de larga vista* (1). Acaso se enseñaba así en sus misterios, los cuales se extendieron tambien entre los Romanos.

Así como Osiris ofrecia el modelo de un príncipe, Hermes presentaba el del sacerdote, ministro de la ciencia y de la religion; y el acuerdo de estos dos seres constituia el lazo simbólico entre la espada de los Faraones y el báculo sagrado de los sacerdotes. Tot, ó sea Hermes, tres veces grande (*Trismegisto*), fue anterior á todas las cosas; él solo comprendió la naturaleza del Demiurgo, y depositó este conocimiento en libros que solo reveló cuando las almas fueron creadas. Auxiliar del primer hacedor, formó los cuerpos para unirlos á las almas, y les agregó la dulzura, la prudencia, la moderacion, la obediencia y el amor á la verdad. Escribió la historia de los dioses, del cielo y de la creacion; comunicó la ciencia á Camefis, abuelo de Isis y Osiris, y concedió á estos el don de penetrar los arcanos de sus escritos, parte de los cuales guardaron para sí, y parte esculpieron en columnas (2), como reglas de conducta para los hombres.

Aquellos primeros escritos fueron en adelante puestos en geroglíficos y en lengua comun por el segundo Hermes, ó Tot, dos veces grande, inventor de la escritura, de la gramática, de la astronomía, de la geometría, de la medicina, de la música, de la aritmética, así como de la religion y de todas las artes que hermosean la sociedad. Inventó la lira, instituyó la casta sacerdotal, á la que confió sus sagrados libros, símbolo de los tesmóforos, educadores del Egipto, y que sirvió despues de núcleo á muchas ideas astronómicas, físicas y morales, combinadas con hechos históricos : tanto que se confundieron entre sí Hermes, Tot, Anubis, la estrella Sirio, el Perro vigilante, el Batelero de las almas y Mercurio.

(1) Macrobio, *Saturnales* I. 26.
(2) Maneton escribe que las columnas geroglíficas de Tot estaban Εν τη Σηριαδικη γη. Inútilmente han buscado los intérpretes donde pudiera hallarse esta *tierra seriadica*, ni nosotros sabremos decirlo; solo advertiremos que el hebreo Josefo refiere que sabiendo por Adam el patriarca Set que ocurriria un diluvio de agua y fuego, á fin de que no pereciesen los primitivos conocimientos, mayormente astronómicos, los grabó en dos columnas, una de piedra, otra de barro cocido, las que aun subsistian en la tierra de Siriad, κατα την Σιριαδα. *Archeol*, l. c. 2, § 3.

Se han perdido los libros de Hermes; y de la filosofía comprendida en ellos, nos dan diversos informes los antiguos. Segun el estóico Queremon, que vivió en tiempo de Tiberio, y acompañó á Egipto á Helio Gallo (3), no reconocian mas mundos que el visible, mas existencia que la material, ni mas dioses que los astros, cuyas revoluciones estaban figuradas en varios mitos, y que dirigian todas las acciones humanas. De este sabeismo material les creian exentos los neoplatónicos, quienes (aplicando á aquellos mitos ideas y nombres mas refinados y modernos) suponian que los Egipcios creyeron que habia una inteligenca subsistente por sí misma (νους, λογος); otra demiúrgica, superior y anterior al mundo; y otra dividida y extendida por todas las esferas (4). El sentido original de los libros herméticos parece haber sido una intuicion sencilla pero profunda de la naturaleza, considerada como viviente é idéntica en todas sus partes. La lucha de la materia y del espíritu, de lo físico y de lo intelectual se manifestó despues; por lo cual es de creer que se dividieran en varios sistemas los sabios egipcios, lo mismo que los indios (5). Doctrina hermética.

Segun la doctrina hermética, dioses, espíritus, almas, todo en una palabra, se desenvuelve en el espacio y en el tiempo, formando un sistema de gradaciones que se resuelven en la unidad, como sus pirámides concluian en punta. El cielo está repartido entre tres órdenes de númenes: seis órdenes de demonios son el centro de nuestro mundo, donde comunican su propia virtud á los animales y á las plantas; otros, intermediarios entre el hombre y la divinidad, rigen las esferas y los astros.

Tan luego como un alma quiere abandonar el seno del padre supremo, la confia este á un demonio tutelar que la acompaña toda la vida, en la cual ella olvida su orígen divino, y contrae manchas de que debe purgarse para tornar digna á la morada de los bienaventurados. Los demonios la asisten aun despues de la muerte, y los cadáveres se cubren de amuletos para recomendarla á los buenos, y rechazar los maléficos. Considerando la vida como una peregrinacion comparada con la eternidad que sigue á la tumba, se apresuraban mas á fabricar sepulcros que casas, y aquellas pirámides, aquellas vastas ciudades de muertos cerca de Tebas, Licópolis, Menfis y Abidos, donde el hombre debia pasar innumerables años bajo el cetro de Osiris y de Isis. Sin embargo, antes de penetrar en ellas, debia presentarse el hombre al juicio de Osiris: el que se habia conservado virtuoso durante su vida, subia, despues de nueve años de purgatorio, á las esferas (6); pero el que habia obedecido á sus apetitos debia recorrer por tres veces la vida y sufrir la trasmigracion al cuerpo de animales, hasta que al cabo de tres mil años volviera como todos los demás al seno de Dios.

Los ritos fúnebres dan á conocer las creencias

(3) Véase Porphyrii *Epistola ad Anebonem ægyptium* en el prólogo de la obra de Jamblico, *De mysteriis Ægypti*. Chiswik 1821.
(4) Véanse principalmente Jamblico, *De mysteriis Ægypt.* pág. 305, y Eusebio *Præp. evang.* III. 4.
(5) De Guignaut ád *Creuzer*, lib. III. pág. 873.
(6) Pindaro, *Olymp.* II. 109.

y el grado de civilizacion de un pueblo. El Griego quema los cadáveres, como cubierta material del espíritu (1), que se eleva junto con el fuego, dejando la materia en la tierra de donde salió. Los discípulos de Zoroastro y los Tibetinos, con el objeto de que no sean contaminados el fuego ni la tierra con el contacto de los cadáveres, los depositan en elevados recintos para que sirvan de pasto á las aves. Nosotros devolvemos la tierra á la tierra, como simiente del porvenir; piadosa solicitud que nos hace mirar con cariño un pequeño campo, donde el afecto que sobrevive busca á la persona amada, mejor que si debiese vagar por la inmensidad del espacio.

Pero sin razon quisieron algunos deducir del cuidado que tenian los Egipcios en conservar las momias, que no creian en la inmortalidad del alma, y que en su entender perecia esta con el cuerpo. El juicio de los muertos, la lucha entre el ángel bueno y el maligno, y la creencia en un *amenti* ó *adi*, infierno de las almas, nos demuestra lo contrario. Probablemente pensaban que no se separaban de los cuerpos hasta que estos se descomponian; por cuya causa se esforzaban en retenerlas unidas á ellas para ahorrarles la dolorosa trasmigracion que estaban precisadas á sufrir antes de renacer en otro cuerpo humano; acaso tambien es esta una aplicacion material de la creencia ó presentimiento de la resurreccion de los cuerpos; y por lo mismo se conservaban cuidadosamente las reliquias que un dia habian de sentir el soplo de una vida inmortal.

Herodoto, quizá por respeto á los misterios, no nos trasmitió la fórmula ritual de los embalsamadores; pero Porfirio, mas moderno y menos escrupuloso, nos refiere que despues de haber extraido las vísceras del cadáver y haberlas colocado en un cofrecillo, se volvian hácia el sol y exclamaba uno de ellos: «Señor sol, y vosotros »númenes que dais la vida, acogedme y entre»gadme á los dioses infernales, de manera que »entre en su morada, pues que no he dejado »nunca de reverenciar á los dioses que mis pa»dres me enseñaron; durante mi vida honré cons»tantemente á los que engendraron mi cuerpo; »no he dado la muerte á nadie, no he negado los »depósitos, ni causado otros daños. Que si en vi»da incurrí en alguna falta comiendo ó bebiendo »cosa prohibida, no pequé por mí, sino por esta »porcion de mi cuerpo.» Dicho esto, era arrojado al agua el cofrecillo, y el resto embalsamado como cosa pura, y colocado en la necrópolis ó ciudad de los muertos, con tal que los jueces hubiesen declarado al difunto bueno y piadoso.

Es, no obstante, difícil en la mitología egipcia determinar los límites que separan la astronomía del mito, la alegoría de la historia, la personificacion de la realidad; tanto mas, cuanto que muchos de sus fabulosos personajes pasaron á las demás naciones, experimentando cada vez mutaciones nuevas. No nos detendremos, pues, á investigar si Memnon, famoso por su estátua parlante (2), fue un Faraon ó un dios, ó el genio del sonido y de la luz; ni entraremos tampoco en otras cuestiones, vivamente agitadas por muy doctos varones, por lo regular con razones que se equilibran, y entre los cuales hemos recogido con trabajo esta idea de las doctrinas sacerdotales.

Religion popular.

Al lado de estas subsistian las creencias materialistas en las que habia incurrido la estirpe de Cam en su extravío. Refiere Diodoro que un rey hábil para mantener desunidos á los Egipcios, estableció en cada provincia el culto de un diverso dios, y uno. No se imponen de este modo las religiones; pero es lo cierto que tal variedad de dioses era gérmen de disensiones perpetuas. En tiempo de los Romanos, los habitantes de Cinópolis combatieron con los Osirinquitas por causa de los perros sagrados; por causa de los gavilanes tuvieron guerra los Ombitas con los Tentiritas.

Animales sagrados.

Progresando luego las ideas, se buscaron razones naturales ó de gratitud para explicar el culto de los diferentes animales y de algunas plantas: se quisieron descubrir indicaciones astronómicas ó símbolos ingeniosos, alguna vez confirmadas por su aplicacion á los geroglíficos. La mona cinocéfala queria decir la luna, porque tiene un flujo ménstruo, ó la casta sacerdotal, porque no come pescado: el escarabajo (del cual se ven millones de figuras en las antigüedades egipcias) significaba el poder creador; el leon la inundacion del Nilo, por coincidencias astronómicas; el cocodrilo el agua potable; la serpiente el tiempo indivisible; el gato extermina los ratones, la gacela huye al desierto cuando

(1) *Sôma ó salma* llamaron al cuerpo nuestros antiguos poetas.

(2) Letronne (*Memoires de l' Académie royale des inscriptions et belles-lettres* t. X, año 1833, y separadamente con el título de *Statue vocale de Memnon*) combatió la suposicion de un fraude en el fenómeno de la estátua de Memnon, diciendo que Amenofis III hizo colocar delante del edificio llamado *Amenopio* dos enormes colosos monólitos de igual materia y dimension, no distintos de tantos otros por ninguna otra particularidad. El situado al Norte se rompió por la mitad á consecuencia de un terremoto el año 27 a. C., despues de lo cual la parte que quedó despedia un sonido al salir el sol. Los viajeros repararon esta singularidad: algunos, como Estrabon, la creyeron un fraude, pero cuando se conoció que en ello no habia artificio, crecieron la curiosidad y la admiracion. Multiplicáronse las poesías y leyendas, entre todas las de los Griegos, que avezados á construir la historia con los homónimos, digeron que aquella era la estátua de Memnon, por que se hallaba en los *Memnonios* ó barrios de las tumbas, y que aquel hijo de la Aurora saludaba á su madre todas las mañanas. En breve la celebridad del coloso y de su voz superó á la de cualquier otro monumento de Tebas, y desde el tiempo de Neron hasta el de Septimio Severo las piernas y el pedestal de la estátua se cubrieron de inscripciones, que manifestaban la admiracion de los viajeros. Septimio Severo creyó conveniente restaurar el coloso, esperando que su voz se haria mayor, y contribuiria, mejor que las persecuciones, á devolver su influencia al paganismo; pero aquella operacion en vez de reforzar la voz, la suspendió para siempre.

Mas recientemente Wilkinson pretendió haber descubierto que el sonido era producido por una persona oculta en un nicho, y que golpeaba sobre una piedra sonora, fijada en el pecho de la estátua, la cual tiene todavía un sonido metálico (ὡς χαλκοῦ τυπέντος) como lo oyó en su tiempo Julia Balbilla. Pero no parece bastante probado el hecho, ademas de que subsistiendo la piedra en la parte superior del cuerpo, restaurada despues, se puede creer que fuese colocada para suplir con el arte el fenómeno que habia cesado de manifestarse. Hace poco se presentó un escrito en la Academia francesa, en el cual se atribuia aquel sonido al desarrollo de la accion eléctrica. Trató este mismo punto ante la propia academia el señor Sellier, no ya como conjetura, sino como teoría, reuniendo muchos experimentos, dirigidos á probar que existen relaciones entre la produccion del sonido y el desarrollo de la electricidad. Uno de ellos es como sigue. Si sobre una lámina vibrante se esparcen polvos silíceos, estos se adhieren á las líneas nodales; si en vez del pedernal se usa la pez griega ó colofonia en polvo impalpable, sucede que las líneas nodales se desembarazan, y las partes vibrantes se cubren de la resina. Ahora bien, las líneas nodales atraen el vidrio en polvo, que se acumula sobre ellas en torbellinos; y quedan libres empleando la colofonia, que tambien huye en torbellinos, y se adhiere á los senos intermedios. Estos poseen la electricidad positiva, los primeros la negativa, de lo que se deduce que en un cuerpo sonoro la electricidad se divide en fracciones.

crece el Nilo, y con la regularidad de un acto natural, señala la division del dia en doce horas. Así tambien, entre las plantas era la palmera símbolo del año, por las ramas que renueva; la cebolla de mar (κρομμυον. *scylla marítima*) se veneraba como medicamento para la hidropesía (1): sobre todo, el loto (*nymphxa nelumbo*) se tenia por sagrado; en él se detenian los dioses del Egipto no menos que los de la India, y con él se adornaban; veneracion que tenia orígen en su semejanza con el Falo.

Es un error creer que la especie entera de semejantes animales fuese sagrada, y que no se comiesen por eso: solo algunos individuos eran mantenidos á expensas del rey, servidos por los principales personajes; y sus exequias se celebraban con indecible pompa; siendo señaladamente sagrados el ibis y el buey Apis. El primero, alimentándose de serpientes en las orillas del Nilo, cuando aparecia, anunciaba las crecidas de este rio (2); le atribuian una pureza virginal é inviolable afecto al país nativo, de tal modo que, conducido á otra parte, se dejaba morir de hambre, y conocia las faces de la luna, arreglando segun ellas su comida. Los Egipcios lo criaban en el recinto de los templos; lo dejaban vagar por las ciudades; el matarlo, aunque involuntariamente, era delito de muerte, y decian que si los dioses hubiesen tomado una figura, habria sido la del ibis. Los que morian eran embalsamados con tanto cuidado como los padres; muchos de ellos se hallan en los sepulcros, y muchos tambien están representados en efigie.

El buey Apis nacia de una ternera fecundada por un rayo celeste; debia ser negro á excepcion de un triángulo en la frente, y una media luna al lado derecho, y tener bajo la lengua una excrescencia en forma de escarabajo. Tan luego como se descubria un Apis, iban á buscarlo con gran pompa; lo mantenian por espacio de cuatro meses en un vasto edificio abierto hácia Levante; se promulgaba en seguida una gran fiesta, y despues de celebrada, era conducido aquel á Heliópolis, donde se le alimentaba cuarenta dias en el templo por los sacerdotes, siendo por último conducido de Menfis al sagrario de Fta para recibir las adoraciones de todo el Egipto. Si moria habia luto general hasta encontrar uno nuevo, y lo sepultaban en el templo de Serapis ó en las tumbas de los reyes.

Estando ademas especialmente consagrado cada animal á un dios, al representarlos en estátua, se confundian los miembros de uno y otro, de donde proceden las esfinges, los cánopos, las raras figuras de los númenes, y las extrañas mezclas que distinguen el arte egipcio.

Práctica. En la práctica, la adoracion de Osiris debia conducir á los Egipcios á imitarlo, difundiendo la agricultura y las artes; y combatiendo á Tifon, ó sea impidiendo que avanzasen por un lado el mar y por el otro las arenas del desierto. Sin embargo, esta creencia les hacia incurrir en prácticas absurdas: jamás habrian comido trigo, y hacian el pan de *olyra*, especie de centeno (3): consideraban inmundos á ciertos animales, mayormente al cerdo: habiendo muerto un soldado romano un gato, aun cuando se interpusieron el rey y el formidable nombre de Roma, fue hecho pedazos por el pueblo furioso; y se dice que Cambises colocó delante de su ejército una fila de animales sagrados, y no queriendo herirlos los Egipcios, se dejaron destrozar por completo. En tiempo de Adriano toda Alejandría estuvo en el mayor desórden porque no se encontraba un buey Apis. En las fiestas de Isis, por otra parte, hombres y mujeres se mezclaban entre sí y cometian mil obscenidades; los oráculos de sus dioses animales estaban concurridísimos, y parece tambien demasiado fuera de duda que llegaron hasta sacrificar víctimas humanas.

Era por tanto la religion egipcia una mezcla tal de lo mas sublime y de lo mas abyecto, que parece imposible reducirla á un todo armónico. Y no obstante debieron haberlo conseguido sus sacerdotes, pues que aquellas instituciones religiosas echaron tan profundas raices. Dos veces invadieron los Persas el Egipto persiguiéndolas; tres siglos pesó sobre él el despotismo de los Griegos; sucedió luego la dominacion romana, y aun así resistieron los embates de la influencia extranjera. Aun cuando perdian la independencia nacional, triunfaban los Egipcios con la religion; no solamente conservaron intactos sus altares y dioses, sino que extendieron sobre los vencidos el misterioso imperio de las almas; y los Tolomeos como los emperadores romanos, no menos que los Faraones, veneraron al rey Osiris y al sacerdote Hermes; erigieron templos y obeliscos á la divinidad, se digeron sus parientes en los títulos fastuosos que se daban, y el lenguaje de Grecia y de Roma expresó la adoracion y las ofrendas de los Griegos y los Romanos, rivalizando con los geroglíficos.

CAPITULO XXIII.

Los geroglíficos.

En las pirámides, en los templos, en los subterráneos, en los obeliscos, en las cajas y en las envolturas de las momias, hay dibujadas millares de figuras, en las que se mezclan en rica y extravagante representacion los astros con los animales domésticos y salvajes, con hombres enteros, ó miembros de ellos, en variadas actitudes, con cuanto nace en los campos ó sirve para el traje, la defensa y la comodidad de la vida. Agréguese á esto un conjunto confuso de líneas, rectas, curvas, cortadas, unidas en toda clase de figuras; y ademas, como si la naturaleza no bastase, viene la fantasía á dar alas al cuadrúpedo, cabeza de fiera al busto del hombre, rostros humanos á mónstruos nunca vistos.

(1) Los admiradores del Egipto pretenden que se reverenciaba en la cebolla la figura y la estratificacion de la tierra. Me parece mas probable que la venerasen en las cercanias de Pelusio, como remedio á una terrible enfermedad del género de la timpanitis; ocasionada por las emanaciones del lago Sirbon, lleno de azufre y de betun.

(2) «Los ibis (dice Herodoto) tienen la cabeza y el cuello sin »plumas por la parte anterior; en las demás partes del cuerpo las »tienen blancas, excepto en la nuca, en el extremo de las alas y »en la rabadilla que son negras.» Sobre la variedad del ibis á que alude Herodoto se han manifestado diferentes opiniones. Cuvier afirma que es el *Numenius Ibis*.

(3) Tal la cree Galeno. Otros digeron el arroz, pero parece que este, ahora el principal producto del pais, no fue importado de la India hasta el tiempo de los califas.

Ante esta amalgama sin relacion, el hombre vulgar no sabia mas que admirar la fantástica extravagancia de los Egipcios; mientras el pensador se lamentaba de no poder sondear el misterio de los siglos que bajo de estas figuras presumia encubierto. Sin embargo, las tentativas hechas para levantar este velo fueron inútiles. Prescindiendo del padre Kircher (1), verdadero charlatan, el danés Zoega fue el primero que en los geroglíficos sospechó la existencia de un elemento *fonético;* conocia bien los clásicos y aun el cofto, y vió que en vez de explicar derechamente las inscripciones enteras, era menester primero determinar sus elementos. Otros se le unieron; pero los frutos aparecian tan escasos, que los doctos de Europa daban por desesperada la interpretacion de los geroglíficos.

En tanto, así como se creia que el hombre desde el estado salvaje se habia elevado á la vida social; y empezando por el grito y la interjeccion habia llegado á expresar con la palabra las ideas mas sutiles y los mas exquisitos sentimientos, de la misma manera se habia vulgarizado la opinion de que, deseando dar estabilidad á sus ideas habia inventado ante todo la escritura ideográfica, es decir, la que representa las ideas de las cosas, no sus nombres; y tal se creia la geroglífica, suponiéndose que compendiando y perfeccionando este método habia llegado el hombre á la escritura silábica, como es la de los Chinos, y por último á la alfabética.

Nada es menos natural que este tránsito. Una escritura que no tiene relacion alguna con el habla, que pinta á la vista los objetos, no las palabras ¿cómo habia de producir jamás un sistema, donde se retratan, no las imágenes, sino los sonidos? Supongamos todo lo perfecta que se quiera una escritura representativa: no expresará nunca analíticamente ni siquiera la mas sencilla proposicion; y el que crea que este método puede sugerir los signos propios para consignar ordenadamente los elementos de cada palabra, podrá creer con la misma facilidad que la vista del Júpiter Olímpico es capaz de sugerir el modo de escribir su nombre (2).

Y sin embargo, los Egipcios en sus antiguas memorias atribuian á Tot ó Hermes la invencion de las diez y seis letras primitivas, que decian los Griegos haber recibido de Cadmo (3), únicas cuyo orígen no se atribuye á ningun personaje histórico, y que bastan para expresar todos los sonidos que salen de la boca humana. Profundo análisis, que excede tanto á las leyes naturales de la inteligencia, que muchos piensan que no pudo ser inventado sino por el mismo Dios, ó por los patriarcas antediluvianos, ilustrados por la vision divina.

Pero cuando se desesperaba de hallar el medio de explicar los geroglíficos, vino á dar alguna luz sobre la materia un acontecimiento dirigido á muy distinto objeto. Atento Napoleon á herir á los Ingleses en el corazon, y á efectuar el gran designio concebido primeramente por San Luis, desembarca en Egipto, y en medio de triunfos y desastres, envia á explorar el país á hombres científicos; y entre sus descubrimientos, que al contrario de los de Colon, revelaron un mundo antiguo olvidado, fue notabilísimo el de la inscripcion de Rosetta.

Columna de Rosetta.

Raschid ó Rosetta, la mas deliciosa de todas las ciudades de Egipto, está situada á unas cinco millas del mar, refrescada por vientos septentrionales, con risueñas campiñas regadas por el ramal del Nilo que desemboca en el Mediterráneo junto á la antigua embocadura Bolbitina. Mientras los Franceses fortificándola limpiaban un foso, extrajeron una columna con una inscripcion escrita con triple texto en griego, demótico y geroglífico. Comprendiendo su importancia, determinaron remitirla á su patria; pero cayó en poder de los Ingleses, y fue por el contrario depositada en el Museo Británico. Si los tres textos no eran mas que traducciones uno de otro, podia darse por encontrada la clave de estos recónditos geroglíficos; las palabras griegas explicarian el arcano; el velo debia caérsele de una vez á la misteriosa Isis; y con tal ocasion resonó con júbilo por toda Europa el *Lo encontré* de Arquímedes, trabajando á cual mas los doctos para descifrarlas.

Pero en la práctica se revelaron las dificultades. ¿Cómo explicar aquellos geroglíficos si no se sabia á qué lengua habian servido de signos?

Ocurrió sin embargo la idea de que cualquiera que fuese los nombres propios extranjeros debian ser idénticos en todos los idiomas, y que la lectura de ellos ofreceria la clave de los demás nombres. He dicho los extranjeros porque estos no representaban ninguna idea en el lenguaje hablado, que se pudiese traducir con signos ideográficos, y precisamente al principio de la inscripcion de Rosetta habia muchos nombres extranjeros; pero este principio estaba desgraciadamente mutilado, y solo se conservaba el nombre de *Ptolomœo* (4). En estas circunstancias el italiano

(1) Véase *Œdipus Ægyptius—Obeliscus Pamphilius* 1650-1676. Para gloria de la Italia importa decir que un siglo antes juzgó Pedro Valeriano que eran alfabéticos algunos grupos de geroglíficos. V. *Hieroglyph.* Lib. XLVII, c. 27, p. 37. Mas tarde Samuel Shuckford *(Historia del mundo* 1750, p. II, pág. 282), dudó que los signos ideográficos estuviesen mezclados con grupos alfabéticos.

(2) El último en sostener con energía que el alfabeto procede de los geroglíficos ha sido el aleman Knopp en el *Schrift aus Bild*, en cuya obra pretende que todos los alfabetos existentes son una alteracion de imágenes y de símbolos. En verdad, que si fijamos la consideracion en el alfabeto de los Fenicios, del cual se derivan todos los europeos, vemos que *aleph* en su lengua quiere decir toro, y una cabeza de toro representa la A: *bait* es casa, y tiene su figura la B: *dalet* es puerta, y la representa la D. Y viniendo á nuestros mismos dias, la B representa la conformacion de la boca al pronunciarla: lo mismo la O: S la serpiente etc. Pero esto no me parece que indica otra cosa sino que el primitivo alfabeto en la forma de las letras imitaba las figuras. Aun antes que Knopp, Champollion habia notado gran semejanza entre el alfabeto figurativo de los Egipcios y el hebreo. Y antes aun que estos, Groguet *(Voyage de Norden; notes et eclaircissemens*, t. III, p. 296), consideraba los geroglíficos como letras mayúsculas del alfabeto hebreo. Sobre esto ha publicado despues una excelente obra el prusiano Sickler, titulada *Die heilige priester Sprache der Egyptier als ein dem semitichen Sprachstamme naherverwandter Dialekt, aus historischen Monumenten erwiesen.* 1822-24.

(3) a, b, g, d, e, i, k, l, m, n, o, p, r, s, t, u. Las otras ocho añadidas en Grecia por Palámedes y Simónides, y las innumerables variaciones introducidas en los demás alfabetos se reducen todas á estas.

(4) Está compuesta la inscripcion de Rosetta, primero de muchos signos geroglíficos de los que falta el principio, luego de 54 líneas en cofto, y en fin, de 55 en griego. Marcel, director de la imprenta francesa en el Cairo, y Galland empleado de aquel instituto, sacaron con prontitud una copia que fue enviada á Francia. Ameilhon publicó en 1801 la primera *aclaracion*, que reveló al mundo literario tan importante conquista, pero solamente estudió la inscripcion griega. En 1802, Silvestre de Sacy se ocupó en el estudio de la parte cofta, y le dirigió algunas cartas el docto sueco Ackerblad (AMEILHON, *Eclaircissemens sur l' inscription grecque du monument trouvé à Rosette*, 1801;—SACY, *Lettre au citoyen Chaptal, au sujet de l' inscription égyptienne du monum. etc.* Paris 1802;—ACKERBLAD.

Belzoni sacó de File y transportó á Inglaterra la base de un obelisco, la cual, en escritura geroglífica y griega, además del nombre de *Ptolomæo* tenia el de *Cleópatra* (1). En estos dos nombres hay las letras P, T, L, A, E, O, comparando las cuales se demostró que existian notas alfabéticas en los geroglíficos.

Se habia sospechado ya que los nombres propios de los reyes estaban incluidos en ciertos paralelógramos, llamados *carteles*: la nueva inscripcion lo confirmaba; y como los monumentos están llenos de carteles semejantes, estudiándolos, se adquirió la seguridad de que en los geroglíficos se hallan elementos alfabéticos, y se pudo averiguar su figura.

Y en esto consiste la invencion de Champollion (2), ya indicada en su carta á Dacier de 1822, publicada en el *Précis du système des hiéroglyphes* dos años despues, perfeccionada luego en el viaje que hizo á la Nubia y al Egipto, y consignada en la gramática (3) que al morir tan jóven recomendó á la solicitud de su hermano, como título de su gloria ante la posteridad. Y la posteridad hará justicia á su mérito, apreciándolo en lo que vale, y desentendiéndose así de los exagerados elogios como de la viva oposicion de que ha sido objeto (4); pues si bien puede haberse equivocado al aplicar su sistema, no por eso dejará el sistema de ser verdadero; como no seria menos verdadera la fórmula de una ecuacion algebráica, porque el inventor de ella hubiese incurrido siempre en error al aplicarla.

Entretanto, parece aceptado por la generalidad de los doctos, que la lengua de los antiguos Egipcios no pereció con el imperio de los Faraones, sino que se conservó en la cofta, á la cual fueron traducidos algunos escritos sacerdotales cristianos (5); y que si bien alterada con la amalgama, de otras palabras especialmente grie-

Lettre sur l' inscription égyptienne de Rosette. Paris 1802). Siguieron el conde Pahlin, sueco, y Cousinery, este en el *Magasin encyclopédique* de 1807 y 1808, aquel en el *Analyse de l' Inscription en hiéroglyphes du monum. etc.* Dresde 1804. Cuando la piedra fue llevada despues á Londres, Granville Penn publicó exactamente la inscripcion griega; luego la sociedad arqueológica mandó grabar las tres inscripciones en tamaño natural, de cuya manera fueron mas adelante reproducidas en Munich en 1817. Estos ejemplares son los que han servido para los estudios sucesivos.

Esta es la version del texto griego hecha por Amcilhon:

REGNANTE (REGE) JUVÉNE ET SUCCESSORE PATRIS IN REGNUM, DOMINO CORONARUM PERILLUSTRI, ÆGYPTI STABILITORE ET RERUM QUÆ PERTINENT AD DEOS, PIO HOSTIUM VICTORE, VITÆ HOMINUM EMENDATORE, DOMINO TRIGINTA ANNORUM PERIODORUM, SICUT VULCANUS ILLE MAGNUS; REGE, SICUT SOL, MAGNUS REX, TAM SUPERIORUM QUAM INFERIORUM REGIONUM; GNATO DEORUM PHILOPATORUM; QUEM VULCANUS APPROBAVIT, CUI SOL DEDIT VICTORIAM, IMAGINE VIVENTE JOVIS, FILIO SOLIS, DILECTO A PHTA, ANNO NONO; SUB PONTIFICE AETE (AETÆ FILIO), ALEXANDRI QUIDEM ET DEORUM SOTERUM, ET DEORUM ADELPHORUM, ET DEORUM EVERGETUM ET DEORUM PHILOPATORUM, ET DEI EPIPHANIS GRATIOSI; ATHLOPHORA BERENICES EVERGETIDIS PYRRHA, FILIA PHILINI; CANEPHORA ARSINOES PHILADELPHÆ AREIA, FILIA DIOGENIS; SACERDOTE ARSINOES PHILOPATORES, IRENE, FILIA PTOLOMÆI; MENSIS XANTICI QUARTA DIE, ÆGYPTIORUM VERO MECHIR OCTODECIMA; DECRETUM.

Esta canefora Arsinoe desmiente el aserto de Herodoto de que no habia sacerdotisas en Egipto.

(1) La inscripcion del obelisco de File contiene:

«Al rey Tolomeo, á la reina Cleopatra su hermana, á la reina Cleopatra su mujer, dioses evergetes, salud.

«Nosotros, sacerdotes de Isis, adorada en Labaton y en File, diosa grandísima,

«En atencion á que los estrategos, los epistatos, los tebarcas, los cancilleres régios, los epistatos de los cuerpos que defienden el pais, todos los oficiales públicos que vienen á File, las tropas que los acompañan, y su restante séquito nos obligan á suministrarles dinero, por lo que el templo está empobrecido, y nosotros en riesgo de no poder satisfacer los gastos legales de los sacrificios y de las libaciones que se hacen para vuestra conservacion y la de vuestros hijos;

«Os suplicamos, oh grandísimos dioses, que os digneis hacer que vuestro pariente y epistológrafo Numenio escriba á Loco, vuestro pariente y estratego de la Tebaida, á fin de que no use con nosotros tales vejaciones ni permita que otros las cometan; y que nos deis con este objeto las órdenanzas y autorizaciones acostumbradas, en las que os rogamos inserteis la licencia de elevar un monumento, donde inscribamos el beneficio que nos habeis dispensado en esta ocasion, á fin de que se conserve eterna memoria del favor obtenido.

«Si así fuere, nosotros y el templo os estaremos en esto como en otras cosas muy obligados. Vivid felices.»

(2) Otras naciones disputan á la Francia la gloria de este descubrimiento. Los Ingleses presentan al doctor Young, autor del *Account of some recent discoveries in hieroglyph. litter.* (Londres 1823), y los alemanes al célebre Spohn, que en sus Memorias propone reglas excelentes para la explicacion de estos enigmas. Seyffarth, su discípulo, profesor en Leipzig, en los *Rudimenta hieroglyphica* (Leipzig 1826), llegó mucho mas allá que Champollion en diversos puntos. Ultimamente, Palhin publicó *Nouvelles recherches sur l' inscriptioa en lettres sacrées du monument de Rosette* (Florencia 1830), donde se apropia el descubrimiento de Champollion, diciendo que este no era mas que una falsa aplicacion de los principios establecidos por él mismo en el *Analyse de l' inscription de Rosette*, Dresde 1804, y en los *Fragmens de l' étude des hieroglyphes*.

(3) *Grammaire égyptienne, ou principes généraux de l' écriture sacrée égyptiene, apliquée à la représentation de la langue parlée, par* CHAMPOLLION LE JEUNE, *publiée sur le manuscrit autographe*. Paris 1836, 1 tomo. Son tambien obras dignas de verse:

Explicacion de la estátua egipcia de Ozial. 1824.

Explication du zodiaque de Dendera. 1824.

Actas de la Academia de Turin, t. XXIX, XXXIV etc.; disertac. de PEYRON, GAZZERA, SAN QUINTINO etc.

Essai sur les hiéroglyphes égyptiens, par M. LACOUR DE BORDEAU, 1821.

Horapollinis Niloi hieroglyphica, de CONSTANTE LEEMANS, Amsterdam, 1835; da á conocer cuanto se sabia hasta entonces en el particular; pero su neutralidad entre Champollion y Seyffarth no es la que se desea en la ciencia.

Analyse grammaticale et raisonnée des differens textes égyptiens. Paris 1837, por FRANCISCO SALVOLINI discípulo de Champollion El primer volúmen contiene el texto geroglífico y el demótico del monumento de Roseta. El mismo habia ilustrado en 1825 el ms. de Aix que citamos: murió de 29 años de edad sin completar la obra.

YOUNG, *Rudiments of an egyptian dictionary in the ancient enchorial character containing all the words, of which the sense has been ascertained*. Lóndres 1831.

SPOHN, *De lingua et literis Ægyptiorum etc. Edidit et absolvit*. H. SEYFFARTH. Leipzig 1831.

J. BOUATON, *Excerpta hierogl*, 1828-1830 en el Cairo.

OR. FELIX, *Nota sobre las dinastías de los Faraones con geroglíficos precedidos de su alfabeto*. Cairo 1828, y Florencia 1838.

WILKINSON, *Materia hieroglyphica*. Malta 1828. La primera parte es un cuadro de las divinidades, y la segunda de la historia antigua.

KOSEGARTEN, *De prisca Ægyptiorum litcratura commentatio prima*. Weimar 1828.

REUVENS, *Lettres à M. Letronne sur les papyrus bilingues et grecs, et sur quelques autres monumens greco-égyptiens du musée d' antiquité de l' universite de Leiden*. Leiden 1830.

IDELER, *Hermapion, sive rudimenta hieroglyphicæ veter. Ægyptiorum literaturæ*. Leipzig 1830.

NORK, *Versuchte der Hieroglyphic*. Leizig 1837.

GOULIANOFF, *Exámen critique de la théorie de Champollion*. Dresde 1836, é innumerables otros.

(4) Vivamente se opusieron al sistema de Champollion el profundo filólogo Klaproth, y otros muchos. El napolitano Cataldo Janelli no solo niega que sean alfabéticos los geroglíficos, sino tambien que la lengua cofta haya sido lengua de los sacerdotes, y afirma que son lexeósquemos, esto es, signos de palabras. Véase *Fundamenta hermeneutica hierographiæ crypticæ veterum gentium, sive Hermeneutices hierographiæ libri tres*. Nápoles 1830.

Hieroglyphica ægyptia ex Horo Apolline etc. ex obelisco Flaviano. Ibi.

Tabulæ Rossettanæ hieroglyphicæ et centuriæ singrammatum interpretatio tentata. Ibi.

Tentamen hermeneuticum in hierographiam crypticam veterum gentium etc. Ibi 1831.

(5) Los libros coftos están escritos en tres dialectos: saido ó tebano, bairiano ó menfítico, basmuriano ó del bajo Egipto. Que la lengua cofta es la antigua egipcia, lo sostiene Quatremère, *Recherches critiques et historiques sur la langue et la literature de l' Egypte*, y lo niega por Janelli. John Williams cree imposible que pocas personas (como eran las que componian la familia de Jacob establecida en Egipto) conservasen la lengua propia entre los extranjeros; y dice que se debe creer mas bien que adoptaron y conservaron la antigua lengua egipcia, la cual por consecuencia seria la hebrea del Pentateuco. Esto sentado, sostiene que los geroglíficos son su traduccion en lengua figurada, y se apoya en la explicacion de varias inscripciones. *An Essay on the hieroglyphes*. Lóndres 1836.

Trabajaron sobre la lengua cofta Kircher, Tuki, Blumberg, Lacroze, Valperga-Caluso (*Didymus Taurinensis*), y Amadeo Peyron, que compuso un diccionario cofto. Trattan publicó del mismo idioma una gramática en Londres el año 1830, y una mas completa esperamos del doctor Lepsius, ya favorablemente conocido por la *Paleografia como auxiliar de las indagaciones filológicas*

gas y árabes, es menos diversa de la antigua que nuestras lenguas respecto de las que hace mil años se hablaban. Esta lengua era monosilábica.

El pasaje de san Clemente que dió la primera luz sobre estos estudios, es tambien tan confuso, que costó muchísimo trabajo interpretarlo. Su traduccion mas racional parece esta: «Los »Egipcios estudiosos aprenden ante todo el mé»todo de escritura egipcia, llamado epistolar »(*epistolographikin*); en seguida el método sa»cerdotal, del que se sirven los escritores sagra»dos, y por último el geroglífico. Este comprende »la escritura en que están designadas las pala»bras *bajo su forma propia, por medio de las* »*primeras letras*, y la que las representa por »medio de símbolos; á esta última pertenecen »muchas subdivisiones, segun que se represen»tan los objetos con propiedad ó por imitacion, »segun que se expresan figuradamente, ó por »alegorías en formas de enigmas.» Las palabras que acabamos de citar han sido entendidas de diverso modo por Champollion, y por sus refutadores Goulianoff y Klaproth.

Muy lejos Champollion de admitir la indicada genealogía de las escrituras, juzga, como nosotros, imposible que la pura imágen de la cosa significada llegue á ser nunca la escritura de su nombre, ó que un geroglífico pase al estado fonético, cuando no le haya precedido el alfabeto de los sonidos. Tres géneros de escritura usaban, pues, al mismo tiempo los Egipcios: la *demótica* ó *encoria*, escritura vulgar para las necesidades de la vida; la *hierática* ó sacerdotal, en los libros ó en papiro, y la *geroglífica* monumental. A ninguna de estas sin embargo era posible expresar el pensamiento puro, como no la ayudase la fonética; y Champollion y Seiffarth están de acuerdo en creer que el alfabeto es el gérmen de los símbolos hieráticos y geroglíficos, los cuales no fueron sino una caligrafía, un artificio, á fin de ocultar al vulgo la ciencia, ó de hacer que las ideas causasen mas sensacion.

Entre esos caracteres, algunos son imitaciones mas ó menos fieles de objetos naturales; y como adornaban los monumentos públicos, se ponia sumo cuidado en dibujarlos y darles color. Para los usos comunes se simplificaron aquellas formas, cortándolas y reduciéndolas á un solo color ó á puros contornos, y finalmente por abreviacion se alteraron en la escritura demótica, de manera que apenas conservaban vestigios del antiguo origen. Es digno de reflexion que de cuantos geroglíficos conocemos, los que se leen en los fragmentos antiquísimos con que despues fue construido el antiquísimo templo de Carnac, hasta los de la época de los Romanos, ninguno hay que indique los diversos tiempos á que pertenecen: en todos se advierten el mismo género, idéntico estilo, de tal manera que pueden creerse inventados todos á un tiempo, y despues de haber sido formada la mitología egipcia. La escritura hierática y la demótica proceden de derecha á izquierda; la geroglífica, varía, siendo unas veces de derecha á izquierda, otras de izquierda á derecha y otras perpendicularmente, pero se conoce la direccion por la de los animales.

Esto en cuanto á la forma: en cuanto á la sustancia, la escritura geroglífica se sirve alternativamente de la imitacion, de la semejanza y de la representacion de los sonidos. Los geroglíficos *figurativos* copian con verdad la cosa; los *trópicos* ó simbólicos despiertan la idea de la semejanza próxima ó remota, ligada á las doctrinas y á las opiniones. En la inscripcion de Rosetta, *niño*, *estátua*, *áspid* se ven denotados con su propia imágen: son pues figurativos. No por esto admitimos una verdadera escritura figurativa, como se ha admitido hasta ahora; pero creemos que, por ejemplo, al nombre de un rey ó de un dios se agregase una figura que indicara su cualidad. Por signos simbólicos la luna indica el mes, la caña la escritura, la abeja el pueblo obediente, el escarabajo el mundo, el macho la paternidad; una serpiente horizontal el rey, y una tortuosa el curso de los astros. Gavilan en lengua egipcia se decia *bayez*, y este nombre expresaba tambien el alma, de *bai* alma, y de *ez* corazon, por lo que esta se representaba con el gavilan, por la razon misma que tenian los Griegos para figurarla con una mariposa (1). Lo difícil consiste precisamente en comprender estos enigmas, á lo que por una parte ayudó el libro de Horapolo, y por otra la induccion y la confrontacion con los textos hieráticos (2).

Los caracteres fonéticos no difieren de los demás en la forma material, siendo tambien imágenes de cosas sensibles; pero figuran no ya la idea, sino el sonido, el alfabeto. Principio general en esto fue representar un sonido con la imágen de cualquier objeto, cuyo vocablo en la lengua hablada comenzase con la letra que se queria expresar. Así en la inscripcion de File, en el nombre *ALCsandro*, las tres primeras letras están escritas con la figura de un águila, un leon, una copa, como accidentalmente se tendria que hacer asimismo en italiano (*). Pero habria podido escribirse tambien con la figura de una abeja, un libro, un círculo, y con la de otros mil objetos; de lo cual se derivan todos aquellos *homófonos*, ó sean signos diversos que indican sonidos iguales. Aun cuando progresando

referida especialmente al sanscrito; y por su otra obra titulada *Del origen y afinidad de los nombres numerales en las lenguas indo-germánica, semítica y cofta*, 1834, Berlin. Segun este autor, el cófto, verdadero idioma de los antiguos Egipcios, parece mas antiguo y estable que las demás lenguas indo-germánicas ó semíticas. Lepsius ha hallado tambien en el cofto las cifras de los números y los nombres de estos, de tal suerte que los creyó trasmitidos á la India desde el Egipto, y ha visto una extremada concordancia entre el alfabeto demótico y el semítico.

Klaproth en las *Mémoires relatifs à l' Asie* (Paris 1836, tomo I, pág. 306) confrontando 205 voces coftas encontró que no tenian relacion de ninguna especie con el idioma de los Berberiscos, y por el contrario que tenian muchas con el de los pueblos del Nordeste de Europa, mayormente con los Fineses, de lo que dedujo que los Egipcios no son de modo alguno oriundos del Africa.

(1) Ψυχη alma y mariposa.

(2) Por ejemplo, en un papiro copiado en la gran obra sobre el Egipto se lée infinitas veces el nombre del muerto, casi siempre escrito con signos fonéticos, y se puede trascribir *Ptamn*, ó sea Petamon. Alguna vez en el mismo papiro es notado con dos signos fonéticos *pt* y despues un obelisco. Así pues, el obelisco es signo de Ammon. En el gran ritual del insigne museo egipcio de Turin, debido á veinte años de investigaciones del caballero Drovetti, el nombre del difunto *Euphonch* se ostenta mas de 400 veces, ora todo con signos fonéticos, ora con los cuatro solos *euph* y el signo llamado *Llave del Nilo*. Esta, pues, es el símbolo de la vida, que en cofto se dice *onch*.

(*) Y tambien en las demás lenguas latinas y algunas germánicas. *(N. del T.)*

se fijan cada vez mas los signos de este alfabeto (1), las homofonías son la peor complicacion, tanto, que alguno por esto solo rechazó la interpretacion de Champollion, negando que pudiera un pueblo adoptar un alfabeto tan vago y oscilante. Los caracteres fonéticos en las inscripciones están empleados en número bastante mayor que el de los figurativos y simbólicos (2): los de las vocales tienen un valor indeterminado, y hasta se omiten con frecuencia, segun la práctica de las lenguas semíticas, escribiéndose *sn* en vez de *son* hermano; *rt* en vez de *rat* pié; *Amn* en vez de *Ammon*, y asimismo *Trins* por *Trajanus*, lo que sirve para anular las diferencias entre los dialectos, no conservándose mas que las radicales.

Goulianoff, al contrario, tiende á probar que los geroglíficos solo eran una cifra usada por los sacerdotes para ocultar el pensamiento, y deduce de aquí el sistema de un fonetismo simbolizado, con el cual pretende explicar la amalgama de partes heterogéneas, como si el nombre de estas viniese á formar el nombre total. Así en la esfinge se representa un leon, en cofto *Mooui*, una cara *NOW*, y un capuz *CHlaft*, cuyas iniciales forman CHNOUM, nombre de la divinidad representada por la esfinge.

La escritura china silábica ó las europeas alfabéticas no emplean al mismo tiempo mas que un sistema. La geroglífica, por el contrario, mezcla el fonético y el ideográfico, el alfabeto, los símbolos, las figuras, formando una mescolanza como la que por diversion hacemos en ocasiones para presentar enigmas, ó como la de un tratado de álgebra, donde en la misma línea y con los mismos caracteres se encuentran signos fonéticos é ideográficos. Ya esto bastaria para que se comprendiese la dificultad de leer tal escritura, y la causa por la cual, aun encontrada la clave, no ha sido posible todavía descifrar un texto entero geroglífico, ni tampoco, despues de cuarenta y cinco años de exámen, el monumento de Rosetta, por mas que esté allí la traduccion griega. Bunsen va mas allá todavía pues afirma que ningun erudito puede jactarse de leer un solo período de papiro geroglífico. La comparacion de las innumerables figuras, desde la inmensa pirámide hasta el pequeñísimo amuleto, de los fragmentos y de las fajas de las momias, agregada al conocimiento de la lengua cofta, es de esperar que facilite la lectura de tan misteriosos escritos.

Pero Belzoni que llegó con gran fatiga á la pirámide de Chefren, pensó penetrar en ella: despues de largos trabajos consigue dar con la entrada, cerrada por el arte ó por las ruinas; de corredor en corredor, de uno á otro pozo se arrastra hasta la estancia sepulcral, donde encuentra un sarcófago; ¡pero ah! solo contiene el esqueleto de un buey. Tal es hasta el presente el estado de los geroglíficos: tantos estudios no han conducido hasta ahora á ningun grandioso resultado, y donde se esperaba abrir los archivos de la primitiva sabiduría, solo se han obtenido algun nombre de rey, alguna fórmula de juicio, ó inscripciones votivas ó mortuorias (3).

Así sucede en las cosas humanas: donde se cree hallar la felicidad y la sabiduría, allí se encuentran la muerte y la nada.

CAPITULO XXIV.

Bellas artes en general y especialmente en la India y Egipto.

Pero se han considerado bajo otro aspecto los geroglíficos, y es como el primer paso de las bellas artes. Este carácter lo hallamos así en Egipto como en la China y Méjico: pintar y escribir se indicaban con la misma palabra por los Egipcios y los Griegos. Porque en el principio el arte, esa actividad de nuestro ser, mediante la cual se produce al exterior lo que se ha concebido por el espíritu, no aspira á imitar á la naturaleza, sino á escribir las ideas, hasta que llegó á expresar las imágenes sin pensar ya en la significacion gramatical; primer paso en la via de su emancipacion, desde el Gánges al Vaticano. No obstante todavía le fijaba límites el símbolo, en el cual las imaginaciones poéticas de los hombres, poco distraidos por las ocupaciones y vanidades sociales, buscaban apoyo para sus creencias con el ejercicio de los sentidos mas bien que con el de la razon y el entendimiento. Por el símbolo hemos visto ya á los Orientales expresar los místicos atributos de los seres superiores en figuras de bestias y mónstruos repugnantes, supliendo la humildad del pensamiento con la grandeza de la ejecucion. La Etiopia y el Egipto pueblan los templos de esfinges y colosos de naturaleza mixta; las pagodas de la India contienen gigantes de cien brazos, de cien pechos; la fuerza generadora se simboliza en los órganos prolíficos. Siva tiene tres ojos; Brama cuatro cabezas; Ganesa la cabeza de elefante sobre el busto de hombre: el reposo del ente supremo está representado por magníficos lechos sobre los cuales los dioses chinos, japoneses, tártaros é indios se hallan sentados con trajes finísimos, y

(1) El águila ó el Ibis de Hermes, ó bien un brazo extendido, indica. . . . . la A
Un ojo con ceja. . . . . la E
Un mochuelo. . . . . la U
Dos plumas ú hojas. . . . . la I
Un vaso ó brasero. . . . . la B
Una flauta. . . . . la C
Un hacha ó un triángulo. . . . . la K
Un leon en reposo. . . . . la L
Una línea cortada. . . . . la N
Un cuadrado. . . . . la P
Una boca abierta. . . . . la R
Una línea recta, y curva al final. . . . . la S
Una mano. . . . . la T

Extendiendo esta lista á medida que se averiguaba el significado de nuevos caracteres, se hubiera podido tener un buen diccionario de los signos ideales ó fonéticos; pero cuando para cada uno hallamos cien signos semejantes, luego la supresion de las vocales, despues los millares de combinaciones posibles, calculadas por Salvolini, crece la duda respecto de la importancia del descubrimiento de Champollion.

(2) Champollion afirma haber conocido el valor de 267 geroglíficos fonéticos. Actualmente se conocen 800 signos ideográficos puros, de los cuales 580 están explicados, y 120 signos genéricos. Los fonéticos al principio solo eran 25 ó 30, pero despues de la conquista persa crecieron bastante, y se presume conocer hasta 70.

(3) Así interpreta Rosellini el monumento geroglífico sobre el cual tanto estudió: «Por la salud del rey oblaciones perfectas á Ammon, rey de los dioses protectores de Tebas, que conceda á los difuntos buena casa con alimento de bueyes y patos, víveres y agua, cera, perfumes para todos los años de la inundacion, vino y leche por toda la duracion del curso del sol, señor de las alegrías: que Tot les conceda sus purificaciones en las asambleas del cielo y de la tierra: ofrenda hecha al Chai Amonmai, su difunto padre.» Véase nuestra Arqueología.

cubiertos de diamantes, para significar su magnificencia sobrenatural.

Ligado el arte á la expresion del geroglífico ó á la ritualidad del símbolo, no podia remontar su vuelo con esa libertad que es su elemento (1), y en todo cede la belleza de las formas á la exactitud del emblema, que casi la aniquilaba; hasta que los Griegos, libres del terror de la naturaleza, y habiendo descubierto el velo de los misterios religiosos, representaron á los dioses con las mas escogidas figuras humanas, y dejaron á la inspirada fantasía la eleccion de la expresion y de la actitud. Por que es tanto mas artística una religion, cuanto mas capaces son las ideas que excita de revestir las formas del mundo orgánico; y por consecuencia, es eminentemente plástica la griega, donde la vida de la divinidad se confunde con la existente en la naturaleza, y se completa en el hombre.

Hay otra diferencia capital entre los artistas egipcios ó indios y los griegos, y es que aquellos son meros ejecutores del dibujo de otro, al paso que estos ejecutan con sus manos lo que idearon sus cabezas. La casta sacerdotal imaginaba la construccion de un templo, la ejecucion de un cuadro, de una estátua y millares de brazos se ponian á la obra cada cual trabajando materialmente, aplicándose toda la vida á aquella especial profesion. En la gruta abierta por Belzoni en Egipto está representado un taller de escultura, donde se ve primero una clase que debasta la piedra, otra que rellena de yeso las hendiduras; luego otra que delinea las figuras en color rojo; despues otra que las corrige en negro; y en seguida vienen la que las esculpe, la que les da un color muy blanco, la que las pinta, y por último la que las barniza. Otro tanto se practicaba con las estátuas: y alguna vez, serrada una piedra á lo largo, una porcion trabajaba el lado derecho, otra seccion el izquierdo, y luego unian ambas partes. De aquí procede la finura que llegaron á dar á los pórfidos mas duros; de aquí la inmensidad de las fábricas mismas, en las cuales no trabajaban hombres, sino generaciones; de aquí tambien la uniformidad, pues no quedaba abandonado el pensamiento al capricho de un artista, antes bien estaba sujeto á la expresion geroglífica ó simbólica, ó á la órden de un sacerdote. En Egipto era una máquina el artista: esclavo en esto como en lo demás, dedicaba todo su talento mecánico á concluir las obras con exactitud y prolijidad increibles, no en perfeccionarlas; y sin poder contar la gloria entre sus recompensas. Así, mientras los artistas griegos se inmortalizaron y sobrevivievon á sus obras, los artistas mudos é impersonales de la India y del Egipto son desconocidos, y en vano se preguntan sus nombres á los monumentos que han desafiado á los siglos (2).

(1) Platon escribe en las *leyes* lib. I. «No era permitido en Egipto á los pintores ni á otros artistas innovar cosa alguna en los trajes nacionales. Todavía subsiste esta prohibicion; aun se extiende á toda la música; y que es verdad os lo probará observar en este país pinturas y esculturas de diez mil años (hablo propiamente, y no por hipérbole) las cuales no son ni mas bellas ni mas feas que las hechas actualmente.»

(2) Willford cree haber hallado en una inscripcion de Ellora el nombre del arquitecto Sakia-Padamrata. De los Egipcios no nos es conocido mas que Memnon, que esculpió tres estátuas en el templo de Tebas. V. Diodoro lib. I.

Todas estas causas mantuvieron en la infancia al arte entre aquellos pueblos; pero son injustos los que, idólatras de los Griegos, apenas confiesan que han existido artes y dibujo antes de estos (3) Y no obstante, la teoria de las artes se encuentra en su historia; y en el grandioso desarrollo que recibieron entre los varios pueblos, hallamos una tecnología, si nó igual, semejante. En la esencial inmutabilidad de lo bello, grande es la variedad de las aplicaciones; y por eso, las bellas artes, comunes á todos los pueblos, variadas segun su índole y sus creencias, adquirieron un refinamiento diverso conforme á las regiones á donde arribaron estas inmortales peregrinas; cada edad tuvo un estilo y una teoria especial, mas ó menos clara é inspirada, matemática y poética, esto es, mas ó menos llena de verdad.

El nómada, que de pasto en pasto guia su ganado, no puede pensar en edificios estables. Al salvaje de la Nueva Zelanda, para resguardarse de la intemperie, le basta un agujero en el suelo, poco mayor que el que bastaria para sepultarlo. El Tártaro, cuya única riqueza son los ganados, con sus pieles se prepara una cabaña, y cuando le ocurre viajar la levanta, cubriendo con ella su carro. En todas partes, no obstante, existe el bello ideal, ó lo que es lo mismo, un pensamiento grande y bello que llega al alma por medio de una forma; y por que el bello ideal es la revelacion de la presencia divina en un objeto visible, por eso la religion es la fuente primera, y el culto, la forma general de lo bello. Sigue despues la poesía y en fin la Historia.

La religion domina en las formas plásticas de la creencia de un pueblo: la poesía es la pintura que habla, como el arte es la poesía muda; y Homero y Dante, no menos que Calidasa y los discípulos de Hermes, inspiran monumentos en que la imágen pensada se ve traducida por la imágen vista. Las guerras de los Pandos y los Coros, las victorias de Sesóstris y la expulsion de los Hiksos, fueron representadas por los Indios y los Egipcios como por los Atenienses la batalla de Maraton en el Pécilo; como los Milaneses pintaron la liga Lombarda en las primeras tentativas del renacimiento del arte: como los Ingleses la conquista de los Normandos en las vetustas tapicerías. Inspirado por los mismos sentimientos, marchó, pues, el arte con uniforme paso en los paises mas distantes.

Arquitectura: edad troglodítica.

La arquitectura, mas que ningun otro arte, lleva el sello del carácter de una nacion. Las grutas donde al principio se cobijaron los hombres despues del diluvio, fueron tambien los primeros arcos, naturalmente abovedados, para cubrir la efigie de la divinidad ó los cadáveres de los muertos. Por eso en todas las naciones se conserva memoria de antros sagrados: la Grecia recordaba la gruta del Parnaso, dedicada al dios Pan y á la ninfa Corcira; al culto de Júpiter estaba destinado el Laberinto, excavacion subterránea; Epiménides de Creta pasó cuarenta y cinco años dentro de una caverna, y en otra recibió

(3) Winckelmann no habla una palabra siquiera de los Orientales; y á los Etruscos y Egipcios los cita una vez sola para despreciarlos.

Minos las leyes de Júpiter. El Cáucaso está todo lleno de grutas, y Reineg describe muchas inmediatas á la ciudad de Gori, donde se hallaba situada *Uphliszieche*, ó sea la ciudad de los señores, cuyas puertas, calles, templos, y murallas están abiertas en la roca: los tienen igualmente la Georgia, Cuba y Podrona, y una roca en el distrito de Badill contiene mas de mil habitaciones: el Paropamiso está todo horadado, bien para el culto, bien para usos domésticos: Hoek y Bruns visitaron los subterráneos de Benian (1): los tienen las elevadas montañas de Mahu, con colores perfectamente conservados: mas frecuentes se presentan en la Etiopia, en la India y en el Egipto, y no hay quien no tenga noticia de los de Roma, la Etruria (2) y las islas del Mediterráneo (*).

Así, pues, la primera edad del arte, la de los Trogloditas, se presenta uniforme entre pueblos muy distantes, á cuya clase pueden referirse los sepulcros, de los cuales se halla una infinidad saliendo de la Mesopotamia, en el bajalato de Orfa, luego en el Asia Menor, en la Licia donde estaba Patara, y hácia la Arabia Petrea, en el Egipto, en las costas de Cirene, en Malta, en Gozzo, en la Sicilia (3), en la Etruria Marítima, en la Francia Meridional, en el Morbihan, en la Cafreria (4) y hasta entre los Hotentotes (5).

Edad ciclópea.

La segunda edad es la de los edificios ciclópeos: obras gigantescas, atribuidas á una raza de hombres mas robusta, denominaron Cíclopes. Son por lo regular aislados, de piedras no talladas, manteniéndose por su propia mole, dispuestos en torres ó bien en recintos de pilares, unidos con largas piedras extendidas del uno al otro en forma de arquitrabes, ó finalmente en muros con sus puertas. Algunos de estos muros son de piedras de todos tamaños, cual la naturaleza las formó, sostenidas por cascote ó guijarros que llenan sus intersticios; otros se componen de piedras dispuestas del mismo modo, pero labradas en forma de polígonos con el escoplo, si bien groseramente, y de forma y mole desigual; otros de piedras paralelipípedas, perpendiculares, desiguales, diferentes, mientras en otros son iguales (6), sin que no obstante esté empleada en ninguno la argamasa. Los muros ciclópeos de las ciudades italianas se distinguen por estar la mayor parte de los enormes polígonos colocados casi siempre horizontales.

Pertenecen al estilo ciclópeo mas imperfecto los altares druídicos y los *Stoneheng* ó piedras alzadas de Inglaterra, de la Galia y de la Germania. Era ritual en los altares mas antiguos el uso de piedras sin labrar (7), y así los hacian los Druidas, cuyos *Dolmen* (8) eran seis ó siete piedras colocadas perpendicularmente, y sobre ellas una mas ancha, en la cual habia un surco para que pudiese correr la sangre humana. En la Armórica se encuentran todavía muchos *Menhir* (9), monólitos toscos, desde dos hasta veinte metros de altura, algo semejantes al obelisco (10). En Cornwall y en el país de Gales, los *Cromlek* (11) son piedras circulares ó cuadradas, sostenidas por otras, puestas por base; y como ellas las hay en la Noruega, Francia (12) y Portugal (13). En el Stoneheng, del condado de Wilt, no lejos de Salisbury, habia cuatro círculos concéntricos, formados de pilastras toscas de seis piés de anchura, y de veinte ó veinte y ocho de elevacion, que sostenian otras piedras largas, dispuestas horizontalmente y unidas al extremo con adarajas (14). Alguna de estas piedras pesa hasta treinta toneladas. En la costa de Carnac, en el Morbihan, se levanta una fila de unos mil doscientos Menhir, como un ejército de gigantes, algunos de los cuales tienen hasta cuarenta piés de altura, y acaso entre ellos se congregaban los Druidas al fragor del Océano. Los propagadores de la religion cristiana, para quitar estos símbolos venerados de la antigua creencia á los Armóricos, demolieron algunos, y consagraron otros plantándoles encima una cruz ó figurándola en la piedra; pero el aldeano los mira todavía con misterioso pavor, y sabe en qué noches salen á bailar tumultuosamente alrededor de ellos cuadrillas de enanos deformes, aterrando al país con espantosos gritos.

Estos monumentos antiquísimos se encuentran en partes del globo distantes medio mundo entre sí; en Nueva York, en Pensilvania, en las playas del Ohio se ven largos trozos de muro, formados de enormes masas, alrededor de recintos cuadrados ó circulares, destinados probablemente á usos guerreros ó á solemnidades políticas y religiosas, y en un todo semejantes á las construcciones que llamamos en Grecia é Italia ciclópeas ó pelásgicas. Walter los vió en el país de los Cossehas del Indostan, y en las islas de Tinian y de Rota; en el archipiélago de las Marianas se hallan filas de peñascos macizos, coronados de una especie de capitel y en medio un círculo de piedras, fijas en tierra y distantes entre sí. Lacondamine y Humboldt admiraron

(1) *Veteris Mediæ et Persiæ monumenta.*

(2) Notabilísimo hipogeo es el que hay en el caserío de los Fiesolanos en la antigua Fiesole, en piedra arenisca compacta, de capas separadas, y que ahora fácilmente se llena de agua. ¿A qué podia estar destinado? V. Targioni Tozzetti, *Viage á Toscana*, tom. I.—*Nuevo diario de los literatos*, Pisa 1826, núm. 25.—Bandini, *Cartas Fiesolanas* etc.

(*) En España pertenecen tal vez á este género de construcciones las que se observan á las inmediaciones de Segovia. Una pequeña colina inmediata á la ciudad y llamada la *Cuesta de los Hoyos* está toda perforada de cavernas de esta clase, algunas divididas en varias habitaciones. Las nombradas *Cuevas del Parral* son aun mas notables y extensas y se hallan abiertas en la roca á grande elevacion. *(N. del T.)*

(3) José Sanchez, *La Campania subterránea, ó breves noticias de lo edificios abiertos en rocas en las Sicilias y otras regiones.* Nápoles 1833.

(4) Sparmann, *Viage al Cabo de Buena Esperanza*, tom. III. pág. 162.

(5) J. Barrow, *Viage á las partes merid. de Africa en* 1797-1798, t. I. p. 191.

(6) Dodwell, *Views and descriptions of Cyclopian or Pelasgic remains with constructions of a late period from drawings by the late.* Lóndres 1834 con 134 lám.; postuma adicion al *Tour in Græce.*

(7) *Si altare lapideum feceris mihi, non ædificabis illud de sectis lapidibus; si enim levaveris cultrum super eo, polluetur.* Ex. XX. 24.—*Ædificabis altare Domino Deo tuo de lapidibus quos ferrum non tetigit, et de saxis informibus et impolitis.* Deut. XXVII. 5.

(8) *Dol men* mesa piedra.

(9) *Men hir* piedra larga.

(10) Tal vez se les llama tambien *Hir-men-sul*, piedra larga del sol, que los aproximaria al destino que algunos supusieron á los obeliscos.

(11) *Croum lechs*, lugar curvo. V. De Fremenville, *Antig. de la Bretagne.*

(12) *Pierre levée; pierre de fée.*

(13) *Antas.*

(14) Fue derrumbado el 3 de enero de 1797.

las construcciones de Cañar en el Perú, formadas de piedras muy gruesas á semejanza del muro de Nerva en Roma (1), piedras que segun parece fueron subidas á tal altura, por medio de una pendiente de tierra, que poco á poco se alzaba: Acosta y Cieza de Leon en las de Tiaguanaco ó Tiahuanaco midieron peñascos de doce metros de longitud, de cinco á ocho de anchura, y uno hasta de nueve de espesor, dispuestos á la manera de los ciclópeos (2); en Laocoo, gran isla del mar del Japon, en la costa occidental de la Corea, hay un puente de igual construccion.

Antiquísimos muros polígonos subsisten todavía en la Tesalia y en Tracia; y se ven otros en Pilos, Modon, Mesena y las islas (3). En Italia en Terracina, Fondi, Circello, Arpino, Cossa, Anagni y Norba, las ruinas grandiosas que aun subsisten, formadas de enormes polígonos unidos sin argamasa, demuestran que en este país se destinaban solamente para defensa y sepulcros, no ya para templos, mientras que para este objeto las dedicaron los Fenicios, como vemos en el templo de los gigantes en Gozzo, descrito por Mazara, que lo reputa ante-diluviano. En la Estonia y en la isla de Oesel se ven murallas ciclópeas de diez metros de altura y cinco de espesor, compuestas de enormes masas de granito, algunas de las cuales forman círculos hasta de treinta metros de diámetro. Las hay tambien en la Crimea.

Túmulos. A esta clase de construcciones pertenecen las colinas levantadas sobre los huesos de héroes, que representan todas un tipo comun. En Tesalia, hácia Tesalónica, en el Helesponto, y donde quiera que dominaron los Pelasgos, están llenos los valles de estos túmulos, segunda forma solemne de las sepulturas (4): en las Termópilas, en Queronéa, en Maraton y Farsalia se encuentran en gran número (5): antiquísimas las presentan el Cáucaso, la Colquide y la Crimea: las riberas del rio Hylas (*Dniester*) conservan los sepulcros de los príncipes cimerios y de los reyes escitas que sojuzgaron el país. Pallas notó en la Rusia Meridional los de los Escondos, y Meyer los que se hallan en las llanuras de los Kirguizios en las dos orillas del rio Ablakilla, donde se recogen entre las cenizas pequeños objetos de bronce cincelados en forma de hojas y de flores, y se encuentran rostros humanos grabados en losas de piedra (6). Una infinidad de ellos se encontraron entre el Rhin y el Danubio, erigidos por los Germanos y Eslavos, y todos los dias se descubren en las praderas del Elba y del Oder, donde duermen los héroes teutones y vendos. Entre los Chinos y Tibetinos apenas se elevan algunos metros (7): seis estadios de circunferencia tenia el de Aliates, padre de Creso, rey de Lidia (8); mas de trescientos metros de anchura y treinta de elevacion tienen los túmulos del rey escandinavo Gormo y de la reina Daneboda: cerca de Pella, capital de la Macedonia, hay uno de tres cámaras con largas galerías; en fin, muchísimos conserva todavía la Armórica, en la cual existe uno cerca de Vannes, de hasta treinta y dos metros de altura, y cuando menos de triple anchura por la base.

Si se cruza el Atlántico, las riberas del Ohio y del lago Ontario, la Nueva York y la Pensilvania Occidental nos presentan millares de estas colinas fúnebres, muy parecidas á las que se hallan en la Siberia; lo cual podria indicar que aquellos pueblos pasaron por el estrecho de Behring (9). En el Perú, largas galerías que se comunican entre sí por medio de pozos, rodean lo interior de estas colinas artificiales que llaman *huacas*. Desde la cadena de los Andes hasta la de los Aleganis, y desde los lagos del Canadá hasta el golfo de Méjico, se ven montones de tierra y guijarros, tanto mas abundantes cuanto mas se camina hácia el Mediodía, y siempre de forma semejante. El italiano Beltrami, vió en las cercanías de San Luis en América, muchísimos cerros sepulcrales, rectangulares, circulares ó piramidales, entre los cuales habia uno de sesenta piés de altura y treinta de circuito por la base, teniendo al lado oriental un machon triangular, parecido al de la Torre de los Gigantes de Gozzo. Otro tanto se nota en los *morais* ó sepulcros de la Oceanía (10).

Pocos visitan cerca de Esmirna, en la pendiente del monte Sipilo, las ruinas de la ciudad donde reinaba Tántalo, padre de Pelope y bisabuelo de Agamemnon, 150 años antes de la guerra de Troya. Esta ciudad se llamó primero Tántalis, y luego Sipilo; han transcurrido ya dos mil años desde que la destruyó un terremoto y ocupó su lugar un lago; pero la ciudadela subsiste aun. Encima del monte se elevan las murallas casi del todo conservadas: allí se ven todavía un pozo abierto en la roca, y la puerta del Acrópolis que conducia á la esplanada donde estaba situado el templo; al pié del collado hay esparcidas muchas ruinas, y terraplenes que sostenian las calles, obras todas hechas con piedras

(1) Lacondamine, *Mem. de l' Acad. de Berlin*, 1746, 443.—Humboldt, *Vue des Cordilières*, I. 310.
(2) Pedro Cieza, *Cron. del Perú* (Amberes, 1554) p. 254.
(3) Los diseñó Blouet, *Expéd. scientif. de Morée.*
(4) Virgilio dice:
Ingens aggeritur tumulo tellus. Æn. III. 62.
Y en Homero dice Andrómaca de su padre:
.....Despues, con todas
Sus armas, en la hoguera puso el cuerpo,
Y un túmulo le alzó, que de frondosos
Olmos las hijas del egregio Jove,
Las piadosas Oréadas, coronaron.
De las sepulturas troglodítas hallamos ejemplo en Abraham, que compra la gruta para sepultar á Sara.
(5) Sieglitz, *Beytrage zur Geschichte der Baukunst.* Trató especialmente de este particular Ritter *en su Verhalte.*
(6) V. Cyprien Robert, en la *Université catholique.*
(7) Duhalde, *Description de la Chine*, t. II, pág. 126.
(8) Esto es, 655 metros. Herodot. lib. I, c. 93. Ctesias en Diod. Sic. lib. II, c. 7.
(9) Volveremos á hablar de esto en el Lib. XIV.
(10) En la importantísima relacion acerca de la Argelia Meridional, hecha por M. Carette en 1845, leemos una noticia particular sobre los *nza* ó túmulos de este país: « Viajando un dia con muchos árabes, me admiró verles coger sucesivamente una piedra, y cuando vino uno á ofrecerme otra le pregunté el motivo. *Debemos pasar*, me contestó, *delante del nza de Ben Gassen.* Aun cuando no entendí la explicacion, cogí mi guijarro, y á poco llegamos á un monton informe de cilos, como de metro y medio de altura. Cada cual de mis compañeros arrojó allí el que llevaba en la mano, diciendo Al *nza de Ben Gassem*, y á mi vez hice lo mismo.» Estos *nza* indican el sitio en que se ha cometido un asesinato aun no vengado. En las provincias del Perú y de Bolivia se hallan por todas partes monumentos semejantes, pero de otra significacion, y han sido formados por los Indios, que dan á Dios este testimonio material de reconocimiento por haberlos sostenido al atravesar eminencias con enormes pesos. Se detienen un instante á respirar, lanzan al viento algun pelo de sus cejas, añaden una piedra al piadoso monumento, y dejan en él la yerba medio masticada que suelen llevar en la boca.

labradas, pero sin argamasa. Allí se conserva la tumba que llaman de Tántalo, y que es uno de los túmulos de que hablamos. Tiene un basamento circular de construccion pelásgica, en cuyo centro hay una cámara, donde está el cadáver, hecha de piedras labradas, y cuya magnitud se va disminuyendo por grados. Alrededor está la necrópolis de Sipilo, en la cual se cuentan aun diez y nueve túmulos mas ó menos conservados, y que probablemente fueron escudriñados por los Romanos (1).

Y ya que hablo de tumbas del Asia Menor, citaré el valle de Urgub de siete leguas de largo, lleno de conos regulares blancos, dentro de los cuales habita ahora aquella poblacion, y que en otro tiempo debió ser la necrópolis de muchas ciudades. Conforme va el torrente lamiendo el terreno, van quedando estos conos al descubierto, de tal suerte que mientras algunos apenas parecen de un metro de elevacion, otros tienen hasta ciento, todos labrados en peña viva, y varios de ellos adornados tambien de columnas dóricas con un fronton. Los naturales del país los llaman *Bin bir kilesia*, ó sea las mil y una iglesias, creyéndolos capillas (2).

Construcciones ciclópeas mas adelantadas son las curiosas reliquias de Micenas y Tirinto, con las puertas de las murallas hechas de piedras oblongas, labradas en ángulos agudos, que alzándose una sobre otra, forman en triángulo los contornos de la entrada. La *Puerta de los Leones* en Micenas está formada de dos muros, que saliéndose de la línea perpendicular, se van acercando hasta juntarse á la altura de veinte y siete piés, y forman una entrada piramidal, al través de un bastion de diez y ocho piés. Coronan esta puerta dos leones en actitud de trepar á un altar, escultura de las mas antiguas de Grecia. En el mismo sitio es notabilísima la tumba de Agamemnon, que llaman tambien cámara de Atreo: la puerta es igualmente piramidal, con un hueco triangular encima, que debia contener esculturas; el interior es una sala circular, murada de paralelipípedos, de mas de cincuenta piés de altura y cuarenta y ocho de circunferencia, terminada en cúpula, por medio de una serie de piedras, cada una de las cuales va saliendo mas que las otras hasta dejar apenas dos piés de abertura, que se cierra con una piedra sola encajada en las demás; en la fachada hay algunos adornos, y á cada lado de la puerta dos columnas con capiteles. Consérvanse monumentos de igual género en Orcomeno, cerca de Amiclea, en las cercanías de Esparta, y no son de diversa naturaleza las cucumelas de donde hoy se desentierran tantas insignes muestras del arte etrusco.

Los Nuragues (3) peculiares de la Cerdeña, son bóvedas en figura de conos, de treinta y seis á cuarenta piés de elevacion y terminadas en curva. Están construidas con piedras de las vecinas canteras, por lo regular de un metro cúbico en los picos menos altos, irregulares sin embargo, y sin argamasa; erigidas sobre alturas, ceñidas á veces de un terraplen que se extiende hasta trescientos sesenta piés en torno, fortificado por un muro de diez piés de alto y de igual construccion, y algunas, por último, circundadas de otros conos semejantes, mas pequeños. El muro se compone de dos, inmediatos pero no unidos con adarajas ni argamasa; y en medio hay una pendiente mas ó menos suave, que sirve de comunicacion entre los pisos de tres cámaras, una encima de otra, y de la forma de medios huevos. Se entra allí por una puerta escotilla á flor de tierra, mas ó menos baja y abierta al Levante, de manera, que el sol saliente heria los piés del cadáver que estaba tendido dentro. En efecto, los eruditos convienen generalmente en creer destinadas á sepulturas estas construcciones (4) de grande antigüedad, obras acaso de los primitivos habitantes de aquella isla. Petit-Radel las atribuye á sus Pelasgos, fundándose en cierta semejanza con los muros ciclópeos; otros las creen obra de la raza etrusca; pero si bien es cierto que en ellas se nota alguna forma poligona, en general predomina la construccion llamada bárbara; por lo cual se atribuyen á los Fenicios, ó quizá tambien á naciones iberas ó célticas, máxime si es verdad que se encuentran otras parecidas á ellas en la Escocia Septentrional y en la Irlanda. El caballero La Marmora las halló conformes á los Telayotes de las Islas Baleares, que no obstante son interiormente de un solo plano. Se les parece ademas la Torre de los Gigantes en la isla de Gozzo, compuesta de dos monumentos unidos por la parte interior, no muy diferentes de las cámaras sepulcrales de los Romanos.

Arquitectura india.

Igual es la marcha del arte entre los Indios. Inspirados por el espectáculo de una naturaleza gigantesca, multiplicada por sus creencias casi al infinito en cuanto al tiempo y al espacio, abrieron en la roca edificios inmensos en su extension, así como riquísimos en sus adornos, que debieron requerir el trabajo de innumerables generaciones; edificios que estaban trazados segun un sistema fijo y simbólico; y en el Matsya (el mas importante de los Puranas, y el que *guia á la virtud, á la felicidad, á la ciencia*) los capítulos XXVI y XXVII contienen la liturgia artística, en la cual se prescriben para la arquitectura y la escultura reglas en relacion con el cielo de la India (5).

Epoca primera.

Allí tambien se muestra como primera edad del arte la de los Troglodítas, los cuales parece que principiaron abriendo sus grutas en el granito y el pórfido del Himalaya y de Cachemira, sin arrancarlo de su sitio. Abun-

(1) Véanse las actas de la última expedicion francesa á Morea.

(2) Ch. Texier, *Journal de Smyrne*, 1837.

(3) Véanse la memoria presentada por Amadeo Peyron á la academia de Turin; Petit Radel, *Notices sur les Nuraghes de la Sardaigne considérés dans leurs rapports avec les resultats des recherches sur les monumens cyclopéens et pelasgiques*. Paris 1826; las indagaciones del cab. De la Marmora, y Manno, *Historia de la Cerdeña*. Turin 1825.

(4) El que mejor las ha descrito no cree que sean edificios ciclópeos, ni trofeos, ni atalayas, como otros pretenden, sino mas bien pireos. Por eso se elevan sobre colinas, coronadas todas de un terrado con una escalera interior para la salida. Probablemente aquellos edificios religiosos sirvieron tambien para sepultar sacerdotes y sacerdotisas, por cuya razon jamás se descubren en ellos armas, sino mas bien adornos femeniles é ilolilos. Por lo demás son posteriores á las piedras levantadas que en la misma isla se encuentran, y anuncian mayor conocimiento del arte de edificar, pudiendo apoyarse la induccion de que fueron destinados al culto del fuego, en su semejanza con los *telayotes* de las islas Baleares.

(5) V. *Asiatic Researches*, tom. I. Pero todavia no se ha dado á conocer á la Europa este Purana.

dan templos de esta naturaleza especialmente en las fronteras de Persia, en el Alto Indostan, y en las montañas de Cachemira, cuna de los Bramanes, de tal modo que Abul-Fazil, que recorrió frecuentemente aquellos paises con el famoso conquistador Akbar, contó hasta dos mil subterráneos, cubiertos de esculturas, cada uno de los cuales, segun su relacion, contiene tres colosales divinidades, un hombre, una mujer y un niño. Los naturales los tienen por obra de genios y de gigantes, como creen los Egipcios de sus pirámides, y nuestro vulgo de los monumentos mas maravillosos (1): y el hombre instruido admira en semejantes construcciones la superioridad del entendimiento sobre la fuerza, y el desmesurado poder de una teocracia que condenaba al trabajo á millones de brazos. Pero precisamente porque nada se concedia á la imaginacion, es casi imposible distinguir el progreso, ni determinar la edad, ni aun relativa, de estas obras por mas relaciones y diseños que se tengan á la mano; por cuyo motivo, debemos contentarnos para formar su historia con dividirlas en subterráneos, obras sobre tierra, y verdaderos edificios.

Roca de Mahabalipur.

Es entre las primeras estupenda la roca de *Mahabalipur*, ó de las Siete Pagodas, á cuarenta y dos millas de Pondichery, donde se hallan acumulados tantos colosos, templetes y palacios ruinosos, que parecen una ciudad petrificada. Siete templos monólitos se internan en la montaña, á los cuales conduce un largo vestíbulo, en cuyas paredes laterales están trazadas en la piedra viva figuras de toda especie de animales, como el elefante de Rama y Ganesa, la tortuga de Visnú, la mona de Rama, la ternera de Parvadi, y otros de tamaño natural. Desde este vestíbulo se pasa á una plazuela circular, tambien abierta en la roca, desde donde se sube al templo por dos escalinatas y dos corredores de piedra. Por último se llega á los templos contiguos y que se comunican por medio de una puerta abierta en la roca, y allí se ven pórticos, columnas, infinitas estátuas de Crisna, Visnú, Siva, Rama, Ganesa y de las nueve *avataras* ó encarnaciones de Visnú, todo adherido á la roca de que está formado (2). Las inscripciones, en caracteres anteriores al sanscrito, demostrarian la gran antigüedad de las Siete Pagodas, aun cuando no la demostrase el estilo de las bóvedas, no cimbradas, ni ojivas, sino formadas por dos segmentos de círculo que en el vértice se reunen formando casi un triángulo.

Mahabalipur fue fábricada por los gigantes primitivos dominadores del mundo. Banacheren el de los mil brazos fue asediado en esta ciudad por Crisna, que habiéndola tomado por asalto, cortó al monarca todas las manos, menos á dos, con las cuales le obligó á rendirle pleito homenaje. Desde entonces fue adorado Crisna por aquella raza; pero uno de sus individuos se enamoró de una ninfa celeste, y elevado por ella en vision hasta los cielos, cuando volvió á la tierra lleno de conocimientos en las artes y las ciencias, ordenó su ciudad por el modelo de la ciudad de los dioses, llenándola de palacios con la techumbre de oro y plata, y hermoseándola tanto, que la córte de Indra concibió zelos, por cuya razon ordenó al dios del mar que la sumergiese. Tal es la relacion de los Bramanes.

Las grutas de Carli, en la cadena de los Gatas Occidentales, entre Bombay y Pouna, tienen un templo á doscientos metros de elevacion sobre la llanura, y junto á él muchísimas excavaciones, y abundantes esculturas, que se pretenden hechas por el rey Pandu, héroe del Mahabarata. El pórtico cubre treinta metros cuadrados, y la excavacion del templo es de treinta y siete metros y medio de longitud por catorce de anchura, con cincuenta pilastras coronadas de capiteles que representan elefantes. Otras grutas se extienden hasta cuarenta y seis metros al través de la montaña, y lord Valentia ocupó muchos dias solo en examinarlas. En Dumnar al Norte de la provincia de Malva, el coronel Tod (*Annals of Radjastan*) contó hasta ciento setenta subterráneos, que dan acceso á templos y habitaciones, formando una verdadera ciudad troglodítica.

A un estilo de arquitectura mas adelantado pertenece la gruta de Elefanta, isla sagrada en la costa occidental del Decan, próxima á Bombay, no lejos de las bocas del Indo y en los límites de los paises que adoran á Brama. Se deriva su nombre de una roca que dominaba el puerto, esculpida en forma de elefante con un tigre en el lomo, roca que los portugueses encontraron intacta cuando llegaron por primera vez al país. Aquellas excavaciones revelan muchísima antigüedad por su extremada sencillez unida á su rara perfeccion; por no conservarse memoria de su construccion, y porque, no obstante ser de un pórfido durísimo que solo podia ser labrado por el famoso acero indio llamado *vudz*, las paredes han perdido su pulimento.

Gruta de Elefanta.

Penetrando en el valle, se llega á la catacumba de Elefanta (3), en la cual debajo de una montaña cónica se abre un gran cuadro de ciento treinta por ciento treinta y tres piés ingleses de base. Siete naves simbólicas construidas paralelamente, y sostenidas por cincuenta pilastras, forman una línea perfecta á la distancia de quince piés una de otra (4). Estas pilastras son bastante macizas, y diversas entre sí por su forma y adornos no desagradables. Se apoya en el pedestal cuadrado un grueso machon, coronado de un hermoso astrágalo circular y de dos resaltos polígonos, que sostiene la caña estriada y cilíndrica de unos siete piés de altura, y que hácia el extremo superior se enrosca ceñida de una fila de perlas y pétalos vueltos hácia abajo. Sobre una faja estrecha de estas flores está el capitel en forma de cogin redondo, comprimido por un plinto sobre el cual descansa el arquitrabe. Cabezas de dioses, de leones, elefan-

(1) Marlès, *Hist. générale de l' Inde*, y Robert l. c.
(2) Tal es la descripcion que da el padre Paulino de San Bartolomé en su *Viaje á las Indias Orientales*.
(3) Está descrita en el viaje de Anquetil, y dibujada en el de Niebuhr, tom. II, *Viaje por la Arabia y los paises limítrofes*. Amsterdam 1780.
(4) Stieglitz, *Geschichte des Baukunst der Alten*.

tes y caballos en relieve lo adornan todo. Al entrar Diego de Couto en este templo poco despues de haber llegado los Portugueses á la India, admiró una puerta de mosáico, ídolos sentados con el rosario en la mano, y blanqueado el interior con cal y betun mezclado con colores de maravillosa brillantez (1), y en la bóveda pintados la cosmogonía bramínica, y los genios del cielo en adoracion. Alrededor de las naves mayores se abrian muchas capillas llenas de esculturas, cada una con un ídolo de hasta veinte piés de altura con muchas cabezas y brazos y los símbolos de costumbre, y en torno númenes secundarios y monges devotos. Frecuentemente se exponia el *lingam* en su forma natural sobre el altar de las infinitas capillas, que todas padecieron mucho despues, exceptuando dos; y en el santuario, en el fondo del templo, se alzaba el busto de la Trimurti, con las tres cabezas de diez y siete piés de elevacion por veinte y dos de anchura, ocultando una mampara la faz del dios á los profanos, que solo la veian en los dias solemnes.

No menos curiosas son las grutas de Amboli en la isla de Salsetta (2), donde se ve una larga fila de salas subterráneas, corredores y naves, precedidas de pórticos y mónstruos que vomitan llamas, sobre los cuales cavalgan hombres y de cuyas grandes y abiertas fauces arranca á veces la arcada. En el fondo hay una divinidad, y cada uno de sus hombros con siete brazos sostiene una bóveda, formada, como todas las demás de los subterráneos indios, con piedras salientes por grados hasta la última, que sirve de pedestal á un grupo de divinidades. Enanos extraños por la mescolanza de miembros, un Siva en actitud de hendir de arriba abajo á un niño suspendido en el aire, mientras otros arrodillados le suplican; y un laberinto de escaleras angostas que suben y bajan, completan la singular arquitectura de aquellos hipogeos, frecuentados por millones de peregrinos. Las inscripciones de que están cubiertas las pilastras son indescifrables.

Subterráneo de Ellora.

El mas famoso de todos los subterráneos de la India es el de Ellora en el Decan, montaña de granito rojo durísimo, perforada de intento en el espacio de seis y mas millas, con templos en forma de anfiteatro, ó sobrepuestos uno á otro, obeliscos, puentes, capillas, salas, celdillas, colosos, pórticos, galerías sin fin, todo abierto en la peña viva, y lo que es mas maravilloso, apoyado todo sobre el lomo de una fila de inmensos elefantes. En aquel panteon subterráneo hay para cada divinidad un santuario por lo menos; Siva tiene veinte, y las paredes ofrecen por todas partes bajos relièves que representan asuntos sacados de los Vedas. De estos templos, donde á lo antiquísimo va unido lo moderno, hasta del tiempo de los Musulmanes, el mas bello se aparta de la forma constante del cuadrado, y presenta la de cruz griega. «Para fabricar (dice un viajero) el Panteon, el Partenon, »San Pedro, San Pablo y la abadía de Fonthill »se requieren ciertamente ciencia y trabajo, y no »obstante, concebimos cómo fueron ejecutados, »continuados y terminados estos edificios; pero »ninguno puede figurarse cómo una reunion de »hombres, tan numerosa é infatigable como se »quiera, y provista de todos los medios nece»sarios para llevar á cabo su proyecto, pueda en »una roca natural, por algunas partes de cien »piés de elevacion, ir perforando poco á poco »con el escoplo, y producir un templo seme»jante. No: esta obra excede á cuanto puede »imaginarse, y el espíritu se pierde en la ma»ravilla (3).»

Tan inmensos hipogeos, que se creerian una ficcion oriental si todavía no se viesen, y en los cuales, entre misteriosas tinieblas meditaban los Bramanes, ó iniciaban á los neófitos, son análogos á los monumentos de igual naturaleza del Egipto y de los Etruscos, con los mismos planos simbólicos, las mismas puertas cuadradas y bajas, las mismas pinturas cosmogónicas en las bóvedas, y los mismos nichos para los dioses.

Epoca segunda.

Sale luego el arte de los subterráneos, pero sin osar separarse de la tierra, y perfora las masas que se le presentan, á la manera que lo vemos practicado en los millares de Pagodas (4) y en las grandes pirámides de Carnate, Ramiseram, Deogur, Tancore, Benarés, Jagrenat, Tripettas, y en los palacios desparramados entre las selvas de la encantadora Ceilan, mansion un tiempo de pueblos muy civilizados, y ahora asilo de pobres salvajes. Los tipos sacerdotales duran todavía en la época de que vamos hablando; pero sobre la forma cuadrada, cuyos lados miran á los cuatro puntos cardinales, se eleva la pirámide del cuádruple triángulo, imágen de la Trimurti, ó la esferóide prolongada hácia el cielo, imágen del huevo primitivo. En el interior la sagrada oscuridad está alumbrada, como en los hipogeos, solo á favor de lámparas, las cuales iluminan débilmente las extensas filas de columnas con simbólicos capiteles (5). En esta época se ven ya pirámides hechas de enormes trozos de granito sin argamasa; una puertecita da entrada á la sala, de cuya bóveda desciende la lucerna sobre el prolífico *lingam*, ante el cual sacrifican los sacerdotes. Así como estas pirámides nos recuerdan el Egipto, del mismo modo otros templetes, elevados sobre una escalera circular, rodeada de pórticos y columnatas en donde dragones, delfines, y mónstruos raros parece que juguetean en los techos, y se entrelazan con los conductos abiertos para las aguas pluviales, nos recuerdan las rotondas latinas de Vesta. En medio está siempre situada la celda, reservada al Braman, no alumbrada sino por una lámpara ó un agujero perforado en la bóveda. Extiéndense en torno naves bajas, donde el pueblo se reune á adorar los númenes secundarios, precedidas tambien de pórticos; y por último abraza todo el conjunto una muralla que alguna vez tiene has-

(1) *De Asia*, t. IV, dec. VII, L. 3, c. 2; y Marlés op. c.

(2) Primeramente fueron descritas por el napolitano Genelli Carreri, *Vuelta al rededor del mundo*, tom. III, p. 36; despues por Anquetil Duperron, introduccion al *Zendavesta*, pero mas exactamente por los posteriores.

(3) Seely, *Wonders of Ellora*, p. 127. Otras grutas se ven en Bamiyan en el Indu-kusc, en el camino entre Balk y Cabul; otras en el territorio de Cabul.

(4) Este nombre se deriva de *Bagavati*, casa sagrada, como la llaman los Indios.

(5) Véanse los dibujos en las *Views of Indostan* del pintor Hodges.

ta media legua de circunferencia y cuyas inmediaciones están sembradas de obeliscos y columnas monólitas.

Casi puede decirse que en las citadas catacumbas de Ellora se ve desarrollarse el arte desde el subterráneo, hasta las construcciones al aire libre. Quien se acerca al monte de estas grutas ve primero un monumento profundo, aislado, pórticos muy bajos y desnudos de todo adorno, que conducen al templo de un budda extranjero, con orejas bajas y rizada cabellera. Estos son los *Dehrwara* ó lugares de los impuros, por ser allí donde los Parias se detienen para adorar á un Dios, como ellos reprobado. Sigue el *Jagannata*, templo de la asamblea de los fieles, cuya fachada descansa en cuatro pilares con elefantes por base, y por capiteles leones; luego se interna el templo treinta y cuatro piés, teniendo cincuenta y siete de ancho, y al santuario conduce una escalera á cuyos lados hay dos estátuas, llamadas los porteros de Visnú, rodeadas de una multitud de figuras en actitud de adoracion.

Bajando por una escalera espiral y angosta á otra gruta cuadrada, sostenida por doce pilastras, se encuentra un corredor que da entrada al templo de Rama, templo de treinta y seis piés de profundidad, con dos filas de columnas, cuyas cañas están cubiertas de follaje, y las basas de figuras desnudas, abrazadas como las Gracias.

Pero se aparta de las formas antiguas el templo de Indra, dios del firmamento, verdadera pagoda ó pirámide cuadrada de muchos pisos, terminada en cúpula y abierta toda en la peña. No nos detendremos á describir las maravillosas y extrañas esculturas que adornan este *cielo de Indra*, donde se observan cierto progreso y alguna complicacion en las proporciones, teniendo el templo setenta y nueve piés de largo por sesenta y seis de ancho, y veintidos de altura las columnas, excepto doce que rodean el altar y que figuran el *lingam* (1).

A doscientas toesas de este templo, un corredor de cien piés de longitud abierto en la roca conduce al *Dumar Leina*, otra maravilla subterránea. A cada lado de la entrada hay un leon que tiene bajo las garras un elefante jóven derribado; á entrambos lados del perístilo un grupo representa á Siva con el buey, en actitud de bailar con varios dioses; otro presenta la figura de Darma-Raja, juez de los infiernos, sentado con la clava en la mano y el cordon bramínico al cuello, y á un lado la hermosa Sita, tan gigantesca como él.

Mas adelante, se encuentra el templo dividido en siete filas de pilastras, con cariátides en pié; luego se sube á los pisos superiores, donde se hallan otras divinidades en salas angostas, desde la mas elevada de las cuales se baja por la vertiente del monte á la vista de una cascada, que se despeña desde una altura de cien piés. Volviendo á las faldas del monte, se encuentra la gruta de *Genuasa* ó de las ceremonias nupciales, á la cual precede un largo vestíbulo con las estátuas de varias deidades, Amor, Himeneo, la Generacion, rodeadas de mancebos que tienen el *chori*, quita moscas hecho de la cola de un buey; Suria, hermafrodita, dios del sol, es llevado en un carro tirado por siete caballos; y doncellas medio desnudas como las Horas con el *chori* en las manos, el cordon de Himeneo al cuello, y amorcillos jugueteando á sus piés, cubren con su vasto cuerpo los pilares. A la puerta del templo propiamente dicho, hay dos figuras de hombres colosales con otras dos de mujeres enanas. El interior de las naves, de techos bajos y cornisas rectilíneas, sostenidas por leones, descansa en columnas estriadas, cuyos capiteles se extienden formando las inmensas hojas de que ofrece ejemplo la vejetacion de los trópicos, abatidas y pendientes hácia tierra, no erguidas como el gracioso acanto corintio. Con profunda intencion, á la gruta de las ceremonias nupciales sigue la de Siva, donde el arte procura emanciparse de los tipos sacerdotales. El espacio exterior, en que se ve al buey Nandi esculpido en la roca, no se diferencia de los demás; pero su nave única, con cuatro laterales angostas, tiene un carácter particular.

Parece un apéndice de las grutas nupciales el estupendo templo del *Ramischuer* de Rama Isuara, encarnacion de Visnú. Dos estátuas femeniles se hallan al extremo del vestíbulo que separa el patio del buey Nandi del pórtico cuadrado que rodea al santuario, en el que nichos y bajos relieves presentan muchos grupos alegóricos: el avaro con su familia que en actitud lastimera señala á los ladrones, mientras que Siva baila en presencia de estos avaros que se hallan en ayunas; en otra parte las contiendas de este dios con su mujer Parvati; un par de bodas ademas, en las que el sacerdote ofrece á los esposos la ritual nuez de coco abierta, invitándolos á reunirla; y por último, Ravana, raptor de la Elena india, sirve de escabel á Rama, que á la vista de su rival acaricia á la recobrada Sita. La finura de estas labores tiene tanta parte del estilo griego, que algunos las han creido posteriores á Alejandro; sin embargo, todavía no se ve en este género de arquitectura la bóveda propiamente dicha.

El Ramischuer por la magestad del conjunto y lo acabado de los pormenores es inferior al *Kailasa*, palacio de Siva, situado casi en el centro de las infinitas excavaciones de esta montaña. Habita el dios una de las tres cimas mitológicas del Himalaya, donde la primavera es eterna, y en alfombras de flores, suspendidas sobre nieves perpetuas é insondables abismos, bailan continuamente las nodrizas siempre jóvenes, al compás del gorgeo de pajarillos de variados colores. De este teatro de los amores de Siva es un retrato el palacio de que hablamos, reducido hoy á grandiosas ruinas. El templo propiamente dicho, es una pirámide aislada, aunque procedente de la misma roca, rodeada de estátuas de hombres y elefantes, que en varias actitudes despiden agua de las narices y las trompas, y sostienen pesos. Preceden al templo muchos atrios con pozos y obeliscos ó pilastras aisladas, que terminan generalmente en un leon. Delante de la entrada del palacio está echado el buey sagrado, y un puente

(1) V. Langlès, *Monumentos de la India*. Didot 1821.—Daniel, *Antiquities of India*; y ademas los citados.

construido en la roca, que conduce á los pisos superiores, sirve de solio á Bavani, esposa de Siva, la cual está sentada á su lado entre dos elefantes, cuyas dos trompas forman un arco sobre su cabeza. Aquí aparecen ya las ventanas, inusitadas en los monumentos del estilo primitivo, y finalmente una bóveda pequeña comunica el Kalaisa con misteriosos laberintos, donde ningun viajero por audaz que haya sido ha tenido valor para penetrar.

Nos contentaremos con citar la gruta de *Desavatara* ó de las diez encarnaciones de Visnú, para llegar al templo mas señalado de todo el Indostan, la cabaña de Biscarma (*Visva-Karma*). Este dios de las artes, hijo de Brama, y su arquitecto, inventor de los sesenta y cuatro oficios, tiene tres ojos, una tiara de piedra, collares y brazaletes de oro sobre sus blancos y desnudos miembros. Sentado á la europea en el fondo de un templo, en un sitial sostenido por dos leones y alzado sobre un estrado, está en actitud de meditar : dos siervos tienen á su lado el espanta moscas: ocho genios, desnudos tambien, baten las alas en el nicho abovedado en que se halla, detrás del cual se levanta un altar redondo con un globo cónico encima. Dos filas de gruesos pilares forman dos profundas y angostas naves paralelas, con la bóveda plana y baja, mientras la central es abovedada y de figurada ojiva imperfecta, y termina en un ábside á la manera de las basílicas romanas. Rodea todo el templo un friso de bajo relieve, que sostiene una fila de pequeñas estátuas sentadas sobre el plinto donde terminan los costillares de la bóveda, los cuales no se cruzan como entre nosotros, sino que son paralelos como los aros de un tonel.

No es incumbencia nuestra describir todos los edificios indostánicos que hallamos mencionados en los viajeros, bastando lo ya dicho para dar una idea de aquel estilo y para seguir los progresos del arte. Solo añadiremos, que entre los templos de la isla de Salsetta, donde la montaña de Keneri está llena toda de cavernas una sobre otra, del mismo modo que la cordillera líbica de Egipto, hay uno, ocupado antiguamente por frailes portugueses; y corre la voz de que el abad y los monges entraron con víveres, luces y un hilo en un laberinto que allí tiene principio; pero que erraron siete dias sin encontrar siquiera una claraboya ni otra cosa mas que celdas y cisternas. Los Bramanes aseguran que este laberinto pasaba por debajo del mar poniendo en comunicacion muchas pagodas; y otros caminos de la propia manera construidos, se citan en el Indostan, que en tiempo de guerra habrian servido quizá á los sacerdotes para dirigir secretamente los negocios del país.

Hasta aquí vemos el arte pegado á la tierra: veámoslo ahora levantar las rocas y disponerlas armónicamente, á cielo descubierto.

Epoca tercera.

Las primeras pagodas de esta clase son obras ciclópeas, de enormes piedras sobrepuestas en disminucion gradual, de modo que forman pirámides cuadrangulares, método de construccion tan fácil como sólido. Preténdese que fue fabricado por Rama el *Ramesuram* en la isla de Ramesur, segun lo antiguo que es: piedras alternativamente horizontales y transversales, cubiertas por la parte exterior de esculturas, elevan los muros de este templo hasta cien piés, á los que sucede un pórtico sostenido por dos mil quinientos pilares de rarísima arquitectura y con esculturas cosmogónicas.

La pirámide de Tanyor, que lord Valentia llama el mas insigne modelo de esta clase de construcciones en la India, se levanta sesenta y un metros sobre una base de cuarenta, sobrecargada de estátuas y bajos relieves, si bien en el interior no hay mas que una sala rústica, y sin luz, cuyas paredes ni aun están pulimentadas. Arranca desde el pié de esta pirámide un peñasco cuya anchura es como dos terceras partes de la elevacion del edificio, hasta una cuarta parte de la altura total desde donde va disminuyéndose de diez y seis en diez y seis piés, hasta que termina en una cúpula bastante ligera coronada de una bola metálica que acaba en punta. En cada uno de los diez y seis órdenes hay una fila de pilastras y cornisas interrumpidas por ventanas coronadas de tréboles y rosetones; ventanas que en ciertas solemnidades se cubren de luces y ofrecen el espectáculo de una iluminacion tan famosa en la India como entre nosotros las de Pisa y del Vaticano. La fachada está adornada de momias en actitudes simbólicas, de ocho bueyes y un roseton á la manera de los góticos. Debajo del perístilo cuadrado, una multitud de toros forman la comitiva del buey colosal, estátua de una sola pieza de pórfido bronceado, de trece piés de altura, y de diez y seis de longitud. Todavía bailan los Indios al rededor de él en las mayores festividades, tiñéndolo de varios colores, y suspendiéndole guirnaldas al cuello; y creen que todas las noches se levanta para dar la vuelta á la pagoda-mundo, confiada á su tutela, como Siva da una vez al año la vuelta á la ciudad, tirado por toros en un carro elevadísimo, entre los espantosos ahullidos de un pueblo de peregrinos (1).

No pasan nunca los Mahometanos por delante de estas maravillas de la India, sin disparar cañonazos contra aquellas esculturas, y de este modo destruyeron el templo de Sumnat, prodigio del Asia, en el cual, cincuenta y seis pilastras, cubiertas de láminas de oro y de piedras preciosas, sostenian la bóveda de la capilla donde el ídolo, de una sola pieza, se elevaba hasta la altura de cincuenta codos.

Pagoda modelo.

Bajo el punto de vista del arte es sobre todas notable la Pagoda de Brama en Chalembrum, á veinte y siete millas de Pondichery. Dicen que existe desde hace cuatro mil años; y le dan entrada cuatro puertas, coronada cada una de una pirámide de ciento doce piés de altura. Es un cuadrilongo que tiene de Oriente á Occidente, trecientas ochenta toesas de extension, por ciento

(1) En este templo se advierten ciertas señales de arco agudo, así como tambien cerca de Madras en el de Talicot. La bóveda se halla como hemos dicho en el templo de Biskarma. Sobre el rio Kaveri hay vestigios de un puente destruido que deberia tener 300 piés de largo, formado de anchas piedras puestas sobre su parte mas estrecha y apoyadas en columnas de granito negro de dos piés de anchas por 20 de altura: único puente de arcos entre los Indios. El braman Ram-Raz, en 1834, publicó en Londres un *Essai on the architecture of the Hindous*, en el que presenta las antiguas regla de edificar aplicadas á las pagodas modernas.

sesenta de anchura. Tres muros la rodean á manera de círculos concéntricos fabricados de ladrillo, pero revestidos de piedra labrada. Las cuatro puertas están sostenidas cada una por dos pilastras, de cuarenta y cinco piés de altura, de un solo trozo, cuyos dos capiteles, distantes entre sí veinte y siete piés, están unidos por una cadena de piedra, transversal y movil, de veinte y nueve eslabones. Caylus pretende que las pilastras y la cadena están hechas de una misma piedra que por lo menos debia tener sesenta piés de larga. ¡Y hay cuatro! Muchos leones de estilo egipcio ocupan las cornisas sobrepuestas á las pilastras, á los cuales sostienen cuatro pirámides de siete pisos, señalados por otras tantas anchas fajas de metal, adornadas de infinito número de esculturas. Tres claustros sucesivos comprendidos en este recinto cogen en medio un espacio interior, en donde hay tres templetes semejantes, con peristilos cargados de esculturas y una celda formada de enormes piedras, angosta y no alumbrada sino por lámparas en la que se adoran el *lingam*, Visnú y Brama. La entrada de la capilla de este último está adornada de cinco pilastras de palo de sándalo, que los Bramanes dicen ser el símbolo de las cinco castas y de los cinco elementos, así como eran segun ellos símbolo de los diez y ocho Puranas las diez ocho pilastras de la propia madera que separan la celda, en cuyo fondo el Dios, *invisible pero presente como el aire que se respira*, está sentado en un trono de oro. Las baldosas de mármol que forman el pavimento del santuario, recuerdan tambien para los Bramanes las cinco vocales ó sílabas sagradas. De la misma manera, los nuevos globos dorados, que coronan esta sala de oro, deben significar las nueve aberturas del cuerpo humano y las nueve encarnaciones: el techo sostenido por sesenta y cuatro vigas simboliza los sesenta y cuatro oficios bramánicos: noventa y seis varas, correspondientes á los noventa y seis modos del pensamiento humano, forman el enverjado que rodea el simbólico santuario: capillas, pagodas, y piscinas regeneradoras circundan el templo.

Parvati, mujer de Siva, tiene aquí tambien un templo espléndido donde cada dia se lava su estátua con agua que despues beben devotamente los peregrinos. Una sala, sostenida por cien columnas, sirve de tabernáculo cuando la diosa es sacada pomposamente á visitar la capilla de las *alegrías sin fin* ó de la eternidad. Un bosque de columnas, esculturas sin número, pórticos, láminas de oro, inscripciones, todo es de maravillosa rareza en este templo, tipo y modelo por decirlo así de todos los templos indios, y en el cual notaron Caylus y Maurice tantas relaciones con los antiguos de Egipto. Los Franceses convirtieron el Chalembrun en cuartel; el tabernáculo sirvió de salon de baile; pero despues asediados en este templo, debieron ceder ante los Ingleses, que se lo devolvieron á los Bramanes.

Y precisamente porque eran refugio de estos últimos, tenian alguna vez los templos tanta extension, que igualaba á la de las ciudades. Muchos de ellos conservó el Indostan, bastando recordar el de Jagrenat en la costa de Orixa en el territorio de Bengala, inmenso cuadrado lleno de pórticos y patios, con doble fila de pilastras, que sostienen doscientos sesenta y seis arcos, rodeados de estátuas negras de extraordinaria mole, con cuatro puertas á los puntos cardinales, y alrededor bosquecillos llenos de oratorios, pirámides y piscinas sagradas, para las acostumbradas abluciones de los peregrinos. En este templo residia el pontífice del Bramismo, y ahora es venerado este sitio como la Meca entre los Musulmanes; todo indio debe visitarlo por lo menos una vez en su vida; en ocasiones se reunen allí hasta doscientos mil peregrinos, y no bajan de nueve millones los que acuden anualmente á la ciudad, solo habitada por sacerdotes y mendigos. Cuéntase que el ídolo de este templo fue construido por Visnú, encarnado en carpintero. Habia exigido permanecer solo y no ser observado en su obra; pero el rey que se la habia encomendado en expiacion de sus pecados, lleno de curiosidad como la Psiquis griega, acercó la vista á un agujero de la puerta, y apenas hubo mirado, cuando desapareció el dios dejando la obra toscamente trabajada (1). Alzase en medio el gigantesco buey de Siva sobre los huesos del dios Crisna contenidos en una caja de madera de sándalo, y cuando lo sacan á pasear fuera del templo, millares de indios se postran para hacerse aplastar por su carro. La pagoda principal tiene siete pisos que van disminuyéndose en amplitud á medida que se elevan. Su altura es de trescientos cuarenta y cuatro piés, y termina en una bóveda redonda, cubierta de cobre dorado, con rosetones que figuran dos colas de pavo real. Toda ella está construida de enormes trozos de granito sin argamasa, y atestada de estátuas y columnas.

La union de los edificios que componen el templo ofrece un aspecto incomparable, y de lejos en el mar indica á los navegantes la proximidad de la playa, que en aquella parte del Golfo de Bengala es sumamente baja. Solo la vista del templo basta para atraer sobre los fieles las bendiciones celestes; el que puede llevar á la boca alguna resto de la comida ofrecida al Dios, aunque sea arrebatándolo de las fauces de un perro, logra el perdon de todos sus pecados; es obra meritoria recibir palos de los Bramanes que distribuyen el arroz, y es un medio seguro de alcanzar el paraiso morir en aquella tierra santa. Por esta razon los indios devotos que se sienten próximos á morir, se hacen trasladar á Jagrenat para aguardar la muerte, y á muchos se les anticipa por las penalidades del viaje, por los tormentos á que se someten, y por las epidemias que allí reinan. Los cadáveres de los peregrinos yacen privados de sepultura, y sirven de pasto ordinario á los perros, chacales y buitres, y sus desparramados huesos señalan en un espacio de muchas leguas el camino del santuario.

Leidas estas descripciones, resulta menos increible Herodoto cuando refiere que Semíramis

(1) La pequeñísima contribucion impuesta por el gobierno inglés á los peregrinos de Jagrenat, en los 17 años anteriores al de 1830, produjo 100,000 libras esterlinas.

hizo cortar el monte Bagistan de manera que la representase rodeada de centenares de guerreros.

En todos estos trabajos se conservan las formas simbólicas: el número cuatro y el cuadrado son la base de la armonia; el triángulo piramidal, producto del número ternario y divino, sirve para elevar estos edificios hácia el cielo, y el siete dispone las naves en tres, siete ó nueve pisos cosmogónicos.

Los que han descrito los templos de Salsetta y de Ellora, dicen que en comparacion de estos, son nada las pirámides; otros, por su deterioro, los han creido de tres mil años de existencia, y mas aun á las Siete Pagodas en la costa de Coromandel, donde ahora llega el mar al primer piso. Rode y Riem calculan en cinco mil años la fundacion del templo de Chalembrum que tiene inscripciones en una lengua anterior al sanscrito, y pinturas que parecen las primeras del mundo. Eran ejecutadas estas obras por un vulgo servil, á las órdenes de los sacerdotes, de tal suerte que no se encuentra en ellas el primer elemento de las bellas artes, la libertad, aun cuando se encuentra la paciencia. No hubo ningun genio que se elevase á las altas concepciones de la arquitectura, midiendo el ardor y las fuerzas segun el objeto; y cuando se ven algunos pormenores concluidos con admirable delicadeza, y algunas cosas en las que lo sencillo llega hasta lo grandioso, mezcladas despues con una incorreccion irracional, ocurre la idea de tener á los Indios por pueblo que recibió del extranjero los primeros conocimientos, que luego no supo madurar ni asimilarse.

Aun prescindiendo de las ideas griegas, menester es convenir que en los edificios indios jamás se encuentran la simetría ni la armonía de las partes que nacen del conocimiento de las artes figurativas; y que es bárbaro y desordenado el sistema de adornos en la India, como lo es en todo lugar donde no se saben expresar los afectos internos del hombre y su exquisita belleza.

Arquitectura egipcia.

Tambien en el arte egipcio encontramos las tres edades, ó mejor dicho, los tres estados de la arquitectura que hemos observado en la India. Las infinitas excavaciones hechas en la cordillera líbica revelan la costumbre primitiva de habitar en las grutas (1), costumbre que se reproduce en el Egipto, donde sirven ya de abrigo contra la luz y el calor del sol, ya de sepulcros. Abrense, pues, junto á cada ciudad sus catacumbas; filas de corredores que conducen á salas sostenidas por pilares de doce á quince piés de altura, entre cuyas sinuosidades apenas se aventuran los mas audaces, por temor de extraviarse ó de pegar fuego á las momias allí dentro hacinadas. El arco en estas grutas es natural; las paredes y las columnas están todas cubiertas de pinturas al fresco ó de relieves pintados, históricos unos, y otros de puro adorno, los mas figurando escenas de la vida doméstica y civil.

Subterráneos.

Están llenas de semejantes labores las catacumbas de Eletya junto á Edfú, y las de Beni Hassan en el Egipto central. Mas magníficas son las de los reyes en la cordillera líbica, las cuales tienen una profundidad de cincuenta á trescientos sesenta piés, y se compone cada cual de una serie de galerías, cámaras y salones, en el principal de los cuales un estrado sostenia el sarcófago. Uno de estos, de doce piés de largo, de granito rojo de Siene, resuena como una campana, y era menester pasar por diez puertas para llegar á él. Lástima grande es que la avaricia de los Arabes haya penetrado en todas partes para buscar el oro, no solo desordenando los restos de los finados, sino destrozando tambien los preciosos monumentos de su arte. La

(1) Para dar una idea del modo de vivir de los Trogloditas antiguos, citaré la descripcion de las costumbres de los modernos Fellahs, que hace Belzoni en su *Viaje al Egipto y la Nubia*.

«Cuando no queria atravesar por la noche el rio para volver al templo de Luxor donde habitábamos, me colocaba en el límite de una de las tumbas entre los Trogloditas, y era para mí una diversion. Este pueblo ocupa ordinariamente el paso entre la primera y la segunda entrada de los sepulcros; las paredes y los techos están negros como chimeneas; la puerta interior está cubierta de barro, y apenas deja bastante espacio para que un hombre pueda penetrar. Sus ovejas pasan allí la noche, mezclando sus balidos con las voces de los amos. Algunas figuras egipcias, mutiladas, entre las que se distinguen frecuentemente las dos zorras, símbolo de la vigilancia, adornan la entrada de las antiguas cavernas sepulcrales. Una lucecilla alimentada con sebo de ovejas y aceite rancio, colocada en un nicho de la pared, esparce un débil rayo de luz en este hórrido recinto; una estera extendida en el suelo es el único objeto de comodidad que allí se ve, y yo no tuve otro tampoco las veces que pasé la noche en estas tumbas. Por la noche se reunian los Trogloditas en torno mio, y nuestras conversaciones giraban principalmente sobre la antigüedad. Cada uno contaba sus descubrimientos, me traian las antigualias para vendérmelas, y alguna vez tuve motivos para congratularme de mi estancia en aquellas rocas. Siempre estaba seguro de hallar de cena pan y leche, preparada en una cazuela de madera; pero cuando sabian que pasaria la noche entre ellos, mataban un par de pollos, y los asaban en un hornito, caldeado con pedazos de caja de las momias, y con los huesos y las telas de los muertos. No es raro en estos sepulcros sentarse entre cráneos y huesos que pertenecieron á los contemporáneos de los Tolomeos, y el Arabe que vive en sus tumbas, no tiene escrúpulo alguno en sacar partido de ellas para sus necesidades; que la costumbre concluye por hacerle indiferente á esto como lo son los Trogloditas.

No se creeria en verdad hallar la felicidad en un pueblo que habita en antros como las fieras, que siempre se ve rodeado de cadáveres, de los féretros de los antiguos moradores del pais, y que ademas se halla sometido á un poder tiránico, del cual no tiene que esperar mejoras, porque ni siquiera conoce la justicia, y lo gobierna con arreglo á sus despóticos caprichos. No obstante, el hábito hace familiar y soportable á aquellos desgraciados su horrible situacion, y no dejan de vivir con alguna alegria. Por la noche vuelve á su morada el Fellah y se coloca junto á la caverna fumando con sus compañeros, habla de las cosas que le interesan, como de la última inundacion del Nilo, y de la esperanza de la próxima cosecha: la mujer le saca la escudilla con las lentejas y pan mojado en el caldo, á lo que acaso se agrega manteca y un trozo de carne flambre. Sabiendo que no ha de mejorar de estado, no busca otro el morador de Gurnah, contentándose y siendo feliz con lo que posee. Si es jóven, se dirigen sus esfuerzos á reunir la suma de cien piastras (cerca de sesenta francos), para poder comprar una mujer y contraer matrimonio. Los hijos no son carga para la casa; nada cuesta el vestirlos porque van desnudos ó cubiertos de harapos. Conforme van creciendo les enseña la madre que es menester trabajar para vestirse, y el ejemplo de los padres los instruye pronto en el arte de engañar á los extranjeros, para robarles el dinero. Las mujeres, aun cuando tienen el color cetrino de la miseria, desean brillar y se adornan con placer de granates de vidrio y de groseros corales. Si una encuentra el medio de proporcionarse arracadas de plata ó brazaletes, es la envidia de sus compañeras, y si bien el uso de Oriente acostumbra á las mujeres á suma modestia, solo las feas son las que permanecen fieles á la costumbre de taparse á la vista de los hombres, porque las hermosas, sin infringir precisamente el uso, encuentran mil medios de hacer patente al extranjero que la naturaleza les dió atractivos para agradar. Un velo, que se cae ó se descompone casualmente, presta al mismo tiempo servicio á las gracias concedidas por la naturaleza y á la modestia prescrita por las costumbres.

Cuando un jóven quiere casarse, se dirige al padre de la elegida, y conviene con él en el precio. Concluido el contrato, examina cuánto dinero puede destinar á la boda. El arreglo de la casa solo exige tres ó cuatro vasijas de barro, una piedra para machacar el grano, y una estera. La mujer lleva sus vestidos y las joyas, y si el esposo es galante le regala un par de brazaletes de plata, de mármil ó de vidrio. La casa es bella y pronto está dispuesta; pues consiste en una caverna sepulcral, que no cuesta alquileres ni exige gasto alguno para las reparaciones; la lluvia no ha de calar jamás el techo; pueden pasarse sin puerta, por no tener qué guardar, y solamente se sirven de un armario, hecho de tierra y cañas y endurecido al sol, en el cual conservan sus preciosos efectos. El fondo de una caja de muerto sirve de puerta á esta especie de nicho. Si la casa no agrada á la jóven pareja, toma otra, porque hay en donde escoger, entre ciento, y pudiera decir entre mil, si todas las cavernas estuviesen preparadas para alojar huéspedes vivientes.»

tumba de Aqueuqueroes, Osireis ó Petosiris, ó sea Busiris ú Ocorco, que reinó hácia el año 1597 a. de C., y que con gran trabajo descubrió Belzoni en el valle de Biban-el-Moluk, superó á todas las esperanzas, encontrándose al cabo de cuatro mil años esculturas y pinturas que parecian recien acabadas, y en el salon un sarcófago de alabastro oriental purísimo, de nueve piés y diez pulgadas de largo, y cinco piés, siete pulgadas de ancho, en el cual, si se pone una luz se transparentan los millares de figuras de que todo está cubierto; obra maestra de arte sin igual, que ahora adorna el museo británico (1).

La arquitectura egipcia como que tuvo su orígen en las excavaciones subterráneas, siempre conservó los caracteres de estas, es decir, la sencillez y la solidez. De aquí las grandes líneas no interrumpidas, las robustas y toscas pilastras, las superficies planas, las formas cuadrangulares y los ángulos salientes; de aquí que en edificios de hasta cuatrocientos piés de longitud, y de mas de cincuenta de altura, apenas se encuentre despues de tantos siglos una piedra fuera de su lugar. La columna que habia de sostener tan pesadas moles no podia ser ligera ni esbelta; los capiteles están adornados de hojas de loto y palmera y de animales; pero como los Egipcios todo lo motivaban, creyendo inconveniente que el arquitrabe descansara sobre ligeros adornos, hacian salir de en medio de estos un pedestal que lo sostuviese. A diferencia de los Griegos, los capiteles egipcios son diversos entre sí aunque proporcionados; los templos no terminan como en Grecia en cúpula sino en una plataforma; ni se cimbran en arco, sino que presentan formas angulosas y de poca altura, parecidas á las de las grutas; y apenas una pequeña claraboya deja penetrar en ellos la luz; disposicion que sirve así para templar el resplandor del sol, como para inspirar recogimiento.

Para aquellas inmensas obras tenian á su disposicion los Egipcios inagotables canteras de pórfido y de granito rojo, negro ó ceniciento en la cordillera superior; de asperon en la media, y del calcáreo en la baja. Requiriendo muy pocos brazos la agricultura, dejaba todos los demás á disposicion de la casta dominadora. Belzoni, que sin mas auxilio que sus atléticas formas obligó á palos á los Fellahs á trabajar donde se le antojaba, nos ofrece una imágen de aquellos gefes de obreros, que tenian generaciones enteras ocupadas en trabajar para un rey ó para un sacerdote; en suplir con millares de brazos la escasez de máquinas, y en consumir siglos en poner piedras sobre piedras para formar las pirámides, ó alisar la fachada de un obelisco, con la paciencia misma que empleaban para hilar y tejer. Reyes y sacerdotes rivalizaban en esto de ejecutar obras mas grandiosas, ó lo que es lo mismo, en hacer mas infeliz al vulgo trabajador.

Quien por tanto considere aquellas obras bajo el punto de vista de nuestras ideas, debe creer necesarias decenas de siglos para concluirlas; pero la historia nos demuestra cómo los monarcas del Perú llevaron á cabo tareas no menos maravillosas, cuales son los dos caminos que desde el Cuzco conducen á Quito, uno atravesando los precipicios de las cordilleras, el otro á lo largo del litoral por los arenales por espacio de quinientas leguas, el templo del sol, el palacio del Cuzco, el de Cayambe y los extensísimos canales; y sin embargo, no duró su monarquía mas que tres siglos y medio bajo el cetro de trece reyes. Menos duró la de los Mejicanos, y ¡qué admirables edificios erigieron! Los Chinos terminaron en cinco años su inmensa muralla. ¡Qué no podia hacer un pueblo como el egipcio, que ya en tiempo de Abraham estaba constituido como lo encontraron los Romanos en tiempo de César!

La arquitectura, la escultura, la pintura y la escritura se hallan íntimamente unidas en las construcciones egipcias, que no se consideraban concluidas mientras no estuviesen cubiertas de geroglíficos y de cuadros históricos, revestidos de colores tan bien preparados, que al cabo de tantos siglos parecen hechos de ayer. Las grandes superficies planas parecen páginas preparadas para trazar en ellas los fastos del país, sus conocimientos y sus dogmas. Las esculturas en lo exterior son de bajo relieve, y por la parte interior de bulto. No se deben examinar estas obras bajo el punto de vista de las formas griegas, porque un sin número de causas impedian el desarrollo de la belleza artística entre los Egipcios. La poblacion era de formas miserables y desproporcionadas, semejante en los rostros á los Chinos, y de color bronceado; y con objeto de retratar verídicamente la naturaleza, hacian las figuras de mujer tan estrechas de caderas, como informes y abultadas de pecho. La religion que miraba el reposo como la suma bienaventuranza, exigia que las estátuas de los dioses no tuviesen mas expresion que la de una magestuosa serenidad. La momia, que parece haber sido su tipo artístico, dió orígen á las estátuas con las piernas unidas, los brazos pegados al cuerpo y el cuello erguido y tirante. El geroglífico, pues, que debia expresar no tanto la cosa misma cuanto el nombre ó la idea, exigia una inalterable uniformidad; por lo cual los Egipcios conservaron sin progreso, aun despues de conocido el arte griego, la inclinacion á los contornos rectilíneos, que como dice Estrabon, quitan el aire pintoresco y la gracia (2).

No hay razon, sin embargo, para despreciar por esta causa las obras egipcias, y los últimos descubrimientos modificaron el severo juicio que de ellas tenian formado nuestros padres. En la tumba de Osimandias se ha conservado la cabeza de un coloso con aquel aspecto de calma llena de gracia, con aquella fisonomía feliz mas agradable que la misma belleza. Es imposible representar á la divinidad con facciones que la hagan mas venerable y querida; es maravillosa la ejecucion,

(1) Véase en su *Segundo viaje á Egipto y la Nubia*, la descripcion de aquellas grutas y de cómo llegó á descubrirlas; trozo lleno de interés, porque es sencillo y sin pretensiones, aun cuando inferior á Champollion en la parte científica. (G.)

(2) Πολυστιλος οικος εστι Μεμφει ουδεν εχει χαριεν.... ουδε γραφικον. *Geogr. XVII.*

tanto que se creeria de los mejores tiempos de la Grecia, si no llevase el sello del arte egipcio (1).» Hamilton admiró los bajos relieves de la misma tumba, en los cuales si falta la perspectiva, hay sin embargo franqueza en el dibujo y vigor en la expresion. Una ojeada á los museos de Turin, de Londres y de París, basta para conocer cuanto supieron separarse de sus tipos cuando era necesario, aunque perjudicara por una parte á sus obras el aplicar cabezas de animales á cuerpos humanos, y por otra el tener el dibujo como suplemento de la escritura, para representar las ideas en vez de las cosas.

En un país donde era dogma fundamental de la religion un Dios muerto; donde la vida no se contaba sino como un breve instante en la inmensurable sucesion de los tiempos, la morada de los finados debia superar en suntuosidad á las de los vivos. Los Egipcios, como los Persas, ostentaban la magnificencia de sus diversas capitales, no menos con la esplendidez de los palacios y templos, que con la de los sepulcros: y consagraban al rey junto á las cenizas de sus antecesores, desde donde lo enviaban al trono con la idea de que allí seria acogido despues de muerto para recibir una nueva consagracion.

Pirámides.

Así como se depositaba á los reyes de la Tebaida en mostes perforados, de la misma manera cuando se trasladó la capital á Menfis, quisieron los monarcas levantar montañas artificiales para abrir tumbas en ellas. Tales fueron las pirámides, de las cuales se encuentran muestras en pueblos muy distantes entre sí, como en Otaiti y en Méjico, donde es famosa la de Cholula, que tiene mil trescientos cincuenta piés de base y ciento setenta y ocho de altura, construida por el modelo del templo de Titihuaca, y perfectamente orientada. Catorce pirámides adornaban el fabuloso sepulcro del etrusco Porsena: la de Zarina, reina de los Escitas, era triangular, de un estadio de elevacion y tres de anchura, y estaba adornada de un coloso (2). Mas famosas son las egipcias, y la base de la mayor de las de Gizeh á la izquierda del Nilo, cuyos cuatro lados miran precisamente á los cuatro puntos cardinales, es la medida del estadio egipcio, y la 408.ª parte del grado terrestre; y la apotema es la 600.ª parte de este. La base de la segunda pirámide es un 540° del grado de la eclíptica, equivalente al 480° del paralelo meridiano de Tebas; exactitud notabilísima y misteriosa. Notorio es que las pirámides se elevan por grados, terminando en una plaza con un soberbio revestimiento que fue quitado por Saladino á las de Gizeh, para levantar la fortaleza del Cairo (3). Este revestimiento es de piedras pulimentadas y adornadas de esculturas. La puerta está cuidadosamente oculta y cerrada con una gran piedra y conduce á galerias que ya se estrechan, ya se ensanchan y terminan en una ó mas celdas, en la mas magnífica de las cuales se halla el sarcófago real. Con frecuencia se encuentran pozos verticales, que quizá comunicaban con el canal del Nilo.

La maravilla que causan semejantes moles crece no poco al reflexionar que no son, por decirlo así, sino las agujas de inmensas construcciones subterráneas. Las galerías y las cámaras son de muy variada anchura, y siempre en forma de laberinto, siendo tanto mas capaces cuanto mas profundas. En la descubierta por Belzoni habia sido excavada la sala principal á bóveda muy ancha y magníficamente adornada, y el sarcófago de alabastro, esquisitamente labrado, contenia otros menores.

Equivocadamente son consideradas las tres pirámides de Gizeh como tipo inalterable de todas las egipcias. La de El-Meiduneh se compone de dos, una sobrepuesta á otra; la mayor de las de Saccara concluye en una especie de pequeña pirámide cuyos lados partiendo de la base tienen inclinacion diferente; la de Abu-Sir está sobre doce escalones; en la del Fayum y otras, en vez de piedras se empleó el ladrillo, de manera que corresponden enteramente á las construcciones del Eúfrates. Y como estas pirámides del Fayum y Saccara son anteriores á las de Gizeh, es de creer que este modo de construir haya sido llevado de la Mesopotamia á Egipto, donde se empleó hasta que se aprendió el uso mas cómodo de las piedras, allí abundantes.

Si los reyes que las fabricaron con tanto dis-

(1) *Description de l' Egypte*, pág. 129.

(2) Diodoro lib. II. c. 34.

(3) Los Griegos tomaron el nombre de pirámide de πυρ fuego ó de πυρος trigo; y solícitos de inventar una historia sobre una etimología, dedujeron aquella de la semejanza con la llama, y esta de suponerlas destinadas á graneros. Cuanto acerca de las pirámides se habia dicho hasta 1815, se encuentra en Beck, *Allgemeine Geschichte* 1, p. 705-715. Lo respectivo á los años posteriores es menester verlo en Larcher y Letronne en los comentarios á Estrabon; en Sacy y Dornedden que cuestionaron sobre el origen del nombre; en Hirt, *Von den egyptischen Pyramiden*, Berlin 1815, y en Thorlucius, sobre los monumentos simbólicos egipcios, en le tom. XVIII de la *Skandin. Litter. Skrivter* 1822.

No consta en los antiguos ni en los modernos la altura precisa de las pirámides, ni tampoco el número de los escalones. Greaves contó de estos en la mayor 207; Maillet y Thevenot 208; Pokoke 212; Belom 230; Leuwenstein 260. En cuanto á las dimensiones de esta nos dan

	Altura.	*Longitud de un lado.*
Herodoto. . . . . piés	800	800
Estrabon.	625	600
Diodoro Siculo	660	700
Plinio.	660	708
Le Bruyn.	616	704
Próspero Alpino. . . .	625	750
Thevenot.	520	682
Niebuhr.	440	710
Greaves.	444	648

Ateniéndonos á los ingenieros de la expedicion francesa de Egipto, la pirámide de Chops, que es la mayor, tiene de anchura 232 metros, 747 milímetros, y de elevacion perpendicular 138 metros, á lo que añadiendo dos escalones encima, maltratados, y el doble zócalo tallado en la piedra, resultan 140 metros 966 milímetros. Acaso es menester agregar otros seis metros, calculando la cima ahora abatida, con lo cual resulta el doble de la iglesia de Nuestra Señora de Paris. La base ocupa una superficie cuadrada de 55 metros cuadrados 561 milímitros. La entrada va á parar á una galeria que desemboca en una cámara llamada de la reina, la cual tiene de larga 5 metros, 793 milímetros, 5 metros, 22 milímetros de ancha, y 6 metros 307 milímetros de altura. La cámara del rey tiene 10 metros, 47 centímetros de larga, 5 metros, 22 centímetros de anchura, y 5 metros, 86 centímetros de elevacion, con un sarcófago de granito en el centro: en el interior se hallan pozos de una profundidad de 65 metros, 544 milímetros. La solidez de la pirámide fue calculada en 2.662,628 metros cúbicos, ó sean 76.669,305 piés cúbicos.

La segunda pirámide, la de Chefren, al Occidente de la mayor, tiene 204 metros, 90 centímetros de base sobre el zócalo, y 132 metros de altura perpendicular: contiene un pozo de profundidad de 20 metros, que conduce á una cámara sepulcral donde hay un sarcófago. Es en ella singular, que cada piedra de los cuatro ángulos está encajada en la inferior, lo que la hace sumamente sólida. Las piedras de las fachadas están puestas en seco, y solo interiormente trabadas con argamasa, no habiendo querido exponer á la influencia atmosférica nada que pudiera ser deteriorado.

La tercera pirámide, la de Micerino, es inferior con mucho á las anteriores.

pendio (1) pensaron inmortalizarse, salió fallida su esperanza, pues que de ningun edificador se sabe ciertamente el nombre (2). Hasta respecto de su destino se ha disputado; mas parece seguro que solo sirvieron para sepulcro á los reyes, al pontífice ó al dios; cosa que parecerá menos extraña si se considera la constitucion política y religiosa del Egipto. Ultimamente, Persigny pretende que se las considere como obras de utilidad y sabiduría, como diques opuestos en los sitios mas convenientes, á las invasiones de las arenas del desierto.

Templos.

Que el templo era la parte principal de la ciudes primitivas, lo dicen la Historia y los nombres mismos de estas, que se refieren al culto de alguna divinidad. Con frecuencia tambien el templo era una fortaleza; en él se refugiaron los Hebreos despues de haber sido tomada Jerusalém por Tito, así como los Mejicanos asaltados por Cortés; y Humboldt consideró destinados á este objeto los templos de la forma primitiva, así como la pirámide de Belo en Babilonia.

Ya hemos dicho que en Egipto se propagó la civilizacion con la extension que tomó la casta sacerdotal, y que cada nuevo país cultivado, venia á convertirse en territorio y propiedad del templo, el cual de esta manera se constituia en centro del Estado en la mas rigorosa significacion de la palabra. No es por tanto maravilla que los sacerdotes quisiesen darles tanta magestad y grandeza; que el pueblo se sometiera espontáneamente á trabajar en ellos, y que los reyes prodigasen en tales construcciones sus tesoros por atraerse la amistad de la casta sacerdotal (3).

En sus templos, pertenecientes á diversos siglos, por lo general está en medio el santuario, de no mucho tamaño; luego en torno columnatas, perístilos, pilares, figuras colosales, obeliscos, mástiles con banderolas, como los pilares de san Marcos en Venecia, galerías de esfinges y carneros, delante de las cuales hay otras filas de colosos; arquitectura sin plan determinado y sin fin, á la cual por espacio de cien siglos podrian continuarse agregando adornos sin poderla jamás llamar terminada. Esto hace que sea difícil resolver el problema de la edad de aquellos monumentos, en los que con frecuencia, los bajos relieves y los geroglíficos son miles de años posteriores al edificio.

No tenian los templos egipcios la unidad interior de los griegos, antes bien á semejanza del de Jerusalém, eran un conjunto de edificios, sucesivamente agregados. Guiaba á ellos una calle de esfinges ó carneros colosales ó una columnata. A veces delante del templo habia capillas dedicadas á las divinidades inferiores y principalmente á las tifónicas. Frecuentemente la puerta principal está flanqueada por dos obeliscos, signo de la consagracion; la puerta se abre entre dos machones á manera de torres piramidales, que servian de observatorio, ó acaso de fortificacion. Sigue un vestíbulo, ceñido por la columnata de los templos accesorios y por las habitaciones de los sacerdotes. De este primer propileo se pasaba á un segundo, que conducia á un pronao, sala con columnas, rodeada de un muro á la cual entraba la luz por el techo. Estaba á esta contigua la celda ó naos, mas baja, sin columnas, con frecuencia dividida en varias criptas ó cámaras, con pilastras monólitas que sostenian ídolos ó momias de animales. Inútil es decir que esta distribucion no siempre era la misma.

Con tantas columnas no conocieron sin embargo el templo periptero de los Griegos, pues que un muro debia encerrar la columnata, y donde las columnas son exteriores, se unen por una especie de balaustrada ó pedestal (*pluteos*); de manera que el conjunto parece una pared agujereada. Hasta los quicios de las puertas están unidos tambien con el fuste de las columnas. Las paredes son de asperon, verticales en lo interior, y formadas en escarpa por la parte externa, de modo que por el pié tienen algunas hasta ocho metros de espesor, y el edificio presenta la forma piramidal: la superficie plana de las paredes está siempre bordada de un astrágalo, sobre el cual se eleva la cornisa con una canal poco saliente y debajo un receptáculo.

En Carnac, aldea situada al Norte de Luxor (4) se despliega toda la manificencia de los Faraones. Se llega al gran templo, cuya fachada da sobre el rio por un paseo de mil veinte y seis toesas, flanqueado en otro tiempo por seiscientas esfinges y magestuosos propileos adornados de estátuas. Guian estos á un patio de ciento cinco metros de largo por ochenta y dos de ancho, en cuyo centro hay dos filas de seis columnas, de veinte y tres metros de altura y tres de diámetro, y á ambos lados se extiende una galería cubierta, sostenida por diez y ocho columnas. Al fin del primer patio otra columnata conduce á la sala hipostila, de ciento cinco metros de anchura, y la mitad de largo, cuyo techo está apoyado en doce columnas de veinte y tres metros de altura, y en ciento veinte y dos menores, distribuidas en siete filas. Una tercera columnata, mas allá de la cual hay dos gigantescos obeliscos, conduce á otra mas pequeña, y esta á un perístilo oblongo, rodeado de pilastras cariátides y con otros dos obeliscos. La quinta columnata guia á un patio menor, desde donde otra se dirige á los aposentos de granito, ó sea al santuario, dividido en dos salas y precedido de un vestíbulo con dos obeliscos. Agréguense á todo esto columnas polígonas, colosales estátuas, galerías de doscientos setenta y cinco metros de longitud, y mas allá aun el monumento elevado por

(1) Con lo gastado en las tres pirámides de Gizeh calculó Volney que se habria podido abrir desde el el Mar Rojo hasta Alejandria un canal de 160 piés de ancho y 30 de profundidad, revestido todo de piedras labradas y de un parapeto, con una ciudad guerrera y comercial, que tuviese 400 casas provistas de cisternas.

(2) Περι δε πυραμιδων ουδεν ολως παρα τοις εγχωριοις ουτε παρα τοις συγγραφευσινομολογειται. Respecto de las pirámides no están de acuerdo los indígenas ni los escritores. Diodoro lib. I. Y Plinio moralizando sobre este punto dice: *Inter omnes non constat a quibus factæ sint, justissimo casum obliteratis auctoribus.* Los mas atribuyen las tres mayores á Gheops, Chefren y Micerino.

(3) Amasis hizo transportar de Elefantina á Sais el templo de Minerva, de una sola pieza, de 21 codos de largo, 14 de alto y 8 de ancho, empleando en esta tarea tres mil marineros por espacio de tres años. Herodoto II. 175.

(4) En Luxor hay muchos hornos para la incubacion de los huevos.

Tutmosis, con una sala rodeada de treinta y dos pilastras, teniendo en el centro veinte columnas en dos filas, y otras muchas dependencias menores, y se tendrá una idea de estas obras de siglos distantes entre sí desde Osortasen contemporáneo de José, hasta Tiberio. Otras tantas magnificencias se hallan en la Pequeña Apolinópolis (*Kos-Birbir*), en Tentira, en Abidos, famosa por la estátua de Memnon; y ademas en el Egipto Medio en Hermópolis la grande (*Aschmouncin*), en Antinoe, en Arsinoe (*Fayum*), en Menfis, en Heliópolis; y en el país bajo, en Buto, en Sais, en Bubaste y Tanis (*San*), arruinadas sin embargo en su mayor parte, acaso por los Arabes.

Obeliscos. La historia de las construcciones sucesivamente agregadas al templo, se escribia sobre los obeliscos, grandísimos monólitos, algunos de los cuales se elevan hasta cien piés, cubiertos de inscripciones, y terminados en una pirámide con la efigie del rey que los hizo elevar, ó con esculturas que representan escenas religiosas y geroglíficas. Las otras naciones han procurado en vano rivalizar con el Egipto en estas maravillas, y por último han preferido arrebatárselas á aquel país de donde ultimamente transportaron los Franceses el obelisco de Luxor á París. Ya los Romanos habian tomado bastantes, y muchos posee aun Roma, todos de una pieza, el principal de los cuales tiene ciento ochenta metros cúbicos y deberia pesar 470,000 quilógramos: su altura es de treinta y tres metros y treinta centímetros fuera del pedestal, y su anchura de dos á tres metros (1).

Igual magnificencia domina en todas las labores de adorno de que vamos hablando.

Escultura. La plástica tiene tambien el sello arquitectónico y se ejercita en la piedra, á veces durísima, como granito, sienita, pórfido, basalto, y mas frecuentemente en un asperon fino, empleando para objetos pequeños la serpentina, la piedra hemátites y el alabastro. El vigor y la precision son sus caracteres; y estando destinadas las estátuas á complemento de la arquitectura, muéstranse inmoviles y regulares, con los brazos unidos al cuerpo, y por lo regular colosales. Formábanse con arreglo á un tipo nacional, y con proporciones establecidas segun los lugares y los tiempos, y no se descubre que se estudiase la verdad, ó sea el medio de hacer verdaderos retratos. Por tanto las personas y los dioses solo se distinguen por los vestidos, los colores, el adorno de la cabeza, y la agregacion de cabezas de animales, alas ú otra cosa cualquiera. Los rostros están concluidos, pero las otras formas y los pormenores están apenas indicados, haciendo el efecto de grandeza la sencillez de las líneas sinuosas. Todo, pues, en la escultura egipcia es mas geométrico que orgánico.

Que la rigidez y uniformidad procedian de prescripciones rituales, lo prueba el ver que los animales tienen mas vida y á veces forman grupos extraños como se observa en las esfinges, los leones con cabeza humana, los leones con cabeza de gavilanes, las serpientes con cabeza de buitres, etc. Aun las estátuas tienen con frecuencia cabezas de animales, y es característico del arte egipcio esto de sacrificar ante todo la cabeza.

Nada ménos que diez y siete colosos se levantan al rededor de Medinet-Abu de Tebas, entre ellos dos de asperon, que pesan 2.612,000 libras y que constan de una sola pieza. En la tumba de Osimandias se ve un monton de piedras que en otro tiempo fueron un coloso, cuyo índice tiene cuatro piés de largo, y su anchura de hombro á hombro era de veinte y uno: así pues, debia tener cincuenta y cuatro piés de alto, y pesar dos millones de libras; y sin embargo fue trasladado allí desde un punto distante 45 leguas. Allí tambien subsiste una serie de basamentos, de diez y seis piés de anchura y doce de elevacion, que debia sostener otras tantas esfinges inmensas. Estas figuras tenian culto como símbolos, y ante la gigantesca esfinge que ahora está cubierta por las arenas, bailaban cada año los Sabeos de Egipto, hasta que el superior de un convento musulman la mandó destruir en 1379. Belzoni trasladó á Londres la cabeza del Memnon de Tebas que pesaba 240 quintales ó 12 toneladas. Ahora bien ¿quién puede decir cuántas cubre el terreno, que se ha elevado unos veinte piés desde el principio de nuestra era? ¿Y cuáles deberian ser los templos que las contenian?

Con mas frecuencia trabajaron los Egipcios en bajo relieve, pero con menor habilidad. El relieve es siempre muy bajo; el mayor número de veces están dibujadas las figuras profundizando la piedra y con frecuencia tambien no están sino trazados los contornos como si temiesen interrumpir las líneas arquitectónicas. Aquí tambien predomina la ley que imponia actitudes típicas. Las escenas de la vida doméstica son naturales, pero son defectuosas las de gran-

(1) Ponianse siempre muchos obeliscos á la entrada de los templos, con inscripciones históricas. El de Luxor tenia de altura total 70 piés, 3 pul. 5 líneas. Su mayor anchura desde la base
á la fachada septentrional era de . . . . . p. 7. 6. 3.
á los lados de Levante y Poniente. . . . . 5. 4. 4.
Pesaba 4,457 quintales, y 5,000 con el revestimiento que se le hizo para transportarlo. Si reflexionamos que el arquitecto Domingo Fontana se inmortalizó en el siglo XVI solo por haber sabido levantar el obelisco que está en la plaza del Vaticano, y cuánto ruido se hizo no ha mucho cuando con los inmensos progresos de la mecánica se transportó el de Luxor á Paris, debemos maravillarnos al observar una plebe esclava, que con solos sus brazos supo cortarlos de los montes, lo condujo por tierra y los levantó en su puesto.

No parece demostrado que sirviesen de gnómones; pero que á la fuerza material unian la pericia artística, lo prueba la ligera convexidad de las fachadas de las pirámides, ópticamente necesaria para que pareciesen planas.

El obelisco de San Juan de Letran en Roma, es el mas antiguo de todos, pues se remonta su fecha á Meris que reinó 1756 años a. C. Los de Luxor son del tiempo de Ramesces III, 1361 años a. C. Trece mas tiene aun Roma, de siglos posteriores. Algunos hicieron los Romanos en honor de sus emperadores, como el de Barberini, el de Sallustiano, el de Albani y el de Benevento. Los de Santa María la Mayor y Monte Cavallo fueron traidos de Egipto por órden de Claudio. El primero, levantado por Sixto V, es de granito rojo sin geroglíficos. Tiene de altura 14 metros, 74 centímetros y es de 1 metro, 40 centímetros de anchura por la base. El otro es algo mas alto. En la plaza de Santa María de Minerva, hizo levantar otro Alejandro VII, encontrado entre muchísimas antigüedades egipcias, y su altura es de 5 metros, 40 centímetros. De Heliópolis proviene el del Monte Citorio, traido en tiempo de Augusto, roto en cinco pedazos; fue alzado por órden de Pio VI, y tiene 22 metros de elevacion, y 7 el pedestal; de allí es tambien el del Vaticano, que jamás fue abatido, y es de alto 27 metros, 70 centímetros, y ancho por la base 2 metros, 77 centímetros. El obelisco de la plaza Navona, trasladado en tiempo de Caracalla tiene de altura sobre 16 metros, 60 centímetros; el de la plaza del Popolo 25 metros de alto y de ancho por la base 2 metros, 60 centímetros; cubierto todo de geroglíficos lo mismo que el de la Trinidad del Monte, que tiene de altura 14 metros, 74 centímetros, y fue erigido por Pio VI en 1789.

Roselini y Ungarelli descifraron los geroglíficos de los obeliscos de Roma: expedicion científica hecha en su misma patria.

des batallas, apareciendo siempre el cuidado, natural en la infancia del arte, de representar cada miembro de un modo inteligible; por eso colocaban de perfil la cabeza, las caderas y las piernas, mientras que el pecho y los ojos los ponian de frente, dando á los brazos y hombros contornos angulosos, y representando las manos abiertas y alguna vez derechas, ó bien izquierdas, entrambas.

Excelentemente trabajaron las tierras cocidas en vasijas, entre las cuales se cuentan las llamadas Cánopos, cabezas del dios Knuf, formando un cántaro para purificar el agua, y millares de figuritas de divinidades, cubiertas de un esmalte verde y azul celeste. Los escarabajos ora son de esta clase de barro, ora de amatista, de jaspe, ágata, cornalina, lapislázuli y otras piedras duras, encontrándose muchos de ellos en las momias, ó fijados al cuello, ó libres entre las fajas, mas ó menos grandes, que debian ser amuletos. De mil setecientos que posee el museo de Turin, ciento setenta y dos llevan el nombre del rey Tutmosis, y el caballero San Quintino supone que sirvieron de moneda suelta.

En metal trabajaron muy poco; y si bien los antiguos hablan de él, no se encuentran grandes estátuas metálicas, sino solamente idolillos de bronce. Sabian pintar sobre metales, en tiempo de los Tolomeos por lo menos, cuando tambien florecia la elaboracion del vidrio. De madera hicieron algun idolillo: además cincelaron las cubiertas de las cajas de las momias, imitando las estátuas de Isis y Osiris. Estas son de madera de sicomoro, que debia costar bastante, pues muchas están formadas de pedacitos encolados.

Pintura. El dibujo entre los Egipcios es siempre rígido y tosco. En la pintura no conocieron gradaciones. Disueltos los colores con cola ó cera, los extendian sobre la superficie plana ó curva, las cajas, el lienzo, ó los rótulos de papiro, pero siempre sin sombra ni efectos de luz. El mismo color se observa en todo, y parece que la eleccion era tambien ritual. Solo se varió para significar la diversidad de naciones, y en un dibujo que existe en el museo británico se ven Nubios con adornos particulares. Los hombres están generalmente pintados de color rojo, y de amarillo las mujeres; son rojos los cuadrúpedos, verdes ó azules los pájaros, y asimismo el agua y Ammon.

No tuvieron mitología heróica, por lo cual carecieron de esta rica fuente de concepciones artísticas. Los dioses no estaban representados solo por ser dioses, sino con ocasion de sus festividades; ni las escenas eran puramente mitológicas, sino que se procuraban reproducir con la imágen los homenajes que la divinidad recibia en una situacion dada. Hasta la vida futura está representada por un hombre solo, y con el juicio pronunciado sobre él. Las representaciones científicas del cielo son horóscopos de cualquier individuo, como los famosos zodíacos de Tentira, de Esné, de Hermontis y de Tebas. Los dioses se confundian con los príncipes y los sacerdotes; las paredes y las pilastras están revestidas de escenas litúrgicas ó de la vida pública ó guerrera; y los sepulcros representan las profesiones y las ocupaciones particulares de aquellos que contienen.

Su arte gráfico no se proponia la revelacion del alma, sino únicamente acciones y hechos externos, siendo histórico y monumental, á manera de una escritura cuyos caracteres están trazados en piedra. La escritura y la imágen son confusas, y á la escultura van unidos siempre signos geroglíficos. Por lo mismo que este arte era histórico, se halla fijado con exactitud en las esculturas el número de enemigos muertos, de peces ó pájaros cogidos; por lo que pueden considerarse como revelacion de la vida doméstica y pública.

En suma, el arte revela una vida racional, fria, moderada, en la cual hasta los símbolos trasmitidos por la fantasía de tiempos ó naciones anteriores se emplean como fórmulas para designar las muchas distinciones del estado civil artificial, y de una ciencia sacerdotal, no viéndose brillar jamás en él aquella revelacion de la vida interna, de la que son manifestaciones las formas naturales.

Se habrá comprendido ya que el arte egipcio, á diferencia del indio, no se ocupaba meramente en levantar templos, sino que elevaba tambien palacios y ciudades. Los palacios de los reyes son imitaciones de los templos, como sus estátuas imitaban las de los dioses; solo que las salas hipóstilas son mas vastas, y las cámaras interiores destinadas á la habitacion, son mas variadas y ámplias. En el colosal palacio de Carnac, despues de cuatro sucesivos pórticos hay una sala hipóstila de trescientos diez y ocho piés de largo por ciento cincuenta y nueve de anchura, con ciento treinta y cuatro columnas, las mayores de las cuales son de veinte y dos metros, setenta y cinco centímetros. Tal debia ser el famoso laberinto; tal es tambien el palacio de Osimandias. ¡Qué vista tan maravillosa debia de presentar la ciudad de File, bañando sus piés en el Nilo, mientras que rivalizando con las colinas inmediatas, elevaba terrados, magestuosas puertas, propileos, casas situadas á lo largo de calzadas de granito, y cruzadas por infinitos bosques de palmeras! Otros tantos edificios magníficos adornaban á Edfu, ciudad del Sol, á Nomalis Buto (Esné), á Hermontis, y mas aun á No-Ammon, la Tebas hecatómpila de los Griegos, en la cual dicen los sacerdotes, segun Tácito, que vivian en otro tiempo setecientos mil hombres en edad de llevar las armas (1). Comprendia esta ciudad los cinco barrios de Carnac, Luxor, Memnonio, Medinet-Abu, y Curna, y subsisten todavía seis obeliscos, diez y siete pilastras colosales, setecientas cincuenta columnas, alguna de ellas no inferior en diámetro á la de Trajano en Roma, y setenta y siete estátuas monólitas y de tamaño mayor que el natural. El hipódromo de Medinet-Abu es un recinto de mil quinientos metros de longitud por nuevecientos

(1) Es muy probable que este número de setecientos mil se refiriese á los individuos de la casta de los guerreros, y que él entendiese guerreros. Sin embargo, el area de esta ciudad, que aun puede medirse, tiene cerca de 1,626 hectareas. París tiene 3,400 y no obstante no llega á tanto su poblacion. Lóndres tiene 6,000, y Viena 2,100.

ochenta y ocho de anchura. Al palacio de Carnac conduce una galeria de sesenta esfinges cuando menos, y el pórtico que tiene de altura cuarenta y tres metros y ciento trece de largo, da á un primer patio cuya extension es fácil calcular por estos precedentes. Mas allá del pórtico hay una ancha sala hipóstila de cuarenta y siete mil piés cuadrados, cuyas bóvedas planas están sostenidas por ciento treinta y cuatro columnas, las mas gruesas que se han encontrado usadas en construcciones internas. Si producen allí maravilla los inmensos arquitrabes monólitos, no la causa menor la profusion de esculturas y ornamentos simbólicos. Dos filas de esfinges que ocupan un espacio de dos mil trescientos metros unen á Carnac con Luxor. En el Memnonio está la tumba de Osimandias, sobre la cual habia en otro tiempo un círculo de oro ó dorado, de trescientos sesenta y cinco codos de circunferencia (H), y allí cerca estaba la estátua vocal de Memnon, que saludaba al sol saliente.

Sin extendernos mas á describir tantas maravillas, diremos solamente que los Franceses de la expedicion napoleónica que fueron á dibujarlas con el desprecio con que la revolucion miraba todo lo pasado, y la escuela todo lo que no era griego, quedaron tan asombrados, que confesaban no poderse hacer hoy nada mejor, é interrumpian la narracion para exclamar: «Se »cansa uno de escribir y leer, por que aturdida »la mente al pensar en dibujos tan gigantescos, »apenas cree posible su ejecucion, aun despues »de haberlos visto.»

Si de aquella inmensidad descendemos á las obras pequeñas, observamos el arte mismo y aun mayor delicadeza en los utensilios domésticos y religiosos, vasos, armas, en el grabado en piedras duras, y especialmente en los tan conocidos escarabajos. Llevábanse estos en anillos ó al cuello; tienen esculpidas leyendas fúnebres, preces por los difuntos, símbolos de la divinidad, ó meros adornos; y algunos han revelado nombres de reyes anteriores en muchos siglos á la guerra de Troya.

Ahora posee la Europa bastantes productos del arte egipcio para juzgar de él, habiendo todas las naciones á porfia cogido su botin en aquel país antes de que en 1835 prohibiese su exportacion el bajá de Egipto. Algunas obras superiores elegidas entre la coleccion de Salt se han pagado á siete mil libras esterlinas; trescientas veinte ha valido la mejor momia, y ciento sesenta y ocho el mejor papiro. Basta penetrar en el estupendo museo de Turin ó en el británico de Londres para deponer las preocupaciones que contra el arte egipcio habia propagado la escuela. En las cabezas encontramos variedad de fisonomia, correccion maravillosa y hasta expresion, si bien la ejecucion del resto del cuerpo es bastante descuidada, porque no siendo la pintura mas que un mero signo, una representacion de ideas, se contentaban con retratar exactamente la parte principal y característica. La individualidad no habia adquirido aun en Egipto tal importancia que pudiese obrar por sí misma, y el órden de concepcion y de libertad no se habia separado del de la fe y de la religion, ni el arte se cultivaba allí por ser arte, ni como medio con que el genio manifiesta su poder, sino para imitar en grande lo que contribuia al culto de los dioses y á conservar el recuerdo de los fastos nacionales.

Resumiendo, pues, lo que hemos dicho sobre el arte en general, podemos distinguir en él tres sistemas: el oriental, simbólico por esencia y mas ó menos convencional; el griego, que comprende toda la antigüedad clásica y que llevó al colmo de la perfeccion las representaciones de la naturaleza, el ideal de la misma realidad en su forma mas graciosa, en su expresion mas elevada; y últimamente el cristiano, que abraza cuanto tiene de original y eminente el arte moderno, y que mientras toma por modelo la naturaleza real, no se contenta puramente con lo bello físico, sino que busca tambien la belleza moral, no desdeñando los dolores, la debilidad ni las imperfecciones humanas, y alcanzando así el grado mas sublime de verdad.

CAPIULO XXV.

Comparaciones.

Al paso que la Venus de Médicis y el Apolo de Belveder revelan un pueblo idólatra de la belleza en las formas, los idolillos y los colosos egipcios indican una nacion grave, servil y acompasada. Los monumentos de la Elade atraen agradablemente; los Egipcios inspiran cierto pavor que hace callar y pensar; aquellos, siempre políticos, acostumbran á lo bello; religiosos estos, despiertan la idea de lo infinito.

Tampoco pueden confundirse las obras de los Egipcios con las de los Indios. La arquitectura de los primeros es sencilla hasta la monotonía; en la India todo es variado con inagotable rareza: allí lo accesorio predomina sobre la forma, mientras que en Egipto esta apenas deja pensar en el adorno. En las orillas del Nilo todas son líneas rectas; en las del Gánges todas son mixtas: diferencia natural entre un pueblo severo y geómetra y otro de imaginacion eminentemente fantástica. La escultura de los Egipcios es escasa de movimiento; aumenta, pero no violenta las proporciones; la de los Indios no tiene ni proporciones, ni trabazon, y es amanerada en la expresion y en el movimiento. Las pirámides de la India son bastante inferiores en mérito á las de Egipto, pues que la llamada grande, considerada como un portento por lord Valentia, apenas se eleva doscientos piés: así pues, las pagodas solamente tienen los cimientos de piedras macizas; el resto es de madera revestida de estuco y de porcelana. El Egipto no trabajaba tanto las grutas, porque las dedicaba á los cadáveres; la imaginacion menos viva de los Egipcios no produjo tantos poemas, ni tanta filosofia, como la de los Indios; pero en cambio su profundidad y los zelos sacerdotales inventaron los geroglíficos, desconocidos enteramente en la India. No obstante, aunque por circunstancias particulares fue diverso el sucesivo desarrollo de uno y otro pueblo, concor-

daban ambos en lo principal, esto es, en la expresion simbólica.

De la comparacion general entre estos dos pueblos, resultan semejanzas cada vez mayores. La inspeccion de los cráneos ha producido los mismos resultados, é indicado la preponderancia de las clases sacerdotal y guerrera. En ambas naciones está la legislacion en las manos de los sacerdotes; el ceremonial limita el poder del rey, elegido entre los guerreros; y toda la constitucion se funda en la separacion de las castas, que respecto de las mas elevadas es idéntica, en los dos paises, variando en las inferiores conforme á las circunstancias. En los dos pueblos tienen los sacerdotes iguales derechos, posesiones y trajes, y fundan su autoridad en la ciencia. Los guerreros se asemejan en el género de las armas, en el uso de carros y no de caballería, si bien en Egipto se valen menos de los elefantes, y son superiores en fuerza (1). En Egipto la propiedad territorial permaneció regida como en la India, hasta que José la concentró toda en manos del Faraon. La civilizacion marchó en ambos puntos con igual paso, aun cuando la igualdad del terreno hizo mas fácil la reunion de los pequeños Estados egipcios en uno solo.

Tambien se parecen mucho los dioses adorados en los dos pueblos. Isis y Osiris recuerdan á Isi é Isaura de los Indios; en las orillas de Nilo como en las del Ganges es adorado el *Lingam;* sagrados son asimismo los animales en la India, aunque no tanto como en Egipto; el huevo que entre los Indios simbolizaba el orígen de todas las cosas, figura en la boca del Cnef egipcio; como el Horo de Isis imitaba el cama de Lacmi. En Osiris encuentra Görres la séptima encarnacion de Visnú, pero con mas razon lo asimila Creutzer á Crisna, que negro como Osiris, rodeado de ninfas y animales, difunde como él la fecundidad y la agricultura, obtiene por excelencia el título de bueno y espira en un madero fatal al fin de la penúltima edad del mundo. En general, la religion egipcia así como la india reduce el dualismo á panteismo, segun aparece de la leyenda de Isis que restituye la libertad á Tifon vencido por Horo. El culto exterior es inherente en ambos paises á ciertos santuarios, y celebrado con sacrificios de sangre y de amor, peregrinaciones, penitencias, bautizos y procesiones, para llevar á las divinidades de uno á otro templo (2). *Oum* es la continua expresion jaculatoria del Indio, y *On* del Egipcio: uno y otro creen en el juicio de los muertos con asistencia de un genio amigo y de otro contrario, juicio en el cual se condena al infierno á los malos; ambos creen del propio modo en la trasmigracion, y concuerdan hasta en el número de grados que el alma debe recorrer, y en el cómputo de los períodos.

En ambos pueblos se encuentra ademas igual esmero en el cultivo de los campos, igual forma de arado, idéntico arte de tejer el algodon, permitida la poligamia, pero no extendida, y clases de réprobos, desheredados hasta de los derechos de la humanidad.

Cuando Burr, capitan inglés de la division de las Indias, fue enviado á Egipto con un cuerpo de Indios, para combatir á Napoleon, observó que se parecian enteramente los sacerdotes representados en el templo de Dendera á los que habia visto en las orillas del Ganges. «Los Indios que nos acompañaban, dice, miraban estas ruinas con respetuosa admiracion, á causa de la semejanza que notaban entre varias figuras que veian allí y sus divinidades patrias, por lo cual creian que este templo debia ser obra de uno de sus Radjas que sin duda visitó la tierra Egipto (3).»

Tales semejanzas ¿seria posible que fuesen puramente accidentales? ¿No indicarán sino la comunidad de orígen, ó serán prueba de que la colonia que civilizó el Egipto provenia de la India? Hay tradicion de Indios emigrados á Egipto, probablemente Banianos, dirigidos por Bramanes; las tumbas egipcias están llenas de telas, piedras preciosas y utensilios indios, que al paso que demuestran las relaciones existentes un tiempo entre ambos paises, desmienten la antigua preocupacion que supone enemigos del mar á los súbditos de los Faraones; y el mismo nombre de Manes, autor de la civilizacion egipcia, tan parecido al nombre indio de Manú (4), prueba que alguna colonia india llegando á la costa occidental del Mar Rojo, en vez de fijarse en ella subió hasta la Etiopia, y despues de haber subyugado la primitiva raza de los Arabes abisinios, se propagó por el Egipto. En efecto, en Etiopia se han descubierto caracteres muy semejantes á los antiguos sanscritos, especialmente en las grutas de Canara, y los caracteres hemiaritas (*) que ahora nos revela el Africa Oriental, adornaban aun, en el siglo XIV de nuestra era, las puertas de Samarcanda (5).

Pero demos tregua á las deducciones, á las cuales no sabemos si los nuevos descubrimientos quitarán ó añadirán fuerza. Estos serán los que pongan en su verdadero punto el mérito de los Egipcios, considerados hasta ahora por unos con desprecio y por otros con entusiasmo; porque á la vez que algunos admiran sus obras maestras, otros á pesar de su grandeza y solidez, no les

(1) DARBERG, *Uber die Musik der Inder*, lám. II, da dos imágenes de Chatria, que principalmente en la cabellera, se parecen bastante á los guerreros egipcios dibujados en el tom. II, lám. X de la *Description de l' Egypte.*

(2) Entre las dos religiones establece una larga comparacion PRITCHARD, *Analysis of etc.* Lóndres 1819; pero por espíritu de sistema no se sirve de los monumentos ni de los recientes descubrimientos.

(3) *Bibliotheca britann.*, t. XXXVIII, p. 208-221.

(4) Carver, en los *Travels through the interior parts of north America*, dice que algunos bárbaros veneran allí un genio que llaman Manitú, bajo la forma de una gran serpiente. Esto corrobora la hipótesis expuesta por nosotros un poco mas arriba.

(5) LANGLÉS, notas al viaje de Norden, t. III. p. 229-349. (V. SCHÖLCHER *El Egipto en* 1845) dice: «Los descendientes directos de aquellos antiguos Egipcios que construian los obeliscos en las cuevas de granito; que transportaban y esculpian colosos monólitos; que alzaban, con una ciencia aun no sobrepujada, gigantescos monumentos; que fueron en suma una de las lumbreras de la civilizacion, cayeron en la mayor barbarie, y entre ellos y los salvajes no hay otra diferencia mas que el capricho de quien los oprime, y el baston de un déspota inhumano siempre levantado sobre su cabeza. Nada mas horrendo puede imaginarse que sus cuevas de fango, sucias, bajas, sin forma ni otra abertura que una puerta de tres piés ó tres y medio; miserablemente acumuladas unas sobre otras y separadas por estrechas sendas, en las que uno se sumerje en polvo é inmundicia. En estos sucios lodazales, habitados por una poblacion reducida y verdaderamente ilota, no se halla la mas leve idea de nada que sea lisonjero á la vida, y el hombre permanece allí con todas las asperezas y privaciones del estado natural.

(*) Del alfabeto de la lengua árabe de tiempos remotísimos. *(N. del T.)*

encuentran ninguna belleza, ni reconocen el genio en obras como aquellas, semejantes á un inmenso panal en que cada abeja labra su propia celda, y en que nada mas se descubre que la opresion de generaciones enteras. En cuanto á la ciencia egipcia, ¿cómo hablar de ella con seguridad cuando el arte capital consistia en tenerla oculta? La política interior se cifraba en someter á los mas al crédito y al poder de unos pocos, y la exterior en tener al pueblo aislado, sin tratar de hacerlo fuerte; por cuya causa, apenas los Persas hubieron roto las barreras que les oponia el Egipto, se convirtió este país en teatro de irreparables invasiones, y alternativamente lo asolaron los Griegos, Romanos, Bizantinos, Árabes, Fatimitas, Curdos, Mamelucos y Turcos, hasta la época actual en que le promete nueva vida el Faraon que ahora *sabiamente lo oprime*, y que desde su solio de Alejandría hace temblar á Constantinopla, como Sesostris desde Tebas, y Saladino desde el Cairo, hacian extremecerse de espanto á Babilonia y Bagdad (*).

CAPITULO XXVI.

FENICIOS.

Historia é instituciones.

La Arabia Feliz debió estar habitada antiquísimamente por un gran pueblo agrícola y traficante, que siguiendo la costa de Africa extendia su navegacion hasta Sofala, y tambien hasta las costas occidentales de las Indias y las meridionales de la Persia. Algunos viajeros (1) afirman que este pueblo ocupó el Yemen, siendo ya civilizado y poderoso seiscientos años antes de Salomon; que fue llamado despues por los Griegos los homeritas (hemiaritas) ó Sabeos. Nos sirve de argumento en su antigüedad el saber que Nino demandó la ayuda de Arieo ó Arico, uno de sus príncipes; y si creemos á Estrabon, estaba constituido en castas, á la manera de los Indios y los Egipcios.

De estos Arabes proceden probablemente los Fenicios, ó como los llama la Escritura, los Cananeos, lo cual tambien indica Herodoto, cuando dice que en tiempo de Cambises tenian los Arabes emporios de comercio en las costas del Mediterráneo desde Cáditis hasta Jeniso (2). Quizá por esto conocieron los Fenicios el comercio que podia hacerse por el Mar Rojo con la India, á cuyo fin determinaron usurpar algun puerto á los Idumeos: lo cierto es que con los Arabes de Saba mantuvieron perennes relaciones, y es probable que de su territorio extragesen el oro que, segun Estrabon, se encontraba en abundancia en granos del tamaño de nueces, y del cual los naturales hacian adornos, vendiéndolo ademas por el doble de plata y el triple de bronce.

(*) Ya esto último ha dejado de ser cierto desde la muerte de Mehemet Alí; y si bien los dominadores del Egipto poco tienen que temer por parte de Constantinopla, se hallan en cambio sujetos como el resto del imperio á la transformacion, ó por mejor decir á la descomposicion, que se está efectuando en la raza turca.
(N. del T.)

(1) Pokoke, *Specimen historiæ Arabum*.—Alb. Schultens, *Historia imperii vetustissimi Jectanidarum in Arabia Felici*. Hardovici Gueldrorum 1786. Véase el principio de nuestro Libro IX.
(2) Lib. III. 5.

Puede, pues, creerse que vivieron los Fenicios al principio en las costas del Golfo Arábigo, habitando en cavernas, pescando y navegando como factores de los mercaderes de la Gedrosia, de la Tapróbana, de la Gangaride y del Quersoneso Aureo; hábitos que llevaron consigo cuando algun acto de violencia por parte de sus enemigos los desalojó de allí. Entonces, si se nos permite una conjetura, invadieron el Egipto con el nombre de Hiksos, al mismo tiempo que se fijaban en las orillas del Mediterráneo, en el país que se llamó primero Joppe, y luego Fenicia de la voz griega que significa palma.

Es tal vez cierto que en tiempos remotísimos no existia el Mediterráneo, y que en aquel vasto valle florecian paises populosos, hasta que una inmensa agitacion de la naturaleza levantó los Apeninos, separó á Abila de Calpe, y por aquel paso abierto precipitó el mar sobre el florido valle, dejando solo descubiertas las crestas de los montes, y las cimas que fueron luego la España, la Italia, sus islas y las del Archipiélago. La memoria de este suceso se lee por los geólogos en la disposicion de los terrenos y por los mitógrafos en las hazañas de Hércules. Este desastre facilitó la comunicacion entre los países que sobrevivieron á él, los cuales acaso de otra manera habrian permanecido bárbaros é ignotos como la Tartaria y el interior del Africa, mientras que las muchas ensenadas y la serpeante costa multiplicaron las relaciones, y por consiguiente la civilizacion.

A aprovecharse de esta oportunidad vinieron los Fenicios, estableciéndose en aquella lengua de tierra que está entre el Líbano y el mar. Consta por la tradicion que treinta siglos a. C., enseñó Memrum á los Sidonios á cubrirse de pieles, á fabricar casas y á encender fuego; y que habiendo derribado un árbol y cortádole las ramas, lo lanzó al mar, haciendo de él un barco. El verdadero Memrum debieron ser la necesidad y la naturaleza del país; porque la pobreza de territorio y la opresion inducen ordinariamente á las naciones á dedicarse al tráfico y á la industria, como lo prueban los ejemplos de Venecia, Génova y Holanda. Y tan natural era á estos paises el comercio, que cuando la espada de un conquistador venia alguna vez á interrumpir la obra de la paz, pronto se levantaban nuevas ciudades en lugar de las destruidas: si Nabucodonosor asoló á Sidon, Tiro se levantó en seguida cerca de sus ruinas; y cuando Tiro pereció, su mismo destructor construyó en medio del desierto á Alejandría, que á pesar de tantas adversidades aun no ha perdido su importancia.

Historiadores.

Muy agradable nos seria, desde las memorias de pueblos condenados por los déspotas al reposo ó al movimiento forzado, pasar á las de una nacion como la fenicia, que fundaba su existencia en el comercio y en la industria, que se extendia por los pueblos inmediatos y lejanos, y que (segun la elegante expresion de Bianchini) hacia tambien el omercio de leyes y el cambio de costumbres cultas. Pero desventuradamente estamos en una completa oscuridad en este punto; solo por incidencia hablan de los Fenicios los escritores hebreos, principalmente Ezequiel

y Josefo: este último y Eusebio en la *Preparacion Evangélica* nombran á Dius, y Menandro de Efeso, historiadores de Tiro; Teodoto, Ipsícrates y Moco, son citados por Taciano (1): sabemos por Appiano (2) que los Tirios llevaban nota de sus sucesos y de los de los pueblos con quienes tenian relaciones; pero el tiempo no ha respetado sino algun fragmento suelto de sus historias. El historiador nacional Sanconiaton, el mas célebre despues de Moisés, habia escrito un tratado sobre la filosofía de Hermes, una teología egipcia, y los fastos de la Fenicia. Las dos primeras obras, tomadas de los escritos de Tot y de los registros depositados en los santuarios de los Amoneos, nos habrian iniciado en la sabiduría fenicia y egipcia, con tanta mayor seguridad, cuanto que el rey Abibal, á quien las dedicó Sanconiaton, hizo comprobar su exactitud por una comision de doctos. La historia fue vertida al griego por Herennio Filon de Biblos, que vivió en el siglo II de nuestra era, pero la traduccion se perdió como el original, á excepcion de unos pocos fragmentos cuya mayor parte se refieren á la cosmogonía (3). Hace poco que se anunció el descubrimiento de la version entera (4), pero no puede aceptarla la crítica; motivo por el cual continuamos atenidos á las escasas noticias que teniamos antes (5).

Extension del país.

La Fenicia, aun en sus tiempos mas florecientes, solo comprendia una costa, de poco mas de ciento cincuenta millas de longitud, y de treinta cuando mas de latitud; pero tanto ella como las islas vecinas estaban cubiertas de ciudades. Primeramente se encontraba Arado en la isla, y Antarado en el continente; luego Trípoli que aun subsiste; en seguida Biblos y el templo de Apolo; cerca de esta Berito, Sidon, Tiro, y en los intérvalos las ciudades menores de Sarepta, Botris y Ortosia: singular espectáculo de opulencia. Estas ciudades fueron edificadas sucesivamente para comodidad del comercio; la primera fue Sidon, ya mencionada por Moisés, y que preponderaba en los tiempos de Josué y de Homero, hasta que tomada por un rey de Ascalon fundaron sus habitantes á Tiro, que muy pronto eclipsó á su madre. Otros Sidonios expatriados construyeron á Arado, y los moradores de estas tres ciudades erigieron de comun acuerdo á Trípoli, que de esta circunstancia tomó su nombre (6).

Gobierno.

No estaban reunidas todas en un solo Estado, sino que á la manera de las repúblicas italianas de la edad media, cada ciudad con su territorio tenia un régimen distinto, con reyes ó gefes propios, estando confederadas en la paz por la comunidad de intereses y por el culto de Melcarte, y en las necesidades por el peligro. Como suele suceder en paises comerciales, la autoridad de los gefes estaba moderada por otros funcionarios, que en las asambleas tenian igual categoría; y de acuerdo unos y otros expedian embajadas. Alguna vez las ciudades principales celebraban dieta general en Trípoli, donde el rey, con el Sanedrin deliberaban acerca de lo que á todos convenia (7).

Reyes.

Josefo nos ha conservado la serie de los reyes de Tiro, principiando por Abibal, contemporáneo de Saul. Su hijo Hiram hizo primero la guerra á los Hebreos y se coaligó despues con David y Salomon, de los cuales recibia aceite, vino y granos, en cambio de marineros para navegar por el Golfo Pérsico, de carpinteros, canteros y materiales para edificar el palacio y el templo. Y este templo puede dar una idea de su habilidad en la arquitectura, además de la que puede formarse recordando las maravillas del de Melcarte en la isla de Tiro, templo sin igual en el mundo. Hiram erigió tambien uno á Astarté, otro al Júpiter fenicio, y rodeó de murallas su ciudad, uniéndola á la isla por medio de un muelle maravilloso. Añadese que Salomon recompensó mal los grandes servicios de Hiram, pero no por esto se enemistaron, antes bien se escribian con frecuencia, y se enviaban enigmas, imponiéndose multas que debia pagar el que no acertase á descifrarlos.

Hiram. 1040-976.

A Hiram sucedieron Beleazar (976), Abdastrato (969), Astarte (948), Aserim y Feles (936), y despues Etbaal I (926?) padre de Jezabel. Badezor su sucesor (879-726) engendró á Pigmalion, Barca, Anna y Elisa ó Dido. Esta última se casó con el sumo sacerdote Siqueo á quien mató Pigmalion, codicioso de sus riquezas. Dido entonces huyó de su patria y fundó á Cartago.

Etbaal II. 572.

Reinaba Etbaal II cuando Nabucodonosor asedió á Tiro, á la que destruyó despues de trece años, interrumpiendo por su mania de conquistas las pacíficas operaciones del comercio. Una nueva Tiro ocupó el lugar de la antigua, y cuando Ciro dilató sus conquistas, por aquella parte, se le sometieron los Fenicios, prefiriendo á los azares de una guerra pagarle un tributo, conservando su constitucion y los reyes propios, y el comercio continental en el imperio persa.

Artes.

Pero el espectáculo principal que aquí se nos

(1) *Oratio ad Græcos*. N. 37.

(2) Lib. I. § 17.

(3) Insertos por Eusebio en la *Preparacion Evangélica*, y fue impugnada su autenticidad. Los diversos fragmentos de Sanconiaton se reunieron por Orellio, Leipzig 1826.

(4) Por el aleman Francisco de Wagenfeld. Véase *Análisis de la historia primitiva de los Fenicios hecho en virtud del manuscrito recientemente descubierto de la traduccion íntegra de Filon* (en aleman), 1835.

(5) V. Heeren, *Ideas acerca de la política y del comercio de los pueblos antiguos* (en aleman).

Mignot, *Memorias sobre los Fenicios;* en los tomos 34-42 de la coleccion de la Academia de las inscripciones.

Henrici Arentii Hamakeri, *Miscellanea phœnicia*. Leiden 1828.

Guillermo Gesenio en 1835 pretendió descubrir la clave de las inscripciones fenicias, escritas con caracteres diversos de los comunes (*Uber die punsche-zumdische Schrift, und die damit geschriebenen grösstentheils unerklärten Inschriften und Münzen in Palæographische Studien*. Leipzig). Despues en 1837 imprimió en Leipzig:

Scripturæ linguæque phenicíæ monumenta quotquot supersunt, edita et inedita, ad autographorum optimorumque apographorum fidem, donde ilustra las muchas inscripciones que desde 1817 se han descubierto en el recinto que ocupó Cartago en la Numidia.

De los estudios hasta aquí hechos parece el resultado mas cierto, que no solo el idioma cartaginés y fenicio, sino tambien el numida, eran idénticos al hebreo.

(6) Mediante el deseo que tenian los pueblos antiguos de renovar en la nueva patria los nombres de la primera, podemos seguir la huella de las emigraciones de los Fenicios. Nearco, en los tiempos de Alejandro, visitaba las islas de *Tyrus* y *Aradus*, y la ciudad de *Sidon* en el Golfo Pérsico. Despues fueron llamadas *Tylos* y *Aradus* las islas de Bahrein en la embocadura del Eufrates, y finalmente se trasladaron aquellos nombres á las costas del Mediterráneo. Verdad es que pudiera retorcerse el argumento, y creer que estos nombres y los otros fenicios, que un viajero moderno encontró en el Golfo Pérsico (carta del doct. Seetzen en la *correspondencia mensual* del baron de Zash, setiembre 1815), proceden de colonias fenicias allá trasplantadas.

(7) Adriano II. 24. 15. Diodoro II. 115.

presenta mas importante que las vicisitudes de una dinastía es el de un pueblo industrioso, que desde su escaso é ingrato territorio se aventuró al mar, aprovechándose de la madera que el Líbano le ofrecia, y de las muchas calas de la costa; pues encontrándose en los confines de las tres partes del mundo, con una mano recibia los productos del Asia y del Africa, y con la otra los ofrecia á la Europa. En lo interior los Fenicios se dedicaban á las artes de la paz (1), y así vemos á los reyes de Israel buscar entre ellos arquitectos, escultores, cinceladores y fundidores (2). En las construcciones de su patria conservaron muchos de los hábitos troglodítas, y aun hoy mismo el país donde estuvieron establecidos se halla todo lleno de grutas. Pero monumentos fenicios puros no se encuentran ya, como no se quiera considerar como tales, algunos de la isla de Chipre, singularmente en las cercanías de Larnaca, y ciertas estátuas trasladadas á Londres desde las costas de Berbería. Los pocos que tenemos están modificados por la amalgama de tipos extranjeros, como el bajo relieve egipcio-fenicio de Carpentras, y otros greco-fenicios.

Que á ellos se atribuya la invencion mas sorprendente que se conoce, á saber, la del alfabeto, lo dijeron los Griegos; pero estos mismos recuerdan inscripciones anteriores á la emigracion de Cadmo, y acaso los Fenicios no hicieron mas que facilitar la escritura con la introduccion del papiro (3). El alfabeto fenicio era el usado por los Hebreos hasta la época de Ciro, conservado por los Samaritanos; pero tuvieron tambien caracteres sagrados y misteriosos. Las inscripciones hasta ahora conocidas son fúnebres ó religiosas; y tres fragmentos de escritura fenicia últimamente descubiertos, aguardan explicacion en las bibliotecas de la Propaganda, del Vaticano y de Turin.

Es fama que se inventó el vidrio en el país situado á la embocadura del rio Belo (4). Poco se servian de él los antiguos para las ventanas, porque dejaban las habitaciones abiertas al aire; para las copas preferian el metal; pero cubrian de vidrio las paredes de las cámaras y de él hacian adornos y collares, mezclándolo con ámbar y marfil labrado. Pero los primeros que observaron que la arena se transformaba por medio del fuego en una masa transparente, estaban muy distantes de creer que con esta materia se prolongaria á los viejos el placer de la vista, se llegaria á sondear el abismo de los cielos, se descubririan nuevos mundos en los átomos imperceptibles y se proporcionarian en fin, á los paises septentrionales las producciones de los trópicos y durante el invierno los productos del verano. Los Fenicios sobresalieron tambien en el arte de hacer finísimos tejidos. Un perro hambriento (así lo cuentan) mordió una conchilla, y la sangre que brotó le tiñó los pelos de un rojo maravilloso; esto fue observado, y así se descubrió la púrpura. No era esta solamente roja, sino que la habia tambien blanca, negra y de otros colores, indicándose en general con tal nombre un tinte hecho del licor de ciertas conchillas, á diferencia de los colores vejetales (*herbáceos*), y empleado especialmente para las telas de lana (5).

Religion.

Por desgracia no podemos alabar á los Fenicios en punto á religion, y la Biblia recuerda á cada paso sus supersticiones. Isis, que va á buscar á Biblos su perdido consorte, nos indica que del Egipto procedió el culto fenicio, y en las solemnidades anuales de Adonis, se llevaba por mar una cabeza mística, desde las riberas del Nilo hasta dicha ciudad (6), en cuyas monedas estaba estampado el busto de Isis. La Asiria debió difundir tambien sus creencias por el Asia anterior con el comercio y las expediciones guerreras, por cuyo medio trasladó pueblos enteros desde la Siria, la Fenicia y la Judea á las orillas del Tigris y del Eúfrates. Tal es la mezcla que se halla en la teología de los Fenicios, revelada por Tot, que la hizo escribir á los siete hermanos Cabires y á Esmun ó á Esculapio, su hermano. Pero el hijo de Tabion, antiquísimo intérprete fenicio, la alteró con muchas ficciones, por lo cual el dios Sur-

(1) *Viderunt populum habitantem in ea absque ullo timore, juxta consuetudinem Sidoniorum, securum et quietum.* Judic. XVIII. 7.

(2) III Reg. VII, 13.

(3) Chr. Fr. Weber, *Versuch einer Geschichte der Screibkunst.* Gotinga 1807.

(4) ¿Conocian los antiguos el vidrio? ¿lo ponian en las ventanas? La opinion vulgar responde que no, y la historia que sí. Herodoto (lib. III, § 54) habla de cajas de vidrio, ὕαλος, para momias; Aristófanes lo nombra en *Las Nubes* vs. 766, y en las *Acarnianas* vs. 73, Aristóteles tambien lo menciona; Galeno enseña el modo de hacerlo; Lucrecio, Horacio, Marcial y Séneca son, en favor de su existencia en lo antiguo, autoridades irrecusables. Plinio (XXXVI, cap. 26) dice: *Sidone quondam iis officinis nobili, siquidem etiam specula excogitaverat. Hæc fuit antiqua ratio vitri.* Aquí se indica quizá que hasta hicieron espejos. En tiempo, pues, de aquel naturalista se daba al vidrio todo color y forma con el soplo, con el torno, y cincelándolo: *Funditur in officinis tingiturque; aliud flatu figuratur, aliud torno teritur, aliud argenti modo cælatur* (ibid.). El mismo y Dion Cassio (lib. LVII, § 21) hablan de un artista que habia logrado hacer maleable el vidrio, lo cual, aunque improbable, indica cuán adelantado estaba el arte. En Pompeya se desenterraron redomas, y en Herculano se encontraron pastas de vidrio colorado para imitar piedras, segun lo que habia dicho Plinio mismo: *Fit et album et murrhinum, aut hyacintos sapphiros que imitatum, et omnibus aliis coloribus... Maximus tamen honos in candido translucentibus, quam proxima crystalli similitudine.* Era pues entonces como hoy el mas estimado el vidro blanco, que mejor se aproximaba al cristal. Neron pagó 6,000 sextercios por dos vasitos de vidrio; tanta belleza y adorno se habian llegado á dar á esta manufactura. Tambien reemplazó el vidrio en cierto tiempo á los vasos de plata y oro: *Usus vero ad potandum argenti metalli et auri propulit.* (Plinio ib.)

Probablemente habrian pensado muy luego en la mayor comodidad del vidrio, como la de hacer ventanas que den paso á la luz y no al aire; pero ninguna autoridad hay que afirme que así lo hicieran en los tiempos muy antiguos. La primera mencion se encuentra en la Legacion de Filon Hebreo, en la que los legados de Alejandría las compararon á las de piedra especular τοῖς ὕαλῳ λευχῇ διαφανέσι παραπλησίως λίθοις. Fea, en la *Historia del arte*, comentó este pasaje, y reunió otros del segundo y tercer siglo despues de Jesucristo, de los que resulta indudable el uso de las vidrieras. Mongez, en el *Diccionario de antigüedades* de la *Enciclopedia metódica*, cita otros, pero siempre de tiempos posteriores, y por tanto superfluos, desde que en Herculano se encontraron vidrios enteros, que aun se ven en el museo Borbónico; y en Pompeya se encontró en 1772 una ventana con el marco casi de tres palmos, y vidrios de un palmo en cuadro, pero gruesos y opacos.

Podemos pues suponer que tambien en tiempos mas remotos se usaron las vidrieras, aun cuando con mas frecuencia se usasen piedras especulares. De estas las habia tan transparentes, que para indicar Plinio el limpidísimo barniz que Apeles daba á sus cuadros, dice que allí se veia *velut per lapidem specularem intuentibus.* Las mas hermosas procedian de España y Capadocia; otras se extraian de Bolonia, y en algunos puntos las habia de hasta cinco piés de longitud. Ya no se encuentran semejantes, pero habiendo llegado á ponerse el vidrio tan barato, se cesó en el uso de aquellas adoptándose el de este, cuya moda se divulgó en la época de Séneca como lo indican estas palabras suyas: *Quædam nostra demum prodisse memoria scimus; ut specularium usus, perlucente testa, clarum transmittentium lumen.* Ep. 90.

(5) A los Italianos se deben las mejores obras sobre este asunto. La principal es la de Amati, *De restitutione purpurarum*, tercera edicion, Cesena 1784, á que se ha agregado el tratado *De antiqua et nupera purpura*, con las notas de Capelli. Es su complemento la obra de Miguel Rosa, *Disertacion sobre la púrpura y las materias que usaron para vestirse los antiguos.* 1786. (1)

(6) Luciano, *De dea Syra*, c. VII.

mohelo, y Turo ó Cusarte, muchas generaciones despues, la expurgaron de las alegorías en que Tot la habia envuelto (1). La palabra divina es, pues, expresion de la suprema inteligencia; luego, por órden de esta, la consignan por escrito las divinidades planetarias, y en fin, los dioses inferiores la revelan á la casta sacerdotal: encarnacion por grados, análoga á la de los Vedas indios. Tiempo, deseo, y nube, son segun la teología fenicia los tres grandes principios de las cosas; los dos últimos engendraron al éter varon y al aire hembra, que produjeron el huevo; de este salieron algunos animales privados de razon y despues los dotados de inteligencia, y el sol, la luna, las estrellas, el fuego, la llama, los truenos, á cuyo fragor se despertaron los seres animados, y se movieron en el mar y en la tierra.

Esta cosmogonía, segun Sanconiaton, propende á explicar la existencia del universo por medio de causas materiales, no sin tener en el fondo cierto espiritualismo grosero. Otros hablan de un filósofo fenicio llamado Mosco, que fue el primero que pretendió demostrar el orígen del universo por medio de la combinacion de los átomos.

Dioses. La religion popular ofrecia en Fenicia como en Asiria, una sucesion de Baales y de otras divinidades en relacion con los astros. Baal, Saturno Fenicio, tenia dos ojos en la frente y dos en la nuca, dos abiertos y dos cerrados; á la espalda cuatro alas, dos desplegadas y las otras recogidas, y otras dos en la cabeza. Decíase que habia inmolado por la salud comun á su propio hijo Jeud, y por eso se le ofrecian cruentos sacrificios, y principalmente se le consagraban los niños pasándolos por el fuego, ó arrojándolos á la hoguera que ardia en el pecho de la estátua que lo representaba (2).

Al dios varon, como en todas las religiones orientales, asociaban el hembra Astarté ó Venus, que en Biblos recibia un culto obsceno, mientras que en otras partes sus altares eran contaminados con sangre. Decian que Astarté, deseando recorrer la tierra, se puso una cabeza de toro, y consagró en Tiro una estrella caida del cielo; mito astronómico, que indicaba la conjuncion del planeta Venus con la luna, la cual asciende al signo de Tauro precisamente cuando Venus está en él.

Su amante era Adonis, ó sea el Señor, y cuando al fin de junio se presentaba el rio Adonis, como aun se presenta, teñido del ocre que arrastra en sus crecidas, se decia que tomaba el color de la sangre del amante de Venus, que habia muerto en el Líbano. Entonces los Fenicios le tributaban sacrificios fúnebres, y se azotaban hasta que brotase la sangre; las mujeres principalmente prorumpian en llanto, y se cortaban la cabellera, homenaje del cual solo podian redimirse prostituyéndose y ofreciendo al templo el precio de su prostitucion. Estas adonias, no extrañas á la tradicion de Osiris, se propagaron bastante; las encontramos en Antioquía á orillas del Oronte, en Alejandría de Egipto, en Atenas, en Chipre, en Argos; y Teócrito y Bion nos hablan como testigos de la magnificencia de aquellos ritos y del muelle dolor que presidia á su celebracion (3).

Se veneraba en Azot á Dagon, y á Derceto en Joppe; pero no sabemos cómo llamarian los Fenicios á su Neptuno, en cuyo honor se arrojaban muchas víctimas humanas á las ondas.

Siete Cabires (4) ó Patecos eran sus dioses protectores ó fuerzas elementales, á los cuales se agregaba Esmun, dios de la medicina, á cuyo templo de Berito iban á dormir los enfermos (5) y obtenian curas milagrosas. El padre de estos era llamado Sydyk, principio del fuego; sus imágenes se llevaban en los buques, y acaso fueron los Fenicios los que trasladaron el culto de este dios á Samotracia.

El mayor de sus dioses era Melcarte ó rey de la ciudad, especialmente venerado en Tiro, cuya prosperidad le dió la primacía sobre todos los dioses fenicios. El culto de este Hércules se transferia adonde quiera que se establecian colonias fenicias, y era el lazo de union entre ellas y la madre-patria. Los Cartagineses enviaban á su templo el diezmo de las rentas públicas, cuando al entrar la primavera acudian allí los Téoros de todas las colonias. En todas estas se encendia cada año un gran fuego, desde el cual echaban á volar un águila; escena que los Griegos imitaron en el monte Ota, y que adoptaron los Romanos en las aduladoras apoteosis. Todavía subsisten en Malta las ruinas del templo de Melcarte; pero ninguno igualaba en esplendidez al de Cádiz, donde no habia otro simulacro mas que la llama.

Entre las pruebas que tenemos del gran poder de los sacerdotes, podemos citar el hecho de haber sido el pontífice Siqueo, cuñado del rey Pigmalion, y el de haberse difundido á centenares en Israél apenas fueron allí tolerados (6).

CAPITULO XXVII.

Comercio.

Los Fenicios fueron principalmente famosos por el comercio, y ya que por culpa de los historiadores, se ha generalizado la opinion de que las naciones antiguas fueron puramente guerreras y conquistadoras, nos detendremos algun tanto, á fin de mostrar la extension y la naturaleza del comercio, uno de los mas eficaces agentes de la civilizacion.

Es fácil imaginar que las necesidades sugirieron el cambio mútuo; pero si interrogamos á la Historia cómo se extendió de pueblo á pueblo; cuándo se sustituyeron los metales preciosos á los trueques en especie, en dónde se acuñaron

(1) Porfirio ap. Euseb., *Præp. evang.* lib. I.
(2) Eusebio, *Præp. evang.* lib. I. capítulo último. Minutius *in Octav.*

(3) Teócrito, XV; Bion I. Notorio es cuan solícitos anduvieron el legislador y los profetas hebreos para alejar de su pueblo aquel culto obsceno; la maldicion lanzada sobre la descendencia de Cam, por haber descubierto la desnudez del padre, debia retraer á los hebreos de la adoracion del Falo.

(4) Este nombre viene ó de *xaïer* quemar; ó de *cabirim* que en persa equivale á fuertes; ó del hebreo *chaberim* los asociados. *Kibir*, *Qbir* en maltés quiere decir el diablo.

(5) A esto creo que alude Isaías en el LXV. 4, donde dice: *Populus... qui immolant in hortis... qui habitant in sepulcris et in delubris idolorum dormiunt.*

(6) I. *Reg.* XVIII. XXII., y aquí arriba, pág. 129.

las primeras monedas; y hasta qué punto cooperó el comercio á la civilizacion en las primeras épocas, la Historia no sabe qué responder á estas preguntas. Dejando, pues, las conjeturas vemos que el comercio antiguo diferia del moderno en que principalmente era terrestre, no porque los mares, y sobre todo el Mediterráneo, no fuesen surcados por naves, sino porque el comercio marítimo era un modo secundario, un suplemento al comercio de tierra; y así se mantuvo hasta que la navegacion al rededor del Africa, y despues el descubrimiento de la América cambiaron la índole del tráfico (1).

El comercio debia dirigirse naturalmente á los paises que mas producciones ofreciesen. La Europa estaba inculta en su mayor parte; y aun despues de haberse poblado, poco podia ofrecer á los extranjeros, y debia limitarse al comercio de consumo; al paso que las costas de Africa y de Asia abrian ancho campo á las especulaciones, siendo principalmente en las orillas del Indo donde los mercaderes encontraban con qué satisfacer las exigencias del hijo y de la gula.

Los antiguos Persas así como los modernos Arabes y Mogoles, abundaban en oro y plata, hasta el punto de emplearlos, no solamente para adornar salas y tronos, sino en los utensilios comunes. ¿De dónde los extraian? En el Asia Menor el Meandro y el Pactolo arrastraban arenas de oro, pero no parece que hubiese allí cerca minas. Escaso de estas es el Tauro hasta el sitio en donde se divide para abrazar el desierto de Cobi; del cual y de la Gran Bucaria se sacaba buena cantidad de este metal precioso. Mas rica se presenta aquella cadena siguiendo hácia Levante; pero tales parajes poco conocidos hoy, lo eran menos en los tiempos antiguos. No ofrecian tampoco mucho oro las minas que ahora trabaja la Rusia, al otro lado del lago Baikal; pero bastante mas provenia de la Siberia; y nativo y en gruesos trozos se recogia en algunas partes de la India, especialmente en Ceilan. En cuanto á la plata, tan abundante en tiempo de los Persas, que ciertos pueblos pagaban solo en este metal sus tributos, se sacaba del Cáucaso, de la Bactriana, y aun mas de España.

Agatárquidas, segun Focion, nos describe la manera de qué se valian los antiguos para extraer y limpiar el oro, creyendo que eran los mas desgraciados de todos, los esclavos destinados á tales labores. Primeramente con el fuego se rompia la roca donde estaba el mineral; luego se desprendian los pedazos con instrumentos de hierro ó por los brazos de los mas jóvenes y vigorosos, ahondándose así las galerías en la direccion de las vetas; cada minero llevaba en el birrete una linterna, y debia trabajar en posiciones muy penosas á gusto del superintendente, que lo oprimia y apaleaba; los niños iban á recoger los pedazos de mineral desprendido, y los sacaban arrastrando fuera de las galerías; y de allí los viejos y los enfermos las entregaban á los sobrestantes, personas vigorosas de mas de treinta años, que reducian el mineral á polvo fino, como harina de trigo; otros por último, echaban este polvo sobre mesas lisas é inclinadas, y vertiendo en ellas agua, lo removian con las manos para que se escapasen las partículas terrosas, y permaneciesen las metálicas mas pesadas. Lo batian tambien con frecuencia por medio de esponjas, que en sus poros levantaban lo que era leve y sin valor, dejando el metal en la mesa. En seguida se daba el residuo á los fundidores, mezclándolo con plomo, arena, estaño y salvado de cebada, y se cerraba todo herméticamente con almáciga: durante cinco dias y cinco noches se exponia á un fuego violento, y al sexto, dejándolo refrescar, se derramaba el contenido en otra vasija, no quedando mas que el oro, muy poco disminuido en peso, comparado con el polvo que allí se habia echado.

La gema y las piedras preciosas, sumamente buscadas para adorno de los reyes y sacerdotes, y para anillos, sellos, empuñaduras, cadenas brazaletes y hasta para arneses de caballos, se obtenian del centro del Africa y del Indostan, siendo siempre el Golfo Pérsico, las costas de Ceilan y de la península transgangética fecundas en perlas (2), que con su modesto esplendor adornaban á las esposas de Darío, como el cuello de Tippo-Saib cuando moria defendiendo su ciudad contra los Ingleses, y como adornan toda la persona de Rangit-Sing, rey de Lahore, cuando recibe pomposamente á los embajadores de Europa.

Aun posee el Levante las lanas mas finas, el pelo de camello y de la cabra de Angora, y un cáñamo sin igual; además del algodon y la seda, muy comun el primero, mas rara la otra, pero empleada tambien por los Medos para sus trajes (3). Sin contar los ganados de Arabia y de Cachemira, el Asia Menor y especialmente Mileto proveian de excelentes lanas á las manufacturas de Babilonia y de Grecia, no siendo menos solicitadas las pieles, mas por ostentacion de lujo que por abrigo.

El incienso, tan prodigado en los multiplicados sacrificios, procedia de la Arabia y de la parte de Africa opuesta á la entrada del Golfo Pérsico, de donde se conducia á la Fenicia ó por este golfo á Babilonia y al interior del Asia, con los demás perfumes de aquellos paises. La canela, que lo mismo que la pimienta, es hoy fruto exclusivo de la India, parece que tambien se daba en la Arabia. El antiquísimo libro de Job hace ya mencion del comercio de las Indias y de sus telas de colores (4)

Caravanas.

Estos eran los principales objetos del tráfico antiguo; pero las larguísimas distancias, los desiertos que habia que atravesar, y las hordas

(1) Además de la insigne obra de Heeren, véanse: Gatterer, *Einleitung zur synchronistichen universal Historie.* Eichhorn, *Geschichte so saptindischen Handels.*

(2) Los Bramanes reciben el veinte por ciento de las perlas que recogen los buzos, en recompensa de las oraciones que hacen para alejar de ellos los desastres y principalmente los perros marinos. Y si algun buzo deja de pagar este tributo, no puede contar con sus auxilios en el caso de que le ocurra cualquier desgraciado accidente. Antes que los Portugueses llegasen á las Indias, se hacia allí la pesca cada 20 ó 24 años, pero éstos redujeron el intervalo á 10 años; los Holandeses á 7 ú 8, y ahora se verifica cada dos años, no quedando así tiempo á las conchas para reproducirse y adquirir un buen tamaño.

(3) Los pasajes de la Vulgata donde se nombra la seda, no están exactamente traducidos, pues el original no indica precisamente esta clase de tela.

(4) *Non conferetur tinctis Indiæ coloribus* XXVIII. 16.

amenazadoras que solian encontrar en el camino, obligaban á viajar muchos juntos, á tomar escoltas de gente armada, y á socorrerse recíprocamente. Qualquiera que fuese la razon, los grandes rios de Asia no tuvieron al principio para los transportes la importancia que adquirieron los nuestros de Europa; al paso que desde los tiempos mas remotos, y apenas hubo sujetado al hombre al camello y al elefante, encontramos las caravanas (*kier-vanes*). Como estas eran numerosas, convenia determinar los puntos de reunion y escoger igualmente los lugares mas favorables para las compras y las ventas: los rios, las fuentes, los bosquecillos los oasis marcaban el camino y los puntos de parada, ya para el descanso, ya para almacenes y mercados. En Asia, donde atravesaban paises civilizados, se dispusieron caminos y paradores, ó como hoy dicen *caravan-serrallos*, fabricados y conservados á fuerza de dispendios y esfuerzos propios de aquellos gobiernos despóticos, que sobre un solo punto concentraban la actividad de un pueblo entero. Herodoto nos describe los de los Persas, no de diverso modo que Marco Polo los de los Mogoles, siendo despues de Mahoma una obra meritoria el multiplicarlos.

A la manera que en la edad media, faltando toda seguridad, reunian los frailes en torno de su convento el tráfico escaso, protegiéndolo con la inmunidad del santuario, y fomentándolo con la concurrencia á las fiestas, así en los antiguos siglos vinieron á ser los templos ocasion y patrocinio del comercio. Las festividades anuales servian de punto de reunion á los negociantes, que asociados allí emprendian sus viajes, deteniéndose en los diferentes santuarios, á donde coincidia su llegada con las épocas solemnes; de modo que allí encontraban la gente que por devocion habia concurrido, y por tanto, mayores ocasiones de compras y de cambios. ¿Cuántas necesidades, cuántas comodidades no satisfacian de este modo los pueblos situados en el camino de las caravanas, permutando las mercancías interiores con las de los extranjeros? Las poblaciones limítrofes que concurrian á los *caravan-serrallos*, aumentaban las comunicaciones y las ventajas que reporta el hombre aproximándose á sus semejantes; los mismos nómadas se interesaban por los traficantes, suministrándoles camellos, y frecuentemente sirviéndoles de guias: las posadas, los puntos de partida y llegada, los caminos, todo estaba de antemano determinado. En el sitio en donde se establecian los mercados, las tiendas móviles se convertian en edificios; cada año se aumentaban las caravanas, los compradores, las posadas y los almacenes; se formaban caseríos y ciudades, y en ellos el lujo y la abundancia fomentaban las artes y la industria, los bienes y los males de la civilizacion. De esta manera se hicieron cada vez menos variables las vias del comercio terrestre.

Debia quedar este interrumpido ó desviado por las frecuentes revoluciones de los imperios; pero los nuevos conquistadores, comprendiendo las ventajas que proporcionaban las caravanas, tanto á los particulares, como al erario, al cual ofrecian tributos y donativos, se apresuraban á restablecer con la quietud y la seguridad de los caminos, la circulacion de la riqueza.

Mercancías.

Puede decirse que el comercio antiguo solo se extendia á géneros, limitándose á satisfacer las necesidades y el lujo, y á buscar las primeras materias, para venderlas ó cambiarlas despues de elaboradas por la industria. La permuta era la forma mas usada, y aun cuando se adoptaron los metales preciosos como medida de los valores, se calculaban estos mas bien por peso que por monedas. El comercio del dinero ahora tan importante, no pasó de la infancia entre los Fenicios, los Persas y los Hebreos; y si en Atenas, en Alejandria y en Roma, hubo despues cambistas y banqueros, parece que ignoraron acaso del todo las letras de cambio y los giros (1), sin lo cual no puede obtenerse la necesaria circulacion; ni tampoco existieron crédito público, ni prontas, seguras y frecuentes trasmisiones por medio de correos.

El principal medio de transporte era el camello, por lo cual las caravanas limitaron sus excursiones á los paises donde se crian estos animales; pero por prodigiosa que sea la fuerza de estas naves de los desiertos, apenas bastarian ciento para llevar la carga de un buque de gran porte de los modernos. Debia reducirse por tanto el comercio á géneros de poco volúmen; y por ejemplo, aun cuando el arroz conocido en Europa, no se conducia sino en pequeñas cantidades, como lo manifiesta la circunstancia de que en las tarifas de las ciudades lombardas del siglo XIV se le considera como una droga, y en efecto era vendido por los especieros. Calcúlese cuánto costaria el nitro y el azúcar si por tierra nos debiesen llegar de Bengala. Abundaban en grano las costas de Africa y Egipto, y no obstante, en vez de enviarlo fuera, debian acumularlo en los almacenes, hasta que el exceso del hambre obligaba á los extranjeros á ir en su busca. Tambien era escaso el comercio del vino que exige carros y buenos caminos; además de que la Europa Meridional, que ahora produce la mayor cantidad, apenas cultivaba entonces las vides, y los paises á que lo negó la naturaleza no lo bebian. Los aceites, empleados en lugar de la manteca y en tantos otros usos por los antiguos, eran de menos difícil conduccion, pero en general se preferia llevar especias, incienso, telas finas, pedrería, metales, y cuanto en poco volúmen contiene gran valor.

Pertsonal.

Los intérpretes y corredores que hallamos en Egipto, nos muestran cómo las diversas clases de personas contribuian al tráfico; pero no se crea que entre los antiguos existia la subdivision del trabajo que se advierte entre los modernos. Actualmente puede el negociante, viviendo con comodidad en su palacio de Londres ó de Amsterdam, traficar con los dos mundos por medio de factores, comisionados y corresponsales; entonces, por el contrario, tenia necesidad de emprender en persona largos viajes, siendo él propietario de la nave y capitan de la caravana.

Marina.

He dicho tambien de la nave, porque no de-

(1 Véase nuestro Libro XIV.

be deducirse de lo que precede que no hubiese comercio marítimo. En breve nos demostrará lo contrario la historia de los Fenicios; pero puede decirse que este comercio se reducia al de cabotage, ó sea á correr de uno á otro puerto, de uno á otro cabo, sin aventurarse á salir á alta mar. Sin embargo, no los contenia tanto la falta de la brújula, cuanto el ignorar que existiese un continente allende el Océano. ¿A qué engolfarse mar adentro sin objeto? Por esto hemos dicho (1) que en el descubrimiento de Colon, no fue de tanta importancia el descubrimiento de un país nuevo, como el haber dado un nuevo impulso á la navegacion, sacándola de sus estrechos límites primitivos para lanzarla á la inmensidad del Océano.

Pero los que conocen el mar saben cuán ardua es la navegacion de las costas, y cuánto enseña á los marinos: con esta puramente consiguieron los Portugueses doblar el Cabo de Buena-Esperanza; ella bastó á los Normandos en la edad media, para recorrer toda Europa, y en la actualidad la pesca de Terranova y el transporte del carbon fósil son la verdadera palestra de la marina inglesa. Los tres continentes conocidos de los antiguos están de tal modo próximos, que pasando de costa á costa puede visitarlos el amor al lucro ó á los descubrimientos. Además abraza interiormente dos grandes mares; el Mediterráneo que se comunica con el Mar Negro, y el Océano Indico que se une con los Golfos Arábico y Pérsigo. El primero, rodeado de las tierras mas fértiles y mejor cultivadas, sembrado de islas, poco combatido por las mareas, facilitó la comunicacion entre los tres continentes; en el Océano Indico la poca distancia de las costas, las muchas islas y la regularidad de los vientos que soplan en periodos determinados facilitan la navegacion; los vientos del Sudoeste, que reinan desde mayo á octubre, llevaban los buques desde las riberas africanas á las del Malabar y de Ceilan; y el viento del Septentrion, que en aquellos mismos meses domina en el Golfo Arábigo, los impelia por el estrecho de Bab-el-Mandeb: entrado luego el invierno, los vientos del Nordeste en el Mar de las Indias, y los del Sur en el Golfo Arábigo favorecian el retorno.

Camino de las caravanas.

La estabilidad, que segun hemos dicho conservó el comercio en sus trayectos, nos da el medio de determinar su itinerario. Babilonia á orillas del Eúfrates, Bactra y Samarcanda en las márgenes del Oxo, y las costas del Mediterráneo y del Mar Negro, parecian designadas por la naturaleza para emporios del comercio, y de allí partian y allí se dirigian en efecto las caravanas. Las que cruzaban entre la Arabia y la Fenicia, cargadas de los productos de la India y del desierto, descansaban en Petra, en la Arabia Septentrional, y desde allí se trasladaban al Líbano; las babilónicopersas, ó venian por la Lidia y Susa, ó desde la Fenicia, tocando en Palmira en el desierto y en Tapsaco á orillas del Eúfrates, llegaban por el Muro Medo á la gran ciudad, donde principalmente se elaboraban las materias brutas procedentes de la India; ó finalmente partiendo de Siria, atravesaban la Mesopotamia, peligrosa por las bandas errantes, á las cuales era menester contentar con donativos, pasaban el Eúfrates por Antemusia; por Bambica descendian á Edesa, y en seguida, entre los arenales de los Chenitas ó nómadas, hacian escala en Chene, separada setenta millas de Seleucia en las márgenes del Tigris.

Esto en cuanto al Asia Occidental: por la interior iban las caravanas desde Babilonia y Susa en la India, dejando al Norte el desierto que divide la Persia de la Media; por esta atravesaban la Mesopotamia hasta Ecbatana y Rages, hácia las Puertas Caspias, hoy gargantas de Dariel (2), inevitable paso entre el Occidente y el Oriente: entonces por Hecatómpila en la Partia, Alejandría en Aria, Proftasia y Ortospana, llegaban al Indo, despues de un viaje de casi dos mil millas. Si luego querian ir desde el Asia Occidental á la Bactriana y á Samarcanda, desde Alejandría de Aria se dirigian por Maracanda al Yaxartes y á las fronteras de la Gran Tartaria. En Bactra y en Samarcanda (Gran Bucaria) estaba el depósito de las mercancías indias destinadas al Asia Septentrional; y tanto á estos puntos como á las playas occidentales del Caspio, concurrian las hordas del interior como á su natural mercado; de suerte que habia una gran comunicacion y se establecian continuas relaciones entre una portentosa variedad de naciones nómadas. Además por el Asia Central atravesaba un camino que desde las ciudades griegas situadas á orillas del Mar Negro, conducia por los montes Urales hasta el país de los Agripeos ó Calmucos en la Gran Tartaria.

En cuanto al Africa, las caravanas seguian ya entonces el mismo camino que llevan ahora, con la diferencia de que actualmente parten del Cairo y entonces partian de Tebas, tomando por término de su viaje el Oasis de Júpiter Ammon, y recibiendo de la Etiopia ó de los nómadas los preciosos productos del interior de aquella península para llevarlos á las orillas del Nilo ó á las playas del Mediterráneo (L).

Comercio fenicio.

Los Fenicios comenzaron sus expediciones por la piratería. En los tiempos de la guerra de Troya, cuando florecian Rodas, ensalzada por Homero y amada de Júpiter, la opulenta Corinto y la espléndida Orcomene, enriquecida por el comercio, los Fenicios llegaban á las costas de Grecia, despachaban sus joyas y bagatelas y robaban doncellas y mancebos que vendian despues en los mercados de Asia ó restituian mediante un grueso rescate (3): accion á que no

(1) Véase nuestro Discurso sobre la Historia univ. p. XXXVII, y para todo el resto el citado HEEREN.

(2) Las fábulas suponen fabricada aquella fortaleza por una mujer llamada Daria que allí despojaba á los pasajeros, gozaba de su amor, y despues los arrojaba al Terek. Klaproth, que tan ingeniosas explicaciones nos ha dado sobre el Caucaso, cree derivado el nombre de Dariel del tartaro *dar iol*, que significa camino angosto.

(3) En la *Odisea*, 389, dice así el pastor Eumeo á Ulises: «Huesped mio, pues que sobre eso me preguntas é interrogas..... oye: «Hay una isla llamada Siria (que acaso habras oido nombrar alguna vez) mas arriba de Ortigia donde el sol se pone, cuya isla no es muy grande pero abunda en cosas útiles; tiene buenas vacadas, buenas ovejas, es rica en vino y en trigo; ni el hambre la invade jamás, ni ningun mal la aqueja de los que tanto terror causan á los miseros mortales. Cuando sus habitantes llegan al último límite de la vejez, tienen Apolo y su hermana Diana,

daban mas importancia en punto á la moral que la que dan hoy los beduinos al latrocinio. En la *Odisea* de Homero, Ulises cuenta á Eumeo que *antes de ir á Troya lo habian visto nueve veces recorrer los mares en corso;* y Menelao refiere á sus hijos que por haber ejercido ocho años la piratería en las costas de Chipre, en Fenicia, en Egipto, en Etiopia y en la Libia, habia adquirido tantas riquezas, que ningun hombre lo superaba en opulencia. Tambien Plutarco (1) dice que los héroes tenian en mucha estima el título de ladrones; en tiempos posteriores Solon permitió la existencia de asociaciones formadas para robar; y Aristóteles y Platon consideran el latrocinio como una especie de caza.

Las primeras empresas de los héroes de Grecia, se dirigieron precisamente contra los corsarios; por lo cual el aumento del poderío griego debió hacer mudar de conducta á los Fenicios, que, segun Estrabon, poco despues de la guerra de Troya, tenian escalas en las costas occidentales de Africa, y á quienes en tiempo de Salomon vemos partir de los puertos septentrionales del golfo Arábigo con direccion á Tarsis ú Ofir, en la Arabia Feliz y en Etiopia ó en Ceilan, de donde volvian al cabo de tres años cargados de oro, plata, marfil, piedras preciosas y otras mercancías. Tres direcciones principales tomaba su comercio; por la Arabia y la India al Mediodia; al Oriente por Asiria y Babilonia; al Norte por la Armenia y el Cáucaso. Siguiendo la primera, mucho mas larga que las otras, viajaban por mar y por tierra. Saliendo del Golfo Pérsico se dirigian á la Península India de este lado del Ganges y á Ceilan donde cargaban canela y cinamomo; y bien por las habituales exageraciones de los viajeros, ó bien por disuadir á otros de que hiciesen el mismo comercio, contaban que la primera era llevada allí por ciertas aves de rapiña y que el segundo era dificilísimo de coger á causa de la abundancia de serpientes venenosas que habia en los parajes donde se criaba (2). De la Arabia llevaban incienso, mirra, canela (*laurus casia*) laudano (*cistus creticus*), oro, piedras preciosas, marfil y ébano, las caravanas de nómadas que se dirigian á Tiro, las cuales llegaban al Yemen ó á Gerra cerca del Golfo Arábigo; con cuyo tráfico se enriquecieron mucho algunos pueblos de Siria y Arabia, principalmente los Edomitas de la Idumea que revendian los géneros á los Fenicios, y los Madianitas entre los cuales abundaba tanto el oro, que los Hebreos cuando los subyugaron, encontraron bastante metal, no solo para emplearlo profusamente en sus propios adornos, sino tambien para hacer collares á los caballos. Con el Egipto traficaban en algodon, en grano, en tejidos y en vino, que llevaban en ciertas vasijas de barro; y los Persas cuando dominaron el Egipto, las colocaron en todo el desierto como cisternas de agua (3). La Palestina especialmente les daba el mejor trigo, vino y aceites que todavía son superiores á los de Provenza, así como el bálsamo que hoy se llama de la Meca y que se cogia junto al lago de Genezaret. De la Siria sacaban el vino de Calibon (*Alepo*) y la lana del desierto; y por el desierto precisamente, siguiendo el camino en que la comodidad del tráfico produjo la fundacion y el aumento de Palmira y Balbek, iban á Babilonia, desde donde torciendo despues hácia Persia, se dirigian al país de la seda.

Siguiendo la direccion del Norte, se encaminaban al Mar Negro y al Caspio, y de la Armenia y paises limítrofes sacaban caballos, vasos de cobre y esclavos, que allí eran hermosísimos; por cuyo comercio los maldijeron los profetas, amenazándolos con que tambien sus hijos serian vendidos á los Sabeos (4).

Los Fenicios construian sus naves casi redondas, con poquísima quilla para poder navegar lo mas cerca posible de tierra; y con anchas velas y muchos y grandes remos, las hacian vogar contra el viento. Despues hicieron otras lar-

tienden sus arcos, sus mas suaves flechas sin ser vistas hienden los aires y terminan con una muerte pronta sus largos destinos. Dos ciudades se dividen entre sí el dominio de la isla y de todo cuanto posee, y en las dos reinaba mi padre, Ctesio, hijo de Ormenes semejante á los inmortales. Un dia varios Fenicios, pueblo famoso en la marina, pero sutil y artificioso, llegaron á nuestras costas con una nave cargada de adornos raros y brillantes. Habia en el palacio de mi padre una esclava fenicia notable por su belleza, por su estatura y por las obras que salian de sus manos; y aquellos extranjeros astutos intentaron seducirla. Estando ocupada cerca de su nave en lavar hermosas vestiduras, uno de ellos la hizo caer en las redes del amor, y en breve llegó á influir como dueño absoluto en su ánimo; desdicha ordinaria de las mujeres cuya virtud sucumbe, y de la cual que no se libran ni aun las que han sido hasta entonces las mas austeras de su sexo. Su seductor le preguntó su nombre y su morada, y ella mostrándole el palacio de mi padre, dijo: *La opulenta Sidon es mi ciudad natal y yo soy la hija del rico y poderoso Aribante. Pero un dia volviendo del campo me robó una partida de Tafios, pueblos que se ocupan en la piratería, y lanzándose conmigo á un buque, volamos surcando las olas hasta esta isla, á cuyo rey me vendieron por una gran suma. ¿Quieres seguirnos?* dice el Fenicio que la habia engañado: *¿quieres volver á ver tu patria, el magnífico palacio de tus padres y las personas que te son caras? Tus padres viven todavia y tienen fama de ricos.—Ah*, contestó ella, *ese es mi mas ardiente deseo, con tal, oh navegantes, que me jureis conducirme con seguridad á ese asilo.* Cada uno de ellos hizo el juramento que se le exigia. *En adelante*, añadió la esclava, *debemos guardar la mayor reserva; seamos extraños el uno para el otro; si cualquiera de vosotros me hallare ya en los caminos, ya en la fuente, que no me hable ni me mire; porque el anciano rey lo sabria al momento, y á la menor sospecha me cargaria de cadenas y prepararia vuestra pérdida. Yo os traeré todo el oro que pueda haber á las manos: haré mas; recibireis de mi un premio todavia mas importante. He dedicado todos mis cuidados en este palacio á criar al hijo del rey: es un niño pero sus sutilezas infantiles anuncian su inteligencia; ya sabe correr. Os lo entregaré tambien; vendedlo; donde quiera que lo hagais, vereis que vale un tesoro.*—Esto diciendo, se retiró y volvió al palacio de mi padre. Los Fenicios permanecieron entre nosotros todo un año cargando su nave de muchas riquezas, y luego que tuvieron aparejada la partida enviaron á uno de los suyos á dar aviso de ello á la esclava. El enviado era el mas diestro de todos: vino á nuestro palacio como para vender un collar de oro con adornos de ambar: y mientras que mi madre y sus esclavas con deseo de comprarlo tenian fijos los ojos en el brillante collar y lo pasaban de mano en mano, el astuto mensajero hizo una seña disimulada á la esclava fenicia y se retiró á su nave.—Entonces aquella me tomó de la mano y salió conmigo del palacio. En el vestíbulo habia multitud de copas de oro sobre las mesas preparadas para mi padre y los principales gefes que lo acompañaban en los festines y con los cuales se habia dirigido á la plaza pública para asistir á la asamblea del pueblo. La fenicia toma tres copas, las oculta bajo la túnica y huye; yo como inocente la sigo. Las tinieblas cubren la tierra: apresuramos el paso y llegamos al puerto donde nos espera la ligera nave de los Fenicios, la cual, luego que nos embarcamos, hiende la húmeda llanura, mientras el cielo nos envia un viento favorable. Navegamos durante seis dias y seis noches: Jupiter hacia que se levantase la séptima aurora, cuando Diana con una de sus aladas flechas atravesó súbitamente el seno de la pérfida fenicia: y así como se abate un pájaro de mar, así cayó ella en el fondo de la nave cuyos ecos resonaron con el ruido de la caida. Los Fenicios abandonaron el cadáver á las olas para que sirviese de pasto á los monstruos marinos. Yo, niño abandonado, me ví solo en manos de aquellos piratas: considera la profunda tristeza en que quedaria. El viento y las olas trajeron la nave á Itaca: Laertes me compró, dando por un niño como yo, que tanto afecto le inspiraba, un precio considerable, y así es como mis ojos llegaron á ver esta tierra extranjera. »

1) Homero, *Odisea* Plutarco en *Teseo*.

(2) Herodoto III.—Teofr., *Historia de las plantas*, IX. 5.
(3) Herodoto II. 5. 6.
(4) Joel IV. 1. 8. Amos I. 9.

gas y estrechas para usos de guerra; y de sus arsenales debieron salir las escuadras de Semíramis y Sesostris, así como salió la de Salomon. Aprovechábanse para la marina de los conocimientos astronómicos que otros pueblos usaban con el intento de adivinar el porvenir, y tomaban rumbo guiándose por la posicion de la Osa Menor, por lo cual se dijo que ellos habian descubierto esta constelacion.

De esta manera difundieron las mercancias de Oriente por los mares interiores, en cuyas costas fundaron innumerables establecimientos y dejaron vestigios de su idioma. Ellos habitaron á Delos tan pronto como surgió del seno del mar; Chipre, Rodas, la Sicilia, la Cerdeña les vieron multiplicarse en sus playas; de Malta sacaban el coral, de Italia la pez; y sobre todo buscaban los paises abundantes en minas, á cuyo laboreo inducian ó forzaban á los indígenas cuando no llevaban esclavos para este objeto. Por esto fue preferida de los Fenicios entre todas las naciones la España, donde la plata se encontraba aun á flor de tierra; de suerte que este país fue para ellos lo que despues para los Españoles el Perú. Pero no solamente sacaban plata de la Península Ibérica, sino tambien oro, estaño, hierro y plomo (1); ademas de los granos, vinos, aceites, cera, lana apreciadísima, pescado salado y frutas exquisitas, cuya abundancia sugirió la idea de ponerlas en dulce. Un carnero de España llegaba á venderse por un talento (2), y en cambio daban los Fenicios á los indígenas el lino, que servia para el traje que acostumbraban á usar los Españoles, y chucherías á que siempre son aficionados los pueblos bárbaros.

Cádiz era el punto de partida de las mas lejanas expediciones, y se pretende que las extendieron hasta las islas Canarias y de la Madera. Lo cierto es que salieron del Estrecho; y en la Gran Bretaña y en las islas de Shetland recogieron estaño, y acaso el ambar amarillo, que se vendia á peso de oro; llegaron tambien á la Prusia y al Báltico, y en suma á todos los puntos á que podia llegarse costeando. Tambien se dice que Necao, rey de Egipto, hácia el año 610 a. C., los indujo á dar la vuelta al Africa; con cuyo objeto saliendo del Mar Rojo y costeando siempre en cuanto se lo permitian las corrientes y los vientos, al cabo de tres años entraron por el estrecho de Gibraltar y luego fueron á desembarcar en las bocas del Nilo (3). Para probar que atravesaron tambien el Océano se ha pretendido hallar inscripciones fenicias al pié de las cordilleras americanas, y encontrar el culto del Belo asirio y del Mitra persa floreciente en América, donde las vírgenes del Sol recuerdan las vestales, y los palacios de Méjico y del Perú ofrecen los tipos y los geroglíficos de Egipto. Con todo, cuando Jerjes atacó á la Grecia con sus escuadras, los Fenicios no se atrevieron á navegar hácia el Occidente mas allá de Samos, aunque esta isla no dista mas de setenta millas de las primeras Cicladas, Micone y Tenos, y aunque por ser tantas las naves podian, digámoslo así, darse la mano una á otra (4). ¿Habrian acaso fingido este temor porque sus intereses les mandaran dejar de favorecer al monarca persa? Lo cierto es que el interés dirigia perpetuamente sus consejos; y así, para evitar rivalidades ocultaban cuidadosamente sus viajes, acerca de los cuales propagaban extrañas fábulas que despues fueron indiscretamente repetidas por los historiadores. Quizá inventaron ellos los espantosos nombres de *Bab-el-Mandeb*, puerta de la afliccion, de *Mete* ó muerte, dado á otro puerto del Golfo Arábigo y de *Gardefan* ó Cabo de los Funerales en el mismo golfo. Tambien refiere Estrabon que cuando se veian espiados por naves extranjeras, eludian su vigilancia extraviándolas entre escollos y bajíos, ó transformándose en piratas las acometian para quitarles el deseo de hacer viajes, lo cual es menos improbable, pues que se sabe que eran mas diestros que leales en sus relaciones de comercio, tanto que trato fenicio y fe fenicia llegaron á ser sinónimos de engaño y perfidia entre Griegos y Romanos.

Por lo demás todos los pueblos comerciantes aspiran á tener puertos donde sean recibidas sus naves, autoridad en los sitios á donde van á comprar, no quieren rivales y tratan siempre de evitar las colisiones que pueden alterar la paz. Tal debia ser la política de los Fenicios; pero los historiadores, mas ocupados en describir las mudanzas de los reinos que en dar á conocer su régimen interior, no nos revelan las leyes que arreglaban su comercio.

Este entre los demás pueblos era un monopolio régio; en efecto, reales eran las posadas (5) situadas en los caminos principales de Persia; en las expediciones á Ofir, el único armador era Salomon, como hoy es Mehemet-Alí el único comerciante de Egipto. Por el contrario, los Fenicios, constituidos en república, se asemejaban á los modernos europeos en esto de especular por cuenta propia.

La tradicion vulgar demuestra cuán inmensas riquezas adquirieron, refiriendo que en vez de áncoras de hierro las tenian de plata. Pero el mas insigne testimonio de la extension de su comercio y de su consiguiente magnificencia es la poesía de Ezequiel: «El Señor me dijo: oh »hijo del hombre, comienza una lamentacion »sobre Tiro; dirás á Tiro, situado á orillas del »mar, á Tiro que comercia con los pueblos en »muchas islas: así te habla el Señor: oh Tiro, »tú digiste: perfecta soy en belleza. Reclinada

(1) Ezequiel XXVII. 12. Estrabon y Diodoro.
(2) Estrabon.
(3) Malte-Brun niega absolutamente que los Fenicios diesen esta vuelta al Africa, que Herodoto, con su acostumbrada buena fe, no hace mas que referir como de oidas. Pero Miot, autor de una traduccion francesa de Herodoto (Paris 1822) la admite como verdadera, fundándose principalmente en lo increible que le pareció á Herodoto el hecho de mostrarse el sol hácia la derecha á los que daban la vuelta á la Libia. Es evidente, dice, que luego que los Fenicios pasaran el trópico de Capricornio para ir á doblar el Cabo de Buena Esperanza volviéndose hácia el sol, debieron ver su movimiento aparente de derecha á izquierda, pues tenian el Norte al frente, el Oriente á la derecha, y á la izquierda el Occidente. Cuando navegaban por el Mediterráneo de Oriente á Occidente, tenian siempre el sol á la izquierda, pero luego que pasaron el estrecho de Bab-el-Mandeb para dirigirse al extremo de Africa, viajando de Oriente á Occidente vieron el sol constantemente á la derecha; circunstancia naturalísima, si bien maravillosa para gente que no sabia concebir y menos explicar la causa.
(4) Herodoto VIII. 132.
(5) Σταθμός. Herodoto V. 22.

»en el seno del mar, con abetos del Sanir has »visto fabricar tus casas y tus naves, con cedros »del Libano tus entenas, tus remos con las en»cinas de Basan, los bancos de tus remeros con »la madera de las islas de Italia. Para tus velas »se tegió lino delgado de Egipto; en tus bande»ras se emplearon el jacinto y la púrpura de la »isla de Elisa; tus remeros fueron los habitan»tes de Sidon y de Arado; tus pilotos fueron tus »sabios, y los ancianos de Biblos vivian en tu »seno para estar prontos á componer las naves »averiadas. Todas las naves del mar y sus ma»rineros venian á traficar contigo: Persas, Li»dios, Libios, combatian en tus filas; guarnecian »tus muros los hijos de Arado colgando en ellos »sus escudos para adornarlos; los de Tarsis te »traian toda clase de riquezas, plata, hierro, »estaño, plomo en tal abundancia que tenias pa»ra surtir todos los mercados. Vasos de cobre y »esclavos te daban Jonia Tubal y Mosoc; caba»llos y mulas Togorma (la Capadocia), y Dedan »ébano y dientes de elefante. Los Sirios frecuen»taban tus ferias con esmeraldas, coral, rubies, »púrpura, telas labradas, lino, algodon (*sericum*) »y toda clase de mercancías. Judá é Israel te ofre»cian grano, bálsamo, miel, aceite y resina; Da»masco vinos y lanas de vivos colores; Dan y la »vagabunda Grecia y Mozel, hierro labrado, mir»ra y la caña olorosa; Dedan primorosas alfom»bras, caballos y carros; la Arabia y los príncipes »de Cedar, convertidos en dependientes tuyos, te »traian corderos, carneros y cabras; Saba y Re»ma perfumes, piedras preciosas y oro; otros »paises cedro, jacintos, tejidos y fardos de paño »por mayor. Tus remeros te han llevado por »muchos mares; desafiaste al Austro en las »aguas, y las escuadras temblaron al oir la voz »de tus almirantes. Con la prevision y la pru»dencia te hiciste fuerte; tus tesoros se llenaron »de oro y plata; por tu gran sagacidad y por »medio del comercio multiplicaste tu poder, y »tu corazon se hinchó de orgullo. Por esto el »Señor dijo: morirás á manos de los extranjeros. »Tú que eres el tipo de la sabiduría y de la her»mosura perfecta; tú que te encuentras nadan»do en riquezas, cubierta de joyas, de topacios, »de jaspe, de crisólitos y berilos y zafiros, há»bil en el arte de la flauta y el tamboril, per»fecta en tu conducta desde el dia en que fuiste »fabricada hasta aquel en que las riquezas te »pervirtieron; ahora caerás, y al son de tus ge»midos bajarán de las naves cuantos manejen el »remo, y marineros y pilotos se echarán en tier»ra y llorarán amargamente, y dirán; ¿cómo »perecio Tiro, cuyo comercio abrazaba por mar »tantos pueblos, que con la multitud de sus te»soros y de sus hijos enriqueció á los reyes de »la tierra? (1).»

Colonias.

Los Fenicios contribuyeron mucho á la civilizacion por medio de sus colonias. Así como Inglaterra traslada hoy con ellas la organizacion social europea al corazon de América, al centro de Asia, á la India y á la Oceanía, donde se conservará si por acaso llegare á perecer la Europa, del mismo modo se condujeron aquellos pacíficos conquistadores del mundo antiguo, preparándose otra vida para despues de su caida, á guisa de un padre que al morir deja en este mundo un gran número de hijos. Es cosa averiguada que los pueblos marítimos son muy prolíficos; y así los Fenicios desprovistos de territorio, necesariamente tenian que buscar salida para su poblacion creciente y pobre; y la encontraron en el recurso de llevarla á playas extranjeras. Acaso tambien las disensiones intestinas, á que tan ocasionado es un pueblo que acostumbrado á vivir en el mar, no se somete siempre con gusto al freno de las leyes civiles, arrojaban fuera del país á uno de los bandos contendientes, que iba á establecerse y á fundar colonias en otros puntos. De este modo nació Cartago que debia despues suceder á Tiro y Sidon y rivalizar con la ciudad predestinada á ser reina del mundo.

Si aun los modernos que se han aventurado á emprender expediciones lejanas han creido necesario dejar en los paises á donde se han dirigido personas encargadas de custodiar las mercancías que llevaban y recoger las producciones de lo interior del nuevo territorio, favoreciendo el cambio de unas con otras; mucho mas imprescindible debió de ser en lo antiguo esta precaucion, cuando eran tan lentos los viajes y tan raras las comunicaciones. Así, pues, los Fenicios, si no querian verse obligados á combatir contra nuevos enemigos, cada vez que volviesen á una playa, ni consumir demasiado tiempo en proporcionarse cambios con la desventaja propia del que ofrece, tenian precision de fundar colonias; precision que se aumentaba tratándose del laboreo de minas, principal y casi exclusivo objeto de aquel pueblo.

De esta manera ocuparon todas las islas del Archipiélago, especialmente Chipre, Creta, las Sporadas, las Cicladas, las del Helesponto; y hasta de Taso, enfrente de Tracia, sacaron oro. En el Asia Menor se les atribuye la fundacion de Proneto y Bitinia, si bien de estas ciudades como de las demás fueron desalojados por los Griegos, á medida que estos fueron creciendo en poderío. Tambien de la Italia los arrojaron los Etruscos, pero florecieron por mucho tiempo en Sicilia, adonde llevaron el culto de Astarté, allí llamada Venus Ericina, y donde contribuyeron singularmente á la prosperidad de Panormo y Lilibeo. Sin embargo, parece que consideraron la Sicilia y la Cerdeña principalmente como puntos de escala para mas remotas expediciones, así como entre los modernos se considera bajo este aspecto el Cabo de Buena-Esperanza. La costa septentrional de Africa estaba toda cubierta de colonias de Fenicios, entre las cuales, al Occidente de la pequeña Sirte, estaban Utica, Cartago y Adrumeto. Poseian un barrio de Mentis para alojamiento de sus caravanas: es probable que tuvieran establecimientos en Levante y en el Golfo Pérsico, en las islas de Tylos y de Arado (islas de Bahreim); y cuando hicieron alianza con Salomon, dividieron con él el comercio del Mar Rojo, impedido al principio por los Idumeos. En España fue donde mas multiplica-

(1) Cap. XXVII. XXVIII. Véanse los comentarios de Michaelis y Robert. El cap. LX de Isaias sirve tambien para ilustrar la historia del comercio antiguo.

ron sus establecimientos, fundando sus principales colonias en Andalucía desde las bocas del Guadiana y del Guadalquivir hasta los reinos de Murcia y de Granada. Entre otras florecieron en este país Tartesio, Cádiz, Carteya, Málaga, Hispalis (Sevilla) y las columnas de Hércules.

Hércules fue en efecto el personaje en quien los Tirios simbolizaron la historia de sus colonias. Decian que aquel héroe, queriendo hacer la guerra al hijo del rico Crisaoro en Iberia, reunió una escuadra en Creta, isla que servia de anillo entre las colonias fenicias; atravesó el Africa, donde introdujo la agricultura y fundó la ciudad de Hecatompila; llegó despues al Estrecho, desde donde pasó á Cádiz, sometió la España, se apoderó de los bueyes de Gerion, y despues se volvió por la Galia, la Italia y las islas del Mediterráneo.

Tal fue precisamente la marcha que llevaron las colonias fenicias. Pero los Fenicios no supieron, cómo hizo despues Cartago, mantenerlas bajo su dominacion, careciendo como carecian de medios de reprimirlas con ejércitos; por lo cual en breve se emanciparon. En efecto, se curaban poco del arte militar, y encomendaban su defensa, como posteriormente los Venecianos, los Dálmatas y los Esclavones, á soldados mercenarios del Asia Menor y Mayor. Por eso muchas veces tuvieron que sufrir el yugo de los conquistadores, pero evitaron en cambio las ambiciones que con frecuencia arrastran á la guerra aun á los pueblos mercantes que son los mas interesados en evitarla. No se menciona de ellos mas conquista que la de la isla de Chipre, donde fundaron á Citio (*Kitim*), y donde siempre tuvieron un pié.

Eran, pues, sus colonias muy diversas de las europeas modernas, obra generalmente del acaso, mas que de premeditado designio, y que con mucha frecuencia ofrecian el espectáculo de la avidez mas tiránica é inícua. Los Fenicios colonizaban donde convenia al tráfico y no llevaban á las colonias la manía de conquistas como los Europeos la llevaron á América; antes bien fabricando ciudades, fomentando la industria se unian los pueblos nuevos con el vínculo de las necesidades recíprocas; y con su misma sutileza y doblez despertaban la imaginacion de los toscos indígenas haciéndoles conocerse á sí propios, y apreciar lo que valian sus riquezas. Las continuas relaciones entre la metrópoli y las colonias dilatan el círculo de los conocimientos, desarrollan las ideas políticas y perfeccionan las instituciones sociales; así veremos á las colonias griegas del Asia Menor y de Italia hacerse ilustres por su poderío y saber, é introducir á su vez en la madre patria la civilizacion y las artes.

CAPITULO XXVIII.

GRECIA.

Primeros habitantes.

Sois *niños que no sabeis mas que las cosas de hoy y de ayer*, decian los sacerdotes Egipcios á Solon, aludiendo á la poca antigüedad de la historia griega. En efecto, esta, no perdiéndose entre los millones de años de los Orientales, abandonaba las edades divinas para limitarse á las de semidioses y héroes, sin estar por eso menos atestada de fábulas, inventadas por la viveza de imaginacion y por la vanidad nacional, y hermoseadas por el sentimiento estético que en ningun pueblo llegó á refinarse tanto como entre los Griegos. De esto y de su admirable aptitud, no ya para apropiarse sino para asimilarse las tradiciones extranjeras, trasladándolas á su país y calcándolas sobre sus ideas y costumbres, nació tal confusion, que llegó á ser muy difícil distinguir sus elementos. Así las tentativas hechas hasta ahora para descubrir el verdadero sentido de los mitos históricos, si ofrecen sistemas lisonjeros para la fantasía, no presentan ninguno bastante satisfactorio para la razon (1).

Jafé-ticos.

Dice la Escritura sobre este punto que Javan hijo de Jafet, pobló las islas inmediatas á la costa occidental del Asia Menor, desde las cuales

(1) Los historiadores griegos ocupan un lugar distinguido entre los grandes escritores; por lo cual hablaremos de ellos en el Libro III, contentándonos aquí con citar á Herodoto, Plutarco y Estrabon que conservaron muchas tradiciones de los tiempos primitivos; á Diodoro, cuyos libros que trataban de aquellos tiempos se han perdido; y á Tucidides, cuya introduccion, juntamente con la descripcion de la Grecia por Pausanias, nos da preciosas nociones sobre pequeños Estados aislados. Dion sio de Halicarnaso conservó el encadenamiento de las tradiciones relativas á las emigraciones pelásgicas hacia Occidente. Este autor ha sido tachado con demasiada ligereza de fabuloso: tomó su defensa Petit Radel (*Sur la véracité de Denis d' Alicarnasse*) el cual despues en el *Examen analytique et tableau comparatif des sinchronismes de l' histoire des temps héroïques de la Grèce*, Paris 1828, introdujo mucho órden en el estudio cronológico de los tiempos heróicos comparando las principales dinastías y generaciones, calculadas en un período de 30 á 33 años cada una, con los sucesos y con los monumentos. Verdad es, sin embargo que tomó á veces por monumentos griegos los que eran de pueblos anteriores.

Ilustran especialmente este punto el *Thesaurus Antiquitatum Græcarum* de Gronovio, 12 tomos en folio, y las memorias de las diversas academias, especialmente de la francesa de inscripciones y bellas letras, desde 1709 en adelante, y de la de ciencias de Gotinga. Para las inscripciones véase el *Corpus inscriptionum græcarum*, Berlin 1826, publicado por la academia de Prusia; y para las monedas á Eckhel, *Doctrina nummorum veterum*. 1792, 8 tomos en 8.°

Pueden tambien consultarse

Potter, *Archæologia græca, or the Antiquities of Greece*, 2 t. en 8.° Londres 1722.

Clinton, *Fastos helénicos*.

John Gillies, *The history of ancient Greece, its colonies and conquests from the earliest accounts, till the division of the Macedonian empire in the East, including the history of litterature, philosophy and the fine arts*. Londres 1786, 2 tom. en 4.°

W. Mitford, *The history of Greece*. Londres 1784, 3 tom. en 4.° Este autor es mas erudito, profundo y abundante en hechos: el anterior es mas exacto y comprende mejor la antigüedad.

Clavier, *Histoire des premiers temps de la Grèce*. Paris 1822, 2.ª ed.

Fréret, *Observations sur les premiers habitants de la Grèce*.

L. D. Hüllmann, *Primeros tiempos de la historia griega* (en aleman) 1814. Abunda en consideraciones y conjeturas nuevas. A otros resultados muy distintos conducen la obra de Otfredo Müller *Geschichte hellenischer Stämme und Städte*, Breslau 1820, el cual con Welcker y Wolcker niega que los Griegos debiesen su origen á los Fenicios ni á los Egipcios, y todo lo atribuye á los Pelasgos. Por el contrario Raoul Rochette, *Hist. de l' établissement des colonies grecques*, tom. 1, cree que los autores de la civilizacion griega fueron los pastores fenicios arrojados del Egipto por Sesostris.

Edgard Quinet, *De la Grèce dans ses rapports avec l' antiquité* (Paris 1830) se esfuerza en poner al alcance de la generalidad el resultado de los laboriosos descubrimientos modernos.

En el *Univers pittoresque*, que se imprime en Paris, ha publicado Pouqueville la Historia de Grecia; pero la ha escrito con aquel tono apasionado que, si pudo servir para su *Viaje* ó para la *Historia de la regeneracion de Grecia*, no se aviene ya con la narracion de los hechos antiguos y le impide buscar la verdad que contienen y descubrir plácidamente su armonía.

Los lectores noveles buscan á Goldsmith; los aficionados á hipótesis superficiales á Paw, *Recherches sur la Grèce*. Paris 1781, 2 tom. La *Historia de Grecia* del conde Drago (Milan 1825-1836, en 6 tom.) proclama en enojosas declamaciones ideas viejas, incónexas y serviles, y no llega mas que hasta el fin de la guerra del Peloponeso.

pasaron sin duda á las europeas sus descendientes. Esta raza jafética se habia propagado como hemos visto por el Norte, y debió establecerse en la region del Cáucaso, donde hoy están situadas la Georgia, la Circasia, la Mingrélia, y la Abasia; entre montañas que acaso surgieron como islas del seno de un gran mar, formado por la union del Báltico y del Blanco con el Euxino y el lago de Aral. Imposible nos seria enumerar con exactitud los diversos pueblos que los Griegos confundieron bajo el nombre de Escitas, nombre aplicado á cuantos habitaban las márgenes del Danubio, del Boristenes y del Tanais, á uno y otro lado del monte Imavo, y que se daban á sí propios el nombre de Skolotas (1). Entre ellos los principales eran los Cimerios (2) establecidos cerca del Kuban en el Mar Negro y que arrojados de allí por los Meotas (3) diez y ocho siglos a. C. atravesaron el Cáucaso y pasaron á Armenia. Allí tambien colocaron los Griegos la poblacion, tal vez no enteramente fabulosa de las Amazonas (4), y el recuerdo que les quedó de la felicidad y del saber de los Hiperbóreos ó septentrionales, se asemeja á las bellezas con que todo hombre hermosea el país en que se meció su cuna. Herodoto decia que el Norte era la tierra mas poblada despues de la India; Oleno, llamado hiperbóreo por Pausanias, llevó de aquellos paises una colonia sacerdotal que en Delos estableció el culto de Apolo y Diana; de allí procedió Orfeo que edificó ciudades é instituyó misterios religiosos; y de allí vino tambien Prometeo (5) carácter ideal, que representa á los primeros civilizadores que desterraron de la Grecia la infame comunidad de cosas y de mujeres. Así en la tragedia de Esquilo, exclama: «Grande agra- »vio me hacen los dioses. Oid lo que he hecho »en beneficio de los mortales. De brutos que »eran, mis esfuerzos los convirtieron en hom- »bres..... Ciegos, sordos, semejantes á vanos »espectros, erraban al acaso sin órden ni leyes; »no sabian fabricar casas; su único asilo eran »las cavernas; llevaban una vida incierta, y »no sabian distinguir el tiempo ni las estacio- »nes. Yo fuí el primero que les enseñé á cono- »cer el curso de los astros, los números, las le- »tras: yo les dí la memoria, madre de las musas, »y les adiestré en el arte de someter al yugo »los animales (6).»

Prometeo.

La que comunmente solemos llamar historia griega no se refiere sino á unas cuantas ciudades grandes, ocupadas por los Helenos, y aun estas solo son tomadas en cuenta durante su apogeo, sin haberse cuidado los historiadores de su origen ni de su decadencia. Por eso carecemos de noticias acerca de sus primeros habitantes, no obstante que fuesen los elementos destinados á sobrevivir á sus conquistadores y dueños: otra prueba del sistema violento de las sociedades antiguas, para las cuales era condicion de existencia la depresion de los vencidos.

Por lo que podemos distinguir entre aquellas tinieblas, deducimos que algun gran cataclismo debió de lanzar de sus moradas á las poblaciones establecidas á orillas del Caspio y del Ponto Euxino, algunas de las cuales se dirigieron á los montes Carpacios, desde donde pasaron á Italia y al Epiro; otras subiendo contra la corriente del Danubio, llegaron hasta el Rhin, lo pasaron, atravesaron luego los Pirineos y no se detuvieron hasta que el Océano puso límites á su marcha; otras desde la embocadura del Danubio dirigiéndose al Mediodia, bajaron á los valles del Asia Menor, y dieron origen á los pueblos llamados Tirios, Bitinios, Frigios, y Misios; otras se quedaron entre el Danubio y el Dnieper y se llamaron Cimerios y Taurios; otras, en fin, mas especialmente llamadas Pelasgos, se establecieron en las montañas de la Tesalia y de la Beocia, y posteriormente en el país que luego se llamó la Elade; y dedicándose á la navegacion, ocuparon muchas islas del Mar Egeo, como Lemnos, Imbros, Samotracia, y se extendieron por el país que despues recibió el nombre de Caria, por la Eolide, la Jonia y hasta el Helesporto (7).

(1) Celtas? En idioma finlandés *skylta* significa todavía hoy arquero.

(2) Cimbros? Apiano en la *Iliria* § 2, cuenta que Polifemo y Galatea tuvieron tres hijos, Celto, Ilirio y Gala, los cuales partiendo de Sicilia dominaron á los Celtas á los Ilirios y á los Galos á quienes dieron su nombre.

(3) Galatófagos, Masagetas, Sármatas, Magogs.

(4) Algunos pretenden encontrar en el pueblo de las Amazonas, república de mujeres á orillas del Termodonte, vestigios de sucesos históricos; pero yo me inclino mas bien á ver en esta narracion un recuerdo en que se confunden los ritos simbólicos con los religiosos; recuerdo de un culto de la naturaleza que prevaleció en toda la Alta Asia, donde se preceptuaba á las sacerdotisas la continencia perpétua ó temporal, y donde siguiendo una usanza muy comun, hombres y mujeres mudaban entre sí de traje. Dedúcese el nombre de amazonas de *α* y *μαζὸς* sin pechos; y probablemente esta etimología hizo inventar la fábula de que se quemaban el pecho derecho. En la lengua de los Circasianos actuales la luna se llama *Maza* y acaso fueron sus sacerdotisas las Amazonas. La fábrica del templo de Efeso, la fundacion de Esmirna y de otras ciudades jónicas que se les atribuye, indican las emigraciones religiosas. Texier que dirigia la expedicion científica enviada á Grecia, descubrió en 1834 en las montañas de la Galacia cerca de Halys, un recinto de rocas naturales labradas con grande arte en forma de paredes, sobre cuya superficie está esculpida una escena histórica de mas de sesenta figuras colosales que representan la entrevista de dos reyes, uno montado en un leon, y el otro armado con la clava y adornado con el gorro jónico. En esta escultura se ve una extraña amalgama de miembros de animales terrestres y marítimos difícil de describir con palabras. Texier pensó que la ciudad descubierta cerca de aquel punto era Temiskira, capital de los Leucosirios; que uno de los dos reyes así como los individuos de su comitiva que llevaban traje y cabellos largos eran las Amazonas; y que el bajo relieve representaba la reunion anual de estas con los pueblos vecinos. Pero las reuniones de las Amazonas no se verificaban en Temiskira, sino en las faldas del Cáucaso (Véase Estrabon lib. XI pág. 503); y Estrabon mismo dice hablando de este misterioso pueblo que la tradicion referia acerca de él sucesos de guerras, construccion de monumentos y fundacion de muchas ciudades, pero que ya en su tiempo no se sabia indicar el país en que habia habitado: *ὅπου δέ νῦν εἰσι, ὀλίγοι δέ καὶ ἀναποδείκτως καὶ ἀπίστως λέγοντες ἀποφαίνονται.* Estrabon habla muchas veces de Temiskira pero no la cita como ciudad sino como una llanura: *ἔστι δὲ Θεμισκυρα πεδίον, τῇ μὲν ὑπὸ τοῦ πελάγου κλυζόμενον κ. τ. λ.* Verdad es que otros escritores la tienen por ciudad, pero la colocan cerca del Termodonte y del mar. Todo esto hace dudar de la exactitud de las dos aserciones de Texier.

Amazonas.

Pallas, al describir las costumbres de los Circasianos que habitan la falda septentrional del Cáucaso, observa que los nobles viven separados de las mujeres y confian á extranjeros la educacion de sus hijos. Klaproth viajando por aquel país en 1807 hizo muchas investigaciones acerca de las Amazonas, y averiguó que la tribu sauromata donde las mujeres, segun Scilace de Coriandro, eran guerreras como los hombres, habitaba la Caburda y las llanuras de Cumas. Herodoto dice que el nombre propio de las Amazonas era *Aiorpata*, es decir, matadoras de hombres; y Klaproth encuentra la etimología de este nombre en el armenio *air* hombres y *sban, sbanoy* matador. Fréret la deduce del calmuco *emé* y *acmé* mujer y *tzaine* excelente, y con estos vocablos compone la voz amazona, *aetmatzaine*, mujer heróica, varonil. Pero de las cincuenta que los Griegos citan, todas tienen nombres griegos como, Pentesilea, Telestris, Antiope, Deyanira, Hipolita, Menalipe, Orizia, Tomiris, etc.

(5) En idioma céltico, *Frome theut* significa divinidad benéfica. Levesque en el tomo III de la traduccion de Tucidides (*Sur l' origine septentrionale des Grecs*) y Ouwaroff, *Uber das vorhomerische Zeitalter* sostienen que los Griegos procedian del Norte.

(6) Προμεθ. acto I. esc. I.

(7) El orígen y progresos de los pueblos pelásgicos es una de las

Pelasgos.

Los Pelasgos eran ya pueblos antiquísimos para los primitivos Griegos, que los consideraban como una raza fabulosa de Titanes ó Cíclopes. Su historia no ha llegado hasta nosotros sino por medio de sus conquistadores, demasiado bárbaros tambien para poder escribirla con exactitud; así es que ha quedado formando el fondo oscuro y evaporado de las tradiciones clásicas. Phaleg en lengua semítica significa errante, disperso; de donde algunos han deducido que, ó eran semíticos así los pueblos pelásgicos como el alfabeto que introdujeron, ó bien se llamaron Pelasgos los emigrados Griegos ó Fenicios. Pero es mas verosímil que fuesen una rama de la gran familia caucásica, como la indo-persa, la caldeo-siria, la céltica y la germánica, rama que sin duda se esparció por gran parte del Asia Menor (Larisa, Cumas, etc.), por las islas del Archipiélago (Lemnos, Imbros, Samos, Creta, Eubea), por toda la Grecia y algunos puntos de Italia. Los paises que mas especialmente se les asignan por residencia, no son ya colonias aisladas, sino puntos en que la tradicion los considera fijamente establecidos; y así como los pueblos germánicos al establecerse en Inglaterra, Holanda y Escandinavia, segun la índole de cada país, tomaron aspecto é idioma diferente, aunque guardando su natural semejanza, del mismo modo debieron tomarlos los Pelasgos.

Lejos de haber encontrado á Grecia desierta, se cuenta que tuvieron que luchar con sus primitivos habitantes, los cuales parece que se dividian en dos razas, la de los Griegos y la de los Léleges ó Curetas. El nombre de los primeros se perdió despues en el de Helenos y por consiguiente no se volvió á pronunciar en el país natal; pero se conservó en Italia, á donde tal vez los Pelasgos, llamados tambien Tirrenos, lo llevaron antes de que cediese su lugar al nuevo (1). Despues los Romanos no solo lo resucitaron, sino que lo extendieron á todos los Helenos, así como llamaban Germanos ó Alemanes á todos los Tudescos, como llaman los Orientales, Francos á todos los Europeos, y como llamamos nosotros alguna vez Sarracenos á todos los Mahometanos. Los Leleges ó Curetas, subdivididos en muchas razas como los Aonios y los Jantos, y siendo acaso el mismo pueblo que los Liburnios, habitaban la Acarnania y Etolia dedicándose al comercio; hasta que vencidos por los Pelasgos, se establecieron parte en Creta y parte en la Laconia; en cuyo tiempo ya se hallaban constituidos varios estados como el Atica bajo el imperio de Ogiges, Micenas y Esparta, fundadas poco antes, Fegea en Arcadia y Tarso en Cilicia. La Argólide obedecia á otra familia griega cuando Inaco llevó á los Pelasgos á la península que del nombre de un nieto suyo se llamó Apia y que fue despues llamada Peloponeso.

El que ha viajado por un país desconocido, 1870.
puede delinear con alguna exactitud las fronteras, la situacion de los montes y ciudades, y el curso de los rios; pero cuanto mas pretenda ensanchar las proporciones de su plano, y fijar las latitudes, mayores serán las faltas que cometa. Por esta razon nosotros nos contentaremos con indicar los hechos mas culminantes y mejor averiguados acerca del punto de que vamos tratando, sin pretender señalar épocas precisas ni descender á pormenores (2). Desde luego podemos decir que hácia el año 1800 a. C. los Pelasgos ocuparon todo el país que está entre el Arno y el Bósforo; y despues sucedió repecto de ellos lo que respecto de las islas del Mediterráneo; que así como en la grande inundacion quedaron descubiertas aquellas cimas mientras se sumergia todo el país, de la misma manera aparecieron los Pelasgos como colonias sueltas y sin conexion ninguna cuando cayó sobre sus territorios el diluvio de nuevas poblaciones.

No puede dudarse que bajo el nombre de Pe-

cuestiones mas estudiadas en los últimos tiempos. Los autores están discordes hasta en el nombre, que los menos escrupulosos hacen derivar de πελαργός, grulla, por alusion á las emigraciones de estos animales. Otfredo Müller lo deriva de ἄργος, *llanura*, voz anticuada que se ha observado en el dialecto de Tesalia y de Macedonia, y πελέω ó πελῶ que significa yo habito (*Gesch. hellenischer Stämme und Städte*. Breslau 1820). Tambien podia venir de πέλλας γῆ tierra vieja, voz análoga á γραικός. Por espacio de cuarenta años Petit-Radel estuvo prometiendo grandes noticias respecto de este pueblo, estudiado por él en todos los paises donde dejó vestigios, levantando planos de un gran número de ciudades, recogiendo datos y noticias ya de monumentos ya de escritos ó tradiciones y valiéndose de ellas para determinar la época de la fundacion de las diversas ciudades. Mas de 450 ciudades antiguas fueron observadas con este fin desde el año de 1810 en adelante, especialmente en la expedicion científica á Morea en 1829, habiendo sido enviados á Paris y colocados en la biblioteca de Mazarino sesenta monumentos de yeso de colores, la mayor parte de alto relieve, que representaban las diversas obras construidas por los históricos pelasgos y los fabulosos cíclopes. A la manera con que se calculó la edad del globo segun los diversos extratos sobrepuestos que se observan en él, se quisieron calcular tambien las épocas de las ciudades pelásgicas, deduciéndose los cálculos de los diversos métodos de construccion empleados en levantar los muros. Abel Blouet que iba a la cabeza de los arquitectos que tomaron parte en aquella expedicion, examinando si habia ó no variedad de construccion en los muros de Micenas, deshabitada hácia 2513 años (475 a. C.), halló primero una parte conforme con el estilo de las primitivas construcciones de Argos, hechas por el método que Vitrubio llama incierto ó reticular; otra sobre las ruinas de la primera, un poco mas esmerada; y luego separadamente otras ya de piedras casi perfectamente rectilíneas. De aquí dedujo que la primera parte pertenecia á la época de la fundacion de Micenas 1790 años a. C.; la segunda á tiempos menos remotos, pero indeterminados; y la tercera al siglo de Perseo hijo de Dánao.

(1) Niebuhr en la *Historia romana* habla tambien de los Pelasgos con aquella perspicacia que le hace adivinar en los autores antiguos el verdadero sentido de lo que sin entenderlo refirieron, y añade:

«Los Pelasgos no eran un tropel confuso de gente vagabunda, como algunos los pintan, sino naciones establecidas en tierras propias, y florecientes y gloriosas en un tiempo anterior al conocido por los escritores griegos. No es esta una hipótesis mia; es un convencimiento histórico que tengo de que hubo un tiempo en que los Pelasgos, que constituian quizá la poblacion mas numerosa de Europa, habitaban todo el pais que se extiende desde el Arno hasta el Po y hasta el Bósforo, si bien en la Tracia se interrumpia la serie de sus establecimientos, reanudándose luego por medio de las islas septentrionales del mar Egeo la cadena que unia á los Tirrenos de Asia con los Pelasgos de la Argólide.»

Por lo que toca especialmente á Italia, el mismo Niebuhr dice: «Los Pelasgos, denominacion nacional bajo la cual parece que estaban comprendidos en Italia los Enotros, los Morgetos, los Siculos, los Tirrenos, los Peuceeios, los Liburnios, los Venetos circundaban con sus establecimientos el Adriático no menos que el mar Egeo. Aquella parte de este pueblo que dió su nombre al mar inferior (los Tirrenos), cuyas costas ocupaba mucho antes en la Toscana, tenia tambien un establecimiento en Cerdeña: y en Sicilia los Elimios lo mismo que los Sículos pertenecian á este tronco. En los paises interiores de Europa los Pelasgos ocupaban las vertientes septentrionales de los Alpes Tiroleses, y los encontramos bajo el nombre de Peonios ó Panonios hasta en las márgenes del Danubio, si es que los Teucros y Dárdanos no eran pueblos diferentes.

»En todas las tradiciones primitivas los pelasgos se encuentran en el apogeo del poder: pero la historia los presenta ya en su declinacion y decadencia. Júpiter habia puesto en la balanza sus destinos con el de los Griegos y el platillo de los Pelasgos fue vencido. La caida de Troya era el símbolo de su historia.»

(2) Raoul-Rochette nos dice que Pelasgo llevó su colonia á Tesalia en el año de 1885 a. C.; que Triptolemo de Argos condujo la suya á Tarso de Cilicia en 1951; que Fegea fue fundada en 1922 y que Micenas y Esparta lo fueron en 1884.

lasgos estaban comprendidos muchos y diversos pueblos; y de aquí proviene el distinto aspecto con que se han presentado, apareciendo en Italia como propagadores de las artes y de la civilizacion, mientras en Grecia nos los pintan como gente de extremada rudeza, que vivia en grutas é ignoraban las artes y toda especie de conocimientos; gente á la cual Feroneo, hijo de Inaco, fue el primero que enseñó á fabricar casas, hacer uso del fuego, y regirse como hombres. Sin embargo, los hechos, usando un lenguaje muy diferente, demuestran que los Pelasgos, raza tan benéfica como desgraciada, llevaron á Grecia, no ya tan solo un arte cualquiera, sino un sistema completo de creencias, artes y literatura. La lengua de esta raza, áspera y mas análoga al latin que al griego, se conservó en el dialecto eolio y en el del Epiro, dialecto que los Helenos tenian por bárbaro. Enseñaron tambien los Pelasgos un método de escribir, cuyo uso era comun antes de la llegada á Grecia del fenicio Cadmo. Establecidos en la Tesalia, lo cultivaron; y prácticos en metalurgia, trabajaron las minas en Samotracia, en Lemnos y en Macedonia, como hicieron los Cíclopes del Peloponeso, de Tracia, del Asia Menor y de Sicilia, los cuales penetraban en las entrañas de la tierra con una luz en la frente, luz que originó la fábula de que tenian solo un ojo. Su ocupacion y ciencia especial eran, abrir canales de desagüe, construir diques para contener las inundaciones de los rios, y dar salidas subterráneas á los lagos. Levantaron tambien muchas fortalezas que en su idioma se llamaban *larisa*, nombre apelativo que despues vino á ser propio; y en la Arcadia, en la Argólide, en el Atica, en la Etruria y en el Lacio se observan restos de sus construcciones, que acaso sean las mismas que las ciclópeas, aunque no me atreveré á afirmarlo; construcciones formadas de enormes peñascos sin labrar ó muy poco labrados y sobrepuestos unos á otros sin argamasa ninguna. Dieron asimismo cierta forma de culto á pueblos que no tenian mas que prácticas groseras de religion, sin tradiciones mitológicas ni aun denominacion precisa de la divinidad; y en Dodona tenian el bosque sagrado, donde desde lo alto de una columna profetizaba la paloma, ó donde pronunciaban oráculos las encinas. El centro de sus ritos era Samotracia, consagrada al culto de los Cabires formidables potestades subterráneas (1).

Los beneficios que hicieron se descubren aun al través del velo de la fábula. En las pendientes del Olimpo, del Helicona, del Pindo, en aquella Arcadia en que la raza pelásgica se conservó pura y exenta de invasiones conquistadoras, ponian los Griegos el orígen de la religion, de la filosofía, de la música, y de la poesía. En las márgenes del Peneo apacentaba Apolo los ganados, y Orfeo amansaba las fieras; y en Beocia fabricaba Anfion las ciudades con la lira, ó lo que es lo mismo, ponia en ejercicio las artes de la imaginacion para extender la cultura; lo cual dió á la Grecia aquel carácter que ya no perdió jamás.

Así Oleno, Tamiris y Lino, procedentes de aquel país fomentaron con sus cánticos el sentimiento religioso, celebraron las primeras hazañas de los Helenos, los disuadieron de los sacrificios humanos y de los odios hereditarios, instituyeron ceremonias en honor de los dioses, y divulgando ideas superiores á los intereses materiales, contribuyeron mas á la civilizacion que las colonias procedentes del Mediodia.

Los reinos de Argos y de Sicione, los mas antiguos de Grecia, fueron fundados por los Pelasgos; pelásgicas eran las dinastías de Tebas, de la Tesalia y de la Arcadia, y á ellas debieron su fundacion Tirinto, Micenas y Licosura, reputada por la ciudad mas antigua de Grecia y de las islas. El mismo Dárdano, fundador de Troya, era originario de Samotracia, isla santa de los Pelasgos Tirrenos.

Pero á los Pelasgos les sucedió lo que á muchos hombres que parecen destinados á ser infelices. Orfeo es despedazado por las mujeres de Tracia; los habitantes de Agilla apedrean á los Focenses prisioneros; las mujeres de Lemnos asesinan á sus maridos: luego los Helenos que les suceden, despues de vencerlos, los quieren difamar; y guerreros como son, desprecian aquella raza agricultora é industrial, le atribuyen ritos sangrientos, y sacrificios de víctimas humanas para alimentar el fuego, adorado por ella como agente misterioso del arte: la Tesalia, la Licia, la Beocia, son tenidas por asilo de magas, y su ciencia por misterios torpes y espantosos. Arrojados los Pelasgos de la Tesalia, que por espacio de dos siglos y medio estuvieron cultivando, quedaron reducidos á la Arcadia, llamada tambien Pelasgia, y al pequeño territorio de Dodona, desde donde algunos pasaron á Italia, otros se dirigieron á Creta para experimentar nuevos desastres, y los que se quedaron en el país se confundieron con los vencedores y perdieron su nombre.

En efecto, las invasiones aquea y dórica, de las cuales hablaremos luego, y las demás de Grecia, no fueron de esas invasiones que pueblan, sino de las que conquistan; de donde se sigue que no expulsaron del país á los Pelasgos, sino que los redugeron á la servidumbre. Mas se conservaron estos en los territorios invadidos por los Jonios, entre los cuales se cuenta tal vez el de Atica, donde fueron considerados como indígenas, y donde se mantuvieron el amor á la agricultura, el culto de Demeter, los misterios y otras instituciones pelásgicas, abolidas en Esparta por la conquista dórica.

El notar que los Pelasgos se confundieron en muchos puntos con los Griegos nos induce á sacar por consecuencia que no habia entre unos y otros gran diversidad de raza; lo cual justificaria la asercion de Dionisio de Halicarnaso que los reputa Helenos (2). Aun despues de la invasion jónica, al cabo de un siglo á contar desde la ruina de Troya, Herodoto (3) señalaba en Grecia la existencia de una poblacion pelásgica que

(1) Sobre este culto véanse Quinet, Schelling, Welker, Ot. Müller y Adolfo Pictet.

(2) Lib. I. 17.
(3) Lib. II. 51.

aun en la emigracion conservó su nacionalidad y hasta su nombre, y que tal vez es la de los Pelasgos Tirrenos que del Atica pasaron á Etruria.

Del mismo modo pereció sin dejar descendencia otro pueblo industrioso, quizá hermano de los Pelasgos, que habitaba las orillas del Irtich y del Jenisey y las costas del Altai. Los Rusos de Siberia recuerdan á este pueblo con el nombre de *Schodacos* ó *Chudos* (1), que labraban el cobre y dejaron como señales de su permanencia en el pais muchas tumbas que se encontraron adornadas de oro y plata; tumbas mudas hasta ahora como los admirables edificios de los Pelasgos.

Helenos. Supónese á Deucalion, hijo de Prometeo y sobrino del pelasgo Atlante; genealogia que puede indicar por una parte la procedencia de su colonia del Norte y por otra su parentesco con los Pelasgos: ¿y quién sabe si seria su raza una tribu pelásgica distinta por su dialecto particular y sus instituciones, ó acaso la misma de los Griegos Curetas y Léleges vencidos anteriormente por los Pelasgos y despues restaurados? (2) Se dice en favor de este parentesco que los Pelasgos hablaron el griego porque tal era el idioma de la Arcadia y del Atica donde se establecieron; y aun puede creerse que de los Pelasgos precisamente fue de quienes tomaron los Latinos tantos vocablos griegos como se introdujeron en su lengua. Pero ¿quién nos asegura que por el contrario no fuese el griego la lengua propia de los Pelasgos, y que los Helenos no la adoptaron como hicieron los Albaneses en la Grecia moderna y los Godos y Longobardos en Italia? Nosotros, queriendo en lo posible evitar discusiones, de las cuales ninguna luz cierta han logrado sacar los eruditos dotados de mas paciencia, seguiremos componiendo la Historia lo mas racionalmente que podamos con los fragmentos esparcidos y contradictorios de aquella antigüedad, en que se nos presentan las vicisitudes de las naciones bajo nombres individuales, por aquel principio de la naturaleza humana de referirlo todo á sí misma.

Deucalion, pues, se estableció en las faldas del Parnaso, hasta que habiéndolo arrojado una inundacion á la Tesalia, expulsó de aquel país á los Pelasgos, ocupo en la Grecia reinos ya establecidos y ciudades amuralladas, é instituyó la asamblea de los Anfictiones. De él nació Heleno que dió su nombre á los Helenos, y engendró tres hijos llamados Doro, Eolo y Xutó. Eolo pobló la Ftiótide desde donde sus descendientes se propagaron al Occidente de Grecia, por la Acarnania, la Etolia, la Fócide, la Lócride, la Elide y el Peloponeso, sin adquirir sin embargo la primacía en estos puntos, como tampoco en las islas occidentales; pero en breve florecieron hasta el extremo de que Homero compara ya la riqueza de Orcomene á la de la Tebas egipcia y da á Corinto el título de opulenta.

Eolios.

Doro se estableció primero en la Ftiótide; y despues arrojado de aquel territorio por los Perrebos, esparció su gente por la Macedonia y Creta; pero una parte de ella retrocedió y atravesando el OEta se estableció en la Tetrápolis dórica, que de aquí tomó el nombre de Doride y habitó aquel país, hasta que los Heráclidas la llevaron al Peloponeso. Zonios.

Xuto desposeido por sus hermanos se refugió en Atenas, donde de Creusa, hija de Ericteo, tuvo á Jones y á Aqueo. El primero expulsado del Atica, se refugió en la Egialea, parte del Peloponeso que entonces tomó el nombre de Jonia y despues el de Acaya, y los descendientes de Aqueo permanecieron en la Argólide y en la Laconia, hasta la invasion de los Dorios. Zonios y Aqueos.

Así se ha personificado la historia de las cuatro razas quizá pelásgicas, no únicas, pero principales de la Grecia, que constantemente se distinguieron por sus dialectos, no menos que por sus costumbres y constitucion política.

Colonias extranjeras.

La llegada de colonias meridionales modificaba estos movimientos interiores; y aunque no podian ser tan numerosas que alterasen la esencia de las primitivas poblaciones, introdujeron sin embargo en Grecia artes é instituciones extranjeras. Cuando los Hiksos invadieron el Egipto y cuando lo evacuaron, salieron de aquel país muchas tribus nacionales ó extranjeras que pasaron á Grecia, unas directamente y otras despues de haber andado errantes por la Libia y otros puntos. Algunos autores modernos niegan rotundamente la venida á Grecia de esta gente extranjera (3); pero los Griegos mismos, en medio de su vanidad se confesaban deudores al Egipto de muchas instituciones; y nosotros hemos señalado ya tantos puntos de semejanza entre uno y otro país, que mal podrian creerse accidentales.

Cuéntase, pues, que reinando Gelanor, es decir, el noveno descendiente del pelasgo Inaco, llegó á Grecia Danao emigrado de Chemis de Egipto; y arrojando del trono á aquel rey, fundó el reino de Argos, enseñó á los habitantes las artes egipcias, y les dió el nombre de Danaos. Su hija instituyó las Tesmoforias, fiestas agrícolas que se celebraban en el Nilo en honor de Isis, y que en Grecia se aplicaron al culto de Ceres, venerada por los Pelasgos bajo el nombre de Tesmófora ó legisladora. Desde Danao hasta Acrisio, hubo una larga serie de reyes; en tiempo de este último, habiéndose suscitado guerra en la Misia entre Ilo, hijo de Tros, y Tántalo, padre de Pélope, este se vió obligado á pasar de Asia á Grecia, donde con el dinero y con la fuerza conquistó el territorio de Apia, que despues, á 1400.

(1) Pallas supone que enseñaron á los Alemanes el arte de laborear las minas.

(2) *En otro tiempo Griegos...ahora Helenos* (Τοτε μεν Γραικοί ....νῦν δε Ἕλληνες) llama Aristóteles en la *Meteorologia* I, 14, á los que habitaban en las cercanías de Dodona. Hüllmann, que trató hace poco del oráculo de Delfos (*Würdigung des Delphischen Orakels*, Bona 1857), cree que Helenos no era nombre de pueblo sino de confederacion, y que se llamaron Helenos todos aquellos que pertenecian á la de los Anfictiones, á excepcion de los Pelasgos.

(3) Además de los citados, Raoul Rochtte niega que se establecieran en Grecia colonias egipcias. Petit-Radel no cree que Inaco fuese egipcio, como dicen algunos autores, y supone que el primer extranjero que llegó á Grecia fue Dánao. Sin embargo, Inaco se parece mucho á *Enak* que en fenicio significa príncipe, y Foroneo su sucesor recuerda á los *Faraones*. Verdad es que ni los poetas Pindaro, Teognides, Esquilo, Sófocles, Euripides, ni los historiadores Heródoto, Jenofonte, Tucídides y Teopompo hablan de colonias. Estas no aparecen en la historia griega hasta el siglo III a. C., cuando se aumentaron las comunicaciones de los Griegos con los Egipcios y Fenicios. Solamente se admite como verdadera la colonia guiada por Pelope.

causa de su nombre se llamó Peloponeso, expulsando de él á los Helenos que se habian establecido entre los Pelasgos.

1470. Los Megarenses atribuian la gloria de su civilizacion á Lélege, egipcio. Ya por este tiempo habia llegado Cecrope procedente de Sais al Atica, donde halló establecida la descendencia de Ogiges, rey memorable, porque en su época ocurrió un diluvio parcial. Cecrope encontró á los indígenas enteramente incivilizados, sin estabilidad en los matrimonios, ni conocimiento de la divinidad. Dióles leyes y formas de vida social; desterró de entre ellos la vaga Venus, y prohibió todo sacrificio cruento (1) introduciendo ceremonias fúnebres y un banquete en que se proclamasen las alabanzas del muerto, y mandando al mismo tiempo que inmediatamente despues del entierro se sembrase la tierra que cubria el cadáver. Para defenderse contra los pueblos confinantes persuadió á los Atenienses á que fortificasen su ciudad y se sometieran al mando de uno solo; y así comenzó en él una serie de diez y siete reyes que terminó en Codro.

Cadmo procedente de Fenicia fundó una colonia en la Beocia, donde halló establecidos á los Jantos y á los Aonios que habian ocupado el país despues de exterminados por una cruel peste sus anteriores habitantes. Cadmo instituyó oráculos, fabricó en Tebas la fortaleza llamado Cadmea (2), é introdujo en Grecia un método de escritura que sustituyó al que habian llevado los Pelasgos.

CAPITULO XXIX.

Primeras empresas y organizacion política de los Griegos.

Los indígenas de Grecia, á fuerza de haberse mezclado con tantos pueblos, debieron adquirir muchos conocimientos, varias artes y nuevas costumbres; pero los vestigios de lo que fue importado en su país son difíciles de distinguir, por la admirable propiedad natural de los Griegos de asimilarse cuanto recibian imprimiéndole cierto sello de originalidad. En efecto, aquel país parece formado á propósito para el progreso de las artes, del saber y de la civilizacion. Si un pueblo vive rodeado de montañas inaccesibles, sin contacto, ni relacion ó simpatía con otras naciones, se perpetuarán en él las leyes y las costumbres, pero no podrá esperarse que se desarrolle progresivamente. Por el contrario, detengámonos á contemplar los paises cortados por rios, penetrados por ensenadas, ceñidos de mares, y veremos como en ellos la industria y las artes se han propagado y crecido desde muy antiguo, y cuan poco duraderos han sido el despotismo y las férreas constituciones.

(1) Así dicen la mayor parte de los autores; pero á mí me parece demostrado que esta prohibicion solo se entendia respecto del altar de Jupiter Hipato; y que solo se vedaba matar los bueyes como sucedia en el Lacio. Esta piedad por otra parte recuerda la de los Egipcios, así como Triptolemo prohibiendo poner ligaduras á los animales que trabajan los campos del hombre, recuerda las costumbres indias.

(2) Cadmo podia haber partido de Fenicia para Grecia y sin embargo ser egipcio; en cuya opinion me confirma la circunstancia de ser tan parecida la Tebas egipcia á la Tebas griega. Una y otra tuvieron sus *Islas de los bienaventurados*; ambas creian haber servido de cuna á Jupiter Ammon y á Osiris-Baco y en las dos estaba el sepulcro de este dios. A Müller le parece muy extraño que los Fenicios fueran á establecerse en punto tan incómodo para la navegacion.

La Grecia propiamente dicha está situada entre el 36° y medio y el 40° de latitud, y rodeada de mar por tres partes, mientras por la del Norte el monte Emo, prolongacion de los Alpes Cárnicos, se divide en tres cadenas, una de las cuales protege las provincias Ilíricas, la otra rodea la Tracia, y la otra sirve de base á las elevadas llanuras de la Macedonia. En este país eran recientes en la época de que tratamos los recuerdos de grandes conmociones naturales, y á cada paso se presentaban al espectador puntos de vista variados y pintorescos.

Aunque apenas comprendia la Grecia una tercera parte del territorio que hoy tiene Portugal (3), estaba situada en el centro de los paises de posicion mas favorable, enfrente de Italia y en fácil comunicacion con el Egipto, el Asia Menor y la Siria. El Peloponeso, protegido al Occidente por las islas Jónicas y unido al Oriente con Creta, la cual se une con Rodas y con las islas del mar Egeo hasta el Helesponto, está adherido al continente por un angosto istmo, y dividido por la cordillera del monte Œta en dos partes casi iguales. Sucédense allí en grata alternativa fértiles llanuras y frondosas colinas; y aunque el país no tiene grandes rios, las costas, entrecortadas por golfos y bahías, presentan fáciles puertos. El Peloponeso parece destinado por la naturaleza para la residencia de un pueblo pastor; tan frescos y húmedos son sus pastos y tan lozana su vejetacion, principalmente en la parte occidental donde los antiguos fijaban la morada de Pan y que aun hoy, con el nombre de Arcadia, suscita en nuestros ánimos ideas de paz y de contento. Los rios que bajan de sus montañas bañan las siete provincias circunvecinas; al Mediodia la austera Laconia; al Occidente las llanuras de Mesenia; en la costa occidental, la Argólide y la Elide, á cuyos juegos acudió toda la Grecia; la Acaya, Sicione, Corinto, situadas á orillas de dos mares; despues por el istmo se pasaba á la Elade, llegando por Megara al Atica, lengua de tierra en las playas del Egeo, que teniendo en su principio la amplitud de 12 leguas, va estrechándose hasta el Cabo Sunnio, teniendo poca fertilidad, pero gozando en cambio de un bellísimo cielo y de una posicion muy conveniente para el comercio. Seguia luego la Beocia entre los montes Ptoo, Helicona, Citeron y el Parnaso que la separaba de la Fócide, y luego las dos Lócrides, en que las gargantas de las Termópilas impedian el paso al extranjero. Al Occidente de la Elide están la frondosa Etólide y la sombría Acarnania, separadas por el Aqueloo. El Œta divide la Elade de la Grecia septentrional, que tiene al Oriente la riquísima Tesalia, con los montes Osa y Olimpo, y el delicioso valle de Tempe, y al Poniente el Epiro donde la raza era mixta. Ciñe como guirnalda este pequeño país una serie de islas.

(3) Tenia 100 leguas desde la parte del Sur hasta el Olimpo y las montañas Cambúnicas que le separaban de la Macedonia, y 62 leguas desde el Cabo Sunnio, en Atica, al Oriente hasta el Promontorio de Leuce. Arrowsmith calcula su superficie en 5,674 millas inglesas por la Cesarea, 6,288 por la Elade, 1,410 por la Eubea, 7,779 por el Peloponeso, 1,080 por las Islas Menores, en todo 22,231. Pero las costas marítimas se extienden por un espacio de 720 millas geográficas; es decir, tres veces mas que la Francia, dos veces mas que la Suiza y una mitad mas que la Italia.

Esta division natural de pueblos, cada uno de los cuales tenia habitacion distinta y defendible, impedia que se formase una gran monarquía indígena, ó que predominara una raza sobre las demás. Por otra parte, los habitantes tan hábiles para la agricultura, como para la ganadería y el comercio, con la variedad de ocupaciones desarrollaban por completo su actividad. La grande extension de las costas facilitaba las comunicaciones; por lo cual la industria, el movimiento, la desordenada variedad en las artes, en las costumbres, en las colonias, en las tradiciones, en las instituciones, tan opuestas á la civilizacion uniforme y estacionaria de Asia, debian lanzar á la Grecia de un extremo á otro, é impulsarla á adoptar resoluciones inesperadas. Hay muchos hechos que al parecer prueban que la poblacion ó la civilizacion de Grecia procedieron del Oriente, orígen del cual conservaron mayores vestigios los Dorios y los Jonios, si bien cobraron en breve aversion á aquellas costumbres hasta el punto de constituirse en barrera contra las invasiones de los Orientales. Al principio encontramos el sello oriental en sus instituciones, y asi vemos reyes, patriarcas (1), sucesiones á la asiática, Júpiter hospitalario, derecho de asilo, sacerdocio hereditario, division de tribus, organizacion de hermandades, clase de héroes. Pero en breve aquellas formas sucumbieron ante el progreso individual; y mientras en Asia reinaban en todo el misterio, las castas y la monarquía fundada en la fe, símbolos de la unidad infinita, en Grecia las costumbres exóticas debieron sucumbir á impulsos del carácter del país; los reyes fueron sustituidos por gobiernos nacionales, en que triunfaban la astucia y la elocuencia; el sacerdote vió roto su báculo; la ciencia se escapó del templo para comunicarse á todos y enseñar que en el mundo como en el hombre todo es movimiento; y la misma mitología vino á proclamar igual doctrina con aquellas repetidas revoluciones de elementos, con sus númenes antiguos y nuevos, superiores é inferiores, en lucha con los gigantes y con los héroes. No habia unidad; cada pueblo, cada monarca era independiente de los demás: los pastores habian abatido la casta sacerdotal, y de aquí salió una religion nueva que fundó el culto con el objeto de mantener la unidad nacional.

Entremos pues en la historia de la civilizacion europea; busquemos los elementos de la nuestra en un pueblo que en breve llegó á ser mas activo que los Fenicios en las artes del comercio; mas valiente que los Persas; acaso menos audaz y gigantesco en las construcciones que los Indios y Egipcios, pero mas vario y gracioso; y mas práctico que aquellos, aunque menos original en su saber. Y si la marcha de la humanidad entre los pueblos del Asia interior y del Africa no se nos presenta sino á saltos, y como recuerdo de una vision de la mente, cuando en sueños se encuentra mas desembarazada de la materia, ó como la narracion de un hombre de la antigüedad que al cabo de dos mil años se despertase de la tumba con sus ideas y su lenguaje, ahora, habiendo llegado á este punto, nos vemos ya cerca de abandonar lo indefinido, de encontrar la verdadera historia bajo el gracioso velo con que la cubrió un pueblo, dotado como ningun otro del sentimiento de lo bello.

Las tribus primitivas rechazadas hasta los montes de la Tesalia y del Epiro caian todavía de cuando en cuando sobre los habitantes de las llanuras; lucha figurada en los combates de Hércules, Teseo, Meleagro y Belerofonte; y en parte los vencieron, destruyendo la casta sacerdotal simbolizada en las serpientes, esfinges y quimeras, ó bien introduciéndose en ella para modificarla.

Unificacion.

La primera idea de los hombres de Estado en Grecia, debió de ser la de poner en relacion entre sí las tribus diseminadas; para cuyo objeto sirvieron de mucho la religion, las alianzas, el comercio, las guerras y los gobiernos. La religion no podia ser considerada en Grecia como privilegio de una casta; y si bien los sacerdotes que la introdujeron hicieron cuanto estuvo de su parte para conservar el predominio por medio del misterio, el pueblo la modificó con tantas ideas é instituciones nacionales, que no pudo mantenerse fuera del conocimiento comun. Limitó pues, su accion á propagar las ideas de lo justo y de lo bueno, á consagrar con la sancion del cielo las medidas sabiamente adoptadas, y á dar un incentivo al tráfico y á la fraternidad, convocando á fiestas generales á las diversas poblaciones. De esta manera, acercándose entre sí los pueblos, unidos para orar lo mismo que para divertirse, naturalmente debieron de tratar de los intereses comunes; germinando así en ellos las ideas de derecho público, discutiéndose en sus asambleas las cuestiones, y estrechándose las alianzas. La religion, no estando ya sepultada en el santuario, habló por boca de los poetas, los cuales, aunque no pertenecian á la clase sacerdotal, eran llamados hijos de los dioses; creyéndose de ellos que habian subido al cielo ó bajado á los infiernos porque inspiraban al vulgo inhumano piedad y clemencia, amansaban los tigres, daban movimiento á las encinas y hacian que las piedras edificasen por sí solas las ciudades; lo cual quiere decir que evitaban las sangrientas venganzas, formaban asociaciones, y en los misterios que instituian, revelaban á los mas dignos los secretos mas recónditos de la vida moral. La religion estableció los asilos, oposicion inerme al ímpetu brutal de los fuertes. Los juicios sin embargo eran religiosos, pues los padres *suplicaban* á los dioses que les perdonaran la violacion del derecho; y así se llamaron suplicio la pena, y sagrados el reo y el maldito; idea que extendiéndose por el mundo de las naciones hizo mirar como santa la guerra, como juicios de Dios los duelos, y como gente sin Dios á los vencidos. Tan cierto es que el primer paso de la civilizacion es de razon divina cuando todo se hace por los dioses y para los dioses.

Tambien aquí sobresale como hecho culmi-

(1) Del sacerdocio de los reyes se conservaron vestigios aun en Atenas, donde el segundo arconte, que presidia las ceremonias del culto, se llamaba rey porque hacia los sacrificios que en otro tiempo correspondian á los reyes. Este arconte tenia sucesores, y su mujer, encargada de los sacrificios secretos, debia ser de costumbres irreprensibles. V. DEMÓSTENES in *Neaer.* Tambien habia en Roma el *rex sacrificulus*.

Clases.

nante el de las conquistas, hecho que hallamos ya entre las naciones mas antiguas y que dá por resultado la formacion de una casta poderosa mas ó menos sabia que rige y gobierna á otra, destinada á servir y obedecer. A la primera corresponden todos los derechos, la facultad de hacer las leyes, la administracion de justicia, la direccion de los negocios religiosos y militares, y las franquicias mas ó menos extensas; al paso que la otra con el título de vulgo, de siervos, de esclavos, está destinada á la agricultura, á la industria y á los oficios mas humildes. Pero en Grecia no eran insuperables las barreras; y hasta de las clases de los campesinos y de los siervos, podia salir un gran sabio, un grande artista que rivalizase con los ricos, y adquiriese otra especie de gloria preferible á la de aquellos.

Despues en oposicion á los grandes, á los patricios, surgió la plebe, el *demos*, el municipio que obtuvo al fin gobiernos humanos y su parte en la propiedad y en la legislacion segun la igualdad civil. A este último punto no llegó la Grecia: solamente Roma fundó despues de una larga lucha la igualdad del derecho entre los libres, hasta que el Cristianismo, aboliendo la esclavitud, proclamó la igualdad entre todos los hombres; igualdad que ahora es ley de todos los códigos civiles, y esperamos que dentro de poco será un hecho positivo en la sociedad práctica.

Conviene tener esto presente desde el principio, para que cuando hablemos de gobiernos y de libertad en Grecia, se entienda que nos referimos tan solo á la raza dominante.

Las razas heróicas ó sea los conquistadores, proveian á su conservacion por medio de un Senado, reputando justicia la razon de Estado, cuyas leyes eran misteriosas en sus motivos é inmutables en sus formas. Tales eran las Anfictionias, asambleas de muchas tribus ó ciudades que se reunian en un templo comun para deliberar acerca de los intereses de este ó de los negocios públicos. Acaso atendida la escasez de medios que debió reinar en los tiempos primitivos, muchas tribus ó un canton entero se unian para fabricar un santuario, y esta obra comun llegaba á ser un lazo entre los diversos pueblos, pues que todos para resolver su ejecucion, enviaban sus diputados, los cuales podian extender sus deliberaciones á negocios de mayor importancia (1).

Anfictiones.

El mas célebre de aquellos senados aristocráticos, que custodiaban como sagrada y secreta la ley, y daban á nombre de los dioses sus fallos, que no se comunicaban á la plebe, fue el de los príncipes feudatarios de Tesalia, los cuales se confederaron contra los bárbaros formando la liga llamada Anfictionia, de Anfiction, hijo de Deucalion, á quien habia tocado como parte de herencia el litoral de las Termópilas desde la frontera de Tesalia hasta la Beocia. En este territorio vinieron á unirse los restos pelasgos con los helenos, asociando el culto del dórico Apolo al de la pelasga Ceres; celebrándose las asambleas de otoño en el templo de esta diosa en Antela, cerca de las Termópilas, y las de primavera en el de Apolo en Delfos (2). En las columnas de los dos santuarios se consignaban las deliberaciones con el nombre del sumo sacerdote del templo de Delfos. Cada una de las ciudades confederadas tenia dos votos en estas asambleas, representados por el número de diputados que tenia por conveniente enviar, como se usó despues en las provincias de los Paises-Bajos cuando celebraban estados generales. El único pacto que al principio se estableció fue el de no perjudicarse mútuamente; por lo cual todos los diputados juraban: «no destruir »ninguna ciudad coligada; no desviar ni en paz »ni en guerra, las aguas necesarias para beber, »exterminar á quien lo intentase; y valerse de »los piés, de los brazos, de la voz y de todas »sus fuerzas contra los hombres impíos que ro»basen las ofrendas hechas á Apolo, así como »tambien contra los cómplices en estas impieda»des (3).»

Como tutores del templo de Delfos decidian las cuestiones que se suscitaban entre los forasteros que acudian á las solemnidades; por tanto los Anfictiones debian conocer las reglas de la justicia general y las costumbres particulares. Con este motivo era natural que se sometieran cuestiones de mayor importancia al mismo consejo, cuyos fallos eran tanto mas respetados, cuanto que los dictaba la prudencia, y la religion los sancionaba.

Solo el tiempo vino á dar á esta confederacion una forma regular, habiendo entrado en ella no todos los Helenos, pero sí los mas poderosos, y muchas ciudades del Asia Menor, es decir, las doce ciudades de la Grecia septentrional, de la Doria, Jonia, Focea, Beocia y Tesalia, y declarándose que podia ser excluida y sustituida por otra la ciudad confederada que violase el derecho público (4).

La asamblea de los Anfictiones no fue nunca una dieta general reunida para deliberar sobre los intereses de todo el país; pero por estar compuesta de diputados de toda Grecia y revestida de un carácter sagrado, se le sometia la decision de las cuestiones mas arduas y de los litigios entre los diversos Estados; y así emanaron de ella

(1) Sainte Croix cuya obra es confusa y mal compilada, cita muchas asambleas de Anfictiones; una en Onquesto, cerca del templo de Neptuno, como la de Corinto y las de Casauria y Elide; y otras en Argólide, en el templo de Juno, en la isla de Eubea, cerca del Santuario de Diana Amarusia, en Delos junto al templo de Apolo, y en el Asia Menor en Micale.

(2) Tittmann afirma que en la primavera se reunian en Delfos, y en otoño en las Termópilas; pero Böck duda que aun las asambleas de otoño se celebrasen en Delfos. Me parece muy probable la opinion de Heeren, el cual dice que los diputados se congregaban siempre en las Termópilas y despues de haber celebrado ciertos ritos pasaban á Delfos. De aquí provienen en su opinion el nombre de πυλαίων dado á todas las asambleas y el de πυλαγόρων que se daba á los delegados.

Mitscherlich, *De amphyctionüs Græciæ*. Gotinga 1816.

T. W. Tittmann, *über den Bund der Amphictionen*. Berlin 1812.

Petersen, *Der amphyctionische Forbund*. Copenague 1828.

G. L. Backhoven, *De concilio Amphict. Delphico*. Amsterdam 1825.

(3) Esquines.

(4) Pausanias, X. 8, 3. Se dieron dos votos á los diputados de Macedonia, Tesalia, Beocia, Fócide, Locride y á las ciudades de Nicópolis y Delfos; y uno á Atenas, á los pueblos de la Dóride y á los Eubeos. De los demás no habla Pausanias. Pero Esquines mas instruido sobre estos hechos *(de falsa legatione)* dice que los pueblos congregados eran doce, si bien no cita mas que once, á saber: los Tesalios, Beocios, Dorios, Jonios, Perrebios, Magnetas Ftiotas, Maleenses, Focenses, Cetenses y Locrenses. El otro pueblo era quizá el de los Dólopes; y todos tenian igual numero de votos.

las ideas sobre el derecho público por cuya integridad velaba. En suma, los Anfictiones hacian entonces lo que en los siglos católicos hizo la córte de Roma con sus cardenales elegidos entre todas las naciones, córte revestida de un poder inerme, pero superior al de la espada y con reglas eternas de justicia. Tambien puede compararse aquel consejo á nuestros congresos europeos en que se agitan por la diplomacia las cuestiones que otras veces se han agitado en los campos de batalla. Si se considera que los Anfictiones residian junto al oráculo de Delfos (1), de modo que podian sugerirle las respuestas mas convenientes, y hacer que autorizase sus decisiones, se comprenderá cuanto poder debieron adquirir; y en efecto, este poder dió principalmente unidad á la Grecia poniéndola en estado de resistir á Jerjes. Decayó despues la asamblea cuando se introdujeron en ella oradores que sustituyeron el sofisma á la verdad, y las litigiosas repúblicas la convirtieron en arena de sus contiendas, desviando hácia sus particulares rencillas la atencion que debia fijarse sobre la razon y el interés comun. Luego las tribus dóricas y jónicas, habiendo adquirido gran poder se resintieron de verse iguales en votos á los pobres habitantes de Ftia y del monte Œta, y la soberbia Esparta desdeñó igualarse con los ciudadanos de Citinio; y así fue perdiendo esta liga su vigor y su existencia (M).

Comercio.

Las necesidades y el lujo pusieron en breve á los pueblos griegos en corespondencia entre sí y con las poblaciones distantes; y aun parece que sus primeras excursiones no tuvieron mas objeto que establecer relaciones de comercio. Bajo el velo de la fábula se recuerda la expedicion de Hele, que dió nombre al Helesponto, y de Frixo que en una nave con la figura de un carnero llegó á Colcos. Tambien el rapto de Europa indica que ya eran frecuentados los puertos del Mediterráneo; y es de creer que igualmente fuesen naves el caballo alado de Belerofonte, la Quimera por él vencida, las alas de Dédalo y el delfin de Arion, y que se llamaran así por la efigie que tuvieran en la proa.

Argonautas.

Mas memorable es la expedicion de los Argonautas á la Cólquide. Los dos mares sobre que está situada esta Holanda de los antiguos, mares acaso unidos un tiempo por la parte del Norte, le daban grandes ventajas para el comercio. Su clima es lluvioso y pantanoso el terreno, tanto que las casas se levantaban sobre empalizadas, y estaban separadas por muchos canales. Los habitantes eran ásperos en sus modales é idioma, pero industriosos; y Ætes, su rey, habia reunido inmensos tesoros. Para quitárselos y para fundar colonias y puntos de escala, construyó Jason, en las faldas del Pelion, la nave Argos, y eligió por compañeros á la flor de los valientes de la Ftiótide y de Esparta: Tifis, experto piloto, el médico Esculapio, el cantor Orfeo, Zetes y Calais, hijos de Bóreas, Castor y Polux, descendientes de Júpiter, Autolico, hijo de Mercurio, Teseo, y Hércules, el mas eminente de los mortales, y el primero de los semidioses. Estos expedicionarios, saliendo de Tesalia, visitaron á Lemnos y Samotracia, sede del culto de los Cabires, entraron en el Helesponto y costearon el Asia Menor. Hércules, Hylas y Telamon, se detuvieron en la Tróade y fundaron á Abdera; los demás, prosiguiendo su viaje, tocaron en Cízico, en la Bitinia y en las Simplegades, descubrieron y atravesaron el difícil paso al Ponto Euxino, y llegaron al país de los Mariandinos y á Eea en la Cólquide. No se dice si conquistaron los tesoros de Ætes, pero es lo cierto que fundaron colonias en el Ponto, el cual mudó en el nombre de Euxino ú hospitalario el de Axino, ó inhospitalario que justamente tenia en otro tiempo, á consecuencia de las depredaciones que los habitantes del Cáucaso cometian con todas las naves que á él llegaban. De regreso á Grecia, los Argonautas, para conservar la memoria de su expedicion, fundaron en Pisa los juegos olímpicos y dieron el nombre de Argos á una constelacion.

Guerra de Tebas.

La segunda empresa de los Griegos fue el sitio de Tebas. Ya he dicho que Cadmo fundó aquella ciudad y una dinastía destinada á experimentar las mayores desgracias. Despues de Cadmo reinaron sucesivamente Polidoro, Labdaco, y al fin Layo que de su mujer Yocasta tuvo á Edipo. Habiendo sabido Layo por el oráculo que este hijo debia ocasionar grandes desdichas, lo hizo exponer en la via pública; pero recogido por personas compasivas, creció ignorando quién fuese, y despues de muy singulares aventuras, llegó á matar á su padre y á casarse con su madre; hasta que habiendo llegado á saber su fatal pecado, murió de dolor.

Nacieron de este incesto Eteocles y Polinice, enemigos desde la cuna; y habiendo el primero usurpado la corona de Tebas, Polinice con el auxilio de su suegro Adrasto, rey de Argos, se presentó en demanda de su derecho. Auxiliábanlo tambien Tideo, rey de Etolia, Capaneo, Anfiarao, Hipomedonte, Partenopeo y los campeones mas ilustres de la Mesenia, de la Argólide y de la Arcadia, paises ya constituidos, pero independientes uno de otro. Estos siete gefes, 1225.
despues de haberse congregado en el bosque Nemeo, donde instituyeron los juegos nemeos, llevaron la guerra á Tebas, en la cual los dos hermanos se mataron uno á otro, y todos los gefes perecieron, á excepcion de Adrasto. Pero en una nueva expedicion los hijos de aquellos primeros campeones, mas diestros que sus padres, atacaron á Tebas y la destruyeron.

Estas guerras fratricidas, los horrores que las acompañaron, y los de que fueron teatro los palacios de Argos y Micenas, dan muestra de la crueldad de los hombres de aquel tiempo. Tántalo despedaza y cuece á su propio hijo Pelope; Acrisio expone en la orilla del mar á su hija Danae para castigar sus amores; el hijo de esta, Perseo, mata á su abuelo y funda á Micenas, donde despues reinan Atreo y Tieste. El segundo, expulsado del trono, se venga ultrajando á la mujer de Atreo; este destierra á los hijos nacidos del adulterio: despues Tieste abu-

(1) Véanse sobre este punto: C. F. Wilster, *De religione et oraculo Apollinis Delphici*, Copenague 1827.
L. Zander, *in Erschin.* Gruber, *Encyclop. art. et litter.* sec. I. tom. 23.

sa de su propia hija, la cual, al saber la verdad se suicida; Egisto, fruto de este incesto, mata á Atreo y restablece á Tieste en el trono; declárale la guerra los hijos de aquel, Menelao y Agamemnon, el primero rey de Esparta y el segundo de Argos; Agamemnon sacrifica su propia hija Ifigenia, y despues muere á manos de su mujer Clitemnestra seducida por Egisto, la cual por último recibe la muerte de manos de su mismo hijo Orestes; tradiciones feroces de una generacion de poetas anteriores á Homero, poetas severos, sombríos segun las costumbres de la época, y que tendian á inspirar horror al vicio haciendo resaltar su fealdad.

Guerra de Troya. 1194-1184.

Agamemnon y Menelao, á quienes acabamos de citar, nos conducen á tratar de la expedicion que mas influjo tuvo sobre la Grecia, y cuya fama no morirá nunca. En el punto donde el Asia Menor da frente á la Europa, precisamente á la inmediacion del estrecho de Hele, se levantaba Troya (1), ciudad pelásgica fabricada por los dioses, es decir, en tiempos remotísimos, y que en el espacio de tres siglos habia extendido su dominio por toda la Misia Occidental. Las tradiciones poéticas recuerdan como reyes de esta ciudad á Teucro (1400?); luego á Dárdano, procedente de Etruria, de Corinto y Samotracia, indicio de su orígen pelásgico; á Erictonio; á Tros, de donde tomó el nombre de Troya; á Ilo, que le dió tambien el de Ilion; á Laomedonte, y por último á Priamo. El odio entre la raza pelásgica y la helénica, se habia manifestado ya en otras ocasiones con recíprocos ultrajes. Tántalo, bisabuelo de Agamemnon, habia robado á Ganimedes, troyano; Hércules habia saqueado á Troya, dado muerte á Laomedonte y robádole la hija: en represalias Páris, hijo de Priamo, robó á Menelao su bellísima esposa Elena. Agamemnon llamó entonces á la venganza á los gefes de las ciudades griegas, los cuales, habiendo reunido mil doscientos bajeles en Aulide, zarparon para el Asia. Ademas de los reyes de Argos y de Esparta, figuraban como principales en la expedicion Ulises de Itaca, Nestor de Pilos, Idomeneo de Creta, Aquiles de Ftia, Ayax de Salamina, Diómedes de Argólide y otros gefes de tribus, independientes uno de otro, y reunidos entonces para un objeto comun. Priamo, que dominaba desde la Propóntide al mar de Licia, sin perjuicio de la independencia de los diversos pueblos, les opuso una gran liga de montañeses que habitaban los puntos inmediatos á su reino, y el valor de quien defiende sus hogares (2).

Las naciones aliadas de Priamo eran: la Troade, situada entre la Propóntide y el Bósforo al Norte, el Egeo al Este y al Sur, los paises de Frigia al Este, y que comprendia, ademas de los Troyanos propiamente dichos, los Dárdanos que habitaban al Norte de los Troyanos las costas del Helesponto, y las ciudades de Dárdano y Abidos; los Adrástidas, al Nordeste de los precedentes con sus ciudades de Adrastia y Apeso; los Licios ó Afneos, al Oriente de estos con su capital Zeleya, á orillas del Escamandro; los Léleges al Sur de la Troade con las ciudades de Antandro y Pedosa; los Cilicios de Tebas y de Lirneso, enfrente de la isla de Lesbos; y los Arisbos que en el Helesponto tenian á Abidos enfrente de Sesto, famosos por Hero y Leandro. Del Sur de la Tróade acudieron los Misios, los Meonios, los Carios, los Licios, situados en una península del Asia Menor meridional; los Frigios, al Este de todos los pueblos del litoral Egeo; y los Paflagones, al Norte de los Frigios. Por último, del Norte acudieron los pueblos de la Tracia, como se llamaban al principio los que habitaban las comarcas montuosas situadas al Norte de Grecia, y cuya poblacion parece que fue la misma que ocupó el Asia Menor y la Italia.

Los Griegos comenzaron las hostilidades asolando los paises aliados de Troya, y despues establecieron su campamento al frente de esta ciudad. Homero no explica de qué manera pensaban los Griegos tomarla; no intentaban entrarla por asedio, pues no hicieron los preparativos necesarios para acercarse á los muros, arruinar las fortificaciones y dirigir sus tiros á las casas; tampoco trataban de apoderarse de ella por bloqueo, pues jamás le interceptaron los víveres ni los socorros. Acamparon lejos de las murallas entre los carros y los bajeles que sacaron á tierra; dentro de la ciudad se vivia tranquilamente, si no en seguridad; y todo se limitaba á combatir casi diariamente y á dar algun asalto por *donde era mas fácil la subida y escalamiento de los muros*. Los bandos enemigos salian al encuentro uno de otro cubiertos de yelmos, corazas, escarcelas y escudos de cuero, y armados de mazas, lanzas, espadas, hoces, venablos, flechas á veces envenenadas y

(1) ¿Aconteció verdaderamente la guerra de Troya? ¿Existió esta ciudad? Estas preguntas parecen menos extrañas cuando se considera de cuántos poemas y romances modernos fue objeto una guerra de Carlo-Magno con los Arabes, y el asedio puesto por estos á Paris, sucesos que no han existido sino en la imaginacion de los poetas. Sin embargo, parece menos creible que fuese completamente inventado un hecho que llegó á ser una de las glorias nacionales, y que sirvió de punto de partida á todas las historias y genealogías griegas, como han servido despues las Cruzadas á las historias europeas modernas. Por otra parte aquel hecho está perfectamente de acuerdo con la índole de los tiempos heróicos. Segun Chevalier y Choiseul-Gouffier, Troya estaba situada en la colina que domina la cuesta de Bunar-Baschi rodeada por el Simois y cerca de las fuentes del Escamandro, á cuya inmediacion se encuentran muchos sepulcros y restos de construcciones ciclópeas descubiertos por Fermin Didot en 1816, en el sitio donde se supone que estaba la portaleza de Pergamo. En el Cabo Sigeo estaba la tumba de Aquiles. Heyne añade buenas notas á la *Descripcion de la llanura de Troya* por Chevalier, edicion de 1794. Su testimonio, sin embargo fue puesto en duda por Clarke, *Travels*, tom. I. n. 4-6; y aun el mayor Rennel proclamó que ambos autores habian errado, é indicó un nuevo paraje en el cual sostuvo que habia estado situada la famosa ciudad. Maclaren refutó despues á Rennel con otro sistema que hasta ahora nadie ha contradicho. Seria necio pretender que Homero fue absolutamente exacto é infalible. Baste saber que Troya estaba en el Cabo Sigeo junto al Helesponto en la llanura del Mendero entre el Ida y el mar. En cuanto al tiempo probable de aquella guerra, véase nuestra CRONOLOGIA.

(2) Es tan vaga la cronología de los primeros tiempos griegos que por mas que se han cansado los eruditos, no han podido llegar á obtener resultados positivos. La mejor obra sobre la materia es el *Exámen analytique et tableau comparatif des synchronismes de l'histoire des temps heroiques de la Grèce* por L. C. F. Petit-Radel, Paris 1827, con un estado comparativo de las genealogías de reyes y de los sincronismos de la historia de los tiempos heróicos. Petit-Radel, lejos de rechazar como fabulosas las narraciones de los poetas, los considera como los únicos historiadores de aquella época, y despojando sus obras del ropaje artístico, compone con arreglo á ellas la genealogía de las razas de Argos, de Esparta y de la Arcadia; las compara entre sí y con otras dinastías, y formando el cómputo de las generaciones, asciende desde la guerra troyana á los tiempos mas remotos. Pone aquella guerra, siguiendo en esto á Saint Martin, en el año 1199 a. C. y partiendo, como base de sus deducciones, de la edad que Homero atribuye á los héroes que tomaron parte en la expedicion, sube hasta Inaco (1920 a. C.) tronco del cual directa ó indirectamente descendian las principales dinastías de Grecia. Véase la nota A.

enormes piedras; los Griegos, mas disciplinados, guardando terrible silencio; los Troyanos con los montañeses sus auxiliares, dando grandes gritos y con mucho estrépito. No montaban caballos; pero usaban de carros guiados por un auriga que era tambien soldado; y capitanes y soldados se mezclaban y confundian ejecutando actos de valor personal hasta que la noche separaba á los combatientes. Entonces los Troyanos volvian á su ciudad y los Griegos á su campamento rodeado de trincheras; y á la mañana siguiente quemaban en piras los cadáveres, en derredor de las cuales celebraban los juegos y ceremonias fúnebres, degollando sobre las de los hombres principales los caballos y los prisioneros. Muchas veces se interrumpia la pelea para presenciar un duelo personal, en el cual no se ostentaba la destreza en el manejo de las armas que en nuestros desafios se usa, sino que vencia aquel cuyo brazo manejaba la espada ó vibraba la lanza con mas terrible fuerza. En el campo no conocian la piedad y se mostraban crueles hasta con los cadáveres; y despues del combate gozaban de los placeres de la amistad y del amor de las esclavas. Preparaban por sí mismos sus comidas, y vaciando las anchas copas referian sucesos antiguos ó cantaban acompañándose de la cítara las hazañas de los primeros héroes. Agamemnon celebraba consejo en la playa con los demás campeones sus iguales, entre los cuales era el primero. Diez años duró la lucha, en la cual murió la flor de los valientes de una y otra parte, singularmente Aquiles y Hector: tipos inmortales, aquel del valor impetuoso y desenfrenado, este del valor sereno y humano, dedicado á la defensa de su patria y de sus altares. El poema que mas elogios ha merecido es el único en que se celebra á este héroe sucumbiendo por su patria; pero en él tambien se presenta el espectáculo, siempre antiguo y siempre nuevo, de la fortuna contraria al mérito y á la virtud.

Cómo concluyó la guerra no lo dicen ni Homero ni los demás autores mas inmediatos á aquellos tiempos (1). Parece que Griegos y Troyanos celebraron un convenio, prometiendo aquellos no volver á hacer la guerra á los súbditos de Priamo y estos no poner el pié en el Peloponeso, en la Beocia, en Creta, Itaca, Ftia ni en la Eubea: en memoria de cuyo pacto dedicaron á los dioses un gigantesco caballo (2). Stesícoro, de quien Virgilio tomó el argumento de la Eneida, habla de Troya expugnada y destruida; pero en primer lugar ninguna clase de fiesta recordaba tan insigne victoria entre los Griegos, tan amigos de celebrar de este modo los sucesos de su patria, antes bien Homero pone en boca de Apolo dirigiéndose á Eneas la prediccion de que su raza reinará en Troya, profecía cuyo cumplimiento debia tener á la vista el poeta; y en segundo lugar hay que agregar á todo esto la mala fortuna de los Griegos, que lejos de ostentarse vencedores, lanzados de una parte á otra por los dioses, ó perecieron en largas correrías, ó de regreso á sus hogares, hallaron sus tálamos y sus reinos usurpados, á sus hijos en abierta rebelion, y por último el asesinato.

De todos modos, en los diez años que estuvieron combatiendo juntos por la misma causa y contra los mismos enemigos, aprendieron las diversas tribus á considerarse como un solo cuerpo de nacion; y el nombre de Helenos indicó desde entonces la union de todos los pueblos que habitaban el Peloponeso, las islas y las costas. Aquella empresa dió pasto á la imaginacion de los Griegos, y de ella sacaron argumento los poetas cíclicos, que iban de ciudad en ciudad cantando las armas, los héroes, las hazañas atrevidas y los fastos de cada tribu y de la nacion entera. Estos cantos aprendidos de memoria y repetidos, formaban una insigne poesía nacional; y esta engendraba el espíritu patriótico que les hizo considerarse siempre como un pueblo solo, por mas que las discordias intestinas dividiesen á las diversas ciudades.

Homero.

El mas ilustre de estos poetas fue Homero. ¿En qué tiempo vivió? ¿dónde nació? ¿era griego, asiático ó italiano? ¿era verdaderamente ciego? ¿mendigaba realmente? ¿viajó por las Islas, la Italia, el Egipto? ¿Fue uno solo el autor de la Iliada y de la Odisea? ¿Existió realmente un poeta llamado Homero, ó no es mas que un símbolo, siendo sus poemas tan solo canciones tradicionales compuestas por diversos autores en remotas épocas y ordenadas por los gramáticos?

Poco importa todo esto al historiador de la humanidad (3): no será extraño que algun dia se dispute si Rafael tuvo ojos, si el Vaticano fue obra de algun arquitecto ó si existió Aristóteles. Ningun poeta ha ejercido en su país tanto influjo como Homero, y así ninguno pertenece al historiador con mas justo título; pero nos basta aceptarlo en el significado de su nombre, esto es como *testimonio* de los tiempos que describió. La estrella polar está separada de nosotros por un espacio de millones de millas: no existe en el sitio donde la vemos; acaso se extinguió hace muchos años; pero no por eso deja de servir al navegante para dirigir su rumbo.

Era aquella una edad épica, edad de ingénuas y maravillosas síntesis de la fe y del pensamiento, edad fecundísima como ninguna; y la imaginacion y la memoria, y la inspiracion y la reflexion se unian armónica y perfectamente para engendrar una obra superior, de arte completamente espontáneo, que por eso mismo debia ser la menos inteligible para el moderno espíritu de análisis. El mito aun no habia perdido nada de su esplendor: y tanto se habia desarrollado en la expedicion troyana, que la poesía nacional tomaba de él sus mas espléndidas creaciones. Si los héroes anteriores no habian interesado mas que á cada tribu en particular, interesaban á la

(1) Herodoto en la *Euterpe*, 118 y sig., habla de las diversas opiniones que habia en su tiempo acerca de este punto. Citanse tambien sobre la guerra de Troya otros dos autores testigos oculares de los sucesos que on Dares, frigio, y Ditti, cretense; pero no existe de sus obras ningun texto griego, y el texto latino presenta señales evidentes de haber sido compuesto en la edad media y con arreglo á los poemas de Homero. La primera mencion de Dares se encuentra en un manuscrito de Florencia que se cree del siglo x; tambien lo cita Vicente de Beauvais escritor del siglo xiii. Ditti parece mas moderno.

2) Dio. Chrysostomus, *Oratio II de Trojana expugnatione.*

(3) De estas cuestiones tratamos en la biografía de Homero.

generalidad de las tribus los que ellos se habian forjado en su imaginacion, como unidos para una empresa comun.

Antes de Homero (y sus mismos poemas lo demuestran) hubo ciertamente cantores, que en himnos populares (*epœa*) celebraban las hazañas de los héroes. Habianse sucedido estos himnos por espacio de muchos siglos, y habian sufrido una larga elaboracion y muchas transformaciones, de suerte que era necesario ya un poeta, un Homero, esto es, el autor de un conjunto poético que de todo se aprovechase, como hizo Ariosto con Boyardo y con otros épicos románticos. Sin embargo, basta la observacion mas superficial para advertir que en los dos poemas se hallan descritos dos estados sociales muy diversos en punto á vida, costumbres y creencia; y que son dos monumentos sucesivos de la epopeya en su historia y en el progreso del arte. La Iliada, poema de guerras y de batallas, debió de ser compuesta en lugares menos lejanos de aquellos que con tan ingénua fidelidad describe, y en tiempos menos apartados de los héroes cuyas hazañas refiere con tanta fe. Debió cantarse á la raza aquea-eólica, en Esmirna y en Cumas, al paso que la Odisea, poema social, de mercaderes, de viajeros, debió ser cantada en las ciudades Jónicas, en Samos, en Chio, dedicadas al comercio y á la navegacion.

La Iliada, segun observaba ya Aristóteles, es mas sencilla, mas patética; la Odisea, mas complicada y mas moral; es decir, que en la primera domina el entusiasmo, y el interés no necesita para sostenerse mas que de una narracion apasionada, al paso que en la segunda la reflexion combina artificiosamente el plan y da mas delicadeza al sentimiento. En la Iliada se conserva una parte mucho mayor de aquellas tradiciones asiáticas en que la divinidad se presentaba gigantesca, bajo símbolos grandiosos y en contacto inmediato con el hombre; en la Odisea nos hallamos ya mas comunmente entre los hombres y no se parecen á las de la Iliada las transformaciones ejecutadas por la maga Circe y por la diosa Palas. Aquiles es una mezcla de grandeza y debilidad; la ley de las pasiones es en él omnipotente como en el estado primitivo; ninguna regla enfrena su violencia; manifiesta abiertamente cualquiera emocion que lo agita, sin que lo obligue á reprimirla ninguna consideracion de dignidad personal; llora, se desespera, regatea el precio de un cadáver en el cual se ha ensañado, y amenaza á un anciano porque solloza y no quiere comer. Por el contrario en la Odisea predominan la prudencia y la astucia; con ellas elude Penélope las exigencias de sus amantes; con ellas se liberta Ulises de las asechanzas de la maga y de las armas de sus rivales.

No es de nuestra incumbencia la tarea de mostrar las bellezas y el artificio poético que granjearon á Homero la admiracion de los siglos mas cultos, y su delicadeza de gusto que le hizo apartarse igualmente de la incorrecta fantasía de los Orientales, que de la razon demasiado positiva de las edades prosáicas; del entusiasmo exagerado por lo bello, que de la armonía intachable de las proporciones. Sus canciones, juntamente con la música y la gimnástica, ocuparon el primer puesto en la educacion de los Griegos, cuya civilizacion vino á desarrollarse de esta manera, no por medio de la ciencia helada y abstracta, sino por el de la imaginacion, y abrazando toda la vida. No educó Homero á sus compatriotas cantándoles poemas morales, sino inspirándoles el sentimiento de la unidad nacional, desarrollando sus afectos, halagándolos con la suavidad, con asociarse á todas las simpatías que nacen en el curso de la vida, curso que recorrió todo entero. Así como la escena de su poema está entre Asia y Europa, del mismo modo, colocándose entre el Oriente y el Occidente, alza el poeta una barrera eterna entre lo vago y misterioso de las religiones asiáticas, y la multitud diversa, viva, animada de los dioses de su mitología. Ya los cantos órficos, custodios de tradiciones medio veladas, aunque sublimes, no resonarán sino en los montes de la Frigia y de la Tracia y en los misterios; la Elade olvidará su significacion; y las formas monstruosas cederán el campo á los númenes del Olimpo, semejantes al hombre en su perfeccion. Así mientras Homero encadena la religion helénica en el círculo mágico de su poesía, crea las bellas artes; consagrando la genealogía de los héroes, funda la doctrina de la nobleza de las razas; cantando los juegos, da mérito á la fuerza física y á la moral; y celebrando á los valientes, prepara las jornadas de Maraton y de Arbela.

Grande importancia tenia todo lo que reanudase los vínculos de nacionalidad en un país donde no existian tales vínculos; donde cada tribu tenia un orígen diverso y una constitucion opuesta á la de las otras, y establecida con objeto de evitar la fusion; donde no habia religion verdaderamente comun, ni libros sagrados universalmente leidos, ni casta sacerdotal por todas partes difundida. En este caso se hallaban las Anfictionias, los misterios, las fiestas; en este caso se halló tambien Homero que dió unidad política á toda la Grecia, y señalando un puesto en su poema á cada una de las diversas tribus, formó un lazo nacional. Por él, la epopeya llegó á ser fuente de toda la civilizacion, de todos los géneros de poesía y de arte; por él los Griegos fueron el pueblo poético por excelencia. Desde que se leyó en las solemnidades, excitó la actividad de todos los ingenios; Esquilo, Sófocles, Eurípides descubrieron en sus poemas los elementos del arte dramático; Herodoto, Demóstenes, Platon, tomaron de ellos el arte de narrar y perorar; los artistas sacaron asuntos para sus composiciones; en suma, los poemas de Homero fueron una fuente de arte y de poesía en los primeros siglos, y de ciencia y de investigacion en el de Alejandro.

Prueba clara de que todo sublime desarrollo del entendimiento se apoya realmente en una poesía de instinto como la homérica, poesía tal, que ni con la crítica ni con la reflexion puede adquirirse, que abraza el universo y lo adivina, y brota espontáneamente de la naturaleza y de la conciencia (1).

(1) Sin embargo, de otro modo pensaba Sócrates, ó á lo menos

Reyes. Nosotros, considerando los poemas de Homero como grandes archivos de los fastos nacionales de Grecia, é investigando en ellos el estado de este país en la edad troyana y en la sucesiva, comenzamos á verlo dividido en pequeños señoríos, segun la importancia y extension de las tribus primitivas. La Tesalia comprendió diez Estados, cada uno con un rey; la Beocia tenia cinco; los Minios, los Locrenses, Atenienses, y Focenses estaban gobernados cada uno por un soberano distinto. En el Peloponeso encontramos los reinos de Argos, Micenas, Esparta, Pilos, el de los Eleos y los cuatro territorios de la Arcadia. Casi todas las islas tenian cada una su rey (1). Este desmenuzamiento, fundado en la primitiva division de las tribus, subsistió tanto como la independencia y promovió el desarrollo del estado político en Grecia.

Los monarcas griegos dominaban paternalmente, es decir como déspotas; ni en los primeros tiempos hay nada en la Grecia que se parezca á un estado republicano. Fundaban su autoridad en descender de los héroes y de los dioses; es decir, de la raza conquistadora; y sin embargo, no quedaban separados del pueblo como pertenecientes á casta superior, en lo cual se diferenciaba aquella organizacion de la que en los primitivos tiempos de Roma establecia diferencias de casta entre patricios y plebeyos.

La soberanía era de derecho divino (Ἐκ δὲ Διὸς, βασιλῆς) y los reyes reinaban por ser de raza de Júpiter. Al padre sucedia el hijo en el trono con tal que fuese digno de reinar (*Odisea* I. 392), y era el primero entre los demás cabezas de familia. A las asambleas que se convocaban asistian los nobles y los ancianos (*ibid.* VIII); y los príncipes respetaban la opinion del pueblo (χαλεπὴ δήμου φήμη. *ibid.* XV). Estos administraban tambien la justicia dando audiencia al aire libre; y no recibian tributos regulares, sino una tierra mas extensa que las demás y mayor parte de botin; de cuyas ventajas se valian para ejercer una hospitalidad ilimitada. Eran, pues, semejantes á los conquistadores del Norte que invadieron la Italia, donde cada gefe establecia en una ciudad á sus parciales, entre los cuales dominaba en virtud del antiguo derecho de las clientelas, al mismo tiempo que ellos se enseñoreaban de la raza vencida, reducida á una esclavitud mas ó menos dura. El rey tenia un consejo de sabios ó de gefes para deliberar sobre los negocios mas importantes; convocaba las asambleas, decidia los pleitos; como pontífice sacrificaba, como capitan mandaba los ejércitos: sus distintivos eran el heraldo sagrado y el cetro, recuerdo del báculo del padre anciano en los gobiernos patriarcales. Agamemnon, «habiéndose vestido la flexible túnica, hermosa y nueva, se echó sobre ella el ancho manto; calzóse los delicados piés, y poniéndose al lado la espada, pendiente de una bandólera guarnecida de borlas de plata, empuñó el cetro, hecho de una rama de árbol cortada con el acero y mondada de las hojas y de la corteza.» Telémaco al dirigirse á la asamblea no llevaba mas comitiva que sus perros. Las rentas del rey consistian en sus bienes particulares, en el tributo de los súbditos y en el botin que alcanzaba de los enemigos. Se sucedia en el trono por herencia, cuando otra cosa no disponia el oráculo ó la fuerza material: esta y el valor eran considerados como privilegios de cuna y conservados con el ejercicio. La nobleza se fundaba en las genealogías, pero no formaba casta distinta; se enriquecia con la piratería y mantenia el primer puesto entre los demás mostrándose digna de él. La asamblea de los nobles tenia el derecho de sufragio y el de hacer la guerra y la paz.

Héroes. Los héroes no solo eran religiosos sino que estaban ligados por vínculos de parentesco y de relacion con los dioses. Sin embargo, no combatian por estos, ni mucho menos les sacrificaban sus pasiones. Esta es la diferencia capital que se observa entre ellos y los campeones de la edad heróica del Cristianismo; pero tambien habia entre unos y otros la que resulta de la diversa condicion de las mujeres; al paso que se asemejaban en la aficion á las aventuras, á las expediciones extraordinarias, á los riesgos lejanos; espíritu emprendedor favorecido por la escasez de noticias acerca de los países inmediatos, escasez que dejaba abierto un vasto campo á la imaginacion.

Sacerdotes. Los sacerdotes, lejos de ser omnipotentes como en Asia, ni de formar una sociedad como entre los Romanos, aparecen aislados y dependientes en Grecia; Calcas tiembla al anunciar la verdad á Agamemnon; Crises prueba sus ultrajes; y los reyes y gefes del ejército ejecutan las ceremonias mas importantes del culto, consultan los agüeros y prescinden de los sacerdotes en las fiestas públicas (2). Homero representa en gran parte este contraste entre la libertad helénica y la fatalidad oriental panteista, escarneciendo con frecuencia no á la divinidad, sino á los dioses sacerdotales, á los mitos multiplicados por los poetas que ya no expresaban nada sublime, y haciendo á los héroes combatir contra los dio-

Platon que en el libro X de la *República* pone en su boca estas palabras: «Así pues, querido Glauco, cuando oigas á los admirado»res de Homero decir que este poeta formó la Grecia; que leyén»dolo aprende el hombre á gobernarse y conducirse bien en los su»cesos de la vida; que lo mejor que debe hacerse es seguir sus »preceptos, bueno será que muestres toda clase de consideracion »y deferencia á quien use semejante lenguaje; que creas que em»plea el medio mas conveniente á su juicio para ser hombre de »bien, que le concedas que Homero fue el mayor poeta y el pri»mer trágico; pero recuerda al mismo tiempo que en nuestra repú»blica no debe admitirse mas género de poesía que los himnos en »honor de los dioses y los elogios de los grandes hombres.» Tal vez Sócrates, ó sea Platon, desterrando á Homero de su república llevaba puesta la mira en algun grande objeto como el de matar el politeísmo griego, que los poemas homéricos insinuaban en los ánimos desde la primera educacion.

(1) Véase en la *Iliada II* el catálogo de las naves.

C. Petersen, *De statu culturæ qualis ætatibus homericis apud Græcos fuerit.* Leipzig 1829.

K. G. Helbig, *Die sittlichen Zustände des griech. Heldenalters.* Leipzig 1859.

El poema de Virgilio ha dado origen á muchos errores acerca de los tiempos homéricos. El autor trasladó á aquellos siglos las delicadezas del suyo; y por eso nos presenta héroes que combaten á caballo, trompetas de guerra, refinamiento de palabras y de modales, el lujo y la separacion entre los hombres y los dioses, los cuales vienen á ser en su obra una creencia literaria ó cuando mas una conviccion del ánimo.

El poeta latino, aunque dotado ámpliamente del sentimiento de la belleza y de la sublimidad, carecia de aquella otra especie de sentimiento que nos hace penetrar la esencia de los tiempos antiguos. A quien haya formado su educacion por Virgilio le costará trabajo por ejemplo creer que los Pelasgos eran los mismos Troyanos mas bien que sus vencedores.

(2) Nestor sacrifica en la Odisea III. 430.

ses, y hasta herirlos: protesta de la actividad individual, como lo es en las asambleas el referirse no al oráculo ni á la interpretacion del sacerdote, sino á las razones y á la persuasion.

Leyes. No encuentra el historiador en esta época leyes escritas; y si es verdad que Foroneo y Cecrope las dieron, se encomendaban á la memoria ó reducíanse á verso para mayor facilidad en conservarlas, así que la misma palabra significa cancion y ley; y hasta en los tiempos de Demóstenes el heraldo las anunciaba con grave melodía al son de la cítara.

La revindicacion y las represalias eran ley de los héroes; así Agamemnon roba á Briseida en compensacion de la hija de Crises; y al pueblo se le administraba justicia á golpes, como hacia Ulises con Tersites y con el vulgo. Entrando ya en tiempos menos crueles, se establecieron jueces, ante cuyo tribunal se llevaban las causas criminales; como por ejemplo el consejo de los Anfictiones; el consejo Délfico, establecido despues para fallar sobre las causas de aquellos que confesando haber muerto á otros pretendiesen haberlo hecho con razon; el Paladio, que se fundó en seguida para fallar las causas de homicidio involuntario; y el Pritaneo, que tenía á su cargo la decision sobre las cosas inanimadas é irracionales que hubiesen dañado á otro.

El homicidio, el adulterio, y el robo eran los delitos que comunmente daban materia á la accion de los tribunales. El hurto no imprimia nota de infamia; el que era cogido en el hecho ó convencido notoriamente de haberlo ejecutado, tenia que restituir la cosa robada.

El matador por la ley del talion debia morir, pero fácilmente se libraba del castigo ó acogiéndose á los asilos, ó emigrando, ó componiéndose por dinero con los parientes del muerto (1). El adulterio y el rapto se castigaban á veces matando á pedradas al delincuente (2); pena heróica en que todos ejecutaban el castigo decretado por todos.

El que involuntariamente habia muerto á otro se iba en peregrinacion á la casa de un hombre virtuoso, esto es, de un fuerte; y confesando su culpa y cumplidas ciertas ceremonias religiosas, se le lavaban las manos con agua lustral, despues de lo cual regresaba á su patria vestido de pieles de fieras y con la clava en la mano, mostrando de este modo que habia ejecutado obras expiatorias.

En Homero tenemos la descripcion de un juicio regular al tratarse de la adjudicacion del escudo de Aquiles (3); pero este pasaje podrá ser de los interpolados, porque no retrata las costumbres heróicas que daban muy poco al derecho y casi todo á la fuerza; tanto que Júpiter para mostrar que es el primero de los dioses, les propone que tiren todos juntos de una cadena, asegurando que no lograrian moverlo un ápice mientras que él con la misma podria levantarlos á todos. Tampoco se elevaron á la categoría de semidioses mas que los fuertes, los vencedores de bandoleros, y á veces los bandoleros mismos (4).

Costumbres heróicas. El heroismo de los reyes de Homero es muy diferente del de los pueblos civilizados; entre ellos la justicia no raciocinaba, antes bien daba lugar al desahogo de pasiones violentas, á la sed de gloria y á cierta bravura quisquillosa que se ostentaba en duelos ó en venganzas brutales. Aquiles niega á Hector el derecho recíproco de sepultura; y mientras le dura la cólera, deja que los Troyanos destrocen á los Griegos y aun se regocija de ello con Patroclo, y jura, que han de morir todos, Troyanos y Helenos, quedando solo vivos él y su amigo. Arrastra tras de su carro el cadáver de su adversario; no lo cede á su padre sino á gran precio: en la asamblea de los gefes llama á Agamemnon traga-dones, y devora-pueblos; llora de cólera como un niño mal criado; no sabe dar á Priamo, desconsolado por la muerte de su hijo, mas consuelo que convidarlo á comer, y lo amenaza con que si no come lo arrojará de la tienda. En los funerales de Patroclo mata doce mancebos, y luego encontrado por Ulises en el infierno, confiesa que tomaria ser el mas miserable de los esclavos con tal de volver á la vida. Mostraban gran veneracion á los ancianos, custodios de la memoria y de la experiencia. Así como eran mortales las enemistades y las venganzas, así eran tambien fuertísimas las amistades como entre Pílades y Orestes, Teseo y Piritoo, Patroclo y Aquiles. Cuando llegaba un forastero, se le presentaba el aguamanil para lavarse, luego se le daba de comer, y durante el banquete se le preguntaba quién era (5).

(1) ¡Inhumano! Cualquiera acepta el precio
De la muerte de su hijo ó de su hermano;
Y el matador, pagada por su crimen
La convenida multa, en una misma
Ciudad habita con el ofendido.
A quien han aplacado ya sus dádivas.
Iliada III.

(2) ¡Oh si fuesen los Teucros menos tímidos!
Ya estarias vestido, cual mereces,
De una cumplida túnica de piedras.
Iliada III.

(3) Gran multitud al foro se encamina;
Que ha surgido un litigio entre dos hombres
Sobre el precio pactado de una muerte;
El cual supone el uno satisfecho,
Mientras afirma el otro que sus manos
Aun no han tocado cantidad alguna.
Ambos ofrecen presentar las pruebas
De sus asertos, cuando se abra el juicio;
Los ciudadanos gritan declarándose
Ya en contra, ya en favor de uno y de otro;
Mas los heraldos llegan y el silencio
Entre la multitud se restablece.
En el sagrado círculo se sientan
Los ancianos en piedras alisadas
Empuñando los cetros; los heraldos
Con su sonora voz hienden los aires.
Vanse los jueces levantando luego
Y uno á uno pronuncian la sentencia;
Y dos talentos de oro hay en la plaza
Para entregarlos á quien entre todos
Mas recto juzgador apareciere.
Iliada XVII. 497.

(4) En el canto XXI de la *Odisea* Alcides roba doce yeguas Ifito su huésped y le quita la vida; y en el XI de la *Iliada*, el rey de Elide roba cuatro hermosos caballos que habian vencido en los juegos.

(5) En el canto III de la Odisea, Telémaco y Palas, bajo figura humana, se acercan á la asamblea de los Pilios
Donde Nestor se hallaba con sus hijos,
mientras que disponian la comida
sus compañeros; unos preparando
carnes, que otros despues introducian
en asadores. Luego que avistaron
los forasteros, á su encuentro salen
todos y los abrazan, convidándoles
con un asiento. Pisistrato, hijo
del rey, á ellos veloz corre el primero,
y estrechando sus manos, en las mueles
pieles que aquella arena tapizaban
los colocó, junto á la mesa, en medio

Comidas. En las comidas no conocian delicadeza de ninguna especie, ni usaban pescado, ni caza; degollaban bueyes, carneros, machos cabríos, cerdos, y los ponian en el asador todavía vertiendo sangre, ó los hacian cocer en anchas calderas. Los héroes mismos repartian lo que sus amigos asaban al fuego; comian sin tenedores ni cuchillos, precipitadamente y siempre separados de las mujeres (1).

Diversiones. En vez de los bufones alegraban la mesa los cantores, aficion aun no perdida en Grecia, donde con frecuencia se ve cualquier bardo de la Morea con su bandolin llevarse detrás un numeroso auditorio repitiendo canciones y aventuras verdaderas ó fingidas, llenas de interés y de brillantes imágenes. Homero, tiende siempre á probar cuánto influjo tenian los poetas sobre los hombres feroces. Femis aplaca á los amantes de Penélope; Demodoco ameniza los banquetes de Alcinoo; Clitemnestra guarda fidelidad á su marido mientras tiene á su lado al cantor que aquel le habia dejado como intérprete de la sabiduría divina, y á quien despues Egisto para seducirla traslada á una isla desierta donde lo abandona á los buitres.

Desde estos plácidos entretenimientos se lanzan á menudo los héroes á ejercicios corporales, á luchar en la carrera cuerpo á cuerpo, ó á la danza pírrica, en la cual se representaba el tiempo en que al fin de cada surco hallaba un labrador un enemigo, y tenia que manejar alternativamente el arado y la espada.

Trajes. Vestian pieles de animales, con el pelo por fuera, sujetas á la cintura con los nervios de aquellos ó prendidas con espinas. Sin embargo en los tiempos de la guerra de Troya ya sabian curtir las pieles y tejer el lino y la lana. Los hombres vestian un sayo que les llegaba hasta los piés y sobre él un manto atado sobre el hombro ó sobre el pecho, y una túnica ajustada á la cintura. Lavaban este traje pisoteándolo dentro del agua: se dejaban la barba y se rizaban con cuidado el cabello, y los personajes de cuenta llevaban baston (2). Pendíanles de los hombros largas y cortantes espadas; llevaban colgado al cuello cubriendo el pecho, un escudo de la magnitud de su persona, y para combatir lo volvian á un lado y á otro con la mano izquierda, echándoselo para caminar á la espalda: incómoda defensa que despues fue sustituida por el escudo cario que se llevaba al brazo (3).

Era el principal cuidado de los capitanes procurar que las armas fuesen sólidas y los soldados estuviesen bien mantenidos: los guerreros no estaban divididos por compañías y banderas con divisas iguales; bien que desde el tiempo de la guerra de Tebas encontramos entre los capitanes la usanza de las empresas y de los escudos que despues resucitó en la edad media (4). Marchaban unidos lo mas posible; pero no tenian plan general de combate, multiplicándose de este modo las luchas personales.

No usaban banderas ni trompetas ú otros instrumentos de guerra, y así era gran cualidad el tener una voz robusta como las de Estentor y Menelao. Asimismo se elogiaba mucho la velocidad de los piés para huir ó dar caza.

Reclutábase el ejército contribuyendo cada familia con un soldado de infantería; pero hasta los mismos héroes procuraban libertarse de esta carga (5). El botin se reunia en un fondo comun y se repartia entre los gefes, único sueldo que recibian. Saqueábanse las ciudades vencidas que luego eran arrasadas; á los reyes se les daba muerte y se vendia á los habitantes.

En Homero se encuentran citados el oro, la plata, el estaño, el cobre y el bronce, pero no el hierro. La palabra *calcos* en su obra significa cobre como se deduce de la circunstancia de ha-

de su padre, y Trasimedes, su hermano.
Sirvió á los dos entrañas bien calientes;
y tazas de oro en roja vino hinchendo,
y por la hija del excelso Jave
brindando, dijo: ahora, extranjero, ruega
al Señor de las aguas, pues que en busca
de nuestros playas has llegado, en tanto
que su festividad se solemniza.
Mas, terminados libasion y ruego,
la copa ofrece del licor suave
al que viene contigo, y que supongo
teme á los dioses, pues el hombre siempre
ha menester de su favor divino.
Mas jóven es, y al parecer contamos
la misma edad: á ti te corresponde
libar primero..... Dijo, y dió principio
á su discurso el respetable Nestor:
—Inquirir no se debe de los huéspedes
hasta que concluyeron la comida
y que alegró su corazon el vino.
Forasteros ¿quién sois? ¿y de qué playas
partido habeis á recorrer los mares?
¿Traficais por ventura? ¿O sois corsarios
que en daño ajeno la agradable vida
exponeis al furor de airadas olas?

(1) Agamemnon pone delante de Ayax un lomo de toro; Eumeo presenta en la mesa de Ulises dos lechoncillos y luego grandes copas de vino mezclado con agua. Comian dos veces al dia y sentados.

Dijo, y saltando de la silla el mismo *(Aquiles)*
Una cándida oveja por su mano
Degolló, y sus donceles afanosos
La quitaron la piel; y las entrañas
Sacándola, en pedazos la cortaron;
Y clavada en agudos pasadores,
Al fuego la pusieron. Cuando estuvo
Asada ya la carne, de la llama
La retiraron, y de pan la mesa
Proveyó Automedonte, que en hermosos
Canastillos trajera. El mismo Aquiles
Distribuyó la carne.....

Iliada XXIV. 622.

(2) Ulises tenia un manto fino de púrpura ajustado sobre el hombro con dos broches de oro, en los cuales estaba esculpida en oro la efigie de un perro cazando á un ciervo, y debajo de este manto llevaba una túnica luciente como el sol.

(3) El ye mo de Ulises era de cuero sin curtir, reforzado por dentro con un tejido de cuerdas muy unidas y cubierto por fuera con dientes de jabalí dispuestos en fila. El de Hector tenia una cimera de crines de caballo.

(4) Esquilo en *Los siete delante de Tebas*, y Eurípides en las *Fenicias* nos hablan de las que llevaban en sus escudos los Epígones. En el primero Capaneo tiene en su escudo un Prometeo con la antorcha y por mote *Incendiaré las ciudades:* Eteocles un soldado que sube al asalto, y el mote: *Ni Marte me detendrá:* Hipomedonte un Tifeo que vomita fuego, Hiperbio un Júpiter Tonante; Partenopeo una esfinge teniendo á sus piés un tebano; Polinice la Justicia llevándolo por la mano, y el mote *Yo te restableceré;* Tideo la noche, esto es, un fondo negro sembrado de estrellas con la luna en medio. Segun Eurípides, Capaneo en vez del Prometeo llevaba por empresa en el escudo un gigante sosteniendo la tierra con sus hombros; Adrasto una hidra cuyas cabezas arrancan los niños de los muros de Tebas; Hipomedonte un Argos con cien ojos; Partenopeo la efigie de Atalanta su madre matando al jabalí de Etolia; Polinice las yeguas que destrozan el cuerpo de Glauco; Tideo la piel del leon. Anfiarao no tiene escudo ni en el uno ni el otro drama porque ου δοκειν αριστος αλλ' ειναι θελει (Esquilo 598.) Se dirá acaso que esta era una invencion de los poetas; pero es de advertir que Eurípides siguió con bastante fidelidad la historia, y censuraba á Esquilo porque no se atenia á ella. Así en la *Electra* verso 524, lo critica por el pasaje de las *Coeforas* verso 166, en que Electra reconoce los cabellos de su hermano Orestes en la tumba de Agamemnon. De todos modos Esquilo es contemporáneo de la batalla de Maraton (495 a. C.) y bastaria su autoridad además de la de Homero para probar la antigüedad de un uso que se renovó despues en la edad media y por el fingido heroismo del siglo XVI.

(5) Como Aquiles vistiéndose de doncella, Ulises fingiéndose loco, y Echepolo ofreciendo una hermosa yegua á Agamemnon para que le permita gozar en paz de sus riquezas en Sicione su patria.

cerse de este metal los yelmos, trípodes, escudos y corazas. *Sideros* por otra parte no quiere decir hierro, sino un metal poco maleable y fragil, que probablemente era el bronce. Sin embargo los Dactilos y Curetas, habian ya llevado á Frigia el arte de trabajar las minas de hierro, y en la Odisea se habla de mercaderes que lo llevaban á Italia para cambiarlo por el cobre, al cual se daba el nombre de *cypros*, (*) porque se sacaba de Chipre en su mayor parte.

Armas. En los diez años que estuvieron juntos los Griegos en el campamento delante de Troya, debieron de hacer progresos en el arte militar; sustituyéndolo á la fuerza bruta consistente en la multitud y en el ímpetu individual. Pero entre la gente armada no habia uniformidad alguna: unos se cubrian de estaño, otros de bronce y otros de cobre ú oro; este usaba la espada, aquel la lanza; el uno combatia en carro, el otro á pié, cada cual segun mejor le parecia, y mirando exclusivamente á su propio bien y al de los suyos. El yelmo de los héroes de Homero era generalmente de cobre sin visera ni barbote. La cimera por lo general llevaba una pluma, la de Aquiles tenia un gran penacho de oro, y la de Héctor una cola de caballo. La coraza de cobre cubria desde el cuello hasta el vientre y se sujetaba por la espalda. Aquiles mató á Polidoro por detrás cuando bajándose este, los broches de oro demasiado anchos dejaron abierta la coraza. Debajo de esta estaba la cota de malla (Ἀχαιῶν χαλκοχιτώνων Iliad. I, 371), que descendia hasta los muslos. No se dice en ninguna parte que usáran guantes; y los coturnos eran de cuero grueso y subian hasta mas arriba de la rodilla.

Algunos héroes son llamados caballeros; pero se combatia poco ó nada á caballo; lo mas general era el combate en carros de dos ruedas, tirados por dos, tres ó cuatro caballos, cada uno de los cuales tenia su nombre. Andromaca limpiaba los de su marido, les ponia el pienso en el pesebre y los confortaba con vino en los dias de batalla. Los carros de guerra tenian en la delantera un asiento para el conductor, el cual á veces iba á caballo. Estos llevaban brida con bocado, largas riendas de cuero, y el pecho y los costados cubiertos con armas defensivas. No parece que se usaban espuelas ni herraduras, y aunque Aristofanes cita los caballos de uña de cobre (ὦ χαλκοκρότων ἱππων) sin embargo Jenofonte da reglas para endurecer y redondear el casco de los potros, sin hablar de herrarlos; ni tampoco llevaba herraduras la caballería romana.

Jenofonte dice que Ciro reformó los antiguos carros troyanos, porque no servian sino para las escaramuzas aunque iban en ellos la flor de los valientes. En efecto 300 carros con trescientos combatientes necesitaban 1,200 caballos y 300 cocheros elegidos entre los mas audaces y fieles (*Cirop. VII.*) En los nuevos carros las ruedas fueron mas gruesas y mas largo el eje; y el asiento delantero era una torre de madera gruesa, donde el cochero, completamente armado y sin llevar descubiertos mas que los ojos, iba cerrado hasta la altura de los codos. A los dos extremos del eje se fijaban unas hoces cortantes, de suerte que no solo el combatiente sino tambien el carro era útil para la guerra.

(*) Y de este *cypros*, ó *cupros* viene la palabra latina *cuprum* y la española *cobre*. (*N. del T.*

Mujeres. Tenian á las mujeres para deleite y para la propagacion, pero no hay un pasaje en los poemas de Homero que respire sentimientos de amor. Entre tantos como aspiran á la posesion de Penélope, no hay uno que procure merecer su afecto. Telémaco mismo habla á su madre con aspereza (1); Aquiles no ama tampoco á su esclava, y Menelao se lleva en paz á Elena que ha vivido diez años con Páris. Era una posesion en que Menelao habia sido molestado; y recobrándola, no tenia mas que pedir. La mujer prisionera pasaba al tálamo del vencedor, el cual despues de haberla hecho madre, la abandonaba á cualquiera de sus compañeros de esclavitud (2). ¿Qué mas? el pasaje mas patético respecto de afectos domésticos que tiene la poesía antigua, cual es el adios de Héctor á Andrómaca, no presenta al héroe enternecido sino para con su hijo ó en gracia de este; y aquella Andrómaca, que debia haber llevado con orgullo el título de viuda de Héctor, que debia gloriarse de oir decir cuando iba por agua á la fuente de Meseis y de Hiperea: *es la viuda del mas valiente fatigador de caballos*, toleró los abrazos de Pirro, hijo del matador de su marido, y luego con trajo otro enlace con el troyano Heleno. Andromaca habia sido comprada por su marido con muchos dones; Laertes habia dado 20 toros por *aquella sabia Euriclea á quien honró siempre como á una casta esposa* (3); y así la violacion de la fe conyugal era considerada como un ataque á la propiedad. Vulcano (porque en el cielo reprodujeron tambien los Griegos la sociedad humana) habiendo sorprendido á Venus y Marte, se niega á librarles de sus redes hasta que Júpiter le devuelva los muchos dones con que le ha comprado la hija, y no da libertad á Marte hasta que Neptuno sale garante de que este pagará el escote (τα μοιχάγρια), esto es, el precio del honor (4).

Sin embargo no encontramos ya á las mujeres griegas hacinadas en los serrallos como en Oriente y apartadas de la vista de los hombres: Andrómaca sale sin mas compañía que su nodriza, y cubierta con su elegante velo se dirige al templo, á casa de sus cuñadas ó á la torre de Ilion; Elena saliendo de sus apartadas habitaciones se presenta en medio de la asamblea de los ancianos de Troya, que al verla exclaman que es justo padecer tanto por ella. Ni esta Elena ni Clitemnestra, ni Medea, ni Fedra, ni Erifile son

(1) .....Ahora bien, á tu estancia
Sube, madre, á ocuparte en las faenas
De rueca y lanzadera: á las mujeres
Obliga á trabajar; porque el cuidado
De hablar ante los hombres reunidos
Solo á hombres corresponde.
Odis. I.

(2) *O felix una ante alias.....*
.....quæ sortitus non pertulit ullos,
Nec victoris heri tetigit captiva cubile!
Nos, patria incensa, diversa per æquora vectæ,
Stirpes Achilleæ fastus, juvenemque superbum,
Servitio enixæ, tulimus; qui deinde secutus
Ledæam Hermionem Lacedemæniosque hymenæos,
Me famulam famuloque Heleno transmisit habendam.
VIRG. *Æneid.* III. 321-327.

(3) *Odisea* I. 430.
4 *Ibid.* VIII. 317.

modelos de castidad: y luego, cayendo en la esclavitud perdian hasta la personalidad convirtiéndose en mercancía.

Las mujeres llevaban trajes largos y ajustados, recogidos con broches de oro, brazaletes y joyas de oro y perlas, y zarcillos de tres órdenes de adornos; se acicalaban el rostro, pero no hay señal alguna de que usasen bolsillos, botones, ni ropa blanca. Ademas de hilar y tejer se ocupaban en el servicio doméstico (1); ellas lavaban, iban por agua, encendian lumbre, molian el grano y cuidaban de desnudar á los hombres, llevarlos al baño, perfumarlos (2) y ponerlos en el lecho; pues que los muchos esclavos que tenian se ocupaban en las faenas del campo.

Familia. La familia estaba mucho mejor organizada que lo que aparece en los tiempos posteriores, pues que no habia poligamia ni concubinato adúltero. Sin embargo la mujer se limitaba á cuidar de la casa; no se conocian las delicadezas del amor; y tanto los hombres como los dioses buscaban solamente el placer. El homenaje tributado á la mujer y á sus virtudes debia brotar de otra fuente. El esposo adquiria con servicios ó con regalos á su amada, á quien despues se señalaba un dote proporcionado, y en caso de adulterio se devolvian al marido los donativos. Por lo que toca á la herencia, se dividian los bienes en partes iguales entre los hijos legítimos.

Agricultura. Las propiedades eran inmuebles y sus límites se fijaban geométricamente y con mojones de piedra (3), y el escudo de Aquiles nos describe la manera en que se ejecutaban las tareas del campo. Primeramente cultivaron los Griegos la cebada y mucho despues la avena. Labrábase el campo dos veces al año haciendo los surcos con toscos arados de madera tirados por bueyes ó mulas; no conocian la grada destinada á cubrir la simiente. Cuando llegaba el tiempo de la cosecha se ponian dos cuadrillas de segadores á los dos extremos del campo y avanzaban hasta encontrarse: ponian las gavillas en canastos ó vasijas, y en vez de separar el grano de la paja por medio de trillos, lo hacian pisotear por bueyes, y reduciéndolo despues á harina con morteros ó molinos de mano, lo amasaban con carne, sin levadura, haciendo una pasta sustanciosa.

La fábula de Semele hija de Cadmo y madre de Baco acaso significa que aquel fue el primero que cultivó la vid en Beocia. Terminada la vendimia, dejaban las uvas por espacio de diez dias y otras tantas noches al sol y al sereno y despues por otros cinco dias á la sombra en sitio abierto: al décimo sexto dia les exprimian el zumo y conservaban el vino en odres. Con la cebada fermentada sabian hacer tambien una especie de cerveza.

Cecrope dió al Atica los olivos que tanto prosperaron en aquel país. Sin embargo los Griegos no se alumbraban con aceite, ni con sebo, ni cera, sino con teas de maderas resinosas y odoríferas. En el huerto de Laertes florecian manzanos, perales é higueras; pero Homero no habla nada del ingerto, ni tampoco de la cria de abejas que dicen fue enseñada á los Griegos por Aristeo rey de Arcadia, probablemente Pelasgo, juntamente con el arte de hacer los quesos.

Edificios. Las muchísimas ciudades que nombra Homero manifiestan cuan poblada y cultivada estaba la Grecia. Estas ciudades tenian muros, puertas, calles regulares (ευρυαγυια), y en medio la plaza pública para la asamblea de los habitantes, las fiestas y los juicios, rodeada de asientos de piedra para los nobles (4).

El antiguo templo de Delfos era un caseron cubierto de ramas de laurel; y el Aréopago una cabaña de tierra; calcúlese como deberian ser las casas particulares. Estas eran pequeñas y casi todas tenian delante un patio y detrás un jardin. Las de los héroes ocupaban grande espacio y tenian muchos adornos, resplandeciendo en ellas el bronce y los metales preciosos, de los cuales se hacian tambien asientos, platos, armas y lechos. En los palacios mas espléndidos de Homero no dice el poeta que hubiese mármoles: estaban sostenidos por postes en cuyos huecos se colocaban las armas cuando no tenian clavijas á propósito para colgarlas (5); y aun cuando no es posible comprender bien la construccion de estos palacios, parece que consistian en un recinto de paredes dentro del cual estaban primero la sala y el pórtico para recibir los huéspedes y alojar de noche á los forasteros, y luego la antecámara y la alcoba. El techo era plano y las puertas estaban reforzadas para defender á los moradores de las invasiones, que eran frecuentes.

(1) Entre las alegorías de Homero es bellísima aquella en que dice que Elena sabia componer un brevage que producia el olvido; aludiendo á la hermosura que hace olvidar los males.

(2) .....Policasta
Hija menor de Nestor, entre tanto
A Telémaco lava, y luego le unge
De rubio aceite.....
Odisea III.
Y cuando por las púdicas esclavas
Lavados fueron, y de aceite ungidos,
Y de flexibles túnicas sus cuerpos
Y de lanudos mantos, revistieron.....
Odisea IV.

3) *Iliada* XII. 421, XXI, 405.

(4) *Odisea* VII.

(5) En el Canto IV de la Odisea se lee la descripcion del palacio de Alcinoo y la acogida que en él tuvo Telémaco.
El palacio de Alcinoo el magnánimo
Con clara luz, cual la del sol ó luna,
Resplandecia. De uno á otro extremo
Dos paredes de cobre presentaban
Su brilladora faz, y un bello friso
De azulado metal giraba en torno.
Puertas de oro cerraban por do quiera
Esta mansion; en el umbral de bronce
Gruesas columnas de maciza plata
Un platenado arquitrabe sostenian.
Argollas de oro, por demás vistosas
Adornaban las puertas, y á los lados
Dos perros de oro y plata vigilantes
Obra del dios Vulcano.....
. . . . . .
Y en toda la extension de ambas paredes,
De distancia en distancia, estaban fijas
Sillas cubiertas de delgadas telas,
Por las hábiles manos trabajadas
De las mujeres de Scheria.....
. . . . . .
La mesa iluminaban por la noche
Mancebos de oro con la tea en mano,
Con arte colocados y esculpidos
En grandes pedestales.

Los deliciosos jardines de Alcinoo, la magnificencia de sus cenas, el número de sus esclavos, el arábigo incienso que se quemaba en la gruta de la diosa, el lino mas sutil que una tela de cebolla, el vestido que sus amantes regalaron á Penélope, con muelles que se dilataban y comprimian..... concuerdan tan mal con Aquiles dispuesto á dar vueltas por sí mismo al asador y con la princesa que baja al rio para lavar su ropa que casi creemos esto interpolado posteriormente.

Bellas artes.

Homero habla de las estátuas que sostenian las antorchas en el palacio de Alcinóo, de las figuras del broche que sujetaba la túnica de Ulises, y sobre todo del historiado escudo de Aquiles. Y aun cuando esto no se tuviese como interpolado posteriormente, el poeta las hace obras de Vulcano, de donde puede acaso colegirse que vinieron de fuera, quizá de la Lidia ó de Creta. Por lo demás no encontramos fuera de estos ningun vestigio de pinturas, ni de esculturas, ni demás bellas artes.

En un principio los ídolos se representaban por toscas piedras ó troncos revestidos, y la primera estátua que vieron los Griegos fue la de Minerva que Cecrope llevó de Egipto. Muy pronto se disgustaron de aquella rudeza y nuevos Dédalos las hicieron tan naturales que parecian vivas.

La descripcion del escudo de Aquiles, despierta la duda de si Homero vió efectivamente labores semejantes en metal, ó si creó en su fantasía unos adornos que despues con la mano imitaron sus sucesores; duda que solo podia sostenerse cuando las artes griegas se consideraban como las mas antiguas. Ya sabian trabajar el marfil para adornar los lechos, los puños de las espadas, las sillas. Los héroes usaban copas, palancanas, trípodes, tazas de oro y de plata: el escudo de Nestor estaba incrustado de oro, y en su casa se servia de una copa de dos asas del mismo metal, elegantemente trabajada. Sabian los Griegos amalgamar el oro con la plata y aplicar el esmalte, y unir la calamina al cobre para hacer el laton; y si no se hace mencion de sellos ni de anillos grabados, es de creer que muy luego aprendieron este arte de los Egipcios. Revestian los cuernos de las terneras destinadas al sacrificio con láminas metálicas forjadas; lo cual parece indicar que los Griegos ignoraban el arte de reducir el oro á hojas ó á hilos. Una de las artes heróicas era el saber cerrar los cestos con nudos tan complicados, que nadie sino el que los habia hecho supiese deshacerlos.

Geografía.

Despues de cuanto hemos dicho; despues de los viajes de Baco, de Hércules, de Teseo, de Perseo, hasta las Indias, debe causar maravilla la ignorancia de los Griegos en punto á geografía. Homero se figura el mundo como un disco rodeado por todas partes de la rápida corriente del *rio* Océano, idea muy comun entre los antiguos. Sobre él está la sólida bóveda del firmamento, por cuya curva varios carros conducen los astros: por la mañana sale el sol del Océano Oriental, por la tarde se sumerge en el Occidental, desde donde es llevado por el Septentrion al Oriente en un barco de oro trabajado por Vulcano. Segun Homero los confines del mundo eran al Levante, Sidon y el Ponto-Euxino; al Occidente el estrecho de Hércules y el Océano; al Mediodia la Etiopía; al Norte la Tracia; debajo estaba el Tártaro con los Titanes, tan apartado de la tierra cuanto ésta del cielo (1): ideas que se mezclaron no pocas veces con la ciencia, y que hasta hoy se han conservado entre los hombres de inteligencia vulgar. Las únicas partes del mundo eran Europa y Asia separadas por el rio Fasi, que segun los Griegos ponia en comunicacion el Ponto-Euxino con el Océano y con el Mar Interior: el centro del mundo era la Grecia, y el centro de esta el Olimpo y despues Delfos. Si públicamente se remitió á los libros de Homero la decision de una cuestion de confines, esto quiere decir que se le creia verídico en lo tocante á la Grecia; pero en cuanto á los paises lejanos, acumula confusamente noticias absurdas ó contradictorias, admitiendo cuantas fábulas corrian entonces: considera temerario y peligroso el viaje desde Esparta á Africa (2); Alcinoo rey de los Feacios para hacer ver la mucha habilidad de los suyos en la navegacion, asegura á Ulises que lo podrian conducir hasta la Eubea (3), la cual, todos saben, cuan poco dista de Corfú.

1100?

Al principio la navegacion encontraba muchos obstáculos á causa de los corsarios, hasta que Minos, rey de Creta, purgó de ellos el mar. Se atribuye á los Egipcios la invencion de la navegacion; lo cual nos da á entender que eran diestros en este arte. En tiempo de Erictonio sucesor de Cecrope, conquistaron los Atenienses á Delos; y sin embargo, 300 años despues, queriendo enviar á Teseo á Creta, fue preciso buscar marineros y pilotos de Salamina. Distinguian tan solo los cuatro vientos cardinales; no usaban mas que de la vela simple, y tuvieron por no pequeño milagro el que Dédalo pasase con viento contrario por entre la escuadra de Minos. La expedicion de los Argonautas fue ciertamente una empresa audaz en aquellos tiempos; para el sitio de Troya se armaron cerca de mil naves, muy endebles porque aun no se conocian las áncoras (descubrimiento, etrusco), pero se las afianzaba con cuerdas ó se las sacaba á tierra; estas naves tenian un solo timon, un mástil que se desarmaba y se extendia sobre el puente como en las chalupas; no embreaban la carena, ni los cables; y ciento veinte hombres eran suficientes para manejar el barco de mayor porte. El comercio en tiempo de Homero consistia puramente en cambios (4).

Ciencias.

Me inclino á creer que la astronomía continuó siendo un arcano sacerdotal; porque á pesar de lo mucho que los Babilonios y los Egipcios sabian de ella, Homero y Hesiodo parece que no conocian mas que las Hiadas, las Pleyadas, Sirio, Tauro, las dos Osas y Orion. Homero, representa los ejércitos de estrellas como los de los hombres; determina imperfectamente la salida y postura de los astros, para indicar co-

(1) Hesiodo determina esta distancia por el espacio que recorreria un yunque cayendo por nueve dias. Vulcano tarda medio dia en caer desde el Olimpo á la tierra.

Véase A. G. Schlegel, *De geographia Homeri commentatio*. Hannover 1778; tratado sobre la geografía política de la Grecia heróica. Maltebrun expone en el libro II de su Historia de la Geografía los conocimientos de Homero sobre la materia.

(2) .....Κεῖνος γὰρ τόν γε ἀλλοθεν εἰληλουθεῖν
Ἐκ τῶν ἀνθρώπων, οὐδεὶ οἱ ἔλπετο θυμῷ
Ἐλθεμεν, ὄντινα πρῶτον ἀποφθίμενον ἀέλλαι
Ἐς πέλαγος μέγα τοῖον.
ΟΔΥΣΣ Γ. 318 y siguientes.

(3) Aunque fuere á la Eubea, mas lejana
Que otra region alguna de la tierra,
Segun dicen los nuestros que la vieron.
Odisea VII.

(4) Eumeo príncipe de Lemnos manda á los Atridas barcos cargados de vino, una parte del cual se dis ribuye entre los soldados que dan en cambio bronce, hierro, esclavos ó pieles de bueyes.

mo á bulto las grandes divisiones del año; y se dice que Pitágoras fue el primero que enseñó á los Griegos que el astro vespertino era lo mismo que el lucero de la noche.

En anatomía manifiesta Homero tener mas nociones por el órden con que trata de las heridas; pero en medicina no da grandes pruebas de conocimientos, ni Aquiles cuando cura al herido Telefo con la punta de su lanza, ni Macaon cuando para curar una herida á aquel, le frota el hombro y le hace tomar un brevaje compuesto de vino, harina, cebada, y queso rallado. Sin embargo, los héroes se vanagloriaban de conocer los simples en la ciencia que les habia enseñado el centauro Quiron (1), y que fue perfeccionada por sus discípulos Macaon, Podalirio y Esculapio, especialmente cuando se separó por aquel tiempo la cirugía de la medicina. Pasando por alto las curas de Esculapio que consistian en tratamientos externos, incisiones, cánticos y palabras místicas (2), diremos que entonces se inventó el uso del laserpicio, de la aristoloquia, de la centaura menor, y poco despues el de las aguas minerales, levantándose templos á Esculapio donde estas se hallaban.

El alma, segun Homero, es como una sombra que sigue al cuerpo, al cual abandona en el último momento de la vida para dirigirse á la morada que le está señalada dentro ó alrededor de la tierra. El poeta personifica tambien los sueños y los coloca en las regiones subterráneas. En el canto XI de la Odisea, habla de la sombra (εἴδωλον) de Hércules, residente en el infierno, y de pronto añade: *Pero él mismo, en compañía de los dioses inmortales, se alegra en los banquetes.* De donde se sigue que Homero creia el alma casi dividida en dos partes una inferior, otra superior; mientras que por el contrario al principio de la Iliada dice que las almas «son »arrojadas al orco, y los despojos abandonados »á los perros,» lo cual es una de las muchísimas contradicciones que se observan en los dos poemas.

Las protestas que Homero hace continuamente en favor de la individualidad y en contra del fatalismo panteista de la clase sacerdotal, nos explican las alabanzas ó censuras que de él hicieron los filósofos sucesivos. Aquellos que querian volver á la tradicion y trataban de conservar lo pasado, lo desaprobaban: cuéntase que Pitágoras vió á Hesiodo y á Homero en el infierno, el primero encadenado á una columna de bronce, el segundo colgado de un arbol y rodeado de culebras, por haber hablado mal de los dioses: Jenófanes, gefe de la escuela eleática derivada de la pitagórica, acusaba á Homero de haber atribuido á los dioses hechos que aun en los hombres hubieran sido delitos: Heráclito, hombre misterioso, que habia depositado sus escritos simbólicos en el templo de Diana, propuso «arrojar á Homero de la liza y abofe»tearlo (3).»

Al contrario, Tales, que con la filosofía jónica trataba de elevar la doctrina tradicional á los principios simples y elementales de la razon humana, estimaba en mucho á Homero como código de moral; lo mismo lo estimaba Sócrates; y Aristóteles hizo una edicion de sus obras, y lo propuso á la admiracion de Alejandro.

La muerte de Sócrates mostró los peligros del racionalismo, y cuánto amaba el pueblo ateniense el antiguo símbolo, por lo menos hasta que se le diese otro nuevo. Aunque Platon quiere restaurar lo pasado, su gusto particular lo lleva á admirar á Homero. Conociendo que este habia sido el inspirador de la inteligencia griega, trató de darle una interpretacion mística y en el *Alcibiades* dice «que la poesía está llena de »símbolos enigmáticos que no todos pueden com»prender»; pero conociendo despues que era imposible encontrar arcanos en aquella pintura clara y verdadera de las pasiones, debilidades é inconsecuencias de los hombres, lo desterró de su república. Esto, sin embargo, sirvió de poco, y la fama de Homero fue siempre creciendo; hasta tal punto, que en la reaccion del paganismo contra el Cristianismo se quiso atribuir á sus poemas la autoridad que para los cristianos tiene la Biblia.

Es, pues, Homero la expresion de una época crítica, en la cual se iba demoliendo la sociedad sacerdotal en nombre de la responsabilidad personal; y en que á la ciega fe del dogma se sustituia la observacion. Por esto nos describe aquellos hombres tan verdaderos, aquellas acciones tan naturales, aquel cuadro tan exacto de los fenómenos; las minuciosidades de las costumbres ya públicas, ya domésticas; aquellos caracteres, no solamente buenos ó malos, como todos los saben pintar, sino con las gradaciones que hacen distinguir al observador á un hombre de otro hombre; Aquiles es de índole buena y generosa, pero lucha con el orgullo de raza y con la violencia de su propio carácter; Ulises posee el valor de los tiempos heróicos pero con una astucia que lo caracteriza; Agamemnon es sombrío, reflexivo, irresoluto; Nestor, amigo de contar antiguos hechos y de alabar el buen tiempo pasado; Diómedes modesto y valeroso como un paladin; Ayax, selváticamente impetuoso; en una palabra, Homero presenta aquella variedad en medio de la unidad que el sentimiento del arte opondrá siempre como la mayor objecion al análisis de la crítica.

La contínua mezcla de nociones sublimes con pensamientos pueriles y ridículos que encontramos en Homero; aquel Júpiter que con solo un movimiento de cabeza hace estremecer el Olimpo, y al mismo tiempo aconseja á Tetis que huya no sea que la vea Juno y le importune despues con sus zelos, demuestran para algunos que no fue uno solo el autor de los dos poemas, y para otros ponen de manifiesto la discordancia de la conciencia con las tradiciones primitivas. De todos modos, como en Homero se fija el nuevo politeismo griego, aprovecharemos este lugar

(1) Hesiodo cantó en alabanza suya. Véase PAUSANIAS. lib. IX. c. 31.

(2) PINDARO, *Pyth.* III. 84, y nuestro libro III de esta *Historia* c. 22.

(3) Véanse las vidas de estos en la exigua compilacion de Diógenes Laercio; y un artículo de L. A. Binaut sobre la filosofía de Homero, publicado en la *Revue de deux mondes*, 1841.

para hablar con alguna extension de este elemento importantísimo entre los de la civilizacion.

CAPITULO XXX.

De las religiones en general.

Hemos visto ya acerca de las religiones antiguas lo que basta para elevarnos á toda clase de consideraciones generales; y ahora, proclamándonos desde el principio, persuadidos de que la especie humana no es tan aficionada á las sutilezas metafísicas como han supuesto los filósofos, seguiremos, mas que las abstracciones, el curso de los hechos y las indicaciones de la historia (1).

(1) Los trabajos de los antiguos acerca de las religiones apenas merecen mencionarse. El siglo pasado trató de explicarlas materialmente y Dupuis adquirió gran reputacion con su *Origen de los cultos*, libro en que procura demostrar que todos ellos se refieren á la astronomía, y que las mitologías de todos los pueblos no son mas que leyendas calendarias. Por ejemplo Cristo es el sol; los apóstoles los doce signos del zodíaco que llevan por gefe á Jano el de las llaves; María es el signo zodiacal de Virgo; la natividad es el solsticio de invierno, la muerte el equinoccio y así sucesivamente. Llamó mas la atencion este libro porque se presentó con ese aspecto de doctrina que deslumbra fácilmente al vulgo y que no puede refutarse de pronto. Sobre este punto hicieron muchos trabajos parciales Heine, Gatterer, Plessing, Voss, Böttiger *Mytholog. Vorsetzung*, Meiners en la *Allgemeine Kristische Geschichte der Religionen* (Hannover 1806-1807, 2 tomos) y otros; cuyos escritos fueron compendiados por Fr. Meyer en el *Allgemeine mytologisches Lexicon aus Original-Quellen bearbeitet*, Weimar 1803-1814; el cual sin embargo se limita en su mayor parte á comentar la mitología griega y romana.

Los adelantos hechos en los estudios orientales, abrieron una nueva era para estas investigaciones, y aparecieron J. Jacobo Wagner (*Ideen zu einer allgemeine Mythologie der alten welt*, Francfort 1808); J. Arn. Kanne (*Erste Urkunden der Geschichte, oder allgemeine Mythologie*, 1808) que dá á las fábulas significacion astronómica y orígen asiático, lo mismo que Buttmann (*Mythologus*); Federico Schlegel (*Über die Sprache und Weisheit der Indier*, Heidelberg 1808); Görres (*Mythengeschichte der asiatischen Welt*. Heidelberg 1810); G. L. Hug (*Untersuchungen über der Mytho der berühmten Völker der alten Welt*, 1812) el cual lo hace derivar todo del Egipto; y principalmente Fr. Creuzer (*Simbolik und Mythologie der alten Völker, besonder der Griechen*. Leipzig 1810-1812, y Ausburgo 1819-1822.) J. D. Guignault está haciendo una traduccion francesa de esta obra, refundiéndola y añadiendo á la ilimitada erudicion del autor todo cuanto en la materia se descubre; de modo que casi puede considerarse como una obra nueva. Se imprime lentamente en Paris bajo el título de *Religions de l'antiquité, considérées principalement dans leurs formes symboliques et mythologiques*.

Su sistema ha encontrado muchísimos impugnadores; Voss el primero combatió siempre la opinion de Heiner, y Creuzer haciendo ver que los dioses no representan poderes naturales ni morales sino seres independientes que obran á su capricho; despues los secuaces de la escuela histórica lo contradijeron, principalmente Lobeck que escribió sobre los misterios; Hermann (*De Mythologia Græcorum antiquissima*, Leipzig 1827; Ouvaroff (*Ueber das voromerische Zeitalter*, Petersburgo 1819.) G. G. Rhode (*Beiträge zur Alterthumskunde*, etc., Berlin 1819), y C. Otfredo Müller (*Geschichte Hellenischer Stämme und Städte*, Breslaw 1820; y *Protegomena zu einer Wissenschaftlichen Mythologie*, Gotinga 1825.) Segun este las fábulas cuentan acciones de personajes anteriores á los tiempos históricos, y los nombres de los héroes tienen significacion correspondiente á sus hazañas; otras son meros productos de la imaginacion; las primeras no fueron importadas, sino sacadas de la tradicion vulgar, y así cada mito ofrece la historia propia con las circunstancias locales; la dificultad consiste en saber apartar las galas que añadió el poeta, el nacionalismo del historiador y la interpretacion del filósofo del fondo de la leyenda primitiva. Parece, sin embargo, que los Helenistas, los cuales todo lo quieren hacer indígena de Grecia, van quedando vencidos segun se van adquiriendo noticias del Oriente y encontrándose en él no solo el fondo sino hasta la forma de los mitos griegos.

Otros con posterioridad han considerado esta materia bajo un punto de vista diverso: como

Baur, *Simbolica y mitologia ó religion de la naturaleza entre los antiguos* (aleman) 1825.

Roberto Mushet, *La trinidad de los antiguos; observaciones sobre la mitologia de los primeros tiempos, sobre la escuela de Pitágoras etc. etc.*, (inglés) Lóndres 1837.

Millin's, *Mythologische Gallerie*, 2.ª edic. de Berlin, con notas muy buenas de Parthey.

Schweigger, *Introduccion á la mitologia griega, con un ensayo de su explicacion por medio de la física*, (aleman) Halle 1836.

Emeric David, *Jupiter*, Paris 1833. *Vulcano*, Paris 1837; é *Introduccion al estudio de la mitologia*.

Algunos han tratado de ciertas religiones en particular, como Nicolas Müller sobre la religion india, Rhode sobre la persa, Munter sobre la cartaginesa etc. etc.

Que el hombre al primer fulgor del rayo levante la faz embrutecida, y reconozca un ser superior: que se forme un dios de aquello que le es útil ó le aterra, adorando los mas groseros objetos (*fetichismo*), ó los astros (*sabeismo*): que se asimile luego el poder de la naturaleza (*antropomorfismo*), ó que venere despues de muertas á las personas apreciadas ó temidas, hasta llegar á crear paso á paso la refinada mitología, componiendo así las religiones, pieza por pieza, de elementos esparcidos y sin vida, sin un principio orgánico y comun, es un procedimiento contrario al órden del espíritu humano, y desmentido por la Historia. La religion supone siempre la idea de una cosa superior al hombre; la forma no puede existir antes que la idea. El Fetichismo (2) no es, no, el grado mas bajo de la religion, porque nada importa que sean los que fueren los objetos de la adoracion, si el hombre une á ellos la idea de una causa poderosa, y los considera como instrumentos de magia.

¿Como creer á la religion una ingeniosa invencion de los sacerdotes, si en casi todas ellas se les imponen privaciones, ayunos, austeridad y algunas veces hasta horrorosas mutilaciones? Y si no hallamos pueblo alguno por grosero que sea que no tenga alguna religion, ¿cómo ha podido formársela este pueblo, ocupado como debia estar en satisfacer sus primeras necesidades? ¿Cuál de las cosas que le rodeaban podia enseñarle á adorar, si los sistemas mas sutiles no han valido para elevarnos desde el yo, y desde las leyes de la razon á la nocion de la divinidad?

Es, pues, necesario haber conocido á Dios para poder encontrar sus huellas en la naturaleza y en la inteligencia; y cuando se limpian las religiones de la mezcla de ficciones y de errores, de la intuicion de la naturaleza y de su simbolismo, sus caracteres fundamentales, que no pueden menos de convenir con la verdad, manifiestan un orígen conforme á las ideas mas elevadas, y nos persuaden de que el hombre no hubiera llegado nunca á conocer la naturaleza, sus fuerzas ocultas, su propia vida interior, si desde el principio no hubiese podido penetrar inmediatamente sus arcanos.

Unidad de Dios.

La unidad de Dios es la fuente de donde emanan, y el mar á donde afluyen todas las religiones. Sin engolfarnos en las mas oscuras, y dejando á un lado la China, que, enteramente patriarcal, rendia un culto puro á la divinidad hasta que Lao-seu propagó en ella el racionalismo, la trimurti indiana no es mas que una descomposicion de Brama; en Egipto Hom existe antes que los dioses; en Persia Ormuzd y Ahrimanes son engendrados por Zervané (**), el eterno, el excelente; y en Grecia los sabios y los iniciados consideraban á los ídolos como representaciones de las fuerzas de Dios.

(2) *Felizo* en portugués quiere decir hechizo, y *felizeira* hechicera. De aquí se deriva la palabra Fetichismo. (*)

(*) Este nombre viene mas bien del árabe *fetish*; y *fetishes* se llaman entre los Arabes los amuletos.

(N. del T.)

(**) Segun las investigaciones de Burnouf y algunos filósofos alemanes, es un error suponer que los antiguos Persas creian en la existencia de un Dios personal llamado *Zervane*. Esta palabra significa *tiempo*, y el pasaje del Vendidad sadé, que ha dado lugar al error, dice simplemente segun Burnouf: «Ormazes creo en el tiempo increado.» *(N. del T.)*

Por una falsa interpretacion de las primitivas creencias se las asoció la idea de un genio maligno, que representa la lucha entre la luz y las tinieblas, entre lo real y lo ideal, entre las acciones y las pasiones, entre el espíritu y la materia, cuyo genio se evoca ó aplaca por medio de la magia, predominante en las creencias antiguas.

La divinidad única tuvo con frecuencia muchos nombres. Así los Hebreos la llamaban *Adonai*, esto es, señor mio; ó *Elohim*, esto es venerables, adorables; por su omnipotencia *Sadai*, por su alteza *Eliom*, el excelso, por su fuerza *Sabaoth*. El nombre de Dios revelado á Moisés fue el de Jehová, esto es, el existente (1), pero no era pronunciado nunca, y cuando se encontraba en la Escritura el pueblo leia *Elohim Adonai*. Tal vez pasó esto mismo en las demás religiones donde acaso la multiplicidad de dioses no fue mas que multiplicidad de los nombres de uno solo. Un extranjero podria creer que eran una serie de divinidades diversas los títulos que en la letania damos á la Vírgen; y si hemos de creer á Colebrooke (2), muchísimos de los dioses invocados en un himno de los Vedas no son mas, segun se ha visto, que títulos de las tres primeras divinidades, y en último análisis del dios único. ¡Era tan fácil pasar de la adoracion de un dios solo bajo nombres diferentes á la de muchos dioses!

Formadas las sociedades, cada una tuvo templo y oráculo distintos, creándose con facilidad diversos númenes, tanto mas, cuanto que segun la naturaleza humana, cada pueblo exaltaba á su dios y despreciaba al del vecino. Despues, cuando una nacion vencia á otra ó se aliaba con ella, la imponia sus propios dioses que se unian á los precedentes. Sin embargo, el politeismo es cosa diferente de la idolatría y puede ser espiritual y material.

Culto de la naturaleza.

La oracion tiene necesidad de sostenerse por medio de prácticas exteriores que hieran los sentidos: la fantasía pregunta á la razon quién es este Dios, y lo reconoce en la hermosura y lozanía de la naturaleza, en cuanto aparece superior á sus fuerzas, como obstáculo ó como auxilio; de este modo adora á Dios en el mundo que lo revela: despues deja el ser por el emblema, el significado por el signo que lo determina; y cae en el error capital del paganismo, la deificacion de la naturaleza. Los antiguos, extraños á las ideas de mecánica y de física puramente materiales que despues dominaron, con el vigor de su imaginacion se formaban de la naturaleza una idea enteramente espiritual; no veian en el universo una poderosa máquina, moderada por la fuerza atractiva y repulsiva, sino un todo viviente, guiado por genios. Esos astros admirables, cuya invariable revolucion mide el espacio y el tiempo, leyes del pensamiento humano, debieron sobre todo parecer dignos de culto, y se consideró como una adoracion el estudio que los sacerdotes ponian en contemplarlos. El Sabeismo en efecto es la religion mas universal y la que mas se asemeja al Monoteismo, y á ella se refieren las religiones de los Babilonios y de Zoroastro, no menos que las de los Fenicios y Egipcios. Ammon y Osiris representan el sol; Isis la luna, muy reverenciada porque derrama el rocío; Anubis, la estrella Sirio que saliendo hácia la parte donde nace el Nilo, anuncia sus inundaciones: los Cabires son siete, como los planetas; doce los dioses mayores, como las constelaciones del zodíaco: este está dividido en treinta y seis partes, y treinta y seis son los decanos (*); los trescientos sesenta grados del mismo están gobernados por otros tantos genios. Hasta el sol cambia de nombre segun la época; despues del solsticio de verano se le representa por Horo, barbado y fuerte; despues del solsticio de invierno por Harpócrates, cojo; y al crecer ó menguar de este astro se celebraban las fiestas de Isis y Osiris. Del mismo modo Bubaste es la luna creciente, Buto la llena; donde vemos que se separan de una divinidad principal sus propiedades, manifestaciones y atributos.

Tambien entre los Griegos las divinidades están en relacion con las revoluciones siderales, y los planetas toman el nombre de los dioses: en la primavera celebran las Bacantes las fiestas de Dionisio, dios solar; los ritos de Eleusis dicen relacion al sol y á la luna, siendo figura del primero el hierofante supremo, del segundo el epibomio; y planetarios eran tambien los dioses itálicos, no menos que los de la Arabia, del Tibet y de la China.

De la astronomía se derivaron ciertamente gran parte de las fiestas de los pueblos antiguos especialmente de los Egipcios, Asirios, Persas, Griegos y Romanos. Por la misma razon estas se dividen generalmente en lunares y solares; y de haber querido combinar las fijas con las movibles, nace gran complicacion en los calendarios. Los Griegos y los Romanos tenian distribuidos de los doce meses del año seis entre Júpiter, Neptuno, Apolo, Marte, Vulcano, Mercurio; y los otros seis entre Juno, Ceres, Minerva, Venus, Diana, y Vesta. Del nombre de esta última han querido algunos deducir el de Fiesta; y en efecto, muchas de las fiestas tienen orígen calendario aunque despues se mezclaron con tradiciones históricas ó mitológicas.

A las deidades planetarias se añadió el culto de los fenómenos y de los elementos, como potencias vitales y fecundantes, venerados en un principio sin simulacro alguno, despues en figura de cono, de cubo, de disco resplandeciente, de columna, de piedras caidas del cielo (3) y principalmente bajo el expresivo signo del Falo que tan á menudo encontramos en las antiguas ceremonias, y que en miniatura

(1) O bien *Ya* que nosotros conservamos en la palabra *aleluya*, alabad á Dios.

(2) *Asiatic researches*, tomo VIII. p. 395.

(*) Los astrónomos antiguos empleaban esta palabra para designar el grupo de estrellas que ocupaba la tercera parte de cada signo del zodiaco ó sea un arco de diez grados zodiacales. *(N. del T.)*

(3) Βαιτύλια, Βαιτυλοὶ, del fenicio *Bethel*. Véase Münter *über die v. m Himmel gefallen Steiner der Alten*. En la Biblia encontramos el altar de Betel erigido por Jacob, la ciudad de Betulia etc. Del mismo modo los Chinos se dedicaron desde muy antiguo á observar los aerolitos que llamaron *sing yun ching kii* estrellas caidas y convertidas en piedra. Los paganos conservaron por muchísimo tiempo la adoracion de algunas de estas piedras á las cuales puede referirse tambien la Caaba de los Musulmanes. Betilio debió ser asimismo el dios Término colocado en el Capitolio.

adornaba el cuello de las jóvenes griegas y romanas, mientras en mayores proporciones se levantaba delante de los templos indios y de los de la diosa Madre en Frigia. Despues, por esa tendencia continua de la naturaleza humana á asemejárselo todo, se representaron á los dioses en figura de hombres; entonces se multiplicaron sus nombres y sus atributos y con estos las historias y las genealogías; los conocimientos astronómicos y las cosmogonías se vulgarizaron personificándolos; el vulgo, el tiempo y las pasiones exageraron, alteraron y corrompieron todo, y de aquí las extravagancias de los mitos, las ceremonias enigmáticas y las orgías feroces y licenciosas.

Símbolos. Las formas capitales de que se revisten las ideas religiosas al presentarse al pueblo son, por tanto, la simbólica y la mística. No hay cosa en la naturaleza que no pueda recibirse y mirarse como símbolo, grosero al principio, hasta que el arte sutilizándose descubre las relaciones entre las ideas y las cosas representadas. El macho cabrío fecundador y generador fue la víctima expiatoria inmolada por el pastor para la salud del rebaño; la ternera por su fecundidad representó la tierra; el buey y el caballo, compañeros del hombre, fueron destinados para el sacrificio; el cielo mismo se pobló de símbolos, como los signos del zodíaco, los cien brazos de Briareo, la doble cara de Ganesa, Saturno que devora sus propios hijos, las Danaides que llenan de nuevo el tonel, las Parcas que hilan la vida. Pero así como al principio tuvieron las palabras una significacion que ahora han perdido, así tambien se perdió el significado de los símbolos; y Platon y Zenon aparecen mas ingeniosos que verdaderos al explicar los de Homero, que floreció pocos siglos antes.

Mitos. Los mitos proceden de innumerables fuentes. El extranjero que lleva de país lejano las artes y la cultura, que domina por sus cualidades físicas ó por sus grandes proezas, alcanza la estimacion vulgar, nunca libre de exageraciones; la muerte aumenta el sentimiento de su pérdida, la distancia lo engrandece, la adulacion ó la gratitud lo invoca, y es hecho dios ó semidios con una historia enteramente milagrosa. Excitan la imaginacion un animal extraordinario, un fenómeno físico, y un mito los explica y perpetúa. Hasta los recuerdos de la mas remota antigüedad, mirados entre la niebla de los siglos, toman un aspecto vago y prodigioso, se complican con leyendas calendarias, y se acumulan en una sola persona, que traspasando los límites humanos, va á colocarse entre los inmortales. La lengua misma de los pueblos antiguos, figurada en extremo, imaginativa y enteramente sensual, produce nuevos mitos multiplicando las personificaciones y los hechos; y mucho mas, cuando trasmitida á otros pueblos toma aspecto extranjero, por lo cual no pueden reconocerse ya sus caracteres. Los nombres significativos que el Asia daba á las ideas que queria consagrar, perdieron su significado, habiéndonos llegado por conducto de los Griegos, etimologistas preocupados y poco eruditos. Acaso por alabanza se llamaria á Pelope el de la costilla de marfil, y el vulgo para explicar este dicho inventó la fábula del delito de Tántalo. *Muce* quiere decir pomo de espada y de aquí se sacó el nombre de Micenas por haberla fabricado Perseo en el punto en que perdió el pomo de su espada. Egisto se llamó así por haber sido amamantado por una cabra (*egos*); la Beocia por el buey que Cadmo encontró; Homero por ser ciego, los Ciclopes por no tener mas que un ojo (1). Y esto se verifica tanto mas, cuanto que la religion, como apoyada en las tradiciones, conserva cuidadosamente lo pasado y mantiene el lenguaje antiguo aun despues que este ha dejado de usarse. Por eso encontramos en todas partes una lengua sagrada distinta de la vulgar, y que no es otra cosa mas que la primitiva no modificada por el uso; del mismo modo que el latin que hablaron nuestros padres se conserva hoy en la Liturgia.

El pueblo, pues, que no entendia esta lengua veia en todo misterios; y por su ignorancia ó bien se engañaba por sí mismo, ó daba pábulo á las imposturas de los demás.

Tan pronto como se personifica á un ente es preciso atribuirle ideas, sentimientos, afectos humanos, placeres sensuales. Una corriente de agua designada con un nombre que determina su propiedad como el griego *Io* es llamada cornuda por lo tortuoso de sus giros, despues ternera por sus cuernos, y su curso suministra la trama para una fábula completa. La fantasía griega, amante de lo bello, no satisfecha con la idea de que las piedras puedan caer del cielo, las llamará Vulcano ó Faetonte y supondrá que el uno ha sido lanzado por la cólera de un dios y el otro precipitado por imprudencia propia. Anteo, personificacion de las arenas africanas que confinan con el Egipto, será hijo de Neptuno y de la Tierra, y gigante como aquellas cuando el viento ó la tempestad las conmueven. Es inútil cualquier esfuerzo hecho para contrarestar la impetuosa marcha de aquellos arenales, porque los montes que se destruyen recobran nuevo vigor volviendo á la tierra su madre, hasta que se abren al pié de la cordillera Líbica anchos canales que no pueden ser traspasados por las arenas; y estos son los robustos brazos de Hércules que ahogan en el aire al gigante.

Tambien los símbolos daban orígen á los mitos pues que no contentándose la imaginacion con representaciones que no entendia, forjaba narraciones á su modo para explicárselas, como hoy mismo oimos contar mil fábulas sobre ciertos edificios y figuras de nuestras ciudades. El vaso niliaco de los Egipcios, con una cabeza humana sobrepuesta y con las orejas adornadas de culebras, dió origen entre los Griegos á una historia que se aplicó á un héroe de la guerra de Troya; y las cajas en forma de buey, en que por devocion especial se encerraban algunas momias egipcias, produjeron la obscena fábula de Pasifae.

Observando las relaciones que unen entre sí todas las cosas, se imaginaron los antiguos una

(1) En la mitología india, de *Ikchvaku*, nombre de la raza de los Sumatas se infirió que esta debia provenir de una calabaza porque es sinónimo de *tumba*, *cururbita lagenaris*. HERMANN, *De mithologia Græcorum antiquissima* y *De historiæ græcæ primordiis*, considera como únicos elementos de la mitología la alegoría y la personificacion.

BIBLIOTECA PÚBLICA

cadena que enlazase la tierra con el cielo; así vemos que en el Bagavad-Guita Crisna dice á Ariuna: «Reconoce en mí la segunda naturaleza: »naturaleza excelente y superior, cuya esen»cia es la vida y que sostiene este universo. Yo »soy la creacion y destruccion de todo: nada hay »mas grande que yo, oh Ariuna. Este mundo »visible está suspendido de mí *como las per»las de un collar del hilo en que están engarza»das.*» Quizá en los símbolos se pintase realmente al universo suspendido de una cadena; aquellos que explicaban esto dirian que Júpiter tenia pendientes de una cadena de oro fija en el Olimpo las fuerzas y los cuerpos todos: Homero conoceria aquel símbolo ó su explicacion, y formó de ella una narracion épica, mezclada con los accidentes de su gran fábula, la Iliada (1). En este punto no ha perdido todavía el símbolo su significado; pero hay otros en el mismo poema que nos parecen mas oscuros: Juno suspendida en el aire con yunques en los piés; Briareo, Vulcano y otras monstruosidades que desdicen de la claridad y sencilla pureza de la epopeya homérica, su orígen oriental, é indican manifestar, la poesía griega cuando buscaba mas el sentido filosófico y religioso que la belleza de las formas, producia tambien sus monstruos (2).

Influjo de la civilizacion y del clima

Cada edad, cada pueblo tomó de las tradiciones primitivas de esta manera alteradas la parte que mas le convino; el niño, diversiones, burlas y ficciones milagrosas; el jóven relaciones de glorias pasadas; al hombre maduro, la moral acaso exagerada. Despues cada cual añadió sus circunstancias propias; el clima, la tribu, el gobierno y los hábitos se transplantan de la tierra al cielo, se explica lo invisible por lo visible; y de este modo las mitologías vienen á ser la expresion del aspecto bajo el cual se muestra la naturaleza á cada pueblo. Los prolijos discursos del Negro provienen de su estado indolente, y de la inercia á que le conduce el deseo de no padecer tanto con el ardor del sol; el Persa ordena la córte celestial en relacion con las gerarquías de la tierra; los dioses de la India se bañan en frescos lagos y reposan entre flores: la imaginacion corre desbocada entre aquellos que mas se complacen en la soledad. En vano se pretenderia inculcar á un pueblo la mitología de otro; á los Bramanes pareceria cosa tan extraña la Voluspa de los Islandeses, como á estos los Vedas.

Acerquémonos á hablar de religion á los Groenlandeses, y podremos tener con ellos un diálogo parecido al siguiente:

«P. ¿Quién ha creado el cielo y la tierra y »cuanto veis?

»R. No lo sabemos. Mejor dicho, no fueron »nunca creados, ni nunca cesarán de existir.

»P. ¿Teneis alma?

»R. Sí, ciertamente: puede crecer y dismi»nuirse; nuestros magos saben reformarla y res»taurarla, y dar otra á quien la tiene mala, sacán»dola del cuerpo de una liebre, de un reno ó de »un niño. Cuando nos partimos para largos via»jes, queda muchas veces el alma en casa; cuan»do dormimos vaga fuera del cuerpo, en cazas, »bailes y conversaciones.

»P. ¿Y qué es de ella despues de la muerte?

»R. Va á un asilo feliz en el fondo del Océa»no, donde están Torngarsuck y su mujer. »Allí el verano es eterno, el sol no se pone »nunca: allí se encuentran hermosas aguas, »innumerables pájaros, peces, focas y renos »fáciles de coger, ó bien aderezados en inmensas »calderas.

»P. ¿Y van todos allá?

»R. No, tan solo los buenos, los que en vida »trabajaron mucho é hicieron grandes acciones, »ó pescaron muchas ballenas y focas, los que »padecieron por mucho tiempo, los que naufra»garon, ó los que murieron al nacer.

»P. ¿Y cómo van allá?

»R. Con gran trabajo: y tardan por lo menos »cinco dias en trasponer una roca enhiesta y en»teramente ensangrentada.

»P. ¿Pues no veis como vagan las estrellas? »¿No es verosímil que sean ellas vuestra futura »morada?

»R. Tambien vamos allá; llegamos hasta el cie»lo mas alto, y hasta sobre el arco iris; y es tan »bueno el camino que un alma puede en una mis»ma mañana, tomar descanso en la luna (que en »un principio fue un groenlandés), y bailar y tiro»tearse con bolas de nieve con las demás almas. »Aquella claridad que se ve al Norte, son las al»mas que en este momento están divirtiéndose. »Allí viven en tiendas, junto á un gran lago don»de abundan los peces y las aves: y cuando el la»go se alborota, llueve en nuestro mundo; y si »sus diques se rompiesen, habria un diluvio uni»versal. Pero á este cielo no van mas que los »holgazanes: los trabajadores van al fondo del »mar. Aquellos padecen no pocas veces hambre, »son débiles y flacos, y siempre carecen de re»poso por el continuo rodar del cielo. Tambien »van allá los malos y los agoreros, y son ator»mentados por los cuervos que los cogen de los »cabellos etc.

«P. ¿Y cómo empezó la especie humana?

»R. Kallak salió de la tierra, y de uno de sus »pulgares su mujer, la cual dió á luz una groen»landesa, y esta parió á los Cublunactos, esto es, «á los extranjeros y á los perros, los cuales son »por esta razon igualmente lascivos y fecundos.

»P. ¿Y hasta cuando durará el mundo?

»R. Ya ha sido destruido una vez, pereciendo »todos los hombres, menos uno; el cual hirió la »tierra con su báculo y salió una mujer, con la »que se volvió á poblar el mundo. Ahora este

(1) Así conocerá cuanto aventaja
Mi poder al de todas las deidades.
Si vosotros dudais, mostrad ahora
Vuestro valor. Del estrellado cielo
En lo mas alto atad una cadena
De oro macizo; y agarrados todos
A la punta inferior, dioses y diosas
Hacia abajo tirad; y á vuestro padre
No arrastrareis á tierra desde el éter
Por mas que trabajeis. Mas si yo quiero
A todos levantaros, al Olimpo
Os subiré, las tierras y los mares
Levantando tambien. Y si la punta
De la fuerte cadena en la alta cumbre
Atare del Olimpo, el universo
Pendiente quedará: tal poderío
Tengo sobre los dioses y los hombres.
Iliada VIII.

(2) Como Urano castrado, en Hesiodo, Saturno que traga las piedras y otros mitos órficos.

»reposa sobre unos pilares tan carcomidos por »el tiempo que rechinan á menudo, y ya se hu»biera derruido si no lo recompusieran nuestros »magos.

»P. ¿Y qué son esos hermosos astros?

»R. Eran al principio Groenlandeses ó anima»les que en varias ocasiones viajaron por allá ar»riba; y que aparecen rojos ó pálidos segun es»tán bien ó mal alimentados. Esas dos estrellas »que se encuentran son dos mujeres que se visi»tan; aquella otra brillante es un alma que via»ja; esta mas grande (la osa) es un reno: aque»llas siete son perros que están cazando el oso: »estas otras (Orion) son hombres que habiéndose »perdido persiguiendo focas, llegaron al cielo. »Malina asaltada de noche por su hermano, huyó »y subió al cielo donde ahora es el sol: y An»ninga que la siguió es la luna. Esta gira de »continuo en torno de la doncella para alcanzar»la, pero en vano. Cuando se ve cansada y con»sumida (en menguante) va por algunos dias á »cazar caballos marinos, despues de lo cual »vuelve enteramente restablecida (1).»

Mezclas.

No me salgo de mi tema al exponer las opiniones de un pueblo cualquiera que sea; pero si confrontamos esta teogonía con las demás, el contraste nos pondrá de manifiesto cuanto influyen en la imaginacion las ideas habituales. Creencias y tradiciones mezclan en ellas nuevos elementos: ora se ingiere un mito físico en una narracion vulgar; ora un acontecimiento natural en uno nacional; ora una leyenda heróica en una astronómica; el héroe sube hasta los astros, y el curso de un planeta se indica por una serie de empresas, ó la moral dicta un precepto bajo el velo de una alegoría. El sol es Hércules y las doce casas del zodíaco otros tantos trabajos; despues es Hércules un aventurero para los Griegos, para los Fenicios un fundador de colonias, para los Galos un mercader; del mismo modo Atlante representa el genio de la sabiduría, Prometeo el de la civilizacion, y es libertado por Hércules vencedor de los nómadas. Mézclanse los pueblos, y una familia sacerdotal llega con el mismo nombre del dios (2), cuyo culto introduce en la nueva patria; los pueblos menos civilizados aceptan ritos y dogmas de los que lo están mas; así en la India acogieron los Vedas en la China los libros canónicos, reformados despues por Confucio; unas veces el conquistador impone su culto á los vencidos, subyugando ó aboliendo sus dioses; otras se entra en negociaciones, multiplicándose de este modo las divinidades, y estableciéndose entre ellas categorías. ¡Qué lucha no sostuvieron los Hebreos para dar á Jehová la supremacía sobre los ídolos de los Filisteos! Oromazes quedó en Persia avasallado por Mitra, Brama en la India por Siva y Visnú, Osiris por Serapis, Saturno por Júpiter; tales son los Titanes que escalan el cielo de sus predecesores. Entonces cada pueblo modifica la tradicion segun la índole propia, alegre ó austera, culta ó ignorante; los Griegos arrodillándose ante toscos ídolos, infunden despues en ellos vida y belleza; la gran diosa de Efeso, depuestos los velos asiáticos y la carga de tantos símbolos, se lanzará á los montes en figura de cazadora ligera y amorosa; y Apolo, sin la multitud de cabezas del Visnú hecho hombre, bellísimo en su persona, medirá á grandes pasos la tierra, haciendo resonar las flechas á su espalda.

Influjo de los escritores.

La civilizacion altera despues estas invenciones, y se procura explicar la opinion religiosa, esto es, convertirla en conviccion científica. Esto fue lo que pasó en Grecia cuando en tiempo de Píndaro, los sentimientos religiosos quedaron avasallados por la indagacion filosófica; despues Eurípides y los Sofistas se valieron de las leyendas antiguas para insinuar sus doctrinas, con frecuencia inmorales, y con mas frecuencia minuciosas y sutiles (3), doctrinas que para cada hecho pretendian inventar una causa; y mientras el pueblo habia atribuido á un solo héroe los sentimientos y acciones de muchos, ellos desmenuzaron los caracteres, atribuyendo á los héroes inclinaciones personales, de modo que el tipo de una edad, de una nacion, se concentró en un solo hombre. En esto fueron secundados por la poesía, que hacia desaparecer las diferencias entre los cultos y las divinidades parciales.

Interpretaciones de la mitología.

Por tan diversos medios se multiplican los dioses, y se ofusca la primitiva luz. Esta multiplicidad confunde nombres é ideas, tiempos y naciones, símbolos antiguos y nuevos, personajes universales é individuos, seres alegóricos y verdaderos: el vulgo adora, pero no piensa; y los que piensan desearian armonizar la razon con la fe; por esto desde Ferécides y Heráclito hasta el emperador Juliano se esforzaron los ingenios en encontrar á los mitos una interpretacion filosófica. Los Estóicos explicaban materialmente los símbolos y las religiones. Evemero no veia en los dioses mas que hombres grandes y bienhechores, elevados al cielo, opinion muy comun entre los antiguos (4); y aquellos, principalmente, que querian defender al politeismo de los ataques que le daba el Cristianismo, pretendian encontrar en sus símbolos arcanos de sublime sabiduría. Continuando las indagaciones, algunos modernos han considerado los mitos como hechos históricos alterados (5); otros los han mirado tan solo como símbolos astronómicos (6); Bacon advirtió en ellos gérmenes ocultos de sabiduría política y moral (7); Vico, los primeros conceptos de la razon, las

(1) Herder, *Ideen zur Philos ph.* etc., el cual se aprovechó de los trabajos de Cranz, *Hist. de los Groenlandeses.*

(2) Por esto eran tantas las imágenes de los dioses en Grecia, las cuales se decian fabricadas por Júpiter (διοπετεῖς); Apolo llevó su propio culto á Delfos; Ceres á Eleusis etc. Véanse *Scol* á Pindaro *Olimp.* XII. 10; y *Scol* á Aristofanes. *Las aves* 720.

(3) Esquilo habia indicado el castigo de Prometeo; Euripides sacó de su imaginacion las causas que lo produjeron.

(4) El sistema de Evemero está expuesto por el de esta manera en Sesto Empírico (Adv. mathem. IX. 17) ὅτ' ἦν ἄτακτος ἀνθρώπων βίος, οἱ περιγενόμενοι τῶν ἄλλων ἰσχύι τε καὶ συνέσει, ὥστε πρὸς τὰ ὑπ' αὐτῶν κελευόμενα πάντας βιοῦν, σπουδὰ ζοντες μείζονος θαυμασμοῦ καὶ σεμνότητος τυχεῖν, ἀνέπλασαν περὶ αὐτοὺς ὑπερφάλλουταν τινά καὶ θείαν δύναμιν, ἔνθεν καὶ τοῖς πολλοῖς ἐνομισθῆναι θεοί.

(5) Bianchini, *La Historia universal comprobada con monumentos;* Usher y antes que estos Diodoro de Sicilia y en el siglo pasado Banier, *La mithologie et les fables expliquées par l'histoire.* Algunos modernos hicieron de este sistema un verdadero juego transformando á Faeton y á Belerofonte en dos astrónomos, muertos en el momento de estar haciendo observaciones; á Páris en un retórico que compone un discurso sobre el mérito de las tres ideas, etc. etc.

(6) Dupuys, *Origine de tous les cultes.*

(7) *De sapientia veterum.*

primeras imágenes de la fantasia, la iniciacion en el órden social, velado todo con severas ficciones y formas sensibles (1); otros un conjunto de conocimientos físicos representados por medio de alegorías; otros finalmente, un mero juego de la imaginacion; todos ellos sin embargo incurren en errores cuando se muestran exclusivos.

Y nosotros, aunque miramos la mitología como una de las formas mas ricas de la tradicion de la humanidad, y aunque creemos que contiene en dos grandes ramas los acontecimientos antiguos y las antiguas creencias, permaneciendo como un resto del mundo primitivo para continuar las religiones y comenzar la historia, la hemos visto constituirse con elementos tan heterogéneos, y sus nubes cambiar de tal manera de aspecto segun la posicion y las pasiones de los que las contemplan, que estamos convencidos de la imposibilidad de reducir la de ningun pueblo á una armonía racional, si bien hemos procurado aprovecharnos de sus fragmentos, para teger la historia de los tiempos oscuros.

Moral. Pero toda religion está compuesta de creencias, de ritos y de moral; y cualesquiera que fuesen los primeros, los sacerdotes procuraron siempre difundir la moral con el culto. Las ideas de moral se alteraron, sin embargo, segun las opiniones, las necesidades, las pasiones, uniéndose en todas las religiones antiguas los dos principios opuestos del placer y de la barbarie. La Astarté de los Fenicios, la gran diosa de los Sirios en Hierápolis, la Anaitis de los Armenios, tenian meretrices por sacerdotisas, y exigian el sacrificio de la honestidad: de la misma manera en Grecia, Roma, Chipre, Corinto, Sicilia, se veneraba con infames ritos á Flora, Priapo, Cibeles, Baco; obscenas efigies fueron extraidas de los templos egipcios no menos que de los de Pompeyo y Herculano; y fábulas en que intervenian torpes amores se inventaron para tranquilizar las conciencias y pecar con permiso de los dioses. Sin embargo, se encuentran al mismo tiempo sacerdotisas vírgenes en Dodona, y en Efeso en las Tesmoforias; y semejante estado de virginidad ó á lo menos una abstinencia temporal de varon, era impuesto por las mismas divinidades voluptuosas, quizá como una novena preparatoria para la solemnidad (2).

Sacrificios. Pero la idea de un gran pecado y de una reparacion posible sugirió la del sacrificio, dirigido no tanto á rendir con las primicias homenaje á la divinidad benigna, cuanto á libertarse del poder de las tinieblas, adquirir vigor para la peregrinacion terrestre, ó hacer recaer la cólera de los dioses sobre la víctima (3). Para esto se excogian los animales de mayor precio y ni aun, parecieron demasiado los sacrificios humanos, cuya extension demuestra que los errores mas funestos son aquellos que en su naturaleza íntima se mezclan con un sentimiento profundo, aunque confuso, de la verdad.

Así, al tiempo mismo que se santificaba el deleite, se contaminaban los altares de casi todas las naciones de la antigüedad con el sacrificio de víctimas humanas; ni aun la culta Grecia estuvo exenta de tales sacrificios, no solo en tiempo de los Argonautas y cuando Agamemnon y Aristodemo inmolaban sus propias hijas, sino tambien en tiempos posteriores, en los cuales y en el sexto dia del mes Targelion sacrificaban los Atenienses un varon y una hembra por la salud de los demás (4); y Temístocles degolló dos mancebos para tener propicios á los dioses en la batalla de Salamina.

Verdad es que no se razonaria rectamente si se quisiesen deducir de las creencias las costumbres. El Romano sacrificaba al miedo; Lucrecia era devota de Venus, y el Calmuco, aunque adora ídolos de barro, no puede avenirse con las suaves doctrinas del Lamismo. Siempre se separaron los hijos de la carne de los del espíritu; ni la autoridad de la ley moral pudo ser extinguida nunca por fábulas religiosas. A obedecerla tendian las acciones mas que á imitar á los dioses; y aunque ofuscada vivia la creencia principal, la fuente de las demás, esto es, la de un Dios superior. Por esta razon decia Zaleuco al comenzar su legislacion, que ante todo importaba conocer la naturaleza de Dios; por los dioses se juraba, y de los dioses se temia el castigo. Apolo Pitio decia que *la piedad de los hombres era tan cara á los dioses como el Olimpo*: Píndaro en sus cánticos hace derivar la sabiduría de Dios (5); dice que Dios es el modelo de los reyes, y que creó y enseñó cuanto hay de hermoso (6); y Ciceron afirma que toda cosa buena y bella viene de Dios, y todo lo malo de los hombres (7). Pero estas eran máximas de los filósofos; y entretanto la plebe, no educada en sus escuelas, tenia á la vista ejemplos demasiado perniciosos, aun prescindiendo de la innumerable turba de esclavos sin dioses y sin moral.

Sacerdotes. Las religiones no fueron, pues, invencion de los sacerdotes; la impostura no hizo mas que adoptarlas y esparcir sueños en vez de realidades. En efecto, los sacerdotes se veian muchas veces condenados á privaciones y penitencias; y hasta en aquellos puntos en que los dioses eran voluptuosos, les estaba á ellos impuesta la castidad. Los primeros sacerdotes están representados por el patriarca de la tribu, el cual ofrece los sacrificios, conserva la memoria de las revelaciones divinas y de las primitivas nociones, dicta en nombre de Dios los mandamientos morales, esto es, en nombre de la justicia, y los aplica á los casos prácticos. Difundiéndose entre gente grosera, encuentran ocupada á esta en la satisfaccion de sus necesidades y en los oficios de la vida material; y así á ellos les queda el privilegio del saber que pueden cultivar cómodamente. Ellos son astrónomos, físicos, médicos, historia-

(1) Véase *passim*, pero mas principalmente una nota al capítulo XXX de la *pars posterior* del libro *De constantia jurisprudentis*.

(2) Ovid, *Metam* X. 434.

(3) Los Vedas contienen los medios revelados para librarse de las tres penas, á saber: el mal que procede de nosotros, el que proviene de los seres externos y el que dimana de las causas superiores: el medio principal es el sacrificio. «El que ejecuta un »*Aswa medha* (inmolacion del caballo) adquiere todos los mundos, »se hace superior á la muerte, y expia los pecados y los sacrilegios.»

(4) Llámase «αθαρσ» expiacion. Véase J. Tzetze, *Chil.* V. c. 23; *Chil* VIII. c. 239.—Meursius, *Lect.* lib. IV. c. 22 y *Græcia feriata* lib. IV. in *Thargelia*.

(5) *Olymp.* X. 10.

(6) Stobeo, tit. 48. 63.

(7) *De nat. deorum* II. 35. III. 39.

dores. Esta es la razon por que las ciencias se nos presentan en un principio bajo el aspecto religioso; bajo el velo de cosmogonias religiosas se propagan los gérmenes de la civilizacion; pues desde los tesmóforos hasta los misioneros se ha considerado siempre á la religion como el medio mas eficaz para civilizar á los pueblos.

Misterios. Pero pocos son los que saben resistir la tentacion del poder. Conociendo los sacerdotes cuan superiores los hacian al vulgo la ciencia y el culto, le dieron solo aquellas nociones necesarias para mantenerlo en la obediencia y convirtieron lo demás en arcano. Entonces los mitos cosmogónicos, de sencillos que antes eran, se hicieron múltiples y embrollados; los conocimientos se depositaron en símbolos propuestos á la fe implícita de los contemporáneos como verdades absolutas; la tradicion primitiva se oscureció cada vez mas; y oscuras metáforas, escrituras misteriosas, y enigmáticas expresiones, confundieron la mente y extraviaron la conciencia (1). De aquí dos especies de doctrina, una *exotérica*, interior y secreta, mas próxima á la verdad, pero contaminada á menudo con prácticas mágicas; otra *exotérica*, la cual, secundando la inclinacion del vulgo á divinizar la naturaleza, abusaba de las imágenes y mezclaba las ideas del mundo sensible con las del mundo moral (2). La primera se enseñaba en los misterios tan solo á los sacerdotes; y cuando á veces estos eran vencidos por los guererros, ó cuando entraban en pactos con ellos, tenian que iniciar á algunos en sus misterios, y lo hacian despues de largas y difíciles pruebas.

Cuanto mas perdia de su sentido profundo la religion pública en beneficio del arte, y cuanto mas se apartaba, admitiendo el politeismo, de la unidad del principio universal, que es objeto de todas las investigaciones filosóficas, tanto mas debieron los pensadores buscar alguna cosa mejor, y tanto mas libres se sintieron en sus meditaciones; de modo que al decaer la religion pública, trataron ante todo de satisfacer por sí mismos las necesidades del alma, indagando las verdaderas relaciones entre esta y Dios. En efecto, Homero no habla de misterios, de suerte que puede colocarse el origen de estos en el tiempo en que se verificó la transicion de los juegos de la imaginacion á las primeras reflexiones de la edad madura.

El primer fundamento de los misterios fue el secreto, el cual se observó con tanto cuidado, que la curiosidad erudita no pudo descubrir sino alguna que otra ceremonia exterior. Reputándo los hombres como santísimo ó como muy criminal aquello que no comprenden, los misterios estuvieron en muy diversos conceptos, considerándoselos ya como depósito de sublimes verdades, ya como refinadas imposturas, ya como ocasiones de actos nefandos. Los misterios en honor de Demeter y Perséfona, fueron recibidos por los Eleusinos que participaron exclusivamente de ellos, hasta que vencidos por los Atenienses, tuvieron que comunicar á estos las ceremonias: posteriormente fueron ellos todos los Estados de Grecia, convirtiéndose en un lazo de nacionalidad. Los hombres mas principales en letras y armas deseaban ser iniciados en aquellos misterios, que siempre se conservaron limpios de contaminacion; y el dia despues de su celebracion el senado de Atenas se reunia para examinar si se habian introducido en ellos algunos abusos. Ciceron los llama el mayor beneficio que Atenas habia proporcionado á Roma, porque en ellos aprendia el hombre «no solo á vivir contento, »sino tambien á morir tranquilo, confiando en un »porvenir mejor (3).» En Eleusis se cantaba este himno de Orfeo. «Contempla la naturaleza di»vina; ilustra tu entendimiento; domina el co»razon; camina por las vias de la justicia. Ten »siempre ante tu vista el Dios del cielo: él es el »único; existe por sí mismo y todos los demás »seres se derivan de él, y por él están sosteni»dos. Ningun mortal le vió nunca y él lo ve todo.» La antorcha encendida que pasaba de mano en mano, simbolizaba acaso la perpetuidad de la vida del mundo. Un Dios supremo, la eternidad de la materia, la inmortalidad del alma, emanada de Dios y dividida en tantas partículas como individuos hay en la naturaleza, la divinidad de los elementos y de los cuerpos celestes, el libre albedrío, un juicio despues de la muerte, la metempsícosis y la eterna felicidad despues de haber cumplido las penas expiatorias, fueron al parecer los dogmas enseñados en aquellos misterios. La unidad de Dios sin embargo se descomponia en la trinidad de un principio activo, otro pasivo y el símbolo del mundo, producto suyo: Isis, Osiris y Horo; Baco, Ceres y Iaccos; y á estos se añadia algunas veces el dios del movimiento Tot ó Mercurio (4).

Estas doctrinas se iban dando á medida de los grados, y nunca claramente, sino con ciertas fórmulas proverbiales y concisas que quedaban ininteligibles para los hombres de mente poco cultivada; y si alguna vez se violaba el secreto eran fuentes de nuevos errores por la diversa interpretacion que se les daba (5). Los símbolos mismos con que se encubrian, se podian inter-

(1) Han tratado de los misterios
Meursius, *Eleusina sive de Cereris eleusinæ sacro et festo.*
Sainte-Croix, *Des mystères de l' antiquité.* Paris 1765. A la traduccion alemana (Gota 1790) añadió preciosas notas C. G. Lentz; al original francés las puso Silvestre de Sacy.
J. A. Bach, *De mysteriis eleusinis.*
P. N. Rolle, *Recherches sur le culte de Bacchus symbole de la force reproductive de la nature, considérée sous ses rapports généraux dans les mystères d' Eleusis, et dans ses rapports particuliers dans les Dionysiaques et les Triétériques.* Paris 1824.
Görres, *Historia de los misterios del mundo asiático* (aleman) 2 tom. Heidelberg 1810.

(2) Al paso que Sainte-Croix sostiene que en los misterios se enseñaba una doctrina mas pura, Lobeck (*Aglaophamus, sive de theologiæ mysticæ Græcorum causis*, Königsberg 1829, 2 tomos) lo niega, apoyándose principalmente en la autoridad de los santos padres que los combatieron. Pero en los últimos tiempos pudieron haber sido alterados. Lobeck supone originados los misterios por la supersticion que indujo á un pueblo á creer, que podia despojar á otro de las divinidades patrias si llegaba á conocer su nombre y ritos, por lo cual importaba custodiarlos celosamente. A mí entender este es uno de los círculos viciosos que ofrecen á menudo las especulaciones históricas, cuando se empieza por suponer lo mismo que se trata de investigar.

(3) *De legibus* II.

(4) «Cuanto existe es ó la idea ó la materia ó el ser sensible, producto de ambas.» Timeo de Locres.

(5) Pausanias dice que los sabios de Grecia encubrian sus pensamientos bajo formas enigmáticas por no exponerlos abiertamente (VIII, *Arcadia* 8), y que la concision era el carácter de la enseñanza religiosa (*Beoz* 30). San Clemente de Alejandría en el libro V de los Stromates dice: «Todos los teólogos extranjeros ó griegos »revelan las causas de las cosas y enseñan la verdad por medio »de enigmas, símbolos, alegorías, metáforas y otras figuras seme»jantes.»

pretar de diversas maneras, y engendrar nuevos engaños.

Herodoto venera las orgias órficas. Platon dice: «Yo no me atrevo á alegar aquí la doctri»na enseñada en los misterios, es decir que en el »mundo estamos colocados en un puesto, y que »no podemos abandonarlo sin permiso.» Cuando el Cristianismo combatia la idolatría, los defensores de esta trataban de vindicarla, manifestando que las doctrinas ocultas eran diversas de las vulgares. Olimpiodoro en un comentario al Fedon (1) dice: «En las ceremonias sagradas se »comenzaba por la lustracion pública (κάθαρσεις »πάνδεμοι) despues venian las purificaciones mas »secretas (ἀπόῤῥητοτέραι); en seguida se pasaba á »las reuniones (σύνταξις), despues á las iniciacio»nes (μήσεις), y por último á las intuiciones »(ἐποπτεῖαι). Las virtudes morales y políticas cor»respondian á las lustraciones públicas; las vir»tudes purificadoras que nos apartan del mundo »exterior á las purificaciones secretas; las contem»plativas á las reuniones; las mismas virtudes »dichas dirigidas á la unidad, á las iniciaciones; »finalmente la intuicion pura de las ideas á la in»tuicion mística.

»El objeto de los misterios es llevar las almas »á su principio, al estado primitivo y final, esto »es, la vida en Júpiter de quien han descendido »con Baco, que es el que las conduce. De modo »que el iniciado habita con los dioses, segun el »grado de divinidades que presiden á las ini»ciaciones.

»Se reciben dos clases de iniciacion; las de »este mundo que son por decirlo así preparato»rias; y las del otro, que constituyen el comple»mento de las primeras.

»La filosofía y la mitologia concuerdan. El »que se dedica de mala gana al estudio de la »primera, no coge frutos; lo mismo que el que »no pasa del grado vulgar de la iniciacion. Cuan»do Sócrates dice que el alma está sumida en el »lodo, quiere decir que se abandona y cede á »cosas exteriores y por decirlo así se hace cuer»po; y cuando dice que el alma es recibida en»tre los dioses, debe entenderse que vive del »mismo modo y bajo las mismas leyes que los «dioses.»

Parece, pues, que las religiones secretas servian para satisfacer la necesidad moral, cuando ya no llenaba este objeto la religion pública; y que los mistagogos intentaron suplir lo que al culto público faltaba, y se encargaron de purificar las almas con formas que eran antiguas pero que hasta entonces no se habian ordenado con arreglo á un sistema.

La moral se fundaba en el conocimiento de los poderes divinos con los cuales se fecunda la naturaleza: concedíase la iniciacion como premio de la virtud (2) en lo cual se representaba el tránsito del estado salvaje al de la civilizacion (3) y tambien los premios y castigos de la vida futura. Y á la verdad, las doctrinas de los misterios contribuyeron eficazmente á formar el espíritu público en Grecia y en Egipto, á desarrollar la educacion moral, el pensamiento y la vida; y superaron muchísimo á la mitología vulgar y poética, mostrando con severidad mas profunda la naturaleza humana y las relaciones con el mundo invisible. Pero el secreto daba pábulo é incentivo á muchos errores, y la jurada y tenebrosa fraternidad originaba graves abusos; y tampoco eran extrañas á los misterios las artes mágicas; de modo que como en todas las antiguas creencias, la guia interior de la verdad estaba perdida, y al lado de unas alegorías sublimes, crecian otras innobles, perversas y malas.

Iniciaciones.

Todo lo que sabemos acerca de los misterios se refiere especialmente á los de Eleusis, aunque ciertamente habia otros. Debieron ser llevados del Egipto y del Asia por Eumolpo y Orfeo (4), fervorosos mistagogos. Tambien tenian procedencia egipcia los ritos de la iniciacion, pues en ellos reconocemos parte de los que se practicaban en los misterios de Isis. Estaba simbolizado en estos el órden del universo; por lo cual el neófito debia vencer en la lucha con los cuatro elementos. Primeramente atravesaba solo con una linterna grutas profundas y tenebrosas, al fin de las cuales se encontraba ante un hondo abismo, á donde tenia que descender por una escala de hierro fija en una de las paredes. Al terminar esta entraba por una boca en un camino espiral abierto en la roca, por el cual llegaba al fondo del precipicio. Un iniciado seguia de lejos al neófito á quien costaba la vida el volverse atrás. Al llegar al fondo señalaba el iniciado al neófito dos puertas, una de cobre y otra de hierro, detrás de las cuales se extendia una interminable bóveda alumbrada por lámparas y antorchas, y lo introducia por la de cobre, que cerrándose así que pasaban, hacia resonar profundamente las cavernas. Entonces comenzaba la prueba del fuego; despues de muchos rodeos el novicio encontraba tres hombres armados que le intimaban que se volviese atrás, bajo pena de permanecer allí perpetuamente, si no salia vencedor de todos los obstáculos. Si escogia lo segundo, se hallaba de pronto ante una luz deslumbradora y una bóveda encendida como un horno, por la cual debia atravesar caminando por un enrejado de hierro enrojecido, y poniendo el pié en los estrechos instersticios de las barras. Despues debia precipitarse súbitamente en un canal largo, profundo, y agitado, y pasarlo á nado sin perder la linterna. Al llegar á la orilla encontraba en ella los vestidos que habia dejado en la opuesta, y se veia junto á un puente levadizo en el cual habia una puerta de marfil. Despues de varias tentativas para abrirla se asia de dos anillos de la misma; entonces el puente de pronto desaparecia bajo sus piés, un viento tempestuoso le apagaba la luz, y quedaba suspendido sobre el abismo: pero luego iban cediendo las anillas hasta dejarle á los piés de la puerta de marfil. Aquí terminaban las pruebas. Un portero le conducia con los ojos vendados ante el colegio donde era introducido despues de contestar á las preguntas que se le hacian: un sacer-

(1) Leido por Cousin en la Biblioteca real de Paris.

(2) Habiendo Hipócrates asistido á los apestados, los Atenienses decretaron que fuese iniciado en los misterios de Ceres.

(3) En los misterios de Eleusis, el neófito entraba cubierto de pieles de fieras.

(4) Los secuaces de Orfeo no comian animales. Euripides, *Hipólito* V. 952. En esto se asemejan á los Indios.

dote le referia toda su vida pasada y los estatutos de la iniciacion, y le amenazaba tremendamente para el caso en que divulgase su secreto ó quebrantase sus leyes: el iniciado arrodillándose teniendo una espada al cuello, juraba fidelidad y discrecion; despues de lo cual se le quitaba la venda de los ojos y veia el misterio.

¿Es esto historia? ¿Es poesía? ¿Quién puede señalar los límites de ambas?

Oráculos. Otro de los instrumentos eficacísimos de civilizacion y de poder que tenian en su mano los sacerdotes eran los oráculos. El hombre en los tiempos de cultura satisface el deseo natural de prever lo futuro con el exámen de lo pasado y de esa larga cadena de hechos anteriores y sucesivos que son ó que se tienen por causas y efectos. Pero cuando la escasez de recuerdos imposibilita los cálculos de la prudencia, los hombres de ingenio grosero y crédulo se determinan de buena gana á pedir á los dioses consejo y prevision. Podemos tambien ver en los oráculos un recuerdo de las profecias con las cuales Dios levantó el velo de lo futuro á los ojos de sus elegidos.

Los Egipcios no creian que fuese dado á ningun hombre el don de vaticinar, sino solamente á los dioses en tiempos determinados; y entre estos era célebre el oráculo de Júpiter Ammon. De Egipto y de la Fenicia procedieron los oráculos de Grecia, que tanta influencia tuvieron en su destino, reuniéndose en uno solo, y regulándose en este país el influjo que en otros ejercian profetas aislados (1). Los sacerdotes, sosegados observadores en medio de las tempestades de la democracia griega, podian aconsejar lo mejor y prever las consecuencias de los acontecimientos, adivinando no por inspiracion divina, sino por una prudencia calculadora. El que tenga presente que junto al oráculo mas famoso, el de Delfos, se reunian los Anfictiones, comprenderá por qué creció su importancia hasta llegar á ser uno de los lazos comunes de la confederacion Helénica. La impostura de los sacerdotes, las argucias de los políticos contribuian ciertamente á la ilusion de los oráculos: estos sabian halagar á tiempo á los poderosos, ya fuesen pueblos, reyes ó filósofos (2): la misma ambigüedad de sus respuestas contribuia á hacerlas verdaderas (3): y en ocasiones la respuesta del oráculo producia los acontecimientos, porque la confianza ó decaimiento que aquella excitaba, infundia el valor ó la desconfianza que tanta parte tienen en el éxito de una empresa.

La argucia, no obstante, podia morderlos preguntando por qué Apolo, númen de la poesía, proferia versos inferiores á los de Homero, ó haciendo exclamar con Luciano á un sacerdote: *oh templo, tú eres mi campo, mi viña, tú el almacen de todas mis ganancias*. Y en efecto se abusó de los oráculos, ya para satisfacer la curiosidad particular, ya para sacar fruto de la crédula devocion; pero no por esto puede negarse que los oráculos fueron eficaz instrumento de civilizacion. Aquello á que no se podia persuadir al pueblo aun con largos discursos, era aceptado con solo una respuesta del oráculo. De este modo pudo conseguir Temístocles que los Atenienses abandonasen su ciudad á las llamas atizadas por los Persas, y así salvó la Grecia; y de Delfos salian los consejos que sostenian el valor y animaban el patriotismo de los Griegos en la noble lucha contra los invasores extranjeros.

Generalmente se sacaban tambien del oráculo mitos y decisiones morales. Habiendo quedado vencido Creso por Ciro, Apolo dijo que aquello habia sido en castigo del delito cometido por un quinto abuelo de Creso que mató á traicion á un rey heráclida; á los Chiotas se les respondió que eran abominables á los dioses por haber sido los primeros en establecer mercados de esclavos: á los Atenienses que habian ultrajado al Dios cuando, bajo el pretesto de vindicarlo, habian cometido crueldades con los habitantes de la Fócide. La faccion popular de Efeso exterminó á los ricos é hizo que sus hijos fuesen pisoteados por bueyes; y poco despues habiéndose declarado la victoria por los ricos, untaron de pez á los hijos de sus enemigos y les pusieron fuego; entonces el olivo sagrado se encendió espontáneamente, y el oráculo no quiso volver á contestar. Preguntaron los Sibaritas al de Delfos, cuanto duraria su feliz estado y les respondió: *Mientras respeteis á los dioses mas que á los hombres*. A los Locrenses que preguntaban cómo terminarian sus funestas disensiones, contestó *daos buenas leyes* (4). La cortina délfica se interpuso para que Atenas no fuese destruida en la guerra del Peloponeso; y el oráculo de Júpiter en Olimpia negaba sus respuestas á los Griegos que estaban en guerra con otros Griegos.

El oráculo mas antiguo, único de que hace mencion la Iliada, es el de Dódona. Referíase que dos palomas que habian salido de Tebas de Egipto, llegaron una á Dódona y otra á Libia, y con voz humana, cada una mandó fundar en

(1) En Israel era el profeta un censor vigilante del gobierno. Entre los Cananeos encontramos tambien á Balaam..... Acerca de los oráculos es preciosa la coleccion de A. Van Dalen, *De oraculis veterum ethnicorum dissertationes sex*, Amsterdam 1700; pero carece de trabazon y de elevacion de miras, cualidades que faltan tambien en J. Gronddek, *De oraculorum veterum quæ in Herodoti libris continentur natura, commentatio*, Gotinga 1786. Sobre estos y sobre las Sibilas véase Fabricius, *Bibl. græca*. tom. I. pág. 136 y siguientes.

Frèret, *Sur les prédictions écrites qui portaient le nom de Musée de Bacis et de la Sybille*, tom. XXIII de las Actas de la Academia de inscripciones.

R. Thorlacio, *Libri Sibyllistarum veteris Ecclesiæ crisi subjecti*, Copenague 1815.

A. Majus Σιβύλλης λόγοι ΙΔ. Milan 1817.

Clavier, *Mém. sur les oracles anc.* Paris 1818.

El que quizá supera á todos es el trabajo de Payne Knight, *Inquiry into the symbolical language*.

(2) A Alejandro le aseguraron que era hijo de Júpiter, y Demóstenes decia que la Pitonisa filipizaba. Cuando Licurgo llegó á consultarlas, la sacerdotisa exclamó *¿Eres númen ó hombre? El Dios te manda dar leyes á Esparta*. Augusto queria casarse con Livia á la sazon en cinta, en contra de las leyes; y el oráculo respondió que ningun matrimonio era tan próspero como aquel en que el hombre se casaba con una mujer ya fecundada.

(3) Preguntó Creso al oráculo si le estaria bien salir al encuentro de Ciro, y el oráculo respondió: *Si Creso pasa el rio, caerá un grande imperio*. Con esta respuesta, fuese la Persia ó la Lidia la que sucumbiera, siempre el oráculo adivinaba. A Pirro, que se disponia á hacer la guerra á los Romanos le respondió: *Ajo te, Æacidas, Romanos vincere posse*; ¡ingeniosa anfibología! Un rico preguntó qué maestro buscaria á su hijo: *Homero ó Pitagoras* le fue respondido. Murió el hijo y la respuesta se interpretó diciendo que en efecto, para escucharlos tenia que irse entre los muertos. Trajano antes de acometer á los Partos pregunta al oráculo de Sérapis y este le envia unos juncos hechos pedazos; esta era señal de victoria: ¿pero quién iba á ser el vencedor?

(4) Ateneo XII. 5.—Escol. de Pindaro, *Olimp* X. 17.—Eliano S. V. IV. 6. Jenofonte, *Hellen* III. 2. 22.

aquella parte un oráculo. Respondian en Dodona las encinas y los elementos: la sacerdotisa interpretaba el murmullo de una fuente que corria al pié de una encina; ó bien por medio de vasos de cobre suspendidos junto á una figura de igual metal, é igualmente colgada que tenia en la mano un látigo de cuerdas metálicas, se predecia el porvenir, segun que el viento hacia sonar los vasos. El que iba á interrogar á Trofonio debia purificarse; y examinadas las entrañas de la víctima, si el voto era propicio, era conducido de noche el consultante al rio Ercino, donde le ungian dos jóvenes; luego conduciéndolo á la corriente del rio, le daban á beber el agua del Leteo y de Mnemosina, es decir, del olvido y de la memoria, y despues de haber orado ante la estatua de Trofonio, vestido con una túnica de lino, adornado de bandas sagradas, iba al oráculo que estaba sobre un monte, en cuya cima habia un recinto de piedras blancas con obeliscos de cobre. Allí, dentro de una caverna artificial se abria un foro angosto, al cual se descendia por una pequeña escalera; despues se encontraba otra caverna tan baja que era menester arrastrarse para entrar, y en donde, apenas habia entrado, una gran fuerza lo arrastraba á los lugares en que se presentaba el porvenir, á unos por los ojos, á otros por los oidos. Al salir lo hacia con los piés hácia adelante y conducido á la capilla del genio bueno, y recobrados los sentidos, escribia lo que habia visto y los sacerdotes se lo interpretaban.

Júpiter Ammon respondia segun que su estátua se ladeaba á la derecha, ó á la izquierda; el buey Apis en Menfis y los peces en Limira, segun que comian ó no; en Mopso el creyente escribia la pregunta en un billete cerrado que ponia sobre el altar; luego se embriagaba y se dormia sobre las plumas de la víctimas y de lo que soñaba sacaba el augurio. En Preneste y en Ancio se echaban suertes; en otros puntos el interrogante se tapaba las orejas, y despues saliendo del templo deducia lo futuro de las primeras palabras que llegaban á sus oidos.

No me detendré á especificar los augurios que se sacaban del vuelo y del canto de las aves, de los versos de Homero que primero se veian, de las entrañas de las víctimas, de los sueños y de otros mil accidentes naturales, porque estos no eran mas que medios privados. Pero no debo olvidarme del mas célebre de los oráculos, del de Delfos, á quien llama Tito Livio, oráculo comun del género humano. Su primer templo fue una cabaña de hojas de laurel; el segundo fue un tronco donde depositaron sus panales las abejas; el tercero, obra admirable de Vulcano, fue tragado por la tierra; el cuarto fue obra de Agamedes y Trofonio; y el quinto de los Anfictiones. El dios respondia por boca de la Pitonisa, excogida entre las doncellas de Delfos, mayor de cincuenta años, que no debia perfumarse con aceites, ni vestirse de púrpura, ni quemar mas que laurel ni ofrecer mas que cebada en los sacrificios. Las demás mujeres no podian penetrar en el santuario, pero alimentaban el fuego perpétuo. Difícil me seria decir con cuantos dones enriqueció este templo la insaciable curiosidad del público y de los particulares. Consultábanlo los legisladores acerca de sus leyes, los capitanes sobre sus empresas, pueblos y reyes sobre la guerra y la paz, la administracion y la justicia: allí iban exprofeso los magistrados de las repúblicas para interrogar á la sagrada cortina, pudiendo decirse que este oráculo gobernó desde muy antiguo la Grecia, disminuyendo los abusos de la democracia y de los tiranos. Tambien iban á consultarlo los extranjeros hasta de Africa y de Roma; y es una particularidad que hasta ahora no ha podido explicarse, la correspondencia que los oráculos de Grecia tuvieron con los de paises extranjeros, principalmente con el de Ammon en Libia, y el de los Branquidas en Mileto (1).

Sibilas.

Proponiéndome yo considerar los oráculos tan solo por su lado histórico, no entraré en mas pormenores acerca de su naturaleza. Apenas haré mas que nombrar á las Sibilas (2), profetisas acerca de las cuales mas fácil es criticar las fábulas que corren, que negar su existencia. Tan incierto y oscuro es lo que de ellas nos refieren los antiguos, que es imposible deducir nada de provecho. Unos cuentan hasta diez, otros mas, otros menos; Tácito duda si fueron una ó mas de una: Eliano pone cuatro y las hace florecer 800 años antes de Moisés. La mas antigua parece ser la Persa llamada Sambete: las demás se titulan la Delfica, la Cumea, la Eritrea, la Samia, la Cumana, la Helespontina, la Tiburtina, y Sibila ó Bagoa, hija de Júpiter y de Lamia de Libia.

La profecia sibilina mas antigua, nos ha sido trasmitida por Pausanias á propósito de la batalla de Egospótamos. En la historia romana las Sibilas hacen el mismo papel que en la griega el oráculo del Delfos. Conocidísima es la aventura de la Sibila Eritrea con Tarquino, y de los libros que le presentó. Fueran estos los que fuesen perecieron en el incendio del Capitolio, acaecido en tiempo de Mário; tampoco sabemos en qué lengua estaban escritos, pero deberian estarlo en la griega, pues que el senado trató de reparar esta pérdida recogiendo las sentencias de esta Sibila que corrian en Grecia y particularmente en Eritrea y en la Jónia. En Atenas era apreciada en tiempo de la guerra del Peloponeso una de estas colecciones, las cuales ofrecian campo á las interpolaciones segun convenia á la política ó á la impostura.

Augusto y Tiberio mandaron, como mas de una vez lo habia hecho el senado, purgar los libros sibilinos de las interpolaciones; á pesar

(1) Despues del de Delfos, el oráculo de mas nombre era el de Didimo en Mileto, fundado por Branco; por lo cual los Branquidas siguieron siendo sus sacerdotes, que despues en tiempo de Jerjes se retiraron á la Sogdiana. Tenian tambien alguna fama el de Apolo en Claros, el de Marte en Tracia, el de Mercurio en Patras, el de Venus en Pafos y en Afaca, el de Minerva en Micenas, el de Diana en la Colquide, el de Pan en Arcadia, el de Esculapio en Epidauro y el de Hércules en Atenas y en Cádiz, etc. etc.

Fr. Cordes, *De oraculo dodondo*, Gron. 1826.

Merylo, *De vi et efficacia oracu'i delphici in Græcorum res*, Ultr. 1822.

Ch. Fried Willeter, *De religione et oraculo Apollinis delphici*; Copenague 1827.

Piotrowski, *De gravitate oraculi delphici*, Leipzig 1829.

Grashoff, *De Pythonis oraculi primordiis atque incremento*, Hildesheim 1836.

W. Gotte, *Das delph. orakel in seinem politischen, religiosen, und sittlichen Einflusse*, Leipzig 1839.

(2) De Ζιος y βουλη divino consejo, dedujeron los aficionados á etimologías la palabra Sibila.

de haber subido la cruz al trono, no por eso fueron destruidos; y Juliano en el año 363 los consultó en el templo de Apolo Capitolino. Por último, Estilicon, general de Honorio, los mandó quemar (1).

CAPITULO XXXI.

Religion de los Griegos.

Origen. Cada cual podrá aplicar estas concordancias generales entre las religiones á las de los Babilonios, Egipcios, Indios y Fenicios que ya hemos examinado, y á las de los Persas y Chinos, cuyo exámen vendrá despues. Desde el Oriente pasó á la Grecia la religion con los caracteres del símbolo de la magia y de la alegoría. Heródoto, refiere que antiguamente trató de establecerse en Grecia una colonia de Africa, fundando allí un santuario y un oráculo. A Diodoro (2) le aseguraron los sacerdotes de Tebas hecatómpila, que el oráculo de Dodona y el de Ammon en la Libia habian sido fundados por dos profetisas, robadas por los Fenicios y vendidas la una en Libia y en Grecia la otra; lo cual concuerda con la referida tradicion de las dos palomas. En la mitología de la India y en la del Egipto advertimos no solo elementos sino hasta formas muy parecidas á las griegas. Lo mismo que los Indios en nombre de Ganesa dios de la sabiduría, comienzan los Occidentales en nombre de Jano los sacrificios y las obras mas importantes; Saturno como Satiavrati preside la edad de la inocencia y de la paz; Indra como Júpiter es señor de los vientos y de las lluvias, arma su mano con el triple rayo y está servido por el águila Garuda. Cuando Siva combatia contra los Daitias ó hijos de Diti rebelados contra el cielo, Brama le proporcionaba flechas inflamadas. Parvati, esposa de aquel, magestuosa y altanera como Juno, se sienta al lado de su marido en el monte Cailasa, y en los banquetes de los dioses, con el manto sembrado de ojos y con el pavo real sobre el cual cabalga su hijo Cartigueya armado de espada y dardos. Bavani ha nacido de la espuma del mar saliendo de una concha como Venus; y como á Venus las Gracias, rodean á Remba las Apsaras ó hijas del Paraiso. Durga como Minerva, armada del yelmo y de la lanza, representando el valor prudente, vence á los gigantes y proteje á los hombres honrados y virtuosos. El divino conquistador Rama llevaba consigo una tropa de monos como Baco de sátiros, y por general á Hanunam, esto es, al hombre de carrillos prominentes, que trae á la memoria á Pan y á Silено, y que perfeccionó la flauta. Crisna mata la serpiente Calinuga como Apolo la Piton, guarda los ganados de Ananda, y excoge nueve doncellas con quienes pasa alegremente los dias. Suria como Febo va en un carro tirado por siete caballos y precedido de Aruna ó Aurona ¿y quién sabe cuanto se aumentarán estas analogías cuando sean conocidos los Puranas? (3).

Estas ideas llegaron á Occidente por la via de Tracia, á la cual Herodoto atribuye todo el mérito de la religion griega; y este y Diodoro (4) aseguran que Orfeo y Homero, maestros de los Griegos en punto á las ceremonias religiosas, las aprendieron de los Egipcios; que Melampo (5) trajo de este país los sacrificios de Dionisio, las fábulas de Saturno y de los Titanes y todos los hechos de sus dioses; y del Egipto se traian siempre las tensas, pequeños carros sagrados que tenian las estátuas de los ídolos (6). La estátua de Minerva en Atenas estaba acompañada de un cocodrilo; Nefti, egipcia, esposa de Tifon, dios del mar, se presenta nuevamente en el mito griego de Neptuno y Tetis: junto á Menfis estaba el lago Aqueronte, rodeado de praderas y de frescos estanques que se atravesaban para llegar á las grutas sepulcrales, á las cuales trasladaba los muertos Anubis el de la cabeza de perro, que fue despues descompuesto en Cerbero y Caronte: Manes se convirtió en Minos; y Radamanto equivale á *rey de amente*, esto es, del infierno, sobrenombre de Osiris.

Pero anterior á la importacion egipcia era la civilizacion pelásgica, comun al Asia occidental, á la Tracia, á las islas y á la Italia. Dícese en efecto que Dárdano estuvo en Etruria antes de pasar á la Samotracia en la Troade (7); y la Tracia, que despues cayó en la barbarie es señalada como teatro de poéticos portentos, porque tal vez comenzó á civilizarla por una tribu sacerdotal que la gobernó. Tambien hemos indicado elementos escitas en la civilizacion griega; Frigios. Prometeo encadenado al Cáucaso, Artemida adorada en la Tauride, el hiperbóreo Abaris y el geta Zamolxis que tanta influencia tuvieron en los ritos de Apolo y de Baco.

Consideramos, pues, derivadas de distintas fuentes, lo mismo que la poblacion, las creencias de Grecia; y tan difícil es distinguir sus diversos elementos, como reducirlos á una unidad de pensamiento. El camino seguido en estas emigraciones está señalado por una cadena de nombres confusos de divinidades y de sacerdotes; los Dactilos del Ida, los Coribantes de Frigia, los Cabires y los Coyos de Samotracia, los Carcinos y Sintianos de Lemnos, los Telquinos de

(1) Los oráculos de las Sibilas que ahora poseemos fueron inventados por los cristianos ó por los gnósticos que buscaban en las antiguas creencias un apoyo para la suya entonces combatida. Ya fueron conocidos de San Clemente, el cual (dice San Justino) citó algunos de estos oráculos en la epístola á los Corintios; tambien los cita Flavio Josefo, todo lo cual muestra su antigüedad. Algunos padres de la Iglesia del II y particularmente de III siglo los mencionan á menudo.

La coleccion se compone de ocho libros: el 1.° trata de la creacion, del primer pecado, del diluvio, y evidentemente está sacado del Génesis, ó para hablar con mas propiedad de la version de los LXX; el 2.° trata del juicio final; el 3.° del Antieristo; el 4.° de la caida de algunas monarquías; el 5.° de los Romanos hasta Lucio Vero; el 6.° del bautismo de Cristo; el 7.° del diluvio y de la destruccion de varias monarquías; el 8.° del fin de Roma y del mundo. Faltan los siguientes hasta el 14 que fue descubierto por el cardenal Angel Mai en la Biblioteca Ambrosiana de Milan. Este consta de 334 versos griegos, y se imprimió en esta ciudad en 1817; predice que Roma será destruida, que se olvidará hasta su nombre, y por último que será reedificada por nuevos príncipes.

Véase Jo. Opsopoeus Σιβυλλιακοί χρησμοί. h. e. *Sibyllina oracula, cum interpret. lat.* Sib. Castalionis. Paris 1599.

En Amsterdam se hizo una edicion mas completa en 1689 por Servoes Gale.

(2) Libro II.

(3) Véase mas arriba pág. 158.

(4) Herodoto II.—Diod. de Sic. *Bibl. histórica.* I. 23 y 69.

(5) Herodoto I.—*Escol.* á la *Olimp.* V. de Pindaro. Estr. 1.

(6) Herodoto II. Hemos dicho ya que algunos niegan absolutamente esta influencia egipcia; con no seguirlos demostramos cual sea nuestra opinion; no entramos en discusion porque en este caso apenas tendriamos bastante con este tomo.

(7) Dionisio de Halicarnaso I. 68.

Rodas y sus inmediaciones, los Curetas de Creta y otros, sobre los cuales no pudo Strabon recoger sino escasas é inciertas noticias. Los Dáctilos trabajaban las minas del monte Ida, oficio comun á los Telquinos, y que demuestra que con la religion penetraron allí las artes. Los Frigios se reputaban el pueblo mas antiguo de la tierra, y su religion, es en efecto, signo de grande antigüedad. *Ma* la Gran Madre sacó á los hombres de su estupidez nativa; el culto de esta diosa cuya imágen tosca habia caido del cielo sobre el monte Cibolo se propagó ámpliamente por el Asia Menor; las ricas ciudades de Esmirna, Magnesia y otras lo perpetuaron en las monedas; Pesinunte, ciudad de mucho comercio, la erigió un templo, enriquecido con vastos terrenos y con muchísimos sacerdotes que un tiempo fueron tambien reyes; y Roma misma se inclinó ante esta divinidad (1). La Gran Madre ó Cibeles tenia asociado á Atis, cuya pérdida y hallazgo se recordaban con fiestas, ya gimiendo al son de las flautas que tocaban melancólicamente al *modo frigio*, ya alegremente con locas maneras entre el estruendo de los címbalos y tambores, y las danzas de sacerdotes que suelto el cabello y con teas en la mano, recorrian gritando el monte y el valle, hiriéndose unos á otros en brazos y piernas, y hasta mutilándose y ostentando en triunfo las reliquias de su loco entusiasmo; despues mugrientos y andrajosos y montados en un asno vagaban de un lado á otro mendigando y difamados por bajas inclinaciones (2).

De esta suerte el genio salvaje de los montañeses frigios, con sus dolores profundos y quejumbrosos, y con su alegría voluptuosa y sanguinaria, habia corrompido el culto de la naturaleza importado del Asia Interior, y con el cual acaso celebraba esta en Atis la nueva fuerza que el sol toma despues del solsticio, y en Cibeles la fuerza productora. Despues cuando los Griegos y los Romanos adoptaron aquel culto, confundieron con él sus propios dioses é hicieron cada vez mas oscuro el mito antiguo.

Pelasgos. Los Pelasgos, segun Herodoto que lo oyó en Dodona, «sacrificaban todo género de cosas suplicando á los dioses, pero no daban á estos »nombres ni sobrenombres, llamándolos solamente dioses (3). Podria creerse que se queria decir con esto que solo tuvieron un solo Dios y que tomaron de los extranjeros los muchos dioses, ó como Herodoto se expresa, el nombre de los mismos. Sin embargo, les atribuye la invencion de algunas divinidades adoptadas despues por los Griegos é ignoradas de los Egipcios, tales como Era, Istia, Temis, los Dióscuros, las Gracias, las Nereidas (4). Acaso estaria divinizada la naturaleza en el culto pelásgico, y las fuerzas fecundantes y ordenadoras de aquella se expresarian por medio de signos, de lo cual quedó algun vestigio en el culto helénico: tal es el dios Pan y su familia con piés de cabra, no admitida en el Olimpo. Los árboles que despues se consideraron como consagrados á alguna divinidad; los frutos, las flores ó los animales que acompañaban su imágen, fueron quizá la del dios antes de haberle dado figura humana. La Arcadia, morada de los Pelasgos, conservó por mas tiempo la religion de estos, que no fue modificada por los poetas; de modo que las divinidades del Olimpo llegaron allí ya completamente formadas, y alcanzaron cierta especie de superioridad sobre los dioses indígenas, que tenian el aire local.

El culto de los Cabires lo hemos encontrado ya en Fenicia; pero á la Samotracia llevaron sus misterios los Pelasgos. Estos daban á conocer las doctrinas diversamente segun los grados; á los que estaban en los mas ínfimos se les presentaban los Cabires y Dióscuros como planetas personificados que aparecian bajo la figura de estrellas y fuegos bienhechores para los navegantes; mientras que á los iluminados se les daba idea de una trinidad compuesta de *Axieros Axiokersos* y *Axiokersa*, esto es el Omnipotente, el gran fecundador y la gran fecundadora (5), á los cuales servia de ministro un *Casmilo*. Tambien se insinuó entre los Pelasgos la creencia en los demonios y en una vida futura. A aquella isla, teatro de grandes revoluciones ígneas, abordó Dárdano cuando venia de Etruria, é inventadas las balsas, pasó con los Cabires al Asia. Orfeo tambien llegó á ella con los Argonautas, y se hizo iniciar en aquellos misterios que fueron reformados por Jason, hermano de Dárdano. Desde entonces continuó llegando gran copia de piadosos extranjeros á quienes el pontífice recibia en la playa cuando desembarcaban. Los Anactotelestos ó gefes de los misterios, libraban á los iniciados de las tempestades y otras desgracias y enfermedades; pero las ceremonias tendian mas principalmente á la santificacion del alma. El neófito debia hacer la confesion de sus pecados, sufrir penas severas, y someterse á sacrificios expiatorios: el sacerdote (6) podia absolver hasta del homicidio, pero no del perjurio, ni de las muertes hechas en los templos, cuyos delitos se llevaban ante un tribunal antiguo que podia castigarlos hasta con pena capital.

Cabires.

Los naturales de esta isla y de las inmediatas se hacian iniciar desde niños, evitando asi las duras preparaciones. En estas el novicio coronado de olivo y ceñido con una banda purpúrea, era colocado en una silla; y á su alrededor los iniciados, agarrados de la mano, empezaban una danza circular al son de los himnos sagrados. El iniciado, como los Bramanes, no se volvia á quitar la sagrada banda, que despues fue adoptada en los ritos báquicos, con los cuales estos otros tenian de comun las ceremonias impúdicas. Aquellos misterios se hicieron la parte principal de las religiones itálicas; los Romanos los honraron dando libertad á la isla santa: en las islas Británicas se encontró tambien vestigio de ritos semejantes; y en parte han sobrevivido hasta nuestros dias en algunas sociedades secretas.

Pelásgico era tambien el Júpiter de Dódona, de cuya voluntad eran intérpretes los Selos ó Elos

(1) Creuzer I. IV. c. 3. de la *Simbólica*.
(2) *Coribantes*, *Curetas*, *Galos*, *Cibebos*, *Metragirtes*, *Tauróbolos*, son los diversos nombres de estos sacerdotes.
(3) II. 52.
(4) II. 59.
(5) Escoliasta de Apolonio de Rodas I. 917.
(6) *Coes* se llamaba el sacerdote que presidia las iniciaciones. Vendria su nombre de ακουειν, oir?

que quizá son el tronco de los Helenos. El de Tesalia pertenecia á época moderna; pero era antiquísimo el de Tesprotia en el país de los Molosos, donde se ven junto á Janina muchas construcciones ciclópeas (1).

Dodona.

Efeso. Efeso, morada de los Jónios, ciudad muy antigua de la Lidia, donde desemboca el Caistro en el Mediterráneo, fue importantísimo punto de escala en el Asia Menor y centro del maravilloso comercio de ideas establecido entre la Grecia y el Oriente. Metrópoli asiática de las religiones, conservó siglos enteros uno de los ídolos mas venerados del paganismo, hasta que para ruina de este predicó allí el apostol de las gentes. Se atribuia á las Amazonas la fundacion del primer templo de Diana, reconstruido despues en veintidos años á expensas de toda Grecia: incendiado por Eróstrato en el dia que nació Alejandro, se levantó con mas espléndida forma, y por último lo derrocó un terremoto cuando la voz de los pescadores galileos abatia los ídolos profanos.

La Diana de Éfeso, rodeada de bandas geroglíficas, con la cruz en la cabeza, tiene semejanza con las momias, y demuestra su orígen egipcio, asi como que sus brazos sostenidos horizontalmente por dos báculos, señalan su tosca antigüedad. Los Griegos despues la desenvolvieron á medias de aquellos ligamentos, le multiplicáron los pechos é hicieron de ella una pantea con los atributos mas diversos, conservando sin embargo la restriccion de copiarla siempre en ébano. Allí se mezclaron las opiniones medo-pérsicas sobre el culto de la luz y sobre los dos principios; y con nombre persa llamábanse Megabisos los sacerdotes, extranjeros siempre, eunucos, que hacian las ceremonias en union de las vírgenes, y que se mostraban grandes maestros de artificios y de mágicas imposturas (2). Cuando Creso atacó á Éfeso, fueron unidas con una cuerda las murallas de la ciudad al templo de la diosa; por lo cual aquella fue respetada como sagrada.

Delos. Oleno, cantor sagrado anterior á Panfo y á Orfeo, llevó á Delos desde la Licia una colonia sacerdotal, trasladando allí el culto de Apolo y de Artemida, y su historia en himnos que se repetian en las solemnidades. En estos se decia que Ilitia, primera generadora, fue madre de Deros ó del amor, el gran lazo que aproxima los elementos discordes; y que ella asistió á Latona, para dar al mundo los dos luminares mayores, personificados en Diana y Apolo.

Es este, pues, un culto hiperbóreo de la naturaleza: y los Hiperbóreos en efecto, como recuerdo quizá de alguna antigua emigracion, mandaban á la isla santa, atravesando el país de los Escitas y el Golfo Adriático, sacrificios anuales, no de víctimas sangrientas, sino las primicias del trigo, de la cebada, de los frutos segun los ritos sencillos de aquellos pueblos septentrionales. Que allí se adoraban sólo los símbolos del poder creador y conservador de la naturaleza, nos lo manifiesta Datis, general persa, el cual al invadir el Asia Menor destruyendo los ídolos y los templos por el odio que su nacion tenia á la idolatria, respetó á Delos y dió libertad á sus habitantes.

Chipre. El culto de Chipre, parecidísimo al de Cilicia, daba muestras de sus relaciones con el de la Fenicia, con el de Egipto, y hasta con el de la Etiopia, de la cual dicen algunos que pasó una colonia á poblar la isla. Venus y Adonis ofrecian ocasion á fiestas voluptuosas; en la adoracion del Falo, las hieródulas ó sacerdotisas, no se cubrian el cuerpo mas que con un velo transparente, y los hombres se vestian de mujeres. No debian ser ensangrentados los altares, ni recibir otras víctimas sino machos (3).

Creta. Creta, situada ventajosamente entre el Oriente, el Egipto y la Europa, muy luego debió recibir instituciones extranjeras, como lo prueban los laberintos, los templos excavados, los ídolos en forma de toro; ideas que se mezclaron con las de los Fenicios, que prontamente se establecieron allí, y con las de los pueblos á quienes el comercio atraia; de modo que todos los dioses que venian del Asia Superior fueron acogidos en la familia cretense de Zeos y Hera, esto es, de Júpiter y Juno, formando aquella vasta parentela.

Grecia propiamente dicha. Y pues que estas emigraciones religiosas designan el origen de los pueblos, vamos nosotros á seguirlas. La division que suponemos entre las tribus primitivas de la Grecia propiamente dicha se nos presenta demostrada por la multitud de cultos diversos, limitado cada uno en un principio á reducido espacio, en el lugar en que despues miró siempre cada divinidad con predileccion. Apolo moraba al Norte de la Tesalia; Baco dirigia las orgias en la Beocia; Neptuno recibia sacrificios en las playas del golfo Sarónico y en Corinto, Juno en Argos, Pan y las divinidades pastoriles en la Arcadia; las divinidades guerreras de Ares Euyalio (Hércules) Aabasio (Baco) en la Tracia, Apis en Sicione y otros en otras partes. Relaciones pacíficas, cánticos de poetas, autoridad, hermandades políticas, extendieron el dominio de cada dios y convirtieron los ritos domésticos en ritos de una ciudad y estos en nacionales. Y habiéndose hecho esto, no por medio de los sacerdotes ni de los doctos, sino por medio del pueblo, no se pensó en reducir á unidad y á un sistema único de derivacion las diferentes teogonías, contentándose con hermosear, sin molestarse en conciliar (4).

Herodoto alcanzó el tiempo de la introduccion de algunas divinidades (5), del culto chipriota de Afrodita, del frigio Zeus y de la Gran Madre. En los poetas se encuentran restos del culto de la naturaleza: en Homero Agamemnon jura por el sol, por la tierra, por el agua, por los dioses infernales (6); y en otros muchos lugares (7) aparece un politeismo anterior al del Olimpo. La

(1) Hesiodo llama á este país πελασγὸν ἔδρανον. Strabm-

(2 Otfried Müller en la *Historia de los Dórios* (alem.) sie pre constante en excluir la importacion extranjera, mira el culto de Apolo como puramente dórico, sin que se refiera en nada al sol; y tambien considera á la Diana de Éfeso como originaria de Capadocia.

(3) Münter, *Der Tempel des himmlischen Göttinn zu Paphos*, Copenague 1824.

(4) « La mitología de los Griegos es una encantadora armonía » producida en sus zampoñas por el viento de la patria de un pue- » blo mas antiguo. » Bacon.

(5) Lib. II. 49.

(6) *Iliada* II.

7 Ib. I. 396. X. 305. *Odis.* X. 135. XIII. 104.

sustitucion del culto helénico al pelásgico no debió de hacerse sin lucha; y en efecto, Júpiter no reina sino usurpando el trono á Saturno; Efestion (Vulcano) es arrojado de una patada del Olimpo y va á caer á Lemnos, asilo pelásgico; en Homero las divinidades toman partido ó por los Pelasgos de Troya ó por los Helenos; en Hesiodo los dioses se acuerdan de haber llegado á su última forma por una serie de revoluciones, y el mismo Júpiter es un usurpador. En efecto, acaso los Helenos implantaron su culto sobre el anterior, convirtiendo en humanas las creencias naturalistas de la edad precedente, esto es, elevándolas mediante el antropomorfismo, á la vida, á la pasion y á la belleza.

Modificacion. de las religiones. entre Grecia.

Las religiones, pues, no pudieron transformar á la Grecia ni en septentrional ni en oriental; antes bien, ella las modificó segun su naturaleza. En la India domina la idea de lo absoluto, de lo inmutable, de lo indefinido, ante la cual el hombre no era nada : este recobra en Grecia la individualidad, lucha con el hado, y cree virtud resistir á sus golpes. En las creencias orientales el dios desciende por amor y compasion hasta el hombre : en las griegas el hombre puede elevarse hasta los dioses, los cuales gozan perpetuamente en el cielo y beben el nectar sin cuidarse de los mortales. La personalidad humana que era la idea predominante en Grecia, se comunicó tambien á la religion, llena de accion y de vida. Encontraron los Griegos en la religion pelásgica la influencia de los fenómenos naturales, de los accidentes, de las transformaciones continuas de la naturaleza; pero si en el fondo de su politeismo conservaron el naturalismo, lo limitaron y excogieron de modo que no pasara de los fenómenos superiores, y que tendiese á desprenderlos de la naturaleza inerte, para aproximarlos á la humanidad, la cual para los Griegos era su expresion mas elevada. Unian intimamente el elemento humano á la naturaleza material, al mismo tiempo que tendian á idealizar esta en todos los modos de su actividad. Así el reposo supremo del Asia cede en Grecia ante la accion sensible y humana; el símbolo mudo ante el épico y elocuente; el significado filosófico ante la perfeccion de las formas y los atractivos de la fantasía; y la idea de la belleza, de la variedad, de la elegancia predomina en la religion como en la literatura. Por esta razon abandonaron los Griegos cualquiera otra forma por el antropomorfismo, asimilando los hombres á los ídolos, y atribuyendo á estos genealogías, empresas, pasiones que los Dodoneos llamaban invenciones de ayer.

De esta manera formaban los dioses á su semejanza, elevándolos, y elevando su naturaleza moral á grados sobrehumanos. Los Cabires pelásgicos se presentan en el culto heróico de los Dorios transformados en hijos del laconio Tíndaro; sin embargo, en estos mancebos de familias humanas aparecen señales divinas, restos del culto anterior; en su cabeza brilla una estrella, signo de su poder sobre las olas y los vientos; el huevo de donde salieron está simbolizado en el gorro frigio; y el nombre de Dioscuros mucho mas antiguo que el de Tindáridas parece referirse á su poder alternativo sobre las sombras.

En aquella dichosa tierra, dividida por mares, entrecortada por montañas y selvas, esparcida en cien islas, renovada por frecuentes emigraciones, no podia doblegarse la energía popular bajo el yugo sacerdotal : ya lo sufrian mal los héroes; y despues con los fragmentos de las monarquías hereditarias, y con la llegada imprevista de los Heráclidas del Septentrion cobró el país nuevo vigor; y costumbres, pensamientos, constituciones, poesía, se apartaron cada vez mas de la profundidad oriental. Si los sacerdotes formaron en un principio castas distintas y limitadas (1), muy luego quedaron descompuestas, y solo la cebracion de algunos ritos se conservó como derecho exclusivo de ciertas familias (2). Tales eran los Asclepiades en Cos, los Eunidios y Dedálidas en Atenas, los Heliades y Jamidos en la Elide, los Taltibiádeos en Esparta, y los Selos por los cuales era servido el santuario de Dódona. Los Eumólpidas, descendientes de Museo hijo de la luna, tomaron en Eleusis el puesto de sacerdotes propiamente dichos, de un órden superior á imitacion de los de Egipto, como el cantor, el escriba sagrado, el profeta, el estolista (3); y de entre ellos se elegia el hierofante de los misterios de Eleusis; en los cuales los individuos de la familia de los Cericidas desempeñaban los cargos de predicadores y sacrificadores. Los hijos de Boute tuvieron el culto de Minerva Poliada en Atenas; otros oficios correspondian á los Eteobutadas en las Sciroforias; el sacerdote de Ceres se elegia entre los Peménides; los Taulónidas daban los sacrificadores á las fiestas diipolias.

No siendo pues, en Grecia una clase privilegiada la sacerdotal, no hubo escritura misteriosa, sino que se difundió la luz por todas las clases, y las ciencias permanecieron independientes de la religion á diferencia del Oriente. El culto vencido se ocultó y se hizo misterioso; y como misteriosos se consideraban en efecto el de los Cabires y las orgias de Samotracia. Fuera del santuario hubo poetas populares, independientes de la ciencia y de la idea de los sacerdotes, á menudo enemigos de estos; y todo se presentaba ya mas determinado, mas inteligible, mas claro. De suerte que si la gerarquía egipcia, encerrando las ideas dentro de un círculo insuperable y que abrazaba no solo la creencia sino tambien la política, habia hecho inmutable la religion, en la Grecia al contrario, entregada al genio de los poetas y al arbitrio del pueblo, en las asambleas, en los teatros, permaneció independiente, hasta el punto de que todo el que queria podia añadir alguna cosa al culto público y á los mitos divinos. Los mismos sacerdotes no estaban allí unidos en colegios como en Roma, donde formaban congregacio-

(1) Platon en el Timeo dice πρῶτον μὲν τὸ τῶν ἱερείων γένος ἀπὸ τῶν ἄλλων χωρὶς ἀφωρισμένον.

(2) οἱ πωστι βουλεμενῳ εἶη ἱερασθαι, ἀλλὰ τῷ ἐκ γένους καταγομένῳ ἱερατικοῦ. Escol. *Esquines contra Timarco*. Vease C. E. Bossler, *De gentibus et familiis Atticæ sacerdotalibus*. Darmstadt 1833, y en sentido contrario á C. O. Müller, *De sacris Minervæ Palladis*. Got. 1820.

(3) Diodoro l. 29.

nes, si bien no por esto se hallaban excluidos de los cargos políticos; ni en Grecia la religion fue nunca religion del Estado; que si auxilió no pocas veces á la política, jamás fue su esclava.

Verdades primitivas.

Los himnos órficos revelan que en Grecia se profesó en un principio la unidad de Dios. «Júpiter fue el primero y el último, el principio y »el medio; de él provinieron todas las cosas. Júpiter fue hombre y vírgen inmortal; Júpiter es »la llama del fuego, la fuente del mar; Júpiter »es el sol y la luna; Júpiter es rey; él solo creó »todas las cosas. Es una fuerza, un dios, gran »principio de todo; un solo cuerpo excelente que »abraza todos los seres, fuego, agua, tierra, »eter, noche, dia, y Metis la primera creadora »y el amor seductor. Todos estos seres están »contenidos en el inmenso cuerpo de Júpiter (1).»

Orfeo mismo, esto es, los mas antiguos poetas cantaban: «Naturaleza, madre divina uni»versal, de tantas maneras madre, celeste, ve»nerable, espíritu multicreador, reina que indo»mada todo lo dominas, todo lo gobiernas, brillas »en todas partes, omnipotente, venerada eter»namente, divinidad superior á todas, indestruc»tible, primogénita, antiquísima... comun á to»dos, sola incomunicable, padre de tí misma »sin padre, que con fuerza varonil lo produces »todo, todo lo sabes, todo lo das, nodriza y rei»na de todo, fecunda productora de cuanto cre»ce, disolvedora de cuanto madura, verdadero »padre y madre, nodriza y sosten de todas las »cosas.»

De esta veneracion de la naturaleza cercana al panteismo; del Júpiter que se presenta en los cantos primitivos como señor del cielo y de la tierra, padre de los dioses y de los hombres, fuente de vida, de órden y de justicia, se van apartando de tal manera los Griegos que el nombre Júpiter se hace apelativo; y asi es que repetidas veces se encontraba aplicado en Grecia; y Varron enumera hasta trescientos dioses de este nombre que habia en Italia, personificándose ademas sus cualidades, y complicándose á cada paso las fábulas. Pero de la mitología pelásgica, simbólica y teológica que presidió á los primeros movimientos de la civilizacion griega, poco ó nada conocemos, porque en la excision entre el sacerdocio y la poesía, solo sobrevivió en los misterios y en los mitos cuyo significado se perdió, tanto que Homero y Hesiodo al referir algunos de sus fragmentos, dan muestra de no entenderlos.

Dioses de Homero y de Hesiodo.

Al aparecer estos dos poetas se disipan las tinieblas que cubren el santuario de los Pelasgos; y cuando Herodoto dice (2) que ellos habian inventado la teogonía, quiere significar que la Grecia habia olvidado sus orígenes religiosos, y que reputaba creadores á aquellos que los habian reanudado. Porque la poesía engalana, si, pero no crea; y estos dos grandes ingenios presentaron en cantos heróicos como verdaderas personas, las fuerzas de la naturaleza y los atributos del Ser Supremo ya personificados, atribuyéndoles accidentes humanos, con funciones distintas y carácter propio. Los dioses de Homero son divinidades de tribu en un todo locales; los distinguen de los hombres la agilidad y la grandeza de cuerpo (3), y su robusta voz; se hacen invisibles cuando quieren, y pueden tambien dar esta cualidad á sus protegidos. El Olimpo parece una córte de príncipes griegos, donde los inmortales pasan el dia en cantos, juegos, ejercicios corporales, y banquetes, bebiendo la ambrosía, sin la cual cesaria su inmortalidad. Gozan de una vida mas larga que la nuestra y pueden extender este don á sus predilectos, pero no librarlos de la muerte en el tiempo prefijado por el Hado, divinidad superior á todas. Es superfluo repetir en este lugar las sabidas acusaciones dirigidas á Homero por la manera escandalosa con que presentó á los dioses haciéndoles pendencieros, malignos y pueriles. Su gran mérito está en lo exquisito del gusto, por el cual vino á ser el creador de las bellas artes; todo en él es ingenuo, nada complicado ni arcano; y cuando canta

> Dijo, y las cejas inclinó cerúleas,
> El hijo de Saturno, y los cabellos
> Divinos del excelso se erizaron
> En la inmortal cabeza, y el Olimpo
> Inmenso retembló,

los símbolos mas ó menos toscos del Júpiter antiguo van desapareciendo, y el señor de la naturaleza y rey de los dioses se presenta con el aspecto en que Fidias lo representará despues.

Hesiodo aunque posterior á Homero conserva mayor parte del genio simbólico y alegórico de la antigüedad, y del sentido primitivo de los mitos religiosos. El Caos, la Tierra, el Tártaro, el Amor son en él los entes primordiales, simbolizándose en el primero el espacio vacío, la naturaleza que comprende el todo en su seno; en la Tierra la generacion de todas las cosas; en el Tártaro la inclinacion de lo creado á volver al caos; en el Amor el principio que mueve, une y conserva. Del Caos nacen el Érebo y la Noche y de estos el Eter y el Dia. La Noche luego engendra por sí misma la Suerte, el Destino, la Muerte, el Sueño, los Ensueños, Momo ó la Risa, las Aflicciones, las Hespérides, las Parcas, la Penas divinas, Némesis, el Engaño, la Amistad y la Discordia. De esta última nacen la Fatiga, el Olvido, el Hambre, los Dolores, los Litigios, los Asesinatos, las Batallas, la Destruccion de los hombres, las Disputas, las Palabras engañadoras, las Delaciones, la Injusticia, la Iniquidad, el Juramento. Véase aquí como se combina la cosmogonía con la moral; de cuya combinacion surgen una infinidad de personificaciones.

La Tierra produjo á Urano ó el cielo, los montes, el abismo y el Océano; y desposada con este engendró muchos dioses, siendo los mas notables de todos el impenetrable Cronos ó el tiempo y los Gigantes. De esta manera van saliendo todos los cuerpos y existencias. Cronos devora á todos sus hijos hasta que nace Júpiter que no

(1) Stobeo, *Eclog* I. 1. Segun Proclo, Orfeo cantaba: «Cuanto »es, fue y será estuvo en un principio contenido en el fecundo »seno de Júpiter; Júpiter es el primero y el último, el principio y »el fin; de él provienen todos los seres.»

(2) Lib. II. 55.

(3) Marte ocupa siete yugadas de terreno; Neptuno de tres pasos recorre la distancia que hay del cielo á la tierra.

solo se libra de su boca, sino que le obliga á devolver cuanto devoró, y liberta á los Cíclopes encadenados, que en recompensa le forjan los rayos, con los cuales vence á su propio padre. Así, á lo absoluto sucede lo inteligible, al tiempo confuso, el tiempo ordenado segun los astros, al ser sin inteligencia ni conciencia, el Júpiter conciencia é inteligencia. Este vence á los contumaces Titanes, es decir, á las fuerzas ciegas de la naturaleza, y distribuye entre los hijos de Cronos las dignidades y el imperio del mundo, reservándose para sí el cielo y la supremacia; á Neptuno corresponde el mar, á Pluton el infierno; la tierra y el Olimpo quedan indivisibles (1).

Culto. En un país como la Grecia en que todo era vida y rapidísima alternativa de sucesos, á cada paso se presentaba ocasion de recurrir á los dioses pidiendo consejos y predicciones; de aquí el que los oráculos tuvieran mayor crédito que en cualquiera otro pueblo. Admitida la intervencion inmediata de la divinidad en las operaciones de este mundo, fácilmente se extiende á todos los casos, y el hombre privado que no puede consultar la sagrada cortina, quiere encontrar respuesta en cuanto le circunda, en los vientos, en los animales y particularmente en los sueños. El poeta cómico se burlará de estos augurios y los despreciará el filósofo; pero el pueblo los buscará siempre con avidez, y aun los busca hoy despues de tantos torrentes de luz como han caido sobre las inteligencias. De aquí el que se mezclase la religion en todas las acciones de los Griegos: no hay poeta, historiador ú orador que no llene sus escritos de dioses; en los movimientos políticos se calculan siempre las razones místicas, y en la vida para cada cosa hay una oracion; los sacrificios son hasta de ciento y de mil animales (2); cada convite tiene sus libaciones, cada arte su patron, cada casa su oratorio, cada campo su guardador, cada hombre su númen tutelar; y Platon recuerda con devota compuncion, que al salir la luna y al ponerse el sol, Griegos y Bárbaros todos se inclinaban para rendir acatamiento á la divinidad.

Fiestas. Las fiestas particulares multiplicaban las ocasiones de ostentar riquezas y belleza artística; y ademas las habia tambien comunes y mas solemnes. Herodoto atribuye á Danao y á sus hijas la institucion de las Tesmoforias, comunes á toda Grecia desde donde se propagaron á las colonias; y pone esta institucion en el siglo XVI, esto es, en época anterior á las Eleusinas. En Eleusis se celebraba á Ceres tesmófora, es decir, legisladora, y alrededor del templo se llevaban las tablas en que se suponia haber dado ella misma las primeras leyes escritas.

Las fiestas tesmoforias de Atenas, prohibidas á los hombres bajo pena de muerte, eran presididas por dos mujeres de buena familia, escogidas por cada tribu. Celebrábanse por la sementera de otoño, y hacian alusion á estas y á las bodas; por lo cual se representaban en ellas los órganos sexuales y se practicaban ritos de manifiesta obscenidad. En ellas se representaban tambien escenas unas alegres otras tristes, convenientes á la báquica inspiracion, y que se explicaban por los gemidos y alegría de Ceres cuando iba en busca de Proserpina.

A estas se asemejaban mucho las fiestas eleusinas. Presidíalas el arconte rey, que tenia el derecho de excluir de ellas á los que hubiesen incurrido en las faltas señaladas por las leyes, y ofrecia sacrificios por todos los habitantes del Atica. Le asistian cuatro epimeletas, de los cuales dos eran elegidos entre el pueblo, y los otros dos en las familias de los Eumolpidas y de los Cericidas. Las demás ciudades de Grecia mandaban diputados que asistiesen á las fiestas, como homenaje rendido á la metrópoli de este culto. Los sacerdotes mayores eran el hierofante, el daduco, el hierocerice, el epibomio, todos Eumolpidas y Cericidas. De la familia antigua de Eumolpo se elegia el hierofante, gran sacerdote del Atica, mistagogo, profeta, el principal en los grandes y pequeños misterios, que introducia á los novicios en el templo, y los admitia á los grados supremos de las doctrinas secretas. Escogiásele de edad provecta y de austeras costumbres, y obtenido el sacerdocio, debia renunciar al comercio marital (3), y su nombre sagrado quedaba oculto hasta despues de su muerte. Los sacerdotes inferiores y las sacerdotisas (hierofantidas, profantidas) eran muchísimos. Estaban por la ley excluidos de las fiestas el que no fuese griego, los esclavos, los hijos ilegítimos y el homicida aunque lo hubiera sido involuntariamente.

A la celebracion de los misterios parece que precedia una especie de confesion de los pecados. Creese que eran tres los grados de los iniciados, Telestos, Miistos, y Epoptos. Los misterios menores celebrados en Agra no eran, propiamente hablando, mas que una preparacion para los mayores y consistian principalmente en ceremonias expiatorias y purificaciones é instrucciones preparatorias. Los misterios mayores se dividian entre Atenas y Eleusis, y son poco conocidos sus ritos así como la explicacion de sus fórmulas sacramentales. Quizá trascurrian años antes de pasar desde el ínfimo grado de iniciacion al supremo, lo que se efectuaba en el sexto dia de las fiestas. Al volver á Atenas los iniciados, eran recibidos con burlas por los vecinos que salian á verlos, á las cuales contestaban con la misma libertad.

Moral. ¿Pero hasta qué punto contribuia á perfeccionar la moral el homenaje rendido á la divinidad? La religion justificaba demasiado la corrupcion de costumbres. Aristóteles en la prohibicion de las imágenes deshonestas excluye las de los ídolos (4). Platon prohibe el embriagarse á no ser en honor de Baco (5); y prescindiendo de las atrocidades y disolucion de que antes hemos ha-

(1) Heine, Wolf, Fr. Thiersch y otros eruditos siguiendo al holandés Ruhnken, solo vieron en la *Teogonia* una indigesta compilacion atestada de interpolaciones y remendada con fragmentos antiguos. Al contrario Guignault en su refundicion de la *Simbólica* de Creuzer pretende demostrar su utilidad y armonía. Véase la nota N.

(2) Creso ofreció tres kiliombes ó sacrificios de mil cabezas para tener propicios á los dioses contra Ciro; y ordenó que los Lidios inmolasen cuantos animales pudiesen. Conocida es la hecatombe de Pitágoras.

(3) Saint-Croix I. pág. 219-222.
(4) *Política* VII.
(5) *Leg.* VI.

blado (1) añadiremos que en los casos mas graves se exponian meretrices á Venus, atribuyendo la salvacion á la intercesion de estas (2); y cuando el patriotismo mas generoso venció á Jerjes, se dedicó al templo un cuadro con los votos y procesiones de tan miserables mujeres, y con versos de Simónides que decian: *Estas rogaron á la diosa Venus, la cual por su amor ha salvado la Grecia.*

La parte moral de la mitología griega estaba en aquellas personificaciones abstractas de la jurisprudencia como Temis, Eunomia, Dica, Irene, las tres Parcas, y las Euménides las mas antiguas y principales, las cuales velaban por el cumplimiento de las tres disposiciones mas importantes de la ley primitiva, á saber, consagrar el hogar doméstico, defender las posesiones, sancionar los pactos. Estas inexorables perseguidoras del delito cantan en Esquilo: «El que tiene »puras sus manos, nada teme de nuestra ira y vive »tranquilo; pero el culpado que esconde sus ma»nos parricidas, nos ve prontas á vengar á los »muertos, y á pedirle cuenta de la sangre verti»da: nuestros vigorosos golpes alcanzan de lejos »al delincuente; en vano es que huya, nuestro »pié lo detiene y cae. Nuestra víctima debe oir »los cánticos del delirio, del furor, de la deses»peracion, los himnos de las furias no acompa»ñados de la lira, que encadenando los ánimos, »desecan tambien los corazones.» Pero apesar de esto la ira de las Euménides y las penas de la otra vida solo se referian á las acciones estrepitosas y á las grandes iniquidades; teniendo por lo demás la religion poca ó ninguna influencia en las acciones cuotidianas y en la voluntad, antes bien excitando los sentidos y la imaginacion, insinuaba un vasto egoismo y dejaba al hombre sin decoro: me refiero al hombre libre porque en cuanto al esclavo nada habia en ella que lo consolase ó levantase. En efecto, la sublime y animadora idea de la dignidad humana, no existe en los escritores antiguos; y la moral es un sistema arbitrario, sujeto á todas las sutilezas de los sofistas, á las variaciones del tiempo y de las circunstancias, á la modificacion de las pasiones.

Entretanto la civilizacion crecia, y no se economizaba la sátira contra aquellos dioses malhechores ú obscenos (3); la ciencia explicando naturalmente muchos fenómenos, propagaba el desprecio sobre las causas divinas á que eran atribuidos; y cuando el báculo del sacerdote se encontraba en oposicion con la espada del poderoso ó con el estilo del filósofo, se descubrian las imposturas. Entonces pretendian las religiones mejorarse por medio de abstractas sutilezas; pero estas no arraigaban en el tronco de las creencias: los filósofos echando de ver sus extravagancias, las combatian, pero no sabian crear nada mejor.

En este punto nos encontraremos en Grecia y en Roma la filosofía frente á frente con la religion. Si esta en Oriente era misterio de ciencia y de veneracion, en Occidente fue misterio de ciencia y de incredulidad. En los misterios se aprendia que cuanto el vulgo adoraba era mentira (4); pero no por esto se atrevian los sabios á descorrer aquel velo, conociendo el gran daño que de esto podia resultar. A la manera, pues, que en Oriente y en Egipto el saber estaba encerrado en el santuario, en Grecia lo estaba en las escuelas; ni en una ni en otra parte era libre. El filósofo renegaba de la propia conciencia, y veneraba en el templo aquello de que se burlaba interiormente: de no hacerlo así, le esperaba la suerte de Sócrates y de Anaxagoras. ¿Qué medio le restaba? Replegarse á la parte especulativa de la ciencia sin curarse de la educacion de la multitud. Esta en los tiempos de Alejandro y de Augusto era tan ignorante como en los dias de Licurgo y de Numa; y todavía se condensaron las tinieblas como para oponer una masa mas compacta de errores y de ignorancia á las negaciones de algunas pocas inteligencias privilegiadas.

¿Hubiera sucedido esto si fuese la religion invencion humana? En tal caso se habria perfeccionado como lo restante del saber y como la civilizacion material; pero por el contrario empeoró á medida que se apartó de su fuente, y llegó al punto en que por necesidad habia de caer, para dar lugar á otra revelacion que redujo á sus justos límites á la naturaleza, usurpadora de la divinidad.

CAPITULO XXXII.

Los Heráclidas.

Aquí enlazando de nuevo la narracion, diremos que la guerra de Troya, esto es, el hundimiento definitivo de la raza pelásgica, conmovió todos los reinos del Asia Menor y de la Grecia, produciendo cambios de dinastías, emigraciones, colonias, variaciones que, en tanta escasez de memorias, apenas puede seguir el historiador. Las desventuras de los gefes, permitieron levantarse de nuevo á las razas, por ellos subyugadas; y los Tracios se libertaron del yugo de Tebas; los Tesprotas Tesalios conquistaron la Emonia que llamaron Tesalia; los Dorios, bajando de los montes, arrojaron á Pirro de la Ftiotide en el Epiro; Idomeneo fue expulsado de Creta; y Teucro fue á fundar á Salamina en Chipre.

Con esto cobraron mayor ardimiento los Dorios. Habia en sus tradiciones nacionales un antiguo héroe, famosísimo bajo el nombre de Hércules, y creyeron reconocerlo en el dios fuerte, cuyo culto habia sido trasplantado por las colonias orientales á la Argólide, á Grecia y á Beocia. Deseando bajar de sus esté-

(1) Véase la pág. 256.
(2) Ateneo XIII.
(3) Euripides ante un pueblo que adoraba á Apolo usa este lenguaje en su *Ion*: «¿Como no he de vituperarte, oh Apolo? ¿abandonar á una jóven inocente despues de haberla seducido y dar »muerte al niño de quien fuiste padre? ¡Oh cuán indigno es esto »de ti! Si tienes derecho de mandar, impera por la virtud. Los dio»ses castigan á los mortales de corazon perverso: ¿es justo que »vosotros que escribisteis las leyes que nos gobiernan seais los »violadores de las leyes? Si llegare un dia en que los hombres os »hiciesen pagar la pena de vuestras violencias y de vuestros culpa»bles amores, Neptuno, Júpiter y tú Apolo, os veriais obligados »á despojar los templos para satisfacer la deuda de vuestras imi»quidades. Si á vosotros os arrastran indignas pasiones, ¿qué ex»traño es que los mortales sucumbamos á ellas? Y si imitamos »vuestros vicios ¿es culpa nuestra ó de aquellos cuyo ejemplo se»guimos?»

(4) Aristóteles. *Met.* III. 4, dice que no merecian la pena de ser tratadas seriamente las doctrinas mitológicas de los antiguos teólogos.

riles montañas á los fértiles campos del Peloponeso, tejieron para encubrir la violencia una genealogía, por la cual pretendian el derecho de ocupar aquellos países. Dijeron, pues, que Perseo fundador de Micenas, engendró á Electrion, Estenelo y Alceo; y que este último tuvo por hijo á Anfitrion, el cual tuvo de Alcmena á Hércules, convertido en el símbolo de la fuerza empleada en pro de los primeros hombres civilizados, y despues en fantasma desmesurado erigido entre el cielo y la tierra como para llenar aquel vacío.

Habiendo Euristeo, hijo de Estenelo, ocupado solo el poder en daño de Hércules, se originaron de aquí largas y atroces enemistades. Los Heráclidas sucumbieron; y la casa misma de Euristeo declinó de suerte que fue suplantada por la raza de Pelope de donde tomó nombre el Peloponeso.

Los Heráclidas no cesaron de hacerle la guerra como usurpadora, y para su mejor éxito se ligaron con las salvajes tribus del Norte, principalmente con los Dorios de la Tesalia, á la cabeza de los cuales y de los Etolios invadieron el Peloponeso. Habíanlo ya intentado en vano en tiempo de Ilo, hijo de Hércules: pero en esta época Telefo, Cresfonte y Euristenes, y Procles, hijos de Aristodemo, envalentonados con las desventuras de los príncipes, consiguieron ocuparlo, y habiéndoselo arrebatado á los Pelópidas, se repartieron entre sí la península. Así Argos, Esparta, Mesenia, y Corinto, de aqueas vinieron á ser dóricas: y en la antigua Epea se establecieron los Etolios y la llamaron Elide. Los Arcades se mantuvieron libres, y recibieron en su seno á las fugitivas poblaciones pelásgicas.

Como la ola que empuja á otra ola, así se empujaron unas á otras todas las tribus de Grecia. Los Aqueos arrojados de la península se refugiaron en Egialea, que desde entonces se llamó Acaya, y donde tuvieron doce ciudades confederadas, á saber: Bima, Oleno, Egina, Bura, Fares, Tritea, Pellene, Leoncio, Cerinea, Egia, Helice y Patras. La Mesenia quedó casi desierta bajo el dominio de Cresfonte; Telefo reinó en Argos; los descendientes de Aristodemo dominaron por espacio de novecientos años en la Laconia, cuyas cien ciudades quedaron reducidas á veinte y cinco aldeas: y la mayor parte de la Grecia se vió sumida en la barbarie.

Los Jonios evacuaron el continente á excepcion del Atica, donde fueron acogidos como de orígen análogo y donde muy pronto alcanzaron gloria y poderío. Fuera de ella ocuparon casi toda la Eubea, y muchas islas del Archipiélago, y predominaron en las costas del Asia Menor á donde llegaron con los hijos de Codro, fundando á Efeso, Colofon, Focea, Clazomene, por lo cual este país tomó el nombre de Jonia: allí tambien fundaron los Eolios, conducidos por los descendientes de los antiguos Atridas, doce ciudades de las cuales la principal era Esmirna, y por esto se llamó al país Eolia; y en la isla de Lesbos edificaron la ciudad de Mitilene. Una parte de los Dorios se esparció por las islas de Creta, Rodas, Cos, y por el Asia Menor, en la cual fundaron á Halicarnaso, Gnido y otras ciudades de la Dóride; y otra parte se dirigió á la Italia Meridional y á Sicilia.

Semejante confusion, que duró mas de un siglo, se parece á la que hubo en nuestra edad media, pues que dislocándose, reuniéndose, ó coordinándose todo en un movimiento sin objeto, se constituyeron las nacionalidades que entonces equivalian á las ciudades italianas de aquella edad. La civilizacion que vino despues no borró los vestigios primitivos de estas. Los Dorios siguieron apegados á las costumbres de sus mayores; dedicados á las armas se pagaban de títulos sacados de la edad y de la familia, por cuya razon el gobierno estaba en manos de los nobles y de los ricos. Los Jonios, mas volubles y coléricos, gustaban de los cambios y placeres de la vida; eran aficionados á la navegacion y al comercio; y muy pronto sustituyeron á la aristocracia la soberanía popular, hasta el punto de sacrificar á ella el órden público y la tranquilidad interior.

Estas diferencias fueron otra de las causas por las cuales la Grecia no llegó á unificarse nunca, y que tuvieron en rivalidad perpetua á sus dos ciudades principales. Como es costumbre de las emigraciones, conservaron las divisiones patrias, y Herodoto dice sobre esto (Libro I) que los Jonios estaban en la Jonia divididos en doce cantones, segun las doce ciudades que habian poseido en el Peloponeso. Por este autor sabemos tambien que usaban cuatro dialectos (1); uno los Milesios, otro los Lidios y los habitantes de Efeso, Colofon, Lebedos, Teos, Clazomene y Focea; otro la isla de Chio y la ciudad de Eritrea, y otro la isla de Samos.

Esta invasion, que impropiamente se asimila á colonias dóricas, aumentaba los padecimientos de los individuos, pero preparaba grande alivio para los males públicos. Las razas septentrionales estaban avezadas en sus países á la independencia personal, y su indómito vigor no consentia que se sometiese á un déspota la voluntad propia. En la guerra obedecian á un gefe, pero este cesaba cuando aquella, y la voluntad general era la ley. Enardecia semejante espíritu el tumulto de las invasiones, en las cuales estaba obligado el hombre á ejercitar su fuerza, y perdia su influencia toda clase de organizacion social.

Por tanto, á la edad heróica y feudal sucedió la comunal de las ciudades, la única posible segun el espíritu de libertad helénico, y reemplazó al carácter mitológico, el comercial é industrial.

Esto hizo mas marcada la distincion entre el Oriente y la Grecia, poniendo la fiereza del Norte un dique á la debilidad asiática. Los Griegos que al principio vivian bajo el dominio de reyes, expulsaron á las dinastías, ó restringieron sus facultades, y establecieron gobiernos en comun, que trasplantaron á las colonias; de modo que solo el apartado Epiro conservó la monarquía. Repúblicas. 1000

Entonces se creó el sentimiento de la libertad política, característico de la nacion griega, el

(1) Τροπους τεσσιρας. Lib. VII.

cual nos advierte que al llegar aquí entramos ya en la historia europea. Las colonias extendieron el campo de experimentos de las constituciones, y multiplicaron el número de los ciudadanos que tomaban parte en los negocios públicos; en ellas se presentó primeramente la feliz alianza de la industria con las artes de la imaginacion; y conociendo que el progreso se alcanza limitando el círculo de la actividad, el poeta fue distinto del historiador, el filósofo del sacerdote; y al mismo tiempo prosperaban las bellas artes por la armonía eficaz entre la mente que imagina y la mano que ejecuta; lo cual constituye otra de las diferencias entre los pueblos nuevos y aquellos que ya hemos descrito.

Estas repúblicas se componian de la ciudad con su territorio; de modo que cada una venia á tener su constitucion propia, interna y municipal, variada segun la condicion de paridad ó disparidad de sus habitantes; lo cual sin embargo no debe hacernos incurrir en la vulgaridad de considerar la Grecia como dividida en tantos Estados cuantas eran las regiones. Si esto se verificaba en el Atica, en la Megáride, en la Laconia, que siendo territorios de una sola ciudad, formaban cada una un Estado, en cambio la Arcadia, la Beocia y otros constituian tantas repúblicas, cuantas ciudades comprendia su particular circunscripcion. Del mismo modo en tiempo de los gobiernos municipales de Italia, se decia la Lombardía, la Marca, la Romanía, pero lejos de formar tres Estados, cada una de sus ciudades respectivas tenia magistratura, leyes, y formas de administracion y de justicia, no solo distintas entre sí, sino diversas tambien de las que regian en las ciudades inmediatas.

Confederaciones.

Pero así como todos estos ciudadanos se llamaban en comun Lombardos ó Marquesanos ó Romañeses, y con este nombre formaban alianzas, ó trataban de los intereses comunes, así en Grecia los Arcades y los Beocios se consideraban como un solo pueblo. Algunas ciudades se confederaban, y á veces se unian todas las de una provincia, sin alterar por esto su constitucion interior. La elevacion de un insigne personaje, un gran peligro y otros accidentes hacian prevalecer una ciudad, que obligaba á las restantes del país á obedecer sus órdenes; supremacía precaria que cesaba con las circunstancias que la habian producido.

Mudanzas interiores.

En el interior, las ciudades estaban sujetas á continuas mudanzas, bien porque el pueblo cambiaba el gobierno, bien porque el legislador imponia nuevos preceptos, ó porque un ciudadano ocupaba el mando. La pequeñez de los Estados, y la voluble vivacidad de los Griegos, multiplicaban las revoluciones, en las cuales entre los dolores parciales, la nacion se educaba y el pueblo extendia las ideas y la experiencia, y se venian á formar legislaciones, aun hoy no del todo abandonadas.

Al que quiera juzgar con exactitud la nacion griega, le importa mucho comprender el espíritu de las constituciones municipales, y hacerse cargo de que, á pesar de lo menguado de las fuerzas exteriores, las habia grandes en lo interior, porque aquel espíritu municipal desarrollaba ilimitadamente el poder del espíritu público. La emancipacion que siguió á la irrupcion de los heráclidas varió segun los lugares, y en las ciudades jónicas tomó formas democráticas, como hemos dicho, mientras que en las dóricas se conservó la autoridad aristocrática. Mas la proteccion monárquica no produjo la libertad de los individuos, sino solo la libertad y poderío de las ciudades. Los Eupatridas, los nobles, dominaban en todas partes; el extranjero es excluido del derecho civil, del matrimonio, de la propiedad; la cualidad de hombre es subordinada á la de ciudadano; el individuo es inmolado á la familia y al Estado (1).

Unidad nacional.

Ya hemos indicado los medios y el camino por donde se fue creando y nutriendo el espíritu nacional. Aun cuando las ciudades usaban dialectos diferentes, se consideraban, sin embargo, como si hablasen una sola lengua y por lo mismo como ramas de un tronco único; y ya en tiempo de Homero, de los pueblos no helénicos se decia que hablaban idioma bárbaro ó extranjero (2). Por lo mismo mirábanse en Grecia como fondo comun las producciones de sus poetas é historiadores, las cuales vinieron á formar un nuevo lazo de union.

Era otro vínculo el consejo de los Anfictiones, reducido á mas precisa forma, y que aunque no fue una dieta de confederados, distinguia á los pueblos en Griegos y Bárbaros; ponia paz entre los primeros, insinuaba con los oráculos lo que creia conveniente, doblegaba las voluntades obstinadas, y rechazaba á los extranjeros. Tambien los pueblos inmediatos del Asia, como Lidios y Carios, tuvieron instituciones semejantes.

La religion, no fundada sobre libros sagrados, ni ligada á un solo símbolo, ni dirigida por un cuerpo sacerdotal, mal podia aunar á toda la nacion; sin embargo, el culto exterior vino á ser un vínculo accidental. Los cincuenta oráculos que conocemos en Grecia eran, á lo menos en un principio, instituciones eminentemente nacionales, pues que salvas pocas excepciones, no se les podia interrogar mas que en griego, y en griego respondian. Los templos de Olimpia, de Delfos, de Delos, eran nacionales, y bajo otro concepto que los egipcios ó el hebreo; es decir, solamente por eleccion de la nacion, la cual celebraba en ellos sus asambleas y sus juegos. En efecto, todas las diversas confederaciones de Grecia, ademas de los Anfictiones tenian sus dietas junto á los templos: en el de Apolo Triopio los Dorios del Asia; los Eolios en el de Apolo Crinao; en el templo de Neptuno, en Helice, estaba establecida la liga de las diez ciudades aqueas del Asia; en el de Neptuno, en la isla de Calauria, junto á Trezene, se juntaban las ciudades de Epidauro, Hermione Egina, Atenas, Prusias, Nauplia y Orcomene de los Minios. Lo mismo sucedia cerca de Corinto, en Onqueste, en la Boecia, en la Eubea en el santuario de Diana Amaurúsica, en el Panhelenio de Egina: bajo la tutela de Marte se congregaba el Areópago de Atenas, venerabilísimo

(1) Sobre este punto se dan mayores explicaciones en el Lib. sig. cap. XIV.

(2) Βαρβαρόφωνοι. *Iliada* B. 467.

concilio; y los embajadores extranjeros iban todos los años á ofrecer las primicias á las divinidades áticas.

Juegos. La religion presidia tambien á los juegos que á su vez llegaron á ser lazo de unidad entre los Griegos. A tres géneros pueden reducirse los espectáculos que se usaban en aquella época, á saber: sacerdotales, aristocráticos y populares. Pertenecian en Grecia á los primeros las fiestas de las divinidades, los misterios de Eleusis, las Tesmoforias, las Teolerias ó procesiones á los santuarios, y las Panateneas instituidas por Teseo cuando se unieron bajo sus auspicios todos los pueblos pequeños del Atica. A ellas iban los diputados de cada canton, llevando ofrendas á Minerva, y se arrastraba una barca en memoria de los Tesmóforos que habian llegado por mar; y á estas fiestas correspondian en Roma las religiosas de los Salios, las de Pales, las Lupercales y Saturnales. Despues en la edad media, casi á esta clase, se habian reducido los espectáculos que representaban los misterios.

Entre los espectáculos aristocráticos cuento los banquetes de los grandes, y las solemnidades de los funerales que vemos en Homero; en Roma los festines de las exequias y de la alegría, á los cuales se unian representaciones escénicas; y en la edad media los banquetes, la caballería y las córtes de amor. Así como en Roma prevalecieron los espectáculos populares del circo, de los jugadores de manos, de los gladiadores y de las naumaquias, del mismo modo en Grecia predominaron los aristocráticos que tanta parte tuvieron en su cultura y á donde concurrian el pueblo á aplaudir, los nobles á disputar el premio, la religion á consagrar con símbolos y ritos los lugares, los movimientos, las coronas que se daban á los vencedores, como á dignos sucesores de aquellos hijos de los dioses, que habian instituido la agricultura y las leyes, y defendido la patria.

Píticos. En los tiempos en que la guerra estaba reducida á duelos, los legisladores debieron poner tanto cuidado en vigorizar y adiestrar los cuerpos, como negligencia tuvieron despues cuando la invencion de la pólvora igualó al débil con el fuerte. Cada país, por tanto, tenia sus juegos propios en que se competia en la lucha, en el baile, y en la música (1); y á algunos de ellos concurrian toda la Grecia y sus colonias. Entre estos eran solemnísimos los Píticos, los Nemeos, los Ístmicos, y sobre todo los Olímpicos. Los Píticos recordaban la victoria de Apolo sobre Piton, fuese serpiente ó tirano: habiendo caido en desuso, fueron restaurados por los Anfictiones despues de la guerra sagrada contra los de Cirra y Crisa, y se celebraban de cinco en cinco años, entre el fin del mes elafebolion y el principio del muniquion, esto es, en abril, con competencia de caballos y cuádrigas, carreras armadas, el pancracio de los jóvenes y certámenes de pintura; el premio era una corona de laurel.

Nemeos. Arquemoro, hijo del rey de los Nemeos, abandonado por la nodriza, fue muerto por una serpiente; por lo cual, para mitigar el dolor paterno los héroes que asediaban á Tebas, celebraron juegos junto á la selva Nemea, entre Cleona y Fliunte. Estos juegos abandonados y restablecidos muchas veces, llegaron á su máximo esplendor despues de la derrota de los Persas, siendo dedicados á recordar la sangre vertida por librar á la patria de los extranjeros. El que los presidia, llevaba la vestidura parda; y se daban por premio coronas de yedra mortuoria. Se verificaban cada tres años, lo mismo que los Ístmicos, que Teseo, vencedor del Minotauro con ayuda de Neptuno, renovó ó instituyó en el istmo de Corinto en honor del dios protector de los caballos. A este héroe que puso fin á la guerra de los hombres con los elementos, le aseguró el oráculo de Apolo que «muchas ciudades habian »perecido hasta entonces, pero que la ciudad de »Teseo, semejante á un odre, subsistiria siem»pre sobre las olas embravecidas.»

Ístmicos.

Olímpicos. Mayor nombre tuvieron todavía los Olímpicos, instituidos, segun se decia, por el mismo Hércules, desusados en tiempo de la guerra de Troya, restablecidos por Ifito rey de la Elide, contemporáneo de Licurgo, abandonados de nuevo, y vueltos á restablecer con tanto esplendor, que el nombre de los vencedores se esculpia en mármoles en el gimnasio de Olimpia. Un historiador de tiempos posteriores, comprendió que aquella serie de nombres podia servir de cronología; y en efecto con las Olimpiadas empieza á distinguirse el tiempo de los Griegos, comenzando la primera en aquella en que venció Corebo de Elide en el solsticio de verano del año 776 a. C., veinte y tres años antes de la fundacion de Roma (2). Estos juegos se celebraban cada cinco años en Olimpia, y duraban cinco dias, con cinco diversos juegos (*pentatlo*), que eran asalto, carrera, lucha, tiro del disco y el dardo. La carrera se verificaba en una extension que se llamaba *estadio*, y que vino á ser medida longitudinal para los Griegos, equivalente á un octavo de nuestra milla. Corrianse algunas veces hasta veinte y cinco estadios, llevando la enorme piedra que señalaba la meta. Lejos de la ferocidad de Roma, y mirando como oprobio el matar al adversario, el que combatia en ellos no debia ser esclavo, ni extranjero, ni infame, y estaba obligado á ejercitarse antes por diez meses con un maestro.

En algunos puntos eran riquísimos los premios: en Sicione, en Tebas y en otras partes se daban al vencedor esclavos, caballos, mulas, vasos de cobre y de plata, armas y monedas. Algunos vencedores cuando volvian á su patria, entraban en ella por una brecha abierta, como para significar que no habia necesidad de muros donde vivian tales ciudadanos: y á la entrada triunfal de uno en Agrigento asistieron trescientas carrozas, tirada cada una por cuatro caballos blancos. En Olimpia no se recibia por premio mas que una corona de acebuche; pero el Espartano que vencia en ellos, tenia puesto eminente en el ejército, y el Ateniense podia sentarse entre los magistrados en el Pritáneo.

(1) Véase la *Arqueología*.

(2) El solsticio de verano del año 776, segun Lalande, en el meridiano de Pisa, sucedió el 1.° de julio á las 11, 13 minutos y 53 segundos de la mañana, la luna nueva media el 8 de julio á las 9, 29 minutos 33 segundos de la mañana.

A los juegos acompañaban ceremonias religiosas y simbólicas: las metas se señalaban con el huevo de Cástor y Polux, símbolo egipcio de la creacion: la efigie de Ceres estaba en la barrera del circo: el carácter del gimnasiarca era sagrado: la pompa que precedia á los juegos era una procesion de cronología figurada, en que se sacaban las imágenes de los dioses, de los héroes, de los inventores de las artes (1); los juegos en sí mismos representaban el sistema del mundo, contándose doce carros segun las casas del zodíaco, y dándose siete veces la vuelta á estas segun el número de planetas.

Durante los juegos Olímpico shabia tregua en todas las enemistades; ningun hombre armado podia entrar en la Elide, cuyos habitantes, enriquecidos con el concurso de gente, nunca acometidos por ejércitos enemigos, libres de las continuas disensiones de los Griegos, permanecian pacíficos entre inquietas poblaciones. «Con razon, dice Isócrates (*Panegir*), alabamos á aquellos que »instituyeron entre nosotros estas famosas asam»bleas, gracias á las cuales nos reunimos aquí »como aliados. En ellas se olvidan nuestros »odios; votos y sacrificios comunes recuerdan »nuestra afinidad y estrechan los lazos de amis»tad; en ellas renovamos los antiguos vínculos de »hospitalidad, y el ignorante participa de ellas »como el docto. En estas asambleas generales de »los Helenos celebradas en un lugar comun, los »unos pueden ostentar sus riquezas, los otros »contemplar las luchas; nadie es inútil en ellas; »cada cual tiene sus goces y todos se alegran, »quién viendo los esfuerzos hechos para obtener »la aprobacion, quién pensando que tanta mul»titud se reune para asistir á sus certámenes.»

La idea de hacer de la diversion una educacion intelectual, y de convertir los placeres sociales en deleites de la mente, hizo unir muy en breve á los ejercicios corporales la música, la poesía, la lectura; y mientras Alcibiades conducia en un dia siete carros, Pitágoras y Platon disputaban entre los luchadores; los príncipes de paises lejanos mandaban sus caballos para que disputasen el premio de la carrera; escultores y pintores exponian al juicio público cuadros y estátuas que los modernos admiran sin lograr imitarlas; Herodoto leia en estos juegos sus historias y Empédocles su poema de las purificaciones; en ellos Corina la menor arrebató á Píndaro los laureles en el certamen vocal; Esquilo, Sófocles, Eurípides representaban en ellos sus trilógias; recitábanse oraciones aplaudidas por un pueblo que perdonaba la presuncion, y hasta los delitos con tal que se supiese halagar su oido: los hombres magnánimos gozaban de su gloria; Temístocles cogió allí su mas dulce recompensa, y Platon gustó anticipadamente la inmortalidad

(1) Macrobio Saturnales I. 23.

FIN DEL LIBRO II.

ACLARACIONES

AL

LIBRO II.

(A) pág. 103.

Mr. Guizot (*Hist. de la Civilisation Française*. T. I, pág. 272, Paris 1829), formó un paralelo entre las costumbres de los Germanos y las de los Salvajes de América. Balbo (*Meditaciones históricas*), añadió á este paralelo las costumbres de pueblos antiguos; de modo que, viene á resultar de ambas obras el cuadro del estado salvaje del hombre, que juzgamos oportuno reproducir.

COSTUMBRES COMPARADAS DE LOS PUEBLOS.

I.

Fuga ante el enemigo.

Antiguas. — La costumbre de no defender el terreno, la de no mantenerse firmes en el campo de batalla y de pelear retrocediendo, provienen naturalmente del continuo vagar de los pueblos, y se conservan en los recientemente establecidos; y del hábito de retirarse así sin vergüenza el pueblo entero, vino despues el retirarse tambien el guerrero ante un enemigo mas fuerte.

De la facilidad de retirarse los pueblos, nos ofrece dos ejemplos notables la invasion de los Israelitas en la tierra de Canaan. Al principio se adelantan hasta Cades-Pharan límite occidental de la tierra; pero sabiendo allí el número de gentes acampadas, se atemorizan, murmuran, y Moisés les hace retirar hasta el Eritreo (*Núm.* XIII, XIV). Allí permanece el pueblo cuarenta años, y vuelve á avanzar de nuevo hácia el mismo lugar; pero impidiéndole el paso los Idumeos, descendientes de Esaú, y por lo mismo consanguíneos suyos, contra los cuales le habia prohibido Dios guerrear, retrocede al desierto y da una vuelta enorme para entrar por la parte oriental opuesta.

Los héroes de Homero, cuando no son los mas fuertes, huyen siempre que pueden.

«La Grecia no tuvo antiguamente habitantes estables, »sino que los pueblos trasmigraban, *abandonando prontamente sus moradas, obligados por gentes cada vez mas numerosas*.... Persuadidos de que adonde quiera que »fuesen encontrarian los alimentos necesarios, abandonaban sin gran dificultad el territorio que habian ocupado.» (TUCID. I, 2.)

En la historia profana, es claro ejemplo de esto la guerra en retirada que sostuvieron los Escitas con Darío. La de Ciro y Tomiris, tal como la refiere Herodoto, no es otra cosa mas que un recíproco acometerse y retroceder para engañarse; aquí la costumbre llegó á ser artificio. (HEROD. lib. I, §§. 205-216; lib. IV, §§. 120 y siguientes.)

Fue tambien este uso y artificio constante de los Partos, como se ve desde Craso hasta Aureliano y Juliano, emperadores, en toda la historia romana, y tambien en la del Bajo-Imperio.

Germánicas — Ceder el campo, con tal de volver á él, lo tienen por arte y no por miedo. (TAC., *De mor. Germ.* 6.)

Modernas. — «Nuestros guerreros no atacan al enemigo de frente ni cuando está prevenido; esperan á ser »diez contra uno.» (*Choix de lettr. édif.*; *Missions d'Amériq.* T. VII, p. 49.)

«Los salvajes no se glorían de atacar cara á cara y á »fuerza abierta al enemigo..... Si á pesar de la cautela »y artificios que usan, se descubren sus movimien»los, juzgan prudente el retirarse.» (ROBERTSON, *Hist. d'Amér.*, T. II, p. 371, trad. franc., edic. en 12.° 1778.)

(*Adicion de Balbo.*) Los pueblos de la Argelia y del Afganistan, hacen continuamente lo mismo.

II.

Amazonas.

Antiguas. — En las invasiones de los pueblos las mujeres acompañaban á los hombres; era pues necesario que fuesen aguerridas, que se aproximasen á los campos de batalla, que alentasen y ayudasen en ellos á los guerreros, que curasen los heridos, etc.

De esto abundan ejemplos en la Biblia.—Las mujeres de Jacob, son colocadas á retaguardia de su gente, cuando al volver á la tierra de Canaan temia que Esau se hubiese establecido allí (*Gen.* XXXIII). — Al sumergirse los Egipcios en el Mar Rojo, «María, profetisa, hermana de Aaron, tomó en su mano un tímpano y salieron »todas las mujeres en pos de ella con tímpanos y danzas.» (*Exod.* XV. 20).—Débora, profetisa, anima y sigue á Barac á la guerra contra Sísara, el cual es muerto en la fuga por Jael, esposa de Haber. (*Judices* IV). Débora y Barac cantan juntos despues el himno de la victoria. (*Ibid.* V.)

Las Amazonas son como el mito de las mujeres guerreras. Son tambien ejemplos históricos antiquísimos Semiramis y Nitocris, reinas de Babilonia, Nitocris de Egipto, la Tomiris de los Masagetas, nombrada en el §. precedente, la Artemisa que acompañó á Jerjes, etc.

Jenofonte habla de las mujeres y de las familias de los Asirios (Babilonios?) de los Hircanios, de los Lidios y de los Medos que seguian á los ejércitos (*Ciropedia* trad. de Fr. Regis, Milan, 1821. T. T. pp. 144. 153. 160. 165.) Y en este último lugar añade: «Todos los Asiáticos, aun en los tiempos actuales, al salir para la guerra llevan consigo las cosas de mayor precio, dando por »razon que combatirán con mas ardor teniendo á su lado sus cosas mas queridas, por lo cual dicen están en »la necesidad de defenderlas varonilmente. Muy bien «puede ser esto así; mas puede ser tambien que lo hagan para proporcionarse comodidades.»

En los monumentos mas antiguos del Egipto se ven figuras de mujeres que salen al encuentro de los victoriosos Rameses.—La hija de Jefté fue sacrificada, y la hermana de Horacio muerta por su hermano en ocasiones semejantes. — Este es el último resto de la costumbre antigua de las tribus errantes que aparece en las establecidas.

Germánicas.—El mayor estímulo para el valor entre los Germanos es que no forman al capricho sus tropas ó las cuñas, sino que las forman con toda su familia junta, con sus parientes y teniendo cerca sus objetos mas

queridos; de modo que oyen los gritos de las mujeres y el llanto de los niños, los testigos mas santos y los mas grandes elogiadores de cada uno. Muestran las heridas á sus madres, á sus esposas, y estas no temen examinarlas y curarlas, antes bien llevan alimentos á los combatientes y los animan. Se sabe de algunas batallas en que arrollados y prontos á desordenarse, se recobraron con las súplicas porfiadas de las mujeres que les mostraban el pecho y les recordaban la cercana esclavitud, que ellos temian mas por sus mujeres que por ellos mismos. (Tac. ib. 7.-8.)

Modernas.—Las mujeres tungusas en Siberia van á la guerra con sus maridos, y no por esto son menos maltratadas. (Meiners, *Hist. de las mujeres*, en aleman. T. I, pp. 18. 19.)

«En la batalla de Yarmuk, en Siria, dada en 636, se »veian en última línea la hermana de Derbar y las mu»jeres árabes..... que sabian manejar el arco y la lan»za... . Los Arabes retrocedieron desordenados tres ve«ces; y tres veces los improperios y golpes de las »mujeres los hicieron volver á la carga.» (Gibbon, *Hist. de la decad. de l' emp. romain.* T. x. p. 240. trad. fran. edic. 1812.)

Adic. «Dicese que las mujeres (las de los Usbeckos »Laccaos) acompañan tambien á sus maridos en sus cor»rerías.» (Burnes, *Voy, á l' embouchure de l' Indus, Lahore, Caboul.*, etc. trad. fr. T. II. p. 243.)

Adic. «Se dice y se cree que cuando el ejército boka»ro entró en el territorio de los Meroes (tribu turcoma»na) mientras estaban ausentes Bairam-Kan y sus com»pañeros, sus mujeres se formaron en regimientos, y »marcharon contra el enemigo.» Burnes, *ib.*, T. III. p. 4.)

III.

Profetisas. Sacerdotisas.

Antiguas. — De la costumbre de que las mujeres siguiesen y alentasen á sus maridos é hijos á la guerra, no podia menos de venir la de consultarlas: y de aquí la costumbre de tener por profecías sus respuestas. (Véanse *Expedicion de Ciro*, trad. por Larcher, Paris 1778, L. v. n. 54: *Sobre la santidad de los consejos entre los antiguos*). Tambien en las sociedades mas adelantadas se ha observado cierta intuicion ó casi adivinacion de algunas mujeres, tratándose de negocios humanos. Esto es natural; las mujeres, que viven mas ajenas á estos, juzgan de ellos con mas despreocupacion y con ese buen sentido ó sentimiento, el cual se equivoca menos quizá que la pretendida destreza política, y de seguro menos que las pasiones varoniles. Y esto debió suceder tanto mas en las edades primitivas de los pueblos, cuanto mas desenfrenadas eran las pasiones.

Mujeres influyentes en los negocios del pueblo, verdaderas ó falsas profetisas, son frecuentes en la historia de Israél, como María y Débora antes citadas; la madre de Micas que hizo el ídolo del cual instituyó á su hijo por sacerdote (*Jueces* XVII); Anna, madre de Samuel (I. Reg. II.), y la Pitonisa de Endor consultada por Saul. (I. *Reg.* XVIII).

Son famosas tambien en la historia profana las profetisas de Dodona (Herod. I. II. §§. 56, 57.) la Pitonisa de Delfos, la sacerdotisa de Argos con cuyo nombre designaban el año los Argivos (Tucid. II. 2.), y otras profetisas y sacerdotisas semejantes. La existencia de las sacerdotisas fue tan universal en la antigüedad, que Herodoto observa como una cosa singular que no las habia en Egipto. (L. I. §. 35).

«Entre los Isédones (tribu escita), las mujeres tienen »tanta autoridad como los hombres.» (Herodoto. L. IV. §. 26.)

Los Galos consultaban á las mujeres en los negocios importantes. Así pactaron con Aníbal que si los Cartagineses llegaban á tener quejas de los Galos, se someterian sus litigios á la decision de mujeres galas, (*Mém. de l' Academ. des Inscrip.* T. XXIV. p. 374; *Mém. de l' ab. Fréret*).

Germánicas. —Creen que hay en ellas alguna divinidad y providencia; no desprecian sus consejos, y tienen en mucho sus respuestas. (Tac. ib. 8).

Modernas. — «Cuando sobreviene alguna guerra na»cional, consúltanse sacerdotes y adivinos; y tambien se »toma algunas veces el parecer de las mujeres.» (Robertson, *Hist. de Amér.*, T. II., p. 369).

Los Hurones en particular consultan cuidadosamente á las mujeres. (Charlevoix, *Hist. du Canada*, páginas 267, 269, 287).

IV.

Adivinaciones.

Antiguas.—Sobre los modos con que Dios manifestaba su voluntad á los hombres primitivos y despues al pueblo israelita en particular, véanse la *Bible de Venice*, quinta ed. *Disc. prelim.* y T. XXI. *Sur les élections par le sort*, y otras disertaciones en ella contenidas.—Ejemplos notables de esto son la vara y la serpiente con que Moisés confundió las falsas artes de los Egipcios (1), y la vara de Aaron que floreció entre las trece de los gefes de las tribus. (*Núm.* XVII.)

El arte de la falsa adivinacion se multiplicó despues entre los pueblos en todas sus variedades; y se adivinaba por el aspecto de los astros, por los fenómenos atmosféricos, por los movimientos, por los gritos, y por las entrañas de los animales, por el aspecto de un líquido en una taza, por las suertes que echaban con flechas y varillas, etc.

«Los adivinos entre los Escitas eran muchos; servían»se para adivinar de varitas de sauce, las reunian en un »haz, lo ponian en tierra, lo desataban, y separada cada »una, predecian lo futuro.» etc. (Herod. Lib. IV. §. 67. y nota 148 de Larcher.

«El rey de Babilonia se detuvo en la encrucijada al »principio de dos caminos, para demandar adivinaciones »mezclando las flechas; interrogó á los ídolos, consultó »las entrañas de las víctimas.» (*Ezeq.* XXI. 21).

De la adivinacion por medio de los caballos tenemos un notable ejemplo en la eleccion de Darío, hijo de Histaspes. (Herod. Lib III. §. 84).

Griegos y Romanos, dice en este lugar Guizot, consultaron el canto y el vuelo de las aves; y aun pudiera haber añadido, las entrañas de las víctimas, los fenómenos atmosféricos, etc. La adivinacion, como todo lo demás de la religion greco-romana, tenia un carácter ecléctico.

Germánicas.—Los Germanos tienen auspicios y sortilegios cual ningun pueblo. La manera de hacer estos últimos es muy sencilla: cortan en pedacitos un retoño de árbol frutal, y señalándolos con ciertos caracteres, los esparcen desordenadamente y al acaso sobre una ropa blanca; en seguida, si lo que se trata de averiguar es cosa pública, el sacerdote del comun, y en caso de ser privada, el padre de familia, despues de haber rogado á los dioses, levantados los ojos al cielo, va alzando los pedacitos tres veces cada uno y juzga segun los caracteres. Si resulta alguna prohibicion, no se trata de la misma cosa en el mismo dia; si resulta un permiso, se procura que lo confirmen los auspicios; saben tambien como nosotros interpretar el cántico y el vuelo de las aves; y es costumbre peculiar suya deducir presagios y avisos valiéndose de caballos. (Tac. ib. 10).

Modernas.—La adivinacion por medio de las varillas tiene alguna relacion con la de las flechas que estuvo en uso en todo el Oriente. Cuando los Turcomanos se establecieron en Persia despues de haber derrotado completamente á los Gaznavidas (año 1038), eligieron un rey escribiendo en las flechas primeramente el nombre de las diversas tribus, despues el de las diversas familias de la tribu, y últimamente el de los diversos individuos de la familia que habia salido por suerte. Gibbon, *Hist. de la decad. del imp. rom.* T. II p. 224).

El sacar presagios del vuelo y del canto de las aves está en uso entre la mayor parte de las tribus americanas como los Natchez, Moxos, Sichitos, etc. (*Lettres edif.*, T. VII. p. 255; T. VIII. pp. 141,-264).

(1) Si no me engaña la memoria, un contradictor de la Biblia, no sé cual, aduce un pasage de Herodoto que dice: «en Egipto no se ejerce por ninguno la adivinacion» (lib. II, § 83). Pero Herodoto añade inmediatamente: "Esta no se atribuye si no á algunos dioses;» y continúa citando oráculos. Quiere decir, pues, que solo los sacerdotes eran adivinos; y que en Grecia lo eran sacerdotes y no sacerdotes; porque en esto Herodoto, como los demás historiadores, pero principalmente los Griegos, al describir las costumbres extrañas siempre las compara con las propias.

V.

Reyes y gobierno.

Antiguos.—Que el gobierno de los pueblos primitivos no fue uno solo, sino unas veces monárquico, otras sacerdotal, ya aristocrático compuesto de los gefes de las tribus, ya democrático formado de todos los gefes de familia, ó mas bien mixto de dos ó tres de estas clases, se ve en toda la historia sagrada y profana. Pero que en aquellos puntos en que el gobierno fue monárquico, se hizo prontamente hereditaria la corona, nos lo demuestran todas las listas dinásticas de los Egipcios, Babilonios, Asirios, Indios, Chinos, Helenos, etc., etc. Las genealogías forman una parte esencial, y son casi la única cronología de la Biblia, de todos los demás libros primitivos y tambien de las costumbres actuales de aquellos pueblos, que aun hoy dia permanecen en la condicion de tribus. La monarquía no será acaso forma de gobierno mas antigua y primitiva que las demás; pero en la monarquía es natural, primitiva, constante, indispensable, la forma hereditaria.

La intervencion de los sacerdotes aparece claramente en general en la supremacía de la casta sacerdotal ejercida en todas partes sobre todas las demás inclusa la de los guerreros.—Y aparece en particular en Egipto, en los monumentos; en Babilonia, en la estabilidad en que permanecieron los Caldeos aun despues de pasar por dos ó tres conquistas; entre los Medo-Persas, en el Zendavesta, en la autoridad de los Magos, y en ser el rey de esta casta sacerdotal y sumo sacerdote (V. Ciropedia, T. I. p. 43, y su nota); entre los Indios, en los Vedas, y en el Mahabarata que es precisamente la epopeya de la lucha de los sacerdotes con los guerreros. En Esparta los reyes reunian en su persona dos sacerdocios. (Herod., Lib. VI. §§. 56. 57).

La autoridad aristocrática de los gefes de tribu, aparece demostrada en el hecho mismo de haberse conservado las tribus (cosa que no hubiera sucedido á no haber tenido estas un lazo comun, una autoridad mantenida por los gefes) en Egipto, en Persia (*Ciropedia*, T. I, p. 6) en Atenas, en la misma Roma, como despues entre los Germanos, y entre todos, los pueblos mas modernos. — «En tiempo de Cecrope y los primeros »reyes hasta Teseo, el Atica estuvo siempre dividida »en ciudades que tenian sus pritaneos y arcontes pro»pios... Pero Teseo abolió los consejos y suprimió los »magistrados de las demás ciudades dejando solo el se»nado y pritaneo de Atenas.» (Tucid. II. 15.)

En cuanto á la autoridad democrática de los cabezas de familia, ó mas bien quizá de todos los guerreros, aparece en el modo con que la Biblia y las demás historias antiguas nombran en plural como popular cada ciudad, cada Estado político, como los Tirios, los Atenienses, los Espartanos, aun cuando tenian reyes; y se confirma tambien por el ejemplo de las innumerables revoluciones acaecidas en estos pueblos ó ciudades.

El gobierno mixto fue el mas usual entre los pueblos; y el gobierno mas característico de los de esta clase es en la historia profana el de Esparta. Pero mucho mas característica todavía es la historia bíblica del pueblo israelita. En ella la intervencion sobrenatural no destruye, antes bien confirma la semejanza, por ejemplo, cuando Dios prevé y echa en cara á los Israelitas el que quieran un rey *como los demás pueblos*. En esta historia se encuentran todas las formas de gobierno; una cabeza elegida por Dios, la intervencion sacerdotal, los jueces, reyes elegidos por su valor, reyes hereditarios, consejo aristocrático é influencia democrática. Y esto es natural, porque, y conviene repetirlo, es la sola historia de un pueblo que se profesa tal, con sinceridad.

Germánicos. — Eligen por reyes á los mas nobles, y por capitanes á los mas valientes; los reyes no tienen poder indefinido ó libre, y los capitanes mandan menos con la autoridad que con el ejemplo, con ser los primeros en hacerse notar y admirarlos en los combates. Los sacerdotes solos tienen el derecho de castigar á un hombre, de encadenarlo ó golpearlo, pero esto no lo hacen á título de castigo, ni por órden de un gefe, sino como por mandato del dios que en su creencia preside á las batallas.—Sobre las cosas menos importantes deliberan los príncipes, sobre las de mayor importancia, todo el pueblo; pero de modo que aun aquellas cosas sujetas á la resolucion de la plebe son primeramente examinadas por los príncipes.—Son escuchados el rey ó el príncipe segun su edad, nobleza, esplendor militar ó talento de cada uno, pero hablan mas con la autoridad persuasiva que con el poder del mando. Si desagrada un parecer, lo rechazan ruidosamente, y si agrada la asamblea lo manifiesta golpeando sus frameas.—El modo mas noble de asentir, es chocar unas con otras las armas.—A nadie le es lícito llevar armas si no ha sido aprobado como capaz de ello por el Comun. Entonces reunidos en consejo uno de los príncipes, ó el padre ó un pariente adorna al jóven con el escudo y la framea. Esta es su toga, este es el primer honor de su juventud: antes de él estaban considerados como miembros de una casa, despues lo son de la república (Tac. *ib.* 7. 11.-13.)

Modernos.—Los salvajes no conocen entre sí ni reyes ni príncipes. Dícese en Europa que están organizados en repúblicas: pero estas no tienen leyes fijas. Cada familia se considera absolutamente libre, cada indio independiente. Sin embargo, la necesidad les ha enseñado á formar cierta especie de sociedad y á elegirse un gefe que llaman *cacique*, esto es comandante... Para ser ensalzado á esta dignidad es menester haber dado grandes pruebas de valor. (*Lettr. édif.* T. VIII. p. 133.)

VI.

Compañías guerreras.

Antiguas.—Una de las costumbres mas dignas de observarse en la historia de todos los pueblos es la de las compañías y de los capitanes aventureros. En todas partes existieron como una sociedad enclavada en otra sociedad, como un Estado en el Estado; consecuencia inevitable de la poca coherencia de aquellos Estados y de aquella disposicion natural á combatir y á buscar fortuna y poder, que Tácito expresa tan bien con aquellas palabras: *Si el Comun duerme*, etc. La mayor parte de las divisiones y subdivisiones, y á veces los nuevos agrupamientos de los diversos pueblos, provinieron de estas compañías formadas alrededor de un gefe.

Gefe y capitan de compañía sería probablemente Nemrod en un principio. Capitanes de gentes parciales y separadas fueron sin duda todos aquellos descendientes de Esaú, tan minuciosamente citados en el cap. XXXIV del Génesis (*duces* no *reges* en la Vulg., *alef* no *melek* en la Heb.) Muchos de los valientes Israelitas empezaron por ser gefes de compañía antes de llegar á ser jueces de la gente entera; capitan ó guerrero aventurero fue Sanson toda su vida; capitan David durante la vida de Saul; capitan de compañía Ciro, en vida de Cambises, su padre, y de Ciajares, su tio, reyes de Persia y de Media; capitanes de compañía fueron Hércules, Danao, Heleno (Tucid. II. 15.) Teseo y los demás héroes fundadores de los pueblos griegos, y lo mismo Rómulo, fundador del romano, etc.

«Para utilizar los servicios de Ciro, los ancianos (del »pueblo persa) reunidos en consejo lo nombraron gefe »de la expedicion de Media. Diéronle ademas facultades »para escoger doscientos de sus iguales en dignidad »(ομοτιμοι, personas principales en Persia) y permitie»ron á cada uno de estos doscientos que tomase otros »cuatro... A cada uno de estos mil le autorizaron para »sacar del pueblo persa diez que llevaban escudo, diez »honderos y diez arqueros; y de este modo se forma»ron 10,000 de cada una de estas clases de soldados, »ademas de los cuales iban en la espedicion cerca de »1,000 personajes principales.» (*Ciropedia* 3. p. 38. y »tambien p. 64.)

Germánicas.—El andar siempre rodeados de un gran séquito de jóvenes escogidos, proporciona dignidad, fuerza, honor en la paz y seguridad en la guerra. Y no solo entre la propia gente, sino tambien en las tribus vecinas, constituye la fama y gloria de cada uno el exceder á los demás en el número y valor de la compañía. A estos gefes de compañía se les honra con las embajadas; se les colma de presentes, y no pocas veces su fama sola decide la suerte de la guerra.—Si el Comun natal descansa en larga paz y ocio, la mayor parte de los jóvenes

nobles van voluntariamente adonde entonces hay guerra. El reposo es poco grato á estas gentes, y se dan mejor á conocer en medio de los peligros; ademas de que una gran compañía no se puede mantener sino con la fuerza y en la guerra, porque todos piden al caudillo quién un caballo, quién una ensangrentada y vencedora framea, y por estipendio banquetes, orgías toscas si, pero grandes; y para sostener tal magnificencia es necesario acudir á guerras y rapiñas. (Tác *ib.* 13.-14.)

Modernas.—La órden mas poderosa entre los Iroqueses es la de los capitanes de guerra... Ante todas cosas necesitan estos ser afortunados en sus lances y no abandonar á sus secuaces; deben mostrarse generosos hasta el punto de despojarse en cualquiera ocasion de cuanto les sea mas caro en provecho de sus compañeros de armas. (*Mém. sur les Iroquois*, en las *Variétés litt.* T. I, p. 443.)

La influencia de los capitanes sobre la juventud es mas ó menos grande segun lo son los convites que les preparan. (*Journ. des campagnes de Mr. de Bougainville en Canada*, en las *Variétés* VII., T. I, p. 488.)

VII.

Ocio. Cacerías.

Antiguas.—Entre los pueblos errantes ó mal establecidos y circundados de otros semejantes, son frecuentísimas las ocasiones de guerra, ó por mejor decir, es esta casi continua. Por lo mismo, el guerrero se hace tan importante por sí, y mira con tanto desprecio á las otras castas, á las demás condiciones, al otro sexo, admitiendo tan solo como noble la ocupacion de la guerra, conservada y ennoblecida en su persona, atemorizando á los no guerreros, y teniendo por viles á los demás oficios.—Aun la caza es en él menos una ocupacion necesaria ó útil para proporcionarse alimentos, que un ejercicio militar, el solo posible ciertamente donde no hay tropas regulares ni evoluciones.

«La mayor parte de las naciones bárbaras tienen por »ínfimos entre los ciudadanos á los que se dedican á las »artes mecánicas *y tambien á los hijos de estos;* y por el »contrario reputan como mas nobles á los que no las »ejercen, y principalmente á los que se dedican á las »armas. Los Griegos todos, y en especial los Lace»demonios, profesaron tambien esta opinion, excep»tuando los Corintios que hacen caso de los artífices.» (Herod. Larcher, Lib. II, §. 167.)

Esta costumbre se conservó entre los Griegos aun despues de Herodoto y tambien entre los Romanos. De aquí provinieron andando el tiempo las dádivas y los espectáculos (*panem et circenses*) necesarios para alimentar y divertir á los ociosos descendientes del pueblo vencedor del mundo.

«Los Persas (aun en su condicion de tribu y antes de »ser enaltecidos por Ciro) se dedican con ardor á la »caza, y el rey, no de otro modo que si fuese en la »guerra, es su director, y caza y hace cazar á los de»mas; porque en efecto parece ser este el ejercicio que »mas realmente que algun otro lo dispone para la guer»ra.» (*Ciropedia*, T. I, p. 8. Véase tambien el *Anabasis*, Lib. I, §. 39.)

Germánicas.—Cuando no están en la guerra pasan el tiempo á menudo en la caza, pero con mas frecuencia en el ocio, comiendo y durmiendo. Dejan la casa y el cuidado de ella y de los campos á las mujeres, á los viejos, y á los mas débiles de la familia, mientras que los guerreros mas fuertes se entregan estúpidamente al ocio; maravillosa diversidad de naturaleza amar de este modo la inercia y odiar la quietud. (Tác. *ib.* 15.)

Modernas.—A excepcion de algunas pequeñas cacerías, los Illineses llevan una vida completamente ociosa; fuman y conversan... Pasan el tiempo tranquilos sobre sus esteras durmiendo ó haciendo arcos... Las mujeres por el contrario, trabajan como esclavas desde por la mañana hasta por la noche. (*Lettres édif.*, T. VII. páginas 82.-86. Véase tambien Robertson, *Hist. d' Amér.*, T. II, páginas 561-570, n. 50.)

VIII.

Edificios.

Antiguos.—Como las primeras ciudades eran campamentos (*Tentoria, ring*) y las segundas fueron imitacion de las primeras, mediaba entre casa y casa un espacio, donde habia campos, huertos y bosquecillos. Esto explica la grande extension de las ciudades antiquísimas de que nos dan noticia los historiadores, y que ha sido confirmada por las ruinas que se han descubierto. «Por »no tener Esparta las casas contiguas, ni templos, ni »suntuosos edificios, antes bien estando fabricada por »burgos, á la antigua manera de los Griegos, podria »parecer inferior á su fama.» (Tucid. I. 10.) — En Atenas eran tantos los lugares vacíos que podian caber en ellos todos los que se refugiaban de las aldeas huyendo de las invasiones anuales de los Lacedemonios. (*Ib.* II. 17.)

Hasta los templos tenian todos su bosque sagrado. El Dios de Israel prohibió estos bosques. Pero tampoco su templo fue como los nuestros un solo y grande edificio, sino que comprendia muchos en su recinto; el pueblo solo entraba en los patios; el *sancta sanctorum* era como el *sacellum* * de los gentiles, únicamente para la clase sacerdotal, y en él no entraba mas que el sumo sacerdote y solo una vez al año.

David en el salmo CXXI. 3. (V. el texto hebráico) alaba á Jerusalem por tener las casas contiguas unas á otras, como si fuese cosa rara; excepcion que prueba que la poblacion en general estaba esparcida. Las ruinas de Pompeya manifiestan que este uso se conservó tambien hasta la edad romana. Las casas unidas, los pisos superiores, y las ventanas á la calle son usos de la Europa moderna. Las casas en Asia no tuvieron nunca en la calle pública, como tampoco tienen ahora, mas que la entrada; así es que no se ve la calle sino desde las azoteas.

Germánicos.—Que los pueblos Germanos no habitan en ciudades, es muy sabido, ni mucho menos quieren tener contiguas sus habitaciones. Viven separados y en el punto en que á cada cual le gustó una fuente, un campo, un bosque. Forman sus aldeas no á nuestra manera apiñadas y contiguas las casas, sino dejando un espacio al rededor de cada una, bien por preservarse de incendios, bien por ignorancia en el arte de edificar. (Tac. *ib.* 16).

Modernos.—Las aldeas de los salvajes de América y de los montañeses de Córcega ** están tambien formadas de casas esparcidas y distantes, de modo que una aldea de cincuenta casas ocupa á veces un cuarto de legua cuadrada. (Volney, *Tableaux des Etats-Unis*, páginas 484 y 486).

IX.

Antiguos.—No hay costumbre en que la escuela *del clima* se haya separado tanto de la historia, como al tratar de la monogamia ó poligamia. Digeron desde luego los partidarios de esta escuela que la poligamia era un hecho natural, perpétuo é inevitable en los paises cálidos de Oriente; pero olvidaron en primer lugar que existian la Grecia y la Italia, no menos meridionales que la Asiria y la Media; y en segundo lugar pasaron por alto el grande hecho del Cristianismo que nació en Oriente, que se estableció en Oriente antes que en ninguna otra parte del mundo, y que de súbito abolió la poligamia. Los que atribuyeron esta á las razas camítica y semítica, excluyendo á la jafética, tienen al parecer mas razon; pero no es asi en realidad, porque las razas jaféticas asiáticas tuvieron ó adoptaron muy pronto la poligamia, ademas de que la monogamia cristiana se estableció antes que en otra alguna en la raza semítica.—Paréceme que se puede encontrar una causa originaria mas racional para la poligamia en las condiciones y necesidades de los pueblos primitivos, y en el mandato divino de crecer y multiplicarse. No quiero decir que estuviesen comprendidas en este mandato ó necesidad las docenas ó centenares de mujeres, en una palabra, el *harem*, sino que era permitida la pluralidad, no la multiplicidad. Matrimonios.

Y el origen de la poligamia como el de otras muchas

(*) Diminutivo de *sacrum*: capilla especialmente destinada al Dios. *(N. del T.)*

(**) Y de muchos puntos de las provincias Vascongadas y de Galicia. *(N. del T.)*

cosas se encuentra maravillosamente demostrado en la Biblia. Los patriarcas no toman por lo regular al principio mas que una sola mujer; y no buscan otra sino porque no tienen hijos de la primera, ó han perdido la esperanza de tenerlos, ó por otras razones semejantes. — Abraham tiene solo por mujer á Sara, aunque estéril, hasta una edad avanzada, y no toma á Agar sino por mano de aquella y por razon de la tal esterilidad; (*Gén.* XVI.) y no parece haber tomado á Cetura hasta despues de la muerte de Sara. (*ib.* XXV).—Nachor, hermano de Abraham, tiene solo una mujer y una concubina (*ib.* XXII). De Isaac no se supo que tuviese mas que una muger. —Esaú parece que tuvo tres (*ib.* XXVI. 34. XXVIII. 9) Jacob solo queria á Raquel; tuvo á Lia por engaño, despues á Raquel por constancia en el primer amor; Luego por mano de Raquel, ya estéril, tomó á Bala sierva de esta, y últimamente por haber cesado de parir Lia, tomó á Zelfa su sierva. (*ib.* XXIX. XXX).

Germánicos.—Los Germanos son casi los únicos entre los bárbaros que se contentan con una mujer, á excepcion de unos pocos que, no por liviandad, sino por nobleza ambicionan muchas. (TÁC. *ib.* 18).

Modernos. — Entre los salvajes de la América septentrional, en los paises en que eran escasos los alimentos y grandes las dificultades de sustentar la familia, cada hombre solo tomaba una mujer. (ROBERTSON, *Hist. de Amér.*, T. II, pág. 293).

Aunque los Moxos (en el Perú) admiten la poligamia, raro es el que tiene mas de una mujer; la pobreza no les permite mantener muchas (*Lettr. edif.* T. VIII, página 71).

Entre los Guaranis (en el Paraguay) no es permitida la poligamia á las gentes del pueblo; pero los caciques pueden tener dos ó tres mugeres (*ib.* pág. 261).

X.

Dotes. *Antiguos.*—El uso primitivo en todas partes era que el marido regalase al suegro ó al cuñado para obtener la mujer. Así está indicado en la Biblia. Cuando el siervo de Abraham hubo obtenido á Rebeca para Isaac, «sacó »los vasos de plata y de oro y los vestidos y se los dió »en regalo á Rebeca, y dió tambien dones á sus hermanos y á la madre.» (*Gén.* XXIV).—Jacob sirve primero siete años, y despues otros siete á su tio y futuro suegro para obtener á Raquel (*ib.* XXIX). Cuando Sichem robó á Dina, hija de Jacob, se acercó á este y á sus hijos para hacer las paces y dijo: «Yo daré cuanto determi»nareis: aumentad el *dote* y pedid dádivas, y os entregaré »con gusto lo que pidiereis: dadme solamente por mu»jer á esta muchacha.» Claro es, pues, que este dote debia darse por el esposo á la familia de la jóven. Véase sino *Reg.* XVIII. 25.

Algunos Tracios tienen la costumbre de vender sus hijos... Compran muy caras sus mujeres á los padres de estas (HEROD. Lib. V. §. 6). Xentes, rey de los Tracios, ofreció á Jenofonte su propia hija, diciéndole: «Y »si tu tienes otra la compraré segun la costumbre de los »Tracios». (*Exp. de Cyrus*, de Larcher, T. II, pág. 200. Véase tambien la nota 25 de Larcher, que es una disertacion completa sobre esta costumbre, y sobre el tiempo en que comenzó á darse por el contrario el dote al marido por la familia de la esposa).

Germánicos.—El dote no lo lleva la mujer al marido, sino este á la mujer. Se reunen los parientes y afines y aprueban los dones, que consisten, no en adornos, mujeriles con que engalanar la cabellera de la novia, sino en bueyes, un caballo enjaezado, un escudo con framea y espada. (TÁC. *ib.*18). (1).

(1) Es indudable que los Germanos compraban á sus mujeres: la ley de los Borgoñones decia: «Si alguno repudia á su mujer sin »razon, dela una suma igual á la que pagó por alcanzarla.» (Tit. 34).—Teodorico rey de los Ostrogodos, al dar su nieta á Ermanfredo rey de los Turingios, le hace escribir por medio de Casiodoro: «Os anunciamos que al llegar vuestros enviados hemos recibido, »por esta cosa inapreciable, y segun el uso de los pueblos, el pre»cio que nos habeis enviado, y los caballos con jaeces de plata como »es propio de caballos de boda.» (CASIOD. *Var.* lib. IV. ep. I.)

Hasta estos últimos tiempos los esponsales en la Baja Sajonia se llamaban *Brudkop*, esto es, *Brautkauf* compra de la esposa. ADELUNG. *Hist. anc. des Allemands* p. 301. not. 2.

Modernos.—Lo mismo sucede donde el marido compra á la mujer; esta es una propiedad, una cosa, una esclava de aquel. «Entre los Indios de la Guayana, »las jóvenes no llevan dote al esposo... El indio que se »casa con una india hace al padre regalos cuantiosos: »una hamaca, una barca, algunas flechas no serian »bastante; debe trabajar un año para el futuro suegro, »ir por leña, cazar, pescar, etc. Las mujeres entre »los Guayaneses son una verdadera propiedad.» (*Diario* M. S. *de un viaje á la Guayana por el Sr.* M.....)

Lo mismo sucede entre los Natchez, en muchas tribus Tártaras, en la Mingrelia, en el Pegú y entre muchas tribus africanas (*Lettr. edif.*, T. VII, pág. 221; Lord KAIMS, *Sketches of the history of Man.*, T. I, páginas 184—186; edic. en 4.°, 1774).

(*Adic.*) Tambien entre los Turcomanos (BÜRNES, obr. cit. T. III, pág. 20, trad. fr.)

(*Adic.*) En Touyurrah, en Abisinia, el esposo, concluido el contrato, da al suegro un camello y una camella, á la suegra dos cestas de arroz, una de trigo, un pañuelo encarnado, una tela azul de Surate y otras chucherias. (Carta del Sr. Abbadie desde las riberas del Mar Rojo el 27 de dic. de 1841. Periódicos franceses de octubre de 1842).

XI.

Adulterios. *Antiguos.*—Que el adulterio fue en todas partes delito muy raro en los tiempos primitivos, está indicado no solo por el testimonio de los tiempos posteriores, sino por la primitiva severidad con que las leyes lo castigaban, incompatible con la frecuencia del delito.—Entre los Israelitas tenia pena de muerte (*Levit.* XX. 10. — *Deut.* XXII. 22.—*Dan.* XIII. 45).

Germánicos. — Entre tanta gente son poquísimos los adulterios, y la pena de estos es pronta y concedida al marido. A la mujer que lo comete, se le corta el cabello, y desnuda en presencia de los parientes y del marido, es arrojada de casa y azotada por toda la aldea. No se perdona ni aun á la vírgen desflorada, y ni su belleza, ni su edad, ni sus riquezas bastarán á hacerla encontrar marido. (TAC. ib. 19).

Modernos. — Dícese que el adulterio era desconocido entre los Caribes de las islas antes de la llegada de los Europeos (LORD KAIMS, *Sketches*, etc., T. I. p. 207).

«Entre los salvajes de la América Septentrional se »castiga el adulterio por lo comun sin juicio formal, por »el marido que, ó bien golpea fuertemente á la mujer ó »bien le arranca á mordiscos la nariz.» LONG, (*Voyages chez différentes nations sauvages de l'Amér. septent.* p. 177. Véanse tambien la *Historia de los Indios de América* por JACOBO ADAIR, en inglés, 1775. p. 144., y las *Variétés littér.*, T. I. p. 458.

XII.

Matrimonios tardíos. *Antiguos.*—En todas las genealogías bíblicas antediluvianas ó postdiluvianas primitivas, no hay un solo ejemplo de patriarcas que tuviesen hijos en una edad muy juvenil. Aun siguiendo la leccion hebráica que hace mas breves las generaciones, ninguno de los ascendientes de Abraham nació antes de tener su padre 29 años (*Gen.* XI. 10-26). Esto parece indicar que los matrimonios se contraian tarde. —Isaac, el hijo tan deseado, tan precioso por las promesas hechas acerca de él, no se casa hasta los cuarenta años (*Ib.* XXV. 20). Lo mismo sucede respecto de Esaú (*Ib.* XXVI. 34). Ni tampoco era muy jóven Jacob cuando tomó mujer, siete años despues de su fuga. — Que las bodas tardias y el usar tarde de los placeres carnales fueron costumbre antigua, lo prueban las generaciones posteriores cuando se lamentan de que esta costumbre se haya abandonado.

Germánicos.—Conocen tarde los placeres, por lo cual es interminable su pubertad. Tampoco se precipitan las doncellas por casarse, y aguardan á tener la misma edad y la misma estatura. Reúnense dos igualmente robustos, y la robustez de los padres se reproduce en los hijos (TAC. *ib.* 30).

Modernos. — La frialdad de los salvajes errantes por lo que hace á los amores, ha sido notada por muchos; Bru-

ce la observó en los Galas y en los Changalas que habitan las fronteras de la Abisinia, y Levaillant en los Hotentotes: «Los Iroqueses saben y dicen que el uso de »las mujeres enerva su valor y su fuerza, y que el que »ejerce la profesion de las armas debe ó abstenerse ó usar »de ellas con moderacion.» *Mémoires sur les Iroquois* en las *Variétés littér.*, T. I, p. 455.—Véanse tambien VOLNEY, *Tableaux des Etats-Unis*, p. 488; MALTHUS, *Ensayo sobre el principio de la poblacion*. T. I, p. 50; y ROBERTSON, *Hist. de Amér.*, T. II, p. 237.

Los Groenlandeses no casan sus hijas hasta los veinte años, y lo mismo se acostumbra entre la mayor parte de los salvajes septentrionales. (MEINERS, *Historia de las mujeres*. T. I, p. 29).

XIII.

Tios y sobrinos.

Antiguos. — La ley de sucesion mas conforme á la naturaleza y á la justicia parece ser la de la particion igual entre los hijos, iguales ante el cariño del padre. Pero el afecto á los hijos fue en breve pospuesto al de la familia en general, al deseo de dejar una rama rica y poderosa, en lugar de muchas medianamente dotadas, y cuyo caudal fuese poco á poco disminuyéndose. Este deseo fue y es mucho mas ardiente en aquellos pueblos en los cuales, por las circunstancias en que se encuentran, se conservan, la tribu y la familia como Estados en el Estado. De aquí la antigüedad y la universalidad del uso y de las leyes de primogenitura. De aquí aquella ley peculiar del pueblo Israelita de que la viuda se casase con el cuñado.

El uso contrario de querer á los hijos de la hermana tanto como á los propios, y aun de nombrar por sucesores á aquellos con preferencia á estos, es pues una excepcion; y lejos de hallar semejanza encontramos en esto diferencia completa entre los pueblos primitivos y los germánicos descritos por Tácito, ó los salvajes de que habla Guizot.

Germánicos.—Quieren como á propios á los hijos de la hermana. Algunos tienen á este parentesco por el mas santo y estrecho: y cuando reciben rehenes exijen los sobrinos, como para obligar mas firmemente y á mayor número de la familia. (TAC., *ib.* 20).

Modernos. — Entre los Natchez no sucede al gefe reinante su hijo sino el de la hermana.... Esta política está fundada en el conocimiento que tienen de la poca continencia de sus mujeres; y de este modo, dicen, están seguros de que el que sucede es de sangre régia á lo menos por parte de la madre. (*Lettr. édif.*, T. VII, p. 217).

Entre los Iroqueses y los Hurones, la dignidad de gefe pasa siempre al hijo de la tia, de la hermana ó de las sobrinas maternas. (*Mœurs des sauvages* por el P. LAFITAU. T. I. pp. 73-471).

Venganzas particulares.

XIV.

Antiguas.—La venganza privada, esto es la pena del delito impuesta por la familia del ofendido al ofensor, es de uso universal en los pueblos primitivos. Y era natural: la gente, si bien se mira, no era la sociedad mas próxima, la mas inmediata al individuo; bajo la gente estaba la tribu y bajo la tribu la familia; la gente era la reunion de tribus, las cuales á su vez eran la reunion de familias. Por esto era natural que el juicio (por decirlo así) de primera instancia se hiciese siempre por estas, y que no se recurriese á la tribu y á la gente sino como á tribunales de apelacion y de casacion. Y en efecto, ni estos juicios ni estas venganzas de familia pudieron nunca ser abolidos en ninguna parte sino en los puntos y en la época en que termina la existencia de la tribu y de la familia como sociedades independientes, como Estados dentro del Estado.

De tales enemistades de familia provinieron en todas partes los dos remedios de los *asilos* y de las *composiciones* (En alem. *Widrigild*). Las sociedades, sin la fuerza suficiente todavía para pronunciar el juicio en cada caso particular, ofrecian el primer remedio para dar tiempo á que se calmasen los ódios privados (principalmente en los casos de homicidio casual), y el segundo para terminar las enemistades sin nuevas muertes.

El no encontrarse muchos ejemplos de venganzas ni composturas en la historia de los Israelitas es uno de los caracteres que la distinguen de todas las demás contemporáneas y tambien de las posteriores, y uno de los que demuestran en ella la existencia de una organizacion superior. Pero el encontrarse asilos hace sospechar que alguna cosa parecida hubo entre ellos. (*Deuter* XIX).

En las demás historias primitivas se hallan ejemplos frecuentísimos de venganzas, *asilos* y *composiciones*. La historia mitológica griega está llena de ellos. Muchas guerras, no solo entre gente y gente, sino tambien entre nacion y nacion, comenzaron por tales enemistades privadas. Tal fue la guerra de Troya. Y es de advertir que fueron no solo la causa frecuente, sino la normal de toda guerra; pues que en siglos muy posteriores, en medio de la civilizacion griega ya avanzada, queriendo Herodoto referir el orígen de la guerra entre los Griegos y el gran rey, entre la Europa y el Asia, se remonta diez ó mas siglos para repetirnos las causas de semejantes enemistades particulares como el robo de Europa, el de Elena, etc.

Si examinamos por otra parte las leyes de Platon, libro sublime de filosofía histórica antigua, hallaremos que los diferentes interlocutores hablan de estas enemistades particulares, de asilos y composturas como de hechos, no solo frecuentes y naturales, sino tambien inevitables.

Germánicas.—El abrazar tanto las amistades como los odios del padre y del pariente es un deber. Pero en esto no son implacables. Aun el homicidio se compone pagando tantas cabezas de ganado mayor ó menor, y toda la casa las acepta con utilidad pública; siendo mas peligrosas las enemistades á medida que hay mas libertad para vengarse (TAC. *ib.* 21).

Modernas.—Todos saben que este uso se encuentra en todos los pueblos de civilizacion incipiente, cuando todavía no existe un poder público que castigue y defienda. Citaré solo un ejemplo de esta obstinacion vengativa entre los salvajes; ejemplo que me ha parecido notable y muy semejante á cuanto refieren de los Germanos Gregorio de Tours y otros cronistas.

«Un Indio de una tribu establecida á orillas del Maroni, hombre violento y de fibra, habia dado muerte á un vecino de la misma aldea. Para librarse de la venganza de la familia de su enemigo huyó y fué á establecerse en Simapo, distante cuatro leguas de nuestro desierto. Un hermano del muerto no tardó en seguir al matador, y preguntado á su llegada á Simapo por el capitan «que á qué iba.»—Vengo respondió, á matar á Averaní que ha muerto á mi hermano. — «No puedo impedírtelo» replicó el capitan; pero por la noche se avisó á Averaní y huyó con sus hijos. Cuando su enemigo supo que habia huido y que se habia dirigido por lo interior del país hácia el rio de Apruagua, se resolvió á seguirlo. Lo mataré (decia) aun cuando huyese hasta donde están los Portugueses.» y partió. No sabemos si llegó á alcanzarlo. (*Diario MS. de un viage á la Guayana*, por el señor M...) Véase tambien BURNES, *Voyages sur l'Indus*, etc., T. II, p. 121).

XV.

Hospitalidad.

Antigua. — No hay necesidad de explicar el orígen de la hospitalidad. Esta es natural, al paso que la inhospitalidad es innatural ó á lo menos facticia, como consecuencia de una condicion de sociedad avanzada, donde hay tanta concurrencia de forasteros, que mantenerlos á todos sobrepuja á las facultades privadas, y donde por otra parte son mas abundantes los medios que tienen de mantenerse por sí estos forasteros.

Si fuéramos á presentar ejemplos bíblicos, tendríamos necesidad de citar toda la Biblia. Hasta qué punto llegaban y se extendian los oficios del que daba hospitalidad se nos manifiesta en las historias de Lot y del levita de Efraim, y hasta donde los del que la recibia lo vemos en el Deuteronomio (XXIII. 7) que manda á los Israelitas tratar como á huéspedes á los Egipcios, que sin embargo habian sido sus tiranos.

Por otra parte todas las obras de Homero, todas las de Herodoto, toda la Ciropedia de Jenofonte y todos los his-

toriadores antiguos muestran el mismo uso establecido entre las antiguas poblaciones.

Véase en Herodoto (trad. de Larcher, T. IV, p. 126 y la nota) y en las *Leyes* de Platon (trad. de Cousin, Paris 1831, T. VII, p. 48, y su nota) el oficio de los Proxenos, funcionarios á modo de los cónsules modernos, encargados de ejercer la hospitalidad con los forasteros de cada uno de los pueblos amigos.—Aquí se observa ya aquella situacion mas adelantada en que era imposible ó muy costoso el ejercicio de la hospitalidad particular.

Germánica.—No hay pueblo mas espléndido para con sus convidados y huéspedes. Echar fuera de casa al huésped, cualquiera que sea, lo creen cosa nefanda; y asi cada cual recibe á los demás al banquete segun su fortuna. Cuando le faltan las provisiones, el huesped indica al extranjero la casa vecina y lo acompaña á ella; entran sin ser invitados, y no por eso son recibidos con menos humanidad. En cuanto al derecho de hospitalidad, no hay diferencia entre el conocido y el desconocido.

Moderna.—La hospitalidad de los pueblos salvajes es proverbial. Véanse en la *Histoire de l'Acad. des Inscr.* T. III, p. 41, el resúmen de una memoria del señor SIMON, y muchas otras narraciones de viajeros.

XVI.

Regalos. *Antiguos.*—Lo mismo podemos decir en cuanto al uso de los regalos. Es uso natural y conservado en todas las sociedades poco adelantadas, y que se hace cada vez mas raro en las que lo están mucho, por no poderse ejercer universalmente.—Como sucede en todas las cosas, los regalos muy frecuentes no son apreciados ni excitan la gratitud de quien los recibe.

Véase el desprendimiento de Ciro para con sus amigos en la *Ciroped.*, lib. VIII. cap. 2. 3. 4. 5.; los regalos que á él le hacen los pueblos subyugados, *Ib.* al fin del c. 6, y los dones hechos y recibidos igualmente por Ciro el Jóven. *Esped. de Ciro*, lib. I, §. 43.

Germánicos.—Estiman los regalos, pero por ellos no creen ni que obligan ni que quedan obligados. (TAC. *ib.* 21).

Modernos.—Lo mismo se observa en los salvajes americanos; dan y reciben con gran placer, y por esto ni tienen ni exigen reconocimiento. «Si me ha dado esto (dicen los Galibos) es porque no sabia qué hacer de ello» (AUBLET, *Histoire des plantations de la Guayane française*, T. II. p. 10).

XVII.

Embriaguez. *Antigua.*—En las sociedades avanzadas é industriosas la embriaguez es vicio raro, gula y no mas. Pero en las sociedades primitivas y ociosas (véase mas arriba el §. VII.), es pasatiempo y tambien un medio de olvidar las penas, la tristeza, etc. Fue muy frecuente entre los pueblos meridionales, no obstante oponerse á ella lo cálido del clima.

Son continuas las reprensiones de los profetas á los Israelitas por su embriaguez.

Tambien lo son las de los historiadores y filósofos á los demás pueblos; de tal modo que la sobriedad de los Persas y Espartanos parece rarísima excepcion. Sabida es la queja dirigida por Ciro á su abuelo Astiajes en la *Ciropedia*. T. I, p. 16.

A pesar de la embriaguez se ve constantemente establecido en toda la antigüedad profana el uso de deliberar en los convites. Era consecuencia de la hospitalidad. Ya fuesen embajadores extranjeros ó ya compatriotas y de la misma gente los que habian venido á la deliberacion comun, era obligacion convidar y satisfacer el apetito de los huéspedes, antes que todo. Así lo hacen los héroes de Homero, y asi se observaba aun entre los Griegos que se visitaban de una á otra parte del campo. Encuéntranse de esto ejemplos frecuentes en Herodoto y Jenofonte (Véase la *Exped. de Ciro*, lib. II, p. 126. de la trad. de Larcher, donde este tuerce el sentido del texto por no haber tenido presente semejante costumbre); y ademas se encuentra una ámplia discusion, y casi una teoría sobre la utilidad de los banquetes en las *Leyes* de Platon, al fin del libro I y principio del II (trad. de Cousin, T. VII, p. 60 y sig.).

El no encontrarse este uso de deliberar á la mesa entre el pueblo israelita, es una de las excepciones que distinguen la civilizacion de este, de la de los demás pueblos.

Germánica.—Pasar el dia y la noche bebiendo no es vergonzoso..... Pero en la mesa tratan tambien de reconciliar á los enemigos, de estrechar las amistades, de elegir príncipes, de paz y de guerra; pareciéndoles aquel el tiempo mas á propósito para abrir la mente á pensamientos sencillos, y elevarla a los grandes (TAC. *ib.* 22)(1).

Moderna.—Sabido es que en todos los pueblos salvajes existe la aficion al vino y á los licores fuertes. Los Indios de la Guayana hacen largos viajes para proveerse de ellos. Al señor de M.... que preguntaba *adonde iban* le respondió un individuo de las tribus de Simapo: *A la bebida*; como nuestros aldeanos y mercaderes dicen *a la vendimia ó á la feria. (Diario MS. de un viaje á la Guayana* por el señor de M.....)

XVIII.

Danzas guerreras. *Antiguas.*—Los primeros espectáculos no fueron desempeñados por hombres mercenarios sino por jóvenes que espontáneamente se ejercitaban en las dos facultades naturales, la música y el baile. La música es antediluviana (*Gen.* IV, 21): y tal debió ser tambien la danza, su constante compañera. Conocido es el ejemplo de David que cantó y bailó ante el Arca. (*Reg.* VI, 14 y sig; *Paral.* XV). Véase en Platon (*Leg.* lib. II. p. 74), lo que sobre estas dos artes pensaban los Griegos. Entre estos las danzas eran ó béllicas ó pacíficas; llamábanse las primeras Pírricas y las segundas Emmelias; y entre aquellas estaba la Carpea, en que se representaba un labrador primitivo, que atendia alternativamente á sus tareas y á defenderse de la sorpresa de los enemigos (HEROD., L. II, §. 129, nota 126 de Larcher; y *Exped. de Ciro*, lib. VI. §. 4, nota 4 de Larcher).

Germánicas.—Tan solo tienen un género de espectáculos.—Entre espadas y frameas opuestas, se lanzan y saltan por diversion jóvenes desnudos (TAC. *ib.* 24).

Modernas.—El amor no entra para nada en las danzas de los salvajes americanos septentrionales; estas son béllicas únicamente (ROBERTSON, *Hist. d'Amer.*, T. II, pp. 459-461).

XIX.

Juegos. *Antiguos.*—Del ocio durante la paz entre la casta dominadora de los guerreros (V. §. VII.), procedió naturalmente la invencion y uso frecuente de los juegos. Y ya la tradicion hacia antiquísimos muchos de estos juegos; el del ajedrez deciase inventado en la guerra de Troya; pero los monumentos egipcios é indios demuestran que era acaso mas antiguo. (V. las tablas de ROSELLINI y de CREUZER).

Germánicos.—Es maravilla que en su sano juicio consideren el juego como cosa seria, y pongan tanto empeño en ganar ó perder, que cuando ya no queda que jugar ponen por última puesta la libertad y la persona. (TAC. *ib.* 24).

Modernos—Los Americanos ponen al juego pieles, utensilios de casa, sus vestidos, y sus armas; y cuando todo lo han perdido, se ve muchas veces que arriesgan á una sola suerte su libertad personal. (ROBERTSON, *Hist. d' Amer.*, T. II. p. 463).

XX.

Cabelleras. *Antiguas.*—Las usanzas de pintarse el cuerpo y llevar larga cabellera para causar miedo á los enemigos, son antiquísimas.—Los Budinos y Gelones, pueblos análogos á los Escitas, se pintaban todo el cuerpo de rojo y azul turquí. (HEROD., Lib. IV., §. 107, y nota 225 de Larcher). Los Mosinecos se pintaban de varios colores. (*Exped de Ciro.* Lib. V., §. 19, nota 44 de Larcher).—Entre los Israelitas el llevar la cabellera larga era parte del voto de los Nazarenos, el cual podia ser, ó por cier-

(1) Por esto la palabra alemana usada como equivalente de banquete (*Mahl*) pasó á significar asamblea judicial, civil ó política (*mallum.*)

to tiempo, ó durante toda la vida. (*Núm.* VI), y de esta última clase fue el de Sanson. (*Judic.* XIII).

De este uso de llevar larga la cabellera, principalmente los guerreros mas afamados ó distinguidos, viene tambien desde muy antiguo la costumbre de despojar de los cabellos ó *descabellar* á los enemigos vencidos, para llevar despues los vencedores la cabellera, como trofeo.—«Para dejar sin pelo una cabeza los Escitas hacen una »cisura al rededor, junto á las orejas, y cogiendo la »piel de arriba tiran de ella y la arrancan. Despues des»pojada de toda la carne con una costilla de vaca, la »soban y doblan con las manos, y se sirven de ella como »de una tohalla. Tambien la llevan colgada al cuello de »su caballo, lo cual les da honor de tal modo, que cuan»tas mas tohallas de esta clase lleva un escita, tanto mas »es tenido por valiente y esforzado.» (HEROD., Lib. IV., §. 64, y nota 142 de Larcher).

Germánicas.—Se peinan, no para enamorar ni para agradar á las mujeres, sino para espantar y parecer mas altos á los ojos de los enemigos cuando van á la guerra. (TAC., *ib.* 38).

Lo que entre los demás Germanos es un signo de audacia, raro y peculiar, entre los Cattos ha venido á ser uso general: en efecto, desde la adolescencia se dejan crecer el cabello y la barba, y hasta tanto que han muerto á un enemigo no abandonan el aspecto feroz que esto les da, y que es emblema de un voto y de una obligacion; entonces sobre la sangre y los despojos del muerto se descubren la frente y se glorian de haber pagado el precio de su nacimiento y de ser dignos de la patria y de sus parientes. Los cobardes y los débiles conservan siempre este exterior deforme. (*Ibid.* 31) (1).

Modernas.—Cuando los Iroqueses se pintan el rostro lo hacen para tener un aspecto horrible y con la esperanza de aterrar á los enemigos, por lo cual se pintan de negro cuando van á la guerra. (*Varietes, littér.*, T. I, p. 472).

Desde que tienen veinte años se dejan los Iroqueses crecer los cabellos. (*Lettres édif.*, T. VIII, p. 261).

El uso de *descabellar* ó arrancar la cabellera á los enemigos es comun á los pueblos Americanos.

(B) pág. 108.

DE LA CERTEZA HISTÓRICA.

De las dos disertaciones siguientes, la primera, examinando los historiadores asiáticos, tiende á refutar lo que se refiere de los tiempos remotos; la segunda quiere demostrar que se ha negado en demasía la fe á las tradiciones antiguas, é indica el medio de sacar de ellas alguna luz, á lo menos para la cronología.

EXÁMEN DE LOS HISTORIADORES ASIÁTICOS.

(Extracto de la obra de JACOBO KLAPROTH, *Mémoires relatifs à l' Asie, contenant des recherches historiques, géographiques et philosophiques sur les peuples de l' Orient.* París, 1826).

La historia de los pueblos antiguos se divide naturalmente en tres partes principales:

1.ª La *mitología*, que contiene una porcion de verdades, envueltas en el impenetrable velo de las fábulas y de las alegorías, y relativas las mas á períodos astronómicos, calculados caprichosamente y transformados en dinastías y en héroes.

2.ª La *historia incierta*, en la cual los hechos son verdaderos, ó por lo menos no inverosímiles; trátase en ella de personajes reales, cuya vida se nos describe, pero sin cronología, ó á lo menos sin cronología comprobada.

3.ª La *historia verdadera*, en la cual están los hechos averiguados y la cronología probada de una manera incontestable, ó puede estarlo por los sincronismos. Esta última comienza muy tarde entre la mayor parte de los pueblos del Asia, y por lo general solo cuando la escritura se difundió, cuando la casta de los sacerdotes estuvo en decadencia, y la ciencia se levantó como poder hostil á los gobernantes.

Entre los pueblos mahometanos del Asia, a saber: los Arabes, Persas y Turcos, la religion destruye toda la historia antigua, porque segun las doctrinas de aquella, lo que no está confirmado en el Coran, no solo no es cierto sino que es una impiedad el creerlo.

La historia verdadera de los Arabes alcanza apenas al siglo V de nuestra era, refiriéndose en lo demás á las tradiciones del Antiguo Testamento, y remontándose luego por regiones fabulosas para presentarnos dinastías antediluvianas, y las fábulas mas absurdas que nacieron de la fantasía de los Hebreos y de los Cabalistas que fueron muy posteriores. Solo despues de Mahoma se establece entre los historiadores árabes una cronología cierta, y los mas concienzudos de ellos repudian los hechos que se suponen acaecidos antes de esta época.

A mediados del siglo VII subyugaron los Arabes la Persia y obligaron á sus habitantes á abrazar el islamismo; y destruyendo con la espada y con la tea el culto del fuego, destruyeron juntamente la mayor parte de los monumentos históricos que todavía existian: solo la historia de los Sasanidas, última dinastía de los Persas, por los años 227 al 651 de Jesucristo, se conservó bastante pura entre los historiadores nacionales, aunque no sean su cronología la mas cierta, ni los mas importantes sus hechos.

La historia de las dinastías persas y de los príncipes que reinaron en Persia desde la muerte de Alejandro, ó sea desde el siglo III antes de nuestra era hasta el III despues de Jesucristo, consiste, en las obras de los historiadores mahometanos indígenas y en una lista imperfecta de reyes sin ningun género de cronología, acerca de la cual por otra parte nos dicen muy poco los Griegos.

La historia de los señores de Persia desde Ciro hasta Darío, ó sea hasta la conquista hecha por el Macedonio, está desfigurada enteramente en las obras de los escritores nacionales, y referida además sin órden de fechas. Alejandro, segun ellos, fue hijo de Darío y de una hija de Filipo de Macedonia, que fue devuelta á su padre á causa del mal olor de su aliento. Acerca de Ciro no dicen mas que fábulas, y antes de él ponen la mitología dinástica de los Pigdadianos, que comienza con Kajumarot á quien algunos tienen por Adam, otros por Noé, y otros por un nieto de Sem.

Tal es la historia que nos han conservado los escritores de este país; siendo imposible ponerla de acuerdo ni con las relaciones de los Griegos, ni con los pocos é inciertos vestigios históricos que se encuentran en los libros religiosos de los Parsos de la India. Su fuente casi única es el Sha-nameh, gran poema heróico-mitológico-histórico de Firdusi, compuesto á principios del siglo XI, por órden del sultan Mahamud de Gazna, y cuyos materiales se dicen tomados de los monumentos de los adoradores del fuego y de los que dejaron los Griegos.

Los pueblos de raza turca que adoptaron con la religion de Mahoma el uso de los caracteres arábigos, no poseen ninguna historia anterior á aquel tiempo. Los anales de las diversas dinastías fundadas por ellos en Persia, en el Asia Menor, y en Egipto, fueron en su mayor parte compuestos en árabe y en persa por naturales de aquel país; y solo la casa otomana que hoy reina en Constantinopla posee obras escritas en la lengua patria.

Gazan Kan, descendiente de Gengiskan en quinto grado, que reinó en Persia á fines del siglo XIII y principios del XIV, dió á su secretario Koya-Raschid el encargo de compilar la historia de la nacion mogola hasta su tiempo, valiéndose para este objeto de cuantos monumentos antiguos se hallaron en los archivos públicos. Diósele el auxilio de muchos ancianos conocedores de la lengua mogola, casi olvidada entonces en Persia, y que habian conservado las tradiciones orales de sus compatriotas; y con este auxilio, Koya-Raschid compuso el *Djama' a attavarikh*, obra de gran precio, que puede tenerse por la única fuente á que los Mahometanos posteriores acudieron cuando quisieron hablar de la

(1) El *descabellar* ó arrancar la cabellera á los enemigos era práctica de los Germanos: es el *de calvar* mencionado en las leyes de los Visigodos, el *capillos et cutem detrahere* todavía en uso entre los Francos hácia el año 879 segun los anales de Fulda; el *hettinam* de los Anglo-Sajones etc. (ADELUNG. *Hist. anc. des Allemands* p. 505.)

historia de los Mogoles, Turcos y Chinos. Es lástima que Koya-Raschid no evitase los defectos en que acostumbraban á incurrir sus correligionarios, mezclando las antiguas tradiciones mogolas y turcas con las de los Hebreos, aceptadas por los Mahometanos.

«Los historiadores del Islamismo y el Pentateuco de »los hijos de Israél, dice, nos enseñan que el profeta »Noé, que Dios guarde, dividió la tierra del Sur al »Norte en tres porciones, dando la primera á Cam, que »fue padre de los Sudanes (Negros, Etíopes), la segunda »á Sem, padre de los Arabes y de los Persas; y la ter»cera á Jafet, padre de los Turcos. Un hijo de este últi»mo se dirigió hacia Oriente; los Mogoles y los Tur»cos lo llamaron tambien Jafet, si bien estos le dan »asimismo el nombre de Abulye-Kan. Sin embargo, »los sabios no pueden decir si este Abulye-Kan fue »hijo del profeta Noé, que Dios guarde, ó de sus hijos: »lo que está averiguado es, que era de su estirpe. De él »descienden los Mogoles, los pueblos turcos y los habi»tantes de las llanuras del Asia.»

En este único pasaje incierto y sin pruebas históricas, han fundado los escritores posteriores su genealogía de la nacion turca, haciendola subir hasta el famoso Oguz-Kan, que segun dicen, penetró desde lo interior del Asia en Egipto, y llevándolas hasta Gengiskan; pero con tanta inseguridad que unos cuentan cuatrocientos años y otros cuatro mil entre Oguz y Gengis.

Otros hacen á Oguz contemporáneo de Kajumarot, primero y fabuloso rey de Persia, que debió de ser bien Noé ó bien Adam; y así nada histórico puede sacarse de estos hechos. Abul Gazi Behadur Kan, príncipe de Kharisim, que en 1663 hizo en turco un extracto de la obra de Koya-Raschid, continuándola compendiosamente, aumentó mucho la confusion; sin embargo, su obra merece crédito en lo concerniente á las dinastías turco-mahometanas. Las pocas tribus turcas no mahometanas que se quedaron en lo interior del Asia, su antigua patria, parece que han perdido con el cultivo de las letras las tradiciones de su orígen; á lo menos nada conocemos de este, ni queda esperanza de descubrirlo.

Entre los Indios la religion destruyó todo monumento histórico. Considerando esta vida como un período pasajero de dolor y de prueba, creen indignos de ser compilados los acontecimientos; y absortos en la contemplacion de fórmulas misteriosas, dirigen todos sus esfuerzos a devolver su espíritu, por medio del aniquilamiento total de las facultades morales, al seno del alma del universo de donde ha emanado. La práctica rigorosa de las ceremonias y minuciosas obligaciones que les impone su religion, su oscura metafísica, sus dogmas que personifican las innumerables cualidades de la divinidad, parece que han extinguido sus facultades intelectuales, de suerte que nada puede sacarlos de la impotencia mental, ni hacerles accesibles á cosa que tenga relacion con los accidentes y sucesos del género humano. Así los Ingleses por mas esfuerzos que han hecho no han podido descubrir en la India ninguna obra histórica en la lengua primitiva del país; y las historias de las dinastías mahometanas que en él han reinado, están por lo general escritas en lengua persa ó indostana.

Los libros originales de los Indios, son generalmente explicaciones sin fin de las leyes reveladas por Dios mismo, é interpretaciones de los misterios de la gramática sanscrita y de su inmensa mitología. En cambio, la poesía, que fácilmente se da la mano con la religion, ha hecho entre ellos inmensos progresos, aunque fue necesario que se pusiese al servicio de la metafísica. Algunos de sus poemas como el Mahabarata y el Ramayana tienen objeto histórico, pero lo cubren con tan espeso velo de fábulas y prodigios y con una cronología tan defectuosa, que en vano los individuos mas ilustrados de la sociedad asiática de Calcuta se han esforzado en ponerlos en armonía con las relaciones de los Griegos, y para llevarlos hasta el tiempo de Alejandro. Cuando mas, solo pueden sacarse de ellos presunciones; pero hablan evidentemente de conquistadores procedentes del Norte, que poco á poco rechazaron hácia el Sur á los antiguos habitantes de la peninsula occidental de la India, probablemente de raza negra, y que finalmente los expulsaron y obligaron á refugiarse en la isla de Ceilan. Estos conquistadores son encarnaciones de la divinidad, que bajan de los montes Himalayas para subyugar á los gigantes y genios malos. Las tablas astronómicas de los Indios, á los cuales se atribuia una antigüedad prodigiosa, se ha probado que son del siglo VII despues de Cristo, aunque se referian por medio del cálculo á una época anterior.

Sin embargo, podrian deducirse la historia y la cronología india de fuentes bastante puras, como son las innumerables inscripciones antiguas que se encuentran en todas las provincias del Indostan; inscripciones recogidas en gran parte por el coronel Makenzie, y que posée actualmente la compañía de las Indias. La publicacion de estos tesoros valdrá cien veces mas que la de todos los Vedas y Puranas, de los cuales basta un ensayo para que podamos formar juicio de su mérito.

Tambien se encuentran lagunas semejantes á las de la historia de los Indios en todos los pueblos que abrazaron una secta de la religion del Indostan, cuando su génio, destructor de todo movimiento histórico, no fue moderado por la civilizacion china. Sin embargo, los Tibetanos tienen libros históricos que al parecer ascienden hasta el principio de la era cristiana, cuando se introdujo en aquel país desde la India la religion de Budda, y con ella la civilizacion y el arte de escribir, sin el cual no hay historia; pues que la cronología se pierde entre las canciones y tradiciones, aun cuando en cierto modo se conserven los hechos. Pero los acontecimientos de un país áspero y montuoso, cerrado al Sur por desiertos de arena y de piedras, y á los demás lados separado del resto del mundo por montañas altísimas de nevadas cimas; de un país cuyos habitantes raras veces salen de su patria, no importaria gran cosa á la historia general de los hombres y á sus destinos, si unos sacerdotes del Tibet no hubiesen introducido entre los habitantes de las llanuras del Asia moderna, la religion de Budda, que transformó á aquellos hombres toscos y bárbaros, en benévolos y sensibles. Así el Tibet por medio de una rama cultivada de la religion de la India y por su doctrina de benevolencia y de dulzura, suavizó el carácter de los Mogoles, asoladores del mundo. Ya antiguamente se habia extendido el culto de Budda á Kasgar, á Kotan y á otros paises del centro del Asia; pero las invasiones de las hordas nómadas venidas de Oriente, y luego los progresos crecientes del islamismo lo hicieron desaparecer.

La China, rodeada al Oriente y al Sur por un mar proceloso, limitada al Norte por inmensos desiertos y al Occidente por cordilleras de heladas montañas, parece á primera vista aislada; pero el estudioso se maravilla al descubrir en aquel país inesperadas fuentes que derraman gran luz sobre los sucesos de importancia á que debe la Europa su forma política y moral; porque en efecto no pueden explicarse con bastante claridad las emigraciones de los pueblos en la edad media, sino recurriendo á los libros históricos de los Chinos. Sábios é ignorantes para remontarse á una antigüedad mas apartada, se han querido aprovechar hasta ahora de la historia de los Chinos como de la del pueblo mas antiguo, ignorando qué cosa viene á ser en realidad esta historia; por lo cual me parece conveniente, extenderme sobre esta materia, declarando desde luego que soy juez imparcial, y que distingo de la historia la religion.

Parece que en la China estuvo en uso el arte de escribir desde el orígen del imperio; á lo menos han llegado hasta nosotros inscripciones del siglo VIII antes de Jesucristo; sin hablar del monumento de Yu, que debe ser poco mas antiguo, pero que acaso es copia de una inscripcion perdida ó borrada. La historia en este pueblo debe, pues, ser antiquísima. Desde tiempos remotísimos algunos soberanos de la China, hicieron escribir en registros cuantos sucesos notables acaecian en su reino, así como los discursos que dirigian á los magnates, ó que sus consejeros les dirigian; y recopilaron tambien las leyes, los rituales religiosos y de la córte, poemas antiguos, etc. Tales colecciones, en tiempo de Confucio se habian aumentado tanto, que este filósofo creyó necesario ordenarlas y hacer de ellas un extracto. Así es que, compuso una historia de la China desde

Yao, que vivia 2557 años a. C.; formó una coleccion escogida de canciones por órden cronológico, á cuya coleccion se dió el nombre Chu-king (libro de poesía); compuso tambien una obra sobre las ceremonias y los ritos, llamada Li-ki, y otra sobre la música titulada Yu-king; comentó las líneas misteriosas de Fo-hi y las antiguas explicaciones de estas, tan oscuras y absurdas como ellas mismas, poniendo á sus comentarios el nombre Y-king ó libro de las variaciones; y escribió asimismo una pequeña crónica de Sian-tung, su país natal, que comprende desde el año 723 al 477 a. C.

El gobierno de las dos primeras dinastías (2205—1122 a. C.) era monárquico puro, pero Wu-wang, lo destruyó, y fundó la tercera dinastía de los Cheu, sustituyendo á la monarquía el gobierno feudal; de aquí se originaron contiendas, de las cuales se aprovechó la familia de los Tsin para subir al trono y reunir el imperio bajo un solo cetro. Estos señores feudales tenian historias y crónicas particulares que contribuyeron mucho á ilustrar la general del imperio.

Chi-huang-ti, para borrar la memoria del antiguo feudalismo, mandó quemar todos los libros históricos y así se hizo; pero donde el arte de escribir está tan extendido no pueden destruirse completamente obras estimadas. En efecto, habiendo sucedido á la dinastía de los Tsin la de los Han, estos pudieron ya, sin temer los antiguos recuerdos, mandar que se buscasen los libros condenados, y entre los que quedaron se halló el Chu-king con otras obras. De aquí sacó Se-ma-tsian la historia de su patria.

Los Chinos cuentan el tiempo segun un ciclo de sesenta años. El primer año del primer ciclo corresponde al 2637 a. C., 61 del reinado de Wang-ti. Desde este rey comienza Se-ma-tsian su Su-ki, y lo sigue hasta la dinastía de los Han. Mas á pesar de los muchos materiales que pudo tener á mano, la historia hasta el siglo IX a. C., es muy defectuosa é incoherente; y solo despues de esta época aparece en ella la cronología.

Por tanto, yo coloco el principio de la historia incierta de los Chinos en el primer año del primer ciclo, 2638 a. C.; y el de la cierta en el 782. Desde Se-ma-tsian en adelante cada dinastía hizo continuar su historia; y es de ley que los anales auténticos de una dinastía no se publiquen sino bajo el imperio de la sucesiva, probablemente para que sean imparciales. La coleccion histórica de los Chinos se compone actualmente de veintidos obras diversas, que contienen no solo la historia de los emperadores y príncipes, sino tambien la geografía, la administracion, la estadística, las leyes y la vida de los personajes célebres. Ningun pueblo tiene nada que pueda compararse á este cuerpo de obras, de sesenta grandes volúmenes, que llega hasta la mitad del siglo XVII, esto es, hasta que subió al trono la dinastía reinante.

Ademas de los documentos que Se-ma-tsian tuvo por auténticos, se habian conservado traducciones y narraciones relativas á soberanos que reinaron antes de Wang-ti, y á los cuales atribuyen los Chinos las invenciones útiles á su sociedad incipiente. Otros autores mas modernos las reunieron, haciendo por su medio subir la historia del imperio, hasta mas de 3000 años a. C. Esto, sin embargo, no pareció bastante á la vanidad nacional: y en el primer siglo de la era cristiana, se dedicaron los autores chinos á bosquejar una historia mitológica dividida en diez *kis* ó períodos, cuya duracion habia de ser de 2.276,000, y aun de 3.277,000 años. Este absurdo fue reducido á sistema en el siglo IX y puesto al frente de la historia china bajo el nombre de Wai-ki; pero los Chinos mismos lo llaman *lo que está fuera de la historia;* tal es el poco crédito con que lo miran.

Al Oriente de la China está el imperio del Japon, habitado por una raza diferente, civilizada por los Chinos, pero que no perdió su antiguo vigor, y que hoy supera á sus maestros. La historia del Japon comienza con el fundador de la dinastía de los Dairis en el año 660 a. C. ó sea en el 58 del ciclo XXXVI. Antes de esta época los escritores japoneses, presentan la lista de los emperadores de las tres primeras dinastías chinas, y la mas antigua de Fo-hi y de sus sucesores, lista precedida de una mitología fabulosa y tan absurda como la china. Esta mitología se divide en dos dinastías, la primera de los siete espíritus celestes de duracion indeterminada, y la segunda de los cinco espíritus terrestres que reinó 2.342,367 años.

El Asia interior fue antiguamente habitada por pueblos pastores y cazadores que hacian frecuentes correrías al Este de la China y al Oeste de la Persia. La vecindad de estos dos imperios hizo que se difundiera á menudo la civilizacion entre estos pueblos, especialmente cuando invadian ó conquistaban enteramente algunas provincias; pues casi siempre el conquistador inculto adopta las costumbres y las leyes de los vencidos mas civilizados. Entre los pueblos del Asia media, fueron los principales los Turcos, Tongusos y Mogoles, que establecieron imperios inmensos, los cuales se destruyeron por sí mismos á causa de su demasiada extension, y cuyos fundadores, rechazados hácia las llanuras del Asia, olvidaron con increible prontitud la cultura que habian adquirido. Antes de engrandecerse no tenian ni escritos ni tradiciones seguidas; y despues que cayeron, su instruccion se perdió hasta el punto de no haberse conservado apenas sino la parte mas reciente de su historia, no obstante que en su período mas glorioso, compusieron los anales de su imperio en la lengua propia, ó en chino ó en persa; anales que forman parte integrante de la historia de la China y de la Persia. Los Manchús que en el año de 1644 fundaron en la China una nueva dinastía, ofrecen un ejemplo de este hecho, pues apenas pudieron contar no sé qué fábulas sobre el orígen de su nacion antes del siglo XVI; otro tanto puede decirse de los Mogoles, que á mediados del siglo XIII fundaron un imperio inmenso y cuyos anales apenas llegan á cien años antes de aquel siglo.

La nacion armenia, rodeada de montañas, conservó su independencia en todo ó en parte; aprendió desde tiempos muy remotos un alfabeto particular, y por tanto alguna instruccion; leyó y tradujo libros griegos, caldeos y persas, y así conservó parte de la antigua historia del Asia Occidental. Sus anales se remontan al año 107 a. C. y terminan en el 1080 de la era cristiana, con la nacion armenia, que desde aquel momento dejó de formar un Estado distinto y fue en parte dispersada por Asia y Europa donde se dedicó exclusivamente al comercio.

Por desgracia conocemos muy poco de la literatura armenia, pero es probable que sus conventos contengan muchos manuscritos preciosos é ignorados, que puedan esclarecer en gran manera la historia del Asia interior. La Rusia que hoy confina con la Armenia y posee algunas provincias que un tiempo pertenecieron á este reino, haria un servicio memorable á la historia si buscase estos monumentos; pero seria necesario confiar los materiales que se descubriesen á personas doctas y de sana crítica, no á pedantes ó eruditos, que á veces lo hacen peor que los ignorantes.

La Georgia conservó como la Armenia su independencia por largo tiempo; y prescindiendo de algunas interrupciones, es el reino en que ha durado mas una dinastía, pues los Bagrazius reinaron en aquel país desde el año 574 al 1800. Los Georgianos tienen muchos libros históricos, de los cuales el mas estimado, es el que el rey Va-ktang V hizo sacar de los archivos del convento de Mzkheta y de Ghelathi, á principios del siglo pasado. La historia cierta de la Georgia, comienza en el siglo III a. C., y la incierta en el año 1500 a. C. en que se une con las tradiciones armenias y mosáicas.

Pondremos aquí un estado del siglo en que principia la historia nacional de cada pueblo, la cual con frecuencia recibe un complemento de la historia de los pueblos sus vecinos. Esta memoria tiende á mostrar el valor de las narraciones indígenas de cada país, no á hacer una crítica general de todos los monumentos históricos. De ella aparece que es infundada la esperanza de sacar de las narraciones de los Asiáticos materiales para la historia antigua de los hombres, fuera de aquellos que se encuentran en los libros de Moisés y entre los Babilonios, Egipcios y Griegos; y que cuando mas, se podrán descubrir entre los Chinos documentos que sirvan para la historia antigua del Asia Oriental. Respecto de los

tres siglos anteriores á Jesucristo, y desde aquella época hasta nosotros, se puede sacar bastante de los escritores y monumentos asiáticos; pues que sin ellos serán siempre defectuosas y oscuras la historia de las emigraciones de los pueblos y la de la edad media.

La historia cierta comienza

Para los Arabes en el siglo.	V	Después de Cristo.
Persas.	III	
Turcos.	XIV	
Mogoles. . . .	XII	
Indios.	XII	
Tibetanos. . . .	I	
Chinos.	IX	Antes de Cristo.
Japoneses. . . .	VII	
Armenios. . . .	II	
Georgianos. . .	III	

La historia incierta de los pueblos mas antiguos no pasa del año 3000 antes de Jesucristo, y llega hasta la grande inundacion que sumergió casi todo el antiguo continente (1).

No conviene, sin embargo, rechazarla enteramente, si bien debe usarse con gran circunspeccion cuando se trata de dar certeza histórica á los hechos dudosos que refiere. En la Historia todo debe ser probado; y las suposiciones equivalen casi al error. Es cierto que por medio de indicios pueden estas adquirir cierto grado de probabilidad; pero no deben usarse para demostrar un hecho histórico, mientras no esté probada su exactitud. Me parece una cosa singular en nuestro erudito siglo adoptar como hechos las conjeturas, y valerse de ellas para fabricar sistemas que una sola verdad puede convertir en humo. Así se desperdician la instruccion mas variada y el tiempo mas precioso por personas que parecen nacidas para impulsar los verdaderos progresos de la ciencia, pero mas que absortos en una atmósfera de hipótesis y conjeturas, acaban por perder el deseo de encontrar la verdad y se ponen fuera de la senda única que puede conducirlas á un descubrimiento, á saber, la de las pruebas matemáticas.

DE LA CREDIBILIDAD HISTÓRICA,

y especialmente de los primeros tiempos de la historia griega.

(Extracto del discurso preliminar de L. C. F. Petit-Radel al *Exámen analytique et tableau comparatif des synchronismes de l'histoire des temps héroïques de la Gréce.* Paris 1827).

La Historia, segun dice Ciceron, es testigo de los tiempos, vida de la memoria y mensajero de la antigüedad. Las partes de que se compone se presentan á la crítica moderna en el órden siguiente de prioridad: primero la genealogía; despues las listas de reinados y sacerdocios comtemporáneos; las crónicas de hechos pura y sencillamente referidos; los poemas heróicos; los cánticos y libros sagrados; las inscripciones citadas por los antiguos.

Estas son las fuentes mas antiguas de los testimonios escritos que nos han quedado respecto de los tiempos primitivos de la Grecia. En tiempos menos lejanos encontramos elementos mas abundantes y municiosos en las relaciones manuscritas y en los recuerdos de cada siglo; fuentes secundarias que de copia en copia continuaron virtualmente hasta nosotros, trayéndonos los testimonios originales, y formando lo que mas propiamente se llama Historia. Si á las relaciones de esta agregamos las biografías de los personajes, sus discursos, sus cartas, sus dichos, podremos tener una idea bastante completa de las diversas partes de la historia *escrita*.

La crítica moderna quiere que agreguemos ademas, como partes de la historia *interpretada*, las investigaciones hechas por los viajeros sobre la topografía de las ciudades mas antiguas, la estructura de los recintos sagrados, los muros, los sepulcros, los templos subterráneos, las estátuas y bajos relieves que los adornaban, las medallas y piedras esculpidas, las armaduras y otros instrumentos de la vida civil y guerrera desenterrados cada dia; y en suma, cuanto nos da á conocer lo que la Historia no dice ó nos confirma lo que dice.

Así, con crítica progresiva, ha llegado la ciencia de la Historia á componerse de una parte *especulativa* y de otra *experimental*. Si los dos medios de prueba convienen en los mismos hechos, la certeza histórica llega al grado máximo de seguridad moral; y si no corresponden exactamente, no por eso la certeza se destruye; pero hay un grado menor de seguridad, que á veces se convierte en simples conjeturas. Estas no carecen enteramente de valor, pues que ya es algo un rayo cualquiera de luz cuando se marcha entre tinieblas.

En la enumeracion precedente conviene distinguir bien lo que constituye la naturaleza de la historia *simple*, de lo que esencialmente la separa de la *compuesta* ó desarrollada. Por no haber hecho los escepticos esta distincion, han dirigido muchas veces contra la primera argumentos que de buena fe no pueden presentarse sino contra la segunda.

La historia simple es pasiva por esencia, y aunque escrita, no está puesta en accion, y se espresa siempre bajo formas impersonales, no teniendo autor conocido. En estas narraciones el hecho solo es el que habla, y los cronistas mas antiguos, famosos por haber reunido en su crónica los sucesos de que hablan, no han sido mas que copistas. La historia simple no comprende, pues, mas que la relacion sumaria de las cosas memorables y de las acciones heróicas ó nacionales que en todos tiempos debieron fijar la atencion general y someterse al público exámen. Un rasgo de historia de esta especie nos ha conservado Hellanico cuando señala el paso de los Siculos de Italia á Sicilia en el año vigésimosesto del sacerdocio de Alcionice en Argos.

Por el contrario, la historia compuesta es esencialmente dramática: recibe desarrollo de la elocuencia y de la filosofía, las cuales la esclarecen y animan con razonamientos, comparacion de circunstancias y cuadros mas ó menos satisfactorios ó verosímiles, segun el arte con que están presentados. De esta manera cumple el objeto que Dionisio de Halicarnaso le atribuye, llamándola filosofía de los ejemplos. Pero no pueden mezclarse ni la composicion ni el arte con las relaciones impersonales de la historia simple mas antigua; y los episodios miticos, cualquiera que sea su orígen, no pudieron ciertamente ser escritos para engañar; pues que en este caso no habrian sido elegidos fuera del curso ordinario de la naturaleza.

Así, cuanto mas se nos manifiesta la historia simple, desnúda de circunstancias y de interés, mas confianza debe inspirar; y despues de tantos siglos como han transcurrido desde sus primeras narraciones, será maravilloso ver que lleguen á ofrecer todavía resultados bastante exactos los monumentos mas antiguos, mas áridos y desparramados, cuando se recojan y se enlacen uno á otro con sus primitivas conexiones.

Así, tambien, cuanto mas se multiplican las circunstancias en las historias minuciosas, mas el arte de encadenarlas hace sentir la influencia personal del historiador, y mas puede esta consideracion disminuir la confianza en los pormenores que sobrecargan el simple relato del hecho principal. En efecto, desde que la historia, por complacer á Ciceron, que la queria adornada de las elocuentes formas con que la hermosearon Herodoto y sus imitadores, cesó de ser mera depositaria de los hechos, perdió una gran ventaja, la cual quedó exclusivamente para los cronistas antiguos.

Es verdad que entonces no se tenia mas que la Historia, y que luego se quisieron tener historiadores, oradores desconocidos en los tiempos mas antiguos en que no tratándose de persuadir, no se pretendia mas que fijar el simple testimonio de un hecho. Con esta sencillez se contenta Herodoto cuando nos transcribe genealogías, y por su medio señala el tiempo de la fundacion de las ciudades, de las acciones de los héroes, de la

(1) Klaproth no acepta como materia de fe los libros de Moisés, ni por consiguiente el diluvio universal y la unidad de la especie.

salida de las colonias, en una palabra, de todos los hechos simples que tomaba de los anales de las ciudades, y mas todavia de las inscripciones que pudo comparar con las tradiciones locales.

No puede decirse lo mismo de los discursos del lidio Sandanis con Creso, de Solon, de Cambises y de otras composiciones que Marcelino consideraba como meras ficciones, y que no nos ofrecen mas resultados que el de un ingenioso artificio, comentario de la historia, no historia. Otro tanto puede decirse de Tucídides, aun cuando es digno de elogio y de confianza; el cual componia á parte los discursos que habia de insertar en la narracion, como lo muestra su libro octavo compuesto poco antes de morir, y que no contiene ninguna arenga, aunque como en los otros habia lugar para ellas.

La lectura de Tito Livio da el carácter de historia simple á su obra, en los hechos sumarios que pudo haber tomado de los libros llamados *deltoideos* por su forma triangular, de los libros en tela conservados en el templo de Juno, y de los tratados entre Roma y las ciudades griegas mucho mas antiguas de que estaba rodeada. Pero cuando á las narraciones primitivas añade los diálogos entre Eneas y el rey Latino; cuando hace hablar largamente á Evandro, Rómulo, Tulio, Horacio, Coriolano, ocurre preguntar como pudieron contener tan largos discursos y tantas prolijidades las crónicas que al principio se fijaban en la fachada de la casa del sumo pontífice.

Pero si á pesar de estos trozos, ciertamente inventados, damos crédito al cuerpo de los hechos sacados de los anales de Roma; ¿por qué lo hemos de negar á las narraciones mucho mas antiguas de la historia griega? ¿Acaso por que van con frecuencia acompañadas de ficciones inverosímiles? Pero los episodios mitológicos, que los antiguos nos han hecho ya distinguir en las primeras relaciones de su historia sumaria ¿engañan mas que las ilusiones de la elocuencia histórica en los siglos mas cultos? La crítica mas sencilla basta para separar las adiciones hechas en las historias sumarias, como el orin desaparece de los metales al bruñirlos de nuevo, mientras por el contrario, el prestigio oratorio se adhiere con tanta frecuencia á la verosimilitud histórica, que ofusca á la generalidad de los lectores. Estos no son inducidos á error cuando leen por ejemplo en las genealogias de las crónicas griegas que uno de los primeros reyes de Arcadia fue hijo del Dios Júpiter, máxime cuando la investigacion mas pequeña sobre la filiacion natural de este rey basta para hallar el nombre de su verdadero padre con la misma facilidad con que se encuentra el del padre de Alejandro Magno, aunque algunos le supusieron tambien descendiente de Júpiter.

A cualquier tiempo á que nos remontemos para considerar de cerca la Historia, nunca la encontraremos en ningun pueblo compuesta de relaciones puramente homogéneas. Hasta las de la Biblia contienen maravillas, que sin embargo la filosofía religiosa explica, combinando los principios de diversas consideraciones de un órden trascendental, y principalmente motivando las infracciones hechas de este modo en el curso ordinario de la naturaleza. Los tiempos mas antiguos de la historia griega están mezclados con teogonias que nos muestran los extravios de la idolatría en que cayeron las naciones, dispersas á causa de las continuas emigraciones, lejos de la cuna de las primitivas tradiciones de la unidad del Criador. Desde Herodoto en adelante la historia dramática y filosófica, salpicó de ficciones novelescas, sus cuadros y discursos; y aun las crónicas de la edad media, tan inmediatas á nosotros, introdujeron en los hechos sencillos que referian, episodios de supersticion casi mitológica. ¿Qué mas?, nuestra historia contemporánea no está exenta de artificio, porque supone muchas veces en los ilustres personajes intenciones no expresadas en las fuentes históricas.

Sin embargo, los filósofos escepticos que disputan á la Biblia la realidad de los hechos sobrenaturales, no por eso dejan de admitir la certeza de las genealogías de sus patriarcas; el que rechaza la mitología que va unida á la genealogía de Alejandro Magno, no pone en duda la enumeracion histórica de sus mas próximos ascendientes; la evidente suposicion de los discursos atribuidos á Solon y Cambises, no hace tener por fingidos á estos personajes; y en fin, las supersticiones inherentes á muchos sucesos referidos en las crónicas de los últimos tiempos, no harán tener por mentira el asedio de una ciudad ó la invasion de una peste asoladora.

Es, pues, injusto el escepticismo cuando para desacreditar las antiguas crónicas griegas, busca en las narraciones de nuestros tiempos, aun mas susceptibles de alteracion por las ficciones de la elocuencia y de la filosofía, las severas condiciones á las cuales pretende someter el exámen de aquellas crónicas.

Fréret en la *Defensa de la cronologia contra Newton*, ó en la *Memoria sobre el estudio de las historias antiguas y sobre el grado de certeza de sus pruebas*; y Bougainville en las *Consideraciones generales sobre las antigüedades griegas de los primeros siglos*, han probado sólidamente la certeza de los tiempos mas remotos; y los mas sanos juicios están de acuerdo en reconocer con el victorioso antagonista del filósofo inglés, que la verdadera cronología es la de la Biblia. Bayle, sin embargo, dominaba en la literatura polémica, y Locke pocos años antes habia tratado de desacreditar la prueba testimonial y principalmente la de los antiguos historiadores, cuando Fréret creyó deber oponer á las crecientes ilusiones de la filosofía de la duda, las reflexiones generales contenidas en este pasaje.

«La filosofía ha ilustrado y dirigido á la crítica, ense»ñándola á dudar y á suspender el juicio, y haciéndola »escrupulosa en punto á la eleccion de pruebas y al exá»men de su fuerza. La crítica debe pues mucho á la filo»sofía. Sin embargo, como el exceso en las mejores cosas »puede llegar á ser vicio, temo que la filosofía haya hecho »concebir en ciertos casos demasiados escrúpulos y exce»siva timidez á la crítica. Nuestros padres pecaron de »crédulos, y nosotros cayendo en el extremo opuesto »dudamos absolutamente de todo, gloriandonos de esa »filosofía peligrosa cuyo único objeto es destruirlo todo »sin establecer nada. A nuestros padres era preciso de»mostrarles la falsedad de muchas obras manifiestamente »supuestas; hoy es necesario probarnos á nosotros la »verdad de las historias mas indudables.»

Esto decia Fréret en la Academia de inscripciones en el año de 1724, y en 1702 Bayle por una de las contradiciones que le eran habituales habia dicho: «Se puede »comparar la filosofía á aquellos polvos corrosivos que »despues de haber consumido la carne mala de una he»rida, comen la carne viva y destruyen hasta la médula »de los huesos. La filosofía primero refuta los errores; »pero si no se detiene aquí, llega á combatir la verdad, »y si se la abandona á su fantasía, va tan lejos que con»cluye por no saber donde está ni donde detenerse.»

Pero Bayle mismo tendia al pirronismo hasta el extremo de querer destruir la certeza histórica de los testimonios contemporáneos. No habia llevado Locke á este exceso el descrédito de los testimonios; pero él fue quien hizo desestimar mas que todo las pruebas históricas, aunque asegura lo contrario en el pasaje que voy á transcribir por las consecuencias que hoy todavía deducen algunos de las razones especiosas que contiene.

«Segun una regla de la legislacion inglesa, aunque »el documento de un acto reconocido como auténtico por »testigos hace prueba, la copia de este documento por »mas que esté testimoniada, no es admitida como tal »prueba en juicio. Los testimonios pierden, pues, en »fuerza y autoridad cuanto mas se separan de la ver»dad original.

»Verdad original llamo yo la existencia de la cosa »misma. Un hombre fidedigno que da testimonio de »saber una cosa, es buena prueba; pero si otra persona »igualmente fidedigna la asegura sobre la palabra de »aquel, la prueba es mas débil, y mas aun la de un »tercero que atestigua una cosa misma; de modo que »en las verdades que vienen por tradicion, cada grado »de apartamiento de la fuente, disminuye un grado de »fuerza á la prueba, y cuanto mas pasa sucesivamente »una tradicion por varias manos, tanta menos fuerza y »evidencia tiene.

»No pretendo disminuir la autoridad y el uso de

»la historia, que nos da toda la luz que tenemos en »ciertos casos, y de la cual con evidencia convincente »recibimos gran parte de las verdades útiles que llegan »á nuestro conocimiento. Nada creo mas estimable que »las memorias que nos han quedado de la antigüedad; »y ojála que tuviésemos mas, y menos corrompidas; »pero la verdad me hace decir que ninguna probabili»dad puede ser superior á su propio original. Lo que se »apoya en un solo testigo debe sostenerse ó ser des»truido únicamente por este testimonio, sea bueno, ma»lo ó indiferente; y si cien personas lo citan una des»pues de otra, lejos de adquirir fuerza su verdad se »debilita. La pasion, el interés, la inadvertencia, una »falsa interpretacion del sentido del autor, y mil cau»sas extrañas que impulsan al espíritu humano y que »son imposibles de descubrir, pueden hacer que uno »cite falsamente las palabras ó el sentido de otro. Todo »el que ha parado mientes en las citas de los autores, »habrá advertido la poca fe que estas merecen cuando »faltan los originales; por consiguiente, aun se debe des»confiar mas de las que son citas de citas.»

¿No conduciría esta doctrina al pirronismo absoluto? En primer lugar la aplicacion que hace Locke del hecho de no admitirse en juicio la copia aunque auténtica de un acto original ¿prueba acaso que un testimonio histórico tenga menos fuerza y autoridad cuanto mas se acerca á la verdad original, que segun Locke es la existencia de la cosa misma? En materia de crítica histórica no se debe aspirar mas que á producir el sentimiento de una confianza racional; pero en punto á justicia legal se necesita una certeza mucho mas fundada, pues que se trata de intereses personales diámetralmente opuestos, y deben ser contradictoriamente discutidos en presencia de las partes interesadas. Cuando Ferecides copiaba las genealogías reales de Argos, la Grecia tenia en otros puntos otros monumentos originales de estas genealogías y podia copiarlos como él; no sucede lo mismo con los actos públicos ó transacciones ante escribano, que no tienen como los antiguos monumentos un carácter siempre patente de notoriedad pública. Así el senado romano no vacilaba en admitir la copia de las inscripciones como prueba cierta, aun cuando se tratase de cuestiones de propiedad. (Tácito, *Anal. IV*, 43.)

Locke manifiesta tambien no haber conocido suficientemente cuanto debilita su razonamiento, comparando con la fama los testimonios de la historia. Cierto que las citas de citas van deteriorando progresivamente la verdad; pero el peligro de errar es mucho menor cuando se trata de copias de copias, por larga que sea su sucesion, y principalmente siendo copias de la historia simple. Ni las pasiones ni los intereses pudieron en efecto entrar para nada en la copia del primer monumento de la genealogía de los reyes de Argos, y especialmente en las que se hicieron despues que esta estirpe habia dejado hacia mucho tiempo de reinar. Si se hubiera introducido algun error en la copia de Acusilao, todos los demás copistas siguientes se habrian creido en el deber de enmendarlo, pues que siendo públicos los monumentos copiados, todos podian acudir á ellos. La escala, pues, de decrecimiento establecida por Locke, no puede parecer racional sino á los que creen que las tradiciones históricas estriban solamente en la memoria. Pero esta teoría está suficientemente desacreditada en cuanto á la historia simple.

Veamos á qué consecuencias tuvieron que llegar los partidarios de la opinion de Locke. Los primeros que la adoptaron fueron los matemáticos, cuando el escocés Juan Craig se imaginó que aplicando la teoría de las combinaciones á los diversos grados de persuasion y de certeza histórica propuestos por Locke, se podria determinar hasta la época del fin del mundo, que segun él debia verificarse 1454 años despues del momento de su profecía matemática.

Por fortuna, Fréret habia previsto los delirios de la imaginacion calculadora, cuando señalando los límites de que no deben pasar las ciencias exactas se expresaba en estos términos: «El estudio de la geometría y de las »matemáticas es hoy el predilecto entre muchos buenos »ingenios; estas ciencias parece que ocupan actualmente »el primer puesto, y los que se dedican á su cultivo »afectan gran desprecio á las demás á que se aplican »los literatos. Yo no pretendo desacreditar las matemá»ticas; conozco en qué consiste su excelencia; pero no »sé por qué fatalidad estas ciencias tan útiles y necesa»rias para regularizar nuestros conocimientos, no solo »no nos sirven de nada para dirigir nuestra conducta en »los casos prácticos, sino que pueden perjudicar, cuan»do ingenios demasiado vivos quieren aplicarlas á ma»terias que no son de su jurisdiccion.

«La geometría no admite mas que la perfecta certeza »ó la de las proposiciones idénticas, que uniendo dos »términos sinónimos afirman que uno y otro indican »la misma idea. Las demostraciones mas largas no hacen »sino llevar por grados los teoremas y las aserciones »á proposiciones idénticas á los primeros axiomas; de »donde nace que quien está habituado á este procedi»miento geométrico, no sabe encontrar otra certeza mas »que la de proposiciones idénticas; y véase por qué los »mayores talentos suelen ser los que mas se extravian, »considerando como falso ó incierto, todo lo que no tiene »una certeza perfecta.

»Ahora bien, las ciencias mas importantes al hombre »como la moral, la política, la medicina, la crítica, la »jurisprudencia, no son susceptibles de esta certeza »idéntica de las demostraciones de geometría; cada una »de ellas tiene su dialéctica á parte, como observa Leib»niz, y sus demostraciones no pasan nunca de la »mayor probabilidad, si bien esta tiene tal fuerza en »semejantes materias que los hombres racionales no »dejan nunca de someterse á ella. Destruiría por otra »parte estas ciencias quien quisiera aplicarles la teoría »de las combinaciones, bajo pretesto de que pudiendo »calcularse las probabilidades es lícito considerarlas como »números, y fácil por consiguiente determinar sus re»laciones.»

Aquí Fréret dice cuanto basta para demostrar la futilidad de los cálculos matemáticos aplicados á la crítica histórica; pero no habiendo podido adivinar la comparacion imaginada un siglo despues para sostener la misma pretension, dejó que otro aplicase á todos los desvarios de igual género los principios generales expuestos en las anteriores líneas. Tal es la demostracion deducida no hace mucho de una comparacion de óptica, en que se pretende asimilar «la degradacion de la probabilidad de »los hechos (históricos), cuando se ven al través de mu»chas generaciones sucesivas, á la disminucion de la cla»ridad de los objetos á consecuencia de la interposicion »de muchos vidrios.

En esta comparacion se concibe fácilmente el efecto producido sobre el órgano de la vista por la multiplicacion de los vidrios; ¿pero quién concibe que del alejamiento de los hechos históricos pueda resultar un efecto semejante sobre la vista intelectual? Es verdad que las circunstancias de los hechos desaparecieron de nuestra antigua historia por efecto de las sucesivas copias de sus abreviadores, y que la pérdida de muchas crónicas puede disminuir para nosotros el número de los objetos de comparacion y privarnos de motivos de confianza, que su conservacion habria multiplicado; pero todas estas pérdidas, ¿pueden descomponer un hecho sencillo? No es posible imaginarlo sino suponiendo que la historia en su principio se redujo á pura memoria; ¿y se podrá creer esto nunca, cuando se trate de hechos tan sencillos como el orígen de una colonia, ó el tiempo de su fundacion, el nombre de un fundador, un matrimonio con una princesa de otra dinastía, el órden establecido en la sucesion de las líneas, y tantos otros hechos tan simples, que bastan muy pocos caracteres para fijar sus contornos? Ahora bien: en esto precisamente consiste la historia simple antes de la guerra de Troya.

Y aunque se hubiesen descompuesto las tradiciones orales, ¿podria haber sucedido lo mismo respecto de las crónicas, esculpidas necesariamente en tiempos antiguos? Cuando, por ejemplo, Suidas refiere que el padre de Acusilao habia hallado en sus tierras las genealogías de Argos, grabadas en tablas de bronce; cuando su hijo las publicó 600 años antes de nuestra era; cuando diez siglos antes que Suidas hubiese sacado esta antigua narracion de alguna historia hoy perdida, era citado Acusilao por Ciceron y Dionisio de

Halicarnaso como un antiguo cronista que habia copiado puramente los monumentos, ¿cómo podia disminuirse la certeza histórica en el espacio de tiempo transcurrido desde la edad desconocida en que se supusieron grabadas estas genealogías y aquella en que vinieron á descubrirse? ¿Cómo creer que se habian perpetuado por solo la tradicion oral estas genealogías, cuando por ejemplo, Ciceron las leía todavía íntegras en las copias, de las copias de Acusilao? La certeza de los mármoles de Paros, que nos ofrecen un curso de historia continuado por espacio de 1318 años, certeza esculpida en un monumento del año 263 a. C., se habria disminuido en este caso despues de los 2090 años que llevan de existencia. Estas reflexiones bastan para demostrar que los últimos siglos que median entre nosotros y el año 263 a. C., no deben compararse á una serie de vidrios.

Resulta, pues, que en los diversos principios sobre los cuales se funda la escala decreciente de la certeza histórica, debe por lo menos rebajarse del cálculo el tiempo de duracion de los monumentos esculpidos que aun nos restan, y aun de aquellos que son citados como tales y como vistos por Herodoto, Ciceron, Tácito y Dionisio de Halicarnaso. Por tanto me atrevo á decir, sin temor de que se me trate de temerario, que aunque para el conocimiento de los tiempos mas antiguos de Grecia no nos quedase otra cosa sino los mármoles de Paros, los fragmentos de genealogías copiados de monumentos por Ferécides y Acusilao, y en suma, el testimonio de los autores que declaran ser esta la primera fuente de las copias hechas por aquellos primeros cronistas, esto bastaria para establecer una armonía satisfactoria entre los primeros tiempos de la historia de Argos y de Atenas; y para dar á la crítica las reglas mismas que los arquitectos modernos saben sacar del descubrimiento del capitel y de un intercolumnio para deducir las proporciones de un templo arruinado. Veamos ahora á qué redujeron los alegoristas las cuestiones sobre el exámen de esta certidumbre.

La sana crítica degeneró hasta el punto de producir una obra, en la cual se queria probar que «cuanto Herodoto, Manetou, Eratóstenes y Diodoro refieren de los Egipcios hasta el fin del cautiverio de los Judíos en Babilonia es, fuera de las descripciones, una traduccion llena de errores y groseros defectos, hecha ó mandada hacer por los Egipcios, de los pasajes de la Biblia que les conciernen, con los cuales se formaron una historia. (*Hist. des temps fabuleux*, T. III, p. 345.)

Por consiguiente, el autor prometia probar que los Titanes significaban los dias de la creacion; que los siete hijos que Minos se hizo dar en tributo, eran los hijos de Abraham, separados de su legítimo patrimonio; que la cabeza de Medusa era la vara de Moisés, y que de las batallas de Moisés, Josué y los Jueces, formaron los Griegos sus tiempos heróicos.

Así se llegó á suponer que ni aun los personajes de la antigüedad habian existido. Pero la filosofía escéptica se habia propuesto minar los cimientos de la historia: el autor del *Origen de todos los cultos*, pretendió primero que convenia reconstruir el edificio sobre otras bases, declarando que la astronomía era la única que contenia los elementos de los primeros tiempos de la historia griega y que muchos de los mas antiguos personajes eran puras alegorías. Por consiguiente, en la parte de su trabajo que distinguió con el nombre de *Religion universal*, despues de analizar el poema de los Argonautas, dice:

«Véase aquí un acontecimiento que se supone histórico y que desde muchos siglos hace ha sido mirado »como una de las épocas astronómicas mas importantes, »pero que no es época sino en los anales eternos de la »naturaleza. Otro tanto sucederá respecto de la guerra »de Troya, pues que su rey Priamo fue puesto en el »trono por los Argonautas.» Despues sigue: «por tanto »las bases de la historia griega se hundirán como las de »nuestra historia sagrada, cuando demostremos que las »naves de Jason y la de Noé son la misma constelacion.» Y concluye: «así como la vuelta de la luz á nuestro »horizonte hace desaparecer las fantasmas é ilusiones »de la noche, del mismo modo las luces de la filosofía »y de la ciencia desvanecen los fantasmas cronológi»cos, á los cuales quieren referirse todos los hechos »de la historia real y conocida. Así en todos los tiem»pos y paises la erudicion ha procurado dilatar los »límites de su imperio, mostrando querer extender tam»bien los de la historia.»

Solo algun tiempo despues se demostró la falsedad de un sistema que negaba 4000 años de antigüedad contínua á la Historia para crearse mas libremente en el vacío 18000 años de historia astronómica, bajo la fe de un monumento de escultura cuya significacion imaginaria está hoy plenamente probada. Ahora todo concurre á reducir la historia humana á sus justos límites y á dar á la crítica histórica los únicos derechos legítimos que tiene. Una serie de grandes y exactas observaciones geológicas ha confirmado el testimonio de la Biblia, no ofreciendo nada contrario á su cronología; al paso que las observaciones hechas en el Delta egipcio no permiten dar á los monumentos antigüedad mayor que la de la cronología comun.

Sin embargo, no cayeron con los paralogismos astronómicos todas las preocupaciones de los alegoristas; antes bien aparecieron bajo otra forma en las observaciones aisladas de muchos literatos, y especialmente de aquellos que mejor comentaron á los clásicos. Cuando encontraban en las narraciones de la alta antigüedad nombres significativos, por ejemplo, *Piranto*, *Enotro*, *Armonia*, *Miles* ó nombres geográficos como *Libia*, *Menfis*, *Egipto*, *Armenio*, *Medo*, *Perso*, *Cilice* y otros que en su concepto no eran mas que denominaciones geográficas, personificadas por los poetas, desconfiaban de la sinceridad de las crónicas que nos han trasmitido las genealogías en que estos aparecen. Pero si poco á poco en las genealogías, por ejemplo, de los reyes de Francia desapareciesen los verdaderos nombres de estos príncipes, no quedando mas que los sobrenombres significativos de que en estas listas van acompañados, ¿podria alguno de aquí á muchos siglos, considerarse con derecho para decir que los nombres de *bueno*, *calvo*, *tartamudo*, *gordo*, *jóven*, *largo*, no podian pertenecer sino á seres meramente mitológicos y supuestos?

Otro tanto debe haber sucedido con los sobrenombres relativos á la mas alta antigüedad; y los casos en que la Historia nos explica la ocasion ó los motivos de estos sobrenombres deben explicar los que han quedado sin interpretacion. Así Piranto, hijo de Argos, no era en Grecia considerado como una mera ficcion mítica, pues que una tradicion constante referia que habia esculpido en madera de peral la estátua de Juno. Una cosa análoga habia sucedido respecto del sobrenombre de Miles, rey de Esparta, que significa rueda de molino, pues que la tradicion griega refiere que este rey habia inventado el arte de moler el grano en Arcadia. Enotro introduciria el cultivo de la vid en Italia y la celebridad popular del sobrenombre habrá hecho perder la memoria del nombre verdadero.

Es costumbre de todas las naciones civilizadas tomar los nombres de los grandes personajes de las ciudades y de los paises; los príncipes de las casas reinantes en Europa tenian nombres topográficos ó geográficos; los generales de nuestro tiempo no son conocidos ya sino bajo denominaciones análogas; ¿por qué no ha de haber sucedido lo mismo en lo antiguo?

En los tiempos mas remotos no podria señalarse un poeta trágico que causase estas alteraciones; y así para admitir la probabilidad de la conversion de tales ficciones en historia, deberia suponerse que los primeros tiempos de la historia griega no han pasado de meros recuerdos en el espacio de muchos siglos, sin que nadie pensara en ponerlos por escrito hasta largo tiempo despues. Pero esta hipótesis está refutada por sí misma con la suposicion de que un recuerdo originariamente real, positivo, nacional, importante, habria tenido en todas partes medios de conservarse puro é intacto. Sin embargo, ya que algunos han temido que en el largo intérvalo entre la época señalada al hecho y la de los libros que lo refieren, haya habido ocasion de dar á simples ficciones el carácter de una memoria, conviene examinar cómo pudieron perpetuarse los sucesos antiguos por una tradicion de meros y simples recuerdos.

El autor de este escrito ha reunido las relaciones contestes de quinientos sesenta personajes, con las cuales averiguó la exactitud de trescientos veinte hechos sencillos. ¿Y cómo habrian podido conservarse en la memoria de los Griegos tantos hechos combinados, si no hubieran sido escritos ó grabados sucesivamente desde los tiempos mas antiguos? El que pretende que los poemas de Homero se han conservado por largo tiempo meramente en la memoria, puede alegar el influjo de la armonía y de la cadencia; pero tratándose de nombres continuamente divididos y subdivididos en diferentes ramas, ¿puede creerse esto posible?

En los 721 años que mediaron entre el orígen de la historia griega y la guerra de Troya acaecieron cinco invasiones; la de Danao en Argos, la de Deucalion en Tesalia, la de Cecrope en Atenas (pues que se cree que era extranjero), la de Lélege en Megara y la de Arcade en Arcadia. El primer efecto de la dominacion de Danao fue el cambiar el nombre del país; y lo mismo sucedió respecto de Arcadia. Lo que demuestra mas directamente cuán poco fundada es la opinion de los que creen que la historia antigua no ha tenido por espacio de muchos siglos otro medio de conservarse sino los simples recuerdos, es que la historia misma, con el cuadro de sus desparramados elementos, indica que estas invasiones fueron las causas evidentes de la pérdida de muchas genealogías antiguas. Ahora bien: ¿cómo suponer que la serie de las dinastías griegas se habria podido conservar solamente en la memoria, cuando por el contrario vemos que cada invasion interrumpia de golpe la serie de las dinastías desposeidas por ella? Debe, pues, creerse que la historia antigua de Grecia tuvo en todo tiempo medios escritos para perpetuar la memoria de los sucesos principales que la componian de siglo en siglo.

¿Nos ha quedado noticia de ellos?

Entre Homero y Cadmo de Mileto, el primero que escribió historia en prosa, aparecieron muchas en verso, que demuestran la solicitud de los Griegos para conservar, de un modo mejor que con tradiciones orales, las memorias mas sencillas y mas importantes de su antigua historia. Las genealogías cantadas por estos poetas no eran consideradas como poesías de invencion: tenian su crítica, y en ellas se leía que Orestes, hijo de Agamemnon, habia sido preferido para el trono de los Lacedemonios, porque Megapente y Nicostrato eran hijos de Menelao y de una esclava.

En el siglo de Pitaco de Mitilene, Tales, Solon, Esopo, Anacreonte y otros, se publicaron en Grecia crónicas propiamente dichas; pero ¿se trataba entonces de reunir meras tradiciones orales ó de copiar monumentos esculpidos? Para saberlo conviene comparar estos pasajes de Dionisio de Halicarnaso, Ciceron, Varron y Tácito.

Dionisio dice: «Muchos historiadores antiguos han »existido en muchos lugares antes de la guerra del Pe»loponeso..... Habiéndose propuesto todos igual objeto »en la eleccion del argumento, difieren poco entre sí en »el ingenio con que lo tratan. Compilando la historia de »los Griegos ó de los Bárbaros no pusieron la mira en »unirlas ambas, sino que las presentaron aisladas y di»vididas por pueblos y ciudades. Así no se distraian »jamás de su único objeto, que era poner en conoci»miento de todos, sin añadir ni quitar, las *memorias* »conservadas entre los naturales, relativas á naciones, »á ciudades, y estampadas en escritos sagrados y pro»fanos. Algunas fábulas se mezclaron con ellas, fábulas »que habian sido creidas por sus antepasados, así como »algunas catástrofes teatrales que á nuestros contempo»ráneos parecen en extremo necias.....»

De aquí resulta que las tradiciones no se conservaban puramente en la memoria; que los primeros copistas de las inscripciones las conservaron íntegras; que de las crónicas, siendo locales, no se podian deducir sino hechos locales; y que se conocian como tales fábulas las que entre las memorias se habian introducido, si bien se conservaban por fidelidad.

Quien tenga duda sobre la voz μνημαι usada por Dionisio, puede ver lo que dice Ciceron en el libro II del Orador, donde se leen estas palabras: «La historia en »su principio no se compuso sino de anales compilados »sencillamente. Para fijar así la memoria de los hechos »desde el orígen de Roma hasta el pontificado de Publio »Mucio (95 a. C.), todos los hechos de cada año se »escribian por el gran pontífice en tablas que colgaba »en la fachada de su casa, para que el pueblo los su»piera; y de aquí nacieron los *grandes anales*. Mu»chos imitaron este modo de escribir para trasmitirnos »sin ningun adorno los *monumentos* sencillos de los »tiempos, de los hombres, de los hechos. Tales fueron »entre los Griegos Ferécides, Helánico, Acusilao y otros; »tales entre nosotros Caton, Pictor, Pison, los cuales »no se cuidaban de adornar sus narraciones, con tal que »fuesen bien comprendidas las cosas de que daban »cuenta, y por lo mismo no aspiraban á otro mérito »mas que al de la concision.»

Muchas autoridades nos demuestran el cuidado que se tenia de conservar en las lápidas las genealogías y las fechas de los sucesos; y Polemon Periegetes, en el siglo III a. C., reunió un gran número de ellas; dando así una prueba mas de los hechos, aun á los que no tenian tiempo de investigarlos en los diversos sitios que ocupaban los monumentos. Y cuán antiguas eran las inscripciones, lo demuestra por otra parte el verlas citadas por Herodoto; Filomela, hácia el año 1430 a.C., escribió la historia de sus males bordándola en un manto; en el año 1133, los Etruscos tenian registros de nacimientos y defunciones; Dionisio de Halicarnaso habia visto un trípode con inscripciones del tiempo de Troya; ¿que mas? el senado romano admitió como prueba, reinando Tiberio, inscripciones del tiempo de los Heráclidas, de cerca de 1160 años. Tácito refiere el hecho de esta manera:

«Se dió audiencia á los diputados de Esparta y de Me»senia que litigaban sobre la posesion del templo de »Diana Limnátida, pretendiendo aquellos que habia sido »dedicado por sus padres en su propio territorio, y pre»sentando en comprobacion el testimonio de sus anales y »de sus cánticos sagrados. Los Mesenios alegaban por »su parte la antigua reparticion del Peloponeso entre »los descendientes de Hércules, por la cual el campo de »Deutelio en que está situado el templo, tocó á uno de »sus reyes. *La memoria de este hecho estaba esculpida en »antiguos monumentos de piedra y de bronce todavía sub»sistentes.* El pleito fue decidido en favor de los Me»senios.»

Si para probar la fundacion de un templo diez y ocho siglos hacia, se presentaron inscripciones reconocidas por originales, y que ya tenian once siglos de antigüedad, ¿quién podrá dudar que existieran otros monumentos aun de siglos mas antiguos, y principalmente documentos de la historia sumaria mucho mas importantes, como genealogías reales y sucesiones de dinastías?

Acaso antiguamente las inscripciones estaban grabadas en plomo como dice Jove, y de lo cual presenta un ejemplo Pausanias.

No es, pues, de creer que la historia griega de los tiempos primitivos se reduzca á simples tradiciones orales y fugitivas, y por otra parte, todo prueba que los cronistas del siglo VI copiaron en los templos los monumentos de historia con las mismas notas cronológicas que necesariamente acompañaban á cada nombre ó hecho, regulando los tiempos segun la sucesion de los sacerdotes. Dionisio de Halicarnaso dice á este propósito:

«Tucídides no dividió su historia segun los lugares en »que acaecieron los sucesos, como habian hecho Hero»doto, Helanico y otros historiadores precedentes; ni el »órden de los tiempos segun el método seguido por los »que, publicando historias locales arreglaron la narra»cion, ó por series de reyes y sacerdotes, ó por olim»piadas ó por magistraturas anuales.»

Esto demuestra suficientemente cuántos medios tuvieron los antiguos á su disposicion para averiguar los tiempos de su historia aun en los siglos mas remotos.

(C. pág. 165.)

EL BUDDISMO.

Klaproth, en las *Memorias relativas al Asia*, publicó una vida de Budda segun los libros de los Mogoles; y

gustará ver en el siguiente extracto cómo concebian ellos la historia.

La historia de Budda está dividida en doce épocas:

1.ª Su orígen en el imperio de los dioses;
2.ª Su concepcion en el seno de una mortal;
3.ª Nacimiento;
4.ª El crecimiento en la vida y en la sabiduría;
5.ª El matrimonio y el esplendor real;
6.ª El abandono del mundo;
7.ª Vida eremítica;
8.ª Su aparicion bajo la higuera, donde cumplió la penitencia, y fue reconocido santo por excelencia;
9.ª El principio de su predicacion en el templo de Varnasi (Benares), donde habian vivido los primeros maestros del género humano;
10.ª La victoria sobre los seis gefes de los *Ter* ó adoradores del fuego;
11.ª Fin de su carrera terrenal;
12.ª Sepultura de su cuerpo.

Cuando Sakia Muni vino al mundo, florecia en el Bahar meridional el poderoso reino de Magada, que se extendia por todas las provincias situadas á orillas del Ganges. Los Birmanes (Bramanes) formaban la primera casta de los Indios, y entre ellos descollaba la gente de Sakia, Chakia ó Chakcha, compuesta de quinientas familias. De esta raza era Sudadani, rey de Magada, que residia en Koberchara, casado con Maha-mai, la cual, sin haber conocido varon concibió por espíritu divino un hijo, que llevó en el seno diez meses. Mientras se paseaba con sus compañeras en el jardin, se sintió próxima al parto, y apoyándose en un árbol dió á luz sin dolor la encarnacion divina. Al nacer Budda, se lo colocó bajo el brazo derecho sin que tocase á tierra, y lo confió á un rey que habia nacido tambien de una encarnacion de *Esrun-tengri* (Brama), el cual lo tomó á su cuidado y lo envolvió en preciosos lienzos. Otro rey, encarnacion de *Kur Musta-tengri* (Indra), lo bautizó con agua divina, y le puso por nombre *Arda Sidi*.

Era antigua costumbre en la estirpe de los Sakias llevar todos los varones á un lugar sagrado, rodeado de rocas, para presentarlos á una imágen divina. El niño Arda Sidi llegó al indicado sitio acompañado de los grandes del reino, y mientras él adoraba la imágen, se le inclinó esta, con lo cual se convencieron los espectadores de que era un ser prodigioso, que sobrepujaria en santidad á todas las anteriores encarnaciones, y lo adoraron como dios de los dioses. Los maestros le mostraron siempre la veneracion debida á una divinidad: treinta y cinco vírgenes se ocupaban en su asistencia; siete lo lavaban todos los dias, siete lo vestian, siete lo mecian, siete lo adornaban, y siete lo divertian con la música.

A los diez años le dieron por maestro al sabio Ba Burenubakchi, que le enseñó la poesía, el dibujo, la música, la medicina y las matemáticas, y al cabo de poco tiempo podia ya el príncipe proponer al maestro problemas que este no alcanzaba á resolver. Quiso tambien aprender todas las lenguas, como instrumento indispensable para difundir la verdadera religion por todos los pueblos del universo, y como Ba Burenubakchi no sabia mas que los idiomas y los alfabetos de la India, el discípulo, que no se saciaba de aprender, llegó á enseñarle cincuenta lenguas extranjeras, con sus caracteres particulares.

Tampoco tenia igual en hermosura. Cuando se paseaba solo á la sombra de las higueras y de los naranjos, se agolpaba el pueblo para admirar las treinta y dos semejanzas en belleza y los ochenta atractivos; y feliz el que podia acercársele, adorarlo, presentarle flores, magníficas joyas y alhajas de oro y de pedrería.

Ya crecido, quisieron los padres casarlo, pero él lo rehusaba, y solo con gran pena consiguieron separarlo de su resolucion, y hacer que consintiese, á condicion de encontrarle una vírgen perfecta, que poseyese las treinta y dos virtudes y perfecciones principales. Así esperaba librarse del matrimonio, no creyendo que se pudiese encontrar tan perfecta doncella. Sin embargo, tanto se buscó, que se encontró una princesa de la raza de los Sakias, con todas las cualidades exigidas. Pero como la habia solicitado Deva-data, tio y enemigo de Arda Sidi, vaciló el padre y resolvió concedérsela á quien con sus hechos mereciese la preferencia. Deva-data era tan inferior á su sobrino, que quedó vencido en esta lucha.

Veinte años cumplia Budda cuando se casó; vivió en excelente armonía con su esposa, la cual el año despues dió á luz un niño llamado Rakoli, y despues una niña. No por esto se distraia Arda Sidi de la contemplacion divina, antes bien renunciando á todo cuidado mundano, se dedicó á meditar especialmente sobre la corrupcion de los hombres. La miseria de sus semejantes excitaba á cada paso su compasion; por lo cual aborreció el esplendor real, y con dolor declaró que los cuatro grados de la miseria humana, (es decir, las penas del nacimiento, de la vejez, de la enfermedad y de la muerte) le amargaban todos los placeres, pues que ningun hombre podia remediarlas. Viendo un dia á una mujer de parto, ancianos enervados, enfermos consumidos, moribundos rodeados de amigos afligidos, preguntó á Chari, su principal ministro, qué queria decir aquello; y si los individuos que veia eran los únicos que estaban sujetos á tales calamidades. Habiendo contestado Chari que todos se veian sometidos á estas miserias, y hasta él mismo. Arda Sidi añadió: *¿Cómo soportaré yo tantos males? ¿Cuál es el medio mejor de librarse del peligro?* Contestóle Chari, que ninguno podia evitarlo, y que todos estaban sujetos á él si la fuerza y el ejercicio de la fe no los libraban y preservaban.

Desde entonces se propuso Arda Sidi renunciar á su esposa y al mundo. Júzguese cuan consternados quedarían sus padres al saber esta resolucion. Dijéronle que era el único vástago de su padre, que el imperio quedaria sin cabeza; que podria dedicarse enteramente á la piedad, en tanto que su padre viviera; pero en vano fue espiarlo para conocer la causa de semejante resolucion; en vano ponerle guardias; Arda Sidi en presencia de su padre y de toda la córte exclamó: *Adios, padre; entro en el estado de penitencia: renuncio á vos, al imperio, á la esposa, á mi querido hijo. Fuertes razones me impulsan, es un deber sagrado, y no está bien que os opongais á mi resolucion.*

Dicho esto, abrazó llorando á su padre, le rogó que le perdonase, pero añadió que no podia cambiar de propósito. Muchos jóvenes de su familia resolvieron proporcionarle un caballo y acompañarlo; pero lo impidió la vigilancia de sus guardas, hasta que finalmente pudo burlar esta vigilancia por medio de Kur Musta-tengri, el mismo que lo habia bautizado.

Súpose pronto que habia ido al reino de Udipa, á orillas del Navasara, donde vivia con invisibles discípulos, teniendo por cama un empedrado, cubierto con la yerba santa de *guscha*. El mismo se ordenó sacerdote, se cortó los cabellos, y tomó un traje adecuado al nuevo estado. En memoria de esto se fundó el *lugar santo del despojo de todo ornamento*.

Habiendo cambiado su nombre por el de *Gotama* (guarda vacas), permaneció seis años en la soledad y la contemplacion. Algunos discípulos, próximos parientes, suyos lo servian; tenia por alimento el de los ermitaños indios; semillas, cardos, miel, higos, otras frutas, todo escaso para no interrumpir las meditaciones sobre la naturaleza divina. Así es que se quedó extenuadísimo.

Muchos amigos vinieron á visitarlo, admirando su perseverancia; pero la humildad no le permitió aceptar de ellos ningun servicio, y á duras penas permitió que un Braman, pariente suyo, le llevase yerba *guscha*, para renovar la cama. Finalmente, consintió en moderar aquel rigor, y permitió que se llevase á aquellos contornos un rebaño de quinientas vacas que suministrasen leche para él y sus compañeros. La leche lo restableció de tal modo que parecia un yunque limpio y dorado.

Lo visitó en el desierto Kako Mansu, príncipe de los grandes monos, que se habia habituado á su vecindad, y el cual oyendo que á Gotama se llevaban regalos de alimentos y bebida, recogió él mismo panales de abejas silvestres é higos, y los presentó al santo por cena. Este, segun costumbre, lo roció todo con agua santa y comió; de lo que se regocijó tanto el rey de los monos, que brincando de alegría se cayó en un pozo y se ahogó. En memoria de esto se fundó el *santo lugar de los alimentos ofrecidos por el mono*.

Deva-Data manifestó su ira á su sobrino Gotama, llevando á aquellos contornos un elefante domesticado, embriagado con vino de coco, atándole despues dos cables cortantes á los colmillos y lanzándolo hácia Gotama, creyendo que se enfureceria contra él. Pero alzó el santo los cinco dedos, y el elefante creyendo que era un leon se detuvo. Por esto se instituyó el *lugar santo del furibundo elefante aquietado.*

Algun tiempo despues buscó Gotama una soledad mas recóndita, acompañado de solos dos discípulos, uno hijo de su primer maestro Chari, y el otro llamado Molon Toin. Allí se le presentaron dos antagonistas, y con fingida modestia le dijeron: Gotama, *¿qué creencia es la tuya? ¿quién ha sido tu maestro y tutor? ¿de quién has recibido las órdenes sacerdotales?* Gotama contestó: *Soy santo por mi propio mérito. ¿Qué tengo yo que ver con otros maestros? La religion penetró en mí. Si otra cosa deseais saber, tornaos á mis discípulos que os informarán.* De aquí se originó una violenta disputa, y los dos antagonistas quedaron vencidos; en prueba de lo cual se levantaron, extendieron una alfombra é invitaron á sentarse en ella á sus vencedores.

Muchas tentaciones molestaron á Gotama. Cuatro hermosísimas hermanas se propusieron obtener de él recompensas de amor, y se le pusieron delante en su natural belleza. Una mirada suya demostró su firmeza incontrastable; un ademan las avergonzó como si fuesen viejas é indignas mujeres. En su impúdico rencor le preguntaron: *¿Quién es el mentiroso que dice que en tí residen las virtudes de todos los santos anteriores?—Ved aquí mi testimonio*, respondió él, y golpeando la tierra con la mano apareció Okiin tengri, genio tutelar de la tierra, exclamando á grandes voces: *Yo soy testigo de la verdad.* Las deshonestas jóvenes se postraron entonces adorando á Gotama y diciendo: *¡Faz perfecta y pura, sabiduría preferible al oro, impenetrable magestad! honor y adoracion á tí, fuente de la fe de las tres edades del mundo.* Entonces fue consagrado el *lugar santo de la lividad vencida.*

Habiendo vivido seis años en el retiro, anunció Gotama á sus discípulos que superadas todas las tentaciones mundanas, y obtenido el mayor grado de perfeccion necesaria á los santos, estaba ya en el caso de difundir su doctrina y el conocimiento de la divinidad por el mundo. Por todas partes se habló de la mutacion de Gotama: algunos adversarios afirmaron que deliraba; otros que de mala gana habia abandonado el trono paterno, y que un nuevo amorío era la causa de su conducta; pero los mas confesaban su milagrosa santidad, y le dieron los títulos de *Burkan bakchi* (divino maestro), y de *Sakia Muni*. Reunidos sus cinco discípulos, les dijo entonces: *El precioso tesoro de mi santidad y de mi nueva ley no puede obrar súbitamente sobre los entendimientos; moderad, pues, vuestro celo de conversion; ante todas cosas es preciso sujetarse á un ayuno espiritual.* Y volvió al desierto, en donde pasó cuarenta y nueve dias, constantemente ocupado en oraciones nocturnas y continuos ayunos.

Al cabo de estos cuarenta y nueve dias lo visitó el poderoso Eruswa-tengri en su retiro, presentándole para las oraciones una *hurda* ó rueda de oro de mil rayos, y lo excitó á entrar en la via de preceptor divino del género humano. *Tú no te sometiste al doloroso estado de penitente por el bien de tu persona, si no por el de la humanidad; ruégote, pues, que comienzes á difundir la salud por los pueblos del universo.* No por esto se resolvió.

Otro rey de la raza de Maha Ransa fue con gran pompa á visitar al santo, y le ofreció ocho joyas, con estas palabras: *Soberano de potencia ilimitada, gran héroe, vencedor de todas las tentaciones, te rogamos que con tus saludables instrucciones te dignes acelerar el bien de la humanidad.*

Pero esta súplica tampoco tuvo efecto, hasta que Kurmusta-tengri, acompañado de treinta y tres príncipes de los genios, se le presentó para adorarlo. Entonces, entregándole un *dung*, (gran caracol á modo de trompeta), le dijo: *Inventor del remedio mas eficaz y del agua de vida, libra al fin de la miseria á los que han sido creados para padecer; y haz que resuenen tus celestes instrucciones en los oidos de los hombres sepultados en las tinieblas de la muerte.*

Los cinco discípulos de Budda exclamaron entonces maravillados: *El maestro es verdaderamente santo: hagamos nuestra primera adoracion.*

Era el momento de su prueba, todos fijaron la vista en su semblante para convencerse de su santidad. Yanqui Godinia fue el primero cuya fe venció toda duda; cayó de rodillas y adoró al maestro, rindiéndole honores divinos y dando nueve vueltas al rededor de su tienda. Los otros cuatro discípulos lo imitaron adorando á Sakia Muni, y habiéndose presentado á él dijeron: *Si eres el mas santo de los hombres, dignate sentarte en el trono de los santos de la edad pasada, levantado en Varnasi; y principia á desempeñar tu vocacion de maestro universal.* Entonces el santo, en cuyo rostro resplandeció una magestad divina, cedió á sus instancias.

Habiéndose trasladado á Varnasi para hacer su entrada, dió tres vueltas en torno, absorto en contemplacion antes de subir al trono de Osischilungui Ebekchi burkan, de Altan Sidachi y de Geriti Sakik, fundadores de las tres precedentes épocas religiosas. Entonces se fundó el *lugar santo del trono primitivo de todos los santos.*

Sakia Muni permaneció al principio desconocido, ocupado en los preparativos de su nuevo estado: y acompañado de sus discípulos fue primero al Océano, atravesó los desiertos, y en secreto recitó los conjuros necesarios.

Los grandes del imperio iban á visitarlo cuando pasaba por sus inmediaciones. Un dia llegaron cerca de él dos mercaderes con una caravana de quinientos individuos, y elefantes cargados de mercancías; y cuando lo vieron le ofrecieron vasos de oro y plata llenos de piedras preciosas, y en actitud de adoracion dijeron: *Señor, somos una caravana de quinientas personas, hacednos merced de comunicarnos las oraciones que debemos rezar para el buen éxito de nuestra empresa.* El los atendió, escribiendo oraciones para su felicidad, y comunicándoles su primera obra, que contenia preguntas y respuestas sobre la astronomía y los treinta y ocho signos del zodíaco. Entonces volvió á Varnasi, y expuso á la muchedumbre su doctrina.

Hablaba á sus discípulos del orígen y necesidad de la fe: «La miseria universal, decia, esto es, el mundo humano, es la primera verdad; la segunda, el camino »de la salvacion; la tercera, las tentaciones que en él se »encuentran; la cuarta, el modo de combatirlas y vencerlas.» Y continuó explicando de esta manera: «En »la vida humana ningun placer puede igualar á la verdad; por eso llamo á este mundo un verdadero estado »de miserias, y suprema felicidad á la práctica de los »preceptos de la fe. Considerad la cuádruple condicion »del hombre: los dolores del nacimiento, el curso de su »vida hasta la penosa vejez, la afliccion de las enfermedades, y la amargura de la muerte. ¿Qué dolor no »sufre el hombre al nacer saliendo como de un horno »ardiendo? Entonces se encuentra privado de sentimiento y sofocado por agudos dolores. Examinadlo despues »en el curso de su vida hasta la vejez: su piel se seca y »se arruga como pergamino viejo; la carne que cubre »los huesos se deseca y consume; tambien la sangre se »disminuye en las venas y pierde parte de su fluidez; »el cuerpo, antes derecho, se dobla; se debilita la vista »y no distingue ya las montañas cerca de sí; el sentido »del oido se vuelve tan obtuso que no oye una trompeta; pierde la boca los dientes, y se desvanece el olfato; es menester un báculo para sostener las fuerzas; »la distraccion y el olvido suceden á las facultades del »alma, que se desvanecen enteramente, como tambien »el sentido del gusto, etc., etc.»

Así continuó exponiendo los males de la vida; y este primer discurso fue reducido á sistema en el Ganyur, ó instruccion formal, considerado por los Buddistas como la piedra angular de aquella doctrina.

Sakia Muni tuvo disputas teológicas con los adoradores del fuego de la Persia, enemigos capitales de la religion india. Los secuaces de Siva se sentian entonces demasiado débiles para combatir á Sakia Muni, por lo que Devadata, su tio y enemigo, adoptó la fe de los Magos, y pro-

curó introducirla en la córte de varios príncipes; hizo venir seis doctores de aquella secta para oponerlos á su sobrino en una gran fiesta donde estaban reunidos todos los príncipes, creyendo así abatir la nueva doctrina de Budda; pero se estrelló en la sabiduría del hombre-dios. Los treinta y tres príncipes se reunieron todos los dias desde el primero hasta el quince del mes, y Sakia Muni triunfó de la doctrina y de la magia por la sola fuerza de la razon; de tal suerte que el gefe de sus adversarios se le postró delante adorándolo, y los otros lo imitaron. Así se extendieron por toda la India su gloria y su doctrina, en memoria de lo cual se solemnizan los primeros quince dias de cada año.

Los primeros preceptos de Sakia Muni explicaban su sistema sobre la naturaleza del hombre: les seguian principios morales, fondo de toda religion, porque enseñan á obrar y vivir en todos los casos, y armonizan la naturaleza con la sociedad humana. Decia que habian pasado ya innumerables generaciones desde que el sistema de metafísica era conocido, fundándose en el principio de que cuanto el hombre crea y piensa viene al fin á ser vanidad y nada. Decia tambien que el cúmulo de huesos de sus cuerpos muertos en pecado en las muchas encarnaciones que habia tenido, superaba en volúmen á planetas enteros; que la cantidad de sangre derramada en las innumerables decapitaciones que habia sufrido por sus delitos, igualaba á la de las aguas del universo; que conocida al fin su maldad, tuvo de sí mismo horror, y fue iluminado por un espíritu á quien llamaba su maestro. Este lo instruyó de un modo milagroso y con infinito trabajo en los primeros principios de la moral; él siguió sus consejos, y para aprovechar sus instrucciones renunció al imperio y al trono. Entonces le dijo el maestro: *El discípulo debe tener fuerza bastante para sacrificarse: sin penitencias corporales no puede alcanzarse ninguna clase de instruccion, y la primera penitencia consiste en dejarse aplicar al cuerpo mil teas ardiendo.* Sakia Muni consintió, y habiéndose tendido en tierra, para dejarse plantar en el cuerpo tantas antorchas, rogó al maestro que primero lo instruyese, pues que podria morir de dolor. Y el maestro le comunicó estas cuatro tésis:

Todos los tesoros se pueden agotar:
Lo que está alto está expuesto á caer;
Lo que está unido puede ser dispersado;
Lo que vive está sujeto á la muerte.

Pronto quedó curado Budda de sus heridas, y satisfecho su insaciable anhelo de aprender con infinitas máximas saludables; pero no contento aun, se sometió á nueva penitencia que consistió en dejarse introducir en la espalda un millar de clavos interin recibia la instruccion siguiente:

Todo lo visible debe perecer;
Todo lo creado está condenado á deplorable fin,
Toda creencia pertenece al reino de la nada;
El universo no existe mas que en la imaginacion.

Por nuevo afan de aprender se sometió á una tercera expiacion, entrando en un horno ardiendo, como le habia prescrito su maestro. Dos genios soberanos lo condujeron hasta la boca, y otros mil extinguieron súbitamente la llama con una lluvia de flores. Entonces Sakia Muni, absorto en adoracion y humildad, recibió la tercera instruccion, que es esta:

Fuerza de la misericordia establecida sobre bases indestructibles;
Aborrecimiento de toda crueldad;
Ilimitada compasion hácia todas las criaturas;
Constancia imperturbable en la fe, son los guias del camino de la santidad.

La cuarta y última prueba á que se sometió el discípulo fue la oferta de su propio cuerpo. El maestro le dijo: *A fin de que mis doctrinas no se olviden, es preciso escribirlas en tu piel con un punzon hecho de tus huesos y mojado en tu sangre.*

Salió glorioso de esta prueba como de las anteriores, y mientras padecia, recibió las máximas fundamentales de toda la moral, que son la regla de la vida en el mas perfecto conocimiento de sí mismo; á saber: 1.° no matar; 2.° no robar; 3.° no fornicar, 4.° no decir falso testimonio; 5.° no mentir; 6.° no jurar; 7.° evitar palabras impuras; 8.° ser desinteresado; 9.° no vengarse; 10.° no ser supersticioso.

Poco antes de su muerte, ocurrida cuando contaba ochenta años, predijo Budda que su doctrina duraria cinco mil años, y que despues vendria otro hombre-dios, llamado *Maitairi*, protector del género humano. En este tiempo experimentaria su religion sangrientas persecuciones, y sus sectarios se verian obligados á salir de la India para refugiarse en las alturas del Tibet, que llegaria á ser la sede del verdadero culto, el cual desde allí se extenderia por el mundo entero y por todos los pueblos.

Hácia el fin de sus dias ordenó Budda á sus discípulos que se reuniesen despues de su muerte; que se recordasen unos á otros los puntos de su doctrina; que hiciesen una coleccion completa de sus principios para que sirviese de ley á las generaciones futuras; y que formasen una efigie de su persona que afirmara su creencia en todas partes donde fuera adorado. En efecto, apenas murió, Visvakarma, excelente artista, hizo su retrato tal como estaba á la edad de ocho años, y con arreglo á este se fundió una estátua de los mas ricos metales. La segunda, de piedras preciosas, lo representó á la edad de doce años, y en la cabeza tenia un depósito desde donde el agua se derramaba por todo el cuerpo é iba á caer á los piés en vasos dorados, para purificar á los adoradores y curar todos los males. Otra estatua de piedras finas lo representaba de veinte y cinco años. Otra colosal tenia treinta y seis brazas de altura, y otra aun mayor contaba hasta sesenta. Visvakarma lo figuró despues sentado, dejando pendiente la mano derecha de la rodilla, y teniendo en la izquierda un *kurda* ó rueda de oro para las oraciones, con los ornamentos sacerdotales y los cabellos, que le crecieron bastante en la vida cremítica, rizados sobre la cabeza: su trono estaba sostenido por ciento ocho leones. De todas estas se han sacado las imágenes que hoy poseen los Buddistas.

Aquí termina la vida de Budda: sigue luego el modo con que se propagó su doctrina en el Tibet. Al principiar el siglo VII de nuestra era reinaba Srongbdzan Sgambuo en Lhassa en el Tibet; y habiendo oido algo de Budda, envió (en 632) su primer ministro Tuoni Sansbuoda á la India para estudiar su doctrina, el cual de regreso á su país, compuso dos alfabetos, uno llamado *Kdzab*, y otro *Kchar* por el modelo del alfabeto índico.

Este ministro fundó en Lhassa el primer templo, y otros muchos conventos se edificaron en los sitios mas bellos y en la orilla de los rios. Cerca de Lhassa reside generalmente el Dalai Lama.

Los misioneros cristianos tuvieron abundante materia pasa reflexionar en la admirable semejanza que existe entre el Buddismo y el Cristianismo, á lo menos en los accidentes. El docto agustino, Antonio De-Giorgi hace esta comparacion en la disertacion que precede al *Alphabetum thibetanum* publicado en Roma en 1761 por la congregacion de la propaganda, disertacion de la cual presentaremos una parte.

»Præter *Buttam*, habent Tibetani *Xacam*, a quo pari»ter legem se accepisse gloriantur. At quamquam duo »sint nomina, unum tamen est numen, unus et legis»lator: ambo ex eadem matre virgine nati. Quidquid »proinde disserens de alterutro dixero, totum id tam»quam ambobus commune, æquave ratione dictum acci»pito, non mea quidem fretus auctoritate, quæ nulla »est, sed judicio ductus eruditorum hominum, qui quum »peritissimi in rebus Ceylanensium, Siamensium, Pe»guanorum, Indorumque essent, unum plane, idemque »numen sub hoc duplici nomine detexerunt. Quum au»tem tibetana religio tota fere versetur in *Xacæ* memoria »celebranda, fieri non poterat quin multa de eo quære»rem, ut ex illius vultu, quid *Buttæ* esset uberius at»que intimius cognoscerem.

»Audi jam quid sit totus iste *Xaca*.

»Mille transmigrationum orbibus, quingentis bonis, »malis item quingentis, *Xaca* evaserat *Ciang-ciub*, trans»latus in *Kadem*, hoc est in paradisum mundi visibi»lis. Pietatis et misericordiæ stimulis actus erga genus »omne viventium, qui tum á præpotenti ac maligno »inimico lucis *Horsung-tzo-ce*, tum á septemdecim auxi-

«liariis prædonibus, eo duce, infelicissime seducti, vi»tiis ac peccatis immersi peribant, in consilium vocatis »universis ordinibus *Csang-Ciubiorum*, deliberationem »a se captam de perditorum salute redintegranda aperi»vit; totoque approbante senatu, decrevit *quinta* mun»di ætate novam suscipere formam, iterumque in infe»riores terræ hujus partes descendere, ut æternam sui »legem mortalium vitio corruptam restitueret, sicque, »peccatorum colluvione cessante, á naufragii periculo »ereptos ad optatissimæ felicitatis portum salvos et in»columes perduceret omnes.

«Sed antequam carnem, quemadmodum constituerat, »rursum indueret, sapientia ac potestate sua maxima, »quo tantæ rei molitio dignitati nasciturí *Xacæ* respon»deret, multa sibi providenda duxit; stirpem ex qua »oriretur selegit omnium nobilissimam et longo regum »stemmate claram, perque sex saltem generationum gra»dus progenitorum sanctitate ornatam, ut ab omni macula »atavi ac tritavi puri essent, innocui et virtutum laude »commendatissimi. Natale solum, regnum sibi designa»vit, et urbem, quæ cum in *illius cent o*, tum et in ipso »umbilico universæ terræ posita, florentissima esset et »celeberrima. Tempus nascendi illud esse voluit, in quo »totus terrarum orbis esset in pace compositus. Matrem »sibi constituit regis filiam, virginem inter omnes elec»tam, pulchram, intemeratam et meritis eximiæ sanc»titatis conspicuam; talem denique, cui divini vates »felicissimi partus eventum prædicturi essent.

«Dies illuxit, quum diva virgo, summo precum, »sacrificiorum, votorumque apparatu instructa, digna »visa est quæ fœtum conciperet e cœlo venturum; et »ecce *Xaca*, qui in regalis puellæ sinum grandi prodigio »repente ingreditur, die XXV mensis stellæ *Ciutong*, id est »sub constellatione, quam æque millenariam appellant. »*Kiacin* princeps Kadem infinitam lucis ac splendoris »copiam virginis utero infundere nunquam cessat, ut »infans purus maneat; neve labeculæ umbram ex »fœminei uteri nebulis contrahat; custodes et præfecit »*Laharum* exercitum, quorum cura esset perpetuo aver»tere tenebras, omnemque depellere immunditiem.

«Nascitur insigni miraculo die XXV mensis IV anno »*Ciah-po-prehu*. Nascitur vero, non jam reserato virgi»nali claustro, quod inviolatum permansit, sed ex dextero »latere matris, exceptus obstetricia manu *Kiacini*; ablu»tusque tepido imbre de cœlo manante. Eo nascente, »latissima mundi spatia inusitatæ lucis fulgore implen»tur, et universa natura quingenario fœtu dives aurei »sæculi faustitatem advenisse nunciat: terra tremit, *Lahæ* »dulcia carmina cantant: puerum natum adorant, eique »munera offerunt.

«Præsentatur in templo, iterum adoratur a *Lahis*: vates »multa rursus, ac mira de eo futura prædicunt, omnium»que maximus *Senex* et *Eremita* infantem inter ulnas »exceptum tenerrime complectitur, solvitur in lacrymas, »præmonstrat futura atque stupenda illius contemplatio»nis prodigis, monasticæ religionis propositum, et »quidquid porro in desertum abeunti venturum erat.

«Ex utero matris rerum omnium scientia instructus, »non indiget doctore, a quo literas discat; scit enim »divinus puer tam multa, ac tam recondita et inaudita, »ut magistros ipsos edito semel tantæ sapientiæ miracu»lo, stupentes ex templo et attonitos reddat. Adolescenti »in regiis ædibus clauso, *Lahæ* ostia omnia delusis ex»cubitoribus et parente ipso decepto invisibili manu »aperiunt.

«Eductum sacro religionis schemate induunt, rectaque »in deserta loca eunti splendidum illi comitatum, famu»latumque præbent. Annos sex in ea solitudine rigidi »pœnitentis vitam exercet, uni contemplationi addictus, »nil omnino cibi potusve degustans. *Lahæ* tantum et »*Ciang-ciubii* ministri, eo expleto sexennio, oblata po»tione ex lacte, quod ex puris sacræ vaccæ uberibus »expresserant, extenuatas vires admirabili solitario »reficiunt. Interea perfectissimæ sanctitatis signa XXXII, »qualitates vero (de quibus dicere nihil præstat) LXXX »in illius corpore apparuerant.

«Paulo post priori dimisso in deserti superioris seces»sum sese iterum recipit; ibique viridi herbarum strato »aliquamdiu incumbens, novoque inhærens contempla»tionis generi, sola meditatur *fraterni amoris* et patientiæ »officia, quæ maxime in ærumnis et cruciatibus pro »communi omnium salute perferendis consistunt. Stupet »tantæ contemplationis altitudinem spectator Satanas, »atque uti erat multo dæmonum satellitio stipatus, bellum »in eum movet acerrimum. Sed victus triumphatusque, »ecquid sit *Xacam* rogat, quod tantis impetitus jaculis, »nil damni retulerit, et quasi lapis perstiterit in medi»tando immobilis. *Xaca* ad hæc: Ne mireris, inquit, jam »sanctus evasi, nec fiet deinceps, ut in me quidquam »habeas potestatis: et quoniam adeptæ sanctitatis indicia »intueri curiosius aves, singula tu cerne signa quæ toto »corpore impressa in me splendidissime fulgent. Mox »terram tangit, eoque contactu egredi jubet *Laham* »telluris, qui voce divinitus sonante, præclarum pro »illius sanctitatis testimonium dicit. Quo audito diabolus »*Carab-nang-ciú* una cum suis, relicto *Xaca*, evanuit.

«Post tam illustris victoriæ ac triumphi diem, jacen»tem confractamque legem erigere et instaurare cœpit. »Discipulos elegit, nova eis præcepta dedit, regulam »ascelicæ vitæ præscripsit, peccatorum remedia instituit, »et alienæ salutis desiderio unice flagrans, omne viven»tium genus a via perditionis retrahere enixe studebat.

«Quæ vero in infidelium animis ad religionis suæ »cultum revocandis peregit, et numero et magnitudine »infinita sunt et incredibilia. Aderat ubique præsens, »per aëra volabat, clausis licet januis, quocumque »vellet, penetrabat invisus; legem cunctis per orbem »terrarum nationibus prædicabat, tantaque doctrinæ vi »et miraculorum strepitu provincias et regna commovit, »ut ad illius sequenda vestigia integræ urbes et populi »alacres convolarent.

«Lege sit restituta, moritur in patibulo ab hostibus »doctrinæ suæ erecto: terra valido tremore concussa »vacillat, et tenebræ per universum cœli ambitum denso »volumine fusæ atram noctem adducunt. *Xaca* vita functo, »res omnes ab eo gestas discipuli litteris commendarunt.»

«Verum ætas *Xacæ* antiquissima, quam Tibetani con»jiciunt in annos fere mille ante Christi mortem, ma»jorem in modum me commovet ac perturbat. Video »enim gentem in orbe terrarum reperiri, quæ suum »quoque Deum propter universalem animarum salutem »de cœlis descendisse, et hominem de virgine partum »crederet, tot ante seculis, quam adveniret unus ille »verus Deus, Dei Patris filius, a cunctis gentibus expec»tatus, qui vere factus homo, hominem perditum re»paravit.

«Xacaitæ præterea Tibetani quum a missionariis nos»tris ad christianam fidem urgentur, nihil sic frequenter »objicere ac protrudere solent, quam religionis suæ ex»cellentiam a longa temporum vetustate deductam. Qui »autem fieri posset, ut hujus ingenii homines facile mo»verentur ad fidem dictorum factorumque Christi, quæ »eisdem ipsis ex Evangelii auctoritate credenda nostra»tes proponerent, semel ac ut eadem, aut similis habe»rent, quæ illi in *Xaca* suo diu ante christianæ religio»nis exordia præfulsisse jactarent? An non prudens »quisquam timeret, ne nos dicerent nova prædicare de »Christo: quæ multo vetustiora a majoribus suis de *Xa»ca* celebrantur, etc.»

Sin recurrir á abstracciones, no vemos en estas semejanzas mas que una reaccion del Occidente sobre el Oriente, pues aunque el Buddismo pertenecia á los antiquísimos tiempos de la India, ciertamente debió modificarse con la aceptacion sucesiva de dogmas diferentes, en los cuales seria inútil indagar ninguna prioridad de tiempo. Gran prueba de esto podria ser la diversidad que se manifiesta entre las religiones establecidas bajo el nombre de Budda, Fo, Wodan, Odin en las partes mas distantes de la tierra.

(D) pág. 185.

INUNDACIONES DEL NILO.

Savary, en la carta XIV del tom. II, describe de esta manera la fiesta que todavía se celebra en la crecida del Nilo.

«El Nilo principia cada año, á la entrada de junio, á crecer casi insensiblemente, hasta que en el solsticio se nota el aumento de sus aguas, el cual continúa hasta fines de agosto. Antiguamente servia para indicar la futura

inundacion el nilómetro colocado en Elefantina; y algunos signos, confirmados por la experiencia de muchos siglos, anunciaban la oportunidad de apresurarse á avisar á los prefectos de las provincias, los cuales advertian á los pueblos para que pensasen en lo que mejor conviniera á la agricultura.

«Cuando conquistaron los Arabes el Egipto, estaba situado el nilómetro en el pueblecillo de Holuain, frente á Menfis; pero habiendo derribado Amrú esta soberbia capital y erigido la ciudad de Fostat, los gobernadores de los califas establecieron su residencia, y situaron tambien el nilómetro, en ella.

«Algunos siglos despues se fundó el Mekios, ú Observatorio en la punta de la isla de Raudah, donde tambien se puso la columna indicadora de la elevacion de las aguas, que ya no ha vuelto á cambiar de sitio. Hoy los oficiales destinados á observar la crecida del Nilo, lo advierten á los heraldos públicos, los cuales proclaman por las calles la próxima inundacion.

El momento de tal anuncio es el de la mayor alegria, y del júbilo mas expresivo que puede imaginarse. Desciende el bajá del castillo, acompañado de toda su córte, y se traslada con gran pompa á Fostat, donde principia el canal que atraviesa el Cairo, y en donde se coloca bajo un magnífico pabellon en frente del dique.

»Los beyes, precedidos de una banda de música, y seguidos de sus mamelucos, forman su comitiva, y los ministros de la religion se presentan tambien á la fiesta en caballos ricamente enjaezados. Todos los habitantes, unos á pié, á caballo otros, y algunos en barcos, concurren para asistir á la solemnidad, y las lanchas graciosamente pintadas y adornadas de un parasol, ostentan con alegre pompa banderolas de diversos colores.

»Los esquifes de las mujeres se conocen fácilmente por la elegancia y la riqueza; las varillas que sostienen el quitasol suelen ser doradas; y á esto se agrega por decoro la zelosía. Un silencio admirable tiene inmóviles á todos los concurrentes hasta el instante en que el bajá da la acostumbrada señal; entonces resuena el aire con gritos de alegría, con el estrépito de trompetas, panderos y otros instrumentos moriscos.

»Vénse entonces subir sobre el dique diversos operarios para sumergir en el rio una estátua de barro, que llaman la *esposa*, resto del antiguo culto de los Egipcios, que consagraban una vírgen al Nilo.

»Despues se derriba el dique, y las aguas, no hallando ya obstáculo, se extienden libremente hácia el gran Cairo. El virey echa en el canal monedas de oro y plata, y crece entonces en los circunstantes el entusiasmo hasta el punto de parecer ébrios de alegría. Mientras tanto una multitud de bailarinas saltan y brincan en la márgen del canal, y aumentan el regocijo y el júbilo en los espectadores con bulliciosos bailes, que sin embargo no son de los mas decentes.

»Todo aquel dia es de disipacion para toda clase de personas, y hasta los mas necesitados se dan á la crápula. Las noches siguientes ofrecen un espectáculo aun mas alegre; porque el canal llena de agua las plazas de la capital, y atrae todas las noches hácia ellas el concurso de las barcas, guarnecidas de ricas alfombras y cogines, y todas caprichosamente iluminadas. El mayor número acude generalmente á Sesebeckie-el-Elzbekieh, la plaza mayor de la ciudad, que tiene casi media legua de circunferencia.

»Forma esta una inmensa cuenca, circundada de los palacios del bey, todos iluminados con bellísima variedad; y tal golpe de vista sorprende á cualquier europeo, que no espera encontrar en ningun otro punto un espectáculo tan imponente.

»Aumenta aun el placer de esta escena nocturna, la circunstancia de que pocas veces turban la calma del aire vientos impetuosos, porque se aquietan al ponerse el sol: y luego un ligero céfiro agita tan dulcemente la atmósfera en el curso de la noche, que convida á los ricos á entrar en las barcas, y á pasarla en fiestas y danzas hasta rayar el nuevo dia, en el cual buscan el reposo.

»Las crecidas del Nilo no son, sin embargo, siempre iguales, ni todo el Egipto goza por tanto las ventajas de sus benéficas inundaciones. Han alzado estas el terreno de tal modo con sus aluviones, que es fácil hallar aquí y allí obeliscos enterrados hasta quince y veinte piés, y pórticos sepultados hasta la mitad de su altura.

»Las ciudades construidas en lugares elevados artificialmente, y los diques opuestos en varias partes al ímpetu del rio, nos manifiestan que los antiguos Egipcios temian mas las grandes crecidas que las escasas. Hoy que el terreno está considerablemente levantado, raras veces llega la inundacion al punto de perjudicar el cultivo del campo.

»Cuando las aguas se elevan desde diez y ocho á veinte y dos codos, se puede contar generalmente con una abundante cosecha; pero es de temer el hambre si no alcanza ó excede en poco á los diez y seis. La escasa crecida hace que los campos demasiado elevados, se queden improductivos, y la excesiva, deteniendo las aguas demasiado tiempo sobre los terrenos, impide sembrar oportunamente. Si se abriesen canales, si se estableciera los diques, y una industria superior, animada por mas equitativas leyes, invitase á los cultivadores á buscar su ganancia, una parte mayor de aquel hermoso país, gozaria las ventajas del Nilo, y serian sus cosechas periódicamente bastante mas abundantes y venturosas.

»De esto trata el actual virey en cuanto lo permite la forma de su gobierno.»

(E) pág. 185.

ASPECTO DEL EGIPTO.

Savary considera el Egipto como un paraiso terrenal, y Volney como el país mas infeliz del mundo. Estamos, pues, en el caso del conocido adagio: *Distingue tempora, et concordabis jura.* Así habla de él Rozier, individuo de la expedicion francesa que fué á aquel país.

»Son en extremo pintorescos los contornos de Siene y de las cataratas, pero el resto del Egipto, especialmente el Delta, es tan monótono, que acaso seria imposible encontrar otro parecido... Los campos del Delta ofrecen tres cuadros diversos segun las tres estaciones del año egipcio. Principiando por la mitad de la primavera, no se muestra mas que una tierra gris y pulverulenta, con tan profundas grietas que apenas osaria uno recorrerla. En el equinoccio de otoño se ve una extension de agua roja y sucia entre la cual se elevan palmeras, pueblos y angostos diques para las comunicaciones: retiradas las aguas, que poco tiempo se sostienen á aquella altura, hasta fines de la estacion, no se ofrece á la vista mas que un suelo negro y fangoso. En el verano despliega la naturaleza su magnificencia; la frescura entonces, la fuerza de la nueva vejetacion, la abundancia de los productos que cubren la tierra, superan á cuanto se admira en nuestros mas afamados paises. Durante aquella bienaventurada estacion, es el Egipto de un cabo al otro una magnífica pradera, un campo de flores y un océano de espigas, cuya fertilidad hace mas notable el contraste de la aridez absoluta que la rodea; y esta tierra que tanto ha decaido, justifica aun los elogios que antiguamente le dieron los viajeros. Mas á pesar de tan espléndido espectáculo, la monotonía disminuye el encanto; por falta de sensaciones renovadas experimenta el alma cierto vacío; y la vista, al principio deleitada, se pierde luego indiferente por aquellas llanuras ilimitadas que por todas partes adonde alcanza el círculo del horizonte, presentan siempre los mismos objetos, las mismas tintas, los mismos accidentes.

»Todo concurre para producir semejante efecto. El cielo, no menos uniforme que la tierra, solo ofrece una bóveda constantemente pura, durante el dia mas bien blanca que azulada; la atmósfera está inundada de una luz que los ojos apenas pueden resistir, y un sol brillante, cuyo calor nada templa, abrasa por espacio de todo el dia aquella inmensa llanura casi descubierta, siendo uno de los caracteres de los sitios egipcios el carecer de sombra aun cuando no de árboles.

»Tal como es, aun gusta el Egipto á los extranjeros, y sobre todo á sus habitantes, que poseen lo que los hombres mas estiman, suelo fecundo y hermoso cielo. Bajo aquel clima feliz, donde jamás se hiela el agua y es desconocida la nieve, no dejan los árboles la hoja

sino para producir otra nueva; nunca está suspendida la vejetacion, y los agricultores, para colmo de sus votos, no contarian mas que una estacion perpétuamente productiva, si la circunstancia de la inundacion del Nilo no limitase el cultivo á una parte del año. Así es que cuando el trabajo de los hombres supla á las inundaciones, podrá dar la tierra al año dos ó tres cosechas....

»El Said ostenta un cultivo aun mas rico que el Bajo Egipto. Allí se ven inmensas llanuras doradas de trigo, de cebada y de maiz; hasta donde alcanza la vista, se presentan campos de habas en flor, y verdes praderas de trébol y altramuces; campos de lino y de sésamo, que suministran aceite al país; el kenná, con el que de tiempo inmemorial las mujeres se tiñen de rojo las uñas; el índigo, el algodon herbáceo, las matas de tabaco, aquellas calabazas á flor de tierra que con sus verdes frutos cubren las arenosas playas. Si hay menos arrozales de los que permiten los terrenos bajos y sumergidos, maduran allí perfectamente los bosques de cañas de azúcar; se produce mejor el algodon; y crecen ademas el azafran, cuya flor roja y preciosa se recoge con cuidados particulares; el bamia que da un fruto verde y viscoso, sobre todo el durra, ó sea el mijo, de largas y articuladas hojas, de elevados tallos que puebla las altas tierras de la Tebaida, y que en sus panojas lleva el alimento principal del país.

»El Fayum tiene campos de rosas, que suministran la esencia mas suave. Allí el loto, venerado por los antiguos y que no se encuentra en el Said, abre sobre la superficie de las aguas durante la inundacion, sus brillantes flores sonrosadas, blancas ó celestes, tan comunes en los canales y en los terrenos inundados del Bajo Egipto. El nopal ó higuera india espinosa, con sus hojas de color verde oscuro, y de mas de un dedo de gruesas, forma vallados semejantes á elevadas murallas; allí se ven tambien el olivo que en lo restante del Egipto no existe, la vid y el sauce que son casi tan raros como él en los demás puntos del país.

»En la Tebaida llama particularmente la atencion el palmadum, árbol de singular aspecto; su tronco de diez á doce piés de alto, se bifurca constantemente lo mismo que sus ramas, pocas en número, cortas é inflexibles, y á cuyo extremo nacen piñones bastante gruesos, duros, leñosos, de forma irregular, del color y del gusto del alajú, con anchos ramilletes de hojas largas y rígidas, desplegadas en forma de abanico.

«La Tebaida, rica especialmente en monumentos y recuerdos antiguos, parece verdaderamente un país encantado. Veinte ciudades y muchos lugares deshabitados ofrecen al viajero estupefacto las ruinas de aquellos grandes edificios antiguos, obras maestras de la arquitectura; no solo por lo imponente de sus masas y por su carácter grave y religioso, sino tambien por su elegante y sencilla composicion, por la eleccion y acertada distribucion de las esculturas emblemáticas que los hermosean, y por la inconcebible y significativa riqueza de los adornos.

«Tebas trastornada por tantas revoluciones, Tebas ahora desierta, llena todavía de maravilla á los que han visto las maravillas de Roma y de Aténas. Tebas, á cuya vista los ejércitos franceses, vencedores de tantos pueblos celebérrimos en las artes, se detuvieron espontáneamente lanzando un grito unánime de sorpresa y admiracion; Tébas celebrada por Homero y que en su tiempo era la primera ciudad del mundo, al cabo de veinte y cuatro siglos de devastaciones es todavía la mas admirable. El que contempla la inmensidad de sus ruinas, la grandeza, la magestad de sus edificios, los restos innumerables de su antigua magnificencia, se cree poseido de un sueño.....

«Así, apesar de la miseria y de la degradacion actual, conserva el Egipto los vestigios de una fortuna espléndida y próspera en otro tiempo; y el contraste continuo de lo que fue con lo que es, por mas doloroso que en sí mismo parezca, tiene para el observador grandísimo interés; el curioso pregunta por qué ha cesado aquella prosperidad antigua; y viendo que la naturaleza es la misma en todas las cosas, como en los tiempos anteriores, descubre en la diferencia de instituciones sociales, la razon de tan prodigioso cambio; vasto asunto y digno de meditacion para los que trazan la historia de los pueblos, y para los que son llamados al glorioso cuanto difícil oficio de gobernarlos.»

(F.) pág. 196.

MOMIAS.

Así describe Herodoto los embalsamamientos:

«Primero extraen los sesos por las narices, parte con un hierro curvo, y parte introduciéndoles ciertas drogas; despues con una piedra etiópica aguda, abren el vientre por cerca de las ingles para sacarle los intestinos; luego lo limpian, y rociándolo con vino de palmera, de nuevo le esparcen polvos de timiama y lo llenan de mirra pura machacada, de canela y de otros aromas, exceptuado el incienso; hecho lo cual cosen la abertura. En seguida desecan el muerto con natron, dejándoselo dentro setenta dias, y lavándolo despues, le envuelven todo el cuerpo con tiras cortadas de un lienzo finísimo de lino, untado por debajo con goma, de la que se sirven mucho los Egipcios en lugar de cola. Recibiéndolo luego los parientes, hacen un molde de figura humana, meten en él el cadáver, y de esta manera cerrado, lo conservan como un tesoro en la cámara sepulcral. Por semejantes medios preparan los ricos los cadáveres; pero los de la clase media evitando el lujo, los embalsaman de esta manera. Despues que con una lavativa han introducido aceite de cedro en el vientre del muerto, hasta llenarlo, no cortándolo ni estrayéndo los intestinos, pero haciendo que por el ano penetre todo, é impidiendo que la lavativa retroceda, desecan el cadáver en dias determinados, y en el último extraen del vientre el aceite de cedro introducido al principio, el cual tiene tanta fuerza que arrastra consigo los intestinos y las vísceras maceradas. Con el natron destruyen luego las carnes, dejando al muerto la piel sola y los huesos; y hecho esto restituyen el cadáver á los parientes, sin proceder á ninguna otra operacion. Con la tercera manera de embalsamar se preparan los de inferior fortuna. Introduciendo sustancias purgantes en el vientre, desecan al muerto en setenta dias, y despues lo dan á los que han de llevarlo á las tumbas. Pero á las mujeres de los personajes notables, y á cuantas son hermosas y de alta categoría, no las dan á embalsamar inmediatamente despues que han muerto, sino al cabo de tres ó cuatro dias; y esto lo hacen para evitar que los embalsamadores las profanen, porque segun dicen, fue sorprendido uno de ellos sobre el reciente cadáver de una mujer, acusado por un compañero suyo.

Añadamos á esta descripcion las reflexiones de Belzoni.

«Por el estado de conservacion de las momias se pueden conocer todavía las diversas clases sociales á que pertenecieron las personas. El exámen de estas momias da tambien orígen á otras observaciones que expondré sucintamente. Y ante todo explicaré el estado en que encontré las momias aun intactas de la clase principal, y lo que se puede inferir de esto relativamente á su embalsamamiento, y á la manera de sepultarlas. Me veo obligado en primer lugar á contradecir á Herodoto, mi antigua guía, porque en esta materia como en alguna otra, no fue bien informado por los Egipcios. Dice primero, hablando de las momias encerradas en cajas que se ponian de pié; y es singular que en el gran número de tumbas que he abierto no haya encontrado una siquiera de pié, sino siempre tendidas horizontalmente, y algunas envueltas en una argamasa que debia estar blanda cuando las cajas fueron colocadas en su sitio. Los hombres de pobre condicion no eran encerrados en cajas, y parece que solo les desecaron los cuerpos despues de setenta dias de regular preparacion. De momias de esta especie habia un número casi diez veces mayor que el de las de elevada clase. Me pareció tambien que aquellos cuerpos despues de haber sido llenados de carbonato de sosa por los embalsamadores, fueron desecados al sol, y me induce á creerlo así el no haber encontrado nunca en ellos goma ni otra sustancia. La tela de que están rodeados

es menos ancha y de mas ordinaria calidad; no tienen ningun adorno, y están amontonados de manera que llenan muchas cavernas practicadas para este fin en las rocas de un modo grosero. Hállanse estas tumbas generalmente en lugares bajos al pié de las montañas de Gurnah, y algunas llegan hasta el límite de los desbordamientos del Nilo. Les da entrada una pequeña abertura en forma de arco, ó un pozo de cuatro á cinco piés cuadrados, en cuyo fondo comienzan muchas cavernas, llenas todas de momias. Bien que no se halle casi nada en estas momias, muchas cavernas han sido no obstante violadas y desordenadas.

No debo omitir que en estas tumbas vimos mezcladas con cuerpos humanos momias de animales como toros, vacas, ovejas, monos, zorras, murciélagos, cocodrilos, peces y pájaros. Una tumba no contenia mas que gatos envueltos diligentemente en telas encarnadas ó blancas, con la cabeza cubierta de una máscara de la misma tela, representando la figura de este animal doméstico. Abrí momias de todas estas especies y observé que los toros, los becerros y las ovejas no conservaban mas que la cabeza cubierta de tela, excepto los cuernos que estaban fuera. Sus cuerpos estaban representados por dos pedazos de madera de tres piés de largo, y diez y ocho pulgadas de ancho, colocados en direccion horizontal. Encima de los pedazos de madera habia otro trozo puesto perpendicularmente y de dos piés de alto, para figurar el pecho del animal. Los becerros y las ovejas se hallaban representados como los toros, y con figuras de igual tamaño; los monos conservaban su forma, y estaban sentados; las zorras estaban oprimidas con fajas, pero la forma de la cabeza se habia conservado bastante bien. Asimismo se habia dejado su natural forma al cocodrilo envuelto cuidadosamente en tela, y encima de ella tenia figurados los ojos y la boca. Los pájaros estaban tan fajados que habian perdido sus formas, excepto el ibis, el cual desplumado parecia un pollo dispuesto para ponerlo en el asador; por lo demás todo él se hallaba envuelto en tela como las otras momias.

«Es digno de observarse que estos animales no se hallan en las tumbas de las clases mas nobles (1), mientras en las de la clase inferior no hay papiros; y si alguna vez se encuentran es en pequeñas hojas unidas al pecho con un poco de goma ó de asfalto, no permitiendo mas el reducido caudal del muerto. En las tumbas de las clases superiores se hallan otros objetos; pero no creo que hubiese tan solo tres especies de embalsamamiento. No pretendo decir que Herodoto se engañase, admitiendo solo tres calidades; pero me atrevo á afirmar que habia variedad ó diferencia en el modo de embalsamar á los individuos de las tres clases, alta, media é inferior. En el mismo pozo donde encontré momias encajonadas, las habia sin caja: observé que las momias de las cajas no tenian encima papiros, ó á lo menos no los encontré, al paso que los descubrí frecuentemente en las que estaban sin ellas: de aquí deduzco, que las familias bastante ricas para sostener los gastos de las cajas, hacian sepultar al difunto en un féretro, sobre el cual pintaban la historia de su vida; y las que no podian sufragar tantos gastos, hacian escribir la vida del muerto en papiros, y le ponian el rollo sobre las rodillas. Gran diferencia se observa tambien en las formas de las cajas; las hay sencillísimas, otras mas adornadas, y otras cubiertas de vagas pinturas; por lo demás, todas son generalmente de madera de sicomoro de Egipto. Probablemente era este el árbol mas comun, pues de él están hechos la mayor parte de los utensilios. Todas las cajas tienen una máscara, ó una figura de hombre ó de mujer: algunas grandes contienen otras de madera ó de yeso cubiertas de pinturas. Las cajas internas están alguna vez modeladas por el cuerpo que encierran; otras veces indican ligeramente las formas del cuerpo, pero tienen en la superficie la faz de hombre ó de mujer como las exteriores. En estas figuras humanas imitadas sobre los féretros, se distingue fácilmente el sexo por la barba y el pecho.

«Algunas momias tienen la cabeza y el pecho ceñidos de guirnaldas de flores y de hojas de acacia ó de aromo, árbol que se halla en abundancia en todas las orillas del Nilo, mas allá de Tebas, especialmente en la Nubia. La flor del aromo es amarilla cuando está fresca y de tenaz consistencia, como si fuese obra del arte; y las hojas están fuertemente entrelazadas aun hallándose marchitas. En medio de las momias se hallan pedazos de asfalto de hasta dos libras: las visceras están envueltas alguna vez en tela y asfalto. Todo lo que de esta sustancia resinosa no se incorpora con las carnes, conserva enteramente el color natural de la pez; lo demás que se vuelve de color castaño, mezclado con la grasa del cuerpo, forma una masa que, comprimida entre los dedos, se reduce á polvo. Las cajas de madera que sirven de féretros, estaban cubiertas desde el principio de una ó dos capas de argamasa, muy parecida al yeso de París. Algunas representaban figuras en bajo-relieve por medio de formas grabadas en piedra; y las cajas se habian cubierto despues de pinturas, con el fondo generalmente teñido de amarillo; las figuras y los geroglíficos de color azul turquí, verde, rojo y negro, aunque este era poco comun. Esta pintura estaba cubierta de un barniz que la ha conservado muy bien. Algunos colores me parecieron de sustancia vejetal, porque evidentemente son transparentes. Se conoce, por otra parte, que era mas cómodo para los Egipcios servirse de los colores vejetales que de los minerales, por la dificultad de preparar bien estos últimos.

«Una especie particular de momias llamó especialmente mi atencion: las de los sacerdotes, á lo que creo. Estas momias habian sido envueltas de diferente manera que las otras, y toda la preparacion estaba hecha con tal cuidado, que indica el respecto que á tales personajes se profesaba. La envoltura de cada uno consistia en fajas de tela encarnada y blanca, mezcladas, las cuales, rodeándole todo el cuerpo, le habian dejado estriado; pero los brazos y las piernas no se hallaban como en las demás momias, bajo esta envoltura, sino fajadas separadamente, y asimismo los dedos de las manos y de los piés. Estas momias tenian en los piés sandalias de cuero pintado, y en los brazos brazaletes; habian sido colocadas todas con los brazos cruzados sobre el pecho, sin tocarlo á pesar de esto, y aunque el cuerpo estaba envuelto en muchas telas, la forma de cada miembro se hallaba esmeradamente conservada. Las cajas en que estaban encerradas estas momias eran de mejor trabajo que las otras, y ví una sobre la cual se hallaban imitados con esmalte los ojos y los párpados de un modo muy industrioso, perfectamente parecido al natural.»

Véase ahora la autopsia de una momia hecha en París en setiembre de 1828, á presencia de los mas respetables personajes.

«La momia es la de *Noute-Mai* (querido de los dioses), sacerdote de Ammon por espacio de algunos años. Estaba encerrada en una rica caja de carton, adornada de flores con figuras de divinidades y animales simbólicos, muy bien conservada por estar contenida en otras dos de madera.

Al abrirla se vió con qué minucioso cuidado acomodaban los Egipcios sus momias. Al desenvolver sucesivamente las fajas que rodeaban el cadáver se observaron las diferentes operaciones ejecutadas por los embalsamadores, apareciendo: 1.° que despues de la desecacion con el carbonato de sosa, el cuerpo envuelto en un lienzo habia estado sumergido en betun hirviendo, el cual habia penetrado en todos los miembros de modo, que al enfriarse se habia formado una capa de betun sólido, que envolvia lienzo y cadáver: solo la nuca habia sido exceptuada de esta inmersion: 2.° que despues de esto cada miembro habia sido envuelto en fajas, primero los dedos, luego los brazos y piernas aisladamente, y por último todo el cuerpo que, por medio de diversas y grandes tiras de tela, puestas en el pecho, el cuello, las caderas, el abdómen, la parte exterior de los brazos y de los muslos, y unidas con innumerables vueltas de fajas, conservaba las formas del vivo en su justa proporcion, quedando disimulada la excesiva demacracion del cadáver, reducido á piel y huesos por el natron.

Desenvuelto, se le encontró la cabeza rasurada, como la llevaban los sacerdotes, y los dientes en su sitio; y examinado atentamente se halló que la momia era de un

(1) Esto corrobora nuestra opinion de que el culto de los animales fue peculiar y propio del pueblo que formó las castas inferiores. C.

hombre de unos cuarenta años. Una hoja de oro le cubria la boca, una lámina de plata el pecho, y de los hombros le pendian tiras de cuero coloradas. Las órbitas estaban llenas de trapos, que como todas las tiras parecian empapados en aceite de cedro, gran preservativo contra la corrupcion. El interior de la cabeza estaba vacio, y la caja del cerebro conservada en toda su integridad. En el pecho, entre las piernas y en otras partes del cuerpo habia fajas de betun muy lustroso. Parece que este embalsamiento tenia mas de veinte y cuatro siglos de antigüedad.»

Segun el coronel Bagnole no están preparadas las momias mas que con una especie de resina, que los Arabes llaman *katran* (*), y que se extrae de un arbusto, abundante en las orillas del Mar Rojo, en la Siria y en la Arabia Feliz, exponiéndolo á un calor vivo (Royal asiát. Soc., 16 de enero de 1836).

Houlton comunicó últimamente á la sociedad médico-botánica de Lóndres, que en la mano de una momia egipcia, sepultada hace dos mil años lo menos, se halló una cebolla, la que plantada germinó con tanta fuerza como si estuviese fresca: gran prueba de la longevidad de las plantas. Esta cebolla no se diferenciaba en nada de las comunes.

Recientemente se hallaron en el Perú momias enteramente iguales á las del Egipto por James Ray, que las colocó en el museo Americano de Baltimore.

(G.) pág. 215.

TUMBAS DE LOS REYES DE EGIPTO.

El valle de Biban el-Moluk, antiguamente *Biban-Uru, hipogeos de los reyes*, era la necrópolis régia, la cual estaba situada en un lugar extraordinariamente á propósito para su triste destino. El valle es árido; altísimas y desnudas rocas, ó montañas en plena descomposicion, presentan casi por todas partes anchas grietas, producidas por el extremado calor ó por hundimientos interiores, con los costados cubiertos de listas negras, como si estuviesen en parte quemadas: ningun animal frecuenta este valle de muerte; solo moscas, zorras, lobos y hienas han sido atraidas á él por nuestra permanencia en las tumbas y por el olor de nuestra cocina.

Entrando en lo mas apartado de dicho valle, por una angosta abertura, evidentemente hecha por la mano del hombre y que ofrece todavía leves vestigios de escultura egipcia, se ven al instante al pié de las montañas ó en sus laderas, puertas cuadradas, en su mayor parte cubiertas de tierra, y á las cuales hay necesidad de acercarse para ver sus adornos. Tales puertas, todas parecidas, dan acceso á las tumbas reales: y cada tumba tiene la suya, pues antiguamente ninguna comunicaba con la otra, si bien los que en tiempos anteriores y posteriores han ido allí en busca de tesoros, han establecido algunas comunicaciones forzadas.

El exámen que hice de estas excavaciones antes de subir á la segunda catarata, y la permanencia de muchos meses durante los cuales me detuve allí á mi vuelta, me han convencido plenamente de que en aquellos hipojeos fueron sepultados los cuerpos de las dinastías XVIII, XIX y XX, que en realidad son todas tres dinastías diospolitanas ó tebanas.

No se guardaba ningun órden ni de dinastía ni de sucesion en la eleccion de las varias tumbas régias, habiendo cada cual hecho excavar la suya allí donde creia encontrar una veta de piedra conveniente á su sepultura y á la inmensidad de la excavacion proyectada. Es difícil no maravillarse cuando, despues de pasar bajo una puerta bastante sencilla, se entra en grandes galerías ó corredores, cubiertos de esculturas perfectísimas, que conservan en gran parte el esplendor de los colores mas vivos, y que sucesivamente conducen á salas sostenidas por pilastras aun mas ricas en adornos, hasta que se llega en fin á la sala principal, que llamaban los Egipcios la sala de oro, mas vasta que las otras, y en medio de la cual reposaba la momia del rey, en un enorme sarcófago de granito. La vista de estas tumbas da una idea exacta de la extension de tales excavaciones y del inmenso trabajo que costaron para llevarlas á cabo con pico y cincel. Los valles están casi todos llenos de colinas, formadas de rocas de piedra, procedentes de las asombrosas obras ejecutadas en el seno de la montaña. Apenas me bastaron muchos meses para redactar con alguna extension una noticia de los innumerables bajos-relieves que contienen las tumbas, y para copiar las inscripciones mas interesantes. Daré sin embargo, una idea general de tales monumentos con la descripcion rápida y sucinta de uno, el del faraon Rameses, hijo y sucesor de Meyamun. El adorno de las tumbas régias era sistemático, y el que se halla en una, aparece en casi todas las demás, salvas algunas excepciones como mas adelante diré.

El arquitrave de la entrada está adornado de un bajo relieve (este es igual en todas las puertas de las tumbas régias) , el cual en suma no es mas que el prólogo ó el resúmen de todos los adornos de los sepulcros faraónicos. Es un disco amarillo, en cuyo centro está el sol con la cabeza de carnero, esto es, el sol poniente, que entra en el hemisferio inferior, y adorado por el rey de rodillas: á la derecha del disco, esto es, al Oriente, se ve á la diosa Nefti, y á la izquierda la diosa Isis, que ocupan los dos extremos del curso del dios en el hemisferio superior: al lado del sol, y dentro del disco, está esculpido un gran escarabajo, que allí, como en otras partes, es el símbolo de la regeneracion ó de los renacimientos sucesivos: el rey está arrodillado en la cima de la montaña celéste, sobre la cual descansan tambien los piés de las dos diosas.

El sentido general de esta composicion se refiere al rey difunto: el rey, semejante en vida al sol en su curso de Oriente á Occidente, debia ser el vivificador, el iluminador del Egipto, y la fuente de todos los bienes físicos y morales necesarios á sus habitantes: el Faraon muerto fue pues tambien naturalmente comparado con el sol, que en su ocaso desciende hacia el tenebroso hemisferio inferior que debe recorrer, para renacer de allí en el Oriente, y dar la vida y la luz al mundo superior (el que nosotros habitamos); de la misma manera que el rey difunto debia renacer tambien para continuar sus transmigraciones, ó acaso para habitar el mundo celeste, y ser absorbido en el seno de Ammon padre universal (1).

En el cuadro descrito hay siempre una leyenda, cuya traduccion literal es como sigue: «Así dice Osiris, señor del Amente (region occidental habitada por los muertos): Te he concedido albergue en la sagrada montaña del Occidente, como á los otros dioses mayores (los reyes que le precedieron); á tí, Osiris, rey señor del mundo, Rameses, etc., aun vivo.» La última expresion probaria, si fuese menester, que las tumbas de los Faraones, obras inmensas y que reclamaban largo trabajo, se habian principiado *viviendo ellos*; y que uno de los primeros cuidados de todo rey egipcio conforme al espíritu bien conocido de esta singular nacion, era atender incesantemente á la ejecucion del monumento sepulcral que debia ser su último asilo.

Esto lo demuestra mucho mejor el primer bajo relieve que se halla á la izquierda entrando en todos los sepulcros. Tenia evidentemente este cuadro por objeto tranquilizar al rey vivo respecto del desagradable augurio que parecia resultar para él del hecho de abrirle la tumba en el momento en que se sentia lleno de vida y salud. En efecto este cuadro representa al Faraon con el traje régio, presentándose delante del dios Fta que tiene cabeza de gavilan, ó lo que es lo mismo, del sol en todo el esplendor de su carrera (á la hora del medio dia), el cual dirije á su representante en la tierra estas consoladoras palabras: «Así dice Fta, dios grande señor del cielo: te concedemos larga série de dias para reinar sobre el mundo y ejercer los régios atributos de Horo en la tierra.» En la bóveda de este primer corredor de la tumba se leen igualmente magníficas promesas hechas al rey para esta vida terrenal, y la relacion de los pri-

(*) De aquí la voz española *alquitran*. *(N del T.)*

(1) En la lengua sacerdotal, con el vocablo Nefti se indicaba al extremo desierto é inculto del Egipto, bañado por el mar Rojo, llamado tambien Arabia egipcia, mientras que la parte fértil, atravesada por el Nilo, era designada con el nombre de Isis. Aparece pues claramente que bajo la imágen de esta divinidad se figuraba el Egipto, en las dos regiones Alta y Baja, ó sea inculta y fértil sobre las que se extendia el poder del monarca difunto.

vilegios que le están reservados en las regiones celestes. Parece que están puestas allí tales leyendas, como para hacer mas suave la pendiente, siempre demasiado rápida, que conduce á la sala del sarcófago.

Inmediatamente despues de este cuadro, especie de preparacion oratoria bastante delicada, se presenta mas francamente la verdad á favor de un cuadro simbólico, en que está figurado el disco del sol, procedente del Oriente, que avanza hácia la frontera occidental, señalada por un cocodrilo, emblema de las tinieblas, en las cuales están á punto de entrar el dios y el rey cada uno á su manera.

Una salita que ordinariamente sigue á este primer corredor, contiene las imágenes esculpidas y pintadas de los setenta y cinco paredros (*) del sol, precedidos ó seguidos de un inmenso cuadro, en el cual se ve sucesivamente la imágen abreviada de setenta y cinco zonas y de sus habitantes, de los cuales se hablará despues.

A estos cuadros generales sucede la explicacion de los particulares. Las paredes de los corredores y de las salas que siguen (casi siempre las paredes mas próximas al Oriente) están cubiertas de una larga serie de cuadros, que representan el curso del sol en el hemisferio superior (imágen del rey en vida), y en la pared opuesta se ha figurado el camino del sol en el hemisferio inferior (imágen del rey despues de muerto). Otras varias salas vienen despues de este corredor, igualmente adornadas de pinturas y esculturas. La que precede á la sala del sarcófago por lo general consagrada á los cuatro genios de los Amentes, contiene, en las tumbas mas perfectas, la comparecencia del rey ante el tribunal de los cuarenta y dos jueces divinos que deben decidir de la suerte de su alma; tribunal del que no es mas que una sencilla imágen aquel que en la tierra concedia ó negaba al rey los honores de la sepultura. Una pared entera de esta sala, en la tumba de Rameses V, ocupan las figuras de estos cuarenta y dos asesores de Osiris, unidas á las justificaciones que se supone presenta el rey ó hace en su nombre presentar á aquellos severos jueces, cada uno de los cuales parece encargado del exámen de un delito ó pecado particular, y de castigarlo en el alma sometida á su jurisdiccion. Este gran texto, dividido por consiguiente en cuarenta y dos versículos ó columnas, no es, propiamente hablando, sino una *confesion negativa*, como se puede juzgar por los ejemplos que siguen.

«¡Oh Dios (tal)! el rey, sol moderador de justicia, aprobado por Ammon, no ha cometido maldad, no ha blasfemado, no se ha embriagado, no ha sido negligente, no ha quitado los bienes consagrados á los dioses, no ha mentido, ni sido libertino, no se ha manchado de impureza, no ha movido la cabeza oyendo palabras de verdad, no ha empeñado en vano su palabra, ni ha tenido que devorar su propio corazon (esto es, arrepentirse de cualquiera accion mala).»

Se veian finalmente al lado de este texto curioso, en el sepulcro de Rameses Meyamun, imágenes de las mas curiosas, como las de los pecados capitales ó mortales: de estas solo quedan tres bien conservadas, y son la lujuria, la pereza y la gula, figuradas en forma humana con las cabezas simbólicas de carnero, tortuga y cocodrilo.

CHAMPOLLION MENOR.

Hemos dicho que Belzoni, en el mismo valle de Biban el-Moluk, abrió la tumba de Aquenqueroes Osiris ó Petosiris, ó sea Busiris ú Ocoreo, que reinó hácia el año 1597 antes de Cristo. Oigamos á él mismo describir aquellos asombrosos asilos de la muerte con mas claridad, aunque con menos ciencia que el ilustre francés.

«Luego que hubimos pasado la abertura, nos hallamos en una hermosa sala, de veinte y siete piés y medio de larga, y de veinte y cinco piés y diez pulgadas de ancha, sostenida por cuatro pilares de tres piés cuadrados. Volveré luego á hablar de las pinturas que adornan esta caverna sepulcral, que llamaré la *antecámara*.

(*) Acompañante: dioses paredros llamaban los antiguos á las divinidades que representaban reunidas con otra principal. *(N. del T.)*

Al extremo de la sala al frente de la entrada, pasamos por una puerta á una cámara sostenida por dos pilares, á la que descendimos por tres escalones: esta tenia veinte y ocho piés y dos pulgadas de longitud, y veinte y cinco piés y seis pulgadas de anchura; las pilastras tenian tres piés y diez pulgadas de espesor, y yo la llamé *sala de los dibujos*, porque los muros estaban cubiertos de soberbias pinturas que parecian terminadas apenas el dia anterior. Volviendo de esta á la sala de entrada, vimos á la izquierda de la abertura una gran escalera, la cual conducia á un corredor; tenia diez y ocho peldaños, y era de trece piés y un tercio de longitud por siete y medio de anchura.

La antecámara, á la cual bajamos por esta escalera, tenia treinta y seis piés de larga por seis y once pulgadas de ancha, con iguales adornos de pinturas, y conforme avanzamos observamos que estas iban siendo mas perfectas. Hallabánse todas cubiertas de un barniz, cuyo esplendor producia hermosísimo efecto y las figuras estaban pintadas sobre un fondo blanco. Al principio de la antecámara habia diez escalones, por los cuales se bajaba á lo que yo llamé *la salita*, la cual daba á otro corredor de diez y siete piés y dos pulgadas de largo, por diez piés y cinco pulgadas de ancho. Desde este bajamos á otra salita de veinte piés y cuatro pulgadas de longitud por trece y ocho de anchura; adornada como todas las demás de hermosas figuras de bajo-relieve y pintadas, acabadas todas con tanta perfeccion, que creí deberla llamar *la sala de las bellezas*. Estando en medio de esta sala se ve uno rodeado de divinidades egipcias. Sigue despues, otra sala mayor, de treinta y siete piés y nueve pulgadas de longitud por veinte y seis piés y diez pulgadas de anchura, sostenida por dos órdenes de pilares cuadrados, tres de cada parte, colocados en la línea de las antesalas. De cada lado de esta se habia excavado una cámara, la de la derecha de diez piés y cinco pulgadas de larga, y ocho piés y otras tantas pulgadas de ancha; la de la izquierda tan larga como la anterior, y de ocho piés y nueve pulgadas y media de anchura. Daré á la gran caverna el nombre de *sala de los pilares;* á la cámara de la derecha el de *cámara de Isis*, por la gran vaca que en ella estaba representada, y sobre la cual volveré á hablar; y á la sala de la izquierda la designaré llamándola *cámara de los misterios*, á causa de las figuras simbólicas que la adornaban.

En el fondo de esta catacumba vi otra sala de bóveda rotonda, la cual no estaba separada de la *sala de los pilares* mas que por un escalon, de manera que las dos propiamente formaban una sola. Esta última contaba treinta y un piés y diez pulgadas de longitud, por veinte y siete de anchura; sobre la derecha y excavada de una manera tosca, habia otra cámara sin pinturas y cuyo trabajo al parecer no estaba mas que bosquejado; pero en la otra parte, al contrario, se veia terminada y sostenida por dos pilares una gran cámara de veinte y cinco piés y ocho pulgadas de larga por veinte y dos piés y diez pulgadas de ancha. Una especie de armario que sobresalia tres piés fuera de la pared rodeaba esta cámara lo cual me decidió á llamarla *sala de los armarios;* y acaso estaria destinada á recibir todos los objetos necesarios á las ceremonias fúnebres. Los pilares tenian tres piés y cuatro pulgadas de grueso, y toda la sala estaba cubierta de hermosas pinturas, como las otras de este subterráneo. Desde el extremo de la sala frente á la *de los pilares* pasamos por una gran puerta á una cámara sostenida por cuatro pilares, uno de los cuales se habia caido, y de cuarenta y tres piés y cuatro pulgadas de larga por diez y ocho piés y medio de ancha: los pilares eran de tres piés y siete pulgadas cuadradas de grueso. Los costados de esta cámara en aquellos sitios en que la roca no habia podido ser labrada de una manera igual estaban cubiertos de estuco y pintados de colores. La llamé *sala de Apis ó del toro*, porque en ella encontramos el esqueleto de uno de estos animales, embalsamado con el asfalto. Allí vimos tambien muchas figuritas de madera que representaban momias, cubiertas de asfalto para su mejor conservacion. Igualmente hallamos unas cuantas figuras de barro, pintadas de azul turquí y con mucho barniz encima: vimos ademas otras estátuas de madera en pié, de cuatro piés de altas, con

un agujero circular, sin duda para recibir rótulos de papiro; y finalmente, observamos esparcidos por el suelo fragmentos de otras estátuas de madera y de barro.

Pero lo mas importante de esta sala era un sarcófago puesto en el centro, que no podia tener igual en el mundo. Su longitud era de nueve piés y cinco pulgadas; su anchura de tres piés y siete pulgadas, y se habia empleado para construirlo el mejor alabastro oriental. No tenia dos pulgadas de espesor, por lo cual, poniendo una luz detrás de una de sus paredes, aparecia dentro y fuera cubierto de esculturas que figuraban centenares de figuritas de solo dos pulgadas de altura, las cuales, segun me pareció, representaban la procesion fúnebre del muerto, colocado en el sarcófago, diversos emblemas, y otras cosas alusivas. Jamás recibió la Europa del Egipto una antigualla de tanta magnificencia: desgraciadamente le faltaba la tapa, que habia sido levantada y rota, y de la cual encontramos algunos fragmentos en la excavacion que hicimos junto á la primera entrada. (Fue colocado en el Museo Británico, despues de haber recorrido las mas cultas ciudades de Europa).

Este sarcófago estaba colocado en la parte superior de una escalera que conducia á un pasadizo subterráneo, de trescientos piés de largo, que iba declinando, y á cuyo extremo encontramos un monton de estiércol de murciélago, impidiendo el paso de modo que no hubiéramos avanzado á no haber empleado la pala; por otra parte, hasta el desmoronamiento de las paredes superiores contribuia á obstruir el tránsito. Casi á los cien pasos, junto á la entrada, hay una escalera muy bien conservada; pero la roca cambia en este sitio de naturaleza; y de calcárea, compacta y sólida que era, se vuelve esquisto muy suelto. Este pasadizo atraviesa la montaña en la direccion de Sud-Oeste. Habiendo medido la distancia de la entrada y las rocas que lo cubren, reconocí que llega casi al centro de la montaña, y tengo algunas razones para creer que conducia desde otra entrada hasta la tumba; pero que se trató de cerrar aquel paso despues que fue sepultado en el subterráneo el distinguido personaje para quien se erigió el sarcófago, levantando un muro que cerraba absolutamente la comunicacion entre la tumba y el pasadizo subterráneo. Se habia querido tambien cerrar el paso de la escalera amontonando grandes piedras debajo del sarcófago, al nivel con el suelo de la sala, y ademas tapiando la gran puerta de la *sala de los armarios*, la cual encontramos abierta, por haberlo sido violentamente, como lo demostraban las piedras y la cal esparcida acá y allá. La escalera de la *antecámara* habia sido igualmente tapiada y cubierta de materiales y de grandes piedras, sin duda con el objeto de hacer que se extraviasen aquellos mismos que hubiesen pasado el pozo y roto la pared que impedia ir allí y que creyesen que este subterráneo terminaba definitivamente en el extremo de la mencionada antecámara. Todavía, á despecho de todas estas precauciones extraordinarias, la tumba oculta á todos y encerrada en el seno de la montaña, habia sido forzada y robada; y por lo que aparece, los ejecutores de semejante violacion tuvieron por guias hombres conocedores del secreto. El sarcófago estaba vuelto hácia el Nord-Este, y todo el subterráneo habia sido construido en la direccion del Sud-Oeste.

Dada una idea general de esta caverna sepulcral, entraré en algunos pormenores relativos á los adornos que hay en ella; pero me veré obligado á atenerme á los principales, siendo demasiado todos para discurrir sobre ellos.

Principiemos al efecto, á recorrer todo el subterráneo, comenzando por su entrada, abierta en la falda de una colina muy escarpada y elevada; y ante todo observemos que todas las figuras y geroglíficos de la caverna están generalmente esculpidos de bajo relieve, y despues cubiertos de pintura, excepto los de la *sala de los dibujos*, que están apenas bosquejados. Esta sala nos da á conocer todo el procedimiento de los artífices egipcios encargados del ornamento de los sepulcros y los templos. Primeramente alisaban la roca todo lo posible, y cuando le quedaba algun hueco lo llenaban de argamasa, que endurecida era grabada y pulida como el resto. Despues de tal preparacion, un artista señalaba de rojo los contornos de las figuras y los demás adornos que se querian esculpir; luego otro mas hábil los señalaba en negro, corrigiendo al mismo tiempo los defectos del primero, el cual era acaso un alumno ó un artista inferior. Veiánse tambien claramente en muchos sitios los errores de los contornos rojos, y las correcciones de los negros. Terminado el dibujo, el escultor con el escalpelo, cortaba la piedra al uno y otro lado del contorno, á fin de que resaltasen mas ó menos las figuras en relieve, segun su tamaño. Para las de tamaño natural se hacia ordinariamente el relieve de media pulgada, y cuando se debian representar figuras de medio pié solamente de largas, el relieve era sobre poco mas ó menos del espesor de un escudo. Los trajes y las diversas partes de los miembros están indicados por una línea, cuyo espesor no excede del de una moneda de diez reales, pero tirada con una particular precision.

Cuando las figuras estaban concluidas y pulidas por el escultor, se las cubria de una capa de color tan blanco, que nuestro mejor papel pareceria amarillento comparado con ella, y luego venia el pintor á emprender su obra. Parece que los Egipcios no tuvieron el color de carne, pues que cuando tenian que pintar figuras desnudas, empleaban el rojo, y para pintar por ejemplo, una mujer hermosa, usaban el amarillo á fin de distinguir su tez de la del hombre: no obstante la composicion del color de carne no pudo serles enteramente desconocida, pues que para representar la desnudez bajo un velo trausparente, tomaban colores que se aproximaban mucho al natural, suponiendo que los Egipcios tuviesen el mismo color que el de los Coptos, sus descendientes, entre los cuales los hay de color tan hermoso como el de los Europeos. Los trajes eran generalmente de color blanco, pero en los adornos sobresalia el pintor; el rojo brillaba en ellos mas que todos, y es menester confesar que los cuatro únicos colores conocidos de los Egipcios estaban distribuidos con mucho arte. Cuando estaba concluida la pintura de las figuras, parece que la cubrian con una capa de barniz; pero dudamos aun si este se aplicaba á los colores ya dados, ó si seria mezclado cuando se preparaban. Por lo demás, no se observa tal barniz en ninguna otra parte mas que en esta catacumba, la única preservada de los ultrajes de los bárbaros, y que conserva intactos los adornos con que la hermoseó la piedad de los antiguos, y por lo tanto la sola que nos da una fiel idea de las artes y costumbres del Egipto antiguo.=

Belzoni, *Segundo viaje á Egipto y á la Nubia.*

(H) pág. 220.

PALACIO DE OSIMANDIAS.

Referiremos la descripcion que de este insigne monumento hace Diodoro, traducida con mas exactitud de lo que se ha hecho hasta ahora, principalmente por Compagnoni.

=Se ven en Tebas monumentos funerarios de los antiguos reyes, tan maravillosos, que no han dejado á la posteridad medio de rivalizar con ellos. Verdad es que los sacerdotes pretenden que sus libros sagrados mencionan cuarenta y siete monumentos reales de este género; pero en tiempo de Tolomeo, hijo de Lago, no nos quedaban mas que diez y siete, gran parte de los cuales se arruinaron al principio de la Olimpiada CLXXX, cuando estuvimos en aquel famoso pais. No solo los Egipcios, segun resulta de sus archivos nacionales, si no muchos Helenos tambien que vinieron á Tebas en tiempo de Tolomeo, y escribieron la historia de Egipto, se encuentran de acuerdo con nuestra relacion: entre ellos Hecateo.

Refieren, pues, los sacerdotes y los historiadores, que diez estadios mas allá de los primeros supulcros, que dicen ser los de las vírgenes consagradas á Júpiter, está el monumento del rey Osimandias. Primero se encuentra una columnata de piedra diferentemente esculpida, de dos plectros de larga, y de cuarenta y cinco codos de alta. Atravesándola se ve un patio tetrágono rodeado de columnas de piedra, cada uno de cuyos lados tiene una

extension de cuatrocientos piés: figuras monólitas labradas á la antigua, y de diez y seis codos de altas están apoyadas en los pilares (αντι κιονων). La bóveda plana monólita tiene una anchura de ocho codos, y está sembrada de estrellas sobre fondo azul. Inmediatamente, despues del peristilo, se encuentra otra entrada. que es un átrio, igual al anterior, con la diferencia de tener esculturas de toda especie, muy bien ejecutadas. A la entrada hay tres estátuas hechas de un solo trozo de marmol de Siene. Una representa un hombre sentado, y es la mayor del Egipto, pues uno de sus piés tiene mas de siete codos de largo. Las otras dos menores, representan la madre y la hija de aquel, llegándole á las rodillas, á la derecha la una, y la otra á la izquierda. No se admira esto solo por su magnitud, sino por la finura del trabajo y la naturaleza de la piedra, que en formas tan colosales no presenta la menor hendidura ni mancha.

Al pié de la estátua se lee: *Yo soy el rey de los reyes Osimandias. Si alguno quiere saber cuan grande soy y donde reposo, triunfe de alguna de estas moles que son mi obra.*

Vese al costado otra estátua de su madre, sola, de veinte codos de altura y de un solo trozo, con tres coronas en la cabeza para indicar que es hija, mujer y madre de rey.

Despues de este átrio hay otro peristilo bastante mas notable. Bajos relieves de toda especie figuran allí la guerra sostenida por Osimandias contra la Bactriana rebelada. Su ejército se componia de cuatrocientos mil infantes y veinte mil caballos, y estaba dividido en cuatro cuerpos, mandado cada uno por un hijo suyo. En la primera pared está representado el rey asaltando una fortaleza bañada por un rio, y combatiendo valerosamente á los guerreros que le cierran el paso, acompañado de un leon que secunda su furor. Algunos intérpretes pretenden que en efecto un leon domesticado y alimentado por el rey lo sostenia en los combates, decidiendo la fuga del enemigo: otros refieren que aquel rey, tan vano como fuerte, para hacer su propio elogio habia querido significar con el símbolo del leon la fuerza de su alma. En la segunda pared están representados prisioneros castrados y sin manos, para indicar que en el desastre se mostraron afeminados é inactivos. En la tercera toda clase de esculturas y dibujos finísimos, nos recuerdan los sacrificios celebrados por el rey, y su triunfo al volver de la expedicion.

En medio del peristilo hay un altar á cielo descubierto, de una hermosa piedra muy labrada y de maravilloso tamaño. Apoyan la espalda en la pared dos estátuas monólitas de veinte y siete codos de altura, sentadas. Entre ellas y de cada lado hay tres entradas que van á parar á una sala hipostila, cuyo techo descansa sobre columnas alternadas, adornada como un teatro de música, y de doscientos piés de extension por cada lado.

Allí se ven muchas estátuas de madera que representan hombres en actitud de discutir, con los ojos fijos en los jueces que han de fallar, y que en número de treinta están esculpidos en una de las paredes. Entre ellos sobresale el presidente teniendo suspendida al cuello la imágen de la verdad con los ojos cerrados, y á su inmediacion muchos libros. Los jueces en su aspecto manifiestan que el juzgador no debe recibir nada, y que el presidente no debe tener ojos mas que para la verdad.

Despues de este teatro hay un pasadizo, rodeado de salas de todas clases, donde habia manjares delicados, y donde está el rey esculpido con vivos colores, en traje régio, llevando al dios un tributo del oro y la plata producidos aquel año por las minas. A los piés está escrita la suma que en nuestra moneda de plata equivale á treinta y dos millones de minas.

Despues de este pasadizo viene la biblioteca sagrada con la inscripcion: *Remedios del alma.* Allí se descubre una serie de imágenes de los dioses del Egipto y del rey, que á cada divinidad ofrece dones convenientes, y parece que está manifestando á Osiris y á sus asesores en el infierno, que ha cumplido los deberes de la piedad hácia los dioses, y de la justicia hácia los hombres.

Contigua á la pared de la biblioteca está una sala artificiosamente dispuesta, con veinte mesas circundadas de lechos, en los cuales están los imágenes de Júpiter, de Juno y del rey Osimandias, y donde se cree que este reposa. En derredor se han construido muchas cámaras con los animales sagrados del Egipto, muy bien dibujados, desde donde se sube finalmente al techo de toda la sepultura. Una vez allí se veia en el monumento un círculo dorado, de un codo de grueso, y de trescientos sesenta y cinco de circunferencia. A cada codo correspondia un dia del año, y en ellos estaban señaladas la salida y la postura de los astros, con las indicaciones astrológicas que enseñaba la supersticion egipcia. Cambises quitó aquella corona cuando conquistó el Egipto.

Tal era, pues, el monumento que contenia las cenizas del rey Osimandias, y que superaba con mucho á todos los demás así por las inmensas sumas que costó, como por la habilidad de los artistas. (Libro I, cap. 46, 47, 48, 49.)

Letronne (*Mem. del Instituto*, tom. IX, 1831) calificó de fabulosa esta relacion, así como lo habia hecho Hamilton en la *Ægiptiaca;* pero Gail leyó á la misma Academia una memoria, en la que pretende demostrar, que Diodoro no habla ateniéndose á la fama, sino por lo que él mismo habia visto; que fue exacto en su narracion, y que se halla de acuerdo con cuanto encontraron los individuos de la comision francesa en Egipto.

Aun cuando esto disminuyese la fuerza de las poderosas objeciones de Latronne, resulta todavía absolutamente increible lo del círculo de oro. Alguno imaginó que seria dorado; otros lo han creido apenas dibujado; y otro por fin, supuso que los Egipcios, prácticos en la alquimia, habian encontrado la piedra filosofal. Pero mucho mas fácilmente la han encontrado los autores, que con un rasgo de pluma multiplican los millones de hombres y los millones de dinero.

(I) pág. 224.

PÚRPURA DE TIRO.

Las tintorerías ocupan el primer lugar en las manufacturas fenicias. Ya en tiempo de Homero eran famosos los tintoreros de Sidon (1); y ¿quién no sabe que la púrpura de Tiro fue uno de los principales objetos de lujo de los antiguos?—Reasumiré cuanto he podido recoger sobre esta importante materia en algunas observaciones generales.

1.° La palabra *púrpura* no envuelve la idea de un color único, sino de un género particular de tinte, para el cual se servian los Fenicios de colores animales, es decir del licor de ciertas conchas, y que diferia de otra especie de tinte, el vejetal, para el cual no empleaban mas que plantas, *colores herbáceos.* En la primera clase se comprendian una infinidad de colores, pues que ademas de la púrpura ordinaria, que era la roja, habia la blanca, la negra y de casi todos los otros matices (2).

2.° Se conocen dos especies de conchillíferos empleados un tiempo en este tinte, el uno llamado *buccinum*, se hallaba en los escollos y las rocas: el otro denominado púrpura ó *pelagia* (la concha propiamente dicha) se pescaba con red en el mar. La concha de estos dos moluscos terminaba en espiral, pero la del primero era de forma redonda, la otra de forma aguda, y las dos tenian tantas vueltas como años contaba el molusco.

Eran tan abundantes estas dos conchas, segun Plinio, que cubrian, por decirlo así, no solo las playas de la Fenicia, sino tambien las del Mediterráneo y aun del Atlántico. Los paises mas afamados del Mediterráneo en punto á colores eran el Peloponeso y la Sicilia, y en el Océano la Gran Bretaña; pero la calidad de ellos variaba segun las localidades; cosa que provenia de causas físicas. Las conchas del Atlántico suministraban el licor mas negro; las de la costa de Italia y Sicilia el mas hermoso de violeta; y en fin las de Fenicia el mas estima-

(1) Véanse *Iliada* VI. 291; *Odisea* XV. 424.

(2) Amati l. c., cuenta nueve colores simples de púrpura, desde el blanco puro hasta el negro, y cinco mezclados. Los primeros son el negro, el gris *(lividus)*, el de violeta, el rojo, el azul oscuro ó claro, el rojizo y el blanco.

do color de amapola. Pero los Fenicios no empleaban el licor de toda la concha, contentándose con esprimir una vena ó vejiga blanca que tenia al cuello, llena de un líquido ó materia colorante, que Aristóteles, y á su ejemplo Plinio, han llamado flor: el remanente lo arrojaban como inútil (1).

3.º Este tinte, como es fácil conocer, no pudo perfeccionarse y difundirse sino insensiblemente; pero es de creer que los Fenicios lo usaran los primeros, pues que el Hércules tirio pasó por ser su inventor, y porque la naturaleza de sus paises, donde los crustáceos se hallaban en gran cantidad, debió de conducirlos naturalmente á este descubrimiento. Sin embargo no fueron propiedad suya exclusiva las tintorerías de púrpura; pero su gran habilidad, como tambien la calidad superior de sus conchas, los pusieron en situacion de elevar esta industria á perfeccion mayor, y de no temer competencia alguna. En ninguna parte se teñia tan bien de púrpura, de color de amapola y de violeta como en Tiro; las túnicas así teñidas fueron de moda entre los grandes y las clases elevadas de la sociedad, lo que muestra la inmensa extension que debió de adquirir este ramo de industria entre los Fenicios.

4.º En fin, aunque se teñian de púrpura todas las telas de algodon, de lino y de seda, este género de tinte estaba reservado con preferencia para la lana. Los Fenicios recibian de los pueblos errantes, sus vecinos, una lana finísima y excelente, y esto les proporcionó los medios de elevar mucho el precio de sus tejidos, por la excelencia de la tela y del color. Teñian la lana dos veces seguidas (*purpuræ dibaphæ*), y le daban el color de amapola ó de violeta, empleando diferentes especies de púrpura, y variando los procedimientos (2). La belleza, la finura y la solidez eran las cualidades ordinarias de las telas de púrpura. Los Fenicios tenian ademas el talento de dar á este color cierto lustre variable, que le hacia reflejar diferentes matices, y que parece tuvo para ellos muchos atractivos. No hay que maravillarse de esto, porque en todo tiempo lo que resplandece y brilla, ha sido buscado lo mismo por el vulgo que por los pueblos incultos.

Las tintorerías no podian existir sin las manufacturas de tejidos. Como la mayor parte de las telas que teñian de púrpura los Fenicios eran de lana, se puede asegurar que las que enviaban á los extranjeros, eran fabricadas por ellos mismos. Las manufacturas mas antiguas de este género, fueron las de Sidon, pues siempre se refiere Homero á las túnicas de esta ciudad (3); pero tambien se establecieron en seguida en toda la Fenicia, y especialmente en Tiro. Lástima es que la Historia no nos haya conservado nociones mas positivas acerca de estas manufacturas.

HEEREN, *Ideas sobre la política y el comercio de los antiguos*, T. II.

Además de la púrpura, que podemos llamar marina, habia la terrestre, hecha no ya con la cochinilla del cacto de Méjico, desconocida de los antiguos, sino con los insectillos del κοκκος ó kermes que vive en los robles, y que Silio Itálico denomina *cinyphius coccus*.

(L) pag. 228.

CAMINOS COMERCIALES.

Grandes caminos terrestres.

I. *Caminos de las caravanas arábigo-fenicias.*

Se dirigian á Petra en la Arabia Septentrional, y de allí á Fenicia.

1. La existencia del *camino de la Arabia Feliz á Petra* está confirmada por Estrabon (p. 1113), que determina tanto la direccion, como las jornadas que se necesitaban para recorrerlo.

(1) PLINIO IX. 36. AMATI l. c., p. 30.

(2) Se comprende fácilmente que la belleza y variedad de los colores no dependian solo de la diversidad de las conchas que los producian, sino de su preparacion y mezcla. Así, para obtener la púrpura roja oscura, empapaban la lana en el licor de la *púrpura* y despues que estaba peinada en el del *buccinum*; y para obtener el color de violeta se servian del procedimiento contrario. Era menester cierto número de operaciones para fijar el grado de cochura del color.

(3) Véanse *Iliada* VI. 291; *Odisea* XV. 424.

2. El *camino de la Arabia Feliz á Gerra* fue igualmente conocido de Estrabon, que indica el número de los dias que en él se invertian. El *Albus pagus* (Λευκη κωμη) por donde aquel pasa, segun el doctor Seetzen (Monatl. Corresp. 1813, enero, pag. 75), debe este nombre á la blancura de sus montañas. Ezequiel y otros profetas nos dicen que se mantenian relaciones con todos los lugares de este país.

3. Sobre el *camino de Gerra á Tiro* no sabemos nada de positivo; pero no puede ponerse en duda su existencia, pues que por una parte se dice de Guerra que era una rica ciudad comercial, y por otra los testimonios de su comercio continental se hallan expuestos en Agatarquides (*Geogr. min.* I. 60) y Estrabon (p. 1110). Los profetas hablan de sus relaciones con Tiro (*Ezequiel* XXVII. 15, é *Is.* XXI, 13), y se admite como cierto que el Dedan de los últimos era una de las islas inmediatas á Gerra en el Golfo Pérsico (probablemente una de las Baharein). La direccion del camino de Gerra á Tiro es, sin embargo, incierta. Este camino dividia en dos mitades iguales el gran desierto de la Arabia moderna; las vias comerciales partian de Heyar, atravesaban la fértil Neged; y se dirigian siguiendo la línea occidental hácia la Meca, la antigua Massoraba. (Segun SEETZEN *Monatl. Corresp.*, 1813, set., p. 244, este camino era de treinta jornadas para las caravanas, y pasaba por muchos lugares; pero el que se dirigia á Medina atravesaba un desierto). En tal caso probablemente se reuniria el camino con el del Yemen, lo cual lo hacia mas largo, pero menos peligroso.

4. *Camino para el Egipto*, y especialmente para Ménfis. La existencia del comercio entre la Fenicia y Cartago y este país no admite duda alguna, y evidentemente es aun aquel un camino de caravanas, con las mismas paradas que hoy se hacen. Las indicaciones de Herodoto demuestran verdaderamente que era el camino comercial entre el Alto Egipto y el Fezzan, entre Cartago y estos paises, llegando hasta las playas del Niger. (V. HEEREN *Ideen* etc. de los Cartagineses). Partiendo del Egipto atraviesa este camino el desierto de la Tebaida, conduce hasta el templo de Ammon, despues pasa por el desierto de Barca y los paises áridos de los montes Araduse, y llega al Fezzan, donde se pierde en las tierras que hoy forman los reinos de Kasna y Bornú. Es demasiado pretender exactitud de distancias y jornadas en la narracion de Herodoto; pero á pesar de esto concuerda maravillosamente con la de Hornemann, el cual recorrió el mismo camino, que sin embargo parte ahora del Cairo, no ya de Tebas, punto de reunion de las caravanas en tiempo de Herodoto.

El templo de Ammon era á la vez un santuario, tanto mas enriquecido cuanto mayores eran los peligros superados por quienes á él llegaban, y una posada para las caravanas situada entre la Nigricia y el Africa Septentrional.

¿Pero dónde estaba este templo de Ammon? Brown el primero, luego Hornemann descubrieron las ruinas de un templo que á primera vista reconocieron por el de Ammon, y que estaban junto á la poblacion que hoy se llama Siwah, lo que se confirmó mucho mas por el general Minutoli (*). Las muchas catacumbas que hay en sus alrededores y las momias que llenan con sus reliquias las colinas cercanas, confirman lo que los antiguos habian ya dicho, á saber, que no era el santuario de Ammon solo un templo, sino un estado pequeño, fundado por los Egipcios y los Etíopes juntos, con un rey particular. El oasis tiene unas doscientas millas de longitud; pero solo tres de anchura; y el terreno es feraz. Forma todavía hoy un estado de cuatro á cinco ciudades, entre las cuales Kebir, que es la mayor está gobernada por jeques particulares, y solo en el año 1826 se sometió al virey de Egipto. Minutoli en la lámina XI de su viaje, da el plano de las ruinas del templo, que los naturales llaman aun *Birbe* (templo) ó *Umeleda*, y están cubiertas de geroglíficos hasta ahora indescifrables, y de bajos-relieves á la manera de los de Tebas, con la procesion y la nave sagrada, ritual en el culto de Ammon; tambien se distinguen la fuente y la sal perfectísimamente.

(*) V. la nota del tr. pág. 185.

No disimularemos, sin embargo, que mientras Herodoto coloca el templo de Ammon á diez jornadas de Tebas, Siwah dista veinte por lo menos, si calculamos las jornadas de las caravanas á seis ó siete leguas cada una. Acaso el autor griego omitió alguna jornada.

5. El camino por donde los Fenicios hacian su comercio con la Armenia y los paises del Cáucaso, no está determinado por ningun autor. Como por allí no hay paises habitados y cultos, no ha existido verosimilmente camino comun.

II. *Caminos de las caravanas babilónico-persas.*

A. *Caminos por el Asia Occidental.*

1. No es dudosa la existencia del camino *de la Lidia á Susa en Persia*, pues que Herodoto (V. 52) describe su direccion y el número de sus jornadas. Este historiador calcula en ciento once el número de puntos de descanso; pero en las indicaciones parciales que hace no ascienden mas que á ochenta y uno. ¿Se engañó al hacer la suma, ó es falta del copista? No es posible resolver tal cuestion.

2. El *camino de Babilonia á la Fenicia* no está en ninguna parte indicado, y acaso existian muchos. Dos razones hacen no obstante suponer que aquel pasaba por Palmira: primera, el ser el camino mas natural, porque de otra manera se habria debido rodear mucho hácia el Norte, ó pasar por un vasto desierto enteramente desprovisto de agua: segunda, el ser Palmira ciudad ya antigua, que, considerando su posicion, no puede haber tenido al principio mas destino que el de servir de punto de descanso á las caravanas. El camino iba despues á Tapsaco, la mas importante ciudad comercial del Eufrates, cuyo rio se pasaba por Circesio, dirigiéndose en fin hácia el Sur por el Muro medo, y terminando en Babilonia.

3. El *camino de Babilonia á la Siria* está exactamente indicado en Estrabon, p. 1804. Era un verdadero camino de caravanas, porque estas solas podian seguirlo, siendo forzoso atravesar la Mesopotamia, desierto lleno de hordas errantes, á quienes se compraba el paso. Atravesando la Siria pasaba por Antemusia á orillas del Eufrates que se cruzaba por este sitio: de allí se dirigia por Bambica á Edesa, y despues á distancia de tres dias del rio, por las llanuras pobladas de los Chenitas errantes y provistas de algunas cisternas, á la ciudad de Chene en la frontera de Babilonia á diez y ocho escoenos (veinte y cinco leguas) de Seleucia en las orillas del Tigris. Se pretende que este camino fue en otro tiempo frecuentado por los Fenicios; pero no citando Estrabon las autoridades en que se apoya, no sabemos á que época pertenece.

B. *Caminos por el Asia Oriental.*

Camino de Babilonia y de Susa á la India. Se puede considerar como uno solo el camino que partia de las dos capitales; habia entre ambos fáciles comunicaciones, y el que iba de la una á la otra atravesaba paises poblad*simos y muy cultos. (Arriano III. 16). Pero los caminos de esta ciudad hácia los paises situados á orillas del Indo, no podian en verdad ir derechos hácia el Este, porque habria sido menester cruzar el gran desierto entre la Persia y la Media. Lejos de esto el camino principal pasaba por la Media, dejando al Norte el desierto: seguia, pues, primeramente por la orilla izquierda del Tigris el camino real maestro, dado á conocer por Herodoto, que conducia al Asia Menor, y se reunia en la frontera de la Media con el camino de la India, cuyos principales puntos de descanso han trazado Estrabon y Plinio. Estos dos autores tomaron sus datos de las fuentes mas antiguas; aquel de Eratóstenes, y este de las relaciones de los compañeros de Alejandro, ó sea de los geógrafos Beton y Diogneto (Βηματισταὶ, *itinerum dimensores*) agregados al ejército del rey. No se puede, pues, dudar ni de la direccion ni de la antigüedad de este camino; si bien es difícil fijar la posicion exacta de todos los lugares que atravesaba, porque las cifras están frecuentemente falseadas en los autores, y nuestras cartas modernas de estas regiones son defectuosísimas. Los indicios mas exactos se encuentran en la obra de Mannert, T. V, parte II.

Al salir de la Mesopotamia se dirigia el camino por el 36.° de latitud Norte, recto siempre hácia Ecbatana, capital de la Media, (Tolomeo, I, 22), y de allí por Rages hácia las Puertas Caspias (Πύλαι Κάσπιαι). Todo lo que del Occidente del Asia se trasportaba hácia el Oriente debia pasar por estos estrechos, porque mas al Norte el camino se hacia intransitable á causa de las montañas hircanias y de sus habitantes, y al Sur principiaba el desierto. Es, pues, importante determinar la posicion de estos estrechos, que por fortuna no está sujeta á controversia. En efecto, se encuentran en las montañas Caspias, y separan la Media del Aria hácia el 35° de latitud, y 51° de longitud, donde están indicados en los mapas. (V. Mannert VI. II. 175; el mapa de Rennel; una disertacion de Walkenaer sobre las Puertas Caspias, Caucásicas, Sármatas, y Albanesas, inserta en el T. VII de las Mem. de la Academia de las Inscripciones y Bellas Letras, y J. Klaproth, *Reise in den Kaucasus. Berlin* 1812). Segun Plinio VI. 17, el camino era estrechísimo, pasaba al través de las rocas, y tenia ocho millas romanas de largo.

Desde el otro lado de las Puertas Caspias se trasladaban á Hecatómpilos en la Partia, á Alejandría en Aria, á Proftasia en el pais de los Drangos, á Aracot y Ortospana, hasta el Indo. En cuanto á estos puntos de descanso, se hallan de acuerdo perfectamente los datos de Eratóstenes en Estrabon (p. 782 y 1053), de Beton y de Diogneto en Plinio (VI. 17, 21); pero difieren alguna vez en la determinacion de los demás puntos de parada, y no siempre es fácil fijar su posicion. Sin embargo, la diferencia es poco sensible respecto de toda la longitud del camino desde las Puertas Caspias hasta el Indo. Las distancias desde las Puertas Caspias se han fijado del modo siguiente por los dos autores:

Plinio.	
Hecatompilos.	13 millas rom.
Alejandria en Aria. . .	566
Proftasia.	199
Aracot.	515
Ortospana.	250
Alejandría.	50
Peucela del Indo. . .	227
	1940
	647 leguas.

Estrabon.	
1,960 estadios. .	245 millas romanas.
4,530	566 1/2
1,608	200
4,120	515
2,000	250
»	»
1,000	125
15,210 estadios.	1,901 1/2
	635 leguas.

La diferencia es muy poca, pero Plinio observa que varian las indicaciones de los manuscritos, como nos lo prueban tambien nuestros manuscritos modernos (V. Salmas. *Exercit. Plin.*, p. 556). El total de seiscientas treinta y cinco leguas parece, sin embargo, excesivo, pues que segun la situacion de los lugares en los mapas modernos no excedia de quinientas. Pero nuestros conocimientos geográficos no son aun bastante exactos para poner de acuerdo todas las medidas.

El primer punto de parada era *Hecatómpilos*, capital de los Partos, y la incertidumbre de las medidas no ha permitido fijar su situacion sino confusamente. El nombre de *Cien puertas* es sin duda griego y provenia, segun Plinio, de la confluencia de otros tantos caminos. Este

punto debió, pues, ser importante para el comercio de tránsito.

La segunda es *Alejandria en Aria*. Estrabon dice expresamente (p. 1053), que el camino es uno hasta allí; pero que se divide en dos brazos, de los cuales el primero conduce á la Bactriana, y el otro con inclinacion al Sur se dirige hácia el Indo. Seria de desear que se pudiera determinar exactamente la posicion de Alejandria; pero el único dato que poseemos es, que esta ciudad estaba á quinientas sesenta y seis millas al Este de Hecatómpilos, y situada á orillas del rio Ario (PLIN. VI. 23), que desemboca en el lago del mismo nombre (hoy Zere). Es menester, por tanto, buscarla al Norte ó por el Este del lago; y pues que (segun Estrabon, p. 1084), el camino que á ella conducia era todo recto, y se hallaba poco mas ó menos bajo la misma latitud que las Puertas Caspias, puede creerse que es la antigua capital Artacoane y la Herat moderna. De allí el camino torcia hácia el Sur para conducir á la tercera estacion *Proftasia*, en el pais de los Drangos, que acaso es el Zarang actual. La distancia, segun los dos autores citados, era de cerca de setenta leguas. La siguiente estacion era *Aracot*, en el pais del mismo nombre, que se ha conservado en la actual Arocayo. Su posicion no puede determinase á punto cierto, como tampoco puede explicarse sin un conocimiento mas minucioso del país y sus habitantes, por qué se inclinaba tanto el camino hácia el Sur. Esta inclinacion cesaba, siguiendo por el Norte hácia Ortospana y Alejandría distantes entre sí muy pocas leguas. Esta Alejandría era la ciudad del mismo nombre situada al pié del Paropamiso, por la cual le dieron el sobrenombre de *Alejandria del Paropamiso*. Alguna vez se ha tomado esta ciudad por el Candahar actual; pero segun las geografías modernas es verosímil que Ortospana fuese la antigua Alejandría, situada cerca de diez y siete leguas al Sur del Candaar (V. MANNERT, T. II., p. 85). Era un punto de descanso importante para el comercio, porque el camino de la Bactriana llegaba hasta allí, y allí se reunian tres caminos (ἡ ἐκ Βάκτρων τρίοδος). Desde allí, atravesando el rio Coes, se llegaba á Peucela y Taxila, por donde se pasaba ordinariamente el Indo para entrar en la India.

III. *Caminos por la Bactriana y Samarcanda.*

1. El *camino del Asia Occidental á la Bactriana*, hasta Alejandría en Aria seguia el de la India; desde allí girando hácia la Bactriana corria tres mil, ó segun otra version, dos mil ochocientos sesenta estadios, y continuando por Maracanda hasta el Yaxartes, cinco mil estadios, y luego concluia en la frontera del Asia Central ó de la Gran Tartaria, habitada por los Isedones ó Masagetas. (Estrabon, pág. 782).

2. *Camino de la Bactriana á la India.* Estrabon (página 1033) considera este camino como una continuacion del anterior, y dice que era frecuentado igualmente por los que viniendo de la Media por las Puertas Caspias, habian llegado á Alejandría de Aria y deseaban evitar el camino meridional, mas largo á causa de sus curvas. El camino iba desde la Bactriana al Sur del Paropamiso, y se reunia en Ortospana con el otro de la India, lo que hizo llamar á esta ciudad *Trivio de Bactriana*. Se puede inferir de esto, que ademas de los dos caminos que conducian á la India y á la Bactriana, habia otro que se dirigia hácia el Sur del Indo; pero esto solo es una conjetura, porque propiamente se forma un *trivio* en Ortospana, si consideramos á esta ciudad como el centro de los caminos de la India, la Bactriana y el Asia Occidental.

3. El *camino de la Bactriana á la pequeña Bucaria y á Sérica* lo señala Ctesias cuando habla de las caravanas indias del pequeño Tibet; y este escritor establece de un modo tan evidente las relaciones comerciales entre los Bactrianos é Indios, que no hemos menester otras pruebas de la existencia del camino procedente de la Bactriana. Reuníase este con el que venia de la India, y los dos tenian una estacion principal cerca de la Torre de Piedra, que se hallaba á los 42° de latitud como Bizancio y la capital de los Séres. Respecto del camino de Sérica al Gánges solo tenemos conjeturas.

IV. *Camino comercial por el Asia Central.*

La existencia de este camino que iba desde las ciudades griegas á orillas del Mar Negro por los montes Urales hasta los Agripinos ó Calmucos en la Gran Tartaria, se funda en las relaciones de Herodoto, y sobre todo en el pasaje del libro IV, 24. Creemos que se prolongaba mas allá de los confines de los Isedones, porque este pueblo traficante, fronterizo á Sérica, debia tener relaciones con sus habitantes que mantenian gran comercio con los otros pueblos. Extendiéndose los Isedones al Este hasta Sérica y al Sur hasta el Yaxartes, donde concluia el camino de las caravanas procedentes de la India, mencionado mas arriba segun Estrabon, se ve claramente por cual de ellos se verificaba el cambio de las mercancías del Oriente y del Mediodia del Asia. ¿Cómo habria podido adquirir Herodoto conocimiento exacto de los inmensos pueblos desparramados como nómadas en la Sogdiana, si no hubiese habido comercio?

Viajes marítimos.

La navegacion de los mares asiáticos se limitaba antiguamente á los Golfos Arábigo y Pérsico y al Mar de las Indias. No puede dudar de estos viajes el que considere las circunstancias que los hacian fáciles, por verificarse ordinariamente siguiendo las costas, por ser pequeñas las distancias, y por hallarse, en fin, favorecidos con vientos periódicos. La direccion de estos explica cuán ventajosos eran estos caminos en las diferentes estaciones, para los viajes que se hacian por la península aquende el Gánges, y para los de regreso.

El puerto Barigaza (Beroach) era el principal en tiempo del Periplo. Pero ademas Paetala, en el Delta del Indo, parece haber sido desde tiempos muy remotos una plaza importante, y se presenta como tal en las expediciones de Alejandría. Es de creer que la navegacion de este puerto, á Trapobana ó Ceilan, y por la costa oriental de la península hasta el Gánges, no fuese mas que un simple cabotaje.

Véase principalmente á HEEREN, *Ideas sobre el comercio y la política de los antiguos*, apéndice al tom. III.

(M) pág. 240.

DEL CONSEJO DE LOS ANFICTIONES Y DEL ORÁCULO DE DELFOS.

Ademas de las fiestas generales, cada pueblo de Grecia las tenia particulares, que en época fija, y en algun templo comun, se celebraban por la asamblea del mismo pueblo. Estas asambleas por componerse casi todas de los pueblos inmediatos al templo, se llamaba αμφικτιονια ó αμφικτυονια, *Amphictionia* ó *Amphyctionia*, y habia muchas para toda la Grecia (1), aun cuando de bastantes no queda mas memoria que el nombre. Así hubo una anfictionia de los Dórios en el Peloponeso, con fiestas comunes en no sé qué templo argivo; una de los Beocios celebraba la solemnidad de Neptuno cerca de Onquesto; la de los Hermonios, Epidauros, Eginetas, Atenienses, Prasienses, Nauplios, y Beocios de Orcomene, tenia sus reuniones en Calauria, en el templo de Neptuno; la de los Jónios se congregaba de cuatro en cuatro años en Delos, adonde acudian los habitantes de las islas del Asia y del Atica. La teoria de cada ciudad ofrecia ritos á Apolo con pompa y juegos solemnes; y todos en comun cuidaban del templo de Delos, administrando sus bienes y rentas por medio de delegados.

La mas insigne entre todas, fue la de los pueblos que por antonomasia llamamos anfictiones, cuya asamblea se celebraba dos veces al año en Delfos y en las Termó-

(1) Véanse SAINTE-CROIX, *Des anciens gouvernemens fédératifs*, Paris 1804, p. 115.
HÜLMANN, *Anfange der griech. Gesch.* p. 161-188.
WACHSMUTH I. 1, p. 106.

pilas; por lo cual la Anfictionia se llamaba Délfica ó Piláica. Se cree que trae esta su orígen de Anfiction, héroe fabuloso (1), hermano ó hijo de Heleno; y despues fue renovada y organizada por Acrisio, rey de los Argivos (2). Tomaban parte en ella doce pueblos ó gentes: los Focenses, Locrenses, Dólopes, Enianos ó Eteos, Aqueos Ftiotas (3), Malienses, Magnesios, Perrebos, Tesalios, Beocios, Dórios y Jónios. Estos últimos, segun parece, no fueron admitidos sino despues que los colonos de la Tesalia, procedentes de las regiones vecinas al Parnaso, comunicaron á aquellos pueblos los ritos de Apolo Pitio. Los Tesalios entraron en la Anfictionia, á lo que creo, cuando desde la Tesprotia atravesaron el Pindo y se establecieron en la Tesalia. Todos los demás habitaron antiguamente las dos pendientes del monte Œta, por la parte superior hácia la Tesalia, y por la inferior hasta el Golfo de Crissa, en paises poco lejanos, hasta que los Beocios, arrojados por los Tesalios ocuparon la Beocia, los Dórios el Peloponeso, y luego algunas islas del Mar Egeo y parte del Asia. Puede conjeturarse, no decirse con certeza, la razon que pudo inducir á estos doce pueblos á asociarse, y á promover el culto comun de Apolo Pitio (4). Solo añadiremos que en el año III de la Olimpiada CVIII, los Focenses y los Lacedemonios fueron excluidos de la Anfictionia, y admitidos los Macedonios; y despues aquellos volvieron á figurar en este consejo (5).

Era comun á los Anfictiones el culto de Apolo Pitio y de Ceres Anfictiónida, el primero de los cuales tenia su templo en Delfos, y la otra en Antela, pais de los Malienses. Allí celebraban su reunion los Anfictiones dos veces al año; cuidaban de los ritos comunes, principalmente de la custodia del templo délfico, de sus derechos y santidad; y de comun acuerdo castigaban las culpas que contra ellos se hubiesen cometido (6). Despues de la Olimpiada XLVIII tuvieron tambien la superintendencia de los juegos Pitios.

Ademas correspondia á los Anfictiones cierta inspeccion sobre el derecho de gentes, que debian observar los pueblos de la Liga, y que constaba en ciertas leyes anfictiónicas (7): por tanto tenian una especie de jurisdiccion cuando se les sometia alguna controversia entre pueblos ó algun caso de violacion del derecho público; y si era necesario, decretaban la pena contra los reyes, á quienes hacian la guerra para ejecutarla (8).

Pero siendo las ciudades entre sí tan desiguales en fuerza; teniendo algunas gran riqueza y poder, al paso que otras eran débiles y con trabajo podian defenderse dentro de sus estrechos límites; y estando sometidas á una dominacion extraña (9), no es maravilla que los mas poderosos se burlaran de los fallos anfictiónicos, y que no los observaran sino aquellos á quienes fácilmente se podia compeler á ello con la fuerza. Ni entre las cuestiones de las ciudades mayores aparece que interpusiesen los Anfictiones su autoridad, y otras ponian sus controversias en manos de otros árbitros.

Muchas fueron las causas de tan escasa autoridad, pero la principal era el método observado en la composicion de la asamblea misma y en la emision de los votos; porque teniendo la ciudad mas pequeña, aun cuando fuese sierva, tanto derecho como las mas grandes y poderosas, cada una de las cuales casi valia mas que todas las otras juntas, no se la podia hacer fácilmente que aceptase los decretos de estas. En efecto, todo pueblo daba dos votos, y siendo muchas las ciudades de un solo pueblo, en todo tiempo asistian á la Dieta diputados de dos de estas, como entre los Dórios, los de Citino y Esparta; entre los Jónios los de Atenas y Eretria ó de Priene; y es cosa averiguada que el derecho de enviar representantes se compartia con cierto órden entre las ciudades del mismo pueblo.

Dos reuniones habia todos los años, una en la primavera y otra en el otoño, y parece que entrambas se verificaban siempre en las Termópilas y en Delfos. Los diputados se llamaban *hieromnémonos*, y luego se les agregaron los *pilágoros*, concurriendo de aquellos uno por ciudad, y de estos muchos. Unos y otros asistian á las asambleas y tomaban parte en los consejos, pero el voto á nombre de las ciudades no se daba sino por los hieromnémonos, uno de los cuales hacia las veces de presidente. Tambien hallamos mencionadas las *eclesias*, ó reuniones de toda la multitud que de las ciudades anfictiónicas acudia á Delfos. Los hieromnémonos las convocaban para deliberar ó consultar, ó bien para notificarles los decretos del Congreso, y que se obligasen inmediatamente á ejecutarlos cuando el caso lo exigia. Sabemos ademas positivamente que concurria mucha gente á Delfos en la época de la celebracion de la Dieta.

Subsistió el consejo de los Anfictiones aun despues de haber acabado los Romanos con la libertad griega (10), porque si bien L. Mummio suprimió esta y las demás reuniones de los Griegos, fueron no obstante, poco á poco restableciéndose; y sabemos que Augusto organizó de diferentes modos las asambleas, y dispuso que se reuniesen en todo treinta diputados enviados parte por las ciudades y parte por los pueblos, de los cuales unos nombraban uno solo, y otros dos (11).

No se debe diferenciar de los Anfictiones el oráculo de Delfos, tanto porque tenia íntima conexion con sus asambleas, y era grandemente venerado de todos los Griegos (12), como por su mucha autoridad para establecer los derechos y las leyes de las ciudades, y moderar con sus consejos el ardor de los que se proponian acometer arriesgadas empresas. En efecto, aunque hubo muchos oráculos en toda la Grecia, y algunos tambien muy venerados, entre todos sobresalia extraordinariamente el délfico por su gloria y reputacion. Su orígen se pierde en la fabulosa antigüedad (13), y parece cierto que antes

(1) Que el personaje era falso, y el nombre derivado de αμφικτιονων, esto es, περικτιονων, con leve variacion, lo conocieron ya los antiguos. Véase *Anaximen.* ap. HARPOCRAT. etc.

(2) V. Müller, Dor. I.

(3) Que no tomaron parte en ella los Aqueos del Peloponeso lo indica el hallar siempre nombrados Φθιωται, ο Αχαιοιφθιωται.

(4) Confer. TITTMANN p. 111-118.

MÜLLER, *Dor.* I, p. 261.

WACHSMUTH I. p. 117-118. Es sin embargo cierto que no todos los Griegos eran admitidos en estas asambleas, por lo cual es impropia la denominacion que les dan algunos de asambleas de los Griegos. Hüllmann opina que el nombre de Helenos no indicaba al principio un pueblo sino la liga, y que así se llamaron de aquel modo todos los que pertenecian á la Anfictionia, y Pelasgos los que no correspondian á ella.

(5) De los Focenses hablamos en nuestra narracion: de los Lacedemonios consta lo que hemos dicho por Justino XXIV. 1.

(6) Notabilísimo es un mármol en Choiseul (*Corp. Inscr.* I, n.° 1688) donde están marcados algunos derechos y los deberes de los Anfictiones, especialmente para la custodia de los ritos y de los campos de Apolo, la conservacion de los caminos y los puntos que conducian al templo de Delfos; y donde se prescriben tambien los preceptos para la tregua y los juegos pitios. De este mármol y de Esquines *(in Ctesif.)* deducimos que los Anfictiones tenian además á su cargo lo correspondiente al culto de Latona, Diana y Minerva Pronea. V. TITTMANN p. 99-111. En Esquines *(Def leg.* p. 284) se halla el juramento de los Anfictiones: και εαν τις η συλα τα του Διουη συνειδη τι η βουλευση τι κατα των εντω ιερω, τιμωρησειν και ποδι και χειρι και φωνη και παση δυναμει. De aquí procedieron las guerras contra los de Crissa por haber ocupado los terrenos del templo y exigido contra las leyes anfictiónicas un derecho de tránsito á los que iban á Delfos: contra los Focenses por haber invadido los terrenos y el templo mismo: contra los Aenseatisios por hallarse en el mismo caso que los de Crissa, y finalmente contra los Etolios. De todas estas guerras hablamos en su lugar.

(7) Νομοι αμφικτυονικοι. DIONIS. A. *Rom.* VI. 25.—POLIB. IV. 25. Una de estas consta por el juramento tomado de Esquines *(De f. leg.)*: μηδεμιαν πολιν των αμφικτυονιδων αναστατον ποιησειν μηδ' υδατων ταμιαιων ειρξαι, μητ' εν πολεμω μητ' εν ειρηνη, εαν δε τις ταυτα παραβη στρατευσειν, και τας πολεις αναστησειν.

(8) Δικαι αμφικτυονικαι οσαι πολεσι προς πολεις εισιν. ESTRAB. IX. 3. Por eso se llama á los Anfictiones Οι εκ πολλων πολεων αιρετοι δικασται (TIMEO *lex. Plat.*) Alguna vez tambien decretaban premios para los beneméritos. V. TITTMANN p. 126.

(9) Como los Jónios á los Atenienses; los Magnesios, los Perrebos y los Aqueos Ftiotas á los Tesalios.

(10) Alguna vez al principio, los Etolios, apoderados de Delfos, se arrogaron el derecho de formar por sí solos la Anfictionia. V. PLUT. *in Dem.* c. 40. POLIB. IV. 25. JUSTIN. XXIV. I.

(11) PAUSANIAS X. 8. 3. Dos votos asignaron á los Macedonios, Tesalios, Beocios, Focenses, Locrenses, y á las ciudades de Nicópolis y Delfos, uno á Atenas y á los pueblos dórios de la Dóride, y á los Eubeos. De los demás no habla Pausanias.

(12) Frecuentemente tambien enviaban los Bárbaros á consultarlo, principalmente los Etruscos de Agilla, cuyo tesoro se conservaba en Delfos.

(13) Véase WACHSMUTH II.—C. F. WILSTER, *De religione et oraculo Apollinis delfici*, Copenague 1827; L. ZANDER in *Ersch*; y GRU

que los Helenos emigraran de la Tesalia, hubo en el Parnaso un oráculo celebrado por la religion de los naturales, y despues consagrado á Apolo por los Helenos, y principalmente por los Dórios (1). Instituido despues el consejo de los Anfictiones, y adoptado por todos el culto del Apolo Délfico ó Pitio, tanto mas crecieron necesariamente la fama y la veneracion del oráculo, cuanto mas se difundieron los pueblos anfictiónicos por lejanas colonias.

Y así como se dice que la emigracion de los Dórios al Peloponeso no se hizo sino por consejo del oráculo Délfico, del mismo modo no se expidieron en lo sucesivo colonias ni de dicho país ni de otros sin consultar á Apolo, y aun muchas de ellas fueron sugeridas por el oráculo. Su autoridad era venerada especialmente por los Dórios, y sobre todo por los Espartanos, porque aprobó la division del reino entre dos Heraclidas, y todo el código de las leyes de Licurgo. Los Espartanos no emprendian guerra, ni hacian innovacion, ni tomaban determinacion alguna importante sin obtener de antemano la aprobacion del oráculo. ¿Qué mas? por consejo del oráculo se derogó ó confirmó alguna vez la autoridad de los mismos reyes; así es que hubo Pitios, elegidos por ellos mismos para consultar siempre que era necesario á Apolo, referir y custodiar sus respuestas.

Aunque no tenemos tan precisas noticias de las otras ciudades dóricas, no se puede dudar sin embargo de la grande autoridad que ejercia entre ellas el oráculo. Algo menor fue su influencia entre los Jónios, no sabiéndose de cierto si los exégetas de los Atenienses fueron πυθοχρηστοι y semejantes á los Pitios de los Espartanos. Las mismas leyes de Solon tampoco se publicaron sin la sancion del dios de Delfos; Platon asegura que de Delfos procedian los ritos de que se servian los Atenienses para expiar y castigar los asesinatos; y como dicho rito se observaba igualmente por los demás Griegos y provenia sin duda del mismo origen, resulta que el oráculo tuvo no pequeño mérito en la represion de las venganzas particulares, y en la conservacion de la paz interior.

En general, mientras la primitiva piedad de los hombres consideró á los dioses como autores y moderadores de todas las cosas, prosperó muchísimo la autoridad del oráculo de Delfos, sirviendo en gran manera para dirigir al bien las costumbres públicas y privadas, y consolidar con leyes é instituciones el estado de la ciudad; y en verdad que no poco contribuyó á que se emprendiese con unidad de fuerzas, con valor y confianza la guerra persa. Sin embargo, no sirvió de mucho para refrenar las discordias intestinas; y aun cuando no faltan ejemplos de controversias entre las ciudades apaciguadas por una respuesta del oráculo, esto sucedia raras veces, y mas frecuentemente se nos presentan los ejemplos contrarios, demostrando que el oráculo no impidió semejantes guerras.

Despues, y principalmente cuando terminada la guerra del Peloponeso se dividia toda la Grecia en dos facciones enemigas, no solo no sirvió el oráculo para reconciliarlas, sino que favoreció abiertamente á los Espartanos (2); por lo cual no es de extrañar que decayese su crédito entre los enemigos de Esparta, tanto mas cuanto que la antigua piedad y la veneracion á los dioses cesó de tener fuerza en los ánimos, no eximiéndose los mismos sacerdotes délficos de la corrupcion general. Porque cualquiera que sea la opinion que se tenga sobre la naturaleza y el origen de los oráculos, no puede ponerse en duda que los sacerdotes no adquirieron la autoridad con el fraude y la impostura, sino con la santidad, el saber y la piedad; no fingieron las respuestas con astucia, sino por cierto instinto, que indudablemente podrá llamarse error, pero que á ellos les parecia divino, como si verdaderamente fuese inspirado por el mismo dios (3). Cuando despues, corrompidos por el favor, por la envidia ó el miedo, y aun por el dinero, principiaron á responder lo que agradaba á los demás ó se les antojaba, necesariamente debieron los oráculos de ser despreciados, y convertirse en objeto de burla, primero para los sabios, y últimamente hasta para el vulgo.

(Extracto de la obra de JORGE FEDERICO SCHŒMANN titulada *Antiquitates Juris publici Græcorum*, Gripswald, 1838.)

Respecto de los Anfictiones y de los oráculos han escrito entre los Italianos el consejero Mengotti, suponiendo su institucion enteramente política: contestóle el consejero Torricení, con el objeto de demostrar que era enteramente religiosa, y el doctor Ambrosoli concilió ambos pareceres con abundancia de erudicion y de razones.

Clavier, autor de la historia de los primeros tiempos de la Grecia, en una memoria leida á la Academia de Francia, y tambien en otras obras, niega que tuviesen parte en los oráculos los prestigios y las ficciones; antes bien los considera como una poderosa institucion política y religiosa, que consagraba las verdades, la legislacion y los decretos públicos. Mientras floreció la Grecia tuvieron tambien ellos muy grande influencia; luego que perdió la importancia política decayeron, y esto sucedió precisamente cuando las sectas filosóficas les hicieron la guerra.

(N) pag. 266.

TEOGONIA DE HESIODO.

Mucho antes de Homero y de Hesiodo hubo cantores en la Grecia, y ademas de estos florecieron otros en la falda del Helicona, en la Trácia mitológica. Entre estos últimos ocupa el primer lugar Hesiodo, del mismo modo que Homero entre los poetas jónios. Heine, Wolf, F. Thiersch y otros, siguiendo al holandés Ruhnken, no vieron en su *Teogonia* mas que una compilacion indigesta, llena de interpolaciones, y remendada de fragmentos mas antiguos. Al contrario Guignault, en la traduccion, ó mas bien refundicion de la *Simbólica* de Creuzer, cree hallar en ella unidad y concierto. Véase la exposicion que hace de esta *Teogonia*.

=Cuando apareció Hesiodo, los símbolos y las leyendas populares de los dioses de Grecia principiaban á ser insuficientes para satisfacer la naciente curiosidad de los ánimos, ávidos de penetrar el arcano del mundo y el orígen de las cosas, pero envueltos aun en la forma mítica, y llenos de fe en sus propias creaciones. Estos símbolos y estas leyendas se habian multiplicado de tal suerte, ya en los cultos locales, ya en los cantos de una larga sucesion de poetas, que se habia hecho sentir la necesidad de aproximarlos, unirlos, crear entre ellos relaciones, una filiacion seguida, y organizar la ciudad de los dioses y su historia como un cuerpo de nacion, á la manera que propendian á organizarse las tribus y las ciudades de los pueblos helenos, y á probar con las genealogías y con las instituciones políticas el origen comun.

Hesiodo emprendió la tarea de satisfacer á la vez esta nueva curiosidad y esta necesidad cada dia mas general de los ánimos, y lo hizo segun el genio y las condiciones de su tiempo, como poeta que era, sin mas arte que el canto, ni mas ciencia que la memoria, pero confiando en la inspiracion de las musas, que no faltaba á sus alumnos.

No hay, pues, que buscar en su obra aquella regularidad de conjunto, aquel estricto encadenamiento de pormenores, aquel rigor lógico, en suma, de dibujo y de ejecucion que es propio de otros tiempos. Menos todavía debe buscarse en el autor la conciencia clara y completa de la íntima naturaleza del asunto que trata,

BER, *Enciclop. art. et litt.* sec. I, t. 23, fueron los primeros que compilaron las fábulas antiguas.

(1) MÜLLER, *Doric.* I, piensa que eran dórios los principales de Delfos, entre los cuales se elegian cinco sacerdotes (οσιοι): HÜLLMANN por el contrario los cree tracios. Delfos era libre é independiente; y estuvo gobernada primero por reyes, y despues por nobles entre los cuales se elegian los sacerdotes y los magistrados πρυτανεις, y los αρχοντες senadores. La plebe campesina era casi toda de hierodulos. Los Delficos tenian la posesion del templo bajo la tutela de los Anfictiones: pero muchas veces les fue disputada por los Focenses, de lo que se originó la segunda guerra sagrada. Sin embargo, en la liga anfictiónica no se distinguieron los Délficos de los Focenses hasta el tiempo de Augusto.

(2) El oráculo sin embargo intervino para que Atenas no fuese destruida. V. ÆLIAN. V. H. IV. 6: no sé por qué lo pone en duda Hüllmann.

(3) Sobre la ambigüedad de los oráculos véase la sensata opinion de JACOB I. p. 336, que concuerda en general con WILSTER p. 53. HÜLMANN toma esta ambigüedad por signo verdadero de fraude, y cree que los oráculos no eran mas que las respuestas del congreso délfico.

del sentido de los mitos de que usa, y de los que inventa; la claridad, la madurez de reflexion que distingue el fondo de la forma, la idea del hecho, y que premeditadamente crea fábulas y alegorías. La forma simbólica y mítica que presenta las ideas como personas, las invenciones como hechos, y que construye con ellas, bajo la forma de historias verosímiles, sistemas verdaderos, era todavía en tiempo de Hesiodo la forma misma del espíritu griego: ¿qué extraño es que él la conservase y creyera en ella?

Habiendo acometido la empresa de dar á los Helenos un cuerpo de teología nacional en la época en que se constituian en nacion, no hizo un tratado mas ó menos dogmático, sino un poema narrativo, una epopeya. Ni podia darse entonces mas poesía que la epopeya. Es cierto que antes que él habian intentado los poetas varios ensayos teogónicos en las diferentes regiones de la Grecia; pero tales ensayos habian sido parciales é incompletos. Hesiodo, que residia en el antiguo foco de la poesía religiosa, que era el heredero de los sagrados cantores del Olimpo y del Helicona, trabajó para toda la Grecia; compiló aquellos anteriores bosquejos; los ordenó como pudo; los transformó sin alterar su fondo, y los desarrolló en un lienzo, tan vasto como sencillo, que puede considerarse obra suya, y pensamiento suyo personal. Como sus antecesores, despues de los primeros tiempos y de las primeras tentativas de teogonías parciales creadas por religiones locales, creyó implícitamente en estas historias divinas, que referia con arreglo á los escritos de aquellos, pero lleno de una fe mas elevada y mas libre, y con un principio de reflexion. Por eso comprendió la necesidad de motivar, explicar é interpretar, en fin, á su modo los mitos populares relativos á los dioses. Hizo mas: ordenándolos bajo un plan poético, penetró y dominó su naturaleza con inteligencia superior, con intuicion profundamente simbólica, intuicion exclusivamente suya, aun cuando los escasos gérmenes de tales mitos estuviesen ya depositados desde el orígen en el seno de la religion de los Griegos.

La Grecia no creia ni podia creer en la eternidad de sus divinidades, como lo mostró altamente Esquilo, cuando por boca de Prometeo, é inspirado por la *Teogonia* de Hesiodo, predice á Júpiter un sucesor. Rodando por el mundo los dioses griegos, debian sufrir sus vicisitudes; necesariamente tenian una historia; habian principiado y debian concluir, ó á lo menos ceder el imperio á otras deidades mas poderosas. Habian existido dioses anteriores, que por otros habian sido despojados. Así todo venia al fin á reducirse á ciertos principios primitivos, elementales, deificados tambien, ó sea á las fuerzas de la naturaleza (1), única eterna, única verdaderamente viva y divina.

De esta idea preexistente sin duda, y contemporánea de las primeras creaciones teogónicas, se apoderó Hesiodo para fecundarla, comprendiendo que la ley del mundo era el cambio, la sucesion, ó mas bien (pues que él era Griego y estaba animado por el genio occidental), el desarrollo y el progreso; y que tal desarrollo y tal progreso constituian la misma historia del mundo desde su orígen en adelante, y por consiguiente, la de los poderes idénticos á él que lo gobiernan. Ademas, adivinó por revelacion secreta del espíritu que vive en el hombre como en la naturaleza, y cuyas leyes son en el fondo leyes naturales suyas, que la serie natural de las evoluciones cósmicas, representada por la serie tradicional de las revoluciones divinas, se habia verificado á manera de progresiva transicion desde lo indeterminado á lo determinado, desde lo absoluto á lo relativo, y en suma, desde lo infinito á lo finito. A esta grande idea filosófica, aun cuando oscuramente comprendida, debió la unidad íntima y generadora de su pensamiento; así como su creencia religiosa en las dinastías sucesivas le trazó las leyes del movimiento exterior.

La sucesion de las generaciones divinas, que simbólicamente representa las grandes faces de la creacion del mundo en el espacio y en el tiempo, es el dato fundamental de la *Teogonia*, del propio modo que la guerra de los Titanes con los dioses del Olimpo es su accion principal y forma su núcleo. El desenlace, el fin del poema, su moralidad, por decirlo así, es la victoria de Júpiter sobre los Titanes, ó sea del principio del órden sobre los agentes del desórden, y la consiguiente organizacion del mundo en su estado actual. El asunto y sus diversas partes se indican claramente al principio en algunos versos del *Proemio*, trozo seguramente antiguo, de bello carácter poético, hecho con toda evidencia para la *Teogonia*, y á ella anexo y conexo, por mas que se haya dicho. Despues de haber consagrado las Musas á su poeta, preludian sus cantos celebrando ellas mismas antes que á Júpiter á la veneranda raza de los dioses, primero la de aquellos engendrados por la tierra y el cielo (Titanes), y luego la raza de los que deben á estos su orígen (Olímpicos); celebran en seguida á Júpiter el mejor y el mayor de los dioses del Olimpo, y por último, á la raza de los hombres y de los robustos gigantes. Algo mas lejos se nos muestra Júpiter vencedor de Cronos, su padre, dispensando á los demás inmortales grados y honores, y se termina el *Proemio* con una invocacion á las Musas, que forma la inmediata introduccion del poema, y reproduce exactamente toda su distribucion:

»Salud, hijas de Júpiter: inspiradme cantos dignos de »agradar; referid los sucesos de la sagrada é inmortal »estirpe de los dioses que nacieron de la Tierra, del es»trellado Cielo, de la oscura Noche y de aquellos á quienes »la onda amarga nutrió en su seno... Decid cómo de estos »nacieron los dioses, autores de todo bien; cómo se divi»dieron posesiones y dignidades; cómo finalmente se »establecieron en las cumbres del Olimpo. Decidme todo »esto, oh Musas, moradoras del Olimpo, y haciéndolo »desde el orígen, enseñadme cuál fue el primero de to»dos los dioses.«

Aquí entra en materia. En el principio existió el Caos; despues la Tierra del vasto seno, firme base de todos los seres, el tenebroso Tártaro en el fondo de sus abismos, y Amor, el mas hermoso de los dioses inmortales.

Segun Hesiodo, que ya aquí se funda en antiguas creencias, reduciéndolas no obstante á sistema á su manera, estas son las cuatro esencias primordiales del mundo, los cuatro agentes primitivos é increados de la creacion. El Caos evidentemente preexiste; es, como parece indicarlo su nombre y como lo habian conjeturado los antiguos, el vacío, el espacio indefinido, el lugar de todas las cosas; en sentido menos abstracto, y por eso mas conforme á la intuicion simbólica, es el confuso y tenebroso abismo, de cuyo seno salió el mundo organizado y visible, y que coexiste con el mundo. En el fondo del informe Caos se produjo la Tierra ó la superficie terrestre extensa y figurada, sólido fundamento del universo, en cuyo centro y seno mas profundo está colocado el Tártaro. Los antiguos pudieron prescindir de él como principio del mundo; pero es esencial en el plan cosmogónico de Hesiodo, como region tenebrosa é inferior, opuesta á la superior y luminosa; y bien dijo alguno que el Tártaro, en el sentido cosmogónico, es la inclinacion que la tierra ó la naturaleza desenvuelta del caos conserva á volver á él parcialmente. Eros ó el Amor, que ya entonces tenia gran parte en la mitología poética, es aquí el agente supremo de la creacion, el principio de movimiento y de union que aproximó á los seres, la causa eficaz de las generaciones divinas y humanas. Cuando del Caos, fuente eterna é indeterminada de las tinieblas, hubieron salido las tinieblas determinadas y accidentales, inferiores y superiores, el Erebo y la Noche, de la union de ambos, por primer efecto del Amor, nacieron el Eter y el Dia (*Emeros*), la luz superior y la inferior. Bajo otro aspecto, el Erebo parece ser el aire denso y tenebroso, fijado en lugares bajos, y el Eter, el aire puro y transparente que ocupa la elevada region de la luz. De todos modos, la luz procede de las tinieblas, lo alto de lo bajo, lo claro de lo oscuro, y lo determinado de lo indeterminado; ley general de la creacion, que encontraremos en toda su marcha.

La Tierra procreó primero á Urano, el cielo estrellado, la bóveda celeste que la cubre, opuesta al profundo Tártaro, y producida despues que él en virtud de la in-

(1) Ya hemos dicho en una nota anterior, que segun Guigniault, las mitologías representan las fuerzas de la naturaleza.

dicada ley; luego las excelsas montañas que surgieron de su seno; en seguida el Ponto, la profundidad del mar, cuyas aguas saladas parece que brotan de ella. Este mar estéril fue engendrado sin intervencion del Amor, en tanto que la Tierra bajo sus auspicios se unia al Cielo y daba á luz el Océano, rio de rios que la rodea, y á Tetis, madre, por su union con él, de las aguas dulces y nutritivas. A esta primera pareja, hija del cielo y de la tierra, siguieron otras cinco, siendo el último y mejor de estos doce hijos, Cronos, el Tiempo, que tuvo por esposa á su hermana Rea, que fluye y pasa continuamente, la duracion, madre del cambio y del progreso. Hablaremos despues de las otras parejas: baste aquí observar que estos seres simbólicos, entre los cuales se distinguen tambien Temis, ley eterna, y Mnemosina, la memoria, madre de las Musas, parece que en su idea comun y primordial, expresan los principios elementales y como los prototipos de las fuerzas físicas y morales, por cuyo concurso se desenvuelve la creacion en el espacio, entre el cielo y la tierra.

Pero el Cielo y la Tierra tuvieron todavía otros hijos que concurrieron tambien á esta grande obra, y con sus reiterados esfuerzos aceleraron la definitiva organizacion del mundo material: tales son los Cíclopes, doble triada de hermanos, que dieron luego á Júpiter el trueno y el rayo, y los Hecatónquiros ó Centímanos, de indomable fuerza, y de espantoso aspecto. Los nombres propios aplicados á estos símbolos nuevos muestran en sí la simétrica oposicion de los grandes fenómenos de la atmósfera durante el verano y el invierno, y por consecuencia, la propension á la vuelta regular de las estaciones.

Urano temia á tan espantosos hijos, porque le presagiaban el fin de su imperio; por lo cual á medida que aparecian los rechazaba hasta el seno de la Tierra, y se regocijaba mientras que esta deploraba su crueldad. Airada la Tierra al cabo, promovió la sublevacion de sus otros hijos, armó á Cronos, y de acuerdo con él tendió un lazo á su esposo. Cuando Urano, llevando en pos de sí la Noche, venia para tener comercio con la Tierra, su hijo lo castró con una hoz afilada. De las gotas de sangre recogidas por la Tierra nacieron las Erinnis ó Furias, símbolo de la venganza, los Gigantes y las Ninfas Melias. En torno de los genitales arrojados al mar se reunió una espuma, de la que nació Afrodita, hija del cielo y de las aguas, diosa de la belleza, á quien pronto se unieron el Amor y el Deseo. Esto quiere decir que la creacion se desenvuelve así por el odio como por el amor, por la lucha como por la union. Receloso Urano del progreso necesario de las cosas, intenta en vano detenerlo; es mutilado por Cronos, y el reinado del tiempo sucede al del espacio. Cambia el principio generador de lugar y forma; cae en la duracion, de la cual son emblema las aguas, y en el seno de estas nace la belleza, imágen de una creacion nueva y mas perfecta. Esta es la primera época de la historia del mundo, el tránsito absoluto de la idea á la forma, de lo infinito á lo finito: este es el primer acto del gran drama de la *Teogonia*.

El imperio de Cronos y de los Uránidas ó Titanes principia, y con él una época nueva; pero no olvidemos que la *Teogonia* es una serie de genealogías al mismo tiempo que una epopeya, una coleccion de tradiciones no menos que un drama. Reanuda, pues, aquí el poeta el hilo genealógico, y retrocede para darnos á conocer el orígen de algunos poderes, la mayor parte celebrados ya por sus predecesores: poderes físicos ó morales, tenebrosos, llenos de misterio, de fatal influencia sobre el mundo y la vida, y que presenta como engendrados por la Noche sin concurso de esposo. Estos son la Suerte, el Destino, la Muerte, el Sueño y los Ensueños; nacen luego la Risa y las Lágrimas, las Hespérides, puestas aquí por una singularidad al lado de las Parcas y de las Penas divinas (*Keres*); Némesis que aun se les aproxima mas; el Fraude, la Amistad, la Vejez y la Discordia. Siguen los funestos hijos de esta última, personificacion evidente de los azotes que pesan sobre la humanidad, principiando por el Trabajo, el Olvido, el Hambre, y terminando con el Juramento, el peor de todos. No negamos que en este trozo se hallan acá y allá vestigios de interpolacion, parciales alteraciones; pero pensamos que en el conjunto forma parte integrante y esencial de la *Teogonia*; que este es su verdadero puesto, y que no hay suficiente razon para hacerlo variar de lugar. Como dice Creuzer, es una ojeada cósmica al mismo tiempo que profundamente moral dirigida al mundo, conforme en todo al genio de la remota antigüedad; al mundo, en cuyo seno coexisten los principios del bien y del mal, igualmente necesarios á su desarrollo.

Viene tambien antes de las generaciones de los Titanes, una familia intermedia, como preludio de las creaciones con las aguas, una serie de hijos y sobrinos del mar, algunos de los cuales pueden referirse al Occidente, á la region de las tinieblas, y entre quienes se mezclan muchas leyendas locales, trasladadas por la imaginacion ó la ciencia del poeta á su vasto plan cosmogónico. Tal es la familia de los Pontos, que uniéndose con la Tierra, su madre, dieron vida al viejo Nereo, que nunca se altera, al gran Taumante, á Forcis y á las dos doncellas Ceto y Euribia; todos los cuales son otros tantos símbolos, presentados tal vez bajo un aspecto moral, del poder invariable y seguro que reside en el fondo del mar, de las variadas maravillas que produce en su superficie, de sus mónstruos y de sus peligros. De Nereo y de Doris, rica hija del Océano, nacieron las cincuenta Nereidas, ninfas del mar, imágenes de sus olas y de sus inumerables accidentes. De Taumante y Electra, otra hija del Océano, personificacion del reflejo de las ondas, nacieron Iris, arco de siete colores, y las Arpias, veloces como el viento que sopla en torbellinos. No entraremos en los pormenores de los multiplicados seres, monstruosos y maléficos la mayor parte, que nacieron de Forcis y Ceto, mitología particular de la cual basta haber dado aquí una idea general.

En seguida se presentan á nuestra vista la multitud de los Titanes, con los cuales se completa y ordena la creacion en lo que tiene de mas noble y mejor. A la cabeza está la familia del Océano y de Tetis, deidades procreadoras por excelencia; tres mil hijos designados como rios, y tres mil hijas océanidas, en las que observamos las fuentes de agua viva, si bien los nombres de muchas de ellas comprenden concepciones de órden superior, como Metis, la sabiduría; Tuque, la fortuna; y Estigia. De la segunda pareja de Titanes Hiperion (que sube á los cielos), y Toya (la claridad), resultaron el Sol y la Luna, de los cuales son prototipos, y la Aurora que resplandece para los hombres y los dioses. La tercera pareja, en oposicion á la anterior, procreó tres hijos, el tenebroso Astreo, Palas y Perseo, quienes por sí ó por sus hijos se ve que se refieren al cielo nocturno estrellado, al principio de su movimiento diurno, y al sol oculto en las regiones inferiores. La Aurora, leemos allí, tuvo de Astreo á los tres vientos propicios, la estrella de la mañana y las demás estrellas radiantes que coronan el cielo. De Palas y de Estigia, formidable y helada fuente de los infiernos, garantía del juramento de los dioses; del principio del movimiento unido al de la resistencia ó de la inmovilidad, nacieron por una conexion de las ideas físicas y morales, que es la esencia propia de la forma mítica, el Zelo ó la Emulacion, la Victoria, el Mando y la Fuerza, custodios los dos últimos del trono de Júpiter fundado por los dos primeros. Una cuarta pareja de Titanes, Ceo y Febe, dieron la vida á Latona, la deidad oculta, y á Asteria, de quien tuvo Perseo á Hécate, donde es fácil notar el principio de la luz lunar y la luna misma bajo diferentes aspectos. Sigue una larga exposicion respecto de Hécate, celebrada como reina de la naturaleza, en donde se sospecha que se han introducido interpolaciones órficas.

Llegamos ahora á la familia de Cronos y de Rea, sesta pareja si se atiende al tiempo; pero puesta la quinta en órden por las razones que veremos. El Tiempo que todo lo consuma viene á dar complemento á la obra de la creacion; pero poder zeloso á semejanza del padre á quien mutiló, á la vez que completa el mundo y le da sus principios ordenadores, quiere paralizar su accion. Procrea sucesivamente tres hijas y otros tantos hijos, Estia ó Vesta, Demetra ó Ceres, Era ó Juno, y luego Aide ó Hades (Plutón), Poseidon ó Neptuno, Zeus ó

Júpiter, el menor de todos, pero que debe quitar el imperio á Cronos. Temiendo no obstante, un sucesor entre sus hijos, se los tragaba todos conforme iban naciendo: pero se salvó Júpiter, pues por consejo de Gea y de Urano, Tierra y Cielo, que aquí reaparecen como fundamentos reales del mundo, su madre Rea lo dió á luz ocultamente en la isla de Creta, engañando á Cronos con la estratagema que todos conocen. «No sospechaba el insensato que en vez de la piedra que se engullia le quedaba un hijo invencible é intrépido, que »domándolo con fuerza superior, lo despojaria en breve de sus honores, y reinaria en su lugar sobre los inmortales.» En efecto, luego que hubo crecido obligó Júpiter á su padre á vomitar sus hermanos y hermanas juntamente con la piedra que puso en Pito, al pié del Parnaso, como monumento de su futura victoria, y despues libertó de las cadenas en que su padre les habia puesto, á los Cíclopes que habian de facilitarle los medios de alcanzarla en lo sucesivo.

Antes, sin embargo, de relatar esta última y solemne lucha de que depende el destino del mundo, interrumpe todavía el poeta su narracion. Por una piadosa inversion, ó acaso por exigirlo así el órden de su poema, ha presentado en primera línea los gefes de la estirpe divina que debe reinar sobre el nuevo mundo; le falta, pues, mostrarnos en la familia de Japet y de Climene, pareja titánica anterior á Cronos y Rea, los representantes de la especie humana. De Climene, hija del Océano, tuvo Japet cuatro hijos, Atlante, Menezio, Prometeo y Epimeteo, de diversa fortuna, pero todos desventurados. Atlante, valeroso y sufrido, relegado al extremo occidental de la tierra, junto á las Hespérides, fue condenado á sostener el cielo con la cabeza y los brazos; el orgulloso Menezio, víctima de su ardimiento, llegó á ser precipitado en la mansion de las tinieblas por los rayos de Júpiter, y la mujer creada por este dios, recogida primero por el imprudente Epimeteo, fue para él y para todos el orígen de infinitos infortunios. Prometeo, prudente, previsor, hábil por excelencia, osó entrar en lucha con el señor de los dioses, procurando auxiliar al hombre con mil astucias, por lo cual fue cruelmente castigado. Atado á una columna con tremendas cadenas, y devorándole continuamente un buite las entrañas, solo pudo ser libertado de semejante suplicio por Hércules, héroe salvador á quien su padre Júpiter queria glorificar.

Estos son los cuatro grandes tipos de la humanidad, de la que Prometeo es el genio, luchando con Júpiter en favor de los hombres, á quienes devuelve el fuego de que este los habia privado, y que es el instrumento indispensable para las artes de la vida. Prometeo representa la libertad pertinaz del espíritu humano que se desenvuelve á pesar de los obstáculos que le impone la necesidad exterior, el principio conservador del órden eterno. Pero este debe vencer, pues que al lado del entendimiento y de la fuerza se hallan la pasion y la debilidad; Epimeteo es hermano de Prometeo. Cúmplense por lo tanto los destinos de la humanidad, y queda esta sometida á la ley del trabajo que es la condicion de su progreso, á la debilidad del alma, y á todas las miserias de la vida. Prometeo es encadenado; inefables dolores le laceran el seno; se requiere para libertarlo el concurso de una voluntad heróica; debe aceptar esa ley inexorable que da la gloria á precio de la fatiga y de los padecimientos, y se reconcilia con Júpiter merced á Hércules su libertador. »Así ninguno engaña al juicio sutil de Júpiter, ninguno »burla su penetracion. El mismo hijo de Japet, el ex»celente Prometeo no evitó su terrible cólera y á pesar »de sus méritos cayó en los lazos de una necesidad »inexorable.»

Aquí llega á ser Júpiter el rey y padre de los hombres y de los dioses, porque en todo el poema de Hesiodo figuran aquellos como contemporáneos de estos; y hasta la estirpe humana parece mas antigua que la divina del Olimpo, lo cual hace presumir que el genio simbólico de la remota antigüedad tuvo conciencia de sus propias creaciones. Pero si el audaz vigor del espíritu humano es comprimido, ó mas bien regulado y sometido á leyes necesarias, no sucede lo mismo con las fuerzas de la naturaleza que no son tan fácilmente sojuzgadas. Cronos habia sido vencido, como Prometeo, pero no los Titanes; hacia diez años que estos antiguos dioses combatian con los dioses nuevos hijos de Cronos por obtener el imperio del mundo, situados los unos en la cumbre del Otris, y los otros en el Olimpo. Para decidir la contienda se vieron obligados Júpiter y sus hermanos á llamar en su auxilio á Briareo, á Coto y á Giges, formidables hijos de Urano, que tenian cien brazos y cincuenta cabezas, y habian sido libertados del Tártaro como en otro tiempo los Cíclopes. El combate se hizo mas ardiente que nunca con el concurso de tan formidables auxiliares; todos los elementos se resintieron; bramó el mar; se conmovieron la tierra y el cielo; vaciló el suelo, y el sonido de los pasos y de los golpes de los combatientes retumbó hasta en el Tártaro. En esta pelea desplegó Júpiter todo su poder; lanzó continuos rayos del cielo y del Olimpo; se inflamaron la tierra y las selvas; hirvió el Océano, y llegó el incendio hasta el Caos. «A tal espectáculo, á tal fragor, se hubiera dicho que chocaban entre sí el cielo y la tierra, y que »el uno iba á sucumbir ante los esfuerzos del otro.» Finalmente, vencidos los Titanes, oprimidos bajo la lluvia de piedras lanzadas por los trescientos brazos de los Hecatónquiros, fueron precipitados al seno mas profundo del Tártaro, y cargados de cadenas.

A esta magnífica descripcion, en donde están prodigados los mas ricos y fuertes colores de la poesía, sigue una pintura no menos grandiosa y bella, aun cuando un tanto confusa al principio, del Tártaro y de los lugares infernales «sitios de desolacion y de horror, donde se »encuentran las raices y las fuentes de la Tierra y del »Mar, del Tártaro y del Cielo, donde se tocan todos los »límites.» Allí están las moradas de la Noche, del Sueño y de la Muerte; allí está el palacio de Aides y de Perséfone; allí, en fin, la soberbia gruta de Estigia, primogénita de las hijas del Océano; fuente misteriosa y sagrada, terrible para los Dioses, cuyo mito, arriba anunciado, viene á explicarse aquí

Este pasaje de la *Teogonia*, desde la guerra de los Titanes en adelante, ha sido evidentemente destrozado por interpolaciones de rapsodistas y gramáticos, por la confusion de copistas posteriores, y por las diversas lecciones del poema, que parece se conocieron en la antigüedad. Abundan en él las imitaciones de Homero, y nos inclinamos á ver una interpolacion capital, aunque antigua, en la narracion de la batalla de Júpiter contra Tifeo, último hijo de la Tierra, procreado por el Tártaro, que de nuevo amenazaba al cielo, y de quien nacieron los vientos destructores, de los cuales, como de las erupciones volcánicas, es el principio subterráneo. Ya en tiempo de Esquilo se creia á Tifeo precipitado en Sicilia y sepultado bajo el Etna. En este trozo, que parece un ensayo ó un episodio de la guerra de los Gigantes, desconocida de Hesiodo, hallamos un tono de poesía, colorido y lenguaje que contrastan con el estilo de la *Titanomaquia*, y se parecen mas á los del *Escudo*. Por otra parte esta narracion, introducida sin concierto, no tiene verdaderamente el enlace necesario con lo que precede, ni con lo que sigue, y el poema continúa su curso como si nunca se hubiese hablado de Tifeo, y concluye con la victoria de los Dioses sobre los Titanes.

No destruye, sin embargo, este episodio la ilacion de las ideas ni la economía poética de la obra; y aun cuando tenga algun defecto en la forma, se puede descubrir en su fondo un último esfuerzo de los poderes desorganizadores para destruir el órden naciente del mundo con la irregularidad y violenta accion de los vientos, de los torbellinos, y principalmente de los volcanes. Ya en ciertas particularidades de la guerra de los Titanes, en el sitio mismo de aquellas grandes luchas de la naturaleza que ocurren bajo de tierra, en Grecia y Tesalia, es difícil no percibir algunas alusiones á las catastrófes físicas de que fueron teatro estos paises en siglos remotos. Pero á mi modo de ver no es aquella la idea principal, íntimamente ligada al pensamiento simbólico de la *Teogonia*. Ya lo he dicho, la lucha de Júpiter y de los Dioses olímpicos contra Cronos y sus hermanos los Titanes, es la accion fundamental, la accion cardinal del poema, hácia donde mas ó menos gravitan todas las par-

tes, y la que forma su núcleo y prepara su desarrollo; lucha desde el principio anunciada y muchas veces recordada en el curso de la obra; y lucha que en efecto señala la gran época, el solemne momento de la historia del mundo, cuyo destino depende de su éxito. Todos los dioses antiguos y modernos se ven envueltos en ella; Urano y Gea tambien figuran, aunque de lejos, y el Tártaro del mismo modo que el Caos reaparecen en la subversion universal. Trátase de saber quien vencerá entre un movimiento sin regla ni freno, que prolonga la creacion y jamás la completa, el tiempo sin medida ni ley, que devora á sus propios hijos, apenas nacen; y aquel principio superior, libertado de sus golpes, que debe regularizar el curso de la creacion misma; someter á leyes constantes la marcha del mundo y guiarlo en fin á su madurez. Tratase de saber si este mundo, arrojado por Cronos desde el espacio al tiempo, será ordenado por Júpiter en los límites del año; si pasará definitivamente del reino de lo infinito, tiempo ó espacio que amenazaba sumergirlo en el caos primitivo, al reino de lo finito que lo ordena en la extension y en la duracion.

Este es el último acto y el desenlace de la *Teogonia*, drama sublime del mundo, cuya misteriosa grandeza fue comprendida por Esquilo, que nos dió el mas bello comentario en su *Proteo encadenado*. Júpiter, despues de su victoria sobre los Titanes, proclamado por los mismos dioses rey del Olimpo, les dispensa honores y cargos. Principio intelectual, moral y físico á la vez del universo, tiene por primera esposa á Metis, la Sabiduría, que se traga para asimilársela, á fin de que le descubra el bien y el mal, para que ningun otro mas sabio que él pueda disputarle el imperio, y para que de él solo nazca Atene, ó sea Minerva, vírgen inmortal, la misma Sabiduría, revelada al mundo, de la cual llega á ser tipo, como Afrodita, lo era al principio de la belleza. Uniéndose despues con Temis, la eterna ley de proporcion, de justicia y de paz, tiene de ella á las Horas y á las Estaciones y las Meris ó Parcas, hijas ciegas de la Noche, y ahora potencias inteligentes. Finalmente, en Eurinome y Mnemosina, engendra á las Gracias y las Musas, que son el mas dulce atractivo de la creacion.

Sin llevar mas adelante este análisis, hemos dicho bastante para justificar nuestra tesis, y poner en evidencia ese organismo vivo de órden, y pensamiento que tanto llama la atencion en la *Teogonia* de Hesiodo. Lo que sigue es secundario para el objeto principal del poeta, que consistia en fundar sobre la misma historia del mundo y sobre las leyes necesarias de su desenvolvimiento, la autoridad de las crencias públicas, de los símbolos y mitos nacionales, elementos integrantes de la religion de los Helenos, y objetos exclusivos de su culto.=

FIN DE LAS ACLARACIONES AL LIBRO II.

LIBRO III.

DESDE LAS OLIMPIADAS HASTA ALEJANDRO.

SUMARIO.

PERSIA: Ciro—Zoroastro.—GRECIA: Licurgo—Solon—Guerra meda—Siglo de Pericles—Guerra del Peloponeso—La Beocia—Los Macedonios—Alejandro Magno—Prosperidad de las Artes, de la Literatura, de la Filosofía.—ITALIA: Etruscos—Magna Grecia—Roma.

CAPITULO PRIMERO.

PERSIA.

Tiempos antiguos.

Llamamos Persia no solamente al silvestre y montuoso país llamado Persis por los antiguos y Farsistan por los modernos, sino á todo aquel territorio inferior al Cáucaso que se extiende entre la Mesopotamia y la India, denominado antiguamente por los Orientales Iran ó Eriene, en oposicion al Turan que denotaba la Escitia ó Tartaria.

Historiadores.

Los reyes llevaban á su lado personas encargadas de anotar todo lo que decian ó hacian en el palacio, en las fiestas y en la guerra; uso que vemos practicado por Asuero, no menos que por los conquistadores posteriores mogoles, como Gengis-kan y Aider-Alí, que continuamente iba acompañado de cuarenta escritores. Este es el orígen de las crónicas oficiales, depositadas en Susa, en Ecbatana y Babilonia; pero desgraciadamente lo que habia respetado el tiempo, fue destruido por los Mahometanos.

Así como al Este del Indo se conservan los Vedas, de la misma manera de la parte de acá de aquel rio nos han quedado libros de antigüedad inmemorial, escritos en alfabeto é idiomas desusados, y que se veneran como fundamento de la religion patria. Llámanse estos libros Naskas; Zoroastro su presunto autor, y zenda su lengua; lengua cuyos elementos apenas se acaban de descubrir ahora; por lo cual, es tanto mas difícil deducir consecuencias, cuanto que la falta de toda cronología positiva impide determinar la edad de esos libros, ni siquiera por comparacion.

En cuanto á los extranjeros, los Hebreos, especialmente mientras duró su cautividad, nos hablaron alguna vez de ese país; Daniel dá pruebas de haber conocido su religion; Ezequiel tomó de esta mucha parte del colorido que dió á sus escritos; Esdras, Nehemias y el autor del libro de Ester nos presentan el espectáculo de aquellas córtes. Destituidos los autores griegos del sentimiento de la civilizacion oriental, desfiguraron los hechos, y fueron acusados de falsedad cuando sus errores consistian únicamente en no haber comprendido bien. Herodoto y Ctesias pudieron recurrir probablemente á los archivos y á los anales donde conservaban los reyes de Persia noticia de todos los acontecimientos; la *Retirada* y *los Helénicos* de Jenofonte están llenos de pormenores verídicos y exactos, narrados con la ingenuidad que es propia de las Memorias; y aun cuando la *Ciropedia* sea una novela, la vista ejercitada puede discernir la verdad, con la cual bosquejó el discípulo de Sócrates el ideal de un rey perfecto y de un imperio feliz á la oriental. Otros historiadores introdujeron en la narracion de las vicisitudes de su patria las de la Persia (1); pero en sus historias se advierte una cosa admirable y es, que ademas de alterar el órden y el tiempo, ni los nombres se parecen tampoco; lo que acaso podrá explicarse diciendo que estos serian en su mayor parte títulos y sobrenombres, por lo cual se llamaba Darío el *poderoso*, Jerjes el *guerrero;* y por eso las diferentes naciones sometidas á ellos los habrán traducido á sus

(1) Estrabon, Arriano, Filóstrato en la *Vida de Apolonio* Diógenes Laercio, Clemente de Alejandria, Eusebio en las *Preparaciones evangélicas*, Damascio *De los principios*, Plutarco, Plinio el antiguo, Q. Curcio, los autores de la *Historia Augusta*, Justino... Pueden consultarse ademas:

Malcolm, *History of Persia.*

Bernabé Brissonio, *De regio persarum principatu libri* III. Argentorati 1710: excelente compilacion relativamente á los usos, leyes y creencias, cuya importancia han acrecentado las notas de Silburgio en la edicion de Lederlin.

Pastoret, *Hist. de la legislacion;* y *Zoroastre, Confucius et Mahomet*, Paris 1787.

Beck, *Anleitung, allgem. Weltgeschichte.*

Dorow, *Morgenländische Alterthümer.* En la primera entrega hay una docta disertacion de Grotefend sobre los monumentos persas simbólicos.

Lichtenstein, *Tentamen paleographiæ assirio-persicæ.*

Vans Kennedy, *Exámen de la historia persa segun los Musulmanes, anterior á Alejandro Magno;* en las *Transactions of the litterary society of Bombay.*

L. Dubeux, *La Perse*; en el *Univers pittoresque.* Paris, Didot 1839.

Los viajeros Niebuhr *(Reise nach Arabien)*, Olivier *(Voyage dans l' empire ottoman et la Perse)*; Bruyn *(Voyage dans le Levant)*, Chardin, Franklin, Forster, abundan tambien en noticias sobre las antigüedades y en comparaciones.

De Hammer insertó importantes trabajos acerca de la Persia en los *Anales* de Viena y de Heidelberg, y en los *Fundgruben des Orients.*

Véanse ademas respecto de la lengua: Richardson, *On the language of eastern nations* al frente de su diccionario persa, y Wans, *Historia de las lenguas de Oriente.*

idiomas, ó adaptado á sus particulares circunstancias (1).

Procurando, sin embargo, aprovecharnos en lo posible de la crítica de los escritores griegos y hebreos, seguiremos la narracion interrumpida en Sardanápalo (2), diciendo que se le rebelaron Arbaces y Belesis, sátrapa aquel de la Media, y este de la Babilonia, los cuales llegaron á ser gefes de dos dinastías.

Imperio Medo-Braetriano. 759.

Los Medos, fieros montañeses, guerreros é independientes, naturales de un país frio y mal cultivado, se afeminaron al descender á las llanuras del Asia, donde extendieron su imperio hasta el Tigris y el Halis. Como sucede generalmente, los principios de esta revolucion fueron turbulentos, no creyéndose obligados los diferentes gefes á someterse á ninguno, y proponiéndose seguir por única ley su voluntad hasta que Deyoces como magistrado ó juez supo hacerse valer de tal manera, que él solo pareció á propósito para reparar los males de la patria. Posesionado del mando absoluto, dictó leyes, impuso magistrados, instituyó tribunales, y cansado luego del ejercicio de la autoridad, la renunció. Estallaron entonces las disensiones como al romperse un dique, y llamado de nuevo Deyoces, á fin de apaciguarlas, tomó el título de rey, y fundó una monarquía tan severa como la precedente de los Asirios; pues encerrado en el serrallo fortificado, no dejándose ver sino de los oficiales del palacio, á quienes debia dirigirse el que tuviese negocios (3), castigaba de muerte á los que osaban reirse ó escupir en su presencia. Edificó á Ecbatana (4) ciñéndola de siete murallas, cada una de las cuales sobresalia de la anterior en la altura de las almenas. De estas, las que correspondian á cada muro eran de diverso color que las de los otros; y así las habia blancas, negras, purpurinas, azules, de color de naranja, y las de los dos últimos plateadas y doradas (5).

Deyoces. 710.— 657.

En seis castas se dividia la nacion, y sobre todas predominaban los Magos, sacerdotes ó sabios. Los reyes no podian revocar una ley ya dictada; inmovilidad conforme al genio oriental, que excluia el progreso y la enmienda de los errores conocidos, al paso que no impedia la absoluta arbitrariedad del monarca (6). Llevaban los ojos pintados, la cara llena de afeites, cabellera postiza, y gran pompa de mantos, de collares de oro, y de caballos con arneses y frenos del mismo metal (7). Los hijos de los reyes se criaban entre la vil sujecion de los eunucos. La poligamia no solo era permitida, sino obligatoria; pero no podemos conciliar dos hechos que refiere Estrabon, á saber, que en los paises montuosos todo hombre debia mantener siete mujeres por lo menos, y que era despreciada la mujer que tenia menos de cinco maridos.

A Deyoces, que reinó cincuenta y tres años, sucedió Fraortes, que conquistó la Persia, siendo vencido por los Asirios, y muerto en el vigésimo segundo año de su reinado; despues su hijo Ciajares, restableció el imperio y enseñó á los suyos el arte militar, que antes estaba reducido á correrías devastadoras. Esto sin embargo, no pudo protegerlo contra las hordas de Escitas y de Cimerios que invadieron el país, y lo mantuvieron tributario por espacio de veinte y ocho años, al cabo de los cuales se emancipó de la propia manera que los Sicilianos se libertaron muchos siglos despues de los Franceses. En seguida hizo la guerra á los Lidios, y aliado posteriormente con el rey de Babilonia, atacó á Chinaladan, rey de los Asirios, los cuales habiendo perdido el dominio sobre el Asia se gobernaban sin embargo con independencia, hasta que Ciajares II tomó á Nínive y terminó su reino. Muerto Ciajares, le sucedió Astiages, último rey medo que fue destronado por Ciro.

Esto dice Herodoto: pero Diodoro, copiando 536.

(1) Müller, en el *Journal asiatique*, 1839 p. 300, demuestra que son idénticos los nombres del *Astiages* griego, del *Azidaac* pelvi, del *Doac* ó *Zoac* de los Persas modernos, y del *Aidaac* de los Armenios.

(2) Véase la pág. 110.

(3) El introductor cerca de Astiages era su copero Sacca. Véase la *Ciropedia* I. 3.

(4) Ecbatana, que despues llegó á ser capital de la Media Atropatena, dice Herodoto que en su circuito mayor igualaba á la extension de Atenas, incluso el Pireo. Segun Polibio, distaba una muralla de otra un estadio; Diodoro le da una circunferencia de dos mil quinientos estadios. En la version latina del libro de Judit se lee que Arfaxad *ædificavit civitatem potentissimam, quam appellavit Ecbatanis;* pero el texto griego dice: καὶ ᾠκοδόμησεν ἐπ' Ἐκβατάνων κύκλῳ τείχη, esto es, que fabricó muros alrededor de Ecbatana.

(5) Los siete recintos de esta ciudad representaban las siete esferas celestes, con los colores propios de los dioses que presidian á los planetas que las guiaban. Winckelmann y los helenistas no hicieron gran caso del uso alegórico de los siete colores, porque no entendian la arquitectura simbólica; es cierto, no obstante, que eran rituales algunos colores en el arte antiguo. Así Saturno, Memnon, Osiris-Serapis, Knef-Ammon-Agaiodemon-Nilo, Visnu-Narayana, Crisna, y Budda eran negros ó azules oscuros, probablemente porque se referian á las aguas; Júpiter de color de tierra ó de fuego, como Ita y Siva-Ganesa, Marte, rojo, como Sabramania y Osiris-Horo, Sem ó Somi etc.; el Sol, de color de oro; Venus, de color de púrpura; Mercurio, de piedra cerúlea, y verde el templo de la Luna. V. Görres, *Mytengeschichte* I. Juan Lidio dice: «El rojo estaba consagrado á Marte, el blanco á Júpiter, el verde á Afrodita, el cerúleo á Cronos y á Poseidon..., en relacion con los cuatro elementos, estando el rojo dedicado al fuego por su color, el verde á la tierra por las flores, el azul al aire, el blanco al agua, ó bien con las cuatro estaciones, consagrándose á la primavera el verde, el rojo al estío, el azul pálido al otoño, y el blanco al invierno. Para los Romanos era presagio muy funesto cuando (en los combates del circo) vencia el color verde etc. Jo. Laur. Lydius *De mensibus.*

Este carácter simbólico de los colores tiene gran parte en los monumentos y ceremonias del Cristianismo. Ademas de los varios colores de los ornamentos, en las iglesias góticas los hay que están prescritos; el dorado ó azul sirve para los ábsides; María, reina de los cielos, lleva el manto de color de aire; Jesús, *sol saliente*, está vestido de rojo, y es asimismo simbólico el color de los estandartes en nuestras procesiones, el de los trajes cardenalicios etc.

El número siete figura mucho en los anales de los Persas: siete consejeros tiene el rey; siete eunucos principales (*Esther* I. 10); siete doncellas servian á Ester (II. 9); siete capitanes guiaban el ejército á las órdenes del general (Herod. V. 17); siete dias duró el banquete que se dió al pueblo de Susa (*Esther* I. 5), y siete templos principales tenia el fuego. Los números no son nunca arbitrarios en las constituciones de la antigüedad. En Roma trescientos senadores corresponden á los dias de los diez meses del año cíclico; ciento cuatro eran los de Cartago; es decir el duplo de las semanas de un año. En Atenas las 360 casas y los 360 miembros de la Anfictionia estaban en relacion con los dias del año solar, como los 300 senadores de Roma con los del año cíclico. Del mismo modo, treinta eran los senadores en Esparta, treinta las hermandades de los modernos Suliotas, y otros tantos los duques lombardos; treinta puercos parió la marrana que vió Eneas en el sitio donde se fundó á Roma; treinta ciudades componian la confederacion latina; treinta Sabinas fueron las robadas, con cuyo nombre denominó Rómulo á las treinta curias; siete las colinas de Roma; dos veces siete las regiones de Augusto; siete las regiones de Roma cristiana; doce las tribus de Israel, y doce las ciudades fundadas por los Pelasgos á orillas del Po, en Etruria, al Mediodia del Tiber. En Atenas las doce πόλεις estaban distribuidas en doce δῆμοι, doce φρατρίαι, y doce φυλαί; el Areópago principió con los doce dioses; doce buitres se aparecieron á Rómulo; doce eran los dioses escandinavos; doce secuaces tenia Odin, doce caballeros la tabla redonda de Arturo, y doce paladines la córte de Carlo Magno.

(6) Probablemente solo indica esto el respeto que debia el rey á los privilegios de cada casta.

(7) Jenofonte, *Ciropedia* II. 3. Este introduce á Ciro, educado en la sobriedad de los Persas, para que contraste con la molicie de la córte de Astiages. I. 3.

á Ctesias, que registró los archivos persas, nos presenta otros nombres, y nos describe otros sucesos muy diferentes. Segun él, despues de Arbaces reinó diez y ocho años Mandauco; luego Sesarmo treinta; cincuenta Artias, veinte y dos Arbianes, cuarenta Arteo, veinte y dos Artines, el cual sostuvo terribles batallas con los nómadas de Oriente, los Sacios y los Cardusios; y por último, despues de catorce años, en los cuales reinó Artibarnes, terminó la dinastía en el mismo Astiages de que habla Herodoto. De este habla tambien Jenofonte, pero dándole á Ciajares por sucesor.

¿A quién creer? ¿debemos rechazarlo todo por fabuloso, como exigirian la larga duracion de los reinados y sus milagrosas circunstancias? ¿ó debemos pensar que Diodoro habló de otra dinastía establecida en las mismas partes orientales, confundida con la de los Medos, y producida por la misma revolucion?

Reino de Babilonia. 749.

Babilonia despues de haber sacudido el yugo de los Asirios, se encontró dominada por los Cashdim ó Caldeos. ¿Quienes eran estos, de los cuales tanto habla la antigüedad? ¿Eran los primitivos habitantes de Babilonia que entonces aparecian? ¿Eran un pueblo nómada? ¿ Tenian un nombre comun (*Cashdim*) con los bárbaros del Norte, cuyas hordas habiendo bajado un siglo antes del Curdistan, donde habitan probablemente ahora sus descendientes con el nombre de Curdos, se esparcieron por la Mesopotamia, poniéndose á sueldo de los Asirios, hasta que llegando á ser conquistadores, usurparon con el reino la gloria de su saber á los ojos de la posteridad? ¿ó se designa con la palabra Caldeos á una casta sacerdotal que se sirvió del brazo de los pueblos caucásicos para adquirir el dominio de Babilonia? No responde la historia á tales dudas (1): solo encontramos colocado en este tiempo á Nabonasar (2), desde el cual enumeran los años los astrónomos babilonios. Pero ni de él, ni de sus inmediatos sucesores nos quedan noticias ciertas, hasta que Nabopolasar consolidó la dominacion caldea babilónica, venciendo cerca de Circesio á Necao, faraon de Egipto.

Caldeos.

747, 27 de Febrero.

El siglo de mas esplendor de este imperio fue el de Nebokandn-asar. Este ejecutó en Tiro las amenazas de Dios, se extendió hasta el Egipto, venció á Ciajares ó Fraortes, rey de los Medos, destruyó á Jerusalém, y llevó los Hebreos á Babilonia. Gran idea nos dan de la córte caldea las historias de Tobías y de Daniel. En este último exclama Nabucodonosor: *¿No es esta la Babilonia que fundé para cámara del reino, en el vigor de mi poder y para gloria de mi esplendor?* Allí se citan los asombrosos edificios que mandó levantar, que despues se han confundido con los que atribuye la tradicion á Semíramis, y especialmente los pensiles que elevó, segun Beroso, para complacer á su mujer, de orígen medo. Adornó tambien el templo de Belo con los despojos de los vencidos; regularizó el curso del rio, y ensoberbecido por último, pretendió ser adorado, por cuyo loco orgullo fue asimilado á una bestia.

Nabucodonosor. 615.—562.

Corrió á su pérdida la monarquía bajo el mando de su hijo Evilmerodac, asesinado por unos conjurados, de quienes era gefe Neriglisor que le sucedió, y que pereció en una guerra suscitada por él. Laborosoarcod, al cabo de un reinado de pocos meses, murió asesinado; y con Nabonedo, llamado Labideno por Herodoto, y Baltasar por Daniel, terminó la monarquía caldea, cuyo absoluto despotismo, únicamente apoyado en las armas, no encontró defensa en el patriotismo popular cuando lo atacó un enemigo mas fuerte. 538.

Prescindiendo de pormenores aun mas sospechosos, tal es la narracion que puede formarse reuniendo los elementos que nos suministran los escritores extranjeros; pero los libros nacionales presentan aquel grande imperio de Asia de muy diferente manera.

Historias nacionales.

Hácia el año 1620 de nuestra era, resolvió el sultan Mahamud el Gaznevida que se recompusieran los antiguos anales de los Persas con los fragmentos conservados por algunos adoradores del fuego, refugiados en las montañas. Se habian confiado aquellos documentos al poeta Dakihi para componer una historia en verso desde el principio de la monarquía persa hasta Gesdegerdis, último rey de los Sasanidas, destronado por los Arabes en 700; pero habiendo muerto este poeta, se encomendó la prosecucion de aquel trabajo al jóven Abul Kasem Mansur Ferdusi, el cual completó la obra en la soledad (3), obteniendo el olvido y la ingratitud por recompensa. Su poema, titulado *Shah-nameh* ó libro de los reyes, tejido de fábulas, con reinados y empresas gigantescas, reune en sesenta mil dísticos cuanto los Asiáticos saben respecto de las antigüedades del Asia Mayor; por cuya razon no debe ser despreciado por la crítica, como no lo son las narraciones de Herodoto y Ctesias; cuanto mas, que los libros zendos, recientemente descubiertos, presentan los mismos hechos capitales, adoptados igualmente por Mirkond y su hijo Kondhemir, que posteriormente

(1) Abraham se deriva de *Ur Chaldæorum*: además, en el libro de Job se dice que *Chaldæi fecerunt tres turmas, et invenerunt camelos et tulerunt eos, nec non et pueros percusserunt gladio etc.* En el primer pasaje figuran como pueblos civilizados, y en el segundo como aventureros; pudiendo muy bien ser que una parte hubiese adquirido residencia fija, mientras que la otra permanecia nómada.

Despues ya no se habla de ellos hasta el libro de Isaías, que los denomina Cashdim. Acaso nos da este nombre la etimologia del de *Arphaxad*, progenitor de Abraham, que podria reducirse á *Arpha-Casd*, frontera de Casd, esto es, habitante en la frontera de los Caldeos, los cuales en tal caso vendrian á ser antiquísimos, adquiriendo crédito Beroso cuando hace anteriores sus reyes á los Arabes. *Ur* estaria situada en la pendiente meridional de las montañas de la Armenia, por donde una porcion de Caldeos habrian atravesado el Eufrates con Abraham, fijándose en el pais de Aram, mientras que otra descenderia al Arrapaquiti y desde allí á la Babilonia fundando la dinastía mencionada por Beroso.

Pueden verse las opuestas opiniones de GESENIUS, *ad Isaiam* XXIII. 13; SCHLÖTZER, *Repertorium für die morgenlandische Litteratur*, t. VIII; MICHAELIS, *Spicilegium geogr. hebr. exter.* II. 77, el cual los supone Escitas, pero sin fundamento. Pedro SCHEYER dió un *Ensayo de la historia de los Caldeos* en apéndice á su *Exámen de las objeciones contra las profecias del Viejo Testamento y especialmente la de Isaías cc. XIII y XIV sobre la destruccion de Babilonia* (en aleman). Rottenburgo 1835.

El señor Boré que en 1840 visitó la Persia, cree haber hallado á los Caldeos en el centro del Asia Occidental, en las montañas que se extienden entre Mosul, Diarbekir, Van y Suleimania, donde son llamados *Childan* ó *Assori* por los Armenios, y *Makin* por los Curdos. En estos nombres hallamos gran semejanza con los de Caldeos Magos y Asiria, ocupada cierto tiempo por ellos. Observa Boré que allí se conserva el verdadero idioma caldeo, que no basta buscar en los pocos capitulos de Daniel y de Esdras, en los que el hebreo se halla mezclado con la lengua de la esclavitud.

(2) *Nebo Asar*, profeta victorioso.

(3) Vease nuestro Libro IX, c. 22.

escribieron la historia de su patria. Estas obras, ya que no otra cosa, indican la idea que han formado los Orientales de su primitiva historia; por lo tanto nos creemos obligados á presentar una muestra de su contenido.

El fundador del imperio y de la primera civilizacion fue Mahabali, que edificó las ciudades, organizó las castas, y tuvo trece sucesores, que vivieron millares de años. En tiempo de Azer-Abad sufrió el imperio un cambio, y Shi-Afran fundó la nueva dinastía de los Shamanes, que tambien sucumbieron. Ya la lengua, el aspecto, y la religion revelaban antes la fraternidad de los Persas y los Indios, pero ahora se han robustecido las pruebas en su favor por las tradiciones, pues que los catorce Mahabalis (1) corresponden á los catorce Manús de la India, y los Samaneos de esta recuerdan á los Shamanes.

Dinastía de los Yasánidas.

Extinguidos estos, fundó Yasan la dinastía de los Yasánidas; y despues la anarquía aniquiló esta civilizacion, habitando los hombres bosques y desiertos, hasta que la divinidad envió á Kajumarot, fundador de la dinastía de los Pisdadianos. Kajumarot con los hombres dispersos que reunió se estableció en Balk, vivió mil años, y reinó quinientos sesenta, durante los cuales, cubierto de pieles de tigre, bajó de los montes, enseñó á los hombres á vestirse y alimentarse mejor, y todos los seres vivientes, inclusas las fieras, acudian dos veces al dia á tributarle homenaje. Ahrimanes, genio del mal, envió un demonio para combatir con él; en cuya batalla quedó muerto Shamek, su hijo; y Ushenk, despues de haber vengado la muerte del padre, le sucedió por espacio de cuarenta años: este enseñó á los hombres el cultivo de los campos. Habiendo tropezado un dia en los bosques con un mónstruo, cogió una gran peña para pelear con él, y dándo con ella contra una roca, produjo chispas y dijo: *Este fuego es una divinidad, sea adorada por todo el mundo.* Con el fuego inventó el arte de trabajar el hierro; regularizó en seguida el curso de los rios; enseñó á criar los ganados, á sustituir las telas de lana á las pieles, y escribió libros de moral (2).

Su hijo Tamurasb fue el primero que cazó con halcon y pantera, y enseñó la música. Un ángel le entregó un lazo y un caballo para coger á los demonios, de los cuales hizo prisioneros á muchos, perdonándoles la vida á condicion de que le enseñasen la escritura y la ciencia. Transcurridos treinta años le sucedió Chemsid (3) su hijo, el héroe de la Persia, á quien obedecian las aves y las Peris ó genios buenos. Este inventó el año; edificó á Estakhar *abierta en las rocas*, y llamada tambien el trono de Chemsid; encontró el vaso maravilloso llamado Chiam, espejo del mundo y copa de la mas preciosa bebida (4), y dividió el pueblo en cuatro castas: los *Catures*, sacerdotes que habitaban las alturas; los *Asgares*, guerreros; los *Sebaisas*, agricultores; y los *Anuqueques*, artistas. Tres siglos vivió feliz, hasta que el orgullo lo condujo á rebelarse contra la divinidad; por lo cual fue expulsado por sus súbitos sublevados y conducidos por Zoak, príncipe de los Tasos ó Arabes, y murió despues de haber reinado setecientos años (5).

Mil reinó Zoak, tirano atroz. Por malicia de los demonios con quienes se habia aliado, le nacieron de los hombros dos serpientes, para cuya manutencion se requerian cada dia los sesos de dos hombres; pero los cocineros salvaban diestramente á estos infelices, enviándolos á las montañas, donde de esta manera se formó la poblacion de los Curdos. Habiendo sabido Zoak en sueños que Feridun, hijo de una de sus víctimas, lo castigaria, hizo buscar al niño para darle muerte; pero la madre lo habia dado á criar á la ternera divina Pur-maya, enviándolo despues á la India. Educado allí por un parso, á los diez y seis años descendió de los montes, y habiendo sabido que procedia de la estirpe régia de Persia, destronada por Zoak, ardia en deseos de vengarse. Ofrecióle ocasion para ello una sedicion del pueblo, capitaneada por un herrero que puso en el extremo de su lanza su mandil. Feridun adornó este mandil de pedreria y oro, convirtiéndolo en el venerado estandarte Kaveiani-Direfsck (6); y ayudado por el ángel Seruc, venció un encanto que protegia á Zoak, encadenándolo en una cueva.

Casado con dos hermanas de Chemsid, todavía jóvenes aunque de mil años de edad, tuvo de ellas tres hijos que unió con tres princesas del Yemen, repartiéndoles el mundo y dando á Selm la Grecia, el Asia Menor y el Egipto; á Tur la China y el país del otro lado del Oxo (Turan), y á Iredi la Persia (Iran) y la Arabia; pero descontentos los dos primeros, mataron á Iredi, enviando la cabeza á su padre, el cual rogó á la divinidad que le prolongase la vida hasta vengarlo.

Feridun casó á una hija póstuma de Iredi con su sobrino Menuyar, á quien trasmitió su maza con la cabeza de búfalo (*Gao Peiguer*) y los tesoros; con lo cual el jóven venció y mató á los asesinos de su suegro. Despues de quinientos años de reinado murió Feridun, y le sucedió Menuyar. Vivia á la sazon Sam, príncipe de Sedgestan, que habiendo orado mucho para tener un hijo, tuvo á Zal; pero espantado porque nació encanecido, lo hizo exponer en la via pública. Simurg, rey de las aves, lo crió y educó, y despues se lo

(1) El nombre de *Mahabali*, de raiz comun con Belo, Baal, hermana la religion de los Magos con la de los Bramanes.

(2) Se atribuyen á Ushenk varias obras morales, entre ellas catorce máximas, tituladas: *Testamento de Ushenk, ó sea De las obligaciones del rey*; y el *Yavidan Khived* ó sea Libro *de la eterna razon*. Las primeras fueron publicadas por Guillermo Jones al fin de sus *Commentarii poeseos asiaticæ:* del otro trató Silvestre de Sacy en la Academia francesa, insertando algunos fragmentos en sus actas, sacados no obstante de la version árabe, única que subsiste, probablemente interpolada, pero anterior al islamismo.

(3) Desmembrando la terminacion *sid*, señor, de Chemsid, y la terminacion *encs* de Aquemenes, nombre griego del gefe de la dinastía persa, resulta *Chem* ó *Aquem*, bastante semejantes para que se les crea idénticos.

(4) En las tradiciones orientales se da la copa á Faraon, á José, á Salomon, á Baco, á Hermes y á Alejandro.

(5) En los idiomas persa y medo se encuentran muchas voces de orígen semítico, diferentes de las que pudieron introducir los Arabes modernos, que prueban haber pasado antiguamente el Eufrates colonias semíticas, que se establecieron en el Iran con los Jafèticos.

(6) Permaneció de enseña en el imperio persa hasta la caida de la dinastía de los Sasanidas. Poco á poco se habia ido ensanchando para colocar las joyas que los reyes querian añadirle, por cuyo motivo habia llegado á la dimension de 22 piés por 15, cuando cayó en manos de los Arabes en la batalla de Kadesia, el año 15 de la egira. El soldado que lo cogió obtuvo en cambio la armadura de Galeno, general persa, y 30,000 monedas de oro, y el estandarte fue hecho pedazos y distribuido al ejército con la masa comun del botin. V. Paici, *Muhamm. history.* t. I. p. 116.

devolvió á su padre, dándole una de sus plumas, y aconsejándole que la quemase si alguna vez se hallara en inminente peligro. Menuvar hizo grandes regalos, y concedió tierras á Zal, que se casó con Rudabe, hermosísima doncella, hija del árabe Miral, rey de la estirpe de Zoak, de quien nació Rustam, el héroe de la Persia, y protagonista del poema de Ferdusi.

Menuyar trasmitió la corona á su hijo Nodar, el cual de tal manera descontentó á sus súbditos, que los Turcos lo vencieron y cogieron, y Afrasiab empuñó el cetro de los Shahs; pero sosteniendo Zal la casa de Feridun hizo proclamar á Zab, y despues de una larga guerra se dividió en dos partes el imperio. A Zab sucedió Gerschap, que no dejó sucesores al trono de Persia. Sin sutilizar acerca de las concordancias de los pormenores, resultan de aquí tres hechos capitales, acordes con la tradicion de los Griegos; primero, un vasto imperio antiguo, que estos llamaron Asirio; segundo, su ruina por obra de los Medos; tercero, las incursiones de los pueblos del Cáucaso, á quienes los Griegos llamaron Escitas, y los Persas, con nombre moderno, Chinos y Turcos.

Muerto Gerschap, envió el rey de Turan á Afrasiab para ocupar el Iran; pero Zal hizo elegir por los grandes á Kai-Kobad, descendiente de Feridun, que venció á los enemigos auxiliado por Rustam, quedando otra vez el Oxo por límite entre los dos imperios. Su sucesor Kai-kus quiso conquistar á Mazanderan, capital de los genios malignos, y en esta como en otras muchas guerras, quedó vencedor con el auxilio de Rustam. Envanecido con tales triunfos, pensó subir al cielo en las alas de algunas aves, pero cayó, y expió su pecado con cuarenta dias de penitencia. Su hijo Siavec, tan hermoso y valiente como virtuoso, rechazó el culpable amor de su suegra, que por ello lo acusó; pero él se justificó con la prueba del fuego.

Despues de este aparece Kai-kosru, acaso el Ciro de los Griegos, hallado en las selvas, y reconocido por heredero del Iran; gran conquistador, que se retiró luego á una elevada montaña, dejando el reino á Lorasp. En su tiempo vivia el sabio anciano Zerdust, que se presentó al rey diciéndole: *Vengo como mensajero del cielo, para mostrar la via que conduce á Dios*, y le entregó un brasero de fuego sagrado y su doctrina, que llegó á ser la del imperio; cambio que ocasionó otras guerras con los pueblos fronterizos. Isfendiar, su hijo, combatió con Rustam, vigoroso todavía á los setecientos años, y fue muerto; pero el mismo Rustam murió por la perfidia de su hermano.

Gustasp (1) dijo al subir al trono: *Yo soy el rey que adora á Dios: Dios santo nos ha dado esta corona; la gran corona nos ha sido otorgada para que apartemos al lobo de la senda de la oveja, para que no hagamos padecer en el mundo á los hombres de noble índole, para que no llevemos la guerra contra los que practiquen la justicia. Si permanecemos fiel á los deberes de rey, haremos entrar á los malvados en la religion de Dios.* Fue tanta la justicia de Gustasp (añade el poeta) que las ovejas bebian con el lobo en el mismo arroyo. Trasmitió la corona á Baaman, hijo de Isfendiar (2), que vengó á su padre. Este al morir dejó en cinta á Omai, que hizo arrojar al recien nacido al mar, de donde lo recogió un pescador, llamándolo Darab, esto es, salvado de las aguas. Reconocido luego obtuvo el imperio, y engendró en diferentes madres á Sekander y Darab (3), que se hicieron la guerra á la cabeza de la Persia y de la Grecia, por haber negado el primero al segundo el tributo de mil huevos de oro puro, prometidos por su padre. Los Griegos hicieron rápidas cuanto extensas conquistas, y Darab II sucumbió ante su poder.

Hasta aquí los poetas historiadores persas; y si antes podia sospecharse que sus compatriotas siendo los últimos de aquella serie de imperios que se sucedieron en el Asia, mezclaron por vanidad ó ignorancia su historia con la de los pueblos que les habian precedido, confundiendo de esta manera las naciones meda, asiria y persa, desvaneció esta suposicion el descubrimiento de los libros zendos, en donde resultaron los mismos nombres, y en general los mismos sucesos antiguos. Agréguese á esto el *Dabistan*, que trata de doce religiones diferentes, compilado en el siglo XVII, pero con arreglo á documentos pelvis, entre los cuales se encuentra el *Desatir* (4), que ha salido á luz hace poco, y que si bien singularmente alterado, no debe ser repudiado por completo. De estos resulta igualmente que dominaron el Iran cuatro dinastías primitivas, entre las cuales la de los Yanianos ó puros duró todo un aspar, ó sea mil millones de años. Un santo patriarca Mahabalí, único que sobrevivia al fin del gran ciclo, recibió de Dios cuatro libros de leyes y oraciones; dividió al pueblo en cuatro castas, y fundó la gran monarquía del Iran, que en su tiempo y en el de sus trece sucesores gozó la edad de oro, en la cual los corazones eran inocentes, sencillas y puras las ofrendas, y los reyes padres de sus pueblos. Pero al ingenuo culto primitivo se mezcló durante esta época el de los astros, de los genios y planetas, representados con la figura en que se habian mostrado á varios santos y profetas.

Críticas.

¿Cómo, pues, poner de acuerdo á los orienta-

(1) Parece idéntico á Histaspes, pero es nombre apelativo, derivado del zendo *vista aspa*, señor de caballos.

(2) Mirkhond lo llama *Ardechir Diraz-dest*, Artajerjes Longimano.

(3) Alejandro Magno y Darío. Aquel tambien es llamado *Iskender Dzul-Karnain*, Alejandro el de los Cuernos, por los de Ammon que llevaba en la cimera.

(4) El Dabistan, compuesto por Shah Mohammed-Mohsen, llamado Fani ó transitorio, trata de doce religiones diferentes, y entre ellas la persa. El texto íntegro en persa se publicó en Calcuta en 1809. Parece que le da importancia el descubrimiento del Desatir, una de las autoridades en que se apoya (*The Desatir by Moulla Firouz bin Kaoûs*. Bombay 1820, 2 tom. en 8.°); y algunos doctos se sirvieron de él como fundamento de sus escritos; pero el exámen rigoroso no ha sido favorable á estas dos obras. Los mas parecen de acuerdo ahora en creer, 1.° que el Desatir (coleccion de revelaciones divinas hecha durante muchos siglos por quince profetas, desde Mahabad hasta Sasan V, contemporáneo de Cosroes) no es en manera alguna pelvi, sino que fue escrito en la India ó tomado de ella, por uno á la vez inspirado por su propia religion y por el mahometismo; 2.° que el autor de la traduccion y del comentario persa es probablemente el autor tambien del texto, escrito, no en lengua alguna anterior á los Sasanidas, sino en una convencional de cualquiera secta, como el *Balaibalan* de los soífes; 3.° que es posterior á la egira, y quizá tambien al siglo XIII. De Hammer sostiene su antigüedad, á lo menos en muchas partes, y Silvestre de Sacy la niega en el *Journal des Savans* de enero y setiembre de 1821.

les con la narracion de los clásicos? (1) Muchos sistemas se han inventado á este fin, principalmente por los doctos cuanto laboriosos Alemanes; pero ninguno de ellos convence. Elegiremos, sin embargo, el que nos parece mejor.

Mas mítico que histórico es el carácter que presentan los tiempos primitivos; y las constituciones astrológicas y los grandes períodos siderales ofrecieron ó el fondo ó las circunstancias de aquellas relaciones, en las cuales se presentan los astros como hombres, en tanto que los héroes, convertidos en planetas, confunden sus empresas con las revoluciones de estos. Algunos no obstante, suponen que en ellas se indica la existencia de una gran monarquía, que en comunidad de lengua, de creencias é instituciones, comprendia la India, la Persia y la Asiria.

El primer hecho que resulta del nuevo conocimiento de los Naskas, es su analogia con los Vedas. Sus idiomas son hermanos (2), con la sola diferencia de que el pelvi es agreste, está menos desarrollado y tiene muchas aspiraciones, mientras que el sanscrito es mas armonioso; aquel es propio de los montes á que se limitó, y este se acomoda á climas mas suaves y á las diversas alianzas. Conociéndose hasta ahora muy poco de los Naskas y poco de los Vedas, no puede hacerse de ellos un paralelo completo, que sin embargo no es absolutamente necesario para probar su fraternidad.

Casi todas las denominaciones teológicas de los Naskas figuran tambien en los Vedas; los nombres de las divinidades están en su mayor parte repetidos, bien que hasta ahora no podamos indicarlas circunstancias particulares que los distinguen. Solamente una cosa hay digna de observacion, y es que frecuentemente se adora en una religion cuanto se maldice por otra. En la India son divinidades benéficas los *Devas*, y en los Naskas los *Daevas* son adversarios del hombre: *Ahura* es el título del Dios Supremo en estos, mientras que los *Asuras* son en los *Vedas*, genios del mal. No podemos explicar cómo en la misma raza llegaron á establecerse tan fundamentales diferencias, mientras que en otros puntos se ha conservado la semejanza. Así en la escritura sanscrita se halla con mucha frecuencia el nombre de Mitra, tan venerado por los Magos, dándole unos y otros por compañero á Aryaman-Haoma, dios supremo de los libros zendos, é idéntico á Soma, divinidad sanscrita, y representándosele en entrambos por el jugo de la planta sagrada usada en los sacrificios. ¿Qué mas? idéntico es el primer nombre de los dos pueblos, pues que el de *Airya*, celebrado en los Naskas como título nacional de los pueblos medos, indica en el sanscrito (*arya*) los labradores y comerciantes, es decir, la masa del pueblo bramínico, y *Aryavarta* es el nombre primitivo de la India (3). Quizá se dividieron las dos naciones cuando en la India se introdujo el dogma del panteismo.

Los mas distinguen desde el principio á los Medos de los Persas, y ponen entre los primeros á Zoroastro, atribuyéndoles tambien el sistema de los Magos, y la civilizacion de los Persas. Los Medos formarian probablemente un solo Estado con los Bactrianos, civilizados aun antes que ellos, dividiéndose luego en dos, á los cuales se refieren las diferentes dinastías de Herodoto y de Ctesias; pero, su orígen y sus relaciones con los Asirios están envueltos en una completa oscuridad.

De la gran nacion de los Arias, mencionada ya en el libro II (pág. 110) se formaron despues muchas otras. Los de la Bactriana, por hallarse mas próximos al sitio de su orígen, conservaron mejor su antiguo nombre y la lengua de sus abuelos; otros se dirigieron al Sudoeste y al Cáucaso, á donde transfirieron el nombre del Albordi y del Ariene (Armenia); de manera que hubo Árias orientales y occidentales, perteneciendo á estos últimos los Medos, llamados *Pahlavas* por los Indios y los Persas, que segun todas las pruebas se enlazan á la rama primitiva, y que se fijaron en la region denominada propiamente *Pars*.

Esta emigracion va unida al nombre de Chemsid, y en el *Vendidad* encontramos señalada su huella de un modo poético. El Eriene Veeyo, donde colocó Ormuzd al primer hombre, tenia siete meses de verano y cinco de invierno; pero trastornado este órden por Ahrimanes, y quedando reducidos los meses de calor á solo dos, abandonaron los habitantes el país y Ormuzd creó para ellos otros diez y seis paises, colmados de bendiciones. En consecuencia, se corrieron de Este á Oeste, ocupando primero la Sogdiana, despues el Corasan, en seguida la Bactriana y por último el Iran, donde los Bactrianos y los Medos se enriquecieron por medio del comercio, en tanto que los montañeses se dedicaron á pastorear sus rebaños, originándose de ellos los Persas.

No bien aparecen estos, cuando caen bajo el dominio ó de los Asirios (4), ó de los Arabes Cusitas, ó de los Caldeos, representados en la persona de Zoak, que tal vez sea el mismo que Nemrod, hijo de Cus (5). Divídese entonces el Iran en dos partes; la occidental pertenece á los Cusitas y el Este ó el Nordeste es el refugio de los Semitas. Pasados quizá diez siglos son estos redimidos por Feridun (6) ó por una estirpe que se reparte el Iran, el Turan y las regiones del Oeste. El Iran y el Turan no tardan en declararse enemigos, y habia habido ya dos tremendas guerras cuando subió al trono Kai-kobad (7) ó sea la primera dinastía meda de los Cayanos, la cual terminó la guerra con el Turan, edificó ciudades y civilizó á los Medos, que aparecen ya como dominadores.

Sucede despues Deyoces, ó sea la dinastía de Kai-kus, encomiada por su prudencia y su valor, que fundó una ciudad sobre un monte (Ecba-

(1) Los literatos ingleses han formado aparte la historia clásica de la Persia, y otra segun los Musulmanes. Otro tanto ha hecho el último historiador de ella Luis Dubeux.

(2) Lo demuestra Burnouf, *Comm. sur le Yaçna*.

(3) Tambien dice Herodoto que los Medos eran llamados una vez Arias: ἐκαλέοντο δὲ πάλαι πρὸς πάντων Αριοι. Lib. VII.

(4) Segun Görres, los Asirios forman la dinastía de los Pisdadianos: Chemsid representa la nacion de los Semitas.

(5) A este nombre pudieran añadirse los del Mardokente, el Nino, y el Sesostris de los Griegos.

(6) El Belctoras, Bel Taran de Ctesias, por los años 1400 antes de J. C.

(7) Arsaces, hácia el año 900.

tana). Alternan entonces las victorias y los desastres: el Iran, dos veces al borde del precipicio, es salvado por los valientes y los reyes (Rustam y Kai-kus), y rechaza hasta el desierto á los Escitas (Afrasiab). Preséntase al fin Kai-kosru (Ciro) oriundo de dos razas enemigas, educado por su abuelo, á quien sucederá en el trono; el cual perseguirá á Afrasiab hasta los últimos confines de la tierra, y extinguirá en sangre las enemistades.

Inútil es insistir en los pormenores; pues tratándose de tan confusos crepúsculos, basta con que podamos distinguir los puntos mas elevados. Unicamente llamaremos la atencion hacia el cuidado con que los Griegos se complacian en hermosearlo todo, dando á las cosas cierta fisonomía europea, para lo cual se valieron ya de explicaciones, ya de circunstancias minuciosas; al revés de los Orientales, que dirigian su vista á la parte severa del hombre, á la pasion y á la ciencia, mas bien que á los hechos, y ponian en boca de los monarcas frecuentes lecciones de moral. Así es que hacen decir á Feridun: «Si el hombre considerase como es debido su naturaleza, la vanidad de los bienes terrestres y la grandeza de Dios, solo en este Ser Supremo fijaria todo su cuidado.—El mundo es todo engaños: en Dios reside la verdad.—No te envanezca la riqueza ni el poder.—Sírvate de leccion la caida de los que viste enaltecidos.—Un mismo fin nos espera á todos, ¿qué importa, al descender al sepulcro, que nos levanten de un régio colchon ó de un gergon miserable? El viaje es el mismo.» Tambien nos refieren que Kai-kosru hizo grabar en su aposento la inscripcion siguiente: «No nos »envanezcamos al vernos á mayor altura que el »comun de los hombres; pues estamos tan poco »seguros de nuestra corona, como ellos de su »fortuna. La corona que adorna hoy mi cabeza, »despues de haber adornado la de tantos mo»narcas, pasará á ceñir las de mis sucesores. No »te enorgullezcas, oh rey, por poseer un bien »tan incierto y transitorio.» De este modo se revela el carácter eminentemente moral, que encontraremos en toda la doctrina de los Persas.

CAPITULO II.

Ciro y sus sucesores.

Los Persas, que ocupaban principalmente las montañas, desde la frontera de la Media al Golfo Pérsico, se dividian en diez tribus: tres nobles, los Pasargados, los Maráfinos y los Maspios; tres agrícolas, los Pantalios, los Derusios y los Germanos; y cuatro nómadas, los Daanos, los Mardos, los Drópicos y los Sagartios.

La Historia habla solo de los Pasargados, entre quienes figuraba en primera línea la descendencia de Aquemenes (*Chemsid*), de la que nació Ciro; gran nombre que sirve de anillo entre las razas primitivas y las modernas, á las cuales llegan los Persas con el espíritu de conquista, que produjo tantos males y al propio tiempo tantos bienes, porque la violencia se convirtió en instrumento de luz.

Ya en la época en que escribió Herodoto, apenas pasado un siglo, la historia de Ciro se habia alterado con las fábulas que rodean siempre á un nombre ilustre (1); y todavía las recogió mayores Jenofonte de la boca misma de los Persas (2). Lo que puede deducirse de tan contradictorias tradiciones es que Agradato, descendiente de la tribu de los Pasargados y de la familia de Aquemenes, y probablemente señalado por su hermosura, su valor, su destreza y por el odio al yugo que los Medos hacian pesar sobre su patria, fue elegido gefe de su tribu y luego de las otras; bajó de las montañas nativas, acometió á los dominadores, venció á Astiages, rey de estos, y acabó con el imperio medo-bactriano: en seguida se puso al frente de un nuevo reino de Persia, estableció á su pueblo en moradas fijas, edificando á Pasargada, y mereció el título de Ciro (Koresc), esto es, sol. Despues por medio de nuevas conquistas sometió á los Bactrianos, Indios, Cilicios, Saces, Paflagones, Mariandinos, á los Griegos de Asia, Chipriotas y Egipcios, sin contar los Sirios, Asirios, Arabes, Capadocios, Frigios, Lidios, Carios, Fenicios y Babilonios. Los historiadores varian en los pormenores; procuremos ponerlos de acuerdo (3).

Babilonia y Nínive, situadas á orillas del Eúfrates y del Tigris, rios que desaguan en el Golfo Pérsico, debian naturalmente desear acercarse al Mediterráneo, para aprovechar el comercio de los dos mares; por eso Ciro dirigió sus primeras expediciones contra el Asia anterior. La gran diversidad y el número de los habitantes de esta habian sido siempre un inconveniente para que formara un solo Estado. Al Occidente estaban los Carios; en lo interior y hasta el rio Halis, los Frigios; al otro lado de este rio los Sirios y Capadocios, y los Tracios en la Bitinia. La Historia hace mencion especial de los reinos de Troya, Frigia y Lidia. De la primera hemos hablado ya. La de los reyes de Frigia, llamados casi todos Midas y Gordios, está envuelta en multitud de fábulas. Los Frigios eran un pueblo antiguo (Namaco, su primer rey, es anterior á Deucalion). Adelantados en civilizacion, sabian tejer bien (*opus phrygium*); inventaron el ancla, los carros de cuatro ruedas, la excavacion de las minas, y hay memoria de un

(1) Herodoto muestra muchas dudas acerca de los hechos de Ciro y cita tres distintos relatos: τριφασιας ἀλλας ὁδους.

(2) El mismo título de Ciropedia prueba que Jenofonte no tuvo mas intencion que la de escribir la historia de la educacion de Ciro, y el objeto moral y político de su obra está tan claro que dispensa de buscar allí la verdad. El final parece añadido por otra mano. Para no contaminar con la usurpacion á su héroe, hace á Ciro nieto de Astiages, rey de Media y defensor del hijo de este, Ciajares; pero en la *Retirada* concuerda con Ctesias y Herodoto, refiriendo que subió al trono, despues de derrocar á su abuelo Astiages. V. Fréret, *Memoires de l' Académie des inscriptions*, t. VII.

(3) Jenofonte, despues de pintarnos á Ciro como el mas humano y sabio de los reyes, dice que murió en su lecho al cabo de treinta años de reinado. Herodoto lo presenta como un conquistador, azote de la humanidad, derrotado por Tomiris, reina de los Mesagetas, que sumerge su cabeza en una vasija llena de sangre, exclamando: *bárbaro, sediento de sangre, hártate de ella*. Diodoro cuenta que esta le crucificó, y Ctesias dice que murió de las heridas recibidas en Hircania; pero así su avanzada edad, como tambien el sepulcro de Pasargada, de que da testimonio Arriano, inclinan á creer que murió en su lecho, aunque por otra parte sea verosímil la derrota referida.

Es singular la semejanza de las tradiciones acerca del fundador del imperio persa y el de Roma. Astiages teme que su hija Mandana dé á luz un hijo, porque le han anunciado que será funesto á su dominacion; otro tanto sucede á Amulio con Rea Silvia: Ciro es alimentado por una perra y Rómulo por una loba: ambos se ponen al frente de pastores y se ejercitan en la caza y en los juegos, hasta que libran á su pueblo y fundan, el primero un imperio y el segundo una ciudad.

tal Dares, historiador frigio y de Esopo. Midas III, en cuyo tiempo floreció principalmente aquel país, ofreció al templo de Apolo un hermosísimo trono. Midas V murió sin herederos, y este reino vino á ser una provincia de la Lidia.

Lidia. Los Lidios ó Meonios, rama de los Carios, se habian constituido en monarquía desde la mas remota antigüedad, aumentándose su poblacion con gentes de todas las naciones, que acudian allí como á un país donde se hacia un comercio muy activo, particularmente en esclavos, y donde el rio Pactolo y el monte Tmolo suministraban oro abundante, acumulado en hojuelas naturales en el tesoro real. Allí fue donde primero se fabricaron hospederías para los extranjeros; elaborábanse pequeños objetos de lujo y juguetes; insignes poetas, nacidos allí, entre los cuales baste mencionar á Homero, dieron orígen á la fábula de los cisnes; pero á proporcion se habian corrompido las costumbres, y las mujeres reunian su dote á expensas de la honestidad.

Tres dinastías reinaron en este país; la de los Atiadas, del todo fabulosa, hasta 1225; la de los Heráclidas, que comenzó en Argon, hijo de Nino, y duró hasta 720; y por último, la de los Mermnadas que es con la que principian los tiempos ciertos. Giges, habiendo dado muerte al último heráclida Candaules, reinó hasta 689, siempre en guerra con las colonias griegas establecidas en las costas del Asia Menor, y conquistó á Colofon. Ardir II reinó hasta 640, y adquirió á Priene; pero en su tiempo el país fue asolado por las irrupciones de los Cimerios.

Hasta 628 reinó Sadiates, y hasta 571 Aliates II, que expulsó totalmente á los Cimerios, sostuvo una guerra contra Ciajares, y conquistó
Creso. á Esmirna. Vése entonces llegar al célebre Creso, que ganó á Efeso, subyugó el Asia Menor hasta el Halis, elevó al mas alto grado de esplendor el reino de Lidia, y parecia destinado á reunir en un solo Estado toda el Asia Anterior. Cuéntase que Solon, uno de los sabios de Grecia, llegó en sus viajes á la córte de Creso, quien despues de mostrarle sus inmensas riquezas, le preguntó si habia visto á otro mas feliz que él. *Sí*, contestó el sabio, *he visto al ateniense Telo, que vivió en la mediania y murió lidiando por su patria y dejando dos hijos, dignos de él.—¿Y despues de ese?* repuso el rey.—*Despues de ese, creo felices á Cleobis y Biton, hijos de una sacerdotisa de Ceres. Habiendo tardado los bueyes que debian llevarla á consumar el solemne sacrificio, se uncieron ellos mismos al carro y la condujeron al templo. Satisfecha su madre de esta accion, rogó á la diosa que les concediese el premio mayor que pudiera otorgarse á ningun hombre, y á la siguiente mañana se los encontró muertos.—¿Y á mí*, insistió Creso, *no me cuentas entre los felices?—Nadie lo es mientras vive*. En efecto, avanzaba Ciro contra él, y habiéndolo derrotado en Timbrea en Frigia, le con-
Batalla de Timbrea. 548. denó á ser quemado vivo. La leyenda añade que, ya atado sobre la pira (1), recordó su pasada grandeza y la caida que le habian pronosticado, y exclamó: *¡oh Solon, Solon!* Referido esto á Ciro, quiso imponerse del caso, y habiéndolo averiguado, tomó para sí la leccion y puso en libertad á Creso (2).

La batalla de Timbrea, una de las mas importantes de la antigüedad, decidió á quién habia de pertenecer el dominio del Asia Menor, y puso la Anterior en manos de Ciro, al mismo tiempo que sus generales se apoderaban de las colonias griegas. Ciro estableció diez satrapías en el Asia Menor, que ejercieron grande influjo en el porvenir de Grecia; y de las cuales fue la principal la de Lidia, con la ciudad de Sardis, donde moraban los reyes cuando iban á visitar las fabulosas riberas del Meandro y del Caistro. Reflexionando, sin embargo, que las colonias griegas no sufririan el despotismo, inconciliable con la libertad necesaria al comercio, les dió por gefes á los ciudadanos de mas nota; y sus sucesores las gobernaron valiéndose de la persuasion y no de la fuerza. Por lo demás, la política ó llámese necesidad de Ciro, le hacia dejar en todas partes subsistentes las leyes y forma de gobierno anteriores, poniendo sólo una persona de su confianza, como autoridad suprema.

Trasladándose en seguida á Oriente, atacó á Babilonia, donde dominaba Baltasar, jóven voluble y lleno de orgullo, que para aturdirse y olvidar el peligro que corria, daba suntuosos convites á los príncipes y sus mujeres; pero el judio Daniel puso coto á su júbilo en un obsceno banquete, prediciéndole el fin de su reinado. En efecto, aquella misma noche, separando Ciro el curso del rio, entró por los canales en Babilonia, y Baltasar pasó de la embriaguez á la muerte.

Ciro encontró allí esclavos á los Judios; y mo- Libertad de Israel. 536. vido en su favor por la semejanza de las creencias de estos con las suyas, mandó publicar en todo el reino que aquellos que quisieran volviesen á su patria, y que se les restituyeran ademas los vasos sagrados que Nabucodonosor habia traido á su templo, despojando de ellos al de Jerusalém.

Aumentaba Ciro sus Estados, ya valiéndose de conquistas, ya aceptando la sumision de algunas ciudades, como lo hizo con las de la Fenicia; de modo que dominaba desde el Indo y el Oxo hasta el Egeo, y desde el Caspio al Golfo Arábigo. Habiéndose lanzado despues contra los nómadas del Asia Anterior, fue derrotado en medio de aquellos desiertos, y murió de edad avanzada. «Su sepulcro estaba en Pasargada, rodeado de arboleda, con abundantes aguas y una rica vejetacion; y tenia una base de piedra de cuatro piés en cuadro, sobre la cual se elevaba un edificio tambien de piedra, al que daba entrada una puerta pequeña y angosta. Dentro se veia el féretro de oro con el cadáver del héroe, y cerca de allí un trono, con los piés del mismo metal y la base cubierta de alfombras de Babilonia. Encima del catafalco habia esparcidos ves-

(1) Cualquiera que sepa el respeto que tenian los Magos al fuego, verá en este acto la prueba de nuestro aserto de que los Persas eran de diversa religion que los Medos.

(2) Sin embargo, Solon habia muerto el mismo año que Creso subió al trono, y Plutarco añade que entonces vivia en la córte de Creso el fabulista Esopo, y que este dijo á Solon, que ó no se debe conversar con los príncipes ó es preciso complacerlos. A lo que respondió Solon que, ó no se debe *llegar hasta* ellos, ó que, de lo contrario debe decirseles la verdad.
La cronología es muy dudosa.

tidos preciosos de varios colores, obra de los Medos y Babilonios, collares, sables, arracadas de oro y perlas. Junto al féretro estaba la habitacion para los Magos, á quienes de padres á hijos se confiaba la custodia del sepulcro; y por este servicio les daba diariamente el rey un cordero, una medida de trigo y de vino, y todos los meses un caballo para inmolarlo á Ciro. Leíase sobre el sepulcro la siguiente inscripcion: *Mortal, soy Ciro, que aseguré á los Persas el imperio, y goberné el Asia: no me envidies la tumba* (1).»

Como acontece á los pueblos toscos, que conquistan á pueblos civilizados, los Persas adoptaron la civilizacion de los Medos, sus leyes y religion, con lo que se alteraron notablemente sus primitivas costumbres. Conservóse la clase de los Magos, guardadora de las leyes y de los ritos medos; pero rebajándola de su antigua omnipotencia hasta hacerla estremecerse bajo la nueva y poderosa mano. Los demás pueblos permanecian sujetos, pero no sumisos; y Ciro, ocupado en continuas guerras, no pudo poner órden en lo interior del país, ni procurar la fusion de elementos tan heterogéneos. Así, cuando oigamos elogiarlo por haber dejado á los vencidos sus propias leyes, entiéndase que no puso freno alguno á la arrogancia de los caudillos militares, destinados por él á cada país para mantenerlo en la obediencia, ni á los exactores que recaudaban los impuestos.

Cambises. 530.—522.

Ciro dejó dos hijos: Cambises (*Kekobad*) y Esmerdis (*Tanyoxarces*), de los cuales el primero le sucedió en el trono de Persia, y el segundo obtuvo la Bactriana y los paises de Oriente, libre de todo tributo; pero, el ambicioso Cambises mandó darle muerte, y en seguida, queriendo aumentar las conquistas que habia hecho su padre, y estimulado tambien por el odio que profesaba á Amasis, rey de Egipto, se puso en marcha para avasallar aquel territorio.

Hemos visto (pág. 189) como se restableció la unidad en Egipto por Psaménito; no obstante, este príncipe alteró la constitucion de su país, primero rodeándose de soldados carios, jónios y libios, que traficaban torpemente con su valor, como hasta ahora poco hacia la libre Suiza, y luego fiando el comercio principalmente á los Griegos, que fundaron una colonia en un nomo que habia pertenecido en otro tiempo á la casta de los guerreros. Despechados estos, emigraron en gran número, buscando en compañía de sus mujeres é hijos una nueva patria en el fondo de la Etiopia, donde edificaron ciudades y difundieron la civilizacion. Reducíanse, pues, los ejércitos egipcios á mercenarios y tropas sacadas de la ínfima clase; y así Psaménito, no contenido ya por los privilegios de la casta militar, dió pábulo al espíritu de conquista reprimido tan cuidadosamente por los legisladores; quiso someter á sus leyes la Siria y la Fenicia, paises en extremo ricos; y durante veinte y nueve años tuvo puesto sitio á la ciudad de Azot en Siria.

Necao II, su hijo, continuando con la misma idea, se adelantó hasta el Eúfrates; pero fue derrotado en Circesio por los Caldeos de Nabopolasar. Hizo construir muchas naves en el Mediterráneo y en el Mar Rojo, que pensaba unir con la embocadura Pelusiaca del Nilo por medio de un canal abierto al través del monte Casio, empresa que le costó ciento veinte mil hombres, y que quedó incompleta, á causa de un oráculo ó mas bien por las dificultades que ofreceria, hasta que la terminó Darío II. Su hijo Psamis, condujo una expedicion á Etiopia, probablemente contra los guerreros emigrados. Apries (*Pharao Hofra*) derrotó en un combate naval á los Fenicios, pero fué derrotado á su vez por los Cireneos, ó (segun la Biblia) por Nabucodonosor, que recorrió triunfante el Egipto. Amasis, aventurero, al subir al trono halagó á los sacerdotes, se mostró benévolo con el pueblo sin olvidar á los Griegos, á los cuales permitió tener templos y tribunales en Naucratis, junto al brazo Canópico del Nilo; celebró alianza con Cirene, hizo tributaria á Chipre, y trató de resucitar las antiguas leyes egipcias, mientras que exornaba los templos con colosos y otras magnificencias. Dobló su frente ante Ciro; pero habiendo negado su hija á Cambises, suscitó la cólera de este, y murió cuando el Persa se disponia á hacerle sentir sus efectos.

El Egipto pagaba la pena de su largo aislamiento; las disidencias entre el rey, los sacerdotes y los guerreros disminuian su poder; así cuando Cambises avanzó contra Psaménito, sucesor de Amasis, una sola batalla y diez dias de sitio le hicieron dueño de Menfis y de todo el territorio. Cuéntase que el Persa al entrar en batalla mandó colocar delante de su ejército una fila de animales sagrados; y que temerosos los Egipcios de herir á sus dioses, dejaron adelantarse á los invasores sin ofensa de ninguna especie (2). 525.

Despues de reducir Cambises el Egipto á provincia persa, se propuso destruir la idolatría de aquellos habitantes, movido por el horror que su creencia le inspiraba hácia ella; pero olvidó que una religion no se cambia por medio de ultrajes y violencias. ¡Cómo se exasperaria contra el extranjero una nacion que tanto respetaba la memoria de los muertos, viéndole exhumar la momia de Amasis, darle golpes, atravesarla con la espada y por último quemarla! Guiado del mismo sentimiento, derrocó Cambises en un solo instante los edificios seculares cuyas ruinas todavía lo maldicen, mientras que los sacerdotes, despojados por él de sus privilegios, trasmitieron exageradamente sus culpas á la posteridad.

¿Qué se dice de mí? preguntó un dia Cambises á Presaspes, su favorito. Este, olvidando que los poderosos no gustan de oir la verdad, aunque muestren deseos de saberla, respondió: *Admiran tus grandes cualidades, pero te censuran por entregarte al vino.—¿Y que? ¿creen que*

(1) Arriano VI. 29. Probablemente el caballo seria para inmolarlo al sol, llamado Ciro; de donde provino, sin duda, el error del autor griego, poco versado en la religion de los Persas.

(2) Herodoto, en el lib. III, cuenta que en su tiempo se distinguian aun en el campo de batalla, los cráneos de los Egipcios de los de los Persas, por ser los de los primeros muy duros, en atencion á que desde la infancia llevaban rapada y descubierta la cabeza, al paso que los Persas la llevaban siempre cubierta con el yelmo. Esta es la observacion craneológica mas antigua que se conoce.

pierdo por eso la razon? Tú juzgarás. Dicho esto, y despues de haber apurado muchas copas, hizo venir á un hijo de Presaspes, lo colocó en el extremo de la sala, puesta la mano izquierda en la cabeza, cogió en seguida el arco y previa la advertencia de que apuntaba al corazon, disparó, y abriendo el pecho palpitante del infeliz jóven, mostró al padre la saeta clavada en medio de su corazon preguntándole con aire de triunfo: *¿me tiembla acaso el pulso?* á lo que contestó el cortesano: *el mismo Apolo no lo hubiera hecho mejor.* Mas prudentes estuvieron los jueces de su reino, cuando los consultó acerca de si las leyes patrias le permitirian casarse con su hermana, pues habiéndole respondido que no, añadieron que una ley concedia al rey la facultad de obrar como mejor le acomodase; en efecto, el matrimonio se llevó á cabo. Cuéntase tambien que habiendo encontrado un juez prevaricador, le mandó matar, y dispuso que con la piel del muerto se cubriera el tribunal donde debia sentarse el hijo de este, sucesor en el empleo, á fin de que tuviese siempre delante aquel ejemplo.

Trasladó una colonia de Egipcios á la Susiana, y Cirene y la Libia se le sometieron voluntariamente. Pensó llevar la guerra á comarcas muy famosas por su piedad, su comercio y sus riquezas; esto es á Ammonio al Occidente, y á Meroe al Mediodia de Egipto; pero habiéndose internado imprudentemente en aquellos arenales, perdió allí su ejército (1), y los sacerdotes dijeron que era castigo de los ultrajados dioses. Tambien tenia sus miras puestas en Cartago; mas fuéle imposible intentar cosa alguna, porque los Tirios le negaron naves de transporte para atacar á sus colonias.

Los reinos que se fundan con la espada, necesitan de la espada para ser gobernados. La diferencia de religion entre los antiguos indicaba distinta nacionalidad; por lo cual es probable que Ciro no siguiese la religion de los Magos; y asi, no bien hubo conquistado la Media, cuando se formaron dos partidos opuestos (2), representando los Magos, al antiguo partido nacional. Estos, descontentos al verse despojados de su autoridad por la nueva dinastía, se pusieron de acuerdo, durante la ausencia de Cambises, para restablecer la dinastía meda, y presentando al pueblo un falso Esmerdis lo aclamaron rey. Volvia Cambises, sediento de venganza; pero hiriéndose casualmente, murió despues de siete años y medio de reinado (3).

El falso Esmerdis procuró asegurarse en el trono, libertando á los vencidos de toda contribucion por el espacio de tres años; pero, habiéndose descubierto que era un impostor, siete señores persas se conjuraron contra él y lo asesinaron, juntamente con los Magos que pudieron coger. Así quedó ahogada en sangre la primera religion del Iran, considerándose desde entonces como dia solemne el de la Magofonia.

Despues de haber disputado largamente los siete señores si gobernarian el imperio entre sí, ó compartirian el mando con todo el pueblo, esto es, con la tribu principal, se decidieron últimamente por la monarquía; y puesta la eleccion en manos de la suerte, prometieron someterse á aquel de entre ellos cuyo caballo relinchase primero á la salida del sol. En consecuencia de este augurio y de un oráculo (*) fue elevado al trono de Persia Darío, hijo de Histaspes, descendiente de la estirpe de los Aqueménidas, el cual, para acrecentar sus derechos, se casó con dos hijas de Ciro. Darío I. 522.—485.

Darío llegó á ser el mas ilustre de los reyes persas, no menos por sus conquistas exteriores que por la administracion interior del país. Primeramente marchó á Babilonia, que se habia rebelado contra el yugo extranjero. Desesperados los rebeldes degollaron á las mujeres, á los ancianos, á los niños, y á cuantos no se hallaban en disposicion de manejar las armas, perdonando tan solo cada cual á su madre y á su mujer favorita; y fue tal la constancia con que se defendieron, que Darío iba ya á abandonar su intento como empresa desesperada; pero su amigo Zopiro, fingiéndose desertor y mutilándose cruelmente para no excitar sospechas, entró en Babilonia, y luego que se hubo granjeado la confianza de los habitantes con algunas victorias, entregó la ciudad á Darío. Para conservar un punto de tanta importancia, resolvieron los reyes persas residir allí parte del año.

Envalentonado con el triunfo, pensó en renovar la guerra del Iran contra el Turan, esto es, de toda la Persia contra los Escitas; nombre dado por los antiguos especialmente á los pueblos que habitaban entre el Don y el Danubio, llamados en su idioma patrio Skolotas. Hombres de feroces costumbres, vivian solo de guerras y rapiñas, atacaban los paises cultivados de los alrededores; y careciendo de habitaciones seguras para tener en la esclavitud á los prisioneros, les sacaban los ojos. Compelidos por los Mesagetas, habian pasado el Araxes; y arrojando á los Cimerios ó Cimbros hácia el Norte del Mar Negro, se precipitaron desde allí sobre el Asia Meridional, subyugaron el Asia Menor setenta años antes que Ciro, y se extendieron hasta la frontera del Egipto. La Media (como ya hemos dicho) habia sido tributaria suya durante veinte y ocho años, y de allí refiere Diodoro que llevaron colonias á la Sarmacia. En efecto, Escitas.

(1) Tambien en 1808 una caravana de dos mil viajeros quedó sepultada entre olas de arena.

(2) Esta animosidad se ve en la recomendacion que Cambises hizo á sus hijos al morir: «No permitais nunca que la soberanía recaiga en manos de los Medos: si la tomaren por medio de la astucia, recuperadla vosotros tambien por medio de la astucia; si valiéndose de la fuerza, valeos vosotros igualmente de la fuerza.» Herod. *Thal.*

(3) Ctesias dice que 18. En 1820 se encontraron en Nahbar el-Kelb, á poca distancia de Beirut, entre Biblos y Sidon, esculturas é inscripciones mezcladas de egipcio y persa, y se supuso que allí estuvo el monumento, visto por el mismo Herodoto, y destinado por Sesostris á conservar la memoria de sus conquistas ó excursiones hasta Jónia; y que luego Cambises, á su vuelta de Egipto, vengó el Asia del Africa, mandando borrar á martillazos las inscripciones y figuras, y grabar otras en caracteres cuneiformes, que recordasen sus propias victorias. Como estas inscripciones son bilingües, egipcias y persas, habia esperanzas de descifrar los geroglificos con el auxilio de los caracteres cuneiformes; pero, á pesar de que muchos sabios se han ocupado en estudiar este monumento, como puede verse en las *Actas de la Academia Real de inscripciones y bellas letras*, y en el *Boletin de correspondencia arqueológica de Roma*, no creo que hasta el dia se haya conseguido ningun resultado notable.

(*) Algunos explican la circunstancia de haber relinchado primero el caballo de Darío diciendo que un criado de este llevó por la noche al campo una yegua, colocándola de modo que fuese el primer objeto que viera el caballo de su amo al salir el sol.

(N. del T.)

los Osetas, que ocupan hoy el centro del Cáucaso, se llaman entre sí Irones, conservando en estos dos nombres las huellas de la antigua nacion del Oxo y del Iran que dominó al principio la Persia, y que posteriormente con el nombre de Alanos devastó la Europa. Ademas, segun las crónicas georgianas, los Czaares, que habitaban el país situado al Norte del Cáucaso, hicieron una irrupcion en las tierras que hay entre el Cur y el Araxes, llevándose muchos prisioneros, y estableciéndolos á orillas del Terek, donde precisamente están hoy los Osetas. En el idioma de estos últimos se encuentra bastante semejanza con el persa, el zendo y el curdo; tanto, que Klaproth los considera como descendientes de los Medos.

Los Persas daban á los Escitas el nombre de Saces, que significa perros; y la reciente memoria de sus correrías, que podian renovarse á cada momento, contribuia á que se considerase como nacional la guerra contra ellos. En esta no empuñaba las armas solo la raza dominadora ó noble, pues tenian igual obligacion los pueblos sometidos; por eso los ejércitos eran inumerables y estaban mal disciplinados. De este modo reunió Darío setecientos mil guerreros; pero, al aproximarse al país de los Escitas, le fueron entregados de parte del enemigo un ave, un topo, una rana y cinco flechas; lenguaje simbólico de los tiempos heróicos, que un sabio tradujo al rey de la manera siguiente: *si no vuelas como ave, ó te ocultas debajo de la tierra como topo, ó en el agua como rana, no te librarás de las flechas de los Escitas* (1).

Es, en efecto, difícil someter á los pueblos errantes y salvajes; y Darío despues de haber pasado el Dniester, el Bog, el Dnieper y el Don, y llegado á las áridas llanuras de la Ukrania, se vió combatido por los mismos medios con que fue vencido Napoleon en nuestros dias. Huyendo continuamente los Escitas ante la caballería ligera de Darío, asolaban el país, caian ya sobre la vanguardia, ya sobre la retaguardia, ya sobre los merodeadores, y luego desaparecian; de modo que el Persa, vencido sin llegar á pelear, tuvo que retirarse acosado del hambre. Sin embargo, la expedicion no dejó de dar algun resultado; pues Darío se estableció en Tracia y Macedonia, sentando así el pié en Europa, donde empezó á hacer la guerra á los Griegos.

Con mejor fortuna hostilizó á los Indios. Habia enviado delante al griego Silax con objeto de explorar el país y descubrir el terreno siguiendo la corriente del Indo; y entrando él en seguida, sometió al dominio persa los lugares montuosos situados al Norte de este rio, que se convirtió así en frontera del imperio. Entretanto Ariandes, su sátrapa, dirigió una expedicion á Egipto contra Barca, para castigar á los asesinos del rey Arcesilao, y habiendo destruido esta ciudad, trasladó á Asia sus habitantes. Por último, el imperio de Darío confinó al Sur con el Mar de la India, el Golfo Pérsico y la Península Arábiga, cuyos desiertos pusieron un valladar á todos los conquistadores; al Norte con el Mar Negro, el Cáucaso y el Mar Caspio, por ningun ejército pasado antes de Gengis-Kan; al Este con el Indo; y al Oeste con el Mediterráneo; el Eufrates lo dividia en dos partes.

El odio de los Griegos contra el hombre que amenazaba privarles de su independencia, valió muchas injurias á la memoria de Darío: llegando hasta decir, que habiéndole el anciano Ebaso suplicado que de tres hijos militares le dejase á lo menos uno que fuese el apoyo de su caduca vida, contestó: *Todos tres voy á dejártelos;* y en seguida los mandó degollar; pero, las crónicas persas nos lo representan de muy distinto modo, y añaden que impuso á los Cartagineses la obligacion de abstenerse de sacrificios humanos.

El suceso mas importante de su reinado es la aparicion de Zoroastro, reformador de la religion.

CAPITULO III.

Religion de los Magos (2).

De los mismos montes de donde procedió la religion de la India, vino tambien la de los Per-

(1) En el Shah-Nameh, Darab manda presentar al griego Sekander (Darío á Alejandro), una pelota, una raqueta y un saco de granos de sésamo; con las dos primeras daba á entender que le miraba como un niño, con el último aludia á lo innumerable de su ejército. Sekander tomó la raqueta, y arrojando con ella la pelota, dijo: «Así haré saltar el poder de Darab, y con su ejército ejecutaré lo que este animal con este grano» y se lo echó á un pollo. En cambio remitió á Darab una coloquintida, símbolo de la amargura que pensaba causarle.

(2) Zoega, *Abhandlung* etc. con los comentarios de Velcker.

J. G. Rhode, *Die heilige Sage und das gesammte Religions System der alten Baktrer, Meder und Perser, oder des Zendvolks.* Francfort sobre el Mein, 1820. El mismo, en su *Beytrage zur Alterthums*, etc. tiene un importante tratado *über Herodot und die Glaubwürdigkeit seiner Geschichten, besonders in Hinsicht der Religion und Geschichte der alten Perser.*

Hyde (*De religione veterum Persarum.* Oxford 1700) fue el primero que promovió las investigaciones sobre el Zendavesta; este libro sagrado, que trajo Anquetil-du Perron, se publicó con el título de *Zendavesta, ouvrage de Zoroastre traduit.* Paris 1771. J. K. Kienker lo tradujo al aleman (1776, 1782, 1785) con importantes adiciones, y en la introduccion reunió los pasajes de los Griegos y Latinos relativos á la religion persa.

Sobre el Zendavesta escribieron tambien W. Jones, *Carta al señor Anquetil, ó Exámen etc.* Londres 1771; Meiners y Tychsen, varias Memorias en los Comentarios de la Sociedad de Gotinga; William Erskine, en las *Transactions of the literary Society of Bombay*, t. II. 1820, niega su autenticidad; y Eugenio Burnouf ha hecho ver que Anquetil cometió demasiados errores en su traduccion, y está preparando una nueva.

Rask, *Antigüedad de la lengua Zenda y autenticidad del Zendavesta.* Copenague 1826.

Eichhorn, *De deo Sole invicto Mithra*, en los comentarios de Gotinga.

Las disputas de los Franceses, Ingleses y Alemanes, sobre la autenticidad del Zendavesta y sobre Zoroastro, desde Anquetil y Keukler hasta Tychsen y Heeren se hallan compendiadas en una nota de Guizot á Gibbon, t. II. pág. 7, (París 1819). Rhode en su mas importante obra *Die heilige Sage*, ya mencionada, sin entrar en la cuestion de si son ó no de Zoroastro los innumerables libros que se le atribuyen desde la antigüedad, procura averiguar si la parte que ha llegado hasta nosotros es verdaderamente la que los antiguos Persas poseian; y con pruebas intrínsecas y estrínsecas sostiene que los libros zendos forman parte de los libros sagrados que los Persas atribuian á Zoroastro antes de la conquista de Alejandro y fragmento de los diferentes Naskas ó libros del Avesta. A costa de inmenso trabajo trata de señalar la época de estos distintos trozos, clasificando unos como anteriores y otros como posteriores á Zoroastro, al que atribuye algunos de ellos, especialmente el Vendidad. El Bundehesc, escrito en pelvi, es una compilacion de autores de épocas diversas.

La Academia de inscripciones y bellas letras propuso en 1821 y luego en 1823, *comparar los monumentos que nos quedan del antiguo imperio de Persia y de Caldea, edificios, bajos relieves, estatuas, inscripciones, amuletos, monedas, piedras grabadas, cilindros, etc., con las doctrinas y alegorías religiosas contenidas en el* Zendavesta, *y ademas con todo lo que nos han conservado los escritores hebreos, griegos, latinos y orientales acerca de las opiniones y los usos de los Persas y Caldeos, ilustrando en lo posible los unos por medio de los otros.* Pero ninguno de los concursantes correspondió dignamente al objeto de la Academia.

En 1825 propuso: *Averiguar el origen y la índole del culto de*

sas ó Parsos, sencilla en un principio y dirigida á adorar á Dios en la creacion que lo revela, en los elementos, en los rios, en los astros mas brillantes, rindiéndole culto sin templos de ninguna especie, en la cumbre de las montañas y sacrificándole animales.

El primer legislador religioso de los Persas fue, segun dicen, Hom ú Homanes, que apareció en el monte Albordi, donde todavía reside en un palacio sostenido por cien columnas. Está simbolizado en la estrella Sirio, y es símbolo de la primera palabra, y árbol de la ciencia de la vida; habiendo perdido su personalidad en medio de tantas ideas astronómicas, físicas y míticas, como se han acumulado en torno suyo. Quizá predicó tambien su sencilla doctrina á los Indios, entonces unidos á los Arias; y de ahí provendrá la mucha semejanza que se advierte en la parte mas antigua de sus creencias (1).

El, á lo que le parece, instituyó la clase de los Magos (2) durante el reinado de Chemsid, como conservadores y maestros de la ley que le habia sido revelada; y estos formaban una tribu particular, semejante á los Levitas de Israel y á los Caldeos de Asiria, confundiéndoseles frecuentemente con estos últimos. Nunca constituyeron, sin embargo, una casta hereditaria; sino que se elegian de entre lo mejor de cada tribu, y su educacion pasaba por varios grados: de los cuales el primero era el de los *erbedos* ó discípulos; el segundo el de los *mogbedos* ó maestros (3), y el último, el de los *destur-mogbedos* ó maestros superiores. En señal de gran distincion se admitia tambien entre ellos á algunos extranjeros, como aconteció con Daniel y Temístocles. Llevaban una banda, no al cuello como los Bramanes, sino á la cintura, y el *borsom*, haz de varas de Hom, sujeto con una cinta. Tenian que sufrir un largo noviciado para ejercitar su paciencia; por ejemplo, cavar la tierra hasta hallar agua, pasar al través del fuego, ó ayunar en un sitio solitario. Magos.

Les incumbia todo lo relativo á religion y ciencia, como interpretar los libros sagrados, observar el curso de los astros, y por medio de estos y los sueños adivinar el porvenir. Intervenian tambien en los negocios públicos, educaban al rey, tenian asiento en el consejo y en los tribunales, tomaban parte en la administracion del reino, aunque no ascendian al trono, y con la autoridad del cielo limitaban la del monarca.

Es harto difícil poder decir á punto fijo cual fue la antigua doctrina de los Magos medobactrianos; salvo que toda la antigüedad les atribuye el culto del fuego, unido al sabeismo y á la astrología, elementos comunes á casi todas las religiones de los primeros tiempos. Parece que creian en dos principios, figurados en la luz y las tinieblas (4), pero observaban un culto antiguo de Mitra, en consonancia con el de los Asirios y los Indios. La reforma introducida en una época de civilizacion avanzada, impide co-

Mithra; determinar sus relaciones con la doctrina de Zoroastro y demás sistemas religiosos difundidos por la Persia; describir las ceremonias y emblemas del culto; dar á conocer la época y las causas de su introduccion y propagacion en el imperio romano; señalar los cambios que experimentó al combinarse con las opiniones religiosas y filosóficas de los Griegos y los Bárbaros; y por último, describir lo mas completamente posible, su historia segun los autores, las inscripciones y los monumentos artísticos. Obtuvo el premio Felix Layard, y mencion honorífica De Hammer.

(1) Baste la confrontacion de estos dos himnos. Oracion del Braman: «Oh Soma, tú que diste á conocer el entendimiento, guialo »por el recto camino. Siendo tu gefe, oh Líquido, los generosos »padres obtuvieron entre los dioses su recompensa. Tus acciones »son como las del rey Varuna; tu fuerza grande y sublime; y tú »pacificador, digno de ser amado como Mithra y amplificador como »Aryamana. Haz redundar, oh rey Soma, en nuestro provecho y »por un efecto de tu bondad, tu imperio sobre la tierra las montañas, las plantas, las aguas, todas tus fuerzas; y acepta nuestros sacrificios. Oh Soma, tú eres señor de los hombres piadosos, »tú eres fuente de vida. Si quisieras, oh amigo de las alabanzas, »soberano de los vejetales, no moririamos. Oh Soma, nosotros te »exaltamos en nuestras oraciones; favorécenos, visítanos; tú que »acreces la opulencia, que repartes la salud, que conoces las riquezas, que aumentas la prosperidad, sé nuestro amigo. Oh Soma, goza en nuestro corazon, como las vacas en un prado, como »los hombres en lo interior de sus casas. Espléndido Soma, quien »se alegra con tu alianza obtiene tus favores, dios fuerte y sabio. »Preservanos de la imprecacion, oh Soma, protéjenos contra el »delito, sé para nosotros un saludable aliado; dispénsanos en el »cielo los alimentos saludables. Al que le ofrece sacrificios, concede Soma una ternera, un caballo veloz, un hijo hábil, apto para »el manejo de la casa, piadoso, prudente en la conversacion y pro»pagador de la gloria paterna. Tú que concedes el cielo, que das »el agua, que conservas la fuerza, que has nacido en los sacrifi»cios, que te complaces en tener una agradable habitacion, glorio»so, victorioso, óyenos; nosotros gozamos en ti, oh Soma. Tú »engendraste estas yerbas, estas aguas, estas terneras; tú abriste »el cielo inmenso, y derramaste la luz ante la oscuridad. Oh Soma, »tú que estás dotado de un espíritu brillante, dános las riquezas; »tú que diriges á los valientes en los combates, rechaza á nuestros »enemigos.» *Rig-veda*, XCI.

Un himno de los Naskas dice así: «Oh Haoma, á tí que te elevas »como una flor acabada de nacer, suplico en voz alta con pu»reza, con entendimiento. Dirijo mi oracion al año, á la lluvia, á »quien diste un cuerpo en la cumbre de las montañas. Dirijo mi ora»cion á las cumbres, sobre las cuales aparece Haoma. Oh Haoma, »tu produces de un modo visible la abundancia y los bienes mas »puros. Sean tus pensamientos y tus palabras favorables á todos los »árboles, ramas y flores. Oh Haoma, el corazon del que te invoca »se abre como una flor; sea siempre victorioso el que dirija á tí sus »oraciones. Donde quiera que se recite la palabra sagrada, donde »quiera que se invoque á Haoma, dispensador de la salud, allí »hará Haoma resplandecer la salud y la hermosura. Haoma, vela »sobre el hombre, como un padre sobre su hijo en la infancia. »Haoma, dame la salud, tu que eres su principio. Haoma, dame »la victoria, tu que blandes las armas como vencedor. Deseo ser tu »amigo, que eres grande; á tí dirijo mi oracion; te invoco con es»tas palabras de Ormuzd: «El que es puro, merece el cielo.» Tú »que fuiste dado por amigo á las criaturas, cuida de ellas con pu»reza, vela por ellas. Oh Haoma, lleno de bondad, de color de »oro, dame la salud, á mí, cuyos pensamientos son puros. Arran»ca de mi corazon los que sean malos. Yo dirijo mis preces á Hao»ma, que hace que el pobre llegue á ser grande y rico. Oh Haoma, »color de oro, ten piedad de mi cuando muera. Yo celebro alta»mente tus cualidades, y te entrego mi cuerpo, oh Haoma puro y »principio de pureza. En tí fijo mi vista, que está pura. Aniquila, »derrota á los malos, que carecen del bien del entendimiento. »Quien no reconoce en su corazon ni á Atorno, ni á Haoma, será »aniquilado por Haoma. Quien no se cuida de hacer sacrificios en »honor de Haoma, no tendrá hijos puros; Haoma no le concederá »hijos justos.» *Yazna. H. X.*

(2) *Mag* ó *mog* en pelvi significa sacerdote; en irlandés antiguo *mog* ó *mag* quiere decir sabiduría, y sabio en armenio.

(3) Propiamente *gefes, prefectos.*

(4) En el sistema de los dos principios, que es el mas antiguo y dominante en Oriente, el principio del bien se compara al dia y el del mal á la noche. Esto explica muchos pasajes de la Sagrada Escritura, donde el bien está indicado por la luz y el mal por las tinieblas. En los salmos se dice: *Exortum est in tenebris lumen rectis corde.—Fiant viæ eorum tenebræ.* En el Evangelio: *Qui in tenebris et umbra mortis sedent.* En la Epístola I de San Juan: *Quoniam Deus lux est*, etc. En el capítulo I y en el II, dice Job: *Rursus post tenebras spero lucem.* En el Evangelio se lee: *Vos estis lux mundi* y en este sentido pedimos para los muertos la luz perpetua, y en el mismo se entiende la *chispa* que los amigos *arrebatan al sol para iluminar la mansion subterránea* (Foscolo). Tal vez deban esplicarse así las tinieblas palpables de Egipto; y algunos han creido que el *Fiat lux* del Génesis se refiere á la creacion de los ángeles, y la separacion de las tinieblas al castigo impuesto á los rebeldes.

En muchos vasos etruscos se ve una estrella en la frente de algunas de sus figuras, que quizá sirviese para señalar á los buenos, como entre nosotros acontece con la aureola de los santos. Hesiodo llama á la noche madre de todas las tristezas; Homero á la felicidad de cualquiera especie que sea le da el nombre de φως, φαος; de modo que alguno podria sentirse inclinado á deducir de esta raiz la palabra *felix felicitas*. El mismo poeta compara en el primer libro de la Iliada al irritado Apolo con la noche, y en el undécimo de la Odisea hace lo mismo, como último rasgo de la horrible pintura de Hércules. Socorrer las falanjes derrotadas equivale á llevarles la luz; y los capitanes dicen: *veamos si es posible llevar allá la luz.*

nocer el sentido primitivo y las aplicaciones naturales de los nombres y las gerarquías.

Zoroastro.

Zoroastro es uno de esos grandes nombres, en torno de los cuales acumula la tradicion hechos en extremo lejanos y distintos, y que la demasiada luz confunde en vez de aclarar. Unos lo colocan seis mil años antes de nuestra era: Volney lo considera contemporáneo de Nino, doce siglos antes de J. C.; y otros ven en Gustasp, su contemporáneo, el Darío hijo de Histaspes de los Griegos, en cuyo caso Zoroastro corresponderia á fines del siglo VI (1); pero ninguno de los antiguos clásicos lo juzga tan moderno, antes pecan por el extremo opuesto, principalmente cuando la escuela alejandrina, para combatir al Cristianismo, aplicó tantas tradiciones á su nombre, alguna de los cuales lo representa como rey de la Bactriana, en guerra con Nino y Semíramis. Al contrario, entre tantos escritores como hablaron del reinado de Darío y que vivieron muy próximos á él, ninguno habla de la reciente aparicion de Zoroastro; y debe mirarse como casual la concordancia del nombre de Gustasp con Histaspes, en que se fundó la poco segura crítica del siglo pasado, apoyada por la antigua ignorancia de los mismos Persas (2). Se sabe de cierto que los Naskas fueron antiguamente traducidos del zendo al pelvi, y que el pelvi no se conserva desde el siglo III de nuestra era sino como idioma sacerdotal. Esto indica que son libros muy antiguos; y aun pudiera haberse hecho la version al pelvi en tiempo de Darío, de quien tal vez fuese lengua nacional. Por eso la tradicion supone que vivió entonces un Zoroastro, reformador de la religion del pais; pero nosotros creemos que otros personajes de igual nombre le precedieron, así como ha habido otros que se han llamado Budda y Jesús, y que su historia representa no tanto al autor ó autores de aquella doctrina, como la misma doctrina y sus transformaciones.

Zoroastro no es una encarnacion de Dios como en el Bramismo, sino una persona distinta á quien Ormuzd se comunicó, revelándole el órden del universo y la senda del bien y del mal. Los Fargardos (*) exponen los diálogos entre el legislador que interroga y el Dios que contesta. Aquel se dice enviado por Ormuzd para reanimar el culto establecido en tiempo de Ushenk, Chemsid y Hom, y promulgar la ley escrita despues de la natural y la revelada. Nació y vivió sin haber hecho padecer ni morir parte alguna animal ó vejetal de la creacion, derramando luz toda su persona. Visitó el cielo, y recibió allí de Ormuzd la palabra de vida (*Zendavesta*); bajó á los infiernos, y despues de cumplida su mision, se retiró á la cumbre del Albordi, donde permaneció absorto en la meditacion y en la adoracion de la divinidad (3).

Esto es lo que refieren las leyendas; y en efecto, el último Zoroastro debió de ser un mago de la Media Septentrional, que estuvo, segun cuentan, en relaciones con los Caldeos de Babilonia y con los doctores judíos esparcidos por las ciudades persas; y que disputó con los Bramanes y mas aun con los Magos de la Bactriana, donde predicó primero. Parece que en su tiempo se hallaban los Magos divididos en muchas sectas, atentos solo á las ambiciones é intrigas cortesanas, mientras que dejaban al pueblo sin verdadera fe y sumido en absurdas supersticiones. Natural era, pues, que se aceptase de buen grado la reforma propuesta por Zoroastro; y así los príncipes Lorasp, Gustasp, Isfendiar, y Baaman fueron sucesivamente sus sostenedores; de manera que vino á ser tambien, como sucede á menudo en Oriente, una reforma política, que contribuyó á consolidar la nueva dinastía de Darío.

Que Zoroastro no estableció nada nuevo, sino que reformó lo que existia, está probado por la índole misma de su código, donde todo se halla regularizado y determinado; código abstracto, menos vasto, menos grandioso en la forma y en el fondo que los primitivos libros sagrados. Su atencion se dirigió principalmente á la mo-

(1) Görres, Hyde, Anquetil, Kleuker, Herder, J. Müller, Malcolm, Hammer y otros. Heeren, siguiendo á Kleuker y á Tychsen, niega rotundamente la aparicion tan reciente de Zoroastro, y se inclina á colocarlo en tiempo de Ciajares, esto es, 80 años antes de Darío, pero sin duda alguna en época anterior al siglo VII a. C. El primero que nombra á Zoroastro es Platon, y les dá por padre á Oromazes (*Alcibiades*, I.): otros lo llaman *Zaratas*, *Zaratus*, y traen varias etimologias de su nombre; así, en zendo le denominan *Zeretosktro*, en pelvi *Zeratosckt* ó *Zeradosht*, y en persa *Zerdusht*. Este nombre, como quiera que se escriba, parece acercarse á *Zere*, color de oro, epiteto dado á *Hom*, y á *Taskter*, estrella de Sirio. Frecuentemente en los libros parsos se le agrega el título honorífico de *Sapetmé* ó *Sapetman*. Los antiguos le atribuian muchos oráculos mágicos, que se creian imposturas de los neoplatónicos, hasta que el descubrimiento de los libros zendos hizo ver que por lo menos el fondo y las ideas capitales son antiguas *(Sybillina oracula; accedunt oracula magica Zoroastri*. Amsterdam 1689, edicion de Gallæo.—Tiedmann, *Quæstio quæ fuerit artium magicarum origo*. Marburgo 1787).

(2) Agatía en la historia de Persia, desde el siglo VI, dice: «No consta la época en que floreció este Zoroastro ó Zarada. Los Persas dicen solamente que vivió en el reinado de Histaspes, sin añadir mas; de modo que no se sabe si aluden al padre de Darío, ó á algun otro Histaspes.»

(*) Capítulos del Zendavesta.

(N. del T.)

(3) Segun otras leyendas, Zoroastro fue un mago que retirado en una gruta, aprendió á conocer las virtudes de las yerbas y plantas, con lo que se rodeó de prodigios, y endureció su cuerpo hasta poder resistir la accion del fuego. Cuando oraba, se sostenia sobre un solo pié, y lamentaba ante Dios los desórdenes de los hombres, suplicándole le mostrase el medio de convertirlos á la virtud. Hallándose un dia en esta postura se le apareció un ángel y le dijo: *¿En qué piensas, amigo de Dios?—Pienso*, contestó, *en la manera de reformar á los hombres, y creo que únicamente Dios puede enseñármela; pero ¿quién ha de conducirme hasta el trono del Ser Supremo?* — *Yo*, repuso el ángel; y habiéndolo purificado, lo condujo ante Dios, que vive en medio de las llamas. Entonces Dios le reveló sus arcanos y le dió el Zendavesta. Habia pedido primero vivir eternamente, para continuar instruyendo á los hombres; pero habiéndole descubierto Dios los desastres que aguardaban á la Persia, y enseñado que el mundo se empeora á medida que envejece, no quiso traspasar el límite señalado á su mision.

El genio maligno procuró apartarlo de su empresa y seducirlo con la vista de los placeres y los honores; pero él permaneció incontrastable, y convirtió primero á sus parientes y despues á muchos Persas. Presentóse á Darío Histaspes, mostrándole el Zendavesta, la Sudra, túnica de los Magos y el cíngulo sagrado. El rey quiso que probase con milagros su mision; y Zoroastro, ademas de la prueba del fuego, hizo crecer un ciprés rápidamente. Entonces el rey lo favoreció; pero los Magos tramaron su ruina, y habiendo puesto en su cuarto huesos de perro, uñas y cabellos de muerto, le acusaron de mágia y se expidió la órden de prenderle. En esto, habiendo enfermado un caballo del rey, Zoroastro prometió curarlo, con tal que se procediera contra sus acusadores y que se adoptase la nueva doctrina; el rey se lo ofreció y el caballo fue curado. Darío le pidió cuatro dones: poder elevarse hasta el cielo y descender á la tierra cuando le acomodase; saber lo que Dios hacia en un momento dado y lo que haria despues; y por último, ser inmortal é invulnerable. Zoroastro le contestó que Dios no otorgaba á una sola persona tan grandes mercedes; pero, que le rogaria las compartiese entre cuatro distintas; y en efecto, á Darío se le concedió el primer don, á su mago el segundo y los dos restantes á los hijos de Darío. El profeta distribuyó estos dones por medio de una rosa, una granada, una copa de vino y otra de leche.

Establecida su religion, se fijó en Balk, y tomó el título de gefe supremo de los Magos. Quiso convertir á Aryaspes, rey de los Escitas; pero este, encolerizado, entró con un ejército en la Bactriana, derrotó el de Darío, degolló á Zoroastro y á ochenta mil sacerdotes y destruyó sus templos.

ral, y así la oposicion de los dos principios figura allí á modo de una lucha, originada por una caida, y que terminará con una redencion. Sin embargo, en algunos pasajes se descubre fácilmente una doctrina menos reflexiva y mas próxima á la de la India; y en otros un rayo de la primitiva unidad, como cuando dice Ormuzd: *mi nombre es principio y centro de todas las cosas; mi nombre es Aquel que es, que es todo, que todo lo conserva* (1). Allí tambien se canta: *al verbo dado por Dios, palabra de actividad y de vida, que existia antes que el agua, el cielo, la tierra, los animales y las plantas; antes que el fuego, que el hombre puro, que los devas; antes que todos los bienes y que todos los gérmenes puros* (2).

Zendavesta.

El Zendavesta se divide en dos partes, escritas en distintos idiomas, el zendo y el pelvi. Los libros zendos canónicos son el *Vendidad* ó militante, llamado así por el combate contra el mal; el *Izesne*, elevacion del alma, y los *Vispered*, gefes de los seres; que unidos forman el *Vendidad-sadé*, especie de breviario que los sacerdotes debian recitar diariamente antes de salir el sol. Siguen despues el *Yescht-sadé*, coleccion de oraciones en zendo, pelvi y parso; el *Siruzé* ó treintena, especie de calendario litúrgico, y por último el *Bundehesc* ó *lo que fue creado desde el principio*, libro pelvi que contiene una cosmogonía y una enciclopedia científica de todo lo que concierne á la religion, al culto, á la astronomía, á las instituciones civiles y á la agricultura.

Estos libros son respecto del Aria lo que el Pentatéuco respecto de la Judea; pero, nuestro conocimiento de ellos es muy moderno é imperfecto. Anquetil, que tradujo el Zendavesta, no conocia bastante el idioma zendo, y así su version es superficial y poco exacta, abundando no solo en errores gramaticales, sino tambien en contrasentidos teológicos, causados por las glosas de los Destures de Surate. Burnouf profundizó mas la lengua zenda; pero, por desgracia solo ha dado á luz una pequeña parte del Yazna.

El Zendavesta, como todos los códigos de las primeras religiones, no contiene un sistema completo de cosmogonía, sino meramente una leyenda, que ni siquiera está cabal y ordenada, como que muchas veces es arbitraria la eleccion y disposicion de sus esparcidos fragmentos. No es, pues, de admirar que varien las narraciones. Entre estas escojeremos la que mas lógica y mejor razonada nos parece (3).

Dios es principio del bien; de él no emana sino bien; está en la naturaleza; pero la naturaleza es distinta de la divinidad, viniendo á ser como su vestidura. Su poder es, por lo tanto, antes ordenador que creador, y lo mismo que él subsisten eternamente el espacio y el tiempo.

Al principio la tierra era perfecta, y Ormuzd dice á Sapetman Zoroastro: «Yo he dado un lu»gar de delicias y abundancia, como nadie puede »darlo igual; si yo no hubiese dado, ¡oh Sapet»man Zoroastro, ese lugar de delicia, nadie lo »hubiera dado! Es el puro Airyana que desde el »principio era mas hermoso que todo el mundo, »y el cual existe por mi poder. Ninguna hermo»sura igualaba á la de este lugar dado por mí.» (4)

Zoroastro no dice cómo nació el genio del mal y de la negacion. Este entra en el mundo desde que el mundo existe; pero ya que no aparece sino con la creacion, y que no hace sino negar, se le debe colocar en puesto inferior á Ormuzd. «Al principio del mundo celeste me dijo: «Eres la Perfeccion; yo soy el Delito. El hom»bre no será puro en sus pensamientos ni pala»bras: no tendrá ni inteligencia, ni obediencia, »ni palabra, ni accion, ni ley (5). Yo que soy »Ormuzd, yo que soy el justo, el puro, des»pues de haber hecho este puro lugar, cuya luz »se percibia desde lejos, proseguí caminando en »mi grandeza. La serpiente me vió; y este Ari»manes, lleno de muerte, produjo contra mí »nueve, nueve veces nueve, nuevecientas, nue»ve mil, noventa mil envidias. Vuélveme á mi »primer estado, ¡oh Palabra santa, tú que eres toda la luz» (6).

Así, la idea fundamental de la religion de los Persas es la dualidad de la luz y las tinieblas, y una lucha entre estos dos principios, que debe terminarse con el triunfo del primero. Ormuzd es la luz pura y Ahrimanes el genio del mal, bueno en su orígen, pero pervertido por la envidia. Semejante contraste naturalmente habia de ser considerado por un pueblo guerrero como un continuo combate, y el mundo á manera de dos campamentos distintos formados, ora por el cielo y el abismo en el órden sobrenatural, ora en la tierra por el Iran, país de Ormuzd, y el Turan, país de tinieblas y malicias, guarida de bárbaros nómadas, eternos enemigos de los Persas. De forma que, al paso que el Bramismo representa á Dios como autor del bien y del mal, la doctrina de los Magos separa estos dos principios; pero de este modo coloca frente al dios bueno un dios malo, tambien independiente y eterno. Zervan Akerene (7), el Eterno, es el supremo principio de donde nació Zervan, esto es, el tiempo. (*) Del trono del Eterno salió el verbo primitivo Honover, el gran *fiat* que produjo todas las cosas buenas. Ormuzd no cesa nunca de pronunciar esta palabra, repitiéndola juntamente con él los genios diseminados por todas partes; y constante repeticion de ella son en la tierra las

Oromazes y Ahrimanes.

(1) *Izesne*. Ha. XIX. t. I.

(2) *Yescht-Ormuzd*, pág. 145. t. II del Zendavesta de Anquetil. Al principio del Yazna se lee: «Yo invoco y celebro al luminoso, resplandeciente, muy grande, bueno, perfecto, robusto, inteligente y hermoso creador Ahura Mazda, eminente en pureza, que posee la buena ciencia, fuente de felicidad, y que nos ha criado, formado y alimentado: él es el mas completo entre todos los seres inteligentes.»

Ahura-Mazda, en los Naskas; *Aurmzd* en los monumentos de Persépolis: los Griegos lo tradujeron Ormasdes, Oromazes; y los Persas modernos Hormiyida. En la lengua original significa *Señor omnisciente*.

(3) Me separo de Kleuker, Görres y Creuzer para seguir á Rhode, aunque este en general es demasiado sistemático; tambien he consultado un artículo del señor Reybaud en la *Encyclopédie nouvelle*.

(4) *Vendidad*, Farg. 1.

(5) *Yazna*, h. 44.

(6) *Vendidad*, Farg. 22.

(7) *Zervan Akerene* significa el tiempo absoluto; por donde se vé que los secuaces de Zoroastro pusieron al principio el tiempo, mientras que los Buddistas pusieron un espacio luminoso que comprende todos los gérmenes de los seres futuros.

(*) Véase en la pág. 251 la N. del T.

oraciones que sin interrupcion debian los Magos recitar alternativamente en los templos, segun la diversidad de los dias, y las distintas posiciones del sol. En cesando esta palabra de resonar en el cielo y en la tierra, el mundo pereceria. La ley de Zoroastro es como cuerpo suyo; y por lo mismo se llama Zendavesta ó palabra viva.

Doce mil años dura la lucha entre el principio del bien y el del mal, que reinan alternativamente en las cuatro edades en que se halla dividido este espacio de tiempo. En la primera edad reina Ormuzd solo; en la segunda aparece Ahrimanes, aunque todavía sometido; en la tercera, que es la actual, combate con el principio bueno, y en la cuarta, que es la futura, lo vencerá; hasta que al fin de los siglos se complete el triunfo del bien.

Ormuzd, con la palabra Honover, creó en primer lugar los seis poderes, que los Persas llaman Amschaspands. El primero es *Bahman*, ó la buena voluntad; el segundo *Ardibeheskt*, la sinceridad; el tercero *Schariver*, la equidad; el cuarto *Sapandomad*, la piedad, genio particular de la tierra; el quinto *Chordad*, el poder; y el sexto *Amerdad*, la inmortalidad. A estos seis arcángeles siguen veinte y ocho Izedes, reyes y gefes del ejército celeste (1), y tantos Ferveres ó ángeles cuantos son los seres. La ley tiene su ferver que es su espíritu y su vida; lo tiene Ormuzd, pues el Eterno se contempla en el verbo omnipotente, y esta imágen del Ser inefable es el ferver de Ormuzd. Hay un ángel para cada uno de los dias, para cada uno de los conceptos de la mente y de los afectos del alma: son en suma el mundo invisible, tipo del visible; así la religion de los Magos se presenta como un verdadero idealismo, con un carácter esencialmente moral. Por eso en la liturgia son tan frecuentes las invocaciones á los ángeles y las letanías de sus perfecciones (2); y su adoracion era un abuso fácil de introducirse en la religion de los Magos.

A su venida al mundo, arqueó Ormuzd primeramente la bóveda de los cielos y la tierra en que aquella descansa; sobre la tierra levantó la montaña Albordi que se alzó hasta la luz primitiva, despues de atravesar todas las esferas celestes, y allí fijó su morada. Desde la cumbre de esta montaña á la bóveda de los cielos (*Gorotman*), habitacion de los ferveres y de los bienaventurados, se va por el puente Cinerad, suspendido sobre el abismo (*Duzak*) en que reina Ahrimanes.

Ormuzd, para sostener la lucha que sabia iba á empezar con Ahrimanes al fin de la primera edad, aprestó un espléndido ejército de cielos, sol, luna y estrellas. De las tres esferas celestes, reservó la última para sí, y allí colocó su trono, en el seno de la inefable luz; sobre él puso al sol, que gira alrededor de la tierra en la esfera sublime; despues la luna que circula en otra inferior, y por último cinco planetas menores y la innumerable falange de estrellas fijas en la esfera mas baja. Distribuyó estas en doce escuadrones, dirigidos por las constelaciones zodiacales, y así reunió en todo seis millones cuatrocientos ochenta mil seres para combatir contra Ahrimanes. Puso ademas cuatro centinelas en los cuatro puntos cardinales, y uno en el centro.

Ahrimanes viniendo del Sur y mezclándose con los planetas, opuso á la creacion de la luz la de los seres tenebrosos; iguales á aquellos en número y en fuerza. Eschem, demonio de la envidia con siete cabezas, era el caudillo de los siete devas, contra Serosc, príncipe de la tierra; genios inferiores obedecian á los siete devas principales. Los hijos de la luz creen y adoran; los de las tinieblas dicen *tal vez*. Ardiendo Ahrimanes en furia, empezó la lid, á pesar de los esfuerzos de Ormuzd, por conservar la paz; pero, deslumbrado con la resplandeciente gloria de este y con la vista de los ferveres, fue vencido por la poderosa palabra del Bueno, y precipitado en el abismo, donde permaneció durante toda la segunda era. Entretanto continuaba Ormuzd la creacion luminosa; pero Ahrimanes no dormia, y á cada criatura de luz oponia una de tinieblas, con igual poder que aquella. Así nacieron otros devas con sus caudillos, distribuidos en un órden análogo á los Amschaspands y á los Izedes.

Concluidas ambas creaciones, todavía reinaba Ormuzd solo con los suyos en la tierra, y habia producido el toro primitivo, que contenia los gérmenes de toda la vida orgánica; pero, en cuanto comenzó la tercera edad, conociendo Ahrimanes que era llegada su época, invadió el reino de Ormuzd al frente de su legion, y dejando á esta detrás, se avalanzó á los cielos. Allí fue tal el asombro que de él se apoderó, que se precipitó sobre la tierra bajo la forma de serpiente, penetró hasta el centro de ella, y se ingirió en cuanto contenia, hasta en el toro y en el fuego, símbolo visible de Ormuzd, al que contaminó con el humo. Desde la tierra, al frente de los suyos, volvió á subir al cielo, propagando por todas partes impureza y tinieblas; pero, últimamente Ormuzd, en union de los suyos y de los ferveres de los justos, lo lanzó de nuevo en el profundo duzak, despues de un

(1) En los seis amschaspands ven algunos los siete planetas; otros el sol, la luna, el fuego, el agua, con sus diversos aspectos; pero en el verdadero sistema del Zendavesta son entes mitológicos muy complejos. Plutarco los representa de un modo singular diciendo: «Ormuzd creó seis dioses: primero el de la benevolencia, despues el de la verdad, en tercer lugar el de la justicia, luego el de la sabiduría, y últimamente el de la riqueza y el de la alegría, fruto de la virtud.» (De Isis y Osiris, c. XLVII.) Los nombres de los veinte y ocho izedes son: *Mitra*, *Corchid*, *Aban*, genio del agua, *Azer* del fuego, *Anahid* planeta de Venus, *Amran* primera luz, *Ard* y *Arching* mujer, *Ardvisur* fuente celeste de las aguas, vírgen hija de Ormuzd; *Arstad* genio de la abundancia, *Asman* cielo, contrario á *Duzak* abismo; *Barzo* genio del Albordi y auxiliar de *Tascter Behram*, *Dahman*, *Din* genio de la ley, *Farvardim* ized de los ferveres, *Goch* que da todos los bienes, colocado cerca de *Gochorun* alma de los animales; *Mah* la luna, *Mansrespand* ized de la palabra divina, *Neriosengh* genio del fuego que anima los reyes; *Parvand* en relacion con *Ard*; *Ramechne Carom* genio de la revolucion del tiempo y del cielo, de los placeres duraderos; *Rachnerast* ized de la verdad y la rectitud, *Seroch Tascter* ó *Tir* astro de la lluvia, *Vad* genio del viento, *Venant* astro que da la salud, *Zemiad* ized de la tierra. (*Zendavesta* de Kleuker t. pág. 16; Rhode. Hammer, Seel etc.

(2) «Venid á estos lugares, oh santos; dad oido á nuestros ruegos; conceded la abundancia á las ciudades; la salud, el imperio, los bienes os acompañen; las generaciones se multipliquen largo tiempo segun la ley dada por Ormuzd á Zoroastro. Conservadlos puros; alejad á los malvados. Proteja Serose este lugar contra su enemigo; protéjanlo el ángel de la paz contra el enemigo de la paz; el ángel de la generosidad contra el deva de la avaricia; el ángel de la humildad contra el padre del orgullo; el de la verdad contra el de la mentira; el de la inocencia contra el Daruga (*).» *Aferg Dahm.*

(*) El del castigo de los delincuentes. *(N. del T).*

combate de noventa dias y noventa noches. Sin embargo, no permaneció allí mucho tiempo, pues, abriéndose paso al través de la tierra, partió con Ormuzd el imperio; y esto hasta tal punto que desde entonces, cuanto existe entre el cielo y la tierra, quedó dividido en luz y tinieblas, en dia y noche.

El toro sucumbió apestado; pero de su costilla derecha salió *Cayomorts*, primer hombre, y de la izquierda *Gochorun*, alma del toro, que llegó á ser el genio tutelar de la creacion animal. De su esencia vital formó Ormuzd otros dos toros, que fueron principio de todas las especies de animales puros: de sus astas nacieron los frutos, de su nariz las hortalizas, de su sangre la uva, y de su cola veinte y cinco especies de granos. Ahrimanes creó en contraposicion un mundo impuro; de donde ha resultado la doble serie de vivientes que se agitan en la tierra en perpetua lucha. Pero no habiendo podido Ahrimanes crear nada comparable al primer hombre, resolvió darle la muerte. Cayomorts, que reunia en sí ambos sexos, acababa entonces de cumplir treinta años; y cuando murió, su licor prolífico cayó á la tierra, donde fue purificado por el sol y vigilado por genios tutelares, hasta que, al cabo de cuarenta años, Ormuzd hizo que brotase de él un árbol, que durante diez años continuó creciendo en figura de hombre y de mujer enlazados, y los frutos que produjo fueron diez parejas humanas, entre las cuales se contaron Mechia y Mechiane, progenitores de la humana raza.

Vivieron estos en un feliz estado de candidez é inocencia hasta que Ahrimanes los persuadió á que bebiesen leche de cabra, y á probar ciertos frutos, con lo que perdieron las cien felicidades, excepto una. La mujer fue quien primero sacrificó á los devas. Al cabo de cincuenta años engendraron á Siamek y á Veschak; murieron á la edad de cien años, y en los infiernos expiarán sus pecados, mientras llega el dia de la resurreccion.

La muerte no existia hasta que la introdujo Ahrimanes con el pecado del primer hombre; pero era para el Parso á manera de un rescate, pues por medio de ella terminaba su lucha con el mal (1). Las almas de los mortales, creadas por Ormuzd desde el principio, moran en el cielo, de donde tienen que bajar para unirse á los cuerpos, y cumplir la peregrinacion terrestre, sendero de doble salida. Las que han practicado el bien, son recibidas entre los espíritus celestes, y conducidas al puente Cinevad, bajo la custodia del perro Sura (2); las otras son arrastradas por los devas, y juzgadas todas en aquel sitio por Ormuzd; las justas pasan el puente y son acogidas en la morada de la felicidad en medio de la alegría de los amschaspands, y las perversas son precipitadas en el abismo, donde sus atroces tormentos durarán á proporcion de sus pecados, y pueden abreviarse con los sufragios de los parientes y hombres santos; pero las mas de ellas permanecerán allí hasta la consumacion de los siglos.

Antes que esta llegue, cuando los hombres entregados á merced de Ahrimanes hayan padecido toda especie de males, enviará Ormuzd al profeta Sosiosc á fin de prepararlos á la redencion universal. De improviso Gurzcher, cometa maléfico, burlando la vigilancia de la luna, se arrojará sobre la tierra y la abrasará. Al través de estos torrentes de llamas deberán pasar todos los seres, inclusos Ahrimanes y sus parciales para purificarse en un tiempo proporcionado (3). Apagadas luego las llamas, saldrá de ellas una tierra nueva, pura, perfecta como existia en el principio de la creacion, y que no perecerá nunca; y primero Ormuzd y despues Ahrimanes, ambos con sus criaturas, aparecerán en ella como sacerdotes del Eterno, para celebrar las alabanzas de este, consumar el sacrificio y hacer que reine su santa ley (4).

Fácil es observar que todas estas doctrinas, lo mismo que todo el sistema persa están mezcladas con nociones astronómicas. Los doce mil

(1) En el siglo v de la era vulgar, dictó el supremo gobernador de Persia el siguiente decreto contra las creencias cristianas, del que aparece cuan alteradas se hallaban ya entonces las doctrinas de los Magos. «Cualquiera que habita bajo el cielo y no profesa la ley de los héroes persas, está sordo, ciego y engañado por los demonios de Ahrimanes... No existian cielos, ni tierra, y el gran dios Zervan ofrecia sacrificios durante mil años diciendo: «Quizá tenga un »hijo llamado Oromazes, que hará los cielos y la tierra.» Y tuvo en el vientre dos fetos: uno por haber hecho sacrificios, y otro por haber dicho *quizá*. Notando su preñez, dijo: «daré mi reino al »primero que nazca:» entonces el concebido por la duda rompió su clausura, y salió fuera. Zervan le dijo: «¿Quién eres?» Respondió: «soy tu hijo Oromazes.» Repuso Zervan: «mi hijo es resplande»ciente y despide un olor suave; tú eres tenebroso y pútrido;» pero viendo que lloraba amargamente, le concedió por mil años su reino. Luego que nació el otro hijo Oromazes, quitó el reino á Ahrimanes y lo dió á aquel, diciendo: «Hasta ahora te he ofrecido yo á ti »sacrificios; desde ahora me los debes tú ofrecer á mí.» Y Oromazes creó el cielo y la tierra, y Ahrimanes en contraposicion todos los males. Así, las criaturas se dividen del siguiente modo: los ángeles son de Oromazes, los demonios de Ahrimanes; y todas las cosas buenas de la tierra y del cielo son de Oromazes, y todos los males de Ahrimanes... Todas las miserias, las desgracias, las guerras son del creador del mal; la fortuna, el poder, la gloria, los honores, la salud, la gracia, la elocuencia, la longevidad, son del creador del bien. Se engaña, pues, el que dice que Dios creó la muerte, y que de él se origina el bien y el mal; y mas aun los cristianos que suponen á Dios envidioso, pues por un solo higo arrancado creó la muerte y condenó á ella á los hombres. Semejante envidia no existe tampoco de hombre á hombre; y mucho menos de Dios contra el hombre. El que dice esto es sordo, ciego, y está engañado por los demonios de Ahrimanes.» Véase la historia de Eliseo, obispo de Amadumia en el siglo v, publicada por los Mequitaristas de Venecia en 1828, cap. 2.

(2) Entre los Egipcios, el *Sirius Anubis* guia las almas, y está, como el Sura de los Persas, puesto como centinela en las estrellas. Por lo demás, no creo necesario indicar al lector una por una las concordancias de esta cosmogonia con las de otras religiones.

(3) Plutarco refiere una opinion, sostenida aun hoy por una secta de Parsos, y apoyada en algunos pasajes de los libros sagrados, segun la cual Arimanes y sus devas, esencialmente malignos, serán aniquilados.

(4) Los señores Wullers y Olshausen se habian propuesto reunir y publicar todo cuanto encontrasen relativo á Zoroastro entre los Orientales. No sabemos si persisten en tal pensamiento. Sin embargo, Wullers ha publicado ya los *Fragmente über die religion des Zoroastres* (Bona 1831), con extensos comentarios, insertando muchos pasajes de autores que ilustran aquella religion. Nosotros referiremos dos pequeños trozos del *Ulemai-islam*, interpretados diferentemente de como lo hicieron Anquetil y Wullers, y conforme á la correccion del baron de Sacy.

A la pregunta de si el mundo es eterno, responde:

«Todo lo que es capaz de formacion y destruccion, tiene necesariamente una causa: tener una causa no podria convenir á Dios: así que, es menester deducir la consecuencia de que el mundo no ha existido siempre, sino que fue creado; y una cosa creada supone un creador. Por otra parte en la religion *pelevi*, esto es, de los antiguos Persas, profesada por los discípulos de Zoroastro, se considera el mundo creado; ahora bien, una cosa creada ha debido tener un creador. Pero ¿quién lo creó? ¿cuando? ¿cómo? ¿por qué?

«En la religion de Zoroastro es evidente que todo fue creado, excepto el Tiempo; el creador es el Tiempo, pues el Tiempo no tiene límites, ni altura, ni profundidad (raiz); siempre fue, siempre será. Quien tiene sano entendimiento no preguntara de donde viene el Tiempo. A pesar de estas excelentes prerogativas poseidas por el Tiempo, no habia nadie que le diese el nombre de creador. ¿Y por qué? porque no habia creado cosa alguna. Despues creó el fuego y el agua; y cuando los puso en contacto, nació Oromazes. Des-

años en que se desarrolla la creacion celeste y terrestre, divididos en cuatro edades, provienen de la distribucion del año en meses y estaciones; en algunos pasajes dice tambien el Zendavesta que la creacion se terminó en seis épocas y trescientos sesenta y cinco dias; en memoria de lo cual instituyó Chemsid el año, distribuido en seis Gahambares, del nombre de seis fiestas celebradas por Ormuzd, al terminar cada una de sus tareas, las cuales cabalmente eran conmemoradas por las solemnidades de los Persas. El *Neu-rúz*, ó nuevo año, se celebra el mes de Farvardin, hácia el equinoccio de primavera (A); el *Meheryan*, ó fiesta de Mitras, en el equinoccio de otoño, durando seis dias cada una, y cinco las otras de los Gahambares. Estas seis fiestas de su calendario, que es el mejor distribuido entre los antiguos llevan los títulos de fiestas del sol, del fuego, de la victoria, de la libertad, del genio y de la creacion. Las del sol se celebraban en las cuatro épocas solares; las del fuego, el 2 de febrero, en memoria de su descubrimiento, y las de su renovacion, en noviembre; las de la victoria celebraban los triunfos de Feridun sobre Zoak y el exterminio de las criaturas de Ahrimanes. En las fiestas de la libertad plantaban cipreses, y se practicaban ritos semejantes á los de las Saturnales de Roma. A principios de noviembre se celebraba la conmemoracion de los difuntos, y se creia que estos volvian entonces á visitar á sus parientes, los cuales los acogian con preces, fiestas y ceremonias.

En relacion con los planetas están tambien los siete templos principales del fuego; y esta propension á las ideas astronómicas produce mucha confusion en la Historia, pues los astros toman formas humanas, y los hombres suben á las estrellas, alternando los sucesos terrestres con las revoluciones siderales.

Los Naskas presentan un carácter mas docto que los Vedas, hallándose en ellos los poderes celestes gerárquicamente dispuestos bajo la supremacia de Ormuzd ú Oromazes; Burnouf cree que la oposicion de la doctrina de los Magos con la de los Bramanes no consiste en los Vedas, sino en las evoluciones posteriores, de las cuales se ha sacado la mitología de los Puranas. La principal diferencia está en la cuestion del mal, y en la relacion de la naturaleza humana con la divina. La doctrina de los Naskas concibe un Dios soberano, al cual se hallan subordinados los poderes celestes y las criaturas; al paso que en los Vedas no hay superioridad absoluta.

Comparacion con la religion de los Indios.

Tal vez al introducirse esta reforma, obra de un Zoroastro, se dividieron las naciones medas de las índicas; pero si dejamos á un lado el aparato astronómico, vemos que bajo el aspecto del lenguaje, de la poesía y de las tradiciones poéticas, se aproxima la Persia á la India, con la cual el Maguismo primitivo se halla acaso en comunidad de creencias. Tambien este admite de hecho la unidad infinita é increada, que produce, abraza, y resume la creacion finita, y acepta igualmente el período de doce mil años; solo que el dualismo prevalece en él sobre el panteismo, y la idea de emanacion cede ante la de creacion. En la religion de los Magos lo finito, lo infinito, lo real y lo ideal se diferencian mejor que en la de los Bramanes; el mundo, lejos de ser una generacion divina llevada á cabo por amor, es para los Magos un antagonismo, una mezcla de contrarios que luchan; y como el hombre toma parte en estos combates, no es posible que caiga en la indolente abstraccion de los Indios, y por el contrario se ve excitado á la actividad moral. Pero al paso que cada cosa es allí distinta, encuéntrase tambien rebajada, pues no se contempla á Dios sino bajo el aspecto de un tiempo infinito, desapareciendo la metempsícosis y la magnífica alternativa de creaciones y destrucciones, cual se ve en la India, porque la reflexion avasalla á la intuicion y la encadena.

Comparacion con la Edda.

La parte mitológica se parece bastante á las mitologías septentrionales y la Edda, donde se columbra aunque menos poéticamente, la misma veneracion á la naturaleza y á los elementos de la luz y del fuego; y no es este el último argumento favorable á la opinion que sostiene que los Germanos traen su orígen de los Persas, ó mas bien que ambos pueblos son hermanos.

Comparacion con las doctrinas de los Hebreos.

Los Persas mas que ninguna otra nacion convienen en doctrinas religiosas con los Hebreos. Aquel Dios, padre de la luz increada, aquel verbo eterno que hace todas las cosas, los siete espíritus prosternados ante su trono, el ejército celeste que lo circunda, la primera morada del hombre, el orígen del mal, el poder del príncipe de las tinieblas, caudillo de los espíritus rebeldes, todo esto concuerda con los dogmas hebreos. Así es que, á pesar de tantas mezclas, no pueden los Persas confundirse con ningun pueblo pagano; aborrecian la idolatría y el fetichismo mas enérgicamente que los Hebreos; como entre estos, el sacerdocio residia en una sola tribu; distinguian á los animales, en puros é inmundos; recurrian con frecuencia á las purificaciones; repelian con gran cuidado á los leprosos, llamándoles esclavos de Ahrimanes; y sabian que algun dia vendría á aliviar á la humanidad un ser grande, precedido de una estrella. Ormuzd, como Jehová, era un poder que no podia ser visto sino por el espíritu, ni sentido sino por el corazon; y no le alcanzaban las maldiciones lanzadas por los profetas á los ídolos de madera y de metal, inmóviles y mudos. Por lo mismo, el profeta hebreo Jonás era escuchado en Nínive; el otro profeta Daniel fué admitido allí entre los Magos; y el Evangelio, al paso que representa á los sacerdotes de Moises asombrados con la aparicion del Mesias, hace venir á los Magos á prestarle el primer homenaje de las naciones.

Mostrábase en todo la religion de los Persas tan parecida á las tradiciones primitivas, que un autor los ha llamado los puritanos del gentilismo (1),

de entonces el Tiempo fue creador y señor, en virtud de la creacion llevada á efecto.....

« El Tiempo fijó la duracion y la divinidad de Oromazes, y su medida es de doce mil años. Hizo el firmamento, el empíreo y las principales estrellas á él unidas (las constelaciones), y dió mil años á cada uno de los doce signos que están en el firmamento. En tres mil años quedó terminada la obra espiritual (la creacion de los espíritus); y entonces dirigian el mundo Aries, Tauro y Géminis, á razon de mil años por cada uno.»

(1) Payne Knight, *Inquiry intó the Symbol. lang*, § 92.

y otro cree que á causa de esto se le da á Ciro en la Sagrada Escritura el nombre de ungido del Señor, y que el Mesías se reveló primeramente á los Magos (1). El fuego tuvo siempre parte en la explicacion de las relaciones intencionales de Dios con el hombre, atento que el imperio del hombre sobre la naturaleza empezó sometiendo el fuego; el cual, por otra parte, es el fundamento de la institucion doméstica, y tiene cierta apariencia de sobrenatural, que contribuyó á que se le mirase siempre como sagrado, así en el Indo y en el Ganges, como en la Vesta itálica, no menos en la zarza de Moisés que en los turíbulos cristianos. Para los Persas no era este elemento una divinidad, sino el signo ó el recuerdo de la oracion, y de una fuerza sobrenatural; imágen de aquel fuego primitivo que enlaza á Oromazes con la duracion infinita, que produce cuanto hay de grande y digno en la tierra, y que uniéndose con el agua, engendró la luz. Por esto el fuego ardia en cualquier parte; se llevaba delante del rey, resplandecia por do quiera en hogares sagrados bajo el nombre de Dadgah, colocado primero en la tierra desnuda, despues sobre altares, y por consiguiente al abrigo de templos (Ateschgad, πυρεοί), cuyas bóvedas figuraban el cielo, y debian estar perforadas para que el viento pudiese difundir libremente por todas partes el suave olor de la llama de Ormuzd.

Tan esmerado aparece entre ellos el culto de los elementos y de los astros, y de tal modo se halla subordinado á la idea de un ser eminentemente bueno, que no puede acusarse á los Persas de politeismo, y mucho menos de idolatría. Hasta la inmediata inspeccion concedida á los ángeles sobre las cosas, está sometida á la supremacía de Ormuzd, y una invocacion del Yazna (h. 8) dice: «Segun tu deseo, Oromazes, manda felizmente á tus criaturas; segun tu deseo al agua; segun tu deseo á los árboles; segun tu deseo á todos los bienes cuya semilla es pura. Da el imperio al Santo, quítaselo al Darvand: sea el Santo un rey poderoso, el Darvand no. Ahuyenta al enemigo del pueblo que adora al ser excelente; quita al rey que no obre segun tu corazon. Que Zoroastro se eleve por medio de mí, y difunda en los lugares, en los caminos, en las ciudades, en las provincias, la ley que enseña á ser puro de entendimiento, puro de palabra, puro de accion, esa ley de Zoroastro, hombre de Oromazes.»

Se han sacado de las ruinas bajos relieves y cilindros simbólicos, y singularmente animales quiméricos, que demuestran que los Persas no repugnaban las representaciones figuradas de los objetos de su culto; pero estos no prueban su antropomorfismo, y bien pudieron haber adquirido otras ideas por su contacto con las naciones del Asia Occidental y posteriormente de los Romanos.

Mitras y Mitra.

De este modo apareció como idolatría el culto de Mitras y de Mitra, que tomaron antiguamente de los Asirios ó Babilonios (2). Mitra era aquella Milita, á quien hemos hemos visto (página 114) siendo en Babilonia objeto de un culto vergonzoso, como principio femenino de la creacion, diosa de la fecundidad, de la vida, del amor, al mismo tiempo que de la esterilidad, de la muerte, de la venganza, y que reunia en sí las propiedades que despues el politeismo griego repartió entre Venus, Proserpina, Ilitia, Hera, Hecate y Artemida. Quizá es la misma que Anaitis, diosa de la Armenia, venerada con iguales obscenidades, y que tenia templos muy concurridos en Comana del Ponto y Comana de Capadocia, con millares de hieródulos ó sacerdotes. El comercio que se dirigia á los paises del Cáucaso, propagó allí estos ritos, que penetraron hasta en el imperio persa, donde Artajerjes Mnemon fue el primero que alzó en Babilonia, Susa y Ecbatana un templo á Venus Anaitis, enseñando su adoracion á los Persas, Bactrianos, Damascenos y Sardianos (3).

Con el nombre de Mitras fue adorado el fuego celeste; cuyas ceremonias, creidas antiquísimas por algunos (4), y por otros hasta posteriores al cristianismo, se nos presentarán con nueva vida y desarrollo en la Roma imperial. Plutarco dice que Mitras era considerado como el *mediador;* lo que da á entender, que participaba de la naturaleza de los dos principios, ó colocándose entre ellos como conciliador, ó constituyéndose en juez de ambos. Los libros zendos nos lo representan como el sol, ó el símbolo de la unidad anterior á Ormuzd y Ahrimanes, y que sobrevivirá á estos. En los monumentos mitriacos hallamos representados el globo del sol, la clava, el toro, símbolos de la suprema verdad, de la suprema actividad creadora, de la suprema fuerza vital: trinidad de que hablan los oráculos de Zoroastro, y que concuerda con la de Platon, que es el bien supremo, el verbo y el alma del mundo; con la de Hermes Trismegisto, que se compone de luz, inteligencia y alma; y con la de Porfirio, que consta de padre, verbo y alma suprema.

Moral.

Pero es muy dudoso fijar en todo esto la parte que fue divulgada, y la que permaneció como secreto sacerdotal; las creencias y ceremonias antiguas que sobrevivieron, y las que se introdujeron nuevamente. Lo que mas elogios ha hecho dar á la legislacion sagrada de Zoroastro, es su moral. Hacer al hombre semejante á la luz, disipar sus tinieblas por medio de purificaciones, confesar á Ormuzd como rey del mundo en la pureza del corazon, celebrar la creacion, dar el triunfo al principio bueno y destruir el imperio del mal en toda la naturaleza material y espiritual, reconocer á Zoroastro como profeta: tales son la moral y la liturgia de los Naskas.

Su primera consecuencia es la conservacion del órden, que hace al reino terrestre del Iran imágen de la ciudad celeste. Ademas, el creyente no solo debe mantener puro su cuerpo, sino guardarse de contaminar ningun elemento; é incurre en la pena de muerte el que sopla el fuego con la boca (5). Así como Ormuzd combate

(1) Schlegel, *Historia de la literatura.*
(2) Herodoto, I. 102.
(3) Berosi, *Fragm. edid. Richter*, p. 70.
(4) Dupuys coloca la época de los monumentos mitriacos en el año 4500 a. C.
(5) Cuando querian soplar se ponian delante de la boca el *penom.* Su nombre propio es *phantam*, y viene á ser la venda que aun hoy llevan en la boca los Orientales, por modestia; sin ella no podian los Persas ni acercarse al fuego, ni amasar harina, ni celebrar

contra Ahrimanes, del mismo modo debe el fiel vigilar en actividad continua, y estar siempre pronto á luchar contra las potestades del mal. En los templos, ninguno debe orar por sí individualmente, sino por todos en general; único ejemplo que se encuentra en la antigüedad pagana de elevar á los fieles á la dignidad de comunion.

Zoroastro, aunque nace en un país donde la servidumbre se respira con el aire, ve por una parte los males de la vida nómada, y por otra las desgracias que se originan de la arbitrariedad de los sátrapas y los reyes; y no consiguiendo reducir á estos á la medida de hombres, parece que quiso exaltarlos á la categoria de dios, ordenándoles que imitasen á Ormuzd, y proponiéndoles por modelo tiempos mas felices, pasados bajo el mando Chemsid, rey déspota, al estilo de Asia, pero tan bueno como semejante condicion permite. Reinando este padre de los pueblos, el mas espléndido de todos los mortales educados por el sol, no morian los animales: ni habia escasez de agua, de frutos, ni de nada de cuanto sustenta ó hermosea la vida; el genio del bien triunfaba del frio, del calor, de las pasiones desenfrenadas, obras de los devas, y hasta de la muerte; parecia que los hombres tenian siempre quince años; los niños se hacian en breve adultos; cada uno de los súbditos ejercitaba su actividad, como bajo la proteccion de un padre; prosperaban las artes de la paz; y la riqueza y abundancia llovian de las manos del monarca. Tal era el tipo á que debia amoldarse el rey, alma y motor de todo, sol de justicia, imágen del Eterno; así la doctrina sagrada le prohibia tomar disposiciones que no fuesen justas y buenas en sus decretos, á los cuales nada se resistia.

Todo el que es fiel á Ormuzd debe trabajar ademas como él, y estirpar el mal de la tierra, serpientes, yerbas é insectos nocivos. Chemsid fue el primero que cultivó la Persia; debia, pues, ser el Iran la tierra de la agricultura, y el Turan, país de los nómadas, una mansion de discordias y de desgracias. «Oh Sapetman »Zoroastro (dice Ormuzd), yo busqué un lu»gar de delicias y de abundancia, al cual nin»gun otro pudiera compararse en la tierra, y »que nadie hubiera podido crearlo, oh Sapet»man Zoroastro. Tiene por nombre Eriene Vee»yo, y supera en hermosura al mundo en su »extension toda. Nada hay que iguale á la ale»gría de esta tierra de delicias por mí creada; »la primera mansion de bendicion y de abundan»cia creada por mí, por mí Ormuzd, pura de »toda mancilla, fue Eriene Veeyo.» Todo el que se consagraba al cultivo de los campos honraba á Sapandomad, genio de la agricultura; para él hacia correr Kordad sus bienhechoras aguas; y Amerdad velaba por sus árboles y jardines.

«Justo juez del mundo (se lee en el Vendi»dad) tú que eres la misma pureza, ¿cuál es el »punto mas puro de la ley? Ormuzd respon»de: sembrar en la tierra granos robustos, oh »Sapetman Zoroastro. El que siembra grano y »lo hace con pureza, llena toda la extension »de la ley del Maguismo, y es grande á mis »ojos, como si hubiese dado vida á cien criatu»ras, á mil producciones, ó celebrado diez mil »sacrificios. El que produce grano extermina á »los devas. Cuando se ha producido el necesa»rio, son aterrados los devas; producid aun »mas, y llorarán los devas de despecho. Por »poco que el hombre produzca, abatirá y des»truirá á los devas en el sitio en que dé este »poco de grano. La desmesurada garganta y el »ancho pecho de los devas se sentirán abrasa»dos, cuando haya abundancia de grano. Lee»ráse entonces la palabra sagrada con mas aten»cion. Si no se come nada, no se tendrá fuerza, »ni se podrán practicar obras puras; faltando el »alimento, no habrá labradores robustos, ni »muchachos alegres. El mundo, tal cual existe, »vive tan solo por el alimento.» (*Farg.* 18.)

Por eso, los reyes al paso que castigaban á los labradores perezosos, premiaban á los diligentes; y una vez al año iban á sentarse á la mesa de estos, que son los que sacan de la tierra las riquezas que guarda en su seno; ó manejando el puñal con que Chemsid hendia el suelo, hacian brotar la abundancia. Ciro el antiguo, plantó muchos árboles con su propia mano: Ciro el jóven se vanagloriaba con Lisandro de haber delineado y labrado por sí mismo sus jardines. Los grandes rodeaban sus palacios de paraisos en que prosperaban los limoneros, las vides, los acerolos, los altos chopos, y en que el sauce doblaba sus llorosas ramas sobre un hermoso conjunto de anémonas, de ranúnculos, de jazmines y de crisantemos. Ya que el patriotismo de los Griegos nos ha acostumbrado á maldecir ó á menospreciar á los invasores de la Élade, no olvidemos sin embargo que á los Persas somos deudores de los frutos mas exquisitos, como son la higuera, el almendro, el albérchigo, el granado, el melon y el precioso moral.

No se veneran allí los animales como entre los Bramanes, pero se inculca el respeto hácia ellos. Refiérese el décimo iman del Yazna á un antiquísimo fragmento, diciendo: «Hom, son »célebres estas palabras tuyas: yo ruego á los »animales para que ellos me rueguen. Yo hablo »con dulzura á los animales; los llamo con gran»deza; los alimento; los visto, y los mantengo »en buen estado. Ellos me dan el sustento y lo »que necesito para vivir.» La ley de Ormuzd está conforme con esta ley primitiva. «Yo re»comiendo que se dé de comer al rebaño; el que »lo haga, entrará en el paraiso. Procúrele los »pastos y los placeres; nutra á los que no esten »nutridos, provea de pastor á los que de él ca»rezcan. Sepan el hombre y la mujer que al que »ejecute esta buena accion le será el viento »propicio.» (*Yazna* h. 35.) De aquí proviene el haberse conservado hasta hoy el cuidado de los animales domésticos; considérase como un pecado el no suministrarles lo necesario ó el molestarlos; y es obligacion de todos criar en su casa un buey, un perro y un caballo. Debian, por el contrario, ser destruidos los animales de Ahrimanes; y Agatias nos dice que, en épocas

otras ceremonias. Puede verse el diseño en la lámina que está unida al tomo II del Zendavesta de Anquetil.

fijas, se reunian los Magos solemnemente para matar á los reptiles; costumbre que dura aun.

Está proscrito el libertinaje como creacion de Ahrimanes. La monogámia es allí una ley, y la personalidad del marido no absorve la de la mujer, pudiendo esta llegar á ser hasta sacerdotisa. Considérase preferible la union entre parientes, aunque parece haberse abusado de ella, casándose los hombres con sus madres, sus hijas y sus hermanas; uso introducido quizá, como la poligámia, por los Persas conquistadores.

Tan felices disposiciones, favorecidas tambien por las leyes sagradas, se perdieron á consecuencia de la invasion de los pueblos montañeses que llevaron allí la mania de las conquistas, como un límpido rio que se contamina cuando sale de madre. No obstante, la religion del fuego dominó en el país siglos y mas siglos, resistiendo á miles de revoluciones, arraigándose profunda y hondamente en pueblos distantes y cultos; oponiéndose fuertemente al Cristianismo en las herejías de Manes y de los Gnósticos, y en los misterios de Mitras; y bastando despues en el siglo III para levantar de nuevo el poderoso imperio de los Sasanidas. Cuando fueron perseguidos sus sectarios por la intolerancia musulmana, prefirieron abandonar su patria antes que abjurar su culto; y habiéndose refugiado en los desiertos del Kerman y en el Indostan, conservan allí todavía la llama inmortal y el código sagrado que de ellos precisamente hemos recibido (B). En Surate, en Bombay, á orillas del Ganges, al Mediodia de la Persia, junto al Mar Caspio, los descendientes de los Güebros abominan la idolatría, y ven en el fuego un símbolo de la divinidad. Existe en Artesh-Gah, en el Cáucaso, un edificio cuadrado que contiene veinte celdas, y es convento de los sectarios del Zendavesta. En medio del claustro hay un altar con cuatro chimeneas cuadrangulares, en cuyo centro arde de continuo una hoguera alimentada por el nafta que abunda en aquel sitio. Cada celda tiene muchos tubos por donde sale el gas inflamable que se enciende á ciertas horas del dia y de la noche. Aquellos monges, gente tranquila, esperan ansiosos la salida del sol, y no bien lo ven asomar, lo saludan con sus aclamaciones, y se abrazan unos á otros, probando de este modo que aun existe en ellos aquella noble dignidad, aquel fuerte y poderoso amor á la naturaleza, que tanto agrada en los antiguos Persas.

CAPITULO IV.

Constitucion moral y política de los Persas.

Educacion.

TAN mal juzgaríamos á los Persas ateniéndonos exclusivamente á la opinion de los Griegos, que los aborrecian, como suponiendo generalmente observada entre ellos la moral de sus libros. «*Si quereis ser santos*, decian estos, *instruid á vuestros hijos; pues os serán atribuidas sus buenas obras.*» En efecto, Jenofonte nos da cuenta del solícito esmero de que la juventud era allí objeto. Reuníanse los niños, los jóvenes, los adultos y los ancianos, dispensados ya del servicio militar, con la debida distincion y en un grande espacio; los niños y los hombres acudian allí desde la aurora; los ancianos cuando les era cómodo; y los jóvenes se acostaban en aquel sitio, vestidos con sus armas, si todavía no estaban casados. Cada escuadron tenia doce gefes para dirigir sus ejércitos. Allí aprendian los niños la justicia, fallando sobre casos prácticos (1); institucion excelente que no han imitado las naciones cultas, donde la niñez se pasa solo en el estudio de las primeras letras. Ante este tribunal se llevaban las acusaciones de hurto, de violencias, de fraudes comunes entre los niños, cuidando los inspectores de que se condenase no solo á los delincuentes y á los calumniadores, sino tambien á los ingratos, culpados porque retraen á los demás de hacer beneficios. Se habituaba ademas á los niños á la obediencia y á la templanza, adiestrándoseles al mismo tiempo en el manejo de las armas.

Cuando cumplian diez y seis años, pasaban á la clase de jóvenes hasta los veinte y seis; durmiendo de noche al raso, ejecutando durante el dia lo que en obsequio del servicio público ordenaban los magistrados ó acompañando al rey en sus frecuentes cacerías; comian pan con berros y agua, sin mas golosinas que la caza que mataban ellos mismos, y á menudo tenian certámenes de armas. A los veinte y cinco años entraban en la clase de hombres, obedientes en paz ó en guerra á la mas leve señal de los magistrados, y entre ellos se escogian los empleados y los maestros de la juventud. A los cincuenta años pasaban á la categoría de los ancianos, que, exentos del servicio militar, entendian en los negocios públicos y privados, y fallaban hasta sobre los delitos capitales; y si se acusaba á un jóven por los inspectores de haber faltado á las leyes establecidas, le expulsaban los ancianos de la sociedad de sus compañeros, y quedaba notado de infamia.

Esta educacion era la única que podia conducir á los honores. Por lo demás, los discípulos vivian con una templanza que rayaba en abstinencia, y eran tan aseados que ni escupian, ni se limpiaban la nariz, ni desahogaban el cuerpo delante de nadie. Tal es la pintura que de ellos nos hace Jenofonte, cuya imaginacion benévola solo vió tal vez el lado favorable, ó quiso mas bien ofrecer á sus conciudadanos un contraste que les sirviese de instruccion. De todos modos, no debe entenderse lo que cuenta, sino aplicándolo á la tribu de los Pasargados, nobleza del país, que rodeaba el trono, y constuia la principal fuerza del ejército.

(1) Jenofonte expone por boca de Ciro uno de estos procesos. «Un muchacho alto, que tenia una túnica pequeña, despojó de la suya á otro muchacho de baja estatura que tenia una túnica grande, y le puso encima la que él llevaba, vistiéndose la otra. Elegido yo por su juez, sentencié que valia mas para ambos que cada cual guardase la túnica que mejor le sentaba. Me azotó el maestro por esta sentencia, diciéndome que así debiera hacerse si se me hubiese ordenado fallar sobre lo que mas convenia á cada uno; pero que debiendo decidirse á quién pertenecia la túnica, procedia examinar cual de los dos la poseia justamente; si el que se habia apoderado de ella por la violencia, ó el que la habia adquirido haciéndosela ó comprándosela. Añadió despues, que lo que se hacia con arreglo á las leyes era justo, y lo contrario á las leyes, violento. Queria, pues, que el juez fallase siempre conforme á las leyes. De esta manera, decia él, llegué á conocer con exactitud completa lo que es justo.»

Dividiase la nacion en cuatro clases; sacerdotes, guerreros, agricultores y artesanos, si bien nada indica que estas fuesen hereditarias. Tenian horror á las artes que podian contaminar ó apagar el fuego; pero no por eso honraban los demás oficios mecánicos. Se nos representa á los Persas como muy amigos de la verdad, hasta el punto de mirar como vergonzoso el vivir de prestado, porque esto induce á mentir. Mientras estaban en la mesa, hablaban de asuntos importantes (1).

Costumbres. Los Persas montañeses, de los cuales todavía se encuentran restos en la tribu de los Gauros, eran feos; pero, hallándose abierto su país á las irrupciones, y rodeado de pueblos de hermosísima raza, su mezcla con estos produjo una nacion que reunia la robustez á la belleza. La religion bendecia á los padres de muchos hijos; y el rey los recompensaba. Se decia que los hijos eran otros tantos escalones para subir al cielo, y cuantos mas se tenian, el paso del puente Cinevad era mas fácil y expedito. El que carecia de hijos debia adoptarlos ó procurar el matrimonio de los demás, facilitándolo por medio de dotes. Si la mujer desobedecia tres veces á su marido, este podia darle muerte, y repudiarla si era disoluta ó descreida.

Mezclándose con los Medos alteraron no poco sus costumbres primitivas; y su lujo se aumentó despues de Ciro, perdiendo muchas de sus buenas cualidades, haciéndose muelles y afeminados entregándose al vino, á los manjares delicados y procurándose blandos y mullidos lechos, sombras artificiales, pieles y rica vajilla. En sus príncipes hallamos la poligamia, el concubinato, y los matrimonios con las hijas, hermanas y madres. Queriendo Artajerjes Mnemon casarse con su hija, consultó á su madre, quien le dijo: *Dios ha hecho de ti don á los Persas, para que seas su única ley y norma de lo honesto, de lo deshonesto, de la virtud y del vicio* (2).

Los quitasoles, las literas, los sofáes y escabeles y otras pompas y comodidades nos han venido de los Persas, que aun en el dia, como en tiempo de Darío, se tiñen las cejas y la barba, comen al son de instrumentos y del canto de las bayaderas (3), gustan de flores y de jardines; adornan á sus concubinas con costosísimas bujerías; tienen castigos atroces y mutilaciones horribles; prodigan los títulos mas fastuosos á los reyes, y los cortesanos se honran con llamarse sus *perros*, así como antiguamente se arrastraban, á semejanza de estos animales, al lado de la mesa, para comer las sobras (4) que les echaba el hermano del sol y de la luna. En general, practican todavía su antiguo proverbio: *Besa la mano que no puedes cortar*.

La contradiccion que se nota entre los libros griegos y los nacionales, no nos permite determinar hasta qué punto puede aplicarse á la verdadera situacion de aquel país, la constitucion que se nos pinta en el Zendavesta. Quizá no sea dable conciliarlos sino suponiendo dos constituciones paralelas, una política al estilo de los Orientales, procedente de los antiguos reinos de la Bactriana, de la Asiria y de la Media, donde el poder monárquico era absoluto; y otra puramente religiosa, de los *Masdeisnan* ó hijos de Oromazes, iglesia y sociedad mística establecida por Zoroastro, y en la cual todo dependia del *Mogbed* ó archimago. Efectivamente, aquella nacion se ofrece á nuestros ojos como un pueblo nómada y guerrero que conquista paises civilizados, donde adquiere costumbres mas suaves y se corrompe, y en los cuales no se pone á la omnipotencia de los monarcas mas freno que el del código religioso, que no habla al pueblo de sus derechos, pero habla al rey de sus deberes. La religion influye bastante, no solo en la esencia, sino tambien en la organizacion de la *puerta pérsica:* y siete espíritus circundan el trono del Eterno, y otros tantos príncipes rodean el del monarca; y así como los genios del cielo presiden á los caminos, á las ciudades, y á los arrabales, del mismo modo hay sátrapas para el imperio terrestre.

Reyes. Los primeros sucesores de Ciro habian conservado la forma temporal de gobierno establecido por este, si bien se eligió por capital de la nacion á la ciudad de Pasargada. Aunque Darío debilitó el imperio con las conquistas exteriores, estableció en el interior la solidez que solo se consigue con una buena organizacion. Como en los demás pueblos de Asia, era el príncipe dueño absoluto de las vidas y haciendas de los ciudadanos. Habiendo dos cortesanos sacado las manos de las mangas en presencia de Ciro, este los mandó matar, segun refiere su panegirista; y la Biblia dice que el que se presentaba á Asuero sin ser llamado, recibia en el acto la muerte. Cuéntase que Jerjes propuso un premio al que le inventara un nuevo placer. Habiendo crecido en medio de la molicie del harem, acostumbrados á la obediencia absoluta y ciega ¿cómo maravillarnos de que se constituyesen á sí mismos en centro de todas las leyes, y de que no tuviesen otra mira sino la de satisfacer todos sus deseos? Sin embargo, Platon nos dice que los hijos del rey, de edad de siete años, eran confiados á eunucos y oficiales, que ejercitaban su cuerpo en la fuerza y en la agilidad, y su alma en las buenas costumbres. Cumplidos los catorce se encargaban de ellos cuatro personas doctas; una los instruia en la magia, ó sea en la religion y en la ciencia del gobierno; otra los enseñaba á decir la verdad y administrar la justicia; la tercera á moderar las pasiones, y la cuarta á mostrarse intrépidos en los peligros (5). Ade-

(1) Platon, *Sympos.* lib. II.—Jenofonte, lib. II, c. 2. Véanse las costumbres de los Persas descritas por Herodoto.

(2) Plutarco. Pudiera considerarse resuelta la cuestion por la citada historia del obispo Eusebio, si se mirase como auténtica la órden que él dice se publicó disponiendo que quedasen abolidas las ceremonias del matrimonio conforme al Cristianismo; y que en vez de una mujer, tuviesen todos muchas, con objeto de que se multiplicase agradablemente la nacion armenia; que las hijas se casaran con los padres, las hermanas con los hermanos; que no se abstuvieran las madres de los hijos, y que subiesen las nietas al lecho de los abuelos. Lo que sigue aclara otras costumbres: «No mueran los animales destinados al alimento, sin ser inmolados; no se amase la harina sin vendarse la nariz; no se arroje al fuego el rastrojo ni el estiercol del buey; no se laven las manos sin jabon; no se dé la muerte á los castores, á las zorras, á las liebres; no se toleren las serpientes, los lagartos, las ranas, las hormigas ú otros animales semejantes, sino llévense pronto numerados segun la medida real.» Cap. II.

(3) Los Griegos las llaman μυσυργες, y los Persas modernos *racas ó alimeh*, esto es, doctas.

(4) *Posidonio* segun Ateneo XIV.

(5) En el *Alcibiades*.

mas, los mismos reyes oian todas las mañanas al despertar de boca de un sacerdote: *Señor, levántate, y piensa con qué fin te ha colocado Ormuzd en el trono.*

Los reyes conservaron vestigios de la primitiva vida nómada, aun despues de haber Darío regularizado su córte; pues rodeaban sus palacios de grandes jardines, capaces por su extension de servir de campo de revista para los ejércitos; y segun las estaciones, vivian ora en Babilonia, ora en Susa, ora en Ecbatana, trasladándose de una ciudad á otra con tanta gente, como en una expedicion. Su córte estaba compuesta en su mayor parte de Pasargados. La principal diversion era la caza; y habia personas cuyo empleo era reunir lo mejor de cada provincia para regalar las mesas del rey, donde no se servia sino lo mas exquisito; por ejemplo, trigo de Eolia; agua del Choaspe, traida en vasos de plata; sal del oasis de Júpiter Ammon en Africa; vino de Calibano en Siria. Un severo ceremonial regularizaba el servicio de la mesa, á la que se sentaba el rey solo; nunca, ó raras veces se dejaba ver; y era dificilísimo acercarse á él porque á su alrededor estaban los príncipes; á las puertas muchas guardias, ademas de una escolta de diez mil guerreros; y los cortesanos rondaban acá y allá por los pórticos del palacio. Toda la córte, compuesta á veces de quince mil personas, vivia á expensas del rey.

Jenofonte, que sin duda quiso entre otras cosas retratar en su novela las costumbres que habia observado en Pérsia, nos describe del modo siguiente el séquito de Ciro (1). «A todos los principales señores persas distribuyó vestidos de púrpura, á la moda, oscuros, verdes y morados. Las calles por donde debia pasar estaban sumamente limpias, y habia empalizadas á ambos lados, que no era permitido traspasar sino á personas de alta categoría. Maceros armados de látigos castigaban á los que perturbaban el órden. Fuera del palacio se veia á los lanceros, y despues á los ginetes, desmontados y con las manos ocultas entre las vestiduras. Primero iban cuatro hermosísimos toros y otros tantos caballos que debian sacrificarse al sol; seguia luego un carro blanco con el yugo de oro, coronado de guirnaldas y consagrado á su dios; despues otro blanco dedicado al sol, tambien lleno de guirnaldas, y por último, un tercer carro cuyos caballos tenian gualdrapas de escarlata, y detrás de este hombres que llevaban el fuego en el ara. Ciro iba en un carro con la tiara derecha formando punta, el vestido de púrpura, blanco por el medio que solo se permite llevar al rey, calzado de color carmesí, manto de púrpura, y alrededor de la tiara una diadema, como todos sus parientes; y solo él llevaba las manos fuera de las mangas. Detrás iban trescientos eunucos soberbiamente montados y vestidos, armados de venablos; luego los doscientos caballos de Ciro con frenos de oro y mantillas listadas; á los cuales seguian los alabarderos y ginetes, segun su clase. Tres maceros, colocados á cada lado del carro real, comunicaban las órdenes de Ciro, y recibian los memoriales presentados por los concurrentes. Así que llegaron al templo, quemaron enteros á los caballos y toros; en seguida hubo carreras de potros, terminando la funcion con un solemne banquete, donde los magnates principales se sentaron á la izquierda del rey, y el cual se pasó en conversaciones y regalos.»

(1) Libro VIII, cc. 3, 4.

Hallábase provisto el harem de las jóvenes mas hermosas de todos los paises, custodiadas por eunucos y distribuidas en dos habitaciones; no pasando ninguna de la primera á la segunda hasta despues de haber sido admitida en el lecho del rey. Las esposas eran elegidas en la tribu de los Aquemenidas, si bien algunas veces ocupaban las concubinas el tálamo nupcial. Urdíanse de continuo crueles y torpes intrigas entre estas, á fin de que fuesen preferidos los hijos naturales ó los segundos; pues la eleccion de sucesor dependia de la voluntad del rey. Tenia mas poder la reina madre que el que se le concede hoy á la Validé entre los Turcos, pues le estaba confiada la educacion del presunto heredero. Serrallo.

Las costumbres y las intrigas de la córte de Persia se hallan inimitablemente bosquejadas en un pasaje de la Sagrada Escritura. Asuero (2) que reinaba desde la India hasta la Etiopia en ciento veinte y siete provincias, con el fin de ostentar su magnificencia, invitó á un espléndido banquete en Susa, donde residia, á todos los principales señores tanto Persas como Medos; y despues de obsequiar á toda su córte por espacio de ciento ochenta dias, convidó á todo el pueblo, desde el mas grande hasta el mas pequeño, y durante siete dias hizo que le sirviesen en mesas puestas en el vestíbulo del huerto y del bosque, plantado por las propias manos del rey. Colgaban de todas las paredes cortinas de color blanco, violado y verde, sostenidas por cuerdas de lino y de escarlata, pasadas por anillos de marfil, y atadas á columnas de mármol. Estaban preparados lechos de oro y de plata sobre un enlosado de pórfido, de mármol de Paros, de jaspe y de granito. Bebian los convidados en copas de oro; se servia cada manjar en vasijas diferentes; escanciábase en abundancia el vino esquisito del rey; ninguno estaba obligado á beber contra su voluntad; y el rey habia destinado á cada mesa uno de sus señores, para que cada cual tomara lo que fuese de su gusto.

Tambien la reina Vasti convidó á las damas al serrallo de Asuero; pero estando el rey el sétimo dia un poco alegre, envió á siete eunucos con encargo de decir á la reina que se le presentase con la corona, pues queria mostrar á todo su pueblo cuan hermosa era. No quiso obedecer ella esta órden, por repugnar á los usos admitidos; é irritado Asuero, congregó siete sabios perso-medos, que veian la cara del rey, estaban versados en la justicia y en las leyes, y

(2) Darío hijo de Histaspes, ó Jerjes. Los Persas escriben el nombre de este *Ksheverske*; y anteponiéndole la A para facilitar la pronunciacion, segun tienen de costumbre en las palabras que empiezan por dos consonantes, se muda fácilmente en Asuero. Prideaux cree que era Artajerjes Longimano, y en efecto, Mirkhond llama á este, *Ardechir Diraz-dest*, sobrenombre de que pudo originarse el título de *Darío*, que le da la Sagrada Escritura.

ocupaban los primeros puestos despues de él, y los consultó acerca del castigo que merecia la rebelde. Temiendo uno de ellos que la desobediencia de Vasti dañase al respeto debido á la autoridad real, y fuese de funesto ejemplo para las demás mujeres, propuso que fuese inmediatamente repudiada, y que se publicara esta medida verbalmente y por escrito en todo el imperio, con el objeto de enseñar á las mujeres á obedecer á sus maridos. Hízose así, y se enviaron hombres por todas partes en busca de las mujeres y doncellas mas hermosas, á fin de que, conducidas al harem, pudiese escoger el rey la que mas le agradara para reemplazar á Vasti.

Entre las que le trajeron, se contaba Ester, sobrina de Mardoqueo, uno de los Hebreos que Nabucodonosor habia llevado cautivos á Babilonia. Por espacio de seis meses eran ungidas aquellas mujeres con aceite de mirra, y durante otros seis meses con ungüentos y aromas diversos; en seguida se presentaban engalanadas al rey una á una. Iban á la caida de la tarde, estaban con él hasta la mañana; y una vez pasado su turno, no podia volver ninguna de ellas mientras el rey no la llamase. Cuando se presentó Ester, extremadamente bella y amable, agradó mucho al rey, que le ciñó la diadema y la proclamó reina (1), celebrando espléndidas bodas, otorgando inmunidades á todas las provincias, y distribuyendo grandes regalos.

Habia Ester ocultado que era hebrea, por consejo de su tio Mardoqueo, que prestaba en el palacio humildes servicios. Mardoqueo descubrió una trama urdida por dos eunucos del rey, y se valió de Ester para hacer sabedor de ella al monarca, el cual hizo en seguida ahorcar á los culpados.

Pero Aman, favorito del rey y macedonio, creyó que Mardoqueo no se le mostraba bastante respetuoso, y con objeto de vengarse resolvió exterminar la raza judía, que, extendida por todos los Estados de Asuero, conservaba sus particulares leyes y ceremonias. Al efecto, de tal manera persiguió al rey con sus insinuaciones, que este mandó que todos los Hebreos fuesen degollados en un mismo dia. Inmediatamente se fijó la órden en la ciudad, y fue trasmitida á todos los sátrapas por medio de correos.

Hubiera querido Ester interceder por sus hermanos; pero, estaba prohibido, sopena de morir en el acto, aproximarse al rey sin que precediese llamamiento suyo. No obstante, el amor que profesaba á sus compatriotas la indujo á arrostrar el peligro; y despues de dirigir á Dios una plegaria; magníficamente vestida, con los ojos y el rostro pintados, y seguida de una esclava que llevaba la cola de su ropaje, y de otra que la sostenia, próxima, á caer, á fin de parecer mas seductora, se presentó á Asuero, quien encontrándola hermosa, le perdonó la vida. Rogóle entonces ella que aquel mismo dia comiese en su compañia y en la de Aman; y despues que el rey hubo bebido grandemente, le volvió á invitar para el siguiente dia.

No pudiendo dormir el rey en toda la noche, mandó que le llevasen la crónica de los primeros años de su reinado, donde vió que se hacia mencion de cómo Mardoqueo le habia salvado la vida; é informado de que no habia obtenido ninguna recompensa, dispuso que fuese paseado en triunfo por la ciudad, á caballo y adornado con régias vestiduras. Aman, animado en contra suya de mortal odio, y que urdia su ruina, fue el encargado de conducirlo. Pero, lo peor para él fue el banquete de Ester, pues esta reveló al rey las iniquidades de su ministro y solicitó el perdon para su pueblo: en su consecuencia condenó el rey á Aman á muerte, y colocó en alta posicion á Mardoqueo, confiándole su anillo que habia tenido Aman; y habiendo extendido su cetro, en señal de clemencia, suspendió la ejecucion del cruel exterminio de los Judíos. Al punto se despacharon correos con cartas escritas en el idioma de cada uno de los pueblos á que iban dirigidas, y con el sello del rey, en las que este exponia la trama urdida por Aman, diciendo haber descubierto que no solo estaban exentos de culpa los Hebreos, sino que seguian leyes justas, y eran hijos del Altísimo, del eterno Dios que habia dado y conservado el reino tanto á él como á sus mayores; y que en su consecuencia, ademas de salvar la vida de los Judíos, los autorizaba para exterminar á todos sus enemigos (2).

Tratándose de este modo en el serrallo los negocios, entre mujeres y eunucos, no habia allí consejo de Estado: solo en los casos graves se juntaban los sátrapas y los príncipes tributarios, no para deliberar sobre el hecho, sino sobre los medios que debian adoptarse; el que se oponia era castigado. Cuéntase que el rey mandaba sentar á sus consejeros en varas de oro, que les servian de recompensa cuando era adoptado su dictámen, y con las cuales en el caso contrario se les azotaba. Lenguaje simbólico al estilo de Oriente.

Satrapías.

Luego que hubo Darío atravesado el Indo y unido el país de los Seres á su imperio, dividió este en veinte satrapías (3). Los gobernadores no tenian en un principio mas obligacion que la de velar por la administracion civil y por la recaudacion de los impuestos; cuidar de que fuesen bien cultivadas las tierras; y ejecutar las órdenes del príncipe en todo lo concerniente á las provincias que estaban á su cargo, lo cual establecia una separacion prudente entre la autoridad civil y la militar. Luego, sin embargo, se confundieron estas; y los sátrapas vivian con la mayor magnificencia, especialmente en las provincias fronterizas, donde tenian una córte arreglada por el estilo de la del monarca, y disfrutaban de un poder ilimitado. No obstante, á fin de impedir abusos, colocaba el rey cerca de ellos comisionados, á quienes se apellidaba los ojos y oidos del príncipe, trasmitiéndoles este directamente sus órdenes; y una vez á lo menos en cada año, enviaba inspectores que recorrian

(1) O quizá señora del harem, *banu-i-harem*, nombre que todavía se da hoy en Persia á la que tiene á su cargo la inspeccion de las mujeres del rey. El nombre de Ester proviene de *Asitare*, estrella, cuya raiz es la misma que la de *astro*.

(2) Libro de Ester.

(3) Están enumeradas con toda distincion en nuestra Geografia.

las provincias, ó iba él en persona con una inmensa comitiva. Bastaba la menor sospecha para perder á un sátrapa.

Correos. A fin de facilitar la correspondencia de la metrópoli en las provincias, se introdujo el uso de correos veloces y seguros, que á diferencia de los actuales, servian solo en las cosas del gobierno. De estacion en estacion se hallaban preparados caballos y correos, y uno recibia de manos de otro los despachos; medio de comunicacion muy expedito. Ademas, una serie de hogueras daban aviso de las sublevaciones ó de las invasiones, de tal manera, que en un dia se recibian noticias de uno á otro extremo del reino.

Rentas públicas. Un pueblo nómada que llega á ser conquistador, quiere vivir á expensas del conquistado, y por lo mismo le impone tributos á su antojo y los percibe en especie; tal es el carácter que conservó el sistema rentístico de los Persas. Exigian los sátrapas la mayor parte de las contribuciones en géneros, para el sostenimiento de la córte y de los ejércitos, ó en barras de metales finos que se depositaban en el tesoro del rey para acuñarlas en caso de necesidad. Cada satrapía tenia tambien su tesoro particular; y Alejandro encontró, solamente en la ciudad de Susa, 55,000 talentos de plata en barras. No acuñaron moneda hasta Darío, hijo de Histaspes, que mandó acuñar los daríos (1). Ciro y Cambises recaudaban los impuestos á medida que la necesidad lo requeria: Darío los estableció anuales, y proporcionados á los frutos; lo que dió márgen á que se le llamase mercader. Herodoto dice (2) que los reyes sacaban de las provincias 14,560 talentos eubóicos, lo cual equivale á menos de 90 millones de francos. Casi percibe otro tanto actualmente el rey de Persia de su pequeño reino; lo que me induce á pensar que el historiador alude solo á la suma que quedaba al tesoro, deducidos los gastos de mantenimiento y de sueldos, y sin contar los ingresos en especie. Efectivamente, sabemos que los habitantes de Cilicia daban cada dia un caballo blanco; la Media cien mil corderos y cuatro mil caballos (3); Babilonia, ademas de los caballos de guerra, debia mantener una cria de ochocientos caballos padres y de seis mil yeguas; Armenia suministraba cada año veinte mil potros; la contribucion de la Capadocia ascendia á mil quinientos caballos, dos mil mulos y cincuenta mil cabezas de ganado; la de Egipto consistia en trigo, y la pesca del lago Meris estaba allí reservada al monarca. Darío impuso tambien una contribucion de mujeres á las provincias circunvecinas, para poblar nuevamente á Babilonia: la Cólquide y los paises limítrofes hasta el Cáucaso, enviaban cada quinquenio cien mancebos y otras tantas doncellas; la Asiria quinientos eunucos anualmente; los Etiopes y los Indios presentaban como donativo, cada tres años dos quenices (4) de oro no quemado, doscientos maderos de ébano y veinte colmillos de elefante; los Árabes cien talentos de olíbano, y los demás otros objetos. Solamente la Persia estaba exenta de tributos, como país de los conquistadores. Producia tambien pingües rentas el riego, sumamente extendido, y cuya propiedad se habian abrogado los reyes, sin contar la pesca, los bienes confiscados y los donativos *voluntarios* de todas clases (5).

Por otra parte, el tesoro no hacia gastos de ningun género, pues hasta las personas agregadas á la córte, recibian su paga en especie (6); los magistrados y altos personajes obtenian como emolumentos, ciudades y caseríos. Jerjes señaló tres ciudades para el sostenimiento de Temístocles (7) refugiado en sus Estados; y para el ceñidor de la reina (*) estaba destinada una extension de territorio que no era posible atravesar en un solo dia. A la muerte del beneficiado volvian estos bienes á la corona; pero á veces se convertian en hereditarios. Del mismo modo, cuando ocurria alguna necesidad, se señalaban para cubrirla los productos de un país; y la manutencion de los magistrados corria por cuenta de las provincias donde residian. El gobernador de Babilonia sacaba de allí diariamente un medimno ático, esto es, dos millones de francos anuales; y cuatro ciudades estaban reservadas para el mantenimiento de los perros de caza de Masistio, sátrapa de Babilonia (8); ¡tal era la pompa con que vivian!

La riqueza de los donativos era igual á lo subido de las rentas. El monarca regalaba á cada embajador extranjero un talento babilónico en dinero, y doble valor en dos vasos de plata, brazaletes, una cimitarra y un collar, que valia todo mil daríos, y ademas un trage medo; sin perjuicio de desplegar mayor liberalidad con aquellos que eran mas de su agrado.

(1) En sus monedas se veia grabado un arquero, de donde procede la frase de Agelisao: *Artajerjes me dá caza con treinta mil arqueros*, aludiendo al dinero con que habian sido corrompidos los demas Griegos.

(2) Libro III.

(3) Jenofonte.

(4) Un almud: Véanse los §§. 90 y 98 del libro III de Herodoto.

(5) Aun hoy, en las fiestas del *Neu-ruz* están todos obligados á llevar al rey un donativo *voluntario*, cuyo producto no se calcula en menos de 1.500,000 tomanes, equivalentes á 30 millones de francos.

(6) Ateneo (IV. 26, p. 145) trae un pasaje de Heráclides de Cumas, donde se encuentran las siguientes noticias sobre la córte de Persia. «Los que sirven al rey, siempre bien lavados y vestidos, consumen casi la mitad del dia en prepararle la comida. De los huéspedes del rey, unos comen separadamente en la parte de afuera, donde todos pueden verlos; otros con él en lo interior; aunque realmente ni aun estos están en su compañía. Hay en palacio dos habitaciones, una en frente de otra; ocupa aquella el rey, y esta los convidados. El monarca los ve al través de la cortina colgada cerca de la puerta; pero ellos no lo ven á él. En los dias en que se celebran fiestas suelen comer todos juntos en el salon. Siempre que el rey da un convite, lo que hace á menudo, no admite mas que doce convidados. Tiene su mesa aparte; un eunuco va á llamar á sus huéspedes; y cuando están reunidos, beben con el rey, pero no del mismo vino; se sientan cada uno en un cojin, mientras él está reclinado en un pequeño lecho que tiene los piés de oro. Se retiran casi siempre ébrios. Por lo general, el rey come solo. Suele acompañarle su mujer ó alguno de sus hijos, y entonces las jóvenes del harem cantan en su presencia. Su comida es opipara, aunque ordenada con una prudente economía, como las de todos los magnates. Para el servicio de palacio se matan diariamente mil víctimas, como caballos, camellos, bueyes, asnos y especialmente ovejas. Se sirven muchas clases de aves. Cada convidado tiene delante su racion, y se lleva lo que le sobra. La mayor parte de los manjares, como tambien el pan, se destinan al sustento de los satélites, los guardias y otros dependientes; y llevado todo á los pórticos, se distribuye allí por raciones. Al paso que entre los Griegos los mercenarios reciben en dinero su paga, estos la reciben en especie, lo mismo que todos los grandes y comandantes de las ciudades y provincias.»

(7) Títulos semejantes dieron origen, entre los modernos, á la palabra *apanage*, esto es, *ad panem*, y á la voz turca *arpalik*, de *arpa*, que significa avena, esto es, pais dado para que provea de avena á los caballos.

(*) Llamábase así la contribucion destinada á sostener los gastos particulares de la reina. *(N. del T.)*

8) Herodoto libro III.

Tribunales. Segun parece, pertenecian los jueces á la clase sàcerdotal, y eran siempre de edad madura. Ante el acusado se hacia comparecer al acusador; y si este era convencido de calumnia, sufria el castigo correspondiente al delito imputado por él. No se castigaba con pena capital el primer crimen, sin examinar antes toda la vida del reo, para ver si el bien ó el mal prevalecian en ella; disposicion prudente solo hasta cierto punto, pues las buenas obras no son suficiente disculpa de las malas, y para casos especiales vale mas dejar al legislador el derecho de indulto. La ingratitud era castigada, y no habia ley que castigase el parricidio; silenció cocomun á muchos códigos antiguos, como es tambien general en los modernos el no contener disposicion alguna contra el regicidio. Tenian penas cruelísimas; y á ciertos reos los encerraban en el tronco hueco de un árbol, dejándoles fuera la cabeza, las manos y los piés, y untándoles estas partes con miel para que sirviesen de pasto á las avispas.

Guerra. La tribu dominante de los Persas se componia de guerreros; y en conformidad con su orígen, se constituyó el imperio militarmente, distribuyéndose con arreglo á una division decimal, en cantones militares para el mantenimiento de los ejércitos. Estaban repartidas las tropas reales en las provincias, unas acantonadas en los campos, otras de guarnicion en las ciudades, y todas mantenidas á expensas del país, no del rey. Al principio consistian solo en caballería, que á estilo de los nómadas, arrastraba en pos de sí la poblacion toda, y en caso necesario se pasaba sin bagajes; de donde provenia su extremada rapidez, comparable á la de los Mogoles. Para no desacostumbrarlos, habia prohibido Ciro á los Persas que se presentasen á pié en los caminos; pero esto fue ocasion de nuevo lujo en un país que aun hoy posee las razas de caballos mas hermosos y de mayores brios; tanto que el moderno Kerim-kan corrió trescientas millas en cincuenta y ocho horas, sin cambiar de montura.

La creencia de que muriendo en la guerra se adquiria la bienaventuranza, podia comunicar audacia y ferocidad, mas no el valor regulado y sostenido que inspiran el sentimiento del honor y el amor á la patria. Seguian al ejército las mujeres y los niños; costumbre que si era propia para excitar su arrojo, embarazaba por otra parte sus movimientos; aconteciendo lo mismo con los carros armados de hoces, que á menudo les perjudicaban. No usaban en la pelea arcos ni venablos, sino solamente armas adecuadas para combatir cuerpo á cuerpo, como corazas, escudos y cimitarras ó hachas.

El que quiera encontrar semejanzas entre ellos y los Germanos tiene á su favor la costumbre indicada por Jenofonte, cuando dice que elegido Ciro por su república gefe de la expedicion, escogió doscientos de sus pares (1), cada uno de los cuales eligió otros cuatro, y cada uno de los mil, reclutó entre el pueblo diez hombres armados de escudo, diez honderos y diez arqueros.

Segun el órden establecido por Ciro, constaba cada compañía de cien hombres; mandados por un capitan, el cual tenia á sus órdenes cuatro tenientes con veinte y cinco soldados; y ademas otros subalternos, que eran á su vez gefes de diez y de cinco hombres. Toda una compañía se alojaba en una sola tienda. Cerraba la marcha de las cuatro escuadras un oficial llamado caudatario (οὐραγὸς). En medio del campamento se alzaba el pabellon del rey, vuelto hácia Oriente; en derredor estaban los guardias de su persona, luego la caballería, despues los broqueleros y arqueros; á la extremidad derecha los panaderos y los caballos; á la izquierda los vivanderos y las yeguas, cada cual en su puesto determinado. Levantar las tiendas ó quitarlas, cargarlas en las yeguas, y cualquiera otra operacion de esta clase, se ejecutaba rápidamente y á tiempo; una banderola servia para distinguir las tiendas de los gefes.

En las guerras nacionales se recurria á las levas en masa; lo cual no producia mas que confusion. Iba el rey en el centro con los Persas; se enviaba delante el bagaje, y como todas las provincias debian aprontar su contingente de tropas, se engrosaba en su marcha el ejército á manera de un torrente próximo á desbordarse. Disponíanse en el camino enormes almacenes de grano, y comidas para el rey capaces de empobrecer un país, pues llevaba consigo mujeres, criados, perros y acémilas en número infinito; ademas de cargar con las vasijas de plata en que se le habia servido, segun la idea oriental de que el rey era dueño y señor de todo y de todos.

Hízose tambien Persia potencia marítima, despues que dilató sus conquistas; pero sus escuadras se componian en su mayor parte de naves fenicias ó del Asia Menor.

Enervados los Persas por el lujo, degeneraron de su valor primitivo: los carros armados de hoces no servian ya para atacar al enemigo de armadura pesada, sino para trasladarse cómodamente al lugar de la pelea; y al llegar allí el guerrero, echaba pié á tierra, sucediendo con frecuencia que los caballos, sin nadie que los contuviese, causaban desórden en las filas. Entonces se recurrió á mercenarios Griegos, Hircanos, Partos y Sacios; y se sabe que á los primeros les pagaban un darío ó sea un zequí al mes.

Origen de los Germanos. Hemos aludido mas de una vez á las semejanzas entre los Persas y los Germanos; tema sobre el cual han ejercitado no poco su ingenio varios eruditos modernos que han pretendido hallar la patria de los Germanos en el Kerman antiguo; y ha habido escritor que ha llegado hasta trazar la senda seguida por este pueblo para trasladarse desde Persia hasta Escocia su patria. La principal base de este sistema es el idioma; y aunque no sea cierto, como asegura Leibniz, que hay líneas enteras de palabras persas semejantes al aleman (2), es indudable que todos los dialectos del primero ofrecen gran

(1) θωύξιμοι; los *comites* de Tacito.

(2) *Integri versus persice scribi possunt, quos Germanus intelligat.* Ed. Hannov. pág. 152.

número de raices, inflexiones y contracciones germánicas, como tambien voces danesas, islandesas, inglesas y puramente góticas (1); y lo que todavía es mas extraño, siguen en parte las reglas estrambóticas de la versificacion islandesa. (2) Pero el lector que nos haya acompañado en nuestras investigaciones, no se dejará conducir fácilmente á hacer deducciones parciales, ni verá en este hecho mas que el orígen comun de todo el grupo de los pueblos llamados indogermánicos; máxime si se reflexiona que analogías iguales y aun mayores se encuentran entre el aleman y el indio, y entre este y el griego y el latin: un crítico (3) ha hecho notar recientemente que la antigua lengua eslava, muy parecida al idioma persa, tiene mas afinidad con el aleman y el islandés, que con los idiomas eslavos modernos.

Lengua zenda. El zendo, en que están escritos los libros sagrados, es, pues, una lengua media entre la índica y la germánica, mas concisa y varonil que la primera. Los caracteres cuneiformes, figurando cuñas ó mas bien colas de golondrina ó dardos dirigidos de arriba abajo, ó de derecha á izquierda, elemento único, cuyas combinaciones forman todo su alfabeto, parece que deben colocarse en adelante entre los semíticos; al paso que el zendo tenia ya un alfabeto que participaba del sistema sanscrito y del caldeo, semejante á este por la forma de los caracteres, y que se escribia de derecha á izquierda, pero reproduciendo las vocales usadas en Europa, y todas las articulaciones del idioma índico (4). Aun no se ha resuelto donde se hablaba esta lengua, y acaso fue peculiar de la clase sacerdotal, mientras que los guerreros hablaban el pelvi, idioma de la córte de los sucesores de Ciro, usado aun entre algunas tribus septentrionales de la Persia, como la de los Paddaros del Chirvan, al cual se tradujeron los libros sagrados y que se empleó ademas en muchas inscripciones de la época de las Sasánidas. Pero posteriormente estos príncipes introdujeron el parso, dialecto del Farsistan, y usado probablemente por los antiguos; pues en él se encuentran las raices de la mayor parte de los nombres persas conservados por los Griegos y los Latinos. Los Arabes lo desterraron despues en el siglo VII; y al restablecerlo en 977 los Dilemitas, estaba muy alterado y habia perdido su pureza, formándose de él el persa moderno ó deri. Sin embargo, difundido el parso en la córte del Gran Mogol, fue conservado por los Güebros, adoradores del fuego, é inmortalizado por el poema de Firdusi (5).

Idioma Parso.

Toda la literatura que de los Persas nos queda, se reduce á los libros zendos. Colócase hácia el año 1000 la fecha de la existencia de Locman, autor de apólogos, del cual se cuentan las mismas maravillas que los Indios refieren de Visnú Sarma y los Griegos de Esopo; y que probablemente no es, como estos, sino un personaje colectivo, á quien se han ido atribuyendo producciones sucesivas (6). Ushenk, que llevó al principio el nombre de *Piesdad*, porque tenia siempre en la boca las palabras derecho y equidad, compuso el libro de la Razon Eterna *Yavidan Khired* (7). Aun existe este; pero no nos atrevemos á asegurar que realmente sea una traduccion de la obra antigua, si bien es anterior con mucho al islamismo, y puede dar una idea de las máximas que servian de reglas de conducta á los Persas. Por su forma de proverbios se asemeja mucho á nuestros libros de la *Sabiduría*.

Literatura.

«Dios es principio y fin: á él solo es eficaz el »acudir; á él solo es debido el agradecimiento.

»Sosten de la ciencia son las obras: las obras »descansan en la ley; cumplir la ley es observar »el justo medio.

»Las obras piadosas son de cuatro clases: »ciencia, práctica, sencillez de corazon, y re»nuncia de las cosas mundanas.

»Todo lo que el hombre necesita se reduce á »cuatro cualidades: sabiduría, prudencia, abs»tinencia y justicia.

»La dulzura consiste en renunciar á la ven»ganza, cuando se tiene el poder de llevarla á »efecto.

»Tres cosas hay que no se obtienen por medio »de otras: las riquezas con los deseos; la juventud »con los afeites; la salud con los medicamentos. »Tres cosas toman su valor de otras tres circuns»tancias: socorrer á los necesitados cuando se »padece hambre; decir la verdad cuando estamos »coléricos; perdonar cuando somos poderosos.»

Bellas Artes. En cuanto á las bellas artes, los monumentos del Iran, anteriores á Ciro, deben buscarse en la Gran Media, que es el Irak Agemi con parte del Curdistan; donde, cerca de Kirmanschah, en los sitios llamados *Takti-Bostan*, montaña del jardin, y *Bisutum* (Baguistan) sin columnas, se enseñan al viajero las ruinas de las construc-

(1) Adelung reunió en el *Mitridates*, I. 284, doscientas veinte y una raices alemanas, tomadas del parso. Los infinitivos en esta lengua concluyen tambien en *ten* y *den*; los artículos y prefijos *der*, *bi*, *gi*, corresponden al *der*, *be*, *ge* aleman, etc., etc.

Así se dice en el idioma zendo *fretem*, grandeza, *fretaum*, nutritivo; y en islandés *freya*, nombre de una divinidad mencionada tambien por Tácito, y que significa fuerza nutritiva. En zendo *thrunfd* es alimento, y en danés *trives* engordar; en zendo rebaño es *gueochte*, y en danés *gueg*. En parso *Khouda* es el nombre de Dios, en sueco *Gud* y en aleman *Got*. En pelvi *halaèh* significa santo, en islandés se dice *halog* y en aleman *heilig*, etc. Los Persas llamaban á su palacio *Dar*, esto es, puerta, como los Turcos actuales; y en danés se llama *dær*, en aleman *thor*, en inglés *door*. Denominaron los Griegos Pasargada á la capital de Persia; y viendo que en lengua islandesa *parsa gard* quiere decir campo atrincherado, venimos en conocimiento de que el verdadero nombre de aquella ciudad debia ser Parsagard, alterado despues por los clásicos.

Tir entre los Persas es el nombre del ángel custodio de los rebaños y del mes de Junio; y segun el Edda de los Escandinavos, *Tyr* es el dios de la fuerza ciega, el dios de las batallas, antes de que fuese sustituido por Thor y Odin. En danés y sueco se llama *tyr* al toro; por cuanto puede creerse que la divinidad que adoraban los Cimbros bajo el emblema de un toro de cobre, era aquella misma.

(2) Compárese á Gladwin, *Persian rhetorices* con el *Escalda* ó con Olafsen, *Poética de los antiguos Escandinavos*, en danés.

(3) Schlözer, en la edicion de *Nestor*.

(4) Burnouf, *Vendidad-sadé*.
Bopp, *Gramática comparada*.

(5) Escribe este: «El idioma de los Persas se dividia en siete dialectos: el *suki*, el *harohi*, *el sagzi* y el *sevali*, cayeron en desuso; pero viven el *parso*, el *deri* y el *pelvi*. El parso, que se distingue por su dulzura, se habla especialmente en el territorio de Istakar; el deri, derivado del antiguo parso, y elogiado por su pureza y elegancia, se habla principalmente en Balk Mervichah-djihan y Bukara, y tambien, segun algunos, en Bedackhan.» El curdo es un persa mezclado de caldáico, como el pelvi.

(6) Estas fábulas existen en árabe; fueron impresas en latin el año de 1676; y son el libro por donde ordinariamente se empieza el estudio del idioma árabe, como el del griego por las de Esopo. Véase la Nota C.

(7) Herbelot hace mal en confundirlo con el *Calila* y *Dimna*. Sacy da noticias del *Yavidan Khired* en las Memorias de la Academia de inscripciones y bellas letras, t. IX, 1831, p. 1.

ciones atribuidas á Semíramis. Allí tambien deben buscarse los restos de Ecbatana, residencia de los reyes medos, mandada edificar por Deyoces donde hoy se alza Amadan.

Pero, en la Persia propiamente dicha, ó en el Farsistan, se encuentran los restos mas auténticos y notables de la grandeza de los Aqueménidas. Allí están las ruinas de Persépolis ó Estakar, que algunos han confundido con Pasargada (1), en una elevada llanura, entre los 30 y 31 grados de latitud septentrional, bañada por el Araxes (*Bend-emir*). Esta ciudad fue la capital de los sucesores de Ciro, centro de su nacionalidad y religion, donde se consagraban los reyes y se vestian la ropa de Ciro, y adonde eran llevados cuando morian. Allí estaban el tesoro, las asambleas de los Magos y el santuario, erigido en el suelo natal de los dioses patrios. Aun se ven aposentos, escaleras, terrados, mausoleos, columnas estriadas, hasta de sesenta piés de altura, con capiteles de rara construccion, animales fabulosos, de veinte piés de largos y diez y ocho de altos, bajos-relieves que representan el homenaje y los tributos de los pueblos subyugados; para lo cual y para el recibimiento de los embajadores se reservaba, segun es de inferir, un gran pórtico. Cubren las paredes animales raros, y alusivos siempre al destino que se daba á cada edificio; y las inscripciones están en caracteres cuneiformes (2) y trilingües, esto es, en zendo, en pelvi y tal vez en asirio; pero, hasta ahora, no han revelado sino títulos de reyes. Los Persas llaman todavía á aquellos lugares *Tukl al Chemsid*, trono de Chemsid.

Las ruinas del palacio real de Persépolis se ven en Ckil Minar, en los costados del monte Racmed, y aun se pueden señalar sus formas arquitectónicas. Las cornisas y el techo consistian en vigas de cedro revestidas de láminas metálicas; tenia muchos terrados, con anchos patios, pórticos magníficos y ricos adornos al estilo jónico, pero hacinados. Allí, como en el templo, todo estaba cubierto de bajos-relieves y de animales simbólicos, formando frecuentemente grupos con hombres, y figurando á veces representaciones históricas. El castillo de Ecbatana participa del estilo babilónico, y se ven en él paredes de ladrillos barnizados, y templos plateados, lo mismo que en el palacio de Susa. No se quemaba á los reyes por miedo de contaminar el fuego, sino que se les daba sepultura en la Persia, su tierra natal. Junto al palacio están los sepulcros, y allí, á fuerza de cuidado, se conservaban los cuerpos, pues creian que habian de resucitar para establecer el reinado de Ormuzd.

Estas obras, que no podemos asegurar si pertenecen á los Medos ó á los Persas, ni si en ellas tomaron tambien parte los Egipcios, llamados al efecto, indican sin embargo un arte propio y bastante adelantado. Los muros casi en nada ceden á los de los Egipcios, pues en ellos están unidas con suma habilidad las grandes piedras, sacadas de los vecinos montes; pero, lejos de revelar un orígen troglodita, como á orillas del Nilo y del Indo, se alzan sobre terrados espaciosos; y bosques de columnas, esbeltas como la palmera y el loto, anchos estanques, donde en otro tiempo saltaba el agua de las fuentes, escaleras cómodas hasta el punto de poderse subir por ellas á caballo, recuerdan al que las contempla la imágen de los pensiles; así como la solidez de las columnas de File y de Tebas, trae á la memoria las grutas de donde salió la arquitectura egipcia. En esta todo está cerrado y cubierto; en la de los Persas todo abierto y al aire libre, como convenia á los adoradores del sol y de los elementos.

El arte plástico conserva el carácter de una córte oriental; no se ven allí mujeres, ni figuras desnudas; sino actitudes de palacio, no duras y violentas como las de los Egipcios, sino expresando el reposo, y propendiendo mas á la veneracion que á la belleza. Los Persas en vez de construir efigies de divinidades, como acontecia en la India y el Egipto, retrataron solo hombres, diferenciando sus varias razas; y cuando mas, representaron algunos Ferveres é Izedes. Hasta ahora no se ha descubierto en aquellas ruinas ninguna estátua aislada, y en los bajos-relieves la escultura da la mano á la arquitectura, interpretándola, siendo grandiosa como ella sin ser colosal, y desplegando una sencillez magestuosa (3).

CAPITULO V.

GRECIA.

Esparta y Creta.

Hemos visto (lib. II, pág. 236) que la Grecia estaba predispuesta por la naturaleza á adquirir

(1) Opinion sostenida por Heeren. Con respecto á los monumentos persas, C. H. Höck (*Veteris Persiæ et Mediæ monumenta*, Gotinga 1818) ha compendiado los trabajos y las opiniones de los viajeros y los eruditos hasta J. Morier y Heeren. Despues Hammer, en el *Wiener Jahrbücher der Litteratur*, t. VII y VIII, prosiguió esta reseña hasta el segundo viaje de Morier y el de sir W. Ouseley. De los viajes de estos dos y del de sir Roberto Ker Porter publicó excelentes extractos Silvestre de Sacy en el *Journal des Savans*, An. 1819-24.

En las *Mémoires sur diverses antiquités de la Perse*, del mismo Sacy (Paris 1795) se encuentran excelentes materiales acerca de las inscripciones cuneiformes, aunque se limita á explicar los monumentos mas modernos del tiempo de los Sasánidas. Los precitados Tychsen, Münter, Lichtenstein, y Grotefend en las adiciones á las *Ideen* de Heeren, tom. II, 1850, donde se contiene tambien el alfabeto zendo, han puesto singular empeño en descifrarlas; pero Burnouf descubrió la verdad, siguiendo otro camino, apoyado tambien por Lassen. Véase nuestra Arqueologia.

(2) Tomás Rawlisson que recorrió la Persia despues del año de 1838, envió á la Academia de ciencias de Lóndres treinta inscripciones cuneiformes descubiertas en aquel pais, añadiendo su explicacion. Se cree que una de ellas contiene la cronología persa desde Cambises hasta el reinado de Darío.

(3) «Antes de alejarme, recorrí el terreno que rodea la base de la plataforma, para ver si aparecian vestigios de la antigua ciudad en alguna otra parte. Quedan muy pocos: lo primero que se presentó á mi vista fué un magnífico pórtico, aislado en la llanura al Norte de la plataforma y cerca de las rocas. En las caras interiores de sus costados están esculpidos personajes de larga vestidura, aunque destrozados. Descubrí luego al Sud-oeste un monte de magníficas ruinas, que parecen restos de un templo ú otro edificio de grande importancia. En las vistas de Persépolis, publicadas por Chardin y Lebrun, esta acumulacion de escombros se halla indicada con una columna sola, que se alza magestuosamente en medio de sus despedazadas compañeras, como un héroe que queda en pié en el campo de batalla, rodeado de cadáveres. Hoy, sin embargo, está caida, lo mismo que las demás, y las altas yerbas que cubren aquel terreno agitan sus verdes estandartes sobre las columnas derrocadas de la grandeza. El último golpe que postró aquella esplendida ruina, fué descargado hace quince años, por una turba de naturales, deseosos de apoderarse del hierro que unia los trozos de la columna. Lo supe por un aldeano que me acompañaba en mis exploraciones, y que me confesó habia tomado parte en aquel destrozo, protestando que nunca volveria á suceder cosa semejante, pues habia visto las consecuencias de su sa-

una gran civilizacion y destinada por su posicion, no menos que por los primeros acontecimientos, á que esta fuese muy variada. Entre las muchas tribus primitivas, las que prevalecieron y las mas características fueron las de los Dorios y los Jonios: aquellos conservadores, aristócratas y severos; muelles y populares estos. No nos figuremos una nacion entera que viene á poblar un país, sino un corto número de individuos que llegan á dominarlo. Los Aqueos eran en mayor número; los Dorios segun parece, no pasaban de veinte á treinta mil (1) y esto los obligaba á tener sujetos á los vencidos por medio de la fuerza, de instituciones que les trajesen continuamente á la memoria su origen distinto, de derechos injuriosos, y de prerogativas humillantes.

Como representantes de ambas estirpes, ocuparon el primer lugar Atenas y Esparta entre los diversos Estados de la Grecia, no solo por su mayor poder, sino tambien por su legislacion, cuya influencia se ha extendido hasta nosotros. Justo es, pues, que hablemos separadamente de cada una de ellas.

Está situada Esparta á la falda del Taigeto y á orillas del Eurotas, por donde va declinando hacia el mar la cordillera de montes de la Arcadia (2). Suponen que fue su primer rey Lelege, y el octavo Ebalo, que dió el primer ejemplo de contraer segundas nupcias, desposándose con una hija de Perseo, de la cual tuvo á Tíndaro, que engendró á los gemelos Castor y Polux, Elena y Clitemnestra, colocados los dos primeros en el cielo, é inmortalizadas las dos últimas en tragedias y epopeyas.

Al casarse con Menelao, trasladó Elena aquel reino de la dinastía de los Perseidas á la de los Pelópidas. Cuando estos fueron expulsados por los Heráclidas, pasó el trono á los dos hijos de Aristodemo, Euristenes y Proclo, cuyos descendientes reinaron en comun. Esta fue probablemente una de esas transacciones que ya hemos visto en otros paises, donde dos razas ó dos caudillos igualmente poderosos, ejercen juntos la autoridad sin destruirse uno á otro. Los Próclidas, pues, y los Agidas, denominados así de Agis, hijo de Euristenes, continuaron dando reyes á la Laconia por espacio de nueve siglos.

Viniendo los Dorios á esta comarca en union de los Heráclidas, arrojaron de ella completamente á los Aqueos, y redujeron á esclavitud á los pocos que quedaron, ejerciendo respecto de ellos el cruel derecho de la conquista. Esparta empezó, en tiempo de Agis, á avasallar ademas del país abierto, á las cien ciudades ó aldeas por cuya causa la Laconia era llamada Hecatompolis, obligándolas á renunciar á la libertad política, á deshacerse de todos los pertrechos de guerra, y á aceptar duras condiciones. Los habitantes de Ilos fueron los únicos que se resistieron; pero, vencidos á viva fuerza, quedaron reducidos á la mas implacable servidumbre. Ilotas.

Constituian, pues, aquel Estado tres clases de personas, y casi hemos dicho tres castas; los Espartanos, habitantes de la ciudad, raza privilegiada y dominadora, única de quien la historia hace mencion; los Lacedemonios habitantes de la campiña, pueblo vasallo que prestaba servicios militares y pagaba tributos; y los Ilotas y demás esclavos, inferiores á los demás, y privados de toda clase de derechos, no solo de los de ciudadano sino hasta de los de hombres. Ascendian acaso los primeros á cuarenta mil; se contaban ciento cincuenta mil Lacedemonios y cerca de doscientos mil Ilotas. ¡Tal era la libertad de Esparta!

Ni se crea que se limitó á ella este hecho; pues Argos tenia sus Gimnesios, Sicione sus Corineforos, Creta sus Demoitas y Tesalia sus Penestes (3). Tampoco es posible aceptar este clásico relato de la destruida Ilos, si se atiende á que los Ilotas eran tan numerosos, que quizá componian las cinco sextas partes de la poblacion, como en tiempo de la guerra del Peloponeso.

Batallar contra los Argivos, dominar á los Lacedemonios, agitarse en guerras intestinas, á consecuencia de la rivalidad de los reyes, de los límites puestos á su autoridad y de la desigualdad de las riquezas, tales fueron las hazañas de los Espartanos durante los primeros siglos que siguieron á la invasion de los Heráclidas. Continuaba entre tanto la sucesion de la doble dinastía, hasta que se interrumpió en Polidecto, por haber muerto este sin hijos. Hubiera debido sucederle Licurgo, su hermano; pero, hallándose la viuda en cinta, se declaró protector del niño que saliera de su seno, y rechazó la proposicion que le hizo su cuñada de darle muerte si consentia en casarse con ella. A fin de desvanecer hasta la mas mínima sospecha, se alejó Licurgo de su patria y visitó los paises mas cultos, estudiando las leyes y los usos que pudieran ser mas útiles á sus conciudadanos. Licurgo.

Visitó primero la Creta, isla considerada como griega. Hallábase poblada de una mezcla de Cu- Creta.

crilegio. Preguntéle qué queria dar á entender, y me contestó, que hacia poco que uno de su aldea habia derribado una columna del gran terrado, y al otro dia murió de repente; añadiendo que habian vaticinado su muerte multitud de sueños, y que otros muchos habian amenazado de parte de Salomon ó del demonio, con igual castigo, á cualquiera que imitase su ejemplo; de modo que nadie volveria á atreverse á tocar, ni con un dedo, aquellos edificios cuya construccion se debia á uno ú otro de aquellos poderosos personajes, ó acaso á ambos. El resultado de esta supersticion me agradó sobremanera, y me pareceria mal amigo de la venerable antigüedad la persona que disipase esta nube protectora.» Ker Porter.

(1) Miller, *Dorier*, passim.

(2) Pueden consultarse, ademas de los historiadores generales, los materiales para la historia de Esparta recogidos cuidadosamente por Nicolas Cragius, *De republica Lacedemoniorum*, Ginebra 1593, y por Meursius, *De regno laconico*; y las *Miscelaneas lacónicas*, Amsterdam 1661.

La mejor obra acerca de Esparta y otros puntos de la historia griega que le son relativos, es la escrita en aleman por J. C. F. Manso, *Esparta ó Ensayo sobre la historia y el gobierno de aquel Estado.—Sparta, ein Versuch zur Aufklärung der Gesch. und Verfassung dieses Staats.* Leipzig 1800—1805.

Véanse tambien Heyne, *De Spartanor, republica judicium*, en el t. IX de los *Comment. Soc. Gotting.* etc., donde corrige muchos juicios parciales de Paw.

Pastoret, *Hist. de la Législation*, t. V, VI y VII. Paris 1824.

K. H. Lachmann, *Die spartanische Staats Verfassung in ihrer Entwickelung und ihrem Verfalle.* Breslau 1836.

C. F. Hermann, *De causis turbatæ apud Lacedæmonios agrorum æqualitatis.* Marburgo 1834.

W. Wachsmuth, *Hellenische Alterthumskunde aus dem Gesichtpunkte des Staates.* Halle 1826—30.

Fr. Kortum, *Zur Gesch. hellenischer Staats Verfassungen etc.* Heidelberg 1821.

S. Fed. Schömann, *Antiquitates juris publici Græcorum.* Griffswald 1838.

(3) Οὗτοι δὲ πρῶτοι ἐχρήσαντο θεράπουσιν, ὡς Λακεδαιμόνιοι τοῖς Εἵλωσι καὶ Ἀργεῖοι τοῖς Γυμνησίοις, καὶ Σικυώνιοι τοῖς Κορυνηφόροις, καὶ Ἰταλιῶται τοῖς Πελασγοῖς καὶ Κρῆτες Δημοίταις. Esteban de Bizancio en la voz Χῖος.

retas, Pelasgos y otras naciones, á las cuales en las turbulencias anteriores se habian agregado muchos Helenos de raza dórica y etolia. Gobernábanla desde tiempo inmemorial reyes; y Acterio, uno de ellos, envió contra los Fenicios á uno de sus capitanes, que enamorado de Europa, hija del rey, huyó con ella en una nave, cuya carena tenia la figura de un toro, y la trasladó al continente, que de ella tomó el nombre de Europa.

Minos. De su union nació hácia el año de 1300 Minos, que habiendo sucedido á su abuelo, sujetó á su autoridad toda la isla. La situacion de Creta, aislada en medio del mar, al abrigo de las incursiones de los nómadas, y pudiendo comunicarse fácilmente con el Egipto y la Fenicia, aceleró su civilizacion. Llegó tambien á ser poderosa en los mares, y segun se dice, Minos limpió al Egeo de los piratas que lo infestaban, ocupó las islas, y aseguró la navegacion. Queriendo reformar su reino, se hizo pasar por hijo de Júpiter, y supuso que tenia con él conversaciones; comercio sobrenatural que hemos visto, y seguiremos viendo atribuido á muchos legisladores, como para demostrarnos cuan arraigada se encuentra en los pueblos la creencia de que el poder y la sancion de las leyes tienen un origen mas alto que el de meros convenios humanos.

Las leyes que introdujo Minos participaban del carácter indómito de los tiempos heroicos, eran muy severas, y tenian por principal objeto robustecer el cuerpo; tanto que hasta para ejercitarse en el baile debian los Espartanos estar armados. Se sentaban en mesas comunes (ἀνδρία), donde los jóvenes servian á los magistrados de la patria, ó como ellos decian con nombre mas afectuoso, de la matria. Las artes y la agricultura estaban abandonadas á los Periecos, esclavos divididos en varias clases, á los cuales otorgaba la ley accion contra sus amos, y el derecho de mandarlos durante las fiestas de Mercurio.

Estas instituciones son mas propias de una república que de una monarquía; como tambien la sancion del pueblo, necesaria para dar validez á las decisiones de los gerontes; y era máxima capital de sus leyes: EL BIEN SUPREMO DE LAS SOCIEDADES CIVILESES, LA LIBERTAD. Todo esto nos induce á creer que aquella legislacion tuvo nacimiento despues de la expulsion de los reyes, no siendo posible saber con certeza á tan gran distancia de los acontecimientos la parte que cupo en ella al ideal Minos. Por lo demás, fue tal la reputacion de justicia que adquirió, que se supuso haber sido elegido con su hermano Radamanto, para juzgar los pecados de los hombres en la otra vida. ¿Aludiria esto á los juicios de los muertos, trasladados quizá por él de Egipto á Creta?

El tener un rey aquella isla no obstaba para que conservasen su constitucion interior las ciudades, contando cada una de ellas su senado de doce cosmos ú ordenadores, elegidos de entre las primeras familias, magistrados supremos durante la paz y gefes en tiempo de guerra; y á su salida de aquel cargo, tomaban asiento en el consejo. Debian ser los jueces de edad madura; los jóvenes no podian proponer ningun cambio de ley; el pueblo aceptaba ó rechazaba las proposiciones de los cosmos, pero no le era permitido modificarlas; y si estos no cumplian con su deber, era legítima la insurreccion. Dividíase el producto de las tierras en doce porciones, una para los sacrificios, otra para ejercer la hospitalidad, y el resto pertenecia al comun. El culpado de adulterio era expuesto con una corona de lana en la cabeza y perdia sus derechos públicos. Cuando un Cretense se prendaba de otro, lo robaba á viva fuerza; y una vez consumado el rapto, nadie tenia ya derecho para volvérselo á llevar; así, despues de tenerlo en su poder dos meses, lo despedia colmado de dones; y á esta clase de mancebos (παραστάδεντες) se les concedian los primeros puestos en las carreras y en los banquetes; ley infame, reprobada por Aristóteles y Platon.

Gnoso y Gortino ocupaban el primer lugar entre las ciudades de la isla, y cuando estaban unidas la dominaban á su antojo; pero á menudo, como acontece siempre, se suscitaba entre ellas la discordia, y entonces Cidonia inclinaba la balanza hácia el lado que queria. Estas disensiones perturbaban la paz de la isla, que de otro modo no podia ser turbada á causa de la situacion ventajosa del país; y últimamente, hácia el año de 800, despues de una serie de reyes, se extinguió allí la monarquía con Etearco, quedando el gobierno del país sometido á diez cosmos. Hasta las costumbres y el carácter nacional llegaron á alterarse; cayeron en desuso las leyes de Minos, y las reglas que habia introducido ó establecido para la vida privada fueron olvidadas en las ciudades, conservándose apenas en el campo (1).

Legislacion espartana. Parecieron á Licurgo estas leyes las mas convenientes de todas para una nacion dórica, si bien trató de mejorarlas visitando el Egipto, la India y la Grecia. Habiendo oido cantar entre los Jonios y Eolios episodios homéricos, conoció cuanto podian contribuir á civilizar y á unir á sus Dorios; recogiolos, pues, y en un solo cuerpo los llevó á Esparta. Encontró á esta ciudad sumida en la anarquía, y necesitando mas que nunca de una organizacion y de un freno. Sometió sus leyes al exámen de amigos fieles y prudentes; á fin de satisfacer al vulgo, hizo declarar á la Pitonisa que ningun pueblo las poseia mejores; y para contener á los que se le oponian, se presentó armado y rodeado de sus parciales.

Luego que vió puestas en ejecucion sus instituciones, y se convenció de su bondad, dió á entender que aun tenia que interrogar sobre ciertos puntos al dios de Delfos, sin cuyo parecer no comenzaba cosa alguna, é hizo jurar á los Espartanos que nada cambiarian de su código hasta que estuviese de vuelta. Apolo le respondió que los Espartanos serian grandes si observaban las leyes que les habia dado; y él anduvo erran-

(1) V. MEURSII, *Creta, Rhodus, Cyprus*, 1675. Las inscripciones publicadas por CHISULL en sus *Antiquitates Asiaticæ*, 1728, difundieron nueva luz en este asunto.—SAINTE-CROIX, *Des anciens gouvernements*, etc.—MANSO, *Minos*.—KÖK, Creta.—NEUMANN, *Rerum creticarum specimen*. Gottinga 1829; y nuestros documentos de LEGISLACION.

te lejos de su patria hasta que murió, mandando antes de espirar, que fuesen arrojadas al mar sus cenizas, por temor de que, si eran conducidas á Esparta, se creyesen sus conciudadanos libres de su juramento.

Licurgo no escribió nada, y sus leyes consistian en máximas y sentencias (ῥήτραι), que se trasmitian de viva voz. Por consiguiente, le han sido atribuidas varias instituciones mucho mas modernas, y otras mucho mas antiguas; de donde nacen contradicciones y dudas en el exámen de su legislacion. No fue su pensamiento (como tampoco lo ha sido de ningun legislador) constituir un órden político completa y radicalmente nuevo, sino hacer adoptar á su nacion las costumbres de aquellos Dorios, que, por su misma situacion, se habian mantenido extraños á la marcha uniforme de las demás razas griegas, y en quienes predominaba sobre la imaginacion el raciocinio. El objeto austero de Licurgo fue dar la libertad al menor número tanto en el sentido moral como en el político, conservando el antiguo gobierno patriarcal, y destruyendo las inclinaciones ruines. Indicándole alguno que estableciese la democracia, respondió: *empieza ante todo por establecerla en tu casa.*

Eforos. Conservó, por lo tanto, los dos reyes y el senado compuesto de ciudadanos mayores de 60 años. En la Laconia, como tambien en la Mesenia y en otros puntos del Peloponeso, este poder estaba contrapesado por el de cinco éforos, magistrados anuales, revestidos de una autoridad formidable, á fin de preservar la libertad señorial de cualquier menoscabo. Licurgo les puso límites, ó quizá los abolió en Esparta; pero, 130 años despues, los restableció Teopompo; y podian destituir á los senadores é imponerles castigos (1), prender á los reyes y suspenderlos, hasta que el oráculo ordenase su restablecimiento. Cuando se presentaba el rey en la asamblea, no se movian los éforos de su asiento; pero aquel si se levantaba á la llegada de ellos. Juraban prestarle obediencia mientras no se excediera de sus facultades; velaban por la continencia de las reinas; recibian á los embajadores, hacian las levas, convocaban la asamblea; durante la guerra iban al lado del rey para aconsejarle, y le llamaban á cuentas á la capital, aun hallándose en medio de sus triunfos; en suma, eran omnipotentes como los sacerdotes en Egipto. Agesilao durante sus victorias se vió llamado por los éforos y obedeció al punto; pero antes de entrar en Esparta, le intimaron que fuese á Beocia, y obedeció del mismo modo. No habiendo accedido á su llamamiento Leonidas, fue depuesto. El primer éforo daba su nombre al año.

Reyes. Como descendientes de Júpiter, hacian los dos reyes los sacrificios; como vástagos de los primeros conquistadores, mandaban los ejércitos; como representantes del poder público, presidian las asambleas. Sin embargo, cuanto mas limitada estaba su autoridad, se les prodigaban mas honores: tenian la iniciativa en el consejo; cuando era de su agrado enviaban á dos magistrados para que consultasen á la Pitonisa, fácil caminо para las intrigas; las doncellas huérfanas recibian de ellos esposos; despachaban embajadores, obtenian el tercio del botin y una porcion mayor de tierras; educábase el presunto heredero á parte de los demás Espartanos; y cuando morian, era general el luto.

Senado. Veinte y ocho gerontes vitalicios, de mas de sesenta años, elegidos por los ciudadanos, proponian y discutian juntamente con los dos reyes las leyes que segun su voluntad, aceptaba ó rechazaba el pueblo; y juzgaban ademas las causas civiles y criminales, aun aquellas que atacaban á los reyes. Todo ciudadano de edad de 30 años que pagase la cuota para la comida pública, tenia voz en la asamblea general y discutia allí acerca de la paz y de la guerra: la asamblea menor se componia de los reyes, de los éforos y de los magistrados, y su encargo era tratar las cuestiones de Estado, de religion y otras mas delicadas, juzgar á los príncipes y deponer á los magistrados.

Cuando he dicho todo ciudadano, entiéndase que he aludido solo á los Espartanos, dominadores de los Lacedemonios sus súbditos; pues Esparta tenia una constitucion aristocrática, sin libertad plebeya. Como el número de familias ciudadanas no se aumentaba, formando alianzas con otras nuevas, y como ademas la guerra consumia gran número de ellas, se vió reducida la ciudad á tal extremo, que la pérdida de una sola batalla (la de Leuctra) la puso al borde de su ruina. Redújose entonces la aristocracia á unos cuantos oligarcas que viviendo esparcidos en su patria en medio de una poblacion extraña y descontenta, tuvieron que recurrir á soldados mercenarios y á mendigar subsidios de príncipes extranjeros.

Vida privada. Queriendo asegurar Licurgo á Esparta una existencia fuerte por sí misma, esto es, ciudadanos invencibles de cuerpo é incorruptibles de alma, fijó su atencion mas bien en la educacion física y en la vida privada, que en la constitucion pública. Tuvo, pues, por principal objeto la igualdad de bienes y la uniformidad en el modo de vivir; á fin de que todos estuviesen íntimamente convencidos de que pertenecian al Estado como á una familia, prestándole, por lo mismo, ciega obediencia. Las asociaciones políticas se consolidan defendiendo y conservando las propiedades y los derechos del ciudadano; pero Licurgo comenzó la suya violándolos y destruyéndolos. Repartió de nuevo las tierras, señalando nueve mil porciones á los Espartanos y treinta mil á los Lacedemonios; las cuales podian trasmitirse en herencia ó donarse, pero no venderse. La distribucion se verificaba de modo que tocasen á cada hombre setenta medidas de cebada y á cada mujer doce, con una cantidad proporcionada de frutos. No obstante, como habia permitido á las mujeres adquirir muchas porciones, ya por donacion, ya por herencia, se acumularon las propiedades en un corto número de familias, y llegó tiempo en que no se contaban mas que setecientos propietarios. No quiso que hubiera monedas de oro ó de plata, sino gruesas piezas de hierro, tan pesadas que se necesitaba un par de bueyes para trasladar

(1) Ningun hecho histórico prueba, sin embargo, este aserto de los modernos.

de una parte á otra el valor de diez minas. Proscribió toda clase de lujo, todo arte de mero recreo; la casa y los muebles no debian construirse sino con el hacha y la sierra; por lo cual, al ver Leotiquidas en Corinto vigas con incrustaciones y dorados en la techumbre de su huésped, preguntó si las producia así la naturaleza.

Se reunian por clases en mesas de á quince individuos cada una (φιδίτια), mas que frugales, pobres, donde comian sobre tablas de encina, pan, vino, queso, higos, que ellos mismos llevaban: solo se permitia beber para apagar la sed, y estaba prohibido el pescado y cualquier otro manjar apetitoso: dejábase á los mas jóvenes la carne de los sacrificios, y á los hombres maduros el caldo negro, especie de puches hechos con harina tostada. Habiéndola probado un rey del Ponto, le pareció muy poco grato al paladar: pero nosotros, le dijo un espartano, *tenemos una salsa para sazonarlo; y es correr arriba y abajo por las orillas del Eurotas.* En aquellos banquetes se debia hablar de cosas importantes, y un anciano intimaba que no se contase nada de lo que allí se dijera. Solo asistian los hombres; así no podian dulcificarse las costumbres con la conversacion de las mujeres, y los ciudadanos tenian que hacer doble gasto, uno para la comida pública y otro para la de la familia en su casa. Regresando el rey Agis, despues de haber vencido á los Atenienses, suplicó le enviasen su racion, pues deseaba comerla con su mujer aquel dia; pero el polemarca le negó su demanda. Como se queria que reinase allí una cordial confianza, antes de admitir un nuevo convidado se recogian los votos dados por medio de bolitas de pan; una sola que se encontrase aplastada era señal de desaprobacion, y bastaba para excluir al aspirante.

Vestian un savo basto de lana, que no les llegaba á las rodillas, y encima una capa grosera; completando su traje un calzado tosco, un gorro cilíndrico, largos cabellos que caian por los dos lados del rostro, y un cayado en la mano, excepto cuando iban á la Asamblea.

Matrimonio.

Debiendo escoger Licurgo entre restringir las necesidades y multiplicar los medios de satisfacerlas, se atuvo á lo primero; y pudiera comparársele á un cabo de escuadra, ocupado exclusivamente en formar soldados robustos, importándole poco su moralidad y sus afectos. Cuidábase, pues, de que los matrimonios no se verificasen antes de tiempo, esto es, segun parece, antes de cumplir el hombre treinta años y la mujer veinte: detrás de los célibes se agolpaban los muchachos haciéndoles burla. Al presentarse en el teatro el general Dercilidas, no se quiso levantar un jóven para cederle su puesto, diciéndole: *Tú no tienes hijos que puedan tributarme este honor algun dia.*

Para que no se disminuyese el afecto conyugal viviendo juntos los esposos, sino que antes bien creciese con las dificultades, dormian tambien los casados en público con los demás, é iban en busca de sus mujeres á hurtadillas, siendo silbados si los veian. Para tener hermosa descendencia, adornaban sus cuartos con los retratos de Cástor, Polux, Jacinto y Apolo; y el que no procreaba hijos ó no esperaba procrearlos mas robustos, traia á su mujer algun jóven vigoroso. El rey Arquidamo fue multado porque se casó con una mujer pequeña; Anaxandrias hubo de repudiar á su primera esposa, para tener hijos de otra; y sin embargo, de aquella nació Leónidas. Hermosísima raza era, en efecto, la de los Lacedemonios, y los Mainotas sus descendientes, conservan todavía trazas de ello en sus formas atléticas y en su libertad indómita y salvaje.

Mujeres.

Para evitar las ilusiones de la imaginacion, iban las doncellas medio desnudas, y combatian desnudas en el teatro (1); sacrificando así la mas bella de las dotes femeniles, el pudor. No se toleraban mujeres públicas, y así el jóven debia esperar á los treinta años, para conocer la ternura y el deleite, lo mismo que para adquirir el voto de ciudadano. Pareciéndole á Licurgo excesivo el sacrificio, extravió torpemente la naturaleza, consintiendo que cada cual eligiese un mancebo á quien prodigar su amor y sus cuidados. Algunos autores modernos lo disculpan, diciendo que aquellas amistades eran castas, ó que mas bien excitaban á la virtud; pero ¿cómo creerlo, cuando tan altamente las desaprueban algunos filósofos antiguos? Lo que si pudiera decirse es que Licurgo no las introdujo, sino que las halló establecidas generalmente en las poblaciones dóricas.

Si á esto se añade que tres ó cuatro hermanos tenian una sola mujer (2), no sé qué significado puedan tener las alabanzas tributadas á Licurgo por haber conservado largo tiempo puras las costumbres conyugales. Se cuenta que un espartano, á la pregunta de la pena que mereceria una mujer adúltera, respondió: *¿Cómo puede hallarse una adúltera en Esparta?* Salian las casadas cubiertas con un velo, y eran consultadas en los casos graves: habiendo dicho una extranjera á una espartana: *Vosotras sois las únicas mujeres que mandais á hombres;* esta contestó: *Somos tambien las únicas que engendramos hombres.*

Si; si el ser hombre consiste solo en la fuerza: si el destino de la mujer es correr con ligereza, luchar con vigor, exponer sin sonrojo á las miradas de todos, los encantos que solo el amor debiera conocer: sofocar todo sentimiento, excepto el de la patria, las Espartanas llenaban perfectamente su mision. Oyendo una la noticia de que su hijo habia muerto en la pelea, exclamó: *Sabia que lo habia parido mortal.* A los hijos que marchaban á la guerra, les presentaban el escudo, diciéndoles: *Vuelve con él, ó sobre él.* Oyendo una que su hijo volvia fugitivo del campo de batalla donde sus compañeros habian perecido, le salió al encuentro y lo mató, exclamando: *El Eurotas no corre para los siervos.* Otra dijo á su hijo: *Malas voces circulan acerca de ti; ó mueran ó muere.* Argileonida, madre de Brasidas, oyen-

(1) Los antiguos lo confirman á una voz; Ennio Quirino Visconti, en vista de algunas estátuas que representan á una espartana ejercitándose en el pugilato, sostuvo que combatian ligeramente vestidas; pero no estoy convencido de ello.

(2) *Fragm. vaticani* de Polibio, t. II, pág. 384.

do que algunos Tracios alababan á su hijo como el mejor entre los Espartanos, los interrumpió con las siguientes palabras: *¿Qué decís? Era valiente; pero Esparta tiene muchos mas valientes que él.* Refiriéndose á otra que su hijo se obstinaba en defender un puesto peligrosísimo, dijo: *Que muera; su hermano lo reemplazará.* Una madre vuela al encuentro de un correo: *¿Qué noticias traes? — Tus cinco hijos han perecido.—No te pregunto eso: ¿ha vencido la patria?—Sí.—Corramos á dar gracias á los dioses.*

¡Virtud feroz! No se derivan de las leyes los sagrados deberes de la familia; y la madre que castiga la cobardía de su hijo fugitivo ó la felonía del traidor, merecerá elogios en Esparta; mas, la verdadera virtud, aunque ultrajada, clamará contra esas virtudes ficticias, y condenará una institucion en que la sociedad se arruinaba con la ruina de los vínculos mas sagrados. Allí las mujeres, no pudiendo seducir con sus atractivos, aspiraban á agradar con su insensibilidad; sin embargo, no dejaban de ser frágiles por renunciar á las gracias; y en cuanto se relajó la disciplina, cundió el vicio entre ellas con doble fuerza, y difamadas en toda la Grecia, fueron en gran parte causa de los desastres de su patria.

Educacion. Para probar hasta donde pueden vencer las instituciones á la naturaleza, rompió Licurgo los vínculos de la familia, haciendo que el hombre se uniese tan solo á la patria. El niño que nacia endeble y contrahecho, era precipitado desde el Taigeto; costumbre execrable que no han abandonado aun los Montenegrinos de la Iliria. Si el magistrado lo declaraba digno de vivir, se le lavaba con vino, y se le colocaba sin fajas ni cobertores dentro del escudo paterno, al lado de la lanza, para que las armas despertasen sus primeras sensaciones. Ibaseles acostumbrando á todas las incomodidades, á andar á oscuras, á no quejarse nunca; y á los siete años se les arrancaba del hogar doméstico, para confiarlos á maestros públicos, que los educaban á todos en comun y del mismo modo, exceptuando á los hijos de los reyes, por temor de que la demasiada familiaridad disminuyese el respeto. Todo propendia á hacerlos insensibles á la fatiga, sufridos en medio de los dolores, y sobre todo obedientes. Con la cabeza rapada y las piernas y los piés desnudos, no tenian cosa que les recreara en los tranquilos goces propios de su edad; cuando caminaban, no debian mirar á derecha ni izquierda, sino tener los ojos bajos y las manos ocultas entre las capas. Ninguna accion se reputaba indiferente: los ancianos, bajo cuya direccion los mas capaces educaban á sus compañeros, amonestaban con rigidez, alababan, daban golpes, y los éforos cuidaban de que la severidad no se entibiase. A veces, en medio del invierno, se les hacia pelear desnudos; y fueron los primeros que se presentaron desnudos á disputar el premio en los juegos públicos como se hacia en Creta. Cuando habian cumplido los diez y ocho años, luchaban en el Platanisto (*), hasta que parte de ellos se veian obligados á arrojarse al Eurotas. A menudo venian á las manos unos con otros en las plazas; pero, no bien aparecia un anciano, debian suspender los golpes. Este respeto á la ancianidad ocupaba un puesto preferente en la educacion espartana. Asistian á los juegos olímpicos las diversas naciones de Grecia, cuando se presentó un anciano, y empezó á recorrer las gradas, henchidas de gente, buscando donde colocarse. Nadie le hizo lugar, hasta que llegó á donde estaban los Espartanos, quienes se levantaron á porfia. Sonó entonces un aplauso universal; y el anciano exclamó: *Todos los Griegos conocen la virtud; pero únicamente los Espartanos la practican.*

Esparta ofrecia sacrificios humanos á Diana Táurica, los cuales se redujeron mas tarde á azotar á los niños; y para estos era honroso no exhalar un gemido mientras se les golpeaba, hasta el punto á veces de perder la vida.

Para habituarlos á la destreza, necesaria en la guerra, estaba permitido el hurto, y tenian que robar el alimento cotidiano. El robo entre gente pobre y desprovista de artes, no pareció á Licurgo tan peligroso, como digna de elogio la agilidad unida á la astucia; y hubiera sido una gran falta dejarse coger en el acto, ó ser convencido luego. Un muchacho roba una zorra y la oculta debajo de la capa; cogido infraganti, niega rotundamente delante de sus acusadores, mientras que el animal le está mordiendo el vientre.

Educaban el espíritu con las lecciones de los ancianos, y escuchando en las comidas los razonamientos de los prudentes. Debian guardar silencio, á no dirigirles preguntas los adultos; é interrogados por estos acerca del mérito ó demérito de una accion, era su deber contestar juiciosamente, con gracia, pureza y adecuada concision. De este modo adquirian una inteligencia perspicaz y aquel estilo vibrante y preciso que ha tomado de ellos el nombre de laconismo, y de cual las historias citan multitud de ejemplos. En la guerra de Media, habiendo Jerjes enviado á intimar á los Espartanos que entregasen las armas, respondieron estos: *Ven á tomarlas.* Temiendo los éforos que la guarnicion de Decelia se dejase sorprender, le escribieron: *No os entretengais en pasear.* Destruida por los Atenienses, despues de una larga guerra, la escuadra mandada por Mindaro, el oficial espartano escribió á los éforos: *La batalla y Mindaro se perdieron; pronto víveres, socorros.* Al fin de la terrible guerra del Peloponeso, Lisandro no escribió otra cosa mas que: *Atenas ha caido.* A una extensa carta en que los Macedonios, valiéndose de mil rodeos pedian que les fuese permitido pasar por la Laconia, respondieron los Espartanos: *No.* Preguntado el rey Leon cual era el gobierno en que mejor vivian los pueblos, contestó: *Donde los súbditos no sean ricos ni pobres; donde la probidad halle muchos amigos y ninguno el fraude;* y hablando de los vencedores de Olimpia, dijo: *Gran gloria seria la suya á haberse fatigado*

Laconismo.

(*) Llanura en una isla formada por el Eurotas el rio de Megalópolis y un canal de comunicacion. Se pasaba á ella por dos puentes y tomó su nombre de los muchos plátanos que la poblaban. *(N. del T.)*

tanto por una victoria. A un Ateniense que trataba de ignorantes á los Espartanos, respondió uno de estos: *En efecto, pues nosotros somos los únicos que no hemos aprendido nada malo de vosotros.* Preguntando uno á Arquidamas cuantos Espartanos habia, respondió: *Los suficientes para tener lejos de sí á los malvados.* Exaltaba un rey la bondad de Carilao, y el otro añadió: *No es bueno quien lo es tambien para los perversos.* Enviado un espartano á persuadir al sátrapa Tisafernes que prefiriese la amistad de Lacedemonia á la de Atenas, se explicó en dos palabras; pero viendo que los Atenienses en la réplica se engolfaban en largos discursos, presenta dos líneas, una derecha y otra torcida, que iban á parar ambas al mismo punto, y dice al sátrapa: *Elige.* A un embajador, que hizo una arenga interminable para pedir víveres á los Espartanos, contestaron estos: *Hemos olvidado el principio; no hemos comprendido el medio; no nos agrada el fin.* Entonces él volvió á la junta con los sacos vacios y dijo: *llenadlos* (1).

Juegos. Hasta las diversiones consistian solo en ejercicios de fuerza. En los espectáculos cantaban los ancianos:

Aunque pocos, llenamos
de espanto los ejércitos:
de invicto muro á Esparta
sirvieron nuestros pechos:
mas, grave es ya la edad;
Esparta de sus héroes,
las tumbas honrará.

Entonces añadian los jóvenes con alegre tono:

¿Quién en valor nos vence?
¿Quién nos vence en pujanza?
Miramos los combates
como jónicas danzas.
De la edad en la flor
inflama nuestros ánimos
de patria el sacro ardor.

Y voces infantiles continuaban.

Dejad que pasen
algunos años;
nos dará entonces
la patria aplausos,
la patria honor;
al ver cual triunfa
nuestro valor.

Cultura. Toda su instruccion se reducia casi únicamente á aprender de memoria los versos de Homero, y despues los de Terpandro y de Tirteo; abandonando las artes á los esclavos, ó á aquella porcion de pueblo que no podia llevar larga la cabellera, como los hombres libres. ¿Qué comercio podia existir en un país del cual estaban excluidos los extranjeros y el dinero, y donde habia tan pocas necesidades? Así que, en tiempo de paz consistian sus únicas ocupaciones en la caza y en la gimnástica, ó en hablar en los Lescos, salones de reunion. No era posible que se arraigasen allí el arte del retórico ni los sofismas de los lógicos. Ademas de desterrar á Arquíloco (*) por haber escrito una máxima inficionada de inmoralidad, cortaron los éforos la cuerda que habia añadido á la lira el músico Timoteo; podian decir como los Locrenses: *El que aspire á señalarse, puede irse á otra parte.*

Religion. Los sacrificios eran poco costosos; sencillos los funerales; estaban armadas todas las estátuas de los dioses, hasta la de Venus; y recibian honores divinos los héroes, como Ulises, Agamemnon, Licurgo. Tenian, sin embargo, la manía de los oráculos; sus reyes se prevalian de ellos á menudo; y los éforos pasaban las noches en el templo de Pasifae, saliendo de allí luego para profetizar. Cada nueve años elegian una noche clara y se ponian á contemplar el cielo; y si veian *una estrella trasladarse de un punto á otro*, acusaban al rey como reo de lesa magestad divina, hasta que el oráculo de Delfos lo sincerase. Permaneció allí celebrándose con crueldad el culto de Marte, pues se le inmolaban víctimas humanas; aunque mas frecuentemente el sacrificio era de un perro.

Sus principales fiestas eran las de Baco, donde las mujeres se disputaban el premio de la carrera; las de Apolo Cárneo, durante las cuales se comia debajo de enramadas y competian los tañedores de cítara: las Jacintias, en que se consagraban dos dias á llorar á Jacinto, favorito de Apolo, y el tercero á divertirse. Estaba prohibido rogar para sí solo, y se debia pedir á los dioses que protegiesen á los hombres de bien. Digna del pueblo mas austero y conciso es esta plegaria suya: *Dadnos alma sana en cuerpo sano:* lo mismo que esta otra: *A lo bueno agregad lo bello.*

Guerra. Semejante nacion no debia temer la guerra ni huir de la muerte: todo hombre libre desde la edad de veinte á sesenta años estaba alistado para empuñar las armas. Su principal fuerza consistia en la infantería; alistábanse los menos valientes en la caballería: su ciudad carecia de murallas y de máquinas de defensa; y viendo Arquidamas una de estas exclamó: *¡Adios valor desde hoy en adelante!* ¿Qué hubiera dicho de nuestra táctica moderna?

Licurgo prescribió á los Espartanos no hacer por largo tiempo la guerra al mismo enemigo, con objeto de que este no se instruyese en sus artificios. Hallábanse distribuidos en cinco regimientos (*mores*) segun el número de las tribus; cada uno compuesto de cuatro batallones (*locos*), y estos de ocho pentecosias ó diez y seis onomatias, es decir, compañías. Tenian por armas la pica, la lanza, una espada corta, y un grande escudo, adornado con las letras iniciales de su país natal y con sus propias divisas. Uno de ellos pintó en su escudo una mosca de tamaño natural, diciendo: *Me acercaré al enemigo hasta que la vea.*

Se vestian de encarnado para la pelea, se peinaban con esmero, y se coronaban de hojas como lo hacen todavía los Alemanes. Al llegar á la frontera sacrificaban á Júpiter y á Palas;

(1) Durante la guerra de Napoleon en España, enviaba Lefevre á Zaragoza un billete que decia: *Capitulacion*; y le contestaba Palafox con otro, donde se leia: *Guerra á cuchillo.*

(*) Arquíloco fue expulsado de varias ciudades de Grecia por sus composiciones mordaces y licenciosas.

(N. del T.)

tomaban de los altares patrios un tizon destinado al sacrificio de una cabra que ofrecia el rey el dia de la batalla; en seguida entonaba este en el aire de Cástor un canto que todos los soldados repetian en coro. Sin preguntar cuántos eran los enemigos, sino donde estaban, marchaban contra ellos al son de la flauta, siendo los primeros que introdujeron este uso, así como el de vestirse uniformemente. Rodeaban al rey cien soldados cuya obligacion era defenderlo. No perseguian á los vencidos, ni les despojaban, ni colgaban en los templos los trofeos. El que apelaba á la fuga era mas digno de lástima que si hubiera muerto: tenia que permanecer en pié por el tiempo que se le fijaba á la vista del ejército; y no podia en lo sucesivo presentarse en la plaza, ni aspirar á los empleos, ni tomar esposa; debiendo levantarse hasta cuando llegaba un niño, y si se servia de aceite ó de ungüento era apaleado.

Se ha dicho por algunos: *¿Qué maravilla es, que gentes para quienes la vida tiene tan pocos atractivos, arrostren con intrepidez la muerte?* Con efecto, su ciudad era siempre un campamento, donde todo parecia destinado á extinguir el sentimiento de la personalidad, y á identificar al individuo con la patria. De aquí aquella falta total de ambicion, que permitia á Pedareto, rechazado por el gran consejo, felicitarse de que hubiera trescientos ciudadanos preferibles á él en Esparta (1). Atenas prometia monumentos á sus grandes ciudadanos, Roma coronas, Odino las hermosas Valkirias, que aguardaban á los valientes en sus espléndidos palacios, Mahoma los abrazos de las Huríes: Esparta, nada. Caen en las Termópilas trescientos de sus defensores, y coloca allí una piedra con la inscripcion siguiente: *Han cumplido con su deber.*

Parece que Licurgo conoció que las privaciones y los sacrificios unen mas estrechamente á los hombres que los placeres y los goces. Así ama mas á la patria aquel que mas infeliz ó amenazada la mira; y por eso los monges son tanto mas afectos á su órden, cuanto mas austera es esta. Si quiso preservar á su ciudad de los desórdenes que reinaban en las demás ciudades de Grecia, y asegurarla contra la usurpacion extranjera, lo consiguió sin duda, pues durante mas de cuatro siglos ningun cambio notable acaeció allí, en medio de los continuos trastornos de los Estados vecinos. Pero si el objeto de una legislacion debe ser, no la estabilidad, sino la perfeccion del individuo y de la especie, no es posible alabar á Licurgo por haber formado un pueblo ignorante, feroz, soberbio, y que se mantuvo bárbaro en medio de tanta civilizacion, como un cuartel de soldados dentro de una ciudad floreciente. ¿Qué libertad la de un pais donde el comer, el vestir, el hablar, hasta el amor de la mujer y el cuidado de los hijos estaban regularizados por leyes? ¿Qué civilizacion allí donde se hallaba proscrita la compasion que honra al hombre mucho mas que cualquier alarde de impasibilidad?

¿Qué diré del trato dado á los esclavos? El Ilota era propiedad del Estado, el cual podia utilizarlo como fuese su gusto. En caso de guerra los armaban; si alguno descollaba por su gallarda estatura, su expresiva fisonomía ó su claro ingenio, lo mataban ó multaban á su amo; si querian enseñar á los jóvenes la templanza, introducian en los convites á un ilota beodo, cuyos gestos y disparates hacian aborrecible la embriaguez; si habia excesivo número de ellos, disponian que los jóvenes se ejercitasen en la caza, matándolos por pasatiempo en las tierras bañadas con su sudor. ¡Y estas bestias humanas eran en número de doscientas mil! Dos mil fueron de una vez enviados con pretesto de socorrer á Brasidas, y no se volvió á saber de ellos.

El objeto de toda la legislacion de Licurgo fue conservar la pobreza, prohibiendo las artes y la industria; y esto por necesidad habia de ocasionar el ocio, y los males que son su consecuencia. Preciso era tener esclavos que cultivasen los campos; y como estos, viviendo tranquilos y sin que les mataran á los hijos contrahechos, se multiplicaban, habia que cazarlos para acabar con ellos. Era necesario tener guerreros y cazadores; y por lo mismo los niños que no mostraran condiciones de tales, debian ser arrojados al rio. Indispensables consecuencias de un principio; legislacion bárbara, que queriendo mantener al hombre en el estado salvaje y cruel, lograba en efecto perpetuar la miseria, la ignorancia, la supersticion y la violencia.

El que obliga á un pueblo á encerrarse en un círculo dado, lo condena anticipadamente. Licurgo habia mandado acertadamente no hacer la guerra sino en defensa propia, y no tener escuadras, á fin de evitar la tentacion de salir en corso; pero una nacion, cuyo único estudio era el de robustecer el cuerpo, debia desear ocasiones de ejercitar sus fuerzas, de lanzarse á los azares de la guerra, como que no conocia otro medio de interrumpir la monotonía de su penosa existencia. Harto veremos con qué atrocidad peleaban, y el horror que se apoderará de nosotros al referir las traiciones hechas á Mesenia, la desolacion causada á Atenas, donde segun se dice, perecieron en ocho meses de paz mas personas por la mano del verdugo, que en veinte y siete años de combate (2), y el infame tratado de Antálcidas y la guerra de Tebas, serán una noble protesta contra los que pregonan con sus palabras ó con sus actos que la fuerza lo es todo en el mundo.

CAPITULO VI.

Guerras Mesénicas.

Despues de haber organizado Licurgo su ciudad á manera de un campamento, donde la paz fuese triste y enfadosa, y la vida una preparacion para la guerra, intimó á los Espartanos, que vivieran tranquilos. Natural era que no le obedeciesen; y así, no bien hubo muerto, empe-

(1) Así hablando en general; pero no sé que hubiera ningun tribunal de 300 magistrados en Esparta. Los hipagretas eran, es cierto, trescientos; escuadron escogido, que mandaban tres gefes, cada uno de los cuales elegia ciento. Muy bien pueden aludir á él las palabras de Pedareto.

(2) Jenofonte.

ñaron con los Arcadios y los Argivos combates que duraron desde 873 á 743, y guerras mas memorables con Mesenia.

Los Mesenios, aunque eran de raza dórica, habian cobrado odio á los Espartanos, desde que al repartirse el Peloponeso, se apropiaron estos la porcion mayor. Habíanse ayudado recíprocamente los reyes de ambos paises, siempre que sus súbditos habian querido disminuir su autoridad; pero los dos pueblos se miraban de reojo, y mucho mas desde que Esparta y Micenas prevalecieron en el territorio subyugado de la Laconia. Cuando la mina está dispuesta, basta una chispa para hacerla reventar. Al dirigirse cierto número de doncellas espartanas á una fiesta que debia celebrarse en el templo de Diana, comun á ambos pueblos, y situado en sus confines, fueron sorprendidas y deshonradas por jóvenes de Mesenia; y ellas, no queriendo sobrevivir á tamaño ultraje, se dieron la muerte.

Poco despues Policares, rico mesenio, confió sus rebaños á Evadno, lacedemonio, para que los apacentase en las fértiles praderas de la Laconia; y este los vendió, esparciendo la voz de que le habian sido robados por los corsarios. Descubierto el fraude, Policares envió á su hijo á reclamar el precio á Evadno, el cual lo asesinó. El desgraciado padre presenta su querella ante el tribunal de Esparta; pero viendo que todo se reducia á mera palabrería, monta en cólera y se precipita furioso sobre cuantos encuentra al paso en la ciudad. Envia entonces Esparta embajadores á Mesenia pidiendo satisfaccion, y no lográndola tan cumplida como desea, le declara una guerra de exterminio: ármanse ambos pueblos, pelean, y se arruinan á porfía con el furor propio de las guerras fraternas.

Habian jurado los guerreros espartanos, no volver á su patria mientras no dejasen satisfecha su venganza, y no perdonaban ni campos ni hombres; tanto, que reducidos los Mesenios al último extremo, acudieron al oráculo, quien les respondió: *Apláquese á los dioses con la sangre de una vírgen de real estirpe.* Tocó la suerte á la hija de Licisco, pero él favoreció su evasion. Entonces Aristodemo, deseando adquirir los sufragios populares y el reino, presentó á su propia hija, y como protestase un amante de esta diciendo que no era doncella, y que antes bien llevaba en su seno el fruto de sus amores, el implacable padre la degolló con su misma mano. Obrando así, aplacó á los dioses y reinó; pero no por esto se salvó Mesenia. Desgarrado aquel ambicioso por los remordimientos, acabó dándose muerte; Itome, última fortaleza; cayó en poder del enemigo; refugiáronse en Argos, en la Arcadia, y en Sicione, los que tenian en estos puntos vínculos de hospitalidad; disueltos los demás, hubieron de jurar fidelidad á los Espartanos, darles en tributo la mitad de sus cosechas, y asistir vestidos de luto á los funerales de los reyes y de los magistrados de Esparta.

Aristodemo. 744-724.

En cumplimiento del juramento prestado, los reyes de Esparta tuvieron que permanecer veinte años fuera de su patria, y se dice que en aquella ocasion fueron creados los éforos para suplirlos. A su regreso se conservó la nueva magistratura, con el encargo de decidir cualquiera divergencia que ocurriese entre los reyes y el senado; el pueblo quedó reducido á confirmar ó á desechar lo que se proponia, sin poder modificar cosa alguna.

Para que no se disminuyese la poblacion con tan larga ausencia, envió el senado órden al ejército de que volviesen los mas jóvenes, que por haber crecido con posterioridad, no habian prestado el juramento, á fin de que fecundasen á las mujeres. ¡Moralidad espartana! Los hijos de estos ayuntamientos fueron llamados *partenios;* y expulsados por los maridos al regresar á sus hogares, se trasladaron á Italia, donde fundaron á Tarento. Pastenios.

Hallamos en Italia otras colonias de Espartanos, especialmente en el Abruzzo los Locrenses y los Crotoniatas, célebres en la lucha. Los Ilotas, trataron de sublevarse; pero fueron sometidos á viva fuerza, y diseminados en estos establecimientos.

Cuarenta años pesó la dura tiranía de Esparta sobre los Mesenios, hasta que se convirtió en voluntad unánime el deseo de venganza que á todos abrasaba. Acogió el voto nacional Aristómenes, vástago de sus antiguos reyes; y reuniendo la juventud, la excitó á libertar la patria. Fue proclamado rey; pero se contentó con el título de capitan, é infundió con sus primeras expediciones tal espanto en los Lacedemonios, que enviaron á consultar al oráculo, el cual les respondió que buscaran un gefe en Atenas. Atenas era rival de Esparta; y así envanecida viendo que recurria á ella, le envió casi por mofa á Tirteo, que solo era poeta, y por añadidura cojo. Pero este hizo ver claramente á los Espartanos cuán injustos eran en no estimar mas que la robustez del cuerpo; pues supo inspirar con sus cantos tal ardor á los combatientes, que reanimó su denuedo y volvió á poner de su parte la fortuna. Por desgracia consagraba su ingenio á una causa inícua, excitando á los Espartanos al exterminio de un pueblo á quien el exceso de la opresion habia hecho convertir en espadas sus cadenas. En las filas de Aristómenes hubiera podido el poeta hablar de patria y nutrir sus cantos con sentimientos generosos y consoladores; en las de Esparta no le quedaba mas recurso que estimular el valor y mostrar cuán vergonzoso era apelar á la fuga y sobrevivir á una derrota, pero sin hablar nunca de virtud, de justicia, de Dios. Tirteo.

Tenian que habérselas los Espartanos con gente reducida á la desesperacion; así la victoria permaneció aun por algun tiempo fiel al héroe mesenio, el cual luchó por espacio de tres años, hasta que se alzaron nuevamente en contra suya la voz de Tirtéo, y la traicion de los Arcadios comprados por los Espartanos. Vencido Aristómenes, se retiró á las montañas, refugio de la libertad; y sostuvo en la fortaleza de Ira un asedio de once años. Otra vez vino la traicion á serle adversa; fue tomada Ira; Aristómenes, con los restos de la guarnicion, se abrió paso y anduvo errante por Gre- 666.

cia; sus soldados se dispersaron; parte de ellos pasaron á Sicilia, y derrotando á los habitantes de Zancle, dieron á esta ciudad el nombre de Mesina, en memoria de la patria que habian perdido.

El territorio de Mesenia fue repartido entre los vencedores; y reducidos sus habitantes á la deplorable condicion de Ilotas, bañaron con el sudor de la esclavitud el suelo de la perdida patria. Doscientos años despues probaron de nuevo á sacudir el yugo; pero como acontece á menudo, solo consiguieron hacerlo mas pesado.

Aunque estas victorias aumentaron el predominio de Esparta, le costaron tanta sangre, que tardó mucho en reparar sus pérdidas. Engrandeciose, pues, lentamente en medio de los Dorios, ensanchando su territorio con detrimento de los Argivos y de los Arcadios, pero sin asegurarse la primacía entre su raza, hasta que en 550 logró avasallarlos completamente.

Ninguna alteracion causaron en la constitucion de Esparta estas guerras, pues no traspasaron los límites del Peloponeso, y fueron propiamente entre hermanos; pero no sucedió así cuando se mezcló en los asuntos de Grecia, aspirando á obtener la supremacía en contraposicion con Atenas, que marchaba al frente de la raza jónica. El hilo de nuestra narracion nos conduce á hablar de esta ciudad, de costumbres mas humanas.

CAPITULO VII.

Atenas.—Solon.

Cecrope 1610 1523 1509.

Durante el reinado de Ogiges (1759), el lago Copai inundó la Atica, lo cual fue causa de que se perdiesen las memorias anteriores. Siglo y medio despues llegó allí, dicen que del Egipto, Cecrope, el cual enseñó á cultivar el olivo, y fundó el tribunal del Areópago. En tiempo de Cranao, uno de sus sucesores, acaeció el diluvio de Deucalion. Anfiction arrojó del trono á su suegro Atis; pero tambien él fue desposeido por Erictonio, á quien sucedió Pandion, y á este Erecteo, en cuyo reinado llegó Ceres al Atica, viniendo de Sicilia, esto es, se difundió allí la agricultura.

Las primeras instituciones de aquel país indican su origen extranjero; el Areópago y la distribucion del pueblo en nobles, agricultores y artesanos, parecen cosa de Egipto; tambien habia allí algo de la India, pues encontramos establecidos sacrificios de familia, que debian cumplirse por los parientes, en los mismos grados que entre los Indios (1). Pero la inmobilidad oriental no podia ser de larga duracion en aquel territorio, y ya veremos al pueblo adquirir paso á paso la libertad, y á Atenas, favorecida por su situacion, y resguardada de las incursiones de las hordas bárbaras que devastaban el resto del país, prosperar en civilizacion.

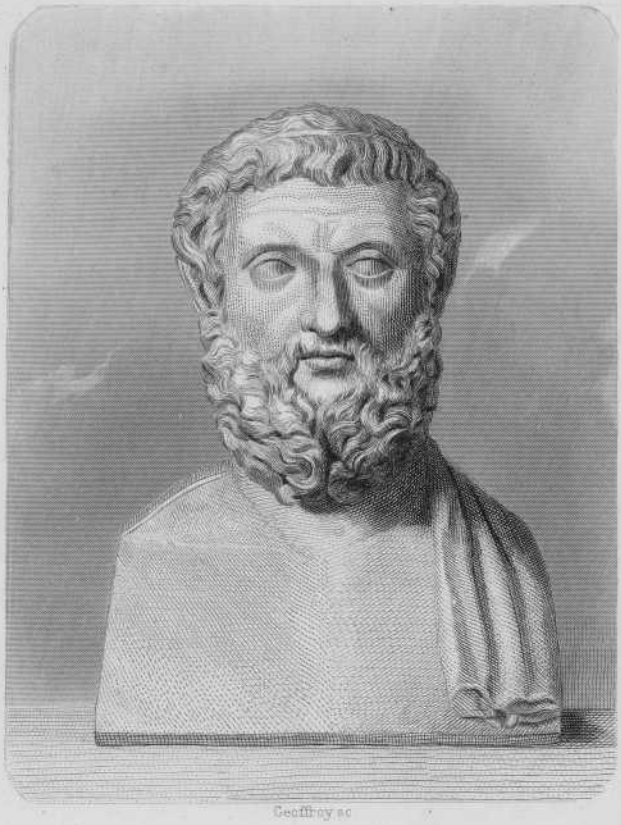
Uno de los acontecimientos mas antiguos de la Atica, es la guerra entre el ateniense Erecteo y el tracio Eumolpo. Habiendo sido vencido el primero, la paz confirmó la supremacia de Atenas y su alianza con los Eleusinos, cimentada quizá por su admision á participar de los misterios de Ceres, instituidos en Eleusis, y cuya direccion estuvo siempre reservada á los Eumolpidas (libro II, pág. 264). Puede considerarse como fundador del Estado ateniense á Teseo, quien limpió el país de ladrones y de monstruos, lo libertó del tributo de siete mancebos y otras tantas doncellas, que debia pagar á Creta, y consolidó el gobierno, reuniendo los cuatro distritos de la Atica, independientes hasta entonces, y declarando capital á Atenas. Teseo. 1300.

Nos han contado de él demasiadas cosas, para que haya posibilidad de distinguir lo verdadero de lo falso, y nada se sabe de sus sucesores hasta Codro. Cuando invadieron los Heráclidas el Peloponeso, los Jónios, arrojados de sus hogares, aumentaron la poblacion de la Atica; por lo cual concibieron zelos los Heráclidas de Esparta y le declararon la guerra. Habia vaticinado el oráculo que alcanzaria el triunfo aquel ejército, cuyo caudillo pereciera en el combate; y Codro, valiéndose de una estratajema, se hizo matar por el enemigo, asegurando para los suyos la victoria y la gloria para sí. Admiráronle los Atenienses; pero no quisieron mas reyes, y poniéndose bajo la proteccion de Júpiter, determinaron que los gobernase un arconte, elegido en la familia de Codro; magistrado hereditario y perpetuo, pero que debia dar cuenta de su gobierno, y someter su autoridad á la del pueblo en los negocios del Estado, á la del Areópago en los asuntos criminales, y á la del Pritaneo en los civiles. Descontentos muchos Atenienses con este cambio, pasaron al Asia Menor en union de los Jónios, y fundaron allí colonias. Codro. 1125.

Dieron los Atenienses un nuevo paso hácia la libertad, cuando redujeron al arconte de perpetuo á decenal, eligiéndolo siempre entre los descendientes de Codro. Por último, sin que se sepa qué revoluciones fueron causa de ello, aumentaron hasta nueve el número de los arcontes, los cuales solo debian durar un año; distribuyéndose entre los tres primeros las funciones reunidas hasta entonces en el gefe del Estado. Estas mudanzas favorecian solo á la raza dominadora, gente que, á semejanza de los patricios de Roma, constituia una tiranía vigorosa, sacando de su seno los arcontes y los areopagitas. Sin embargo, los vencidos no se resignaban á la servidumbre, como en Oriente, y se suscitaban conflictos entre el pueblo y la nobleza; pero esta, unida entre sí y por lo mismo fuerte, sofocaba las reclamaciones de la multitud, ejercia su autoridad con arrogancia, administraba justicia á su antojo, y oprimia á los deudores hasta el punto de vender sus hijos.

El arconte Dracon habia dictado leyes severas como lo son todas las de las aristocracias heróicas, y que al parecer no fueron mas que un código criminal; y se dijo que lo habia escrito con sangre, porque aplicaba á todos los delitos la pena de muerte, declarando que ningun delito era tan leve que no mereciese el último suplicio, ni tan grave que se le pudiera sujetar á mayor pena. Por eso, hasta la ociosidad se castigaba con pena capital; se procedia contra las cosas inanimadas Dracon 624.

(1) Bunsen; *De jure hereditario atheniensium.*



Geoffroy sc

SOLON

CASPAR Y ROIG EDITORES

MADRID

que habian causado algun daño; y el Areópago fué sustituido por un tribunal de cincuenta y cinco efetas, al cual debian someter sus decisiones todos los tribunales de justicia (1).

Así cayeron los Atenienses desde el poder ilimitado de los reyes bajo el yugo de leyes implacables, cuya excesiva severidad opuso obstáculos á todo buen resultado; ademas de que ni se extendian á la organizacion civil, ni el legislador habia fijado su atencion en la plebe. Encrudecíanse, pues, las disensiones heróicas entre las tres clases que se distinguian con los nombres de Pedianos, Diacrios y Paralios, esto es, de la llanura, de los montes y de la costa. Trató Chilon de aprovecharse de ellas, para usurpar el poder; pero, asediado en la ciudadela, logró salvarse apelando á la fuga, y sus parciales, refugiados en el templo de Minerva, consiguieron que se les prometiese la vida; siendo, no obstante, degollados sobre el ara. Una peste que sobrevino, y la toma de Nicea y Salamina por los Megarenses, se consideraron como castigo de los dioses por tan sacrílega matanza; en consecuencia se envió á buscar á Epiménides, famoso sabio de Creta y amigo de los dioses, para que pusiera remedio al mal. Luego que llegó á Atenas, ordenó que se levantaran templos, que se sacrificaran víctimas, y que se entonasen cánticos de expiacion (2); reformó ademas las ceremonias del culto, haciéndolas menos costosas, suprimiendo los golpes que se daban las mujeres en el pecho y en el rostro durante los funerales; en suma, sustituyendo ritos mas humanos á los traidos de Oriente. Esto restableció la concordia, si bien por poco tiempo; pues, como existian siempre las mismas causas, resucitaron las contiendas entre los grandes, y con el auxilio de Solon se aprovechó el pueblo de ellas para adquirir derechos.

Chilon. 598.

593.

Era Solon de estirpe real, pero habiendo venido á menos, procuró rehacer su fortuna con el comercio; y encontrándose de este modo mas desahogado, se dedicó á viajar, trabando conocimiento con los hombres mas célebres de su tiempo, llamados posteriormente *los sabios* de Grecia. No eran estos, doctos ni filósofos, sino gente de una ciencia vulgar, que sacaban de las sombras del templo la doctrina de las costumbres, y meditaban acerca del hombre y la naturaleza, como tambien acerca del modo de darle la mejor direccion posible. Conocidas son las máximas que se les atribuyen (3), forma proverbial bajo la cual ponian la moral al alcance de todos. La mayor parte fueron hombres de Estado: Quilon, éforo de Esparta; Bias, magistrado de la Jónia; Pítaco, esimneta ó dictador de Lesbos; Cleóbulo, tirano de Lindo, y Periandro de Corinto.

Solon.

Los siete sabios.

Reunidos todos en el palacio de este último con Anacarsis, que habia llegado de Escitia á visitar la Grecia y á compararla con la sencilla rudeza de su patria, discurrian sobre el mejor gobierno posible. Solon dijo que sería aquel en que la injuria hecha á un particular se considerase como hecha á todos; Bias, aquel en que la ley reinase en lugar del príncipe; Tales, aquel en que los habitantes no fuesen ni muy pobres ni muy ricos; Anacarsis, aquel en que se honrase la virtud y se abominase el vicio; Pítaco, aquel en que no se concediesen las dignidades, sino á las gentes honradas; Cleóbulo, aquel en que los ciudadanos temieran mas la censura que el castigo; Quilon, aquel en que se diese mas obediencia y autoridad á las leyes que á los oradores; por último, Periandro dijo que el mejor gobierno de todos, sería el popular que se aproximase mas á la aristocracia, y donde la autoridad residiera en un corto número de hombres virtuosos.

Solon cultivó tambien la poesía, llenando sus composiciones de profundas máximas; y tuvo el pensamiento de escribir un poema sobre los Atlántidas. Estaba versado en la astronomía, ciencia que se hallaba á la sazon tan en la infancia entre los Griegos, que Tales acababa de dividir el año en doce meses de á treinta dias, intercalando un mes cada dos años, al paso que Solon lo hizo lunar de trescientos cincuenta y cuatro dias, añadiendo veinte y tres cada dos años.

Se constituyó en apoyo del pueblo enseñándole á *conocerse á sí mismo*, esto es, á sentirse con derechos iguales á los de los patricios; y solo él pareció capaz de organizar la libertad popular en Atenas. Nombrado arconte, aumentada su popularidad con la toma de Salamina, y alentado por el oráculo, se dedicó á reformar el Estado, comenzando por abolir las leyes aristocráticas de Dracon, excepto la relativa al homicidio. Luego, á fin de aliviar á los pobres, no canceló las deudas, pero sí aumentó el valor del dinero, y aseguró á los deudores la libertad personal. De este modo tranquilizó á la clase menesterosa, mientras que proveyó á los intereses de los ricos, negándose al tan pedido reparto de las tierras, y dejándoles que disfrutasen en paz, y trasmitiesen á sus herederos los bienes que poseian (4).

594.

(1) Creo que se engaña Robinson en las *Antigüedades griegas*, etc. 12 y 13, tom. I, cuando dice que eran jueces de apelacion solo los del Paladio y no los efetas, en general.

(2) Juan Tzetze, en la *Crónica poética*, V. 25, nos ha conservado los ritos con que se hacia la purificacion de las tierras contaminadas. «Cuando una ciudad era asolada por el hambre, la peste ú »otra espantosa calamidad, se aprestaba una víctima y se la condu»cia al ara. Echábanse entonces al fuego queso, tortas, higos, y »despues de haber frotado siete veces las partes genitales de la »víctima con cebolla marina, higos silvestres y otros frutos sazo»nados sin el auxilio del arte, se quemaba todo en una hoguera »de leña de árboles no plantados; por último, se arrojaban al »mar las cenizas, y de este modo se ahuyentaban los males que »afligian á una ciudad.» Conocida es la lustracion anual que se verificaba en Israel, cargando á un macho cabrio de las maldiciones de todo el pueblo, y lanzándolo en seguida al desierto.

(3) Solon: Conócete á tí mismo.
Quilon: Ve el fin de una larga vida.
Pitaco: Conoce la oportunidad.
Bias: Los mas son malos.
Periandro: A la habilidad todo es posible.
Cleóbulo: No hay nada mejor que la moderacion.
Tales: Promete, cuando el peligro es inminente.
Véanse nuestros documentos de Filosofía.

(4) Samuel Petitus, *De legibus atticis* 1635, es la mejor coleccion que existe para aclarar todo lo relativo á las leyes atenienses. Entre los antiguos, Polibio no distingue las de Solon de las posteriores, y Jenofonte se refiere á tiempos mas recientes. Son guias mas seguros, Plutarco en Solon; Aristóteles en los 2. 4. 6 de la Política, é Isócrates en el Panegírico. Entre los modernos véase á Pastoret, *Histoire de la legislation*, Paris 1828, t. VI-VII. El citado Cr. Bunsen, *De jure atheniensium hereditario ex Isæo, celerisque oratoribus græcis ducto*. Gotinga 1812, explica bastante bien la constitucion ateniense en lo que mira á la tribu y á la familia, siendo el derecho hereditario una parte capital de las leyes de Solon.

Véanse tambien Boeck, *Uber die Staatshaushaltung der Athener* Berlin 1821, 2 tom. en 8.°

Van Limburg Brouwer, *Historia de la civilizacion moral y reli-*

Abrazaba la legislacion de Solon, como todas las antiguas, el derecho público, el civil y el criminal. Fue este legislador el primero que estableció en la Atica, en oposicion con las familias nobles, el *demos*, esto es, el comun de los campesinos, divididos en distintas jurisdicciones, y compuesto de los descendientes de los habitantes primitivos del país que habian permanecido libres, y sin reducirse á la condicion de trabajadores mercenarios. Abolió la antigua distincion de los ciudadanos en tres clases, semejantes á las castas asiáticas, sustituyendo á esta division otra fundada en la propiedad. Los *pentacosiomedimnos*, esto es, que poseian una renta de quinientos medimnos, ó sean medidas de aceite y de grano, figuraban en la primera categoría; despues estaban los *caballeros* que poseian cuatrocientos; los *zeugites*, que tenian trescientos; y por último los *tetos*, cuya renta era menor. Se admitia á los que componian las tres primeras clases á todos los empleos; los demás podian asistir á las asambleas y tomar asiento en los tribunales. Conservóse la antigua division, ya por cabezas en las tribus (φυλαι) que eran cuatro, ya por habitaciones en los *demos* ó Comunes de las gentes del campo, de los cuales se contaban hasta doscientos sesenta.

Quedaron al frente del Estado los nueve arcontes anuales; el primero de ellos se llamaba *eponimo*, porque daba su nombre al año; el segundo *rey*, y atendia á las cosas religiosas; el tercero *polemarca* ó ministro de la guerra: los demás *tesmotetas* porque administraban justicia: magistrados supremos excluidos por esto mismo de los mandos militares. Antes de proceder á su eleccion, el senado y los heliastas examinaban si eran hijos y nietos de ciudadanos, si habian servido en el ejército, y si habian respetado á sus padres; llevaban por divisa una corona de mirto y eran, como todos los magistrados, inviolables.

Moderaban su autoridad cuatrocientos senadores, ciento por cada tribu, de cuya eleccion decidia la suerte; pero se les sujetaba á un riguroso escrutinio que hacian los heliastas, los cuales anunciaban despues su resultado al pueblo; y si alguno levantaba su voz para acusarlos, se les formaba causa inmediatamente. Debian consultarles los arcontes en todos los negocios; y cada ley nueva se discutia primero en el senado, y despues se exponia por espacio de tres dias á los piés de los dioses tutelares de cada tribu; pero, antes de proponerla, se necesitaba haber derogado la contraria, que defendian cinco ciudadanos.

Asamblea general.

La confirmacion de las leyes, la eleccion de los magistrados, y la deliberacion acerca de los negocios de interés público que les sometia el senado, pertenecian á las cuatro clases del pueblo, como tambien el cuidado de juzgar los procesos públicos en los tribunales que se reunian cada ocho dias. Por eso el escita Anacarsis se asombraba de que en Atenas discutiesen los sabios, y deliberasen los ignorantes; tan nueva era la idea de la soberanía popular.

Areópago.

El Areópago, poder conservador y salvaguardia de la constitucion, era vitalicio y se componia de los arcontes que habian dejado sus funciones y sido residenciados. Esta asamblea velaba por la pureza de las costumbres; revisaba y aun anulaba las decisiones del pueblo; ademas, como tribunal supremo resolvia las causas capitales; pronunciaba sus fallos con los ritos de los tiempos heróicos, invocando las Erinnis en medio de víctimas palpitantes é imprecaciones; y cuando en el escrutinio salian pares las habas, se añadia la blanca de Minerva para la absolucion. El Areópago castigó á un juez por haber dado muerte á un gorrion que se habia acogido á su seno. Como se propusiese introducir los juegos de los gladiadores, á fin de que Atenas no fuese menos que Corinto, exclamó un areopagita: *Destruid antes ese altar que nuestros mayores levantaron á la Misericordia.* Ante aquel censor severo de las costumbres y de las leyes, hasta la elocuencia debia despojarse de sus galas, pues se arengaba de noche, sin accionar ni apelar á sentimientos de ternura.

Parecia de temer que el Areópago abusase como los éforos de Esparta, de poder tan grande; no obstante, se conoció por experiencia de cuántos males fue causa Pericles por haberlo disminuido. Era tal la reputacion de justicia de que gozaba, que á veces los reyes y los pueblos lo elegian como árbitro de sus diferencias, y ninguno, segun dice Demóstenes, tuvo jamás por qué quejarse de sus decisiones.

Solon pensó que esta mezcla de aristocracia y democracia aseguraria á la república el equilibrio necesario; especialmente procurando que se confiase el gobierno á los ciudadanos mejores. La multiplicidad de los empleos hacia que participase de la administracion un gran número de ciudadanos, alternativamente superiores los unos á los otros (1). El que tramaba innovacio-

giosa de los Griegos desde los Heráclidas hasta la dominacion romana (en aleman). Groninga, publicándose actualmente.

SCHOEMANN, *Antiquitates juris publici Græci*. Gripsvald 1838.

(1) Para probar que la democracia circulaba, por decirlo así, en todas las venas del Estado ateniense, y que los ciudadanos eran, en continua alternativa, superiores é inferiores los unos á los otros, enumeraremos los empleos que habia; ademas de los arcontes senadores y procdros ó presidentes.

1. Los *Efetas*, cincuenta y cinco senadores, elegidos á la suerte para formar el epipaladio, el epifdelfinio, el epipritaneo, y el cufreactio; 2. Los *nomofilacos*, custodios de las leyes y los votos de las asambleas; 3. Los *nomotetas*, elegidos entre los heliastas; 4. Los *oradores* públicos, que debian defender los intereses del pueblo en el senado ó en la asamblea; 5. Los *sindicos*, cinco oradores que defendian las leyes cuya derogacion era propuesta; 6. Los *peristiarcas*, que velaban por la pureza del lugar donde se reunia la asamblea; 7. Treinta y seis *lexiarcas*, que anotaban los presentes y ausentes en la asamblea; 8. Treinta *singrafos*, que recogian los votos; 9. Los *apografos*, que distribuian los procesos; 10. Dos *escribanos* por cada tribu; 11. Un *superintendente* para la clepsidra 12. Los *heraldos*.

Los empleados de Hacienda pública eran: 1. Los *antigrafos* que examinaban las cuentas presentadas á la asamblea; 2. Diez *apodectos* que ejecutaban lo propio en el senado; 3. Los *epigrafos* que escribian las cuentas; 4. Diez *logistas* que las revisaban; 5. Doce *eutimos* que hacian lo mismo, é imponian multas; 6. Los *masteros*, ó comision de atrasos; 7. Los *setetos*, ó comision de contravenciones; 8. Los *crenofilacos*, guardadores de las fuentes; 9. Los *epistatos*, inspectores de las aguas; 10. Los *inspectores de las calles*; 11. Los *inspectores* para la reparacion de los muros.

El cargo de director general de Hacienda pública (Ταμίας τῆς διοικήσεως) ejercido durante cinco años por Aristides y Licurgo, era una comision extraordinaria. Elegianse los *tesoreros* entre las personas mas ricas.

12. Los *poletos*, doce comisarios para vender las cosas propias del Estado, ó adquiridas por este por cualquier concepto; 13. Los *demarcas*, administradores de las tribus; 14. Los administradores de los espectáculos; 15. Los *sitofilacos*, cinco en la ciudad y otros cinco en el Pireo, que cuidaban del precio de los granos; 16. Los *practores* que recaudaban los impuestos y las multas. Otros diez en

nes era condenado á muerte. En caso de revolucion, debian los magistrados dimitir inmediatamente sus empleos; de lo contrario, todo ciudadano tenia derecho para quitarles la vida. A fin de que no prevalecieran los malos y los poderosos en los disturbios civiles, mientras vacilaban los hombres honrados, mandó Solon que cada cual se declarase por un partido, so pena de infamia.

Ostracismo. El ostracismo tenia tambien por objeto la conservacion del Estado. Cuando los méritos de un ciudadano lo ensalzaban sobre los demás, hasta el punto de que su poder y su ascendiente se hacian temibles, se le alejaba por espacio de diez años, con tal que reclamaran esta medida seis mil ciudadanos por lo menos.

No consta que esta ley fuese establecida por Solon; y en general es difícil distinguir las que le son propias de las introducidas posteriormente; porque muchas no han llegado hasta nosotros; otras no se deducen sino por los hechos; algunas ni siquiera se escribieron, habiéndolas conservado los Eumólpidas por tradicion únicamente. Sentado esto, procuremos ordenar aquí las partes mas importantes de aquella constitucion.

Leyes religiosas. Si es cierto que las instituciones sacerdotales pasaron de Egipto á Grecia, no pudieron en este último punto conservarse en una casta exclusiva y predominante; sino que sirvieron de contrapeso al poder egoista de la aristocracia, de salvaguardia á los derechos de los pueblos, y de freno á los ímpetus de los demagogos. La fundacion del oráculo de Delfos al lado de la asamblea de los Anfictiones bastaria para demostrar cuánto influjo debió de tener la religion en las deliberaciones públicas, si no para imponer á los poderosos, á lo menos para dirigir al pueblo, que se sometia á una señal del dios mas que á otra razon cualquiera, y para inspirar consejos generosos, patrióticos, prudentes y conciliadores. Los misterios no difundian costumbres mas puras, pero sí doctrinas mas graves é ideas mas sublimes acerca del orígen del mundo; y los juegos públicos reunian ora á una provincia, ora á la nacion entera, para recordarlos, y para reanimar el sentimiento de la fraternidad.

Nunca hubo ciudad donde las divinidades extranjeras fuesen mas libremente admitidas que en Atenas; como que, á fin de no descontentar á nadie llegó hasta el punto de erigir un templo al *dios desconocido*. Sin embargo, los impíos eran allí castigados; y tambien los que violaban los olivos sagrados; y al que robaba objetos sagrados se le negaba la sepultura. Protágoras fue desterrado por haber manifestado dudas acerca de la existencia de los dioses; y se entregaron á las llamas sus obras, intimándose la entrega á los que las poseian. Se puso á precio la cabeza de Diágoras de Mileto que profesaba el ateismo; y á ciertos impíos se les condenaba á morir de hambre sentados á una mesa opíparamente servida (1). Nadie podia ser preso durante las fiestas de Ceres y Baco; en las Tesmoforias se ponia en libertad á algunos prisioneros; se les daba suelta á todos durante las Saturnales; y ninguna pena capital podia ejecutarse mientras estaba de viaje el barco que llevaba á Delos las ofrendas de los Atenienses. Al terminarse los ritos de Eleusis, examinaba una comision si habian experimentado mudanza, á consecuencia de alguna novedad introducida en ellos.

Leyes políticas. Eran válidos los tratados celebrados con un gobierno, aun cuando este fuese ilegítimo. El reo de Estado podia, y aun debia ser muerto por cualquiera que lo encontrase; y se adjudicaba por ello una corona de laurel al matador, como á los vencedores en los juegos olímpicos. Los hijos de un tirano participaban del castigo paterno.

Tenian fuerza de ley los decretos del senado durante un año, concluido el cual debian someterse al exámen del pueblo. Los derechos de ciudadano eran á veces concedidos por la Asamblea general, como premio de un mérito insigne, segun se practicó con el filósofo Pirron, por haber dado muerte á un tirano de Tracia; y se consideraba tan honrosa esta distincion, que la ambicionaron Pérdicas, Tereo, Dionisio y Evágoras, señores de Macedonia, Tracia, Siracusa y Chipre. Necesitábanse seis mil votos por lo menos, casi la tercera parte del número total de ciudadanos atenienses, para declarar ciudadano á un extranjero ó al hijo de madre extranjera, rehabilitar á un reo, decretar el ostracismo, y para otras decisiones importantes. El que no satisfacia la deuda contraida por su padre á favor del erario, quedaba suspendido en el ejercicio de los derechos civiles (2); y hasta se le privaba de libertad mientras no la solventase. Tambien podian ser presos los deudores particulares; y un cartel indicaba á todos la casa ó los bienes gravados con hipoteca.

No disfrutaban de los derechos de ciudadanía los metecos ó extranjeros; pagaban una contribucion personal, y debian tomar por patrono á un ciudadano que respondiese de ellos, y otro tanto necesitaban para alcanzar justicia contra un ateniense. Nombraban para sí un juez especial, y repartian entre ellos la suma que debian pagar al comun. Expuestos á mofas y humillaciones, se les obligaba á llevar en las fiestas de Baco los vasos para el agua y

las puertas dirigian los preparativos del embarque, y velaban por la limpieza del Pireo, con una multitud de subalternos.

Los *enoples*, que debian moderar el lujo de los banquetes, concluyeron pronto. Los *ginecocosmos* ponian coto á la excesiva pompa de las mujeres. Los *sofronistas*, examinaban la conducta y la educacion de la juventud. Los *horfanistas* cuidaban de los huérfanos. Los *fratores* hacian inscribir á los niños en los registros de su tribu. Cinco *astinomos* en la ciudad y otros cinco en el Pireo vigilaban á los charlatanes, saltimbanquis, etc. Los *clerecos* se nombraban cuando salian Colonias, para distribuir las tierras. Los *episcopos* se enviaban á las ciudades aliadas para examinar su conducta y sus disposiciones. Los *pilagoros*, iban de órden de los Anfictiones todos los años á Delfos y á las Termópilas. Diez *estrategos* ó generales eran nombrados anualmente por el pueblo, y á veces tenian el derecho de convocarlo. El pueblo elegia tambien los *taxiarcas* ó lugar-tenientes generales, y los dos *hiparcos* ó coroneles de caballería, que tenian á su disposicion diez *filarcas*, asimismo de eleccion popular.

Véase Schlosser, *Historia Universal de la antigüedad*.

(1) Lisias hace alusion á esto en el fragmento de la oracion acéfala.

(2) Por razones de comercio hicieron los Ródios extensiva esta ley á todas las deudas, aun cuando el hijo no aceptase la herencia paterna. En Tebas el deudor insolvente era expuesto en la plaza pública, con una cesta de mimbres en la cabeza.

los utensilios que servian en los sacrificios, yendo vestidos con trajes de otro color; y sus mujeres debian tener el quitasol á las atenienses.

El metecco que mataba á un ateniense incurria en la pena de muerte; y solo se condenaba á destierro al ateniense que quitaba la vida á un extranjero: este era condenado tambien á la última pena si osaba introducirse en la Asamblea ó presentarse en la tribuna. Para subir á esta no bastaba gozar de los derechos de ciudadano; necesitábase ademas tener una descendencia legítima, propiedades en el país, no haber nacido de una meretriz, ni ser deudor al erario; y quedaba excluido de este honor el que hubiese menospreciado á los dioses, rehuido el servicio de las armas ó arrojado el escudo, maltratado á sus padres, disipado su patrimonio, ó tenido trato frecuente con mujeres públicas.

He dicho que se contaban veinte mil ciudadanos (1); porque siempre que se hable de libertad antigua, conviene entender que la poseian y disfrutaban solo los pocos que constituian la clase dominadora. Así, aun cuando en el Atica no se apoyaba únicamente la constitucion, como lo hemos visto, en la nobleza hereditaria y en la propiedad territorial, sino tambien en la fortuna mudable del comercio y de la industria, se equivocaria el que creyese encontrar allí la igualdad aritmética, tal como existe, por ejemplo, en los Estados-Unidos de América.

Leyes civiles.

Importaba, pues, proveer á la conservacion de las familias, y con este objeto quedó establecido que el hijo ocupara inmediatamente el lugar de su difunto padre, y que, á falta de los hijos, tomase un heredero natural su nombre. El que no tenia descendientes legítimos, testaba á favor de quien era de su agrado; pero teniéndolos, se repartian los bienes entre los hijos en porciones iguales. Tambien la familia nos revela aquí el tránsito de la unidad oriental á la variedad griega, y la identidad del derecho público con el privado. No podia contraerse matrimonio sino entre ciudadanos, con la única formalidad de dar caucion y de consignar un dote; y la monogamia está justamente de acuerdo con la libertad griega en este caso. Se adquiria la patria potestad por el matrimonio, por la legitimacion y por la adopcion; pero, no consistia tanto en el derecho moral de reprimir y de castigar, como en una especie de derecho de propiedad sobre el hijo; pues siempre que el padre llegaba á estar descontento de él, declaraba al magistrado que cesaba de reconocerlo, lo arrojaba de su casa y todo vínculo entre ambos quedaba roto.

En la curia (φρατρία) venian á unirse el Estado, la familia y la religion; pues al celebrarse las fiestas de las Apaturias, era presentado el niño que aun no habia cumplido un año á su curia, y en medio de un sacrificio solemne juraba el padre haberlo tenido de una ateniense; presentábasele de nuevo en las mismas fiestas á la edad de quince años; y una solemnidad de familia, en que se invocaba á Hércules, Apolo y Diana, consagraba esta segunda admision, en virtud de la cual, y bajo los auspicios de la religion, pasaba el parentesco de las paredes domésticas á la ciudad, y tomaba el carácter público.

Fundábase el testamento en la adopcion, tanto, que se llamaba así toda liberalidad hecha por disposicion testamentaria. Lejos de destruir esto la familia, la engrandecia; combinándose de tal modo con la sucesion abintestato, la cual segun parece, se extendia indefinidamente á los descendientes, y colaterales (2), que dejaba á la familia su gerarquía, su existencia, sus vínculos con el Estado, dando al mismo tiempo suficiente libertad al individuo; y cabalmente la armonia de esta libertad con el poder esencial y con la unidad del Estado, es lo que produce la belleza así en la vida como en el derecho.

El que no dejaba mas que una hija, podia instituir por heredero á su pariente mas próximo bajo la condicion de casarse con ella, ó si tenia muchas, casarse con una y colocar á las demás decorosamente. Si la heredera estaba ya casada, su esposo debia cederla al pariente heredero; y si este era de edad avanzada, podia elegir ella uno mas jóven entre los parientes de su marido, para asegurar su descendencia. Así, á trueque de perpetuar las familias, se despojaba al matrimonio de esa libertad que es su primer derecho y su primer interés, como tambien su primer medio de felicidad. El pariente mas próximo tenia obligacion de encargarse de la huérfana pobre y dotarla. Podian casarse el hermano y la hermana consanguíneos, como aconteció con Cimon y Elpinice. En el ajuar de la esposa no debia faltar la sarten, como símbolo de los cuidados domésticos confiados á la madre de familia (3). Se les servia á los esposos bellotas, y debian comer en el mismo plato antes de dormir juntos. Era permitido el divorcio, aunque con muchas restricciones: si la mujer lo reclamaba, tenia que llevar su instancia ante el tribunal; si lo pedia el marido, le devolvia el dote y le suministraba alimentos. Las adúlteras

(1) Aun cuando los antiguos hubieran sido menos aficionados á observaciones minuciosas, y atendido mas á instruir que á agradar, no hubieran podido recoger con facilidad las noticias que forman hoy la estadística. A las dificultades de los modernos se agregaba para ellos el secreto con que guardaba la clase dominadora tales documentos, aspirando de este modo á aumentar su preponderancia. De aquí el que haya sido posible sostener con iguales probabilidades pareceres opuestos, fundados en las ideas trasmitidas por la antigüedad; é Isaac Vossio (*Observationes variæ*) Montesquieu (*Esprit des lois XXIII.* 17-23) Wallace (*Dissert. hist. et politiques sur la population des temps anciens*) han probado que antiguamente estaba el mundo mas poblado; al paso que sostienen lo contrario Hume (*Essays and treaties on several subjects. Ensayo IX*) y otros. La misma disidencia existe respecto de la poblacion de la Atica. Wallace la hace subir á 524,000 almas, Hume á 284,000; pero todos, con poca diferencia, convienen en el número de 20,000 individuos libres. Letronne trata magistralmente esta cuestion, en las *Mém. de l' académie*, tom. VI. Segun él, desde la guerra del Peloponeso á la batalla de Queronea, poblaban el Atica

Atenienses	70,000
Metecos	40,000
Esclavos	110,000
Total	220,000

ademas, cerca de 20,000 extranjeros; poblacion, como se vé, inferior á la de muchas ciudades modernas. ¡Y sin embargo, á cuantas cosas dió cima! (D).

(2) Bunsen pretende que la sucesion de los descendientes llegaba solo al tercer grado; pero le impugna Gans (*Das Erbrecht in weltgeschichtlicher Entwickelung*. Berlin 1825) á quien seguimos en esta parte.

(3) Plutarco hace consistir en esto únicamente el dote; pero parece que solo se puso límite á los dones simbólicos que debian acompañarlo. En Argos las mujeres no llevaban dote; antes al contrario, recibian regalos del marido. Entre los Beocios la esposa era conducida en un carro, cuyo eje se quemaba, para indicar que no podia volver atrás. En Tesalia ofrecia el esposo á la esposa un caballo con la armadura de guerra.

eran excluidas del servicio de los dioses y su castigo quedaba á merced del marido.

En general la ley respetaba las costumbres, mucho mas que en Esparta; en los juegos públicos se procuraba introducir el decoro; el cumplimiento de algunos ritos estaba reservado á personas de irreprensible conducta; pero tambien existian llagas allí, ¡y cuán grandes!

Variaba la educacion segun las condiciones; generalmente era esmerada; y la autoridad instituia los maestros, y hasta fijaba las horas de enseñanza. Se imponia pena de muerte al que entrase en las escuelas mientras estaban allí todavía los niños: severidad requerida para poner coto á infames costumbres. Pero, no nos es posible acertar con el motivo de otra ley que prohibia, bajo la misma pena, enseñar la filosofía sin el consentimiento del senado y del pueblo; y que fue revocada al cabo de un año, multándose al que la habia propuesto en cinco talentos.

No estaba obligado el hijo á mantener á su padre, si este no le habia hecho aprender un oficio, ó si lo habia engendrado en una cortesana. Se adjudicaban coronas gloriosas á los ciudadanos beneméritos; los hijos de los que morian en la guerra, se educaban á expensas del Estado; y los hombres de vida licenciosa estaban excluidos del sacerdocio, del senado y de los empleos públicos.

Tribunales. Se escogia á los jueces en cualquiera de las clases, con tal que fuesen mayores de treinta años, y estuviesen exentos de toda imputacion y deuda respecto del fisco; y por cada sesion recibian tres óbolos. Habia establecidos cuatro tribunales para los homicidios, y seis para los demás delitos; proporcion que indica cuán frecuentes eran los actos de violencia. Cada uno de ellos se componia por lo comun de 500 jueces, convocados y presididos por el arconte: cuyo número, así como la multiplidad de los tribunales y la diversidad de sus atribuciones, contribuyen á que la legislacion criminal de Atenas sea tan complicada y poco inteligible (1).

Los paises subyugados debian llevar sus causas á Atenas; calcúlense los inconvenientes que de ello resultarian. Por lo que hace á los habitantes del campo, se enviaba á cincuenta jueces para que les administrasen justicia sumaria en los litigios que no excedieran del valor de diez dracmas; y los de mayor importancia eran decididos por árbitros sexagenarios, elegidos anualmente en cada tribu. Se podia reclamar de su fallo ante el magistrado; pero si habian sido designados por las partes, su sentencia era inapelable.

El que pedia judicialmente una sucesion, tenia que depositar el valor de la décima parte de la herencia, y lo perdia si su demanda era desechada. Ningun alegato debia durar mas de una clepsidra. Declaraban en alta voz los testigos, y el acusador podia solicitar que se diese tormento á los esclavos del presunto reo.

Toda persona ofendida estaba facultada para presentar su acusacion, pública ó privada, ante los tribunales. Si era privada, no exigia mas que una multa; si pública, la aplicacion estricta de la ley, y entonces debia jurar no retirar su querella hasta despues de pronunciado el fallo. Podia ser citado el calumniador á juicio, y el que no obtenia por lo menos la quinta parte de los votos, era castigado con una pena corporal, como temerario; pero se eximia de ella saliendo desterrado antes de pronunciarse la sentencia. Es una de las mejores máximas de Solon, la de que la injusticia desapareceria de la ciudad cuando el que tuviese conocimiento de ella se mostrara tan indignado como el que la experimentase. Así, cada cual podia constituirse en acusador, y citar á juicio al que se entregase á actos de violencia contra un niño ó una mujer, fuesen libres ó esclavos. Pero el acusador debia depositar una suma de dinero; y puesto luego en pié sobre las carnes consagradas de un cerdo, de un cordero ó de un toro (2), inmolados á los dioses con las solemnidades prescritas, prorumpia en tremendas imprecaciones contra sí mismo, sus hijos y su raza, en el caso de que faltase á la verdad.

Todo el que mataba á un buey de labor incurria en la pena capital: resto de las primitivas costumbres sacerdotales. El mismo Dracon absolvia al que mataba á alguien en el acto, por defender lo que le pertenecia. Un tribunal especial conocia de los homicidios involuntarios. Ninguna pena se hallaba establecida contra el parricidio, por no reputarlo posible. El culpado de violacion debia morir ó casarse con aquella á quien habia ultrajado; castigábase al adúltero con la muerte, si no se componia á precio de dinero con el marido, quien podia ademas vender á la pecadora. El castigo del suicida, como reo de Estado, consistia en amputar la mano derecha al cadáver, y en darle sepultura ignominiosa (3), á no ser que hubiese expuesto préviamente al senado los motivos que le hacian pesada la vida. Lenta de ordinario la justicia ateniense en castigar á los particulares, era pron-

(1) Los tribunales atenienses eran:
I. La Asamblea del pueblo, que entendia en los casos de Estado;
II. El Consejo (Βουλή);
III. El Areópago, que conocia de ciertos homicidios, y de los negocios concernientes al Estado y á la religion;
IV. Los Heliastas, en número de 6,000; pero divididos en dos ó tres secciones, de las cuales la menor contaba 500 individuos.
Los tribunales que entendian en lo referente á asesinatos eran, ademas del Areópago y los efetas;
I. El *Epipaladio* para los homicidios premeditados;
II. El *Epidelfinio* para los no premeditados;
III. El *Enfreactio* para los desterrados por homicidio, que no estaban aun purificados;
IV. El *Epipritaneo* para las muertes causadas por los animales ó por seres inanimados;
V. El *Episalactio* para los delitos cometidos en el mar.
Venian en seguida los tribunales presididos por los arcontes.
I. El Tribunal pupilar, presidido por el epónimo, con dos asesores y un canciller;
II. El del rey, para las profanaciones;
III. El del polemarca, para los simples habitantes y para los extranjeros;
IV. Los tesmotetas constituian un tribunal de primera instancia para los asuntos mercantiles;
V. La Policía era ejercida por los Once, que conocian de los hurtos cometidos durante el dia, hasta el valor de 50 dracmas, y de los nocturnos.
En el Pireo estaban los Nautódicos, ante los cuales deducian sus diferencias en primera instancia los mercaderes, los extranjeros y la gente de mar.

(2) Los mismos animales de los sacrificios *suovetaurilia* de los Romanos.

(3) En Argos el homicidio casual se consideraba peor que un infortunio, mirándosele como efecto de la cólera particular de los dioses; y el reo debia ir desterrado y purificarse con las ceremonias de la expiacion.

ta y severísima con los magistrados; y el arconte sorprendido en alguna orgía era condenado á muerte. En general las penas conservaban huellas de la ferocidad antigua, si bien Dracon las suavizó en parte; y Solon apeló á menudo al sentimiento del honor y al temor de la infamia, declarando uno de los mayores castigos el ser deshonrado (ἄτιμος).

Ley de policía.

Alcanzaba la deshonra á todo el que no tenia profesion alguna. Estaba prohibido hablar mal de los difuntos; órden de ejecucion difícil, asi como era demasiado minuciosa la que prohibia á los vendedores de pescado disminuir en nada el precio pedido, á fin de obligarlos á ponerse desde el principio en lo justo; debian asimismo permanecer en pié hasta despachar su mercancía. Es mas grato recordar el establecimiento de compañías de socorros mútuos, cuyos individuos aprontaban cada mes una cantidad convenida para subvenir á las necesidades de aquellos que caian en la indigencia.

Leyes militares.

No podia declararse la guerra sino despues de tres discusiones públicas. Los ciudadanos estaban obligados á armarse, á equipar el caballo, y á abastecer las naves; hasta el tiempo de Pericles no se introdujo el sueldo.

Cuando Atenas se engrandeció y corrompió, tanto por las riquezas cuanto por el poder, fueron propuestas y aceptadas, cambiadas y desnaturalizadas muchas leyes por oradores demagogos y por la versátil muchedumbre; tanto, que un satírico decia de ella lo que Dante de Florencia: que el que volviera despues de tres meses de ausencia, no reconoceria ya el gobierno ni las leyes.

Por ejemplo, Solon habia concedido los derechos de ciudadano á los hijos bastardos y á los de mujer extranjera. Pericles hizo aceptar una ley que los excluia; pero habiendo perdido posteriormente á sus dos hijos, y queriendo que se admitiera como ciudadano á uno de sus bastardos, consiguió que se revocase esta última. Expulsados los treinta tiranos, la ley de Solon fue de nuevo abolida, y declarados ilegítimos los hijos de madre extranjera.

En medio de semejantes variaciones no es posible concebir una idea clara y uniforme de la legislacion ateniense; no obstante, mientras que la de los Dórios permanece fiel á su orígen exótico, esta se aproxima cada vez mas á la naturaleza helénica. Enorgullecidos los Atenienses con su libertad é individual cultura, sensibles, turbulentos, ávidos, ilustrados y caprichosos, nos ofrecen el tipo del carácter griego.

Como todo legislador, tuvo Solon que condescender en muchas cosas con la índole de su pueblo; y así, preguntándole alguno si creia haberle dado las mejores leyes, contestó: *Las mejores de que es susceptible.* Diciéndole Anacarsis que las leyes eran semejantes á las telas de araña donde quedaban presas las moscas, y al través de las cuales volaban las golondrinas, respondió: *Pero las mias serán observadas, porque las acomodo á los intereses de los ciudadanos, de modo que á nadie le tiene cuenta violarlas.*

Conocia, pues, Solon los dos principios capitales de la oportunidad y del interés privado, convertido en guardador del interés público; y bastante se habrá podido notar, que no sacrificó la moral á la política tanto como Licurgo. Este último, viendo que su pequeño país producia lo suficiente para el sustento de sus naturales, desterró de él todo comercio y á todo extranjero; pero Solon debió proporcionar á su árida Atica las artes y la industria. Licurgo pudo hacer lo que quiso en un gobierno de reyes; Solon en su gobierno popular debió hacer lo que pudo. Tenia que dirigir el primero á un pueblo tosco y habituado á la tiranía de los patricios; el ateniense, que habia ya pasado por muchas revoluciones, veia lo mas ventajoso y la posibilidad de conseguirlo. Licurgo era naturalmente austero; Solon de carácter suave; aquel adaptó las costumbres á las leyes; este las leyes á las costumbres; Licurgo formó el mas guerrero de los pueblos; Solon el mas culto. Custodiaba Esparta cuidadosamente su rudeza tradicional, con leyes al estilo de Oriente y temerosa del progreso; Atenas, por el contrario, en la aurora de la libertad, se lanzaba ya al porvenir. Aprendíase en Esparta á despreciar la muerte; en Atenas, á disfrutar de la vida: allí á morir por la patria; aquí á vivir para ella. Regidos los Espartanos con una vara de hierro, experimentaron menos sacudimientos, al paso que la tintura de política que cada cual tenia en Atenas, multiplicó las turbulencias (*). Aquellos conservaron por mas largo tiempo su independencia; estos la perdieron; pero afortunadamente, las armas y la victoria no lo son todo en el mundo, y el imperio de las artes y las ciencias no pereció con el de Atenas en la batalla de Egospótamos. Ademas, los Atenienses sobrellevaron con mas dignidad el infortunio; y tomada su ciudad por los Persas y por Lisandro, no se desalentaron y volvieron á levantarse, al paso que los Espartanos, despues de las derrotas de Pilos, de Citeres y de Leuctra, se envilecieron como gente sin pasado ni porvenir. Así, estas dos ciudades representan en la Grecia los dos elementos de todo Estado, el que conserva, y el que perfecciona. La aristocrática Esparta representa los gobiernos al estilo asiático apoyados en la fe, en la inmóvil santidad de los usos hereditarios, en el amor y el respeto á todo lo antiguo; la popular Atenas progresa en la senda de la libre discusion, mira hácia el porvenir, y funda la libertad.

Paralelo entre Solon y Licurgo.

Despues de haber expuesto Solon públicamente sus leyes, todo se volvia idas y venidas á su casa; quién le pedia una explicacion, quién le sugeria una reforma, quién le censuraba por tal ó cual medida. Fastidiado de esto, salió nuevamente de la ciudad, y tornó á viajar por espacio de diez años.

(*) No fue la participacion de los ciudadanos en los negocios políticos de Atenas la que multiplicó los disturbios; fue mas bien el estado social de la Grecia, es decir, las ideas dominantes, las nociones aun imperfectas que se tenian de la justicia y de la conveniencia, de la moral y de la política. Si admitiéramos el aserto del autor, tendríamos que deducir que la manera única de evitar las continuas turbulencias era regir á los pueblos con una vara de hierro.

(N. del T.)

CAPITULO VIII.

Pisístrato.

Al regresar Solon á su patria, halló otra vez reanimadas las disensiones entre el pueblo que, libre del yugo, queria vengarse, y los nobles que trataban de recobrar su perdida supremacía. A la cabeza de estos se encontraban los Alcmeonidas; al frente del pueblo estaba Pisístrato, deudo de Solon, hombre rico y generoso, que mostrándose protector de los débiles, aspiraba á la tiranía. A fin de lograr su designio, se presentó un dia herido en la plaza, diciendo que habia recibido aquellos golpes de manos de los nobles, que le aborrecian por ser partidario del
561. pueblo. No fué menester mas para que este le señalase una guardia, con la cual se apoderó de la ciudadela, echó fuera á los Alcmeonidas y alcanzó el poder supremo.

Pisístrato poseia todas las cualidades necesarias para seducir y deslumbrar á un pueblo; era gallardo de persona, espléndido, valiente, hábil orador que reunia el talento natural al saber; afable con todos, bienhechor de los necesitados, apoyo de los oprimidos, siempre favorable al mayor número tratándose de leyes é instituciones, protector de las letras y de los artistas. Hasta el mismo Solon cayó en sus redes y lo favoreció antes de conocer sus miras; mas luego que las descubrió, le dijo: *Serias el mejor de los Griegos, si fueras menos ambicioso*, y le hizo una oposicion muy viva. Habiéndole preguntado Pisístrato que era lo que le alentaba á tanta resistencia, respondió: *Mi ancianidad*. Valdria mas que hubiera podido decirle: *Mi virtud*.

Por último, no siéndole posible soportar el espectáculo de los males de su patria, la abandonó, y murió en edad avanzada. Solia decir: *Envejezco aprendiendo*. Próximo á la muerte, mandó que le leyeran algunos versos, *á fin*, decia, *de morir mas instruido*.

No disfrutó Pisístrato en paz del poder que habia usurpado; y hasta tuvo que evacuar la ciudad cuando los Alcmeonidas volvieron á entrar en ella con Megacles; pero sus amigos dispusieron las cosas de modo que se arregló con sus émulos, tomando por esposa á la hija de uno de los principales. El pueblo, que suponia que Pisístrato habia vuelto á Atenas conducido por Minerva, lo colocó muy pronto en el primer puesto; derrocado otra vez vivió quince años en el destierro; y restaurado nuevamente, gobernó la ciudad hasta su muerte.

Entonces para hacer menos tumultuosas las asambleas y mas difícil la intriga, dedicó á la agricultura á muchos ciudadanos, concediéndoles tierras donde plantar el sagrado olivo, con la carga de pagar al Estado un diezmo de sus frutos. A fin de pulir á los Atenienses, favoreció las artes y las ciencias, reunió una biblioteca, y ordenó los poemas de Homero, al mismo tiempo que abria caminos al comercio y asilo á los soldados inválidos. Para mantener al pueblo sumiso (1), dió impulso á las obras públicas, y empezó el templo de Júpiter Olímpico. Su natural dulzura y su propension á perdonar, contribuyeron á granjearle las voluntades. Habiéndose atrevido un jóven á dar un beso á su hija, contestó á la madre que pedia venganza: *Si castigamos á los que manifiestan amor hacia nuestra hija, ¿qué haremos á los que nos aborrecen?* Algunos que salian de una orgia, injuriaron una noche á su esposa; disipada su embriaguez, acudieron al dia siguiente á excusarse; pero él, haciéndose de nuevas, les dijo: *Debeis de estar equivocados, pues mi mujer no salió ayer noche de casa*. Disgustados algunos de sus amigos, se retiraron á una plaza fuerte; luego que lo supo Pisístrato, se dirigió tambien allí seguido de unos cuantos esclavos que llevaban su equipaje, y dijo á aquellos, notando su asombro: *He resuelto llevaros conmigo ó quedarme con vosotros*.

Atenas podia considerarse dichosa con semejante tirano; pero ¡ay del Estado que tiene que fundar su felicidad en las prendas personales de un dueño! Bajo sus dignos hijos Hiparco é Hipias, fue siempre en aumento la civilizacion de Atenas (1); adornaban los caminos piedras donde se leian esculpidas sentencias morales, y en la córte brillaban insignes ingenios, entre ellos Simónides y Anacreonte; se redujo á la mitad el diezmo que pagaban los labradores, y se continuó la obra del templo de Júpiter. Hiparco é Hipias.

Duraban sin embargo los antiguos odios. Los Alcmeonidas expatriados se habian refugiado en Macedonia, formando allí un núcleo de descontentos. Hipias é Hiparco, desenfrenados en materia de mujeres, corrompian á los demás con su ejemplo y se adquirian enemigos. Harmodio, ultrajado en la persona de una hermana, se puso de acuerdo con Aristógiton y otros, y acometiendo á los príncipes, mataron á Hiparco; pero Hipias le sobrevivió para vengarlo. Harmodio pereció á manos del pueblo enfurecido; y Aristógiton, puesto en el tormento, nombró como cómplices suyos á los amigos mas fieles de Hipias, que fueron condenados al último suplicio. Preguntado por el tirano si tenia que denunciar aun mas traidores, respondió: *Ahora no conozco á otros, sino á tí, digno de morir*. Leena, amante del homicida, sometida al tor-

(1) Aristóteles, *Política* lib. V, c. 9.

(1) Platon, en él *Hiparco*, dice: «Hiparco, conciudadano mio y tambien tuyo, el mayor y mas sabio de los hijos de Pisístrato, entre otras pruebas que dió de sabiduría, fue el primero que trajo á este país los libros de Homero, y obligó á los rapsodas á recitarlos alternativamente y por el órden debido en las Panateneas, como lo ejecutan aun hoy; envió tambien una nave de cincuenta remeros en busca de Anacreonte de Teos, para traerle á esta ciudad, y tuvo siempre á su lado á Simónides de Ceos, colmándole de donativos y pensiones. Por este medio aspiraba á formar á sus conciudadanos, pues queria mandar á gentes ilustradas, y no reservar para sí solo el saber. Luego que hubo así difundido alguna instruccion entre los habitantes de la ciudad, que le admiraban, dirigió su solicitud á los del campo, y levantó para ellos pilares en todos los caminos que habia entre la ciudad y cada demos; despues, eligiendo lo mejor que encontraba en su ingenio y en sus conocimientos, compuso versos elegiacos, y los escribió en los pilares, para enseñar así la sabiduría; de modo que los ciudadanos no prodigaron ya tanta admiracion á los famosos preceptos que se leian inscriptos en Delfos, *Conócete á tí mismo*, *Nada demasiado* y otros por el estilo, pues hallaban mas sabiduría en los de Hiparco. Los transeuntes que leian aquellas inscripciones, se aficionaban á su filosofía, y acudian del campo con el objeto de poseer mayor caudal de ciencia. Cada pilar tenia dos inscripciones; á la izquierda su nombre y el del sitio y demos en que estaba; á la derecha: *Advertencia de Hiparco: camina, pensando en la justicia*. En otros pilares habia varias inscripciones, bellas todas y en abundancia. En el de la via Esteiriaca se leia: *Advertencia de Hiparco: no engañes nunca á tu amigo.*»

mento, y temiendo que el dolor le arrancara algun nombre, se cortó la lengua con los dientes.

514. A la vista de estos hechos se despertó en los Atenienses el adormecido amor de la libertad. Erigiéronse estátuas en honor de Harmodio, Aristógiton y Leena, y sus alabanzas se convirtieron en cantos nacionales (1); mientras que Hipias, recelando de todo y avido de venganza, hacia mas pesada su dominacion. Por fin los Alcmeonidas llamaron en su auxilio á Esparta y á los oráculos de la Pitonisa; y arrojándose á mano armada sobre Atenas, la ocuparon; con lo cual el gobierno republicano quedó restablecido, é Hipias huyó á Persia.

Clístenes. 510. Aquí se enredan los hilos de la Historia. Clístenes, gefe de los Alcmeonidas, que con el título de libertador dominaba en Atenas, procuró aniquilar las facciones ya arraigadas, haciendo una nueva distribucion de ciudadanos; de las cuatro tribus jónicas formó diez, sacando de cada una de estas cincuenta senadores, y debiendo tener todas magistrados propios, que constituian casi un gobierno municipal. Así se hacia sentir mas la libertad, extendiéndose á mayor número el ejercicio del poder; y esta libertad fue el verdadero fundamento de la grandeza de Atenas.

Entretanto, Esparta habia intervenido en las cosas de Atenas, socorriendo á los Alcmeonidas contra Hipias, y luego á este contra su patria. Uniéndose despues á los Beocios, Calcidios y Eginetas, trató de someter á Atenas al dominio de Iságoras, enemigo de Clístenes; pero la disciplina espartana sucumbió ante el valor de los Atenienses, que defendian sus derechos, y que, envalentonados con la victoria, ayudaron á los Griegos de Atica á sacudir el yugo de los Persas, con lo que se atrajeron la guerra de estos. Pero, antes de dar principio á tan gran drama, convene dirigir una mirada á las demás repúblicas griegas.

CAPITULO IX.

Estados menores de Grecia.

El Peloponeso, además de la montuosa Laconia, comprendia la Arcadia, única region de la Península que no lindaba con el mar, célebre en los cantos poéticos por sus pastos, el templo de las Gracias en Orcomene, el Alfeo y el Erimanto; y contaba tambien en su territorio la Mesenia, cuyos infortunios hemos deplorado ya; la Elide, cuyos juegos reunian á toda la Grecia en Olímpia; la Argólide, la Acaya, Sicione, y Corinto, sentada á orillas de dos mares.

Arcadia. 1480. Jactábanse los Arcades de no haber emigrado jamás, de no haber sufrido nunca el yugo extranjero, á pesar de ser un pueblo antiquísimo, donde desde muy temprano habia introducido Eleusis los misterios de la Gran Diosa, esto es, el cultivo del trigo. Los molinos fueron inventados por su rey Mules, de quien tomaron nombre; Eurotas puso diques al rio asi llamado; á no ser que estas sean denominaciones colectivas de los benéficos Pelasgos, cuyos restos se habian refugiado en aquel país. Los Arcades unian á salvages costumbres la aficion á la música, y militaban, como los Suizos, á las órdenes del que los pagaba. Pan tenia allí un culto especial; el Alfeo, hermosísimo rio, fue teatro de los amores de Apolo y Dafne; y en el lago Estinfalo, mató Hércules aves maléficas. Estas tradiciones mitológicas se conservaron mejor en aquellos paises, por su aislamiento, al paso que la civilizacion helénica hizo en ellos pocos progresos.

Desde Arcadio hasta Licaon empezó allí una serie de reyes, atentos á conservar á sus subditos las delicias de la paz. Una colonia, que partió de Psofis, en Arcadia, con el hijo de Dárdano, fundó la Psofis de la isla de Zacinto, y luego edificó á Sagunto en España, doscientos años antes de la guerra de Troya. Cuando los Dorios invadieron el Peloponeso, solo la Arcadia permaneció inmune, protegida por el rey Cipselo ó mas bien por sus montes. Tomó parte despues con los Mesenios en contra de Esparta, y el rey Aristócrates II, por haberles hecho traicion, fue apedreado por el pueblo, que abolió en seguida la dignidad real.

Formáronse entonces tantos Estados como ciudades, entre los que ocupaban el primer lugar Tegea y Mantinea (Tripolitza); Estados cuyo gobierno era popular, cosa natural entre pastores, y que estaban siempre en guerra, no confederándose nunca entre sí (2).

Argos. 1870. Argos y Sicione se preciaban de ser los dos reinos mas antiguos de Grecia, fundados por el fabuloso Inaco. Perseo, uno de sus descendientes, se estableció en Tirinto, ciudad cuyas antiquísimas construcciones revelan su orígen pelásgico; y allí residieron sus sucesores, hasta que los hijos de Hércules, expulsados por Euristeo, encontraron asilo entre los Dorios. Tambien debió ser fundado por Perseo el reino de Micenas, perteneciente á la familia de Pélope. Con 1290. la invasion de los Dorios, cayó Argos en poder 984. de Temenes, cuyo hijo Ciso vió reducida la autoridad real á poco mas de un nombre vano, hasta que abolido tambien el nombre se constituyó la ciudad en república. Fidon le dictó leyes, 809. concediendo derechos políticos á todo el que podia mantener un caballo; protegió la industria y se dice que instituyó pesas, medidas y monedas. Estaban al frente del gobierno de Argos ochenta senadores y algunos magistrados llamados Artinos; en Epidauro, ciento ochenta familias elegian entre sus individuos un senado. Estas dos ciudades, y además Micenas, Tirinto y Trezene, formaban otros tantos Estados con su territorio; pero adquiriendo preponderancia los Argivos, destruyeron á Micenas, y obligaron á los Tirintios á emigrar á Argos, que de este modo dominó 425. toda la Argólide Septentrional.

(1) «Llevaré mi espada cubierta de mirto, como Harmodio y Aristógiton cuando mataron al tirano, y establecieron en Atenas la igualdad de las leyes.»

«Dulce Harmodio, tú no has muerto aun; dicen que vives en las islas de los bienaventurados, donde están Aquiles, el del pié veloz, y Diomedes, hijo de Tideo.

»Llevaré mi espada cubierta de mirto, como Harmodio y Aristogiton cuando mataron al tirano, y establecieron en Atenas la igualdad de las leyes.

»Sea eterna vuestra gloria, dulces Harmodio y Aristógiton, porque matásteis al tirano, y establecisteis en Atenas la igualdad de as leyes.»

(2) J. A. Breitenbach, *Historia de la Arcadia*, 1791 (aleman)

Sicione. 700-600.

Tuvo Sicione reyes y sacerdotes fabulosos; y fue habitada primero por los Jonios, ocupándola luego, cuando la invasion de los Dorios, Falces, hijo de Temenes. Abolida la dignidad real, cayó en una democracia desenfrenada que la sujetó al yugo de Ortágoras y de sus sucesores, hasta Clístenes, en cuya época recobró su libertad. Florecieron allí los primeros artistas de la Grecia: Dédalo se separó del rígido tipo egipcio, al construir las manos y los piés de sus estátuas; habiendo inventado Cleanto de Corinto los colores, Eupompo de Sicione perfeccionó su escuela, y se decretó que todos los jóvenes libres aprendiesen el dibujo. A poca distancia de la ciudad se alzaba un templo insigne dedicado á Esculapio y á Higia.

Corinto.

Corinto, ventajosamente situada junto al istmo del Peloponeso (1), con un puerto en el Mar Egeo y otro en el Jonio, que forman los golfos Saronico y de Crisa, era árbitra del paso entre el Peloponeso y Atenas, como Saboya lo es del que se halla entre Francia é Italia. Dominábala el Acrocorinto, ciudadela donde estaba el templo de la dórica Venus armada, y desde donde se descubrian por la parte del Norte, el Parnaso y el Helicona; por la de Levante, la isla de Egina, la fortaleza de Atella y el promontorio Sunio; y por la de Poniente, las fértiles campiñas de Sicione. Como centro del comercio, enviaban allí la Fenicia sus dátiles, sus alfombras Cartago, Siracusa su trigo y sus quesos, la Eubea sus peras y manzanas, sus esclavos la Tesalia y la Frigia. Prosperaba en su seno la industria, con especialidad en la fábrica de cobertores y en la de objetos de bronce y de barro, al paso que se entregaban á un tráfico obsceno miles de cortesanas. Homero habia celebrado ya á Corinto por las riquezas que acumularon en ella los reyes de la estirpe de Sísifo. Invadida por los Heráclidas, 1089? reinó allí Ales, sucediéndole cinco generaciones de reyes; en seguida Telesto, tambien heráclida y de la familia de los Baquiadas, ocupó el poder supremo, é introdujo una especie de oligarquia, eligiéndose anualmente en su familia un pritano; hasta que Cipselo se constituyó en Cipselo. 657. único señor. Solia decir este que el gobierno popular valia mucho mas que la tiranía, y que la estimacion pública era una salvaguardia mas segura que las armas; y preguntándole uno como conservaba el poder, si pensaba de tal modo, respondió: *Porque es tan peligroso renunciarlo voluntariamente, como á la fuerza.* Promulgó leyes suntuarias, aunque no consiguió moderar por medio de ellas los enormes gastos de los Corintios; y tenemos que alabarlo por haber abolido la esclavitud, cualquiera que fuese el motivo que le indujo á ello.

Periandro. 625.

Cuéntase á Periandro, su hijo, entre los siete sabios de Grecia; el cual, humano en un principio, se hizo despues odioso por algunos atentados atroces que cometió. Para conocer exactamente los bienes que cada cual poseia, ofreció al dios de Delfos el diezmo de las riquezas; con lo cual logro su objeto, porque la religion fue mas fuerte que las sugestiones del interés privado. Bajo el mando de Psamético, su sucesor, recobraron la libertad los Corintios; aunque siempre inclinada esta del lado de la aristocracia, como acontece en los países de mucho comercio. Dedicábanse allí al tráfico las principales familias, y hasta los mismos Baquiadas, como sucedia con los Médicis en Florencia. Los derechos que pagaban las mercancías constituian la mas pingüe renta del Estado. Una ley prohibia á los embajadores aceptar dádivas de los príncipes ó de los pueblos, cerca de los cuales eran enviados.

Tenian los Corintios muchas colonias: al Occidente, Corcira, Epidauro, célebre por su riquísimo templo de Esculapio, Leucadia, donde iban los amantes á buscar remedio á sus males arrojándose al mar, y la gran Siracusa: al Oriente, Potidea, aunque no estuvo avasallada mucho tiempo. Corinto armó una escuadra para mantener en la obediencia sus establecimientos y defenderse de los corsarios; inventó las triremes, y en 664 dió un combate naval contra los de Corcira, el primero de toda la Grecia. En Tierra firme tenia á sueldo soldados extranjeros, como solia hacerlo Venecia; y encontrando muchos brazos dispuestos á servirla, con tal que los pagara, tomó una parte muy activa en las guerras de Grecia. Para probar la elegancia de su gusto bastaria el órden corintio de que fue inventora.

Acaya.

La Acaya, situada en las costas del golfo de Corinto, se llamó primeramente Egialea, y perteneció á los Jonios, hasta que arrojados los Aqueos de Argos y de la Laconia por los Dorios, fueron á establecerse allí bajo las órdenes de Tisamenes, hijo de Orestes, cuya familia continuó reinando. Giges mereció de ser expulsado, por efecto de sus crueldades; y la Acaya se dividió en doce repúblicas, ó sea en tantas como ciudades, cada una de ellas con siete ú ocho distritos, todas gobernadas popularmente y formando una confederacion, cuya base era la mas perfecta igualdad; confederacion que con el tiempo opuso gran resistencia á Roma, y recogió en su seno los últimos suspiros de la libertad griega.

Elide.

Bañada la Elide por el Mar Jónico, era tan bella que se la denominaba Caloscopio. Vivian sus habitantes esparcidos en la campiña, y la ciudad de Elide no fue edificada hasta 447; si bien muchas familias se jactaban de no haberla visto durante el curso de tres generaciones. Sus primeros cultivadores se llamaron Epeos, del rey Epeo, y se cuentan entre sus príncipes, Endimion, Epeo, Eleo y Augias, celebrados por los poetas. Compañeros los Etolios de los Dorios, se establecieron en este país bajo el mando de Oxilo, y se mezclaron con la poblacion primitiva. Ifito, contemporáneo de Licurgo, es famoso por haber instituido ó renovado los juegos olímpicos, que se celebraban allí con solemnidad nacional, y á los cuales debia la Elide el ser considerada como una tierra santa; si bien para asegurarse la presidencia de ellos, tuvo que sostener una guerra con los Arcades. Abolida la dignidad real, nombraron los Eleos primero dos

(1) Periandro concibió en 576 el proyecto de cortar el istmo. Tres siglos despues trató de realizarlo Demetrio Poliórcetes; pero la obra quedó sin terminar. César, Caligula, Neron y Herodes Atico, proyectaron asimismo ó acometieron igual empresa aunque siempre sin resultado; lo que dió márgen al proverbio *isthmum fodere*, de que se servian para denotar que algo era imposible.

y despues diez elanódicos, para que los gobernasen y dirigiesen los juegos. Tenian además un senado vitalicio, compuesto de noventa miembros.

Elade. Comprendia la Elade ó Grecia Central, además de la Atica, siete Estados: la Megáride, que contigua al istmo de Corinto, unia la Atica al Peloponeso; la Beocia, país de montes y pantanos, donde se hallaban el lago Copaí, causa de un diluvio, las mitológicas fuentes de Helicona, el rio Asopo y el monte Citeron. Tendremos que hablar de ella particularmente, cuando asomen sus dias de gloria. Seguia la Fócide, donde se alzaban el monte Parnaso y la ciudad de Delfos, consagrados á Apolo, y que contaba además el rio Cefiso y el puerto de Cirra, de poéticos recuerdos. En la Lócride estaban los famosos desfiladeros de las Termópilas. En la vertiente meridional del monte OEta se hallaba la pequeña Dóride, á que seguia la Etolia, provincia la menos culta de Grecia; y por último la Acarnania.

Megara. Pretendian los Megareses ser deudores de su civilizacion al Egipcio Lélege, y dependieron de los Atenienses y de los príncipes de la raza de Cécrope; hasta que, habiendo sido muerto Hiperion, instituyeron magistrados electivos y amovibles. Al verificarse la invasion de los Dorios, ocuparon los Corintios á Megara, considerándola como colonia suya, y para tenerla sujeta la atacaron repetidas veces en tiempo de de los Baquiadas; pero ella se defendió entonces y despues por mar y tierra. Hácia el año de 600 consiguió Teagenes ejercer allí la tiranía; pero habiendo sido expulsado, se restableció la república, que llegó á ser luego enteramente democrática.

Fócide. Dominaron primeramente en la Fócide los descendientes de Foco, jefe de una colonia corintia que se estableció allí; y luego introdujeron en ella los Dorios el gobierno republicano. Omitiendo hablar de sus oscuras guerras con los de Tesalia, mencionaremos tan solo la que los Anfictiones declararon á Crisa, para vengar los 600. ultrajes que se suponian hechos al templo de Delfos; *guerra sagrada* que duró diez años, terminando con la destruccion de Crisa, cuyo territorio fue reunido á los que dependian del oráculo. El concurso de extranjeros que acudian á consultar á este, y los peajes eran ocasion de abundantes ganancias para los habitantes de la Fócide.

Locride. Reinaba Ayax, hijo de Oileo, en la Locride, «cuando se peleaba en derredor del Ilion.» Luego, como aconteció en los demás paises, la dignidad real cedió allí el puesto al sistema republicano. Las tres generaciones de sus habitantes (Ozolios, Opuncios y Epicnemidas), permanecieron siempre distintas, tanto en lo relativo á intereses, como en la manera de administrar los negocios públicos.

Los Etolios, gente allegadiza, ejercian sus rapiñas por mar y tierra: célebres á causa de sus primitivos héroes, Etolo, Peneo, Meleagro y Diomedes, no vuelven casi á aparecer en los trastornos de la Grecia, hasta los últimos dias de esta.

Acarnania. La Acarnania, denominada asi de Acarnano, hijo de Alcmeon, su primer rey, parece haber estado en la época de la guerra de Troya, sometida en parte á Itaca, su vecina; posteriormente conquistó su independencia y libertad, aunque siempre fue escasa su poblacion.

La Grecia Septentrional tenia al Levante la Tesalia, y al Poniente el Epiro.

Se entra en la Tesalia por los desfiladeros de las Termópilas, cerca de los cuales, en Antela, se reunian los Anfictiones. La caballería de Tesalia alcanzó gran fama; en aquel país la esposa ofrecia á su marido como presente un caballo enjaezado. Eran tambien los Tesalios famosos bailarines, y las delicias naturales hacian apetecible el valle de Tempe, regado por el Peneo, y situado á las faldas del Olimpo. El Olimpo, el Pindo, el Osa y el OEta, montes suyos, fueron teatro de fastos mitológicos, convirtiéndolos la Fábula hasta en mansion de los dioses; lo cual indica que de allí vinieron civilizadores á la Grecia, especialmente los Helenos, que siempre tuvieron en aquellos parajes su principal residencia. Allí ejercian las magas su poder maléfico; allí pelearon los Centauros con los Lapitas, se embarcaron los Argonautas, murió Hércules, nació Aquiles, y cantaron Tamiris, Orfeo y Lino.

Tesalia. En tiempo de la guerra de Troya comprendia la Tesalia hasta diez Estados, á pesar de no tener de extension mas de sesenta y ocho millas de Norte á Sur, y ochenta y una de Este á Oeste. Aquirió despues la libertad; pero, entre aquellos señores feudales, que vivian en castillos, y andaban continuamente á caballo, fácilmente descollaba uno que sometia á su poder á los paises circunvecinos; así, Feres y Larisa ciudades principales, fueron casi constantemente gobernadas por tiranos.

Epiro. El Epiro ó continente, llamado asi por oposicion á la isla de Corcira, que está situada frente á él, es la parte menos conocida de la Elade, y la mansion de los enigmáticos Pelasgos. Allí fueron trasladadas las penas del infierno egipcio, á orillas de los rios Aqueronte y Cocito, cerca de los cuales se abre la caverna de Aorno. Era célebre la selva de Dodona por los oráculos que pronunciaban sus encinas, resto de la antiquísima religion de los Pelasgos. El Epiro poseia hermosos caballos, hermosos perros y tan hermosa como feroz poblacion; razas que no han degenerado hasta ahora. Habitaron el país Griegos y extranjeros, entre los cuales debe considerarse como principales á los Molosos, gobernados por los Eácidas, descendientes de Pirro, hijo de Aquiles. Esta dinastía no corrió la suerte de las demás; por el contrario, sobrevivió á todas, aunque no logró dominar al Epiro entero, sino cuando se coligó con los Macedonios. Arribas, uno de aquellos reyes que habia sido educado en Atenas, instituyó un senado para poner límites á la autoridad real; los monarcas hacian juramento á Júpiter de reinar con arreglo á las leyes, y los representantes del pueblo, de defender el Estado segun lo que estas prescribian.

Islas. La Grecia está rodeada de islas; unas solita-

rias, otras agrupadas en el Mar Egéo, como las Cícladas, las Equinadas y las Esporadas. Entre las Cícladas, llamadas así porque estan dispuestas en círculo al rededor de Delos, se cuentan: Naxos, mayor y mas fértil que las otras, y consagrada á Baco, que enseñó á sus habitantes el cultivo de la vid y de la higuera; Andros, devota del mismo dios, donde en ciertas solemnidades, el agua de una fuente se convertia en vino; Melos, colonia ateniense, y patria del ateo Diágoras; Tenos con el bosque y el templo de Neptuno; Ceos, patria de Simónides, Baquílides y Pródico. Sus moradores decian: *el que no pueda vivir bien, deje de vivir mal*; y así, cuando sentian que iba declinando su cuerpo y su espíritu, reunian á sus amigos en un festin, y en medio de las copas y las guirnaldas bebian la cicuta.

Un número inmenso de esclavos se ocupaban en Paros sacando mármoles blancos del monte Marpesio, y allí nacieron los pintores Polignoto, Arcesilao y Nicanor, y el poeta satírico Arquíloco.

Lemnos. Lemnos gozaba de funesto renombre entre los Griegos por dos insignes desafueros. Habiendo ultrajado sus mujeres á Venus, esta hizo que despidiesen un olor tan fétido, que los maridos prefirieron las esclavas de Tracia; y ellas, irritadas, los asesinaron y se gobernaron por sí solas hasta la llegada de los Argonautas. Posteriormente los habitantes de Lemnos, habiendo desembarcado en Atenas durante una fiesta, como los Istriotas en Venecia, se llevaron las mujeres; y de esta union nacieron hijos que, educados por ellas en el idioma y las artes atenienses, se convirtieron con el tiempo en amantes de sus madres, por lo cual los Lemnios asesinaron á unas y otros. Tales son *los horrores de Lemnos*.

Delos. En Delos, patria de Apolo, y donde se hacia el comercio mas activo, se depositó, durante la guerra de Media, el tesoro comun de la Grecia bajo la tutela del dios; y cada año enviaban los Atenienses una nave con todo lo necesario para los juegos que allí se celebraban. A fin de purificar esta isla, extrajeron todos los cadáveres, mandando que en adelante nadie naciese ni muriese en su recinto; por lo tanto, las mujeres próximas á su alumbramiento y los moribundos, eran trasladados á la vecina isleta de Renea. Los Persas, aunque enemigos de toda idolatría, respetaron la isla del Sol, y ofrecieron trescientos talentos de incienso para que fuesen quemados en los altares del dios. Allí se reunian las asambleas generales de Grecia; y los habitantes, bajo la salvaguardia de Apolo, vivian mas seguros que si los defendiesen torres y murallas. Situada Delos en el derrotero de Italia, extendió su comercio, con especialidad despues que cayeron Corinto y Cartago, hasta que Mitrídates exterminó á sus moradores. La isla consagrada á Apolo, punto de reunion de lo mejor de la Grecia, era el principal emporio del comercio de esclavos, que los piratas robaban en todas las costas y vendian allí sin ningun peligro.

Mayores y mas célebres que las demás eran Creta, patria de Júpiter, y Chipre, consagrada á Venus, ambas bastante separadas de todas. Primero las ocuparon los Fenicios, Cários, Etiopes y otras gentes advenedizas; y haciéndose luego independientes, corrieron casi igual suerte que la tierra firme. Las diversas ciudades constituian otros tantos Estados, que se confederaban entre sí; y mas adelante, cuando Atenas hubo adquirido la supremacía en toda la Grecia, dependieron de ella, aunque con el título de aliadas, y conservando sus instituciones interiores.

Ya hemos hablado de Creta; muchas de sus colonias se establecieron en las Cícladas, mansion, primero de los Carios y luego de los Helenos.

Chipre, de orígen etiópico, segun se cree, estuvo mucho tiempo bajo el dominio de los Fenicios, hasta que, habiendo atacado Salmanasar á Tiro, alzaron la cabeza sus habitantes y sacudieron el yugo; pero sin que se alterasen por esto las relaciones comerciales que existian entre ambos paises. La isla se dividió en muchos Estados pequeños, de los cuales nueve fueron tributarios de los Egipcios, en tiempo de Amasis, y despues de los Persas, bajo el dominio de Cambises; conservando no obstante sus leyes y príncipes nacionales. Los Chipriotas se sometieron una veces á los Persas, y otras se rebelaron contra ellos, asi durante la guerra de los Medos, como despues de terminada esta. Sus reyes eran absolutos, tanto que Pasiapro, tirano de Citio, vendió á uno de sus súbditos la soberanía: algunas mujeres servian de escabel á la reina para subir á su carro; y Nicocreonte, tirano de Salamina, mandó moler, en un mortero, sin otra forma de proceso, al filósofo Anaxarco. La tiranía era planta indígena en un país en donde se tributaban directamente á Venus homenajes licenciosos. En ciertos y señalados dias, eran enviadas las doncellas á orillas del mar, para ganar allí el dote sacrificando su virginidad á la Diosa; y entre las muchas divinidades, la predilecta en Chipre era Venus, en cuyas iniciaciones nocturnas se daba un puñado de sal y un Falo, y el rito era la prostitucion. El extensísimo comercio de esta isla aumentó de tal modo sus riquezas, que, cuando la subyugaron los Romanos, en vez de dejar el botin al general y al ejército vencedor, como siempre se practicaba, hicieron trasladarlo á orillas del Tiber, y ningun otro triunfo ostentó jamás tanto boato y magnificencia.

Chipre. 720? 530 525.

Corcira, la isla de los Feacios, tan nombrada en la *Odisea*, era una colonia de Corinto, con la cual rivalizaba en el comercio, en las armas y en la molicie. Al estallar la guerra del Peloponeso, de que fue ella la principal causa, puso en el mar ciento veinte buques de guerra.

Corfú.

La triangular Egina, situada en medio del golfo Sarónico, fue ocupada por una colonia de Epidaurios, que iba huyendo de los Dórios; pero, no bien sacudió el yugo, se engrandeció con el comercio y la marina, hasta sobrepujar á Atenas, su rival. Hízose proverbial el espíritu mercantil de los Eginetas, los cuales antes que ningun otro pueblo supieron sacar partido de sus metales y de los productos de su fértil territorio. Adornaban á Egina magníficos edificios, especialmente os templos de Baco, Diana, Apolo, Esculapio,

Egina.

Venus y el Panhelenio, famoso entre todos, y erigido por la Grecia entera en honor de Júpiter, para cumplir un voto hecho en tiempo de una gran carestía. Pero Temístocles descargó sobre Egina tal golpe, que no volvió á recobrarse de él jamás (1).

En la Eubea cada ciudad tenia su gobierno propio, siendo las principales entre ellas Calcis y Eretria. El poder pertenecia á los hipobatas ó ricos, y Calcis prestó á veces obediencia á los tiranos.

De este modo se hallaba establecida en las islas de Grecia una generacion aguerrida, diestra en la navegacion, gobernada por lo general aristocráticamente, que abandonaba el ejercicio de las artes mecánicas á gente cogidas en la guerra ó comprada á los piratas que infestaban aquellos mares, y que estaba animada por el enérgico sentimiento de la personalidad, por el amor á las riquezas, á las artes, y á las ciencias, y por aquel noble odio al yugo extranjero, de que dió tan señaladas pruebas en la guerra de Persia.

CAPITULO X.

Colonias griegas.

Ningun pueblo de la antigüedad fundó tantas colonias como la Grecia, las cuales contribuyeron, muchísimo á la civilizacion y á la riqueza de la madre patria; y acrecentaron su poder hasta el punto de inclinar la balanza á favor suyo en los acontecimientos políticos mas importantes (2). Nada prueba tanto el genio de los Griegos, siempre propenso al movimiento, á la accion, como aquel difundirse por todas partes, desde el Asia Menor hasta las ensenadas mas remotas del Mar Negro, desde el Nilo hasta el Báltico, hasta las costas Meridionales de la España y la Galia, y hasta la africana Cirene (3). A estas colonias corrian los jóvenes, en busca de aventuras, de riqueza, los comerciantes, de reposo los vencidos; las repúblicas enviaban allí la gente revoltosa y el exceso de su poblacion; pues en las aristocracias, mas ó menos liberales, se miraba la administracion del Estado como una fuente de ganancia, y los privilegiados querian reducirse al menor número posible, para disfrutar de mayores ventajas.

Robusteciase con esto la aristocracia; pues los fundadores de colonias eran tenidos en ellas por sagrados, y la gratitud los elevaba á la categoría de reyes. Se repartia el territorio entre los colonos, observándose en el reparto aquella igualdad que fue el sueño de todos los estadistas griegos; pero duraba poco, y los que se enriquecian volvian á la madre patria.

Estas colonias hacian revivir en tierra extraña los nombres de sus paises nativos, como las nuestras han llenado la América y Nueva Holanda de nombres europeos. La comunidad de orígen no llevaba consigo comunidad de pensamientos, sino que estos se desarrollaban segun las circunstancias locales. Las que fundaban los desterrados, eran desde luego independientes; y las que enviaba la metrópoli, seguian por lo general sus leyes, conservando los sacerdotes y magistrados de la madre patria. Careciendo luego esta de fuerza para dominarlas, aflojábase la dependencia, y no quedaba mas que una alianza, cuyo vínculo era la comunidad de orígen y de religion. La principal fuente de su prosperidad consistia en el comercio: situadas en felices regiones y llamadas á constituir cada cual un gobierno, una administracion, multiplicaban los experimentos y hacian madurar las ideas políticas, y con ellas el desarrollo de la inteligencia; por esto salieron de las colonias los ingenios mas insignes de Grecia; de Halicarnaso Herodoto; de Coos, Hipócrates y Apeles; de la Jonia, Homero; de Mileto, Tales; de Samos, Pitágoras; Jenofonte, de Colofon; Anacreonte, de Teos; Anaxágoras, de Clazomene; la arquitectura creó allí los órdenes, jónico y dórico; la filosofía tomó su primer vuelo en Jonia; en suma, las colonias griegas sirvieron como de canales para trasmitir á Europa los conocimientos de Asia y Africa.

(1) *Ægineterum liber scripsit.* G. G. Müller. 1817.—Guillon Boblay, *Description d' Egine*, precedida de un discurso de Enrique de Blanchetais, *Sobre el comercio, la navegacion, y las colonias de Egina.* Paris 1833.

(2) Sainte Croix, *Del estado y la suerte de las colonias de los pueblos antiguos.* Paris 1786.

D. H. Hegewisch, *Nociones históricas y geográficas acerca de las colonias griegas* (aleman). Altona 1808; excelente obra.

Raoul Rochette, *Histoire critique de l' établissement des colonies grecques.* Paris 1815: es el tratado mas completo, y comprende tambien las antiguas colonias de los Pelasgos y las modernas de los Macedonios, siendo de desear que contuviese tanta crítica en cuanto á las fuentes de donde saca sus datos, como contiene erudicion.

(3) *Colonias eolias.* Egea, Cumas, Larisa, Grinio, Lesbos, Temnos, Pitana, Cilla, Notio, Egiroesa, Neontico, Mirina con sus diez ciudades, la isla de Ténedos. En el Asia Menor, Protoselene, Lirneso, Adrumetio, Tebas, Antandro, Asos, Hamaxita, Neandria, Helea, Atarne, Anderia, Crisa, la antigua Pérgamo, Teutrania, Cebrene, Gárgara, Sigea, Celene, Silio, Carene, Cistene, Astira, Perperene, Magnesia á orillas del Meandro, Sida en Panfilia, Abidos. En Tracia, Enos, Alopeconeso, Sestos. En Italia, Espina, á orillas del Pó, considerando á los Pelasgos como Griegos; Cumas en los Opicos, Parténope, y las islas Pitecusas.

Colonias jónicas. Mileto, Miunte, Priene, Efeso, Colofon, Lebedos, Teos, Clazomene, Eritrea, Esmirna, Focea, Samos y Chio. Micale, Tralles, Casiim, Neápolis, Frigela, Panormo, Posidéon, Atimbra, Hidrela, Coscinia, Ortosia, Biule, Mastaura, Acharaca, Tesalócea, Pelopea, Dascilio, Andicale, Termetis, Samornia, Partenia, Hermesia, Pitelea, Heraclea de Caria, Mirina en Bitinia, Chionte en Misia, Poliena en la Troade. En la Calcidia, Sanes, Acanto, Estagira. En la Tracia, Antipolis, Argilo, Esimnos, Gapselo, Eleonte, Abdera, Perinto. En el Egéo, Taxos, Imbros, Lemnos la Samotracia. En las Cicladas, Ceos, Citnos, Serifos, Sifnos, Cimolo, Andros, Jare, Tenos, Siros, Delos, Micone, Paros, Naxos, Amorgos; y luego Faros, isla próxima á Iliria, y Amon en Libia.

Colonias dóricas. Ademas de las principales de Mileto, Focea, Samos, Egina, Pedaso, Mindo, Triopio, Milasa, Sinagela, Limira, Termeso, Heraclea, Aspendo en el Asia Menor. En Cilicia, Tarsos, Lirneso, Mallos, Anquialo, Soli. En las Esporadas, Patmos, Calimna, Risira, Cariande, isla situada cerca de la Caria, y Carpato en el Mar Carpacio. En Macedonia, Enios, Pidna, Medona, Termos. Entre los Calcidios, Potidea, Mendes, Scioneo, Paliene, Egea, Afitis, Olinto, Torona, Sermilis, Calcis, Espartolo, Olofixo, Cleone, Tisos, Apolonia, Dio, Acroato, Equimnia. En Tracia, Eyone, Maronea, Selimbria, Bizancio, Mesembria; Nauloco en la Escitia. En Bitinia, Calcedonia, Ataco, Sciros, Peparese, Sciatos, Astipalea. En Iliria, las islas de Isa, Tragurio y Corcira la Negra; ademas Epidamno, Apolonia, Lisos, Acrolisos, Orico. En el país de los Molosos, Ambracia; en la Acarnania, Anactorio, Molicria, Argos, Anfiloquio; en las islas Jónicas, Corcira, Cefalonia, Itaca, Leucadia, Zacinto, las Equinadas, Citeres, Melos; y una de las Cicladas.

Solamente Mileto tenia por colonias á Cízico, Artacia y Proconeso, en la Propóntide, Miletópolis en Misia; en derredor del Helesponto, á Priapo, Colona, Parios, Peso, Lampsaco, Gergita, Arisba, Limnea, Percota y Zelia, al pié del monte Ida. Cerca de Mileto estaban Jasos, Latmos, Heraclea; en las Espóradas, Icaria, y Leros; en las costas del mar Negro, Heraclea de los Mariandinos; en el Quersoneso, Tio, Sinope, Cotiora, Sesamo, Cromne, Amiso, Cerasunte, Trebisonda; en la Cólquide, Fasis, Dioscuria; en la Tracia, Antia, Anquialo, Apolonia, Tinia, Finópolis, Andriaco, Critos, Pactie, Cardia, Deulto; en el país de los Escitas, Odesa, Crunis, Calatis, Tomi, Istrópolis, Tira, Olbia; en el Quersoneso Taurico, Teodosia, Ninfea, Panticapea, Mirmecia; en el Bósforo Cimerio Fanagoria, Hermonaso, Cepi; en la Sarmacia, Tanais; en Chipre, Salamina; en Egipto, Naucratis, Quemni-Paralia; Ampe, á orillas del Tigris; Claudia, á orillas del Eufrates.

Aun despues de separadas de la madre patria, le conservaron aficion, pues de ella tenian las instituciones, las leyes civiles y políticas, y el culto. Las colonias enviaban ofrendas al Apolo de Delfos, al Júpiter de Elide, á la Palas de Atenas. Además, el derecho de hospitalidad, que se ejercia entre los habitantes de los varios estados de Grecia, se extendia á las respectivas colonias, de donde resultaba que estas contaban en la metrópoli con protectores que les daban acogida en sus casas, los defendian y solicitaban el buen despacho de sus negocios. No solo asistian á los juegos públicos y á las solemnidades religiosas, sino que tambien podian concurrir á disputar los premios. Hallábase establecida en las colonias la libertad de exportacion é importacion con respecto á la metrópoli; esta admitia entre los ciudadanos (*isopolitia*) á los colonos que lo merecian; y cuando los ciudadanos de la madre patria iban á una colonia, ejercian allí la presidencia (*proedria*) en los sacrificios y fiestas públicas, y se les admitia en las asambleas del senado y del pueblo.

No hablamos aquí de las colonias de los Pelasgos y Helenos, que en tiempos muy remotos pasaron á Italia y á España, porque en otro lugar tratamos de ellas, y porque cesaron totalmente de ser griegas. Ahora hablaremos de las que en tiempos posteriores se establecieron al Oriente, en las costas del Asia Menor y de la Tracia, y al Poniente en Sicilia y en la Italia Inferior, además de algunas otras esparcidas en playas mas distantes.

Asia Menor.

No bien la expedicion de los Argonautas y la guerra de Troya dieron á conocer á los Griegos las costas del Asia Menor, cuando se multiplicaron allí las colonias mas antiguas é importantes, desde el Helesponto hasta los confines de la Cilicia; colonias que florecieron así por el comercio como por la poesía, y que dieron tanta celebridad á los cisnes del Caistro. Quizá la invasion de los Dorios llevó á aquellas orillas las primeras colonias eolias, que debieran mas bien considerarse como inmigraciones y desalojamientos de pueblos echados de sus hogares. Allí se establecieron los Pelópidas arrojados del Peloponeso; y Orestes, Pentilo su hijo, Arquelao hijo de Pentilo, y Grayo hijo, de Arquelao, extendieron sucesivamente su lenta conquista hasta el Helesponto. Uniéronse á ellos los Beocios y otros Griegos desterrados de su patria, con los cuales ocuparon parte de la Misia y de la Caria, las islas de Lesbos, Tenedos y Hecatoneso. En el continente se extendieron hasta el monte Ida, propagando el nombre de Eolide, y edificando doce ciudades, entre las cuales brillaron en primera línea Cumas y Esmirna. Esta última, que se vanagloriaba de haber dado cuna á Homero y que le habia erigido un templo, fue luego comprendida en la Jonia, destruyéndola los Lidios hácia el año de 600, y reedificándola despues Antígono en 400.

Colonias eolias. 1124.

Así como se citaba á la Jonia por la benignidad de su clima, se hacia mencion de la Eólide por su extension y fertilidad. Cada una de sus ciudades tenia su constitucion propia, democrática en el fondo, y se hallaba interiormente agitada por contínuas disensiones; y los Eolios para apaciguarlas, confiaban por un tiempo determinado ilimitados poderes á los Asimnetas. Solo en circunstancias graves celebraban asambleas generales, y las mas de las veces se reunian estas en Cumas. Lesbos fué la principal residencia de los Eolios; punto habitado primeramente por los Pelasgos, y que despues de haber sido regido por muchos tiranos, debió una constitucion á Pitaco, uno de los siete sabios. El poeta Alceo, que conspiró tambien en contra suya, lo acusa de estar gordo, de tener los piés muy grandes, de vestir desaliñadamente, y de ser de mediano nacimiento: grande alabanza para él, que un enemigo no tuviera que echarle en cara sino faltas de esta especie. Decia este sabio: *¡Dichoso el pueblo que no permite que gobiernen los malos, y que obliga á ello á las gentes honradas!—Vale mas el perdon que el remordimiento de un castigo irreparable.—El Estado mas grande es el gobernado por leyes escritas y conocidas.* 600?

Sus leyes castigaban con doble pena al que cometia un delito hallándose embriagado; queriendo así precaver los excesos á que arrastraba el exquisito vino de Lesbos. Mitilene era la ciudad mas famosa de la comarca, extraordinariamente opulenta y poderosa en los mares, y no menos nombrada por sus muelles costumbres. Allí, la cabeza de Orfeo pronunciaba oráculos, y el templo de Juno era el palenque donde se disputaban las mujeres el premio de la hermosura. Grande reputacion adquirieron como músicos, Arion y Terpandro; y deseando los Mitilenios castigar á unos aliados desleales, les prohibieron enseñar á sus hijos la música y las bellas letras.

Colonias jonicas. 1044.

En la mencionada invasion dórica, los Jonios, arrojados del Peloponeso por los Aqueos, se habian refugiado en Atenas; y como perturbasen el sosiego Neleo y los demás hijos de Codro, á quienes la nueva libertad excluia del trono, el oráculo de Delfos, esto es, la asamblea de los Anfictiones, les ordenó llevar á los Jonios fuera de la Atica; recurso prudentísimo para evitar la restauracion que amenazaba. Juntáronse á ellos Tebanos, Focidenses, Abantos de la Eubea y otros Griegos arrojados de sus hogares por aquel general sacudimiento, y fueron á ocupar en el Asia las playas meridionales de la Lidia y las septentrionales de la Caria; por lo cual recibió aquella comarca el nombre de Jonia. Allí fundaron doce ciudades, número ritual de todas las naciones antiguas; á saber, en tierra firme (nombrándolas por el órden de su situacion de Norte á Mediodia) Focea, Eritrea, Clazomene, Teos, Lebedos, Colofon, Efeso, Priene, Miunte, Mileto; y en las islas, Samos, y Chio. En el Panjonio, templo de Neptuno, erigido en comun en el promontorio de Micale, celebraban las solemnidades públicas, y deliberaban acerca de los intereses generales. Prevalecian en aquellas ciudades las formas republicanas, si bien el alternativo triunfo de las facciones, acarreaba ya los males del despotismo, ya los de la anarquía, mucho mas temibles. No obstante, cada ciudad mantuvo su independencia hasta que se sometieron á los Mermnadas del reino de Lidia, y á los Persas de Ciro; pero aun bajo

la dominacion extranjera conservaron su constitucion interior, pagando solamente un tributo, y aspirando de continuo á recobrar su libertad por completo; lo cual fue la causa primera de la guerra de Persia.

Los filósofos Bias y Tales, el escritor político Hipodamas, natural de Mileto, Anaximandro, fundador de la escuela Jónica, Anaxímenes y Euclides sus discípulos, Anaxágoras de Clazomene, Arquelao, maestro de Sócrates, Jenofonte de Colofon y otros ilustres Jónios, prueban cuanto prosperaron allí los estudios; pero, poco provecho resultó á la libertad pública, pues la benignidad del clima, la opulencia y el ejemplo de los Asiáticos hicieron á los Jónios muelles y afeminados. Convertida la poesía entre ellos en instrumento de corrupcion y de molicie, procuraba no obstante arrancarlos á veces de aquel perezoso sueño; y Calino cantaba á los jóvenes Efesios: «¿Hasta cuándo per»manecereis ociosos? ¿No tendreis nunca alma es»forzada, oh jóvenes? ¿no os mueven á sonrojo »vuestros vecinos, oh indolentes? ¿esperais vi»vir en paz, mientras que la guerra invade »todos los paises? Arriba! choque cada cual con »el escudo al enemigo en la pelea, y arroje toda»vía su lanza al exhalar el último aliento; por»que es honorífico y glorioso al hombre luchar »por su patria, por sus hijos, por su jóven es»posa. Llegará la muerte cuando lo hayan de»cidido las Parcas; entretanto adelántese cada »uno con paso rápido, lanza en ristre; y exci»tandoos bajo el escudo á un valor enérgico, »sed los primeros en la acometida. El hombre »no puede evitar la hora fatal, aunque descien»da de los dioses inmortales. A menudo, el que »huye de la guerra y evita los silbadores dar»dos, encuentra la muerte en su casa; pero, »este cae sin ser llorado por el pueblo, sin que »nadie lo eche de menos; mientras aquel, si pere»ce, excita el dolor del grande y del plebeyo, que »lo vieron, semejante á una torre, hacer por sí »solo lo que seria admirable aun ejecutado por »muchos.»

Mileto. Antes de la emigracion de los Jonios habia sido fundada Mileto por los Carios; pero, solo despues de aquella adquirió tan gran poder por su comercio, que apenas cedia al de Tiro y Cartago. Armó en sus cuatro puertos hasta cien buques; y semejante á la Doris de la fábula, madre de cincuenta hijos, fundó cerca de trescientas colonias, principalmente á orillas del Mar Negro y del de Azof, de donde penetraba hasta la parte meridional de la moderna Rusia, y por Oriente hasta la Gran Bucaria, esto es, hasta los países aquende el Caspio; sacando de allí trigo, pescado seco, esclavos y pieles; mientras que por tierra, siguiendo el camino abierto por los Persas, se lanzaba á lo interior del Asia, asegurándose el monopolio de las mercancías septentrionales. Agitada por disensiones intestinas, pidió árbitros entre los habitantes de Paros; y habiendo estos correspondido á la invitacion, visitaron el país, fijando su atencion en las tierras mejor cultivadas, y en seguida propusieron á los Milesios que confiasen el gobierno á los propietarios de ellas, persuadidos de que en la administracion de la cosa pública, pondrian el mismo esmero que en los intereses domésticos. En otra ocasion se apoderó de las doncellas tal manía de suicidio, que ni súplicas, ni razones, ni castigos bastaban para apartarlas de su propósito. El único remedio eficaz fue decretar que el cadáver de la suicida fuese expuesto desnudo á las miradas del público: de este modo, el sentimiento del pudor tuvo mas fuerza para ellas que el de la conservacion. La época del mayor esplendor de Mileto fue por los años de 700 y 500; pero, habiendo tomado parte en la rebelion de Aristágoras contra los Persas, estos la destruyeron irreparablemente (1).

Hácia el Occidente, por el contrario, extendia Focea. su comercio Focea, famosa por sus fuertes murallas, la particular construccion de sus naves, sus hermosas campiñas regadas por el Emo, y sus habitantes astutos, laboriosos y amantes de la libertad. Hasta el estrecho de Gades lanzaba esta colonia sus flotas, visitando las costas de Italia, de la Galia, de la rica España y principalmente de la isla de Córcega, y fundando 540. acá y allá diferentes colonias. Cuando los Persas se enseñorearon de la Jónia, no pudiendo los Focenses sobrellevar el yugo, se expatriaron, arrojando primero al mar una maza de hierro hecha ascua, y pronunciando una imprecacion contra el que regresara antes de que aquella sobrenadase; y aunque algunos arrepentidos volvieron á entrar en la Jonia, la mayor parte de ellos se establecieron en Córcega, y comenzaron allí á hacer un comercio tan activo, que los Tirrenos y los Cartagineses envidiosos los atacaron. Rechazados á viva fuerza, se internaron en la Lucania, donde, entre Posidonia y Taranto, edificaron á Velia.

La mas importante de sus colonias fue Massa- Mar. sélia. lia (2), donde conservaron las leyes y los usos de Jonia, con la diferencia de que sustituyeron á la democracia sin freno una aristocracia templada. Desde allí se entendieron por toda la ribera occidental del mar Tirreno hasta Génova, poblando ó aumentando á Mónaco, Niza, Antibo y las islas de Lerina, de Hieres, Olbia, Tauromento, Citarista, Agata y Rodamusia. Posteriormente Massalia fundó en España á Rodia, Emporio, Hemeroscopia, Heraclea y Menace. Semejante á la Ginebra del siglo XVI, Massalia debió sus riquezas no tanto á lo vasto de su comercio, como al órden y á la economía. Precisada á estar siempre sobre las armas contra los enemigos de mar y tierra, convirtió sus desnudas rocas en risueños viñedos y olivares: cultivaba las ciencias, mereciendo que se la denominase la Atenas de la Galia (3), y ponia coto al desarreglo de las costumbres con varias leyes suntuarias. En virtud de estas no debian las mujeres beber vino, ley comun á los Milesios y á los antiguos Romanos; la doncella que se presentaba al fin de un banquete, escanciaba el vino y ofrecia la copa al que elegia por esposo: no debia exceder el dote de cien mo-

(1) RAMBACH, *De Mileto ejusque coloniis*. 1790 en 4.°

(2) Llamada asi de *Mass*, voz céltica, que significa morada; y de los *Salios*, que habitaban entre el Durance, el Ródano y el mar.

(3) *Magistra studiorum Massilia, locus græca comitate et provinciali parsimonia mixtus ac bene compositus.* TACITO.

nedas de oro, ademas de cinco para los vestidos y una suma igual para los adornos (1). El que queria suicidarse, estaba obligado á exponer ante el senado las razones que le movian á ello, y encontrándolas fundadas, se le proveia de un veneno, custodiado al efecto en un depósito público (2). Los senadores (*timucos*) eran elegidos atendiendo solo al mérito y despues de una discusion; á nadie se permitia presentarse armado en la ciudad, ni podia permanecer en ella ninguno de los que se dedicaban al tráfico de las cosas religiosas; y estaban prohibidos los espectáculos teatrales, que por lo general no presentaban en la escena sino amores y estupros (3). Los habitantes de Massilia eran afables y sobrios, hasta el punto de usarse en Roma de la frase, *costumbres masilienses*, para indicar la gravedad y la honradez (4); pero en tiempos posteriores esta misma expresion significó el colmo de la corrupcion, cuando Marsella, ayudando á Roma contra sus Galos, perdió el poder, la libertad y el decoro.

Allí nació Piteas, que, en tiempo de Alejandro, determinó la latitud de su patria por medio del gnomon, demostró la correspondencia entre las mareas y las fases de la luna, é hizo un viaje por las costas orientales y occidentales de Europa, desde la embocadura del Vístula hasta la península Escandinava. Eutimenes recorrió los mares del Mediodia (5).

Efeso. Con Focea y Mileto rivalizaba Efeso, no de tanto comercio como aquellas, pero que á su caida se alzó hasta el punto de ser considerada en tiempo de los Romanos como la principal ciudad del Asia Menor. Los Jónios la arrebataron á los Carios; Creso la despojó de su independencia en 560, y despues pasó al poder de los Persas. Era gobernada por los grandes que componian el senado, presidido por los Epicletas, y tenia renombre por su templo de Diana; antiquísimo, como hemos dicho, y al que cuentan prendió
353. fuego Erostrato para inmortalizarse. Logró este su miserable intento; pero el templo fue reedificado con mas esplendor y elegancia. Una ley de los Efesios mandaba que cualquiera que excediese á los demás en talento ó en virtud, fuese á distinguirse á otra parte. Los Efesios se atrevian á confesar abiertamente lo que otras repúblicas practican sin decirlo.

Samos. Entre las ciudades insulares merece ser nombrada en primer lugar Samos, por su comercio y poder marítimo. Formó establecimientos en Creta, Sicilia y Egipto; y sus naves, lanzadas por la tormenta mas allá de las columnas de Hércules, recogieron en Tartéside de España mas oro que el que poseia toda la Grecia, con el cual los Samios fabricaron el templo de Juno, uno de los mas famosos de la antigüedad. Admirábase un dique opuesto por ellos á las olas del mar; y Mandrocio, su conciudadano, construyó para Darío un puente sobre el Bósforo: Reco y Teodato perfeccionaron el cartabon, el nivel y otros instrumentos mecánicos, y ademas la fundicion del hierro; y la perfeccion de los vasos de Samos llegó á ser proverbial. Dícese que en esta ciudad terminó su carrera Homero, hospedado por Creófilo; y que fue cuna de Pitágoras.

El tirano Polícrates veló la dura servidumbre 540-523.
que impuso á sus conciudadanos con el brillo de las victorias, extendiendo el dominio de Samos á las islas circunvecinas y aspirando á la soberanía de la Jónia. Su hermano Seleson reconquistó, con ayuda de los Persas, á Samos, que habia sacudido el yugo, devastándola horriblemente. Despues cayó en manos de los Atenien- 440.
ses, que establecieron allí el gobierno del pueblo, é hicieron de ella el punto de reunion de sus escuadras durante la guerra del Peloponeso.

Competia con ella en riquezas Chio, isla de las Chio.
mas poderosas en el Egéo: y aunque habia venido á poder de los Persas, aprontó noventa y cuatro de las ciento treinta y tres naves que armaron ocho ciudades jónicas contra sus dominadores, y aspiró al señorío del mar. Habia en ella gran número de esclavos que alguna vez se sublevaron; cada cinco años se celebraban juegos en honor de Homero, que los de Chio pretendian fuese compatriota suyo. Habiendo Ciro reclamado la persona de Pactías que, despues de haber sublevado á los Lidios contra los Persas, se habia acogido á los altares de los Chiotas, estos lo entregaron, recibiendo en recompensa la Atarnea, país de la Mísia; pero fue tal la vergüenza que infundió en ellos semejante debilidad, que no osaron desde entontonces emplear en los sacrificios la cebada procedente de aquella comarca.

En la costa meridional de la Caria, y en las Colonias
islas de Coos y de Rodas, fundaron colonias los dóricas.
Dorios, algun tiempo despues que los Jonios. No de un golpe, sino poco á poco, fueron aquellos arribando allí del Peloponeso, y se extendieron por el archipiélago y hasta las costas del Asia, donde fundaron á Gnido, Halicarnaso, y despues á Jaliso, Camiro y Lindo en las islas de Rodas y de Coos. Gnido, patria de Ctesias historiador, y del astrónomo Eudoxio, ostentaba un famoso templo de Venus Eupolena, con la estátua de la diosa, obra de Praxiteles. Las seis colonias poseian en comun el templo de Apolo Triopio para las fiestas y asambleas nacionales, de cuya comunion quedó despues excluida Halicarnaso, porque un ciudadano suyo, en vez de depositar en el templo el premio de la victoria, se lo llevó á su casa colocándolo en ella como trofeo; ¡tan zelosas eran aquellas confederaciones de la conservacion de los fueros de la comunidad! Las colonias dóricas, lo mismo que las eolias, cayeron en poder de Creso, del cual pasaron á Ciro.

Despues de la invasion de Jerjes fue edificada Rodas.
Rodas en la isla llamada así por las rosas que la embalsamaban, y denominada tambien esposa del

(1) Estrabon, IV.
(2) Val. Maximo, II, c. VI, § 7.
(3) Val. Maximo, II, c. VI, § 7.
(4) *Ubi tu es, qui colere mores massilienses postulas?* Plaut. *Casin.* V, 4.
(5) Merece ser citada aquí, por su belleza y por su extremada elegancia histórica, la inscripcion que se lee en la casa de ayuntamiento de Marsella.

Massilia phocensium filia romæ soror carthaginis terror athenarum æmula altrix disciplinarum gallorum agros mores animos novo cultu ornavit illustravit quam sola fides muros quos vix cæsari cesserat contra carolum v meliore omine tuetur omnium fere gentium commercius patens europam quam modo terruerat modo docuerat alere et ditare gaudet.

Carlos V habia intentado sorprenderla.

Sol porque no pasaba un dia sin que la iluminase. Allí fondeaban las naves que de la Grecia vogaban hacia Egipto. Célebre es su coloso, y mas lo son todavía sus estatutos mercantiles, que fueron por largo tiempo la regla de las transacciones comerciales (1). Por ellos estaba obligado el hijo á pagar las deudas de su padre aun cuando renunciase á la herencia. Cuando fuera preciso para librarse de un naufragio arrojar mercancías al mar ó pagar rescate á los piratas, el daño debia repartirse entre todos los dueños del cargamento; para lo cual, antes de la partida, se averiguaba el estado del buque, aparejos y pertrechos, y la ley determinaba los pactos de las contrataciones, los salarios, las personas y el cargamento. Los contratos no adquirian fuerza obligatoria sino despues de inscriptos en el registro público. Antes de quitar la vida á un criminal, se le borraba del número de los ciudadanos, y el verdugo no podia verificar la ejecucion dentro de la ciudad. A los que morian en defensa de la patria se les hacian exequias por cuenta del público, y se les daba á sus hijas un dote, y á sus hijos una armadura completa.

Leyes. ródias.

Los Romanos en tiempo de Claudio adoptaron las leyes marítimas de Rodas; y á sus florecientes escuelas acudian á aprender la filosofía, la elocuencia, las bellas artes. Dispensaban los Rodios franca hospitalidad á los extranjeros; hacian la guerra á los piratas; y como todos los pueblos traficantes, procuraron conservarse en paz y aun en la amistad de los reyes persas. Pero la opulencia y el concurso de tantas gentes influyeron en detrimento de la moralidad. En las fiestas de Saturno sacrificaban un hombre; escogieron despues para estos sacrificios solo los sentenciados á muerte, hasta que al fin cesaron.

Otras. Colonias.

Colonia rodia era Rodez en los Pirineos, como Parténope y Salapia en Italia, Gela y Agrigento en Sicilia; de sus desastres tendremos ocasion de hablar en otra parte.

Además de las referidas ocupaban las riberas de la Propóntide, del Mar Negro, y de la laguna Meótides, colonias expedidas principalmente por los Milesios. En la Propóntide estaban Lampsaco, consagrada á Príapo, y Cizico situada en una isla unida por dos puentes al continente, y que llegó á ser famosa en tiempo de los Romanos: en frente, en la costa de Tracia, alzábase Perinto, llamada despues Heráclea; y á la entrada del Bósforo, Bizancio, destinada á ser con el tiempo capital de dos grandes imperios.

En la costa meridional del Mar Negro estaba Heráclea de Bitinia. En la Paflagonia, Sinope, la mas importante de todas, y que se ocupaba en la pesca del atun: en el Ponto, Amiso, que envió colonias á Trebisonda. Hacia la costa oriental se hallaban las ciudades de Fasos y Dioscuria, célebres en la expedicion de los argonautas, y donde se hacia gran tráfico de esclavos; y en el Quersoneso Taurico, Panticapea. En la costa septentrional, Tanais, en la desembocadura del rio de este nombre, y Olbia en las bocas del Boristenes. En la costa occidental, Apolonia, Tomos, destierro de Ovidio, y Salmideso, famosas todas por su comercio.

Tambien las riberas de la Tracia y de la Macedonia á lo largo del Egéo estaban cubiertas de colonias griegas fundadas principalmente por Corinto y Atenas, y de donde sacaban los Griegos la mayor parte de sus esclavos.

Cirene.

En las costas de Africa estaba Cirene, cerca del lugar donde los bárbaros Lotófagos recibieron á Ulises. Contaban los Espartanos que un tio de Euristenes y Proclo, primeros reyes de aquel país, condujo una colonia dórica á la isla de Calista, escasamente poblada de Fenicios, y que de su propio nombre la llamó Tera. Esta colonia progresó poco á poco hasta que, unos siete siglos antes de Cristo, huyendo de una grande sequia, emigró al Africa donde fundó á Cirene. Era esta celebrada por su tráfico, agricultura y razas de caballos, y llegó á tanto su lujo, que los antiguos autores no cesan de hablar de los perfumes de sus jardines, de la fragancia de sus rosas, y de otros deleites de los sentidos. Cultivaba tambien el laserpicio, muy estimado en el comercio. Cirene se gobernó por reyes hasta que Demonaces de Mantinea llamó al pueblo á tomar parte en el gobierno. Nacieron de aquí guerras, en las cuales se mezclaron los Persas, sometiendo las ciudades confinantes, mas no á Cirene que los resistió. Cuando esta pidió leyes á Platon (1), no quiso dárselas juzgándola demasiado corrompida. Habian emigrado tambien allí los Mesenios á quienes Esparta no concedia paz, y desde aquel momento se separó Cirene de los intereses de la Grecia; sostuvo varias guerras con los Líbicos y los Cartagineses, y despues sufrió la tirania de Ariston, sacudida la cual recobró la libertad que conservó por mucho mas

(1) La Academia Francesa de inscripciones y bellas letras propuso esta cuestion: *¿Qué influencia tuvieron las leyes marítimas de los Rodios sobre la marina de los Griegos y Romanos, y esta sobre el poder de los dos pueblos?*

Obtuvo el premio de este concurso Pastoret. Véase tambien LEUNCLAVIUS, *Jus græco-romanum*; TARGA, *contrataciones marítimas*; MORIZOT, *Hist. du monde maritime*; y nuestro Libro IV, cap. XII.

(1) BENTHAM, *De la organizacion judicial y de la codificacion*, Lecc. VII, pág. 593, indica que conviene confiar á un extranjero la redaccion de los códigos. Esta aparente novedad no es por tanto mas que una reminiscencia de las costumbres antiguas; pero como tantas otras, inconveniente para el estado de los pueblos modernos. En efecto, los códigos, principalmente hoy, deben tener por base los usos, las costumbres, y las opiniones de cada pueblo: ¿y como habrá de conocerlas un extranjero? El acta de reforma del parlamento inglés del 22 de junio de 1825 acerca de los jurados, comienza: «Considerando que es necesario revisar y modificar las »muchísimas y complicadísimas leyes relativas á la calificacion, »llamamiento y formacion de los jurados en Inglaterra, aumentar »el número de personas aptas para ser jurados, cambiar el modo de »formar sus tribunales especiales, y modificar las leyes tambien »por otros conceptos.... etc.» Todas estas cosas, ¿cómo las conoce un extranjero? El mismo Rousseau, encargado de formar el código para Córcega, escribia á Buttafuoco: «¡Cuánto me agrada el »viaje que estais haciendo por Córcega! No puede menos de ser»nos de grande utilidad. Si como creo tiene por objeto con»tribuir á nuestro intento, *vereis lo que conviene decirme mu»cho mejor que puedo yo ver lo que conviene preguntaros.*» Reclama en seguida un mapa completo de la Córcega, una descripcion exacta del país, de su historia natural, de sus producciones, y cultivo, noticia de los distritos en que está dividido, del clero y de su influencia, si hay familias antiguas, cuerpos privilegiados, nobleza; si las ciudades tienen fueros municipales y hasta qué punto los tienen en estima; las costumbres del pueblo, sus inclinaciones, entretenimientos y ocupaciones; la historia de la nacion hasta aquella fecha, las leyes, los estatutos, la administracion de la justicia, los ingresos del Erario público, el órden económico; cómo se distribuyen y recaudan los impuestos; «en suma, (añade) »en todo aquello que da mas á conocer el caracter nacional nunca »sobrarán los pormenores. A veces un rasgo, una palabra, un he»cho solo, dice mas que un libro.» ¿No indica esto bien que un extranjero es incapaz de dar un código? Locke no lo pensaba así, y en la constitucion que en 1662 formó para la Carolina, anduvo á tientas, poniendo instituciones enteramente arbitrarias, con una aristocracia feudal, una especie de gobierno oligárquico en manos de los propietarios.

tiempo que la Elade, pues que hasta la época de Tolomeo no se unió la Pentápolis al Egipto.

Krennah, situada en aquella costa, presenta todavía algunas ruinas de la patria del filósofo Aristipo, del poeta Calímaco y del geómetra Eratóstenes. En las grutas excavadas en el monte, y destinadas á sepulturas, se ven mas ó menos adornos arquitectónicos, y aun pinturas, una de las cuales representa las ocupaciones de un esclavo negro, y la manera de vestir de los antiguos africanos. Las largas vestiduras azules sin ceñidor que se notan en las mujeres, con pañuelos ó tocas encarnadas al rededor de la cabeza, tienen semejanza con el tocado de los modernos Berberiscos. Extráense de aquellas tumbas urnas y vasos pintados, ornamentos de oro y plata, como tambien gran cantidad de camafeos. En las figuras domina constantemente el tipo europeo; en la arquitectura, la columna griega parece que descansa sobre bases egipcias, excepto en la antigua Tolemaida, donde se observa mas general y perfecto el estilo egipcio colosal. En Krennah, en medio de los olivos, de las palmeras y de las vides, se encuentran muchísimas inscripciones; y todavia se ven las reliquias de un estadio, el sitio del hipódromo y del mercado que cantó Píndaro, una gran cisterna, baños, y templos; y en medio la cristalina fuente que dió nombre á la ciudad (1).

CAPITULO XI.

Guerra meda.

Hemos visto cómo se establecieron muchos pequeños Estados griegos unidos entre sí, con tan débiles lazos, que no daban motivo para esperar ninguna grande empresa comun. La ocasion, sin embargo, los reunió; y así como la Italia, fraccionada en tantas repúblicas como municipios, se reconoció una y grande cuando Barbarroja atentó á su independencia, lo mismo sucedió en la Grecia cuando se vió amenazada por los reyes persas (2).

Imaginaban estos, que los pequeños Estados contiguos á su gran imperio, debian ser sus obedientes satélites. Cuando conquistada la Lidia quedaron confinantes con él los Jonios, Bias de Priene, uno de los siete sabios, exortó á estos á que cruzaran el mar, trasladándose á Cerdeña para conservar su libertad amenazada. Y á la verdad, las quebrantadas fuerzas de las colonias del mar Egéo vecinas á la Lidia, no apoyándose unas en otras, ¿cómo podrian resistir á aquellos reyes poderosos? Ciro ya las habia amenazado; y habiéndole intimado los Espartanos, de quienes los Jonios eran considerados como hermanos, que los dejase en paz ó que en otro caso avanzarian contra él, les respondió que les daria tanto qué llorar con sus propios desastres en Europa, que mal podrian pensar en los del Asia. La muerte le impidió llevar á cabo esta amenaza; pero Darío, hijo de Histaspes, sometió á los Jónios, nombrando sátrapas de cada ciudad á los principales ciudadanos, que por interés propio tuvieron que obedecer.

Pasando entonces á la Escitia (3), mandó echar un puente sobre el Danubio, cuya custodia dejó encargada á aquellos sátrapas, entregándoles una cuerda con sesenta nudos con órden de desatar uno cada dia y de no retirarse hasta haberlos desatado todos. Entre aquellos sátrapas se hallaba Milciades, descendiente de otro de este nombre que, descontento de Atenas en tiempo de Pisístrato, habia dado oidos á las invitaciones de los Trácios, y fundado una colonia en el Quersoneso. Este, pues, que ya habia merecido bien de los Atenienses, conquistando para ellos á Imbros y Lemnos, y habia sido reconocido por el rey persa como señor del Quersoneso, noticioso del mal éxito de la empresa de Darío, dió el siguiente consejo: *córtese el puente, Darío morirá de hambre, y la Grecia será libre.*

Pero Histieo de Mileto, prefiriendo las dulzuras del mando, se opuso á ello; y Darío con las reliquias de su ejército volvió salvo á Persia. Histieo alcanzó en la córte una gran posicion; pero despreciado luego como sucede á los viles, meditó cosas nuevas; y con Aristágoras su yerno, á quien habia dejado el gobierno de Mileto, trató de sublevar el Asia Menor contra los Persas. Aristágoras, en efecto, tremola la bandera nacional; reune en torno de ella la flor de de la juventud jónica, animada para un solo objeto; arroja del país á los magistrados persas; y para oponer al turbion asiático un elemento de union y de fuerza, proclama la libertad, hace espontánea renuncia del mando, depone á los otros tiranos, y como hizo Franklin en tiempo de nuestros padres, viene á Europa á reclamar contra los extranjeros el socorro de sus hermanos.

Dirigióse primero á Esparta, donde Cleómenes, habiendo lanzado del trono á su colega Damarato, reinaba solo, y como tirano, favorecia á los tiranos. Hippias, enemistado con Atenas que le habia desposeido, no hizo caso de Aristágoras. Mejor acogida tuvo este de los Atenienses, ardientes entusiastas de la apenas recobrada libertad, enemigos de los Persas que habian dado asilo y esperanza á Hippias, y atemorizados al ver aproximarse hácia la Europa á Darío; el cual, á pesar de su mal éxito contra los Escitas, habia devastado la Tracia, sometido la Macedonia, ocupado las islas de Imbros y Lemnos, atacado á Naxos, y amenazado á la Eubea. 495.

Prestáronse por tanto propicios á la invitacion; y aprontando veinte naves, á las cuales se reunieron al paso algunas otras, desembarcaron en la Lidia, tomaron á Sardis, é inmediatamente la incendiaron. Artafernes, sátrapa persa que allí residia, repuesto de la sorpresa, dió caza á los Griegos haciendo en ellos grande estrago. La desdicha, y mas que todo el oro de Incendio de Sardis.

(1) Κρηνη Ἀπολλονος. La antigua Cirenaica es mas conocida desde que Della Cella, en 1819, acompañó hacia la Gran Sirte al ejército que el bajá de Tripoli enviaba contra su hijo rebelde Mehemet Karamilli. Véase tambien J. R. Pacho, *Voyage dans la Marmarique et la Cyrénaique*, Paris 1829.

(2) Herodoto nos sirve de autoridad hasta la batalla de Platea en 479; desde esta hasta el principio de la guerra del Peloponeso (431), no tenemos historiadores contemporáneos: suple en parte su falta Diodoro Siculo, cuyos libros VI, VII, VIII, IX y X se han perdido, y el XI principia en el año 480. Sus errores cronológicos se corrigen en la introduccion de Tucidides.

(3) Véase arriba pág. 316.

los Persas introdujo en ellos la desunion; los Atenienses se retiraron descontentos; Aristágoras é Histieo fueron muertos; los Persas en venganza exterminaron á Mileto, sojuzgaron á Chio, Lesbos y Ténedos, y devastaron la Jonia, excepto á Samos que fue la primera en volver á la sumision. De esta manera se desvaneció aquella tentativa de libertad. La suave dominacion de los vencedores reparó los daños del Asia Menor; pero el primer golpe estaba dado, y los Persas sabian ya el camino de Europa.

La destruccion de Sardis hirió tan en lo vivo á Darío, que dió órden para que un cortesano le estimulase todas las mañanas á la destruccion de Atenas. Atizaba este fuego por su parte Hippias, pintando primero á los ministros y despues al monarca, como no menos fácil que gloriosa la conquista de Grecia; ¡hasta tal punto el ansia de dominar de nuevo prevalecia en el vil descendiente de Pisístrato sobre el amor de la patria!

493. Darío, en efecto, encomendó á Mardonio que se aprestase á la venganza con una escuadra y un ejército poderoso; pero una tempestad destruyó las naves junto al promontorio Atos, y los Tracios exterminaron el ejército de tierra. No desistió el rey por eso de su intento, y despachó
491. dos heraldos á los Griegos, reclamándoles la tierra y el agua, esto es, la sumision. Oyendo los Espartanos esta indigna propuesta, arrojaron á un pozo á los heraldos y se prepararon para la guerra; pero no en todos los Griegos se despertó igual espíritu; antes bien se sometieron las islas, y muchas ciudades de tierra firme, y hasta la poderosa Egina muy inmediata á Atenas. Declaráronle á esta la guerra Atenas y Esparta reconciliadas por el comun peligro; pero la tempestad arreciaba, y Darío envió á Datis y Artafernes con gran copia de naves y de gente. Guiados por los consejos de Hippias, saquearon estos primeramente á Eretria en la isla de Eubea, separada de Atenas solo por un canal, y trasladaron á sus habitantes á Anderica en la Susiana, cuyos descendientes reconoció allí seis siglos despues Apolonio de Tiane.

En este urgente peligro, Atenas reclama los socorros de sus confederados; pero la mayor parte, temerosos, no osan dar la cara; Esparta promete enviarlos, pero despues que llegue el plenilunio, tiempo supersticiosamente considerado favorable; Platea solamente arma mil hombres. No por eso se sobrecogen los Atenienses; los anima Milciades, el cual habiendo guerreado ya con los Persas en su primera edad, no se asusta del número, y por tanto, con solos diez mil
Batalla de Maraton. 26 de setiembre de 490. hombres y algunos esclavos se presenta en Maraton al encuentro de los Persas, cuyo número, segun los cálculos menos exagerados, ascendia á diez veces mas. La experiencia de Milciades, el desinterés de los demás generales que pusieron en sus manos la autoridad, y el valor de todos los guerreros, aseguraron á los Griegos la victoria con muerte de muchos Persas y de Hippias (1). A la mañana siguiente llegaron dos mil Espartanos bajo los auspicios de la luna llena. El ejército destinado para llevar á Susa todos los Atenienses encadenados, y que conducia un trozo de mármol para erigir el trofeo, quedó tan destrozado, que se retiró huyendo, no ya al campamento, sino á las naves; el mármol fue entregado á Fidias que esculpió en él una Némesis; erigiéronse tumbas en el mismo campo á los que en él murieron, y se pintó esta victoria en el pórtico Pecilo de Atenas, donde por única recompensa, fue colocado Milciades á la cabeza de los demás generales en actitud de exhortar á la refriega. Habiendo reclamado este general la honra de una corona de olivo, opúsose Socares á tal pretension en la Asamblea, diciendo: *Obtendrás honores tú solo, cuando tú solo venzas.* ¡Tan escasos andaban entonces los honores que despues se prodigaron!

Acudió seguidamente Milciades con setenta bajeles á castigar las islas que habian faltado á los pactos; pero, siéndole adversa la fortuna en Paros, fué sospechado de traidor, y condenado en los gastos de aquel armamento. No teniendo con qué pagarlos, fue reducido á prision y murió en ella; él, que al dominio del Quersoneso habia preferido la igualdad con los demás ciudadanos de su patria, que habia vencido en Maraton y engendrado á Cimon! Tales ejemplos no maravillan á quien conoce la historia, y contempla la sociedad. Muerte de Milciades.

Habia combatido tambien en Maraton Arístides, que se señaló entonces en Atenas por su política desinteresada y su justicia, mientras Temístocles se hacia notable por su destreza y valor sin igual: uno y otro verdaderos fundadores de la grandeza de Atenas. Y si de aquí en adelante parece que tratamos con preferencia de individuos particulares, consiste en la naturaleza de las democracias prepotentes, cuya historia está reducida á las biografías de los mas poderosos ó afortunados demagogos. Aristides y Temistocles.

Florecia en Atenas por aquel tiempo Esquilo, que despues de haber combatido en Maraton, excitaba el sentimiento nacional con sus tragedias: santo uso del ingenio. Ejecutábase cierto dia una de ellas en el teatro de Atenas, y al escuchar aquel verso: *Y quiere mas bien ser justo que parecerlo*, todas las miradas se volvieron hacia Arístides; tan vulgar era la opinion de su rectitud. Por el contrario, Temístocles era hombre de pasiones impetuosas; le habia desheredado su padre por sus excesos, pero resarció aquel oprobio adquiriendo experiencia en los negocios privados y públicos, en términos que llegó á ser el primer ciudadano de Atenas. Decia que los trofeos de Milciades le quitaban el sueño: tanto se desvivia por emularlo. Elocuencia triunfadora, incansable actividad, mucho conocimiento de las leyes, del gobierno, de la política y de la disciplina militar, valor indomable en el campo de batalla y en las adversidades, y fecundidad de ardides, eran las dotes que mas lo distinguian. Proponiéndose un fin sabia caminar derecho á él sin detenerse mucho en excoger el camino; y al revés de Arístides, procuraba mas bien el

(1) Herodoto dice que hubo 6400 muertos; Justino y Suidas 200,000. Jenofonte refiere que los Atenienses habian hecho voto de inmolar en honor de Diana tantas cabras, cuantos enemigos matasen; pero que viendo luego serles imposible cumplir este voto resolvieron sacrificar 500 cada año.

triunfo que la victoria, y parecer virtuoso que serlo.

Arístides, comprendiendo lo peligroso de semejantes cualidades para un país libre, comenzó á salirle al encuentro desde los primeros pasos, oponiéndosele hasta en los mejores proyectos que proponia, por temor de que llegase á adquirir demasiado poder en la república; pero el hombre honrado en lucha con el astuto, fácilmente sucumbe. La confianza con que los Atenienses ponian en manos de Arístides el arreglo de sus disensiones dió pretesto á sus enemigos para esparcir la voz de que aspiraba á la dominacion; y tanto insistieron en este punto, que le hicieron comparecer al juicio del ostracismo. Asistia él en persona á aquella asamblea, cuando un ciudadano se le acercó sin conocerlo, rogándole que escribiese el nombre de Arístides en la concha que despues se depositaba como voto condenatorio. Arístides le preguntó *¿pero qué mal te ha hecho ese hombre?* y respondió el otro: *ninguno; ni aun siquiera lo conozco; pero ya me cansa oirle llamar continuamente el Justo.*

Ostracismo de Arístides.

Fue condenado al destierro; y al salir de su patria rogó á los dioses que jamás tuviese esta necesidad de él. Todo quedó entonces en manos de Temístocles, que imponia como ley su voluntad. Aspiraba este á realizar el designio de Milciades, haciendo á Atenas señora del mar, castigando á las islas desleales, y desalojando de ellas á los Persas. Consiguió que la plata de las minas del monte Laurio, que solia consumirse en públicas liberalidades y espectáculos, se invirtiese en 486. construir una escuadra de cien galeras. Con ella movió guerra y redujo á Egina, cuyos piratas infestaban el Atica; volvió luego sobre Corcira, poderosa en la mar, se enseñoreó del Mar Egeo, y con el botin enriqueció al pueblo; pero siempre aconsejaba á toda la Grecia la concordia y la vigilancia, diciendo que el incendio pérsico estaba oculto pero no apagado. Darío, en efecto, habia preparado ya un nuevo ejército para lavar la afrenta de Maraton, cuando una sublevacion del Egipto atajó su proyecto, y al poco tiempo murió, dejando por sucesor á Jerjes, habido de su segunda y predilecta mujer Atoxa, hija de Ciro.

Jerjes I. 485.

Jerjes habia crecido en el serrallo, era de buen ánimo, pero enervado, no conociendo d l reinar sino la pompa y el deleite. Envió á su hermano Aquemenes á someter el Egipto que despues gobernó pésimamente. Estimulábanlo de continuo contra la Grecia su cuñado Mardonio, exasperado por su anterior derrota, los Pisistrátidas, ansiosos de dominio y de venganza, los Aleuadas, príncipes de Tesalia desposeidos, y el adivino Onomacrito que movia á su voluntad el corazon del rey, el cual dió oidos á todos ellos.

Invade la Grecia.

Tres años duraron en Persia los preparativos: con la alianza de Cartago se halló medio de sojuzgar las colonias griegas de Sicilia; todos los pueblos sujetos á Persia fueron invitados como á una guerra nacional; de tal modo, que cuando Jerjes emprendió su marcha atravesando el Asia Menor, el Helesponto, la Tracia y la Macedonia, iba engrosando á cada paso su ejército.

Un dia se presentaron á Jerjes dos espartanos, los cuales, rehusándole el homenaje oriental (1), le dijeron que habiendo Esparta en la otra guerra dado muerte á dos embajadores, y temiendo haber irritado con esto á los dioses, iban ellos á entregarse en reparacion de aquel ultraje. Respondióles Jerjes que si sus conciudadanos habian vulnerado el derecho de gentes, él no los imitaria, ni haria expiar á sus enviados aquel sacrilegio, despachándolos salvos con esto. Habiendo cogido tambien tres exploradores atenienses, dispuso que en vez de castigarlos se les mostrase parte por parte aquel inmenso preparativo, esperando que su sola descripcion bastaría para amedrentar los ánimos mas atrevidos.

En efecto, cincuenta y seis pueblos diversos y remotos servian en aquel ejército, unos á pié, otros á caballo y otros en las naves, con trajes, armas y banderas distintas á la usanza de su respectivo país; Indios vestidos de algodon, Etiopes cubiertos de pieles de leones, Baluscos negros de la Gedrosia; tribus nómadas de la Mogolia y de la Bucaria, cazadores salvajes como los Sagartianos armados solamente de lazos de cuero; Medos y Bactrianos con ropajes ostentosos; Lidios en sus carros de cuatro caballos, Arabes cabalgando en camellos, marineros Fenicios, Griegos asiáticos. Para nosotros que hemos visto la Francia en su revolucion armar casi un millon de soldados, no es tan difícil creer que el ejército de Jerjes se compusiese de un millon setecientos mil infantes y cuatrocientos mil caballos, ademas de una turba de vagabundos, mujeres, marineros y eunucos que hacian subir el total de aquella masa, á unos cinco millones, ejército semejante al de los Cruzados, ó al de Gengis-kan (2).

Ejército de Jerjes. 480.

Entre Sesto y Abidos, se construyó un puente de barcas; y habiéndolo deshecho la tempestad mandó Jerjes en castigo azotar al mar: construido despues otro, invirtió siete dias en pasarlo el ejército (3), conducido como los Cosacos á latigazos, contra un puñado de gente libre. En Dorisco pasó Jerjes revista, y cuentan que lloró, considerando que dentro de pocos años ninguno 480.

(1) Los cuatro frailes enviados al Gran Mogol Baschu-nuyan en 1247 hicieron otro tanto.

(2) Segun Heródoto estaba compuesto de este modo:

	Personas.
1207 galeras triremes con 200 hombres de tripulacion.	241,400
30 hombres de servicio para cada galera.	36,210
3,000 naves á 80 hombres	240,000
Total de la armada.	517,610
Ejército de tierra: Infantería.	1.700,000
Caballería.	400,000
Servicio de carros de guerra y de camellos.	200,000
Total.	2.317,610
De la Tracia y de las provincias inmediatas llevaron para las naves.	24,000
Para el ejército de tierra.	30,000
De donde resultan alistados entre Asia y Europa.	2.641,610
Duplicando esta suma por razon de los siervos de tierra, y chusma de las naves de carga, resultará un total general de.	5.283,220

En la descripcion del ejército, sin duda Heródoto tenia presente la reseña de Homero; pero debia tener tambien á la vista documentos persas.

(3) Si bien no imposible, tengo por un sueño la cortadura del monte Atos como otras cien fábulas que han publicado á este propósito historiadores por otra parte dignos de fe.

de aquellos hombres existiria. ¿Por qué, pues, no economizaba su sangre? A Damarato, rey espartano, que arrojado del reino por Cleómenes, se habia acogido á su proteccion, le preguntó: *¿Osarán los Griegos esperar á tantos guerreros?* La respuesta fué la siguiente: *Ciertamente lo harán los Lacedemonios, los cuales son libres pero obedientes á la ley, y la ley les manda vencer ó morir.*

El mismo Damarato habia advertido del peligro oportunamente á los Griegos; pero estos no conocieron aquella concordia de que proviene la fuerza. A la primera intimacion de Jerjes doblaron la cerviz aquellos Macedonios que poco despues debian abatir su imperio; y lo mismo hicieron los Etolios, Dólopes, Enios, Perrebos, Locrenses, Melios, Ftiotas, Tebanos, Magnesios, Beocios, excepto los Tespios y los Plateenses. Los demás, ó intimidados, ó zelosos de Atenas, se separaron de la confederacion, de modo que parecia inevitable la pérdida de la Grecia. Pero quedaban todavia Atenas y Esparta; y entonces se echó de ver cuanto poder tenia la representacion religiosa y política de los Anfictiones, los cuales reunidos en el istmo, sostenian el valor del pueblo, mandaban embajadores á los aliados y á las colonias, imponian sacrificios á los sacerdotes y dictaban oráculos á la Pitonisa. Entretanto los Argivos pretendian el mando de la escuadra, y desairados se pasaron á las filas de Jerjes; ambicionábalo tambien Gelon, rey de Siracusa, en cambio de los grandes socorros que ofrecia, y habiéndosele asimismo negado, contentóse con mandar solo un puñado de gente á proteger á Delfos. Los de Corcira y los Cretenses estuvieron á la expectativa aguardando el fin de la tragedia; y las colonias de Italia no podian dar un paso, amenazadas como estaban por los Cartagineses, aliados de Jerjes.

Los Persas, pues, avanzaban en tres cuerpos: uno siguiendo la costa, y los otros dos internándose en el país; la escuadra, mientras tanto, les suministraba abundantes provisiones, y de todas partes acudian Griegos á ofrecer el agua y la tierra. Vinieron tambien los Tesalios; pero siguiendo despues mejor consejo, acordaron atajar á los Persas el paso de sus montañas. Eveneto y Temístocles acudieron allí con diez mil combatientes para proteger el paso del Euripo; pero habiendo entendido que por la Macedonia podian tener mas fácil camino, y no hallándose en disposicion de acudir á uno y otro punto, abandonaron el primero, de modo que los Tesalios se vieron precisados á rendir homenaje á Jerjes.

En medio de tanta escasez de recursos parecia que Temístocles se multiplicaba. Depuesto el rencor, propuso que se llamase de nuevo á Atenas á los desterrados, entre ellos á Arístides que acudió al socorro de la patria. La Pitonisa pronunció un oráculo diciendo que los Atenienses debian buscar su salvacion en muros de madera; y Temístocles, persuadiendo á los demás que el Dios queria con aquellas palabras indicar la escuadra, los indujo á abandonar á Atenas, trasladar á Egina, Trezene y Salamina, las mujeres, los niños y las riquezas, y hacerse los demás al mar, en el cual reunió trescientas naves entre atenienses y aliadas, situándose con ellas en la punta del promontorio Artemisio. Pero entonces comenzaron las contiendas sobre el mando, y el espartano Euribiades fué elegido almirante por el voto de los confederados. A Temístocles, mucho mas capaz, no le impidió el despecho aconsejar lo que creia mejor; en un consejo se acaloró tanto la disputa que Euribiades llegó á levantar el baston contra él, y Temístocles impertérrito le dijo: *dá, pero escucha.*

Las Termópilas.

Impedido el paso por mar, trataron de cerrar el de tierra. Entre la Tesalia y la Lócride se estrecha una garganta llamada las Termópilas, rodeada por un lado de horrendos precipicios y de los despeñaderos del monte OEta; al Levante, de lagunas; y en ciertos puntos tan sumamente estrecha, que no podian pasar por ella dos carros de frente. Los Focenses habian fabricado allí un muro para contener las correrías de los Tesalios. A guardar este paso fué enviado Leónidas, rey de Esparta, el cual no quiso llevar consigo mas que trescientos Lacedemonios. Antes de salir de su patria celebraron estos sus propios funerales con juegos solemnes. Al despedirse de Leónidas le preguntó su mujer: *¿qué encargo me dejas? Te dejo*, respondió, *el de casarte con un valiente digno de mí, y que te haga madre de hijos dignos de entrambos.* A este grupo de héroes se reunieron hasta unos siete mil.

Jerjes, que en doce meses de camino no habia visto un enemigo, cuando supo que los Espartanos lo aguardaban, envió á decirles que dejasen las armas: *Ven á tomarlas*, fue la respuesta. Prometióles cuantas tierras quisiesen y el primado de la Grecia; ellos replicaron que no querian autoridad á precio de una infamia, y que estaban acostumbrados á conquistar las tierras con la espada. No comprendiendo todavia cómo un puñado de hombres osaba resistir tanto diluvio de gente, concedióles cuatro dias de plazo para entregarse, pasados los cuales les avisó que caeria sobre ellos. Al quinto dia los centinelas anunciaron á aquellos valientes: *ya tenemos encima los Persas.—Antes bien*, repuso Leónidas, *los tenemos debajo.—Pero son tantos*, replicó un enviado, *que su flechas oscurecerán el sol.—Mejor*, dijo Dioneces; *con eso combatiremos á la sombra.*

Julio de 480.

Combatieron y vencieron. Pero el griego Efialtes (viva para la infamia el nombre del traidor) indicó á Jerjes otro paso por el cual cogió á los Griegos por la espalda. Resolvieron estos retirarse, pero la ley decia á los Espartanos: *morid primero que abandonar el puesto.*—Así, pues, quedóse Leónidas con sus trescientos y algunos centenares mas de aliados y preparando un banquete les dijo: *esta noche os convido á cenar con Pluton.* Puesto á su cabeza, invadió por la noche el campo persa, dirigiéndose á la tienda de Jerjes. Este se habia alejado á tiempo; pero hicieron gran carniceria en los principales de su ejército y en cuantos encontraron al paso, hasta que rodeados por la multitud, vendidos por los Tebanos y descubiertos por la aurora, fueron muertos todos excepto uno solo. No tuvieron por entonces mas exequias que los

C.G. sc.

PASO DE LAS TERMÓPILAS

GASPAR Y ROIG EDITORES

MADRID

millares de enemigos muertos; despues se colocó allí una inscripcion con este verso de Simónides: *Pasajero, ve á decir á Esparta que aquí hemos muerto obedeciendo á sus santas leyes.*

Esta derrota valió mas que una victoria. Los Persas aprendieron que un puñado de patriotas bastaba contra una nube de esclavos; la Grecia se reanimó con aquel ejemplo; y los nombres de Leónidas, de Dioneces, de los hermanos Maron y Alfeo, resonando de boca en boca, animaban á todos á imitarlos. Hasta los elementos eran contrarios á la escuadra persa, obligada por su gran número á mantenerse á larga distancia de la costa. Hácia el promontorio Artemisio se combatió muchas veces sin grande empeño; pero cuando se supo que los Persas, forzadas las Termópilas, invadian la Grecia, temiendo que tambien su armada, dando vuelta á la Eubea, cogiese en medio la de los Griegos, resolvieron estos situarse entre Atenas y Salamina. Pero sobre las rocas á donde los aliados de los Persas debian ir á proveerse de agua, dejó Temístocles inscripciones que recordasen á los Jonios la comunidad de su orígen y los socorros que Atenas les habia prestado cuando proclamaron su libertad; excitándolos por último á sacudir el indigno yugo. No fueron estas palabras arrojadas al viento.

20 de julio. Ensoberbecido Jerjes, siguió adelante devastando principalmente los templos de los dioses, como enemigo que era por su religion de la idolatría; y penetrando sin obstáculo alguno en Atenas, la redujo á un monton de escombros. Pero la patria está donde están los ciudadanos.

Las llamas de Atenas sobrecogieron de tal modo á los Griegos, que trataron de disolver la escuadra. Oponíase á ello vivamente Temístocles; pero no consiguiendo nada por este medio, hizo avisar á Jerjes de que los Griegos aterrados trataban de dispersarse, en cuyo caso habia de serle muy difícil acabar con tantas pequeñas escuadras, mientras que cogiéndolas reunidas podria exterminarlas de un golpe.

Batalla de Salamina. Setiembre 480. Dió crédito Jerjes á este aviso, y con mil doscientas siete naves acometió á las trescientas y tantas de los Griegos en Salamina, donde quedó derrotado. Artemisia, reina de la Caria, que habia tratado de disuadirle del combate, se condujo durante él como heroina, pero fué arrastrada en la fuga; con tal motivo hubo de decir Jerjes que aquel dia los hombres habian combatido como mujeres y las mujeres como hombres; y con grande estrago y vergüenza se refugió en su país. Mientras atravesaba el Helesponto se levanta una tempestad, y el piloto declara que es preciso aligerar la nave. Los grandes de Persia, que cubrian el puente, inclinan sus frentes hasta el suelo delante del gran rey y se arrojan al mar. Tambien el despotismo tiene sus héroes.

Alentado Temístocles, proponia que se cortara el puente echado sobre el Bósforo, cogiendo de este modo al Asia prisionera en Europa; pero prevaleció el consejo proverbial: *al enemigo que huye, puente de plata.* Del inmenso botin la mejor parte fué enviada á Delfos: Temístocles fue aclamado por toda la Grecia como principal autor de la victoria; y cuando se presentó en los juegos olímpicos todos se pusieron en pié. No podia sin embargo decirse que la guerra estuviese terminada, pues Jerjes retirándose habia dejado á Mardonio trescientos mil hombres, la flor de su gente. Procuró este al principio emplear la astucia, para ver si podia separar á los Atenienses de la liga comun, pero estos rehusaron hacerlo. Cirsilo, que les aconsejaba aceptar, fue apedreado; su mujer y sus hijos hechos pedazos por las mujeres y los niños; y Arístides ordenó una ceremonia por la cual, apagando en el mar barras de hierro candente, quedaba consagrado á las Furias todo el que osase entablar tratos con los Persas. Esgrimiéronse de nuevo las armas, y en el campo de Platea, los Griegos mandados por Pausanias, de Esparta, y por Arístides, destrozaron completamente á los Persas, dejando cuarenta mil muertos y entre ellos el mismo Mardonio (1). Los guerreros antes de la batalla habian jurado preferir la muerte á la esclavitud, y dar sepultura á los aliados que muriesen combatiendo. Cumplieron la primera parte de este generoso voto, y tambien el piadoso deber que les imponia la segunda; erigiendo tumbas en el mismo lugar de la batalla, donde todos los años se renovaban los sacrificios por los valientes que allí habian caido; celebrándose de cinco en cinco juegos solemnes en su memoria. A un convoy de carros cubiertos de guirnaldas de mirto, seguia gran porcion de jóvenes conduciendo un buey y vasos de leche, vino, y perfumes; iba despues el primer magistrado de Platea vestido de púrpura con un vaso en la mano izquierda y una pértiga en la diestra. Atravesando la ciudad llegaba la procesion al campo, donde el magistrado, tomando agua de la fuente vecina, purificaba las columnillas mortuorias, las rociaba de esencias, é inmolando el buey, distribuia sus restos entre los valientes que con su sangre habian asegurado la libertad de la Grecia.

B. tal'a de Platea. Setiembre de 479.

Aquel mismo dia fue señalado con otro hecho no menos importante. En el promontorio de Micale, en el Asia Menor en frente de Samos, se habia reunido la escuadra persa que constaba de cuatrocientas naves. Los Persas, habiéndolas sacado á tierra y rodeádolas de muros, hicieron á su abrigo frente á los Griegos, á quienes se habian unido los Jónios del Asia Menor. La batalla que mandaba Tigranes por parte de los Persas, y por la de los Griegos Jantipo ateniense y Leotíquidas espartano, fue mortífera á los primeros, que para colmo de desventura vieron consumida su escuadra por las llamas.

Victoria de Micale.

Las jornadas de Platea y de Micale acabaron en los Persas con el deseo de invadir la Grecia. Peleaban estos por obedecer á un monarca, los Griegos por defender la patria: á los primeros movian favores del rey, intrigas de serrallo, esperanza de riquezas; entre los segundos, donde gobernaba el pueblo, que rara vez se engaña sobre sus verdaderos intereses, el único premio era la alabanza y la gloria, y ardia vivo el sentimiento de la libertad y del amor á la patria. El único guerrero que sobrevivió en las Termópilas no rescató la infamia de haber conservado allí

(1) J. Spencer, *Topography illustrative of the battle of Platæa* 1817.

la vida sino perdiéndola en Platea. Los Persas contaban muchos hombres, pero muy poco notables; era un inmenso ejército sin capitan (1). Además de esto, tan solo los naturales de Persia estaban disciplinados, aunque las delicias de la Media habian enervado sus fuerzas; muchas de aquellas eran tropas de á caballo, armadas solamente de dardos y de escudos de mimbres. Los Griegos al contrario, avezados á contínuas batallas, combatian cerrados en falanjes de diez y seis hombres á lo mas de fondo; en las primeras filas la juventud ardiente, en las últimas los veteranos: aquella impetuosa en la acometida, estos firmes en sostener el ataque. ¿Cómo podia permanecer incierta la victoria?

Tan desastrosa expedicion de gente levantada en masa, desangró á la Persia. Los Griegos del Asia aspiraron á la independencia; los de Europa los sostuvieron; y así, en las costas del Asia Menor, la mas remota de sus provincias occidentales, se vió la Persia obligada durante treinta años á sostener una guerra defensiva que la hizo abandonar todo pensamiento de conquista, y perder el equilibrio interior.

Muerte de Jerjes.

Jerjes, de vuelta á Susa, se dejó gobernar por la reina Amestris. Enamorado despues de Masiste, cuñada suya, por atraerse su voluntad, casó á su primogénito Darío con Artainta hija de aquella. Viendo luego que Masiste se le resistia, volvió su pasion hácia Artainta; zelosa de esto Amestris, se apoderó de ella, mutiló su cuerpo arrojando á los perros las carnes cortadas de él, y se la devolvió de este modo á Jerjes, el cual con la mayor sangre fria se contentó con dar aviso á su hermano. Jerjes, por último, sucumbió en una conjuracion urdida por Artabano y por el eunuco Spamitres.

CAPITULO XII.

Primacía de Atenas.

En Maraton habia combatido Esquilo; Sófocles, formando parte de un coro de niños, cantaba himnos á los dioses en accion de gracias por la victoria de Salamina; Eurípides nació el mismo dia en que esta se alcanzó; Herodoto se preparaba á eternizarla con la pluma, Fidias con el mármol. Todo esto anuncia los espléndidos tiempos de Atenas; ¿pero dejaremos por eso de advertir sus torpezas? Conservóse largo tiempo un cuadro que representaba procesiones de meretrices, bajo el cual habia escrito Simónides: *Estas rogaron á la diosa Venus, la cual por su amor salvó á la Grecia.* El dia del combate de Salamina, en la capitana de Temístocles, tres bellísimos prisioneros fueron inmolados á Iacco (*), y Iacco propicio contribuyó con portentos á la victoria.

Los Griegos habian vencido entonces, pero tenian cercanos á los sátrapas medos, que aspiraban á corromper con el oro y con la molicie á los que no habian podido vencer con el hierro, y que en efecto, con frecuencia consiguieron comprar á los principales. El botin aumentó las riquezas; y estas fueron derrochadas con el descuido propio de los que tan fácilmente las habian adquirido (2). Libres del temor de un enemigo comun, dieron en dividirse y despedazarse unos á otros. Esparta procuraba conservar para sí la primacía, impidiendo que Atenas fuese reedificada, y alegando para esto que no convenia tener una ciudad fuera del Peloponeso, de la cual pudieran los enemigos apoderarse cuando quisieran. Pero los ciudadanos habian vuelto á ella, y trabajaban en su reconstruccion con un ardor igual al dolor que habian experimentado al verla destruida. Cuando se trató de levantar los muros, Esparta se opuso vivamente á ello; y Temístocles, entreteniendo con sus perjurios á los Lacedemonios, hizo entretanto que dia y noche, esclavos y hombres libres, jóvenes y viejos se ocupasen en las nuevas obras, aprovechando los restos de los palacios y de los templos antiguos. Luego, al primitivo y mezquino puerto de Falera sustituyó el espacioso y cómodo del Pireo, habitado como una segunda ciudad, y unido á Atenas por la prolongacion de sus murallas; con magníficas promesas atrajo gente y artesanos á la poblacion; persuadió á los suyos que aumentasen la escuadra cada año con veinte galeras; y fue el principal elemento de la elevacion de Atenas al primado de la Grecia.

478.

Atenas reedificada. 477.

Con tal objeto previno un dia en la Asamblea que tenia que hacer una proposicion de mucha gravedad, pero que importando sobre todo en ella el secreto, rogaba se excogiese persona de confianza en quien depositarlo. Todos nombraron á Arístides, á quien él hizo presente que pegando fuego á las naves de toda la Grecia, reunidas á la sazon en el puerto de Atenas, se aseguraria á esta la primacía. Arístides compareció en seguida ante el pueblo, le hizo presente que el proyecto era utilísimo pero injusto; y esto bastó para que todos á una voz lo rechazasen. Tal es la tradicion vulgar que para mí tiene visos de conseja. Si Temístocles hubiera podido hacer semejante proposicion, Arístides debiera haber dicho: «Atenienses, Temístocles está loco de remate. »El que os ha mostrado como única salvacion de »la Grecia los muros de madera, esto es, la es-

(1) *Huic tanto agmini dux defuit.* Justino. *Multi homines, pauci autem viri.* Herodoto. *Xerxes intellexit quantum ab exercitu turba differat.* Seneca.

(*) Iacco (ἰακχεῖν, dar gritos), sobrenombre de Baco, tomado de los gritos que las Bacantes daban en sus fiestas. Algunos autores, sin embargo, distinguen á Baco de Iacco, y creen que este era hijo de Ceres, porque se pronunciaba su nombre en los misterios de Eleusis. V. Herodoto, 8, c. 56.—Virgil. egloga 6.—Metamorf., 4, 15.—Paus. I. c. 2.

(N. del T.)

(2) Desde Solon á Demóstenes, el valor de los géneros en Atenas llegó á quintuplicarse. A mediados del IV siglo a. C. un medimno de grano valia 5 dracmas; un buey costaba 80 dracmas; un carnero 16, y 10 un cordero. Al principio de aquel siglo el jornal de un operario valia 3 óbolos; un caballo 1,200 dracmas; 20 un manto; 8 un par de sandalias; un puerco 3. En tiempo de Solon un buey no valia sino cinco dracmas. Lisias, en el año de 410 ponia pleito á un tutor por haber valuado en 16 dracmas un cordero comprado para las fiestas de Baco, y reputaba exorbitante el gasto de cinco óbolos diarios para la manutencion de dos muchachos y una niña. Una casa se valuaba en 500 dracmas. Lamentándose un amigo de Sócrates de la carestía de Atenas, donde el vino de Chio costaba una mina, 3 un vestido de púrpura, y 5 dracmas una pequeña medida de miel, Sócrates lo condujo á casa de varios mercaderes de harina, de aceitunas, de vestidos, y le hizo ver que se podia comprar una túnica por seis dracmas, y harina y aceitunas por poquísimo dinero.

En las *Mémoires de l' Institut royal de France*, t. XII, 1836, hay una disertacion del Señor Dureau de la Malle, sobre la relacion del precio del grano con el dinero, en la cual se prueba que en Atenas, desde Pericles á Alejandro, el medimno de trigo (81 libras) valia 5 dracmas, y que la relacion del dinero con el grano era 1, 822: 1; mientras que en el último siglo de la república en Roma era 2, 268: 1.

»cuadra; que os persuadió á poner en las naves »toda vuestra esperanza; que á riesgo de su pro»pia reputacion os exhortó á prepararos contra »los Persas con una escuadra comun, propone »ahora incendiarla, lo cual equivale á entregar »en manos de Jerjes, no solamente á Atenas sino »á toda la Grecia. Su consejo es peor que el que »pudiera dar cualquiera enemigo.»

Mas decoroso y oportuno apareció Temístocles en ocasion en que, habiendo los Espartanos propuesto excluir de la Anfictionía á los pueblos que no hubiesen combatido contra los Persas, se opuso á ello haciendo notar cuán grande número quedaría excluido, dejando la Grecia á merced de dos ó tres ciudades. De esta manera, si bien movido por sus zelos contra Esparta, hizo un servicio al país estrechando los lazos en lugar de aflojarlos. Y solo por esta union la Grecia llegó á tanto poder, que dilató y consolidó su autoridad en Italia; extendió su dominio desde Chipre al Bósforo de Tracia y á las islas del Egéo; se estableció en la Tracia y en Macedonia, en las costas del Euxino, desde el Ponto hasta el Quersoneso Táurico (Crimea), y protegió la libertad de las ciudades jónicas. Fué enviada primeramente la escuadra contra Chipre y Bizancio para desalojar de allí á los Persas, mandando á los atenienses Arístides y Cimon, hijo de Milciades, y á los espartanos Pausanias, tutor de Plistarco, hijo del héroe Leónidas; por cuyos esfuerzos quedaron Chipre en libertad, conquistada Bizancio, expulsados los Persas, y muchos parientes de Jerjes prisioneros. De estos últimos pensó sacar gran provecho Pausanias, que enorgullecido con la victoria de Platea, aspiraba á la dominacion. Envióslos, por tanto, sin rescate al rey, haciéndole entender por su conducto que, si le concedia por esposa á su hija, le haria dueño de la Grecia. Pareciéle bien á Jerjes la proposicion y trató de halagar á Pausianas, el cual disimulaba mal sus designios, vistiendo ya, comiendo y tratándose á la usanza persa. Ofendidos de ello los Jónios y los otros confederados, se separaron de Esparta para unirse á Atenas, atraidos ademas por la singular bondad de Arístides y de Cimon; y de este modo recobró la última la primacia del mar (1). Acusado Pausanias, se libertó por dinero; y bajo mano procuraba proporcionarse fautores, halagando á los Ilotas y á los Mesenios, pero los éforos tuvieron medio de condenarlo á muerte. Habiéndose refugiado en el templo de Neptuno lo tapiaron en él, y su madre llevó á este efecto la primera piedra, no queriendo reconocer por hijo á quien era traidor á su patria.

470.

Pausanias.

469.

Se pretende que Temístocles tenia inteligencia con Pausanias; pero no hay mas fundamento para creerlo así que su ambicion de mando, y las inagotables riquezas de que hacia ostentacion. Por esto era mal visto en Atenas, como tambien por haber erigido un pequeño templo á Diana del Buen Consejo, á causa de los que habia dado en la pasada guerra; y porque á cada paso recordaba los servicios por él prestados, mostrándose grande para hacerlos, no para olvidarlos. En estas circunstancias las islas del Egéo saqueadas por él, se quejaron; Esparta, quizá por venganza, lo acusó; por lo cual los Atenienses lo llamaron á juicio, pero él apeló á la fuga. Entonces le fueron confiscados sobre cuatrocientos talentos, si bien sus amigos pusieron á salvo grandes cantidades; y él buscando refugio al lado de Admeto, rey de los Molosos, debió traer á la memoria las palabras que su padre le habia dicho, mostrándole una barca vieja que se pudria abandonada en la playa: *Así abandona el pueblo á aquel quien ya no necesita.*

Destierro de Temístocles.

Pero ni allí le concedia reposo el odio de los Lacedemonios; y creyéndose, por lo tanto, mal seguro, huyó á Pidna, en Macedonia; de allí navegó hácia la Jónia; y arrojado por una tempestad al Asia, se atrevió á presentarse al rey de Persia. Ya fuese que estuviera con él en relaciones, ya que alegase como mérito los astutos consejos que habia dado en tiempo de la invasion, ó que le ofreciese la esperanza de ayudarle á conquistar la Grecia, ó bien que la generosidad persa respetara el valor hasta en un enemigo, el hecho es, que Artajerjes Longimano, sucesor de Jerjes, lo acogió generosamente, otorgándole las rentas de tres ciudades y un matrimonio ilustre. Poco despues, dicen algunos, que se dió él mismo la muerte por no querer ó no poder llevar á efecto las promesas hechas al gran rey; pero otros aseguran que murió naturalmente, y que sus huesos fueron devueltos á la patria por sus amigos. Fué de los hombres mas grandes que recuerda la Historia; indomable en la adversidad, pero no tan entero en la próspera fortuna; previsor de los casos remotos, fecundo en expedientes en los apuros, y pronto en aprovecharse de las ideas ajenas, y en hacer con la elocuencia adoptar las suyas propias.

465.

De este modo, la ambicion arrastraba á un fin desastroso á dos héroes de la guerra pérsica; Arístides, por el contrario, conservó inmaculada su pobreza; y á pesar de haber tenido en sus manos el tesoro de la Grecia toda, murió en tal miseria, que la república tuvo que sufragar el gasto de sus exequias y la manutencion de sus hijos.

Muerte de Arístides. 467.

El haber pasado de los Espartanos á los Atenienses la primacía, no fue un suceso de poco momento, pues que dió origen á la larga rivalidad que existió entre los dos mayores Estados de Gre-

Lucha por la primacía de la Grecia.

(1) *Diodoro Siculo* da la siguiente reseña de los pueblos que alternativamente tuvieron el imperio del mar.

Despues de la guerra de Troya tuvieron el imperio del mar:

I	Los Lidios y Meonios por.	92 años.
II	Los Pelasgos por.	85
III	Los Tracios por.	79
IV	Los Rodios por.	53
V	Los Frigios por.	23
VI	Los Chipriotas por.	53
VII	Los Fenicios por.	45
VIII	Los Egipcios por.	(número perdido.)
IX	Los Milesios por.	18
X	Los Carios por.	61
XI	Los Lesbios por.	68
XII	Los Focenses por.	44
XIII	Los Samios por.	(número perdido.)
XIV	Los Lacedemonios por.	2
XV	Los de Naxos por.	10
XVI	Los Eritreos por.	15
XVII	Los Eginetas por.	10 hasta el paso de Jerjes.

Esta lista está de todo punto incompleta, y desprovista de autenticidad, ignorándose su procedencia. De todos modos no debe entenderse sino de la primacía sobre el mar Egéo.

cia. Atenas que mostró siempre mas generosas y extensas miras, preparó una liga perpetua entre las principales repúblicas é islas de la Grecia, excepto el Peloponeso, con el fin de continuar la guerra contra los Persas. Como el dinero necesario para este objeto se recaudaba en un principio arbitrariamente, dando á menudo ocasion á reclamaciones y desavenencias, Atenas fijó la cantidad en proporcion de los recursos de cada Estado, disponiendo que se depositara en Delos (1); y Arístides, recorriendo el país y examinándolo todo, los dejó avenidos sobre este punto. La administracion del tesoro comun pasó despues de él á otros, atenienses siempre, pero no siempre de igual virtud.

Como Temístocles habia previsto, el imperio del mar trajo en pos de sí el de la tierra; y el *primado de Grecia*, que primitivamente no habia sido mas que una simple preeminencia en la guerra contra los Persas, sin extenderse sobre los aliados, ni dar la mas pequeña intervencion en los negocios interiores, vino á ser una especie de direccion política, propensa á degenerar en dominacion absoluta. Pasado el peligro de una invasion por parte de los Persas, la continuacion de la guerra y las contribuciones vinieron á ser para los aliados un vejámen que se negaron á sufrir; Atenas las recaudó por fuerza; y á los aliados que de todo punto se resistieron, los trató como rebeldes, y los redujo con las armas á la condicion de súbditos. Los otros Estados por el contrario, se inclinaron hácia Esparta, que constituyó de este modo una liga opuesta á la de Atenas, además de gozar ya la primacía en el Peloponeso.

Mudanzas interiores.

Esparta y Atenas, sin embargo, habian introducido grandes variaciones, no precisamente innovando los estatutos de Licurgo y de Solon, sino tolerando cierta laxitud en su observancia, dejando en desuso algunas prácticas, é introduciendo otras nuevas. Los reyes de Esparta no eran nada á la sazon; los éforos lo eran todo, como sucedió en Venecia con el dux y los inquisidores de Estado. En Atenas, Arístides habia conseguido que la cuarta clase del pueblo fuese admitida tambien á los cargos; mas no por eso se afianzó el dominio popular; por el contrario, las relaciones exteriores acrecentaban el poder de los estrategos generales, elegidos anualmente, que absorvian en sí la direccion de los negocios, aunque aparentaban favorecer al mayor número.

478.

Indole ateniense. 470—430.

Entretanto, Atenas, vencedora de los Persas, y colocada á la cabeza de la Grecia, quiso mostrarse digna de aquel puesto circundándose de todo el esplendor de la civilizacion, y durante los siguientes cuarenta años elevándose á una grandeza deslumbradora. Los Atenienses, sóbrios en sus gastos domésticos, prodigaron sus tesoros en la magnificencia de las fiestas, de los espectáculos y de los edificios; sentian en sí como cierta exuberancia de vida; y no haciendo distincion entre la pública y la privada, sacaban del sentimiento de sus propias fuerzas la necesaria energía para recorrer la senda de las ciencias y de las artes. Con la única de estas últimas que se reputaba hasta entonces digna de hombres libres, habian los Atenienses suplido á la esterilidad de su comarca; y si bien no prevaleció entre ellos el espíritu mercantil, ocupábanse, sin embargo, en el tráfico con las poblaciones de las costas de Tracia y del Mar Negro. El mezclarse en los asuntos del gobierno, y discutir públicamente los negocios comunes de la patria y los propios, dióles sutileza en el discurso, prontitud en apreciar las relaciones, y suma facilidad para expresarlas; estableciéronse escuelas exprofeso para enseñar á pensar con rectitud y á razonar con elegancia y precision; ¿y quiénes podrian conseguirlo mejor que aquellos que manejaban como libro elemental las obras de Homero, que introducian la poesía en todas las solemnidades de la vida, para los cuales Sócrates razonaba en la plaza, á quienes deleitaba Sófocles en el teatro, Platon inspiraba en el aula, y Demóstenes convencia en la tribuna?

Cimon.

El puesto de Temístocles fué ocupado por Cimon, hijo de Milciades, igual á su padre en habilidad, pero superior en rectitud (2). De los errores de una juventud extraviada le habia convertido Arístides á una incorruptible probidad, unida á una afectuosa cortesanía. Para conservar la paz de su patria y la unidad de la Grecia, continuó la guerra con los Persas; y revolviendo sobre Tracia, se apoderó de Anfípolis y Eione, cuyos habitantes, antes que rendirse, se arrojaron á las llamas. De este modo quedó libre la Europa del dominio de los Persas. Siguiéndolos hasta el Asia, Cimon á la cabeza de trescientas naves hizo rumbo á la Caria y la Licia, excitando á la libertad las colonias griegas, y limpiando la isla de Sciros, de los Dolopes, corsarios tan temibles como los Uscoques modernos.

La muerte violenta de Jerjes, y las consiguientes turbulencias, habian impedido á la Persia oponerse á la invasion; pero apenas Artajerjes se afianzó en el trono dando la muerte á Artábano, que le habia franqueado el camino inmolando á su padre, cuando envió tropas que recobraron á Chipre, y reunió una soberbia escuadra en las riberas del Eurimedonte. Cimon, dando sobre ella, la deshizo; trasbordó los suyos á las naves enemigas vestidos á la usanza persa; y aproximándose de este modo al ejército de tierra, desembarcó, haciendo en él un gran estrago, y alcanzando en un solo dia dos victorias dignas de Salamina y de Platea. Parte del riquísimo botin fue consagrado á los dioses, parte destinado á la fortificacion de Atenas: con la que á él le cupo, hermoseó Cimon á su patria con pórticos, calles y jardines; y al año siguiente prosiguió sus victorias apoderándose del Quersoneso.

470.

649.

Murmuraban los aliados de que á ellos les tocasen las fatigas, y á los Atenienses la gloria y la utilidad, y hablaban de disolver la liga y de proporcionarse reposo. Consintió en ello Cimon, con tal que en vez de soldados aprontasen las naves y contribuyesen con cierta cantidad; por

(1) Por entonces fueron 160 talentos anuales; en tiempo de Pericles 600; y mas adelante 1,500.

(2) Th. Lucas, *Versuch einer Charackeristik Cimons*. Hirschberg, 1832.

cuyo medio los debilitó, al paso que acrecentó el poderio de Atenas. La Eubea, Naxos y Tasos, 466.— que se negaron á dar nada, fueron sometidas 465. por la fuerza; justificando la razon de Estado la violacion de los pactos celebrados con Arístides. Atenas se aseguró tambien exteriormente en las 465. costas de Macedonia, estableciendo colonos en Anfípolis.

Para oponerse Esparta á aquel incremento, declaró la guerra á Atenas; pero la apartaron de ella terribles calamidades. La tierra tembló de modo que una de las laderas del Taigeto se derrumbó sobre la ciudad sepultando veinte mil Tercera guerra mesénica. personas. A favor de este desastre los Ilotas y los Mesenios sacudieron su dura servidumbre; 465.— y vuelta á su ser aquella Itome, donde un tiem- 455. do habian defendido su independencia, sostuvieron diez años la guerra. Durante ella, Cimon, temiendo el contagio de la sublevacion, persuadió á los Atenienses á enviar socorros á Esparta, que se negó á admitirlos. Los demagogos se valieron de esta ocasion para dar á entender al pueblo que Cimon trataba de acuer- 460. do con los Lacedemonios de rebajar el poder de Atenas; y no fue necesario mas para que lo reputasen digno del ostracismo.

Pericles. El principal promovedor en contra suya habia sido Pericles, á quien Zenon de Elea y Anaxágoras habian iniciado en los misterios de la naturaleza, enseñándole á despreciar las cosas que atemorizaban al vulgo. De nacimiento ilustre, bellísimo de cuerpo, riquísimo de ingenio, elocuente, conocedor de los tiempos y de los hombres, dotado de aquella superioridad que se requiere para ser buen político á costa de la justicia y de la honradez, muy sobre sí cuando hacia uso de la palabra, fué el primero que meditó de antemano, y escribió sus discursos, haciéndose á sí propio esta advertencia: *Ten presente que vas á hablar á hombres libres, á Griegos, á Atenienses.* Pedia á los dioses que no permitieran saliese de su boca ninguna palabra mal sonante para el delicado oido de sus conciudadanos: *Sus palabras*, dice su contemporáneo Aristófanes, *eran truenos y rayos que conmovian la Grecia entera.* A la elocuencia de la palabra unia la sutileza de los argumentos; por lo cual Tucídides el antiguo, hubo de decir: *Despues que lo tengo derribado en tierra, exclama: no, no es verdad, estoy en pié; y se lo hace creer al pueblo.* Presentábase raras veces en la tribuna; por cuya razon cualquiera cosa adquiria importancia solo con que él la tomase por su cuenta. Diestro en aparentar tanto menos interés por las cosas cuanto mas le interesaban, ni á los honores, ni á las riquezas, ni á su utilidad privada parecia prestar atencion alguna. Daba ó aparentaba dar oidos al parecer ajeno, y obraba siempre con aquella moderacion que subyuga á los contrarios y atrae á la multitud. Un adversario le llenó un dia de injurias; y habiendo al fin de la discusion cerrado oscura la noche, Pericles mandó á un siervo suyo que le fuese alumbrando hasta su casa (1).

Habiéndose mezclado en los asuntos del gobierno, trató siempre de aumentar la autoridad del pueblo, con la mira de que este pudiera cederle de ella mayor suma; y á tal objeto dirigió todas sus providencias durante su dominio; que dominio puede llamarse con propiedad el que ejerció durante cuarenta años. Sin embargo, no fue ni arconte, ni general, ni aun pudo introducirse en el Areópago: por lo cual estudió el medio de mermarle la autoridad. Con efecto, Efialtes 461. arrebató á aquel tribunal el conocimiento de muchos delitos, la inspeccion de los juegos, la revision de las leyes y la vigilancia sobre las costumbres, desacreditándolo ademas con introducir en él personas indignas. Y á fin de que en los juicios populares no faltasen asesores, Pericles hizo señalar una retribucion á los que asistiesen á ellos; de modo que los tribunales se llenaron de gente ociosa y vagabunda. Hizo tambien que á los pobres se les asignase un salario con el cual pudieran asistir á los espectáculos, y que se les distribuyesen parte de las tierras conquistadas; y así se aumentaron extraordinariamente los ociosos que no sabian mas que charlar, comentar incesantemente las leyes, y poner en las nubes á quien les proporcionaba aquella abundancia. Entonces la plebe dominaba enteramente; vendíanse los empleos; y la administracion económica que habia introducido Arístides, se convirtió en un gobierno espléndido y dispendioso. A mas de esto la disolucion se insinuaba bajo halagüeñas apariencias; la casa de la cortesana Aspasia era el punto de reunion de lo mas florido que tenia la Grecia; Aspasia fue la que amaestró á Pericles en la elocuencia; á ella le enviaban las madres sus hijos para perfeccionar su educacion, los maridos sus esposas para que adquiriesen maneras delicadas; y á su escuela concurrian al mismo tiempo otras jóvenes para aprender el arte de sacar el mejor partido posible de su belleza.

Pericles, que habia dominado á los hombres notables favoreciendo á la multitud, tuvo á esta sujeta proporcionando ocupacion en con- Pericles hermosea á Atenas. tinuas guerras á los belicosos, constante trabajo á los hombres pacíficos, y alimento al ingenio, que llegó entonces á su mayor altura. El Pireo contenia cuatrocientos bajeles, sin contar los que ocupaban las ensenadas de Muniquio y de Falera, la última de las cuales y el Pireo estaban unidos por medio de una muralla á la ciudad, que ocupaba un espacio de sesenta estadios, circundado de olivares entre los que serpenteaban el Iliso y el Cefiso. Por los caminos y alrededores no se veian mas que pórticos, pinturas, esculturas, inscripciones, columnas llenas de máximas filosóficas, trofeos de armas cogidas á los Persas, ó á los Espartanos, y trípodes de los vencedores en los juegos. El teatro de Baco admitia hasta trescientos mil espectadores. Once millones de francos invirtió Pericles

(1) C. M. A. Werat *Pericles und Kleon, ein Beitrag zur politisch. Entwickelungs Geschichte Athens.* Posen 1836.
Kutzen, *Pericles als Staatsmann.* Grimma. 1834.
Ogienski *Pericles und Plato.* Wratislaw 1837.
Boot y Clarisfe, *De Periclis vita.* (Actas de la acad. de Maestricht. 1833).
R. Lorentzer, *De rebus athen. Pericle duce.* Gottinga 1834.
R. Weber, *Uber Pericles Standrede.* Darmst. 1827.
J. Chr. Gottreber, *De moribus Periclis in Gorgia expressis.* Misenæ 1775.

en la fábrica de los Propileos, magnífico vestíbulo dórico de la ciudadela lleno de obras de Fidias, de Miron y de Alcamenes: él fabricó tambien el Partenon dedicado á Minerva, y el Odeon para los certámenes músicos; en suma, el estado de la ciudad justificaba aquellos versos de Lisipo: *Quien no desea ver á Atenas es un insensato: lo es igualmente quien la ve y no la admira; y es mas insensato aun quien despues de haberla visto y admirado la abandona.*

Guerras entre los Griegos.

En cuanto al exterior, Atenas haciéndose cada vez mas onerosa para los aliados, acrecentó el tributo, y trasladó desde Delos á su recinto el tesoro comun; lo cual la hizo tomar un carácter mas decidido de metrópoli. Crecian con esto las rivalidades, y Esparta añadia leña al fuego, tanto que Corinto y Epidauro se levantaron y derrotaron á los Atenienses en Alie; pero estos no tardaron en recobrarse, y sometieron ademas á Egina. Habiéndose suscitado en esta ocasion una contienda entre Corinto y Megara sobre demarcacion de límites, Atenas tomó parte por esta última, y fueron los Corintios derrotados por Mirónides cerca de Cimolia.

461.

456.

Habiendo despues los Espartanos protegido á los Dórios contra los Focenses, se encendió una guerra entre Atenas, Esparta y la Beocia. A su rompimiento, el desterrado Cimon se presentó al ejército ofreciendo su brazo y sus consejos; pero le fue intimada la órden de retirarse, y un centenar de amigos suyos, de quienes se sospechó que lo favorecian con daño de la patria, lavaron esta sospecha con morir todos combatiendo en Tenagra, donde los Espartanos triunfaron. Al año siguiente Mirónides derrotó en aquel mismo punto á los Beocios, mientras que Tolmidas y Pericles hacian señaladas conquistas, y llevaban el terror hasta los territorios inmediatos á Esparta.

vuelta de Cimon.

Pericles mismo, al experimentar la primera derrota, propuso que se llamase á Cimon, desterrado hacia cinco años. Este, al regresar á su patria, encontró en armas á toda la Grecia. Esparta acababa de apoderarse de Itome, ahogando en sangre la tercera guerra de los Mesenios á cuyos restos daba Atenas acogida en su seno; Argos habia destruido á Micenas, antigua cuna de héroes; los Eleos demolian á Pisa que tenia la presidencia en los sagrados juegos olímpicos; Atenas hostigaba al Peloponeso que Tolmidas y Pericles acometian por la parte del mar. Cimon propuso un armisticio, que tácitamente aceptado, se convirtió luego en una tregua de cinco años; y para dar otro desahogo al espíritu guerrero, movió guerra á la Persia.

Expedicion á Egipto 462-458.

Algun tiempo antes se habia rebelado contra esta el Egipto, expulsando á las guarniciones y á los exactores de tributos, y proclamándose independiente. Inaro de Libia, gefe de aquel movimiento, recurrió á los Atenienses, los cuales enviaron en su ayuda los doscientos bageles armados contra Chipre; y los Persas vencidos, se vieron obligados á encerrarse en Menfis. Pero su capitan Megabazo, aprovechándose de los muchos canales, cambió el curso del Nilo, de manera que la armada de los Atenienses quedó en seco. Estos, por no dejarla en poder de los enemigos, la incendiaron, y se disponian á abrirse paso con las armas, cuando lo obtuvieron por medio de un tratado; pero los pocos que sobrevivieron á la batalla y á las enfermedades, perecieron casi todos en la retirada. Los Fenicios echaron á pique ademas otras sesenta naves que se habian enviado de refuerzo.

Resarció estos desastres Cimon á quien la victoria se conservaba fiel; y atendiendo á la importante conquista de Chipre, acometió á Salamina. Entonces Artajerjes, cansado ya de cincuenta años de guerra desastrosa, propuso y obtuvo pactos, en los cuales se convino que todas las colonias griegas de Asia quedasen libres; que las escuadras persas se mantuviesen á la distancia de tres jornadas de la costa occidental; que ninguna de sus naves surcaria el Egéo ni el Mediterráneo; que los Atenienses se retirarian de Chipre y no molestarian mas al gran rey. Tales eran las condiciones que una sola ciudad griega dictaba al imperio mas poderoso.

Paz de Cimon 449.

Cimon no llegó á gozar de esta gloriosa paz que era obra suya, porque murió de resultas de sus heridas. Fue general afortunadísimo en el campo de batalla, y no menos hábil para ajustar tratados y cautivar la voluntad de los enemigos; rico en virtudes apacibles, benéfico, modesto, cortés, obstinado gloriosamente en lanzar de Europa á los Persas, y en restituir la paz interior á los Griegos; y á su muerte se echó de ver cuanta influencia tenia su autoridad para este objeto.

Muerte de Cimon.

CAPITULO XIII.

Guerra del Peloponeso.

A la manera que, rotos los diques, se desbordan las aguas por ellos contenidas, así á la muerte de Cimon se desbordaron las rivalidades mal encubiertas: faltando el comun enemigo cesó el sentimiento comun que unia á los Griegos; Atenas no fue ya necesaria; y desde la paz de Artajerjes hasta la batalla de Queronea, transcurrieron ciento once años de paz exterior y de intestinos desastres.

Duraba todavía la tregua de cinco años, cuando los Délficos disputaron á los otros Focidenses la posesion del famoso templo de Apolo: los Espartanos favorecieron con las armas á los primeros; Atenas se declaró por los segundos por consejo de Pericles. Habia este pretendido disuadir á los Atenienses de la guerra contra los Beocios: y luego que en ella quedaron derrotados, creció tanto su popularidad que no le faltaba de rey sino el nombre; y sabia mantenerla prodigando el tesoro público en fiestas ostentosas. Las ciudades aliadas, que se veian obligadas á contribuir para las diversiones de Atenas con un tributo tres veces mayor que aquel en que habian convenido, pasaban de los lamentos á las amenazas; mas Pericles no hacia de esto gran cuenta, persuadido de que si llegaban á alzar la cabeza podria sojuzgarlas, y pagarian así mucho mas. En efecto Tasos, Naxos, Egina, Eubea, Samos y otras de menor importancia se levantaron; pero olvidando que en la union está la fuerza, fueron

448.

447

446. vencidas una tras otra por Pericles, desmanteladas, obligadas á recibir guarniciones atenienses y á pagar. Pericles guiaba una escuadra de cien naves con la cual recorria las aguas del Peloponeso y del Ponto, para hacer concebir una alta idea de Atenas; esta por su parte ponia al héroe en las nubes; y aquel, gobernando á su capricho, impedia que se notaran los males del gobierno popular, evitaba toda imprudencia, y procuraba hacer creer que se debia á él solo la grandeza de Atenas.

Los aristócratas, sin embargo, no habian cesado de contrariarlo, siendo entre ellos el principal Tucídides, inferior á su émulo en el campo de batalla, superior en el consejo, pero que sucumbió en la contienda, y que condenado al ostracismo, dejó á los magnates sin apoyo y á Pe-
440. ricles dueño absoluto del gobierno. Propagaba este la democracia entre las ciudades aliadas y principalmente en Samos, que se le entregó despues de nueve meses de asedio; y con sus triunfos llenó el erario, haciendo á Atenas robusta dentro y respetada fuera.

Como para dar testimonio de la primacia de su patria, invitó á los Griegos á que enviasen legados á Atenas para deliberar sobre la manera de cumplir los votos hechos á los dioses, pidiendo que los libertaran de los extranjeros. Los mas lejanos acudieron á la invitacion; pero los Europeos, advirtiendo que de este modo venia á ser reconocida Atenas por cabeza y centro de las deliberaciones, lo consideraron como un acto degradante, y de ahí comenzaron á fermentar los gérmenes del descontento. Apareció el primer fruto en la disension entre Corinto y Corcira, colonia suya, que habiendo llegado á grande riqueza, toleraba ya mal la dependencia. Habiendo los Corintios enviado á Epidamno (*Durazzo*), colonia de Corcira, so-
Guerra entre Corinto y Corcira. corro contra las correrías de los Bárbaros, los Corcirenses despechados armaron cuarenta naves, derrotaron á los Corintios cerca de Accio, recobraron á Epidamno, dando muy buena cuenta de todos los Corintios que allí cogieron
435. y de las tierras de sus dependientes ó aliados y sometiendo además la Elide, tierra santa de la Grecia.

Hecho esto, y temiendo la venganza, de los Corintios, pidieron y obtuvieron socorros de Atenas, que admitió gozosa la ocasion de afrentar á las provincias septentrionales, y de atraerse la amistad de una isla muy á propósito para los designios que ya fraguaba sobre la Sicilia y la Italia, y para impedir que llegasen socorros marítimos al Peloponeso. Porque, si bien despues de cortas hostilidades, se habia renovado por treinta años la tregua con Esparta, era fácil prever que no duraria mucho entre dos ciudades codiciosas de la supremacía. No queriendo sin embargo los Atenienses romper abiertamente con los Corintios, hicieron solo liga defensiva con Corcira, y cuando esta fue acometida le enviaron diez galeras, que unidas á las ciento diez de aquella isla alcanzaron una señalada victoria.
Sitio de Potidea. 432. Los Corintios, no pensando mas que en suscitar enemigos contra Atenas, instigaron á Pérdicas II rey, de Macedonia, á sacudir la dependencia, y á Potidea, colonia corintia en la Calcídica, llave de las posesiones de Tracia, á negarle el tributo. Acudieron los Atenienses á mantenerla en su deber, socorrieronla los del Peloponeso, trabóse una batalla, y Potidea quedó sitiada por los primeros.

A una queja suelen seguir otras muchas. Quejóse Megara de que, en castigo de haber protegido á los refugiados, le hubiese Atenas cerrado los puertos privándola de subsistencias; quejose por su parte Egina de haber sido reducida á esclavitud; otras ciudades alegaron diversos motivos de resentimiento; y Corinto las instigaba á exponer sus agravios á Esparta. Los hombres sensatos de esta no creian prudente atraer sobre sí todo el poder de Atenas; pero los deseosos de guerra prevalecieron. Celebróse en Corinto una conferencia de las siete repúblicas del Peloponeso, (permaneciendo neutrales Argos y Acaya) y de las nueve de la Grecia Septentrional, á excepcion de la Acarnania, algunas poblaciones de Tesalia y las ciudades de Naupacto y de Platea que permanecieron fieles á Atenas; y se decretó la guerra para libertar á Potidea.

La tempestad retumbó en Atenas que se halló conducida á tan mal paso por su predilecto Pericles. No cesaban de ridiculizarle los satíricos, asegurando que la causa de aquella conflagracion era Aspasia, corazon de Pericles y deleite de quien la pagaba, la cual se habia irritado con los Megareses porque le habian arrebatado dos doncellas. *Por tres meretrices*, decia Aristófanes, *se conduce á la patria á un precipicio*. Anaxágoras, maestro de Pericles, fue entonces acusado de impiedad y condenado á muerte, cuya sentencia se le conmutó, gracias á la elocuencia de su discípulo, en multa y destierro. Al eminente escultor Fidias, protegido de Pericles, se le acusó de haber sustraido parte del oro que le fuera entregado para la estátua de Palas, y de haberlo empleado en hacer su propio busto y el de su protector; y fue condenado por esta causa. De los amigos de Pericles pasaron las acusaciones á Pericles mismo, pidiéndole cuentas del tesoro público; pero él se defendió indirectamente, haciendo ver, segun dicen unos, cuan pobremente vivia en su casa, ú ofreciendo, segun otros, pagar de su bolsillo todos los monumentos erigidos en Atenas, con tal que pudiera inscribir en ellos su nombre. El orgullo ateniense no lo consintió: dióse por satisfecho el pueblo con aquella justificacion, y cobrando Pericles ascendiente mayor, consiguió decidir á sus conciudadanos á la guerra, y evitar de este modo que le ajustaran cuentas (1).

(1) La guerra del Peloponeso está escrita por Tucídides, el mas grande historiador de la antigüedad; el cual dice: «Los pormenores de esta guerra no me ha parecido lícito contarlos tal como á mí me los contase el primer recien llegado, ni tampoco á mi capricho; antes bien he escrito aquellos que yo mismo he presenciado; y todo lo que he contado de oidas ha sido despues de un exacto y maduro exámen. No era cosa por cierto fácil rastrear la verdad, porque no todos los que habian presenciado los hechos hablaban de ellos de igual manera, sino segun su simpatía por una de las dos partes, ó segun cada cual los recordaba. Quizá mis escritos, por no hallarse en ellos nada que se acerque á la fábula, podrán parecer poco entretenidos; pero los que busquen desnuda la verdad de las cosas pasadas, y de las que, humanamente hablando, deben á su tiempo acaecer poco mas ó menos del mismo modo, creo que los considerarán de alguna utilidad. Lo cierto es

Rompiéronla los Tebanos acometiendo á Platea que habia permanecido fiel á los Atenienses, los cuales la enviaron socorros; primera chispa arrojada en la mina preparada ya desde mucho tiempo antes. Esparta se presentaba en la lucha como tutora de la libertad de Grecia, teniendo de su parte los principales Estados terrestres, el Peloponeso, Megara, la Lócride, la Fócide, la Beocia, las ciudades de Ambracia y de Anactorio, y la isla de Leucadia, aliados libres y exentos de tributo. Atenas, potencia marítima, tenia á su lado las islas de Chio, Samos, Lesbos y todas las del Archipiélago, exceptuando Melos y Tera que quedaban neutrales, Corcira, Zacinto, las colonias griegas del Asia anterior y de las costas de Tracia y Macedonia; y entre las ciudades griegas, las de Naupacto, de Platea y de la Acarnania, la mayor parte obedientes por fuerza á su tiranía.

Rentas públicas de Atenas.

Para tenerlas sujetas, necesitábase una grande escuadra, y esta no podia sostenerse sin grandes dispendios. Pericles anunció que tenia en las cajas públicas seis mil talentos, á mas de las inmensas riquezas depositadas en los templos, de las cuales podia echarse mano por razones de bien público. Los ingresos del tesoro de Atenas consistian en seiscientos talentos anuales que pagaban los aliados; en los productos de las aduanas, y de las minas de plata del monte Laurio; en el impuesto sobre los extranjeros, y en la contribucion que pagaban los ciudadanos acomodados, entre los cuales los de la primera categoría tenian además á su cargo el equipar las naves, y el sufragar el gasto de los juegos y de los espectáculos teatrales. Calcúlanse en dos mil talentos las rentas anuales de Atenas; pero una parte de los fondos era dilapidada, no tanto por malversacion de los que los manejaban, cuanto por las pretensiones de la plebe que, á consecuencia de las concesiones de Pericles, vivia casi exclusivamente á cargo del Estado, y por la paga señalada á los ciudadanos que tomaban asiento en los tribunales y en las asambleas.

Esparta, á su vez, puede decirse que ignoraba aun lo que era la hacienda pública, cuya necesidad no llegó á sentir sino cuando aspiró á ser potencia marítima, y trocó por vastas empresas las reducidas correrías á que anteriormente se limitaba.

Sin contar con las guarniciones ni las tropas de las colonias, Pericles podia disponer de doce mil guerreros y trescientas naves. Sesenta mil hombres le oponian los enemigos; de suerte que su plan de guerra debia limitarse á ventilar la cuestion en el mar, cuidarse poco de las tierras devastadas, mucho de los hombres muertos, y no aventurar batallas sino de éxito seguro. Cuando Atenas no era la capital, Temístocles la abandonó á los Persas y venció; el emperador Alejandro abandonó á Moscou en poder de Napoleon, y venció tambien. Pero ¿como podia Pericles resolverse á dejar abandonada la ciudad que tanto habia engrandecido y hermoseado? Armó, pues en ella diez y seis mil guardias cívicos, elegidos entre aquellos que ya habian pasado, ó no tenian aun la edad militar; sin embargo, siendo mucho mas diestro en manejar una intriga que en desenvolver los mortíferos planes de una guerra, procedia con mas timidez que prudencia, mas que como experto capitan, como anciano sin energía.

Los Espartanos bajo el mando del rey Arquidamas avanzaban lentamente talando las desiertas campiñas, mientras que las galeras atenienses devastaban las costas del Peloponeso. Esta guerra, que durante veinte y siete años asoló la Grecia y segó la flor de sus valientes, debe considerarse mas que una guerra de gentes, una guerra de principios, en que Esparta estaba á la cabeza de la faccion aristocrática y Atenas de la democrática; empleando esta última toda clase de medios para que en los demás pueblos prevaleciese la plebe sobre los magnates, y tratando Esparta de establecer la oligarquía en los pueblos aliados ó vencidos. Guerras de esta especie son por lo general muy desastrosas; cuanto mas, que, siendo Atenas fuerte por mar y los aliados poderosos por tierra, era fácil prever que se causarian mútuamente grandes daños antes de resolver la gran contienda.

Cuando los Atenienses atacaban las costas de los aliados, acudian estos á su socorro dejando el Atica libre; pero pronto volvian con nuevos refuerzos, de suerte que por espacio de tres años mas bien fue aquello un merodeo que una guerra. Tenian paz durante el invierno, ó por mejor decir se preparaban en él para nuevas batallas, y hacian solemnes exequias á los que habian muerto por la patria.

Devastada la campiña de Atica, hubo de amontonarse la gente en la ciudad, sufriendo los apuros de falta de habitaciones y de víveres que lleva consigo una afluencia extraordinaria de personas. Siguiéronse de aquí penurias, dolencias y muertes; pero quedaba todavía un azote mas terrible, la peste. Esta, saliendo de la Etiopia, despues de haber asolado el Egipto, puso el pié en la Grecia, principiando en el Pireo, mas expuesto al contacto de los forasteros, y desprovisto de lazaretos, que una época mas civilizada instituyó despues, y que pretende destruir la nuestra. En aquella poblacion abatida con largos padecimientos, amontonada no solo en las casas, en los templos y en los teatros, sino tambien en las torres, y en el espacio que dejaban las almenas y los baluartes á lo largo de la muralla del Pireo, se encarnizó terriblemente el contagio, que con síntomas tremendos é irremediables arrastraba sus víctimas al sepulcro. Mas ah! ni aun al sepulcro eran conducidas; porque la gran mortandad hacia impracticable aquel piadoso y saludable servicio;

Peste de Atenas. 428.

» que están compuestos para ser patrimonio de la eternidad, mas » bien que disputa escénica de efecto pasajero.» Véase aquí la historia reducida á sus límites humanos.

Añádase Diodoro desde la mitad del libro XII á la mitad del XIII, de donde hasta el fin del libro XV llega á la batalla de Mantinea. Entonces sigue Jenofonte en las *Historias*, en la *Retirada de los diez mil* y en el *Agesilao*.

Del estado de la Grecia, del Egipto y de la Persia en aquel tiempo nos dan importantes noticias las *Athenian Letters, or the epistolary correspondance of an agent of the king of Persia residing at Athens during the Peloponnesian war*. Lóndres 1741, 2 tom. en 4.° Dicen que Barthélemy no tuvo noticia de ellas, y que la apreciacion que hacen de los tiempos es mucho mas exacta que la del *Voyage du jeune Anacharsis*. El *Cáricles* de Becker es un viaje á Atenas en 329. Véase tambien Litton Bulwer, *Atenas, su origen, progreso y decadencia*. Lóndres 1837, 2 tom. en 8.°; brillante pintura hecha con arreglo á muy buenos originales.

yaciendo amontonados los cadáveres por las calles y las plazas segun habian caido ó habian sido arrojados á ellas, ofreciendo á la vista un repugnante espectáculo, contaminando el aire, y añadiendo nuevo pasto á la voracidad del mal. Toda clase de supersticiones, de desórdenes, y actos brutales vinieron á exacerbar aquel estrago. Dijose que los enemigos habian hecho envenenar las fuentes, y ¡ay de aquellos sobre quienes recayó esta sospecha! Parecia que los Griegos, con brutales placeres no aspiraban sino á gozar de la vida tanto mas ávidamente, cuanto con mas rapidez se les escapaba: viéronse al lado de los ejemplos mas sublimes de compasion ejemplos de la mas refinada impiedad. Moríase blasfemando, y si se alzaban los ojos al cielo era para maldecirlo por confundir al inocente con el culpado. Dos años, mas ó menos, se encrudeció en Atenas la peste, que se renovó despues, y que arrebató unos cinco mil hombres de los alistados para la guerra; calcúlese la mortandad de las clases restantes.

Muerte de Pericles.

Pericles, poco feliz en algunas de sus empresas, acusado de haber difundido con sus expediciones el contagio, decayó de la gracia del pueblo que lo depuso y le multó. Restituyóle su elocuencia el favor de sus volubles conciudadanos, pero por poco tiempo; y despues de haber visto morir á todos sus hijos, y envuelta la patria hacia ya dos años y medio en una guerra desastrosa producida por su ambicion, fue acometido tambien de la peste. Rodeando el lecho de su agonía, recordaban los amigos su grandeza y sus triunfos cuando él los interrumpió diciendo con apagada voz: *en esos triunfos tuvieron parte los capitanes, los soldados, la fortuna: lo que me consuela en este momento, es el no haber hecho vestir luto á ningun ciudadano.*

¿Procuraba de este modo engañar á su propia conciencia ó burlarse de la posteridad? Dificil era tanto uno como otro.

Su muerte infundió audacia á los enemigos, que como es natural se aprovechaban de las desdichas de Atenas. Ensanchóse el teatro de la guerra cuando los Atenienses se aliaron con los reyes de Tracia y de Macedonia, mientras Esparta pensaba confederarse con la Persia; y los siete años que siguieron á la muerte de Pericles apenas nos demuestran otra cosa sino lo mucho que el hombre vale cuando se trata de hacer daño á sus semejantes. Los de Platea se habian rendido á condicion de salvar las vidas, pero los Espartanos, aunque reputados entre los Griegos como ejemplo de probidad (1), por complacer á Tebas, hicieron matar judicialmente á doscientos de los principales (2), y demoler la ciudad. En Potidea los sitiados se vieron reducidos á tal extremo, que tuvieron que alimentarse de carne humana. Esparta, temiendo que los Ilotas se levantaran en aquella ocasion, fingió dar la libertad á dos mil de los mas señalados por su valor: adornados de flores fueron conducidos alrededor de la ciudad, y en seguida enviados adonde no volvió á oirse hablar mas de ellos (3).

Ni aun al sagrado carácter de embajador se tenia consideracion por una ni otra parte; como si pretendieran los combatientes cortar todo medio de reconciliacion. Lesbos, la isla mayor y mas importante del Egéo, contaba muchas ciudades florecientes, y la principal entre ellas Mitilene que, despues de reducida toda la isla á un Estado comun, tuvo desavenencias con Metimna y con las otras ciudades, á las cuales sometió con toda la isla y con parte de la Troade. Célebre ya por el refinamiento con que allí se vivia, no menos que por haber sido cuna de Arion, Terpandro y Metimno, y despues de Safo y de Alcedo, gozaba tambien de fama por haber recibido leyes de Pitaco, uno de los siete sabios (4). Despues de la guerra de Media se alió con los Atenienses; pero como estos abusaran de su poder, los de Mitilene prefirieron la guerra, libres á la paz, esclavos. Los Atenienses los redujeron sin embargo á tal extremo, que tuvieron que capitular. Habia sucedido á Pericles en la autoridad Cleon, hombre de poco valer, pero de adulladora locuacidad, é insustancial demagogo, que no sabia mas que sugerir resoluciones violentas; y que á veces arrostrando los peligros sin conocerlos los superaba; hombre en fin á quien la fortuna habia podido hacer vencedor pero no buen general. Este, pues, persuadió á los Atenienses que debia darse un solemne ejemplo degollando á todos los ciudadanos de Mitilene, y reduciendo á perpetua esclavitud

(1) Tucidides, III. 57.

(2) Los de Platea decian á los Espartanos: «Es fácil cosa destrozar nuestros cuerpos; pero ningun esfuerzo alcanzará á que »borreis esta infamia; porque en nosotros no castigareis enemigos, »sino hombres benévolos que se vieron precisados á guerrear en »contra vuestra.... Volved la vista á las tumbas de vuestros padres, »que muertos á manos de los Medos, y sepultados en nuestro suelo, honrábamos públicamente todos los años con ostentosas exequias. Las primicias de cuanto producen nuestras campiñas en »las varias estaciones, les eran ofrecidas por nosotros, no solo de »buen grado, como frutos de una tierra de ellos tan querida, sino »como á camaradas y aliados nuestros.... Si nos matárais y convirtiérais este territorio de plateense en tebano, ¿qué otra cosa »hariais sino dejar en tierra enemiga y en poder de sus matadores á vuestros padres y parientes privados de las honras de que »actualmente gozan? ¿Tendriais corazon para sumir en la esclavitud aquella tierra donde los Griegos consiguieron la libertad? »¿para dejar desiertos los templos de aquellos dioses á quienes »invocaban cuando derrotaron á los Medos? ¿para abolir los sacrificios patrios de aquellos que fundaron y erigieron estos mismos »templos?» Tucid. III. 58.

(3) «Habiendo ya usado los Lacedemonios muchos arbitrios para »mantenerse á cubierto de las sublevaciones de los Ilotas, entonces que estos eran muchos y jóvenes, y les causaban por tanto bastante temor, recurrieron á la siguiente estratagema. Anunciaron »que aquellos que tuviesen la pretension de haber sido los mas valientes en las cosas de la guerra y en pro del Estado, se separaran »de los demás y serian declarados libres. Era esta una añagaza »para descubrirlos, porque pensaban los Lacedemonios que aquellos que hubiesen presumido ser los primeros en obtener la »libertad, tendrian tambien mayor arrojo que los restantes para acometerlos. Habiendo de este modo entresacado hasta dos mil, los »pasearon adornados de guirnaldas en derredor de los templos como se acostumbraba con los libertos; pero poco despues los hicieron desaparecer sin que nadie supiera con qué género de muerte, y despacharon prontamente setecientos de los otros cubiertos »de pesadas armaduras, bajo el mando de Brasidas que lo deseaba »ardientemente, y que se proporcionó con el sueldo otras milicias »del Peloponeso.» Tucidides IV. 80.

(4) Máximas de Pitaco:

«Bueno es aquel gobierno donde no se teme al príncipe y solo se teme por su vida.

«Poder hacer daño es gran tentacion para hacerlo (Alfieri).

«En la prosperidad procúrate amigos: en la adversidad ponlos á prueba.

«Procura prever las desgracias para evitarlas; cuando sobrevengan, sufrelas.

«No publiques tus proyectos para no caer en ridículo si te salen mal.»

Pitaco castigaba doblemente el delito cometido por un borracho, tal vez con el objeto de atajar el vicio de la embriaguez que alimentaban allí los exquisitos vinos de Lesbos.

á las mujeres y á los niños (1). Prevaleció esta opinion y se mandó llevarla á cabo; pero
427. Diodato, en nueva reunion, supo despertar los buenos sentimientos de los Atenienses; y se despachó á toda prisa una galera trireme que afortunadamente llegó en el momento en que se estaba leyendo el decreto, y se iba á proceder á ejecutarlo. El castigo se redujo á degollar poco mas de mil de los principales ciudadanos, desmantelar la ciudad, tomar las naves, y repartir los terrenos entre los Atenienses ¡y hacer tributarios los restantes. Estas deliberaciones se tomaban quizá en la misma plaza donde se habia erigido el altar de la piedad!

Una porcion de prófugos de Pilos unidos á los Corcirenses contrarios á la faccion de Atenas, huyeron á una colina, y despues de una obstinada defensa capitularon á condicion de ser trasportados á la isla de Ptiquia, hasta tanto que Atenas decidiese de su suerte; pero si uno solo de ellos tratara de fugarse quedaria nulo el convenio. Cierto Corcirense del partido de Atenas les ofreció de intento los medios de escaparse, induciéndolos ademas con falsas alarmas: algunos que le creyeron fueron cogidos en la fuga; y Tucídides confiesa que los generales atenienses no eran extraños á esta supercheria. En su consecuencia fueron todos encerrados en un vasto edificio de donde los sacaban por veintenas, y haciéndolos pasar por entre dos filas de hoplites (*), los inmolaban: cuando los últimos que quedaban, se negaron á salir, descubrieron el techo del edificio, y los concluyeron allí con piedras y con dardos. Así se pasó toda la noche; y á la madrugada los sacaron fuera de la ciudad, y Corcira quedó pacificada (2).

Si á lo dicho se añade que los Atenienses en plena asamblea decretaron cortar la mano á todos los prisioneros que cogiesen, á fin de que no pudieran manejar el remo, se tendrá una triste idea de su ponderada cultura, y una medida exacta de los horrores á que debian entregarse en las batallas y en las invasiones.

Sigamos la narracion de aquellos desastres. Mil doscientos cincuenta Corcirenses quedaron prisioneros en poder de los Corintios; y cuando aguardaban un tratamiento inicuo le recibieron enteramente contrario, queriendo los Corintios demostrarles con esto cuán preferible era su amistad á la dominacion de Atenas. De vuelta los Corcirenses á su patria, trataron de separarla de su buena inteligencia con Atenas; pero viéndose contrariados por los demócratas, entraron en el Senado y dieron muerte á sesenta senadores de los mas favorables á los Atenienses, logrando los restantes salvarse en Atenas. En medio de esta confusion llegan los Espartanos; hombres y mujeres los resisten intrépidamente; las llamas devoran media ciudad; acuden refuerzos de una y otra parte; y se traba una larga y sangrienta batalla entre los ricos y la plebe, hasta que esta logra pasar brutalmente á cuchillo á sus contrarios.

No, pues, por la victoria, sino por la destruccion de la parte mas bella del mundo parecia que se sustentaba aquella guerra que carecia completamente de pensamiento ó designio general. Brasidas, espartano, uno de aquellos grandes generales que suelen producir las revoluciones, viendo que nada definitivo se podia esperar en los mares de la Grecia, se volvió á la Macedonia; y haciendo con ella una alianza contra los Atenienses, redujo muchas ciudades de la Tracia, tomó á Anfípolis rica en maderas de construccion, y trataba de conquistar á Tasos abundante en minas de oro. Tucídides, que habia defendido 424.
mal á Anfípolis fue desterrado; y Cleon, enviado con nueva escuadra, empeñó una batalla en la que tanto él como Brasidas murieron, quedando la victoria por los Espartanos; victoria demasiado cara, pues les costaba un tan gran general. 422.

Los Atenienses descorazonados pidieron la paz. A la paz se inclinaba tambien Nicias, capitan prudente al mismo tiempo que valeroso, á quien la muerte de Cleon dejaba el primer lugar en Atenas, hombre puro y modesto en sus costumbres privadas, de mucho valor personal, pero no de tanta resolucion y energía en los momentos críticos. A persuasion suya, se concertó una paz de cincuenta años; pero las causas de la guerra subsistian en pié; las quejas no cesaban; y Paz de Nicias.
era fácil prever que se renovarian las hostilidades tan luego como se le antojase á cualquiera ambicioso.

Este ambicioso fue entonces Alcibiades, sobrino de Pericles. Hallándose un dia su tio pensando seriamente en el modo de rendir las cuentas que le pedian sus conciudadanos, Alci- Alcibiades.

(1) Decia él: «Me maravillo de que haya quien ponga en cuestion el asunto de los de Mitilene y que suscite dilaciones que redundan mas bien en ventaja del ofensor; pues que de esta manera el ofendido lo persigue con menos calor y enojo, mientras la venganza, cuando sigue de mas cerca á la injuria, moviendo con un impetu igual, toma de ella el desquite con el mas severo castigo.... La culpa es vuestra, ya que vosotros sois los que trastornais en tales cuestiones la forma; vosotros, que soleis sentaros en la asamblea como espectadores de las palabras y auditorio de los nechos; vosotros que mirais las cosas del porvenir como posibles por los discursos de los que hablan bien; y en cuanto á las pasadas, dais crédito no á lo que habeis visto con vuestros propios ojos, sino á lo que oisteis de boca de aquellos que os reconvienen con desenfado. Bonisimos para dejaros engañar con la novedad de un discurso, no para seguir lo que está universalmente recibido como bueno, sois esclavos siempre de lo extraordinario y despreciadores de lo comun; ansiosos todos de ser tenidos por buenos oradores, si no con el fin de rivalizar con quien lo es, á lo menos para que no parezca que os dejais arrastrar por la opinion ajena; anticipándoos siempre á elogiar á cualquiera que vaya á decir algo ingenioso; prontos á adivinar el pensamiento de quien habla, pero torpes en prever las consecuencias; gente que buscais un estado de cosas, opuesto, por decirlo así, á aquel en que vivimos; inepstos para discernir bien lo presente; en suma, esclavos del deleite del oido; que mas bien parece que os sentais á escuchar á gárrulos maestrillos, que á deliberar acerca de la salvacion de la patria. De cuya apatia pretendiendo yo sacaros, protesto que son los de Mitilene reos contra nosotros del crimen mas atroz que pueda cometer una sola ciudad.... No debe pues dárseles nueva coyuntura para que con la elocuencia en la cual se fian, ó mediante el dinero, puedan conseguir su perdon, como si hubieran humanamente faltado, etc. etc.» Tucidides, Lib. III. 38, 39.

(*) Soldados de infantería que llevaban armas pesadas. *(N. del T.)*

(2) «Los Corcirenses no pensaban forzar las puertas; pero subiendo al techo y rompiendo las vigas, lanzaban contra los prisioneros tejas y dardos. Defendianse los de abajo como podian, y muchos se daban la muerte con sus propias manos, ó clavándose en el cuello los dardos que de arriba les arrojaban, ó estrangulándose con cuerdas que sacaban de una especie de colchones que habia allí casualmente ó con girones de sus propios vestidos, de modo que durante gran parte de la noche que siguió á tan gran desastre, ó dándose ellos la muerte, ó recibiéndola de los proyectiles que les lanzaban, perecieron de todas maneras. Cuando vino el dia, los Corcirenses los arrojaron confusamente en unos carros, y los trasportaron fuera de la ciudad, haciendo esclavas todas las mujeres cogidas en el fuerte. De este modo fueron los Corcirenses del monte destruidos por la faccion popular.» Tucid. IV. 47.

bíades le dijo: *En lo que debias pensar mas bien era en el modo de no rendirlas.* De esta sugestion (que fue muy bien aprovechada) se podia deducir ya entonces la índole de aquel jóven, en quien la intriga y la vanidad ocupaban el lugar de la verdadera habilidad y del patriotismo. Bello, rico, elocuente, instruido, recomendado al pueblo por la memoria de Pericles, debia estar adornado de rarísimas cualidades, pues que Sócrates lo amó tiernamente, le salvó la vida en la batalla de Potidea, y empleó todos los medios posibles para hacerle progresar en el bien. Pero quizá con el maestro emplearia él aquella versatilidad con la cual sabia manifestarse unas veces el hombre mas santo, y otras el mas corrompido. Vivia entonces en Atenas Timon, hombre extravagante que se intitulaba el Misántropo porque hacia profesion de odiar á la raza humana. Presentóse un dia en la tribuna: grande silencio, gran atencion: ¿qué vendrá á proponer el misántropo? Habló este y dijo: *Ciudadano, tengo en el corral de mi casa una higuera, que trato de arrancar de raiz; pero antes he querido advertíroslo por si hubiese alguno entre vosotros que haya pensado ahorcarse en ella para que se dé prisa á hacerlo.* Este, pues, conoció de antemano lo perverso que habia de llegar á ser Alcibiades, y se congratulaba de ello considerándole como causa de la ruina futura de Atenas. Y tal, en efecto, podia llegar á ser aquel hombre que con sus arranques ingeniosos sabia hacerse perdonar sus iniquidades. Cuando meditaba un designio del cual queria distraer la atencion pública, exponia al público un bellísimo cuadro en el cual estaba él retratado desnudo entre los brazos de desnudas cortesanas. Sabiendo que se murmuraba de su vida licenciosa, hizo cortar la cola á un hermoso perro que le habia costado una cantidad equivalente á tres mil quinientos francos y nadie habló ya sino del perro de Alcibiades y de su cola cortada. Bien conocia él al vulgo. Persuadido de que el único medio de conservar la primacia en su patria era lanzarla á la guerra, se opuso al parecer de Nicias, haciéndole ademas sospechoso de connivencia con los Espartanos; y tomando ocasion de la tardanza de estos en evacuar á Anfípolis, hizo romper de nuevo las hostilidades. Atenas se alió con los Argivos; Esparta con los Tebanos, Corintios y Megareses;

Nueva Guerra.

y hubiera vencido á su enemiga si hubiese tenido un general ó si se hubiese fiado de él; pero Esparta desconfiaba aun de los mejores, y al rey Agis lo rodeaba de seis éforos autorizados para oponerse á lo que él dispusiera, haciendo infructuosa por este medio la empresa. Por esta causa la guerra se limitó durante tres años á socorrer alternativamente unos y otros á sus respectivos aliados, hasta que la batalla de Mantinea, ga-

419.—415.

nada por los Espartanos, hizo sucumbir el partido de Atenas y los ambiciosos designios de Alcibiades.

Destruccion de Melos.

Habian pretendido los Atenienses que la isla de Melos se les sometiera, y á los enviados de esta les dijeron en plena asamblea que al fuerte le tocaba dominar al débil; que así lo tenia dispuesto el cielo. Razones tan peregrinas no convencieron á los isleños, y trataron de mantenerse neutrales; por lo cual, atacados y vencidos, fueron exterminados todos los varones, y las mujeres y los niños reducidos á esclavitud. Melos desierta de este modo, despues de haber gozado setecientos años de tranquilidad, fue 416. poblada por nuevas colonias.

En el interior de Atenas seguia la contienda entre Alcibiades y Nicias, los jóvenes temerarios y los ancianos prudentes, la violencia popular y la pusilanimidad pacífica. Quiso interponerse entre los dos partidos un tal Hipérbolo buscando el medio de levantar su propia nulidad sobre la ruina de entrambos; pero sucumbió y fue castigado con el ostracismo, cuya pena se consideró 422. tan envilecida por esto, que en adelante no se volvió á imponer á ningun grande hombre (1).

Alcibiades y Nicias chocaron principalmente entre sí cuando el primero volvió á sacar á plaza la idea ya insinuada por Pericles, y grata al pueblo, de conquistar la Sicilia. Con graves razones se oponia á ella Nicias, y el éxito demostró hasta la evidencia cuan acertado era su dictámen y cuán grande su prevision.

Guerra de Sicilia.

Habiendo sufrido el ejército, dirigido contra aquella bajo el mando del mismo Nicias, Lamaco y Alcibiades, los reveses que diremos 415.— mas adelante, Nicias quedó al frente de las tro- 413. pas, y el poder de Alcibiades se derrumbó con el de la patria. Llamado este último para ser sometido á un juicio de lesa religion, se refugió en Esparta; y aparentando la gravedad dórica se granjeó el afecto y la confianza de los Espartanos. Sabiendo que Atenas lo habia maldecido y condenado á muerte, (2) exclamó: *yo la haré ver que estoy vivo*; y en efecto, indujo á Esparta á que enviase socorros á Siracusa, elevándola de este modo á potencia marítima contra los constantes esfuerzos de Temístocles, Cimon y Pericles; y la excitó tambien á que fortificase á Decelia á las inmediaciones de Atenas, á que hiciese rebelar contra esta á los aliados, y á que se coligara con los Persas, como lo hizo. Todos estos daños preparaba el pérfido á su patria. Tenia Alcibiades una cualidad notable, á saber: que en donde quiera que se hallase sabia imitar las costumbres é inclinaciones de los naturales; mostrándose en Jónia abandonado á los deleites y al ocio; en Tracia dado á beber y á cabalgar; con el sátrapa Tisafernes suntuoso y magnífico hasta el punto de no saberse cual de los dos era el persa; y en Esparta por el contrario, austero, sóbrio y laborioso. No sabiendo, sin embargo, reprimir completamente sus vicios, deshonró al rey Agis en su mujer, haciendo de ello alarde; de modo que este lo presentó como sospechoso

(1) Fed. Michaelis, *De demagogis Atheniensium post mortem Periclis*. Fönigsberg. 1840.
W. Vischer, *Die olig. Partei and die Hetärien in Athen*. Basile 1856.

(2) Condena de Alcibiades. «Tesalo, hijo de Cimon Laciada, acusó á Alcibiades de Clinias Scambonides de haber cometido impiedad contra las diosas Proserpina y Ceres, habiendo parodiado sus misterios y mostrádolos en su casa á sus compañeros cubierto de una túnica como la del hierofante cuando manifiesta las cosas sagradas, y habiéndose dado á sí propio el nombre de hierofante. Ademas dió á Policion el oficio de blandonero, y el de heraldo á Teodoro Figeco, y llamó á los demás compañeros iniciados é inspectores, contra las leyes y decretos establecidos por los Eumolpidas, como heraldos y sacerdotes de Eleusis. Plutarco in *Alcib.*

á los ojos de los primeros ciudadanos; y perseguido de muerte, huyó á Persia.

Atenas, desprovista de buques, de aliados, de tesoros, habiendo perdido cuarenta mil hombres y doscientas cuarenta naves de alto bordo en Sicilia, doscientas en el Helesponto, otras tantas en el Egipto, y diez mil hoplites en el Ponto, se hallaba al borde del precipicio; pero la favoreció por una parte la lentitud de Esparta, y por otra su propia y prodigiosa actividad. Eligióse un consejo de ancianos para revisar las decisiones del pueblo, cuyo desenfrenado poderío habia ocasionado tantos males; hiciéronse nuevos aprestos; y apareció aquella grandeza que los paises democráticos suelen manifestar en la
411. desgracia; solo que interiormente la fatigaban las desuniones fomentadas por la faccion de Alcibiades. Este, acogido por Tisafernes, sátrapa de Sardis, se congració con él por su manera de vivir, muelle y magnífica; y arrepentido quizá, ó bien ansioso de venganza, procuró enagenarlo del partido de Esparta y atraerlo al de Atenas, manifestando que á la Persia le convenia tener á los Griegos divididos, y equilibradas sus fuerzas de manera, que no pudiesen acometer empresas exteriores. Estaba tambien de inteligencia con el ejército ateniense acampado en Samos, á cuyos gefes aseguraba que Tisafernes socorreria á Atenas, cuando no tuviese que entenderse para ello con una muchedumbre desastrada, sino con unas cuantas personas de importancia.

Salióle bien su proyecto. Una faccion dirigida por el activo Pisandro, el elocuente Terameues, el impertérrito Frinico, y principalmente el cauto Antifonte, con el terror, con la persuasion y el artificio, consiguió abatir la demo-
Los Cuatrocientos. cracia, instituyendo un alto consejo de cuatrocientos miembros, con facultad de hacer la guerra y la paz, y dictar las disposiciones que creyese convenientes á la república.

Tarde conoció el pueblo lo perjudicial de aquella inconsiderada concesion; pues apenas los Cuatrocientos se encontraron dueños del poder, se les vió convertirse en tiranos suprimir el Senado, rodearse de satélites, quitar de en medio con el puñal ó con cautelas á los que osaban oponérseles, y resistirse á llamar á los desterrados por temor de que el predominio de Alcibiades viniera á servirles de freno. Salíanse, pues, muchos de la patria, reuniéndose en el campamento de Samos, donde aquellas novedades habian hecho mala impresion, y mucho mas la voz esparcida de que los Cuatrocientos querian á toda costa la paz con Esparta. Trasilo y Trasíbulo, valerosos capitanes, se constituyeron allí en intérpretes del voto público, declarando nulo cuanto se habia hecho en Atenas, y sosteniendo que debia reconstituirse la democracia; y á los embajadores que les enviaron los Cuatrocientos no les respondieron otra cosa sino que se disolviesen. Suponiendo que Alcibiades, perseguido por los aristócratas, contribuiria de buena gana á derribarlos, enviaron á buscarlo, y lo condujeron triunfalmente desde Magnesia al campamento de Samos, cuyo mando supremo le confiaron.

En Atenas, la tirania no habia producido ni siquiera el beneficio que suele llevar consigo de apaciguar las facciones; desencadenábanse estas, por el contrario, de una manera sangrienta; y no hubiera habido medio de salvacion, si la hubiese atacado la escuadra del Peloponeso, tanto mas, cuanto que á ella se habian unido los refuerzos fenicios, y se aguardaban los de Persia. Decayó mas el ánimo cuando aquella Levantamiento del destierro de Alcibiades. escuadra derrotó á la ateniense en Eretria, y en su consecuencia se sublevó la Eubea. Entonces se decretó la vuelta y el perdon de Alcibiades, el cual ya habia disuadido á Tisafernes de enviar socorros á los del Peloponeso: al cabo de cuatro meses la tirania de los Cuatrocientos fue abolida; restablecióse el sistema de Solon, y se prohibió el recibir estipendio por el desempeño de los cargos públicos. 410.

Entonces brilló Alcibiades con su mayor esplendor. En tres batallas consecutivas vió el Helesponto vencedores á los Atenienses: en Cícico derrotaron por tierra y por mar á los Espartanos, á quienes rehusaron la paz que reclamaban; y continuándoles favorable la fortuna, afirmaron su dominacion sobre los Jónios y los Tracios, y tomaron á Bizancio. De estas victorias se debia la parte principal al valor y á la pericia de Alcibiades, que, despues de haber recobrado el mando, dícese que apresó ó destruyó doscientas galeras; y cubierto de laureles volvió á Atenas triunfante y justificado por la victoria. Sin embargo, el haber coincidido su llegada con el dia nefasto de las Plinterias, en 407.
el cual la efigie de Palas era lavada por los sacerdotes con misterioso secreto, se tuvo por augurio siniestro de su nueva expedicion.

En ella le opusieron los Dórios á Lisandro, de la raza de los Heráclidas, que á la arrogancia espartana reunia la finura extranjera; y que no menos político que valeroso, empleaba indiferentemente la fuerza ó la perfidia. Aquel dicho Lisandro.
suyo: *á los niños se les engaña con juguetes y á los hombres con perjurios*, nos recuerda al diplomático moderno (*) que decia haber concedido Dios al hombre la palabra para ocultar sus pensamientos. Bajo la fe de un juramento se entregaron á Lisandro ochocientos Milesios, á los cuales hizo degollar. Servil con los orgullosos Asiáticos, se indemnizaba de estas humillaciones mostrándose arrogante y altanero con los suyos: atizaba las turbulencias de los Persas para que con los estragos que causasen se debilitara el enemigo, y en Grecia cometia todas cuantas injusticias podia cometer impunemente.

El ejército nuevamente reunido por los del Peloponeso despues de la derrota de Cícico, se habia afeminado con el roce de los Persas en Efeso. Porque los descendientes de Leonidas habian hecho amistad con los Persas; y el punto principal de su política habia llegado á ser, conservar el favor ya de Tisafernes, ya de Artabazo, ya de Ciro hijo menor de Darío Noto. El astuto Lisandro supo captarse la benevolencia de este jovencito de diez y seis años, que habia ido entonces á gobernar el Asia Menor con mucha ha-

(*) Talleyrand.

bilidad y rectitud; hacíale asiduamente la córte, alababa los jardines que cultivaba con sus propias manos; y con estos artificios supo atraerle á que favoreciese la causa de los Espartanos, y á aumentar con tres ó cuatro óbolos la paga que el rey de Persia daba á sus hombres de mar (1). Los Atenienses en vez de tripular por sí mismos las naves, tomaban á sueldo mercenarios, á quienes pagaban tres óbolos al dia, que era lo que en su ciudad bastaba para la manutencion de un ciudadano pobre. Alcibiades hizo disminuir todavía aquel salario; de modo que viendo que en la escuadra del Peloponeso se les ofrecia mayor retribucion desertaban muchos á ella. En estas circunstancias Lisandro presentó la batalla al enemigo en las aguas de Samos, y lo derrotó.

406. Bastó esto para que Alcibiades cayese en desgracia; y privado del mando salió voluntariamente desterrado á las costas de Tracia. Al frente del ejército se colocaron diez generales, y entre ellos Conon que alcanzó despues alta nombradía.

A la sazon Lisandro, transcurrido el año legal, debia haber resignado el mando en Calicrátidas, capitan de gran pericia pero de costumbres rígidas á la antigua, y por esto menos grato á los ya degenerados Espartanos. Fomentaba esta antipatía Lisandro, que le puso en mala opinion con Ciro, en términos que este se negó á recibirló. *Está bebiendo*, le respondieron los cortesanos cuando solicitó una audiencia. *No importa*, respondió Calicrátidas, *aguardaré á que acabe*.

Mofáronse de este candor como de una torpe rusticidad; y en su vista él se alejó deplorando la miserable condicion de la Grecia, que se veia reducida á mendigar socoros de los extranjeros. Entonces, no esperando ya nada sino del propio valor, acometió y tomó á Metimna, y despues frente á Mitilene venció en la mar á Conon, bloqueándolo en el puerto. Ciro, conociendo ya mejor á Calicrátidas, y arrepentido de los desaires que le habia hecho, envió socorros abundantes de dinero; pero los Atenienses acudieron con la escuadra aliada, y cerca de las islas Arginusas derrotaron á la escuadra espartana con muerte del mismo Calicrátidas. Aconsejado este que evitase el encuentro de una armada tan superior, contestó que Esparta podria aprestar otra escuadra si perdia aquella, pero que perdida su honra ya no podria rescatarla.

Batalla de las Arginusas.

Olvidaba al decir esto que con su honra se hallaba tambien expuesta la salud de la patria.

Parte entonces de la escuadra ateniense marchó á batir á la que bloqueaba á Conon en Lesbos; y el resto á socorrer las naves destrozadas que andaban á punto de zozobrar, y á dar sepultura á los muertos. Los primeros hallaron que los Espartanos se habian ya retirado: á los otros les impidió una tormenta ejecutar su piadoso designio, por cuya razon volvieron todos á Samos. Sabido esto en Atenas, fueron los capitanes acusados de lesa religion, y seis de ellos condenados inicuamente á muerte, contra cuya condena protestó Sócrates en vano. De esta pública iniquidad parecieron castigo los males que sobrevinieron.

La derrota sufrida hizo conocer á los Espartanos la necesidad que tenian de Lisandro, el cual apareciendo de nuevo á la cabeza de la escuadra, amado de los guerreros, provisto de dinero por Ciro, se dió á la vela hácia el Helesponto en busca de los Atenienses. El desterrado Alcibiades, á riesgo de la vida vino á avisar á estos del peligro; pero no le dieron oidos, y en Egospótamos, cogidos de improviso quedaron deshechos completamente. Tres mil prisioneros fueron pasados á cuchillo por el vencedor, y entre ellos Filóctetes, que confiando en la victoria habia propuesto que se cortara la mano derecha á todos los del Peloponeso que se cogiesen, y que interrogado por Lisandro acerca del tratamiento que creyese merecer respondió: *el que á ti te hubiéramos dado si hubiéramos vencido*.

Derrota del rio Egos. 405.

De esta suerte perdia Atenas la primacía del mar que habia conservado setenta y dos años. Sus aliados se apresuraban á porfia á someterse á Esparta; y si alguno vacilaba, se veia obligado por la fuerza: la guarnicion laconia que aun no habia salido de Decelia, puso entonces sitio á Atenas, donde en breve se presentó Lisandro con la escuadra y con la arrogancia de la victoria. Los Atenienses se sostuvieron durante seis meses con indecible valor; pero aun dentro de sus mismas murallas carecian de paz; y Teramenes y el resto de los Cuatrocientos se ocupaban mas que en salvar la patria, en hacer triunfar la aristocracia. Los aliados del Peloponeso proponian que Atenas fuese arrasada por los cimientos; pero Esparta consintió en abrir tratos con ella. Las condiciones de la capitulacion fueron que desmantelasen los Atenienses las fortificaciones del Pireo y los muros que lo unian con la ciudad; que entregasen todas las galeras á excepcion de ocho; que desistiesen de toda pretension sobre otras ciudades; que levantasen el destierro á los partidarios de la aristocracia; que siguiesen á Esparta en toda guerra ofensiva y defensiva; y que recibiesen de ella la forma de gobierno; condiciones durísimas pero inevitables. El aniversario de la batalla de Salamina recibia Atenas en su seno á los enemigos y los veia destruir sus muros é incendiar su escuadra; el siguiente dia se celebró con regocijos y festejos.

404.

Toma de Atenas setiembre. 404.

Así terminó al cabo de veinte y siete años la guerra del Peloponeso y con ella la grandeza de Atenas, sobre la cual detendremos algun tanto la vista antes de seguir el curso de los acontecimientos.

CAPITULO XIV.

Constituciones griegas: economía, grandeza y decadencia de Atenas.

La Grecia, habiendo salido de su lucha con la Persia con pleno conocimiento de sus propias fuerzas, llevó al mas alto grado sus instituciones, inmensamente varias, pero todas encaminadas á la libertad, á la accion, al mejoramiento de la vida individual y de la pública.

(1) Por los tratados ó ajustes que entonces se hicieron, sabemos que á los soldados se les daban 30 minas por cabeza al mes, es decir, tres óbolos diarios, y mil minas mensuales por buque; lo cual demuestra que cada buque llevaba 240 hombres á bordo. Segun este cálculo los noventa buques de la escuadra de entonces contenian 21,600 hombres.

No será inoportuno conocer las constituciones de todos los Estados griegos, tanto mas cuanto que en ellos la vida pública se hallaba confundida con la privada, en interés del Estado mismo. Los Estados se componian de la ciudad con su territorio, de modo que las constituciones eran municipales; y en consecuencia, mas que á los reinos modernos, se parecian á las repúblicas italianas de la edad media. Todos eran libres, esto es, no habia persona alguna que no estuviese sometida á la jurisdiccion del pueblo; y el Estado no era una gran máquina movida por una voluntad única, sino un individuo moral, que vivia por sus propias fuerzas, las cuales determinaban su movimiento. Desarrollar estas fuerzas era, pues, de la mayor importancia, tanto en los individuos como en el Estado.

Los abusos vienen á ser mas vejatorios en los Estados pequeños, que por lo mismo sienten con mas energía la necesidad de una legislacion regular. Los Griegos, en efecto, se la procuraron desde un principio, y antes que se hubiesen discutido especulativamente las cuestiones políticas; y por eso predominaba en ella el carácter práctico.

Segun las ideas griegas, la comunidad era un ente que debia gobernarse á sí propio. Por tanto, no buscaron tan solo la fórmula de aquella soberanía en las formas constitucionales, ni trataron de destruir las instituciones precedentes; y así es que, aquellas constituciones no pueden con propiedad llamarse constituciones y cartas como las modernas, antes al contrario de estas, entraba en ellas todo lo que concierne á la vida privada, y su fundamento eran la educacion y la instruccion.

Residia unas veces la soberanía en todos los ciudadanos, otras en ciertas clases solamente. En las democracias tenian todos igual participacion en la asamblea de los ciudadanos y en los derechos jurisdiccionales, no constando, sin embargo, si los pobres estaban excluidos. En las aristocracias aquel derecho era hereditario, como en ciertas familias de Esparta, ó mas á menudo comun á todos los nobles y ricos. Las riquezas consistian siempre en fundos, tanto mas, cuanto que la industria estaba en mantillas; y se procuraba impedir que la propiedad territorial llegase á concentrarse en pocas manos.

El derecho de ciudadanía era cosa de gran importancia, y por tanto estaba determinado por leyes precisas. En unos puntos bastaba nacer de madre ciudadana; en otros de padre y madre, y en otros se exigian dos ó tres generaciones (1). Menos dificultades habia en las colonias, en las cuales se admitian bandadas enteras procedentes de otras ciudades; pero alguna vez se dividian en tribus como en la metrópoli, lo cual era orígen de turbulencias.

Los habitantes de la ciudad eran superiores á los del campo en las dóricas Esparta y Creta; no en otras partes. Los ciudadanos estaban clasificados segun su orígen, esto es, la tribu, ó segun el distrito en que habitaban, ó sus riquezas, esto es, segun que militaban á pié ó á caballo. Con arreglo á esta division estaban constituidas en todas partes las asambleas; y á las generales correspondian la legislacion, el nombramiento de magistrados, y la jurisdiccion suprema. Para que no llegase á prevalecer la chusma se introdujo en algunas el sistema representativo; pero este no podia desenvolverse en las constituciones municipales. Con mas frecuencia se encomendaban los negocios de grande importancia á un cuerpo superior (consejo, Βουλή), ó periódicamente elegido, ó bien compuesto de ancianos (γερουσία). Los magistrados ejecutivos debian dar cuenta al pueblo. Eran varias las condiciones de elegibilidad; pero como la magistratura exigia dispendios, casi siempre venia á ser privilegio de los ricos.

La jurisdiccion no estaba separada de la constitucion; y diferia de unos á otros paises, de manera, que no siempre se pueden explicar sus fundamentos. Las causas se distinguian en públicas (γραφή) y en civiles (δικη) y Platon dice: «Si un particular, ofendido de otro se querella ante un juez, es causa civil; causa política si alguno considera ofendido el Estado por un ciudadano.» Pero como que variaban mucho las relaciones del ciudadano con el Estado, y los casos particulares se consideraban como legítimos precedentes, era cosa complicada el poderlas deslindar: en las civiles la acusacion no podia provenir sino de la parte civil, en las políticas cualquiera podia intentarla.

Eran numerosos los tribunales en la democrácia, y su decision consistia en declarar *culpado ó no culpado*. En cuanto á la pena, si no la habia fijado la ley de antemano, se hacia graduar por el reo, y el tribunal decidia. Entre tantos tribunales era cosa incierta, como sucede hoy en Inglaterra, cuál fuese el competente.

Nos detendremos principalmente sobre Atenas, porque conocemos mejor su historia y sus grandes escritores, y es la ciudad mas memorable entre las antiguas despues de Roma, menos grande que esta, pero que excita mas delicadas simpatías. Discurriendo acerca de su esplendor diremos, sin embargo, algo de los otros paises de la Grecia y de su civilizacion comun.

La Atica, comprendidas las islas de Salamina y Elena, tenia apenas treinta y seis miriámetros cuadrados de superficie. Los manantiales de su riqueza eran la agricultura, la cria de animales, las minas y las canteras.

Productos y mercancías.

La agricultura, primera madre de las riquezas (2), estaba protegida por la ley, la cual prohibia que se exportasen granos, higos, aceite y vinos. El trabajo, hecho por manos de esclavos costaba muy poco. No se sabe que tuviesen balanza general de comercio, cual la idearon algunos modernos, para excluir este ó aquel producto, favorecer á los fabricantes á costa de los agricultores ó vice-versa: las circunstancias eran al parecer las que justificaban cualquiera restriccion, no habiéndose elevado nunca los gobiernos antiguos, á pesar de todos sus alardes

(1) Böck, Economía política de Atenas (alem.) Véase nuestra nota D.

(2) En los Estados bien constituidos no se da la ciudadanía á los artesanos: ἡ δὲ βελτίστη πόλις οὐ ποιήσει βάναυσον πολίτην. *Aristot. polit.* III. 5.

de libertad, á considerar como su objeto principal la seguridad de las personas y de los bienes. De aquí nacian los monopolios en tiempos de escasez pública; segun la conveniencia del momento se regulaban los ingresos y los gastos; prohibíase la exportacion de maderas, cera, cordajes, alquitran, y todo cuanto sirviese para armar los bajeles; y se castigaba de muerte á quien vendiese armas á los enemigos.

Se establecian aduanas, mas bien con el objeto de obtener productos para el tesoro público que con el de protejer la industria nacional: y era permitida en general la exportacion de las primeras materias, si bien en algunas circunstancias se prohibia la de los productos menos abundantes, así como se impedia tambien la entrada de otros por odio á los enemigos.

Otras leyes dificultaban de mil maneras el comercio; habia tasas sobre ciertas mercancías; estaba prohibido descepar los olivos, los metecos ó extranjeros, no podian poseer casa ó fundo, ni vender en el mercado público sin licencia especial; ni se podia prestar dinero sobre un bajel que no hubiese llevado á Atenas trigo ó géneros.

Atenas recibia de las costas del Mediterráneo granos, vinos, hierro y bronce; del Ponto Euxino, de la Tracia y de la Macedonia, maderas de construccion, alquitran, cordaje y cobre; de la Frigia y de Mileto, lana, y alfombras: en cambio daba los frutos y aceite de su territorio, y sus manufacturas; y trasportaba los vinos que iba á buscar á las costas é islas del Egéo.

Los buques mercantes tenian suficiente capacidad para contener á veces trescientas personas ademas de los esclavos, la chusma y el cargamento.

Dinero.

Solon declaró mercancía el dinero, de modo que ninguna ley determinaba el límite del interés. El ordinario era de una dracma por mina al mes; pero subió á veces hasta tres; por lo cual se consideraba lícita la usura del diez y del doce por ciento. Hasta el treinta y seis ascendian los intereses marítimos, ademas de la hipoteca, á proporcion de los riesgos, del plazo y de la importancia del capital. Las leyes eran favorables á los acreedores y rigorosas para los deudores; y castigaban de muerte la sustraccion de una hipoteca. Habia bancos donde depositar el dinero y los billetes; y de uno de estos bancos sacaba Pascon una utilidad líquida de cien minas (1) ó diez mil francos al año. Siendo escaso el crédito, se multiplicaban las cauciones, que duraban un año. No quedaban empeñadas las personas por deudas civiles. Las arengas de Demóstenes y los historiadores demuestran que en la bolsa del Pireo (λεσχὴ) se conocieron los seguros, las letras de cambio, y hasta el papel-moneda.

Se hacian depósitos públicos de granos que se revendian al pueblo á bajo precio, y á veces se les cedian gratis por cuenta del tesoro ó de algunos ricos. Consta respecto de varias ciudades griegas, que se llevaban registros de los débitos y de las hipotecas; pero no así en el Atica, donde las fincas hipotecadas se señalaban con losas de mármol, en las cuales estaban escritos el nombre del deudor, el del acreedor, y el importe de la deuda.

Los precios eran muy inferiores á los de hoy dia, atendidas la escasez de dinero, la fertilidad de las tierras, y la escasa comunicacion con paises lejanos; lo cual acrecentaba la competencia entre los productores, disminuyéndola entre los consumidores. Se supone que equivalian los precios de entonces á un décimo de los del siglo pasado. Esto sentado, véase el cálculo de las rentas de un ateniense.

El capital de cien mil francos, á un franco por ciento al mes, producia al año doce mil francos. Pongamos diez mil, porque tal vez no redituaban tanto los arriendos, alquileres, etc.: esta suma bastaba para las necesidades y goces que hoy exigen cien mil. Supóngase exagerado el cálculo; siempre resultará, sin embargo, que con igual suma se obtenian entonces muchos mas objetos.

Los salarios eran sumamente cortos, atendido el número de los esclavos y de los metecos. El jornal de un labrador, de un jardinero, de un mozo de carga, importaba cuatro óbolos; desde Atenas á Egina se pagaba á un marinero sesenta céntimos; por la mitad se tenia un baño; á los artistas, músicos y actores se les pagaba por minas y por talentos.

Una hectarea de terreno se vendia en quinientos cincuenta y cinco francos; las casas desde tres minas hasta ciento veinte, segun su importancia; un esclavo, desde media mina hasta diez, precio convencional; por lo cual, el dinero empleado en estos objetos producia el quince, el treinta y aun mas por ciento. Costaba un caballo doscientos setenta y cinco francos, segun Iseo; y cien cabras, sesenta ovejas, un caballo y unos cuantos muebles, los valúa este mismo en treinta minas, esto es, dos mil setecientos cuarenta y ocho francos.

Los habitantes del Atica consumian anualmente tres millones de medimnos de grano, y el país no producia sino dos. El medimno (equivalente á cincuenta y un litros y seis decálitros) costaba en Sicilia sesenta y un céntimos; pero en el Atica, en tiempo de Solon, costaba ya una dracma y Aristófanes lo valúa en tres, y Demóstenes en cinco ó en seis.

El vino costaba poco mas ó menos cuatro dracmas cada metreto (treinta y nueve litros); pero el de Chio, en tiempo de Sócrates, se vendia por una mina, esto es, noventa y un francos, y el aceite á treinta y tres francos, á causa de su gran consumo.

Lamábanse μικροτράπεζοι los Atenienses por el poco gasto que hacian en la mesa; los ricos hacian solo una comida al medio dia ó al anochecer, los demás dos; y un banquete espléndido costaba de ciento á doscientos francos.

Los hombres vestian de lana, las mujeres de

	Francos.	*Céntimos.*
(1) El óbolo era igual á.	»	15
Dracma.	»	92
Mina.	91	66
Talento.	5500	»

La proporcion de la plata con el oro era próximamente=1 : 10. Monedas de oro tuvieron muy pocas, y no se conservan sino los estateros (18 fr. 40 cent.) al paso que de plata nos han quedado muchas.

lino; por diez dracmas se tenia una esómide, vestido popular; por doce una clámide, pero las estofas de biso, ó lino fino, se pagaban á peso de oro. Gastábase gran lujo en el calzado, bien que los zapatos comunes de mujer costaban dos dracmas, y los de hombre ocho el par. Tambien se empleaba mucho dinero en perfumes, y los de primera calidad costaban de cuatrocientos cincuenta á nuevecientos francos el cotilo (cerca de dos decálitros).

Todo calculado, y ateniéndose á lo estrictamente necesario, una familia ateniense de cuatro personas libres, podia vivir con un franco 10 céntimos al dia; y segun Jenofonte, Sócrates no gastaba mas. El vivir cómodamente comenzaba desde 650 francos al año, y los ricos gastaban 26,000 y mas.

Doctrina de las riquezas.

Pero la produccion y distribucion de la riqueza no fue por los antiguos reducida á ciencia, sino considerada como un simple hecho, y abandonada á los esfuerzos individuales, sin investigar los principios en que descansa. Los filósofos, en general, decian que el dinero era nocivo, y en vez de enseñar el medio de adquirirlo y de economizarlo, aconsejaban su desprecio; trataban de hacer los Estados fuertes por la virtud, mas bien que ricos por la industria. Solamente Platon, Aristóteles y Jenofonte, tocan esta parte de la ciencia política. Jenofonte, en el *Económico*, se muestra mas filósofo que estadista; y mirando mas á la moral que á la economía, ensalza la agricultura porque vigoriza, deprime las artes porque enervan, y considera la guerra como un derecho ilimitado (1); doctrina comun á todos los gentiles, tanto que Aristóteles considera la victoria como resultado necesario de la virtud, y Ciceron presenta como legítima causa de guerra el deseo de mandar. Pero Platon se eleva sobre estas opiniones, proclamando eterna la justicia, señalando como objeto exclusivo del legislador hacer feliz al Estado haciéndole virtuoso; y afirmando, que no puede obtenerse esto último sin una sincera piedad y una perfecta obediencia. Suponiendo que el interés recíproco aproxima á los hombres y los obliga á coordinar sus esfuerzos, deduce de aquí la division del trabajo (2); é invoca la libertad como único estímulo para fomentar el comercio. Hermosos destellos de la verdad, al lado de los cuales da lástima hallar la comunidad de mujeres, la esclavitud y el infanticidio, como medios de impedir el exceso de poblacion.

Para Aristóteles la riqueza es la abundancia de cosas elaboradas, domésticas ó públicas. Él adivinó la estadística cuando dijo que, para regular la importacion y exportacion, es preciso conocer cuánto se consume, y qué tratados conviene hacer con aquellos á quienes se recurre. Sin embargo, admite la guerra como un medio de adquirir, asemejándola á una especie de caza de hombres, que habiendo nacido para obedecer, se resisten á la esclavitud; y parece (añade) que la naturaleza ha impreso el sello de la justicia á hostilidades de esta clase.

Por tanto la horrenda llaga de la esclavitud se descubre al través del manto pomposo en que aparece envuelta la sociedad antigua. Para veinte mil ciudadanos habia en el Asia trescientos cuarenta mil esclavos; desproporcion monstruosa, que por honor de la humanidad quisiéramos persuadirnos que no existia, si nos fuera dado apoyarnos para ello en argumentos de algun valor. Pero sabemos tambien que Corinto tenia cuatrocientos sesenta mil; y cuatrocientos setenta mil Egina (3); y Ateneo cuenta trescientos mil en la Arcadia (4). Así pues, en todos los Estados griegos puede calcularse que habria unos veinte millones: ¡Estados libres, que tenian en servidumbre el séxtuplo de su poblacion, compuesto de indígenas vencidos ó de esclavos comprados!

Esclavos.

Hemos señalado como orígen de la esclavitud la conquista; pero cuando los Helenos sometieron á la raza que les habia precedido, hallaron ya establecidas desigualdades políticas, producto de conquistas anteriores. De aquí nacia una gradacion de servidumbre. Entre los Dórios hallamos una clase no asimilada en derechos á la poblacion soberana de la ciudad, pero que se aproxima bastante á ella en muchos conceptos. Llamábanlos súbditos (ὑπήχοι), campesinos ó gente de fuera (χωρῖται), vecinos (περίοικοι), y eran probablemente los Aqueos, que si no entraban en la sociedad política, concentrada enteramente en los ciudadanos, tenian por lo menos una existencia propia, una especie de nacionalidad subalterna (5), alguna parte en la asamblea pública, despues municipios suyos propios, y por último, en algunos puntos el derecho de propiedad, que era uno de los que constituian esencialmente la libertad civil (6).

No gozaban sin embargo paridad de leyes con los ciudadanos (ισονομία); sus terrenos pagaban impuestos; y estaban excluidos de la educacion heróica. Eran por lo demás considerados como Griegos libres aun á los ojos de sus patronos; admitidos á los juegos olímpicos, y capaces de servir como hoplites en el ejército espartano. En las sociedades dóricas, su rígida constitucion excluyó siempre á los periecos de la ciudad, en la cual se les admitia en todas las demás partes.

Hallábanse estos diseminados por la tierra que no podian poseer, y de la cual no les era

(1) El libro de Jenofonte sobre los *medios ó rentas de Atenas* (πόροι ἢ περὶ προσόδων) seria precioso si diese cuenta de lo que existia en su tiempo, en vez de ser un proyecto de lo que debia establecerse. La base principal de este proyecto es que se aumente el número de esclavos, especialmente para el laboreo de las minas: dice que teniendo diez mil la república, ganaria cada año 100 talentos: aconseja que no dejen de comprarse por cuenta propia hasta que cada ateniense tenga 3; que los del Estado lleven una marca particular, y se castigue á quienes los compren ó vendan.

(2) De la subdivision del trabajo indica haber tenido idea Jenofonte en la Ciropedia lib. VIII, c. 2, donde dice: « en las ciudades » pequeñas son unos mismos los que fabrican las camas, las puer» tas, los arados, las mesas; y muchas veces el mismo individuo » es el que construye la casa, teniendo á ventura hallar quien le dé » ocupacion bastante para ganar su sustento; por lo cual es impo» sible que un artífice de tan varios objetos pueda hacerlos todos » esmeradamente. En las ciudades grandes, por el contrario, como » hay mucha demanda de trabajo, bastale á cada artífice para darle » de vivir un arte solo, y á veces no completa, pues que unos cons» truyen calzado para hombres y otros para mujeres; y tal hay que » gana su vida cosiendo zapatos, tal otro cortándolos, uno ha» ciendo trajes nuevos, otro componiéndolos El que se ocupa cons» tantemente en una sola cosa llega precisamente á ejecutarla con « la mayor perfeccion.»

(3) V. Athen. in Arist. VI. 103; Escol. de Pindaro, *Olimp.* III. Böck, VI. 42.

(4) VI. 20.

(5) Müller, *Die Dorier*, t. II. pág. 22-30.

(6) Müller cree que los periecos de Esparta poseian dos terceras partes del territorio lacedemonio.

dado apartarse, cultivando en todo el país ó en algunas comarcas especiales y bajo condiciones establecidas, el terreno del conquistador. Tirteo, poeta dórico, los compara á bestias de carga, sucumbiendo bajo el peso de esta y el dolor de los golpes (1). La invasion de un ejército enemigo daba ocasion á que se sublevaran; y de aquí la necesidad de precauciones feroces.

La renta de la tierra que cultivaban, se fijaba de una vez para siempre (2). A diferencia de los esclavos domésticos, abandonados enteramente á su dueño, no se podia darles muerte sin juicio prévio, ni venderlos fuera del territorio. En Esparta y en Creta, y quizá en otras sociedades mas aristocráticas, figuraban en el ejército como infantes, destinados al servicio de sus dueños, y á retirarlos de la pelea cuando caian heridos ó muertos; servian tambien á veces como soldados ligeros (ψιλοί), y en Tesalia como tropas de caballería.

Los esclavos eran tratados mas ó menos mal segun los diversos paises: pésimamente en Tesalia y en la Laconia; con mas dulzura que en ninguna otra parte en el Atica. Solón, en efecto, los habia atendido en sus leyes, quitando á los amos el derecho de darles muerte, y aun prohibiendo el castigo durante las guerras; y cuando eran maltratados podian buscar refugio en el templo de Teseo. Era sin embargo lícito al dueño encadenarlos, ponerlos á dar vueltas á la rueda del molino, y emplearlos en los servicios mas viles é infames. Mal alimentados, valuados solo en razon del producto que daban, les estaba prohibido beber vino, usar ungüentos, asistir á ciertos ritos religiosos, y servir de testigos: llevaban rapada la cabeza, y una túnica corta ceñida al cuerpo; y no podian tomar otro nombre mas que el apelativo de su país, si bien despues se les permitió el uso de nombres propios, excepto los de Harmodio y Aristogiton.

Hacíase un activo tráfico de estos animales humanos, que costaban sobre trescientas dracmas por cabeza, la quinta parte que un caballo. El que daba en manos de los piratas era vendido, á no ser que lo rescatasen sus amigos; así Platon fue rescatado por mil dracmas; Diógenes permaneció esclavo; y Jenócrates fue vendido por no haber pagado el impuesto como forastero. Andando los tiempos llegaron á venderse en Dela (Cilicia) sobre diez mil esclavos al dia para servicio de los ciudadanos de Roma (3).

Habiendo sido muerto Eufronio tirano de Sicione, alegóse como disculpa de los asesinos que aquel abusaba de su poder en términos, no solo de dar libertad á los esclavos, sino de elevarlos al grado de ciudadanos (4).

Discurriendo Aristóteles lógicamente, señala con exactitud la division natural entre la libertad y la servidumbre, llamando á los esclavos propiedad animada, instrumentos mas perfectos que los otros, y diferentes en lo demás del ciudadano cuanto el cuerpo del alma, y el hombre del bruto (5). Hasta el mismo Platon niega al esclavo el derecho de la defensa natural, si bien su rectitud de sentimientos le induce á recomendar que procure tratársele como á un amigo infeliz. Alzábase, es cierto, tambien entonces la voz de algunos sabios en defensa de la humanidad; pero ni aun sus nombres se han conservado, y ni el hecho mismo hubiera llegado á nuestra noticia, á no ser por las refutaciones del Estagirita (6). En Demóstenes (7) vemos en cambio que Calístrato y Olimpiodoro ponen al tormento al esclavo de uno á quien heredaban, por la simple sospecha de que hubiese ocultado dinero: Esquines pide que se pongan al tormento los esclavos en un asunto en que no faltaban testigos, solo para que declaren si cierto individuo habia salido de casa por la noche: el mismo habla de un tal Pitalco, esclavo público y jugador de manos, en cuya casa entraron algunos ciudadanos, arrojando por la ventana los trastos, atándolo á una columna y azotándolo hasta que acudiendo los vecinos lo salvaron: los autores de esta tropelía quedaron impunes, y el esclavo tuvo á gran fortuna el salir salvo del proceso (8). Hablando Esquines de los pecados contra la naturaleza, escribe estas memorables palabras: *Alguno se admirará tal vez de que el legislador los haya prohibido aun en los esclavos: pero si fija la consideracion, conocerá que lo hizo en obsequio de las costumbres de los ciudadanos: no tuvo en cuenta para nada á los esclavos, sino que para desarraigar semejante vicio lo prohibió aun en ellos* (9).

La existencia de tantos infelices bien se advierte cuánto debia alterar las relaciones domésticas. Respecto de las públicas, si las artes estaban abandonadas á manos tan abyectas, ¿cuán viles no debian parecerles á los Atenienses? ¿Cuánto no debia diferenciarse su organizacion economica de la nuestra, fundada principalmente sobre la industria?

Distribucion de las riquezas.

En cuarenta mil talentos de capital se valúa la propiedad pública de Atenas (10). La grande iniquidad con que Solon inauguró su reforma aboliendo las deudas, debió hacer mas equitativa la distribucion de las riquezas, pero no tardaron en acumularse en pocas manos. Considerá-

(1) *Frag.* pág. 68.
(2) Ateneo, *Deip.* XIV. *Ephor.* ap. Estrab. VIII. pág. 365. Möller señala á Esparta 82 medimnos por cada heredad (κλῆρος) en cada uno de los cuales vivian siete familias de ilotas. *Dorier*, t. II. p. 55. Böck hace subir su importe en Atenas á una sexta parte de la renta.
3) Estrabon.
(4) Jenof. *Hel.* VII.

(5) *Politica*, Lib. I. c. II. § 4 y 13. *Moral*, lib. VIII. c. II. § 11.
(6) *Politica* I. c. 2. § 3.
(7) Orat. in *Olimpiad.*
(8) En *Timarco.*
(9) En la respuesta de Demóstenes defendiendo á Timarco reo de semejante culpa, se limita aquel orador á pedir que Esquines presente el libro de los exactores del tributo impuesto sobre esta monstruosidad.
(10) Polibio, en el año 376 a. C., calcula en 6,000 talentos toda la propiedad del Atica: pero ó está alterado el texto ó el autor se equivoca. Ateniéndonos á datos positivos se contaban en el Atica mas de 900,000 plectros de tierras cultivables, que valian por lo menos á 50 dracmas; y que hacen en junto 7,500 talentos: 10,000 casas en el recinto de Atenas, estimadas, en 10 minas cada una, hacen 1,600 talentos; añadamos otros 400 por edificios fuera de la ciudad, y tendremos de propiedad privada inmueble 9,500 talentos, ademas de la perteneciente al dominio público. Añádase el valor de los ganados, el de 360,000 esclavos, que valian una mina por cabeza, y el de la propiedad mueble, y llegará la suma á 30 ó 40 mil talentos, que subirán á 50 computando los dominios públicos, el ejército, la armada y la propiedad mueble del Estado: por lo cual tendremos en todo, 255 millones, en vez de los 30 ó 40 que da Polibio. Segun hipotesis mas amplias, esta suma representa las rentas ó productos, no el capital.

banse caudales inferiores en Atenas aquellos que no pasaban de cinco talentos; desde esta cantidad hasta cuarenta talentos, eran medianos (1); los grandes eran los que pasaban de esta suma, como los de las familias de los Nicias, de los Hipónicos, de los Calias, entre las cuales algunas tuvieron hasta doscientos talentos.

En los primeros tiempos, tenia cada uno lo necesario, y la propiedad estaba muy diseminada; pero despues de Alejandro llegaron las clases inferiores á tanta pobreza, que bajo la dominacion de Antípatro se contaban doce mil habitantes cuyo capital no llegaba á dos mil francos. Un gobierno popular debia naturalmente fomentar las instituciones que multiplicasen los socorros, aun sin exigir trabajo por ellos; y en efecto los habia establecidos para los ciudadanos enfermos; Pisistrato los estableció para los guerreros estropeados; y habiéndose aumentado el número de los enfermos en la guerra del Peloponeso, se daban de uno á dos óbolos (de 15 á 30 céntimos) al dia á los indigentes.

Hacienda.

Las leyes sobre materias de hacienda pendian del voto del pueblo, y la administracion estaba encomendada á quinientos senadores que daban cuenta de ella á la asamblea; con cuyo objeto parece que tenian un libro bien ordenado de entrada y salida. Los impuestos regulares se arrendaban, por lo cual el gobierno no tenia empleados para recaudarlos; y la suma á que ascendian los arriendos pasaba á manos de tesoreros, uno por cada tribu, dependientes de un tesorero general elegido por el pueblo cada cuatro años.

Nada hallamos en Grecia que se parezca á un presupuesto, ni tampoco se señalaban límites á los gastos ordinarios, los cuales variaban segun las necesidades, los caprichos y la posibilidad. Mas regularidad habia en los ingresos.

Consistian estos, primero, en los productos regulares de las propiedades públicas, minas, tasas sobre la industria y los consumos, y capitaciones sobre los esclavos y forasteros. Los géneros por derecho de entrada y salida pagaban una quincuagésima parte de su valor, una corta cantidad para el entretenimiento de los puertos, y otra para las aduanas cuando se descargaban en ellas. Una vigésima parte del valor se exigia tambien de todos los objetos que se importaban procedentes del territorio de los aliados ó que se exportaban con destino á él. Parece que las propiedades públicas no producian mas que 200,000 francos anuales. En cuanto á los impuestos directos, los Atenienses no conocian ni la contribucion territorial ni la individual, pero todo meteco ó extranjero pagaba doce dracmas al año, y la mitad las mujeres; y tambien pagaban impuesto los hombres y mujeres que hacian comercio de su cuerpo. Los esclavos contribuian con tres óbolos por cabeza.

Segunda fuente de riqueza, eran las multas y las confiscaciones: esta última pena inmoral era consecuencia del destierro, de la esclavitud y de la muerte. Pagaba una multa el ateniense que se casaba con una extranjera: el extranjero que se casaba con una ateniense era vendido con sus bienes, dándose una tercera parte al acusador: eran vendidos tambien los metecos que ejercian los derechos de ciudadanía, que no pagaban la tasa, ó que no tenian patrono. Por eso en Atenas muchos vivian solamente de las confiscaciones, empleando contra los ricos la astucia ó la calumnia. Y no podian aquellas dejar de ser frecuentes, atendida la gran cantidad de ciudadanos que cada triunfo de las facciones arrojaba de la patria; tantos eran los desterrados que con ellos solos se pobló Megara.

Añádase á esto el tributo de las aliados de que ya hemos hablado (2), y que desde Arístides hasta Alcibiades subió de 460 á 1,200 talentos. Los colonos establecidos en las tierras de los vencidos pagaban inmediatamente á Atenas un tributo, ó tal vez solo ayudaban á hacer pagar el que los vencidos debian.

Se atendia al culto por medio de servicios y prestaciones, ya en dinero ya en especie, unas veces por un año otras por dos, bien por voluntad bien por mandato, que gravitaban sobre ciertas clases de ciudadanos y se destinaban para las fiestas públicas, para los banquetes igualmente públicos, para los ejercicios gimnásticos, y para la construccion y armamento de cierto número de naves. Impuesto arbitrario que daba ocasion á los ambiciosos para congraciarse con el público.

La guerra producia grandes riquezas, porque ademas del botin se repartian las tierras de los vencidos, quedando reducidos sus habitantes á la condicion de siervos ó colonos. Habia tambien un tributo de guerra, proporcionado á lo que se poseia, pero no sabemos exactamente sus medios de exaccion.

Cuando la necesidad lo exigia se imponian contribuciones, como las impuso Hippias sobre los postigos de las casas, las escaleras y los balaustres; y merece recordarse que queriendo los Espartanos socorrer á los Samios, ayunaron un dia, y les remitieron lo ahorrado.

En el sistema económico de los pueblos antiguos no hay que buscar ni deuda pública, ni bancos, ni empréstitos, ni medios de crédito, ni las demas creaciones de una propiedad imaginaria cuyo goce repose, sobre impuestos que en tiempos venideros se deban pagar.

En cuanto á gastos eran enormes los destinados á las fiestas y Teorias; hasta trescientos bueyes se degollaban á veces á expensas del público: á Diana se sacrificaban en una misma so-

(1) Demóstenes dice que poseia 15 talentos, y nos presenta las distintas fuentes de que procedia esta renta.

(2) Podriamos calcular los ingresos públicos de Atenas de este modo:

Producto de las propiedades públicas.	200,000 fr.
Impuestos directos.	380,000
Tributo de las ciudades aliadas.	3.300,000
Empréstitos, contribucion de guerra.	200,000
Impuestos indirectos.	400,000
Confiscaciones, multas.	1.500,000
	6.050,000

Los gastos se calculan así:

Por fiestas.	1.000,000 fr.
Salarios, recompensas, socorros.	2.000,000
Edificios públicos y policía.	500,000
Caballería en tiempo de guerra.	600,000
Infantería.	1.800,000
Marina.	1.100,000
	6.800,000

lemnidad trescientas cabras; las pieles de los animales sacrificados en siete meses valian en ocasiones 4,734 francos; el precio de un sacrificio que desde Solon se habia fijado en tres talentos, subió hasta nueve; y el viaje á Delos cada cuatro años costaba 22,340 francos.

Las distribuciones de dinero al pueblo en las fiestas y en los juegos: los repartimientos de granos, procedentes de las confiscaciones: la paga de salarios á los que asistian á las asambleas, al consejo de los Quinientos, á los jueces, á los administradores, oradores, embajadores y otros oficiales públicos: los socorros á los necesitados ó inválidos; y las coronas, estátuas y recompensas pecuniarias, debian causar un gasto inmenso, ademas del que ocasionaba la reparacion y construccion de edificios, puertos y teatros.

En cuanto á la milicia, parece que en pié de paz solo subsistian seiscientos ginetes, cuyo gasto se valúa en cuarenta talentos anuales; en el de guerra podian llegar hasta mil ó mil doscientos, cada uno de los cuales recibia diariamente tres óbolos, ademas de una dracma para su alimento. Al principio la infantería no cobraba sueldo, pero despues se asignaron cuatro óbolos á cada hoplite, luego seis, y finalmente dos dracmas. Difícil es calcular los gastos de la armada.

La diferencia entre los gastos y los ingresos se cubria con correrías y saqueos en el territorio enemigo, ó con imponer contribuciones, ó enagenar propiedades públicas, ó establecer algun monopolio, ó vender la ciudadanía á los metecos. Lo sobrante de las rentas constituia el tesoro. De Delos, donde antes estaba, se remitieron á Atenas mil ochocientos talentos (nueve millones y medio de francos); y durante la guerra de Nicias entraron en la ciudadela siete mil talentos (treinta y seis millones y medio), dinero separado de la circulacion.

Bellas artes.

De estos tesoros se valió Pericles para sostener las bellas artes á la elevada altura á que entonces llegaron, y que nunca hasta entonces habian tenido. Su liberalidad, la admirable union de los artistas contemporáneos, y el exquisito gusto de lo bello, contribuyeron á hacer de aquel tiempo la edad mas insigne para el desarrollo de las artes. No se daba paso en Atenas sin encontrar un monumento, como teatros suntuosos, magníficos templos, y dominando la ciudad los Propileos, que costaron dos mil talentos. En toda la calle de las Trípodes se levantaron trofeos erigidos á los vencedores en los juegos: las calles y plazas estaban adornadas de columnas con máximas de grandes hombres; el camino de la Academia ostentaba las inscripciones en honor de los guerreros muertos en las batallas; una piedra cuadrada sobre un pedestal señalaba el sitio en donde reposaba Temístocles; y una columna de bronce conservaba para perpetua infamia el nombre de uno que se habia dejado corromper por el oro persa. La toma de Troya, el combate de las Amazonas, la victoria de Maraton, estaban allí pintadas por los pinceles de Paneno, Micon y Polignoto: cuantos héroes habian ilustrado la patria con su brazo ó su talento, cuantos dioses adoraba la supersticion en templos y en plazas, tenian estátuas en Atenas, una sola de las cuales basta hoy para llamar desde lejanas tierras la atencion del artista y del curioso.

¡Qué tiempos debian de ser aquellos en que tan insignes obras maestras salian en abundancia á luz! Pero la Historia nos habitúa á distinguir el esplendor de la felicidad y tambien de la fortuna. En efecto, mientras Atenas se enriquecia por tantos modos, caminaba á la decadencia, cuyas causas queremos aquí averiguar.

Decadencia.

En un país gobernado por el pueblo, demasiado fácilmente se levanta un tirano, ayudado por sus riquezas, méritos y elocuencia. El pueblo cae en errores, y de estos ó del arrepentimiento que les sucede, pronto se valen los ambiciosos para dominar. La movilidad de los empleados y la multitud de leyes, natural en tales gobiernos, hacen menos respetables á los magistrados y mas frecuentes los tumultos.

Ademas, en las repúblicas antiguas ricos y pobres estaban en continua oposicion. Para comprender esta lucha nos es forzoso desentendernos de nuestros hábitos, segun los cuales los ricos nada pueden sin la cooperacion é industria de los pobres, y estos con su habilidad pueden ganar, prosperar y aproximarse á aquellos en la igualdad de sus derechos. Entonces sucedia lo contrario: bastábanle para todo al rico sus esclavos; el ciudadano pobre teniendo á menos dedicarse á un arte manual, encontraba abiertos muy pocos caminos de ganancia; por lo que una clase aborrecia á la otra. Los primeros solo pensaban en aumentar su fortuna para acrecentar su seguridad; los pobres no soñaban mas que despojos y homicidios. De aquí las vivísimas contiendas, los alternativos triunfos, con cada uno de los cuales desaparecia una buena parte de la poblacion.

Conociendo estos peligros, estableció Solon una democrácia moderada, pero pronto se violaron sus leyes, introduciéndose la democracia pura con la proposicion de Arístides para que la autoridad se ejerciese en igual medida por los ciudadanos ricos y pobres, pudiendo ser todos igualmente elegidos para las magistraturas. Mayor ensanche aun dió Pericles á aquella ley, señalando sueldo á los empleados, y haciendo á los ociosos concurrir á las asambleas para que recibiesen un corto estipendio, mientras los propietarios y los laboriosos, esto es, la parte mas sana, atendian al tráfico y á la economía. De este modo los ínfimos ciudadanos concurrian directamente á la formacion é interpretacion de las leyes, se repartian entre sí los juicios ordinarios, y ejercian casi todas las magistraturas, haciendo rendir cuentas de las otras: en los atentados contra el pueblo, este mismo era el juez. Seis mil atenienses no se ocupaban mas que en escuchar y decidir pleitos y negocios públicos, ganando como magistrados ciento cincuenta talentos anuales, y mas que otro tanto de las partes contendientes. *El senado*, dice Lisias, *no prevarica cuando para sus gastos ordinarios tiene lo bastante con su sueldo, pero si este escasea, se encuentra, por decirlo así, obligado á reci-*

bir las acusaciones de alta traicion, confiscar los bienes de los particulares, y seguir los malos consejos de los oradores. Si así pensaba el senado, ¿podrá extrañarse la descarada corrupcion de los magistrados particulares?

Con tales condiciones jamás hubo gobierno estable y tranquilo en Atenas; porque siendo anuales todos los empleos, si bien se extendia á muchos el conocimiento de las cosas políticas, en cambio no podia ser profundo este conocimiento, ni era fácil á nadie adquirir aquella ojeada segura de los que por largo tiempo se dedican á un solo género de negocios. El único tribunal vitalicio que habia en Atenas era el Areópago; pero Efialtes habia cercenado sus facultades.

Desenfrenado de tal modo, era natural que el pueblo se excediese. De aquí las multiplicadas acusaciones, la sátira desvergonzada, el triunfo de los oradores demagogos, el libre desahogo de una ira envidiosa contra los hombres ilustres; de aquí que los mismos Atenienses aniquilasen á los que habian sido el nervio de la pujanza pública.

Solon, pues, habia puesto contrapesos á la democrácia; Pericles se los quitó: Solon quiso hacer laboriosos á los ciudadanos infamando el ocio; Pericles los desvió del trabajo, fijando salarios para los perezosos; Solon quiso que fueran gratuitos los empleos, Pericles los hizo mercenarios; Solon estableció el Areópago como custodio de las costumbres, y como tutela contra las demasías del pueblo; Pericles lo destruyó. Estas alteraciones debieron tener presentes Sócrates é Isócrates cuando insistian en que se restableciese la legislacion sobre sus bases primitivas.

La victoria sobre los Persas, difundiendo tanta riqueza y gloria, hizo desear la guerra. Pero la gloria se adquiere salvando la patria del opresor, no persiguiendo al vecino; y al hallarse Atenas á la cabeza de la Grecia, abusó oprimiendo á los aliados y á las colonias, pretendiendo le suministrasen oro, no para la salvacion comun sino para hermosear su recinto, y llegando hasta proclamar en plena asamblea, que la medida del derecho de un pueblo era su poder.

No sabiendo beneficiar suficientemente sus minas ni sacar provecho de las demás posesiones nacionales, y careciendo al propio tiempo de un sistema regular de impuestos directos, se veia obligada á exigir de los aliados un tributo tan enorme, que llegaba á formar la mitad de sus rentas; de aquí las continuas disensiones, las defecciones, la hostilidad y la guerra.

Temístocles entre tanto habia aumentado la armada y dirigido la atencion de sus conciudadanos hácia las empresas marítimas; por lo cual dedicándose algunos al tráfico depusieron las armas, dejándolas tambien otros, porque hallaron mas cómodo fiarlas á mercenarios. Las mismas dulzuras de la paz, hermoseada por tantas artes, enervaban el espíritu guerrero; y ¡triste de la república donde los ciudadanos no velen armados para conservar la paz! Aquel odio á los extranjeros, que habia hecho levantar á la Grecia como un solo hombre contra Jerjes, se fue entibiando desde que muertos en la guerra muchos de aquellos que se consideraban, como las cigarras, indígenas de su propio suelo, eran reemplazados ó por siervos redimidos ó por extranjeros naturalizados; y no siendo ya mirado con altivo desprecio el oro persa, tardó poco en formarse en todas las repúblicas un partido en favor de los extranjeros, que acabó de sumirlas en la última confusion.

Mujeres.

Con el oro robado y con el recibido de los Persas entraron el lujo y el desórden; depravaronse las costumbres, ya pervertidas por el estado de aquella sociedad; y el ejemplo de ilustres personajes precipitó la corrupcion. La mujer, aunque emancipada de la absoluta servidumbre oriental, estaba muy lejos de poseer la dignidad que mantuvo entre las septentrionales y que el Cristianismo confirmó. Entre los Jónios era considerada como un ser útil, pero imperfecto: la molicie de sus cantos de amor revela suficientemente que los Eolios la miraban como puro objeto de deleite; y entre los Dórios hemos visto que la fuerza moral de la mujer degeneraba en atrocidad no pocas veces. Si consideramos la poesía como la expresion de las ideas de una época y de un país, los poetas griegos nos darán á conocer la condicion de la mujer en su patria. Ahora bien, en Homero Calipso es una furibunda enamorada: Elena y Páris no ofrecen mas que escenas voluptuosas: Briseida es esclava; y entre tantos amantes de Penélope como solicitan su posesion, ninguno trata de agradarla. El mismo adios de Andrómaca y Hector, lo único tal vez de la literatura clásica semejante á las escenas domésticas de la vida moderna, toma del amor paterno toda su ternura. En la tragedia tambien la parte del amor es muy poca, llegando las injurias contra las mujeres á un grado de grosería que jamás podria esperarse del refinamiento ático. En *las Suplicantes* de Eurípides, Etra, madre de Teseo, dice: *una mujer prudente nada hace por sí, deja hacer á los hombres.* Ifigenia, queriendo que la sacrificasen por no exponer la vida de Aquiles exclama: *la vida de un solo hombre es mas preciosa que la de muchas mujeres.* No quiero repetir los dicterios prodigados contra las mujeres en *Los Siete delante de Tebas*, de Esquilo; pero no callaré que en las *Euménides* quita Apolo á las mujeres hasta su título mas natural de respeto y amor diciendo: *La madre no es creadora del que llaman hijo suyo, sino nutriz del gérmen vertido en su seno; el padre lo crea, la mujer recibe el fruto, y si á los dioses place, lo conserva.* El amor de Safo, en su oda célebre, no respira mas que la ébria ansiedad de los sentidos (*), que ninguna mujer púdica osaria confesar (1); el segundo idilio de Teócrito la describe desvergonzadamente.

A esto debia llevarles su religion. Eurípides exclama: *¿Cómo habia de conservarse la castidad en el corazon de una doncella espartana,*

(*) Esta oda, de la cual damos mas adelante la traduccion española por Luzan, se dirige á una persona del sexo femenino. Safo fue la fundadora de una nueva escuela de prostitucion que se llamó de su nombre *sáfica* y tambien *lesbia* porque en Lesbos se practicaba mas generalmente. *(N. del T.)*

(1) En efecto, fue atribuida al lascivo Cátulo, hasta que se descubrió el original.

acostumbrada á salir de la casa materna para mezclarse con los mancebos en sus ejercicios de carrera y lucha sin mas que una túnica corta y suelta? (1) ¿Cómo, añadiremos, se podian conservar puras las costumbres femeniles con el culto de Priapo, las orgías de Baco, y de la Gran Madre, donde era santificada la embriaguez, y llevada en triunfo la lascivia bajo las mas expresivas formas? ¿Qué debian dejar á la paz doméstica y á la dignidad de la matrona las devotas prostituciones? Solon erigió un templo á Venus con el dinero recogido por las matronas que presidian los lupanares (2): Periandro mandó en honor de Melisa, su esposa, que fuesen desnudas todas las corintias al templo de Venus Afrodita: Aristófanes revela en la escena todas las malicias femeniles y los refinamientos de libertinaje en términos positivos hasta casi presentar su consumacion (3). ¿Qué mas? El justo Sócrates habiendo oido hablar de cierta Teodata que exponia su cuerpo por modelo á los artistas, llevó sus discípulos á verla mientras aquella se hallaba en el taller de un pintor, donde la felicitó por los nuevos parroquianos que los elogios de aquellos la procurarian, dándole al propio tiempo lecciones acerca del modo de atraer á sus redes á los amantes (4).

Y no se crea que con tanto incentivo de lascivia formaba contraste un buen código de moral, pues que esta, sin consultar la voz de la corrompida naturaleza, se limitaba á especulaciones.

La esclavitud, aboliendo la personalidad, dejaba el cuerpo de la sierva al arbitrio de su señor, ó bien fuese esta la hija del sacerdote de Crisa, la esposa de Hector, la profética Casandra; bien fuese verdaderamente comprada en los mercados ante los templos y en las solemnidades. Los Lidios de Sardis habiendo reducido á Esmirna al último extremo, declararon que no se retirarian hasta que les fuesen mandadas sus ciudadanas para hacer de ellas á su talante; libró á estas una esclava proponiendo que enviasen en su lugar á sus hermosas compañeras de servidumbre, obtenido lo cual, enervaron de tal modo á los sitiadores que fueron despues fácilmente derrotados. En memoria de esto se estableció una fiesta anual en la que se presentaban las esclavas con los vestidos de sus señoras.

En Atenas principalmente, aquel refinamiento de lenguaje, de usos y de vida que se llamó aticismo, amoldaba los ánimos á los goces disipados. Los jóvenes, siempre en deliciosos banquetes, entre danzas y amenas conversaciones, ó entregados á la lectura de los poetas y á los cantos y caricias de mujeres fáciles, ó frecuentando los teatros, los paseos y las reuniones, nada veian capaz de apartarlos de su disolucion, antes por el contrario los precipitaban mas en ella tanto las doctrinas como los ejemplos. Solon fomentó el uso de las meretrices y concubinas, que hacian vana la unidad de las nupcias. *Tenemos cortesanas para el placer, concubinas para el cuidado diario de las personas, y esposas para que nos den hijos y vigilen el interior de la casa*: son palabras de Demóstenes contra Neera, jóven pública que dos se disputaban, por lo cual decidieron los árbitros que perteneciese dos dias á cada competidor.

¡Qué de cosas no expresa semejante sententencia! ¡y fue dada en el templo de Cibeles!

Allí mismo el grande orador nos enseña las arterías con que las matronas corrompian á las jóvenes (*). Poetas y artistas contendian por inmortalizar á estas desgraciadas; sus mas famosas obras de pintura y de escultura representaban á las mas memorables (**); se atribuyó á sus ruegos la victoria de Salamina; y Estrabon llama santos los miembros de las meretrices de Erice (5). Píndaro, alabando á Jenófanes corintio, vencedor en los juegos olímpicos, principia dirigiéndose *á las fáciles jovencillas, ministras de la persuasion en la opulenta Corinto* (6). Bien conocido es el modo con que los hijos de Pisístrato dilapidaron con tales mujeres el dinero del tesoro público. Temístocles recorria á Atenas con cuatro cortesanas en su carro (****); en brazos de dos desnudas se hizo retratar desnudo Alcibiades; y Harpalo erigió una estátua á Pitionice en el camino que de Atenas conducia á la sagrada Eleusis.

A su vez nada valia la madre de familias: el orador Hipérides decia que para salir de casa la mujer debia ser de tal edad que al verla se preguntase, no de quien era esposa, sino de quien era madre. En la arenga de Lisias contra Diagiton, una engañada viuda, ofendida por el padre que dilapidaba el caudal de sus hijos, convoca á sus parientes en su casa á fin de poner remedio al mal, pero se cree obligada á justificarse por atreverse á hablar en una reunion de hombres, aun cuando estos sean sus mas cercanos deudos. *No han cogido las rosas de las musas*, decia Safo de las matronas de Atenas; *por lo cual no se hablará de ellas en vida ni tendrán fama despues de muertas; pasarán de*

(1) *Andrómaca*. III, 2.
(2) Ateneo XIII, 3.
(3) *Fiestas de Ceres*; acto II. *Lisistrata*: acto I. esc. 3.
(4) Jenofonte, *Dichos célebres*, III. 11. (*)
(*) Platon nos ha conservado un diálogo entre Sócrates y Aspasia que no hace grande honor á las relaciones de aquel filósofo con Alcibiades. Por lo demás Socrates fue amante de la célebre cortesana, aun despues de haberse casado esta con Pericles. *(N. del T.)*

(*) Matronas se llamaban por ironía las que por haber llegado á una avanzada edad, no pudiendo vender atractivos que no tenian, se dedicaban á enseñar á otras el vil tráfico de la prostitucion. No debe pues confundirse la voz matrona tomada en este sentido con la significacion de madre de familia. *(N. del T.)*

(**) Aristófanes de Bizancio, Apolodoro y Gorgias contaban hasta ciento treinta y cinco de gran fama en Atenas. *(N. del T.)*

(5) Estrabon libro VI.

(6) Aten. lib. XIII. El sofista Alcifron que vivia antes del siglo II de Cristo, segun parece, escribió cartas que supone fechadas en la época que inmediatamente sucedió á la de Alejandro Magno y en las que describe las ideas y costumbres de aquel tiempo mucho mejor que lo han hecho los modernos que fingieron relaciones ó cartas de los contemporáneos. (***)

(***) Aun abundaban mas las cortesanas en Corinto que en Atenas; de donde vino el proverbio que decia: *no todos están para ir á Corinto* y que Aristófanes explica asegurando que las corintias admitian á los ricos y rechazaban á los pobres. Estrabon dice que el proverbio era: no se va impunemente á Corinto. A esta ciudad acudian cortesanas de todos los paises y allí tenian escuelas de prostitucion en los templos de Venus. V. la *Histoire de la prostitution chez tous les peuples du monde, par Pierre Dufour*. Paris 1851—1854. *(N. del T.)*

(****) Ateneo refiriéndose á Idomeneo dice que Temistocles se paseaba en un carro tirado por cuatro cortesanas; pero los comentadores han tenido por increible este pasaje y lo han explicado en el sentido que indica el texto. *(N. del T.)*

la oscuridad de su estado á la nada del sepulcro, semejantes á las nocturnas sombras que disipa la aurora. Sin embago, ni el retiro ni la oscuridad garantian las costumbres; y para conservar la paz, escribe Jenofonte, era necesario perdonar el primer desliz, y olvidar el segundo. ¿Cómo no verse humilladas al compararse ya con la muchedumbre de siervas que brindaban con la variedad al disipado esposo, ya con las heterias (*) que, pintados el rostro, labios, cejas y cabellos, pululaban por las calles ostentando sus gracias, celebraban sus reuniones donde hacian gala de su talento, mostrando despues su belleza á la vista de todos, ya en los talleres de los grandes maestros, ya en los baños ó en la orilla del mar? Aspasia, dominadora de Pericles, maestra de Alcibiades y de Sócrates (1); Lastenia, discípula de Platon; Friné, que pretendió reedificar á Tebas con el precio de sus amores (**), hermoseaban el vicio y hacian disgustar á las matronas de las virtudes domésticas, de la ignorancia y de la sencillez, productos del solitario silencio de sus gineceos (2).

Se han conservado algunos dichos agudos de estas hermosuras de profesion. Gnatene daba de cenar al poeta Difilo, y habiendo recibido de ella una copa de vino enfriado con hielo, exclamó: *Por los dioses, qué pozo tan frio tienes*, á lo que Gnatene exclamó: *Echo en él de cuando en cuando tus comedias.* Un desertor preguntaba á Mania cual entre los animales feroces era el que mas corria: *El fugitivo*, le replicó. El filósofo Estilpon, cuya escuela era frecuentada por esta clase de mujeres, reprendia en cierta ocasion á Glicera como corruptora de la juventud, pero ella le contestó: *Igual cargo te hacen diciendo que con sutilezas y cuestiones de palabras corrompes el talento de tus discípulos. Si al fin se han de arruinar, ¿que importa que los arruine un filósofo ó una cortesana* (3)? Menandro y Terencio han inmortilizado á esta Glicera; el cómico Macon no se cansa de hablar de los talentos de las heterias y de los placeres que proporcionaban á sus amantes. Aunque Aristófanes de Bizancio nos da á conocer ciento treinta y cinco, Gorgias le culpa de haber olvidado algunas de las mas célebres. Poco despues Demo fue amada por tres generaciones de reyes, Antígono, Demetrio y Antígono Gonatas.

Pero no todo eran elogios. Ifícrates escribia: «La brillante Lais que pasa su vida bebiendo y »en el ocio, puede compararse á las águilas. Jó»venes y atrevidas roban corderos y liebres para »devorarlos pacíficamente en sus guaridas: vie»jas, se vuelven tímidas y flacas, y aguardan en »la desierta cumbre el momento de hacer presa »en el mas vil animal. Del mismo modo Lais en »sus verdes años, en la flor de su belleza, veia »prodigársele el oro, y estaba tan alta que era »mucho mas fácil poderse aproximar al sátrapa »Farnabazo, el mas soberbio de los morta»les. Pero ahora que ya la cargan los años, »y tan usados están sus atractivos, el que quie»ra puede verla y poseerla: se va con el que la »invita á comer y beber; antes el oro la parecia »vil, ahora se satisface con cobre; jóvenes ó »viejos á nadie rechaza (4).» En efecto, á pesar de sus ochenta años, Epicuro trataba con esta especie de cortesanas, de quienes Anaxilao decia que eran capaces de todas las infamias.

Se ha pretendido que Solon fue indulgente con estas torpezas por evitar otra mayor; pero parece por el contrario, que hasta toleró la infamia que mas degrada al amante y al amado (5); lo cierto es que esta infamia se ostentaba desvergonzadamente por toda Grecia. El batallon sagrado de los Tebanos se componia de tales amigos: en Esparta, donde estaba prohibido tomar mujer hasta la edad de treinta años, cada uno debia escoger su predilecto. Anacreonte llena sus versos del nombre de Batilo, su mancebo; Aristipo y Bion con su doctrina, y Arcesilao con su conducta autorizaron la acusacion que se les hace (6). Cuenta el grave Plutarco la rivalidad de Arístides y Temístocles por el hermoso Estesileo de Ceos. Fidias, en un dedo del Júpiter Olímpico, que debia adorarse por toda la Grecia, esculpió el nombre de su favorito (7). Harmodio, el héroe cantado en todos los banquetes de Atenas, era el concubinario de Aristógiton, el cual temiendo que Hiparco lograse por fuerza lo que no pudo por seduccion, mató á este hijo de Pisistrato (8). La ley solo castigaba á

Bardajes.

(*) Segun la *Histoire de la Prostitution* ya citada, las cortesanas griegas estaban divididas en tres clases distintas; las *dicteriadas*, las *aulétridas* y las *heterias*; las primeras eran en cierto modo las esclavas de la prostitucion; las segundas eran sus auxiliares y las últimas sus reinas. Las dicteriadas fueron las que Solon reunió en casas públicas llamadas *dicterion*, de donde no se les permitia salir; las *aulétridas* tañian la flauta y otros instrumentos músicos en los festines á que eran llamadas; las *heterias* no concedian sus favores sino á aquellos que sabian agradarlas ó que podian satisfacer su codicia. Estas últimas contaban entre su clientela los personajes mas ilustres, individuos del Areópago, generales, magistrados, poetas, filósofos. Muchas eran conocidas por su talento, sus chistes é instruccion no menos que por sus gracias, y algunas, como Aspasia, tuvieron grande influencia en los destinos de la Grecia. *(N. del T.)*

(1) Bajo su aspecto mas lisonjero está descrita en Mr. A. Boullée en la *Aspasie, notice, extraite d' une histoire encore inédite de Pericles.* Lyon 1836.

(**) Friné sirvió de modelo á Apeles para sus cuadros y á Praxiteles para sus estátuas, que excitaron el entusiasmo de toda la Grecia. En las fiestas de Neptuno y de Venus se despojaba de sus vestiduras en las gradas del templo y sin mas adorno que su larga cabellera se adelantaba hacia la playa; entraba en el agua para rendir homenaje á Neptuno y se retiraba despues entre las aclamaciones de la muchedumbre. Entias no pudiendo obtener sus favores la acusó de haber profanado los misterios de Eleusis; los jueces iban ya á pronunciar la sentencia de muerte, cuando el orador Hiperides que la defendia, invocando los derechos de la belleza, la hizo presentar desnuda al tribunal que inmediatamente la declaró absuelta.

Esta cortesana no hizo tan mal uso como las demás de sus grandes riquezas; construyó á sus expensas varios monumentos públicos, especialmente en Corinto; y no olvidando que habia nacido en Beocia, hizo á los Tebanos la oferta de reedificar su ciudad, destruida por Alejandro Magno, con tal que se pusiera esta inscripcion. «Tebas destruida por Alejandro y reedificada por Friné.» Los Tebanos se negaron á eternizar de este modo su vergüenza. *(N. del T.)*

(2) Son famosas siete jóvenes de Mileto que por huir de la brutalidad de los Galos se suicidaron. S. Gerónimo las alaba, S. Agustin las reprueba. V. *contra Jovianum*, y *de Civitate Dei* I, 17.

(3) Ateneo, lib. XIII.

(4) Anti-Lais.

(5) Así resulta del hecho de haberla prohibido á los esclavos. Plut. in *Sol* Νόμὺν ἔγραψε, διαγορεύοντα δοῦλον μὴ... παιδεραστεῖν. Y en el *Amatorio*: Σόλων δούλοις μὲν ἐρᾶν ἀρρένων παιδῶν ἀπεῖπε (***).

(***) El autor olvida que pocas páginas antes ha citado un texto de Esquines del cual aparece que el legislador prohibió este delito *aun en los esclavos.* Esto indica que lo consideró tan infame, que trató de ponerle coto aun en aquellos seres de cuya moralidad nadie se cuidaba. La opinion de que Solon estableció mancebias públicas para reprimir de algun modo el vicio de que se trata, está generalmente admitida. *(N. del T.)*

(6) Diógenes Laercio en *Arcesilao* y *Bion.*

(7) Καλὸς παπαρχης.

(8) Tucídides VI. 54.

aquellos que forzando á los varones les causaban la muerte; una contribucion impuesta á su impudicicia parecia autorizarla; y apenas podemos imaginarnos al huérfano Diofante, presentándose ante el arconte para reclamar el precio de su corrupcion, en nombre de la tutela que debia á los huérfanos el tribunal.

Muy libres, por lo tanto, eran los Atenienses en su disolucion, y la juventud se entregaba á ella á ojos cerrados. Las casas de los músicos, de los artistas y de las cortesanas eran mas frecuentadas que el gimnasio y la palestra; los dados consumian el tiempo y el caudal; y bajo el pórtico de Minerva, en Falera, habia juegos de azar, protegidos por la ley.

Pobres. Mientras los ricos competian en lujo, la turba ociosa, vestida de harapos, pasaba el invierno en las estufas del Cinosargo; allí se exponian los bastardos, y solian recogerse las mas viles prostitutas (zurronas) y los pederastas ó bardajes. Algunos sustentaban su inercia con el corto estipendio que recibian por asistir á las asambleas; otros vivian de la estafa ó del espionaje, ó de comerse las ofrendas de los dioses, ó frecuentando los banquetes de los grandes, para los cuales era casi una obligacion el mantenerlos. *Júpiter Filon*, dice uno de ellos (1), *fue el*

Parásitos. *primer parásito. Trataba con ricos y con pobres, comia, bebia y se marchaba sin pagar nunca su escote.* Otro exclama, en Aléstides: *Como con los que me quieren bien, pero en los festines nupciales tengo siempre derecho á un puesto, aunque no se me convide ¡Oh! Entonces si que estoy gozoso y divierto á la compañía. Alabo en su cara á quien me da de comer. Si alguno intenta contradecirme le lleno de injurias; pero solo hablo cuando estoy bien repleto de manjares y de vino. No tengo criado que vaya alumbrándome por la noche; me voy tambaleando por las calles; doy gracias á los dioses si no encuentro la ronda que me levante la piel con sus látigos de cerdas de puerco; y escondiéndome en mi tugurio me duermo mas feliz que un sátrapa.* Estos bufones, atentos solo á estafar comidas y á dar chascos, aduladores de toda felicidad y lamentadores de toda desdicha, cogiendo sin haber sembrado, no pensando *sino en averiguar* quién tenia mejor mesa, llevando las burlas y anécdotas escandalosas de banquete en banquete, formaban el deleite y el oprobio de la ciudad. Una reunion de ciudadanos otorgó á los hijos de Queréfilo la ciudadanía por la habilidad de su padre en guisar.

Vicios. Aun despues de lo dicho, habria todavía materia para inspirar horror á los lectores, refiriendo las escenas inmorales que dominaban en Atenas durante la peste, ó para recrearlos con las niñerias á que debió Alcibiades su popularidad, el cual mientras se trataba un dia en la asamblea de los negocios mas serios, dejó escapar un pájaro que escondia bajo la capa, y distrayendo de este modo la atencion del público á quien hizo reir, consiguió su principal objeto. Acusado de infidelidad por su mujer Hipareta, se presentó otra vez al tribunal, cogió á la acusadora en sus brazos y se la llevó á su casa; lo cual bastó para que todos se rieran y él quedara absuelto. Las *Vidas* de Plutarco oprimen el corazon al ver las contrariedades que tuvieron que sufrir los grandes hombres, cuya influencia quedaba destruida en Esparta á causa de la general ignorancia, y en Atenas por la veleidad popular. Para los Atenienses era un agradable espectáculo el de la virtud puesta en ridículo en el teatro; no lo eran menos las injurias que mútuamente se dirigian en el foro los oradores; y de esta manera se alteraban todas las nociones de justicia y de verdad, pretendiéndose que la infidelidad y la injusticia que dominaban en el hogar doméstico intervinieran tambien en los negocios públicos. Antes de la batalla de Salamina se habian dejado sobornar los generales por el dinero persa: un Griego guió á Jerjes para sorprender á Leónidas por la espalda: Temístocles aceptó treinta talentos de los de Eubea por inducir á sus compañeros á que dejasen estacionada la escuadra en el Artemisio, á cuyo fin dió cinco al espartano Euribiades, y tres al corintio Adimantes (2). Gracias á que tal partido era justamente el que mas convenia á la Grecia. Este mismo era quien satirizaba á Arístides por su probidad, diciendo que un estuche tenia tanta como él. Pericles suscitó la guerra del Peloponeso por no dar cuentas.

Las violaciones del derecho público no se consideraban como infames; Lisandro las confiesa. Febidas ocupa en plena paz la ciudadela de Tebas; Sfodriades intenta otro tanto con la de Atenas; los enviados de Jerjes son asesinados en Atenas y Esparta. Sublévase Heraclea en la Traquinia y Esparta envia á Erápidas á sosegarla; llega rodeado de sus soldados, se hace nombrar á los culpados, y en el acto los manda matar en número de quinientos. Habiendo doscientos ciudadanos de Platea opuesto resistencia á los de Esparta, estos mandaron cinco jueces, los cuales fueron preguntándoles uno á uno si durante la guerra habian hecho servicios á Esparta y á los aliados, y como era público lo contrario, los degollaron á todos. Ya hemos visto cómo se condujo Atenas contra Melos y Mitilene. En cuanto á los de Egina, no solo se apoderó de su patria, sino que persiguió á los fugitivos hasta en el asilo que encontraron en Laconia. Los de Corcira mataron á sangre fria á todos los prisioneros corintios; verdadero parricidio siendo Corcira colonia de estos. Despues de la batalla de Egospótamos hizo degollar Lisandro á tres mil prisioneros atenienses (3). Generales enemigos cogidos con las armas en la mano eran condenados al oprobio y á la muerte por los mismos que llamaban bárbaros á los Persas, los cuales acogian con honor á Temístocles y Alcibiades, contrarios suyos.

Así la lascivia y la crueldad se daban la mano para infamar el glorioso siglo de Pericles, unidas á la supersticion que prostituia á las víctimas en Erice, Corinto y Comana; y que así como

(1) Diodoro de Sinope. *El Epicleto ó legatario* [illegible] *sal.*

(2) Herodoto.

(3) Segun Herodoto, Feretima, auxiliada por los Persas, habiendo entrado en la rebelde ciudad de Barce en la Cirenaica, hizo crucificar á los mas culpados y cortar los pechos á sus mujeres, poniendo estos horribles adornos en las murallas. Crueldad de mujer empleada contra mujeres.

antes de Codro habia inducido á Erecteo á sacrificar dos hijos para la salvacion del Atica (1), indujo despues á Temístocles á degollar tres mancebos para vencer en Salamina. Tal es el horrible fondo sobre que está pintado el maravilloso drama de la historia griega, y lo que nos explica en gran parte, la decadencia de Atenas; la cual, mientras Esparta, merced á sus duras leyes, permanecia fuerte y armada, se encontró exhausta de valor y patriotismo, cuando mas necesitaba de entrambas cosas.

CAPITULO XV.

Primacía de Esparta.

Al principio de la guerra del Peloponeso se presentaron los Espartanos como libertadores; pero á su conclusion, se convirtieron en tiranos. En toda ciudad vencida ó aliada querian enaltecer la aristocracia; y Lisandro suscitó en ellas violentas revoluciones con el único objeto de que fuesen gobernadas por partidarios suyos, presididos por un lacedemonio de su devocion. Las despóticas guarniciones de las ciudadelas pesaban á su antojo sobre el país. Esparta, la ciudad sin dinero, aquella cuyas escuadras no estaban mantenidas mas que por el oro persa, comprendiendo ya la necesidad de poseer un tesoro propio, lo llenaba arruinando á sus mismos aliados. Lisandro extrajo mil talentos (cinco millones y medio de francos) de las ciudades del Asia Menor; y despues de la toma de Samos, última conquista de aquella guerra, remitió á Esparta otros 1,500, ademas de una gruesa suma en oro y plata, ofrecida con la espontaneidad que acostumbran los vencidos. Con este dinero hacia sucumbir Lisandro á su patria, á quien el hierro no habia podido vencer. Estableciéronse graves penas contra aquel á quien se le encontrase moneda alguna; pero ¿podia acaso reputar el pueblo por vil aquello mismo que tanto estimaba la república?

Sobre los aliados de Esparta pesaba, pues, el mismo yugo que habian sufrido bajo la dominacion de los Atenienses, con el aditamento de ser los dominadores gente rústica y grosera: en vez de Pericles y Temístocles, el brutal Lisandro; en vez de los conciudadanos de Sófocles y Fidias, una guarnicion de Espartanos, tiranos en casa, en el campo y en los consejos.

Los treinta tiranos 404.

Pueden medirse los padecimientos de las demás ciudades por los de Atenas. Lisandro, despues de haberla desmantelado, estableció en ella treinta oligarcas, con autoridad de vida y muerte; gente inicua y vil, como todos aquellos que abandonan su patria por pasarse al extranjero, sumisos á este, y sostenidos por la guarnicion. Estos treinta tiranos comenzaron por perseguir á cuantos tenian fama de ricos ó de virtuosos, condenándolos á muerte ó á destierro. Uniendo el artificio á la maldad, mandaban á las personas probas verificar las prisiones, que eran inmediatamente seguidas de la muerte (2).

(1) Demóstenes, *Oraciones fúnebres;* y cita otros ejemplos.
(2) Sócrates recibió esta orden y se negó á obedecer. Platon. *Apol.*

Despues de haber desarmado á los ciudadanos, mandaron que el Areópago votase en público, de modo que privados los juicios de la libertad necesaria, se condenaba á cuantos eran acusados. Y que fueron muchísimas las víctimas lo prueba la asercion de Jenofonte, si bien exagerada; el cual dice que pereció mas gente en aquellos ocho meses que en los últimos veinte y siete años de guerra.

El gefe de los Treinta era Critias, discípulo de Sócrates. Terámenes, uno de ellos, sintiendo el primero la voz de la virtud y del remordimiento, quiso oponerse á sus compañeros; pero no impunemente se detiene uno en el camino de la tiranía cuando sus asociados continuan marchando por él. Condenado á muerte, la sufrió con tan sereno valor, que hizo olvidar sus culpas para admirarlo (3).

Intímaron los Treinta en nombre de Esparta, que nadie diera asilo á los fugitivos de Atenas; pero las ciudades, sin temor al inhumano decreto, los acogian con la generosa piedad que á los desterrados muestran las almas ilustradas. Hasta al mismo Alcibiades tendieron asechanzas, el cual, arrojado de su refugio de Tracia, fue á ocultarse en el territorio de Farnabazo; pero este sátrapa á instigacion de Lisandro mandó gente que lo prendiese, y Alcibiades murió resistiéndose. Muerte de Alcibiades.

A tal grado habian llegado los males que ya era de esperar se aminorasen. En Esparta sufrian muchos contra su voluntad el soberbio dominio de Lisandro; y los emigrados, perpetuos maquinadores de novedades, tenian inteligencia en Atenas.

Estos, nombraron á Trasíbulo su gefe, el cual tan valiente en la guerra como justo en la paz y decidido por la libertad de su patria, ocupó con setenta compañeros resueltos el puerto de Pilos, en el confin de la Beocia con el Atica; y allí reunió á los descontentos y á sus auxiliares, entre los que se contaban quinientos hombres enviados por Lisias, famoso orador de Siracusa, para vengar la muerte de su hermano y sostener la patria de la elocuencia. Trasíbulo aguerrió con pequeñas victorias aquel puñado de rebeldes (teníanse que llamar así hasta que el éxito los hiciese llamar héroes); y aunque los Treinta redoblaron su severidad, no pudieron impedirles la ocupacion del Pireo. En apoyo de su obra acudió Lisandro, pero lo detuvo Pausanias, rey muy amado de Esparta, ó compadecido de los padecimientos de los Atenienses, ó cansado de la presuncion del general. Con él trataron los Atenienses, llevándose á cabo la revolucion sin sangre, pues no se derramó ni aun la de los odiados tiranos. 403. Atenas recobra la libertad.

Concedióse general olvido por lo pasado (4); se reconoció la deuda pública contraida por el anterior gobierno, lo cual proporcionó á Trasíbulo grandes alabanzas y una firme base á la paz: se restableció la ley que condenaba á confiscacion y muerte á cualquiera que ejercie-

(3) Ed. Ph. Hinrichs, *De Cheramenis, Critiæ et Trasybuli, virorum tempore belli peloponnesiaci inter Græcos illustrium rebus et ingenio commentatio.* Hamburgo 1820.
(4) Primer ejemplo histórico de amnistía.

se magistratura alguna bajo un gobierno contrario al democrático; se declaró inviolable al que matase al tirano; se mandó que todos jurasen dar muerte á los enemigos de la democracia, y venerar al que vengándola sucumbiese; y por último, se volvieron á poner en vigor las instituciones de Solon. ¿Pero volvia el espíritu con las formas? ¿Volvian las costumbres?

Sócrates. Dígalo Sócrates. Mecido en humilde cuna, hijo de un escultor y de una partera de Atenas, principió sirviendo á su patria con las armas, y en las batallas de Potidea y de Delio viósele, intrépido guerrero, salvar del enemigo en la primera á Alcibiades, y en la segunda cargarse en hombros al herido Jenofonte, y al través de las armas ponerlo en salvo. Dedicado despues al estudio bajo la direccion de los primeros maestros, llegó á conocer cuanto por entonces se sabia; aprendió tambien las artes liberales, y adquirió refinados modales bajo la direccion de Diotima, mujer elegante. No se entregó, como sus predecesores, á abstractas especulaciones, inútiles á la moral; por lo que se dijo que habia hecho bajar á la filosofía desde el cielo á la ciudad. No abrió escuela ni escribió su doctrina: popular, y hasta vulgar, en las plazas, en las encrucijadas, en el taller del carpintero, junto á la mesilla del remendon, principiaba por interrogar á los que se iban poniendo en su derredor, y discurriendo sobre los objetos mas simples y las ideas mas sencillas, guiábalos paso á paso al descubrimiento de la verdad; soliendo repetir que semejante á su madre la partera, nada creaba, pero si ayudaba á los otros á producir.

Sofistas. Esta humildad, inaccesible á la gloria de inventar un sistema, ó una escuela, formaba singular contraste con la vanagloria de los filósofos y sofistas á quienes queria combatir. El ser Atenas centro de la Grecia habia atraido allí á los filósofos; de modo que mas fácilmente se difundian las ideas y se desarrollaban las fuerzas del entendimiento, rivalizando entre sí por alcanzar la perfeccion; pero al mismo tiempo las escuelas fomentaban la inercia del ánimo con la comodidad para aprender y la facilidad para sustituir á los propios juicios palabras y fórmulas aprendidas. Los primeros sabios habian filosofado desinteresadamente; pero entró despues una chusma que, viendo lo que la elocuencia alcanzaba en Atenas, abrió escuelas, donde por precio y oficio se enseñaba á discurrir y razonar.

Estos nuevos profesores fácilmente degeneraron en maestros de charlatanismo y de sutilezas; y aparentando mas sabiduria cuanta menos tenian, enseñaban á inventar argumentos en pro y en contra, á disminuir las cosas grandes y aumentar las pequeñas, á enflaquecer la verdad y robustecer la mentira, destruyendo así la diferencia entre lo verdadero y lo falso, y echando por tierra la moral con no darla sino bases arbitrarias. Cleon, uno de estos, fue el primero que rebajó su decoro en la tribuna, alzando la voz, gesticulando, golpeándose los muslos, descubriéndose el pecho y corriendo acá y allá mientras hablaba; al contrario de Pericles que arengaba envuelto en su clámide, sin gestos ni declamacion (1). Hippias de Elide se alababa de saberlo todo hasta el punto de hacerse él mismo sus vestidos, calzado y adornos (2); y Gorgias de Leoncio se presentó en el teatro diciéndose dispuesto á discurrir sobre cuanto quisieran proponerle.

En un gobierno como el ateniense, donde la elocuencia determinaba los consejos y las decisiones, tanto administrativas como judiciales, sostenia las usurpaciones de los poderosos, justificaba los delirios de la democracia y los desmanes de la tiranía; fácil es comprender el daño que causarian semejantes ejercicios, que tendian á extraviar la inteligencia y á envilecer el mas insigne don del hombre, la razon; enseñando á los jóvenes que se podia abogar sin preparacion alguna, y sostener sin conviccion lo mismo una causa mala que una buena.

Sócrates opuso á esta peste su carácter, su recto juicio y su fina ironía, restableciendo la lógica sobre sus verdaderas bases, y aprovechándose con preguntas continuadas de la mas leve concesion para hacer confesar á su adversario cuanto queria (3). Semejante método, que tan conveniente seria reproducir entre nosotros para poner en órden las desordenadas opiniones, hizo entonces que algunos lo creyesen simplemente un nuevo sofista, cuando por el contrario tendia siempre á dar á las ideas la precision mas lógica, y estudiaba el órden de la naturaleza para remontarse desde él hasta una causa primera; desenvolviendo las ideas de virtud y de vicio, no para reducirlas á una exactitud científica, sino para el provecho de la vida. Mientras los demás filósofos, rodeados de una turba de discípulos, daban á muy subido precio lecciones de elocuencia, de gobierno, de pintura, de escultura, de guerra, y hasta de virtud y de felicidad, semejantes en esto á las cortesanas que trafican diariamente con su belleza, parecia que Sócrates no habia estudiado tanto sino para ser mejor, para buscar las bases de los sentimientos nobles, para alejar las apariencias falsas, para llamar la ciencia en auxilio de la

(1) Esquines, en *Timarco*.—Plutarco, en *Nicias*.

(2) Descaro sin igual, fácil ingenio,
Lengua voluble; impone
Siempre su voluntad, sea la que fuere.
No un hombre, sino cien, lleva en sí mismo;
Es moralista, físico, gramático
Geómetra, orador, mago, político,
Médico y adivino y tambien teólogo;
Es todo en fin, y todo lo comprende.
JUVENAL.

(3) «Sócrates se acerca á los sofistas con humildad, les colma de »elogios y con aire de docilidad y buena fe les hace una pregunta »cualquiera muy sencilla y en apariencia ridícula. El sofista le con»testa con una sonrisa de compasion; el sabio insiste, le ruega des»cienda hasta él y lo ilumine adaptándose á su escasa capacidad: así »que le ha arrancado una respuesta, le hace otra pregunta, que es »contestada, porque no se prevee su objeto. Entonces Sócrates le »presenta una dificultad, lamentándose de su corta inteligencia; su »adversario intenta lanzarse á una vaga declamacion, pero el filó»sofo lo detiene suplicándole hable con brevedad y precision para »no confundirlo; el otro se impacienta: Sócrates lo aplaca y tran»quiliza con nuevos elogios y el altanero sofista pronuncia al fin su »oráculo. Sócrates deduce una consecuencia inmediata que es pre»ciso concederle, luego otra que no puede negársele, la compara con las premisas, y queda el sofista cogido en el lazo, en un pa»tente absurdo, en una contradiccion palpable. El pedante confu»so prorrumpe en injurias; Sócrates se duele modestamente de que no se digne instruirlo, y finge marcharse mortificado: la ironía pro»duce su efecto; ríense todos, la presuncion queda puesta en ridículo y la verdad triunfa.—CESSALOTTI, *Curso de literatura griega*.

razon, é inspirar al hombre confianza en sí mismo. En tanto que los orgullosos sofistas, aniquilando las ideas de verdad y virtud, abatian la religion sin poner nada en su lugar, Sócrates, con cándida sencillez, restablecia la idea de Dios, llamando á los hombres al conocimiento de lo verdadero, de lo bueno, de lo noble y de lo justo; de todo aquello, en fin, que de Dios procede y á Dios conduce. No hacia la guerra al culto dominante; ni habia llegado el tiempo de hacerla, ni dejaba de comprender que muchos sabian hermanar con la religion patria los mejores sentimientos morales; pero daba mas elevadas interpretaciones á las creencias populares, y sacaba de ellas lecciones sociales.

Sin embargo, nada afirmaba, diciendo que una sola cosa sabia, y era que no sabia nada: dudaba, preguntaba, atreviéndose solo á llegar hasta el límite de la verdad; pero allí se detenia, bien fuese por contrariar las absolutas decisiones de los sofistas, ó por conocer la impotencia del humano entendimiento, el cual por sí solo puede comprender la vanidad de la ciencia, pero no abarcar la verdad entera, que es Dios.

Y dedujérala de donde quiera que fuese, tenia Sócrates formada de Dios la idea mas sublime. Confesaba la unidad del Ser supremo, deduciendo de aquí la moral mas pura que ha profesado ningun gentil (1). Practicaba esta misma moral, manifestándose siempre tan ardiente amigo de la verdad, que el callarla le hubiera hecho culpado ante su conciencia, órgano inmediato é incorruptible de la divinidad, y á la que llamaba su *genio* (2). Cuando los generales vencedores en las Arginusas fueron citados á juicio por sacrilegio contra los muertos, él solo, pero constante, se opuso á su condenacion: los Treinta tiranos solo á él entre los oradores prohibieron hablar al pueblo, pero él, sin sobresalto alguno, ya con el silencio, ya con la palabra, desaprobaba su conducta. Su amor á la justicia y á la patria parecia que debia lanzarlo á la política; pero por una parte queria oponerse al frenesí, universal entonces, de mezclarse en los negocios públicos, y por otra declaraba que su mision era la de educar á la juventud, verdadera base de la buena administracion del Estado, diciendo: *mejor sirvo á mi patria formándole buenos ciudadanos.*

Sin embargo, su discípulo predilecto era el disoluto Alcibiades; y discípulo suyo fue tambien Critias, gefe de los Treinta, el cual sostenia que la religion y el culto no eran mas que bellas invenciones de los legisladores para alucinar al vulgo. Estos habian degenerado del maestro, pero los malévolos le achacaban las culpas de sus discípulos, los desórdenes del uno, las atrocidades del otro. Las verdades que decia debian atraerle odios: si á la desencadenada democracia de Atenas oponia la estabilidad de Esparta, se le declaraba desafecto á la patria; habiendo dicho que la patriótica severidad de Eurípides le agradaba mas que la desvergonzada mofa de Aristófanes, este lo puso en escena errante como un somnámbulo, ya sobre las nubes ya debajo de ellas, y achacándole precisamente aquellas ideas abstrusas de que mas ajeno se encontraba; moda vieja y que sin embargo siempre se reproduce.

Costumbre es de los gobiernos democráticos mirar con malos ojos al que se eleva, y los Atenienses, no distintos de los modernos, odiaban toda superioridad, hasta el punto de castigarla con el ostracismo (3). Lisonjeaba este bajo sentimiento Aristófanes poniendo en ridículo á Sócrates, al trágico Eurípides y al astrónomo Meton, que inventó el ciclo de 19 años, y á quien él llamaba medidor de aire.

Caso era aquel para que Sócrates recordase el dicho de Eurípides: *Aborrezcamos á aquellos que celebrando las burlas, pervierten á los hombres.* Pero él no pensaba en disculparse; recto en su camino, fiel á sus convicciones, formaba discípulos que debian honrarlo eternamente como Jenofonte, Cebes, Antístenes, Arístipo y Platon. Las injurias no lo alteraban; y cuando en el teatro se veia puesto en escena, permanecia inmóvil y atento, diciendo, que le parecia hallarse en un banquete donde alegraba á los convidados. Habiendo recibido un bofeton, exclamó: *Lástima es que no sepa el hombre cuando debe salir con visera.* Su tormento doméstico era su mujer Jántipa, que diariamente le proporcionaba ocasiones de ejercer la paciencia: esta un dia, despues de un diluvio de injurias, le arrojó á la cabeza la legia; pero él no dijo mas que: *Rara vez truena sin llover.* Confesaba Jántipa que nunca habia visto á su marido salir y volver á casa con distinta expresion en su semblante. ¡Tanto revelaba el exterior aspecto la tranquilidad interior! Un tal Zopiro, el Gall ó el Lavater de Atenas (4), que pretendia conocer por la fisonomía las inclinaciones de un hombre, dijo, examinando á Sócrates que debia de ser soberbio, estúpido, envidioso y lascivo; y habiéndose reido de él cuantos conocian á Sócrates, confesó este que efectivamente sentia tales inclinaciones, pero que las habia sofocado á la fuerza. Por esto declaró el oráculo de Delfos que no habia hombre mas libre, justo y prudente que Sócrates.

Viendo perecer ó salir desterrados á tantos

(1) Trataremos mas especialmente de su doctrina, al hablar de la filosofía griega en el capítulo XXII.

(2) Ultimamente Lélut, médico en Atenas, publicó un libro bajo el título *Du Démon de Socrate*, que concluye así: «Il résulte que » Socrate est bien véritablement fou, puisque, s'il y a un caractère » formel et indubitable de la folie, ce sont les hallucinations, c'est- » à-dire, cet état intellectuel ou nous prenons nos propres pensées » pour des sensations causées par l'action immédiate des objets ex- » térieurs. Sa philosophie a présenté, pendant quarante ans peut- » être, ce caractère irréfragable de l'aliénation mentale». Con esto pretende dicho médico hacer una aplicacion de la psicología á los estudios históricos, y no hace mas que demostrar cuan poco vale el frio cálculo para llegar á comprender la inclinacion hácia lo bueno y lo bello, irresistible en un alma educada por un largo ejercicio de orudencia y de virtud.

(3) Jenofonte (Ἀθηναίων πολιτεία) dice del pueblo ateniense: «Persigue á los hombres de mérito, odia á todo superior, degrada y condena á destierro ó muerte á los mas ilustres, mientras colma de honores á los que extrae de la nada: todo para mayor gloria de la democracia... Celoso de su propio honor, no sufre ser presentado ó censurado en el teatro, pero fomenta en él la sátira licenciosa con tal que recaiga sobre los nobles, ricos ó varones célebres: y no es porque los desprecie; los odia porque los estima y teme. Démosle el parabien por comprender tan perfectamente sus intereses. Hace lo que le tiene mas cuenta.»

(4) Aristóteles nos dice que los fisonomistas antiguos juzgaban de las cualidades del ánimo por la semejanza de facciones con las de los pueblos que mas se diferencian entre sí por su forma exterior y costumbres como los Egipcios, Tracios y Escitas. Διελόμενοι κατὰ τὰ ἤθη ὅσα διέφερε τὰς ὄψεις καὶ τὰ ἤθη, οἷον Αἰγύπτιοι, καὶ Θρᾷκες, καὶ Σκύθαι. *Fisonomia* cap. 1.

por la crueldad de los Treinta, decia : *El pastor que viese de dia en dia menguar su rebaño, y no quisiera confesar que era un mal ganadero, no seria sincero; menos aun, lo seria el gefe de una ciudad que, viendo disminuirse los ciudadanos negase ser un mal gobernador.* Los Treinta, por lo tanto, le mandaron callar y no hablar con persona que bajase de treinta años, pero él siguió con igual libertad, y al que le preguntaba si no temia que le viniese algun daño por su franco modo de hablar, le respondia : *Antes aguardo mil, pero ninguno igual al que cometeria haciendo una injusticia.*

A pesar de hallarse dotado de semejantes virtudes, tal vez hubiera vivido tan solo en la grata memoria de sus discípulos, si la persecucion no le hubiese alcanzado y conducido á un fin, que formó de él un ideal, nuevo todavía para la Grecia, cual era el de un sabio que moria por sostener su opinion. En efecto su virtud, respetada por los tiranos de Atenas, no encontró el mismo respeto entre sus conciudadanos, que enjuiciaron al justo como reo de impiedad, corruptor de la juventud y maquinador de novedades; culpas que se suelen echar en cara al que no tiene ninguna. Un tal Mélito, poeta trágico silbado, un abogado llamado Licon, y un rico propietario llamado Anito que habia ayudado á Trasíbulo á redimir la patria, y que por lo mismo la echaba de popular, promovieron el proceso y alegaron las pruebas de su culpa. Los jueces, segun la costumbre preguntaron á Sócrates de qué pena se juzgaba digno : *de ser colocado*, respondió, *en el palacio de la ciudad y mantenido á expensas públicas.* El derecho individual estaba eminentemente desarrollado en Atenas, cuando todos tenian voto y querian demostrarlo con hacer todos las leyes é intervenir todos tambien en los juicios. Por las reformas democráticas de Pericles se habian transferido los juicios del Aréopago á los tribunales públicos, compuestos á veces de 500, 1000 y 1500 individuos, elegidos por suerte. Ante esta turba, ¿hubiera podido explicar su filosofía? ¿Convenia á su sistema combatir las costumbres patrias para demostrar los fundamentos de sus innovaciones? Creyendo, pues, locura pretender convencerlos, y cobardía renegar de sus creencias, no quiso servirse de los artificios oratorios á que recurrian los reos para salvarse, diciendo le sentarian tan mal como el calzarse borceguíes jónicos. Al que le preguntaba por qué no pensaba en su defensa, respondia : *Toda mi vida he pensado en ella, no haciendo nada digno de castigo.* Y cuando le tocó hablar, pronunció «una arenga pueril de inconcebible sublimidad (1).»

Sentencia condenatoria de Sócrates. 400.

«Soy septuagenario, y es la primera vez que »me presento ante un tribunal; por lo tanto ig»noro el artificioso lenguaje de mis adversarios; »pero solo por obedecer á la ley, os hablaré co»mo me habeis oido hablar siempre en la plaza, »en los bancos y en otras partes. Proclaman »mis acusadores que indago las cosas celestes »y las subterráneas, hago buena la causa mala »y enseño este arte á los demás. Pero yo digo »de esto que no sé nada; y pues que siempre ha»blé en público, decid si me ha oido alguno ja»más proferir semejantes cosas, ó mas bien si »los que de jóvenes me escuchaban, no han »continuado amándome cuando adultos. Mi sa»biduría es enteramente humana, y el oráculo »me ha declarado mas sabio que todos, solo por »que sé que no sé nada; y porque lo dije, me atraje »la enemistad de los filósofos, artistas y poetas »que creian saber muchísimo. La juventud que »me oye aprende á no hacer gran caso de su pre»tendida sabiduría; y por eso dicen que yo la »corrompo, y por eso han excitado contra mí el »odio de Mélito, de Anito y de Licon. Ahora me »imputan estos los delitos de corromper á los jóve»nes, de no creer en los dioses é introducir otros »nuevos. Pero la primera imputacion es increible, »porque nadie ciertamente querria ir poco á poco »convirtiendo en malvados á hombres que despues »podrian perjudicarlo : y si yo he caido en fal»ta, ¿por qué mis acusadores no me corrigieron »é instruyeron á tiempo? En cuanto á la segun»da, está contradicha por la tercera, pues que »con solo hablar de mi demonio, ya demuestro »creer en la existencia de los dioses. Este demo»nio me manda filosofar y yo obedezco, como »obedecieron vuestros capitanes, oh Atenienses, »en Potidea, Anfípolis y Delio; y si me envia»rais absuelto bajo la condicion de no volver á »filosofar, no querria, por obedeceros, desobe»decer á los dioses, á los cuales creo no puede »tributárseles mayor honra que trabajar conti»nuamente, á fin de insinuar en el ánimo de jó»venes y viejos lo preferentes que son los bienes »del alma á los del cuerpo y á las riquezas. Y si »ahora me defiendo no es tanto por mí cuanto »por miramiento vuestro, porque si me haceis »morir inocente, pecareis contra Dios, que me »puso sobre vuestra ciudad como á un tába»no sobre un noble caballo para picarlo y tenerlo »despierto. Por lo cual, si bien jamás desempeñé »magistratura alguna, creo haber prestado gran»des servicios á la patria, con no haber abandona»do nunca la causa de la justicia ni haber cedido »ante la fuerza ó autoridad del pueblo ó de los »tiranos. Ni para interesaros ahora en mi favor »recurriré á medios que crea menos buenos ó »justos, porque al contrario de lo que se me »imputa, creo en Dios mas que cualquiera de »mis acusadores: por esto á Dios y á vosotros »remito mi juicio.»

Impusósele una multa, y rehusó pagarla, porque no pareciera con esto que se confesaba reo. Queriendo sus amigos proporcionarle la fuga, se negó á recurrir á ella, diciendo que no habia lugar alguno en el Atica donde no se muriese. En efecto la fuga hubiera degradado la dignidad de su causa, que en vez de esto, atendida su constancia quedó honrada por la posteridad.

La turba, conmovida entonces, por las palabrotas de los que invocaban la patria, el culto y la educacion, lo condenó por 281 votos sobre 556, esto es, por tres votos solos. No supo Sócrates llevar en paz esta injuria, y cambiando su defensa en una ironía mordaz que rayaba en vilipendio, se confesó vencido, pero no por la razon sino por la audacia y la desvergüenza; hizo su elogio

1) Montaigne.

y concluyó diciendo: «Grande esperanza tengo, »oh jueces, de que me resulte un bien por haber »sido condenado á muerte. Porque una de dos, »ó con la muerte termina todo, ó una nueva »vida nos aguarda. Si todo termina, ¡qué felici- »dad reposar dulcemente y sin sueños despues »de los grandes trabajos de la vida! Si otro »mundo me espera, ¡qué contento encontrarme »con los antiguos sabios; unirme á tantos otros »heridos por inicuas sentencias; y muerto por »vuestra mano, presentarme á aquellos que tie- »nen derecho á llamarse jueces! A vosotros, »ningun mal os deseo, sino en cuanto tuvisteis »intencion de hacerme daño. Yo voy á morir, »vivid vosotros: cual de entrambas cosas sea la »mejor, los dioses únicamente lo saben.»

Pero aunque por sus palabras parecia dudar- lo, él tenia por cierto que una vida inmortal se abria á su alma, y así es que aun cuando, des- pues de haber bebido serenamente la cicuta, vió llorar á sus amigos, él solo hablaba intrépido con ellos de sus póstumas esperanzas y con ellas moria. Preguntándole uno, antes de espirar, si deseaba alguna cosa: *Sí*, dijo, *sacrificad por mí un gallo á Esculapio*.

Acostumbraban á hacer igual sacrificio los que curaban de una enfermedad peligrosa; y conside- rando como tal la vida, quiso, con su acostum- brada ironía, dar gracias al cielo por haberlo librado de ella.

Poco tardó Atenas en conocer su crímen y arrepentirse. Mélito fue muerto por el furor del pueblo; Anito se fugó; y los demás perseguidores quedaron tambien castigados, unos con multas, otros con la infamia, todos con el remordi- miento.

CAPITULO XVI.

Retirada de los diez mil. Lisandro, Agesilao.

496. Volvamos los ojos hácia la Persia que tanta parte representó en las vicisitudes de Grecia. Cuando la derrota experimentada á orillas del Eurimedonte y la pérdida del Quersoneso de Tra- cia hubieron cerrado la Europa á los Persas, Jer- jes volvió á su serrallo donde fue muerto, como he- mos referido. En los cuarenta años que reinó Arta-
465. jerjes I, se manifestó la decadencia del imperio; y él, aunque de buenas cualidades, no tenia ta- lento y vigor para detenerla. Histaspes, su hermano, le sublevó la Bactriana; y no pudo reducirla á la obediencia hasta despues de dos batallas. La guerra, ya sorda, ya abierta con- tra Atenas, las discordias y el descontento que estallaban en el corazon del imperio, la rebelion que ya narramos del Egipto, lo tuvieron ocupa- do, hasta que la victoria alcanzada por el ate-
449. niense Cimon en Chipre, le obligó á hacer la paz, á reconocer la libertad de los Griegos del Asia, y á prometer no mandar mas naves al Egéo, ni tropas á tres jornadas de la costa. Tal fue el glorioso éxito de la guerra meda.

En la de Egipto, Megabises, sátrapa de la Si- ria que la terminó, habia prometido la vida á Ina- ros, rey de Libia, motor de aquella su blevacion. Pero habiendo sido condenado este á muerte por el rey, Megabises tomó de aquí pretesto para su- blevar la Siria, derrotó dos veces los ejércitos rea- les, y dictó él mismo las condiciones de su recon- ciliacion con Artajerjes. Este primer ejemplo de la afortunada rebelion de un sátrapa contra el im- perio, fomentó otras nuevas. Amestris, madre, y Amitis, mujer del rey, entrambas disolutas é intrigantes, habian favorecido á Megabises, y arreglado los negocios del reino á su antojo; de modo, que siempre tuvieron bajo su dependen- cia al rey hasta su muerte. Apenas hacia cua- renta y cinco dias que Jerjes II, único hijo legítimo de Artajerjes, ocupaba el trono, cuando 424. lo mató su hermano Sogdiano, el cual al cabo de seis meses fue precipitado y muerto en el su- plicio de las cenizas (1), por Oco, otro hijo na- tural de Artajerjes, que reinó con el nombre de Darío II Noto, esto es bastardo. Diez y nueve Darío. años poseyó este el imperio; y refiérese que Noto. preguntándole su hijo cómo habia reinado tanto tiempo, y tan felizmente, respondió: *Con la piedad para con los dioses, y la justicia para con los hombres*. La historia dice, sin embargo, que siempre vivió bajo la dependencia de Parisatis su mujer, y de tres eunucos, uno de los cuales, llamado Artoxares, subió al patíbulo, por que- rer subir al trono (*).

La extincion de la estirpe real destruyó el im- perio y acabó con los lazos de la obediencia; tanto mas cuanto que la nueva dinastía alteró la primitiva constitucion, fiando el gobierno de muchas provincias á un mismo sátrapa y enco- mendando ademas á estos gobernadores la auto- ridad militar. Multiplicáronse por lo tanto las revueltas; y si bien la córte llegaba á sofocar- las, lo hacia por medios pérfidos, que revela- ban su debilidad. Las mas peligrosas fueron la de Arsites, hermano del rey, sostenido por un hijo de Megabises, y la de Pisutnes, sátrapa de la Lidia, las cuales no pudieron calmarse sino apoderándose á traicion de sus gefes.

De esta debilidad é inquietud se aprovecharon los Egipcios; y Amirteo que desde la sublleva- cion de Inaros, se habia mantenido retirado en los terrenos pantanosos, salió á campo seco, y apoyado por la poblacion, arrojó de nuevo á los 414. Persas del Egipto y condujo las cosas tan pros- peramente, que estos tuvieron que reconocer por reyes á él y á sus sucesores.

Grave peligro amenazaba á la Persia, si la Grecia hubiese procurado entonces tomar ven- ganza de los antiguos ultrajes; Conon se habria anticipado á Alejandro Magno. Mas la guerra pe- loponesiaca, que duró tanto como el reinado de Darío Noto, no solamente dejó en seguridad á los Persas, sino que los colocó en posicion de da- ñar á la Grecia. Usando en este país de las oficiosidades de que se valieron los emperadores de Alemania con las repúblicas italianas de la edad media, y tratando siempre de apoderar- se de él como presa que se les debia, alimenta-

(1) Se precipitaba al paciente desde una alta torre en un monton de cenizas, donde quedaba sofocado. Otro suplicio persa era el que consistia en poner una sobre otra dos artesas, en cuyo hueco que- daba sujeto el condenado sin dejarle fuera mas que la cabeza para recibir el alimento, que le obligaban á tomar pinchándole los ojos. Así vivia hasta que los gusanos engendrados por sus secreciones le roian las entrañas.

(*) Los otros dos se llamaban Artibarzanes y Atoo y fueron muer- tos tambien por órden de la reina Parisatis. *(N. del T.)*

MUERTE DE SÓCRATES

GASPAR Y ROIG EDITORES

MADRID

ban las facciones, corrompian con el oro, sostenian á la parte que sucumbia con el fin de debilitar á la prepotente; y hubieran arrastrado á la Grecia á su última ruina, si genios astutos como el de Tisafernes hubieran dirigido siempre los consejos de la córte persa, y si las resoluciones de esta no hubieran sido contrariadas por la envidia y los caprichos de los sátrapas del Asia
441. Menor. Tisafernes se confederó con Esparta, si bien la política de Alcibiades impidió por largo tiempo los efectos de esta alianza. Lisandro, sin embargo, consiguió ganarse el ánimo de Ciro, hijo menor de Darío Noto, descrito por algunos como el modelo de los príncipes, prudente, instruido, activo, valeroso, fiel á su palabra, y de una constante probidad. Contaba él á Lisandro haber hecho por su propia mano los diseños, tra-
Ciro el jóven. bajado el terreno y plantado muchos árboles en los jardines en que tanto se solazaba; y mostrándose incrédulo el Espartano al observar lo rico de sus vestidos, de los collares y de los brazaletes, el jóven príncipe le juró por Mitra, que nunca tomaba alimento sin que antes se hubiera fatigado trabajando.

Si poseia realmente tan buenas disposiciones, debian de estar malcadas por la educacion del serrallo y la predileccion de su madre Parisatis, que le lisonjeaba la vanidad y el deseo de reinar. El ceremonial persa hacia reo de muerte al que mirase al rostro de una concubina del rey, ó en la caza tirase á una fiera antes que este, ó se presentase sin tener las manos dentro de las mangas de la túnica. Esta última costumbre omitieron dos primos de Ciro al presentársele, y él los condenó á morir. Pareció á Darío que Ciro con esto usurpaba honores reservados solamente á la magestad; por lo cual lo llamó del Asia Menor; y aunque Parisatis trabajó para que lo eligiese por sucesor, por haber nacido en la púrpura, el anciano rey se negó obstinadamente y prefirió á Artajerjes II, llamado Mnemon por su prodigiosa memoria, concedien-
Artajerjes Mnemon. do á Ciro hereditariamente el gobierno de la Lidia, la Frigia y la Capadocia, hermosas provincias que quedaron separadas del imperio.

Instigado aun Ciro por su madre, no las aceptó sino como una preparacion para obtener el trono, al que aspiró mas abiertamente despues de la muerte de su padre. Tisafernes, que habia ambicionado el gobierno dado á Ciro, esperó obtenerlo acusándolo de traicion, y logrando que se le prendiera; pero la poderosa Parisatis lo hizo poner en libertad y restituir á sus provincias, adonde llegó con el deseo de vengarse; y como en los Estados despóticos no hay término medio entre el tiranizar y el servir, no sintiéndose con disposiciones para permanecer esclavo, debió pensar en hacerse rey.

Destruir un trono sostenido por un millon de guerreros, por la autoridad de la religion, por la fuerza que las cosas ya establecidas oponen siempre á las nuevas, hubiera parecido locura si no hubiese contado Ciro con el vigor de su genio, con la ciega obediencia de súbditos que lo idolatraban, y con la alianza de Esparta. Habia conseguido el afecto de aquellos por su valor, su destreza, y su afabilidad, no pensando en arruinar las provincias como acostumbraban hacerlo sus predecesores, sino atendiendo mas bien á fomentar la industria, á practicar la justicia y á proteger la agricultura, mostrándose mas deseoso de las ventajas de los otros, que de las suyas propias. Solicitó la amistad de Esparta por medio de una carta en que se alababa de tener mas corazon de rey que su hermano, de estar instruido en la religion, y de ser capaz de beber mucho vino sin alterarse. Ademas, todos los dias suplicaba á los dioses le concediesen una vida suficientemente larga para premiar como era justo á sus amigos, y poderse vengar de sus enemigos.

Armó cien mil soldados en la península asiática; gente que ejercitándose con los Griegos, habia aprendido su disciplina y depuesto en parte la molicie asiática. Los Espartanos le ofrecieron ochocientos guerreros, mandados por Queirisofo, el apoyo de su escuadra, y ámplia facultad para reclutar cuanta gente pudiese en los Estados dependientes de su república; así es que reunió diez mil hombres de armadura pesada, y tres mil entre arqueros y broqueleros.

La negligencia de Artajerjes le dejó hacer con seguridad estos preparativos; terminados los cuales, y atravesando con toda su gente mil doscientas millas en setenta dias de rápida marcha, se presentó á orillas del Eúfrates, y no encontró enemigos hasta Cunaxa, distante una jornada de Babilonia. Terrible fue la batalla que se trabó; pero mientras los suyos vencian, Ciro cayó atravesado de una flecha, y con él concluyó no solo el instigador, sino la causa tambien de la guerra.

No quedó pues á su ejército otro partido que tomar sino el de retirarse; y Jónios y Griegos, inmolando un carnero, un toro, un lobo y un cerdo, prometieron conducirse como amigos leales en la difícil empresa. Viéndolos ordenados y unánimes, no se atrevieron los Persas á atacarlos, antes bien convinieron con ellos en suministrarles provisiones para que no devastasen el país por donde marchaban. Pero Tisafernes, negociador de este tratado, aspiraba á hacerlos prisioneros, para cuyo efecto se convino con Arieo, el cual estaba á la cabeza de los Jónios, para que abandonase á los Griegos. En su consecuencia, por medio de una traicion, envolvió á los diez mil entre la red de canales que saliendo del Tigris y del Eúfrates surcaban el territorio de Babilonia, y asesinó á Clearco y á cuatro generales. No por esto se intimidaron los demás, antes bien bajo las órdenes de Queirisofo y Jenofonte, discípulo de Sócrates, continuaron su retirada.

A nosotros, contemporáneos de la retirada de Moscou, no nos ofrecerian tan vivo interés los largos padecimientos de aquel puñado de valientes, si no los leyésemos insignemente descritos por Jenofonte, el Ney de la antigüedad, que nos dió la primera narracion de retiradas; empresa en que interesa tanto ver al hombre, no lanzarse al peligro por ambicion, avaricia ú heroismo, sino desenredándose de las trabas que le impone la necesidad.

En primer lugar formaban los Griegos cuatro

falanjes, marchando dos por el flanco, dos de frente, y en el centro los armados á la ligera, las bestias de carga, los siervos y las mujeres; habiendo quemado los carros, los equipages y hasta las tiendas, y repartídose entre sí las cosas útiles. Encontrándose sin amigos, en país llano, y acosados sin descanso por la caballería de Tisafernes, conocieron que formados en batallon cuadrado se marcha mal, cuando el enemigo ataca por la espalda; pues que es imposible que el soldado conserve su puesto, debiéndose estrechar el frente en los defiladeros. Formáronse por lo tanto seis compañías de á cien hombres, que llenando los claros reparaban el desórden; y aun se diseminaron mas al pasar las montañas de los Carducos. En esta penosísima marcha la experiencia enseñó á Jenofonte el medio de hacer ocupar las eminencias por los armados á la ligera para tener á la vista al enemigo, y alejarlo fuera de tiro de dardo; y ademas el de acampar regularmente, elegir posiciones ventajosas, marchar con union, recoger y economizar los víveres que se encontraban y llevarlos consigo por muchos dias, tener fuegos encendidos, apresar al espía del enemigo para hacerlo servir de guia; en suma cada paso se convirtió para los generales griegos en una nueva leccion. Entre el hielo conoció Jenofonte la necesidad de impedir que el soldado se acercase demasiado al fuego; se hacia marchar antes de amanecer á los de armadura pesada, despues á la infantería ligera, y la última á la caballería; de modo que al fin del dia, pudiesen hallarse todos reunidos, procurando ademas sostener el valor de los soldados con frecuentes sacrificios de víctimas á la divinidad.

Así, entre privaciones, molestias y traiciones, consiguieron volver á ver el mar, imagínese con qué alegría; y despues de un año de marcha llegaron á Trebisonda, ciudad amiga, donde cumplieron el voto que habian hecho á Júpiter libertador. Cuando Jenofonte (muerto Queirisofo) entró en Partenia de Grecia, no contaba mas que con seis mil compañeros, ennoblecidos por las fatigas pasadas y por el valor con que las habian sobrellevado, y que daban á entender claramente en sus mismos padecimientos, cuánta ventaja alcanzaban unos pocos guerreros disciplinados sobre las inmensas turbas de los Persas.

Renovábase, pues, la memoria de los antiguos hechos; y excitados los Griegos por una parte contra los que les habian hecho traicion, resolvieron dar la libertad al Asia Menor; mientras que por otra parte Tisafernes acudia para castigarlos por haber tomado parte en favor de Ciro. Reunido con el sátrapa Farnabazo,
399. atacó las ciudades eolias del Asia Menor; y estas recurrieron á Esparta, que sin dilacion alguna preparó fuerzas en el Peloponeso y en el Atica. Al espartano Timbron que las mandaba tocó la peor parte; pero Dercílidas, su sucesor, condujo á los Griegos á la victoria; y aprovechándose hábilmente de la rivalidad entre Tisafernes
379. y Farnabazo, indujo al primero á una tregua separada. Tisafernes faltó á ella tan pronto como lo consideró conveniente; mas por entonces tambien se levantaron en Esparta dos grandes capitanes.

Lisandro, aunque natural de Esparta, tenia las ideas de Atenas; pareciale estúpida aquella vida selvática en un país de tanta hermosura y donde tanto abundaban las comodidades. Habiendo obtenido el mando, se propuso civilizar á su patria en vez de volverla á la barbarie establecida por Licurgo. Principió por llamar traficantes de todas partes á Efeso, á la sazon reducida á la miseria, y pronto renacieron en aquella ciudad la abundancia y el bienestar (1). Lisandro.

Viendo luego que no podia luchar Esparta pobre y aislada contra todos, la proporcionó aliados de todas partes, mostrándose afable, y adoptando las costumbres de los mejores. Hizo que le diese Ciro como recompensa el suficiente dinero para pagar un óbolo mas á cada marinero, y así consiguió atraer á su escuadra á los que servian en la enemiga. Entonces recorrió con ella las costas, estableciendo por todas partes gobiernos aristocráticos, los únicos convenientes á Esparta; y de esta manera formó una liga de la cual era cabeza invisible. Sucedióle Calicátridas, de principios rígidos, el cual poco afortunado, disgustó á los aliados, y murió perdiendo la batalla de las Arginusas. Entonces todos los aliados y Ciro pidieron de nuevo por general á Lisandro, que con actos de mala fe restituyó las cosas á su antiguo estado.

Agis, rey de Esparta, habia dejado un solo hijo, llamado Leotíquidas; mas porque la pública voz lo atribuia á Alcibiades, Lisandro trabajó para que no se diera el trono por herencia, si no al mas digno, esperando ser el elegido. Y lo hubiera sido, si el oráculo no se hubiese opuesto, merced á lo cual fue elegido un hermano de Agis, cojo y de aspecto mezquino, llamado Agesilao. Pero bajo su deforme presencia, se ocultaban una alma grande, elevados sentimientos, y una generosa ambicion, templada por su gran modestia y afabilidad. Viviendo como simple ciudadano, conservó las rígidas costumbres de Licurgo; y tanta era su popularidad, que los éforos le multaron porque se atraia el afecto de todos los ciudadanos, pareciendo que mas le pertenecian á él que á la república. Al paso que sus predecesores habian estado en constante lucha con los éforos y con el senado, él los veneraba como exactísimo observador de las leyes; y si la suya fue usurpacion, se la hizo perdonar, demostrando ser el único que podia mantener á Esparta en la alta posicion en que se habia colocado. Agesilao.

Habiendo sabido los Lacedemonios, que el rey persa armaba contra ellos una escuadra fenicia, resolvieron mandar la suya á atacar la Persia, á las órdenes de Agesilao, primero entre los reyes de Esparta, desde Agamemnon, que se vió á la cabeza de las fuerzas unidas de la Élide, y que al partir juró, ó reducir al rey á una paz ventajosa ú ocasionarle daños mortales. En lugar de los diez senadores que acostumbraban acompañar á la guerra á los reyes en el concepto de consejeros, pidió llevar treinta. Era uno de estos Lisandro; y como nadie habia hecho mas favores que

(1) Plut. *en Lys.* 5.

él á los amigos y mas daño á los enemigos, era temido grandemente de estos y amado de aquellos; y los tiranuelos de Asia que se le reconocian deudores de su poder, lo respetaban mas que al propio Agesilao. Disgustado este, en vez de concederle toda la autoridad, como Lisandro se habia prometido, procuraba envilecerlo por todos los medios, llegando hasta nombrarlo superintendente de víveres. En suma, Agesilao representaba el partido de los viejos y estacionarios, mientas que Lisandro queria sustituir á una legislacion estúpida, y ya ineficaz, otra mas conforme al espíritu de la época.

Tisafernes recurrió á su acostumbrado artificio de los perjurios para perder á Agesilao; pero este mas cauto, hizo caer sobre él todas la consecuencias, y lo derrotó en las orillas del Pactolo. La reina Parisatis, que odiaba mortalmente á Tisafernes y á todos los que habian contribuido al desgraciado fin de su predilecto Ciro, exhaló entonces el rencor gran tiempo oculto, y dijo tantas cosas contra el vencido, que el rey mandó al fin matarlo y que fuese relevado por Titraustes en el mando del Asia Menor. Titraustes procuró ganarse á Agesilao con cuantiosos dones; pero la vida frugal de este no era la mas á propósito para dejarse tentar por el dinero; así es que únicamente consintió en dirigir con preferencia las armas contra la Frigia, en la que mandaba Farnabazo. En seguida haciendo alianza con el rey de Egipto, rebelde á la Persia, impidió la organizacion de los grandes armamentos que de la Fenicia y la Cilicia pensaba sacar Artajerjes, cuyas escuadras ya no podian navegar en los mares del Asia. Vencido Farnabazo, los sátrapas humillados se rindieron á Agesilao; el cual, habiendo conocido los débiles fundamentos sobre que descansaba el imperio, concibió la idea de sojuzgarlo, y meditaba ya en los medios de hacerlo, cuando vió destruido su intento, no por el hierro, sino por el oro.

En efecto, conocedores los Persas por larga experiencia de lo mucho que podia el dinero sobre los Griegos, pensaron suscitar enemigos á Esparta en la misma Grecia, comprendiendo que la estrecha base sobre que Agesilao queria sostener tan gran mole no resistiria un golpe por ligero que fuese. Timócrates de Rodas, con una suma equivalente á doscientos mil francos, comprometió á Ciclon de Argos, á Timoteo y Poliantes de Corinto, á Andróclides, Ismenias y Galaxidoro de Tebas; los cuales comenzaron á levantar la voz contra la tiranía de Esparta, y á exagerar particularmente el sacrilegio cometido por esta, saqueando la santa tierra de la Elide, por el cual, decian, poco podia tardar el castigo del cielo. A la verdad Esparta habia oprimido excesivamente á los Corintios, los Arcades, los Elidos y á otros aliados suyos en la guerra del Peloponeso, manifestando su ambicion de dominarlo todo; por lo cual encontraron eco las palabras de estos demagogos, y se formó una liga entre Corinto, Tebas y Argos, á la que no tardaron en adherirse los Tesalios y Atenas misma, excitada por Trasíbulo á consolidar su independencia con la victoria. Rompieron los Tebanos las hostilidades, y entonces Lisandro, que acudió á acampar delante de Aliarte, la plaza mas fuerte de la Beocia, atacado por los Tebanos y Atenienses, fue derrotado y muerto.

Muerte de Lisandro.

Murió á tiempo, porque con su comportamiento habia disgustado á los Espartanos, y mas aun con tratar de sustituir al régimen real hereditario, el electivo, bajo pretesto de favorecer el mérito con preferencia al acaso, pero con el verdadero fin de conseguir para sí aquella dignidad. Con este objeto habia hecho hablar á los oráculos y conmovido al pueblo, del cual obtuvo tanta veneracion, que se instituyeron fiestas en honor suyo. Disputándose sobre la propiedad de cierto territorio fronterizo entre Espartanos y Argivos, y dando cada cual sus razones, *la razon está aquí*, dijo Lisandro, señalando su espada. Lo devoró en sus postreros años el rencor contra su *ingrato amigo* Agesilao, á quien se habia figurado que podria convertir en ciego instrumento, y que habia venido á ser su señor.

No guardó para sí las grandes riquezas que hizo llevar de Atenas á su patria; inútiles por lo demas, porque en Esparta no se podia obtener nada por dinero; pero por medio de ellas aspiró á cambiar las costumbres espartanas y á subir al trono (1). Los viejos lamentaban aquellas innovaciones; pero sus amigos hacian ver lo muy necesario que era el dinero para que el gobierno no se viese en la necesidad de ir á mendigarlo en lo sucesivo como habia hecho Calicrátidas. Lisandro queria ademas poner á los ciudadanos en situacion de adquirírselo con su trabajo. La asamblea tomó un término medio, decidiendo que se conservase el dinero, pero solo para los negocios de la república; y que el particular que lo guardara para sí fuese reo de muerte. ¿Pero era posible que despreciara el ciudadano para sí lo que veia tan estimado para el público? El hecho es que Lisandro murió tan pobre, que dos ciudadanos, prometidos esposos de sus hijas, al saber sus escasas facultades, las desecharon; vileza por la cual quedaron infamados. Habiendo mandado á estas uno en donativo espléndidos vestidos, Lisandro les prohibió recibirlos diciendo: *harian sospechar de vuestra virtud*. El rey Pausanias, al volver vencido del combate de Aliarte, fue condenado á muerte; y Agesilao llamado con gran prisa, anteponiendo á su gloria la obediencia, abandonó sus grandiosos proyectos sobre el Asia, y con cuatro millones y medio de francos y diez mil soldados regresó á la Grecia. El contacto con los Persas no lo habia corrompido; se sentaba sobre la yerba á comer su escasa racion con sus soldados, mientras se presentaban los embajadores del gran rey á ofrecerle en vano oro, vestiduras y manjares exquisitos (2).

Batalla de Coronea. 394.

Andando en un mes el camino que á Jerjes

(1) Diodoro, XIV. 15. §. 2; Plut. 24.

(2) Cuando el marqués de Espínola y el presidente Ricardot iban al Haya en 1608 para negociar á nombre de España la primera tregua con los Holandeses, vieron salir de un barquichuelo á nueve ó diez personas, sentarse á la orilla, y ponerse á comer pan y queso y á beber cerveza, que cada uno habia llevado consigo. Preguntaron á un paisano quienes eran: *son los diputados de los Estados Unidos, nuestros amos;* los embajadores exclamaron entonces: *con gente de esta especie no será fácil el triunfo, mejor será hacer la paz.*

habia costado un año, venció á los coligados en Coronea y aseguró otra vez la primacía á Esparta; pero al mismo tiempo Pisandro, dejándose coger cerca de Gnido, habia sido derrotado por la escuadra de Conon. Este ilustre almirante ateniense, despues de perdida la batalla de Egospótamos, se habia refugiado en Salamina al lado de Evágoras, tirano de Chipre, y ayudádole á civilizar aquel país que ya no sentia la dependencia de la Persia sino por el leve tributo que le pagaba. Inflamado el corazon del Ateniense por el deseo de restaurar á su patria, manifestó á Evágoras la insigne gloria que le resultaria de humillar á Esparta, y de restablecer en su antiguo estado la ciudad de las artes y de la cortesía. Para conseguirlo no le parecia bajeza el recurrir á los extranjeros, y Evágoras y Farnabazo lo recomendaron al gran rey, precisamente cuando Agesilao ponia en peligro la fortuna de los Persas. Conon se le presentó, despues de haber sido dispensado de postrarse á sus piés, costumbre oriental insufrible para los Griegos; le manifestó la necesidad de un poderoso armamento en el mar; y obtenido el dinero necesario, reunió con admirable presteza naves fenicias y jónicas, y derrotó á Pisandro. Así perdió Esparta la primacía del mar ganada en los veinte y siete años de la guerra del Peloponeso. Conon, despues de haber conquistado las Cicladas y Citeres, y asolado las costas de la Laconia, echó el ancla en los puertos largo tiempo desiertos, del Pireo, Falera y Muniquia, y reedificó los muros de su patria.

Vuelta de Conon.

Esparta llevó tan á mal estos sucesos, como era de esperar; y viendo no ser bastante la fuerza, recurrió á la intriga. El espartano Antálcidas, émulo de Agesilao, y deseoso de quitar á este la ocasion de señalarse en la guerra, tomó á su cargo la empresa de presentarse como embajador al rey de Persia é infundirle sospechas contra Conon. Antálcidas era uno de esos hombres de carácter ligero que saben cubrir de flores la senda de la depravacion; agudo y elocuente, se burlaba de las austeras leyes de Licurgo, y hacia reir á la córte persa con los nombres de Leónidas, Calicrátidas y Agesilao ante los cuales habia temblado. Despues de largo tiempo de intrigas, concluyó al fin el tratado de paz que lleva su nombre, y en el cual se establecia que «las ciudades griegas del Asia Menor, Chipre y »Clazomene, quedarian bajo el dominio de la »Persia; que Atenas conservaria su jurisdiccion »sobre Lemnos, Imbros, y Sciros, quedando »libre la Grecia europea para gobernarse á su »modo; y que Esparta haria la guerra á los que »no se atuviesen á dichos pactos.»

Paz de Antálcidas. 387.

De esta manera Esparta dejaba á los extranjeros árbitros de la Grecia, y reconocia vilmente la esclavitud de aquellos Estados por cuya libertad tanta sangre y tanto valor se habian prodigado. Dícese que los Griegos no podian mantener independientes aquellas provincias, y en efecto era imposible que lo hicieran mientras durasen sus discordias intestinas; pero ¡desgraciada la tierra libre que remacha las cadenas de otra! El Persa, renunciando á la tiranía sobre las otras ciudades de la Grecia, hacia lo que le aconsejaba una larga y dolorosa experiencia; y el habérsele cedido las colonias de Asia, indicaba que en Grecia no predominaba ya el poder marítimo sino el terrestre (1).

Con la última condicion del tratado, Esparta se aseguró la primacía sobre la Grecia, y encontró pretesto para ser socorrida por el gran rey en la obra de mantener aquella paz. Pero no podia llamarse paz aquel pacto, pues que Artajerjes movió guerra á Evágoras, á quien hizo matar porque con la ayuda de los Arabes y Egipcios, y con las grandes riquezas que habia acumulado, queria hacerse independiente. Por otra parte, Atenas y Esparta sostuvieron entre sí una lucha que duró por espacio de ocho años, fomentando las disensiones de Corinto y de sus emigrados con las ciudades de Macedonia y de Olinto; y el orgullo de Esparta multiplicaba las causas de descontento, que le produjeron nuevos desastres.

CAPITULO XVII.

La Beocia-Epaminondas.

Ocupaban los Beocios el valle inferior del Cefiso, alrededor del lago Copai, y la llanura desde el Helicona al Citeron, al Parneto, al Cericio, y al Ptoo; país regado y fértil como pocos. Dicho lago debió de inundarla en otros tiempos, y para protegerla de nuevos desastres los Beocios abrieron pozos en el monte Ptoo. Tributábase allí un culto especial á Narciso y á las tres musas Meleta, Mnemea y Aidea, esto es, meditacion, memoria y narracion; y teniase á la Beocia por patria de Atena, de Armónia, del ciego Tiresias, y de su hija Manto, símbolos de la poesia profética. Desde Tebas se difundió el alfabeto por Europa; el edificio que en Orcomene encerraba el tesoro de Minio daba muestras de una antiquísima habilidad arquitectónica. Bellísimas esculturas adornaban á Tebas, y riquísimas trípodes al templo de Hércules; y en tan pequeño ámbito se levantaban mas ciudades que en parte alguna de la Grecia. Andaban en mala opinion el aire grueso y los ingenios obtusos de la Beocia; presentábase en la escena á su Hércules, como un conjunto de fuerzas físicas y glotoneria; y á pesar de esto, de ella salieron Anásides, Dionisiodoro, y Plutarco historiadores; Píndaro, Corina y Hesiodo, poetas; y los consumados guerreros Epaminondas y Pelópidas. No se tenia mejor opinion del carácter de los Beocios, llamándose envidiosos á los Tanagreses, avaros á los Oropeyos, á los Tespiotas quimeristas, orgullosos á los Tebanos, amigos infieles á los Coroneos, jactanciosos á los Plateenses, é insustanciales á los de Aliarte; acusaciones injustas por lo mismo que eran generales y cuya causa no se

(1) Dos años despues de la paz de Antálcidas decia Isócrates en el *Panegírico*: «ahora él (el rey de Persia) domina á la Grecia, »dispone lo que ha de hacer cada uno, y le falta muy poco para »poner guarnicion en las ciudades. ¿Qué falta pues para nuestra »mengua? ¿No es él señor de la guerra, dictador de la paz, árbi»tro de cuanto entre nosotros sucede? En nuestras contiendas ci»viles, ¿no recurrimos para salvarnos al mismo que quisiera ver»nos á todos aniquilados? ¿No navegamos hacia él para acusarnos »los unos á los otros? ¿No hablamos de él como una grey de trá»mulos esclavos llamándole el gran monarca?»

acierta, á no atribuirla á las rivalidades de aquellos paises. Podemos ademas ver en esto un indicio de que la poblacion se renovó á menudo, como país situado en el camino de las tribus septentrionales. Los Beocios no atendieron al comercio ni á la navegacion, aunque deberian haberles aficionado á entrambas cosas las colonias egipcias; y entre ellos estaba excluido de las magistraturas el que no hiciera diez años que hubiese dejado de ocuparse en todo comercio. Las artes estaban reglamentadas por ordenanzas especiales, y uña de ellas castigaba al pintor ó escultor que no respetase la decencia. La música y el baile entraban en la educacion general, y se concedian premios á los poetas mas aventajados.

1215? Conocidas son por su fabulosa fama las primeras vicisitudes de la Beocia y de Tebas. Despues que esta fue conquistada por los Egipcios, los Beocios eolios, rechazados por las hordas procedentes de Tracia, pasaron de la Tesalia al 1126? país que de ellos tomó el nombre. El último de sus reyes fué Xuto, despues del cual la Beocia se dividió en tantos estados como ciudades, siendo las principales Tebas, Platea, Tespia, Tanagra y Queronea.

Parece que en tiempo de la guerra de Media dominó en todas ellas la oligarquia; despues fluctuaron entre esta y la mas libre democrácia, sin que pudiera consolidar su constitucion Filolao Legislacion de Filolao. de Corinto, el cual dictó leyes fundadas principalmente sobre la educacion de la juventud y 728. sobre la igualdad de las propiedades, asegurada por medio de las trabas que puso á la venta de los fundos. Entre algunas comunidades se formó despues una confederacion en las religiosas juntas Panbeoticas, á que concurrian diputados de Platea, Queronea, Tespia, Tanagra, Coronea, Orcomene, Livadia, Tebas y Aliarte; y cada una de las ciudades elegia un beotarca, y Tebas dos y aun tres, que constituian el consejo de los Once, destinado á preparar y ejecutar las leyes nacionales. El mando supremo de la liga y de sus fuerzas debia desempeñarse alternativamente por un representante de cada ciudad. Tebas con la guerra trocó la primacia en dominio; mas la envidia y su viciosa constitucion impidieron que la Beocia ocupase entre las repúblicas de Grecia el puesto á que estaba destinada por su extension y su poblacion. Así es que cuando entre los Beocios apareció un grande hombre, se colocó este país en el primer lugar; pero dejó de ocuparlo con la caida de aquel.

Esparta, dispuesta á aprovecharse de la paz de Antálcidas, mandó á los Mantineos que desmantelasen su ciudad y se dispersasen por las aldeas; y negándose ellos á obedecer esta órden, los obligó á ejecutarla á la fuerza. Lo mismo hizo con los de Fliunte, que restablecieron en las montañas su independencia. Despues envió soldados en auxilio de Acanto y Apolonia contra la poderosa ciudad de Olinto, que despues de cuatro expediciones se vió obligada á rendirse.

Fébidas, general espartano, marchando contra Olinto, acampó junto á Tebas, y apoyado por los aristócratas, enemigos de los partidarios de Atenas y de la democrácia, ocupó á traicion 382. la ciudadela, llamada Cadmea, del nombre de su antiquísimo fundador. Esta violacion del derecho de gentes no se habia ejecutado por mandato de Esparta; mas cuando se hicieron reclamaciones respondió Agesilao *que se debia examinar si la cosa era útil, y hacer lo que á la patria conviniera.* Este mismo Agesilao era el que habia dicho: *Ese rey de Persia á quien tanto ensalzais, ¿es acaso mas grande que yo cuando soy justo?*

Así, pues, los Espartanos, con una política de que no faltan ejemplos en nuestros dias, destituyeron á Fébidas, lo multaron en diez dracmas, pero conservaron en su poder la ciudadela, la guarnecieron, y favorecieron á los oligarcas, quienes con destierros, confiscaciones y muertes oprimieron por espacio de cinco años á su patria.

Cuatrocientos Tebanos poseidos de la desesperacion se habian refugiado en Atenas, entre los Pelópi- cuales se hallaba Pelópidas, jóven lleno de valor des. y de virtudes, y anheloso de libertar á su patria. Este, despues de haber reunido á los emigrados, y de haberse puesto de acuerdo con sus amigos de Tebas, entró furtivamente en la ciu- 378. dad, mató á los magistrados traidores, abrió las prisiones y proclamó la libertad de los ciudadanos. En premio de esta hazaña cuando se presentó ante ellos el ilustre desterrado con sus compañeros, todos se levantaron; los sacerdotes les ofrecieron coronas, y un grito unánime aplaudió á los restauradores de la libertad.

Entonces se les asoció Epaminondas, uno de Epami- los héroes mas completos de la Historia, y que nondas. bastaria por sí solo para hacer el elogio de aquella escuela de Pitágoras que tendia á formar hombres y ciudadanos, en vez de charlatanes y teóricos. Instruido tanto en las ciencias como en las artes útiles, contento con su honrada pobreza, generoso, no falto de consejo, fuerte contra los peligros sin buscarlos, firme en sus convicciones, moderado como hombre de partido, los tiranos lo habian respetado por inofensivo, oponiéndoles él aquella resistencia pasiva con que el filósofo contrasta á los poderosos de quienes no puede huir. Si tuvo conocimiento de la conjuracion, no tomó parte en ella; mientras se combatia por las calles, se estuvo en su casa para no contaminarse con sangre ciudadana. Pudiéronlo llamar bajo y cobarde, pero el éxito lo justificó (1); porque apenas dejó de ser civil la lucha, y se trató de expulsar al opresor, tomó el mando de los insurgentes, los guió á la victoria, recuperó la ciudadela Cadmea, y reuniendo los guerreros de todas las ciudades de la Beocia, socorrido por Atenas, se preparó á hacer frente á los Espartanos. Estos avanzaban con terrible lentitud guiados por Cleombroto y Agesilao, tanto, que arrepentidos los Atenienses ya se retiraban, cuando Sfodrias, general espartano (astutamente instigado por Pelópi-

(1) Seran de la Tour, *Historia de Epaminondas* (en francés). Paris 1752.
Meissner, id. (en aleman). Praga 1801.
J. G. Scheibel, *Memoria para el mas exacto conocimiento de la antigüedad*, (en aleman) 1809. Se divide en dos partes: una que trata de Corinto, y la otra de Tebas.
La vida de Epaminondas fue escrita tambien por el compilador conocido con el nombre de Cornelio Nepote.

das), trató de sorprender el Pireo. Salióle fallido el golpe; Atenas reclamó, y no recibiendo satisfaccion, estrechó su liga con Tebas y armó la escuadra, la cual á las órdenes de Timoteo, hijo del difunto Conon, asociado de Cabrias y de Ifícrates, taló las costas de la Laconia, quitó á Esparta la isla de Corcira, y destruyó la armada del Peloponeso.

376. Pelópidas, tan hábil en la intriga, se mostró no menos valeroso en las batallas, defendiendo á su patria contra Cleombroto y Agesilao, y derrotando en Tegira á los Espartanos, que por primera vez se vieron vencidos por fuerzas iguales. Entonces sucedieron los tratados á las contiendas; toda la Grecia queria la paz; deseábala tambien el rey persa, que para obtener auxilios contra el rebelde Egipto, ofrecia dar la libertad á todas las ciudades griegas; y Esparta y Atenas la aceptaron. Tebas, sin embargo, no quiso admitirla, porque conoció que de este modo se quedaria sola, mientras Esparta continuaria á la cabeza de las sometidas ciudades de la Laconia.

¡Cómo! decia Agesilao á Epaminondas, que habia ido á Lacedemonia con los otros embajadores; *¿se ha de dejar á la Beocia independiente?—¿Se ha de dejar independiente á la Laconia?* respondió Epaminondas que concebia la hermosa cuanto difícil idea de la igualdad entre las ciudades, y que se preparaba al propio tiempo á sostener con los hechos su terrible palabra. Pero los pueblos que se sublevan deben fiarse tan solo de sus propias fuerzas, no de las promesas de aliados. Las ciudades griegas se convinieron con Esparta, y los generosos Tebanos permanecieron solos en el palenque.

Pero tenian en su favor la gloriosa pareja de Pelópidas y Epaminondas, y el mejor augurio, como este decia, esto es, el de combatir por la salvacion de la patria. Libre Pelópidas de la suprema magistratura que habia ejercido hasta entonces, se puso á la cabeza del batallon sagrado, compuesto de trescientos jóvenes, comprometidos bajo juramento á defenderse recíprocamente hasta morir. Al salir de su casa su mujer le recomendaba sollozando que se guardase. *Eso se recomienda á los soldados*, contestó, *á los capitanes debe recomendarse que guarden á los otros.*

Nueva táctica. Puesto Epaminondas á la cabeza del ejército, y contando el número de las victorias por el de las batallas, reanimó al vulgo por medio de oráculos, y á los valientes por medio de una nueva táctica. Casi en todas las ciencias y artes produjeron los Griegos al hombre que conoció sus verdaderas bases, y que aplicándolas llegó á ser un modelo para la posteridad. Tal fue Epaminondas para el arte militar. Se consideraba entre los antiguos como de grande importancia el ocultar al enemigo los planes y el número de las tropas; cuyo objeto se trataba de conseguir por medio de falsos espias, de marchas simuladas, encendiendo mas ó menos hogueras, y dejando mas ó menos lechos en el campo abandonado. Pero Epaminondas, viéndose en la necesidad de combatir á un enemigo superior, necesidad que es la piedra de toque del genio militar, comprendió que no podia seguir el antiguo sistema, y pensó atacar con parte de su ejército concentrado al enemigo sobre un punto solo, y romper su línea; inventando aquel órden oblicuo por medio del cual venció Alejandro en el Gránico, César en Farsalia, Federico de Prusia en Hohen-Friedberg, y que consiste en tener de reserva parte del ejército que despues ataca de refresco el flanco del enemigo, desconcertando su plan. Debiendo hacer frente en Leuctra seis mil cuatrocientos Tebanos á veinte y cinco mil seiscientos guerreros entre Espartanos y aliados, Epaminondas dispuso en forma de cuña la izquierda de su ejército, conservando apartada á retaguardia la derecha; y despues que aquella abrió la falanje espartana, lanzó á esta última sobre el grueso del enemigo, mientras los ligeros perseguian á los fugitivos; de modo que causó á los Espartanos la derrota mas sangrienta que jamás sufrieron, matando á Sfodrias y al rey Cleombroto con mil cuatrocientos ciudadanos.

Batalla de Leuctra 8 de julio de 371.

Esparta recibió la noticia mientras celebraba fiestas por la conservacion de los frutos del campo, y los éforos dispusieron se continuasen, mandando á las familias la lista de los muertos y órden á las mujeres de abstenerse de llantos. A la mañana siguiente se presentaron los parientes de aquellos con vestidos de fiesta.

Lo peor era el oprobio de que se habian cubierto los sobrevivientes volviendo la espalda; delito que segun las antiguas leyes, merecia un castigo ignominioso. Mas para no añadir nuevos daños á la derrota ni destruir las leyes, Agesilao propuso que se dejasen dormir estas por un dia, y despues volviesen á su primitivo vigor.

Adelantóse luego Epaminondas, y fue el primero que introdujo un ejército en el Peloponeso, estando ya de inteligencia con los Arcades, los Argivos y los Eleos. Entonces devolvió la libertad á los Mesenios, reedificó su ciudad y desmintió aquel proverbio, que nunca mujer espartana habia visto el fuego de un campamento enemigo. Agesilao se mantuvo dentro de Esparta, considerando cuan irreparable podria ser una nueva derrota, si bien no era menos de temer el ataque contra una ciudad sin murallas; pero Epaminondas, ó por temor de reducirla á la desesperacion, ó por evitar la envidia que hubiera producido la toma de tal ciudad, se retiró. En esta expedicion, Epaminondas y sus compañeros habian retenido el mando cuatro meses mas del año, término prefijado á todos los cargos de los Beocios; y bien fuese por envidia ó por observar las leyes, fueron acusados y condenados á muerte. Epaminondas, dijo al saberlo: *Acepto la sentencia, pero escríbanse los motivos; dígase: fueron condenados á perder la cabeza por haber salvado la patria á su pesar, y vuelto la libertad á la Grecia.* El juicio se convirtió en aplauso; sin embargo, sus émulos consiguieron que se degradase á Epaminondas, quien desempeñó con ánimo igual un ínfimo grado en el ejército, diciendo «que si los cargos ennoblecen al ciudadano, tambien el ciudadano ennoblece los cargos.»

Contra la libertada Beocia se coligaron luego 369.

Atenienses y Espartanos, bajo condicion de que fuese alternativo el mando entre las dos ciudades rivales. Despues pidieron auxilios á Dionisio de Siracusa, que envió á la ciudad dórica con la cual unian á los Siracusanos los lazos del orígen comun, dos mil mercenarios galos y españoles, que pusieron á gran prueba el valor griego (1); y hasta al mismo rey persa demandaron socorros, prescindiendo del sentimiento nacional por ambicion de dominio. Pero Pelópidas se presentó á Artajerjes Mnemon, y manifestándole que Tebas no habia hostilizado nunca á los Medos, y lo conveniente que seria sostenerla para contrapeso de Atenas y Esparta, no tan solo lo separó de aquella alianza, sino que lo atrajo á la suya.

Alejandro Fereo.

Conociendo despues que lo que mas interesa á un país libertado es propagar á otros la libertad, entró en Tesalia para derrocar á Alejandro, tirano de Feres. Así Pelópidas conducia sus huestes contra un tirano, mientras Esparta enviaba socorros y gobernadores al de Siracusa, y Atenas recibia auxilios de dinero de aquel mismo Alejandro y le erigia estátuas en la ciudad (2). Y sin embago, Alejandro sepultaba á los hombres vivos, ó los hacia vestir de osos, lanzando sus saetas ó sus perros contra ellos, y en plena paz habia atacado á dos ciudades y pasado á cuchillo á todos sus habitantes. Combatiendo contra él, Pelópidas fue cogido prisionero á traicion; pero sin desanimarse por esto, aun entre los mismos hierros amenazaba al tirano, y preguntado por este si no temia la muerte: *antes bien*, respondió, *la deseo, para que mereciendo tú con mayor razon el odio de los hombres y de los dioses, perezcas mas pronto*. En efecto, libertado despues por Epaminondas, no respiraba mas que venganza; y en un nuevo combate contra el tirano, recibió
364. de su mano la muerte al mismo tiempo que se la daba (*).

Epaminondas pensó en proveer á su patria de
362. una armada que la hubiera asegurado la libertad y la primacia. Habiéndose encendido en Arcadia la guerra civil entre Mantinea y Tegea, Esparta y Atenas tomaron parte por la primera y los Tebanos por la otra. Entrando Epaminondas en el Peloponeso, donde á la dominacion de Esparta habia sucedido una anarquía de venganzas, confiscaciones y destierros, sostuvo la causa de las ciudades arcádicas, edificó á Megalópolis para vergüenza de los Lacedemonios, y penetró hasta en la misma plaza de Esparta. Acudió Agesilao á contenerlo; y habiendo venido á las manos cerca de Mantinea, mientras que Epaminondas
Muerte de Epaminondas 27 de junio 362. daba pruebas de suma habilidad como general y de no menor valentía como soldado, cayó atravesado por el golpe mortal. Así que supo que los suyos eran vencedores, se hizo arrancar el dardo que se le habia quedado en el cuerpo y espiró con la satisfaccion de morir sin haber sido nunca vencido, y de dejar á Tebas triunfante, á Esparta humillada y á la Grecia redimida.

No habia quien supiese mas que él, y que menos lo manifestase. Ardiente en la amistad, generoso con la patria, aun en las ocasiones en que le fue ingrata, inaccesible á la corrupcion, se conservó siempre en su primitiva pobreza; en sus necesidades recurria francamente á sus amigos; y severo en sus costumbres, se hacia admirar de sus compatriotas que las tenian tan distintas. Dícese que se hallaba falto hasta de las cosas mas necesarias para la vida doméstica, y que un dia tuvo que estarse en casa mientras le remendaban el manto; sxageraciones justificadas por su deseo de presentar un vivo contraste con el lujo corruptor de sus conciudadanos. Habiendo oido que su escudero habia aceptado cierta suma de un prisionero, le quitó el escudo, aconsejándole que abriese una tienda, ya que hecho rico, no querria exponerse á perder la vida. Desechaba de entre sus soldados á los gruesos y á los demasiado altos, diciendo que no serian bastantes dos ó tres escudos para cubrirlos. Habiéndole preguntado en cierto dia solemne por qué no acudia al banquete público, ni llevaba vestidos de fiesta contestó: *para que podais regocijaros con mas libertad*. Despues de la batalla de Leuctra exclamó; *mi mayor satisfaccion es pensar en la que tendrán mis padres, cuando sepan esta victoria*.

Con él se eclipsó el poderío de Tebas. Los Beocios regenerados y convertidos por él en héroes, recayeron en el abandono y en la disipacion cuando mas necesitaban de economía, de templanza y de actividad. Instituyeron muchas asociaciones para comer, cuyos miembros al morir debian hacer legados para sostenerlas; habia quien dejaba en la pobreza á sus herederos por ser generoso con aquellas; y algunos habian adquirido el derecho de sentarse á mas banquetes que dias tenia entonces el mes (3). Cansados de tantas guerras, eligieron los Griegos por árbitro al rey de Persia, el cual dispuso que todas las ciudades fuesen independientes. No quiso avenirse Esparta para no dejar libre á Mesenia; antes por contrariar al gran rey, mandó á Agesilao á sostener á Taco, rey de Egipto que se habia rebelado contra la Persia. Este, despreciando el pobre exterior de Agesilao, irritó al Espartano, que se unió á Nectanebo, primo y enemigo de Taco, y lo colocó en el trono. Despues, regresando con la suma de doscientos cincuenta talentos, murió, asaltado por una tempestad en las costas de Africa. Agesilao fue el hombre mas grande de Esparta, despues de Licurgo, y tan valiente en la guerra, como sencillo y benigno en la paz. Encontrado un dia por un embajador entreteniéndose con sus hijos cabalgando sobre una caña, siguió adelante diciendo al extranjero; *No hableis palabra de esto hasta que seais padre*. Hacia colocar su tienda en los bosques sagrados, para que, segun decia, fuesen los dioses testigos de todas sus acciones; con lo cual mostraba tener una idea muy material de los dioses, creyendo acaso que fuera de

Muerte de Agesilao.

(1) Diodoro.
(2) Plutarco en *Pelópidas*.
(*) Alejandro no murió á manos de Pelópidas sino á las de su mujer Tebe y sus hermanos Pitolao y Licofron; y el mismo autor lo dice así mas adelante. *(N. del T.)*

(3) Tambien en Atenas habia muchas de estas asociaciones, donde se trataba de política y de ciencias, como ahora en los *clubs* ingleses.

su recinto podia el hombre honrado obrar como le pareciera.

La última guerra habia hecho que ni Tebas ni Esparta consiguieran la primacía, habiendo esta perdido á Mesenia, y aquella á sus generales. Hallábanse entrambas postradas por sus esfuerzos extraordinarios; de manera que se habia restablecido el equilibrio, pero sin vigor, y renovado la paz, pero sin seguridad. Atenas se conservaba aun fuerte en lo exterior por medio de su marina, pero dentro estaba desgarrada por su delirante democracia y desenfrenadas costumbres, que la hacian sospechosa ó ingrata á toda virtud, así como esclava de quien lisonjease sus perversas inclinaciones.

Por tales medios se enalteció Cares, hombre oscuro, de formas gigantescas, de maneras y palabras violentas, puesto por el favor popular á la cabeza del ejército, y de quien decia el generoso y valiente Timoteo, que apenas era digno de conducir el bagaje. Este tal gastó sesenta talentos en banquetes para el pueblo: y despues para llenar el vacío hecho en el erario, propuso á los Atenienses el saqueo de los aliados y de las colonias. Para evitarlo estas se sublevaron; la escuadra ateniense mandada contra Chio, foco de la insurreccion, fue derrotada; y no pudiendo el valeroso almirante Cabrias salvar el honor de otra manera, se arrojó al mar. Samos y Lemnos, fieles á Atenas, fueron saqueadas; Bizancio se resistió á las naves atenienses, porque Cares hacia inútiles los buenos consejos de Ifícrates y de Timoteo, los cuales sostenian el antiguo decoro, y aun los acusó ante el pueblo que los condenó á una multa enorme. Ifícrates, diciendo: *muy loco seria si sabiendo hacer la guerra en favor de los Atenienses, no supiese ahora hacerla en favor mio*, armó de puñales á una turba de jovenzuelos, con los que se hizo absolver; y despues desterrándose voluntariamente, murió en la oscuridad en Tracia.

Guerra de los aliados. 358

Timoteo, hijo de una cortesana casada despues con Conon, se vió protegido en el tribunal por Jason, rey de Tesalia y Alcetas príncipe de los Molosos, que acudieron expresamente á Atenas para este efecto; y no teniendo en su casa ni lechos, ni vasos, ni tapices para recibirlos decorosamente, á la caida de la noche tuvo que enviar á pedir prestada á sus amigos una mina (90 francos) para hacer la comida. Amintas, rey de Macedonia, oyendo que queria edificar una casa le envió el maderamen, y ni aun pudo pagar el transporte. Pero enriquecido despues excesivamente auxiliando en Egipto al rey de Persia, llegó á ser uno de los ciudadanos mas opulentos y demostró con su conducta cuan sin recato andaba en Atenas la inmoralidad. Para no ser castigado huyó, y anduvo errante hasta que murió en Lemnos. Así, uno despues de otro iban desapareciendo de la escena los héroes, para dar lugar á un órden enteramente nuevo de personas y de acontecimientos.

Cares, árbitro ya de la república, vió á Coos y Rodas subyugadas por aquel Mausolo, rey de Caria, que se hizo famoso por los honores fúnebres que le tributó su mujer Artemisa. Despues, no teniendo medio de satisfacer su paga á los soldados ni las exigencias de su propio lujo, se puso con todo su ejército á sueldo de Artabazo, sátrapa de la Jónia, rebelado contra el gran rey. Pero Artajerjes III, prevaliéndose de la ocasion, domó al rebelde y obligó á Atenas á aceptar un tratado de paz, en que reconocia la libertad de las provincias griegas insurrectas, quedando estas por lo tanto libres del tributo. Así, las humillaciones exteriores y la corrupcion interior, allanaban el camino á Filipo, rey de Macedonia, para dominar la Grecia. 356.

CAPITULO XVIII.

Los Macedonios.

De la parte de allá de la Grecia Septentrional, despues del Epiro y de la Tesalia, se encuentra la Macedonia ó Emacia, separada al Norte de la Misia Superior por los montes Escardo y Orbelo (*Argentorato*); al Levante de la Tracia por el Pangeo (*Castagnati*); y por el Pindo y el Olimpo de la Tesalia. Estos, el Emo y el Atos (*Montesanto*) son sus principales montes, y entre sus ciento cincuenta ciudades merecen mencionarse Estagira en el golfo Estrimonio, patria de Hiparco y de Aristóteles; Tesalónica (*Saloniquio*), Anfípolis y Filipos, célebre por la batalla en que se decidió la suerte de la libertad romana; Pella (*Palatiza*) que despues de Edesa (*Vedina*) fue la capital; Egéo y Olinto. Se dividia en los tres territorios de Pieria, de Pangeo y de la península Calcídica; el Golfo Termáico y el Estrimonio y los senos Torónico y Singítico le facilitaban la navegacion; y en el puerto de Dirraquio fondeaban los buques procedentes de Italia.

El clima era rígido como en país montuoso, y abundaban en oro y plata sus montañas. La poblacion, como la del Epiro y la de Iliria, parece que era una mezcla de los Pelasgos con los Escitas, perteneciente en suma á la estirpe dórica que permaneció en la patria cuando las otras salieron. Otras muchas colonias llegaron allí de otras partes; una ateniense fundó á Anfípolis; y otra de Calcis en la Eubea edificó á Calcis que se sometió despues á los Atenienses, rebelándose luego, por lo cual tuvieron los Griegos que trasladarse á Olinto. Esta última en medio del Golfo Torónico, fundada, decian, por Olinto, de la raza de Hércules, alcanzó algun poder entre las otras, aunque siendo siempre tributaria de Atenas; tomando parte en tal concepto en la guerra entre esta y Esparta, hasta que Filipo la sojuzgó. 470. 348.

Potidea, situada en el istmo que une la Calcídica á la península de Pallene, era colonia de Corinto, de donde recibia anualmente sus magistrados; y despues de la guerra pérsica se hizo tributaria de los Atenienses; pero habiéndose rebelado, expulsaron estos á sus habitantes reemplazandolos con gente de su país.

La principal colonia fue la de Argos, conducida por el heráclida Teménides, que situándose en la Emacia asentó los cimientos del reino de Macedonia. No solo se sostuvo esta colonia en el territorio donde se habia establecido, sino que llegó á aumentarlo; mas la historia de 431.

sus primitivos reyes, ó mejor dicho, de los gefes de aquella aristocracia dórica, es oscurísima. Cuéntanse entre estos Cerano que reinó 48 años, Cheno, que ocupó el trono 23, Tirmas que dominó 45, Pérdicas que reinó desde el año 729 al 678, Argeo que murió en 640, Filipo I reinante hasta el 602, Eropo hasta el 576, Alcetas hasta el 547, y cuya empresas es inútil investigar, cuando hasta en los hombres mismos hay confusion. Debieron aquellas sin embargo reducirse á guerras de vario éxito con sus vecinos, en especial con los Pierios y los Ilirios que tenian caudillos propios.

Parece que el dominio de los Macedonios abrazaba solamente los paises de la Emacia, de Migdonia y de la Pelagonia, aun cuando poseian como tributarios otros principados. La autoridad del rey de los Macedonios estaba limitada por los privilegios feudales de los grandes, los cuales no supieron olvidar sus antiguas franquicias ni aun en la época mas gloriosa para su país. Los reyes, primeros entre sus iguales, no usaban de pompa; su único distintivo era la armadura, y cualquiera podia saludarles, besándoles en la frente. Los Macedonios, sóbrios en su vida privada, espléndidos en las festividades, tenian muchas mujeres y concubinas; no admitian á los banquetes solemnes al jóven que no hubiera muerto un jabalí con su lanza; excluian de ellos á las mujeres; y ¡ay del que refiriese fuera del banquete alguna cosa dicha en él! En las solemnidades nupciales partian con la espada un pan, y daban mitad á la esposa y mitad al marido. Semejantes todavía á los héroes de Homero, bebian hasta la embriaguez; se entretenian en juegos guerreros; en el ejército formaban un consejo político y militar, y se juzgaban entre sí, pues su constitucion militar estaba ligada con la civil.

Los Persas cuando se dirigieron hácia la Europa, encontraron primeramente la Macedonia, que Darío Histaspes sometió á un tributo. Debiéronlo pagar Amintas, que murió en 498, y Alejandro su hijo que murió en 454; el cual por lo tanto se vió obligado, como los demás vasallos, á acompañar á Jerjes en su expedicion contra la Grecia. Mas las victorias de esta libertaron á la Macedonia de semejante carga (1).

Dos enemigos de valía se le alzaron sin embargo; los Tracios, que en tiempo de Sitalces y Jentes su sucesor, formaron el poderoso imperio de los Odrisios; y los Atenienses, que hechos fuertes por mar, redujeron á vasallaje las colonias situadas en las costas macedónicas. Desde esta época los Macedonios se vieron complicados en los negocios de los Griegos, que hasta entonces los habian mirado como bárbaros. En efecto, aunque de la misma sangre, no habian participado de la civilizacion helénica, y eran para los Griegos lo que hace un siglo los Moscovitas para la Europa; pero precisamente tambien, como los Moscovitas respecto de la sociedad europea, no perdonaban ellos medio para introducirse en la sociedad helénica. 424.

Comenzaron los Atenienses por sostener á Filipo contra Pérdicas II, su hermano, el cual por venganza rebeló contra ellos á Potidea, como hemos visto, obligando á los Griegos de Calcis y de las ciudades vecinas, á refugiarse en Olinto. Potidea sucumbió al fin; pero Pérdicas se manejó tan diestramente en la guerra peloponesiaca que estalló entonces, que logró engañar á los Atenienses, al tiempo mismo que evitaba el peligro con que lo amenazaban los Tracios, casando á su hermana con Jentes, heredero de aquel reino. Declarándose despues por los Espartanos, perjudicó no poco á los Atenienses, que perdieron á Anfípolis, y que debieron mirar como una fortuna su reconciliacion con él. Perdicas II. 454. 424.

Mas que la astucia de Pérdicas, contribuyó á la prosperidad del reino de Macedonia la prudente política de Arquelao, que civilizó á sus pueblos, avivados por las guerras anteriores, abriendo caminos, fortificando plazas, llamando literatos á su córte, y favoreciendo las artes de Grecia. Este era otro artificio para introducirse entre los Griegos; así como el de Amintas cuando pidió el título de ciudadano de Atenas por haber destruido un cuerpo de Persas despues de la batalla de Platea, y como el de Alejandro I cuando solicitó ser admitido á las solemnidades nacionales de Olimpia por miramiento á Hércules, padre comun de los Dórios. Era tambien un medio político, porque los reyes esperaban aumentar su propia preponderancia ennobleciendo á aquellos feudatarios. En breve, asesinado Arquelao, excitó graves turbulencias la sucesion, mal determinada por las leyes, y ambicionada por muchos pretendientes, sostenidos por ciudadanos y extranjeros. Eropo, tutor del jóven Orestes usurpó su herencia; y muerto él y asesinado Pausanias su hijo, Amintas II, sobrino de Pérdicas, venció en una batalla á Argeo, hermano de Pausanias, sostenido por los Ilirios, y se Argiselao. 413. 400.

(1) La Macedonia no tiene historiadores propios; dan noticia de ella Herodoto, Justino, Tucídides, Arriano, y mas aun Diodoro Siculo, que como Justino se apoya en Teopompo. Con relacion á Filipo son bastante importantes las arengas de Esquines y Demóstenes, para el que sepa corregir su espíritu de parcialidad. Respecto de Alejandro, ademas del lib. XVII de Diodoro, Plutarco, conservó muchas anécdotas, pero tanto él como Cornelio son demasiado lejanos y poco verídicos. Mejor es Arriano, juiciosísimo en la eleccion de autoridades en que se apoya. A Quinto Curcio lo creo muy inexacto; y de todos modos es demasiado moderno é ignorante de las costumbres, de los sitios y de los hechos; así es que coloca el Tanais al otro lado del Mar Caspio; dice que el Ganges viene del Mediodía y torciendo al Oriente, desemboca como el Indo, en el Mar Rojo, que está al Occidente; situa á Ora junto á las fuentes del Indo; confunde el Tauro con el Cáucaso, el Yaxartes con el Tanais; el desierto donde tantos trabajos se pasaron no es para él mas que una marcha de tres jornadas; la inmensa Babilonia apenas ocupa 90 estadios *(per nonaginta stadia habitatur)*; y empequeñece á su héroe queriendo engrandecerlo, como cuando le hace escribir á Darío que el mundo no puede contener dos soles, etc. etc.

En cuanto á los modernos, ademas de las historias generales, pueden verse:

Olivier, *Hist. de Filipo macedonio*, 1740, 2 tom. (en francés); apología de Filipo.

Mas imparcial aunque árido es

Leland, *Hist. de la vida y del reinado de Filipo* (en inglés). Lóndres 1761.

Saint-Croix, *Examen crítico de los antiguos historiadores de Alejandro de Macedonia*; edicion I de 1775; II muy aumentada de 1804. Paris (en francés).

Cousinery, *Viaje á la Macedonia, que contiene investigaciones sobre la historia, la geografía y las antigüedades de aquel país.* (en francés) Paris 1831.

Heeren, *Com. y política de los pueblos antiguos.*

L. Flathe, *Gesch. Macedoniens und der Reich, welche von macedonischen Königen beherrscht wurden.* Leipzig 1832.

F. Bruckner, *König Philipp sohn Amyntas und Staaten ellen.* Gottinga 1837.

Droysen, *Geschichte Alexander des Grossen.* Berlin 1838.

sentó en el trono. Solo la poderosa ciudad de Olinto no quiso sometersele; pero habiendo acudido al auxilio de los Espartanos, la sujetó á la fuerza, imponiéndole durísimas condiciones.

Amintas dejó tres hijos, Alejandro, Pérdicas y Filipo; el primero de los cuales, para suceder á su padre, se valió del tebano Pelópidas, expulsando á su rival Tolomeo Alorites, y dando en rehenes á los Tebanos á Filipo, su hermano menor, que se educó en la casa y con los ejemplos del grande Epaminondas. Pero en el mismo año Tolomeo lo arrojó del trono, y gobernó bajo pretesto de conservar el reino á los dos hijos menores, segun le habia impuesto por condicion Pelópidas. Pérdicas III, no pudiendo sufrir su
365. usurpacion, le quitó la vida, y los Atenienses, guiados por Ifícrates, le ayudaron á triunfar del nuevo pretendiente Pausanias. Medio siglo de desórden parecia deber llevar á su precipicio á la Macedonia, que en efecto quedó sometida á un tributo por los Ilirios, combatiendo contra los cuales murió Pérdicas.

Sabedor de esto Filipo huyó de Tebas, donde se hallaba en rehenes, so pretesto de tomar el gobierno como tutor del niño Amintas sobrino suyo, pero en realidad para ejercerlo por su
Filipo. propia cuenta. En los veinte y cuatro años que
360.- dominó, elevó la Macedonia al primer grado de
336. esplendor; y si no demostró haber aprendido de Epaminondas la moralidad y la rectitud, es tan digna de admiracion cuanto instructiva la constante prudencia con que supo concertar y reducir á práctica sus designios; y entre obstáculos que hubieran quebrantado la voluntad mas resuelta, dirigirse al colmo de su elevacion, sin dejarse deslumbrar por ella.

Ante todo tuvo que defender la corona contra dos pretendientes, Argeo y Pausanias, favorecidos por los Tracios y los Atenienses, perpetuos enemigos del progreso macedónico. Filipo, despertando el valor de los suyos, derrotó á Argeo,
360. compró de los Atenienses la paz con el reconocimiento de la libertad de Anfípolis, y entró en acomodamientos con los Tracios; de modo que Pausanias, abandonado, se vió en la necesidad de desistir de sus pretensiones.

Falange macedonia. Entonces, á ejemplo de Epaminondas, instituyó la falange, cuerpo de seis á siete mil hombres de diez y seis en fondo, armados de lanzas ó picas de veinte y un piés de largas. Las astas de las cinco primeras filas eran de longitud proporcionada, para que enristradas sobresaliesen todas igualmente; de modo que oponian al enemigo cinco veces mas puntas que habia hombres en el frente. Desde la sexta hasta la última fila se apoyaban las lanzas en los hombros de los guerreros de la fila anterior, presentando así un muro impenetrable. Esta masa inerte era exuberante en fuerza; pero aunque perjudicial cuando tuviese que obrar contra una táctica mas ágil, como la de la legion romana, servia de mucho para destrozar las innumerables y débiles turbas asiáticas; ademas de que se podian agregar á ella los reclutas el mismo dia en que llegaban al campo, y ser en cierto modo guiados por los soldados viejos. Usaban tambien los de Filipo un escudo grande que cubria todo el cuerpo; tenian espadas que herian de punta y de tajo como las romanas, pero mas difíciles de manejar, llevando ademas cada uno sus utensilios y tienda de cuero, suficiente para dos, que, en caso de necesidad, servia para pasar los rios. De esta manera, combinando el valor con la disciplina que lo guia y protege, se aseguró Filipo la superioridad sobre los bárbaros; y cuando los Macedonios, teniendo necesidad de un hombre y no de un niño, lo aclamaron rey, sometió á los Peonios, derrotó á los Ilirios, á quienes los suyos no se atrevian antes ni á mirar de frente, mató á su rey Bardílides con mas de siete mil hom- 359.
bres; y dilató sus dominios hasta los confines de la Tracia, y al Occidente hasta el lago Licnitis.

Pero la dificultad consistia en evitar las consecuencias de los zelos que sus ventajas excitaban en los Atenienses y en las colonias griegas confinantes, y con especialidad en Olinto; y allí en efecto manifestó la habilidad de un consumado diplomático, teniéndolos á raya y suavizando con buenas palabras la amargura que les ocasionaban sus malas obras. Someter las ciudades griegas situadas en territorio de Macedonia debia ser su primer intento; con lo cual, mientras daba á su pais unidad y consistencia nacional, alejaba mas y mas á los extranjeros envidiosos. Cayó en su poder Potidea, y la restituyó, no bien los Olintios lo reclamaron; pero al mismo tiempo mostrándose pródigo en promesas con los Atenienses, logró adormecerlos y ocupó á Anfípolis; teniendo así en su po- 350.
der todo el país que se extiende entre el Nesto y el Estrimonio, y lo que era mas importante, las minas del Pangeo en Tracia, que rendian mil talentos por año. Porque para Filipo el oro era instrumento no menos eficaz que la espada y el engaño, y solia decir: *No hay fortaleza que resista si puede entrar en ella una carga de oro* (*). Añadia que *la gloria de un combate la dividia con sus soldados, pero que la de una estratagema era toda suya.* Por su parte la Pitonisa le habia dicho: *Combate con el oro, y todo lo vencerás.*

¡Vencer á la Grecia! ¡Cuánto debia lisonjear la vanidad de Filipo este pensamiento! ¡Cómo debia animarlo el haber visto á Epaminondas derrotar con gente nueva á la principal potencia helénica! Y en su sagacidad no dejaria de considerar á la Grecia muy oportunamente dispuesta para sus ambiciosos designios.

Situacion de la Grecia. La primitiva division entre los Dórios del Peloponeso y los Jónios del Atica, de la Eubea y de las islas, continuó siempre manifestándose, recordándola á cada paso la diversidad del dialecto y la diferencia todavía mayor de las costumbres, principalmente respecto de las mujeres, que entre los Dórios participaban de la vida pública, y entre los Jónios estaban limitadas á sus gineceos. Esparta aspiraba á figurar á la cabeza de los Dórios, y sus instituciones eran precisamente contrarias á las atenienses. Tambien en las colonias se hostilizaban las dos tribus, y en la

(*) Segun otros sus palabras eran: *no hay fortaleza inexpugnable si puede llegar hasta ella una mula cargada de oro.* (*N. del T.*)

guerra de los Siracusanos contra los Leontinos, tomaron parte por los primeros todas las ciudades dóricas de Sicilia, y por los otros las jónicas.

Estallaron estos rencores en la guerra del Peloponeso, cuyos efectos experimentaron todas las ciudades, en las cuales aristócratas y demócratas vinieron á las manos, apoyados aquellos por Esparta y estos por Atenas. Y no solo se rompieron los lazos entre los Estados y los ciudadanos, sino tambien entre los hombres y los dioses; pues se puso en duda la verdad de los oráculos, se saqueó á Delfos para ocurrir á los gastos de la guerra, y se introdujo la costumbre de hacerla con tropas mercenarias.

Los sucesos de aquella guerra demuestran principalmente cuan errada es la opinion de los que consideran el consejo anfictiónico como una asamblea federal, y cuan inútil era este consejo para mantener la unidad; pues que en el curso de toda la historia de aquellos sucesos ni siquiera una ocasion encuentra Tucídides de nombrarlo. Obedecíasele en materias religiosas, como en lo tocante á las profanaciones del templo de Delfos; pero no en lo demás; así es que los Espartanos condenados por él á la multa de cinco talentos por la sorpresa de Tebas, se negaron á pagarla.

Los Estados de Grecia tenian, pues, entre sí mas bien un derecho público exterior, que un derecho social interior; desconfiando unos de otros, aunque adversarios todos del que no pertenecia á la nacion helénica; no concibiendo la union recíproca y necesaria contra los enemigos sino bajo una preponderancia que acababa en tiranía. Habíase ejercido esta primero por Atenas, despues por Esparta, interrumpida momentáneamente por las victorias de los Tebanos; y el genio nacional, y la coexistencia de razas heterogéneas en un mismo suelo, producian la general flaqueza, y la conviccion de que era imposible constituir en Grecia una sociedad civil mas elevada que el Comun y la ciudad.

Epaminondas, Agesilao, Cabrias, Timoteo, Ifícrates y Jenofonte, habian muerto; no habia quien por su patriotismo ó por sus señalados servicios fuese capaz de concentrar las fuerzas de las segregadas repúblicas. Los Espartanos habian perdido la primacia y las costumbres; ya no asistian á los frugales banquetes comunes, ó se contentaban con probar algun plato; y mientras que antes no habia sino bancos de madera, en los que se sentaban una sola vez durante la comida, á la sazon alfombras y cojines adornaban los triclinios, y estos eran de tan diversos tejidos, recamados tan ricamente, que los convidados no se atrevian ni aun á apoyar en ellos el codo (1); á lo cual se agregaban el lujo en los vasos, la multitud de manjares, los perfumes, los vinos y pomposos festejos.

«Nuestra ciudad, dice Isócrates, en tiempo de »la guerra meda, era tan superior á la de hoy, »cuanto Temístocles, Milciades y Arístides, á »Hiperbolo, á Cleon y á esos otros que con su »charla agitan al pueblo. Gran vituperio mere»cen nuestros mayores por haber tripulado nues»tros buques con los vagos de toda la Grecia, »hombres capaces de cualquier delito, y que nos »han hecho odiosos á los ojos de todos los »Griegos. Lo extraño es que mientras se ha»cia salir de la patria á los mejores ciudada»nos, se llamase á la hez de la Grecia. No pa»rece sino que nuestros padres ponian en juego »todos los medios de hacerse odiar. Así, se de»cretó que en las fiestas de Baco se llevasen so»lemne y separadamente en procesion los talen«tos sobrantes, procedentes del tributo de los »aliados. El decreto se cumplió; se hizo en el »teatro ostentacion de estas riquezas al tiempo »mismo que se presentaban al pueblo los huér»fanos de los guerreros muertos en el combate. »De modo que los aliados tenian á la vista los »tesoros ganados con tanto trabajo y entregados »profusamente á los mercenarios, en tanto que »daba lástima á los otros Griegos el aspecto »de los huérfanos que recordaban los males »ocasionados á la patria por la ambicion y la »avaricia.... Demasiado tarde se vió que las se»pulturas públicas se tragaban á todos los ciu»dadanos, y que las inscripciones llenaban las »curias y los registros de hombres extraños á »la patria. Las familias de los hombres mas »grandes, las casas mas ilustres que sobrevivie»ron á las agitaciones interiores y á las guerras »pérsicas, perecieron por causa de la ambicion »de primacía que nos arrastró á las últimas »guerras. Si de lo que sucedió á las familias co»nocidas se deduce lo que experimentaron las »oscuras, se convencerá cualquiera de que nues»tra poblacion se ha renovado casi enteramen»te. Pero el elogio mas justo de una república »no consiste en reunir á la ventura una grande »poblacion de elementos diversos, sino en con»servar y perpetuar la estirpe de sus primeros »habitantes... Hacemos la guerra á casi todo el »mundo, y sin embargo, no nos agradan los »trabajos de la guerra; reclutamos á aventureros »sin patria, ó emigrados llenos de maldades, »persuadidos de que con igual facilidad se volve»rian contra nosotros si alguno les ofreciese ma»yor sueldo. Nos ruborizaríamos si nuestros hijos »ejecutasen acciones de que nosotros hubiéra»mos de dar cuenta; y cuando se trata de las »rapiñas y violencias de estos mercenarios, pa»rece que las escuchamos con gusto. Tan locos »estamos, que no pudiendo satisfacer nuestras »propias necesidades, mantenemos una turba »de extranjeros, desangrando para ello á los alia»dos. Nuestros abuelos, en épocas en que ha»bia oro y plata en abundancia en la ciudadela, »creian deber aventurar su vida para ejecutar »lo que habia resuelto la asamblea del pueblo; »hoy hemos llegado al extremo de que por mas »que abunde la gente en nuestra ciudad, no »nos hemos de valer mas que de tropas merce»narias, á ejemplo del rey persa. Hubo un tiem»po en que cuando se armaban escuadras, los »remeros y la chusma eran extranjeros ó es»clavos, mas los hoplites eran ciudadanos de »Atenas; ahora cuando se desembarca en tier»ra enemiga, se observa el espectáculo singular »de que los que aspiran al imperio de Grecia »bajan de los bancos de los remeros, pues que

1 Ateneo. IV.

»los peligros de toda empresa estan abandonados »á la gente de que vamos hablando. Los mismos »Espartanos ofrecen el ejemplo de los estragos »que causa la ambicion; y el cambio que en ellos »se nota, ha impuesto silencio á los que solian ala»barlos, y atribuir nuestros defectos á la demo»cracia. Segun la opinion de estos panegiristas, »los Espartanos, señores ya de la Grecia, iban »á hacer la felicidad de esta y la suya propia; »y sin embargo, sufrieron antes que los otros »los efectos de los hábitos de mando. Su repú»blica, que por espacio de setecientos años no »habia padecido conmociones interiores, quedó »repentinamente de tal modo subvertida, que »le faltó poco para no verse arruinada por com»pleto. Los ciudadanos, en vez de seguir sus se»veras costumbres, se entregaron á la injusticia, »á la pereza, á la arbitrariedad, y á la avaricia; »no hicieron caso de sus aliados, se apoderaron »de los bienes ajenos, y olvidaron ó despreciaron juramentos y tratados. Ávidos de guerras »y de peligros, ni conocieron amigos ni bien»hechores. En vano les suministró el rey de »Persia mas de cinco mil talentos; en vano Chio »los auxilió con su escuadra mas que ningun »otro aliado; en vano Tebas los proveyó del »mas hermoso contingente de tropas de tierra: »apenas se declaró por ellos la victoria cuando »ya trataron de arruinar á Tebas por medio de »la astucia; enviaron á Clearco y á su escuadra »contra el rey de Persia; proscribieron á los »principales ciudadanos de Chio, y se apodera»ron al propio tiempo de sus bajeles. No conten»tos con esto, asolaron el continente, oprimieron »á las islas, aniquilaron en Sicilia y en Italia las »constituciones que mantenian el equilibrio en»tre la aristocracia y la democracia, y secunda»ron las miras ambiciosas de los tiranos. El »Peloponeso fue presa de continuas turbulencias »y guerras intestinas. ¿Qué ciudad no fue asalta»da? ¿qué pueblo no recibió alguna ofensa? ¿no »quitaron á Elide parte de su territorio? ¿no »saquearon el de Corinto? ¿no destruyeron á »Mantinea, llevándose consigo parte de sus ha»bitantes? ¿no sitiaron á Fliunte? ¿no invadie»ron mil veces á Argos? ¿no estuvieron cons»tantemente ocupados en hacer daño á otros, »preparando así la derrota de Leuctra? No fue »esta la que hizo odiosos á los Espartanos, sino »sus anteriores desórdenes. Conquistaron el im»perio del mar presidiendo con justicia á la »guerra continental; pero cuando hechos seño»res, prescindieron de toda moderacion, per»dieron su dominio; ya no se habló mas de las »leyes de sus abuelos; se abandonaron las cos»tumbres antiguas; persuadiéndose por último »los Espartanos de que no habia mas ley que su »voluntad» (1).

(1) *De la paz.* Puede verse otra comparacion en el *Areopagita* de Isócrates, donde trata de ofrecer el ideal de una democracia á la antigua. Demóstenes echa en cara á los Atenienses reiteradas veces las virtudes de sus padres, y en la oracion *para la distribucion de las compañías*, dice: «Atenienses: en otro tiempo se pagaban los impuestos por compañías, ahora por compañías se rige el Estado; cada cual tiene un orador á la cabeza, que trae consigo un capitan creado por sí y trescientos le guardan la espalda; todos vosotros andais en pelotones siguiendo á vuestro porta-estandarte; quién es de este, quién de aquel, ninguno de sí propio. ¿Qué fruto sacais de tales costumbres? A uno se le erigen estátuas de bronce, otro es el dichoso ó el potente, uno ó dos ciudadanos son mas grandes que la ciudad: todos vosotros estais dispuestos á dar testimonio de su dicha; y para que no tengais necesidad de separaros de vuestra querida pereza, abandonais voluntariamente á unos pocos aquella fortuna que es toda vuestra. Considerad, por favor, Atenienses, si en tiempo de vuestros mayores andaban las cosas de este modo; pues que sin recurrir á hechos extraños, las memorias domésticas pueden servir de ejemplo y de guia.

«Los Atenienses de aquellos tiempos no renunciaban jamás á tomar parte en ninguna empresa, ni hubo nadie que dijese que la victoria de Salamina fuese de Temístocles sino de los Atenienses; ni quien atribuyese á Milciades la batalla de Maraton, sino á toda la ciudad. ¿Y ahora cómo hablan los mas? *Timoteo tomó á Corcira, Ifícrates hizo pedazos una escuadra de Lacedemonios; la victoria naval de Naxos fue alcanzada por Cabrias.*

«Comparemos ahora las acciones de vuestros padres con las vuestras, por si acaso tienen poder bastante para conmoveros y sacaros de vuestra actual bajeza. Ellos, pues, por cuarenta y cinco años, de libre y comun consentimiento, tuvieron la primacia de la Grecia, depositaron en la ciudadela mas de diez mil talentos, erigieron muchos y gloriosos trofeos de batallas terrestres y marítimas, por cuya fama todavia somos honrados é ilustres; trofeos que aquellos hombres valerosos no levantaron con el solo objeto de que sirviesen á sus descendientes de estéril admiracion, sino con la mira de que os sirvieran de aguijon para haceros émulos de sus virtudes. Tan grandes cosas obraron vuestros mayores, oh Atenienses. Y vosotros que quedasteis en el palenque de las glorias, casi en una completa soledad, pudiendo campear libremente y sin rivales decidme, ¿habeis hecho algo que se asemeje á lo que ellos hicieron?

«Ciertamente que nos dejaron tan suntuosos edificios, tan magníficas y espléndidas moles, ya de templos, ya de puertos y de otros ornamentos de la ciudad, que ninguno de sus descendientes pudo jamás sobrepujarlos. Mirad los muelles, los arsenales, los pórticos y los demás sitios que teneis delante, y decidme si esto es verdad. Por otra parte aquellos mismos que ocupaban el gobierno de la república, en sus habitaciones particulares eran tan modestos, y hasta tal punto respetaban la igualdad popular, que si buscais la casa de Temístocles ó de Aristides, de Cimon, de Milciades ó de algun otro de los mas famosos, no encontrareis cosa que la haga mas digna de atencion que la del vecino. Ahora, Atenienses, nuestro gobierno cree haber provisto suficientemente á la esplendidez pública con reparar las calles, adornar las fuentes, blanquear las murallas y otras pequeñeces semejantes. Líbreme el cielo de que yo trate de reprender por esto á los autores de tales mejoras, no; á vosotros, á vosotros os reprendo, Atenienses, si creis que con obras tan insignificantes habeis llenado vuestro deber.

«Por otro lado, si miro á los que en cualquier parte administran las cosas públicas, veo algunos de ellos que tienen tales casas que no parecen de un particular, pues que superan á los edificios públicos en extension y en esplendidez; otros labran ó compran al contado tanta extension de terrenos que en otro tiempo no habria podido abrazarse con la imaginacion ni aun en sueños. La causa de tal diferencia es, que el pueblo en aquellos tiempos era soberano y señor de los ministros y de todas las cosas, y todos se creian dichosos debiendo al pueblo sus honores, sus magistraturas y sus gracias. Ahora por el contrario los árbitros de todos los beneficios son los ministros, todo lo hacen ellos, lo son todo. Y vosotros, sombra de pueblo, sois considerados como esclavos, como parte superflua del Estado, y debeis tener á gran merced, que se dignen concederos alguna insignificante utilidad. De esto resulta que las cosas de la ciudad se hallan en tal contradiccion consigo mismas, que si se van á comparar entre sí vuestros decretos con vuestras acciones, ninguno se determinará á creer que aquellos y estas proceden del mismo pueblo.»

El retórico sabia ser alguna vez orador. En efecto, la marinería de Atenas estaba empobrecida de cuarenta años á aquella parte; ademas de que la sublevacion de los aliados habia disminuido muchísimo los ingresos. Tebas que habia vuelto á caer en su nulidad, se consolaba de ella con pingües banquetes. Entre tantas guerras, gran parte de la juventud se habia habituado á no vivir sino de las armas, y á vender su sangre á capitanes vendidos. Así como en el siglo XV en Italia, Carmañola y Braccio da Montone, formaron tropas de aventureros, del mismo modo Ifícrates habia educado á algunos para la guerra como oficio, y sus bandas se ponian al servicio de quien mejor las pagaba. No acostumbrados á trabajo alguno, ni deseosos de otra cosa sino de batallas como ocasion de presa, de accion y de preponderancia, cualquiera que fuese la causa y el éxito, ofrecian un ejército á quien tenia dinero.

Jason de Feres. 370-

El primero que sacó partido de esta situacion para entronizarse fue Jason, tirano de Feres, que dominó toda la Tesalia y que propalaba abiertamente, que era preciso cometer muchas

injusticias pequeñas para ser un gran justo (1).

Tesalia

Era la Tesalia un país de nobles feudatarios, semejantes á los barones de nuestra edad media, cubiertos de hierro, caballo y caballero, riquísimos por las presas hechas, amantes de los peligros no menos que de los placeres; tanto que hasta tenian bailes de jóvenes desnudas (2). Con semejantes costumbres es fácil que prevalezca una familia; y tal sucedió con la de los Aleuadas, descendientes de Hércules. Jason con sutiles arterías se apoderó del supremo dominio de Tesalia, y habiendo robustecido su poder con nuevas tropas, enfrenó á los vecinos belicosos, aterró á la Macedonia, sojuzgó el Epiro, y creyó llegar á ser gefe de todas las fuerzas griegas. No pudiendo conseguirlo, se hizo despues mediador entre Esparta y Epaminondas, procuró obtener la superintendencia de los juegos pítios, y meditaba la conquista de Babilonia cuando fue asesinado. Los Tesalios dejaron que continuara la suprema autoridad en su familia. Polifron mató á su hermano Polidoro para permanecer solo en el dominio, que le fue arrebatado pronto con la vida por Alejandro. Ya hemos visto cómo contuvo Pelópidas á este feroz tirano, el cual valiéndose de una traicion, hizo prisionero al general espartano. Tebe, mujer de Alejandro, dijo entonces á Pelópidas: *¡Cuánto compadezco á tu mujer!* y él contestó: *Tambien yo á tí, que no siendo prisionera, vives con Alejandro.* Tales palabras nò fueron inútiles, porque poco tiempo despues mató Tebe á su marido, conjurada con Pitolao y Licofron, sus cuñados, que ocuparon el poder é imitaron su
356. tiranía.

Cansados de esta, los Aleuadas pidieron contra los usurpadores el auxilio de Filipo de Macedonia, el cual se prestó de bonísima gana á intervenir como libertador allí donde aspiraba á ser dueño; aproximándose con tal conquista á la Grecia, al propio tiempo que aumentaba sus rentas y fuerzas. Expulsó pues á los tiranos de Feres; y los Tesalios, mas agradecidos que cautos, le cedieron las rentas de las ferias y de las ciudades comerciales, y el uso de sus arsenales y puertos. Onemarco, gefe de los Focidenses en la guerra sagrada, habia auxiliado á los tiranos; lo que dió á Filipo motivo ó pretesto para romper con él; y habiéndolo derrotado completamente se hizo señor de la Tesalia, puso guarnicion en las tres plazas principales de esta, y
352. la redujo finalmente á provincia macedonia. Entonces á la táctica de Epaminondas unió la política de Jason y continuó los planes de este, que consistian en hacerse fuerte por las armas, dominar á la Grecia y amenazar al Oriente.

¡Ay de la libertad bajo el mando de un conquistador! Filipo empuñando con robusta mano las riendas del gobierno de Macedonia, la inclinó al despotismo; de entre la nobleza eligió una guardia (δορυφόροι) que era su córte armada dentro del país, y sus rehenes para cuando saliese. Pero el mayor obstáculo para dominar la Grecia, como deseaba, era el ser extranjero; de modo que su intento debia dirigirse ante todo á hacerse mirar como heleno, y á que se contara la Macedonia entre los estados helénicos.

Para esto le proporcionó medio la guerra sa- Guerra sagrada. 356.- 346.
grada, que acabo de mencionar; guerra civil que duró diez años, excitada por animosidades personales, dirigida por intrigas, sostenida por armas mercenarias, y concluida con la malhadada intervencion de los extranjeros. La Fócide, situada muy ventajosamente, se enriquecia en gran manera por medio del templo de Delfos; de suerte que podia sostener tropas asalariadas, y disfrutar de una paz armada. Mucho tiempo antes habia declarado el dios malditos los territorios de Crisa y de Cirra; por lo cual habia sido su poblacion exterminada, y el terreno condenado á perpetua esterilidad. Pero aconteció á la sazon que los habitantes de la Fócide cultivaron una porcion de él, y el consejo de los Anfictiones los declaró sacrílegos, al mismo tiempo que multaba en cinco talentos á los Espartanos por haber sorprendido veinte y cinco años antes, durante la paz, la ciudadela de Tebas.

Aquel consejo mantenia aun los vínculos de consanguinidad entre los grandes y los pequeños Estados de la Grecia; pero las intrigas ó la fuerza dictaban sus decisiones con mas frecuencia que la recta justicia. En esta ocasion no tuvieron tanta parte en la condena el sacrilegio y la perfidia, como el rencor de los Tebanos, deseosos de renovar la lucha con los de Esparta. Filomelo, natural de la Fócide, cuya ambicion habia dado pábulo á aquel fuego, fue elegido general por sus compatriotas; y habiéndose enseñoreado del templo de Delfos, pagó con las grandes sumas que encontró allí las tropas de Atenas y de otros puntos, que necesitaba para hacer frente á los Tebanos y á los Locrenses, aliados de estos, los cuales acudian á poner en ejecucion la sentencia de los Anfictiones, que habian confiscado el territorio de los 353.
contumaces Focidenses. Muerto Filomelo, Onemarco, su hermano y sucesor, tan ambicioso como él, y mas astuto y valiente, continuó *haciéndose prestar dinero* por el oráculo de Apolo; atrajo á sí gran número de tropas con el incentivo de un buen estipendio; venció á los coligados y á Filipo, rey de Macedonia; y por fin, queriendo sostener contra este á los tiranos de Feres, fue muerto, dejando su peligroso puesto á su hermano Faillo.

La guerra seguia con encarnizamiento como todas las guerras de opiniones: los Tebanos mataban á cuantos Focidenses cogian, considerándolos como excomulgados; los Focidenses, en venganza, hacian lo mismo, cometiendo mil atrocidades, mientras se corrompian con las inumerables riquezas puestas de improviso en circulacion á consecuencia del robo del tesoro de Delfos. Bardajes y cortesanos iban adornados de donativos sagrados, y en Metapento se vió en una fiesta pública á una aulétrida que llevaba en el dedo una joya, regalada por aquella ciudad al Dios.

Faillo redujo á dinero cuanto restaba del tesoro sagrado; lo que compuso una suma de cuatrocientos talentos (veinte y un millones de

(1) Plutarco, *Preceptos para administrar la república.*
(2) Ateneo.

francos), y ademas seis mil en estátuas de plata, y quizá otro tanto disipado ó robado. Con tan fuertes argumentos, no solo adquirió mercenarios, sino que obtuvo auxilios de los Lacedemonios y los Atenienses. Los Tebanos, los Dórios, los Locrenses, cuantos profesaban respeto y veneracion al dios, buscaban apoyo en Filipo, quien se granjeaba estimacion y partidarios presentándose como protector de la religion, y para
448. auyentar las sospechas se entregaba á una vida alegre, en tanto que aumentaba su poderío, añadiendo la caballería tesálica á la falanje. Con estas fuerzas intentó penetrar en Grecia; pero los Atenienses, acudiendo con tiempo á las Termópilas, rechazaron á sus bárbaros vecinos, y reunido el consejo de los Anfictiones se acordó vigilar los movimientos de Filipo.

Humillado, pero no deslentado, sitió á Olinto la tomó y destruyó, asegurando así las fronteras contra las incursiones de estos enemigos. Dos traidores, que le habian facilitado la adquisicion de esta plaza, se quejaron de que los mismos Macedonios los vilipendiaban y les echaban en rostro su traicion; Filipo les dijo: *¿Qué os importan los discursos de gente grosera, que llama las cosas por su nombre?* Despues de ocupada Olinto, celebró con gran solemnidad la fiesta de las Musas, á la cual convidó á todos los Griegos amigos y enemigos; é imitando lo que se practicaba en los juegos olímpicos, dió un banquete general, y ciñó por su mano la corona á los soldados victoriosos, siempre con el deseo de seguir las costumbres de aquellos Griegos, entre quienes aspiraba á contarse.

Recurrieron los Olintios á Atenas; pero apenas Filipo dió muestras de que sabia combatir con el oro, encontró oradores que exaltaron sus virtudes é imaginaron otras de que carecia; halló generales que le vendiesen los ejércitos, y tuvo á su devocion incendiarios que quemasen los arsenales, y oráculos que filipizasen. Cuanto mas escasos y lentos fueron los socorros que envió á Olinto, tanto mas activo anduvo Filipo en las negociaciones, y mientras iban y venian embajadas, ocupó una á una las colonias, y desalojó á los Atenienses de la Eubea. En seguida cuando nada le quedaba por adquirir, firmó la paz, excluyendo, sin embargo, del tratado á los Fo-
947. cidenses. Inmediatamente, para castigar á los sacrílegos y ayudar á los Tebanos, pasó las Termópilas, que habia atravesado ya la mula cargada de oro; puso el pié en la ambicionada Grecia, invadió la Fócide, y sin verter una gota de sangre, concluyó la guerra santa, ensalzado hasta las nubes por sus amigos y mirado con espanto por sus enemigos.

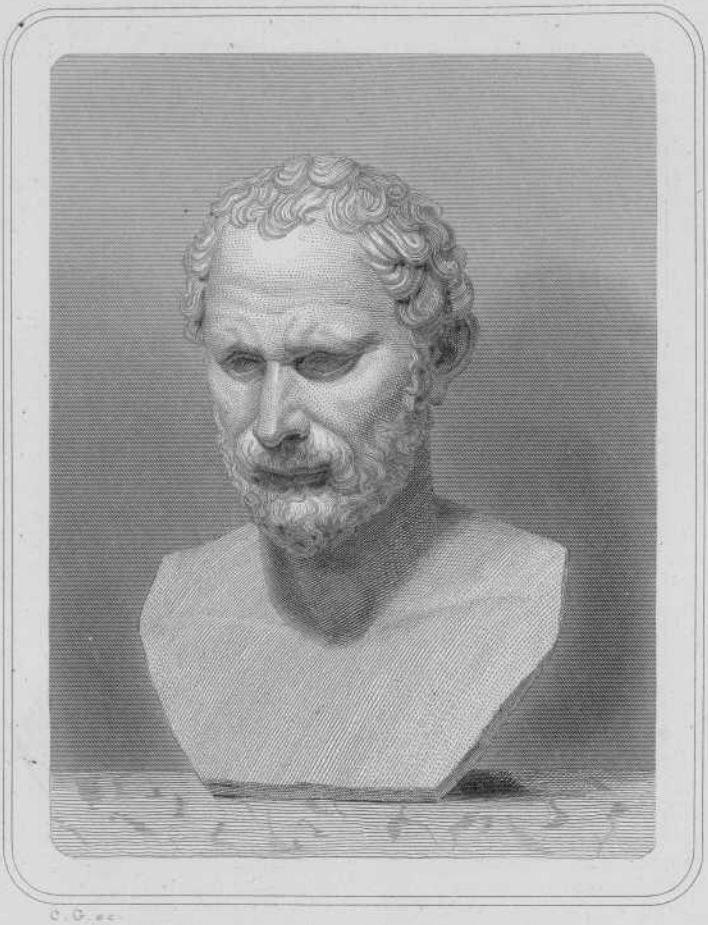
Despues, convocó de improviso á los Anfictiones, por los cuales hizo decretar que se demoliesen las fortalezas de la Fócide, que se proscribiese á los gefes, que se excluyese á aquella nacion de las doce coaligadas, siendo reemplazada con los Macedonios; y atendido á que los Corintios habian prestado asistencia á aquellos profanos, se les quitase la presidencia de los juegos pítios, dándosela al mismo Filipo. Veía, pues, cumplido su voto, ¡era heleno!; presidia moralmente la Grecia; estaban humilladas ante él Atenas y Esparta, y lo que era mas, corrompidas. Nunca se habian visto intrigas tan descaradas é inmorales; nunca el tráfico de la conciencia y del voto habian sido tan patentes, nunca se habian prostituido tanto la moral y el patriotismo. La guerra santa atraia el desprecio sobre las cosas sagradas; y la impiedad aunque castigada con la derrota, excitaba la envidia de los que la veian recompensada con el oro. Filipo prodigaba otro oro, igualmente corruptor, porque era el precio solo de artes indignas, delizándose por senderos oscuros sin curarse de justicia ni de fe, cambiando de aspecto con los hombres de un dia á otro, y mostrándose en la apariencia vicioso y atolondrado, cuando con mas uniforme circunspeccion procedia.

Atenas no conservaba ya sino la supremacía que le daban el saber y la literatura, y el privilegio de distribuir la crítica y el elogio; pero aun poseia restos de las *murallas de madera* que le habia sugerido el oráculo; aun podia oponer á Filipo una marina, que aunque debilitada, era muy superior á la suya, y ademas dos grandes hombres, Demóstenes y Focion. Enriquecido el primero por la naturaleza, ayudada del mas constante estudio, con una elocuencia sin igual, y dotado de una política previsora, y de esa confianza en un porvenir mejor que parece alimentar la Providencia en el corazon de algunos hombres, para que no se extinga enteramente el entusiasmo ni la desconsoladora duda impida toda clase de actividad, se figuraba en su fantasía que aun podian volver los tiempos de Arístides y Temístocles, en que el amor á la patria era la principal virtud; y creia que los tesoros, mas abundantes en Atenas que en toda la Grecia reunida, serian derramados por los ciudadanos en el momento que el procomunal los necesitase; suministrando así el amor patrio mas riquezas que los mil doscientos camellos que llevaban el oro tributario á los piés del gran rey. Tenia por cierto que los mismos mercenarios que á la sazon mantenia la Grecia serian capaces de servir al monarca persa en las orillas del Oronte y del Ganges; pero que jamás lo servirian contra los Griegos (1). No dejaba sin embargo, de conocer la depravacion de sus conciudadanos. *Filipo no os desprecia*, decia; *pero ha sabido por sus embajadores lo que yo proclamé aquí delante de todos, esto es, que nuestra nacion es la mas inconstante del mundo; que, semejante á las olas del mar, es fácil de conmover; que el que tiene amigos alcanza lo que quiere; que se anda de acá para allá, pero sin que nadie se acuerde del bien público.* Con esta vehemencia é intrepidez aniquilaba á sus enemigos desde la tribuna, y hacia resonar en los oidos afeminados de los suyos los desusados nombres de gloria, utilidad comun, libertad; fuerza moral que protesta contra la física.

Demóstenes y Focion.

Por el contrario, Focion miraba á su patria como hombre que habia experimentado los mayores desengaños, desconfiando del carácter y de los recursos públicos, amándola y sirviéndola con mas corazon y rectitud que Demós-

(1) V. la arenga *de las Compañías*.



DEMÓSTENES

GASPAR Y ROIG EDITORES

MADRID

tenes, pero, como á un médico que asiste á un enfermo de cuya salud desespera. Creyendo que el ciudadano, como los héroes de Homero, tenia obligacion de saber no solo ejecutar, sino hablar, estudió la elocuencia, sin intencion de hacer alarde de ella, y solo para poder decir mas cosas en menos y con mas eficaces palabras. Viéndole uno meditabundo antes de arengar, le preguntó: *¿en qué piensas, Focion?— Pienso*, respondió, *en el medio de abreviar lo que voy á decir*. Decia á Leóstenes: *Tus palabras, jóven, se parecen á los cipreses que se elevan mucho, pero no dan fruto*. Su íntegra pobreza contrastaba con los desórdenes y la corrupcion de los demás, y se oponia descubiertamente á los delirios de la chusma dominadora. Oyendo una vez aplaudir á esta su discurso; preguntó á un amigo: *¿se me ha escapado quizá alguna tontería?* Y como le dijese Demóstenes: *el pueblo te asesinará si enloquece*, contestó: *y á tí, si adquiere mas juicio*. El inepto y malvado Cares ridiculizaba un dia el espeso entrecejo del filósofo, y este dijo: *Mis cejas, oh Atenienses, no os han hecho nunca daño; pero muchas veces os han hecho llorar las bufonadas de hombres semejantes*.

Demostenes era, pues, hombre de entusiasmo, que no queria llevar al pueblo á lo fácil, á lo ventajoso, sino que mostraba que la salud pública debia venir despues de lo bello y de lo honesto; por el contrario, Focion, utilitario, lo obligaba á descender al terreno de la realidad, del cálculo; prueba peligrosa para la elocuencia, y que hacia decir á Demóstenes; *Focion es la segur de mis discursos*.

Demóstenes y Focion conocieron desde el principio el largo y hereditario intento de los Macedonios, y que aquella mezcla de audacia y astucia, de violencia y miramientos de Filipo, vendrian á ocasionar por último la ruina de la libertad griega. Pusieron, pues, en obra contra ellos, todo su poder; pero, es maravilloso que Focion, que habia tenido el mando de las tropas cuarenta y cinco veces, se presentase en esta ocasion aconsejando constantemente la paz, y que Demóstenes, por el contrario, cobarde, pusilánime, clamase por la guerra. A un ciudadano que preguntaba á Focion, si se atrevia aun á hablar de paz, le respondió este: *Me atrevo, aunque sé que habiendo guerra tú me obedecerias, y que mientras dure la paz te obedeceré yo á tí*. Recomendaba siempre á sus conciudadanos que no se aventurasen á nada, para no exasperar con la resistencia á Filipo; y si oia declamar contra este, ocupaba la tribuna y censuraba el discurso pronunciado en tal sentido. Si se proponia una expedicion decia: *Creo mejor recurrir á la súplica; pues es preciso ser ó los mas fuertes ó los amigos de los mas fuertes*. Y al pueblo: *Os aconsejaré la guerra cuando podais sostenerla; cuando vea á la juventud valerosa y obediente; á los ricos ser dadivosos con la república, y á los oradores no enriquecerse á expensas de esta*.

En efecto, los oradores llevaban á la tribuna el frenesí de la victoria, y no el convencimiento de lo mejor; mientras que los sofistas enseñaban en la escuela á lidiar con las armas del ingenio y no á raciocinar. Espadas mercenarias defendian á Atenas; la juventud se entregaba á orgías: las rentas públicas se malgastaban en teatros y espectáculos, bajo pena de muerte al que propusiese darles otro empleo; se traficaba con la justicia; las magistraturas y los mandos se conferian por intrigas; la aficion á una vida sensual habia reemplazado á la sed de gloria, y el escepticismo y la burla á las creencias; y cuando se acerca un pueblo bárbaro á recoger la herencia de una civilizacion moribunda, su triunfo es infalible.

Filipo una vez admitido en la sociedad helénica, y con derecho por consiguiente á ser respetado y obedecido por los Griegos, quiso dejar al tiempo el cuidado de consolidar los nuevos sentimientos; y volviéndose á Macedonia, como si en todo pensase menos que en la Grecia, llevó sus armas contra la Tracia, la Iliria y el Quersoneso, extendiendo su reino hasta el Danubio y el Adriático, y proporcionándose una excelente caballería ligera. En seguida, aumentándose con las empresas anteriores su osadía para acometer otras nuevas, y bajo el pretesto de que los Atenienses habian ayudado á sus enemigos, ocupó parte de la Eubea; region que él llamaba una de las ligaduras con que se podia atar á la Grecia, y puso sitio bajo leves pretestos á Perinto y Bizancio, con cuya posesion hubiera podido rendir por hambre á su gusto á Atenas. En este momento las Filípicas de Demóstenes despertaron de su letargo á los Atenienses, los cuales por su consejo buscaron la alianza del rey de Persia, mientras levantaban ejércitos, y confiaban su mando á Focion, quien con singular habilidad obligó á Filipo á retirarse. 344. 340.

Este, para distraer de nuevo la atencion, marchó otra vez al Danubio, é hizo correrias por la Escitia, conmoviendo entretanto la Grecia por medio de sus emisarios. Habiendo los Locrenses de Anfisa reincidido en el sacrilegio de cultivar terrenos sagrados, les declaró la guerra; y Esquines, émulo de Demóstenes en elocuencia y vendido á Filipo, propuso y persuadió á los Anfictiones que eligiesen al rey macedonio por capitan de los Griegos. Filipo, que no deseaba otra cosa, se hizo de rogar por algun tiempo, y luego aceptando entró en Grecia, tomó á Platea, que era la plaza mas importante de la Fócide, y dejó entrever que no le movia solo el deseo de vengar al ofendido Apolo. Entonces los Tebanos se creyeron amenazados; Demóstenes tronó desde la tribuna, poniendo á la vista lo inminente del peligro; Atenas y la Beocia se coligaron. En vano, les aconsejó Focion el mantenimiento de la paz; en vano fueron las siniestras respuestas de la Pitonisa; dióse la batalla de Queronea y los coligados llevaron la peor parte. El batallon de Epaminondas combatió como debia en la última lucha por la libertad, y los cuatrocientos perecieron todos (1); Demós- 339. Batalla Queronea 3 de Agosto 338.

(1) En el poliandrio que se les erigió, se colocó un leon colosal de mármol blanco «en señal de su valor (dice Pausanias); pero ningun epitafio, porque la fortuna hizo traicion al valor.» Los restos de este monumento, la cabeza, parte de las ancas y otros varios miembros han sido dibujados por Dupré, en el *Viaje á Atenas y Constantinopla*.

tenes, arrojando el escudo, huyó; y Focion, que habia sido excluido del mando, contuvo los ánimos, próximos á desesperarse.

Esta batalla entregó la Grecia á merced de Filipo, quien celebrándola alegremente, cantaba entre copa y copa el decreto lanzado contra él por Demóstenes. Pero el orador Demades, prisionero suyo, le dijo: *Si la fortuna te permite que seas Agamemnon ¿por qué quieres mostrarte igual á Tersites?* Esta justa observacion hizo entrar en sí al Macedonio, y por un acto de generosidad envió libres los prisioneros á Atenas, renovó con esta los tratados y concedió la paz á los Beocios, dejando no obstante guarnicion en Tebas.

Demóstenes juraba por las sombras de los héroes muertos en Platea, en el Artemisio y Salamina, que los Atenienses no habian hecho mal en emprender aquella guerra; y estos, pensando como él, le encargaron la obra de fortificar á Atenas, que veian amenazada por Filipo, y le decretaron una corona de oro, la cual le disputó vivamente Esquines.

Por mucho que declamase Demóstenes, exagerando, inducido de la ira y del deseo de alcanzar su objeto, nunca creeremos que Filipo quisiese destruir la nacionalidad de Tesalia y de Grecia, y sí que tendia á abarcar en sus manos el mando supremo de naciones independientes. ¿Quién puede decir que esta liga monárquica no habria hecho la suerte de la Grecia mas afortunada y duradera? Por otra parte ¿quién le impedia subyugarla si tal hubiese sido su voluntad? Ocupar el primer lugar era únicamente lo que pedia por medio de embajadas y oradores, y esto mismo se propuso al promover de nuevo el asunto nacional de hacer la guerra á los Persas.

Invasion en el Asia. 537.

Corrian voces de que Artajerjes Oco, nuevo rey de Persia, amenazaba á Atenas con el designio de castigarla por haber socorrido á Farnabazo, sátrapa rebelde. Esta pareció ocasion oportuna á Filipo para ejecutar su otro gran designio, que consistia en armar toda la Grecia contra el Asia, y representar el último acto de la gran tragedia de los Medos, quitando para siempre de en medio á un enemigo que, primero con las armas y luego con intrigas, habia destrozado la Grecia. La ambicion personal impulsaba á Filipo; pero el proyecto era grandioso, y ninguna otra empresa podia reunir mejor los ánimos de todos. Habia antiguos y recientes ultrajes que vengar; las ciencias esperaban enriquecerse con nuevos conocimientos, los aventureros ganar nuevas batallas; la retirada de los diez mil, la expedicion de Agesilao, las tentativas de Jason de Feres, presentaban como posible, y hasta fácil derribar el solio de Ciro.

Caracter de Filipo.

De tan gran empresa solo Filipo podia ser gefe; pues ¿á quién, sino á él, habian de proponer los oradores y los oráculos ganados con el cohecho? En vano gritaba Demóstenes: *¿Cómo no despreciais á ese Filipo? El no es griego; nada tiene de tal; y ni aun entre los bárbaros procede de sangre ilustre: es un vil macedonio, procedente de una tierra, de donde jamás nos ha venido un esclavo que valiese algo.* El patriotismo falseaba el juicio ó exageraba la expresion de Demóstenes. Porque Filipo era, sin duda, corrompido y corruptor; pródigo de su oro con bufones, rufianes y Tesalios impúdicos; disimulador y simulador profundo; generoso nada mas que por cálculo; desvergonzado en la mala fe; despreciador de la raza humana, que creia fácil de aterrar ó de comprar; pero en medio de estos mismos vicios, se mostró algunas veces digno discípulo de Epaminondas. Ni podia llamarse bárbaro un hombre que gustaba de oir la verdad, tan amarga para los poderosos; y aun solia decir, que los oradores de Atenas le habian hecho un gran servicio reprendiéndole sus defectos, pues así podia corregirlos. Un prisionero, en el acto de la venta, le echó en cara mil faltas: *Ponedlo en libertad*, dijo Filipo; *ignoraba que fuese amigo mio.* Instigado á castigar á uno que hablaba mal de él, dijo: *Veamos antes si le hemos dado motivo para censurarme.* Habiendo condenado á una mujer al salir de un festin, exclamó esta: *Apelo á Filipo en ayunas*; y él volvió á ver la causa y sentenció con mas justicia. Otra, á quien negaba audiencia, diciéndole: *No tengo tiempo*, le respondió: *Cesa, pues, de ser rey.* Democares, embajador ateniense, le expuso su comision con grande insolencia, y preguntándole Filipo, al tiempo de despedirlo, si podia ser útil en algo á la república, contestó: *Sí, ahorcándote.* Los concurrentes prorumpieron en voces pidiendo su castigo, pero Filipo los aplacó, diciéndoles: *Dejad ir en paz á ese bufon;* y añadió, dirigiéndose á los demás embajadores: *Decid á vuestros compatriotas, que quien se insolenta de tal modo, es muy inferior al que, pudiendo castigar, perdona.*

Era mas bien el amigo que el gefe de sus soldados. Adornó á Pella de edificios, y atrajó allí y protegió las bellas artes y las letras. Honraba el ingenio hasta en sus enemigos, y aspiraba á introducir en su reino las artes y la civilizacion que daban en el mundo tan gran celebridad á la Grecia. Cuando nació Alejandro, presunto sucesor al trono, escribió á Aristóteles: *Tengo un hijo; y doy gracias á los dioses con tanto mayor motivo, cuanto me le ha concedido viviendo tú. Espero que querrás hacerle digno de que me suceda.* 356.

Repudió despues á Olimpia, hija del rey de los Molosos y madre de Alejandro, y se casó con Cleopatra. Atalo, tio de esta, dijo en un festin, que su sobrina daria á Filipo un heredero legítimo. *¿Pues qué? ¿soy yo acaso bastardo?* exclamó el jóven Alejandro arrojándole á la cabeza una copa. Encolerizado Filipo se levantó contra él; pero, tambaleándose á causa del mucho vino que habia bebido, tropezó en los escaños y cayó al suelo: Alejandro se puso entonces á hacerle burla y le dijo: *¡Presumes pasar de Europa á Asia, cuando no puedes ir de un lecho á otro!* Esto le indispuso con su padre, y aun le obligó á salir del reino; y fuese efecto de su venganza ó de la de Olimpia, ó golpe que proviniese de la Persia, deseosa de disipar la amenazadora nube, ó bien resultado de algun resentimiento personal, el hecho es que un tal Pausanias asesinó

á Filipo en las fiestas con que celebraba el casamiento de su hija, á los cuarenta y siete años de edad y veinte y cuatro de reinado.

CAPITULO XIX.

Alejandro Magno.

Los Atenienses que no tenian mas esperanza que en la muerte de Filipo, confiando respirar en cuanto empuñase el cetro su hijo Alejandro, á quien creian imbécil y vano, celebraron con indecentes regocijos la noticia del asesinato. Demóstenes, olvidando haber dicho otras veces: *Si muere Filipo, creareis luego otro* (1), se presentó coronado de flores, y aconsejó dar gracias á los dioses y ofrecer coronas á Pausanias; pero Focion decia: *No hay sino un soldado menos en el ejército que nos derrotó en Queronea.*

Alejandro debia realizar con mas grandeza los designios de su padre, apoyado en las lecciones políticas de este y en las científicas de Aristóteles. Su natural ambicion fue estimulada tal vez por la lectura habitual de la Iliada, que llamaba guia del arte militar, y cuyos héroes mas ó menos que hombres, malearon quizá la índole del que parecia destinado á regenerar la Grecia. Preguntándole si se presentaria como su padre á disputar el premio en los juegos olímpicos: *Sí*, contestó, *siempre que sean reyes los competidores.* Oyendo enumerar las conquistas de Filipo, exclamaba suspirando: *El lo tomará todo y no me dejará á mí nada que conquistar.* Al ver á los embajadores del rey de Persia en la córte de Macedonia, no se informó del lujo, del acompañamiento ni del trono de oro, sino de las fuerzas, de las distancias, de los caminos; por lo cual dijeron aquellos: *Nuestro rey es rico; pero Alejandro llegará á ser grande.*

A la muerte de Filipo esperaban los barones macedonios recuperar sus privilegios cercenados por aquel; pero, Alejandro desbarató sus tramas y se atrajo el afecto de la aristocracia, eximiéndola del pago de impuestos y dándole los cargos mas honoríficos del ejército. En seguida marchó contra los Tríbalos, los Ilirios, los Getas y los Tracios, castigándolos por su atrevida sublevacion. Los Tesalios le aclamaron gefe de su gobierno feudal; y reforzado con la caballería ligera de estos y especialmente la de los Agrianos, se precipitó sobre la Grecia.

Como su reputacion era tan escasa entre los Griegos, dependia su suerte futura del modo como se presentase al principio. Escribió al insultador Demóstenes: *Me llamaste niño cuando estaba en el país de los Tríbalos; adolescente cuando pasé á Tesalia; soy ya hombre, y espero estar dentro de pocos dias delante de Atenas.*

La Grecia estaba toda sublevada; pero, á aquellas municipalidades, como á las italianas de la edad media, les faltaba el acuerdo entre sí y la perseverancia, y todo se reducia á declamaciones de oradores y á decretos no cumplimentados. Tebas, que habia asesinado su guarnicion, fue arruinada; treinta mil de sus ciudadanos fueron vendidos (2) y Alejandro no perdonó sino á los sacerdotes y á los descendientes de Píndaro. Una mujer, violentada por un tracio, precipitó á este en un pozo. Presentada á Alejandro, le dijo: *Soy Timoclea, viuda de Teagenes, que murió en Queronea combatiendo contra tu padre por la libertad de la Grecia.* Alejandro la admiró. destruccion de Tebas 335.

Atenas se atemorizó; Demóstenes gritó que se acudiese á las armas; pero Focion dijo: *Baste á los Griegos con llorar á Tebas; no hagamos de modo que tengamos que llorar tambien á Atenas.* En efecto; apresuráronse á solicitar la paz y Alejandro la otorgó (3), con tal que le fueran entregados Demóstenes, Hipérides, Licurgo, Caridemo y otros instigadores á la rebelion; pero, presentándosele Demades, consiguió que los perdonase, y Alejandro se contentó con el destierro de Caridemo, el cual buscó asilo en la córte de Darío.

Los Anfictiones confirmaron á Alejandro en el mando general de la Grecia; la Asamblea reunida en Corinto, lo aclamó gefe de la expedicion contra Persia; la Pitonisa le dijo: *Hijo, nada te se resiste;* y poetas, oradores, y filósofos acudieron á cumplimentarlo; excepto Diógenes el cínico, el cual, cuando se presentó el rey y le preguntó en que podia complacerlo, contestó: *En arrimarte á un lado, para que pueda disfrutar del sol.*

Si la expedicion de Persia no era tal vez para Filipo mas que un medio, para Alejandro era un verdero fin: confió, pues, á Antípatro el gobierno de la Macedonia, y se granjeó la voluntad de los capitanes dándoles cuanto poseia, *no guardando para sí mas que la esperanza.* Los Tracios é Ilirios eran tributarios turbulentos, y él excogió de entre ellos las mejores tropas de su ejército. Dejó á la Grecia la mayor libertad en su administracion interior, prometiéndose que las facciones la debilitarian mas que su vigilancia; y en seguida, despues de celebrar la fiesta de las Musas, se apresto á la edad de veinte y dos años, para acometer la mas vasta empresa que hasta entonces habian intentado los Europeos, llevando treinta y cinco mil hombres excogidos (4), á las órdenes de experimentados

(1) Esta frase revela al hombre eminente, que ve nacer los grandes hechos del encadenamiento de los antecedentes, y no de las personalidades en que se manifiestan ó del pequeño accidente que comunica el impulso. Voltaire, al referir que Carlos VI murió envenenado por una seta, dice que aquella seta cambió la faz de Europa. ¡Grandiosa idea la de la balanza europea que pierde su equilibrio por el peso de una seta!

(2) Por la parte que le tocó en esta venta correspondieron á Alejandro 440 talentos (2.376,000 francos).

(3) Las condiciones de aquella generosa paz se encuentran en la oracion de Demóstenes (ó si se quiere, de Hipérides) acerca de la alianza con Alejandro: Ἐλευθέρους καὶ αὐτονόμους εἶναι τοὺς Ἕλληνας... Ἐὰν δέ τινες τὰς πολιτείας τὰς παρ' ἑκάστοις οὔσας, ὅτε τοὺς ὅρκους τοὺς περὶ τῆς εἰρήνης ὤμνυσαν, καταλύσωσι, πολεμίους εἶναι πᾶσι τοῖς τῆς εἰρήνης μετέχουσι... Ἐπιμελεῖσθαι δὲ τοὺς συνέδρους ὄντας, καὶ τοὺς ἐπὶ τὴ κοινῇ φυλακῇ τεταγμένους ὅπως ἐν ταῖς κοινωνούσαις πόλεσι τῆς εἰρήνης μὴ γίγνωνται δάνατοι καὶ φυγαὶ παρὰ τοὺς κειμένους ταῖς πόλεσι νόμους, μηδὲ χρημάτων δημεύσεις, μηδὲ γῆς ἀναδασμοί, μηδὲ χρεῶν ἀποκοπαί, μηδὲ δούλων ἀπελευθερώσεις ἐπὶ νεωτερισμῷ... Ἐκ δὲ τῶν πόλεων τῶν κοινωνουσῶν τῆς εἰρήνης μὴ ἐξεῖναι φυγάδας ὑρμήσαιτας ὅπλα ἐπιφέρειν ἐπὶ πυλεμῳ ἐπὶ μηδεμίαν πόλιν τῶν μετεχουσῶν τῆς εἰρήνης, εἰ δέ μὴ, ἐκποιεῖσθον εἶναι τὴν πόλιν ἐξ ἧς ἂν ὁρμήσωσιν: ademas, que ninguna nave larga macedónica entrase en el puerto de una ciudad confederada, sin consentimiento de esta. V. el *Demóstenes*, edic. de Paris, pág. 112 y 113.

(4) Esto es; 12,000 Macedonios, 7,000 aliados, 5,000 mercen...

BIBLIOTECA PÚBLICA SORIA

capitanes, sesenta talentos (385,000 francos), y víveres para cuarenta dias.

Ejército de Alejandro.

Aquel ejército, preparado ya por Filipo, se componia de toda clase de armas. Las fuerzas macedónicas que formaban el núcleo, estaban sostenidas por la caballería pesada, á la que nada igual tenia que oponer la Grecia, y que hasta excedia á la romana en armadura, número y destreza. Elegíase esta caballería entre la nobleza de Macedonia, de la cual era representante; así como la infantería, que formaba la falanje, se sacaba del pueblo y representaba al pueblo hasta el punto de reunirse, siempre que se trataba de algun asunto de mucha importancia. A falta de amor á la libertad, movian á aquellos nobles el orgullo nacional y el sentimiento de sus derechos; no eran ciegos instrumentos manejados por un gefe, sino que guerreaban como un pueblo que marcha contra otro pueblo; y así, cuando no quisieron seguirle, tuvo Alejandro que retroceder. Los Macedonios eran los únicos que le estaban adheridos por nacimiento, hábitos é intereses; á los otros necesitaba atraerlos con afabilidad y recompensas; pero nunca los niveló con su nacion, para cuyos individuos eran los mandos supremos, la familiaridad, las dádivas.

Los Argiráspidas, escogidos entre la nobleza inferior, ocupaban la parte media entre la infantería pesada y la ligera, llevando lanza y escudo mas manejables, y ejecutando evoluciones mas fáciles. Los otros pueblos servian en el arma en que mas diestros estaban; los Odrisios, Tríbalos é Ilirios, iban armados á la ligera; la caballería pesada correspondia á los Tesalios; los Tracios y Peonios eran soldados de descubierta, al estilo de los Tiroleses y Panduros: por lo demás, nada de mujeres, nada de niños, nada de chusma inútil; todo lo mas, algun carro para transportar los equipages.

Con estas fuerzas pasó Alejandro á Sestos en ciento sesenta naves triremes, ademas de los buques de transporte, y rindió nuevo homenaje al genio griego prosternándose ante el sepulcro de Aquiles, y envidiándole, aunque habia muerto jóven, porque la trompa de Homero le habia asegurado la inmortalidad. Entretanto, su amigo Efestion tributaba honores á Patroclo, como homenaje á la amistad que á él tambien le ligaba al héroe macedonio; y los juegos celebrados en la tumba de ambos héroes, y los sacrificios á Neptuno, que habia destruido los muros de Ilion, renovaban el recuerdo de la primera empresa de los Helenos unidos contra los Asiáticos. Igual era la intencion con que se acometia la nueva empresa, mayor en importancia que la antigua, y á la cual solo faltó un Homero.

Persia.

Veamos ahora la situacion de los atacados. Ya hemos indicado que los Persas, despues de Jerjes, comenzaron á decaer. Habiendo salido de sus patrios bosques, nómadas y guerreros, levantaron sobre las ruinas de la Media un imperio cuya constitucion se resentia de la primitiva vagancia armada. Ni civilizándose perdieron la manía de las conquistas; por el contrario, cada vez llevaron mas lejos las cadenas y la destruccion; y las ruinas de Babilonia, de la Tebas egipcia, de Sidon y de Atenas, fueron infausto monumento de los abusos de su pujanza. Las conquistas aumentaron el número de sus enemigos, y les llevaron en ocasiones á chocar contra algunos que, como los Griegos, los debilitaron. Las mas de las veces vencieron; pero la excesiva extension privaba de consistencia á su Estado; porque un vasto imperio no es creacion natural, y veinte pueblos no pueden fundirse en aquella unidad que es la única que puede dar firmeza.

Contrajeron, pues, sin tardanza los vicios de la civilizacion; y como acontece siempre, la molicie corrompida de los vencidos debilitó los brios de los vencedores. Los Persas adoptaron el lujo y el despotismo de los Medos; y rodeados los reyes de eunucos y mujeres, su historia se llenó de intrigas, conjuraciones y revueltas. Aquella mescolanza de pueblos heterogéneos tenia por centros á los sátrapas de cada país, mas bien feudatarios que ministros del rey. Distantes ó independientes, ejercian estos una intolerable tiranía sobre los pueblos, y si el rey queria reprimirlos, se declaraban en abierta rebelion; pues en el despotismo hay algo de violento y desordenado, que á menudo opone al derecho la osadia de la fuerza ó las perfidias del disimulo. El ejército se componia de hordas, sin disciplina ni pensamiento comun, lanzadas á la guerra por una aristocracia.

Cuando contra un edificio semejante choca un vigoroso extranjero, sin duda alguna lo derriba, pues nada hay que esperar del honor y patriotismo de pueblos que no tienen de comun entre sí mas que la servidumbre.

Las conquistas de los Persas en el Asia Menor poco ó nada alteraron su índole y costumbres; poniendo solo en comunicacion países antes muy diversos y agitando la Grecia con los distintos partidos. La vergonzosa paz de Antálcidas aseguró á la Persia aquella parte del Asia con Chipre y Clazomene; mayormente desde que la espada de Epaminondas abatió el poder de Lacedemonia.

No estaban tan tranquilas otras provincias. Los Cadusios, habitantes del Cáucaso, derrotaron á Artajerjes II (384). El Egipto se rebeló en tiempo de Nectanebo I (374), y la Persia no pudo reducirlo otra vez á la obediencia sino con las armas de los Griegos; desbaratándose la empresa, en cuanto Ifícrates y Artabazo dejaron de obrar de acuerdo. En vida aun de aquel rey, tres hijos suyos se disputaron su sucesion, sostenidos por aquellas intrigas de serrallo, en las que un anciano monarca hace siempre el papel de primer esclavo. La parte occidental del imperio se insurreccionó, en union de los gobernadores de la Siria y del Asia Menor, y con los socorros de Taco, rey de Egipto. Pero Darío, primogénito del rey fue asesinado, y las tentativas de los demás quedaron frustradas por la traicion de Orontes, uno de los gefes, ganado con 362.

rios, todos de infantería; 5,000 Odrisios, Tribalos é Ilirios; 1,000 arqueros agrianos, 1,500 ginetes macedonios, otros tantos Tesalios y 600 Griegos; 900 exploradores de Tracia y de Peonia; total 30,000 infantes y 4,500 caballos. Reunió ademas, como refuerzo caballería de toda especie, y constituyó cierta clase de dragones (*dimacos*) que combatian á pié y á caballo; muchísimos soldados armados á la ligera, y un cuerpo todo de Macedonios, á pié y á caballo, para su guardia.

Ch. Lebrun. p.t

A. Roca. g.t

BATALLA DEL GRÁNICO

GASPAR Y ROIG EDITORES

MADRID

fuerza de oro por la córte de Persia. Oco, el último de los hijos del rey, que sucedió á su padre con el nombre de Artajerjes, se aseguró en el trono, exterminando á toda la familia real, y haciendo enterrar viva á su propia hermana, y matar á los personajes mas ilustres. Sin embargo, Artabazo, sátrapa del Asia Menor, se sostuvo con el auxilio de los Tebanos; y por la conducta que Filipo de Macedonia observó con él, se columbraron los designios que este meditaba respecto del Asia. Hasta los Fenicios y Chipriotas, formando alianza con los Egipcios, se sublevaron; pero el rey de Persia, valiéndose de las armas griegas, y mas aun de la traicion, volvió á sujetarlos; Mentor, gefe de los confederados, le entregó á Sidon, que fue destruida (354), y la Fenicia quedó subyugada. Focion y Evágoras le impulsaron á la conquista de Chipre; y el mismo Artajerjes, habiéndose encaminado á Egipto con las tropas mercenarias, venció á Nectanebo II cerca de Pelusio, destruyó los templos y los archivos, y convirtió el país en provincia de Persia.

Artajerjes III. 362-338.

Este era el brillo de una antorcha próxima á apagarse. El traidor Mentor y el eunuco Bagoas se apoderaron de toda la autoridad, no dejando á Artajerjes sino un vano nombre; hasta que plugo á Bagoas envenenarlo y asesinar á todos sus hijos, reservando el trono á Arses, el mas pequeño, para reinar él en su nombre. Dos años despues mató tambien á este, y confirió el título de rey á Darío Codomano, pariente lejano de la familia reinante.

338.

Pero si creia que el nuevo rey habia de ser un instrumento suyo, se engañó. Darío, no educado en la molicie del serrallo como sus predecesores, mostró las virtudes de hombre y de rey; lo primero que hizo fue castigar al malvado Bagoas; y se manifestó capaz de restaurar el poder persa, si esto hubiera sido ya posible. Pero al segundo año de su mal cimentado gobierno, se vió acometido por Alejandro.

Darío Codomano.

334.

La fortuna pareció en un principio querer escarmentar la temeridad del Macedonio, colocando al lado de Darío al general rodio Memnon, el cual, conociendo harto bien la decadencia del valor y disciplina de los Persas, aconsejó aquel modo de hacer la guerra que salvó de Napoleon á la Rusia, esto es, asolar al país y evitar las batallas, para concluir con Alejandro por hambre. Semejantes actos no pueden ser obra sino de una absoluta tiranía ó de un ferviente patriotismo; y el sátrapa de Frigia, que amaba sus jardines, sus riquezas y su serrallo, se negó á ejecutarlos. Entonces Memnon resolvió trasladar la guerra á Macedonia, confiando acertadamente, en que por envidia y por el oro le sostendrian los Griegos contra el temido hijo de Filipo. Pero este previno su intencion atravesando con la mayor rapidez el Helesponto; y en seguida pasó el Gránico (*Lazzara*) á la vista del enemigo, á quien derrotó; victoria menos importante, sin embargo, que la muerte de Memnon, única áncora de salvacion que tenian los Persas. Podia en parte llenar este vacío el ateniense Caridemo, que, desterrado de su patria, como hemos dicho, ayudaba á Darío con sus consejos; pero, habiendo aconsejado á este que no se expusiese al peligro de las batallas, fue por ello condenado á muerte.

Paso del Gránico.

Alejandro, puesta la mira en alejar á los Persas de las costas, porque en las invasiones sacaban su principal fuerza de la marina, restituyó la independencia al Asia Menor con una política que no supo imitar Napoleon respecto de la Polonia. Por todas partes se restableció como en lo antiguo, el gobierno del pueblo; el templo de Efeso se alzó de entre sus ruinas; Alejandro, para demostrar á la Grecia que no vencia solo para sí, envió parte del botin á Atenas; y con los felices auspicios de sus primeros triunfos, siguió adelante. Ya la victoria no debia parecer dudosa á los Griegos, que unian al valor la inteligencia, y sabian que la presente causa era comun, y no ambicion de una sola persona; fundados en esto la favorecian, y se dejaban guiar por un pueblo nuevo y robusto, que concentraba las fuerzas hasta entonces desunidas.

Alejandro era digno de guiar á la Grecia. En lo mejor de su edad, antepuso á los goces de un trono seguro la actividad de una obra grande. Artista, sabio, generoso, concebia con rapidez y ejecutaba con prudencia; llevaba consigo sabios é ingenieros; reunia informes; en una palabra, sentia que se trataba de una invasion mas bien de ideas que de armas, de un cambio de civilizacion; envidiaba la trompa épica de Homero, y queria valerse de la pluma de Aristóteles.

No era pues un héroe de impremeditado valor, un mero soldado; sino que aspiraba á realizar muchos proyectos de diverso género, y de extension inmensa.

En vez de una simple marcha siempre hácia adelante, siguió un plan estratégico que los Persas no supieron desbaratar. La escuadra de estos no se cuidó siquiera de disputar el paso del Helesponto: ¿qué tenia que temer tan vasto imperio de un puñado de gente que osaba poner el pié en su territorio? Sin embargo, muy evidente debia de ser la decadencia, cuando, como hemos dicho, el ródio Memnon aconsejó no aguardar al enemigo, sino irse retirando delante de él, y al mismo tiempo destruyéndolo todo; cuando Darío no creyó poder contar con su guardia y se fió de una compuesta de mercenarios griegos; cuando el primer cuerpo que se opuso á los Macedonios lo formaban en su mayor parte estos mercenarios, y ninguno de los sátrapas obtuvo el mando en gefe. Aquellas numerosas milicias impedian las evoluciones; pero cuando Alejandro las destruyó en el Gránico, se hizo dueño de toda el Asia Griega, que formaria uno de los imperios mas grandes de hoy. La victoria no lo deslumbró hasta el punto de hacerle lanzarse á la Alta Asia; antes bien, comprendió que le convenia apoderarse en primer lugar de las provincias marítimas y hacerse fuerte en ellas; pues así le seria fácil sacar dinero y víveres para llevar á cabo su expedicion, dominar el mar, tener libres las comunicaciones, y cortar estas entre la Persia y los auxiliares que le enviaba la Grecia. Memnon, que unido á toda la aristo-

cracia del Asia Menor tenia en un brillante estado la armada, afortunadamente para los Macedonios, no existia ya; Alejandro condujo su ejército por la costa, disponiendo que le siguiese la escuadra, y sometió el Asia Menor, dejando á los Griegos la antigua forma de gobierno; pero en cuanto á la administracion civil y militar, convirtió en verdadera vigilancia, la aparente que habian ejercido los Persas.

Batalla de Iso. 333.

Darío, en lugar de aguardarlo en las inmensas llanuras de la Asiria, donde hubiera podido desplegar sus numerosos ejércitos, se internó en estrechos desfiladeros, y fue luego derrotado completamente en Iso, peleando él mismo hasta ver muertos los caballos de su propio carro. Se cree que despues de esta victoria, fue cuando Alejandro concibió el designio de derribar enteramente el trono de Persia. Con este propósito rechazó las proposiciones de paz; y tan seguro se consideró de vencer, que en vez de seguir á Darío, pensó en hacerse dueño del mar poniendo sitio á Tiro.

Tiro era aliada natural del rey del Eufrates; y una dependencia nominal, como la de Venecia de los emperadores de Oriente, le proporcionaba la paz y la facilidad de las especulaciones marítimas. Resistió, pues, á Alejandro, fiando en su posicion que la habia salvado de los ataques de los reyes de Asiria y de Nabucodonosor; y desplegó todo el poder que se vió ejercer á Venecia contra la Europa conjurada para hacerle la guerra á consecuencia de la liga de Cambray. Pero los Griegos estaban excitados por una zelosa ira contra la armada de los Tirios, siempre dispuesta á transportar á sus enemigos, y así la asaltaron con encarnizamiento. Las ciudades comerciales, cuyas guerras son siempre á muerte, la odiaban por rivalidad; tanto, que la fenicia Cartago no respondió á sus peticiones para que la socorriese, y la griega Siracusa la escarneció; al paso que Darío, en los siete meses que duró el sitio, ni acudió en su auxilio, ni siquiera reunió un ejército para distraer á Alejandro de aquel punto, única estrategia que acostumbraban á usar los antiguos.

Sitio de Tiro.

La nueva Tiro, despues de destruida la antigua por Nabucodonosor, habia sido edificada en una isla situada en frente de esta, y como isla parecia inexpugnable sin buques que la atacaran; pero Alejandro tenia ingenieros muy experimentados en toda clase de artes bélicas, y estaba dotado de un valor que crecia con los obstáculos. Unió la isla al continente por medio de un dique que interrumpian con frecuencia las salidas de los sitiados y las tempestades, y despues de siete meses de obstinado ataque y de obstinadísima resistencia la tomó, mandando pasar á cuchillo á ocho mil ciudadanos, vender á treinta mil y ahorcar á los jóvenes que se rindieron, en número de dos mil (1). Entonces sobre las ruinas de la señora del mar, el déspota de un canton de la Grecia (2) ofreció sacrificios al Hércules Tirio.

332.

(1) Diodoro l. XVI.

(2) El arte de los sitios, mejorado primero por los Ródios. (Filo, *De telorum constructione. Mathem. Veteres.* Paris, pág. 50) y por los Cartagineses (Ateneo, *De machinis*; id. pág. 3) fue llevado á su perfeccion por Dionisio, Filipo y Alejandro; y despues por Demetrio Poliorcetes y los Tolomeos.

Igual escarmiento preparaba á Jerusalém por haberse mantenido fiel á los Fenicios; pero el sumo pontífice Jadro, que le salió al encuentro en toda la magestad de los arreos sacerdotales, consiguió aplacar su cólera (3).

En Gaza, antigua capital de los Filisteos, se resistió intrépidamente Betis; pero Alejandro lo venció al fin, y acordándose mas del Aquiles homérico que del respeto debido al valor desgraciado, mató cruelmente á aquel héroe, lo arrastró alrededor de la ciudad, hizo degollar á diez mil ciudadanos, y puso en venta á las mujeres y á los niños.

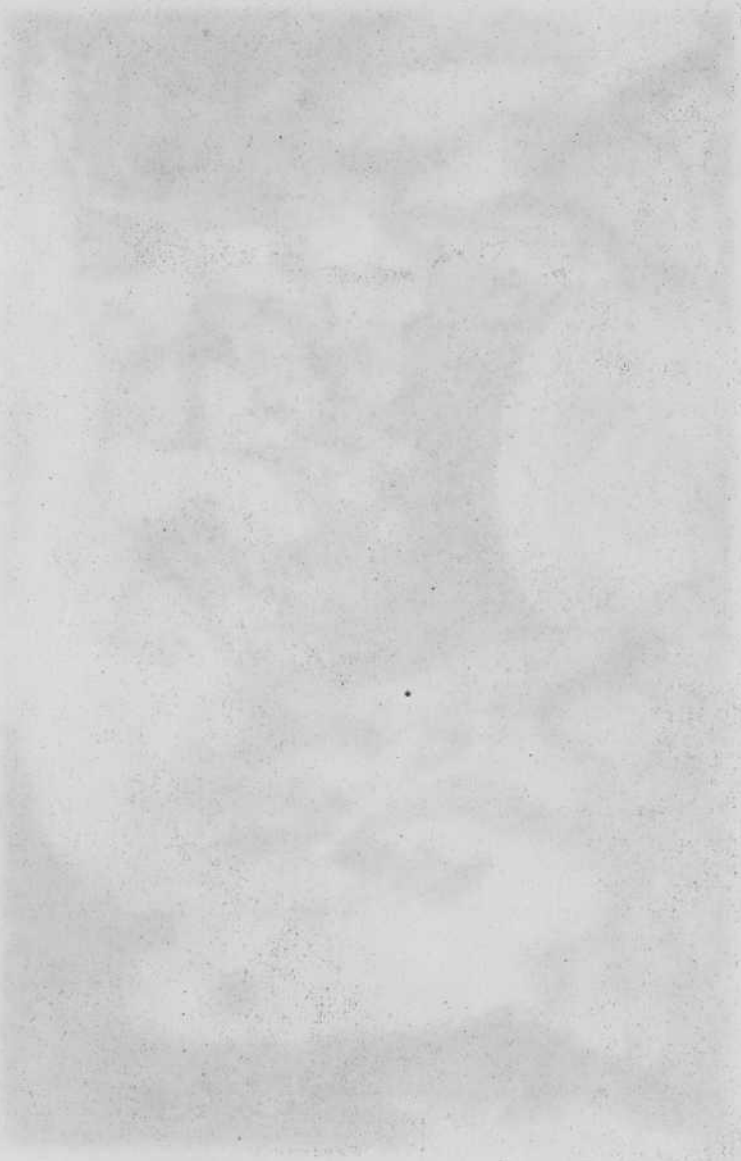
Egipto.

Pasó en seguida á Egipto, al cual fácilmente sublevó contra los Persas, aborrecidos allí, sobre todo porque no toleraban su idolatría. Cuando Buonaparte penetró en aquel país, publicó un bando que decia en lengua árabe: «Pueblos de Egipto, si os dijeren que vengo á destruir vuestra religion, no lo creais: responded que vengo á devolveros vuestros derechos, y á

«Reinaba en Sidon Estraton, cuyo poder se apoyaba en el de Darío; pero, habiéndose rendido la ciudad mas bien por la voluntad del pueblo que por la suya, no pareció ya digno de reinar. Facultado, en vista de esto, Efestion por Alejandro, para poner allí el rey que creyesen mas acreedor á ello los Sidonios, propuso que fuese elegido entre sus huéspedes, que eran de los mas ilustres jóvenes de la ciudad. Estos, sin embargo, se negaron, diciendo, que segun la costumbre del pais, ninguno entre ellos podia revestir tal dignidad, si no era de estirpe régia. Efestion, admirando tanta grandeza de alma, que les impelia á despreciar lo que otros buscaban á hierro y fuego, dijo: «Loor á vuestra virtud, »generosos jóvenes, pues habeis comprendido, los primeros cuanta mayor gloria hay en rehusar que en aceptar un trono. Elegid, »pues, á alguno de real estirpe, y que se acuerde que recibió la »corona de vuestras manos.» Entonces aquellos, viendo que muchos por la codicia del reino adulaban á los amigos de Alejandro, convinieron en que el mas digno de todos era un tal Abdalónimo, unido por parentesco á una larga serie de reyes, y que cultivaba con sus propias manos para poder vivir, un huertecito en las afueras de la ciudad. La pobreza habia sido para él, como para tantos otros, maestra de probidad, y ateneo al trabajo cotidiano, no habia oido el estrépito de los ejércitos que habian trastornado el Asia. Los jóvenes de quienes hemos hablado entran de improviso en el huerto con las reales insignias, y encuentran á Abdalónimo, que estaba arrancando del campo las yerbas estériles; le saludan por rey, y uno de ellos le dice: «Es preciso que cambies la pobreza de tus »vestidos por la riqueza de los que ves en mis manos; limpia tu »cuerpo; cobra ánimo de rey, y en la elevacion de que eres digno, »conserva esa modestia. Y cuando te sientes en el régio trono, se»ñor de la vida y de la muerte de todos, no olvides nunca la situa»cion en que, ó mejor dicho, á causa de la cual, recibes hoy el ce»tro.» Pareciale á Abdalónimo que estaba soñando, y preguntaba si tenian sana la mente los que hacian de él tan cruel burla. Pero, viendo que, mientras dirigia semejantes preguntas á los circunstantes, le lavaban el cuerpo y le vestian la purpúra resplandeciente de oro, ya pudo dar crédito á sus juramentos. Proclamado rey, se dirigió en compañia de aquellos al palacio. Este acontecimiento llamó, como no podia menos, la atencion de la ciudad, suscitando mil rumores; quién lo aprobaba y quién no; los mas ricos le echaban en cara su pobreza y mísero estado, cuando hablaban de él con los amigos de Alejandro. Este lo llamó á su presencia, y despues de haberle contemplado muy bien, le dijo: «Tu aspecto no des»merece de la nobleza de tu estirpe; quisiera, sin embargo, saber »cómo has soportado la pobreza.» —«Plegue al cielo (respondió »Abdalónimo) que pueda con igual ánimo sobrellevar la corona: »estas manos bastaban á mis deseos; no poseyendo nada, nada me »faltó.» Al oir tales palabras, se formó Alejandro una alta idea del alma de Abdalónimo, por lo cual ordenó le fuesen entregadas no solo las alhajas reales de Estraton, sino tambien otras muchas que formaban parte del botin cogido á los Persas, y añadió á sus dominios el pais que rodeaba la ciudad.»

Hasta aquí Quinto Curcio, cuya relacion hemos preferido, no tanto por la confianza que nos merezca este escritor, como porque cuenta el hecho en términos mas racionales que ninguno. Arriano no lo menciona; pero si Diodoro, quien traslada la escena á Tiro, cuyo rey por otra parte, ni se llamaba Estraton, ni estaba ausente de la ciudad cuando la tomó Alejandro; por el contrario, quedó prisionero, y luego el Macedonio le restituyó la corona. Plutarco tampoco habla del caso anterior en su vida de Alejandro; pero, se refiere á él en el discurso sobre la fortuna de este rey, atribuyéndolo al rey de Pafos y á un cierto Alinomes, y olvidándose de que Alejandro nunca estuvo en Pafos. Justino (XI. 10.) relata tambien el hecho en los términos que lo hace Curcio; pero, la crítica con dificultad puede resolverse á aceptarlo.

(3) Solo Flavio Josefo refiere este hecho, así como solo Quinto Curcio el de Betis.



ALEJANDRO VISITA Á LA FAMILIA DE DARIO

CASPAR Y ROIG EDITORES

MADRID

»castigar á los usurpadores; y que venero, »mas que los Mamelucos, á Dios, á su profeta »y al Coran... cadíes, jeques, imanes, shorbahs, »decid al pueblo que nosotros tambien somos »verdaderos musulmanes. ¿No hemos humillado »al papa, que predicaba la guerra contra los »Musulmanes? ¿No hemos destruido á los caba»lleros de Malta, insensatos que creian voluntad »de Dios el atacar á los Musulmanes?» (1)

La política que dictaba esta proclama al Alejandro de nuestros dias, indujo al antiguo á restablecer las primitivas leyes y el culto de los Egipcios, mostrándose acatador de sus dioses, como lo habia hecho con los oráculos griegos, con el Melcarte tirio, y con el Adonai judaico; y arrostrando nuevos peligros se dirigió al través del arenoso desierto á visitar en el oasis el templo de Júpiter Ammon, de quien se proclamaba hijo.

En otros puntos se le asemejaba Napoleon: queriendo que la guerra fuese provechosa á las artes de la paz, llevaba consigo un estado mayor como se diria hoy, compuesto de una seccion de geógrafos y otra de ingenieros, encargados de levantar los planos, de tomar las medidas, y de regularizar los campamentos y ataques. Otros recogian cuantas rarezas encontraban (2) para remitírselas á Aristóteles, que de este modo pudo escribir la historia natural; los filósofos examinaban la ciencia de los pueblos vencidos, y los historiadores anotaban diariamente los acontecimientos.

Fundacion de Alejandría. 331.

Con la vista fija en todo, vió Alejandro un gran lago llamado Mareotis, que recibia las aguas del Nilo y comunicaba con el mar; y pareciéndole á propósito para un puerto, edificó allí una ciudad, cuyo diseño hizo el arquitecto Sostrato, de manera que los vientos etesios circulasen por las calles purificando la atmósfera. Situada Alejandría en el límite del desierto de Africa, no pertenece al Egipto sino por el canal que da salida al Nilo; comunica con la Europa por el Mediterráneo, y dista poco del Golfo Arábigo, por donde recibe los productos de la India; situacion adecuada como ninguna para llegar á ser el centro del comercio y la navegacion. Tal se conservó, efectivamente, al través de los siglos y las vicisitudes, y actualmente es aun el emporio de todo el comercio entre el Egipto y el Mediterráneo.

Tantas prosperidades del enemigo hacian á Darío desear cada vez mas la paz y ampliar sus proposiciones; pero Alejandro, sin darle oido, pasó el Eufrates y el Tigris, y avasalló con facilidad el Asia Inferior, que floreciente y tranquila no se cuidaba de la caida de sus dominadores.

Bat. de Arbela, 4 de octubre. 331.

En Arbela se encontró el ejército de Alejandro, escaso, disciplinado y ansioso de combates, frente á frente de la multitud de gente mercenaria ó forzada que componia el ejército de Darío, con una inmensa comitiva de mujeres, eunucos, tiendas y equipages. La táctica triunfó entonces del número; no sin que Darío se mostrase digno de mejor fortuna en tan gran desastre, que inútilmente habia tratado de impedir, pues combatió como un soldado, y arrastrado luego en la fuga general, se portó con mayor generosidad que Napoleon en el paso del Beresina y en Leipzig, no consintiendo que se cortase el puente despues de haber él pasado, y negándose á fiar su defensa á Griegos mercenarios por no humillar á sus Persas. Pero, estos le vendieron: Beso, sátrapa ambicioso, lo asesinó; y él, ya moribundo, dió á un macedonio la comision de que fuese á hacer presente á Alejandro su reconocimiento por la generosa conducta que habia observado con su mujer y sus hijas, que habian caido prisioneras. Inmediatamente se rindieron Babilonia, Susa y Ecbátana; y Alejandro, ébrio de gloria y de vino, incendió á Persépolis, cuyas llamas anunciaron el fin del imperio de Ciro.

Muerte de Darío. 330.

La Bactriana, en donde Beso habia intentado formarse un reino, humilló su frente al vencedor; y esta provincia y la Sogdiana, escalas ambas del comercio, aumentaron la importancia de tan maravillosa conquista. Alejandro, atravesando paises mas elevados que nuestros Alpes, sin mapas ni vestigios de viajes anteriores, puso á una admirable prueba la constancia de sus soldados. Despues de castigar á Beso, se dirigió á Samarcanda, y proveyéndose de caballos en un país donde los hay de sobra, llegó al Yaxartes (Sihun) donde fundó otra Alejandría. Allí se detuvo, no muy lejos de Persia y en situacion de poder informarse de la India: árbitro del Caspio, puso en comunicacion por medio de un camino militar en direccion de Herat y de Nischapur, todas las partes de la Persia, y fundó ciudades griegas; fundacion cuya conveniencia está probada, en el mero hecho de haber conservado hasta hoy su importancia comercial.

Pero la prosperidad, como acontece con todo, perjudicó á Alejandro. Abandonábase, en medio de las victorias, á excesos de todas clases, que lo arrastraban á cometer extravagancias y crueldades. Halló esculpida en una columna de cobre la órden de que para el rey persa se degollaran todos los dias cien bueyes, cuatrocientos carneros, cuatrocientos gansos cebados, trescientas palomas bravías, seiscientos pájaros, trescientos corderos, treinta gacelas, treinta caballos, tal vez para los sacrificios; comida que costaba cuatrocientos talentos y que servia para quince mil personas (3). El rey persa convidaba á su mesa á diez ó doce individuos, comiendo, sin embargo, solo en un gabinete, desde donde veia sin ser visto, y únicamente en las grandes solemnidades se sentaba entre ellos, ocupando un elevadísimo trono, arrojándoles desde allí la comida y llamándoles cerca de sí para beber vino de inferior calidad, no cesando hasta no verlos á todos ébrios.

(1) El original de esta proclama lo trae SILVESTRE DE SACY en la *Chrestomathie arabe*. Paris 1826.

(*) Tambien lo trae Cormenin en su *Libro de los oradores*, artículo Napoleon.

(2) Cerca de Nicea encontraron las tropas de Alejandro tantos monos, que los tomaron por un ejército. Los antiguos cazaban estos animales de la manera siguiente. Los cazadores disponian en el bosque muchas vasijas llenas de agua, y se lavaban la cara á la vista de los monos. En seguida sustituian el agua con liga, y se retiraban. Aquellos animales, guiados del instinto de imitacion, bajaban entonces á las vasijas, y se embadurnaban la cara, de modo que, quedándose ciegos, no podian huir.

(3) 200 francos por persona.

Alejandro quiso imitar este deplorable fausto, gastando de doce á quince mil francos en cada fiesta, convidando á setenta personas, y discurriendo con la libertad militar que las copas favorecen. Mandó comprar para su córte cuanta púrpura se encontrase en la Jónia, pues quinientas personas de aquella usaban este real distintivo. Su tienda de audiencia estaba apoyada en ocho columnas de oro, bajo un dosel recamado de este metal y contenia quinientos lechos; quinientos guardias estaban allí con vestidos de color de púrpura y anaranjado; otros mil con ropajes de amarillo vivo y de escarlata; otros de azul turquí, y ademas quinientos Macedonios con el escudo de plata; de cuya materia era asimismo el asiento elevado que él ocupaba, y que se hallaba colocado en el centro.

Cuesta trabajo creer lo que se nos refiere acerca de su prodigalidad. Distinciones y donativos llovian sobre los Griegos y extranjeros; con ciento treinta millones de francos pagó las deudas de los Macedonios; licenció parte de los soldados, y les regaló veinte y un mil talentos (110 millones): á otros diez mil que despidió, les repartió veinte mil (1); y reunió en su serrallo trescientas sesenta concubinas, multitud de eunucos y odaliscas, y toda la pompa y ostentacion de los Persas.

Descontento.

El título de dios é hijo de los dioses era comun á los reyes orientales, y se dió despues hasta los sucesores de Alejandro, tan inferiores á él; pero al principio los Macedonios no podian sufrirlo, pues, amantes de sus patrios privilegios, contemplaban con disgusto al rey guerrero de Pella convertido en un Shah persa. De aquí se originaron murmuraciones que despues se transformaron en quejas y quizá en tramas; con lo que se multiplicaron las sospechas del monarca; y como las adulaciones lo habian habituado á no encontrar obstáculos, se hizo severo y cruél. Casandro, que acababa de llegar de Macedonia, viendo las adoraciones que se le prodigaban, no pudo contener la risa; y Alejandro, ardiendo en cólera, le cogió por los cabellos y le sacudió repetidas veces contra la pared. Filotas, que no quiso revelar una conjuracion, fue muerto; Parmenion, su padre, el mayor capitan de Filipo y Alejandro, y amigo de este último, sufrió tambien la muerte por temor de que pensase en vengar á su hijo. ¡Tan pendiente es el sendero del despotismo! Clito, otro amigo de Alejandro, se atrevió á reprender al rey en el festin, y este, embriagado lo atravesó con la lanza, llorándole despues con extremo arrepentimiento. El filósofo Calistenes, que hacia gala de estar en la córte y no adular, fue acusado de complicidad en una conjuracion, y condenado á muerte (2). Pero Crateres, otro filósofo, no menos sincero y mas cauto, conservó las costumbres macedónicas; por lo que decia el príncipe: *Efestion ama á Alejandro, Crates ama al rey;* y empleaba al primero para tratar con los Persas, y al segundo para entenderse con los Macedonios.

Efestion era la persona á quien mas amaba Alejandro, y cuando murió hizo crucificar al médico, demoler los muros de Ecbátana, raer el pelo á todos los caballos, derribar el templo de Esculapio, y apagar el fuego sagrado en toda el Asia. Habiendo vencido á los Coseos, nacion belicosa de la Media, los degolló á todos, como hecatombe á los manes de su amigo; despues derribó quinientas diez toesas de los muros de Babilonia para elevar con ellos una inmensa pira, consumió en los funerales las rentas de veinte ricas provincias (3), y sacrificó diez mil víctimas. En seguida envió el cadáver á Egipto y prometió á Cleómenes, perverso gobernador de aquel país, la impunidad de sus nefandas vejaciones, si lograba que los sacerdotes deificasen á su difunto amigo.

Expedicion á la India. 327.

Las adulaciones que sus adictos le repetian sin cesar, debian animarlo á dilatar todavía sus expediciones; lo excitaba tambien á esto el deseo de llegar á la fuente de la riqueza y del comercio; y quizá los escasos conocimientos que se tenian del Oriente, le hicieron creer que el Océano oriental debia ser el límite natural de su imperio. Entró, pues, en la parte septentrional de la India, que los indígenas denominaban Penjab, y los Griegos Pentapotamia, esto es, de los cinco rios; país considerado por los Indios como tosco y bárbaro, pero populoso y bien cultivado. Era el país de los Sikes y de los Maratas, ya entonces patria de la casta guerrera de los Indios; tanto, que Alejandro encontró en él mas firme resistencia que en ninguna otra parte; ademas de que, ignorante de las lluvias periódicas de aquella region, penetró allí á fines de la primavera, cuando precisamente principia á llover en las montañas, engrosándose de este modo los rios que le interceptaron el paso, y dificultaron durante setenta dias consecutivos las marchas (4), para los Macedonios mas desastrosas que si hubieran sido derrotas.

(1) Sainte Croix, p. 457.

(2) Aristóteles decia, hablando de Calistenes: *Es un excelente orador, pero carece de juicio;* y oyéndole expresarse demasiado francamente con Alejandro, le aplicó lo que Tetis dice á Aquiles en la Iliada de Homero: *Ya me parece verte moribundo, ya muerto.* Un dia Alejandro, con objeto de divertir á los amigos, le ordenó que improvisase las alabanzas de los Macedonios; y él lo hizo con tanta elocuencia, que todos los Macedonios le arrojaron sus coronas. Solo Alejandro conservó la suya, diciendo que á él no le admiraba que tan hermoso asunto suministrase al orador hermosas palabras. En seguida le mandó repentinamente revelar los defectos de los Macedonios, á fin de que se corrigiesen de ellos. Calistenes prorumpió en una declamacion mordacísima, especialmente contra Filipo, y concluyó aplicando á los magnates estas palabras: *Cuando la discordia entra en un reino, los peores se encumbran á los primeros puestos.* Encolerizáronse con esto en extremo los Macedonios; tanto mas cuanto que Alejandro observó malignamente que en el discurso de Calistenes, habia menos elocuencia que hiel contra sus compatriotas.

(3) 12,000 talentos: 65 millones de francos. Arriano, lib. II, c. 14. El conde Caylus, en el t. XXXI de las *Mémoires de l' Académie des Inscriptions et belles lettres*, y ademas Sainte Croix en su *Examen critique*, han querido dar el diseño de la pira de Efestion; pero, parece haber comprendido mejor el sentido de la historia y del arte griego el Sr. *Quatremere de Quincy*, en las *Memoires de l' Institut*. t. IV. Segun lo que él deduce de sus datos, aquella pira era semejante, así en el uso como en la disposicion, á la que se empleaba para las apoteosis de los emperadores romanos, como la que nos describe Herodiano, y figura en algunas medallas. Formaba un conjunto piramidal de cinco cuerpos con un remate que servia de base al coronamiento. Los cinco cuerpos que se iban estrechando gradualmente, tenian un basamento de 600 piés en cuadro, y de 25 de altura; el segundo cuerpo tenia de ancho 200 y de alto 40; el tercero, de ancho 150 y de alto 36; el cuarto, podria tener 100 piés de ancho y 30 de elevacion; y el quinto, 70 de amplitud y 25 de altura. El pedestal del cornisamento contaba 4 piés de ancho con 24 de elevacion; total 180 piés. Los adornos descritos en las cinco zonas, no constituian por sí solos el plano, como creyó Caylus, sino que figuraban juntos con los miembros de arquitectura.

(4) Tamerlan evitó este error. Nadir Shah invadió en 1738 la India por el mismo camino que Alejandro; y por la relacion de los desastres de aquella marcha, que nos ha dejado el cachemirano

DERROTA DE PORO

GASPAR Y ROIG EDITORES

MADRID

Pero las discordias de los magnates, entre quienes estaba dividido el país, ayudaron en su empresa á Alejandro, como en nuestro tiempo han ayudado á los Ingleses. En Taxila (*Attok*) atravesó el Indo, y llegó á orillas del Hidaspes (*Behut ó Quelum*) donde dorrotó á Poro, uno de estos reyes (1); pasó despues el Acesino (*Jenab*) y el Hidroates (*Rauvec*); pero al llegar al Ifasis (*Begah*), los Macedonios se negaron á seguirlo y á internarse en un país donde hallaban tantos trabajos, hácia comarcas remotísimas y desconocidas donde no veian qué ventajas pudieran sacar de la victoria. Dejando, pues, guarniciones desde Gazna á Cabul, volvió por el país de los Mallos (*Multan*), llegó al Hidaspes, y embarcó en él la mayor parte de sus tropas para dirigirse al Acesino y de este al Indo, por el cual salió al mar (2).

Por tanto Alejandro hubo de perder la esperanza de conquistar la India; pero aquella expedicion, enteramente inútil á los ojos de algunos, abrió entre la India y la Europa comunicaciones que desde entonces han continuado sin interrupcion alguna; pues las colonias establecidas por Alejandro, debian tener accesible aquel tránsito, mientras que su almirante Nearco lo abria por el mar, desde la confluencia del Behut con el Jenab hasta la embocadura del Indo, que hubiera sido una nueva comunicacion con la Persia. Fundó otra Alejandría en el sitio donde desembocan en el mar los cinco rios que dan nombre al Penjab.

Una division de la escuadra debia bajar por el Elmund hasta el lago Zerrah, y luego atravesar el desierto de Seistan para introducirse en la Caramania; con lo cual se completaba el reconocimiento del país situado á este lado del Indo. La otra division á las órdenes de Nearco, debia explorar los puertos y las costas desde la embocadura del Tigris á la del Indo. Tan grandioso era su plan estratégico.

Por aquel tiempo se tuvieron las primeras noticias acerca de la India, donde los Griegos encontraron casi las mismas instituciones que hoy existen, á saber: la division en castas, y las dos grandes sectas religiosas de los Samaneos y los Bramanes. Los Griegos, confundiendo al dios de estos con Bromio ó Baco, dijeron que este último habia conquistado la India. Los Cateres, vencidos por Alejandro, son la casta de los Chatrias ó guerreros. Entonces los reyes indios se presentaban montados en elefantes, y por el número de estos que tenia cada uno se calculaba el poder de un reino. Cuando los compañeros de Alejandro nos describen las telas finas de algodon que los Indios echaban sobre sus hombros y con que se cubrian la cabeza, las barbas teñidas de blanco, de rojo, de azul celeste, los pendientes de marfil, los quitasoles, los elegantes calzados, creeríamos casi estar oyendo á los viajeros modernos. Alejandro quiso hablar con aquellos sabios desnudos, nombre que les dieron los Griegos (*gimnosofistas*), como habia hablado con los filósofos de los otros países; y ellos, cuando lo veian, daban con el pié en tierra, para recordarle que de la tierra habia salido y que á la tierra tendria que volver. Reprendiéndoles por ello los aduladores de Alejandro, respondian que todos los hombres eran hijos del mismo Dios, que despreciaban los favores de su amo y no temian sus castigos, pues estos les librarian mas pronto de las trabas corporales. Calano, gimnosofista, muy entrado en años, acompañó á Alejandro; y sintiéndose despues enfermo, se arrojó á las llamas voluntariamente (3).

A su vuelta á Persia y Babilonia, cruzó Alejandro la Gedrosia y la Caramania, en cuyos desiertos nadie antes de él habia penetrado, perdiendo allí en medio de grandes padecimientos el botin y los equipajes, hasta que llegó á

Sheik Abdulkurreem, podemos calcular los que debieron de sufrir los Macedonios.

(1) Allí perdió Alejandro el caballo Bucéfalo, tan famoso como él.

(2) Además del citado Sainte Croix, véase acerca de esta expedicion á Rennel, *Memoir of a Map of Hindostan*. Lóndres 1795. Arriano en los *Indios*, nos ha conservado el diario de la navegacion de Nearco, que duró desde primeros de octubre de 326 hasta últimos de febrero de 325, casi tanto como la expedicion de Alejandro. Ilustró este viaje D. Vincent en *The voyage of Nearchus from the Indus to the Euphrates*, Lóndres 1797. Habiendo visto Alejandro que á orillas del Indo se encontraban cocodrilos, y crecian ciertas aves semejantes á las de Egipto, dedujo que este rio y el Nilo eran uno mismo, y que aquel perdia su nombre en los grandes desiertos, hasta que, saliendo de la Etiopia, recibia el de Nilo. Su razonamiento le pareció tan exacto, que escribió á Olimpia que habia hallado las fuentes del Nilo; tan poco era lo que entonces se sabia de Geografía. Hay mas: poco despues le refirieron que el Indo desembocaba en el mar; y entonces hizo borrar aquella noticia de la Carta de Olimpia. Hay de seguro escritores mucho menos leales que aquel rey. Arriano VI.

(3) Habiendo apresado á diez gimnosofistas, célebres por sus sabias respuestas y su manera de hablar breve y concisa, les propuso Alejandro preguntas difíciles, diciendo que moriria antes el que peor respondiese, y así los demás sucesivamente. Mandó que fuese juez el de mas edad. Interrogado el primero, quiénes eran mas, si los vivos ó los muertos, respondió que los vivos pues los muertos no eran. Preguntado el segundo, quién cria mayores animales, si la tierra ó el mar, contestó que la tierra, pues el mar era solo una parte de esta. Preguntado el tercero, qué animal era mas astuto, dijo: *aquel que el hombre hasta ahora no ha conocido*. Preguntado el cuarto, que idea habia inducido á Sabba á rebelarse, respondió que ó la de vivir decorosamente ó la de morir desgraciadamente. El quinto, á la pregunta que se le hizo sobre cuál habia sido primero, si el dia ó la noche, respondió: *el dia, por el espacio de un dia*; y viendo que el rey se manifestaba admirado de tal respuesta, añadió: á preguntas difíciles, difíciles contestaciones. Volviése entonces Alejandro al sexto, y le preguntó de qué manera podria uno hacerse amar principalmente; á lo cual respondió, *no siendo temible, aunque sea poderoso*. De los demás que quedaban, preguntado uno cómo podria alguien transformarse de hombre en Dios, contestó: *Haciendo lo que no es dado hacer á los hombres*. Otro á quien se le dirigieron preguntas sobre la vida y la muerte, para que dijese cuál era mas fuerte de las dos, respondió: *la vida que tolera tantos males*. Preguntado finalmente el último, hasta cuándo seria bueno al hombre vivir, dijo: *hasta que juzgue preferible morir*. En seguida se volvió Alejandro al juez, y le ordenó que pronunciase la sentencia; pero contestándole este que habian respondido uno peor que otro; *Pues tú*, dijo Alejandro, *morirás antes que ninguno, ya que juzgas así.—Imposible, oh rey*, repuso el anciano, *á no ser tú un mentiroso, pues dijiste que moriria primero el que contestase peor*. Entonces Alejandro los dejó ir, haciéndoles antes regalos; y en seguida envió á Onesicrito para que suplicase á los que gozaban de mas crédito y vivian tranquilos é independientes, que se presentasen á él. Este Onesicrito era un filósofo de los que habian conversado con Diógenes el cínico: Calano le mandó insolentemente y usando de ásperos modales, que se despojase y escuchase sus palabras desnudo, pues de otro modo no hablaria con él, aunque viniese de órden de Jupiter; pero Dandami le acogió con mas dulzura, y habiéndole oido discurrir acerca de Sócrates, de Pitágoras y de Diógenes, dijo, que le parecia que tales hombres debian haber tenido buena índole, pero que habian vivido respetando demasiado las leyes. Hay quien asegura que Dandami lo que dijo fue: *¿Por qué causa Alejandro ha venido hasta aquí por tan largo camino?* Calano, de quien Taxiles pudo recabar que se presentase á Alejandro, le puso delante un símbolo que aludia al reino. Extendió en el suelo un cuero seco y endurecido, pisó uno de sus extremos, que bajó, subiendo al mismo tiempo el extremo opuesto; y andando alrededor y pisando de aquel modo en todas las orillas del cuero, hizo ver que siempre acontecia lo propio, hasta que, ocupando el centro, pisó en él y logró que todas las partes permaneciesen firmes: con esta imágen queria probar á Alejandro la necesidad de que se fijase en el centro de sus Estados y no anduviese vagando á tan larga distancia.» Plutarco, en *Alejandro*.

Pura, la capital, donde concluyeron las fatigas y empezaron los triunfos.

Entretanto la escuadra al mando de Nearco habia bordeado desde el Indo á lo largo de las costas inhospitalarias de los Orites y los Ictiófagos, que solo se alimentaban de peces; bajando á tierra todas las noches, pues no podian pasarla en los frágiles barcos. Luego que hubo llegado al Golfo Pérsico, cesaron las privaciones, y entró al fin en la embocadura donde confluyen el Eufrates, el Tigris, el Ealeo y otros ríos, despues de un viaje de cuatrocientas leguas.

Estado de la Grecia.

Oianse en Grecia estos hechos, que hacian creer en los fabulosos nombres de Sesostris y Semiramis; y los veteranos, de vuelta á sus hogares patrios, contaban que Alejandro habia sobrepujado á Hércules y Baco, enseñando el matrimonio legítimo á los Hircanos, y la agricultura á los Aracosianos; apartando á los Sogdianos de la costumbre en que estaban de matar á sus padres ya viejos, á los Persas del uso de casarse con sus madres y á los Escitas del que tenian de comerse los cadáveres (1); á lo cual añadia la fama vulgar los portentos que le son propios, apareciendo Alejandro mas que hombre. Despues de la batalla de Arbela, mandó que todas las ciudades griegas se rigiesen por sus leyes particulares; levantó los destierros; devolvió á Atenas las estátuas de Harmodio y de Aristógiton, llevadas á Susa en tiempo de Jerjes; y atraidas por estos beneficios las ciudades, humillándose ante él, despachaban embajadas de sacerdotes que iban á ofrecerle coronas de oro.

Sin embargo, el brillo de las victorias no impedia que hubiese descontentos, ni disipaba el temor de la Grecia de convertirse en provincia del nuevo imperio de Persia. Por lo mismo los Griegos no cesaron de poner obstáculos á la conquista, y Alejandro encontró á sus embajadores en el campamento de Darío, adonde habian ido á promover y dirigir las empresas de este. Esparta, siempre opuesta á su supremacía, sublevó contra él al Peloponeso; pero Antípatro, que habia quedado de gobernador de Macedonia, logró tranquilizar el país con una señalada victoria. En seguida Harpalo, gobernador de Babilonia, temiendo que Alejandro á su vuelta de la India le castigase por sus concusiones, pasó el mar llevándose cinco mil talentos y seis mil mercenarios griegos, con los cuales se refugió en Atenas y procuró comprar á los oradores para enseñorearse del mando. Hasta Demóstenes se dejó atraer del cebo; pero no así Focion, el cual anteriormente habia rehusado cien talentos que Alejandro le habia ofrecido: los mensajeros de este le dijeron: *Te los envia porque te cree el único hombre de bien;* á lo que contestó Focion: *Que me permita, pues, serlo y parecerlo.* El incorruptible filósofo mantuvo alerta á los Atenienses contra Harpalo; y este fue al fin expulsado de la ciudad.

La Macedonia se habia desangrado de manera que no podia ya suministrar soldados al grande hombre. Este, al principio, solo parecia tener formado el proyecto de alejar á la Persia de la Grecia, poniendo en medio el Asia Menor, libre y poderosa; pero despues las victorias lo alentaron á destruir el trono del gran rey. Conseguido esto, pensó en extender el imperio agregándole la India y la Arabia; Babilonia debia llegar á ser la capital de la monarquía mas vasta que se hubiese visto nunca; con cuyo objeto, desecó las lagunas de sus alrededores y ensanchó los canales, de modo que pudiesen dar cabida á una grande escuadra. La juventud y el atrevimiento que inspira el triunfo no permitian encontrar nada imposible á su ambicion.

Política de Alejandro.

Pero, exhausta la Grecia de gente, lejos de ofrecerle recursos para nuevas conquistas, ni siquiera suministraba la guarnicion necesaria para conservar las ya hechas. El único medio noble que quedaba por emplear, era el de inspirar amor á la conquista. Por lo tanto, depuesta toda preocupacion nacional, trató de unificar las razas; pensamiento que bastaria para asegurarle el nombre de grande con relacion á un tiempo en que todavía la experiencia no habia demostrado que era irrealizable. Lejos, pues, de tratar á los Griegos como señores y á los Persas como esclavos, no les dejaba á los primeros sino el mando de las guarniciones y los empleos principales en las colonias que fundaba, mientras que confiaba el gobierno civil á la gente del país, y casi siempre á los mismos que antes lo ejercian, ó que eran deseados; por lo cual, podia decirse que se convertia en monarca particular de cada pueblo.

No destruyó la antigua administracion, si bien la modificó. Conservó en Persia las satrapías, conformes á la índole del país; pero anuló los acostumbrados tributos en especie; separó de la autoridad civil la administracion de la hacienda y el mando militar; mantuvo en la India los radjas nacionales; pero los sometió á la vigilancia macedónica; y allí donde las poblaciones le parecieron sospechosas, estableció colonias que fueron otros tantos gérmenes de futuras ciudades. Entretanto abrió caminos; subyugando á los Uxos, á los Coschanos y á otros bárbaros, aseguró á los Sogdianos y Bactrianos, el cultivo pacífico de los campos, y dispuso el álveo del Eufrates de manera que volviese á fertilizar las campiñas de Asiria.

Deseando que el Oriente y el Occidente se mezclasen por medio de matrimonios, ordenó espléndidas nupcias para sí y para los magnates macedonios con diez mil mujeres persas; en cuya ocasion, ademas de los riquísimos dotes y una copa de oro para cada uno, se dispusieron noventa y dos alcobas y un comedor para cien personas; las mesas estaban rodeadas de almohadones, cubierto cada uno con un cobertor nupcial que valia mas de 2,000 francos: infiérase de aquí cómo seria el que estaba reservado para el rey. Los hombres podian convidar á su mesa á los amigos, y alrededor comian el ejército, los marinos y los embajadores. El edificio, cuyo patio interior se extendia casi una milla, estaba colgado de telas preciosas y tejidos raros de algodon blanco, de color de escarlata y purpúreo, con toda clase de animales, recama-

(1) Plutarco, *De la fortuna de Alejandro.*

dos de oro; el techo descansaba sobre columnas de veinte codos de altas, adornadas de plata, oro y piedras preciosas: la bebida, la música y la alegría duraron cinco dias (1): necia profusion para los que no miren sino al rey de Macedonia; fina astucia, para los que reflexionen que queria hacer olvidar á los Persas el cambio de dinastía, fundiendo en medio de los placeres á los conquistados con los conquistadores. Un sistema uniforme de educacion, la lectura de Homero y de los trágicos, el teatro, la milicia y el comercio debian facilitar la fusion, en la cual fundaba Alejandro los proyectos mas grandiosos que imaginó jamás hombre alguno.

Quizá habia aprendido estas ideas de tolerante y de cosmopolita, raras entre los antiguos, de su maestro Aristóteles, filósofo positivo (2). De todos modos, es lo cierto que Alejandro supo servirse magistralmente de las religiones: hizo que el oráculo de Delfos le declarara invencible; existia en Frigia el nudo gordiano, que prometia al que lo desatase el dominio del Asia, y él lo cortó; en Egipto se postró ante los dioses de Menfis, y obligó al oráculo de Ammon á que le declarase hijo de Júpiter; en Babilonia ofreció sacrificios á Belo, y lisonjeó á los Caldeos con la esperanza de devolver á su ciudad el esplendor del culto y de la sabiduría; por último, en Jerusalém veneró al gran sacerdote, quien le hizo ver que su venida estaba ya predicha en los libros de los profetas.

¿Sería esto meramente efecto de la sagacidad de un político de nuestro siglo, que presta homenaje á todo porque en nada cree? No nos parece así, y en todas las operaciones de Alejandro mas bien se ve el ímpetu que la astucia. Naturalmente el politeismo tenia que inspirar tolerancia, porque no estando limitados los escaños en el Olimpo griego, habia allí lugar para todos los dioses nuevos; y se reservaba un puesto, como en Atenas, para el dios desconocido. Ademas, Alejandro hacia tambien la guerra de ideas á la Persia, que era monárquica y monoteista; y así como restableció la democracia en toda la Jónia, así tambien dejó á los Efesios que volviesen á levantar su templo, que los Persas, enemigos de la idolatría, habian destruido. Por otra parte, las apoteósis que consintió que le hicieran, y por las que tanto se le inculpa, estaban en uso en todo Oriente; no hay rey de Egipto, entre cuyos títulos no se lea *hijo de Ammon*: los Persas dában un título divino á sus monarcas, y pronto siguieron los Griegos su ejemplo; así Alejandro lo pretendia por una especie de derecho hereditario; sin que por eso dejara de reirse cuando llegaba el caso, manifestando á sus cortesanos, que lo que salia de sus heridas *era sangre y no el icor de los inmortales*.

No queremos decir con esto que á veces no creyese él en su propia divinidad. ¡Es tan fácil que exagere la confianza en sí mismo aquel que tiene que sacar de ella toda su fuerza! Poeta y entusiasta, abria su corazon á todas las impresiones; como todos aquellos á quienes la elevacion deja en la soledad, tenia cierta dosis de supersticion y era cabalmente en él característica aquella exuberante mezcla de razon y de poesía, que imprime al genio el sello del instinto mas bien que de la reflexion.

Así, pues, sus extravagancias en creer ó hacer que lo creyesen Dios, debian ser una mezcla de astucia y de supersticion, exageradas quizá por los contemporáneos, los cuales lo rodearon de circunstancias maravillosas, como hacen ya los nuestros con Napoleon, y como acontece siempre donde hay poesía, y cuando se trata de personas que salen de la esfera comun. En este caso era poética el Asia, poética la expedicion, poéticas la larga distancia y la distinta civilizacion, poéticas las victorias. El mismo se complacia en dar pábulo al asombro, obstinándose en llevar á cabo empresas que otros no habian podido realizar; por ejemplo en llegar al templo de Ammon, porque Cambises habia perecido en aquellas arenas; en atravesar á su vuelta un extremo de la India, donde se decia que se habian perdido Ciro y Semíramis. Y padeció; pero en cambio triunfó de la supersticion, que consideraba á aquel país como tierra maldita, y conquistó un litoral, precioso para el comercio, que se extendia desde el Golfo Pérsico hasta el Indo.

De estas grandes ideas se hallaban muy distantes sus súbditos; especialmente los Macedonios, que hubieran deseado obrar como se acostumbraba en todas las conquistas, esto es, convirtiéndose el ejército vencedor en una aristocracia dominadora de los vencidos. Por otra parte, Alejandro se habia acomodado demasiado bien al despotismo asiático, mas conforme con sus ideas que la limitada monarquía macedónica; y esto debia irritar á aquellos Macedonios, que habian ya hecho asesinar á su padre é intentado oponerse á que él le sucediera.

Ademas, Alejandro se exaltaba con cualquier obstáculo: persiguió á los Magos, zelosos de su nacionalidad, y que acérrimos monoteistas, no podian sufrir la idolatría griega; y se formó una guardia de Asiáticos, disciplinados á la europea, con los cuales podia combatir, en caso necesario, á los Macedonios, que se le iban haciendo cada vez mas sospechosos.

(1) Ateneo, que copia á Cares.

(2) La tolerancia de Alejandro debia ser desaprobada por el orgullo griego; pero, á proposito de esto encontramos sabias consideraciones en un libro, por lo demás de poco valor, de Plutarco (*De la fortuna de Alejandro*). «La forma de gobierno (πολιτεια) imaginada por Zenon, gefe de los estóicos, tiene por principal objeto demostrar que todos nosotros, hombres que vivimos divididos en ciudades, pueblos y naciones, separados por leyes, derechos y costumbres particulares, debemos sin embargo mirar á los demás hombres como conciudadanos, y que no hay sino una vida sola, como no hay sino un solo mundo, un solo rebaño que pasta, guiado por el mismo pastor en un prado comun. Zenon lo escribió como una ilusion formada en su cerebro, pero Alejandro lo puso en ejecucion; pues él no siguió el consejo de Aristóteles de mostrarse padre de los Griegos y señor de los Bárbaros, cuidar de los unos como de amigos y parientes, y servirse de los otros como de plantas y animales; sino que, considerándose enviado por el cielo para ser un reformador comun, gobernador y reconciliador del universo, á aquellos que no pudo reunir por el convencimiento, los obligó con las armas, y á todos, cualquiera que fuese su origen, les daba igual acogida, haciéndoles beber en la misma copa de amistad; y mezclando las vidas, los usos, los matrimonios, las maneras de vivir, ordenó á todos los vivientes que considerasen la tierra habitable como su patria y á las personas honradas como unidas entre sí por los vínculos del parentesco, y extranjeros solamente á los malvados; en una palabra, que el Griego no se diferenciaba del Bárbaro por la capa, el modo de llevar la barba, la cimitarra ó el sombrero; sino que se distinguiria el Griego por la virtud y el Bárbaro por el vicio, reputándose á todos los hombres de virtud como Griegos, y como Bárbaros á todos los viciosos.»

Con todo, en medio de las pequeñeces del conquistador, es preciso admirar lo vasto de sus planes. Babilonia y Alejandria, elegidas tan acertadamente por su ventajosa posicion, debian ser el centro del comercio, en el cual queria hacer la mayor de las revoluciones, sustituyendo á las caravanas, la marina. Ya habia mandado explorar mejor el Golfo Pérsico y el Arábigo, limpiar de los bancos de arena el Eufrates y el Tigris, y regularizar el riego; despues pensaba ocupar todas las costas del Mediterráneo, hacer accesible la India, obligar á los Arabes á entregarle los puertos y el país de los aromas, fundar muchas ciudades en Asia y Europa, ademas de las que en realidad habia mandado construir, situadas lo mejor posible para el comercio y la defensa, y poblar las primeras de Europeos y las otras de Asiáticos (1). En seguida se proponia levantar edificios por todas partes, con que igualar y aun aventajar lo mejor que habia visto, á saber: templos en Delfos, en Dion, en Dodona, en Anfípolis, en Cirra, y especialmente uno á Palas en Ilion, y una pirámide del tamaño de la de Chefren para conservar las cenizas de Filipo.

Muerte de Alejandro, 30 de mayo de 324.

La muerte acabó con tan grandes proyectos. Fuera á causa de las extraordinarias fatigas que habia sufrido, ó de las exhalaciones pestíferas de los canales de Babilonia, que se estaban limpiando, ó bien de sus excesos, el resultado fue que una fiebre de pocos dias le condujo al sepulcro, hallándose en esta última ciudad (2).

Mal pudiera juzgarse con acierto á un príncipe que murió en lo mejor de su carrera y de sus esperanzas; pero los que en el discípulo de Aristóteles no saben sino maldecir al ambicioso conquistador, y compararlo á Atila ó á Gengis-Kan, muestran tan poco juicio como aquel pirata que, cogido por él, le dijo: *Yo infesto los mares en virtud del mismo derecho con que tú infestas el mundo.* Un conquistador es siempre un azote de que se vale la Providencia para advertir de tiempo en tiempo á los pueblos cuanta distancia hay de la gloria á la felicidad, de la victoria á la virtud; pero la misma Providencia emplea estos sangrientos instrumentos para grandes fines; y en mi sentir, ningun otro hombre ha parecido nunca mas digno de cumplirlos que el héroe macedonio (*).

Juicio acerca de este conquistador.

Naturalmente liberal y magnánimo, supo despreciar á los lisonjeros; y los hechos desmienten la necia vanidad que le han atribuido retóricos posteriores. *¡Cuánto me agradaria, decia, resucitar dentro de pocos años para oir lo que se hablará de mí! Ahora no me sorprende que todos me alaben; unos temen, otros esperan.* En su navegacion por el Hidaspes, Aristóbulo, su historiógrafo, le leia el diario de la expedicion á la India; y porque revestia la verdad de muchas ficciones, le quitó Alejandro el manuscrito y lo arrojó al rio, diciendo: *Otro tanto merecerias tú, que te atreves á atribuir hazañas falsas á Alejandro.* Un arquitecto se presentó á él, proponiéndole cortar el monte Atos á su semejanza, sosteniendo con una mano una ciudad y manando de la otra un rio, y Alejandro le rechazó. Ya moribundo, le preguntó Pérdicas cuándo queria que le fuesen tributados los honores divinos: *Cuando seais dichosos*, le contestó; esto es, nunca; pues él preveia y decia que sus exequias se celebrarian con extraños juegos.

Personalmente valeroso, se arriesgaba como el último de sus soldados; participaba de sus trabajos, y cuando sediento en los desiertos de la Libia se le trajo un vaso de agua, lo derramó en el suelo, no queriendo ser él solo el que satisfaciese una necesidad comun. Atendia continuamente al despacho de los negocios; se le encontraron notas sobre lo que trataba de hacer; y en los mismos dias de su enfermedad se entretenia en escuchar de la boca de Nearco el relato de sus empresas, y hablaba con los generales sobre el modo de proveer dignamente los puestos vacantes.

Generoso en las amistades, distribuyó todos sus bienes entre los suyos antes de partir á una expedicion, á que la fortuna ha quitado la nota

(1) Diodoro XVII.

(2) Los cronologistas no están acordes con respecto á la fecha de la muerte de Alejandro. Petau, en la *Doctrina de los tiempos*, la coloca en 19 de julio de 324; Fréret, en el estio del mismo año; Usher, en 22 de mayo de 323; Calvisio, hácia el 18 de abril de 323; Ideler, en la edicion del *Tolomeo* de Halma, en 323; Champollion-Figeac, en los *Anales de los Lágidas*, ó *Cronologia de los reyes griegos de Egipto*, concluye así sus indagaciones: «La muerte de Alejandro, segun las relaciones mas auténticas y mejor combinadas, se fija en el 28 del mes desio macedonio, 6 del tarjelion ateniense, año IV de la CXXIV olimpiada, 19 de famenoth, 424 de Nabonasar, 30 de mayo de 323 a. C.»

Adviértase, sin embargo, que el año 424 de Nabonasar empezó el 12 de noviembre de 325; por tanto, es preciso leer 324 en lugar de 323.

En los diarios de entonces se escribió lo que sigue, acerca de la enfermedad de Alejandro: «*El décimo octavo dia del mes desio, se puso en cama en la sala del baño por haberle atacado la fiebre. Al dia siguiente, cuando salió del baño, pasó á su cuarto, y se entretuvo todo él jugando á los dados con Medio; y por la tarde despues de lavarse en el baño, sacrificar á los dioses y comer, le repitió la fiebre que le duró toda la noche. El dia vigésimo, despues de tomar otro baño, hizo de nuevo el acostumbrado sacrificio; y echándose en el cuarto mismo donde se habia lavado, se entretuvo con Nearco, escuchando lo que este le contaba de su navegacion y del gran mar. El vigésimo primero, despues de ejecutar lo propio, se le declaró mas ardiente la calentura, y por la noche se sintió muy agravado, aumentándose la fiebre con fuerza al siguiente dia. Trasladóse al gran lago, y allí se echó y se puso á discurrir con sus capitanes acerca de aquellos batallones que no tenian comandantes, con objeto de nombrarles personas de mérito y experimentadas. El vigésimo cuarto, sintiéndose con una fuerte calentura, sacrificó como los dias anteriores, mandando que le llevasen á la sagrada ceremonia; y dispuso que los capitanes permaneciesen en la córte, y que los centuriones y comandantes de quinientos montasen la guardia de noche por la parte de afuera. Haciéndose luego llevar al palacio, que estaba allí cerca, durmió un poco el dia vigésimo quinto; pero, la fiebre siguió con la misma fuerza, y habiéndolo visitado sus capitanes, le encontraron sin habla. Así pasó tambien el dia vigésimo sesto; por lo cual los Macedonios, creyéndole muerto, se acercaron con gritos á las puertas, y allí amenazaban á los amigos mismos del rey, hasta usar con ellos de violencia. Abiertas que les fueron las puertas, desfilaron todos con una simple túnica, por delante de su lecho. Aquel dia mismo, Piton y Seleuco enviaron al templo de Serapis á preguntar al dios si debian trasladar allá á Alejandro; y el dios respondió que le dejasen donde estaba. El dia vigésimo octavo, por la tarde, espiró.*» La mayor parte de estas cosas, escritas del anterior modo, se encuentran en los diarios palabra por palabra. Plutarco en *Alejandro*. Esto desvanece toda sospecha de envenenamiento. Plutarco observa sabiamente que los rumores de envenenamiento se difundieron algunos años despues, por los que querian acomodar á tan gran drama un desenlace trágico.

(*) Que Alejandro fuese el hombre mas digno de ser el azote de la humanidad, no es por cierto grande elogio. El haber sido instrumento de la Providencia no es tampoco mérito especial: todos lo son en mayor ó menor escala; y respetando los decretos del Ser Supremo debemos abominar las acciones y compadecer las personas de los que por su caracter y costumbres han tenido el triste privilegio de ser elegidos como instrumentos de ruina y desolacion. Todas las altas cualidades de Alejandro, sus poéticos planes, su imaginacion, sus vanidosos arranques de generosidad, no bastan para borrar de su historia las grandes manchas de los asesinatos de Tebas, de las crueldades de Tiro, del incendio de Persépolis, y de la muerte de muchos de sus mas fieles adictos.

(N. del T.)

de temeraria; y visitó el sepulcro de Aquiles, diciendo que mas le envidiaba por haber tenido un fiel amigo, que por haber sido celebrado por el insigne Homero. Habiéndosele escrito que Filipo, su amadísimo médico, queria envenenarlo, presentó á este la carta acusadora, en el momento de tomar la bebida que le habia preparado. Cuando la madre de Darío se echó á los piés de Efestion, tomándole por Alejandro, este le dijo: *No te equivocaste, oh madre; es otro yo.*

Los honores que tributó á Efestion, despues de muerto, publican el amor que le profesaba, y á la par el espíritu novelesco que dominaba en su índole, y que imprimió á sus hechos cierta fisonomía oriental. Nada debia ser en él mediano; despreciarlo todo, ó todo poseerlo: por eso viendo al Cínico revolcarse sin deseos en su tonel, exclamó: *Si no fuese Alejandro, quisiera ser Diógenes.*

Habiéndole enviado Ada, reina de Cária, dos cocineros de los mas expertos en su arte, los despidió, diciendo que tenia dos que le habia dado su maestro: para la comida, caminar antes de amanecer, y para la cena comer con sobriedad.

Vencedor en el Gránico, perdonó á los vencidos; en Iso dió tregua á las alegrías del triunfo para consolar á la familia de Darío; habiendo encontrado á la mujer y las hijas de este, evitó hasta el peligro de verlas; y á su enemigo muerto, le tributó dignos honores. Compárese su conducta con la indecorosa alegría con que festejó Atenas la muerte de Filipo; con la insaciable codicia y parlera popularidad de los demagogos griegos; con la descarada obscenidad de los héroes y de las ciudades. Estas mantenian un tráfico infame de muchachos prostituidos; y habiendo desembarcado Teodoro de Taranto con un cargamento de ellos, Filoxeno, gobernador de la costa, escribió á Alejandro, proponiéndole dos de singular hermosura. Alejandro le contestó indignado, preguntándole de qué innoble sensualidad le habia oido jamás tachar para hacerle semejante proposicion. De igual modo reprendió á Agnon, el cual le escribia proponiéndole la compra de un tal Cleóbulo, que vendia en Corinto su cuerpo por enormes sumas.

¡Cuan deplorable es que tan bellas cualidades, que le presentan como el único héroe caballeresco de la antigüedad, estuviesen corrompidas por una índole exageradamente viva, por la prosperidad continua, y por esa pésima raza de enemigos, los aduladores! Los antiguos cortesanos de Dionisio el Jóven, tirano de Siracusa, acudian, despues de la caida de este, á adular á Alejandro (1). Los sofistas que extraviaban al pueblo en Atenas, empleaban sus artes con el héroe, adormeciendo los remordimientos de sus primeras iniquidades. Estos justificaban el asesinato de Clito, atribuyéndolo uno á la cólera de Baco, y diciendo otro que al lado de Júpiter está la justicia, para indicar que son justas todas las acciones de los reyes (2). Calístenes disculpaba indirectamente la muerte de Parmenion; Anaxarco insinuaba á Alejandro que mandase traer á la mesa las cabezas de los reyes y los sátrapas; y cuando oía ruido en el cielo, le preguntaba: *¿Eres tú quien truenas, oh hijo de Júpiter?* (3)

Efectuábase el despojo del tesoro de Susa donde se encontraron cuarenta y ocho mil talentos, en barras, y nueve mil en dinero; telas de púrpura que valian cinco mil talentos, y tan hermosas, que parecian acabadas de salir de manos del obrero, aunque hacia ciento noventa años que estaban allí; vasijas llenas de agua del Nilo y del Danubio, para mostrar la extension del imperio persa; y un trono maravillosamente rico. Sentóse en este Alejandro, y como era de corta estatura, no llegaba con los piés al suelo; viendo lo cual, acudió uno y le puso por escabel la mesa de Darío. Entonces un eunuco se echó á llorar, considerando que servia de banco al nuevo señor aquel mueble donde su antiguo amo se habia sentado tantas veces (4). El Macedonio conmovido mandó que la quitasen; pero Filotas se opuso diciendo: *No fue puesta ahí de órden tuya; por lo tanto nada tienes que reprenderte; la Providencia lo permitió, para indicar la instabilidad de los humanos imperios.* Y Alejandro mandó entonces que se la dejasen debajo de los piés. Damarato de Corinto, viéndole sentado magníficamente en el trono, lloraba de ternura, proclamando infelices á aquellos que habian muerto antes de contemplar á Alejandro en toda su magestad; y Atenofanes de Atenas, para divertirlo mientras estaba bañándose, le sugirió la idea de ungir de nafta á un muchacho y prenderle fuego. La cortesana Tais, se consideraba suficientemente recompensada de las incomodidades que habia sufrido en sus correrias, con haber tenido á sus piés las magnificencias de los monarcas persas. *Pero ¡qué gusto seria*, continuó, *si el palacio de Jerjes fuese incendiado, como él incendió á Atenas, y se divulgase que una mujerzuela vengó á Grecia, mejor que antes lo hicieron los capitanes de tantas tropas!* Aplausos y gritos apoyan este discurso; Alejandro, embriagado, coge la antorcha y Persépolis es toda llamas.

De este modo la corrupcion fue grande cuanto era grande el hombre. Se presentaba unas veces vestido de Mercurio, otras de Hércules, otras de Júpiter, para llevar á cabo infamias en infames transformaciones (*): para amoldarse á los usos de los vencidos, se hizo supersticioso en Egipto, disoluto en Persia, déspota y de consiguiente cruél, ya á causa de la embriaguez, ya movido por alguna sospecha: la horrible mortandad de Tebas, los defensores de Tiro y de Gaza crucificados, el incendio de Persépolis, el asesinato de sus amigos, claman contra él ante el tribunal de la posteridad; y allí lo acusan tambien las sospechas homicidas, culpa que comparte con demasiado número de reyes, al paso que comparte con pocos la gloria del perdon. A los

(1) Και ἐκ τότε οἱ προτέρον καλούμενοι Διονισιοκόλακες, Ἀλεξανδροκόλακες ἐκλήθησαν. ATENEO XII. 538.

(2) ARRIANO IV. 9.

(3) ATENEO VI. 57.

(4) Mesas bajas á la oriental. Véanse JUSTINO XI. 15; DIODORO XVII; ARRIANO III. 26; Q. CURCIO V. 2; PLUTARCO en *Alejandro*.

(*) Aquí se ve que no fue tanta la imprudencia de Filoxeno y Agnon cuando le hicieron las proposiciones de que antes se ha hablado. *(N. del T.)*

Griegos, amotinados frecuentemente cuando estaban á sus órdenes, no les impuso mas pena que la de licenciarlos; hizo que fuesen llamados á sus hogares en Grecia todos los desterrados, para que ninguno fuese desgraciado mientras él reinase; y perdonó á los asesinos que le habia enviado Darío. De todo esto puede deducirse, que las buenas cualidades le eran propias, y las malas provenian de la imitacion ó de los malos consejos. (*)

Se le echó en cara que se habia hecho persa; sin embargo, los grandes conquistadores del Asia, ó fueron bárbaros, y aceptaron las constituciones existentes allí, ó civilizados, y comprendieron que debian plegarse á ellas. Los sucesores de Alejandro quisieron conservarse griegos, y de aquí se originó su flaqueza y la facilidad con que los Partos destruyeron su imperio. Si él hubiese vivido mas, si hubiera tenido un sucesor digno de su gloria, entonces se habria consolidado una dinastía vigorosa; la Persia reformada, hubiera sometido á la Grecia, alargando desde allí su mano á Cartago; Roma hubiera sucumbido en la lucha con esta; sobre la estirpe guerrera de Jafet hubiera prevalecido la comercial de Sem; y un órden moral y político, absolutamente diverso, habria dominado el porvenir de la Europa.

La fundacion de Alejandría ofrece una gran prueba del conocimiento que su fundador tenia de las situaciones convenientes para poner en comunicacion el mundo, que él pensaba gobernar desde Babilonia, una de las primeras capitales del universo. Ni fue la idea política y comercial la única que indujo á este héroe oriental, aunque natural de Macedonia, á fundar á Alejandría; pues ó vió, ó como es propio de los grandes hombres, adivinó la importancia intelectual que esta ciudad debia adquirir. Ecbátana y Persépolis, ceñidas de antigua gloria, podian llegar á ser el centro del imperio que él ideaba; podia transferirlo á las playas del Asia Menor, enmedio de naciones griegas; y sin embargo, prefirió este otro límite del mundo oriental con el occidental. El esplendor de la Grecia se habia eclipsado; Tebas estaba destruida; Atenas maltratada por bajas ambiciones; Esparta habia degenerado de sus tradiciones severas; la libertad era un nombre vano, juguete de los demagogos; y la astucia ocupaba el puesto del valor. Tambien las naciones de Asia yacian enervadas y serviles, y los heterogéneos elementos del reino de Persia se descomponian al primer choque. Parecia que el mundo antiguo necesitaba regenerarse con un nuevo elemento; y Alejandro, gefe de dos pueblos igualmente corrompidos y de costumbres é instituciones distintas, tuvo la mision de recomponer el nuevo siglo, fundiendo al Oriente con el Occidente.

Alejandría fue desde su orígen la mansion destinada al eclecticismo, con su poblacion compuesta de Griegos, Asiáticos y Judíos, y sus templos para todos los cultos. Un nuevo órden de cosas exige un nuevo símbolo, un nombre nuevo, un centro donde el pensamiento providencial del fundador pueda arraigarse y desarrollarse, sin estorbo de instituciones anteriores; y tal fue Alejandría.

Una conquista que abrazó ó tocó á todas las naciones que tenian historia, excepto al Epiro, Cartago y Roma, debia necesariamente producir grandes efectos en el mundo. La Europa se aproximó á las fuentes del dogma y de la ciencia, é hizo grande acopio de conocimientos, no solo geográficos, sino tambien filosóficos. Los libros trasmitidos á Aristóteles no hay duda que fueron muy útiles al filósofo; y el que se resista á creer que este tomara de ellos tanta parte de su lógica como los modernos encuentran en los sistemas índicos, concederá á lo menos que sus obras pasaron á aquellas regiones; lo que siempre viene á ser una participacion recíproca de luces. La civilizacion griega se difundió por la alta Asia; y aunque es cierto que no pudo prosperar allí, á causa de la irrupcion de nuevos Bárbaros, de seguro veriamos muchos de sus efectos, si conociésemos mejor las historias asiáticas.

Alejandro murió en la edad mas favorable para las grandes empresas; cuando la juventud no ha perdido aun nada de su ardor, y sin embargo, la experiencia y la reflexion han madurado al hombre, dándole las cualidades que le faltaban en sus verdes años. Murió antes de haber consolidado nada; y su monarquía cayó desmembrada en manos ineptas. Con todo, la civilizacion se aprovechó de ella: una era nueva principia para la humanidad; las naciones que hasta entonces habian permanecido divididas por las leyes, el gobierno y las costumbres, empiezan á mezclarse entre sí, encaminándose mas de acuerdo á esa civilizacion comun que la espada de Roma facilitó á la cruz de Cristo (1).

Con la expedicion de Alejandro se completa el ciclo poético de la Grecia, representado por Homero, Platon, Aristóteles y él; y aquella cesa de ocupar el primer puesto, ya en el reino político, ya en el intelectual; las fuezas que le restan las desperdicia en discordias intestinas; Esparta cae; se establece el poder despótico, y las violencias de los Etolios aceleran la pérdida de la independencia, retardada en vano por los heroicos esfuerzos de los Aqueos.

Aun literariamente, despues de recorridos los dos períodos de la fantasía y de la reflexion, de la poesía y de la filosofía, no le quedaba á la Grecia sino un campo, el de la crítica. Esta fue la obra reservada al nuevo establecimiento de aquella nacion en Alejandría, que fue centro de la actividad intelectual, como lo fue Roma de la actividad política. No entraba con esto la ciencia en un nuevo sendero; sino que, despues de una larga y fructuosa peregrinacion, volvia al

(*) Es ya añeja costumbre llamar á los príncipes malvados *mal aconsejados príncipes*.

(N. del T.)

(1) Se sabe que Alejandro mandó que su cadáver fuese sepultado en el templo de Júpiter Ammon; pero Tolomeo lo sacó de allí y lo hizo sepultar en Alejandría. Actualmente se pretende haber descubierto este sepulcro y el doctor Eduardo Daniel Clarke lo llevó á Inglaterra y quiso probar su autenticidad *(Testimonies respecting the tomb of Alexander)*. Es un sarcófago de una sola pieza, que tiene diez piés y tres pulgadas y media de largo, cinco piés y tres pulgadas y media de ancho y tres piés y diez pulgadas de alto, cubierto de geroglíficos, cuya explicacion es la única que podrá revelarnos la certeza de su orígen.

Acerca de la extension del imperio de Alejandro véase á Van der Lys, *Tabula geographica imperii Alex. M.* Leiden 1829.

hogar de sus abuelos, rica con tantas adquisiciones hechas al volver á ver con Alejandro los misteriosos templos de Egipto y las escuelas indias.

CAPITULO XX.

Literatura griega.

La época que estamos examinando es tambien la mas gloriosa de la Grecia en cuanto á las bellas letras; y al paso que la lucha con los Persas despertaba el patriotismo, las fuerzas del entendimiento se desarrollaban, elevándose este á mayor altura que nunca. Ni podriamos decir que habiamos comprendido la Grecia, si la observásemos solo por el lado político y no en todo el círculo espléndido que recorrió. Sin embargo, no emprendemos este estudio con aquella admiracion que reconoce un mérito único, el carecer de defectos, y que presenta á los clásicos como indeclinables modelos, cual si quisiese excluir la posibilidad, del progreso, y privar de toda esperanza á la posteridad. Fueron grandes, pero fueron hombres; fueron originales, y así los que pretenden imitarlos son los que mas se separan de ellos (1).

Las poesías estáticas del Oriente son un aspecto material de la cosas mas extrañas á la materia; una personificacion constante de las ideas y de las cosas espirituales; una intervencion de los sentidos en los dominios mas sublimes de la religion. Bajo tales impresiones duran la fe y la obediencia; en el gefe de un pueblo se reconoce al pueblo entero, y en él se ven claras las ideas y los sentimientos que cada uno encuentra confusos en sí mismo. A la fe sucede luego la variedad de opiniones y de creencias, al heroismo el cálculo; y aparece el efecto de la voluntad. En este estadio encontramos á la poesía griega.

La veneracion que se profesó á Lino, Orfeo y Anfion, no prueba tanto su mérito como la sencillez de los primeros pueblos de Tracia y de Grecia, y lo dispuestos que estaban á admirar; disposicion que en un pueblo nuevo es indicio de genio. Poseemos tan poco de aquellos poetas, que hemos creido poder hasta el momento presente guardar silencio acerca de sus obras. Lino, hijo de Apolo, y Panfo, contemporáneo suyo, compusieron himnos; Oleno introdujo varias divinidades que cantó; y alabaron á los dioses los dos Eumolpos, Melampo, Filamon, Orfeo y Museo, poetas, músicos y sacerdotes, ó á lo menos maestros de cosas sagradas é institutores de misterios, mencionados por todos, pero de los cuales ninguno ha dado sino relaciones mezcladas con fábulas de orígen muy posterior.

Su poesía es la expresion concisa de la ciencia que se habia conservado oculta en los santuarios; expresion en que se busca mas bien la brevedad que el arte, sin nada de aquel artificio con que la *sabiduría nos arrebata por medio de magníficas ficciones* (2). Son los rudos acentos de un cantor sagrado, que deposita en imágenes transparentes una palabra profunda, que se graba en la memoria al paso que impera en la voluntad, y rechaza las gracias con que los poetas, idólatras de lo bello, halagan la imaginacion de los pueblos civilizados.

Perdiendo luego los poetas este carácter sagrado, con haber hecho salir la ciencia y la moral de los templos, toman el oficio de maestros de la vida, y exponen en forma de máximas las verdades prácticas. La literatura gnómica no se propagaba por medio de libros, sino que se cantaba en las fiestas, en los banquetes, en las reuniones públicas. Conservamos de este género los Versos Aureos, sean ó no de Pitágoras, que por un lado se asemejan á los cantos teológicos, y por otro participan de la poesía lírica de los festines y los regocijos públicos. Teógnides de Megara, al dictar sus preceptos al jóven Cirno, exalta el gobierno de los nobles, como dórico que era y emigrado, y pondera el escándalo de la democracia, en la cual contaminan su sangre las doncellas bien nacidas, y la magistratura y el sacerdocio caen en manos plebeyas. Solon de Atenas y Jenofonte de Colofon alcanzaron tambien fama, exponiendo en verso la filosofía práctica y la política, mientras que otros, personificados en el tipo ideal de Esopo, la ponian en apólogos mas populares. Poetas gnómicos.

Muchos seguramente tomaron por argumento de mayores cantos las empresas nacionales y divinas; y es ya lengua de un pueblo culto é instruido en las letras la que emplea Homero, que á todos los venció y oscureció. Siguiéronle una multitud de imitadores, que no contentándose con repetir los divinos cantos del poeta meonio, querian rivalizar con él en poemas, que vivian lo que viven las imitaciones. Poetas épicos.

Así como la poesía homérica era la de la raza conquistadora y guerrera, la de los vencidos y los agricultores halló su representante en Hesiodo. Separándose este de los poetas cíclicos, que no sabian cantar sino á Tebas y á *Ilion arrasada dos veces y otras tantas levantándose altivamente sobre los mudos caminos*, aplicó el ingenio á dos cosas de capital importancia en la constitucion de un pueblo, á saber, el gobierno doméstico y la religion. Si recuerda á los héroes destructores de Troya, lo hace para censurar su época, doliéndose de no haber nacido antes ó mas tarde; y refiere el apólogo del risueñor que se lamenta en vano entre las garras del gavilan; pues *el que clama contra la opresion, ademas de continuar oprimido, tiene que sufrir dolores y ultrajes* (3). Excitando á las virtudes domésticas, dice que una ganancia injusta es peor que una pérdida; y recomienda el convidar con frecuencia á los amigos y vecinos, porque la alegría de los convidados disminuye el gasto del banquete, y en caso de necesidad, Hesiodo.

(1) Véanse F. Schöll, *Historia de la literatura griega profana desde su origen hasta la toma de Constantinopla*. 1825.
F. Jacobs, *Ueber einem Vorzug der griechischen Sprache*. Munich 1808.
Fabricius, *Biblioteca griega*.
Federico Augusto Wolff, cuyos *Prolegomena* son importantísimos en este particular, calculó que de literatura clásica han llegado á nosotros, entre completas y mutiladas, 1,600 obras, no comprendiendo las de los escritores sagrados y eclesiásticos; y de estas las tres cuartas partes griegas, entre ellas 450 anteriores á Livio Andrónico, el ascritor romano mas antiguo.

(2) Σοφία δέ—κλέπτει παράγοισα μύθοις. Pindaro. *Nem.* VII.
(3) *Obras*, Vs. 200. 599.

el buen vecino acude desnudo, mientras que los parientes se detienen á vestirse.

No hablaré en este lugar de su *Teogonía*; pero si diré que Júpiter aparece en ella menos rudo y material (1); de él emana la justicia; y «¡desgraciado del que jura en falso!: se hace »á sí propio una incurable herida, y sus des»cendientes perecerán, al paso que florecerán »los del justo. El que mal posee, el que viola »la hospitalidad, despoja á los huérfanos, con»tamina el lecho del hermano, ultraja las ca»nas de su padre, ó descuida los deberes pia»dosos de la mañana y de la tarde, está ame»nazado por la cólera de los dioses» (2). Sin embargo, los castigos de que habla no se refieren á otra vida, sino tan solo á esta, donde »los pueblos serán castigados por los reyes, y »los reyes por los pueblos; y el delito de uno solo »causará la ruina de una ciudad entera. En los »puntos en que, por el contrario, se observa la »justicia, prosperan las ciudades; la seguridad, »hija de la paz, no es turbada por la peste, el »hambre ni las discordias; antes bien en medio »de alegres fiestas se disfrutan los dones que »dispensa la tierra; los troncos de los árboles »destilan miel; abunda la lana en los ganados; »los hijos se parecen á sus padres; y no se irá »lejos en busca de mercaderías, pues los campos »bastaran á cubrir todas las necesidades» (3).

De Hesiodo se dijo que lo habian amamantado las Musas, y que ganó el trípode de oro en los certámenes poéticos instituidos en Calcis de Eubea por Anfidamas; pero el lector debe haber notado que nosotros consideramos á los escritores mas bien por el lado moral que por el estético.

Durante dos siglos, despues de Hesiodo, no se nos presenta ningun nombre grande; pero se habian fijado mejor los límites de las tareas intelectuales, y la poesía estaba no solo separada de la filosofía y de la historia, sino subdividida en muchos géneros nuevos. Stesícoro de Sicilia determinó la distribucion de las odas en estrofas, antistrofas y épodo; Calino de Efeso, inventor del metro elegiaco (681), excitó el valor de los suyos, como Tirteo el de los Espartanos (684); y la sátira ofreció un desahogo á la ira de Arquíloco (4) (700). Terpandro compuso canciones populares para pastores, segadores y nodrizas, é inventó la lira de siete cuerdas (625); Arion de Metimna inventó el ditirambo (620); Alceo de Mitilene fue tan mal ciudadano como buen poeta (590); Mimnermo de Colofon lloraba la rapidez de la vida y de los placeres sensuales, mientras que Safo (620) (5) expresaba un amor no correspondido en versos admirables, pero que descubren el ardor violento de las pasiones mas de lo que el pudor consiente á una mujer confesarlo (6). Los escolios, género especial de cantos vulgares, estaban en uso en los banquetes, donde cada uno debia cantar, acompañado de la cítara, alguna poesía, ó si no sabia cantar, recitarla, teniendo en la mano una rama de mirto, que despues ofrecia al que le seguia en turno. El mas famoso era el de Harmodio y Aristógiton (pág. 450) y no habia mesa donde no se repitiese, de tal modo que decir: *vamos á cantar un harmodio con fulano*, significaba que se iba á comer con él. En los festines se cantaban tambien las canciones de Anacreonte, de Alcmano, y otras de diversos autores que se han perdido.

El fondo de aquellas poesías líricas es una fácil sabiduría de goces; recuerdan al hombre su fragilidad para aconsejarle que disfrute mientras está á tiempo: Mimnermo cantaba: *¿Qué seria la vida sin el amor? ¿Qué goces hay sin él? Muera yo cuando me sea negado el amor.* Simónides, el quejumbroso poeta de Ceos, presenta como supremo bien la salud, despues la belleza, en seguida las riquezas bien adquiridas, y por último, las diversiones en compañía de alegres amigos; y solo el voluptuoso refinamiento de los Griegos hubiera podido producir un Anacreonte.

Posterior á este parece ser el poema de los Argonautas, atribuido á Orfeo, y que nos informa del estado del Norte en tiempo de la guerra con los Medos. Alcmano es el único lacedemonio de cuyos escritos han quedado fragmentos, donde entre los coros de bailarinas, á las cuales suplicaba sostuviesen su vejez, canta á los dioses de la patria ó la hermosura de las jóvenes que se bañaban en el Eurotas.

Mas elevados sentimientos inspiró á las Musas la guerra de Persia; y los cantos de Querilo de Samos que celebraba aquellos triunfos, se repetian en las Panateneas juntamente con los de Homero. Tal vez el interés del momento exageraba las alabanzas, que no le salvaron del olvido, como tampoco á Paniasis de Halicarnaso y Antímaco, quienes con los *trabajos de Hércules* y la *Tebaida*, hicieron los últimos ensayos de la epopeya.

En la poesía lírica los sentimientos personales cedieron el puesto á las emociones comunes, convirtiéndose en himnos de reconocimiento na-

(1) Πάντα ἰδὼν Διὸς ὀφθαλμοῖς, καὶ πάντα νοήσας. Vs. 265. Júpiter que todo lo vé con sus propios ojos y todo lo sabe.

(2) Vs. 349-358.

(3) Vs. 225-345.

(4) Libel, *Archilochi jambographorum principis reliquiæ*. Leipzig 1818.

(5) Han formado colecciones de poesías de mujeres griegas: Gob. Olearius, *Poetriarum VIII: Erinnæ, Myrus, Myrtidis, Corinnæ, Telesillæ, Praxillæ, Nossidis, Anytæ fragmenta et elogia, gr. et lat.* Hamburgo 1734.

Mulierum græcarum, quæ oratione prosa usæ sunt, fragmenta et elogia, gr. et lat. Accedit catalogus fœminarum sapientia, artibus scriptisque apud Græcos, Romanos aliasque gentes olim illustrium. Gottinga 1739.

A. Schneider, Μουσων ἀηδή, *sive poetriarum græcarum carminum fragmenta*. Giessen 1802. Estos fragmentos son de Safo, Erinna, Miro, Mirtide, Corina, Nosside, Anita, Cleobulina, Euridice, Edila, Irene y Teosebia.

(6) A los celestes dioses me parece
Igual aquel que junto á ti sentado
De cerca escucha como dulcemente
hablas, y como
Dulce te ries; lo que á mi del todo
Dentro del pecho el corazon me abrasa.
Mas ¡ay! que al verte, en la garganta un nudo
de habla me priva:
Siento la lengua entorpecerse: un fuego
Rápido cunde por mi ser; las sombras
Oscurecen mi vista; los oidos
dentro me zumban.
Toda yo tiemblo: de sudor helado
Toda me cubro, respirando apenas;
Y sin aliento, pálida, rendida,
tiemblo, me muero. (*)

(*) Véase la N. del T. pág. 482.

Pindaro.

cional, ó en eco de los aplausos de toda la Grecia á los vencedores en los juegos sagrados. Píndaro que ocupó el primer lugar en este genero de poesía, es el único poeta dórico de quien nos han quedado obras, y cuya patria se descubre en la concision que á veces degenera en aspereza, y en el excesivo alarde de sentimientos aristocráticos, á los cuales debió que le tachasen de tomar partido por los Persas (1). Su poesia lírica es muy diferente de la que en general designamos con este nombre, pues se alimenta, mas que de inspiracion, de recuerdos, y tampoco se eleva á aquel sentimiento ó presentimiento de lo infinito que constituye lo sublime. Entona un himno en honor de los vencedores en los diversos juegos; pero desprendiendose del asunto demasiado comun, se remonta á lo pasado, siguiendo la inclinacion de los Dórios, y recuerda los fastos de la patria ó los antecesores del triunfador. La oscuridad que encontramos en sus versos, aquel saltar de una cosa á otra, que ha hecho proverbiales los vuelos pindáricos, nos parece extraño y duro á nosotros, porque, faltándonos los eslabones intermedios, estamos obligados á buscarlos en la erudicion, que es la peor enemiga del entusiasmo. Pero los Griegos tenian presentes todas las fábulas á que aludia; los hechos antiguos estaban vivos en la memoria de todos; eran deudores de la civilizacion y de la gloria del país á los príncipes que se recordaban, y aquellos fastos lisonjeaban la vanidad nacional; así era fácil de entender, y agradaba el poeta que tomaba sobre sí un ministerio público, alabando á los vencedores presentes ó á los pasados.

Su dureza hizo que se le pospusiera á veces á Corina, la cual con tiernas melodías lisonjeaba los oidos. Muchos, y entre ellos el rey Geron, preferian tambien á Baquílides, por la dulzura; pero los que gozaban en reanudar lo presente con las memorias de los tiempos antiguos, y en mantener vivas las tradiciones moribundas, buscaban en él mas el atrevimiento que el órden; querian experimentar sacudimientos, no titilaciones; y por lo mismo, les gustaban aquella novedad de pensamientos, aquel lujo de palabras, la gravedad de las sentencias, el esplendor de que revestia las cosas mas vulgares, y la licencia con que solia elevarse hasta la grandeza de los poemas trágicos y á la abundancia épica de Homero, pintando á los príncipes de la Grecia y la Sicilia, que alegraban la paz con fiestas, carreras de caballos y de carros, y banquetes de amigos, á los cuales nunca faltaba el poeta. Si alguno le tachare por no haber concedido á los vencedores de Maraton y Salamina una sola flecha de aquella aljaba, que vaciaba para exaltar á atletas, corredores y huéspedes corteses, no le disculparemos; pero ¡cuán vivas debian ser las sensaciones que experimentaran los Griegos reunidos en Delfos, en Olimpia ó en el Istmo, cuando, en medio de una fiesta nacional, de una música animada, oian recordar á Egina, *isla dórica muy hospitalaria y cultivadora de la justicia;* á Delfos, *ombligo de la tierra;* á Salamina, *capaz de formar hombres belicosos;* á Atenas, con sus mujeres del sobresaliente seno, y gloriosa por la estirpe de los Alcmeonidas, rica en posesiones; á la ínclita Siracusa y á la fértil Sicilia, *de las opulentas y nobles ciudades, á la cual concedió el hijo de Saturno un pueblo guerrero, y que se acuerda de las armas de cobre, frecuentemente mezcladas con las áureas hojas de las olivas olímpicas* (2). Oyendo un pueblo cantar las empresas de otro pueblo, y repitiéndolas luego á orillas del rio natal, se unian ambos en el afecto de la nacion comun; y así se difundia una moralidad muy superior á los preceptos friamente dictados por otros poetas.

Espectáculos.

Esta parte principal concedida á los espectáculos, y la propension á convertir los placeres sociales en recreos del entendimiento, caracterizan á la civilizacion griega. Por eso llegó á tanta altura su teatro, para la inteligencia del cual se necesita olvidar enteramente la fastuosa mezquindad de los nuestros, donde con el solo objeto de distraer el tedio se reunen algunas personas dentro de muros cerrados, y asisten á un espectáculo de bellezas convencionales. Los teatros griegos eran descubiertos, para que el aspecto del horizonte y del campo mantuviese la alegría de las fiestas; se edificaban en sitios amenos y de espaciosa perspectiva, frecuentemente á la vista del mar (3) y siempre á la del cielo; así, cuando el autor invocaba á la naturaleza y á los astros, fijaba verdaderamente sus ojos en ellos; y muchas veces miraba cerca los lugares á que dirigia la palabra, como cuando Ayax moribundo apostrofaba desde Atenas á Salamina. En ellos tenian cabida cuantos ciudadanos y extranjeros concurrian á las fiestas; los cuales, sentados en gradas que sucesivamente se iban elevando, veian á gran distancia á los actores, que por lo mismo tenian que exagerar su fisonomía, su voz y su estatura con hermosas máscaras y con el coturno. En cuanto á decoraciones, ó les faltaban enteramente ó se servian de objetos verdaderos en lugar de los pintados; y era tal su pompa que, segun Plutarco, en la representacion de las *Bacantes*, de las *Fenicias*, del *Edipo*, de la *Antígone*, de la *Medea* y de la *Electra*, se gastó mas que en la guerra de Persia.

Los cómicos eran muy obsequiados; y Eubelo se atrevia á decir á Dionisio verdades que este no hubiera sufrido en boca de otro. Aristodemo reconcilió á Filipo con Atenas, cuando mas irritado estaba contra esta ciudad; este rey no podia pasar sin Neoptolemo y Sátiro, y agradeció mucho á los Atenienses el haber permitido que asistiesen á sus festines. Sátiro, en recompensa, pidió á Filipo las hijas de un amigo suyo, que habian sido hechas esclavas en Olinto, y fue el único entre los Griegos que se interesó por las desgracias de los Focidenses, rescatando á muchos de ellos. Golo se alababa de haber ganado en dos noches un talento, y es sabido que quince talentos constituian un gran caudal en Ate-

(1) W. Wachsmuth, *De Pindaro, reipublicæ constituendæ et gerendæ præceptore.* Kiliæ 1823-1824.
Ot. Zeuss, *Quid Homerus et Pindarus de virtute, civitate, diis statuerint.* Jena 1832-34.

(2) *Nemea* I—II etc.—*Pitia* VII—VIII—IX.
(3) Al teatro de Taormina servia de base el monte Etna.

nas. Los mismos autores representaban algun papel en sus obras; pero, sobretodo hay que reflexionar que el principal objeto de las representaciones escénicas era la unidad de la impresion que querian causar; de modo que todas las cosas se subordinaban allí al poeta.

Arte dramático.

El arte dramático debió de principiar tambien en Grecia por débiles ensayos, y aun se pretende que el macho cabrío (τράγος) que se sacrificaba en las fiestas de Baco, dió su nombre á las tragedias; odas introducidas por Epígenes de Sicione que celebraban las aventuras de Baco, de Ariadna y de Adrasto, y que eran cantadas por todo el pueblo ó por numerosos coros; de cuyo origen popular quedaron siempre vestigios en los dramas griegos. Pero yo le asignaria otro mas severo y religioso á la tragedia, á saber las solemnidades de los misterios. Los cantos de los coros, la pompa de las procesiones, la simulacion de una vida silvestre convertida en otra civil, la representacion de las proezas de los grandes personajes que introdujeron antes que nadie la agricultura y la civilizacion, tenian ya un no sé qué de teatral, como los *misterios* de nuestra edad media. La libre musa griega se atrevió á poner el pié calzado del coturno fuera del sagrado recinto; pero conservó siempre un carácter religioso, como las producciones mas antiguas de la China y de la India, recitadas en teatros erigidos al lado de las pagodas.

Por esto se tachó de profano á Esquilo, como si hubiese divulgado las pompas misteriosas; por esto los dramáticos subsiguientes sintieron la necesidad de tratar asuntos mas vulgares (1).

En tiempo de Solon, añadió Tespis al coro un personaje que representaba una accion. Frínico es memorable por haber sido el primero que introdujo las mujeres en la escena, y que trató un asunto histórico y reciente, haciendo representar la toma de Mileto á expensas de Temístocles; y de un modo tan patético, que los Griegos multaron al poeta en mil dracmas, ó por un fino sentimiento artístico que no queria ver puestos en escena acontecimientos demasiado verdaderos, ó porque se les figurase ver en la obra una reprension por no haber socorrido á aquella ciudad. Querilo dió trajes á los actores, y para representar sus dramas se construyó un teatro por primera vez.

Esquilo.

Esquilo dejó muy atrás estos débiles ensayos. El amor patrio fue su musa; y en cuanto á la forma, la epopeya jónica y la poesía lírica de los Dórios le enseñaron á remontar el vuelo. Añadió al único actor introducido por Tespis para hablar juntamente con el coro, otro que formase el diálogo; y proveyó á la tragedia de un escenario regular, trajes y decoraciones apropósito; procedimientos mecánicos, dignos de entretener al pueblo mas culto, reunido en Atenas para celebrar las fiestas dionisiacas, entre fines de marzo y principios de abril. Retrató al hombre en sus formas mas gigantescas, cuando por una fuerza superior, inevitable, es arrojado de la cumbre de la fortuna al abismo de la miseria; y en la severa doctrina de la fatalidad fundó el interés de sus dramas. Para que las impresiones fuesen mas hondas, buscó sus asuntos en las tradiciones mas remotas, en aquellos mitos que revelaban las sublimes verdades primitivas, y que habia aprendido en la escuela de Pitágoras (2). Allí encontró á Prometeo, símbolo de la humanidad, robador del fuego celeste, civilizador de los hombres, castigado por el bien que hizo y libertado por la fuerza; y lo convirtió en protagonista de una tragedia, que puede ser considerada como mezquina por los pedantes, pues se reduce á perpetuos lamentos del héroe ó de otras divinidades; pero que presenta á los ojos del inteligente un grandioso emblema del hombre que peca, padece y se rehabilita, ó del genio que sufre, por lo mismo que es grande, porque no sabe doblarse al imperio de Júpiter, esto es, á la fuerza irracional, y se ama menos á sí mismo que á la raza humana (3).

En los peligros de la independencia griega, en Maraton y Salamina, combatió tambien Esquilo, y luego continuó su empresa patriotica, excitando el valor nacional. En la tragedia de los *Persas*, que el sofista Gorgias dijo que habia sido inspirada mas bien por Marte que por Baco, dios tutelar de los trágicos, eligió el momento heróico del país, mucho mas influyente en las opiniones y en la política que no las proezas de los semidioses, por ser verdadero y presente; pues la guerra empezada entonces no debia concluirse sino con Alejandro Magno. Esquilo puso allí el sentimiento de la dignidad individual y el espíritu público en contraste con la ciega obediencia de la multitud, entregada al capricho de un hombre, para quien era grandeza el envilecimiento de sus semejantes.

La tragedia de los tiempos venideros, si comprende su mision, deberá proponerse por objeto único purificar las humanas pasiones, extinguir los odios y las venganzas, y mostrar la torpeza del vicio, y los consuelos y padecimientos de la virtud desventurada. Pero el arte antiguo no podia elevarse á este refinamiento de moral, y quizá todas sus tragedias, como por desdicha acontece con las mas de las modernas, conducen á un sentimiento de reaccion. Tal es el efecto que causa la tragedia de Esquilo, compuesta con el fin de excitar en los Griegos la complacencia ante las desgracias de la nacion enemiga; y ¡qué sonrisa de orgullo no debia asomar á los labios de los Atenienses, viendo al amenazador de sus libertades huir de ellos con solo la aljaba; y oyendo á la sombra de Darío recomendar á los suyos que no volviesen á acometer jamás á la Grecia, y mucho menos á Atenas!

Tambien en las demas tragedias es su objeto despertar sentimientos adecuados á la época; mostrar la importancia de la victoria ateniense,

(1) Böckh, *De trag. græc. principiis.* Heidelberg 1808.
A. L. G. Jacob, *De trag. græcorum cum republica necessitudine* (en las *Quæstions sophocl.* Varsovia 1821.)
J. W. Süvern, *Uber die histor. und polit. Anspielungen in der alter Tragödie.* (Actas de la acad. de Berlin, 1824.

(2) *Veniat Eschylus, sed etiam Pythagoreus.* Cic. *Tusc.* II. 9.
(3) Causa extrañeza encontrar en un escritor tan mesurado y de tan recto gusto como Villemain, estas palabras: «Je ne parle pas du *Prométhée*, pièce monstrueuse, où l'on voit arriver l'*Océan* qui vole, porté sur un animal ailé, et d'autres folies poétiques de l'imagination grecque». (*Cours de littérature française*, III partie, V leçon). Villemain llama monstruosa la tragedia y locuras sus bellezas poéticas, porque se separan de la pomposa decencia que imponen á los Griegos sus imitadores.

y probar que la libertad no sucumbe nunca; que la verdadera grandeza prevalece sobre la fuerza y brilla en las desventuras, y que hasta á los tiranos se sobrepone un poder indomable, el del destino. En las *Suplicantes* demuestra los vínculos sagrados de los pueblos y de las religiones; en los *Siete delante de Tebas* domina el pensamiento de la república y de la religion, puestas en peligro, por el extranjero Capaneo; en *Edipo* no nos presenta infortunios particulares, sino el peligro de la ciudad y el socorro de los dioses, concluyendo con un cántico del pueblo libertado del invasor. En el *Agamemnon* presenta al pueblo, embriagado con sus triunfos, las consecuencias del orgullo, y el coro opone resistencia á las amenazas de Egisto. En las *Coéforas* el justo triunfa del inicuo, la legitimidad de la usurpacion, y la voluntad divina de la audacia humana. En las *Euménides* principalmente, pone el autor la decision de la justicia en manos de los dioses, rodeando de religiosa solemnidad al Aréopago, y consagrando las instituciones legales, las fiestas y los usos patrios; pues, siguiendo el ejemplo de los hombres mas ilustres de Atenas, al ímpetu innovador del pueblo oponia Esquilo la adhesion á las cosas antiguas; tanto que exhortado á rehacer el pean de Tinnico con que se solia dar principio á los juegos: *Excelente*, respondió, *es este himno; y componiendo uno nuevo temeria le sucediese lo que á las nuevas estátuas comparadas con las antiguas; pues estas, en su tosca sencillez son tenidas por divinas, al paso que las nuevas, mas artificiosas, se admiran, pero ninguno descubre en ellas á la divinidad* (1).

Como Dante, Esquilo es tosco en el estilo cuanto grandioso en la ideas; introduce, lo mismo que aquel, poquísimos incidentes, pero los que usa son los mas propios para causar profunda impresion; abusa tambien de las metáforas; exagera las imágenes, y es mas grave que correcto, mas sublime que bello. Ignoraba, por otra parte, las costumbres extranjeras, de modo que presenta á los Persas como adoradores de los dioses, á sus mujeres exponiéndose á las públicas miradas, y supone que tienen un gobierno de forma representativa, en lugar de una monarquía despótica. Por lo demás, y hablando en general, propende á inspirar mas bien terror que piedad.

Sófocles. *Hace el bien sin saberlo*, decia Sófocles de él; palabras que indican que este nuevo trágico debia de unir al instinto el arte. Despues de la batalla de Salamina, fue Sófocles elegido por su hermosura para cantar el pean en el coro de los jóvenes, y bailar alrededor del trofeo de la victoria. Capitaneó despues los ejércitos á las órdenes de Pericles y Tucídides; en su vejez fue sacerdote, y se vió colmado de cuantas bendiciones pueden acarrear la serenidad del alma, la comun estimacion y la satisfaccion de haber obrado bien.

(1) De sus 80 tragedias han llegado á nosotros, *el Prometeo encadenado, los Siete delante de Tebas, los Persas, las Suplicantes, Agamemnon, las Coéforas, las Euménides*. De las 130 de Sófocles quedan, *Ayax furioso ó las Traquinias, Electra, Filoctetes, Edipo rey, Edipo en Colona y Antígone*. De Euripides quedan veinte; las principales son *las Fenicias, Hipólito, las Suplicantes, Medea, Hécuba, Orestes, Andrómaca, Alcestes, Ifigenia en Aulide é Ifigenia en Tauride*.

Solo en la edad decrépita un ingrato hijo lo acusó de imbecilidad, y él se disculpó de una manera insigne, leyendo su *Edipo en Colona*; como Esquilo, que acusado de haber violado los misterios, se habia purificado mostrando las heridas recibidas en Salamina. Veinte veces obtuvo Sófocles el primer premio en el concurso de los juegos (2) y muchas mas el segundo. Adaptó la tragedia á la dulzura de su carácter y á la nueva índole apacible y cortés de los contemporáneos de Pericles: siendo tan admirable por su nobleza como Esquilo por su sublimidad, y representando en cierto modo la seguridad magestuosa de su patria cuando, terminada la lucha, reposaba sobre sus laureles. Gustaba mas que Esquilo, porque era menos sublime y de consiguiente mas accesible á los entendimientos comunes; presentaba seres verdaderos en lugar de los ideales, argumentos comunes mas claros, y su estilo era mas suave. Por eso tambien Petrarca tiene mas lectores que Dante.

Ciento treinta tragedias habia compuesto, de las cuales solo nos quedan siete, pero de las mejores, y cuyo meditado exámen puede mas que ninguna otra obra poética revelarnos el sentimiento de las bellas artes en Grecia. Esmerado y artificioso, como á su siglo convenia, la locucion ática corre en sus obras mas suave, y son mas complicadas su escena y su trama: así, la dulzura y las gracias sencillas le valieron el sobrenombre de *abeja ática*. Y á la verdad, ninguno le habia excedido en la exquisita eleccion de voces y de frases; y sus coros, si no vencen, igualan á las odas de Píndaro, tanto en los conceptos, como en la forma. No compone su público, como Esquilo, solamente de sacerdotes, de ancianos y de patricios; introduce en él ademas la mujer; presenta ideas elevadísimas de la divinidad (3); la religion en él es serena; el horror cede el puesto á la emocion; cuando ha elegido un modelo, procura hacerlo ideal, sin pretender por esto que sea perfecto, apasionado, sin malear su nobleza. Introdujo un tercer personaje en los coros, desterró los entes mitológicos y de razon, aunque se atuvo constantemente á reyes y héroes;

(2) La primera vez fue compitiendo con Esquilo á propósito del drama titulado *Triptolemo*, que pertenecia á los que se llamaban *satíricos*, á causa de los sátiros que, en union de las ninfas, los cíclopes y otros genios semejantes, formaban el coro. Tales composiciones, anteriores quizá á la verdadera tragedia y comedia, pertenecian á esta por el estilo y las situaciones y á aquella por la calidad de los personajes, que eran dioses, semidioses y héroes, pero que figuraban en escenas campestres y aventuras sencillas, entremezcladas de bailes y de espectáculos risueños, y decoradas con lugares silvestres, fuentes, grutas y cosas semejantes. No nos queda de este género de obras mas ejemplo antiguo que el *Cíclope* de Euripides. Sófocles habia escrito tambien muchos satíricos; pero todos han perecido; y el *Triptolemo* es mas de sentir, porque hubiera explicado las relaciones entre Grecia é Italia. En esta pieza el protagonista recibia de Ceres el carro mágico para pasar á la península italiana, y al mismo tiempo informes acerca de la Italia, la Enotria, la Tirrenia y la Liguria (Dionisio de Halicarnaso, I.) Otras eran mitológicas, algunas burlescas, y segun puede colegirse por los títulos, próximas al sentido que nosotros damos á la palabra satírico. Tal debia de ser el *Momo*, tal el *Destierro de los dioses*, tal los *Aloades*, donde se censuraban las degeneradas instituciones de Atenas; el *Banquete de los Griegos* en Troya, para pintar las disputas de los capitanes; y los *Amantes de Aquiles*, donde se retratan, poco decentemente, las gracias que algunos se figuraban en aquel héroe, que por algun tiempo fue tenido por doncella en Sciros.

(3) G. Schwab, *De religione Sophoclis rationali*. Stuttgard 1820.
E. J. G. Schmid, *De notione fati in Sophoclis tragœdiis*. Leipzig, 1821.
Steiner, *Ueber die Idee des Sophocles von der gottlichen Forsehung*. Güllichau, 1829.

á la idea del destino predominante en Esquilo, sustituyó la de la Providencia; y estableciendo la debida distincion entre la manera de hablar de los diferentes personajes, conservó á todos la dignidad exigida por el idealismo á que aspiraba el arte griego. No se vale tampoco de las expresiones exageradas del dolor, ni de las frases melosas del afecto; y eslabonando mejor los sucesos y proporcionando con mas tacto los papeles, conduce artificiosamente al desenlace.

No se trata ya de inspirar odio á la dominacion extranjera, sino de contener la inconsiderada libertad. Su *Ayax* parece destinado á consolar á los grandes perseguidos en Atenas; en la *Antigone* advierte á los hombres que no opongan resistencia al destino; en el *Filóctetes* parece aconsejar que se dé mejor trato á los esclavos, y respira sentimientos caballerescos de época mas reciente. Así, pertenece al arte moderno el amor de Hemon; Deyanira, en el *Hércules furioso*, se presenta ya elegante y modesta; y aunque zelosa, por consideracion al marido, acoge á su rival. En la *Terea*, tragedia que se ha perdido, una mujer, dotada de sentimientos mas nobles que los que se encuentran en los otros trágicos, deplora del modo siguiente la condicion de su sexo: «Cuando niñas, la »indiferencia nos educa en la casa paterna; cre»cemos entre juegos; luego que estamos en edad »de casarnos, se nos traslada en medio de ex»traños, lejos de las aras domésticas; una noche »cambia toda nuestra existencia: no nos queda »mas recurso que resignarnos.»

Eurípides. Solamente el que no sea capaz de medir la grandeza de las concepciones del entendimiento griego, podrá igualar con los precedentes á Eurípides; solamente los idólatras de la forma que tienen oidos y no corazon, le preferirán á ellos. Esquilo habia procurado producir el terror, Sófocles la compasion; Eurípides, distante de la elevacion magnánima y de la sabiduría organizadora de ambos, logró producir lo patético, pero recurriendo para excitarlo á medios no siempre nobles. En efecto, subordinó el carácter á la pasion, dió á los dioses y á los héroes el lenguaje propio de pasiones triviales; y queriendo ser verdadero fue bajo, pues pintó á los hombres ignobleme nte viciosos, y obrando en virtud de motivos abyectos. Por eso decia Sófocles: *yo he pintado á los hombres como deberian ser, Eurípides como son.* La inspiracion habia ya cedido el puesto á la elegancia; el gusto se habia sometido a reglas; y Eurípides no se atrevió á entregarse á los impulsos de su robusto ingenio, de su fantasía espléndida, de su exquisito sentimiento, con la confianza del hombre superior, sino que quiso forzar estas mágicas dotes con la erudicion, con la argumentacion, y con la crítica minuciosa. Así, proponiéndose por blanco el arte, vacila entre grandes bellezas y mezquinos resortes; muéstrase retórico mas frecuentemente que poeta; y lleva á la escena los hábitos de la escuela y del foro. En la *Hécuba* se presentan cuestiones legales, muy distintas de las que ocurren en las *Euménides; Orestes* tiene todas las formas de un proceso; y Ulises trastorna sofísticamente el sentido de las palabras. Introdujo el *Prólogo*, pobre recurso para informar al público de los antecedentes, en lugar de hacerlo por medio de la accion misma: en sus planes, los hechos particulares están en primera línea con perjuicio de los de interés general; y hasta la poesía y el estilo enervados aumentan su molicie, al paso que, en vez de tratar de corregir á sus contemporáneos y de exaltar los sentimientos nobles, se convierte en panegirista de su tiempo.

Era esta la época en que los sofistas, complaciéndose en las disputas, confundian las ideas de moralidad, é iban derechos al escepticismo; y Eurípides, sacrificando á estos ídolos, se muestra pródigo en máximas, muchas veces hasta inmorales, que debian producir funestos resultados en un pueblo sobre el cual ejercian tanta influencia las bellas artes (1). Sin embargo, al pintar las desgracias, obtiene á veces la verdadera belleza moral; ni sin un gran mérito hubiera formado las delicias de Racine, y conseguido que los Atenienses colocasen sus obras juntamente con las de Esquilo y Sófocles en los archivos públicos, poniendo vigilantes que cuidasen de su integridad.

Muéstranos esta órden cuanta importancia daban los Griegos á las tragedias. Se celebraba un certámen para ellas en las fiestas de Baco, donde cada competidor debia presentar tres tragedias y un drama satírico, esto es, pastoril, que desvaneciera con la risa la impresion melancólica de aquellas. No se repetian, como suele verificarse entre nosotros, á no ser que el autor hubiese hecho en ellas muchos cambios y que hubiera pasado largo tiempo. De aquí proviene la prodigiosa fecundidad de los antiguos poetas dramáticos; y aunque eran gente ocupada en los negocios y en la guerra, pocos de los que conocemos dejaron menos de sesenta, y algunos escribieron mas de ciento veinte obras escénicas; si bien no nos han quedado sino siete de las ciento veinte que tal vez escribió Sófocles, diez y nueve de las setenta y cinco de Eurípides, y siete de Esquilo. El mismo autor debia formar su compañía, instruirla en el gesto, en la voz, y amaestrar el coro.

En la tragedia todo era ideal; el actor se ataviaba al estilo de los tiempos heróicos, y á ejemplo del poeta, elegia los caracteres, sobre la humanidad, no fuera de ella. Servia de tema ordinario la lucha entre la libertad moral y el destino, poder inflexible ante el cual los mismos dioses doblaban la frente. La creencia asiática en esta suprema divinidad no permite acusar de injusticia á los dioses ni aun cuando oprimen al bueno en favor del perverso; y se diria que los trágicos propendieron de consuno á precaver al hombre contra la instabilidad de la suerte humana. El *Agamemnon* de Esquilo, al entrar en su palacio exclama: *Honradme como hombre, no como dios. El primer don de*

(1) «Sirvamos á los dioses, como quiera que sean. »*Orestes.* Si se debe violar la justicia, que se viole para reinar; »en lo demás, obsérvala (máxima predilecta de Julio César). La »boca juró pero el alma no prometió.» Creo que Platon alude á él cuando se queje de que los poetas trágicos «abandonan á los hom»bres al ímpetu de las pasiones, y los afeminan haciendo prorumpir »á los héroes en inmoderados lamentos.» Eurípides profesa particular odio á las mujeres, lo cual le arrastra á esas trivialidades que nuestro vulgo aplaude todavía en los teatros.

los dioses es la moderacion; proclamad dichoso solo al que ha llegado al término de sus dias en tranquila prosperidad. Las *Traquinias* de Sófocles principian con estas palabras de Deyanira: *Se ha dicho siempre que no se puede decidir acerca del bien y del mal de nuestra vida, antes de tocar al término señalado por el destino.* En Eurípides, Andrómaca exclama: *Ninguno deberia llamarse feliz, antes de llegar al fin de sus dias;* y en el *Edipo* de Sófocles, se dice a los espectadores: *Despues de tantas grandezas, ved aquí el abismo en que cayó precipitado Edipo. Aprended, oh ciegos mortales, á volver los ojos al último dia de la vida, y á no llamar feliz sino al que ha llegado á aquel término.* Pero parece que su delicadísimo sentimiento de lo bello, inducia á los Griegos á excluir los asuntos demasiado próximos á nuestra condicion, y las desgracias de que cada cual podia ser víctima, deteniéndose con preferencia en los dioses ó en los héroes.

El elemento popular se manifestaba mas particularmente en el coro, verdadero carácter del drama ateniense. El coro representa las asambleas públicas, de modo que ejerce supremacia sobre los personajes mas insignes; juzga, critica, aconseja, alaba, al paso que modera las violentas impresiones de los acontecimientos trágicos, con la expresion lírica; y en la viva lucha de las pasiones teatrales se mantiene desapasionado juez de la decencia. El teatro moderno dará un gran paso cuando se atreva á introducir el coro, como representante del pueblo, en el cual nadie fija su atencion, pero que padece ó goza con los delirios ó el heroismo de los grandes, y que juzga rectamente acerca de los trastornos que se verifican en una esfera superior.

Nótese que todos los autores trágicos son atenienses; mereciendo llamar apenas la atencion los fragmentos del dórico Epicarmo. Sin embargo, Esquilo tuvo que concluir sus dias al lado de Geron, tirano de Siracusa, Sófocles al lado del macedonio Arquelao, y Eurípides sufrió una guerra vivísima por parte de Aristófanes; pero la ciudad de Minerva parecia patria natural del genio. Aunque hubo otros que escribieron tragedias despues de Eurípides, la decadencia que empezó con él, adelantó á pasos de gigante.

Comedia. Tampoco duró mas el reinado de la comedia, concluyendo no por inanicion, sino de muerte violenta. Disintiendo de los que (1) la ven perfeccionarse sucesivamente, y la clasifican en antigua, media y nueva, para nosotros solo la primera es verdaderamente original y poética; las demás no son sino imitaciones y ripios. La democracia que se columbra en la tragedia, domina y rige despóticamente en la comedia, haciéndola imitar hasta sus excesos. A la fatalidad, máquina de la tragedia, sustituye la comedia los caprichos del acaso, á lo grandioso lo ridículo, representando la preponderancia de los apetitos ruines. Al principio fue parodia de la tragedia, tomando por asunto dioses y héroes, representados con las mismas decoraciones, con la misma magestad; así, el contraste de las palabras aumentaba la ridiculez; se exageraban las máscaras; y el coro hablaba con frecuencia en nombre del autor (*parabasis*); lo que demuestra cuanto hay de convencional en los placeres del entendimiento.

Anduvo errante primero con Susarion en los carros, divirtiendo al pueblo de un modo grosero; y luego le dieron forma mas regular Crates en Grecia y Epicarmo en Sicilia. Este último, especialmente, se mofaba de los dioses y los héroes (2); y trataba cuestiones políticas, desarrollándolas por medio de catástrofes bien enlazadas, pintando caracteres (3), introduciendo en el diálogo proverbios antiguos y máximas de los Pitagóricos; en una palabra, formando aquella mezcla de alegría y profundidad, que es hoy tan apreciada como escasa. 560. 500.

Aristófanes. Superó á todos y ha llegado únicamente hasta nosotros Aristófanes, que, floreciendo cuando mas desenfrenada corria la libertad ateniense, convirtió el palco escénico en verdadera tribuna (4). Entonces el amor estaba reducido á pura sensualidad en Atenas; la moral era una teoría de los sofistas, que variaba segun las diversas escuelas; las intrigas domésticas perdian su importancia ante los intereses públicos; por eso la comedia debia necesariamente hacerse política, antagonista de la tribuna pública, y representante de esa oposicion, primera necesidad de los Estados libres que hoy ejercen los periódicos. Es cierto que, como la oposicion de ahora, fue muchas veces impotente para el bien, y no reprendió á Pericles ni á Cleon, al paso que dió á beber la cicuta á Sócrates; sin embargo, desde el escenario se oyó á Aristófanes echar en rostro al pueblo soberano sus vicios, sus culpas, sus debilidades; denunciar á los peligrosos demagogos; aconsejar la paz en medio de las guerras intestinas que asolaban la Grecia; oponer el sentido comun á las argucias de los sofistas; y recomendar el severo patriotismo de las antiguas costumbres.

El que posee el peligroso talento de hacer reir, es difícil que no abuse de él; y Aristófanes abusó del suyo, contemporizando con la plebe, zahiriendo á sus enemigos personales, y de vez en cuando hasta á la virtud; burlándose de los dioses; descendiendo á frases y escenas licenciosas, demasiado acordes con la religion y la moral de los Griegos, y que encontraban apoyo en el desprecio que se hacia de las mujeres, que

(1) Plutarco, Barthélemy, Blair y peor Voltaire.

(2) En el *Busiris* describia á Hércules Voraz «Si le vieras comer á dos carrillos y tragar glotonamente, te estremecerias. En lo interior de sus fauces borbotan el alimento y la bebida: sus mandibulas crujen, sus dientes molares rechinan, los caninos forman estrépito, sus narices silban y sus orejas se mueven trepidantes.» Ap. Athen. *Dipn.* X, c. I.

(3) Así pinta al parásito: «Bástame una señal para ir á un convite, y ni aun señal espero para presentarme donde hay bodas. Empiezo diciendo chistes, y excito á la fiesta y á los juegos; me nudeo elogios desmesurados al que pone mesa, y trato como enemigo y denuesto al que le contradice; en seguida, bien bebido y mejor comido, me marcho. No tengo muchacho que me alumbre por el camino con la linterna, y solito, en la oscuridad, y bamboleando á cada paso, me apresuro á llegar á casa. Si me encuentro con la ronda, juro no haber hecho mal á nadie; y sin embargo me muele á golpes. Quebrantado por estos, llego á casa, me echo sobre una piel, y no siento el dolor mientras que la fuerza del vino me tiene entorpecidas el alma y la mente.» Aten. *Dipn.* VI. 28.

(4) Th. Rötchers, *Aristophanes und seine Zeit.* Berlin 1827. Herm. Pol, *De Aristophane, poeta, ipsâ arte boni civis officium præstante.* Gran 1824.

son en los tiempos modernos las que pulen las acciones y palabras. La descarada impudencia de sus comedias y de los dramas satíricos nos induciria de buena gana á creer que el bello sexo no asistia á las representaciones teatrales. Por lo demás, su gusto es exquisito, inimitable el arte que emplea, agudo el chiste, felicísimo el atrevimiento de los neologismos que introduce (1) y de los cambios de tono; pero lo que mas maravilla es la cultura, la delicadeza, y los conocimientos prácticos que supone en su auditorio.

Entre sus comedias (continuando nosotros en considerar á los autores por el lado social) las *Nubes* pertenecen á la filosofía, las *Ranas* á la crítica, y las demas á la política.

En las *Ranas* censura el mal gusto, simbolizándolo en Eurípides ya difunto, y remedando á los que se complacen en usar de palabras altisonantes, las cuales dicen ó demasiado ó nada; y que al voto de los pocos dotados de talento y de gusto seguro, prefieren el de la multitud, amiga de lo alambicado. En esta comedia Eurípides, con su familia, su esclavo y sus obras, puesto en la balanza de los jueces infernales, no hace contrapeso á dos versos de Esquilo, el cual volviendo al mundo para mejorar á Atenas, no quiere que su puesto en el Elíseo sea entretanto ocupado mas que por Sófocles.

La primera comedia en que Aristófanes tuvo el valor de mostrarse en la escena (*), es la de los *Caballeros;* ataque violento contra Cleon, furioso demagogo, instigador de las medidas extremas. A este, representado bajo la figura de un capataz de esclavos, quiere Demóstenes sustituir el choricero Agoracrito, á quien dice: *Eres grosero, malo, la hez del vulgo; tienes voz de trueno, elocuencia impudente, gesto maligno, charlatanismo de mercado; créeme, posees cuanto se requiere para gobernar á Atenas.* El choricero confiesa tener todos los vicios, y dice que un retórico, viéndole robar, y en seguida negar obstinadamente el hecho, exclamó: *Es imposible que este no llegue á ser el primer administrador de la república.* Al viejo Demos, personificacion del pueblo, le canta el coro: *Eres necio; te dejas conducir de la nariz por aduladores é intrigantes, y te quedas con la boca abierta cuando te arengan.*

Pero aquel anciano, al fin de la comedia, rejuvenece y se adelanta magestuosamente hácia los propileos.

»*Agoracrito* (**). Felicitáos mútuamente con alegres palabras; cerrad las puertas de la asamblea; abstenéos de oir testigos; cerrad todos los tribunales, cualquiera que sea el atractivo que tengan para vosotros; porque vengo á anunciaros nuevas prosperidades y conviene que resuenen aquí las alabanzas de Apolo.

Coro. Genio tutelar de las islas sagradas, luz propicia de Atenas; cuando vienes á estas playas te precede siempre la fama de tus beneficios. Por eso encontrarás en todos los caminos de la ciudad altares, y sacrificios que humean en tu obsequio.

Agoracrito. Amigos, acabo de ejecutar una gran metamórfosis. He transformado al pueblo de perverso en bueno. En una palabra, lo he recocido (***) enteramente.

Coro. ¿Y dónde lo has dejado, oh mortal fértil en invenciones admirables?

Agoracrito. Habita la antigua Atenas hermosamente coronada de violetas (2).

Coro. ¿Por qué señales le conoceremos?

Agoracrito. Por las costumbres que tendrá en adelante, que serán las que tenia en tiempo de Aristides y de Milciades, como vereis ahora. Ya oigo el ruido de las puertas; ya están abiertas. Lanzad gritos de admiracion y de júbilo, al aspecto de la antigua Atenas habitada por el pueblo mas célebre, mas glorioso y verdaderamente mas maravilloso de la tierra.

Coro. ¡Salve oh Atenas la antigua, Atenas la coronada, Atenas querida! Ciudad floreciente, muéstranos al pueblo-rey que impera en esta tierra y en toda la Grecia.

Agoracrito. Vedlo allí; se distingue por la cigarra de oro que le adorna, y mas aun por la aureola de esplendor que circunda su cabeza, y por sus vestiduras sin mancha que exhalan olor á mirra y al perfume de los sacrificios.

Coro. Gloria y placer al soberano de las comarcas helénicas. Felicitámoste, oh pueblo verdaderamente digno de habitar esta ciudad y de los trofeos que ganaste en Maraton.»

En las *Avispas* satiriza la manía de juzgar, de oir los alegatos (3), y de oirse elogiar por los defensores y las partes (4); y pone de manifiesto

(1) Al fin de las *Arengadoras*, el coro pronuncia una palabra de 77 sílabas, grande ejercicio para los gramáticos, y que prueba la flexibilidad del idioma griego en lo relativo á veces compuestas. Λοπαδοτεμαχοσελαχογαλεοκρανιολειψανοδριμυποτριμματοσιλφιοπαραομελιτοκατακεχυμενοκιχλεπικοσσυφοπεριστεραλεκτρυονοπτεκεφαλλιοκιγκλοπέλειολαγῳοσιραιοβαφητραγανοπτερυγων. Es una lista de hostalero, que quiere decir, poco mas ó menos: «Gran sopa, salchichas perfectas, ostras escogidas, lampreas exquisitas, sesos rellenos con especias, tortas de miel con benjuí, tordos, mirlos, pichones, palomas, cabezas de pollo asado, guisadillo de estorninos y de perdiz, con jugo de hígado de liebre.»

(*) Aristófanes, no encontrando actor que se atreviese á representar el papel de Cleon, ni artista que le quisiera hacer una máscara parecida al rostro de aquel poderoso personaje, se cubrió de lodo la cara y salió á la escena á representarlo él mismo.

(N. del T.)

(**) Tomamos la traduccion de la que hizo á últimos del siglo pasado Poinsinet de Sivry, la cual es algo mas extensa y sobre todo mas inteligible y exacta que la que da el autor. Comprende este pasaje la escena 1.ª y parte de la segunda del acto V.

(N. del T.)

(***) Téngase presente que habla un choricero.

(N. del T.)

(2) Este era el epiteto solemne que se daba Atenas, sea cualquiera su origen.

(3) En las *Nubes*, Estrepsiades, elevado en el aire, y viendo debajo de sí una ciudad, no puede creer que sea Atenas, porque no ve en ella tribunales. Tambien en la *Paz* dice Aristófanes á sus conciudadanos: Οὐδὲν γὰρ ἄλλο δρᾶτε πλὴν δικάζεσθε: *No haceis sino decidir pleitos.* En el *Icaromenipo* de Luciano, conoce Menipo desde el cielo á los Atenienses, por la aplicacion con que se dedican á los litigios: καὶ ὁ Ἀθηναῖος ἐδικάζετο § 16.

(4) Así habla el viejo Filocleon, que no salia nunca de los tribunales:

No hubo nunca animal, que mas dichoso
Y mas digno de envidia que un juez sea,
Ni regalado mas, ni mas terrible.
In primis, luego que del lecho salto,
Me aguardan fuera, y en la puerta espian
Satélites, esbirros colosales.
Y se me acerca respetuoso y tímido
Uno, que no sabia antes de ahora
Si estaba yo en el mundo, y me presenta
Su muy pulida y delicada mano,
Suave robadora del Tesoro;
Y se arroja á mis piés, y con voz flébil
«*Piedad*, me grita, *oh generoso padre!*
Ten compasion de mí; si es que te acuerdas
De que desmemoriado un hurtecillo
Has cometido, sin malicia, es cierto,
Como empleado, ó proveedor de tropas.»
Yo, casi ya la cólera extinguida,

la mezquina dignidad de esos sastres y zapateros, que pretenden tomar parte en el gobierno, y se marchan orgullosos con sus tres óbolos, mientras que, juguetes del que los maneja, desatienden las obligaciones de su oficio. Otras veces Aristófanes la toma con el pueblo, ávido, supersticioso, vengativo; y tiende á hacer considerar á la clase media como núcleo y nervio de la sociedad.

Era tal el influjo político de estas composiciones, que el rey de Persia, al recibir en audiencia á los embajadores griegos, lo primero que hizo fue preguntar por Aristófanes, el cual tenia en movimiento á toda la Grecia, y, en concepto de aquel rey, daba consejos tan oportunos, que si los Griegos se hubiesen dejado guiar por él, prosperaran sus negocios.

Detengámonos aun en estas comedias, que revelan gran parte de la civilizacion ateniense. La política de Aristófanes tenia siempre por punto de mira la paz; y en la comedia que se intitula cabalmente la *Paz*, el pacífico Trigeo, montado en un escarabajo, como Belerofonte en el Pegaso, escala el Olimpo y lo encuentra desierto, pues los dioses habian sido arrojados de allí por la Guerra y el Motin, el cual tritura á una ciudad en un mortero, sirviendo de mano el general mas famoso. La paz está oculta en un profundo pozo, de donde los pueblos de Grecia pugnan por sacarla con cuerdas.

En la *Lisistrata*, todas las Griegas se conjuran, prometiendo observar una extravagante abstinencia de los hombres, hasta tanto que estos se hayan resuelto por la paz; y los apuros y la lujuria de los hombres, separados de las mujeres y rechazados por ellas, provocan la risa. Pero los pormenores son propios de burdeles, y el pudor se estremece considerando que en la representacion se llegaba hasta las últimas obscenidades (1).

La comedia titulada los *Acarnanos* se dirige contra aquellos mozalvetes de noble raza, que nada deseaban mas que la guerra para adornarse de armas, escudos y penachos, sin recordar el daño que de ello resultaria á los operarios. Diceópolis (nombre que indica la parte mas justa de la ciudad) exclama: «¡Cuántas cosas afligen mi »corazon! ¡Cuán pocas lo alegran!... Ahora van »á reunirse aquí en junta; pero ninguno piensa »en procurar la paz. ¡Oh ciudad! siempre llego »antes que nadie al foro y me siento.... Al ver»me solo, gimo, dudo, escribo, pienso, vacilo, »deshaciéndome por amor á la paz, y miro hácia »los campos, y aborrezco la ciudad, y deseo la »quietud de mi quinta. Allí no hay quien me diga: »vé á comprar carbon, vinagre, aceite; antes »bien la palabra *comprar* es desconocida. He ve»nido ahora aquí dispuesto á gritar, á hacer rui»do, á insultar á los oradores, si alguno hablare »una palabra que no tenga por objeto la paz.»

Reunido el consejo, Anfiteo, que proponia la paz con los Espartanos, es expulsado, lo que hace montar en cólera á Diceópolis. Aparecen, en seguida los embajadores que han regresado de Persia, contando bagatelas y maravillas, con dolor de Diceópolis que ve así entregado al pillaje el dinero público. Entonces, hace él por sí solo la paz con los Lacedemonios, y de este modo, el recinto tranquilo de su casa forma contraste con el tumulto de lo demás del país: los mercaderes acuden allí á vender sus géneros; él no piensa sino en darse buena vida, mientras que el capitan Lamaco, su vecino, jura y se afana por pelear. Aquí, pues, se ven preparativos de guerra, allí se dispone un banquete; unos buscan lanzas, otros asadores; estos ponen las plumas á un yelmo, aquellos se las arrancan á los tordos: por último, vuelve Lamaco estropeado y herido, y Diceópolis entra beodo y apoyado en dos jóvenes vivarachas.

En las *Arengadoras* se burla de los utopistas y sansimonianos de entonces, introduciendo mujeres disfrazadas de hombres, las cuales quieren que se adopte una nueva constitucion, fundada en la comunidad de bienes y de mujeres. El arte con que estas remedan la asamblea, y la confusion que nace de la mezcla de las riquezas y del amor, dan ocasion á pinturas tan vivas como magistrales.

En las *Nubes* censura la educacion muelle y frívola, la manía de aprenderlo todo y hablar de todo: y para personificar el vicio de los sofistas, tomó por tipo á Sócrates, á quien consideraba como el mayor de todos (2), y que aspiraba á reformar la moral y el culto; grave culpa á los ojos del poeta ciudadano, que consideraba ambas cosas como bases de las instituciones y de las costumbres. Aristófanes se burla de él, obligándole á dar extrañas explicaciones de los mitos, y á adorar las nubes y la niebla, al paso que en el zafio, pero natural Estrepsiades, muestra cuánto aprovechan las creencias populares á los usos y al bien de la república. Este, habiéndose arruinado para favorecer el fausto de su hijo, imagina recursos que le eximan de pagar á los acreedores y envia á su hijo á Sócrates para que se los enseñe, el cual le da lecciones de mala fe, de extravagancia, de impiedad; de manera que á poco tiempo sabe el hijo mas que el padre, y le

Prometo y paso; el tribunal ocupo;
De lo que antes juré no hablo palabra;
Mas, me deleito en escuchar la música
De tantas voces que piedad imploran.
¡Qué ruegos! ¡Qué lisonjas! ¡Cuánto halago!
Uno gime, otro llora, aquel sus males
Enumera y agrava, de tal modo
Que ante los suyos nada son los mios;
Este recita algun moderno cuento;
Esotro alguna fábula; y no falta
Quien me divierta con graciosos chistes.
Si esto no basta, acude la familia,
Y el reo, con sus niños de la mano,
Se me pone delante. Agudos ayes
Suenan, y se redoblan los sollozos.
El padre tiembla, y como á un Dios me pide
Que clemente la deuda le perdone.
Y si el balar de un corderillo aféctame,
Del hijo oigo la voz; y si agradable
Me es el gruñir de un lechoncillo herido,
El estridente acento de la hija
Ahonda poco á poco en mis entrañas,
Y al fin me aplaco y cedo y los perdono.
¿No es un poder sin límites el mio?

(1) Mirrina dispone la cama para sí y para Cinesias; se desnuda, y él se le acuesta al lado, y le dice: Μιξωσον μοι την κυστιν (verso 837. 951) y el canto del coro que viene en seguida, deja harto campo á consideraciones sobre la depravacion de un público que toleraba tales escenas.

(2) Los que extrañan que Aristófanes haya considerado como sofista á Sócrates, enemigo de los sofistas, deben recordar estas palabras del *Emile* de Rousseau: *Si cette facile mort n' eût honoré sa vie, on douterait si Socrate, avec tout son esprit, fût autre chose qu' un sophiste.*

prueba con sus argumentos que hace bien en ser libertino (1).

Pesa sobre Aristófanes la acusacion de haber promovido la persecucion contra Sócrates. Las *Nubes*, donde se escarnece á este, fueron representadas veinte y tres años antes de su condena; por lo cual no puede decirse que contribuyesen directamente á ella, y mucho menos que Aristófanes estuviese de acuerdo con los enemigos de Sócrates; pero tampoco es posible negar que esta comedia contribuyó á empeorar la situacion del filósofo. Gran leccion para los que lanzan las flechas de la burla, sin poder calcular dónde y cuánto penetrarán. (*) Queriendo Sócrates sustituir á las deidades reconocidas una Providencia, revelada en la naturaleza por las causas finales, y en el hombre por la íntima voz de la conciencia que dispensa de recurrir al intermedio de la religion, debia atraerse la enemistad de los sacerdotes (2). Y como el Estado tenia por base el paganismo, combatiendo al uno demolia Sócrates al otro, y era reo para con el Estado. Aristófanes que, convencido de la sublime vocacion de las letras, se creia encargado de custodiar y vengar la cosa pública, y atacaba con las armas incontrastables del ridículo á todo el que le parecia enemigo de los intereses de la patria y del órden establecido, debia alzar la voz, contra los que arrojaban del cielo á los dioses, para colocar en su lugar estrellas y planetas. Despreciando á la multitud, se dirigió al mayor de todos, á Sócrates; y en las *Nubes* lo denunció al público como un innovador peligroso, como un ciudadano sospechoso y digno de los procedimientos intentados anteriormente contra Anaxágoras y Pródico. Es cierto que la comedia no lo acusó directamente; pero causó sin duda una impresion duradera en el pueblo, y Sócrates creyó deber hacer alusion á ella hasta en su *Apología* (3). Aristófanes, que seguramente respetaba el carácter moral de Sócrates, y que disfrutaba de la amistad de su mas ilustre discípulo, debió de sentir cruelmente haberle destilado su porcion de cicuta.

El lector habrá ya comprendido en vista de estos áridos bosquejos, cuanta parte tenian el mecanismo y las decoraciones en semejantes espectáculos; á veces el poeta toma de esto mismo pié para algun chiste, como cuando Trigeo, atravesando la escena montado en un escarabajo, se vuelve al maquinista, y le recomienda que cuide de no desnucarle. En otro lugar, el coro son las nubes (4); en las *Aves* y en las *Ranas* cantan estos animales; cosas todas que se alejan de la idea de nuestro teatro, tanto como semejantes asuntos de comedias, originales y de inmediata y grande influencia en la vida pública.

No nos es dado á nosotros apreciar todas las delicadezas de Aristófanes, pues es propio de la comedia estar llena de alusiones que no pueden explicarse perfectamente sino teniendo en cuenta las particularidades de los usos del país donde aquella tuvo orígen. Pero Platon lo admiraba tanto, que le introdujo como interlocutor en su *Convite*, envió sus comedias á Dionisio el Tirano, para darle á conocer el gobierno de Atenas, y formaba de ellas su lectura favorita, como que las tenia sobre la cama cuando murió. Tambien San Juan Crisóstomo ponia grande estudio en imitar la pureza y vivacidad de aquel perfecto aticismo (5).

El que quiera juzgar á Aristófanes con arreglo á los principios mas elevados del arte, encontrará que en todas sus comedias presenta el contraste de las costumbres degeneradas de su tiempo con la energía antigua; de las argucias inmorales de los sofistas con la rectitud del sentido comun; del vano ruido de las palabras y frases con la sencillez de la verdadera poesía. Pero al paso que al leer aquella sátira inmortal nos reimos de los Atenienses, tambien nos sentimos sobrecogidos de admiracion hácia un pueblo, que no ha tenido igual; cuya frivolidad hallaba pasto en los negocios mas importantes y en las complicadas cuestiones de la política; que por ocio ó por pasatiempo, tomaba asiento en los tribunales, disputaba acerca de la filosofía, y admiraba las obras maestras del arte; un pueblo al que servian de recreo las discusiones sobre el mérito dramático de Esquilo ó de Eurípides, el político de Cleon, el filosófico de Sócrates, y que se reia de alusiones y chistes delicados, que pasarian sin llamar la atencion del que no tuviese cuidadosamente cultivada su inteligencia.

Es ocioso preguntar si las alusiones y personalidades suscitaron enemigos á los autores de comedias. Cleon citó á juicio á Aristófanes por haber puesto en ridículo á los Atenienses á los ojos de los extranjeros que habian acudido á los juegos; y Alcibiades obtuvo mas, pues hizo ahogar á Eupolis que lo habia satirizado. Tanta libertad no era posible que continuase despues de sucumbir la de Atenas; y los Treinta tiranos la sofocaron, admitiendo las denuncias de cualquiera que se creia ofendido en el teatro.

Entonces la comedia, no pudiendo representar la vida política, se vió reducida á la domés- Comedia media.

(1) El mismo Aristófanes la llama comedia excelente, σοφωτάτη, y su escoliador la califica de la mas bella y artificiosa: τὸ δρᾶμα τοῦτο τῆς ὅλης ποιήσεως κάλλιστον εἶναι φασι καὶ τεχνικώτατον.

(*) No todos los autores convienen en la fecha de la muerte de Sócrates; y algunos la fijan precisamente en la época en que se representaron las *Nubes*. Por lo demás Sócrates mismo lejos de creer á Aristófanes autor de su muerte, en su *Apología* ante los jueces, que cita Platon hablando de la acusacion de Anito y Melito dice, que no merecia llamar la atencion del Areopago por que no pasaba de ser una de aquellas imputaciones pueriles y fútiles con que Aristófanes habia formado el argumento de una comedia.
(N. del T.)

(2) V. *Nouveaux fragments* de M. Cousin. Paris 1819.

(3) «Os han hecho creer que un tal Sócrates, filósofo, se ocupa en averiguar lo que pasa en el cielo y bajo la tierra.... Oyéndoles, se diria que las personas ocupadas en semejantes indagaciones, no creen que hay dioses... Lo extraño es que no se me permita conocer y nombrar á mis acusadores, si se exceptúa á un zurcidor de comedias..... Tal es la acusacion; y esto habeis visto en la comedia de Aristófanes.»

(4) Las nubes aparecian en el fondo del aire bajo la figura de mujeres, con máscaras de narices enormes, y semejantes en la parte inferior á copos de lana, ἔριια πεπταμένα. Sabemos por el escoliador, que para imitar el trueno, se agitaban piedras y hierros en una gran vasija de bronce, llamada βροντεῖον.

(5) Es casi unánime el juicio de los críticos acerca de Aristófanes. Quintiliano *(Istit. Orat.* lib. X. I.) dice: *Antiqua comœdia sinceram illam sermonis attici gratiam prope sola retinet.* Aldo Manucio, en la edicion de Aristófanes, publicada en Venecia el año de 1498, no cesa de elogiarlo. Ana Dacier decia: *Que l' on ait étudié tout ce qui nous reste de l' ancienne Grèce, si on n' a point lu Aristophane, on ne connait pas encore tous les charmes et toutes les beautés du grec:* y de las *Nubes* dice, que despues de haberlas traducido y leido doscientas veces, aun no se cansaba de leerlas.

tica: el coro perdió su significacion, y el teatro se convirtió de solemnidad pública, en entretenimiento particular. La comedia que llamamos media, fue una transaccion entre la antigua libertad y la servidumbre absoluta; la originalidad desapareció, teniéndose que ajustar la idea á un tipo convencional; no se nombraban ya las personas, pero se aludia á ellas; la obscenidad triunfaba, pero se pretendia remediarla poniendo en boca de los actores máximas morales, extrañas á la accion (1). Antífanes, principal autor de este género, viendo que Alejandro no se habia divertido bastante en una de sus comedias, le dijo que, para que le gustase, necesitaba haber estado mas veces en uno de los banquetes adonde cada cual conduce á su querida.

En un pueblo de viva imaginacion, rico en caracteres originales, pronto para comprender el lado ridículo de las cosas, y convertir en objeto de diversion los negocios mas serios, no podia la comedia morir de repente; pero el golpe estaba dado, y ya las acciones no se representaban bajo su elevado aspecto; ya no concurrian la poesía, la filosofía, ni la política á formar contraste con las cosas comunes y positivas. Tampoco se remontó á su antigua altura cuando se le devolvió la libertad; antes bien se formó la comedia nueva que ponia en escena los efectos de las diversas pasiones, y tejia argumentos al estilo de la tragedia; nutriéndose de observaciones filosóficas, y pareciéndose en la sustancia á la comedia moderna. Si fue esto un progreso, como sostienen los preceptistas, díganlo los que observan la literatura bajo el punto de vista social.

Comedia nueva.

Los defectos de la comedia nueva nacen de las circunstancias. El estar el palco escénico al aire libre se acomodaba con los hechos políticos, pero no con las acciones privadas, que cuando mas pasaban en una plaza. La costumbre impedia, por otra parte, que apareciesen en el teatro doncellas ó matronas honradas, y se evitaba el introducirlas en las comedias; por lo cual, suele girar toda la pieza sobre una intriga amorosa con una dama que no se presenta nunca. Tampoco podia la escena animarse con el contraste de la educacion y la categoría, pues no existia esta última en una república de iguales, ni con la pintura de un acendrado amor, por que este no conocia allí sino dos fases, concubinato y matrimonio. El trato con una esclava ó con una extranjera, consentido por la ley, y que concluye reconociendo á aquella por ciudadana ateniense, para poder tomarla por esposa, es el argumento mas frecuente; como lo son tambien los caracteres del padre avaro; la madre regañona, ensoberbecida por el dote que aportó al matrimonio; el hijo pródigo; la amante vanidosilla y astuta; el esclavo fullero que está en connivencia con el señorito; el parásito; el jaranero; algun Ródamonte que viene de lejanas guerras; la que sirve de tercera y el mercader de esclavas.

Menandro fue el principal autor de este último género; y podemos formar de él una idea por las traducciones é imitaciones de Terencio y Plauto, ya que se han perdido sus obras, con las innumerables de los otros dramáticos griegos, cuya fecundidad solo encuentra punto de comparacion en los Españoles (*). En efecto, se dice que Difilo compuso noventa y siete comedias, ciento nueve Apolodoro, y trescientas sesenta Antifon; y es lástima que tan escaso sea el número que nos ha quedado de ellas para ofrecernos el vivo y elocuente cuadro de aquella civilizacion, tan elegante en las formas, como corrompida en el fondo (2).

Historia.

La historia primitiva de Grecia no se conservó sino bajo una forma mitológica; por lo cual es difícil y siempre hipotético descubrir la verdad. Al principio nace en Jónia con la prosa la historia verdadera, escrita por logógrafos que viajaban y referian lo que habian visto. Mas osado que ninguno, Hecateo de Mileto (3) describió en su *Periegesis* todos los paises conocidos entonces, desterrando los adornos supérfluos, impugnando la teogonía de Hesiodo, y censurando las ridículas tradiciones de los Griegos. Tambien escribieron Caron de Lampsaco la historia de Persia y de Creta, Xanto la de Lidia, Hippis de Reggio la de Sicilia; pero (dice Dionisio de Halicarnaso) «los unos contaban las historias de los Griegos, »los otros las de los Bárbaros, sin ponerlas en »armonía, antes bien las separaban por ciuda-

(1) Pertenece á este género el *Pluto* de Arisiófanes, donde censura un vicio de todos los tiempos y lugares, la avaricia, por la cual no habia iniquidad que no se cometiese en Atenas, y que impulsaba á los hombres hasta convertirse en espias. El viejo Cremilo ve las cosas por el lado mas vulgar; y para él, los placeres y las riquezas son el premio de la virtud; pero la pobreza le demuestra que la primera condicion de la sociedad humana es el reparto desigual de bienes. La Grecia era en otro tiempo ilustre, y sin embargo vivia pobre. Júpiter es necesariamente pobre, pues en los juegos olímpicos no se da mas premio que una rama de olivo, cuando los hombres prodigan hoy las coronas de oro.

(*) De Menandro nos quedan algunos fragmentos citados por Stobeo, Ateneo, Suidas y otros. De él es aquel proverbio: *nada mas atrevido que la ignorancia*. En su comedia *el Escudo*, dice: *el que no ve ni espera sino lo que desea, tiene las mas veces contra sí la verdad y los sucesos*. En otro lugar de la misma comedia define al guerrero como *hombre que difícilmente conserva la vida y que fácilmente la pierde*. En el *Pleito fuzgado por árbitros* pone en boca de un personaje esta máxima: *el que estando sano vive en el ocio es mas digno de lástima que el enfermo de fiebre, porque consume inútilmente mayor cantidad de víveres*. Dícese que este autor compuso ciento cinco comedias. *(N. del T.)*

(2) Por pocas que hayan sido las comedias antiguas que han llegado hasta nosotros, á ellas han acudido, como á un rico minero, todos los autores modernos. El *Médico á palos* de Molière es el Agoracrito de los Ἱππεῖς de Aristófanes, político por fuerza. El Estrepsiades en las Νεφέλαι del mismo, es el *Bourgeois gentilhomme* del francés: Racine en los *Litigantes* imitó las *Avispas*. De Plauto es de donde principalmente han tomado los autores dramáticos. Centenares de obras de escritores del siglo XVI se fundan en argumentos de este escritor; nombraré los principales solamente. Luis Dolce en el *Marido* imitó el *Anfitrion*, como Dryden en inglés, Villalobos en español y Rotrou y Molière en los *Sosies*, en francés: este último sacó de la *Aulularia* el *Avaro*, de donde Nepomuceno Le Mercier tomó *la Comédie latine*. Trissino en los *Semejantes* copió los *Menecmos*, que imitaron Shakspeare (**) Rotrou y Regnard *(Les Meprises)*. La *Mostellaria* está traducida en los *Esprits* de Lariey é imitada en *Le Retour imprévu* de Regnard, en el *Espectro* que toca el tambor de Adisson, y en el *Tambor nocturno* de Destouches. Los *Captivi* de Rotrou están tomados de los de Plauto, como los de Roy y de Du Ryer; las *Folies amoureuses* de Regnard, el *Mariage de Figaro* de Beaumarchais y *la Clizia* de Maquiavelo se parecen á la *Casina* de Plauto. Una escena del *Curculion* es una de las primeras del *Barbier de Seville*, y la imitó tambien Regnard. El *Epidicus* y las *Bacchides* del autor latino, engendraron el *Mariage interrompu* de Caillhava. El *Miles gloriosus* fue copiado por Corneille en el carácter de Matamoros de la *Ilusion*, lo mismo que en todos los matachines, como el *Brave* de Baif y el *Bramarbas* de Holberg. El *Rudens* está reproducido en el *Rufian* de Dolce y en el *Náufrago* de Riccoboni.

(**) Shakspeare en su *Comedy of errors* á que se refiere aquí el autor, mas bien que los *Menecmos* imitó el *Anfitrion* de Plauto. *(N. del T.)*

(3) Pausanias, *Lacon.* I. 3.—Demetrio, *De eloc.* XII.—G. E. Creuzer, *El arte histórico entre los Griegos, considerado en su origen y formacion*, 1803 (en aleman).

»des y naciones. Su único fin era dar á cono»cer los escritos y los monumentos conservados »en cada país, ya en los templos, ya en otros »lugares públicos, como los encontraban, sin »añadir ni quitar nada á las fábulas acreditadas »que contenian, y con catástrofes que hoy juz»gariamos pueriles.» El primero que elevó la crónica á historia fue Herodoto.

Herodoto. 484.-406. Siendo menos las empresas heróicas, y mas extenso el uso de la escritura, faltaba materia para los poemas, y eran menos necesarios los versos para auxiliar á la memoria. Sin embargo, los poetas habian acostumbrado á la Grecia á la interesante unidad de la epopeya y á lo maravilloso, de manera que Herodoto tuvo que ofrecerle un alimento de naturaleza semejante. Los pueblos entre quienes escribia, niños en medio de una civilizacion jóven, estaban dominados por ese sentimiento personal que hace á los niños cuidarse solo de sí mismos, envidiar á sus compañeros, y solazarse con los juegos y los caprichos de la fantasía. El Griego no veia en sus vecinos sino bárbaros que conquistar ó que atraer á sus diversiones. Predominando en él la idea de patria, que comprendia el afecto natural al país nativo, la necesidad de una defensa comun y el ánsia de crecer en gloria creciendo en posesiones, no habia sacrificio de que no se sintiese capaz; pero no sabia elevar el entendimiento hasta prever lo que mas convenia á la humanidad, trabajar para esta, educar á las futuras generaciones, y allanarles el camino para una existencia mas moral, mas cómoda y mas afortunada.

Queriendo leer Herodoto una historia á seme-
456. jante pueblo, reunido en la alegre y patriótica solemnidad de los juegos (1), debia narrar y no reflexionar; abstenerse de filosofía y de consideraciones generales, y contar meramente lo que habia visto ú oido mas propio para halagar la imaginacion. Muy hábil en la eleccion del asunto, pinta á unos cuantos Helenos oponiéndose á toda la Persia, la libertad que prevalece sobre la esclavitud, la civilizacion que triunfa de la barbarie. De aquí proviene la magnificencia de su poema, cuya unidad consiste cabalmente en la lucha de ambos pueblos; protagonistas, alrededor de los cuales se agrupan como episodios, las demás naciones. Por tanto, el interés está constantemente sostenido por el contraste entre Griegos y Bárbaros, entre el Oriente y el Occidente, entre el órden y la confusion, entre una indigesta amalgama de mitos, de necias cronologías, de usos raros, y el bello y armonioso aspecto de los ritos, de los misterios, y de la civilizacion helénica. Cuando se disminuye este interés, despues de las batallas de Platea y de Micale, concluye Herodoto, como concluye Homero cuando á Aquiles no le resta un enemigo digno de él con quien combatir.

La buena fe y el amor á la libertad, son las dotes personales que recomiendan á Herodoto. Suspendio su trabajo para pelear contra Ligdamis, tirano de Halicarnaso su patria; pero viendo establecerse allí una tiranía peor, salió del país, y acogido con entusiasmo por los Atenienses, mantuvo vivo entre ellos el amor á la libertad, mostrándoles el contraste que ofrecian con Atenas los Estados oprimidos por reyes. Retiróse despues á Italia, y murió de edad avanzada en Turio. El mérito que mas apreciaron en él los antiguos fue el arte, en el cual llegó á ser modelo de la historia clásica.

Estrabon dice que Ctesias, Herodoto y Helánico, no merecen mas fe que Homero y Hesiodo; y mientras alguno llamó á Herodoto *padre de la historia*, otros lo han llamado *padre de la mentira*. Injusta severidad. Para ver las cosas con sus propios ojos, viajó como pocos lo han hecho; por la parte de Oriente, llegó hasta Babilonia y Susa; por la de Occidente, tocó en la pequeña Sirte y tal vez mas allá; por la de Mediodía, subió hasta la extremidad del Egipto; y en todos los paises observaba é interrogaba. Describe exactamente el territorio de los Escitas, como tambien á los Griegos del Ponto; señala el curso de los rios con la misma maestría con que pinta á los pueblos (2); en él debemos tambien buscar los primeros puntos donde moraron, y el orígen que tuvieron los Lituanos, los Fineses, los Turcos, los Germanos y los Calmucos; y acerca de la Siberia, refiere tradiciones que actualmente han dejado de parecer fabulosas.

Siempre que cuenta cosas vistas por sí propio ó por los Griegos con quienes hablaba, es verídico; no así cuando se ve obligado á referirse al dicho de otro, pues ni tenia bastante crítica para separar la verdad de la mentira, ni bastante conocimiento de los usos extranjeros para comprender el significado exacto de algunas tradiciones. Sin embargo, los recientes descubrimientos han demostrado la certeza de muchos de sus relatos, que al principio se habian achacado á ignorancia ó falsedad (3); con lo cual crece la admiracion que causan sus conocimientos acerca de tantos pueblos. Le honra el cuidado que se toma en distinguir lo que sabe por ciencia cierta, de lo que conoce de oidas, ó es fruto de simples congeturas (4); al mismo tiempo que le hace simpáti-

(1) Herodoto leyó en las Panateneas, 444 años a. C., sus libros, y en premio se le dieron 10 talentos (como unos 50,000 francos. PLUTARCO); despues las cantó (ᾄδων τὰς ἱστορίας) en los juegos olímpicos LUCIANO).

(2) Rennel ha hecho un excelente trabajo sobre la geografía de Herodoto, y prueba que tuvo, aunque imperfectos, avanzados conocimientos acerca de multitud de paises, situados entre el Ecuador y los 60 grados de latitud septentrional, y entre las columnas de Hércules y el Indo. Su idea del Mediterráneo, del Ponto Euxino, del Caspio era bastante acertada; pero daba demasiada extension á la Laguna Meótides, describia mal el Golfo Arábigo y no distinguia el Pérsico del Eritreo; creia que los continentes europeo y asiático terminaban á los 60 grados en el Océano, y nada supo del Mar Báltico ni del Blanco. Al Occidente, suponia situadas en derredor las costas de Europa y Africa desde las Casitérides (islas Británicas) hasta los 50 ó 25 grados. Conoció mejor los territorios cercanos al Ponto Euxino, las orillas del Mediterráneo y los paises situados entre este y el Mar Caspio; y en Africa, el Egipto hasta Meroe.

(3) «Y queriendo yo saber claramente acerca de estas cosas algo, comunicado por los que las conocian, navegué tambien con direccion á Tiro de Fenicia, pues habia oido decir que existia allí un templo dedicado á Hércules, y lo ví ricamente adornado de muchos donativos, entre los cuales habia dos columnas, una de oro purísimo y otra de esmeralda, que por las noches despedian un admirable resplandor..... (*)

(*) Creese que esta columna que Herodoto dice de esmeralda, era de vidrio, y que los sacerdotes ponian en ella una luz.
(N. del T.)

(4) «Hasta ahora he dicho cuanto he visto, opinado é investigado; pero en adelante iré exponiendo los razonamientos de los Egipcios, segun se los he oido, añadiendo además algunas cosas de las que he visto...

De estas relaciones de los Egipcios puede valerse aquel á quien parezcan probables, pues yo me he propuesto en toda la narracion

co el lenguaje natural que emplea, semejante dice Ciceron, á un límpido arroyuelo que se desliza suavemente.

Mitógrafos y poetas habian sido hasta entonces las únicas autoridades en Historia, y él fue el primero que hizo uso de la crítica. Aunque supersticioso, sabe interrogar con desconfianza; compara los asertos de los sacerdotes de Tebas y de Menfis (1); refuta la relacion de los que, habiendo dado la vuelta al Africa, decian haber visto el sol por el lado opuesto; y así de lo demás. En fin, á él se le debe el ejemplo de una historia razonada y crítica, con su método de investigacion, y sus reglas de exámen.

¿Quién ha de pretender que el primer historiador sea perfecto? (2) Efectivamente, aunque se propone explicar las causas de las guerras, no lo hace, ó se contenta con motivos supersticiosos (3) ó vanos, sin penetrar en la naturaleza íntima de los hechos, ni ver su correlacion con lo pasado ó con lo porvenir. Parece, sin embargo, que consideraba bajo un grande aspecto religioso la Historia, pues propende siempre á justificar á la Providencia, y á hacer ver el castigo de los malvados y la intervencion de la divinidad; y cuando atribuia á los dioses la salvacion de la patria, cuando presentaba á un dios combatiendo en Maraton bajo la figura de un gigante, á otros rechazando á los Persas del santuario de Delfos, y á otros preludiando con melodiosos cantos los triunfos de Salamina, infundia en los Griegos mas cariño hácia una patria en cuyo favor peleaba el cielo.

Los aplausos que obtuvo Herodoto en Olimpia arrancaron lágrimas á un jóven de diez y nueve años. Este era Tucídides, el cual nació en Atenas en 471 y murió despues del año 400. Tucídides.

Tucídides asegura que los Griegos, hasta la época de su padre, no habian sabido nada de sus antigüedades; por lo cual, se puso á escribir una historia, en cuya introduccion recapitula los tiempos pasados. Pero el tema que eligió es de menor interés que el de Herodoto, vacilando el ánimo entre las injustas pretensiones de los Atenienses y las atrocidades de los Espartanos, los abusos de la democracia y las venganzas de los aristócratas. Sin embargo, la guerra intestina, la política y el valor luchando con armas iguales, el entusiasmo razonado y una educacion formada en medio de la agitacion del Foro y del campamento, habian apresurado la edad viril de la Grecia, de modo que pedia á Tucídides *no que subiese al teatro á halagar la imaginacion, sino que escribiese un monumento para la eternidad* (κτῆμα εἰς ἀεί). Así en él no se ve ya el lugar, sino el hombre; el hombre, en todo el brillo de las letras y las artes, y al mismo tiempo víctima de una espantosa corrupcion.

Tucídides tomó parte en la guerra del Peloponeso, fue desterrado, y en los veinte años que duró su destierro escribió; pero lejos de maldecir á su ingrata patria, como Dante, en ninguna de sus palabras se trasluce que la quiera menos; eleva por ella votos al cielo, aunque conoce que mereció los males sufridos; y no pudiendo hablar desde la tribuna, fia á la historia sus gemidos y sentimientos, y salva de la calumnia contemporánea á los ultrajados. Grave, por lo mismo, es su relacion; escoge entre los dialectos el mas conciso, para que sus pensamientos lo sean tambien; rechaza los frívolos adornos de la palabra y separa enteramente la historia de la poesía, la fuerza humana de la fatal, haciendo que todos los acontecimientos sucedan por deliberacion comun, á la luz del medio dia, en el campo ó en la plaza. Declara que no imitará á los autores que, mas ansiosos de obtener aplauso que de merecer confianza, mezclaron inverosímiles ficciones con los hechos; pero no consideró como tales las muchas arengas que creyó deber insertar propias de un pueblo republicano. Herodoto habia pensado principalmente en agradar: Tucídides pensó en instruir; el primero se mantuvo al nivel de su tiempo, el segundo lo dominó; no discurre para la multitud, sino que raciocina con un corto número de elegidos; y profiriendo, como dice Ciceron, tantas máximas como palabras, expone una filosofía vigorosa, evita las sutilezas de escuela, y hasta en sus muchas arengas atiende mas que al agrado y á la variedad, á la instruccion y á la pintura del carácter. *Mas quiero*, decia, segun Luciano, *desagradar publicando la verdad, que ser aplaudido contando fábulas. Si agrado así menos al lector, le seré mas útil. No quiero perjudicarlo acomodándome á su mal gusto.*

escribir cuanto he oido de cada persona.» Y en el libro IV: «Dijeron cosas que no creo, pero que tal vez creerá otro, esto es, que navegando alrededor de la Libia, tenian el sol á la derecha.» Hecho que hoy se explica perfectamente. En el libro VII hace una protesta general: Ἐγὼ δὲ ὀφείλω λέγειν τὰ λεγόμενα πείθεσθαί γε μὲν οὐ παντάπασιν ὀφείλω, καὶ με τοῦτο τὸ ἔπος ἐχέτω ἐς πάντα τὸν λόγον.

(1) Lib. II. 3.

(2) Entre los antiguos tuvo muchos opositores, entre ellos Plutarco, *De la malignidad de Herodoto*, al que siguieron Lamothe LeVayer en su juicio acerca de los principales historiadores; Harpocration, *De las mentiras que se encuentran en Herodoto;* y Ctesias en la *Historia de Persia*, escrita con tan poca crítica, que hace dudar de sus censuras. En los tiempos modernos ha sido atacado Herodoto por Chahan de Cirbied y F. Saint-Martin en las *Recherches curieuses sur l' histoire ancienne de l' Asie* (Paris 1806) donde oponen á la relacion del historiador griego los asertos de los escritores orientales, que son en verdad de época demasiado reciente. Lo defendió el abate Guinoz, *Mém. de l' Acad. de belles lettres.* J. B. Gail de la Academia de Francia, en diversas memorias acerca de Herodoto, ha querido probar que ni Delfos, ni Olimpia existieron jamás como ciudades; pues fueron solo una reunion de casas alrededor de los templos, allí famosos, sin ningun lazo municipal, ni territorio, ni magistrados: se ha empeñado tambien en disculpar á Mardonio del carácter intratable y feroz que le achacan los Griegos, y en sostener otras ideas que tienen, cuando menos, la apariencia de paradojas.

Con esmero y estimacion han aclarado y comentado á Herodoto el presidente Bouhier y el mayor Rennel. El primero, en sus *Indagaciones y disertaciones acerca de Herodoto*, ha tratado principalmente de componer un sistema cronológico de este historiador, y hay pocas de las grandes cuestiones históricas contenidas en el autor original, que él no haya discutido y resuelto frecuentemente con mucho saber y sagacidad. El segundo ha dirigido su atencion con especialidad á ilustrar cuanto se refiere á la geografía antigua; y no obstante que contiene algunos errores, su obra titulada *Exámen y explicacion del sistema geográfico de Herodoto comparado con los sistemas de los demás autores antiguos, y con la geografía moderna*, es uno de los monumentos mas preciosos elevados á la gloria de Herodoto. En la traduccion francesa de Larcher hay muchas notas críticas y filológicas que allanan grandes dificultades del texto original; y en la carta geográfica, unida á la obra, se recopilan é ilustran todas las nociones mas necesarias. Larcher ha escrito una *Cronología* de Herodoto, que no merece demasiado crédito; y ademas de haber incurrido en muchos errores ha quitado á su autor, todas las bellezas; es mejor la traduccion de Miot. Son todavía preferibles á estos los trabajos acerca del texto original hechos por Schweighäusser. Mustoxidi, en su traduccion italiana, adolece de arcaismo. Todas las cuestiones relativas á Herodoto han sido tratadas por Dahlmann (*Herodot, aus seinem Buch sein Leben*) en el tomo II de los *Forschungen auf dem Gebiet der Geshichte* 1823. Véanse tambien Daunou, *Cours d' études historiques*, y nuestra Nota E.

(3) Los Lacedemonios sobrepujan en fuerza á los habitantes del Peloponeso porque poseen los huesos de Orestes. I. 68.

Herodoto es amieno y natural; Tucídides, grandioso y reflexivo, no busca la popularidad, pero procura hacer pensar; usa de breves y enérgicas palabras á veces hasta ásperas y oscuras (1); y desprecia la forma hasta el punto de dividir la accion en semestres, con lo cual interrumpe el relato, y hace saltar de país en país al lector. Herodoto no estima sino á los gobiernos populares, opuestos á los despóticos del Asia; Tucídides, emparentado con los Pisistrátidas y malquisto de la democracia, exagera á veces las culpas de esta, y exalta á Esparta, en cuyos oligarcas ve una aristocracia muy conveniente. El historiador jónio considera la Historia como una revelacion del poder y de los arcanos del destino; el ateniense, como un medio de divulgar los secretos de la naturaleza humana: Herodoto alaba á los dioses porque ensalzan la virtud y humillan el vicio; Tucídides pinta á los hombres sin fe ni piedad, como otros describen los estragos que causa un torrente sin condenarlo (2). Diodoro, que lo examinó con pedantesca minuciosidad, reprobando implacablemente la materia y la forma de sus escritos, lo acusa de ser ora afectado, ora duro, ora frio y tenebroso y hasta pueril; y sin embargo, su obra fue considerada como regla del aticismo, y ninguno se atrevió á valerse ya de otro dialecto en las historias.

Jenofonte. Jenofonte, empezando en el año vigésimo nono de la guerra del Peloponeso, escribió en sus *Helénicos* la historia de medio siglo, hasta la batalla de Mantinea. Ni la poesía de Herodoto ni las vivas y delicadas observaciones que revelan en Tucídides el hábito de generalizar los hechos, se encuentran en Jenofonte; y si describe las costumbres griegas tan bien como el primero y mejor que el segundo; y si muestra el poder de las persuasiones religiosas en la viciosa intervencion que da con frecuencia á los dioses para desatar el nudo y en el caso que hace de sueños, oráculos, pronósticos y supersticiones, en cambio pasa de largo por importantísimas revoluciones de costumbres y constituciones, deteniéndose en particularidades estratégicas de escasísimo valor á los ojos de la posteridad. Hombre de pasiones, se deja arrastrar de ellas y admira ciegamente á Sócrates, á Ciro, á los Espartanos y á Agesilao, mientras apenas menciona á Epaminondas. En sus *Helénicos* aparece con frecuencia descolorido, y el amor á su patria adoptiva le hace ser menos justo con el héroe tebano.

La *Ciropedia*, novela histórica, siempre moral, pero no siempre fiel, descubre la manía de filosofar, que se introdujo en Grecia cuando Alcibiades y Epaminondas se formaban en la escuela de los sofistas, y Dionisio les daba acogida en su córte. Allí pone en accion las doctrinas y hasta las palabras de Sócrates; quiere hacer

(1) Los antiguos lo calificaban ya de oscuro. En el segundo capítulo hay una frase, famosa por las controversias que ha suscitado. Despues de haber dicho que el Ática se preservó de agresiones y tumultos, á causa de su esterilidad, añade: *και παράδειγμα τόδε του λόγου ουκ ελάχιστόν έστι, διά τάς μετοικίας, εις τα άλλα μή όμοίως αύξησθαι*, lo cual literalmente significa: *Et argumentum hujus dicti non leve est, per migrationes in altera non similiter increvisse.* Unos entienden que el Ática se hizo populosa, porque no tuvo emigraciones, como los demás países; otros, que el Ática, al contrario de los demás países griegos, veia aumentarse sus habitantes con la gente advenediza; otros, que el Ática, no disminuida por las emigraciones, creció en poblacion, pero no en lo demás; ó que no progresaba el Ática como los otros países, á causa de las emigraciones; ó que por esto no se aumentaba el resto de la Grecia, ó que aquella progresaba mas que el resto de la Grecia. Finalmente, todos son de diversa opinion, y no hay dos que se pongan en racional acuerdo.

(2) Conmovióse la Grecia, reinando en todas partes las desavenencias entre los gefes del pueblo y los fautores de la oligarquía, pues los primeros querian llamar á los Atenienses, y los segundos á los Lacedemonios. Y aunque en tiempo de paz no hubieran tenido ni causa justa ni deseo de invitarlos á que se les uniesen, declarada la guerra, al momento ocurrian á la mente de los novadores de ambos partidos pretestos plausibles para procurarse alianzas con que perjudicar á la faccion contraria, y adelantar de este modo al propio tiempo su poder. Durante las sediciones, cayeron sobre las ciudades muchas y graves calamidades, que acaecen de continuo y acaecerán siempre, mientras que la naturaleza de los hombres sea la misma, aunque mas violentas ó mas suaves y de diferente género, segun que los cambios particulares sean producidos por acontecimientos fortuitos. Porque, cuando hay paz y prosperan los negocios, las repúblicas y los particulares tienen mas sano juicio, pues no luchan con imperiosas necesidades; pero la guerra, disminuyendo gradualmente la cantidad de lo que cada dia se necesita para vivir, es un maestro violento que amolda la índole de la multitud al estado de las cosas. Ardia, pues, la sedicion en las ciudades; y las que eran mas tardías en sublevarse, no ignorando lo que habia pasado en otras partes procuraban sobrepujar á las primeras, imaginando nuevos proyectos ó inventando ardides para atacar á los demás, y suplicios inusitados. El significado comun de los vocablos para denotar las cosas, se mudaba arbitrariamente, convirtiéndose la osadía inconsiderada en valor estimable; la cauta detencion en inmotivada timidez; la moderacion en enmascarada cobardía; la prudencia en pereza absoluta; la loca precipitacion en valor; la circunspeccion para deliberar en pretesto para salir del paso. Cualquier descontento merecia fe: el que lo contradecia era tenido por sospechoso; el que salia bien de las tramas, por despejado; por mas astuto, el que urdia sin conocimiento de nadie una intriga para hacer caer en el lazo al primero; y el que buscaba medio de no tener que acudir á tales cosas, era llamado por sus enemigos destructor de toda sociedad, ó insensato. En una palabra, cualquiera que daba aviso de que alguno maquinaba un daño, ó denunciaba al que ni siquiera pensaba en ello, estaba seguro de ser recomendado. Ademas, se reputaba á los parientes por mas extraños que los camaradas, pues estos eran mas prontos y audaces, sin consideracion á ningun pretesto. Efectivamente, sus reuniones no tenian por objeto valerse de las leyes vigentes, sino tiranizar á otros, anulando las que se hallaban en vigor. La confianza en la mutua correspondencia no se fundaba en el rito religioso, sino en la complicidad en las malas acciones; las proposiciones buenas de la faccion contraria no se aprobaban por generosidad, sino cuando se creia triunfar aceptándolas; y el responder á una venganza con otra se apreciaba mas que el no ser ofendido. Los juramentos de reconciliacion, si se prestaba alguno, valian en el momento, por la impotencia de los que juraban, que por otra parte carecian de fuerza; pero en la ocasion, el que primero se atrevia á obrar, cuando veia inerme al enemigo, con mas gusto se vengaba durante la confianza de aquel, que á la descubierta; tanto porque contaba de este modo con su seguridad propia, cuanto por que venciéndole con destreza conquistaba la palma de avisado; pues muchos malvados reunidos se llaman mas fácilmente astutos, que sencillos y buenos; y los hombres se avergüenzan de este último nombre, y de aquel se glorian. De todos estos desórdenes era causa la sed de mando, fruto de la ambicion y del orgullo; de donde se deriva la osadía de los que en los partidos se colocan en oposicion. Sucedia que, en las ciudades, los corifeos de las facciones, con el especioso pretesto de preferir unos la igualdad política popular, y otros el moderado gobierno de un corto número, defendian de nombre la cosa pública, aunque realmente traficaban con ella. Por eso, no combatiendo en último resultado sino para vencerse uno á otro, se atrevian á llevar á cabo las cosas mas horribles, agravando las penas, no segun las reglas de la justicia ó la ventaja de la república, sino segun lo determinaba el capricho de entrambos. No vacilaban en satisfacer su codicia del momento, ya condenando á otro con sufragios injustos, ya conquistando la superioridad á mano armada; de suerte que ninguna de las dos facciones contaba para nada con la religion; sino que gozaban de mejor reputacion los que daban un buen golpe, valiéndose de palabras especiosas. Los ciudadanos que ocupaban la línea media entre ambos partidos, eran igualmente muertos, ó á causa de no haberse decidido por uno, ó por envidia de verlos fuera de la refriega. Así las sediciones arraigaron en Grecia todo linaje de maldades. La franqueza (principal dote de un alma noble) desapareció escarnecida; prevaleció el arte de acostumbrar á la mente á una mutua desconfianza; ya no habia seguridad de palabras, ni temor de juramento que terminase estas animosidades; tanto que encontrando generalmente mas fuertes razones para desesperar que para confiar, premeditaban antes el modo de no ser ofendidos, que el que pudiera inducirlos á fiarse de otro. Los mas desprovistos de talento se salvaban por lo regular; pues recelosos de su propia insuficiencia y de la astucia de los enemigos, para no ser vencidos por su facundia y no caer los primeros en el lazo que les armaban los artificios de su ingenio, procedian sin concierto y segun el impulso que se les daba. Pero los que tenian por vileza someterse á las tramas ajenas, y creian no necesitar coger con la mano lo que podian alcanzar por medio de la sensatez, privados de defensa, eran mas fácilmente oprimidos.» Lib. III. § 82-83.

¡Cuán poca fe muestra Tucídides en la bondad humana!

ver como se puede obtener y conservar el poder absoluto; y pondera luego el mérito de Ciro, por haber constituido así su imperio, no parando la atencion en la ruina á que semejante constitucion le condujo.

En la *Retirada*, cuyos únicos adornos son la claridad y el sentimiento moral, se revelan la superioridad de la organizacion social y el genio flexible de los Griegos, que hacen experimentos, los varían, y no ceden á los primeros obstáculos; al paso que los Persas sucumben, no reuniéndose sino para la prosperidad, y continuando inmutables en sus designios (1).

En los *Memorables* aparece apenas la vida, y aun menos la doctrina y el método de Sócrates. Este se halla amenguado, pues busca lo bello en la tierra, sin elevarse al tipo superior y á las regiones de lo infinito; y allí, como en el *Económico*, se advierte la inclinacion de aquel siglo á reducirlo todo á áridas reglas, y á hacer consistir el punto mas alto de la civilizacion en transformar el instinto de una naturaleza elevada en ideas sensibles de ventaja práctica.

Pero la dulce filosofía que le inspiró la amistad de Sócrates, no falta nunca á Jenofonte ni en sus escritos ni en sus acciones. Pelea en Delio al lado de este amigo suyo; por acompañar á Proxenes hace la campaña de Persia; por salvar á Agesilao combate en Coronea; por fidelidad á este sufre el destierro y las persecuciones. ¿Cuál es su elogio de los capitanes asesinados por Tisafernes? *Fueron intrépidos en los combates, é irreprensibles para con sus amigos.* Su expedicion, como guerrero, es la mas bella que ha llevado á cabo héroe alguno, pues no aparece contaminada por la injusticia, y la refiere con tal modestia, que muchos han dudado que fuese una misma persona el historiador y el capitan. Si los hombres fueran menos malos, no me atreveria á alabarlo por habernos conservado la obra de Tucídides, cuyo único ejemplar estaba en sus manos. Padeció mucho, y sin embargo, no cesó de creer en el bien y en la virtud: desterrado y viejo, escribió un tratado de hacienda, que concluia en estas palabras: *¡Plegue al cielo que antes de morir, vea yo á mi patria floreciente y tranquila!*

Esta mansedumbre le acompaña en sus obras, donde todo se vuelve preceptos de conducta, caracteres virtuosos, dignidad de estilo, sobriedad de imágenes, razon templada; no abandonando la moderacion ni cuando alude á su persona, ni cuando habla del asesinato de Sócrates.

Estos fueron los tres principales historiadores; los demás, en gran número, como era natural en un país donde el hombre constituia siempre el objeto de los estudios, no han llegado hasta nosotros. Filisto de Siracusa, á quien Ciceron compara con Tucídides, prostituyó su pluma de historiador, adulando á Dionisio el Jóven y á los otros tiranos, y acostumbrándolos así á no avergonzarse de sus desafueros, y á no temer la tardia pero segura justicia de la Historia (2).

(1) La difícil geografía de Jenofonte fue aclarada cumplidamente por el mayor Rennell.

(2) Uno de esos trabajos, que solo es capaz de llevar á cabo la desinteresada constancia de los Alemanes, es el de Juan God. Eichhorn, *Antiqua historia ex ipsis veterum scriptorum græcorum narrationibus contexta*. Leipzig 1811. En esta obra ha reunido los fragmentos de los diferentes escritores griegos, de modo que forman una relacion no interrumpida, anotando al márgen los autores que copia. Así, en cuatro tomos en 8.°, se tiene un curso completo de historia griega, estudiada en las propias fuentes. El I tomo comprende los imperios y Estados de Asia; el II los de Grecia; el III y el IV la Italia. Igual trabajo hizo respecto de los latinos en la *Antiqua historia ex ipsis veterum scriptorum latinorum narrationibus contexta*. Leipzig 1811, 2 tom. en 8.°

Por su libre dignidad corre parejas con la Historia la elocuencia. Sobresalió esta en medio de las agitaciones de un gobierno popular, en el cual era preciso tener, ademas del conocimiento de los negocios públicos, órganos dóciles, imaginacion pronta, y palabra fácil. Pero para llegar á la verdadera elocuencia se requiere ingenio y cultura; y no basta dominar á la multitud con la vehemencia de la palabra, si ademas no se saben excitar las pasiones nobles, y halagar el gusto exquisito. Elocuencia.

El primero que alcanzó esta gloria fue Pericles, que ambicionaba mas que ningun otro triunfo el de la tribuna. Instruido en toda la ciencia de su época, zeloso de los intereses políticos, capaz de las mas fuertes, así como de las mas dulces emociones, exaltando la gloria de los Atenienses y hablando poco de la propia, los arrastraba á donde queria. Ni era puro ímpetu el suyo; por el contrario, no hablaba sin haber meditado antes, y sobre un corto número de asuntos de mayor importancia, ordenando la materia conforme á la dialéctica que Zenon de Elea habia introducido.

Pero pronto aparecieron maestros que redujeron á arte la elocuencia, pretendiendo que podia existir separada de la verdad, la cual sin embargo es el alimento indispensable de todo fruto del entendimiento. Coracio de Siracusa fue el primero que introdujo la retórica en Atenas, donde Georgias Leontino la profesó con mucha fama y provecho, lisonjeando los oidos, y supliendo la esterilidad de los pensamientos con períodos armoniosos, antítesis tan brillantes como frívolas, é imágenes atrevidas (3). Desde entonces la elocuencia fue en Atenas un nuevo poder, que puso trabas á la política y á la espada de los guerreros. Retóricos.

Antifon de Ramunte, el primero que dejó monumentos de elocuencia, y que compuso arengas en nombre de los reos, á quienes la ley obligaba á defenderse á sí mismos, fué capitan en la guerra del Peloponeso, y tuvo mucha parte en las cosas del gobierno, si bien recogió en pago la ignominia y la muerte. Andócides, contem-

(3) Su arte consiste siempre en las antítesis de pensamientos y de palabras, con lo que forma períodos de dos miembros, en el segundo de los cuales las palabras corresponden á las del primero por su cantidad, medida, colocacion y sonido. El escoliador de Hermógenes nos ha conservado un fragmento de la oracion fúnebre que aquel dedicó á los Atenienses muertos en defensa de la patria: Τί γὰρ ἀπὴν τοῖς ἀνδράσι τούτοις ὧν δεῖ ἀνδράσι προσεῖναι, τί δὲ καὶ προσῆν ὧν οὐ δεῖ προσεῖναι? ¿qué cosa faltaba á estos héroes, de las que deben adornar á un héroe, y qué cosa tenian, de las que no conviene tener? Εἰπεῖν δυναίμην ἃ βούλομαι, βουλοίμην δὲ ἃ δεῖ; pueda yo decir lo que quiera, y querer lo que conviene. Ἀθῶν μὲν τὲν θείαν Νέμεσιν, φυγὼν δὲ τὸν ἀνθρώπινον φθόνον; ocultándome á la divina Nemesis, alejándome de la humana envidia. Οὗτοι γὰρ ἐκέκτηντο ἔνδοξον μὲν τὴν ἀρετήν, ἀνθρώπινον δὲ τὸ ζῆν τὸν; ellos poseian la divina virtud, y tenian de humanos solo la mortalidad. Τοί γὰρ οὖν αὐτῶν ἀποθανόντων ὁ ποθος οὐ συναπέθανεν, ἀλλ' ἀθάνατος ὢν ἐν ἀσώματοις σώμασι ζῇ οὐ ζώντων; han muerto, pero no su ardor por la virtud; pues este es inmortal, y vive en los cuerpos incorpóreos de estos que no viven.

poráneo suyo, se mezcló tambien en los negocios públicos con Alcibiades; y acusado de la mutilacion de las estátuas de Mercurio, se libró del castigo, cometiendo la infamia de denunciar á sus cómplices. Por el contrario, Iseo se mantuvo apartado de las cosas públicas, dando lecciones, y defendiendo causas particulares (1).

Licurgo aconsejaba la guerra contra Alejandro, el cual supo perdonarlo, y en sus arengas llevaba las cosas á tal extremo, que se decia las habia escrito mas bien con sangre que con tinta (2). En efecto, exclamaba atacando á Sócrates: «De desear fuera que lo que no sucede »en ningun otro juicio, estuviese á lo menos »mandado por las leyes en el de felonía; quiero »decir, que los jueces, en el acto de dictar la »sentencia, hiciesen sentar junto á sí á sus hijos »y esposas. Costumbre seria esta sacrosanta, á »mi entender; pues, teniendo á la vista á cuan»tos estaban envueltos en el peligro, y acordán»dose de la compasion y dolor que la suerte de »estos despierta en todos los ánimos, se arma»rian de inflexible y adecuada severidad contra »el reo.»

¡Véase aquí la humanidad convertida en instrumento de la peor barbarie!

Hubo retórico que se presentó dispuesto á hablar de improviso sobre el tema que se quisiese; otro enseñaba á argüir en pro y en contra; y Antifon de Corinto habia escrito en el dintel de su puerta: *aquí se consuela á los desgraciados, pues se da talento al que no lo tiene.* Mientras los primeros oradores hablaban mesuradamente y sin hacer movimientos (3), estos otros declamaban, gesticulaban, lloraban, reian, se encolerizaban; y el pueblo aplaudia.

No á todos les faltaba talento y corazon. Lisias, que en medio de una vida agitadísima compuso doscientas treinta arengas, está exento de antítesis y de agudezas, perpetuo artificio de sus iguales, y contínuamente se muestra cuerdo y conciso (4). Mereció ser perseguido por los Treinta tiranos, y se vengó de ellos favoreciendo con su dinero y su brazo la empresa de los que los derribaron. Isócrates perfeccionó las reglas de la elocuencia; supo servirse noblemente de una lengua armoniosísima; redondeó los períodos, buscó el ritmo y la cadencia: pero propendiendo mas á hacerse admirar que á obtener un buen resultado, perdia fuerza y movimiento. Mas reflexivo que inspirado, y entreteniéndose en buscar relaciones entre las palabras, no percibia las que existen entre las cosas; y sus continuas antítesis privan á sus arengas de esa naturalidad en que se complace el entendimiento. Diez años empleó en escribir su famoso Panegírico. *Hay gente de condicion tan perversa*, dice en el exordio á su elogio de Evágoras, *que oye con mas gusto las alabanzas de aquellos que apenas sabe si existieron, que las de aquellos de quienes ha recibido beneficios. Tiene culpa de esto la envidia, cuyo único placer es roerse á sí propia.* La naturaleza humana no ha cambiado, pues, desde entonces acá.

Sin embargo, el noble Isócrates cuando se separa de la escuela á que pertenecia, sabe tener fuerza y calor; se hacia amar por su carácter constantemente pacífico y virtuoso; fue maestro de Demóstenes, y el único que osó levantarse en defensa del acusado Terámenes. Cuando murió Sócrates, se presentó vestido de luto; trabajó vivamente para que el ardor guerrero de Filipo se dirigiese todo contra la Persia; y al oir que este habia triunfado en Queronea, no quiso sobrevivir á la libertad de la Grecia.

«Cuando leo algun discurso de Isócrates (dice Dionisio de Halicarnaso) mi espíritu se tranqui- »liza y conforta, como al oir sonidos espondáicos »y dóricas melodías. Pero cuando me viene á »las manos alguna oracion de Demóstenes, un »nuevo entusiasmo arrebata mi entendimiento, »y me hace pasar de un afecto á otro, desconfiar, »temer, luchar, despreciar, aborrecer, compa»decer, amar, estremecerme, envidiar; en una »palabra, excita en mí todas las emociones »que caben en la mente del hombre (5).» Tal es en realidad el influjo de este grande orador. Educado en miserables escuelas, defectuoso en la pronunciacion, silbado las primeras veces, aprendió de un cómico cuánta distancia hay de decir bien á decir mal una cosa, y por lo mismo se empeñó en vencer sus defectos, y con la constancia, que es el carácter del genio, triunfó de todos ellos. Encerrado en su gabinete solitario, con el asíduo estudio de Tucídides, adquirió vigor en el estilo y en los pensamientos, y elevó la elocuencia al nivel de la dialéctica, de la política y de la moral. Encontró corrompido el gusto, y la tribuna ocupada por Cares, impetuoso demagogo, que ocultando su incapacidad bajo un monte de promesas é insolentes asertos, dominaba á la plebe. Vió tambien venir de Macedonia el turbion sobre la Grecia; y mientras todos se inclinaban ante el conquistador, él solo le opuso resistencia. Aun soñaba con tiempos mejores, y creia posible hacerlos revivir: no es ya un retórico que aspira al aplauso, sino un ciudadano, que puede equivocarse en los medios propuestos, pero que está profundamente convencido de lo que dice; y de aquí proviene su elocuencia verdadera, inspirada.

Demóstenes.

Su manera de hablar no tiene nada de lo que se llama elocuencia en los contemporáneos ó en Ciceron; esto es, lo patético, la ironía fina y ligera, las gradaciones delicadas, la templanza de expresiones, la magnificencia; pero posee un estilo natural, y sin embargo, excogido y armoniosos; y lo que importa mas, se manifiesta hombre de negocios, y dotado de ese carácter robusto, difícil de conciliar con la flexibilidad de talento. Obliga á pensar en las cosas que dice, mas bien que en su manera de decirlas; va derecho á su objeto, con un vigor continuo, extraordi-

(1) Wertermann, *Geschichte der Beredsamheit.* Tom. I. Wanspaan, *De Antiphonte oratore attico.* 1765. A. Dryander, *De Antiphontis vita et scriptis*, Hal. 1838.

(2) Y Ciceron: *Usque ad sanguinem incitari solet odium aut levium Græcorum aut immanium barbarorum.*

(3) «Aquellos antiguos oradores, Pericles, Temístocles y Aris»tides, estaban tan distantes de cuanto parece contrario á la sen»cillez, que ni siquiera hacian lo que nosotros: no sacaban la ma»no del vestido para accionar; pues pareciéndoles cosa de teatro »(ῥᾴου τι), se abstenian de ejecutarlo.» Esquines en *Timarco.*

(4) Concluye así un discurso: Ἀκηκοατε, ἑωράκατε, πεπύσθατε ἔχετε, δικάζετε.

(5) Del poder de la palabra de Demóstenes.

nario; no hay en él pasajes artificiales, ni ripios; creeríamos que habia improvisado sus arengas, si no supiésemos, por el contrario, cuánto las trabajaba, y que (cosa aun extraña para nosotros, y sin embargo, muy usada antiguamente), en los momentos de descanso preparaba exordios. Así producian esa indefinible impresion que llamamos lo sublime, y probó que era merecedor de hacer la oracion fúnebre á la espirante libertad griega.

Esquines. Su solo y digno rival fue Esquines. De este poseemos el discurso en que, atacando á Demóstenes, acusa á Timarco de inmoralidad y corrupcion. Muéstrase allí grande orador y dialéctico, lo mismo que en la arenga que escribió contra el mismo Demóstenes *por la corona;* la cual compite, y segun algunos, aventaja á la de su grande émulo (1). Raras dotes de ingenio poseia ciertamente el que pudo rivalizar con el primer orador de la antigüedad, hasta hacer que la posteridad no haya resuelto á cuál convenga la palma. Inútilmente se buscarian en Esquines la vehemencia atrevida de Demóstenes, su riqueza de formas, su delicadeza de consideraciones; ni sabe tampoco como este llevar la discusion por sendas oblicuas adonde menos se espera, realzar el asunto por medio de contrastes, remontarse extraordinariamente para caer de mayor altura sobre el adversario. Entrambos vieron el partido que era posible sacar de lo cómico, segun la inteligencia que le daban sus conciudadanos; y por lo mismo se complacen en descender á la vida privada, en delinear caracteres, en describir usos y pasiones, en abandonarse á la invectiva; pero cada cual habia comprendido donde estaba su flaco; así Demóstenes evita los retratos, porque propende á exagerarlos; se complace en las narraciones, apostrofa con gusto al adversario, y busca las ocasiones de lanzar en abundancia chistes sutiles y punzantes; al paso que Esquines, conociendo que le falta el arma poderosa de la argucia, no atiende á las sutilezas, sino mas bien al raciocinio, á las conclusiones.

Demóstenes, sin embargo, sacaba gran partido de su situacion, pues podia citar sus mismos hechos, y aparecia noble y generoso impulsando á la accion, queriendo renovar los tiempos en que la Grecia se alzaba, como un solo individuo, contra los opresores; en que brillaban aquellos grandes hombres, cuya gloria se reflejaba aun sobre la degenerada posteridad. Esquines, mas frio, sin ser corrompido ni tal vez corruptible, conocia que aquellos tiempos habian muerto para no volver á resucitar; creia que los medios conciliatorios y los tratados darian mejores resultados con la Macedonia que la violencia; y en vano podia esperar que los cálculos de la prudencia le inspirasen aquella impetuosidad que su rival sacaba del heroismo. Deseoso de hacer ver que esta política era la única verdaderamente útil, lo prueba afirmando que no hay república posible donde falta la moralidad.

Pero el orador, en la época de Demóstenes y Esquines, no debia poseer solo facilidad para expresarse; necesitaba tener además todas las dotes de un publicista, como son ó deberian ser los individuos de los parlamentos; conocer la estadística, la política, la hacienda, la administracion, el derecho, no solo teórica, sino prácticamente. Del discurso de Esquines aparece cuan profundas habian sido sus meditaciones sobre la esencia de los Estados, y que se habia formado la idea de un gobierno; y aunque juzga mal á la aristocracia y á la monarquía, como cosas que eran extrañas á su patria, considera la democracia bajo su verdadero aspecto. No reconoce mas que tres formas de gobierno; el de uno solo, el de pocos y el de todos. Pero cada una, dice, toma sus leyes de distintas fuentes. En la monarquía y las oligarquías nacen de la mudable voluntad de los gobernantes; en las democracias, no queriendo precipitarse en un movimiento perpetuo, conviene que dirija el Estado un principio inmutable. Esquines fue vencido; pero, pareció no reconocer en su adversario otra superioridad, sino la que le daba su manera de exponer. Demóstenes habia tomado lecciones de actores; y atribuia á esto tan grande importancia, que preguntado cuál era la primera cosa necesaria al orador, respondió: *la expresion;* y cuál la segunda y la tercera, respondió tambien: *la expresion.* Tenia en su casa un espejo delante del cual se ejercitaba en accionar y declamar; y habiendo acudido á él para que le ayudase, uno que habia recibido golpes de otro, y que sin embargo exponia friamente el caso, le dijo: *No es verdad que hayas recibido ese ultraje.* Entonces el otro levantando la voz exclamó: *¡Cómo! ¿con que no lo he recibido?* y Demóstenes replicó: *Ahora si que oigo la voz de un ultrajado.*

Se expresaba, en efecto, con mucho calor, particularmente en los discursos improvisados, que los antiguos nos recomiendan como los mas atrevidos y francos; aunque añadiendo luego que sobrepujaba á Cimon, Pericles y Tucídides en el estudio y en la fuerza, pero le era inferior en compostura y gravedad en el decir.

Despues de estos, apenas merecen nombrarse, Hipérides, y Démades. El primero, acérrimo enemigo de los Macedonios, antes y despues de Alejandro, respondia á los que afirmaban que Antípatro era bueno: *Lo será; pero no queremos amos buenos ni malos.* Antípatro le mandó cortar la lengua. Por el contrario, Démades vendia á menudo la suya para satisfacer opíparamente su estómago; si bien cuando fue necesario, supo aplacar á Alejandro, que estaba irritado con los demás oradores. Al preguntarle Filipo, despues de la victoria de Que-

(1) Encargado Demóstenes de restaurar los muros de Atenas habia dado para esta obra tres talentos (fr. 16,480); y hecho además á los comisionados elegidos por las tribus para presidir los sacrificios, un presente de 100 minas (fr. 9,260). Tanta generosidad excitó la gratitud de los buenos ciudadanos, é hizo que Ctesifon redactase un decreto, ratificado por el senado y el pueblo, en virtud del cual Demóstenes recibiria solemnemente una corona de oro en las fiestas de Baco, publicándose por el heraldo que así honraban los Atenienses sus méritos para con la patria. Esquines, enemigo político de Demóstenes y su rival en elocuencia, envidioso de la gloria que le daria este decreto, atacó ante los Atenienses el decreto mismo, como contrario á las leyes, y citó á juicio á Ctesifon. Demóstenes se encargó de defender su propia reputacion y el decreto de Ctesifon, y no habiendo Esquines alcanzado la quinta parte de los votos, necesaria para librarse de la pena de acusacion temeraria, fue multado y desterrado.

ronea: *¿Dónde está ahora el gran valor de los Atenienses?* contestó: *Lo hubieras notado si Cares mandara á los Macedonios, y Filipo á los Atenienses.* Viendo que estos se resistian á la apotéosis de Alejandro, dijo: *Cuidado, que, mientras custodiais con tanto esmero el cielo, no perdais la tierra.* Al oir que habia muerto Alejandro, exclamó que el poder macedonio se asemejaba al cuerpo del cíclope, despues de perdido su único ojo. Dijo tambien: *El pudor es la ciudadela de la hermosura.* Habiendo alguno preguntado á Teofrasto, qué tal orador le parecia Demóstenes, contestó: *Digno de su ciudad*; ¿y qué tal Démades? *Superior á su ciudad.* Juicio apasionado.

Con Pericles empezó, pues, la elocuencia en Atenas, y acabó con Demóstenes; en el espacio de uno á otro vivieron muchos retóricos y sofistas, por medio de los cuales pueden adquirirse bastantes noticias sobre aquellos tiempos, pero que no aumentaron en nada el tesoro de la ciencia ó las glorias de la humanidad.

Lengua. Favoreció en alto grado el vuelo de la fantasía y de la razon, una lengua como la griega, abundante en sus raices, libre en sus construcciones, múltiple en las conjunciones y en la composicion, clara y flexible en la expresion de las ideas mas delicadas, la mas bella y armoniosa que hablaron nunca los hombres. Esta lengua se usó primeramente en la Tesalia y en la Ftiotide, y luego dió orígen á los dialectos eolio y jónico, el primero de los cuales era algo áspero, por la nacion agrícola y cazadora de donde provenian los Griegos; mientras el jónico, adoptado por un pueblo industrial y mercantil, llegó á ser armonioso y pulido, y en boca de los Aticos alcanzó ventajas sobre todos los demás (1). El dórico se hablaba en el Peloponeso y por todos los Dórios, y era severo y duro, á propósito para los asuntos graves. En Homero se encuentran mezclados todos estos dialectos; pero estoy lejos de creer que él eligiese de intento una voz y una frase de este, y otra de aquel país; ni que acierten los que lo comparan á Dante, el cual, dicen, tomaba *la belleza vulgar* donde quiera que la encontraba. No; zurciendo de esa suerte no se producen obras notables; Homero escribió en la lengua comun á los poetas de su tiempo, parte de la cual envejeció despues, otra vivió solamente entre los Eolios, y otra entre los Aticos y los Dórios, así como en uno ú otro de los dialectos italianos se hallan algunos modismos de los primeros Toscanos, que no se usan ya en Florencia, ni están admitidos por los buenos escritores.

La division entre los pueblos produjo, pues, y aumentó la de los dialectos procedentes de una lengua comun; pero al paso que entre las naciones se cultiva generalmente un solo dialecto que llega á ser la lengua escrita, como el castellano en España, el parisiense en Francia, el florentino en Italia, los diversos escritores de Grecia eligieron ora uno, ora otro, ó por ser el de su país nativo, ó por juzgarlo mas adecuado al asunto de que trataban. Alceo, Safo y Corina compusieron en el eólico; Herodoto é Hipócrates en el jónico; Hesiodo en el eólico, como Tucídides; los trágicos y los primeros autores cómicos en el ático antiguo, y los últimos y Platon en el nuevo. Píndaro, aunque eolio, prefirió el dórico lo mismo que Pitágoras y Teócrito. El mando que pasaba de una ciudad á otra, los zelos entre estas, y la necesidad que tenian los oradores de adoptar el lenguaje del pueblo, mantenian en pié estas distinciones; pero motivos imperceptibles para nosotros inducian el delicadísimo gusto griego á preferir un dialecto á otro segun la diversa índole de las composiciones.

Los Griegos habian recibido el alfabeto de los Pelasgos; y se conservó memoria de inscripciones anteriores á Cadmo (2). Tal vez este no hizo sino enseñar el uso del *papiro*, mientras que al principio se escribia solamente en mármoles, madera ó metales; por lo que se dijo que habia llevado los caracteres fenicios. A estos se añadieron en Grecia, primero, las cuatro vocales; luego la Τ, que, segun se cree, introdujo Pitágoras; en seguida las Ζ, Η, Θ en tiempo de la guerra de Troya; y por último, completó Simónides el alfabeto, agregándole las Ξ, Ψ y Ω.

CAPITULO XXI.

Bellas artes (3).

Diferencia de las artes orientales. Nada es capaz de dar á conocer mas cumplidamente la belleza griega, que el estudio de los monumentos figurados, los cuales mucho mejor que la lectura, descubren el justo y perfecto sentimiento estético, que nos hace perdonar á los Griegos el haber llamado bárbaros á las demás naciones. El símbolo en que permaneció oprimido el arte oriental, cedió el puesto en Grecia á la realidad, á la imitacion ingenua, natural, sencilla, sin la confusion ni los embrollos del estilo asiático. Los Griegos excluyeron todos los elementos extraños, para fundir los homogéneos en un todo armónico, y asignar á cada especie los límites naturales, dentro de los cuales distintamente campean los diversos estilos. De aquí proviene la noble sencillez de las obras griegas, límpida y elocuente, y al mismo tiempo ceñida á expresar ni mas ni menos que lo que el sentimiento exige. Los Orientales carecian de regla y de medida; y debiendo la imágen de la divinidad representar á sus ojos cuantas ideas se concebian acerca de ella, manifestar todos los puntos de vista que podian ofrecerse á una mitología fantástica, y ayudar á meditar sobre lo infinito, única cosa que creian digna de los pensamientos religiosos, procuraban llegar á

(1) Es sabido que una verdulera conoció en la pronunciacion que Teofrasto era extranjero, el cual, sin embargo, habia pasado en Atenas toda su vida, estudiando el modo de hablar mas elegante. Se cuentan otros rasgos del delicado oido de los Atenienses. El actor Egiloco excitó la risa universal, cuando pronunció en el Orestes de Eurípides:

ἐκ κυμάτων γὰρ αὖδις, αὖ γάλην ορῶ,

como si γαλην no debiera unirse á la voz siguiente: οὐ γὰρ, dice el escoliador á propósito de este pasaje, φᾶσαντα διελεῖν τὴν συναλοιφὴν, ἐπιλείψαντος τοῦ πνεύματος, τοις ἀκραωμένοις τὴν γαλῆν δόξας λέγειν τὸ ζῶον, ἀλλ' οὐχὶ τὰ γαληνά. Suidas (en la voz Σειρῶ) cuenta que el pueblo de Atenas rehusó el dinero que un orador le ofrecia, diciendo ἐγὼ ὑμιν δανειῶ, mientras no se corrigiese y dijera δανείσω ὑμῖν.

(2) Pausanias, I. 43.

(3) En esta parte nos referimos á nuestro tratado de Arqueologia.

la inmensidad sublime del primer Ser, ó componiendo letanías por medio de la palabra, ó acumulando símbolos y signos por medio del arte. Esto dió orígen á esos dioses gigantescos hermafroditas, de muchos brazos, cabezas y pechos, que tienen y dirigen en sus manos los sobrepuestos órdenes de la creacion; como si, en el impotente deseo de representar completa á la divinidad, hubieran querido advertir al creyente que los abismos que la rodean no pueden sondarse sino por la inteligencia pura.

Primeras artes griegas

De aquel orígen participaban las primeras obras, quizá pelásgicas, de que se conserva memoria en Occidente; la Diana de Efeso, con la mitad del cuerpo envuelta en cintas y bandas y lo demás toda pechos; la Venus barbuda de Amatunta, el Jano itálico de cuatro frentes, el Júpiter Patroo en Larisa, con tres ojos (1), los mismos Hermes que se encuentran en todas partes, y la fábula de los Titanes centímanos y del can de tres fauces. Pero debian ceder el puesto á la representacion de la naturaleza escogida,

Causas de su progreso

al pasar á un pueblo que poseia el sentimiento de lo bello en un grado tal de viveza, que lo veneraba al par de la virtud. Los habitantes de Egesta en Sicilia, alzaron un templo á Filipo de Crotona, porque era hermoso (2); por ser hermosa tambien, absolvieron los jueces á Friné; en Esparta, en Lesbos, entre los Parrasios, se abrian certámenes de belleza femenil; y de la varonil

Sentimiento estético.

se instituyeron en Elide por el árcade Cípselo (3): ni tampoco era el menor placer en los juegos, el admirar las desnudas formas y actitudes, modificaciones de un arte siempre floreciente. Era condicion indispensable para desempeñar ciertos ministerios religiosos el haber alcanzado el premio de la hermosura: las cortesanas empleaban todo su cuidado en ser y parecer hermosas; las historias conservaron recuerdos de las personas mas bellas; y Simónides fundaba la felicidad en tener salud, ser *hermoso*, decorosamente rico, y vivir contento con los amigos (4).

No solo apreciaban mucho los Griegos la belleza material, sino tambien la del espíritu. Sabidos son los entusiastas aplausos dados por todo un pueblo á la narracion de Herodoto, y á las poesías de Pindaro y Corina. Degollaban sin piedad los Siracusanos á los Atenienses prisioneros en la guerra de Sicilia; mas al oirles declamar versos de Eurípides, rompieron sus cadenas, diéronles hospitalidad, y por último los enviaron libres á su patria. El odio y la envidia querian destruir á Atenas; con feroz é insultante propósito asistian los vencedores á la representacion de una tragedia de Eurípides; mas al volverse el coro hácia Electra, diciéndole: *Hija de Agamemnon, nosotros venimos á tu humilde y desolada cabaña*, todos compararon tamañas miserias con las de Atenas, lloraron y la perdonaron (5). Hombres en quienes tal impresion hacia lo bello, ¿no era natural que lo elevasen al grado mas sublime en las artes?

(1) Pausanias, *Corint.* II. 24.
(2) Herodoto, V. 47.
(3) Ateneo, XIII. 6.
(4) Platon, *Gorgias.*
(5) Jenofonte, *Helen.* VII. 2.

La misma religion contribuia á fomentarlas, presentando los dioses con semblante y pasiones humanas, ennoblecidas hasta lo sublime, é imponiendo como acto de piedad la ejecucion de bellas obras; de manera que aquellos templos, mas que sitios de devocion, eran monumentos artísticos y nacionales.

Unase á esto el espíritu de libertad que, con el sentimiento de lo bello, convirtió el carácter griego en el mas poético y original; y que imponiendo al artista reglas, pero no trabas para que pudiera libremente ejecutar lo que libremente habia concebido, elevaba su ejecucion mecánica á la categoria de artificio y poder de la imaginacion.

Eran estímulo de las bellas artes los aplausos de los ciudadanos y las ámplias recompensas populares; porque los grandes artistas, antes que á los particulares habian prestado sus servicios al público. En tiempo de Fidias se establecieron concursos de pintura en Delfos, Corinto (6) y otros puntos, y se consideraron las bellas artes dignas de la atencion de los gobiernos y de las leyes (7), como cooperadoras de la civilizacion y del refinamiento, y bienhechoras de la humanidad.

Superabundaban tambien los encargos á los artistas; pues sin hablar de las obras públicas, tan insignes en la época de Pericles, todo ciudadano podia depositar en el templo una estátua de cualquier materia que fuese, y tener seguridad de que nunca la sacarian de allí. Así es que se acumularon imágenes de toda clase de personas: en Delfos habia entre otras una del retórico Gorgias, puesta en señal de gratitud por los Griegos; otra de Friné, adquirida con el producto de sus amores, y otra erigida por Creto, en testimonio de agradecimiento á una esclava lidia que le habia librado del veneno. Los alrededores de los templos estaban tambien llenos de estátuas, en especial de atletas: Atenas habia poblado de ellas el Acrópolis, el Cerámico, el Pritaneo, el Mercado, los teatros y las calles; solo Demetrio Falereo erigió mas de 360: los isleños de Lipari pusieron en Delfos tantas estátuas como naves habian quitado á los Etruscos: los Ambraciotas erigieron otra á un jumento que con sus rebuznos habia descubierto una emboscada de los Molosos; y la descripcion de Pausanias, de quien tomamos estas particularidades, es en gran parte la historia de las estátuas griegas. Plinio tambien refiere que los Rodios tenian 3,000 estátuas, y en cuadros y esculturas mas valor que toda la Grecia junta; añadiendo que de un solo taller salian anualmente 1,500 estátuas.

Favorecidas por tan prósperas circunstancias las artes, habian hecho grandes progresos en la Grecia Asiática. La bellísima raza que habitaba la Jónia ofrecia admirables modelos, tanto que sus estátuas despojadas de los ropajes y las joyas con que las cargaban en la India y el Egipto, se presentaban desnudas. Allí se inventaron tambien los dos órdenes arquitectónicos lla-

(6) Plinio, III. 5.
(7) Una extraña ley de los Tebanos multaba á los pintores y escultores que no ejecutaran bien sus obras (Pausanias), y otra ley previsora de los de Efeso condenaba al arquitecto á pagar de su bolsillo el exceso cuando un edificio costaba una cuarta parte mas de lo que él habia calculado (Vitrubio).

mados jónico y dórico. El primero, elegante y suave, adornaba con su voluta los templos de Venus y Apolo, y cualquiera otro edificio que requiriese gracia: el otro sencillo y severo, con sus líneas salientes servia para templos de divinidades mas graves (1).

Ordenes jónico y dórico.

Verdadera ley de la arquitectura es el órden dórico, mas no ciertamente limitado á las reglas de Vitrubio, ni cual los modernos en el renacimiento clásico de las bellas artes le sacaron de los modelos adulterados por los Romanos. Mientras que en Egipto y en la India las proporciones arquitectónicas eran caprichosas, los Griegos hallaron el medio de darles regularidad, armonía y discreta imitacion, determinando los órdenes, esto es, las relaciones entre las formas, las proporciones y los adornos de los edificios y las cualidades que pueden expresarse por medio de la arquitectura; de manera que vista una parte se venga en conocimiento del todo, así como Cuvier con solo una mandíbula, ó un omóplato rehacia esqueletos de los animales antediluvianos.

Sin embargo, no se entienda que las reglas eran tiránicas, pues hasta el presente no se han encontrado dos edificios en que se hubiesen observado uniformemente: siempre le quedaba al artista libre el campo para quitar ó añadir aquel no sé qué, que ningun maestro ha podido determinar, y que es el complemento de la hermosura. Poniendo el mayor cuidado en la extension de las líneas horizontales, no se cuidaban tanto de su armonía con las perpendiculares: posponíase la geométrica regularidad al efecto de la perspectiva, colocando partes que el compás hubiera declarado fuera de lugar, pero que producian hermosa armonía con el todo: en una palabra, donde quiera aparecia la belleza tiernamente abrazada con la libertad.

Mal podriamos descubrir valiéndonos de los recursos históricos, quienes fueron los que con sus invenciones contribuyeron al esplendor de las bellas artes; los que Plinio recuerda, no son al parecer mas que unos entes de razon, creados por la costumbre griega de formar narraciones históricas sobre las etimologías ó vice versa. Segun este autor, los hermanos Eurialo (*espacioso*) é Hiperbion (*que vive en lo alto*) inventaron los ladrillos y el arte de construir paredes; Doquio (*argamasa*), hijo de Celo (*caverna*), halló el modo de hacer la cal; Cinara (*agitacion del fuego*) hijo de Agriopa (*selvático*), enseñó la manera de fabricar las tejas y fundir metales; Truson (*recinto*) fue el primero que levantó murallas; y los Cíclopes (*círculo*) inventaron las torres. Aquel Dédalo de quien tanto habla la fábula, parece que aprendió de los Egipcios, pues fabricó á Menfis; y tomando la idea del laberinto de Egipto construyó el de Creta; tambien hacia estátuas de madera en las que apesar de sus groseras formas, Pausanias encontraba algo de divino (2), así como nosotros encontramos en las imágenes antiguas un hálito de devocion, de que carecen á nuestros ojos las esculturas modernas mas acabadas. El nombre de Dédalo vino á ser como un tipo, al que se atribuyeron los descubrimientos mas hetereogéneos, como las velas, la sierra, el hacha, el taladro, la plomada, y hasta la cola de pescado, haciéndole tambien autor de muchas imágenes y edificios, así en Grecia, como en Sicilia, donde se refugió cerca del rey Cócalo.

Dédalo.

Pertenece pues Dédalo á los entes fabulosos; ni estamos tampoco muy seguros por lo que toca á Trofonio y Agámedes, Beocios, que catorce siglos antes de Jesucristo, levantaron el templo de Lebadia en Beocia, consagrado á Apolo, y el mas célebre de Delfos; y habiendo pedido al Dios en premio de su trabajo la cosa que mas debiera el hombre desear, se les encontró muertos á la siguiente mañana. Pausanias, por el contrario, refiere que fabricaron en Lebadia el tesoro de Irieo, dejando algunas piedras en disposicion de poder ser levantadas, con cuyo artificio entraban á robarlo cuando querian. Irieo tendió un lazo y prendió á Agámedes; y Trofonio para salvarlo de la infamia le cortó la cabeza; pero él mismo fue tragado por la tierra, que abriéndose bajo sus piés formó el antro de Trofonio, al cual posteriormente dieron celebridad los oráculos (*).

(1) El napolitano Carelli (*Disertacion exegética acerca del origen y sistemas de la arquitectura sagrada entre los Griegos*, Nápoles 1831), intenta demostrar que la primera forma arquitectónica fueron las tumbas erigidas á los grandes hombres, como el templo de Teseo, el Erecteon del Acrópolis etc. Parece efectivamente que el órden jónico es de orígen funerario. El dórico es mas antiguo, y recuerda un orígen egipcio, por ser macizo, poco elevado, con las columnas que apenas llegan á 4 diámetros inferiores y en forma de cono truncado, como las de Pesto. En tiempo de Pericles se elevaron hasta 5 diámetros y medio, teniendo las del Propileo cerca de 6: y posteriormente crecieron sus proporciones. Principalmente las columnas y el estilo de la tumba de Beni-Hassan en Egipto presentan grande semejanza con la arquitectura dórica de los templos de Teseo y Minerva de Atenas y de Neptuno en Pesto y Agrigento. Véase la *Description de l' Egypte anc.* Tom. II.

(2) PAUSANIAS VII.

(*) Herodoto hace mencion de un suceso igual; pero lo supone acaecido en Egipto en tiempo de Ramsinito, segundo sucesor de Sesostris.

«Este príncipe, dice, poseia mas riquezas que ninguno de los »que le sucedieron; y para ponerlas en seguridad mandó fabricar »un edificio de piedra, una de cuyas paredes estaba fuera del re»cinto de palacio. El arquitecto, que tenia malas intenciones, ar»regló una piedra con tal arte, que dos hombres, y aun uno solo, »podian quitarla fácilmente. Poco tiempo despues este arquitecto, »sintiéndose próximo á su fin, llamó á dos hijos que tenia, les »descubrió el artificio que habia usado al construir el tesoro del »rey, á fin de proporcionarles medios de vivir en la abundancia, y »les explicó claramente la manera de quitar la piedra, sus di»mensiones y situacion, añadiendo que si seguian exactamente »sus instrucciones, serian dueños del dinero del rey.

»Muerto el arquitecto, sus hijos pusieron en breve manos á la »obra; se dirigieron por la noche á palacio, hallaron la piedra de»signada, la quitaron fácilmente y se llevaron grandes cantidades. »Al fin el rey al visitar los vasos en que estaba su dinero, llegó »á notar la disminucion; y no sabiendo qué pensar, pues los se»llos estaban enteros y las puertas bien cerradas, mandó disponer »lazos alrededor de los vasos. Los ladrones sin sospechar nada, »acudieron como de costumbre; uno de ellos entró, dió en el lazo, »y viéndose en tan terrible situacion, llamó á su hermano, le »contó su desgracia y le rogó que entrara inmediatamente y le »cortase la cabeza; pues de este modo, no siendo el ladron cono»cido, podria el que habia quedado libre evitar su pérdida. El »hermano obedeció, le cortó la cabeza, volvió á poner la piedra »en su lugar y se retiró.

»Cuando el rey pasó á ver su tesoro quedó maravillado al »contemplar el cuerpo del ladron sin cabeza, y mucho mas al »notar que no habia entrada ni salida abierta. Despues de un »momento de perplejidad, mandó que se colgase de la pared el ca»dáver, y puso guardias á la inmediacion con órden de llevar á »su presencia á todo aquel á quien viesen llorar ó conmoverse. En»tretanto la madre del muerto amenazaba al hijo que le quedaba »con acusarlo al rey si no daba sepultura al cuerpo de su herma»no; y el jóven, temiendo los efectos de esta amenaza, imaginó lo »siguiente. Llenó varios odres de vino y cargándolos en asnos se »dirigió al sitio donde estaba el cadáver. Al llegar á él, desató di»simuladamente dos ó tres odres, y empezando á derramarse el »vino, fingió desesperarse y no saber á qué asno acudir primero. »De esta manera entró en conversacion con los guardias, que des»de luego se pusieron á recoger para sí el vino vertido; y habién-

Los edificios que se enseñan como los mas antiguos de Grecia son las murallas de Tirinto, atribuidas por Pausanias á los cíclopes, lo mismo que la puerta de los Leones en Micenas. Sin embargo, la fundacion de Argos fue anterior á la venida de los cíclopes, que se supone acaecida en tiempo de Preto, 160 años antes de Abraham. Licosura, situada en el monte Liceo en Arcadia, era tenida por la primera ciudad que el sol habia visto, y Pausanias añade que sirvió de modelo á todas las que posteriormente se fueron fabricando.

Pausanias refiere tambien maravillas del tesoro de Minias en Orcomene, lamentándose de que se admiren las cosas extranjeras y no se haga caso de este tesoro, el mas suntuoso del mundo, ni de los muros de Tirinto.

El arte pelásgico, dominado por la irregularidad, llama la atencion por la fortaleza de los materiales y por su semejanza con las obras de la naturaleza, de las que á veces cuesta trabajo distinguirlo: no se emplea tampoco en servicio de los dioses, su objeto es enteramente humano. Por el contrario, la regularidad y la medida son el carácter de la arquitectura griega.

El templo de Delos fue principiado por Eresicton, hijo de Cecrope, con su maravilloso altar compuesto de cuernos de animales, unidos entre sí, sin ninguna clase de ligadura. Hermógenes de Alabanda en la Caria, á quien Vitrubio llama padre de la bella arquitectura, y cuyos tratados se leian hasta el tiempo de Augusto, fabricó en Teos el templo de Baco, de órden jónico y monóptero, y otro semejante para Diana en Magnesia con el pórtico pseudo-diptero, de su invencion. Reco, en Samos, su patria, erigió el templo dórico á Juno de los Argonautas, que andando el tiempo fue destruido por los Persas: á este mismo se atribuye la invencion de la regla, del nivel, del torno y de la clave. En la misma Samos, construyó Eupalino de Megara un acueducto, taladrando una montaña. Ctesifonte de Creta edificó el templo de Diana en Efeso, á cuyo pórtico de órden jónico se subia por diez escalones (1). Este templo, el de Apolo de Mileto, el de Ceres de Eleusis, y el Olímpico de Atenas, estaban reputados por los mas célebres de los construidos con marmol. Tambien edificó en su patria otro templo cubierto de cobre el Espartano Gitiadas, poeta y escritor que vivia en tiempo de la primera guerra mesénica. Pero con poca seguridad procedemos al referir todos estos nombres antiguos, ni queremos tampoco enumerarlos todos; por lo cual nos limitaremos á decir que se instituyeron las escuelas mas célebres en Egina, Sicione y Corinto.

A la última de estas ciudades da celebridad su órden, mas esbelto y elegante que los otros dos, y reservado para los edificios en que conviene desplegar la mayor magnificencia. Habiendo muerto una doncella (así se refiere su orígen), su madre con piadosa solicitud puso sobre la tumba un canastillo con los manjares que mas del gusto habian sido de la difunta, cubriéndolo con una teja. La casualidad hizo que bajo el canastillo hubiese un tallo de acanto, que conforme fue creciendo extendió su hojas en torno suyo, envolviéndolo de un modo tan elegante, que llamó la atencion de Calímaco, el cual lo copió y de él formó el modelo para el capitel del órden corintio. Orden corintio.

Creíase que las metopas del templo de Teseo en Atenas eran los restos mas antiguos de la escultura griega; pero luego se descubrieron las antigüedades de Egina, rival un tiempo de Atenas, y ahora asilo puramente de las palomas, y de cuyos templos de Venus y de Júpiter Panhelenio se sacaron las esculturas de los frontones que adornan el museo de Munich. Segun Pausanias, el Panhelenio cuenta treinta y un siglos de vida; pero el templo que tiene este nombre parece haber sido fabricado despues de la expulsion de los Persas. Era exástilo, periptero é ipetro, ocupando un término medio entre la severidad dórica de Corinto y Sicione, y el estilo pomposo de Pericles.

Preciosas estátuas se sacaron de él en 1811; mas aunque despojado de sus adornos, causa todavía gran maravilla aquel templo con sus veinte y tres columnas que aun estan derechas, y que tienen de veinte á veinte y dos piés de altura, y un diámetro de tres piés y siete pulgadas que va disminuyendo hasta ser de dos piés y seis pulgadas; y con sus arquitrabes caidos, alguno de los cuales llega á ser de quince piés. Puede verdaderamente decirse que allí fue donde las artes se aproximaron mas á la perfeccion con el gusto de una severidad y dignidad expresivas. Sentado el viajero sobre una de aquellas magestuosas ruinas tiene á su lado la moderna ciudad, delante de sí el mar con Salamina, Atenas, y la costa de Atica hasta el Sunnio; y mientras se complace en pensar que algun dia vendrá á dar animacion á esta isla un nuevo rayo de vida, se imagina fácilmente la clase de sensaciones de que deberia sentirse poseido el que en los buenos tiempos de la Grecia fuese costeando desde la sagrada Delos á Atenas y á Corinto, dejando á la derecha el templo de Minerva, erguido como un gigante sobre el Cabo Sunnio, y á la izquierda el de Júpiter Panhelenio, y

» doles regalado mas, cuando la embriaguez los tuvo dormidos, » desató el cadáver de su hermano y se lo llevó á su casa.

» Encolerizado el rey al saber este hecho, y empeñado absolutamente en descubrir al ladron, dicen que imaginó un expediente » que me parece increible.

» Fue este el de obligar á su hija á recibir á toda especie de personas, con tal que le dijeran cual era la cosa peor y cual la mas » ingeniosa que habian hecho en su vida. Al mismo tiempo la recomendó que detuviese sin dejarlo escapar al que se jactara de » haberse llevado el cadáver. La hija prometió obedecer, pero el » ladron, sabedor de las intenciones del rey, quiso mostrarse mas » hábil que él: en efecto, cortó el brazo á un hombre que acababa » de morir, y metiéndolo debajo de la capa, marchó á ver á la hija » de Ramsinito. La princesa le hizo las preguntas que su padre le » habia mandado hacer; y el jóven contestó entonces que la peor » accion que habia cometido en su vida era haber cortado la cabeza » á su hermano, cogido en un lazo al ir á robar el tesoro del rey, » y que la mas sutil era haberse llevado el cuerpo de aquel mismo » hermano despues de haber embriagado á los que lo custodiaban. » Apenas hubo dicho estas palabras, la hija del rey quiso detenerlo, » pero él la presentó el brazo del muerto; y mientras la princesa » lo asia creyendo tener al ladron, el astuto jóven se puso en salvo.

» Informado el rey de lo que habia pasado y maravillado de la » sagacidad de aquel hombre, hizo publicar en todas las poblaciones » de sus dominios, que le concedia su perdon, y que le daria gran» des recompensas si se le presentaba. El ladron fiándose de la pa» labra de Ramsinito, fue á verlo; y el monarca lo colmó de re» galos y le dió á su hija en matrimonio, teniéndole por el mas hábil » de los hombres, porque sabia mas que todos los Egipcios, que » son mas ingeniosos que ningun otro pueblo.»

(N. del T.)

(1) No habia aun Vitrubio ordenado que fuesen impares.

en frente Atenas con su sublime Partenon, los Propileos y la Palas *promachos*, y otra multitud de edificios espléndidamente bellos, ya en la ciudad, ya en los puertos: luego mas adelante, á mano izquierda el templo de Venus Egineta, y á la derecha Salamina, hasta llegar en frente del Istmo, desde donde Corinto domina sobre dos mares, coronada de templos y palacios.

Guillermo Gell, á fines del año 1823, sospechó que en Selinunte podrian encontrarse restos de obras mas antiguas que las griegas; y en efecto, Angel y Harris descubrieron allí los tres famosos templos anteriores en 50 años á los de Egina y en 150 á las metopas; y los sabios tuvieron la complacencia de ver cómo se habia desembarazado en estas obras el arte de las constantes formas egipcias, y cómo conservando un carácter dórico, diverso y acaso independiente del ático y del estilo de los vasos en negro, señalaba el punto desde donde el arte griego se elevó hasta la libre manera de las esculturas de Olimpia (1).

Pisístrato dió principio al templo olímpico de Atenas, continuado 400 años despues por Perseo, el macedonio, no concluido hasta Adriano, y que tiene 120 columnas de 60 piés de altura y seis y medio de diámetro.

Desde la guerra meda se remontaron en Grecia las artes á mayor altura; y como si los Persas no hubiesen destruido sus monumentos sino para dar ocasion á que se levantasen otros mejores, se multiplicaron los templos, no extensos y gigantescos como los egipcios é indios, pero mas perfectos. El recinto de estos (*hieron*) comprendia las habitaciones de los sacerdotes y el terreno sagrado: á la *naos* ó celda cuadrilonga precedia algunas veces un patio con pórtico y columnas como las del templo de Isis en Pompeya, de Serapis en Pozzuoli, y del Olímpico en Atenas; bajo el pórtico que rodeaba la *naos* se reunia el pueblo, y solo á los sacerdotes era dado penetrar en el templo. En rededor habia otro patio adornado con altares, estátuas y cornisas (*peribolos*), que lo separaba de los demás terrenos sagrados. La puerta principal miraba al Occidente, el pronaos era de cuatro, seis, ocho ó diez columnas, cuyo número en las partes laterales era doblado é impar. Las paredes interiores se cubrian con pinturas representando los mitos de la divinidad; y en el tesoro se depositaban las ofrendas de los devotos, los despojos ganados al enemigo, y algunas veces el dinero de la ciudad.

Causa maravilla el número de artistas que florecieron en los tiempos de Pericles (2), así como el número de edificios que se levantaron en la misma época, todos tan notables por su solidez como por su elegancia, segun puede verse en algunos que todavía subsisten, por haberse salvado del influjo de los siglos, de la ignorancia de los bárbaros, y de la depredacion de los sabios. Pericles ensanchó el Pireo para dar habitacion al pueblo de los marineros en los muchísimos edificios que mandó construir al rededor. El Partenon que dominaba á Atenas, construido por Ictino y Calícrates con marmol blanco y pentélico, de sencilla elegancia dórica, adornado de magníficas esculturas, tenia 69 piés de elevacion, 225 de longitud y ciento de anchura (3), pórtico doble en las dos fachadas, y sencillo en los lados. El tiempo y los Turcos lo habian respetado; pero en el asedio de 1687, la artillería de Morosini, héroe peloponesiaco, prendió fuego al depósito de pólvora y voló el edificio (4). Lo poco que quedaba fue presa del pacífico latrocinio de lord Elgin, que en 1801 consiguió que el gobierno turco le permitiera llevarse piedras, estátuas é inscripciones: por lo cual gastando 1.850,000 francos, condujo á Lóndres aquellos tesoros de las artes, que el gobierno compró precisamente cuando (1816) la Francia vencida restituia á los demás paises lo que victoriosa les habia arrebatado.

La comision científica francesa (5) en 1829 descubrió el templo dórico de Júpiter en Olimpia, cuya longitud era de 205 piés por 95 de anchura, rodeado interiormente de columnas de 68 piés de elevacion, de piedra del país cubierta de mármoles labrados en forma de teja. De allí se llevaron á París hermosas esculturas, que si bien son contemporáneas de las del Partenon, no tienen su dureza sistemática. Los antiguos juzgaron este templo como verdaderamente digno de la divinidad. Estas investigaciones y la obra de Stuart y Revett, en la cual se recopilaron los modelos de la arquitectura griega de los mejores tiempos, vencieron las preocupaciones, que hacia dos siglos se habian concebido acerca del carácter real de los órdenes verdaderamente helénicos, y en particular del dórico; y se dejó de considerar como de mal gusto la pintura de los monumentos, al advertir que la mayor parte de los antiguos están pintados de colores (6).

Merece tenerse presente que los arquitectos acostumbraban á describir y á explicar sus propios edificios. Así es, que Sátiro y Pitero escribieron acerca del mausoleo, que habian erigido en Halicarnaso (360?) Cuatrocientos once piés contaba de circuito aquel edificio, adornado por un lado de esculturas, obra de Scopa, por otro de las obras de Timoteo, y por los otros dos de las de Leucares, y Briaxis; sobre él se elevaba una pirámide de 24 escalones sosteniendo un carro tirado por cuatro caballos de frente; y estaba colocado en el centro de una plaza adornada de templos y palacios.

(1) Véase Serra di Falco. *Antigüedades de la Sicilia reveladas é ilustradas*. Palermo 1834, y las discusiones sostenidas sobre este asunto por los SS. Hittorff y Zanth.

(2) Fidias y su escuela: Alcamenes y Agoracrito escultores, luego Policleto, Fradmon, Gorgias, Calon, Miron, Paretio y Pitagoras de Reggio. De la escuela de Policleto salieron los escultores Alexis de Sicione, Asopodoro de Argos, Aristides, Frinon, Dinon, Atenodoro y Damias; posteriormente Licio, hijo de Miron, Antifanes de Argos, Cantaro de Sicione, Cleon, Miunta y Arcagates cinceladores, Arquitectos, Corebo, Mnesicles, Jenocles, Metagenes, Calicrates, Ictino, Carpion y luego Mirmecides escultor en marfil. Pintores, Polignoto de Tasos, Micon de Atenas, Demofilo, Neseas, Gorgaso, Timares, Aglaofon de Tasos, Ceñsodoro, Frilo, Evenor, Pauson de Colofon, y por último, Nicanor y Arcesilao de Paros, Lisipo de Egina, y Bries de Siracusa.

(3) Esto es un *plectro* ó sea la sexta parte de un estadio, ó sean 30 metros 817 milímetros; la longitud de 69 metros 3,387 diezmilímetros: está pues en una relacion de 4 á 9.

(4) Afortunadamente el viajero Carey habia dibujado el Partenon 31 años antes del bombardeo.

(5) A la cual la regencia de Morea adjudicó todos los objetos de antigüedad que pudiera descubrir.

(6) Por ejemplo, la celda del Panhelenio está pintada de encarnado, el timpano de azul celeste, el arquitrabe de amarillo y verde, y los triglifos de azul.

No solo se empleaba en Atenas la arquitectura en honor de la divinidad, sino que tambien adornaban sus obras el Pritanéo, en cuyo recinto se guardaban las leyes de Solon; el pórtico Pecilo, monumento erigido para conservar la memoria de los héroes que habian prodigado su sangre por la patria; el Pnix, lugar de las asambleas populares, y los teatros, algunos de los cuales subsisten todavía como maravillosas reliquias, particularmente en Sicione. Pericles dió el diseño del Odeon, cuyo edificio servia para ensayar sin música ni decoraciones las comedias y trajedias nuevas, no pudiendo ninguna ser presentada al público si antes no habia sido aprobada por los censores en aquel recinto (1). El teatro de Atenas tenia los asientos de mármol, el techo imitaba el pabellon de la tienda de campaña de Darío, y estaba construido con las antenas de los buques que se quitaron á los Persas. Los Propileos, ó sea entrada de la ciudadela, que tambien han sido en nuestros dias despedazados y mutilados por los ingleses, fueron fabricados por Mnesicles, empleando para ello mármol blanco, y sujetándose al órden dórico.

Así como la literatura helénica es menos servil que lo que se complacen algunos pedantes en pintarla, así tambien la arquitectura usó de mas libertad y variedad de la que algunos creen. Unas veces adaptaba los adornos al destino del edificio, poniendo la lira, el trípode y los grifos en el templo de Teos en la Asia Menor, la personificacion de un viento sobre cada una de las ocho fachadas de la *Torre de los vientos* en Atenas, la lucha de las Amazonas en el templo de la victoria en el Acropolis, la de los Lapitas en las metopas del templo de Teseo, y la Teoría de las Panateneas en el friso de la nave del de Minerva; otras veces violó las reglas de los órdenes, como en el vestíbulo de un monumento ateniense, cuyo capitel está rodeado de hojas de plantas acuáticas, y que en vez de columnas y pilastras tiene figuras de hombres y animales, como en el Pandrosio de Atenas, en el techo de Júpiter Olímpico de Agrigento, y en la Encantada de Salónica. Por último, la columna, tipo y medida de los órdenes, tampoco se mantuvo severamente en sus límites, pues siempre presentó algo de mas ó de menos, no sujeto á regla alguna, pero que el talento conoció que era lo mas á propósito para producir efecto. El mismo sistema de Vitrubio, que deduce las proporciones del órden dórico del cuerpo del hombre, las del jónico de la mujer adulta, y las del corintio de la jóven, ¿qué valor podrá tener en la ejecucion, cuando tanto varian las proporciones en los hombres vivos y en las obras maestras, como se ve en el Apolo del Belveder y en el Hércules de Farnesio? La inflexibilidad no es propia del génio, ni tampoco podia avenirse con el carácter griego: así es, que no se encuentran dos edificios donde se hayan guardado simétricamente las mismas proporciones. En la nave del Partenon, aunque perteneciente al órden dórico, faltan los triglifos al friso; en el pórtico de Erecteo la cornisa carece de dentellones, á pesar de ser jónica; en el monumento corácico de Lisímaco aunque está reputado como perfecto modelo del órden corintio, falta el follaje en los capiteles; mezcláronse los órdenes en la tumba de Hieron en Agrigento; el órden dórico del templo de Neptuno en Corinto, es muy distinto del de Juno en Nemea: á veces, desde cierta altura, daban mayor diámetro á las columnas para evitar el efecto de un excesivo escorzo: y en un pórtico procuraron que hubiera mayores masas de sombra que las que naturalmente debia haber porque la luz le daba al parecer demasiada esbeltez. No toleraban, pues, que por leyes arbitrarias se coartara la felicísima disposicion que los impelia á escoger aquel término indefinible fuera de cuyos límites cesa la idea de lo bello.

(1) Martini, *De los odeones de los antig.* Leipzig, 1767.

Escultura. 1.ª época.

La escultura y la pintura florecieron á un mismo tiempo con la arquitectura, y se les pueden asignar cuatro épocas correspondientes á los cuatro estilos (2). En la primera, anterior á Fidias, el arte estaba aun bastante dominado por el gusto oriental; sabia adornar, pero no llegaba á la altura de lo verdaderamente hermoso; así es, que los rostros pecaban por grosera trivialidad, en tanto que en los ornatos campeaba una insuperable finura. Cítanse como pertenecientes á aquella época, ademas de algunas imágenes sagradas y las armas de los héroes troyanos, un combate de Hércules y Antiope vaciado en bronce por Aristocles cretense (684): la famosa arca de Cipselo hecha de cedro con figuras de marfil y oro; las obras de Dipeno, Chilides, Bupalo, Antermo, Bacticles, Teodoro, y Reco de Samos, y Glauco de Chio; las estátuas de madera dedicadas á los vencedores de los juegos olímpicos, y los bajos-relieves de Egina. Dodwell, en un sepulcro de Corinto, encontró el vaso mas antiguo de Sicione, labrado hácia la olimpiada L, y que representa una caza de jabalíes.

Segunda época.

En la segunda época se hermoseó la naturaleza sin faltar á la verdad, y surgieron los milagros de Fidias, Policleto, Scopa, Alcamenes y Miron, que á lo bello supieron unir lo sublime, si bien se tomaron algunas libertades que á los ojos del vulgo pasan por dureza de estilo. Famosas fueron las estátuas de bronce ejecutadas por Fidias que representaban á Diana y Apolo en Delfos, la de Minerva en Platea, la de Némesis en Maraton; pero mas que todas, la Palas Poliada, que colocada sobre el Acrópolis de Atenas parecia proteger con su inmenso escudo la patria de las bellas artes y de los héroes, y cuyo solo manto movible de oro, pesaba 44 talentos, esto es, 250,000 francos. Con el botin cogido á los Pisanos, quisieron los Eleos erigir un templo á Júpiter Olímpico, y encargaron la estátua del dios á Fidias, que huyendo de la persecucion de los Atenienses se habia refugiado entre ellos. Construyóla efectivamente de marfil y oro, representándola sentada en un trono con una corona de olivo: en la diestra sostenia una pequeña estátua de la victoria tambien de marfil y

Fidias.

(2) Distincion de Winckelmann, *Historia de las artes del dibujo*, lib. VIII. Este autor pretende que el esplendor de las artes es siempre compañero de la felicidad de una nacion; tésis insostenible.

oro, con la palma y la corona; y en la izquierda, un cetro compuesto de muchos metales y coronado de un águila. El calzado y el manto del dios, eran de oro sembrado de flores; el trono era cuadrado con bajos-relieves y pinturas, teniendo en cada pié cuatro Victorias, y otras dos le sustentaban tambien por la parte posterior; servíanle de escabel dos leones de oro, y el basamento estaba adornado de muchos bajos-relieves, entre ellos los que representaban las Horas y las Gracias (1).

Una estátua, en cuya composicion entran la cinceladura, el bajos-relieve, la pintura, el oro, el mosáico, el marfil (2), el ébano, piedras preciosas, flores y animales, no se aviene mucho con nuestras ideas acerca de la belleza artística; ni menos podemos comprender, que como dicen, se untase de aceite el pavimento de su alrededor para precaverla de la humedad. Pero no acaban los antiguos de contar maravillas de esta clase; y los poetas decian, que Fidias habia subido verdaderamente al cielo para hacerse cargo de la magestad del padre de los dioses; y la persona que desde el último confin de Grecia podia ir á contemplar aquel rostro, se reputaba por muy afortunada.

Alcamenes, discípulo de Fidias, ejecutó el grupo de la lucha de los Lapitas y Centauros en el templo de Júpiter en Elide, y venció á Agoracrito en la modelacion de una Venus. La obra mas célebre de Policleto, gefe de la escuela rival de Sicione, es la estátua colosal de Juno en Argos, ademas de las del Diadumeno, y del Doríforo (*el ciñe-espada y el portalanza*), el último de los cuales quedó como modelo para las proporciones, aunque no llegó á la altura de otras estátuas en la ideal representacion de la divinidad. Dícese que Policleto hizo dos estátuas, la una en secreto, observando todas las reglas del arte y sus propias inspiraciones, y la otra en público, adoptando todos los consejos que le daban los supuestos conocedores: y despues de acabadas las presentó al público para que las comparase diciendo: *Esta, ¡oh Atenienses! es obra mia, y esta otra es la vuestra;* no es necesario decir cuál pareció mejor.

Con Fidias y Policleto rivalizó Ctesilao: Pitágoras de Reggio fue el primero que representó con delicadeza el cabello, las venas, y los nervios: á Scopa se atribuye tal vez la Níobe, obra maestra de aquella época, en cuya estátua la expresion del dolor está soberanamente unida con lo ideal de la hermosura. Miron, mas material, trabajó principalmente en bronce, y obtuvo gran celebridad, entre sus obras, una ternera, á cuya vista mugian los toros, y hácia la cual corrian los becerrillos.

Tercera época. Praxiteles.

Separóse de este estilo sublime y anguloso Praxiteles, desde el cual principia la época que puede llamarse del género gracioso, conforme con las nuevas costumbres introducidas despues de la guerra del Peloponeso. Praxíteles, mas que á la imaginacion, se esforzaba en hablar á los sentidos, y no contentándose con la belleza natural, procuraba representarla agradable y placentera. El Cerámico estaba lleno de obras suyas, y su Venus atraia á Gnido admiradores sensuales y apasionados. El epígrama de la *Antologia* decia: «Pasajero, si miras la Venus de Gnido exclama: »*Esta es la soberana de los dioses y de los hombres.* Mas si luego fijas la vista en la Palas de »Atenas, resplandeciente de gloria y empuñando »la lanza, dirás: *París era verdaderamente un »pastor.*» Autorizó Praxiteles á Friné para que eligiese entre sus esculturas la que mas le gustara. La astuta cortesana para descubrir cual era la mejor, hizo que mientras Praxiteles estaba á su lado llegase un esclavo á decirle que las llamas se habian apoderado de su taller: *Salvadme el Cupido*, gritó lleno de espanto el maestro; entonces Friné, serenándole con una caricia, *Sosiégate*, le dijo: *ha sido un chasco; la estátua que yo elijo es el Cupido.* Artificio tan sobrado de astucia, como falto de criterio; pues generalmente ningun autor anda atinado en el aprecio que hace de sus propias obras.

Muy natural es en los artistas el deseo de poner su nombre á cada produccion. Mas como las estátuas alcanzaban una especie de culto, una reputacion de santidad, no siempre concedida á la pintura, hubo ocasiones en que se prohibió á los escultores poner su nombre. Por este motivo no pudo Fidias esculpir el suyo al pié de su Minerva, y en general fueron muy raros los artistas que consiguieron este honor, muy comun sin embargo en los constructores de vasos, en los que trabajaban en piedras preciosas, y sobre todo entre los pintores (3).

Pintura.

A un mismo paso caminaba la pintura. Dícese que una jóven la tarde antes del dia en que su amante debia emprender un largo viaje, entre las amarguras de la despedida observó el perfil de su rostro trazado en la sombra de la pared, y cogiendo un carbon del hogar, fue siguiendo el contorno y consiguió de este modo tener un

(1) Quatremere de Quincy escribió una obra para restaurar este Jupiter.

(2) Quatremere de Quincy llegó á descubrir el modo con que se hacian las estátuas de márfil.

(3) La inscripcion cuando mas decia *N. lo hizo*, ó bien *obra de N.* ú otras veces solamente el nombre del artista: Δυσιππου. Διοχάρους ἔργον. Ἀπέλλης ἐποίει.

Otras veces las inscripciones eran en verso y en estas abunda la *Antologia*. Aunque muchas serán mera invencion de los poetas, daremos sin embargo ejemplos de algunas.

En la Niobe de Praxiteles se leia. «Estando viva convirtieronme los dioses en piedra: siendo piedra me dió la vida Praxiteles.»

En la vaca de Miron. «Llévate, pastor, á pacer lejos de aqui la vacada, para que no se vaya la vaca de Miron con las otras.»

«Si Miron no me hubiera fijado los piés á esta piedra, andaria como ternera paciendo con los demás bueyes.»

De otras inscripciones sabemos que estaban escritas por bajo de la misma obra, como aquella en que Parrasio se alababa á sí mismo, segun refiere Ateneo en el libro XII.

«Pintó esta tabla Parrasio, que amó el placer y practicó la virtud: nació en Efeso, tuvo por padre á Evenor, fue un verdadero »hijo de la Elade y el primero en su arte.

«No faltarán incrédulos; sin embargo diré, que gracias á mis »manos el arte llegó á la suma perfeccion. Ningun mortal pasará del límite que yo he fijado. No es dado al hombre hacer una »obra perfecta.»

Al pié de una pintura con que Marco Ludio adornó el templo de Juno en Ardea se leia esta inscripcion que copiamos de Gruter, teniendo el sentimiento de no saber la fecha.

DIGNE DOCTILOQVEIS PICTVREIS CONDECORAVIT REGINÆ IVNONI SVPREMI CONIVGI TEMPLVM MARCVS LVDIVS ELOTAS ÆTOLIA ORIVNDVS QVEM NVNC ET POST SEMPER OB ARTEM HANC ARDEA LAVDAT.

Por Fedro (Fábulas, lib. V) sabemos que en Roma se falsificaban nombres en las obras, vicio que aun no se ha perdido.

Ut quidam artifices nostro faciunt sœculo,
Qui pretium operibus majus inveniunt, novo
Si marmori adscripserint Praxitelem, suo
Myronem argento.

vivo recuerdo del amado ausente. Si la historia no confirma este orígen de la pintura, no se le podrá negar por lo menos su poética belleza, como todo lo que tiene relacion con la Grecia de aquellos tiempos, mucho antes de los cuales consta por restos antiquísimos, que en los edificios de las orillas del Nilo y del Ganges ya habia retratos de los sacerdotes, y semblanzas de los reyes ó de los dioses. Atribuyeron algunos la invencion de la pintura á un Egipcio llamado Filocles, otros á Cleanto de Corinto, limitándola en sus primeros pasos al contorno, luego á un solo color, y últimamente al estado en que hoy la admiramos. Háblase de una batalla de los Magnesios en Lidia pintada por Bularco antes de la olimpiada XVIII; y luego desaparece todo recuerdo hasta Anacreonte, en cuya época dícese que llegó á su mayor altura en Rodas. En general los Griegos no dedicaron á ella su atencion tanto como á la escultura; por lo cual Pausanias, si bien hace mencion de mil ochocientas veinte y siete estátuas, apenas tenia noticia de ochenta y tres pinturas y cuarenta y tres retratos.

A sublime elevacion llegó la pintura en tiempo de Pericles. El hermano de Fidias, Paneno, juntamente con Polignoto y Micon pintaban en el pórtico Pecilo los fastos de la patria, dando á la pintura su verdadero carácter de coadjutora de la historia. En vista de una *Toma de Troya* enviada por él al concurso, los de Delfos le ofrecieron espléndidas mercedes si queria poner los pinceles á su servicio; y el artista por no haber admitido estas ofertas, mereció que los Anfictiones le dieran las gracias en nombre de Grecia, decretando que en todos los paises gozase derecho de hospitalidad. Eupompo que perfeccionó el arte, fundó la celebérrima escuela de Sicione; Panfilo exigia de sus discípulos un talento y diez años de estudio; Eufranor enalteció á una dignidad mas que humana los héroes, en tanto que Nicias daba gracioso colorido á las figuras de mujer. Rehusó este pintor sesenta talentos que le daban por su *Ulises entre las sombras* y lo regaló á Atenas. Timantes fue alabado por su invencion, y particularmente por el *Sacrificio de Ifigenia*, en cuya composicion, habiendo apurado todas las gradaciones del dolor en el rostro de los personajes, cubrió con un velo el del padre para no pasar en él de los límites de lo bello. Parrasio y Zeuxis se disputaron la primacía, aquel con su admirable belleza de contornos y perfecta distribucion de la luz y de las sombras, y este con su representacion de la belleza femenil, con su atinadísimo gusto en la eleccion de modelos, con su exactitud de dibujo, y con una nobleza de formas tal, que engañaba á los sentidos y satisfacia el ánimo. Tantas fueron las riquezas, que merced á estas brillantes cualidades llegó á adquirir, que últimamente no vendia sus cuadros, sino que los regalaba diciendo que no habia precio que pudiese pagar su mérito. Debajo de su Atleta puso esta inscripcion: *Serás criticado; pero no igualado.* Fue considerado como legislador de la pintura; así es que nadie se atrevia á separarse de sus tipos, pero ninguno de ellos ha llegado hasta nosotros. En el ropaje, de que Zeuxis no hizo el mayor caso, fue donde sobresalió Polignoto.

La gracia de que Parrasio se mostró apasionado, fue llevada á un grado sublime por Apeles, hijo tambien como él de la voluptuosa Jónia. Separándose de la arrogancia de Zeuxis y de los demás, reconocia Apeles el mérito de los antiguos y contemporáneos: al pié de sus obras solia escribir *hacia* en lugar de *hizo*, como para indicar que no las juzgaba acabadas (1): solamente no consentia rivales respecto de la gracia que es la flor de la belleza. Como tan apasionado de su arte no pasaba un dia sin trabajar algo y acostumbraba á presentar sus cuadros á la pública censura. Un zapatero que le criticó la forma del calzado le hizo enmendar este error; pero animado el artesano, se atrevió á criticar otras partes de la pintura; y entonces Apeles le gritó: *Zapatero, á tus zapatos.* Contemplando otra vez el mismo Apeles una Elena que otro habia pintado, espléndidamente vestida, refieren que dijo: *Ya que no pudo hacerla hermosa, la hizo rica.* De cierto cuadro, cuyo pintor afirmaba haberlo acabado en breve tiempo, dijo: *Ya lo echo de ver.* Apeles.

Con Apeles entramos en la cuarta edad del arte, en el tiempo de Alejandro, que no queria ser retratado sino por él, ni dejaba esculpir su busto sino por Lísipo, ni que se grabara en piedras preciosas sino por Pirgoteles. Siete años gastó Protógenes de Rodas en su cazador Jaliso, estimado en tan alto precio, que cuando Demetrio Poliorcetes asedió á Rodas, declaró neutral el terreno que ocupaba la humilde cabaña del artista. Filoxeno de Eretria pintó la batalla de Iso; Arístides el Tebano se dedicó principalmente en sus pinturas á expresar los afectos del alma y el sentimiento; su obra maestra representaba una madre herida de muerte en el asalto de una plaza, y teniendo de un pecho pendiente un niño. Pausias de Sicione parece que fue el primero que pintó las bóvedas de las habitaciones, y que se dedicó á estas minuciosidades, en las cuales no tardó el gusto en depravarse.

Mas que todos ilustró aquella época el escultor Lísipo, que estudió bastante la anatomía y vació en bronce seiscientas diez obras, de las cuales ni una siquiera nos ha quedado. Su hermano Lisístrato inventó el arte de modelar en yeso los rostros de las personas vivas, logrando de este modo obtener la perfecta semejanza que antes solia ser pospuesta á la belleza. Cares de Lindo, autor del coloso de Rodas, fue discípulo de Lísipo: tenia aquella estátua noventa codos de alto, y de ella puede decirse que tanto en sus proporciones como en su actitud salió de los límites de la sobriedad griega.

Esta aficion á los colosos debió de provenir del Oriente; y oriental era tambien la proposicion de Estesícrates que queria convertir el monte Atos en una efigie de Alejandro. Este héroe dió á entender que comprendia el gusto de la patria

(1) Tiziano, cuando acabó el cuadro de la Anunciacion, escribió *faciebat*. Hiciéronle ver los críticos cuantas imperfecciones habia en el lienzo y él despues de considerarlas cogió el pincel, y borrando el *faciebat* puso *fecit*, *fecit*. Pero hay que advertir que ya tenia 80 años.

respondiendo: *Deja estar, como está, al monte Atos; pues el Cáucaso, los Emodos, el Don y el Mar Caspio, me mostrarán bastante á la posteridad.* A esta época parece que debe atribuirse el grupo de Laocoonte, maravilloso por su delicado y noble gusto y por la profunda ciencia de la ejecucion, si bien en realidad se conoce que el autor procuró demasiado producir efecto y lucir habilidad, traspasando los límites que el arte habia establecido para expresar los afectos. Pertenece asimismo á la escuela ródia el grupo Farnesio, que maravilla, pero no satisface.

Música. Diremos algo acerca de la música que alcanzó tambien gran perfeccion en Grecia. En efecto, allí se inventaron tres principales modos ó estilos, á saber: el dórico magestuoso, el jónico alegre, y el eolio patético; y se tomaron de los Frigios el estilo para la música de las ceremonias religiosas, y de los Lidios el que servia para expresar la tristeza. Generalmente los Griegos usaron solamente instrumentos vocales, y para las cítaras no supieron valerse del arco, que tan poderosamente sabe expresar el sentimiento del artista.

Al son de flautas cantaban himnos á la divinidad, entonaban los coros de las tragedias ó guiaban las danzas, de las que aun se conservan señales en el patético *baile de Ariadna*, ó en el voluptuoso llamado la *Romeica*, que las modernas Atenienses bailaban no hace mucho sobre las ruinas de su pasada gloria y entre las esperanzas de una anhelada libertad.

Homero hace entrar la música en las públicas solemnidades, y en las alegrías domésticas: y tambien era objeto de competencia en los juegos públicos, y los competidores tocaban con tanto ardor que mas de una vez les costó la vida. Los coros cantaban las odas y la parte lírica de las tragedias, que por esa razon estaban divididas en estrofas, antistrofas y epodo. Sabido es que el coro dió orígen á la poesía dramática; y Demóstenes (*contra Midias*), nos dice que se formaba de niños adultos ó viejos, segun lo requeria el asunto.

Atribúyese á Pitágoras la invencion de las proporciones músicas, y el modo de determinar la gravedad de los sonidos, mediante la mayor ó menor rapidez de la vibracion de las cuerdas, así como la teoría de la propagacion del sonido (1). Estando la música de este modo sujeta al cálculo, tenia que ser pobre y estéril respecto de la voz humana, que aun en el órgano mas limitado posee cerca de octava y media de extension, en tanto que aquella quedaba reducida á una sola octava.

Conocíase, pues, la necesidad de modificar aquel sistema para que la música cumpliese con lo que el sentimiento exigia; y esta fue la revolucion que hizo Aristóxenes, discípulo de Aristóteles, el cual propuso que al método del cálculo rigoroso se sustituyera otro puramente empírico, en que se considerasen puramente los hechos en sus relaciones con la organizacion humana. Sin embargo, no atreviéndose á repudiar las teorías abstractas que aun seguian gozando mucho favor, se contentó con modificar lo que habia de mas altamente rígido en las divisiones matemáticas de las cuerdas, restringiendo imperceptiblemente las quintas, de manera que la música pudiera recorrer cierto número de octavas, sin alterar sensiblemente las relaciones de exactitud en los diversos intérvalos.

Tal fue su *temperamento*, palabra bien adaptada tanto á la restriccion de las quintas, como á la *manera templada*, por medio de la cual Aristóxenes trató de conciliar las exigencias del cálculo con la aspiracion del sentimiento. Conmovidas las bases del antiguo sistema, se introdujeron despues muchos abusos, y á la prueba matemática tuvo lógicamente que reemplazar el criterio del oido. De esto nació una desenfrenada licencia, persuadiéndose cada cual de que el oido aprobaba sus innovaciones y quedando estas muy pronto olvidadas; de modo que se llegó á creer que aquel pueblo ingenioso y amante de novedades no podia ser contenido ni en las artes ni en la política, sino por el despotismo.

Sin embargo, toda la música griega se componia de dos solos elementos: la sucesion de los tiempos relativos y la de los intérvalos melódicos: y estos dos elementos procedian de un solo principio, que podria llamarse de sucesividad.

El haberse los Griegos detenido en una escala tan pequeña respecto de la música, da á entender que no la consideraban mas que como una especie de acentuacion de la poesía. Posteriormente se aprendió á pasar de un modo á otro, por lo que la acentuacion música se hizo mas expresiva y apasionada. Sin embargo, parece que los instrumentos no dejaban oir su voz sino de cuando en cuando entre la melodiosa declamacion del cantor, para darle el tono, ó indicarle la mudanza de acento. Dícese que Terpandro inventó las notas, esto es, el arte de expresar los sonidos con letras del alfabeto. Estos signos segun algunos, llegaban á 626: Burette los hace subir á 1620; y otros los reducen á 90, de los

(1) El señor Biche Latour presentó al Instituto histórico de Francia (setiembre 1841) una Memoria que fue premiada y de la cual me valgo.

Hay á su modo de ver en las teorías sobre la música griega un poco y un mucho. Mucho con Pitágoras que quiso hacer de la música el instrumento con que el Criador formó los mundos: poco con Aristóxenes y los demás filósofos silogísticos, que la limitaron al arte de acompañar la poesía, el baile, la mímica y la elocuencia. Luchan pues una teoría infinita y una práctica ingeniosamente fútil: la primera no es aplicable por ser demasiado vasta; la segunda sin mas miras que el placer, no alcanza su verdadero objeto que es la expresion verídica de los sentimientos. La unidad de la música pitagórica, en cuanto nos es dado saber, era la cuerda; y sus divisiones se consideraba que debian producir los *intérvalos sucesivos* mas perfectos. Dividida la cuerda en dos partes iguales, la octava producia la relacion mas consonante, esto es 1 á 2; seguia la quinta que resultaba de la vibracion 2/5 de la cuerda, y la última era la cuarta producida por la resonancia de 3/4 de la cuerda.

Por tanto las sucesiones de octavas quintas y cuartas eran las únicas consonancias admitidas en este sistema; y así los *acordes* de los Griegos no eran mas que un encadenamiento de sonidos, que se sucedian en ciertas proporciones; pero no conocian la armonía, esto es, la produccion de sonidos simultáneos de la cual se hallan excluidas dichas sucesiones. Por consiguiente la palabra *acorde* tenia un significado muy distinto del que ahora se le da.

Sin extendernos á las particularidades del sistema pitagórico, diremos que los intérvalos de octava, quinta y cuarta se completaban con otros llamados disonantes porque nacian de mas complicadas relaciones numéricas. Eran la segunda menor (de *mi* á *fa*); la tercera menor (de *mi* á *sol*) en el género diatónico: en el enarmónico se empleaba sucesivamente la mitad de esta segunda menor (de *mi* á *mi medio sostenido* y de este á *fa* natural) y la tercera mayor (de *fa* natural á *la*). Todas las combinaciones se fundaban en una serie de cuatro sonidos, llamada tetracordo, que siempre estaba formado de dos cuerdas fijas, la tónica y la cuarta (*mi-la*): las demás cuerdas se estiraban ó bajaban segun se queria tocar en el género diatónico, cromático ó enarmónico.

cuales servia la mitad para la música vocal, y la otra mitad para la instrumental. No hay duda que este sistema de anotacion era complicadísimo, no tanto por el número de signos, como por sus diversas significaciones. Otros signos servian para denotar la duracion del ritmo, y cuatro estaban destinados para expresar el silencio.

Por lo demás, es tan cierto como admirable, que los antiguos legisladores daban á la música grande importancia, hasta el punto de ser considerada esta por Solon y Licurgo como parte esencial de la educacion é instruccion (1); y los Griegos la reputaban como altamente necesaria al Estado, y como sosten del espíritu y fuerza nacional.

Indagando Polibio la causa por qué los Cineteos, á pesar de ser Arcades, eran mas desleales y bárbaros que los demás pueblos, la atribuye al abandono en que tenian á la música, arte necesario para afianzar el órden. «No sin razon (dice) los pueblos de Creta y de Laconia prefirieron en sus ejércitos el uso de la flauta al de la trompeta, y una antigua ley de los Arcades les obligaba á estudiar música desde la infancia hasta los 30 años. Los jóvenes árcades aprenden primeramente á cantar himnos y odas en honor de Apolo y luego arias de Filoxeno y Timoteo: todos los años en las fiestas de Baco danzan al son de los instrumentos: los Arcades en las reuniones, no discurren, no cuentan, pero cantan: no saber música seria una infamia: marchan al son de flautas, y todo ciudadano sale por lo menos una vez anualmente al teatro para dar prueba de su habilidad en alguna parte de la música. Este es el medio con que sus legisladores quisieron modificar la influencia del clima rígido, y de los penosos trabajos. Los Cineteos que miraron con descuido este arte se hicieron de carácter feroz, pendenciero, y nunca disfrutaron de paz ni entre sí, ni con sus vecinos (2).»

Por el enlace que entre sí tienen las ciencias echaremos de ver que los dos sistemas capitales de la música griega representan dos faces de la civilizacion: el de Pitágoras, fundado sobre el inmutable cálculo, expresa el inmóvil dogma del Oriente de que se derivó el despotismo; el de Aristóxenes, algo semejante en la aplicacion á la infalibilidad del *yo* supuesta por los eclécticos, daba campo á mil extravagancias y expresaba aquella libertad que degenerando en licencia, causó la ruina de la Grecia.

CAPITULO XXII.

Filosofía griega.

La filosofía, como las demás ciencias, debe ser estudiada idealmente, esto es, por sistemas, como la marcha de toda la humanidad, sin limitarse á tiempos, personas ni lugares. Por tanto, á pesar de que la economía de nuestro trabajo nos obliga á seguir sus pasos mas bien cronológica y etnográficamente, procuraremos que los hechos no tengan un excesivo predominio sobre las ideas.

Al tratar de los Indios hemos visto que entre ellos descollaron todas las partes de la filosofía. De estos y de los Egipcios parece que pasó á la Grecia donde encontró el terreno preparado. Hallándose maravillosamente dispuesta la Grecia para la originalidad, se asimilaba cuanto recogia de los demás pueblos; y hasta sus mismos errores son instructivos, pues resumen las tentativas anteriores, y demuestran hasta qué punto puede lanzarse la mente humana abandonada á sí misma.

En la cuna de la filosofía griega encontramos la religion cubriéndose aun con el velo del mito, bajo el cual salió de las tinieblas de los misterios para difundirse entre el pueblo con formas halagüeñas, y educarle por medio de ellas.

Los Griegos recurrieron al Egipto y á la India como á fuentes de doctrina y archivos de antiguas tradiciones; y habiendo encontrado allí el dogma y la ciencia encerrada en los templos, la extrajeron de ellos, mezclándola con elementos desconocidos, como la libertad, la duda, el espíritu de oposicion y de vida, característicos de Europa.

El principal de los poetas y sacerdotes fue Orfeo que comenzó á civilizar la nacion con sus himnos religiosos, con sus ideas cosmogónicas y con la introduccion de los misterios. Museo describió el reino de los muertos; Homero asoció á estas ideas la política, presentando el retrato de la antigua Grecia; y Hesiodo reunió las esparcidas tradiciones, dándoles la unidad de una grandiosa epopeya.

Vencido así desde el principio el espíritu sacerdotal, se estableció entre los Griegos una moral civil, independiente de la teología. Esta nueva faz está representada por los sabios prácticos, que en máximas y proberbios de inteligencia vulgar, exponian preceptos fáciles de conservarse en la memoria, y en los cuales se nota ya una sutil observacion del hombre, y un elevado sentimiento de la libertad é igualdad. Al número de estos hombres pertenecen los siete sabios (3), que explicaban las relaciones del hombre y del ciudadano con sus semejantes, y los fabulistas, personificados en el tipo ideal de Esopo, y que acaso pertenecieron á la clase de esclavos, como cuenta refiriéndose á el la tradicion. Para todos estos la filosofía no era mas que la indagacion de la ciencia, por medio del estudio de la moral y la naturaleza; ó lo que es lo mismo, la investigacion del verdadero bien y de las primeras causas, y su aplicacion á los casos prácticos. Gnómicos.

La variedad de las razas influyó en los sistemas: los Dórios, conservadores y aristócratas, estudiaron las causas internas y el método racional, el *por qué* con preferencia al *cómo*, y los motivos morales: los Jónios por el contrario, sensuales y republicanos, se interesaron mas por saber la naturaleza de los fenómenos, y consideraron la moral únicamente como un accesorio. Habiéndose propuesto indagar el principio elemental del mundo, procuraron averiguarlo con Escuela jónica.

(1) Plutarco. *De la música.*
(2) Lib. IV.

(3) Véase lo dicho anteriormente sobre este particular, página 345.

la experiencia y la *meditacion*, aplicada á la materia de las sensaciones; primer paso necesario de la filosofía racional, que toma la opinion del vulgo, y con el vulgo la convierte en ciencia, deduciendo de aquí que los conocimientos del hombre se reducen puramente á la representacion de las ideas que le ofrece la sensacion. Mas cuando la filosofía echa de ver que este es un error, interpreta aquel lenguaje vulgar, estableciendo un principio de la verdad, superior á las sensaciones, que examina el valor de estas, y las reduce á meros productos de fuerza extrínseca, que indican, mas no representan su causa; y entonces coloca la ciencia en las ideas (Pitagóricos). Sin embargo, no pudiendo destruirse la creencia vulgar de que las sensaciones representan las cosas, la filosofía les deja un valor práctico, como opinion, poniendo á su frente la experiencia y la razon (Eléaticos), ó reune estas dos (Atomísticos), hasta que extraviándose últimamente viene á parar en una miserable sofistería.

Tales. 600. Tales de Mileto, instruido en largos viajes, fue el primero que impulsó la ciencia á buscar el orígen del mundo fuera de las teorías sacerdotales, y creyó encontrarlo en el agua y en el espíritu motor (1). Fue, segun parece, el primero que supo pronosticar un eclipse (F); y se le atribuyen varias invenciones, que otros le niegan, y que pierden indudablemente su importancia si se tiene en cuenta la ciencia de los Indios y los Egipcios, de la que él pudo estar enterado (2). Mas su verdadero mérito consiste en haber sustituido razones á opiniones, exámen á dogmas, y en haberse atrevido á pensar por sí, anticipándose al ardimiento ó temeridad de Descartes, que no aceptaba verdad alguna sin haberla examinado y discutido consigo mismo. Este fue un noble esfuerzo, por medio del cual Tales y los demás filósofos jónicos intentaron corregir la volubilidad, que en Grecia habia sucedido á la inmovilidad oriental. Hallábanse tambien disgustados de la multiplicidad de los dioses de Homero; por lo cual al mismo tiempo que despojaban á la filosofía del lenguaje místico, poniéndola al alcance de todos, buscaban un elemento que hubiese producido todos los demás. Pero aquí era donde se mostraba la impotencia de la humana naturaleza, y sus generosas tentativas no hacian mas que precipitarla en el error y en el materialismo.

Así como Tales pensó que el principio universal era el agua, Heráclito sostuvo que era el fuego, y Anaximenes que el aire. Empédocles vió este principio en la combinacion y lucha de los cuatro elementos reducidos á la unidad; Anaximandro pretendió hallarlo en lo infinito que todo lo contiene en sí, y en quien se verifican las perpetuas mudanzas de las cosas, mientras él subsiste inmutable; y Ferécides estableció por bases eternas Júpiter, el Tiempo y la Tierra. Luego creyeron que la causa de la forma era una fuerza inherente á la materia, que con el antagonismo de cada una de sus acciones produce y destruye todos los fenómenos. El principio material y la fuerza inherente eran para ellos Dios, esparcido en todo el universo, fuente de la vida y del poder hasta en los seres sensibles, supuesto que para ellos sentir era lo mismo que pensar. Y siendo axioma fundamental de su psicología que lo idéntico no puede producir sino lo idéntico, deducian de aquí la creencia de que el alma estaba compuesta de los mismos elementos. Todas las escuelas admitian, sin embargo, númenes secundarios ó demonios, excepto Heráclito que ningun caso hacia de la divinidad (3).

Pero esta escuela jónica es mas bien una invencion de la posteridad que queria atribuir las distinciones de sus filósofos á los filósofos mas antiguos. Por lo demás Tales, Anaximandro, Anaxímenes y Anaxágoras, únicos de esta escuela que merecieron nombradía, están separados entre sí por un espacio de doscientos años, y por un cúmulo de fábulas y de doctrinas de muy diverso género. Verdad es que estos representan bastante bien la vida jónica, cuyo fundamento era el sensualismo en todo: voluptuosidad en las costumbres; inclinaciones democráticas y hábitos serviles en la vida; en las artes la gracia apreciada sobre todo; en la religion el antropomorfismo; y en la filosofía, que es la expresion general de la índole de un pueblo, un empirismo mas ó menos ingenioso, una curiosidad que propendia al progreso, pero que no salia del círculo de las sensaciones. De aquí el que se atuviesen á las apariencias, y no á las realidades; de aquí el que guiados por aquellas constituyesen al hombre y su habitacion en centro de todas las cosas (4).

Así discurrian estos filósofos aisladamente, cuando apareció Pitágoras fundando una nueva escuela, cuya diferencia esencial de la de los Jónicos, era el continuar bajo nuevas formas las teorías teológicas y metafísicas del Oriente, que ellos habian repudiado (5). Escuela itálica.

Hay en Pitágoras dos personajes, uno verdadero y otro ideal. A este segundo, considerado como tipo de los primeros filósofos civiles, se atribuyen las invenciones mas diferentes y las mas extrañas aventuras. Viajó por todos los países del mundo: demostró el problema del cuadrado de la hipotenusa: encontró las relaciones entre los sonidos y la longitud de la cuer- Pitágoras.

(1) Dícese que era oriundo de la Fenicia, de donde pudo sacar este principio, pues allí se suponia que el universo en su primitivo estado habia sido líquido.

(2) La doctrina jónica se combina con la escuela de Kapila que reconoce un ser procedente de la naturaleza, como orígen de todas las inteligencias individuales y de los demás seres. En esta escuela se admite tambien el principio jónico del οὐδὲν γίνεται ἐκ τοῦ μὴ ὄντος, nada ha sido engendrado de la nada: diciendo, *que lo que no existe no puede recibir la existencia por ninguna causa posible*. La escuela eleática corresponde á la de Patangiali que considera á Dios como ordenador supremo, espíritu distinto de los demás, impasible, indiferente á las buenas y malas acciones y á sus consecuencias. Por lo cual Parménides dice:

Οὖλον, μουνογενές τε, καὶ ἀτρεμὲς, ἠδ' ἀτέλεστον.

Plut. contra Colot. t. II. pág. 1565, edic. de Didot.

Y Parménides y Patangiali llegan á un idealismo que concluye por negar la existencia del mundo material.

(3) V. Tennemann, *Manual de la historia de la filosofía*.

Buhle, *Historia de la filosofía*.

Meiners, *Hist. de las ciencias en Grecia y Roma. Precis de l' histoire de la philosophie, publié par* MM. De Salinis y de Scorbiac. París 1833.

(4) Cousin, *Nouveaux fragmens philosophiques*.

(5) Terpstre, *De sodalitii pythagoræi origine, conditione, consilio*. Utrecht 1824.

A. B. Krische, *De societatis à Pythagora.... conditæ scopo politico*. Gottinga 1830.

Fried. Cramer, *De Pytagora, quomodo educaverit et instituerit*. Stralsund, 1833.

da : fue el primero que dió la teoria de los isoperímetros y de los cuerpos regulares, los elementos de las matemáticas, y el algoritmo todavía misterioso; y por último enseñó que el agua se convierte en aire y el aire en agua. Fue tambien, segun se cuenta, el único entre los antiguos que sostuvo que la generacion de los animales se hace siempre por medio de sémen; enseñó la opacidad de la luna, la identidad de la estrella de la mañana con la de la tarde, la esfericidad del sol, la armonía de movimientos de todos los cuerpos celestes, esto es la relacion de las masas y las distancias, la posicion oblicua y el movimiento de la tierra, habitada por todas partes y favorecida con igual proporcion de luz y de sombra: en suma, descubrió el verdadero sistema cósmico que á mediados del siglo XV fue sostenido en Italia por el cardenal Cusa, y luego se denominó sistema de Copérnico; y hasta conoció las dos fuerzas contrarias de los cuerpos celestes, que les obligan á describir un movimiento curvilíneo; remotísima anticipacion de la verdad que Herschel considera como la mas universal á que ha podido llegar la razon humana (1).

En la falta absoluta de documentos, y habiéndose perdido la clave del lenguaje matemático y 584. de los símbolos en que los Pitagóricos envolvian su doctrina, ¿cómo apurar la verdad? Parece que el verdadero Pitágoras, nació en Samos de Italia, viajó por el Asia, por Egipto y acaso por la India, y fundó una escuela en Crotona, la cual ademas de dedicarse á perfeccionar los sentimientos religiosos y morales, propendia á un secreto fin político. Así, pues, Pitágoras aparece bajo el triple aspecto de filósofo, fundador de una sociedad y legislador. Como filósofo ocupó el punto medio entre el Oriente y el Occidente, no aboliendo los mitos del primero, pero tampoco rechazando la descomposicion de este; no tratando de ser sacerdotal, pero conservándose aristocrático; no autorizando con su aprobacion las fábulas vulgares que degradaban la verdad, pero sin atreverse á presentarla en su desnuda sencillez; separándose tanto de la ciega fe del vulgo, como de la independencia democrática de los filósofos jónicos; sacando la ciencia de las tinieblas de los misterios, pero envolviéndola entre la oscuridad de los símbolos. La naturaleza y el lenguaje eran para Pitágoras emblemas de un ideal invisible que se revelaba al alma por medio del órden físico, y sus discípulos hacian mucho uso de figuras y palabras simbólicas. Sus signos de reconocimiento eran el triple triángulo que da lugar á la formacion de otros cinco (*) y el pentágono : por consideraciones místicas se abstenian de comer habas (2). Solian decir : *No te sentarás sobre el modio* para indicar que no debian dominar en el ánimo los cuidados de la vida animal (3); *No llevarás al dedo las imágenes de los dioses*, esto es, que la ciencia divina no debia popularizarse, ó bien, que debian romperse los vínculos carnales por medio de la alta filosofía; elévense tus ideas acerca de la divinidad, á la pura inteligencia; no se paren en la materia. Parece, pues, que Pitágoras trató de difundir las sublimes ideas que tenia de la divinidad y de sus relaciones con el hombre, pero sin abolir de un golpe las costumbres y creencias antiguas.

Mientras la escuela jónica partia de los hechos y generalizándolos buscaba los principios, Pitágoras partia de la idea universal, y procedia por deduccion. Principio real y material de todas las cosas es segun él la unidad absoluta (*monade*) de la cual nacen la limitacion de lo imperfecto, la dualidad y lo indefinido. El movimiento de la creacion propende á desenredar los ánimos de los lazos de la dualidad; esto es de la materia, lo cual se obtiene dejando la falsa ciencia de lo que varia, para obtener la ciencia verdadera del Ser inmutable, y aprendiendo á reducir de nuevo la multiplicidad á la unidad. Aquí empieza á bosquejarse la doctrina de los números, que para él eran símbolos de las cosas. El mundo en concepto de Pitágoras es un todo armoniosamente dispuesto, que consiste en diez grandes cuerpos que se mueven al rededor de un centro que es el sol; y por medio de los astros, los hombres adquieren algun vínculo con los dioses, entre los cuales y nosotros existen los demonios, poderosísimos en los sueños y adivinaciones.

El alma, ente que se mueve por sí mismo y da movimiento á las demás cosas, emana del fuego central. Pitágoras enseñó su inmortalidad, y no se sabe á punto fijo si mezcló con esta verdad la idea de la *metempsícosis*, ó si la introdujeron sus discípulos posteriormente.

Parece que estableció tambien una diferencia entre el sentimiento y la inteligencia, atribuyendo al primero el orígen de los deseos y las pasiones, y considerando á la segunda como reguladora de los pensamientos y acciones, y como una emanacion del alma del mundo. En dos cosas erró este insigne filósofo : la primera en dar un carácter numérico á la inteligencia, y la segunda en atribuir al número una existencia real y extrínseca.

Base de la moral pitagórica era la retribucion igual y recíproca; la equidad (4) que es una armonía entre las acciones del hombre y el universo; siendo virtuoso el hombre, cuando sus acciones están subordinadas á la inteligencia, y en armonía con ella. Si no es muy lata su explanacion de las ideas generales de la moral, por lo menos no puede negarse que los gérmenes de ella son excelentes, como que para todas las acciones humanas establecia la base de *decir la verdad y practicar el bien* (5), y la aplicacion que de esta máxima hacia no era tampoco menos pesléndida. La virtud, segun él, es un camino Su moral.

(1) Véase en Timeo de Locres, en el *Timeo* de Platon y en Plutarco. Gerdil atribuye á Pitágoras las monades y Dutens la teoría neutoniana de los colores.

(*) Es decir, un triángulo, cuyos dos lados sirven cada uno de base á otro triángulo. *(N. del T.)*

(2) Dábase en las públicas asambleas el voto con habas : la frase, « *abstenerse de habas* » ¿ significaria tal vez que no debian tomar parte en asuntos políticos (*)?

(*) El horror que los pitagóricos tenian á las habas, era porque estas servian para votar la muerte de un individuo. La *fabeacion* ha durado en Aragon hasta tiempos no muy lejanos. *(N. del T.)*

(3) Jamblico, *Protrept.* 21.—Suidas en Πυθάγορας.

(4) Ἀριτθμὸς ἰσάκις ἴσος.

(5) Ἀληθεύειν καὶ εὐεργετεῖν, Heliano, *Historiæ variæ*, XII. 59 —Εὐεργεσία καὶ ἀλήθεια. Longino, *De lo sublime.*

para llegar al amor; profunda verdad que distingue las dos partes de la moral, una de justicia y otra de caridad.

Pitágoras fue el primero que entre los antiguos comprendió el poder del espíritu de asociacion en una organizacion fuerte y regular. Sus discípulos no llegaban á lo sublime de la ciencia sino despues de largas pruebas y grande abstinencia de comidas, vestidos, sueño y palabras, con el objeto de domar los sentidos y vigorizar el alma, acostumbrándose á las privaciones y á la meditacion. Entre ellos habia comunidad de bienes; vestian de blanco, vivian juntos y eran dueños de retirarse de aquel género de vida si llegaban á cansarse de ella. Cultivaban esmeradamente la memoria; rara vez juraban, y cumplian fielmente su palabra; eran parcos en los placeres venereos, y se abstenian de ellos en el verano; y á los sacrificios debian asistir con vestidos no lujosos, sino notables por su blancura, y con castos pensamientos. Por la mañana se dedicaban á la música y al canto, luego alternaban en varios entretenimientos filosóficos, ejercicios gimnásticos y deberes del ciudadano, y por la noche se entregaban á un moderado solaz, cantando los *Versos aureos* atribuidos á su maestro; y antes de dormir examinaban sus hechos durante el dia. Entre los individuos de la asociacion reinaba la mas estrecha amistad; y si alguno perdia las riquezas, los demás partian con él las suyas. Habiendo oido Clinias de Taranto que Prores de Cirene estaba reducido á la miseria, fué de Italia á Africa con una cuantiosa suma para socorrerlo, aunque nunca lo habia visto: muchos hicieron otro tanto; y es vulgarísimo el hecho de Damon y Pitias que porfiaron por morir el uno por el otro bajo la recelosa tiranía de Dionisio.

Tambien figuraban mujeres entre sus discípulos; y cuán elevada era la moral que se les enseñaba, lo demuestra Teano hija del filósofo, que habiendo sido preguntada cuanto tiempo deberia tardar una mujer en presentarse á los altares, despues de haber estado con un hombre, respondió: *Si es su marido, aunque sea al instante; si es un extraño, nunca.*

Pitágoras, en suma, sustituia á los colegios de sacerdotes reuniones de filósofos, y mantenia entre ellos las doctrinas tradicionales y positivas, reproduciendo por un lado á Orfeo, mientras que por el otro preludiaba á Platon con el pensamiento de la vida universal y la teoría de las ideas. La escuela itálica, por tanto, proclamó que no era posible ningun saber sino á condicion de que existiesen entes inteligibles que fueran simples é inmutables; y que no encontrándose tales condiciones de unidad-eternidad ni en el mundo material ni en el espíritu humano, era necesario recurrir á la *idea* que es la única que hace posible la ciencia. Esta sublime doctrina distingue radicalmente la filosofía itálica de la jónica: la primera tomó por base la tradicion del género humano, la segunda la especulacion individual: la primera vió la necesidad de deducir las cosas de un principio solo para constituir la unidad de la ciencia, y subordinando los sentidos al espíritu, estableció una distincion entre las sensaciones, correspondientes al órden variable, y las ideas que tienen por objeto lo invariable: la jónica por el contrario, no confió sino en la experiencia. Siguió aquella, por tanto, el análisis, partiendo del todo y viniendo con la descomposicion á las partes para rehacer el todo, objeto de sus pensamientos; esta adoptó la síntesis partiendo de las partes para remontarse al todo con la composicion, si bien se extravía en tan infinito camino y se reduce siempre á las partes, único blanco de su atencion. Mientras los Jónicos admitian un principio material y olvidaban la intencion moral, los Pitagóricos, conforme al estilo dórico, sostenian el principio incorpóreo, se cuidaban de la moralidad y buscaban las leyes y la armonía de los principios del mundo, segun una determinacion moral del mal y del bien; siendo mas dogmáticos que dialécticos en las formas, claros en el estilo y de sencillez grandiosa. Los Itálicos principiaban pues por Dios y los Jónicos por la naturaleza; aquellos caminaban por las regiones puras del espíritu; estos no hacian mas que vanos esfuerzos para desenvolverse de la materia. En la escuela de Tales, esencialmente indagadora y sagaz, se hacia un laudable, activo y libre ejercicio de la razon humana; la pitagórica por el contrario, celosa de conservar las doctrinas enseñadas al hombre por una inteligencia superior, procedia con menos franqueza en el exámen; por lo cual á sus alumnos les bastaba por razon el haberlo dicho el maestro (*ipse dixit*). Sin embargo estos llevaron adelante las doctrinas de Pitágoras hasta dar en el panteismo, mientras la escuela de Anaximandro y Anaxímenes se inclinaba al ateismo.

Empédocles.

Y excelentes filósofos pitagóricos florecieron en Grecia, no menos que en Italia (1), donde nació la escuela mas ilustre de filosofía, de lo cual los Italianos pueden gloriarse tanto mas, cuanto que Platon y Aristóteles mas verdaderamente se derivan de Pitágoras que de Sócrates. Empedocles de Agrigento, pasando de la consideracion sensible y de la racional del ser á una contemplacion mística de las cosas (2), expuso poéticamente su doctrina, de la cual daremos una idea con arreglo á los fragmentos que nos han quedado. El entusiasmo entra como principal elemento de su filosofía; homérico, personifica y diviniza todo; sin repudiar enteramente la razon, profesa un misticismo fundado en la hipótesis de una degradacion, resultante de un pecado anterior; y cree dirigido el mundo por dos principios, amistad y discordia (φιλία, νεῖκος). Su vida tiene mucho de milagrosa. Sacó de un profundo letargo á una mujer, por lo cual se dijo que habia resucitado muertos: hizo cerrar un valle entre dos montes, y así impidió el paso á los vientos Etesios que hacian enteramente insalubre á Agrigento; y sanificó las marismas que destruian á Selinunte, introduciendo en ellas dos corrientes de agua. Fue pues reputado como un dios y él

(1) Arquitas de Taranto, Filolao y Aristeo de Crotona, Hippon de Reggio, Hiparco de Metaponto, Elfante de Siracusa, Epicarmo de Cos, cómico, Timeo de Locres, Ocelio de Lucania, si bien no parecen auténticos los tratados *Sobre el alma del mundo*, atribuidos á los dos últimos.

(2) Por estas concordancias Ritter lo coloca entre los Eleáticos.

favorecia esta opinion y cantaba : «Amigos, que »habitais las alturas de Agrigento, zelosos obser»vadores de la justicia, salud. Yo no soy hom»bre, sino dios. Cuando entro en mis florecien»tes ciudades, hombres y mujeres se postran. La »multitud sigue mis pasos. Unos me piden orácu»los, y los otros un remedio á sus crueles enfer»medades (1).» El estudio de la historia natural le costó la vida, al querer examinar el crater del Etna.

Alcmeon crotoniata, contemporáneo de Pitágoras, hizo la primer tentativa de remontarse á las ideas mas generales, formando una lista de categorías, donde los principios de la inteligencia humana están puestos en antítesis (2). Chilon su compatriota, famoso por sus riquezas, solicitó entrar en aquella sociedad, y fue desechado porque era violento y pendenciero; por lo cual lleno de enojo, suscitó una viva persecucion política, en la que fue muerto el mismo
504. Pitágoras, y sus discípulos se dispersaron. De este modo la obra, que no podia consumarse sino con la destruccion lenta de las antiguas creencias, quedó incompleta (3).

La escuela jónica tomó pues el lado físico; la pitagórica el metafísico, y otra escuela que se introdujo en la pitagórica, y tomó su nombre de
Eléaticos. Elea, ciudad de Italia, se dedicó al estudio de la parte dialéctica. Esta escuela llevó al exceso el sistema de las ideas, y separándose de la experiencia, declaró puros fenómenos las cosas, y volvió á conducir la realidad á la inteligencia, identificando así el mundo con Dios. Esta inclinacion exclusiva á lo supersensible, descuidando lo sensible, y sosteniendo que toda verdad debia buscarse solamente en la esfera racional, es la primera tentativa que se hizo para rectificar el método del conocimiento sensible, mediante las ideas puras de la razon, ó para reducirlas á su justo valor; tentativa en la cual los eleáticos fueron los primeros que distinguieron en el pensamiento el elemento especulativo del empírico. Los autores de este idealismo fueron, segun parece, Jenófanes de Colofon (536), Parménides y Zenon de Elea (460), y Meliso de Samos (444). El primero aseguró, que de la nada, nada se hace, ni hay cosa alguna que del no ser pueda pasar al ser; por lo cual, todo era en su concepto una sola cosa, inmutable y eterna. Con esta arma combatió el antropomorfismo y la mitología; y con la simple razon, por el principio de la causalidad, probó la existencia divina (4), si bien admirando la armonía del mundo, dijo que este era Dios (5). Sostenia ademas que la humanidad nada podia hacer sino conjeturar, suponer, presumir.

Parménides limitó aun mas el idealismo, asegurando que los sentidos no pueden ofrecer sino el fenómeno engañoso : y que solo la razon conoce lo verdadero y real. Y acaso precisamente del cuidado que los eleáticos ponian en distinguir la idea de las cosas sensibles, y de haber advertido que aquella tiene en sí misma las cosas en su forma architípica, procedió la acusacion que se les hizo de panteismo. Meliso, célebre capitan y magistrado, negó á los cuerpos las dimensiones del espacio.

Si las dos escuelas que acabamos de nombrar indagaron en qué discrepaban las sensaciones de las cosas, Zenon, fervoroso defensor de la libertad, llevó mas adelante la indagacion con sutileza; mostrando, que si las cosas exteriores fuesen tales como las sensaciones las retratan, estarian llenas de absurdos y serian imposibles. Este filósofo, enseñando en Atenas, mas bien logró rebatir el sistema del realismo empírico, que probar el suyo del ideal. Pero llevó al exceso la idea fundamental de la escuela eleática, y negando la posibilidad del movimiento, abrió el camino al escepticismo, y fundó la dialéctica. Desde entonces quedó ilustrada una verdad que el tiempo confirmó, á saber, que cuando se pone en duda la existencia de las realidades finitas, existencia que se deja sentir por sí, es imposible llegar á demostrarlas.

Como tal negacion repugnaba á las creencias inherentes á la naturaleza, siguióse de aquí una Atomistas.
reaccion, y la verificó Leusipo, proclamando elementos de la realidad ciertos corpúsculos indi-
500. visibles y eternos, por cuya fortuita combinacion se formaban los cuerpos. Véase aquí, pues, reemplazada la unidad infinita por la infinita pluralidad. Sostúvola Heráclito de Efeso, llamado el oscuro y el lloron, el cual estableció leyes que fueron fecundas en consecuencias para Platon y los estóicos.

Con su carácter sombrío contrastaba el genio 480.
burlon de Demócrito de Abdera, el cual suponia arreglada la naturaleza por una ley de necesidad, y que de los cuerpos emanaban ciertos ídolos que venian á imprimirse en nuestros sentidos, dando orígen á las sensaciones y al pensamiento. Este fue el primero que aplicó la filosofía materialista á la moral, pues no habiendo mas que átomos en el universo, debia desaparecer toda nocion absoluta de lo justo y de lo santo, y no quedar mas que un cálculo de goces. En efecto, Democrito ponia la suprema dicha en la igualdad del ánimo. Su discípulo Metro-

(1) Diog. Laert. VIII. c. 62.

(2)

Finito é infinito	Recto y curvo
Par é impar	Luz y tinieblas
Unidad y pluralidad	Bien y mal
Derecha é izquierda	Cuadrado y figuras de lados
Macho y hembra	desiguales.
Reposo y movimiento	

(3) Habrá sido fácil comprender lo que los pitagóricos tienen de comun con los Indios. Hasta el mismo nombre de *mana* se encuentra en el pitagórico Nicomedes. Distinguen el órgano sensitivo material del alma racional, viva que tiene la conciencia de sí misma y que ellos llaman Θυμος y φρην, así como en los Vedantas es *manas* ó *djivatman*. Suponen como los Indios una region media entre el cielo y la tierra habitada por demonios. Dícese que el Braman Yarka, preguntado por Apolonio sobre lo que pensaban los Indios acerca del alma, respondió : *Lo mismo que vosotros segun Pitágoras.*

(4) La unidad de Dios está terminante en el poema de Jenófanes sobre la naturaleza; pero fundándose en que de la nada, nada se hace, supone que es eterna la materia.

Εἷς θεὸς ἔν τε θεοῖσι καὶ ἀνθρώποισι μέγιστος,
Οὔτι δέμας θνητοῖσιν ὁμοιος, ουδὲ νόημα.

V. Brandis, *Comm. eleat.*

(5) Alberto Fabricio en las notas á Sexto Empírico *Hipotip.* I. 33: dice: «Jenófanes conoció que Dios era mente eterna, una, inmuta»ble, no sujeta á generaciones ni á muerte, viva, llena de razon y »de sentido, que siempre fue, es y será, semejante en todo á sí mis»ma, y por el contrario que las cosas que aparecen á los sentidos »nuestros, están sujetas todas á mudanzas y á opiniones, y deben »resolverse nuevamente en aquella *unidad* en que están todas con»tenidas y de donde todas proceden.» Jenófanes y Parménides fueron redimidos de la tacha de panteismo por A. Rosmini, *Exámen de Mamiani*, III. 31.

doro de Chio proclamaba, que ni aun sabia que no sabia nada. Diágoras, liberto de aquel, fue desterrado de Atenas, por haber escrito que no sabia si los dioses existian ó no. Por el contrario, Anaxágoras de Clazomene, amigo de Pericles, queriendo rectificar las creencias, no buscó principios imaginarios, sino que vió en el universo una causa final, y una mente ordenadora.

Combatiendo, pues, unos las ideas, y otros las sensaciones, introducian la duda en los ánimos; sin embargo, aquellos varios sistemas estimulaban á reflexionar sobre la naturaleza del pensamiento y de la intuicion. Y aunque apenas se advertia el contraste entre los productos de la observacion y los de la inteligencia, se conoció la necesidad de la lógica. A esta necesidad ocurrieron los sofistas, acostumbrando á sus discípulos al análisis sútil y á los métodos de discusion; pero al parecer, no estudiaron la razon humana mas que para armarla contra sí misma, poniendo la experiencia en oposicion con la filosofía especulativa, é infamando así sus nombres con pretender suprimir toda diferencia entre el error y la verdad, reducir todas las creencias á una simple opinion, y destruir de propósito la ciencia (1).

Sofistas.

Gorgias de Leontio, discípulo de Empedocles, sostuvo que no existia nada real, ni nada que pudiese ser conocido ni trasmitido por medio de palabras. *Nada existe, y aunque existiera seria imposible conocerlo;* tal era su teorema, y lo probaba de este modo: —Si existe alguna cosa, esta es el *ser* ó el *no ser*, ó las dos cosas juntamente. Pero el *no ser*, no es posible, porque no puede haber nacido, ni haber dejado de nacer, ni ser uno, ni múltiple. Por otra parte, lo que es, no es posible que sea *ser* y *no ser*; porque si estas dos cosas fuesen á un mismo tiempo en cuanto á la existencia, serian una sola cosa, y si fueran una sola cosa, el ser, seria no ser. Si pues el no ser no existe, tampoco puede existir el ser; y si las dos fuesen la misma cosa, no serian dos cosas, sino una sola. —Sin embargo, Platon creyó deber refutar este argumento en sus diálogos; prueba de que entonces no parecia tan frívolo y ridículo como hoy lo juzgamos.

Protágoras de Abdera fue el primero que recorrió las ciudades, dando lecciones por estipendio. Este filósofo limitaba todos los conocimientos á la percepcion del fenómeno; y sostenia, que no habia diferencia entre las percepciones verdaderas y las falsas, porque las cosas subsisten solo en cuanto el hombre las discierne (2); y es imposible al hombre llegar á un conocimiento de la verdad que baste á satisfacer sus necesidades. No eran estas cuestiones ociosas, pues que educaban á la juventud, acostumbrándola á embrollar á los menos avisados, haciéndoles tener por única virtud el ingenio y la sutileza del discurso, y por supersticion las máximas morales. Feliz invencion de los legisladores llamaba Critias á las religiones; Polo y Trasimeno negaban la diferencia entre el bien y el mal; Pródico acusaba á la naturaleza de haber con la vida hecho al hombre el presente mas funesto; Calcicles sostenia, que el único derecho era el del mas fuerte, y que las leyes eran el producto de la debilidad de los menos, los cuales por pacto social habian fijado las ideas de lo justo y de lo injusto. En suma, estos filósofos trataban el escepticismo, no con la gravedad de la ciencia para llegar por medio de dudas al descubrimiento de la verdad, sino como cosa de befa y juego para reirse como Mefistófeles de la nulidad de la razon humana; perjuicio incalculable en una democracia desenfrenada como la ateniense.

Pero como en la marcha de la humanidad hasta el error sirve de escalon al progreso, contribuyeron á él los sofistas, enriqueciendo y purgando el idioma, dando sagacidad y sutileza al pensamiento, acostumbrándolo á que no se dejara sorprender por defectuosos raciocinios; y los sabios, para oponerse á sus ruinosas máximas, apuraron la inteligencia á fin de buscar un apoyo para la verdad, la moral y la religion.

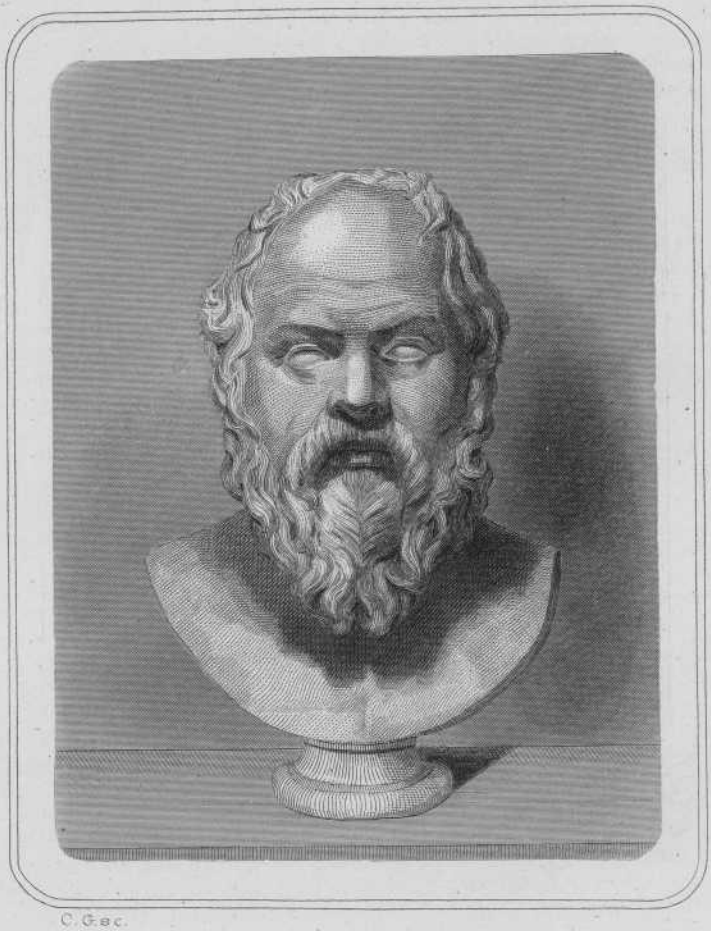
Sócrates.

Sócrates se hizo autor de esta reaccion, el cual, viendo la necesidad de volver á dirigir la filosofía hácia un objeto alto y práctico, puso la mira especialmente en el lado moral de la ciencia, de manera, que su doctrina puede definirse teoría de la virtud. Refutando la desconsoladora superficialidad de los maestros de aquella época, ocupados únicamente en destruir, consolidaba las ideas de lo bueno, de lo bello, de lo noble, de lo justo, y de todo lo que procede de Dios y encamina á Dios. De las argucias de los sofistas, apelaba al sentido moral de la humanidad, exponiendo sus pensamientos de una manera popular, é imitando (segun decia), á su madre que no paria, pero ayudaba á parir. En efecto, su método consistia en sacar de la memoria de cada uno por medio del diálogo, las ideas que en ella estaban impresas, ó hablando con mas propiedad, los principios de su creencia natural por medio de induccion, y analogías (3). A esto no hubiera podido llegar sin haber meditado profundamente sobre sí mismo; cuyo conocimiento, y el dominio sobre las pasiones, eran en su concepto los fundamentos de la suprema felicidad que consiste en conocer el bien que estamos obligados á practicar, y en dirigir á él nuestros actos. Por esta razon decia que la virtud y el bien están inseparables; y que el mejor homenaje á la divinidad consistia en las buenas acciones, y en el asíduo esfuerzo para practicar el bien posible segun nuestras facultades, en tanto que subsistamos en este destierro que se llama vida. Decia tambien, que era hermoso regresar desde este destierro á la verdadera patria; pero que el hombre no podia librarse de él violentamente, si no lo llamaba el que en él lo habia colocado.

(1) Jacobi Geel, *Hist. critica Sophistarum qui Socratis ætate Athenis floruere.* Utrecht. 1823.

(2) Es verdad para cada uno lo que le parece tal: Τὸ φαινόμενον ἑκάστῳ, τοῦτο καὶ εἶναι ὧ φαίνεται: por consiguiente toda opinion es cierta (πᾶσα δόξα ἀληθής). V. Platon, *Teeteto*, y Diógenes Laercio, IX. segm. 51.

(3) Sócrates decia: *saber es acordarse*, y lo probaba por medio de un muchacho á quien haciéndole preguntas diestramente combinadas, se le obligaba á afirmar verdades superiores á su capacidad, y hasta los mas elevados teoremas geométricos. Parèceme que el gran dialéctico andaba equivocado, pues la legítima consecuencia de su experimento es que el hombre se halla dotado de la facultad de juzgar.



C. G. sc.

SÓCRATES

GASPAR Y ROIG EDITORES

MADRID

Diciendo Sócrates que *lo que está sobre nosotros, nada tiene que ver con nosotros*, pagó un tributo á la escuela jónica de la que procedia, y pareció excluir la metafísica, en vez de indagar las razones que hasta entonces se habian opuesto á sus progresos. Mas al declarar vano el sistema de los Eleáticos ¿lo habia refutado? Los ánimos especulativos ¿podian darse por satisfechos con aquella idea indeterminada de Dios? ¿No debia volver la dialética espontáneamente al órden de ideas de las que el alma está tan deseosa? En esto, pues, no podemos alabarlo, si es que no lo hizo con la intencion de popularizar la ciencia y desarrollar únicamente el sentimiento moral interior. Sin embargo, su misma dialéctica, de la cual tuvo necesidad para definir bien las cosas morales, lo condujo á establecer una distincion entre las ideas y las cosas sensibles, y probar científicamente lo que Pitágoras habia ya enseñado (1). Por esto reconoció la existencia de Dios y lo hizo autor y sosten de las leyes morales, añadiendo que el alma se aproximaba á él por medio de la razon. No dándose luego por satisfecho de la alta filosofía, referíase á un *demonio*, familiar suyo, ya sea que con él quisiese indicar la conciencia, ó alguna cosa quizá mas elevada. Se ha sutilizado sobre esta expresion y se ha dicho que Sócrates no le llamaba demonio sino algo de divino (δεμονιον); distincion mas sutil que verdadera. Lo cierto es que frecuentemente él mismo hace mencion de aquel demonio suyo, y hasta en su Apología afirma que muchas veces le hablaba y nunca le impelia á ningun acto, antes bien le detenia en muchos.

Los hombres elevados son religiosos: la mera razon puede hacer á un hombre honrado; pero para ser grande es necesario el entusiasmo, y aquellas singularidades que los pequeños aparentan tener, se encuentran realmente en los grandes. «En Potidea (dice Alcibiades en el »*Convite*) una mañana Sócrates se puso á me»ditar de pié é inmovil: era ya medio dia; la »gente lo miraba maravillándose de que perma»neciera en éxtasis desde por la mañana. Al »anochecer unos soldados jónicos, despues de »haber cenado, sacaron allí su jergon para dormir »al sereno y ver si Sócrates pasaria la noche en la »misma posicion; y efectivamente permaneció en »pié hasta la salida del alba, y habiendo hecho »entonces su plegaria al sol, se retiró.» Otros refieren que hallándose en muchas ocasiones de paseo con sus amigos, solia pararse y luego les decia haber oido al demonio: pareciale algunas veces que este le sugeria lo que habia de decir, ó le recordaba alguna cosa.

¿Era impostura? ¿era debilidad? Por nuestra parte respetamos la creencia de estas comunicaciones del hombre con los entes superiores, creencia que hallamos hasta en la cuna de la humanidad y que los siglos mas ilustrados en vez de negar se esfuerzan por explicar. Quizá nuestro siglo está dando un gran paso hácia la revelacion de estos misterios.

Sócrates se proclamó tambien ciudadano del mundo; mas esta palabra no fue entendida, porque no la filosofía, sino la religion era la que debia anunciarla; ni era posible comprender la unidad del género humano, hasta que fuese comprendida la unidad de Dios.

Asi pues, la filosofía, la virtud y la felicidad consisten, segun Sócrates, en la posesion de la verdad, es decir, en la intuicion de las esencias; las cuales son la parte divina de las cosas ó sean los dioses, á quienes el alma, aun en esta vida, está unida por su naturaleza, si bien la separan de ellos los afectos corporales. Conocer y contemplar estos dioses es la virtud, y es felicidad la muerte que mas libremente deja al alma unirse á Dios. Hasta este último instante debe el hombre ejercitarse en desasir el alma del cuerpo contemplando las esencias, á lo cual encamina el *filosofar*, esto es, el vivir virtuosamente. De aquí se deduce que la filosofía segun la doctrina de Sócrates es el continuo ejercicio del morir, y que la virtud consiste en la contemplacion de las esencias de las cosas.

De este modo venia á confundir la accion con la contemplacion, el saber con el obrar, y la ciencia con la virtud. Esto comunicaba incertidumbre á sus nobles doctrinas, y venia á confundir la ciencia teórica y necesaria con la práctica y voluntaria. En vez de calcular el mérito del hombre en vencer los obstáculos corporales, fundaba la perfeccion moral en contemplar las esencias sin obstáculo ninguno (2); de donde resultaba que, no pudiendo todos adquirir la sabiduría, no todos tenian segun él la libertad de alcanzar la virtud, reducida á simple especulacion del entendimiento.

Sócrates tampoco afirmaba nada: por lo cual la sabiduría pagana, considerada en su mayor altura, nunca hizo mas que confesar que nada sabia. Además suelen citarse aquellas palabras suyas: *lo único que sé, es que no sé nada*, como para inducirnos á creer que era escéptico puro, y siéndolo no podia propender sino á la duda. Pero esta era la primera oposicion á los sofistas, cuyas dudas, como frecuentemente sucede, se resolvian en un dogmatismo petulante, hasta hacer alarde de enseñar cualquiera ciencia ó arte. El, por el contrario, ninguna ciencia enseñaba, sino aquella que era necesaria para todas, esto es, el pensar bien, y el recto sentido. En realidad debia conocer qué cosa era el verdadero saber; y Platon (en el *Memnon*) afirma que distinguia la verdadera ciencia de la opinion. Aristoteles posteriormente le atribuye el mérito de dos cosas: la prueba por induccion, y la determinacion general de las ideas (*Metaf.* XIII. 4); por lo cual puede decirse que fue el fundador del método científico en general.

Interrogado por Fedro acerca de lo que pensaba de la explicacion que los físicos de aquel tiempo daban á los mitos religiosos: «Eso, res»pondió, exige mas tiempo que el que yo ten-

(1) Asi nos mueve á afirmarlo Aristóteles, *Metaphys.* I. Sócrates trataba de las cosas morales y no de la naturaleza: aun en aquellas mismas cosas buscó lo universal, y primeramente se dedicó á dar definiciones ensalzandolo, precisamente porque por él podian definirse las cosas. Con este motivo vió que lo universal no podia pertenecer á las cosas sensibles, sino á las diferentes (no sensibles), siendo imposible que hubiese una razon comun de alguna cosa sensible por que estas siempre cambian, y no son por eso susceptibles de una definicion comun.

(2) Cousin no halla virtud sino donde hay combate: Sócrates por el contrario no la encuentra sino cuando el combate ha cesado.

»go. Estoy ocupado en cumplir aquel precepto »délfico : *Conócete á tí mismo*, y quien esto »hace no es posible que tenga tiempo para »otras cosas. Cuídome muy poco de todas esas »cuestiones, limitándome á creer lo que cree la »multitud, y no me ocupo mas que en el estudio »y en conocerme á mí mismo.»

El conocimiento de sí mismo no consiste solo en saber lo que se hace ó deja de hacer, sino en conocer su valor moral. Por lo tanto aquel precepto délfico significa: *conoce el valor científico de tus pensamientos, y así descubrirás que la ciencia humana es nada; pero que el hombre tiene conciencia de la certeza y verdad de las acciones morales y de cuanto concierne á la vida.* En semejante conciencia, la cual tambien nos revela que hay algo de divino que dirige á la materia, trató Sócrates de apoyar la ciencia. Examinando el lado racional, hallaba la unidad de la ciencia en la razon divina, y que lo material no tiene sentido ni valor si no se encamina á un objeto racional. Con esto amalgamaba la actividad moral con la científica. Blanco de la actividad moral era para él el discernimiento, y el verdadero discernimiento era el del bien, de la razon, y de Dios que rige al mundo. Por consiguiente la virtud en la doctrina de Sócrates es una, esto es, la racionalidad y nada de lo que se hace con razon, es malo.

En las particularidades remitiase á las leyes del Estado, y á la vocacion especial que la divinidad da á conocer á todos los hombres en particular.

Sentíase, pues, impulsado á excitar, no un movimiento parcial en algun ramo de la filosofía, sino un movimiento científico nuevo y completo, que se derivaba de la conciencia del saber general, y se extendia á todo lo que podia saberse. No desarrollaba ningun sistema de moral, pero fijaba su atencion en la actividad racional y en la conciencia moral del hombre: no dió una teoría de la materia y de la forma de la ciencia; pero enseñó su práctica, é inculcó este pensamiento vivificante; á saber, que el valor de cualquier conocimiento debe ser examinado únicamente segun su concordancia con la ciencia entera; que todo pensamiento debe explicarse á sí mismo y radicar en el conocimiento de sí mismo y de Dios (RITTER).

Sócrates. Sócrates habia desenvuelto insignemente el sentimiento moral, pero sin referirlo á principios ciertos, ni demostrar de qué manera obliga al libre albedrío. No quiso poner á este trabas con un sistema; por lo cual en vez de fundar una escuela no procuró mas que inducir á pensar. La palabra *prudencia*, ó *sabiduría*, puesta por él como principio moral, era tan indeterminada, que no es maravilla que sus discípulos siguiesen diversos, y aun opuestos caminos, estableciendo y desarrollando de otro modo los problemas fundamentales de la humanidad. Jenofonte, Esquines, Simon y Criton, atenienses, y Cebes, tebano (1), se dedicaron á la moral.

(1) La *Tabla*, ó sea cuadro donde estaba representada la filosofía se atribuia al tebano Cebes, discípulo de Sócrates; mas ahora quieren otros que pertenezca á Cebes de Cizico, último de los estóicos, que vivió en época posterior á la de los Antoninos.

Antístenes, ateniense, fundador de la escuela cínica; Arístipo fundador de la escuela cirenáica, y Pirron de la escéptica, tomaron por objeto la ciencia. Euclides de Megara, Fedon de Elide, y Menedemo de Eretria se dedicaron á las teorías; solo Platon abrazó el pensamiento de Sócrates bajo todos sus aspectos.

Cínicos. Antístenes, virtuoso exagerado, fundaba la virtud en la abstinencia que nos hace independientes de las cosas externas: decia que lo bello era lo bueno, lo feo era lo malo, y todo lo demás indiferente: aconsejaba que se viviera segun la naturaleza, despreciando las conveniencias sociales; y admitia un solo Dios. Sus discípulos exageraron su doctrina y se hicieron famosos por sus locas groserías. Diógenes de Sinope llevaba de una parte á otra un tonel en que vivia: satisfacia públicamente todas sus necesidades naturales: andaba de dia por Atenas con la linterna buscando un hombre, y decia no haber encontrado ninguno en Grecia, sino solo chiquillos en Esparta. Crates de Tebas arrojó al mar todo su patrimonio (¿no tenia ni un amigo?); y cuando vió un muchacho que bebia con el hueco de la mano, desechó como superflua la única vasija que habia conservado. Su amiga Hiparquia lo imitó, abandonando su casa y todo por seguirle. 414-424.

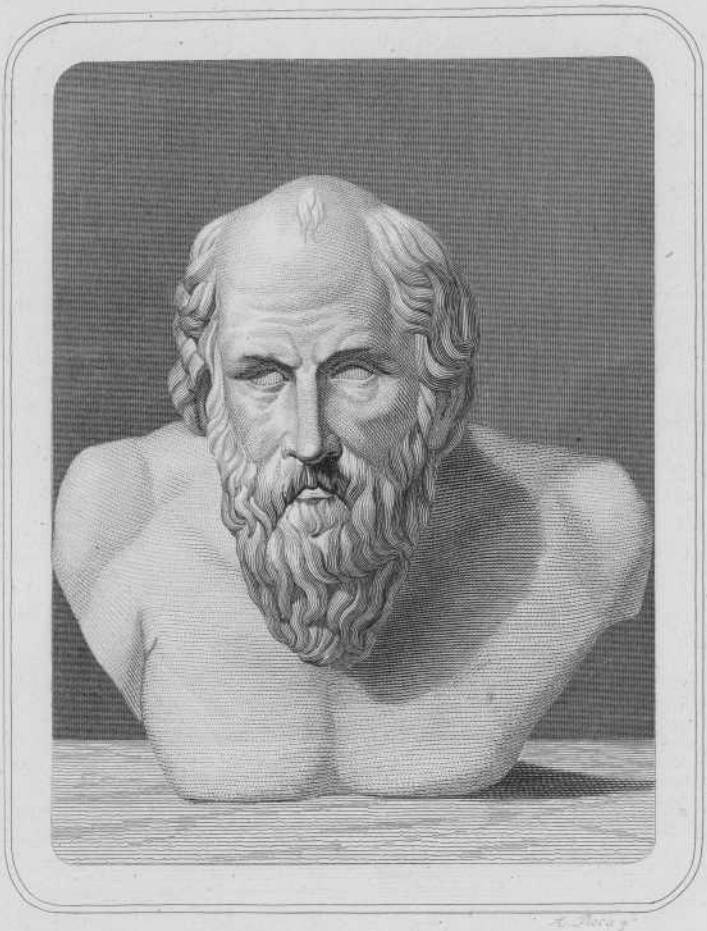
Cirenáicos. 380. Arístipo de Cirene en Africa, al revés de los cínicos, fundaba la virtud en la armónica satisfaccion de todas las inclinaciones y en el mas prolongado goce. *Obra siempre de modo que te resulte la mayor felicidad*, era su moral; de aquí el egoismo, pues ¿no seria locura el sacrificarse por otro?

Teodoro sacó la legítima consecuencia de esta doctrina, á saber; que no hay verdad; y que el hombre debe atenerse á las impresiones prácticas, y con arreglo á ellas proponerse por único objeto el placer. Pero Egesias preguntó: *puede obtenerse perfecto placer?* y viéndose obligado á contestar que no, declaró que el hombre era de infelicísima naturaleza, y que lo bueno no era la vida, sino la muerte (2). Consecuencia que debia bastar para demostrarle el error de que partia; pero es costumbre de los discípulos aceptar como indudables los teoremas del maestro, y extenderlos á consecuencias no previstas por él.

Pirrónicos. Cuando se despoja al hombre de las ideas, dejándole meramente á merced de las sensaciones, fuerza es que caiga en el escepticismo. Del principio socrático de que la filosofía debe referirse á la virtud, dedujo Pirron la inutilidad de la ciencia, y aun la imposibilidad de alcanzarla; fundándose para esta deduccion en argumentos de los sofistas. Son burlas de sus adversarios el decir que creia ilusorias todas las imágenes, y que por eso no evitaba un hoyo, hablaba con sus amigos ausentes, etc. Acompañó á Alejandro en su expedicion, fue electo sumo sacerdote, y aquel rey lo condenó á muerte por haber pedido el suplicio de un sátrapa.

Timon de Fliunte sostuvo que toda ciencia

(2) Por eso fue llamado Πεισιθάνατος. Tolomeo tuvo que prohibir sus escuelas, porque inducia á muchos al suicidio. CICERON, *Tusc.* I. 126.

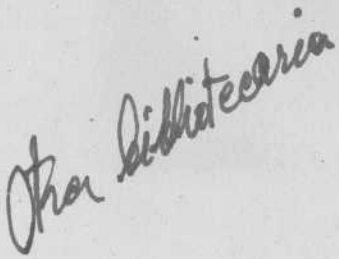


DIÓGENES

GASPAR Y ROIG EDITORES

MADRID

BIBLIOTECA PÚBLICA



era vana, pues que no daba el arte de ser feliz, y que se debia buscar el reposo inalterable del ánimo en la indecision de los juicios, y en el uso práctico de la vida. Los pirrónicos de entonces y de ahora ¿habian reflexionado que reducido el hombre á las puras sensaciones, no se da tampoco una verdad práctica, relativa, variable, pues que sin ideas no se puede ni juzgar, ni hablar? ¿No consideraban, ó no consideran que su ciencia reduce al hombre ó á ser inconsecuente, ó á renunciar á los dones mas sublimes, él habla y la razon?

Megareses. En Megara, adonde se habian refugiado los discípulos de Sócrates, fundó Eúclides una escuela, que como única realidad conservó de la eleática la unidad primera, pero la aplicó á la moral, considerando el ser absoluto como absoluto bien. A esta escuela se le pueden asociar las otras dos de Elide y de Eretria, establecidas por Fedon y Menedemo.

El caracterizar, pues, la escuela de Sócrates como moral, no quiere decir que descuidase los demás conocimientos, habiendo por el contrario sus discípulos tratado de lógica, física y metafísica; pero antes de él la física gozaba el predominio, y despues lo obtuvo la moral. Sin embargo, el que queria obtener completa la ciencia, conocia la necesidad de que abrazase tambien la naturaleza y la razon.

Hasta aquí puede decirse que el genio griego no hizo mas que tentativas para desenredarse del de Oriente y conocerse bien á sí mismo, caminando aun á tientas entre hipótesis y experimentos, sin plantear ningun gran sistema suyo. Pero hemos llegado ya al tiempo en que la filosofía pagana tocó á su apogeo.

Platon. 429-348. Platon, natural de la isla de Egina, descendiente de Cadmo y de Solon, de fecunda y ardiente imaginacion, de juicio sólido y penetrante, de gusto exquisito, de corazon benévolo y vigoroso, fue educado liberalmente, y la amistad de Sócrates le enamoró de la filosofía. Ya hemos visto que esta se dividia en dos doctrinas, la una positiva y tradicional, y la otra racional y especulativa: de aquí nace la distincion que Aristóteles hace de los sabios en *teólogos* y *filósofos*. Pitágoras, esto es, la escuela itálica, pertenecia á los primeros que se ocupaban en recoger y entender las verdades reveladas primeramente por Dios á los hombres; la jónica establecia por único fundamento el raciocinio. Desde Anaxágoras en adelante la filosofía racional propendió á unirse con la tradicional, lo cual se manifestó altamente en Sócrates, y se llevó á cabo por medio de Platon.

Este, dedicado como el maestro principalmente á la moral, no se satisfizo con la experiencia comun, sino que conoció la importancia de la filosofía especulativa. Pero mientras los sectarios de las otras escuelas no creian hallar la solucion del enigma de la naturaleza mas que en el *yo*, en la experiencia y en la historia, Platon se remontaba sobre la realidad y la vida, y buscaba el conocimiento de la divinidad en una revelacion primitiva y en una interior reminiscencia. De los pitagóricos aprendió á hacer caso de las matemáticas, y por estas queria que se principiase el estudio de la filosofía (1). Estudiando á los sofistas y á los eleáticos, vió que los principios de los conocimientos deben residir en el entendimiento, y que lo importante consiste en distinguir los fijos de los variables, los cuales se derivan de los sentidos, así como los primeros consisten en las ideas. Y precisamente á encontrar lo que hay de fijo é invariable en las cosas dirigia sus indagaciones. Así es que distinguió en el entendimiento una parte unida á la conciencia de la variabilidad, y la otra inalterable y necesaria; por lo cual estableció una separacion entre el conjeturar y el saber, y afirmó que ninguna filosofía científica puede fundarse en la experiencia de los sentidos. Lejos de tratar de demostrar con las dos escuelas eleáticas la existencia de lo finito ó la de lo infinito, la admitió como condicion esencial de la ciencia, y halló en el alma ciertas nociones innatas propias de la razon, que denominó *ideas*, tipos de las cosas y principios de nuestro conocimiento, á las cuales por medio del pensamiento referimos la infinidad de los objetos simples. Estas ideas son en su concepto preexistentes al alma, y la experiencia las desarrolla á medida que presenta las copias hechas á su semejanza: de modo que para el alma el saber es acordarse de un estado anterior á los vínculos del cuerpo. Que si los objetos de la sensacion corresponden, por lo menos en parte, á las ideas, debe haber un principio comun de esos objetos y del alma que tiene conocimiento de ellos, y este principio es Dios que formó los objetos por el modelo de las ideas. El alma, ademas, es una fuerza que obra por sí misma, y de su union con el cuerpo resulta una parte racional y otra irracional.

Habiendo distinguido tan claramente las facultades del saber, del sentir y del querer, hizo marchar á pasos agigantados la filosofía, en la cual introdujo la division de lógica, metafísica y moral.

En esta última buscó el bien supremo y la virtud, y pensó que se debia cuidar mas de corregir la política y las constituciones, que de perfeccionar á los individuos. Aplicando su teoría idealista, ordenó que se obrase de un modo conforme á la idea racional del bien y solo por amor á la razon. La virtud que, en su teoría, consiste en el esfuerzo de la humanidad por parecerse á Dios, es una y se compone de cuatro elementos, sabiduría, valor, templanza y probidad. La educacion es la cultura libre y moral del

(1) Ya tomase este método del Egipto ó de los pitagóricos, es lo cierto que envolvió frecuentemente sus doctrinas en números. El *uno* fue al parecer una misma cosa que el *ente:* por lo menos así lo entendia Parménides, segun un célebre pasaje de Plutarco que dice: ΟΝ μὲν, ὡς ἀίδιον καὶ ἄφθαρτον, ΕΝ δὲ ὁμοιότητι πρὸς αὐτὸ καὶ τῷ μὴ δέχεσθαι διαφορὰν προσαγορεύσας (*adv. Colotan.*) Por la refutacion de Aristóteles sabemos que Platon, en la *República* pretendia que ocurrian cambios en las repúblicas cuando, añadiendo la raiz cúbica del número de los años á un múltiplo del cinco, resultaban dos armonías; esto es, cuando el número de esta figura se hiciese sólido, pues entonces la naturaleza produce seres depravados, é indóciles á toda educacion.

Qué quiso decir?

Sabemos tambien que en la escuela de Pitágoras se juraba por el número cuatro; por lo cual dice Macrobio:

Per qui nostræ animæ numerum dedit esse quaternum.

Este número era la mente, la ciencia, la opinion, el sentido (νοῦν, ἐπιστήμην, δόξαν, αἴσθησιν). Aristóteles asegura que los números de Pitágoras son las ideas, ὅτι εἴδη ἀριθμοί. *Metaf.* I. sec. X.

ánimo. La política, vasta aplicacion de la ley moral, es la ciencia de unir á los hombres en sociedad bajo la vigilancia de la moral. A esta se refieren sus cuatro diálogos el *Gorgias*, el de las *Leyes*, el de los *Estados*, y sobre todo el de la *República*, en el cual disgustado de la constitucion ateniense, propendió evidentemente á la monarquía; pero viendo por otra parte, los vicios del régimen monárquico en Creta y en Esparta, formó una república ideal con los conocimientos adquiridos en sus viajes, y durante su permanencia en la córte de Dionisio de Siracusa (1).

Su constitucion es una utopía no mas aplicable que otras muchas, pero que se propone un bello ideal para dirigir á él sus esfuerzos; y algunas aplicaciones parciales que se han hecho de este sistema redundan en grande honor suyo. No debe segun ella aplicarse el castigo sino para mejorar ó hacer menos infeliz al individuo, pues no están los tribunales instituidos para servir venganzas. No puede el reo ser castigado con la última pena, si no se prueba que ha tenido la mejor educacion posible; y la infamia no debe recaer sobre sus hijos. El mayor mal de un Estado es que los tribunales, débiles ó mudos, oculten sus deliberaciones á los ojos del público, pronunciando las sentencias á puerta cerrada. La ley no debe aumentar la pena del hurto en proporcion de la gravedad, sino en el caso de ser incorregible el que lo haya cometido. Tales son las doctrinas que Platon profesaba, el cual llegó á prever, que si sobre la tierra apareciese un ente soberanamente justo, seria preso, azotado y puesto en una cruz por los que, hallándose colmados de iniquidades, gozarian reputacion de justos.

En tanto que las caprichosas y petulantes sociedades de la Grecia, alucinadas con su arbitraria libertad, se olvidaban de las leyes inmutables de la humanidad, y abandonaban la razon á los vaivenes populares, ó á brillantes sofismas, Platon proclamaba una justicia superior y eterna, el órden, la moral, Dios. Pero esta idea de Dios, de la humanidad y de la ciudad, le fascinaba hasta el punto de no dejarle ver el valor del hombre, y le hacia conculcar la libertad individual, considerando á los individuos humanos como las plantas de un bosque, todas dispuestas para el único objeto de la hoz. Por eso su constitucion prohibia divulgar ciertas verdades, estableciendo una aristocracia de la ciencia (2): consolidaba la esclavitud: si un ciudadano mataba á su esclavo, con purificarse quedaba absuelto; si el esclavo era ajeno, le bastaba pagar á su dueño el doble de lo que valiese; pero el esclavo que daba muerte al amo, tenia que sufrir cuantos tormentos se le quisieran dar hasta la muerte; y si el difunto era tambien esclavo, el verdugo debia azotar al agresor hasta quitarle la vida.

Niños y mujeres eran posesion del hombre, y quedaban privados de derechos personales, y puestos en comun como un patrimonio social: *Habrá personas*, decia, *destinadas á alimentar los niños, las cuales acompañarán á las madres á las cunas en tanto que tengan leche, y cuidarán que ninguna pueda conocer á su propio hijo* (3). ¡Hasta tal punto desconoció el sagrado carácter de la mujer y su natural igualdad con el hombre! ¡Tan confusas se presentaban entonces, aun á los talentos mas sublimes, las ideas de lo justo y de lo honesto!

El mismo Aristóteles que de un modo tan terminante señala los límites entre el hombre libre y el esclavo no hombre, refuta á Platon, diciendo: «En una sociedad civil, la benevolencia que »está, por decirlo así, desleida entre todos, »tiene que ser muy débil; y es casi imposible »que un padre diga *hijo mio*, ni un hijo *pa»dre mio*. Pues así como echando un poco »de miel en gran cantidad de agua, se forma »una mezcla que apenas tiene sabor dulce; del »mismo modo lo que hay de individual y afec»tuoso en las relaciones indicadas por aquellas »palabras se disipa y desvanece, porque de se»mejante comunismo nace inevitablemente que »el padre se interese poco por sus hijos, los »hijos por el padre, y el hermano por el her»mano. Porque dos cosas contribuyen principal»mente á despertar interés y adhesion en el co»razon humano, la propiedad y el afecto (τό ἴδιον, »καί τό ἀγαπήτον): ahora bien, ninguna de estas dos »pueden subsistir en tal forma de gobierno.»

Sócrates se habia reido del sofista que decia ser hermoso lo que causa placer á los ojos ó á los oidos. Tambien Platon en el *Hippias* reprueba esta definicion, y dice que lo bello es el esplendor de la verdad; que el placer, engendrado por el arte, que lo expresa, es de una naturaleza elevada, se une á lo verdadero y no puede ser sentido mas que por aquellos que tienen ciencia y virtud, y que el juicio de uno de estos vale mas que el de toda una muchedumbre. El objeto pues del arte segun Platon, es inducir al bien, mejorando y enalteciendo el espíritu é inspirando aquel amor que predispone á la virtud (amor platónico) (4).

Platon por tanto, escogiendo sus doctrinas entre los diversos filósofos, supo mantener cierto carácter de originalidad, y conducir las opuestas tendencias á un sistema armónico, en que la unidad se fundase sobre las ideas; y así reducia todos los motivos de nuestra actividad especulativa ó práctica á la misma importancia moral, y se estrechaba el lazo entre la virtud, la verdad y la belleza.

(1) Véase principalmente el IX de las *Leyes*.

(2) Distinguen algunos la filosofía de Platon en exotérica y esotérica. Seria importantísimo saber si la filosofía, aun en tiempos de Pericles, necesitaba envolver en el misterio las soluciones que daba á los eternos problemas del espíritu humano, y si por consiguiente la posteridad habria tomado por doctrinas suyas las que formaban solo la corteza. Pero el que lea los diálogos de Platon, no sabe qué es lo que haya podido ocultar, ni encuentra reticencia, ni palabra que le infunda sospecha de una doctrina reservada. Solo se habla de ella en las cartas, reconocidas por apócrifas, y por lo tocante á lo que Aristóteles llama opiniones suyas no escritas (ἐν τοῖς λεγομένοις ἀγραφοῖς δόγμασιν), debe entenderse lo que como menos interesante manifestó oralmente.

(3) Lib. V.

(4) Sin embargo, estos dos epigramas atribuidos á Platon, prueban que entendia el amor en un sentido distinto del que hoy se llama *platónico*.

Αστέρας εισάδρει αστὰρ ἦμος. εἴθε γενοίμην
Ουρανὸς, ὡς πολλοῖς ὄμμασιν εἰς σὲ βλέπω.
Τὴν ψυχὴν Αγάθωνα φιλῶν εν γείλεσιν ἔσχον,
Ηλθε γὰρ τλήμων ὡς διαθεσομένη.

Valióse tambien del diálogo, como su maestro; pero no afectó el tono familiar de los demás discípulos de Sócrates; y en aquel no conoció rival, aunque con bastante frecuencia fue prolijo, y alguna vez no muy claro, ya por estudio de elegancia, ó porque estuviese muy presente en su memoria la cicuta de Sócrates. Sobre todo fijó su atencion en las tradiciones, persuadido de que aun habiéndose gastado y desfigurado al pasar por la boca del vulgo, conservaban un fondo de verdad que el filósofo debia respetar; en tanto que el artista podia valerse de su forma para llegar á la elocuencia mas sublime. Continuamente manifestó gran desprecio á la muchedumbre popular, y proclamó la importancia que tiene la filosofía en oposicion á las opiniones vulgares. Poeta siempre rico de arte y poesía, templó la audacia de sus pensamientos con la armonía y suavidad de las formas; abunda en tropos, alegorías, símiles y tradiciones, y causa admiracion con su inmenso conocimiento de los hombres y de las cosas, unido al arte de la exposicion, de un modo que hasta el presente no ha sido superado. A su escuela asistian personas de gran categoría, pues que discutieron los antiguos sobre si habia creado mas tiranos que aborrecedores de los tiranos (1). Pero mas aun que los poderosos acudian á su enseñanza los elegantes, y muchas mujeres entre las que se distinguieron Asiotea de Fliunte y Lastenia de Mantinea. Platon en cierto modo se resignó con la corrupcion de su patria, no queriendo que sus discípulos la opusieran obstáculos; y acaso abandonó demasiado la esperanza de contribuir á su bien; por lo cual de los acontecimientos particulares volvió la vista hácia el curso universal de las cosas. Murió en un banquete despues de haber formado muchos discípulos que se llamaron académicos, por que solian reunirse á disputar en los jardines de Academo.

A su vez, paseando en el Liceo daba lecciones Aristóteles discípulo y antagonista de Platon, por cuya razon sus prosélitos se llamaron peripatéticos. Aristóteles nació en Estagira, educó á Alejandro que le proporcionó inmensos medios de estudio; y habiéndose instruido en la doctrina de Platon, se ocupó en criticarla hasta que murió en Eubea. Escribió sobre cuanto se puede saber; pero nosotros lo consideramos aquí únicamente por el lado de la filosofía, sintiendo que sus libros, ya oscuros por sí mismos, lo sean aun mas en manos de sus comentadores (2).

Aristóteles. 384-321.

(1) Ateneo, XI. 508, da una lista de los tiranos que salieron de aquella escuela, y Plutarco (*adver. Colot.* 32) otra de los contrarios á la tiranía.

(2) Aristóteles dejó su bibliioteca á Teofrasto, que unida con la propia se la legó á Neleo, de Scepsis en Misia, antiguo discípulo suyo y de Aristóteles. Neleo, en vez de dar al público un tesoro tan precioso, la trasladó á su patria, y al morir la dejó á sus herederos, gente ignorante, que la cerraron con llave, y cuando vieron que Atalo, rey de Pérgamo, buscaba por todas partes libros con que formar una rica biblioteca que rivalizase con la de Alejandría, la escondieron bajo tierra donde se echó á perder por la humedad y los gusanos. Estos herederos la vendieron por último á Apellicon de Teos, ciudadano de Atenas, el cual, siendo como otros muchos mas amante de libros que instruido, hizo copiar aquellas obras, pero dejando que personas ignorantes supliesen los huecos, y así las publicó llenas de errores. Fueron luego puestas en la biblioteca de Atenas desde donde Sila al apoderarse de esta plaza 86 años a. C. las trasladó á Roma. Allí permanecieron tambien encerradas, hasta que habiendo Tiranion el gramático de Amiso en el Ponto caido en poder de Lúculo y sido conducido á Roma, consiguió adquirir algun caudal y quiso emplearlo en reunir una biblioteca de mas de 50,000 volúmenes. Siendo este partidario de Aristóteles, sobornó al que guardaba la biblioteca donde estaban las obras del filósofo é hizo sacar copias por amanuenses poco prácticos que ni siquiera se tomaban la pena de confrontarlas con el original.

Esto es lo que nos dice Estrabon (lib. XIII de la Geografía), el cual habia sido discípulo del mismo Tiranion. Plutarco (en *Sila*) añade que Tiranion corrigió aquellos ejemplares, y que Andrónico de Rodas obtuvo una copia de ellos que publicó juntamente con los títulos de las diversas obras de aquel filósofo conocidas en su tiempo. Ateneo por el contrario asegura (*Deipnosof.* 1) que Tolomeo Filadelfo compró al mismo Neleo las obras del filósofo y las depositó en la biblioteca de Alejandría.

Preludió Aristóteles sus trabajos con la crítica, comparando entre sí el mérito de las escuelas itálica, jónica, y platónica que le habian precedido, buscando por todas partes la verdad é indicando el error sin indulgencia, pero tambien sin injusticia. La escuela jónica, no reconociendo mas que un principio material del cual eran una transformacion las sensaciones, conducia al escepticismo; y tampoco se libraban de él las abstracciones pitagóricas. Sócrates intentó salvar de este naufragio las ideas del bien y del mal, demostrando que no tenian solamente una existencia lógica, sino que contenian tambien la esencia, y dió además á la filosofía un método, la induccion y la definicion. Este método fue elevado á teoría por Platon que creó la dialéctica, la cual parte de la opinion y de la apariencia, é interrogando busca la verdad. Pero la interrogacion no conduce mas que á la probabilidad; ni puede llegarse á la ciencia cierta y á la universalidad sustancial, sino fundándose en la afirmacion inmediata de la esencia.

Aristóteles, pues, quiso reducir la dialéctica á justos límites, colocándola en lugar inferior á la sabiduría, como arte y ejercicio del espíritu. Respecto de la fuente primitiva de los conocimientos humanos, estableció por fundamento que *nada hay en el entendimiento que no haya estado anteriormente en el sentido.* Segun su sistema, no puede concebirse la naturaleza sino por medio de la experiencia. La ciencia de la naturaleza es la ciencia general de los cuerpos en cuanto son movibles, y comprende el desarrollo de las ideas de naturaleza, causa, accidente, fin, cambio, infinito, espacio y tiempo. Todo cambio supone una materia y una forma. Debe haber un primer motor; y el cielo es el primero que es movido eternamente. Con esto pareceria retroceder de Sócrates á Tales, y volver á reducir las ideas á la sensacion; sin embargo, distinguiendo esta de las nociones necesarias y absolutas, se acerca al idealismo de Platon (3), aun en los puntos en que lo combate. Si bien separa enteramente de este modo el entendimiento del sentido, las formas constitutivas del espíritu de sus aplicaciones particulares, y lo necesario de

(3) La serie de las deducciones peripatéticas es la siguiente:

1.° Entre las diversas maneras y condiciones mediante las cuales percibimos la verdad, unas son siempre verdaderas y otras pueden ser falsas. Las primeras son la ciencia y el entendimiento, las segundas la opinion y el raciocinio.

2.° En el órden científico, la inteligencia es la cosa mas segura y exacta.

3.° Los principios son mas fáciles de saber que las demostraciones.

4.° El principio de la demostracion no es la misma demostracion.

5.° El principio de la ciencia no es la ciencia.

6.° La inteligencia es el propio principio del conocimiento.

Es pues este un idealismo positivista, apoyado en la observacion y en hechos suministrados por la sensacion, pero que procedia de las condiciones y leyes del entendimiento. Schelling ha dicho que «el idealismo es el alma de la filosofía, y el positivismo el »cuerpo, y que solo reuniendo ambas cosas se puede formar un »todo que tenga vida.» *Ueber das Wesen der menschlichen Freiheit.*

lo contingente, es difícil determinar en qué consistia el término medio que estableció entre el idealismo y el sensualismo. Pero se aparta enteramente del sensualismo moderno vulgar; pues mientras este niega que la idea sensible pueda llegar á ser idea de sustancia, de causa y de infinito, Aristóteles admite en el conocimiento, no una generacion, sino un órden cronológico. La idea sensible es segun él anterior á las otras ideas; pero ademas de los sentidos particulares hay un *sentido general*, esto es, el entendimiento, sentido mas elevado que el mundo de las contingencias, y que no puede derivarse de la experiencia. El conocimiento, segun Aristóteles, es mediato ó inmediato: percibimos inmediatamente lo particular; y lo universal por medio de raciocinios. La filosofía debia, pues, determinar ante todo las leyes internas de la razon; y en realidad la lógica es la obra maestra de Aristóteles; obra que ha sobrevivido á todas las crisis de la ciencia, como teoría del raciocinio y de la demostracion, y singularmente conveniente en aquel tiempo para remediar la epidemia sofística.

Dado un hecho, la ciencia debe demostrar su orígen, y estando las ciencias ordenadas progresivamente no menos que las causas, la filosofía tiene por objeto principal las causas mas elevadas, y los principios primordiales. En la serie de aquellas hay una causa primera; en la serie de los cambios un cambio final, y el conocimiento camina entre estos dos extremos, teniendo necesidad de un punto de donde partir, y de un límite en qué detenerse.

Las condiciones de la existencia real se encuentran en los cuatro principios de la materia, de la forma, de la causa motriz, y de la causa final. Al ente se opone el no-ente; y quedan por bases de la ciencia las oposiciones y las categorías en que se disponen las primeras proposiciones. Estas categorías son: sustancia, calidad, cantidad, relacion, lugar, tiempo, situacion, posesion, accion y pasion (1).

Pasando de estos instrumentos de la ciencia á la ciencia misma, la definió: movimiento de la razon, cuyos términos principales son la teoría y la práctica. A las ciencias especulativas les dió por objeto el órden real, independiente de la voluntad física; y á las otras el accidental y voluntario. Por medio de la induccion y de la reflexion procuró establecer un sistema enciclopédico de las ciencias, y revelándole este los vacíos que en el desórden no se echaban de ver; creó algunas ramas del grande árbol, é inventó el lenguaje de todas. Por tanto clasificó tambien entre las ciencias teóricas á la metafísica, ciencia primera (2), y á las matemáticas: entre las experimentales, á la historia natural y la psicología, y entre las mixtas varias partes de la física general.

Las cuestiones de si el alma es distinta del cuerpo; de si la fuerza que en nosotros siente, piensa y quiere, es la misma que la que repara y conserva nuestro organismo; de si proceden de la misma fuerza el entendimiento y la nutricion, nunca habian sido planteadas terminantemente antes de Platon, ni apoyadas con argumentos tan magníficos é invencibles. Mas por esta misma razon debia encontrar aquel filósofo muchísimos contradictores, y el superior á todos fue Aristóteles. No por esto se entienda que Aristóteles negase la existencia del alma; pero disimuló su creencia de manera, que no está enteramente probado que creyese en la inmortalidad. Su *Tratado del alma*, que es el mas perfecto en cuanto á la forma, seria el mas á propósito para ilustrar este punto. Sin embargo, la consecuencia á que llega en este tratado, consiste únicamente en afirmar que la inteligencia no es mas que la serie de los pensamientos (3); teoría renovada por Espinosa y Hume. Nada dice de la conciencia moral del hombre, aunque posteriormente en la Etica la establece como base de la ley moral. Si el alma no es mas que la forma del cuerpo, al desprenderse de este se confundirá con la sustancia infinita. A este extremo llegaba por no distinguir suficientemente el alma del cuerpo, y reducir el hombre á un principio único; y no vió que el alma no puede ser observada sino por el alma misma. Así es como renegando de Platon retrocedia hácia lo pasado, de lo cual se muestran aun adoradores los fisiólogos modernos, que quieren llevar demasiado lejos su ciencia, haciéndola penetrar en los fenómenos del espíritu (4).

Por lo concerniente á las ciencias prácticas, á saber, la moral, la política y la economía, el empirismo no pudo ofrecer á Aristóteles mas que una teoría moral de la felicidad, cuyo fundamento era la idea del sumo bien y del fin último, esto es, el bienestar y la suma de los goces que se derivan del perfecto ejercicio de la razon. Platon habia dicho que el hombre no era libremente malo, no pudiendo la razon querer mas que el bien; Aristóteles por el contrario, demostró el libre albedrío. Por induccion estableció como esencia de la virtud el medio armónico entre lo demasiado y lo muy poco, el exceso y la falta; y si bien observó que algunas acciones y pasiones, como el odio, el adulterio, el hurto y el homicidio, no podian arreglarse á esta medida, no por eso echó de ver la falacia de su principio moral, segun el cual la virtud venia á reducirse á un justo medio; y la justicia, lejos de apoyarse en un sentimiento íntimo, directo ó psicológico, no era mas que una deduccion lógica, un criterio, una proporcion matemática entre lo excesivo y lo poco (5).

Aristóteles que habia acusado á Sócrates de haber reducido toda clase de virtud á la parte

(1) Se ha dicho que Calistenes habia enviado á Aristóteles un completo sistema técnico de lógica, que le comunicaron los bramanes y que fue el fundamento del método aristotélico. Su silogismo se encuentra efectivamente en Kanada bajo esta forma: 1.° *Esta montaña se quema*; 2.° *Porque humea*; 3.° *Lo que humea se quema*; 4.° *Es así que la montaña humea*; 5.° *Luego se quema*. Algunos lo reducen á tres términos, haciéndolo mas conforme con el silogismo griego.

(2) Aristóteles dejó incompleto el libro de la *Metafísica* á Eudemo, que tampoco lo terminó; de lo cual se originaron tales interpolaciones y confusion, que San Agustin consideraba como un portento el comprenderlo, y Avicena, despues de haberlo leido cuarenta veces, confesaba que apenas lo entendia.

(3) Lib. I. c. 3. § 15.

(4) Véase Barthélemy de Saint-Hilaire, *De la psychologie d' Aristote*. 1846.

(5) Bodin en el siglo XVI reprodujo esta teoría.

intelectual, atribuyó á cada facultad humana su *virtud*, tomada en el significado original de fuerza (ἀρετὴ), esto es, en su perfeccion, formando dos clases de virtudes, á saber: intelectuales y morales. Conoció que las primeras no eran imputables á la persona, de tal suerte que le diesen mérito; pero tambien las morales abrazaban una clase demasiado extensa, no limitándose á lo justo sino á todo hábito que perfecciona las facultades mixtas de que se compone la naturaleza humana. Por tanto, lo justo no era en su concepto la virtud en su totalidad, sino una especie de virtud unida á otras cualidades útiles al hombre, pero no morales por sí mismas. Solo el cristianismo podia dar la exacta definicion de la virtud, estableciendo que la rectitud de la voluntad consiste en su conformidad con la ley eterna, la cual no es mas que el órden divino de los seres, concebido por nosotros, parte con la luz de la razon, y parte por medio de la positiva manifestacion de la divinidad y por la gracia.

Prácticamente, *la ciudadanía está en la naturaleza, y el hombre por naturaleza es animal sociable*. De este modo termina el discurso en que partiendo de la familia, deduce la necesidad natural de la vida civil: «Si cada cual es »insuficiente para atender á sus necesidades en »el aislamiento, estará, como las demás partes, »bajo la dependencia del todo. Por otro lado, el »que no puede poner nada en comun en la so»ciedad, y no necesita de nada porque se basta »á sí mismo, no puede formar parte de la ciu»dad, y debe de ser ó bestia ó dios. Así, pues, en »todos existe una inclinacion natural á la aso»ciacion, y el primero que la estableció pro»dujo una grande utilidad; pues si el hombre »al llegar á su mayor perfeccion es el animal »mas excelente, es tambien el mas perverso »cuando vive aislado sin leyes y sin justicia (1).»

La vida del hombre es voluptuosa ó contemplativa ó social, y solo esta última es moralmente buena en concepto de Aristóteles, el cual, aunque tan poco idealista, establece por fin de la sociedad la virtud, y proclama que las instituciones deben ser medios para conseguir este objeto. La disposicion natural, la educacion y el hábito inducen á la moralidad; pero considerando que el grande instrumento de la educacion es el gobierno, Aristóteles trató largamente de la política. Su obra sobre esta materia contiene suma instruccion; pues así como para la historia natural recojió cuantos datos pudo, así tambien para esta otra reunió ciento cincuenta y ocho constituciones de Grecia é Italia, de cuyas diferencias prácticas y de la experiencia podia sacar la confirmacion de las teorías de Jenofonte, de Platon, de Hipodamas de Mileto y de Faleas de Calcedonia. No admitiendo como fundamento del gobierno el derecho del mas fuerte, ponia en su lugar el derecho del mejor; estableciendo con arreglo á las cualidades físicas la superioridad del hombre sobre la mujer, y la del libre sobre el esclavo.

Por lo tocante á los esclavos no supo concebir que fuese injusto lo que era base de la sociedad de aquel tiempo. «El poseer, dice, es necesario »para la vida; entre los instrumentos unos son «inanimados, y otros animados. El esclavo es en »cierto modo una propiedad animada, y en ge«neral todo siervo es un instrumento superior á »los demás (ὁ δοῦλος κτῆμα τι ἔμψυχον). En las rela»ciones del alma con el cuerpo, ¿quién obedece »al alma? El cuerpo. En el mundo físico vemos »la relacion de los animales con el hombre, y el »hombre manda. Además, entre el macho y la hembra, la hembra es la que obedece al macho. »Luego los seres, tan diferentes como el alma »del cuerpo, como el hombre del animal, son »esclavos por naturaleza; y es bien para ellos el »ser esclavos; y la misma naturaleza quiso se«ñalar los cuerpos de los libres y los de los es»clavos, dándoles á unos la fuerza conveniente »para distinguirlos, y á los otros la estatura rec»ta y elevada que los hace poco á propósito para »los trabajos serviles, pero útiles para los em»pleos civiles y militares.»

Enumerando las virtudes humanas, pregunta si los esclavos necesitan tener virtud, y establece que los que mandan hán menester otras virtudes enteramente distintas de las que deben tener los que obedecen; y que por lo tocante al esclavo, no le hace falta mas virtud que la estrictamente necesaria para no faltar á sus trabajos por indocilidad ó flaqueza de ánimo (2).

De modo que, este gran filósofo fue el único que sostuvo científicamente ser justa la esclavitud, si bien recomendó que se guardasen al es-

(1) *Politica* lib. I. Tambien Ciceron en el libro *De la república* sostiene que el pueblo es *cœtus multitudinis, juris consensu, et utilitatis communione sociatus*, no por debilidad, sino por sociabilidad natural, porque la naturaleza no hizo al hombre aislado, sino que lo destinó para vivir en reunion.

Es hermoso ver cómo se proclamaron hace siglos estas verdades que, negadas despues, condujeron á tantos errores á Hobbes, Rousseau y sus secuaces en las escuelas y en las asambleas. El elocuente orador del *Contrato* decia en un estilo magnífico la mas mezquina puerilidad al escribir: «Le premier qui, ayant enclos un ter»rain, s'avisa de dire *Ceci est à moi*, et trouva des gens assez sim»ples pour le croire, fut le vrai fondateur de la société civile. Que »de crimes, de guerres, de meurtres, que de misères et d'hor»reurs n'eût point épargné au genre humain celui qui, arrachant »les pieux ou comblant le fossé, eût crié à ses semblables: Gar»dez-vous d'écouter cet imposteur; vous êtes perdus si vous ou»bliez que les fruits sont à tous, et que la terre n'est à personne, »etc. etc.» *Discours sur l'inegalité des conditions.* (*)

(*) No es esta la ocasion de atacar ni defender la propiedad territorial; solamente hará observar el traductor que no encuentra la contradiccion que el autor ve entre la doctrina de Aristóteles y la de Rousseau en el pasaje citado. Aristóteles dice que el hombre ha nacido para vivir en sociedad; pero de la necesidad de vivir en sociedad no se sigue la de que la tierra esté en manos de particulares. El fundador de la propiedad territorial no fue fundador de la sociedad civil, como dice Rousseau.

(N. del T.)

(2) Jenofonte en los *Memorables* II. 2. 1 pone en boca de Sócrates, que es justo reducir á esclavitud á los enemigos, Ὥσπερ τὸ ἀνδραποδίζεσθαι τοὺς μὲν φίλους ἄδικον εἶναι δοκεῖ, τοὺς δὲ πολεμίους ΔΙΚΑΙΟΝ, οὕτω κ. τ. λ.

No hemos encontrado palabra alguna en los filósofos paganos á favor de los esclavos hasta Séneca, que en el tratado *De beneficio* pregunta si un esclavo puede hacer un bien á su señor, ó si como siervo no puede hacer mas que servicios, y no ser por esa razon acreedor á gratitud. El filósofo responde: *Præterea servus qui negat dare aliquando domino beneficium, ignarus est juris humani: refert enim cujus animi sit qui præstat, non cujus status. Nulli præclusa virtus est; omnibus patet, omnes admittit, omnes invitat, ingenuos, libertinos, servos, reges et exules; non eligit domum nec censum; nudo homine contenta est.* Habiendo luego demostrado que la virtud es aun mas meritoria en el esclavo, añade: *Errat si quis existimat servitutem in totum hominem descendere; pars melior ejus excepta est, ut ne ab hoc quidem carcere, cui inclusa est, teneri queat quo minus impetu suo utatur, et ingentia agat, et infinitum comes cœlestibus exeat. Corpus itaque est quod domino fortuna tradit; hoc emit, hoc vendit: interior illa pars mancipio dari non potest* (lib. III. cc. 28. 29. 30.)

Mas cuando el maestro de Neron hablaba de este modo ya habia hablado un pescador de Galilea en el Capitolio.

clavo las consideraciones que se guardaban á los bueyes (*). Ni podia sacar otra consecuencia, habiendo establecido la utilidad por objeto de la política, y entendiendo por bien de la familia comun las condiciones de existencia de una ciudad egoista, fundada no sobre la igualdad de la naturaleza, sino sobre aquella misma preponderancia de fuerza que él por otra parte queria combatir.

No viendo, pues, en cada cabeza un hombre, sino adoptando en cuanto á la doctrina lo que era ya práctica general en su país, continuó enseñando que, siendo el Estado una asociacion de hombres libres, reunidos para la seguridad y bienestar general, toda constitucion debia ser equitativa, fácil de cumplir y subsistente por sí misma. Y creyendo que las tres formas monárquica, aristocrática y democrática eran cada una de por sí incapaces de hacer feliz á un pueblo, llamó bueno al gobierno en que el mayor número estuviese contento.

Imposible era que el ingenio griego no propendiese á la política. En efecto, ya habian escrito Epiménides acerca de la constitucion de Creta; Protágoras de Abdera un tratado de *República;* Arquitas, de Tarento de *Las leyes y de la justicia;* Criton, amigo de Sócrates, un tratado de las leyes y una *Política;* sin contar á Simon el zapatero que trató de la demagogia, y á Antístenes, Speusippo, Jenócrates de Calcedonia, y á otros que precedieron á Platon.

A la manera de este último, y como para imitarlo, describió Aristóteles una república ideal. No rechazó las innovaciones, y dijo: «la humanidad debe buscar, no lo que es antiguo, sino »lo que es bueno: la razon nos dice que las leyes »escritas no deben ser inmutables; pero por otra »parte se debe proceder con mucha prudencia en »las reformas.»

De este hermoso principio hubiera podido derivar los métodos del desarrollo de cada constitucion; pero acaso disgustado de la continua movilidad de las repúblicas de su país, no pensó mas que en dar fuerza al poder constituido, y en protejer contra las revoluciones al gobierno, fuese bueno, ó malo. Para esto creyó oportuno rebajar al que se distinguiese de los demas; matar la libertad del pensamiento; no permitir banquetes comunes ni reuniones de amigos, ni instruccion, ni cuanto pudiera inspirar confianza ú orgullo; atormentar á los viajeros, mantener espías, debilitar con contribuciones, indisponer á unos contra otros, y dividir á los amigos, al pueblo y á los poderosos (1). El príncipe, segun su doctrina, debe empobrecer á los vasallos, á fin de que ocupados en adquirir el sustento, no tengan tiempo para conspirar; y por esta causa se erigieron las pirámides de Egipto y los monumentos consagrados por los Pisistrátidas (2).

Habiendo puesto como primera ley la conservacion del Estado, no podia menos de hacerse precursor de las desapiadadas doctrinas de Maquiavelo y Hobbes. Platon por el contrario, principiaba reformando al hombre, y elevando su naturaleza; de modo que sus sueños eran los de un alma benévola, y dieron orígen á Ciceron, Tomás Moro, Harrington, Fenelon, Rousseau, Filangieri y Saint-Pierre.

Comparaciones.

Pero mientras Platon se remontaba á lo infinito, Aristóteles buscaba lo finito; por lo cual impuso límites á la elocuencia y á la poesía, y formas al raciocinio. Dió tambien á la filosofía la forma que mas bien le estaba. Los primitivos filósofos la vistieron de versos, aceptando las indecisiones de la poesía sin conservar sus gracias. Platon escogió el diálogo, quizá solo porque habia constituido la fuerza de Sócrates: ni se podia poner al gran filósofo en escena bajo otra forma; pero esta no fue poderosa sino en sus manos, en tanto que la sencilla argumentacion de Aristóteles se ha conservado por todos los siglos.

No tan poeta ni de tanta imaginacion como su maestro, ni tan entusiasta de lo bello y de lo bueno, empleó una asombrosa fuerza de abstraccion para introducir con exactitud de lenguaje y fecunda clasificacion un método que fue un insigne progreso del entendimiento humano. Sin embargo, su demasiada inclinacion á lo positivo y á lo experimental le hizo errar ó quedarse muy corto en todo aquello que traspasa los límites de los sentidos, y en lo que depende de la voz interior; y trató negligentemente de la inmortalidad del alma, suponiendo que despues de la muerte se pierde hasta la memoria (3).

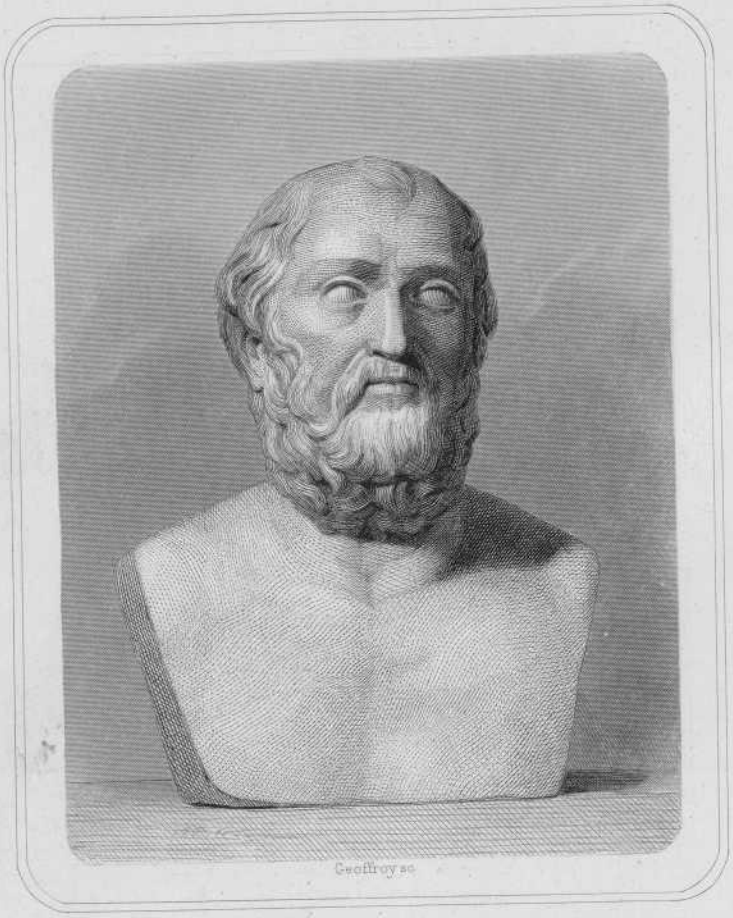
Fundaba la certeza del humano conocimiento en la inteligencia particular, en tanto que Anaxágoras y Heráclito la habian colocado en el alma del mundo, y los platónicos en una primera verdad, considerada cual aparece en el alma, á la que atribuyen otra verdad primera, distinta de aquella. Tambien se la atribuyeron los Pitagóricos; pero mientras estos pecaban por defecto, haciéndola demasiado abstracta, los platónicos pecaban por exceso, no llegando á comprender cómo una idea sola, la mas sencilla de todas, la posibilidad del ente, bastase para servir de base á la certeza del entendimiento. Aristóteles, combatiendo el Platonismo, no se separa de él tan completamente como algunos piensan; y acaso el punto terminante de su separacion está en decir de la mente lo que Protágoras habia dicho del sentido, esto es, que el hombre era la medida de todas las cosas. Mientras que Platon distingue el objeto inteligible del alma inteligente, Aristóteles quiere que el alma forme por sí misma y de su propia sustancia todas las cosas que entiende. Platon se aproximó mas á la escuela itálica, distinguiendo las ideas de la mente que las percibe; si bien luego, cuando se trata de separar á estas de aquella, incurre en hipótesis y las diviniza, suponiendo que el espíritu contempla la verdad en estos dioses que tienen con él comunicacion. Vió el error Aristóteles, y espantado retrocedió en el camino ya recorrido por la filosofía, acercándose á

(*) Téngase presente que en Grecia asi como en otros paises, estaba prohibido maltratar á los animales que servian para la labranza. (*N. del T.*)

(1) *Polit.* V. 9.

(2) *Polit.* VIII. c. IX. 5.

(3) Sin embargo en la *Moral* I. XI. § J. dice: «Pretender que »despues de muertos no nos cuidemos de nuestros hijos y amigos, seria una asercion demasiado dura y contraria á las opi»niones recibidas.»



Geoffroy sc

PLATON

GASPAR Y ROIG EDITORES

MADRID

la escuela jónica que convertia las ideas en alma, suponiéndolas modificaciones de esta. Así en las supremas cuestiones que Platon resolvió de un modo tan brillante y verdadero, como la Providencia, el alma y la naturaleza del saber, Aristóteles permaneció oscuro, irresoluto é incompleto.

Platon es un genio iniciador; Aristóteles un espíritu organizador. Ambos son universales; sin embargo, representan dos distintas faces de la inteligencia humana: el uno encubrió con las gracias de la elocuencia el espíritu geométrico; el otro dió al espíritu de naturalista las formas de la demostracion. Los dos partieron del mismo punto; consideraron la ciencia del bien como la mas excelente de todas, pero trabajaron en situaciones enteramente diversas.

Platon, tipo ideal de la filosofía socrática, adoptó como idea capital que Dios es el bien sólido é inmutable; que el mundo es el bien en la contingencia; y que el alma humana es aquella por la cual y en la cual debe existir el bien en el mundo. La filosofía para Platon es un esfuerzo que no se puede comprender sino bajo el aspecto de la humanidad; con lo cual previene las doctrinas que eliminan la multiplicidad y la contingencia. Admitiendo de este modo la multiplicidad de ideas y de existencias, tuvo que dedicarse á perfeccionar el método socrático, cuya esencia consiste en buscar las definiciones de las ideas y de las relaciones que entre ellas existen. Estableciendo como verdadero objeto de la ciencia la idea del bien, lo concibió todo en relacion con esta idea, y bajo el aspecto socrático las consideró todas como formadas por el tipo de aquella idea del bien, sometiendo la moral á la dialéctica.

Son caracteres distintivos de su estilo esa elocuencia que no necesita apelar á las pasiones para triunfar; un espíritu poético que reanima la languidez de la dialéctica, y un lenguaje á propósito para aquel pueblo extremadamente ingenioso. Tiene mas luz que objetos, mas formas que materia; no ofrece cosas nuevas á la vista, pero aclara todas las existentes; comunica por decirlo así á nuestros ojos aquella luz que esclarece los objetos; y si nada nos enseña, en cambio nos hace capaces de aprenderlo todo: al ver su esplendor creemos siempre que el sol está á punto de aparecer, aunque no nazca nunca.

Platon observó lo interior del país todavía en el vigor de la libertad nacional. En tiempo de Aristóteles la Grecia habia perdido la libertad, pero se extendia al exterior; de manera que este filósofo recogió las esparcidas producciones del espíritu griego y las comparó: indagó los hechos; tejió en su tratado de Física la historia de la naturaleza; en su Política y en su Moral confrontó las opiniones de los individuos y de los pueblos respecto de lo bueno y de lo justo; trató especialmente de los hechos (*quid*), pero sin olvidar las causas (*cur* y *quia*).

Ampliando y propagando la doctrina socrática, le quitó el aspecto hostil inherente á toda doctrina nueva, para conducirla á la justa apreciacion de los trabajos filosóficos anteriores, y sacó utilidad de aquellos, cuyos resultados examinó enteramente, y redujo á la unidad.

La dialéctica de Platon es la filosofía tal cual existia antes de Aristóteles, teniendo por base la idea, el ser distinto de la materia: Platon no hizo caso de la experiencia, y apenas se cuidó de lo necesario ó de lo particular en los fenómenos, absorto como estaba en el ideal de lo bueno y de lo bello. Aristóteles por el contrario, aspiró á deducir de la experiencia mas positiva y determinante todas las nociones de especie supersensible; porque la razon, segun su modo de ver, no es una cosa primitiva para el hombre, ni se forma sino de lo necesario. De este modo el ideal cedia á veces el puesto á la observacion de los fenómenos, hasta que llegó á olvidarse que en los fenómenos hay que observar algo mas que lo sensible.

Cayeron las instituciones de Alejandro y de las repúblicas griegas: sucedieron imperios á imperios; pero los grandes nombres de Aristóteles y Platon subsisten aun, representando las dos insignes escuelas en que está dividida la ciencia; una que todo lo deriva de los sentidos, y otra que supone necesaria alguna cosa sobrenatural. Platon, considerando la filosofía como arte, meditó sobre ella en tranquila admiracion, y concibió la idea de la perfeccion mas elevada: Aristóteles, mas positivo y profundo, mirándola como ciencia, hizo de la razon una facultad activa, la fuerza motriz no solo del humano ser, sino de la naturaleza toda, y resumió todo el saber de la Grecia. Aquel, suponiendo una fuente mas elevada de los conocimientos, se abandonó al entusiasmo, á lo simbólico y á la inspiracion, elevados impulsos de la humana naturaleza; este, fijándose en lo positivo, se ciñó al cálculo y al sistema, y no admitió mas que la razon y la experiencia. Cuantos hasta el presente se han limitado á estas solas, no han conseguido aun superar á Aristóteles: al lado de Platon se han colocado aquellos que admiten alguna tradicion superior de la verdad; de modo que se ha considerado su doctrina como una gran preparacion para el Cristianismo.

Platon con la divina elegancia de las formas no era á propósito para la escuela; y como artista y legislador de costumbres y de creencias no abrazó la enciclopedia, ni fue rigorosamente sistemático. Aristóteles fue preceptor del porvenir é historiador de lo pasado, pero no destrozando á sus hermanos, como le acusa Bacon de haberlo hecho para reinar solo. Y la grande influencia de Aristóteles se debe precisamente al carácter enciclopédico de sus obras, habiendo abrazado el conjunto de las cosas en un sistema, y dado á sus trabajos la forma didáctica, no conocida aun en la filosofía, y que esta conservó en lo sucesivo. Su imperio se manifestó principalmente en la lógica, ciencia que consiste solo en las formas; y que por tanto puede ser cultivada con ardor, sin distincion de principios religiosos ni filosóficos.

Despues de los fundadores de religiones, Aristóteles es el hombre que ha ejercido mayor influjo en la humanidad. En la edad media dominó, la escolástica, hasta que en Italia se elevó

de nuevo la escuela platónica, mezclada con teorías teológicas. En el siglo pasado se idolatró á Aristóteles como representante del sensualismo; y los adeptos de esta escuela tachan á nuestra edad de propender nuevamente hácia Platon. Sin querer rechazar tan honrosa inculpacion, diremos que nuestro siglo ha vuelto á hacer un exámen severo y desapasionado de las doctrinas de lo pasado, no para reformarse segun ellas, sino para tomar aliento á fin de lanzarse mas adelante en la senda del progreso, adonde lo conduce el incesante desarrollo de su libre actividad. Si, pues, ha creido deber contemplar con Platon las ideas, no por eso ha dejado de investigar la ciencia y los métodos de Aristóteles, y convertirlos en provecho suyo (1); y lejos de considerarlo como un monumento arruinado, del cual solamente pueden servir algunos restos para las nuevas construcciones, piensa que debe ser conciliado con el Platonismo, y recibir nueva vida en un sistema superior.

Pero ni Platon ni Aristóteles elevaron la moral hasta el bien absoluto, sino que ambos la pusieron en la perfeccion humana; y viendo que la mejor condicion de esta es la sociedad, convirtieron en una misma cosa la sociabilidad y la virtud, el hombre sabio y el ciudadano honrado. Por tanto, en ellos la ética es parte de la política: el individuo no tiene valor ninguno, sino solamente la sociedad; y si á esta le conviene, puede tener esclavos, cometer infanticidios, y hacer conquistas. Sucumbe, pues, en tal sistema la dignidad del hombre, el cual deja de ser medida de la moralidad, cuando esta se funda únicamente en el bien social.

Epicuro. 337-270.

De semejante aniquilamiento, de este estado medio, vacilante entre el instinto del placer y la ley del deber, sacaron Epicuro y Zenon al hombre. Epicuro, natural de Gargeto en la Atica, siguió primeramente á los académicos, y luego abrió en Lampsaco, y despues en Atenas, escuela de filosofía, considerada como arte de conducir al hombre á la felicidad por medio de la razon. Así, pues, la ética es su parte principal, siendo partes accesorias la física y la canónica (dialéctica) (2). Creia con Demócrito que la combinacion de los átomos habia formado el mundo, que en su concepto no podia considerarse como organizado por una causa inteligente, atendidas sus imperfecciones, y teniendo en cuenta que la principal felicidad de los dioses debia ser el vivir pacíficos y bienaventurados. He dicho dioses, porque en vez de llegar al ateismo á que le conducia su sistema, Epicuro dió por prueba de la existencia de aquellos la universalidad de las ideas religiosas, y los supuso formados de átomos mas sutiles é indolentes. El alma, tambien material, segun su doctrina, nace y acaba con el cuerpo, y su muerte no es un mal. Por tanto, Epicuro excitaba á desechar todos los temores y supersticiones, y consideraba como bien principal el placer, que consiste en la actividad y reposo del alma, esto es, en proporcionarse sensaciones placenteras, y evitar las dolorosas. Todas las sensaciones son en su concepto iguales en valor y en dignidad, y no se diferencian mas que por su intensidad, duracion y consecuencias (3). Los placeres del espíritu son superiores á los del cuerpo, por lo cual para la felicidad es necesario saber elegir. Por tanto, la principal virtud es la prudencia, fuente del derecho; y los contratos mismos no obligan sino en cuanto son ventajosos á los contrayentes.

No se encuentran, pues, en semejante sistema ni las causas finales de Sócrates, ni las ideas platónicas de verdad, de órden y de bien absoluto, ni los sacrificios que un particular hace en obsequio del bien general. Pero ¿en qué se fundaba Epicuro para añadir que las leyes y las costumbres nacionales hacen que las acciones sean mas ó menos buenas y constituyen una moral? ¿Pueden acaso las leyes crear un deber que no sea ya tal en virtud de una fuerza absoluta y anterior? ¡Mezquina filosofía moral, en la que se aduce como razon de no hacer mal, solo el temor de los resultados (4)! Porque si es verdad, como dicen los historiadores, que Epicuro fue muy morigerado y sóbrio, demasiado fácilmente pudieron sus discípulos deducir de sus doctrinas las consecuencias mas desastrosas; por lo cual quedó su nombre como tipo del hombre voluptuoso, y para representar á los que creen que no hay nada fuera de los sentidos ni mas allá de la tumba (5).

(1) Testimonio son de esto tantas obras acerca de este autor compuestas ultimamente por los alemanes Kopp, Schneider, Brandis y Stahr. El Instituto de Francia abrió un certámen para el *exámen crítico de la metafísica de Aristóteles* y fueron premiadas dos obras, impresas luego con estos títulos:

Michelet (de Berlin), *Examen critique de la metaphysique d' Aristote;*

Felix Ravaisson, *Essai sur la metaphysique d' Aristote.*

El exámen de estas obras dió ocasion á un magnífico informe de Cousin, impreso en el primer tomo de las *Mém. de l' Institut*, clase II.

En 1837 el mismo Instituto propuso el exámen del *Organon*, y obtuvo el premio J. Barthélemy Saint-Hilaire, *De la logique d' Aristote*, 2 tom.

(2) No teniamos de este filósofo mas que fragmentos conservados por Diógenes Laercio, hasta que en Herculano se descubrió su tratado Περὶ φύσεως.

(3) Ἀδιαφορία, indiferencia. A pesar de esto, Epicuro admite que si el hombre no poseyese mas que puras sensaciones, no se diferenciaria de los animales, ni podria raciocinar; pues que el raciocinio implica nociones generales, y las sensaciones no corresponden mas que á los objetos individuales. A estas nociones generales las llama anticipaciones; por lo cual la razon humana, segun su teoría, resulta de dos principios, uno externo, que es la accion de los cuerpos, y otro interno que es la reaccion del entendimiento. Romagnosi reprodujo esta última parte de la *Canónica* de Epicuro.

(4) Séneca, en cuyo tiempo se debian leer los libros de Epicuro, dice: *Illic dissentiamus cum Epicuro, ubi dicit, nihil justum esse natura, et crimina vitanda esse, quia vitari metus non possit.* Epistola 97.

(5) Lactancio (*De ira Dei*, c. XIII) trae el argumento con que Epicuro negaba la existencia de Dios, fundándose en la existencia del mal: *Deus aut vult tollere malum, et non potest; aut potest, et non vult; aut neque vult neque potest; aut vult et potest. Si vult et non potest, imbecillis est, quod in Deum non cadit: si potest et non vult, invidus est, quod æque alienum à Deo: si neque vult, neque potest, et invidus et imbecillis est; ideoque neque Deus: si vult et potest, quod solum Deo convenit, unde ergo sunt mala? aut cur illa non tollit?*

Entre las demás paradojas del siglo pasado, se quiso suponer que Epicuro entendia por deleite y satisfaccion alguna cosa mas elevada que lo que estas palabras significan en su sentido material: hable el mismo y véase si podria formularse el egoismo de un modo mas terminante. «El placer es el principio y la felicidad »de la vida, el fin esencial á que nos lleva nuestra naturaleza: los »sentidos son la piedra de toque de lo que debemos llamar bien. »Siendo el placer natural al hombre y el primero de estos bie»nes, por la misma razon no debe elegirse sin discernimiento. »Hay casos en que deberemos evitar grandes placeres, cuando por »ejemplo hubieran de seguirse mayores males: en otros deberemos »aceptar largos padecimientos, cuando de ellos deban resultar pla»ceres..... El sabio no tiene ni mujer, ni hijos, ni es magistrado »ni gefe de su ciudad; cuida de su hacienda, y prevee el porve»nir; elige un amigo de humor alegre y complaciente, gusta de los »espectáculos teatrales y en ellos goza mas que los otros; es el »único que puede juzgar discretamente de la poesía y de la mú»sica.» *Encycl. méthod., Maximes d' Epicure recueillies par* Batteux.

Estosios 362-264.

Por el contrario la escuela de Zenon de Chipre llamada estóica por el pórtico (στοα) en que se habia establecido, procuraba conciliar los dos extremos opuestos, el sensual que degrada al hombre hasta la condicion del bruto, y el espiritual que lo ennoblece. Segun esta escuela la filosofía es la ciencia de la perfeccion humana, la cual se manifiesta en el pensamiento, en el conocimiento y en los actos; siendo su principal parte la moral, á la que están subordinadas la lógica y la filosofía. La lógica de Zenon se oponia á la caprichosa incertidumbre de las opiniones, y establecia por ley de lo verdadero la recta razon que concibe los objetos como son en realidad. En la fisiología admitia á Dios como ley de toda la naturaleza y causa de toda forma y proporcion. A él debia asemejarse el hombre viviendo segun las leyes de la naturaleza; no habiendo otro bien sino la moralidad, ni otro mal sino el vicio. Con arreglo á la doctrina de este filósofo, la virtud es una conducta que tiene por norma la máxima de que solo el obrar bien es bueno, y en esto consiste la libertad; el vicio es una conducta inconsecuente. Por tanto, los hombres son buenos ó malos; no hay término medio, ni mas que un solo vicio y una sola virtud, siendo iguales entre sí tanto las buenas acciones como las malas. El virtuoso carece de pasiones, pero no es insensible; el alma es inmortal. *Abstine et sustine* era su axioma; esto es, soportar y despreciar los trabajos, abstenerse y despreciar la accion externa, la intervencion del mundo, de la multiplicidad.

Queriendo deducir de las sensaciones las ideas de lo justo y de lo verdadero, y asociar las del deber á la fatalidad, los estóicos confundian la naturaleza y la libertad, la moral y la felicidad, de lo cual se originaban incongruencias y un orgullo antisocial. Estos, y los epicúreos en sus exageraciones, convenian en la malhadada intencion de suspender la actividad humana, romper los lazos domésticos, y disolver la sociedad para no buscar mas que el propio bien individual. Mientras los epicúreos fundaban la felicidad en los placeres, y por consiguiente excluian la voluntad, los estóicos consideraban que la felicidad consistia en la satisfaccion, y que esta exigia como condicion necesaria un acto de la voluntad, por el cual el hombre se llame á sí mismo feliz y satisfecho.

Sin embargo, los epicúreos contribuyeron al progreso de la sociedad, combatiendo las supersticiones, si bien minaron los fundamentos de las sanas creencias; destruidas las cuales, y quedando el placer por norma de las acciones, fácil es deducir las funestas consecuencias que debian resultar de tal corrupcion. Los estóicos por el contrario, eran rudos, despreciadores, y hasta insensibles; pero se mantuvieron firmes contra la humana corrupcion y el despotismo, y levantaron al hombre con sus propias fuerzas, haciéndole con la energía de su voluntad llegar á una imperturbabilidad absoluta como la de Dios.

Pero este Dios era el todo. Mientras que segun Aristóteles era un ser separado de la materia á la que da forma, motor inmóvil del mundo, y que imprimia movimiento á todas las cosas sin participar de él, los estóicos, segun la poética exposicion de Virgilio, hacian á Dios inseparable y dependiente de la materia á la cual animaba, sujeto como ella á las condiciones del espacio y del movimiento; causa dependiente de sus propios efectos, y que era nada sin ellos; ley que obedecia á lo mismo que gobernaba; Dios-naturaleza, idéntico con el mundo que habia formado, y sujeto con él y en él á la materia.

Nueva academia.

La filosofía griega no salia del círculo trazado por estas cuatro escuelas; pero la escuela platónica levantaba sus pretensiones á mayor altura, y despreciaba á las otras. Sin embargo, la oposicion que le hicieron estas, introdujo la duda en la filosofía, mientras los platónicos combatian en ella el dogmatismo. Arcesilao de Pitano en Eolia, rico en ciencia, virtud y dialéctica, principió á oponer dudas á las afirmaciones absolutas de Zenon y de Crantor; y dejándose resbalar por esta pendiente llegó á un general escepticismo acerca de las cuestiones del ser absoluto y de la esencia de las cosas. Lo probable, lo verosímil, era la idea que los neoplatónicos quisieron insinuar por todas partes, y que los alejaba del maestro; y esta idea fue desenvuelta por Carneades al afirmar que ni los sentidos ni la inteligencia ofrecen seguro testimonio de la verdad objectiva.

Carneades 218-129.

Carneades es notable en la historia por haber sido enviado por los Atenienses de embajador á Roma, juntamente con el estóico Diógenes y el peripatético Critolao, siendo esta la primera vez que Roma oyó filosofar á la manera griega. Sostenia este filósofo con la misma probabilidad el pro que el contra: decia que no podia afirmarse absolutamente la existencia de Dios, ni que dos cosas semejantes á una tercera fuesen semejantes entre sí: aseguraba que lo justo era sinónimo de útil, y lo injusto de dañoso, fundándose en que el hombre era naturalmente egoista, y que entre el vulgo se trataba de estúpido al que ejecutaba un grande acto de justicia, y se reputaba por sabiduría una afortunada iniquidad. «Los hombres establecieron los derechos »por pura utilidad; de consiguiente, estos de»rechos varían segun las costumbres, y se mu»dan con los tiempos; no hay derecho natural; »y todos los hombres, así como todos los seres »animados, son por su naturaleza impelidos á »seguir su propio bien; de modo, que ó no hay »justicia, ó esta es una locura que consiste en »perjudicarse á sí propio en provecho ajeno (1).» El juicio y la integridad romana enteramente práctica, se escandalizaron de semejantes teorías, por lo cual Caton el Censor, hizo desterrar á Carneades; pero la mala semilla habia germinado entre la juventud.

Así degeneró la escuela de Platon. La de Aristóteles, fue continuada por Teofrasto, Dicearco de Mesina, y Estraton de Lampsaco; pero casi solamente la dialéctica era la que sobrevivia, alambicándose en fútiles cuestiones. El estoicismo se envolvia en su manto grosero, mientras que los epicúreos sepultaban bajo flores la humana inte-

(1) Lactancio, *Div. inst.* V. 17. Véase aquí la doctrina de Hobbes, Mandeville, Naigeon y demás de esta escuela.

ligencia y la valerosa actividad, ofreciendo á la tranquila Grecia la satisfaccion de los sentidos por consuelo de su perdida gloria. Y sin embargo, todos hacian alarde de proceder de la escuela de Sócrates. Habia este fundado la virtud en la prudencia; y prudencia llamaba Epicuro el acto de abandonarse á los placeres; prudencia llamaba Zenon el buscar la virtud austera, y prudencia Carneades el pensar únicamente en el propio bien; tan cierto es, que esta facultad pertenece al entendimiento como un medio, y no á la razon como fin. Así el grande edificio, fundado sobre una base tan deleznable, vino á parar en un funesto escepticismo, hasta que la escuela alejandrina lo reformó, y el Cristianismo le dió sublime magestad.

CAPITULO XXIII.

Ciencias griegas.

Lo dicho demuestra cuan fuera de camino va quien no reconoce en los Griegos mas que el mérito de lo bello; pues que no solo á la filosofía sino tambien á las demás ciencias, dieron altísimo vuelo, sacándolas del misterio de los templos á respirar el aire de la libertad. Estamos, pues, muy distantes de admitir el aserto absoluto de Bacon, cuando dice que los Griegos, semejantes á los niños, supieron charlar, no procrear (1).

Medicina. Reducíase la medicina, á puro empirismo en Egipto y en el Oriente, confiada, como todas las demás ciencias, á los sacedortes, ó verdaderamente hereditaria en algunas familias que se trasmitian las observaciones, la virtud que habian descubierto en las yerbas y los tesoros de la experiencia, conservándolos con celoso secreto como fuente de honores y de ganancias. Con el tiempo pudieron hacerse muchas observaciones de grande interés sobre el poder saludable de la naturaleza, y la eficacia de los medicamentos; tanto mas, cuanto que la exaltada imaginacion de los enfermos, y el sencillo régimen de vida de aquella época daban mayor actividad á las fuerzas naturales. De aquí provinieron las observaciones mas antiguas y exactas sobre las afecciones morbosas, y sobre ciertos medicamentos revelados por la casualidad ó el instinto (2). En Egipto estaban escritos en el *Embro*, ó ciencia de la causalidad, los cánones de la ciencia de la salud, obligatorios para los médicos; y hacian autor de esta ciencia á Tot, ó Mercurio Trismegisto, y á su dios Esmun. Crea el que quiera á Herodoto y Diodoro, cuando dicen, que todo Egipcio estaba obligado una vez al mes á purgarse por tres dias (*): nosotros repetiremos aquí con mas placer las alabanzas dadas á su sobriedad. Hemos alabado (3) tambien á Moisés, por el mucho conocimiento que mostró en la medicina; pero las mas de las enfermedades de que se hace mencion en la Escritura, son directos castigos de Dios, y curadas por milagro. Los Samaneos indios se dividian en *hilobios* y médicos, cuyos medicamentos mas usuales eran ungüentos y cataplasmas, acompañados de fórmulas y prácticas mágicas, que en su concepto les daban mayor eficacia. Los gimnosofistas, segun dice Estrabon, poseian excelentes remedios para engendrar hijos, varones ó hembras segun se quisiera, y encontraban gente que los creia. Los Babilonios sacaban á los enfermos fuera de la casa, de modo, que todo el que pasaba les daba algun remedio, y no todos morian. Los sacerdotes hebreos curaban la lepra, enfermedad infamante, que tambien les hacia árbitros de la suerte de las familias. Hasta entre los Galos eran médicos los druidas, los cuales usaban el muérdago y la sabina, el primero contra la esterilidad y los venenos, y la otra como panacea; y se pagaba anticipadamente la salud con ofrendas y víctimas, frecuentemente humanas. En la córte de Persia se mantenia un médico, pero no se sabia ni siquiera corregir una lujacion; así es que fueron llamados de Grecia, en tiempo de Darío de Histaspes, Demócedes, de la escuela de Crotona, Apolónides de Cos en tiempo de Jerjes, y en el reinado de Artajerjes II, Ctesias de Gnido. En suma, la medicina, ó esclava de las supersticiones, ó ciega partidaria de las preocupaciones, no merecia entonces el nombre de ciencia.

Los héroes griegos juntaban á sus demás cualidades, el conocimiento de las artes salutíferas. Sin hablar de Tetis, que para curar de la melancolía á su hijo le aconsejó que viese mujeres, aunque estas alguna vez suelen producirla, Quiron enseñó á muchos las virtudes de los simples; otros curaban las heridas, y se llamaban hijos de Apolo y de Esculapio; pero principalmente daban la salud aplacando con purificaciones, himnos ó fórmulas mágicas á los dioses, parientes suyos, de cuya ira procedian las enfermedades. Legaron estos al morir sus conocimientos á las familias, que los conservaron como herencia privilegiada y estimada. Los cabires de Fenicia, reputados como médicos entre los Fenicios, debieron llevar allá sus prácticas juntamente con los misterios, lo mismo que los curetas de la Frigia: la fábula de Euridice sacada de los infiernos, indica tal vez la habilidad médica de Orfeo; y sus discípulos siguieron por algun tiempo aplicando á los enfermos tablillas órficas cubiertas de signos mágicos.

Esculapio. Entre los discípulos de Quiron, fue el mas célebre Esculapio, contemporáneo de los Argonautas, el cual resucitó tantos muertos, que

(1) *Erat sapientia Græcorum professoria et in disputationes effusa; quod genus inquisitionis veritati adversissimum est..... Et certe Græci habent id quod puerorum est, ut ad garriendum prompti sint, generare autem non possint; nam verbosa videtur sapientia eorum, et operum sterilis.* N. Organum, aph. LXXI.

(2) Por mas que la medicina haya ascendido actualmente á verdadera ciencia, son pocas las verdades fundamentales á que llegó *a priori*. La casualidad descubrió las propiedades de la quina, del eléboro, del mercurio, etc. etc. El instinto ha tenido tambien parte en estos descubrimientos, porque sabido es, por ejemplo, que los enfermos de calenturas pútridas apetecen los ácidos, los arenques agradan á los leucorréicos, la disentería está caracterizada por un deseo de uvas, etc. etc. V. SPRENGEL, *Beyträge zur Geschichte der Medicin.*

(*) Herodoto dice textualmente lo que sigue: «Entre los Egipcios *que yo he conocido*, los que habitan las inmediaciones de esa » parte de Egipto donde se siembran granos (al Sur de Menfis) son » sin disputa los mas hábiles y los que entre todos los hombres cul» tivan mas la memoria. Su *régimen de vida* es el siguiente: se pur» gan todos los meses durante tres dias consecutivos, y tienen gran » cuidado de conservar la salud por medio de vomitivos y lavativas, » persuadidos de que todas nuestras enfermedades provienen de los » alimentos que tomamos.» HEROD. *trad. de* LARCHER. *(N. del T.)*

(3) V. Libro II. pág. 122.

Pluton se quejó á Júpiter, de modo que este fulminó sobre él sus rayos; luego fue divinizado y tuvo templos principalmente en el Peloponeso. Es de creer, que fueran edificados en parajes saludables, y cerca de fuentes minerales, á donde los enfermos iban á orar y á curarse á un mismo tiempo, bajo la inspeccion de los sacerdotes, y confiados en los oráculos y en las purificaciones; y en estos templos, al conseguir su curacion, suspendian tablas votivas, inscripciones y figuras de marfil (1). La doctrina se perpetuó en sus descendientes; y entre ellos consiguieron gran reputacion los Asclepiades de Gnido (2), que formaron una clase separada con misterios é iniciaciones.

Hermoso lugar debe ocupar en la historia de la medicina Pitágoras, que la desembarazó de los dioses, y la hizo contribuir á los progresos de la legislacion y del arte de gobernar. Se le atribuyen en efecto, importantes descubrimientos fisiológicos, en particular sobre la generacion; y observó tambien, que durante el sueño, acude en mayor cantidad la sangre al corazon y á la cabeza. Alcmeon de Crotona fue el primero que dió una teoría del sueño, y el primer tratado especial de anatomía y fisiología que la historia recuerda, en el cual trata de explicar los fenómenos mediante el exámen de la estructura de las partes. El gran Empédocles, *Confidente de los dioses, adivino á quien obedecian la naturaleza y la muerte*, ademas de curar á sus compatriotas los de Agrigento de los vicios morales, les libró de las epidemias ocasionadas por el viento del Mediodía, mandando cerrar un desfiladero por donde este viento soplaba; y en Selinunte restituyó la salubridad al país haciendo pasar una corriente de agua viva al través de unos pantanos infectos.

Otros pitagóricos cultivaron la medicina, é intentaron sacarla del poder de los esculapios; si bien por el sistema de reforma progresiva que adoptaron, no omitieron al principio las fórmulas mágicas y suplicatorias. Pero la escuela de Pitágoras, ¿merece el escarnio que tantos hacen de ella por haber introducido la doctrina de los números en la ciencia de la salud, y supuesto que la naturaleza preferia ciertos números y ciertas formas periódicas? Nosotros conocemos las brillantes aplicaciones que los pitagóricos hicieron de la aritmética á la geometría, á la estática y á la mecánica, hasta llegar á los insignes descubrimientos de Arquímedes, y á calcular las vibraciones de un cuerpo sonoro. Extendiéronlas tambien á las ciencias morales y á la medicina, pero como una álgebra, como un lenguaje universal de las ciencias, y como un método de comparacion. Aunque el algoritmo pitagórico es todavía un arcano, suponemos, que tal fue su sentido, y tal su aplicacion al arte de curar. Cierto es, que *a priori* no puede decirse que la naturaleza manifieste predileccion á este ó al otro período, ya sea el tercero, el séptimo, ó el cuadragésimo; pero ¿no revela la experiencia que existe cierto órden hasta en lo que parece mas irregular, y que hay cierta periodicidad en los movimientos vitales, en la formacion y en el desarrollo de los órganos, en el curso de sus funciones, y en las crisis de las enfermedades? Los hechos recogidos por Hipócrates, Galeno, Areteo y otros antiguos, y luego por sus compiladores y continuadores, parece que conspiran á robustecer la doctrina de los números adoptada por los antiguos: entre los modernos Stahl la abraza, la apoya, y la aplica á la historia de los fenómenos de la vida; Hoffmann, aunque mas tímido, se adhiere á ella; Boerhaave le rinde homenaje, Cabanís la respeta; y nosotros, aunque estamos lejos de abrazarla, recordaremos, que es muy fácil hacer burla de un hombre ó de una doctrina, y que nada hay que mas se oponga á la historia, que la frivolidad y la mofa.

Disuelta la alianza de los pitagóricos, se dispersaron estos por toda la Italia y Grecia, y los habitantes de Crotona y Cirene adquirieron fama. Estos, como libres indagadores, visitaban en el lecho á los enfermos, que no estaban ya obligados á hacerse llevar al templo, y por consiguiente podian buscar el remedio á sus males, sin las trabas que hasta entonces les habia impuesto la supersticion. Así es que, se investigaba la causa de la enfermedad en la naturaleza y no en la cólera de los dioses. Los Asclepiades de Gnido no pudiendo conseguir la destruccion de los pitagóricos por medio de la calumnia y las per- Periodeutes.

(1) En la isla del Tiber se encontraron algunas inscripciones votivas á Esculapio, reproducidas en el *Thesaurus* de Gruter y comentadas por Hundertmark: *De incrementis artis medicæ per expositionem ægrotorum in vias publicas et templa.* Leipzig 1749. Véanse algunas de ellas.

«Estos dias á un tal Gayo privado de la vista, reveló el oráculo »que debia arrimarse al altar sagrado y orar, despues atravesar »el templo de derecha á izquierda, poner los cinco dedos sobre el »altar, levantar la mano y aplicársela á los ojos; y súbitamente »recobró la vista, en presencia y con aplausos del pueblo. Estos »prodigios sucedieron reinando nuestro augusto Antonino.

»A Valerio Apro, soldado ciego, mandó el dios que mezclara »sangre de gallo blanco con miel, haciendo un linimento y fro»tándose por tres dias los ojos: recobró la vista y dió públicamente »gracias al dios.

»Viéndose Juliano desauciado de todos por esputos de sangre »el dios le ordenó que marchara y tomase del altar piñones, los »mezclara con miel y comiera de ellos por espacio de tres dias; »curó y vino á dar públicamente gracias delante del pueblo.

»A Lucio, pleurítico y desauciado de todos los hombres, man»dó el Dios que marchara y tomase del altar ceniza, que la mez»clara con vino y la aplicase al costado: curó, dió públicamente »gracias al dios, y el pueblo se congratuló con él.»

Estas inscripciones son de tiempos muy posteriores y no contienen sino supersticiones; pero de ellas se deduce con alguna probabilidad que en los templos antiguos se conservaron de una manera semejante á esta los recuerdos de las curaciones hechas. Véase tambien

Aug. Gauthier, *Recherches historiques sur l' exercice de la médecine dans les temples chez les peuples de l' antiquité.* Lyon 1844.

(2) A los descendientes de Esculapio se atribuye un opúsculo titulado Ασκλεπιαδῶν ὑγιεινὰ παραγγέλματα, compuesto de 21 versos de preceptos acerca de la salud, y que se encuentra impreso en el *Beytrage zur Geschichte der Literature* del baron G. C. de Aretin; tom. IX.

Sus principales preceptos son los siguientes:

«Si quieres toma aquí alimento de buena salud.

»No hagas mas que una sola comida al dia.

»Sea sencilla la comida y no la quieras abundante.

»Deja la comida y la bebida antes de saciarte de ellas, y con un »moderado trabajo ejercita tus fuerzas.

»Duerme sobre el costado derecho, y huye de las bebidas frias »de invierno.

»En el estío sángrate de la vena del cráneo, y mas bien de la »mayor en los tiempos frios.

»No te encierres (?) durante la luna nueva, pero si eres viejo »observa la luna llena y purga el vientre de las heces.

»Manten la boca no ardiente, ni amarga; si está ayuna no ten»drá ni sed ni amargura.

»Calienta el cuerpo con paños, en invierno, y la cabeza, el pe»cho y los piés.

»Evita las pieles cuando el sol calienta, y mas si son de pelo »de cabra.

»Evita las habitaciones en que haya mal olor principalmente en »el estío.

»Con ayuda de Dios y estos preceptos evitarás las enferme»dades.»

secuciones, tuvieron por último que renunciar al misterio, y publicaron los experimentos recordados en sus tablitas votivas, y expresados en aforismos, forma proverbial comun á los primeros pasos de otras ciencias.

En aquel tiempo Eródico resucitaba la medicina gimnástica, invencion de Esculapio, que seguia los impulsos del genio de los Griegos, proponiendo como remedio los ejercicios del cuerpo, esto es, asociando la medicina á las instituciones públicas, así como los sacerdotes la habian combinado antes con la religion. Discípulo suyo fue Hipócrates, oriundo de una familia de Asclepiades que por espacio de diez y siete generaciones habia ejercido la medicina en Cos. Abandonando Hipócrates su casta, en la que hubiera sido esclavo de la costumbre, estudió y se ejercitó en otra parte, aprendiendo principalmente de los Periodeutes (*).

Hipócrates. 404.

Con el espíritu de invencion, y el buen sentido que se eleva sobre las opiniones dominantes y se anticipa á los siglos, fue el primero que notó el verdadero punto de vista bajo el cual debia considerarse la medicina, la separó de la filosofía propia, y sobre todo fue alabado por el excelente método de curar las enfermedades agudas. Quien lo juzgase segun el estado presente de la ciencia, fácilmente podria hacer burla de un sabio (1) que no distinguia las venas de las arterias, que conocia mal el pulso, que ignoraba el juego de los músculos, la importancia del sistema nervioso, y apenas tenia nociones de los principales órganos comprendidos en las grandes cavidades del cuerpo; por lo cual no podia tratar la medicina sino con la síntesis experimental. Pero causa grande admiracion si se le considera con arreglo á la época, pues, no hay fenómeno morboso que se le escape, aun cuando no indague su procedencia, ni piense en reunirlos de modo que formen clases distintas, ni se confunda en sueños ó vanidades al investigar las causas de los síntomas. Pondera la higiene como el mas útil de sus descubrimientos: por el estado de salud del hombre explica el estado de enfermedad; y estudió atentísimamente los fenómenos que nos rodean, el aire, las aguas, los lugares, las epidemias, las influencias de los vientos, anticipándose en dos mil años á Montesquieu, Bodin, Herder, Cabanis y á cuantos afirman que el hombre lo saca todo del clima, y siendo en tal opinion menos censurable que estos porque aun no habia historia que lo desmintiera (2). Exponia su doctrina con brevedad y sencillez sin emplear aquellas frases pedantescas en que algunos envuelven la ciencia, antes por el contrario usando de términos llanos y familiares. En su opinion la enfermedad y la naturaleza, siempre buena y sabia, luchan entre sí, y segun la que predomina, así reinan en el individuo la enfermedad ó la salud ó bien le sobreviene la muerte; no tiene pues el médico que hacer mas que ayudar y moderar á la naturaleza, supremo agente de curacion, y para eso observar atentamente los tiempos críticos. Habíase separado de las rituales iniciaciones de los Asclepiades, y á la manera de los Periodeutes italianos ejercia públicamente la medicina, de modo que tuvo que imponer á los médicos preceptos que anteriormente solo se imponian entre los sacerdotes. Deseaba que estos preceptos fuesen altamente morales, y en este sentido redactó su juramento (3), y en el opúsculo *del médico* nos pinta sus cualidades. «Consideramos, dice, obligacion del »médico el que trate de mantenerse en buen co»lor y carnes cuanto lo permita su constitucion;

(*) Médicos ambulantes que iban de ciudad en ciudad asistiendo á los enfermos. *(N. del T.)*

(1) Y de él se burló G. Rasori en el *Análisis del supuesto genio de Hipócrates*, Milan 1779, en que sostiene que: «Hipócra»tes nos vendió la mercancía tal cual la habia comprado, la obser»vacion y el error, el hecho y la congetura, lo verdadero y lo falso, »todo revuelto sin eleccion ni criterio;» que «fue un hombre poco »diestro para observar, precipitado para juzgar y dogmático para »generalizar»; que se asemeja al «ciego de nacimiento», y «que si »por una especie de milagro, digámoslo así, al escribir los afo»rismos hubiera podido convertirse en el mas profundo observa»dor y filósofo del mundo entero, su primer pensamiento habria »sido el de no deshonrarse legando á la posteridad ninguna otra »de sus obras;» juzgándolas «con mas acierto del que suele juz»garlas la estúpida grey de sus adoradores, que no han dado »pruebas de mas filosofía que su maestro.»

(2) «Los europeos que habitan las montañas y los paises ásperos, elevados y secos, en que las estaciones producen grandes cambios, son naturalmente de estatura alta, laboriosos y valientes, y participan de lo agreste y selvático de su suelo nativo. En los valles, paises de pastos, y parages sofocados, mas expuestos á los vientos del Mediodía que los frios, no salen los hombres altos de estatura ni de buena complexion: engordan, tienen el color moreno mas inmediato al negro que al blanco: tienen menos flema que bilis, y no carecen de fuerzas ni de valor. Mas su naturaleza no es siempre la misma y se modifica segun las circunstancias. Si por sus paises corren caudalosos rios que reciben mucha agua de la tierra, del cielo ó de lagunas, tienen hermosa presencia y floreciente salud. Si por el contrario carecen de rios, de modo que tengan que beber agua estancada ó de fuentes infectas, no pueden digerirla y les causa catarros. Los habitantes de comarcas altas, montuosas, expuestas á los vientos, y al mismo tiempo húmedas, son altos, muy semejantes entre sí, bien dispuestos, y de blando natural. Aquellos cuyo pais es seco y descubierto, donde varian las estaciones y son muy distintas tienen necesariamente cuerpo duro y robusto, color mas rubio que negro, costumbres libres, pasiones desenfrenadas y grande obstinacion en sus ideas. Finalmente donde quiera que las estaciones producen grandes cambios se ve suma variedad tanto en el aspecto y temperamentos, como en los usos y costumbres. Por tanto, puede considerarse la diferencia de las estaciones como causa primera de la diferencia en la naturaleza de los hombres: siguen luégo las aguas..... y en general todo cuanto crece sobre la tierra, toma de ella sus cualidades.»

No se detiene en estas generalidades bien observadas, y considera además la accion de lo moral sobre lo físico:

«El valor nace del ejercicio y la fatiga. Los Griegos deben ser por esta razon mas á propósito para la guerra que los Asiáticos; á lo cual contribuyen tambien las leyes, que aquellos no reciben de un rey. Donde gobiernan déspotas necesariamente tiene que andar escaso el valor. Almas esclavas no deben exponerse con gusto al peligro solo para aumentar el poder del señor. Si pues entre ellos nace algun valiente, queda su energía reprimida por las leyes bajo las cuales tiene que vivir. Al contrario aquellos que por sí mismos se dan leyes, que se aventuran á los peligros por su propia cuenta y provecho, lo hacen con placer, y soportan fácilmente el trabajo, porque deben participar de los frutos de la victoria. Es pues cierto que el gobierno contribuye á producir el valor.» *Tratado de los aires, de las aguas y de los lugares.*

(3) Juro á Apolo médico, á Esculapio, á Higia, á Panacea y á todos los dioses y diosas tomándolos por testigos, que segun mis fuerzas y juicio cumpliré este juramento y esta protesta; que honraré al maestro que me enseñó este arte como á mis propios padres; si lo necesitare partiré con él mi alimento y demás cosas mias: consideraré á sus hijos como hermanos mios, y si quisieren aprender este arte se lo enseñaré sin retribucion ni condiciones. Ademas, de los preceptos, de las tradiciones y de las otras cosas que atañen á toda la disciplina haré partícipes así como á mis hijos á los del que me instruyó y á los que están inscritos y han jurado la ley médica; fuera de estos, á nadie. Para la salud de los enfermos emplearé tambien un régimen de comida con arreglo á las facultades de cada uno y al juicio que forme de su dolencia, y prohibiré la nociva, ó mal sana. A nadie propinaré veneno mortífero, aunque me rueguen que lo haga, ni lo aconsejaré. Tampoco suministraré abortivos á las mujeres, sino que casta y santamente conservaré y respetaré la vida y mi arte. No operaré á los que padecen del mal de piedra, sino que dejaré que lo hagan los operadores. En cualquiera casa que yo entre, no lo haré mas que para socorrer á los enfermos, guardándome de todo delito voluntario, ó acto de corrupcion, sea venéreo en el cuerpo de las mujeres, de los hombres, de los hijos y de los siervos, ó sea otro cualquiera. Y todo lo que durante la cura oiga ó vea, relativo á hechos de los hombres, que no convenga divulgar, lo conservaré secreto, reputándolo como un arcano. Si cumplo y tengo siempre presente este juramento, séanme provechosos la vida y el arte, y viva mi reputacion eternamente entre los hombres; pero sucédame todo lo contrario si llego á quebrantarlo y á ser perjuro.»

»porque el vulgo cree que quien no goza de »buena salud, no puede dársela á los demás. »Debe tambien vestir exteriormente con decoro, »y usar perfumes que no tengan un olor nocivo; »pues los buenos olores causan grata sensacion »á los enfermos.

»Procure igualmente ser modesto de ánimo, no »solo en cuanto al callar, sino tambien en todas »sus acciones. La probidad y las buenas costum»bres contribuyen mucho á la fama y autoridad »del médico. Para esto debe ser grave y huma»no; porque la arrogancia y la temeraria ligeareza, aunque produzcan fruto, son despreciadas. Pero es preciso saber cuándo conviene »hacer uso de ellas, pues las mismas cosas don»de son raras, agradan mas. Por lo que toca al »aspecto exterior, debe tener el médico cierto aire »de prudencia, aunque no austero para que no »parezca soberbio é incivil. El que se abandona á »la risa, y á la inmoderada hilaridad causa tedio; »conviene evitar esto cuidadosamente. Debe ser »justo en toda conversacion, porque es mucho »lo que favorece la justicia. El médico tiene fre»cuentes relaciones con los enfermos, pues que »los médicos se hacen servidores de estos, y á »todas horas se encuentran con mujeres, mu»chachas y rameras. Importa pues que se por»ten con continencia en estas cosas (1).»

Habiéndose desarrollado la peste en los Estados de Persia, el gran rey mandó llamar á Hipócrates, ofreciéndole honores y tesoros si iba á curarla; pero este le respondió: *tengo en mi casa alimento, vestido y lecho; nada mas necesito; no iré á servir á los enemigos de mi patria y de la libertad.* «Véase aquí el grande »hombre (exclama Cabanis), el sabio filántropo »que con esta sencilla negativa sirve á su pa»tria tanto como Milciades y Temístocles con »sus brillantes triunfos, cuya memoria contri»buyó luego mas de lo que se cree á la emanci»pacion de las naciones (2).»

Nosotros admiramos tales virtudes con la reserva debida al egoismo nacional, carácter de la edad pagana: hoy se admiraria mas, y se ha admirado en nuestros dias, á quien sin distincion de pueblos, ni creencias, acude á socorrer á la humanidad doliente. Pero de los agradecidos habitantes de Atenas, Hipócrates alcanzó derecho de ciudadanía, el privilegio de ser iniciado en los misterios de Ceres, y honrado en el Pritaneo entre los bienhechores de la patria (3).

Probablemente sus obras han llegado hasta nosotros mutiladas y adulteradas; pues ya Galeno dijo que habia escrito muy poco, y para su uso particular y no del público, y que sus hijos lo arreglaron y dispusieron á su placer, añadiendo las doctrinas propias del tiempo y pasajes de médicos mas antiguos (4). Mas el espíritu de observacion que nació con él no volvió á extinguirse. Los sofistas dañaron sin embargo á la medicina sustituyendo prolijos discursos al conciso aforismo, sutilezas á las observaciones, é involucrando los diversos sistemas de la escuela. Verdad es que los Griegos mas pensaron en gozar de su límpida atmósfera y cristalinas aguas que en analizarlas.

Los Estados que con tanto esmero cultivaron las artes, no se tomaron el menor cuidado por las ciencias, porque al paso que veian la influencia de aquellas, no encontraban para estas ninguna aplicacion. Por otra parte, el haber poblado la naturaleza de seres animados, desviaba de la investigacion de sus causas naturales. Sin embargo, viajando algunos por los pueblos, con admirable conocimiento de la verdad práctica, introdujeron en su país brillantísimos descubrimientos extranjeros: sostuvieron con Pitágoras la estabilidad del sol y con Leucipo la rotacion de la tierra: Demócrito, aunque no auxilió su vista con lentes, enseñó que la vía-láctea era un cúmulo de estrellas; la atraccion neutoniana fue proclamada anticipadamente por Empédocles, al emitir su teoría del amor y la discordia, y este mismo autor conoció, segun parece, los fenómenos de la electricidad (5). Supieron tambien los Griegos la verdadera duracion del año solar y de cuántos grados es la inclinacion del zodiaco sobre el ecuador; midieron la velocidad de los cuerpos celestes, adivinando los eclipses (6); y Meton, ateniense, publicó en Olimpia el período de 19 años. Anaximandro considera como centro del mundo la tierra, que en su opinion es de forma cilíndrica, con una base, que es á la altura como uno á tres, y está sostenida en su sitio por el aire y á igual distancia de los demás cuerpos: las estrellas se mueven al rededor de ella y á distancias iguales entre sí, y sobre estas y los planetas está el cielo de las estrellas fijas, luego la luna y por último el sol; cada uno de estos cuerpos sostenido por un anillo, semejante á una rueda (7). Platon, en quien el entusiasmo suplia por la ciencia, propuso el problema fundamental de la astronomía, la demostracion de la revolucion de los cuerpos celestes por medio de un regular movimiento circular. Siguiendo á este filósofo creia Eudoxio que los astros eran bastante mayores que á lo que nosotros nos parecen, y comparándolos entre sí, suponia el diámetro del sol nueve veces mayor que

Matemáticas.

(1) Sigue la indicacion de los instrumentos que debe tener el médico, de la cual aparece que este no era distinto del cirujano sino en alguna operacion particular, como la de la piedra.

(2) *Du degré de certitude de la médecine.*

(3) Considerando que Hipócrates de Cos, médico, descendiente de Esculapio, puso el mayor cuidado en la conservacion de los Griegos cuando los bárbaros trajeron la peste á Grecia; que enviando á sus discípulos á donde la enfermedad se ensañaba, dió á conocer los remedios que preservaban ó curaban; que publicó cuanto habia escrito acerca de la medicina, queriendo que hubiese muchos médicos que estuvieran en disposicion de conservar ó restituir la salud, y que el rey de Persia le ofreció grandes honores y riquisimos presentes, que despreció porque eran de un rey enemigo de los Griegos.

El pueblo de Atenas, queriendo demostrar cuánto aprecia todo lo que se hace en servicio de la Grecia, y por otra parte, deseando dar á Hipócrates una recompensa digna de los servicios prestados, decreta que Hipócrates sea iniciado en los grandes misterios, como lo fue Hércules, hijo de Júpiter; que se le dé una corona de oro, y un heraldo proclame este don en las grandes panateneas. Los niños naturales de Coos podrán pasar la adolescencia en Atenas como hijos de Atenienses por consideracion al país que tal hombre ha producido. Concédese á Hipócrates la ciudadanía, y será mientras viva mantenido en el Pritáneo.

(4) Litré quiere demostrar que las obras de Hipócrates son fragmentos de la literatura médica de una época entera y de toda una escuela, y algunas anteriores á él, y otras posteriores.

(5) Véase su elogio escrito por Scina, y nuestros Documentos sobre la Filosofía. Allí se encontrarán explanados algunos otros sistemas filosóficos bosquejados en el texto.

(6) Véase la Nota F.

(7) Arist. *De cœlo* II. 13.

el de la luna, lo cual indicaba ser diferente la distancia (1).

De la geometría hicieron buenas aplicaciones los pitagóricos, que uniendo á la física las matemáticas, pudieron sobresalir entre las sectas filosóficas. A Tales se atribuye el mérito de haber descubierto las propiedades del triángulo isósceles, y demostrado que, si dos rectas se cortan, los ángulos opuestos al vértice son iguales; que los triángulos de ángulos iguales tienen los lados proporcionales; y que es recto el ángulo que tiene por base el diámetro y toca con el vértice en la circunferencia. Supo tambien calcular por medio de la sombra la altura de puntos inaccesibles, y medir la distancia de un edificio; enseñó á tomar la osa menor como punto mas fijo que el carro; explicó la razon de los eclipses y de las fases de la luna; indicó los solsticios y los equinoccios, y representó sobre un globo de cobre la tierra y el mar. En esto, sin embargo, tuvo mas acierto Anaximandro, que inventó ó introdujo los mapas geográficos, los signos del zodiaco y las esferas armilares.

Platon creó las matemáticas trascendentales, diciendo que esta era la ocupacion continua de los dioses, á ejemplo de los cuales no dejaba pasar un dia sin demostrar una nueva verdad á sus discípulos. Antes de él no se contaba en las curvas mas que la circunferencia ó sus partes, pero él llamó mas la atencion hácia las secciones cónicas, dirigiendo hácia esta parte de las matemáticas las indagaciones de Menecmo y Aristeo. Mayor mérito tuvo enseñando el uso del análisis geométrico, superior al algebráico como mas evidente, y con el cual llegó Arquitas de Tarento á muchos descubrimientos. Ya primeramente Zenodoro habia demostrado no ser iguales en superficie las figuras iguales en contorno; é Hipócrates de Cos (*) con las lúnulas del círculo probó la igualdad entre un espacio limitado por curvas y otro limitado por rectas.

El tratado elemental de Euclides no ha perdido aun su estimacion; pero lo debe todo á Aristóteles, que fue el primero que habló de axiomas y definiciones, determinó las condiciones de una demostracion rigorosa, y dividió las matemáticas en puras y mixtas, separando la aritmética, la geometría y la estereometría, de la mecánica, de la óptica, de la astronomía y de la música.

Esto contribuyó al progreso de todas, que se aumentó cuando Aristóteles separó luego la aritmética de la geometría, asignando á aquella lo abstracto, y á esta lo concreto. Aristóteles fue tambien el primero que empleó las letras del alfabeto para notar las cantidades indeterminadas (2), invencion cuyo honor se atribuye á Vieti.

Este filósofo fundó verdaderamente la enciclopedia, coordinando los conocimientos filosóficos y científicos por un método que la posteridad aun no ha rechazado, y abatiendo muchos sistemas de sus predecesores con una crítica á veces injusta, pero que ofrece gran número de elementos á la Historia. Platon habia tenido que dar un enorme precio por una sola obra de Pitágoras en la Magna Grecia: Aristóteles por el contrario tuvo todos los libros de sus predecesores: aquel necesitaba que el público se contentase con sus observaciones personales: este podia obtener las mas raras preciosidades por medio de Alejandro que gastó un valor de 3.000,000 de francos en tales colecciones, y puso miles de personas á disposicion de su maestro (3). Rico en tantos datos científicos, cuya universalidad no perjudicaba en él á la profundidad, tuvo el mérito de reducirlos á sistemas, aplicando á todos los hechos conocidos la regular distribucion introducida ya por Platon en los conocimientos, y el espíritu de observacion y de análisis tan raro entre los Griegos, los cuales abundaban mas bien en sistemas para explicar fenómenos apenas entrevistos. Enciclopedia de Aristóteles.

Y precisamente como testimonio de su saber y del de su tiempo conviene examinar sus obras. En la *Retórica* quiso completar el trabajo de Sócrates, humillando á los retóricos, para lo cual convirtió la elocuencia en una aplicacion metódica de observaciones sobre el corazon humano; y analizó las virtudes y los vicios para indagar qué parte habia que asignar á la culpa, cuál á la casualidad ó á las costumbres, y cuál al carácter ó á las pasiones (4). Así, á los lugares comunes, de donde los retóricos querian hacer brotar la elocuencia, sustituyó las exactas noticias sobre lo justo é injusto, sobre las leyes fundamentales de la sociedad; exigió en el orador grande extension de conocimientos, y sostuvo que dependia el mérito de la dialéctica del uso que se hiciera de ella (5).

Aristóteles debia ser poco apto para sentir en su interior las bellezas poéticas; y habiendo ocupado toda su vida en discusiones positivas y racionales, no debia dar mas que una importancia secundaria al tratado de una ciencia extraña á sus estudios, y que necesita libertad. No podemos, pues, hacer gran caso de su *Poética*, la cual no trata de lo bello en general; ademas ha llegado hasta nosotros mutilada, confusa y casi ininteligible, y lo que de ella nos resta es un fragmento sobre el arte dramático, arte en cuya explicacion procede Aristóteles por un método experimental, deduciendo sus reglas de las obras maestras del teatro griego. No se advierte con claridad qué objeto, ó qué origen atribuyó al arte. En un pasaje lo hace derivar de la imitacion y del deseo de saber, mas en otro dice que la pintura debe representar no lo que es, sino lo que debe ser; que la tragedia es la imitacion de lo mejor; que la poesía es mas verdadera que la historia; con lo cual parece que propone por objeto al arte el bello ideal. Pero con mas frecuencia se mantiene

(1) Böck en *Filolaus* (Berlin 1819) unió todos los pasajes relativos á los conocimientos cosmogónicos de los platónicos.

(*) Hipócrates de Cos era el médico; el geómetra fue Hipócrates de Chio, el cual, ademas de la cuadratura de la lúnula que lleva su nombre, descubrió que la solucion del problema de la duplicacion del cubo consistia en encontrar dos medias proporcionales entre dos líneas dadas. *(N. del T.)*

(2) *Natur. Ausc.* VII. 6. VIII. 15. Tambien Ciceron se valió *(At Atticum* II. 3) de letras para indicar objetos indeterminados.

(3) Ateneo, *Convite* IX. 11.—Plinio VIII. 16.

(4) *Rhet.* lib. I. c. 10. § 2.

(5) Ibid. I. 1. 4. 13.

en humildes regiones, remontándose pocas veces, y ateniéndose á una deduccion experimental de lo que hasta entonces se habia hecho, sin pretender dictar reglas á los ingenios venideros. Cierto es que entre tantas disputas y en el análisis minucioso de la literatura que se hacia entonces, y que se hizo despues en la escuela de Alejandría, poca ó ninguna importancia se dió á los preceptos poéticos del Estagirita.

Es, por tanto, maravilloso que mientras la *Lógica* y la *Metafísica* de Aristóteles han sido con frecuencia objeto de un injusto desprecio, quieran conservarse como leyes tiránicas las de la *Poética* por los modernos pedantes, que de la admiracion á los antiguos no saben deducir mas que desprecio hácia los modernos y trabas para el genio que se atreve á traspasar las barreras escolásticas. Aristóteles sacó á las matemáticas aplicadas del desprecio en que yacian, demostrando cuan convenientes eran para el hombre de Estado, y determinó los límites entre ellas y la filosofía, que aun aparecian confusos en Platon (1).

Consideró la Física como ciencia de las causas primeras en la naturaleza y del movimiento en general (2), refutando muchos sofismas que circulaban acerca de la explicacion de los fenómenos de este mundo. Poco añadieron á lo que se sabia respecto de las ciencias naturales los Romanos y los Arabes: por lo cual al renacer los estudios, San Buenaventura, los Escolásticos y Dante tomaron de Aristóteles la parte de la astronomía que podia asociarse con la poesía y la metafísica; y el mismo Kleper sacó de allí muchos de sus espléndidos y afortunados sueños

En aquella infancia de la óptica, de la estática y de la mecánica de los fluidos, asombran las profundas observaciones del Estagirita, explanadas en los cuatro libros del *Sistema del mundo*. En el capítulo III del tomo II, atribuye el movimiento de rotacion á dos fuerzas, que podrian no ser diferentes de las centrales de los modernos. De la observacion de que algunos eclipses lunares y siderales se ven en Egipto y no en Grecia, infiere la redondez de la tierra, cuya periferia valúa en 400,000 estadios, término poco distante de la verdad (3). Hablando de la forma esférica de la tierra, considera el peso como una tendencia de los cuerpos hácia el centro (4), al cual, dice, que las partes tienden en todos sentidos con igual fuerza (5): teorema, que en el capítulo XIV aplica á la tierra.

El libro IV trata del peso absoluto y del específico, sobre el primero de los cuales dice, que ha hecho estudios antes que ningun otro; y del pasaje en que trata de averiguar por qué razon un pedazo de madera es mas pesado en el aire que en el agua, parece que puede deducirse que conoció la importancia de la observacion que sirvió de guia á Arquímedes para sentar los fundamentos de la hidrostática (6). Creyó que el fuego era imponderable; tuvo por ponderable el aire y consiguió pesarlo: observó la presion de la atmósfera, y el partido que se podia sacar de ella para las máquinas hidráulicas; y en él se encuentra aquel *horror al vacío* que tuvo séquito en las escuelas. A las demás máquinas aplicó tambien el sistema de las fuerzas compuestas que hacen mover á los cuerpos por la diagonal de su paralelógramo, lo cual forma todavía la base de aquella doctrina.

Verdad es que al querer explicar la razon por qué la palanca ó la balanza de brazos desiguales establecen equilibrio entre pesos diferentes, va á buscarla en las propiedades del círculo, y dice que no es extraño que una figura tan fecunda en maravillas produzca tambien esta (7). Pero á pesar de este y otros errores, nos parece exagerado Bossuet (8) al decir que Aristóteles en la mecánica no tuvo mas que conocimientos confusos ó falsos, siendo así que notó bastante bien las propiedades del movimiento uniforme, y percibió algo del movimiento curvilíneo; que dió, si no la verdadera, por lo menos una ingeniosa explicacion del centro de gravitacion; y que al analizar la accion combinada de los remos y del timon, demostró que sabia, no solo que la potencia es mas eficaz cuanto mas lejana se encuentra del punto de apoyo, sino tambien las condiciones que se requieren para el equilibrio. Observó á Marte cubierto por la luna; descubrió que esta nos presenta siempre la misma faz: explicó el centelleo de las estrellas, aunque con una teoría opuesta á la moderna, pues lo hizo partir de los rayos del ojo: conoció la diversa aptitud de los cuerpos para ser conductores del calórico; y discurrió sobre la redondez del espectro formado por los rayos solares al pasar por un agujero de cualquiera forma, sobre la frialdad que produce un cielo sereno, y sobre la formacion del rocío que es consiguiente (9).

La anatomía comparada puede llamarse creacion de Aristóteles. El fue en efecto, quien primero descubrió los nervios, distinguió quizá las venas de las arterias, y observó cuatro estómagos en los rumiantes. Echó de ver que el hombre tiene el cerebro mas voluminoso que los demás animales; que es el único que duerme en posicion supina, y el único tambien entre los mamíferos que tiene los párpados inferiores resguardados por pestañas; y que los vasos sanguíneos van al corazon; si bien luego supuso que el aire pasaba al corazon desde la tráquea, y que el cerebro era un cuerpo húmedo y frio destinado á templar el calor de aquel órgano.

Ni estos son sus únicos errores; pero no nos toca indicarlos todos, porque lo que conviene á la ciencia es señalar los progresos que ha hecho á

(1) El libro en que trataba de esta materia se ha perdido. Nokk, profesor de Heidelberg, que sobre el mismo asunto hizo utilísimas indagaciones, cree que á este objeto se dirigia el libro *περὶ τῆς ἐν τοῖς μαθήμασι οὐσίας*, y que de aquí tomó Proclo lo que tiene de contrario á las ideas de Platon lib. I. c. 6. *in Euclidem, quænam sit mathematicorum genervm de formarum essentia.*

(2) *Περὶ τῶν πρώτων αἰτίων τῆς φύσεως καὶ περὶ πάσης κινήσεως φυσικῆς.*

(3) V. Gosselin, *Mesures itinér.* p. 18 en la traduccion de Estrabon, Lib. I. Aristóteles supuso á la España poco distante de la India, cuyo error impulsó á Colon á su gran descubrimiento.

(4) De aquí tomó Dante la nocion del *punto hácia el cual son atraidos los pesos de todas partes.*

(5) En la *Mecánica* añade á *distancias iguales.*

(6) *De cœlo* lib. IV. c. 4.

(7) Véase sus *Cuestiones mecánicas*, y las *Observaciones* de Van Chappel.

(8) *Hist. des Mathém.* c. III. § 2.

(9) *De part. anim.* II. 2.—*De cœlo*, IV. 4. II. 14.

consecuencia de los esfuerzos de un grande hombre; cuanto mas que el mismo método de Aristóteles facilita el modo de reparar sus faltas, y aun en estas se eleva tal vez á ingeniosos conceptos. ¡Cuántos desvarios no hay en sus *Admirables* y en los *Problemas*! y sin embargo, en ellos intentó tambien, y no desgraciadamente, descubrir el mecanismo de la voz y del oido (1), las mudanzas que ocurren en el aire y en el mar (2), la violencia y direccion de los vientos; es el primero que hace mencion de las concreciones cristalinas que llamamos estaláctitas y estalácmitas, y el primero que anunció que dependian de la luna las mareas (3). En una palabra, en los campos de la inteligencia hacia conquistas no menos audaces y vastas que las de Alejandro, las cuales no hay para qué decir cuanto auxiliaron al Estagirita en sus estudios.

Historia natural.

La Geografía tomó proporciones gigantescas con los viajes del héroe macedonio, que abrió los archivos de los Fenicios y Caldeos, y reunió en Alejandría los frutos de sus observaciones. En las tierras en que la naturaleza es mas fecunda encontraba unas veces el árbol del ébano, otras el del algodon, y otras el bambú, en lugar del lentisco, de los guisantes, y de los campos de sésamo. Cerca de Bactra encontró trigo grande como aceitunas (4), ejércitos de monos y de toda variedad de animales; y todo se lo enviaba al maestro.

Y á propósito de los animales, séanos lícito recordar que los antiguos los consideraron con una simpatía que no se usa en los tiempos presentes. Corrian acerca de ellos mil tradiciones vulgares, y los escritores no temian envilecerse refiriéndolas, como si quisieran multiplicar los entes sensibles, en la historia y no separar al hombre de los seres que tanto contribuyeron á su primitiva civilizacion. Homero habla de los caballos de Aquiles, y de los lebreles de Ulises, como la Biblia de la burra de Balaam y del perro de Tobias: Plutarco saca de los animales muchos ejemplos de moral: deciase tambien que sobre la tumba de Orfeo cantaban mas suavemente los ruiseñores; que un delfin habia sacado á Anfion de las aguas, y que otro á la voz de un niño que lo habia curado, acudió á sostenerlo sobre su dorso (5): otro delfin salvó del naufragio á un habitante de Mileto que lo habia librado de los pescadores, y sobre su tumba vino acompañado de otros delfines como para hacerle piadosas exequias. Contaban que ciertas aves llevaban sobre sus alas agua desde el rio Esepo para regar el sepulcro de Memnon (6); que un elefante custodiaba con amor á un niño que le habia sido confiado por la madre al tiempo de morir (7); que habia otras aves que no dejaban abordar á la isla de Diómedes mas que á los Griegos (8); que el porfirion denunciaba los adulterios de sus amas (9); y otras anécdotas que excitan la sonrisa del lector, pero que muestran una ingenuidad no sin gracia en los narradores. Tambien hallamos mencion de las mulas que los Atenienses emplearon en la construccion del hecatómpedo; hallándose estas cansadas, se les dejaba pacer en libertad, cuando una de ellas corrió hácia las que estaban trabajando sujetas al yugo, precediéndolas como para darles ánimo: por lo cual se decretó que fuera mantenida á expensas del público. Junto al monumento de Cimon estaba el sepulcro de las yeguas con que por tres veces habia vencido en Olimpia. Un perro siguió á nado la nave que desde Atenas llevaba á su amo á Salamina en tiempo de la guerra de Persia, por lo cual fue honrosamente sepultado en un promontorio que conservó el nombre de *Tumba del perro* (10).

Aristóteles abunda en estas particularidades; mas para no presentarlas de un modo indigesto redujo la historia natural á ciencia; ciencia inmensa por el número y la variedad tanto de los seres que pertenecen á su dominio, como de los problemas que cada uno de aquellos presenta. En todo estableció órden este escritor, como si hubiera querido asignar á las edades futuras lo que en cada ramo debian completar, prefijándoles el método y la distribucion del trabajo, y ofreciendo á la observacion las cuestiones que él no habia sabido resolver, y los fenómenos cuyas causas no habia podido averiguar.

En la marcha de las ciencias cada generacion á pesar de los obstáculos y de los errores lleva materiales para el edificio comun. En la historia natural hasta entonces no habia habido mas que confusion y tentativas, observacion casual de los fenómenos que mas sobresalian, y esfuerzos para explicarlos con sistemas caprichosos, y mas bien con la poesía y teología que con un método exacto. De este modo la habian considerado sin duda los Egipcios y los Orientales, en quienes hallamos tantas nociones sobre los cuerpos naturales, y de quienes las tomó Herodoto, escritor sobresaliente aun en las particularidades que nos trasmitió acerca de aquellos. Era demasiado pretender que Aristóteles al hacerse cargo de esta ciencia hubiese traido á ella el análisis ó la absoluta razon, la cual desde la admiracion de las armonías de la naturaleza y de sus leyes inmutables, asciende á principios grandiosos, que aproximan y hacen convergentes los resultados de los diversos ramos del saber. Pero coloquemos al genio en su época y brillará en su verdadera grandeza. Buffon, juez competente en la materia, dice: «La historia de los animales de Aristóteles es la obra mas notable de este género, y acaso él los conocia mejor y bajo aspectos mas generales que en la época actual. Si nosotros modernos añadimos nuestros descubrimientos á los de los antiguos, no creo que poseamos muchas obras superiores á las de Aristóteles... Acumula hechos, y no gasta palabras inútiles por mas que la materia parece poco susceptible de semejante laconismo; para lo cual

(1) *Problemas* § 11.
(2) §§ 23. 25. 26.
(3) *De mirab.* p. 1545. N.° 60.
(4) Teofr., *Historia de las Plantas.*—Jenofon. *Retirada.*—Ateneo lib. VII.
(5) Ateneo, *Convite* XIII. 85. IX. 45. etc.
(6) Pausanias, *Focid.* XXXI.
(7) Aten. XIII. 85.
(8) Arist., *De Mirab. auscult.* p. 1545, N.° 50.
(9) Aten. IX. 5.
(10) Plutarco en *Caton.* V. Rio, *Essai sur l' hist. de l' esprit humain dans l' antiquité.* Paris 1829.

se necesitaba un genio como el suyo, capaz de conservar á un tiempo el órden y la claridad... Aunque todo lo hubiese sacado de los libros, el órden de la obra, la eleccion y distribucion de los ejemplos, la exactitud de las comparaciones, y cierto giro en las ideas que yo de muy buena gana llamaria carácter filosófico, no dejan la menor duda de que era mucho mas rico que aquellos de quienes tomó prestado (*Hist. naturelle*, (1).»

Por último, no omitiremos que los modernos afirman haber ya encontrado en Aristóteles la idea teórica de la unidad de la composicion orgánica; idea que luego Belon intentó el primero demostrar prácticamente, y que ahora forma el punto de mira mas elevado para los zoólogos, en sus esfuerzos para llevar á cabo una conquista que cambiaria totalmente el aspecto de las ciencias naturales.

CAPITULO XXIV.

ITALIA.

Primeros habitantes.

SEMEJANTES á los compañeros de Eneas cuando por primera vez descubrieron la tierra que buscaban, nosotros al aparecer esta amada patria que nos une bajo un hermoso nombre, grandes memorias y generosas esperanzas, exclamamos con reverente alegría: *Italia, Italia.*

El gran conquistador de nuestros dias, desde el escollo del Atlántico contra el cual habia ido á estrellarse su artificial poder, volviéndose con el pensamiento hácia la tierra que le habia dado padres y los primeros triunfos aun no mancillados, y á la cual habia lisonjeado y burlado, escribia de este modo:

Situacion. «La Italia, rodeada por los Alpes y el mar con límites tan marcados como si fuese una isla, se halla situada entre el 36° y el 46° de latitud, y el 4° y el 16° de longitud (1). Está naturalmente dividida en tres partes: la continental, la península y las islas. Parma divide la primera de la segunda; y si tomando por punto céntrico esta ciudad con un radio que llegue hasta las bocas del Varo ó del Isonzo (60 leguas), describimos un semicírculo, habremos señalado la cordillera superior de los Alpes que rodean la Italia.

Extension. »Entre estos está la parte que llamo continental, cuya superficie es de 5,000 leguas cuadradas. La península forma un trapecio entre la parte continental al Norte, el Mediterráneo al Oeste, el Adriático al Este, y el Mar Jónio al Sur, teniendo los lados mayores de 200 á 210 leguas, los menores de 60 á 80, y la superficie 6,000 leguas cuadradas. Las islas de Sicilia, Cerdeña, Córcega, y las mayores forman una superficie de 4,000 leguas cuadradas; de modo que toda la Italia ocupa un espacio de 15,000 leguas.

Montes. »Los Alpes son las montañas mas elevadas de Europa, y pocos de sus desfiladeros son practicables para los ejércitos, ni para los viajeros. A 1,400 toesas desaparece toda señal de vejetacion, y mas arriba el hombre vive y respira con trabajo. Sobre las 1,600 toesas se eternizan los hielos, de donde bajan rios en todas direcciones, que desaguan en el Po, en el Ródano, en el Rhin, en el Danubio y en el Adriático. Todos los valles siguen la direccion de las montañas desde la cumbre de los Alpes al Adriático, sin que haya ningun valle transversal ó paralelo; de modo que los Alpes forman un anfiteatro hasta las cimas mas altas. El monte Viso tiene 1,845 toesas de altura, el monte Ginebra 1,700, el pico de Clescherberg sobre el San Gotardo 1,900 y el Brenner 1,250: gigantes de hielo que parecen puestos allí para defender la entrada del país.

»Los Alpes se dividen en marítimos, cocios, grayos, apeninos, réticos, cadorianos, nóricos y julianos. Los primeros separan el valle del Po del mar, como una segunda barrera: el Varo y los Alpes Cocios y Grayos dividen la Italia de la Francia, los Apeninos la dividen de la Suiza, los Réticos del Tirol, los Cadorianos y Julianos del Austria, y los Nóricos forman una segunda línea dominando el Drave y el Mur. El monte Rosa y el monte Blanco son los mas elevados de Europa; y desde aquella altura los Alpes van disminuyéndose hácia el Adriático y hácia el Golfo de Génova. Entre las montañas dominadas por el monte Viso nace el Po, que atraviesa la llanura de Italia, recogiendo las aguas de esta pendiente de los Alpes y algunas del Apenino. De las montañas sobre que se levanta el San Gotardo nacen el Rhin, el Ródano, el Inn, afluente del Danubio, y el Tesino, tributario del Po: de las del Brenner, el Adda que desagua en el Po, y el Adigio que va al Adriático; y finalmente, de los Cadorianos el Piave, el Tagliamento, el Isonzo, el Brenta y el Livenza.

»Los Apeninos, bastante inferiores á los Alpes, atraviesan la Italia, separando las aguas que se arrojan en el Adriático de las que descienden al Mediterráneo, y principian donde acaban los Alpes cerca de Savona, de modo que este es el punto mas bajo de ambas cordilleras. Los Apeninos se van levantando en sentido inverso de los Alpes hasta el centro de Italia, y se dividen en ligurios, etruscos, romanos y napolitanos. Los romanos terminan en el monte Velino, cuya cumbre mas alta, que se eleva 1,300 toesas sobre el mar, está cubierta de nieve aun en el verano. Desde allí los Apeninos van descendiendo hasta la extremidad del reino de Nápoles.

»La Italia limitada por el mar y por elevadísimas montañas parecia llamada por la naturaleza á formar una nacion grande y poderosa; mas su configuracion es tal vez la causa de que se encuentre desmenuzada en tantas monarquías y repúblicas independientes. Su longitud no guarda proporcion con la anchura. Si terminase en el monte Velino, esto es, cerca de Roma, y todo el terreno comprendido entre el Velino y el Mar Jónio, añadiendo la Sicilia, estuviera situado entre la Cerdeña, Génova y la Toscana, tendria entonces unidad de rios, de clima y de

(1) Mas exactamente:
long. 24°, 15' al 56°, 15' de la isla del Hierro;
latit. 35, 20 al 47, 8;
superficie 96 mil millas cuadradas geográficas;
poblacion, 25 millones.

intereses locales. Pero las tres grandes islas que forman una tercera parte de su superficie tienen necesidades, posicion y circunstancias diversas: nada tiene que ver el reino de Nápoles con el valle del Po en cuanto al clima ó intereses. Sin embargo, la unidad de costumbres, de idioma y de literatura, tarde ó temprano debe reunir á todos sus habitantes bajo un solo gobierno.

«Ningun país de Europa está mejor situado para llegar á ser una gran potencia marítima, pues cuenta desde las bocas del Varo hasta el estrecho de Sicilia 230 leguas de costa: desde aquellas á la punta de Otranto, en el Mar Jónio, 150; desde allí á la embocadura del Isonzo 230; 550 tienen las tres islas: total cerca de 1,200 leguas de costa, no contando las de Dalmacia, de la Istria, de las bocas de Cátaro y de las islas Jónicas: Francia no tiene mas que 600 y España 800. La Francia tiene tres puertos cuyas ciudades cuentan cien mil almas: la Italia posee Génova, Nápoles, Palermo y Venecia, ciudades mucho mas pobladas; ademas, que la poca distancia que media entre el Mediterráneo y el Adriático pone á casi todos los Italianos á la inmediacion de las costas.»

Trastornos geológicos.

Esto decia Napoleon. La geología demuestra las grandes revoluciones ocurridas en el suelo de Italia. La parte occidental de los Alpes, gigantesca muralla de granito, que en vano la naturaleza opuso á los extranjeros, surgió en una época muy posterior á los Pirineos, pero antes que los Alpes del medio, y que el San Gotardo. Anterior es la cadena calcárea y arcillosa de los Apeninos, cuyos extremos estuvieron y aun están en parte agitados por los volcanes; y su aspecto tortuoso y complicado presenta indicios de las diversas épocas en que se han verificado los levantamientos. La tierra vejetal desprendida de las cimas y de las colinas formó los grandes valles del Po, del Arno y del Tiber, acaso cuando se rompieron los diques de los Dardanelos y de Gibraltar y se unieron el Océano, el Mediterráneo y el Mar Negro. Este acontecimiento físico está recordado por el mito de Hércules. Una tradicion mas moderna afirma que el mar introduciéndose entre el Cabo de Peloro y el de las Armas, dividió la Italia de la Sicilia, cuyos montes Neptunianos son análogos por su naturaleza á los Apeninos, y Reggio indica en su nombre aquel rompimiento (1) que debió de ser obra de las aguas corrientes, de fabuloso peligro en aquel estrecho.

(1) Ῥήγνυμι *arranco*. Dolomieu (*Memoria sobre los terremotos de la Silicia*) demostró geológicamente el hecho. Cluvier reunió todos los pasajes de los antiguos que lo acreditan. Nosotros nos contentaremos con los poetas:

.....Zancle quoque juncta fuisse
Dicitur Italiæ, donec confinia pontus
Abstulit, et media tellurem repulit unda.
OVIDIO *Metam.* XV. 290.

Hæc loca, vi quondam et magna convulsa ruina,
(Tantum ævi longinqua valet mutare vetustas)
Dissiluisse ferunt; cum protinus utraque tellus
Una foret: venit medio vi pontus, et undis
Hesperium Siculo latus abscidit, arvaque et urbes
Litore diductas angusto interluit æstu.
VIRGILIO *Æn.* III. 414.

Mas ahora De Buch, comparando los montes Peloritanos con el grupo del Aspromonte en Calabria, niega que la Sicilia haya estado unida nunca al continente. Otro tanto habia sostenido ya Brocchi en la *Biblioteca italiana*, y Gemellaro en las *Efemérides científicas y literarias de Sicilia;* 1840, n.° 78. Tenore (*Essai sur la géogr. physique et botanique du r. de Naples* pág. 23) supone que tambien las islas Eolias formaron antiguamente parte de la Calabria siguiendo la costa desde el Pizo al cabo Vaticano. Pilla (*Anales civiles* Cuad. XL) y Philippi (*Juicios geognósticos sobre la Calabria*) creen por el contrario que entre los dos Golfos de Squillace y de Santa Eufemia corrió el mar de modo que la Calabria Meridional formaba una isla. A Carlos III se le propuso en efecto la idea de abrir un canal, plan que ya antes se le habia ocurrido á Dionisio de Siracusa. (PLINIO *H. N.* III.)

Los mitos que colocan en la Campania y en Inarime (Ischia) la guerra de los dioses contra Tifeo, y cuentan, que cuando los gigantes lo combatian, Júpiter sacó á tres de ellos fuera de la tierra, abismó á otros, y puso sobre ellos los montes de la Sicilia, y á algunos sumergió en el Tártaro mas allá del estrecho gaditano; indican tambien levantamientos de nuevas montañas y hundimiento de las anteriores. Brocchi (2) demostró que el suelo en que Roma fue edificada, era un seno del mar colmado de terreno de formacion volcánica y de agua dulce y salada: en efecto, se encuentran lavas en el sepulcro de Cecilia Metela, y alrededor de los lagos de Castel Gandolfo y de Nemi. Por el contrario la parte septentrional de Italia debió de permanecer largo tiempo en dependencia del Po y de otros rios caudalosos, los cuales dejaron profundos vestigios de su antiguo dominio en los erguidos estratos de guijarros que forman el lecho de aquellos fértiles terrenos, y que arrancando siempre nuevas materias de los montes, levantaron llanuras, colmaron valles y senos, é hicieron retroceder al mar un grande espacio, cuya obra prosigue todavía á despecho del arte (3).

(2) *Del estado físico del suelo de Roma*. 1820.

(3) No es fácil (dice Frony) determinar las alteraciones de la costa del Adriaco entre las extremidades meridionales de las lagunas de Comacchio y las de Venecia. Adria, que dió nombre á aquel mar, que entonces besaba sus murallas, está ahora separada de él por 25,000 metros. Partiendo de Adria que estaba situada en el fondo de un pequeño golfo, se encontraba al Sur un ramal del Adigio y las Fosas Filistinas, cuyo aspecto corresponde al que podrian tener el Sinicio y el Tártaro, si el Po corriese aun al Sur de Ferrara. Luego seguia el *Delta veneciano*, que acaso ocupaba la laguna de Comacchio. Lo atravesaban siete bocas del Eridano, que tenia á la izquierda, por donde estas bocas se derramaban, la ciudad de Trigopolis, que debia estar situada á poca distancia de Ferrara. Los lagos comprendidos en el Delta se llamaban *Septem Maria;* por lo cual Adria fue alguna vez llamada *Urbs Septem Marium*.

Subiendo por la costa del Norte despues de Atria se encontraba la boca principal del Adigio, llamada tambien *Fosa Filistina*, luego el *Æstuarium Altini*, Mar Interior, separado del Grande por una fila de islotes, en medio de los cuales encontrábase un archipiélago de otros llamado *Rialto*, donde ahora está Venecia. El *Æstuarium Altini* es la laguna, á la que ahora forman dique las islas, de modo que solo por cinco pasos comunica con el mar.

Al Oriente de las lagunas y al Nord-este se encuentran los montes Euganeos, grupo aislado entre un ancho terreno de aluvion, cerca del cual se coloca la caida de Faetonte; fábula que alguno atribuye á una lluvia de materias volcánicas, de las que en realidad se encuentran muchas cerca de Verona y Padua.

En el siglo XII todas las aguas del Po corrian al Sur de Ferrara, y desaguaban en el Po de Volano y en el Po de Primaro que ocupaban el puesto de la laguna de Comacchio. Despues rompieron por dos partes al Norte de Ferrara, llamadas la una el rio de Corbola ó de Longola ó del Mazorno, y la otra Toi. En la primera desaguaba el Tártaro, ó canal blanco, y en la otra el Goro, procedente del Po.

La costa se dirigia sensiblemente del Sur al Norte, por espacio de 10 ú 11,000 metros del meridiano de Adria, pasando por donde ahora se encuentra el ángulo occidental del recinto de Mesola; y Lorco al Norte de Mesola apenas distaba de esta unos 200 metros.

A mediados del siglo XII las grandes aguas del Po, que pasaban entre diques que le sostenian hácia la izquierda cerca de la pequeña ciudad de Ficardo, 19,000 metros al Noroeste de Ferrara, se derramaron por la parte septentrional del territorio de Ferrara y en el Polesino de Rovigo y se lanzaron en los dos canales de Mazorno y del Toi. Parece que el hombre les habia trazado este camino en el que cobrando mas fuerza cada vez, empobrecieron enteramente las bocas de Volano y Primaro, que en menos de un siglo quedaron reducidas á lo que ahora son. El rio se abrió nuevos canales, y á principios del siglo XVII, su boca principal llamada *Boca del Norte*, se encontraba tan inmediata á las bocas del Adigio que los Venecianos asustados en 1604 abrieron el *Corte de Porto Viro*, ó *Po de las Caleras*, por cuyo medio la Boca Maestra se halló separada del Adigio al Mediodia.

Del siglo XII al XVII los aluviones del Po se adelantaron bastante

Hay quien asegura que el Pó desembocaba en el mar 100 millas mas atrás de la embocadura actual, de manera que desde el Taro era todo laguna (1). Tambien el territorio de Módena suspendido sobre aguas corrientes debió de formarse por alzamientos sucesivos (2). El Apenino que atraviesa la Italia en toda su longitud la divide en dos sistemas geológicos: desde la pendiente oriental los terrenos son de segunda y tercera formacion; desde la occidental se encuentran por todas partes señales del fuego, que luego domina desde el Vesubio, desde el Etna, desde Estrómboli y los campos Flegreos.

De aquí proviene tanta variedad de aspectos que ponen la eterna sonrisa de la primavera á la inmediacion de los sitios cubiertos de continuos hielos; de aquí procede tambien la múltiple vejetacion: el oscuro verdor del abeto sobresale entre las eternas nieves del Cenis, del Espluga, del San Bernardo: las aromáticas praderas situadas al pié de los Alpes, suministran pasto á los rebaños y vacadas; y entre filas de morales y álamos surgen en la llanura las ciudades lombardas. Al otro lado del Pó se presentan á la vista eminencias coronadas de jardines, como puestos en azoteas, y colinas adornadas de guirnaldas de pámpanos como para un dia festivo, en medio de las cuales brilla el plateado olivo. Bosques de limoneros y naranjos exhalan su grato olor en la Campania, y la palmera, el cacto y el erguido áloe advierten la proximidad del Africa. Entrese allí en el mar, y el risueño aspecto de Nápoles y de Mergelina hará que verdaderamente parezca aquel paisaje lo que dice el refran: *un pedazo de cielo caido sobre la tierra;* y cuando de una ojeada se abarcan la Italia y Sicilia y los sombríos bosques de castaños de Scilla, y el Etna gigante, que humea al través de la nieve de que está cubierto, y un castaño que puede dar sombra á cien caballos, y el áloe africano cuya altura llega á sesenta piés; cuando se presentan á la imaginacion las ciudades sepultadas bajo la lava, y aquellas otras inmensas y populosas que ahora solo ofrecen albergue á un reducido número de moradores, y los puertos hoy solitarios, de cada uno de los cuales en algun tiempo salian seiscientas naves, y los recuerdos de todas las naciones que del Norte y del Mediodia han venido á bañar este suelo con su sangre y la italiana; y una ciudad eterna que dominó primero por la fuerza, despues por las leyes, y finalmente por la religion, el espectador se siente poseido de una admiracion en cierto modo dolorosa; y su frente, que se elevaba con el orgullo de un tiempo pasado ya, se inclina meditabunda, al paso que repiten sus labios la lamentacion de Jeremías, aunque con la confianza de la resurreccion.

El nombre de Italia (3) no abrazaba en un principio todo el país comprendido entre los Alpes y el mar. Derivado probablemente de uno de los pueblos que la habitaron, expresaba primeramente el espacio que abarcan los Golfos Lamético y Escilático, se extendió despues al perderse los de Ausonia, Enotria (tierra de los vientos) y Hesperia (tierra occidental), que le dieron los Griegos; pero no se hizo comun sino cuando se ligaron ocho pueblos contra Roma en la guerra social.

En aquel movimiento de emigracion que precede á la Historia, los pueblos recien llegados desalojaban á los primeros, los cuales llevaban á otra parte su nombre, dejando en la tierra que abandonaban algunas huellas en la denominacion particular de su país. En una península, se debe buscar á los primeros que llegaron á ella entre los que habitan su extremidad opuesta; despues no pudiendo ya pasar adelante, los recien llegados se mezclan con los pueblos primitivos. De aquí la gran dificultad de determinar los pueblos mas antiguos de Italia, tanto mas cuanto que no vinieron á ella solamente del Norte, sino tambien por mar. Si es cierto que inundó el mar gran parte del valle del Pó, llegando hasta las pendientes del Apenino, se deberán suponer anteriores á todos, los pueblos de los montes. En efecto, el nombre de Aborígenes que se dió á los mas antiguos, tiene una significacion análoga á la de montañeses (ὄρος monte). Tal vez pertenecian estos á la primera irrupcion de pueblos jafeticos, llamada de los Tirsenos, Tirrenios ó Rasenas, los cuales dieron su nombre á toda la península y al mar que la baña por Occidente; así como de Adria, ciudad igualmente tirrena, tomó el nombre de Adriático el que la baña por Oriente. Platon (4) hace á los Tirrenos contemporáneos de los Atlántidas como los Egipcios; las fábulas los asocian á los recuerdos de Baco, de Júpiter, de los Sátiros; y Hesiodo menciona á *los Tirrenos, ilustres entre los dioses y los héroes.* Pertenecian á esta gente

Aborígenes.

hácia el mar. El ramal del Norte en 1600 tenia la desembocadura á 20,000 metros de distancia del meridiano del Sur y el de Toi á 7,000: de modo que la playa se habia adelantado 9 ó 10 mil metros al Norte y 6 ó 7 mil al Mediodía, y entre las dos se encontraba una cala, llamada Saca de Goro. De este tiempo son los principales diques y el cultivo de la pendiente meridional de los Alpes.

El Corte de Porto Viro dirigió los aluviones al eje del vasto promontorio formado hoy por las bocas del Pó. Cuanto mas se alejaban las desembocaduras, tanto mas crecian los depósitos, así por la disminucion de la pendiente de las aguas, como por estar aprisionadas entre diques, y por las materias que arrastraban de los montes por donde pasaban. La Saca de Goro quedó muy pronto colmada y los dos promontorios formados por las dos primeras bocas se unieron en uno cuya punta se encuentra ahora 52 ó 53 mil metros distante del meridiano de Adria, de manera que en dos siglos las bocas del Pó han quitado casi 14 mil metros al mar. Por tanto desde el año 1200 al 1600 se avanzaron los aluviones 25 metros por año; 70 en estos dos siglos últimos.

(1) Bertazzoli, *Del sosten de Governolo.*—Trevisano, *De la laguna de Venecia.*—Silvestre, *Lagunas Atrianas.* Sobre todo véase á Cramer, *Descript. of anc. Italy.*

(2) Ramazzini, *De font. Mutin.*—Vallisnieri, *Opusc.* pág. 56. Es sabido que Módena está situada sobre agua, á la que se llega con pozos poco profundos.

(3) Ἰταλός significa becerro; por lo que los etimologistas griegos dedujeron el nombre de Italia de abundar en ella los bueyes. Otros inventaron, segun costumbre, un tal Italo, rey, de quien tomó el nombre. Hubo quien pensó en Atlas, y en él descubrió el origen africano de la civilizacion itálica, fundándose en el *Quæ docuit maximus Atlas* de Virgilio. Tal era la opinion de Romagnosi en el *Exámen de la historia de los antiguos pueblos italianos.* Otros con Bochart (*Geografía sagrada*, lib. 1. c. 30) encontrarán en él una derivacion fenicia; pues que *Italia* en el idioma fenicio significa tierra de la pez, como *Ilipa*, tierra de los metales, nombre corrompido despues en Ilba y Elba. Y ciertamente que podria servir de apoyo á los que se satisfacen con tales pruebas el encontrarse en Italia y en la Cananea muchos pueblos de nombres iguales. Cerca de la Mesopotamia habitaban los pueblos sabinos y rasenas; Fik de Siria cita el Ficeno; Marsis Eloyun era ciudad del litoral de Siria, cerca del rio Macra; y nosotros tenemos este rio en el territorio de los Marsos. En Armenia está Ameria, Alba en Mesopotamia; Aulon es un pais de Palestina cerca del Jordan, y una colina inmediata á Tarento; á Caparbio de Italia corresponde Cafarabis de Idumea, y Colle en Palmirena á Colle en Toscana: Tamar es de Campania y de la Siria; Tebas de Siria y de los Sabinos etc. Véase Fabroni, *Memoria leida en la Academia Toscana*, 1803.

(4) En el *Critias.*

antiquísima los Venetos, los Euganeos, los Orobios, anteriores á los Umbrios, é igualmente los Camunios, los Lepontios y otros del Tirol de la parte de acá del Brenner; sea que hubieran bajado á Italia de aquellas regiones septentrionales, ó mas bien que en ellas hubiesen fundado establecimientos para defenderse contra las correrías de los Galos (1). A aquellos tirrenos pertenecian tambien acaso los Tauriscos en el país subalpino, y en el centro de Italia los Etruscos, los Opicos (2) y los Oscos, con cuyo nombre uniéndole el artículo se forma el de Toscos. Ciertamente que estos siempre han sido considerados como diferentes de los Sículos y de los Pelasgos: su idioma parece que quedó en el fondo de los dialectos itálicos; y aun en los mejores tiempos de Roma se divertian los jóvenes y la plebe cantando en osco las fábulas atelanas. Despues, cuando declinó la magestad romana, se conservó el osco entre el vulgo, y acaso tomó de él orígen el idioma vulgar moderno. (G.)

Siguieron los Iberos, diez y ocho siglos antes de Cristo, que vinieron de la Iberia Asiática, próxima á la Armenia, desde donde continuaron hasta España (3), á la cual dejaron su nombre patrio, y aun hasta el Africa, segun un famoso pasaje de Salustio. A esta raza pertenecian los Ligurios, en la Alta Italia; en la Media acaso los Italos que se extendian por la costa occidental entre el Macra y el Tiber; y en la Baja los Sicanos. Tucídides encuentra un rio llamado Sicano cerca del país de los Ligurios, que habitaban, segun dice, en las playas del mar hácia Marsella: y porque el nombre de sicanos se asemeja al de secuanos, que ocupaban la parte en que tiene su nacimiento el Sena, hay quien los hace de orígen céltico, atribuyendo á esto las muchas palabras que han quedado de este orígen en el idioma italiano, y sobre todo en el siciliano (4). Otros por el contrario hacen á los Sicanos procedentes del Epiro, y los identifican con los Pelasgos (GORCIA); otros los consideran una rama de los Tirrenos (ABEKER) que modificada por su union con los Aborígenes ó Cascos formó á los Latinos. Se pretende, tambien, que los Umbrios no eran Galoceltas, sino Ligurios; pero aun el nombre de ligurios es general y se hallaba muy extendido: los Oscos mismos se llamaban Ligurios, y Edwards afirma el parentesco de las razas ligurias y célticas; de modo que acaso todos los antiguos Italianos pertenecian á la emigracion señalada con el nombre de Celtas.

Sin embargo, la serie de las conquistas célticas no permite creer que fuese anterior esta emigracion á las antedichas. Celta es nombre de una raza crecidísima, de la cual los Galos no formaban mas que una parte (5); pues que se dice por los autores que el Danubio nace y corre entre los Celtas, y celtas se llaman los pueblos que tienen su asiento á los dos lados de Rhin.

Cuenta Appiano que Ilirio, Celta y Gala, hijos de Polifemo y de Galatea, poblaron el primero la Iliria y los otros dos la Italia con el nombre de Umbrios (6). Este lenguaje mitológico es el velo bajo el cual se cubre la antiquísima emigracion de los Celtas, quienes desde la Tesprotia y la Tracia se extendieron hasta el cabo Domes-ness, en la Curlandia, y hasta el de Finisterre en las costas occidentales de España. Tan antiguos se los consideraba, que Plinio (7) los hace anteriores al diluvio, del cual dice que se salvaron. Errantes como estuvieron por tanto tiempo por la selva Ercinia, que ocupaba entonces toda la Europa setentrional y la parte alta del Asia hasta las fronteras de la China, perdieron la memoria de su procedencia. No seremos nosotros los que tratemos de indagarla; solo diremos que *Ambra* ó *Amhra* significa en su idioma fuerte, valiente. Con esta denominacion bajo la cual llegaron á Italia, se dividieron en tres bandas que dieron nombre á otras tantas provincias: *Oll-Umbria*, ó alta Umbria, entre el Apenino y el mar Jonio; *Is-Umbria*, ó baja, en las cercanías del Pó; *Vil-Umbria*, ó litoral, que fue despues la Etruria. Segun Caton, su ciudad Ameria fue reedificada 381 años antes de la fundacion de Roma (8); fecha histórica, anterior á la cual no quedan mas que las fábulas de los tiempos de Saturno. Ocuparon, pues, estos pueblos la parte oriental de la Italia, dejando la occidental á los Iberos.

Contemporáneas de estas grandes emigraciones de pueblos enteros hubo otras parciales, no todas jaféticas; y los Titanes, Cíclopes y Lestrigones, que parece precedieron á los Sículos en la isla que de ellos tomó el nombre, son acaso descendientes de Cam y procedentes de Africa. (H.)

Pelasgos. Las gentes que siguieron no parecen emigradas, sino conquistadoras. Tal fue sin duda la que llevaba el nombre de Pelasgos, pueblo industrioso é infortunado, que vemos extiende sus colonias por espacio de cuatro siglos por las costas de la Europa Occidental y del Asia Menor, y que precede en todas partes á los pueblos que alcanzaron alta nombradía. Tal vez vinieron á Italia en diversas ocasiones, y la primera

(1) *Tuscos, Deutschen; Tirol, Tir, Tusis, Retzuns*, nombres todos de paises réticos que indican un origen tirreno. Véase HORMAYR, *Gesch. von Tirol*. 1. 127, y sobre todo á EGID. TSCHUDI, *De prisca et vera alpina Rhætia*, y JAVIER QUADRIO en las *Disertaciones crítico-históricas sobre la Retia de la parte de acá de los Alpes*. Cerca de Dos de Trento se descubrió una inscripcion etrusca. El baron de Crazannes afirma que en Rheinzallern, en la Baviera riniana, se encuentran muchos fragmentos de vasos con caracteres etruscos; y quiere probar que este carácter pertenece al céltico, lo mismo que al celtibero, al euganeo, al osco, al samnita y al griego antiguo, por lo que es fácil confundir uno con otro. Véase el *Journal de Artistes*, Paris 1832, diciembre.

(2) De Ops, tierra. Οπικοὶ καὶ πρότερον καὶ νῦν καλούμενοι τὴν ἐπωνυμίαν Αὔσονες. Aristóteles. Πολιτ. VII. Tambien Antioco de Siracusa en Estrabon V. Despues degeneraron hasta el punto de que equivaliese su nombre á grosero y libertino.

(3) Véanse Petit-Radel, *Origine historique des villes de Espagne;* Humboldt, *Prüfung der Untersuchungen über die Urbewohner Hispaniens, vermittelst der vaskischen sprache*. Berlin 1821; y la nota I. En vez, pues, de creer que los Iberos de España hayan habitado la Italia, vemos que pasaron á ella desde esta nacion. Humboldt opina que la emigracion de los Iberos fue anterior á la de los Celtas.

(4) *Aqua, mare, pisces, vejæ, rota..... de ach, mor, fische, wagen, väder*. Segun nuestros principios, no se deberia deducir sino que el idioma latino es uno de los indo-germánicos, que no ha pasado, por decirlo así, por el griego (*).

(*) Sicanos se llamaban, segun otros, ciertos pueblos de Cataluña que pasaron á Sicilia en tiempos antiquísimos y dieron á aquella isla el nombre de Sicania.

(N. del T.)

(5) Herodoto II. 23; IV. 4. Dion XXXIX. Arriano I.

(6) Ilirio § 2.

(7) H. N. Lib. III.

(8) En Gobbio, ciudad suya que llamaban Ikuveina, se encontraron en 1444 las famosas tablas Eugubinas, cinco en caracteres etruscos, y dos en latin, con las que se ejercitó la paciencia y la maginacion de muchos eruditos. V. la nota G.

con Enotro y Peucetio, hijos de Licaon, desde la Arcadia y la Tesalia, diez y siete generaciones antes de la ruina de Troya. Entonces encontraron sometidos y en condicion de esclavos á los Tirrenos, ocupando la pendiente oriental á los Umbrios, y la occidental á los Iberos; y habiéndose introducido en una tribu de Sículos llamados *Ausonios*, dieron este nombre á toda la península. Jamás fueron verdaderos señores de la Italia, sino que siempre permanecieron en ella como extranjeros, y como tales armados. Pausanias afirma que la navegacion de Enotro fue
1600. la primera expedicion por mar que salió de Grecia á fundar colonias (1). Los Peucetios se situaron en la costa del Mar Jónico; los Enotros al Sudoeste, en donde civilizaron á los pueblos de Campania; y por espacio de tres siglos lucharon con los Sículos, único pueblo que cita Homero en Italia, hasta que los lanzaron á la isla que de su nombre se llamó Sicilia.

Mientras que Argio con Triptolemo fundaba á Tarso en la Cilicia, otros Pelasgos ocuparon la Macedonia y despues el país de Dodona. Desalojados de allí por Deucalion y por los Helenos, dejaron vestigios de su paso en la Panonia, en la Iliria (2) y la Dalmacia, algun tanto atenuados por la civilizacion siguiente. Desde allí pasaron á la embocadura del Po, en donde edificaron á Espina 1400 años antes de Cristo. Tuvieron que pelear con los Umbrios, y se coligaron con los Aborígenes de la Sabina, que habian empezado á construir cabañas sin muros que las defendiesen; y entonces, unidos con los Pelasgos, fundaron en las cumbres del Apenino ciudades propiamente dichas, y muy próximas entre sí. Todavía subsisten muchas de aquellas murallas, unas veces aisladas y otras cercando ciudades; y el vulgo las llama murallas del diablo, por el asombro que le causa aquel enorme hacinamiento de peñascos, irregulares unos, con sus intersticios rellenos de pedernales, como en Cossa, en Arpino, en Aufidena, semejantes á los de Micenas y de Tirinto; otros cuadrados, como el antiquísimo bastion de Roma y los de Volterra y Fregelle; algunos enteramente regulares, como en Cortona y en Fiésole, que recuerdan por su mayor circunferencia los edificios circulares de Tirinto y de Micenas; frecuentemente, como hemos observado en Grecia, de una construccion mixta, siempre sin cal, y que indican el empleo de muchos brazos y de fuerzas colosales. Terminan semejantes construcciones entre el Esis y el Umbrone, no encontrándose ningun vestigio de ellas en la Italia Septentrional, y solo alguno pretende haberlas visto en Cefalú de Sicilia (4) y en el monte Erice (3), y acaso corresponden á los Nuragues de Cerdeña (5) y á la torre de los Gigantes en la isla de Gozzo, anterior á la idolatría figurada.

Petit-Radel sostiene que tales edificios pertenecen solamente á los Pelasgos y á los Aborígenes, pues que no se encuentra en ellos nada que sea contemporáneo de los Etruscos y Romanos; que con su método, los monumentos de los Hernicos, de los Marsos y de los Volscos pueden determinar la historia de los Pelasgos de un modo mas preciso, que los de Sicione, Argos y Micenas; y que los establecimientos pelásgicos mas antiguos se han de buscar en la diócesis de Rieti, y particularmente en el canton de Cicolana, la Suiza Itálica.

Sea de esto lo que quiera, basta lo dicho para rechazar la opinion de los que no ven en los Pelasgos sino una horda feroz y compuesta de diferentes razas, que no hizo mas que asolar el país. Otros por el contrario los alaban hasta de haber traido á Italia su alfabeto, fundándose en que Evandro venia precisamente de la Arcadia, en donde habitaban los Pelasgos. Introdujeron estos tambien entre los rústicos naturales el hogar doméstico y la piedra de límite (6), esto es, la familia estable y la propiedad, y fundaron en la Sabina un oráculo semejante al de Epiro. Su arte, admirable no por la regularidad, como el griego, sino por lo enorme de los materiales y por su semejanza con las obras de la naturaleza, con las que llegaba á confundirse, no se empleaba en servicio de los reyes ni en honor de ningun númen, sino en utilidad de la sociedad, en murallas, caminos, acueductos, canales; y aquel gran sentimiento de la ciudadanía, revelado por la construccion de tantas ciudades, influyó tal vez en los sentimientos futuros y perpetuos de los Italianos, inclinados siempre á la vida municipal.

Mucho padecieron en Italia (7) los Pelasgos por la esterilidad y sequía de los campos, y mas aun por los volcanes que desde el Etna hasta Verona se extienden en una doble línea coronada de veinticinco cráteres, y que desde los tiempos mas remotos conmueven incesantemente este hermoso país. Nápoles y Cumas fueron fundadas sobre cuatro capas de lava en 1139, y entonces debia de estar apagado el Vesubio cuando levantaron una ciudad tan cerca (8). Su extincion dió pábulo á otros volcanes, segun el cálculo mas probable, y hácia el año 1340 se vieron obligados los Pelasgos por las erupciones á abandonar la Etruria, en donde sus ciudades se hicieron insalubres por las emanaciones de los pantanos formados en los terrenos hundidos. Ceres, ciudad suya, se halla á cuatro millas del cráter en que desagua el lago de Bracciano; el aire mefítico de Gravisca era proverbial entre los Romanos; Cossa se encuentra desierta por la misma causa; y Saturnia, que es sin disputa la ciudad mas pelásgica, está sobre

(1) *Arcadia*, c. III. p. 603.

(2) Los Ilirios eran una raza címbrica que de las regiones del Cáucaso pasó á Tracia y despues se estableció entre la Panonia y el Adriático, adelantándose hasta el Epiro, de donde expulsó quizá á los Pelasgos (THUNMANN, *Investigaciones sobre el idioma de los Albaneses y de los Válacos*. Leipzig 1774). Los Skipetarios de las altas montañas de Albania son descendientes de los antiguos Ilirios, y su idioma se diferencia del esclavon. Los Liburnios en parte ocupaban á Scheria y Córcira, y se establecieron en el Piceno, segun Plinio III, 13, 14.

(3) HOUEL, *Voyage pittoresque*, 1787, t. 1. p. 91.

(4) *Memorias del Instituto Arqueológico*, entrega primera, página 85.

(5) El *Puteal* pelásgico de Suna en la Sabina tiene mucha semejanza con los Nuragues.

(6) *Hestia*, *Vesta*, *Zeus heikeios*.

(7) Δαιμονίοις τισὶ χόλοις ἐλαστρηθέντες. DIONIS. 1.

(8) Los Griegos no tenian memoria de las erupciones del Vesubio, aunque lo consideraban volcánico. Herculano descansaba sobre una lava semejante á la que la destruyó, y que conserva vestigios de cultivo. Esto demuestra lo muy antigua que es aquella ciudad.

una de las últimas colinas del volcan de Santa Flora (1). Desde muy antiguo quedó sumergida Arquippa en el lago Fucino; otros volcanes destruyeron una ciudad en la selva Ciminia, como tambien la de los Volsinios y la llamada Sucinio, de cuya antigüedad no se conserva memoria.

Tal vez por estos trabajos emigraron algunos Pelasgos, ya volviendo á los paises de donde habian venido, ya inclinándose mas á Occidente, especialmente hácia la Iberia, en donde indican un orígen pelásgico los muros de Sagunto y de Tarragona. Otros en mayor número se quedaron; y aunque no destruidos, fueron despojados y reducidos á la servidumbre por nuevos pueblos. Los Sibaritas llamaban en efecto Pelasgos á los esclavos, que probablemente eran los Enotros sujetados por ellos, y acaso Enotros eran tambien los Brucios, esclavos rebelados. Habiendo quedado como criados de la nobleza urbana, destinados á trabajar en el campo, quizá en servicio de ella levantaron aquellas murallas de ciudades que mucho tiempo despues conservaban su fortaleza.

Etruscos. La gente que los desalojó de su puesto debió de ser aquella que se daba el nombre de Rasenas, y á quienes llamaban los Griegos Tirsenos ó Tirrenos (2), y los Romanos Etruscos ó Toscos. ¿Quiénes eran estos? Herodoto dice que salieron de la Lidia, y asocia su orígen á la historia de los Heráclidas; Helánico, al contrario, los confunde con los Pelasgos que arribaron á Espina; Dionisio de Halicarnaso desecha ambas opiniones, y los hace oriundos de Italia; pero la pérdida de sus libros relativos á los Etruscos nos priva de conocer los argumentos en que se fundaba. Los modernos se han dividido entre estas opiniones, sin que ninguno nos ofrezca una prueba convincente.

Por su probidad, por la aspereza de su idioma, y por la costumbre que tenian de admitir á las mujeres á los banquetes, algunos los han creido Germánicos. Otros los han tenido por Griegos, porque consultaban al oráculo de Delfos, usaban un órden que era una simplificacion del dórico, y fabricaban vasos que por la materia, el trabajo, el asunto y las inscripciones son idénticos á los Griegos. Hubo quien los consideró Pelasgos por los números simbólicos, por la austeridad de sus doctrinas, y por haberse mantenido en relacion con Mileto y Síbaris, ciudades jónicas y aqueas, hermanas de los Pelasgos, mientras que aborrecian á Siracusa y á las demás ciudades dóricas. No falta quien procure conciliar estas opiniones, introduciendo á los Pelasgos-Tirrenos (3), llamados así porque los Griegos denominaban Tirrenia á la Etruria, y daban el nombre de tirrénicas á las poblaciones de Grecia mas allegadas á ellos. Y acaso se deriva tal nombre de Tirra, provincia de la Lidia, pues Herodoto llamó Lidios á los Tirrenos. Los Pelasgos-Tirrenos se distinguirian en este caso de las demás razas pelásgicas, porque no habitaban las costas, sino las tierras interiores, como Tesalia y Arcadia; no eran piratas, sino agrícolas; y si bien tenian afinidad con los demás pueblos pelásgicos, se diferenciaban en la religion y en el idioma.

Pero al contrario, vemos considerados por do quiera á los Helenos como opresores de los Tirrenos. La comparacion de su idioma, de sus creencias y de su civilizacion no conduce á tan precisas consecuencias á quien, como nosotros, admite una hermandad de pueblos anterior á las divisiones políticas. Por esto creemos que los Tirrenos debieron de pertenecer á la primitiva emigracion conocida en Italia.—Pero ¿eran los Tirrenos los mismos que los Etruscos?

Ciertamente que los Toscos no tenian un idioma análogo al griego como lo tuvieron los Pelasgos. Tenian reuniones de lucumonias y federaciones, y religion de genios y vaticinios, todo diferente de los Tirrenos-Pelasgos. Las tribus que habitaban en las inmediaciones de Adria se unieron acaso con los Oscos en una liga llamada de los Atr-Oscos, de donde vino el nombre de Etruscos (4). Tal vez eran ya independientes cuando aparecieron los primeros Pelasgos, durante cuya dominacion estuvieron reducidos á la oscuridad ó á la servidumbre. Algunos suponen que los Rasenas bajaron de la Retia sobre la Italia, la conquistaron, estableciéndose entre las ciudades pelásgicas del interior y de la costa, y que se llamaron Etruscos, como se llamó Bretones á los Ingleses, Mejicanos y Peruanos á los criollos de España, y Lombardos á los Italianos. Por lo demás nada hay entre los antiguos que acredite esta conquista rasénica.

(1) Posteriormente en Módena, 91 años a. C., parece que se aproximaron dos montañas, y tal vez entonces se hundió la ciudad que se halla bajo la moderna Módena. En el mismo año hubo una erupcion en el monte Hepomeo, que destruyó los muros de Reggio.

(2) Tenemos tambien la omision de la S en τύρσις, palabra griega que los Latinos mudaron en *turris*. Agretio nos dice que *Tusci natura linguæ suæ S literam raro exprimunt: hæc res fecit haberi liquidum.* (Edic. Putsch. p. 2269). Y en efecto, en los antiguos poetas latinos la encontramos elidida.

(3) Véanse Niebuhr, Müller, Gerhard etc.

(4) Carlos Ottfredo Müller ha resumido en sus cuatro libros titulados *Die Etrusker*, Breslau, 1828, cuanto se habia escrito antes de 1828 acerca de los Etruscos. A esta obra, inferior sin duda á la que escribió sobre los Dórios, precede una *Vorerinnerung über die Quellen der etruskischen Alterthumskunde*, en que discurre acerca de las autoridades griegas, romanas y tradicionales. Búrlase con frecuencia de la vanidad con que los Italianos *(der patriotische Antihellenismus der Italianer.* Einl. II. 10.) rechazan el origen griego de la civilizacion etrusca, punto que él sustenta: y sin embargo no sé si puede encontrarse un admirador mas apasionado de los Griegos que nuestro L. Lanzi. El origen itálico está sustentado principalmente por Micali en la *Historia de los antiguos pueblos italianos* (Florencia, 1832, con 120 grabados) y en la *Italia antes de la dominacion de los Romanos*, 1810, quien supone constantemente una gente de nacimiento y creencia indígenas, á la que se juntaron otras con otros ritos. G. B. Brun en las *Investigaciones sobre el origen de los Pelasgos-Tirrenos* sostiene que eran Fenicios, como tambien Bochart, Mazzocchi, Drumond y otros. Orioli en los *Opúsculos literarios de Bolonia (De los pueblos Rasenas ó Etruscos)* presta apoyo al origen lidio. Véanse tambien Niebuhr y Creuzer. Acaso ningun otro punto sobre antigüedades ha sido tan discutido en estos años como los orígenes italianos. Entre los muchísimos que han escrito acerca de él, citaremos los mas modernos:

G. J. Grotefend, *De la geografía é historia de la antigua Italia hasta la dominacion romana.* Hannover 1840 (aleman.)

W. Abeken, *La Italia media antes de la dominacion romana* (aleman). Stutigard, 1843. Este distingue en la Italia antigua cuatro razas principales:

1.° Los Tirrenos, tal vez Pelasgos, de quienes descienden los Sículos, los Sabinos y los Latinos.

2.° Los Rasenas ó Retios, que mezclados con los vencidos dieron origen los Etruscos; por lo cual los Tirrenos entre el Arno y el Tíber se distinguen de los demás.

3.° Los Aborígenes, Cascos, Ausonios y Auruncos.

4.° Los Helénicos.

Poletti, *(De los pueblos y de las artes primitivas en Italia.* Roma 1838), desecha las irrupciones, y pretende mas bien que los Italianos, con el nombre de Pelasgos, llevaron á otra parte la civilizacion.

Que los Etruscos no eran Griegos lo prueban, además de Dionisio (1), su idioma enteramente distinto, y el haber dado los Latinos el nombre de Pelasgos á los Griegos (2) y aun á los esclavos; de lo que deducimos que los restos de los Pelasgos quedaron sujetos en el Norte á los Galos, como en el Sur los Enotros y los Peucetios á los Helenos, formando el vulgo servil. En tiempo de Caton se llamaba Etruria al país, y Tuscos á los habitantes; cuyo nombre parece el de los Oscos precedido del artículo, pudiendo creerse estuviese en uso el pronunciarlo así, pues bajo los últimos emperadores se formó el nombre de Tuscia, no escrito hasta entonces. Es extremadamente difícil el comprobar el orígen de los Etruscos y la parte que tuvieron en la civilizacion de Italia, porque siendo los sacerdotes los únicos que tenian los anales, pudieron alterarlos á su capricho; y ademas porque los destruyeron las guerras sangrientas, y los Romanos afectaron despreciarlos, aun cuando las familias ilustres considerasen una honra el descender de aquel pueblo (3).

Resumiendo ahora las pocas noticias que poseemos, diremos que, los Tirrenos despues de haber invadido la Italia, se encontraron frente á frente con los Umbrios, á quienes quitaron trescientas ciudades (4), y los obligaron á encerrarse en una sola provincia, que conservó el nombre de Umbría. Sin embargo, se aliaron despues con ellos, y los admitieron á la comunidad de sacrificios (5); extendiéndose luego por los campos que forman actualmente los territorios de Bolonia, de Ferrara y de Polesina, y por la llanura entre los Alpes y el Apenino. El Po defendió de ellos á los Venetos; y los Ligurios se salvaron entre los montes, si bien abandonando el país llano. Por todas partes los Tirrenos fundaron colonias, formando á orillas del Po una nueva Etruria que, como la interior, tenia doce ciudades, entre ellas Adria á la orilla del mar, Felsina, Melpo, y Mántua, acaso llamada así de Mantus, su Baco infernal. Habiendo caido despues sobre los Cascos, moradores del Lacio, establecieron por confin el Albula, sujetaron el país de los Volscos, pasaron el Liris, y en la hermosa Campania fundaron otras doce colonias, entre las que se contaban Nola, Herculano, Pompeya, Marcina y Cápua, que era la principal de todas. No obstante parece que la mayor parte de la poblacion continuó siendo osca.

Edificaron tambien en el Piceno ciudades, como Capra en la montaña, y Capra junto al mar, y la picena Adria; y quitaron á los Ligurios el Golfo de la Espezia, en donde fundaron á Luni, poseyendo así aquella costa hasta el mar.

Centro de este dominio era la Etruria propiamente dicha, entre el Tíber y el Arno, en donde levantaron otras ciudades que rodearon de fuertes murallas formadas de grandes piedras, ó se aprovecharon de los ya levantadas por los Pelasgos. Entre estas ciudades eran las principales Clusio, Volterra, Cortona, Aretio, Perusa, Volsinio, Vetulonia, Ceres, Tarquinia y Veyos (6); y ademas tenian una multitud de pueblos en toda la costa y en el país desacreditado hoy por sus aires malsanos. Tarquinia era el verdadero centro de la civilizacion etrusca, y Ceres la metrópoli religiosa que tenia en Delfos el Erario comun, indicio de una derivacion helénica. Por un momento pareció que los Etruscos iban á alzarse con toda la Italia; pero vencidos por Hieron de Siracusa, se vieron obligados á limitar á la Etruria su imperio, reducido cada vez mas por los Ligurios, los Galos, los Samnitas, y destruido despues por los Romanos (L).

En cuanto á los demás habitantes de Italia apenas nos quedan mas que los nombres. En la parte septentrional los Orobios, nombre genérico que, como los de Aborígenes y Hérnicos, significa habitantes de los montes (7), residian entre los lagos de Como y de Iseo, y edificaron á Como (8), Bergamo (9), Liciníforo (10) y Bara, sobre cuya situacion hay diferentes opiniones (11): los Euganeos tenian su residencia en los montes Brescianos, Veroneses, Trentinos y Vicentinos; y los Venetos entre el Timavo, el Po y el mar. Los Ligurios, que extendieron su dominacion desde los Pirineos hasta la embocadura del Arno, habitaban lo que ahora se llama Piamonte; eran rústicos, de larga cabellera, y se decia, que un ligurio débil valia mas que un galo fuerte, y que sus mujeres tenian el vigor de los

(1) Ἐπειδὴ ἀρχαῖον τὴ πάνυ τὸ ἔθνος καὶ οὐδενὶ ἄλλῳ γένει οὔτε ὁμόγλωσσον· οὔτε ὁμοδίαιτον τύρσκεται. I. 50. Aquí las palabras *ningun otro pueblo* quieren decir ni griegos ni romanos. Niebuhr insiste en establecer una diferencia entre Tirrenos y Etruscos; Millingen, por el contrario, sostiene la paridad de estos dos nombres. De Τυῤῥηνοί ó Τυρσηνοί hace derivar Τυρησκοί, desinencia pelásgica, como las de Drabesco, Bromisco, Dorisco, Mirgisco y otras ciudades de Tracia; y en Italia Opiscos, Opscos, Volscos, Faliscos y Gravisca. De Τυρησκοί sacaron los Latinos Truscos, y anteponiendo una e, Etruscos, despues Tuscos ó Thuscos. Del mismo modo ὀπικοί fue mudado en Opiscos y Oscos; Ποσειδωνια en Pestunum y Pestum; Πολυδεύκης en Polluces y Pollux. Nada prueba en estos últimos nombres que la forma griega sea la primitiva pudiendo ser mas bien una alteracion de la pelásgica: por lo cual la analogía no presta ningun apoyo á aquella etimología difícil.

Para probar su relacion con los Griegos se aducen muchos argumentos, y el primero el de las etimologías. Tarconte se dice que es αρχων con el artículo; Tages proviene de ταγὸς cabeza; Trachinia, Tarrachiia, de τραχὺς, áspero, pendiente; Corneto de Corinto; Tarquinia de Trachinia; Faleria, Faliscos de Ἀλοώς; y lo mismo se asegura respecto de Agylla, Pyrgos, Alsium (Ἄλσος), Gravisca (γραῖα), Volcium (ἰολκὸς ó ὁλκὸς), Veyos (ὑρμὴον) etc. Lanzi, que fue el primero que opinó así, sacó muchas etimologías del griego, quitándoles el artículo *t*: así Turms se reduce á ὁ ὑρμὴς; Turan, ὁ ἄρων Marte; Thalinna ὁ ἅλινα, hija del mar.

Otro de los argumentos se funda en las relaciones que la Etruria mantuvo continuamente con la Grecia; así se alega que de Corinto pasó á Etruria una colonia con Damarato; que los de Ceres tenian el tesoro en Delfos etc.

(2) En Virgilio *passim*.

(3) Horacio ensalza á Mecenas como descendiente de los Tirrenos; Persio encomia á otro:

Stemmate quod tusco ramum millesime ducis.

(4) Plinio III. 14.

(5) Tablas Eugubinas. Livio IX. 30, dice que los Umbrios y los Tuscos hablaban la misma lengua.

(6) Las otras podrian ser Rusella, Capena ó Cossa; Müller añade Pisa, Fiésoli, Falerio, Aurina ó Caletra, Salpino y Saturnia.

(7) Los Sabinos llamaban *erna* la encina y la roca. Orobio viene de ὄρος y βιῶν el que vive en los montes. De la misma raiz procede la palabra Aborígenes.

(8) Se puede derivar este nombre de κωμη aldea, y aun de *com*, que en celta significa seno. Véase mi *Historia de la ciudad y diócesis de Como*. Como 1829-32.

(9) *Berg-hom* ó *heim* significa en lengua germánica lo que Orobio en griego.

(10) Liciníforo, sin embargo, es nombre latino, no etrusco, y quiere decir *Mercado de Licinio*. Tenemos en el Pian d' Erba una aldea llamada el *Mercado de Incino*. Buscar en otra parte Liciníforo seria como buscar Mediolano en Toscana, ó Agrigento en el Piamonte.

(11) Hay quien trae de Bara el nombre de Brianza, que es muy moderno. Yo no hago gran aprecio del pasaje de Plinio, el cual tambien se refiere á Caton.

hombres, y estos el de las fieras. Cultivaban con gran trabajo el suelo, en donde todavía hay treinta mil hectáreas de terreno sostenido por tapiales. Hicieron la guerra á los Toscos y á los Griegos de Marsella, que fundaron contra ellos las colonias de Niza y Mónaco; y los Romanos mismos no pudieron sujetarlos sino llevándolos á otro punto.

En los Apeninos, estrechadas por los habitantes del litoral, y por lo mismo con pocas comunicaciones exteriores, se mantuvieron las poblaciones de los Sabinos, Picenos y Pretucios. De una primavera sagrada, ó emigracion votiva de Testrina cerca de Amiterno, dicen que procedieron los Sabinos, adoradores de su dios Sabo, pastores y guerreros, de mejores costumbres y religiosos; los cuales pasaron por el monte Lucretil y por el valle del Aniene hasta el Tiber. Cures, ciudad de los Hastatos, era el punto donde se celebraban las asambleas nacionales. Sanco, llamado tambien Fidio y Semon, debió ser uno de sus legisladores, elevado despues á la categoria de dios. En Trebula (1) veneraron con misterios á nueve dioses principales, que reemplazaron al primer culto fetichista, cuando representaba á Marte una pica clavada en tierra; y tambien enviaron con frecuencia colonias á la Italia baja y á la parte de arriba, dejando en medio á los Picenios y Pretucios, poblaciones numerosísimas.

Cerca de la Sabina y del Lacio estaban los Ecuos; mas adentro los Hérnicos; debajo los Volscos; despues los Aurunco-Volscos, *destinados á proporcionar un ejercicio casi eterno á los guerreros romanos* (2). Sus ciudades marítimas, Ancio, Circeo, Terracina, debieron grandes riquezas al comercio, y en ellas florecieron las bellas artes; así es que, cerca de Velletri se encontraron bajos-relieves de barro; y Turiano de Fregelle hizo el Júpiter Capitolino y otras obras en Roma (3).

En el mas elevado Apenino, en donde hoy están los dos Abruzzos, se hallaban establecidos los Vestinos, los Marrucinos, los Pelignos, los Marsos, en torno del Gran Peñasco de Italia, terreno cubierto del selvas, peñas y cavernas. El emporio de su tráfico naval era Aterno, en donde está Pescara; y comerciaban en queso los Vestinos, y los Pelignos en cera y lino. Los Marsos, que eran los principales de todos, son famosos por su valor y por su amor patrio, y sus sepulcros abundan en armas ofensivas.

En Campania dormia el Vesubio; pero el ruido de los campos Flegreos, las batallas de los gigantes y las mansiones subterráneas de Tifon, expresan las revoluciones naturales de aquel pais. A consecuencia de una primavera sagrada de los Sabinos se establecieron al pié del áspero Matese los Samnitas, de quienes tuvieron orígen los Hirpinos, los Lucanios, los Frentanos; y se pretende que su territorio tenia dos millones de habitantes (4). Los Lucanios ocuparon la extremidad de Italia, subyugando á los Enotros, y siendo enemigos irreconciliables de las colonias griegas y de los tiranos de Siracusa. La parte mas quebrada quedó en poder de los Brucios, cuyo nombre significa esclavos prófugos ó rebelados; y nosotros los suponemos Enotros subyugados, que despues se libraron de la servidumbre.

Los Aborígenes, á los cuales pertenecian los Ecuos, Volscos, Auruncos, Rútulos y Laurentios; y los Sabinos, entre quienes se contaban los Picenos, Samnitas, Frentanos, Hirpanos, Lucanios, Brucios, Mamertinos, Pelignos, Merruvios, Vestinos, Hérnicos y Marsos, bien que de idiomas parecidos derivados del umbrio y de escritura semejante, fueron diferenciándose, en términos de distinguirse el Samnita del Osco, como el Piceno del Umbrio y el Sabino del Romano.

No es fácil, sin embargo, conocer el orígen y los confines de cada uno de estos pueblos; con frecuencia se cambian sus nombres; y los Griegos en general llamaban Ligurios á los de la alta Italia, y Ausonios á los de la meridional. Tanta diferencia de razas, desde el orígen de la nacion, ha impedido hasta ahora la unidad de Italia, aun despues de largos siglos de lucha, de conquistas, de violencias y de desventuras.

CAPITULO XXV.

Instituciones de los pueblos italianos.

En un país cortado por tantos ríos y montes como la Italia, era natural que viviesen separadas estas naciones, y que cada una fuese perfeccionando su civilizacion particular. Pero la historia de Italia, hasta ahora por desgracia, se ha reducido puramente á historia romana, no obstante lo conveniente que hubiera sido reparar esta injusticia de los siglos, y llamar la atencion hácia el mayor número de los vencidos, en donde se encontraban los elementos duraderos que sobrevivieron á las sociedades conquistadoras, exhaustas á causa de sus mismos esfuerzos.

Los Italianos se gobernaban generalmente por repúblicas, formando entre sí federaciones, que en épocas fijas se reunian junto á los templos, como en Grecia. Los Toscanos tenian sus asambleas en los de la diosa Voltumna, los Latinos en Ferentino, los Sabinos en Ceres; pero seria difícil determinar lo que se entendia por pueblo, y qué parte tomaba este en los negocios públicos.

En todas partes habia un senado, compuesto de los padres de la raza conquistadora, á cuyos miembros correspondian los ritos religiosos, los cargos, la interpretacion de las leyes y las ciencias divinas y humanas; así pues, la aristocracia se apoyaba siempre en la religion, que la diferenciaba de las demás clases.

Los antiguos Latinos, los Ecuos y los Sabinos, tenian induperatores y dictadores, aunque sometidos á la autoridad nacional; y los Lucanios en tiempo de guerra elegian un emperador que unia el mando militar á la supremacía civil. Tal era el *Meddix Toticus* de los Oscos, de los Volscos y de los Campanios.

(1) Arnob. III, pág. 122.
(2) Liv. VI. 21.
(3) Plin. XXXV. 12.
4) Galanti, *Descripcion del condado de Moliso.*

El nombre de patria se redujo siempre á un pequeño territorio; y ya desde entonces no encontramos mas que gentes en escaso número reunidas con algun título mas ó menos genérico, y coligadas entre sí únicamente por la religion y por alguna asamblea política. Cuando mas, formaban ligas con los vecinos, las cuales duraban hasta que pasaba el peligro ó la necesidad. Con su indocil manía de independencia, queriendo cada uno tener su gobierno particular, y confederarse solamente con los fronterizos, no supieron elevarse á la idea de unidad nacional; y los zelos recíprocos impedian la fusion y facilitaban la conquista.

Culto. Los mismos Griegos echaron de ver la gran semejanza que existia entre su culto y el itálico; y Dionisio nota que no solamente la habia entre los tipos y las formas que expresan las ideas de poder ó proteccion especial, sino tambien entre los atributos, trajes, usos tradicionales, treguas religiosas, solemnidades, sacrificios y formas rituales de los templos. Esta semejanza precedió á la invasion histórica de las ideas griegas; por lo cual se atribuye su orígen á los antiguos Pelasgos. Introdujéronse, sin embargo, algunos dioses en tiempos conocidos, como Apolo en el año 429 de Roma, Esculapio en el 459, y en el 449 el altar máximo de Hércules; pero no se puede creer que las deidades principales se introdujeran despues de constituidas aquellas sociedades, tan tenaces para conservar la tradicion, sin que les hubieran causado un trastorno general, surgiendo entre ellas una oposicion que la Historia no podria haber olvidado. Debe, pues, suponerse que vinieron con los pueblos mismos, especialmente con los Pelasgos, sobre todo si se consideran el aire nacional de estas deidades y su conexion con las instituciones civiles.

Pero la diferencia entre los cultos itálicos revela la del orígen de la poblacion. De un fondo de tradiciones primitivas, en que estaban depositadas las verdades reveladas á los primeros hombres, sacaron aquellos pueblos ideas sublimes de la divinidad, de las cuales encontramos fragmentos, aunque escasos. En el himno sálio se llamaba á Jano *deorum deus* (1); y este entre los númenes antiguos es el único que no se halla manchado de culpas. Cuando dice Varron que la religion en Italia estuvo dominada siempre por el interés (2), creo que dá á entender solamente el espíritu práctico que fue siempre característico de los Italianos; y el mismo nombre latino de *religio*, esto es, reanudamiento, indica un fin social.

Itálico es, en efecto, el culto de la diosa Céres, que con tan bello símbolo fue hecha diosa de la civilizacion siéndolo de los campos; pero reservándose los dogmas mas puros á los iniciados, se exponia al vulgo un culto grosero de la naturaleza, y se le hacia adorar el Tiber, el Numicio y el Volturno. Despues se multiplicaron las divinidades hasta no haber fuente, casa, ni ciudad que no tuviese alguna particular. Baste decir que solamente los Sabinos veneraban á *Matuta*, diosa de la bondad; á *Mamerte* (Marte) con su mujer *Neriene*, diosa de la fuerza; á *Vacuna*, diosa de la victoria; *Feronia*, de la libertad; *Vesta*, de la tierra y del fuego; *Sanco*, dios de los tres nombres (*Sancus, Fidius, Semon*); y *Sorano* y *Februo*, ministro de la muerte, y *Sumano* del rayo. Alcanzaban principal culto Saturno-Opis, dios-diosa de la tierra; Diano-Diana, dios-diosa del cielo; Anna Perenna, la nodriza, representada en la luna que preside al año; y Palas, diosa de los pastores, cuyas fiestas siguiéron celebrándose aun en la conquistadora Roma con las ferias latinas y con las lupercales, en memoria de su orígen agreste. Todos los trabajos del campo estaban encomendados á un númen particular; asi que, en Roma se invocaba á los dioses *Vervactor*, *Reparator*, *Abarator*, *Imporcitor*, *Insitor*, *Occator*, *Sarvitor*, *Subruncator*, *Messor*, *Convector*, *Conditor* y *Promitor* (3). El Falo está representado con frecuencia en sus monumentos y en sus tumbas; y además reverenciaban singularmente á la Fortuna bajo infinitos nombres, y la consultaban con las supersticiones mas diversas. En Preneste se echaban las suertes como hacian los Alemanes, por medio de palitos que se revolvian y de los cuales sacaba uno el suplicante: en Ancio auguraban los Volscos por medio de dos autómatas, uno propicio y otro contrario, que con movimientos artificiales revelaban la fortuna ó la desgracia; y en el templo de Juno en Veyos hacia señales otra imágen con la cabeza.

Conservaba algo de bárbaro y de antiguo el culto de Circe, la gran maga de las trasformaciones, que se aparecia en los promontorios para consternacion de los navegantes; pero el espíritu de aplicacion, propio de los Italianos, se revela en el culto enteramente nacional de los genios (4); culto que del fetichismo personal y tópico que es su carácter habitual, se eleva á

(1) Macrobio, *Saturn. IX.: Saliorum quoque antiquissimis carminibus deorum Deus canitur.*

Valerio Sorano en Varron, canta:

Jupiter omnipotens, regum, rerumque, deumque
Progenitor, genitrixque deûm, deus unus et omnis.

Y. Ciceron en las *Tusculanas* 1: *Antiquitate, quæ quo propius aberat ab ortu et divina progenie, hoc melius ea fortasse quæ erant vera cernebat; itaque unum illud erat insitum priscis illis, quos Cascos appellat Ennius, esse in morte sensum, neque excessu vitæ sic deleri hominem, ut funditus interiret; idque, cum multis aliis rebus, tum è pontificio jure et cæremoniis sepulcrorum intelligi licet.*

(2) *De re rustica.*

(3) Brisson, *De formulis.*

(4) Dionisio, griego y admirador de sus compatriotas, hace esta justicia á las religiones italianas. «Rómulo consideró las fábulas que han legado á los Griegos sus mayores, y que contienen los crímenes y la deshonra de los númenes, como torpes ó inútiles, y nada dignas no solo de dioses, pero ni aun de hombres honrados. Así es, que habiéndolas desechado, indujo á los ciudadanos á sentir y hablar bien y altamente de los inmortales y á no fingir nada que no fuese adecuada á su naturaleza celeste. Y en efecto: entre los Romanos no se habla de Cielo mutilado por sus hijos, ni de Saturno que devora á los suyos por temor de que le sean traidores; ni de Júpiter que pone preso en el Tártaro á Saturno desposeido de su imperio; ni menos de las batallas, las heridas y las prisiones de los dioses, ni de su esclavitud en poder de hombres. Ninguna de sus fiestas es fúnebre, ni se ve en ellas el luto; no lloran por dioses robados ni por tribulaciones de mujeres, como hacen los Griegos por el rapto de Proserpina, ó por la suerte de Baco y otras cosas semejantes: y ni aun en estos tiempos corrompidos se encuentran entre ellos personas que se crean poseidas del númen ni el furor de los Coribantes, ni bacanales secretas, ni misterios ocultos, ni reuniones nocturnas de hombres y mujeres, ni ninguna de semejantes monstruosidades, sino que todo lo concerniente á los dioses se hace y se dice religiosamente contra la costumbre de los Griegos y de los Bárbaros. Y lo que mas me admiró, no obstante la mucha gente que se reune en esta ciudad, fue que estando todos obligados á venerar con rito doméstico los númenes de su respectiva patria, no se diese culto público á ningun dios extranjero, como sucede en otras ciudades; y si alguno ha sido introducido por man-

veces á ideas abstractas de órden mas elevado. Faltaba á estos cultos locales toda unidad de accion ó de idea, y las divinidades severas no estaban asociadas en familias, sino que en un principio eran hermafroditas, y despues se dividieron en varones y hembras, siempre estériles, hasta que se introdujeron las fábulas griegas. El decir que no tenian estátuas los dioses indica acaso que no tenian formas determinadas. En efecto, el Marte sabino era venerado bajo la forma de una lanza; aun despues de introducido el culto idólatra, continuó ardiendo silencioso el fuego de la diosa Vesta sobre el altar sin imágen; y en los terremotos se oraba sin invocar á ningun dios conocido y determinado. Tambien se conservaron despues varios cultos locales, como el de Feronia en las lagunas y fuentes, el de Sorano en las alturas, y el de Circe en los promontorios.

Cuando la ciudad de Roma absorbió en su seno á todas las demás de Italia, fueron absorbidas igualmente las religiones particulares por las vencedoras, y los dioses locales por los que mas se les asemejaban en Roma. De aquí los muchos nombres ó epítetos dados á cada dios, que eran tantos que llegó á contar Varron hasta trescientos para designar á Júpiter en Italia. Pero el culto local y familiar, de carácter tan italiano, se conservó en los dioses domésticos de las familias (*sacra gentilia, dii gentiles*); y alguno de los sabinos penetró tambien entre los dioses de los conquistadores, como Semon Sanco que viene á ser el Jano latino.

En los tiempos antiquísimos, se llevó el principio de la expiacion hasta el punto de hacer sacrificios humanos, que se abandonaron despues para adoptar costumbres menos feroces. En las *primaveras sagradas*, se hacia voto de inmolar á los dioses todo cuanto naciese en la primavera; por tanto, los padres degollaban á sus propios hijos, si bien despues se introdujo la costumbre de enviar á los hombres que nacian en aquel tiempo á fundar colonias en otras partes. Terribles eran los ritos de los Sabinos, cuyo sacerdocio tenia algo de druídico. Cuando ocurrian algunos casos graves de guerra, se reunian los soldados en un recinto de escasa luz, y en silencio y entre víctimas y espadas, habian de hacer juramento de obediencia con imprecaciones terribles contra el que desobedeciese. En Falera se sacrificaban niñas á Juno: los Hirpos bajaban del monte Soracte pisando con los piés desnudos carbones hechos áscuas: los Marsos manejaban á su antojo las serpientes, segun los habia enseñado á hacerlo la maga Angitia, á quien veneraban en el bosque sagrado cerca del lago Fucino (1). Estos y otros recuerdos, demuestran la fiereza natural de los primeros habitantes, domada despues por los tesmóforos, que vinieron de otros paises á instruir á las poblaciones primitivas. Tales fueron Jano, Saturno, Pico, Fauno, que con el nombre divino introducian las religiones, y educaban á aquellos pueblos del mismo modo que lo han hecho despues los Jesuitas en el Paraguay, tratándolos como á niños, no señalándoles bienes propios, sino banquetes comunes y manjares agrestes; lo cual por los tiempos posteriores, mas civilizados, pero mas infelices, se consideró como propio de una edad de oro (2). Jano tiene algo del Septen-

Sacrificios.

dato de los oráculos, lo veneran los naturales á su modo, eliminando las fábulas milagrosas, como se hace en la fiesta de la madre Idea. Los pretores romanos solemnizan esta fiesta inmolando víctimas y celebrando juegos todos los años; pero el sacerdocio está encomendado allí á hombres ó mujeres de Frigia, que segun su costumbre llevan á la diosa en procesion alternativamente dando vueltas é hiriéndose los pechos al son de flautas y atabales. Ningun romano libre es mitriaco, ni va errante al son de los instrumentos frigios, vestido con la sintesis, ni por decreto del Senado se inicia en las órgias de la diosa Madre. Tan opuesta es la religion á los ritos extranjeros, y se tiene por sospechosa toda solemnidad celebrada sin prévio decreto.

Y no se crea que ignoro lo útilísimas que son á los hombres algunas fábulas de los Griegos, que ó indican alegóricamente las obras de la naturaleza, ó fueron inventadas para consuelo de los hombres, ó libran el ánimo de las pasiones, del terror y de las opiniones extraviadas, ó causan en fin algun otro beneficio. Lo sé tan bien como cualquier otro, pero cierto espíritu de religion, me mueve á aprobar principalmente la teología romana, conociendo que son escasos los bienes que se encuentran en las fábulas de los Griegos, y que una ciencia concedida á pocos no puede ser útil á muchos si no entienden el objeto de aquellas. Pero la turba vulgar é ignorante de la filosofía entiende en su peor sentido estos cuentos, de donde le resulta doble perjuicio, pues ó desprecia á los dioses como envueltos en muchas desgracias, ó no se abstiene de cualquiera iniquidad ó torpeza al ver caer en ellas aun á los númenes.» *Arqueología* lib. II.

Si bien Creuzer, en la *Simbólica*, no se ha extendido acerca de las religiones de los Italianos tanto como suele hacerlo al hablar de otras, merece que se refiera aquí la parte en que las compara con las griegas.

«No es posible encontrar en nada mayor diferencia que la que se observa entre las antiguas tradiciones itálicas, sencillas, groseras, tal vez obscenas en la forma, pero de un sentido profundamente expresivo, y las historias divinas de la epopeya griega, dominadas por un antropomorfismo elegante, pero puramente exterior. El sentimiento religioso de los antiguos Romanos era superior á la fácil y novelesca elocuencia que habia invadido la religion de los Griegos.... Los Romanos admitieron en gran parte las religiones pelásgicas, y las conservaron por largo tiempo. En las solemnidades del Circo se llevaban alrededor muchas divinidades antiguas. Al mismo tiempo recibieron ciertos ritos muy antiguos y expresivos, los augurios, el arte de consultar las entrañas de las víctimas y otras cosas, que en breve se habian olvidado en Grecia, á lo menos en el culto público. La mitología griega, tal como habia sido explicada por los poetas épicos, ejerció un imperio irresistible en los ánimos; y sobre las ruinas de las creencias antiguas y de un profundo sentimiento religioso, se elevó la magestad sensible y enteramente humana del espléndido Olimpo. En Etruria y en Roma, por el contrario, el elemento poético, en la creencia de los pueblos, jamás prevaleció tanto sobre el elemento místico; porque los poetas y los artistas no llegaron á adquirir una influencia excesiva en la religion del Estado, confiada á un sacerdocio venerable. Los genios elevados y austeros de la Etruria antigua no podian dejarse engañar por la mágica epopeya jónica: traspasaban con su mirada los estrechos confines del Olimpo, cual lo habian hecho los poetas, para penetrar en los abismos del cielo y de la tierra. Los piadosos y dignos padres de este antiguo Lacio, morada de paz, de felicidad y de virtud, no podian dejarse arrastrar por la voluble imaginacion de los cantores helénicos, ni abandonar por la griega su religion, tan sencilla como sus costumbres. Por espacio de 170 años sirvieron los Romanos á los dioses de sus abuelos sin necesidad de imágenes (Plutarco en *Numa*, c. VIII.—S. Agustin, C. de Dios, IV. 31); y cuando hubieron tomado puesto los ídolos en las capillas sagradas, el culto de la gran Vesta perpetuó la memoria de la sencillez primitiva. Una llama pura bastó siempre en su santo y silencioso templo á la diosa, que no quiso ni estátua ni ninguna otra representacion. Cuando se hacia sentir con todo su horror en un terremoto el poder misterioso de las fuerzas ocultas de la naturaleza, el Romano pensando en las creencias tan oscuras como profundas de sus padres, no invocaba á ningun dios determinado y conocido (Gelio, N. *Aticas*, II. 28.—Dionisio, *Excerpt.* XVI. 10. p. 91). Pero luego, en vez de permanecer fiel á la antigua creencia nacional, en vez de conservar sus disposiciones bajo aquel yugo sagrado, llamado con tanta propiedad *religion*, prefirió correr en pos de divinidades extranjeras, imitará los Griegos, é imitándolos no tomar de ellas sino una superficie mas ó menos brillante. Así con la indiferencia hácia la religion tan augusta, pura y moral de los antiguos Romanos, prevaleció en breve entre sus descendientes el desprecio á las costumbres y á las ideas antiguas, y á cuanto tenian estas de sencillas, graves y verdaderamente religiosas. Dionisio de Halicarnaso ve con razon en esto una de las causas principales de la decadencia de la república.»

(1) Aun hoy mismo los prestidigitadores que vienen del lago de Celano, presentan al público serpientes domesticadas, y los campesinos confian en Santo Domingo de Crellino para curarse las picaduras.

(2) Tambien Jano, como dijimos de Manú, debió de ser nombre de alguno de aquellos primeros sabios de quienes quedó memoria entre los pueblos mas diversos. Parece que esta palabra significa Señor para los Fenicios Jonn correspondia á Baal; en el idioma

trion, y se encuentra entre gentes no establecidas todavía (1); Saturno se muestra oriental, se encuentra entre un pueblo agrícola, y acaso simboliza las colonias fenicias que lanzadas de Creta arribaron á Italia. Cuéntase tambien entre los tesmóforos á Italo, que en tiempo de Teseo reunió los demos del Ática, estableció la comunidad de bienes en la península baja, enseñó la agricultura é instituyó los banquetes en comunidad ó sodalicios que duraban todavía en el siglo de Aristóteles (2).

Por obra de estos, se formaron asilos contra la persecucion de los fuertes bajo la tutela de los númenes ó de un gefe de tribu. Estos gefes se hicieron luego señores; los refugiados se convirtieron á su vez en clientes, y unidos vencieron á los enemigos, reduciéndolos á la esclavitud. Los tesmóforos no pudiendo abolir la guerra, la modificaron con el derecho fecial, por el cual un sacerdote se presentaba al ofensor señalándole un término para reparar sus ofensas, y si así no lo hacia, se declaraban todos enemigos suyos. Otros sacerdotes prometian portentos y hacian imprecaciones.

Costumbres.

La Italia, civilizada ya, conservó algunos vestigios de vida errante (3); y los dioses pastoriles, las fiestas y las divisiones del año, referentes á la pastoría y á la agricultura, y el culto del dios Término, confirman que el primitivo método de vida, fue el pastoril y el campestre.

Los Marsos eran alabados por su frugalidad y valor; los Sabelios por su rústica honradez; sus mujeres, las de la Pulla, y las Samnitas por su prudencia y sobriedad. Con los Picentinos, muelles y tímidos, contrastaban los belicosos Pelignos y Samnitas que preferian la muerte á la esclavitud; con los ladrones Lucanios, los Sabinos piadosos y justos. Los Samnitas tenian una educacion vigorosa (4) y terribles ritos druídicos como hemos dicho; eran lujosos en las armas, frugales en las casas, pastores de vacadas y yeguadas, y tejedores de lanas; contraian matrimonio en su primera juventud, escogiéndose en cierta solemnidad los doce jóvenes mas fuertes y de mejores costumbres para que eligieran por esposas á las que mas les agradasen (5), y se los separaba de sus esposas si se hacian indignos de ellas. Entre los Umbríos se usaban las ordalias, semejantes á los juicios de Dios de nuestra edad media (6) en que la divinidad era invocada inmediatamente para atestiguar con un milagro la verdad que se discutia.

En las costumbres italianas, encontramos caracteres que distinguen á los de esta nacion de los Griegos y Asiáticos. El átrio, (acaso llamado así de los Adriacos) indica la vida comun y al aire libre; y allí, en torno del fuego de los lares, se reunian los niños y las mujeres, á quienes no se encerraba en los gineceos, y los esclavos mismos (7), cuyo número era crecidísimo.

Productos.

Prosperaba mucho entonces la agricultura en Italia: el grano, no tan solo era suficiente á las necesidades del país, sino que aun sobraba para la exportacion (8); y cuando era escaso, se suplia con el mijo (9). Se hacian muchos y exquisitos vinos, tales, que Horacio, aun despues de conocidas Grecia y España, da la preferencia sobre los de estos paises á los vinos italianos; y Plinio dice, que eran los únicos que se servian en las mesas imperiales. Los bueyes eran tantos que se ha dicho que el nombre de Italia procedió de sus grandes vacadas (10): los cerdos de la Galia Cisalpina, alimentaban ejércitos enteros (11): las lanas reemplazaban á la seda en los vestidos de los señores, y al lino en las tiendas militares. La de Apulia era preferida aun á la de Mileto; y para conservarla suave é intacta, se cubria á las ovejas con otras pieles. Con las de Pádua, suaves y finas, se tejian paños y alfombras (12). Eran blanquísimas las de los contornos del Po, muy negras las de Polenza, y aunque eran muy famosas las españolas, duraban menos que las italianas (13). Abundaban tambien los caballos, entre los cuales los venetos eran buscados hasta por los extranjeros, y la Pulla alimentaba numerosas castas (14).

Vestigios de la antigua sabiduría práctica, son algunos de sus proverbios citados por los Romanos, los que debian de estar en uso antes de que se encomendase á los esclavos el cultivo de los campos. «Mal agricultor (decian) el que compra lo que puede suministrarle su campo.—Mal amo de casa el que hace de dia lo que puede hacer de noche, excepto en el caso de intemperie; peor el que hace en los dias de trabajo lo que podria hacer en los de fiesta; y pésimo sobre todos, el que en los dias serenos trabaja bajo cubierta mas bien que al aire libre (15). El campo debe ser menor que las fuerzas del cultivador, de modo, que le venza este en la lucha (16). No ares tierra en que abunden gusanos (17). Sementera temprana, engaña con frecuencia; la tardía nunca, como no sea mala (18). No usurpes la se-

galés quiere decir Señor, Dios, causa primera: Baco se llamó *janna, jon, jona, jain, jaungoicoa*, dios, señor, dueño. Los Escandinavos llaman *jon* al sol, los Troyanos lo adoraban con el nombre de Jona y JAMEISON'S *Hermes Scythicus* p. 60). Este astro se llama *javnaha* en persa, y *jannan* quiere decir cabeza. V. Pictet sobre *el culto de los Cabires en Irlanda*, p. 104.

Se dijo que el nombre de Lacio vino de que allí *latuit* Saturno. En fenicio Saturno quiere decir cabalmente *latens* (Pokoke, *Specimen hist. Arabum* p. 120. Oxonii 1806). Los versos saturninos y las fiestas saturnales muestran la antigüedad de este civilizador y la ignorancia de sus tiempos; *Tot sæculis* (dice Macrobio Saturnal. 1. 7) *saturnalia præcedunt romanæ urbis ætatem.*

(1) Raoul Rochette ve en *joan, jon, janus*, al gefe de una colonia jónica, que llegó á Italia en 1451.

(2) ARISTÓTELES, Πολιτικῶν VII. c. 9.

(3) DORN SEIFZEN, *Vestigia vitæ nomadicæ tam in moribus quam in legibus romanis conspicua.* Utrecht 1819.

(4) HORAC. III. Oda 6.

(5) *Peut on trouver une plus noble institution?* exclama Montesquieu (E. *des lois* VI. 17). Y sin embargo, la mujer se ve reducida al ínfimo grado, siendo elegida sin poder elegir ni desechar.

(6) Ὄμβρικοι, ὅταν πρὸς ἀλλήλους ἔχωσιν ἀμφισβήτησιν, κατοπλισθέντες ὡς ἐν πολέμῳ μαχονται καὶ δοκοῦσι δικαιότερα λέγειν οἱ τοὺς ἐναντίους ἀποσφάξαντες. *Cuando hay algun litigio entre los Umbrios, combaten armados como en guerra, y creen que tiene razon el que mata á su contrario.* Nicolás Damasceno en STOB. serm. XIII.

(7) *Positosque vernas, ditis examen domus,*
Circa renidentes lares.
(HORACIO *Epod.*)

(8) *Olim ex Italiæ regionibus longinquas in provincias commeatus portabant.* TACITO, *An.* XII.

(9) ESTRABON V.

(10) *Italus, vitulus.*

(11) POLIBIO II.

(12) ESTRABON V.—PLINIO VIII. 48.

(13) VARRON, *De lingua lat.*

(14) ESTRABON V.

(15) PLINIO, *Historia nat.* XVIII. 6.

(16) COLUMELA I. 3.

(17) CATON V. 34.

(18) COLUMELA XI. 2.

milla (1).» Pedian á los dioses que naciesen los frutos para ellos y para los vecinos (2), y los censores castigaban al que araba mas de lo que podia cavar (3). Los prados eran considerados como la mejor ganancia; y Caton, habiéndole preguntado cuál era el primer modo de enriquecerse con la agricultura, contestó: *Los muchos pastos son el primer medio; el segundo los medianos*, y *el tercero los pastos aunque malos* (4). El mismo decia: *bien cultivar, es bien arar.*

Se vé, pues, que todos estos proverbios se refieren á la economía agraria predominante en Italia. Y en efecto, solo con la division y el cultivo constante de los terrenos, se puede explicar el aumento de tantas poblaciones en un territorio no muy extenso.

Tambien se sacaban mármoles y metales; y en tiempos posteriores, prohibió el senado romano que se ocupasen mas de cuatro mil hombres en las minas del distrito de Vercelle (5).

Los pueblos advenedizos tuvieron siempre cuidado de ocupar las costas, conociendo la comodidad que ofrecia la Italia para el tráfico. Así es que la comarca superior mantenia comercio con la Iliria, y Adria era un mercado muy notable. En Génova cambiaban los Ligurios maderas, resina, cera, miel y pieles, por granos, aceite, vino, y víveres de todas clases (6); y enviaban al extranjero groseras gabardinas que llamaban ligustinas. Los Brucios esportaban pez y alquitran; los Venetos, Samnitas y Pulleses, la lana; los Sabinos, atravesando el alto Apenino por la via Salaria, iban á buscar sal á las costas de los Pretucios; los Umbríos la sacaban de las cenizas; los de la isla de Lípari, los Rútulos, los Volscos y los Campanios, recorrian el mar en largas y veloces barcas; y los Ligurios en pequeñas, toscamente aderezadas.

Comercio. Hércules de Tiro, esto es, el comercio, abrió una antiquísima via comercial entre los Alpes, la cual se extendia hasta el Báltico, como lo indica el uso del ámbar que se llevaba de allí á la alta Italia, en donde lo recibian los Romanos y los Griegos. Por lo mismo dieron estos al Po el nombre de Erídano, que es el *rio lejano* que desemboca en el Mar Septentrional.

Etruscos. De la civilizacion de los Aborígenes y de los Pelasgos, tomó orígen al parecer la de los Etruscos, la cual se muestra original en muchos puntos, y en otros griega ó asiática. Cuéntase que abriendo un campesino un surco, salió de él Tagés, que viejo en sabiduría, aunque niño en sus formas, reveló como el Oannes de Babilonia una doctrina, fundamento de la ciencia de los arúspices; y á él y á su discípulo Baquedes se atribuyen los libros rituales (7). Este mito, del cual toma principio la vida estable de los Etruscos, indica que era aquel un pueblo industrioso y sacerdotal al mismo tiempo. La aristocracia sacerdotal, aun cuando no formaba una verdadera casta, predominaba en el país, excluyendo á los extranjeros, y fundándose en el derecho divino y en los auspicios. El sacerdocio, hereditario en las familias, estaba distribuido con arreglo á una gerarquía, en que se llamaba camilos á los novicios, y el sumo sacerdote era elegido por los votos de todos los doce pueblos. Su colegio era árbitro de la paz y de la guerra; se elegian los magistrados con ceremonias religiosas; con ellas se fundaban las ciudades, se establecian los campamentos, y se dividian los pueblos en curias y centurias; eran sagrados los límites, sagrada la agricultura; de la adivinacion, se deducian la propiedad, el derecho público y el privado: y era dogma comun que Dios mismo habia mandado repartir los terrenos, vivir amistosamente, y respetar los confines, bajo pena de desgracias, pestes, tempestades y rayos. Sacerdotes.

Entre sus principales estudios se contaba la *contemplacion* del vuelo de las aves (8), y de las centellas: se les consideraba capaces de atraerlas (*elicere*), y echaron de ver que producian cambios de color, y que unas caian del cielo, y otras salian de la tierra (9). Distinguian ritualmente los rayos en *fumida, sicca, clara, peremptalia, affectata..*: los públicos atañian á todo el Estado, y auguraban para treinta años; los que caian en sitios particulares se limitaban á un individuo, y valian por diez años á lo mas; y por último los familiares hacian relacion á una casa sola, y se referian á toda la vida; el lugar en que caian era sagrado. Auspicios.

Por un lado se ensalza á los Etruscos por no haber admitido las fábulas griegas (10), y por otro no falta quien los presenta como padres de las supersticiones. Sabemos que los sacerdotes de Tarquinia mataban á los prisioneros; otras veces los augures etruscos se presentaban vestidos de demonios á los enemigos, agitando en las manos serpientes y teas encendidas; lo que no puede conciliarse sino haciendo distincion entre la doctrina esotérica y la vulgar. En los pocos documentos que nos han quedado, la encontramos grave y melancólica, como de gente á quien estaba fijado el número de siglos que ella y el mundo habian de durar. Segun esta doctrina, Dios crió el mundo en seis mil años: en el pri- Creencias.

(1) Caton V.—Plinio XVIII. 21.
(2) Columela XI. 3.—Plinio XVIII. 15.
(3) Plinio XVIII. 7.
(4) Columela VI, *Præf.*—Plinio XVIII. 5.
(5) Livio XXXIII. 4.
(6) Estrabon IV y V.
(7) *Rituales nominantur Etruscorum libri, in quibus præscriptum est, quo ritu condantur urbes, aræ, ædes sacrentur, qua sanctitate muri, quo jure portæ, quo modo tribus, curiæ, centuriæ distribuantur, exercitus constituantur, ordinentur, cæteraque ejusmodi ad belum, ad pacem pertinentia.* Festo.

(8) Las aves se distinguian en *alegres*, que anunciaban salud y felicidad, y *tristes* que presagiaban lo contrario. Cada clase se subdividia despues en otras muchas: *volsgræ*, que se despedazaban mutuamente con el pico y las garras: *remores*, cuya aparicion retardaba una empresa: *inhibæ, inebræ, enebræ*, que la detenian: *arculæ, arcivæ, arcinæ*, que disuadian de ella. No hay conformidad sobre el sentido de los *oscines* y *præpetes;* pero parece que los primeros eran aquellos cuyo canto venia á ser un presagio cualquiera, triste ó propicio; los otros eran los que daban una buena señal en su vuelo, principalmente cuando le dirigian hácia el observador. Si despues de este pájaro aparecia otro de mal agüero *(altera avis)*, quedaba sin efecto el presagio anterior. Conocida es la influencia de tal ciencia en el nombramiento de los magistrados y en todos los negocios públicos aun en Roma. El vuelo de una lechuza suspendia á menudo las asambleas del pueblo, anunciando muerte ó fuego, al paso que era de felicísimo agüero en Atenas. El águila, ave de Júpiter, era siempre de buen agüero entre los Etruscos y Romanos. Véase Creuzer, *Simbolik*.
(9) *Etruria erumpere quoque terra fulmina arbitratur.* Plinio, *S. N.* II 55.
(10) *Sed Roma tam rudis erat cum, relictis libris et disciplinis hetruscis, græcas fabulas rerum et disciplinarum erroribus ligaretur, quas ipsi Hetrusci semper horruerunt.* Caton, *Origines.* Y Placid. Lutat. (ex Tages, *Schol. ad Thebaidem* Statii IV. 516); *Deum demagorgona, cujus nomen scire non licet.... principi et maximum deum ceterorum numinum ordinatorem.*

mer milenario el cielo y la tierra, en el segundo el firmamento, en el tercero las aguas, en el cuarto el sol y la luna, en el quinto las almas de las aves, de los reptiles y de los demás animales que viven en el aire, en la tierra y en el agua, en el sexto al hombre, cuya estirpe durará tanto tiempo como duró la creacion (1).

Si hemos de creer á Passeri (2), la filosofía secreta de los Etruscos admitia un solo Dios, una revelacion; consideraba al hombre como formado de la tierra y caido de un estado mejor; tenia por cierto que los buenos se trasformaban en dioses despues de la muerte; que las faltas mas ligeras se expiaban en esta ó en la otra vida, y que á las graves estaban reservadas las penas eternas. En la religion pública eran las tres divinidades principales Tina ó Júpiter, Cupra ó Juno, y Minerva, cada una de las cuales debia tener un templo en todas las ciudades confederadas. Doce dioses consentes, seis varones y seis hembras, asistian á Tina, alma del mundo, causa de las causas. Al lado de Tina, y tal vez identificado con él, estaba Jano, hermano de Camasene, mujer y pez que tenia las llaves con que abria el año y las puertas, y con sus dos rostros miraba al Oriente y al Occidente. Los higos con hojas de laurel, que se daban en honor suyo por aguinaldo al principio del año, revelan el orígen agreste de su culto.

Cada dios, cada hombre, las casas y las ciudades tenian su genio custodio, que venia á ser un mediador entre el hombre y la divinidad. A cada hombre asistian dos, uno de los cuales cuidaba de dirigirle al bien, y el otro al mal. La casa con todas sus delicias estaba custodiada por los Lares, mientras que los Penates, genios de la divinidad, derramaban en ella la abundancia y los placeres, asegurando el triple bien de la patria, de la familia y de la propiedad. Los penates eran ó públicos ó domésticos: á los primeros presidian Júpiter y Vesta, y se les ofrecian adoraciones en los templos; los otros tenian culto en la casa y en el hogar. Estos habian sido hombres; y despues que salian las almas de los cuerpos se convertian en Lémures ó Manes; si el lemur adoptaba la posteridad de su familia se le llamaba el *lar doméstico*, y sí, por el contrario, la rechazaba por su iniquidad, aparecia en la casa como *larva*, terrible para los malos (3). Por esto se sepultaba en las casas á los ascendientes. El altar de los lares era el hogar doméstico, y sus imágenes se conservaban en el *larario*, capilla colocada en el atrio. Volvian los manes con frecuencia á visitar á sus parientes, y en ciertas solemnidades salian todos de sus asilos mortuorios; por esto se celebraba su conmemoracion.

Tratóse de reducir la variedad del panteon etrusco á la trinidad, introducida en Roma despues de Tarquino el antiguo; tanto mas cuanto que, segun Servio (4), en la construccion de las ciudades etruscas exigia la ley que hubiese tres puertas, tres templos y tres divinidades, Júpiter, Juno y Minerva. Acaso, pues, eran distintas representaciones de un mismo númen las que tomamos por divinidades diferentes: así Tina (Júpiter) aparece, ya como el Zeus olímpico, ya con la yedra de Baco, ya con el laurel de Apolo, ó ya con los rayos como el Sorano sabino: y es *Término* por defender los confines, *Quirino* por presidir á la guerra, y en fin dios subterráneo. Juno, cuyo nombre etrusco no ha llegado á nosotros, se asemeja á veces á Venus, y ora es *Populonia* como diosa del pueblo, ora *Libera* como mujer de Júpiter Báquico (*Liber*). Minerva es diosa que preside al destino, idéntica á Nostia y Valente y á Illitia. De los cuatro penates etruscos la Fortuna y Palas se identifican con Minerva y con Júpiter; en cuanto á Ceres, poco conocida al principio en Etruria, no puede ser mas que la doble expresion de Juno; y el genio jovial, padre del milagroso Tages, indicado como la cuarta divinidad penate, era mirado como hijo de Júpiter y padre de los hombres (5). De los extranjeros y de los aborígenes aceptaron despues los Etruscos otros muchos númenes y genios; y hasta sacaron tantas ideas helénicas de las antiguas tradiciones pelásgicas ó de las colonias, que muchos de sus vasos parecen pintados en paises griegos. En general no encontramos entre ellos divinidades pendencieras ni disolutas, como entre los Griegos; pero el haber permanecido secreta su doctrina entre los sacerdotes, únicos poseedores de la ciencia y del sagrado lenguaje alegórico, nos priva de un conocimiento mas claro sobre esta materia.

Como en Oriente, los ritos eran necesarios para legitimar todo acto público ó privado, y los hombres se guiaban por la interpretacion de los sueños, de los fenómenos y de los astros; sin embargo, no habia como en Oriente una teocracia pura, porque el patriciado iniciaba en todas partes la actividad ciudadana, y era un preludio de la independencia garantizada por los derechos políticos. Los nobles, esto es, la gente conquistadora, eran otros tantos señores (*lucumones*) que, guerreros y sacerdotes como los Caldeos, sujetaban desde sus castillos en las alturas á los habitantes de los llanos. Toda ciudad tenia uno de es- Gobierno.

(1) Tambien encontramos entre los Persas los doce milenarios, divididos segun los signos del zodiaco, y aun entre los Indios debe concluir nuestra era en doce mil años divinos.

Goesius p. 258 refiere este *Fragmentum vegoiæ Arrunti Voltumno.*

Scias mare ex æthere remotum. Cum autem Jupiter terram Heturiæ sibi vindicavit, constituit jussitque metiri campos, signarique agros; sciens hominum avaritiam vel terrenam cupidinem, terminis omnia scita esse voluit, quos quandoque ob avaritiam prope novissimi (octavi) sæculi datos sibi homines malo dolo violabunt, contingentque, atque movebunt. Sed qui contingerit, moveritque, possessionem promovendo suam, alterius minuendo, ob hoc scelus damnabitur à diis. Si servi faciant, dominio mutabuntur in deterius. Sed si conscientia domestica fiet, celerius domus extirpabitur, gensque ejus omnis interiet. Motores autem pessimis morbis et vulneribus afficientur, membrisque suis debilitabuntur. Tunc etiam terra à tempestatibus vel turbinibus plerumque late movebitur. Fructus sæpe lædentur decutienturque imbribus atque grandine, caniculis interient, robigine occidentur, multæ dissensiones in populo fient. Hec scitote, cum talia scelera committuntur: propterea neque fallax neque bilinguis sis, disciplinam pone in corde tuo.

(2) *Pict. Etr. in vas.* tom. II. p. XI.

(3) Marciano Capella, *De nuptiis* II. 9, dice, conforme con los antiguos: *Verum illi* (Hetrusci) *manes, quoniam corporibus illo tempore tribuuntur, quo fit prima conceptio, etiam iisdem corporibus delectantur, atque cum iis manentes, appellantur Lemures. Qui si vitæ primoris adjuti fuerint honestate, in Lares domorum urbiumque vertuntur; si autem depravatur ex corpore Larvæ perhibentur ac Manæ.* Sobre la *Religion de los Etruscos* es bastante limitado Creuzer; no así Müller en los capítulos IV, V y VI del libro III.

(4) Arnob. III. 40.—Müller, *Etr.* II. 87.

(5) Gerhard, *Memoria sobre el Panteon etrusco*, leida á la Academia de Berlin en abril de 1845.

tos, que administraba justicia cada nueve dias, y que representaba á los demás en las asambleas generales celebradas en Volsinia ó Vitulonia. Elegíase entre los lucumones al gefe de la federacion (1), que llevaba por insignias el vestido de púrpura, la corona de oro, el cetro con el águila, la segur, los haces, la silla curul y doce lictores, nombrados uno por cada ciudad.

Eran clientes de las clases principales, las inferiores, que formaban la plebe, dividida en tribus, curias y centurias; de modo que el Estado se componia del lucumon, de los nobles y de los plebeyos.

La organizacion interior era diversa en cada una de las doce ciudades, pero reunidas todas elegian un pontífice máximo para las fiestas nacionales. El territorio de cada una comprendia otras muchas provinciales, colonias ó súbditas, habitadas por la raza indígena subyugada, privada siempre de los derechos que luego conquistó la plebe romana, y sin asambleas, pues todo se decidia en la reunion de los lucumones.

Con este sistema no era posible que tuviesen aquel vigor que nace de la unidad; y las rivalidades entre los lucumones y entre las ciudades, la envidia de los inferiores, el odio de los partidos y el de las razas despedazaban el país; é impidieron que se formase una gran liga entre todos los pueblos italianos, como lo habian intentado ya los Samnitas y los Pelasgos, y que no pudo llevarse á cabo sino cuando Roma subyugó á todas las ciudades á viva fuerza.

Entre las familias dominantes se levantaron facciones, pero siempre en sentido oligárquico, sin que el pueblo ni el comun encontrasen ocasion de constituirse. El vulgo, compuesto al parecer de Aborígenes y de Pelasgos vencidos, estaba excluido de los ejércitos, los cuales por esta causa se reducian á caballería; solo Volsinia, atacada por los Romanos, armó á la clase inferior y á los labradores, y de este modo pudo resistir; en premio de lo cual dió á estos los derechos de ciudadanía, el de testar, el de emparentar con los dominadores, y el de sentarse en el Senado. Semejante revolucion fue pintada como horrorosa, acaso por la envidia de los nobles; pero si la hubieran imitado todas las demás ciudades, se habria formado el estado llano, dando por resultado la fuerza, como sucedió cuando se sublevaron en tiempo de Sila, despues que la dominacion extranjera hubo borrado las distinciones antiguas.

Extendieron los Etruscos sus colonias, como se ha visto; y al contrario que los conquistadores comunes, en vez de destruir, edificaban ciudades. Parecidos en esto á los Pelasgos, hacian predominar las ideas y los números simbólicos. Por eso se cuentan doce ciudades en la Etruria, doce á orillas del Po, doce en la parte meridional (2), de planta cuadrada, orientadas segun prescribia el augur, y que por lo general abrazaban dos colinas, en la mas alta de las cuales se elevaba la ciudadela.

Ya se quiera deducir el nombre de Tirrenos de las muchas torres, ó de *tiremh*, cultivador, siempre indica este nombre su industria. Respetaban tanto la agricultura, que vigilaba por ella un colegio de sacerdotes arvales; y con el arado describian el circuito de las ciudades nuevas, considerando este arte como lazo de la vida social, conquistando el suelo patrio sobre las aguas del Clani y del Arno, y elevándolo por medio de arrecifes. En vez de la vanidad de pirámides y obeliscos, construian acueductos admirables, como el que atravesando la Gonfolina para secar el lago que habia entre Segna y Prato, ostentaba sus arcos en donde se alza ahora Florencia. Formaron otro cerca de Ancisa para sanificar al Valdarno superior; dieron nueva direccion á las aguas de los pantanos del Po cerca de Adria; terraplenaron el Chiana; y abrieron en otras partes á los lagos estancados en estrechos valles y apagados cráteres canales subterráneos, semejantes á los modernos pozos artesianos. Pero á pesar de su habilidad no pudieron mejorar el aire de las Marismas, en donde entonces como ahora se decia que se enriquecia una persona en un año y se moria en seis meses. Industria.

El agravar las gabelas era castigado con rayos por el cielo. En el exterior dominaron desde muy antiguo en el mar que de ellos tomó el nombre de Tirreno y de Adriático: cuando Mileto se rindió á los Persas, naves tirrenas hacian allí el tráfico, émulas de las fenicias (3); Agilla puso sesenta galeras para combatir á los Fócenses en las aguas de Cerdeña, y en aquellos tiempos los Tirrenos fueron llamados hasta señores del mar (4). Tambien intentaron ir mas allá del estrecho y establecer colonias en una isla desconocida, pero lo impidieron los zelos de los Cartagineses. Muchos puertos abrieron al comercio y el principal Luni en el Golfo de la Espezia, y aun parece que los ciudadanos de mas categoría se dedicaban al tráfico para el cual servia la Etruria de punto intermedio entre el mar y el resto de la Italia. Encontróse entre ellos un buen sistema monetario; y por los muchos escarabajos y otras obras egipcias, por las piedras preciosas de Oriente y por el ambar del Norte que se descubrieron en sus tumbas, se dedujo que debieron de tener relaciones comerciales con los paises del Nilo, con la Cirenáica y con el Báltico.

Como todos los pueblos antiguos abusaron del poder marítimo para piratear; y tenian tan terrible nombre los corsarios tirrenos, que conservaba Rodas en sus templos como un gran trofeo los espolones tomados á sus naves. Como en nuestros tiempos se movió la Francia contra los Berberiscos, del mismo modo se armó Hieron de Siracusa para libertar de ellos los mares: y logró derrotarlos tan completamente, que cuando

(1) Los Romanos llamaron rey á Porsena por mala inteligencia. Algunos pretenden sin embargo que hubo una serie de reyes descendientes de Jano; y Dempster hace reinar en 2500 años cuatro dinastias: los Janicenos, los Coritos, los Lartos y los Lucumones. Ott. Müller trata de indagar las instituciones civiles de la Etruria, examinando las de la antigua Roma, suponiendo que esta las tomó de aquella.

(2) Todas sus medidas y divisiones eran múltiples ó submúltiples de 12 y de 10. La medida agraria *(vorsus)* es como el *plectro* griego, un cuadrado de cien piés.

(3) Herodoto, 6. 17.

(4) Ναυτικαῖς δυνάμεσιν ἰσχύσαντες, καὶ πολλοὺς χρόνους θάλατταν κρατήσαντες. Diod. V.

los Siracusanos, poco tiempo despues trataron de conquistar la isla de Elba, ninguna escuadra tirrena protegió la Córcega, ni contuvieron á los enemigos mas que con el oro. Lo mismo sucedió cuando amenazó Dionisio las playas de Ceres. Sin embargo, la Etruria aun en sus tiempos de decadencia, pasaba por la provincia mas rica, fuerte y populosa de Italia (1).

Por tanto, los Etruscos se nos presentan como una tribu casi aislada, que si bien pertenece á la familia griega, tiene tambien mucho de original. Pueblo agrícola, habitante de ciudades, perfectamente apto para todas las artes de la vida, su union en sociedad lo elevó á un alto poderío por excelentes medios. Su austera nobleza hacia perdonar su orgullo conservando el órden. Ella fue la que desarrolló y arraigó las ideas religiosas, sostenidas con la autoridad del sacerdocio; de modo que una severa y sombría austeridad llegó á ser el carácter de este pueblo. Desenvolvióse la religion en un sistema bien ordenado, en el cual se explicaban el orígen y los destinos del hombre, y se unian los dioses y los hombres en un solo estado y en un pacto que los ponia en continua relacion. De aquí debió resultar necesariamente el dogma de que el órden era lo mas importante; y justamente por la fuerza que el órden le dió, dominó este pueblo por largo tiempo las mejores partes de Italia, y desarrolló grandemente su industria.

Pero mezcláronse muy pronto con esta originalidad muchos elementos extraños y especialmente un enjambre de Griegos procedentes tal vez del Asia Menor que introdujeron allí modas y costumbres no usadas, pero difíciles de distinguir despues para nosotros. A consecuencia de esta mezcla creció el lujo; y en los festines, en donde tambien eran admitidas las mujeres, se ostentaban soberbios trajes y suculentos manjares, siendo particularmente afamados los Etruscos por lo exquisito de estos (2). Las torpísimas infamias que Teopompo atribuye á los Toscanos sobre comunidad de mujeres y alarde de nefandos amores, se resienten del exceso de una sátira cuyas acusaciones están desmentidas en parte con saber que aborrecian la desnudez de los hombres en sus gimnasios y con la austeridad de todas sus instituciones; si bien por otro lado encuentran apoyo en las pinturas obscenas de sus vasos.

Dividieron el año en doce meses con nombres especiales, subdivididos cada uno en tres partes y llamando *idus* al dia de en medio; y todos comenzaban á contarse desde la hora del medio dia.

Literatura y ciencias.

El alfabeto etrusco se deriva de la fuente comun de los europeos y del fenicio, y se escribia de derecha á izquierda. Su literatura es antiquísima (3). Varron hace mencion de cierto Volumnio etrusco, autor de tragedias; y los Romanos dieron á los comediantes el nombre de *histriones*, de la palabra etrusca *ister*. Veneráhanse tambien entre los Etruscos las Camenas, inspiradoras de cantos en loor de los grandes hombres (4). Sin embargo, nada de esto nos ha quedado, y hasta la misma lengua es un arcano para nosotros. Lami, Lanzi, Passeri, Spanemio, Gori y Bourget, quisieron derivarla del griego; Reinesio y otros del fenicio; Merula del árabe; Bardetti y Scriechio del Norte; pero hicieron tantas mutaciones y alteraciones para sostener cada cual su opinion, que muchas menos se necesitarian para demostrar que la lengua malaya se deriva del latin (5). Gozaban tal opinion de sabios, que los patricios romanos les mandaban sus hijos para que los educasen; de allí pasaron á Roma insignes literatos, y hasta los tiempos de Alarico los Romanos enviaban á Etruria á consultar á los augures para la salvacion de la patria. Tambien fueron famosos en la medicina (6): estudiaron la numeracion; probablemente son etruscas las cifras que llamamos romanas; y es maravilloso encontrar ideas en ellos sobre el fuego central, análogas á las que Fourier enseñó hace poco. Pero ¿podia existir un gran incremento de saber y poesía allí donde el estudio se ceñia al sistema sacerdotal y á la interpretacion de los signos celestes?

Invenciones.

Entre los instrumentos músicos inventados por los Etruscos se cuentan la flauta tirrena y la trompa retorcida; y se dice que hacian el pan

(1) *Etrusci campi,.... frumenti ac pecoris et omnium copia rerum opulenti*, Liv XXII. 3. *Etruscos... gentem Italiæ opulentissiman armis, viris, pecunia esse.* X. 16.

(2) La salchicha *lucánica* conservó el nombre entre el vulgo de Italia *Obessus Etruscus*. Catul. 37 2. *Pinguis Tyrrhenus*. Virgil. *Georg.* II. 4. 193; y en la Eneida XI. 735:

At non in Venerem segnes nocturnaque bella,
Aut ubi curva choros, indixit tibia Bacchi,
Expectare dapes et plenæ pocula mensæ;

V. tambien Teopomp. en Athen. XII. 3.

Dionys. IX. 16. Ἀβροδίαιτον γὰρ δὴ καὶ πολυτελὲς τὸ τῶν Τυρρήνων ἔθνος ἐν οἴκοι τε καὶ ἐπὶ στρατοπέδου, ὑπεραγάμενον ἔξα τῶν ἀναγκαίων. πλούτου τε καὶ τέχνης ἔργα παντοῖα πρὸς ἡδονὰς μεμηχανημένα καὶ τρυφάς.

De sus mujeres, tan bellas que Teopompo las llamó τὰς ὄψεις καλὰς, nos da Horacio (III. 10.) una idea poco lisonjera.

Non te Penelopen difficilem procis,
Tyrrhenus genuit parens;

y aun peor las trata Plauto, *Cistell.* II. 3. 20.

...nom enim hici, ubi ex tusco modo,
Tute tibi indigne dotem quæras corpore.

(3) *Romuli autem ætatem jam inveteratis literis atque doctrinis... fuisse cernimus.* Ciceron, *De rep.* II. 10. Y en San Augustin., *De civ. Dei* XVIII. 24. dice haber venido Rómulo: *non rudibus atque indoctis temporibus, sed jam eruditis et expolitis.*

(4) Cicer., *Brut.* 19. *Tuscul.* IV. 2.

(5) Por ejemplo, en una de las Tablas Eugubinas se lee:

CVESTRE TIE VSAIESVESVVVEBISTITISTE TEIES.

cuya inscripcion se divide así:

cvestre tie usasies vesv vvebis litiste teies.

para interpretar

cuestor tie οσας vesum vuebus τιδιστε deies.

esto es:

Questor dicit: quascunque visum vobis constituite dies.

Véase nuestra Arqueología. No sin razon asegura Niebuhr que solo de dos palabras etruscas conocemos la significacion: Avil Ril *vixit annos*. En sanscrito Avi significa *vivir;* Ris *cortar;* de donde vienen el griego ραιω ρεσω; el latin *rodo* y *rado;* el aleman *reissen;* el ruso *riezu*. Tambien Ri quiere decir *mover, trascurrir*, de donde proceden en griego ρεω; en latin *ruo;* en francés *rue;* en inglés *ride*. Así el *ris* etrusco podria derivarse de uno ú otro, si se considera al año como un *trascurso* de tiempo ó como una *division*.

En la academia real irlandesa ha emitido recientemente Guillermo Bentham una nueva opinion reducida á que el etrusco antiguo era idéntico á la lengua hiberno-céltica y al irlandés, que hoy se habla en aquellas islas; y con arreglo á esto dió la traduccion de las Tablas Eugubinas V y VII, elegidas como de mas importante materia. Segun él, allí se mencionan el descubrimiento de las Islas Británicas, hecho por los antiguos Etruscos, y el uso de la aguja imantada en la navegacion. La IV comienza invitando á dividirse ó tomar en arriendo las tierras occidentales, donde hay tres islas de suelo rico y abundante, con bastantes bueyes y carneros y muchos gamos negros, ademas de las minas y buenas aguas. La VII concluye recordando á los Fenicios que las islas descubiertas pueden dar incremento al comercio, protegidas del mar contra los enemigos, pudiendo á toda hora servirles de asilo cuando sus paises fueran invadidos. La inscripcion se puso *trescientos años despues del gran estruendo subterráneo.*

(6) Τυρρήνων γενεὰν φαρμακοποιὸν ἔθνος. *Los Tirrenos, raza de Médicos.* Esquilo en Teofrasto. IX. 15.

y azotaban á los esclavos al son de flautas (1). A ellos se atribuyen los molinos de mano, los espolones de las naves, y la balanza romana. De ellos tomaron los Romanos la bola de oro, signo de nobleza, las haces consulares, los lictores, la pretesta juvenil, la toga viril, la silla curul, la clámide de los triunfadores (2), los anillos de los caballeros, el calzado senatorial y guerrero, las coronas triunfales, las hoces de podar, los juegos escénicos y circenses, y las ceremonias de los Feciales.

Podria preguntarse por qué no dieron las ciudades italianas un historiador, un poeta, un filósofo como los produjeron las innumerables colonias griegas; cómo con tanto comercio no acuñaron monedas, pues que solo trescientos años a. C. las encontramos de plata en Populonia y de cobre en Volterra; y por qué no han sobrevivido al tiempo los nombres de un héroe ni de un legislador.

Pero creemos que la respuesta está en nuestra ignorancia. Nos hemos puesto á buscar desde ayer las antigüedades de Italia, donde hay paises menos conocidos que el Egipto y Ceilan. Pudiérase haber dicho veinte años ha que los Etruscos no tuvieron vasos, porque ningun autor latino da casi señales de ellos.

Caton recogió en cada ciudad memorias sobre su orígen; los antiguos hacen mencion de treinta y tres historiadores que escribieron sobre la fundacion de las ciudades de Italia, cuyo número segun Eliano era 1,197 (3); y Varron nos asegura que se remontaban los anales etruscos hasta el orígen de cada ciudad en particular. Estas, en vez de valerse del siglo usual de cien años, principiaban á contar las fechas desde el dia de la fundacion de cada una y concluian con la muerte del último de los que habian nacido en aquel mismo dia; despues comenzaba el siglo II cerrándose con la defuncion del último de aquellos que aun vivian al principiar, y así sucesivamente; lo que prueba que tenian registros de nacimiento y defuncion (4). Es de lamentar la falta de la historia de los Tirrenos escrita por el emperador Claudio; pues por lo demás los Romanos tanto porque despreciaban las instituciones de los vencidos, cuanto por su deseo de deprimir á un pueblo que habian tenido primero por amo y despues por maestro, callaron de tal modo, que casi no hacen mencion de las estupendas rarezas de este pueblo, de sus muros, sepulcros y vasos.

Bellas artes.

No está averiguado si se deben á los misteriosos Pelasgos ó bien á los Etruscos las murallas de Cortona, de Rossella, de Fiesole, de Volterra, de Populonia, de Aurinia, de Segna y de Cossa, hechas de enormes polígonos, con arreglo al género que llamamos ciclópeo; y la puerta de Hércules en Volterra de bóveda perfectamente circular, de diez y nueve grandes piedras labradas (5). Pero los Etruscos dieron regularidad á las bocas del Pó y del Arno con malecones y desaguaderos; abrieron salida al lago Albano, y habian proyectado la canalizacion de todo el Pó, obra que aun queda para nuestros descendientes. El órden toscano de los templos tenia algo de dórico con importantes modificaciones; pero ninguno de ellos existe. Segun Vitrubio eran cuadrilongos, con tres naves, siendo mayor la del centro; en la antenave estaban distribuidas las columnas del órden que de los Toscanos tomó el nombre, y sobre ellas el tambor con bien adornados frontispicios. Puede considerarse al de Ceres en Roma como modelo de sus templos, erigido cerca del Circo máximo por A. Postumio dictador 494 años a. C. y demolido por Augusto. A los Etruscos se atribuyen igualmente las obras mas antiguas de Roma, como los muros exteriores del Capitolio, el pretil del Tiber, y la cloaca mayor que es una maravilla. Su bóveda interior semicircular, del radio de diez y ocho palmos romanos, está cerrada por una segunda y esta por una tercera, hechas de trozos de peperina labrados de 7 ¼ palmos de longitud y de 4 ⅙ de altura y unidos sin argamasa. En 1742 se descubrió otro acueducto no menos maravilloso á 40 palmos bajo el suelo actual, hecho de travertino, y por tanto mas moderno y tal vez posterior á la guerra púnica. Ni los terremotos ni los edificios construidos sobre él, ni quince siglos de abandono, han podido arrancar de su sitio una piedra de este acueducto. Etruscos son tambien el anfiteatro de Sutri, abierto en la roca y de una circunferencia de mil pasos, y el teatro de Adria; y tal vez lo es igualmente el anfiteatro de Verona. Aun subsiste el camino empedrado de Ceres á Veyos. Bolsena en fenicio parece que significa ciudad de los Artistas, y en esta se apoderaron los Romanos de dos mil estátuas.

Varron describe el sepulcro de Porsena cerca de Clusio, fabricado á semejanza del laberinto de Creta, de piedras cuadriláteras, cada una de trescientos piés de anchura y cincuenta de longitud, con cinco pirámides sobrepuestas de setenta y cinco piés de anchas y el doble de altas: lo cual es pura exageracion (6).

Los sepulcros de Castel-Daso y Norchia aquellos de forma egipcia, estos de forma dórica, son los mas importantes entre los encontrados en las ruinas por su arquitectura exterior. En los de Norchia hay un bajo relieve que es tal vez el único ejemplo en Italia de una completa y extensa composicion del fronton antiguo. La arquitectura es de aquel género enano que Vitrubio denomina *barycephala*, y sus monumentos debian estar adornados de colores.

(1) *Arist.* en POLLUX IV. 56.—PLUTARCO, *Del modo de contener la ira.*—ATENEO XII. 3.

(2) Parece que entre los Italianos esta magnificencia exterior tenia algo de simbólica, y estaba destinada á poner á los hombres en contacto con los dioses. Por esto vestian en Roma de Júpiter al triunfador, tiñéndole el rostro con minio como la efigie de aquel Dios en el capitolio. *Enumerat auctores Verrius, quibus credere sit necesse, Jovis ipsius simulacri faciem diebus festis minio illini solitum, triumphantumque corpora.* PLINIO.

(3) *Hist. varia.* Lib. IX. c. 16.

(4) Διεσώζοντο... παρὰ τοῖς ἐπιχωρίοις μνῆμαι κατὰ ἔθνη τε καὶ κατὰ πόλεις εἴτ' ἐν βιβλίοις, ἀποκειμέναι γράφαι. DION. ALIC. t. II. p. 138.

(5) Véanse MARIANA DIONIGI, *Viaje á algunas ciudades del Lacio que se dicen fundadas por el rey Saturno.* Roma 1809.

PETIT-RADEL, *Voyage dans les principales villes de l' Italie.* Paris 1815.

(6) Hablamos de este sepulcro en la ARQUEOLOGIA. Thiersch (*Uber das Grabmal des Alyattes.* Munich 1833), sostiene la semejanza del sepulcro de Aliates, descrito por Herodoto, lib. I. c. 93, con este de Porsena, y por consiguiente el parentesco de la Etruria con la Lidia.

Los sepulcros son los edificios que mas frecuentemente se encuentran en Etruria, ya en filas en las rocas, fuera de la parte habitada, ya en cucumelas, eminencias que cubren á los muertos. En el llano de Vulci, donde estaba situada la antigua ciudad de Volscos, se encontró una de estas construcciones, con puertas ojivas y leones y grifos: cerca de Toscanella, en el valle del Matra, las rocas estan perforadas por muchísimas grutas uniformes que debieron de formar una necrópolis. Las mas son estancias de bóveda plana ó á manera de tonel (1): el muerto se dejaba allí debajo de tierra, rodeado de losas de piedra ó de grandes tejas, en las que se inscribia su nombre, y en derredor de él se ponian varios adornos. Posteriormente se quemaban y se conservaban sus cenizas en urnas con el nombre y años del difunto; y á veces en la cámara sepulcral se dejaban todos los vasos que habian servido para el banquete fúnebre. En las inscripciones no hay palabra que indique dolor, ni siquiera un adiós melancólico.

Excavaciones.

Ya á fines del año 1600 se habia abierto la necrópolis de Tarquinia, excavacion que se hizo enmedio de una llanura cerca de Corneto, á doce millas de Civita-Vecchia y tres del mar; pero despues en 1824 fue mucho mejor explorada, y lord Kinnaird sacó de ella muchos y hermosos vasos y preciosas antiguallas. Por una abertura redonda hecha á modo de embudo se baja por ciertos estribos hechos en la pared. Algunas de las bóvedas de los sepulcros, están fabricadas como las nuestras, otras tienen las paredes con cuadritos abiertos en ellas (*lacunaria*), y otras con labores como los pavimentos de los antiguos, y sostenidas por pilastras de toba cuadradas; no reciben luz mas que por la entrada, y á pesar de esto, bóvedas, paredes, y pilastras, se hallan cubiertas de pinturas que en su mayor parte figuran combates ó ataques contra la vida, ó el estado de las almas despues de la muerte, como los lares con el perro vigilante, y demonios alados que arrastran á un hoyo el alma del difunto, ó golpean con martillos una figura viril desnuda y postrada en tierra. En algunas de estas pinturas se conoce la influencia griega; en otras, anteriores á todas las griegas, se conserva puro el carácter etrusco, y pueden dar una idea de las artes nacionales, ya que no es lícito suponer como respecto de los vasos, que fuesen llevadas de otra parte. De las tumbas aun no violadas, salieron otros objetos de metal y principalmente un escudo cincelado de mas de tres piés de diámetro, un mascaron de bronce con los ojos de esmalte é idolillos tambien esmaltados, á semejanza de los egipcios.

Lanzi, dispuesto á derivar toda forma del arte de la Grecia, exclamaba: «¿dónde hay en »Etruria una deidad con cuatro alas, como los »Fenicios y los Malteses sus discípulos las re»presentaron? Y aun entre los antiguos bronces »de Etruria, únicos que pueden tener dere»cho á la mas remota edad, ¿donde hay un ído»lo, no digo de cuatro, sino de dos alas?» (2).

Y Winckelmann dice: «el mejor medio de sosteaner la opinion en favor de los Etruscos, seria el »de enseñar vasos hallados efectivamente en Tos»cana, pero hasta ahora, ninguno ha podido »enseñarse.» Pues bien, precisamente en estos veinte años, se han descubierto millares de ellos.

En las riberas del Flora, un tanto al Norte de Tarquinia, detrás de Civita Vecchia, Luciano Buonaparte, príncipe de Canino, haciendo casualmente una excavacion en 1828, descubrió una cámara sepulcral, detrás de esta otras, y siguiendo adelante, halló hasta tres mil vasos de singular belleza y dimensiones, además de otros trabajos en bronce, oro y marfil, que le hicieron pensar estuviese situada por allí Vitulonia, principal sede de la federacion etrusca (3). Vitulonia estaba ya destruida en los primeros siglos de Roma; asi es que todos estos hipogeos deben de ser anteriores á Rómulo y anteriores tambien en cuatro siglos á la época en que mas florecieron las artes griegas. Deben pues, tenerse como originales, porque la semejanza encontrada en las leyendas, proviene del comun origen pelásgico de los alfabetos etrusco y griego.

Y que las bellas artes son antiquísimas en Italia, lo atestiguan unánimemente muchos historiadores. Rómulo robó en Etruria un carro de bronce: Plinio cita las pinturas de Ardea, anteriores á la fundacion de Roma; á la Etruria recurrieron los Romanos para llevar á cabo sus grandiosas obras en tiempo de los reyes, y particularmente la cloaca máxima que prueba el uso antiquísimo del arco. La loba del capitolio, émula de cualquiera otro bello trabajo antiguo, prueba la prosperidad de las artes en Etruria hácia el siglo V de Roma, asi como la Minerva, el arengador en Florencia, el niño del cisne en Leiden y el guerrero de bronce del museo Gregoriano. La floreciente ciudad de Adria fue ocupada y destruida á la venida de los Galos en los primeros siglos de Roma, á cuya venida debieron de preceder las obras de arte que en ella se encuentran; y mas se encontrarian haciendo excavaciones, como lo prueban los bellísimos vasos que de allí se han sacado.

Agilla ó Ceres, ciudad de sumo poderío naval en el sexto siglo a. C., nos ha descubierto su necrópolis igual á la de Tarquinia y con los mismos vasos. De Clusio, residencia de Porsena, se han extraido muchísimos, con la particularidad de que tienen las figuras en relieve y son vaciados, no cocidos al horno. Los mejores adornan actualmente la galería del duque de Toscana. Con las antigüedades de los Volscos, se formó hace poco en Roma el Museo Gregoriano, donde se fundó un instituto arqueológico para dirigir estos trabajos. El caballero Magni desenterró en Corneto, entre otras muchas curiosidades, una estátua de barro de dimensiones naturales que figura un hombre de edad viril con la corona de oro.

Y no solo en la Etruria propiamente dicha se encuentran vasos, sino tambien en la Magna Grecia, en Nola, en Capua, en Nápoles, en

(1) Véase nuestra ARQUEOLOGÍA.

(2) *Ensayo*, t. II, p. 258. De esto que él buscaba, véanse ejemplos en MICALI. Lám. XXI. XXIX y XXXV. etc.

(3) Esta preciosa coleccion fue á enriquecer el Museo británico.

Pesto, en la Sicilia y aunque en menor número en Atenas, Megara, Aulide, Tauride, Corinto y en las islas griegas, en la Cirenáica y en la Crimea; y la frágil greda ha conservado intactos los signos que se le han impreso, mejor que el marmol y el bronce. Estos objetos se hallan en tumbas de poca profundidad, excepto las de Nola, á las cuales las erupciones del Vesubio sobrepusieron una capa de veinte piés; y estas tumbas consisten en una cámara de estuco, á veces pintada, en medio de la cual yace el cadáver con un vaso junto á la cabeza, y otros en derredor ó colgados de las paredes en clavos de bronce, diversos en número y riqueza, segun la condicion del difunto. Por lo general uno es á manera de cántaro con su fuente; otros parecen de usos domésticos, otros de puro adorno, estos sin fondo, y muy preciosos por su volúmen, materia y arte, todos barnizados y con figuras que representan ó sacrificios ó juegos, y sucesos mitológicos y heróicos, ó palabras de fausto augurio (1), ó el nombre del artista ó de los dioses. En Rovo, provincia de Bari, se descubrió en 1835 un vaso estupendo de seis palmos de altura y de tres y una pulgada en su mayor diámetro, con ricas pinturas compartidas en muchos hermosos cuadros y mas de ciento cincuenta figuras de hombres, máscaras, peces y pájaros; este vaso se halla en el Museo de Nápoles. Ultimamente se han encontrado muchos vasos etruscos en la Crimea; y en Panticapea habia fábrica de ellos.

Tanta riqueza, en vez de resolver la cuestion, la enredó, y ademas de los que describieron estos vasos detenidamente, se puede decir que no ha habido anticuario de crédito en Europa que no los haya tomado en consideracion bajo un aspecto general, ó en cualquiera de sus particularidades. Algunos se obstinan en no ver en ellos mas que obras griegas ó fabricadas por colonos áticos, y aun hechas en la misma Grecia é importadas en Italia por el comercio (2), como si pudiera creerse que los Italianos quisieran sepultar á centenares los vasos que traian de otras partes, particularmente de paises como la Grecia, donde son tan pocos los que se descubren. Otros (3) los tienen por fabricados allí, pero por Griegos, deduciéndolo de ser sus composiciones por lo general de la mitología griega, de ser tambien con frecuencia griegos los caracteres (4), y los nombres de los autores, y de hallarse respecto de su construccion á la altura á que en aquella época habian llegado las artes helénicas. Al decir de ellos, los muy antiguos, que son los mas, serian anteriores al año 460 a. C.; los otros no pasan del 300, cuando el habla griega cedió el puesto al etrusco, al cual suponen que pertenecen las inscripciones de los mas recientes. Dicen algunos escritores que al emigrar Damarato de Corinto á Tarquinia, llevó consigo los fabricantes de vasos Euquiris y Eugramo (5), lo cual quiere decir que los Toscanos aprendieron de los Griegos á dibujar con gracia y á modelar bien. Por tanto, añaden, el decir arte etrusco es tan injusto, como lo seria llamar americanas á las obras fabricadas en aquel continente por los Europeos. Las primeras obras artísticas que se vieron en Roma vinieron de Toscana; por lo que llamaron etrusco los Romanos al estilo duro y arcáico que tambien era propio de los Griegos, y se confirmaron mas en tal distincion, cuando trajeron de Grecia trabajos acabados y perfectos, creyendo al confrontarlos propio de los Etruscos aquel estilo, que no era sino el griego antiguo.

Otros, por el contrario, niegan absolutamente la influencia griega, y creen que los Etruscos, al mismo tiempo que los Griegos, tomaron la civilizacion de los Pelasgos, ó hablando mas generalmente de una fuente comun oriental, lo cual explica la semejanza; pero en todo caso sostienen que la civilizacion de Italia precedió á la de Grecia. De Italia creen que pudo mas bien llevarse el arte á la Hélade, que lo perfeccionó; y sostienen que por aquella admirable reunion de circunstancias pudieron los Griegos influir sobre los Etruscos, con quienes estaban en continuas relaciones de comercio y de colonias.

Las obras etruscas mas antiguas tienen mayor semejanza con las egipcias y orientales, pues representan personas de doble rostro, esfinges aladas, monstruos diversos, genios de dos y cuatro alas, é infinitos escarabajos. En el primer período, que se extiende desde el siglo XVI al X, dominan en ellas las líneas rectas, las actitudes débiles, las personas flacas, las cabezas prolongadas y ovales que terminan en una barba aguda, los ojos saltones, brazos colgantes, piés paralelos, y apenas estan indicados por una línea los pliegues de los vestidos. Sigue un segundo estilo entre el siglo X y el V, donde aparecen mejor los contornos, pero exageradas la expresion, la musculatura, y la actitud; dedos entorpecidos, contornos resentidos, ojos sin gracia, fisonomías comunes, total ignorancia de la union de los miembros, cabellos trenzados y pliegues paralelos. El tercer estilo, contemporáneo del esplendor del arte griego, se resiente de la imitacion de este, aunque conservando mucho de excesivo y amanerado. Bien podria suponerse que allí llegaron los maestros griegos y las obras griegas, pero nada excluye lo contrario; y que se encuentren inscripciones y asuntos griegos, menos que en ninguna parte debe extrañar en Italia, donde todavía se continua haciendo epígrafes en latin y tratando de mitos antiguos.

Probablemente los Griegos y los Etruscos fabricaron esta clase de vasos, pero pueden atribuirse mas seguramente á los segundos los de Volterra, Tarquinia, Perusa, Orbieto, Viterbo, Aquapendente y Corneto, los mas de un color amarillo pálido, con barniz rojizo y figuras en negro, trajes italianos, hombres y héroes con barba y largos cabellos, y divinidades aladas. Los vasos griegos tienen el barro mas fino y ligero, son negros por dentro, y por fuera tienen un color amarillo ó rojizo y á veces tambien negro.

(1) ΧΑΙΡΕ ΣΤ-ΚΑΛΟΣ ΚΑΓΑΘΟΣ ΚΑΛΟΣ ΚΑΙΡΕ ΚΑΙ ΠΙΕΙ—ΗΟ ΠΑΙΣ ΚΑΛΟΣ.

(2) Raoul-Rochette.

(3) Millingen, O. Gerard.

(4) Mas de veinte vasos encontrados en Vulci, tienen la inscripcion τῶν ΑΘηνήθην ἄθλων (εἰμὶ). *soy de los premios de Atenas*, inscripcion propia de los vasos panatenáicos de Atenas.

(5) Plinio, *Hist. nat.* XXV. 43.

Llámense como se quiera estas obras segun los diversos sistemas que cada cual adopta (1), todos convienen en que sus formas son exquisitas; y si sus pinturas no son tan perfectas, se debe á la necesidad que tenian los artistas de trabajar de prisa sobre el barro fresco.

Los Etruscos fueron tambien perfectos grabadores en piedras duras, y supieron fundir en bronce. Tenian mucha fama sus obras de cincelado, tallado y joyería: las joyas y copas etruscas eran buscadas hasta por los Atenienses en sus mejores tiempos; asimismo se hacian copas de plata, tronos con adornos de marfil y metales preciosos, sillas curules, carros triunfales, armaduras; y en las tumbas se han encontrado adornos de toda especie; á todo lo cual se agregan los espejos de bronce que algunos han tenido por copas, grabados en su parte cóncava, y las urnas místicas.

Perdióse la memoria de esta civilizacion tan floreciente en la guerra de los Marsos y luego en la de Sila, las cuales destruyeron á los hombres mas ilustres y los monumentos de toda especie, principalmente los que tenian inscripciones. La nacion etrusca pereció entonces con su ciencia y su literatura; el dictador proscribió á los hombres de ánimo esforzado; luego los poetas elogiaron á Augusto por haber destruido los altares de la Etruria (2); en las ciudades se establecieron colonias romanas; la lengua latina llegó á ser la dominante; los propietarios se convirtieron en arrendadores; los Griegos no volvieron á hablar de los Etruscos sino como piratas y gente disoluta, los Romanos los consideraron como arúspices y artistas; y entre los mismos Etruscos la dominacion extraña ahogó todos los recuerdos, no dejándoles mas que el deseo de ser completamente Romanos. Del mismo modo pereció la civilizacion mejicana en menos de un siglo.

CAPITULO XXVI.

Magna Grecia (3).

La civilizacion italiana nació, pues, de dos civilizaciones diversas, la pelasga, ó griega antigua, si se quiere, adoptada por los pueblos que allí vivian desde un principio, y la rasena tomada de los Etruscos; con las cuales se mezcló luego una tercera, la helénica de las colonias, mas espléndida y famosa. Los Griegos, que segun hemos visto en otra parte, se extendieron al exterior por medio de innumerables colonias, especialmente despues de haber conquistado su libertad (4), enviaron tambien colonos á todas las partes de Italia (5), y sobre todo, á las costas occidentales, mas accesibles que las orientales. Despues en Sicilia, y en las costas meridionales, se establecieron tantas, que jamás país alguno reunió en tan pequeño espacio mayor número de ciudades, importante cada una como un pueblo, y digna de vivir en la posteridad (6). 460-350.

Las mas numerosas y considerables se hallaban á orillas del golfo de Tarento, extendiéndose por las costas occidentales hasta Nápoles y habian sido fundadas por Dórios, Aqueos y Jónios. Hibla, Tapso, Gela, Agrigento, Mesina y Tarento, eran ciudades dóricas; Crotona, Sibaris, Turio que le sucedió, Laus, Scidros, Metaponto, Posidonia, Terina, Caulonia y Pandosia, procedentes de estas, eran aqueas; Cumas y Nápoles, Zancle de que procedieron Himera y Miles, Naxos de que procedió Galipolis, Leontino y Catania con Eubea Taormina y Reggio, eran calcídicas ó sea jónicas. De estirpe jónica, fueron tambien Elea y Scilletio, y además los Cretenses condujeron colonias á Brindis, Iria, Salentia y Heraclea Minoa en Sicilia; los Tesalios á Crimisa y Egesta; los Etolios á Temesa, y los Focenses á Lagaria.

Los Dórios dominaron pues en la Sicilia, así como los Aqueos (7) en la Magna Grecia. Tambien se remonta á los héroes de la guerra troyana la memoria de algunos de estos paises, como Petilia cercada de nuevas murallas por Filoctetes; Metaponto, fundada por Epeo compañero de Nestor; Trápani y Agatino edificadas por otros de aquel tiempo. Tales hechos, aunque sean verdaderos, no debieron de cambiar la índole del país, pues llegando á él unos pocos héroes sin mujeres, tuvieron que mezclarse con los vencidos.

(1) Vasos etruscos, greco-itálicos, italo-grecos, campanios, siculos, atenienses, ceramográficos, etc.

(2) *Eversosque focos antiquæ gentis etruscæ.*
PROPERCIO.

(3) El nombre de Magna Grecia no se halla en Herodoto ni en Tucidides, pero si antes en Polibio (lib. II. c. 22). La razon de este título la han encontrado Estrabon en haberse extendido los Griegos mucho; Festo y Servio (*Æn.* I. 575.) en las muchas ciudades griegas situadas en aquel pais: otros en otra cosa; Delisle, d' Anville y Micali la dedujeron de ser mas extensa que la Grecia oriental. Muchos la atribuyen á la filosofía de Pitágoras que allí nació ó se difundió, y Sinesio *(ep. ad Pœonium)* obispo del siglo V, dice que se extendió este nombre á todos los paises donde se practicaban los misteriosos ritos pitagóricos. Hay tambien quien dice que se llamó Magna porque precedió á la otra Grecia en civilizacion y filosofía. Parece que el nombre complexo duró hasta el fin del siglo III de Roma, cuando los pueblos tomaban su nombre de la comarca que cada uno ocupaba. Ni hay tampoco una completa certidumbre sobre los puntos que tal denominacion abraza. Suele sin embargo dividirse en ocho regiones, Locrense, Caulonita, Scilática, Crotoniata, Sibaritica, Heraclense, Metapontiña y Tarentina. En general comprendia la Pulla, la Lucania y el Abruzo.

(4) Véase arriba, pág. 454.

(5) Se ha encontrado últimamente en el Pireo un decreto por el cual se mandaba enviar á Adria una colonia bajo el mando de Milciades, sucesor del que venció en Maraton hácia la olimpiada CXIII, con el fin de tener allí almacenes de trigo, y oponer una barrera á los Tirrenos. *Boletin de correspondencia arqueológica*, 1836, 155.

(6) Véanse SAINT-CROIX, RAOUL-ROCHETTE, HEYNE, *Prolusiones XV de civitatum græcarum per Magnam Græciam, et Siciliam institutis et légibus*, en el volúmen II de sus *Opúscula académica*, Gottinga 1787. Al tomo VII. de Heeren, traduccion francesa, va unida la bibliografía completa de las colonias.

(7) *Colonias griegas en Italia segun los tiempos.*

1050 Cumas, conducida por Cimo á Eubea 153 años antes de la destruccion de Troya. De Cumas procedieron Nápoles y Zancle, que despues cambió su nombre en el de Mesina. De Zancle, provinieron Himera y Miles.
900 Metaponto, establecida por los Pilios, que regresaron de Troya y vuelta despues á poblar por los Aqueos y Sibaritas.
756 Naxos, fundada por los Calcidenses de Eubea.
750 Siracusa, fundada por los Corintios, la cual fundó á Acra (en 665), Casmena (en 645) y Camarina (en 600).
750 Hibla fundada por los Megarenses, dió origen á Tapso.
750 Leontino fundada por los Calcidenses, y poco despues Catania.
720 Sibaris fundada por los Aqueos, destruida en 510, reedificada en 453; en 446 le sucedió Turio.
710 Crotona, fundada por los Aqueos.
707 Tarento fundada por los Lacedemonios, de donde provino Heraclea en 433.
690 Gela fundada por los Ródios, dió origen á Agrigento en 582.
683 Locria Epicefiria fundada por los Locrios Opuncios. Dicen la precedió otra colonia en 724, y una mas antigua procedente de Corcira.
668 Reggio fundada por los Calcidenses.
664 Messana por los Mesenios.
630 Selinunte.
582 Agrigento fundada por los de Gela.
536 Elea ó Velia construida por los Focenses que en 600 fundaron á Marsella.
510 Posidonia por los Sibaratas.
446 Turio por los Atenienses.
433 Heraclea por los Tarentinos.

Los grandes trastornos del terreno nos hacen presumir que los primeros habitantes de estos paises se refugiaron voluntariamente en los montes, dejando deshabitadas las playas malsanas, hasta que las aguas las colmaron de nuevos terrenos. Fácilmente pudieron establecerse los Griegos en estas llanuras; y mientras los naturales se multiplicaban y vigorizaban en las montañas con el ejercicio pastoril, ellos inmediatos al mar, crecian en riquezas y en número, como sucede á las colonias mas prósperas.

Los indígenas esparcidos por los campos, eran reducidos á la esclavitud. Los primeros colonos, si habian conducido familias y clientes, conservaban sobre estos sus antiguas facultades, y cuando llegaban otros Griegos, no se les admitia á la igualdad de derechos (ισοπολιτεία).

Los colonos trasladaban á los nuevos establecimientos la constitucion de su patria; así es que en las colonias dóricas prevaleció la aristocracia, y en las otras el gobierno popular. Pero el mismo hecho de la emigracion los hacia inclinarse al régimen democrático, no teniendo los aristócratas recuerdos de dominio territorial; y por otra parte la democracia adquiria mayores fuerzas, á medida que iban muriendo los aristócratas y que se iban aumentando el comercio y las riquezas. Entre los Jónios no se limitaba el poder á las razas, pero se reservaban las magistraturas para los individuos de una clase, en la cual se ingresaba por medio del censo. No tardó en estallar la lucha entre el pueblo y los aristócratas, que con la ayuda de los esclavos, esto es, de los indígenas reducidos á servidumbre, fueron arrojados de las ciudades. Tambien se quitó la administracion á las familias para dársela á los maestros en oficio ú arte; revolucion verificada á costa de mucha sangre, y que se echa de ver por los indicios que resultan de los escasísimos documentos que han quedado.

Otras veces un oligarca se asociaba al pueblo y á los vencidos, y haciendo de árbitro entre pobres y ricos, llegaba por tal medio á convertirse en tirano.

No intentando hablar de todas aquellas ciudades, sino solo de las principales, diremos que las colonias dóricas, sin centro comun pero con frecuentes comunicaciones entre sí y con la Grecia y la Sicilia, descollaron en la poesía y en la elocuencia, tuvieron muchos vencedores en los juegos olímpicos, una escuela médica ilustre en Crotona, y famosas legislaciones. Tarento fue fundada por aquellos Partenios ó bastardos que las Espartanas engendraron por adulterio legal durante la guerra de Mesenia. Esta colonia subyugó á los Mesapios, á los Lucanios, y á otros pueblos del contorno, y fue una de las primeras colonias marítimas desde el año 500 al 400; corrompida despues por la opulencia, si bien no hasta el punto que sus vencedores quisieron hacer creer, se conservó independiente hasta el tiempo de Pirro. Los Tarentinos habian llevado de su patria el culto de Apolo Jacintio y el gobierno aristocrático moderado, que despues de la guerra de Persia se convirtió en una templada democracia. Elegíanse los magistrados mitad por suerte, y mitad por mayoría de votos, y no se declaraba la guerra sin el consentimiento del Senado. Florecieron en Tarento ilustres ciudadanos, uno de los cuales fue el pitagórico Arquitas, matemático famoso (1) que frecuentemente estuvo á la cabeza del Estado y de los ejércitos.

Tarento 707.

275.

Unidos los Aqueos con los Trecenios fundaron á Síbaris, que elevándose muy pronto al mayor grado de lujo y poblacion, extendió su dominio sobre cuatro pueblos confinantes y veinte y cinco ciudades. El llano que se extiende entre el Cratis y el Síbaris era una laguna malsana que ellos mejoraron, abriendo cómodos y hermosos canales, que abandonados despues volvieron insalubre aquel país. Sabidas son las muchas anécdotas que se refieren acerca de su molicie; cuéntase que solian los ciudadanos hacer sus invitaciones de convite con un año de anticipacion, á fin de tener mas espacio para poner á contribucion al aire, al agua y á la tierra y para preparar preciosos vestidos. Pasábanse á los convidados listas así de las personas como de los manjares para su conocimiento. Las artes ruidosas no debian turbar ni sus sueños ni sus silenciosos placeres: proscribian hasta á los gallos, y se añade que un Sibarita no pudo dormir por habérsele doblado debajo una hoja de rosa, y que otro tuvo calentura solo de ver trabajar á un labrador. Difamaciones quizá fuera de propósito, y ciertamente fuera de medida, de las cuales la sola verdad que sacamos es la gran riqueza del país, debida al comercio y particularmente al de vino y aceites que hacia con Cartago. Las comodidades de la vida, lo fértil del suelo, la facilidad con que los Sibaritas concedian los derechos de ciudadano, hicieron crecer la poblacion de tal modo, que Estrabon cuenta que pusieron sobre las armas trescientos mil guerreros. Hasta intentaron trasladar á su patria la solemnidad de los juegos olímpicos, instituyendo otros mas espléndidos y con mayores premios. Su gobierno era el democrático templado, hasta que Telis se hizo tirano, expulsando á quinientos ciudadanos principales (2).

Síbaris 720.

600-550.

510.

Estos se refugiaron en Crotona, colonia de los Aqueos, conducida por Miscelo de Ripe y tan poderosa, que en el primer siglo de su existencia armó contra los Locrenses ciento veinte mil hombres; y aunque derrotada, atacó con casi otros tantos á Síbaris que habia muerto á los diputados que le enviara para aconsejarla el llamamiento de los expulsados. Los Crotoniatas despues de haber vencido á su rival la destruyeron enteramente.

Crotona 710.

Tito Livio da á Crotona el perímetro de doce millas (3). Su Senado se componia de trescientos (4) ó mil individuos (5). Los antiguos la llamaron grande, bella, esclarecida, rica y fe-

510.

(1) Todo induce á creer que la oda en que Horacio introduce el personaje de Arquitas, muerto hacia mucho tiempo, fue traduccion ó imitacion de una obra griega. Aquellos primeros versos:

Te maris et terræ numeroque carentis arenæ
Mensorem cohibent, Archita,

pienso que aluden, no á operaciones geométricas hechas por él, sino á otra cualquiera solucion ingeniosa que hubiera encontrado de la *arenaria*, en la que tambien se ejercitó Arquímedes. Véase el lib. IV. cap. XVII.

(2) Domingo Marincola Pistoja, *De las cosas de Sibaris*. Nápoles 1845.

(3) Lib. IV.

(4) Laercio y Jámblico.

(5) Val. Max. lib. VIII.

liz. Decíase que jamás la habia invadido la peste, de donde vino el proverbio: *Nil Crotone salubrius*. El otro proverbio que decia que el último de los Crotoniatas valia tanto como el primero de los Griegos (1), traia su orígen de sus muchos atletas, que en veinte y seis olimpiadas ganaron trece veces el primer premio de los juegos olímpicos. Milon combatió con un toro, y cargándoselo á pulso sobre los hombros, dió con él la vuelta á todo el estadio; y matándolo despues de una puñada, se lo comió en un dia. Cayéndose el techo de una escuela, lo sostuvo con sus hombros hasta que todos salieron; por fin, queriendo desgajar un árbol, quedó con las manos cogidas dentro de él, y fue devorado por los lobos. Tambien es célebre la belleza de los hombres de Crotona, tanto que los Egestanos, aunque enemigos, dieron despues de muerto culto divino al crotoniata Filipo, como al mas hermoso de su siglo; y Zeuxis, al ver luchar en el gimnasio á los jóvenes, deduciendo cuanta deberia de ser la belleza de sus hermanas, las eligió para modelos de una diosa.

Pitágoras. Regíase Crotona por un gobierno democrático templado. Habíale dado esta organizacion Pitágoras, hombre ó símbolo á quien honraban todas las ciudades de la Magna Grecia como fundador de sus constituciones. Dícese que Pitágoras fundó en Crotona la sociedad secreta de los pitagóricos, cuyo objeto era no tanto el cambiar la forma de gobierno, cuanto el crear hombres capaces de gobernar bien. Pero un tal Chilon, rico y disoluto, habiendo pretendido en vano ser inscrito en ella, irritó al pueblo contra
510. los filósofos estadistas, que fueron perseguidos de muerte, aboliéndose sus instituciones, y trastornándose todo (2). De esto se valieron los ambiciosos para erigirse en tiranos en las diversas ciudades; Clinias en Crotona y otros en otras introdujeron la discordia, hasta que los Aqueos
494. se interpusieron para que se hiciese la paz. Entonces se adoptaron las leyes de la madre patria, jurándose una liga en el templo de Júpiter Homorio, á la cabeza de la cual fue puesta Crotona segun parece. Así siguió hasta el año 400 en cuya época, primero por los tiranos de Siracusa y despues por Roma, le fue quitada su independencia, decayendo de tal modo, que la llamaba Pretonio, campo de cadáveres podridos y de cuervos hambrientos.

Es difícil distinguir lo verdadero de lo fabuloso en las tradiciones de Pitágoras y los suyos, y determinar si deben contarse entre ellos los dos ilustres legisladores de la Magna Grecia, Carondas y Zaleuco, confundidos frecuentemente entre sí y envueltos en la sombras de la fábula; porque la Historia se cura poco de los bienhechores del género humano, contentándose con inmortalizar á sus destructores.

Caron-das. Carondas fue natural de Catania; y como los legisladores antiguos, no solo mandaban lo que habia de hacerse, sino que tambien querian doblegar la voluntad, dió por fundamento á su código la existencia de los dioses (3) la familia y la patria. De los primeros, en su teoria, emanaba la moralidad de las acciones, que los genios castigaban ó premiaban segun su mérito. El respeto á los padres debia extenderse hasta la tierra de su último reposo. El que pasaba á segundas nupcias, quedaba excluido de las asambleas por haber introducido gérmenes de disension entre sus hijos. El hombre y la mujer podian unirse en matrimonio, pero no contraer uno nuevo con persona mas jóven (4). Queriendo segun el genio de los legisladores antiguos, contrario al de los modernos, conservar las familias, multiplicó Carondas los lazos entre los parientes: el pariente mas próximo de una heredera podia casarse con ella, y debia hacerlo si era huérfana y pobre, ó dotarla. Conociendo los males de la ignorancia, fue el único entre los legisladores antiguos que mandó que á todos se enseñara á leer y escribir por maestros pagados por el público. Prohibió el trato con hombres viciosos, y poner en escena al ciudadano, no siendo adúltero ó espía. El calumniador debia llevar una corona de taray; pena tan oprobiosa, que algunos la rehuyeron suicidándose, quedando así la ciudad libre de sicofantas. El que abandonaba el puesto en la batalla, debia permanecer tres dias en la plaza vestido de mujer. Castigaba á los jueces que embrollaban con sus comentarios la precision de la letra; admitia la pena del talion; y el que proponia la innovacion de una ley, debia presentarse con la soga al cuello para ser arrastrado, si el voto público la rechazaba. Para que hubiese mas independencia en las asambleas, prohibió asistir á ellas con armas, bajo pena de la vida. Un dia mientras mandaba el ejercicio á sus soldados, oyendo que en la asamblea se habia suscitado una acalorada discusion, corrió á ella armado como se encontraba; entonces sus enemigos le echaron en cara que él mismo violaba sus leyes, pero él diciendo: *Antes bien voy á confirmarlas*, se hundió la espada en el pecho. Aristóteles lo alaba por la precision de sus leyes y por la nobleza de su lenguaje (5), y dice que dió constituciones á las ciudades calcídicas de Sicilia, Zancle, Naxos, Leontia, Catania, Eubea, Miles, Hiera, Galípolis, y acaso tambien Reggio (6).

Tiénese al locrense Zaleuco por bastante mas Zaleu-co.

(1) Estrabon, lib. VI.

(2) Sobre Pitágoras y sobre el gobierno de los Pitagóricos compárense Heyne., *Op. acad.* II.—Meiners, *Gesch. der Wissenschaft in Gr. und. etc.* I. 401. 464. 469.—Müller, *Doricos* II. p. 178.—Welcker, *Proleg. ad Theogn.* p. XLII, pero principalmente A. B. Krische, *De societatis à Pythagora in urbe Croton. condite scopo politico.* Gottinga, 1830.

(3) Tambien el principio en las Doce Tablas era *Deos caste adeunto*; y Justiniano encabezó su código con el título *De summa Trinitate et fide catholica*. Cuando se trataba en Francia de redactar el código civil, Portalis, en el discurso preliminar del proyecto, decia que se habia creido útil el ponerle por introduccion un *libro del derecho y de la ley en general*. Y en efecto, fue escrito por él, Tronchet, Vigot, Préameneu, y Malleville, pero luego pareció mejor suprimirlo. Véanse nuestros documentos de Legislacion.

(4) Esta cláusula fue introducida posteriormente. Diod. XII.

(5) Ejemplo de nutrida y maravillosa concision podria ser este: χρὴ δὲ ἐμμένειν τοῖς εἰρημένοις. τὸν δὲ παραβαίνοντα ἔνοχον εἶναι τῇ πολιτικῇ ἀρᾷ. Véase Diodoro XII. 11. 12 y siguientes. Estobeo, *Serm.* XLIV.—Arist. *Pol.* II. 9.

(6) Hemos reunido los fragmentos de las leyes de Carondas y Zaleuco en los Documentos de Legislacion. En cuanto á Zaleuco, véanse Bentley. *Opusc.* p. 340; Heyne, *Opusc. academ.* tom. II. p. 273; Sainte-Croix, *Sur la législation de la grande Grèce* en las actas de la Academia de inscripciones, t. XLII. En cuanto á Carondas, los mismos Bentley y Hayne. Para entrambos C. G. Richter, *De veteribus legum legislatoribus* Leipzig 1791.—Nitzol, *De historia Homeri*, negó que Zaleuco fuese el legislador mas antiguo, pero lo refutó Müller en el diario de Gottinga 1831, p. 292.

antiguo, y algunos lo hacen hasta treinta años anterior á Dracon. Tambien Zaleuco derivaba de Dios la ley; por lo cual en un proemio á su código probaba la existencia de la divinidad por el órden admirable de la naturaleza, y aseguraba que los dioses no agradecian los sacrificios ni oblaciones de los malos, y solo eran aceptas á sus ojos las obras justas y virtuosas. Uniendo de este modo á la ley que impone la moral que aconseja, quiso que se gobernara á los esclavos por el terror, y á los libres por el honor; que no fuesen irreconciliables los odios entre los ciudadanos; que ninguno abandonara la patria; que la mujer no saliese con criadas, ni gran pompa, no siendo meretriz, ni el hombre con anillos, ni vestidos milesios, á no ser que fuera al burdel (1). Despues de haber sustituido de este modo á la arbitrariedad de las prácticas consuetudinarias leyes fijas y en corto número, intentó con excesivo zelo hacerlas inmutables; por lo cual prohibió toda interpretacion, dando fuerza inmutable al texto, y vedando, aun á los que despues de cierto tiempo de ausencia volvian á su patria, el preguntar si habia algo de nuevo. Así es que Demóstenes asegura que en dos siglos, no se varió mas que una de sus leyes.

Locria. 683. Estuvieron estas en vigor principalmente entre los Locrenses Epicefirios, colonia de diversas gentes y principalmente de Locrenses Ozolios. Durante una larga guerra, las mujeres de aquellos se habian mezclado con los esclavos; por lo que al volver sus maridos, huyeron temerosas del castigo y se establecieron en el risueño país situado al extremo del Apenino. Cuéntase que al llegar allí juraron á los Sículos: *Mientras pisemos esta tierra y llevemos estas cabezas sobre los hombros, poseeremos en comun el país con vosotros;* pero se habian puesto tierra dentro de los zapatos, y cabezas de ajos sobre los hombros y tirándolo todo, se creyeron libres de la obligacion contraida y se abrogaron el dominio sobre los indígenas. Por rivalidades tuvieron guerra con los de Crotona, y acometidos por estos en su país, ganaron en la Sagra una batalla con fuerzas tan inferiores, que la fama divulgándola hasta en Grecia, atribuyó la victoria á la intervencion de los Dioscuros. De otra victoria que alcanzaron sobre los Crotoniatas en 486 se dió todo el mérito al espectro de Ayax, que se dijo habia combatido en favor de los Locrenses. Allí dominaban cien familias, entre las que se elegia un cosmópolis, magistrado supremo, y mil senadores con autoridad legislativa; y de la observancia de las leyes cuidaban algunos inspectores. Si los Locrenses no fueron grandes por sus riquezas, merecieron elogios por sus buenas costumbres y pacíficas intenciones, hasta que llegando allí en busca de un asilo Dionisio II, 365. arrojado de Siracusa, introdujo toda clase de desórdenes. Los Locrenses, sin embargo, se mantuvieron independientes hasta los tiempos de Pirro.

Sobre las ruinas de Síbaris se fundó Turio con tal mezcla de pueblos, que se movió disputa sobre cuales habian de tenerse por fundadores, hasta que consultado el oráculo, la declaró colonia de Apolo. La democracia moderada degeneró en oligarquía, cuando las familias oriundas de los antiguos Sibaritas usurparon las mejores tierras y la autoridad. Expulsadas despues estas, acudieron nuevas gentes de Grecia, y tomaron leyes de Carondas. Los Lucanios, sus perpetuos enemigos, los vencieron, molestándolos siempre hasta que se pusieron bajo la proteccion de los Romanos, por lo cual fueron atacados y derrotados por los Tarentinos; y posteriormente se vieron reducidos á colonia romana (190). Turio. 446. 390. 286.

Cumas, fundada por los Calcidenses antes que otra alguna, se engrandeció por el comercio marítimo, fundó á Nápoles y á Zancle destinadas á sobrevivirla, é hizo frente á los Etruscos. Su aristocracia templada fue abolida por Aristodemo, valiente guerrero que habiendo puesto de su parte al ejército por sus victorias contra los Etruscos, hizo matar á los magnates, obligó á la viudas á casarse con los asesinos; y fomentó la inclinacion de los Cumanos á la voluptuosidad, mandando que los hijos se educasen en la mas femenil molicie, sabiendo lo fácil que es tiranizar á los corrompidos. Sin embargo, Aristodemo fue asesinado; y Cumas, restableciendo su antiguo gobierno, continuó sus expediciones á paises remotos y sus guerras con los vecinos, hasta que cayó bajo el poder de los Romanos, si bien siempre tuvo importancia por su puerto de Pozzuoli. Cumas. 345.

Por los mismos Calcidenses de Eubea habia sido fundada la colonia de Reggio, quitada á los Auruncos, y gobernada aristocráticamente por mil individuos elegidos entre las familias mesenias, enlazadas allí con los primeros habitantes. A medida que se fueron extinguiendo estas familias, se estableció naturalmente la oligarquía por medio de la cual Anaxilao se hizo tirano. Sucediéronle sus hijos, que expulsados al cabo de 494. doce años, dejaron al país en la anarqnía, la cual terminó con la adopcion de las leyes de Carondas. Con estas quedó en paz la colonia, hasta que fue tomada y saqueada por Dionisio I (2). 360. Dionisio II la restauró en parte, pero poco tiempo despues una legion romana acuartelada en el país la invadió y mató á sus habitantes. Roma castigó de muerte á aquellos soldados, mas no por eso restituyó á Reggio la libertad. Reggio. 668.

De Metaponto, una de las mas señaladas entre aquellas insignes colonias, poco ó nada se nos dice. La edificaron los compañeros de Nestor á su vuelta de Troya: la acrecentaron Aqueos y Sibaritas: Anibal obligó á sus habitantes á emigrar al Abruzo, hasta que la creciente insalubridad de sus marismas la despobló como á Pesto y á las demás colonias (3). Plinio recuer- Metaponto.

(1) Eliano refiere una ley suya: «Si algun enfermo bebiese vino »sin órden del médico, será condenado á muerte aunque se cure.» Pastoret se fatiga en vano buscando la razon de tan extravagante órden, pero Eliano, como sucede frecuentemente, se equivoca, pues Ateneo, de quien la copia dice: εἴ τις ἄκρατον ἔπιε, μὴ προστάξαντος ἰατροῦ, θεραπείας ἕνεκα, θάνατος ἦν ἡ ζημία. *Si alguno bebe vino sin órden del médico para curarse, sea reo de muerte.*

(2) Habiendo Dionisio pedido una esposa de cualquiera de las familias de Reggio, le fue propuesta la hija del verdugo. ESTRABON VI.

(3) *Metaponte, par le duc de* LUYNES y F. J. DE BACO. Paris 1833, en folio. No es una completa monografia, sino una elegante

da la existencia de un templo de Juno, con las columnas de madera de vid, nuevo testimonio que confirma la opinion de que la arquitectura dórica procedia de construcciones de madera y conservaba siempre este carácter. La iglesia de Sanson y la tabla redonda de los paladines son restos de dos templos antiguos de arquitectura policromática.

Posidonia. Posidonia, llamada Pesto por los Romanos, merece recordarse por sus espléndidos restos de antigüedad. Estaba construida en un cuadrado de cinco millas de ámbito sobre un terreno llano, con murallas de veinte piés de altura y seis de espesor sin argamasa, muchas torres y cuatro puertas, una enfrente de otra. Tres famosos templos descollaban allí, siendo el de Neptuno de los mas magníficos y mejor conservados. Sobre tres gradas se elevaba un peristilo de seis columnas de frente y catorce laterales, estriadas, sin base, apenas de cinco diámetros de altura y poco mas de uno de intercolumnio; lo que las hace tener por anteriores al tiempo en que los Griegos dieron tambien ligereza al órden dórico. Posidonia era nombrada por las rosas que allí florecian dos veces al año; y habiendo sido destruida en el año 1000 por los Sarracenos, quedó olvidada de tal modo, que se miró como un descubrimiento en el siglo pasado la indicacion de sus ruinas hecha por algunos cazadores.

CAPITULO XXVII.

Sicilia.

Tierra del sol, isla de los Cíclopes y de los Lestrigrones, es á veces llamada la Trinacria, teatro de acontecimientos mitológicos. Las anchas grutas que perforan sus montes en varias partes y principalmente en el valle de Noto, en Spaccaformo é Ipsica, donde estan las unas sobre las otras como los pisos de una casa, debieron de ser las habitaciones de los Lestrigones, de los Lotófagos y de los Polifemos, tipos de pueblos sin leyes ni civilizacion que apacentaban allí sus ganados, y vivian de los frutos silvestres.

Muy pronto les sucedieron Ceres y Triptolemo, y el útil laboreo de los Cíclopes: y Apolo que apacentaba los rebaños en Ortigia, y Venus que preferia su templo de Erice al de Gnido, son fábulas que indican la antiquísima civilizacion de aquella isla, como la de Aristeo que enseñó á cultivar los olivos, extraer aceite y recoger la miel. Hércules que llevó allí los rebaños de Gerion, descubrió y enseñó el uso de las aguas termales en Egesta é Himera, y sustituyó nuevas fiestas y ritos á los sacrificios humanos. Mercurio y Fauno de Sicilia llegaron despues á Egipto, y luego las poblaciones á quienes la irrupcion de otras nuevas arrojaba de la Italia, se refugiaron frecuentemente en esta isla. Así los Sicanos, gente ibérica (1) poseyeron el fértil territorio oriental; y posteriormente (1284) los Sículos y los Morgetas, expulsados de su país por los Enotros, se establecieron en él rechazando á los Sicanos hácia Occidente. Mas allá de estos, hácia el extremo Sudoeste en el terreno pedregoso que se extiende á orillas del rio Mazara, se hallaban establecidos los Elimos, raza pelásgica, procedente del Epiro, cuya capital Egesta se jactaba de haber sido fundada por el troyano Acestes. De orígen troyano blasonaban tambien Drépano, Entella, y Erice, donde habia un templo de Venus, de construccion ciclópea. Esta tradicion, créase de ella lo que se quiera, da indicios de colonias helénicas antiquísimas; y parece cierto que cuatro pueblos, todos de raza pelásgica, ocuparon la Sicilia.

En breve se unieron á estos los Cretenses, simbolizados en el Dédalo que allí fue acogido por Cócalo, rey de los Sicanos, y reclamado por Minos, rey de Creta, el cual se apoderó de Heraclea Minoa á orillas del rio Alico y allí murió. Tambien los Fenicios y Cartagineses se establecieron en el litoral en el siglo VIII.

Teocles, ateniense, habiendo naufragado en Sicilia, observó su ventajosa situacion y propuso á los suyos llevar allí una colonia. No habiéndole dado oidos, se dirigió á los habitantes de Calcis, en Eubea, con los que fundó á Naxos, cerca del rio Onobata (734). Pronto lo siguieron otros colonos, los cuales no llegaban á un suelo bárbaro, sino á un país en donde ya florecian ciudades fenicias ó sículas, de las cuales se posesionaban, atribuyéndose el honor de la fundacion, y expulsando á la poblacion antigua para reemplazarla con una nueva. Así, en breve tuvieron ocupada toda la costa desde el Peloro al Paquino y al Lilibeo, mientras los Fenicios se refugiaban en el territorio que se extiende desde el Lilibeo al Peloro, particularmente en Motia, Selinunte, y Panormo.

Entre las ciudades calcídicas, se distinguen Zancle, Megara (727) Hiera, Catania, Miles, Leontino. Al mismo tiempo habian fundado otras los Dórios, entre las que se hallaban Siracusa (733) Hibla, Camarina, Tapso, Gela (688) y Agrigento (580). La diferencia de orígen y constituciones fue el gérmen de la enemistad (2) que despues de un breve esplendor condujo á todas á su ruina. Principiaron las colonias empleando su ardor guerrero en la sumision de los naturales; y quedando así los campos al arbitrio de unas pocas familias descendientes de los primeros colonos, los ambiciosos supieron aprovechar la ocasion para erigirse en tiranos.

Agrigento. El primero entre estos fue Panecio de Leontino, alcanzó el poder excitando á los pobres contra los ricos. Agrigento, colonia de Gela, que muy á menudo rivalizó con Siracusa, se gobernó primero, como todas las de orígen dórico, aristocráticamente. Despues cayó tambien bajo el dominio de los tiranos, entre los cuales contó al atrocísimo Falaris. Todas las historias repiten las crueldades de este, y hacen mencion del toro de cobre candente, en que metia á sus víctimas y que tal vez no era otra cosa mas que una tentativa para introducir el

Falaris 570-554.

exposicion de las antigüedades de aquel lugar en dibujos y en escritos.

(1) Tucídides, VI. 2.

(2) Nos parece la mejor autoridad Wladimir Brunet de Presle, *Recherches sur les établissemens des Grecs en Sicile*. Paris 1845. Lo seguimos en cuanto á las fechas.

feroz rito fenicio de tostar á los hombres. Algunos recuerdan que cansado de su tiranía Menalipo, pensó matarlo, y confiando el proyecto á su amigo Cariton, este le dijo que habia pensado tambien lo mismo. Encontrada la oportunidad, Cariton se acerca armado de un puñal al tirano, los guardias lo arrestan, pero ni el rigor de los tormentos le hace revelar sus cómplices. Preséntase entonces Menalipo y declara haber él sido el primero que habia meditado el hecho, é inducido á su amigo á cometerlo. Este niega y disputan los dos; y maravillado el tirano les perdona á ambos la vida y les devuelve los bienes con la condicion de que salgan del país (1). Por iguales sospechas se ensañó á su vez contra el filósofo Zenon, pero sus gritos conmovieron á la multitud de tal modo, que fue apedreado el tirano y restablecida la libertad.

Sucedió á Fálaris, Alcmanes, despues Alcandro, luego Teron, alabado por Píndaro y los historiadores, por haber derrotado á los Cartagineses y sometido á Himera. Trasideo, su hijo y sucesor, muy distinto de este, fue derrotado y expulsado del reino por Hieron, y desde entonces Agrigento se gobernó democráticamente
470- á ejemplo de Siracusa, y llegó al apogeo de su
405. grandeza, convirtiéndose en una de la ciudades mas opulentas y magníficas por su lujo y monumentos públicos; tanto que se decia que los Agrigentinos edificaban como si nunca hubiesen de morir, y comian como si no tuvieran mas que un dia de vida. Calias, riquísimo agrigentino, preparaba diariamente varios banquetes, invitando sus esclavos desde la puerta á todo caminante. Pasando un dia por allí cincuenta caballeros de Gela, les dió de comer á todos, y como despues lloviese, regaló á cada uno un manto de su guardaropa. Tenia en su bodega trescientas pipas de vino de cien ánforas cada una. En suma, llegó á tal punto la molicie en Agrigento, que en tiempo del sitio se prohibió á los ciudadanos, cuando les tocaba el turno de guardia en la ciudadela, llevar mas de un colchon, un cobertor y una almohada para pasar la noche. Sus riquezas provenian principalmente de su tráfico con Cartago en vinos y aceite, que aun no poseia el Africa.

Tambien las demás ciudades habian caido en poder de tiranos que las hacian pelear las unas
Siracusa. contra las otras, alimentando asi su ardor guerrero, pero excitando el espíritu municipal á costa del nacional. Conocida es sobre todas Siracusa, tan grande á lo menos como París, de
735- un millon y doscientos mil habitantes, número igual al que hoy tiene toda la Sicilia. Desde su fundacion hasta Gelon se gobernó por sí misma, aunque parece no se extendió mucho, si bien hasta entonces habia fundado las colonias de Acra (665), de Casmeno (643), y de Camarina (542). El gobierno estaba en manos de los propietarios (*Geomorios*); pero los esclavos, excitados por los demagogos, se rebelaron contra ellos, por lo cual se vieron precisados á
Gelon refugiarse en Casmeno. Valiéndose de esto Ge-
485. lon, tirano de Gela, para adquirir el dominio de Siracusa, fundó la grandeza de aquel estado y la suya propia, extendiendo los límites siracusanos, llamando á la ciudad á otros Griegos, y trasladando á ella á los ricos de las destruidas ciudades de Megara, Camarina y otras, mientras fuera hacia vender á los pobres diciendo ser mas facil gobernar cien hombres pudientes que uno solo que no tuviera nada que perder. Así Gelon llegó á ser mas poderoso por mar y tierra que ningun otro Estado de la Grecia, principalmente despues de haber emparentado con Teron, señor de Agrigento. Gelon dió grandes provisiones de trigo á los Romanos; y en tiempo de la guerra meda, demandándole auxilios Esparta y Atenas, ofreció doscientas galeras triremes, veinte mil infantes y dos mil caballos á los Griegos, con tal que le diesen el mando de la escuadra aliada. Rechazóse esta condicion y los Cartagineses, confederados con Jerjes, queriendo impedir que la Magna Grecia socorriese á la madre patria, enviaron á Amilcar con un grueso ejército á Panormo; pero Gelon sorprendiéndole con cincuenta mil hombres y cinco mil 480.
caballos, lo derrotó en el mismo dia que Temístocles vencia en Salamina, quedando en el campo cincuenta mil Africanos y tantos prisioneros, que se dijo que se habia trasladado el Africa á Sicilia.

Mas que la victoria le honró el tratado de paz, en el cual obligó á los Cartagineses á suprimir los sacrificios humanos. Los tesoros adquiridos en aquella guerra, los distribuyó entre los mas valientes y los templos, principalmente el de Himera; y los prisioneros entre los varios cuerpos del ejército, con lo cual tuvieron proporcion de cultivar los campos, concluir muchas obras y alzar en Agrigento un magnífico templo y famosos acueductos. Gelon aceptó la alianza de sus rivales, y libre de estos, se preparaba á llevar á Grecia los prometidos socorros, cuando supo que el patriotismo de esta habia bastado para rechazar á los extranjeros.

Entonces, despues de haber licenciado al ejército y reunido á sus súbditos, se presentó inerme ante ellos armados para darles cuenta de su administracion y recibir los mas vivos aplausos. Rigoroso al principio, llegó á ser mas blando y justo segun se fue consolidando su poder; favoreció la agricultura, viviendo él mismo entre los labradores; proscribió con todo su poder las artes corruptoras, y mereció que sus súbditos lo llamasen su mejor amigo. Sintiéndose agobiado por los años, renunció el mando en su hermano Hieron y murió poco despues. Los Cartagineses y el tirano Agatocles, destruyeron su magnífico sepulcro, pero no pudieron destruir la memoria de sus virtudes.

Su sucesor tuvo una esplendidísima córte. Decia Hieron
que los oidos y el palacio del rey debian estar I.
abiertos para todos. A la elocuencia que entonces se desarrollaba puso freno, favoreciendo en su lugar las artes de la imaginacion; asi es que á su proteccion se acogieron Baquílides, Epicarmo y el anciano Esquilo, emigrado de su patria, y Píndaro que lo enaltece en sus cantos como generoso y justísimo amigo de la música

(1) Eliano II. 4.—Ateneo XIII. 8. Hoy está enteramente repudiada como apócrifa la coleccion de Cartas de Fálaris.

y de la poesía, y *que abria á las musas las puertas de su rico y magnífico palacio* (1), disimulando la avaricia y las violencias que mancharon su fama. Simónides principalmente era el que gozaba de la confianza del príncipe; y habiéndole este preguntado una vez su modo de pensar sobre la naturaleza y atributos de la divinidad, pidió un dia para contestar; al siguiente pidió dos y anduvo exigiendo cada vez doble tiempo hasta que, apremiado por el rey, le confesó que cuanto mas pensaba en esta materia mas intrincada y oscura la veia. Cualquier mujercilla responde hoy á la pregunta de Hieron.

476. Hieron hizo la guerra á Teron y á su hijo Trasídeo, señores de Agrigento, porque habian acogido á su hermano Polixeno, que le era sospechoso por el favor popular de que gozaba; pero Simónides se interpuso procurando la paz, y logró afirmarla haciendo emparentar á las dos familias.

474. La escuadra de Hieron enviada al auxilio de Cumas, alcanzó una completa victoria sobre los Etruscos. Despues aquel tirano trasladó á Leontino los habitantes de Catania, poniendo nuevos colonos en esta, con objeto de conseguir el título de héroe que se concedia á los fundadores de ciudades y para prepararse un asilo en caso de peligro.

467. Allí murió y le sucedió su hermano Trasíbulo; pero irritados los de Siracusa de sus crueldades, se entendieron con otras ciudades, lo expulsaron, y en memoria de esta expulsion instituyeron una fiesta anual á Júpiter libertador, con el sacrificio de cuatrocientos cincuenta toros para banquetes.

466. Siracusa entonces restableció el gobierno republicano; y á imitacion suya las otras ciudades griegas expulsaron á la gente nueva para reponer á los antiguos propietarios en la posesion de los bienes robados y en el privilegio de las magistraturas. De aquí se originaron graves turbulencias y una guerra civil que terminó con la expulsion de los advenedizos, á los cuales se les señaló por residencia Zancle, que habia tomado el nombre de Mesina, á causa de los colonos mesenios allí establecidos. Fueron estos refugiados el núcleo de una belicosa asociacion, cuyos individuos, los mas de ellos de orígen italiano, abrieron despues bajo el nombre de Mamertinos las puertas de la isla á los Romanos, ó lo que es lo mismo, á la esclavitud. Siracusa, habiéndose puesto á la cabeza de las ciudades griegas de Sicilia, aumentó su opulencia y se llenó de *esclavos*, de ganados y de todas las comodidades de la vida (2); teniase por signo de prosperidad el gran número de aquellos infelices condenados á los padecimientos y al oprobio; los cuales se habian multiplicado extraordinariamente en Sicilia y eran marcados con herraduras candentes, y víctimas de los peores tratamientos, que solo cesaban durante las Argirias, fiestas anuales instituidas por Hércules.

Mientras Siracusa aspiraba á dominar en lo exterior, se hallaba turbada interiormente por las disensiones. Por miedo de caer en la tiranía estableció el *petalismo* que se reducia á escribir en una hoja de higuera el nombre de los que sobresaliendo en su patria podian infundir sospechas de aspirar á la dominacion. Estos, si así lo decidia un número suficiente de votos, salian desterrados por cinco años: ley igual al ostracismo de Atenas, que apartaba de los negocios públicos á los mejores ciudadanos, abandonando asi la república á la chusma; por lo cual fue abolida muy pronto.

Los antiguos Sículos, aun no habian perecido 451.
todos y osaron levantar la cabeza, uniendo á todas las ciudades, á excepcion de Hibla, bajo la direccion de Ducecio y con el fin de expulsar á los Griegos. Pero aunque principiaron próspera-
mente fueron despues vencidos; Ducecio se acogió á los altares de los de Siracusa que lo mandaron á Corinto, y así la antigua raza quedó sujeta para siempre.

Siracusa, habiendo consolidado su poder con este triunfo y con el que alcanzó despues sobre su rival Agrigento, venció en el mar á los Etruscos, y 446.
estableció una paz general á cuya sombra prosperó. Pero los Leontinos zelosos y resentidos de verse privados del comercio, excitaron contra ella, por medio de su ilustre orador Gorgias, á los Atenienses, los cuales aprovecharon de buen grado la ocasion de intervenir en los negocios de una isla tan importante para dominar el 427.
Mediterráneo. Con tal intento despacharon naves en auxilio de estos Jónios y de los Reggianos, y por algunos años se mezclaron en las discordias intestinas de la isla, hasta que la paci- 413.
ficaron bajo la condicion de conservar cada uno lo que poseia. Entonces los Leontinos, ó cansados de sus disturbios interiores, ó viendo la imposibidad de defender su ciudad, la demolieron retirándose á Siracusa, que obtenia la primacía, á pesar de que los Atenienses habian intentado oponer á su influencia la de una federacion.

Once años despues, habiendo estallado la guerra entre Egesta y Selinunte, Siracusa favoreció á esta, y vencidos los Egestanos recurrieron á Atenas pidiendo auxilio y protestado que de no dársele, serian los Jonios completamente sojuzgados por los Dórios.

Guerra con los Atenienses.

Pericles habia fomentado en los Atenienses la idea de ocupar la Sicilia, pero fue bastante prudente para no empeñar entonces á su patria en tan dudosa empresa. Excitóla por el contrario á acometerla el impetuoso Alcibiades el cual, aunque Atenas tenia en contra suya á toda la Grecia en la guerra peloponesiaca, logró hacer ver las ventajas de la ocupacion de Sicilia como punto de escala para el Africa y la Italia. Decretóse, pues, la guerra cuya direccion fue encomendada al mismo Alcibiades, á Nicias y á Lamaco, con tal seguridad del éxito, que de antemano dispuso el senado de la suerte de las diversas provincias de aquella isla. Los prudentes se oponian con todas sus fuerzas á la expedicion, por mas que la ley vedase toda nueva discusion sobre cosas ya acordadas. Con un ardor igual al de Alcibiades en su solicitud, procuró Nicias disuadir á los Atenienses de la guerra, pero el pueblo amante de aquel y de los partidos arrojados, dió impulso á la empresa, y ciento trein-

1) *Olymp.* I.
2) Diodoro XI. 72.

ta y cuatro triremes se juntaron en Corcira, con cinco mil soldados de pesada armadura, además de los arqueros y honderos, y solamente unos treinta caballos. Estas fuerzas cruzaron el mar, pero Turio, Tarento, Locris, Reggio, aunque colonias áticas, las acogieron mal, y los Segestanos que se habian comprometido á pagar los gastos de la guerra, no tenian en el tesoro mas que treinta talentos. Nicias entonces propuso que no se diese á los mentirosos Segestanos mas auxilio que el que podian pagar, y que se retrocediese. Lámaco á su vez queria tentar fortuna contra Siracusa; Alcibiades celebrar tratados con las otras ciudades; y así estalló la disension entre los gefes. Alcibiades, cuyo dictámen prevalecia, fue llamado á Atenas para contestar á una acusacion de sacrilegio; Nicias titubeaba demostrando la injusticia de la causa que sostenian, y desalentando con esto á los soldados; Siracusa por último fue sitiada, pero ya habia tenido tiempo de pertrecharse de víveres y armas, en tanto que los Atenienses habian empeorado su situacion consumiendo hombres, provisiones y valor.

Sitio de Siracusa. 413.

Hallábase situada Siracusa sobre un promontorio en forma de triángulo, rodeada por tres lados del mar, dominada por el fuerte Epípolis, y provista de fortísimos muros de diez y ocho millas de circuito, en cuyo recinto habitaban un millon doscientos mil hombres. Tenia ademas tres puertos; el Trogilo, el pequeño de Marmo, y el grande, donde estaban las Neocosias, bahía capaz para trescientas galeras. Dividíase en lo interior en cuatro barrios, Acradina, Tiche, Temeno y Ortigio ó isla, el único que forma la ciudad de hoy, demasiado grande para los catorce mil habitantes que le han quedado. Estaba construida con las piedras de las vecinas latomias, que fueron trasformadas despues en cárceles y admirábase allí principalmente el templo dórico de Minerva, con dos fachadas y un peristilo exterior, sobre cuyo fronton habia una inmensa egida de bronce con la cabeza de la Gorgona. Las puertas, de madera fina, estaban ricamente inscrustadas de oro y marfil; preciosas pinturas lo adornaban; y posteriormente Arquímedes esculpió sobre el pavimento un meridiano, herido rectamente por el sol en los equinoccios.

El demagogo Atenágoras habia hecho despreciar demasiado el peligro á los Siracusanos, de modo que al llegar aquel se desalentaron de tal modo, que apenas pudo el generoso Hermocles reanimarlos. El hábil Nicias condujo las obras con maestría, y estaba ya á punto de tomar la ciudad, cuando Alcibiades, que disgustado de su patria se habia refugiado entre los Espartanos, indujo á estos dóricos á socorrer á la dórica Siracusa. En efecto, los Espartanos enviaron á Gilippo, por lo cual Nicias viéndose en mala posicion, pidió su relevo y fue reemplazado por Demóstenes y Eurimedonte, el primero de los cuales, desaprobando las dilaciones de Nicias, dió la batalla, fue vencido y hubo de levantar el sitio.

Ya no pensaron los Atenienses mas que en retirarse, y aun era tiempo de hacerlo con seguridad; pero cuando estaban á punto de levar las anclas, se eclipsó el sol, y no queriendo Nicias embarcarse con tan siniestro agüero, hizo retardar la partida. Los Siracusanos y Gilippo se aprovecharon del momento, derrotando completamente por tierra y mar á los Atenienses. Habíanse asegurado los de Siracusa la ventaja en el mar, no haciendo altas las proas como los Atenienses, sino de tal modo bajas, que cogiendo á las enemigas á flor de agua ó debajo, á veces las echaban á pique de un solo encuentro. Eurimedonte pereció combatiendo; Nicias y Demóstenes cayeron prisioneros, y ó se mataron ó fueron muertos en la cárcel: siete mil prisioneros encerrados en las latomias, fueron condenados á pasar toda su vida expuestos á los ardores del sol y á las lluvias, y escasamente alimentados; algunos murieron pronto, otros poco á poco se extenuaron hasta perder la vida, y los demás fueron vendidos. Entre estos últimos, fueron los mas dichosos los que habian estudiado. El saber de memoria los versos de Eurípides, proporcionó á muchos la libertad y la vuelta á la patria (1). Así se vengaron los Siracusanos de los invasores de su patria, y Atenas jamás logró reponerse del golpe que sufrió entonces.

28 de agosto de 413.

¡Júzguese cuánto se aumentaria el poder de los Siracusanos con semejante triunfo! Diocles los persuadió á reformar el Estado, eligiendo por suerte jueces y personas capaces que hiciesen un código. Se le puso á la cabeza de esta comision, y sus leyes que tendian no solo á castigar á los criminales, sino tambien á recompensar á los buenos, fueron adoptadas por muchas ciudades y adquirieron tal fama, que se erigió á Diocles un templo.

Diocles 412.

Pero las malhadadas disensiones que sobrevinieron entre Segesta y Selinunte pusieron á Siracusa en guerra con Cartago y cambiaron la faz de la Sicilia. Los Cartagineses, cuyo auxilio invocaron los Segestanos, tomaron á Himera, guiados por Anibal, hijo de Giscon, el cual hizo matar tres mil prisioneros en el mismo sitio en que Amilcar, su tio, habia sido muerto á puñaladas despues de vencido por Gelon, y exterminó no solo á los habitantes de Himera sino á los de Selinunte.

410.

409.

Las nuevas de este desastre agitaron extraordinariamente á Siracusa. Hermócrates, el hombre mas ilustre de Sicilia despues de Gelon (2), que tan útil habia sido á los Siracusanos en la guerra contra los Atenienses, y que por las intrigas de los demagogos se hallaba desterrado, trató de entrar por fuerza en su patria y recibió la muerte, mientras que los Cartagineses aspirando á conquistar la isla, enviaron á ella una expedicion de ciento veinte mil guerreros á las órdenes del anciano Anibal y del jóven Himilcon, los cuales arruinaron á Agrigento, y mandaron á Cartago sus preciosísimas obras artísticas, las pieles y las cabezas de los muertos.

406.

Inmenso fue el terror de todos los Sicilianos; y Dionisio, hijo de Hermócrates, tomó de los de-

Dionisio.

(1) Estimaban tanto á Eurípides los Sicilianos, que estando para rechazar de la costa un barco caunio perseguido por piratas, cuando oyeron que sus tripulantes sabian los versos de este poeta, les dieron asilo.

(2) Polib. lib. XII. estr. 22.

sastres ocasion para acusar á los jueces de Siracusa de corrupcion y debilidad. No pudiendo probar sus acusaciones, fue multado, y no hallándose en disposicion de pagar, iba á perder para siempre el derecho de hablar en la tribuna, cuando Filisto (que despues escribió la historia de Sicilia) satisfizo por él la multa, y hasta salió fiador para las futuras. Sostenido Dionisio de este modo, continuó fervorosamente en sus declamaciones; y el pueblo que ya le tenia en buen concepto por el valor que habia mostrado en la empresa de Hermócrates, reformó la institucion de los jueces, y lo puso entre los elegidos. Logró entonces que se levantara el destierro á los expulsados, seguro de tener en ellos un solidísimo apoyo. Hizo la oposicion á sus colegas, rebatiendo todos sus consejos y ocultando sus designios propios; y finalmente para lograr él solo el mando de las armas, esparció voces de que aquellos se entendian con los enemigos. Solo efectivamente fue mandado á socorrer á Gela, donde protegió al pueblo contra los ricos; y con los bienes confiscados a estos, ganó los ejércitos, y por este medio obtuvo de los Siracusanos el poder absoluto.

405. Entonces se rodeó de sicarios; contrajo alianzas con los poderosos; empleó sesenta mil hombres y tres mil pares de bueyes para fortificar el Epípolis, con subterráneos que comunicaban con el fuerte de Labdato, y que con frecuentes aberturas en las bóvedas, facilitaban la salida. La fortuna no le fue propicia en un principio; antes bien, no habiendo sabido defender á Gela contra los Cartagineses, se le insurreccionaron los soldados, saquearon el palacio y maltrataron de tal modo á su mujer, que murió á poco. Pero despues, con la fuerza y la matanza, sometió á los revoltosos; valiéndose luego de los esclavos emancipados, de los socorros espartanos, y de la peste que se desarrolló entre los Cartagineses, obligó á estos á hacer la paz y á ceder todas las conquistas hechas en la isla, inclusas Gela y Camarina, á condicion de que continuasen desmanteladas; y dió la independencia á todas las ciudades, excepto á Siracusa.

Los habitantes de esta se insurreccionaron de nuevo y redujeron á Dionisio al último extremo, pero él supo tenerlos á raya hasta que habiendo llegado sus aliados, los venció y desarmó. Entonces precedido del terror sujetó á
403. Naxos, Etna, Catania y Leontino. Los de Reggio, tambien sublevados, solicitaron la paz, y así pudo dirigir todas sus fuerzas á la realizacion de su constante pensamiento de arrojar de la isla á los Africanos. En efecto, con ochenta
397. mil hombres y dos mil bajeles hizo frente á los Cartagineses; pero estos, guiados por Anibal é Himilcon, reunieron en Palermo trescientos mil hombres y cuatrocientas naves; tomaron á Erice y Motia, arrasaron á Mesina hasta los cimientos, y se adelantaron hasta Catania y Siracusa, en cuyo puerto entraron con doscientas galeras adornadas de despojos enemigos y un millar de naves menores.

Mas que las armas de los enemigos, perjudicó á Dionisio el descontento de sus súbditos, pues abandonado de ellos, se vió obligado á refugiarse en la fortaleza. Los ciudadanos de Siracusa, resueltos á salvarse sin el tirano, esperaban ser apoyados por los Espartanos, á quienes habian pedido socorro; pero los Espartanos declararon que no habian ido á Siracusa mas que para sostener á Dionisio. Este supo con buenas palabras hacer callar á sus súbditos, mientras la peste hacia estragos entre los Cartagineses, los cuales al fin tuvieron que marcharse, ce- 392.
diendo hasta Taormina que era suya por haberla fundado los Italianos que vinieron en su auxilio. Himilcon, su general, de regreso á su patria, pagó la pena de haber violado los templos, yendo de santuario en santuario pobremente vestido confesándose impío, hasta que desesperado con semejante oprobio murió ó se mató.

Dionisio pensó en sojuzgar la Magna Grecia: 390.
trató generosamente á las ciudades vencidas, dejándoles su independencia, y devolviendo sin rescate los prisioneros; solo ejerció una cruel venganza en Reggio, asilo de los Siracusanos emigrados. Con la fuerza que le daban sus trescientos 387.
bajeles, sostuvo esta ciudad once meses el sitio; pero al fin sucumbió, y no pudo volver á levantarse, por mas que la favoreció Dionisio el Jóven. Posteriormente la arruinó un terremoto; César la reedificó y Federico Barbaroja la incendió; levantada de nuevo, sostuvo repetidos asaltos de los Turcos (1593), y sufrió nuevos terremotos, de los cuales hoy se está reponiendo.

Tambien llevó Dionisio la guerra á Iliria y á la Etruria bajo el pretesto de exterminar á los piratas. Tomó mil talentos del templo de Agilla y el valor de quinientos en prisioneros y botin: pensaba establecer colonias en las costas del Adriático, pasar desde allí al Epiro y la Fócide, y saquear el templo de Delfos; pero con- 383.
trariaron sus designios los Cartagineses guiados por Magon. Dionisio principió por vencerlos; mató á su gefe y les negó la paz; derrotado despues, se le obligó á aceptar nuevas condiciones, dándole por fronteras al rio Alico; de modo que quedaron en poder de Cartago Selinunte y parte del territorio de Agrigento. Estas concesiones costaron gran repugnancia á Dionisio, por lo que habiendo renovado el aire homicida sus estragos en el ejército africano, rompió las hostilidades y acometió á las ciudades cartaginesas; sin embargo, como le predijese un oráculo que moriria despues de haber vencido á un enemigo mas poderoso que él, no llevó la guerra al extremo y volvió á hacer la paz.

Tomaban parte en estas continuas batallas los Sículos, primitivos habitantes, y hacian preponderar el partido á que se inclinaban.

Fue la de Dionisio una prudente y vigorosa administracion, pero arbitraria y violenta (1). Conociendo los peligros que rodeaban á los tiranos, jamás dormia en el mismo cuarto, y se hacia quemar la barba por sus hijas desde que su barbero se habia alabado de que *todas las emanas tenia bajo su navaja la vida de Dio-*

(1) El aleman Arnold escribió la historia de Siracusa hasta Dionisio. Tambien se encuentra esta historia en la cuarta parte de la *Historia griega* de Mitford, donde se justifica á Dionisio I contra las exageradas imputaciones de los escritores originales.

nisio. Quitó á Júpiter un manto de oro macizo, diciendo: *Es pesado en demasía para el verano, y demasiado frio para el invierno*. Cuando volvia á velas desplegadas despues de haber saqueado el templo de Proserpina en Locris, exclamó: *¡Cuán propicios se muestran los dioses para con los sacrílegos!* A Esculapio le hizo quitar la barba de oro, como poco conveniente al hijo de un padre imberbe. Y con el oro llegó á tener bajo sus banderas hasta doscientos y trescientos mil soldados, ademas de la tripulacion de la escuadra.

Aspiró tambien á los votos de la libre Grecia, mandando á su hermano á vencer por él en los juegos olímpicos, y á disputar en su nombre la palma poética, lisonjeado por los aduladores; pero rey y todo, el independiente gusto de los Griegos, lo silbó, y Lisias demostró que era cosa indigna el recibir á un tirano extranjero en el certamen de los juegos olímpicos, destinados á estrechar los lazos entre los libres Helenos. Leyó una vez sus versos al poeta ditirámbico Filoxeno, y porque este se los desaprobó, lo hizo encerrar en las latomias. Llamándolo al dia siguiente, le volvió á leer otros versos, oidos los cuales el sincero poeta se dirigió á los esbirros diciendo *Volvedme á las latomias*. Dionisio se echó á reir y lo pordonó. Igualmente sufrió en paz los atrevidos discursos del jóven Dion, el cual oyéndolo chancearse sobre la plácida administracion de Gelon, le dijo: *Tú reinas y obtienes confianza á causa de Gelon, pero á causa tuya en ninguno se tendrá ya fe*. Cuando huyó su cuñado Polixeno que se habia declarado enemigo suyo, Dionisio llamó á su hermana Testa, y la reprendió severamente, como sabedora de la fuga de su marido; pero ella exclamó: *¿Me crees, pues, tan vil, que no quisiese acompañar á mi marido sabiendo que pensaba en fugarse? Hubiera compartido sus trabajos, mucho mas contenta de ser llamada la mujer de Polixeno el emigrado que la hermana de Dionisio el tirano*.

Platon queria persuadir á Dionisio, como despues Maquiavelo á su príncipe, que levantase sobre las ruinas de la democracia un estado poderoso capaz de expulsar del país á los extranjeros, Griegos ó Cartagineses, y no dejara que se sustituyese al idioma osco el helénico, para lo cual le habria servido de mucho una oligarquía compuesta de hombres ligados entre sí en sociedades secretas como lo estaban los pitagóricos (1). Dionisio, al contrario, favorecia y enriquecia á los gefes extranjeros, los cuales despues para atraerse al pueblo, siempre contrario á aquellos se excedian en lujo y disolucion. Concentraba ademas toda la vida nacional en Siracusa, descuidando el resto de la isla; por lo que disgustado del filósofo consejero, púsose de acuerdo con el piloto espartano para que lo ahogase ó lo vendiese como esclavo. Vendido en efecto Platon, fue rescatado por los pitagóricos, los cuales le dijeron que no debia un filósofo acercarse á un príncipe, si no sabia adularlo.

Los pitagóricos, aunque se hallaban perseguidos, y aunque su asociacion estaba disuelta, conservaban influjo en el país, oponiendo resistencia á la tiranía de Dionisio. Fueron famosos entre ellos Damon y Pitias. Habiendo sido el primero de estos condenado á muerte, por la culpa que los malos gobiernos atribuyen al que no tiene ninguna, el otro se puso en su lugar, mientras su amigo iba á despedirse de su familia; pero trascurrida la hora señalada sin volver, Pitias se ofreció á recibir la muerte. Damon llegó en aquel instante, y no queriendo consentirlo se movió entre ambos una generosa contienda, de la cual maravillado Dionisio, los despidió absueltos pidiéndoles ser el tercero en su amistad. ¿Pero podia haber amistad entre dos filósofos y un tirano?

De resultas de un veneno, ó de los excesos que cometió en un banquete que celebraba por haber conseguido el premio de la tragedia en las fiestas de Baco, murió Dionisio despues de haber reinado mas que ningun otro tirano. Sucedióle su hijo Dionisio II, bajo la tutela de su tio Dion, óptimo personaje, amigo de Platon y reverenciado de su cuñado, por el respeto que siempre impone la virtud aun á los que la aborrecen. Dicen que Dion aconsejó al viejo tirano que dejara la corona á los hijos de su hermana Aristómaca, excluyendo al malvado Dionisio, el cual por esto aceleró la muerte de su padre y cobró un odio violento contra Dion. Ni este ni Platon que habia vuelto á Sicilia consiguieron mejorar al pésimo jóven, el cual no viendo en sus consejos sino una trama para favorecer á los hijos de Aristómaca, desterró á Dion á Italia, tuvo cortésmente preso á Platon, y dispersó á sus amigos los pitagóricos. Pero Dion con el auxilio de los Corintios ocupó á Siracusa, y habiendo arrojado de ella á Dionisio, se apoderó del mando. Dionisio II. 371.

Para anunciarles su libertad, se subió sobre un reloj solar, por lo que el vulgo dijo: *Su dominacion será tan insconstante y poco duradera como el sol* (2), y en efecto, fingiéndosele amigo el ateniense Calipo, lo mató y usurpó el poder, y Calipo al año siguiente, fue despojado por Hipparino, hijo de Aristómaca, que despreciado de sus súbditos, reinó hasta el año 350. 354.

Entre las inquietas facciones, Dionisio encontró agentes que le sirvieran y diez años despues volvió al poder. Temiendo que el hijo de Dion adquiriese las virtudes de su padre, lo corrompió con malas costumbres, de cuya hediondez se avergonzó este tanto, que se mató. Para impedir que los Siracusanos saliesen de noche, permitió Dionisio á los malhechores despojar á los pasajeros; concedió á las mujeres un verdadero dominio 346.

(1) Las cartas atribuidas á Platon, parecen apócrifas, pero ciertamente son de aquellos tiempos, y están escritas por persona bien informada. Platon debia aludir á Dionisio en el IV *De las leyes*, donde escribe que «para organizar un gobierno nuevo ninguno es mas á propósito que un tirano jóven, de memoria sólida, deseoso de saber, valiente, animado de sentimientos nobles, y á quien su buena fortuna haya puesto al lado de un hombre conocedor de la ciencia de las leyes. Feliz la república regida por un príncipe absoluto, aconsejado de un buen legislador!»

(2) La constitucion que queria dar segun las ideas de Platon, establecia un rey que velase sobre la religion y el esplendor del Estado, casi un gran sacerdote. Y como á un carácter tan sagrado repugnaba el derecho de muerte y destierro, él concedia esta facultad á treinta y cinco guardadores de las leyes, los cuales para deliberar sobre la vida de los ciudadanos, debian asociarse con los magistrados mas justos que últimamente hubiesen desempeñado el mismo cargo. Los treinta y cinco con el Senado y el pueblo debian decidir de la paz. Tal es el proyecto á que se refiere la VIII de las cartas de Platon.

en sus casas, con tal que revelasen las tramas de sus maridos; y á pesar de su infame tiranía tuvo aduladores, entre cuyas infinitas bajezas solo recordaremos la de que siendo él corto de vista, todos aparentaban tropezar en las mesas. Muchos imitan todavía estas adulaciones.

Algunos hombres dignos, huyendo de su tiranía fundaron á Ancona; otros pensaban en rescatar la patria y salvarla de los peligros con que
344. la amenazaban los Cartagineses. Con tal objeto pidieron auxilios á Corinto su metrópoli que les mandó á Timoleon, gran capitan y gran ciudadano.
Timoleon. Tenia este por hermano á Timófanes, que despues de haber obtenido el mando de las armas en Corinto, habia usurpado el poder. No pudiendo disuadirlo de su delito, Timoleon indujo á dos amigos suyos á que lo matasen; por lo cual unos le llamaron generoso, otros asesino, y su madre lo maldijo. Entonces desesperado, pensó en dejarse morir de hambre; pero disuadido al fin de su propósito, juró no mezclarse jamás en los negocios públicos y llorar su desgracia en un desierto. En él estuvo doce años, al cabo de los cuales regresó á Corinto, y vivia sin mezclarse en nada, cuando le propusieron que fuese á auxiliar á los Siracusanos; encargo que aceptó diciendo que sus hechos mostrarian si habria de ser llamado fratricida ó destructor de tiranos. En efecto, con solos setecientos hombres en veinte bajeles se presentó delante de Siracusa.
343. Icetas, que habiendo vencido, y encerrado en la isla á Dionisio, tenia usurpado el poder supremo, intentó corromper á Timoleon; pero fue en vano, porque este, cuyas fuerzas se habian aumentado con mayor número de secuaces, lo venció, lo redujo á la condicion de simple particular, demolió la Isla, *madriguera de tiranos*, y obligó á Dionisio á refugiarse en Corinto, donde para vivir
340. hubo de ponerse á maestro de niños. Acometió despues á los Cartagineses, cuyo capitan Magon, poseido de un terror pánico, huyó, y matándose, evitó el suplicio de la cruz con que sus compatriotas castigaban al gefe vencido. Del mismo modo libertó á Engia y Apolonia de la tiranía de Letino; derrotó á Mamerco y á Hippon, tiranos de Catania y Mesina; restituyó la libertad á Siracusa, y estableció bajo las leyes de Diocles una estrecha alianza entre las redimidas ciudades. Esta libertad quedó despues consolidada con la victoria sobre los Cartagineses mandados por Amilcar y Asdrubal, á los cuales Timoleon obligó á evacuar todas las ciudades de Sicilia, que con la paz renovaron su poblacion y prosperidad.

Este modelo completo de un héroe republicano á la antigua, hizo juzgar las estátuas de los reyes precedentes, y encontró únicamente digna de ser conservada la de Gelon, representado en traje de simple ciudadano. En seguida dejó el mando, y se redujo á condicion privada, pero con la autoridad de sus consejos regia los negocios públicos. A él ya ciego recurrian los magistrados; concediéronsele honras insignes; y se le aplaudia constantemente en pleno teatro donde exponia su parecer. Sin contaminarse con la ambicion ni robar ingratitudes, murió muy anciano, y al colocarlo en la pira, gritó el heraldo: *El pueblo de Siracusa reconocido á Timoleon por haber destruido á los tiranos, vencido á los bárbaros, restablecido muchas ciudades, y dado leyes á los Sicilianos, ha mandado emplear doscientas minas en sus funerales y honrar todos los años su memoria con certámenes de músicos, carreras de caballos y juegos gimnásticos.*

Habia pensado reorganizar el país, no con las ideas de Pitágoras y de Platon, sino con la severidad dórica; pero se le oponian las costumbres, tan sumamente pervertidas, que mal podian reformarse sin las virtudes de Timoleon. En efecto, apenas cerró los ojos, todo se volvió desórden dentro y fuera, tanto que Agatocles, Agatocles.
aventurero audaz, por medio de la astucia y de la fuerza, desde su taller de alfarero subió al poder y lo conservó por largo tiempo, afectando sentimientos populares, aboliendo las deudas, distribuyendo tierras á los indigentes, rehusando la diadema y las guardias, haciéndose accesible á todos, pero al mismo tiempo, exterminando á los desterrados de las varias ciudades y á los aristócratas.

A imitacion de Dionisio, tenia el pensamiento de ocupar la Magna Grecia arrojando á los Cartagineses; pero aun cuando al principio fueron aquellos dispersados por una tempestad, volvieron á las órdenes de Amilcar, lo derrotaron y pusieron sitio á Siracusa.

Entonces el audaz Agatocles, anticipándose al pensamiento de Escipion, desembarcó con parte 311.
de su ejército en las costas de Africa; incendió las naves, como hizo despues Guillermo el Normando en Inglaterra, para impedir toda salvacion fuera de la victoria (1), y continuó allí por espacio de cuatro años la guerra á fuerza de atrocidades y traiciones. Bomilcar que ambicionaba el mando de Cartago, no le opuso mas que una débil resistencia; hasta que descubierta su traicion, fue crucificado y Amilcar llamado en el mismo instante en que caia muerto á manos de los Siracusanos. Agatocles, que habia tomado el título de rey á imitacion de los generales de Alejandro, habiendo oido que las ciudades griegas de Sicilia se habian sublevado, acudió con presteza á la isla, dejando en Africa el ejército, como 306.
despues lo dejó Bonaparte. Pronto declinaron las cosas en Africa; y los suyos, descontentos al verse abandonados, hicieron pedazos á sus dos hijos y se rindieron á los Cartagineses. Agatocles se vengó matando en Sicilia á los parientes de los que se habian rendido; pero despues se hizo la paz, y ambas partes volvieron á quedar como se encontraban antes. Tambien hizo Agatocles correrías en Italia, atacó á Crotona, venció á los Brucios, saqueó el país y se retiró.

No puede admitirse la opinion de Timeo que dice, que Agatocles debió tan solo á la fortuna su elevacion; pero por otra parte es cierto que mancilló con sanguinarias crueldades las espléndidas dotes de su ánimo. La paz que mantuvo con mano de hierro, demuestra que conocia bien á su país; y que no conocia menos á sus adver-

(1) Lo mismo habian hecho en 413 los emigrados de Corcira, que desembarcaron para reconquistar á su patria (Tucídides III. 85); y lo mismo hicieron los Arabes en 824 d. C. queriendo conquistar á Creta.

sarios lo prueba su atrevido desembarco en Cartago. Así Escipion, preguntado quienes habian mostrado mas talento para disponer sus planes, y mas prudencia y valor para llevarlos á cabo, contestó que Agatocles y Dionisio el Mayor.

Menon lo envenenó, y se elevó al poder, pero
289. de allí á poco atacado por el general Icetas, se refugió entre los Cartagineses. Gobernó Icetas
288. con el nombre de estratego ó pretor, hasta que Tinion se apoderó de la autoridad, teniendo por rival á Sosistrato. Entre tanto habian vuelto á levantarse los tiranos en casi todas las ciudades. Los extranjeros que militaban á sueldo de Agatocles, aprovechandose de la division y de la diversidad de tiranias, se enseñorearon de Mesina; y como les agradase en extremo su situacion, degollaron á los hombres, se establecieron allí con el nombre de Mamertinos, y dominaron los Estados inmediatos, sostenidos por una legion romana que habia hecho en Reggio lo que ellos en Mesina. Los Cartagineses hacian correrias hasta las puertas de Siracusa; por lo cual esta llamó en su auxilio á Pirro, rey del Epiro, esposo de Lanassa, hija de Agatocles, cuyas empresas referiremos en la historia romana.

Los Agrigentinos que habian hecho la guerra á
446. Siracusa por zelos, habian sido vencidos. En la guerra contra los Griegos se habian mantenido á la espectativa, pero cuando los Cartagineses invadieron la isla, Agrigento fue destruida y despoja-
405. da de sus tesoros y exquisitas preciosidades, de cuyo golpe se rehizo lentamente, jamás del todo. Dióle nuevo vigor Timoleon; y en tiempo de Agatocles adquirió gran poder, por haberse pues-
307. to á la cabeza de la liga formada contra este tirano; sin embargo, quedó tambien vencida. Muer-
278. to Agatocles, la tiranizó Fintias, á quien hizo la guerra el siracusano Icetas. Los Cartagineses convirtieron á Agrigento en su plaza de armas en Sicilia, cuando rompieron la guerra con los Romanos, pero estos al fin se apoderaron de ella. Hoy Girgenti solo ocupa una pequeña parte de la antigua ciudad; pero los frecuentes vestigios de la magnificencia antigua, las tumbas de hombres, de perros y de caballos esparcidas en la direccion que tenian sus calles, y las ruinas de magníficos templos, prueban la antigua grandeza de la patria de Empédocles.

Las otras ciudades sicilianas fueron como satélites de las dos principales. Era famosa por sus vinos, Leontino, ciudad voluptuosa y de territorio feracísimo. Eralo igualmente Taormina; y entre las ruinas que manifiestan y señalan á la compasion del espectador la manificencia antigua de esta ciudad, es admirable el teatro, cuyas bóvedas y aposentos, dispuestos con gran arte para multiplicar las voces de los actores, repiten aun el grito de admiracion de los extranjeros, y el gemido de los naturales. Es allí un espectáculo sin igual por un lado el declive que baja hasta el mar; por otro la subida que va hasta las humeantes cumbres del Mongibelo, cuyo nombre revela la dominacion sarracena (*gebel*). Catania se engrandeció en su golfo hasta que el Etna la arruinó. Hibla, fabricada por los Griegos de Megara, era alabada por su miel, rival de la del monte Himeto. Camarina estaba infestada y defendida por un pantano. Habiéndole dado salida, quedó salubre, pero expuesta á los Siracusanos que la destruyeron. Con mejor fortuna desecó Empédocles las lagunas que circuian á Selinunte, cuyos habitantes se lo agradecieron tanto, que le erigieron templos. Erice atraia mucha concurrencia por la voluptuosa adoracion de Venus, y descollaba sobre un monte en cuyas faldas se encontraba Egesta, nombre que cambiaron los Romanos en el de Segesta; porque no menos supersticiosos que feroces, se espantaban ante un nombre de mal agüero como lo era este en su semejanza con *Egestas* y como era tambien Malevento que cambiaron en Benevento. Himera, era célebre por sus baños calientes y por ser patria de Stesícoro. Enna, de fuertes muros y deliciosas cercanias, celebraba con anuales solemnidades las fiestas de Ceres, diosa que habia nacido allí, y cuya hija habia sido robada, mientras se entretenia en coger flores por los campos.

Comercio siciliano.

No queremos seguir las particulares vicisitudes, teniendo por mejor recoger las pocas noticias habidas del comercio siciliano. Los Fenicios y los Cartagineses hacian allí al principio un tráfico de exportacion. Despues las colonias griegas desarrollaron la industria. Las fábulas que hemos indicado, prueban el antiquísimo cultivo del trigo, del olivo y de los naranjos en Sicilia. Diodoro atribuye la prosperidad de Agrigento á la exportacion de su aceite al Africa, la cual aun no lo producia. En los tiempos históricos, Anaxilao introdujo en Sicilia las liebres y Dionisio el plátano (1). La isla producia abundantísimamente azafran y miel, productos tanto mas importantes cuanto que no se conocian ni el azúcar ni las especias, ni los tintes que despues se han descubierto: así es que se contaba el azafran por el color mas hermoso despues de la púrpura, y como un precioso ingrediente para los manjares y perfumes. Fábulas é historias hablan de los numerosísimos rebaños sicilianos y de sus quesos; y los caballos, particularmente los de Agrigento, eran muy célebres y en tan gran número, que en los ejércitos sicilianos la caballeria componia una décima parte de la infanteria.

El título de granero de Italia, indica la fertilidad de aquel país, demostrada por otra parte por los nueve millones de sestercios que Roma gastaba allí todos los años en la compra de granos. Gelon ofreció alimentar el ejército griego todo el tiempo que durara la guerra de Persia. Hieron II, despues de la batalla del Trasimeno, dió á los Romanos trescientos veinte mil modios de trigo y doscientos mil de cebada (2). Ademas de esto, abundaba el país en metales, ágatas y objetos de lujo que se cambiaban por géneros; y Roma ya avezada á los triunfos, se

(1) Teofr. IV. 17.—Plin. XII. V.

(2) Ciceron dice que el diezmo del trigo producia á los Romanos nueve millones de sestercios; ahora bien, con treinta sestercios se compraba un modio de grano; por consiguiente se sacaban tres millones de modios ó sean cuatrocientos cinco millones de libras de peso de marco de aquella tercera parte de la Sicilia sometida al tributo del diezmo. Dureau de la Malle, *Economie politique des Romains*. T. II. p. 376

Hoy que el cultivo está tan abandonado, se calculan en nueve millones la exportacion del grano, en cuatro la de la seda; en uno y medio la de frutas agrias, y en dos la del aceite; ademas de la sosa y el atun marinado y los azufres, que son su oro.

pasmó de la abundancia de riqueza encontrada en el saqueo de Siracusa. Ya hemos dicho cuan poblada estaba esta. No lo estaban menos en proporcion Agrigento, Gela, Himera, Leontino, Lilibeo y Catania; y Dionisio reunió sesenta mil obreros de los alrededores de Palermo.

Las bellas letras florecieron antes en Sicilia que en Grecia. La poesía pastoril fue allí inventada por Stesicoro; Epicarmo inventó la comedia y Sofron la música; Coracio y Lisias fueron los primeros maestros de retórica y el dialecto dórico tuvo allí el mayor desarrollo. Hasta de cinco siglos a. C. tenemos medallas sicilianas (1), y de aquel país son las mas hermosas, así como los mejores vasos pintados, distinguiéndose entre las primeras las de Gelon, hechas en Sibaris, Crotona, Reggio y Tarento. Los Espartanos dieron á Learco, de Reggio, el encargo de hacer una estátua de bronce de muchas piezas unidas con clavos, en el año 178 de Roma; y en el 214, Dancas de Crotona labró en Elide la del atleta Milon.

Que las bellas artes se desarrollaron en Sicilia antes que en Grecia, lo prueban los bajorelieves descubiertos no ha mucho en Selinunte (2), ciudad que apenas duró 242 años, y que cayó antes de que sus naturales se mezclasen con los extranjeros. Un cúmulo de ruinas colosales habia fijado ya la atencion de los anticuarios y del vulgo, que lo denominaba *pilares de los gigantes*. Sobre la última colina mas próxima al mar, antigua acrópolis segun parece, se hicieron últimamente excavaciones, y se descubrieron tres templos dóricos, de los cuales el de en medio tenia metopas preciosas, anteriores á las de Egina, y otras esculturas, que actualmente adornan el museo de Palermo (3). Aquellos templos eran siete, todos, excepto el menor, rodeados de columnas que corresponden á los primeros tiempos del órden dórico. En dos de ellos la doble fila de columnas que sostienen el pórtico á su entrada, y la antenave cerrada á manera de cámara, y las paredes de las naves prolongadas sin pilastras ni columnas, son disposiciones que solo se encuentran en los monumentos egipcios. En las metopas susodichas, la monotonía de las cabezas, las barbas agudas, los ojos hendidos y rectos como los de los pájaros, las bocas, los cabellos y los pliegues se resienten de la estructura ritual, é indican la transicion entre el arte egipcio y el griego. Predomina el primero en las tres mas antiguas; las otras dos se acercan al estilo de los mármoles de Egina; y por último cinco son de avanzada perfeccion.

Ruina de Selimunte.

(1) Paruta, *Sicilia Numismática*.

(2) P. Pisani, *Memoria sobre las obras de escultura descubiertas últimamente en Selinunte*. Palermo 1824.

Harris y S. Angell, *Sculptured Metopes discovered amongst the ruins of the ancient city of Selinus*. Lóndres 1826. Harris contrajo una enfermedad explorando aquellas ruinas que lo hizo morir muy jóven.

J. Hittorff y Zanth, *Architecture antique de la Sicile*. París 1827 y sig.

Martelli, *Las antigüedades de los Sículos*. Aquila 1830.

Serradifalco, *Las antigüedades de la Sicilia*. Palermo 1834-37.

(3) «Parecen obra de gigantes; tan pequeño se encuentra el »observador ante sus mas pequeñas particularidades que no acierta á »creer que seres humanos hayan podido preparar y colocar aquellas »enormes masas que apenas puede medir la vista: cada columna es »una torre, cada capitel una roca.» Denon. Las columnas exceden de diez piés de diámetro; una parte de arquitrabe conservada es de 24 piés de larga en una sola pieza.

Otros templos tambien eran famosos en Sicilia, principalmente el de Erice por las siervas sagradas, cuyo comercio le producia grandes riquezas, y de cuya hermosura aun quedan recuerdos en las bellísimas mujeres del monte de San Julian, poblado todavía por las palomas consagradas á la diosa del amor.

El templo de Segesta se alza en medio de la soledad, y tiene 177 piés de largo y 74 de ancho. Está rodeado de 36 columnas dóricas de 28 piés de elevacion, y del diámetro de seis, tan fuertes como se requeria para sostener el coronamiento gigantesco de 11 piés. Todos estos templos tienen el sello de una antigüedad anterior á la cultura griega, y se han conservado mejor sus formas primitivas, pues que no sufrieron las eruditas trasformaciones de Adriano, como los monumentos griegos.

A los gigantes, esto es, á los tiempos antiquísimos, se atribuyen tambien los muros y templos de Agrigento, uno consagrado á Juno Lucina, con el pórtico de 34 columnas dóricas; el otro, tambien dórico, dedicado á la Concordia, que todavía existe como el mas bello monumento de la Sicilia. El de Hércules pereció; el de Júpiter Olímpico, mayor que todos, quedó cubierto entre los escombros hasta nuestros dias, en que las reliquias que se han sacado á luz y las estátuas de los gigantes han demostrado cuántas cosas de Italia quedan por descubrir, cuántas antiguas grandezas por interrogar.

CAPITULO XXVIII.

Islas menores de Italia.

Por su amplitud é inmediacion al continente, debieron de poblarse desde muy antiguo la Cerdeña, la Córcega y la isla de Elba.

De *Sarad*, planta del pié, dicen que tomó nombre la Cerdeña que por la misma razon llamaron Ichnusa los Griegos, y en la cual se establecieron tal vez pueblos líbicos (4), y los Iberos guiados por Norax, que fundó la primera ciudad de Nora. Los Griegos, aunque segun costumbre atribuian á sus primitivos héroes el principio de la civilizacion de aquella isla, no parece que se establecieron en ella sino en tiempos posteriores cuando edificaron las ciudades de Carali y Olbia. Los Fenicios fundaron antes que ellos establecimientos comerciales y tambien los Cartagineses; abolieron el culto antiguo, para introducir el cruel y voluptuoso de sus dioses (5), y tiranizaron á los naturales (6) tanto, que estos no pudiendo sufrir el yugo, vestidos de pieles y de su *masturga* (*)

Cerdeña.

(4) Pausanias dice: Ἀπὸ δὲ Λιβύων τῶν ἐνοικούντων καλουμένη Κορσική. *Por los habitantes líbicos llamada Córcega.* Otfredo Müller pretende leer Αἰγύων, pero sin dar razones en apoyo de su opinion. En cuanto á la Cerdeña propiamente dicha la fábula dice que fue fundada por Sardo, hijo del Hércules líbico.

(5) Münter, en el libro sobre la religion de los Cartagineses, tiene un apéndice *Ueber Sardische idole*.

(6) Polibio en el libro primero nos muestra muy florida la isla de Cerdeña cuando los Romanos anclaron allí; á su vez Aristóteles en el libro *De mirabilibus*, cap. 105, dice que *los Cartagineses habian destruido en Sicilia todos los árboles frutales, y prohibido á los habitantes, bajo pena de la vida, el dedicarse á la agricultura.* Contradiccion tan manifiesta no puede explicarse de ningun modo; pero Beckmann, en la edicion que hizo de aquella obra, demostró que tal asercion solo se apoya sobre una vaga tradicion, y está desmentida por todos los demás datos.

(*) *Masturga ó mastruga* significa tambien vestido de pieles. *(N. del T.)*

con su tarja y puñal, se refugiaron en las grutas de las montañas, y allí restablecieron su salvaje independencia (1). Tambien los Etruscos se establecieron en el país, y despues los Romanos, bajo cuyo mando contaba hasta cuarenta y dos ciudades, de las cuales solo diez subsisten hoy. Entonces como ahora el Sardo era robusto y alegre, valiente hasta la temeridad, de exaltada fantasía, y tan vivo en el amor como implacable en el odio.

Ya hemos hablado (pág. 208) de los Nuragues, monumentos cónicos, probablemente sepulcrales.

Ahora añadiremos que en Cerdeña se encontraron las primeras piedras sardónicas, y que segun Dioscórides crecia allí una planta cuya raiz producia la muerte al que la comia, ocasionándole convulsiones en el rostro semejantes á la risa; de donde vino el dicho de risa sardónica.

Córcega. La Córcega, llamada antiquísimamente *Teramne*, despues *Collista* por los Fenicios, mas adelante *Tera* por los Espartanos ó Focenses de Asia, *Cirno* ó *Cernenti* por los Celtas, *Corsis* por los Griegos (2) y *Córsica* por los Romanos, situada entre la Italia, la España y la Francia, es un centro muy conveniente de importantísi-
561. mas relaciones, entre los diferentes pueblos. Los Pelasgos quizá fueron los que primero llegaron á ella y encontraron establecidos á los Ligurios é Iberos (3); Los Etruscos la dominaron y fundaron á Nicea; y despues una colonia de Focenses
541. emigrados de su patria, arruinada por los Persas, edificó á Alaria. Los Focenses aumentaron su fuerza de tal modo, que hicieron frente á Etruscos y Cartagineses, y alcanzaron la victoria, si bien á tan grave costa, que perdieron cuarenta bajeles y muchos hombres, los cuales conducidos á Agilla en Toscana fueron pasados á cuchillo. De allí á poco, se apoderó la peste de aquella parte de Etruria, y consultado el oráculo de Delfos, respondió que se aplacasen los manes de los Focenses bárbaramente asesinados por los Etruscos; hicieronlo así estableciendo juegos anuales, y la enfermedad cesó.

Pero los Focenses, considerando que no podian subsistir en la isla, emigraron á Italia y á las costas de la Galia. Diodoro Sículo (4) afirma que los esclavos corsos sobrepujaban á los demás en robustez y eran mas útiles para todos los servicios de la vida. Estrabon, por el contrario, cuenta que «cuando un general romano despues de haber penetrado en el interior del país y sorprendido algunos fuertes, llevó á Roma varios esclavos, era cosa de ver su ferocidad y estupidez; pues ó se mataban ó permanecian en absoluta apatia, hasta que cansaban á sus amos y les hacian maldecir el poco dinero gastado en su compra.» Quizá Estrabon interpretaba así el indómito amor de aquel pueblo, á la libertad; amor que siempre tuvo y por cuyo medio conservó tanta originalidad de carácter y de costumbres. Polibio nos describe la Córcega como un país áspero y selvático donde pacian libremente numerosos rebaños, obedeciendo al conocido cuerno del pastor. Si este veia acercarse naves á la isla, tocaba y las bestias acudian; en todo lo demás sus habitantes eran enteramente salvajes.

(1) Millares de sepulcros se encontraban en la isleta de San Antioco (Enosi) cerca de Sulci, que hoy son viviendas del pueblo. Lo mismo sucede en la isla de Gozzo.

(2) De *Cors*, pantano ó juncal.

(3) Séneca, desterrado allí (*Consol. ad Helvid.* c. 8.) dice que en Córcega la poblacion es ibérica, pero que su lengua se perdió y fue reemplazada por la ligúrica. Quizá esto no significa mas que la fraternidad de Ligurios é Iberos.

(4) Lib. V. § 15.

Elba. La isla de Elba, formada por el agrupamiento de las cumbres de montañas que sobresalen entre las aguas, y llamada *Etalia* por los Griegos, é *Ilva* por los Romanos, era conocídisima por el hierro que allí se explotaba desde tiempo inmemorial. Aristóteles, ó cualquiera que sea el autor de las *Cosas admirables de oirse*, recuerda sus minas de hierro, llamado populonio, porque en Populonia estaban los hornos de fundicion; y Estrabon asegura que el metal se reproduce allí, idea expuesta ya por otros naturalistas antiguos. Los Etruscos la poseyeron, juntamente con la humeante Liparis, nido de piratas, y con otras isletas del Archipiélago Tirreno, y aun algunas del Adriático.

En Malta y en otras islas, los Fenicios habian introducido sus manufacturas, de las cuales se proveian la Grecia y la Italia.

CAPITULO XXIX.

El Lacio.

En el Lacio debia elevarse la potencia preponderante, no solo de Italia, sino del mundo (5). Dícese que los Aborígenes, arrojados por los Sabinos de las alturas del Apenino, bajaron á habitar el Lacio, expulsando de él á los Sículos, y fundando muchas aldeas, como Laurento, Preneste, Lanuvio, Gabio, Aricia, Lavinio, Tívoli, asilo de la fatídica Sibila, Túsculo, la de los muros de piedras cuadrilongas, y Ardea, morada de los Rútulos, enriquecidos por el comercio, y que enviaron colonias hasta Sagunto de España. Un vínculo religioso unia á las distintas poblaciones. El Luco (*) Ferentino, hoy Marino; el consagrado á Diana, cerca de Aricia; el dedicado á Venus entre Lavinio y Ardea, eran el punto comun de reunion de las asambleas religiosas; en el monte Albano, semejante al Panjonio, durante las ferias latinas se celebraba un solemne sacrificio, distribuyéndose carne á las tribus, que acudian á oir los oráculos que desde el fondo de la selva Albunea, pronunciaba Fauno, dios de todas ellas.

Por el mar llegó Saturno al Lacio ó sea la gente que dió nombre á los Latinos; y al principio se situaban los dioses penates, en Lavinio, á orillas del mar, que fue metrópoli de los Latinos (μετρόπολις τῶν λατίνων γένους) aun despues del engrandecimiento de Alba y de Roma. Fauno, Pico, y Latino, son citados como antiquísimos reyes del Lacio. En tiempo del primero, ancló allí una colonia de Árcades, conducida por Evandro, la cual puede mirarse como una tercera emigracion pelásgica, que estableciéndose á orillas

(5) Ademas de los citados, véanse M. Conradini, *De priscis ant. Lat. pop.* Roma 1748.—Vulpi, *Latium vetus.*—Spangenberg, *De vet. Latii religione domestica.*

(*) Bosque sagrado. *(N. del T.)*

COMBATE DE LOS HORACIOS.

GASPAR Y ROIG EDITORES

MADRID

BIBLIOTECA PÚBLICA SORIA

del Tiber, fundó á Palatio. Dos generaciones despues, reinando Latino, llegó una cuarta emigracion, que fue la de los Troyanos fugitivos de su destruida patria, á las órdenes de su príncipe Eneas. Eneas, prevaleciendo sobre la dinastía indígena, colocó á sus hijos en el trono de Alba donde se sucedieron Ascanio, Silvio Póstumo, Silvio Eneas, Latino, Alba, Episto, Capis, Carpento, Tiberino, Arquipo, Arémulo, Aventino, Procas, Amulio y Numitor. Numitor expulsó á su hermano Amulio del trono, y obligó á Rea Silvia, única hija de aquel, á consagrar su virginidad á Vesta. Sin embargo, el dios Marte la hizo madre de Rómulo y Remo, gemelos, los cuales arrojados al Tiber, fueron llevados por las aguas á la orilla, y amamantados por una loba. Despues, habiendo llegado á saber su condicion, guiaron una colonia de Latinos á las orillas del Tiber, donde fundaron una ciudad en las fronteras de los Latinos, de los Sabinos y de los Etruscos.

Reyes de Alba.

754.

Rómulo mata á Remo y reina solo; se aumenta su pueblo, abriendo en él un asilo y un mercado libre; excoge los patricios entre los plebeyos, coligándolos entre sí por medio del patronato; divide los ciudadanos en tres tribus y en cada una elige cien caballeros y cien senadores. Para que todos se casen, roba las hijas de los Sabinos, los cuales habiendo acudido para vengarlas, se aplacan y forman un solo pueblo. Los demás de las inmediaciones son conquistados y trasladados á Roma, ó se envian colonias romanas á sus paises; y muerto Rómulo es colocado entre los dioses.

Los siete Reyes de Roma.

714. Al héroe sucede el legislador, Numa Pompilio, sabino, que reforma el calendario, instituye ó introduce de la Toscana las vestales, los feciales, las ceremonias segun los consejos de la ninfa Egeria; divide al pueblo en gremios, y funda el templo de Jano, que debe permanecer cerrado en tiempo de paz.

670. En el reinado de Tulio Hostilio se concluye la guerra contra Alba por medio del combate de tres campeones por cada parte. Por resultado de este combate Alba es destruida, y sus ciudadanos son trasladados á Roma.

638. Anco Marcio vence á los de Fidena, á los Sabinos y á los Latinos; construye el puerto de Ostia, las salinas y las cárceles.

614. Tarquino el antiguo, oriundo de Corinto y lucumon de Etruria, obtiene el trono favorecido por los agüeros; agrega al Senado otros cien individuos, fabrica acueductos, cloacas y el circo, vence á los Sabinos, Latinos, y Etruscos, y al fin es asesinado.

576. Servio Tulio prosigue la guerra contra los Etruscos; introduce la moneda, y el censo; distribuye el pueblo en clases y centurias, y á los votos por tribus sustituye los de las centurias.

532. Es asesinado por Tarquino su yerno, que con el dictado de Soberbio tiraniza á sus súbditos y se hace temible á los aliados, construye el Capitolio y compra los libros Sibilinos que profetizan el destino de Roma. Pero habiendo atentado su hijo al honor de Lucrecia, es expulsado y queda

509. destruida la monarquía un año despues de haber sido arrojados de Atenas los Pisistrátidas, estableciéndose la república con dos cónsules anuales.

Roma, despues de haber rechazado al rey etrusco Porsena, que acude para restablecer en el trono á los Tarquinos, aumenta su poder; y en los mayores peligros se echa en brazos de un dictador. Los plebeyos, resentidos de la opresion de los patricios, se retiran al monte Sagrado, hasta que se instituyen en su favor los tribunos de la plebe, que pueden suspender con su *veto* las decisiones del Senado, y que en lo sucesivo obtienen el derecho de convocar al pueblo, hacer plebiscitos y juzgar á los patricios. Coriolano, gran partidario de los nobles, es desterrado; hace la guerra á Roma y la reduce al último extremo, pero su madre Veturia lo aplaca. Finalmente para tener leyes estables, se envian comisionados á Grecia á fin de reunir las mejores, las cuales se escriben en XII tablas y son puestas en vigor por los decemviros.

491.

484.

419.

Tal es la historia de los primeros tiempos de Roma, cual nos ha sido trasmitida por los clásicos y principalmente por Tito Livio, y todos saben desde el momento que cursan las escuelas los espléndidos episodios de los Horacios y Curiacios, de Accio Nevio que hiende la piedra con la navaja, de Bruto, de Clelia, de Mucio Scévola, de Menenio Agripa, y los posteriores de Camilo, de Apio Claudio, de los trescientos Fabios, y de Cincinato. Pero la duracion del reinado de aquellos siete príncipes (1), la variedad de sus hechos, el lleno y ordenado tejido de las narraciones (2), y la correspondencia con tradiciones de otros paises (3), hacen sospechar que todas estas circuns-

(1) Antes que los últimos escritores extranjeros, advirtió Algarotti en el *Ensayo sobre la duracion de los reinados de los reyes de Roma* (Obras T. III.) que era increible que siete reyes electivos todos los cuales, á excepcion de Rómulo, subieron al trono en edad ya avanzada, y cuatro murieron violentamente, reinasen por espacio de 244 años, esto es, á treinta y cinco años cada uno por término medio. En Venecia cuando aun no se elegian solo viejos y el dux era el verdadero gefe del ejército y del Estado desde el año 805 al 1511 se sucedieron cuarenta duces, lo cual da doce años y medio de duracion media. Desde el año de 1587 al 1763 hubo en Polonia siete reyes electivos, y si bien es esta la duracion mas larga que conozco, todavía es sesenta y tantos años menor que la de los Romanos. Los siete precedentes reinaron ciento treinta y un años, desde el 1455 al 1586.

Los reinados hereditarios dan por término medio, veinte ó veinte y dos años de duracion. Los siete primeros Valois de Francia, algunos de los cuales subieron jóvenes al trono y ninguno murió de muerte violenta, reinaron desde el año 1328 al 1498, esto es, veinte y cuatro años y tres meses y medio cada uno.

Los siete últimos Borbones, reinaron desde el año de 1560 al 1792, esto es, doscientos treinta y dos años, apenas doce menos que los siete reyes, aunque por caso extraordinario, los cuatro últimos llenan el espacio de ciento noventa y dos años, y uno fue rey á los diez años, y dos á los cinco. Los treinta y tres Capetos reinaron desde el año de 987 al 1792: tuvieron, pues, el reinado medio de veinte y cuatro años.

Los siete reyes de Inglaterra, desde Enrique VII hasta la república, duraron ciento sesenta y cuatro años, ochenta menos que los de Roma, aunque Carlos I no murió en su lecho. Los siete despues de la república, parte electivos, parte hereditarios, dominaron ciento siete años. Siete reyes ingleses de la casa de Anjou, duraron doscientos veinte y dos años; los siete últimos Estuardos de Escocia, doscientos veinte y siete años. Siete príncipes rusos, á contar desde Ivan II en el año 1355, hasta Ivan IV que murió en 1584, nos dan doscientos cuarenta y nueve años. Seis reyes de España, últimos de la casa de Austria y Felipe V, primero de la de Francia, duraron doscientos cuarenta y dos años.

(2) En esta crítica nos valemos de Niebuhr y de Michelet, salvo el apartarnos de ellos donde nos parece que debemos hacerlo. Consultamos tambien *Doutes, conjectures et discussions sur diferens points de l' histoire romaine par* P. Ch. Levesque, en las *Memorias del Instituto de Francia.*—Hooke, *Discours et reflexions critiques sur l' histoire et le gouvernement de l' ancienne Rome.* Paris 1834. Sobre la incertidumbre de la historia romana, véase la nota M.

(3) Plutarco en los *Paralelos de la historia griega y romana*, refiere muchas tradiciones griegas correspondientes á las romanas. Filonome, hija de Nictimo, concibió del dios Marte dos gemelos,

tancias esten tomadas de los poemas nacionales que se cantaban en los banquetes, y en los que bajo nombres individuales, se representaban caracteres históricos y tipos de siglos enteros, ó bajo la forma de acontecimientos, se explicaban la sucesiva formacion de la ciudad y el orígen del derecho romano. No nos atrevemos á relegar del todo entre las fábulas aquellas tradiciones que eran creidas tenazmente por el pueblo romano, y que influyeron en su historia sucesiva. *Duermes, oh Bruto?* Esta palabra recordando al primero, excita al segundo Bruto á librar de los tiranos á su patria; el odio contra el nombre de rey, cuesta la vida á César; el deseo de recobrar el oro arrebatado por los Galos decide á los Romanos á la guerra. Pero, ¿quién puede determinar hasta qué punto han alterado la verdad, la mezcla de la mitología griega, la vanidad de los retóricos y la ambicion de los autores de genealogías? Porque si las adivinaciones de poderosísimos ingenios como los de Vico y Niebuhr han logrado á veces felicísimas conquistas, no por eso han podido presentar aquella armonía que satisface á la razon; y la obra del historiador no sale todavía de los límites de la crítica. Tracemos alguna línea entre lo dudoso y lo cierto.

Latino, segun se cuenta, era hijo del hiperbóreo Palante ó de Hércules y de una hija de Fauno, lo que puede indicar una raza septentrional mezclada con los indígenas. Evandro, que viene de Arcadia, simboliza á los Pelasgos. Era tradicion antiquísima, que de la destruida Troya pasaron colonos al Lacio: Timeo, en el año 490 escribia, que los Lavinios conservaban en los templos estátuas troyanas de barro; y el mismo Senado romano fundó en esta creencia sus tratados (1). No es pues cierto, que la introdujesen despues los Griegos; era nacional, pero esto no significa que fuese verdadera, ni tal vez indica otra cosa, sino que Alba fue fundada lo mismo que Troya por una raza pelásgica. La tradicion, ya antes de Virgilio, hacia combatir con Turno (forma latina de Tirreno) á Latino que murió en la batalla, y á Eneas, símbolo tal vez de aquel pueblo, que vencido en las luchas heróicas, se vió obligado á emigrar (2). Las bodas del troyano con Lavinia (3), representan el pacto de concordia entre los naturales y aquel puñado de valientes extranjeros.

Sin embargo, pudo suceder, que este puñado de gente conquistara el dominio sobre las demás, pero el catálogo de los reyes de Alba es moderno y variable. En los principios de Roma, las mismas fábulas revelan la índole del pueblo que las inventó, pueblo vigoroso, perseverante, pero duro é implacable. Quizá las siete colinas estaban ocupadas por otras tantas ciudades pelásgicas ó etruscas, hasta que una banda de pastores sabinos las sujetó. Roma, que se levantaba en el Palatino, destruyó la ciudad de Remuria su hermana, que la habia insultado; en el Quirinal estaba situada Quiris de donde procedieron los Quirites y Numa. Que sobre los primeros habitantes predominaron los Sabinos, lo prueba el hecho de haber reinado Tacio sabino con Rómulo, y de haber sucedido á estos Numa sabino, merced á los cuales, las dos colinas se unieron.

Entre estas se situó como frontera el templo de Jano, de dos caras para que mirase á entrambas, con puertas que estaban abiertas en tiempo de guerra para socorrerse mútuamente, y cerradas durante la paz á fin de que las indiscretas comunicaciones no turbasen la tranquilidad del país. Para oponerse á los Etruscos ó á Alba, estrecharon su alianza con recíprocos matrimonios, instituyeron un Senado único, con una sola asamblea electiva, y un solo rey elegido por turno entre ambos pueblos; por lo que se dijo *populus romanus Quirites*, expresion que despues se cambió en la de *populus romanus Quiritium*.

Estos dos pueblos unidos formaban las dos tribus de los Ramnenses y de los Ticienses, á las cuales se agregó la de los Luceres con los Albanos que Hostilio trasladó al monte Celio: á los doscientos senadores, Tarquino el Antiguo agregó otros ciento sacados de esta última tribu, y llamados de las *menores gentes*. Hicieron estos comunes los dioses, por lo que al flamin dial y marcial de las primeras, se agregó el quirinal. Las vestales que antes eran dos, fueron despues cuatro; y Tarquino el Antiguo les agregó otras dos sacadas de las menores gentes (4).

Los que hemos aprendido como nombres propios de reyes, tal vez no son mas que apelativos de caracteres ideales. Rómulo, en efecto, es semidios; Numa habla con los dioses, lo que hace percibir la índole mística; y podrian designarse aquí dos edades sucesivas, la heróica y la sacerdotal. Rómulo nace de Marte, el dios sabino, y de una sacerdotisa de Vesta, diosa pelasga, símbolo de la civilizacion, garantía divina de la asociacion de la mujer con el hombre; personificacion religiosa del estado doméstico y del derecho de propiedad, importantísimos donde el régimen político reposa sobre la familia. Emigrado de la patria (5), establece su ciudadela sobre una al- Rómulo.

que fueron arrojados al rio Erimanto; el agua los dejó en el hueco de una planta, donde los amamantó una loba; y despues educados por un pastor, llegaron á ser reyes de la Arcadia.—Los habitantes de Tegea y Fenea, en guerra entre sí, convinieron en terminarla remitiéndose al resultado del duelo de tres gemelos contra otros tres, los cuales fueron los hijos de Demostrato y los hijos de Resimaco. Critolao, que era el segundo de estos últimos, viendo á sus hermanos caidos, finge huir; se vuelve despues á combatir los tres adversarios que á distancias desiguales le seguian, y triunfa. De regreso á la ciudad mata á una hermana, y acusado por la madre, es absuelto por el pueblo.—Breno, rey de los Galos, sitia á Efeso, y Demónica le promete entregarle una puerta con tal que le dé en recompensa todas las riquezas del templo. El Galo despues de haber entrado en la ciudad por aquel medio hace arrojar sobre Demónica tantas riquezas, que la ahoga entre ellas.

(1) Los Pelasgos hablaban el cólio, y en el latin se encuentran muchas voces cólicas y principalmente en las instituciones primitivas, como τριτταυς *tribu*, κυρια *curia*: *classis* viene de κλῆσις, *plebs* de πλῆθος *clientes* de κλυων.

(2) Servio en el IV. 620 de la Eneida dice: *Cato dicit Laurolavinium, cum Æneæ socii prædas agerent, prælium commissum in quo Latinus occisus est, fugit Turnus*; en el I. 267: *Secundum Catonem, Æneam cum patre ad Italiam venisse, et propter invasos agros contra Latinum Turnumque pugnasse, in quo prælio periit Latinus*; y en el IX. 745. *Si veritatem historiæ requiras primo prælio interemptus est Latinus in arce.*

(3) Así Evandro casa con Hércules á su hija Launa; y Laurina, hija de otro Latino en otro, es dada en matrimonio á Locro.

(4) Dionisio III. 67; mas atendible que Plutarco *en Numa*.

(5) Los fundadores de pueblos son por lo general proscritos y perseguidos; Hércules, Teseo, el Outlaw, Rogerio el Normando etc. Segun los Sabinos, una jóven de los alrededores de Rieti, fecundada por Marte Quirino, engendró á Modio Fabidio, que con vagabundos fundó á Cures. Dionisio II. Para los Sabinos era sagrado el lobo, como lo fue tambien para los Romanos.

tura, al pié de la cual se acoge el vulgo, protegido y dominado por los fuertes, que atienden á los negocios de la guerra, mientras aquel se dedica á las artes y á la agricultura. La primera ocasion de guerra nace de la acostumbrada tentacion de los pueblos toscos, las mujeres (1). Pero aproximándose mas á la naturaleza de las gentes septentrionales, las mujeres adquirieron en Roma dignidad. Resistieron en un principio, despues se interpusieron por la paz entre maridos y padres, de donde comenzó en Roma el respeto hácia el sexo débil; las esposas sacadas por la astucia y por la fuerza de la casa paterna, no atendian á otros trabajos mas que á los de hilar la lana; tenian el paso franco por las calles; no debia hacerse ó decirse cosa deshonesta en su presencia, y los encargados de juzgar delitos capitales no podian citarlas (2). Así están indicadas como concesiones y convenios, las lentas adquisiciones del tiempo y el efecto de la mezcla de las razas.

En las guerras, por el contrario, se adquiria terreno que se repartia entre los patricios; y los vencidos eran reducidos á esclavitud, y condenados á penosos trabajos. Se dividia, pues, la gente romana en dos clases como todos los pueblos antiguos: conquistados y conquistadores, dominadores y obedientes, patricios y plebeyos; pero los vencidos no cayeron en tanta humillacion en Roma como en otras partes; pues que en vez de fundarse dos castas de límites insuperables, se fundaron dos partidos políticos, que desde el principio se disputaron la preponderancia, hasta que se formó aquella clase plebeya pero libre, que fue la base del poder de Roma. La guerra con Tacio concluye con una de las transacciones que encontramos en todas las naciones. Pero el ver mudarse el nombre de Romanos en Quirites, y suceder á Rómulo un Sabino, nos hace creer que Roma fue sojuzgada por sus vecinos.

Numa, Sacerdotes.

Numa Pompilio, aunque Sabino, tiene enteramente el carácter sacerdotal de la Etruria, y quizá personifica una gente sacerdotal, que vino á civilizar á los guerreros de Rómulo Quirino. En la incertidumbre de los orígenes romanos, lo que la erudicion va averiguando cada vez mas, es la gran parte que tuvo en ellos la Etruria. Las ceremonias del culto, frecuentemente confundidas con las del Estado, la legislacion religiosa, que se extiende hasta penetrar en la vida civil y política, regulando sus derechos y formas, y concentrándolas en manos de una aristocracia sacerdotal, son cosas etruscas, hasta tal punto, que la Roma primitiva es el mejor comentario de la Etruria antigua. En tiempo de Numa se introdujeron las letras y las ceremonias toscanas; se dividió el año en doce meses; se consagró la propiedad con el culto del dios Término ó Júpiter piedra; se dividió el pueblo en gremios de artes y oficios (3): comenzaron á escribirse los anales como se hacia en todas las ciudades de Etruria; y la fiera ciudad de los Romano-Sabinos, se revistió de un aspecto religioso, fundándose todo derecho en los dioses, como sucede en los primeros tiempos de los pueblos, y creyéndose todo hecho por los dioses y para los dioses. La casa era de los Lares, la tumba de los Manes; era dios genio el matrimonio; sagrado el reo; el hijo malo, consagrado á los dioses por su padre; consagrado á Céres, el que incendiaba las mieses; y sagradas tambien las guerras (4).

Muchas semejanzas, y principalmente la veneracion al buey (5), indujeron á algunos á suponer que la religion habia sido llevada á Roma por sacerdotes índicos; otros la hicieron originaria de Grecia; nosotros la deducimos de una fuente superior comun, modificada por las creencias nacionales y por la naturaleza del pueblo. En un principio los Romanos no tuvieron mas que dos solos lares, Vesta y la Palas troyana, divinidades pelasgas; despues admitieron el latino Jano y el sabino Marte, dios de la guerra y padre de su fundador, conservando al lado de estos una generacion de númenes agrícolas. En esto, la mitología romana ya se separa de la griega, á la cual es superior tambien porque da á todos los dioses funciones análogas á la conservacion y perfeccion del hombre. En cuanto á la introduccion de las tres mayores divinidades etruscas, fue sin duda un acontecimiento importante que no se verificó sin lucha.

Los augures, consultados con ritos que tanto por el antiguo como por el nuevo culto, eran tenidos por superiores hasta al de los dioses, proscribieron uno despues de otro los altares que impedian extender el recinto del nuevo templo; pero no quisieron, bajo ningun concepto, retirar los de Término y Juventud, divinidades pertenecientes á la religion de los genios, que segun hemos visto era propia de los antiguos Italianos.

El círculo de las divinidades, cuando se completó en Roma, despues de la expulsion de los reyes, lo encontramos compuesto de doce Dioses Consentes, seis varones y seis hembras: Júpiter, Neptuno, Vulcano, Apolo, Marte, Mercurio, Juno, Vesta, Minerva, Ceres, Diana y Venus, llamados tambien Grandes Dioses, celestes, nobles, de las mayores gentes. El culto de los dioses Selectos ó intermedios, parece que se remonta á la edad de los Tarquinos; estos dioses eran: Saturno, Rea, Jano, Pluton, Baco, el Sol, la Luna, las Parcas, los Genios, y los Penates. Siguen los dioses inferiores, divididos en indígetes y semones; pertenecian á los primeros, Hércules, Castor, Polux, Eneas, y Quirino; y á los segundos Pan, Vertumno, Flora, Palas, Averrunco y Rubigo. A estos dioses se unieron despues entes morales y númenes de los pueblos sometidos (6). La religion en Roma fue siempre árida, prosaica y enteramente política,

(1) Rapto de las Sabinas, de Elena, de Dina, de Proserpina, de Europa, de las amantes de Rama y de Crisna en los poemas indios, de Brunequilda en los Niebelungen, de las Venecianas etc.
(2) Plutarco.
(3) Sin embargo, el ejercicio de las artes mecánicas, estaba expresamente prohibido (Dionisio IX); y todas, excepto las pocas que tenian relacion con la guerra estaban confiadas á los esclavos.
(4) Lenguaje de las XII Tablas.
(5) Es la opinion de Schlegel. Plinio y Valerio Máximo, refieren el caso de un ciudadano acusado de haber muerto un buey para echar de su casa á un libertino y que fue condenado á muerte. Columela dice que matar á un buey era delito que tenia pena capital.
(6) El mayor número de las divinidades romanas de primer órden, son de nombre griego; pero hay en esto algunas variaciones, cuya explicacion han intentado los eruditos. J. Millingen en

á diferencia de la griega : en Grecia era libre é independiente, mientras en Roma los patricios la restringian en un sistema todo calculado en su provecho. El escudo de Marte caido del cielo, el Paladion, el cetro de Priamo, el carro de Júpiter, procedente de Veyos, las cenizas de Orestes, la piedra cónica, el velo de Elena ó de Ilíona, constituian siete prendas sagradas de la existencia y prosperidad de Roma (1). Esta tenia dos nombres que significaban la fuerza y la flor (2), y otro secreto : á los patricios solos se reservaban los auspicios que hacian santa la propiedad, las nupcias, las decisiones ; y cada fiesta recordaba hechos históricos, asociándose así la religion, la política y la moralidad.

Con Tulio Hostilio la historia deja á los dioses y se hace humana; tal vez simbolizando el tiempo en que la ferocidad latina prevaleció sobre la dominacion sacerdotal. Así vemos que entonces mata Horacio á su hermana, y el padre ejerce el derecho patriarcal, declarando absuelto al fratricida; Meto Fufecio es descuartizado; Alba destruida por Roma su hija, cede á esta el primado que ejercia en una liga de ciudades itálicas, donde ya aparece el sistema de Roma de afiliar á los pueblos extranjeros á su ciudadanía, y enviar colonias á los conquistados. Pero Tulio Hostilio queriendo usurpar las atribuciones del sacerdocio y los ritos fulgurales, muere herido de un rayo ó sea á consecuencia de la enemistad de los sacerdotes.

Anco Marcio

Anco Marcio representa cierta mezcla de caracteres opuestos que conquista y al mismo tiempo edifica (3), civiliza, comunica las religiones, é introduce en Roma la civilizacion etrusca.

Un lucumon de Etruria consigue sucederle; el reinado de Tarquino el antiguo indica tal vez la edad en que Roma fue tomada á los Sabinos y conquistada por los lucumones de Tarquinia; y á la edad mitológica y á la sabina, sucede la etrusca. Entonces el patriciado sagrado etrusco predomina sobre el guerrero sabino; y entran en Roma las artes y riquezas de una raza civilizada. Se atribuyen á aquel tiempo las grandes posesiones de terrenos y los edificios para cuya construccion se necesitaron muchas generaciones. Tarquino, reyezuelo de un territorio que no se extendia á mas de lo que alcanzaba la vista, conquista á los Sabinos, Latinos y Etruscos; mientras poco despues, la sola Clusio pone á Roma al borde de su ruina, y Roma tarda diez años para sojuzgar á Veyos.

Tarquino el Antiguo.

Tales contradicciones hacen creer que Tarquino dió á Roma aquella fuerza que en vano habia tratado de dar á la Etruria, esto es, la union, haciéndola cabeza de una federacion que abrazó hasta diez y siete ciudades, quizá las mismas que estaban aliadas bajo la presidencia de la destruida Alba.

Servio Julio.

Celio Vibenna emigró de la Etruria con una turba de clientes y siervos é invadió á Roma. Muerto este, Mastarna, hijo de una esclava, reunió el ejército romano y llegó á dominar con el nombre de Servio (4). Debió de favorecer á sus iguales y á los recien llegados; y para que los plebeyos, esto es, los extranjeros, participasen del poder, confirió los derechos no segun la cuna sino en proporcion de las riquezas. A él atribuye la tradicion popular todas las ventajas adquiridas en siglos por la plebe; rescataba á los deudores hechos esclavos; abolia las deudas; repartia las tierras entre los plebeyos; congregaba á los Latinos en el Aventino, monte plebeyo que no estaba comprendido en el recinto de las murallas que rodeaban á la Roma patricia y sacerdotal.

Tarquino el Soberbio.

Pero los aristócratas, para destruir las franquicias concedidas por Servio (5), apoyaron á los lucumones etruscos, que con el nombre de Tarquino el Soberbio, volvieron á dominar á Roma sin consentimiento de las curias, á matar la libertad, oprimiendo igualmente á los nobles sabinos y á los plebeyos latinos, y restableciendo las prisiones feudales. Con los lucumones de Tarquino reaparecieron los ritos, las adivinaciones etruscas (6), y el lenguaje simbólico (7); y se desterraron del Capitolio las antiguas divinidades, exceptuando las tres etruscas que llegaron á ser despues Júpiter, Juno y Minerva. Tarquino venció á Gabio, de cuya grandeza son aun monumentos las paredes del santuario de Juno; y habiendo subyugado á los Latinos, sacrificó por su mano el toro en el monte Albano durante las ferias latinas (8).

una memoria inserta en 1852 en las *Transactions of the royal Society of literature of the united kingdom*, Tom. II. p. 1, quiere probar que no son mas que alteraciones del griego. Es inútil señalar como de este origen á *Bacchus*, *Hércules*, *Latona*, *Themis*, *Proserpina*, *Æsculapius*, *Pollux*, *Castor*, *Sol*, *Horæ*, *Musæ*, *Gratiæ*, *Nymphæ*, *Luna*, (Apócope de Σελήνη) etc.; pero en cuanto á los dioses mayores, fácil es derivar *Joris* de Ζεὺς ó ΔΙΕΟΣ por trasposicion IOVIS; *Juno* de Ζήνω Διωνη; *Apollo* ó *Phœbus* del mismo nombre; *Diana* de Ζηα ó διὰ ἀνα, *Vesta* de Εστια; *Ceres* de Ερα con la gutural. En cuanto á *Mars* puede provenir de Αρης con la anteposicion M; *Neptunus* de νέω, νήχω, ondeo: en el dialecto eólico se cambian unas en otras las ττ y σσ, y la terminacion *unus* es comun á *Portunus*, *Vertunus*, *Tribunus*, etc. *Consus*, otro nombre eólico puede proceder de Πόντος, cambiándose frecuentemente la Π en K, como de πεντε *quinque*, de ἕπομαι *sequor*, de ἵππος *equus*. *Venus* no procede de *venire* ó de *feo* (raiz de *fœtus*, *fœmina*), sino de εὐναῖα, εὐνήσασα, ó εὔνους. *Vulcanus* viene de φλέγο y φλόξ, raiz de *fulgeo*, *fulgo*, *fulmen*; *Mercurius* no se deriva de *merx*, sino de Ἑρμ, trasponiendo las letras como *forma* de μορφή y con la final κοῦρο, ó κήρυξ. Se cree que el nombre de Minerva viene de su epiteto ἐνέρεια, relativo á los despojos enemigos que se la dedicaban y con el prefijo M y el digamma E.—Véase tambien A. Hurtung, *die Relig. der Römer*. Erlangen 1836, 2 tom. en 8.°

(1) Cancellieri, *Las siete cosas fatales de Roma antigua*.

(2) *Roma*, *Flora*. De sus tres nombres se ha dicho que el nombre secreto era *Amor*, anagrama de Roma para significar la union santa que debia reinar entre los ciudadanos. Solo á los pontífices era dado proferirlo en los sacrificios y les estaba prohibido revelarlo al pueblo. El de Flora, era sacerdotal; de aquí las fiestas floraies y el nombre de la nueva ciudad de Florencia. El civil y vulgar de Roma, venia quizá de Ῥῶμη fuerza, ó de *Ruma* que en latin antiguo quiere decir *teta* y que nos recuerda la *higuera ruminal* bajo la cual fueron alimentados Rómulo y Remo. Guillermo Schlegel, acordándose del Πουδάρ αρούρης de Homero acepta esta última etimología, aplicándola á las colinas elevadas de la campiña romana.

(3) Abre el puerto de Ostia y mucho tiempo despues encontramos á los Romanos sin naves; publica los misterios de la religion, y hasta siglos despues no fueron comunicados á los plebeyos; establece á los Latinos en el monte Aventino, y hasta mucho tiempo despues no se aprueba la ley que distribuye entre los plebeyos las tierras de aquel monte.

(4) Este hecho desconocido para Tito Livio y los historiadores comunes, nos ha sido conservado en un discurso que el emperador Claudio pronunció en el acto de admitir en el Senado á los Galos de Lyon, y que en el mismo Lyon se encontró esculpido en cobre y fue publicado por Justo Lipsio. Es tanto mas digno de fe, cuanto que sabemos que Claudio habia escrito la historia etrusca.

(5) Su hija la malvada Tulia, casada con Tarquino.

(6) Tanaquila.

(7) Las amapolas de Gabio.

(8) En los tiempos de Ciceron, Tarquino no pasaba por ser el monstruo que Dionisio nos pinta : *Atque ille Tarquinius, quem ma-*

Sin embargo, las tribus primitivas ó por afrentas que recibieran, ó porque los extranjeros conculcasen sus privilegios, se insurreccionaron contra los Tarquinos y los expulsaron, aboliendo el reinado sacerdotal. Para sostener á sus nacionales, Porsena lucumon de Clusio, se presentó á conquistar á Roma; y aunque defendida por Horacio Cocles (1) la tomó y la trató con tal dureza, que hasta prohibió el uso del hierro para otra cosa que no fuera para la agricultura (2). No sabemos ni cuánto duró su dominio, ni cómo se libraron de él los Romanos. El hecho es que despues de la expulsion de los reyes y la batalla del lago Regillo, donde pereció la raza de los antiguos heroes, los patricios instituyeron dos cónsules anuales sacados de entre los individuos de su clase.

Bruto.

La confusa interpretacion de las voces de rey, pueblo y libertad, hace que no pueda entenderse bien este pasaje de la historia. Aquellos reyes no eran ni absolutos ni hereditarios, y sus atribuciones estaban limitadas por las facultades del Senado de los patricios, y del comun, por las instituciónes religiosas y nacionales, y por los lazos de las clientelas. En los primeros tiempos de Roma, todo es sagrado: el derecho emana de los dioses; solo á los dioses pertenece la iniciativa de los negocios humanos, y la ejercen mediante la casta sagrada de los patricios; las magistraturas, hasta las supremas, son sacerdocios; Numa se hace proclamar sobre una piedra misteriosa; los cónsules, los pretores y censores conservan, aun en tiempos posteriores, los auspicios; y el cielo responde á sus preguntas. El *pomœrium*, primer asilo del pueblo, es sagrado, y está orientado á imitacion del cielo; sagrados son tambien los muros que lo circundan, y se considera como un delito el traspasarlos.

Constitucion.

La familia romana se constituyó sobre la base del culto de los antepasados y segun el dogma de la solidaridad. El padre era una especie de dios decaido; casi creaba con dar la vida; y mediante sus obras y las de sus hijos merecia llegar á ser Lar. Inseparable obligacion de la herencia eran los sacrificios expiatorios de cada año, hechos por los descendientes varones y con tanto rigor que, si un deudor moria insolvente y dejaba tan solo un esclavo, se daba libertad á este para que no se interrumpiesen los sacrificios. Por esto se fijaban por el dios Término los límites de todas las posesiones territoriales.

Los juicios eran solemnes: la clase sacerdotal habia conseguido desarmar al pueblo, para que no se presentase en la ciudad con armas; así los conquistadores del mundo fueron *gente togada*. Llamábase sacramento el pleito civil, y *suplicio* se decia la pena corporal; al paso que el hogar doméstico era considerado como un santuario.

Pero la libertad humana prevaleció en forma secular, y ya los patricios etruscos se distinguian de los asiáticos en poseer al mismo tiempo el carácter de sacerdotes y el de guerreros. Los Romanos, pasando mas adelante, sometieron la religion al Estado, y separándose de la teocracia, constituyeron un cuerpo de ciudadanos, *padres* y fundadores de la patria, que nombraban un gefe (*rex*), el cual presidia cuando ellos deliberaban, los conducia á las batallas, y administraba justicia. Un mismo patricio podia ser rey, general y pontífice: como rey convocaba al Senado y al pueblo; castigaba tambien á los patricios, pero con apelacion al pueblo, esto es, al comun de sus iguales (3); y disponia del territorio de los vencidos.

Por pueblo se entendian las tres tribus, forma comun de las sociedades antiguas, y de la cual por tanto conviene que tratemos. Las tribus eran ó de familia ó de lugar. Las primeras, unidas por su orígen comun, tenian cierta analogía con las castas; eran entre sí absolutamente distintas, no se unian por medio de matrimonios, no desempeñaban las mismas dignidades, y se podia descender de una á otra, pero no elevarse. En los puntos en que la religion intervino para la formacion de estas tribus, se conservaron sin alteracion como en la India, pero en los demás las formas se fueron suavizando hasta llegar á la igualdad (4). Teniendo presente que las familias preceden al Estado, aquellas eran consideradas como elementos necesarios de este; y ninguno pertenecia á la república que no procediese de una familia (*gens*) por legítima derivacion. Solo por gran condescendencia se admitía algunas veces al hombre libre, ó tambien á una nueva parentela, á fin de cumplir el número ritual cuando otra se extinguia.

Tribus.

Las tribus de lugar, al contrario, correspondian á la division de un país en distritos y aldeas; de manera que era allí de la tribu todo el que tenia bienes en aquel circuito en el momento de la institucion; y sus descendientes continuaban perteneciendo á ella aunque perdiesen ó enajenasen sus posesiones. Venia pues, á formarse de este modo una especie de genealogía, si bien menos rigorosa.

Si un pueblo así constituido se traslada á otra parte, conservará la forma de su patria, pero acogerá en su seno á los extranjeros que lo auxilian, y los repartirá en las diversas tribus segun los diferentes motivos de conveniencia, y sin que entre los individuos de aquellas subsista ningun vínculo de sangre ni de patria.

Cada tribu se dividia en diez curias, casi podria decirse parroquias, cada una con dias solemnes suyos propios, sacrificios á los cuales debian asistir todos los individuos, y banquetes públicos que seguian á las ceremonias. En cada curia habia un curion para el culto, y un augur, elegidos á pluralidad de votos por el pueblo. Probablemente representaban estas curias las

Gentes.

jores nostri non tulerunt, non crudelis, non impius, sed superbus habitus est et dictus. Philippic. III. 4. Pero en la oracion *pro Rabirio* 4, lo tacha *superbissimi et crudelissimi regis.*

(1) Horacio solo, quiere decir con todos sus clientes y criados. En el lenguaje heróico no se cuenta mas que al gefe, los otros son cosas. Queda la fórmula respecto á los reyes, cuando decimos que Alejandro conquistó la India, Napoleon fue vencido en Leipzig etc. Roma, que poseia diez millas en torno de su ciudad regala á Cocles cuanto en un dia podian arar dos bueyes, esto es, tres millas cuadradas. Exageraciones que revelan el orígen poético de las tradiciones, como los brazaletes de oro de los soldados del sabino Tacio.

(2) Hecho opuesto á la version vulgar, pero confirmado por Tácito: *Nec Porsena, dedita urbe, neque Galli capta temerare potuissent;* y por Plinio. *Hist. nat.* XXXIV. 39: *In fœdere quod, expulsis regibus, populo romano dedit Porsena, nominatim comprehensum invenimus, ne ferro nisi in agricultura uterentur.*

(3) Como en el caso de Horacio el fraticida.

(4) A esta llegó la nobleza en Venecia.

diversas *gentes* de que se componia la tribu; pero ni aun entre los individuos de una gente existian vínculos necesarios de parentesco ni orígen comun, así como tampoco suelen existir en nuestros dias entre los que llevan el mismo apellido; y en la misma gente unos eran nobles y otros plebeyos, procedentes de matrimonios desiguales. Un culto comun los unia (1); heredaban á los co-gentiles que morian sin testar; y daban su nombre á los libertos, que se convertian en clientes.

Clientes.

La clientela se trasmitia por herencia, y los clientes eran tal vez ciudadanos de tierras aliadas, los cuales para vivir en Roma, necesitaban un patron, ó bien delincuentes y deudores, que se refugiaban cerca de la casa de un fuerte, ó libertos hijos de estos. El cliente debia obediencia y cariño al patron, ayudarle á pagar sus multas, el dote á las hijas, y el rescate si caia prisionero: si moria abintestato, la herencia suya recaia en el patron: entre este y el cliente no podia haber pleito, ni el uno podia servir de testigo contra el otro; y si el cliente carecia de bienes ó profesion, el patron le señalaba casa y dos yugadas de tierra en calidad de precario. Mas si fuese verdad que todo plebeyo tenia por patron un patricio, como enseñan las escuelas, seria indescifrable la historia de Roma, que toda consiste en luchas de la aristocracia con la plebe.

Comicios, Curiados, Senado.

Al principio habia dos asambleas, los Comicios curiatos y el Senado. Los primeros se celebraban por gentes, y no tenian voto en ellos sino los patricios de las treinta curias en que estaban divididas las tres tribus (2). Los gefes de cada tribu, curia y casa componian el número de trescientos senadores; autoridad que continuó bajo todas las formas de gobierno.

Plebe.

Conquistado un país, el terreno pasaba al dominio público, adjudicándose una parte al comun, esto es, para que la disfrutasen los patricios y sus vasallos; y otra al rey, que daba un tercio á los antiguos propietarios. Estos, vencidos formaban la plebe; conducidos á Roma, llegaban á ser ciudadanos; pero sin voto porque no estaban inscritos en las curias, únicas que votaban: tampoco podian contraer matrimonios legítimos, y estaban sometidos á los patricios. Por eso tambien entre ellos se hallan gefes de familias ilustres; y no deben confundirse con los clientes ni con los vasallos, que no fueron admitidos sino en tiempos muy posteriores cuando se extinguieron las familias, y progresó la libertad.

En semejantes gobiernos aristocráticos, al extinguirse las familias, el poder se concentra en unos cuantos oligarcas. Para reprimir á estos, los reyes favorecian al comun plebeyo, que constituia la mayor parte del ejército, y al cual ya en tiempo de Anco encontramos existente como parte libre y numerosa de la nacion. El primer paso á favor de la plebe, fue dado por Tarquino el Antiguo, cuando aumentó el número de las centurias de caballeros, llenando las vacantes de las curias con ilustres familias plebeyas. Servio Tulio organizó la plebe distribuyéndola en tribus locales, en donde se alistaron todos los ricos no patricios; y así al lado del *pueblo* de los patricios, se elevó el *comun* de los vencidos que se reunian en comicios de tribu, con jueces, ediles y tribunos suyos propios. Para dirigirlos al bien comun, Servio dividió los patricios, clientes y plebeyos de la ciudad y de la campiña en centurias (3), que en proporcion á sus riquezas tomaban parte en las votaciones de los comicios centuriados. Por tanto, conservando las seis centurias de patricios, formó otras doce de plebeyos ricos, que en guerra se equipasen á su costa; la plebe restante fue distribuida en cinco clases, y organizada á modo de ejército.

Comicios centuriados.

Habia tambien ciento setenta centurias de plebeyos, doce de caballeros plebeyos, y seis de caballeros patricios. Las centurias se dividian en juniores, en donde entraban los individuos de quince á cuarenta y cinco años, y seniores que comprendian los de cuarenta y seis á sesenta. Para la guerra estableció Servio Tulio cuarenta centurias de juniores de primera clase, treinta de las cuales formaban los Príncipes y diez los Triarios, y otras cuarenta de la segunda y tercera. De estas, diez individuos por clase formaban los Hastatos, y otros diez se alistaban entre los Triarios. La cuarta clase daba diez centurias de hastatos; la quinta, treinta centurias de armadura ligera, organizadas en escuadras de tres de frente y diez de fondo; y las cuarenta centurias restantes componian la infantería ligera. La primera clase, cuyos individuos tenian dinero para proveerse de armas fuertes, formaba parte de la primera escuadra.

La organizacion de Servio Tulio tendia á fundir las familias patricias con el comun plebeyo, para asegurar á este último la libertad y los derechos, si bien dejando el gobierno á los patricios.

Los comicios así constituidos se celebraban en el campo de Marte, reuniéndose cada centuria

(1) Así los Naucios tenian el de Minerva, los Fabios el de Sanco, los Horacios la expiacion de una hermana asesinada, etc.

(2) Niebuhr comparó la primitiva ciudad romana con la de Suli, país de la Albania, en nuestros dias memorable por su mucho valor y sus desgracias. Creemos por tanto conveniente insertar aquí la descripcion de la forma de gobierno de aquel país segun la da Ciampolini en el § 7 de las *Guerras de los Suliotas:*

«Todo el país se rige por usos ó por costumbres, no por leyes ni estatutos. Gobierna la familia el padre, los capitanes la guerra, y todos juntos la república. Despues de celebrar en los dias festivos los divinos oficios ya en este ya en aquel castillo, se detienen fuera de la iglesia en el sitio donde están colocados asientos á propósito, los cuales se reducen á gruesas piedras dispuestas á manera de círculo en donde todos se sientan como en la curia ó teatro; primero los sacerdotes, despues los mas ancianos, sin respeto á la dignidad ni á la riqueza, y los demás segun la edad, y en el último tambien los niños mayores de cinco años. Consultan entre sí los públicos asuntos, y por el órden en que entraron hablan libremente segun su parecer. No aceptan alianzas con los vecinos, temiendo manchar la pureza de su sangre. Los Suliotas tenian siete colonias, de las cuales Zeucrates era la principal y ademas sesenta y seis lugares subordinados á alguno de los cuales dieron la ciudadanía. A estas campiñas bajan los Suliotas á apacentar sus rebaños, y no dan á los propietarios retribucion alguna, antes como ilotas les obligaban á cultivarlas y á pagar diezmos, los cuales por no haber público erario, se reparten entre ellos. Por lo demás en caso de necesidad, se impone por el comun una contribucion á cada suliota, no segun sus haberes, sino segun la voluntad de los que la imponen.»

(3) Teodoro Mommsen, *(Die römischer Tribus in administrativer Beziehung*, Altona 1844), dice que cada media tribu comprendia cinco centurias, únicas que tenian el derecho de votar, y tres que estaban privadas de él. En las primeras estaban los ricos, capaces de llevar las armas; y en las demás los pobres. El pueblo entero constaba de trescientas cincuenta centurias, comprendidas en treinta y cinco tribus; en tiempo del imperio, se redujeron á instituciones propias de los pobres.

bajo la presidencia de su respectivo capitan. El Senado proponia los nombramientos y las leyes, y los comicios aprobaban ó desechaban; pero no podian proponer ni discutir: y si aprobaban, se exigia ademas el consentimiento de las curias. Con esta organizacion los patricios continuaban predominando, pues que en el Senado tenian la mayoría de votos, y en los comicios por curias podian desechar lo que se hubiese mandado en los comicios por centurias, venciendo á los plebeyos con el voto de sus clientes.

Por tanto Roma á diferencia del Oriente, lejos de excluir los elementos extranjeros, tendia á asimilárselos, y en esto precisamente consistió su mision providencial. Los cultivadores de los campos vecinos, no pudiendo resistir con fruto los efectos de la enemistad romana, acudian á pedir la proteccion de algun gefe de familia, y se establecian en la ciudad sin que por eso tuvieran derechos civiles, matrimonios legítimos, patria potestad, personalidad, agnacion, gentilidad, herencia legítima, testamentos ni tutelas. Pero bajo el dominio de los reyes, los plebeyos de mayor riqueza adquirieron el patriciado, participando del derecho divino y humano que les aseguraba la libertad personal y la facultad de poseer. Los plebeyos pobres, ademas de los trabajos campestres, eran empleados en las construcciones notables, como el vulgo del Egipto y de la India: la existencia de la esclavitud hacia que, como en todas las sociedades antiguas, el noble pudiese subsistir sin la industria de los plebeyos, los cuales tenian cerrado el camino de las riquezas y de la importancia que pueden recorrer en los tiempos modernos.

Sin embargo, tal vez los patricios se valieron de los plebeyos para destruir la monarquía sacerdotal (1); pero con la expulsion de los Tarquinos, que fue una insurreccion contra un tirano, no una revolucion en la cosa pública, los plebeyos quedaron completamente al arbitrio de los fuertes. En efecto, aquella expulsion fue obra de los patricios, y estuvo muy lejos de tener por resultado la libertad popular, como suponen los mas; pues que, suprimidos los reyes, quedaron cerradas las puertas del Senado á los plebeyos, y las de la ciudad á las gentes vecinas, sin que el comun del vulgo fuese protegido por el sacerdocio ni elevado por los reyes; y todos los derechos concedidos en los primeros tiempos de la república, inclusa la *provocacion* de Publícola, se redujeron á simples privilegios de patricios. Aquella misma asociacion de gentes de todas razas que tan ámpliamente habian llevado á cabo los reyes, quedó entonces limitada por la zelosa aristocracia, deseosa de mantener la ciudad en cierto estado de mediania para reducir á la plebe á la condicion en que se hallaban los clientes etruscos.

Gobierno de los patricios.

El primer objeto de la aristocracia fue conservar los límites impuestos ya á las posesiones, ya á las instituciones; por lo cual se rodeó de ritos y de auspicios, introdujo fórmulas de férrea precision, y negó á la plebe los derechos del matrimonio, de la familia y de la propiedad. Solo los aristócratas tenian el derecho de lanza (*jus quiritium*) y de los augurios; solo ellos poseian la campiña, repartida con ceremonias sagradas, y cuyos límites eran las tumbas; y cada una de estas partes de territorio se hallaba circunscrita por límites religiosos fuera de los cuales no habia propiedad civil. Sin embargo, ya la religion se habia hecho política; el patricio mismo celebraba los ritos privados; imponia al maldiciente (*sacer esto*), la pena de muerte, y si consultaba á los sacerdotes de Etruria desposeidos del dominio, tambien en caso necesario sabia contradecirlos y castigarlos como impostores (2).

La familia constituia un lazo político y religioso muy severo. El padre era el único independiente (*sui juris*), siendo ademas déspota de cuantos componian su familia (3): podia vender, castigar y matar á los esclavos, á los criados y á los hijos; si la mujer le era infiel, si bebia vino, podia matarla: el niño monstruoso era privado de la vida; los demás podian ser vendidos hasta tres veces, y aun cuando ocupasen un alto puesto en la ciudad, el padre tenia derecho para arrancarlos de la silla curul y de la tribuna, y juzgarlos en su casa; la emancipacion se consideraba como castigo, porque el hijo no heredaba sino en cuanto era propiedad del padre. ¿Qué poder no ejerceria un padre semejante sobre la parentela, sobre los colonos entre quienes distribuia sus tierras para que las labrasen, sobre los clientes que eran ó antiguos propietarios sometidos, ó extranjeros, ó siervos fugitivos, acogidos al abrigo de los lares del noble? Todos estos en la ciudad no eran contados por nada por carecer del derecho augural, sin el cual ningun otro derecho habia: solo tenia representacion y nombre el gefe de familia, cuyo derecho imprescriptible se extendia á las tierras, á los bienes, á la herencia del enemigo, sobre quien tenia eterna autoridad (4). Contra él ninguna accion podian ejercer sus dependientes, ni era dado á nadie castigarlo; cuando cometia alguna falta, la curia, esto es sus iguales, se limitaban á declarar que habia hecho mal (*improbe factum*). En este estado de cosas, los patricios se atenian escrupulosamente á la palabra de la ley, al significado material de la voz (5), y al juramento (6); y aplicaban las leyes ciñéndose estrictamente á su letra, aun en los casos en que eran duras y desapiadadas, como hace hoy la razon de Estado que tiene por ley suprema la salud pública.

Pero al lado de estos patricios que representaban el elemento oriental, la unidad, la exclusion, la individual nacionalidad se alzaban los plebeyos, representando el genio europeo, la expansion, el progreso, el agregamiento; y

(1) El vulgo está representado en Bruto, plebeyo, siervo rebelde.

(2) Como en el asunto de la estátua de Horacio Cocles.

(3) De este origen parece el nombre italiano de *padrone*, amo, dueño.

(4) *Adversus hostem æterna auctoritas esto.*

(5) Roma habia prometido respetar *civitatem* de Cártago; por lo cual conservó las vidas á los ciudadanos, pero destruyó *urbem* la ciudad. De las mismas sutilezas se valió despues de la derrota de las Horcas Caudinas; y lo mismo hizo respecto de las treguas concluidas, que segun los tratados debian durar por espacio de algunos dias, y que violaba por la noche.

(6) Como Agamemnon que mata á Ifigenia, y Jefté que dedica su hija á Dios.

mientras este genio sucumbia en el Oriente, dominaba en Roma, la cual marchaba á tan glorioso destino en virtud del choque de estas dos fuerzas opuestas: sin el patriciado habria perdido su originalidad; sin la plebe no habria conquistado el mundo (1).

Mas de seiscientos cincuenta mil habitantes, sin contar los esclavos, vivian en el pequeño territorio de Roma (2), entre Crustumeria y Ostia, sin otro medio de ganancia mas que los campos y el botin, rodeados de enemigos que en las frecuentes guerras saqueaban las casas y robaban los frutos del terreno. En estos desastres, el plebeyo que no podia ganar por medio de la usura para mantener á su familia, recurria al patricio, prometiendo pagar la deuda la primera vez que fuese llevado á saquear el territorio enemigo. Si para esto no habia ocasion ó no bastaba la que habia, presentaba como hipoteca su pequeño campo (3), sobre el cual el patricio le prestaba á un interés que solia elevarse hasta el doce por ciento.

Aquellos patricios, que en las escuelas se nos representan como hombres que miraban con indiferencia las riquezas, en realidad codiciaban la adquisicion de terreno, especialmente desde que establecidos los comicios por centurias, la medida del poder político no era la nobleza, sino la propiedad territorial; y no habiendo comercio, no tenian otros medios de adquirir terrenos, mas que el de la guerra y el de despojar á los plebeyos. Estos en efecto, á poco tiempo veian absorbido por su deuda su reducido campo (4), y con sus personas, esto es con toda su familia, quedaban hipotecados en poder de su acreedor (*nexus*). Véase lo que decia la ley respecto del tratamiento que esperaba al deudor cuando llegaba el plazo estipulado sin haber satisfecho su débito: *Citesele ante la justicia; si no comparece, tómese testimonio y obliguesele á presentarse. Si la edad ó la enfermedad se lo impiden, se le proporcionará caballo, pero no litera. Solo el rico puede salir fiador del rico; al pobre le fiará el que quiera. Confesada la deuda y juzgada la causa, se darán al deudor treinta dias de término, pasados los cuales será llevado ante el juez. Al ponerse el sol se cerrará el tribunal; y si para entonces no ha satisfecho la deuda ni hay quien responda por él, el acreedor se lo llevará y podrá atarlo con correas ó cadenas que no pesen mas de 15 libras. El preso vivirá de lo que tuviere, y el acreedor le dará una libra de harina ó mas si gusta. Si esto no le conviene, podrá tenerlo en prision sesenta dias, y en tres dias de mercado presentarlo á la justicia, publicando su deuda. A la tercera publicacion, si los acreedores son muchos, podrán repartírselo en pedazos, y si quieren, tienen facultad para venderlo al otro lado del Tiber* (5).

Por tanto, si sobrevenia una hambre, unos se vendian, otros emigraban, otros se arrojaban al rio: tal era la libertad regalada por Bruto. En semejante estado ¿qué recurso quedaba cuando la opresion llegaba al último exceso? O como los negros de América prender fuego á las casas de los desapiadados señores, ó conociendo el

(1) Véanse tambien Niebuhr, *Los Nexos.—Michelet* loc. cit. y Chr. F. Schulze, *Lucha de la aristocracia con la democracia en Roma, ó Historia romana desde la expulsion de Tarquino hasta el consulado plebeyo* (en aleman). Altemburgo 1802.

Sigonius, *De antiquo jure civium romanorum.*

Grævius, *Thes. antiq. Rom.* T. I y II.

Beaufort, *La république romaine, ou plan général de l' ancien gouvernement de Rome.* Haya 1766.

Hist. crit. du gouvern. romain. Paris 1765.

Texier, *Du gouvernement de la république romaine.* Hamburgo 1796.

Bach, *Hist. jurispr. romanæ.* Leipzig 1754, 1796 y 1806.

Hugo, *Elementos de la historia del derecho romano* (en aleman). 1806.

(2) Deduzco este cálculo de los 150,000 hombres capaces de llevar las armas que habia segun el censo de Publicola en 246. Cuando los cónsules expulsaron á los Latinos, les impusieron por condicion que no se acercasen mas de cinco millas á la ciudad. Esta era la frontera; y aun en tiempo de Estrabon se indicaba á 5 ó 6 millas de Roma un lugar llamado *Festi*, antiguo límite del territorio romano. Despues se extendió, pero durante mucho tiempo no pasó mas allá de Tivoli, Gabio, Lanuvio, Tusculo, Ardea y Ostia por la parte de los Latinos; por la de los Sabinos, de Fidena, Antenna y Collatia; y del lado de allá del Tiber, de Ceres y Veyos. Por otra parte, que en los primeros tiempos del gobierno consular fue mucho menor que antes la admision de los extranjeros, lo prueban el censo del año 978 que comprende solamente 110,000 ciudadanos, y el del año 288 que comprende ciento cuatro mil.

(3) Rómulo adjudicó dos yugadas á cada uno; despues de la república subió este número á siete.

(4) Antes del año 1390, el valle de Aricia estaba dividido entre muchos propietarios. En época de hambre la familia Savelli lo compró todo dando trigo. Quedó pues aquel valle en manos de cuatro poseedores los cuales en tiempo del papa Alejandro VI se vieron obligados á venderlo á los Chigi que adquirieron todo el país. *Nexa* se llamaban (segun Niebuhr) los que salian fiadores ante el patricio de las deudas del plebeyo, garantizando el pago con sus bienes, en los cuales se comprendia tambien la familia, y prometiendo pagar con trabajo personal lo que faltase hasta la extincion total de la deuda, computando el valor del plebeyo que quedaba hecho esclavo del patricio acreedor. Si en el plazo establecido no se satisfacia la deuda, se añadian los réditos al capital.

Vico por el contrario cree (y parece que con mas razon) que al principio los plebeyos tuvieron en feudo las tierras de los patricios por un canon anual: y que en caso de insolvencia podian estos acudir á la autoridad real y hacer que se les adjudicasen como esclavos los deudores morosos. Los poderosos extendieron fácilmente esta prerogativa feudal á todas las demás deudas.

(5) El texto, segun Aulo Gelio, es claro: *Tertiis nundinis capite pœnas dabant..... Si plures forent quibus reus esset judicatus, secare si vellent atque partiri corpus addicti sibi hominis, permiserunt. Tertiis mundinis, partes secanto: si plus minusve secuerunt, se fraude esto.*

Es tan atroz esta ley, que algunos han querido explicarla diciendo que habla solamente de la division de los bienes del deudor alcanzado, *sectio bonorum;* pero su claridad demuestra que es absurda esta benigna interpretacion. Es notable la anécdota del judío Shylock, que habia convenido con un deudor suyo cristiano, que si en tal dia no pagase, podria cortarle del cuerpo tantas libras de carne como pesaba el dinero prestado. Averiguado el caso, el cristiano acudió á su magistrado, el cual sentenció que el pacto debia efectuarse, pero que seria castigado con la pena del Talion el judío si cortaba mas ó menos. Sabido es que el usurero desistió de su demanda. Sin embargo este caso estaba previsto en Roma, donde el acreedor podia sin culpa alguna cortar mas ó menos: y aun si entre los acreedores habia uno solo inexorable, se le conservaba su derecho pudiendo matar ó mutilar al deudor.

Por lo demás debemos creer que raras veces ó nunca se aplicó esta ley, porque el deudor se rescataria consintiendo en el *nexum*, ó sus parientes y amigos ofrecerian á los acreedores mas de lo que pudiesen sacar con venderlo; al paso que los tribunos se opondrian al loco que rechazase todo pacto con el deudor. La tortura y el duelo judicial estaban permitidos tambien hasta hace poco tiempo por el derecho criminal inglés, y todavía se consiente la venta de las esposas; y sin embargo hay mil reglamentos que impedian é impiden la práctica de estos derechos.

Una ley del dictador Peteilio (ó Peticio ó Popilio) en 435 de Roma abolió el nexo, prohibiendo para lo sucesivo las hipotecas sobre la persona, y mandando que cesaran las existentes respecto de cualquier deudor que jurase tener suficientes bienes para redimirse: *Omnes qui bonam copiam jurarent, ne essent nexi, dissoluti,* dice Varron. Por otras partes, los *adictos* no podian ser encadenados, excepto en el caso de que fuesen condenados por delitos. En Plauto, el modo mas terrible de hacerse pagar por un cautivo deudor, es la *adicion*, ó cárcel secreta. Tambien durante la guerra contra Aníbal, vemos en Tito Livio que los sentenciados á restitucion de dinero eran encerrados como criminales en las prisiones.

En Egipto se daba por hipoteca el cadáver del padre, y quedaba infamado el que no lo redimia. En Tebas de Beocia, el deudor insolvente era expuesto en la plaza pública con un canastillo de mimbres en la cabeza. Entre los antiguos Italos lo hacian conducir entre una turba de muchachos que voceando llevaban una bolsa vacía. San Agustin (*Ciudad de Dios*, XII, 4) cuenta que los deudores que no pagaban eran expuestos al sol. Las ciudades italianas de la edad media usaban ritos burlescos respecto de los acreedores insolventes, como el de hacerles sentarse con fuerza y repetidas veces sobre una piedra, exponerlos á la vergüenza en un dia de mercado y otros semejantes.

poder invencible de la union, ofrecer una resistencia compacta, y conquistar paso á paso el derecho. Esta última fue la obra de los Italianos.

495. Presentóse una vez en la plaza un anciano andrajoso con los cabellos erizados y el aspecto horrible de una fiera, el cual sin embargo llevaba el pecho cubierto de cicatrices, resultado de las heridas recibidas en veinte y ocho honrosas batallas, y traia consigo las distinciones que habian merecido sus antepasados. Este refirió que en la guerra con los Sabinos su casa habia sido incendiada y robados sus ganados; que aumentándose entre tanto los impuestos, se habia visto cargado de deudas á causa de la acumulacion de las usuras, teniendo que vender su heredad, y que en seguida habia sido preso por un acreedor, azotado con varas y conducido no á trabajos forzados, sino á un verdadero suplicio. Los plebeyos, movidos unos de indignacion, otros de piedad, otros de interés, se sublevaron gritando, que ellos vencedores en lo exterior, eran en lo interior esclavos, estaban llenos de deudas y vivian en las cárceles.

Los senadores, asustados por el terrible concierto de pareceres que mostraba el pueblo, emprendieron la fuga: presentáronse los sublevados al cónsul, ofreciendo á su vista las señales de las cadenas y de los azotes, y pidiendo que se convocase la asamblea. No atreviéndose los senadores á presentarse, los plebeyos lo tomaron á burla: acudieron los patricios, ora á la violencia de acuerdo con Apio Claudio, ora á la condescendencia por medio de su cólega Servilio; pero, ni estos ni Valerio, nombrado dictador, consiguieron tranquilizarlos. Entonces tuvieron los patricios á gran fortuna la irrupcion de los Volscos, contra quienes enviaron á pelear á la plebe, prometiendo que serian suspendidas las ejecuciones entabladas contra los deudores que se alistasen. Los plebeyos se dejaron persuadir, juraron y marcharon á la guerra; pero, conociendo luego el lazo que se les habia tendido, para eludir el juramento de fidelidad prestado á los gefes, propusieron asesinar á los cónsules que lo habian recibido; sin embargo, algunos mas humanos aconsejaron quitar de las banderas las águilas que habian prometido no abandonar, y llevárselas al monte, que á causa de esto se denominó Sagrado. Acampados allí, conservaron una actitud amenazadora; y no fiándose en fábulas ni halagos, reclamaron tratos en regla, y ademas, que se eligiesen dos tribunos (1) para defender sus personas.

Retirada al monte sagrado.

Tribunos.

Al principio los tribunos no tenian mas derecho que el de asistir al Senado, sin tomar parte en el gobierno, como representantes del pueblo y protectores de su libertad; pudiendo oponer su *veto* á las decisiones de la Asamblea: libertad negativa, limitada á decir una sola palabra y obligada á veces á permanecer en el vestíbulo del Senado. Pero era sagrada, porque tambien lo era la persona del tribuno; y en virtud de la expansion propia de las instituciones liberales, debia llegar á ser poderosísima, á crear el verdadero pueblo, y recayendo en personas de talento y energía como Tiberio Graco, ser mas útil á Roma que la garrulidad de los parlamentos modernos, y elevar al plebeyo á toda la dignidad de hombre.

(1) Junio Bruto y Sicinio Beluto. Aquí vuelve á aparecer Bruto, esto es, el siervo rebelde de la revolucion contra los Tarquinos.

Del mismo modo que los patricios sacerdotales habian entretenido y amansado á la plebe por medio de la construccion de edificios, así trataron los patricios guerreros de entretenerla y amansarla llevándola á la pelea. De aquí provinieron las interminables guerras, con cuyas particularidades no fastidiaremos al lector. Baste decir, que hallándose el Lacio dividido en dos confederaciones, una de Volscos y Ecuos, y otra de Latinos y Hérnicos, los Romanos, habiéndose unido á la segunda (2), exterminaron á los primeros, y extendieron el nombre del Lacio hasta las fronteras de la Campania. Estas conquistas en nada se parecen al instantáneo ardor de los Asiáticos y los Griegos; y durante dos siglos los Romanos con una lentitud calculada, un valor no domado por las desgracias, una incansable actividad que aun en tiempo de paz tenia puesta la mano en la guarnicion de la espada, trataron de aprovecharse de todos los acontecimientos capaces de asegurar el éxito de una guerra.

En medio de las batallas, elevaban los plebeyos á cada momento su voz reclamando el *agro*, nombre que significaba para los pobres el pan, y para los ricos los derechos. El Senado les ofrecia tierras lejanas arrebatadas á los vencidos ú otras que estaban fuera de la línea sagrada y con cuya posesion no obtuvieran por lo tanto la participacion en los auspicios, ni en consecuencia los derechos de ciudadano. Efectivamente, los pobres se encaminaban á formar colonias que extendieron y protegieron el poder romano.

Colonias.

Cuando se queria enviar una colonia, el pueblo reunido elegia las familias, á las cuales se señalaban porciones del territorio conquistado, y se les conducia allí militarmente bajo la direccion de tres triunviros. Al llegar al sitio designado por los augures, antes de nada cavaban un foso, en cuyo fondo depositaban tierra y frutos traidos de la patria; en seguida, con un arado que tenia la reja de cobre, y del cual tiraban un buey y una novilla, trazaban el circuito de la futura ciudad segun el modelo designado por los auspicios. Detrás iban los colonos ahondando el foso y formando un terraplen con la tierra que sacaban; y últimamente, el buey y la novilla eran inmolados á la divinidad que la colonia elegia como su especial protectora.

Cuidaba el Senado, de que en la apariencia no hubiese nada en la colonia distinto de la metrópoli: allí tambien el augur y el agrimensor determinaban la situacion de la ciudad y de los campos, y derribaban los Términos y los sepúl-

(2) «Habrá paz entre los Romanos y las ciudades del Lacio, mientras duren el cielo y la tierra.» Dionisio I. Era una confederacion militar; y primero 10, despues 30 y por último 47 ciudades enviaron diputados á la fuente de Ferentino para tratar de los intereses comunes: posteriormente la confederacion llamada *Feriæ latinæ* tenia sus reuniones en el monte Aventino y en el Capitolio. V. Festus *ad v. Prætor ad portam*. El *jus Latii* se fundaba en el derecho de matrimonio entre ambos pueblos (*connubium*), y en el *commercium*, que consistia en la *vindicatio*, *cessio in jus*, *mancipatio* y *nexum*. Véase á Haubold, *Institutiones*, con preciosas adiciones de C. E. Otto. Leipzig 1826.

cros de los antiguos poseedores; los decemviros hacian las veces de los cónsules, los quinquenales de los censores, los decuriones de los pretores; gobernaban las cosas en comunidad plebeya, y alistaban tropas para Roma. Pero en realidad, la colonia no debia ser sino un semillero de soldados, y Roma la única árbitra de la guerra. Ni se hacian independientes como los Griegos, en el momento que crecian en poder; sino que constituian puramente una prolongacion de la república. Veian surgir á su lado nuevos extranjeros adoptivos, bajo el nombre de municipios, con menos fausto y mas independencia; pero tanto las colonias como los municipios, permanecian aglomerados en torno de la unidad de Roma, única soberana, semejante al patriarca en medio de su familia (1).

Este destierro disfrazado, aunque satisfacia las necesidades de los mas pobres, no alucinaba á los plebeyos, que prefiriendo *pedir tierras en Roma á poseerlas en Ancio* (2), reclamaban el campo *auspicado* alrededor de la metrópoli. Así principiaron las pretensiones de la ley agraria.

Ley agraria.

Comprendia esta dos proposiciones distintas, que tenian por objeto, la primera hacer partícipes á los plebeyos del territorio sagrado, lo que equivalia á conferirles el derecho de los auspicios, fuente de los demás derechos civiles (3); y la segunda, repartir igualmente las tierras conquistadas á costa de la sangre de todo el pueblo, y usurpadas exclusivamente por los patricios.

Irritado con estas pretensiones un jóven patricio, que debia su apellido al triunfo que habia alcanzado sobre la ciudad de Coriolos, propuso que se redujera por hambre al vulgo, y se le obligara de este modo á callar. Divulgóse la proposicion, irritóse la plebe, los tribunos reunieron los comicios por tribus, y Coriolano fue condenado al destierro. Vengóse este trayendo las armas extranjeras contra su patria; pero el golpe estaba dado: el patriciado habia cesado de ser inviolable; juntó á las asambleas por curias, surgieron los comicios por tribus, que convocaban y presidian los tribunos, sin necesidad de auspicios; y la comunidad plebeya concedió á los tribunos el derecho de presentar en estas asambleas proposiciones; primer paso dirigido á adquirir importancia en la legislacion.

Coriolano.

Comicios por tribus.

Ante estos comicios por tribus, fueron citados los que se oponian á la ley agraria, como Tito Menenio, Spurio Servilio, y hasta los cónsules Furio y Manlio; paso que asustó extraordinariamente á los patricios; y el dia antes de que se verificase el juicio, fue hallado muerto el tribuno Genusio. De tales medios se valian los patricios con frecuencia para quitar de en medio á sus mas firmes opositores (4).

Habiendo faltado el gefe, estaba próxima la plebe á dispersarse y á doblar su frente al yugo, dejándose arrastrar á la guerra, cuando el plebeyo Valerio se negó á entrar en el alistamiento; siguióle entonces la plebe, nombrándole tribuno juntamente con Letorio, quien decia: *No sé hablar; pero sí sé cumplir lo que una vez ha salido de mis labios. Reunios mañana: ó moriré á vuestra vista, ó la ley pasará.* Sin embargo, los patricios se presentaron en la asamblea, acompañados de sus clientes, y el inflexible Apio Claudio consiguió que se rechazase de nuevo la ley agraria. En estas circunstancias la plebe se dejó derrotar por sus enemigos, y sufrió la pena del diezmo (5) á que fue condenada; pero habiendo sido exonerado Apio de sus funciones, solo pudo librarse de la sentencia del comun, dejándose morir de hambre.

¿Y á qué se reducian las pretensiones de aquella plebe, que se nos ha pintado como adversaria turbulenta de los héroes antiguos? A reclamar el derecho de poseer y tener matrimonios solemnes y reconocidos, como los nobles (6). Estos, por el contrario, queriendo conservar los privilegios hacian de vez en cuando elegir un dictador, suprema autoridad despótica que suspendia el ejercicio de todas las demás y hasta el de la tribunicia; ó enviaban á los plebeyos á pelear á las órdenes de gefes tiránicos; ó si habian gritado mucho en el Foro y en las asambleas comunales, los castigaban ante los tribunales, donde eran árbitros.

La plebe dirigió, pues, su solicitud á reclamar los derechos anejos á la posesion de los campos, y una ley uniforme y pública: por lo cual, habiendo sido suspendido el consulado, se sometió á diez personajes la autoridad de formar las leyes y la de ponerlas en ejecucion; dos funciones que no estaban separadas entre los antiguos. Al año siguiente se completó la legislacion por otros decemviros; pero estos, que eran patricios, abusaron del poder absoluto; Apio trató de ultrajar á la hija del plebeyo Virginio, quien para salvar su honor, la mató; y con la sangre de una mujer casta se cimentó la libertad popular, como con la de otra se habia cimentado la libertad patricia.

Decemviros.

Las leyes de las Doce Tablas, como todos los demás códigos, no establecian nuevas disposiciones, sino que consolidaban ó modificaban las anteriores, y duraron como fundamento del derecho civil hasta Justiniano, cabalmente porque eran el resumen de las creencias y costumbres nacionales. Roma, colocada entre la civilizacion avanzada de los Etruscos y de los habitantes de la Magna Grecia, y la rudeza de los montañeses, se sentia impelida por un lado hácia la primera, reteniéndola por otro la aristocracia territorial,

Las Doce Tablas.

(1) En tiempo de Anibal tenian los Romanos cincuenta y tres colonias en Italia. V. HEYNE, *De Romanorum prudentia in coloniis regendis.—De veterum coloniarum jure ejusque causis.* Opúsculos I y VIII.

(2) LIVIO.

(3) La voz italiana *podere*, que significa fundo, indica un origen igual en la edad media: podia el que poseia.

(4) Lo dice de una manera positiva Dion *(exc. de sent.)*: Οἱ εὐπατρίδαι φανερῶς μὲν οὔ πανυ..... αντίπραττον, λάθρα δὲ συχνοὺς τῶν δραστάτων ἐφόνευον. *Los nobles no mostraban en público grande oposicion; pero en secreto asesinaban á los mas atrevidos.*

(5) De cada diez se elegia uno que debia morir.

(6) *Tentaverunt connubia patrum* significa esto, y no que aspirasen á contraer nupcias con las personas nobles. Toda la lucha de los plebeyos con los patricios está ciegamente expresada por Floro cuando dice que los plebeyos deseaban adquirir *nunc libertatem, nunc pudicitiam, tum natalium dignitatem, honorum decora et insignia.* El mismo (y por ello lo elogia Ballanche en su *Palingénésie sociale*) escribe: *Actus à Servio census quid effecit, nisi ut ipsa se nosset respublica?* Este es el *nosce te ipsum*, que Solon, segun dice Vico, enseñó al vulgo ateniense.

conservadora de las costumbres hereditarias. En las Doce Tablas se distinguen precisamente tres elementos distintos: las antiguas costumbres del Lacio, duras y feroces; las de la aristocracia heróica, tirana de los plebeyos; y la libertad que estos reclamaban é iban alcanzando. Así, en las edades modernas, despues que los invasores del Norte hubieron fijado su residencia entre los Italianos, y los tiempos impulsaron á estos á sublevar al pueblo y á gobernarse democráticamente, se formaron las constituciones en parte con arreglo á las costumbres nacionales, y en parte segun las introducidas por los Germanos, modificándose unas y otras con el derecho canónico, con el romano que iba renaciendo, y con las libertades que se querian asegurar.

Se equivocan, pues, los que creen que las Doce Tablas fueron formadas de una vez, como resultado de un pensamiento único; pues evidentemente se ve en ellas la lucha entre los patricios, deseosos de sostener, contra los zelos del comun, el antiguo derecho aristocrático y de erigir otro nuevo en lugar del que iba cayendo en desuso, y los plebeyos que aspiraban á obtener garantías contra los nobles. Aparece triunfante la opinion de los primeros en las leyes que establecen que *no se celebre ningun matrimonio entre patricios y plebeyos; que se castigue con pena de muerte á los que formen parte de grupos nocturnos, y tambien al que haga ó cante versos infamatorios.* Son restos del derecho antiguo las leyes que dejamos referidas contra los deudores y las fórmulas infalibles. Pero únese á estas la voz popular reclamando garantías. *Sea la ley inmutable general y sin privilegios. El patron que trate de perjudicar á su cliente, sea sagrado*, esto es, *maldito. El poderoso que rompa un miembro á sus plebeyos, pague veinte y cinco libras de cobre; y si no se conviene con el herido, ejecútese en él la pena del Talion. Nadie será privado de la libertad. Para que el noble no se vengue en los juicios, el delito capital no podrá ser juzgado sino por el pueblo en los comicios centuriados: el juez corrompido muera: el testigo falso sea precipitado de la roca Tarpeya. El usurero descubierto restituya el cuádruplo. Pague ciento cincuenta ases el que rompa la mandíbula al esclavo. El testigo que se niegue á afirmar la validez de un contrato, es malo y no puede testar.* Para que los nobles no se apoderasen de los animales á título de sacrificio, permitia la ley tomar prendas del que se llevaba una víctima sin pagarla, y prohibia, bajo pena de restituir el doble, consagrar á los dioses un objeto sobre el cual hubiese litigio.

Tambien á la familia patriarcal y aristocrática vemos irse subrogando la libre. La posesion de una mujer provenia, no de la compra, sino del consentimiento, del goce, de tenerla en su poder durante un año, con tal que no se interpusiese una interrupcion de tres noches; y ella no permanecia al lado del marido como una cosa, sino bajo tutela, y como unida á él por nupcias libres. El hijo era emancipado con tres ventas, ficcion que probaba la servidumbre, pero que la destruia, y aquel llegaba á ser tambien padre de familia, y no estaba ligado ya á la suya sino por una especie de patronato, que debia ir desapareciendo hasta que llegase el tiempo en que la ley tuviera que recordar que *aun el soldado debia mirar con ojos de piedad á su padre.*

Tampoco el padre estaba ya sujeto á la herencia necesaria, fatal, sino que disponia por testamento de sus bienes y les nombraba curador; de este modo la propiedad, de encadenada que se hallaba antes á la familia, se hizo movible, acomodándose á la libertad individual, y bastaban dos años para que prescribiese la posesion de los bienes raíces, y uno la de los muebles.

Las leyes suntuarias, que, segun supone Vico, no se introdujeron hasta que los Romanos hubieron adoptado el lujo de los Griegos, pertenecen, en nuestra opinion, á aquellos primeros tiempos; aunque entonces se dirigian contra la opulencia de la clase inferior, al paso que pontífices, augures y nobles, como que representaban á los dioses, podian ostentar el mas excesivo lujo en los sacrificios públicos y privados, y en las pompas funerales. *No se formará la pira con la segur. En los funerales no habrá mas que tres vestidos de luto, tres bandas de color de púrpura y diez flautistas. No se recogerán las cenizas de los muertos para celebrar despues sus exequias. No se ceñirá corona al difunto, á no ser que la hubiese ganado con su valor ó por medio del dinero* (1). *No se hará mas de un funeral al muerto: no se pondrá oro en el cadáver; pero si tiene los dientes atados con un hilo de oro, no se le arrancará. No se podrán sepultar ni quemar los muertos en la ciudad;* porque los sepulcros constituian una propiedad inviolable.

Es antigua la opinion de que estas leyes se habian traido de Grecia; pero ya en su tiempo negaba Polibio su semejanza con las atenienses, creyendo que mas bien se parecian á las de Cartago (2); y ademas, el cotejo de unas y otras prueba que, si los compiladores visitaron la Grecia, y la Magna Grecia, nada imitaron de ellas, ni en las disposiciones esenciales y características del derecho personal, ni en las formas del procedimiento. Convenian solo en objetos cuya naturaleza permitia una uniformidad comun ó que descansaban en un derecho mucho mas extenso y en algunas otras menudencias relativas al uso de la propiedad (3). Por lo demás, no se ve en ellas ningun vestigio de las leyes religiosas de Grecia, ni de la democracia ateniense, ni de las constituciones fijas de los Dórios. En Atenas el marido era protector, en Roma señor; en Roma no daba dinero al suegro, sino que lo recibia de él, de modo que llevando la mujer un dote á su nueva casa, conservaba cierta independencia, y podia acusar al marido como él á ella, siendo ademas fácil la separacion. En Atenas el padre no podia matar á su hijo, sino tan solo á la hija libertina; pero sí podia desechar al reciennacido, en cuyo caso era vendido este como esclavo; y tambien podia

(1) Por ejemplo, en las carreras con sus propios caballos.
(2) Libro VI. 4.
(3) Por ejemplo, la distancia entre los setos y las zanjas, en los límites de los respectivos terrenos, entre aquellas y los árboles plantados; y tambien la suspension de los juicios al ponerse el sol.

cuando adulto declararlo indigno: en Roma no se verificaba este repudio, pues el padre, ni aun con la emancipacion abdicaba sus derechos, y cualesquiera que fuesen la edad y el grado, nunca cesaban. Por el contrario, en Atenas el hijo era inscrito á los veinte años en la fratria, esto es, se hacia independiente y cabeza de casa.

Pudieran prolongarse las comparaciones, y de ellas resultaria probado evidentemente que los Romanos no cambiaron su derecho civil, acomodándolo á un tipo extranjero; y que los que dieron al mundo el ejemplo de la mas sabia legislacion no empezaron importando la de un país extraño. Podemos, pues, buscar en las Doce Tablas las huellas del antiguo derecho italiano; pues que no hicieron sino reducir á ley escrita y sancionar lo que antes era simple práctica consuetudinaria. Vico además niega hasta la compilacion de las Doce Tablas, asegurando que la única ley de los decemviros fue la que extendia á la plebe el dominio quirital de los campos; y que luego se fueron refiriendo á ellas como á tipos ideales todas las que comunicaron gradualmente la libertad.

Pero ya correspondan á una sola época ó ya pertenezcan á varias, en ellas la igualdad se hallaba establecida de derecho si bien habia de pasar mucho tiempo antes de estarlo de hecho. En efecto, todavía el patricio era el único que poseia los augurios y las fórmulas secretas, indispensables para autorizar los juicios (N); y el plebeyo no podia presentarse al tribunal sino por medio del patron que le decia los dias fastos y nefastos, y las ceremonias necesarias, sin las cuales no le era posible hacerse oir ni obtener justicia.

Aunque las Doce Tablas contenian pocas disposiciones referentes al Estado, la democracia introducida por los decemviros en el derecho civil pasó al derecho político. En su consecuencia 446. se restablecieron los tribunos, poder que no tenia mas freno que la necesidad de marchar siempre todos de acuerdo; las leyes hechas por la plebe reunida en tribus llegaron á ser obligatorias aun para los nobles (1), y respecto de ellas no eran necesarios los auspicios.

Ley canuleya 444. Dado aquel primer paso, procedieron los plebeyos á reclamar la legitimidad de sus matrimonios, y los patricios tuvieron que concederla, con lo cual quedaron rotas las barreras entre ambas clases; en seguida pidieron el consulado; pero los patricios, antes que consentir en ello, suspendieron toda eleccion de cónsules, confiriendo el poder de las armas á los tribunos militares, gefes de las legiones, elegidos de entre los nobles y los plebeyos, sin derecho de auspicios; y la autoridad judicial á pretores patricios.

Por tanto Roma, con su organizacion por gentes y por familias, no permanecia inmovil, sino que progresaba con órden y mesura, admitiendo á los vencidos en su comunidad. Las clases mismas del pueblo no estaban separadas entre sí como las castas orientales, y lo mas excogido de cada una pasaba á la superior, que se rejuvenecia con este nuevo elemento; de modo que el soldado, el jurisconsulto, el orador, se sentian impelidos á elevarse y llevar al nuevo grado, no la negligencia de un poder hereditario y seguro, sino la laboriosidad del que ha tenido que conquistar el puesto que ocupa. Ademas, aquella serie de magistraturas, siempre electivas, que constituian un exámen anual, daban estímulo para desempeñarlas con zelo, como medio de ascender á otras superiores y de trasmitir á la familia del agraciado la *dignidad*, esto es, el honor que de ello reportaba.

Para que esta transicion se ejecutase con órden, evitando á un tiempo la precipitacion y la inmovilidad, se inventó la censura, encar- Censura 445. gada de vigilar sobre las costumbres y la clasificacion de los ciudadanos. Este cargo, sin poder directo ni voluntad imperativa, y sin embargo omnipotente en el movimiento de la vida pública, era concedido como recompensa al que hubiese desempeñado bien los otros empleos. Cada cinco años convocaba el censor al pueblo romano á una revista que debia celebrarse en el campo de Marte, y sin mas fuerza que la de sus dependientes y los registros, examinaba y depuraba los órdenes, las tribus, las gentes. Los Romanos, nombrados por clases y centurias, comparecian al llamamiento del heraldo á dar cuenta de sus facultades y de su conducta; y los censores, segun las necesidades del Estado y las vicisitudes de las rentas, reformaban la distribucion, haciendo subir á unos y bajar á otros, y clasificando á algunos entre los *erarii*, los cuales no tenian mas derechos de ciudadanos que el de pagar el tributo. Despues de la plebe comparecian al escrutinio los caballeros, trayendo de la brida á sus corceles; y si eran demasiado pobres, ó se les acusaba de algun delito, ó se advertia que no cuidaban con el debido esmero de su caballo, se les privaba de este, en señal de degradacion. Si habia entre los senadores quien hubiese perdido el censo ó se hubiese deshonrado, lo borraban del *album*, poniendo otro en su lugar. Otros censores ejecutaban la misma operacion en las colonias y en los municipios, trasmitiendo el resultado al censor de Roma, que depositaba en el templo de las Ninfas este censo estadístico y periódico de poblacion.

Mientras que la censura permaneció en manos del Senado, este era árbitro de formar las asambleas legislativas como mejor le convenia para dominarlas: porque no emitiéndose sino un solo voto por cada tribu y cada centuria, si se reducia á la multitud pobre á un corto número de estas, tenia que sucumbir ante la mayoría de las tribus y centurias de los ricos.

Aunque los plebeyos podian ascender tambien al tribunado militar, durante mucho tiempo fueron elegidos solamente para este empleo los patricios, contentándose la mayor parte con la seguridad de la propiedad y de la persona. Pero esta comenzó luego á peligrar, y cada dia eran conducidos nuevos deudores s á las cárceles particulares. La miseria no dejaba tiempo á los plebeyos para cuidarse de la cosa pública, y la oligarquía estaba próxima á ahogar á Roma, aun en

(1) *Ut quod tributim plebs jussisset, populum teneret.*

la cuna, cuando apareció el tribuno plebeyo Cayo Licinio Estolon, que, si bien deprimido por la historia, que ha sido siempre escrita por los aristócratas y conforme á su espíritu, fue autor sublime de una revolucion sin violencia ni sangre, llevada á cabo por el camino legal y de una manera eficaz para asegurar la futura grandeza de Roma. Este tribuno propuso una ley que mitigaba la condicion de los deudores, anulando los intereses acumulados; otra que limitaba á quinientas yugadas la extension del *ager*, ó sea del dominio público, debiendo distribuirse el resto entre los pobres; y una tercera que disponia que uno de los cónsules fuese siempre plebeyo.

Despues los tribunos interponiendo el veto en todas las elecciones y haciendo que Roma permaneciese largo tiempo sin magistrados, consiguieron que los plebeyos formaran parte del colegio de los sacerdotes sibilinos, oráculo del Estado; y que pudieran ocupar la dictadura (353), la pretura (350), el pontificado (354), la edilidad y hasta la censura (348), último refugio del privilegio aristocrático. Hubo mas; las leyes del dictador Poblilio abolieron el voto de las curias, haciendo los plebiscitos obligatorios para todos los quirites, y declarando suficiente el asentimiento del Senado, sin necesidad del de las curias. Con esto el Senado ocupó el puesto de los *patres* antiguos, el pueblo se compuso tambien de nobles; pudieron los tribunos tomar los auspicios cuando los necesitaron; y por último, un secretario de Apio Claudio (305) divulgó las fórmulas judiciales y el calendario.

De este modo la plebe conquistó el derecho y el justo Júpiter. Aun subsistian las disidencias entre las familias patricias y las plebeyas; pero las dos clases cesaron de formar facciones políticas en el Estado, el cual desde entonces fue democrático, guardándose una admirable proporcion entre los derechos del pueblo, del Senado y de los nobles. La religion del Estado lo afianzaba todo con formas inalterables, impidiendo á un tiempo la anarquía demagógica y el despotismo militar. La ley, sagrada en las épocas sacerdotales, y secreta en las aristocráticas, se habia ya divulgado: á la razon divina de los auspicios, misteriosamente revelada por los sacerdotes, y á la razon de Estado, segun la cual los héroes proveian á su conservacion con un Senado exclusivamente suyo, se sustituyó la razon humana en la igual participacion del derecho: el Senado habia dejado de ser autoridad de dominio, para serlo de tutela, y posteriormente de consejo, en tiempo de los emperadores; pudiendo formularse la libertad romana en estas tres palabras, autoridad del Senado, imperio del pueblo, y poder de los tribunos de la plebe.

CAPITULO XXX.

Los Galos.

La primera luz de la historia nos muestra á los Galos en el país situado entre el Rhin, los Alpes, el Mediterráneo, los Pirineos y el Oceano, y en las dos islas al Noroeste de Europa, en frente de las embocaduras del Rhin y del Sena, llamadas *Alb-in*, isla blanca, y *Er-in*, isla occidental (1). Cazadores y pastores, se dividian en tribus que formaban otras tantas poblaciones; y estas formaban entre sí alianzas, como hicieron los Celtas, ó tribus de los bosques; los Armóricos ó marítimos; los Auvernieses ó habitantes de las alturas; los Alobroges ó del país alto; los Helvecios, ó de los pastos; los Secuanos, moradores de las orillas del Sena, y los Eduos ó Biturigios (2). Los Celtas, quizá impelidos por los Aquitanos, invadieron la España, donde se mezclaron con los Iberos (*Celtíberos*) y dieron nombre á la Galicia. Otros Galos se dirigieron á Italia, y una numerosa tribu llamada Ambra (3), venció á los Sículos y se apoderó del valle del Po, desde donde llevó sus conquistas hasta el Tíber, que formó juntamente con el Nar y el Trento, los límites de su vasto territorio (4). Dividió esta tribu sus dominios en tres regiones: *Is-Umbría*, alrededor del Po; *Oll-Umbría*, que comprendia las dos pendientes de los Apeninos; y *Vil-Umbría*, la costa del mar inferior entre el Tíber y el Arno: las dos primeras contaban hasta trescientas cincuenta aldeas. 1400?

Habiéndose establecido los Etruscos en la Vil-Umbría, despojaron de toda especie de dominio á los Galos, aunque sin exterminarlos, y llevaron la guerra á la Is-Umbría, conquistándola trozo á trozo y fundando en ella doce colonias. Parte de los Is-umbrios volvieron á la Galia, parte á los valles de los Alpes, y algunos se hicieron fuertes en el país situado entre el Tesino y el Adda. Los Oll-umbrios fueron igualmente subyugados y quedaron reducidos al canton que se llamó Umbría. 1304? 1050?

En las Galias ocurrieron terribles vicisitudes, de las cuales la mas memorable fue la irrupcion de los Cimbros. Estos, de orígen semejante á los Galos, se habian trasladado desde muy antiguo del Oriente al inmenso espacio que media entre el Quersoneso Taúrico, la Laguna Meótides y el Tánais. En el siglo XI invadieron la Cólquide, el Ponto, el litoral del Egeo, asustando al Asia y á los Griegos, que los llamaban Cimerios, y los creian antropófagos y de raza infernal. En el siglo VII, las naciones Escitas y Teutónicas que ocuparon las costas de la Laguna Meótides y del Ponto Euxino, lanzaron á los Cimbros hácia Europa, donde parte de ellos se posesionó de la península Címbrica (*Jutland*); otros, llamados Boyos ó terribles, se establecieron en la cuenca al rededor de los montes Sudetes y la selva Ercinia (*Boyemia*); mientras que los Belgas eligieron por su residencia los bosques á la derecha del Rhin. Algunos de estos, pasando el rio, llegaron, al través de las Galias, hasta las Cévenas, donde se establecieron con el título de Tectosagos, teniendo por capital á Tolosa; y otros, guiados por Hesus, el poderoso, hicieron sufrir á la Galia todos los males de una violenta Cimbros.

(1) Inglaterra é Irlanda.

(2) *Coille*, *Coille*, bosque, floresta.—*Armhuirich*, cercano al mar.—*Ar*, *all*, alto, *brag*, aldea.—*Elba ó selva*, ganado; *ait*, *et*, lugar. Véase á Amadeo Thierry, *Histoire des Gaulois depuis les temps les plus reculés, jusqu' à l' entière soumission de la Gaule à la domination romaine*. Paris 1825, 3 tom. en 8.°

(3) Véase antes pág. 572.

(4) De aquí provinieron los muchos nombres de paises de la Alta Italia, semejantes á los de la Galia.

invasion. Los pueblos allí residentes se vieron obligados á dejar sus hogares; y una multitud, al mando de Sigoveso, se dirigió á la selva Ercinia, y se estableció en los Alpes Ilirios; otra, compuesta de Biturigios, Eduos, Auvernieses y Ambaros, á cuyo frente se puso el biturigio Belloveso, marchó á Italia; y desembocando por el Monginebra en las tierras de los Ligurios Taurinos, que moraban entre el Po y el Dora, se
587. encaminó hácia la Nueva Etruria. Allí habiendo encontrado los restos de la primera invasion, adoptó, como feliz agüero, el nombre de Isumbrios, que aquellos habian conservado. Era este un pueblo feroz, de cuya política no queda mas indicio sino la construccion de una fortaleza en medio del territorio conquistado (1) para reunirse y celebrar sus asambleas y sacrificios.

Despues vinieron otros con el nombre de Carnutos, Aulercos, Chenomanos, guiados por Eli-
521. tovio (2), quien uniendo sus fuerzas á los primeros, rechazó á los Etruscos mas allá del Po, y fundó á Brescia y á Verona. Una tercera horda, con el nombre de Salios, Levis y Libicos, entrando por los Alpes marítimos, se estableció al Occidente del otro lado del Tesino. Los Cimbros, los Boyos, los Lingones, los Anamanes, siguie-
511. ron este movimiento; y atravesando la Helvecia, los Alpes Apeninos y la provincia Traspadana, pasaron el Eridano (3). Los Anamanes poblaron á Plasencia; los Boyos, escogiendo por morada á Felsina, la llamaron Bononia; los Senones, habiendo rechazado á los Umbrios hasta el rio Esino, se situaron en Sena (*Sinigaglia*). De este modo los Galos ocuparon la Traspadana y los Cimbros la Cispadana (4); y el país que habian civilizado los Etruscos, volvió á caer en la barbarie.

De tantas ciudades florecientes destruidas por los Galos, que creian perjudicial á la libertad el encerrarse entre murallas, se salvaron solamente Mántua y Melpo en la Traspadana, y en la Umbría, Rávena, Butrio, y Arimino. Melpo pereció poco despues: las demás debieron conducirse con gran prudencia en medio de aquellos terribles conquistadores. Habitaban estos en poblaciones abiertas, sin muebles, sin ninguna de las comodidades de la vida, durmiendo sobre la yerba ó en paja, no comiendo mas que carne, no pensando sino en la guerra, y estimando como única riqueza el dinero y los ganados, por la facilidad de su conduccion (5). Llevaban de consiguiente sus saqueos hasta la Magna Grecia, costeando el Mar Superior y evitando encontrar á los montañeses del Apenino y á los robustos hijos del Lacio.

Habiéndose aumentado su poblacion, resolvieron enviar fuera una colonia; y treinta mil Senones pasaron á la Etruria. Los Etruscos enviaron á preguntarles, *¿á qué venian á un país donde sus padres no habian habitado.* Y ellos respondieron: *Buscamos donde situarnos: cedednos el terreno que no os sirva, y seremos amigos.* La antigua inclinacion de los Italianos á invocar en sus discordias intestinas el auxilio extranjero, nos predispone á creer, que los Etruscos incitaron contra los Romanos á sus invasores, los cuales en efecto, marcharon sobre Clusio, ciudad aliada de aquellos. Roma envió embajadores á intimarles, que desistiesen de su empresa; pero habiendo estos tomado las armas, los Galos Senones al mando de Breno, se 387.
dirigieron furiosos contra los Romanos, y los vencieron en Alia. Entonces, conociendo los Romanos que no podian defender la ciudad, la abandonaron, como habian hecho los Atenienses, y Roma fue reducida á cenizas: unos cuantos, con el valiente Manlio, se refugiaron en el Capitolio, hasta que Camilo, olvidándose de los ultrajes de la patria que le habia desterrado, reunió á los emigrados, y proclamado dictador, acudió á libertarla, á arrojar de ella á los Galos, y á probar con los hechos la inmovilidad del Júpiter Capitolino.

Así nos lo refiere una tradicion: otra dice, que los Romanos compraron con oro su rescate; y que llevado este á la Galia, y custodiado como un ilustre trofeo, fue recobrado posteriormente por Druso. Lo cierto es, que los Galos no abandonaron tan pronto el país; y acampados en Tívoli, recorrian y asolaban el territorio; de modo, que los Romanos determinaron salir de su mal defendida patria, y trasladarse á Veyos; pero los patricios, que hubieran perdido toda su superioridad con perder el terreno sagrado, los disuadieron de semejante intento por medio de los augurios, y la ciudad plebeya fue desordenadamente edificada en el sitio en que el cayado etrusco habia fundado ritualmente la patricia.

Habiéndose retirado los Galos á aquella parte superior de la Italia, que tomó de ellos el nombre de Galia Cisalpina, no cesaron nunca de molestar á los Romanos; y fue tal el temor que quedó á estos, despues del antiguo desastre, que conservaban un tesoro expresamente para los casos de guerra contra aquellos (*tumultus*), en los cuales tenian obligacion todos los ciudadanos, sin excepcion alguna, de tomar las armas, se suspendian los negocios, y se elegia un dictador que velase por la conservacion de la república.

CAPITULO XXXI.

Política exterior.—Italia subyugada.

Mientras que Roma seguia impulsando su desarrollo interior, se iba extendiendo tambien exteriormente; y á diferencia de los Estados griegos, zelosos de conservar su aislamiento y originalidad y enemigos de estrechar relaciones con los pueblos vecinos, abria sus puertas á todos, y se ponia al frente de una sociedad que se aumentaba de dia en dia. Y cabalmente aquel continuo sacar de cada pueblo italiano nuevo pueblo romano fue la causa del engrandecimiento

(1) *Mei-land*, mi país; *May-land*, país de Mayo; *Medio-amnium*; *Medo* y *Olano*, dos capitanes de aventureros; *Medio-lanæ*, por la puerca lanuda que se encontró allí; *Medelland*, ciudad de la virgen; *Mittellawn*, en medio de las llanuras, son diferentes etimologías de Milan.

(2) *Ele-dove*, el torbellino.

(3) Llamábase antes *Bodincus*, esto es, sin fondo: despues fue llamado Pado, de *Pades* que en galo significa abeto.

(4) Aunque escribo á la izquierda del Po, adopto la denominacion vulgar latina, tomada de la situacion de Roma

(5) Polibio II.

de Roma. Los vencidos, como alimento de aquel animal enorme, contribuian sin cesar á robustecerla, existiendo para ella; al paso que ella, por medio de las colonias, les infundia nueva vida: suprema invencion de la política, que sostuvo á Roma mientras supo asimilarse las partes antes de incorporárselas, y que la hubiera eternizado, si el exceso de las conquistas no hubiese precipitado en su seno demasiado número de extranjeros; circunstancia que en vez de servirle de alimento, le produjo la pletora.

Este segundo ministerio de Roma es mucho mas importante como objeto de estudio, por cuanto se ve en él la accion social que propendia á constituir una unidad desconocida hasta entonces en el mundo, y que dilató las barreras de un pequeño pueblo hasta llegar á abarcar al género humano. Pues del mismo modo que al principio se habian reunido emigrados que pertenecian á todas las naciones, así despues las varias tribus, y en seguida poblaciones y razas enteras se asociaron á ellos: y ora los vencidos Albanos, ora los vencedores Sabinos fueron obligados ó inducidos á trasladar sus penates al lado de los de Roma. El espíritu aristocrático del gobierno consular restringió, es cierto, la introduccion de extranjeros; pero la plebe la deseó siempre, y los defensores de esta, desde Espurio Casio hasta César, fueron tambien los favorecedores de los intereses italianos.

Entonces, sin embargo, un espíritu de invasion y de injusticia excitaba y conducia las guerras contra las poblaciones italianas, que entre tanto habian experimentado alteraciones. Los Opicos, habitantes de la Campania, quizá idénticos á los Sículos, admitieron muchas colonias griegas, con las cuales y con las emigraciones sabinas se modificó su desarrollo. En la misma Campania tuvieron los Etruscos gran número de ciudades, pero nunca completo dominio; y con su apoyo se consolidó una aristocracia del país que se enseñoreó de las ciudades, siendo Capua la principal de estas. Las relaciones con la Grecia y el Asia Menor hicieron prevalecer entre los Etruscos el carácter griego: habia querido Tarquino fortalecerlos, y no pudiendo lograrlo, marchó á fortalecer á Roma; contra la cual, luego, como una madre contra su hija, tomó las armas Porsena.

Entretanto los Romanos, siguiendo en su perpetua lucha con los Ecuos y los Volscos, derrotaron á la aristocracia etrusca, y conquistaron las sagradas ciudades de Tarquinia, Volsinia, Capena, Fidena y Veyos. Los diez años que duró el sitio de esta última obligaron á invernar sobre las armas, y en vista de esto se señaló por la primera vez sueldo á los guerreros; cuya paga, si bien entonces se hizo con las riquezas que se encontraron en Veyos, ocasionó en lo sucesivo un gravámen de contribuciones. Roma, habiendo conquistado tambien á Falera, parecia ya próxima á subyugar á toda la Etruria, cuando le sobrevino el azote de los Galos, de que ya hemos hablado. Aquella guerra mejoró la táctica de los Romanos: para resistir á las largas espadas de los Galos, sustituyeron al yelmo de cobre uno de hierro batido; orlaron de hierro los escudos; en lugar de los débiles y largos venablos usaron el *pilum*, última perfeccion del *gais* de los Galos, á propósito para evitar los golpes del sable enemigo y para herir de cerca y de lejos. Por gratitud hácia los habitantes de la pelasga Ceres que habia prestado asilo á los dioses en la invasion de los Galos, les concedieron el derecho de ciudadanía: nueva extension dada á su política de asimilamiento; pues que cuando no bastaba trasladar á los vencidos á la ciudad, se trasladaba, por decirlo así, la ciudad al exterior, creando ciudadanos romanos fuera del territorio de Roma, con derechos mas ó menos extensos. Así adquirieron en breve la ciudadanía los Veyentes, los de Fidena, los Faliscos y otros Etruscos.

Al contrario, los Latinos fueron sometidos con la fuerza de las armas; y los Romanos que no siempre negaron sus elogios á los vencidos, refieren que un Volsco de Priverno, á quien se preguntó qué pena creia mereciesen sus conciudadanos, respondió: *La que merecen hombres que se estiman dignos de la libertad.* Y como añadiese el interpelante: *Si se os concede el perdon ¿cómo os portareis?* replicó: *Como os portariais vosotros: si las condiciones son moderadas, permaneceremos siempre fieles; poco, si son irritantes.*

Guerras con los Samnitas.

Quedaban aun terribles enemigos á los Romanos en los Samnitas, nacion compuesta de Sabinos y Ausonios. Hallándose estos en el colmo de su poder, sobrepujaban entonces á Roma en poblacion y territorio, pues habitaban desde el Mar Inferior al Superior, y desde el Liris á las montañas de la Lucania y á las llanuras de la Apulia. Llevaban á pastar sus ganados á las gargantas de los Apeninos en el rigor del verano; y eran una nacion sobria é indómita, defendida por valles y torrentes, y terrible para los habitantes de las llanuras. No formaban un Estado solo, sino que se dividian en muchos, unidos por el municipio recíproco, teniendo al frente un *induperator*, con frecuencia rivales, y á veces enemigos.

Oponíanse á las correrías de la juventud samnita las ciudades griegas y etruscas; pero, ellos, salvando estas barreras, invadieron la Volturnia, á la cual por diferenciarse de las rocas patrias, dieron el nombre de Campania (1), y los títulos de *feliz* y de *tierra de labor*, por su favorable situacion agrícola. La deliciosa Capua, que pasó de manos de los Sabelios al poder de esta gente belicosa, creció en fama guerrera; y su nobleza les suministró ginetes no menos reputados que la infantería del Lacio, los cuales vendian sus servicios á los tiranos de Sicilia, y hasta á los Griegos en la guerra del Peloponeso. Así es que esta ciudad compitió con Roma, y pudo aspirar al dominio de Italia. Sin embargo, estaba entregada en lo interior á las artes del lujo, tanto que la calle Seplasia se componia toda de tiendas de perfumes; al paso que las vasijas que se han descubierto, prueban la perfeccion que alcanzaron allí las artes plásticas. Tambien inventó las farsas de que son recuerdos las

(1) Καμπος, llanura.

fábulas Atelanas, y la máscara del bufon y del polichinela.

Nunca pudieron los Campanios amar á sus dominadores de las montañas; ni los Samnitas sabian el arte romano de fundir en un solo pueblo á conquistadores y conquistados, á patricios y plebeyos. Mirábanse, pues, con iracunda desconfianza; y los Campanios pidieron socorro á Roma, que saliendo entonces por la primera vez del miserable Lacio, conoció aquella bellísima comarca, las delicias meridionales y la elegancia y sensualidad griegas. El ejército quedó de tal manera prendado del país, que pidió se trasladase allí la patria; y habiéndole sido negada su peticion, volvió armas contra Roma, la sublevó, y consiguió la abolicion de las usuras, y que se eligiese un consul plebeyo. Las armas daban ya la ley á la patria.

Resintióse de esta agitacion todo el Lacio, y sacudiendo el yugo, se unió á las colonias romanas (1) y á los Campanios y Sedicinos para rechazar á los montañeses del Samnio y reprimir el creciente orgullo de Roma; ademas, los Latinos pidieron que uno de los cónsules de esta y la mitad de los senadores fuesen sacados de entre ellos. Sin embargo, los Romanos, que no cedian nunca ante las amenazas, no se desdeñaron de unirse con los bárbaros montañeses, y condujeron á los pobres Marsos y Pelignos contra los ricos Campanios, á los cuales vencieron en el Vesubio. En aquella guerra fratricida condenó 340-314. Manlio á muerte á su hijo, porque se atrevió á vencer contra sus órdenes, y Decio se consagró á los dioses infernales: severidad de los patricios conservadores, y resto de las atroces religiones pelasgas.

Los Romanos castigaron la insurreccion de los Latinos y Campanios, aboliendo su antigua nacionalidad, trasladando á otros puntos á sus habitantes y mandando allí nuevas colonias; y con veinte y cuatro victorias sujetaron á los Volscos, destruyendo la artificiosa fertilidad de aquel país, donde las ruinas de tantas ciudades, esparcidas en insalubres lagunas, prueban la grandeza del pueblo que pereció y la ferocidad del vencedor. Esta ferocidad fué sin embargo exclusiva de los patricios, tenaces en conservar la rigicidez de los tiempos heróicos; por mas que la plebe, recordando su orígen italiano, aconsejase medidas mas suaves.

Entonces Roma, mudando de medios, pero no de intencion, armó á los Latinos, Campanios y Apulios, habitantes de las llanuras, contra los montañeses Samnitas, Lucanios, Vestinos, Ecuos, Marsos, Ferentinos y Pelignos: Horcas Caudinas 321. habiendo sido estos vencidos, pidieron la paz, y no otorgándoseles, con el furor de la desesperacion, ayudado de las ventajosas posiciones que ocupaban, encerraron al ejército romano en las Horcas Caudinas. Un anciano samnita aconsejó que ó se degollase á todos los guerreros romanos, ó se les despidiese sin infamia; pero su hijo Poncio, general y filósofo, atendiendo mas á su humanidad que á su política, perdonó á los vencidos, haciéndoles tan solo dejar las armas y bagajes, y pasar por debajo de una cruz jurando sumision. Este juramento fue violado bajo pretestos religiosos; los Romanos ciñéndose al sentido literal, que cambiaba lo justo en injusto, expulsaron de la ciudad á los que habian jurado; y despues que los Samnitas los hospedaron generosamente, hicieron que aquellos desterrados, considerados ya como Samnitas, maltratasen al fecial, pretendiendo con esta nueva ficcion justificar el nuevo rompimiento. (2). La victoria favoreció á los perjuros Romanos: Poncio á quien veneraban sus conciudadanos tanto, que ni aun despues del fallo clemente que habia pronunciado, le privaron de su confianza ni del mando de las tropas, fue vencido y conducido á Roma; y el mismo hombre que habia librado al ejército romano de ser pasado á cuchillo en Caudio, y que habia impedido que se maltratase á los hijos repudiados de Roma y perjuros, fue víctima de un vil asesinato jurídico.

En una tregua de dos años, redujeron los Romanos á la obediencia á las colonias, degollando á los revoltosos en presencia del pueblo, para que sirviesen de memorable ejemplo, pues importaba sobre todo, que los colonos se hallasen seguros; y habiendo consolidado sus establecimientos en la Campania, lograron ceñir como con una red á los Samnitas, quienes, no encontrándose iguales en número á los conquistadores, llamaron en su auxilio á la Confederacion Etrusca. 315.

Esta habia sido encerrada por los Samnitas y los Galos en sus primitivos límites; pero tenia superabundante poblacion; y ademas, la agricultura y la industria, eran para ella fuentes inagotables de riqueza. Los Etruscos interrumpieron sus transacciones mercantiles y sus trabajos artísticos, para ayudar á sus antiguos enemigos contra los nuevos, mas peligrosos que los Ligurios y los Galos; pero al frente de los Romanos, estaban Fabio, á quien los patricios apellidaron Máximo por haber relegado á las cuatro tribus ciudadanas la chusma que Apio Claudio habia distribuido entre todas ellas; Rullano; Curio Dentato que no quiso poseer oro, pero sí mandar en quien lo tenia; Papirio Cursor, el Aquiles romano, que se hubiera opuesto á Alejandro Magno si este hubiese vuelto las armas contra la Italia (3); y Décio, que se consagró al infierno. Las Guerra con los Etruscos 312.

(1) Cuando se habla de alzamientos de las colonias romanas, no debe entenderse como de las griegas, que los ciudadanos que habian salido de la patria aspirasen á la independencia. De ningun modo; pues su existencia estaba demasiado ligada á la de la metrópoli. Eran sublevaciones de los antiguos contra los nuevos moradores, y que principiarian por expulsar á los Romanos que allí vivian, tenian sus tiendas ó estaban de guarnicion.

(2) Aun cuando una ficcion legal pudiese en algun caso convertir la iniquidad en justicia, en el presente hasta la apariencia de tal ficcion faltaba á favor de los Romanos. Entre estos y los Samnitas se hallaba vigente el *jus exulandi*; de modo que Postumio, expulsado de su patria, podia muy bien adquirir el derecho de ciudadano en la otra ciudad.

(3) Así lo piensa T. Livio, que pregunta «cuál hubiera sido el éxito de la guerra si Alejandro hubiese acometido á los Romanos.» El orgullo de nacion que respira en cada línea este autor, se manifiesta singularmente en aquel pasaje, uno de los poquísimos en que dirige la vista fuera del recinto de su Roma: pero ¡cuán inexacto juez se muestra! Primeramente dice que el nombre de Alejandro era ignorado en Roma. Ignorado debia decir de las historias romanas, aisladas siempre como las crónicas, donde no se hace mencion de los pueblos sino cuando se les encuentra frente á frente con las armas en la mano. El nombre y las empresas de Alejandro Magno debieron de dar materia no solo á las conversaciones de los curiosos, sino á los temores de los hombres de Estado de toda

tres ciudades mas guerreras de Etruria, Perusa, Arezzo (1) y Cortona, pidieron treguas por treinta años; las otras, aunque habian sido desarmadas, y aunque en las reuniones comunes en Voltumna estaban desacordes y por tanto debilitadas, todavía desplegaron fuerza bastante para atestiguar cuánto vigor tuvo en su orígen aquella confederacion. Renovaron el pacto sagrado, costumbre nacional, segun la cual elegia cada uno un camarada, jurando defenderse uno á otro, y considerando infamia indeleble el abandonarse. Vencidos, se rehicieron en la selva Cimi-
310. nia; pero al cabo de algun tiempo de alternativas derrotas y victorias, fueron completamente deshechos á orillas del lago Vadimon, á pesar del sumo valor con que combatieron; y ya no les fue posible levantar la cabeza.

Entonces se perdió la independencia etrusca; la aristocracia contrajo amistad con los vencedores; los arúspices se hicieron instrumento de la grandeza romana, y el nombre de Sócios Itálicos disfrazó la servidumbre. Verdad es, que en el interior se conservaron los gobiernos municipales, y que los Etruscos continuaron cultivando las artes, haciendo vasos, fundiendo bronces, y aventurándose á empresas marítimas; pero al fin los propietarios se vieron reducidos á la condicion de arrendatarios.

Subyugado el pueblo mas poderoso de la península, se concentraron su gloria y su poder sobre la afortunada Roma, que en las guerras iba precedida ya de un nombre formidable. Para oponerse á su dominacion, los Samnitas formaron dos ejércitos perfectamente armados, y los perdieron. Viéndose entonces abandonados de los Campanios, de los Ecuos, de los Hérnicos vencidos, y cercados por todas partes de colonias romanas, acudieron á los Etruscos concitándoles á una nueva sublevacion; y con ellos con los Umbrios, y con hordas de Galos recien llegados de la Galia Cisalpina, formaron una 296.
tremenda liga. Pero las tropas confederadas fueron derrotadas en Sentino; y la paz, que obtuvieron los Etruscos, fue negada á los Samnitas. Estos, para defender el último resto de la libertad de Italia, recurrieron á los dioses pátrios; y habiéndose congregado en Aquilonia, cercaron de telas un espacio de veinte piés cuadrados; sacrificaron víctimas; fueron introduciendo uno despues de otro á los valientes, y presentándolos ante un altar; y allí los hicieron jurar con horribles imprecaciones sobre sí y sobre los suyos, no volver la cara al enemigo y matar á los que huyesen. Los que se negaban á pronunciar este juramento, eran degollados por los guerreros situados á este efecto alrededor del altar con la espada desnuda.

De este modo se formó un ejército de treinta mil hombres, los cuales mantuvieron su juramen- 298.
to, pues que todos perecieron; y la guerra, que habia durado cincuenta y cuatro años, terminó con la destruccion de aquel pueblo, cuyos escasos restos se refugiaron en los Apeninos. Al año siguiente, los Romanos, habiendo descubierto en una gruta á dos mil de ellos, los sofocaron por medio del humo. En su triunfo, ostentaron con gran pompa dos millones y medio de libras de cobre en barras, producto de la venta de los prisioneros, y dos mil seiscientos sesenta marcos de plata, procedentes del saqueo.

Italia. Por otra parte la historia nos enseña que los Tarentinos tuvieron que habérselas con Alejandro de Epiro, tio del Macedonio, con quien los Romanos mismos formaron alianza contra los Samnitas. En Babilonia el vencedor de Darío recibia los homenajes de los Cartagineses, Iberos, Celtas, Etíopes y Escitas; lo cual prueba cuánto se habia extendido la fama de su nombre. Arriano afirma que se presentaron tambien á darle muestras de acatamiento Lucanios, Brucios y Tirrenos. Los Lucanios y los Brucios tenian en efecto motivos para temer que Alejandro pensase algun dia en vengar á su tio; y por tanto querian tenerle propicio. ¿Quién sabe si bajo el nombre de Tirrenos estarian indicados los Romanos por los historiadores de quienes Arriano tomó sus noticias? Lo cierto es que Clitarco, que escribia poco despues de la muerte del héroe, dice que los Romanos enviaron una embajada á Alejandro; y Plinio (*Hist. nat.* III. 9) cita á este escritor sin dudar de su veracidad.

¿Qué hubiera sucedido, si Alejandro, vencedor del Oriente, hubiese dirigido sus fuerzas contra Italia? Problema insoluble, como todos aquellos en que el tiempo ó la fortuna introducen elementos que están fuera del alcance de la prevision humana. ¿Quién podrá decir, si aquel héroe se habria contentado con una supremacía igual á la que ejercia en Grecia, y si los Romanos y Samnitas se hubieran resignado á ella? Quizá se dirá, que no era lo mismo vencer á las turbas de Darío que á los héroes del Lacio. Mas la historia muestra que Alejandro no tuvo que habérselas solamente con gente vencida por la molicie antes que por las armas; y no hubiera llevado á Italia únicamente sus treinta mil macedonios, sino tambien cuantas falanges hubiese querido comprar con los tesoros de Asia, y los mejores aventureros, y los valientes de Africa y de España. Pero aun cuando se hubiese presentado con solos Macedonios, deberia Tito Livio haberse acordado de Pirro, el cual con menos genio y con fuerzas mucho menores, puso al borde del precipicio á la futura metrópoli del mundo.

(1) Arezzo suministró armas y comestibles al ejército con que Escipion terminó la segunda guerra púnica.

EPÍLOGO.

Aquí concluye la edad heróica de Roma, *fecunda en virtudes mas que otra alguna* (1). Pero ¡qué virtudes! Bruto condena á muerte á sus dos hijos, y asiste al suplicio: Lucrecia se quita la vida por culpa agena: Scévola castiga su mano por haberle faltado en un asesinato; asesinato aprobado por el Senado entero: Curcio, por supersticion, se arroja á un abismo, así como los Décios en medio de los enemigos: un tribuno hace quemar vivos á sus nueve cólegas porque impedian el reemplazo de los magistrados (2): el sapientísimo Cincinato mancha su vejez con un asesinato legal: los juramentos son quebrantados por autoridad pública: E. Fabio Gargetio, edil curul, erige un templo á Venus con las multas impuestas á las damas romanas, culpadas de haber violado la fe conyugal y la pública honestidad: en tiempo de epidemia (3), ciento setenta mujeres acusadas de haber envenenado á sus maridos, se envenenaron á sí mismas: y era tan inícuo suplicio como supersticioso remedio el elegir un dictador que clavase en el templo el clavo sagrado. A esto se reducian las virtudes de los tiempos heróicos; egoismo de personas y de clases; nada en provecho de la masa del pueblo, vejado en contínuas guerras y matanzas, extenuado con las usuras, tratado á palos, encerrado en cárceles privadas; en vez de interés público, la tiranía de pocos; siendo considerado como rebelde el que alzaba la voz en provecho del vulgo; de aquel vulgo al cual se llamaba insolente, porque tenia la audacia de exigir que se le mirase como hombre y ciudadano.

Igual aspecto nos presentan los muchos gobiernos aristocráticos de Grecia, que fácilmente degeneraban en oligarquía, donde siendo el único intento conservarse á cualquiera costa, se llegaba hasta el extremo de enviar á caza de Ilotas y de hacer juramento de ser siempre enemigos del vulgo, y de aconsejarle lo peor (4); hechos increibles, si no los viésemos renovados en tiempos recientes; en Friburgo, por ejemplo, que castigó como traidores á algunos honrados miembros del consejo que proponian se devolviesen á los de la ciudad y á los del campo, los derechos que se les habian quitado; en Svitto, que privaba de toda franquicia á los nuevos súbditos; ¿qué mas? en algunos de los Estados Unidos, en el país de la libertad, donde es delito el dar instruccion á los Negros. Una libertad con esclavos como aquella, puede darnos alguna idea (teniendo en cuenta el progreso de los tiempos) de la libertad antigua, en que todo redundaba en provecho de una clase mas ó menos extensa de dominadores.

Pero ¡cuánto no progresó en este período la humanidad extendiéndose del Oriente hácia el Occidente! La barrera de las castas, estaba rota; la filosofía habia sido traida del cielo á la tierra; la ciencia, arrancada del santuario, y llamada á discusion en las escuelas. Alejandro escribia á Aristóteles: *No me gusta que hayas publicado tus libros sobre las ciencias acromáticas. ¿En qué seríamos nosotros superiores á los demás hombres, si las ciencias que me enseñaste llegaran á ser comunes á todos? Prefiero sobrepujarlos en conocimientos, que en poder.* Soberbia oriental que tributa al saber el mas magnífico elogio, procurando en vano detener la avenida que por mil lados propaga la virtud y la inteligencia.

Ya no se ofrecen á la vista del hombre político muchedumbres, sino hombres: el ciudadano ha venido á ser individuo, y puede trabajar libremente; la subdivision del trabajo le ha proporcionado los medios de perfeccionar las obras; lo que era ventaja de pocos se ha extendido á muchos; crece la competencia; al arte protege contra los atentados de la fuerza; Roma renuncia á la perpetuidad de las leyes y de las costumbres consolidada en Oriente, deseada de Esparta, y las rejuvenece de siglo en siglo.

Tal vez no hallaremos otra edad en nuestro camino, en que el espíritu humano haya avanzado á pasos tan gigantescos. En esta se cuentan los mas grandes artistas, los mas ilustres literatos, perpetua maravilla de la posteridad: en esta se inventaron las teorías de todas las bellas artes; se hicieron, se extendieron ó aplicaron importantísimos descubrimientos; se propagó la ciencia del hombre interior, mas que la del cuerpo y de la naturaleza; se abandonó el pensamiento á la confianza en sus propias fuerzas; y el entendimiento y la razon remontaron maravillosamente su vuelo.

Conforme adquiere el hombre mayor libertad en el uso del poder regulador de la reflexion, y á medida que separa con emancipacion progresiva el mundo de las ideas del de las sensaciones, va encontrando cada vez mas insuficiente el presentimiento vago de la unidad de las fuerzas de la naturaleza, con el cual se ha contentado al principio; y la observacion fecundada por el raciocinio, se eleva con ardor á las causas de los fenómenos.

La religion no es ya, como en Oriente, una esencia infinita que todo lo absorve y contiene, sino que en Etruria y en Roma se vale de la palabra sacerdotal como órgano de gobierno; de suerte que la actividad humana practica lo que cree.

(1) *Nulla ætas virtute feracior.* Livio.

(2) Val. Maximo. VI 3. 2.

(3) Heyne, *Opusc.* III. sostiene que todas las pestes de que habla la historia de Roma, fueron solamente epidemias, hasta la de Lucio Vero en el segundo siglo de C.

(4) Νῦν μὲν ἐν (ὀλιγαρχίαις) ὀμνύουσι, Καὶ τῷ δήμῳ κακόνους ἔσομαι, καὶ βουλεύσω ὅ τι ἂν ἰσχυι κακὸν. *En algunas oligarquías se jura: « Yo seré contrario al pueblo, y le aconsejaré su mayor mal.»* Aristot. *Polit.* V. 9.

Pero el pensamiento griego, bello, artístico por esencia, al cual no se revelaba la inteligencia, sino bajo los velos, los símbolos y la forma de la religion, del arte y de la hermosura, se hizo mas severo con Sócrates, sacrificando la flor de su ingenuidad para tomar las formas de la reflexion, é iniciarse en las profundidades de la ciencia filosófica. Platon realiza de un modo insigne, el estrecho consorcio de lo bello con lo meditado: despues Aristóteles se separa de la índole helénica para seguir la suya propia y exponer el pensamiento desnudo de atavíos, y en la forma en que se concibe; toda la Grecia, pasando ya mas allá de sus antiguos límites, pierde algo de su naturaleza armónica; y no pudiendo sostener el peso del mundo, sucumbe, para dar lugar á una sociedad nueva, que mas rica en elementos septentrionales, deje que la fuerza y la accion se desenvuelvan sin estorbos.

Estos admirables adelantos se verifican en las costas del Mediterráneo, en la cadena de establecimientos fenicios que se extienden desde Siria á Cádiz y en las dos Grecias con sus colonias: y merced á ellos, desde el mar Caspio hasta la Galia y la España se difunden las artes y la civilizacion. El Africa Occidental y la Etiopía se ponen en relacion con Cartago, Cirene y Tiro; el Egipto deja de ser inaccesible; Griegos, Etruscos y Romanos recorren el Mediterráneo; Marsella es el emporio del comercio de las Galias, Gades el de las costas de España; Corinto y Atenas pueblan de colonias las costas del Egeo y del Mar Negro; las conquistas ponen en comunicacion á los pueblos del Asia anterior; y todo anuncia que va á desaparecer la civilizacion aislada de las naciones, y que está á punto de cesar la absoluta diversidad de formas políticas, en el momento en que los Macedonios y Romanos propaguen las suyas á los vencidos. Antes cada cual se hallaba en su puesto; desde ahora en adelante se hallará donde lo ponga la espada.

¡La espada! Asi como el mar, que parece creado para separar á los pueblos, los aproxima entre sí, del mismo modo la tremenda necesidad de la guerra realiza la mezcla de las razas, y facilita su progreso al través de la sangre.

Estrañas á este impulso permanecian la mayor parte de las demás naciones. Los Indios conservaban su inmóvil constitucion. Un pueblo diverso, tal vez negro, habitaba la isla de Ceilan. La Arabia continuaba dividida entre pequeños jeques que gobernaban patriarcalmente, cuyos nombres, si importase, podrian recogerse de tradiciones posteriores. El Istmo Caucásico entre el Mar Negro y el Caspio, estaba habitado casi por los mismos pueblos que hoy. La Armenia Septentrional, la Georgia, la Albania, no fueron sujetadas por Alejandro. Al Nordeste del imperio persa, destruido por él, estaban cerradas á toda comunicacion exterior la Sogdiana y la Transoxiana, habitada quizá por aquellos que los anales chinos llaman Szu, de los cuales tal vez descendieron los Afganes de raza indogermánica. Al Norte de la Transoxiana moraban los Masagetas ó sean Getas lejanos, de la estirpe de los Getas europeos, de los Partos y de los Alános. En el centro del Asia vivian errantes las tribus de los Turcos llamados por los Chinos Hian-Yiun, y que tenian al Septentrion las naciones Samoyedas, al Occidente de las cuales habitaban los ascendientes de los Mogoles, y al Oriente de estos los Tungusos. Por último, la China yacia ignorada en el infeliz exceso del régimen patriarcal, que todo lo sacrifica al Estado.

Respecto de las costumbres de estos pueblos, no podemos hacer mas que deducirlas de la comparacion con otras colocadas en igual grado de civilizacion: pero donde quiera que han penetrado narradores, nos descubren una inmensa corrupcion difundida entre la extraviada descendencia de Adam. Si Cartago inmola víctimas humanas, no es de extrañar que en Africa, no lejos de la griega Cirene, los Judanos honren la prostitucion, y los Atarantas maldigan al sol. Tambien en el Norte de la Grecia, poco distante de la Tracia, llena de los himnos de Orfeo, el nacimiento de un niño, es motivo de luto público. En Europa, de la otra parte del Danubio, se degüella á los prisioneros, para limpiar con su sangre el orin de una espada, emblema del dios de las batallas, ó se saca los ojos á los esclavos para que trabajen con mas asiduidad. En los funerales del rey, ahorcan á su mujer y á sus esclavos, y en el aniversario, sacrifican cincuenta víctimas humanas. Entre los Isedones, muerto el padre, el hijo manda á los parientes su carne guisada juntamente con la de animales. Cerca de la colonia de Marsella, se aplaca la cólera de los dioses, encendiendo colosos de mimbres llenos de animales y hombres vivos. De aquellos pueblos, unos han permanecido hasta hoy en el mismo estado de perversion; otros, por el contrario, se han elevado al través de los padecimientos y por los medios con que hemos visto á Roma conquistar la igualdad. Este derecho recobrado en toda su plenitud y significacion, no se perderá ya. No volverán los tiempos de esclavitud y embrutecimiento, porque la Historia confirma en todas sus páginas, que el porvenir no será la repeticion de lo pasado; y en medio de los males de que el individuo y la sociedad se ven combatidos contínuamente, la narracion histórica nos consuela con la fundada esperanza de contínuos progresos.

FIN DEL LIBRO TERCERO.

ACLARACIONES

AL

LIBRO TERCERO.

(A) pág. 323.

FIESTA DEL NEU-RUZ.

Muchas fiestas celebran los Persas actuales, algunas de las cuales provienen de tiempos remotos. De la de *Goulryze*, ó sea de la profusion de las rosas, hablan ya los antiguos, como usada á la entrada de los reyes. Tambien citan la fiesta de las llamas (*Idi-niram*), la de las aguas (*Abri-zegan*), la de los sacrificios (*Idi-kourban*, el *Ramazan* y pequeño *Bayram* á la usanza musulmana) y la *Aschiura* ó martirios de Hussan y Hussein. Pero de todas, la mas espléndida y única civil es la del año nuevo (*Neu-ruz*) que se dice instituida por Chemsid, y está grabada en las ruinas de Persépolis.

El sultan Gelaleddin introdujo un calendario, aun mas exacto que el gregoriano, en que el año está dividido en meses de treinta dias, con cinco ó seis de complemento, y empieza en el equinoccio de otoño; extraña coincidencia con el año republicano que duró algun tiempo en Francia. Este sultan estableció la solemnidad del *Neu-ruz* á la renovacion del año solar, el dia del equinoccio de primavera. Salvas de cañones y fusilería (refiere Chardin) anuncian al pueblo la fiesta. Los astrólogos con lujosos vestidos van al palacio del rey ó del gobernador del lugar á una hora anterior al equinoccio para observar el instante en que entra este. Entonces dan una señal; y disparos, voces, timbales, cornetas, trompetas, resuenan en el aire, y hay cánticos y regocijo entre todos los grandes y ricos del reino. En Ispahan en los ocho dias que dura la fiesta, no cesa un momento la música delante de la puerta del rey, celebrándose con danzas, fuegos y comedias como en una feria esta festividad, que es una octava de universal alegría.

Los Persas la llaman tambien la fiesta *de los vestidos nuevos*, porque no hay persona, por miserable que sea, que no los renueve, y los ricos mudan uno cada dia. Todos se hacen mútuos regalos, y la víspera se mandan unos á otros huevos pintados y dorados. El rey distribuye quinientos en su serrallo á las principales damas en ricas fuentes. El huevo está revestido de oro, con cuatro figuritas ó miniaturas finísimas á los lados, y hay algunos que cuestan hasta trescientos zequíes.

Pasado el momento del equinoccio, los magnates van á felicitar al rey con el *tagde* en la cabeza, cubierto de piedras preciosas y en el carruaje mas ligero que pueden, y todos le presentan regalos, piedras, huevos, telas, perfumes ó cosas raras, caballos, dinero, segun la categoría y las facultades de cada uno. Los mas le dan oro, escusándose con decir que en el mundo no se encuentra cosa suficientemente bella para entrar en el guardaropa de su magestad. Tambien los magnates, empleados en las provincias, sin excepcion ninguna, envian sus felicitaciones y regalos al rey, porfiando por cuál de ellos superará á los demás y á sí mismo: por donde puede calcularse los tesoros inmensos que acumulará el monarca en estos dias, parte de los cuales distribuye luego entre la inmensa turba del serrallo.

Se valúa en millon y medio de tomines, esto es, sesenta millones de francos, lo que el rey atesora por estos regalos, llamados el *pisckesc;* y es costumbre que nadie se presente al monarca persa sin algun donativo. Plutarco y Eliano refieren que el rey Artajerjes Mnemon encontró un dia á un tal Senefas, el cual cogido de improviso, no teniendo á mano ningun regalo que ofrecerle, corrió á tomar en el hueco de la mano un poco de agua limpia; sencillo donativo que acompañó con palabras lisonjeras y que fue muy grato al rey. A este mismo un tal Megisies le ofreció una manzana de extraordinaria magnitud, y el rey discurriendo que aquel súbdito suyo haria prosperar cualquiera cosa que se confiase á su cuidado, le dió un alto empleo.

Estas anécdotas están muy de acuerdo con el genio de los orientales antiguos y modernos.

Volviendo al *Neu-ruz*, Chardin sigue refiriendo que los grandes pasan el dia en recibir visitas y regalos de sus dependientes; siendo uso invariable en Oriente el regalar el inferior al superior y el pobre al rico, desde el bracero hasta el rey. Los mas devotos pasan en casa, si pueden, los primeros dias en oracion; al amanecer se purifican lavándose todo el cuerpo y luego se cubren de legía; se abstienen de mujeres, hacen plegarias extraordinarias ademas de las acostumbradas, y leen el Coran y otros libros de piedad para obtener del cielo un buen año.

Los Persas, como es sabido, son Siitas, y pretenden que el dia fijo del equinoccio Alí recibió el califado de manos de Mahoma. Esto hace mas sagrada dicha fiesta y que no sea movible, sino que se arregle al año solar, aunque sea lunar el usado.

La ciencia, que para sacar noticias recurre á las fuentes mas diversas, ha querido deducir de esta solemnidad la era de Chemsid ó de Aquemenes, fundador de la dinastía persa: y véase cómo la explica. Chemsid arregló el calendario, é instituyó la fiesta del *Neu-ruz* naturalmente al principio del año. Estrabon dice que los matrimonios de los Persas se celebraban en el equinoccio de primavera; y Langles, segun el calendario reformado por Gelaleddin, averiguó que se verificaban el 26 y 27 de febrero. Pues bien, desde Estrabon hasta Gelaleddin, espacio de once siglos, el calendario se diferenció lo menos un mes. Si pues el mes *azer* que segun Gelaleddin corresponde á noviembre, ocupaba el puesto de *ferverdin* ó marzo; y si se quiere explicar semejante cambio por efecto de una irregularidad progresiva, será preciso hacer remontar el orígen del calendario de Chemsid y el principio del imperio persa á mas de 3500 años a. C.

Ingeniosa deduccion de suposiciones gratuitas.

(B) pág. 326.

PARSOS Ó GÜEBROS.

Ouseley (*Travels in various countries of the East, more particularly Persia*. Lóndres 1819) del exámen de la religion de los Parsos actuales deduce que los Persas adoraban á un solo dios y al fuego como su símbolo. Los

discípulos de Zoroastro se dan el nombre de *Behedin Mazdeisnan*; el primero quiere decir *secuaz de la religion excelente*, el otro *invocador de Ormuzd*: y cuando hablan de personas anteriores á la reforma de Zoroastro, las llaman *Pakdin*, hombres de religion pura; *Khoda-perest*, *Jeed-perest*, adoradores de Dios en oposicion á *Bout-perest*, adorador de los ídolos. Por los Persas son ahora llamados *Güebros*, nombre que viene de *Cafir*, que en árabe equivale á *infiel*, y tiene la misma raiz que *Ghaur*, ó *Giaur*: los llaman tambien *Nogusha*, esto es, apóstatas; *Atiscperest*, adoradores del fuego; *Philiv* ó *Caliv*, insensatos; pero mas comunmente *Mogh* de Mago, ó *Ziudik*, esto es, Saduceo. Lord (*History of the Persees*) viajero de poca crítica, á decir verdad, pero que contaba lo que habia oido á uno de sus sacerdotes, hace mencion de los cinco mandamientos que todo *Behedin*, esto es lego, esta obligado á observar, y son:

1. Tener siempre consigo la vergüenza, como preservativo del pecado; pues que un superior no oprimiria á sus subalternos si tuviese vergüenza; un hombre no robaria si tuviese vergüenza; no levantaria falso testimonio si tuviese vergüenza; no se embriagaria si tuviese vergüenza. Mas por cuanto los hombres á veces desechan la vergüenza, están expuestos á cometer todos estos pecados, y por eso, todo Behedin debe pensar en la vergüenza.

2. Tener siempre temor de sí mismo, hasta el punto de no abrir ni cerrar los ojos sin temer que acaso sus oraciones no suban al cielo. Sírvale este pensamiento para abstenerse de cometer ningun pecado, porque Dios observa la conducta del que alza sus miradas hacia él.

3. Reflexionar si es bueno ó malo lo que se va á hacer, y si está preceptuado ó prohibido por el Zendavesta. Si prohibido, abstenerse de ello; si permitido, hacerlo.

4. La primera criatura de Dios, que se vea por la mañana, debe recordar la obligacion que tenemos de rendir gracias á quien nos ha dado tan buenas cosas para el uso y servicio del hombre.

5. Cuando de dia se dirija alguna oracion á Dios, hágase con la cara vuelta hácia el sol, y hácia la luna si es de noche; dos lumbreras celestes que dan testimonio de la divinidad.

El mismo Lord refiere los deberes de los sacerdotes de esta manera:

1. Observar la litúrgia de Zoroastro, porque es mas grata á Dios que cualquier otra fórmula de oracion la enseñada por él.

2. No dejar que los ojos apetezcan lo que es de otro; porque habiendo dado Dios á cada uno lo que le conviene, el desear lo ajeno es mostrarse descontento de la Providencia, y creerse con derecho á lo que en nuestra opinion nos ha negado.

3. Decir siempre la verdad, porque esta viene de Dios, y el demonio es padre de la mentira.

4. Atender solo á su oficio, sin cuidarse de los negocios temporales, porque un lego no debe dejar que al eclesiástico le falte lo necesario, ni el eclesiástico debe desear nada superfluo.

5. Aprender de memoria el libro de las leyes, para instruir siempre al pobre lego, y para que este permanezca siempre obligado á respetar al sacerdote.

6. Conservar la pureza, porque Dios ama á los hombres puros, y solo por este medio se puede aventajar á otro.

7. Estar pronto á perdonar todo género de injurias, y hacerse modelo de mansedumbre, mostrándose de este modo verdadero ministro de aquel Dios á quien todos los dias ofendemos, y sin embargo no cesa de atendernos, aunque merezcamos mal por mal.

8. Enseñar al pueblo á orar segun la ley, rogar á Dios en union con él por la prosperidad del pais, y cumplir siempre los deberes de su estado.

9. Unir al hombre y á la mujer con los lazos del matrimonio, y no dejar que los padres casen á sus hijos contra su voluntad.

10. Pasar la mayor parte del tiempo en la iglesia para estar pronto á prestar servicios á los que lo reclamen y corresponder así á su vocacion.

11. No recibir otra ley sino la dada por Zoroastro, ni añadirle ni quitarle nada, porque así lo quiere Dios.

Ademas, el gran sacerdote, ó *Dislecoos*, correspondiente al *Mubad-Mubadan* antiguo, tiene estos otros deberes:

1. Preservarse de toda contaminacion, porque Dios lo ha elegido con preferencia para ser santo.

2. Por tanto hágalo todo por sí, para no contaminarse con la impureza de otro, y tambien para mostrar humildad en su alto grado.

3. Tomar el diezmo del lego, no para su uso propio, sino considerándose como limosnero del Omnipotente que se vale de su ministerio para distribuir á los pobres el tributo que pagan los ricos.

4. Para mostrar que cumple exactamente esta obligacion, evite todo fausto, y al fin del año distribuya todo el dinero sobrante, pues que su asignacion no puede dejar de pagársele.

5. Habite cerca del templo, y dé buen ejemplo con estar habitualmente en casa y consagrar el tiempo á la oracion.

6. En público y en secreto observe las leyes de la frugalidad y de la templanza.

7. Esté versado en el conocimiento de la ley y en todas las ciencias, porque es llamado á instruir á todos los de su religion, legos y eclesiásticos.

8. Sea sóbrio, porque el exceso en la comida y en la bebida pervierte las facultades del alma y turba la serenidad que nunca debe faltar á un siervo de Dios.

9. No tema mas que á Dios, ni odie mas que al pecado.

10. Como cabeza de la religion reprenda á los pecadores sin miramiento á su categoría: y los magnates le escucharán con sumision, pues que habla no por su causa, sino por la de Dios.

11. Sea principalmente su objeto el separar la verdad del error.

12. Aunque por el eminente puesto que ocupa puede ser honrado con alguna vision ó revelacion por parte de Dios, no debe sin embargo divulgarla, porque no haria mas que confundir al pueblo, el cual debe atenerse á la ley escrita.

13. Tenga cuidado de que el fuego sagrado no se apague, hasta que el mundo sea consumido por este elemento. (Lord's, *Relation of the Pers.*, p. 36.—Hyde, *Rel. vet. Pers.*, c. 13).

Le-Brun nos dá una idea casi igual de los Güebros; y dice que en enero de 1707 un sacerdote le contestó que »Dios es el ser de los seres, espíritu de luz, elevado »sobre toda comprension humana, infinito, presente »en todas partes, omnipotente, á quien nada se esconde »y contra cuya voluntad nada puede suceder.»

(C) pág. 332.

LOCMAN.

Tiene Locman tanta reputacion entre los Orientales, que dice un proverbio suyo: *No se necesita enseñar á Locman*; así como los Latinos decian: *Ne sus Minervam*. Mahoma, con intento de halagar las simpatías de los pueblos que queria sujetar á su fe, le tributa grandes alabanzas en el capítulo XXXI del Coran, que tambien se titula *Locman*. «Yo (dice Dios) he dado á Locman la inteli»gencia y le he enseñado á darme gracias. El que da »gracias á Dios por sus beneficios trabaja en provecho »de su alma: porque Dios abomina á los ingratos, y en »todas partes se le debe rendir tributo de alabanzas. Re»cordad que Locman dice á su hijo... ¡Oh! hijo mio, no »creas que otro pueda ser igual á Dios: horrible pecado »seria el creerlo. Yo he mandado al hombre que honre »á su padre y á su madre. La madre lo pare con dolor »y lo cria á sus pechos por dos años. No olvides los »beneficios de Dios. Honra á tu padre y á tu madre, »porque un dia serás llamado ante el tribunal del Ser »Supremo etc.»

Así continúa todo el capítulo dando consejos, que Mahoma atribuye á Locman. Por tanto, los Mahometanos le tienen en gran estimacion y le llaman *al Hakim*, el sabio. Cuentan que nació en la Etiopía, en humilde cuna y que vendido como esclavo, anduvo errante de país en

pais, hasta que llegó á Israel, donde vivió en los reinados de David y Salomon. Siendo esclavo todavía, y habiéndose dormido al calor del dia, fue despertado por ángeles que le saludaron diciéndole: «Locman, »somos mensajeros de Dios, criador nuestro, que veni»mos para anunciarte que cambiará tu fortuna en la de »monarca, y tú serás su vicario en la tierra.»

Locman, despues de un instante de silencio, respondió: «Si Dios me destina la suerte que decís, hágase »su voluntad: espero no me negará su gracia, para »que pueda ejecutar fielmente sus mandatos. Pero si »su bondad me dejase la eleccion, preferiria perma»necer en la oscuridad y huir los peligros de ofen»derlo: sin eso los honores no son mas que una carga »pesada.»

Dios oyó sus ruegos, y le dió tanta sabiduría, que compuso diez mil apólogos y sentencias morales, cada una de las cuales valia mas que todo el mundo.

Hallándose otra vez en medio de un gentío que le escuchaba atentísimo, un hebreo le preguntó si no era él aquel esclavo negro que en otro tiempo habia visto esquilar ganados. «Sí soy» respondió Locman. «¿Y »cómo hiciste tan rápidos progresos en la virtud?» le dijo el otro. «Sin mucho trabajo,» le replicó Locman: »he dicho siempre la verdad, siempre he cumplido mi »palabra, y nunca me he entrometido en negocios que »no me correspondian.»

Su amo le habia mandado con otros esclavos á coger frutas al huerto, y estos comieron las mejores, y despues juraron á su amo, que las habia comido Locman. «Fácil es ver la verdad» dijo Locman: «beba»mos agua tibia, y luego cogidos de las manos demos »vueltas alrededor.»

Hecho el experimento, él solo arrojó el agua pura. El narrador persa de quien tomamos esta última anécdota, añade: «Cuando el dia del juicio todos nosotros »bebamos de aquella agua destinada á la prueba, todo »cuanto hayamos ocultado á los ojos de los hombres, »aparecerá á la vista del universo; y el hipócrita que »pasaba por santo, se verá cubierto de confusion.»

No hay para qué indicar aquí los puntos de contacto que se encuentran entre Locman y el conocidísimo Esopo de Frigia. Este vivió (si es cierta su existencia) en el reinado de Creso; Locman en tiempo de David; por lo cual no es dudoso cuál de los dos copió al otro. Pero tal vez antes que ninguno floreció Visnu Sarma: y si consideramos cuán arraigada está entre los Indios la creencia en la metempsícosis, nos inclinaremos á creer que la fábula es originaria de la India.

Véanse ahora algunas de Locman.

El ánade y la golondrina.

El ánade y la golondrina, habiendo hecho alianza, andaban juntas buscando el sustento. Sucedió que fueron sorprendidas por los cazadores. La golondrina, viéndolos, escapó volando rápidamente; pero el ánade, no pudiendo servirse de las álas, fue cogida y muerta.

El niño en el rio.

Un niño se lanzó un dia al rio sin saber nadar, y faltó muy poco para ahogarse. A sus gritos acudió un hombre y comenzó á reprenderle. Mas el niño respondió: *Primero sálvame, y despues me reprenderás.*

El perro del herrero.

Un herrero tenia un perro, que mientras el amo trabajaba, dormia perfectamente; pero cuando aquel, dejando el trabajo, se ponia á la mesa con sus compañeros, el perro no tardaba en despertarse. El herrero le dijo: *¡Pícaro animal! ¿Cómo es que nunca te despierta el estrépito de los martillos, mientras oyes el movimiento de las quijadas que hacen tan poco ruido?* *

(*) Y yo me maravillo
De que no despertándole el martillo
Te desveles al ruido de mis dientes.
SAMANIEGO.
(N. del T.)

(D) pag. 346 y 476.

POBLACION DE ATENAS.

Aun cuando los antiguos hubieran estado poseidos del espíritu de observacion, y hubieran sido mas inclinados á instruir que á agradar, no les habria sido fácil recoger las noticias que hoy forman la estadística; esto es, la exposicion del estado de las producciones, consumos é ingresos de un país en un tiempo determinado. A las dificultades que para esto encuentran los modernos, se agregaba por su parte el secreto con que se guardaban aquellas noticias por la clase dominante, la cual queria mantenerlas ocultas para acrecentar su importancia y su crédito.

Es, pues, incierto cuanto nos dicen los antiguos sobre su estadística; de modo que con la misma probabilidad con que Isaac Vossio (*Obs. var.* pág. 65-68. Lóndres 168...), Montesquieu (*Esprit des lois*, L. XXIII. c. 17. 23. *Lettres persanes*, 112), y Wallace (*Dissert. hist. et polit. sur la pop. des temps anciens*, 1769), sostuvieron que el mundo se hallaba entonces mucho mas poblado, han podido Hume (*Essays and treaties on several subjects.* Lóndres 1784. Ensayo IX) y otros afirmar lo contrario.

Semejante disparidad se halla tambien en el juicio que se forma respecto de la poblacion del Atica. Esta se dividia en

I. Atenienses propiamente dichos, únicos que tenian intervencion en el gobierno:

II. Metecos (μετοικοι), extranjeros domiciliados en Atenas con sus familias, protegidos por el gobierno, sin participacion en él.

III. Esclavos, entre griegos y extranjeros. Los primeros eran los vencidos en la guerra; los otros comprados en la Trácia y en otros paises bárbaros.

Ateneo (*Convite*, lib. VI) cita á un tal Ctesicles, que dice que el censo hecho por órden de Demetrio Falereo, dió por resultado veinte y un mil ciudadanos, diez mil metecos y cuatrocientos mil esclavos.

Wallace, pues, suponiendo que cada libre representara una familia de cuatro individuos, calculó que

habia en el Atica, libres.	124,000
esclavos.	400,000
Total.	524,000
y calculando mejor á seis personas por familia.	586,000

Hume, por el contrario, quita un cero al número de los esclavos; pero supone que cada esclavo tenia su familia: y por lo tanto multiplica así estos como los libres por cuatro, y obtiene,

libres. . . .	124,000
esclavos. . .	160,000
En todo. . . .	284,000

Correccion enteramente arbitraria y deduccion falsa, pues que no tenian familia los esclavos. Otros han tratado de este asunto, pero el que mejor que todos lo ha hecho ha sido M. Letronne en el tomo VI de las *Memorias de la Academia de las ciencias, inscripciones y bellas letras*. Primeramente pone Letronne en duda la autoridad de Ateneo: y en efecto, los cuatrocientos mil esclavos que cita este autor, no podian ser todos los del Atica, sino solo aquellos que trabajaban las minas (Αἱ πολλαὶ δὲ αὗται αττικαὶ μυριάδες τῶν οικετῶν δεδιμέναι εἰρίζοντο τὰ μετάλλα): por lo cual, á lo menos, habria que añadir á este número una tercera parte por los que trabajaban en las artes y en la agricultura, y en tal caso serian seiscientos mil, sin contar los ancianos, los niños y las mujeres; número cuya exorbitancia hace dudar de su exactitud. La duda crece considerando que el Atica no tenia mas de ochenta leguas cuadradas de extension, siendo montuosa y estéril, y que por lo menos una cuarta parte de ella era inhabitable. Habria, pues, que suponer que en el resto del país vivian trece mil esclavos por legua cuadrada; poblacion trece veces mayor que la de Francia.

Exagerado, ademas, parece Ateneo en otras indica-

ciones sobre el número de los esclavos, como cuando dice que solo en Corinto habia cuatrocientos sesenta mil; que en la insurreccion de los esclavos (135a. C.) en Sicilia, habian perecido un millon de ellos y en la ocurrida al mismo tiempo en el Atica veinte mil en las minas habian muerto á sus capataces; que Egina contaba cuatrocientos setenta mil esclavos, Egina de solas cuatro leguas cuadradas de extension; en fin, que cada Romano tenia diez mil, veinte mil y mas esclavos para su comitiva. No se puede, por tanto, aceptar á ciegas el testimonio de este escritor.

Comparando, sin embargo, los pasajes de otros varios autores, casi concordemente resultan los veinte mil ciudadanos libres. Segun los estadistas, el número de mujeres es al de hombres: : 22: 21; y el de los menores de veinte años al de los mayores: : 2 : 3 (mas exacto: : 4018: 5981). Calculando, pues, en diez y nueve mil y quinientos el número de ciudadanos, es decir, aquellos que, habiendo pasado de los veinte años, habian prestado el juramento en la capilla de Aglauro y gozaban por completo de los derechos de ciudadanía, se tendrán doce mil novecientos menores, y en todo treinta y dos mil seiscientos varones. Esta suma variaria á consecuencia de tantas guerras, pero tal vez la constitucion limitaba el número de los que podian tener el pleno goce de la ciudadanía.

Por el contrario el número de los metecos era indeterminado, y ningun dato tenemos para hallarlo. Parece sin embargo, por varios cálculos aproximados, que eran once mil, incluyendo solo los hombres de veinte á cincuenta años que podian ser alistados en la milicia. Este cálculo da un total de veinte mil varones, y aumentando otro número igual por las mujeres, tendremos:

Atenienses. . .	70,000
Metecos. . . .	40,000
Total de poblacion libre de Atica. . .	110,000

Detengámonos algo mas acerca de los esclavos, no solamente para determinar el número, sino tambien para comprender su condicion. Jenofonte (περι πορων IV. 17), después de haber sugerido un modo de tener esclavos, añade: «Si se acepta mi proposicion, acaecerá este solo »cambio y es que asi como los particulares, comprando »esclavos, se proporcionan una renta perpétua, del mis»mo modo el Estado se la proporcionaria comprándolos »por su cuenta, *hasta que hubiese tres esclavos por cada Ateniense.*» Si Jenofonte hubiese propuesto que hubiera tres esclavos por cada habitante del Atica, habria sido con la intencion de aumentar el número de aquellos hasta trescientos mil; lo cual ya indicaria que no eran seiscientos mil, como se infiere de Ateneo. Pero como el nombre de Ateniense nunca se extendió á los metecos, es mas probable que Jenofonte quisiera hablar solamente de los veinte mil ciudadanos; es decir, de sesenta mil esclavos; y como en otro lugar aconseja que se compren diez mil, como si no faltase mas que este número para completar la suma propuesta, podremos colegir que habia cincuenta mil esclavos en tiempo de este autor.

Aunque no hablaba Jenofonte sino de los mas robustos y capaces de resistir los grandes trabajos que se les imponian, prescindiendo de los viejos, mujeres y niños, debe advertirse que las mujeres y los niños eran poquísimos, segun lo que vemos en las arengas de los oradores. Cincuenta y dos esclavos empleaba Demóstenes en sus fábricas (DEMOST. *contra Aphob.*) y entre ellos no parece que hubiese una sola mujer; Timarco tenia una entre doce esclavos (ESQUINES *c. Tim.*): en el testamento de Teofrasto que dejó catorce esclavos no se hace mencion de una siquiera (DIOG. LAERCIO): de dos y un niño entre diez y seis se habla solamente en el testamento de Licon (*id.*): y Demóstenes considera como signo de magnificencia el tener muchas esclavas (*contra Mid.* οὐ δὴ δεῖ τά τοιαῦτα ἑκάστοτε τιμᾶν οὔτε θαυμάζειν ὑμᾶς οὐδὲ τὴν φιλοτιμίαν ἐκ τούτων κρίνειν, εἰ τις οἰκοδομεῖ λαμπρῶς ἢ ΘΕΡΑΠΑΙΝΑΣ κέκτηται πολλάς... αλλ' ὅς κ. τ. λ), pues que no las empleaban en trabajos, sino solo en el gineceo y en la economía doméstica. Por eso se compraban pocas, y las mas habian nacido esclavas ó sido cogidas en la guerra.

Esto explica porque la poblacion esclava se disminuia cada vez mas en Atica, y porque los Atenienses se veian precisados á llevar sus esclavos de fuera. Dos pasajes de Demóstenes (*contra Everg.* — PETIT. *Leg. Attic.* — PLUT. *Moral.*—JENOFONTE *Econom.* IX) prueban que á los esclavos no se les consentia el matrimonio sino cuando se les emancipaba; y aunque Solon lo permitió, los dueños se oponian, ya porque no se distrajesen del trabajo, ó ya porque hubiesen calculado, como nuestros plantadores en las colonias, que un esclavo cuesta bastante mas cuando es educado en casa, que cuando se compra ya formado. Por otra parte importaba conservar cierto equilibrio entre los ciudadanos y los esclavos, para que estos nunca levantasen la cabeza. Con darles familia se les habria dado moralidad, y esta es la madre de la libertad.

Erró, pues, Hume en el cálculo arriba referido, suponiendo á todo esclavo cabeza de una familia de cuatro individuos; y aun cuando se duplicase el número de cincuenta mil podria tacharse de algo exagerada esta suma.

Jenofonte, sin embargo, cita á Nicias, hijo de Nicerato, el cual poseia en las minas de plata mil esclavos, que alquilaba al tracio Sosia con la condicion de pagarle un óbolo líquido por cada uno al dia y devolverle igual número de hombres. Hipónico tenia seiscientos que cedia con las mismas condiciones y le rentaban una mina diaria (περὶ προσόδων IV). Pero de aquí no puede deducirse que hubiera un número excesivo de esclavos, sino que se especulaba con ellos como con otra cualquiera mercancia, habiendo esclavos de alquiler (μισθωτοι, ὁ ἀνδράποδα μισθοφοροῦντα) para la siega, para la sementera, para las minas, ó para el servicio de quien no tenia ninguno ó tenia pocos. Segun Aristófanes (*Nubes* vs. 24 y 1227), un caballo costaba doce minas (1); y en Demóstenes vemos que su padre prestó á Meriades cuarenta minas, recibiendo en prendas veinte esclavos; lo que quiere decir que cada esclavo valia dos minas. Este alquiler de hombres daba bastante provecho. En efecto, un esclavo laborioso valia de doscientas á doscientas cincuenta dracmas. Añadamos el interés del diez por ciento del capital vitalicio, y hallaremos que cada esclavo, cuando mas, tenia el valor de doscientas sesenta y cinco dracmas, ó sean mil seiscientos cincuenta óbolos. Hemos visto que redituaban un óbolo diario; y sabemos por otro lado que no se excluia ningun dia: de aquí resulta, que el producto líquido de mil seiscientos cincuenta óbolos, eran trescientos sesenta y cinco, esto es el veinte y dos por ciento.

Otras razones aduce Letronne para sostener que los esclavos no pasaban en el Atica de ciento veinte mil. Le parece que no era posible mantener en subordinacion un número mayor, atendida la facilidad que tenian para refugiarse en su vecina patria. Pero que un solo gefe tenga en subordinacion á centenares de hombres, no es cosa tan extraña ni aun en las sociedades modernas y entre gentes no esclavas. Ademas hemos visto muy numerosos ejércitos sacados del solar nativo y lanzados á morir á centenares de leguas lejos de la patria, solo por la voluntad de un solo hombre. Por otra parte, en los Estados griegos era de derecho público no dar asilo en un país á los esclavos de otro; y sabemos que ocasionaba graves quejas la infraccion de esta ley. Verdad es que en las guerras se les excitaba á sublevarse, pero no para restituirles la libertad, la cual no se concedia sino á los que pertenecian al estado beligerante. Sin recurrir á ejemplos lejanos, hemos visto en la última revolucion de Polonia, excitar á los campesinos á la insurreccion; y sin embargo, una de las primeras providencias que se tomaron fue que no se hablase de la emancipacion de los siervos.

Continua Letronne asegurando que en las minas del monte Laurio no debian de ocuparse mas que de diez a doce mil esclavos. Para ver la utilidad que se sacaba de estos, haremos el cálculo por lo que gastaba el trácio Sosia á quien Nicias daba mil en alquiler.

(1) Doce minas vienen á ser novecientos diez y seis francos, y segun el valor que hoy tiene la moneda, tres mil seiscientos; precio excesivo para un caballo, y véase por qué los Atenienses tenian tan poca caballeria.

Sosia pagaba un óbolo por dia, ó sea en un año.	360,000
Calculemos en 3 1/2 por ciento los gastos de enfermedades y eventualidades de muerte.	50,000
Por mantenimiento, un óbolo á lo menos.	360,000
El 25 por ciento del producto en gastos de combustible, etc.	200,000
Total de gastos. . . .	970,000
ó sean dracmas. . . .	162,000

¿Cuánto ganaba? En las fábricas de Demóstenes, treinta y tres esclavos producian tres mil dracmas líquidas al año, esto es, noventa dracmas por esclavo: otros veinte esclavos de menos valor, sesenta dracmas cada uno; término medio, setenta y cinco. En la fábrica de Timarco, algunos ganaban tres óbolos al dia, ó ciento cincuenta dracmas al año; otros dos óbolos ó cien dracmas; término medio, ciento veinte y cinco: término medio de los cuatro productos, cien dracmas. No menos de este último valor debian de producir las minas al empresario. Deberemos, pues, añadir á las ciento sesenta y dos mil dracmas antes sumadas, cien mil, para sacar el producto bruto de una mina laboreada por mil esclavos y tendremos que este producto ascendia á doscientas sesenta y dos mil dracmas, ó sean mil ciento cuarenta y siete kilógramos ó lo que es lo mismo cuatro mil seiscientos sesenta marcos de plata. Cada esclavo debia por consiguiente á lo menos extraer y limpiar cuatro marcos y dos tercios de plata; (hoy se tienen tres veces y media mas: las minas de Himmelsfurst en Sajonia, laboreadas por seiecientos operarios, producen diez mil marcos, esto es, catorce y dos séptimos por cabeza). Si segun Ateneo, se empleaban cuatrocientos mil esclavos, debian sacar al año un millon ochocientos sesenta y seis mil marcos de plata. Cuan exorbitante sea esto, se comprende al saber, que las famosas minas del Potosí, de 1779 á 1789, produjeron al año cuatrocientos seis mil setecientos cincuenta marcos de los nuestros, ó sea 1/4 de los áticos. Las de Méjico, desde el principio del siglo XVIII en adelante no dieron mas que seiscientos mil marcos, ya de oro, ya de plata (V. Humboldt II. p. 622.634,499). Todas las minas juntas del Nuevo Mundo, no producen al año sino tres millones doscientos cincuenta mil marcos desde el principio de este siglo. Todas las de Europa no dan mas que doscientos quince mil marcos.

Esto nos lleva inevitablemente á creer exagerado el cómputo de Ateneo, si bien no es dato tan seguro para conocer la poblacion del Atica, la cual desde la guerra de Peloponeso á la batalla de Queronea, quedó reducida segun Letronne á este cortísimo número:

Atenienses. . . .	70,000
Metecos.	40,000
Esclavos.	110,000
Total. . . .	220,000

y ademas tal vez, unos veinte mil extranjeros. Poblacion menor que la de muchísimas ciudades actuales: y ¡sin embargo, cuán grandes cosas llevó á cabo!

(E) pág. 531.

HERODOTO.

De esta manera se expresa SCHÖLL en su *Historia de la literatura griega profana*, LIBRO III, c. 17, al tratar de la veracidad de Herodoto.

=Herodoto, poeta en sus ideas y en su estilo, es tambien historiador por su amor á la verdad. Refiere siempre con lisura y exactitud no solamente los hechos que pudo conocer por sí mismo, sino tambien aquellos que en sus viajes le contaron, á menudo sin exponer su opinion, y conteniéndose con manifestar sus dudas. Por tanto, atendida la época en que escribió, época en la cual la crítica filosófica, las ciencias naturales y la geografía estaban en la infancia, no ha habido razon para presentar como sospechosa la veracidad de este autor ni para darle el epíteto de historiador fabuloso. Entre los antiguos, Harpocration escribió *acerca de la mentiras que se hallan en la historia de Herodoto* pero ignoramos cuales eran los cargos que este retórico dirigió al padre de la Historia, pues que su disertacion citada por Suidas, no ha llegado hasta nosotros. Plutarco en un tratado que se ha conservado y que es mas sutil que persuasivo, lo acusa de haber hecho traicion á la verdad; pero un académico francés le ha defendido contra estos ataques, los cuales hoy dia están reconocidos generalmente como infundados. Los viajes de los modernos han confirmado un gran número de relaciones que antiguamente pasaban por fábulas, ó han dado á conocer las causas que pudieron inducir á error á este escritor: porque las mismas fábulas que su historia contiene, son un testimonio de su amor á la verdad. »Tal es (dice Volney), el destino singular de Herodoto; que despues de haber sido mal juzgado por los antiguos, la estimacion con que se miran sus obras entre los modernos ha ido aumentándose sucesivamente á medida que se han ido adquiriendo mayores noticias acerca de los paises de que trató. Todos los que han viajado por Egipto están acordes en decir que no puede darse un cuadro mas exacto, mas correcto ni mas sublime que el trazado por Herodoto; el cual por haber sido en general demasiado superior á las nociones vulgares, tuvo entre los antiguos menor estimacion que los escritores de inferior escala.

No es nuestro intento justificar enteramente á Herodoto de la acusacion de credulidad que se le ha hecho, pues que acaso la merece: lo que pretendemos demostrar es que este mismo defecto, atendida la época, tiene su disculpa en la causa que lo produjo; porque siendo Herodoto un hombre verdaderamente piadoso, este sentimiento de que estaba llena su alma lo llevaba á creer todo lo que tocaba á la religion, ó lo que le daban como verdadero los sacerdotes, intérpretes de los dioses.

Es tambien probable que el amor patrio y el entusiasmo que le inspiraban las victorias de sus compatriotas, obtenidas contra los Persas, le indujesen á veces á dar demasiado crédito á algunos relatos exagerados.

Herodoto ha tenido en nuestros dias dos nuevos antagonistas en Chahan de Cirbied y F. Martin, autores de las *Recherches curieuses sur l'histoire ancienne de l' Asie*, sacadas de manuscristos orientales de la Biblioteca imperial; Paris 1806, en 8.° Estos le contraponen el testimonio de Mar-Ibas-Cadina, hermano y secretario de Valarsaces, rey de Armenia desde el año 152 al 130 a. de C., autor que compuso una historia de la Armenia. Este escritor pretende haber hallado en los archivos de Nínive la version griega, hecha por órden de Alejandro el Grande, de una obra caldea de la mas remota antigüedad. La historia de Mar-Ibas-Cadina ya no existe; pero ha sido el manantial de donde han tomado la materia los otros historiadores armenios, Moisés de Khoren en el siglo V, y Juan Católico en el X. Los autores oponen á Herodoto los relatos de estos historiadores; pero tales relatos están por sí mismos tan desnudos de crítica, que nos parece que la opinion de Chahan de Cirbied y de Martin no hallará muchos adictos. No esperan ellos, seguramente, encontrarlos, pues, en la pág. 305, confiesan que Mar-Ibas-Cadina no hace sino relatos fabulosos en los capítulos 5, 25, 26, 32, y algunos otros pasajes citados en el libro primero de Moisés de Khoren que contiene toda la historia crítica de Armenia hasta el tiempo de los Partos. Por otro lado quieren excusarle diciendo que él mismo confiesa que no refiere tales tradiciones sino como fábulas, y no como historias verdaderas. Despues de tan ingénua confesion, puede decirse que las 304 primeras páginas de las *Recherches curieuses* no son mas que una burla.=Hasta aquí Schöll.

»Herodoto (dice el abate Guinoz), se propuso dar á conocer todos los acontecimientos memorables que habian ocurrido entre los hombres, y señaladamente las contiendas y los grandes hechos de los Griegos y de los Bárbaros. Esta proposicion tiene dos partes: la primera comprende los orígenes y las antigüedades de las naciones, los usos y costumbres de todos los pueblos conocidos, la descripcion geográfica, y con frecuencia la historia del pais que habitaban aquellos; en una palabra, la historia universal del género humano: la segunda tiene por objeto una guerra particular entre dos

naciones en todo tiempo rivales; en otros términos, es una historia de las luchas de los Griegos con los Persas, historia que empieza en el reinado de Ciro, y termina con la narracion de las batallas de Platea y de Micale, en que fueron derrotados los ejércitos de Jerjes, lo cual comprende un espacio de cerca de noventa años.

»¿Qué hace Herodoto para realizar estos dos objetos? No empieza como, por ejemplo, Diodoro de Sicilia ó los compiladores de historias universales, desde el desenvolvimiento del caos, desde el orígen de los hombres, desde el reinado de los dioses en la tierra, ni desde los sucesos ocurridos en los primeros dias del mundo, sino que comienza con una breve exposicion de las injurias recíprocas que enemistaron á los Griegos y los Bárbaros, y que fueron, digámoslo así, las causas de las grandes guerras cuya narracion emprende. En seguida traslada de repente al lector al reinado de Creso, rey de Lidia; refiere la desgraciada empresa de este príncipe contra Ciro, fundador de la monarquía persa; y de allí se adelanta siguiendo á Ciro y á los reyes que le sucedieron en sus diversas expediciones. Y como estos conquistadores llevaron sucesivamente sus armas contra todas las naciones conocidas, tanto del Asia como de la Europa y del Africa, el hilo de la narracion ofrece al historiador algunas ocasiones naturales para describir las leyes, la religion, las costumbres y antigüedades de tales naciones, y para dar á conocer los diversos monumentos y las producciones de la naturaleza, propias de cada país. De este modo la historia general de las naciones y la descripcion geográfica del universo, se ven incluidas á manera de episodios en la historia particular de los reyes de Persia, y se hallan esparcidas á retazos en diferentes lugares. Estos retazos, colocados á justa distancia unos de otros, son como otros tantos puntos de reposo, en que el ánimo de los lectores, recreándose en la contemplacion de tantos objetos diversos, está lejos del cansancio y disgusto que le hubieran causado una larga relacion histórica, y la necesidad de fijar su atencion continuamente en unos mismos objetos. Finalmente, de dichas digresiones nace la variedad, la cual es el alma y la vida así de la Historia como de la Poesía.

»Con este arte ha sabido Herodoto imitar el plan general de la Iliada en la colocacion de las diferentes partes de su historia. La relacion de las conquistas y de las empresas de los reyes de Persia sirve para el mismo objeto en la historia de Herodoto, que la relacion de los efectos de la ira de Aquiles en el poema de la Iliada; siendo casi una cadena, á cuyos eslabones el historiador añade las descripciones de mayor importancia, las instrucciones mas útiles, las observaciones mas curiosas, en suma, todo cuanto la vida del hombre y el espectáculo del universo tienen de mas agradable y maravilloso.»

Véase ahora lo que dice sobre este punto Lermirnier:

»Sea cual fuere el momento en que resolvió Herodoto escribir, no quiso dar colorido á su dibujo sino despues de haber ordenado, mediante larga reflexion, los infinitos materiales de su historia. Su plan es sencillo, firme su marcha, y el fin evidentísimo. La unidad dramática de su argumento no es un obstáculo para las cosas inmensas que tiene que referir; antes por el contrario le imprime una forma fácil y le da un esplendor heróico. La guerra de los Persas contra los Griegos, es la unidad de Herodoto. Toma por guia, al principiar su historia, la espada de Ciro y camina siguiendo las huellas de este conquistador. Entre las prosperidades de Creso y de las monarquías lidias, hace intervenir oportuna y forzosamente al padre de Cambises, y una vez presentado Ciro en la escena con toda pompa, nos enseña su historia y la de sus Persas. Entonces conocemos á los Medos, el reinado de Deyoces, la construccion de Ecbatana. Deyoces tiene por sucesores á Fraortes, Ciajares y Astiages, padre de Ciro; y de este modo volvemos otra vez al conquistador, que llega á ser dueño de toda el Asia Superior, sobre la cual los Medos habian reinado ciento veinte años. Herodoto refiere las instituciones y leyes de los Persas. Los Jónios y los Eolios, oyendo las victorias de los Persas sobre los Lidios, ofrecen á Ciro sometérsele, y aquí entra ya la historia de la liga jónica; y de las primeras relaciones de los Lacedemonios con el Asia. Ciro, despues de haber sometido el Asia Menor con el brazo de sus generales, piensa en la conquista de la Asiria; con este motivo Herodoto nos lleva á Babilonia. El monarca persa enseñoreado de esta magnífica ciudad, que el historiador nos describe minuciosamente, se prepara para una expedicion contra los Masagetas, y en ella muere; pero despues de su muerte, el hilo no se rompe entre las manos del historiador, porque Cambises, hijo de Ciro, le conduce á Egipto. Ya tenemos por primera vez descubierto el Egipto por un Griego: el historiador teje una historia de este país, que forma la admiracion del guerrero y al mismo tiempo la del erudito. Despues de Egipto, siempre siguiendo las huellas de Cambises, encontramos la Arabia con sus perfumes, su incienso y su mirra, y la Etiopía con su metrópoli Meroe, cuyas ruinas han sido visitadas en nuestros dias por un viajero francés, el valiente Caillaud. La India es citada tambien por Herodoto.

»Pero no nos separemos de los Persas, los cuales tienen la mision de conducirnos al través de la Historia. Darío, hijo de Histaspes, despues de haber dividido su imperio en veinte satrapías, invade el país de los Escitas. El historiador aquí se halla en un mundo nuevo, que explora con vivísima curiosidad; y enumerando las diversas poblaciones escitas y los países que habitan, aprovecha la ocasion de hacer una descripcion de la tierra, y se detiene á tratar alguna vez explícitamente de las costumbres y de los usos de aquellos habitantes. Entre tanto Darío, despues de haber estado á riesgo de perecer en aquella expedicion, vuelve á Trácia pasando el puente que el jónio Histieo no quiso destruir: y aquí hallamos algunos informes interesantes sobre la constitucion política de los Jónios.

»Otra expedicion de los Persas nos conduce á Libia, y aprendemos el orígen del reino de Cirene, y la originalidad de los diversos pueblos libios. Megabises, general de Darío, nos acompaña á Trácia; llega á Macedonia, y pide en nombre de su Señor el fuego y el agua: posteriormente Filipo y Alejandro contestarán á otro Darío sobre esta demanda. Nos vamos acercando al momento en que por fin nos veremos envueltos en los disturbios de las repúblicas griegas. Aristágoras, á quien Histieo habia encargado el gobierno de Mileto durante su ausencia, subleva la Jónia contra los Persas, da la libertad á los Jónios, establece la democracia en la mayor parte de las ciudades, y se traslada á Esparta para pedir socorro. Esparta se lo niega, y entonces Aristágoras se dirige á Atenas. Estupenda digresion sobre la historia de Atenas. Aristágoras recibe un socorro de veinte buques de guerra, y véase aquí el orígen de la que estalló entre Griegos y Bárbaros.

»Los Atenienses incendian á Sardis: modo de atraerse las miradas de Darío. La guerra se hace general entre Persas y Jónios, los cuales al fin sucumben. Darío entonces envia á pedir la tierra y el agua á Grecia. Egina se rinde sometida: Atenas acusa á Egina, en Esparta. Herodoto aquí entra en largas y minuciosas exposiciones con respecto al rey de Esparta, á sus derechos en tiempo de paz, y á las instituciones de los Lacedemonios. Datis y Artafernes zarpan hácia Grecia con una escuadra numerosa: llegan á Eubea y se apoderan de Carista y de Eretria: jornada de Maraton.

»Jerjes, sucesor de Darío, emplea cuatro años en preparar una expedicion inmensa contra los Griegos. Herodoto enumera todas las naciones que suministran soldados á la infantería y á la caballería de los ejércitos, y buques y hombres á la escuadra. Puede compararse esta descripcion á la reseña de Homero en la Iliada.

»Jerjes corre hácia Grecia, y refuerza sus filas con soldados reclutados en todos los países que atraviesa. Los Griegos por su parte piensan defenderse: los Atenienses, á instigacion de Temístocles, resuelven hacerse fuertes en el mar. Esparta y Atenas mandan á pedir auxilios á Gelon, tirano de Siracusa, quien exige en cambio el mando de los ejércitos de mar y tierra. Los Atenienses replican que no pueden conceder la preeminencia sino á los Espartanos; y la Sicilia deja de acudir al auxilio de la Grecia. Las gargantas de las Termópilas y el estrecho de Artemisio, son los dos

puntos elegidos por los diputados de la confederacion griega como mas á propósito para la resistencia. Herodoto refiere de la manera mas ingeniosa el heroismo sereno y sencillo de los Lacedemonios en las Termópilas.

»El libro octavo, llamado *Urania*, refiere el combate de Salamina. El valor, la prudencia y el ingenio de Temístocles y de Atenas se obstentan aquí sobremanera. Jerjes se retira al Helesponto, dejando en Grecia á Mardonio con trescientos mil hombres. Mardonio toma por segunda vez á Atenas y se retira de Atica á Beocia. Los Griegos van á apostarse á Eritrea al frente de los Bárbaros. A la descripcion de la batalla de Platea, sigue la de la victoria de Micale, obtenida en el mismo dia: despues Herodoto refiere con amarga ironía una anécdota de córte, sobre los amores de Jerjes; y por fin, con la toma de Sesto conseguida por los Atenienses, concluye su grande historia.

»El método seguido por Herodoto es sencillo y regular: principia con el origen de los Persas; los sigue y acompaña hasta su encuentro con los Griegos, y á favor de sus conquistas abraza el mundo, al paso que realza la gloria de los vencedores. Esquilo no halló expediente mas dramático para captarse la benevolencia de los Atenienses, que el mostrarles las lágrimas y el dolor de los Persas. Herodoto no podia instruir y celebrar á la Grecia de mejor modo, que poniendo á su gloria por via de introduccion la historia del Asia.

«¡Cuántas cosas no envuelve en su narracion! Aquí echamos de ver que por primera vez han sido dignamente escritas las cosas humanas, y que quien las expone, mal podria resolverse á omitir nada curioso y esencial: de tal manera lo reune todo el historiador en la urdimbre de su narracion! Descripciones de lugares y de fenómenos de la naturaleza; pinturas de costumbres; cuadros de tradiciones, de usos y de leyes; nada ha dejado en olvido. Parece un general experto, obligado á conducir un ejército inmenso, y que sin desviarse de su camino consigue llegar con todo él al punto á que se dirige. Causa maravilla el ver cuántos hechos ha sabido reunir Herodoto en una historia que no excede de las proporciones modernas de dos tomos regulares; y verdaderamente merece la alabanza que le tributa Escaligero y que con tanta satisfaccion repite el presidente Bouhier: *Herodotus, vetustissimus omnium solutæ orationis scriptorum qui hodie extant, scrinium originum Græcarum et Barbararum, auctor est à doctis nunquam deponendus, à semidoctis et pædagogis et simiolis nunquam tractandus.* (Herodoto, el mas antiguo de cuantos prosistas han florecido hasta ahora, verdadero tesoro de los orígenes griegos y bárbaros, es autor que los doctos nunca deben dejar de las manos y que jamás deben tocar ni los semidoctos, ni los pedantes, ni los imitadores serviles.) Escaligero en este elogio presenta una muestra elocuente de la exactitud y del ardor que empleaba al tratar aquel ramo de erudicion para él mas preferente.

»Desde largo tiempo se ha notado que la historia natural y la geografía son deudoras de preciosas nociones á Herodoto; pero la historia de las leyes y de las instituciones sociales no están menos obligadas al escritor de Cária. Hallamos, en efecto, en sus libros (para no indicar sino las materias principales) las costumbres y leyes de los Persas, de los Babilonios y de los Masagetas; las leyes de Egipto, cuya historia sustancial está maravillosamente compendiada en breves límites; algunos pormenores sobre los Indios; las costumbres y los usos de los Escitas, de los Lidios y de los Trácios; la historia de las revoluciones democráticas de Atenas y de las instituciones de Clístenes; y varias noticias raras sobre Esparta, sus reyes y su legislacion.

»Difícil seria explicar el silencio que guarda Herodoto acerca de Cartago. Cuando en el libro séptimo nos cuenta la embajada de los Atenienses á Gelon, para implorar socorros contra el enemigo comun, tropieza en todo su camino con los Cartagineses; porque menciona la opinion comun entre los Sicilianos, de que Gelon habria socorrido á la Grecia, si á la sazon no hubiese amenazado á Sicilia el cartaginés Amilcar con un ejército de trescientos mil hombres, compuesto de Fenicios, Iberos, Libios y Ligios. Esta era á mi parecer, una de aquellas ocasiones tan apetecidas de Herodoto, para referir como de paso el orígen y los destinos de un gran pueblo: y sin embargo persevera en callar sobre Cartago. Quizá habiendo llegado su historia al momento en que el Persa y el Griego estaban frente á frente, no quiso que un nuevo episodio viniese á interrumpir su narracion y á suspender de esta manera el efecto de los grandes sucesos que iba á referir

»Si queremos persuadirnos todavía mas de la alta estimacion que merece el historiador de Halicarnaso, comparémoslo con el que viene despues de él, y que parece creado para engrandecerlo. Ctesias, natural de Gnido, donde probablemente acabó sus dias, se halló en la expedicion de Ciro el Jóven contra su hermano Artajerjes Mnemon: hecho prisionero, debió el favor de Artajerjes á su saber en medicina; se dice que vivió diez y siete años en la córte del rey de Persia; y escribió una historia de este país en veinte y tres libros, y otra de la India en un libro.

»Esta última obra que conocemos solo por un extracto de Focio en su *Biblioteca*, es un fárrago de ideas extrañas y de necias ocurrencias. En ella vemos una fuente que cada año se llena de oro líquido, y este se coge con vasijas de barro, porque endureciéndose el oro es necesario romperlas para poder extraerlo despues. Allí se encuentra un mónstruo, el Mastigora, que tiene la cara de hombre, el tamaño del leon y la piel roja como el cinabrio. En fin, allí se cuenta la maravillosa historia siguiente: En las montañas de la India donde crecen las cañas, hay una nacion de cerca de treinta mil hombres, cuyas mujeres paren una sola vez durante su vida. En esta nacion los hijos nacen con bellísimos dientes en las quijadas: los varones y las hembras tienen desde su nacimiento blancos los cabellos y las cejas; hasta la edad de treinta años, los hombres tienen blancos los pelos de todo el cuerpo; pero á esta edad comienzan á ennegrecer, y cuando están próximos a los sesenta años, sus cabellos son enteramente negros. Los mismos, hombres y mujeres, tienen ocho dedos en cada mano y otros tantos en cada pié. Son pequeñísimos y el rey de los Indios en sus correrías militares va siempre acompañado de cinco mil de estos, así arqueros como ballesteros: tienen tan largas las orejas, que se tocan la una con la otra, de modo que con ellas se cubren la espalda y los brazos hasta los codos.

»Ctesias es imperturbable para contar fábulas; protesta haber visto por sus propios ojos hechos iguales á los que refiere y asegura que si no temiese la tacha de falso escribiendo cosas increibles, hubiera contado historias aun mas maravillosas.

»Era menos fácil disfrazar tan risiblemente la historia de los Persas, que no solo en la parte referente á la vida política, sino tambien en la relativa á la vida interior, iba siendo cada vez mas familiar á los Griegos. Segun dice Focio, en un segundo extracto, la historia persa de Ctesias contenia veinte y tres libros. Los seis primeros trataban de los sucesos de la Asiria y de todo cuanto habia precedido al imperio de los Persas. Ctesias empezaba en el séptimo la historia de este pueblo. En este mismo libro, en el octavo, noveno, décimo, undécimo, duodécimo y decimotercio, recorria la historia de Ciro, de Cambises, de los Magos, de Dario y de Jerjes. Luego prosiguia su narracion, hasta los sucesos de que fue contemporáneo y espectador; hablaba de su persona al llegar á Gnido su patria; de su viaje á Esparta, de su traslacion de esta ciudad á Rodas, partiendo de Efeso para Bactria, y en fin, de su llegada á la India, terminando su libro con el catálogo de reyes desde Nino y Semiramis hasta Artajerjes.

»El médico de Gnido no perdona ocasion no solo de contradecir á Herodoto, sino tambien de injuriarlo: vanidad necia en un hombre tan ligero para escribir las mayores extravagancias. ¡Que abismo entre Ctesias y Herodoto! Ctesias posterior á este, no ha pasado de las formas de la crítica primitiva; y en cuanto á la manera de escribir y de contar se asemeja en todo y por todo á los escritores mas antiguos, á Hecateo de Mileto, á Ferecides de Lero, á Caron de Lampsaco, á aquellos cronistas antiguos, cuyo método hallamos explicado en

Dionisio de Halicarnaso con estas palabras: «los unos referian las historias de los Griegos, los otros las de los Bárbaros, sin ponerlas en armonía; antes al contrario, las segregaban por ciudades y por naciones. Su único fin era dar á conocer los escritos ó monumentos conservados en cada país, ya en los templos, ya en los demás lugares públicos, como los encontraban, sin añadir ni quitar cosa alguna á estos monumentos, que contenian fábulas acreditadas desde largo tiempo y catástrofes que hoy juzgariamos pueriles.» Por poca fe que tengamos en la crítica de Dionisio de Halicarnaso, podemos sin embargo creerlo en esta descripcion de las antiguas crónicas; y con tanta mas razon cuanto que se halla en esto apoyado por Ciceron, el cual comparando los primeros historiadores griegos con Caton, Fabio Pictor y Pison, dice, que en las dos naciones se contentaban los mas notables escritores con citar las épocas, los nombres de los personajes y lugares, y la sucesion de los hechos, sin adorno de ninguna especie.

»El arte histórico no existia, pues, para los Griegos antes de Herodoto, el cual fue quien primero pasó de la crónica á la historia. Escribir la historia equivale á hacer intervenir en las cosas humanas el pensamiento propio con su discernimiento, su método y su eficacia; y Herodoto fue el primero que dió á los hechos exteriores la forma del arte. No creemos, como alguno ha dicho, que se propuso imitar á Homero; no, pero conoció muy bien que podia someterse la realidad, lo mismo que la tradicion poética, á las leyes del ingenio. Esto es lo que dió á su narracion aquel vigor y unidad tan constantemente guardados; y lo que le hizo lanzarse atrevidamente á tratar de las cosas humanas, y llegar sin desviarse un punto, á su objeto como á un puerto seguro.

»Por primera vez conoció la Grecia leyendo á Herodoto, no únicamente los hechos, sino tambien el arte de la historia, gozando á un tiempo de la sensacion, y del eficaz lenguaje de lo bello.

»Si en Herodoto es ya perfecto el arte, la sustancia es inmensa y siempre varia. Bajo este concepto no podemos abstenernos de citar á Plutarco y censurarlo altamente. Comienza este sentando algunas reglas generales: dice que el historiador no debe afanarse por contar hechos que no puedan figurar dignamente en la historia; ni trocar la censura y la maldicion por la alabanza y el silencio; ni presentar las cosas bajo un mal aspecto; que debe guardarse mucho de atribuir á otros malas intenciones y de dar á los sucesos las causas mas desfavorables; que no debe exagerar las ventajas peculiares que han impulsado á otro á una empresa, ni atenuar sus dificultades; en fin, que no debe mezclar la hiel de la malignidad con la miel de la amistad. Plutarco aplica estas reglas á la manera con que Herodoto escribe la historia. No le seguiremos en los improperios frívolos é injustos que le dirige, pues que en el siglo último ha sido defendido capítulo por capítulo por un miembro de la Academia de las Inscripciones (1): solo citaremos las palabras con que concluye, que son las siguientes: ¿qué debemos, pues, pensar y decir de Herodoto? Qué es un escritor que pinta muy á lo vivo; que su lenguaje es fluido armonioso y bello; que tiene gracia, artificio y gala en la narracion; que como sucede á todos los poetas cantantes, cuando recita dulce, elegante y delicadamente una fábula, no hay quien la comprenda enteramente ni quien conozca su verdadero objeto; pero conviene guardarse de su maledicencia y bajeza como de las cantáridas que vuelan entre las rosas; y no se debe hacer gran caso de las frivolidades que en esta manera de hablar limpia, pulida y bien trabada se insinúan con el fin de que sin reparar en ello adquiramos opiniones falsas, extravagantes y absurdas é ideas extrañas acerca de los hombres y ciudades mejores y mas nobles de la Grecia.»

(1) La autoridad de PLUTARCO en su tratado *De la malignidad de Herodoto* ha sido demasiadamente respetada por La Mothe-Le-Vayer, (véase su *Juicio sobre los principales historiadores*). El mismo PLUTARCO revela el verdadero motivo de su rencor contra Herodoto cuando dice ya desde el principio de su diatriba que queria vengar el honor de sus compatriotas, cuyos usos estaban descritos por Herodoto con colores poco favorables. De este modo, la voz de la verdad fue sacrificada á la de la vanidad nacional, caso frecuente por desgracia.

Es singular que tanto Heródoto como Tucídides hayan tenido la desgracia de no ser comprendidos y de ser atacados sin razon. Dionisio de Halicarnaso ha escrito acerca de Tucídides las críticas mas insulsas; censurándolo hasta por el asunto que habia elegido y vituperándolo por haber escrito la historia de una gran catástrofe; y aun es mas asombroso el encontrar tan mezquino é injusto á Plutarco, cuyo juicio en lo demás es siempre exacto y detenido. Pero en la historia de la antigüedad hubo sin duda un tiempo en que los mejores ingenios no podian librarse de la tendencia al sofisma; y ni Séneca ni Plutarco, alcanzaron á salvar su vasta inteligencia del contagio de la sofisteria y de la retórica.

«¿Y no puedo yo imitar á Herodoto? exclama Luciano. No digo que lograra imitarlo en todo, porque seria demasiado; pero ¿por qué no me ha de ser dado aproximarme á él en alguna de sus perfecciones? ¿por qué no podré yo imitar la gracia de su estilo, la armonía y la dulzura singular de su dialecto jónico, la riqueza de sus pensamientos, y mil otras bellezas que este escritor ha sabido apropiarse, y que causarán siempre la desesperacion del que quiera tomarlo por modelo? (*Heródoto ó Aecio.*)» Véase aquí una alabanza luminosa; véase de qué modo la crítica se honra á sí misma. El escritor de Samosata conserva siempre, en sus juicios como en sus burlas, una exquisita igualdad, y por el lenguaje que emplea hablando de Demóstenes y de Herodoto, vemos que tuvo tanta admiracion para el genio, como picantes epígramas y crueles chistes para el ridículo.

Pero aun no se ha conocido bastante hasta qué punto, ademas de la belleza de la forma, aparece grande Herodoto por la sustancia misma de sus historias, cada vez que lo comparamos con los que escribieron despues. Se dirá por ejemplo que Diodoro de Sicilia y Dionisio de Halicarnaso tenian mas recta inteligencia y juicio mas sano; pero ¿se encuentra acaso en Diodoro algo que pueda hacer las veces de lo que llamamos *crítica histórica*? ¿No refiere con frecuencia los mismos hechos que Herodoto? ¿no expone lo mismo que él los orígenes y tradiciones de las sociedades? ¿y no es siempre Herodoto quien lo aventaja con exceso en el buen sentido y la agudeza? En cuanto á Dionisio de Halicarnaso, tampoco puede decirse que posea noticias exactas acerca de las primitivas tradiciones, antes bien debemos despojar siempre los hechos que nos trasmite de cierta corteza que los altera.

Si queremos un nuevo ejemplo, tomemos el de otro historiador natural de Chio, discípulo de Isócrates, que se erigió en continuador de Tucídides, y se puso á escribir la historia contemporánea, cuyo héroe encontró en Filipo de Macedonia. A este escritor no le faltaban ni preciosas noticias ni habilidad para escribir; por lo cual los autores que le sucedieron lo citan con frecuencia; pero los juicios de Teopompo eran siempre parciales hasta el punto de no poderse fiar nadie en su modo de ver respecto de los hombres ni de las cosas.

Polibio, despues de haber citado el retrato que hace de Filipo de Macedonia, le reprende por haber comenzado su historia con el pomposo elogio de este príncipe, siendo así que en el curso de la narracion hace de él la mas calumniosa pintura. «Dudo, prosigue Polibio, que merezca grande aprobacion el pensamiento general de Teopompo. Se pone á escribir la historia de la Grecia, comenzándola en el mismo punto donde Tucídides la dejó; y cuando esperamos oirlo describir la batalla de Leuctra y las hazañas mas esclarecidas de los Griegos, da de pronto un adios á la Grecia y se engolfa de lleno en las empresas de Filipo. A mi juicio habria sido mas racional ingerir la historia de Filipo en la de Grecia, que no trasegar toda la de Grecia á la de Filipo. Por mucho que á otros puedan deslumbrar la dignidad y poder de un Filipo, no se podria menos de agradecer á un historiador, que hablando de el, pasase como accidentalmente á describir las vicisitudes de los Griegos; pero despues de haber comenzado, y aun continuado algun tanto la historia de la Grecia, interrumpirla para referir la de un rey de la especie del Macedonio, es cosa que difícilmente se ocurre á un historiador juicioso.» Teopompo, pues, tropezaba con la dificultad de narrar dig-

namente las nuevas relaciones de la Macedonia y de la Grecia, mientras Herodoto habia encontrado el secreto de encerrar las vicisitudes de la Grecia y del Asia en cierta unidad magestuosa y sencilla. Herodoto es imparcial en su narracion; y sin embargo es griego, es ateniense; se vé que tributa á las grandes almas de Temístocles y de los Atenienses una afectuosa veneracion; pero su corazon, siempre es justo, y su genio infinito, fuerte y persistente para abarcarlo y comprenderlo todo.

« Uno de los mayores deleites que probamos en la lectura de las *Nueve Musas*, consiste en la variedad de sucesos que se desarrollan á nuestra vista. Herodoto no es un historiador político como Tucídides, ni jurisperito como Polibio; lo abraza todo, lo mismo la naturaleza que la sociedad; describe los rios con igual maestría que los pueblos, y en su obra, todas las fuerzas naturales forman el séquito y la corte del hombre. No podia abrirse mas convenientemente la serie de las historias de la humanidad; la primera historia debia ser naturalmente universal y contener en sí todo. Y esta universalidad primitiva, corresponde maravillosamente á las tendencias de nuestro siglo, que colocado en el otro extremo del tiempo, emplea todas sus fuerzas para ofrecer al mundo el conocimiento cumplido de sí propio. »

Daunou en el *Cours d'études historiques* (Paris, Didot 1845), ocupa los tomos 7, 8 y 9 en hablar de Herodoto, y emite acerca de este escritor un juicio que creemos importante compendiar aquí.

«Los hechos históricos, dice, no se establecen ni determinan sino señalando con exactitud los tiempos y los lugares. Así Herodoto prodigó en su obra las nociones geográficas y cronológicas para que ilustrasen su curso y sus pormenores. Muy lejos estaba de comprender el sistema general de la primera de estas ciencias, pues que se obstinaba en refutar la opinion de la esfericidad de la tierra, ya admitida por algunos filósofos; no obstante, señaló fijamente la posicion de muchos pueblos y paises particulares, y supliendo los medios é instrumentos de que carecia con laboriosas investigaciones, muchos viajes, y un atento exámen de los datos y relaciones que podia proporcionarse, fundó realmente la ciencia topográfica, con método, y frecuentemente con exactitud rigorosa. Los antiguos dividian la tierra en Asia, Europa y Libia; de esta solo conocian las partes mas septentrionales que de Occidente á Oriente se extienden desde el Océano Atlántico hasta las fronteras occidentales del Egipto y de Norte á Sur desde las costas del Mediterráneo hasta el trópico de Cancer ó hasta el Niger; pero Herodotó la dividió en cinco bandas: al Poniente la Mauritania y la Numidia; en medio el Africa Menor, y mas hácia Egipto, la Cirenáica y la Marmárica. Tambien puede considerarse la Etiopía como líbica, tomado este término en su sentido mas lato; pero los antiguos llamaban Etiopía á cuanto les era conocido del interior de Africa entre el trópico de Cáncer y el Ecuador. Herodoto nos dió sobre este país instructivas noticias; pero lo que describió con mas detencion, fue el Egipto. Todavía hoy siguiendo su descripcion, se baja por el Nilo desde Meroe entre las cadenas de los montes líbicos y arábigos; se visita la Tebaida, el Egipto central y el Delta; se encuentran los antiguos nomos, los monumentos que han atravesado los siglos y vencido al tiempo, los vestigios y el sitio de los que han perecido; y se adquiere un conocimiento completo y exacto de lo que era el país 500 años antes de Jesucristo. Mirábase al Nilo como confin entre la Europa y el Asia, contándose á los Egipcios por Asiáticos, cuya parte cree Herodoto mas pequeña de lo que es. De la India tiene nociones muy imperfectas, así como de los paises situados al Oriente del monte Imavo y al Norte del Caspio; pero sabe que este mar es un gran lago, aunque muchos siglos despues de él se ha estado suponiendo que se comunicaba con los mares del Norte. Describe tambien el Asía, donde señala los veinte gobiernos ó satrapías del imperio de Darío; luego hace una reseña de los pueblos que componen el innumerable ejército de Jerjes y nos da noticias muy circunstanciadas sobre algunos paises como la Persia, la Media, la Asiria y la Arabia. Supone á la Europa mas extensa hácia al Oeste de lo que hoy es, y por esto se inclina á juzgarla mayor que el Asia. Circunscribe excesivamente la denominacion de Escitas; sin embargo, todavía da grande extension á la Escitia, y su descripcion y la de los paises que la rodean, es preciosa en extremo por el número de sus particularidades y la exactitud con que señala las posiciones. Con él pueden recorrerse útilmente las costas de la laguna Meótides y del Ponto Euxino, las cercanías del Bósforo de Trácia, la Propóntide, y el Helesponto. Bosqueja la geografía de la Trácia y de la Macedonia, dirige alguna ojeada á la Italia Meridional y á la Sicilia, á la Cerdeña, la córcega, y al continente Céltico; pero con mas frecuencia habla de la Grecia y aprovecha todas las ocasiones de describir los sitios más históricos. ¡Lástima que en vez de delinear el conjunto, se haya limitado á topografías particulares! Respecto de los demás paises, es el geógrafo mas antiguo, y excepto Estrabon, es el que mejor nos revela el estado del mundo entonces conocido.

Menos avanzada es su cronología, cuya parte técnica apenas conoce. Sabe que el año natural es de trescientos sesenta y cinco dias; pero no dice nada de las variaciones del año civil entre los diferentes pueblos; ni del cielo sotiaco, por medio del cual remediaban los Egipcios el adelanto de un cuarto de dia en cada año; ni de los meses solares ó lunares, tan diversos entre país y país. De los eclipses que menciona, habla de una manera inexacta, que prueba que no comprendia la causa de tal fenómeno. No hace uso de las olimpiadas; toma por punto de partida, la época misma en que escribe, y cuenta retrospectivamente los años trascurridos desde el suceso que cita hasta su tiempo. Cuatrocientos, setecientos años hace (ἐσ ἔμέ) dice; expresion que no indica tiempo alguno fijo entre su nacimiento y su muerte. Mide por generaciones los intérvalos entre los diferentes hechos, calculándolos como equivalentes á un tercio de siglo, cuyo cálculo aplica á veces á la duracion de los reinados. Su cronología es, pues, puramente aproximativa; pero como el encadenamiento y las circunstancias de sus narraciones ofrecen con frecuencia los datos mas exactos, y como Herodoto se cuida mucho de evitar en esto los errores graves, podemos decir que nos presenta el sistema cronológico menos defectuoso posible en el estado en que se hallaban las nociones astronómicas y las tradiciones históricas; y si se comparan sus hipótesis con las de otros anales, se puede asegurar que él fue quien mejor supo bosquejar y condensar la serie de los tiempos. Las noticias que recibe de otros lo llevan mas allá de los tiempos conocidos, lo que le hace á veces remontarse á antigüedades demasiado remotas; pero en la eleccion de estos orígenes fabulosos, y en la distribucion de los hechos de cada edad procede con una reserva y una sagacidad que no tuvieron despues Jenofonte ni Diodoro Siculo, ni Justino, ni otros, cuyas obras se han perdido, y con arreglo á las cuales se hicieron las compilaciones cronológicas de los primeros siglos de la era vulgar. Las investigaciones de los mejores cronólogos modernos, desde José Escaligero hasta Volney, concuerdan en distinguir ordinariamente como las mas probables, las épocas señaladas por Herodoto á los establecimientos, á las revoluciones, á los grandes reinados, y á los acontecimientos principales; pues aun cuando no señala fechas precisas, pone en el mejor camino para hallarlas. Tienden sus narraciones á colocar á Sesostris hácia el siglo XV antes de nuestra era vulgar; á Hércules en el XIV; á Teseo y los Argonautas en el XIII; la toma de Troya en 1184; en el XII, la vuelta de los Heráclidas; en el fin del X, á Homero; en el XI, á Licurgo; hácia el año 747 la caida del imperio asirio, el establecimiento del Medo bajo la dominacion de Arbaces y Deyoces, y la revolucion que colocó á los Mermnadas en el trono de Lidia; en el VII, el reinado de Psamético en Egipto y la tiranía de Cipselo y de Periandro en Corinto; en el VI, las leyes de Solon y las usurpaciones de Pisistrato en Atenas y de Policrates en Samos; la coronacion de Darío en 521; en el V, las empresas de este contra los Jónios y los Griegos; en 490, la batalla de Maraton; la exaltacion de Jerjes en 485; el combate de las Termópilas y el de Salamina en 480: y el de Platea y de Micale en 478; y en torno de estos hechos principales, se agrupan los otros contados directamente ó por incidencia. Su cronología ha sido explicada de diversos

modos: Larcher la reemplaza con otra suya propia; y los que han querido introducir en ella fechas demasiado positivas, han corrido el riesgo de citar muchas poco conciliables con el texto. Baste, pues, decir que Herodoto comenzó á abrir los dos ojos de la historia, ilustrando las narraciones por medio de las nociones geográficas y cronológicas que podia recoger y comprobar.

En cuanto al fondo histórico, es preciso distinguir entre los relatos directos y las narraciones necesorias. Los primeros llegan hasta los orígenes del imperio egipcio, y descienden, salvas algunas lagunas, desde Meris hasta Psamético, desposeido por Cambises. En Lidia señalan dos primeras dinastías, la de los Atrídas y la de los Heráclidas, y no se amplian sino al llegar á Creso, quinto y último de los Mermnadas. En la Media comienzan hácia el año 747, y llegan hasta la deposicion de Astiages por Ciro. Nombran los primeros reyes Escitas que reinaban en el siglo XV antes de nuestra era, pero sin continuar los anales de este imperio, y saltando un espacio de novecientos años hasta la expedicion de Darío á aquel país. Mas se extienden en cuanto hace relacion á la Persia, especialmente desde Ciro, hijo de Cambises y padre de otro Cambises, al que sucedieron el mago Esmerdis, Darío y Jerjes. Los hechos que refieren respecto de los demás pueblos antiguos y de los Griegos son incidentales; los cuentan al tratar de los primeros, y sin órden cronológico, presentándolos, si es necesario, como notas ó como puras digresiones.

Aun atendiendo solo á los relatos directos, estos son ya una parte considerable de los anales antiguos antes del año 478; parte tanto mas preciosa, cuanto que contiene, ademas de algunas descripciones geográficas, el cuadro de las costumbres, de las leyes y de las instituciones de cada pueblo, y cuando es posible, de los monumentos de aquella historia. Cierto es que con los hechos se mezclan muchas fábulas, y que no siempre el autor da medios para discernir lo falso de lo verdadero, y aun parece creer él mismo en prodigios quiméricos y tradiciones pueriles; pero con todo, nos da á conocer ya que no otra cosa, el estado de las opiniones de su siglo, y el imperio que sobre los mejores talentos ejercian las creencias de las edades precedentes.

Herodoto no tuvo idea de las dinastías contemporáneas que reinaron una en Tébas, otra en Menfis, y alguna tal vez en otra parte de Egipto; hipótesis sugerida á los modernos por la comparacion de las diferentes listas de reyes que dan Herodoto, Diodoro, Eratóstenes, Maneton y otros cronistas. Heródoto recoge con sobrada complacencia las historias novelescas de algunos reinados; sin embargo, á él debemos el mejor relato de las empresas de Sesóstris y de la construccion de las pirámides bajo los reinados, no demasiamente prolongados de Cheops, Chefren y Micerino. Desde Psamético, prescindiendo de las milagrosas circunstancias de su exaltacion, hasta la invasion de Cambises, esto es, por siglo y medio, el Egipto tiene anales propiamente dichos, que debemos á Herodoto.

Bastante menos valen sus páginas sobre la Lidia. La novela de Candaules y Giges sirve de introduccion á un compendio poco instructivo sobre los predecesores de Creso, y á una larga historia de aventuras fabulosas de este rico y desafortunado monarca. La historia de los Medos bajo el cetro de Arbaces, Deyoces, Fraortes, Ciajares y Astiages (747—561) está mejor establecida, y sin el estorbo de aquel Ciajares II, introducido por Jenofonte. De aquí procede naturalmente la historia de los Persas; pero ni Herodoto ni los otros clásicos griegos y latinos buscaron las antigüedades de aquel pueblo, y para buscarlas se necesita recurrir á los Orientales, no dándonos aquel mas que un tejido de tradiciones frecuentemente fabulosas. Heródoto solo tuvo noticia de las concernientes á Ciro; y aunque solo trascurrió medio siglo escaso desde la muerte de este al nacimiento del historiador, la mayor parte son inverosímiles. Jenofonte, sin embargo, se descarrió aun mas, enriqueciendo con las suyas propias las ficciones que le fueron trasmitidas, tanto, que para obtener alguno que otro rasgo de la verdadera historia de aquel héroe, es, á pesar de todo, preferible Herodoto.

Mas exacta es la historia de Cambises, hijo de Ciro, aunque llena de locuras y crueldades que se tendrian por increibles. Puede dudarse de la usurpacion de Esmerdis, de la catástrofe de los Magos, de la conspiracion de los siete señores, de su deliberacion acerca de las tres formas de gobierno, y del extraño modo con que Darío de Histaspes llegó á subir al trono; pero cuando reina y emprende la sumision de los Escitas y la reduccion de los Jónios, los relatos recobran el carácter histórico y lo conservan en los ocho años concernientes al reinado de Jerjes (485—478). Pudiéramos creer exagerado el número de esclavos armados por este, y dudar si en efecto habria abierto un canal en el monte Atos del que no hay vestigio; pero las batallas de las Termópilas, del Artemisio, de Salamina, de Platea y de Micale, en sus principales circunstancias y resultados, son hechos públicos, atestiguados por toda la antigüedad é inseparablemente unidos á las memorias que nos restan de los cinco últimos siglos anteriores á la era vulgar. Ahora bien, el historiador mas antiguo y digno de estos tiempos, es Herodoto.

A este hilo general une muchas particularidades accesorias, que no se toma el trabajo de coordinar entre sí, bastándole que toquen por algun punto á sus narraciones principales, y sin cuidarse del sitio que les señalan los lugares y los tiempos á que se refieren. Que haya tratado de esta manera puntos de interés secundario, ó sobre los cuales no debia detenerse; que no haya hablado de las Amazonas, de los Sirios, de los Tirios, de los Tirrenos ni de otros muchos pueblos sino á medida que los encontraba en su camino, no es de lamentar; son episodios que varian la narracion. Pero la nacion griega que debia figurar en ella con tanto esplendor, merecia, al parecer, que expusiese mas metódicamente sus revoluciones anteriores á la guerra meda en un libro entero como los que dedicó á tratar de los Lidios, de los Medos, de los Egipcios y de los Escitas. Si prefirió fraccionar esta parte de su historia, y dejar sus elementos esparcidos acá y allá en sus nueve libros, fue tal vez porque conoció la dificultad de sujetarla á un sistema. Tucídides confesaba despues que los primeros tiempos de la Grecia eran muy poco conocidos y por primeros tiempos entendia los que precedieron al siglo V a. de C. El que quiera componer largas historias, debe recurrir á escritores muy posteriores á Herodoto y á Tucídides, como Apolodoro, Diodoro, Dionisio de Halicarnaso, Plutarco y Pausanias, y añadir á las tradiciones referidas por estos las que los cronógrafos eclesiásticos extractaron de los libros perdidos, y las indicadas por los antiguos poetas, ó enunciadas por los gramáticos y escoliadores de la escuela alejandrina de la edad media. Estos documentos son las fuentes de los anales de la Grecia antigua, desde Inaco, á quien hacen reinar en el siglo XX antes de nuestra era, hasta Darío y Jerjes.

Queriendo Tucídides disponer en un órden mas cronológico ó geográfico las nociones esparcidas en Herodoto, no nombra á Inaco mas que para llamarle padre de Io, robada por los Fenicios, lo que lo haria mucho mas posterior al siglo XX. Llama á los antiguos habitantes de la Grecia Helenos, Pelasgos, Dorios y Jónios. Los Helenos habitaban la Ftiotide en Tesalia en tiempo de Deucalion; la Histiebtide tambien en Tesalia al pié de los montes Ossa y Olimpo, bajo el reinado de Doro, hijo de Heleno; despues se establecieron cerca del Pindo, con el nombre de Macedonios; desde allí pasaron á la Dóride, al Sur del Œta, y despues (*sic*) al Peloponeso, donde fueron llamados Dorios. Su raza, débil y poco numerosa en un principio, llegó á multiplicarse á medida que los diversos pueblos se le incorporaron, y conservó su lengua primitiva mucho mas pura que la de los Pelasgos. Estos cambiaron con frecuencia de nombre y residencia, ocuparon la isla de Samotracia en la parte septentrional del mar Egéo, é invadieron á Lemnos de donde fueron rechazados. En tiempo de Herodoto no habia Pelasgos mas que en las costas de la Propóntide, en la Tracia, en las fronteras de Macedonia, y en algunos distritos de Italia, y se distinguian por lo tosco del idioma que habian conservado. Los Atenienses, si bien eran de origen pelasgo, habiéndose fijado en su territorio, pulieron el idioma y se convirtieron en Helenos, nombre que concluyó por significar el cuerpo entero de la nacion griega. En

BIBLIOTECA PÚBLICA SORIA

este sistema de Herodoto parece que la distincion de Helenos y Pelasgos corresponde á la de Dorios y Jonios; los habitantes de la Laconia, y aun los de todo el Peloponeso, eran originariamente Helenos ó Dórios; los Atenienses eran Pelasgos ó Jónios. Los Griegos consideraban á todos los reyes dórios como Helenos. En cuanto á los nombres de Grecia y Griegos son mucho mas modernos; jamás escribe Virgilio *Græcus*; y Varron, en A. Gelio, dice que este nombre era desconocido de la mayor parte de aquellos á quienes los Latinos lo aplicaban. Sin embargo γραικὸς se lee en la *Meteorologia* de Aristóteles, en la *Biblioteca* de Apolodoro, y en algunos otros libros griegos: Estéban de Bizancio lo cree llevado á Italia por los Tesalios á quienes pertenecia mas propiamente por haberlo tomado de Greco, su príncipe, hijo de Tésalo. Segun Fréret y Clavier el nombre de Pelasgos es el mas antiguo, y el de Helenos el mas usado desde el siglo de Homero hasta el de Augusto.

En Herodoto se encuentra una distribucion enteramente particular de las naciones en el Peloponeso. Dos, originarias del país, que eran los Arcades y los Cinuros, habitaban aun los mismos cantones que en otro tiempo. Los Aqueos no habian abandonado nunca el Peloponeso, pero habian cambiado de sitio. Los Dórios, los Eolios, los Driopes y los Lemnios procedian de orígen extranjero. La mayor parte de las ciudades de estas siete naciones tendian á separarse del cuerpo helénico y al fin se las vió aliarse con los Persas, ó conservarse neutrales. Estas son las únicas nociones generales que Herodoto nos da de los orígenes griegos. Nada dice de Foroneo, hijo de Inaco, ni de la serie de los primeros reyes de Argos; no tiene noticia de aquellas largas genealogías con que se ha querido despues llenar el vacío de la historia antigua; apenas menciona ligeramente la llegada de Dánao, de Cécrope y de Cadmo á Grecia; pero insiste con frecuencia en las semejanzas entre la mitología helénica y la egipcia, mostrándose persuadido de que debieron los Griegos el fondo de sus creencias y prácticas religiosas á los Egipcios ó Fenicios. Tiene tambien cuidado de hacer observar en diversos tiempos las relaciones comerciales que continuaron entre la Grecia y el Egipto.

Hácia la mitad de la época trascurrida desde el siglo XVI hasta el X, antes de la era vulgar, se colocan el diluvio de Deucalion, el reinado de Minos en Creta, el establecimiento del consejo anfictiónico, los trabajos de Hércules, la expedicion de los Argonautas, la guerra de Tebas contra los hijos de Edipo, el reinado de Teseo, el rapto de Elena, el sitio y toma de Troya y muchas tentativas de los Heráclidas para volver al Peloponeso. Herodoto no hace la historia de todos estos hechos, ni se cuida de disponerlos por órden de fechas, pero frecuentemente los menciona, y aun cita otros menos célebres, que mejor dispuestos, han contribuido á completar el cuadro de aquella edad heróica y semifabulosa. El acontecimiento que mas importa considerar hácia el fin del siglo XI, es el establecimiento de los Jónios en el Asia Menor. Segun Herodoto, Estrabon y Pausanias, la idea que se puede formar de él es la siguiente. El Atica y los paises inmediatos estaban sobrecargados de habitantes; las invasiones de los Heráclidas habian hecho refluir allí toda la nacion de los Jónios, establecida al principio en las doce ciudades del Peloponeso. Los cinco hijos de Codro les indicaron las opulentas campiñas que terminan el Asia en frente de Europa, donde ya habian penetrado los Eolios, expulsados tambien del Peloponeso por los Heráclidas. Al lado de esta Eolia Atica aun quedaba un país hermoso y abundante, facilísimo de conquistar á los bárbaros que lo poseian. Los Jónios se trasladaron allí en gran número, se apoderaron de él por el derecho de la fuerza, que frecuentemente hace las veces de la justicia, y ocuparon muchas ciudades, que despues llegaron á ser florecientes, como Efeso y Mileto, y que con las islas cercanas formaron desde entonces la nacion helénica.

Esto es lo que sabe Herodoto acerca de los tiempos anteriores á Hesiodo y Homero. Nadie tendrá por primera época de los anales de un pueblo aquella en que aparecen dos poemas como la *Iliada* y la *Odisea*; lengua tan bella, poesía tan rica, no son las primeras tentativas de ninguna literatura; suponen largos progresos y una civilizacion desarrollada por espacio de muchos siglos. Pero en resúmen, tanto en Herodoto y en Tucídides como en las primeras fuentes de la historia griega, y en Homero mismo, no adquirimos mas que un conocimiento vago y débil de cuanto precedió á este gran poeta; y crece la dificultad al considerar que no se trata de un solo é idéntico pueblo, sino de muchos Estados pequeños, frecuentemente rivales, casi siempre distintos, aunque se confundan á nuestros ojos, bajo el nombre de Griegos que no tuvieron. Importa, pues, examinar separadamente lo que Herodoto nos dice sobre cada una de las ciudades de que se componia la nacion.

Los Lacedemonios, primeros en el Peloponeso, pretendian haber sido conducidos allí, no por los hijos de Aristodemo, sino por este mismo, quinto descendiente de Hércules. Poco tiempo despues de haberse situado en la Laconia, dió á luz Argia mujer de Aristodemo, dos gemelos; y no queriendo confesar cuál era el primogénito, el oráculo de Delfos decretó que reinasen entrambos, y de aquí la larga serie de reyes de Esparta sucesores de Euristenes y Procles. Herodoto presenta la serie imperfecta de las dos dinastías, hasta Plistarco en la una, y Leotíquidas en la otra, añadiéndoles el cuadro de las funciones y prerogativas de estos dos gefes. Otras tradiciones corrian ademas sobre el orígen de los Espartanos, suponiéndolos originarios de la Persia ó mas bien del Egipto; pero no entra á discutirlas el historiador, quizá por juzgar imposible hallar la verdad. Indicó las leyes memorables que Esparta recibió de Licurgo, el cual, durante su regencia, dividió los poderes públicos entre la asamblea del pueblo, el senado, los cinco éforos y los dos reyes, basando sobre este sistema unas instituciones cuya austeridad se admira, sin faltar tampoco quien alabe su sabiduría. Herodoto no las expuso, pero nos son conocidas por Jenofonte, Platon, Aristóteles, Ciceron y Plutarco. No da Herodoto pormenores sobre la historia espartana sino en los reinados de Ariston, Demarato, Leotíquidas descendientes de Procles, y en los de Anaxandrides, Cleomenes, Leónidas y Plistarco, descendientes de Euristenes y correspondientes á la época de Darío y Jerjes en Persia.

No trata de los Argivos sino á causa de la guerra que sostuvieron contra Cleómenes, rey de Esparta, y por haberse negado á defender la Grecia contra los Bárbaros. Mas detenidamente habla de la tiranía de Cipselo y de Periandro en Corinto, en los siglos VII y VI; y de la isla de Egina, cuya antigua enemistad con Atenas estalló á la venida de los Persas; por lo que Esparta trató rigorosamente á estos isleños que se inclinaban al partido persa. Descartadas las fábulas, se reduce á poca extension lo que concierne al Peloponeso. Por último, faltan en esta narracion las guerras mesénicas, no obstante el interés que pudieran excitar, y los adornos de que podian ser susceptibles.

Herodoto nos dice que los Atenienses, como los Pelasgos, llevaban el nombre de Cranaitas, que despues tomaron el de Cecrópidas, del rey Cecrope; y que el que conservaron no comienza hasta el reinado de Erecteo, mas de siglo y medio despues de Cecrope. Posteriormente se llamaron Jónios cuando tuvieron por general á Jon, hijo de Xuto. Tambien nos refiere que los Atenienses rehusaban obstinadamente el título de Jónios; y que habiendo Cranao vivido despues de Cecrope, no es posible que el nombre de Cranaitas precediese al de Cecrópidas. Quizá tal pasaje no es mas que una glosa inserta en el texto, sospecha que á menudo renace, principalmente tratándose de orígenes. Desde Cecrope á Codro se cuentan diez y siete reyes de Atenas, de los cuales Herodoto nombró algunos. Despues que Codro se sacrificó por su patria, se gobernó la república ateniense por arcontes, primero perpetuos, luego decenales, y por último anuales. Parece que el arcontado se estableció al fin del siglo XII, y desde allí hasta Solon á principios del VI hay un vacío de mas de cinco siglos. Solon reconoció que el poder supremo residia en la asamblea de los ciudadanos; que allí se debia decidir acerca de la paz, de la guerra de los impuestos, de las leyes y de todos los grandes in-

tereses del Estado; pero exigió que tales decisiones se preparasen siempre en un consejo de cuatrocientos ciudadanos. En cuanto á los demás poderes, esto es, los relativos la ejecucion, aplicacion y conservacion de las leyes, los á dividió entre los nueve arcontes, el Areópago y otros magistrados inferiores, administrativos y judiciales. A pesar de esto, Solon no aparece como legislador en Herodoto, sino solo en conversaciones con Creso, á veces extravagantes.

Por sabias que fuesen tales instituciones, y por mas que tuviera pena de muerte el que aspirase á la autoridad suprema, no tardó Pisistrato en usurparla; y ejerciéndola con habilidad y cierta moderacion, la recobró tres veces, y la trasmitió á sus hijos Hiparco é Hippias. Muerto el primero, se mantuvo el otro por espacio de cuatro años, hasta que los Atenienses se libraron de su tiranía á consecuencia de los esfuerzos de los Alcmeónidas emigrados, y de los socorros de Esparta. Expulsado Hippias se refugió entre los Persas, y conspiró contra su país. Estos sucesos, expuestos muy minuciosamente nos conducen hasta las guerras de la república contra Darío y Jerjes.

Pisistrato y los suyos habian ejercido el poder absoluto bajo formas legales en apariencia; el pueblo, del que se decian primeros magistrados, gefes perpetuos, creia ver aun la imágen de la libertad, y proferia su nombre; por lo cual volvió á recobrar sus derechos apenas cayeron los Pisistrátidas. Clístenes, gefe de la poderosa familia de los Alcmeónidas, en vez de cuatro, instituyó diez tribus, de cada una de las cuales se eligieron cincuenta miembros para el consejo, encargados de preparar las leyes. La asamblea se compuso, pues, de quinientos ciudadanos, y el número de magistrados y oficiales inferiores, creció en relacion de cuatro á diez. Clístenes, con tales reformas y con cambiar los nombres de las tribus, imitaba lo que habia hecho su abuelo en Sicione. En los treinta y dos años que mediaron entre el 510 y el 478, se hicieron maravillosos progresos en Atenas, tanto en cada ramo de la administracion, como por todos los talentos políticos, militares y literarios. Entre estos nombra Herodoto á Milciades, Temístocles y Arístides, héroes de Maraton, Salamina, Platea y Micale. Comenzando, pues, desde la muerte de Solon, puede decirse que los anales atenienses están enteros en Herodoto, y que son la parte mas bella de la historia griega, no solo por las empresas guerreras, sino por los recuerdos mas agradables, duraderos y honrosos de las artes y de la libertad.

Nuestro historiador apenas trató de las antigüedades de la Beocia y de la Tesalia; ni puso en escena á los Tebanos y demás Beocios y Tesalios, sino para descubrir sus inteligencias con los Bárbaros, y describir sus derrotas cada vez que tuvieron que medir sus fuerzas con los Atenienses y aun con los Focidenses. Los Tebanos cooperaron á la usurpacion de Pisistrato; abandonaron á los Espartanos en las Termópilas, y fueron vencidos con los Persas en Platea. Mas detenidamente habló de la Jónia Asiática, de Mileto, y de la isla de Samos. Algunas fábulas mezcló con la historia de las prosperidades y desventuras de Polícrates, tirano de los Samios, amigo de Amasis, rey de Egipto, protejido de Cambises rey de Persia, y vencido al fin por los Lacedemonios. Su hermano Siloson y otros sátrapas le sucedieron en el ejercicio de una autoridad precaria, ejercida en provecho del gran rey. El mismo yugo sufria Mileto, cuyos habitantes se habian resistido en otre tiempo contra Aliates, rey de Lidia, predecesor de Creso, y despues contra los generales de Darío. Esta ciudad fue despues gobernada por Histieo, el cual, destinado con los otros gefes jónios y del Helesponto para custodiar el puente echado sobre el Danubio, impidió su destruccion, y evitó que Darío quedase encerrado en la Escitia. No satisfecha despues su ambicion, se convirtió de cortesano en conspirador, concertándose para provocar la rebelion de los Jónios con su yerno Aristágoras, que le sucedió en el gobierno de Mileto. En vano Aristágoras pasó á solicitar los socorros de Esparta y Atenas, y sedujo á esta última ciudad, pues peleó contra los Tracios; é Histieo, vencido y hecho prisionero por Artafernes, general persa, sufrió el suplicio de la cruz. Entonces toda la Jónia cayó en una servidumbre aun mas dura. Esta guerra, cuyas particularidades no sabemos sino por Herodoto, fue preludio de la que Darío y Jerjes emprendieron contra la Grecia propiamente dicha, y en la cual los Jónios empleados en servicio de los Persas, concluyeron por abandonarlos y hacerles traicion cuando el destino y la victoria se declararon por los Griegos.

El autor ademas de explanar convenientemente estos relatos, insertó incidentalmente en ellos noticias sobre la Macedonia. Sin remontarse hasta Carano, Ceno ni Tirimnas, primeros reyes del país, comienza solo desde Perdicas, que reinó hácia el fin del siglo VII, y al cual atribuye aventuras novelescas. Le da por sucesores á Argeo, Filipo, Acropo, Alcetas y Amintas, el cual recibió en su córte á siete señores persas que fueron en la misma asesinados á consecuencia de sus desórdenes. Quizá esto no pasa de ser un cuento. De Amintas fue hijo aquel Alejandro que á nombre de Mardonio se presentó á invitar á los Atenienses á someterse al rey Jerjes, y que despues haciendo traicion á los Persas, informó á Arístides de lo que pasaba en su campo y consejo, pocas horas antes de la batalla de Platea. En estos relatos son considerados los Macedonios como Griegos de orígen; no así los Griegos, á quienes Herodoto supone originarios de la Escitia, y describe su país, sus costumbres y prácticas civiles y religiosas, antes de trazar su historia.

Aunque residió en la Italia meridional la mitad de su vida, nada instructivo dice de este país sobre el cual tambien se extendia la dominacion de la Grecia. Habla, sí, de los Crotoniatas, de su célebre atleta Milon, de sus contiendas con los Sibaritas, del médico Democedes de Crotona, enviado por Darío á explorar las costas de todos los países griegos, y que al llegar á Tarento supo burlar la vigilancia de los Persas que lo acompañaban y se refugió en su patria. El historiador no muestra tener el mas mínimo conocimiento de los Romanos, á pesar de que en el año 478 contaban ya el 275 desde la fundacion de su ciudad, y habian expulsado á los Tarquinos proximamente por el tiempo en que Atenas expulsaba á los Pisistrátidas. Nombra sin embargo, en Sicilia, á Agrigento, á Gela, á Siracusa y á Zancle, refiriendo algunos sucesos de ellas. Sabe, que Dorico, hermano de Cleómenes, rey de Esparta, intentó fundar en Sicilia la ciudad de Heraclea; que los Samios fugitivos se apoderaron fraudulentamente de Zancle; que los Griegos fundaron á Gela; que los descendientes de uno de estos, llegaron á ser hierofantes de Céres; que Gelon tuvo la cordura de unir á este sacerdocio las funciones de hiparco ó comandante de la caballería; que auxilió á Hipócrates tirano de Gela en las guerras contra los Naxos, los Zancleanos, los Leontinos y los Siracusanos; y que solo estos últimos se salvaron del yugo de Hipócrates, sin mas que ceder la ciudad de Camarina, gracias á la mediacion de los Corintios y Corcirenses. Habia temido Gelon tanta parte en las prosperidades de Hipócrates, que cuando este fue muerto delante de Hibla combatiendo contra los Sículos, se apoderó del poder supremo. Fingiendo armarse en defensa de los herederos del rey de Siracusa, tomó en su propio nombre posesion de esta ciudad, y trasladó á ella la silla de su poder, dejando á su hermano Hieron el gobierno de Gela. Gelon recibió en Siracusa á los diputados de Esparta y Atenas que fueron á pedirle socorro, tratándole como griego. Se atrevió á poner por condicion, que habia de conferírsele el mando supremo del ejército griego, y no se le otorgó. Contentóse, pues, con armar tres bajeles que debian espiar los movimientos de la guerra, volver á Sicilia si los Griegos triunfaban, ó rendir homenaje á Darío si era vencedor. Gelon tenia entonces que defenderse contra un ejército de trescientos mil hombres entre Fenicios, Iberos, Libios, Sardos y Cirneos, movidos contra él por las intrigas de Terillo, expulsado de Himera por Teron rey de Agrigento, y conducidos por el cartaginés Amilcar que emprendia aquella expedicion por complacer á Anaxilao tirano de Reggio y yerno de Terillo. Gelon y Teron vencieron á Amilcar en el mismo dia en que los Griegos triunfaban de los Persas en Salamina. Por tanto, bien merecia atencion la Sicilia, de grande importancia entonces, y que formaba, como la Grecia, tantos Esta-

dos distintos no reunidos en federacion, sino mas bien émulos que se hacian frecuentemente la guerra, aunque amenazados por enemigos comunes y especialmente por los Cartagineses. Sin embargo, la poblacion crecia, desarrollábase la civilizacion, y las fuerzas reunidas de todos estos Estados hubieran contrabalanceado á las del Peloponeso y del Atica, á la cual la Sicilia casi igualaba en extension, y excedia en prosperidad.

Esta materia de los nueve libros de Herodoto, ya seria vasta por sí, aun cuando el autor no hubiera admitido en ella tantos hechos que son puras ficciones. Creia en los oráculos, en los preságios, en el poder de las divinidades mitológicas, en su influencia sobre la suerte de los hombres, no obstante que habia aclarado mejor que ningun otro los orígenes de sus leyendas sobrenaturales, y á pesar de que sabia que la Grecia debia al Egipto casi todo su sistema religioso. Atribuia tal importancia á la ciencia de los adivinos, que apenas nombró uno solo sin repetir cuanto de él se decia ó inventaba. El ver perderse en tales ilusiones á un hombre tan instruido y laborioso, prueba la fuerza que adquieren las instituciones públicas y las costumbres sociales, y su imperio sobre los ánimos. Si no hubiera creido en los errores que profesó, habria sido el escritor mas hipócrita, y por consiguiente, mas despreciable. Es pues, injusta la acusacion de malignidad que le hace Plutarco, cuando en realidad su falta consiste en no haber sido tan maligno como debiera.

Las causas de tal mezcla de la fábula con la historia, son fáciles de conocer: son la primera, las opiniones supersticiosas, bebidas desde la infancia; despues, la viveza de su imaginacion, nutrida con la lectura de los poemas, y ávida de relatos novelescos. Cuando la inteligencia humana no habia podido aun desarrollarse y madurar por una serie metódica de observaciones, de descomposiciones y aproximaciones, la instruccion no se recibia ni propagaba mas que envuelta en fábulas que debian limitarla y alterarla. Ademas, antes de Herodoto no existian los conocimientos históricos sino expuestos en poemas que los desfiguraban, y unos pocos en relaciones en prosa no menos fabulosas. Hoy distinguimos perfectamente la historia de la novela; pero entonces constituian ambas un mismo género de narracion, en que las memorias se confundian con los prestigios, y se acreditaban las invenciones populares con la asociacion de hechos positivos y reales. Anales escrupulosamente exactos como la sana crítica los desearia, hubieran agradado poquísimo y no habrian deleitado á la Grecia en los juegos olímpicos.

Conviene observar por último, de qué fuentes pudo tomar Herodoto sus noticias. Pocas relaciones escritas tenia á la mano, y con frecuencia se encontró sin ningun dato de este género respecto de las guerras de los Jónios y de los Griegos contra los Persas, tan próximas á su época. En aquellos tiempos eran desconocidos los boletines y diarios; los relatos que se hacian eran sucintos y andaban en muy pocas manos; y los monumentos solo declaraban las circunstancias de mayor bulto de las empresas insignes. Los pormenores se trasmitian de viva voz ó por testimonios individuales y fugaces ó por rumores públicos é inciertos; y si esto sucedia en cuanto á los sucesos contemporáneos y ocurridos en el mismo pais, mucho mas debia suceder respecto de los acontecimientos de paises lejanos ó antiguos, acerca de los cuales el historiador tenia que contentarse con noticias muy poco autorizadas. Hasta los hechos del siglo inmediatamente anterior al suyo, aparecen ya tan remotos, que no sabe qué decidir entre las versiones contradictorias sobre la vida y muerte del gran Ciro. Si hubiese sido escrupuloso y severo, y se hubiera armado de aquella crítica inexorable de que hoy podemos y debemos hacer uso, probablemente no se habria resuelto á componer libros históricos, ó á lo menos su obra se habria reducido á la cuarta parte de lo que fue; lo cual seria mas de lamentar, porque en los nueve libros, todo, hasta lo concerniente á las fábulas y errores de su siglo, contribuye á la instruccion del nuestro. En efecto, para nosotros es importante saber cuáles eran en el pueblo mas ilustrado de entonces los extravíos del ánimo y los alimentos de la credulidad pública, y ninguno mejor que Herodoto puede descubrirnos estas vanas creencias, porque participa de ellas las mas veces. Su poder sobre su razon y su talento, nos hace conocer el que ejercieron sobre las naciones cuyos anales tradicionales nos trasmite. Cuanto puede examinar y comprobar por sí, lo hace atentamente y lo refiere con inviolable sinceridad. A él debemos cuadros fieles de las costumbres é instituciones de la mayor parte de los pueblos conocidos entonces, partes las mas exactas é interesantes de su obra. Pocas veces se le escapan errores graves; y cuando tiene razon para dudar sobre algunas particularidades, excita casi siempre nuestra desconfianza, manifestando la suya.

A él, pues, somos deudores de casi todo lo que sabemos verdadero y fabuloso, constante y variable sobre los tiempos que le precedieron, merced al feliz pensamiento que tuvo de agregar al cuadro de la guerra de los Griegos y Persas gran parte de los documentos históricos relativos á los Egipcios, Medos, Lidios, Escitas y otros pueblos, bárbaros ó civilizados, de las tres partes de la tierra.

A su plan general debe atribuirse el haber dejado en demasía, incoherentes y esparcidas las noticias referentes á la antigüedad de los pueblos griegos, y á sus anales anteriores á las guerras contra Dario y Jerjes; pero fuera de esto, es quizá el mejor plan que un historiador pudiera excoger para reunir por vez primera tantos materiales diversos, encadenarlos, y cautivar la atencion del lector con la unidad del asunto y la variedad de los pormenores. Con frecuencia interrumpe de improviso las narraciones mas importantes con anécdotas de carácter mucho menos grave; pero si al principio chocan estas digresiones, casi siempre concluye el lector quedándole obligado por la impacienca que en él despiertan. Semejante artificio ha sido imitado por hábiles narradores, y quizá Herodoto no lo usó sino porque este era el curso natural de sus ideas y recuerdos; porque tal es la naturaleza de su obra, que ningun artificio se deja ver en ella; y si esto es lo sumo del arte, basta para colocarlo entre los mejores escritores.

A su plan debe Herodoto la sencillez y los atractivos de su estilo, y aun podemos decir, que él creó el estilo histórico. Tomó de la poesía, en el grado y medida convenientes, los colores que necesitaba para referir las vicisitudes humanas; y su obra es lo primero que debe leerse, no solo para estudiar la historia, sino tambien para aprender á escribirla. Y adviértase, que no entiendo por estilo puramente el modo de decir, sino el movimiento, el colorido del discurso, el carácter de los pensamientos, de las imágenes y de los sentimientos. Cierto es, que Tácito tiene ideas mas profundas, y Tito Livio colorido mas vivo; cierto es, que uno y otro expresan con mas vigor sus reflexiones morales y sociales; pero Herodoto fue quien primero supo narrar, arte difícil en el cual quizá no ha tenido superior. No era entonces conocido el período, ni podia serlo en un tiempo en que aun no existian ni lenguaje sujeto á reglas, ni la mas mínima idea de gramática. De aquí, las infinitas frases sin conclusion, ni fin, ni construccion racional, pero que gustan no obstante por cierto buen giro. Busca, como por instinto, en la composicion, el número y la armonía, y alguna vez parece como que adivina el período, pero sin saber jamás lo que es la combinacion de frases ni palabras. Sin trabas de ninguna especie, no conociendo ni tono ni vanas ceremonias, dice sencillamente las cosas, llama al pan pan, repite lo dicho anteriormente por temor de no haber sido comprendido, y no siempre concuerda el sustantivo con el adjetivo.

Aunque Herodoto es el historiador profano mas antiguo, sus relatos no llegan á ser originales hasta que desciende á los tiempos mas próximos al suyo, esto es, á la guerra entre Persas y Griegos. Pero extiende tanto sus pesquisas, y á veces se muestra tan exacto en sus observaciones, que en realidad nos presenta un cuadro general del estado de la mayor parte de los pueblos en los siglos anteriores al año 478 a. C. No conoció ni á los que habitaban al Nordeste del Asia, ni al Noroeste de la Europa, ni á la China; apenas entrevió á los Escandinavos y á los Celtas, á quienes citó por sus nombres; pero fijó principalmente su atencion en los demás paises de Asia y de Europa y en el Norte de Africa, refiriendo lo

que de ellos se decia, y comprendiendo lo importante que era describir mejor sus instituciones y costumbres.

Existia en su tiempo, por una parte en Libia y Etiopía, y por otra en Escitia, en derredor del Ponto Euxino y hasta el Mar Caspio, un número bastante grande de pueblos errantes, de los cuales pocos se hallaban todavía en el estado de cazadores, pero habia muchos nómadas. De este modo es de creer, que comenzasen las sociedades, porque sociedades eran ya. Por lo que podemos colegir, los lazos interiores de estas asociaciones de individuos y familias, eran muy estrechos; pero tambien eran perpetuas las guerras entre una y otra asociacion, mantenidas y renovadas por los hábitos y la necesidad. Pueblos que solo subsistian cambiando de lugar, no podian reconocer el derecho del primer ocupante, y casi todos sus movimientos eran hostiles. Exterminaban, expulsaban ó sojuzgaban á los pueblos sedentarios, demasiado débiles para resistirles, ó los sujetaban á contribucion por el saqueo ó los impuestos. Aun en los pueblos convertidos ya en agricultores, se encontraban vestigios de los hábitos contraidos en su precedente estado nómada, como su continua tendencia á disputarse á mano armada porciones de territorio, á conquistar en vez de adquirir, y la preferencia que daban á los trabajos de las invasiones y combates sobre los de la industria productiva.

Las naciones civilizadas se presentan en Herodoto en tres órdenes: las unas forman vastos imperios, como el Egipto en tiempo de Sesostris, la Asiria en el de Semiramis, la Persia en el de Ciro y sus sucesores; Estados todos monárquicos, porque ninguna república es tan extensa. Siguen los pequeños reinos, ó mejor dicho, provincias como eran antes del año 478, la Lidia, la Frigia, la Macedonia y aun la Tesalia y la Beocia hasta que fueron gobernadas por reyes. Forman el tercero, las simples ciudades de regular territorio como el Atica, la Laconia y la Argólide. En sus orígenes fabulosos, se encuentran tambien estas ciudades gobernadas por monarcas, pero en tiempo de los últimos relatos de Herodoto, la Grecia tiene constituciones mas ó menos republicanas. Zelosas estas ciudades de conservar su autonómia, no forman un solo Estado, y se manifiestan rivales mas bien que aliadas. Verdad es, que en la institucion de los anfictiones, en la comun celebracion de los juegos olímpicos, y en la general costumbre de recurrir á los oráculos de Delfos, se vislumbra el gérmen de un régimen federativo; pero hasta el siglo de Herodoto no habian sabido afianzar los Griegos ni la duracion, ni las ventajas de este sistema; y cuando posteriormente quisieron restablecerlo y perfeccionarlo, ya no era tiempo. Las ciudades de la Jónia asiática, tendian tambien á veces á formar una federacion, bien entre sí, bien con el resto de la Grecia; pero ni consiguieron nunca este objeto, ni aspiraron con constancia á conseguirlo. Las colonias fundadas por las diversas ciudades, habian establecido relaciones de otro género; y aunque tales lazos no fuesen muy estrechos, ni menos estuviesen á prueba de circunstancias de guerra y de paz, contribuian sin embargo á mantener y desarrollar el poderío de los Estados griegos. En cuanto á las ciudades griegas de la Italia meridional y de la Sicilia, eran accidentales sus alianzas, y frecuentes sus disensiones.

Por lo que mira al régimen interior, el primer hecho notable respecto del estado personal, es la esclavitud de una parte de cada pueblo. Fácilmente se comprende, que solo la violencia podia hacer á un hombre siervo de otro, y que la causa de esta esclavitud era la guerra. Herodoto nos muestra á los esclavos en Egipto, en Persia, en toda el Asia y en Grecia; y nombra á los ilotas sin declarar nada respecto de ellos. Créese, que estos eran habitantes de Hilos en Laconia, reducidos á servidumbre por los Espartanos, pero quizá no á esclavitud completa. Verdad es, que los Espartanos tenian la fama de haber introducido la esclavitud en Grecia, y los Atenienses, la de haber suavizado sus rigores. La equidad mandaba, y la sana política aconsejaba su abolicion; pero habia entrado en la organizacion de las sociedades antiguas, donde eran tambien generales las gradaciones entre las personas calificadas de libres, como nos lo enseña Herodoto al tratar de los Persas y Egipcios, entre quienes las profesiones mas trabajosas y útiles estaban relegadas al ínfimo grado de la escala social, al paso que en otros reinos se distinguian dos órdenes de ciudadanos, el de los nobles, y el de los plebeyos. La igualdad de derecho, y tambien la de condiciones, estaba en general consignada en las leyes de las ciudades griegas, y solo provenia la desigualdad de causas naturales y variables, como la riqueza, el talento, la virtud, y los servicios. Así es, que Aristides y Temistocles, hombres de oscuro nacimiento, llegaron á las primeras dignidades. Pero en algunos puntos, y en ciertos tiempos, los ciudadanos no tenian intervencion en el gobierno, sino en proporcion del censo, del impuesto que satisfacian, ó de la renta de que gozaban, y las familias conservaban su categoría únicamente mientras continuaban mereciéndola. La única magistratura hereditaria en las repúblicas, era la de los reyes de Esparta.

De la condicion particular de las mujeres, casi nada dice Herodoto. En Asia, muchas de ellas eran esclavas, y la libertad de las demás estaba muy restringida: Esparta las honraba y Atenas las habia sometido á leyes muy rigorosas, cuya severidad no se templó por las costumbres sino en tiempos posteriores. Por las genealogías que inserta Herodoto se colige, que con frecuencia se daba al nieto el nombre del abuelo, y así dos nombres solos bastaban á veces para muchas generaciones, á no ser que el primogénito muriese en edad temprana, dejando el primado á un hermano que llevase el nombre del abuelo materno ó el de un colateral.

Herodoto, además de las genealogías de algunas grandes casas, no descuida la division de cada pueblo en tribus, ni tampoco olvida enteramente la del género humano en diferentes ramas. Divide particularmente la raza líbica de la escítica; y en cuanto á las demás, no se detiene á deshacer la complicacion resultante de la mezcla causada por las emigraciones, colonias y conquistas.

La libertad individual, ni bajo el mando de los reyes, ni en las repúblicas, se hallaba muy extendida ni suficientemente afianzada; pues que á sus expensas se habia engrandecido en todas partes el poder supremo, bien concentrado en manos del monarca, ó bien ejercido por asambleas populares. La paz, y el incremento de la industria demostraron la necesidad y sugirieron la idea de la seguridad personal, de la inviolabilidad de los bienes, y del libre uso de las facultades intelectuales y morales. La guerra es la enemiga natural de la libertad; crea para el príncipe ó para la nacion, necesidades extraordinarias, á las cuales hay que sacrificar los intereses individuales mas legítimos; produce leyes severas; hace tomar á la autoridad una actitud amenazadora, y concluye introduciendo en las ciudades el régimen absoluto de los campamentos. Así pues, en tiempos aun próximos á la emigracion armada, cuando los reyes no buscaban la gloria mas que en las expediciones guerreras; cuando los pueblos pequeños continuaban combatiéndose mútuamente, y no suspendian la lucha sino para confederarse contra un enemigo comun, era muy difícil mantener íntegros los derechos individuales de todos los miembros del Estado. Por esto vemos en Herodoto á ciertos reyes justos y benéficos convertirse, no bien toman las armas, en amos imperiosos, en opresores sanguinarios, despoblar las ciudades, exterminar las familias de su reino, robar á los pueblos el fruto de sus trabajos, é interrumpir con sus depredaciones el curso de la prosperidad pública y particular. Bajo formas y nombres diferentes, ejercíase en las repúblicas un despotismo igualmente duro; no limitándose á exigir, que cada cual concurriese á la defensa comun, sino acostumbrándose al pueblo, seducido por la lisonja, á tomar los caprichos de los lisonjeros por mandatos de la patria. Estos aduladores, con los sobresaltos y sospechas que sabian inspirarle, lo precipitaban á las peores iniquidades, á condenar á Milciades, á desterrar á Arístides, hasta que al fin le persuadieron de que el medio de afianzar la salud de todos, era el no dejar seguro á ninguno. A estas antiguas guerras, se remontan las ilusiones funestas que han perpetuado las vejaciones y turbulencias al través de tantos siglos. Los Griegos son los primeros pueblos conocidos, pero no los únicos, que creyeron com-

pensada la pérdida de los derechos civiles con el goce de los poderes políticos, y que se lisonjearon de ser libres porque se veian llamados á tomar resoluciones trastornadoras de toda especie de libertad.

No son tan solo las personas los elementos del cuerpo social: la sociedad no puede durar si carece de productos materiales que la sostengan; y segun la abundancia, diversidad y perfeccion de estos, se juzga de los progresos y de la prosperidad de un pueblo. Si preguntamos á Herodoto cuáles fueron las cosas que las antiguas naciones supieron aprovechar para su uso, nos responderá con tres especies de documentos. Señala primeramente las clases de los hombres empleados en producir. La mayor parte del trabajo pesaba sobre los esclavos; pero las clases inferiores de la poblacion libre contribuian tambien á la produccion con el ejercicio de ciertas profesiones mecánicas. Herodoto nos da varios pormenores sobre las artes que entonces se cultivaban, como la agricultura, la mineria, la arquitectura, la náutica, la construccion de armas y de instrumentos, y la elaboracion de muebles y vestidos. Describe por fin hasta los productos mismos; no solo aquellos enormes edificios que en Babilonia, y mas aun en Egipto, habian distraido de otras cosas mas útiles la fuerza de tantos brazos y consumido tantos tesoros, sino tambien muchos otros objetos de uso comun, requeridos ó por las costumbres naturales, ó por las instituciones civiles y religiosas, ó por las grandes empresas militares. Por via de ejemplo describe minuciosamente el armamento del ejército de Jerjes, y algunos de los medios con los cuales se atendió á su provision; tomando de aquí ocasion para mencionar ciertas sumas de dinero, muchos impuestos diversos, y varias tarifas de consumo. A veces fue mas allá de lo cierto en estas cosas; pero descartada la parte de exageracion y de ilusion de su relato, aun queda motivo para admirar la gran riqueza pública de aquellos pueblos, en medio de sus muchos errores y calamidades; riqueza que verdaderamente era el término mas elevado á que podia llegarse en el sistema económico establecido entonces, esto es, por medio de esclavos y servicios personales, y con las preocupaciones dominantes contra el trabajo. La industria de los campos y de las manufacturas y aun la del comercio, triunfaban ya de muchos obstáculos; y su actividad tan fuertemente comprimida, comenzaba á desarrollarse. Sacábase gran partido de ciertas porciones de territorio; se habian perfeccionado algunas artes en cuanto el estado de las ciencias lo permitia; y el ejemplo de los Fenicios, enriquecidos por el tráfico, impulsaba á los Griegos á empresas semejantes. Sin embargo, en general los productos obtenidos, fabricados ó transportados se destinaban á satisfacer el lujo y la ambicion mas que á multiplicar los goces verdaderos y á subvenir á las necesidades de la vida comun. Así, los que no pertenecian á las primeras clases sociales, carecian de la mayor parte de las cosas útiles y agradables, que han llegado á ser para nosotros comunes, y hasta necesarias.

Las instituciones políticas son aplicables á las personas y á las cosas, y pueden dividirse en dos órdenes: las unas tan indispensables, que sin ellas una poblacion seria una muchedumbre, pero no un Estado propiamente dicho: las otras accesorias, cuya falta deja imperfecto, pero no destruye, un sistema político. Pertenecen á las primeras el gobierno, las leyes, las armas y la hacienda. Herodoto distingue tres formas de gobierno, cuyos inconvenientes y ventajas nos presenta en una discusion que supone entre varios magnates persas. En los ejemplos que cita, el mas raro es el de la aristocracia pura; verdad es que la clase alta extiende su influjo, ya en la córte de los reyes, ya en las repúblicas, y aspira casi en todas partes á concentrar en su mano la autoridad soberana, pero esto acaece en muy pocas ciudades ó por brevísimo tiempo. El sentimiento de la igualdad natural de los hombres, á lo menos de los libres, domina en toda la historia antigua, y tiende continuamente á un sistema nacional, monárquico ó republicano, únicas formas de gobierno propiamente dicho que se descubren en Herodoto. El poder régio no se nos presenta absoluto mas que en las expediciones militares; en lo demás está restringido por las leyes y las opiniones, las costumbres públicas, las pretensiones de los señores, las instrucciones y amenazas de los pontífices, y cuando el reino llega á ser muy extenso, por la dificultad de gobernarlo desde un centro. El príncipe distribuia el territorio á sátrapas, de los cuales no exigia mas que los homenajes y los tributos sacados del pueblo; pero tal division que debilitaba la monarquía y la ponia en peligro siempre que estos virreyes aspiraban á la independencia, no era menos perjudicial á los súbditos, siendo la principal causa de la opresion perpetua de los Asiáticos, que así perdieron el goce y hasta el conocimiento de sus derechos personales. Las ciudades jónicas, segun iban cayendo bajo el dominio del gran rey, experimentaban igual trato, tanto mas duro cuanto que frecuentemente se les nombraban gobernadores de su propio seno, en cuyas manos llegaba á ser el mando el vengador de agravios locales, y el instrumento de enemistades privadas.

Las constituciones de las repúblicas griegas reservaban al pueblo la sancion de las leyes y de otras disposiciones del poder supremo, y á veces tambien ciertos actos administrativos y judiciales que siempre habrian debido estar en manos de delegados. Los poderes no ejercidos allí por el pueblo, se repartian entre diversas clases de magistrados, cuyos nombres y atribuciones variaban segun los tiempos y los lugares, y no siempre ofrecian un sistema fijo y regular. Aunque tales instituciones evitaban ordinariamente los abusos mas escandalosos y los mas violentos excesos del poder, las turbulencias y las frecuentes usurpaciones demuestran su imperfeccion.

Mucho nos falta saber acerca de las leyes civiles y penales de los pueblos de que habla Herodoto, aun cuando refiere á veces no pocas de sus disposiciones. Pero las reglas de la moral humana se reproducen mas ó menos en todos los códigos que tienen por objeto organizar la familia, la herencia, la propiedad, el tráfico, por mas que cada pueblo agregue al suyo, artículos sugeridos por sus hábitos y particulares tradiciones. Las leyes penales son las mas variables y características, y la barbarie de los suplicios es la medida de la de las costumbres. Bajo este aspecto principalmente debe parecernos la civilizacion antigua poco adelantada; pues que se prodigaba la muerte, agravándola con torturas y largos padecimientos; y delitos cuya existencia á veces no estaba probada, se castigaban con irritantes atentados contra las santas leyes de la humanidad. Las costumbres guerreras predisponian para tan sanguinaria severidad, y paliaban su horror.

El espectáculo que frecuentemente nos presenta Herodoto, es el de la guerra, y en su consecuencia, el de aquellas fuerzas armadas que hemos considerado como tercer ramo de las instituciones políticas. En las monarquías no parece que la ley fijase término alguno para los enganches, dependiendo estos de la voluntad del príncipe. Si Jerjes con gran rigor mermaba las familias, ricas ó pobres, nobles ó plebeyas, y si sus soldados marchaban á latigazos, á semejanza de las bestias de carga, ¿cómo extrañar que aquella turba de esclavos fuese derrotada? Bastaba á los Griegos no dejarse espantar por el enemigo para quedar vencedores. Ya antes Darío habia levantado ejércitos mas aguerridos, pero incapaces todavía de triunfar de pueblos libres; y el que quiera encontrar entre los Persas legiones intrépidas y dignas de vencer, tiene que remontarse hasta los tiempos de Ciro. La Grecia nos ofrece el ejemplo mas digno de una fuerza verdaderamente nacional, compuesta de ciudadanos armados para la defensa de sus hogares, y para sostener la independencia de la patria. En Platea, los guerreros de Esparta se presentaron acompañados, por primera vez, de una tropa de Ilotas; pero era costumbre de las ciudades griegas armar solo á los libres, no á los aventureros, siervos ni mercenarios. Las familias mas ilustres de cada tribu y clase daban los mejores combatientes. Por tanto, el servicio militar no llegaba á ser una profesion especial y permanente; y en caso necesario todos participaban de los peligros y de los honores, confundiéndose el ejército con la ciudad. Es probable que tal costumbre hubiera bastado á pueblos que solo hubiesen querido defenderse; cualquier otro sistema en las repúblicas, amenaza la libertad interior, y tiende mas ó menos á perpetuar el estado de guerra. El que no quiera preconizar las agresiones injustas y afortunadas, y el latrocinio que se llama

conquista, creo que convendrá en que hasta el año 478 los guerreros mas ilustres, cuya gloria es tan pura como esplendida, son los ciudadanos que supieron vencer en Maraton, morir en las Termópilas, y triunfar en Salamina, Platea y Micale de todas las fuerzas del Asia. Los Persas no osaron ya medir sus fuerzas en el mar con los Griegos, principalmente con los Atenienses que en breve se habian hecho formidables en esta difícil parte de la guerra. Tan cierto es que el ardiente amor á la patria y á la libertad provee á todas las necesidades sociales, á medida que nacen. Por lo demás, en lo interior los Estados griegos muy rara vez acudian á la fuerza, bastando el corto número que habia de guardias y oficiales de los magistrados para conservar el órden; al paso que en los grandes peligros interiores ó exteriores no se recurria mas que al celo de los ciudadanos. Este podia debilitarse ó extraviarse, pero eran fuerzas morales las que se empleaban para dirigirlo, ilustrarlo y mantenerlo.

El sistema de ingresos y gastos públicos forma el cuarto ramo de las instituciones necesarias para la conservacion de un Estado. Los ingresos consistian ó en frutos de los bienes administrados por el Estado ó en contribuciones que sacaba de las personas ó cosas á las cuales daba proteccion. A ejemplo de los reyes de Persia y Egipto, que habian conservado la posesion de muchos dominios, creian los Griegos útil el adjudicar ó dejar á las ciudades, á los templos y á otros establecimientos los bienes inmuebles, cuya utilidad se aplicaba á ciertos gastos. La república ateniense vendia el derecho de explotar las minas; otras ciudades gozaban los mismos ó semejantes provechos; manera de disminuir los impuestos, y á veces de no percibirlos sino en las necesidades extraordinarias. Una parte del botin producto de la guerra, se empleaba en nombre del Estado en dedicatorias ó fundaciones religiosas. Los tributos impuestos á los vencidos servian tambien para alivio de los ciudadanos; pero mas que todo les valia la moderacion en los gastos. Si se trataba de sostener una guerra, nada se perdonaba: escuadras, ejércitos, provisiones, todo se daba en abundancia; pero se reducian á lo menos posible los gastos de la administracion ordinaria: primero porque la mayor parte de los establecimientos públicos tenian fondos propios; en segundo lugar porque ricos particulares tomaban á su cargo los espectáculos, las fiestas y las solemnidades; y finalmente porque era tan honorífico el desempeño de los empleos públicos, que á nadie ocurria hacerlos lucrativos. Todos los años se daban cuentas rigorosas del tesoro público; poníase en el fondo de reserva el resultado de las economías hechas; el Estado no contraia deudas, ano tenia la ambicion de enriquecerse, ni conocia otro »lujo mas que el esplendor de la libertad, mantenido »con los triunfos.» No eran los impuestos mas excesivos en las monarquías ó no lo llegaban á ser sino en caso de guerra. De las veinte regiones de su imperio no sacó Darío en un principio mas que la mitad de las sumas ofrecidas por los principales habitantes; pero cuando despues de haber subyugado el Egipto quiso conquistar la Escitia y la Grecia; cuando renovó su hijo Jerjes estas locas empresas, ya no tuvieron límites las exacciones; el gobierno segun sus necesidades ó sus caprichos, se abrogaba el derecho de disponer de la hacienda de los particulares, de cercenar las propiedades, y de consumir todos los productos; la sociedad ya no existia; solo quedaba un despotismo voraz bajo el nombre de Estado.

Otros medios políticos de algunos pueblos antiguos, y particularmente en ciertos lugares y tiempos, adquirieron un influjo igual ó superior al de las instituciones esenciales, por lo que debemos comprender en el estado social los establecimientos de beneficencia, de industria, de instruccion y principalmente de religion.

Los de pura beneficencia ocupan una pequeñísima parte de la historia antigua; pues la esclavitud, poniendo á cargo de los dueños la manutencion de tanta parte del pueblo, disminuia el número de los abandonados á la conmiseracion pública. Las obras mandadas ejecutar por el gobierno y las vastas empresas militares, ocupaban y consumian gran número de personas. Algunas leyes habian previsto tambien la indigencia de uno ú otro, y designado á los que se debia socorrer; así el pueblo ateniense llenaba este deber respecto de los hijos de algun ciudadano virtuoso. Otro ingreso eventual eran las distribuciones y fastuosas munificencias que los grandes y príncipes se imponian. Por último, la hospitalidad y los muchos beneficios privados, parecia que dispensaban á los Estados de extender esta parte de la administracion hasta el punto que ha sido necesario hacerlo en los tiempos modernos. Podrian, sin embargo, encontrarse entre los Egipcios, los Griegos, y aun los Persas algunos hospicios públicos y otros establecimientos para recoger á los extranjeros y caminantes ó personas sin hogar. Todo esto hacia pequeñísimo el número de los indigentes.

Herodoto nos habla de la extension é importancia de las obras emprendidas en Egipto, Babilonia, Persia y Grecia, á expensas del pueblo y en provecho de los gobiernos. Encontrábanse allí á cada paso templos, palacios, ciudadelas, caminos, canales, puertos, bastiones, tumbas y pirámides. La industria privada no habria tenido ni voluntad para emprender, ni medios para llevar á cabo obras semejantes; pero las que hubiese querido y podido hacer, las habria hecho ciertamente con menor gasto y menos imperfecciones, y habria sido acertado dejarle mas libertad de accion. Sin embargo, siempre resultaban mayores ventajas que inconvenientes de estas vastas construcciones, ordenadas y pagadas por los Estados; pues que sin cuidarse nadie de si el número de operarios era ó no excesivo, se aceleraba el progreso de las artes; y cuando no se dedicaban únicamente á la ostentacion, contribuian á la defensa de las ciudades y á la prosperidad de los imperios.

No sabemos cómo educaban los Egipcios á sus hijos; probablemente les enseñaban varias artes que no llegaron á la perfeccion entre este pueblo antiguo, pero que satisficieron las necesidades particulares del clima y del territorio. Jenofonte, en su novela política, nos muestra cómo se educaban los Persas; aunque puede ponerse en duda, no solo el hecho, sino hasta la bondad de su teoría, acomodada mas bien á la educacion espartana. De esta no nos habla Herodoto, pero por otros sabemos que segun las instituciones de Licurgo pertenecian los niños al Estado, no á las familias; y se llevaron tan adelante las consecuencias de tal principio, que se arrojaban al Taigeto á los que nacian débiles. Un espartano perdia los derechos de ciudadano si no entregaba sus hijos de siete años para ser educados en comunidad, fuesen pobres ó ricos, en escuelas y por maestros sostenidos por el Estado. Dábase á los educandos una ligerísima tintura de las letras; pero aprendian á obedecer, á soportar las fatigas mas ásperas, y á dar y ganar batallas. Despues de haber encontrado Montesquieu en las leyes de Creta el orígen de las de Esparta, y en las unas y las otras el tipo de las ideas de Platon, admira la filosofía y el genio de esta legislacion austera. El entusiasmo que le inspira un sistema que sin embargo tiene y confiesa por repugnante á todas las ideas, prueba la fuerza de las primeras impresiones sobre los mejores talentos, y por consecuencia el poder casi ilimitado de toda especie de educacion. La de los Atenienses fue mas doméstica: el Estado no la dirigia inmediatamente, aunque influia en ella por medio de las ideas y costumbres generales. La mayor parte de los hijos se educaban en el seno de sus familias, frecuentando las escuelas establecidas por el gobierno, ó abandonadas á la industria particular. Esta instruccion abrazaba muchos géneros de conocimientos, y cultivaba casi todos los talentos. Atenas, ó hablando mas generalmente la Grecia, tenia ya una literatura muy extensa, filósofos y artistas. Considerábanse los ejercicios gimnásticos como parte principal de la educacion, porque contribuian al desarrollo de todas las fuerzas naturales; la medicina los recomendaba; la política los prescribia como preparacion para el arte militar; á ellos creia deber Esparta todos sus triunfos, y muchas veces menciona Herodoto las coronas obtenidas en los juegos por los guerreros que se habian señalado en las batallas. En los juegos ístmicos, en los píticos, y sobre todo en los olímpicos, se ofrecia el encantador espectáculo de todos los talentos, de todas las glorias y placeres mas nobles. Allí se animaba la sociedad, de la

cual ni las leyes ni los libros nos dan jamás una idea completa y suficiente, porque no pueden reflejar su imágen sino de un modo pálido y confuso. Aquellos eran cuadros llenos de vida y sentimiento, á propósito para dar á los hombres el conocimiento de sus fuerzas, para revelarles el poder de sus facultades, para mover y fecundar el genio, é inspirarle pensamientos sublimes y fértiles en resultados: eran vastas escuelas abiertas á todas las edades, que unian al nombre de una aldea cualquiera recuerdos inmortales; y su celebracion servia para medir la duracion de la libertad comun y el progreso de la prosperidad.

Pero de todas las instituciones antiguas, las mas notables por lo constante de su influjo y por la fuerza de su imperio, son las que tenian carácter religioso. Aunque Herodoto habla á cada paso de la religion de los Indios y de la de otros pueblos del Asia oriental, no nos da noticias circunstanciadas acerca de ellas; y son imperfectísimas las que nos comunica respecto de la de los Persas. Pero recogió cuantos documentos pudo sobre la mitología egipcia que nos representa como orígen y tipo de las demás, y lo que dice acerca de ella es casi todo lo que sabemos con mas claridad y exactitud despues de tantos sistemas ideados para explicar los orígenes, la filiacion y relaciones de todas estas divinidades. Siendo necesaria ademas de las ideas naturales de un Dios único, ordenador del mundo y de una vida futura remuneradora, una revelacion divina para no ser extraviados por las fascinaciones de la imaginacion humana, los unos personificaron todos los atributos y hasta los actos del Ser Supremo, y encontraron su imágen en los fenómenos de la naturaleza, poniéndoles nombres para convertirlos en otras tantas deidades mas ó menos distintas; otros trasladaron los dioses á los astros, y establecieron relaciones entre las revoluciones de estos y los movimientos de la voluntad divina; y muchos, admirados de las eminentes cualidades de algunos hombres, los tomaron por inmortales, bajados del cielo, adonde los volvieron á colocar despues de su muerte. Comparando las diversas cosmogonías y teogonías de los antiguos, se pueden echar de ver en ellas algunas fábulas comunes; en todas partes se encuentran emanaciones, reproducciones y apoteosis; pero pretender que todos estos cuentos dependan de una teoría única, sencilla y precisa, es buscar el órden en el caos, y tomar las semejanzas por unidad. Bueno es ciertamente confrontar las leyendas, comparar las nomenclaturas, explicar la una por la otra en cuanto lo permitan la completa inteligencia de los textos y los hechos bien averiguados; pero lo demás es pura adivinacion, por mas que se adorne con una apariencia de erudicion, acumulando citas ociosas y monumentos enigmáticos. Los antiguos, sea cual fuere la importancia que diesen á las creencias religiosas, no las redujeron á cuerpo de doctrina, ni las fijaron con ningun símbolo de fe: cada cual era árbitro de ataviar á su modo la historia de Osiris, de Júpiter ó de Baco; y los poetas se apropian todas estas leyendas, y las amplifican y modifican como mejor cumple á cada obra nueva.

Los homenajes y la docilidad no se exigian mas que para los templos, los altares, las imágenes de los dioses, y las fiestas ó ceremonias establecidas en su honor. Se explicaban tales solemnidades con tradiciones diferentes y hasta contradictorias, todas igualmente admitidas. De ciertos relatos de Herodoto puede deducirse que los sacerdotes de la Tebas egipcia y Menfis ejercieron en algun tiempo un poder moral, temible hasta para los mismos soberanos. Parece que bajo el mando de los reyes de Persia, principalmente despues de la exaltacion de Darío Histaspes, dominaron los Magos, que ya formaban un cuerpo. Despues de la toma de Troya se encuentran en Grecia pocos vestigios de un poder sacerdotal que pudiera hacer sombra á los magistrados ó á los ciudadanos. Haremos, sin embargo, dos únicas excepciones; la primera en el caso de una discordia civil, y la otra respecto de los ministros que pronunciaban oráculos en nombre del dios. Entre dos facciones opuestas generalmente, aunque no siempre, tenia la ventaja aquella á la cual favorecian los sacerdotes para con el pueblo; y ordinariamente protegian á aquellos cuyo triunfo por otras causas tenian ya previsto.

Es un hecho importante en la antigüedad la creencia generalmente dada á las respuestas de los oráculos, en especial al de Delfos, el mas consultado, y por lo mismo el que tanto podia sobre los negocios de la Grecia. Las investigaciones de Van Dale y de Clavier han revelado bastante los artificios de tal género de adivinacion. Los ministros del oráculo se informaban con anterioridad de cuanto concernia á la persona y aventuras del consultante; teniendo medios para entenderse con los magistrados de las ciudades, en cuyo nombre era interrogado el dios; el profeta ó gefe del establecimiento dictaba las respuestas á la pitonisa, y la preparaba para pronunciarlas en tono profético. Sobre esto no queda dificultad alguna respecto del caso en que las consultas versaban sobre asuntos interiores de una sola república. Mas trabajo cuesta comprender cómo el profeta y la pitonisa se determinaban á dictar oráculos cuando la prediccion debia hacer prevalecer los intereses de una ciudad sobre los de otra. Es muy de creer que aquella que mejor pagase, obtuviera la respuesta mas favorable. Herodoto trae ejemplos de esta especie de corrupcion, ó á lo menos de sospechas que los incrédulos osaban concebir. En cuanto á concordar la profecía con el acontecimiento, no habia dificultad. En primer lugar la pitonisa proferia sus respuestas rápidamente, y los consultantes las debian retener en la memoria ó escribirlas sobre las tablillas; y como estas no eran revisadas por el profeta ó la pitonisa, ni certificadas ni registradas, el oráculo podia en caso necesario negar las palabras que le atribuian. Ademas las dictaba en términos ambiguos, susceptibles de interpretaciones muy diferentes. Por último, tales predicciones, bien que á menudo textualmente referidas, no nos son conocidas mas que por libros escritos como los de Herodoto, mucho despues de cumplidas, y nada nos obliga á creerlas auténticas; antes bien, cuando están muy particularizadas y descienden aun á pormenores locales y personales, cuya prevision seria milagrosa, podemos afirmar con seguridad que son supuestas. Únicamente queda por averiguar por qué se mantuvieron á tanta costa estos fraudulentos artificios. Pero la razon de esto es clara: creíase útil engañar al pueblo y aprovecharse de su credulidad, para lanzarlo á una guerra ú otra resolucion cualquiera, cuyo buen éxito se le anunciaba de antemano en nombre de Apolo. Hay tambien autores que dicen que el oráculo de Delfos servia constantemente á los verdaderos intereses de la Grecia, ejerciendo la mas benéfica influencia; cuestion que haria necesaria la discusion de muchos hechos, pero que está comprendida en la de saber si el fraude es un bien, y si las naciones á quienes se engaña ó se ciega son las únicas que están bien gobernadas.

Tambien se predecia el porvenir de muy distintas maneras; y entre las que como ejemplo nos presenta Herodoto, citaremos solamente la de buscarlo en las entrañas de las víctimas. Nada mas pueril que establecer una relacion entre pedazos de carne y el éxito de un combate; y eran aun mas despreciables tales presagios por el carácter innoble ó infame de los hombres empleados en proclamarlos; pues que todos aquellos cuyas aventuras personales nos refiere Herodoto con complacencia, habian sido pésimos ciudadanos, antes de llegar á ser hábiles hechiceros. Quizá no encontraban los generales personas honradas para llenar tal ministerio. Puede creerse, á pesar de esto, que existieron adivinos de buena fe, ya que personas prudentes como Herodoto y mas firmemente Jenofonte, tuvieron por cierta la realidad de esta ciencia extraña; tambien creia en ella el general espartano Pausanias, que no era hipócrita; y fuerza era que los ejércitos y los pueblos creyesen igualmente á ejemplo de sus señores. La imaginacion, siempre pronta á lanzarse al porvenir, oye de mejor gana los oráculos que los consejos; y desdeña la prudencia vulgar, que prevé y no adivina, que está adoctrinada por la experiencia, y que reservada en sus promesas y tímida en sus amenazas, no las ofrece sino como simples probabilidades. Quiérense respuestas decisivas, predicciones infalibles; se apetecen mentiras.

Bajo el imperio de tan groseras supersticiones, no puede creerse que las costumbres antiguas fuesen siempre

puras y siempre racionales. La buena fe pública es la primera condicion de la rectitud de los hábitos populares. Las supersticiones de las clases inferiores debilitaban en estas los sentimientos religiosos de justicia y humanidad, y las prácticas fraudulentas introducidas en el arte de gobernar, disponian á los hombres públicos á las infidelidades mas vergonzosas. ¡Cuantas ciudades griegas fueron compradas con el oro ó espantadas por el poder del rey persa! ¡Cuántos generales y hasta ejércitos, tanto en las alianzas como en las deserciones prescindieron de la bondad de las causas que defendian ó atacaban, y no calcularon sino las probabilidades del éxito! Leónidas fue abandonado por cinco mil aliados en las Termópilas, Pausanias por mas de cincuenta mil en Platea, y pasamos por alto otros muchos hechos.

Las compilaciones modernas no pueden hacer las veces de fuentes vivas; y nada podia retardar los verdaderos estudios históricos mas que la preferencia dada á aquellas sobre el original de Herodoto; preferencia tanto mas incomprensible cuanto que la obra de este es mas instructiva, é interesante en todos conceptos y está mucho mejor escrita.

(F) pag. 575.

SOBRE EL ECLIPSE PREDICHO POR TALES, Y OTROS ECLIPSES HISTÓRICOS.

Pretendemos demostrar que la prediccion de Tales, es quimérica, que no está apoyada ni por la ciencia, ni por la historia; y que solo ha llegado á consolidarse porque nadie se ha tomado el trabajo de examinarla y discutirla.

¿Qué es lo que dice Herodoto, de cuyo testimonio se ha hecho tanto caso, acerca de esta prediccion de Tales? Véanse sus propias palabras en el libro I, núm. 74.

»Poco tiempo despues, negándose Aliates á entregar »á Ciajares los Escitas que este le reclamaba, se guerreó »entre Lidios y Medos por espacio de cinco años, en »los cuales frecuentemente los Lidios vencieron á los »Medos y estos á los Lidios, y en una ocasion hasta se »pelearon de noche. Haciéndose, pues, la guerra con igual »fortuna por ambas partes, en el sexto año de este con»flicto, acaeció que en el fervor de la pugna, el dia, de »repente, se convirtió en noche; y esta mutacion del »dia, Tales milesio habia predicho á los Jónios que su»cederia precisamente en el año mismo en que sucedió; »y los Lidios y los Medos viendo que la noche reem»plazaba al dia, cesaron de pelear, y al punto se apre»suraron á hacer la paz.»

Lo que aquí refiere Herodoto, se reduce á muy poca cosa: á que Tales habia anunciado, que en el intérvalo de un año fijado por él, sucederia un súbito é imprevisto cambio del dia en noche; no se habla de eclipse, ni de sol ni de luna. Tenemos una relacion histórica irrecusable, absolutamente semejante á la de Herodoto, sobre un pretendido eclipse total de sol, que sin embargo no se verificó, es decir el que se cuenta como acaecido á la muerte de Cristo. Todos saben que esta sucedió en plenilunio, tiempo imposible para los eclipses. Por eso ninguno de los evangelistas hace mencion de un eclipse, y solo citan este fenómeno como Herodoto, diciendo que «se cubrió toda la tierra de tinieblas y el sol se oscureció.» No se habla, pues, de eclipse, el cual por lo demás no fue tan grande cuando no impidió á los soldados puestos junto á la cruz distinguir el vaso del vinagre, la esponja y la caña, ni tampoco á los discípulos y mujeres que habian seguido á Jesús, ver de lejos cuanto sucedia (MARC. XV, 40; LUC. XXIII, 49); lo que no hubiera podido verificarse si el sol se hubiera oscurecido enteramente. Por esto, Orígenes en su comentario á San Marcos, atribuye estas tinieblas á una densa nube que interceptó los rayos del sol, la cual quizá no era mas que una espesa niebla que difundió grande oscuridad; y la voz griega σκοτος, que en latin se traduce *tenebræ*, podia tambien traducirse *caligines*, niebla (V. SCHNEIDER, Diccionario griego. Σκοτος parece ser de la misma familia que σκια, sombra). *Caligat in sole*, dijo Quintiliano para expresar que no se veia con la claridad que al medio dia.

No indicando Herodoto el momento fijo de este pretendido eclipse, los astrónomos y los cronólogos se afanaron en buscarlo, pero en sus conjeturas hay una variacion de veinte y seis años. Se supone que el eclipse predicho por el filósofo milesio fue uno de estos seis: el de 607, 30 de julio; ó el de 603, 18 de mayo; ó el de 601, 20 de setiembre; ó el de 597, 9 de julio; ó el de 585, 28 de mayo; ó el de 581, 16 de marzo. Estos eclipses acaecieron en efecto en las fechas que se dicen; pero ¿cuál es el de Tales? Se pretende que aprendió de los Caldeos á hacer uso del *saros* ó ciclo de la reproduccion de los eclipses en el órden mismo, en diez y ocho años y once dias; pero á esto hay una pequeña objecion que hacer, y es que en tiempo de Tales los Caldeos no se hallaban en estado de predecir eclipses de sol. Diodoro Siculo que habia estado en Babilonia, nos lo asegura en el c. 9 del libro II, diciendo: «Aunque corren entre ellos diversas opiniones sobre los eclipses de sol, nada de cierto enseñan acerca de este hecho, ni aun se atreven á expresar su opinion sobre la causa de tal fenómeno, ni á predecir en qué tiempo debe efectuarse.» Si pues en tiempo de Diodoro estaban los Caldeos tan poco adelantados en la prediccion de los eclipses de sol, ¿qué les sucederia en tiempo de Tales, es decir, seiscientos años antes? ¿Puede imaginarse que Tales aprendiera de ellos un método que ignoraban seiscientos años despues de su muerte? Diodoro los vitupera tambien, porque, si predecian algunos eclipses, lo verificaban con gran reserva, con subterfugios y ambigüedades, como por ejemplo que tal eclipse sucederia en tal dia, á no estorbarlo las plegarias dirigidas á los dioses, etc.

Otros autores siguiendo á Herodoto han hablado de la prediccion de Tales, pero no hacen mas que repetir ó desfigurar lo que aquel habia dicho. San Clemente de Alejandría, en el libro primero de los *Strómatas* refiere que Eudemo, astrónomo griego, dijo en su historia de la astrología que Tales habia predicho el eclipse de sol acaecido mientras estaban en guerra los Medos con los Lidios, reinando Ciajares. Diógenes Laercio que escribia poco antes, dice en la vida de Tales que se atribuian á este filósofo las primeras lecciones de astrología (esto es, de astronomía) que se dieron en Grecia; que él fue el primero que predijo los eclipses de sol, segun lo refiere Eudemo en la historia de la astrología; que se habia granjeado la admiracion de Jenofonte y de Herodoto; que Heráclito y Demócrito le rendian el mismo homenaje, etc. Herodoto y Eudemo eran casi contemporáneos, escribiendo ambos antes de la guerra del Peloponeso, unos cinco siglos a. C. San Clemente de Alejandría y Diógenes Laercio escribieron á fines del siglo segundo, esto es, unos setecientos años despues que Herodoto y Eudemo, y ninguno de los dos cita las propias palabras de Eudemo, de modo que ignoramos de qué manera contaba este en su historia la prediccion de Tales. Pero Herodoto ha llegado hasta nosotros; por lo tanto á él debemos acudir como á única fuente, con preferencia á Diógenes y á San Clemente, que nada pueden atestiguarnos de cuanto hace relacion á tal eclipse.

Añadiremos aquí por via de corolario, que Tales no se hallaba en estado de predecir un eclipse total de sol. En primer lugar es evidente que no pudo hacerlo por medio de tablas de los movimientos verdaderos del sol y la luna, no conocidas en su tiempo, en el cual apenas se sabian sus movimientos medios. Para explicar, pues, como pudo Tales llegar á predecir el eclipse, se recurre al conocimiento de los períodos, los cuales en efecto fueron uno de los primeros descubrimientos de los astrónomos, pues que bastaba la atencion para descubrir que los astros volvian, en ciertos tiempos determinados, á su misma situacion respectiva; y siendo el sol y la luna los astros mas visibles, se debieron notar muy pronto sus regulares vueltas al mismo punto. Plinio habia dicho ya en la *Historia natural*, que los eclipses de sol y luna se volvian á realizar en el mismo órden é igual punto del cielo, despues de doscientos veinte y tres meses; cuyo período es el que se llama *saros de los Caldeos*. Hiparco, Tolomeo y Gémino

habian conocido tambien este período de diez y ocho años, y lo habian rechazado como insuficiente. «Los »Caldeos, dice Tolomeo, buscaron los movimientos me»dios de la luna, comparando los eclipses de este plane»ta, imaginando que de uno á otro debia transcurrir »siempre igual espacio de tiempo; por esto habian ele»gido el mas breve que se podia encontrar, que era el »de diez y ocho años egipcios, quince dias y cerca de »un tercio de dia; haciéndoles creer sus pocos adelan»tos en la astronomía que los mismos eclipses volvian »á verificarse despues de tal período.» En efecto, cuanto mas nos separamos de este, mas disminuye su precision, tanto que de período en período se reduce á cero. Pero aun suponiendo que Tales hubiese tenido conocimiento de dicho período, no hubiera podido darle mas que una debilísima probabilidad de la vuelta de un eclipse. Observado un eclipse en un lugar, al reaparecer diez y ocho años despues, será visto ocho horas mas tarde; treinta y seis años despues, diez y seis horas mas tarde; y así sucesivamente. Acaecerá, pues, frecuentemente que un eclipse que se ha verificado de dia volverá á verificarse de noche al cabo de diez y ocho á treinta y seis años, siendo por tanto invisible; ¿y entónces qué será de la prediccion? Un eclipse total de sol, en el segundo período, no será total, sino solo de algunos dígitos, ni hay ejemplo en la astronomía de un eclipse total de sol que haya vuelto á ser total al cabo de diez y ocho años. Es, pues, enteramente imposible que este período haya servido á Tales para anunciar el eclipse total de sol.

El período de que hablamos es generalmente incierto. Desde el año 710 al 732 faltó catorce veces seguidas; lo que quiere decir que en veinte y dos años se encuentran catorce eclipses consecutivos, que no tienen el correspondiente en el período que sigue. Diez veces seguidas faltó desde el año 815 al 826; once del 1143 al 1160; ocho del 1408 al 1418; diez del 1740 al 1757 y así sucesivamente. Esto basta, á mi parecer, para probar que Tales no pudo anunciar á los Jónios un eclipse total de sol, y queda materialmente demostrada la imposibilidad de semejante prediccion.

No contentos algunos con hacer predecir á Tales un eclipse, quisieron tambien dispensar igual honor á Sulpicio Galo. Tito Livio (XL. 4), Plinio (II. 2), y Plutarco (en P. *Emilio*), refieren que Sulpicio Galo, gefe de la segunda legion en la guerra contra Perseo, rey de Macedonia, advirtió á sus soldados que en la noche siguiente se verificaria un eclipse de luna que duraria dos horas, les explicó la causa y escribió sobre esto un tratado que ha llegado hasta nosotros. Sucedió este eclipse en 586 de Roma, el dia antes de la victoria conseguida por Paulo Emilio sobre el rey Perseo, correspondiente al 21 de junio de 168 a. C. El eclipse es cierto, ¿pero es igualmente verdadera la prediccion de Sulpicio Galo? Podrá creerla un historiador, pero al astrónomo le es permitido dudar, y suponerla hecha despues del suceso.

Plutarco, en la vida de Dionisio el Jóven, cuenta que durante el tercer viaje de Platon á Sicilia, Helicon de Cicico predijo un eclipse de sol, y que habiendo acaecido en el instante anunciado, el tirano se maravilló tanto, que le mandó dar un talento. En nuestros dias no se pagan tan caras las predicciones de eclipses á los astrónomos, y aun hay paises donde se paga por las que no se anuncian.

Pero en resúmen, ¿cuál es esa fe histórica tras de la cual se escudan con tanta complacencia estos escritores? Vamos á verlo; y para ello volvamos á nuestro infalible Herodoto. Este refiere, en el lib. VIII de su historia, que en tiempo de la expedicion de Jerjes contra la Grecia, estando de marcha su ejército, abandonó el sol su puesto y desapareció, y aunque no habia en la atmósfera ni siquiera una nube, antes por el contrario se hallaba tan clara como el ojo de un pez, la noche ocupó el lugar del dia. Véase aquí otro eclipse total de sol y el dia convertido en noche. Estando mas determinada la época de este fenómeno, no puede ser otro sino el eclipse del 2 de octubre de 479 a. C.; pero segun los cálculos del célebre astrónomo Lambert de Berlin, no se eclipsaron mas que siete dígitos y cuarenta y tres minutos; por consecuencia la oscuridad debia ser apenas perceptible. ¿Cómo, pues, podia producir tinieblas espesas y espantar á Jerjes? El jesuita Riccioli atrasa en dos años este eclipse; pero esto no importa, no siendo total, y no estando aun los Persas en Grecia por aquel tiempo.

Dion, en el libro LVIII, habla de un eclipse total que precedió algunos dias á la muerte de Augusto; pero es falso.

Los poetas antiguos, que se creen algun tanto fabulistas como los de todos los tiempos, son frecuentemente mas verídicos ó á lo menos mas exactos que los historiadores. Ovidio, en el último libro de las *Metamorfosis* hace mencion de un eclipse total de luna, visto en Roma el 7 de noviembre del año 45 d. C. y Aristófanes en sus *Nubes* habla de uno de luna, que su escoliador supone que sucedió siendo arconte Estratodes, el 9 de octubre del 425. Estas dos relaciones son exactas.

Los historiadores modernos no son mas puntuales en cuanto á referir los fenómenos celestes. Los cronistas del siglo VIII mencionaron cuatro eclipses, y ni uno solo es cierto. El padre José Ana María de Moyrac de Mailla, jesuita, en su historia general de la China, traducida por Tong-Kien-Kang-mou (Paris 1776) refiere en el tomo II, pág. 584, que en el año 148 a. C. apareció en la China un cometa por la parte del Norte, y añade que el 4 de octubre se eclipsó el sol. Pero el cálculo astronómico demuestra la imposibilidad de un eclipse de sol en aquel dia.

No solamente historiadores extraños á la ciencia celeste, sino tambien astrónomos, han hablado de eclipses que no han sucedido y han negado otros que se han verificado. Así Herwart, en el capítulo 257 de su *Cronologia* asegura que no hubo eclipse de luna el 26 de setiembre del año 14 de C., aunque hablan de él muchos historiadores antiguos, y Dion Casio en el libro LVI, refiere positivamente que bastó para sosegar las turbulencias de Panonia: *Luna deficienti consternati, sedati sunt.* Herwart pretende que no hubo mas que nubes, y cita á Tácito que en el libro I de sus *Anales* habla de nubes, pero en sentido muy diferente. Si Herwart, hubiese acudido al testimonio de la ciencia, en vez de acudir al de un historiador, se habria convencido de que el eclipse sucedió efectivamente.

El mismo Herwart, en el capítulo 128 de su *Cronologia*, segun Julio Obsequente *De prodigiis*, habla de un eclipse de sol acaecido el 1.º de febrero de 127, eclipse muy considerable, de nueve dígitos y cincuenta y siete minutos. Riccioli, en el tomo I, pág. 365 de su *Almagesto*, repite estas palabras sin exámen, y sin embargo tal eclipse no estaba en el órden natural de los movimientos celestes.

Finalmente, para aumentar hasta lo sumo nuestra incredulidad, preguntaremos aun: ¿qué fe se ha de dar á historiadores que nos aseguran francamente que los astrónomos de su tiempo predecian con exactitud la caida de piedras del cielo? «Los Griegos (dice Pli»nio, II, 58), refieren que Anaxágoras de Clazomene, en el »año segundo de la Olimpiada LXXVIII, predijo, por el »gran conocimiento que tenia del cielo, el dia en que una »piedra debia caer del sol á la tierra. El hecho sucedió »de dia, cerca de Egospótamos, ciudad de la Tracia. »Aun se enseña esta piedra, tan grande, que con ella »bastaria para cargar un carro, y de un color semejante »al de una piedra quemada.» Plutarco en la vida de Lisandro tambien hace mencion de ella, y dice que Anaxágoras habia predicho que una gran sacudida desprenderia uno de los cuerpos adheridos á la bóveda del cielo, y que caeria sobre la tierra. El testimonio de Plinio está igualmente confirmado por Diógenes Laercio y por Dámaco en su libro *de la Religion;* y Tzetze y Filostrato aseguran que Anaxágoras habia predicho la caida de muchas otras piedras. Todos comprenden que aquí se trata de aerolitos.

Esto basta para destruir, ó debilitar á lo menos, la buena opinion que se tiene de la exactitud de la crítica, y aun de la veracidad, de los historiadores antiguos, principalmente en lo que concierne á los astros, y el poco caso que debe hacerse de semejantes aserciones aventuradas que tan fácilmente se destruyen.=

Este trozo lo hemos tomado de la obra del baron de Zach, titulada: *Observaciones sobre algunos pasajes de la Historia de los Estados europeos* de SCHÖLL, y creemos oportuno añadir el que trata de una materia análoga, esto es del eclipse referido en la historia de Cristóbal Colon.

=Todos han oido decir que Cristóbal Colon, viajando para descubrir la América, se valió de la prediccion de un eclipse de luna para intimidar á los salvajes á cuya merced se encontraba abandonado, habiendo naufragado en su isla y perdido sus bajeles. Enojados estos isleños de su larga permanencia, comenzaron á mostrar descontento, á llevarle pocos víveres, y á dar muestras de que en breve cesarian de proporcionárselos. En tan urgente peligro el genio de Colon le sugerió la idea de valerse del eclipse de luna para salir de las dificultades. Hizo decir á los gefes que si no le mandaban los víveres que les pedia, los expondria á gravísimas desgracias, comenzando por quitar á la luna su claridad. Los salvajes hicieron burla al principio de aquellas amenazas, pero cuando despues vieron que efectivamente la luna principiaba á oscurecerse, llenos de terror le llevaron cuanto necesitaba, y se echaron á sus piés, pidiendo perdon é implorando gracia.

Se ha querido poner en duda esta historia, tenerla por novela ó adorno de los historiadores, y sin embargo se halla largamente referida por Fernando, hijo de Cristóbal, que habia acompañado á su padre en el viaje en que acaeció la aventura (*Historia del señor* DON FERNANDO COLON, traducida nuevamente de la lengua española á la italiana por el señor Alfonso Ulloa. Venecia 1685, 1 tom. en 16.°, de 473 pág., cap. 103). Se pretende que Colon no se hallaba en estado de calcular los eclipses, porque en su tiempo eran todavia un cálculo difícil: se añade que entonces no habia almanaques que predijesen los eclipses con muchos años de anticipacion. ¿Cómo Cristóval, que habia perdido sus bajeles y seguramente los instrumentos, hallándose sin medios y gotoso, podia calcular con precision el eclipse? Y de aquí se ha deducido que esta debia de ser una fábula igual á la del huevo que, segun Bossi, hizo Colon tenerse de pié en una comida del cardenal Mendoza, fábula declarada pueril por Fernandez de Navarrete. (*Coleccion de los viajes*, etc. Madrid, 1826, tom. 1.°)

Para responder á estas objeciones diremos en primer lugar que Fernando Colon no afirma que su padre hubiese *calculado* el eclipse, sino que habia recordado que en aquel dia lo habia. Esta reminiscencia supone que Cristóbal Colon tenia conocimiento de la prediccion de los eclipses, atendiéndoles mucho y observándolos siempre que tenia ocasion, para conocer las longitudes en sus nuevos descubrimientos, como atestigua Fernando en el capítulo LIX, pág. 239, de su relacion, y refiere el mismo Cristóbal en un escrito de su puño que Muñoz encontró en la biblioteca Colombina de la catedral de Sevilla, donde á causa del eclipse de luna del 20 de febrero de 1504, cita un almanaque, escribiendo entre parentesis, *Vide almanach*. Esto demuestra que Colon tenia almanaques que predecian los eclipses, y que los observaba y comparaba con los que antes habian sido calculados por el meridiano de Cádiz, para obtener la longitud de sus nuevos descubrimientos.

En efecto, en su tiempo se calculaban ya bien los eclipses. En los calendarios del siglo XII aun no estaban anunciados porque no se sabia calcular, y solo hácia la mitad del siglo XIII aparecen las primeras señales de estas predicciones. Encuéntranse en los *Anales Dominicanorum Colmarensium* (esto es en el *Epitome historiæ basilecnsis*, publicado en 1569 por Cristóbal Wursteisen (Urtisius), donde refiere el cronista como cosa admirable que un colega suyo llamado Gottfried, habia predicho en Worms un eclipse para el año 1267 y otro para el 1276. El primero se verificó efectivamente el 25 de mayo, y el segundo el 13 de junio. Desde el año 1253 se conocian las *Tablas Alfonsinas*, de las cuales circulaban copias por todas partes, y desde 1370 los *Canones tabulorum Alphonsi I mobiles et eclipsales* de Juan de Sajonia, unidos á la edicion de estas tablas, hecha en Venecia en 1483, en 4.° Las *Novæ fabulæ eclipsium* de Purbach, hechas por los años de 1450 á 1461 eran buscadas y estaban difundidas por toda Europa. Apenas se descubrió la imprenta, en 1474 se imprimieron en Nuremberg las *Efemérides* de Regiomontano desde el año 1475 á 1506, tan apreciadas que Matías Corvino, rey de Hungría, regaló ochocientos ducados á Regiomontano por su ejemplar; siendo así que el precio ordinario era de doce ducados, como asegura Gassendi en la vida de Regiomontano. Dos años despues se imprimió en Nuremberg su *Kalendarium novum, quo promuntur conjunctiones veræ, atque oppositiones luminarium et eclipses figuratæ*, en 4.°, reimpreso en folio en Venecia. Despues, en el mismo año, y tambien en Venecia se publicó JOHANNIS ITALI *aureus liber seu gemma, kalendaria solis, lunæ omniumque temporum notitiam demonstrans*, en fol. En 1482 Juan Stoffler habia publicado sus *Ephemerides ab anno* 1482 *ad annum* 1518. Véase, pues, cómo á Colon no faltaban libros para tener conocimiento de los eclipses. Aquellos podian haber llegado á España donde gozaban de gran crédito la navegacion y la astronomía, así como Venecia y Nuremberg eran las ciudades mas comerciales del mundo.

Sin embargo, es singular que todos los autores que mencionan la historieta del eclipse, se hayan engañado en el tiempo de esta aventura. Los contemporáneos, como el mismo Cristobal en el citado fragmento, refieren, sí, las observaciones de este eclipse, pero sin decir palabra de la amenaza hecha á los salvajes. Su hijo Fernando cuenta largamente la anécdota del eclipse, pero no la fecha. Dos célebres astrónomos la refieren tambien, y entrambos yerran; uno el español Juan de Rojas, que habia de ella en una carta al emperador Carlos V, dedicándole sus comentarios sobre el astrolabio: (JOANNIS DE ROJAS, *Commentarium in astrolabium, quod planisphærium vocant, libri VI, nunc primum in lucem editi*. París 1550, en 4.°); el otro es el italiano Riccioli, que hace de ella mencion en dos partes de su *Almagesto*, (tom. I, lib. V, c. 2 y 19 del *Almagestum novum*, etc., Bolonia 1651, 2 t. en fol.) Ambos dicen que el eclipse de luna con que Colon espantó á los salvajes, sucedió el 22 de octubre de 1493. Pero lo mas admirable es que ni uno ni otro advirtieran que en aquel dia no se verificaba eclipse alguno de luna. Tambien podria probarse por un *alibi* que Colon el 22 de octubre de 1493, no pudo ver un eclipse de luna en la Jamáica, porque entonces se encontraba en Europa, y la Jamáica aun no se habia descubierto. Sabido es que Colon terminó su primer viaje el 4 de enero de 1493; embarcándose este dia en la Española, llegó á Lisboa el 24 de febrero, y desembarcó en el puerto de Palos el 15 de marzo del mismo año, siete meses y once dias despues de su marcha. Colon hizo el segundo viaje en el mismo año de 1493; dióse á la vela en la bahía de Cádiz en 25 de setiembre, y llegó á la Española el 23 de noviembre. ¿Cómo, pues, podia ver este eclipse el 22 de octubre y predecirlo á los habitantes de una isla que tampoco conocia? Hizo el tercer viaje en 1498, en el cual descubrió el continente de la América y las bocas del Orinoco. Solo en el cuarto y último emprendido desde Cádiz el 9 de mayo de 1502 y del cual volvió en diciembre de 1504 al puerto de Sanlucar, sucedió la aventura del eclipse. En 1504 se verificaban dos eclipses de luna, el del 1.° de marzo y el del 25 de agosto. No podia amenazar á los salvajes de la Jamáica con el segundo, porque en aquel tiempo no estaba ya allí, habiendo vuelto á la Española en 15 de agosto; por lo cual el de que se trata no podia ser otro sino el del 1.° de marzo. (*) Juan Stoffler observó su principio en Ulma á las once y cuarenta y nueve minutos de la noche, y Bernardo Walther vió el fin en Nuremberg á las tres y siete minutos de la mañana. La Jamáica está á cinco horas y cuarenta y siete minutos á Occidente de Ulma, y en su consecuencia debió comenzar allí el eclipse á las seis y dos minutos de la tarde, lo que concuerda perfectamente con la frase de Fernando Colon, que dice que se verificó este eclipse *á primera noche*.

El célebre Domingo Cassini, compatriota de Colon,

(*) Washington Irwing en la Vida y Viajes de Cristóbal Colon refiere efectivamente este suceso como acaecido en 1504. *(N. del T.)*

cayó en los mismos errores en su *Tratado del origen y progreso de la astronomía y de su uso en la geografía y navegacion (Mémoires de l'Académie royale des scencies de Paris*, tom. VIII, 1730), donde hablando de Colon dice: »La astronomía, de la cual se valió para descubrir aquellos ricos paises, le ayudó tambien para establecerse en ellos, pues que en su segundo viaje estando su escuadra reducida al último extremo por la escasez de víveres, y habiendo rehusado proporcionárselos los habitantes de la Jamaica, tuvo la prevision de amenazarles con oscurecer la luna un dia en que sabia que iba á verificarse un eclipse. Sucedió en efecto el eclipse en el dia predicho, y espantados los bárbaros, le dieron cuanto quiso».

Nada nos dice Cassini acerca del verdadero tiempo de este eclipse, antes nos da, ó mas bien nos repite los malos informes de los otros; cuanto mas que no es cierto que hubiese sido destruida la flota, sino que sus marineros náufragos, se hallaban reducidos al último extremo por falta de víveres.

Nadie hasta ahora ha advertido este doble error astronómico é histórico, cometido por dos célebres astrónomos y por todos los historiadores. La mayor parte de estos no hacen mas que copiar, trascribir y repetir lo que otros han hablado sin crítica ni exámen, y así se escribe la historia. Véase como no siempre se puede poner al cielo por testigo.

¿Se quiere otra prueba de cuanto debe desconfiarse de los historiadores, y principalmente de los cronistas antiguos, ignorantes por lo general? Brequigny (en el tomo II, pág. 197 de las *Notices et extraits des manuscrits de la bibliothèque du roi, publiés par l'Académie royale des inscriptions et belles-lettres*, Paris 1789) dando noticia de un manuscrito latino, marcado con el número 6003, bajo el título de *Chronicon Briocense*, que contiene una historia de Bretaña, menciona algunas notas cronológicas sobre la historia de Inglaterra desde Julio César hasta el año 734 de nuestra era. Allí se habla de tres eclipses de sol y uno de luna, señalando puntualmente el dia, la hora, duracion y circunstancias en estos términos:

Eclipses solis 1 Decimocuarto kal. mart. ab hora prima ad tertiam ann. 538.

2 Decimosecundo kal. jun. ann. 540, apparuerunt stellæ pene hora dimidia ab hora diei tertia.

3 Ann. 733, decimoctavo kal. septembris, circa horam diei tertiam, ita ut pene totus solis orbis quam nigerrimo et horrendo situ videretur esse coopertus.

Eclipses lunæ 4 Ann. 734, luna rubore perfusa quasi per horæ spatium secundo kal. febr. circa galli cantum apparuit; dehinc nigredine subsequente, ad lucem propriam reversa est.

Reduciendo las fechas del calendario antiguo al juliano tendremos:

Eclipses de sol	1	año 538	19 de	marzo.
	2	540	21	julio.
	3	733	14	setiembre.
—— *de luna*	4	734	29	febrero ó 1.º de marzo.

Pues bien, ni uno de estos eclipses se verificó. Los ciertos en los mencionados años son:

En 538 *Eclipses de sol* el	15	de febrero.
540	20	junio.
—	14	diciembre.
733	14	agosto.
734 *Eclipses de luna*	24	de enero.
—	20	julio.

Así el cronista de Saint-Brieux no hace caso de los verdaderos eclipses, y refiere los falsos. Sin embargo, el historiador habla de ellos como testigo ocular, pues refiere las circunstancias que los acompañaron, y no es posible dar con la verdadera causa de estos errores. Advertencia á los lectores que registran las crónicas.

(G) pág. 572.

LENGUAS ITÁLICAS.

Ya en el texto hemos dicho lo poco que se sabe de la lengua etrusca, y hemos buscado algunas raices de sus voces en el sanscrito. Tiempo há que en esta insigne lengua indagamos el orígen de muchas entre las voces mas usuales y sencillas del latin (1), y aquí ponemos un ensayo (2).

SANSCRITO.	LATIN.
man, ma	me
tuan	tu, te
vas	vos
mat	meus
tuat	tuus
suas	suus
antaras	alter
unas	unus
dui	duo
tri	tres
catui	quatuor
sas	sex
saptan	septem
navan	novem
dacan	decem
catan	centum
aïcadacan	undecim
duadacan	duodecim
vincati	viginti
trincat	triginta
catuarincat	quadraginta
septati	septuaginta
pratamas	primus
sastas	sextus
navamas	nonus
dacamas	decimus
viras	vir
pitri } tata }	pater (3)
genaka	genitor
matri	mater
bhratri	frater
svasri	soror (4)
djana	genus
naman	nomen
asmi	sum
asi	es
asti	est
smah	sumus
stha	estis
santi	sunt
vid	video
ed	edo
tan	tendo
poutra	puer
suta	satus
svana	sonus
nav	navis
dina	dies
vahati	vehit
vartate	vertitur
tistati	stat

(1) Véase el *Recopilador* año de 1836, 2.º semestre; y la *Revista Europea* 1837, primer número.

(2) Véase Eichhoff, *Parallèle des langues de l'Europe et de l'Inde*. Paris 1836. *Vocabulaire* núm. 324.

(3) Los Bergamascos dicen *tata* por padre, palabra que encontramos igualmente en los escritores bizantinos. Los Servios la usan tambien; en la pequeña Rusia y en la Finlandia dicen *tato*, y *tote* en la Frisia.

(4) La semejanza es mayor en las palabras alemanes *Bruder* y *Schwester*.

SANSCRITO.	LATIN.
dadami, dadas, dadati	do, das, dat (1)
vamati	vomit
mri	mori
kas, ka, kam	qui, quæ, quod (2)
idan	id
ittan	ita
cada	quando
cua	quo
iti	et
na, nau	non
nu	nunc
hyas	heri
ady	hodie
cvas	cras
masa	mensis
agnis	ignis
divas	dies
nie	nox
jalan	gelu
anilas	anima
vatas	ventus
nabhus	nubes
udan	udum (unda)
miras	mare
palan	palus
dhara	terra
kulan	collis (collina)
antran	antrum
Nombres de animales.	
pacus	pecus
sarpam	serpens
acuas	equus
avis	ovis
varahas	verres
cuan	canis
musas	mus
cauchilas	cuculus
ulukas	ulula
pikas	picus
ansas	anser
moksica	musca
De las plantas y de lo relativo á ellas.	
calamus	calamus
palas	palea
stariman	stramen
Del cuerpo.	
ciras	cranium
capalas	caput
cirrayas	cirrus (crinis)
caisaras	cæsaries —
nasa	nasus
lapas	labium
dantas	dentes
gallas	gula
pannas	penna
jukert	jecur
cuesas	coxa
jenus	genu
pad	pes
tantus	tendo
De otros objetos.	
vahas	vaha (via)
dahman	domus

(1) Es la forma griega del δι-δώμι.

(2) El que los Latinos pronunciasen la silaba *qui* como los Franceses me recuerda aquella agudeza de Ciceron cuando pidiéndole su voto el hijo de un cocinero, le respondió: *Tibi quoque favebo*, chanceándose sobre el equívoco *quoque* y *coche*. Tambien dieron á la *c* el sonido de la *s* francesa, segun se deduce del pasaje de Ausonio, donde dice Venus.

Nata salo, suscepta solo, patre edita cælo.

Se pierde la agudeza si no se lee *salo, solo, selo*. No sé que nadie haya tratado de la antigua pronunciacion del latin.

SANSCRITO.	LATIN
sala	aula (sala *ital.*)
nidas	nidus
vallas	vallus
muran	murus
cupas	cupa (coppa)
calacas	calyx
patra	patera
pilus	pilum
matran	metrum
ida	ode
ras	res
Adjetivos.	
sakias	socius
amat	amans
candat	candens
deiram	durus
tapat	tepens
svadus	suavis
alitas	altus
uttas	udus (3)
yuvan	juvenis
malas	malus
malinus	malignus
maesitas	mixtus
mertas	mortuus
madias	medius
mutas	mutus
maduras	maturus
navas	novus
putas	putis
varmitas	armatus
anaicas	iniquus
sudin	sudus
prativid	providus

Podria extender inmensamente estas columnas si comparase las palabras compuestas. Así, donde los Latinos ponen *a, in, inter, ab, præ*, el sanscrito coloca, *a, ni, antar, apa, pra*: de donde vienen:

ada	addo
atui	attollo
acar	accurro
alig	alligo
nisad	insideo
nidil	indico
nista	insto
antari	intereo
antarbu	interfui
apasta	absto
apai	abeo
prasad	præsideo
prada	prodo
pradica	prædico
prasta	præsto

Mas que estas parciales analogías debe sorprender la absoluta identidad de la construccion gramatical del latin y del italiano con el sanscrito; lo que es tanto mas notable, cuanto que por el contrario, la lengua italiana no se asemeja (me refiero al fondo, y no á unas cuantas voces) á las lenguas semíticas de las costas africanas, á pesar de las contínuas relaciones que con estas mantienen los paises meridionales de Italia.

Esto no quiere decir que los Italianos procedan directamente de la India, pero confirma su derivacion de un tronco comun. Habiendo andado errantes por largo tiempo, y mezcládose con otros pueblos, se alteraron los diferentes idiomas; así es que eran distintos entre si los de los Umbrios, Oscos, Etruscos y Latinos.

(3) La palabra italiana *Asciutto* (seco) ¿podria haberse derivado de esta por la particula negativa? Sabido es que la *a* es una negacion en el sanscrito lo mismo que en el griego; siendo esta una de aquellas particularidades que demuestran la analogía de dos lenguas mas que cien palabras conformes.

Trató largamente de la lengua úmbrica G. F. Grotefend, director del liceo hannoveriano (1), el cual ya en una disertacion alemana inserta en el *Nuevo archivo filológico y pedagógico*, 1829, N° 26, habia discutido lo referente á las lenguas de la Italia Central, esto es, á la toscana, á la sabina y á la sicula; pero quiso tratar mas extensamente de la úmbrica, como lengua, á su parecer, que dió orígen á la latina.

El monumento principal de esta lengua son las Tablas eugubinas, descubiertas en 1444; cinco escritas con caracteres etruscos; las dos mayores (que parecen el monumento mas notable de liturgia pagana) con letras latinas, como asimismo once líneas de una tercera lengua, que creen algunos no pertenece á la serie de las otras, y diversas todas entre sí en ortografía, escritura y lenguaje hasta el punto de hacer creer que son de épocas distintas. Cuales puedan ser estas (2), se ignora; y no hay razon que apoye la conjetura de Lepsio que supone que las escritas con caracteres latinos son posteriores á las del alfabeto etrusco.

Estas Tablas dieron orígen á las interpretaciones mas extrañas. Gori, Lami y Bardetti pretendieron leer en ellas los lamentos de los Pelasgos por las desgracias que habian experimentado; otros, y son los mas, no descubren sino fórmulas rituales y las ordenan é interpretan de diverso modo. De la VI de Demster tomamos un trozo de una especie de letania en la cual se advierte cierto paralelismo y cierta repeticion de vocablos como se usaba entre los Judíos.

TEIO DEI GRABOVE.

DEI GRABOVI OCREPER FISIV TOTA PER IIOVINA ERER NOMNEPER ERAR NOMNEPER FOSSEI PACERSEI OCREFISEI.

DI GRABOVIE TIO ESU BUE PERACREI PIHACLU, OCREPER FISIU TOTAPER IIOVINA ERER NOMNEPER ERAR NOMNEPER.

DI GRABOVIE ORER OSE PERSEI OCREM FISIEM PIR ORTOM EST TOTEME IIOVINEM ARSMOR DERSECOR SUBATOR SENT PUSEI NEIP HEREITU.

DI GRABOVIE PERSEI TUER PERSCLER VASETOM EST PESETOM EST PERETOM EST PROSETOM EST DAETOM EST TUER PERSCLER VIRSETO AVIRSETO VAS EST.

DI GRABOVIE PERSEI MERSEI ESU BUE PERACREI PIHACLU PIHAFEI.

DI GRABOVIE PIHATU OCRE(M) FISI(M) PIHATU TOTAM IIOVINAM.

DI CRABOVIE PIHATU OCRER FISIER TOTAR IIOVINAR NOME NERF ARSMO VEIRO PEQUO CASTRUO FRI PIHATU FUTU FONS PACER PASE TUA OCRE FISI TOTE IIOVINE ERER NOMNE ERAR NOMNE.

DI GRABOVIE SABVO SERITU OCRER FISIM SALVAM SERITU TOTAM IIOVINAM.

DI GRABOVIE SALVOM SERITU OCREM FISIER TOTAR IIOVINAR NOME NERF ARSMO VEIRO PEQUO CASTRUO FRIF SALVA SERITU FUTU FONS PACER PASE TUA OCRE FISI TOTE IIOVINE ERER NOMNE ERAR NOMNE.

DI GRABOVIE TIOM ESU BUE PERACRI PIHIACLU OCREPER FISIU TOTA PER IIOVINE ERER NOMNEPER ERAR NOMNEPER.

DI GRABOVIE TIOM SUBOCAU ecc.

Repetimos que la traduccion es dudosa, pero segun las mayores probabilidades, presentamos la siguiente:

Jovi Grabovi subvoco.

Jovem Grabovem invoco in sacrificio pro tota jovina (gente), *eorum nomine, earum nomine*, uti tu *volens sis, propitius sis sacrificio.*

Jupiter Grabovi, macte esto eximio bove piaculo sacrificio pro tota jovina, eorum nomine, earum nomine.

Jupiter Grabovi, hujus rei ergo quoniam ad sacrificium ignis ortus est toti jovinæ armi desecti subactique sint tamquam sacrificio uno.

Jupiter Grabovi, prout pesclos *mactare factum est, positum est, dictum est, mactare pesclos fas jusque est.*

Jupiter Grabovi, disecto eximio bove, piaculo piatus esto.

Jupiter Grabovi, piamine sacrificii iexpiato totam jovinam.

Jupiter Grabovi, piamine sacrificiorum totius jovinæ nominibus, agrûm, virûm, pecus, oppido expiato, fiasque volens propitius pace tua sacrificio totius jovinæ gentis, eorum nomine, earum nomine.

Jupiter Grabovi, salvo satu sacrificii; satum sospita toti jobinæ.

Jupiter Grabovi, salvo satu sacrificiorum totius jovinæ nominibus arvûm, virûm, pecudum, oppido satum sospita, fiasque volens propitius sacrificio totius jovinæ gentis eorum nomine, earum nomine.

Jupiter Grabovi, macte esto eximio bove piaculo sacrificio, pro tota jovina gente, eorum nomine, earum nomine.

Jupiter Grabovi, macte hos honore esto, ecc.

Grotefend se separa en varias partes del texto y de la version, leyendo así un trozo:

TEIO SUBOCAV SUBOCO DEI GRABOVI, FISOVI SANSI, TEFRA JOVI! OCRIPER FISIU, TOTA PER IIOVINA, ERER NOMNEPER, ERAR NOMNEPER : FOS SEI, PACER SEI OCRE FISEI, TOTE IIOVINE, ERER NOMNE, ERAR NOMNE ARSIE! TIO SUBOCAU SUBOCO, DEI GRABOVE.

ASIER FRITTE TIO SUBOCAV SUBOCO, DEI GRABOVE! etc.

Te bonas preces precor, Jovem Grabovem! Fisovem Sansium! Tefram Joviam! pro monte Fisio, pro tota Iguvina, pro illius nomine, pro hujus nomine, uti *sis volens propitius monti Fisio, toti Iguvinæ, illius nomini, hujus nomini. Benevole! te bonas preces precor, Jovem Grabovem! Benevoli Fidicia, te bonas precor, Jovem Grabovem, etc.*

Pero el largo y pacientísimo estudio del referido Grotefend no es aun suficiente para conducirnos á resultados decisivos. Este mismo ha puesto un prólogo sobre la lengua sabina (3) al tratado de Jacobo Henop sobre la latina.

La lengua que mas extendida se hallaba en la Italia meridional era la osca, que se hablaba hasta en el Brucio y en la Messapia, donde nació Ennio, el cual, segun A. Gelio XVII. 17, *tria corda habere se se dicebat, quod loqui græce, osce et latine sciret.* Entre esta lengua y la latina, como ha demostrado Kleuze, no hay ninguna diferencia fundamental; de modo, que si tuviésemos libros escritos en ella, podriamos entender, si no todas las palabras, á lo menos su sentido. En las inscripciones que conservamos, aparecen los elementos del latin extraños al griego, bajo formas que perdieron en el latin sílabas y terminaciones, y con inflexiones no usadas por aquel. Frecuentemente se sustituye la *p* á la *q* como en *pid* por *quid*, y tal vez *opici* por *equi*; la *ei* á la *i*, la *ou* á la *u*, uniendo la *d* á muchas voces que terminan en *o*.

Así los Oscos decian *akera*, *anter*, *phaisnum*, *tesaur*, *famel*, *solum*, y los Latinos *acerra*, *inter*, *fanum*, *thesaurus*, *famulus*, *solus*, etc. Poco diferente debia de ser la lengua osca de la latina, pues que en Roma se ponian inscripciones en aquella lengua; y nos dice Plinio que se escribia sobre las casas ARSE VERSE, esto es *arsionem averte*, y siempre se continuaron representando sainetes en osco, con los cuales se divertia mucho el pueblo. Tambien Estrabon escribia en tiempo de Tiberio, en el lib. v de la *Geografía*:—«Aunque ha perecido el pueblo de los »Oscos, su lengua subsiste entre los Romanos, tanto que »se ponen en escena ciertos cantos y comedias en un »certámen que se celebra por antigua institucion.»

Y aun me inclino á creer que el osco fue el idioma fundamental de la Italia, este es, del vulgo, que este lo conservó siempre, aun cuando las personas cultas y los escritores hacian uso del latin, el cual pudo prevalecer despues en la época en que las desgracias menguaron la cultura llevando á otro país la córte; y siendo así, él seria el verdadero padre del italiano vulgar.

Los Sabinos hablaban el osco, pues que Livio dice (x. 20), que se enviaron hombres *quari oscæ linguæ* á espiar al ejército samnita. Varron por el contrario, no concede sino la afinidad de ambas lenguas, diciendo que *sabina usque radices in oscam linguam egit* (*De L. lat.* VI. 3). Tambien la de los Volscos debia diferir en algo de la osca, pues que en un pasaje que refiere Festo (en la voz *Oscum*) se dice: *Osce et volsce fabulantur, nam latine nesciunt.* Los Brucios hablaban oseo y griego, por lo que se llamaban

(1) *Rudimenta linguæ umbricæ in inscriptionibus antiquis enodata.* Hannover 1833-37, cinco cuadernos. Véanse tambien en el *Museo filológico Rhiniano* las disertaciones de LASSEN, 1835, p. 360; 1834, p. 141.

(2) Véase C. R. LEPSIUS, *De tabulis Eugubinis*, Berlin 1833.

J. B. VERMIGLIOLI, *Antiguas inscripciones perusinas, recogidas, declaradas y publicadas*, Perusa, 1833.

(3) *De singularum literarum apud Sabinos ratione.—De lingua græca et sabina.—Quæritur, quem locum inter reliquas Italiæ linguas tenuerit sabina.—De linguæ sabinæ et latinæ ratione.* Hannover 1837, en 8.°

bilingues Brutiates (Festo). Citase la voz *hirpus*, lobo, como comun á los Faliscos y á los Samnitas (Dionisio I. 21). Servio atribuye á los Sabinos la palabra *hernæ*, rocas, y Varron la voz *mulla* (1); y dice que en vez de *Harena* decian *Fasena* (2) y *tebas* llamaban á los collados: del *embratur* de los Sabinos vino el *imperator* de los Romanos. Finalmente, segun Tito Livio, los Cumanos pidieron *ut publico latine loquerentur, et præconibus latine vendendi jus esset* (lib. XL. 42); lo que prueba que hasta entonces habian usado un idioma propio. En la guerra social, última reaccion de los Italianos contra Roma, los pueblos coligados tomaron de nuevo su idioma nativo por decreto público, y usaron de él en las monedas (3). El etrusco tuvo tambien larga vida, y lo mucho que difiere del latin está probado en aquel pasaje de A Gellio, donde se cuenta, que habiendo uno dicho *apluda* y *floces*, voces anticuadas, los circunstantes, *quasi nescio quid tusce aut gallice dixisset, riserunt* (Libro XI. c. 7). Quintiliano (en el lib. I. c. 9. de las *Inst. orat.*) tratando de las palabras, no de la lengua escribe: *Taceo de Tuscis, Sabinis et Prænestinis quoque; nam ut eo sermone utentem Vectium Lucius insectatur, quemadmodum Pollio deprehendit in Livio patavinitatem.* ¿Pero quién podrá determinar hoy las diferencias de los dialectos?

Entre tanto véase una inscripcion volsca hallada en Velletri:

DEVE DECLUNE STATOM SEPIS ATAHUS
PIS VELESTROM FAKA ESARISTROM SE
BIM ASIF VESCLIS VINU ARPALITU SEPIS TOTICUM COVEHRIU SEPU FEROM PIHOM ESTU EC SE COSRTIES MA CA TAFANIES MEDIX SISTIATIENS.

Mas fácil de descifrar parece esta otra, en osco, encontrada en Avella, y que ahora está en el seminario de Nola. PASSERI la explicó en sus *Simbole Goriane*, tom. I.

EKKUMA..... TRIBALAK..... LIIMIT..... HEREKLEIS FISSNU
Ecce tribus limites herculis fanum
MEFA IST ENTRAR
demensa est intra
FEINUSS PU AMF DERT VIAM PUSSTIS PUI
fines post circum per viam posticam per
IPISI PUSTIN SLACI SENATEIS INIM INK TRIBARAKINF
ipsius ibi loci senatus unum jugum tria brachia
AUFRET PUCCAHF SEKSS PURANTER TEREMSS IRIK etc.
aufert pauca sex puriter termini hircus etc.

En el latin pueden distinguirse fácilmente dos elementos, uno original, y otro que tiene afinidad con el griego, aunque bastante diferente de este. Se acerca muchisimo al dialecto eólico, afectando su acento, por lo que dijo muy bien Dionisio: «Los Romanos hablan una lengua ni enteramente bárbara, ni del todo griega, que procede del eólico en su mayor parte (4).»

No debe omitirse que coinciden en latin y en griego los nombres que indican *casa*, *campo*, *arado*, *agricultura*, *vino*, *aceite*, *leche*, *bueyes*, *cerdos*, *carneros*, *manzanas*, y en general cuantos se refieren á la vida doméstica y campestre, mientras son distintos los relativos á guerra y caza. ¿Indicará esto la mezcla de dos diversas razas, la de los Pelasgos, por ejemplo, agrícolas y pastores, y otra estirpe septentrional y guerrera como los Sicanos? En cuanto á nosotros, estamos mas dispuestos á considerar el latin, no como una mezcla de diversas lenguas itálicas, sino como derivado, lo mismo que el griego, de otras ramas del tronco indo-germánico, y desarrollado de diverso modo como sucede con los individuos.

Entre un pueblo de tanto movimiento como el romano, tambien se alteró bastante la lengua; hasta tal grado, que en tiempo de Polibio eran ya ininteligibles los tratados hechos con los Cartagineses, despues de la expulsion de los reyes. Seria curioso el reunir todos los fragmentos que nos quedan de la lengua latina para seguirla paso á paso hasta verla transformarse en la italiana. Aqui presentamos algunas líneas de este experimento (5).

Sabemos, que bajo la dominacion de Tarquino el Soberbio, Sesto y Publio Papirio recopilaron las leyes romanas régias que formaron el código papiriano. Pero este se perdió, y no quedan mas que algunos fragmentos, conservados por diversos autores. De este modo nos ha trasmitido Ulpiano esta ley de Rómulo:

SEI PATER FILIUM TER VENUNDUIT, FILIUS A PATER LIBER ESTO.

Y Festo, esta otra anterior á Servio:

SEI PARENTEM PUER VERBERIT AST OLOE PLORASIT, PUER DIREIS PARENTUM SACER ESTOD; SEI NURUS, SACRA DIVEIS PARENTUM ESTOD; esto es: *Si puer verberaverit parentem, at ille ploravit, puer diris parentum sacer esto; si nurus, sacra divis parentum esto.*

Los antiguos conservaron igualmente parte en su sentido, y parte tambien en su forma, otras treinta y seis leyes de aquel código, aunque acomodándolas mas ó menos al estilo que en su tiempo era moderno. Muchos críticos se esforzaron por volverlas á vestir á la antigua, segun aparece de varios fragmentos; y mas especialmente Fergusson en la *Histoire de la jurisprudence romaine*, (Paris 1750), suponiendo que el osco era el antiguo latin, dió las reglas de este idioma, y la traduccion de aquellos fragmentos en lengua antigua. Véase, por ejemplo, como reproduce una ley de Numa conservada por Festo.

SEI HEMONE FOLMINI JOBEIS OCEISET, EM SOPRAD CENOAD TOLITOD. HEMO SEI FOLMINED OCEISOS ESIT, OLE JOUSTA NOULA FIEISIER OPORTEITOD; esto es: *Si hominem fulmen Jovis occiderit, eum supra genua ne tollito. Homo si fulmine occisus est, illi justa nulla fieri oportet.* Pero ¿quién puede hacer caso de estas restauraciones?

Tiron en Gelio (XIII. 9.) dice que *veteres Romani græcas literas nesciverunt, et rudes græca lingua fuerunt*: y añade Festo, que en el siglo V y VI, estropeaban los nombres helénicos, *necdum adsuetis græcæ linguæ*. Fue, pues, posterior la mezcla del latin con el griego.

El monumento mas antiguo de la lengua latina, es el canto de los Hermanos Arvales; ya se conocia alguno que otro fragmento de él, cuando, se desenterró en la sacristía de San Pedro en Roma, una larga inscripcion en 1778. Pronto la declaró Marini, *Actas y monumentos de los Hermanos Arvales;* y otros muchos despues hasta Klausen, *De carmine fratrum Arvalium.* Bonn. 1836.

ENOS LASES JUVATE, ENOS LASES JUVATE, ENOS LASES JUVATE
NEVE LUERVE MARMAI SINS INCURRERE IN PLEORES
SATUR FURERE MARS LIMEN SALIE STA BERBER
SEMONIS ALTERNEI ADVOCAVIT CONCTOS
ENOS MARMOR JUVATO
TRIUMPE TRIUMPE.

Cada versículo está repetido tres veces, y parece se debe traducir así: *Nos, lares, juvate: neve luem, Mamuri, siris incurrere in plures: satur fueris, Mars: limen sali sta, vervex: semones alterni jam duo capit cunctus. Nos, Mamuri, juvato: triumphe, triumphe.* Esta es la traduccion de Hermann (*Elementa doctrinæ metricæ*), algo diferente de las de Lanz y Klausen. El mismo Hermann, Klausen y Grotefend, pretenden que está escrita en metro, y quieren encontrar en ella el verso saturnino. El texto que nos queda fue escrito en el año 218 d. C.

En Varron (De *L. lat.*), tenemos un fragmento del verso de los Salios, arreglado así por Grotefend (*Rudimenta linguæ umbricæ*. Hannover 1836, II. p. 20.)

COZOIAULOIDOS ESO: OMINA ENIMVERO
AD PATULA, OSE, MISSE JANI CUSIONES.

(1) Multæ *vocabulum non latinum sed sabinum est, idque ad meam memoriam mansit in lingua Samnitium qui sunt a Sabinis nati.* Lib. XIX.

(2) En Velio Longo gramático.

(3) V. Lanzi, *Disc. prelim. á la Galeria.*

(4) Ῥωμαίων δὲ φωνὴ μέν οὐκ ἄκρας βάρβαρος, οὐδ' ἀπαρτιομένης ἑλλάδα φθέγγονται, μικτὴν δέ τινα ἐξ ἀμφοῖν, ἧς ἡ πλείων Αἰολίς. I, 40.

(5) Posteriormente á este nuestro deseo, se ha publicado el libro de A. E. Egger, *Latini sermonis vetustiores reliquiæ selectæ.* Paris, 1843.

DUONUS CERUS ESET, DUNQUE JANUS VEVET
. . . MELIUS EUM REGUM.

que se interpreta *Choroiauloidos* (rey de los cantos) *ero: omina enimvero ad patulas aures misere Jani curiones Bonus Cerus* (nombre místico de Jano) *erit donec Janus vivet melior eorum regum.*

Pero no se sabe como interpretar estos otros, conservados por Terencio Scauro (*De orthographia*):

CUME POINAS LEUCESIAE PRAETEXERE MONTI
QUOLIBET CUNEI DE HIS CUME TONABEM.

En otro lugar citaremos fragmentos de las Doce Tablas (1); y el descubrimiento del canto de los Arvales, aun cuando no tuviera otra importancia, tiene la de manifestar la gran diferencia que hay entre la lengua del tiempo de Rómulo, á la cual acaso se remonta, y la de estas mismas Doce Tablas. Dos hechos nos demuestran tambien este cambio, Quintiliano (*Inst. orat.* l. 6, § 40), duda que los mismos Salios entendiesen su propio canto; y Polibio (III. 22), apenas encuentra un Romano capaz de interpretarle los antiguos tratados entre Roma y Cartago.

Véanse ahora algunos versos de la inscripcion en honor de Duilio, puesta en el año 494 de Roma, despues de la primera victoria naval, y que se halla en el Capitolio bajo la columna rostrada, descubierta en julio de 1565:

. . . OVEM CASTREIS EXFOCIUNT MACELL. . . .
. . . CNANDOD CEPET ENQUE EODEM MAGIS. . . .
. . . MNAVEBOS MARÎD CONSOL PRIMOS G. . . .
CUASESQUE NAVALES PRIMOS ORNAVET PAR.
CUMQUE EIS NAVEBOS CLASEIS POENICAS OM. . . .
DICTATORED OL. . . OM IN ALTOD MARÎD PUG. . . etc.

Esto es:

*Novem castris effugerunt. Macel*lam munitam urbem
*Pugnando cæpit, inque eodem magis*tratu prospere
Rem *navibus mari consul primus g*essit: remigesque,
*Classesque navales primus oruavit pa*ravitque diebus sexa-
*Cumque eis navibus classes punicas om*nes, (ginta,
*Dictatore illorum, in alto mari pug*nando vicit.

En 1780 se descubrió el mausoleo de los Escipiones, y continuando las excavaciones en los años siguientes, salieron á luz varias inscripciones que forman una série desde el año 400 al 600 de Roma. Barbato estaba en urna de peperina; los demás yacían entre losas llamadas tambien de peperina, excepto dos que eran de toba, y el color de las letras era rojo. La inscripcion mas antigua de fecha averiguada, es la de este mismo Barbato, cónsul en el año 456 de Roma (299 a. C.) y dice:

CORNELIUS LUCIUS SCIPIO BARBATUS GNAIVOD PATRE PROGNATUS FORTIS VIR SAPIENSQUE QUOIUS FORMA VIRTUTEI PARISUMA FUIT CONSOL CENSOR AIDILIS QUEI FUIT APUD VOS TAURASIA CISAUNA SAMNIO CEPIT SUBICIT OMNE LUCANAA OBSIDESQUE ADDUCIT.

Esto es: *Cornelius Lucius Scipio Barbatus, Cneo patre prognatus, fortis vir sapiensque, cujus forma virtuti pari summa* (ó purissima) *fuit, consul, censor, ædilis, qui fuit apud vos; Taurasiam, Cisaunam, Samnium cepit, subjecit omnem Lucaniam, obsidesque abduxit.*

Advertiremos como hecho histórico, que aquí se hace mencion de una victoria sobre la Lucania y el Samnio, no indicada por Tito Livio, y de una ciudad Cisaunia, desconocida de los escritores. Gramaticalmente se advierte cambiada la *u* en *o*, que se confundian en la pronunciacion; el *ei* está usado por *i* á la griega; la *m* final se ha suprimido, la cual, como es sabido, se elidia al pronunciarse (2); y en el *subicit* y *abducit*, no se distingue el presente del pasado.

Aunque posterior en algunos años al 500, conserva mayores arcaismos la de su hijo Lucio:

HONCOINO PLOIRUMNE CONSENTIUNT R. . .
DUONORO OPTUMO FUISE VIRO
LUCIOM SCIPIONE FILIOS BARBATI
CONSOL CENSOR AIDILIS HIC FUET A. . .
HEC CEPIT CORSICA ALERIAQUE URBE
DEBET TEMPESTATEBUS AIDE MERETO.

Esto es: *Hunc unum plurimi consentiunt* Romæ *bonorum optimum fuisse virum, L. Scipionem filium Barbati. Consul, censor, ædilis hic fuit* apud vos. *Hic cæpit Corsicam, Aleriam urbem; dedit tempestatibus ædem merito.*

Son de notar en las inscripciones, muchas terminaciones mas semejantes á las italianas de hoy, que á las latinas, por ejemplo: *Obtenui laude; Pomponio virio posuit; dono dedro, etc.* (3).

Antiguo documento romano original, es una absolucion del Senado á los de Tivoli, grabada en bronce, hallada en esta última ciudad en el siglo VI, cerca del antiguo templo de Hércules, y colocada en la biblioteca Barberini, de donde desapareció sin saberse mas de ella. Gruter la inserta en la pág. 449 de su coleccion, y es la siguiente:

L. CORNELIUS EN. F. PRÆTOR SENATUM CONSULUIT A. D. III NONAS MAJAS SUB AEDE KASTORUS: SCRIBENDO ADFUERUNT A. MANLIUS A. F. SEX. JULIUS, L. POSTUMIUS S. F. QUOD TEIBURTES VERBA FECERUNT, QUIBUSQUE DE REBUS VOS PURGAVISTIS, EA SENATUS ANIMUM ADVORTIT ITA UTEI ÆQUOM FUIT: NOSQUE EA ITA AUDIVERAMUS UTI VOS DEIXISTIS VOBEIS NONTIATA ESSE: EA NOS ANIMUM NOSTRUM NON INDUCEBAMUS ITA FACTA ESSE PROPTER EA QUOD SCIBAMUS EA VOS MERITO NOSTRO FACERE NON POTUISSE; NEQUE VOS DIGNOS ESSE, QUEI EA FACERETIS, NEQUE ID VOBEIS, NEQUE REI POPLICAE VOSTRAE OITILE ESSE FACERE: ET POSTQUAM VOSTRA VERBA SENATUS AUDIVIT, TANTO MAGIS ANIMUM NOSTRUM INDUCIMUS ITA UTEI ANTE ARBITRABAMUR DE EIEIS REBUS AB VOBEIS PECCATUM NON ESSE. QUONQUE DE EIEIS REBUS SENATUEI PURGATEI ESTIS, CREDIMUS VOSQUE ANIMUM VOSTRUM INDUCERE OPORTET, ITEM VOS POPULO ROMANO PURGATOS FORE.

Este documento fue creido muy antiguo, y poco posterior á la toma de Roma por los Galos. Pero entonces no se elegian aun pretores; quizá el L. Cornelio, hijo de Cneo, es idéntico al L. Cornelio Barbato, hijo de Cneo, cuyo epitafio citaremos luego.

Se podria pues, colocar hácia el principio del siglo IV de Roma, en tiempo de la segunda guerra samnita.

En 1692 se encontró en Calabria una lámina de bronce con un senadoconsulto contra las Bacanales, dado hácia el año 567 (187 a. C.), que se conserva en el museo de Viena, y dice:

Q. MARCIUS L. F. S. POSTUMIUS L.
Quintus Marcius, Lucii filius, Sextus Posthumius, Lucii
F. COS. SENATUM CONSOLUERUNT N. OCTOB.
filius, consules senatum consuluerunt nonis octobris
APUD AEDEM DUELONAI SC. ADF. M.
apud ædem Bellonæ scribendo adfuerunt, Marcius
CLAUDI M. F. VALERIUS P. F. Q.
Claudius Marci filius, Valerius Publi filius, Quintus
MINUCI C. F. DE BACANALIBUS QUEI FOIDERATEI
Minucius Caii filius, de bacchanalibus qui fœderati
ESSENT; ITA EXDEICENDUM CENSUERE: NEI QUIS EORUM
essent; ita edicendum censuere ne quis eorum
BACANAL HABUISSE VELET, SEI QUIS ESENT QUEI SIBEI
bacchanalia habuisse vellet. Si qui essent qui sibi
DEICERENT NECESUS ESE BACANAL HABERE, EEIS UTEI
dicerent necesse esse bacchanalia habere iis ut
AD PR. URBANUM ROMAN VENIRENT, DE QUE EEIS
ad prætorem urbanum Romam venirent, deque iis
REBUS UBEI EORUM VERBA AUDITA ESENT, UTEI SENATUS
rebus ubi eorum verba audita essent, ut senatus

(1) En los documentos de LEGISLACION.

(2) Lo que creo consistia en pronunciarse nasalmente como el *on* y el *an* en el francés, y en los dialectos lombardos.

(3) Véanse Lanzi *Ensayo de lengua etrusca, y otras antiguas de Italia*. Roma 1789.
SCHOELL, *Hist. abrégée de la literature romaine*.
E. FUNK, *De adolescentia linguæ latinæ*.
CRISTIANO DAMIO, Rector del colegio de Zwickau en Sajonia, *Tractatus de causis amissarum linguæ latinæ radicium*. 1642.

NOSTER DECERNERET DUM NE MINUS SENATORIBUS C.
noster decerneret dum ne minus senatoribus centum
ADESENT, Q. EA RES CONSULERETUR. BACAS VIR NE
adessent, cum ea res consuleretur. Bachas vir ne
QUIS ADESE VELET CEIVEIS ROMANUS, NEVE NOMINIS
quis adesse vellet civis romanus, neve nominis
LATIN NEVE SOCIUM QUISQUAM NISEI PR. UR-
latini, neve sociorum quisquam, nisi prætorem ur-
BANUM, ADESENT; IS QUE DE SENATUOS SENTENTIAD DUM
banum, adessent; is que de senatus sententia, dum
NE MINUS SENATORIBUS C. ADESENT QUOM EA RES
ne minus senatoribus centum adessent quum ea res
CONSOLERETUR JOUSISENT CENSUERE. SACERDOS NE QUIS
consuleretur jussissent, censuere. Sacerdos ne quis
VIR ESET MAGISTER NEQVE VIR NEQVE MULIER QUISQUAM
vir esset magister, neque vir neque mulier quisquam
ESET NEVE PECUNIAM QUISQUAM EORUM COMOINEM HABUI-
esset, neve pecuniam quisquam eorum communem habuis-
SE VELET, NEVE MAGISTRATUM NEVE PRO MAGISTRATUO,
se vellet, neve magistratum neve pro magistratu
NEVE VIRUM NEVE MULIEREM QUISQUAM FECISE, NEVE
neve virum, neve mulierem quisquam fecisse, neve
POSTHAC INTER SED CONJOURASE NEVE COMUOVISE, NEVE
posthac inter se conjurasse, neve commovisse neve
CONSPONDISE NEVE COMPROMESISE VELET, NEVE QUIS-
conspondisse, neve compromisisse vellet neve quis-
QUAM FIDEM INTER SED DEDISE VELET, SACRA IN OQUOL-
quam fidem inter se dedisse vellet, sacra in occul-
TOD NE QUISQUAM FECISE VELET NEVE IN POBLICOD NEVE
to ne quisquam fecisse vellet, neve in publico neve
IN PREIVATOD NEVE EXTRAD URBEM SACRA QUISQUAM FECISE
in privato, neve extra urbem sacra quisquam fecisse
VELET NISEI PR. URBANUM ADESET IS QUE DE SENA-
vellet, nisi prætorem urbanum adesset is que de sena-
TUOS SENTENTIAD DUM NE MINUS SENATORIBUS C.
tus sententia, dum ne minus senatoribus centum
ADESENT QUOM EA RES CONSOLERETUR JOUSISENT CEN-
adessent quum ea res consuleretur, jussissent cen-
SUERE HOMINES PLOUS V OINUORSEI VIREI ATQUE
suere, homines plus quinque universi viri atque
MULIERES SACRA NE QUISQUAM FECISE VELET NEVE INTER
mulieres sacra ne quisquam fecisse vellet, neve inter
IBEI VIREI PLOUS DUOBUS, MULIERIBUS PLOUS TRIBUS
ibi viri plus duobus, mulieribus plus tribus
ADFUISE VELENT, NISEI DE PR. URBANI SENATUOS
adfuisse vellent, nisi de prætoris urbani senatus-
QUE SENTENTIAD, UTEI SUPRAD DICTUM EST; HAICE UTEI
que sententia, uti supra dictum est; hæcce uti
IN CONVENTIONIB EXDEICATIS NE MINUS TRINUM NOUN-
in concionibus edicatis ne minus trinum nun-
DINEM SENATUOS QUE SENTENTIAM UTEI SCIENTES ESETIS
dinum senatusque sententiam uti scientes essetis,
EORUM SENTENTIA ITA FUIT. SEI QUES ESENT QUEI
eorum sententia ita fuit. Si qui essent qui
ARVORSUM EAD FECISENT QUAM SUPRAD DICTUM EST, EEIS
advorsum ea fecissent quam supra dictum est, iis
REM CAPUTALEM FACIENDAM CENSUERE ATQUE UTEI HOCE
rem capitalem faciendam censuere atque uti hocce
IN TABOLAM AHENAM INCEIDERETIS. ITA SENATUS AIQUOM
in tabulam æneam incideretis. Ita senatus æquum
CENSUIT UTEI QUE EAM FIGIER JOUBEATIS UBEI FACILUMED
censuit utique eam figi jubeatis ubi facillime
GNOSCIER POTISIT, ATQUE UTEI EA BACANALIA SEI QUA
nosci possit, atque uti ea bacchanalia, si qua
SUNT EXTRAD QUAM SEI QUID IBEI SACRI EST ITA UTEI
sunt extra quam si quid ibi sacri est ita uti
SUPRAD SCRIPTUM EST IN DIEBUS X QUIBUS VOBEIS
supra scriptum est in diebus decem quibus vobis
TABELAI DATAI ERUNT FACIATIS UTEI DISMOTA SIENT
tabulæ datæ erunt, faciatis uti dimota sint
IN AGRO TEURANO.
in agro Teurano.

Pueden considerarse estos documentos como correspondientes á la primera edad de la lengua romana. Hablaremos de la siguiente cuando tratemos de aquel tiempo en que la conquista de la Magna Grecia y las expediciones á la Grecia propiamente dicha, introdujeron en la ciudad una civilizacion extranjera. Continúa en esta la hermosa serie de los epitafios de los Escipiones. Elijamos algunos de ellos.

L. CORNELI. L. F. G. N.
SCIPIO QUAIST
TR. MIL. ANNOS
GNATUS XXXIII
MORTUUS PATER
REGEM ANTIOCO
SUBEGIT.

Es de un hijo de Escipion el Asiático. De un nieto de este hizo Ennio el epitafio siguiente:

HIC EST ILLE SITUS CUI NEMO CIVI[S] NEQUE HOSTIS
QUIVIT PRO FACTIS REDDERE OPRÆ PRETIUM.

El que sigue es del Escipion hijo del Africano, padre adoptivo de Escipion Emiliano.

QUEI APICE INSIGNE DIALIS FLAMINIS CESISTEI
MORS PERFECIT UT ESSENT OMNIA
BREVIA HONOS FAMA VIRTUSQUE
GLORIA ATQUE INGENIUM QUIBUS SEI
IN LONGA LICUISISET TIBE UTIER VITA
FACILE FACTIS SUPERASES GLORIAM
MAJORUM QUA RE LUBENS SE IN GRENIU
SCIPIO RECIPIT TERRA PUBLI PROGNATUM PUBLIO CORNELI.

Por sus formas tan cercanas al italiano *(miei obtenni)*, merece atencion el siguiente:

GN. CORNELIUS GN. F. SCIPIO HISPANUS
PR. AID. CUR. Q. TR. MIL. II. XVIR. LS. JUDIK XVIR SAC. FAC. (1)
VIRTUTES GENERIS MIEIS MORIBUS ACCUMULAVI
PROGENIEM GENUI FACTA PATRI SPETIEI
MAJORUM OBTENNI LAUDEM UT SIBI ME ESSE CREATUM
LAETENTUR STIRPEM NOVILITAVIT HONOR.

Véase otra fórmula dedicatoria del año 645 de Roma, desenterrada en Capua (Orell. 2487):

N. PUMIDIUS Q. F.	M. RŒCIUS Q. F.
M. COTTIUS Q. F.	N. ARRIUS M. F.
M. EPILIUS M. F.	L. HEIOLEIUS P. F.
C. ANTRACIUS C. F.	C. TUCCIUS C. F.
L. SEMPRONIUS L. F.	R. VIBIUS M. F.
P. ACEREIUS C. F.	M. VALERIUS L. F. Z. M.

HEISCE MAGISTREI VENERUS JOVIÆ
MURUM ÆDIFICANDUM COIRAVERUNT
PED. CCLXX ET LOIDOS FECERUNT
SER. SULPICIO M. AURELIO COSS.

Citaremos tambien aquí algunos fragmentos que nos quedan de los primeros poetas.

De Nevio, inventor del verso saturnino (2) y de la tragedia pretestada, nos quedan escasísimos trozos. Uno de ellos es contra los Escipiones.

Fato Metelli Romæ fiunt consules.

Elijamos otros:

Quæ ego in theatro his meis probavi plausibus,
Ea non audere quemquam regem rumpere
Quanto libertatem hanc hic superat servitus abolute.
Gelio, VI. 8.

Sic Pœni contremiscunt artubus universim,
Magni metus tumultus pectora possidet:
Cæsum funera agitant,
Exequias ititant, temulentiamque tollunt
Festam.
Superbiter contemptim conterit legiones.
Nonio.

(1) Esto es, *prætor, ædilis curulisque, tribunus militum, decemvir litibus judicandis, decemvir sacris faciendis.* Fué pretor hácia el año 142 a. C.

(2) *Saturnium in honorem dei Nævius invenit.* Varron VI.

Etiam qui
Manu res magnas sæpe gessit gloriose,
Cujus facta viva vigent, quid apud gentis solus præstat,
Eum suus pater cum pallio uno ab amica abduxit.
GEL., VI. 8.

De una hija á su padre para que no se la separase de su marido y respuesta de aquel.

H. Injuria abs te afficior indigna, pater;
Nam si improbum Cresphontem extimaveras,
Cur me his locabas nuptiis? Sin est probus,
Cur talem invitam invitum cogis linquere?
P. Nulla te indigna, nata, afficio injuria;
Si probus est, bene locavi, sin est improbus,
Divortio te liberabo incommodis:
Erravi; post cognovi et fugio cognitum.
Coll. Latin. Poet.

Véase su epitafio escrito por él mismo, y al cual A. Gelio llama *plenum superbiæ campanæ*.

Mortaleis immortales flere si foret fas,
Flerent divæ Camœnæ Nævium poetam;
Itaque postquam est orcino traditus thesauro,
Oblitei sunt Romæ loquier latina lingua.
GEL., I. 24.

A qué hechos se refieren estos versos, lo veremos en el LIB. IV, CAP. 12.

Hermann *(Doctrina métrica)* pretendió restaurar así la protasis del poema de Nevio:

Qui terrai latiai hemones contuserunt
Viro fraudesque Poeni, fabor.

En cuanto á los anteriores versos, es probable que los autores que los citaban rejuvenecieran un poco las formas.

Véanse ahora otros fragmentos de los contemporáneos y sucesores inmediatos de Nevio:

PACUVIO

Nam istis qui linguam avium intelligunt,
Plusque ex alieno jecore sapiunt quam ex suo,
Magis audiendum quam auscultandum censeo.
CIC., *De divin.* I.

Ego odi homines ignava opera, et philosopha sententia.
GEL., XIII. 8.

Adolescens, tamen etsi properas, hoc te saxum rogat
Uti sî abspicias: deinde quod scriptum est, legas:
Heic sunt poetæ Pacuvii Marci sita
Ossa; hoc volebam nescius ne esses; vale.
GEL., I. 24.

SESTO CECILIO

Nam novus quidem Deus repertus est Jovis.
PRISCIANO, en *Jovis*.

L. ACCIO

Calones, famuli, metellique, caculæque.
FESTO, en *Metelli*.

Nihil credo auguribus, qui aures verbis divitant
Alienas, suas ut auro locupletent domos.
NONIO, en *divitat*.

Multi iniqui atque infideles regno, pauci sunt boni.
CIC., *De off.* III.

Sueño de Tarquino el Soberbio.

Cum jam quieti corpus nocturno impete
Dedi, sopore placans artus languidos.....

L. LUCILIO

Scipiadæ magno improbus objiciebat Asellus
Lustrum illo censore malum infelixque fuisse.
Ex XI lib. Satyr.—NONIO.

Nam vetus ille
Cato lacessisse appellari, quod conscius ipse
Non erat sibi.
Ex XIV lib. Satyr.—Caper, en PRISC. en *lacesso*.

Cohibet et domi mœstus se Albinus, repudium quod filiæ remisit.
Vellem concilio vestrum, quod dicitis, olim,
Ex XVIII lib. Satyr.—NONIO, en *remittere*.
Cœlicolæ, vellem, inquam, adfuissemu' priore.
Concilio.
SERVIO, en *IX Æn.*

Ut nemo sit nostrum quin aut pater, optimu' divum,
Aut Neptunu' pater, liber Saturnu' pater, Mars,
Janus, Quirinus pater, nomen dicatur ad unum.
LACTANCIO, lib. IV. cap. 3.

Nos quedan varios trozos satíricos de Cayo Lucilio (—90 a. C.), que como las obras de los demás historiadores y oradores contemporáneos, manifiestan la decadencia de las costumbres romanas, ó sea el progreso del lujo. Así describe las ocupaciones de los Romanos:

Nunc vero a mane ad noctem, festo atque profesto,
Totus item pariterque die populusque, patresque.
Jactare indu foro se omnes, decedere nusquam,
Uni se atque eidem studio omnes dedere, et arti,
Verba dare ut caute possint, pugnare dolose,
Blanditia certare, bonum simulare virum se,
Insidias facere, ut si hostes sint omnibus omnes.
LACTAN., IV. 5.

Græcum te, Albuti, quam Romanum atque Sabinum,
Municipem Ponti, Titi, Anni, centurionem
Præclarorum hominum, ac primorum signiferumque
Maluisti dici; Græce ergo prætor Athenis,
Id quod maluisti, te, quum ad me accedis, saluto,
Χαιρε inquam, Tite, lictores, turma omnis, cohorsque,
Χαιρετε hinc hostis Muti Albutius, hinc inimicus.
CIC., *De finibus*, lib. III.

Quam lepide lexeis compostæ ut tesserulæ omnes,
Arte pavimento, atque emblemate vermiculato,
Crassum habeo generum: ne *rhetoricoteros* tu sis.
Id., en *Oratore*, lib. III.

Visum est in somniis pastorem ad me appellere;
Duos consanguineos arietes inde eligi,
Pecus lanigerum eximia pulcritudine;
Præclarioremque alterum immolare me
Deinde ejus germanum cornibus connitier
In me arietare; eoque ictu me ad casum dari:
Exin prostratum terra graviter saucium
Resupinum, in cœlo contueri maximum ac
Mirificum facinus dextrorsum orbem flammeum
Radiatum solis liquier cursu novo.
Id.; *De divin.* lib. I.

Así cuenta Ennio los principios de Roma (1):

Quam preimum cascei popolei tenuere lateinei...
Certabant urbem Romamne, Remamne vocarent;
Et spectant (veluti consol quom mittere signum
Volt, omnes avidei spectant ad carceris oras,
Quam mox emittat picteis ex faucibus currus);
Sic expectabat popolus, atque ora tenebat
Rebus, utrei magnei victoria sit data regnei.
Interea sol albu' recessit in infera noctis:
Et simol ex alto longe polcerruma praipes
Laiva volavit avis: simul aureus exoritur sol:
Cedunt ter quatuor de coilo corpora sancta.
Avium, praipetibus se se polcreisque loceis dant.
Conspicit inde sibei data Romulus esse priora,
Auspicio regnei stabileitaque scamna solumque....
Augusto augurio postquam incluta condita Roma est...
Juppitur! haud muro fretus magi, quam de manuum vei...

En otro lugar describe de esta manera al buen cliente:

Hocce loquutu' vocat, queicum bene saipe libenter
Mensam, sermonesque suos, rerumque suarum
Comiter impertit; magna quom lassu' diei
Parti fuvisset; de summeis rebu' gerundeis
Consilio, endo foro lato, sanctoque senatu.
Quoi res audacter magnas, parvasque, jocumque
Eloqueretur: tincta maleis, et quoi bonna dictu
Evomeret, seiqua vellet, tutoque locaret:
Queium molta volutat gaudia clamque, palamque.
Ingenio quoi nolla malum sententia suadet,
Ut faceret facinus levis aut malus, doctu', fidelis,
Suavis homo, facundu', suo contentu' beatus,

(1) Q. ENNII *poetæ vetustissimi fragmenta quæ supersunt ab Hieron. Columna conquisita, disposita et explicata.* Amsterdam 1808.
ORELLI, *Eclogæ poetarum latinorum.* Zurich 1833.

Sceitu, secunda loquens in tempore, comodu', verbum
Paucum, molta tenens, anteiqua, sepolta, vetusta;
Quai faciunt mores veteresque novosque tenentem;
Moltarum veterum legum, divômque hominumque
Prudentem, quei molta loqueive tacereve posset.
Hunc inter pugnas compellat Servilius sic.

Véanse otros fragmentos del mismo poeta:

Non habeo deninque nauci Marsum augurem,
Non vicanos haruspices, non de circo astrologos,
Non isiacos conjectores, non interpretes somniûm:
Non enim sunt ii, aut scientia, aut arte divinei;
Sed superstitiosi vates, impudentesque hariolei,
Aut inertes, aut insanei, aut quibus egestas imperat:
Qui sibei semitam non sapiunt, alteri monstrant viam,
Quibus divitias pollicentur, ab iis drachmam ipsei petunt:
De his divitiis sibi deducant drachmam, reddant cætera;
Qui sui quæstus causa fictas suscitant sententias.

Cic. I. *De divin.* 1.

At tuba terribilei sonitu tarantatara dixit...

Prisciano y Servio.

Quomque caput caderet sonitum tuba sola peregit,
Et pereunte viro rauco sonus aire cucurrit...
Anseris et tutum voce fuisse Jovem ..

Propercio.

Moribus anteiqueis res stat romana vireisque.

S. Agustin ex Cic. *De republ.*, lib. V.

. . . . . Stolidum genus Ajacidarum.
Bellipotentes sunt magi', quam sapientipotentes.

Nonio en *stirpe*.

Nec mi aurum posco, nec mi precium dederitis,
Nec cauponantes bellum, sed belligerantes,
Ferro, non auro, veitam cernamus utreique:
Vosne velit an me regnare hera, quidve ferat fors,
Virtute experiamur; et hoc simul accipe dictum;
Quorum virtutei bellei fortuna pepercit,
Horundem me leibertati parcere certum'st,
Dono ducite, doque volentibu' cum magneis Dis.

Cic., *De off.*, lib. I.

Quei potis ingenteis oras evolvere bellei.

Diomedes, en *potis*.

Non semper vostra evortit: nunc Jupiter hac stat.

Macrobio, *Sat.* lib. VI, cap. I.

Fortibus est Fortuna vireis data...

Id., *ibid.*

Africa terribilei tremit horrida terra tumoltu
Undique, multimodis consumitur anxia coireis:
Omnibus endo loceis ingens apparet imago
Tristitiai, oculosque, manusque ad sudera lassas
Protendunt, exsecrando duci' facta reprendunt
Poinei pervortentes omnia, circum cursant.

Festo, en *Metonymia*.

Hablando de los versos saturninos dice:

Versibus quos olim Fauni vatesque canebant,
Quom neque Musarum scopulos quisquam superarat,
Nec dicti studiosus erat.

Varron, *De ling.* VII. 36.

Hostem quei feriet mihi erit Cartagineiensis,
Quisquis erit, cujatis erit.

Diomedes, en *abnuo*.

Clamor ad cœlom volvendu' per æthera vagit.

Varron, *ibid.* VI.

Marci filius: is dictus popularibus oleis
Quei tum veivebant homines, atque aivom agitabant,
Flos delibatus popolei suadaique medolla.

Cic., en *Bruto*.

Egregie cordatus homo, Catus Ailiu' Sextus
Quei vicit non est victor, nisi victu' fatetur...

Nonio, en *subsidium*.

. . . . . Forum, potealque Libonis
Mandabo siccis; adimam cantare severis.

Servio, ad *Georgic.*, lib. III.

Et ego ingenio natus sum, amicitian
Atque inimicitiam in fronte promptam gero.

De libro incierto.

Flagitii principium est nudare inter civeis corpora.

Cic., *Tusc.* lib. IV.

Philosophandum est paucis, nam omnino haud placet.

Gelio, lib. V., cap. 15.

Contra los inventores de la navegacion habla así la criada, mientras Medea sube á la nave Argos:

Utinam ne in nemore Pelio securibus
Cæsa cecidisset abiegna ad terram trabes;
Neve inde navis inchoandæ exordium
Cœpisset, quæ nunc nominatur nomine
Argo, qua vecti Argivi delecti viri
Petebant illam pellem inauratam arietis
Colchis, imperio regis Peliæ per dolum:
Nam numquan hera errans mea domo efferret pedem
Medea animo ægra, amore sævo saucia.

En el libro *Ad Herennium*.

Su epitafio escrito por él mismo dice así:

Adspicite, o ceiveis, senis Ennii imagini' formam,
Heic vostrûm panxit maxuma facta patrum.
Nemo me lacrumeis decoret, nec funera fletu
Facsit. ¿Quur? volito vivu' per ora virûm.

Cic., *Tusc.* lib. I.

Puede formarse una idea de su sistema filosófico por este otro fragmento:

Ego Deûm genus esse semper dixi et dicam cœlitum.
Sed eos non curare opinor quid agat humanum genus.
Nam si curent, bene bonis sit, male maleis, quod nunc abest.
Terra corpus est; at mentis ignis est; etc.

Cic. *De divin.* II. 50.

Donato trae este trozo de Porcio Licinio en la vida de Terencio:

Dum lasciviam nobilium et succosas laudes petit,
Dum Africani voci divinæ inhiat avidis auribus,
Dum ad Furium se cœnitare et Lælium pulchrum putat,
Dum se amari ab hisce credit, crebro in Albanum rapi
Ob florem ætatis suæ: ipsus sublatis rebus ad summam inopiam redactu' est.
Itaque e conspectu omnium abit in Græciam, in terram ultimam
Mortuus est in Stymphato Arcadiæ oppido: nihil Publius
Scipio profuit, nihil ei Lælius, nihil Furius,
Tres per idem tempus qui cogitabant nobiles facillime.
Eorum ille opera ne domum quidem habuit conductitiam,
Saltem ut esset quo referret obitum domini servolus.

Véanse algunos otros epigramas de poetas poco posteriores:

Epitafio de Escipion el Africano:

A sole exoriente supra Mæoti' palude
Nemo est qui factis me æquiparare queat.
Si fas endo plagas cœlestum scandere cuiquam,
Mi soli cœli maxima porta patet.

Cic., *Tusc.* lib. V. 5.

Epitafio de Accio Plauto:

Postquam morti datu' 'st Plautus, Comœdia luget,
Scena est deserta, dein risus ludu' jocusque
Et numeri innumeri simul omnes collacrimarunt.

Tenemos un lindo epígrama de L. Valerio Edituo, del siglo VI, dirigido al esclavo que le precedia alumbrándole cuando iba a visitar á su amada:

¿Quid faculam præfers, Phileros, qua nil opu' nobis?
Ibimus: hic lucet pectore flamma satis.
Istam non potis est vis sæva extinguere venti,
Aut imber cœlo candidu' precipitans.
At contra hunc ignem Veneris, nisi si Venus ipsa,
Nulla est quæ possit vis alia opprimere.

Despues la lengua latina, en tiempo de Augusto, adquirió nobleza de formas, plenitud de sentido y una elegancia digna del pueblo mas grande: y llevada con las conquistas hasta la extremidad del Oriente y de la Europa, se reformó con el Cristianismo, y llegó á ser la lengua universal, vehículo de la ciencia y de la civilizacion.

El vulgo, entretanto, y la infinita multitud de siervos domésticos hablaban la lengua rústica, que sospe-

chamos fuese el osco, y que de su nombre (*Vernæ*) se llamó *vernacula*.

Que hablar en latin significaba hablar correcta y puramente, se demuestra con muchos textos. Ciceron en el III *De oratore* escribe: *Præcepta latine loquendi puerilis doctrina tradit;* y en otro lugar: *Non tam præclarum est scire latine quam turpe nescire;* y Ovidio recomienda á los niños romanos que aprendan *linguas duas*. Donato, en la vida de Virgilio refiere que parodiando uno la tercera égloga, para criticarle el *cujum pecus*, escribió:

¿Dic mihi, Dameta, cujum pecus *anne latinum?*
¿Non, vero Ægonis: nostri sic rure loquuntur?

Pero ya volveremos á tratar de esta lengua rústica cuando la veamos transformarse en el italiano moderno.

(H) pag. 572.

CUADRO SINÓPTICO DE LOS ANTIGUOS PUEBLOS ITALIANOS SEGUN MICALI.

Aborígenes (indígenas) nombre genérico de los primitivos habitantes y civilizadores de Italia.

Italia Central.

1. Siculos. Los mas antiguos mencionados en las historias, pertenecientes á la raza de los padres Aurunco s y Oscos; extendidos por muchas partes de la Península; arrojados, por irrupcion de otras gentes, á la Sicilia, á la que dieron su nombre.
2. Umbrios. Antiquísimo pueblo de estirpe osca. Acometidos y rechazados por los extranjeros que ocupaban las playas del Adriático; se extendieron largo trecho, con perjuicio de los Siculos principalmente, hasta mas allá del Tiber y el Arno. Allí fueron vencidos y rechazados por los
3. Rasenas, otro pueblo indígena, llamado por los Griegos Tirsenos ó Tirrenos, y por los Romanos Etruscos ó Tuscos. Establecieron un firme imperio entre el Arno y el Tiber sobre las ruinas de los Umbrios. Desde allí extendieron su dominio por gran parte de la Península, fundando en ella dos nuevos Estados.

a. Etruria nueva, con doce ciudades en la Italia Superior. Gran parte de ellos se refugiaron en la Retia por la invasion de los Galos en el año 135 de Roma, cerca de 600 años a. C.

b. Etruria Meridional, con otras dos ciudades en la Opicia, llamada despues Campania feliz.

4. Oscos, Opicos, Aurunco s, tronco principal de la grande estirpe italiana primitiva: llamados por los Griegos Ausonios, nombre genérico de los indígenas situados hasta la punta extrema de la Península.

Gentes extranjeras ferocísimas como los Ilirios, los Liburnios, y los Pelasgos Tesalios pasaron desde la otra orilla del Adriático á las costas italianas; y arrojaron de casi todas partes á los naturales, dando por causa el derecho de la guerra, por lo cual muchos pueblos italianos cambiaron de situacion, de nombre y de ser.

De la raza de los Oscos provienen los
5. Sabinos de los cuales descienden los
6. Picenos y
7. Pretuzios. Despues los
8. Caseos ó antiguos Latinos.
9. Los Rútulos.
10. Hérnicos.
11. Ecuos.
12. Vulsios ó Volscos.
13. Auruncos.

Italia Inferior.

De la misma raza indígena de los Oscos vienen los
1. Vestinos.
2. Marrucinos.
3. Pelignos.
4. Marsos.
5. Campanios.
6. Sidicinos.
7. Samnitas ó por otro nombre Sabelios, colonia de los Sabinos;

De cuya raza proceden los
Hirpinos.
Caudinos.
Pentros.
Caracenos ó Saricenos.
Frentanos.

8. Enotros y Conos; anteriores á los
9. Lucanios, colonia de los Samnitas; de cuyo tronco nacen los
10. Brucios, separados de aquellos en el año 398 de Roma, 355 a. C.
11. Daunos. } Por otro nombre Apulios.
12. Peucetios. }
13. Yapigio-Mesapios. } Despues llamados Calabreses.
14. Salentinos. }

Colonias cretenses, calcidences, aqueas y dóricas, establecidas en las playas y llanuras de la costa, y que componian juntas la Magna Grecia.

Italia Superior.

1. Ligurios, divididos en muchas tribus distintas en la Alta Italia, desde el mar Ligústico hasta las faldas de los Alpes.
2. Eugáneos, primeros habitantes del espacio que rodea al Golfo Adriático, despues ocupado por los
3. Enetos ó Venetos, poseedores de la Venecia.
4. Orobios, situados entre los lagos de Como y de Iseo.

Sicilia.

Sicanos, primeros habitantes y civilizadores de la isla, ocupada en gran parte por los Siculo-itálicos.

Establécense en sus playas generaciones de
Iberos.
Fenicios.
Cartagineses.
Griegos de estirpe calcídica, dórica, jónica, etc.

Cerdeña.

Sardos indígenas.
Ilienses. } En el interior.
Corsos. }
Baleares. }
En las costas, colonias de
Iberos.
Fenicios.
Cartagineses.
Etruscos.

Córcega.

Corsos indígenas.
Junto al mar colonias de
Iberos.
Etruscos.
Cartagineses.

(I) pag. 572.

HOMÓNIMOS DE PAISES ITALIANOS.

Correspondencia de los nombres de paises pelasgos.

EN ITALIA.	EN ESPAÑA.
Cortona en los Umbrios.	Cortonenses en la Celtiberia.
Vettonenses.	Vetones á orillas del Tajo.
Spoletium.	Spoletinum.
Turda en Umbria.	Turdetanos.
Osa, río que desemboca en la costa de Telamon.	Ausa, Ausetanos.
Cosa.	Cosetanos.
Visentium junto al lago de Bolsena.	Visencio de los Pelendones.

Vulci.	Veluca de los mismos, Volca.
Tarcunia.	Taraco.
Contenebra, inmediata á esta.	Tenebrium y portus Tenebra inmediata á esta.
Graviscæ, llamada así del nombre del hijo de Telamon.	Gravii en la costa occidental, donde desembarcó Teucro, hijo de Telamon: allí cerca estaba Antium.
Metaurus, rio de los Umbrios.	Metarus, rio de los Callaicos.
Cæres, Cærites.	Cerretanos, Scerræ.
Ausonios.	Occitanos, con su capital Ausonia.
Indigetes.	Indigetes, entre los Cerretanos y los Cosetanos.
Castellanos, habitantes de Castrum.	Castellanos.
Corbia de los Volscos.	Corbio.
Setia de los mismos.	Setia de los Vascones.
Norba de los mismos.	Norbia de los Lusitanos.
Auruncos de Campania.	Arucci en la Betica (*).
Oscos.	Osca.
Vescia campania.	Vescitanos junto á los Gascones, Vescis de los Túrdulos, Vescia de los Turdetanos.
Astur, rio.	Asturias.
Tutia.	Tutia.
Orcia.	Orcia en Celtiberia.
Auximum, Osca.	Auxima y Osca, inmediatas á Tutia (**).
Suessetanos.	Suessa, Sangüesa (***).
Trébula de Campania.	Trivola de los Turdetanos, próxima á Arucci vetus y Arrucci novum.
Tribola de los Sabinos.	
Auruncos.	
Bathia de la Sabina.	Bathia, á orillas el rio Ara.
Pallantia.	Pallantia en los Vacceos.

Véase PETIT-RADEL, *Origines historiques des villes de l' Espagne.*

Tambien se han encontrado entre los Vascongados la etimología ó los homónimos de otros paises con los de Italia, aunque no se han podido señalar con seguridad su tiempo y procedencia. *Iria*, cerca de Turin, en vascuence significa ciudad y tiene raiz comun con los *Ilienses* de Cerdeña. *Uria*, en la Apulia, viene de *ura* agua; y corresponden á esta *Urba salova* de los Picentinos, *Urbinum*, *Urcinium* en Córcega, y *Urce Bastitanorum*. Hay tambien *Urgo*, isla entre la Córcega y la Toscana y *Urgao* en la Bética; los *Ursentinos* en Lucania y *Urso*, *Ursao* en la Bética; *Argurium* en *Sicilia* y *Argiria* en España; *Astura*, es rio é isla, junto á Ancio y Asturias provincia de España; de *Asta* roca vienen *Asti* en Italia, y *Asta Turdetanorum* en España: y Ausonios es análogo á los españoles *Ausa* y *Ausetanos*. Hay *Arsia* en Istria, y *Arsa* en Beturia, *Basta* en Calabria y *Basti* en los Bastitanos; *Biturgia* en Etruria y *Bituris* entre los Vascos. El nombre de *Basterbinos* entre los Salentinos viene de *basoa* montaña y *erbestatu* emigrar. Tenemos en Lombardía el rio Lambro y Lambriaca, y *Flavia Lambris Callaicorum* en España: *Murgantia* en Sicilia, y *Murgis* en España. *Suessa* y *Suessula* en el Lacio y los Suessetanos en los Ilergetes; *Curenses*, en los Sabinos y *Gurulis* en Cerdeña; *Litus Corense* en la Bética y el promontorio *Corianum* en Aquitania, etc., etc.

Humboldt *(Prüfung der Untersuchungen über die Urbewohner Hispaniens, vermittelst der Waskischen Sprache.* Berlin, 1821) sostiene que los primeros habitantes de la España debieron de ser los Vascongados, los que se confundirian despues con los Iberos; y deduce esta conjetura de los nombres de paises, en los cuales encuentra las palabras vascuences *acha*, *aitza*, *asta* peña; *iria*, *uria*, *ilia*, *ulia*, ciudad; *ura*, *ula*, agua; *itturia*, fuente; *ara*, *aria*, superficie llana; *ba*, llano; *arria*, piedra; *atea* puerta; *gara* altura, cima; *cur* curva; *echea* casa.

En donde concluyen estos nombres y comienzan las terminaciones en *briga (brica, brix) dunum, magum, vices* se advierte el orígen celta. Este *briga* se parece á *broga* que en celta equivale á campo; al tracio *bria*; al griego πυργος; y al *burg* aleman. Hay que advertir que es distinta esta terminacion de la de *briva*. Aunque Petit-Radel no encuentra en esta terminacion mas que el significado vascuence de país, me inclino, por los siguientes ejemplos, á creer que el nombre de *briva* tiene gran conexion con el *Brücke* aleman en el sentido de puente, como *Samarobriva*, puente sobre el Somma, hoy Amiens; *Eburobriva*, entre Auxerre y Troyes; en Bretaña *Durobriva* y *Ourobriva*; *Brivia Curretia*, Brives sobre el Corrège, y en Lombardía *Brivio* sobre el Adda.

Por lo que respecta al Vascuence deben verse A. TH. D'ABADIE y J. AGUSTIN CHAO, *Etudes grammaticales de la langue askarienne.* Paris, 1836. En esta obra se sostiene que la lengua cuscara ó vasca se hallaba difundida en los primeros tiempos históricos por todo el Mediodía de la Europa, principalmente en España, donde floreció hasta que los Celtas difundieron sus toscos dialectos, siendo la única entre todas que ha conservado hasta nosotros su pureza, como monumento de las primeras edades.

Volviendo á Humboldt, cree poder deducir de los nombres de los paises la residencia de los Iberos en Córcega, Cerdeña, Sicilia é Italia. Cree tambien que son inciertos los indicios de nombres tomados de los Celtas en la Galia y Gran Bretaña, al paso que los halla evidentes en Italia. Si quisiéramos, fácilmente podriamos amontonar aquí los ejemplos; pero escribiendo para los Italianos bastará que indiquemos las raices principales que encontramos singularmente multiplicadas en los paises de este lado del Po.

All, alto, de aqui Allobroges.
Bru, *bro*., lugar y *bruig* aldea, de donde viene la terminacion en *brugo*.
Taur ó *tor*, elevacion, montaña (*Turin*).
Dun, *dur* son terminaciones célticas, frecuentemente repetidas entre los Italianos.
Alb, blanco y alto.
Veran, tierra, país (*Verano*, *Verona*, etc.)
Av, agua, rio; contraccion de *Avainn*. De *cenn*, punta y *av* viene *Génova*.
Briga, ciudad ó sitio fuerte (*Brixia*, *Abriga*, etc.)
Mag, llanura (*Magenta*, etc., y muchas terminaciones.)
Dun, colina (frecuente terminacion.)
As, en celta es principio, fuente, primero (*Asso* en Lombardía, *Valle de Asso* en Toscana, *Ascona*, etc.)
Is, *ios*, bajo, inferior (*Isumbria*, *Isso*, etc.)
Ar es el artículo y significa tambien sobre; sílaba inicial muy comun. *Den*, *don*, profundo.
Ara, terminacion que indica relacion de continuidad, consecuencia.
Com, seno, gremio, guardia, proteccion. (*Como*, *Comacchio*).

Y muchos de los lugares de Italia tienen nombres semejantes á los de la Galia. Por lo demás, los lectores no deben hacer demasiado caso de estas semejanzas de nombres, atento que vemos servirse de ellas á los mantenedores de los sistemas mas encontrados. En efecto, entre lenguas del mismo tronco, las raices son comunes; y por eso se confunden fácilmente una con otra las naciones semíticas é indo-germánicas.

(*) Tambien se llamaba Arunci, y es hoy Aroche en la Sierra de Aracena. *(N. del T.)*

(**) Tutia es la moderna Atienza; Auxima, llamada tambien Uxama, corresponde á Osma; y Osca era nombre de dos ciudades, una la actual Huesca, y la otra Umbrete en la provincia de Sevilla. Ninguna de las dos estaba cerca de Tutia. *(N. del T.)*

(***) Suessa y Sangüesa no indican la misma ciudad. Los Suessetanos habitaban las montañas de Prades hácia Tarragona. *(N. del T.)*

(L) pág. 575.

HISTORIA DE LOS ETRUSCOS.

A continuacion ponemos en compendio la cronología etrusca, como nos la da Ottfredo Müller, *die Etrusker; Beschluss der Einleitung*, cuya lectura bastará igualmente

para dar idea de la obra y de las opiniones que el autor asienta respecto de la procedencia de este pueblo y de los orígenes de Roma.

I. *Del estado mas antiguo conocido entre los pueblos de Italia.*

Cabezas de razas I. Los Griegos.
- *a.* Siculos en la Etruria meridional, en el valle del Tiber, en el Lacio y en la Campania.
- *b.* Enotros en la Lucania y en el Brucio.
- *c.* Peucetios, hácia el Mar Superior.

II. Raza de los Sabinos.
- *a.* Sabinos propiamente dichos, junto á Amiterno.
- *b.* Aborigenes en Reati.
- *c.* Marsos á orillas del Lago Fucino.
- *d.* Umbrios, quizá en Camerino é Interamna.
- *e.* Ausonios antiguos ú Oscos.

III. Rasenas, en la Retia y desde el Potal hasta el Apenino.

IV. Ligurios, desde los confines de los Siculos al mar, y hasta los Pirineos.

V. Ilirios, Venetos, Liburnios, en el Piceno, y quizá tambien los Daunios.

II. *De las transformaciones mas antiguas de Italia.*

Los Umbrios, habiéndose hecho poderosos, arrojan á los Siculos y á los Ligurios de la mayor parte de la Etruria Posterior. Los Sarsinatos habitan en Perusa, los Carmetos en Clusio hacia el año antes de Roma. . . 350

Por el mismo tiempo se extienden los Sabinos al Occidente, y los Aborigenes retroceden hácia el Lacio, donde mezclándose con los Siculos, forman el pueblo de los Latinos; pero los Ausonios cejan hasta lo que fue despues Samnio y Campania, y uniéndose con los Siculos, forman el pueblo Osco, y este mezcla con los Latinos su idioma osco.

Los Siculos, arrojados del Lacio y la Campania, se acojen á los Enotros en la Baja Italia, y de aquí pasan á Sicilia, segun Tucídides, hacia el año. 300

III. *Trasmutaciones casi contemporáneas en Grecia.*

Los Eolios arrojados de la Tesalia van á Beocia. 372

Expulsan de allí á los Pelasgos, que descienden hácia Atica y allí se dispersan. Los Aticos se dirijen á Lemnos, Imbros y Samotracia; otros llegan á las costas de la Meonia meridional, y del país de Turra reciben el nombre de Turrenos.

La emigracion jónica (segun la cronología alejandrina), arroja de la costa Meonia á los Pelasgos, de los cuales unos se embarcan para Malea, junto al monte Atos, y otros van á Italia y se establecen en los contornos de Tarquinia y de Agilla, quizá en el año. 290

IV. *Consecuencias para la Italia.*

Se forma un Estado Tirrénico ó Tusco de Tarquinia, Agilla y Toscana, rodeado por los Umbrios hácia el Norte y el Oeste, y por los Aborigenes hácia el Sur; y quizá tambien se constituye otro entre los Ligios en Pisa, á orillas del Arno. Parece que se remonta hasta la fundacion del Estado de Tarquinia la era Etrusca que comienza hácia el año. 290

Los Rasenas entre tanto se adelantan contra los Umbrios, y se unen con los Tirrenos. Así se forma el pueblo etrusco, en el cual el idioma de los Rasenas adquiere la preeminencia. Sobrevienen luego otras luchas entre los Umbrios y Ligurios, durante las cuales se forman las dos ligas de las doce ciudades en la Etruria y á orillas del Po.

Puede colocarse por este tiempo la llegada de los Griegos á Cumas en la Opicia.

V. *La Etruria adquiere un gran poder.*

La Etruria meridional funda á orillas del mar las ciudades toscanas en la Opicia, especialmente Cápua y Nola, segun Velcyo en el año. 47

Los Tirrenos se hacen formidables para la Grecia. Entre tanto se forma el Lacio, unido y fuerte bajo la dominacion de Alba, que sirve de antemural contra la Etruria: colonias calcídicas y dóricas llegan á Sicilia por el año. 6

Fundacion de Roma.

Los Sabinos se adelantan por las orillas del Tiber, conquistando á Roma, ciudad latino-sabina, á Fidena y á Crustumerio romano.

Los Focenses entablan comercio con los Tirrenos, en el cual toma parte tambien Corinto hácia el año de Roma. 70

El Baquiada Demarato, perseguido por Cipselo, se refugia en Tarquinia. 94

Los Calcidenses y los Siracusanos fundan á Himera, primera ciudad griega, á orillas del mar Tirreno, junto á Cumas, y los lugares circunvecinos. Tambien Posidonia pudo haber sido fundada por este tiempo.

Alba es destruida por los Latinos hacia el año 100

Tarquino adquiere la supremacia sobre las doce ciudades de Etruria, y tambien somete á Roma. Lucio Tarquino el Antiguo. 138

Crustumerio, Fidena y Colatia son toscanas; quizá tambien por este mismo tiempo extendió Tarquino su dominacion sobre los Volscos.

En igual época los Toscanos se difunden considerablemente por la Retia y por todo el Potal; en la Etruria desde la Macra hasta el Tiber; por una parte del Lacio; por la Campania, desde el Volturno hasta el Silaro; y probablemente por Cerdeña. La aristocracia de los Lucumones y la disciplina etrusca se forman separadamente en este tiempo.

Los comerciantes Focenses fundan á Massalia en el país de los Ligios; y de aquí se origina un gran movimiento entre los pueblos Celtas. Muchos de estos se situan á orillas del Rhin hasta la selva Ercinia y otros al Mediodía en el país de los Ligurios.

Los Celtas Segobrigaos se coligan con los Masaliotas contra los Ligurios. Lipari es colonizada por los Rodios y atacada por los Etruscos en el año. 171

VI. *Tiempos de recíprocos ataques y de discordias civiles.*

La Etruria se subleva contra la dominacion de Tarquinia. Guerra civil de los Etruscos. Empresa del volsinio Celio Vibenna. Su conmiliton Mastarna se dirige á Roma con los restos de su ejército y reina bajo el nombre de Servio Tulio. 176

Censo militar en Roma y probablemente en parte de la Etruria. Cartago anhela la posesion de la Cerdeña; pero pierde un ejército mandado por Malco hacia el año. 190

Los Etruscos pretenden establecerse en la Córcega, donde ya los Focenses se habian situado hácia Alalia en el año. 193

Batalla entre Focenses y Etruscos. Ceden estos abandonando á Alalia y fundan á Velia hacia el año. 217
Los Celtas, descendientes de los Biturigios, mezclados con las razas ligurias (Salios, Levios, Maricos y Líbicos) cruzan los Alpes Turínicos, combaten á los Tuscos, y fundan á Mediolano en la Insubria hacia el año. 200
Se cree que por este tiempo conquistaron los Sabinos el Samnio.
Se renueva la dominacion de los Lucumones Tarquinos en Roma. 220
Los Tuscos del Po, rechazados por los Celtas y unidos con los Umbrios, Daunios y otros, bajan á la Campania y toman á Cumas en el año. 229
Los Galos conquistan el país situado al Norte del Po, á excepcion de algunas comarcas.
El lar Porsena de Clusio, despues de haber destruido á Tarquinia, conquista á Roma. . 246
Su hijo Arunte procura apoderarse de Aricia, defendida por los Cumanos. 247
Aristodemo intenta defender á Cumas contra los Tuscos. . . . . .
Los hijos de Magon consolidan la dominacion cartaginesa en Cerdeña. 269
Anaxilao de Reggio intenta cerrar el paso de los estrechos de Sicilia á los piratas Toscanos. 273
Derrota de los Fabios en la guerra con los Veyentes. (Parece que la familia de los Fabios era de orígen sabino: lo cierto es que despues de libertada Roma de Tarquino, vinieron á ella otras familias sabinas, como los Valerios y los Claudios. Por esto los Fabios condujeron la guerra contra Veyos, como *guerra gentil*; posteriormente atacaron tambien á los Etruscos con gran fuerza). . 277
Victoria del Siracusano Hieron sobre los Tuscos en Cumas. 278
Guerra de cuarenta años entre Veyos y Roma. 280
Fundacion de Piroeis á orillas del Mar Tirreno. 282
Guerra de los Siracusanos con los Tirrenos por la piratería. 299

VII. *Decadencia de los Etruscos.*

Los Samnitas penetran en Campañia y adquieren la co-posesion de Capua. 315
Guerra de los Veyentes á las órdenes del lar Tolumnio contra Roma. 317
Abandona Fidena á Roma y se declara por Veyos. . . . . id.
Conquista de Fidena por Roma. 329
Guerra de veinte años con Veyos. 330
Los Tuscos son enteramente arrojados de Capua. 332
Los Samnitas Campanios adquieren tambien á Cumas. 335
Los Tuscos sostienen á Atenas contra Siracusa. 338
Nueva guerra de Roma con Veyos.
Nueva emigracion de Celtas á Italia. Los Boyos y los Lingones pasan el Po y conquistan las inmediaciones de Felsina hacia el año. 350
Scillace presenta por este tiempo á los Tuscos como dueños tambien del valle meridional del Po y del Adria.
Los conquistadores Galos obligan á los Tuscos á dejar sola á Veyos en la guerra con Roma.
Los Senones Celtas en Italia hacia el año. . 358
Los Insubrios, Boyos y Senones coaligados conquistan á Melpo en la parte meridional del Po. 359
Por este tiempo Veyos cae en poder de Roma.
Capena se hace romana. 393
Victoria de Roma sobre Falera. 361
Guerra con Volsena y con los Salpinatos. Paz de veinte años. 362
Los Galos senones conquistan á Roma. . . 365
Ceres adquiere la isopolitia romana (municipicio.
Dionisio devasta los puertos de los Cerenses. 369
Roma envia colonias á Sutri y Nepi. . . . 371-381
Desde esta época se establece por límites entre Roma y la Etruria la selva Ciminia, principalmente contra Falera, Volsinio y Tarquinia. Al Norte se hallan, en poder de los Celtas, todo el valle del Po; en el de los Boyos Felsina y Atria, y el Apenino es la frontera de ambos pueblos. Los Celtas llegan al apogeo de su poder. Se funda el reino de los Boyos en la selva Ercinia y otras hordas célticas recorren el país hasta la Iliria y expulsan á los Tribalos.
Desde el Ródano los Ligurios, cada vez mas estrechados por los Galos, se adelantan hacia Italia, donde toman á los Etruscos todo el país desde la Macra al Arno (Luca á Luni).

VIII. *Ultimos tiempos de la independencia etrusca.*

Guerra de Roma con Tarquinia y tambien con Falera. 397
Ceres se ve envuelta en esta guerra, pero obtiene una paz de cien años. 402
Tarquinia y Falera hacen con Roma una paz de cuarenta años. 404
Los Etruscos se arman contra Roma y sitian á Sutri. 443
El cónsul Quinto Fabio pasa á la selva Ciminia. 444
Perusa, Cortona y Arezzo obtienen una paz de treinta años. . . . . .
Derrota de los Etruscos en el lago Vadimon, que destruye el poder de la Etruria central.
Fabio conquista á Perusa (segun el cálculo de Varron, se divide esta época entre los dos años de 444 y 445).
Decio vence en Etruria. 445
Los Estados marítimos auxilian á Agatocles contra los Cartagineses. 447
Renovacion de la guerra de los coligados Etruscos contra Roma. 451
Nuevos enjambres de Galos pasan los Alpes y piden tierras á los Etruscos que creen hacerse los aliados contra Roma. 453
Lucha de varios Estados etruscos contra Roma. 454-470
Guerra entre Galos y Romanos en Arezzo. . 469
Los Etruscos coligados con los Boyos son derrotados junto al lago Vadimon.
Nueva derrota de los etruscos. Alianza del pueblo de Etruria con Roma. 470
Ultimo triunfo sobre los Etruscos en general. 472
La Córcega cae en poder de los Cartagineses.
Triunfo sobre los Volsinios y los Volscos. . 472
Establecen los Romanos la colonia de Cosa en el país de los Volscos. 479
Guerra con los clientes de los Volsinios. . . 487
Concluye la paz de cien años con Ceres. . . 502
Roma se apodera de la costa marítima de Ceres, y funda en ella las colonias marítimas de Fregene, Alsio, despues Pirgis, y Castro Nuevo, para extender su poder marítimo. 505-507
Los Faliscos vencidos por Roma. *Aequum Faliscum*. 511
Funda Roma las colonias Saturnia, Gravisca, Pisa y Luca en el terrritorio etrusco, confinante con la Liguria. 569-575
La Etruria adquiere la ciudadania. 663
a. C. 89

(M) pág. 601.

HISTORIADORES ROMANOS.

Son fuentes de la primera historia romana.

I. Los grandes anales.

II. Los actos públicos.

III. Los libros de los magistrados.

IV. Los *libros linteos*, que quizá son los mismos que los precedentes.

V. Las memorias de las familias censorias, que tal vez se confunden con alguna de las categorías antedichas.

No se deben olvidar algunas fiestas nacionales, como las *Palilias* en honor de Palas, que se celebraban en el aniversario de la fundacion de Roma el 21 de abril. Dionisio no acierta á decidir si eran anteriores á la fundacion de Roma, habiéndose elegido aquel dia como fausto para inaugurar la nueva ciudad, ó si verdaderamente nacieron con la ciudad misma, en cuya inauguracion se creyó conveniente invocar tanto á las divinidades pastoriles como á las demás. Plutarco afirma que ya el Lacio las celebraba antes. Sea como quiera, ofrecen un nuevo ejemplo de que los antiguos solian acompañar las leyendas históricas con geroglíficos astronómicos y agrarios, pues que el 21 de abril es el dia que sigue á aquel en que el sol entra en el signo de tauro ó del toro, animal venerado en Italia como en tantas otras partes, y cuando la primavera renueva la faz de la naturaleza. Habia ademas otras fiestas que recordaban hechos de la Roma primitiva, pero no es imposible que se refiriesen á ellas las leyendas tradicionales ó que estas alterasen su sentido original. Asi en Milan se celebra el 13 de abril la venida de san Bernabé, y se expone una cruz que se pretende colocada alli por su mano; y sin embargo, parece que la sana crítica no admite la predicacion de este apóstol en la Galia cisalpina.

Ademas, todos los años el primer magistrado, cónsul ó dictador fijaba un clavo en un templo, unos dicen que para señalar el tiempo, y otros que para un fin religioso. En caso de peste se elegia de intento un dictador para clavarlo: *dictador, clavi figendi causa.*

Esto ya demuestra ó que se ignoraba ó que no se solia escribir; y de aquí el que no haya podido sernos trasmitida la historia de aquellos primeros tiempos con las particularidades que se complacen en darnos algunos historiadores. Estos, despues de habernos regalado como positivas, infinitas relaciones minuciosas, manifiestan vacilacion y oscuridad en los hechos mas culminantes. El mismo Tito Livio, de quien Niebuhr dice que no conoce la duda, muestra dudar con frecuencia de los principios de la historia romana: no se sabian leer los documentos públicos esculpidos en el Capitolio, y costó gran trabajo á Polibio explicar el sentido de algunos, desconocidos de los historiadores latinos. La toma de Roma por los Galos arruinó cuanto era anterior á ella; alli perecieron, en gran parte, los anales de los pontífices; lo restante se guardaba escondido; y el senado no comenzó á escribir sus actos hasta Julio César.

Muy escasas fuentes tenian, pues, los historiadores; sin embargo, ninguno sube mas allá de Caton y los primeros escritores de historia romana eran griegos, asalariados como maestros en las casas patricias y que mas atendian á dar lustre á estas que á inquirir la verdad. Los dos mas célebres que ilustraron las antigüedades romanas, Dionisio y Polibio, no muestran tener fe alguna en los escritores que les precedieron.

No hay pues que extrañar se encuentre tanta contradiccion entre los unos y los otros, y asi es, que no se puede saber positivamente ni el fundador de Roma ni el tiempo en que se fundó, ni cuales fueron sus primeros habitantes, ni como tuvieron orígen los comicios por tribus, ni si Porsena tomó la ciudad, ni si la destruyeron los Galos.

Michelet, en una nota á su *Histoire romaine*, aduce con gran detenimiento los varios pasajes de los autores romanos de quienes todo esto resulta. Por ellos se ve confirmado que los documentos de la historia romana primitiva, fuesen los que fuesen, perecieron en el incendio de aquella ciudad por los Galos; y solo sobrevivieron fiados á la memoria, algunos cantos nacionales (no ya una regular epopeya), en los cuales, segun costumbre, habia quedado un fondo de verdad hermoseado por la imaginacion. Antes de Caton, solianse cantar estos en los banquetes, por lo que Ciceron en las *Tusculanas* (IV, 2) hace decir precisamente á Caton: *Morem apud majores hunc epularum fuisse, ut deinceps qui accubarent, canerent ad tibiam clarorum virorum laudes atque virtutes*; y Varron en Nonio (II, 70, *assa voce*): *Aderant in conviviis pueri modesti ut cantarent carmina antiqua, in quibus laudes erant majorum, et assa voce et cum tibicine. Assa vox* se decia de la que no era acompañada por instrumento alguno; de aquí tal vez se habrá podido tomar la idea del *solo*, que aun se conserva en nuestro refran italiano, *restar in asso*. Caton dice en el mismo Nonio: *Melos alterum in cantibus est bipartitum, unum quod est in assa voce, alterum quod vocant organico.*

Guiandose por estos documentos escribieron la historia romana primeramente los Griegos, alterándola segun su modo de ver, y tanto mas cuanto mas lejano estaba el tiempo en que acaecieron los sucesos. Puestos á escribir los Romanos, separaron con harta frecuencia lo bello de lo verdadero, en lo que evidentemente se echa de ver una segunda intencion. Los principales autores son T. Livio y Dionisio de Halicarnaso.

Dionisio trazó su historia desde el orígen de Roma hasta el año en que Polibio comenzó la suya. Sus once primeros libros alcanzan hasta el año 433 de Roma; los demás se han perdido; únicamente Angelo Mai publicó algunos extractos de los demás desde el XII el XX.

Fácilmente se comprende que tanto él como T. Livio, no hacen mas que amontonar sin crítica fábulas mal disfrazadas por la retórica del segundo y la grandilocuencia del primero. Livio confiesa á cada paso no saber la verdad; narra con frecuencia bajo dudosas formas, siendo lo mas extraño verle despues descender á tantas particularidades como si todo lo hubiese visto ú oido por si mismo. Careciendo de la flexibilidad de espíritu que tan bien se adapta á los varios tiempos y á los distintos paises, no menos que del conocimiento de la antigüedad, no nos ofrece mas que tipos ideales de vicios y de virtudes.

Petit-Radel, gran defensor de Dionisio, en una disertacion impresa en 1820 entre las actas de la Academia de Francia, procura presentarlo como bien informado y verídico. Dionisio llegó á Roma apenas murió Ciceron, viviendo aun Varron, cuando acababa de escribir Caton sobre el orígen de las ciudades; y dice que reprodujo los anales de las distintas razas y copió las inscripciones de cada país, las que justamente por ser municipales, no estaban alteradas por la manía sistemática de combinarlas con las demás. Estas alabanzas, si tienen fundamento, podrian acreditarlo en cuanto al tiempo de los Pelasgos y las otras ciudades de Italia; pero respecto de Roma, es demasiado evidente su manía de ensalzarla; y habiendo demostrado ya nosotros cuan poco atendibles son las referidas autoridades, queda por consecuencia invalidada la de Dionisio, el cual, llegando el último en clase de compilador, deberia haber examinado mejor las fuentes.

Plutarco, en las vidas de Rómulo, Numa, Coriolano, Publícola y Camilo parece que tuvo á la vista documentos ignorados ú olvidados por Livio y Dionisio, por lo cual tienen cierta importancia sus informes.

A este propósito merecen recomendacion las dos obras siguientes: HEEREN, *De fontibus et auctoritate Vitarum Plutarchi*, inserta en las *Commentationes recentiores Societatis scientiarum Gottingæ*; y además impresa aparte en Gottinga 1821, por Dietrich: y C. F. LACHMANN, *Comentatio de fontibus Titi Livii in prima Historiarum decade.*

Alguno sin embargo podria aquí hacernos una objeccion; ¿por qué oponer la autoridad de Tácito y Plinio á la de T. Livio y otros que por ser mas antiguos distaban menos de los hechos, siendo por lo mismo mas atendibles?

Responderemos que entre las fuentes de la historia romana se contaban las láminas de cobre en que se esculpian los tratados, y los escudos cubiertos de inscripciones que se suspendian en los templos. Polibio

se sirvió de aquellos dos importantísimos documentos que Livio ignoró. En tiempo de Roma republicana, el hombre estaba absorto de tal manera en la vida pública que no podia quedarle tiempo para andar registrando archivos, desenterrando lápidas y descifrando láminas. Toda la historia de la época respira la plenitud de aquella vida pública y el entusiasmo, mas que la meditacion erudita. Cambiaronse los tiempos y los emperadores dieron impulso á las investigaciones. Suetonio nos dice, como cosa cierta, que Vespasiano hizo desenterrar tres mil láminas de cobre, salvadas tambien del incendio de los Galos, que contenian tratados, senados-consultos, plebíscitos y privilegios que casi se remontaban hasta el orígen de Roma: *Ipse (Vespasianus) æreárum tabularum tria millia, quæ simul conflagraverant, restituenda suscepit, undique investigatis exemplaribus, instrumentum imperii pulcherrimum ac vetustissimum confecit, quo continebantur pene ab exordio Urbis, senatusconsulta, plebiscita de societate et fœdere ac privilegio cuicumque concessis* (en *Vesp.* c. VIII). A estas pudieron recurrir Tacito y Plinio, y encontrar en ellas, por ejemplo, el tratado vergonzoso de Roma con Porsena, y tantas otras cosas que verdaderamente habrian cambiado el aspecto de la primitiva historia romana, si ellos, ú otros como ellos, la hubieran escrito.

La veneracion á todo lo que era antiguo, se insinuó en los ánimos hácia la época del renacimiento de las letras, hasta el punto de influir no solo sobre estas, sino sobre la legislacion y sobre la vida. No debe, pues, maravillar que la historia romana fuese aceptada como una especie de artículo de fe, tratada con aquella sumision de espíritu y de juicio á la letra escrita, y trasmitida con aquel temor de ir mas allá de donde ella iba, que dominaban en todos los demás ramos de la enseñanza. Atreverse á dudar de lo que habian dicho un T. Livio ó un Dionisio hubiera parecido un escándalo de lesa antigüedad; todo lo mas que podia hacerse, era el ver de ponerlos de acuerdo en sus contradicciones, y calcular cual de las dos autoridades seria la de mayor peso. Los críticos del siglo XVI, se ocuparon con gran trabajo en recoger todos los fragmentos de la sobreviviente literatura, capaces de aclarar las antigüedades romanas; tarea que debe inmortalizarlos en el concepto de todos aquellos que crean que no puede culparse á un escritor por no haber ido mas allá de las ideas y erudicion de su siglo. Entre los italianos, merecen particular elogio, Pablo Manucio, Sigonio, *De antiquo jure Italiæ*, *De antiquo jure provinciarum*, *De judiciis*, y Gravina que escribió posteriormente.

Cierto es, sin embargo, que entre estos escritores, hubo ingenios independientes que advirtieron las contradicciones históricas y los absurdos, sin temor de que los tachasen de temerarios, por el hecho de revelarlos. Lorenzo Valla fue el primero que puso en claro los defectos de narracion concernientes á la Roma primitiva; con mayor franqueza despues el suizo Glareano, amigo de Erasmo (1521), demostró los errores de Tito Livio, aunque quedando oprimido por la universal indignacion del vulgo docto. Con mas meditada erudicion y con gran fama, elemento que tanto impone á los que son poco amigos de pensar por sí, el grande Escalígero y Justo Lipsio, examinaron prudentemente aquellos historiadores: y Perizonio, profesor en Leiden, siguió su ejemplo con mayor violencia, confrontando en las *Animadversiones* (1685) textos con textos, siendo el primero en advertir la parte que en la narracion de Tito Livio tienen los antiguos cantos nacionales, y sabiendo elevarse desde la minuciosidad de los pormenores á observaciones generales y extensas.

En su libro, que ha quedado como obra clásica aun despues de tantos otros, ya se percibia una nueva era para la crítica, la cual, asociándose al progreso de las demás ciencias, salia de la tutela; y dejando de mirar los libros con ciega reverencia y como estudio solo provechoso á los eruditos, queria que el hombre los examinase con su propio juicio y sentimiento, y con la experiencia de las cosas del mundo. A Perizonio tocó la suerte del que se adelanta mucho á su época; no fue comprendido ni conocido. Bayle, que doce años despues lanzaba la duda y el desprecio sobre cosas mucho mas sagradas que la ninfa Egeria y los gansos del Capitolio, se aprovechó muy poco de los trabajos de Perizonio, á pesar de llamarlos la *fe de erratas* de los historiadores y críticos. Bayle supuso, que así como en los monasterios se ejercitaban, segun sabemos, los estudiantes en componer á voluntad vidas y elogios de santos, que algunos despues tomaron por historias verdaderas, del mismo modo se sacó de ejercicios retóricos semejantes, la de los primeros reyes, que despues creyó Niebuhr tomada de poemas nacionales. *Que sait-on si la plupart des anciennes fables ne doivent pas leur origine à quelque coutume de faire louer les anciens héros le jour de leur fête et de conserver les pièces qui avaient paru les meilleures?* Dicc. Crit. de Bayle, en la voz *Tanaquil*.

Vino despues de Pouilly (1722 y 1724), de la Academia de bellas letras, contra quien levantó su voz el abate Sallier de la misma Academia; luego, Luis de Beaufort (*Sur l'incertitude des cinq premiers siècles de l'histoire romaine* 1738, obra impresa despues en 1750, en el Haya), el cual, no de corrida, como los precedentes, sino de propósito, y armado en toda regla, aplicó el escepticismo á la historia primitiva de Roma, hasta el punto de relegarla toda entre las fábulas poéticas. Su libro, por el estilo sarcástico en que está escrito, tuvo éxito; los filólogos no tenian ya la fuerza suficiente para hacer condenar aquella osadía, antes por el contrario, la obra de Beaufort se asociaba tan bien al afan de demolicion, fervoroso en aquel tiempo, que fue acogida con aplauso, por mas que sea débil en los pocos pasajes en que intenta reconstruir. Los hombres de ingenio la leyeron, la ensalzaron y siguieron creyendo en los siete reyes, como Diderot destruia á Dios y enseñaba á su hijo á rezar; y los historiadores continuaron describiendo los primeros tiempos de Roma con intrépida fe.

El mismo Montesquieu que tan grande se muestra al tratar de los tiempos en que Roma adquirió fisonomía política y en que el elemento italiano luchó y se fundió con el extranjero, desvaria cuando trata de Roma primitiva y de sus antigüedades, y los siete reyes son para él como para Maquiavelo, personajes de las córtes y de los gabinetes modernos.

Antes que se emprendieran todos estos trabajos de demolicion, un italiano, solo y desconocido, dió cima á la empresa mas en grande, demostrando que la historia romana, segun hasta entonces se entendia, era mas increible que la fabulosa de Grecia, porque si de esta no se comprende el sentido, aquella es contraria á la marcha general de la naturaleza humana. Sin embargo, este autor, no contentándose con destruir á la francesa, aprovechó los escombros para reconstruir un edificio grandioso.

Ya habrá comprendido el lector que hablamos de Vico, el cual en las dos *Ciencias nuevas*, y mas aun en las obras latinas, buscó en la historia romana la historia ideal de la humanidad, interpretó aquellas narraciones como símbolos; y demostrando que la humanidad se construye por sí misma, siguió sus pasos y sus conquistas gloriosas. Tratándose de un italiano, cuyo génio se revela hasta en sus mismos sueños, séanos permitido detenernos un poco á fin de exponer el órden de sus ideas respecto de los primeros tiempos de Roma.

«Estos hombres, dice, infinitamente superiores á la humanidad, no son mas que una creacion de esta, la cual acumuló sobre uno solo, la lenta obra de los siglos y las empresas de los muchos que ellos resumian: Rómulo, Numa, Servio, y las Doce Tablas, son meros entes ideales, ídolos históricos, epílogos de un ciclo poético. Rómulo, y los padres de ilustres familias (*gentes*), fundaron la ciudad sobre la religion de los auspicios y sobre el asilo, abierto á los vencidos y á los débiles que imploraban su tutela. De aquí vinieron (como en todas las ciudades heróicas), dos comunidades, los patricios que mandaban, y los plebeyos que obedecian. Los patricios ejercian mando familiar y mando civil ó público, extendiéndose el primero á los hijos y á las familias, de donde procedieron los nombres de *patritii*, *patria*, *res patrum*, y á los bienes, que gozaban libres de tributos. Todos juntos ejercian el mando público, dirigiendo los intereses comunes en las asambleas. Estas asambleas

eran los *comicios curiados*, en los que intervenia el pueblo de los quirites (llamados así de *quir* lanza ó asta), esto es, los nobles solos; y el *Senado* compuesto de las cabezas de familia y presidido por un rey.

»Los patricios, á semejanza de nuestros barones de la edad media, habitaban en alturas fortificadas, mientras la plebe se mantenia en los lugares bajos (de donde viene *humili loco natus*), excluida de toda participacion en la ciudadanía, consagrando su existencia al cultivo diario de las tierras de los nobles, á los cuales estaba obligada á servir sin sueldo en la guerra, y á dar todas las utilidades, si no queria verse encerrada en sus cárceles particulares. No habia leyes escritas, únicamente el pueblo, esto es, los nobles *reunidos* proveian, *segun los casos*, á la seguridad pública. (De aquí los nombres de *lex* y *exempla*.)

»Del este modo se gobernaba bajo la dominacion de los reyes, los cuales no deben tomarse por verdaderas personas, sino como caracteres heróicos y poéticos, en torno de los cuales se acumularon sucesos é instituciones muy diferentes, atribuyéndose por ejemplo á Rómulo todas las leyes concernientes á la organizacion civil, á Numa las relativas á las cosas sagradas, á Tulio las de la milicia, á Tarquino las insignias reales, y á Servio las constituciones sobre el censo y las que prepararon la libertad popular.

»Porque reinando Servio, se habia verificado una gran mudanza. Oprimidos los plebeyos cada vez mas por los nobles, y conociendo lo mucho que valian el número y la concordia, pretendieron la promulgacion de una ley agraria, y obtuvieron el dominio *bonitario*, ó lo que es lo mismo, la posesion natural de los campos de la república como feudos rústicos, mediante el pago de un *censo* anual para los nobles, en quienes residia el dominio *quiritario*, ó de patronato, y obligándose á asistirlos en el recobro de la posesion siempre que la perdiesen (*juris auctores fieri*.)

»En los paises que se encuentran en esta situacion, el rey es un tutor de los derechos del pueblo contra los nobles. Tal fue en efecto la mision de Servio y Tarquino el Soberbio; por lo cual quizá, descontentos los nobles, expulsaron á este último, verificando aquella revolucion que tan equivocadamente se ha considerado hasta ahora como popular y liberal. Entonces volvieron los nobles á insolentarse, á usurpar el dominio absoluto de los campos, y á gravar con el censo á la plebe que ya habia comenzado á celebrar los comicios por tribus. Para desviar la tempestad que se iba formando, mandó el Senado que no se pagase el censo de los campos al señor ó feudatario particular, sino al tesoro público, el cual tomó sobre sí los gastos de la guerra.

»Pero careciendo la plebe de accion civil, no tenia medio para librarse de las usurpaciones de los magnates; y esta fue la causa de su retirada al monte Sagrado, donde permaneció hasta que obtuvo, primero los tribunos, para defensa de su libertad natural y del dominio bonitario de los campos, y despues una ley escrita y terminante, obligatoria tanto para los patricios, como para la plebe. Tal fue la legislacion de las Doce Tablas, por cuyo medio la ciencia de las leyes saliendo del poder de los nobles y de los sacerdotes, dejó de ser un arcano. Esta legislacion se arregló, no á las costumbres griegas, sino á las latinas y romanas, segun puede notarse evidentemente si se la despoja de las adiciones hechas de intento como para darle *carácter poético*.

»Por lo demás, las Doce Tablas confirmaban á los plebeyos en el dominio quiritario, pero vedándoles las nupcias legítimas, el *connubio*, verdadera fuente de la ciudadanía y del derecho privado; por cuya causa, reducida la plebe á naturales alianzas, no podia trasmitir por herencia sus campos, los cuales á la muerte de los vasallos volvian al poder de los nobles. Pidieron pues los plebeyos el connubio solemne, y habiéndolo obtenido por la ley Canuleya, entraron á participar de los derechos de la ciudadanía romana.

»Entonces aspiraron tambien al dominio público, á la participacion en las magistraturas, de que estaban excluidos como gente privada de la religion de los auspicios, y á la formacion de las leyes. En los comicios por tribus (que podemos comparar á nuestras asambleas comunales de Lombardía), la plebe entendia en lo perteneciente á sus propias necesidades, y obtuvo dos veces que su voluntad (*plebiscito*), fuese respetada por los nobles: la primera en el año 304 de Roma, cuando se retiró al monte Aventino y alcanzó por la ley Horacia que no se pudiese crear magistrado alguno sin su consentimiento; y la segunda en 367 cuando se le negaba la participacion en el Consulado. Pretendió despues, que sus leyes fuesen obligatorias para todos, de suerte, que llegaron á existir simultáneamente dos poderes legislativos. En estas circunstancias se eligió un dictador (416) superior á todos, el cual mandó que los plebíscitos fuesen tambien obedecidos por todos los quirites; que el Senado, por cuya autoridad únicamente adquirian vigor las deliberaciones populares, no hiciese mas que promover y aconsejar lo que debiera hacer el pueblo reunido en los comicios, y que se diese igualmente á la plebe participacion en la censura.

»Estaban pues equiparados los plebeyos con los nobles; pero quedaba todavía á estos la facultad de encarcelar á los deudores plebeyos, hasta que el abuso que de ella hicieron, dió orígen á la ley Petilia (419), que prohibió que los feudatarios tuviesen cárceles particulares. Al Senado, por tanto, no le quedó mas que el dominio directo sobre los bienes de la república, dominio que á veces tuvo que defender con las armas, como se verificó en la sedicion de los Gracos. Sin embargo, aquella asamblea no se componia solamente de los patricios; Fabio Máximo, en su dictadura, habia suprimido la distincion entre nobles y plebeyos, organizando al pueblo en tres clases, la de los senadores, la de los caballeros, y la de los plebeyos, á proporcion de sus riquezas. Con esto quedó abierto á la plebe el camino para ingresar en todas las categorías civiles; y el pueblo todo, distribuido en aquellas tres clases, concurria lo mismo á los nuevos comicios *centuriados*, donde se daban las leyes consulares, que á los comicios *por tribus* donde se hacian las tribunicias, y á los *curiados* que deliberaban sobre las leyes sagradas y las arrogaciones. Despues el curso natural de las naciones, llevó á esta ciudad, primero aristocrática y luego popular, á caer bajo el dominio de uno solo.»

Hasta aquí, el profeta de la historia conjetural; y aunque fuera de Italia no ha resonado el eco de su sabiduría, y en Italia ha dejado en olvido sus libros la perezosa frivolidad de los ingenios, aficionados tan solo á fáciles lecturas; y si bien por otra parte han disminuido, su precio los descubrimientos posteriores hechos en la historia y en la filología, le quedará siempre la gloria de primer inventor, cuyas huellas ninguno podrá borrar, aunque otros lleguen mas allá de donde él llegó.

Pero no dejó de germinar en Italia la semilla arrojada por Vico. Manuel Duni, aun cuando apenas nombra al gran pensador, publicó en Roma en 1763, el *Origen y progresos de la ciudadanía y del gobierno civil de Roma*, donde al través de las tradiciones, adivina los hechos verdaderos y la historia del derecho. Duni encuentra, como Vico, la fuente de toda razon privada y pública en la religion de los auspicios, en virtud de la cual, los patricios eran los únicos ciudadanos y señores de las leyes con exclusion del vulgo innominado, que no tenia auspicios ni padres conocidos. Su primer libro, trata del modo con que la plebe llegó á participar de la cuestura, del consulado y del pontificado, así como del derecho de sufragio en los comicios por centurias (establecidos dice el autor, por Tulio para uso de la milicia, para la reparticion del censo, y para publicar en ellos los decretos del rey y del senado, las nuevas leyes, y los nombres de los magistrados elegidos); porque Duni en los nombres de clases y centurias, no vé mas que instituciones militares.

Despues explica la marcha del gobierno civil en tiempo de los reyes. Dos órdenes únicos subsistian entonces: el pueblo, esto es, los patricios, y la plebe: los céleres, los flexúmines, los trósulos y los caballeros, no eran mas que grados militares desempeñados por la juventud patricia. Duró esta forma de gobierno hasta la retirada de las tribus plebeyas al monte Sagrado, de donde no bajaron sino despues de haber obtenido la garantía de los tribunos. Entonces se reunieron

tambien los plebeyos en comicios por tribus, en los cuales alguna vez condenaron hasta á los mismos patricios, como sucedió en el caso de Coriolano. Luego, por la fuerza expansiva de los derechos, obtuvieron igualmente la convocacion de los comicios con independencia del Senado, despues una ley agraria, y en seguida la limitacion del poder consular con la promulgacion de la ley de las Doce Tablas. Los abusos de los decemviros, dieron por resultado el decreto para que no pudiera crearse magistrado alguno sin consentimiento de la plebe, y para que los patricios estuviesen tambien sujetos á los plebíscitos.

Hasta aquí la plebe no habia hecho mas que precaverse contra la opresion; pero logrado este objeto, comenzó á reclamar derechos. Conservábase todavía la organizacion puramente aristocrática del gobierno, y por tanto, faltaban á la plebe la razon privada y pública, y el derecho de sufragio. Viendo, pues, que sin esto no podia conseguir ninguna de las ventajas apetecidas, pretendió y obtuvo el connubio, y de este modo los plebeyos fueron ciudadanos de razon privada. Despues participaron de las magistraturas, y adquiriendo con esto los derechos de razon pública, el gobierno se convirtió de aristocrático en democrático. Para evitar colisiones entre los dos poderes, mandó el dictador que los plebíscitos fueran obligatorios para todos los ciudadanos y que tambien se diese á la plebe participacion en la censura. Iguales ya patricios y plebeyos, aquellos perdieron el derecho de encarcelamiento privado, y estos tuvieron entrada en el órden judicial, si bien por no querer los patricios ricos amalgamarse con los de menos facultades, se establecieron los tres órdenes de patricios, caballeros y plebe. Despues, en tiempo de los Gracos, la plebe comenzó á poner por obra sus intentos de dominar á la nobleza.

Seguramente Duni anticipa el advenimiento de la democracia, pues que por el contrario en el tiempo á que alude la ciudad se hallaba aun dividida en plebeyos y nobles; y ademas, confunde las facultades del Senado con las de las curias; sin embargo, su obra demuestra que entre los Italianos hay quien ha sabido mirar de frente el esplendor romano sin deslumbrarse. La mejor parte del trabajo de Duni, es la que trata del estado de las familias. Dió á conocer su obra en Alemania Eisendecher, *Ueber die Entstehung, Entwikelung und Ausbildung des Burgerrechts in altem Rom.* (1829.) Tambien se atrevieron á fijar su vista en este esplendor Mario Pagano y Melchor Délfico, aunque sin desviarse de la senda trazada por Vico, con cuyas ideas investigó igualmente Vicente Coco la civilizacion antiquísima de los Italianos en su *Platon en Italia.*

Todavía podríamos citar otros autores italianos que trataron de este punto, como Lancelote Secondo que ya en el año de 1667 escribió sobre los *Errores de los historiadores antiguos*; Algarotti en el *Ensayo sobre la duracion de los reinados de los reyes de Roma* (Obras tom. III;) y Federico Cavriani que rechaza la existencia de Rómulo y cree que los Sabinos subyugaron á la raza establecida en el Palatino imponiéndole rey, dios y nombre.

En el siglo anterior al actual, la Alemania, nutriéndose con graves estudios, y uniendo á la filología una crítica independiente y profunda, se sintió llamada á ser la mediadora entre las edades mas lejanas y las nuestras. Desde Lessing y Voss empezaron á repudiarse aquellas palabras indefinidas, aquellas ideas vagas que solo se entendian á medias; las observaciones superficiales cedieron el puesto á las positivas; se quisieron interpretar los clásicos explicando lo que ellos apenas, y á veces de modo alguno, indicaban, suponiéndolo conocido; se quiso penetrar en la vida interior, en las ideas sobre la divinidad, en las formas mas minuciosas del gobierno, como pudiera hacerse respecto de naciones apartadas de nosotros solamente por el espacio, no por el tiempo; y por último, los grandes experimentos de los modernos levantaron el velo que cubria el enigma antiguo.

El que entre los Alemanes puso mas atrevidamente la mano en los santuarios de la Vesta romana, fue B. J. Niebuhr, hijo de aquel ilustre viajero, cuyos trabajos nos han sido tan útiles para el estudio del Oriente. Separándose por completo de las obras modernas, y viviendo únicamente con los antiguos, independiente en sus opiniones, infatigable en los estudios, ingenioso en las restauraciones, reedificó la antigua ciudad con mano siempre atrevida, si no siempre afortunada.

Publicó la primera parte de su *Römische Geschichte* en 1812; y habiéndose trasladado á Italia despues de restablecida la paz para recibir en este país la inspiracion que ningun libro puede dar, es decir, la de los lugares, tuvo la fortuna de descubrir la *Instituta* de Gayo en Verona (1) al mismo tiempo que salian á luz la obra de Lido (*De magistratibus reipublicæ romanæ*, 1812) y la *República* de Ciceron. Abriéndosele, pues, un nuevo campo, refundió su trabajo cambiando enteramente de parecer sobre los primeros habitantes de Roma, parecer que en una tercera edicion volvió á reformar en muchas partes, principalmente al tratar del orígen de los Luceres, á quienes no tuvo ya por Etruscos.

Verdaderamente que cuando restaura el sentido de una inscripcion de la cual no quedan mas que algunos fragmentos y quiere deducir de ella un hecho nuevo; cuando afirma que Ciceron ó Tito Livio erraron en el modo de comprender la constitucion de su propio país é indica como debieron entenderla; cuando le vemos expresarse en estos ó en semejantes términos: *Herodoto en un momento de mala inspiracion juzga que.....*; ó bien: *Esto deberia decir la tradicion;—Gayo erró escribiendo de este modo, debió escribir de este otro;—Yo soy quien obliga á hacer á Camilo esta plegaria en el templo;—Pero indudablemente esto es lo conforme al espíritu de la tradicion;—Ningun historiador habla de esta costumbre, pero era indispensable.....*; nos preguntamos como puede un escritor llevar tan adelante sus aventuradas hipótesis y destruir con fragmentos aislados lo que otros han establecido sobre bases sólidas. Por otra parte, cuando reflexionamos maduramente, no podemos resolvernos á creer en una constitucion, no solo contradictoria con la índole de la antigüedad, sino tambien, por confesion del autor, contraria á toda analogía histórica.

Sin embargo, la inmensa erudicion de Niebuhr, la felicidad conque restaura ó enmienda los pasajes de cien autores, la franqueza con que marcha por su terreno y compara las instituciones antiguas con las modernas mas minuciosas y complicadas, la conviccion en fin, que emplea en sus investigaciones, y con la cual nos ruega que creamos lo que dice, aun cuando no lo pruebe, solo porque el está íntimamente convencido de ello, nos inducen á respetar su opinion no solo en los puntos en que no está conforme con la nuestra, sino tambien en los pasajes en que parece que se contradice y hasta en aquellos donde (y esto le sucede con bastante frecuencia) se envuelve en un lenguaje enteramente oscuro y sibilítico.

Singularmente son apreciables sus opiniones sobre la Italia primitiva, sobre las familias patricias y las curias, sobre las comunidades y las tribus plebeyas, sobre las centurias y la constitucion de Servio Tulio y sobre los nexos.

Supone que las fábulas de los primeros tiempos nacieron de las *nenias* ó canciones con que se celebraban los hechos y las exequias de los muertos, y de los himnos usados en los banquetes; de modo que ó son cantos aislados ó epopeyas. La historia de Rómulo en su opinion forma por sí un poema; solo breves cantos se dedicaron á Numa; y otro poema comprende la vida de Tulio Hostilio, la de los Horacios y la ruina de Alba. La historia de Anco Marcio no tiene colorido poético, pero con la de Tarquino el antiguo comienza otro poema

(1) En las notas sobre el discurso por Fonteyo, encontrado en el Vaticano, prueba Niebuhr que los Romanos poseian ya libros de partida doble, aun para las cuentas de los cuestores, de donde se sigue que esta no fue, como se ha dicho, invencion de los Lombardos: cree tambien que usaron las letras de cambio, cuya operacion quizá se expresaba con el verbo *campsare*. El mismo Niebuhr escribia á Lerminier: «Lo que me importa sobre todo que se reconozca, es que mis cuidados se dirigen á comunicar á los lectores aquella conviccion de que yo mismo estoy penetrado. El libro debe convencer por sí á quien lo lee de buena fe. No hay palabra que no esté colocada con la exactitud posible para expresar mi modo de ver ó mi opinion; y seria el colmo de la injusticia atribuirme el deseo de acreditar paradojas.»

que viene á concluir en la batalla, enteramente homérica del lago Regillo, poema el mas grandioso de cuantos Roma pudo imaginar, no sujeto á la unidad de los homéricos, si no mas bien correspondiente al género variado de los Niebelungen.

Está de acuerdo con Vico en cuanto á considerar poética la naturaleza de la historia romana, en compararla con las mas antiguas y en ilustrarla por medio de las modernas. Entrambos vieron la ciudad desde su origen dividida en dos clases, protectores y clientes: aunque en estos descubre Vico desde luego el origen de la plebe romana, mientras que Niebuhr no le da vida hasta que Anco Marcio agrega los vencidos á la comunidad de Roma. Ambos notan en Servio un progreso de los plebeyos hácia un órden civil mas justo: solo que Vico dice que se les concedió únicamente el derecho natural, ó la posesion *bonitaria* de los campos, pagando un censo anual y obligándose á servir en el ejército; al paso que Niebuhr, ademas de la confirmacion del dominio *quiritario*, asegura que se les concedió tambien el sufragio en los negocios públicos, de donde provinieron el censo público y el sueldo dado á los militares. Vico ademas da por principal fundamento á su sistema histórico la religion de los auspicios, mientras que Niebuhr ni aun la menciona, y esta es la prueba mas poderosa que saben aducir los que aseguran que el autor aleman no conoció la obra del pensador italiano, al cual por otra parte jamás nombra.

G. Schlegel (*Jahrbücher von Heidelberg*, 1816, n.° 53.) adoptó casi enteramente la opinion de Niebuhr, si bien lo impugnó en algunas particularidades, negando principalmente que fuesen épicos los poemas que se cantaban en los convites, y creyéndolos por el contrario cantos breves y sueltos, como era natural que los compusieran los Latinos, destituidos del génio épico de la Grecia. Sepárase enteramente de Niebuhr N. Wachsmut (*die ältere Gesch. des röm. Staats*) pero combate tambien á Tito Livio y las opiniones antiguas.

Mas ameno Michelet, en su *Histoire romaine*, se aprovechó de todos estos trabajos, como lo demuestran las muchas notas con que ha enriquecido el suyo, al paso que en el texto expone los resultados de la crítica, queriendo hacer *una historia, no una disertacion*. Siguiendo al principio á Niebuhr, pero no imitándolo servilmente, tiene sobre este (ademas del método y la exposicion) la ventaja de considerar entera la vida de aquel pueblo y no los orígenes solamente. En la civilizacion romana distingue tres edades; la *italiana* hasta Caton; la *griega* que comienza con los Escipiones y produce el siglo de Augusto en literatura y á Marco Aurelio en filosofía; y la *oriental* que vence á los vencedores del Oriente. En cuanto á la historia política, en la primera época se forma la ciudad con la nivelacion y la mezcla de los dos pueblos patricio y plebeyo, hasta el año 350; en la segunda se constituye el imperio por medio de la conquista y la mezcla con los extranjeros; y concluida la guerra social, se abre la ciudad para todos los pueblos.

Hemos apuntado en esta reseña los autores en que nos apoyamos. Añadiremos ahora una lista de otros que conviene consultar.

Grævius, *Thesaurus antiquitatum romanorum*. Lugd. Batav., 1694, 12 tom. en fólio.

Sallengra, *Thesaurus antiquitatum romanorum*. Venecia, 1732, 3 tom. en folio.

Fergusson, *The history of the progress and termination of the roman republic*. Londres, 1785, 3 tom.

Levesque, *Histoire critique de la republique romaine*. París, 1807, 3 tom. Severo exámen de la decantada gloria latina, aunque arbitrario é inferior á sus predecesores.

Para la descripcion de lugares y la representacion, véanse Venuti, *Descripcion topográfica de las antigüedades de Roma*, 1803, edicion hecha por Ennio Quirino Visconti, cuyas obras son una mina de otras diferentes noticias.

Piranesi, *Antigüedades de Roma*, 3 tom. en folio.

Platner, Bunsen, Gherard y otros Alemanes, *Beschreibung der Stadt Rom*. Stuttgard.

Para la cronología:

Fastos romanos, publicados por Grevio y Almeloveen, Amsterd. 1705.

Ghigi, *Annales romanorun*. Amberes 1615, 2 tom. en folio. Llega hasta Vitelio.

Hay ademas disertaciones sobre varios puntos en las actas de las diversas Academias, principalmente en la de inscripciones de París y en las de Gotinga y Turin.

Fr. Creuzer, *Abriss de Römischen Antiquitatem*. Leipzig 1824, en 4.° Cada capítulo da noticia de una serie de obras que pueden consultarse sobre la materia de que trata, y despues viene otra serie de preguntas, indicando sucintamente las respuestas, y dejando escoger al lector entre las diversas que se presentan. Limitándonos á las que actualmente nos ocupan, véase una parte del capítulo primero:

Orígenes de Roma: diferentes opiniones de los antiguos y de los modernos. V. Schwartz, *Observaciones sobre Newport; Compend. antiq. rom.*, pag. 13.—Fabricius, *Bibl. antiqüar.*, pag. 215-16.—Ruhnken, *Prælect. academ. in antiq. rom.* I, cap. 1.—Ciceron. *De rep.* II, 2, 7. Tradicion que hace á Roma colonia de Alba antigua. Ciceron, *De rep.* II, 2. *Concedamus enim famæ hominum*, y ademas: *Ut jam à fabulis ad facto veniamus*. Observaciones sobre este pasaje para compararlas con la historia romana de Levesque, pag. 434, y otras modernas. Herodoto sobre Turio en Enotria, año 310 de Roma, 444 etc., nada sabe de Roma, pero habla bastante de los poderosos Tirrenos que combatieron contra los Focenses, I, 166 (compárese con Niebuhr, *Hist. rom.* I, 84), y que dieron su nombre á toda la Italia occidental hasta el año 420 (Dion. de Halicarnaso, I, 23, 29). Frecuentemente la nacion tirrena tiene por cabeza á un lucumon distinguido por su saber. (T. Livio, I, 2, V. 33.—Athen. IV, pag. 153; XII, 517.—Maffei, *Ver. Illustr.* I.—Lampredi, *del gobierno civil de los antiguos Toscanos*, Luca, 1760. —Lanzi, *Ensayo de lengua etrusca*, Roma, 1789.—Micali, *La Italia antes de la dominacion romana*, Florencia, 1810.—Francisco Inghirami, *Monumentos Etruscos*, Florencia, 1820).—¿Fué Roma fundada por los Etruscos, ó por los Tirrenos? ¿Fué Roma colonia de Céres? (Niebuhr, I, pag. 162.—Schlegel, *Anales literarios de Heidelberg*, 1816, pag. 892). Céres, antiguamente Agilla, situada á la izquierda del Tiber, dió á los Romanos el nombre de Quirites de la antigua palabra *Cairites*, Cerites (Schlegel, ibid.) ¿Se trata de estos Cerites en el pasaje donde se dice que los Cartagineses y Tirrenos dieron batalla naval á los Focenses? (Niebuhr, I, 84). La masa de la poblacion romana ¿era etrusca (cerética)? ¿Eran los patricios una raza sacerdotal de esta nacion? (Niebuhr, Schlegel). Los antiguos Etruscos ¿fueron quizá los únicos súbditos de Rómulo? ¿Es Roma de orígen griego ó pelasgo? (Bonstetten, *Viajes por Italia*, I, 225.—Wachsmuth, pag. 100.—Raoul Rochette, *Syst. de l' établissement* etc., II, 360), etc.

(N) pag. 612.

FÓRMULAS JURÍDICAS SIMBÓLICAS.

«Siendo los hombres naturalmente poetas (dice Vico en la *Ciencia nueva*, lib. IV), naturalmente fue poética toda la jurisprudencia antigua, la cual fingia hechos que no se habian realizado, daba por nacidos á los que aun no existian y por muertos á los vivos, y hacia vivir á los muertos tendidos en el sepulcro. Esta jurisprudencia introdujo las mil fábulas sin objeto, llamadas, *jura imaginaria*, derechos inventados por la fantasía, fundando toda su gloria en encontrar fábulas hechas de tal modo que conservasen su gravedad á las leyes y suministrasen una razon á los hechos. Asi es que todas las ficciones del derecho antiguo fueron verdades enmascaradas; y las fórmulas de que se valian las leyes, por razon de tenerse que reducir á determinadas medidas de tantas y tales palabras, ni mas ni menos, se llamaron *Carmina*. Por tanto todo el antiguo derecho romano fue un poema serio que se representaba por los Romanos en el foro, y su jurisprudencia una severa poesía.»

En prueba de esto, citaremos varios ejemplos de *acta legitima*.

I. Se daba á la esposa en las nupcias un anillo de

hierro; y al recibirla en casa del esposo, se le entregaban las llaves, quitándoselas cuando salia de ella repudiada.

II. Se contraia una obligacion con solo cerrar la mano.

III. Se denunciaba la perturbacion de la posesion, arrojando una piedra contra la pared ilegalmente alzada.

IV. Se concluia el contrato de mandato (*manu data*) con dar la mano.

V. Para aceptar una herencia el heredero hacia resonar los dedos, *digitis crepabat*.

VI. Se interrumpia la prescripcion rompiendo una ramita.

VII. Para presentar á uno como testigo se le decia: *¿licet antestari?* Si respondia *licet*, se le replicaba *memento*, tocándole la extremidad de la oreja.

VIII. El padre de familias emancipaba á su hijo dándole un bofeton.

IX. Se pujaba en una subasta pública levantando un dedo.

X. Cuando se disputaba sobre la posesion de un fundo, se tomaban de las manos las dos partes, fingian una especie de lucha, y corrian despues á buscar un terron del fundo controvertido.

A este viaje se sustituyeron luego dos fórmulas; el pretor decia *inite viam*, y un tercero añadia poco despues *redite viam*, dando por comenzado y concluido el viaje en la sala de audiencia.

XI. El deudor que cedia los bienes á sus acreedores se quitaba y dejaba el anillo de oro.

XII. Para anunciar que se vendia un esclavo sin responder de él, se le ponia en venta con el sombrero en la cabeza.

XIII. El que reclamaba un mueble, lo cogia con la mano.

Ciceron en su arenga en favor de Murena dice: «Se »podia proceder muy bien de este modo. *Tal fundo sa»bino es mio—No, mio;* y despues juzgar; pero no se »quiso, y en vez de esto se dice.—*El fundo que está en »el territorio que llaman sabino,* (estas ya son demasiadas »palabras, pero atendamos á lo que sigue) *digo que es »mio por derecho de los quirites:* y despues: *por tanto os »llamo desde el tribunal del pretor al lugar mismo, para »discutir en él la razon.* A esta palabrería del demandante nada podia responder el demandado. Entonces el »jurisconsulto pasaba al lado de aquel, y á guisa de »flautista en las comedias, le decia: *allí donde tú me »llamas, allí te invito yo tambien á venir conmigo.* Entre »tanto para que el pretor no se propasara á decir alguna cosa espontáneamente, tambien para él estaba »preparada una fórmula tan absurda como las demás, »la cual decia: *Ante vosotros, testigos aquí presentes, »ved ahí el camino, id;* con cuyo objeto se hallaba á »mano algun otro sabio que en el acto les mostraba el camino. En seguida decia el juez: *volved*, y »volvian precedidos del mismo guia. Aun á los niños »creo yo que debia parecer ridículo esto de mandar »marchar al que se estaba quieto en un sitio, y de ver»lo en el mismo momento volver del lugar á donde se »suponia que habia ido. Igualmente se resienten de »frivolidad las demás fórmulas semejantes á estas: »*Pues que os veo ante el pretor;* y *¿os revindicais por la »forma?* las cuales mientras fueron un arcano, necesariamente eran estimadas por los que las conservaban; »pero á medida que se divulgaron y manosearon, se fue »viendo que carecian completamente de significacion »y rebosaban en fraudes y necedades.»

El derecho público, se hallaba sujeto á fórmulas lo mismo que el privado, segun se echa de ver en los siguientes ejemplos.

Tito Livio, I. «Los Colatinos se rindieron, y esta fue »la fórmula de la rendicion. El rey preguntó: ¿sois »vosotros los enviados y oradores del pueblo colatino »encargados de entregaros en nuestras manos con el »pueblo?—Somos.—El pueblo colatino ¿es independiente?—Sí.—¿Os entregais vosotros, el pueblo colatino, »la ciudad, los campos, el agua, los términos, los templos, los utensilios y todas las cosas humanas y divinas en mi poder y en el del pueblo romano?—Nos entregamos.—Pues yo acepto.»

Y en el mismo libro, cap. XXIV dice. «Entonces, segun hemos oido, se hizo así, y no hay memoria de otro »pacto mas antiguo. El fecial interrogó al rey Tulio de »esta manera: ¿quiéres, ¡oh rey! que yo haga alianza »con el padre patrado del pueblo albano? Y mandándolo así el rey, el fecial dijo: Dame yerbas sagradas; »y el rey contestó: tómalas.—Despues el fecial preguntó al rey: ¡oh rey! ¿me nombras nuncio real del pueblo romano de los quirites? ¿Apruebas la eleccion de »vasos y compañeros que llevo?—El rey respondió: sí, »salvo mi derecho y el del pueblo romano de los quirites. Era fecial M. Valerio y nombró padre patrado »á Sp. Fusio tocándole la cabeza y el cabello con la verbena. Se nombra el padre patrado para *patrar* el juramento, esto es, para sancionar el pacto, lo cual »hace el fecial con una fórmula larga que no es del caso referir. Despues, leidas las leyes dijo: Oye ¡oh Júpiter! oye padre patrado del pueblo romano, oye tú »pueblo albano, el pueblo romano no faltará el primero á esas leyes que desde el principio al fin se han leido y están escritas en esas tablas enceradas, sin fraude »así como hoy han sido bien oidas. Si faltare el primero por consejo público ó fraudulentamente, en ese dia »¡oh Júpiter! hiere al pueblo romano como yo voy á »herir á este cerdo, y tanto mas, cuanto mas poderoso eres.—Esto dicho hirió al cerdo con un pedazo de »pedernal. Tambien los Albanos recitaron su fórmula y »su juramento por medio del dictador y de sus sacerdotes.»

Y en el mismo libro: «Electo rey Numa, á ejemplo »de Rómulo que habia adquirido el reino edificando la »ciudad de la manera que los augurios le prescribieron, »mandó que tambien se consultase á los dioses acerca »de su propia persona. Por esto el augur, que en lo sucesivo desempeñó por honor este público y perpetuo »sacerdocio, lo condujo á la fortaleza y lo sentó sobre »una piedra vuelta hácia el Mediodia. A su izquierda »se colocó el augur del mismo modo con la cabeza cubierta, teniendo en la mano derecha un cayado con »nudos, llamado lituo, y despues que hubo determinado los puntos de la ciudad y del campo é invocado »á los dioses, señaló las regiones de Oriente á Occidente, diciendo despues que las zonas del Mediodia eran »propicias é infaustas las del Ocaso. Fijó mentalmente »una señal en frente de sí, tan lejana cuanto podia alcanzar su vista; y pasando entonces el lituo á su mano »izquierda y colocando la derecha sobre la cabeza de »Numa dijo esta oracion: Padre Júpiter, si es tu voluntad que este Numa cuya cabeza tengo entre mis »manos, sea rey de Roma, dánoslo á entender por medio de algunas señales en aquellos confines que yo he »prefijado.—Luego explicó cuales eran los auspicios »que queria que se mandasen, y obtenidos estos, Numa, ya declarado rey, bajó del templo.»

Véase tambien á Chassan, *Essai sur la symbolique du droit, precédé d'une introduction sur la poésie du droit primitif*. Paris 1847.

FIN DE LAS ACLARACIONES AL LIBRO III Y DEL TOMO I.

INDICE

DE LOS CAPÍTULOS DE ESTA OBRA.

	Pág.
Prólogo de los editores	III
Prólogo del autor	V
Discurso sobre la Historia Universal	XV
Signos convencionales	LII
Rudimentos	LIII

LIBRO PRIMERO.

DESDE LA CREACION HASTA LA DISPERSION DE LOS HOMBRES.

Cap. I. Génesis	1
II. Antigüedad del mundo	2
III. Unidad de la especie humana	13
IV. Primeros paises habitados	29
V. Primeras sociedades	31

ACLARACIONES AL LIBRO PRIMERO.

(A) Edad de las montañas de nuestro continente	36
(B) Razas humanas	38
(C) Caractéres fisiológicos de las razas humanas consideradas en sus relaciones con la historia	39
(D) Unidad de la especie humana	48
(E) Filologia comparada	60
(F) Lenguas de Asia	68
(G) Etnografia de Europa	71

LIBRO II.

DESDE LA DISPERSION DE LOS HOMBRES HASTA LAS OLIMPIADAS.

I. Asia	101
II. Héroes ante-históricos	107
III. Primeras monarquías	109
IV. Instituciones babilónicas	111
V. Los hebreos.—Hebreos nómadas	115
VI. Instituciones mosáicas	118
VII. República federativa	124
VIII. Monarquía	126
IX. Division del reino	129
X. Artes y cultura de los Hebreos	132
XI. Indios.—Nociones generales	140
XII. Constitucion	142
XIII. Religion	151
XIV. Filosofía india	158
XV. El Buddismo	165
XVI. Literatura	173
XVII. Egipto.—Fuentes históricas	182
XVIII. Tiempos antiquísimos	183
XIX. Los Sesóstridas	187
XX. Instituciones egipcias	189
XXI. Ciencias de los primeros pueblos, y especialmente de los Egipcios	193
XXII. Religion de los Egipcios	196
XXIII. Los geroglíficos	200
XXIV. Bellas artes en general, y especialmente en la India y Egipto	204
XXV. Comparaciones	220
XXVI. Fenicios.—Historia é instituciones	222
XXVII. Comercio	225
XXVIII. Grecia.—Primeros habitantes	232
XXIX. Primeras empresas y organizacion política de los Griegos	237
XXX. De las religiones en general	251
XXXI. Religion de los Griegos	261
XXXII. Los Heráclidas	267

ACLARACIONES AL LIBRO II.

(A) Comparacion de las costumbres antiguas con las modernas	272
(B) De la certeza y de la credibilidad histórica	279
(C) El Buddismo	286
(D) Inundaciones del Nilo	290
(E) Aspecto del Egipto	291
(F) Momias	292
(G) Tumbas de los reyes de Egipto	294
(H) Palacio de Osimandias	296
(I) Púrpura de Tiro	297
(L) Caminos comerciales	298
(M) Del consejo de los Anfictiones y del oráculo de Delfos	300
(N) Teogonía de Hesiodo	302

LIBRO III.

DESDE LAS OLIMPIADAS HASTA ALEJANDRO.

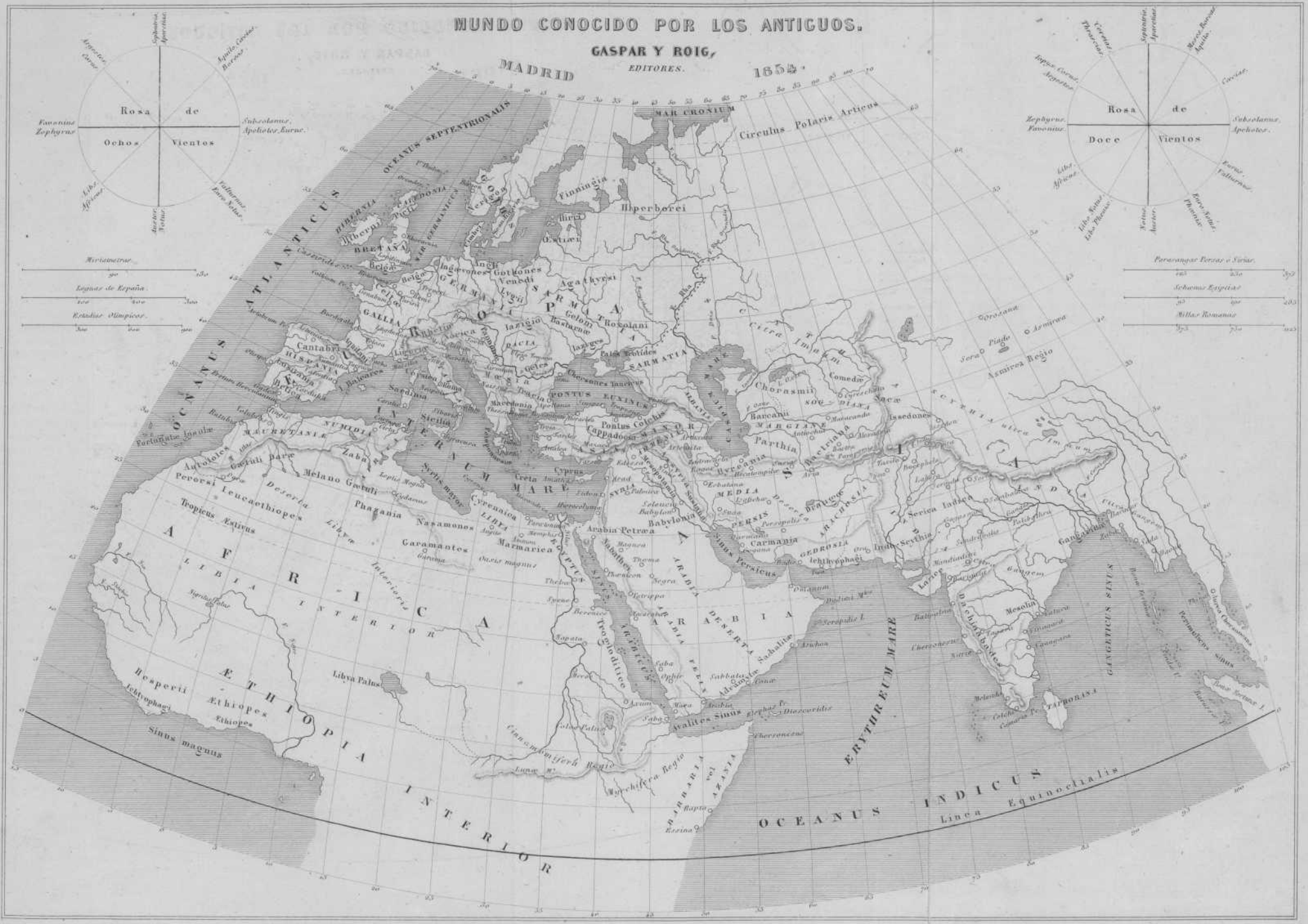
Cap. I. Persia.—Tiempos antiguos	307
II. Ciro y sus sucesores	313
III. Religion de los Magos	317
IV. Constitucion moral y política de los Persas	326
V. Grecia.—Esparta y Creta	333
VI. Guerras mesénicas	340
VII. Atenas.—Solon	342
VIII. Pisistrato	449
IX. Estados menores de Grecia	450
X. Colonias griegas	454
XI. Guerra meda	459
XII. Primacía de Atenas	464
XIII. Guerra del Peloponeso	468
XIV. Constituciones griegas: economía, grandeza y decadencia de Atenas	475
XV. Primacía de Esparta	486
XVI. Retirada de los Diez mil. Lisandro, Agesilao	490
XVII. La Beocia: Epaminondas	494
XVIII. Los Macedonios	498
XIX. Alejandro Magno	507
XX. Literatura griega	519
XXI. Bellas artes	536
XXII. Filosofía griega	545
XXIII. Ciencias griegas	562
XXIV. Italia.—Primeros habitantes	569
XXV. Instituciones de los pueblos italianos	576
XXVI. Magna Grecia	587
XXVII. Sicilia	591
XXVIII. Islas menores de Italia	599
XXIX. El Lacio	600
XXX. Los Galos	613
XXXI. Política exterior. Italia subyugada. Epílogo	614
	618

ACLARACIONES AL LIBRO III.

(A) Fiesta del Neu-Ruz	620
(B) Parsos ó Güebros	Id.
(C) Locman	621
(D) Poblacion de Atenas	622
(E) Herodoto	624
(F) Sobre el eclipse predicho por Tales, y otros eclipses históricos	637
(G) Lenguas itálicas	640
(H) Cuadro sinóptico de los antiguos pueblos italianos	648
(I) Homónimos de paises italianos	Id.
(L) Historia de los Etruscos	649
(M) Historiadores Romanos	652
(N) Fórmulas jurídicas simbólicas	656

MUNDO CONOCIDO POR LOS ANTIGUOS.

GASPAR Y ROIG, EDITORES. MADRID 1854.


Rosa de Ocho Vientos
Rosa de Doce Vientos
OCEANUS SEPTENTRIONALIS
OCEANUS ATLANTICUS
MAR CRONIUM
Circulus Polaris Articus
Thule
Ultima
Finnigia
Hiperborei
Estiæi
BRITANNIA
Belgæ
Celtæ
GALLIA
Iberia
GERMANIA
Ingævones
Gothones
Venedi
Iazygio
Bastarnæ
Geloni
Roxolani
SARMATIA
Palus Mœotides
Chorasmii
Comedæ
Sacæ
Issedones
Bactriana
Parthia
Hyrcania
MEDIA
PERSIS
Babylonia
Arabia Petræa
Carmania
Sinus Persicus
Ichthyophagi
Indi
Scythia
Serica India
Gangaridæ
Mesolia
Taprobana
GANGETICUS SINUS
ARABIA DESERTA
ARABIA FELIX
Sabbatæ
Adramitæ
Sabæi
Arabia
Sabæi Sinus
Cinnamomifera Regio
Myrrhifera Regio
Barbaria vel Azania
ERYTHRÆUM MARE
OCEANUS INDICUS
Linea Equinoctialis
AFRICA
LIBYA INTERIOR
ÆTHIOPIA INTERIOR
Libya Palus
Sinus magnus
Hesperii Ichthyophagi
Æthiopes
Ethiopes
Garamantes
Nasamones
Phazania
Melano Gætuli
Pharusii Leucæthiopes
Tropicus Æstivus
Deserta Libyæ
Numidia
Mauritania
Cantabri
Hispania
Sardinia
Sicilia
Creta
Cyprus
Cyrenaica
LIBYA
Marmarica
Oasis magna
Thebaïs
Memphis
Heliopolis
Arsinoites
Pelusium
Arabicus Sinus
Troglodytica
Berenice
Syene
Meroë
Axum
Saba
Ophir
Adulitæ Sinus
Avalites Sinus
Barbaria
Rapta
Essina
Pontus Euxinus
Pontus Colchis
Cappadocia
Maotis Palus
Tanais
Borysthenes
Hister
Rha
Cimmeria Bosporus
Asiæ Sinus
Asmirea Regio
Sacæ Scythia ulteriora
Mare Caspium
Hyrcanium Mare
Oxus
Iaxartes
Sogdiana
Bactriana
Margiane
Arachosia
Gedrosia
Indus
Ganges
Taprobana
Sinus Cirrhadus
Sinus Persicus
Sinus Barygazenus
Sinus Gangeticus
Sinus Perimulicus
Sinus Cirrhadus
Sinus Sesinus
Sinus Chersonesus
Chersonesus Aurea
Sinus Magnus
Sinus Cattigara
Cattigara
Thinæ
Sera Metropolis
Sera Pagæ
Asmirea Regio
Comedæ
Sacæ
Scythia ulteriora
Mare Rubrum
Mare Erythræum
Mare Indicum
Mare Atlanticum
Mare Pacificum
Mare Magnum
Mare Caspium
Mare Hyrcanium
Mare Maotis
Mare Ponticum
Mare Mediterraneum
Mare Cronium
Mare Balticum
Mare Germanicum
Mare Britannicum
Mare Cantabricum
Mare Tyrrhenum
Mare Adriaticum
Mare Ionium
Mare Ægæum
Mare Creticum
Mare Libycum
Mare Siculum
Mare Sardonium
Mare Balearicum
Mare Gallicum
Mare Ligusticum
Mare Tuscum
Mare Africum
Mare Cretense
Mare Cyprium
Mare Pamphylium
Mare Ægyptium
Mare Arabicum
Mare Persicum
Mare Indicum
Mare Sinicum
Mare Pacificum
Mare Magnum
Mare Atlantic

BIBLIOTECA PÚBLICA SORIA

Longitud del Meridiano de Madrid.

P. Madoz lo g.º

PLANTILLA PARA LA COLOCACION DE LAS LAMINAS.

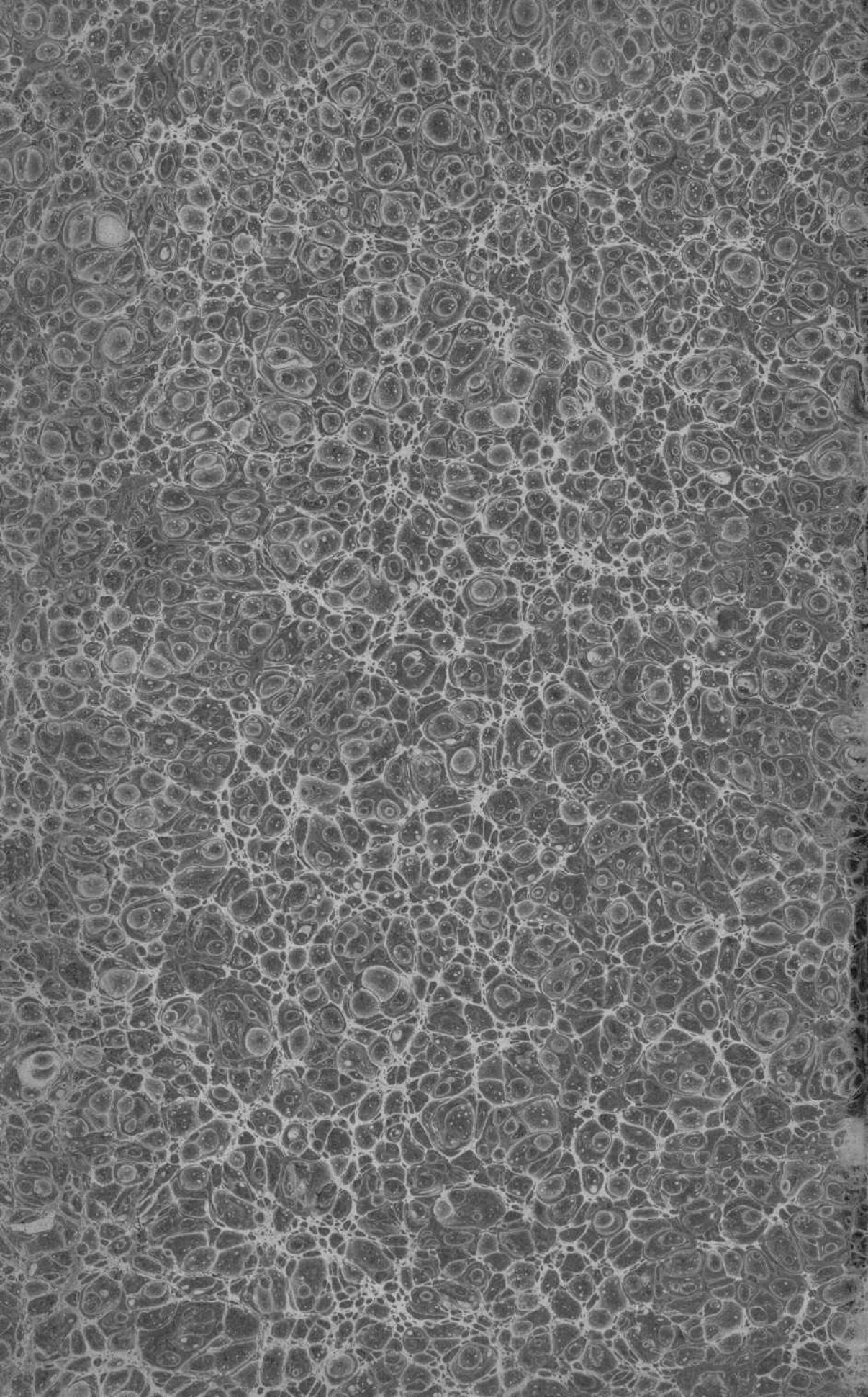
	PÁGINAS.
Retrato del autor	IV
El Dilivio Universal	2
Moisés	117
Solon	343
Paso de las Termópilas	462
Demóstenes	504
Batalla del Gránico	509
Alejandro visita á la familia de Dario	511
Sócrates	550
Diógenes	552
Platon	559
Combate de los Horacios	601

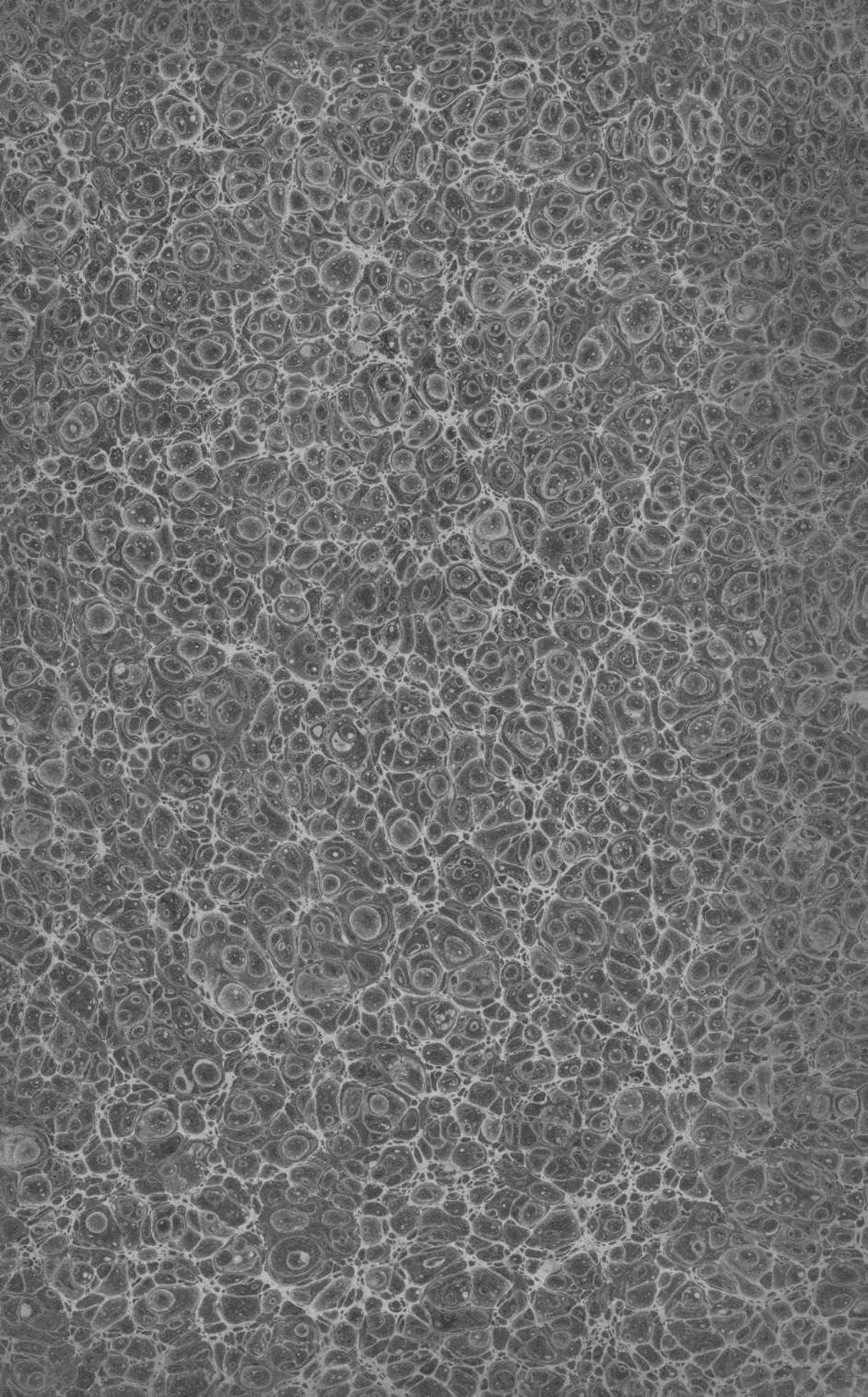
ERRATAS NOTABLES.

PÁGINA.	COLUMNA.	LÍNEA.	DICE.	LÉASE.
XXVIII..	2.ª	35.	muchos, con sublime error, habian perecido antes que Colon, llegase al Nuevo Mundo;	muchos habian perecido, antes que Colon, con sublime error, llegase al Nuevo Mundo;
XXXVI..	2.ª	51.	Soñs;	Soñs
XLV..	2.ª	50.	Esposos;	esposos
XLVII.	1.ª	7.	del quien.	de quien
3.	2.ª	1 y 2.	una inmensa	un inmenso
19.	2.ª	23.	trisllaba.	trilítera
26.	1.ª	57.	Eratostene.	Eratostenes
27.	2.ª	30.	romanas (5).	romanas (7)
28.	2.ª	17.	analogias.»	analogias.
111.	2.ª	10.	bitaminosa.	betuminosa
111.	2.ª	65.	arrabales vastos,	arrabales,
124.	2.ª	36.	afligia.	afligian
131.	1.ª	15.	caldeo.	caldeo;
139.	2.ª	30.	debió.	debia
144.	1.ª	69.	dei.	del
144.	1.ª	70.	ciases.	ciases
144.	2.ª	22.	les.	le
145.	al márgen.		Sidras.	Sudras
161.	1.ª	56.	Rudas.	Sudras
162.	al márgen.		vedanta.	vedanta
167.	2.ª	48.	corre á desprenderse en la soledad por medio de la contemplacion de los dolores que le causan los tres mundos.	corre á desprenderse en la soledad, por medio de la contemplacion, de los dolores etc.
168.	1.ª	16.	rechazaron.	lo rechazaron
178.	1.ª	9.	sus brazo seran.	sus brazos eran.
180.	1.ª	42.	Historia prefiriendo.	Historia, prefiriendo.
190.	1.ª	5.	estaba.	estaban
193.	2.ª	2.	tos.	los
193.	2.ª	7.	medida.	medidas
206.	1.ª	31.	denominaron.	que denominaron
209.	1.ª	58.	menos á dos.	menos dos
213.	2.ª	46.	alguna.	algun
214.	1.ª	6.	el triangulo piramidal.	la pirámide triangular.
214.	2.ª	38.	que la costumbre.	y la costumbre.
217.	2.ª	38.	manificencia.	magnificencia
221.	1.ª	18.	caballeria.	caballerias
221.	2.ª	17.	Egipto.	de Egipto.
225.	1.ª	41.	el.	la
226.	1.ª	25.	hijo.	lujo
227.	1.ª	9.	la.	el
227.	2.ª	29.	y por ejemplo.	y así por ejemplo
227.	2.ª	márgen.	Pertsonal.	Personal
236.	2.ª	márgen.	zonios.	jonios
244.	1.ª	5.	divido.	dividido
245.	2.ª	60.	yeguas.	yeguas á
249.	2.ª	39.	ancoras (descubrimiento, etrusco).	ancoras, (descubrimiento etrusco)
254.	1.ª	24 y 25.	su origen oriental, é indican manifestar, la poesia.	manifiestan su origen oriental, é indican que la poesía
257.	1.ª	25.	exoterica.	esoterica
257.	2.ª	14.	ellos.	á ellos
258.	1.ª	28.	lá vlda.	á la vida
263.	1.ª	26.	así como que sus brazos.	así como sus brazos
263.	1.ª	49.	Deros.	Heros
263.	1.ª	63.	Strabm.	Estrab.
263.	1.ª	64.	sic.	siem-
271.	1.ª	14.	Olimpico shabia	Olimpicos habia
297.	2.ª	28.	Latronne	Letronne
305.	2.ª	68.	da	de
335.	1.ª	48.	civileses,	civiles es
341.	al márgen.		Pastenios	Partenios
344.	1.ª	40.	magistrados;	magistrados,
346.	1.ª	49.	hubieran sido menos	hubieran sido mas
346.	1.ª	4.	meteco	meteco
449.				349 (*)
476.	1.ª	65.	(2)	(1)
476.	2.ª	65.	(1)	(2)
480.	2.ª	59.	Empréstitos, contribucion de guerra 200,000.	Empréstitos contribucion de guerra 250,000.
499.	al márgen.		Argiselao.	Arquelao
501.	al márgen.		Demistenes y Focison	Demóstenes y Focion
503.	1.ª	1.	á un médico	un médico
569.	1.ª	9 y 10.	*(Hist. naturelle,* (1)»	*(Hist. naturelle)* »
594.	2.ª	9.	Atenicses.	Atenienses
595.	2.ª	65.	emanas	semanas
599.	al márgen.		Selimunte	Selinunte

(*) Esta supresion de 100 pág. en la numeracion continúa hasta el fin del tomo, habiéndonos parecido preferible dejarla correr, á ocasionar nueva confusion al lector volviendo á la paginacion verdadera.

BIBLIOTECA PROVINCIAL SORIA





CANTÚ

HISTORIA

UNIVERSAL

D-1
491